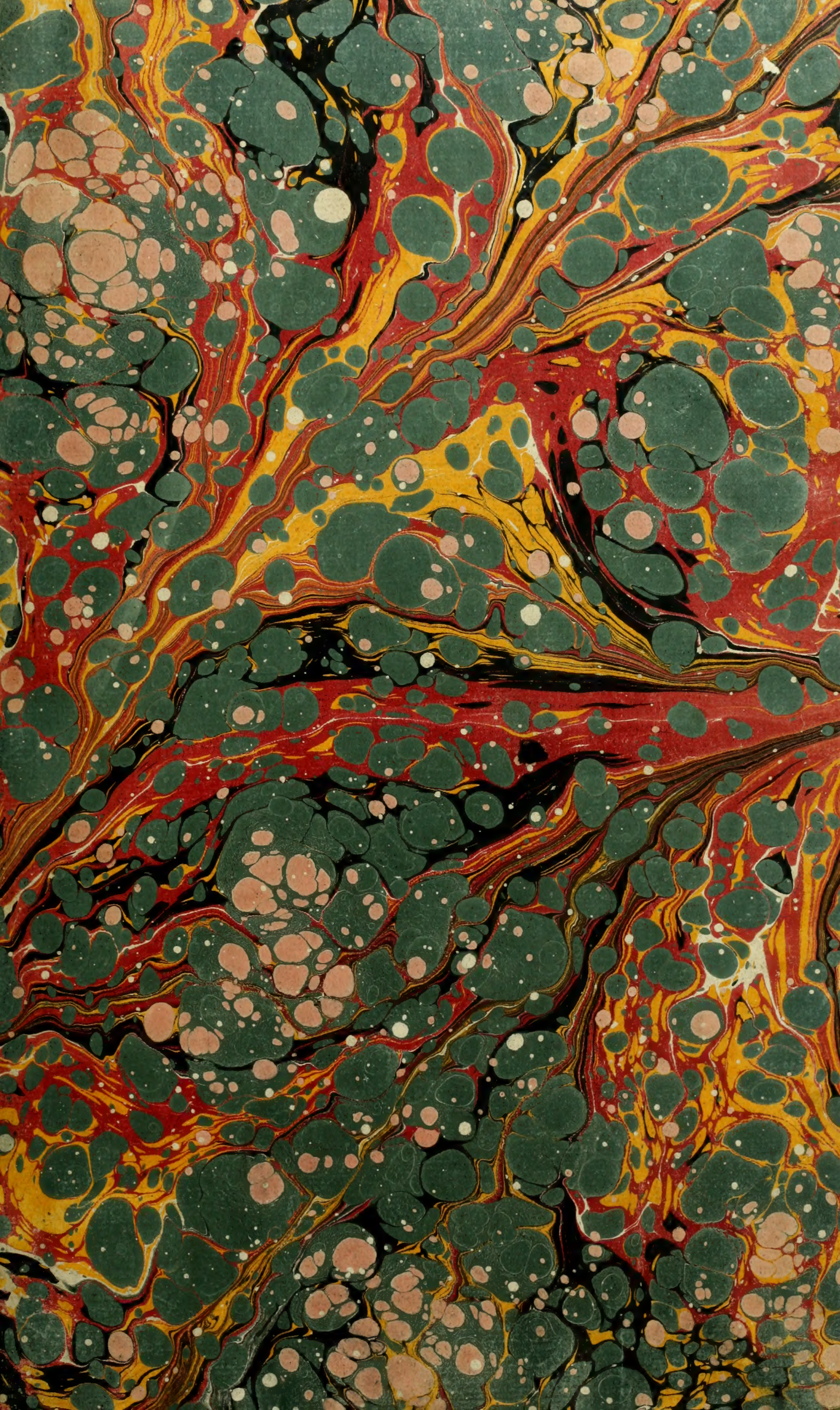


John Adams.

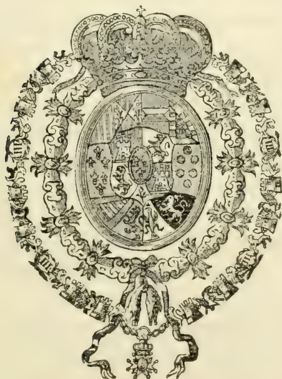


HISTORIA
GENERAL
DE ESPAÑA

TOMO PRIMERO.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

COMPUESTA, EMENDADA Y AÑADIDA
POR EL PADRE JUAN DE MARIANA
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
CON EL SUMARIO Y TABLAS.



DECIMAQUARTA IMPRESION.

TOMO PRIMERO.

EN MADRID
POR D. JOACHIN DE IBARRA IMPRESOR DE CAMARA
DE SU MAGESTAD.
AÑO M. D. CC. LXXX.

PROLOGO
DE LA REAL BIBLIOTHECA.

La Hiſtoria de Eſpaña, que compuſo el Padre Juan de Mariana, tiene tan ſentado el credito y ganado tan alto lugar en la eſtimacion del Publico, que ſería por demas emplear tiempo en recomendarla al cabo de dos ſiglos de continuos elogios que ha merecido á propios y á eſtraños. De ſu grande reputacion y aprecio ſon prueba nada equivoca las repetidas ediciones que ſe han hecho de ella, ſu traduccion á varias lenguas, y ſobre todo el anſia, digamoſlo aſi, con que en eſtos ultimos años ſe ha clamado por ſu reimpreſion.

La Real Bibliotheca, á quien correſpondia hacerla, ha entrado á la parte en eſte deſeo, no porque hubieſe la eſcaſez de exemplares que ſe ha ponderado, ſino principalmente porque de las trece ediciones Caſtellanas que ſe han hecho haſta ahora, no hay una ſola que correſponda al merito de la obra; pues dexado á parte lo material, mas ó menos deſpreciable en todas, es manifieſto que quanto ſe han ido multiplicando, tanto ſe han aumentado en ellas las faltas y errores de la imprenta: de modo que la ultima edicion, que deberia ſer la mas correcta, es ſin duda la mas defectuoſa.

Eſte conocimiento, y la obligacion en que conſtituyó á la Bibliotheca la Real confianza y encargo de la impreſion de eſta obra, y de otras que ha pueſto ya á los Reales Pies del Rey Nueſtro Señor, han hecho emprender con guſto á ſus Individuos el moleſto trabajo de ſu correccion, cuyo merito ſolo podra reconocer quien tenga tiempo y paciencia para cotejar eſta edicion con las antiguas.

Recogidas pues las del tiempo del autor, ſeparadas las quatro Caſtellanas de 1601. 1608. 1617. y 1623. y con preſencia de lo que previno en el Prologo de la de 1608. ſe ha cotejado eſta exâctamente con las dos de 1617. y 1623. y ſe han notado por menor todas ſus variantes, correcciones y adiciones. De eſte cotejo ha reſultado que eſtas ediciones ſe corrigen y añaden unas á otras ſuceſivamente, de ſuerte que la de 1623. que es la ultima, es tambien la mas correcta y copioſa; en tanto grado, que comparada con la de 1608. produce tan crecido numero de emiendas, variantes y adiciones que ſe podria formar de ellas un competente volumen.

De eſte hecho, comprobado con la mayor prolixidad, ſe ſigue llanamente deber ſer preferida la edicion de 1623. á todas las anteriores, mayormente quando exâminado con la debida atencion lo corregido y aumentado en ella, ſe reconoce ſer todo del autor por el eſtilo, genio y caracter en nada diferente, antes bien conforme,

y en ſuma el miſmo que ſe halla y reyna en el cuerpo de ſu Hiſtoria: ademas de que la mayor parte ſe contiene en la edicion de 1617. en que aſimiſmo corrigio y aumentó la de 608.

Agregaſe la reflexîon de que aſi como en ſu Prologo advirtio ſe tuvieſe por opinion ſuya la que ſe hallaſe en ella, prefiriendola con eſto á la anterior de 1601. igualmente previno lo miſmo en las ſuceſivas de 1617. y 1623. con la circunſtancia notable de deſignarlas y llamarlas *Quarta* y *Quinta*, contando ſolo las que habia publicado con los 30. libros, y entre ellas por primera la de 1601. por ſegunda la de Moguncia de 1605. tercera la de 1608. y quarta y quinta las dos de 1617. y 1623.

Queda pues por eſta ultima declaracion del autor comprobada la legitimidad de la edicion de 23. y ſu preferencia á las anteriores. Y aunque con eſto, y el hecho conſtante de haberla ſeguido uniformemente todas las poſteriores de Eſpaña deſde la primera de 1635. haſta la ultima de 1733. ſe juſtifica aſimiſmo la eleccion que hemos hecho de ella para texto de la preſente; todavia para mayor ſatisfaccion del Publico daremos la que correſponde á varios reparos con que un Eſcritor de nueſtros tiempos ha querido hacerla ſoſpechoſa haſta el eſtremo de proponer como mas eſtimable la de 1608.

Es aſi que pudieramos eſcuſar eſte trabajo á viſta de la confeſion que el miſmo Autor de eſta novedad hizo llanamente de no haber tenido preſentes las ediciones del tiempo de Mariana, ni podido por conſeqüencia cotejarlas; porque á la verdad ſin eſte previo reconocimiento y comparacion de unas con otras, qué juicio fundado y ſolido ſe puede hacer de ſu merito y preferencia? qué concepto formarſe de un dictamen deſtituido del principal é indiſpenſable paſo para el acierto, qual es el exâmen y cotejo de las obras ſobre que recae? Ni el que diga el Autor que para tratar de la autoridad de las tales ediciones las comparó á eſte fin entre sí, alcanza á ſuplir la falta; porque lo hizo ſin verlas como lo expreſó, y lo manifieſta ſu eſcrito, por lo qual el juicio que formó ſobre principios tan defectuoſos, ſalio conforme á ellos.

Sin embargo como el nombre del Autor da fuerza á ſus reparos, y ellos andan impreſos en obra perteneciente al Padre Mariana, no es razon dexar en pie la nota que imponen á la edicion que ſeguimos, ni que el Publico quede con el menor rezelo de ſu legitimidad y juſta preferencia á todas. Pero antes debemos proteſtar con la ſinceridad que correſponde, entramos en eſte exâmen ſin otro objeto que el de la defenſa de dicha edicion y del juicio que hemos hecho en ſu favor; y aſimiſmo que en lo que hubieremos de

exponer á este fin, no se faltará á la justa estimacion en que por su acreditada literatura y otros titulos tenemos al Autor de los reparos.

Para que se comprehenda bien toda la fuerza de ellos, es de suponer que poco despues que el Padre Mariana publicó en Toledo su Historia Latina, se dexaron ver en España ciertos escritos que baxo el nombre de Flavio Lucio Dextro y otros autores antiguos contenian muchas noticias pertenecientes á su historia, especialmente Eclesiastica. Anduvieron estas obras manuscritas muchos años, ganandose un gran partido de sugetos de autoridad y doctrina, hasta que en el de 1619. se imprimieron y publicaron en Zaragoza por Fr. Juan Calderon el Dextro, el M. Maxîmo y otros en un tomo en quarto.

El Padre Mariana no habia citado obra alguna de estos autores, ni tampoco la de Juliano Arcipreste, uno de ellos, en las ediciones Latinas y Castellanas que habia hecho hasta aquel año; pero en la primera que se siguio á él, que fue la de 1623. lo hizo y refirio varios lugares, aunque no de todos. Sobre este principio sospecha el Autor de los reparos, que sin noticia del Padre Mariana se introduxeron en aquella edicion las citas de Dextro y sus compañeros que se hallan en el *libro 4. cap. 5. 13.* y *17. libro 5. cap. 14.* y *libro 6. cap. 10.* segun le advirtio un amigo. Para justificar su sospecha alega una carta original del mismo Padre Mariana del año de 1616. que habia visto el Padre Thomas de Leon, en la qual constaba tenia aquellos autores por fingidos. Observa despues que la impresion del primer tomo de aquella edicion, en el qual se hallan las citas, se hizo en Madrid, ausente el autor, indicando con esto la mayor facilidad de introducirlas. Pasa adelante, y para dexar sin duda que las citas eran de otra mano que la del Padre Mariana, le representa inhabil no solo para trabajar en ellas, sino aun tambien en lo demas de aquella edicion, diciendo habia cegado muchos años antes que se publicase; que estaba para morir, y aun quiza muerto quando se dio á luz. Enfin pareciendole quedaba bien fundada su sospecha, y desacreditada la edicion de 23. declara por mas estimable la de 1608. *porque*, dice, *se hizo á vista de su mismo Autor, y nos consta la diligencia de su emienda.*

Pero quanta y quan multiplicada sea la equivocacion con que procede, quan debiles y sin apoyo sean las congeturas en que se funda, se hara ver manifiestamente. Si antes de hacer un juicio tan estraño é impropio de la edicion de 23. la hubiese cotejado con las otras, y reconocido por sí las citas que contiene de Dex-

 tro

tro y ſus compañeros, habria hallado que el amigo que ſe las advirtio, no le fue tan fiel como debia; pues de las muchas citas y lugares de aquellos autores que hay en ella, eſcogio las cinco que juzgó mas á propoſito para preocuparle, y le ocultó las demas, exponiendole por eſte medio á un juicio errado, como era preciſo lo fueſe y lo ſea ſiempre el que ſe haga ſin exâcto conocimiento del hecho ſobre que ha de recaer.

Debio tambien ſu amigo prevenirle que en el miſmo *cap. 17.* del *libro 4.* en que el Padre Mariana citó á Maxîmo, uno de los compañeros de Dextro, puſo la cenſura que hacia de eſte, breve á la verdad, y de pocas palabras, pero de tanta expreſion y alma que todos los Eſcritores, muchos y doctos, que combatieron deſpues aquellas obras, la han ſeguido conſtantemente. Dixo aſi: *Un Chronicon anda en nombre de Dextro, no ſe ſabe ſi verdadero, ſi impueſto: buenas coſas tiene, otras deſdicen.* Qualquiera que lea eſta cenſura, reconocera ſin duda el eſtilo, la entereza y juicio del Padre Mariana, y que al paſo que ſus palabras manifieſtan el concepto nada ventajoſo en que tenia á Dextro, y ſirvieron en la obſcuridad de aquel tiempo de abrir camino á la critica que deſpues ſe hizo de él y de los otros ſus iguales, excluyen enteramente la pretendida intruſion de ſus citas por otra mano que la del Mariana.

Porque, dado que eſtando él en vida, hubieſe alguno que tuvieſe proporcion y ſe atrevieſe á viciarle ſu Hiſtoria para autorizar con ſu nombre aquellos libros, coſa que peſadas como es razon todas las circunſtancias, toca en lo impoſible, no lo es menos que lograda la oportunidad, la aprovechaſe tan mal que hablaſe contra ſu miſmo intento, y en lugar de acreditar á Dextro dudaſe de ſu verdad y dieſe de él una idea que tanto le deprime. Es pues cierto, que el verdadero autor de ſus citas no fue otro que el Padre Mariana, y que eſta circunſtancia lexos de deſconceptuar la edicion de 23. la hace mas apreciable.

El uſo que en ſu Hiſtoria hizo de Dextro y los demas, en todo conforme al juicio de él que queda referido, es nueva y eficaz demoſtracion de ſer el miſmo Padre y no otro el autor de las citas. Se han reconocido atentamente no ſolo las que refiere el de los reparos, ſino todas las demas que de los miſmos libros contiene la edicion de 23. Por no dilatar eſte Prologo no ſe ponen á la letra; pero van en la obra entre dos eſtrellas, aſi para que ſe juzgue de nueſtro informe, como tambien para que los que queden aun con eſcrupulo ſin embargo del deſengaño que ſe les da, las paſen, como dicen, por alto ſin embarazarſe en ellas.

Ob-

Obſervese ademas de esto, que en ninguno de los lugares de Dextro y ſus compañeros que ſe hallan añadidos, ni en otra parte de la Hiſtoria, ſe hace elogio alguno de ſus autores, como era preciſo ſe hicieſe ſi ſe hubieſen introducido ſus citas para acreditarlos. Nunca ſe traen para coſa principal ó de grande importancia, antes bien para eſpecies de corto ó ningun interes, y quando no repugnan ó deſdicen de la Hiſtoria; y en otras ocaſiones ó ſe ajuſtan con documentos y autores legitimos, ó ſe corrigen, ó ſe deſprecian como ſucede no pocas veces. Y quien á viſta de eſto podra decir que ſe hizo para autorizarlos? quien no reconocera en ello al Padre Mariana, y el baxo concepto que tenia de aquellos autores, igual en todo á la cenſura del Dextro? Finalmente ſi ſe atiende, como es juſto, al eſtilo de los lugares añadidos, quien pondra duda en que todo es igual y uno miſmo con el de la Hiſtoria? Veaſe en el *libro 6. cap. 10.* la adicion y correccion tan eſtenſa que hizo en él, ſobre el ſitio del monaſterio Agalienſe, teniendo preſente que aunque ajuſta alli á Maxîmo y Juliano con Cixila, legitimo autor de la Vida de San Ildephonſo, no es ſin dexar ya corregido á Maxîmo ſobre lo miſmo en el *libro 5. cap. 9.*

Continuando pues nueſtro aſunto, que inevitablemente ſe hace mas dilatado de lo que quiſieramos, no ſolo es cierto que el Padre Mariana y no otro fue quien citó á Dextro y ſus compañeros, ſino tambien que lo executó para defender la cauſa de la verdad, principal caracter que hace tan recomendable ſu Hiſtoria. A eſte fin ſiendo aſi que en las ediciones anteriores no habia hecho mencion de ellos, la hizo con efecto en la de 23. luego que vio impreſo al Dextro y los otros que ſe publicaron en Zaragoza, y le dio á conocer con la cenſura y critica que tanto le deſconceptua, tratandole y á ſus compañeros con arreglo á ella. Y eſte, y no la pretendida intruſion por otra mano, fue el verdadero motivo de que ſe hallen citados de nuevo en la edicion de 23.

La miſma carta original del año de 1616. que el Padre Leon dixo haber viſto, y que ſe alega por principal fundamento de la ſoſpecha, es otra prueba de haber ſido el Padre Mariana quien citó en ſu Hiſtoria á Dextro y los otros: pues aunque hubieſe eſcrito á ſu amigo en el año de 616. que los tenia por fingidos, eſto lexos de contradecirſe, ſe comprueba con la cenſura, y uſo que deſpues hizo de ellos; y por otra parte ſirve oportunamente para manifeſtar el juicio y circunſpeccion con que procedia, que mientras el Dextro y ſus iguales anduvieron manuſcritos ſin ſalir al Publico, ſe

ſe explicó acerca de ellos con ſu amigo reſervadamente y en confianza; pero quando los vio impreſos, y juzgó ó ſupo ſe haria lo miſmo con el Juliano, ſe conſideró obligado á darlos á conocer y lo hizo inmediatamente en la edicion de 23. mucho mas eſtimable, como queda dicho, por ſola eſta circunſtancia que todas las anteriores.

La conformidad con ella de las ſuceſivas deſde 1635. á 1733. es otro argumento no menos eficaz de ſu legitimidad, y de que nadie dudó de que fueſe del Padre Mariana: pues no es creible que los que cuidaron de hacerlas, y ſeñaladamente los quatro continuadores de eſta Hiſtoria, procedieſen con tanta ceguedad y falta de exâmen que eſcogieſen la edicion de 23. ſi no les conſtaſe ſer legitima, y digna de preferirſe á todas las anteriores como corregida y aumentada por ſu autor. Y aunque es muy eſtraño que al de los reparos antes de darla por ſoſpechoſa no ſe le ofrecieſe eſte, tan obvio y natural, todavia lo es mucho mas, que ſiendo él miſmo uno de los mas declarados contrarios de Dextro y ſus compañeros, ſiguiendo en ello á Don Nicolas Antonio y al Marques de Mondexar, no hicieſe alto ſobre la conducta de eſtos dos ſabios; pues ſin embargo de que el primero citó en las Adiciones manuſcritas á ſu Bibliotheca, y ambos vieron la edicion de 23. ſiempre que hablaron del Padre Mariana con ocaſion del Dextro y ſus iguales, le contaron entre los que los tenian por fingidos, ſin que les hicieſen variar ſu concepto las citas de ellos que contiene aquella edicion, ni la dieſen por ſoſpechoſa, como lo habrian executado ſin duda, ſi las eſtimaſen por de otra mano.

Y porqué eſto, ſino porque las tenian por legitimas, y por conforme á ſu dictamen la cenſura del Dextro, y el uſo que habia hecho de él y de ſus compañeros? Al contrario entre los defenſores de aquellos autores ſeñaladamente del Dextro, no hallamos uno, ſiendo no pocos de ellos muy doctos, que valiendoſe de las nuevas citas, aliſtaſe al Padre Mariana en ſu partido. Y eſto qué otra coſa es ſino reconocerle del opueſto en ellas? El primero que publicó la defenſa de Dextro, fue Don Thomas Tamayo, intimo amigo del Padre Mariana, que le trató mucho, defendio ſu Hiſtoria contra Mantuano, y habló ſiempre de él con grande aprecio. Eſte pues habiendo impreſo ſu obra en favor de Dextro el año de 1624. inmediato á la edicion de 23. ocaſion la mas oportuna para autorizarle con el nombre del Padre Mariana, no ſolo no alegó por él lugar alguno de ſu Hiſtoria, ſino que en la noticia que dio de los hombres doctos que protegian á Dextro y le abona-

naban en ſus eſcritos , no le incluyó ; y no por otra razon que la de conſtarle por ſu Hiſtoria , y no menos por lo que le habria oido privadamente , que le era contrario.

Queda demoſtrada y calificada plenamente la legitimidad y verdad de la edicion de 23. y que lexos de hacerla ſoſpechoſa los dos principales fundamentos del Autor de los reparos , es á ſaber el hallarſe de nuevo en ella las citas de Dextro y ſus iguales , y la carta del Padre Mariana , en que los tenia por fingidos , ſirven al contrario para ſu mayor comprobacion. Reſta tratar de las congeturas que añadio no ſolo para probar la intruſion de las citas , ſino para excluir enteramente de aquella edicion la mano y lima del Padre Mariana : aſunto y empeño que quanto tiene de arduo y dificil , tanto le falta de prueba y fundamento. Diremos lo que baſte , ſin otra fatiga que la que nos cauſa el ocupar al Publico mas de lo que quiſieramos.

Informado eſte Autor por ſu amigo de que el tomo primero de la edicion de 23. en que ſe hallan las citas de Dextro y ſus compañeros , ſe habia hecho en Madrid y en auſencia del Padre Mariana , ſe perſuadio á que eſtas circunſtancias proporcionaban la pretendida intruſion , y lo expuſo para hacerla mas creible. Pero eſta congetura ſe diſipa con el hecho , demoſtrado ya , de que las citas lexos de ſervir para acreditar á Dextro y los ſuyos , á cuyo fin ſe ſuponen intruſas , ni á él ni á los otros les ſon favorables , antes bien muy conformes al baxo concepto en que los tenia , y habia expreſado anteriormente el Padre Mariana en la carta de 1616. que alega el Autor de los reparos : con que ſu congetura , deſtituida del objeto de la intruſion , ſe convierte en prueba de que no la hubo , y de que las citas no fueron de otro que del miſmo Padre Mariana. Si el Autor hubieſe viſto por sí las ediciones , habria reconocido que de nada ſervia á ſu intento el haberſe hecho en Madrid la de 23. y en auſencia de ſu Autor , pues lo miſmo ſucedio con la de 608. que tanto eſtima , y con la de 1617. y con todo no ſe les introduxeron citas de Dextro y ſus compañeros , aunque ya muy conocidos : porque el Padre Mariana no tendria menos cuidado que otros autores de ver á quien fiaba ſus originales , á los quales ſe arregló la impreſion de todas tres , como conſta en ellas.

Dixo tambien , que el Padre Mariana habia cegado muchos años antes de publicarſe la edicion de 23 : de que quiere ſe infiera que no pudo hacer ſu correccion y emienda. No trae prueba , ni haria al caſo la traxeſe ; pues nadie ignora que ſin embargo hubie-

bie-

biera podido no solo corregir, sino aun componer de nuevo su Historia, como con igual defecto lo han hecho otros. Lo cierto es que la pretendida ceguera, que se da por segura sin autor que lo diga, ni especie que lo persuada, pues la que hemos hallado en la vida de Quevedo, no merece aprecio, tiene contra sí el testimonio domestico del Padre Andrade que escribio la vida del Padre Mariana, le alcanzó vivo y le trató en su casa de Toledo, y no solo no lo dice ni indica, sino que refiere tantas cosas incompatibles con aquel defecto, que nos obliga á no dar asenso á tal noticia. Tampoco se halla rastro de ella en la Bibliotheca de los Escritores de su profesion, donde se da cuenta exâcta de sus vidas y escritos: lo mismo sucede en la Española de Don Nicolas Antonio y en sus Adiciones y correcciones manuscritas que de orden de S. M. estamos imprimiendo: con que es preciso dexar con vista al Padre Mariana, pues se la conservó Dios hasta su muerte, y lo comprueban tantos testigos fidedignos.

En suma ni la ceguera ni la cercania de la muerte que tambien alega este Autor, y que siendo la que comprehende á todos, pues no se declara ni consta otra, nada significa para fundar sus congeturas, no alcanzan ni valen para excluir al Padre Mariana de la correccion de su Historia. Tampoco hace al caso que falleciese el mismo año de 23. en que se publicó la edicion ultima, ó el siguiente de 24. porque dado que fuese en el primero, le sobró tiempo para corregir, aumentar é imprimir su Historia en mas de cinco años que pasaron desde la edicion de 1617. á la publicacion de la de 623. la qual tiene la fe de erratas de 23. de Mayo del mismo año. Y qué congetura sacará el Autor de los reparos de que su muerte sucediese en 16. de Febrero del 23? Acaso la correccion é impresion, la tasa y fe de erratas se habian de hacer en tres meses? Estos milagros no caben sino en congeturas.

La verdad es, que el Padre Mariana, y no otro fue quien emendo y añadio su Historia, é hizo la ultima impresion de 1623. en virtud del privilegio que pidio y se le prorogó en 26 de Diciembre de 1619. Asi lo expresa el titulo de ella que dice ser *compuesta, emendada* y *añadida por él*, y lo confirman las demas diligencias iguales á las de las ediciones precedentes, y estendidas á su nombre, y con expresiones que lo convencen. Por otra parte los argumentos con que se ha querido hacerlo dudoso, se han convertido en pruebas de nuestro juicio, como se ha visto. Pues qué lugar puede haber á congeturas contra un hecho tan calificado, mayormente siendo ellas tan debiles y tan estrañas?

Pe-

Pero antes de pafar adelante añadiremos una noticia que quando no hubiefe otra que calificafe nueftro intento, le dexaria fin duda; y es mucho no la viefe el Autor de los reparos en el Padre Andrade, pues le cita en fus *Varones iluftres* y en la vida de Mariana donde la trae. Alli hablando de él refiere las honras que le hizo el Señor Phelipe Quarto luego que tomó pofefion de fus Reynos: que le llamó á fu Corte y le hizo fu Chronifta: que le mandó profeguir la Hiftoria hafta fu tiempo: que lo executó aunque brevemente; y enfin que aquel Rey la imprimio á fu cofta. Eftas ultimas efpecies, que fon las que hacen al cafo, las hallamos comprobadas con dos hechos innegables: el primero que con efecto continuó el Padre Mariana fu Hiftoria en la forma que dice el autor de fu vida, pues añadio al Sumario que publicó en 1617. lo correfpondiente á los años defde 1612. hafta el 1621. en que pufo la muerte del Señor Phelipe Tercero, y la entrada del Quarto; y el fegundo que el año de 1622. le concedió S. M. mil ducados de ayuda de cofta para la imprefion de la Hiftoria de Efpaña que habia *añadido* y *mejorado*: hecho que tenemos juftificado con documentos muy legitimos, y que cierra la puerta á todas las fofpechas y congeturas propueftas contra la edicion de 23. Pudieramos fin embargo demoftrar facilmente que en el mifmo año de 1622. y hafta el fin de la imprefion habia trabajado el Padre Mariana en perfeccionarla; pero ya fobra todo á vifta de lo expuefto, y nos falta tiempo para lo que refta.

Prefirio el Autor de los reparos la imprefion de 1608. á todas las del tiempo del Padre Mariana; pero fin mas motivo para ello que la equivocacion con que creyo fe habia hecho á vifta de fu autor, fiendo afi que efte fe hallaba en Toledo, y la imprefion fe hizo en Madrid por Luis Sanchez, como confta de ella. La diligencia de fu emienda que dice conftarle, y es otro motivo de la preferencia, fi es la de la obra antes de reimprimirla, folo firve refpecto de la de 1601. la qual corrigio en la de 608. pero no refpecto de las figuientes de 1617. y 1623. que la corrigieron á ella, y á cuya imprefion precedio fiempre la emienda de fu autor: fi habla de la correccion en la Imprenta, queda vifto no pudo fer, y en fuma es conftante que el Padre Mariana no fe tomó efte trabajo en edicion alguna de fu Hiftoria, y bafta para convencerlo las innumerables erratas con que falio la Latina de Toledo, fin embargo de fu refidencia en aquella ciudad.

Queda pues la edicion de 608. defnuda de la recomendacion que equivocadamente la preftó el Autor de los reparos. Pero aun

quando fuesen ciertos los motivos que expuso asi en favor de ella, como contra la de 623. nunca debio preferirla á la de 1617. en que el mismo Padre Mariana la corrigio y aumentó considerablemente, dexandola con este hecho desautorizada y sin credito. Consta esto del Prologo á la de 17. en que llamandola Quarta edicion, previno se tuviese por opinion suya la que se hallase en ella; y ademas expresó en su titulo estaba *corregida de nuevo y muy aumentada por el mismo.*

Exâminadas las correcciones y adiciones que hizo en ella á la de 1608. exceden de quinientas, y esto sin el Sumario que añadio de 97. años de Historia, que tampoco tiene la de 1608. Sobre todo en la edicion de 17. no hay cita alguna de Dextro y sus compañeros, como en la de 23. que fue el motivo de darla por sospechosa. Pues qual pudo tener este Autor para no hacer caso de esta edicion preferida por el Padre Mariana, y anteponer la de 608. que él mismo habia despreciado? Ninguno otro ciertamente que el de no haberla conocido mas que por informes, y pasar sobre ellos y sin el cotejo con las anteriores á juzgar y decidir de su preferencia.

Asi al dar noticia de la edicion de 1617. lo que hizo muy de paso, habló de ella como quien no la habia visto: pues dudó si era del año de 616. ó del 17. dixo que estaba impresa en Madrid por Diego Rodriguez, y no fue asi, sino que el primer tomo se imprimio año de 1617. por la viuda de Alonso Martin, el segundo en el de 1616. por Juan de la Cuesta, y el Sumario tambien por este, año de 1617; y enfin sento que aquella impresion se habia hecho variada en algo, siendo asi que lo fue en mucho, y aumentada ademas con el Sumario. Pero todavia es mas estraña la inconseqüencia con que procedio en el desprecio de esta edicion, pues habiendo sentado antes en favor de la de 608. comparada con la de 601. que por la fuerza que tiene la voluntad posterior, debe siempre preferirse á la primera la segunda impresion, si varía algo en ella su autor; sin embargo de verificarse esto por su propia confesion en la de 1617. respecto á la de 608. dio el primer lugar á esta faltando á la regla que habia fixado para declarar la preferencia.

No es razon detenernos mas: solo diremos que conforme á esta justa regla, que prescribio el mismo Padre Mariana en los Prologos respectivos de sus ediciones, y visto lo que daba de sí el cotejo de ellas, hemos preferido la de 1623. porque ademas de que las comprehende á todas, las corrige y añade considerablemente: es legitima y verdadera del Padre Mariana, igualmente que las demas: es mas estimable y util al Publico asi por la noticia

cri-

critica que da del Dextro y ſus compañeros, como por otras adiciones que contiene, y no ſe hallan en las anteriores, incluſa la de 1617: tiene completo el Sumario ó continuacion de 106. años deſde 1515. á 1621. del qual nada ſe encuentra en la de 1608; y enfin cotejada con eſta es tan copioſo el numero de variantes, emiendas y adiciones que produce, que ſería perjudicar notablemente al Publico y faltar á la voluntad ultima de ſu autor, el adoptar y ſeguir otra.

Ahora diremos lo que reſta para que ſe entienda el cuidado que hemos pueſto en eſta edicion. Lo primero ſe ha corregido el texto de la de 1623. que habia de ſervir de original, de las erratas y faltas que tenia en gran numero; y aſi para ello como para aclarar el ſentido, que ſe ha encontrado no pocas veces falto y obſcuro, ſe han conſultado las ediciones anteriores Caſtellanas y Latinas, por cuyo medio ſe ha logrado uno y otro ſin alterar palabra alguna, ni aun mudar ſu colocacion, reſpetando como era juſto al autor; ſolo quando ſe ha viſto alguna equivocacion manifieſta, lo que ha ſucedido rara vez, ſe ha corregido no por nueſtro arbitrio, ſino por alguna de las ediciones precedentes.

Tenemos preſentes dos emiendas de eſta claſe en el *libro 9. cap. 6.* donde hablando el autor de la muerte del Rey Don Fernando el Primero decia aſi en las quatro ediciones Caſtellanas: „Comenzaba el año de mil y ſetenta y cinco: primero de „Enero, dia Sabado, entró en Leon, y como lo tenia de coſtum- „bre viſitó los cuerpos de los Santos proſtrado por el ſuelo con „muchas lagrimas: pidioles con ſu interceſion le alcanzaſen buena „muerte; y aunque parecia que la enfermedad iba en aumento, „todavia eſtuvo preſente á los maytines de Navidad: el dia ſi- „guiente oyo Miſa y comulgó: otro dia en la Igleſia de San Iſi- „doro, pueſto delante de ſu ſepulcro, á grandes voces que todos „le oian, dixo á Nueſtro Señor: „ *Vueſtro es el poder, vueſtro es el mando, Señor: vos ſois ſobre todos los Reyes, y todo eſtá ſujeto á vueſtra merced. El reyno que recebi de vueſtra mano, vos reſtituyo. Solo pido á vueſtra clemencia que mi anima ſe halle en vueſtra eterna luz.* „Dicho eſto, ſe quitó la corona, ro- „pa, y Reales inſignias con que viniera: recibio el olio de mano „de los Obiſpos muchos que alli aſiſtian, y veſtido de ſilicio y „cubierto de ceniza dia tercero de Paſcua, fieſta de San Juan „Evangeliſta, á hora de ſexta finó. Puſieron ſu cuerpo en la miſ- „ma Igleſia junto á la ſepultura de ſu padre. Las exêquias fueron „mas ſeñaladas por las lagrimas del pueblo que por el aparato y

,, ſolemnidad, aunque tampoco faltó eſta, como era razon, en la ,, muerte de tan gran Principe.,,

En eſta relacion digna de repetirſe, aun quando no lo pidiera la juſtificacion de la emienda que hemos hecho, ſe halla no solo trocado el año, ſino una contradiccion notable en las fechas de los ſuceſos que contiene: pues ſentado al principio que el Rey Don Fernando entró en Leon el dia primero de Enero, refiere deſpues que eſtuvo preſente á los maytines de Navidad: que el dia ſiguiente fue á la Igleſia de San Iſidoro, y alli hizo la oracion y deprecacion que queda referida; y enfin que fallecio el dia de San Juan Evangeliſta tercero de Paſcua: hechos todos que no pueden ajuſtarſe con el de haber entrado en Leon, donde ſucedieron, el primer dia de Enero. Pero de eſta dificultad, y de la inverſion del año nos ſacó la edicion Latina de Toledo, que trae el ſuceſo como correſponde, dando principio á él por eſtas palabras: *Eius ſeculi anno ſexageſimo quinto, nono Kalend. Ianua. die ſabbathi, in urbem pervenit*: *etc.* Y en ſu conſeqüencia hemos corregido el año y texto diciendo: *El año de mil y ſeſenta y cinco á veinte y quatro de Diciembre, dia Sabado, entró en Leon, etc.* en cuya forma ſe reſtituye al autor ſu verdadera ſentencia depravada con equivocacion en la edicion de 1601. y ſeguida ſin reparo en todas las demas.

Los lugares de Dextro y ſus compañeros, que citó el Padre Mariana por ſus nombres, van como ſe ha dicho entre dos eſtrellas: por eſta regla ſe dexaron de poner en la cita del *libro 10. cap. 16. pag. 599*; pero habiendo hallado deſpues que en el Indice declaró el miſmo Padre Mariana era Juliano Arcipreſte el autor á que ſe habia remitido en ella, lo advertimos ahora porque el tal Juliano es uno de los compañeros de Dextro. Por el contrario, aunque no es de ellos el Juliano Diacono, ó Julian Lucas, llamado tambien Theſalonicenſe, puſimos ſin embargo entre dos eſtrellas la cita y noticia que en el *libro 7. cap. 3. pag. 389.* da de él y de ſus eſcritos el Padre Mariana tomada de Florian de Ocampo; y eſto no ſolo por ſer autor tan deſconocido como dice Ambroſio de Morales, ſino porque no obſtante le elogiaron, y trataron de acreditarle el otro Juliano Arcipreſte y el Luitprando, dos de los principales compañeros de Dextro. Y ſirva eſto para que el Lector no equivoque y confunda los dos Julianos.

Se ha conformado enteramente eſta edicion con la de 1623: ſin alterar los nombres propios, y conſervando aſimiſmo las voces y palabras antiguas que el Padre Mariana tomó de los autores que le pre-

ce-

cedieron y de las Chronicas de Eſpaña, ó bien eran corrientes en ſu tiempo, ſin excluir el uſo promiſcuo que hizo de otras; porque el hecho de haberlas pueſto en ſu Hiſtoria manifieſta eran recibidas entonces, y las autoriza ſobradamente para que no ſe las varie ó excluya, aun quando hubieſe autoridad para ello. Y aſi no ſe tendran por erratas ni las voces antiguas como *fiucia*, *deſafiuciado*, *enhechizado*, *contrechos*, *peſantes* y otras, ni las que ſe hallen con variedad como *aparencia* y *apariencia*, *derredor* y *rededor*, *recibido* y *recebido*, *pratica* y *practica*, *dicipulo* y *diſcipulo*, y ſus ſemejantes, que todas ſon del autor y en baſtante numero.

No por eſto pretendemos ſe entienda que eſta edicion no tiene erratas, porque eſto es caſi impoſible en una obra tan voluminoſa, que ſin los principios é indices conſta de caſi dos mil paginas, y que eſtaba tan depravada y viciada por el gran deſcuido con que ſe habian hecho ſus reimpreſiones. Lo que sí podemos aſegurar, es que no hemos hallado coſa ſuſtancial que advertir, ni en que pueda detenerſe ó reparar el Lector: pues qualquiera corregira facilmente lo que hemos notado, y aun muchos no lo echarán de ver.

Finalmente aunque conforme á nueſtro deſeo de dar quanto antes eſta obra al Publico, ſe trabajó ſin alzar mano de ella, y quedó impreſo lo principal en fin de 1779. ſobrevino donde menos ſe eſperaba, eſto es en el Indice, un impedimento invencible por otro medio que el de emplear en ſu correccion y arreglo mucho mas tiempo del que teniamos concebido. Hubieraſe adelantado mucho formandole de nuevo; pero el concepto en que eſtamos de ſer tambien obra del Padre Mariana, y de no defraudar al Publico de lo que hizo, nos obligó á emprender el trabajo de arreglar y reſtituir ſus citas en gran parte equivocadas: diligencia ineſcuſable, y que lleva en sí mucho tiempo y no menor fatiga, como reconocera deſde luego qualquiera que coteje nueſtro Indice con los antiguos.

Ademas de eſto hemos corregido el orden y metodo alfabetico que eſtaba muy defectuoſo, bien que por no alterar las palabras del autor, no ſe ha obſervado todo el rigor en algunas ocaſiones; pero ſe ha quitado la confuſion con que ſe hallaban en un miſmo articulo los nombres de las perſonas ſeñaladas de la Hiſtoria, eſpecialmente de los Reyes, que ſe han pueſto con la ſeparacion conveniente, procurando en todo la claridad, y aſimiſmo la conveniencia de los Lectores.

Pero ahora, en el termino y fin de eſte Prologo, nos hallamos con

con una novedad que nos obliga á detenernos, y á repetir en parte lo que hemos dicho, eſpecialmente acerca de las ediciones de 1608. y 1623. Procuraremos ſea en terminos que moleſte lo menos que ſea poſible á los Lectores, bien que el motivo que nos obliga, baſta para eſcuſar qualquiera detencion. Ha llegado á nueſtras manos un plan que ſe ha eſparcido por Madrid de una nueva impreſion de la Hiſtoria del Padre Mariana, que propone al Publico por ſubſcripcion un Impreſor de Valencia. Ofrece darla en ocho ó diez tomos de letra y papel igual al del plan (que es mayor que el de folio regular del Reyno) con notas, diſertaciones, ſeries, retratos, mapas, deſcripciones, y enfin con todas las circunſtancias y adornos que pueden hacer recomendable ſu intento; pero nada de todo ello tiene que ver con eſta edicion, que va ſin mas gravamen del Publico que el que es ineſcuſable, con ſolo el texto verdadero del Padre Mariana, impreſo y correcto con la mayor exâctitud, en papel de calidad y marca eſpecial hecho á eſte fin, en letra de varias claſes de las matrices nuevas que S. M. ha mandado hacer para la Imprenta Real, y en ſolos dos tomos en folio, en que ſu autor con grande utilidad de la Nacion comprehendio la Hiſtoria general de ella. Lo que sí nos toca, es lo que ſe dice en el plan, es á ſaber que para la prometida edicion ſervira de texto original, ſin alterarle, la impreſion que ſe hizo en Madrid en el año de 1608: porque ſi eſto ſe verificaſe, ſe haria ſin duda al Reyno un graviſimo perjuicio, dandole por legitima y verdadera una edicion que ſolo lo fue y tuvo eſtimacion haſta que ſu miſmo autor la corrigio y aumentó en las dos ſuceſivas de 1617. y 1623.

Eſta preocupacion, ó ſea lo que fuere, del Impreſor nacio ſin duda de lo que el Autor de los reparos expuſo en favor de la edicion de 1608: pero eſto no le puede ſervir de diſculpa, porque dado que la tuvieſe, que no la tiene como ſe ha dicho, para no ſeguir la de 23. contra la qual ſola ſe opuſieron los reparos, nunca debio deſpreciar la de 1617. por lo que confeſo de ella el Autor que los opuſo: por la regla que dio él miſmo para juzgar de la preferencia de unas á otras ediciones; y ſobre todo porque ademas de no hallarſe en ella cita alguna de Dextro y los ſuyos, contiene las copioſas adiciones y correcciones que hizo el Padre Mariana, y aſimiſmo el Sumario que añadio de 97. años, que todo falta en la de 608.

Pero habiendoſe ya demoſtrado con evidencia que la edicion de 1623. debe ſer preferida á todas, ſi el Impreſor llevaſe adelante

te

te su pensamiento de seguir la de 1608. dara al Publico por del Padre Mariana lo que el mismo Padre no quiso se tuviese por suyo, declarandolo asi en las ediciones sucesivas: se privará á la Nacion de todas las ventajas y noticias de su Historia que contienen las variantes, emiendas y adiciones que hizo en la de 23; y ademas de esto de lo que comprehende el Sumario que no tiene la de 608. que no es menos que la continuacion de la Historia desde el de 1515. hasta el de 1621. en que fallecio el Señor Phelipe Tercero, y entró á reynar el Quarto.

Ni esta falta sustancialisima se suple ó compensa con la continuacion del Padre Miñana, que se ofrece substituir; porque nunca hay razon para suprimir y privar al Publico de 106. años de obra original del Padre Mariana, siendo como es continuacion y parte de su Historia: fuera de esto lo que se quiere poner en su lugar, no comprehende mas que 84. años, y asi ni de uno ni de otro autor se dan los 22. restantes; y enfin la historia de los 84. habiendo de ser traducida del Latin al Castellano, visto está quanto baxará del merito de su original, y jamas podra igualar y compensar la perdida voluntaria é injusta que se hace del de Mariana, no solo por la pureza, gravedad y magisterio de su estilo, sino tambien porque las noticias que con gran trabajo y estudio recogio de los 106. años que comprehende el Sumario, quanto mas se acercaban á sus tiempos, tanto mas son dignas de mayor aprecio por la entereza y verdad que reyna en ellas.

Querer pues despojar al Publico de una parte tan util de su Historia: presentarle por estimable la edicion de 1608. que en las dos sucesivas de 1617. y 1623. declaró el Padre Mariana no deber serlo en comparacion de ellas: privarle de las numerosas emiendas, correcciones y adiciones que la hizo en estas dos ultimas, y sobre todo confundir á un autor tan grave no menos que en ocho ó diez tomos de tamaño mayor que el folio del Reyno, con el gravamen que se dexa conocer desde luego por las circunstancias con que se propone, y no se ocultarán á los que reflexîonen el plan, es una novedad tan perjudicial, de tanto daño al mismo fin que se aparenta, y asimismo tan en descredito de la edicion de 1623. que seguimos, que no hemos tenido arbitrio para escusar como quisieramos este informe.

Parecia tambien preciso el dar noticia por menor de las ediciones Latinas y Castellanas de esta Historia, no solo para justificacion de lo que se dice en este Prologo, sino para comodidad de los Lectores, y evitar por este medio la confusion que lleva en

sí

sí la freqüencia, y los diversos fines con que se citan. Pero en obsequio de la brevedad que deseamos, se ha reservado á su propio lugar, que es la Bibliotheca de Don Nicolas Antonio, reduciendonos por ahora á solo lo mas del caso para ocurrir al inconveniente propuesto.

La edicion Latina de Toledo, de la qual se hallan tres exemplares en folio con diferentes años, con mas y menos libros, y diversos Impresores, es una misma edicion en quanto á los 20. libros primeros, pues todos fueron impresos una sola vez el año 1592. por Pedro Rodriguez. Despues se unieron á ellos los cinco siguientes en la impresion que hizo Thomas de Guzman el año de 1595: pero como todavia faltaban otros cinco libros para los 30. de la Historia, el autor lo hizo imprimir todo en Moguncia año de 1605. en un volumen en quarto. Y esta edicion fue la primera Latina, y la segunda despues de la Castellana de 1601. en que se publicó la Historia completa con los 30. libros; y asi nos hemos servido de ella y del Sumario que se imprimio tambien en quarto, y en Moguncia año de 1619.

Las ediciones Castellanas son trece, las nueve del Reyno: hablarémos antes de estas, pues son las que se han tenido presentes. Las quatro primeras del tiempo del autor que son la de 1601. 1608. 1617. y 1623. se dan bastantemente á conocer por lo que se ha dicho de ellas: de las otras cinco la primera es la de 1635. segunda la de 1650. con las adiciones al Sumario del P. Fr. Hernando Camargo: tercera la de 1669. con la continuacion al mismo Sumario por el P. Basilio Baren de Soto: quarta la de 1678. con lo que añadio Don Felix Lucio de Espinosa; y quinta la de 1733. y 34. sin Sumario alguno por el P. Fr. Joseph de Medrano, que la continuó despues en 1741. con un tomo de la vida del Señor Emperador Carlos Quinto. Todas cinco son de Madrid, en dos volumenes en folio, y arregladas al texto de la de 1623. Las quatro de fuera del Reyno son: dos de Leon de Francia en 1679. y 1719. de once volumenes en octavo; y dos de Amberes, la primera de 1737. en los mismos once volumenes en octavo, y 1739. con otros cinco de continuacion por el P. Fr. Joseph de Miñana: la segunda de 1751. con la misma continuacion en diez y seis volumenes en octavo. Y esto es lo que juzgamos suficiente al fin expresado.

Por ultimo, como la Bibliotheca conformandose con las Reales intenciones del Rey Nuestro Señor ha hecho esta impresion para beneficio del Publico, se promete que este la recibira como corresponde á este concepto.

PRO-

PROLOGO DEL AUTOR,

DIRIGIDO

AL REY CATHOLICO DE LAS ESPAÑAS

DON PHILIPE TERCERO DESTE NOMBRE

NUESTRO SEÑOR.

Los años pasados (muy poderoso Señor) publiqué la Historia general de España, que compuse en Latin, debaxo del Real nombre y amparo de vuestro padre el Rey nuestro Señor de gloriosa memoria. Al presente me atrevo á ofrecer la misma, puesta en lenguage Castellano. Como una joya podrá ser de alguna estima para el reynado dichoso, y para la corona de V.Magestad, servicio, segun yo pienso, agradable á vuestra benignidad por la grandeza de la empresa, y por el deseo que tengo de aprovechar y servir. Lo que me movió á escribir la historia Latina, fue la falta que della tenia nuestra España (mengua sin duda notable) mas abundante en hazañas que en escritores, en especial deste jaez. Juntamente me convidó á tomar la pluma el deseo que conoci los años que peregriné fuera de España, en las naciones estrañas, de entender las cosas de la nuestra: los principios y medios por donde se encaminó á la grandeza que hoy tiene. Volvila en Romance, muy fuera de lo que al principio pensé, por la instancia continua que de diversas partes me hicieron sobre ello, y por el poco conocimiento que de ordinario hoy tienen en España de la lengua Latina, aun los que en otras ciencias y profesiones se aventajan. Mas qué maravilla, pues ninguno por este camino se adelanta, ningun premio hay en el reyno para estas letras, ninguna honra, que es la madre de las artes? que pocos estudian solamente por saber; ademas del recelo que tenia no la traduxese alguno poco acertadamente, co-

ſa que me laſtimara forzoſamente, y de que muchos me amenazaban. En todo el diſcurſo ſe tuvo gran cuenta con la verdad, que es la primera ley de la hiſtoria. Los tiempos van averiguados con mucho cuidado y puntualidad. Los años de los Moros ajuſtados con los de Chriſto, en que nueſtros Coroniſtas todos faltaron. A las ciudades, montes, rios y otros lugares ſeñalamos los nombres que tuvieron antiguamente en tiempo de Romanos. Finalmente no nos contentamos con relatar los hechos de un reyno ſolo, ſino los de todas las partes de Eſpaña, mas largo ó mas breve, ſegun que las memorias hallamos; ni ſolo referimos las coſas ſeglares de los Reyes, ſino que tocamos aſi miſmo las ecleſiaſticas que pertenecen á la Religion: todo con mucha preciſion, para que la balumba de hiſtoria tan larga y tan varia, á exemplo de las otras naciones, ſalieſe tolerable. Sí bien en los hechos mas ſeñalados y batallas nos eſtendemos á las veces algo mas, no de otra manera que los grandes rios por las hoces van cogidos, y por las vegas ſalen, quando ſe hinchan con ſus crecientes, de madre. En la traduccion no procedí como interprete, ſino como autor, haſta trocar algun apellido, y tal vez mudar opinion; que ſe tendrá por la nueſtra la que en eſta quinta impreſion ſe hallare: ni me até á las palabras ni á las clauſulas; quité y puſe con libertad, ſegun me pareció mas acertado, que unas coſas ſon apropoſito para gente docta, y otras para la vulgar. Darán guſto á los de nueſtra nacion á veces las de que los eſtrangeros harian poco caſo. Cada ralea de gente tiene ſus guſtos, ſus aficiones y ſus juicios. En dar el Don á particulares voy conſiderado y eſcaſo, como lo fueron nueſtros antepaſados. Quien hallare alguno que le toque, ó ſe le deba, ſin él, pongaſele en ſu libro, que nadie le irá á la mano. Algunos vocablos antiguos ſe pegaron de las coronicas de Eſpaña de que uſamos, por ſer mas ſignificativos y propios, por variar el lenguage, y por lo que en razon de eſtilo eſcriben Ciceron y Quintiliano. Eſto por los Romanciſtas. El principio de eſta hiſtoria ſe toma deſde la poblacion de Eſpaña: continuaſe haſta la muerte del Rey D. Fernando el Catholico, tercero abuelo de V. Mageſtad. No me atreví á paſar mas adelante, y relatar las coſas mas modernas, por no laſtimar á algunos ſi ſe decia la verdad, ni faltar al deber, ſi la diſimulaba. Del fruto deſta obra depondrán otros mas aviſados. Por lo menos el tiempo, como juez y teſtigo abonado y ſin tacha, aclarará la verdad, paſada la aficion de unos, la envidia de otros, y ſus calumnias

ſin

ſin propoſito, y ſu ignorancia. El trabajo puedo yo teſtificar ha ſido grande, la empreſa ſobre mis fuerzas: bien lo entiendo; mas quién las tiene baſtantes para ſalir con eſta demanda? Muchos ſiglos por ventura ſe paſaran como antes, ſi todo ſe cautelara. Confio que ſi bien hay faltas, y yo lo confieſo, la grandeza de Eſpaña conſervará eſta obra; que á las veces hace eſtimar y durable la eſcritura el ſugeto de que trata. La hiſtoria en particular ſuele triumphar del tiempo, que acaba todas las demas memorias y grandezas. De los edificios ſoberbios, de las eſtatuas y trofeos, de Cyro, de Alexandro, de Ceſar, de ſus riquezas y poder, qué ha quedado? Qué raſtro del templo de Salomon, de Jeruſalem, de ſus torres y baluartes? la vegez lo conſumió, y el que hace las coſas, las deshace. El ſol que produce á la mañana las flores del campo, el miſmo las marchita á la tarde. Las hiſtorias ſolas ſe conſervan, y por ellas la memoria de perſonages y de coſas tan grandes. Lo miſmo quiero penſar ſerá deſta hiſtoria. Quien quita que yo no favorezca mi eſperanza? ſi ya no ſe deſpierta por nueſtro exemplo alguno que con pluma mas delgada ſe nos adelante en eſcribir las grandezas de Eſpaña, y con la luz de ſu eſtilo y erudicion eſcurezca nueſtro trabajo. Daño que por el bien comun llevarémos con facilidad; y mas aina lo deſeamos que muchos entren en la liza, y hagan en ella prueba de ſus ingenios y de ſu erudicion. Que con algunos de nueſtros Coroniſtas ni en la traza, ni en el lenguage no deſeo me compare nadie, bien que de ſus trabajos nos hemos aprovechado, y aun por ſeguillos habremos alguna vez tropezado: yerro digno de perdon, por hollar en las piſadas de los que nos iban delante. No quiero alabar mi mercaduria, ni pretendo galardon alguno de los hombres, que no ſe podrá igualar al trabajo como quier que la empreſa ſuceda: dado que los gaſtos han ſido grandes, y la hacienda ninguna por la vida que profeſamos, y que las coronicas de los reynos eſtan por cuenta de los Reyes y á ſu cargo. Solo ſuplico humilmente reciba V.Mageſtad eſte trabajo en agradable ſervicio: que ſerá remuneracion muy colmada, ſi como V.Mageſtad ha ocupado algunos ratos en la leccion de mi hiſtoria Latina, ahora que el lenguage es mas llano y la traza mas apacible, la leyere mas de ordinario. Ninguno ſe atreve á decir á los Reyes la verdad: todos ponen la mira en ſus particulares: miſeria grande, y que de ninguna coſa ſe padece mayor mengua en las caſas Reales. Aqui la hallará V.Mageſtad por sí miſmo: reprehendidas en otros

las tachas , que todos los hombres las tienen : alabadas las virtudes en los antepasados : avisos y exemplos para los casos particulares que se pueden ofrecer ; que los tiempos pasados y los presentes semejables son ; y como dice la Escritura : Lo que fue, eso será. Por las mismas pisadas y huella se encaminan ya los alegres , ya los tristes remates ; y no hay cosa mas segura que poner los ojos en Dios y en lo bueno , y recatarse de los inconvenientes en que los antiguos tropezaron , y á guisa de buen piloto tener todas las rocas ciegas , y los baxíos peligrosos de un pielago tan grande como es el gobierno , y mas de tantos reynos , en la carta de marear bien demarcados. El año pasado presenté á V.Magestad un libro que compuse , de las virtudes que debe tener un buen Rey , que deseo lean y entiendan los Principes con cuidado. Lo que en él se trata especulativamente , los preceptos , avisos , y las reglas de la vida Real aqui se ven puestas en practica , y con sus vivos colores esmaltadas. No me quiero alargar mas. Dios nuestro Señor dé su luz á V.Magestad para que conforme á los principios de su bienaventurado reynado se adelante en todo genero de virtudes y felicidad, como todos esperamos ; y para alcanzallo no cesamos de ofrecer á su Magestad y á sus Santos continuamente nuestros votos y plegarias.

TA-

TABLA

DE LOS EMPERADORES Y DE LOS REYES GODOS QUE FUERON SEÑORES DE ESPAÑA:

DE LOS REYES DE LEON: CONDES Y REYES DE CASTILLA: DE LOS REYES DE PORTUGAL: DE LOS DE NAVARRA: DE LOS DE ARAGON: DE LOS CONDES DE BARCELONA: DE LOS REYES DE MALLORCA, SICILIA Y NAPOLES, CON LOS AÑOS DE CHRISTO.

LISTA DE LOS EMPERADORES DE ROMA QUE JUNTAMENTE FUERON SEÑORES DE ESPAÑA.

El primero en eſte cuento fue Auguſto Ceſar nieto de Julia hermana de Julio Ceſar, y hijo de Octavio, de donde ſe llamó Octaviano. En tiempo deſte Emperador fue la famoſa guerra de Cantabria; y el año quarenta y dos de ſu imperio, ſiendo Conſules el miſmo Octavio Auguſto la terciadecima vez, y M. Plautio Silvano, nació en el mundo Chriſto Hijo de Dios. Imperó Auguſto cincuenta y ſeis años.

14 Tiberio Neron antenado de Auguſto le ſucedió; en cuyo tiempo el año diez y ocho de ſu imperio fue muerto Chriſto Hijo de Dios de edad de treinta y tres años y tres meſes á veinte y cinco de Marzo. Imperó veinte y dos años y ſeis meſes, dias veinte y ſeis.

38 Caio Caligula, aſi dicho de cierto genero de calzado, imperó tres años, diez meſes, ocho dias.

42 Claudio Neron tio del Emperador Caio, hermano de ſu padre Germanico. En tiempo deſte Emperador el Apoſtol Santiago el Mayor deſpues que vino á Eſpaña, fue muerto en Jeruſalem los miſmos dias de la Paſcua á veinte y cinco de Marzo. Imperó trece años, ocho meſes, y veinte y ocho dias.

55 Domicio Neron, el que hizo martyrizar en Roma los Apoſtoles San Pedro y San Pablo. Imperó trece años y veinte y ocho dias.

69 Servio Sulpicio Galba ſiete meſes y ſiete dias.

70 Othon Silvio tres meſes y cinco dias. Para grangear á Eſpaña ordenó que la Mauritania Tingitana eſtuvieſe ſugeta á la Andalucia.

Aulo Vitelio ocho meſes y cinco dias.

70 Tito Flavio Veſpaſiano tuvo el imperio diez años.

80 Tito ſu hijo dos años, dos meſes y veinte dias.

82 Flavio Domiciano hermano de Tito, y muy diferente dél y de ſu padre, imperó quince años y cinco meſes.

97 Caio Nerva ſucedió en el imperio por eleccion del Senado: adoptó á Trajano para que le ſucedieſe. Imperó un año, quatro meſes y ocho dias.

99 Marco Ulpio Trajano, en cuyo tiempo ſe fundó la ciudad de Leon en Eſpaña. Imperó diez y nueve años, ſeis meſes y quince dias.

118 Elio Adriano viſitó las provincias del imperio, dividió á Eſpaña en ſeis provincias. Imperó veinte años, diez meſes y veinte y nueve dias.

139 Tito Elio Antonino imperó veinte y dos años, ſiete meſes, veinte y ſeis dias: fue buen Principe, tuvo por ſobrenombre Pio.

162 Marco Aurelio Antonino y Lucio Aurelio Vero con igual poder imperaron como nueve años: muerto el compañero, continuó M. Aurelio algunos años. Imperó por todo diez y nueve años y once dias.

181 Elio Aurelio Commodo hijo de Marco Aurelio, imperó doce años, ocho meſes y quince dias.

Helvio Pertinaz, hombre de mucha edad, imperó tres meſes menos dos dias: mataronle los ſoldados de ſu guarda.

Didio Juliano compró de los ſoldados el imperio; tuvole menos de ſeis meſes.

194 Septimio Severo hizo matar á Juliano. Imperó diez y ſiete años, ocho meſes y quatro dias.

212 Aurelio Antonino Baſsiano, por ſobrenombre Caracalla de cierto genero de veſtido que dió al pueblo, imperó deſpues de ſu padre el Emperador Severo ſeis años, dos meſes y cinco dias.

218 Opelio Macrino Capitan de la guarda, deſpues que hizo matar á Caracalla, tuvo el imperio un año, dos meſes menos dos dias.

219 Aurelio Antonino Heliogabalo, hijo de Caracalla y de Soemi, imperó tres años, nueve meſes y quatro dias.

223 Aurelio Severo Alexandro primo de Heliogabalo, por ſu muerte que ſe la dieron los de ſu guarda, imperó trece años y nueve dias. Hizole matar Julio Maxîmino por apoderarſe del imperio.

236 Julio Maxîmino hombre cruel, y enemigo de Chriſtianos, imperó dos años y algo mas: mataronle ſobre Aquileya ſus ſoldados.

238 Celio Balbino y Clodio Pupieno, los quales eligió el Senado Romano contra Maxîmino, imperaron un año.

239 Antonio Gordiano nieto de otro Gordiano, que las legiones de Africa primero le eligie-

gieron por Emperador, y deſpues le mataron. Imperó el nuevo Gordiano como ſeis años.

245 Julio Philippo Capitan de la guarda, deſpues que hizo matar á ſu Señor el Emperador Gordiano, ſe apoderó del imperio, y le tuvo poco mas de cinco años: dicen algunos que fue Chriſtiano.

250 Gneio Meſio Decio ſe apoderó del imperio que ſus ſoldados le dieron: tuvole como dos años: fue buen ſoldado, enemigo de Chriſtianos.

252 Treboniano Gallo y Vibio Voluſiano tuvieron el imperio poco mas de año y medio con tan poca maña que algunos no los ponen en el cuento de los Emperadores.

254 Licinio Valeriano y Aurelio Licinio Gallieno ſu hijo imperaron juntos ſiete años, y preſo por los Perſas Valeriano, imperó ſolo Gallieno otros ocho años. Grandes revueltas hobo en el imperio; y muchos tyranos en diverſas partes ſe levantaron.

269 Flavio Claudio por la muerte de Gallieno, que le dieron los ſuyos en Eſclavonia, ſe apoderó del imperio, que tuvo caſi dos años. Fue tio mayor del Emperador Conſtancio de parte de ſu madre.

271 Lucio Domicio Aureliano entró en el imperio por voto de los ſoldados: tuvole caſi cinco años; hizole matar Mneſtheo ſu Privado. Prendió á Zenobia muger de Odenato que en el Oriente eſtaba alzado, y en Roma la ſacó en el triumpho. Por muerte de Aureliano vacó el imperio ſeis meſes, quien dice ocho.

276 Claudio Tacito por eleccion del Senado: hombre de mucha edad. Duróle el mando lo que la vida, que fueron ſiete meſes no cabales.

277 Claudio Floriano hermano de Tacito, imperó menos de tres meſes, es á ſaber dos meſes y veinte dias.

Marco Aurelio Probo por eleccion de los ſoldados, imperó cinco años y quatro meſes: mataronle en cierto alboroto ſus ſoldados.

282 Marco Aurelio Caro, por voto de los ſoldados, con ſus hijos Carino y Numeriano tuvo el imperio poco mas de un año. Matóle un rayo á la ribera del rio Tigre.

284 Caio Aurelio Diocleciano de nacion Eſclavon, pueſto en el imperio por los ſoldados, nombró el ſegundo año del imperio por ſu compañero á Maxîmiano Herculeo. Gobernóle por eſpacio de veinte años: fue grande enemigo de Chriſtianos. Dexaron los dos de ſu voluntad el mando; que fue notable reſolucion.

304 Flavio Valerio Conſtancio y Galerio Maxîmiano, que ya eran Ceſares en vida de Diocleciano, por ſu renunciacion quedaron con el imperio. Vivió Conſtancio un año, diez meſes, ocho dias: Galerio vivió ſiete años.

306 Conſtantino Magno hijo de Conſtancio, imperó treinta años, nueve meſes, veinte y ſiete dias. Hermanos de Conſtantino de otra madre Annibaliano padre que fue de Dalmacio y Conſtantino, cuyos hijos fueron Gallo y Juliano. Galerio otro ſi nombró por Ceſares á Severo y Maxîmino hijos de ſu hermana. Maxencio hijo de Maxîmiano Herculeo ſe llamó en Roma Emperador, y mató en batalla al Ceſar Severo. Por ſu muerte Galerio nombró por Ceſar á Licinio. Conſtantino paſó á Italia contra Maxencio: de camino dió por muger á Licinio á Conſtancia ſu hermana, que ſe llamaba Emperador, y deſpues le venció dos veces, y le reduxo á vida particular: con que, y por muerte de los otros Emperadores Conſtantino quedó ſolo por Señor de todo.

337 Conſtantino, Conſtancio y Conſtante, hijos del Gran Conſtantino imperaron juntos tres años: por muerte de Conſtantino quedaron Conſtancio y Conſtante otros diez años. Vivió adelante Conſtancio otros doce años. Imperó por todo veinte y cinco años, cinco meſes y cinco dias. Fueron Ceſares Dalmacio y Gallo, que hizo matar Conſtancio; y ultimamente

362 Juliano que ſe alzó con el imperio, y por muerte del Emperador Conſtancio ſu primo imperó un año y caſi ocho meſes.

363 Flavio Joviano imperó ſiete meſes y veinte y dos dias: ahogólo un braſero que le dexaron en el apoſento.

364 Flavio Valentiniano tuvo el imperio de Occidente once años, ocho meſes, veinte y dos dias: tuvo en dos mugeres á Graciano y á Valentiniano. Flavio Valente imperó en el Oriente catorce años, quatro meſes, trece dias.

370 Graciano y Valentiniano el mas mozo imperaron juntos ſiete años, nueve meſes, nueve dias. Llamaron al Gran Theodoſio deſde Eſpaña contra los Godos que alteraban lo de Oriente. Muerto Graciano, continuó Valentiniano otros ocho años y veinte dias.

379 Flavio Theodoſio en premio de ſus victorias tuvo el imperio diez y ſeis años y dos dias. Nombró á ſus dos hijos Arcadio y Honorio en diverſos tiempos por ſus compañeros en el imperio.

395 Arcadio y Honorio por muerte de ſu padre quedaron con el imperio: Arcadio del Oriente, que tuvo trece años, tres meſes, quince dias; Honorio imperó en el Occidente veinte y ocho años y ſiete meſes menos dos dias. En tiempo de Honorio ſaquearon los Godos á Roma.

408 Theodoſio el mas mozo por muerte del Emperador Arcadio ſu padre imperó en el Oriente quarenta y dos años y quatro meſes.

425 Flavio Valentiniano el Tercero, hijo de Placidia, por muerte del Emperador Honorio ſu tio imperó en el Occidente veinte y nueve años, cinco meſes y veinte y tres dias.

455 Por muerte de Valentiniano, que ſucedió el año de quatrocientos y cincuenta y cinco, en el Occidente ſe llamaron Emperadores con poco derecho y menos tiempo los ſiguientes. Anicio Maxîmo. Deſpues deſte Mecilio Avito. El tercero Julio Maioriano. El quarto Vibio Severo. Deſpues de Severo Flavio Anthemio. El ſexto Anicio Olybrio. Adelante Flavio Glicerio. El octavo fue Julio Nepote. El poſtrero en eſta cuenta Momillo Auguſtulo, que renunció forzado de Odoacre Rey de los Herulos, que ſe hizo Señor de Italia el año del Señor de quatrocientos y ſetenta y ſeis.

LIS-

LISTA DE LOS REYES GODOS QUE FUERON SEÑORES DE ESPAÑA.

369 Athanarico en tiempo del Emperador Valente con ſu gente acometió las provincias del imperio. Dieronles por concierto la Meſia donde moraſen, con tal que ſe hicieſen Arrianos. Reynó por tiempo de trece años.

382 Alarico por muerte de Athanarico fue por los Godos alzado por Rey. Revolvió ſobre Italia, ſaqueó á Roma, murió en Coſencia ciudad de Calabria. Reynó veinte y ocho años, y algo mas.

411 Athaulfo cuñado de Alarico, y caſado con Placidia hermana del Emperador Honorio, que prendieron en Roma. Por ſu medio ſe concertó que, dexada Italia, aſentaſe á las haldas de los Pyrineos de la parte de Francia y de Eſpaña. Reynó como ſeis años.

416 Segerico: eligieronle los Godos; los miſmos le mataron porque ſe inclinaba á la paz dentro del primer año de ſu reynado. Walia entró en ſu lugar. Concertóſe con los Romanos. Reſtituyó á Placidia que caſó con Conſtancio. Acometió las otras naciones barbaras de Eſpaña. Reynó tres años; falleció en Toloſa.

419 Theodoredo deudo de Walia le ſucedió. Reynó treinta y dos años: murió en la batalla Catalaunica, que ſe dió contra el poder del Rey de los Alanos Attila.

451 Turiſmundo ſucedió á ſu padre: tuvo el reyno un año y algo mas; mataronle ſus miſmos hermanos por mano de un ſu Privado.

452 Theodorico por muerte de ſu hermano Turiſmundo tuvo el reyno quince años. Matóle en Francia ſu miſmo hermano Eurico.

467 Eurico reynó diez y ſiete años. Apoderóſe de gran parte de Francia. Puſo la ſilla de ſu reyno en Arles, donde finó de ſu enfermedad.

483 Alarico hijo de Eurico le ſucedió por voto de los Grandes: mantuvo en paz á los Godos un tiempo. Reynó veinte y tres años: matóle Clodoveo Rey de los Francos en una batalla que ſe dieron. Caſó con hija de Theodorico Rey de los Oſtrogodos de Italia.

506 Geſaleyco hijo baſtardo del muerto ſucedió por voto de los Grandes. Reynó quatro años: murió en Francia de ſu enfermedad.

510 Amalarico hijo legitimo de Alarico le ſucedió, dado que el gobierno por ſu poca edad tuvo ſu abuelo el Rey Theodorico de Italia, haſta poner ſu nombre en los concilios que ſe tuvieron en Eſpaña. Reynó por eſpacio como de veinte años: mataronle los Reyes Francos en venganza del mal tratamiento que hacia á Crotilde ſu hermana con quien eſtaba caſado.

531 Theudis, dado que Oſtrogodo de nacion, por morir Amalarico ſin hijos ſucedió en la corona, que tuvo diez y ſiete años y cinco meſes; en cuyo tiempo el año de quinientos y quarenta y uno tuvieron fin los Conſules en Roma.

548 Theudiſelo hijo de hermana de Totila Rey de los Oſtrogodos, reynó un año, cinco meſes y trece dias en Eſpaña: murió á manos de los ſuyos en Sevilla.

549 Agila tuvo el reyno por eleccion cinco años y tres meſes: fue trabajado de adverſidades; mataronle los ſuyos en Merida.

554 Athanagildo cabeza de los que mataron á Agila, quedó con el reyno: tuvole como catorce años. En ſu muger Goſuinda tuvo á Galſuinda y Brunechilde, que ambas caſaron en Francia. Finó en Toledo de enfermedad.

567 Liuva deſpues de una vacante de cinco meſes en Narbona fue elegido por Rey: gobernó el reyno ſolo un año, y otros quatro con ſu hermano.

568 Leuvigildo por voluntad de Liuva ſu hermano, que ſe eſtuvo ſiempre en Francia, ſe encargó de lo de Eſpaña, y muerto Liuva, de todo. Caſó con Theodoſia hija de Severiano Duque de Carthagena: hubo en ella á Ermenegildo y á Recaredo, que nombró por ſus compañeros primero, y deſpues quitó el reyno y la vida á Ermenegildo. Reynó diez y ocho años, murió en Toledo.

586 Recaredo reduxo á la Religion Catholica á los Godos: hizo celebrar para eſto el concilio tercero Toledano. Reynó quince años, un mes y diez dias.

601 Liuva por muerte de ſu padre Recaredo reynó dos años.

603 Witerico que le hizo matar alevoſamente, tuvo el reyno ſeis años y diez meſes. El pueblo alborotado le mató dentro de ſu palacio.

610 Gundemaro murió en Toledo de enfermedad. Reynó un año, diez meſes, trece dias.

612 Siſebuto por eleccion reynó ocho años, ſeis meſes, diez y ſeis dias. Echó los Judios de Eſpaña á perſuaſion del Emperador Heraclio, y aun los forzó á hacerſe Chriſtianos.

621 Recaredo el Segundo hijo de Siſebuto reynó ſolos tres meſes. Suinthila por voto de los Grandes reynó diez años: echaronle los ſuyos del reyno junto con ſu hijo Rechimiro, que reynaba con ſu padre.

631 Siſenando quedó por Rey: en ſu tiempo ſe celebró el concilio quarto Toledano en que preſidió San Isidoro. Reynó tres años, once meſes, y ſeis dias.

635 Chinthila hizo celebrar diverſos concilios. Reynó tres años, ocho meſes, nueve dias.

640 Tulga reynó dos años y quatro meſes. Finó en Toledo mozo, de enfermedad.

641 Flavio Chindaſuintho por fuerza ſe apoderó del reyno, que tuvo ſolo ſeis años, ocho meſes y veinte dias; con ſu hijo otros tres años, quatro meſes, once dias. Finó en Toledo.

648 Receſuintho reynó con ſu padre menos de quatro años; por todo reynó veinte y tres años, ſeis meſes y once dias. Finó dos leguas de Valladolid en un pueblo que ſe llama Wamba, do era ido por mejorar con los ayres naturales.

672 Wamba por muerte de Receſuintho que no dexó hijos, entró en el reyno por voto de los Grandes: alzóſe contra él la Gallia Narbonenſe, que en breve allanó con priſion de Paulo cabeza de los levantados. Renunció por engaño deſpues que reynó ocho años, un mes y catorce dias.

680 Flavio Ervigio le ſucedió. Reynó ſiete años y veinte y cinco dias. Finó en Toledo de enfermedad.

Egi-

687 Egica yerno de Ervigio le ſucedió en el reyno, que gobernó ſolo por termino de diez años; con ſu hijo otros cinco. Finó en Toledo.

701 Witiza deſpues de muerto ſu padre reynó como diez años. Fue muy mal Rey. Finó en Toledo. Dexó dos hijos, Eba y Siſebuto: ſu hermano fue Oppas Arzobiſpo de Sevilla, y intruſo de Toledo.

711 Don Rodrigo ultimo Rey de los Godos. Perdióſe en ſu tiempo, y por ſu culpa Eſpaña. Perdió una batalla que dió á los Moros cerca de Xerez el año de ſetecientos y catorce, en que él murió, dado que algunos ſienten que huyó y falleció en lo que hoy llamamos Portugal, por una piedra que adelante ſe halló en la ciudad de Viſeo.

REYES DE ASTURIAS, GIJON, OVIEDO Y LEON.

716 Los Chriſtianos que ſe recogieron en la deſtruicion de Eſpaña á las Aſturias de Oviedo, eligieron para ſu reſtauracion por Capitan y caudillo el año de ſetecientos y diez y ſeis, dandole nombre de Rey, á Don Pelayo hijo de Favila, que fue hijo de Chîndaſuintho Rey Godo. Tuvo Don Pelayo de Gaudioſa ſu muger á Favila varon, y Ormiſinda hembra: ganó á Leon de los Moros. Reynó veinte años.

736 Favila hijo de Don Pelayo caſó con Floreva, no tuvo hijos: matóle deſgraciadamente un oſo. Reynó dos años.

738 Ormiſinda hija de Pelayo, y hermana de Favila caſó con Don Alonſo Primero por ſobrenombre Catholico, hijo de Don Pedro Duque de Vizcaya. Fueron ſus hijos legitimos Froyla, Bimarano, Aurelio varones, y Uſenda hembra: tuvo tambien un hijo baſtardo llamado Mauregato: fue hermano del dicho D. Alonſo Froyla, cuyos hijos fueron Aurelio y Bermudo. Reynaron diez y nueve años.

757 Froyla Primero, hijo de Don Alonſo el Catholico, caſó con Menina, ó Momerana hija de Eudon Duque de Aquitania, que es Guiena en Francia, hermana de Aznar primero Conde de Aragon: tuvo en ella á Don Alonſo Segundo y á Ximena madre de Bernardo del Carpio. Fundó la ciudad de Oviedo, y llamaronſe él y ſus deſcendientes Reyes della: mató por ſus manos á Bimarano ſu hermano, en cuya venganza le mató á él Aurelio el hermano menor, ó ſegun otros primo hermano, hijo de Froyla hermano de D. Alonſo Primero. Reynó once años y tres meſes.

768 Aurelio no ſe ſabe que fueſe caſado, ni que tuvieſe hijos. Reynó ſeis años y ſeis meſes.

774 Uſenda, ó Adoſinda hija de D. Alonſo el Primero caſó con un caballero principal llamado Silo, el qual ſucedió en el reyno á Don Aurelio, y muriendo ſin hijos, renunciaron en D. Alonſo hijo de Froyla. Reynó nueve años, un mes y un dia.

783 Mauregato, baſtardo de Don Alonſo el Primero, con favor de los Moros, á quien prometió cierto tributo de doncellas y otras coſas, tyranizó el reyno por cinco años y ſeis meſes.

788 Bermudo Diacono, hijo ſegundo ſegun algunos de Bimarano el que mató á Froyla, ó ſegun otros hijo de Froyla hermano de D. Alonſo el Primero, caſó con Nunilona, ó Urſenda, de quien tuvo á Ramiro y á Garcia; y inſtimulado de ſu conciencia dexó la muger, y reſtituyó el reyno á D. Alonſo Segundo hijo de Froyla Primero. Reynó tres años y ſeis meſes.

791 Don Alonſo Segundo por ſobrenombre Caſto caſó con Berta, no tuvo hijos. Hallóſe en ſu tiempo el cuerpo del Apoſtol Santiago en Galicia, y fueron rotos los Franceſes en Roncesvalles. Reynó cincuenta y dos años, cinco meſes y trece dias: nombró por ſuceſor á D. Ramiro hijo mayor de Don Bermudo el Diacono.

843 Ramiro Primero caſó con Urraca ó Paterna: tuvo en ella á Ordoño y á Garcia. Fue en ſu tiempo la memorable batalla de Clavijo, donde apareció Santiago peleando; y por eſta cauſa ſe le hizo voto de cierta cantidad de los frutos que ſe cogieſen, y comenzaron los Caſtellanos á apellidar en las batallas á Santiago. Reynó ſiete años.

850 Ordoño Primero caſó con Munia, en quien tuvo á Don Alonſo que le ſucedió, y Bermudo, Nuño, Odoario, Froyla. Paſó en ſu tiempo el milagro de Athaulfo Obiſpo de Santiago, y fue que ſe le quedaron en las manos los cuernos de un toro bravo que le echaron para que le mataſe. Reynó once años ſegun algunos, y ſegun otros diez y ſiete.

862 Don Alonſo Tercero, por ſobrenombre el Grande, caſó con Amelina Franceſa, que llamaron Ximena: tuvo en ella á Garcia, Ordoño y Froyla que le ſucedieron, y á Gonzalo Arcediano de Oviedo. Edificó de piedra como hoy eſtá la Igleſia de Santiago, y reedificó el convento de Sahagun, que le habian deſtruido los Moros. Rebelaronſe los Vizcainos, y hicieron ſu Capitan á un caballero llamado Zuria, deſcendiente de los Reyes de Eſcocia: envió contra ellos á Ordoño ſu hijo, y ſiendo vencido en Arriogorriaga, comenzó el ſeñorio de Vizcaya en el dicho Zuria. Prendió el Rey á ſus hermanos, y hizo ſacar los ojos á Froyla. Reynó quarenta y ocho años.

910 Don Garcia el Primero caſó con una hija de Nuño Hernandez Conde de Caſtilla, cuyo nombre no ſe ſabe: rebelóſe contra ſu padre D. Alonſo Tercero con favor de ſu ſuegro, hermanos y madre; y al fin por bien de paz le dexó ſu padre el reyno, de que gozó tres años y un mes.

913 Ordoño Segundo, hermano de D. Garcia, hijo de Don Alonſo Tercero, caſó con Munina Elvira, de quien tuvo á Sancho, Alonſo, Ramiro, Garcia y Ximena. Prendió y hizo matar á los Condes de Caſtilla, ennobleció á Leon, y llamóſe él y deſpues ſus ſuceſores Reyes de Leon. Tuvo otras dos mugeres, la poſtrera de las quales ſe llamó Sancha, ó Sanctiva hija de Garcia Iñiguez Rey de Navarra. Reynó diez años.

923 Froyla Segundo hijo de Alonſo Tercero tyranizó el reyno por un año y dos meſes. Caſó con Munia: tuvo en ella á Alonſo, Ordoño y Ramiro, y á Froyla baſtardo padre que fue de Pelayo el Diacono, que caſó con Aldonza nieta de D. Bermudo el Gotoſo.

924 D. Alonſo el Quarto, hijo de D. Ordoño el Segundo, por ſobrenombre el Monge, caſó con Urraca Ximenez hija de D. Sancho Abar-

ca

ca Rey de Navarra: tuvo en ella un hijo que se llamó Ordoño. Dexó el reyno á su hermano Ramiro. Reynó seis años y seis meses: entróse frayle en el convento de Sahagun.

931 Ramiro Segundo, hermano de D. Alonso el Quarto, casó con Doña Teresa hija de Don Sancho Abarca Rey de Navarra: tuvo en ella á Bermudo, Ordoño, Sancho y Elvira. Quisole quitar el reyno Don Alonso su hermano arrepentido de haberle dexado y hechose frayle: favorecieronle los hijos de Froyla Segundo, á los quales todos prendió Ramiro y sacó los ojos, y hizo morir reclusos en S. Julian de Leon. Reynó diez y nueve años, dos meses y veinte y cinco dias.

950 Ordoño Tercero hijo de Ramiro el Segundo casó primero con Urraca hija del Conde Fernan Gonzalez de Castilla, á la qual dexó en venganza de haber el Conde su padre y Garci Sanchez Rey de Navarra dado favor á D.Sancho su hermano para despojalle del reyno. Casó segunda vez con Elvira, de quien tuvo á Bermudo el Segundo. Reynó cinco años y siete meses.

955 D. Sancho el Primero por sobrenombre el Gordo, hermano de Ordoño Tercero, casó con Teresa: tuvo en ella á Ramiro Tercero. Alzósele con el reyno por algunos años Ordoño su primo hijo de Don Alonso Quarto. Fue este Rey el que libertó á Castilla de Leon por no poder pagar al Conde Fernan Gonzalez un azor y un caballo que le vendió. Reynó doce años.

967 Ramiro Tercero casó con Doña Urraca: no tuvo hijos en ella. Dióle el Rey de Cordova el cuerpo de San Pelayo, el qual puso Ramiro en San Isidro de Leon. Hicieron en su tiempo los Normandos con su venida á España muchos daños en las costas, mayormente de Galicia. Reynó quince años.

982 Bermudo Segundo el Gotoso, hijo de Ordoño Tercero, casó primera vez con Velasquita, de quien tuvo á Christina, raiz de los Condes de Carrion. Casó segunda vez con Elvira, de quien tuvo á Alonso y Teresa. Fueron sus hijos bastardos Ordoño, Elvira y Sancha. Pasó en su tiempo el milagro de Antolinez, que estando oyendo Missa, pareció á todos pelear en el campo: sucedió tambien en su tiempo la muerte de los Infantes de Lara, y la famosa batalla de Calacanazor. Reynó diez y siete años.

999 Don Alonso Quinto casó con Elvira hija de Melendo Gonzalez su tutor, Conde de Galicia: tuvo en ella á Bermudo Tercero y á Doña Sancha. Reparó la ciudad de Leon: murió sobre Viseo en Portugal de una flecha que le tiraron desde el muro. Reynó veinte y nueve años.

1028 Don Bermudo Tercero casó con Doña Teresa hija de D. Sancho Garcia Conde de Castilla: no tuvo hijos. Sucedió en su tiempo en Leon la muerte de D. Garcia Conde de Castilla, yendose á casar con Doña Sancha hermana de Don Bermudo: murió en una batalla que tuvo con Fernando su cuñado Primero Rey de Castilla. Reynó diez años.

1038 Doña Sancha hermana de Bermudo, hija de D. Alonso el Quinto, casó con D. Fernando Primero Rey de Castilla, hijo de D. Sancho el Mayor Rey de Navarra. Fueron sus hijos Urraca, Sancho, Elvira, Alonso y Garcia: llamanle el Magno ó par de Emperador. Trasladóse en su tiempo el cuerpo de San Isidoro de Sevilla á Leon, y conservó el Cid la libertad que España tenia de no reconocer al Emperador. Reynó veinte y siete años.

1066 Don Sancho el Bravo y D. Alonso el Sexto y Don Garcia hijos de Don Fernando sucedieron á su padre. Casó Don Alonso segunda vez con Constanza, Francesa, en quien tuvo á Doña Urraca: quitóle el reyno de Leon Don Sancho su hermano Rey de Castilla, y huyó á Toledo, donde estuvo hasta que Vellido mató á Don Sancho sobre Zamora. Ganó á Toledo, y en su tiempo se comenzó en Castilla el rezo Romano, y se fue dexando el Mozarabe. Heredó el reyno de Castilla por muerte de su hermano Don Sancho, prendió á Don Garcia su hermano Rey que se decia de Galicia: estuvo preso hasta que murió. Casó tercera vez Don Alonso con una hija del Rey de Sevilla llamada Zayda, y despues de bautizada, Isabel: tuvo en ella á D. Sancho, que murió niño. Casó quarta vez con Berta, y quinta con Isabel, Francesa, de quien tuvo á Sancha, y Elvira que casó con Rogerio Rey primero de Sicilia. Tuvo bastardas á Elvira, y Teresa que casó con Enrico de Lorena primer Conde de Portugal. Reynó quarenta y tres años: está sepultado en el convento de Sahagun.

1109 Doña Urraca hija de Don Alonso el Sexto casó con Raymundo Borgoñon, de quien tuvo á D. Alonso Septimo, que le sucedió. Casó segunda vez con Don Alonso Primero Rey de Aragon. Reynó diez y siete años: dicese que murió de repente á la puerta de San Isidro de Leon en venganza de las joyas y plata que sacaba de la Iglesia para sus menesteres.

1126 Don Alonso Septimo casó con Doña Beatriz, de quien no tuvo hijos: despues con Doña Berenguela hija de Arnaldo Conde de Barcelona: tuvo della á Sancho, á Hernando y Isabel que casó con Luis Septimo Rey de Francia, y á Sancha que casó con D. Sancho Septimo Rey de Navarra. Casó tercera vez con Ricla Alemana, de quien tuvo á Sancha que casó con Don Alonso Segundo de Aragon: llamanle Emperador de España. Dividió sus reynos entre sus hijos, y dexó á Castilla á D. Sancho, y á Leon á D. Fernando. Reynó treinta y cinco años, los treinta y uno despues de la muerte de su madre.

Don Sancho Tercero llamado el Deseado reynó un año y diez dias, de quien se hablará despues (aqui se continuan los Reyes de Leon).

1157 D. Fernando hijo segundo de D. Alonso y hermano de D. Sancho reynó en Leon: casó con Doña Urraca hija de Don Alonso Primero Rey de Portugal, en quien tuvo á D. Alonso. Casó segunda vez, repudiando á Urraca, con Teresa hija del Conde Nuño de Lara; y esta muerta, casó tercera vez con Urraca hija de Lope de Haro, en quien tuvo á Sancho y Garcia. Edificó á Ciudadrodrigo, y prendió en una batalla á su suegro D. Alonso Primero de Portugal. Reynó treinta y un años.

1188 Don Alonso, á quien algunos llaman

Noveno de Leon, casó con Teresa hija de Don Sancho Primero Rey de Portugal, de la qual tuvo á Sancha, Hernando que murió mozo, y á Dulce. Casó segunda vez con Doña Berenguela hija de Don Alonso Rey de Castilla su primo, á quien llaman comunmente Octavo: tuvo en ella á Hernando que le sucedió, y á Alonso que fue Señor de Molina, y á Constancia y Berenguela; y bastardo á D. Rodrigo que llamaron de Leon. Ganó á Alcantara, y dióla á los caballeros de Calatrava para que la tuviesen como frontera; y de aqui fue y tuvo principio la orden de Alcantara: ganóse Alcantara año de mil y docientos y trece poco mas ó menos. Reynó Don Alonso en Leon como quarenta y tres años.

1231 Don Hernando Segundo de Castilla y Tercero de Leon, hijo de D. Alonso y de Berenguela, sucedió á su padre en Leon: casó primera vez con Doña Beatriz hija del Emperador Philipo hermano de Federico Segundo: tuvo en ella á Don Alonso Decimo que le sucedió, á Federico, Hernando, Enrico, Philipo, Sancho, Manuel, Leonor y Berenguela monja en las Huelgas de Burgos. Casó segunda vez con Juana hija del Conde de Potiers: tuvo en ella á Hernando, Leonor y Luis. Edificó la Iglesia de Toledo como ahora está: pasó la Universidad de Palencia á Salamanca donde hoy reside: ganó á Cordova, Jaen, Sevilla y Ubeda. Llamaronle el Santo. Reynó en Leon veinte y dos años, y en Castilla treinta y quatro años y once meses, y veinte y tres dias, y desde su tiempo no se han dividido mas Castilla y Leon; y por ser Don Fernando ya Rey de Castilla quando heredó á Leon, se llaman los Reyes primero de Castilla que de Leon, no obstante que lo de Leon es mas antiguo que Castilla.

CONDES DE CASTILLA.

LOS CONDES DE CASTILLA TUVIERON PRINCIPIO EN TIEMPO DE DON ALONSO EL CASTO, Y CON SU PERMISION, SIENDOLE VASALLOS.

862 Primero Conde fue Don Rodrigo, y despues dél Diego Porcellos su hijo, que fue en tiempo de Don Alonso el Magno.

Sullabella hija de Porcelo casó con Nuño Belchîdes Aleman. Fueron sus hijos Nuño Rasura y Gonzalo Bustos padre de los siete Infantes de Lara. Edificó Belchîdes á Burgos.

Hubo por estos tiempos en Castilla ciertos caballeros llamados Condes, que fueron Hernando Anzules, y Almondar llamado el Blanco, y otros; entre los quales fue el mas principal Nuño Fernandez, cuya hija mayor casó con Don Garcia el Primero Rey de Leon, el qual con favor de su suegro y los demas Condes de Castilla forzó á Don Alonso Tercero su padre que le dexase el reyno: sucedióle Don Ordoño Segundo su hermano. Este enfadado de cosas llamó á cortes á los dichos Condes, y les hizo cortar las cabezas. Los Castellanos se rebelaron del todo, y eligieron de entre ellos dos personas que los gobernasen, dandoles nombres de Jueces. Estos fueron Nuño Rasura y Lain Calvo.

Gonzalo Nuñez hijo de Rasura le sucedió en el oficio, y casó con Ximena hija del Conde Nuño Fernandez que degollaron en Leon.

923 Fernan Gonzalez el famoso sucedió á su padre Gonzalo Nuñez, y le llamaron los Castellanos Conde por sus hazañas: casó primero con Doña Urraca, de quien tuvo á Doña Urraca muger de Don Ordoño Tercero Rey de Leon. Casó segunda vez con Doña Sancha hija de D. Sancho Abarca Rey de Navarra: hubo en ella á Garcia Hernandez, que le sucedió. Libertó á Castilla de la sugecion que tenia á los Reyes de Leon, en precio del azor y caballo que vendió á Don Sancho Primero el Gordo Rey de Leon.

968 Garcia Hernandez su hijo le sucedió: rebelósele, y quisole quitar el estado Sancho Garcia su hijo: murió en una batalla que tuvo con los Moros sus fronteros. Gobernó treinta y ocho años.

1066 Sancho Garcia su hijo casó con Doña Urraca: tuvo della á Garcia varon, y á Nuña, Teresa y á Tigrida hembras; abrió el camino de Francia para Santiago, sacó por fuerza el cuerpo de su padre á los Moros que le mataron. Hizo beber á su madre un vaso de veneno que ella le tenia aderezado para matarle por casar con un Moro, á quien estaba aficionada: de donde se dice que tuvo principio la costumbre que en algunas partes de Castilla se guarda, y es que beban las mugeres primero que los hombres. Gobernó veinte y dos años.

1028 Garcia su hijo que le sucedió, fue muerto en Leon por los hijos de Don Vela, yendose á casar con Doña Sancha hermana de Don Bermudo Tercero Rey de Leon. Heredó á Castilla por su muerte Doña Elvira, ó Doña Mayor su hermana muger de Don Sancho el Mayor Rey de Navarra: sucedió á la dicha Doña Mayor Don Hernando su hijo segundo, que por casar con Doña Sancha esposa de Garcia el muerto, y hermana de Bermudo Tercero de Leon, heredó tambien aquel reyno, y fue juntamente Rey de Castilla y de Leon. Sucedióle Don Sancho su hijo mayor, que murió sobre Zamora.

1066 Don Alonso Sexto de Leon y Primero de Castilla hijo segundo de Don Hernando.

1109 Doña Urraca hija de Don Alonso el Sexto.

1126 D. Alonso hijo de Doña Urraca, Septimo de Leon y Segundo de Castilla, que llamaron Emperador. Reynó treinta y cinco años, los treinta y uno despues de la muerte de su madre.

1157 Don Sancho su hijo, á quien llamaron el Deseado, casó con Doña Blanca hija de Don Garcia Rey de Navarra, que fue hijo de Ramiro, y nieto de Don Sancho á quien mató Raymundo su hermano: tuvo della á Don Alonso Tercero de Castilla, que llaman Octavo en respeto de los de Leon: comenzó en su tiempo la orden de Calatrava por los años de mil y ciento y cincuenta y ocho. Reynó un año y once dias.

1158 Don Alonso Tercero de Castilla, que llaman Octavo respeto de los de Leon, casó

con

con Doña Leonor hija de Enrique Segundo Rey de Inglaterra, de quien tuvo á Berenguela la mayor de sus hijos y hijas, á Blanca madre de San Luis Rey de Francia, Sancho, Urraca, Hernando, Malfada, Constanza, Leonor, Enrique: comenzó en su tiempo la orden de Santiago por los años de mil y ciento y setenta y cinco. Ganó á Cuenca, y la famosa batalla de las Navas de Tolosa: hizo gracia á los Reyes de Aragon del reconocimiento que hacian á los Reyes de Castilla. Reynó cincuenta y seis años y veinte y tres dias.

1214 Enrique Primero casó con Malfada hermana de Don Alonso Segundo Rey de Portugal. Dirimióse el matrimonio por ser deudos los dos: ella se volvió á Portugal, donde edificó un monasterio de monjas en que vivió hasta su muerte; el Rey murió en Palencia de una pedrada que acaso le dieron. Reynó dos años y nueve meses.

1217 Don Fernando el Santo, Segundo de Castilla y Tercero de Leon, hijo de Don Alonso el Noveno de Leon y Doña Berenguela hermana de Enrique Primero, entró en el reyno de Castilla por cesion de su madre Doña Berenguela. Casó con Doña Beatriz hija del Emperador Philipo, de quien tuvo á Don Alonso el Decimo que le sucedió, y otros hijos, como queda dicho arriba en los Reyes de Leon. Juntaronse en su cabeza estos dos reynos, y nunca mas se han dividido: heredó á Leon de su padre Don Alonso el Noveno. Reynó en Castilla treinta y cinco años menos siete dias.

1252 Don Alonso Decimo de Castilla y Leon, por sobrenombre Sabio, casó con Doña Violante hija de Don Jayme Rey de Aragon, de quien tuvo á Berenguela, Beatriz, Hernando de la Cerda, Sancho, Pedro y Juan, Diego, Isabel, Leonor legitimos; y bastardos Alonso, Hernando y Beatriz. Fue electo Emperador: rebelósele Don Sancho su hijo segundo, y nunca tuvieron paz hasta que murió Don Alonso. Comenzaronse en su tiempo á escribir en lengua vulgar los procesos y escrituras publicas, que antes se escribian en Latin: remitió á Portugal el reconocimiento que debia á Castilla. Reynó treinta y dos años.

1284 Don Sancho el Quarto Rey de Castilla y Leon, por sobrenombre el Bravo, sucedió á Don Alonso Decimo su padre por muerte del Principe Don Fernando su hijo mayor á quien llamaron de la Cerda, no obstante que el dicho Don Hernando tenia dos hijos legitimos quando murió, llamados Alonso y Hernando de la Cerda, habidos de Doña Blanca hija de San Luis Rey de Francia, que fue el Noveno deste nombre. Casó Don Sancho con Doña Maria hija de Don Alonso Señor de Molina hermano de D. Fernando el Santo: tuvo en ella á Don Hernando el Quarto, Pedro, Philipe, Enrique, Isabel. Pasó en su tiempo el famoso hecho de Don Alonso Perez de Guzman el Bueno siendo Alcayde de Tarifa, estando sitiada de Moros. Reynó once años y quatro dias.

1295 Don Hernando el Quarto de Castilla y de Leon casó con Constanza hija de Don Dionysio Rey de Portugal: tuvo en ella á Don Alonso Undecimo y á Doña Leonor: llamanle el Emplazado por el caso de los Caravajales que mandó despeñar en Martos. Reynó diez y siete años, quatro meses y diez y nueve dias.

1312 Don Alonso Undecimo casó con Doña Maria hija de Don Alonso Quarto de Portugal: tuvo en ella á Don Fernando que murió niño, y á Don Pedro; y bastardos á Sancho, Enrique, Fadrique, Hernando, y Tello. Comenzó en su tiempo el imperio del Turco, principio de la casa Otomana; y en Castilla y Leon el alcabala. Venció la famosa batalla del Salado: murió de una landre sobre Gibraltar. Reynó treinta y ocho años.

1350 Don Pedro el Cruel tuvo en Doña Maria de Padilla, con quien él decia se habia casado, á Doña Constanza muger del Duque de Alencastre Ingles, y otros hijos. Casó con Doña Blanca hija del Duque de Borbon, con la qual jamas hizo vida maridable, antes la mandó matar. Matóle á puñaladas su hermano Don Enrique estando sobre Montiel, donde el dicho Don Pedro se habia retirado. Reynó diez y nueve años, segun otros veinte y uno.

1369 Don Enrique Segundo casó con Doña Juana hija de Don Juan Manuel Señor de Villena, nieto del Principe Don Fernando de la Cerda que fue hijo mayor de Don Alonso Decimo: tuvo en ella á Don Juan el Primero, y bastardos á Don Alonso Conde de Gijon, y á Juana, y Leonor que casó con Don Carlos Tercero Rey de Navarra. Mató á su hermano Don Pedro, por cuya muerte hobo el reyno, de que gozó despues de la muerte del Rey Don Pedro diez años y dos meses. Dió por muerte de Don Tello su hermano las Asturias, y Vizcaya á Don Juan Primero su hijo con titulo de Principe: de donde comenzaron los hijos mayores de los Reyes de Castilla á llamarse Principes de Asturias y Vizcaya.

1379 Don Juan el Primero casó con Doña Leonor hija de Don Pedro Quarto de Aragon, de quien tuvo á Don Enrique Tercero, y á Don Hernando que despues fue Rey de Aragon. Casó segunda vez con Doña Beatriz, hija de Don Fernando de Portugal y de Doña Leonor de Meneses. Pretendió el reyno de Portugal por derecho de su muger Doña Beatriz. Fue vencido en la de Aljubarrota. Dexóse en su tiempo en estos reynos de Castilla y Leon la cuenta de las eras del Cesar, y comenzóse la de los años de Christo. Murió en Alcala de Henares de una caida de un caballo. Reynó once años tres meses y veinte dias.

1390 Don Enrique Tercero por sobrenombre el Enfermo casó con Doña Cathalina hija del Duque de Alencastre Ingles y Doña Constanza hija de Don Pedro el Cruel; con el qual casamiento se acabaron las guerras que tenia su padre Don Juan con los Ingleses: fueron sus hijos legitimos Don Juan el Segundo, Doña Maria y Doña Cathalina. Reynó diez y seis años, dos meses y veinte y un dias.

1407 Don Juan el Segundo casó primero con Doña Maria su prima, hija de Don Fernando Rey de Aragon: tuvo en ella á Doña Cathalina, Doña Leonor, Enrique Quarto. Casó segunda

da vez con Doña Isabel hija del Infante D. Juan hijo de Don Juan el Primero, Rey de Portugal: tuvo della á Doña Isabel la Reyna Catholica, y á Don Alonso que murió mozo: hizo degollar por justicia á Don Alvaro de Luna su gran Privado. Reynó quarenta y ocho años.

1454 Don Enrique Quarto, por sobrenombre el Impotente, casó primero con Doña Blanca hija de Don Juan Rey de Navarra, hijo de Don Fernando Rey de Aragon: apartóse della por sentencia de divorcio. Casó segunda vez con Doña Juana hija de Don Duarte Rey de Portugal, de quien fingió, segun dicen, tener una hija llamada Juana, que comunmente dicen la Beltraneja: hobo grandes guerras entre Portugal y Castilla hasta que al fin quedó con Castilla Doña Isabel la Catholica, hermana de Don Enrique. Reynó veinte años, quatro meses y veinte y dos dias.

1475 Doña Isabel casó con Don Fernando el Catholico hijo de Don Juan el Segundo Rey de Aragon, de quien entre otros nació Doña Juana que casó con D. Philipe hijo de Maxîmiliano Conde de Flandes, Emperador Primero deste nombre. Tuvieron tambien á Doña Isabel, que casó con Don Manuel Rey de Portugal, y á Don Juan que murió mozo, y á Doña Cathalina que casó con Enrique Octavo de Inglaterra, y á Doña Maria que fue al tanto Reyna de Portugal. Reynó treinta años, ganó á Granada.

1505 Doña Juana tuvo de Don Philipe á Carlos Quinto y Don Fernando Emperadores. Reynó dos años con Don Philipe su marido, y diez gobernando su padre, que son todos casi doce.

1516 Don Carlos casó con Doña Isabel hija de Don Manuel Rey de Portugal, en quien tuvo á Don Philipe Segundo, Doña Maria que casó con Maxîmiliano el Segundo, Emperador, hijo de Don Fernando, y Doña Juana que casó con Don Juan Principe de Portugal. Reynó quarenta años.

1556 Don Philipe Segundo casó primero con Doña Maria hija de Don Juan Tercero de Portugal, en quien tuvo á Don Carlos, que murió mozo. Casó segunda vez con Doña Maria Reyna de Inglaterra hija de Enrique Octavo: no tuvo hijos en ella. Casó tercera vez con Doña Isabel hija de Enrique Segundo de Francia: tuvo della á Doña Isabel que casó con Alberto Archiduque de Austria, y á Doña Cathalina que casó con el Duque de Saboya. Casó quarta vez con Doña Ana su sobrina hija de Maxîmiliano el Segundo, Emperador y Doña Maria su hermana: tuvo en ella á Don Philipe Tercero, que hoy vive. Murió en San Lorenzo del Escurial á trece de Septiembre de mil y quinientos y noventa y ocho años. Reynó quarenta y ocho años.

REYES DE PORTUGAL, Y SU PRINCIPIO.

1086 Enrique de Lorena casó con Doña Teresa hija bastarda de D. Alonso el Sexto Rey de Castilla y Leon. Dióle con ella en dote lo que habia ganado de los Moros en Portugal, con titulo de Conde, y obligacion de reconocer á los Reyes de Castilla: tuvo en ella á Don Alonso Primero, que le sucedió y dos hijas. Poseyó el condado muchos años. Falleció en Astorga.

1112 Don Alonso el Primero casó con Malfada hija de Amedeo Segundo Conde de Mauriena: tuvo en ella a Don Sancho que le sucedió, á Doña Teresa, que casó con Philipe Conde de Flandes, y á Doña Urraca, que casó con Don Hernando Segundo Rey de Leon. Prendió á su madre Doña Teresa, y echó de Portugal á Hernando Pecha Conde de Trastamara, que habia casado con ella: tuvo guerras con Alonso Septimo su primo porque favorecia á su madre. Llamóse primero Infante ó Principe de Portugal: dieronle los suyos nombre de Rey por ocasion de una gran batalla que venció de los Moros: vivió con este nombre quarenta y seis años. Fue el primer Rey de Portugal: murió en Coimbra.

1185 Sancho Primero casó con Doña Aldonza hermana de Don Alonso Segundo de Aragon: tuvo della á Don Alonso que le sucedió, Hernando, Pedro, Enrique y cinco hijas, y seis bastardos. Reynó veinte y seis años.

1212 Don Alonso Segundo casó con Urraca hija de Don Alonso Octavo Rey de Castilla, de quien tuvo á Sancho, Alonso, Hernando y Leonor. Reynó once años. Finó en Coimbra: sepultaronle en el convento de Alcobaza.

1223 Don Sancho Segundo casó con Mencia hija de Lope de Haro Señor de Vizcaya. Fue tan remiso, que le quitaron el reyno sus vasallos, y se lo dieron á Don Alonso su hermano: vinose huyendo á Castilla, vivió en Toledo hasta que murió. Tuvo nombre de Rey veinte y tres años, quien dice treinta y quatro.

1246 Don Alonso Tercero, hermano de Don Sancho Segundo, casó primero con Matilde Condesa de Bolonia: dexóla por casar con Doña Beatriz hija bastarda de D. Alonso Decimo de Leon y Castilla, porque le favoreciese contra su hermano Don Sancho: tuvo en ella á Don Dionysio y á Don Alonso. Exîmióse en su tiempo Portugal de Castilla. Reynó treinta y tres años. Finó en Lisboa: sepultaronle en el convento de Santo Domingo de aquella ciudad.

1279 Don Dionysio casó con Doña Isabel hija de Don Pedro Tercero de Aragon: tuvo en ella á Isabel, Constanza y Alonso que le sucedió, y bastardos á Don Alonso de Alburquerque, Don Pedro, Don Hernando y otros tres. Reynó quarenta y cinco años, nueve meses y cinco dias. Tienen los Portugueses á Doña Isabel su muger por Santa. Finó en Santaren.

1325 Don Alonso el Quarto, el Fuerte, casó con Doña Beatriz hija de Don Sancho el Bravo de Castilla: tuvo della á Maria, Pedro y Leonor. Reynó treinta y dos años y quatro meses: murió en Lisboa.

1357 Don Pedro casó primero con Doña Constanza hija de Don Juan Manuel Señor de Villena. Tuvo á Hernando, Maria y Pedro. Amancebóse viviendo su muger con Ines de Castro, con la qual se casó segunda vez de hecho, aunque le habia sacado un hijo de pila. Hizola matar su padre Don Alonso en Coimbra, teniendo ya della á Juan, Dionysio y Beatriz. Tuvo de Teresa, Gallega, un hijo bastardo llamado Juan. Reynó nueve años y nueve meses

ses y diez y ocho dias: murió en Estremoz.

1367 Don Fernando hijo de Don Pedro quitó por fuerza á Lorenzo de Acuña su muger Doña Leonor de Meneses, y tuvo della á Doña Beatriz, que casó con Don Juan el Primero Rey de Castilla, y sin remedio á pesar de todo el reyno se casó con ella, por lo qual tuvo grandes pasiones en Portugal, y huyeron á Castilla D. Dionysio y Don Juan sus hermanos legitimos, y estuvo preso su hermano bastardo Don Juan Maestre de Avis, á quien al fin eligieron por Rey los Portugueses en competencia de Don Juan el Primero de Castilla, que pretendia aquel reyno por Doña Beatriz su muger. Reynó diez y seis años nueve meses y dos dias.

1383 Don Juan Primero hubo el reyno por eleccion, no obstante que era bastardo y Maestre de Avis: casó con Doña Philipa hija del Duque de Alencastre Ingles: tuvo della á D. Duarte, Don Pedro, Don Enrique, Don Juan, Don Hernando, Doña Blanca y Doña Isabel; ganó la batalla de Aljubarrota. Reynó quarenta y ocho años, quatro meses y nueve dias.

1433 Don Duarte casó con Doña Leonor hija de Don Fernando el Primero, Rey de Aragon: tuvo della á Don Alonso Primero Principe de Portugal, Don Hernando Duque de Viseo, Philipa, Leonor, Cathalina, Juana: murió en en el convento de Tomar donde se habia retirado huyendo de una peste. Reynó cinco años y veinte y siete dias.

1438 Don Alonso Quinto casó con Doña Isabel, primera hija de Don Pedro su tio Duque de Coimbra: tuvo en ella á Doña Juana, y á Don Juan que le sucedió. Hubo siendo niño grandes pasiones sobre la tutela y gobierno del reyno, y al fin se la dieron al dicho Don Pedro, al qual hizo matar Don Alonso su yerno siendo ya Rey. Tuvo guerras con los Reyes Catholicos sobre los reynos de Castilla, que pretendia por el derecho de Doña Juana su sobrina, que llaman la Beltraneja, con quien estaba desposado. Reynó quarenta y dos años: murió en Sintra en el mismo aposento que nació.

1481 Don Juan Segundo casó con Doña Leonor su prima, hija de Don Fernando su tio Duque de Viseo: tuvo en ella á Don Alonso, que murió Principe, casado con Doña Isabel hija mayor de los Reyes Catholicos. Mató al Duque de Berganza y al Duque de Viseo su primo, con cuya hermana estaba casado, por sus propias manos como á traydores. Sucedióle Don Manuel su primo, hijo de Don Fernando su tio Duque de Viseo, que fue hijo del Rey Don Duarte. Reynó catorce años y dos meses.

1495 Don Manuel hermano del Duque de Viseo muerto, hijo de Don Fernando, y nieto de Don Duarte, casó primero con Doña Isabel muger que fue del Principe Don Alonso hijo de D. Juan Segundo, y hija mayor de los Reyes Catholicos: tuvo en ella á Don Miguel, que murió niño, jurado ya Principe de Castilla y Portugal. Tuvo de su segunda muger por nombre Doña Maria, hija de los Reyes Catholicos, á D. Juan Tercero que le sucedió, y á Doña Isabel muger de Carlos Quinto Emperador, y otros hijos. Reynó veinte y seis años, un mes, y diez y nueve dias.

1521 Don Juan Tercero casó con Doña Cathalina hermana de Carlos Quinto: tuvo della á Don Juan, que murió Principe, casado con Doña Juana hija de Carlos Quinto y de Doña Isabel su hermana, de quien nació Don Sebastian que sucedió á su abuelo. Reynó treinta y cinco años y medio: murió de apoplexia en Lisboa.

1557 Don Sebastian hijo de los Principes Don Juan y Doña Juana, nieto de D. Juan Tercero, murió mozo en una guerra que hizo á los Moros de Africa. Reynó veinte y un años, un mes y diez y nueve dias.

1578 Don Enrique tio de Don Sebastian, hermano de Don Juan su abuelo carnal, y Arzobispo de Braga, tuvo el reyno por tres ó quatro años: no se casó ni tuvo hijos por su estado, y porque era muy viejo quando heredó. Reynó un año y veinte y siete dias.

1580 Don Phelipe Segundo, Rey de Castilla, sobrino de Don Enrique, hijo de Doña Isabel su hermana hija legitima del Rey Don Manuel, poseyó el reyno de Portugal el año de ochenta, y gobernóle hasta el de noventa y ocho que murió.

REYES DE NAVARRA Y SOBRARVE.

Los Christianos que se recogieron en la perdida de España á las montañas de Jaca, ó Pyrineos, pocos años despues que los de Asturias eligieron á Don Pelayo, nombraron ellos por su Capitan con titulo de Rey á un caballero principal de nacion Español, llamado Garci Ximenez Señor de Amescua y Abarzuza: casó con Iñiga, de quien tuvo á Garcia Iñiguez que le sucedió: ganó á Sobrarve. No se sabe el año de su eleccion, ni los años que reynó: murió año de setecientos y cincuenta y ocho.

758 Garcia Iñiguez hizo por fuerza de armas sus vasallos á los Gascones, que no le obedecian. Fue su hijo Fortun Garcia, y no se sabe el nombre de la muger en quien le hubo. Reynó quarenta y quatro años.

802 Fortun Garcia casó con Toda hermana de Ximenez Aznar Conde de Aragon: tuvo en ella á Sancho Garcia que le sucedió: hallóse en la batalla de Roncesvalles. Reynó trece años.

815 Sancho Garcia murió en una batalla que tuvo con Muza, el que se alzó contra Mahomat Rey de Cordova: dicen que le sucedió Ximenez Garcia su hijo, padre de Iñigo Arista. Reynó treinta y ocho años.

853 Ximeno Garcia que sucedió á Sancho Garcia su padre, dicen que tuvo en Maria su muger á Iñigo Arista, y que está enterrado en el monasterio de San Salvador de Leyre al pie de los Pyrineos; y no se tiene dél mas noticia.

Iñigo Arista casó primero con Doña Iñiga hija del Conde Don Gonzalo, muy deudo de los Reyes de Oviedo. Casó despues con Doña Toda hija de Zenon Duque de Vizcaya: tuvo, y no se sabe en qual de las dos, á Garcia Iñiguez que le sucedió. Ganó á Pamplona, y llamóse Rey della; murió año de ochocientos y ochenta y ocho: no se sabe quantos años reynó.

888 Garcia Iñiguez casó con Urraca hija, ó hermana de Ximenez Garcia Conde de Aragon: tuvo en ella á Fortun y á Sancho Abarca, y á

Sanc-

Sanctiva, que casó con Ordoño Segundo Rey de Leon: murió en una batalla contra Moros. Reynó diez y siete años.

905 Don Sancho Abarca casó con Doña Toda, en quien tuvo á Garci Sanchez que le sucedió, Ramiro, Gonzalo, Hernando, y cinco hijas, Urraca, Teresa, Maria, Sancha, Blanca. Llamóse Abarca, porque haciendo guerra á los Gascones de esa parte de los Pyrineos, tuvo necesidad de volver á Navarra que se la corrian los Moros, y por haber mucha nieve en los montes hizo poner á sus gentes abarcas para que con mayor facilidad los pasasen. Matóle en una batalla el Conde Fernan Gonzalez de Castilla, y lo mismo hizo del Conde de Tolosa, Frances, que venía en su favor. Reynó veinte y un años.

926 Garci Sanchez casó con Doña Teresa, en quien tuvo á Sancho Garcia y á Ramiro, y tres hijas, Urraca, Ermensilda y Ximena: llamóse Rey de Pamplona y Najara. Reynó quarenta años.

966 Sancho Garcia y Ramiro su hermano reynaron juntos: Ramiro murió sin hijos, Sancho Garcia tuvo en Urraca su muger á Garci Sanchez por sobrenombre el Temblador. Reynó veinte y siete años.

993 Garci Sanchez Temblador casó con Ximena, en quien tuvo á Don Sancho el Mayor. Reynó siete años.

1000 Don Sancho, á quien dixeron el Mayor por haber poseido casi todo lo que en España tenian los Christianos, casó con Elvira ó Mayor, hija de Sancho Garcia Conde de Castilla, en la qual tuvo á Garcia, Hernando, Gonzalo y Teresa; y á Ramiro bastardo. Dividió sus estados entre sus hijos, á Garcia dexó á Navarra, á Hernando á Castilla, á Gonzalo lo de Sobrarve, y á Ramiro á Aragon. Mataronle, sin saberse quien, yendo á visitar la Iglesia de Oviedo año de mil y treinta y cinco. Reynó treinta y cinco años.

1035 Don Garcia casó con Doña Estephania, Francesa: tuvo en ella á Sancho que le sucedió, Ramiro, Hernando, Ramon y quatro hijas, Ermesenda, Ximena, Mayor, Urraca. Murió junto á Atapuerca en una batalla que tuvieron él y Don Fernando su hermano Rey de Castilla y de Leon. Reynó diez y ocho años.

1053 Don Sancho casó con Placencia: tuvo en ella á Ramiro, Garcia, y otro hijo, cuyo nombre no se sabe. Matóle su hermano Don Ramon: huyeron sus hijos, Ramiro al Cid, Garcia y el otro al Rey Don Alonso el Sexto de Castilla y Leon. Reynó veinte y tres años.

1076 Llamó el reyno á Don Sancho el Primero Rey de Aragon, y entregaronsele. Trabóse guerra entre los dos Reyes Alonso de Castilla y Sancho de Aragon sobre Navarra, siendo ambos nietos de Don Sancho el Mayor. Concertaronse con que Don Alonso quedase con la Rioja, Calahorra y Najara, Briviesca y Vizcaya, y Don Sancho llevase lo demas con titulo de Rey de Navarra, y acudiese con cierto tributo á Don Alonso y á los Reyes de Castilla. Reynó en Navarra diez y ocho años.

1134 Don Garcia hijo de Ramiro que huyó al Cid, nieto de Don Sancho á quien mató Don Ramon su hermano, fue electo Rey de Navarra despues de haber poseido aquel reyno Don Sancho el Primero Rey de Aragon, y Don Pedro y Don Alonso sus hijos. Este casó segunda vez con Doña Urraca hija bastarda de Don Alonso Septimo de Castilla á quien llamaron Emperador: tuvo de ella á Don Sancho que le sucedió, á Doña Sancha que casó con Gaston Vizconde de Bearne, á Doña Blanca que casó con Don Sancho el Deseado hijo de Don Alonso Septimo, y á Doña Margarita que casó con Guillermo el Malo, Rey de Sicilia: murió de una caida de un caballo año de mil y ciento y cincuenta. Reynó diez y seis años.

1150 Don Sancho el Septimo entre los Reyes de Navarra, por sobrenombre el Sabio, casó con Doña Sancha hija de Don Alonso Septimo de Castilla y de Doña Berenguela hija del Conde de Barcelona: tuvo en ella á Sancho, Ramiro, Hernando, Berenguela, Teresa y Blanca, que casó con Theobaldo Conde de Campaña en Francia. Reynó quarenta y quatro años.

1194 Don Sancho Octavo, por sobrenombre Fuerte, casó con Clemencia hija de Raymundo Conde de Tolosa: tuvo en ella á Hernando, que murió mozo de una caida de un caballo andando á caza. Llaman á este Rey Encerrado, porque no salió en muchos años de su fortaleza de Tudela por estar muy gordo y enfermo. Era su sobrino Theobaldo Conde de Campaña hijo de su hermana Doña Blanca, y por sospechas que dél tenia, no quisiera que le heredara, y adoptó por heredero á Don Jayme el Primero, Rey de Aragon. Reynó quarenta años.

1234 Theobaldo Primero, Conde de Campaña, Frances, fue llamado por los estados del reyno, y coronado en Pamplona el mismo año que murió su tio Don Sancho: tuvo de su muger Margarita hija del Conde de Fox á Theobaldo Segundo, Enrique y Leonor. Reynó diez y nueve años.

1253 Theobaldo Segundo casó con Isabel hija menor de San Luis Rey de Francia: no tuvo hijos della: tuvo una hija bastarda en Marquesa de Rada, deste mismo nombre, que casó despues con Don Pedro hijo bastardo de Don Jayme Primero, Rey de Aragon. Reynó diez y siete años.

1270 Enrique, hermano de Theobaldo Segundo, casó con Juana hija de Roberto Conde de Artesia, hermano de San Luis, de quien tuvo á Juana que le sucedió. Reynó quatro años.

1274 Juana casó con Philipe el Hermoso, Quarto deste nombre entre los Reyes de Francia, y Primero entre los de Navarra. Fueron sus hijos Luis Hutino, Philipe Luengo, Carlos Hermoso, que le sucedieron, y Isabel que casó con Eduardo Rey de Inglaterra. Reynó treinta y nueve años.

1313 Luis Hutin, Decimo entre los de Francia, y unico entre los de Navarra, sucedió á sus padres en ambos reynos. En Margarita hija del Duque de Borgoña tuvo á Juana, que al fin le sucedió. Reynó dos años.

1315 Philipe Luengo, Quinto deste nombre entre los de Francia, y Segundo entre los de Navarra, hermano de Hutino, tuvo á Francia y Navarra, no obstante Juana hija de Hu-

Hutino: murió ſin hijos. Reynó ſeis años.

1321 Carlos el Hermoſo, Quarto deſte nombre entre los Reyes de Francia, y Primero entre los de Navarra, ſucedió á ſus hermanos Luis y Philipe: no tuvo hijo varon, ſino una hija llamada Blanca, á la qual dexaron ſin el reyno por la ley Salica, y eligieron los Franceſes á Philipe Conde de Valois, primo hermano de los dichos Reyes por via de varon. Reynó ſeis años, ó algo mas.

1328 Juana hija de Luis Hutin, aunque hembra, porque en Eſpaña heredan faltando varones ſucedió á ſus tios en lo de Navarra: caſó con Philipo Conde de Evreux biſnieto de San Luis: tuvieron tres hijos, Carlos, Philipe, Luis, y quatro hijas Juana, Maria, Blanca, Ines. Philipe vino en favor del Rey Don Alonſo el Onceno de Caſtilla y Leon contra los Moros del Andalucia. Reynó como diez y ſeis años: murió en Xerez.

1343 Carlos Segundo caſó con Juana hija de Philipe de Valois Sexto deſte nombre, Rey de Francia. Tuvo della á Carlos que le ſucedió, y á Pedro, principio de los Marqueſes de Falces; á Maria y Juana. Fue ſu hijo baſtardo Leon, principio de los Marqueſes de Cortes. Reynó quarenta y quatro años.

1387 Carlos Tercero caſó con Leonor hija de Enrique Segundo Rey de Caſtilla: tuvo della entre otros hijos á Blanca, que le ſucedió. Reynó treinta y ocho años.

1425 Doña Blanca caſó con D. Martin Rey de Sicilia, del qual viuda ſin hijos caſó ſegunda vez con Don Juan hijo de Don Fernando el Primero, Rey de Aragon, con expreſas capitulaciones que aunque murieſe ſu muger, ſe habia de llamar Rey de Navarra, y gobernar el reyno haſta ſu muerte. Fueron ſus hijos Don Carlos Principe de Viana, y Doña Blanca repudiada de Enrique Quarto de Caſtilla, y Leonor, que vino á ſer Reyna de Navarra, y caſó con Gaſton Conde de Fox. Reynó diez y ſeis años.

1441 Don Juan marido de Doña Blanca caſó ſegunda vez con Doña Juana, hija de Don Fadrique Almirante de Caſtilla, en quien tuvo á Don Fernando el Catholico. Heredó de ſu hermano Don Alonſo el reyno de Aragon y los de ſu corona. Prendió á Don Carlos ſu hijo Principe de Viana que al fin murió, ſobre cuya muerte tuvo grandes guerras con los de Barcelona. Entregó á Doña Blanca á Gaſton Conde de Fox ſu yerno. Reynó treinta y ſiete años cumplidos.

1479 Doña Leonor heredó á ſu padre Don Juan, viuda ya del Conde de Fox de quien tuvo hijos, y entre ellos á Gaſton que murió antes que el Conde ſu padre, dexando dos hijos de Magdalena ſu muger, tia de Carlos Octavo Rey de Francia, que fueron Franciſco Phebo y Cathalina. Murió Doña Leonor un mes deſpues de ſu padre, año de mil y quatrocientos y ſetenta y nueve.

1479 Franciſco Phebo ſucedió luego á ſu abuela. Fue coronado en Pamplona año de mil y quatrocientos y ochenta y dos: murió mozo y ſin hijos el año ſiguiente de mil quatrocientos ochenta y tres. Reynó quatro años.

1487 Cathalina hermana de Phebo heredó el reyno: caſó con Juan de Labrit Frances. Quitóles el reyno Don Fernando el Catholico el año de mil y quinientos y doce: poſeyóle él y ſus deſcendientes Juana, Carlos, Philipe Segundo.

Deſta Cathalina y Juan de Labrit nació Enrique de Labrit, que caſó con Margarita hermana de Franciſco Primero Rey de Francia: tuvieron á Juana, que caſó con Antonio Duque de Vandoma. Nació deſte matrimonio Enrique, que eſte año de ſeiſcientos y ſiete es Rey de Francia por deſcender por linea de varon de los Reyes de Francia.

CONDES Y REYES DE ARAGON.

Siendo Rey de Navarra Garcia Iñiguez, paſó de Francia á Navarra Aznar hijo de Eudon Duque de Aquitania, y haciendo guerra á los Moros, les ganó algunos lugares en la ribera del rio Aragon ó Arga, de los quales le hizo Señor Garcia Iñiguez con titulo de Conde, y obligacion de reconocerle á él y á ſus suceſores.

Aznar Segundo ſu hijo, Galindo hijo de Aznar. Ximeno Aznar, murió en la de Ronceſvalles. Tenia caſada una hermana llamada Toda con Fortun Garcia Rey de Navarra. Ximeno Garcia ſu tio, hermano de Galindo, ſucedió á Ximeno Aznar ſu ſobrino por no tener hijos, y ſer Endregoto ſu hermano muchacho, y no para gobierno. Garcia Aznar fue hijo de Ximeno Garcia, cuya hermana ó hija caſó con Garcia Iñiguez el Segundo, Rey de Navarra, y aqui ſe debió de encorporar el condado de Aragon con Navarra, porque no hay memoria de Señor particular de Aragon deſde Ximeno Garcia haſta Don Ramiro Primero, Rey de Aragon, hijo de Don Sancho el Mayor.

1035 Don Ramiro Primero, Rey de Aragon, hijo de Don Sancho el Mayor, caſó con Giſberga ó Hermeſenda hija de Bernardo Rogerio Conde de Bigorra, en quien tuvo á Sancho y Garcia, Sancha y Tereſa: tuvo otro Sancho baſtardo, á quien hizo Conde de Ribagorza. Heredó á Ribagorza y Sobrarve por muerte de ſu hermano Gonzalo. Fue tan hijo de la Igleſia Romana que hizo ſu reyno tributario al Pontifice. Murió ſobre Zaragoza año de mil y ſeſenta y ſiete.

1067 Don Sancho el Primero caſó con Felicia hija del Conde de Urgel: tuvo en ella á Pedro, Alonſo y Ramiro que le ſucedieron: murió ſobre Hueſca herido de una ſaeta que le tiraron andando reconociendo el muro. Reynó veinte y ſiete años.

1094 Don Pedro caſó con Ines ó Berta, de quien tuvo á Pedro, ó Sancho ſegun otros, que murió ſin heredar: ganó á Hueſca. Reynó ocho años.

1102 D. Alonſo hermano de Pedro caſó con Urraca hija de Don Alonſo Sexto de Caſtilla y Leon: murió ſobre Fraga: tuvo veinte y nueve batallas contra Moros. Reynó treinta y dos años.

1134 Ramiro Segundo el Monge, hijo menor de D. Sancho el Primero, deſpues de Abad de Sahagun, Obiſpo de Burgos y Pamplona fue pueſ-

puesto en el reyno de su padre, y se llamó Rey de Aragon: casó con Ines hija del Conde de Potiers: tuvo della á Petronilla, que casó con Ramon Conde de Barcelona. Recogióse á Huesca, y dexó el gobierno del reyno á su yerno año de mil y ciento y treinta y siete. Gobernó solos tres años, y recogióse en desposando á Petronilla, que era niña de dos, ó tres años.

1137 Petronilla y Don Ramon tuvieron á Alonso, Pedro y Sancho, y una hija llamada Dulce, que fue Reyna de Portugal. Este Ramon se hizo tributario de Don Alonso Septimo Rey de Castilla y Leon. Reynó veinte y cinco años.

1162 Don Alonso Segundo casó con Doña Sancha hija de Don Alonso Septimo de Castilla y Leon y de Ricla Alemana, deuda de Federico Emperador: tuvo della á Pedro, Alonso y Hernando, y tres hijas Constanza, Leonor y Dulce. Hallóse en la toma de Cuenca, y en recompensa hizo D. Alonso Octavo de Castilla libre á Aragon de la sugecion que tenia á los Reyes de Castilla. Reynó treinta y quatro años.

1196 D. Pedro el Segundo casó con Maria hija de Guillermo Señor de Mompeller: tuvo en ella á D. Jayme el Primero: murió en Francia por favorecer los hereges Albigenses contra los Catholicos. Reynó diez y siete años.

1213 D. Jayme el Primero casó con Doña Leonor hija de Don Alonso Octavo de Castilla: tuvo en ella á Don Alonso, que murió Principe de Aragon: hizose divorcio entre los dos por ser parientes. Casó segunda vez con Violante hija de Andres Rey de Hungria: tuvo della á Pedro, Diego, Hernando, Sancho. Instituyó la orden de la Merced: ganó á Valencia, y á las islas de Mallorca y Menorca: dexó lo de Aragon á Pedro, y las islas á Diego ó Jayme. Reynó setenta y tres años.

1276 Don Pedro el Tercero casó con Constanza hija de Manfredo Rey de Sicilia, por quien vino á poder de Don Pedro aquel reyno: tuvo della á Alonso, Jayme, Federico, Pedro, Isabel y Constancia. Reynó muchos años.

1285 D. Alonso el Tercero murió sin casarse, ni tener hijos. Reynó seis años.

1291 D. Jayme Segundo hermano de Don Alonso Tercero casó con Doña Blanca hija de Carlos Rey de Napoles: tuvo della á Jayme, Alonso, Juan, Pedro, Raymundo, Maria, Constanza, Isabel, Blanca, Violante. Dióle el Papa Bonifacio Octavo el titulo é investidura de Corcega y Cerdeña. Reynó treinta y seis años.

1327 D. Alonso Quarto sucedió por renunciacion que hizo en él su hermano mayor D. Jayme: casó primero con Doña Teresa hija del Conde de Urgel: tuvo della á Pedro, Jayme, Constanza. Casó segunda vez con Doña Leonor hermana de Don Alonso Undecimo de Castilla, en quien tuvo á Fernando y Juan. Reynó nueve años.

1336 D. Pedro el Quarto el Ceremonioso tuvo tres mugeres: de la postrera, que fue Doña Leonor hermana de Luis Rey de Sicilia, tuvo á Juan y Martin que le sucedieron, y á Constanza que casó con Fadrique Segundo, que dixeron el Simple, Rey de Sicilia. Quitó á Mallorca á su cuñado y deudo Don Jayme Segundo. Reynó cincuenta y un años.

1387 D. Juan el Primero casó primera vez con Mata, hermana del Conde de Armeñaque: tuvo en ella á Juana, muger que fue de Matheo Conde de Fox. Casó segunda vez con Violante, hija del Duque Bituricense: tuvo della á Violante, que casó con Luis Duque de Angers. Reynó ocho años.

1395 D. Martin hermano de Don Juan casó con Doña Maria hija de D. Lope de Luna Señor de Luna y Segorbe: tuvo en ella á D. Martin, que casó con Doña Maria hija de Fadrique Segundo, Rey de Sicilia, de la qual por morir sin hijos heredó á Sicilia, y por morir él antes que su padre, tambien sin hijos, heredó D. Martin Rey de Aragon su padre el reyno de Sicilia. Reynó quince años.

1410 Don Fernando el Primero, sobrino de Don Martin, hijo de Doña Leonor su hermana y de D. Juan el Primero de Castilla fue electo Rey de Aragon. Estaba casado con Doña Leonor de Alburquerque hija de Don Sancho Conde de Alburquerque: fue hijo de D. Alonso Undecimo, y hermano de Enrique Segundo; tuvo della á D. Alonso y Don Juan que le sucedieron, y á D. Enrique y á Don Pedro. Reynó seis años.

1416 D. Alonso su hijo mayor, que es el Quinto de los de Aragon, casó con Doña Maria su prima, hija de D. Enrique Tercero de Castilla. Fue Rey de Napoles: no tuvo hijos legitimos. Reynó quarenta y un años.

1457 D. Juan el Segundo, hermano de D. Alonso Quinto, casó primera vez con Blanca viuda de D. Martin Rey de Sicilia, heredera de Navarra: tuvo della á Don Carlos que murió mozo, y á Doña Blanca que casó con Enrique Quarto de Castilla, y á Doña Leonor que casó con Gaston Conde de Fox, y heredó á Navarra. Casó segunda vez con Doña Juana hija de Don Fadrique Almirante de Castilla, de quien tuvo á Don Fernando el Catholico. Reynó veinte y dos años.

1479 Don Fernando el Catholico reynó en Aragon treinta y seis años enteros. Por su muerte sucedieron Doña Juana su hija, D. Carlos su nieto, D. Philipe Segundo.

CONDES DE BARCELONA.

En tiempo de Garci Iñiguez el Segundo, Rey de Navarra, ganó de los Moros á Barcelona Ludovico, que despues fue Emperador, y le llamaron Pio, hijo de Carlo Magno. Dió el gobierno della á Bernardo, caballero Frances, que murió año de ochocientos y treinta y nueve.

839 Wifredo Primero fue puesto por sus dias en el gobierno de Barcelona con titulo de Conde por el mismo Ludovico Pio Emperador. Mataronle en Francia año de ochocientos y cincuenta y ocho.

858 Wifredo Segundo, que llaman Velloso, y fue hijo del primero Wifredo, obtuvo el condado de Barcelona para sí y sus descendientes de Carlos Craso Emperador, Tercero deste nombre, el año de ochocientos y setenta y quatro,

tro, y anſi es el primero de los Condes de Barcelona. Tuvo dos hijos, Miron que le ſucedió, y Seniofredo, á quien hizo Conde de Urgel. Murió año de novecientos y catorce.

914 Miron tuvo tres hijos, Seniofredo que le ſucedió, Oliva por ſobrenombre Cabreta, Señor de Cerdania, y Miron Obiſpo de Girona. Finó el Conde Miron año de novecientos y veinte y nueve. Gobernó á Barcelona algunos años Seniofredo hermano de Miron Conde de Urgel por ſer los hijos de Miron pequeños.

950 Seniofredo hijo de Miron tomó el gobierno año de novecientos y cincuenta: caſó con Maria hija de Sancho Abarca Rey de Navarra. Murió ſin hijos el año de novecientos y ſeſenta y ſiete.

967 Borelo Conde de Urgel hijo de Seniofredo el que gobernó á Barcelona, ſe entró tyranicamente en ella, dexando ſin el condado á los hijos de Miron ſus primos. Tuvo dos hijos, Raymundo, á quien dexó á Barcelona, y Ermengaudo, á quien dexó á Urgel. Quitaronle los Moros á Barcelona, y volvióſela á ganar. Murió año de novecientos noventa y tres.

993 Raymundo ó Ramon tuvo por hijo á Berengario Ramon que le ſucedió. Murió el año de mil y diez y ſiete.

1017 Berengario Ramon tuvo tres hijos, Raymundo el Viejo, á quien dexó á Barcelona: Guillermo Conde de Manreſa, y Sancho frayle Benito. Murió año de mil y treinta y cinco: fue de poco valor.

1035 Raymundo, ó Ramon el Segundo, por ſobrenombre el Viejo, caſó primero con Radalmuri, de quien tuvo á Pedro y á Berengario. Caſó deſpues con Almodi, de quien tuvo á Raymundo Berengario por ſobrenombre Cabeza de eſtopa. Tuvo muchas victorias de Moros: labró la Igleſia Mayor de Barcelona, donde ſe enterró. Murió año de mil y ſetenta y ſiete.

1077 Raymundo ó Ramon Tercero, por ſobrenombre Cabeza de eſtopa, hijo menor de Raymundo el Viejo, fue preferido por ſu buena condicion á lo de Barcelona á ſu hermano Berengario, al qual ſe le dieron en recompenſa otras coſas. Caſó con Almodia hija de Roberto Guiſcardo Normando: tuvo en ella á Raymundo Arnaldo que le ſucedió. Matóle ſu hermano Berengario por quitarle á Barcelona; y no ſolo no ſe la quitó, pero perdió lo que tenia. Murió Cabeza de eſtopa año de mil y ochenta y dos: enterraronle en la Igleſia Mayor de Girona.

1082 Raymundo Quarto, por ſobrenombre Arnaldo, caſó con Aldonza ó Dulce, hija y heredera del Conde de la Proenza: tuvo en ella á Raymundo y Berengario: dexó á Raymundo lo de Barcelona, y á Berengario lo de Proenza en Francia. Heredó á Urgel y otras coſas. Murió año de mil y ciento y treinta y uno.

1131 Raymundo Quinto hijo de Arnaldo caſó con Doña Petronilla hija de Ramiro Segundo el Monge Rey de Aragon; y aqui ſe juntaron Barcelona y Aragon, y uſaron los Reyes de Aragon las armas de los Condes de Barcelona, que ſon quatro faxas coloradas de alto á baxo en campo dorado, y dexaron las ſuyas, que eran una Cruz y quatro cabezas de Moros en cada angulo la ſuya: tuvo en ella á D. Alonſo el Segundo, Rey de Aragon. Murió camino de Turin en el Piamonte año de mil y ciento y ſetenta y dos.

REYES DE MALLORCA.

1230 Don Jayme Primero de Aragon ganó de los Moros las islas de Mallorca y Menorca. Dexólas á ſu hijo ſegundo llamado como él D. Jayme con titulo de Rey año de mil y docientos y ſetenta y ſeis.

1276 Eſte D. Jayme tuvo por hijos á Jayme, Sancho, Hernando, Philipe. Murió año de mil y trecientos y dos.

1302 Don Sancho heredó á ſu padre Jayme el Segundo, porque Jayme ſu hermano mayor ſe metió frayle Franciſco. Eſte Don Sancho dexó el reyno á Jayme hijo de ſu hermano Don Hernando, porque Philipe ſu hermano era clerigo. Murió ſin hijos año de mil y trecientos y veinte y cinco.

1325 Jayme Tercero hijo de D. Hernando heredó á ſu tio D. Sancho: caſó con Doña Conſtanza hermana de D. Pedro el Quarto de Aragon. Quitóle el reyno ſu cuñado D. Pedro, y por recobrarle murió en Mallorca año de mil y trecientos y quarenta y nueve años.

REYES DE SICILIA.

1261 Manfredo, hijo baſtardo del Emperador Federico Segundo, deſpues que mató ſegun fama á ſu hermano Conrado, y venció á ſu ſobrino Conradino, ſe hizo Señor de Sicilia: caſó á Doña Coſtanza ſu hija y heredera con D. Pedro Tercero, Rey de Aragon.

El Papa Urbano Quarto dió la enveſtidura á Don Carlos Duque de Angers, hermano de San Luis Rey de Francia Noveno deſte nombre.

1282 Los Sicilianos deſcontentos de ſu gobierno le echaron de la isla, y D. Pedro fue recebido por Señor della. Murió año de mil y docientos y ochenta y cinco.

1285 D. Jayme Segundo hijo de D. Pedro, que eſtaba en Sicilia quando murió ſu padre, ſe hizo llamar Rey della, y muerto D. Alonſo ſu hermano, acudió á lo de Aragon, dexando por Gobernador de Sicilia á ſu hermano Don Fadrique. Caſó con Doña Blanca hija de Carlos Primero, Rey de Napoles, con ciertas condiciones, que no les pareciendo bien á los de Sicilia, le dexaron, y alzaron por Rey á Don Fadrique ſu hermano menor.

1295 D. Fadrique caſó con Leonor hermana de Roberto Rey de Napoles: tuvo della á Pedro que le ſucedió, á Guillermo Duque de Athenas y Neopatria, á Juan y quatro hijas. Murió año de mil y trecientos y treinta y ſiete.

1337 Don Pedro hijo de D. Fadrique caſó con Iſabel hija del Duque de Baviera: tuvo della á Luis y Fadrique que le ſucedieron: murió año de mil y trecientos y quarenta y dos. Reynó quince años.

1342 Luis hijo mayor de Don Pedro murió ſin hijos: hizo paces con ciertas condiciones con Doña Juana la Primera, Reyna de Napoles, nie-

nieta de Roberto, hija de Carlos su hijo, que murió antes que su padre Roberto: murió Luis año de mil y trecientos y cincuenta y cinco. Reynó trece años.

1355 D. Fadrique el Segundo, á quien llamaron el Simple, sucedió á su hermano: casó con Doña Constanza hija del Rey D. Pedro Quarto de Aragon; tuvo della á Maria, que casó con D. Martin, sobrino de D. Juan el Primero, Rey de Aragon, hijo de D. Martin su hermano: murió D. Fadrique año de mil y trecientos y setenta y seis. Reynó veinte y un años poco menos.

1376 D. Martin heredó á Sicilia por el derecho de Doña Maria su muger: murió Doña Maria año de mil y quatrocientos y uno; sin embargo su marido se quedó con el reyno de Sicilia, que casó segunda vez con Doña Blanca hija de Carlos Tercero, Rey de Navarra: murió sin hijos. Dexó el reyno de Sicilia á D. Martin su padre Rey de Aragon. Murió año de mil y quatrocientos y nueve.

1409 D. Martin Segundo, que sucedió á su hijo Don Martin Primero, y en quien se juntaron segunda vez los reynos de Aragon y Sicilia, murió año de mil y quatrocientos y diez. No dexó hijos que le sucediesen.

1410 Don Fernando Primero, hijo de Don Juan el Primero de Castilla, fue electo Rey de Aragon, y por consiguiente de Sicilia: murió el año de mil quatrocientos y diez y seis. Sucedióle D. Alonso Quinto su hijo mayor que ganó á Napoles, y á este Don Juan su hermano Rey de Navarra, y á este Don Fernando el Catholico, y al Catholico Doña Juana su hija, y á Doña Juana D. Carlos Emperador, y á D. Carlos D. Philipe Segundo. Llamanse los Reyes de Sicilia Reyes de Jerusalem, porque Federico Segundo Emperador, y Señor de Sicilia casó con una hija de Juan de Brena Rey de Jerusalem, la qual por no tener hermanos era heredera del reyno de Jerusalem.

REYES DE NAPOLES.

A Don Alonso el Quinto Rey de Aragon adoptó Doña Juana, Segunda deste nombre, Reyna de Napoles, que con este derecho se hizo Rey de Napoles y le dexó á D. Fernando Primero su hijo bastardo.

1458 Don Fernando Primero casó con Isabel sobrina del Principe de Taranto. Tuvo della á Don Alonso Segundo que le sucedió, y á Don Fadrique y á Doña Beatriz, que casó con Mathias Rey de Hungria, y á Doña Leonor, que casó con Hercules de Este, Duque ó Marques de Ferrara. Murió Don Hernando año de mil quatrocientos noventa y quatro.

1494 D. Alonso Segundo casó con Hypolita hija de Francisco Esforcia Duque de Milan: tuvo della á D. Fernando Segundo que le sucedió, y á Doña Isabel que casó con Juan Galeazo, nieto de Francisco Esforcia, y sobrino de Ludovico el Moro. Murió el año de mil quatrocientos y noventa y cinco.

Don Fernando Segundo murió sin hijos año de mil quatrocientos noventa y seis. Sucedióle D. Fadrique su tio.

1496 D. Fadrique hermano de Don Alonso Segundo casó con Ana hija de Amadeo Duque de Saboya, sobrina de Luis Undecimo Rey de Francia. Tuvo della á Don Fernando Duque de Calabria que murió Virrey de Valencia, y otros hijos. Echaron de Napoles á D. Fadrique D. Fernando el Catholico y el Rey de Francia Luis Doceno año de mil y quinientos y uno; y no concertandose los Reyes de España y Francia en la particion de aquel reyno, tuvieron grandes guerras entre sí, y al fin quedó todo el reyno por el Rey Catholico y por sus sucesores los Reyes de España.

FIN DE LA TABLA

DE LOS EMPERADORES QUE FUERON SEÑORES DE ESPAÑA, Y DE LOS REYES DE ELLA.

LOS

LOS NOMBRES DE LOS AUTORES,

DE LOS QUALES SE RECOGIO ESTA OBRA, SON LOS SIGUIENTES.

Adon Vienenſe.
Aimonio Frances.
Alexandro, Abad Celeſino.
Alonſo el Magno en ſu chronico.
D. Alonſo el Sabio, ſu hiſtoria.
D. Alonſo el Onceno, ſu hiſtoria.
Alonſo el Palentino.
Alvar Gomez de Caſtro en la vida del Cardenal Ximenez, y otras memorias ſuyas.
Alvendenſe chronico.
Ambroſio de Morales.
Amiano Marcelino.
Anacephaleoſis de Don Alonſo de Cartagena.
Andres Reſendio.
Anales de Francia, de Toledo, de Sevilla.
Annio Viterbienſe.
Antonino, ſu itinerario.
S. Antonino, ſu hiſtoria.
Antonio de Nebrixa.
Antonio Auguſtino.
Appiano Alexandrino.
Arriano.
Los Autores de la hiſtoria Romana, como Suetonio, Sparciano, Lampridio, Vopiſco y otros.
S. Augustin.
Bartholome Facio.
Beato y Heterio contra Elipando.
S. Bernardo.
Bernardo Guidon, coroniſta.
Beroſo.
Biblia.
Biclarenſe Abad.
Bocaccio.
Braulio Ceſarauguſtano.
Caſiodoro.
Ceſar Baronio.
Ceſar en ſus comentarios.
Chronicos varios de los Reyes Godos.
Ciceron.
Cixila, Arzobiſpo de Toledo.
Clemente Alexandrino.
Collenuccio en ſu hiſtoria de Napoles.
Compoſtellana historia.
Concilios.
Conon en la Bibliotheca de Phocio.
Cornelio Tacito.
Q. Curcio.
Ciriaco Anconitano.
Deſpenſero de la Reyna Doña Leonor.
Dextro.
D. Diego de Caſtilla, ſus papeles, y un tratado del linage de Caſtilla.
Diego Enriquez del Caſtillo, coroniſta.
Diodoro Siculo.
Dion.
Dionyſio Halicarnaſseo.
Directorio de los Inquiſidores.
Eginardo.
Eneas Silvio.
S. Eulogio.
Euſebio Ceſarienſe.
Eutropio.
Fabio Pictor.
Fazello, ſu hiſtoria de Sicilia.
Fernando del Pulgar.
Feſto Pompeio.
Florian Docampo.
Franciſco Rades y Andrada.
Franciſco Alvarez en la deſcripcion de Ethiopia.
Froſsarte, Frances.
Garcia de Loayſa, ſus concilios y papeles.
Garibay Zamalloa.
Gaufredo, monge.
Genebrardo, monge.
Gerardo Mercator.
Gomara en ſu hiſtoria de las Indias.
Gregorio Turonenſe.
Guillelmo Nangiaco.
S. Geronimo.
Geronimo Blancas.
Geronimo Oſorio.
Geronimo Zurita, ſus anales, y sus indices.
Herodoto.
Hilderico, Frances.
Hircio.
Hiſtorias, ó coronicas particulares de los Reyes de Caſtilla.
Horatio Turſellino.
Jacobo Meyer historia de Flandes.
Idacio, ſu chronico.
S. Ilefonſo en ſus Claros varones.
Illeſcas en ſu Pontifical.
Juan Leon, de Africa.
Juan Lucido, de Temporibus.
Juan Margarite.
Juan de Torquemada.

Juan Bautista Perez, Obispo de Segorve, sus papeles.
Jona Aurelianense.
Jornandes, Godo.
Josepho, Judio.
Josepho Scaligero.
Isidoro Hispalense.
Isidoro Pacense.
S. Julian, Arzobispo de Toledo.
Itinerario al Tamorlan.
Justiniano Emperador.
Julian, Arcipreste.
Justino.
Lactancio.
Laurencio Valla.
Lucano.
Lucas de Tuy.
Lucilio.
Luis Panzan en sus memorias.
Luis del Marmol.
Luitprando Ticinense.
Maffeo, su historia.
Mariano Scoto.
Marineo Siculo.
Marliano, de la antigua Roma.
Masson, su historia de Francia.
Maxîmo Cesaraugustano.
Michâel Riccio.
Navegaciones á la India de Portugal.
Nicephoro.
Nicolao Sandero.
Olympiodoro, en Phocio.
Onufrio Panvinio.
Ortelio, Abraham.
Otto Frisingense.
Paulo Diacono.
Paulo Emilio.
Paulo Jovio.
Pedro Martyr Angleria.
Pedro Mexia.
Pedro Cisterciense.
Pelagio Ovetense.
Philipe Comines.
Platina.
Phocio, su Bibliotheca.
Petrarchâ.
Pedro Cluniacense.
Plinios, tio y sobrino.
Plutarchô.
Polybio.
Polidoro Virgilio.
Pomponio Mela.
Prexano contra Pedro Uxâmense.
Procopio.
Prospero Aquitanico.
Ptolemeo.
Ramon Montaner.
Regino Prumiense.
Roberto Gaguino.
Rodrigo Sanchez, Palentino.
D. Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo.
Rufo Festo Avieno.
Sampyro Asturicense.
Sanson Abad.
Sexto Aurelio Victor.
Sexto Rufo.
Socrates.
Sidonio Apollinar.
Sigiberto.
Solino.
Sozomeno.
Strabon.
Suidas.
Sulpicio Severo.
Tertulliano.
Theodoreto.
Tomich, historiador Catalan.
Thucydides.
Tilio, su chronicon de los Reyes de Francia.
Tito Livio.
El Tostado, Obispo de Avila.
Trithemio.
Valeriana historia.
Valerio Maxîmo.
Vaseo, su chronico.
Victor Tunense, ó de Tunez.
Villaneo.
Vincencio, su Speculo historial.
Witichîndo.
Zonaras, monge.

TA-

TABLA
DE LOS CAPITULOS DE ESTA OBRA.
TOMO PRIMERO.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO II.

LIBRO III.

CAP

LIBRO IV.

LIBRO V.

CAP.

LIBRO VI.

LIBRO VII.

LIBRO VIII.

CAP.

LIBRO IX.

LIBRO X.

LIBRO XI.

LIBRO XII.

LIBRO XIII.

LIBRO XIV.

LIBRO XV.

TO-

TOMO SEGUNDO.

LIBRO XVI.

LIBRO XVII.

LIBRO XVIII.

LIBRO XIX.

LIBRO XX.

LIBRO XXI.

CAP.

LIBRO XXII.

LIBRO XXIII.

LIBRO XXIV.

CAP.

LIBRO XXV.

LIBRO XXVI.

LIBRO XXVII.

LIBRO XXVIII.

LIBRO XXIX.

LIBRO XXX.

FIN DE LA TABLA DE LOS CAPITULOS.

HIS-

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA VENIDA DE TUBAL, Y DE LA FERTILIDAD DE ESPAÑA.

Tubal hijo de Japhet fue el primer hombre que vino á Eſpaña. Asi lo ſienten y teſtifican autores muy graves, que en eſta parte del mundo pobló en diverſos lugares, poſeyó y gobernó á Eſpaña con imperio templado y juſto. La ocaſion de ſu venida fue en eſta manera. El año que deſpues del diluvio general de la tierra, conforme á la razon de los tiempos mas acertada, ſe contaba ciento y treinta y uno, los deſcendientes de Adan nueſtro primero padre ſe eſparcieron y derramaron por toda la redondez de la tierra, y por todas las provincias: merced del atrevimiento con que por conſejo y mandado del valiente caudillo Nembrot acometieron á levantar la famosa torre de Babylonia, y caſtigo muy juſto del deſprecio de Dios. Confundióſe el lenguage comun de que antes todos uſaban, de manera tal que no podian contratar unos con otros, ni entenderſe lo que hablaban. Por donde fue coſa forzoſa que ſe apartaſen y ſe derramaſen por diverſas partes. Repartióſe pues el mundo entre los tres hijos de Noe deſta ſuerte. A Sem cupo toda la Aſia allende el rio Euphrates acia el Oriente, con la Suria donde eſtá la Tierra-santa. Los deſcendientes de Châm poſeyeron á Babylonia, las Arabias, y á Egypto con toda la Africa. A la familia y descendencia de Japhet, hijo tercero del gran Noe, dieron la parte de Aſia que mira al Septentrion, desde los famosos montes Tauro y Amano: demas deſto toda la Europa. Hecha la particion en eſta forma, los demas hijos de Japhet aſentaron en otras provincias y partes del mundo; pero Tubal que fue ſu quinto hijo, enviado á lo poſtrero de las tierras donde el sol ſe pone, conviene á ſaber á Eſpaña, fundó en ella dichoſamente y para ſiempre en aquel principio del mundo, groſero y ſin policia, no ſin providencia y favor del cielo la gente Eſpañola y ſu valeroſo imperio. De donde en todos los tiempos y ſiglos han ſalido varones excelentes y famoſos en guerra y en paz: y ella ha ſiempre gozado de abundancia de todos los bienes, ſin faltar copioſa materia para deſpertar á los buenos ingenios, y por la grandeza y diverſidad de las coſas que en Eſpaña han ſucedido, convidalles á tomar la pluma, emplear y exercitar en eſte campo ſu eloquencia. Verdad es que ſiempre ha tenido falta de eſcritores, los quales con su eſtilo iluſtraſen la grandeza de ſus hechos y proezas. Eſta falta á algunos dió atrevimiento de eſcribir y publicar patrañas en eſta parte, y fabulas de poetas mas que

verdaderas hiſtorias; y á mí deſpertó para que con el pequeño ingenio y erudicion que alcanzo, acometieſe á eſcribir eſta hiſtoria, mas aina con intento de volver por la verdad y defendella, que con pretenſion de honra, ó eſperanza de algun premio: el qual ni le pretendo de los hombres, ni ſe puede igualar al trabajo deſta empreſa, de qualquiera manera que ella ſuceda. Conforme á eſta traza ſerá bien que en primer lugar ſe pongan y relaten algunas coſas asi de la naturaleza y propiedades deſta tierra de Eſpaña y de ſu aſiento, como de las lenguas antiguas y coſtumbres de los moradores della. La tierra y provincia de Eſpaña como quier que ſe pueda comparar con las mejores del mundo univerſo, á ninguna reconoce ventaja ni en el ſaludable cielo de que goza, ni en la abundancia de toda ſuerte de frutos y mantenimientos que produce, ni en copia de metales, oro, plata y piedras precioſas, de que toda ella eſtá llena. No es como Africa que ſe abraſa con la violencia del sol, ni á la manera de Francia es trabajada de vientos, heladas, humedad del ayre y de la tierra: antes por eſtar aſentada en medio de las dos dichas provincias goza de mucha templanza, y asi bien el calor del verano, como las lluvias y heladas del invierno muchas veces la ſazonan y engraſan en tanto grado, que de Eſpaña no ſolo los naturales ſe proveen de las coſas neceſarias á la vida, ſino que aun á las naciones eſtrangeras y diſtantes, y á la miſma Italia cabe parte de ſus bienes, y la provee de abundancia de muchas coſas; porque á la verdad produce todas aquellas, á las quales da eſtima ó la necesidad de la vida, ó la ambicion, pompa y vanidad del ingenio humano. Los frutos de los arboles ſon grandemente ſuaves, la nobleza de las viñas y del vino excelente: hay abundancia de pan, miel, aceyte, ganados, azucares, ſeda, lanas ſin numero y ſin cuento. Tiene minas de oro y de plata, hay venas de hierro donde quiera, piedras tranſparentes y á manera de eſpejos; y no faltan canteras de marmol de todas ſuertes con maravilloſa variedad de colores, con que parece quiſo jugar y aun deleytar los ojos la naturaleza. No hay tierra mas abundante de bermellon, en particular en el Almaden ſe ſaca mucho y muy bueno: pueblo al qual los antiguos llamaron Siſapone, y le puſieron en los pueblos que llamaron Oretanos. El terreno tiene varias propiedades y naturaleza diferente. En partes ſe dan los arboles, en partes hay campos y montes pelados: por lo mas ordinario pocas fuentes y rios: el ſuelo es recio, y que ſuele dar veinte y treinta por uno, quando los años acuden; algunas veces paſa de ochenta, pero eſto es coſa muy rara. En grande parte de Eſpaña ſe veen lugares y montes pelados, ſecos y ſin fruto, peñaſcos eſcabroſos y riſcos, lo que es alguna fealdad. Principalmente la parte que de ella cae acia el Septentrion, tiene eſta falta: que las tierras que miran al Mediodia, ſon dotadas de excelente fertilidad y hermoſura. Los lugares maritimos tienen abundancia de peſca, de que padecen falta los que eſtan la tierra mas adentro, por caerles el mar lexos, tener Eſpaña pocos rios, y lagos no muchos. Sin embargo ninguna parte hay en ella ocioſa, ni eſteril del todo. Donde no ſe coge pan ni otros frutos, alli nace yerba para el ganado, y copia de eſparto á propoſito para

ra hacer ſogas, gomenas y maromas para los navios, pleyta para eſteras, y para otros muchos ſervicios y uſos de la vida humana. La ligereza de los caballos es tal, que por eſta cauſa las naciones eſtrangeras creyeron, y los eſcritores antiguos dixeron que se engendraban del viento: que fue mentir con alguna probabilidad y apariencia de verdad. En concluſion aun el miſmo Plinio al fin de su Hiſtoria natural teſtifica que por todas las partes cercanas del mar Eſpaña es la mejor y mas fertil de todas las tierras, ſacada Italia. A la qual miſma hace ventaja en la alegria del cielo, y en el ayre que goza de ordinario templado y muy ſaludable. Y ſi de verano no padecieſe algunas veces falta de agua, y ſequedad, haria ſin duda ventaja á todas las provincias de Europa y de Africa en todas las coſas neceſarias al ſuſtento y arreo de la vida. Demas que en eſte tiempo por el trato y navegacion de las Indias, donde han á Levante y á Poniente en nueſtra edad y en la de nueſtros abuelos penetrado las armas Eſpañolas con virtud invencible, es nueſtra Eſpaña en toda ſuerte de riquezas y mercaderias dichoſa y abundante, y tiene ſin falta el primer lugar y el principado entre todas las provincias. De alli con las flotas que cada año van y vienen, y con el favor del cielo ſe ha traido tanto oro y plata, y piedras precioſas y otras riquezas para particulares y para los Reyes, que ſi ſe dixeſe y ſumaſe lo que ha ſido, ſe tendria por mentira. Lo qual todo demas del interes redunda en grande honra y gloria de nueſtra nacion; y dél reſulta no menos provecho á las eſtrangeras, á las quales cabe buena parte de nueſtras riquezas, de nuestra abundancia y bienes.

CAPITULO II.

DEL ASIENTO Y CIRCUNFERENCIA DE ESPAÑA.

La poſtrera de las tierras acia donde el sol ſe pone es nueſtra Eſpaña. Parte termino con Francia por los montes Pyrineos, y con Africa por el angoſto eſtrecho de Gibraltar. Tiene figura y ſemejanza de un cuero de buey tendido (que asi la comparan los Geographos) y eſtá rodeada por todas partes y ceñida del mar, ſino es por la que tiene por aledaño á los Pyrineos; cuyas cordilleras corren del uno al otro mar, y ſe rematan en dos cabos ó promontorios, el uno ſobre el Oceano, que ſe llama Olarſo, cerca de Fuente-Rabía; el otro cae acia el Mediterraneo, y antiguamente ſe llamó promontorio de Venus de un templo que alli á eſta dioſa dedicaron: ahora, mudada la religion Gentilica y dexada, ſe llama cabo de Cruces. Desde eſte cabo, donde ſe remata la Gallia que antiguamente ſe decia Narbonenſe, haſta lo poſtrero del eſtrecho de Gibraltar ſe eſtiende y corre con riberas muy largas entre Mediodia y Poniente el uno de los quatro lados de Eſpaña, el qual va bañado con las aguas del mar Mediterraneo. Su longitud es de docientas y ſetenta leguas, lo qual ſe entiende diſcurriendo por la coſta; porque ſi nos apartamos acia la tierra ó acia la mar de las riberas y promontorios y enſenadas que hace, menor será la diſtancia: y advierto que cada legua Eſpañola tiene como quatro millas de las de Italia. En eſte lado de Eſpaña eſtá Colibre ciudad antigua de la Gallia, al preſente mas conocida por ſu antigüedad y comodidad del puerto que tiene, que por la muchedumbre de vecinos, que ſon pocos, ni arreo de ſus morado-

res, que todo es pobreza. Pasado el cabo de Venus ó de Cruces, que está cerca de Colibre, siguense dos promontorios ó cabos dichos antiguamente el uno Lunario, el otro Ferraria ó Tenebrio, que estan distantes casi igualmente de la una y de la otra parte de la boca del rio Ebro. En el qual espacio y distancia se vee la boca del rio Lobregat, por donde descarga sus aguas, que siempre lleva roxas, en la mar; y asi los antiguos le llamaron Rubricato, que es lo mismo que roxo. Estan tambien en aquel lado las ciudades de Barcelona, Tarragona, Tortosa, Monviedro, que fue antiguamente la famosa ciudad de Sagunto (los Godos por sus ruinas la llamaron Murvetrum, muro viejo) bien conocida por su lealtad que guardó con los Romanos, y por su destruicion y ruina. Despues de Sagunto se siguen Valencia, la boca del rio Xucar, y Denia, el cabo de Gatas dicho asi por las muchas piedras agathas que alli se hallan. Los Griegos antiguamente le llamaron Châridémo, que es tanto como gracioso, por tener entendido que las dichas piedras tenian virtud para ganar la gracia de los hombres y hacer amigos. Mas adelante en el mismo lado se vee Almeria, la qual se fundó segun algunos lo creen de las ruinas de Abdera; otros sienten ser la antigua Urci situada en los Bastetanos, que es la comarca de Baza. Despues está Malaga, y finalmente á la boca del estrecho Heraclea ó Calpe dicha asi antiguamente del monte Calpe, donde está asentada y puesta: la qual hoy se dice Gibraltar. Luego se sigue Tarteso, ó como vulgarmente la llamamos, Tarifa, de donde todo el estrecho antiguamente se llamó Tartesiaco: si ya los nombres de Tartesio y Tartesiaco no se derivan y tomaron de Tarsis, que asi se dixo antiguamente Carthago ó Tunez; y pudo ser que se mudasen los nombres á estos lugares por el mucho trato que aquella gente de Africa tuvo en aquellas partes. El mismo estrecho se llamó Herculeo á causa de Hercules, el qual venido en España, y hechos á manos con grandes materiales y muelles los montes dichos Calpe y Abyla de la una y otra parte del estrecho (que son las columnas de Hercules) se dice quiso cerrar y cegar aquellas estrechuras, cuya longitud es de quince millas, la anchura por donde mas se estrecha el mar apenas es de siete, conforme á lo que Solino escribe: dado que hoy mas de doce millas tiene de anchura por la parte mas estrecha; la longitud pasa de treinta. El mismo estrecho se llamó Gaditano de Cadiz en Latin Gadeis, que es una isla á la salida del estrecho, que está y se vee á la mano derecha en el Oceano. Tomó aquel nombre de una diccion Carthagines que significa vallado (como tambien en Hebreo lo significa esta palabra Gheder) por ser Cadiz como valladar de España contrapuesto y que hace rostro á las hinchadas olas del mar Oceano. Estaba esta isla antiguamente apartada setecientos pasos de las riberas de España, y boxaba docientas millas en circuito; al presente apenas tiene tres leguas de largo, que son doce millas, y della por una puente se pasa á la tierra firme: tan cerca le cae. Asi se mudan y se truecan las cosas con el tiempo que todo lo altera. Desde lo postrero del estrecho hasta el promontorio Nerio, hoy llamado cabo de Finis terræ, cuentan los que navegan, docientas y veinte y seis leguas, porque el cabo de S. Vicente

que ſe decia promontorio Sagrado, el qual eſtá contrapueſto y enfrente de los Pyrineos, que es la mayor diſtancia y longitud que hay en Eſpaña, y que corre y ſe mete muy adentro en el mar, hace las vueltas de las riberas algo mas largas, que ſi por camino derecho ſe anduvieſe. En eſtas riberas del Oceano eſtan aſentadas primero Sevilla junto á Guadalquivir, y deſpues por la parte que el rio Tajo ſe deſcarga y entra en el mar, la ciudad de Lisboa: las quales en grandeza, numero de moradores y contratacion compiten con las primeras y mas principales de Europa. Eſtá cerca de Lisboa el promontorio Artabro: deſde donde el Oceano que á mano ſinieſtra ſe llamaba Atlantico, comienza á la derecha á llamarſe Gallico ó Gallego, como (ſegun yo creo) en el mar Mediterraneo los nombres de Baleárico y Iberico que tiene, se diſtinguen por el rio Ebro aledaño del un mar y del otro. El lado tercero de Eſpaña, que corre entre los vientos Cierzo y Cauro, ó Gallego, eſtiende por eſpacio de ciento y treinta y quatro leguas ſus riberas, no iguales y derechas como lo ſintió Pomponio Mela, antes hacen no menos ſenos y calas, ni ſon menos deſiguales que los demas coſtados deſta provincia. Los puertos mas principales que en aquella parte caen, ſon el de la Coruña que ſe decia Brigantino, el de Laredo y el de Santander. Por ventura ſe podria decir que la forma antigua de las marinas de Eſpaña asi bien como en las demas provincias ſe ha mudado, en parte por comer el mar las riberas, y en parte por diverſas ocaſiones y montes que ſe han levantado de nuevo donde no los habia, que deſacreditan las antiguas deſcripciones de la tierra, y no dan poco en que entender á los que de nuevo eſcriben: que tal es la inconſtancia de la naturaleza y de las coſas que en la tierra hay. La longitud de los Pyrineos, que es el quarto lado de Eſpaña, doblando algun tanto acia ella, ſe eſtiende con ſus cordilleras muy altas y corre entre Septentrion y Levante deſde el mar Oceano haſta el Mediterraneo por eſpacio de ochenta leguas. Juſtino pone ſeiſcientas millas, en que ſin duda los numeros por la injuria del tiempo en eſta parte eſtan mudados. Deſde el muy alto monte de Cantabria, llamado de S. Adrian, los que por alli paſan dicen ſe vee el uno y el otro mar: ſi ya el engaño y apariencia no hace tomar lo que parece, por verdadero, y afirmar por cierto lo que á los ojos ſe les antoja de los que por alli paſan.

CAPITULO III.

DE LOS MONTES Y RIOS PRINCIPALES DE ESPAÑA.

Entre Vizcaya y Navarra deſde Ronceſvalles (lugar bien conocido por la matanza y deſtrozo que alli ſe hizo de la nobleza de Francia quando Carlo Magno quiſo por fuerza de armas entrar en Eſpaña) cierto ramo de montes que nace y ſe deſgaja de los Pyrineos, y ſe endereza al Poniente, dexa á la dieſtra los Cantabros y las Aſturias, y mas adelante corta y parte por medio la provincia de Galicia, donde hace el cabo de Finis terræ en lo ultimo de Eſpaña, que corre y ſe mete mucho en la mar. Diſtinguenſe por eſte monte en Eſpaña los Ultramontanos de los Citramontanos, ó como el vulgo habla, los Montañeſes de aquende y de allende. Deſtos montes acia la parte de Mediodia el monte Idubeda (llamado aſi de los antiguos) ſe deſgaja.

Tie-

Tiene ſu principio cerca de las fuentes de Ebro, que eſtan ſobre los Pelendones pueblos antiguos de Eſpaña: por mejor decir nace en las vertientes de Aſturias, donde eſtá un pueblo por nombre Fontibre, que es lo miſmo que Fuentes de Ebro. Al preſente eſte monte Idubeda ſe llama montes de Oca del nombre de una ciudad antigua llamada Auca, cuyos raſtros ſe mueſtran cerca de Villafranca cinco leguas ſobre Burgos. Y paſando el dicho monte por Brivieſca y por los Arevacos, donde ſe empinan las cumbres del monte Orbion no lexos de Moncayo, diſcurre entre Calatayud y Daroca haſta tanto que ſe remata en el mar Mediterraneo cerca de Tortoſa. De la qual ciudad toman hoy apellido las poſtreras partes de eſte monte, que ſon y ſe llaman los montes de Tortoſa. Eſte monte Idubeda hace que el rio Ebro no corra acia Poniente, como los otros rios mas nombrados y mas famoſos de Eſpaña; antes á la parte del Mediodia por dos bocas entra y ſe deſcarga en el mar Mediterraneo. Del monte Idubeda toma principio el monte Oroſpeda, que al principio ſe alza tan poco á poco, que apenas ſe echa de ver: pero empinandoſe deſpues y diſcurriendo mas adelante, hace y dexa formados primero los montes de Molina, deſpues los de Cuenca, donde á mano izquierda nace y tiene ſus fuentes Xucar, y á la derecha Tajo, rios bien conocidos. Deſde alli forma los montes de Conſuegra, cerca de la qual en los campos Laminitanos (hoy campo de Montiel) brotan las fuentes y los ojos de Guadiana. Paſa deſde alli á Alcaraz y Segura: donde acia partes diferentes y acia diverſos mares nacen dél y corren los dos rios, el de Segura que ſe dixo antiguamente Tader, y el de Guadalquivir en el bosque Tigenſe no lexos del lugar de Cazorla, diſtante de las fuentes de Guadiana por mas de veinte y cinco leguas. Deſde Cazorla eſte monte Oroſpeda ſe parte en dos brazos, de los quales el uno enfrente de Murcia ſe remata en el mar cabe Muxacra ó Murgis: á manderecha del qual caen los Baſtetanos dichos asi de la ciudad Baſta que es hoy Baza, y á la ſinieſtra los Conteſtanos, pueblos y gentes antiguas de Eſpaña, cuya cabecera hoy es Murcia. La otra parte ſe eſtiende acia Malaga, y juntandoſe con los montes de Granada, paſa mas adelante de Gibraltar y de Tarifa con tanto denuedo, que parece (paſado el mar y cegado el eſtrecho) pretende diverſas veces y por diferentes partes abrazarſe y juntarſe con Africa. De Oroſpeda cerca de Alcaraz proceden los montes Marianos, vulgarmente dichos Sierramorena: cuyas raices caſi ſiempre haſta el mar Oceano baña el rio Guadalquivir, el qual deſde Anduxar parte por medio la Andalucia: paſa por Cordova, Italica y Sevilla, y ultimamente ſe envuelve en el mar Oceano cerca del lugar que antiguamente llamaron Templo del lucero, y hoy ſe dice Sanlucar. Entra en la mar eſte rio al preſente por una boca: antiguamente entraba por dos; pues Nebrixa y Aſta que ponian los antiguos en el eſtero de Guadalquivir, ahora diſtan dél y de ſu boca por eſpacio de dos leguas. Volvamos atras. No lexos del principio de Oroſpeda y cerca de Moncayo en medio de las llanuras y la campiña muy tendida ſe levantan otros montes, los quales no hay duda ſino que ſon brazos de los Pyrineos, como los demas montes de Eſpaña, con los quales toda ella eſtá entretexida y enla-

za-

zada: bien que al principio apenas ſe echaria de ver que ſe levanten, ſi no fueſe por las vertientes diferentes, y porque el rio Duero, que como nazca en los Pelendones y haſta Soria corra claramente acia la parte de Mediodia, le hacen deſde alli dar vuelta y ſeguir la derrota del Poniente derechamente. Deſtos montes acerca de los antiguos eſcritores ni hallo nombre ni mencion alguna: al preſente tienen muchos apellidos, y ſiempre diferentes y nuevos, que toman por la mayor parte de las ciudades que les caen cerca, como de Soria, Segovia y Avila; en particular Caſtilla, la mayor de las provincias de Eſpaña, ſe divide por eſtos montes en Caſtilla la nueva y la vieja. Los miſmos mas adelante paſan cerca de Coria y Plaſencia bañados á la ſinieſtra del rio Tajo, y ſiguiendo aquella derrota, parten á Portugal en dos partes caſi iguales. Ultimamente ſe rematan en el lugar llamado Sintra, que eſtá pueſto ſobre el monte Tagro, ſiete leguas de Lisboa acia Septentrion, donde dexan formado en el mar Oceano el promontorio ó cabo, que por lo menos Solino le llamó Artabro.

CAPITULO IV.

DE DOS DIVISIONES DE ESPAÑA, LA ANTIGUA Y LA MODERNA.

La antigua Eſpaña ſe dividió en tiempo de los Romanos en tres partes, conviene á ſaber en la Luſitania, la Betica, y lo que llamaban Hiſpania Tarraconenſe. Los Luſitanos poſeian lo poſtrero de Eſpaña acia el Oceano occidental: tenian por linderos al rio Duero al Septentrion, y á la parte de Mediodia al rio Guadiana; y deſde el rio Duero, que cae enfrente de Simancas, una linea que ſe tira haſta la puente del Arzobiſpo, y deſde alli paſa á los Oretanos, que eran donde eſtá ahora Almagro, haſta la ribera de Guadiana, terminaba aquella provincia, y la dividia de la provincia Tarraconenſe. De tal ſuerte que comprehendia la Luſitania en ſu diſtrito á Avila, Salamanca, Coria, tierra de Plaſencia y Truxillo y otras ciudades y lugares que de preſente pertenecen y ſon de Caſtilla. Seguiaſe la Betica ó Andalucia, la qual eſtá rodeada por los tres lados del rio de Guadiana; y del uno y del otro mar haſta Murgis ó Muxacra, pueblo que eſtaba aſentado cerca del promontorio Châridémo ó cabo de Gatas, deſde donde tirada una linea haſta los terminos de Caſtulon y haſta los Oretanos, donde eſtá la rica villa de Almagro, reſulta el otro lado de la Betica á la banda de Levante donde ſale el sol. Todas las demas tierras de Eſpaña ſe llamaron y tomaron el apellido que tenian de Eſpaña Tarraconenſe, del nombre de Tarragona nobiliſima poblacion y colonia de los Scipiones; y que fue por largo tiempo la ſilla del imperio Romano, donde los pueblos trataban ſus pleytos, y de donde procedian las leyes con que los vaſallos ſe gobernaban, y los conſejos de la paz y de la guerra. La qual S. Iſidoro, conforme á la diviſion del gran Conſtantino que ſe halla en Sexto Rufo, dividió en la Tarraconenſe, en la Carthaginenſe y Galicia, ſin ſeñalar los linderos que cada una deſtas tres provincias tenian; y no es maravilla, por haberſe mudado muchas veces, ya eſtrechando eſtas provincias ya alargandolas, por voluntad de los que mandaban, ó conforme las diferentes ocaſiones ſucedian. Toda la Eſpaña Tarraconenſe comprehenden los mas debaxo del nombre de Eſpaña Citerior, que es lo miſmo que de aquende,

asi

asi como la Lusitania y la Betica entienden debaxo del nombre de España Ulterior: ca los que ponen por terminos destas dos Españas Citerior y Ulterior al rio Ebro, á los tales y á su opinion resisten Plinio y los mas eruditos; bien que sin duda en algun tiempo fue asi que se dividian las dos Españas sobredichas con aquel rio: de suerte que todo lo que está desta parte de Ebro acia Poniente, se llamó algun tiempo España Ulterior, y Citerior lo que cae de la otra parte. La una y la otra España sin duda en este tiempo tienen nuevos y muchos nombres, los quales reducir á cierto numero es dificultoso: si bien se pueden todos comprehender debaxo de cinco nombres de reynos que resultaron, y se levantaron como echaban de España los Moros. El reyno de Portugal y su gente tiene por fundadores á los Franceses con su caudillo D. Enrique, que fue del linage de los Principes de Lorena, dado que nació en Besanzon ciudad de Borgoña. Su suegro D. Alonso el VI. Rey de Castilla, le dió con su hija D.ª Teresa la ciudad de Portu asentada á la boca del rio Duero, y otros pueblos comarcanos. De Portu y de Gallia que es la Francia, se forjó el nombre de Portugal; la qual opinion siguen algunos autores. Lo mas cierto es lo que sienten otras personas mas eruditas y cuerdas: que de un lugar que estaba en aquel puerto, que se dixo Cale y al presente Caya, y de Portu se compuso este nombre de Portugal. Estiendese Portugal por la longitud algo mas que la antigua Lusitania, pues pasado el rio Duero, llega con campos muy fertiles hasta el rio Miño; y sus riberas sobre el mar Oceano contienen y se estienden no menos de ciento y diez y siete leguas. Pero la misma provincia es mas angosta que la Lusitanía, y su anchura es casi igual acia el Oriente: porque comenzando un poco sobre Berganza, y pasando por los rios Duero y Tajo, llega á Beja ciudad puesta en la ribera de Guadiana, rio con que se termina acia Mediodia el sobredicho reyno de Portugal. Por el Septentrion y á la parte de Levante alinda y está pegado con el reyno de Leon, que es la segunda provincia de las cinco ya dichas. Toma este reyno su apellido de la ciudad de Leon, que fue y es hoy la Real y metropoli de aquella provincia. Contiene en sí la Galicia toda, y las Asturias de Oviedo: las quales desde el rio Mearo y desde el lugar de Ribadeo llegan con sus riberas estendidas hasta el puerto de Llanes. Ultra desto de Castilla la vieja pertenece al reyno de Leon todo lo que está comprehendido entre el bosque de Pernia y el rio Carrion hasta que llega á Pisuerga y entra en Duero; y pasado el rio Duero, otro rio llamado Heva, y Regamon que con él se junta, son los aledaños deste reyno: finalmente una linea tirada entre Salamanca y Avila, que toca las cumbres de aquellos montes, y llega á la raya de Portugal. Este fue antiguamente el distrito del reyno de Leon. Juntósele adelante, sacada Plasencia y su diocesi, toda la Estremadura: asi dicha por haber (despues que se comenzó á recobrar España de los Moros con varios sucesos de las guerras) sido mucho tiempo frontera, y lo estremo y postrero que por aquella parte poseian los Christianos. Otros traen diferente derivacion y causa deste nombre de Estremadura; cuya opinion se relatará en otro lugar, y en este ni la reprobamos, ni la recibimos. Estendieronse otrosi algun tiempo los terminos deste reyno hasta Merida ciudad de la Lusitania, y Badajoz ciudad de

la

la Betica, como en ſus lugares irá declarando la hiſtoria. El reyno de Navarra, que contamos en tercer lugar entre los reynos de Eſpaña, eſtá aſentado en tierra de los Vaſcones, pueblos antiguos de Eſpaña. Tiene por las eſpaldas por linderos y raya los Pyrineos, y parte del monte que diximos ſe remata en el cabo de Finis terræ: por las demas partes le ciñen el rio Aragon ó Arga á Mediodia, y por la banda de Poniente otro pequeño rio que entra en Ebro baxo de Calahorra, y una parte del miſmo Ebro ſon ſus terminos y mojones. Eſto es lo que contiene de alla de Ebro, porque tambien deſta parte del miſmo rio los Reyes de Navarra por via de dote poſeyeron á Tudela de Navarra con otros lugares comarcanos á eſta provincia. Dado que es eſtrecha de terminos, y no muy llena de gente, tanto que en eſte tiempo ſolamente hace quarenta mil fuegos ó vecinos, pareció ponella entre las principales partes de Eſpaña; porque los Vaſcones, antiguos moradores della, fueron de tanto valor, que por sí ſin ayuda de los demas Eſpañoles ganaron de Moros muy á los principios aquellas tierras, y con nombre y corona Real las poſeyeron y conſervaron haſta la edad y memoria de nueſtros padres conſtantemente, eſtendiendo muchas veces por varios ſuceſos de la guerra y ampliando ſu ſeñorio de manera, que en la ciudad de Najara ſe veen ſepulcros de aquellos Reyes, y en lugares bien diſtantes de lo que hoy es Navarra, ſe hallan raſtros manifieſtos de haber tenido mayor diſtrito que hoy les pertenece. Quien deduce eſta palabra de Navarra de otra á ella ſemejable, es á ſaber navaerria, que compueſta de las lenguas Vizcaina y Caſtellana, es lo miſmo que tierra llana. Los Caſtellanos llaman navas á las llanuras, los Cantabros á la tierra llaman erria, todo junto querrá decir tierra llana: imaginacion aguda, y no muy fuera de propoſito, ni del todo ridicula. Nos en eſtos nueſtros comentarios y en eſta hiſtoria llamamos en Latin Vaſcones á aquella provincia y á los moradores della; que es lo miſmo que Navarra y Navarros. Eſtá eſte reyno dividido en ſeis partes ó merindades, que ſon la de Pamplona, la de Eſtella, la de Tudela, la de Olite y la de Sangüeſa. La ſexta llamada Ultrapuertos, cuya cabeza es S. Juan de Pie de puerto, eſtá y ha quedado ſola en poder de los Señores de Bearne. El reyno de Aragon ſe divide en Cataluña, Valencia, y la parte que propiamente ſe llama Aragon. Eſtá ceñido por las tres partes de Mediodia, Levante y Septentrion con el mar Mediterraneo, y con aquella parte de los Pyrineos donde eſtaban los Ceretanos y hoy Cerdania, y con la raya de Navarra. Por el Poniente tiene por termino el rio Ebro por la parte que toca á Navarra. Deſde alli ſe tira una linea con muchas y grandes vueltas que hace por Tarazona, Daroca, Hariza, Tiruel, Xativa, y Origüela haſta la boca del rio Segura, que eſtá entre Alicante y Cartagena, donde la dicha linea toca en nueſtro mar, y divide las tierras de la corona de Aragon de lo reſtante de Eſpaña. Tienen los de Aragon y uſan de leyes y fueros muy diferentes de los demas pueblos de Eſpaña, los mas á propoſito de conſervar la libertad contra el demaſiado poder de los Reyes, para que con la lozania no degenere y ſe mude en tyrania: por tener entendido (como es la verdad) que de pequeños principios ſe ſuele perder el derecho de la libertad. El nombre de Aragon ſe deriva de Tarraco, que

quiere decir Tarragona; ó lo que es mas probable, del rio Aragon hoy Arga, el qual corre por donde al principio se comenzaron á ganar de los Moros y á estender los terminos y distrito de aquel reyno. En Castilla (la qual creen llamarse asi de la muchedumbre de castillos que en ella habia; y la qual sola en anchura de terminos, templanza del cielo, fertilidad de la tierra, agudeza de los ingenios, ricos arreos, y particular y fertil hermosura sobrepuja todas las demas provincias de España, y no da ventaja á ninguna de las estrangeras) comprehendemos parte de las Asturias, es á saber las de Santillana, y toda la Cantabria, antiguamente pequeña region y que no tocaba á los Pyrineos, despues mas ancha, de que es argumento la ciudad que antiguamente se llamó Cantabriga, y estaba puesta, como se cree, entre Logroño y Viana á las riberas de Ebro en un collado empinado, que hasta hoy se llama Cantabria vulgarmente; y en S. Eulogio Martyr se halla el rio Cantaber, que se entiende es Ega ó Ebro, con el qual se junta el rio Aragon: todo lo qual muestra fue la Cantabria algun tiempo mayor de lo que Ptolemeo señala, y aun de lo que hoy llamamos Vizcaya. Está el señorio y distrito de Vizcaya partido en Vizcaya, Guipuzcoa, Alava y las Montañas. En Vizcaya, que por la mar se tiende desde Portugalete hasta Hondarroa, estan las villas de Bilbao y Bermeo. Las marinas de Guipuzcoa desde las de Vizcaya llegan á Fuente-Rabía: caen en su distrito, demas de S. Sebastian y el puerto de Guetaria, Salinas, Tolosa; la ciudad de Victoria y Mondragon son pueblos de Alava. Verdad es que en Castilla todos los de aquel señorio y lengua los llamamos Vizcainos, no de otra manera que los de la Gallia Belgica sugeta á la casa de Austria llamamos generalmente Flamencos, si bien el condado de Flandes es una pequeña parte de aquellos estados. Contiene demas desto el reyno de Castilla no pocas ciudades de Castilla la vieja, y entre ellas las de Burgos, Segovia, Avila, Soria y Osma. El reyno de Toledo es asi mismo parte de Castilla, el qual hoy se llama Castilla la nueva, y antiguamente la Carpetania. Corre por medio dél el rio Tajo, por sus arenas doradas, suavidad del agua, fertilidad y hermosura de los campos que riega, el mas celebrado de España: corre acia la parte de Poniente, mas revuelve algun tanto acia el Mediodia; como tambien hacen esta vuelta los rios Duero, Guadiana y Guadalquivir. Pasa Tajo en particular por Toledo, ciudad situada en medio de España, luz y fortaleza de toda ella, fuerte por la naturaleza del sitio, excelente por la hermosura y ingenios de sus moradores, señalada por el culto de la Religion y estudio de las ciencias, bienaventurada por el saludable cielo de que goza. Y dado que su suelo es esteril y en gran parte lleno de peñas, mas por la bondad de los campos comarcanos es abundante de todo genero de mantenimientos y de arreos. Cíñela el rio casi toda al derredor, que pasa acanalado por entre dos montes asperos y altos, no sin grande maravilla de la naturaleza. Queda solamente de la ciudad por ceñir acia el Septentrion una pequeña entrada de aspera subida y agria. Pasado Toledo, á la ribera del mismo rio está asentada Talavera, que Ptolemeo llama Libora: villa grande en numero de gente, y de tierra fertil y abundosa. Desde alli el dicho Tajo corta por medio la Lusitania (cuyos terminos ca-

caian alli cerca) y aumentado de muchos rios que en él entran, ſe mete en el Oceano junto á la ciudad de Lisboa. En la misma parte de Eſpaña ſe comprehende la provincia Carthaginenſe, donde eſtan Carthago Spartaria (hoy dicha Cartagena) Murcia y Cuenca, y los Celtiberos cuya cabeza fue Numancia: demas deſto la Mancha de Aragon en los Conteſtanos. Pertenece otrosi al reyno de Caſtilla la Betica, que es caſi lo que hoy ſe dice Andalucia, donde eſtan Sevilla, Cordova y Granada, ciudad que antiguamente ſe llamó Illiberris, por lo menos eſtuvo la dicha Illiberris cerca de donde hoy eſtá Granada: de lo qual demas de otros raſtros que deſto quedan, es argumento muy claro la puerta de Granada, llamada de Elvira, y un monte que alli hay, que ſe llama del miſmo apellido.

CAPITULO V.

DE LAS LENGUAS DE ESPAÑA.

Todos los Eſpañoles tienen en eſte tiempo y uſan de una lengua comun que llamamos Caſtellana, compueſta de avenida de muchas lenguas, en particular de la Latina corrupta: de que es argumento el nombre que tiene, porque tambien ſe llama Romance, y la afinidad con ella tan grande, que lo que no es dado aun á la lengua Italiana, juntamente y con las miſmas palabras y contexto ſe puede hablar Latin y Caſtellano asi en proſa como en verſo. Los Portugueſes tienen ſu particular lengua, mezclada de la Franceſa y Caſtellana, guſtoſa para el oido y elegante. Los Valencianos otrosi y Catalanes uſan de ſu lengua, que es muy ſemejante á la de Lenguadoc en Francia, ó lenguage Narbonenſe, de donde aquella nacion y gente tuvo ſu origen; y es asi que ordinariamente de los lugares comarcanos, y de los con quien ſe tiene comercio, ſe pegan algunos vocablos y algunas coſtumbres. Solos los Vizcainos conſervan haſta hoy ſu lenguage groſero y barbaro, y que no recibe elegancia, y es muy diferente de los demas y el mas antiguo de Eſpaña, y comun antiguamente de toda ella ſegun algunos lo ſienten; y ſe dice que toda Eſpaña usó de la lengua Vizcaina antes que en eſtas provincias entraſen las armas de los Romanos, y con ellas ſe les pegaſe ſu lengua. Añaden que como era aquella gente de ſuyo groſera, feroz y agreſte, la qual traſplantada á manera de arboles con la bondad de la tierra ſe ablanda y mejora, y por ſer inacceſibles los montes donde mora, ó nunca recibió del todo el yugo del imperio eſtrangero, ó le ſacudió muy preſto. Ni carece de probabilidad, que con la antigua libertad ſe haya alli conſervado la lengua antigua y comun de toda la provincia de Eſpaña. Otros ſienten de otra manera, y al contrario dicen que la lengua Vizcaina ſiempre fue particular de aquella parte, y no comun de toda Eſpaña. Mueveníe á decir eſto por teſtimonio de autores antiguos, que dicen los vocablos Vizcainos, eſpecialmente de los lugares y pueblos, eran mas duros y barbaros que los demas de Eſpaña, y que no ſe podian reducir á declinacion Latina. En particular Eſtrabon teſtifica que no un genero de letras ni una lengua era comun á toda Eſpaña. Confirman eſto miſmo los nombres Briga, que es pueblo, Cetra escudo, Falarica lanza, Gurdus gordo, Cuſculia coſcoja, Lancia lanza, Vipio zaida, Buteo cierta ave de rapiña, Necy por el dios Marte, con otras muchas dicciones que fueron anti-

guamente propias de la lengua de los Españoles, segun que se prueba por la autoridad y testimonio de autores gravisimos, y aun algunas de ellas pasaron sin duda de la Española á la lengua Latina; de las quales dicciones todas no se halla rastro alguno en la lengua Vizcaina: lo qual muestra que la lengua Vizcaina no fue la que usaba comunmente España. No negamos empero haya sido una de las muchas lenguas que en España se usaban antiguamente y tenian: solo pretendemos que no era comun á toda ella. La qual opinion no queremos ni confirmarla mas á la larga, ni sería á proposito del intento que llevamos, detenernos mas en esto.

CAPITULO VI.

DE LAS COSTUMBRES DE LOS ESPAÑOLES.

Groseras sin policia ni crianza fueron antiguamente las costumbres de los Españoles. Sus ingenios mas de fieras que de hombres. En guardar secreto se señalaron extraordinariamente: no eran parte los tormentos por rigurosos que fuesen, para hacerseles quebrantar. Sus animos inquietos y bulliciosos: la ligereza y soltura de los cuerpos extraordinaria: dados á las religiones falsas y culto de los dioses: aborrecedores del estudio de las ciencias, bien que de grandes ingenios. Lo qual transferidos en otras provincias, mostraron bastantemente que ni en la claridad de entendimiento, ni en excelencia de memoria, ni aun en la eloquencia y hermosura de las palabras daban ventaja á ninguna otra nacion. En la guerra fueron mas valientes contra los enemigos, que astutos y sagaces: el arreo de que usaban, simple y grosero: el mantenimiento mas en cantidad, que exquisito ni regalado: bebian de ordinario agua, vino muy poco: contra los malhechores eran rigurosos, con los estrangeros benignos y amorosos. Esto fue antiguamente, porque en este tiempo mucho se han acrecentado asi los vicios como las virtudes. Los estudios de la sabiduria florecen quanto en qualquiera parte del mundo: en ninguna provincia hay mayores ni mas ciertos premios para la virtud: en ninguna nacion tiene la carrera mas abierta y patente el valor y doctrina para adelantarse. Desease el ornato de las letras humanas, á tal empero que sea sin daño de las otras ciencias. Son muy amigos los Españoles de justicia: los magistrados, armados de leyes y autoridad, tienen trabados los mas altos con los baxos, y con estos los medianos con cierta igualdad y justicia; por cuya industria se han quitado los robos y salteadores, y se guardan todos de matar ó hacer agravio, porque á ninguno es permitido ó quebrantar las sagradas leyes, ó agraviar á qualquiera del pueblo, por baxo que sea. En lo que mas se señalan, es en la constancia de la Religion y creencia antigua: con tanto mayor gloria, que en las naciones comarcanas en el mismo tiempo todos los ritos y ceremonias se alteran con opiniones nuevas y extravagantes. Dentro de España florece el consejo, fuera las armas: sosegadas las guerras domesticas, y echados los Moros de España, han peregrinado por gran parte del mundo con fortaleza increible. Los cuerpos son por naturaleza sufridores de trabajos y de hambre: virtudes con que han vencido todas las dificultades, que han sido en ocasiones muy grandes por mar y por tierra. Verdad es que en nuestra edad se ablan-

ablandan los naturales y enflaquecen con la abundancia de deleytes, y con el aparejo que hay de todo gusto y regalo de todas maneras en comida y en vestido y en todo lo al. El trato y comunicacion de las otras naciones que acuden á la fama de nuestras riquezas, y traen mercaderias que son á proposito para enflaquecer los naturales con su regalo y blandura, son ocasion deste daño. Con esto debilitadas las fuerzas y estragadas con las costumbres estrangeras, demas desto por la disimulacion de los Principes, y por la licencia y libertad del vulgo muchos viven desenfrenados sin poner fin ni tasa ni á la luxuria, ni á los gastos, ni á los arreos y galas. Por donde, como dando vuelta la fortuna desde el lugar mas alto do estaba, parece á los prudentes y avisados que (mal pecado) nos amenazan graves daños y desventuras, principalmente por el grande odio que nos tienen las demas naciones: cierto compañero sin duda de la grandeza y de los grandes imperios, pero ocasionado en parte de la aspereza de las condiciones de los nuestros, de la severidad y arrogancia de algunos de los que mandan y gobiernan.

CAPITULO VII.
DE LOS REYES FABULOSOS DE ESPAÑA.

Averiguada cosa y cierta es, conforme á lo que de suso queda dicho, que Tubal vino á España; mas en qué lugares hiciese su asiento, y qué parte de España primeramente comenzase á poblar y cultivalla, no lo podemos averiguar, ni hay para que adivinallo: dado que algunos piensan que en la Lusitania, otros que en aquella parte de los Vascones que se llama hoy Navarra. Toman para decir esto argumento los Portugueses de Setubal pueblo de Portugal, los Navarros de Tafalla y Tudela, los quales lugares mas por la semejanza de los nombres que por prueba bastante que tengan para decillo, sospechan fueron poblaciones de Tubal; que pensar y decir que toda la provincia se llamó Setubalia del nombre de su fundador (lo que algunos afirman sin probabilidad ni apariencia, ni á proposito aun para entremes de farsa) las orejas eruditas lo rehuyen oir: porque qué otra cosa es sino desvario y desatinar, reducir tan grande antigüedad, como la de los principios de España, á derivacion Latina; y juntamente afear la venerable antigüedad con mentiras y sueños desvariados como estos hacen? pues dicen que Setubalia es lo mismo que compañia de Tubal, como si se compusiese este nombre de cœtus, que en Latin quiere decir compañia, y de Tubal. Otros cuentan entre las poblaciones de Tubal á Tarragona y Sagunto, que hoy es Monviedro: cosa que en este lugar no queremos refutar ni aprobarla. Lo que acontece sin duda muchas veces á los que describen regiones no conocidas y apartadas de nuestro comercio, que pintan en ellas montes inaccesibles, lagos sin termino, lugares ó por el yelo ó por el gran calor desiertos y despoblados: demas desto ponen y pintan en aquellas sus cartas ó mapas para deleyte de los que los miran, varias figuras de peces, fieras y aves, habitos estraños de hombres, rostros y visages extravagantes; lo qual hacen con tanto mayor seguridad, que saben no hay quien pueda convencerlos de mentira. Lo mismo me parece ha acontecido á muchos historiadores asi de los nuestros

tros como de los eſtraños: que donde faltaba la luz de la hiſtoria, y la ignorancia de la antigüedad ponia uno como velo á los ojos para no ſaber coſas tan viejas y olvidadas, ellos con deſeo de iluſtrar y ennoblecer las gentes cuyos hechos eſcribian, y para mayor gracia de ſu eſcritura, y mas en particular por no dexar interpolado como con lagunas el cuento de los tiempos, antes eſmaltallos con la luz y luſtre de grandes coſas y hazañas, por sí miſmos inventaron muchas hablillas y fabulas. Dirás: concedido es á todos y por todos conſagrar los origenes y principios de ſu gente, y hacellos muy mas iluſtres de lo que ſon, mezclando coſas falſas con las verdaderas: que ſi á alguna gente ſe puede permitir eſta libertad, la Eſpañola por ſu nobleza puede tanto como otra uſar della por la grandeza y antigüedad de ſus coſas. Sea asi, y yo lo confieſo, con tal que no ſe inventen, ni ſe eſcriban para memoria de los venideros fundaciones de ciudades mal concertadas, progenies de Reyes nunca oidas, nombres mal forjados, con otros monſtruos ſin numero deſte genero, tomados de las conſejas de las viejas ó de las hablillas del vulgo: ni por eſta manera ſe afee con infinitas mentiras la ſencilla hermoſura de la verdad, y en lugar de luz ſe preſenten á los ojos tinieblas y falſedades: yerro que eſtamos reſueltos de no imitar, dado que pudieramos dél eſperar algun perdon por ſeguir en ello las piſadas de los que nos fueron delante; y mucho menos pretendemos poner en venta las opiniones y ſueños del libro que poco ha ſalió á luz con nombre de Beroſo, y fue ocaſion de hacer tropezar y errar á muchos: libro, digo, compueſto de fabulas y mentiras por aquel que quiſo con diviſa y marca agena, como el que deſconfiaba de ſu ingenio, dar autoridad á ſus penſamientos (á exemplo y imitacion de los mercaderes no tales, que para acreditar ſu mercaderia uſan de marcas y ſellos agenos) ſin ſaber baſtantemente diſimular el engaño; pues ni habla ſeguidamente, ni eſtan por tal manera trabadas y atadas las coſas unas con otras, las primeras con las de en medio, y eſtas con las poſtreras, que no ſe eche de ver la huella de la invencion y mentira, mayormente ſi de la luz de los antiguos eſcritores que nos ha quedado (pequeña cierto y eſcaſa, pero en fin alguna luz) nos queremos aprovechar. Asi que lo que nació de la oficina y fragua del nuevo Beroſo, que Noe deſpues de largos caminos venido á Eſpaña, fue el primero que fundó á Noela en Galicia y á Noega en las Aſturias, es una mentira hermoſa y aparente por ſu antigüedad y hacer Plinio, Eſtrabon y Ptolemeo mencion deſtos pueblos, y como tal invencion la deſechamos. Ni queremos recibir lo que añade el dicho libro, que el rio Ebro ſe llamó Ibero en Latin, y toda Eſpaña ſe dixo Iberia de Ibero hijo de Noe; como quier que ſea antes veriſimil que los Iberos que moraban al Ponto Euxîno entre Colchôs y las Armenias, cercados de los montes Caucaſos, vinieron en gran numero en Eſpaña, y fundado que hobieron la ciudad de Iberia cerca de donde hoy eſtá Tortoſa, comunicaron ſu nombre y le puſieron primero al rio Ebro, deſpues á toda la provincia de Eſpaña: de la manera que algunos pienſan del rio Arga ó Aragon que tomó eſte nombre de otro del miſmo apellido que hay en aquella Iberia. El nombre de Celtiberia, con que tambien ſe llamó Eſpaña, de los Iberos

y

y de los Celtas se derivó y se compone; porque los Celtas, pasados los Pyrineos, y venidos en España de la Gallia comarcana (y tambien Appiano pone los Celtas en la España Citerior) mezclando la sangre y emparentando con los Iberos, hicieron y fueron causa que de las dos naciones se forjase el nombre de Celtiberia. Ni es de mayor credito lo que dicen que Idubeda hijo de Ibero dió su nombre al monte Idubeda, de cuyos principios y progreso arriba se dixo lo que basta. Añaden que Brigo hijo deste Idubeda, por ver multiplicada mucho la gente de España en numero, riquezas y autoridad, envió colonias y poblaciones á diversas partes del mundo; y entre estas una fue Brigia dicha asi de su nombre, que despues se llamó Phrygia en Asia, donde estaba situada la ciudad famosa de Troya; y que en los montes Alpes uno de los capitanes de Brigo fundó á Varobriga, otro en la Gallia á Latobriga. Para perpetuar, es á saber, ellos su memoria, y ganar de camino la gracia de su Señor fundaron nuevas poblaciones de su nombre. Dióse credito á esta mentira aparente, porque Plinio refiere pasaron de Europa los Brigas, y dellos cierta provincia de Asia se llamó Phrygia; y como en España muchas ciudades se llamasen Brigas, como Mirobriga, Segobriga, Flaviobriga, imaginaron que en ella habia vivido y reynado algun Rey autor de los Brigas, y fundador de Troya y de muchas ciudades que tenian aquel nombre de Brigas en España: como quiera que no fuese necesario creer que los Brigas que pasaron en Asia, hobiesen salido de España. Ademas que Conon en la Bibliotheca de Phocio dice que Mida fue Rey de los Brigas cerca del monte Brimio, los quales pasados en Asia se llamaron Phryges. Esto para lo que toca á los Brigas que pasaron á Phrygia. De los pueblos que tenian el apellido de Brigas en España, era facil entender que en la antigua lengua de España las ciudades se llamaron Brigas comunmente, ó lo que tengo por mas verisimil, que las naciones Septentrionales muy abundantes de gente, y en generacion muy fecundas, en aquellos primeros tiempos habiendose derramado en España, de Burgo que en lengua Alemana quiere decir pueblo, hicieron que las ciudades con poca mudanza de letras se llamasen aca Brigas, ó si hay alguna otra razon deste nombre, que no sabemos: solo se pretende que en la historia no tengan lugar las fabulas. Haber despues de Brigo reynado Tago (como lo dicen los mismos) es á proposito de dar razon porque el rio Tajo se llamó asi; y en universal pretenden que ninguna cosa haya de algun momento en España, de cuyo nombre luego no se halle algun Rey, y esto para que se dé origen cierta de todo, y se señale la derivacion y causa de los nombres y apellidos particulares: como si no fuese licito parar en las mismas cosas sin buscar otra razon de sus apellidos, ó fuese vedado pasar adelante, y inquirir la causa y derivacion de los sagrados nombres que ponen á los Reyes; y aun es mas probable que aquel rio por nacer en la provincia Carthaginense haya tomado su nombre de Carthago hoy Cartagena, como lo siente Isidoro al fin del libro trece de sus Etymologias. De la misma forma y jaez es lo que añaden, que Beto sucesor de Tago dió nombre á la Betica, que hoy es Andalucia, dividida antiguamente en Turdetanos, Turdulos y Bastulos, y por la grande abundancia y riquezas que tiene, celebrada gran-

grandemente de los poetas en tanto grado, que (como dice Eſtrabon) ponian en ella los campos Elyſios morada de los bienaventurados. El qual teſtifica otrosi que uſaban en ſu tiempo de leyes hechas en verſo y promulgadas mas de ſeis mil años antes, ſegun que ellos miſmos lo decian: por ventura ſu año era mas breve que el Romano, y conſtaba ſolo de quatro meſes. Lo que es mas probable, y dixeron hiſtoriadores mas en numero y en autoridad mas graves, es que la Betica ſe dixo del rio que paſa por medio de toda ella y la baña: al qual los naturales llamaron Cirito, los eſtrangeros Betis, puede ſer en Hebraico por las muchas caſerias, villas y lugares que al uno y al otro lado reſplandecen á cauſa de la bondad de los campos que tiene; porque Betis y Beth en Hebreo es lo miſmo que caſa. Eſto baſte de los Reyes fingidos y fabuloſos de Eſpaña: de quien me atrevo á afirmar no hallarſe mencion alguna en los eſcritores aprobados ni de ſus nombres, ni de su reynado. Pero como es muy ageno (ſegun yo pienſo) de la gravedad de la hiſtoria contar y relatar conſejas de viejas, y con ficciones querer deleytar al lector, asi no me atreveré á reprobar lo que graves autores teſtificaron y dixeron.

CAPITULO VIII.

DE LOS GERIONES.

El primero que podemos contar entre los Reyes de Eſpaña, por ſer muy celebrado en los libros de Griegos y Latinos, es Gerion: el qual vino de otra parte á Eſpaña, lo que da á entender el nombre de Gerion, que en lengua Châldea ſignifica peregrino y eſtrangero. Eſte venido que fue á Eſpaña, guſtó de la tierra y de las riquezas que en ella vió. Enriqueció ſe con los montes de oro, cuyo uſo no era conocido y por eſta cauſa granos y terrones deſte metal ſe hallaban por los campos, no afinados con el criſol y con el fuego, ſino como nacian: por donde de los Griegos fue llamado Chryſeo, que es tanto como de oro. Demas deſto poſeia muchos ganados, por la grande comodidad y aparejo de los paſtos y deheſas, y induſtria que tenia en criarlos. Con ocaſion de riquezas tan grandes ſe entiende fue el primero que exercitó la tyrania ſobre los naturales deſta provincia, que eran de ingenios groſeros, á manera de fieras, vivian apartados y derramados por los campos en aldeas ſin tener alguno por Gobernador cuyo imperio reconocieſen, y por cuyo esfuerzo ſe defendieſen de la violencia de los mas poderoſos. Hecho tyrano y apoderado de todo, ſe entiende que edificó un caſtillo y fortaleza de ſu apellido enfrente de Cadiz, por nombre Geronda, con cuya ayuda penſaba mantenerſe en el imperio que habia tomado ſobre la tierra. Edificó asi miſmo otra ciudad deſte apellido de Gerunda (ſi no engaña la congetura del nombre) á las faldas de los Pyrineos en los Auſetanos, que hoy es la ciudad de Girona. Pretendia, es á ſaber, abrazar con eſtas dos fuerzas las marinas todas de Eſpaña, y fortificarſe para todo lo que ſucedieſe. Mas la ſeguridad y bonanza que con eſtas mañas ſe prometia, le duró haſta tanto que Oſiris, al qual los Egypcios tambien ponen por el primero de ſus Reyes, como lo ſiente Diodoro Siculo, y por otros nombres le llamaron Bacchô y Dionyſio, no el hijo de Semele criado en la ciudad de Mero (de donde tuvo origen la fabula que decia le crió Jupiter ſu padre en ſu muslo, porque Meron en Grie-

Griego ſignifica el muſlo) ſino el Egypcio, turbó la paz que tenia Eſpaña. Emprendió Oſiris al principio una grandiſima peregrinacion, con que paſeó y ennobleció con ſus hechos caſi toda la redondez de la tierra: comenzó deſde la Ethiopia, y paſó haſta la India, Aſia y Europa. En todos los lugares por do paſaba enſeñó la manera de plantar las viñas y de la ſementera y uſo del pan: beneficio tan grande, que por eſta causa le tuvieron y canonizaron por dios. Ultimamente llegado á Eſpaña, lo que en las demas partes executara no por particular provecho ſuyo, ſino encendido del odio que á la tyrania tenia y á las demaſias, que fue quitar los tyranos y reſtituir la libertad á las gentes, determinó hacer lo miſmo en Eſpaña: ca ſe decia que ſe hallaba reducida en una miſerable ſervidumbre, y ſufrian con ella toda ſuerte de afrentas y indignidades. No tenia eſperanza que el tyrano, por eſtar confiado en ſus riquezas y fuerzas, hobieſe por voluntad de tomar el mas ſaludable partido: vino con él á las armas y trance de guerra: juntaron ſus hueſtes de entrambas partes, y ordenadas ſus haces, dióſe (ſegun dicen) la batalla que fue muy herida, en los campos de Tarifa junto al eſtrecho de Gibraltar, con grande corage y no menos peligro de cada qual de las partes. La victoria y el campo, muertos y deſtruidos los Eſpañoles, quedó por los Egypcios: el miſmo Gerion murió en la batalla; ſu cuerpo por mandado del vencedor ſepultaron en lo poſtrero de la boca del eſtrecho en el lugar donde al preſente ſe vee el pueblo dicho Barbate, alli ſe le hizo el tumulo. Fue Gerion tenido y conſagrado por dios, como lo da baſtantemente á entender el templo que Hercules edificó á Gerion en las riberas de Sicilia, y tambien el oraculo de Gerion que eſtaba en Padua famoſiſimo: al qual los Principes tenian coſtumbre por devocion de ir á viſitar muchas veces, como lo teſtifica Suetonio Tranquilo. Reſtituida pues y fundada la paz deſta manera por beneficio de Oſiris y quitada la tyrania, el vencedor todavia tuvo por coſa aſpera y de mal exemplo caſtigar en los hijos los pecados de los padres: pareciόle coſa grave deſpoſeer, poner en perpetua ſervidumbre ó deſtierro tres hijos que de Gerion quedaban en edad niños y de grande hermoſura, y que habian ſido criados con eſperanza de ſuceder en el reyno de ſu padre: demas que ordinariamente en los generoſos animos deſpues de la victoria ſe ſigue la benignidad para con los caidos. Creyendo pues que no ſerian tanta parte los vicios y malos exemplos de ſu padre para hacerlos crueles, como ſu triſte fin para hacerlos aviſados; eſcogió perſonas de gran prudencia que rigieſen aſi la edad tierna de aquellos mozos, como el reyno por algun tiempo; y habiendo él aviſado á los mozos de lo que debian hacer y huir, puſolos en la ſilla y en el reyno de ſu padre. Acabado eſto, por gozar del fruto de tantos trabajos y tan larga peregrinacion, y deſeoſo de ſoſegar en ſu caſa, volvióſe á Egypto. Los hermanos Geriones venidos á mayor edad y acrecentadas las riquezas, luego que ſe encargaron del gobierno del reyno de ſu padre, olvidados del beneficio recibido, y no de la injuria que ſe les hizo, como es ordinario que dura mas la memoria del agravio que de las mercedes, tomaron reſolucion de vengar la muerte de ſu padre, y hacerle las honras con la ſangre de ſu enemigo: coſa muy agradable á los

que tratan de ſatisfacerſe; y los hijos tienen por grande hazaña proſeguir la enemiga de ſus padres. Eſto daban á entender, pero de ſecreto otro mayor cuidado les aquexaba, es á ſaber el deſeo que tenian á exemplo de ſu padre de reſtituirſe en la tyrania y abſoluto ſeñorio de Eſpaña, coſa que en vida de Oſiris no creian poder alcanzar. Penſaban eſto, y no hallaban camino para poner en execucion negocio tan grave: pareciòles ſería bien conquiſtar para eſte efecto á Typhon hermano de Oſiris, y concertarſe con él: de quien ſe entendia y tenian aviſo ardia en deſeo de reynar y quitar á ſu hermano el reyno: ambicion que pervierte todas las leyes de naturaleza. Deſpacharon ſus embaxadores para eſte efecto; los quales facilmente con preſentes que le dieron de parte de ſus Señores, hallaron la entrada que pretendian: puſieron con él ſu amiſtad, prometieronle toda ayuda para ſalir con ſus intentos, concertaron que los miſmos tuvieſen por amigos y por enemigos. Aſentado eſto, le perſuaden que habiendo muerto ſu hermano, acometieſe por fuerza de armas y ſe apoderaſe del reyno de Egypto. Concertóſe todo eſto, y executóſe la cruel muerte muy de ſecreto. El cuerpo del muerto fue buſcado con mucha diligencia, y Iſis la Reyna viuda le ſepultó en Abato, que es una iſla de una laguna cercana á Memphis, que por eſta cauſa vulgarmente llamaron Stygia, que quiere decir triſteza. Pero tan grande traycion no podia eſtar encubierta, ni hay ſecreto en las diſcordias domeſticas que entre parientes reſultan: aſi Oro que en aquel tiempo gobernaba la Scythia, vuelto con preſteza en Egypto, vengó la muerte de ſu padre con darla á Typhon ſu tio. Descubrió juntamente y ſupo que los Geriones fueron participantes de la impia conſpiracion, y principales movedores de aquella maldad. Por eſto encendido en deſeo aſi de imitar la gloria de ſu padre, como de vengar del todo ſu muerte, con otra no menor empreſa que tomó, ni menor conquiſta que ſu padre, confirmó diverſas naciones por todo el mundo en ſu obediencia, y ganó de nuevo la amiſtad de otras muchas. Demas deſto por el arte de la medicina, que le enſeñara ſu madre, vino á ſer tenido por dios. Unos le llamaron Apolo, otros por la valentia y deſtreza en el pelear le puſieron nombre de Marte, y todos le llamaron Hercules. No fue eſte Hercules el hijo de Amphitrion, ſino el Libyo, de quien ſe dice que domó los monſtruos armado de una porra ó maza, y veſtido de una piel de leon: que en aquel tiempo aun no uſaban, ni habian inventado para deſtruicion del genero humano las armas de acero. Juntado pues un grande exercito y llegadas ayudas de todas partes, eſpantoſo entró en Eſpaña contra los Geriones; y llegó finalmente á Cadiz, donde ellos dias antes ſe retiraran y fortificaran juntadas en uno las riquezas del reyno, alzados los mantenimientos, y proveidos de baſtimentos, ſi por ventura duraſe la guerra muchos dias: demas deſto para valerſe en aquel trance llamaron ſocorros de todas partes. La conciencia de la maldad cometida los acobardaba y eſpantaba; y por eſtar la provincia y la gente dividida en parcialidades, unos por ellos y otros contra ellos, y los animos de muchos deſpertados á la eſperanza de recobrar la libertad, era dificultoſo reſolverſe ſi de los ſuyos, ſi de los eſtraños les convenia mas recatarſe. El tener perdída la eſperanza de la vi-

vida, si los Egypcios venciesen, los encendia mas, y los hacia furiosos y atrevidos; pero el temor que tenian era mayor: por esta causa determinaron de fortificarse en lugares seguros y escusar el trance de la batalla. Al contrario Hercules ordenadas sus haces se presentó delante sus enemigos. Temia no durase mucho la guerra, y no tenia confianza que los enemigos viniesen en alguna honesta condicion de paz; y quando la quisiesen, juzgaba no sería decente dexar las armas antes de vengar á su padre con la sangre de los Geriones. Combatido pues destos pensamientos, consideraba otrosi que por ser tan grandes los exercitos como juntaran de ambas partes, sería grande la matanza, si de poder á poder se diese la batalla. Por huir estos inconvenientes acordó con un Rey de armas avisar á los Geriones, que si confiaban en la valentia de sus cuerpos (la qual era muy grande) si en la justicia de la causa que defendian, en que publicaban y se quexaban fueron de Osiris acometidos injustamente y agraviados primero del mismo; que les ofrecia de su voluntad un partido para concertar las diferencias tan aventajado para ellos, que ni aun por pensamiento les pasaria desealle tal y tan bueno. Este era, que lastasen solamente aquellos que erraron y fueron causa de los daños pasados, perdonasen á la sangre inocente, y no fuesen ocasion de la carniceria que resultaria forzosamente de ciudadanos y parientes, si la batalla se diese: que él estaba determinado por la salud comun de aquellos exercitos y pobre gente de hacer campo él solo contra todos tres, y con su riesgo comprar la seguridad de muchos; pero con tal condicion que habia de pelear á parte con cada uno dellos. Decia que se ponia á esto confiado en la justicia de su querella, y por esta causa de la ayuda de Dios, por cuya providencia todas las cosas humanas se gobiernan, y mas principalmente los sucesos de la guerra. Los Geriones aceptaron de buena gana este partido, que por ser tan aventajado no dudaban de la victoria; pero salióles al reves porque el dia señalado como entrasen en el palenque y viniesen á las manos, los tres Geriones fueron vencidos y degollados por Hercules. Dióse á los cuerpos sepultura en la misma isla de Cadiz donde se hizo el campo; y desde aquel tiempo se entiende que se llamó Erythrea no sola la isla de Cadiz, sino otra isla que estaba á ella cercana, y aun la parte de tierra firme que le cae enfrente. La causa deste apellido fueron ciertas gentes del mar Erythreo, conviene á saber del mar Roxo, que venidas á la conquista, y sosegada la provincia, con voluntad de Oro asentaron en aquellos lugares, poblaron y hicieron por alli sus moradas. En conclusion en la boca del estrecho de Cadiz Hercules despues desta victoria hizo echar en el mar grandes piedras y materiales con que levantó de la una parte y de la otra dos montes; de los quales el de la parte de España se llama Calpe, y el otro que está en Africa Abyla: estos montes se dixeron las columnas de Hercules, tan nombradas. Hecho esto, y dado orden y asiento en las demas cosas de España, nombró Hercules ó Oro por Gobernador della uno de sus compañeros por nombre Hispalo, de cuya lealtad y prudencia en paz y en guerra estaba pagado y tenia mucha satisfaccion: y con tanto concluidas todas estas cosas, dió vuelta y pasó por mar á Italia.

CAPITULO IX.

DEL REY HISPALO, Y DE LA MUERTE DE HERCULES.

Por cierta cosa se tiene haber Hispalo reynado en España despues de los Geriones, y Justino afirma que de Hispalo se dixo España en Latin Hispania, trocada solamente una letra. Añaden otros que por su industria y de su apellido se fundó Sevilla, que en Latin se dice Hispalis: ciudad que en riquezas, grandeza, concurso de mercaderes, por la comodidad del rio Guadalquivir, y por la fertilidad de la campiña no da ventaja á ninguna otra de España. Dicen mas, que por discurso de tiempo del nombre de Sevilla ó Hispalis se llamó toda la provincia Hispania. S. Isidoro atribuye la fundacion desta ciudad á Julio Cesar, en el tiempo es á saber que gobernó á España: y dice que la llamó Julia Romula juntando en un apellido su nombre y el de la ciudad de Roma; y que el nombre de Hispalis se tomó de los palos en que estribaban sus fundamentos, que hincaban para levantar sobre ellos las casas por estar asentada esta ciudad en un lugar cenagoso y lleno de pantanos. Por ventura entonces la ensancharon y adornaron de edificios nuevos y grandes: dieronle otrosi nombre y privilegios de colonia Romana; pues es cierto que Plinio la llama colonia Romulense. Mas decir que entonces se fundó la primera vez, carece de credito, y no hay argumentos ni autores que tal cosa confirmen. Plutarchô escribe, que venido que hobo el otro Dionysio ó Bacchô, es á saber el hijo de Semele á España, despues que sugetó toda la provincia con armas victoriosas, uno de los compañeros que él mismo puso por Gobernador de todo, por nombre Pan, fue causa que toda la provincia primeramente se llamase Pania, despues Spania, añadida una letra. Pero destas cosas cada qual podrá libremente juzgar y sentir lo que le pareciere. Lo que algunos dicen, que Hispalo dexó un hijo por nombre Hispano, el qual haya reynado muerto su padre, no lo recibimos ni tiene probabilidad alguna, antes entendemos que á un mismo hombre diversos escritores llaman con ambos nombres, unos Hispalo, otros Hispano; pues el nombre de Hispania y su derivacion se atribuye á entrambos, y los que ponen el uno, ninguna mencion hacen del otro, fuera de solo Beroso, cuyas fabulas poco antes desechamos no solo como tales, sino tambien como mal forjadas y compuestas. Las cosas que hizo este Rey, como quier que por la antigüedad del tiempo se ignorasen, nuestros historiadores para enriquecer y hacer mas apacible y deleytosa la flaca historia deste tiempo (á la manera que con las aguas traidas de lexos se suelen fertilizar los campos secos) y porque no hobiese Rey á quien luego no atribuyan algun hecho ó edificio para mas ennoblecerle, dado que no trabase muy bien ni quadrase lo que decian, escribieron que Hispalo fundó la ciudad de Segovia, y el aqüeducto que hay en ella, maravilloso asi por su obra, como por su altura: como quier que sea averiguado que el aqüeducto fue obra del Emperador Trajano, á lo menos hecha por aquellos tiempos que él imperó. Demas desto decir como afirman, que en el puerto dicho antiguamente Brigantino, y hoy de la Coruña, el mismo Hispalo levantó una torre con un espejo en ella, en que se veian las naves que venian de lexos, por la imagen que dellas se re-

representaba en el tal espejo, y se apercibian para el peligro; procedió sin duda esta invencion de la profunda ignorancia que se tenia así de la lengua Latina, como de las historias, pues tomaron por lo mismo el nombre de Specula con que se significan semejantes torres y atalayas, y el de Speculum que significa espejo: y es cosa averiguada que los moradores Brigantinos edificaron aquella torre á honra de Augusto César. El trazador fue Cayo Sevio Lupo Lusitano, cuyo nombre aun en nuestra edad se vee entallado en las peñas alli cerca, por estar vedado por ley (la qual se vee entre las Romanas en los Digestos)que ninguno escribiese su nombre en obra publica; y aun Phidias en Athenas fue muerto porque quebrantada aquella ley entalló su imagen y la de Pericles en el escudo de Palas, bien que en habito disfrazado: en lo qual tambien pudo ser que pretendiesen haber hecho aquel nobilisimo escultor injuria á la religion y ofendido aquella diosa. Muerto Hispalo, en qué tiempo no concuerdan los autores, pero muerto que fue, Hercules desde Italia donde hasta entonces se detuvo, dexando alli por Gobernador á Atlante de cuya grandeza de animo estaba muy satisfecho, por miedo de algun alboroto volvió á España, y en ella despues que gobernó la republica bien y prudentemente y fundó nuevas ciudades, entre las quales cuentan Julia Libyca y Urgel en las haldas de los montes Pyrineos, Barcelona y Tarragona en la España Citerior (como algunos sienten fueron poblaciones de Hercules) ya de grande edad pasó desta vida. Los Españoles con grande voluntad le consagraron por dios, y determinaron se le hiciesen honras divinas: dedicaronle sacerdotes y templo donde el cuerpo de Hercules comenzó á ser honrado con solemnes sacrificios no solo de los naturales, sino tambien de las naciones estrangeras que por devocion concurrian, de que recogian grande ganancia los ministros y el dicho templo se ennoblecia de cada dia mas. En qué parte de España aquel templo y sepulcro de Hercules haya estado, no concuerdan los autores; y en cosas tan antiguas mas facil cosa es adivinar por congeturas, que dar sentencia por la una ó por la otra parte. Unos dicen que en Barcelona, do junto á la Iglesia mayor se veen rastros de una antigualla y de un soberbio sepulcro de que se habla adelante (y se tiene que Ataulpho Rey Godo está alli sepultado) otros sienten que en Cadiz. Mas las personas de mayor autoridad y erudicion piensan estuvo en Tarifa cerca del estrecho: ca es averiguado que aquella supersticion se conservó alli por largo tiempo, y que un soberbio templo de Hercules se levantó antiguamente en aquella parte del Andalucia.

CAPITULO X.

DE HESPERO Y ATLAS REYES DE ESPAÑA.

Murieron en España Hispalo y Hercules sin dexar sucesion: por esta causa Hespero hermano de Atlante nacido en Africa, y uno de los compañeros de Hercules, fue por el mismo al tiempo de su muerte nombrado para que le sucediese en lo de España. Su gobierno fue tan agradable á los naturales como el de qualquier otro. La fama de sus proezas y el credito de su virtud le abonaban para con la gente de tal suerte, que como lo sienten algunos escritores Griegos y Latinos España del nombre de Hespero desde aquel tiempo se comenzó á llamar Hesperia.

ria. Verdad es que otros, y entre ellos Macrobio y Isidoro pretenden que ſe tomó eſte nombre de Heſperia del lucero de la tarde, que en Latin ſe llama Heſpero y ſe pone en Eſpaña, y al qual miran los que navegan á eſtas partes. Cada qual podrá ſeguir la opinion en eſto que mas le contentare. Lo cierto es, que la buena andanza que tuvo al principio eſte Rey, en breve ſe trocó y ſe fue todo en flor: porque Atlante hermano de Heſpero deſde Italia donde Hercules le dexó, codicioſo de las riquezas y anchura de Eſpaña, y agraviado de que ſu hermano le hobieſe ſido antepueſto en el ſeñorio de Eſpaña, acudió ſin dilacion; y ganadas las voluntades de los ſoldados por la gran fama que corria de ſu valor y hazañas, facilmente ſe apoderó del reyno. Heſpero deſamparado de los ſuyos, fue forzado á recogerſe á Italia, donde los de Toſcana movidos de compaſion de ſu deſaſtre y deſman, en que cayera no por culpa ſuya, ſino por la ambicion y deſlealtad de ſu hermano, primeramente le acogieron y hoſpedaron muy bien; deſpues por la experiencia de ſu bondad, y por la fama que corria de ſu virtud, le entregaron á ſu Rey Corito (á quien otros tambien llaman Jano ó Jupiter) que era de muy tierna edad, para que fueſe ſu Ayo y como tal le amaeſtraſe en lo que ſaber le convenia: que fue una reſolucion muy acertada y muy agradable para toda aquella provincia. No les ſalió vana ſu eſperanza, ni ſe engañaron en lo que ſe prometian de ſu bondad, como lo da á entender el nombre de Italia, mudado asi miſmo deſde aquel tiempo á exemplo de Eſpaña en el de Heſperia que tambien tiene: que fue prueba baſtante de la aprobacion de Heſpero. Llegaron las nuevas de todo eſto á Eſpaña. Atlas con recelo que ſi eſte aplauſo no ſe atajaba al principio, cundiria el mal, y podria ſer que fortificado ſu hermano y pujante con el favor de la gente, primero le deſpojaſe del reyno de Italia, y deſpues le puſieſe en condicion lo de Eſpaña; conſultado el negocio con los ſuyos, acordó de hacer grandes levas de gente y con todo ſu poder paſar en Italia. Llevó de Eſpaña grande numero de ſoldados, y entre ellos muchos de los principales Eſpañoles con voz y mueſtra de honrallos y ayudarſe de ſus fuerzas en aquella jornada; mas á la verdad pretendia tenellos conſigo como en rehenes, y aſegurar que en ſu auſencia no ſe levantaſen algunos movimientos en la tierra con deſeo de coſas nuevas, y de ſacudir de sí el yugo del imperio y ſeñorio eſtraño. Hizoſe pues á la vela, pero como ſe levantaſen recios temporales, corrió fortuna, derrotóſe toda ſu armada, y en lugar de tomar á Italia que era lo que pretendia, fue arrebatado y llevado por los vientos á la isla de Sicilia. Eran grandes las riquezas de aquella tierra, ſu fertilidad y hermoſura: por lo qual dicen dexó alli para que poblaſen una buena parte de los Eſpañoles que llevó conſigo. Hecho eſto, con lo demas de ſu exercito ultimamente dió la vuelta y aportó á Italia, donde halló que ya ſu hermano Heſpero era fallecido: con que le fue coſa facil apoderarſe de Corito Rey de Toſcana y hacerſe Señor de todo. De dos hijas que tenia, la una llamada Electra caſó con Corito, cuyos hijos fueron Jaſio y Dardano: de quien ſe tornará á hablar luego. La otra no ſe ſabe con quien caſaſe, ſolo dicen que ſe llamó Rome, y que ſu padre la heredó en aquella parte de Italia por donde corre el rio Tibre, que á la ſazon ſe llamaba Albula,

la, donde tambien dió asiento á parte de los Españoles ya dichos. Añaden demas desto, que esta Rome en el monte Palatino puso los cimientos de la inclyta ciudad de Roma: la qual de pequeños principios con el tiempo se hizo señora del mundo. Alegan para esto por testigo á Fabio Pictor, autor muy antiguo y muy grave de las cosas Romanas. Dado que á Rome, fundadora de aquella nobilisima ciudad, otros la hacen nieta de Eneas, hija de Ascanio. Otros son de parecer que despues de la destruicion de Troya una muger nobilisima entre las cautivas, que se decia Rome, venido que hobo con Eneas en Italia, quemó los navios de su gente que estaban surgidos á la ribera del Tibre, y les persuadió edificasen de nuevo un pueblo, que del nombre de aquella cautiva llamaron Roma. No hay duda sino que por testimonio de graves autores se muestra que Roma estaba fundada antes de Romulo; y es averiguado que antiguamente tuvo aquella ciudad otro nombre, el qual los secretos de la religion y ceremonias no permitian se divulgase entre todos, y aun se sabe que Valerio Sorano por quebrantar este secreto pagó aquel desacato con la vida. Verdad es que no se tiene noticia de tal nombre, como asi mismo es incierto lo que nuestros historiadores afirman que Roma fue fundacion de Españoles, si bien les concediesemos que la gente de Atlante por mandado de Rome su hija la fundó por este tiempo. Y parece mas invencion y hablilla inventada á proposito de dar gusto á los Españoles, que cosa examinada con diligencia por la regla de la verdad y antigüedad. Yo estoy determinado de mirar mas aina lo que es justo se ponga por escrito, y lo que va conforme á las leyes de la historia, que lo que haya de agradar á nuestra gente; pues no es justo que con flores de semejantes mentiras fuera de tiempo y sazon se atavie y hermosee la narracion desta historia: ni el lustre y grandeza de las cosas de España tiene necesidad de semejantes arreos. Asi que desechamos como cosa dudosa, por no decir mas adelante, lo que inventaron nuestros historiadores, que Roma fue poblacion de Españoles. De la misma manera no queremos recibir los que nuestras historias modernas cuentan entre los Reyes de España; es á saber Sicoro, Sicano, Siceleo y Luso: pues en las antiguas historias ningun rastro de ellos se halla de sus hechos ni de sus nombres. Tampoco aprobamos lo que en esta parte añaden, que un hijo de Atlante llamado Morgete despues de la muerte de su padre reynó en Italia: de cuyo nombre los Españoles que siguieron á Atlante y asentaron en Italia, dicen se llamaron Morgetes: ca todo esto no estriba en mejor fundamento que lo demas arriba dicho. Yo creeria mas aina, que aquella gente tomó el apellido de Morgetes de las ciudades donde moraban en España, y de donde la sacaron para llevarla en Italia: pues consta que en la Betica, hoy Andalucia, hobo dos pueblos llamados Murgis, el uno á la ribera del mar, que hoy se llama Muxacra, y el otro mas adentro en la tierra, al qual hoy llaman Murga: el uno y el otro situados no lexos de la ciudad muy nombrada de Murcia, la qual asi mismo algunos quieren fuese asiento de los Morgetes. De donde se puede entender que en Sicilia procedieron y se fundaron asi bien la ciudad de Murgantio muy nombrada entre los antiguos, como los pueblos Murgentinos, sea en este mismo tiempo, sea en otro diferente; que tam-

tampoco esto no se puede averiguar por estribar solamente y apoyarse todo en la semejanza de los nombres que los unos y los otros tuvieron: congetura las mas veces engañosa, incierta y flaca.

CAPITULO XI.

DE SICULO REY DE ESPAÑA.

Por autoridad de Philistio Siracusano sin embargo de todo lo dicho se puede recibir como cosa verdadera, que Siculo hijo de Atlante despues que su padre partió de España, como Lugarteniente suyo y por su orden gobernó esta provincia por algun tiempo, y despues de muerto le sucedió en todos sus reynos. Este Principe por el deseo que tenia de tomar la posesion del reyno de Italia, y con intento de amparar lo que restaba en aquellas partes del exercito de su padre, con muy escogida gente se hizo á la vela y pasó en Italia. Principalmente que entre Jasio y Dardano sobrinos suyos habian resucitado debates y diferencias, las quales pretendia apaciguar. Fue asi, que estos dos hermanos despues de la muerte de su padre Corito se hacian entre sí cruel guerra sobre la posesion de Toscana. Deseaba pues concertar los que de tan cerca le tocaban en parentesco: ademas que Jasio por sus cartas le importunaba por favor y ayuda; cuya justicia era mas fundada, pero menores las fuerzas. Con este intento partió de España, y de camino sea por su voluntad, sea arrebatado por la fuerza de los vientos y tormenta llegó á Sicilia, donde fortificó y aumentó el poder de los amigos antiguos: hizo otrosi guerra á los Cyclopes y á los Lestrigones, gentes fieras y barbaras. Esta guerra que hizo, y la victoria que ganó muy señalada de estas gentes (como algunos sospechan y Thucydides lo apunta al principio del libro sexto) fue causa que aquella isla llamada antes Trinacria de tres promontorios que tiene, tomase nuevos apellidos, el de Sicilia del Rey Siculo, y el de Sicania de los Españoles que levantó en aquella parte de España por donde pasa el rio Sicoris ó Segre: ca no hay duda sino que antiguamente moró por alli cierta gente llamada Sicana, los quales dicen quedaron de guarnicion en aquella isla. Otros dicen y añaden que aquella isla se llamó tambien Sicoria de cierta gente que moraba á las riberas de aquel rio Sicoris, que eran los mismos, ó diferentes de los Sicanos. Sea licito en cosas tan antiguas y escuras ir á las veces á tiento, sin poder tomar entera resolucion. Volviendo á Siculo, los mismos autores refieren que pasado en Italia ayudó á su hermana Rome, y la proveyó de nuevos socorros contra los Aborigenes, gente natural de la tierra, que ordinariamente le daban guerra, y la traian desasosegada. Esto dicen por causa que en buenos escritores y antiguos se hace mencion que en aquellos lugares de Italia moraban pueblos llamados Siculos y Sicanos, que sospechan por este tiempo hicieron alli sus asientos: argumento poco bastante para asegurar sea verdad lo que con tanta resolucion ellos afirman. Lo que se tiene por mas probable, es que ordenadas las cosas á su voluntad primero en Sicilia y despues en Italia, movió con sus gentes la vuelta de Toscana con intento de hacer rostro y allanar á Dardano su sobrino, que en la guerra que traia contra su hermano, se hallaba acompañado de un poderoso exercito de Aborigenes. Pero él visto que no podria resistir al poder de Siculo, de corazon ó fingidamente dexadas las armas se puso en

en ſus manos , confiado ſegun él decia y daba á entender en la juſticia de ſu querella, y perſuadido no permitiria ſu miſmo tio le quitaſen por fuerza lo que demas de ſer herencia de ſu padre habia adquirido por ſu valentia y por las armas. Sin embargo ſe tomó aſiento entre los dos hermanos, qual á Siculo pareció mas conveniente para ſoſegar aquellos bullicios: con que las coſas parecia comenzaban á tomar mejor camino. Aſeguróſe con eſto Siculo, y deſcuidóſe Jaſio, entendiendo habia llaneza en aquel trato; pero Dardano luego que halló ocaſion para executar ſu mal propoſito, dió la muerte á ſu hermano, que confiado en el concierto eſtaba ſeguro, y en ninguna coſa menos penſaba que en ſemejante traycion. Siculo como era razon tomó eſta injuria por ſuya, acudió á las armas y en una batalla famoſa que ſe dió venció á Dardano, y le puſo en neceſidad de deſamparar á Italia. Paſó con grande acompañamiento de Aborigenes á Samothracia, de donde paſado que hobo el Helleſponto, que hoy es el eſtrecho de Gallipoli, fue el primero que en la provincia de Aſia la menor y en la Phrygia fundó la muy nombrada ciudad de Troya. Quedó de Jaſio un hijo por nombre Coribanto, al qual en lugar de ſu padre hizo Siculo Rey de Italia. Compueſtas las coſas deſta manera dió Siculo la vuelta para Eſpaña, donde no ſe ſabe ni el tiempo que adelante vivió, ni otra coſa ni hazaña ſuya de que ſe pueda hacer memoria. Si ya no queremos en lugar de hiſtoria publicar los ſueños y deſvarios de algunos eſcritores modernos, que de nuevo tornan á forjar otros nuevos nombres de Reyes de Eſpaña ſin mejor fundamento que los de arriba. Eſtos ſon Teſta, que hacen fundador de cierta poblacion llamada anſi miſmo Teſta, autor y principio de los Conteſtanos, gente muy conocida en Eſpaña: dicen otroſi fue natural de Africa, y llegó no ſé por que caminos á ſer Rey y Señor de Eſpaña. Otro es Romo, al qual hacen fundador de Valencia, nombre que en Latin ſignifica lo miſmo que en Griego Roma: el qual nombre de Roma dicen tambien tuvo aquella ciudad antiguamente, á la manera que la ciudad de Roma ſegun lo que dice Solino ſe llamó antiguamente Valencia, y Evandro le mudó el nombre y apellido en el que al preſente tiene de Roma. El tercero Rey que nombran es Palatuo, de quien dicen ſe llamaron los pueblos Palatuos; y tambien la ciudad de Palencia tomó eſte nombre del ſuyo, dado que muy diſtante de donde era el aſiento de aquella gente dicha Palatuos antiguamente, que caia cerca de Valencia. Añaden que eſte Palatuo echó á Caco de la poſeſion y reyno de Eſpaña: al miſmo en el monte Aventino, que es uno de los ſiete que en sí contiene Roma, por la huella de las vacas que hurtó le halló y dió la muerte Hercules el Thebano. Deſte jaez es el Rey Erythro, que fingen vino de allende el mar Bermejo, que ſe llama tambien el mar Erythreo, y aun quieren que de ſu nombre ſe le pegó á la isla de Cadiz el nombre que antiguamente tuvo de Erythrea. El poſtrero en el cuento deſtos Reyes es Melicola, que por otro nombre ſe llamó Gargoris; mas deſte en particular hace mencion el hiſtoriador Juſtino. Todo eſto y los nombres deſtos Reyes, tales quales ellos ſe sean, ni ſe debian paſar en ſilencio, como quien rodea algun foſo ó pantano que no se atreve á pasar, donde no ſolo gente ordinaria, ſino perſonas muy doctas han tropezado y cai-

caido ; ni tampoco era justo aprobar lo que siempre hemos puesto en cuento de hablillas y consejas. A Siculo entiendo yo que llama Justino Sicoro. Esto se avisa porque á ninguno engañe la diferencia del nombre para pensar que Siculo y Sicoro sean dos Reyes diversos y distintos.

CAPITULO XII.

DE DIVERSAS GENTES QUE VINIERON A ESPAÑA.

Dificultosa cosa sería querer puntualmente ajustar los tiempos en que florecieron los Reyes de España que de suso quedan nombrados, los años que reynaron y vivieron, y en particular señalar el año de la creacion del mundo en que sucedió cada qual de las cosas ya dichas: no faltaria diligencia y cuidado para rastrear y averiguar la verdad, si se descubriese algun camino seguro para hacello. Cōtentarnos hemos con congeturas, por las quales sin mas particularizarlas sospecho que los Geriones poseyeron á España, y en ella reynaron la quarta ó quinta edad despues del diluvio. Siculo floreció mas de doscientos años antes de la guerra de Troya. En cuyo tiempo, ó no muchos años despues una gruesa flota partió de Zazyntho, isla puesta en el mar Jonio al Poniente del Peloponeso y de la Morea; y tomado que hobo tierra en aquella parte de España donde al presente está asentada la ciudad de Valencia, los que en aquella armada venian, tres millas de la mar levantaron un pueblo, que del nombre de su tierra llamaron Zazyntho, y adelante mudado el apellido algun tanto se llamó Sagunto, hoy Monviedro. Pretendian que aquel castillo principalmente les sirviese de fortaleza para contrastar á los naturales, si se alborotasen contra ellos ; y recoger en él la gran suma de oro y de plata que por buxerias de poco precio y quinquillerias rescataban de los Españoles, gente simple y ignorante de las grandes riquezas que en aquel tiempo poseia. Confiados en la seguridad que aquella fuerza les daba, se atrevieron á entrar mas adelante en la tierra y calarla, y á descubrir las riberas y marinas comarcanas: donde algunos años despues se dice que sesenta millas acia el Poniente en un sitio muy á proposito se determinaron de levantar un templo á la diosa Diana, el mas famoso que hobo en España, del qual el promontorio Dianio que es donde al presente está la villa de Denia, tomó aquel nombre. Este templo, conforme á la costumbre y supersticion de los Griegos, adornaron ellos con idolos, derramaron en él mucha sangre de sacrificios que alli hacian ordinariamente. Con esto los naturales maravillados de tantas y tan nuevas ceremonias y de la magestad de todo el edificio, comenzaron á tener á esta gente por hombres venidos del cielo, y por superiores á las demas naciones. Y es averiguado que ninguna cosa hay mas poderosa para mover al pueblo, que el culto de la religion, quier verdadero quier fingido, por el natural conocimiento que los hombres tienen de Dios, y la reverencia que tienen á su divinidad. El enmaderamiento deste templo era de enebro, madera no menos olorosa que incorruptible, tanto que Plinio testifica se conservaba hasta su tiempo sin alguna corrupcion ni carcoma. Despues de la venida de los de Zazyntho, refieren que el otro Dionysio ó Bacchô hijo de Semeles, como ciento y cincuenta años antes de la guerra de Troya, llegó á lo postrero

de

de Eſpaña, y en las albuferas ó eſteros de Guadalquivir entre las dos bocas por donde en aquel tiempo ſe metia y descargaba en el mar fundó á Nebrixa, dicha aſi de las Nebridas, que en Griego ſignifican pieles de ciervo, de que Dionyſio y ſus compañeros ſe veſtian comunmente, y mas en particular quando querian ofrecer ſacrificios. El ſobrenombre de Veneria que tuvo Nebrixa, los tiempos adelante se le dieron. Diodoro Siculo eſcribe que antiguamente hobo tres Dionyſios ó Bacchôs. El primero fue hijo de Deucalion, que es lo miſmo que Noe, el qual entiendo yo fue el miſmo que arriba llamamos Oſiris Egypcio, de cuya venida á Eſpaña ſe trató en ſu lugar. El ſegundo fue hijo de Proſerpina ó Ceres, al qual acoſtumbraban pintar con cuernos para dar á entender fue el primero que unció los bueyes, y enſeñó por eſte modo arar y ſembrar la tierra. El tercero fue hijo de Semeles, nació de adulterio, crióſe en la ciudad de Mero; nombre que ſignifica el muslo, de donde tomaron los poetas ocaſion para fingir que ſu miſmo padre Jupiter le encerró y crió dentro de ſu muslo. Deſte poſtrero ſe dice, que á imitacion del primer Dionyſio emprendió de diſcurrir y conquiſtar muchas y diverſas provincias: ennobleciólas con las victorias que ganó. En particular venido á Eſpaña la limpió de las maldades y tyranias que de todas maneras en ella prevalecian. En el miſmo tiempo Milico hijo de Mirica (por ventura uno de los deſcendientes de Siculo) dicen tenia gran poder, riquezas y autoridad entre los Eſpañoles; y que los deſcendientes deſte Milico no lexos donde al preſente eſtá Baeza fundaron á Caſtulon en los Oretanos, ciudad que antiguamente ſe contó entre las mas nobles de Eſpaña, aſentada y pueſta donde al preſente quedan como raſtros de la antigüedad los cortijos de Cazlona. Al tiempo que Dionyſio partió de Eſpaña, dexó en ella dos de ſus compañeros, que fueron el uno por nombre Luſo de quien procedieron los Luſitanos, que ſon los Portugueſes: el otro Pan, al qual aquellos hombres groſeros y dados á superſticion de Gentiles puſieron en el numero de los dioſes, y dél y de ſu nombre (como lo teſtifican Varron y Plutarchô) toda eſta provincia ſe llamó primero Pania, y deſpues añadida una letra Spania, que es lo miſmo que Eſpaña. Jaſon Theſſalo otroſi encendido en deſeo de adquirir honra y riquezas poco adelante ſe hizo coſario en el mar: exercicio á la ſazon de mucho interes por eſtar las marinas ſin guarnicion, y los hombres á manera de paſtores en chozas y cabañas derramados por los campos. Edificó para eſte efecto una nave de forma muy prima y capaz. El trazador y carpintero que la hizo ſe llamó Argos. Hecha y apreſtada la nave, tomó en ſu compañia á Hercules el Thebano, á Orpheo y á Lino, á Caſtor y Pollux con otro buen golpe de gente. Con eſte acompañamiento partió de Theſſalia: en el diſcurſo de ſu viage que fue muy grande, acabó coſas muy extraordinarias. En particular junto al promontorio de Troya llamado Sigeo libró de la muerte á Heſione hija del Rey Laomedonte. En Colchôs por induſtria de Medea hurtó la riqueza de oro que ſu padre tenia muy grande; y porque acoſtumbraban con pieles de carnero coger y ſacar el oro de los arroyos que ſe derribaban del monte Caucaſo, tomaron los poetas ocaſion de decir que habia hurtado el vellocino de oro tan famoſo y nombrado acerca de los an-

tiguos. Fue en ſu compañia la dicha Medea: deſde alli paſaron el eſtrecho Cymmerio, llegaron á la laguna Meotis, y por el rio Tanais arriba, por donde las dos partes del mundo Aſia y Europa parten termino, llevaron á jorro la dicha nave todo lo mas que pudieron. Deſpues la deſenclavaron, y la madera llevaron en hombros haſta dar en la ribera del mar Sarmatico: donde ſe dice que de nuevo la juntaron y clavaron de ſuerte que por las riberas de Alemania, Francia y Eſpaña no pararon haſta dar en la boca del eſtrecho de Cadiz. Alli ſobre el monte Calpe, que es en lo poſtrero del eſtrecho ácia el mar Mediterraneo, afirman que Hercules levantó un caſtillo, que de ſu miſmo nombre ſe llamó Heraclea, y hoy es Gibraltar. Deſde aquel caſtillo ſalieron diverſas veces por la tierra á robar, y pelearon con los Eſpañoles que les ſalieron al encuentro, quando proſpera quando adverſamente. Paſado en eſto algun tiempo, y pueſta en el caſtillo buena guarnicion y los deſpojos en las naves, partieron primero para Sagunto, donde benignamente los recibieron por ſer todos de nacion Griega y uſar de una miſma lengua. Deſde Sagunto paſaron á la isla de Mallorca: alli prendieron al Rey de aquellas islas por nombre Bocoris; pero por entender que en ellas no ſe hallaba oro, hecho ſu matalotage, y pueſto en las naves muy hermoſos bueyes, quales ſon los de aquellas islas, ſe encaminaron la vuelta de Italia. Alli Hercules dió la muerte en la cueva del monte Aventino á Caco, gran ſalteador, y que le habia hurtado los bueyes que llevaba: quitó aſi miſmo la coſtumbre que tenian los de aquella tierra, de echar cada un año para aplacar á Saturno en el Tibre deſde el puente molle un hombre vivo, y hizo que en ſu lugar echaſen ciertas eſtatuas de paja y de juncos. Acabadas eſtas coſas, por la Liguria que hoy es el Genoves, ſe dice que deshecha otra vez la nave, la paſaron en hombros primero al rio Po, y por él al mar Adriatico ó golfo de Venecia. Por eſte mar á cabo de tan largos caminos, y de tantas vueltas como hicieron Jaſon y Hercules y ſus compañeros, ſanos y ſalvos volvieron á ſu tierra. Pero no es de nueſtro intento tratar de coſas eſtrangeras, pues hay harto que hacer en declarar las que propiamente á Eſpaña tocan. Un autor por nombre Hecateo niega eſta venida en Eſpaña de Hercules el Thebano hijo de Amphitrion, que por otro nombre llamaron Alceo: mas Diodoro y todos los demas autores teſtifican lo contrario, demas de los raſtros del camino que en Eſpaña y en los montes Pyrineos y en la Gallia Narbonenſe quedaron deſte viage y ſe conſervaron por largos tiempos, y aun en la miſma entrada de Italia las Alpes Leponcias y Euganeas tomaron eſtos apellidos de dos compañeros de Hercules: con que ſe mueſtra no ſolo que Hercules vino á Eſpaña, ſino que parte de ſu gente paſó en Italia por tierra, y dexaron en algunos lugares por donde paſaron nombres y apellidos Griegos. Virgilio atribuye á eſte Hercules la muerte de los Geriones, de que ſe trató arriba, con la libertad que ſuelen los poetas; y por la ſemejanza de los nombres entiendo ſe trocaron los tiempos. Deſpues de la venida de Hercules, y deſpues de la muerte de Milico reynó en Eſpaña Gargoris, famoſo por la invencion que halló de coger la miel, por donde aſi miſmo le llamaron Melicola. En tiempo deſte Rey concurrió la guerra muy famoſa de Troya, la qual concluí-

cluida, las reliquias de los exercitos Griego y Troyano se derramaron y hicieron asiento en diversas partes del mundo, en particular vinieron á España, y poblaron en ella no pocos Capitanes de los Griegos. Tal es la comun opinion de nuestros historiadores y gente, que muchas naciones antiguamente trasladadas á esta region, por la comodidad que hallaron, asentaron y poblaron en diversas partes de España. En este cuento tiene el primer lugar Teucro, el qual despues de la muerte desgraciada de su hermano Ayax, porque su padre Telamon no le permitió volver á su tierra solo, aportó primero á la isla de Chipre y en ella edificó la ciudad de Salamina, hoy Famagosta, que llamó así del nombre de su misma patria. De Chipre pasó en España, y en ella donde al presente esta Cartagena dicen edificó otra ciudad que de su nombre llamó Teucria. No hay duda sino que Justino y S. Isidoro hacen mencion desta venida de Teucro á España; y aun Justino en particular dice, que se apoderó de aquella parte donde está situada Cartagena: pero que alli haya fundado ciudad, y que la haya llamado Teucria puede ser verdad, mas ellos no lo dicen, ni se hallan algunos rastros de poblacion semejante. Verdad es otrosi que todos concuerdan en que Teucro pasó el estrecho de Gibraltar, y vueltas las proas á manderecha mas adelante del cabo de S. Vicente y de las marinas de toda la Lusitania, paró en las de Galicia, y en ellas fundó la ciudad de Hellene, que es la que al presente se llama Pontevedra; y aun quieren que del nombre de uno de sus compañeros fundó otra ciudad llamada Amphilochîa: que los Romanos llamaron Aguas calientes, y los Suevos que asentaron adelante por aquellas partes, la llamaron Auria, nosotros la llamamos Orense. Dicen otrosi que Diomedes hijo de Tydeo aportó á las riberas de España; pero como en todas las partes los naturales le hiciesen resistencia, rodeadas todas las riberas del mar Mediterraneo y gran parte del Oceano, pasó de la otra parte de la Lusitania, y alli fundó del nombre de su padre la ciudad de Tuy, que en Latin se llama Tude ó Tyde, entre las bocas de los rios Miño y Limia á la ribera del mar. Estrabon asi mismo en el libro tercero refiere que Mnesteo Atheniense con su flota vino á Cadiz, y enfrente de aquella isla á la boca del rio Belon, que hoy es Guadalete, por donde desemboca en la mar, se dice edificó una ciudad de su mismo apellido y nombre, donde al presente está y se vee el puerto de Santa Maria. Demas, que entre los dos brazos de Guadalquivir edificó un templo que se llamó antiguamente Oraculo de Mnesteo, sobre el mismo mar, que fue de grande momento para acrecentar en España la supersticion de los Griegos. Por conclusion Estrabon y Solino testifican que Ulysses entre los demas vino á España, y que en la Lusitania ó Portugal fundó la ciudad de Lisboa: cosa de que el mismo nombre de aquella ciudad da testimonio, que segun algunos en Latin se escribe Ulysipo; si bien otros son de diferente parecer, movidos asi del mismo nombre de aquella ciudad, del qual por antiguallas se muestra se debe escribir Olysipo, y no Ulysipo, como tambien porque en las marinas de Flandes en diversos lugares se halla mencion de las aras ó altares de Ulysses, dado que no pasó en aquellas partes. Por estos argumentos pretenden, que conforme á la vanidad de los Griegos pusieron

á

á Ulyſſes antiguamente en el numero de ſus dioſes, y para honralle en diverſas partes le edificaron memorias; lo qual dicen pudo ſer ſucedieſe en Eſpaña, y que Lisboa por eſta cauſa tomaſe el nombre de Ulyſſes ſin que él ni ſu gente aportaſen á eſtas partes.

CAPITULO XIII.

DE LAS COSAS DE ABIDES, Y DE LA GENERAL SEQUEDAD DE ESPAÑA.

Por eſte miſmo tiempo el Rey Gargoris tenia ſu reyno de los Curetes, como lo dice Juſtino, en el boſque de los Narteſsios, deſde donde los antiguos fingieron que los Titanes hicieron guerra á los dioſes. Eſte Rey las demas virtudes que ſe entiende tuvo muy grandes, afeó con la crueldad y fiereza de que uſó con un ſu nieto llamado Abides: nació eſte mozo de ſu hija fuera de matrimonio. El abuelo con intento de encubrir aquella mengua de ſu caſa mandó que le echaſen en un monte á las fieras para que alli murieſe. Ellas mudada ſu naturaleza trataron al infante con la humanidad que el fiero animo de ſu abuelo le negaba, ca le criaron con ſu leche, y le ſuſtentaron con ella algun tiempo. No baſtó eſto para amanſalle, antes por ſu mandado de nuevo le puſieron en una eſtrecha ſenda para que el ganado que por alli paſaba le hollaſe. Guardabale el cielo para coſas mayores: eſcapó deſte peligro aſi bien como del paſado. Uſaron de otra invencion, y fue que por muchos dias tuvieron ſin comer perros y puercos para que hicieſen preſa en aquellas tiernas carnes. Libróle Dios deſte peligro como de los dos ya referidos: las miſmas perras con cierto ſentimiento de miſericordia dieron al infante leche. Por concluſion el miſmo mar donde le arrojaron le ſuſtentó con ſus olas, y echado á la ribera una cierva le crió con ſu regalo y con ſu leche. Hace mucho al caſo para mudar las coſtumbres del animo y del cuerpo la calidad del mantenimiento con que cada uno ſe ſuſtenta, y mas en la primera edad: aſi fue coſa maravilloſa por cauſa de aquella leche y ſuſtento quan ſuelto ſalió de miembros. Igualaba en correr los años adelante y alcanzaba las fieras, y confiado en ſu ligereza y por ſer naturalmente atrevido y de ingenio muy vivo, hacia robos y preſas por todas partes ſin que nadie ſe atrevieſe á hacelle reſiſtencia. Todavia moleſtados los comarcanos con ſus inſultos ſe concertaron de armalle un lazo en que cayó, y preſo le llevaron á ſu abuelo. El qual luego que vió aquel mancebo, por cierto ſentimiento oculto de la naturaleza (de que muchas veces ſin entendello ſomos tocados, y no ſé que coſa mayor de lo que ſe veia, reſplandecia en ſu roſtro) mirandole atentamente y las ſeñales que ſiendo niño le imprimieron en ſu cuerpo, entendió lo que era verdad, que aquel mozo era ſu nieto, y que no ſin providencia mas alta habia eſcapado de peligros tan graves. Con eſto trocó el odio en benignidad, puſole por nombre Abides, tuvole conſigo en tanto que vivió con el tratamiento y regalo que era razon, y á ſu muerte le nombró por ſuceſor y heredero de ſu reyno y de ſus bienes. Suele ſer ocaſion de vencer grandes dificultades quando el cuerpo ſe acoſtumbra á trabajos deſde la mocedad: ademas que era de grande ingenio, por donde en induſtria y autoridad ſe aventajó á los demas Reyes ſus antepaſados. Perſuadió á ſus vaſallos, gente barbara y que vivian derramados por los campos, ſe jun-

juntasen en forma de ciudades y aldeas con mostrarles quanto importa para la seguridad y buena andanza la compañia entre los hombres, y el estar trabados entre sí con leyes y estatutos. Con la comodidad de la vida politica y sociable ayuntó el exercicio de las artes y de la industria: con esto las costumbres fieras de aquellas gentes se trocaron y ablandaron. Restituyó el uso del vino y la manera de labrar los campos olvidada y dexada de muchos años atras: ca la gente se sustentaba solo con las yerbas y con la fruta que de suyo por los campos nacia sin labrallos ni cultivallos. Ordenó leyes, estableció tribunales, nombró jueces y magistrados para tener trabados los mayores con los menores, y que todos viviesen en paz. Por esta forma y con esta industria ganó las voluntades de los suyos, y entre los estraños gran renombre. Vivió hasta la postrera edad, en que muy viejo trocó la vida con la muerte. Falleció el cuerpo, pero su fama ha durado y durará por todos los años y siglos. Dicese que sus sucesores por largos tiempos poseyeron su reyno, sin señalar ni los nombres que tuvieron, ni los años que reynaron. Solo se entiende que Abides y sus hazañas concurrieron con el tiempo de David Rey del pueblo Judaico. Justino parece le hace del mismo tiempo de los Geriones, y que reynó no en toda sino en cierta parte de España. Esto es lo que toca á Abides. El tiempo adelante no tiene cosa que de contar sea, y que haya quedado por escrito, fuera de una señalada sequedad de la tierra y del ayre, que se continuó por espacio de veinte y seis años, y comenzó no mucho despues de lo que queda contado. Muchos historiadores de comun consentimiento testifican y afirman fue esta sequedad tan grande, que se secaron todas las fuentes y rios fuera de Ebro y Guadalquivir, y que consumida del todo la humedad con que el polvo se junta y se pega, la misma tierra se abrió, y resultaron grandes grietas y aberturas por donde no podian escapar ni librarse los que querian para sustentar la vida irse á otras tierras. Por esta manera España principalmente en los lugares mediterraneos quedó desnuda de la hermosura de arboles y de yerbas, fuera de algunos arboles á la ribera de Guadalquivir, yerma junto con esto de bestias y de hombres, y se reduxo á soledad, y fue puesta en miserable destruicion. El linage de los Reyes y de los Grandes faltó de todo punto: que la gente menuda con la pobreza y por no tener provision para muchos dias, se recogieron con tiempo á las provincias comarcanas y á los lugares maritimos. Añaden en conclusion, que despues de grandes vientos que se siguieron á esta seca y arrancaron todos los arboles de raiz, las muchas lluvias que sucedieron, sazonaron la tierra de tal suerte que los huidos mezclados con otras naciones (como luego diremos) volvieron á España á sus antiguos asientos, y tornaron á restituir el linage de los Españoles, que casi faltara de todo punto. Esto dicen los mas. Otros autores de grande erudicion é ingenio han procurado quitar el credito á esta narracion, que estriba en testimonio de nuestras historias y de nuestra gente, con estos argumentos. Dicen que ningun escritor Griego ni Latino, ni aun todas nuestras historias hacen mencion de cosa tan grande y tan señalada, como quier que declaren y cuenten muchas veces cosas muy menudas. Preguntan si han quedado rastros algunos ó de la ida de los Españoles, ó de su vuelta,

ta, ſi letreros, ſi antiguallas: coſas todas, que por menores ocaſiones ſe ſuelen levantar y conſervar para perpetua memoria. Añaden ſer impoſible que con tan grande ſequedad, y de tantos años como dicen fue eſta, ſe haya conſervado alguna parte de humor en los rios que dicen de Guadalquivir y Ebro, ſi ſe conſidera quan gran parte de humedad y de agua en el diſcurſo del verano por la falta de las lluvias conſume el calor del ſol. En el qual tiempo muchas veces rios muy caudaloſos ſe ſecan, mayormente ſi la ſequedad y el calor ſon extraordinarios por la fuerza de alguna maligna conſtelacion y eſtrella. Dicen mas, que con ſequedad tan grande y de tanto tiempo, no ſe abriera la tierra, antes ſe deſmenuzara en polvo, pues con la humedad ſe quaxan los cuerpos, y con la ſequedad ſe deshacen y reſuelven: de que da baſtante mueſtra el ſuelo de Africa y de Libya, donde conſumida la humedad de la tierra con el ardor del cielo, hay arenales tan grandes que con los vientos á la manera del mar ſe levantan olas y montes de polvo. Eſto es lo que dicen ellos: á nos no parecia dexar la opinion recibida, la fama comun y tradicion de nueſtra gente, y el teſtimonio conforme de nueſtras hiſtorias ſin razon que fuerce para ello. Puedeſe entender y ſoſpechar para eſcuſar á los antiguos, que la fama ſolamente declara la ſuma de las coſas ſin guardar el orden y razon dellas, traſtrueca las perſonas, lugares y tiempos, y por lo menos aumenta todas las coſas, y las hace mayores de lo que á la verdad fueron: ca es ſemejante á los grandes rios, los quales mudadas las aguas, tanto quanto mas ſe alexan de ſu nacimiento y primeras fuentes, y mudado todo lo al, ſolo conſervan el apellido y nombre primero; y es coſa averiguada, que no ſolo el intervalo del tiempo, ſino la diſtancia de los lugares no muy grande altera á las veces la memoria. Todo eſto entendemos ſucedió en el negocio preſente: que ni la ſeca de aquel tiempo fue tan grande, ni tan larga como refieren, antes que llovió algunas, aunque pocas veces y eſcaſamente, de ſuerte que baſtaſe para que la tierra no ſe reſolvieſe en polvo, y no faltaſen de todo punto y ſe conſumieſen los rios; pero no para que la tierra pudieſe producir y ſazonar los frutos y mieſes, ni para cerrar las aberturas y grietas que al principio ſe hicieron. Puedeſe demas deſto creer, que lo que ſucedió en tiempo de Phaeton en las otras provincias, eſto es que por el ardor del ſol y la ſeca extraordinaria las tierras ſe abraſaron (que fue el fundamento de la ficcion y fabula de Phaeton y del ſol) la miſma afliccion padeció Eſpaña en el miſmo tiempo, y aun mayor por ſer mas ſugeta que las otras tierras á la ſequedad del ayre y falta de lluvias.

CAPITULO XIV.

COMO LOS CELTAS Y LOS DE RHODAS VINIERON A ESPAÑA.

La fama deſta deſolacion de Eſpaña movió á miſericordia y á compaſion á las gentes comarcanas, que conſideraban la mudanza y vuelta de las coſas humanas. Junto con eſto, paſado el trabajo, fue ocaſion que gran muchedumbre de gente eſtrangera vinieſe á poblar en eſta provincia: parte de los que con ſus ojos en tiempo de ſu proſperidad vieron los campos, policia y riquezas de los Eſpañoles; parte los que por dicho de otros habian comenzado á eſtimar y deſear eſta tierra. Aſi venida la ocaſion, con mugeres, hijos y hacien-

cienda vinieron los pueblos enteros á morar en ella, y de la provincia yerma cada qual ocupó aquella parte que entendia ſer mas á ſu propoſito ſea para los ganados que traia, ó por ſer aficionado á la labor de la tierra. Por la induſtria deſtos, y por la mucha y abundante generacion que tuvieron, no en mucho tiempo ſe reſtituyó la antigua hermoſura, policia y freqüencia de las ciudades, y con un nuevo luſtre que volvió, ceſó la avenida de tantos males. Deſde la Gallia comarcana, paſados los Pyrineos, los Celtas ſe apoderaron para habitacion ſuya de todo aquel pedazo de Eſpaña que ſe eſtiende haſta la ribera de Ebro; y por la parte Oriental del monte Idubeda, que goza de un cielo muy apacible y alegre, la ciudad de Tarazona que hoy ſe vee, Nertobriga y Arcobriga que han faltado, eſtaban en aquella parte. Deſtos Celtas y de los Eſpañoles que ſe llamaban Iberos, habiendoſe entre sí emparentado, reſultó el nombre de Celtiberia con que ſe llamó gran parte de Eſpaña. Multiplicó mucho eſta gente, que fue la cauſa de dilatar grandemente ſus terminos acia Mediodia; de que dan baſtante prueba Segobriga, Belſino, Urceſia y otros lugares diſtantes entre sí, que de graves autores ſon contados entre los Celtiberos. Lo miſmo acaeció á muchas partes y pueblos de Eſpaña, que con el tiempo tuvieron ſus diſtritos ya mas eſtrechos, ya mas anchos ſegun y como ſucedian las coſas. A la parte del Septentrion á los confines de los Celtiberos caian los Arevacos, que eran donde al preſente eſtan aſentadas Oſma y Agreda, y con ellos los Duracos, los Pelendones, los Neritas, los Preſamarcos, los Cilenos, todos pueblos comprehendidos en el diſtrito de los Celtiberos, y emparentados con ellos. Y aun ſe entiende que todos eſtos pueblos á un miſmo tiempo vinieron de la Gallia y ſe derramaron por Eſpaña, por congeturas probables que hay para creello, pero ningun argumento que concluya. Lo que tiene mas probabilidad, es que los de Rhodas por la grande experiencia que tenian en el marcar, con que ſe hicieron y fueron ſeñores del mar por eſpacio de veinte y tres años, aſi en las otras provincias como tambien en Eſpaña para ſu fortificacion, y para tener donde ſe recogieſen las flotas quando la mar ſe alteraſe, demas deſto para la comodidad de la contratacion con los naturales edificaron caſtillos en muchos lugares. Particularmente á las haldas de los Pyrineos fundaron á Rhodope ó Rhoda, que hoy es Roſes, junto á un buen ſeno de mar, ciudad que antiguamente creció tanto, que en tiempo de los Godos fue Cathedral y tuvo Obiſpo propio; mas al preſente es muy pequeña, y que fuera de las ruinas y raſtros de ſu antigua nobleza pocas coſas tiene que ſean de ver. Los Rhodios, aſi miſmo refieren, fueron los primeros que enſeñaron á los Eſpañoles hacer gomenas y ſogas de eſparto, y texer la pleyta para diverſas comodidades y ſervicios de las caſas. Refieren otroſi que enſeñaron á hacer las atahonas para moler el trigo con mayor facilidad que antes: coſa que por ſer la gente tan ruda y por ſu poca maña coſtaba mucho trabajo. Dicen demas deſto que fueron los primeros que traxeron á Eſpaña el uſo de la moneda de cobre, con gran maravilla y riſa al principio de los naturales, que con un poco de metal de poco ó ningun provecho ſe proveyeſen y compraſen mantenimientos, veſtidos y otras coſas neceſarias. Fue ſin duda grande in-

invencion la del dinero, y ſemejante á encantamento, como lo toca Luciano en la vida de Demonacte. Finalmente á propoſito de dilatar el culto de ſus dioſes, y á imitacion de los Saguntinos edificaron un templo á la dioſa Diana, en que uſaban de extraordinarias ceremonias y ſacrificios, ſin declarar que manera de ſacrificios y ceremonias eran eſtas. Puedeſe creer que conforme á la coſtumbre de los Tauros ſacrificaban á aquella dioſa los hueſpedes y gente eſtrangera. En particular dicen que edificaron á Hercules un oraculo, y ordenaron ſe le hicieſen ſacrificios, los quales no ſe celebraban con palabras alegres, ni rogativas blandas de los ſacerdotes, ſino con maldiciones y denueſtos: tanto que tenian por cierto que con ninguna coſa mas ſe profanaban, que con decir (aunque fueſe acaſo) entre las ceremonias ſolemnes y ſacrificios alguna buena palabra. De que daban eſta razon: Hercules llegado á Lyndo, que es un pueblo de Rhodas, pidió á un labrador que le vendieſe uno de los bueyes con que araba, y como no quiſieſe venir en ello, tomóſelos por fuerza entrambos: el labrador por no poder mas vengó la injuria con echarle maldiciones, y decirle mil oprobrios, los quales por entonces Hercules eſtando comiendo oyó con alegria y grandes riſadas: despues de ſer conſagrado por dios, pareció á los ciudadanos de Lyndo de conſervar la memoria de eſte hecho con perpetuos ſacrificios. Para eſto edificaron un altar que llamaron Buzygo, que es lo miſmo que yugo de bueyes: criaron junto con eſto al miſmo labrador en ſacerdote, y ordenaron que en ciertos tiempos ſacrificaſe un par de bueyes, renovando juntamente los denueſtos que contra Hercules dixo. Eſta coſtumbre y ceremonia, conſervada por los deſcendientes deſtos, ſe puede entender vino en eſte tiempo á Eſpaña tomada de la vanidad de los Griegos, y que la traxeron los de Rhodas con ſu venida. Eſtá Roſes aſentada enfrente de Empurias, y apartada della por la mar eſpacio de doce millas á las poſtreras haldas de los Pyrineos. Del qual monte ſe dice que por el miſmo tiempo ſe encendió todo con fuego del cielo: ó por inadvertencia y deſcuido de los paſtores, ó por ventura de propoſito quemaron los arboles y los matorrales con intento de deſmontar y romper los campos para que ſe pudieſen cultivar y habitar, y apacentar en ellos los ganados. Lo cierto es que eſte monte por los Griegos fue llamado Pyrineo del fuego que en Griego ſe llama Pyr, ſea por el ſuceſo ya dicho, ſea como otros quieren por cauſa de los rayos que por ſu altura muchas veces le combaten y abraſan: porque lo que algunos fingen que vino eſte nombre y ſe tomó de Pyrene, muger amiga de Hercules, y falleció en eſtos lugares, ó de un Pyrro Rey antiguo de Eſpaña, los mas inteligentes lo reprueban como coſa fabuloſa y ſin fundamento. Lo que ſe tiene por mas cierto es que con la fuerza del fuego las venas de oro y de plata, de que aſi aquellos montes como todo lo de Eſpaña eſtaba lleno, tanto que decian que Pluton dios de las riquezas moraba en ſus entrañas, ſe derritieron de ſuerte que ſalieron arroyos de aquellos metales, y corrieron por diverſas partes. Los quales apagado el fuego ſe quaxaron, y por ſu natural resplandor puſieron maravilla á los naturales, ſi bien los menoſpreciaron por entonces por no tener noticia de ſu valor; mas las otras naciones entendido lo que paſaba, ſe

ſe encendieron en deſeo de venir á Eſpaña con eſperanza que los de la tierra, como ignorantes que eran de tan grandes bienes, les permitirian de muy buena gana recoger todo aquel oro y plata, por lo menos les ſería coſa muy facil reſcatallo por dixes y mercaderias de muy poco valor.

CAPITULO XV.

DE LA VENIDA DE LOS DE PHENICIA A ESPAÑA.

De los de Phenicia ſe dice fueron los primeros hombres que con armadas grueſas ſe atrevieron al mar, y para enderezar ſus navegaciones tomaron las eſtrellas por guia, el carro mayor y menor, en eſpecial el norte, que es como el quicio ó exe ſobre que ſe menea el cielo. Eſtos deſpues que quitaron el ſeñorio del mar á los de Rhodas y á los de Phrygia, partiendo de Tyro plaza nobiliſima del Oriente, ſe dice que navegaron y vinieron en buſca de las riquezas de Eſpaña. Pero á qué parte de Eſpaña primeramente llegaron, no concuerdan los autores. Ariſtoteles dice que los de Phenicia fueron los primeros que llegados al eſtrecho de Cadiz, reſcataron á precio del aceyte que traian, tanta copia de plata de los de Tarteſſo, que hoy ſon los de Tariſa, quanta ni cabia en las naves, ni la podian llevar: de ſuerte que fueron forzados á hacer de plata todos los inſtrumentos de las naves y las miſmas ancoras. Pudo ſer que el fuego de los montes Pyrineos ſe derramó por las demas partes de Eſpaña, ó de las minas de que la Betica era abundante, ſe ſacó tanta copia de oro y plata. Lo que lleva mas camino, es que los de Phenicia en eſta ſu empreſa tocaron primero y acometieron las primeras partes de Eſpaña, y que aquella muchedumbre de plata la tomaron de los Pyrineos, que los naturales les dieron por las coſas que traian de reſcate. Puedeſe tambien creer que Sichêo, hombre principal entre aquella gente, vino (como lo dicen nueſtros hiſtoriadores) en Eſpaña por Capitan deſta armada, ó no mucho deſpues por continuar y hacerſe ſiempre nuevas navegaciones y armadas: y que della llevó las riquezas que primeramente le fueron ocaſion de caſar con la hermana del Rey de Tyro llamada Dido, y deſpues le acarrearon la muerte por el deſeo y codicia que en Pygmaleon ſu cuñado entró del oro de Eſpaña. Mas quedó en ſu intento burlado á cauſa que Dido muerto ſu marido, pueſtas las riquezas que ya el tyrano penſaba ſer ſuyas, en las naves, ſe huyó y fue á parar á Tarſis que hoy ſe llama Tunez, ciudad con quien tenian los de Tyro grande amiſtad y contratacion. Siguieronla muchos, que por la compaſion de Sichêo, y por el odio del tyrano mudaron de buena gana la patria en deſtierro. Para proveerſe de mugeres de quien tuvieſen ſuceſion, en Chipre donde deſembarcaron, robaron baſtante numero de doncellas, y con ellas fueron á Chârchêdon lugar antiguamente edificado por Chârchêdon vecino de Tyro, y que eſtaba aſentado doce millas de Tunez. Alli concertaron con los naturales les vendieſen tanta tierra quanta pudieſen cercar con un cuero de buey: vinieron los Africanos en lo que aquella gente les pedia, ſin entender lo que pretendian. Mas ellos cortada la piel en correas muy delgadas, con ellas cercaron y rodearon tanta tierra, que pudieron en aquel ſitio hacer y levantar una fortaleza, de donde la dicha fuerza ſe llamó Byr-

Byrſa, que ſignifica cuero de buey. Eſto eſcribe Juſtino en el libro decimo octavo, dado que nos parece mas probable que Byrſa en la lengua de los Phenices, que era ſemejante á la Hebrea, es lo miſmo que Boſra, que en lengua Hebrea ſignifica fortaleza ó caſtillo: y que eſta fue la verdadera cauſa de llamarſe aquella fortaleza Byrſa. Para juntar la fortaleza con el lugar de Chârchêdon tiraron una muralla bien larga, y toda asi junta ſe llamó Carthago. Sucedió eſto ſetenta y dos años antes de la fundacion de Roma. Concertaron de pagar á los Africanos comarcanos ciertas parias y tributo, con que les ganaron las voluntades. Pero dexemos las coſas de fuera porque la hiſtoria no ſe alargue ſin propoſito, y volvamos á Pygmaleon, de quien ſe dice que habiendoſe por la muerte de Sichêo dexado algunos años la navegacion ſuſodicha, con nuevas flotas partió de Tyro la vuelta de Eſpaña, ſurgió y deſembarcó en aquella parte de los Turdulos y de la Andalucia donde hoy ſe vee la villa de Almuñecar. Alli edificó una ciudad por nombre Axis ó Exis para deſde ella contratar con los naturales. Cargó con tanto la flota de las riquezas de Eſpaña, volvió á ſu tierra, tornó ſegunda y tercera vez á continuar la navegacion ſin parar haſta tanto que llegó á Cadiz: la qual isla como antes ſe llamaſe Erythrea de los compañeros de Oro, ſegun que de ſuſo queda apuntado, deſde eſte tiempo la llamaron Gadira, eſto es vallado, ſea por ſer como valladar de Eſpaña contrapueſto á las hinchadas olas del mar Oceano, ó porque el pueblo primero que los de Phenicia en ella fundaron, en lugar de muros le fortificaron de un ſeto y vallado. Levantaron otroſi un templo en el dicho pueblo á honra de Hercules enfrente de tierra firme por la parte que aquella isla adelgazaba haſta terminarſe en una punta ó promontorio, que ſe dixo Herculeo del miſmo nombre del templo. Coſas muy extraordinarias ſe refieren de la naturaleza de eſta isla: en particular tenia dos pozos de maravilloſa propiedad, y muy á propoſito para acreditar entre la gente ſimple la ſuperſticion de los Griegos, el uno de agua dulce y el otro de agua ſalada: el de la dulce crecia y menguaba cada dia dos veces al miſmo tiempo que el mar: el de agua ſalada tenia las miſmas mudanzas al contrario, que baxaba quando el mar ſubia, y ſubia quando él baxaba. Tenia otroſi un arbol llamado de Gerion por cauſa que cortado algun ramo diſtilaba como ſangre cierto licor tanto mas roxo quanto mas cerca de la raiz cortaban el ramo: ſu corteza era como de pino, los ramos encorvados acia la tierra, las hojas largas un codo y anchas quatro dedos; y no habia mas de uno deſtos arboles, y otro que brotó adelante quando el primero ſe ſecó. Volvamos á los de Phenicia, los quales fundaron otros pueblos y entre ellos á Malaga y á Abdera: con que ſe apoderaron de parte de la Betica, y ricos con la contratacion de Eſpaña, comenzaron claramente á pretender enſeñorearſe de toda ella. Platon en el Timeo dice que los Atlantides, entre los quales ſe puede contar Cadiz por eſtar en el mar Atlantico, partidos de la isla Erythrea, aportaron por mar á Achâya, donde por fuerza al principio ſe apoderaron de la ciudad de Athenas; mas deſpues ſe trocó la fortuna de la guerra de ſuerte que todos ſin faltar uno perecieron. Algunos atribuyen eſte caſo á los de Phenicia por ſer muy poderoſos en las partes de

de Levante y de Poniente, que tendrian fuerzas y animo para acometer empresa tan grande. En este mismo tiempo se abrian las zanjas y se ponian los cimientos de la ciudad de Roma: juntamente reynaba entre los Judios el Rey Ezechîas despues que el reyno de Israel, que contenia los diez tribus de aquel pueblo, destruyó Salmanasar gran Rey de los Assyrios. Hijo deste grande Emperador fue Senachêrib. Este junto un grueso exercito con pensamiento que llevaba de apoderarse de todo el mundo, destruyó la provincia de Judea, metió á fuego y á sangre toda la tierra, finalmente se puso sobre Jerusalem. Dabale pena entretenerse en aquel cerco, porque conforme á su soberbia aspiraba á cosas mayores. Dexó al Capitan Rabsace con parte de su exercito para que apretase el cerco, que fue el año decimo quarto del reyno de Ezechîas. Hecho esto, pasó en Egypto con la fuerza del exercito. Cercó la ciudad de Pelusio, que antiguamente fue Heliopolis y al presente es Damiata. Alli le sobrevino un grande reves, y fue que Tarachôn el qual con el reyno de Ethiopia juntara el de Egypto, le salió al encuentro, y en una famosa batalla que le dió, le desbarató y puso en huida. Herodoto dixo que la causa deste desman fueron los ratones, que en aquel cerco le royeron todos los instrumentos de guerra. Sospechase que lo que le sucedió en Jerusalem, donde como dice la Escritura el Angel en una noche le mató ciento y ochenta mil combatientes, lo atribuyó este autor á Egypto: puede ser tambien que en entrambos lugares le persiguió la divina justicia, y quiso contra él manifestar en dos lugares su fuerza. Sosegada aquella tempestad de los Assyrios, luego que Tarachôn se vió libre de aquel torbellino, refieren que revolvió sobre otras provincias y reynos, y en particular pasó en España. Estrabon por lo menos testifica haber pasado en Europa: nuestros historiadores añaden que no lexos del rio Ebro en un ribazo y collado fundó de su nombre la ciudad de Tarragona, y que los Scipiones mucho tiempo adelante la reedificaron y hicieron asiento del imperio Romano en España, y que esta fue la causa de atribuilles la fundacion de aquella ciudad no solo la gente vulgar, sino tambien autores muy graves, entre ellos Plinio y Solino: si bien el que la fundó primero fue el ya dicho Tarachôn Rey de Ethiopia y de Egypto.

CAPITULO XVI.

COMO LOS CARTHAGINESES TOMARON A IBIZA, Y ACOMETIERON A LOS MALLORQUINES.

Despues destas cosas, y despues que la Reyna Dido pasó desta vida, los Carthagineses se apercibieron de armadas muy fuertes, con que se hicieron poderosos por mar y por tierra. Deseaban pasar en Europa y en ella estender su imperio. Acordaron para esto en primer lugar acometer las islas que les caian cerca del mar Mediterraneo, para que sirviesen de escala para lo demas. Acometieron á Sicilia la primera, despues á Cerdeña y á Corcega, donde tuvieron varios encuentros con los naturales, y finalmente en todas estas partes llevaron lo peor. Parecióles de nuevo emprender primero las islas menores porque tendrian menor resistencia. Con este nuevo acuerdo, pasadas las riberas de Liguria que es el Genoves, y las de la Gallia, tomaron la derrota de España, donde se apoderaron de Ibiza, que es una isla rodea-

deada de peñaſcos, de entrada dificultoſa, ſino es por la parte de Mediodia en que ſe forma y eſtiende un buen puerto y capaz. Eſtá opueſta al cabo de Denia, apartada de la tierra firme de Eſpaña por eſpacio no mas de cien millas; es eſtrecha y pequeña, y que apenas en circuito boxa veinte millas, á la ſazon por la mayor parte fragoſa y llena de boſques de pino, por donde los Griegos la llamaron Pithyuſa. En todo tiempo ha ſido rica de ſalinas y dotada de un cielo muy benigno, y de extraordinaria propiedad, pues ni la tierra cria animales ponzoñoſos ni ſabandijas, y ſi los traen de fuera, luego perecen. Es tanto mas de eſtimar eſta virtud maravilloſa quanto tiene por vecina otra isla por nombre Ophyuſa (que es tanto como isla de culebras) llena de animales ponzoñoſos, y por eſta cauſa inhabitable, ſegun que lo teſtifican los Coſmographos antiguos: juego muy de conſiderar y milagro de la naturaleza. Verdad es que en eſte tiempo no ſe puede con certidumbre ſeñalar qué isla ſea eſta, ni en que parte caya. Unos dicen que es la Formentera, á la qual opinion ayuda la diſtancia por eſtar no mas de dos mil paſos de Ibiza: otros quieren ſea la Dragonera movidos de la ſemejanza del nombre, ſi bien eſtá diſtante de Ibiza, y caſi pegada con la isla de Mallorca. Los mas doctos ſon de parecer que un monte llamado Colubrer pegado á la tierra firme, y contrapueſto al lugar de Peñiſcola, ſe llamó antiguamente en Griego Ophyuſa, y en Latin Colubraria, ſin embargo que los antiguos Geographos ſituaron á Ophyuſa cerca de Ibiza: pues en eſto como en otras coſas pudieron recibir engaño por caerles lo de Eſpaña tan lexos. Apoderado que ſe hobieron los Carthagineſes de la isla de Ibiza, y que fundaron en ella una ciudad del miſmo nombre de la isla para mantenerſe en ſu ſeñorio, ſe determinaron de acometer las islas de Mallorca y Menorca diſtantes entre sí por eſpacio de treinta millas, y de las riberas de Eſpaña ſeſenta. Los Griegos las llamaron ya Gyneſias por andar en ellas á la ſazon la gente deſnuda, que eſto significa aquel nombre: ya Baleares de las hondas de que uſaban para tirar con grande deſtreza. En particular la mayor de las dos ſe llamó Clumba, y la menor Nura, ſegun que lo teſtifica Antonino en ſu Itinerario, y dél lo tomó y lo puſo Florian en ſu Hiſtoria. Antes de deſembarcar rodearon los Carthagineſes con ſus naves eſtas islas, ſus entradas, y ſus riberas y calas; mas no ſe atrevieron á echar gente en tierra eſpantados de la fiereza de aquellos isleños: mayormente que algunos mozos brioſos que ſe atrevieron á hacer prueba de ſu valentia, quedaron los mas en el campo tendidos, y los que eſcaparon, mas que de paſo ſe volvieron á embarcar. Perdída la eſperanza de apoderarſe por entonces deſtas islas, acudieron á las riberas de Eſpaña por ver ſi podrian con la contratacion calar los ſecretos de la tierra, ó por fuerza apoderarſe de alguna parte della, de ſus riquezas y bienes. No ſalieron con ſu intento, ni les aprovechó eſta diligencia por dos cauſas: la primera fue que los Saguntinos, para donde de aquellas islas muy en breve ſe paſa, como hombres de policia y de prudencia, aviſados de lo que los Carthagineſes pretendian que era quitarles la libertad, los echaron de ſus riberas con maña perſuadiendo á los naturales no tuvieſen contratacion con los Carthagineſes. Demas deſto las neceſidades y apretu-

tura de Carthago forzaron á la armada á dar la vuelta, y favorecer á ſu ciudad que ardia en diſenſiones civiles, y juntamente los de Africa comarcanos le hacian guerra: fuera de una cruel peſte, con que pereció gran parte de los moradores de aquella muy noble ciudad. Para remedio deſtos males ſe dice que uſaron de diligencias extraordinarias, en particular hicieron para aplacar á ſus dioſes ſacrificios ſangrientos é inhumanos: maldad increible. Ca vueltas las armadas por reſpueſta de un oraculo, ſe reſolvieron de ſacrificar todos los años algunos mozos de los mas eſcogidos: rito traido de Syria, donde Melchôn que es lo miſmo que Saturno, por los Moabitas y Phenicios era aplacado con ſangre humana. Haciaſe el ſacrificio deſta manera: tenian una eſtatua muy grande de aquel dios con las manos concavas y juntas, en que pueſtos los mozos, con cierto artificio caian en un hoyo que debaxo eſtaba lleno de fuego. Era grande el alarido de los que alli eſtaban, el ruido de los tamboriles y ſonajas, en razon que los aullidos de los miſerables mozos que ſe abraſaban en el fuego, no movieſen á compaſion los animos de la gente, y que pereciesen ſin remedio. Fue coſa maravilloſa lo que añaden, que luego que la ciudad ſe obligó y enredó con eſta ſuperſticion, ceſaron los trabajos y plagas, con que quedaron mas engañados: que aſi ſuele caſtigar muchas veces Dios con nuevo y mayor error el deſprecio de la luz y de la verdad, y vengar un yerro con otro mayor. Eſta ceremonia no muy adelante, ni mucho tiempo deſpues deſte paſó primero á Sicilia y á Eſpaña con tanta fuerza, que en los mayores peligros no entendian ſe podia baſtantemente aplacar aquel dios ſino era con ſacrificar al hijo mayor del miſmo Rey. Y aun las divinas letras ateſtiguan que el Rey de los Moabitas hizo eſto miſmo para librarſe del cerco que le tenian pueſto los Judios. Por ventura tenian memoria que Abraham Principe de la gente Hebrea por mandado de Dios quiſo degollar ſobre el altar á ſu hijo muy querido Iſaac: que los malos exemplos nacen de buenos principios. Y Philon en la Hiſtoria de los de Phenicia dice hobo coſtumbre que en los muy graves y eſtremos peligros el Principe de la ciudad ofrecieſe al demonio vengador el hijo que mas queria, en precio y para librar á los ſuyos de aquel peligro: á exemplo é imitacion de Saturno (al qual los Phenices llaman Iſrael) que ofreció un hijo que tenia de Anobret Nympha, para librar la ciudad que eſtaba oprimida de guerra, y le degolló ſobre el altar veſtido de veſtiduras Reales. Eſto dice Philon. Yo entiendo que traſtrocadas las coſas, como acontece, eſte autor por Abraham puſo Iſrael, y mudó lo demas de aquella hazaña y obediencia tan notable en la forma que queda dicha.

Euseb. *lib. 4. de la Prep. Evang. cap. 7.*

CAPITULO XVII.

DE LA EDAD DE ARGANTONIO.

En eſte miſmo tiempo, que fue ſeiſcientos y veinte años antes del nacimiento de Chriſto nueſtro Señor, y de la fundacion de Roma corria el año ciento y treinta y dos, 132.
concurrió la edad de Argantonio Rey de los Tarteſſos, de quien Silio Italico dice vivió no menos de trecientos años. Plinio por teſtimonio de Anacreonte le da ciento y cincuenta. A este como tuvieſe gran deſtreza en la guerra, y por la larga experiencia de coſas fueſe de ſingular

lar prudencia, le encomendaron la republica y el gobierno. Tenian los naturales confianza que con el esfuerzo y buena maña de Argantonio podrian rebatir los intentos de los Phenicios, los quales no ya por rodeos y engaños sino claramente se enderezaban á enseñorearse de España, y con este proposito de Cadiz habian pasado á tierra firme. Valianse de sus mañas: sembraban entre los naturales discordias y riñas, con que se apoderaron de diversos lugares. Los naturales al llamamiento del nuevo Rey se juntaron en son de guerra, y castigado el atrevimiento de los Phenicios, mantuvieron la libertad que de sus mayores tenian recebida; y no falta quien diga que Argantonio se apoderó de toda la Andalucia ó Betica, y de la misma isla de Cadiz: cosa hacedera y creible por haberse muchos de los Phenicios á la sazon partido de España en socorro de la ciudad de Tyro su tierra y patria natural contra Nabucodonosor Emperador de Babylonia, que con un grueso exercito baxó á la Suria, y con gran espanto que puso, se apoderó de Jerusalem, ciudad en riquezas, muchedumbre de moradores y en santidad la mas principal entre las ciudades de Levante. Prendió demas desto al Rey Sedechîas, el qual junto con la demas gente y pueblo de los Judios envió cautivo á Babylonia. Combatió otrosi por mar y por tierra la ciudad de Tyro, que era el mas noble mercado y plaza de aquellas partes. Los de Tyro como se vieron apretados, despacharon sus mensageros para hacer saber á los de Carthago y á los de Cadiz quan gran riesgo corrian sus cosas, si con presteza no les acudian. Decian que fuese por el comun respeto de la naturaleza, se debian mover á compasion de la miseria en que se hallaba una ciudad poco antes tan poderosa; fuese por ser madre y patria comun de donde todos ellos tenian su origen; fuese por consideracion de su mismo interes, pues por medio de aquella contratacion poseian sus riquezas, y ella destruida, se perderia aquel comercio y ganancia. No dilatasen el socorro de dia en dia, pues la ocasion de obrar bien como sea muy presurosa, por demas despues de perdida se busca. No les espantasen los gastos que harian en aquel socorro: que ganada la victoria los recobrarian muy aventajados. Por conclusion no les retraxese el trabajo ni el peligro, pues á la que debian todas las cosas y la vida, era razon aventurarlo todo por ella. Oida esta embaxada, no se sabe lo que los Carthagineses hicieron. Los de Cadiz hechas grandes levas de gentes, y de Españoles que llevaron de socorro, con una gruesa armada se partieron la vuelta de Levante. Llegaron en breve á vista de Tyro y de los enemigos. Ayudóles el viento, con que se atrevieron á pasar por medio de la armada de los Babylonios y entrar en la ciudad. Con este nuevo socorro alentados los de Tyro, que se hallaban en estremo peligro y casi sin esperanza, cobraron un tal esfuerzo, que casi por espacio de quatro años enteros entretuvieron el cerco con encuentros y rebates ordinarios que se daban de una y de otra parte. Quebrantaron por esta manera el corage de los Babylonios, los quales por esto, y porque de Egypto, donde les avisaban se hacian grandes juntas de gentes, les amenazaban nuevas tempestades y asonadas de guerra, acordaron de levantar el cerco. Parecióle á Nabucodonosor debia acudir álo de Egypto con presteza antes

tes que por ſu tardanza cobraſen mas fuerza. Eſta nueva guerra fue al principio variable y dudoſa, mas al fin Egypto y Africa quedaron vencidas y ſugetas al Rey de Babylonia: de donde compueſtas las coſas paſó en Eſpaña con intento de apoderarſe de ſus riquezas, y de vengarſe juntamente del ſocorro que los de Cadiz enviaron á Tyro. Deſembarcó con ſu gente en lo poſtrero de Eſpaña á las vertientes de los Pyrineos: deſde alli ſin contraſte diſcurrió por las demas riberas y puertos ſin parar haſta llegar á Cadiz. Joſepho en las Antigüedades dice que Nabucodonoſor ſe apoderó de Eſpaña. Apellidaronſe los naturales, y apercebianſe para hacer reſiſtencia. El Babylonio por miedo de algun reves que eſcureciese todas las demas victorias y la gloria ganada, y contento con las muchas riquezas que juntara, y haber enſanchado ſu imperio haſta los ultimos terminos de la tierra, acordó dar la vuelta; y aſi lo hizo el año que corria de la fundacion de Roma de ciento y ſetenta y uno. Eſta
171. venida de Nabucodonoſor en Eſpaña es muy celebre en los libros de los Hebreos; y por cauſa que en ſu compañia traxo muchos Judios, algunos tomaron ocaſion para penſar y aun decir, que muchos nombres Hebreos en el Andalucia, y aſi miſmo en el reyno de Toledo que fue la antigua Carpetania, quedaron en diverſos pueblos que ſe fundaron en aquella ſazon por aquella miſma gente. Entre eſtos cuentan á Toledo, Eſcalona, Noves, Maqueda, Yepes ſin otros pueblos de menor cuenta, que dicen tomaron eſtos apellidos de los de Aſcalon, Nobe, Magedon, Ioppe ciudades de Paleſtina. El de Toledo quieren que venga de Toledoth, diccion que en Hebreo ſignifica linages y familias, quales fueron las que dicen ſe juntaron en gran numero para abrir las zanjas y fundar aquella ciudad. Imaginacion aguda ſin duda, pero que en eſte lugar ni la pretendemos aprobar ni reprobar de todo punto. Baſta advertir que el fundamento es de poco momento por no eſtribar en teſtimonio y autoridad de algun eſcritor antiguo. Dexado eſto, añaden nueſtros eſcritores á todo lo ſuſo dicho, que deſpues de reprimido el atrevimiento de los Phenicios como queda dicho, y vueltos de Eſpaña los Babylonios, los Phocenſes, aſi dichos de una ciudad de la Jonia en la Aſia menor llamada Phocea, en una armada de galeras (de las quales los Phocenſes fueron los primeros maeſtros) navegaron la vuelta de Italia, Francia y Eſpaña forzados ſegun ſe entiende de la crueldad de Harpalo Capitan del gran Emperador Cyro, y que en ſu lugar tenia el gobierno de aquellas partes. Eſta gente en lo poſtrero de la Lucania, que hoy es por la mayor parte la Baſilicata, y enfrente de Sicilia edificaron una ciudad por nombre Velia, donde penſaban hacer ſu aſiento. Pero á cauſa de ſer la tierra mal ſana y eſteril y que los naturales los recibieron muy mal, parte dellos ſe volvieron á embarcar con intento de buſcar aſientos mas á propoſito. Tocaron de camino á Corcega: deſde alli paſaron á Francia, en cuyas riberas hallaron un buen puerto, ſobre el qual fundaron la ciudad de Marſella en un altozano que eſtá por tres partes cercado de mar, y por la quarta tiene la ſubida muy agria á cauſa de un valle muy hondo que eſtá de por medio. Otra parte de aquella gente ſiguió la derrota de Eſpaña, y paſando á Tarifa, que fue antiguamente Tarteſſo, en tiempo del Rey Argantonio avecindados en aquella ciu-

ciudad, ſe dice que cultivaron, labraron y adornaron de edificios hermoſos á la manera Griega ciertas islas que caian enfrente de aquellas riberas y ſe llamaban Aphrodiſias. Valió eſta diligencia para que las que antes no ſe eſtimaban, ſirvieſen en lo de adelante á aquellos ciudadanos de recreacion y deleyte; mas todas han perecido con el tiempo, fuera de una que ſe llamaba Junonia. Siguióſe tras eſto la muerte de Argantonio el año poco mas á menos do-
200. cientos de la fundacion de Roma. Para honrarle dicen le levantaron un ſolemne ſepulcro, y al rededor dél tantas agujas y pyramides de piedra quantos enemigos él miſmo por ſu mano mató en la guerra. Eſto ſe dice por lo que Ariſtoteles refiere de la coſtumbre de los Eſpañoles, que ſepultaban á ſus muertos en eſta guiſa con eſta ſolemnidad y manera de ſepulcros.

CAPITULO XVIII.

COMO LOS PHENICIOS TRATARON DE APODERARSE DE ESPAÑA.

Grandes movimientos ſe ſiguieron deſpues de la muerte de Argantonio, y Eſpaña á guiſa de nave ſin gobernalle y ſin piloto padeció graves tormentas. La fortuna de la guerra al principio variable, y al fin contraria á los Eſpañoles, les quitó la libertad. La venida de los Carthagineſes á Eſpaña fue cauſa deſtos daños con la ocaſion que ſe dirá. Los Phenicios por eſte tiempo aumentados en numero, fuerzas y riquezas ſacudieron el yugo de los Eſpañoles y recobraron el ſeñorio de la isla de Cadiz, aſiento antiguo de ſus riquezas y de ſu contratacion, fortaleza de ſu imperio, deſde donde penſaban paſar á tierra firme con la primera ocaſion que para ello ſe les preſentaſe. Penſaban eſto, pero no hallaban camino ni traza, ni ocaſion baſtante para emprender coſa tan grande. Parecióles que ſería lo mejor cubrirſe y valerſe de la capa de la religion, velo que muchas veces engaña. Pidieron á los naturales licencia y lugar para edificar á Hercules un templo. Decian haberles aparecido en ſueños, y mandado hicieſen aquella obra. Con eſte embuſte alcanzado lo que pretendian, con grandes pertrechos y materiales le levantaron muy en breve á manera de fortaleza. Muchos movidos por la ſantidad y por la devocion de aquel templo y del aparato de las ceremonias que en él uſaban, ſe fueron á morar en aquel lugar, por donde vino en poco tiempo á tener grandeza de ciudad: la qual eſtuvo ſegun ſe entiende donde aora ſe vee Medina Sidonia, que el nombre de Sidon lo comprueba y el aſiento, que eſtá enfrente de Cadiz diez y ſeis millas apartada de las marinas. Poſeian demas deſto otras ciudades y menores lugares parte fundados y habitados de los ſuyos, parte quitados por fuerza á los comarcanos. Deſde eſtos pueblos que poſeian, y principalmente deſde el templo hacian correrias, robaban hombres y ganados. Paſaron adelante, apoderaronſe de la ciudad de Turdeto, que antiguamente eſtaba pueſta entre Xerez y Arcos, no con mayor derecho del que conſiſte en la fuerza y armas. Deſta ciudad de Turdeto ſe dixeron los Turdetanos, nacion muy ancha en la Betica, y que llegaba haſta las riberas del Oceano, y haſta el rio Guadiana. Los Baſtulos que eran otra nacion, corria deſde Tarifa por las marinas del mar Mediterraneo haſta un pueblo, que antiguamente ſe llamó Barea, y hoy ſe cree que ſea Vera. Los Turdulos deſde el puerto de Mneſteo, que

hoy

hoy ſe llama de Santa Maria, ſe eſtendian acia el Oriente y Septentrion, y poco abaxo de Cordova paſado el rio Guadalquivir, tocaban á Sierramorena y ocupaban lo mediterraneo haſta lo poſtrero de la Betica. Tito Livio y Polibio hacen los miſmos á los Turdulos y Turdetanos, y los mas confunden los terminos deſtas gentes: por eſto no ſerá neceſario trabajar en ſeñalar mas en particular los linderos y mojones de cada qual deſtos pueblos, como tampoco los de otros que en ellos ſe comprehendian, es á ſaber los Maſsienos, Selbiſios, Curenſes, Lignios y los demas, cuyos nombres ſe hallan en aprobados autores, y ſus aſientos en particular no ſe pueden ſeñalar. Lo que hace á nueſtro propoſito, es que con tan grandes injurias ſe acabó la paciencia á los naturales que tenian por ſoſpechoſo el grande aumento de la nueva ciudad. Trataron deſto entre sí: determinaron de hacer guerra á los de Cadiz: tuvieron ſobre ello y tomaron ſu acuerdo en una junta que en dia ſeñalado hicieron, donde ſe quexaron de las injurias de los Phenicios. Deſpues que les permitieran edificar el templo que ſe dixo eſtar en Medina Sidonia, haber echado grillos á la libertad, y pueſto un yugo graviſimo ſobre las cervices de la provincia, como hombres que eran de avaricia inſaciable, de grande crueldad y fiereza, compueſtos de embustes y de arrogancia, gente impia y maldita, pues con capa de religion pretendian encubrir tan grandes engaños y maldades: que no ſe podian ſufrir mas ſus agravios: ſi en aquella junta no habia algun remedio y ſocorro, que ſerian todos forzados dexadas ſus caſas buſcar otras moradas y aſiento apartado de aquella gente; pues mas tolerable ſería padecer qualquier otra coſa, que tantas indignidades y afrentas como ſufrian ellos, ſus mugeres, hijos y parientes. Eſtas y ſemejantes razones en muchos fueron cauſa de gemidos y lagrimas; mas ſoſegado el ſentimiento, y hecho ſilencio, Baucio Capeto Principe que era de los Turdetanos: „De animo „(dice) cobarde y ſin brio es llo„rar las deſgracias y miſerias, y fue„ra de las lagrimas no poner algun „remedio á la deſventura y trabajos. „Por ventura no nos acordarémos „que ſomos varones, y tomadas „luego las armas vengarémos las in„jurias recebidas? No ſerá dificulto„ſo echar de toda la provincia unos „pocos de ladrones, ſi los que en „numero, esfuerzo y cauſa les hace„mos ventaja, juntamos con eſto la „concordia de los animos. Para eſ„to hagamos preſente y gracia de „las quexas particulares que unos „contra otros tenemos, á la patria „comun, porque las enemiſtades „particulares no ſean parte para „impedirnos el camino de la verda„dera gloria. Demas deſto no debeis „penſar que en vengar nueſtros agra„vios ſe ofende Dios y la religion, „que es el velo de que ellos ſe cu„bren. Ca el cielo ni ſuele favore„cer á la maldad, y es mas juſto „perſuadirſe acudirá á los que pade„cen injuſtamente: ni hay para que „temer la felicidad y buena andan„za de que tanto tiempo gozan „nueſtros enemigos; antes debeis „penſar que Dios acoſtumbra dar „mayor felicidad y ſufrir mas largo „tiempo ſin caſtigo aquellos de „quien pretende tomar mas entera „venganza, y en quien quiere hacer „mayor caſtigo, para que ſientan „mas la mudanza y miſeria en que „caen. Encendieronſe con eſte razonamiento los corazones de los que preſentes eſtaban, y de comun con-

ſentimiento ſe decretó la guerra contra los Phenicios. Nombraronſe Capitanes, mandaronles hicieſen las mayores juntas de ſoldados y lo mas ſecretamente que pudieſen, para que tomaſen al enemigo deſapercebido, y la victoria fueſe mas facil. A Baucio encomendaron el principal cuidado de la guerra por ſu mucha prudencia y edad á propoſito para mandar, y por ſer muy amado del pueblo. Con eſta reſolucion juntaron un grueſo exercito: dieron ſobre los Phenicios que eſtaban deſcuidados: vencieronlos; ſus bienes y ſus mercaderias dieron á ſaco, tomaronles las ciudades y lugares por fuerza en muy breve tiempo aſi los conquiſtados por ellos y uſurpados, como los que habian fundado y poblado de ſu gente y nacion. La ciudad de Medina Sidonia, donde ſe recogió lo reſtante de los Phenicios confiados en la fortificacion del templo, con el miſmo impetu fue cercada, y ſe apoderaron della ſin eſcapar uno de todos los que en ella eſtaban que no le paſaſen á cuchillo: tan grande era el deſeo de venganza que tenian. Puſieronle aſi miſmo fuego, y echaronla por tierra ſin perdonar al miſmo templo; porque los corazones irritados ni daban lugar á compaſion, ni la ſantidad de la religion y el eſcrupulo era parte para enfrenallos. En eſta manera ſe perdieron las riquezas ganadas en tantos años y con tanta diligencia, y los edificios ſoberbios en poco tiempo con la llama del furor enemigo fueron conſumidos: en tanto grado, que á los Phenicios en tierra firme ſolo quedaron algunos pocos y pequeños pueblos, mas por no ſer combatidos que por otra cauſa. Reducidos con eſto los vencidos en la isla de Cadiz, trataron de deſamparar á Eſpaña, donde entendian ſer tan grande el odio y malquerencia que les tenian. Por lo menos no teniendo eſperanza de algun buen partido ó de paz, ſe determinaron de enviar por ſocorros de fuera. Eſperar que vinieſen deſde Tyro en tan grande apretura, era coſa muy larga. Reſolvieronſe de llamar en ſu ayuda á los de Carthago, con quien tenian parenteſco por ſer la origen comun, y por la contratacion amiſtad muy trabada. Los Embaxadores que enviaron, luego que les dieron entrada y ſeñalaron audiencia en el Senado, declararon á los Padres y Senadores como las coſas de Cadiz ſe hallaban en eſtremo peligro ſin quedar eſperanza alguna ſino era en ſu ſolo amparo: que no trataban ya de recobrar las riquezas que en un punto ſe perdieron, ſino de conſervar la libertad y la vida: la ocaſion que tantas veces habian deſeado de entrar en Eſpaña, ſer venida muy honeſta por la defenſa de ſus parientes y aliados, y para vengar las injurias de los dioſes inmortales, y de la ſantiſima religion profanada, derribado el templo de Hercules y quitados ſus ſacrificios: al qual dios ellos honraban principalmente. Añadian que ellos contentos con la libertad y con lo que antes poſeian, los demas premios de la victoria, que ſerian mayores que nadie penſaba ni ellos decian, de buena gana ſe los dexarian. El Senado de Carthago, oida la embaxada de los de Cadiz, reſpondieron que tuvieſen buen animo, y prometieron tener cuidado de ſus coſas: que tenian grande eſperanza que los Eſpañoles en breve por el ſentimiento y experiencia de ſus trabajos pondrian fin á las injurias: ſufrieſenſe ſolamente un poco de tiempo, y ſe entretuvieſen en tanto que una armada apercebida de todo lo neceſario ſe enviaſe

ſe

ſe á Eſpaña, como en breve ſe haria. Eran en aquel tiempo ſeñores del mar los Carthagineſes: tenian en él grueſas armadas quier por la contratacion, que es titulo con que por eſtos tiempos las naves de Tarſis ó Carthago ſe celebran en los divinos libros; quier para eſtender el imperio y dilatalle, pues ſe ſabe que poſeian todas las marinas de Africa, y eſtaban apoderados en el mar Mediterraneo de no pocas islas. Haſta ahora la entrada en Eſpaña les era vedada por las razones que arriba ſe apuntaron: por eſto tanto con mayor voluntad la armada Carthagines cuyo Capitan ſe decia Maharbal, partida de Carthago por las islas Baleares y por la de Ibiza, donde hizo eſcala con buenos temporales, llegó á Cadiz año de la fundacion
236. de Roma docientos y treinta y ſeis. Otros ſeñalan que fue eſto no mucho antes de la primera guerra de los Romanos con los Carthagineſes. En qualquier tiempo que eſto haya ſucedido, lo cierto es que abierta que tuvieron la entrada para el ſeñorio de Eſpaña, luego corrieron las marinas comarcanas, y robaron las naves que pudieron de los Eſpañoles. Hicieron correrias muchas y muy grandes por ſus campos; y no contentos con eſto, levantaron fortalezas en lugares á propoſito, deſde donde pudieſen con mas comodidad correr la tierra y talar los campos comarcanos. Movidos por eſtos males los Eſpañoles, juntaronſe en gran numero en la ciudad de Turdeto, ſeñalaron de nuevo á Baucio por General de aquella guerra. El con gentes que luego levantó, tomó de noche á deshora un fuerte de los enemigos de muchos que tenian, el que eſtaba mas cerca de Turdeto, donde paſó á cuchillo la guarnicion fuera de pocos y del miſmo Capitan Maharbal que por una puerta falſa eſcapó á uña de caballo. En proſecucion deſta victoria paſó adelante y hizo mayores daños á los enemigos, venciendolos y matandolos en muchos lugares. Eſtas coſas acabadas, Baucio tornó con ſu gente cargada de deſpojos á la ciudad. Los Carthagineſes viſto que no podian vencer por fuerza á los Eſpañoles, uſaron de engaño, propia arte de aquella gente: moſtraron gana de partidos y de concertarſe, ca decian no ſer venidos á Eſpaña para hacer y dar guerra á los naturales, ſino para vengar las injurias de ſus parientes y caſtigar los que profanaron el templo ſacroſanto de Hercules. Que ſabian y eran informados los ciudadanos de Turdeto no haber cometido coſa alguna ni en deſacato de los dioſes, ni en daño de los de Cadiz: por tanto no les pretendian ofender, antes maravillados de ſu valentia deſeaban ſu amiſtad, lo qual no ſería de poco provecho á la una nacion y á la otra: que dexaſen las armas y ſe dieſen las manos, y reſpondieſen en amor á los que á él les convidaban; y para que entendieſen que el trato era llano, ſin engaño ni ficcion alguna, quitarian de ſus fuerzas y caſtillos todas las guarniciones, y no permitirian que los ſoldados hicieſen algun daño ó agravio en ſu tierra. A eſta embaxada los Turdetanos reſpondieron que entonces les ſería agradable lo que les ofrecian, quando las obras ſe conformaſen con las palabras: la guerra, que ni la temian ni la deſeaban: la amiſtad de los Carthagineſes ni la eſtimaban en mucho, ni ofrecida la deſecharian. Aſeguraban que los Turdetanos eran de tal condicion, que las malas obras acoſtumbraban á vencer con buenas, y las ofenſas con hacer lo que debian: que los deſmanes paſados

dos no ſucedieron por ſu voluntad, ſino la neceſidad de defenderſe les forzó á tomar las armas. En eſta guiſa los Carthagineſes con cierto genero de treguas ſe entretuvieron y repararon cerca de las marinas. Sin embargo deſde alli, pueſtas guarniciones en los lugares y caſtillos, hacian guerra y correrias á los comarcanos. Si ſe juntaba algun grueſo exercito de Eſpañoles con deſeo de venganza, echaban la culpa á la inſolencia de los ſoldados, y con mueſtra de querer nuevos conciertos engañaban á aquellos hombres ſimples y amigos de ſoſiego, y ſe paſaban á acometer otros, haciendo mal y daño en otras partes. Era eſto muy agradable á los de Cadiz que llamaron aquella gente. A los Eſpañoles por la mayor parte no parecia muy grave de ſufrir, como quier que no hagan caſo ordinariamente los hombres de los daños publicos, quando no ſe mezclan con ſus particulares intereſes. Con eſto el poder de los Carthagineſes crecia de cada dia por la negligencia y deſcuido de los nueſtros, bien aſi como por la aſtucia dellos. Lo qual fue menos dificultoſo por la muerte de Baucio que le ſobrevino por aquel tiempo, ſin que ſe ſepa que haya tenido ſuceſor alguno heredero de ſu caſa.

CAPITULO XIX.

COMO LOS CARTHAGINESES SE LEVANTARON CONTRA LOS DE CADIZ.

No ſe harta el corazon humano con lo que le concede la fortuna ó el cielo: parecen ſoeces y baxas las coſas que primero poſeemos, quando eſperamos otras mayores y mas altas: grande polilla de nueſtra felicidad; y no menos nos inquieta la ambicion y naturaleza del poder y mando, que no puede ſufrir compañia. Muerto Baucio, los Carthagineſes codicioſos del ſeñorio de toda Eſpaña, acometieron á echar de la isla de Cadiz á los Phenicios, ſin mirar que eran ſus parientes y aliados, y que ellos los llamaron y traxeron á Eſpaña: que la codicia del mandar no tiene reſpeto á ley alguna; y ganada Cadiz, entendian les ſería facil enſeñorearſe de todo lo demas. Tenian neceſidad para ſalir con ſu intento de valerſe de artificio y embuſtes. Comenzaron á ſembrar diſcordias entre los antiguos isleños y los Phenicios. Decian que gobernaban con avaricia y ſoberbia, que tomaban para sí todo el mando ſin dar parte ni cargo alguno á los naturales; antes uſurpadas las publicas y particulares riquezas, los tenian pueſtos en miſerable ſervidumbre y eſclavonía. Por eſta forma y con eſtas murmuraciones, como ambicioſos que eran y de malas mañas, hombres de ingenios aſtutos y malos, ganaban la voluntad de los isleños, y hacian odioſos á los Phenicios. Entendido el artificio, quexabanſe los Phenicios de los Carthagineſes y de ſu deslealtad, que ni el parenteſco, ni la memoria de los beneficios recebidos, ni la obligacion que les tenian, los enfrenaban y detenian para que no urdieſen aquella maldad y la llevaſen adelante. No aprovecharon las palabras por eſtar los corazones dañados, los unos llenos de ira, y los otros de ambicion. Fue forzoſo venir á las armas y encomendarſe á las manos. Los de Phenicia acometieron primero á los Carthagineſes, que deſcuidados eſtaban y no temian lo que bien merecian: á unos mataron ſin hallar reſiſtencia, otros ſe recogieron á una fuerza que para ſemejantes ocaſiones habian levantado y fortificado en lo poſtrero de

de la isla, enfrente del promontorio llamado Cronio antiguamente. Hecho esto, volvieron la rabia contra las casas y los campos de los Carthagineses, que por todas partes les pusieron fuego, y saquearon sus riquezas. Ellos aunque alterados con trabajo tan improviso, alegrabanse empero entre aquellos males de tener bastante ocasion y buen color para tomar las armas en su defensa, y echar los Phenicios de la ciudad como en breve sucedió: que recogidos los soldados que tenian en las guarniciones, y juntadas ayudas de sus aliados, se resolvieron de presentar la batalla y acometer á aquellos de los quales poco antes fueran agraviados, destrozados y puestos en huida. No se atrevia el enemigo á venir á las manos, ni dar la batalla: ni se podia esperar que por su voluntad vendrian en algun partido por estar tan fresco el agravio que hicieron á los de Carthago. Pusieronse los Carthagineses sobre la ciudad, y con sitio que duró por algunos meses, al fin la entraron por fuerza. En este cerco pretenden algunos que Pephasmeno, un artifice natural de Tyro, inventó de nuevo para batir los muros el ingenio que llamaron Ariete. Colgaban una viga de otra viga atravesada, para que puesta como en balanzas se moviese con mayor facilidad y hiciese mayor golpe en la muralla. Esta desgracia y daño que se hizo á los Phenicios, dió ocasion á los comarcanos de concebir en sus pechos gran odio contra los Carthagineses. Reprehendian su deslealtad y felonia, pues quitaban la libertad y los bienes á los que demas de otros beneficios que les tenian hechos, los llamaron y dieron parte en el señorio de España: que eran impios é ingratos, pues sin bastante causa habian quebrantado el derecho del hospedage, del parentesco, de la amistad y de la humanidad. Los que mas en esto se señalaron, fueron los moradores del puerto de Mnesteo por la grande y antigua amistad que tenian con los Phenicios. Echaban maldiciones á los Carthagineses, amenazaban que tal maldad no pasaria sin venganza. De las palabras y de los denuestos pasaron á las armas. Juntaronse grandes gentes de una y de otra parte; pero antes de venir á las manos intentaron algun camino de concierto. Temian los Carthagineses de poner el resto del imperio y de sus cosas en el trance de una batalla, y asi fueron los primeros que trataron de paz. El concierto se hizo sin dificultad. Capitularon desta manera: que de la una y de la otra parte volviesen á la contratacion: que los cautivos fuesen puestos en libertad, y de ambas partes satisficiesen los daños en la forma que los jueces arbitros que señalaron, determinasen. Para que todo esto fuese mas firme, pareció á la manera de los Athenienses decretar un perpetuo olvido de las injurias pasadas: por donde se cree que el rio Guadalete, que se mete en el mar por el puerto de Mnesteo, se llamó en Griego Lethes, que quiere decir olvido. Mas cosas traslado que creo, por no ser facil ni refutar lo que otros escriben, ni tener voluntad de confirmar con argumentos lo que dicen sin mucha probabilidad. Añaden que sabidas estas cosas en Carthago por cartas de Maharbal, dieron inmortales gracias á los dioses, y que fue tanto mayor la alegria de toda la ciudad, que á causa de tener revueltas sus cosas no podian enviar armada que ayudase á los suyos y les asistiese para conservar el imperio de Cadiz. Fue asi que los de Carthago llevaron lo peor pri-

primero en una guerra que en Sicilia, despues en otra que en Cerdeña hizo Machêo Capitan de sus gentes. Siguióse un nuevo temor de una nueva guerra con los de Africa (de que se hablará luego) que hizo quitar el pensamiento del todo al Senado Carthagines de las cosas de España. Por esta causa los Carthagineses que residian en Cadiz, perdida la esperanza de poder ser socorridos de su ciudad, con astucia y fingidos beneficios y caricias trataron de ganar las voluntades de los Españoles. Los que quedaron de los Phenicios, contentos con la contratacion para que se les dió libertad (con la qual se adquieren grandes riquezas) no trataron mas de recobrar el señorio de Cadiz. En este tiempo, que corria de la fundacion de Roma el año do-
252. cientos y cincuenta y dos, España fue afligida de sequedad y de hambre, falta de mantenimientos, y de muchos temblores de tierra, con que grandes tesoros de plata y oro, que con el fuego de los Pyrineos estaban en las cenizas y en la tierra sepultados, salieron á luz por causa de las grandes aberturas de la tierra, que fueron ocasion de venir nuevas gentes á España: las quales no hay para que relatallas en este lugar. Lo que hace al proposito, es que desde Carthago pasado algun tiempo se envió nueva armada, y por Capitanes Asdrubal y Amilcar hijos que eran del Magon de suso nombrado y ya difunto. Estos de camino desembarcaron en Cerdeña, donde fue Asdrubal muerto de los isleños en una batalla: hijos deste fueron Anibal, Asdrubal y Saphon. Amilcar dexó la empresa de España á causa que los Sicilianos sabida la muerte de Asdrubal, y habiendo Leonidas Lacedemonio llegado con armada en Sicilia, se determinaron á mover con mayor fuerza la guerra contra los Carthagineses. A esta guerra acudió y en ella murió Amilcar, que dexó tres hijos, es á saber Himilcon, Hannon y Gisgon. Demas desto Dario hijo de Histaspe por el mismo tiempo tenia puestos en gran cuidado los Carthagineses con Embaxadores que les envió para que les declarasen las leyes que debian guardar si querian su amistad, y juntamente les pidiesen ayuda para la guerra que pensaba hacer en Grecia. Los Carthagineses no se atrevian, estando sus cosas en aquel peligro y balance, á enojalle con alguna respuesta desabrida, si bien no pensaban envialle socorro alguno, ni obedecer á sus mandatos. Deste Dario fue hijo Xerxes, el qual el año tercero de su imperio, y de la
fundacion de Roma docientos y se- 271.
tenta y uno, á exemplo de su padre trató de hacer guerra en Grecia; y por esta causa los Griegos que con Leonidas vinieron á Sicilia, fueron para resistirle llamados á su tierra. Con esto el Senado Carthagines comenzó á cobrar aliento despues de tan larga tormenta; y cuidando de las cosas de España, se resolvió de enviar en ayuda de los suyos á aquella provincia en quatro naves novecientos soldados sacados de las guarniciones de Sicilia, con esperanza que daban de enviar en breve mayores socorros. Estos de camino echaron anclas y desembarcaron en las islas de Mallorca y Menorca: acometieron á los isleños, pero fueron por ellos maltratados. Ca tomando ellos sus hondas, arma de que entonces usaban solamente, con un granizo de piedras maltrataron á los enemigos tanto que les forzaron á retirarse á la marina, y aun á desancorar y sacar las naves á alta mar: de adonde arrebatados con la fuerza de los vientos llegaron ultimamente á Cadiz. Con la ve-

venida defte focorro fe diminuyó la fama del daño recebido en Sicilia y de la muerte del Capitan Amilcar, y fe quitó el poder de alterarfe á los difcordes contra los Carthaginefes. En el mifmo tiempo dicen que defde Tarteffo que es Tarifa, fe envió cierta poblacion ó colonia y por fu Capitan Capion á aquella isla que hacia Guadalquivir con fus dos brazos y bocas. Lo cierto es que donde eftaba el oraculo de Mnefteo los de Tarteffo edificaron una nueva ciudad llamada por efta caufa Ebora de los Cartefios á diftincion de otras muchas ciudades que hobo en Efpaña de aquel nombre, y Tarteffo antiguamente fe llamó tambien Carteia. Demas defto en la una boca de Guadalquivir fe edificó una torre dicha Capion: en qué tiempo no confta, pero los moradores de aquella tierra fe fabe que fe llamaron Cartefios ó Tartefsios, que dió ocafion á ingenios demafiadamente agudos de penfar y aun decir que defde Tarteffo fe envió aquella poblacion ó colonia, hafta feñalar tambien el tiempo y Capitan que llaman afi mifmo Capion, como fi todo lo tuvieran averiguado muy en particular.

CAPITULO XX.

COMO SAPHON VINO EN ESPAÑA.

Corria por efte mifmo tiempo fama que toda Africa fe conjuraba contra Carthago: que hacian levas y juntas de gentes cada qual de las ciudades conforme á fus fuerzas; y que unas á otras para mayor feguridad fe daban rehenes de no faltar en lo concertado. El demafiado poder de aquella ciudad les hacia entrar en fofpecha: demas que no querian pagar el tributo que por afiento y voluntad de la Reyna Dido tenian coftumbre de pagar. Dabales otrofi atrevimiento lo que fe decia de las adverfidades y defventuras que en Sicilia y en Cerdeña padecieran. Los de Mauritania fi bien no fe podian quexar de algun agravio recebido por los de aquella ciudad, fe concertaron con los demas con tanto furor y rabia, que trataban de tirar á fu partido á los Efpañoles (que eftan divididos de aquella tierra por el angofto eftrecho de Gibraltar) y apartallos de la amiftad de los Carthaginefes. Movido por eftas cofas el Senado Carthagines, determinó aparejarfe á la refiftencia, y juntamente enviar al gobierno de lo que en Efpaña tenian, á Saphon hijo de Afdrubal para que con fu prefencia fortificafe y animafe á los fuyos, y fofegafe con buenas obras y con prudencia las voluntades de los Efpañoles para que no fe alterafen. Lo qual, llegado que fue á Efpaña, hizo él con gran cuidado y maña: que llamados los principales de los Efpañoles, les declaró lo que en Africa fe trataba, y lo que los Mauritanos pretendian. Pidióles por el derecho de la amiftad antigua que tenian, no permitiefen que ellos ó algunos de los fuyos fuefen atraidos con aquel engaño á dar focorro á fus enemigos; antes con confejo y con fuerzas ayudafen á Carthago. Movidos los Efpañoles con eftas razones, confintieron que pudiefe levantar tres mil Efpañoles, no para hacer guerra ni acometer á los Mauritanos con quien tenia Efpaña grandes alianzas y prendas, fino para refiftir á los contrarios de Carthago, fi de alguna parte fe les moviefe guerra. Tuvo Saphon pueftas al eftrecho las compañias y efquadrones afi de fu gente como de los Efpañoles para ver fi por miedo mudarian parecer los Mauritanos, y dexarian de feguir los intentos de los demas Africanos. Pero como no def-

ſiſtieſen, paſado el eſtrecho puſo á fuego y á ſangre los campos y las poblaciones, robando, ſaqueando y poniendo en ſervidumbre todos los que por el trance de la guerra venian en ſu poder. Movidos de ſus males los Mauritanos, hicieron junta en Tanger, que eſtá en las riberas de Africa enfrente de Carteſſo ó Tarifa, para determinar lo que debian hacer. En primer lugar pareció enviar Embaxadores en Eſpaña á quexarſe de los agravios que recebian de los ſuyos (de aquellos que á Saphon ſeguian) y alegar que los que les debian ayudar, eſos les hacian contradiccion y perjuicio: miraſen á los que dexaban, y con quienes tomaban compañia: que los Carthagineſes ponian aſechanzas á la libertad de todos, y por tanto era mas juſto que juntando las fuerzas con ellos, vengaſen las injurias comunes, y no tomaſen á parte conſejo de que les hobieſe luego de peſar, quier fueſen los Carthagineſes vencidos, por el odio en que incurrian de toda Africa; quier fueſen vencedores, pues ponian á rieſgo ſu libertad: que los Carthagineſes por ſu ſoberbia y arrogancia penſaban de muy atras enſeñorearſe de todo el mundo. A eſto los Eſpañoles ſe eſcuſaron de aquel deſorden, que ſucedió ſin que lo ſupieſen: que á Saphon ſe le dió gente de Eſpaña no para hacer guerra, ſino para ſu defenſa: que enviarian Embaxadores á Africa, por cuya autoridad y diligencia, ſi no ſe concertaſen y hicieſen paces, volverian los ſuyos de Africa. Como lo prometieron aſi lo cumplieron. Con la ida de los Embaxadores ſe dexaron las armas, y ſe tomó aſiento con tal condicion que el Capitan Carthagines ſacaſe ſus gentes de la Mauritania: los Mauritanos llamaſen los ſuyos de la guerra que ſe hacia contra Carthago, pues de aquella ciudad no tenian quexa alguna particular. Eſto ſe concertó; pero como vuelto Saphon en Eſpaña, todavia los Mauritanos perſeveraſen en los reales de los Africanos, tornó á movelles guerra y les hizo mayores daños, y apenas ſe pudo alcanzar por los Eſpañoles que entraron de por medio, que fortificado de nuevas compañias de Eſpaña que le ofrecian de ſu voluntad, dexada la Mauritania entraſe mas adentro en Africa. En fin ſe tomó eſte acuerdo, con que los exercitos enemigos de Carthago fueron vencidos, ca los tomaron en medio por frente y por las eſpaldas las gentes que ſalieron de Carthago por una parte, y por otra las que partieron de Eſpaña. Saruco Barchîno, aſi dicho de Barce ciudad pueſta á la parte Oriental de Carthago (dado que Silio Italico dice que de Barce compañero de Dido) ſe ſeñaló en ſervir en eſta guerra á los Carthagineſes. Aſi le hicieron ciudadano de aquella ciudad, y dió por eſte tiempo principio á la familia y parcialidad muy nombrada en Carthago de los Barchînos. Dióſe ſin á eſta guerra año
de la fundacion de Roma de docien- 283.
tos y ochenta y tres. Saphon vuelto en Eſpaña, y ordenadas las coſas de la provincia, ſiete años deſpues fue removido del cargo, y llamado á Carthago con color de dalle el gobierno de la ciudad y el cargo y magiſtrado mas principal, el qual como dice Feſto Pompeyo ſe llamaba Suffetes. La verdad era, que les daba pena que un ciudadano con las riquezas de aquella riquiſima provincia crecieſe mas de lo que podia ſufrir una ciudad libre, dado que por hacerle mas honra enviaron en ſu lugar tres primos ſuyos Himilcon, Hannon y Giſgon, y á él vuelto á ſu tierra le hicieron grandes honras:

con

con que ſe enſoberbeció tanto, que
teniendo en poco la tyrania y ſeño-
rio de ſu ciudad, trató de hacerſe
dios en eſta forma. Juntó muchas
avecillas de las que ſuelen hablar, y
enſeñóles á pronunciar y decir mu-
chas veces tres palabras: Gran dios
Saphon. Dexólas ir libremente, y
como repitieſen aquellas palabras
por los campos, fue tan grande la
fama de Saphon por toda aquella
tierra, que eſpantados con aquel mi-
lagro los naturales, en vida le con-
ſagraron por dios y le edificaron
templos, lo que antes de aquel tiem-
po no aconteciera á perſona alguna.
Plinio atribuye eſte hecho á Hannon,
la fama á Saphon, confirmada y con-
ſagrada por el antiguo proverbio La-
tino y Griego, es á ſaber: Gran dios
Saphon.

CAPITULO XXI.

COMO HIMILCON Y HANNON DESCUBRIERON NUEVAS NAVEGACIONES.

Himilcon y Hannon tomado el
cargo de Eſpaña, luego que pudie-
ron ſe hicieron á la vela con ſu ar-
mada para ir á ſu gobierno. Aco-
metieron de camino á los de Ma-
llorca ſi por ventura con maña y
dadivas de poco precio pudieſen al-
canzar de aquellos hombres groſe-
ros, y que no ſabian ſemejantes ar-
tificios, que les dieſen lugar y per-
mitieſen levantar en aquella isla un
fuerte, que fueſe como eſcalon para
quitalles la libertad. Dióſeles eſta li-
cencia, y aun diceſe, que en Me-
norca entre Septentrion y Poniente
edificaron un pueblo que ſe llamó
Jama, y otro al Levante por nombre
Magon. Algunos añaden el tercero
lugar de aquella isla llamado Labon,
y pienſan que la cauſa deſtos nom-
bres fueron tres Gobernadores de
aquella isla enviados de Carthago
ſuceſivamente. Lo cierto es que
Hannon llegado á Cadiz, con de-
ſeo de gloria y de ſaber nuevas co-
ſas diſcurrió por las riberas del mar
Oceano haſta el promontorio Sacro,
que hoy es cabo de S. Vicente en
Portugal, y todo lo que vió y no-
tó, en particular lo eſcribió al Sena-
do. Decia que tenia grande eſperan-
za ſe podian deſcubrir con grande
aprovechamiento de la ciudad las
riberas de los mares Atlantico y Gal-
lico, inacceſibles haſta entonces, y
que corrian por grande diſtancia.
Que le dieſen licencia para aderezar
dos armadas, y apercebillas de todo
lo neceſario para tan largas navega-
ciones y de tanto tiempo. Lo qual
el año ſiguiente por permiſion del
Senado ſe hizo: mandaron á Himil-
con que deſcubrieſe las riberas de
Europa, y los mares lo mas ade-
lante que pudieſe. Hannon tomó
cuidado de deſcubrir lo de Africa.
Giſgon por acuerdo de los herma-
nos y con orden del Senado quedó
en el gobierno de Eſpaña. Acorda-
do eſto, y apercebido todo lo ne-
ceſario, al principio del año que ſe
contaba de la fundacion de Roma
trecientos y ſiete, Hannon y Himil- 307.
con con ſus armadas ſe partieron pa-
ra diverſas partes. Himilcon partió
de Gibraltar, que antiguamente ſe
dixo Heraclea: paſó por los Meſe-
nios, y por los Selbiſios que eſta-
ban en los Baſtulos: dobló el cabo
poſtrero del eſtrecho, que ſe dixo
Herma ó promontorio de Junon; y
vueltas las proas á manderecha, lle-
gó á la boca de Cylbo, rio que en-
tra en el mar entre los lugares Bejel
y Barbate, como tambien el rio que
luego ſe ſigue llamado Beſilio deſ-
carga junto al cabo de S. Pedro en-
frente de Cadiz, y entra en el mar:
quedaba entre eſtos dos rios en una

punta de tierra que alli ſe hace, el famoſo ſepulcro de Gerion. Siguеſe luego la isla Erythrea, que era la miſma de Cadiz ſegun algunos lo entienden: otros la ponen por diferente, cinco eſtadios apartada de tierra firme, al preſente comida del mar en tanto grado que ningun raſtro della ſe vee. Mas adelante vieron un monte lleno de boſques y eſpeſura: informaronſe y hallaron que ſe llamaba Tarteſsio del nombre comun de aquellas marinas; y que de la cumbre de aquel monte ſalia y baxaba un rio, el qual arriba ſe dixo que ſe llamaba Lethes, y aora es Guadalete. Seguianſe ciertos pueblos de los Turdetanos, llamados los Cibicenos, que ſe eſtendian haſta la primera boca de Guadalquivir. En medio de aquellas ſus riberas eſtaba edificada la torre Gerunda obra de Gerion. Mas adentro en la tierra los Ileates el rio Guadalquivir arriba, los Cempſios, los Manios, todos gentes de la Turdetania. Entendióſe tambien que aquel rio que de otros era llamado Tarteſsio, nacia de la fuente llamada Ligoſtica, que manaba y ſe hacia de una laguna pueſta á las haldas del monte Argentario: hoy ſe llama monte de Segura. Decian aſi miſmo que dividido en quatro brazos regaba los campos de la Betica, mentira que tenia aparencia, y por eſo fue creida: ca por ventura tenian entendido que tres rios los quales ſe juntan con Guadalquivir, eran los tres brazos del miſmo, ó ſea que por ventura le ſangraban y hacian acequias en diverſas partes para riego de los campos: lo que apenas ſe puede creer de ingenios tan groſeros como eran los de aquel tiempo. Rufo Feſto que eſcribió eſtas navegaciones, dice que Guadalquivir entraba en la mar por quatro bocas: los antiguos Geographos hallaban dos tan ſolamente; noſotros mudadas con el tiempo las coſas y alteradas las marinas, no hallamos mas de una. Partido de alli, y paſadas las bocas de Guadalquivir, vieron las cumbres del monte Caſsio, rico de venas de eſtaño como lo da á entender el nombre; y aun quieren decir que del nombre de aquel monte el eſtaño por los Griegos fue llamado Caſsiteron. La llanura baxo de aquel monte poſeian los Albicenos, contados entre los Tarteſsios. Seguiaſe el rio Ibero, que antiguamente fue termino poſtrero de los Tarteſsios, y al preſente entra en el mar entre Palos y Huelma. De eſte rio quieren algunos que Eſpaña haya tomado el nombre de Iberia, y no del otro del miſmo apellido que en la Eſpaña Citerior hoy ſe llama Ebro, y con ſu nobleza ha eſcurecido la fama deſte otro: llamaſe hoy rio del Acige por la muchedumbre deſta tierra que en aquellos lugares ſe ſaca á propoſito de teñir lanas y paños de negro. En la miſma ribera acia el Poniente vieron la ciudad de Iberia, de la qual hizo mencion Tito Livio, y era del miſmo nombre de otra que eſtuvo aſentada en la ribera del rio Ebro no lexos de Tortoſa. Seguianſe luego los eſteros del mar por aquella parte que el promontorio dicho de Proſerpina (por un templo deſta dioſa que alli ſe via) ſe metia el mar adentro. Doblada eſta punta, vieron lo poſtrero de los montes Marianos por donde en el mar ſe terminan, y encima la cumbre del monte Zephyrio que parecia llegar al cielo, cubierto de nubes y de niebla, aunque el mar ſoſegado á cauſa de los pocos vientos que en aquella parte ſoplan. Mas adelante unas riberas llenas de pedregales y matorrales ſe tendian haſta el monte de Saturno. Luego deſpues

pues

pues los Cenitas, por medio de los quales corria Guadiana con dos islas opueſtas, que la mayor llamaban Agonida. Deſpues doblado el promontorio Sacro (hoy cabo de S. Vicente) por riberas que hacen muchas vueltas, llegaron al puerto Cenis no lexos de la isla dicha entonces Petanio y hoy Perſeguero. Caian cerca los Draganos pueblos de la Luſitania, incluidos entre dos montes Sephis y Cemphis, y que al norte tenian por termino un ſeno de mar pueſto enfrente de las islas dichas Strinias pueſtas en alta mar. Tenian los Draganos otra isla cerca llamada Acale, cuyas aguas eran azules extraordinariamente y de mal olor. Eſta forma tenian entonces aquellas marinas: al preſente habiendoſe el mar retirado, todo eſtá diferente de lo antiguo. Sobre la isla Acale en tierra firme ſe empinaba el monte Cepriliano, y muy adelante por aquellas riberas hallaron entre Levante y Septentrion á la isla Pelagia de mucha verdura y arboledas; pero no oſaron ſaltar en ella por entender de muchos que era conſagrada al dios Saturno, y que á los que á ella abordaban ſe les alteraba el mar: tal era la vanidad y ſuperſticion de aquella gente. Seguianſe en tierra firme los Sarios, gente inhumana y enemiga de eſtrangeros: por donde el cabo que en aquella parte hoy ſe dice Eſpichel, antiguamente por la fiereza deſta gente ſe llamó Barbario. Deſde alli en dos dias de navegacion llegaron á la isla Strinia, deshabitada y llena de malezas á cauſa que los moradores, forzados de las ſerpientes y otras ſabandijas, la deſampararon y buſcaron otro aſiento: por eſto los Griegos la llamaron Ophiuſa, que es tanto como de culebras. Ofrecióſe luego la boca de Tajo, donde los Sarios ſe terminaban con una poblacion de Griegos que ſe entiende no ſin probabilidad que fueſe Lisboa, ciudad en el tiempo adelante nobiliſima. Hicieronſe deſde alli á la vela, y tocaron en las islas Albiano y Lacia: hoy ſe cree que ſon las islas pueſtas enfrente de Bayona en Galicia. Llegaron á las riberas de los Nerios ó Iernos, que ſe tendian haſta el promontorio Nerio que llamamos el cabo de Finis terræ: junto á él eſtan muchas islas llamadas antiguamente Strenides porque los moradores de la isla Strinia, huidos de alli á cauſa de las ſerpientes como ſe ha dicho, hicieron ſu aſiento en aquellas islas. Decianſe tambien Caſsiterides por el mucho plomo y eſtaño que en ellas ſe ſacaba. Paſado el promontorio Nerio, Himilcon y ſus compañeros vueltas las proas al Oriente, por falta de los vientos en aquellas riberas, y por los muchos baxios y con las muchas ovas embarazados padecieron grandes trabajos; mas proſiguieron en correr los puertos, ciudades y promontorios de los Ligores, Aſturianos y Siloros que por orden ſe ſeguian en aquellas marinas. De las quales coſas no ſe eſcribe nada, ni ſe halla memoria alguna de lo que paſaron en el mar de Bretaña y en el Baltico, donde es veriſimil que llegaron guiados del deſeo de deſcubrir, calar y conſiderar las riberas de la Francia y de Alemaña. Ni aun (que ſe ſepa) hay memoria del camino que para volver á Eſpaña hicieron deſpues que gaſtaron dos años enteros en ida y vuelta de navegacion tan larga y dificultoſa.

CAPITULO XXII.

DE LA NAVEGACION DE HANNON.

La navegacion de Hannon fue mas larga, y la mas famoſa que ſucedió y ſe

ſe hizo en los tiempos antiguos, y que ſe puede igualar con las navegaciones modernas de nueſtro tiempo, quando la nacion Eſpañola con esfuerzo invencible ha penetrado las partes de Levante y de Poniente, y aun aventajarſe á ellas por no tener noticia entonces de la piedra iman y aguja, ni ſaber el uſo aſi della como del quadrante: por donde no ſe atrevian á meter y alargarſe muy adentro en el mar. Juntada pues y apercebida una armada de ſeſenta galeras grandes en que llevaban treinta mil perſonas, hombres y mugeres, para hacer poblaciones de ſu gente por aquellas riberas donde pareciese á propoſito, ſe hicieron á la vela deſde Cadiz. Paſadas las columnas de Hercules, en dos dias de navegacion llegados que fueron á una grande llanura, edificaron una gran ciudad que dixeron Thymiaterion. Vueltas luego las proas al Poniente, ſeguiaſe el promontorio Ampeluſio, que noſotros comunmente llamamos cabo de Eſpartel; y aun ſoſpecho es el que Arriano llamó Soloen, de mucha eſpeſura de arboles y de muy grande freſcura. Siguese el rio Zilia, que ſoſpecho Polybio llamó Anatis; y en eſte tiempo junto á él eſtá aſentado un lugar por nombre Arcilla. Los Lixios, gente que moraba y tomaba el nombre del rio Lixio, el qual corre de la Libya y deſcarga por aquella parte en el Oceano, eſtaban tendidos ſetecientas y treinta y cinco millas, conforme á la medida Romana, mas adelante del promontorio Ampeluſio. Alli fingieron antiguamente que Hercules luchó con el gigante Anteo, y que en el miſmo lugar eran los jardines de las Heſperides y el eſpantoſo dragon que las guardaba. Seguianſe á igual diſtancia en eſpacio de cien millas (ó veinte y cinco leguas) otros dos rios: el uno ſe llamó Subur, donde ſe via una poblacion por nombre Bonoſa, el otro Sala con otra poblacion del miſmo nombre que hoy ſe llama Salen, en un buen aſiento y freſco, pero moleſtado de las fieras por caelle cerca los deſiertos de Africa. Partidos de aquellos lugares, llegaron al monte Atlante que ſe termina en el mar en el cabo que los antiguos llamaron la poſtrera Châunaria: deſpues por los marineros fue comunmente llamado el cabo Non por eſtar perſuadidos que el que con loco atrevimiento le paſaba, para ſiempre no volvia: hoy le llamamos cabo del Boyador, ſi bien algunos ponen por diferentes el cabo Non y el cabo del Boyador: lo mas cierto es, que tiene enfrente la isla de Palma pueſta acia el Poniente, una de las Canarias, de la equinoccial diſtante veinte y ocho grados que tiene de altura. Paſado eſte promontorio, ofrecióſeles una ribera muy tendida haſta una pequeña isla de cinco eſtadios en circuito: la qual ellos dexando alli una poblacion, llamaron Cerne. Yo entiendo que en nueſtro tiempo ſe llama Argin, y eſtá paſado el cabo Blanco aſentado veinte y un grados mas aca de la equinoccial, y della todo aquel golfo ſe llama el golfo de Argin, que va tendido haſta el cabo Verde y las diez islas que tiene enfrente, antiguamente dichas Heſperides: entre las demas la principal hoy ſe llama de Santiago, y todas ellas ſe dicen las islas de cabo Verde. Eſte cabo ó promontorio ſoſpecho que Arriano le llama Cuerno Heſperio, y que el rio muy ancho que antes dél entra en el mar, es el que Feſto llama Aſama, porque tambien en eſte tiempo con nombre no muy diferente de lo antiguo ſe llama Sanaga. Cria crocodilos y caballos marinos; crece otro-

ſi

ſi y mengua en el eſtio á la manera del Nilo: por donde ſe entiende que tienen una miſma origen eſtos dos rios y nacen de unas miſmas fuentes. Los antiguos y en particular Plinio le llamaron Nigir. Entra en el mar por dos bocas, la que hemos dicho, y otra que eſtá paſado cabo Verde, y por ſu gran anchura vulgarmente ſe llama el rio Grande. Seguianſe las islas Gorgonides: aſi las llamó Hannon de unas mugeres monſtruoſas que alli vieron, las quales los antiguos llamaron Gorgonas. Cerca de aquellas islas vieron un monte muy empinado, que llamaron Carro de los dioſes, por reſplandecer con fuegos y porque tenia grande ruido de truenos: los nueſtros le llaman Sierra Leona, pueſta ocho grados antes de la equinoccial. En Ptolemeo eſtá demarcado el Carro de los dioſes en cinco grados de altura y no mas, ſea que los numeros por deſcuido de los eſcribientes eſten eſtragados, ó que él miſmo ſe engañó. Eſte monte por ſu altura ordinariamente reſplandece con relampagos, demas que los moradores por cauſa del calor que por alli es muy exceſivo, de dia eſtan encerrados en cuevas debaxo de tierra, y las noches ſalen á trabajar y procurar ſu ſuſtento con hachos encendidos: por donde los campos cercanos á aquel monte reſplandecen de noche, y parece que arden en vivas llamas y en fuego: coſa que dió ocaſion á Hannon y á ſus compañeros á que penſaſen de veras, ó que de propoſito fingieſen (como ſuele acontecer quando ſe habla de coſas y lugares tan apartados) que de aquellas partes y campiñas corrian en el mar rios de fuego, y que todas aquellas tierras comarcanas eſtaban yermas á cauſa de aquellas perpetuas llamas. Paſado aquel monte, deſcubrieron una isla habitada de hombres cubiertos de vello (aſi lo entendieron ellos) y para memoria de coſa tan ſeñalada de dos hembras que prendieron, porque á los machos no pudieron alcanzar por ſu gran ligereza, como no ſe amanſaſen, las mataron, y enviaron á Carthago las pieles llenas de paja, donde eſtuvieron mucho tiempo colgadas en el templo de Venus para memoria de tan grande maravilla. Los doctos ordinariamente no ſin razon creen que eſta isla es una que eſtá debaxo la equinoccial frontero de un cabo de Africa, llamada de Lope Gonzalez, ſugeta en eſte tiempo á los Portugueſes y que ſe llama la isla de Santo Thomé: tan rica de azucares que ſe dan muy bien en ella, como mal ſana principalmente á los nueſtros, como quier que los Ethiopes ſe hallen alli muy bien de ſalud. Los hombres cubiertos de vello entendemos que fueron cierto genero de monas grandes, quales en Africa hay muchas y de diverſas raleas, del todo en la figura ſemejantes á los hombres, y de ingenios y aſtucias maravilloſas. Arriano eſcribe que Hannon y ſus compañeros deſde aquellos lugares y deſde aquella isla dieron la vuelta á Eſpaña forzados de la falta de mantenimientos. Plinio dice que Hannon llegó haſta el mar Roxo, paſado es á ſaber el cabo de Buena Eſperanza: en el qual adelgazadas de entrambas partes las riberas, la Africa interior á manera de pyramide ſe termina. Dice mas, que deſde alli envió Embaxadores á Carthago (por tierra ſin duda) con informacion de todo lo ſucedido. En eſto concuerdan, que volvió al quinto año de la partida de Eſpaña, y de la fundacion de Roma ſe contaba trecien- 312.
tos y doce. Los que con él fueron, vuel-

vueltos á porfia contaban milagros que les acontecieran en navegacion tan larga, tormentas, figuras de aves nunca oidas, cuerpos monſtruoſos de fieras y peces, varias formas de hombres y de animales, viſtas ó creidas por el miedo, ó fingidas de propoſito para deleytar al pueblo, que abobado oia coſas tan eſtrañas y nuevas.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE HANNON Y SUS HERMANOS VOLVIERON A SU TIERRA.

Hannon y Himilcon deſpues de tan dificultoſos viages y tan largas navegaciones vueltos en Eſpaña, con deſeo de deſcanſar y de ver á ſu patria ſin dilacion ſe partieron á Carthago: donde fueron con grande acompañamiento de los que ſalieron á recebillos, con aplauſo de todo el pueblo y ſolemnidad ſemejante á triumpho metidos en la ciudad. Todos alababan y engrandecian el vigor de ſus animos, ſus famoſos acometimientos, y el alegre remate de ſus empreſas. Quedó Giſgon en el gobierno de Eſpaña, al qual ſe le dió tambien licencia que dexado el cargo ſe volvieſe á Carthago. Lo que mucho importaba para continuar en ſu poder y autoridad, hicieron que Anibal ſu primo, que era hermano de Saphon, junto con Magon pariente y amigo de los miſmos fueſen nombrados para ſuceder en el gobierno de Eſpaña. Deſte Magon ſe dice que en las islas Baleares donde ſe detuvo algunos años, edificó en Menorca una ciudad de ſu nombre. No hay duda ſino que en aquella isla hobo antiguamente una ciudad que ſe llamó Magon, pero la ſemejanza del nombre no es congetura baſtante para aſegurar que haya en particular ſido fundada por eſte Magon, como quier que no haya para comprobarlo otro teſtimonio de eſcritores antiguos. Lo que ſe tiene por averiguado, es que llegado que fue Anibal á Cadiz, Giſgon cargada la flota de las riquezas que él y ſus hermanos juntaran muy grandes, ſe hizo á la vela; pero no llegó á Carthago, porque corrió fortuna y ſe perdió con todas las naves por la violencia de ciertas tormentas, muchas y muy bravas, que por aquellos dias traxeron muy alterado el mar, que fue año de la fundacion de Roma de trecientos y quince. 315.
Dicese tambien que Anibal en las riberas del mar Oceano antes de llegar al cabo de S. Vicente en un buen puerto fundó una ciudad que antiguamente ſe llamó puerto de Anibal (aora ſe llama Albor) cerca de Lagos, pueblo antiguamente dicho Lacobriga. Por otra parte los Tarteſsios á la poſtrera boca del rio Guadalquivir edificaron un caſtillo con un templo conſagrado á Venus; la qual eſtrella porque ſe llama tambien Lucifero ó Lucero, el templo ſe dixo Lucifero, y hoy corrompida la voz ſe llama Sanlucar: pueblo en eſte tiempo por la contratacion de las Indias, y por ſer eſcala de aquella navegacion, entre los mas nombrados de Eſpaña. Aſi cuentan eſta fundacion nueſtras hiſtorias, que afirman tambien que por el miſmo tiempo ſe encendió una guerra muy cruel entre los Beticos que hoy ſon los Andaluces, y los Luſitanos, gentes

tes

tes que moraban de la una y de la otra parte de Guadiana. Dicen que comenzó de diferencias y riñas entre los paſtores: que á los Luſitanos favorecieron los Carthagineſes, á los Beticos una ciudad principal por aquellas partes, la qual algunos ſoſpechan que fueſe la Iberia de quien arriba ſe hizo mencion, y que las miſmas mugeres tomaron las armas: tan grande era la rabia y furia que tenian. La batalla fue muy herida: pelearon por eſpacio de un dia entero ſin declararſe ni conocerſe la victoria por ninguna de las partes: deſpartiólos la noche: fueron paſados á cuchillo ochenta mil hombres, y entre ellos el principal caudillo de los Carthagineſes: que (ſi eſto es verdad) ſe puede con razon penſar fueſe el miſmo Anibal. Añaden que Magon movido de la fama de aquella batalla partió luego de las Baleares Mallorca y Menorca en ayuda de los ſuyos y en buſca de los enemigos: los quales por haber recebido en aquella batalla no menor daño que hecho, fueron forzados, quemada la ciudad, á buſcar otros aſientos por miedo de mayor mal. Corria ya el año de la fundacion de Ro-
321. ma de trecientos y veinte y uno. En el qual año ſucedió en Carthago grande mudanza: ca muertos en aquella ciudad caſi en un tiempo Aſdrubal y Saphon hermanos de Anibal, el credito y autoridad de Hannon que ya flaqueaba, con la nueva del daño recebido en Eſpaña ſe perdió de todo punto: por brotar como acontece en las adverſidades el odio de muchos, que llevaban de mala gana ſe gobernaſe y ſe traſtornaſe toda la ciudad á voluntad y antojo de un ciudadano; y que un particular pudieſe mas que los que tenian á cargo el gobierno. Acordaron criar un Magiſtrado de cien hombres con cargo y autoridad de tomar cuenta á los Capitanes que volvieſen de la guerra. Forzaron pues á Hannon á paſar por la tela deſte juicio. Ventilóſe ſu negocio, condenaronle en deſtierro: que fue no menor invidia que ingratitud, eſpecial que ninguna cauſa alegaban mas principal para lo que hicieron, ſino que era de ingenio é induſtria mayor que pudieſe ſeguramente ſufrille una ciudad libre; pues habia ſido el primero de los hombres que ſe atrevió á amanſar un leon y hacelle tratable: que no ſe debia fiar la libertad de quien domaba la fiereza de las beſtias. La verdad es, que las ciudades libres ſuelen concebir odio y ſinieſtra opinion contra los ciudadanos que entre los demas ſe ſeñalan; y con invidia maltratar á los Principes de la republica á quien muchas veces fue coſa perjudicial y acarreó notable daño aventajarſe en valor, induſtria y virtudes á los demas.

CAPITULO II.

DE LAS COSAS POR LOS ESPAÑOLES HECHAS EN SICILIA.

Algunos años ſe paſaron deſpues deſto ſin que ſucedieſe en Eſpaña coſa digna de memoria, haſta el año de la fundacion de Roma de trecientos y veinte y ſiete. 327. En el qual tiempo partida toda la Grecia en dos partes, ſe hacia la guerra Peloponeſiaca. Juntamente el ſegundo año deſta guerra una cruel peſte ſe derramó caſi por toda la redondez de la tierra; la qual como tuvieſe ſu principio en la Ethiopia, de alli paſó á las demas provincias, y por remate en Eſpaña aſi miſmo mató y conſumió hombres y ganados ſin numero y ſin cuento. Hicieron mencion deſta plaga Thucydides, Tito Livio y Dionyſio Halicarnaſeo, y aun

aun nueſtras hiſtorias atribuyen la cauſa deſta mortandad á la ſequedad del ayre. Pero Hippocrates que vivió por el miſmo tiempo, afirma que para librar á Theſſalia deſta peſte hizo él quemar los montes y boſques de aquella tierra. Lo que á nueſtro propoſito hace, es que para la guerra que en Sicilia traian los de Lentino y los Caranenſes contra los Syracuſanos, ciudad entonces la mas populoſa y poderoſa de aquella isla, Nicias y Alcibiades, aunque era de poca edad, fueron de Athenas enviados con una armada de cien galeras en ſocorro de los Leontinos. Eſta era la voz, pero de ſecreto llevaban eſperanza de apoderarſe de toda la isla. Sucedierales como lo penſaban, ſi Alcibiades que ſe habia al principio gobernado bien y quebrantado las fuerzas y orgullo de los Syracuſanos, no fuera acuſado á la miſma ſazon en Athenas al pueblo de haber deſcubierto los myſterios de Ceres, en ninguna coſa mas ſolemnes y ſagrados que en el ſilencio. Citaronle para que parecieſe en juicio y ſe deſcargaſe: él por la conciencia del delito, ó por miedo de los contrarios ſe fue á Lacedemonia, donde como fueſe recebido benignamente por ſu excelente ingenio, y por la fama de lo que habia hecho, les perſuadió por vengarſe que enviaſen en ſocorro de los Syracuſanos un valeroſo Capitan llamado Gilippo. Con cuya llegada ſe trocaron las coſas de tal ſuerte, que fueron vencidos los Athenienſes por mar y por tierra, y el miſmo Nicias con otros muchos vino en poder de ſus enemigos los de Lacedemonia. Poſeian los Carthagineſes por aquel tiempo junto al promontorio Lilybéo, que ahora es cerca de Trapana y diſtaba de Carthago ciento y ochenta millas, algunos pueblos de aquella isla. Los Agrigentinos que ahora ſe llaman de Gergento y eran comarcanos, llevaban mal que el poder de los Carthagineſes ſe continuaſe y envegecieſe tanto tiempo en aquella isla, fuera de agravios particulares que les tenian hechos. Sucedió que los Carthagineſes ſalieron á un boſque no lexos de la ciudad de Minoa para hacer cierto ſacrificio; acudieron los de Gergento, y paſaron á cuchillo los contrarios por haber ſalido ſin armas y ſin recelo, todos los que no eſcaparon por los pies y ſe ſalvaron por aquellos boſques y montes. Sabido eſto en Carthago, todo el pueblo ſe alteró y ſe movió á vengar aquel inſulto. Con eſte acuerdo enviaron á Sicilia dos mil Carthagineſes y otros tantos ſoldados Eſpañoles. Juntaron con ellos quinientos Mallorquines honderos, nuevo y extraordinario genero de milicia; los quales pueſto que al principio fueron menoſpreciados del enemigo porque iban deſnudos, venidos á las manos dieron á los ſuyos la victoria: ca con una perpetua lluvia de piedras maltrataron y deſtrozaron el cuerno y coſtado izquierdo de los enemigos. Muchos fueron en la pelea muertos, y mayor numero en el alcance: algunos ſe eſcaparon ayudados de la eſcuridad de la noche, y ſe recogieron á la ciudad; pero con cerco que le tuvieron de dos años, vino aſi miſmo á poder de los Carthagineſes año de la fundacion de
Roma de trecientos y quarenta y ſeis. 346.
El fin deſta guerra fue principio de otra mas grave. Dionyſio el mas viejo eſtaba apoderado tyranicamente de Syracuſa: era grande ſu poder, y ſus fuerzas muy temidas. Acudieron á él los de Gergento ſecretamente. Pidieronle los recibieſe en ſu proteccion, y libraſe aquella ciudad del poder y mando muy peſado de los

los Carthaginefes. Prometióles lo que pedian, por tener entendido que fus intentos de hacerfe Rey de toda aquella isla no podrian ir adelante en tanto que los Carthaginefes en ella tuviefen autoridad y mando. Dióles por confejo que en el entretanto que él fe apreftaba, faliefen todos muy fecretamente de Gergento, y al improvifo fe apoderafen de Camarina y de Gela pueblos comarcanos, defde donde podrian correr los campos de los enemigos: que lo demas él lo tomaba á fu cargo. Executófe luego efto, hicieronfe y recibieronfe daños de una y de otra parte. Entonces Dionyfio interpufo fu autoridad: requirió á los Carthaginefes por fus Embaxadores que fe hiciefe fatisfaccion, y fe reftituyefen los daños los unos á los otros como era jufto. Principalmente hacia inftancia que á los de Gergento fe reftituyefe fu ciudad, por lo menos que los defterrados y ahuyentados pudiefen volver á ella, y gozar de las mifmas libertades y franquezas que los de Carthago. Concluia que de otra manera no fufriria que fus parientes y aliados fuefen tratados como efclavos. A efto los Carthaginefes refpondieron fer derecho de las gentes que los vencedores mandafen á fu voluntad á los vencidos: que ellos no comenzaron la guerra, fino al contrario los de Gergento los habian á ellos acometido y agraviado, junto con el defacato que hicieron á la deidad de los diofes: que no haria bien ni debidamente fi fe metiefe á la parte, y amparafe aquella gente malvada y fin Dios: en lo que decia que no pafaria por alto ni difimularia las injurias de los de Gergento, quando quifiefe tomafe la demanda y las armas: que entenderia lo que el poder invencible de los Carthaginefes y fus foldados envegecidos en las armas harian. Con efte principio, con eftas demanda y refpuefta fe rompió claramente la guerra. Dionyfio recogia las fuerzas de toda aquella isla, y incitaba contra los de Carthago afi á las ciudades Griegas, como á Dario Notho Rey de Perfia con embaxadas que le envió en efta razon. Ellos por el contrario levantaron quince mil infantes parte de Carthago, parte de Africa, y cinco mil caballos. Afi mifmo juntaron diez mil Efpañoles, y para mas ganalles las voluntades y afegurarfe mas dellos reftituyeron á Cadiz en fu antigua libertad, en fus leyes y fus fueros. Solamente les vedaron el hacer y tener galeras: quitaron las guarniciones de donde las tenian pueftas: folo confervaron el famofo templo de Hercules con algunas pocas atalayas por aquellas marinas. Hizofe la mafa de todas eftas gentes en Carthago, de donde Himilcon Cipo nombrado por General fe partió con una armada muy gruefa que al principio tuvo vientos frefcos: defpues arreció el tiempo demanera que defrotó las naves, y furgieron en diverfos puertos de Sicilia. Eran las naves Efpañolas mas fuertes, y los pilotos mas dieftros, y afi fufrieron la tempeftad en alta mar; y luego que afloxó el viento, fe juntaron y tomaron el puerto de Camarina. Combatieron aquella ciudad por efpacio de quatro dias: á cabo dellos la tomaron, y pafados á cuchillo todos los moradores, la pufieron á fuego: grande crueldad, pero que atemorizó á los de Gela en tanto grado, que fin hacer refiftencia defampararon la ciudad. Acudieron las demas naves á aquellos lugares, donde refrefcado el exercito y los foldados con repofo de algunos dias, fe determinaron de prefentar la batalla á Dionyfio,

ſio, de quien tenian aviſo que traia grandes fuerzas por mar y por tierra. Eſcuſaron la batalla naval á cauſa que muchos de ſus baxeles ſe volvieran á Carthago y á Cadiz. Acordaron ſería mas expediente pelear con los enemigos en tierra. Eſtaba el Carthagines con eſta reſolucion quando Dionyſio ſe les preſentó delante. Juntaronſe reales con reales á pequeña diſtancia. Ordenaron ſus eſquadrones y hueſtes para dar la batalla, primero Dionyſio en eſta manera: puſo en igual diſtancia y á ciertos trechos los ſocorros que tenia de diverſas ciudades, por frente y á entrambos lados la caballeria: los de Syracuſa quedaron en la retaguarda. Himilcon al contrario, hechos tres eſquadrones de ſu gente, ſalió al encuentro al enemigo: en medio y por frente los Eſpañoles: en el un lado y en el otro los Carthagineſes con cada ſetecientos honderos; y los caballos que fortalecian los dos cuernos y coſtados: dos mil infantes eſcogidos de todo el exercito quedaron de reſpeto y de ſocorro para las neceſidades. Dada que fue la ſeñal de pelear, arremetieron todos con grande denuedo, y cerraron. Fue la batalla por grande eſpacio dudoſa ſin declararſe la victoria: reparaban, y mezclabanſe los eſquadrones: muchos de ambas partes caian ſin reconocerſe ventaja: ſolo la caballeria de Dionyſio comenzaba á llevar lo mejor y apretar los caballos Carthagineſes. Y hobieran ſalido con la victoria y retirado los contrarios, ſi Himilcon no ſe adelantara con las compañias que tenia de reſpeto, contra la caballeria enemiga, que no pudo ſufrir el nuevo impetu de aquellos ſoldados; y apretada á un miſmo tiempo por frente y por las eſpaldas, muertos muchos dellos, todos los demas ſe puſieron en huida. Los honderos en particular con un granizo de piedras herian en el enemigo, que quedó con los coſtados deſcubiertos. Pueſtos en huida los caballos Sicilianos, revolvió Himilcon con ſu gente y con ſu caballeria ſobre la infanteria Siciliana, que todavia eſtaba trabada, y peleaba valientemente: con ſu llegada desbarató los eſquadrones Sicilianos. Dionyſio, que no ſolo ſe habia moſtrado prudente Capitan, ſino hecho oficio de esforzado ſoldado, y pueſta en huida ſu caballeria, apeado con un eſcudo de hombre de á pie ſuſtentó por largo eſpacio la pelea (ca acudia á todas partes, y donde quiera que veia trabajados á los ſuyos, alli hacia volver las banderas y acudir los eſquadrones) á lo ultimo perdída la eſperanza ſe retiró con los ſuyos cogidos y poco á poco acia ſus reales, que por ſer ya noche no fueron tomados por el enemigo. Hizo aquella miſma noche junta de Capitanes: animó á los ſuyos: dixoles que no perdieſen el animo: que los Carthagineſes no habian vencido por fuerza, ſino con artificio y maña: que ſi por algun tiempo ſe entretenian, la caballeria que quedaba entera, y grandes gentes de toda la isla en breve les acudirian. Hecho eſto, mandó á los ſoldados que quedaron ſanos, ſe fueſen á repoſar, y á los heridos hizo curar con grande cuidado. Juntamente ſe aparejó para defender los reales; pero toda aquella diligencia fue ſin provecho, ca luego el dia ſiguiente como concurrieſen los enemigos, cegaſen la cava, y combatieſen y paſaſen las albarradas, entre los carros y el bagage ſe renovó la pelea. En fin Dionyſio, perdída toda eſperanza, con algunas heridas que llevaba, ſe puſo en huida. Grande fue el numero de los Sicilianos que pereció en eſtas

tas dos peleas; y aun de los Carthagineses se dice que les costó harta sangre la victoria, de los quales fueron muertos tres mil, y de los Españoles dos mil. Con la nueva desta jornada muchas ciudades de Sicilia se entregaron á los vencedores; pero ya que estaban apoderados de casi toda la isla, para muestra de la inconstancia de las cosas humanas les sobrevino tal peste, que los exercitos fueron destrozados y menguados con tanto dolor y pena de la ciudad de Carthago quando les llegó esta nueva, que no de otra manera que si la misma ciudad fuera tomada, se entristecieron los ciudadanos y se cubrieron de luto. Volvió con pocos el General vestido de una esclavina suelta sin ceñidor á manera de siervo, y acompañado de los sollozos del pueblo que le seguia, entrado en su casa, sin admitir á persona alguna que le hablase, ni aun á sus propios hijos, él mismo se dió la muerte. Despues desto quieren decir que Dionysio procuró por sus Embaxadores apartar á los Españoles de la amistad de los de Carthago, y que al contrario los Carthagineses con todo buen tratamiento y blandura los entretuvieron. Lo que consta es que por diligencia y buena maña de Dion Syracusano se asentó paz por treinta años entre los Sicilianos y Carthagineses el año tercero de la Olympiade noventa y cinco, que fue de la fundacion de
356. Roma de trecientos y cincuenta y seis: paz que no duró mucho. No falta quien diga, que despues de la pelea famosa llamada Leutrica Dionysio envió socorros á los de Lacedemonia: entre los demas se cuentan Celtas y Españoles quier fuesen de las reliquias de Himilcon, quier llevados desde España para este efecto; y que con estos socorros Archîdamo hijo de Agesilao cerca de la ciudad de Mantinea venció y mató á Epaminonda señalado Capitan de los Thebanos. Con lo qual libró la antigua ciudad de Lacedemonia de la destruicion que la amenazaba, y del riesgo que corria. Por el mismo tiempo como algunos Carthagineses partiesen de España por mar, sea arrebatados contra su voluntad de algun recio temporal, sea con deseo de imitar á Hannon, tomando la derrota entre Poniente y Mediodia y vencidas las bravas olas del gran mar Oceano, con navegacion de muchos dias descubrieron y llegaron á una isla muy ancha, abundante de pastos, de mucha frescura y arboledas, y muy rica, regada de rios que de montes muy empinados se derribaban, tan anchos y hondables que se podian navegar. Por esto y por estar yerma de moradores muchos de aquella gente se quedaron alli de asiento: los demas con su flota dieron la vuelta, y llegados á Carthago, dieron aviso al Senado de todo. Aristoteles dice que tratado el negocio en el Senado, acordaron de encubrir esta nueva, y para este efecto hacer morir á los que la traxeron. Temian es á saber que el pueblo como amigo de novedades, y cansado con la guerra de tantos años, no dexasen la ciudad yerma, y de comun acuerdo se fuesen á poblar á tierra tan buena: que era mejor carecer de aquellas riquezas y abundancia, que enflaquecer las fuerzas de su ciudad con estenderse mucho. Esta isla creyeron algunos fuese alguna de las Canarias; pero ni la grandeza, en particular de los rios, ni la frescura concuerdan. Asi los mas eruditos estan persuadidos es la que hoy llamamos de Santo Domingo ó Española, ó alguna parte de la tierra firme que cae en aquella derro-

rota ; y mas cuidaron ſer isla por no haberla coſteado y rodeado por todas partes , ni conſiderado atentamente ſus riberas.

CAPITULO III.

COMO LA GUERRA DE SICILIA SE MOVIO DE NUEVO.

Ardian los Carthagineſes en deſeo de tornar á la guerra de Sicilia , y para eſto levantaban de nuevo ſoldados en Africa y en Eſpaña. Los Eſpañoles no guſtaban deſta guerra por caer tan lexos ; y por haberles ſucedido por dos veces tan mal tenian la perdida por mal agüero. Repreſentabanſeles los deſaſtres y reveſes paſados, y decian no ſer coſa juſta hacer á los Sicilianos guerra , de los quales ningun agravio recibieran. Viendo eſto los Carthagineſes , determinan de diſimular haſta tanto que con el tiempo hobieſen pueſto en olvido los males paſados, ó alguna ocaſion ſe preſentaſe que les puſieſe en neceſidad de abrazar la guerra que por entonces tanto aborrecian. Eſto trataban los Carthagineſes ſin deſcuidarſe en juntar una grueſa flota , quando muy á ſu propoſito en Eſpaña por falta de agua ſobrevino una grande hambre, y tras ella como es ordinario una peſte y mortandad no menor. De Sicilia otroſi certificaban que Dionyſio deſpues de eſtar apoderado en gran parte de aquella isla , paſado con ſus armadas en Italia , y tomado Rhegio, ciudad pueſta en lo mas angoſto del eſtrecho ó faro de Mecina , tenia pueſto ſitio ſobre Cotron ciudad Griega y maritima por eſtar perſuadido ſe aumentarian mucho ſus fuerzas, ſi ſe hacia Señor de aquella plaza tan principal por ſu fortaleza y puerto , y que eſtá pueſta en lo ultimo de Italia. Eſtas coſas movieron al Senado Carthagines á volver á la guerra de Sicilia. A los Eſpañoles á tomar las armas convidaron los trabajos que padecian : aliſtaronſe en numero de veinte mil peones y mil caballos ; y aun de camino en las naves de Mallorca á Carthago llevaron trecientos honderos. Eſtaba nombrado por General deſta empreſa un hombre principal llamado Hannon , el qual con eſta gente y otros diez mil Africanos que tenia á punto , paſó luego á Sicilia. Tuvo Dionyſio aviſo de lo que paſaba y de la trama que ſe le urdia , por lo qual fue forzado á dexar á Italia y acudir á lo que mas le importaba. La flota con que deſde Rhegio paſaban los ſoldados en Sicilia, fue desbaratada y vencida por la Carthagineſa , y muchas naves tomadas que llevaban la ropa y recamara del miſmo Dionyſio. Alli entre los demas papeles ſe hallaron cartas de un Carthagines llamado Sunniato eſcritas en Griego , en que aviſaba á Dionyſio del intento y aparato de aquella guerra : traycion y felonia cometida contra ſu patria ſolo por envidia y rabia de que no le hobieſen encomendado á él aquella guerra : delito que á él coſtó la vida , y en general fue ocaſion de que ſe promulgaſe un decreto en que ſe proveyó que ningun Carthagines en lo de adelante pudieſe eſtudiar las letras y lengua Griega , con intento que no ſe pudieſen ſin interprete comunicar con el enemigo ni de palabra ni por eſcrito. Deſpues deſta victoria naval muchos pueblos y ciudades de Sicilia ſe entregaron á Hannon, y la guerra ſe proſeguia con varios trances y ſuceſos haſta tanto que ultimamente el año diez y ſeis deſpues que ſe comenzó, que á la cuenta de Euſebio de la fundacion de Roma fue el de trecientos y 386.

ochen-

ochenta y ſeis, ó como otros mejor dicen de la Olympiade noventa y nueve año ſegundo, de Roma trecientos y ſetenta y uno, Dionyſio fue muerto por conjuracion de los ſuyos. Sucedióle un ſu hijo de pequeña edad, llamado aſi miſmo Dionyſio: de cuya enſeñanza y del gobierno de la republica ſe encargó ſu cuñado Dion, caſado con una ſu hermana. Eran perverſas las inclinaciones que en aquel mozo ſe deſcubrian: para criarle y amaeſtrarle hizo venir deſde Athenas al famoſo Philoſopho Platon. Con los de Carthago aſentó treguas y hizo capitulaciones; pero toda eſta diligencia y la prudencia deſte inſigne varon no fue baſtante para que no ſe alteraſe aquella isla. Ca entre Dionyſio (que con la edad ſe hacia mas feroz y mas bravo) y Dion ſu cuñado reſultaron ſoſpechas y deſabrimientos por donde Dion fue forzado á deſamparar la tierra: dado que en breve ſe trocaron las coſas, y Dion hecho mas fuerte por algun tiempo deſpojó á Dionyſio del reyno, y le forzó á dexar á Sicilia y andar deſterrado ſin amigos, ſin hacienda ni repoſo. Eſto fue lo que ſucedió en Sicilia: volvamos á contar las coſas de Eſpaña.

CAPITULO IV.

DE LO QUE HIZO HANNON.

Ya ſe dixo como al principio de la guerra de Sicilia los Carthagineſes reſtituyeron á los de Cadiz en gran parte ſu libertad. Concluida aquella guerra, enviaron dos Gobernadores deſde Carthago á Eſpaña, es á ſaber Boſtar para el gobierno de las islas Mallorca y Menorca con orden que procuraſe ganar la voluntad de los Saguntinos, y conquiſtalla con toda mueſtra de amiſtad y buenas obras, lo qual él hizo como le era mandado; pero ellos con deſeo de la libertad tuvieron todas aquellas caricias por ſoſpechoſas, y las deſecharon conſtantemente ſin dalle lugar de entrar en ſu ciudad con diverſas eſcuſas que alegaron para ello. A Hannon fue dado cuidado de gobernar á los de Cadiz; pero como en el Andalucia apretaſe á los naturales, y con grande codicia metieſe la mano en las riquezas aſi de particulares, como del comun (coſa que le fue mal contada) puſo á los Eſpañoles en neceſidad, comunicado el negocio entre sí, de levantarſe contra los Carthagineſes. Tomaron ſubitamente las armas, mataron muchos de los enemigos en los pueblos donde los hallaron derramados, y metieron á ſaco ſus bienes. Hannon perdída gran parte de los ſuyos, y deſamparado de los Eſpañoles ſus aliados, llamó en ſu ſocorro gente de Africa: eſtos con correrias que hacian por aquella parte de Eſpaña que hoy ſe llama Andalucia, trabajaron grandemente la tierra con eſtragos y crueldades. Mas ſabido que fue en Carthago, enviaron luego ſuceſor en lugar de Hannon año de la fundacion de Roma de trecientos y noventa y ocho, ſin 398.
declarar como ſe llamaſe el ſuceſor, ni qué coſas hicieſe en Eſpaña: por ventura ſe conformó con el tiempo, y quien quiera que fueſe, regalando los naturales, les ganó las voluntades y amanſó el odio que tenian contra los de Carthago, ſin uſar de otras armas ni violencia. En Sicilia allende de lo dicho muerto Dion y vuelto Dionyſio del deſtierro, ſe tornó á alterar la paz: ca los Syracuſanos hicieron roſtro al tyrano, y deſde Corintho les enviaron ſocorro y Timoleon por ſu Capitan. Los Carthagineſes vueltas ſus fuerzas á aquella guer-

guerra, es cosa verisimil que dexaron reposar á España, por donde gozó algun tiempo de grande sosiego y paz. Pero toda aquella alegria y buena andanza en breve se deshizo y trocó á causa de las grandes crecientes con que los rios salieron de madre, y hicieron increibles daños en los ganados, campos y edificios. Luego el año siguiente hobo grandes temblores de tierra, con que muchas ciudades á la ribera del mar Mediterraneo quedaron por esta causa maltratadas, y entre las demas Sagunto recibió tanto mayor daño, quanto ella sobrepujaba en grandeza, hermosura y riquezas á las demas ciudades de España. El año tercero con bravas tormentas del mar y recios temporales sucedieron grandes naufragios en diferentes lugares; que se contaba de la fundacion de
405. Roma quatrocientos y cinco. Asi mismo Hannon confiado en las grandes riquezas que juntara en Sicilia y España, y indignado por la afrenta de habelle quitado el gobierno (como se ha dicho) trató y acometió por este tiempo de hacerse tyrano en Carthago: para esto se determinó de dar yerbas á todo el Senado, al pueblo y á los principales en un convite general que pensaba hacer en las bodas de una hija suya. Tuvieron los Carthagineses aviso de lo que pasaba y se tramaba; pero sin pasar á mayor averiguacion se contentaron de acudir al peligro con hacer una pragmatica en que se ponia tasa al gasto de los convites. Con esta disimulacion quedó Hannon mas orgulloso: resolvióse de tomar las armas al descubierto, y para matar los principales y apoderarse de la ciudad armó sus esclavos, que eran valientes y en gran numero. Fue al tanto descubierta esta pratica: acudieron contra él los ciudadanos, y en un castillo do se habia recogido con veinte mil de los suyos, fue preso: sacaronle los ojos, quebraronle los brazos y las piernas, y despues de bien azotado le pusieron en una cruz. Sus hijos y parientes asi los que tenian parte en la conjuracion, como los que estaban sin culpa, fueron por sentencia condenados á muerte, para que no quedase ninguno de aquella familia y ralea que pudiese imitar aquella maldad, ni vengar los justiciados: cosa que parece grande crueldad, si la gravedad del delito y el amor de la patria no la escusaran en gran parte.

CAPITULO V.

DE UNA EMBAXADA QUE SE ENVIO A ALEXANDRO REY DE MACEDONIA.

A un mesmo tiempo por muerte del Gobernador que enviado en lugar de Hannon sucedió en Cadiz, Boodes desde Carthago vino al gobierno de España y de Sicilia: certificaban que Dionysio forzado por los suyos que se conjuraron contra él, y por Timoleon el de Corintho, desamparada la tierra, con sus tesoros particulares se habia retirado y huido á la misma ciudad de Corintho, donde teniendo por mas seguras las cosas y exercicios mas baxos, pasó la vida torpemente en los bodegones y casas publicas, y la acabó ocupado en enseñar á los niños de aquella tierra las primeras letras como maestro de escuela: que fue notable mudanza y señalado castigo de su vida desordenada. Echado Dionysio de Sicilia, Timoleon se ensoberbeció de tal suerte, que pretendió echar á los Carthagineses de toda aquella isla: con este intento revolvió sobre ellos, dióles la batalla junto al rio llamado Crinisio.

Ven-

Venciólos, y mató diez mil dellos: tomóles asi mismo los reales. La victoria no costó á Timoleon poca sangre; antes por quedar muy maltratado su exercito ni pudo salir con su pretension de echar los Carthagineses de la isla, ni aun tomalles ciudad alguna. En este medio por muerte de Boodes, ó por haberle absuelto del gobierno, Maharbal vino por Gobernador de España, del qual no se sabe alguna cosa que en ella hiciese: ni aun tampoco qué Gobernadores Carthagineses vinieron despues dél en España. Lo que se dice por cierto, es que los de Marsella por haberse multiplicado en gran numero, y por causa de la contratacion enviaron en muchas naves una poblacion á España año de
419. la ciudad de Roma de quatrocientos y diez y nueve, y que parte desta flota surgió y hizo asiento en las haldas de los Pyrineos enfrente de Rosas, y alli poblaron aquella parte de la ciudad de Empurias (en Latin se llamó Emporia por ser como mercado de muchas partes) que estaba acia la mar, la qual parte aunque era de pequeño espacio, pero estaba dividida de lo restante de aquella ciudad con una muralla que para esto se tiró de una parte á otra. Por donde la dicha ciudad antiguamente en Griego se llamó Palæopolis, que quiere decir ciudad vieja, por lo mas antiguo della, y tambien Dyospolis, que significa ciudad doblada ó dos ciudades. La otra parte de la armada de Marsella dicen que pasó adelante al cabo de Denia, y alli edificó un pueblo junto al templo de Diana que alli se via, como arriba queda dicho. Con la venida desta flota tres cosas se supieron en España memorables, es á saber, que los Romanos alcanzaban gran poder, y con grande lealtad sustentaban y ayudaban á sus amigos: que los Syracusanos despues de haber vuelto en su libertad, y despues de la muerte de Timoleon Capitan muy famoso, trataban de echar de aquella isla á los Carthagineses: demas desto, que Alexandro Rey de Macedonia, el que por sus grandes hazañas tuvo nombre de Magno, y al principio de su reynado antes de tener veinte años cumplidos venciera los Esclavones, los Triballos y los de Thracia, y sugetara las ciudades de Grecia que poco antes eran libres, domadas despues la Asia, la Suria y todo el Egypto, por conclusion vencido y hecho huir y despues muerto el gran Monarca Dario, se habia apoderado del imperio de los Persas sin parar hasta abrir con el hierro y con las armas camino, y á la manera de un rayo llegar hasta la India, donde tenia domadas gentes y reynos nunca oidos: todo en menos tiempo que otro lo pudiera pasar de camino. Con esta nueva movidos los Españoles que moraban á las riberas del mar Mediterraneo, acordaron ganarle la voluntad con una embaxada que le enviaron hasta Babylonia: ca pretendian ayudarse dél y valerse de sus fuerzas contra los Carthagineses, que abiertamente trataban de oprimir la libertad de aquella provincia. El principal de la embaxada se llamó Maurino, segun se lee en Paulo Orosio, el qual de camino juntandose con los Embaxadores de la Gallia que hacian el mismo viage, ultimamente llegó á Babylonia, donde los Embaxadores de Sicilia, de Cerdeña, de las ciudades de toda Italia y de Africa, y hasta de la misma ciudad de Carthago estaban por su mandado aguardando á Alexandro. El luego que llegó, señaló audiencia á los Embaxadores. Los de España le declararon

ron la causa de su venida, y lo que les era mandado. Que la fama de su esfuerzo y valor esparcida por todo el mundo era llegada á lo postrero de la tierra que es España, y por ella su nacion se movió para con aquella embaxada y por su medio saludarle y pedirle su amistad: cosa que no le sería de poco provecho, si despues de domado el Oriente tratase, como era razon, de revolver con sus armas y banderas á las partes del Poniente, pues podria á su voluntad servirse de las riquezas de aquella muy rica provincia: que los Españoles trabajados no menos con disensiones de dentro, que con guerras de fuera, y muy cercanos al peligro, tenian necesidad de no menor reparo que el suyo: que jamas pondrian en olvido la merced que les hiciese, ni cometerian por donde en algun tiempo se desease en ellos lealtad y toda buena correspondencia: la costumbre de los Españoles ser tal, que ni trababan ligeramente amistad con alguno, y despues de trabada la conservaban constantemente. Esta embaxada fue muy agradable á Alexandro, de tal manera que entonces le pareció haberse hecho señor de todo, como lo dice Arriano, pues desde lo postrero del mundo venian á poner en sus manos sus diferencias. Preguntóles muchas cosas del estado de su republica, de las riquezas de la provincia, de la fertilidad de la tierra, de las costumbres y manera de los naturales, y de la contratacion que tenian con los estrangeros. Demas desto prometió que por quanto, ordenadas las cosas de Asia, en breve pensaba mover con sus gentes la vuelta de Africa y del Occidente, que en tal ocasion tendria memoria y cuidado de lo que le suplicaban. Con esto y con muchos dones que les dió, los envió contentos á su tierra. Ardia Alexandro en deseo de imitar la gloria de los Romanos, y estaba enojado contra los Carthagineses, de quien tenia aviso que despues que Tyro fue por Alexandro destruida, y despues que edificó en la misma raya de Africa la ciudad de Alexandria, el miedo que dél cobraron fue tan grande, que le enviaron á Amilcar por sobrenombre Rhodano, para que fingiendo que huia, les sirviese de espia y con todo secreto avisase de los sucesos y intentos que Alexandro tuviese; pero todos estos pensamientos y trazas atajó la muerte, que le sobrevino quando menos pensaba: ca falleció en Babylonia á los veinte y ocho de Junio el año primero de la Olympiade ciento y catorce: el qual año de la fundacion de Roma se contaba quatrocientos y treinta. Algunos 430.
quitan dos años deste numero, y es forzoso que la historia en la cuenta y razon destos tiempos á las veces vaya con poca luz y casi á tiento. Esta embaxada de los Españoles es verisimil que desagradó á los Carthagineses, contra quien principalmente se enderezaba. Mas no les pudieron dar guerra por las alteraciones de Sicilia y por el miedo de Agathocles, el qual sin embargo que era hijo de un ollero y nacido en Sicilia, y que habia pasado la mocedad torpisimamente, por ser diestro en las armas y de mucha prudencia fue por los Syracusanos nombrado por su Capitan para que los acaudillase en la guerra que traian contra los Eneos, la qual concluida, como se sospechase que pretendia tyranizar aquella ciudad de Syracusa, fue enviado en destierro. Recibieronle los Murgantinos por la enemiga que con los Syracusanos tenian: hicieronle Gobernador primeramente de su ciudad y despues su Capitan: con que tuvo ma-

manera para apoderarſe de Lentini, y tambien tomó á Syracuſa por traycion de Amilcar Carthagines, al qual ella llamara en ſu ayuda contra el poder de Agathocles: deslealtad y traycion de que fuera caſtigado y pagara con la cabeza, que aſi eſtaba decretado y acordado por voto de todo el Senado de Carthago, ſi antes de volver á ſu tierra no falleciera en la miſma Sicilia. Sucedióle otro del miſmo nombre, es á ſaber Amilcar hijo de Giſgon. Paſó en Sicilia con nuevo exercito de Africa, y nuevos ſocorros que de Eſpaña le acudieron. Llegado á la isla, fue en buſca de Agathocles: dióle al principio una rota, con que le encerró y cercó dentro de Syracuſa. El peligro y el daño derriba á los cobardes y anima á los valientes: fue aſi que Agathocles en aquella eſtrechura uſó de una oſadia maravilloſa, ca deſpues que perſuadió á los ſuyos á ſufrir el cerco animoſamente, él con ſu flota paſó en Africa: notable reſolucion, pues el que no tenia fuerzas para una guerra, ayudado del conſejo ſalió vencedor en dos. Venció en batalla á Hannon Capitan de los Carthagineſes que le ſaliera al encuentro, y le mató. Deſpues deſtruidos los campos, las villas, y los pueblos abraſados, y robado gran numero de hombres y de ganados, puſo en gran temor y cuita á los de Carthago, en cuyos ojos las alquerias de la ciudad, ſus labranzas y ſus campos, todo el regalo y riqueza de los ciudadanos con el fuego humeaban. Demas deſto de Sicilia ſe ſupo que Artandro hermano del tyrano, que quedara en el cerco, con una ſalida que hizo, dió una arma tan brava ſobre los enemigos que deſcuidados eſtaban, que mató á ſu Capitan y puſo á los demas en huida. Con eſta nueva luego Agathocles dió vuelta á Sicilia, y alli por todas partes apretó á los Carthagineſes de ſuerte, que con muerte de muchos dellos echó á los demas de toda aquella isla, y él quedó en todo ſoſiego. Fue eſta paz de poca dura á cauſa que Pyrrho Rey de Epiro, que hoy es Albania, llamado por los de Taranto paſó en Italia, y en ella afligió y trabajó el poder de los Romanos con dos rotas que les dió una tras otra. De Italia paſó á Sicilia año de la fundacion de Roma de quatrocientos y ſetenta 476.
y ſeis con eſta ocaſion. Falleció Agathocles en Syracuſa rico y dichoſo: ſu muger y hijos (como él ſe lo dexó mandado) recogidos ſus teſoros y preſeas, ſe fueron á Egypto. Los de Carthago ſabido lo que paſaba, entraron en penſamiento de apoderarſe de nuevo de toda aquella isla, para lo qual ſe apercibieron de un grueſo exercito, y en particular nueſtros hiſtoriadores afirman que de Eſpaña llevaron en una flota para eſte efecto cinco mil peones y ciento y cincuenta caballos todos Eſpañoles, con mas ſetecientos honderos Mallorquines; y que ſacaron otroſi de ſus fortalezas los ſoldados que tenian de guarnicion, para llevarlos á eſta empreſa, y puſieron en ſu lugar ſoldados Eſpañoles que guardaſen aquellas plazas. Los Syracuſanos al contrario para contraſtar á las fuerzas y intentos de Carthago llamaron en ſu ayuda á Pyrrho, que por eſta cauſa ſe nombró Rey de Epiro y de Sicilia: llegado, rompió en una batalla de tierra á los Carthagineſes que aun no tenian juntas todas ſus fuerzas; pero llegados los ſocorros de Eſpaña, ya que Pyrrho trataba de volverſe á Italia, fue desbaratado en una batalla de mar, y forzado á deſamparar á Sicilia, y aun poco deſpues de Italia paſó á ſu tierra, perdido el ſeñorio de Sicilia tan preſto co-

como le habia adquirido: asi lo refiere Justino. Con la ida de Pyrrho los de Syracusa encargaron el gobierno de su ciudad á Hieron: despues le hicieron su Capitan contra los Carthagineses, y finalmente Rey. Fue hijo de Hieroclito que decendia del linage de Gelon antiguo tyrano de aquella isla: su madre fue muger baxa, y aun esclava. Era grande el esfuerzo y las partes de Hieron, y no era menester menos reparo contra los Carthagineses, que fortalecian con muy gruesas guarniciones muchas ciudades de que estaban apoderados, y aspiraban al señorio de toda la isla.

CAPITULO VI.

DE LA PRIMERA GUERRA PUNICA CONTRA CARTHAGO.

Estando las cosas en este estado, se encendió de repente una nueva guerra con que el poder y buena andanza de los Carthagineses fue abatido por los Romanos, los quales entraron en Sicilia con esta ocasion. Los Mamertinos (que asi se llamaban del nombre del dios Marte por atribuirse á sí la gloria de las armas y tenerse por mas valientes que los demas) moraban en aquella parte de Italia que se llama Campania ó Tierra de labor, desde donde fueron llamados por los ciudadanos de Mecina, ciudad puesta sobre el estrecho de Sicilia con un muy bueno y seguro puerto, contra el poder de Agathocles que con lo demas pretendia enseñorearse de aquella plaza. Los Mamertinos llegados á Sicilia hicieron muy bien su deber, pero en premio de su trabajo quitaron la libertad á los ciudadanos antiguos de aquella ciudad, y se hicieron señores de todo; demas desto dilataron su señorio por aquella isla: crecieron en tanta manera en riquezas y orgullo, que se atrevieron á tomar las armas primero contra Pyrrho Rey de Epiro, y despues acometer y hacer agravios á los de Syracusa; pero como fuesen vencidos en una batalla que se dió junto al rio dicho Longano por Hieron Capitan de los contrarios, fue tan grande la rota y matanza que en ellos se hizo, que los demas Mamertinos reducidos dentro de la ciudad, apenas se podian defender con las murallas sin confiarse de sus fuerzas, por donde determinaron buscar socorro de otra parte. No fueron todos de un parecer, ca parte de aquellos ciudadanos llamó en su socorro á los Carthagineses, los quales porque estaban cerca acudieron presto y fueron recebidos en la ciudad y pueblos comarcanos. Otros enviaron Embaxadores á Roma por ser grande la fama que corria de su esfuerzo, justicia y buena andanza. Los que fueron enviados, señalada que les fue audiencia, declararon en el Senado á lo que eran venidos. Tratado el negocio, muchos fueron de parecer, que no era licito hacer guerra á los Carthagineses, que ninguna causa ni disgusto les habian dado. Los demas decian que no era bien esperar hasta tanto que apoderados de Sicilia pasasen en Italia; pues nadie se contenta con lo que tiene, y todos quanto son mas poderosos, tanto quieren pasar mas adelante. Resolvieronse que debian acudir á los Mamertinos; principalmente que en cierto asiento antiguo tomado con Carthago en el Consulado de Publicola y renovado ya por tres veces, se habia puesto por condicion que ni los unos ni los otros se entremetiesen en las cosas de Sicilia: lo que decian haber quebrantado los de Carthago. El Consul Appio Claudio fue enviado en socorro con algunas compañias el año primero de la Olympiade ciento

to y veinte y nueve, que de la fundacion de Roma ſe contaba quatro-
490. cientos y noventa. Sabido eſto en Mecina, parte de los ciudadanos tomaron las armas con que echaron de ſu ciudad la guarnicion de los Carthagineſes. Por eſte agravio que fue muy notable, irritados los Carthagineſes ſe concertaron con Hieron, y juntadas con él ſus fuerzas, puſieron por mar y por tierra cerco á los de Mecina con intento aſi de apoderarſe de la ciudad, como para impedir el paſo del eſtrecho á los Romanos; pero ellos luego que llegaron, cubiertos de la eſcuridad de la noche paſaron el eſtrecho, y recebidos que fueron dentro de la ciudad, ſalieron á dar la batalla al enemigo, en que vencieron á Hieron y tomaron los reales de los Carthagineſes. Siguieron el alcance y la victoria haſta la miſma ciudad de Syracuſa, donde tuvieron algun tiempo cercados á los Sicilianos que de la matanza eſcaparon: aſi miſmo á los Carthagineſes quitaron no pocas ciudades y pueblos. Trocadas las coſas deſta ſuerte, Hieron tambien ſe apartó dellos y tomó aſiento con los Romanos. No deſmayaron por eſto los Carthagineſes, antes tanto con mayor diligencia y brio juntaron una nueva y grueſa armada, y levantaron nuevas compañias en Eſpaña y por las marinas de la Gallia, y por la Liguria (que hoy es lo de Genova) ſegun que Polybio lo teſtifica. Con eſte aparato tornaron á la guerra contra los Romanos, que fue larga y dificultoſa; pero no hace á nueſtro propoſito declarar todo lo que en ella ſucedió, pues es baſtante carga la que tomamos de relatar las coſas de Eſpaña: de la qual refieren nueſtros eſcritores, ſin ſeñalar ni lugares ni nombres, que por eſte tiempo era trabajada de una guerra cruel y civil, ſin perdonar ni eſcuſar muertes, robos y quemas que de todas maneras ſucedian. En Sicilia la guerra entre Romanos y Carthagineſes ſe proſeguia: los trances y ſuceſos fueron varios, ya los vencidos vencian, ya eran vencidos los vencedores, haſta tanto que ſe dió una batalla naval año de la fundacion de Ro-
ma de quinientos y dos, en que las 502.
fuerzas de los Romanos fueron trabajadas: ca el General Romano Cecilio Metello fue vencido y pueſto en huida con perdida, ſi creemos á Euſebio, de noventa naves. Al contrario los Mallorquines ſe rebelaron contra los Gobernadores de Carthago, y muerta la guarnicion de Carthagineſes, con un granizo de piedras forzaron á la armada que eſtaba ſurta en el puerto á ſalirſe dél y echar ancoras en alta mar; y como la furia de aquellos hombres ſalvages no ſe amanſaſe, les fue neceſario hacerſe á la vela la vuelta de Carthago. Para ſoſegar aquella revuelta y ganar aquellos isleños era meneſter esfuerzo, autoridad y maña: por donde acordaron en Carthago de enviar para eſte efecto un varon de conocida prudencia y de gran fama en las armas por nombre Amilcar Barchîno. Eſte con la autoridad y deſtreza que tenia, juntó y ſe ayudó de grande afabilidad en ſu trato: aſi ſin uſar de rigor ni de fuerza reduxo toda la isla al repoſo y obediencia de antes. En eſte tiempo en una isla llamada Tiquadra cercana á Mallorca nació á Amilcar un hijo por nombre Anibal, aquel que con la grandeza de ſus hazañas y con la fama de ſu valor hinchó la redondez de la tierra. Plinio ſin duda, ſi la letra no eſtá errada, hace á Tiquadra patria de Anibal. Nueſtros coroniſtas añaden que nació de madre Eſpañola, y que el gran Amilcar ſu padre nombra-

brado que fue por General para continuar la guerra contra los Romanos año de la fundacion de Roma de
507. quinientos y siete, llevó á Sicilia en su armada dos mil Españoles y trecientos honderos con intento de recobrar el señorio de aquella isla, que los suyos habian perdido. Con estas gentes costeó y aun acometió las riberas de Italia, y ultimamente surgió con su flota en aquella parte de Sicilia donde está puesta la ciudad de Palermo con una ensenada y cala que alli tenia no mala para las naves. Está alli cerca un monte empinado, que por todas las partes tiene aspera la subida: debaxo dél se estendia y estiende una llanura de doce millas en circuito, muy fresca, hermosa y fertil á maravilla. En aquel monte se fortificó Amilcar, y en él puso sus gentes con intento que no le forzasen á venir á las manos y dar la batalla de poder á poder: ca no queria aventurar el resto en una pelea, y solo pretendia trabajar al enemigo con escaramuzas y rebates, convidar á los pueblos y ciudades comarcanas á tomar otro partido, y junto con esto hacerse señor de la mar. Contra estos intentos el Consul Caio Luctacio enviado que fue de Roma con una gruesa armada, llegó y dió fondo junto al promontorio Lilybeo, donde está asentada la ciudad de Trapana. Asi mismo á instancia de Amilcar partió de Carthago una nueva armada, y por General della un hombre principal que se llamaba Hannon. Vinieron á las manos las dos armadas cerca del dicho promontorio Lilybeo ó cabo de Trapana: la batalla fue brava y de las mas famosas del mundo. La victoria quedó por los Romanos: la armada Carthaginesa destrozada, ca sesenta naves fueron tomadas por los Romanos, y otras cincuenta echadas á fondo: el numero de los muertos y prisioneros fue conforme al numero de las naves y grandeza de la victoria. El temor de la ciudad de Carthago quando se supo la rota, fue tan grande, que se determinaron y trataron de tomar asiento con los Romanos. Dióse el cuidado y comision de hacer los conciertos y capitular á Amilcar, Capitan de no menor valor para sufrir los reveses de la fortuna, que de esfuerzo para hacer la guerra. Hobo vistas de los dos Generales, en que se trató de las condiciones, y ultimamente se concluyó la paz en esta forma y con estas capitulaciones: los Carthagineses saquen sus huestes y soldados de Sicilia y de las islas comarcanas: no hagan algun agravio ó molestia á Hieron, ni á los demas confederados de los Romanos: paguen á ciertos tiempos y plazos dos mil y docientos talentos Euboycos, y esto por castigo y por los gastos hechos en la guerra: suelten los cautivos que tuvieren, sin rescate. Estas condiciones no agradaron al pueblo Romano: por lo qual diez varones enviados con autoridad de corregir y concluir este tratado, añadieron mil talentos á la suma que estaba concertada: demas desto mandaron que los Carthagineses no solo saliesen de Sicilia, sino tambien de las otras islas que caen entre Sicilia y Italia. Con tanto se dexaron las armas, y se concluyeron las paces el año veinte y dos despues que la guerra se comenzó; pero de tal manera, que todos entendian no faltaba voluntad á los Carthagineses de volver á la guerra y á las armas, y que lo harian luego que tuviesen fuerzas bastantes, con mayor brio y porfia que antes. Las condiciones que les pusieron eran muy pesadas; y por tanto se persuadian no las guardarian mas de quan-

to

to les fuese forzoso. Fue este año desgraciado para España por la seca que padeció y falta de agua, y por los ordinarios temblores de tierra, con que una parte de la isla de Cadiz dicen se abrió y se hundió en el mar.

CAPITULO VII.

COMO AMILCAR VINO OTRA VEZ A ESPAÑA.

Nunca las adversidades paran en poco, antes vienen de ordinario enlazadas unas de otras, como se vió en la ciudad de Carthago que le sobrevinieron nuevos desastres y daños, y fue que á un mismo tiempo en Africa y en Cerdeña se amotinaron los soldados Carthagineses porque no les daban las pagas que de mucho tiempo se les debian. En Africa los soldados que salieron de Sicilia, luego que se amotinaron, nombraron por sus Capitanes á Coto Africano, y á Sependio Italiano de nacion: eran como sesenta mil hombres: la ciudad no les podia satisfacer por estar sus tesoros acabados con los gastos de aquella desastrada guerra: volvieron su rabia contra los pueblos y los campos comarcanos, con que pusieron en gran cuidado y cuita á los de Carthago. Los de Cerdeña ademas de amotinarse pasaron tan adelante, que sus mismos soldados se conjuraron contra su Capitan Hannon sin parar hasta ponerle en una cruz por haberse con ellos asperamente. Fuera enviado este Capitan para apaciguar el motin que alli se habia levantado: con su muerte se juntaron los soldados de Hannon con los amotinados de antes, y por algun tiempo tuvieron el señorio y mando de la isla hasta tanto que echados por los naturales de ella, se huyeron y pasaron á los Romanos: de los quales de tal manera fueron recebidos y amparados, que no los tornaron á enviar á Cerdeña; mas por otra parte ellos armaron muchas naves para quitar á los Carthagineses, como lo hicieron, la posesion de aquella isla. Fue este grave sentimiento para los de Carthago, que consideraban quantas fuerzas perdian con haberles quitado á Sicilia y al presente despojado de Cerdeña. Los Romanos se escusaban con el concierto y capitulaciones pasadas, por donde pretendian que los de Carthago debian partir mano y salirse de la una y de la otra isla. Para mitigar esta pena usaron de blandura y de maña; y fue que sin ser requeridos enviaron trigo á Carthago para remedio de la hambre que se padecia gravisima en aquella ciudad, causada de la falta de labor por los alborotos que no dieron lugar á sembrar los campos: dado que Amilcar Barchîno, nombrado de los suyos por Capitan contra los amotinados de Africa, los habia quebrantado y cansado con paciencia de tres años, y vencido despues en una señalada batalla que les dió. Reparadas las cosas con esta victoria, y disimulado el dolor de habelles quitado á Cerdeña, tornaron á tratar de lo de España: donde por caer tan lexos de Roma pensaban podrian estender su señorio, y con mayores ventajas recompensar los daños pasados. Nombraron á Amilcar para aquel cargo con autoridad suprema de hacer y deshacer; el qual al partirse de Carthago, segun la costumbre hizo primero sus votos y ofreció sus sacrificios: hallóse presente su hijo Anibal niño de nueve años, porque le queria llevar consigo á España. Hizole tocar al altar, y que jurase por expresas palabras que en siendo de edad vengaria su patria contra los Romanos, y tomaria contra

tra ellos las armas. Tenia Amilcar otros tres hijos menores que Anibal, es á ſaber Aſdrubal, Magon y Hannon. Hizoſe Amilcar á la vela, y luego que llegó á Cadiz, los Turdetanos que ſin hacer mundanza ſe habian conſervado en la amiſtad de Carthago, enviaron Embaxadores á dalle la bien venida y ofrecelle ſus gentes y fuerzas, ſi las hobieſe meneſter. Con eſta ayuda Amilcar no ſolo recobró lo que antiguamente los ſuyos poſeian en tierra firme, pero aun ſe apoderó de toda la Betica parte por fuerza, y parte por voluntad de los naturales, que fue el año
516. de la fundacion de Roma de quinientos y diez y ſeis. Era eſta gente por aquel tiempo tan rica, que como dice Eſtrabon uſaban de peſebres y de tinajas de plata. Añaden que coſteando con ſu armada las riberas del mar Mediterraneo, ſe metió por Ebro arriba, donde fundó un pueblo que antiguamente llamaron Carthago la vieja, y hoy ſe entiende que ſea Cantavecha, pueblo pequeño de los Caballeros y orden de S. Juan, diſtante de la ciudad de Tortoſa entre Poniente y Septentrion por eſpacio de diez leguas, en los pueblos dichos antiguamente Ilercaones, donde ſin duda la puſo Ptolemeo; por donde claramente ſe entiende como ſe enganan los que ſienten que Carthago la vieja fueſe ó la miſma ciudad de Tortoſa, ó tres leguas acia el Levante donde ſale el ſol una aldea llamada Perelló por ciertos paredones que alli hay: raſtros manifieſtos de edificio antiguo. El año ſiguiente ſe apoderó de todas las marinas, donde los Baſtetanos y Conteſtanos ſe eſtendian haſta el mar: comarcas do hoy eſtan las ciudades de Baza y Murcia; y no diſta mucho de alli la de Sagunto, de donde vinieron Embaxadores á Amilcar para darle el parabien de las victorias y traerle preſentes, ſi bien los de aquella ciudad eſtaban muy lexos de entregarſele, aunque fueſe con muy honeſtos y aventajados partidos. Deſpidiólos pues benignamente y con buenas palabras, pero el deſeo que tenia de apoderarſe de aquella ciudad era muy grande. Era meneſter buſcar algun color para hacello, y para cubrir ſu mal animo con capa de honeſtidad. Acordó de perſuadir á los Turdetanos que en los terminos de Sagunto edificaſen una ciudad: la qual conſta ſe llamó Turdeto, y algunos quieren que ſea Tiruel apartada veinte leguas de Sagunto: eſto ſienten movidos ſolo por la ſemejanza del nombre, congetura las mas veces engañoſa y flaca. Reſultó de aquel principio y por aquella cauſa diferencia entre aquellas dos naciones ó ciudades: ocaſion á propoſito para lo que pretendia Amilcar, que era apoderarſe de los Saguntinos y quitalles la libertad: ellos por ſoſpechar lo que era, ſe reſolvieron de no alborotarſe, ni tomar las armas contra los Turdetanos. A la boca del rio Ebro hicieron los Carthagineſes fieſtas y alegrias por todas las victorias paſadas, junto con celebrarſe las bodas de Himilce hija de Amilcar con Aſdrubal deudo del miſmo el año que ſe contaba de la ciudad de Roma
quinientos y veinte y uno. Hacianſe 521.
eſtos regocijos, y no por eſo el Capitan Carthagines ſe deſcuidaba de lo que á la guerra tocaba, antes deſde alli envió Embaxadores á los principales de la Gallia para ganarles las voluntades, por tener entendido que ſu amiſtad podria ſer muy á propoſito para la guerra que en teniendo á Eſpaña ſugeta penſaba hacer contra los Romanos. Grangeólos con dadivas y con oro de que ellos eran

eran muy codiciosos y España muy abundante. Luego el año siguiente movió con su gente y armada acia los Pyrineos : corrió y sugetó todas aquellas riberas desde Tortosa hasta el rio que hoy llamamos Lobregat, y antiguamente se llamó Rubricato. Poco adelante dél fundó la nobilisima ciudad cabeza de Cataluña con nombre de Barcelona por los Barchînos , del qual linage él era. Otros atribuyen la fundacion de Barcelona á Hercules el Libyo, otros á la ciudad Barcilona que estaba en Asia en la provincia de Caria. Pero autores mas en numero y de mayor antigüedad cuentan á nuestra Barcelona entre las poblaciones Carthaginesas , con que se refutan las dos opiniones postreras , y la primera se comprueba. Trataba destas cosas Amilcar, y juntamente pretendia apoderarse de Roses y de Ampurias ciudades cercanas, y que resistian á sus intentos por estar aliadas con los Saguntinos, quando muy fuera de su pensamiento le sobrevino la muerte en los pueblos Edetanos, donde era vuelto por causa de acudir á las alteraciones que en la Betica estaban levantadas. Fue muerto en una batalla que dió á los naturales que le salieron en gran numero al encuentro, el noveno año poco mas á menos despues que vino esta segunda vez á España. La pelea fue tan brava y sangrienta, que de pasados quarenta mil hombres que llevaba consigo , mas de las dos tercias partes murieron á cuchillo. Los demas muerto su General se salvaron por los pies , y con la escuridad de la noche se pudieron recoger á las ciudades comarcanas de su devocion. Tito Livio dice que esta batalla se dió junto á un lugar y pueblo que se llamaba Castro Alto.

CAPITULO VIII.

DE LO QUE ASDRUBAL HIZO.

Las fuerzas y armas de los Carthagineses despues desta rota tan memorable refieren que revolvieron sobre la Betica ó Andalucia, donde echaron por el suelo una poblacion de los Phocenses , sin declarar que nombre tenia : solo dicen que fue la primera que se alborotara en aquellas partes. Asi la que fue primera ocasion del daño , fue primeramente castigada. Esto en España. En Carthago sabida la muerte de Amilcar , se trató en aquel Senado de enviar sucesor en su lugar para el gobierno de España. Hobo grande debate sobre el caso , y no se conformaban los pareceres. La ciudad estaba toda dividida en dos bandos, los Edos y los Barchînos , dos parcialidades y familias que en poder, riquezas y autoridad sobrepujaban á las demas. Los Barchînos querian que Asdrubal fuese elegido para aquel cargo : los Edos otrosi por envidia que les tenian, pretendian enviar de su linage Gobernador á España , de donde se recogian grandes riquezas. En tanto que por estos debates la resolucion se dilataba y estas diferencias andaban, llegó Anibal desde España muy á proposito á Carthago. Con su llegada confirmó las voluntades y fuerzas de su bando, y se enflaquecieron los intentos del contrario. En fin con sus amigos , y por su autoridad y negociacion hizo tanto, que el cargo de España se encomendó á Asdrubal su cuñado. Entró en el Senado , hizo un largo y estudiado razonamiento : relató los trabajos de su padre , las cosas que gloriosamente habia acabado ; como por su esfuerzo quedaba domada España : su desgraciada muerte, que resultó no por

alguna culpa ſuya, ſino por la adverſidad de la fortuna: que dexaba fundadas nuevas ciudades, y en las antiguas pueſtas buenas guarniciones: que la eſperanza de ſugetar todo lo demas de aquella provincia era grande, ſi por el miſmo camino y traza ſe continuaba el gobierno: erraban ſi creian que los animos feroces de los Eſpañoles ſe podian domar por ſola fuerza: que Aſdrubal era de edad á propoſito, grande ſu autoridad, ſu esfuerzo y valentia, y no ſolo en las armas era exercitado, ſino tambien en la eloqüencia; y en particular tenia grande deſtreza y maña para tratar los animos de los naturales: que en él ſolo las voluntades aſi de los exercitos, como de los confederados ſe conformaban. En ſeñal de lo que decia, ſacó un envoltorio de cartas que á ſu partida le dieron Eſpañoles y Capitanes. Miraſen una y otra vez, que con la mudanza del gobierno, y con nuevas trazas no ſe enagenaſen las voluntades de aquella nobiliſima provincia, la qual ganada quedarian acrecentados con ſus riquezas y fuerzas, y no ternian que temer adelante algun reves ni deſaſtre. Con aquel razonamiento y con las cartas quedó convencido el Senado para que el cuidado y gobierno de Eſpaña ſe encomendaſe á Aſdrubal, como ſe hizo año de la fundacion de Roma de
524. quinientos y veinte y quatro. El qual paſado, dado que hobo orden en las coſas de Eſpaña, el miſmo Aſdrubal acompañado de los principales de ſu gobierno, ſe partió para Carthago: que penſaba y aun pretendia gobernar á ſu voluntad toda la republica, y que él ſolo tendria mas mano y poder que todos los demas Magiſtrados. Eſto penſaba él: las coſas ſucedieron muy al reves, ca por maña y artificio de la parcialidad contraria el pueblo y el Senado ſe perſuadió que con ayuda de ſu cuñado Anibal pretendia hacerſe Rey y ſeñor de aquella ciudad libre. Paſó la alteracion por eſta cauſa y las ſoſpechas tan adelante, que fue forzado á dar la vuelta y embarcarſe para Eſpaña. Halló la provincia ſoſegada: por eſto ſe determinó edificar en aquella parte por donde los Conteſtanos ſe tendian á la ribera del mar una ciudad que llamaron Carthago la nueva á diſtincion de la otra que (como diximos) Amilcar fundó cerca del rio Ebro. Llamóſe aſi miſmo eſta nueva ciudad Carthago Spartaria por el mucho eſparto que hay por aquellas comarcas. Tiene otroſi un buen puerto, ſeguro de qualquier tormenta de vientos por los collados con que en rededor, como con un compas eſtá cerrado: una eſtrecha entrada, y para mayor ſeguridad una isleta que le eſtá pueſta por frente como baluarte: los mas antiguos la llamaron Herculea, los Latinos Scombraria, de cierto genero de peſcado de que hay en aquellos lugares grande abundancia. Pudoſe eſta poblacion comparar antiguamente con qualquier grande ciudad en la anchura de los muros, hermoſura de los edificios, arreo, nobleza y numero de ciudadanos. Al preſente aunque reducida á pequeño numero de moradores, todavia conſerva claros raſtros de ſu antigua nobleza. Los Romanos aviſados de todo lo que en Eſpaña paſaba, magüer que ardian en deſeo de contraſtar á los intentos de los Carthagineſes y desbaratalles ſus trazas; pero porque no pareciese eran ellos los primeros á quebrantar el concierto y aſiento que tomaron poco antes, acordaron de diſimular por entonces. Principalmente que eran aviſados de la Gallia Ulterior como aque-

aquella gente ſe conjuraba con los de la Gallia Ciſalpina, que hoy es Lombardia, en daño del pueblo Romano. Contentaronſe pues con enviar una embaxada á Marſella con voz y ſon de desbaratar lo que pretendian los Gallos, mas en hecho de verdad con intento de concertarſe por medio de los de Marſella con los pueblos que tenian los de aquella ciudad por amigos en las marinas de Eſpaña: lo que facilmente alcanzaron, y ſe efectuó en odio de los Carthagineſes, de quien mucho todos ſe recelaban. Los que primero hicieron alianza con los Romanos, fueron los de Ampurias, ciudad contada entre los pueblos que antiguamente ſe llamaron Indigetes, que partian termino con los Laletanos por una parte, y por otra con los Ceretanos, y ſe eſtendian deſde el rio dicho Sameroca hoy Sambuchâ haſta lo poſtrero de los Pyrineos. Por medio de los de Ampurias y á ſu inſtancia ſe concertaron tambien los de Sagunto y los de Denia: que fue el principio y la ocaſion de la nueva y graviſima guerra que no mucho deſpues deſto ſe encendió entre los Carthagineſes y los Romanos. No ſe podian encubrir tan grandes practicas y negociaciones que no las entendieſe Aſdrubal, ni tampoco lo que los Romanos pretendian; mas parecióle diſimular haſta tanto que todo eſtuvieſe á punto para la guerra que queria darles. Trató de aſegurar las ciudades de ſu devocion: procuró por ſus cartas que Anibal volvieſe en Eſpaña deſde Carthago, donde haſta entonces le entretenian como por rehenes y ſeguridad de que Aſdrubal haria lo que era razon. Hobo grande dificultad en alcanzar del Senado la licencia para volver á Eſpaña, á cauſa que Hannon cabeza del bando contrario hacia grande reſiſtencia diciendo convenia que le acoſtumbraſen á vivir en igualdad con los demas ciudadanos, y como particular obedecer á las leyes: recato muy á propoſito para conſervar ſu libertad. Llegado á Eſpaña, los ſoldados y los amigos le recibieron con grande mueſtra de alegria: Aſdrubal le nombró luego por ſu Lugarteniente, que fue año de la fundacion de Roma de quinientos y veinte y 528.
ocho: en el qual tiempo vinieron á Eſpaña Embaxadores enviados de Roma; y luego que les fue dada audiencia, declararon la cauſa de ſu venida, es á ſaber que los de Carthago de tiempo atras eran confederados y amigos del pueblo Romano: que con el miſmo de nuevo los Eſpañoles de la Eſpaña Citerior ſe habian concertado y hecho paz. Por donde para que el un concierto no perjudicaſe al otro pedian (lo que era muy juſto) que los Carthagineſes en Eſpaña tuvieſen por termino de ſu conquiſta y juriſdiccion al rio Ebro; y ſin embargo no tocaſen los terminos de los Saguntinos, ſi bien caian de la otra parte del rio. En concluſion, que los unos no hicieſen daño ni agravio á los amigos y aliados de los otros. Quien eſto quebrantaſe, fueſe viſto contravenir á las leyes del concierto y alianza que tenian hecha. Eſta embaxada como era razon dió gran peſadumbre á los Carthagineſes por adelantarſe tanto los Romanos que en provincia agena puſieſen leyes á los vencedores. Con todo eſto por dar tiempo al tiempo entre tanto que ſe apercebian de lo neceſario para la guerra, conſintieron y vinieron en todo lo que los Embaxadores pidieron en nombre de ſu ciudad. Tanto mas, que deſde Italia aviſaban como los Gallos Tranſalpinos aunque iban juntos con los de la Ciſalpina, y por el miſ-

miſmo caſo mas eſpantables, fueron desbaratados por los Romanos en una grande batalla en que quedaron muertos quarenta mil dellos, y diez mil preſos. Aſdrubal gaſtó tres años enteros en aparejar lo que para la guerra que penſaba hacer entendia ſer neceſario, como dineros, pertrechos y ſoldados con todo lo demas. Pero ſus penſamientos é intentos atajó la muerte quando menos lo penſaba, que le ſobrevino el año ſegundo de la Olimpiade ciento y treinta y nueve, de la fundacion de
532. Roma quinientos y treinta y dos. Matóle un eſclavo en venganza de ſu ſeñor que ſe llamaba Tago, y aunque era de los mas principales de Eſpaña, Aſdrubal le habia hecho morir. Fue tan grande el guſto que el eſclavo recibió con haber vengado á ſu ſeñor, y dado la muerte al dicho Aſdrubal junto al altar donde eſtaba ſacrificando, que ſi bien fue luego preſo, y le deſmembraron y deſpedazaron con diverſos tormentos, nunca dixo ni hizo coſa que moſtraſe triſteza; antes lo ſufrió todo con roſtro muy alegre y regocijado.

CAPITULO IX.

DE LA GUERRA SAGUNTINA.

Muerto que fue Aſdrubal de la manera que queda dicho, todo el gobierno de Eſpaña ſe dió á ſu cuñado Anibal: la voluntad y juicio de los ſoldados que lo pedian, confirmó el favor del pueblo y aprobó el Senado Carthagines. Hallabaſe en lo mejor de ſu edad, que era de veinte y ſeis años poco mas ó menos. Era mozo de grande eſpiritu y corazon. Tenia naturalmente muy aventajadas partes, dado que los vicios y malas inclinaciones no eran menores. El cuerpo endurecido con el trabajo, el animo generoſo, mas codicioſo de honra que de deleytes. Su atrevimiento era grande, ſu prudencia y recato notables. Eſtas virtudes afeaba y eſcurecia con la deslealtad, crueldad y menoſprecio de toda religion. Verdad es que era agradable y amado de todos aſi de los menudos como de los principales. Encargado del gobierno, y aviſado por el deſaſtre de Aſdrubal, temia que la muerte no le cortaſe los paſos: por donde deſde luego comenzó á revolver en ſu penſamiento la forma que tendria para hacer guerra á los Romanos. Era neceſario buſcar alguna cauſa y color honeſto para romper con ellos. Parecióle ſería lo mejor acometer á los Saguntinos, y vengar las injurias que habian hecho á ſus aliados y amigos. Antes que al deſcubierto puſieſe la mano en coſa tan grande, celebró con extraordinarios regocijos en Carthagena ſus bodas con Himilce vecina de Caſtulon, ciudad nobiliſima pueſta donde hoy ſe veen los cortijos de Cazlona no lexos de la ciudad de Baeza, raſtros que quedan de ſu grandeza antigua. Era eſta ſeñora del linage de Milico antiguo Rey de Eſpaña: demas deſto ſe decia que Cyrrheo Phocenſe, de cuyo linage aſi miſmo venia Himilce, habia fundado aquella ciudad del nombre y apellido de ſu madre Caſtulona. El dote fue muy grande y conforme á ſu nobleza, por donde el poder de Anibal ſe aumentó mucho en Eſpaña, y no menos el favor y aplauſo de los naturales, que le miraban ya como á ciudadano ſuyo y natural. Demas deſto en el tiempo de ſu gobierno y por ſu mandado ſe buſcaron y hallaron mineros de oro y de plata, los quales todos comunmente ſe llamaron los Pozos de Anibal. La riqueza que deſtos pozos ſalia, ſe puede entender por

lo

lo que de uno dellos ſe eſcribe, llamado Bebelo, del qual cada dia ſe ſacaban trecientas libras de plata pura y acendrada: que era valor de dos mil y ſeiſcientos y quarenta ducados. Al principio movió guerra contra los Carpetanos, que es el reyno de Toledo, gente feroz y brava, y que en muchedumbre ſobrepujaba los demas pueblos de Eſpaña. Los Olcades, donde ahora eſtá Ocaña (Eſtephano pone los Olcades cerca del rio Ebro) fueron los primeros ſugetados. Luego deſpues ſe dió cerca de Tajo una brava batalla, en que aſi miſmo perdieron los naturales la victoria que los Carthagineſes ganaron. Por el miſmo tiempo comenzaron diſenſiones y alteraciones entre los Saguntinos: que era abrir la puerta y allanar el camino al enemigo, que no ſe deſcuidaba. Los mas cuerdos para remediar eſte daño acudieron á Roma, y por ſus ruegos vinieron dende Embaxadores, los quales con amoneſtar á los unos de los Saguntinos y amenazar á los otros, y caſtigar á algunos de los culpados, ſoſegaron aquellas alteraciones, de que ſe temia ſi paſaban adelante, que venidos que fueſen á las manos, la parte mas flaca daria á Anibal entrada en la ciudad; el qual enſoberbecido por lo que habia hecho, y por tener allanada toda la provincia de aquella parte del rio Ebro ſin quedar quien le hicieſe roſtro, revolvió ſu penſamiento á la guerra de Sagunto, que era donde ſe encaminaban ſus intentos. Para dar color á eſta empreſa perſuadió á los Turdetanos que ſobre los mojones movieſen pleyto á los de Sagunto y les hicieſen guerra, ca tenia por cierto que de aquellas diferencias reſultaria ocaſion baſtante para acometer lo que dias atras tanto deſeaba; y aſi miſmo que de alli tendria principio la guerra contra los Romanos. Los Saguntinos al contrario viendoſe mas flacos que el enemigo, y por eſtar confiados mas en la amiſtad de los Romanos que en ſus fuerzas ni juſticia, aunque era muy clara, luego deſpacharon á toda prieſa Embaxadores á Roma, que declararon en el Senado la cauſa de ſu venida: que Anibal les armaba aſechanzas como enemigo ſuyo muy declarado; y que muy en breve con todas ſus fuerzas ſe pondria ſobre aquella ciudad: que ningun reparo les quedaba para no perecer ellos y ſus haciendas, ſi el arrimo y eſperanza que tenian en el Senado les faltaſe. Decian eſtar aparejados á ſufrir qualquier daño antes que faltar en la fe pueſta con aquella ciudad: que el Senado debia advertir quanto importaba la preſteza, pues ſolo el detenerſe y la tardanza ſería cauſa de ſu perdicion, y ocaſion para que todos entendieſen los deſamparaban, y entregaban ſus aliados á los enemigos; y por el contrario que ſu conſtancia ſola y ſu lealtad les acarreaba tanto daño. Tratóſe el negocio en el Senado: los pareceres fueron diferentes, y dado que algunos juzgaban ſe debia luego romper la guerra, ſiguióſe empero y prevaleció el parecer mas recatado y mas blando: que fue enviar primero Embaxadores á Anibal los quales llegados que fueron á Carthagena en ſazon que el verano eſtaba bien adelante, le aviſaron de la voluntad del Senado, y le requirieron de paz no hicieſe moleſtia y agravio á los Saguntinos, ni á los otros ſus aliados, y como eſtaba aſentado en el concierto paſado, no paſaſe el rio Ebro: donde no, que el pueblo Romano miraria por ſus aliados y amigos que nadie los agraviaſe. A todo eſto reſpondió Anibal: que los Romanos no guarda-

daban justicia ni la hacian, así en la muerte que poco antes en Sagunto dieran á sus amigos varones principales, como en querer al presente se disimulasen los agravios que los de Sagunto habian hecho á los Turdetanos: que como era justo defendiesen los Romanos con justicia á sus aliados, así no parecia contra razon tuviese él tambien libertad de mirar por sus amigos, y defendellos de toda demasía y agravio. Despedidos los Embaxadores con esta respuesta, luego por el mes de Setiembre con intento de prevenir á los Romanos y ganar por la mano marchó y se puso sobre Sagunto con un campo de ciento y cincuenta mil hombres, que fue el año primero de la Olympiade ciento y quarenta, como lo dice Polybio. Corrió los campos, tomó y saqueó muchos pueblos comarcanos: solo perdonó á Denia por dar muestra de lo que ningun cuidado tenia, que era de la devocion y reverencia del templo de Diana muy famoso que alli estaba. En los pueblos llamados antiguamente Edetanos estaba Sagunto asentada quatro millas del mar: sus campos eran muy fertiles y abundantes, y ella asaz rica por el gran trato que alcanzaba por mar y por tierra, fuerte por su sitio y por sus murallas y baluartes. Luego que Anibal asentó y fortificó sus reales, hizo apercebir los ingenios. Comenzaron con cierta maquina que llamaban Ariete á batir la muralla por la parte mas baxa, que se remataba en un valle, y por tanto parecia mas flaca. Engañólos su pensamiento, ca la bateria salió mas dificultosa de lo que pensaban, y los moradores se defendian con grande brio y corage: tanto que al mismo Anibal como quier que un dia se llegase cerca del muro, pasaron el muslo con una lanza que le arrojaron desde el adarve. Fue el espanto que por este caso los suyos recibieron tan grande, que estuvieron á pique de desamparar todos los ingenios que tenian hechos: la herida tan grave, que en tanto que se curaba se dexó la bateria por algunos dias. En esta sazon los Saguntinos despacharon nuevos Embaxadores á Roma para protestar en el Senado y requerilles no desamparasen la ciudad amiga para ser asolada por sus enemigos mortales: que si un poco se detenian, sin falta pereceria y el remedio despues vendria tarde. Hecha cala y cata, hallaban que tenian trigo para pocos meses, pero que con el buen orden y repartimiento podrian entretenerse algo mas. Despachados los Embaxadores, repararon y fortificaron con gran cuidado los lugares que ó por el daño recebido, ó de suyo eran mas flacos. Anibal luego que sanó de la herida, arrimó sus ingenios á la ciudad, con cuyos golpes derribó por el suelo tres torres con todo el lienzo de la muralla que entre ellas estaba. Dióse el asalto: los enemigos por la bateria pugnaban de entrar en la ciudad, y aquexaban á los de dentro: los ciudadanos al contrario animados con el peligro ordenaron sus haces y gentes delante de la muralla: con que primero sufrieron el impetu de sus contrarios, luego porque fuera de su esperanza no eran vencidos, hirieron en ellos con tal denuedo, que los hicieron ciar y los arredraron de la ciudad: finalmente los pusieron en huida, y los siguieron hasta los reales, en que apenas con el foso y trincheas se pudieron defender: tal y tan grande era el espanto que cobraran. Este atrevimiento y esta victoria fue muy perjudicial á los Saguntinos, porque Anibal se embraveció mas, y determinado de no reposar antes de apode-

de-

derarſe de la ciudad, no quiſo dar audiencia á nuevos Embaxadores que de Roma le vinieron ſobre el caſo: ca los Romanos eſtaban reſueltos de intentar qualquier coſa antes de venir á las armas y llegar á rompimiento. Los Embaxadores ſegun que les fuera mandado, paſaron de Eſpaña en Africa, y en el Senado de Carthago ſe quexaron de los agravios y de todo lo que ſus gentes intentaban en Eſpaña. Pidieron que Anibal les fueſe entregado para ſer caſtigado como era razon: que ſola aquella ſatisfaccion quedaba para que ſe conſervaſe la paz. Oidos que fueron los Embaxadores, Hannon dixo que los Romanos pedian juſticia: que Anibal ſin que nadie lo pretendieſe debia ſer deſterrado á lo poſtrero del mundo, porque no perturbaſe el eſtado apacible y quieto de ſu ciudad. Pero la parcialidad de los Barchînos, que eſtaba prevenida por menſageros y cartas del miſmo Anibal, y por eſte medio corrompido el Senado, deſechado el conſejo mas ſaludable, dió reſpueſta en eſta forma: que las coſas ſe hallaban reducidas á aquel eſtado no por culpa de Anibal, ſino que de los Saguntinos nació el agravio: que no hacian el deber los Romanos en preferir nuevas amiſtades á la antigua. En el entretanto Anibal daba por algunos dias repoſo á ſus ſoldados, canſados con las peleas y baterias que ſe daban, quando á la ſazon le nació un hijo de Himilce ſu muger llamado Aſpar: cauſó eſto grande alegria á ſu padre y á todo el exercito. Hicieronſe en los reales por ſu nacimiento grandes juegos y regocijos de todas maneras. Los Saguntinos por tanto no repoſaban, antes apercebian todo lo neceſario para ſu defenſa, y aſi miſmo repararon los muros por la parte que el enemigo abriera entrada. Por demas fue eſta diligencia, ca los enemigos con una torre de madera que levantaron, ſe arrimaron á la muralla, y deſde alli con lanzas y flechas forzaban á deſamparalla los que defendian la ciudad. Demas deſto quinientos Africanos con picos y con palancas echaron por tierra una buena parte de la dicha muralla por no eſtar edificada con cal ſino con barro, y por tanto tener menos reſiſtencia. Eſto hecho, los ſoldados con eſperanza del ſaco que á voz de preguonero les fue prometido, entraron la ciudad por fuerza de armas. Los Saguntinos por no ſer baſtantes para defender la entrada, ſe retiraron mas adentro, y con un nuevo muro que de repente á toda prieſa levantaron, juntaron la parte de la ciudad que les quedaba, con el caſtillo. Todo eſto era poca defenſa, y ſolamente eſtribaban en la vana eſperanza del ſocorro que de Roma ſe prometian. Dióſeles algun eſpacio para reſpirar con la partida de Anibal, que acudió á los pueblos llamados Carpetanos y Oretanos, que tomaran las armas por el rigor que en levantar gente los Carthagineſes uſaban: quedó en el cerco Maharbal hijo de Himilcon como Lugarteniente de Anibal, el qual apretaba los Saguntinos con reprimir ſus correrias y ſalidas y ganar como ganó otra parte de la ciudad; con que los cercados ſe hallaban reducidos á eſtremo peligro. Soſegó Anibal las alteraciones de aquellos pueblos: eſto hecho, dió vuelta á Sagunto, y con ſu llegada ſe apoderó de una parte del miſmo caſtillo, con que los miſerables ciudadanos perdieron de todo punto la eſperanza de poderſe defender. La obſtinacion ſola los ſuſtentaba: mal que en los mayores peligros no recibe conſejo, y quando es ſin fuerzas acarrea la

la perdicion. Un ciudadano de Sagunto, por nombre Halcon, ſe ſalió eſcondidamente de la ciudad, y por compaſion que tenia á ſus ciudadanos (que con el peſo de los males via eſtar fuera de juicio) comenzó en particular á tratar de conciertos. Y como no alcanzaſe otra reſpueſta ſino que los cercados ſolo con ſus veſtidos deſamparada la ciudad fundaſen un nuevo pueblo en aquella parte y campos que el vencedor les ſeñalaria, ſe quedó en los reales por no tener eſperanza que ſus ciudadanos ſe querrian entregar con aquel partido: que era un miſerable eſtado, ni tener ni ſaber aceptar remedio. Viendo eſto un Eſpañol llamado Alorco, ſin embargo que era ſoldado de Anibal, por ſer aficionado á los Saguntinos aſi por ſu naturaleza, como por acordarſe del buen hoſpedage que en otro tiempo le habian hecho, ſe metió en la ciudad por la bateria, y lo primero hizo echar fuera y apartar la gente popular, deſpues aviſó en publica audiencia á los principales de aquellas condiciones, injuſtas por cierto (dixo) y graves, pero para el eſtrecho en que ſe vian neceſarias: que conſideraſen no lo que perdian, ni lo que les quitaban, ſino que tuvieſen por ganancia todo lo que les dexaban; pues la vida, la libertad y las riquezas todo eſtaba en poder del vencedor. El razonamiento de Alorco fue oido con grande indignacion y bramido del pueblo, que poco á poco ſe llegó con deſeo de ſaber lo que paſaba. Muchos juntando el oro, plata y alhajas en la plaza, les puſieron fuego, y en la miſma hoguera ſe echaron ellos, ſus mugeres y hijos, determinados obſtinadamente de morir antes que entregarſe. En el miſmo punto cayó en tierra una torre deſpues de muy batida, que dió libre entrada á los ſoldados en la ciudad, que ardia toda en vivas llamas y en fuego encendido por ſus miſmos ciudadanos, y que el enemigo procuraba de apagar; que era igual deſventura por el un reſpeto y por el otro: de tal manera la guerra muda las leyes de naturaleza en contrario. Los moradores fueron paſados á cuchillo ſin hacer diferencia de ſexô, eſtado, ni edad. Muchos por no verſe eſclavos ſe metian por las eſpadas enemigas: otros pegaban fuego á ſus caſas, con que perecian dentro dellas quemados con la miſma llama. Pocos fueron preſos; y eſte fue caſi ſolo el ſaco de los ſoldados, dado que muchas preſeas ſe enviaron á Carthago, muchas fueron robadas por los miſmos: ca no pudieron los moradores quemallo todo. Duró eſte cerco por eſpacio de ocho meſes, y en el de Mayo fue deſtruida aquella nobiliſima ciudad año que ſe contaba de la fundacion de Roma quinientos y treinta y ſeis; del 536.
qual numero hay quien quite dos años, pero concuerdan todos que fue en el conſulado de Publio Cornelio y de Tito Sempronio.

CAPITULO X.

DEL PRINCIPIO DE LA SEGUNDA GUERRA PUNICA CONTRA CARTHAGO.

A un miſmo tiempo llegó á Roma la fama de la deſtruicion y ruina de Sagunto, y los Embaxadores enviados á Anibal volvieron de Carthago: con quanto dolor y pena del Senado y del pueblo no hay para que decillo, la miſma coſa lo da á entender: quexabanſe de sí miſmos, reprehendian ſu tardanza y ſus recatos, confeſaban haber deſamparado á ſus amigos, y entregadolos en las manos de ſus contrarios. Vanas quexas eran eſ-

eſtas, arrepentimiento fuera de ſazon por eſtar ya aſolada aquella nobiliſima ciudad, y ſus ciudadanos degollados. Lo que ſolo reſtaba, determinar de tomar venganza, dado que ſi la ſaña que tenian era grande, no era menor el miedo de venir á rompimiento y á las manos: ca el enemigo era poderoſo y valiente, y que tenia á ſu obediencia exercitos dieſtros, endurecidos con guerras de tantos años. Era eſto en tanto grado verdad, que ya les parecia que Anibal paſadas las Alpes rompia por Italia, y que ya le tenian á las puertas de la ciudad de Roma. Con todo eſto ſe declaró luego la guerra contra Carthago. Sortearon los Conſules las provincias: á Cornelio cupo Eſpaña, á Sempronio Africa con Sicilia. En Roma y en toda Italia ſe hicieron á toda prieſa levas de ſoldados: los mozos y de edad competente eran forzados á tomar las armas, aliſtarſe y acudir á las banderas: los de mas edad, y las mugeres que no podian ayudar de otra ſuerte, diſcurrian por todos los templos de ſu ciudad, y con oraciones y rogativas, con votos y con plegarias canſaban á los dioſes. Hechos eſtos aparejos, y armada una grueſa flota, enviaron primeramente cinco Embaxadores á Carthago para mas juſtificarſe, y para preguntar ſi la ciudad de Sagunto fuera deſtruida por autoridad y mandado publico del Senado. Llegaron los Embaxadores adonde iban: el principal dellos propuſo en el Senado Carthagines lo que les fuera mandado. Reſpondieron que no habia que tratar de la manera de proceder, y por cuya autoridad la guerra ſe hizo, ſino ſolo ſi fue juſta, ſi contra juſticia y razon: que en el aſiento antiguo que con Luctacio ſe puſo, ninguna mencion ſe hizo de los Saguntinos: que ſi Aſdrubal admitió algunas otras condiciones, no debian ligar mas á ſu Senado y al pueblo, que el concierto de Luctacio al Senado Romano; las condiciones del qual mudaron á ſu voluntad, y con aquel color las hicieron mas peſadas y aſperas. Gaſtabaſe tiempo en aquellas reyertas ſin llegar al punto, ni reſponder á la pregunta. El Romano recogida ſu ropa delante del pecho á la manera de quien en la halda trae algo, paz (dice) y guerra traemos, eſcoged lo que quiſieredes; y como reſpondieſen que él dieſe lo que ſu voluntad fueſe, ſoltando la ropa dixo les daba la guerra. Con eſto los Romanos conforme al orden que llevaban, paſaron á Eſpaña: en ella facilmente traxeron á ſu devocion á los Barguſios, pueblos aſentados en lo poſtrero de Eſpaña, do ſe tendian los Ceretanos. Mas los Volcianos á quien aſi miſmo acudieron, los deſpidieron con palabras afrentoſas y con deſden: ca les dixeron que la buena cuenta ſin duda que habian dado de los Saguntinos, convidaba á todos á aliarſe con ellos: que ayudaban á ſus compañeros ſolo con el nombre, y en el mayor rieſgo los deſamparaban. Tenian los Volcianos ſu aſiento como ſe entiende por alli cerca, dado que algunos los ponen donde eſtá Villadolce no lexos de las fuentes del rio Güerva: el qual pueblo dicen que en memorias antiguas hallan que ſe llamó Volce. Lo que hace al caſo es que divulgada que fue eſta reſpueſta, todas las demas ciudades por aquella parte los deſpidieron con la miſma libertad y beſa. Aſi ſe partieron para la Gallia Narbonenſe, donde en una junta que ſe hizo de aquella gente, pidieron en nombre del Senado Romano no dieſen á Anibal paſo por ſus tierras para Italia, como lo pretendia hacer.

cer. Oyeron los congregados esta demanda con risa y mofa, teniendo por desatino hacer á voluntad y en pro de los Romanos por donde en su perjuicio la guerra se encendiese en su tierra. Estaban prevenidos con dones de los Carthagineses: de los Romanos no habian recebido ni esperaban cosa alguna. Con este ruin despacho, sin efectuar cosa alguna de momento, se volvieron por Marsella á Roma. En este medio Anibal no dormia, antes con todo cuidado se apercebia para la guerra. Con esta resolucion envió á invernar los soldados con licencia de visitar á los suyos los que quisiesen, con tal que al abrir la primavera todos acudiesen á Cartagena. El se partió para Cadiz á hacer sus votos y ofrecer sus sacrificios en el famoso templo de Hercules. Hecho esto, y enviados su muger y hijo ó á Africa, ó á Castulon, recogió trece mil y ochocientos peones Españoles, llamados Cetratos por los broqueles de que usaban, ca cetra es lo mismo que broquel. Estos envió á Carthago con ochocientos Mallorquines y mil y quinientos de á caballo para que alli estuviesen como en rehenes: que por estar lexos de sus tierras entendia con mayor esfuerzo y lealtad servirian en lo que se ofreciese. En la misma flota en que fueron estas gentes, por retorno vinieron á España once mil Africanos: con la qual ayuda y con ochocientos otros soldados de la Liguria donde está Genova, encargó á su hermano Asdrubal la defensa de España. Dexóle otrosi una armada bastante de naves para conservar el señorio del mar. Demas desto los rehenes que habia mandado dar á las ciudades, que eran hijos de los mas principales ciudadanos, dexó en el castillo de Sagunto encomendados á un Carthagines principal llamado Bostar. Ordenado esto y hecho, él se puso en camino con la fuerza del exercito y campo compuesto de diversas naciones, en el qual los mas cuentan noventa mil peones y doce mil caballos. Polybio pone muy menor el numero: lo mas cierto que llegado que hobo con sus gentes á las riberas del rio Ebro, con el gran cuidado que tenia del suceso de aquella empresa, una noche le pareció que veia entre sueños un mancebo muy apuesto y de grande gentileza, que le decia ser enviado de los dioses para que le guiase á Italia: por tanto que le siguiese sin volver atras los ojos. Pero que él sin embargo vuelto el rostro, vió una serpiente que derribaba todo lo que delante se le ponia con un grande torbellino de agua que se seguia. Preguntado el mancebo que era lo que aquellas cosas significaban, le respondió se dexase de escudriñar los secretos de los hados, y siguiese por donde los dioses le abrian camino. Pasado el rio Ebro, ganó la voluntad y atraxo á su devocion á Andubal, un Señor el mas principal de los Españoles de aquellas comarcas; en cuyo poder dexó el bagage y ropa de todo el exercito por marchar mas á la ligera; y á Hannon con buen golpe de soldados encomendó la defensa de aquellas tierras. Con esto pasó adelante en su camino; y entrado en los bosques y aspereza de los Pyrineos, como tres mil de los Carpetanos (es á saber del reyno de Toledo) arrepentidos de aquella milicia y guerra que caia tan lexos, hobiesen desamparado las banderas, recelandose que si los castigaba, los demas se azorarian, de su voluntad despidió otros siete mil Españoles que le pareció iban tambien á aquella empresa de mala gana: con esta maña hizo que se entendiese habia tambien dado licencia

cia á los primeros, y los animos de los demas soldados se apaciguaron por tener confianza que la milicia que seguian por su voluntad, la podrian dexar cada y quando que quisiesen. Pasados los Pyrineos, con ayuda de Civismaro y Menicato hombres poderosos en la entrada de Francia hizo confederacion con aquella gente que se habian puesto en armas. Pasado el rio Rhodano y vencidos los Volcas, que moraban y poseian las riberas de la una y de la otra parte de aquel rio, pasó con sus gentes hasta asentar los reales á las haldas de los montes Alpes. Fue este año en España abundante de mantenimientos, pero falto de salud. Hobo enfermedades y peste, temblores de tierra, ordinarias tormentas en la mar, en el cielo aparencia de exercitos que se encontraban con grande ruido de las nubes: pronostico de los males que desta guerra resultaron por toda la redondez de la tierra.

CAPITULO XI.

COMO ANIBAL PASO EN ITALIA.

Muchas cosas de las que se siguen son por la mayor parte estrangeras, pero si no las tocamos, no se pueden entender las que en España sucedieron. Dará perdon el lector, como es razon, á los que seguimos pisadas agenas, y aun con mayor brevedad apuntamos lo que otros relatan á la larga. El Consul pues Publio Cornelio, al qual por suerte cupo España como queda dicho, se embarcó y hizo á la vela para impedir el camino que los enemigos hacian. Asentó sus reales á la ribera del rio Rhodano con atencion que tenia de hallar alguna ocasion para hacer algun buen efecto. Sucedió que trecientos caballos Romanos que salieron á descubrir el campo y tomar lengua de los enemigos, se encontraron y vencieron en cierto encuentro á quinientos ginetes Alarabes, que con el mismo intento habian salido de sus reales. Alegróse el Consul con esta victoria, ca por este principio pronosticaba que lo demas de la guerra sucederia bien; y con deseo de dar al enemigo la batalla de poder á poder se adelantó hasta donde se juntan los dos rios el Rhodano con la Sona, al qual los Latinos llamaron Araris. Pero halló que ya el enemigo era partido, y sin embargo llegó hasta los reales de los Carthagineses, que halló vacios. No tenia esperanza de alcanzar al enemigo: por esto vuelto al lugar de do partió, luego que despachó á su hermano Gneio Scipion con la fuerza del exercito y con una armada de galeras para acometer á España, y defender en ella á los aliados del pueblo Romano; él con pocos volvió por mar á Genova con intencion que en Italia no le faltarian soldados ni exercito para ir contra Anibal. El qual por lo que hoy llamamos Saboya, y antiguamente fueron los Allobroges, pasó aunque con grande dificultad en espacio de quince dias las Alpes de Turin. Desde alli rompió por Italia con su exercito de veinte mil peones y seis mil caballos como cuentan algunos: otros dicen que llevaba cien mil peones y veinte mil caballos. Lo que consta es que los Romanos no tenian fuerzas bastantes para resistir por ser sus soldados nuevos y bisoños como levantados de priesa. Por donde cerca del rio Ticino, dicho al presente Tesino, el Consul en cierto encuentro que tuvo con el enemigo, á manera de vencido y aun gravemente herido se retiró á sus reales: de donde la noche siguiente se partió como huyendo, y se metió en Placencia con mayor

yor confianza que tenia en los muros que en ſus fuerzas. Verdad es que al otro Conſul llamado Sempronio ſucedian mejor las coſas en Sicilia, ca venció por mar dos armadas Carthagineſas: que fue cauſa de mandalle volver contra Anibal y acudir al mayor peligro, pero con ſu venida no ſe mejoró nada el partido de Roma; antes en una batalla que el miſmo dió al enemigo junto al rio Trebia, ſe hizo mayor eſtrago en los Romanos, porque gran numero dellos pereció en la pelea y en el alcance. Invernó en aquellos lugares Anibal, y el Conſul Sempronio ſe partió á Roma para hallarſe á la eleccion de los nuevos Conſules. Paſados los frios, antes que llegaſe el verano del
537. año que ſe contó quinientos y treinta y ſiete de la fundacion de Roma, Anibal movió con ſus gentes y paſó adelante la vuelta de Roma. Pero al paſar del monte Apenino y á la entrada de la Toſcana con una grande tempeſtad que ſe levantó, y por la fuerza del frio murieron muchos del exercito Carthagines. Volvió por eſta cauſa Anibal atras, y ſiendo aſi miſmo de vuelta el Conſul Sempronio, que dexaba en Roma elegidos nuevos Conſules, es á ſaber Gneio Servilio y Caio Flaminio, junto á Placencia ſe dió una muy herida y muy dudoſa batalla: pelearon haſta que ſobrevino la noche, y caſi con igual daño de entrambas partes. El Conſul ſe quedó en aquella ciudad, y el Carthagines ſe recogió á la Liguria, que hoy es lo de Genova, para rehacerſe por haber perdido grande parte de ſu exercito.

CAPITULO XII.

DE LO QUE SUCEDIO POR EL MISMO TIEMPO EN ESPAÑA.

Llegado que fue Gneio Scipion á Eſpaña, ſugetó al nombre y imperio Romano toda aquella parte de aquella provincia que corria acia el mar deſde los pueblos que llamaban Lacetanos y el cabo de Creus haſta el rio Ebro: ca por el aborrecimiento que tenian á los Carthagineſes, de buena gana mudaban partido y alianza. La armada Romana invernó cerca de Tarragona: debió ſer en el puerto de Salu, el qual parece que Rufo Feſto llamó Solorio, diſtante de aquella ciudad quatro millas á la parte de Poniente. Deſpues deſto el Capitan Romano trabó pelea con Hannon, al qual como queda dicho Anibal dexó para guarda de aquellas partes. La batalla fue junto á un pueblo llamado Cyſſo, que entienden hoy es Siſſo ó Saide, lugares conocidos por aquellas comarcas. El campo y la victoria quedó por los Romanos: murieron ſeis mil de los enemigos; los preſos llegaron á dos mil, y entre ellos fueron el miſmo Hannon, y Andubal que como ſe dixo ſeguia la parte de Carthago; pero dieronle en la pelea tales heridas, que dentro de pocos dias murió dellas. Aſdrubal que aviſado venia á ſocorrer á Hannon, como paſado el rio Ebro tuvieſe noticia de la rota, doblando el camino acia la mar, mató á muchos marineros y gente naval de los Romanos que halló deſcuidados y ſin recelo de ſu venida; y con la miſma preſteza por miedo del Capitan Romano, que movido de la fama de aquel hecho ſe apreſuraba para revolver ſobre él, tornó á paſar el rio Ebro, y llevó ſus gentes que eran ocho mil infantes y mil caballos á lugares ſeguros. Gneio, del Ampurdan donde deſpues de la huida de los Carthagineſes era ido, fue forzado á dar la vuelta y acudir á los pueblos llamados Ilergetes donde eſtá Lerida, á cauſa que

que despues de su partida desamparada la amistad Romana se habian pasado á la de Carthago. Llegado que fue, perdonó á los demas, y contentóse con castigar en dineros á los de un pueblo llamado Athanagia, y mandarles dar mayor numero de rehenes como á ciudad que tenia mas culpa, ca fuera la primera en alborotarse. Desde alli movió la vuelta de los pueblos Accitanos que moraban cerca del rio Ebro, y se mantenian en la amistad de los Carthagineses. Otros dicen que fueron los Ausetanos, pueblos á las haldas de los Pyrineos donde hoy estan las ciudades de Vique y de Girona. Lo que consta es que puesto que tuvo sitio sobre Acete cabecera que era de aquellos pueblos, los Lacetanos (donde está Jaca) que venian en su socorro, y de noche pretendian entrar dentro de aquella ciudad, cayeron en una celada que les pusieron, donde fueron muertos hasta doce mil dellos, y los demas para salvarse se pusieron en huida. Los cercados perdída toda esperanza de tenerse, principalmente que Amusito el principal dellos secretamente se huyó á Asdrubal, forzosamente se hobieron de entregar el dia trigesimo del cerco. Penaronlos en veinte talentos de plata; y con esto el exercito Romano fue enviado á invernar á Tarragona, y á los Españoles que les seguian asi mismo enviaron á sus casas. Grandes prodigios cuentan se vieron en España, Italia y Africa: por la qual causa para aplacar la ira del cielo se ofrecieron y renovaron los mayores y mas extraordinarios sacrificios que de costumbre tenian: en especial en Carthago de tal manera y en tanto grado, que acudieron á la costumbre de los de Phenicia que dexaran por largo tiempo; y conforme á ella acordaron de aplacar la deidad de Saturno con la sangre de los hijos de los mas principales: ca consideraban que en el suceso de aquella guerra, bueno ó malo, estaban en balanzas las haciendas y vidas de todos. Dicen asi mismo que entre los demas mozos que se debian sacrificar, fue por el Senado señalado Aspar hijo de Anibal, como del mas principal ciudadano de su ciudad: tal era el pago que daban á los trabajos de su padre; ó por mejor decir todo esto es fabula compuesta para entretener al lector con la diversidad y estrañeza destas patrañas, inventadas por nuestros historiadores, que añaden el niño fue librado de la muerte por los ruegos de su padre que decia tenia por mejor aventurar su vida en aquella guerra, que por obedecer á aquella religion ó supersticion de su patria, derramar (en duda de ser oido) la sangre de su hijo que mucho amaba.

CAPITULO XIII.

DE LA BATALLA QUE SE DIO JUNTO AL LAGO TRASIMENO.

Pasado el invierno, y con levas que el Carthagines hizo de gente en lo de Genova, reparado el exercito que quedó mal parado de las refriegas ya dichas, Anibal pasó las cumbres del monte Apenino con mayor facilidad y prosperidad que antes. Dado que en aquel viage al pasar las lagunas que de las crecientes del rio Arno quedaban, por causa de la mucha humedad y frio perdió el uno de los ojos, con que quedó mas feo y por el mismo caso mas fiero y espantable. Muchos hombres y bestias perecieron, y casi todos los elefantes que en su hueste llevaba. Con todas estas incomodidades pasó adelante y llegó al lago Trasimeno, que está en aquella parte de Toscana donde la ciu-

ciudad de Cortona, y no lexos de la ciudad Perosa de la qual hoy tiene el apellido, ca se llama el lago de Perosa. Corrió y taló los campos de aquella comarca con intento de irritar al Consul Caio Flaminio que era salido contra él, y temerariamente se iba á despeñar en su perdicion. Asentó sus reales en la campaña rasa detras de un ribazo que cerca estaba: armó otrosi una celada en que puso á los Mallorquines y soldados ligeros: asi mesmo en la angostura que hay entre los montes y el lago, puso la caballeria. Acudió el Consul con sus gentes con resolucion de dar la batalla; pero con la astucia de Anibal rodeados los Romanos por frente y por las espaldas y como metidos en una red, fueron sin dificultad vencidos y desbaratados. Perecieron quince mil hombres del exercito Romano, y otros tantos fueron presos, y el mismo Consul pasado con una lanza. Poco despues en la Umbria, donde ahora está Espoleto, quatro mil caballos (que enviados por el Consul Servilio de socorro por no saber lo que pasaba iban sin recelo á juntarse con los demas del exercito Romano) fueron muertos y destrozados por Anibal. Y en prosecucion de la victoria se puso sobre Espoleto, colonia y poblacion de Romanos; pero como no la pudiese entrar, dió vuelta acia los Picenos que hoy es la Marca de Ancona, cuyos campos que son muy buenos, corrió y taló sin piedad ninguna. Despues por los Marsos y Marrucinos rompió por la Pulla, donde se detuvo cerca de dos pueblos llamados el uno Arpos, el otro Luceria. En el entretanto los ciudadanos de Roma atemorizados con perdidas y rotas tan grandes acudieron al postrer remedio, que fue nombrar un Dictador con autoridad suprema y extraordinaria de mandar y vedar á su voluntad. Este fue Quinto Fabio Maximo: él nombró por Maestro de la caballeria que era la segunda persona en autoridad, á Quinto Rufo Minucio. Miraron los libros de las Sybilas, y por su mandado votaron un verano sagrado. Demas desto de cada una de las monedas que llamaban asses, y tenian peso de una libra de á doce onzas, batieron seis asses cada qual del mismo valor que los antiguos, que era como de quatro maravedis de los nuestros: estos asses menores por esta causa de ser la sexta parte de los antiguos y de á cada dos onzas no mas, se llamaron sextantarios. Enviaron asi mismo naves en España cargadas de vituallas; mas como cerca del puerto Cossano que hoy se entiende es Orbitello, cayesen en las manos y poder de la armada Carthaginesa, se vieron en necesidad de armar de nuevo, y juntar baxeles de todas partes para la defensa de las marinas de Italia. Grandes apreturas eran estas; pero sin embargo el Dictador luego que tuvo junto un buen campo, partió la vuelta de la Pulla con intento y resolucion de entretenerse y nunca dar al enemigo lugar de venir á batalla: ardid muy saludable, con que la ferocidad y orgullo del Carthagines comenzó á enflaquecer, y juntamente á sanarse las heridas recebidas por poca consideracion, y demasiado brio de los caudillos pasados. Dado que no le dió mas en que entender el enemigo, que la temeridad de Minucio contra quien le era menester contrastar, y juntamente contra el atrevimiento de los soldados y la mala voz que dél andaba, cosa que muchas veces hizo despeñar á grandes Capitanes: ca todos murmuraban del recato del Dictador y se lo atribuian á cobardia,

y

y le ponian (como acontece) otros nombres de afrenta. En España Asdrubal envió con una gruesa armada á Himilcon para correr las marinas que en aquella provincia estaban á devocion de los Romanos, y luego que le hobo despachado, él mismo acudió por tierra con un exercito de veinte mil hombres. El Capitan Romano Gneio Scipion por no tener fuerzas bastantes para ambas partes, acordó de conservar el señorio de la mar; y para esto con treinta naves que armó en Tarragona, se apoderó de la flota Carthaginesa que halló en la boca del rio Ebro vacía de soldados por haberse desembarcado sin algun recelo de lo que sucedió. Tomó veinte y cinco naves á la vista del mismo Capitan Carthagines: las demas parte echó á fondo, parte por escapar encallaron en la ribera. Fue esta victoria tanto mayor que con la misma presteza tomaron en alta mar catorce naves gruesas, las quales por calmarles el viento no pudieran atener con las demas. Asi mismo una ciudad por aquellas partes llamada Honosca fue entrada por fuerza y puesta á saco. Los campos cercanos á Cartagena talados, y quemados los arrabales de aquella ciudad. Acudia Asdrubal á todas partes, y hasta Cadiz siguió por tierra los rastros de la armada Romana, como testigo solamente de los fuegos y daños que en todas las partes hacia. Despues de esta victoria la armada Romana acometió la isla de Ibiza; y mas de ciento y veinte pueblos en España se pasaron á los Romanos, y entre ellos los Celtiberos gente muy poderosa y ancha, pues en su distrito abrazaban las ciudades y pueblos que hoy se llaman Segorve, Calatayud y Medinaceli. Demas desto Ucles, comarca de Cuenca, Huete, Agreda con la antigua Numancia hasta las cumbres de Moncayo entraban en esta cuenta. Con la junta destas gentes quedó el Capitan Romano mas terrible y poderoso. Juntó un exercito por tierra, y con él rompió por aquellas tierras adentro hasta los bosques de Castulon; pero sin hacer grande efecto dió la vuelta hasta pasar de la otra parte del rio Ebro por aviso que tenia de las alteraciones que levantaba Mandonio hombre muy poderoso entre los Ilergetes, y que entre los suyos habia antes tenido el principado. Resultó destas alteraciones una guerra muy formada. Asdrubal fue llamado por los bulliciosos contra un esquadron de Romanos, que enviado á sosegar aquellas revueltas, habia pasado á cuchillo muchos de los que estaban levantados. Demas desto los Celtiberos movidos por cartas del General Romano acudieron contra los Carthagineses, y les tomaron tres ciudades que tenian en otra parte: por esto Asdrubal fue forzado á desamparar á los Ilergetes con intento de acudir al nuevo peligro. Vinieron á las manos, y en dos batallas degollaron los Celtiberos quince mil hombres del exercito Carthagines á tiempo que iba muy adelante el otoño de aquel año, que fue muy señalado en España por la fertilidad de los campos y por la abundancia de todos los bienes.

CAPITULO XIV.

COMO PUBLIO SCIPION VINO A ESPAÑA.

En estos terminos se hallaban las cosas de España quando Gneio Scipion por cartas que escribió al Senado pidió dos cosas: que le enviasen soldados para rehacer su exercito, y las mas vituallas y municiones que ser pudiese. Juzgaron los Padres que pedia razon, y por esta causa Publio Cor-

Cornelio Scipion habiendole prorrogado el imperio despues del Consulado, partió en socorro de su hermano. Tomó puerto cerca de Tarragona al principio del año luego siguiente, que se contaba de la fundacion
538. de Roma quinientos y treinta y ocho: llevó treinta galeras, ocho mil soldados y grandes vituallas, y orden de hacer la guerra con igual poder y autoridad que su hermano. Despues de llegado, tomado que hobieron su acuerdo, á ruego de los Saguntinos que andaban desterrados y deseaban volver á su tierra, y para vengar los agravios pasados fueron con sus exercitos sobre Sagunto. En esta ciudad Bostar su Gobernador tenia á su cargo y en su guarda los rehenes de los Españoles con una pequeña guarnicion: que era lo que detenia muchas ciudades de España para no darse á los Romanos, por miedo no pagasen los suyos con las vidas la culpa de haberse ellos rebelado. Acedux hombre noble entre los Saguntinos, y aficionado á los Romanos, deseaba ganar su gracia con algun servicio señalado: habló en secreto al Gobernador, y con razones bien coloradas le persuadió enviase los rehenes á sus casas: que este era el camino para ganar las voluntades de todos los de España, pues de la confianza nace la lealtad. Como el Gobernador se dexase persuadir por ser hombre llano y sin doblez, el mismo Acedux se encargó de llevar los rehenes y restituirlos á los suyos. Para executar lo que pensaba, avisó primero á los Romanos de todo lo que pensaba hacer; y partiendose á media noche los llevó á sus mismos reales. Por esta manera los Romanos con restituir ellos de su mano los rehenes ganaron grandemente las voluntades de los naturales. Verdad es que la alegria que recibieron de sucesos tan prosperos, se enturbió grandemente con la nueva que vino de una rota muy señalada que se dió á los Romanos en un lugar de la Pulla llamado Cannas. Fue asi que acabado el Consulado de Gneio Servilio, sucedieron nuevos Consules, es á saber Lucio Emilio de la nobleza, y del pueblo (cosa no usada antes) Terencio Varron, por cuya imprudencia les vino aquella desgracia: ca los dos Consules por evitar diferencias se concertaron de manera que mandasen á dias. Eran los pareceres y condiciones diferentes: Emilio rehusaba la pelea; Varron un dia que tocó á él el mando y halló oportunidad, no dudó de ponerse al trance de la batalla. Siguióle su compañero mas por no parecer que le desamparaba, que porque le pareciese bien aquel acuerdo. Junto al mar Adriatico demarcan la ciudad de Cannas en aquella parte de Italia que se llama la Pulla. A la vista desta ciudad y en sus campos se dió aquella cruel y sangrienta batalla, en que perecieron de los Romanos quarenta y dos mil peones y tres mil de á caballo con el Consul Emilio, indigno por cierto deste desastre. Mas él visto tan grande destrozo y daño, no se quiso salvar en un caballo que para ello le ofrecian. Los cautivos fueron doce mil, y el numero de los nobles que murieron en aquella jornada, tan grande que de sus anillos hincheron tres modios y medio, que son mas de media hanega de las nuestras, que hizo juntar Magon hermano de Anibal, y los llevó consigo á Carthago por muestra de la matanza. El temor y espanto que por causa desta rota cayó sobre los Romanos fue tan grande, que los mancebos mas principales de Roma trataban entre sí de desamparar á Italia. El haber interpuesto algun tiempo,

po, y no ſeguir luego el enemigo la victoria fue cauſa que no cayeſe de todo punto el imperio Romano. Porque no pocas ciudades de Italia con la nueva de aquella perdida ſe apartaron de ſu amiſtad: muchas en Eſpaña ſe eſtuvieron á la mira ſin declararſe por los Romanos: dado que por el buen orden de los Scipiones ningunas alteraciones ſe levantaron en aquellas partes; antes por el miſmo tiempo Tarragona fue con nuevos edificios arreada, y con nueva muralla enſanchada, y juntamente le dieron nombre y autoridad de colonia Romana. En Carthago, dado que Hannon hacia inſtancia que puſieſen confederacion con los Romanos, que aquella era buena ocaſion para mejorar ſu partido, miraſen no ſe trocaſe en breve aquel regocijo en llanto; todavia ſe reſolvieron en el Senado que Anibal y Aſdrubal fueſen ayudados como lo pedian con dineros, ſoldados y armada. Hicieron gente de Africanos y de Alarabes, con que llegaron haſta quarenta mil hombres. Deſtos enviaron primeramente á Eſpaña, donde Aſdrubal eſtaba y donde corria mayor neceſidad, quatro mil de á pie y quinientos de á caballo. Dióſe cuidado á Magon que iba por Capitan deſte ſocorro, de juntar en Eſpaña y levantar de nuevo mas gente aſi de á pie como de á caballo á propoſito de mantener y eſtender en aquella provincia ſu ſeñorio.

CAPITULO XV.

COMO ASDRUBAL NO PUDO ENTRAR EN ITALIA.

Alterabanſe por el miſmo tiempo acia el eſtrecho de Gibraltar los Tarteſsios, gente feroz y denodada. Tomaron por ſu caudillo á un hombre principal llamado Galbo: acudieron á la ciudad de Aſena donde los Carthagineſes tenian recogido el trigo y las vituallas, y apoderaronſe de todo. Soſegó Aſdrubal eſtos movimientos con preſteza, y por las cartas que de Carthago le vinieron, entendió le ordenaban paſaſe ſin dilacion en Italia para aſiſtir y ayudar á ſu hermano Anibal. Fuele muy peſado eſte mandato, y ocaſion que muchos en Eſpaña ſe inclinaſen al partido de los Romanos; pero erale forzoſo obedecer. Dexó por ſuceſor y en ſu lugar á Himilcon hijo de Bomilcar: enſeñóle los ſecretos de la provincia, aviſóle de la manera que debia tener en hacer la guerra; y con tanto hechas nuevas levas de gente, y juntado mucho dinero de toda la provincia para el ſueldo de ſus ſoldados, movió con ſus exercitos y fardage la vuelta del rio Ebro año de la ciudad de Roma quinientos y 539.
treinta y nueve. Los Scipiones aquexados por el peligro de ſu patria, ſi Aſdrubal paſaſe en Italia (que temian no fueſe oprimida con dos exercitos la que para deshacer uno no tenia fuerzas baſtantes, antes habia ſido vencida muchas veces) acordaron de divertille de aquel viage, ó á lo menos entretenelle con acometer los pueblos de la devocion de Carthago. Con eſte intento encaminaron ſus gentes contra una ciudad llamada Iberia del nombre del rio Ibero que es Ebro, del qual eſtaba cerca. Aſdrubal que tuvo aviſo deſte deſeño, ſe anticipó á fortificar aquella ciudad; y hecho eſto, ſe puſo con gran preſteza ſobre otra ciudad que por alli eſtaba, aliada con los Romanos: con que los contrarios aſi miſmo ſe divirtieron, ca alzado el cerco de Iberia, acudieron á la defenſa. Acercaronſe los exercitos, trabaron primero eſcaramuzas, y ultimamente ordenadas ſus haces y dada ſeñal de pelear, arremetieron los unos y los otros con

con grande denuedo. Pelearon no de otra manera que ſi en el ſuceſo de aquella batalla eſtuviera pueſto no ſolo el ſeñorio de Italia y de Eſpaña, ſino el imperio del mundo. En eſpecial los Romanos ſe ſeñalaban ni mas ni menos, que ſi eſtuvieran á las murallas y puertas de Roma: con que apretaron á los contrarios, y ſalieron con la victoria. Los primeros á volver las eſpaldas fueron los Eſpañoles, que por el aborrecimiento que tenian á los Carthagineſes, y por llevallos por fuerza á empreſa tan lexos ſe aficionaban á los Romanos. Los Carthagineſes y Africanos, deſamparados de tal ayuda, fueron muertos y pueſtos en huida: la caballeria y elefantes eſcaparon por los pies: el miſmo Aſdrubal con pocos ſe recogió á Cartagena. La nueva y aviſo deſta noble victoria luego que ſe ſupo en Roma por cartas de los Scipiones, fue ocaſion de grande alegria no tanto por ganar la jornada, quanto por haberſe impedido la paſada de Aſdrubal en Italia. Fue eſte año trabajoſo para Eſpaña aſi por falta de mantenimientos, como por la peſte que ſe emprendió con que murió mucha gente, y entre los demas la muger y el hijo de Anibal: aſi lo cuentan. Por eſta cauſa los Padres Romanos enviaron vituallas para los exercitos que tenian en Eſpaña: para proveer eſto tomaron dineros preſtados de los mercaderes á cauſa de eſtar ſus teſoros de todo punto gaſtados. Ademas que les era forzoſo armar por la mar contra Philipo Rey de Macedonia, de quien ſe decia que pueſta confederacion con Anibal, trataba de paſar en Italia, que era otro nuevo peligro. Sabida en Carthago la rota de Aſdrubal, y el rieſgo que corrian las coſas de Eſpaña, dieron orden que Magon hermano de Anibal con la armada que tenia á punto para paſar en Italia, tomaſe la derrota de Eſpaña. Hizolo aſi, y en breve ſurgió en el puerto de Cartagena con ſeſenta galeras y doce mil hombres en ellas: donde ſe hallaba aſi miſmo Himilcon, que poco antes viniera en Eſpaña con las naves y gente de ſocorro que tambien él traxera de Carthago. Con la venida de Magon hobo grande mudanza en Eſpaña; y los que deſpues de vencidos apenas tenian donde poner el pie, ſe atrevieron á ſalir de nuevo en campaña. La ciudad de Illiturgo fuera antes de ſu jurisdiccion, y porque ſe habia paſado al enemigo, la acometieron primeramente: puſieronſe ſobre ella con ſeſenta mil hombres, y cercaronla por tres partes. Deſeaban los Scipiones ſocorrella: acudieron con carros y beſtias á meter trigo á los cercados, y con diez y ſeis mil hombres que llevaban de guarda. Salieron los Carthagineſes á atajarles el paſo. Dióſe la batalla que fue muy reñida, en que fueron vencidos no ſolo Aſdrubal, ſino tambien Magon y Himilcon, que de ſus propios reales acudieron á la pelea. El eſtrago fue mayor y mas el numero de los muertos que el de los vencedores: prendieron tres mil hombres de á caballo: tomaron mil caballos que hallaron en los reales: demas deſto mataron cinco elefantes. Rehicieronſe deſpues deſto los Carthagineſes de ſoldados y de fuerzas: acometieron un pueblo llamado Incibile, ſiete millas al Poniente de Tortoſa: acudieron aſi miſmo los Romanos, con que de nuevo en un encuentro y batalla mataron tres mil Carthagineſes y prendieron otros tantos. Quedó otroſi muerto Himilcon Capitan de grande esfuerzo y nombradia. Algunos dicen que Incibile es la que hoy ſe llama Chelva en el reyno de Valen-

lencia. Illiturgo tienen que es Anduxar en el Andalucia, ó Lietor pueblo que no cae lexos de la ciudad de Alcaraz. Averiguar la hiſtoria de los lugares no es de menor dificultad que la de los hechos por ſer tan ciega la antigüedad, principalmente de Eſpaña. Eſto ſucedió en el otoño, en el qual una nueva que vino de Italia aumentó mucho la alegria de los Romanos; es á ſaber, que deſpues que Anibal hobo enflaquecido y mancado ſu exercito con los deleytes y regalos de Capua, teniendo cercada á Nola, fue vencido en batalla por el Pretor Marco Marcello, y forzado de retirarſe a la Pulla. Item, que dos mil Eſpañoles, deſamparados los reales Carthagineſes, ſe paſaron á los Romanos movidos de las grandes promeſas que les hicieron. Demas deſto ſe contaba que Aſdrubal, por ſobrenombre Calvo, partido de Italia para Africa con una grueſa armada, de camino probó de apoderarſe de Cerdeña á perſuaſion del mas principal de aquella isla, llamado Arſicora; pero que fue desbaratado y preſo cerca de Calari por Tito Manlio Torquato con gran matanza aſi de los Carthagineſes, como de los Sardos que ſeguian ſu partido. Tambien ſe ſupo de Sicilia que por la muerte de Hieron ſucediera en ſu lugar un ſu nieto llamado Ieronimo; y que habia ſido coronado por Rey de Syracuſa, ſi bien era mozo de quince años, y de coſtumbres muy diferentes de ſu abuelo. Los Scipiones con aquellas nuevas llenos de buena eſperanza, y determinados de volver á las armas luego que el tiempo dieſe lugar, acordaron de enviar los ſoldados á invernar, y paſar ellos el invierno en Tarragona; en el qual tiempo ſe acabó la muralla de aquella ciudad, como ſe entiende por el letrero de una piedra antigua que ſe conſervaba en tiempo de D. Alonſo el XI. Rey de Caſtilla, ſegun que ſe refiere en ſu hiſtoria. Eſtá la ciudad de Tarragona aſentada en un llano pequeño que ſe hace en lo mas alto de un collado redondo, que tiene la ſubida no agria y debaxo á tiro de piedra la mar: cuyo lado acia donde ſale el ſol por las muchas peñas es aſpero y fragoſo. Al Poniente ſe eſtiende una llanura de mucha freſcura y fertilidad por mas de quarenta millas, plantada de olivares, vinas y membrillares, abundante en ganado, de buena coſecha de pan, tanto que baſta para el ſuſtento de los moradores. A una milla de la ciudad por medio de aquellos campos paſa un rio que hoy ſe dice Francolin y antiguamente Thulcis, cuyas aguas ſon mas á propoſito para cocer el lino y el cañamo de que hay por alli abundancia, que para beber. Y como quier que aquella ciudad antiguamente padecieſe falta de agua dulce, grande incomodidad, deſpues de los Scipiones los Romanos labraron á ſu manera ciertos aqüeductos muy altos, con que guiaron á la ciudad una parte del rio Gaya, ſi bien diſta della por eſpacio de diez y ſeis millas. Eſtos caños fueron desbaratados á cauſa de las guerras que gentes de Alemaña hicieron en Eſpaña, como lo refiere Florian, el año de Chriſto de docientos y ſeſenta y ſeis, y ſe volvió á la miſma incomodidad haſta tanto que en tiempo de nueſtros abuelos abrieron un pozo muy hondo, de donde baſtantemente ſe proveen de agua dulce los moradores, que en nueſtro tiempo llegan haſta numero de ſetecientos vecinos poco mas á menos, como el circuito de los muros tenga (á lo que parece) capacidad de haſta dos mil caſas y no mas.

CAPITULO XVI.

COMO LOS CARTHAGINESES FUERON MALTRATADOS EN MUCHAS PARTES DE ESPAÑA.

Apenas era paſado el invierno del año que ſe contaba de la fundacion
540. de Roma quinientos y quarenta, quando los dos hermanos Magon y Aſdrubal, juntado que tuvieron un grueſo exercito de los ſuyos y de Eſpañoles, ſalieron con él en campaña reſueltos de echar con las armas de toda la Eſpaña dicha Ulterior, que es lo miſmo que de allende, á los Romanos que en gran parte eſtaban della enſeñoreados. Publio Scipion para oponerſe y contraſtar á eſtos intentos paſado el rio Ebro rompió por cierta parte donde caian los pueblos llamados Vectones. Aſentó ſus reales junto á un lugar principal llamado Caſtro Alto, que era de mal agüero para los Carthagineſes por haber ſido alli muerto Amilcar famoſo Capitan y padre de Anibal. Mataron los enemigos que hallaron derramados por aquella comarca haſta dos mil hombres de los ſoldados y gente Romana, por donde receландoſe de mayor daño, ſe retiró con ſu exercito á otros lugares que eſtaban de paz. Puſo y fortificó ſus reales en el monte dicho de la Victoria: hoy ſe entiende ſer el de Moncia, que cerca del mar algunas millas de la otra parte de Ebro eſtá pueſto. Acudieron alli por diverſos caminos y con diverſos intentos Gneio Scipion á dar ſocorro á ſu hermano, y Aſdrubal hijo de Giſgon para combatille. Vino eſte Capitan poco antes de Africa con cinco mil ſoldados de ſocorro. Era natural de Carthago, de alto linage, de grandes riquezas, y que tenia deudo con los hermanos Barchînos; y habia comenzado á hacer la guerra por aquella comarca de Ebro. Eſtaban los unos y los otros reales cercanos entre sí. Salió Publio Scipion á reconocer el campo: cercóle gran muchedumbre de enemigos que le tuvieron muy apretado, y le reduxeron á termino que ſe perdiera, ſi no ſobreviniera ſu hermano que le libró. No ſe hizo otro efecto de mayor conſideracion. Los unos y los otros fueron forzados á paſar á la Eſpaña Ulterior y á la Andalucia, donde la ciudad de Caſtulon ſe rebelara contra los Carthagineſes, y echara la guarnicion de ſoldados que tenian, por odio de aquella nacion y eſtar canſados de ſu ſeñorio. Los Carthagineſes luego que les vino el aviſo, porque con la tardanza no creciese el daño ſe apreſuraron con ſus gentes. Puſieronſe primero ſobre Illiturgo con intencion de caſtigarla, ca á ſu perſuaſion los Caſtulonenſes hicieran aquel exceſo. Partió aſi miſmo Gneio Scipion para dar ſocorro á los cercados, y con una legion á la ligera rompió por medio de los enemigos que tenian repartidas en dos partes ſus eſtancias, y con muerte de muchos dellos ſe metió en la ciudad. Hizo luego los dos dias ſiguientes ſalidas en que mató en los encuentros que tuvo, dos mil de los enemigos y cautivó tres mil con trece banderas. Otros refieren mayor numero, pero entiendeſe que por yerro de la letra en los autores de quien lo tomaron. Lo cierto es que los Carthagineſes deſiſtieron del cerco, y alzado ſu bagage, ſe puſieron de nuevo ſobre Bigerra, ciudad pueſta en los Baſtetanos. Sobrevinieron los enemigos, por donde les fue forzoſo dar la vuelta y recogerſe acia Aurigis, que hoy ſe entiende ſea Jaen ó Arjona. Iban en ſu ſeguimiento los Romanos. Vinieron á batalla, que duró por eſpacio de quatro horas: fue-

fueron de nuevo vencidos los Carthagineſes con muerte de cinco mil de los ſuyos y priſion de tres mil. Mataronles otroſi treinta elefantes, y tomaronles cincuenta banderas. Gneio perdió aſi miſmo algunos de los ſuyos: ſin embargo deſto, y que con un bote de lanza le paſaron un muslo, en una litéra fue en ſeguimiento del enemigo haſta Monda, donde ſe renovó la pelea y volvieron á las manos: el ſuceſo fue el miſmo, el eſtrago y la matanza la mitad menor que antes; los boſques y montes que cerca caian, por ſu eſpeſura y fragura, y los pies á los mas díeron la vida. Tito Livio va algun tanto diferente en el cuento deſtas batallas: nos ſeguimos el aſiento y orden de los lugares y lo que otros eſcritores teſtifican. Eſtando las coſas de los Carthagineſes en Eſpaña en terminos que no parece podian eſtar peores, Magon fue enviado á la Gallia para tratar con Menicato y Civiſmaro, Señores con quien hiciera Anibal confederacion, como arriba ſe dixo, para que paſaſen en Eſpaña con ſus gentes y les ayudaſen. Lo qual ſin mas dilacion ellos hicieron, ca por mar llevaron á Cartagena nueve mil hombres de ſu nacion, donde Aſdrubal ſe apercebia para la guerra. Gneio alegre con las victorias paſadas, no con menor cuidado paſó el invierno en la Betica, que hoy es Andalucia. Con tanto al principio del
541. año que ſe contaba de Roma quinientos y quarenta y uno, los unos y los otros ſalieron en campaña. Vinieron á las manos en aquellas comarcas de Andalucia con el miſmo corage y denuedo que antes: el ſuceſo fue el miſmo, la matanza algun tanto mayor: ca ocho mil hombres del exercito Carthagines y caſi todos del numero de los Gallos quedaron en el campo tendidos con ſus Capitanes Civiſmaro y Menicato, que con deſeo de moſtrar ſu valentia con gran denuedo y alegria, como ſuele aquella gente, ſe metieron muy adelante en la pelea. Deſpues deſta victoria los Romanos revolvieron ſobre Sagunto y la tomaron al fin por fuerza paſados ſeis años deſpues que fue ganada y arruinada por los Carthagineſes. Vivian todavia algunos de los foragidos de aquella ſu patria, que fueron en ella reſtituidos, y la ciudad de Turdeto (la principal cauſa de aquellos daños) echada por el ſuelo y allanada. Sus campos entregaron á los de Sagunto, y á los Turdetanos vendieron en publica almoneda: que fue por la venganza alguna conſolacion del dolor, y recompenſa de las injurias que los de Sagunto por ſu ocaſion recibieran. Por el qual tiempo de Italia vinieron nuevas que Arpos ciudad de la Pulla, la qual deſpues de la rota de Cannas faltó y ſe paſó á Anibal, fue tomada por el esfuerzo del Conſul Quinto Fabio; y juntamente mil Eſpañoles que tenia de guarnicion, por grandes promeſas que les hicieron, mudaron partido y ſiguieron el de Roma: principio aunque pequeño, que dió eſperanza á los Romanos de deshacer por aquel camino al orgulloſo enemigo, y les puſo en penſamiento como lo hicieron de eſcribir á los Scipiones que lo mas en breve que ſer pudieſe, enviaſen á Italia algunos Señores Eſpañoles para por ſu medio grangear los demas Eſpañoles que andaban en el campo de Anibal; en cuyo valor entendian conſiſtia la mayor fuerza y eſperanza de los Carthagineſes ſus enemigos.

CAPITULO XVII.

DE UNA NUEVA GUERRA QUE SE EMPRENDIO EN AFRICA.

Por el miſmo tiempo en Africa ſe en-

encendió una nueva y larga guerra con esta ocasion. Asdrubal hijo de Gisgon dexó en Carthago una hija llamada Sophonisba en edad de casarse. Sus partes y prendas muy aventajadas movieron á Syphaz Rey que era de los Numidas, á pedilla por muger. Y como el Senado se escusase con la ausencia de su padre, entendió el barbaro, y no se engañaba, que aquella respuesta era despidiente, y que no se la querian dar. Es el amor muy sentido: tuvose por agraviado, y determinó vengarse con las armas. La silla de su imperio y señorio era la ciudad de Siga puesta en las marinas de Africa enfrente de nuestra Malaga: sus tierras á la parte del Poniente se estendian hasta Tanger y el mismo mar Oceano; y por la parte que sale el sol, tenia por aledaños las tierras de Carthago: solo quedaba en medio el reyno de Gala. Con él de ordinario tenia Syphaz guerra sobre los confines y fronteras con sucesos diversos y diferentes trances. Tenia Gala un hijo por nombre Masinissa, mozo de grandes esperanzas, en fuerzas, valor y ingenio aventajado. Pretendia Syphaz hacer primero la guerra y cargar sobre Gala que tenia pocas tierras, y mas se sustentaba con la sombra de Carthago, que con sus propias fuerzas. Pareciale buena coyuntura para su empresa por estar los de Carthago embarazados á un tiempo con dos guerras muy pesadas, la de Italia y la de España. Estaba con esta resolucion, quando le llegaron tres Embaxadores que los Scipiones desde España le despacharon para decirle de su parte que haria una cosa muy agradable al Senado Romano, si se aliase con ellos, y juntadas sus fuerzas diese á Carthago una nueva guerra en Africa para dividille las fuerzas en muchas partes, y que no fuese bastante para acudir á todo. Con esta embaxada se encendió Syphaz mas en el proposito que tenia: razonó con los Embaxadores, y trató muy á la larga de diversas cosas: con tanto quedó aficionado á la amistad de los Romanos; y por entender quan rudos eran los de Africa en las cosas de la guerra comparados con la milicia Romana, pidió por lo que debian á la amistad comenzada, que volviendo los dos con la respuesta, el tercero quedase en su compañia para instruir y exercitar la infanteria de aquel reyno: parte de milicia de que los Numidas de todo tiempo carecian, que solo usaban de gente á caballo. Otorgóse al Rey lo que pedia, que Quinto Sertorio quedase con él; pero con tal condicion que los Scipiones lo tuviesen por bien y lo aprobasen. Supose en Carthago el intento de los Scipiones; y para acudir á su pretension y á la de Syphaz acordaron de servirse del Rey Gala su aliado. Fue nombrado por Capitan de aquella guerra Masinissa, mozo como queda dicho de grandes prendas, y adelante muy famoso por la amistad que tuvo hasta la muerte con los Romanos; el qual sin dilacion, juntado que hobo asi sus gentes, como las que los Carthagineses le enviaron, salió á verse con el enemigo. Dióle la batalla en que le mató treinta mil hombres, y á él forzó á huirse á los Maurusios, que era una ciudad ó comarca en lo postrero de su reyno, por ventura donde ahora está Marruecos. Y como juntadas nuevas gentes pretendiese pasar en España, con otra batalla que le dió, le quebrantó de todo punto las alas. Hay quien diga, que sin embargo Syphaz pasó en España para tratar en presencia con los Scipiones la manera que se debia tener en hacer la guerra, y que dexaron de contar este viage Tito Livio y Plutarchô: co-

como no es maravilla que en tan grande muchedumbre de cosas se olvide algo. Estas cosas sabidas en España como congoxaron á los Romanos, asi bien por el contrario acarrearon gran alegria al General Carthagines. Parecióle buena ocasion de apretar á los Romanos, cuyo partido que se iba antes mejorando, tornaba de nuevo á empeorarse. Estaba ya cercano el invierno: por esto determinaron los Carthagineses de concertarse para el año siguiente con los Celtiberos, gente feroz y brava, y convidallos con grande sueldo para que los ayudasen. Fueron los Scipiones avisados destas platicas: ganaron por la mano; y con ofrecerles mayores premios, como gente que se vendia por dineros, los mantuvieron en su devocion: principalmente que los honraron en que no anduviesen en esquadrones á parte, ni en los reales como antes era de costumbre tuviesen sus alojamientos distintos, sino que anduviesen mezclados con los Romanos debaxo de las mismas banderas. Todo se enderezaba so color de honra á asegurarse mas dellos. En particular para que hiciesen que los demas Españoles desamparasen á Anibal, enviaron trecientos dellos á Roma, que llegaron allá por el mar principio del año siguiente, que se
542. contó quinientos y quarenta y dos
de la fundacion de Roma. En este tiempo quatro naves enviadas de Roma con vituallas y dinero suplieron la falta que sus exercitos en España tenian. Pero lo que mas los animó y alegró, fue entender que Hannon (el qual fuera enviado desde Carthago á Italia, y hechas nuevas levas de gente en la Liguria y en la Gallia, rompia por Italia para juntarse con Anibal, que se hallaba ufano por haberse apoderado al mismo tiempo de la ciudad de Taranto) fue en la Marca de Ancona con todas sus gentes vencido y desbaratado. En Sicilia la ciudad de Syracusa despues de la muerte de Hieron, y de la que dieron á su nieto Ieronimo sus mismos vasallos, como quier que estuviese dividida en bandos y ultimamente hobiese venido á poder de los Carthagineses, Marco Marcello con un cerco que sobre ella tuvo de tres años, la reduxo y puso en la obediencia de los Romanos: ayudóle Merico Español, que con quinientos soldados de guarnicion la defendió todo aquel tiempo por Carthago, y entonces se determinó de entregalla al Capitan Romano, que la entró por fuerza, y puesta á saco, se hizo gran matanza de los ciudadanos.

CAPITULO XVIII.

COMO LOS SCIPIONES FUERON MUERTOS EN ESPAÑA.

El premio que se dió á Masinissa por la victoria que ganó contra Syphaz su competidor, fue dalle por muger á Sophonisba. El movido por el nuevo parentesco, y con deseo de ayudar á su suegro, el mismo verano desembarcó en el puerto de Cartagena con siete mil Africanos, y setecientos caballos Numidas ó Alarabes. Asi mismo Indibil hermano de Mandonio tenia para el mismo efecto levantados cinco mil hombres en los pueblos que llamaron Suessetanos, aparejado y presto para mover en ayuda de los mismos luego que le fuese avisado. Algunos entienden que estos pueblos eran en aquella parte de Navarra donde hoy está Sanguessa á la ribera del rio Aragon, villa que como se muestra por los privilegios de los Reyes antiguos se llamaba Suessa; y sospechan que tomó este nombre de los puercos, que en Latin se llaman sues: ca no hay du-

duda ſino que en los pueblos comarcanos que ſe llamaban Lacetanos, donde hoy eſtá Jaca, hobo de todo tiempo muy buena cecina deſta carne; y aun en el nueſtro tienen mucha fama los perniles de aquella comarca. Pues como los Carthagineſes ſe hallaſen apercebidos de tantas ayudas, fueron los primeros que partidos de Cartagena ſalieron en campaña la vuelta del Andalucia con ſu campo dividido en dos partes. La una dellas guiaba Aſdrubal el Barchîno: de los demas iban por Capitanes Magon, Maſiniſſa y el otro Aſdrubal ſu ſuegro. Los Scipiones aſi miſmo con muchos ſocorros que les vinieran de Italia, y en particular confiados en treinta mil Celtiberos que tenian á ſu ſueldo, partieron de ſus alojamientos con reſolucion de pelear con el enemigo, ya tantas veces por ellos vencido. Gneio con los Celtiberos y la tercera parte de los ſoldados Romanos ſe encargó de combatir á Aſdrubal, y con eſte intento aſentó ſus reales cerca de los del enemigo, y no lexos de la ciudad Anatorgis y de un rio que paſaba por medio y dividia los dos campos. Publio movió contra los demas caudillos Carthagineſes, para que vencido Aſdrubal (como lo tenian por hecho) no huyeſen ellos y ſe ſalvaſen por los boſques cercanos y por las ſelvas, antes como cercados con redes todos pereciesen juntamente: tanta confianza engendra muchas veces la proſperidad continuada; pero ſucedió todo muy al reves, ca por aſtucia de Aſdrubal y con el conocimiento y trato que tenia con aquella gente, los Celtiberos facilmente ſe dexaron perſuadir que deſamparaſen al Capitan Romano, y levantadas de repente ſus banderas ſe volvieſen á ſus caſas. Para hacello demas deſto hobo ocaſion de una nueva que ſe divulgó, y fue que la parte de aquellos que favorecia á los Carthagineſes, tomadas las armas ſaqueaban las haciendas de los que ſeguian á los Romanos. Gneio deſpojado de aquella parte de ſus fuerzas, por quedar menos poderoſo que el enemigo determinó retirarſe. Porque á qué propoſito con temeridad deſpeñarſe en ſu perdicion manifieſta? ni es muchas veces de menor animo eſcuſar la pelea, que aceptalla. Lo que ſabiamente tenia acordado, desbarató otra fuerza mas alta: porque Publio acoſado de la caballeria de Maſiniſſa, que no ceſaba de eſcaramuzar delante ſus reales, y por recelarſe que ſi Indibil de quien ſe decia que venia, ſe juntaba con los demas, no ſería baſtante para contraſtar á tantas fuerzas, tomó un conſejo peligroſo, y fue que ſe determinó de ſalir al encuentro á Indibil, y atajalle el camino, dado que en lo demas era hombre no menos recatado que valiente; pero la fortuna ó fuerza mas alta ciega á los que quiere deſpeñar. Dexó pues en los reales una pequeña guarnicion, y él de noche ſalió con ſus gentes á hacer lo que penſaba. No ignoraron eſte intento los enemigos. Habian ya llegado los Romanos á viſta de los Sueſſetanos, y ya tarde ſe comenzaron á trabar con ellos, quando Maſiniſſa con ſu venida turbó á los Romanos que llevaban lo mejor, y finalmente los venció. Muchos fueron muertos por la caballeria y el miſmo General Publio, los demas ſe puſieron en huida: en el alcance fue aun mayor la matanza. Algunos pocos cubiertos de la eſcuridad de la noche parte ſe recogieron á las guarniciones cercanas de los Romanos y á la ciudad de Illiturgo, parte á los reales donde ſalieron. Los Carthagineſes alegres con eſta victoria, á gran prieſa

ſa ſe fueron á juntar con Aſdrubal el Barchîno. Por eſta ocaſion Gneio comenzó á ſoſpechar que ſu hermano Publio debia ſer muerto : ca tenia por coſa cierta que ſi él fuera vivo y quedara ſalvo, no ſe hobieran juntado todos los Carthagineſes. Sentia otroſi en ſu corazon una extraordinaria triſteza, bien aſi como ſuele acontecer á los que ha de ſuceder algun mal, como pronoſtico de ſu daño. Tanto mas ſe confirmó en la reſolucion que tenia de retirarſe ; y aſi de noche ſin ruido ſalió de ſus reales. Al alba conocieron los Carthagineſes que los Romanos eran partidos. Enviaron delante los caballos Alarabes para que picaſen en la retaguarda, y con tanto entretuvieſen al enemigo haſta tanto que los Capitanes Carthagineſes llegaſen con el cuerpo del exercito. Gneio viendo que los ſuyos por el gran miedo que les entrara, ni ſe movian á pelear por ruegos ni por amoneſtaciones, ni por ſu autoridad, determinó aventajarſe en el lugar, y tomar un altozano que cerca ſe empinaba. La ſubida fue facil, mas no tenian aparejo, ni materia alguna para hacer foſo ni otros reparos por ſer el ſuelo duro á manera de piedra. Hizo pues poner los baſtos y el bagage como por valladar y trinchea, reparo ligero para tan grave peligro; pero que detuvo algun tiempo al ênemigo, maravillado de los Romanos, cuyo esfuerzo é induſtria aun en tan grave trance no desfallecia. Acudieron los Capitanes, y reprehendida la cobardia de ſus ſoldados, entraron por fuerza los reales. Alli los pocos rodeados de muchos, y mas vencidos del temor, facilmente fueron deſtrozados. El miſmo Gneio, dado que en aquel trance hizo oficio de gran Capitan y de valiente ſoldado, pereció con los demas: varon ſingular, y que gobernó á Eſpaña muchos años, y fue el primero de los Romanos que con ſu buena traza y afabilidad ganó el favor y voluntades de los naturales. Algunos pocos por los montes y eſpeſuras por donde á cada qual guió el miedo ó la eſperanza, fueron á parar á los reales de Publio Scipion, que por ventura ſoſpechaban eſtaba ſalvo ; pero hallaron que Tito Fonteio ſu Lugarteniente quedaba en ellos con una pequeña guarnicion. Dióſe eſta batalla cerca del rio Segura y de un pueblo llamado Ilorcis, que hoy ſe entiende ſea Lorquin en el reyno de Murcia. Los de Tarragona tienen por averiguado que un torrejon que eſtá pueſto enfrente de aquella ciudad, es el ſepulcro de los Scipiones, donde ſe veen dos eſtatuas de marmol mal entalladas, pueſtas como dicen en memoria de los Scipiones. Pudo ſer que paſaſen alli ſus cenizas, ó por ventura los naturales y los ſoldados para mueſtra del mucho amor que les tenian, dado que los cuerpos no eſtuvieſen alli, levantaron aquella memoria cerca de la ciudad principal donde era el aſiento del gobierno Romano, á manera de cenotaphio, que es lo miſmo que ſepulcro vacio, como ſe veen en otras partes muchas memorias ſemejantes.

CAPITULO XIX.

COMO LUCIO MARCIO REPRIMIO EL ATREVIMIENTO DE LOS CARTHAGINESES.

El deſaſtre de los Scipiones fue ocaſion de gran mudanza en las coſas, y cayera de todo punto en Eſpaña el partido de los Romanos, ſi no le ſuſtentara al principio la oſadia de Lucio Marcio, y deſpues le adelantara el valor grande de Publio Cornelio Scipion, que fueron el todo

para que no se perdiese el resto segun que amenazaban los grandes torbellinos que se levantaron. Falta comunmente la lealtad, y desamparan los hombres á los que veen ser de adversidad trabajados, como sucedió en esta ocasion en España: ca los Castulonenses fueron los primeros que cerraron las puertas á los Romanos que despues de aquel desastre se recogieron á su ciudad. Los de Illiturgo pasaron adelante, porque despues de recebidos los mataron. Con el exemplo destas ciudades no hay duda sino que otros muchos pueblos mudaron partido: hallabanse rodeados de tantos daños en un tiempo asi los que con Tito Fonteio quedaron en guarda de los reales, como los demas que se acogieron á ellos; por esto á grandes jornadas se volvieron de la otra parte del rio Ebro. Acorrióles en este aprieto Lucio Marcio hijo de Septimio Caballero Romano, mozo de mucho valor, y que en el exercito de Gneio Scipion fuera Capitan de una de las principales compañias, y tambien Tribuno: juntó un grueso esquadron asi de las guarniciones Romanas, como de los que á él se recogieron despues de las rotas ya dichas, y con él fue á dar socorro á los demas. La alegria que con su venida recibieron los soldados, fue tan grande, que tratando de nombrar Capitan y General en lugar de los muertos, por voto de todos le eligieron para el tal cargo. Pudiera pretenderle el mismo Fonteio, y agraviarse de los soldados, pero la borrasca reprime la ambicion, y el miedo no da lugar á los demas afectos desordenados quando es grande, antes los enfrena. Verdad es que toda aquella alegria en breve se enturbió y trocó en mayor tristeza con el aviso que les vino, es á saber que Asdrubal pasado el rio Ebro se apresuraba para cargar sobre ellos, y que ya llegaba muy cerca y tras él Magon que por las mismas pisadas le seguia. Fue esta nueva para ellos muy triste: tenianse por perdidos, pareciales que la fortuna aun no estaba harta de la sangre Romana. Con esto unos encomendaban sus deudos á sus amigos, y hacian sus testamentos de palabra á proposito que si alguno escapase, llevase á sus casas las nuevas, y avisase de su ultima voluntad: otros lloraban su mala suerte y triste hado, todos renegaban y se maldecian. No habia quien diese oidos á las amonestaciones de Marcio, antes como atonitos estaban suspensos, los ojos puestos en tierra, y aun los mas encerrados en sus tiendas. En el entretanto el enemigo llegaba á vista de los reales, y se acercaba á los reparos y al foso. Con la vista de los estandartes Carthagineses mudado el miedo en corage, bravos como unos leones acuden los Romanos todos con sus armas á la defensa y á las trincheas: rebaten los enemigos, y no contentos con esto, salen con gran rabia y furor contra ellos. El descuido de los Carthagineses, y la confianza hija de la prosperidad, y á las veces causa y madre del desastre, dió la vida á los Romanos. Ca el atrevimiento no pensado hizo maravillar y amedrentó á los vencedores de tal suerte, que sin tardanza volvieron las espaldas. Marcio no quiso seguir el alcance por miedo de alguna celada; antes contento con haber muerto algunos en la huida y confirmado el animo de los suyos, dió señal de recogerse, y se volvió á sus estancias con los suyos, dado que mal enojados y que amenazaban claramente, pues dexaba tal ocasion de vengarse, quando Marcio quisiese ellos no le acudirian. Los Carthagineses otro-

si

ſi no poco ſe maravillaron de ver recogerſe los Romanos, pero como lo echaſen á temor, no hicieron caſo de barrear ſus eſtancias: eſte deſcuido convidó á Marcio para probar otra vez ventura, y con alguna encamiſada dalles una mala traſnochada. Ademas que era forzoſo aventurarſe antes que Magon llegaſe á juntarſe con Aſdrubal: que juntados los dos, no les quedara á los Romanos eſperanza de poderſe ſalvar. Era meneſter uſar de preſteza: aviſó pues Marcio á los ſoldados en pocas palabras de lo que pretendia hacer; con tanto mandóles que fueſen á repoſar, y á la quarta vela los ſacó animados y alegres, porque de la cabeza de Marcio quando les razonaba, vieron reſplandecer una llama: coſa que ellos tomaron á buen agüero. Eſtaba el campo de Aſdrubal diſtante de los reales de Magon ſolas ſeis millas, que hacen como legua y media, y en medio un valle de mucha arboleda, donde Marcio puſo tres compañias de reſpeto para todo lo que ſucedieſe, con algunos caballos. Marchaban los demas ſoldados ſin ruido y á la ſorda: por eſto y por eſtar los contrarios deſcuidados, ſin velas, ſin cuerpo de guarda, entran en los reales de Aſdrubal ſin alguna reſiſtencia: la matanza que hicieron fue grande en los que eſtaban deſarmados, deſcuidados y durmiendo: pocos ſe ſalvaron por los pies, muchos mas pretendieron acogerſe á los otros reales que cerca eſtaban; pero dieron en la celada, donde fueron todos muertos: en fin el menoſprecio del enemigo fue cauſa, como ſuele, de ſu perdicion. Entrados los reales de Aſdrubal, con el miſmo valor y animo ſe dieron prieſa para desbaratar á Magon, que no ſabia nada del daño de los ſuyos ni de la matanza. El ſol era ya ſalido quando llegaron á las eſtancias de Magon: arremetieron denodados, y con la miſma felicidad en un punto de tiempo antes que los enemigos ſe pudieſen apercebir á la defenſa, los entraron. Peleóſe fuertemente dentro de los reparos haſta tanto que viſtas en los paveſes y en las eſpadas de los Romanos las ſeñales de la matanza paſada, los de Magon ſe deſanimaron, y perdída toda eſperanza de la victoria, ſe puſieron en huida. Degollaron en los dos rebates treinta y ſiete mil enemigos, prendieron caſi dos mil: el botin y deſpojo fue muy grande. Los Capitanes Carthagineſes eſcaparon á uña de caballo, que fue lo que ſolamente faltó para que eſta victoria no ſe igualaſe con la perdida y daño paſado. La nueva deſte ſuceſo tan alegre llegó á Roma por principio del año que ſe contaba de ſu fundacion
quinientos y quarenta y tres, con 543.
cartas de Marcio: donde porque ſin orden del Senado ſe llamaba Teniente de Pretor ó Gobernador muchos ſe ofendieron; pero reſpondieron en lo que pedia en ſus cartas del trigo y veſtidos, que el Senado tendria cuidado: ſin dalle titulo en las cartas, ni llamalle Teniente de Gobernador. Con lo qual y con nombrar á Claudio Neron para que acabada la guerra de Capua en que eſtaba ocupado, paſaſe en Eſpaña con once mil peones y mil y cien caballos de ſocorro, de callada reprehendieron lo que Marcio y los ſoldados hicieran en dalle y aceptar aquel nombre: que vicio es propio de nueſtra naturaleza ſer benignos en el temor, y deſpues de la victoria olvidarſe. Anibal ſin duda por aquel ſuceſo, y por la reſolucion que tomaron los Romanos, comenzó á perder la eſperanza de ſalir con ſu intento: pues veia que tenian tan grande ani-

mo, que ſe determinaban de enviar ayuda en Eſpaña ſin embargo que llegó el enemigo tan poderoſo á las puertas de ſu ciudad. Porque Anibal deſpues que tomó á Taranto, acudió para hacer alzar el cerco que los Romanos tenian ſobre Capua. Y echado de alli, paſó tan adelante que aſentó ſus reales á tres millas de Roma; que fue una grande reſolucion. Hizoſe Neron á la vela en Puzol, ſurgió con ſu armada junto á Tarragona. De alli con ſus gentes y las de Marcio y de Fonteio ſin tardanza movió la vuelta del Andalucia en buſca de Aſdrubal, que en los pueblos Auſetanos tenia ſus alojamientos á las piedras negras, nombre de un boſque que habia entre Illiturgo y Mentiſa: entiendeſe que Mentiſa es Montizon ó Cazorla. Puſoſe Neron en las eſtrechuras por donde el enemigo forzoſamente habia de paſar. Acudió Aſdrubal á ſus mañas, y con moſtrar que queria concierto, gaſtó tanto tiempo en aſentar las condiciones, que venida la noche ſus ſoldados pudieron eſcapar por la fragura de aquellos montes: con que el General Romano aunque tarde conoció ſu engaño y la aſtucia Carthagineſa, y deſeaba la batalla; cuyo trance los Carthagineſes hechos mas recatados huian con todo cuidado.

CAPITULO XX.

COMO PUBLIO SCIPION TOMO A CARTAGENA.

En eſte medio en Roma ſe trataba de acrecentar el exercito de Eſpaña y de enviarle un nuevo General. Juntóſe el pueblo para la eleccion, como era de coſtumbre. Los Padres ſe hallaban en gran cuidado por no ſalir alguno á dar ſu nombre y á pretender aquel cargo á cauſa de ſer el peligro tan grande. Pero al fin Publio Cornelio Scipion hijo de Lucio Scipion, mozo de veinte y quatro años, ſalió á la demanda, y por voto de todos fue nombrado para ſer Proconſul de Eſpaña, porque Neron no era mas que Teniente de Pretor, y ſolo haſta tanto que ſe proveyeſe otro para el gobierno. Tenia grande valor, y mayor que ſu edad pedia, lo qual moſtró baſtantemente quando los mancebos de Roma trataban deſpues de la rota de Cannas de deſamparar á Italia: porque con la eſpada deſnuda amenazó en la junta de dar la muerte al que no deſiſtieſe de aquel propoſito, con que del todo ſe trocaron y mudaron parecer. Era tenido por hombre recto: credito que él conſervó diligentemente con la devocion que moſtraba y aficion al culto de los dioſes. Ca deſpues que tomó la toga, que era veſtidura de varon, acudia muy de ordinario al templo de Jupiter que eſtaba en el Capitolio, y en él hacia ſus rogativas y ofrecia ſus ſacrificios todas las veces que queria comenzar algun negocio publico ó particular. Diéronle de ſocorro diez mil infantes y mil caballos. Sillano fue nombrado para ſuceder á Neron con nombre de Propretor. Nombró Scipion por ſus Legados ó Tenientes á ſu hermano Lucio Scipion y á Caio Lelio, aquel de cuyos conſejos ſe entendió procedian todas las hazañas que Scipion acabó en toda ſu vida; y vulgarmente ſe decia que Lelio componia la comedia que Scipion repreſentaba. Con eſtas ayudas y con eſtas gentes en una armada que ſe juntó en Oſtia, ſe hizo á la vela. Llegado á Eſpaña al fin del año, dió gracias á los ſoldados por lo hecho con palabras muy corteſes, en particular á Marcio hizo mucha honra como la razon lo pedia, y le tu-

tuvo siempre á su lado en su compañia. En el mismo año Marco Marcello entró en Roma con una fiesta que llamaban Ovacion: honra que le concedieron porque ganó la ciudad de Syracusa. Llevaba delante de sí á Merico Español con una corona de oro en premio de que le entregó la ciudad y la guarnicion. A sus soldados dieron los campos de Murgancio en Sicilia, que era como dicen nuestros escritores poblacion antigua de Españoles. El año siguiente, que se contaban de la ciudad de
544. Roma quinientos y quarenta y quatro, Scipion al principio de la primavera sacó sus huestes y las de sus aliados con resolucion de pasar el rio Ebro y apoderarse de Cartagena, ciudad la mas fuerte de todas las enemigas, puesta enfrente de Africa, con un muy buen puerto, donde los Carthagineses tenian los rehenes de España, el bagage de los soldados, las vituallas, municiones y almacen. Acometia esta empresa con tanto mayor deseo, que si salia con ella, pensaba echar á los enemigos de toda España. No era su pretension sin fundamento por tener aquella ciudad pequeña guarnicion, y los Capitanes Carthagineses estar con sus gentes muy lexos, es á saber Magon cerca de Cadiz, Asdrubal hijo de Gisgon á la boca de Guadiana: el otro Asdrubal se hallaba en la Carpetania, que hoy es el reyno de Toledo. Dióse el cargo de la armada Romana á Lelio con orden que á pequeñas jornadas fuese en seguimiento del exercito de tierra, en que entre Romanos y Españoles se hallaban alistados veinte y cinco mil infantes y dos mil y quinientos caballos. Llegó Scipion por tierra á Cartagena en siete dias, y luego el dia siguiente determinó de combatir la ciudad á un mismo tiempo por mar y por tierra. El que tenia la ciudad por los Carthagineses, llamado Magon, no se descuidaba en armar los ciudadanos, repartir los soldados por todas partes, poner á punto los trabucos y ingenios, sin olvidarse de cosa alguna que se pudiese desear en un diestro Capitan. Está aquella ciudad asentada en un ribazo sobre el puerto con una isleta que tiene por frente y le hace seguro de todos los vientos. Rodeala el mar por tres partes, y la que mira al Septentrion y acia la tierra, tiene la entrada empinada, demas que á la sazon la tenian fortificada de una buena muralla. Los soldados de Scipion pretendieron por alli escalar la ciudad; pero los Españoles que estaban en aquel quartel, con grande esfuerzo no solo les defendieron la entrada, sino con una salida que hicieron, los forzaron á retirarse mas que de paso. Cargaron nuevas compañias que Scipion enviaba de refresco, con que los Españoles fueron forzados á meterse en la ciudad. El alboroto y espanto de los de dentro por esta causa era tan grande, que en muchas partes dexaron la muralla sin defensa. Con esta buena ocasion los soldados por mar y por tierra se arrimaron, como les era mandado, con sus escalas al muro. Advertidos de este peligro los cercados, acuden á la defensa con gran denuedo, y con lanzar sobre los enemigos piedras y todo genero de armas ofensivas, los forzaron á arredrarse sin hacer efecto. Por la parte de Poniente estaba pegado con el muro un estero: avisaron los pescadores, que quando baxaba el mar, le podia pasar un hombre á pie. El General Romano manda que los soldados, si bien aun no habian descansado del todo, ni estaban alentados de la pelea pasada, acometan por dos partes la mura-

ralla para que estando los de la ciudad ocupados en defender la una parte, escalen la ciudad por la otra, que á causa de tener aquel estero estaba por alli mas flaca y sin guarda. Como lo mandó, asi se hizo, y sucedió puntualmente como lo tenia trazado. Entrada por aquella parte la ciudad, apoderaronse los soldados de la puerta mas cercana, y por ella dieron entrada á la demas gente. Por donde en un momento fue la ciudad puesta en poder de los Romanos, y quedaron señores de todo, porque tambien Magon entregó la fortaleza por no tener esperanza ni orden de poderse en ella tener. El despojo fue muy rico, los ingenios de guerra muchos, las banderas que tomaron setenta y quatro, naves gruesas que se hallaban en el puerto cargadas de vituallas y municiones, sesenta y tres, los presos hasta diez mil fuera de los esclavos, de los quales pusieron en libertad á los ciudadanos de Cartagena; y para que el beneficio fuese mas colmado, les volvieron todos sus bienes á proposito y con intento todo de ganar las voluntades de los naturales. Los rehenes otrosi parte entregaron á los Embaxadores de sus ciudades: los demas fueron entretenidos muy honradamente, y entre estos la muger de Mandonio y los hijos de su hermano Indibil. Asi mismo una doncella muy hermosa, como quier que fuese entregada á Scipion y presentada por los soldados, apenas la quiso ver y hablar por quitar la ocasion y sospecha, y por tener entendido que ninguna cosa podia acarrear á su edad mayor peligro que los deleytes deshonestos; antes la mandó guardar y restituir á un principal de los Celtiberos llamado Luceyo, con quien estaba desposada. No paró en esto, sino que le dió para aumento del dote el oro que los padres de aquella moza ofrecian para su rescate. Con esta benignidad y liberalidad de tal manera quedó prendado aquel mancebo, que dentro de pocos dias vino á servir á los Romanos con mil y quatrocientos caballos, y en ello continuó con mucho esfuerzo y lealtad. A los soldados que entraron la ciudad, se dieron premios conforme al valor que cada uno mostrara. Y porque entre dos dellos, es á saber Sexto Digicio y Quinto Tyberilio habia diferencia sobre quien dellos merecia la corona mural, que se daba al que primero subia en el muro, por estar todo el exercito dividido sobre el caso en dos partes sentenció que se debia á entrambos, y asi dió á cada uno la suya, de que todos quedaron muy pagados. A Lelio en particular dió una corona de oro, y treinta bueyes para que los sacrificase. Con esto, y para que llevase la nueva de que Cartagena era tomada, le envió luego á Roma en una galera de cinco remeros por banco, en que iba otrosi Magon y quince Senadores de Cartago la de Africa. Rehicieron despues y repararon los muros de aquella ciudad por las partes que quedaban maltratados. Todo lo qual concluido, y puesta alli una buena guarnicion de soldados, Scipion con mayor fama y reputacion que antes tenia, dió la vuelta á Tarragona al fin de aquel año para tener cortes á los naturales y ciudades de su devocion. Lelio llegado que fue á Roma, luego que le dieron audiencia en el Senado, con un grande y elegante razonamiento que hizo, declaró quan grandes fuerzas se les juntaran con la toma de aquella ciudad. Demas desto, examinados los cautivos, se supo ser verdad lo que M. Valerio Messala desde Sicilia por sus

car-

cartas avisaba, es á saber que Masinissa tenia en Africa levantados cinco mil caballos Numidas y que hacia junta de otras gentes Africanas con pensamiento de volver á la guerra de España. Junto con esto, que Asdrubal Barchîno estaba otra vez señalado para pasar en Italia con aquellas gentes de Africa y grandes socorros de España: nueva que en el pueblo causó grande espanto, y puso á todo el Senado en grande cuidado, en especial que por aquellos dias en los Samnites parte de lo que hoy llaman Abruzo, cerca de la ciudad Herdonea, Anibal les dió una grande rota: ca el Pretor Gneio Fulvio con doce Tribunos fueron muertos, y un grueso exercito destrozado: unos dicen que los muertos llegaron á trece mil, otros que fueron siete mil.

CAPITULO XXI.

COMO ASDRUBAL BARCHINO FUE VENCIDO POR SCIPION.

Con la toma de Cartagena el estado de las cosas se mudó en España, muchos se inclinaron al partido de los Romanos: que tal es la costumbre de la gente seguir al que mas puede. Entre los demas Edesco, hombre de muy alto lugar entre los Españoles, se pasó á los Romanos por haberle restituido muger y hijos que estaban entre los rehenes ya dichos. Mandonio y Indibil Principes de los Celtiberos alcanzaron perdon de la falta pasada, y con tanto fueron recebidos en gracia. Tenia Asdrubal Barchîno sus alojamientos cerca de Betulon, ciudad segun se entiende puesta en lo que hoy es Andalucia, donde estan Ubeda y Baeza. Scipion luego que el tiempo dió lugar para ello, año de la fundacion de Roma
545. quinientos quarenta y cinco, movió de Tarragona en su busca, y en su compañia Lelio que era ya vuelto de Roma. Asdrubal avisado del intento de Scipion, y desconfiado asi del esfuerzo de los suyos, como de la voluntad de los Españoles que tenia consigo, de noche pasó sus alojamientos á un ribazo, cuyas raices y halda por la mayor parte bañaba y rodeaba un rio, que se cree era Guadalquivir. Tenia en la cumbre dos llanos: en el mas baxo puso á los Numidas ó Alarabes, y á los Africanos y á los Mallorquines: en el mas alto se alojó el mismo General con la fuerza del exercito. Ni la aspereza de aquel sitio, ni el peligro de la subida espantó á Scipion para que no pretendiese venir á las manos con el enemigo, que atemorizado confiaba mas en la fortaleza del lugar, que en sus gentes. La dificultad de la subida fue grande. Ninguna cosa tiraban los enemigos que cayese en vano. Pero luego que con grande trabajo subieron al llano y llegaron á las espadas, los enemigos volvieron las espaldas para recogerse en la parte mas alta de aquel ribazo. Era mas fragosa aquella subida, y asi fue necesario ir ladeando el monte repartidas las gentes en dos partes, Scipion á la mano izquierda y Lelio á la derecha: subido que hobieron, acometieron por ambos lados á los enemigos, los quales en un punto se pusieron en huida, porque ni podian bien revolver sus haces, ni tuvieron tiempo para poner los elefantes por frente. Murieron como ocho mil hombres: fueron presos diez mil infantes, y dos mil hombres de á caballo, y entre estos un mozo de poca edad llamado Massiva sobrino de Masinissa, hijo de una su hermana, que poco antes era vuelto de Africa. Dióle Scipion un caballo, vistióle ricamente, y envióle gra-

graciosamente á su tio. Asdrubal enviado delante el dinero y los elefantes, con parte de sus gentes no paró hasta llegar cerca de los Pyrineos, donde acudieron tambien Asdrubal hijo de Gisgon, y Magon. Alli tomado consejo, acordaron que Asdrubal hijo de Gisgon fuese á la Lusitania, y que Masinissa con tres mil caballos corriese las tierras de la España Citerior, con orden empero que el uno y el otro en todas maneras escusasen el trance de la batalla. Magon fue enviado á Mallorca á recoger honderos de aquellas islas. Finalmente pareció cosa forzosa que Asdrubal el Barchîno pasase en Italia, asi por obedecer al Senado que lo mandaba, como para que los soldados Españoles que se inclinaban á Scipion, con llevallos tan lexos sosegasen. Esto los Carthagineses. Scipion por causa que el estio estaba muy adelante, por los bosques de Castulon parte de Sierramorena dió la vuelta á Tarragona, donde por todo el año siguiente, que fue de Ro-
546. ma quinientos y quarenta y seis, por tener quebrantadas las fuerzas Carthaginesas se entretuvo ocupado en el gobierno sin acometer cosa alguna que sea digna de memoria, sino que de Italia vinieron nuevas que cerca de Taranto en cierta batalla el Consul Marcelo fue muerto por Anibal, y el otro Consul Crispino salió mal herido, de que murió tambien adelante. Desde Carthago en el lugar de Asdrubal Barchîno vino Hannon, enviado para que le sucediese en el gobierno de España: él de camino traxo consigo á Magon que se habia detenido en Mallorca; y con él llegó á España año de la fundacion
547. de Roma quinientos quarenta y siete. Acudió luego á hacer gente en los Celtiberos. Scipion envió contra él á Syllano con buen golpe de gente. Vino con los contrarios á batalla, y desbarató primero á Magon, despues prendió á Hannon que desde sus reales vino en socorro de su compañero. Con la nueva desta victoria Scipion se determinó de ir en busca de Asdrubal hijo de Gisgon, que estaba con su gente alojado cerca de Cadiz. Pero él avisado por tan grandes perdidas, antes que Scipion llegase repartió sus gentes por aquellas ciudades y guarniciones por no tener confianza en las armas ni en las fuerzas. Supo Scipion esta determinacion: asi dexó aquel viage y se volvió atras, solo envió á Lucio su hermano para que se apoderase de Oringe ciudad de los Melessos. Plinio pone á Oninge en la Betica acia donde hoy está Jaen. No fue esta empresa sin provecho: antes en breve fue la ciudad entrada por fuerza y puesta á saco. Todos los Carthagineses y trecientos ciudadanos que fueron en cerrar las puertas á los Romanos, quedaron dados por esclavos; á los demas se dió libertad con todo lo que antes tenian. Acercabase el invierno: asi los soldados fueron enviados á invernar, y el mismo Lucio por mandado de su hermano se partió para Roma, y en su compañia Hannon con los demas cautivos nobles; donde llegado dió cuenta de todo lo que se habia hecho. Por el mismo tiempo vinieron de Italia avisos que Asdrubal Barchîno despues que en la pasada de la Gallia y de los Alpes halló mas facilidad que pensaba, como pretendiese juntarse con Anibal su hermano, fue en la Marca de Ancona á la pasada del rio Metauro en una batalla muy herida roto y desbaratado por los Consules Claudio Neron y Mar. Livio Salinator: victoria muy famosa, y que se igualó con la perdida de Cannas asi por la muerte del Gene-

neral Carthagines, como por el numero de los enemigos que perecieron, que llegaron a cincuenta y ſeis mil hombres, y fue cauſa al pueblo Romano de una alegria extraordinaria, por conſiderar que en el trance de aquella batalla ſe echó el reſto y ſe aventuró todo el imperio Romano.

CAPITULO XXII.

COMO ECHARON A LOS CARTHAGINESES DE ESPAÑA.

548. El año ſiguiente, que ſe contó quinientos y quarenta y ocho de la fundacion de Roma, el otro Aſdrubal con toda la diligencia poſible formó un grueſo exercito, compueſto de las gentes que antes tenia, y de nuevas compañias que de Eſpañoles levantaron. Con todas eſtas gentes, que llegaban á cincuenta mil infantes y quatro mil y quinientos caballos, aſentó ſus reales en la Betica ó Andalucia cerca de la ciudad de Silpia. Perſuadiaſe que Scipion no ſe le podria igualar en numero de gente; mas á la verdad no vencen los muchos, ſino los valientes. Y el General Romano aviſado de lo que paſaba, tomó de un Señor de Andalucia llamado Colca, que era de ſu parcialidad, tres mil peones y quinientos caballos. Temia juntar mayor numero de Eſpañoles por lo que ſucediera á ſu padre y á ſu tio: aviſo para que de tal manera eſtribaſe en los ſocorros eſtraños, que ſe aſeguraſe mas de ſus propias fuerzas. Con eſte ſocorro y con las legiones Romanas partió en buſca del enemigo. Trabaron por algunos dias eſcaramuzas: deſpues los unos y los otros ordenaron ſus haces para dar la batalla, pero ſin efecto alguno por no haber quien la comenzaſe. Eſtaba entre las dos hueſtes un valle aunque facil de paſar, mas cada parte eſperaba que los contrarios ſe adelantaſen á ſubille, con intento de pelear con mas ventaja. Mas como quier que ni los unos ni los otros ſe atrevieſen, á pueſta de ſol ſe retiraron á ſus reales primero los Carthagineſes, deſpues los Romanos. Con eſte orden y traza ſe paſaron algunos dias haſta tanto que Scipion ſe aventuró un dia muy de mañana de acometer, como lo hizo, las eſtancias de los enemigos. Aſdrubal alterado con aquel rebate tan fuera de lo que penſaba, echó delante la caballeria para que hirieſen en los caballos contrarios, que fueron los primeros á acometer los reales, y él ſalió con las demas gentes á la batalla. Los caballos ſe trabaron de tal ſuerte, que por largo eſpacio la pelea fue muy dudoſa. Scipion recogió los ſuyos en el cuerpo de la batalla, y eſtendió y adelantó los dos cuernos, donde puſo las legiones Romanas. Con eſto antes que los eſquadrones de en medio ſe juntaſen, hizo volver las eſpaldas á los dos cuernos contrarios por eſtar compueſtos de Mallorquines, y de ſoldados nuevos de Eſpaña, gente de poco valor y deſtreza, y tambien porque ſalieron á la pelea en ayunas: la qual los Romanos que venian bien comidos, de propoſito entretuvieron haſta muy tarde. Con tanto quedó el campo por los Romanos; y dado que ſiguieron el alcance, no pudieron luego entrar los reales contrarios á cauſa de una lluvia que de repente ſobrevino, adonde los vencidos ſe retiraron primero en ordenanza, y deſpues huyendo quanto mas podian. Aſdrubal atemorizado de lo que paſó, y poco confiado de ſus aliados, por ſoſpecha que lo que algunos hicieron, todos no ſe le paſaſen á los Romanos, la noche ſiguiente movió á ſordas con ſu campo

con intento de volver atras á las mayores jornadas que pudiese. Scipion luego á la mañana avisado de lo que pasaba, que los enemigos huian, despachó la caballeria para que picasen en los postreros, y por este medio detuviesen al enemigo hasta tanto que llegadas las legiones, todo lo pusieron en confusion y rota. Grande fue la matanza deste dia, pues de un campo tan grande apenas escaparon y se salvaron siete mil hombres con su General, que se subieron en un serrejon muy agro, sitio por su naturaleza muy fuerte: donde, partidos Asdrubal secretamente á Cadiz, y Scipion con parte de su gente á Tarragona, Syllano los tuvo cercados. Quedó alli entre los demas Carthagineses Masinissa, el qual viendo las cosas de Carthago puestas en estremo peligro y caidas casi del todo, acordó de moverse al movimiento de la fortuna, y baylar al son que ella le hacia. Habló secretamente con Syllano, y con él trató de pasarse á los Romanos, sin que á lo que parece, sucediese en aquel cerco alguna otra cosa de mayor importancia. Hizose esta guerra al principio del verano, con que se acabó en España el señorio de los Carthagineses, y pasó al poder y jurisdiccion de los Romanos, que fue el año decimo quarto despues que Anibal sugetó á los Saguntinos, y el quinto despues que á Scipion se encargó el gobierno y la guerra de España.

CAPITULO XXIII.

DE OTRAS COSAS QUE SCIPION HIZO EN ESPAÑA.

Concluida en gran parte la guerra larga y dudosa de España, Scipion comenzó á revolver en su pensamiento de apoderarse de Africa y de la misma ciudad de Carthago. Para poner en esto la mano concertóse primero con Masinissa: recibióle en su gracia, y con tanto le envió á Africa á negociar sus naturales, y apartallos de la amistad de Carthago. Por otra parte trató de concertarse de nuevo con Syphaz Rey de los Masessulos, y hacelle amigo del Pueblo Romano. Para concluir esto despachó á Lelio por su Embaxador, y le hizo pasar en Africa. Respondió el barbaro á esta demanda que él no vendria en ningun concierto, si el mismo General Romano no se hallaba presente. Scipion avisado desta respuesta, pasó en Africa, y llegó á Siga que era el asiento y residencia de aquellos Reyes, y hoy se entiende que es Aresgol, por causa que Plinio testifica que Siga estaba enfrente de Malaga. Acudió á la misma ciudad y en la misma sazon Asdrubal para prevenir aquel Rey y desbaratar aquellas praticas: gran gloria de aquel barbaro, que dos poderosisimos pueblos y dos excelentisimos Capitanes pretendiesen á un tiempo grangear á qualquier precio su amistad. Tanto mas que los dos cenaron á una mesa, y lo que es mayor maravilla, reposaron en un mismo lecho á proposito cada qual de condescender con la voluntad del Rey que asi lo quiso, y por este camino grangearle. Quiso él interponerse para que se asentasen paces entre aquellas ciudades: Scipion se escusó con que sin comision del Senado Romano no se podia tratar aquel punto, y mucho menos tomar resolucion en negocio tan grave. Y sin embargo concluido á lo que era venido, que era atraer aquel Rey á la amistad Romana, dió la vuelta Scipion á España, donde Illiturgo y Castulon en breve vinieron á su poder: ciudades que mas por miedo de lo que merecian por su deslealtad, que

que de voluntad ſe mantenian en la amiſtad de los Carthagineſes. Illiturgo fue deſtruida: á Caſtulon perdonó, que era menor ſu culpa, y por entregarſe de ſu voluntad amanſó la ſaña de los vencedores. Deſpues deſto dió á Marcio orden de ſugetar otras algunas ciudades, y él determinó de celebrar en Cartagena las exêquias de ſu padre y de ſu tio. Plinio dice que la hoguera donde fueron quemados los hueſos de los Scipiones, eſtaba en Ilorci (quien dice que hoy Ilorci es Lorquin, quien que Lorca) de la qual hoguera dice huye el rio Tader, que es el rio de Segura. Lo cierto, que en aquellas exêquias hobo juegos de diverſas maneras, y en particular de gladiatores ó eſgremidores, que de ſu voluntad ſe ofrecieron á la pelea: entre los demas hicieron campo dos primos hermanos, llamado el uno Corbis y el otro Orſua por cierta diferencia que tenian ſobre el ſeñorio de la ciudad llamada Iba. Valerio Maxîmo dice que eran hermanos: concuerdan que Orſua el menor de los dos pagó con la vida ſu obſtinacion, con tanto menor compaſion, que confiado en ſus fuerzas nunca ſe dexó perſuadir que ſu negocio ſe determinaſe por tela de juicio y no por las armas. En eſte medio muchas ciudades ſe entregaban á Marcio: ſolo Aſtapa, porque muchas veces con correrias maltratara los aliados de los Romanos, perdída la eſperanza de perdon, ſufrió por largo tiempo con grande obſtinacion el cerco. Muchos murieron de aquella ciudad en diverſos encuentros, muchos en una batalla que ſe dió, ſin que por eſtos daños afloxaſen en ſu propoſito. Antes conocida ſu perdicion y reſueltos de morir antes que rendirſe, acordaron de degollar mugeres y niños, y quemar ſus preſeas y ropa publicamente en la plaza. Eſto hecho, con ſus eſpadas ſe quitaron las vidas: obſtinacion digamos ó conſtancia no menor que la de los Saguntinos, pero eſcurecida y caſi pueſta en olvido á cauſa de no ſer aquella ciudad tan principal y famoſa como Sagunto: tanto importa la nobleza del que hace alguna gran hazaña. Las ruinas deſta ciudad ſe veen a la ribera del rio Xenil no lexos de Ecija y de Antequera: de Aſtapa ſe cree haberſe fundado Eſtepa, pueblo conforme en el apellido, y diſtante de aquellas ruinas dos leguas ſolamente. Concluidas eſtas coſas, Lelio y Marcio fueron enviados a Cadiz con eſperanza de apoderarſe, por inteligencia y trato de ciertos foragidos, de aquella isla, y echar della á los Carthagineſes. Engañóles ſu penſamiento, ca ſus trazas y inteligencias fueron deſcubiertas: con que Magon á cuyo cargo eſtaba la isla, las deſbarató facilmente. Ademas que Scipion adoleció de una enfermedad muy grave y muy fuera de ſazon: cuya fama (como acontece) con el decir de las gentes ſe aumentó de ſuerte, que muchos tomaban ocaſion de penſar en novedades, en particular Mandonio y Indibil al deſcubierto mudaron partido. Dolianſe que les habia engañado ſu eſperanza, ca echados los Carthagineſes, ſe prometian el ſeñorio y reyno de Eſpaña: que tal es la comun condicion ó falta de los hombres de creer facilmente lo que deſean. Demas deſto ocho mil Romanos que alojaban por las comarcas que baña el rio Xucar con ſus aguas, pidieron fuera de tiempo ſus pagas, y porque no les acudieron ſe amotinaron. Era grande la alteracion de las coſas: en la qual ocaſion confiado Magon que ſe podria mejorar el partido de Carthago, por cartas que eſcribió a aquel Se-

Lib. 3. cap. 1.

Senado, pedia le enviasen muchas gentes de socorro; pero todos aquellos intentos y praticas salieron vanas con la mejoria de Scipion: con que todo aquel alboroto y motin se apagó en breve, y se quitó la ocasion de mayores alteraciones. Los soldados amotinados con intencion que les dieron de que alcanzarian perdon y les darian sus pagas, vinieron á Cartagena, donde todos fueron por Scipion asperamente reprehendidos, y castigadas solamente las cabezas del motin como causas principales de aquella alteracion. Mandonio y Indibil en los Ilergetes do andaban alborotados, en una batalla que duró dos dias, quedaron vencidos y despojados de sus reales; y sin embargo de lo cometido con rendirse á la voluntad del vencedor alcanzaron perdon y paz: solo fueron castigados en dineros con que pagar los soldados. Masinissa era vuelto de Africa á Cadiz con buen golpe de caballos Numidas en socorro de los suyos: que aun no se declaraba por los Romanos, ni se entendia su voluntad. Scipion enviado que hobo delante á Marcio con parte de su gente, se determinó ir él mismo en persona: cuya venida y llegada luego que Masinissa la supo, con voz de correr los campos comarcanos pasó á tierra firme, donde procuró tener habla secreta con Scipion: resultó destas vistas que puso con él aquella amistad que conservó toda la vida, y aun fue de gran momento para derribar el poder de Carthago: á él acarreó gran gloria y no menores riquezas. Magon perdída la esperanza de las cosas de España, por orden del Senado se partió para Carthago en sus naves, en que embarcó todo el oro y la plata asi del publico, como de particulares. De camino acometió á los Mallorquines porque se pasaran á los Romanos. Apoderóse sin dificultad de Menorca: dende envió á Carthago dos mil honderos, y él por estar el otoño adelante se quedó alli á invernar; y por no estar ocioso fundó en aquella isla una ciudad de su nombre, como sospechan algunos: otros dicen que fue mas antigua, como queda apuntado en otro lugar: que no es maravilla vamos á tiento en cosas tan antiguas. Lo que se averigua es que Cadiz se entregó á Scipion, y que por este tiempo cerca de Sevilla fundó á Italica, municipio Romano, en un lugar que antes se llamaba Sancios, patria que fue de tres Emperadores Trajano, Adriano, y del gran Theodosio. Con esto el quinto año despues que vino á España, dió la vuelta á Roma en una armada de diez naves. Juntóse el Senado fuera de la ciudad en el templo de la diosa Bellona. Alli relató por menudo todo lo que en España quedaba hecho con grande alegria de los Padres y del pueblo, que consideraban (como era la verdad) el gran riesgo de que escaparon, y quanto su partido quedaba adelantado y mejorado con tener sugeta á España. Y sin embargo no se le dió el triumpho, porque hasta entonces ningun Proconsul por grandes cosas que hiciese, le habia alcanzado.

CAPITULO XXIV.

COMO SCIPION VENCIO A CARTHAGO EN AFRICA.

En la primera eleccion que despues desto se hizo en Roma, salieron por Consules el mismo Publio Cornelio Scipion y P. Licinio Crasso, que era Pontifice Maxîmo. Dióse el cuidado de Sicilia á Scipion con voluntad de su compañero, y junto con esto á su instancia, le concedieron

ron que si juzgase ser asi conveniente, pudiese pasar con sus huestes en Africa; sin embargo que Q. Fabio Maxîmo hizo gran resistencia, y con un largo razonamiento pretendió probar ser aquella empresa temeraria. Corria el año de la ciudad de Ro-
549. ma quinientos y quarenta y nueve, en el qual Magon partido de Menorca donde invernó, destruyó en la Liguria la noble ciudad de Genova. Por otra parte Lelio desde Sicilia por mandado de Scipion pasó á Africa para correr los campos de Carthago, ponellos á fuego y á sangre, matar y robar todo lo que hallase. En España Mandonio y Indibil volvieron á sus mañas; y con intento de recobrar la libertad, ó fuese por ambicion de hacerse Reyes, se levantaron. Hizose la guerra al principio no solo en los Ilergetes, donde ellos tenian el principado, sino tambien en los Ausetanos, que estaban donde aora la ciudad de Vique; y en otros lugares comarcanos se encendió tambien la llama, que pasó en breve á los Sedetanos como dice Livio: yo mas quisiera que dixera Ceretanos, los quales adelante de los Ilergetes y de los Ausetanos se estendian hasta los Pyrineos. Eran los que habian tomado las armas en numero treinta mil peones y quatro mil de á caballo. Salieronles al encuentro Lucio Lentulo y Lucio Manlio Acidino Proconsules, á los quales como á sus sucesores Scipion entregó la provincia. Dióse la batalla, murieron hasta trece mil hombres de los levantados: los demas se metieron y escaparon por los bosques y espesuras que cerca caian. Indibil murió en la pelea: á Mandonio entregaron sus mismos soldados para con su muerte alcanzar ellos perdon, principalmente que los Proconsules Romanos hicieron publicar que no se harian las paces si no les entregaban en su poder los movedores de aquel alboroto. El año siguiente,
que fue de Roma quinientos y cin- 550.
cuenta, pasaron los Españoles en reposo por hallarse cansados y gastados con guerras de tantos años. Para la ciudad de Carthago fue año muy aciago: ca Scipion con una poderosa armada y un grueso exercito pasó en Africa, y en su compañia por su Qüestor Marco Caton, llamado el Censorino. Entonces Masinissa sin dilacion y al descubierto se pasó á los Romanos con un grande esquadron de Numidas, y desamparó á los Carthagineses con tanto mayor corage, que el Rey Syphaz estaba declarado por ellos por haberle concedido lo que tanto deseaba, y por tanto tiempo pretendió, que era casarse con Sophonisba. La guerra al principio fue dudosa: Hannon hijo de Amilcar fue vencido por los Romanos y muerto en una batalla. Por el contrario Asdrubal y Syphaz forzaron á Scipion á alzar el cerco que tenia sobre Utica, sin que aquel año se hiciese alguna otra cosa de momento. Al principio del año siguiente, en que fueron Consules Gneio Servilio Cepion y Gneio Servilio Gemino, Scipion con nuevos socorros que le vinieron de Italia hecho mas fuerte, salió en busca de Asdrubal y de Syphaz, á los quales venció en algunos encuentros que con ellos tuvo, y despojó de sus reales por dos veces. En estas peleas perecieron quarenta mil hombres del exercito Carthagines, y en este numero quatro mil Celtiberos que traia Syphaz á su sueldo. Con esto el reyno de los Masessulos, que caia en las Mauritanias ó cerca dellas, y dél Syphaz se apoderara por fuerza, volvió á poder de Masinissa. No paró en esto la desgracia, antes el mismo Sy-

Syphaz en el reyno de ſus padres y abuelos, do ſe habia retirado y hacia gente con intento de volver á la guerra, fue en una batalla que Lelio y Maſiniſſa le dieron, de nuevo vencido y preſo. En la ciudad principal y ſilla de aquel reyno, que deſpues deſta victoria vino tambien en poder de los Romanos, hallaron á Sophonisba. Maſiniſſa ſin dilacion y ſin otras ceremonias ſe caſó y celebró con ella ſu matrimonio: como ſean los Moros muy deſordenados en la luxuria. Reprehendióle Scipion por eſta razon con palabras muy graves, que fue ocaſion para que el miſmo Maſiniſſa la hicieſe morir con yerbas: aſi ſuelen los hombres emendar un yerro con otro mayor. Los Carthagineſes viendoſe en eſta eſtrechura, acordaron de llamar á Anibal para que dexada Italia, acudieſe á la defenſa de ſu patria. Porque Magon que con ſu armada venia la vuelta de Carthago, tenian aviſo que muriera en Cerdeña de una herida vieja que le dieron en los Inſubres, que era una provincia de Italia donde hoy eſtá Milan. Con la venida de Anibal ſe movieron tratos de paz, porque las coſas de Carthago iban muy de caida. Hablaronſe los dos Generales, y como quier que no ſe concertaſen, volvieron de nuevo á las armas y á la guerra. Los Carthagineſes fueron vencidos en batalla, y el miſmo Anibal forzado á deſamparar á Africa, y por ſalvar la vida huirſe acia Levante á tierras muy lexos y apartadas. Deſpues deſta victoria, y de la huida de Anibal ó antes ſe hicieron las paces con Carthago con eſtas condiciones: que Carthago ſe gobernaſe por ſus leyes: los aledaños de ſu ſeñorio y juriſdiccion fueſen los miſmos que antes de la guerra: que entregaſen aſi los traydores fugitivos, como los que tenian cautivos: no tuvieſen naves con eſpolon fuera de galeras, ni elefantes domados: pagaſen diez mil talentos de plata en cincuenta pagas. Para ſeguridad y firmeza de todo eſto ſe obligaron á dar cincuenta rehenes eſcogidos á voluntad de Scipion, es á ſaber de los principales de la ciudad. Graves condiciones eran eſtas, pero forzoſo que las aceptaſen, por eſtar apretados á un miſmo tiempo con tantos deſaſtres. Ademas que ciertos Carthagineſes preſos por los Saguntinos fueron llevados á Roma con el oro y la plata que traian para mover á los Eſpañoles á que ſe levantaſen. El Senado alabó la lealtad de los Saguntinos: en premio les volvieron el dinero que tomaron á los Carthagineſes, y ſolo detuvieron los cautivos. Todo eſto ſucedió el año
que ſe contaba quinientos y cincuenta y dos de la fundacion de 552.
Roma. Eſte año paſado, y venido el ſiguiente, Cornelio Scipion de Africa volvió á Roma con renombre del mas famoſo Capitan que ſe conocieſe en el mundo. Otorgaronle que triumphaſe de Carthago. Eran á la ſazon Conſules Gneio Cornelio Lentulo y P. Elio Peto. El triumpho fue en todo de los mas ſeñalados del mundo: ſolo faltó el Rey Syphaz para ennoblecelle mas para llevar en la pompa encadenado un Rey tan poderoſo, ca falleció cerca de Roma. Dieron á Scipion ſobrenombre de Africano, gloria debida á ſus trabajos y hazañas. Por eſta manera ſe puſo fin á la ſegunda guerra Punica ó Carthagineſa el año diez y ſiete deſpues que ſe comenzó, la mas grave y mas peligroſa que jamas hizo ni padeció Roma. Tanto fue mayor el alegria de verla acabada por el valor y esfuerzo de Scipion.

CA-

CAPITULO XXV.

COMO M. PORCIO CATON SIENDO CONSUL VINO A ESPAÑA.

Dicho ſe ha como en lugar de Sci-
pion vinieron á Eſpaña dos Procon-
ſules. Deſtos L. Cornelio Lentulo el
año ſexto deſpues de ſu llegada vol-
vió á Roma para pretender el trium-
pho por haber ſugetado los Eſpaño-
les alborotados. Sucedió en ſu lugar
C. Cornelio Cetego, el qual vino
á Eſpaña por compañero y con igual
poder de L. Manlio Acidino el año
554. quinientos y cincuenta y quatro de
la fundacion de Roma. En el qual
tiempo los Eſpañoles congoxados
del eſtado y terminos á que eſtaban
reducidos, cayeron aunque tarde en
la cuenta que las guerras que los Ro-
manos emprendieran, no ſe encami-
naban á reſtituillos en ſu libertad, ſi-
no á enſanchar ſu ſeñorio y á ſu pro-
vecho. Conjuraronſe pues entre sí,
y tomaron las armas en los pueblos
Ceretanos. Reprimió Cetego con
preſteza eſtos movimientos con una
batalla en que mató quince mil de
aquella gente. El año ſiguiente en
lugar de Cetego y Acidino fueron
enviados al gobierno de Eſpaña
Cornelio Lentulo y L. Stertinio. En
eſte año, y en el que ſe ſiguió lue-
go deſpues dél ninguna coſa ſucedió
en Eſpaña que de contar ſea, ſino
que por mandado del Senado de un
gobierno de Eſpaña ſe hicieron dos
gobiernos: que fueron el de la Eſpa-
ña Ulterior, en que ſe comprehen-
dian la Betica y la Luſitania, que
hoy ſon Andalucia y Portugal; y el
de la Citerior, que abrazaba las de-
mas partes de Eſpaña. Mudaronſe
diverſas veces y por diverſas ocaſio-
nes los terminos deſtas prefecturas ó
gobiernos: coſa que es ocaſion de
dificultad para entender las antigüe-
dades de Eſpaña. Por el miſmo tiem-
po ſe hacia en la Grecia la guerra con-
tra Philipo Rey de Macedonia, y M.
Porcio Caton gobernaba por los Ro-
manos la isla de Cerdeña. El año
adelante de la fundacion de Roma
quinientos y cincuenta y ſiete ſor- 557.
teadas, como era de coſtumbre, las
provincias en Roma, á Gneio Sem-
pronio Tuditano cupo el gobierno
de la Eſpaña Citerior, y el de la Ul-
terior á M. Helvio. Contra eſtos Go-
bernadores ſe levantaron los Eſpa-
ñoles en diverſas partes. Los princi-
pales caudillos de los alborotados
fueron Colca y Luſcinon: la ocaſion
fue que ſe dió licencia á los ſoldados
viejos para dexar la milicia: por
donde parecia que no quedaban á
los Romanos fuerzas baſtantes para
reſiſtir. Acudió Tuditano para apa-
gar eſte fuego: atrevióſe á pelear con
una parte de los levantados, pero
fuele mal, ca recibió una grande ro-
ta, ſu gente fue deſtrozada y él miſ-
mo herido, y muerto deſpues de las
heridas, que con la pena que recibió
de la perdida, ſe le enconaron. Eſ-
ta perdida luego que ſe ſupo en Ro-
ma, puſo en grande cuidado al Se-
nado. Temian no ſe levantaſe guer-
ra en Eſpaña mas grave y dificulto-
ſa que nunca, por eſtar los naturales
no divididos como antes por los
Romanos, y contra ellos, ni pug-
nar ſolamente por echar de ſu tierra
los Carthagineſes, ſino toda la na-
cion unida con intento de recobrar
la antigua gloria de las armas y la
libertad que ſolian tener. Enviaron
pues el año de Roma quinientos y 558.
cincuenta y ocho á la Eſpaña Ulte-
rior á Q. Fabio Buteon, á lo demas
á Q. Minucio Termo. Eſtos dos par-
tieron de Eſpaña paſado el año de
ſu gobierno ſin hacer coſa que de
contar ſea, ſalvo que doce mil hom-
bres Eſpañoles fueron cerca de la
ciudad de Turba paſados á cuchillo
por

por el Gobernador Termo. Con todo esto el cuidado que el Senado tenia y el recelo no afloxaba : por esto se dió orden que los Consules del año adelante, que fueron Lucio Valerio Flacco y M. Porcio Caton, sorteasen sobre qual dellos iria á la España Citerior : cosa hasta entonces no usada, que Consul viniese á España. Echadas las suertes, cupo á Caton lo de España, para donde se
559. partió el año de quinientos y cincuenta y nueve con dos legiones de socorro y veinte y cinco galeras; y sin embargo se ordenó que con nombre de Pretores gobernasen la España Citerior Publio Manlio, y la Ulterior Appio Claudio Neron. Hizose Caton á la vela en el puerto de la Luna, que hoy es Lerice ó Porto Venere, y pasado el golfo de Leon, llegó á vista de España. Surgió con su armada junto á Roses, de donde echó la guarnicion de Españoles que alli tenian. Desde alli pasó á Ampurias. La parte de aquella ciudad que moraban los Griegos venidos de Phocea, y á exemplo de Marsella se mantenian en la devocion de los Romanos, le recibió muy alegremente. Estaba aquella ciudad dividida en dos partes con un muro tirado, y que pasaba por en medio de entrambas. La parte que caia acia el mar, que era mas angosta y apenas tenia en circuito quatrocientos pasos, moraban los Griegos, como arriba queda dicho: en la parte mas ancha y que de ruedo tenia tres millas, moraban los Españoles. El muro con que se dividian tenia una sola puerta para pasar de los unos á los otros, con bastante guarda puesta entre dia: de noche no menos que la tercera parte de los Griegos hacia la centinela, á los quales solamente era licito aquel dia salir á negociar a la marina. Con este cuidado y con esta vigilancia, dado que estos Griegos eran tan pocos, se mantuvieron en libertad hasta la venida de Caton. Los Españoles aborrecian el imperio de los Romanos, y pretendian hacerles rostro confiados en su muchedumbre y en el socorro que tenian cerca. Caton luego que asentó sus reales cerca de aquella ciudad, despidió los obligados á proveer de mantenimientos, y envió las naves á Marsella : los obligados, porque pretendian que los soldados se sustentasen de lo que robasen por estar ya las mieses sazonadas ; la armada, para que los soldados perdída la esperanza de volver á sus casas si no fuesen vencedores, hiciesen mejor el deber : resolucion notable, muestra de pecho asaz confiado, exemplo imitado de algunos (aunque pocos) caudillos animosos y grandes. Por el mismo tiempo Helvio desde la España Ulterior vino á verse con el Consul, y de camino se apoderó de Illiturgo que de nuevo se habia rebelado, y dió la muerte á gran numero de Celtiberos que le salieron al encuentro. Lo uno y lo otro hizo con solos los soldados que para su guarda y seguridad Neron su sucesor le dió. Demas desto Belistages, hombre principal entre los Ilergetes, envió sus Embaxadores al Consul para pedirle socorro contra los Españoles que andaban alborotados. Decia, que apenas talados los campos se podian defender dentro de las murallas : que si no los favorecia con presteza, todos perecerian no por otra culpa, sino por mantenerse lealmente en la devocion de los Romanos : que cinco mil soldados de socorro serian bastantes para librarlos de aquel peligro. A esto respondió Caton que deseaba ayudar á los confederados del pueblo Romano, y sentia mucho les quita-

tase el enemigo lo que traxeron á su amistad; pero que el pequeño numero de soldados le detenia para que no les acudiese luego: que temia si dividia sus fuerzas, no quedaria igual á las de los enemigos: ca tenia aviso que en gran numero se apresuraban, y que llegaban ya cerca para dar socorro á los de Ampurias, sobre los quales él tenia puesto cerco: el premio de su lealtad era justo le esperasen acabada la guerra: que les rogaba se sufriesen por un poco de tiempo, y los agravios de los enemigos ó los impidiesen, ó los disimulasen, pues ganada la victoria se podrian recompensar con mayor ganancia. Los Embaxadores oida aquella respuesta, hacen mayor instancia: echados á los pies del Consul piden con lagrimas no desampare en aquel trance á sus amigos y confederados. Entonces Caton dudoso de lo que debia hacer, y entendiendo que muchas veces en las guerras tiene mas fuerza la maña que la verdad, usó de tal astucia: el dia siguiente prometió á los Embaxadores el socorro que pedian, y para muestra que lo queria poner en execucion, hizo luego embarcar la tercera parte de sus soldados, y á los Embaxadores mandó fuesen delante y animasen á los suyos con la nueva del socorro que les enviaba; pero luego que partieron los Embaxadores, hizo desembarcar los soldados á causa que el exercito de los Españoles llegaba ya á vista de la ciudad, y el Consul pretendia darles la batalla lo mas presto que pudiese. Con este intento á la tercera muda ó vigilia de la noche sacó todas sus gentes de sus reales, y pasado que las hobo á sordas de la otra parte de donde los enemigos tenian sus reales, mandó que entre dos luces tres compañias llamadas cohortes se arrimasen á las trincheas de los contrarios y las combatiesen. Los Barbaros dado que alterados de cosa tan repentina, y maravillados que los Romanos se mostrasen por las espaldas á quien el dia antes habian tenido por frente, mas porque el enemigo los acometia y desafiaba á la pelea, sin orden y sin concierto con el furor que la saña les daba, salen por todas las puertas, y de tropel siguen á los Romanos que se retiraban segun que les era mandado. Fue la carga que los Españoles les dieron tan grande, que sin embargo del poco orden que llevaban, rompieron la caballeria Romana y la pusieron en huida. Alteróse otrosi la gente de á pie; pero como luego volviesen á ponerse en orden, y se mejorasen de lugar, reprimieron el impetu y furia de los enemigos. La pelea fue por algun espacio dudosa hasta tanto que ciertas compañias sobresalientes de una legion que tenian de respeto, entraron de refresco: con esto el enemigo que á mano izquierda y en el cuerpo de la batalla llevaba lo peor, comenzó á ciar, y despues puesto en huida se retiró á sus estancias. En la pelea y en el alcance dicen fueron muertos quarenta mil Españoles. La noche siguiente despues que los soldados Romanos reposaron algun tanto, salieron á correr los campos y heredades de Ampurias: daño que movió á los ciudadanos, principalmente por no tener esperanza de poderse defender, a rendirse aparejados á hacer lo que el vencedor les mandase, y ayudalle con todas sus fuerzas. Recibiólos Caton y tratólos con mucha humanidad, tanto que á la guarnicion de los soldados comarcanos que alli halló, dexó ir libremente sin algun castigo ni rescate. Con esta victoria como quedase apaciguado todo lo que hay de Es-

España desde alli hasta el rio Ebro, el Consul se partió para Tarragona. De cuya ausencia tomaron los Bergistanos ocasion para levantarse, pero con la misma presteza fueron apaciguados. Tornaron segunda vez á alborotarse: sugetaronlos de nuevo, y vendieronlos á todos por esclavos: hecho cruel, mas necesario castigo para que los demas quedasen avisados de no alborotarse tantas veces. El asiento de los Bergistanos quien le pone donde aora está la ciudad de Tiruel, quien sospecha que estaba cerca de la ciudad de Huesca, do al presente hay un pueblo llamado Bergua. Pretendia Caton pasar con su campo á los Turdetanos, pueblos (como se ha dicho) de la Betica ó Andalucia, de quien tenia aviso que despues que fueran vencidos por el Pretor Manlio con sus gentes y las de Neron, llamaban en su ayuda á los Celtiberos para volver á la guerra y á las armas. Antes que partiese, por tener seguras las espaldas se determinó de quitar las armas á todos los pueblos que caian antes de pasar el rio Ebro: notable resolucion, á proposito de sosegar aquella gente, pero que los alteró de tal manera, que algunos tomaron la muerte por sus manos por no verse despojados de lo que tenian mas caro que las mismas vidas. Por esta causa el Consul, mudado de parecer, despachó Embaxadores á todas partes con orden que en un mismo dia las murallas de todas aquellas ciudades fuesen abatidas por tierra. Hizose asi; y juntamente llegó aviso que el Pretor Manlio con no menor presteza apaciguara las alteraciones de los Turdetanos. Por donde dexada aquella empresa, el Consul Caton entró por la tierra adentro, y pasado el rio Ebro, no paró hasta Segoncia que hoy es Sigüenza, en que por la fortaleza de aquella plaza los Celtiberos tenian recogidas sus riquezas. Era grande el despojo: la dificultad de apoderarse de aquella ciudad tanta, que perdída la esperanza de salir con ello, pasó á Numancia, como se entiende de Aulo Gellio. No se hizo cosa de mayor momento por aquellas partes. Acia los Pyrineos se le rindieron los Ceretanos, los Ausetanos y los Suessetanos. Sugetó asi mismo los Lacetanos, que por caer algo mas lexos andaban alterados. Por esta manera apaciguada España, y aumentadas las rentas de Roma por causa de las minas de oro y de plata que hizo beneficiar con mas cuidado que antes, y por venir nuevos Pretores de Roma para el gobierno de España, Caton dió la vuelta y fue á Roma. Alli fue recebido con un solemne triumpho, en que llevaba de plata acuñada y en barras ciento y quarenta y ocho mil libras, y del oro que llamaban Oscense, quinientas y quarenta. Hizo á sus soldados un donativo, en que á cada hombre de á pie dieron siete asses, y al de á caballo tres tanto. Despues desto por toda la vida tomó y tuvo á España debaxo de su proteccion y amparo, y la defendió de todo agravio: que propio es de grandes varones, qual fue Caton, vengar las injurias con buenas obras, y pasada la contienda usar de benignidad para con los caidos. En Roma por voto que hizo en Ampurias, dedicó dos años adelante una capilla con advocacion de Victoria virgen, como se lee en Livio y lo refiere Victor en un librito de las regiones de la ciudad de Roma. Las monedas, que se hallan muchas en España acuñadas con el nombre de Caton, tienen grabadas estas palabras VICTORIÆ VICTRICI, á la Victoria Vencedora; por donde se sospecha que la letra en aquellos dos autores está errada.

CA-

CAPITULO XXVI.

DE DIFERENTES PRETORES QUE VINIERON A ESPAÑA.

Muchos Pretores despues desto vinieron de Roma al gobierno de España, cuyos nombres pondremos aqui, sin señalar con mucho cuidado los tiempos, ni de todo punto dexarlos. Los primeros en este cuento seran Lucio Digicio Pretor de la Citerior, famoso por la corona mural que ganó quando Cartagena fue entrada; y con él vino tambien á la Ulterior Publio Scipion Nasica hijo que fue de Gneio Scipion, y por decreto del Senado de Roma juzgado por el mas santo de toda la ciudad. Sucedieron á estos y gobernaron en un tiempo las Españas Marco Fulvio Nobilior sucesor de Digicio: este puso á Toledo, ciudad entonces pequeña pero fuerte por su sitio, en poder de los Romanos, y con él vino Caio Flaminio en lugar de Scipion. A este prorrogaron el tiempo del gobierno. En lugar de Fulvio vino Lucio Emilio Paulo, el que adelante ganó renombre de Macedonio por haber vencido al Rey de Macedonia llamado Perseo. Despues destos vino por Pretor de la España Citerior Lucio Plaucio Hypseo; y para la Ulterior señalaron á Lucio Bebio Divite, en cuyo lugar porque le mataron en la Liguria que es el Ginoves, vino Publio Junio Bruto. Por espacio de dos años enteros adelante tuvo el gobierno de la España Citerior Lucio Manlio Acidino, y de la Ulterior Caio Catinio, sin que sucediese cosa que de contar sea. Por sucesores de Acidino y Catinio señalaron á Caio Calphurnio Pison y Lucio Quincio Crispino el año de la fundacion de Roma
568. de quinientos y sesenta y ocho: en el qual año antes que llegase el nuevo Gobernador murió Catinio en la Lusitania en una batalla que trabó con los naturales cerca de un pueblo llamado Asta. Pasados dos años tomó el gobierno de la Citerior Aulo Terencio Varron, y de la Ulterior se encargó Paulo Sempronio Longo. A estos sucedieron Publio Manlio en la España Ulterior, aquel que siendo Consul Marco Caton, tuvo el gobierno y fue Pretor de la misma provincia; y á la Citerior vino Quinto Fulvio Flacco, el que en los Carpetanos, que es el reyno de Toledo, venció gran numero de Celtiberos en una batalla muy brava que les dió junto á un pueblo llamado Ebura, el qual entiendo que Ptolemeo llama Libora, y hoy es Talavera, como se probará en otra parte. Tuvieron estos Pretores el gobierno de España dos años, y de Roma fueron enviados otros nuevos, es á saber á la Ulterior Lucio Posthumio Albino, y á la Citerior Tiberio Sempronio Gracchô, el que fue padre de los Gracchôs, y tuvo por muger á Cornelia hija de Scipion el mayor, de quien arriba se trató en la segunda guerra Punica. Scipion el menor, dicho tambien Africano, casó otrosi con Cornelia hija de Cornelia y de Gracchô, y nieta de Scipion el mayor. Por el esfuerzo y buena maña deste Pretor Gracchô se ganaron muchas victorias, y Numancia por su industria hizo la primera vez confederacion con los Romanos como lo dice Plutarchô. Demas desto donde hoy está Agreda sobre Numancia la ciudad de Gracchûrris tomó su apellido deste Gracchô quier por haberla él edificado, quier sea porque la ensanchó y ennobleció con nuevos edificios. Hallanse monedas en España con el nombre de Gracchûrris y el de Albino juntamente. Año de la funda-

576. cion de Roma de quinientos y setenta y seis Marco Titinio Curvo fue elegido en Pretor de la España Citerior : de la Ulterior Quinto Fonteio. Estos tuvieron el cargo por espacio de tres años, los quales pasados, no se sabe qué Pretores viniesen á España : dado que hay memoria que el año quinientos y setenta y nueve Appio Claudio Centhon por la victoria que ganó de los Celtiberos, entró en Roma con ovacion. Tambien se sabe que el año siguiente vinieron por Pretores de la Ulterior Servilio Cepion, de la Citerior Furio Philon. Sucedieronles Marco Mancieno y Gneio Fabio Buteon; pero á causa que Buteon falleció en Marsella del mal que la mar le hizo, por mandado del Senado Furio continuó su gobierno de la España Citerior hasta tanto que el año siguiente
582. de quinientos y ochenta y dos á Marco Junio cupo por suerte lo de la Citerior, y la Ulterior al Pretor Spurio Lucrecio. Pasado este año, sucedió una cosa muy notable, y fue que juntaron las dos Españas debaxo de un gobierno, y las encargaron al Pretor Lucio Canuleio. Este en Roma antes que se partiese, fue nombrado por juez sobre cierta acusacion que Embaxadores de España pusieron contra algunos de los Pretores pasados, que decian haber robado y coechado la provincia; pero fueron dados por libres por acostumbrar los Senadores Romanos de usar de severidad con los demas y disimular unos con otros, con grande sentimiento y envidia del pueblo, y en gran perjuicio de su buena fama. Verdad es que para apaciguar las quexas de los naturales se les otorgó que los Gobernadores Romanos no vendiesen el trigo á la postura y tasa que ellos mismos hacian, como lo tenian de costumbre, y que los Españoles no fuesen forzados á encabezarse y arrendar el alcavala (que llamaban vicesima porque se pagaba uno por veinte) á voluntad del Pretor : que no hobiese arrendadores de los tributos, sino que el cuidado de cobrar y beneficiar aquellas rentas se encomendase á los pueblos. Otra embaxada se envió de España á Roma para saber qué se debia hacer de los bastardos, que llamaban comunmente Hybridas, y eran hijos de soldados Romanos y madres Españolas, y pedian campos donde morasen y labrasen. Respondió el Senado que se les diesen como lo pedian á los que el Pretor Canuleio de aquella muchedumbre de hombres que pasaban de quatro mil, juzgase se debia dar libertad, ca eran tenidos por esclavos; y que los llevase á Carteia con nombre y privilegio de colonia, que fue la primera que hobo de Romanos en España, y por esta causa Carteia se llamó colonia de los Libertinos. Entiendese que esta poblacion es la que hoy se llama Tarifa. Canuleio pasados dos años de su gobierno, tuvo por sucesor á Marco Marcello año de la fundacion de Roma quinientos y ochen- 585.
ta y cinco. Este fundó á Cordova, ciudad principal en la Betica ó Andalucia, madre de grandes ingenios: á lo menos Estrabon asi lo dice, que Cordova fue fundada por Marco Marcello : á algunos parece que sucedió en este tiempo quando fue Pretor, y no adelante quando hecho Consul volvió á España y á su gobierno. Las congeturas que para decir esto tienen, ni son concluyentes, ni del todo vanas, ni hay para que se relaten. Lo cierto es, que Silio Italico hace mencion de Cordova en tiempo de Anibal, y puedese entender que su fundacion fue antes deste tiempo, y que atribuyeron á Mar-

Marco Marcello la gloria de ser fundador de Cordova, porque la ennobleció con edificios, y con darle como le dió titulo y derecho de municipio Romano. Sucedió á Marcello Fonteio Balbo. Despues deste tornaron á dividir á España en dos gobiernos, y así la gobernaron Gneio Fulvio y Caio Licinio Nerva en el tiempo que Judas Machâbeo, Capitan nobilisimo de los Judios, hizo confederacion con los Romanos: de quien sabia estendian sus victorias y sus armas no solo hasta la Asia, sino que tenian así mismo sugeta á España, y con las minas de oro y plata que en ella poseian, crecian de cada dia mas en poder y en grandeza. Con esto se acabará la cuenta de los Pretores, porque si pasase adelante, daria mas fastidio que gusto. Ni tampoco es cosa facil recogellos todos, y continuar siempre la historia sin quiebra por la falta que tenemos de las memorias antiguas. Demas que no conviene ni es razon embutir los annales de España con la grosura de las cosas Romanas, como si de suyo fuesen faltos; y con ripia y materiales juntados de otra parte tapar las hendeduras que tienen nuestras historias en muchos lugares.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE NUMANCIA.

Una guerra muy larga y muy brava se emprendió en España el año
601. que se contaba seiscientos y uno de la fundacion de Roma, dudosa por los varios trances de las batallas que se dieron, y cuyo remate ultimamente fue muy perjudicial para España. Los primeros movedores destas alteraciones fueron los Numantinos, gente asaz feroz y brava, por estar cansados del señorio de Roma, y irritados con los agravios que los Romanos les hacian. La ciudad de Numancia, temblor que fue y espanto del pueblo Romano, gloria y honra de España, estuvo antiguamente asentada en la postrera punta de la Celtiberia, que miraba acia el Septentrion, entre los pueblos llamados Arevacos. Mas de una legua sobre la ciudad de Soria, donde al presente está la puente de Garay, no lexos del nacimiento del rio Duero se muestran los rastros de aquella noble ciudad. Era mas fuerte por el sitio, que por otros pertrechos hechos a mano. Su asiento en un collado de subida no muy agria, pero de dificultosa entrada á causa de los montes que la rodeaban por tres partes. Por un solo lado tenia una llanura de mucha frescura y fertilidad, que se tiende por la ribera del rio Tera espacio de tres leguas hasta que mezcla sus aguas con las del rio Duero. A la costumbre de los Lacedemonios ni estaba rodeada de murallas, ni fortificada de torres ni baluartes, antes á proposito de apacentar los ganados se estendia algo mas de lo que fuera posible cercarla de muros por todas partes. Bien que tenia un alcazar de donde podian hacer resistencia á los enemigos, y en las asonadas de guerra solian encerrar en él todo lo que tenian, sus preseas y sus alhajas. El numero de los ciudadanos era mediano hasta quatro mil hombres de armas tomar: dado que otros doblan este nu-

numero, y dicen que podian poner en campo ocho mil ſoldados. Por la manera de vida que tenian, y los muchos trabajos á que ſe acoſtumbraban, endurecian los cuerpos y aun fortalecian los animos. Grande era la oſadia que tenian para acometer la guerra, y mucha la prudencia para continualla. Sempronio Gracchô en el tiempo que tuvo el gobierno de la Eſpaña Citerior, hizo con los Numantinos y con otros pueblos comarcanos aſiento y confederacion con eſtas condiciones: que no edificaſen pueblos ni fortalezas, ni las fortificaſen ſin aviſar dello al Senado Romano: pagaſen el tributo quanto y en los pueblos que les fueſe ordenado: ſiguieſen los reales de los Romanos cada y quando que para ello fueſen llamados. Eſtaba otroſi, y ſe contaba entre los pueblos Arevacos otra ciudad llamada Segeda de quarenta eſtadios en circuito. Appiano la pone en lo poſtrero de la Celtiberia entre los pueblos llamados Belos: por ventura donde al preſente eſta la ciudad de Oſma. Eſta ciudad y á ſu exemplo los pueblos que llamaban Tithios á ella comarcanos, encendidos en deſeo de coſas nuevas comenzaron en puridad á confederarſe con otros pueblos ſus vecinos, y junto con eſto á fortificar ſus murallas, ſin dexar coſa alguna que fueſe á propoſito para defenderſe y ofender, ſi alguno les dieſe guerra. Como por el Senado Romano les fueſe vedado paſar adelante en aquellas fortificaciones, y les mandaſen pagar el tributo que conforme á lo aſentado eran obligados, demas deſto que los que tuvieſen edad de tomar armas, acudieſen al campo de los Romanos; con diverſas eſcuſas que alegaban, ſe entretenian y eſcuſaban de hacer lo que les era mandado. De aqui nació la primera ocaſion de aquella guerra, en que ſe envolvió tambien Numancia por eſtar á ellos cercana, y tener otroſi con los Belos hecho aſiento de juntar con ellos las armas y fuerzas contra los Romanos. Ellos con recelo que ſi al principio no hacian caſo, podria cundir aquel mal, determinaron de tomar luego las armas. Por aquel miſmo tiempo ſe hacia la guerra en la Luſitania entre los Romanos y un Capitan de la tierra llamado Ceſſaron, el qual con grande voluntad de toda la provincia tomó á ſu cargo de reſtituirla en ſu antigua libertad. Fue primero Lugarteniente, y deſpues ſuceſor de otro caudillo de aquella gente llamado Africano, que no mucho antes ſe levantara tambien contra los Romanos, pero fue muerto de una pedrada que le dieron deſde una ciudad que batia y pretendia forzar. Eſtas alteraciones luego que en Roma ſe ſupieron, puſieron en gran cuidado á los del Senado en tanto grado que deſpues que Lucio Mummio fue ſeñalado por Pretor de la Eſpaña Ulterior, acordaron para domar los Celtiberos gente indomita y feroz, que partieſe para la Eſpaña Citerior uno de los Conſules con exercito Conſular. Eſto acordado, con una prieſa no acoſtumbrada hicieron que los Conſules que ſolian ſer nombrados por el fin de Diciembre, y comenzar el oficio adelante mediado el mes de Marzo, aquel año ſe anticipaſen y dieſen principio á ſu gobierno deſde el primero dia del mes de Enero: acuerdo que deſte principio ſe continuó adelante. Fue pues enviado á Eſpaña el Conſul Quinto Fulvio Nobilior con muchas compañias de ſocorro. No ignoraban los Segedanos que todo aquel aparato de guerra ſe endereza ba á ſu daño y á ſu perdicion. No te-

tenian acabadas las fortificaciones de ſu ciudad: aſi enviaron ſus mugeres y hijos á los Arevacos para mayor ſeguridad; y ellos para apercebirſe de lo neceſario nombraron por ſu Capitan un hombre llamado Caro, que tenia grande experiencia en las armas. Eſte con intento de hacer algun efecto, y con algun buen principio ganar mayor reputacion, armó una celada contra el campo del Conſul que era llegado, y traia conſigo haſta treinta mil hombres. Sucedióle bien ſu penſamiento, ca mató ſeis mil de los contrarios y puſo en huida á los demas. Pero como ſiguieſe deſapoderadamente el alcance, la caballeria Romana que venia en la retaguarda, revolvió ſobre él, y le quitó la victoria de las manos y la vida: deſtrozó otroſi gran numero de los ſuyos. Dióſe eſta batalla á veinte y nueve de Agoſto, dia en que Roma celebraba las fieſtas de Vulcano, que llamaban Vulcanalia. El eſpanto y daño de ambas partes fue tan grande, que los unos y los otros ſi no eran forzados, rehuſaban por algunos dias de encontrarſe. La miſma noche los Arevacos ſe juntaron en Numancia, que la batalla ſe dió por alli cerca, y en lugar de Caro nombraron por ſus Capitanes á Haraco y á Leucon, y á parte por Capitan de los Numantinos fue nombrado otro hombre llamado Linthevon. El tercero dia deſpues de aquella pelea aſentó el Conſul ſus reales á quatro millas de Numancia: fuera de las demas gentes tenia diez elefantes, y quinientos caballos Numidas, que Maſiniſſa poco antes deſde Africa le enviara de ſocorro. Deſafió el Conſul á los enemigos, que aſi miſmo determinaron de probar ventura y encomendarſe á ſus manos. Dióſe otra batalla, en la qual ya que eſtaba trabada, alargadas las hileras de los Romanos, ſe hicieron adelante los elefantes, con cuya viſta los Celtiberos por no eſtar acoſtumbrados ſe eſpantaron aſi hombres como caballos, y vueltas las eſpaldas ſe metieron en la ciudad. Iban los Romanos en pos dellos, y por amoneſtacion del Conſul pretendian á vueltas de los que huian entrar la ciudad; hicieranlo aſi, ſi no fuera por un elefante que herido en la cabeza con una gran piedra, con la furia del dolor como acontece ſe embraveció de tal ſuerte, que aſi él como á ſu exemplo los demas elefantes, beſtias peligroſas en la guerra, vueltos contra los ſuyos puſieron en deſorden y confuſion á los Romanos, y dieron la muerte á todos los que ſe les ponian delante. Los Numantinos viſto lo que paſaba, y la buena ocaſion que ſe les preſentaba, hicieron una ſalida, con que hirieron en los Romanos y los forzaron á recogerſe á ſus reales. Dellos en dos encuentros perecieron quatro mil hombres, y de los Celtiberos dos mil. Eſtaba por aquellas partes una ciudad llamada Axenia, plaza y mercado donde acudian los mercaderes de la comarca á ſus tratos. Deſta ciudad, deſpues de la batalla ſuſodicha, pretendió el Conſul apoderarſe, mas fue rechazado con afrenta y perdida de ſoldados. Divulgadas que fueron eſtas coſas, la ciudad de Ocile, donde los Romanos tenian recogido ſu bagage y ſu almacen, ſe paſó á los Celtiberos: que muchas veces la fé y lealtad andan al paſo de la fortuna, y la blanda y muchas veces engañoſa eſperanza de libertad hace deſpeñar á muchos. Con eſto eſpantado el Conſul, y temiendo que las otras ciudades no imitaſen eſte exemplo, barreado que hobo los reales que tenia cerca de Numancia, invernó alli con ſu

ſu campo, donde por la falta de vituallas y fuerza del frio pereció gran parte de los ſoldados. Eſto ſucedió en la Eſpaña Citerior: en la Ulterior por el miſmo tiempo Mummio hacia guerra á los Luſitanos con varios ſuceſos, pero cuyo remate ultimamente le fue muy favorable. Fue aſi que en la primera pelea los Romanos ſiguieron con grande impetu y ſin orden á los Luſitanos que habian desbaratado y pueſto en huida: coſa que dió ocaſion á Ceſſaron, caudillo de los contrarios, para revolver contra los enemigos y quitalles de las manos la victoria. Diez mil de los Romanos fueron muertos, y entrados ambos los reales aſi los que habian perdido los Luſitanos, como adonde alojaban los Romanos. Deſta manera paſó eſta pelea. Los deſpojos que de los Romanos ganaron, traian los Luſitanos caſi por toda Eſpaña á manera de triumpho, y para mueſtra de ſu valentia. Deſcuidaronſe con la proſperidad: que dió ocaſion á Lucio Mummio poco adelante para que con los ſuyos (que eran en numero haſta cinco mil, y con ellos ſe habia entretenido en lugares fuertes) cargaſe ſobre los contrarios de improviſo en cierta fieſta que hacian para celebrar la victoria que ganaron. Desbaratólos facilmente, y con la victoria recobró muchas banderas de las que perdiera antes. En lugar de Ceſſaron que parece murió en aquel rebate, ſucedió otro que ſe llamaba Cantheno. Eſte en los pueblos llamados Cunios, en aquella parte del Andalucia donde hoy eſtá Niebla, ſe apoderó de Cuniſtorgis ciudad que era de los Romanos, de donde paſó al eſtrecho de Cadiz, y deſde alli una parte del exercito ſe fue á Africa por miedo de los Romanos ó por ſer de aquella tierra, ó por ventura era ſu orgullo tan grande, que les parecia para ſu valor ſer eſtrecha toda Eſpaña. Los demas de aquel exercito por el Pretor Mummio, que ſe rehizo de ſoldados y tenia haſta nueve mil hombres, fueron trabajados y deſhechos en algunas batallas que les dió. Por concluſion paſó á cuchillo otro eſquadron de aquella gente, ſin dexar ni uno ſolo que pudieſe llevar á ſu patria las triſtes nuevas: con que en fin los de Luſitania ſe ſoſegaron y reduxeron á lo que era razon. Por eſtas coſas ſe determinó el año
ſiguiente, que ſe contó ſeiſcientos y 602.
dos de la fundacion de Roma, que Mummio en Roma triumphaſe. En lugar de Fulvio, ſabido ſu deſaſtre y la apretura en que ſe hallaba, enviaron al Conſul M. Claudio Marcello con ocho mil peones y quinientos caballos de ſocorro. El gobierno de la Eſpaña Ulterior ſe encargó á Marco Atilio. El Conſul Marcello luego que con toda ſu gente aportó á Eſpaña, procuró lo mas preſto que pudo, de apoderarſe de la ciudad Ocile, para que la que fue principal en la culpa, fueſe la primera en el caſtigo; pero dado que la tomó y que ſu culpa era grande, no la quiſo aſolar; ſolamente la mandó dar rehenes y acudille con treinta talentos de oro para los gaſtos. Caia cerca de alli la ciudad de Nertobriga, y como ſe puede ſoſpechar por las tablas de Ptolemeo no lexos de Tarazona, y de donde hoy eſtá Calatayud. De alli vinieron Embaxadores al Conſul para ofrecerle la ciudad. Mandóles al principio ſolamente que le acudieſen con cien hombres de á caballo: deſpues porque algunos de aquella ciudad á manera de ſalteadores acometieron el poſtrer eſquadron de los Romanos y el carruage, ſin admitilles la eſcuſa que daban, es á ſaber que aquel deſacato

fue

fue de pocos, y que el pueblo no tenia parte, los cien caballeros fueron vendidos en publica almoneda, y puesto cerco sobre la ciudad, la comenzaron á batir. Enviaron de nuevo Embaxadores de paz con una piel de lobo delante como por pendon en una lanza, que tal era la costumbre de la nacion, los quales en presencia del Consul dixeron que hora el delito pasado fuese publico, hora particular, se debia dar por contento con lo hecho, pues era bastante castigo ver sus campos talados, quemadas sus casas, y sus ciudadanos hechos esclavos y vendidos por tales: que los corazones de los miserables se suelen mas enconar con quitarles del todo la esperanza de perdon, que suele dar fuerzas y animo á los flacos, pues ni aun los animalillos y sabandijas perecen sin que se pretendan vengar. Respondió el Consul, que era por demas tratar ellos en particular de concierto y de paz, si no entrasen en la misma confederacion y liga los Arevacos, los Belos y los Tithios, que fueron los primeros á levantarse. No rehusaban aquellos pueblos de concertarse, pero con tal que fuese el asiento conforme á las condiciones que se asentaron con Gracchô. Inclinabase el Consul á esto y no le parecia mal partido, mas los amigos y confederados le fueron á la mano, ca decian no era justo recebir á la confederacion y condiciones antiguas á los que tantas veces habian faltado y hecho tantos daños asi á los Romanos, como á los comarcanos no por otra causa, sino por mantenerse en la amistad y devocion del pueblo Romano. El Consul dudoso sin saber qué resolucion tomase, acordó se enviasen por ambas partes Embaxadores á Roma para que alla oido lo que los unos y los otros alegaban, se determinase lo que pareciese al Senado, y en el entretanto otorgó á los contrarios cierta manera de treguas. Fulvio Nobilior, que en este medio era llegado á Roma, se opuso á aquellos tratos, y con encarecer en el Senado la deslealtad y agravios de aquella gente hizo tanto, que sin concluir cosa alguna despidieron los Embaxadores con orden que acudiesen al Consul Marcello, y que él les daria la respuesta de lo que pedian: resolucion que quitaba del todo la esperanza de la paz, y que ponia en necesidad de volver á las armas. Asi se trató en Roma de enviar á los suyos nuevas ayudas con intento de no parar hasta tener sugetos á los contrarios. El miedo que los soldados tenian, era tan grande, y la guerra tan peligrosa, que no se hallaba de todas las legiones quien se ofreciese á emprender aquella jornada. Ordenaron pues que por una nueva manera se sorteasen los que hobiesen de ir á España.

CAPITULO II.

COMO PUBLIO CORNELIO SCIPION VINO POR LEGADO Ó LUGARTENIENTE A ESPAÑA.

En el mismo tiempo Marco Atilio en la España Ulterior maltrataba á los Lusitanos, y se apoderaba por concierto de muchas ciudades que se le entregaban á partido ya que se llegaba el año siguiente: en el qual cupo por suerte la España Citerior al Consul Lucio Licinio Lucullo, y al gobierno de la Ulterior vino el Pretor Sergio Galba, y por Legado ó Lugarteniente del Consul vino Publio Cornelio Scipion llamado el Menor, á quien el cielo reservaba la gloria de sugetar y destruir á la gran Carthago. Era de edad de veinte y quatro años, y con deseo que tenia

de hacer algun ſervicio ſeñalado á ſu republica, vino á aquella guerra que los demas ſoldados tanto aborrecian y temian. Hay quien diga, que venido que fue Lucullo á Eſpaña, Scipion paſó en Africa enviado á Maſiniſſa en embaxada para que por reſpeto de la amiſtad que con aquel Rey tenia ſu caſa, alcanzaſe dél les enviaſe elefantes de ſocorro; pero yo por mas cierto tengo lo que afirma Marco Ciceron, que eſto ſucedió adelante en el conſulado de Manlio. Fue eſte Scipion caſado con hermana de los Gracchôs, nieta del otro Scipion Africano, hija de Cornelia que fue hija de Scipion. Fue otroſi eſte Scipion nieto por adopcion de Scipion el Mayor, hijo adoptivo de ſu hijo, ca el padre natural deſte Scipion fue Paulo Emilio hermano de la muger del otro Scipion; por donde ſe llamó por ſobrenombre Emiliano aſi por cauſa de ſu padre, como para diferencialle del ya dicho Scipion el Mayor, el que como queda dicho venció al gran Anibal, y ſugetó á la ciudad de Carthago. Volviendo al propoſito, en tanto que ſe eſperaba la venida de Lucullo, Marcello con deſeo que tenia de ganar el prez de haber acabado aquella guerra, ſacó lo mas preſto que pudo ſus gentes de los invernaderos. Anticipóſe Nertobriga, que juntó para ſu defenſa y metió dentro de los muros cinco mil Arevacos. Numancia aſi miſmo no ſe deſcuidó en armar ſu gente, contra la qual por ſer cabeza de las demas Marcello enderezaba en primer lugar ſu penſamiento, y aſi ſe adelantó y puſo á cinco millas de aquella ciudad, que hacen poco mas de una legua. Pero á inſtancia de Linthevon caudillo de los Numantinos ſe concluyeron ultimamente las paces con condicion que los de Numancia deſamparaſen á los Belos, á los Tithios y á los Arevacos. Pretendia en eſto el Conſul y confiaba, que aquellos pueblos deſamparados de la ayuda de Numancia no ſe le podrian defender, como ſucedió en hecho de verdad, que ſin dilacion aquellos pueblos ſe rindieron á los Romanos, y fueron por ellos recebidos en gracia con tal que entregaſen rehenes y pagaſen ſeiſcientos talentos, como lo dice Eſtrabon. Llegó Lucullo á ſu provincia deſeoſo y determinado de hacer mal y daño: por eſto como quier que la guerra de los Celtiberos eſtuvieſe apaciguada, enderezóſe con ſus gentes á los Carpetanos. De alli paſó el rio Tajo y los puertos haſta llegar á los Vaceos, que eran gran parte de lo que hoy es Caſtilla la vieja. En aquella comarca ſe determinó acometer la ciudad de Caucia, aſentada donde al preſente vemos la villa de Coca. El color que dió para eſta guerra, fue vengar los Carpetanos, á los quales los de aquella ciudad decia él haber hecho mal y daño; mas á la verdad la hambre del oro le deſpertaba por ſer hombre de poca hacienda entre los Romanos: grave enfermedad para Gobernadores y Capitanes. Salieron los de aquella ciudad á pelear con el Conſul, pero fueron vencidos y rechazados. Acordaron de rendirſe á partido que dieſen rehenes, y de ſocorro cierto numero de hombres á caballo: demas deſto los penaron en cien talentos de plata. Aſegurados con eſte concierto los ciudadanos ſe allanaron para que entraſe en ſu ciudad la guarnicion de ſoldados que el Conſul quiſo. Ellos hecha ſeñal con una trompeta, como lo tenian concertado, paſaron á cuchillo aquella miſerable gente que eſtaba deſcuidada, ſin perdonar á mugeres ni hombres de ninguna edad: deslealtad y fiereza mas que de barba-

baros. Por esto atemorizados los pueblos comarcanos sin confiarse en la fortaleza de sus murallas, ni asegurarse de la fé y palabra de los Romanos, se retiraron con los suyos y con sus haciendas á los bosques y montes asperos y enriscados, puesto primero fuego á lo que consigo no pudieron llevar. Lucullo á quien la pobreza hacia avariento y la avaricia cruel, perdída la esperanza de gozar de aquellos despojos, pasó con sus gentes para sitiar una ciudad llamada Intercacia, que estaba antiguamente asentada casi á la mitad del camino que hay desde Valladolid á Astorga. Asentados sus reales, requirió á los moradores de paz y que se rindiesen: ellos respondieron que si lo hacian, les guardaria la fe y palabra que guardó á los de Caucia. Alteróse el Consul con esta respuesta: ordenó sus haces delante de sus reales para presentar la batalla á los cercados, que ellos escusaron con todo cuidado resueltos de defender su libertad con las murallas y guarnicion, y con las vituallas que tenian recogidas para mucho tiempo, sin embargo que los moradores eran muchos, y asaz gran numero de gente de á pie y de á caballo de los pueblos comarcanos se habian acogido á aquella ciudad. Solo hicieron algunas salidas y trabaron algunas escaramuzas, en que no sucedió cosa que sea de contar, sino fue que Scipion venció en desafio cierto Español principal, robusto y de grandes fuerzas, con quien, dado que ordinariamente delante los reales desafiaba á los Romanos, ninguno dellos se atrevió á hacer armas. Padecia el Consul grande falta de vituallas: el sustento ordinario de sus soldados era trigo cocido y cebada ademas de alguna caza, la falta de la sal era la que mas los trabajaba. Por estas incomodidades y por las aguas que como de sierra eran muy delicadas, muchos soldados comenzaron á enfermar de camaras; entretenialos empero la esperanza de apoderarse de aquella ciudad. Para batirla juntaron madera, hicieron ingenios á proposito, con que gran parte de la muralla echaron por tierra. Los soldados por las ruinas y por la bateria pretendian entrar en la ciudad, y aun Scipion fue el primero que subió á lo mas alto; por lo qual despues fue publicamente alabado, y le fue dada la corona mural. Mas acudieron los de dentro con tanto esfuerzo, que rebatieron á los Romanos sin que pudiesen pasar adelante; y la carga que les dieron fue tan grande, que por la priesa del retirarse no pocos se ahogaron en una laguna que por alli estaba. La noche siguiente los cercados repararon la parte del muro derribado con grande diligencia y cuidado. Vióse el Consul á pique de alzar el cerco sin hacer efecto, si la hambre no forzara á los de dentro á entregarse. Tratóse pues de concierto, y por medio de Scipion de quien se fiaban mas que del Consul, hicieron sus asientos. Las condiciones fueron tolerables, ca solamente se mandó á los ciudadanos que diesen diez mil sayos y cierto numero de jumentos, y rehenes para la seguridad. Dinero ni le tenian ni le deseaban, por ser hombres montañeses que vivian de la labranza y de la cria de sus ganados. Movió el Consul con sus gentes de aquella ciudad: revolvió sobre Palencia, pero no pudo sugetarla ni rendirla. Algunos sospechan que desde Castilla la vieja dió la vuelta acia el Andalucia, y no paró hasta el estrecho de Cadiz, donde como dice Plinio presentaron á Lucullo la cabeza de un pulpo de grandeza increi-

creible. Añaden que desde alli corrió toda aquella tierra hasta la Lusitania. Sergio Galba, á quien como se dixo encargaron el gobierno de la España Ulterior, no estaba ocioso, antes en el Andalucia hacia rostro á los Lusitanos que hacian correrias y entradas por aquellas partes, con que trabajaban á los confederados del pueblo Romano. Pero como se atreviese en cierta ocasion á pelear con los enemigos en sazon que sus soldados se hallaban cansados del camino, fue desbaratado y muertos siete mil de los suyos, forzado con los demas á huir y meterse en Carmena, como lo dice Appiano: entiendo que ha de decir Carmona, ciudad en aquel tiempo la mas fuerte de aquellas partes, y que estaba asentada cerca de los pueblos llamados Cuneos: donde se refiere que el Pretor pasó el invierno sin descuidarse punto en rehacerse de fuerzas y juntar gentes. Con que luego que abrió el tiempo, deseoso de satisfacerse rompió por la Lusitania ó Portugal, corrió los campos, mató, quemó y robó todo lo que topaba. Acudieron Embaxadores de aquella gente movidos destos daños. Hizoles el Pretor un razonamiento muy cuerdo y muy elegante, como persona que era de los mas señalados oradores de Roma, y como tal entre los demas le cuenta Ciceron. Escusó lo que habian hecho por ser forzados de la necesidad. Dixoles, que pues la falta y esterilidad de la tierra los ponia en semejantes ocasiones, avisasen á los suyos de su voluntad, que era darles muy mejores campos donde morasen y tuviesen sus labranzas para que sin agravio de los comarcanos se pudiesen sustentar. Señalóles dia en que se viniesen para él repartidos en tres esquadras. Ellos persuadidos que les venia bien aquel partido, sin sospechar mal ni engaño obedecieron y cumplieron lo que les era mandado. Engañóles su pensamiento, y el Pretor no solo no les guardó su palabra, antes como venian descuidados fueron todos despojados de sus armas y muertos: brava carniceria y deslealtad. Parte de los despojos se dió á los soldados: con lo demas se quedó el mismo Galba, con que se entiende vino á ser adelante el mas rico de los ciudadanos Romanos.

CAPITULO III.

DE LA GUERRA DE VIRIATO.

Esta crueldad de Galba dió ocasion para que los naturales mas alterados que espantados, emprendiesen de nuevo otra guerra muy famosa, llamada de Viriato; y es asi comunmente, que unos males vienen asidos de otros, y el fin de un desastre y daño suele ser muchas veces principio de otra mayor desgracia, y el remedio convertirse en mayor daño. No hay duda sino que la guerra de Viriato por espacio de catorce años enteros que duró, con diferentes trances que tuvo, trabajó grandemente el poder de los Romanos. Fue Viriato de nacion Lusitano, hombre de baxo suelo y linage, y que en su mocedad se exercitó en ser pastor de ganados. En la guerra fue diestro: dió principio y muestra siendo salteador de caminos con un esquadron de gente de su mismo talle. Eran muchos los que le acudian y se le llegaban, unos por no poder pagar lo que debian, otros por ser gente de mal vivir y malas mañas; los mas por verse consumidos y gastados con guerras tan largas deseaban meter la tierra á barato. Con esta gente que ya llegaba á campo formado, comenzó á trabajar los comarcanos, en especial los que estaban

ban á devocion de los Romanos, por aquella parte por donde Guadiana desboca en el mar. A la ſazon que las coſas ſe hallaban en eſtos terminos, Galba ſe partió de Eſpaña acabado ſu gobierno, y vino en ſu lugar Marco Vitilio año de la funda-
604. cion de Roma de ſeiſcientos y quatro: el qual puſo todo cuidado en deshacer á Viriato y apagar aquella llama; pero él dexada la Luſitania, ſe paſó al eſtrecho de Cadiz, y con reſolucion de eſcuſar la batalla ſe entretenia en lugares fuertes y aſperos. Acudió el Pretor, y con un cerco que tuvo ſobre aquella gente muy apretado, reduxo á aquellos ſoldados que ya comenzaban á ſentir la hambre, á probar ſecretamente ſi habria eſperanza de concertarſe. Pedian campos donde moraſen, y prometian de mantenerſe en la amiſtad y fé del pueblo Romano. Daba de buena gana el Pretor oidos á eſtas praticas. Supo Viriato lo que paſaba, y con un razonamiento que hizo á ſus ſoldados, mudaron de parecer. Puſoles delante con quanto peligro pondrian en manos de los Romanos ſus vidas y libertad, en quien ninguna coſa ſe conocia de hombres fuera de la aparencia y el ſonido de la lengua humana: que ſi ningun exemplo hobiera para mueſtra deſto (como quier que eran muchos y ſin numero) por lo que hizo Galba podian entender que no les era ſeguro dexarſe engañar de buenas palabras: que les eſtaria mejor ſeguirle á él que era ſu caudillo, y por ſus conſejos y mandado llevar adelante lo comenzado, como gente eſforzada no rendirſe por verſe á la ſazon apretados, que los tiempos ſe mudan. Aprobaron todos eſte parecer, y para engañar á los Romanos ſacaron ſus gentes con mueſtra de querer pelear. Puſieron la caballeria por frente, y los peones entretanto ſe puſieron en ſalvo en los boſques que cerca eſtaban. Deſpues todos juntos ſe fueron á una ciudad llamada Tribola, donde penſaba Viriato entretenerſe y continuar la guerra. Acudieron los Romanos: armóles cerca de aquella ciudad una celada, en que mató haſta quatro mil dellos y con ellos al miſmo Pretor. Los demas ſe ſalvaron por los pies y ſe recogieron á Tarifa: alli como los Romanos ayudados de nuevos ſocorros de los Celtiberos tornaſen á probar ventura, todos perecieron en la pelea. En lugar de Vitilio vino al gobierno de la Eſpaña Ulterior el Pretor Caio Plaucio año de la fundacion de Roma ſeiſcientos y cinco. 605.
Llegó á ſazon en Eſpaña que Viriato corria los campos primero de los Turdetanos, y deſpues de los Carpetanos. Llegados los Romanos á viſta, dió mueſtra de huir: ſiguieronle los contrarios deſapoderadamente, revuelve ſobre ellos, y paſa á cuchillo quatro mil que ſe habian adelantado mucho. El Pretor con deſeo de librarſe deſta infamia mas que por eſperanza que tuvieſe de la victoria, paſó adelante en ſeguimiento del enemigo haſta llegar al monte de Venus, donde paſado el rio Tajo Viriato ſe hizo fuerte. Alli vinieron de nuevo á las manos en una batalla en que fue deſtrozado no menor numero de Romanos que antes. De lo qual quedó el Pretor tan eſcarmentado y medroſo, que en medio del eſtio como ſi fuera en invierno ſe eſtuvo encerrado en las ciudades con mayor confianza que tenia en las murallas que en ſus fuerzas. Eſta batalla creen algunos que ſe dió en la Luſitania, y cerca de la ciudad de Ebora por cauſa de un ſepulcro que ſe vee hoy en aquella ciudad con una letra en Latin que en Romance quiere decir:

LU-

LUCIO SILON SABINO EN LA GUERRA CONTRA VIRIATO, EN EL DISTRITO DE EBORA DE LA PROVINCIA LUSITANA, PASADO CON MUCHAS SAETAS Y DARDOS, Y LLEVADO EN HOMBROS DE LOS SOLDADOS A CAIO PLAUCIO PRETOR, MANDE QUE DE MI DINERO SE ME HICIESE AQUI ESTE SEPULCRO: EN EL QUAL NO QUERRIA QUE ALGUNO FUESE PUESTO NI ESCLAVO, NI LIBRE. SI DE OTRA MANERA SE HICIESE, QUERRIA QUE LOS HUESOS DE QUALQUIERA SE SAQUEN DE MI SEPULCRO, SI LA PATRIA SERA LIBRE.

Eſte letrero es el mas antiguo de todos los que en Eſpaña de Romanos ſe hallan. En el entretanto que eſtas coſas en Eſpaña paſaban, Galba fue en Roma acuſado de haber quebrantado la fe y palabra á los Luſitanos, y por el miſmo caſo dado cauſa á los males y daños que reſultaron en aquella tierra. Valióle para que le dieſen por libre el mucho dinero que llevó de Eſpaña, ſin embargo que Lucio Scribonio Libon Tribuno del pueblo, y Marco Caton le apretaron con todas ſus fuerzas. Deſpues deſto Claudio Unimano con nombre de Pretor vino
606. de Roma el año de ſeiſcientos y ſeis contra Viriato; mas fue por él vencido y muerto con gran parte de ſu exercito que pereció en aquella batalla. Los haces de varas y alabardas que eran inſignias del magiſtrado, fueron pueſtas por memoria de aquella victoria y á manera de tropheo en los montes de la Luſitania con tanto eſpanto de los Romanos en adelante, y tanto atrevimiento de los Eſpañoles, que trecientos Luſitanos no dudaron de trabar pelea con mil ſoldados Romanos, y en ella mataron mas en numero que ellos eran. Aconteció otroſi que un peon Eſpañol puſo en huida á muchos hombres de á caballo de los Romanos, que eſpantados y atonitos quedaban de ver que aquel hombre de un golpe mató un caballo y cortó á cercen la cabeza del que en él iba. La batalla en que Claudio Unimano quedó desbaratado, mueſtra ſe dió en el campo y comarca de Urique en Portugal una piedra que allí eſtá de las mas notables que hay en Eſpaña de Romanos, y la pone
Andres Reſendio en las Antigüedades de Portugal, cuyas palabras vueltas en Caſtellano y ſuplidas algunas letras que faltan, ſon: *Lib.* 4.

CAIO MINUCIO HIJO DE CAIO LEMONIA LUBATO TRIBUNO DE LA LEGION DECIMA GEMINA: AL QUAL EN LA BATALLA CONTRA VIRIATO ADORMECIDO DE LAS HERIDAS EL EMPERADOR CLAUDIO UNIMANO DESAMPARO POR MUERTO, GUARDADO POR DILIGENCIA DE EBUCIO SOLDADO LUSITANO, Y MANDADO CURAR SOBREVIVI POR ALGUNOS DIAS: MORI TRISTE POR NO GRATIFICAR A LA MANERA DE ROMANOS A QUIEN BIEN LO MERECIA.

El año ſiguiente que ſe contaba
de Roma ſeiſcientos y ſiete, Caio 607.
Nigidio enviado en lugar del Pretor muerto peleó no con mejor ſuceſo contra Viriato cerca de la ciudad de Viſeo en la Luſitania ó Portugal, do eſcriben eſtá un ſepulcro de Lucio Emilio que murió en aquella pelea. Fue eſte año memorable y ſeñalado no tanto por las coſas de Eſpaña, como por el conſulado de Publio Cornelio Scipion, de quien arriba hablamos, y al qual el cielo guardaba la gloria de deſtruir á Carthago la Grande como lo hizo por eſte miſmo tiempo, de donde fue llamado Africano, ſobrenombre que pudo he-

heredar de ſu abuelo. Conſta aſi miſmo que C. Lelio, aquel que en Roma tuvo ſobrenombre de Sabio como lo teſtificó Ciceron, vino por eſte miſmo tiempo á Eſpaña, y fue el primero que comenzó á quebrantar las fuerzas y ferocidad de Viriato, por ſer perſona que ayudaba el eſfuerzo y deſtreza con la prudencia, experiencia y uſo que tenia de muchas coſas; y con eſta empreſa ſe hizo mas eſclarecido y nombrado que antes. Tambien es coſa averiguada
609. que el año que ſe contó ſeiſcientos y nueve de la fundacion de Roma, Q. Fabio Maxîmo Emiliano hermano de Scipion hecho Conſul vino en Eſpaña contra Viriato por orden del Senado, que cuidadoſo de aquella guerra mandó que el uno de los Conſules partieſe para Eſpaña; y para ſuplir la falta que tenian de ſoldados viejos hicieron de nuevo gente en Roma y por Italia, con que ſe juntaron quince mil infantes y dos mil caballos. Eſtos ſe embarcaron para Eſpaña, y llegaron á una ciudad llamada Orſuna, la qual ſe entiende ſea la que hoy ſe llama Oſuna en el Andalucia. Detuvoſe alli el Conſul algun tiempo haſta tanto que con el exercicio ſe hicieſen dieſtros los ſoldados; y en el entretanto fue á Cadiz que cae no lexos de alli, y en el templo de Hercules ofreció ſacrificios y hizo ſus votos por la victoria. Al contrario Viriato aviſado de los apercebimientos que hacian los Romanos para ſu daño, ſe determinó ir á verſe con ellos. Fue al improviſo ſu llegada, y aſi mató los leñadores y forrageros del exercito Romano, y aſi miſmo los ſoldados que llevaban de guarda. El Conſul deſpues deſto vuelto de Cadiz á ſus reales, ſin embargo que Viriato le preſentaba la batalla, acordó de trabar primero eſcaramuzas, y con ellas hacer prueba aſi de los ſuyos, como de los contrarios, eſcuſando con todo cuidado la batalla haſta tanto que los ſuyos cobraſen animo, y quitado el eſpanto entendieſen que el enemigo podia ſer vencido y desbaratado. Continuó eſto por algunos dias, al fin dellos ſe vino á batalla, en que Viriato fue vencido y pueſto en huida. El exercito Romano por eſtar ya el otoño adelante, y llegarſe el invierno, fue á Cordova para paſar alli los frios. Viriato reparó en lugares fuertes y aſperos, que por tener los ſoldados curtidos con los trabajos llevaban mejor la deſtemplanza del tiempo, ſin deſcuidarſe de ſolicitar ſocorros de todas partes, en particular envió menſageros con ſus cartas á los Arevacos, á los Belos y á los Tithios pueblos arriba nombrados, en que les hacia inſtancia que tomaſen las armas por la ſalud comun y por la libertad de la patria que por ſu esfuerzo el tiempo paſado habia comenzado á revivir, y al preſente corria gran rieſgo, ſi ellos con tiempo no le ayudaban. Daban aquellos pueblos de buena gana oidos á eſta requeſta, que fue el principio y la ocaſion con que otra vez ſe deſpertó la guerra de Numancia, como ſe dirá en ſu lugar luego que ſe hobieren relatado las cosas de Viriato. Tuvo el conſulado junto con Fabio Emiliano (por cuyo orden y valor ſe acabaron las coſas ya dichas en Eſpaña) otro hombre principal llamado Lucio Hoſtilio Mancino, del qual ſe podria creer que vino tambien á Eſpaña, y en ella venció á los Gallegos, ſi las inſcripciones de Anconitano tuvieſen baſtante autoridad para fiarſe de lo que relatan en eſte caſo. Otros podran juzgar el credito que ſe debe dar á á eſte autor: á la verdad por algunos hombres doctos es tenido por ex-

excelente maeſtro de fabulas, y por inventor de mentiras mal forjadas.

CAPITULO IV.
DE LO QUE Q. CECILIO METELLO HIZO EN ESPAÑA.

El año ſiguiente que ſe contó de la
610. fundacion de Roma ſeiſcientos y diez, ſalieron por Conſules Servilio Sulpicio Galba y Lucio Aurelio Cotta, entre los quales ſe levantó gran contienda ſobre qual dellos ſe debia encargar de lo de Eſpaña, porque cada qual pretendia aquel cargo por lo que en él ſe intereſaba; y como el Senado no ſe conformaſe en un parecer, Scipion preguntado lo que le parecia ſobre el caſo, reſpondió que ni el uno ni el otro le contentaba: „el uno (dice) no tiene „nada, al otro nada le harta:„ teniendo por coſa de no menor inconveniente para gobernar la pobreza que la avaricia, ca la pobreza caſi pone en neceſidad de hacer agravios, la codicia trae conſigo voluntad determinada de hacer mal. Con eſto enviaron al Pretor Popilio: dél refiere Plinio, que Viriato le entregó las ciudades que en ſu poder tenia; que ſi fue verdad, debió maltratalle en alguna batalla y ponelle en grande aprieto. Deſpues de Popilio
611. el año ſeiſcientos y once vino al gobierno de la Eſpaña Citerior el Conſul Q. Cecilio Metello, el que por haber ſugetado la Macedonia ganó renombre de Macedonico. Su venida fue para ſoſegar las alteraciones de los Celtiberos, que por diligencia de Viriato y á ſus ruegos ſe comenzaban á levantar. De un cierto Quincio ſe ſabe que proſiguió la guerra contra Viriato, ſin que ſe entienda ſi como Pretor ó por mandado y comiſion del Conſul: lo mas cierto es que á las haldas del monte de Venus cerca de Ebora de Portugal eſte Quincio venció en batalla á Viriato; pero como vencido ſe rehicieſe de fuerzas, revolvió ſobre los vencedores con tal brio, que hecho en ellos gran daño, los forzó á retirarſe tan deſconfiados y medroſos, que en lo mejor del otoño, como ſi fuera en invierno, ſe barrearon dentro de Cordova ſin hacer caſo ni de los Eſpañoles ſus confederados, ni aun de los Romanos, que por eſtar de guarnicion en lugares y plazas no tan fuertes corrian rieſgo de ſer dañados. Metello hacia la guerra en ſu provincia, y ſoſegó los Celtiberos, por lo menos Plinio dice que venció los Arevacos; y ſin embargo el año ſiguiente que fue el de ſeiſcientos y doce, 612.
le prorrogaron á él el cargo y gobierno de la Eſpaña Citerior, y para la guerra de Viriato vino el Conſul Quinto Fabio Servilio hermano que era adoptivo de Fabio Emiliano: traxo en ſu compañia diez y ocho mil infantes y mil y quinientos caballos de ſocorro. Demas deſto el Rey Micipſa hijo de Maſiniſſa le envió deſde Africa diez elefantes y trecientos hombres de á caballo. Todo eſte exercito con los demas que antes eſtaban al ſueldo de Roma, no fueron parte para que Viriato en el Andalucia do andaba no los maltrataſe con ſalidas que hacia de los boſques en que eſtaba eſcondido, con tanto esfuerzo que forzaba á los contrarios á retirarſe á ſus reales, ſin dexalles repoſar de dia ni de noche con correrias que hacia, y rebates y alarmas que de ordinario les daba, haſta tanto que mudadas ſus eſtancias llegaron á Utica ciudad antiguamente del Andalucia. Deſde alli Viriato por la falta de vituallas ſe retiró con los ſuyos á la Luſitania. El Conſul libre de aquella moleſtia y ſobreſaltos acudió á los pueblos llama-

mados Cuneos, donde venció dos Capitanes de ſalteadores llamados el uno Curion y el otro Apuleyo, y tomó por fuerza algunas plazas que ſe tenian por Viriato con grueſſas guarniciones de ſoldados que en ellas tenia pueſtas. Los deſpojos que ganó fueron ricos, los cautivos en gran numero, de quien hizo morir quinientos que eran los mas culpados; los demas en numero de diez mil hizo vender en publica almoneda por eſclavos. Entretanto que todas eſtas coſas paſaban en la Eſpaña Ulterior aquel verano, Metello ganó grande honra por ſugetar de todo punto los Celtiberos, y haberſe apoderado por aquellas partes de las ciudades llamadas en aquel tiempo Contrebia, Verſobriga y Centobriga. De Metello es aquel dicho muy celebrado á eſta ſazon, porque como por engañar y deslumbrar al enemigo mudaſe y traxeſe el exercito por diverſos lugares ſin orden á lo que parecia y ſin concierto, preguntado cerca de la ciudad de Contrebia por un Centurion, que era Capitan de una compañia de ſoldados, qual era ſu pretenſion en lo que hacia, reſpondió aquellas palabras memorables: „Quemaria yo mi camiſa, „ſi entendieſe que en mis ſecretos te„nia parte.„Varon por cierto haſta aqui de prudencia y valor aventajado, dado que por lo que ſe ſigue ninguna loa merece; pero quien hay que no falte? quien hay que tenga todas ſus paſiones arrendadas? Fue aſi que le vino aviſo como en Roma tenian nombrado para ſucedelle en aquel cargo Quinto Pompeio, de que recibió tanta pena, que ſe determinó para enflaquecelle las fuerzas deſpedir á los ſoldados y hacer que dexaſen las armas, deſcuidarſe en la proviſion de los graneros publicos, quitar el ſuſtento á los elefantes, con que unos murieron, otros quedaron muy flacos y ſin ſer de provecho: tanto puede muchas veces en los grandes ingenios la envidia y la indignacion. Eſte deſorden fue cauſa que vuelto a Roma no le otorgaron el triumpho por lo demas muy debido a ſu valor y á las coſas que hizo. Vino pues el Conſul Quinto Pompeio a la Eſpaña Citerior el año ſeiſcientos y trece de la ciudad 613.
de Roma. Serviliano por orden del Senado continuó ſu gobierno en la Eſpaña Ulterior, donde recibió en ſu gracia a Canoba Capitan de ſalteadores que ſe le entregó; y á Viriato que eſtaba ſobre la ciudad de Vacia, forzó á alzar el cerco y á huir: ocaſion para que muchos pueblos por aquella comarca ſe le rindieſen. Juntaba Serviliano con la diligencia que era muy grande, la ſeveridad y el rigor del caſtigo, en que era demaſiado. Porque cortó las manos á todos los compañeros de Canoba, y fuera dellos á otros quinientos cautivos que faltaran en la fe y deſampararan ſus reales. Lo miſmo con que penſó amedrentar y poner eſpanto, alteró grandemente á los naturales, y cauſó notable mudanza en las coſas: que todos naturalmente aborrecen la fiereza y la crueldad. Manteniaſe en la devocion de Viriato una ciudad por nombre Eriſana: puſieronſe ſobre ella los Romanos. De noche el miſmo Viriato ſin ſer deſcubierto ni ſentido ſe metió dentro; y luego la mañana ſiguiente dió tal rebate ſobre los enemigos que halló deſcuidados, que con muerte de muchos puſo á los demas en huida. Repararon en un lugar no muy fuerte, y eſtaban todos para perecer. Parecióle á Viriato buena coyuntura aquella para concertarſe con el enemigo á ſu ventaja, movió tratos de paz: reſultó que ſe hizo confedera-

cion, en virtud de la qual los Romanos escaparon con las vidas, y él fue llamado amigo del pueblo Romano, á sus soldados y confederados dado todo lo que tenian y habian robado: grande ultrage y afrenta de la magestad Romana, la qual aun encareció mas y subió de punto en Roma Quinto Servilio Cepion enviado desde España por Embaxador de su hermano Serviliano: maña con que grangeó las voluntades para que le diesen el consulado, como lo hicieron, ca fue Consul el año siguiente
614. de la ciudad de Roma seiscientos y catorce, con orden que se le dió se encargase de la España Ulterior, y lo mas presto que pudiese, rompiese y quebrantase aquel concierto que se hizo con Viriato, como indigno y vergonzoso y hecho sin publica y bastante autoridad. Por donde no parece llegado á razon ni cosa probable lo que refiere Appiano, que el dicho concierto fue en Roma aprobado por el Senado y pueblo Romano.

CAPITULO V.

COMO VIRIATO FUE MUERTO.

Tuvo Quinto Pompeio el gobierno de la España Citerior por espacio de dos años; pero por el mal recaudo que halló causado de la envidia de Metello, ni el año pasado, ni en gran parte del presente pudo hacer cosa alguna de momento, ademas que por estar su provincia sosegada ni se ofrecia ocasion de alteraciones, ni de emprender grandes hechos. Por el contrario el Consul Servilio en el Andalucia puso cerca de la ciudad de Arsa á Viriato en huida. Siguióle hasta la Carpetania que es el reyno de Toledo, donde con cierto ardid de guerra se le escapó de las manos. Dió muestra que queria la batalla, y puestas sus gentes en ordenanza y por frente la caballeria, entretanto que los Romanos se aparejaban para la pelea, hizo que su infanteria se retirase á los bosques que por alli cerca caian: esto hecho con la misma presteza se retiró la caballeria, de suerte que el Consul perdída la esperanza de haber á las manos por entonces enemigo tan astuto y tan recatado, se encaminó con sus gentes la vuelta de los Vectones, donde hoy está Estremadura. Desde alli revolvió sin parar hasta Galicia, donde habia grande soltura y todo estaba lleno de muertes y robos. Viriato cansado de guerra tan larga, y poco confiado en la lealtad de sus compañeros, ca se recelaba no quisiesen algun dia con su cabeza comprar ellos para sí la libertad y el perdon, acordó de enviar al Consul tres Embaxadores de paz. Muchas veces se pierden los hombres por el mismo camino que se pensaban remediar. Recibiólos el Consul con mucha cortesia y humanidad: regalólos de presente con dones que les dió, y para adelante los cargó de grandes promesas que les hizo, con tal que matasen á su Capitan estando descuidado, y por este medio librasen á sí mismos de tantos trabajos y de una vida tan miserable, y á su tierra de tantos males y daños. Guardanse los malos entre sí poco la lealtad: asi facilmente se persuadieron de poner en execucion lo que el Consul les rogaba. Concertada la traycion, se despidieron con buena respuesta que en publico les dió, y con muestra de querer efectuar las paces. Descuidóse con esta esperanza Viriato, con que ellos hallaron comodidad para cumplir lo que prometieran: entraron do estaba durmiendo, y en su mismo lecho le dieron de puñaladas. Varon digno de me-

mejor fortuna y fin, y que de baxo lugar y humilde con la grandeza de ſu corazon, con ſu valor y induſtria trabajó con guerra de tantos años la grandeza de Roma: no le quebrantaron las coſas adverſas, ni las proſperas le enſoberbecieron. En la guerra tuvo altos y baxos como acontece: pereció por engaño y maldad de los ſuyos el libertador ſe puede decir caſi de Eſpaña, y que no acometió los principios del poder del pueblo Romano como otros, ſino la grandeza y la mageſtad de ſu imperio, quando mas florecian ſus armas, y aun no reynaban del todo los vicios que al fin los derribaron. Hicieronle el dia ſiguiente las exêquias y enterramiento, mas ſolemne por el amor y lagrimas de los ſuyos que por el aparato y ceremonias, dado que entre los ſoldados ſe hicieron fieſtas y torneos y ſe ſacrificaron muchas reſes. Los matadores idos á Roma dieron peticion en el Senado, en que pedian recompenſa y remuneracion por tan ſeñalado ſervicio. Fueles reſpondido que al Senado y pueblo Romano nunca agradaba que los ſoldados mataſen á ſu caudillo: aſi los traydores ſon aborrecidos por los miſmos á quien ſirven, y muchas veces ſon caſtigados en lugar de las mercedes que pretendian. Sucedió á Viriato un hombre llamado Tantalo, menos aventajado que él en autoridad, esfuerzo y prudencia. Eſte Capitan en breve ſe entregó al Conſul con todos los ſuyos, y fue recebido en ſu gracia y amiſtad. A eſtos y á los demas Luſitanos quitaron las armas, y dieron tierras á propoſito que ocupados en la labranza, y entretenidos con el trabajo y con la pobreza perdieſen la lozania y la voluntad de alborotarſe, y no tuvieſen fuerzas aunque quiſieſen hacello.

CAPITULO VI.

COMO REVOLVIO LA GUERRA DE NUMANCIA.

El año miſmo que por alevoſia de los ſuyos fue muerto el famoſo Capitan Viriato, que ſe contaba de la
fundacion de Roma ſeiſcientos y catorce, los Numantinos ſe alborota- 614.
ron de nuevo, y ſe encendió una nueva y mas cruel guerra que antes con eſta ocaſion. Habia Metello con ſu esfuerzo y buena maña ſugetado los Celtiberos al imperio Romano: ſolos los Numantinos y los Termeſtinos conforme á las capitulaciones y confederacion que antes tenian aſentada, fueron declarados por amigos del pueblo Romano, que era lo miſmo que conſervallos en ſu libertad. Entiendeſe que los Termeſtinos eſtaban diſtantes de Numancia por eſpacio de nueve leguas, do al preſente eſtá una ermita que ſe llama de nueſtra Señora de Tiermes. Quinto Pompeio por no eſtar ocioſo y por parecer que hacia algo, penſaba como quitaria la libertad á eſtas ciudades. Era meneſter buſcar algun buen color: pareció el mas á propoſito achacarles que recibieran en ſu ciudad á los Segedanos, los quales por cierta ayuda que enviaron á Viriato, incurrieron en mal caſo: que fue la cauſa (ſi otra no hobo) de temer el caſtigo, y por no tenerſe por ſeguros en ſu ciudad recogerſe á los Numantinos como amigos y comarcanos, ca Segeda ſe cuenta entre los Belos; y hoy entre las ciudades de Soria y Oſma hay un pueblo llamado Seges, raſtro como algunos pienſan de aquella ciudad. El delito de que acuſaban á los Numantinos, no era coſa tan grave: que á todos es licito uſar de benignidad y humanidad para con ſus aliados; pero ſin embargo enviaron ſus Emba-

xadores á Pompeio para desculparse, que despidió él con afrenta y ultrage. Los Numantinos conocido el yerro pasado y el riesgo que corrian, acordaron de alzar la mano de la defensa de los Segedanos y renunciar su amistad, todo á proposito de aplacar á los Romanos. Avisaron desto á Pompeio, y con nueva embaxada que le enviaron, le suplicaron renovase el concierto que tenian hecho con Gracchô. Pompeio dió por respuesta que no habia que tratar de paz ni de confederacion, si primero no dexasen las armas. Con esto fue forzoso tornar á la guerra para con las armas defender las armas, que el enemigo junto con la libertad les pretendia quitar. Tocaron atambor, hicieron levas de gente, con que juntaron ocho mil peones y dos mil caballos: pequeño numero, pero grande en esfuerzo, y no muy desigual á la muchedumbre de los Romanos. La conducta desta gente se encomendó á un Capitan muy experimentado por nombre Megara. No se descuidó Pompeio en lo que á él tocaba; antes en breve adelantó sus reales y los asentó cerca de Numancia, en que tenia treinta mil infantes y dos mil de á caballo. Dabanles en que entender los Numantinos, y con correrias que hacian desde los collados, y con ordinarios rebates mataban y prendian á los que se desmandaban. Solo escusaban el riesgo de la batalla; y todas las veces que los Romanos movian contra ellos sus estandartes, se retiraban y ponian en salvo por la noticia que tenian de aquellos lugares, que era consejo muy acertado. Pompeio viendo que no hacia efecto contra los Numantinos, acordó de ponerse sobre la ciudad de Termancia, de donde asi mismo fue rechazado no con menor afrenta que antes, y con algo mayor perdida de gente. Porque con tres salidas que en un dia hicieron los de Termancia, le forzaron á retirarse á ciertas barrancas, lugares asperos y fuertes, de donde muchos de los suyos se despeñaron: tan grande era el miedo que cobraron, que toda la noche pasaron en vela sin dexar las armas. El dia siguiente volvieron á la pelea que fue muy dudosa, sin declarar la victoria por ninguna de las partes hasta tanto que sobrevino la noche, en que Pompeio se fue á la ciudad de Manlia con resolucion de escusar otra batalla, que fue señal de llevar lo peor, y que pretendia rehacerse de fuerzas, y hacer que con el tiempo su gente cobrase animo. Tenia la ciudad de Manlia guarnicion de Numantinos, y sin embargo se entregó á los Romanos por no poderse tener. Al presente hay un pueblo en aquella comarca por nombre Mallen, por ventura asiento de aquella ciudad. Apoderóse otrosi de los Termestinos que tornó á combatir, y no se hallaban con fuerzas bastantes para defenderse por quedar cansados y gastados de los encuentros pasados. Restaban los Numantinos: antes que moviese Pompeio contra ellos, deshizo á Tangino Capitan de salteadores, y le mató con toda su gente en aquella parte donde se tendian los Edetanos y hoy está la ciudad de Zaragoza. Hecho esto, revolvió sobre Numancia, y porque el cerco iba á la larga, procuró sacar de madre al rio Duero para que no entrasen bastimentos á los cercados: fue forzado á desistir desta empresa por causa que los Numantinos con una salida que hicieron, maltrataron á los soldados contrarios y á los que andaban en la obra. Demas desto le degollaron un Tribuno de soldados con toda su gente, que iba en guarda de los que

traian

traian vituallas y de los forrageros. Eſpantado Pompeio por eſtos daños detuvo los ſoldados dentro de ſus eſtancias ſin dexallos ſalir en el tiempo mas aſpero del año : que fue cauſa de que muchos perecieſen de enfermedad por no eſtar acoſtumbrados á aquella deſtemplanza del ayre: otros morian á manos de los Numantinos que con ſus ſalidas y rebates continuamente los trabajaban. Por eſta cauſa fue forzado Pompeio á mudar de parecer, y dado que el invierno eſtaba muy adelante, deſiſtir del cerco, y repartir ſus gentes por las ciudades comarcanas de ſu devocion. Corria ya el año de Ro-
615. ma de ſeiſcientos y quince: en él el Conſul Marco Pompilio Lenate fue ſeñalado para el gobierno de aquella provincia en lugar de Pompeio; pero mientras ſu venida ſe eſperaba, al principio del verano ſe aſentaron las paces con los Numantinos. Procurólo Pompeio ſea por miedo de que en Roma le achacaſen de haber ſido con ſu mal gobierno cauſa de aquella guerra, ſea por no querer que con ſu trabajo y rieſgo ſu ſuceſor llevaſe el prez y la honra de acabarla. Los Numantinos otroſi canſados de guerra tan larga, y por tener falta de mantenimientos á cauſa de haber dexado la labranza de los campos, dieron de buena gana oidos á aquellos tratos. Convinieronſe en que las condiciones de la paz, por ſer deſaventajadas para los Romanos, ſe trataſen en ſecreto: tanto que el miſmo Pompeio por no firmallas ſe hizo malo. En lo publico la eſcritura del concierto rezaba que los Numantinos eran condenados en treinta talentos: los mas inteligentes ſoſpechaban era ficcion inventada á propoſito de conſervar el credito y autoridad del imperio Romano. Lo cierto es, que con la venida del Conſul Popilio ſe trató de aquella confederacion y de aquellas paces: Pompeio negaba habellas hecho, los Numantinos probaban lo contrario por teſtimonio de los principales del exercito Romano. En fin los unos y los otros fueron por el nuevo Conſul remitidos al Senado de Roma, donde por tener mas fuerza el antojo y la paſion que la juſticia, entre diverſos pareceres prevaleció el que mandaba hacer de nuevo la guerra contra Numancia.

CAPITULO VII.

DE LA CONFEDERACION QUE EL CONSUL MANCINO HIZO CON LOS NUMANTINOS.

Entre tanto que eſto paſaba en Roma y con los Numantinos, el Conſul Popilio acometió á hacer guerra á los Luſones, gente que caia cerca de los Numantinos, pero fue en vano ſu acometimiento; antes el año ſiguiente, que de la ciudad de Ro-
ma ſe contó ſeiſcientos y diez y 616.
ſeis, como le hobieſen alargado el tiempo de ſu gobierno, fue en cierto encuentro que tuvo con los Numantinos vencido y pueſto en huida. En la Eſpaña Ulterior, para cuyo gobierno ſeñalaron el uno de los nuevos Conſules por nombre Decio Bruto, los ſoldados viejos de Viriato, á los quales dieron perdon y campos donde moraſen, edificaron y poblaron la ciudad de Valencia. Hay grande duda ſobre qué Valencia fue eſta: quien dice que fue la que hoy ſe llama Valencia de Alcantara por eſtar en la comarca donde eſtos ſoldados andaban: quien entiende, y es lo que parece mas probable, que ſea la que hoy ſe llama Valencia de Miño, pueſta ſobre la antigua Luſitania enfrente de la ciudad de Tuy; y no falta quien pienſe que ſea Valencia la del Cid, ciudad

dad poderoſa en gente y en armas. Pero hace contra eſto que eſtá aſentada en la Eſpaña Citerior, provincia que era de gobierno diferente. Dexadas eſtas opiniones, lo que hace mas á nueſtro propoſito es que el año ſiguiente de la fundacion de
617. Roma ſeiſcientos y diez y ſiete á Bruto alargaron el tiempo del gobierno de la Eſpaña Ulterior, y para lo de la Citerior ſeñalaron el uno de los nuevos Conſules por nombre Caio Hoſtilio Mancino. Eſte luego que llegó, aſentado ſu campo cerca de Numancia fue diverſas veces vencido en batalla; y de tal manera ſe deſanimó con eſtas deſgracias, que aviſado como los Vaceos que caian en Caſtilla la vieja, y los Cantabros venian en ayuda de los Numantinos, no ſe atrevió ni á atajarles el paſo, ni á eſperar que llegaſen; antes de noche á ſordas ſe retiró y apartó á otros lugares que eſtaban ſoſegados: en qué parte de Eſpaña no ſe dice, ſolo ſeñalan que fue donde los años paſados Fulvio Nobilior tuvo ſus alojamientos. En la ciudad de Numancia no ſe ſupo eſta partida de los enemigos haſta paſados dos dias por eſtar los ciudadanos ocupados en fieſtas y regocijos ſin cuidado alguno de la guerra. La manera como ſe ſupo fue que dos mancebos pretendian caſar con una doncella: para eſcuſar debates acordaron que ſalieſen á los reales de los enemigos, y el que primero de los dos traxeſe la mano derecha de alguno dellos, eſe alcanzaſe por premio el caſamiento que deſeaba. Hicieronlo aſi, y como hallaſen los reales vacios, á mas correr vuelven á la ciudad para dar aviſo de lo que paſaba, que los enemigos eran idos, y que dexaban deſamparados ſus reales. Los ciudadanos alegres con eſta nueva ſiguieron la huella y raſtro de los Romanos, y antes de tener barreadas ſus eſtancias baſtantemente, puſieron ſitio á los que poco antes los tenian cercados; que fue un trueque y mudanza notable. El Conſul, perdída la eſperanza de poder eſcapar, ſe inclinó á tratar de concierto, en que los Numantinos quedaron con ſu antigua libertad, y en él fueron llamados compañeros y amigos del pueblo Romano: grande ultrage, y que deſpues de tantas injurias parecia eſcurecer la gloria Romana, pues ſe rendia al esfuerzo de una ciudad. Ayudó para hacer eſta confederacion mas neceſaria que honeſta, Tiberio Gracchô que ſe hallaba entre los demas Romanos, y por la memoria que en Eſpaña ſe tenia de Sempronio ſu padre, era bien quiſto, y fue parte para inclinar á miſericordia los animos de los Numantinos. En Roma luego que recibieron aviſo de lo que paſaba y de aſiento tan feo, citaron á Mancino para que compareciеſe á hacer ſus deſcargos, y en ſu lugar nombraron por General de aquella guerra al otro Conſul llamado Emilio Lepido, para que vengaſe aquella afrenta. Enviaron aſi miſmo los Numantinos ſus Embaxadores con las eſcrituras del concierto, y con orden que ſi el Senado no le aprobaſe, en tal caſo pidieſen les fueſe entregado el exercito, pues con color de paz y de confederacion eſcapó de ſus manos. Tratóſe el negocio en el Senado, y como quier que ni por una parte quiſieſen paſar por concierto tan afrentoſo, y por otra juzgaſen que los Numantinos pedian razon, dieron traza que Mancino les fueſe entregado, con que les parecia quedaban libres del eſcrupulo que tenian en quebrantar lo aſentado. A Tiberio Gracchô magüer que fue el que intervino en aquella confederacion y la concluyó, abſolvieron porque

que lo hizo mandado. El vulgo, como de ordinario ſe inclina á penſar y creer la peor parte, decia que esto ſe hizo por reſpeto de Scipion ſu cuñado, que como ya ſe dixo caſó con Cornelia hermana de los Gracchôs.

CAPITULO VIII.

COMO CAIO MANCINO FUE ENTREGADO A LOS NUMANTINOS.

Eſto era lo que paſaba en Roma. En Eſpaña el Conſul Marco Lepido antes de tener aviſo de lo que el Senado determinaba, acometió á los Vaceos (que era gran parte de lo que hoy es Caſtilla la vieja) con achaque que en la guerra paſàda enviaron ſocorro á los Numantinos y los ayudaron con vituallas. Corrió ſus muy fertiles campos, y deſpues que lo puſo todo á fuego y á ſangre, probó tambien de apoderarſe de la ciudad de Palencia, ſin embargo que de Roma le tenian aviſado no hicieſe guerra á los Eſpañoles, hombres que eran feroces y denodados, y de enojarlos muchas veces reſultara daño. La afrenta y mal orden de Mancino tenia pueſto al Senado en cuidado, y á los Eſpañoles daba animo para que no dudaſen ponerſe en defenſa contra qualquiera que les pretendieſe agraviar. Fue aſi que por el esfuerzo de los Palentinos como los Romanos fueſen maltratados, y aſi miſmo tuvieſen falta de vituallas, de noche á ſordas, ſin dar la ſeñal acoſtumbrada para alzar el bagage, ſe partieron con tanto temor ſuyo y tan grande oſadia de los Palentinos, que luego el dia ſiguiente ſabida la partida, ſalieron en pos dellos y los picaron y dieron carga de ſuerte que degollaron no menos de ſeis mil Romanos. De lo qual luego que en Roma ſe ſupo, recibió tan grande enojo el Senado, que citaron á Lepido á Roma, donde veſtido como particular fue acuſado en juicio y condenado de haberſe gobernado mal. Eſtos daños y afrentas en parte ſe recompenſaban en la Eſpaña Ulterior por el esfuerzo y prudencia de Decio Bruto, que ſoſegó las alteraciones de los Gallegos y Luſitanos, y forzó á que ſe le rindieſen los Labricanos, pueblos que por aquellas partes ſe alborotaban muy de ordinario. Puſoles por condicion que le entregaſen los fugitivos, y ellos dexadas las armas ſe vinieſen para él. Lo qual como ellos cumplieſen, rodeados del exercito, los reprehendió con palabras tan graves que tuvieron por cierto los queria matar; pero él ſe contentó con penarlos en dinero, quitarles las armas y las demas municiones que tanto daño á ellos miſmos acarreaban. Por eſtas coſas Decio Bruto ganó ſobrenombre de Galaico ó Gallego. Eſto ſucedió en el Conſulado de Mancino y Lepido.
El año ſiguiente ſeiſcientos y diez y 618.
ocho alargaron á Bruto el tiempo de ſu cargo, y al nuevo Conſul Publio Furio Philon ſe le dió cuidado de entregar á Mancino á los Numantinos, y ſe le encomendó el gobierno de la Eſpaña Citerior. Y porque Q. Metello y Q. Pompeio, como perſonas las mas principales en riquezas y autoridad, pretendian impedir que Furio no fueſe á eſta empreſa de donde tanta gloria y ganancia ſe eſperaba, él con una maravilloſa oſadia como Conſul que era, les mandó que le ſiguieſen y fueſen con él á Eſpaña por Legados ó Tenientes ſuyos. Luego que llegó, pueſtos ſus reales cerca de Numancia, hizo que Mancino deſnudo el cuerpo y atadas atras las manos (como ſe acoſtumbraba quando entregaban algun Capitan Romano a los contrarios) fueſe pueſto muy de mañana a las puertas de Numancia;

cia; pero como quier que ni los enemigos le quisiesen, y los amigos le desamparasen, pasado todo el dia y venida la noche, guardadas las ceremonias que en tal caso se requerian, fue vuelto á los reales. Con esto daban á entender los Romanos que cumplian con lo que debian. A los Numantinos no parecia bastante satisfaccion de la fe que quebrantaban, entregar el Capitan, y guardar el exercito que libraron de ser degollado debaxo de pleytesia. Y es cosa averiguada, que los Romanos en este negocio miraron mas por su provecho, que por las leyes de la honestidad y de la razon. Qué otra cosa Furio hiciese en España, no se sabe, sino que el año adelante, que
619. se contó seiscientos y diez y nueve de la fundacion de Roma, á Bruto alargaron otra vez el tiempo de su gobierno por otro año que fue el tercero, y el Consul Quinto Calpurnio Pison por el cargo que le dieron de la España Citerior, peleó con los Numantinos mal, ca perdió en la pelea parte de su exercito, y los demas se vieron en grandes apreturas. Era el miedo que los Romanos cobraran tan grande, que con sola la vista de los Españoles se espantaban: no de otra guisa que los ciervos quando veen los perros ó los cazadores, movidos de una fuerza secreta luego se ponian en huida. Muchos entendian que la causa de aquel espanto era el gran tuerto que les hacian, y la fe quebrantada; mas á la verdad los Españoles en aquel tiempo ninguna ventaja reconocian á los Romanos en esfuerzo y atrevimiento: no peleaban como de antes de tropel y derramados, sino por el largo uso que tenian de las armas, á imitacion de la disciplina Romana formaban sus esquadrones, ponian sus huestes en ordenanza, seguian sus banderas y obedecian á sus Capitanes. Con esto tenian reducida la manera grosera de que antes usaban, á preceptos y arte con que siempre en las guerras y con prudencia se gobernasen.

CAPITULO IX.

COMO SCIPION HECHO CONSUL VINO A ESPAÑA.

Estas cosas luego que se supieron en Roma, pusieron en grande cuidado al Senado y pueblo Romano, como era razon. Acudieron al postrer remedio, que fue sacar por Consul á Publio Scipion (el qual por haber destruido á Carthago tenia ya sobrenombre de Africano) con resolucion de envialle á España. Para hacer esto dispensaron con él en una ley que mandaba á ninguno antes de pasados diez años se diese segunda vez consulado. Sucedió esto el año
que se contó seiscientos y veinte de 620.
la fundacion de Roma, en que como creemos prorrogaron de nuevo á Decio Bruto, y le alargaron el tiempo del gobierno que tenia sobre la España Ulterior. Siguieron á Scipion en aquella jornada quatro mil mancebos de la nobleza Romana, y de los que por diversos Reyes habian sido enviados para entretenerse en la ciudad de Roma; y si no les fuera vedado por decreto del Senado, lo mismo hicieran todos los demas. Tan grande era el deseo que en todos se via de tenelle por su Capitan y aprender dél el exercicio de las armas, que á porfia daban sus nombres y con grande voluntad se alistaban. Destos mozos ordenó Scipion un esquadron que llamó Philonida, que era nombre de benevolencia y amistad: atadura muy fuerte y ayuda entre los soldados para acometer y salir con qualquier grande empresa. El exercito de España por estar falto de

de gobierno ſe hallaba flaco, ſin nervios y ſin vigor: efecto proprio del ocio y de la luxuria. Para remediar eſte daño dexó Scipion en Italia á Marco Buteon ſu Legado que guiaſe la gente que de ſocorro llevaba, y él lo mas preſto que ſe pudo apreſtar, partió para Eſpaña, y en ella con rigor, cuidado y diligencia en breve reduxo el exercito á mejores terminos. Porque lo primero deſpidió dos mil rameras que halló en el campo: aſi miſmo deſpidió de regatones, mercaderes y mochilleros otro no menor numero, ni menos dado á torpezas y deleytes. Por eſta manera limpiado el exercito de aquel vergonzoſo muladar, los ſoldados volvieron en sí y cobraron nuevo aliento; y los que antes eran tenidos en poco, comenzaron á poner á ſus enemigos eſpanto. Demas deſto ordenó que cada ſoldado llevaſe ſobre ſus hombros trigo para treinta dias, y cada ſiete eſtacas para las trincheas con que cercaban y barreaban los reales, que de propoſito hacia mudar y fortificar á menudo para que deſta manera los ſoldados con el trabajo tornaſen á cobrar las fuerzas que les habia quitado el regalo. Lo que hizo mas al caſo para reprimir los vicios y inſolencias de los ſoldados fue el exemplo del General, por ſer coſa cierta que todos aborrecen ſer mandados, y que el exemplo del ſuperior hace que ſe obedezca ſin dificultad. Era Scipion el primero al trabajo, y el poſtrero á retirarſe dél. Ayudó otroſi para renovar la diſciplina la diligencia de Caio Mario, aquel que deſta eſcuela y deſtos principios ſe hizo con el tiempo, y ſalió uno de los mas famoſos Capitanes del mundo. Paſada en eſtas coſas gran parte del año y llegado el eſtio, movió Scipion con todas ſus gentes la vuelta de Numancia. No ſe atrevió por entonces de ponerſe al rieſgo de la batalla, porque todavia ſus ſoldados eſtaban medroſos por la memoria que tenian freſca de las coſas paſadas. Contentóſe con correr los campos enemigos por muchas partes, y hacer en ellos todo mal y daño. Deſde alli paſó haciendo aſi miſmo correrias haſta los Vaceos, enojado principalmente contra los Palentinos por la rota con que maltrataron y el daño que hicieron al Conſul Lepido. Alli Scipion ſe vió pueſto caſi en neceſidad de venir á batalla por la temeridad de Rutilio Rufo, el qual con intento de reprimir á los Palentinos, que por todas partes ſe moſtraban y con ordinarios rebates daban peſadumbre, ſalió contra ellos, y con poco recato ſe adelantó tanto, que ſe iba á meter en una emboſcada que los enemigos le tenian pueſta: quando Scipion advertido el peligro deſde un alto donde eſtaba, mandó que las demas gentes ſe adelantaſen, y que la caballeria cercaſe por todas partes el lugar donde la celada eſtaba, y eſcaramuzando con el enemigo, dieſe lugar á los ſoldados que ſe metian en el peligro, para que ſe puſieſen en ſalvo. En eſte camino y entrada que Scipion hizo, vió por ſus ojos la ciudad de Caucia deſtruida por engaño de Lucullo; y movido con aquella viſta á compaſion, á voz de pregonero prometió franqueza de tributos y alcabalas á todos los que quiſieſen reedificarla y hacer en ella ſu aſiento y ſu morada. Eſto fue lo que ſucedió aquel verano, que eſtaba ya bien adelante y caſi comenzaba el invierno, quando vuelto el exercito á Numancia, cerca de aquella ciudad ſe aſentaron los reales de los Romanos. Dende no dexaron por todo el invierno de ſalir diferentes quadrillas á robar y talar los campos que por alli caian. Entre eſtos un eſ-

esquadron, de cierto peligro en que se hallaba de perecer, fue librado por la buena maña y vigilancia de Scipion en esta manera. Estaba alli cerca una aldea rodeada en gran parte de ciertos pantanos que sospechan sea la que se llama al presente Henar por estar junto á una laguna. Cerca de aquel lugar se alzaban unos peñascos á proposito de armar alli alguna celada. Escondióse alli cierto numero de Numantinos, y sin falta maltrataran y degollaran los soldados Romanos, que derramados y ocupados en robar andaban por aquella parte, si Scipion desde sus reales conocido el peligro no diera luego señal de recogerse para que los soldados dexado el robar acudiesen á sus banderas. Y para mayor seguridad tras mil caballos que envió delante, él mismo se apresuró para cargar sobre los contrarios con lo demas del exercito. Los Numantinos entre tanto que con iguales fuerzas y numero se peleaba, resistieron y hicieron reparar á un gran numero de los contrarios; pero luego que vieron acercarse los estandartes de las legiones, se pusieron en huida con grande maravilla de los Romanos, porque de largo tiempo no habian visto las espaldas de los Numantinos. Estas cosas acontecieron en el consulado de Scipion en el tiempo que Iugurtha desde Africa vino á juntarse con los Romanos, nieto que era de Masinissa, nacido fuera de matrimonio de un hijo suyo por nombre Manastabal. Envióle el Rey Micipsa su tio con diez elefantes y un grueso esquadron de caballos y de peones con deseo que tenia de ayudar á los Romanos, y juntamente con deseño de poner á peligro aquel mozo brioso, por entender el que corrian sus hijos si la vida le duraba: consejo sagaz y prudente que no tuvo efecto; antes Iugurtha ganada mucha honra en aquella guerra, luego que se concluyó, dió vuelta á Africa con mayor credito y pujanza que antes.

CAPITULO X.

COMO NUMANCIA FUE DESTRUIDA.

El año luego adelante que se contó de la fundacion de Roma seiscientos y veinte y uno, siendo Consules 621.
Publio Mucio Scevola y Lucio Calpurnio Pison, á Scipion alargaron el tiempo del gobierno y del mando que en España tenia: traza con que Numancia fue de todo punto asolada, ca pasado el invierno, y con varias escaramuzas quitado ya el miedo que los soldados tenian cobrado, con intencion de apretar el cerco de Numancia de unos reales hizo dos, dividida la gente en dos partes. El regimiento de los unos encomendó á Q. Fabio Maxîmo su hermano, los otros tomó él á su cargo, dado que algunos dicen que dividió los reales en quatro partes, y aun no concuerdan todos en el numero de la gente que tenia. Quien dice que eran sesenta mil hombres, quien que quarenta, como no es maravilla que en semejante cuenta se halle entre los autores variedad. Los Numantinos orgullosos por tantas victorias como antes ganaran, aunque eran mucho menos en numero (porque los que mas ponen, dicen que eran ocho mil combatientes, y otros deste numero quitan la mitad) sacadas sus gentes fuera de la ciudad y ordenadas sus haces, no dudaron de presentar la batalla al enemigo, resueltos de vencer ó perecer antes que sufrir las incomodidades de un cerco tan largo. Scipion tenia proposito de escusar por quanto pudiese el trance de la batalla como prudente Capitan, y que consideraba que el oficio del buen

buen caudillo no menos es vencer y concluir la guerra con aſtucia y ſufrimiento, que con atrevimiento y fuerzas. Ni le parecia conveniente contraponer ſus ciudadanos y ſoldados á aquella ralea de hombres deſeſperados. Con eſte intento determinó cercar la ciudad con reparos y palizadas para reprimir el atrevimiento y acometimientos de los cercados. Demas deſto mandó á las ciudades confederadas enviaſen nuevos ſocorros de gente, municiones y vituallas para la guerra. Hizoſe un foſo al rededor de la ciudad, y levantóſe un valladar de nueva manera, que tenia diez pies en alto y cinco en ancho, armado con vigas y lleno de tierra, con ſus torres, troneras y ſaetias á ciertos trechos, de ſuerte que repreſentaba ſemejanza de una muralla continuada. Solamente por el rio Duero ſe podia entrar en la ciudad y ſalir; pero tambien eſta comodidad quitaban á los cercados las compañias de ſoldados y los ranchos que en la una ribera y en la otra tenian pueſtos de guarda. Para remedio deſto los buzanos zabullendoſe en el agua, debaxo della ſin ſer ſentidos paſaban quando era neceſario de la una parte á la otra. Otros con barcas por la ligereza de los remeros, ó por la fuerza del viento que daba por popa, eſcapaban de ſer heridos con lo que los ſoldados les tiraban; y por eſta manera ſe podia meter alguna vitualla en la ciudad. Duróles poco eſte remedio y conſolacion tal qual era, porque con una nueva diligencia levantaron dos caſtillos de la una y de la otra parte del rio con vigas que le atraveſaban, y en ellas unos largos y agudos clavos para que nadie paſaſe. Los Numantinos ſin perder por eſto animo no dexaban de acometer las centinelas y cuerpos de guarda de los Romanos; mas ſobreviniendo otros, facilmente eran rebatidos y encerrados en la ciudad: que á ſabiendas no los querian matar para que gaſtaſen mas preſto quantos mas fueſen las vituallas, y forzados de la hambre y eſtrema neceſidad ſe entregaſen. En eſta coyuntura un hombre de grande animo y oſadia llamado Retogenes Caravino con otros quatro por aquella parte que los reparos de los Romanos eran mas flacos y tenian menos guarda, eſcalado el valladar y degolladas las centinelas y eſcuchas, ſe enderezó á los pueblos llamados Arevacos: donde en una junta de los principales que para eſto ſe convocó, les rogó y conjuró por la amiſtad antigua y por el derecho de parenteſco no deſamparaſen á Numancia para ſer ſaqueada y aſolada por el enemigo, que encendido en corage y en deſeo de vengarſe no tenia olvidadas las injurias que ellos le habian hecho. Conſideraſen que aquella ciudad ſolia ſer el refugio y reparo comun de todos, y al preſente por la adverſidad de la fortuna y por la aſtucia de los que la cercaban, mas que por valor y esfuerzo, ſe hallaba pueſta en eſtremo rieſgo y cuita: „ Porqué (dice) en tanto que las „ fuerzas eſtan enteras, y los Romanos por tantas perdidas rehuſan „ la pelea, y por malas mañas y aſ„ tucias pretenden apoderarse de „ aquella nobiliſima ciudad, vos jun„ tadas las fuerzas no quitareis el yu„ go deſta ſervidumbre, y echareis „ de vueſtra tierra eſta peſte comun? „ Aguardais por ventura haſta tanto „ que cunda eſte mal, y de unos á „ otros paſe y llegue á vueſtra ciu„ dad? Penſad que eſta llama, conſu„ mido todo lo que ſe le pone delan„ te, ſerá forzoſo que todo lo aſue„ le. Por ventura no conoceis la am„ bicion de los Romanos, ſus robos „ y ſus crueldades? Los quales mu-

„ chas veces habeis visto y oido que „ sin causa alguna, solo con deseo „ de estender su señorio ponen ase„ chanzas á la libertad y riquezas de „ toda España. Direis que teneis he„ cho concierto con ellos, y con es„ to os asegurais. En que si no ho„ biera muchos exemplos frescos y „ puestos delante los ojos de la des„ lealtad, codicia y fiereza de los „ Romanos, la destruicion poco ha „ de Caucia, y aora la confederacion „ de los Numantinos con Mancino „ quebrantada injustamente, son bas„ tante muestra como ninguna cosa „ tienen por santa por el deseo de „ enseñorearse de todo. Mirad que „ si anteponeis ahora vuestro reposo „ particular á la salud comun, la „ qual en gran parte depende del „ valor y esfuerzo de Numancia, no „ seais en algun tiempo forzados „ á quexaros por demas (oxalá yo „ me engañe) de haber perdido y „ desamparado lo uno y lo otro. „ Afuera pues toda tardanza y co„ bardia: en tanto que hay tiempo, „ y que las cosas estan en termino „ que se pueden remediar, volved „ vuestros animos y pensamiento á „ procurar la salud de la patria. Jun„ tad armas y fuerzas, cargad sobre „ el enemigo que está descuidado, „ cercandole los vuestros por una „ parte, y los nuestros por la otra, „ por frente y por las espaldas. Con„ siderad que en nuestro peligro cor„ re riesgo la salud, la libertad y las „ riquezas de toda España.„ Con este razonamiento y con abundancia de lagrimas que derramaba, con echarse en tierra y á los pies de cada uno tenia ablandados los corazones de muchos; pero como quier que á los desdichados y caidos todos les falten, prevaleció el voto de los que sentian que no convenia enojar á los Romanos, antes decian que sin tardanza echasen de toda su tierra á los Numantinos, porque no les achacasen y hiciesen cargo de haber oido en su junta aquella embaxada. Lo que despues desto hizo Retogenes, no se sabe: solo consta que la gente moza de Lucia pueblo que estaba á una legua de Numancia, acudió á socorrer los cercados; pero fue rebatida su osadia por la diligencia de Scipion, y con cortar las manos derechas por mandado del mismo á quatrocientos dellos, los demas quedaron escarmentados para no imitar semejante desatino. Con esto los Numantinos perdída toda esperanza de ser socorridos, y por el largo cerco quebrantados de la hambre movieron tratos de paz. Enviaron para esto á Scipion una embaxada: el principal por nombre Aluro dada que le fue audiencia, se dice habló en esta manera: „ Quienes sean los ciuda„ danos de Numancia, de qué lealtad „ de qué constancia, no hay para que „ traello á la memoria: pues tu con „ la larga experiencia lo puedes te„ ner entendido, y no está bien á los „ miserables hacer alarde de sus ala„ banzas. Solo diré que te será muy „ honroso haber quebrantado los ani„ mos de los Numantinos, y á nos „ no será del todo afrentoso, ya que „ asi habia de ser, ser vencidos de „ tan gran Capitan. Lo que la pre„ sente fortuna pide, y á lo que nos „ fuerzan los males deste cerco, con„ fesamonos por vencidos; pero con „ tal que te contentes con nuestra „ penitencia y emienda, y no pre„ tendas destruirnos. No pedimos „ del todo perdon, dado que en „ ninguna parte pudieras mejor em„ plearle: contentamonos con que „ el castigo sea templado. Que si nos „ niegas las vidas y no das lugar á la „ pelea, determinados estamos de „ probar qualquier cosa hasta morir

„ por

„ por nueſtras manos, ſi fuere necesario, antes que por las agenas: que „ ſerá el poſtrer oficio de varones esforzados. Tu debes conſiderar una „ y otra vez lo que la fama y el „ mundo dirá de ti aſi de preſente como en el tiempo adelante.„ Maravillóſe Scipion por eſte razonamiento que los corazones de aquella gente con tantos trabajos no eſtuvieſen quebrantados, y que perdída toda eſperanza, todavia ſe ácordaſen de ſu dignidad y conſtancia. Con todo eſto reſpondió á los Embaxadores que no habia que tratar de concierto, ſi no fueſe entregandoſe á la voluntad del vencedor. Con eſta reſpueſta los Numantinos como fuera de sí matan á los Embaxadores, los quales qué culpa les tenian? pero quando la muchedumbre ſe alborota, muchas veces acarrea daño decir la verdad. Eſtaban ya ſin ninguna eſperanza de ſalvarſe ni de venir á batalla: acuerdan de hacer el poſtrer esfuerzo. Emborrachanſe con cierto brebage que hacian de trigo, y le llamaban celia: con eſto acometen los reparos de los Romanos, eſcalan el valladar, deguellan todos los que ſe les ponen delante, haſta que ſobreviniendo mayor numero de ſoldados, y ſoſegada algun tanto la borrachez, les fue forzoſo retirarſe á la ciudad. Deſpues deſta pelea dicen que por algunos dias ſe ſuſtentaron con los cuerpos muertos de los ſuyos. Demas deſto probaron á huir y ſalvarſe: como tampoco eſto les ſucedieſe, por concluſion perdída del todo la eſperanza de remedio ſe determinaron á acometer una memorable hazaña, eſto es que ſe mataron á sí y á todos los ſuyos, unos con ponzoña, otros metiendoſe las eſpadas por el cuerpo: algunos pelearon en deſafio unos con otros con igual partido y fortuna del vencedor y vencido, pues en una miſma hoguera que para eſto tenian encendida, echaban al que era muerto, y luego tras él le ſeguia el que le quitaba la vida. Por eſta manera fue deſtruida Numancia paſados un año y tres meſes deſpues que Scipion vino á Eſpaña. Grande fue ſu obſtinacion, pues los miſmos ciudadanos ſe quitaron las vidas. Appiano dice que entrada la ciudad hallaron algunos vivos: contradicen á eſto los demas autores; y es coſa averiguada que Numancia ſe conſervó por la concordia de ſus ciudadanos, que tenian entre sí y con ſus comarcanos, y pereció por la diſcordia de los miſmos; demas deſto que vencida quitó al vencedor la palma de la victoria. Los edificios á que perdonaron los ciudadanos, que no les puſieron fuego, fueron por mandado de Scipion echados por tierra, los campos repartidos entre los pueblos comarcanos. Hechas todas eſtas coſas y fundada la paz de Eſpaña, ſe volvió Scipion á Roma á gozar el triumpho que le era muy debido por hazañas tan ſeñaladas, por las quales demas de los otros titulos y blaſones le fue dado y tuvo adelante el renombre de Numantino. Triumphó otroſi Decio Bruto poco antes en Roma por dexar vencidos y ſugetos los Gallegos, con que ganó aſi miſmo ſobrenombre de Calaico como ſe dixo poco antes deſte lugar.

CAPITULO XI.

DE LO QUE SUCEDIO EN ESPAÑA DESPUES DE LA GUERRA DE NUMANCIA.

Deſpues deſto ſe ſiguieron en Eſpaña temporales pacificos de grande y ſeñalada bonanza. La forma del gobierno por algun tiempo fue que diez Legados enviados de Roma, y mu-

mudados á ſus tiempos, tuvieron el gobierno de Eſpaña cada qual en la parte que de toda ella le ſeñalaban. Los Mallorquines hechos coſarios corrian aquellos mares y las riberas cercanas. Acudió contra ellos el Conſul Quinto Cecilio Metello, que los ſugetó y puſo en ſoſiego el año de
631. la ciudad de Roma de ſeiſcientos y treinta y uno, por lo qual el dicho Conſul fue llamado Balearico, que es tanto como Mallorquin. Por el miſmo tiempo Caio Mario que era Gobernador de la Eſpaña Ulterior, abrió y aſeguró los caminos quitados los ſalteadores, de que habia gran numero y gran libertad de hacer mal; merced y reliquias malas de las alteraciones y revueltas paſadas. Reſtituyó aſi miſmo en ſu provincia las leyes y la paz, dió fuerza y autoridad á los jueces: que todo en ella faltaba. Y doce años adelante como aquella provincia ſe hobieſe alterado, primero Calpurnio Piſon, deſpues Sulpicio Galba, hijo del otro Galba que hizo en la Luſitania lo que arriba queda contado, apaciguaron aquellos movimientos. Hallanſe á cada paſo en Eſpaña muchas monedas acuñadas con el nombre de Piſon. Fundada pues la paz por la buena maña y valor de Piſon y de Galba, otra vez ſe encargó el gobierno de Eſpaña á diez Legados en el tiempo que los Cimbros, gente Septentrional, en gran numero á manera de un raudal arrebatado ſe derramaron y metieron por las provincias del imperio Romano, y con el gran curſo de victorias que en diverſas partes ganaron, no pararon haſta Eſpaña. Mas por el esfuerzo de los Romanos y de los naturales fueron forzados á dar la vuelta á la Gallia y á Italia año de
645. la fundacion de Roma de ſeiſcientos y quarenta y cinco. En eſte año Quinto Servilio Cepion venció en una batalla á los Luſitanos, ſin que ſe entienda qué cargo ó magiſtrado tuvieſe. Verdad es que paſados tres años ſiendo Conſul el miſmo Cepion, los Luſitanos ſe vengaron de los Romanos, ca les hicieron mayor daño del que antes dellos recibieron. Fue aquel año, el que ſe contó de la
fundacion de Roma ſeiſcientos y 648.
quarenta y ocho, ſeñalado mas que por otra coſa alguna, por el nacimiento de Marco Tulio Ciceron que nació eſte año en Arpino pueblo de Italia. Su madre ſe llamó Helvia, ſu padre fue del orden Equëſtre y de la Real ſangre de los Volſcos. Ennobleció Ciceron las coſas de Roma no menos en paz y deſarmado con ſu prudencia, erudicion, y eloqüencia maravilloſa, y ganó no menor nombradia, que los otros excelentes caudillos de aquella republica con las armas. Paſados otros dos años, que
fue el año de ſeiſcientos y cincuen- 650.
ta, los Cimbros mezclados con los Alemanes rompieron ſegunda vez por Eſpaña; pero fueron de nuevo rebatidos por los Celtiberos, y forzados á volverſe á la Gallia. Las alteraciones de los Luſitanos ſoſegó Lucio Cornelio Dolabella, que con nombre de Proconſul tenia el gobierno de aquella provincia el año de la
ciudad de Roma de ſeiſcientos y cin- 655.
cuenta y cinco. Apaciguadas eſtas alteraciones, luego el año ſiguiente ſe emprendió otra guerra de los Celtiberos, para la qual vino en Eſpaña el Conſul Tito Didio. Acercaronſe los dos campos, ordenaronſe las haces y adelantaronſe: dióſe la batalla con igual eſperanza y denuedo de ambas partes. El ſuceſo fue que los deſpartió la noche y puſo fin á la pelea ſin declarar la victoria por ninguna de las partes, antes el daño fue igual. Valióſe el Conſul de ſu aſtucia y de maña en aquel trance, y fue que lue-

luego hizo correr el campo y sepultar los cuerpos muertos de los suyos. Con esto el dia siguiente los Españoles por entender que el numero de sus muertos era mayor que el de los contrarios, perdída la esperanza de la victoria, se dieron á partido con las condiciones que los Romanos quisieron ponerles. En aquella batalla y en todo el progreso de la guerra murieron de los Arevacos veinte mil hombres, que fue gran numero, si los autores no se engañan ó los numeros no estan mudados. Los Termestinos por ser bulliciosos, y levantarse muchas veces confiados en el fuerte sitio de su ciudad fueron castigados en que la echasen por tierra, y ellos se pasasen á morar en lo llano divididos en aldeas sin licencia de fortificarlas y sin tener forma y manera de ciudad. Una compañia de salteadores acostumbrada á robar se concertó con el Consul, y debaxo de su palabra se vino para él con hijos, mugeres y ropa; pero todos fueron pasados á cuchillo, por no tener confianza que mudarian la vida y trato hombres acostumbrados á sustentarse de los sudores agenos con robos y saltos. Hecho que de tal manera no fue en Roma aprobado, que sin embargo otorgaron á Didio que por las demas cosas que hizo triumphase. En esta guerra fue Quinto Sertorio Tribuno de soldados, que era como al presente Coronel ó Maestre de campo, en que ganó gran prez y loa por haber salvado la guarnicion de Romanos que estaban en Castulon, de la muerte que los de aquella ciudad concertados con los Girisenos (que se entiende eran los de Jaen) por el deseo que siempre tenian de la libertad, les pretendian dar cierta noche: cosa que les parecia facil de executar por ser el tiempo de invierno, y estar los soldados descuidados, muy dados á los convites y al vino. Sintió Sertorio el alboroto de los Castulonenses que daban principio á la matanza: arrojóse fuera del lecho, de su posada y de la ciudad: recogió los que por los pies escaparon, y con ellos cargó sobre los contrarios, y vengó los que de sus soldados fueron muertos en aquel rebate. Informóse, y supo lo que pasaba y la conjuracion que tenian tramada. Pasó con presteza á los Girisenos, que engañados por los vestidos que los soldados llevaban de los Castulonenses muertos, los salian á recebir y dar la enhorabuena de la matanza que pensaban quedar hecha de los Romanos; mas engañóles su imaginacion, ca fueron pasados á cuchillo en gran numero y los demas vendidos por esclavos. Estas cosas sucedieron en la España Citerior el año presente y los quatro luego siguientes, que fue todo el tiempo que Didio tuvo el gobierno de aquella provincia: porque á la España Ulterior vino el Consul Publio Licinio Craso el año de la
fundacion de Roma de seiscientos y 657.
cincuenta y siete; y por lo que en aquella su provincia hizo, triumphó en Roma al fin del año sexto de su gobierno: donde se cree y no sin causa, que juntó aquellas riquezas con que Marco Craso su hijo llegó á ser uno de los mas señalados de los Romanos, y por un tiempo el mas rico de todos ellos. Antonio de Nebrixa dice como cosa averiguada que este Craso fue el que abrió y empedró el camino y calzada mas famosa de España llamada vulgarmente el camino de la plata, que va desde Salamanca hasta Merida; y esto por las columnas, en que dice vió por todo aquel camino entallado el nombre de Craso: argumento bastante para probar lo que pre-

ten-

tende, si en este tiempo se hallara en aquellas columnas y leyera tal nombre. Por ventura soñó lo que se le antojó, y pensó ver lo que imaginaba: engaño que suele suceder muy de ordinario á los antiquarios. En el tiempo que Craso estuvo en España, Fulvio Flacco por su industria y buena maña sosegó ciertas alteraciones nuevas de los Celtiberos
660. el año de seiscientos y sesenta, en el qual Italia comenzó á abrasarse en guerras civiles. Fue asi, que Caio Mario y Cinna se apoderaron por las armas de la republica Romana; y para establecer mas su poder condenaban á muerte á la nobleza que habia seguido la parcialidad de Sylla su contrario. Entre los demas mataron al padre y hermano de Marco Craso, y él fue forzado para salvarse de huir á lo postrero de España do tenia muchos aliados, y los naturales muy aficionados por las buenas obras que asi de su padre, como del mismo recibieran, ca acompañó á su padre quando se encargó del gobierno de España. Con todo esto porque la lealtad de los hombres muchas veces cuelga de la fortuna, y porque muchas ciudades de España estaban declaradas y á devocion de Mario, no se atrevió á parecer en publico; antes se encerró en una cueva que estaba cerca del mar en cierta heredad de un hombre principal grande amigo suyo llamado Vibio Pacieco. Para avisarle de su llegada le envió un esclavo de los pocos que tenia consigo, el qual le dixo el estado en que estaban las cosas de su señor; y por el derecho de amistad le pidió no le desamparase en aquel peligro y aprieto. Sabido él lo que pasaba, se alegró de tener ocasion para dar muestra del amor que le tenia; y para que el negocio fuese mas secreto, no quiso él mismo ir á verse con Craso porque asi lo pedia el tiempo, solo mandó á un esclavo suyo que en un peñasco cerca de la cueva pusiese todos los dias la provision que le darian en la ciudad, con orden que so pena de muerte no pasase adelante, ni quisiese saber para quien llevaba lo que le mandaba; que si lo executaba con fidelidad, le prometió de ahorrarle. Con esta diligencia y cuidado Craso se entretuvo algun tiempo hasta tanto que llegó nueva como Mario y Cinna fueron desbaratados y muertos por Sylla su contrario. Con este aviso salido de la cueva en que estaba, facilmente atraxo á su devocion y parcialidad muchas ciudades de España que se le entregaron con mucha voluntad: entre las otras la de Malaga fue saqueada por los soldados contra voluntad del mismo, á lo menos asi quiso que se entendiese por toda la vida, si ya no fue que usó de disimulacion, y quiso con daño ageno y con dalles aquel saco, como acontece, grangear la voluntad de sus soldados. De España pasó en Africa, donde el bando de Sylla andaba mas valído y tenia mas fuerzas. La cueva en que Craso estuvo escondido, se muestra entre Ronda y Gibraltar cerca de un lugar llamado Ximena, en la qual dicen quadrar todas las señales que de lo que Plutarchô dice en este proposito se coligen. Tambien es cosa averiguada por lo que autores antiguos escriben, que en aquel tiempo hobo en España linage de Paciecos; pero los que quieren sacar destos principios y fuente el que en nuestra edad tiene el mismo apellido, en autoridad y riquezas de los mas principales que hay en el reyno de Toledo, fundan su opinion solamente en la semejanza del nombre: argumento que ni siempre se debe desechar, ni tenelle tampoco por

con-

concluyente : dado que muchos acoſtumbran á engerir como arboles unos linages en otros del miſmo nombre mas antiguos, no ſin perjuicio de la verdad y daño de la hiſtoria.

CAPITULO XII.

COMO SE COMENZO LA GUERRA DE SERTORIO.

De las guerras civiles que tuvieron los Romanos, reſultó en Eſpaña otra nueva guerra de pequeños principios, y que por eſpacio de nueve años puſo en cuentos el poder de Roma por los varios trances que en ella intervinieron : el fin y remate fue proſpero para los miſmos Romanos. El que la movió fue Quinto Sertorio Italiano de nacion, y nacido de baxo ſuelo en Narſio pueblo cerca de Roma ; pero que fue hombre de valor, de que antes en Eſpaña dió baſtante mueſtra , como queda arriba apuntado. Deſpues en las guerras civiles de Italia en que ſiguió las partes de Mario , perdió el uno de los ojos ; y por el vencedor Sylla fue proſcripto Sertorio con otros muchos , que es lo miſmo que condenado á muerte en auſencia y en rebeldia. El por deſeo de ſalvarſe , y tambien porque en tiempos tan revueltos entendia que cada uno ſe quedaria con lo que primero apañaſe , ademas que tenia grangeadas las voluntades de los ſoldados y de los naturales , acordó de venirſe á Eſpaña y hacerſe en ella fuerte. Tomó los puertos y entradas de Eſpaña : dexó en los Pyrineos un Capitan llamado Salinator con buena guarnicion de ſoldados : él entrando mas adelante en la provincia, levantó pendon , tocó atambores para hacer gente, juntó todas las municiones y ayudas que le parecieron á propoſito para enſeñorearſe de todo ; pero ſus trazas atajó la venida y preſteza de Caio Annio, ca desbarató la guarnicion que quedó en guarda de los Pyrineos , y dió la muerte á ſu Capitan Salinator por medio de Calpurnio Lanario ſu grande amigo , que le mató alevoſamente. Con eſto Sertorio deſmayó de manera, que por no fiarſe en ſus fuerzas , ni arriſcarſe á venir á las manos con el enemigo, deſde Cartagena ſe paſó á Africa , donde fue aſi miſmo trabajado con diverſas olas y tempeſtades de la fortuna que le era contraria. Sin embargo ſe apoderó de la isla de Ibiza con una armada particular que él tenia , y con ayuda de ciertas galeotas de coſarios Aſianos que acaſo andaban por el mar. De alli tambien fue echado ; y penſando paſar á las Canarias (hay quien diga que de hecho paſó alla por huir de la crueldad de que ſus enemigos uſaban) fue llamado por los Luſitanos ó Portugueſes , que canſados del imperio de Roma , les parecia buena ocaſion para recobrar por medio de Sertorio la libertad que tanto deſeaban , y tantas veces en balde procuraron. Sertorio aſi miſmo por entender era buena ocaſion eſta para echar ſus enemigos de Eſpaña , acordó de acudirles ſin dilacion. Entendia las coſas del gobierno y de la paz no menos que las de la guerra , por donde con ſu afabilidad y trato amigable y con abaxar los tributos grangeaba grandemente las voluntades de todos. Demas deſto para repreſentacion de mageſtad ordenó un Senado de los Eſpañoles mas principales á la manera de Roma con los miſmos nombres de magiſtrados y cargos que allá ſe uſaban. A todos honraba , y todavia hacia mas confianza de los que eran de nacion Romanos aſi por ſer de ſu tierra , como porque no le podian faltar tan facilmente, ni reconciliarſe con ſus contrarios.

Derramóſe la fama de todo eſto, por donde no ſolo ſe hizo ſeñor de la Eſpaña Ulterior donde andaba, ſino grangeó tambien las voluntades de la Citerior: ca todos ſe daban á entender que el poder de los Eſpañoles por medio de Sertorio podria eſcurecer la gloria de los Romanos, abaxar ſus brios y quitar ſu tyrania. Para que eſta aficion fueſe mas fundada uſó de otro nuevo artificio, y fue que hizo venir deſde Italia profeſores y maeſtros de las ciencias, y fundada una Univerſidad en cierta ciudad que antiguamente ſe llamó Oſca, procuraba que los hijos de los principales Eſpañoles fueſen alli á eſtudiar, diciendo que todas las naciones no menos ſe ennoblecian por los eſtudios de la ſabiduria, que por las armas: que no era razon los que en todo lo demas ſe igualaban á los Romanos, les reconocieſen ventaja en eſta parte. Eſto decia en publico, mas de ſecreto con eſta maña pretendia tener aquellos mozos como en rehenes, y aſegurar ſu partido ſin ofenſion alguna de los naturales. Allegabaſe á todo eſto el culto de la religion, que es el mas eficaz medio para prendar los corazones del pueblo. Fingia y publicaba que Diana le habia dado una cierva que le decia á la oreja todo lo que debia hacer; y era aſi que todas las veces que le venian cartas, ó en el Senado ſe trataba algun negocio grave, la cierva ſe le llegaba á la oreja por eſtar acoſtumbrada á hallar alli alguna coſa de comer. El pueblo entendia que por voluntad divina le daba aviſo de los ſecretos ó de lo que eſtaba por venir, y aun tambien que le enderezaba en lo que debia hacer. Hallanſe en Eſpaña monedas con el nombre de Sertorio por una parte, y por reverſo una cierva. Aſi miſmo dos piedras que eſtan en Ebora en Portugal con ſus letras, mueſtran como Sertorio reſidió mucho tiempo en aquella ciudad, y hizo muchos y grandes beneficios y honras á ſus moradores. Fuera deſto de Plinio y de Ptolemeo ſe entiende claramente que en Eſpaña hobo dos pueblos ambos llamados Oſca: el uno en los Ilergetes, que es parte en Aragon, parte en el principado de Cataluña, el otro en lo que hoy es Andalucia. En qual deſtas dos ciudades haya Sertorio fundado la Univerſidad y pueſto los eſtudios, no ſe ſabe con certidumbre: los mas dan eſta honra á la de Aragon, que antiguamente ſe llamó Oſca y al preſente Hueſca; á noſotros todavia nos parece mejor fueſe la que eſtaba en los Baſtetanos, y hoy ſe dice tambien Hueſcar, por eſtar mas cerca de donde él á la ſazon andaba. Quando primeramente vino de Africa á la Luſitania, traxo conſigo dos mil y ſeiſcientos hombres de nacion Romanos ademas de ſetecientos Africanos: fuera deſtos en Eſpaña ſe le llegaron quatro mil peones y ſetecientos caballos. Con eſtas gentes y no mas venció primeramente en una batalla naval á Cota Capitan de los contrarios á la entrada del eſtrecho de Gibraltar, y á viſta de un pueblo llamado Melaria. Deſpues á las riberas del rio Guadalquivir desbarató otroſi al Pretor Didio, y mató de ſus gentes dos mil hombres. Con eſto ganó mucha reputacion y autoridad entre los ſuyos, y á los enemigos puſo eſpanto: conſideraban que el poder de Eſpaña ayudado de la prudencia de tal caudillo de que careciera haſta entonces, podria acarrear á los Romanos grandes dificultades, y ſer cauſa de grandes perdidas antes que de todo punto ſe apaciguaſe.

CA-

CAPITULO XIII.

COMO METELLO Y POMPEIO VINIERON A ESPAÑA.

Todo esto movió á Sylla para que el año de la fundacion de Roma de
674. seiscientos y setenta y quatro en su segundo consulado enviase á España contra Sertorio á Q. Metello su compañero, aquel que tuvo sobrenombre de Piadoso por las lagrimas con que alcanzó que á su padre fuese alzado el destierro en que le condenaran. Envió con él al Pretor Lucio Domicio: Plutarchô le llamó Toranio, que era sobrenombre muy ordinario de los Domicios. Este á la entrada de España y á las mismas haldas de los Pyrineos fue muerto por Hirtuleio Capitan de Sertorio, y sus gentes destrozadas: desman que movió á Manilio Proconsul de la Gallia Narbonense á pasar en España; pero no le fue mucho mejor, porque el mismo Capitan de Sertorio le desbarató en una batalla, si bien él escapó con la vida dentro de Lerida, donde se retiró mas que de paso. Metello con su campo rompió la tierra adentro y llegó hasta el Andalucia, do muchas veces fue vencido por Sertorio, y forzado por no fiarse en sus fuerzas á barrearse en los pueblos á proposito de entretener un enemigo tan feroz, con mayor confianza que hacia de las murallas, que del valor de sus soldados. Solo se atrevió á acometer la ciudad de Lacobriga hoy Lagos, cerca del cabo de S. Vicente, y ponerse al improviso sobre ella, y esto por estar las gentes de Sertorio repartidas en diversas partes. Fue este acometimiento en vano, porque asi los Españoles como los soldados de Africa movidos del premio que Sertorio les propuso, sin ser sentidos de las centinelas enemigas metieron dos mil cueros de agua dentro de la ciudad, de que los cercados padecian grande falta á causa de haberles cortado los caños por donde venia encaminada, y un pozo que dentro tenian, no daba agua bastante para todos. Con esta provision y tambien porque los Romanos no hicieron mochila mas de para cinco dias, fueron forzados á alzar el cerco. Demas desto Sertorio con alguna gente que juntó, les iba á la cola, y les picaba de suerte que los soldados Españoles no mostraban menos valor que los Romanos, por estar enseñados á guardar sus ordenanzas, obedecer al que regia, seguir los estandartes los que antes tenian costumbre de pelear cada qual ó pocos aparte con grande tropel al principio, mas si los apretaban, no tenian por cosa fea el retirarse y volver las espaldas: mucho ayudaron para esto las armas de los Romanos muertos, de que los Españoles se armaron. Con esto la fama de Sertorio volaba no solo por toda España, sino que llegada tambien á Asia, fue ocasion para que el gran Rey Mithridates en la segunda guerra que tuvo con los Romanos, convidase á Sertorio con su amistad, y le enviase Embaxadores que de su parte le ofreciesen socorro de dineros y armada: en lo qual pretendia hacer que las fuerzas de los Romanos se dividiesen. Dió Sertorio á estos Embaxadores audiencia, y para mas autorizarse la dió en presencia del Senado: otorgóles lo que pedian, es á saber que llevasen en su compañia á Marco Mario con algun numero de soldados; y esto á fin que las gentes de aquel reyno fuesen por este medio enseñadas y exercitadas en la forma de la milicia Romana: cosa que á aquel Rey le parecia muy á proposito y de mucha importancia para la guerra que tenia entre ma-

nos. En aquella guerra de Asia Aulo Mevio Lacetano, que quiere decir natural de Jaca, debaxo de la conducta de Lucullo hizo grandes proezas en servicio del Pueblo Romano, como se entiende por una piedra y letrero que está media legua de la ciudad de Vique, puesta por su mandado despues que volvió en España. Volvamos á Sertorio, cuyo partido comenzó á empeorarse con la venida de Lucio Lolio Gobernador de la Gallia, que acudió á Metello y acrecentó sus fuerzas de tal suerte que Sertorio escusaba el trance de la batalla que antes deseaba; y se contentaba de trabajar á los enemigos con correrias y con rebates ordinarios: orden y traza con que se entretuvo hasta tanto que pasados dos años, Gneio Pompeio á instancia de Metello vino por su compañero con igual poder á España. El sobrenombre de Grande ó ya le tenia ganado por causa (como lo dice Casiodoro y lo apunta Tertuliano) de un theatro que para deleytar el pueblo levantó á su costa en Roma, que fue el primero que de piedra se edificó en aquella ciudad; ó como otros dicen le fue dado por las victorias que ganó de Sertorio. Dieronle por su Qüestor, que era como pagador, á Lucio Casio Longino: del qual hacemos aqui memoria por la que del mismo se tornará á hacer adelante. Grandes fueron las dificultades que Pompeio pasó en este viage al pasar por la Gallia. Llegado á España, sin reparar en ninguna parte se fue á juntar con Metello, resuelto de no pelear con el enemigo hasta tanto que todas las fuerzas estuviesen juntas. Estaba por el mismo tiempo Sertorio sobre la ciudad de Laurona con sus gentes y las que Marco Perpenna de Cerdeña le traxo despues de la muerte del Consul

Lib. 5. ep. ult. Lib. de Spect. cap. 10.

Emilio Lepido: el qual como por haberse apartado de la autoridad del Senado fuese echado de Italia, se apoderó de aquella isla, donde falleció de enfermedad, y por su muerte la gente que le seguia, pasó en España. Pretendia Perpenna su caudillo hacer la guerra por sí, y apoderarse de lo que en aquella provincia pudiese; pero ó porque los soldados se le amotinaron, ó por mirarlo mejor, de su voluntad (que lo uno y lo otro dicen los autores) en fin se fue á juntar con Sertorio. Algunos curiosos en rastrear las antigüedades sienten que Laurona es la que hoy se llama Liria, pueblo en tierra de Valencia y á quatro leguas de aquella ciudad, asentado cerca de las corrientes del rio Xucar. Metello y Pompeio luego que tuvieron llegadas sus fuerzas, partieron en busca del enemigo con intento de hacelle levantar el cerco. No salieron con ello, antes en una escaramuza y encuentro diez mil Romanos que se adelantaron para favorecer á los que iban por forrage, cayeron en una celada y fueron degollados, y entre ellos el Legado ó Teniente de Pompeio llamado Decio Lelio. Apretóse con esto mas el cerco de manera, que los cercados perdída toda esperanza de tenerse, se rindieron á condicion que les dexasen las vidas y sacasen sus alhajas y ropa. Hizose así, y luego á vista de los dos Generales Romanos y delante sus ojos pusieron fuego á la ciudad: que fue una grande besa, y mas muestra de valentia que deseo de executar aquella crueldad. Orosio dice que Pompeio era partido antes que Laurona se entregase, y que los moradores parte fueron pasados á cuchillo, parte vendidos por esclavos, y la ciudad dada á saco. Añaden demas desto que en el campo Romano se contaban treinta mil in-

infantes y mil caballos, y en el de Sertorio el numero de los peones era doblado, y ocho mil hombres de á caballo. Pasóse este año sin hacer otro efecto. Metello y Pompeio se fueron á tener el invierno á la España Citerior y á las haldas de los montes Pyrineos: Sertorio se recogió á la Lusitania, donde estaba mas apoderado. Pasados los frios, luego que abrió el tiempo del año siguiente, que fue
677. de Roma el de seiscientos y setenta y siete, salieron los unos y los otros de sus alojamientos. Dividieron los Romanos sus fuerzas, y Pompeio se apoderó por fuerza de la ciudad de Segeda. Metello cerca de Italica se encontró con Hirtuleio Capitan de Sertorio: vino con él á las manos, degolló veinte mil de los enemigos, el Capitan se salvó por los pies. El alegria y orgullo que por esta victoria cobró Metello, fue grande en demasia, tanto que en los convites usaba de vestidura recamada, y quando entraba en las ciudades le ofrecian encienso como á dios, hacianse juegos y pompas muy semejantes á triumpho; y es asi que el pueblo adula á los que pueden, y con semejantes cebos aumentan su hinchazon y vanidad. Algunos sienten que el uno de los toros de Guisando, entallados de piedra, se puso para memoria desta victoria por tener esta letra en Latin:

A QUINTO CECILIO METELLO
CONSUL II. VENCEDOR.

Y entienden que el numero de dos no se ha de referir al consulado, porque no viene bien, sino á las victorias que ganó. Pompeio despues que tomó á Segeda, cerca del rio Xucar se vió con el enemigo. Atrevióse á darle la batalla que fue muy herida y muy dudosa; y sin duda se perdiera, si no sobreviniera Metello que andaba por alli cerca: y Pompeio comenzó sin él la pelea de proposito porque no tuviese parte en la honra de la victoria. Despartieronse los exercitos sin aventajarse el uno al otro, antes con igual daño y perdida de ambas las partes.

CAPITULO XIV.

COMO SERTORIO FUE VENCIDO Y MUERTO.

Despues desta batalla Sertorio anduvo un tiempo muy triste sin salir en publico, porque la cierva de que mucho se ayudaba, no parecia. Sospechaba que los enemigos se la habian robado: cosa que tenia por triste agüero y pronostico de que algun gran mal le estaba aparejado; pero como despues de repente pareciese, recobró su acostumbrada alegria, y puesto fin al lloro, volvió su pensamiento á la guerra. Dióse otra nueva batalla por aquella misma comarca cerca del rio Turia, que corre por los campos de Valencia y riega con sus aguas aquellas hermosas llanuras: llamase al presente Guadalaviar. Pelearon de poder á poder con grande corage y fuerza: la victoria quedó por Pompeio, destrozado el exercito de Sertorio. Hirtuleio con un su hermano del mismo nombre murieron como buenos en la pelea: asi mismo Caio Herennio que seguia las partes de Sertorio. La mayor desgracia fue que en el mayor calor de la pelea un soldado de Pompeio mató un hermano suyo: que tan desastradas son aun en la misma victoria las guerras civiles, y los casos que en ellas suceden tan malos. Llegó á despojarle, y quitandole la celada, conoció su yerro y desventura: puso el cuerpo en una hoguera que era la manera de enterrar los muertos, pediale con sollozos y gemidos le perdonase aquella muerte que por ignorancia le diera; no eran bastantes las lagrimas para mudar lo que estaba he-

hecho: resolvióse de vengar aquella desgracia con meterse por el cuerpo la misma espada con que dió muerte á su hermano: hizolo así, y cayó sobre el cuerpo del difunto. Divulgóse este desastrado caso por todo el exercito: indignaronse todos y maldixeron aquella cruel y desgraciada guerra que tales monstruos paría. Sertorio perdido el exercito, se entretuvo en Calahorra entretanto que con nuevas diligencias se rehacia de otro exercito. Acudió Pompeio á cercarle dentro de aquella ciudad: Sertorio con una salida que hizo, escapó aunque con perdida de tres mil de los suyos. No paró hasta llegar do los suyos tenian llegado un exercito muy grande, tanto que se atrevió á ir en busca de sus enemigos; y con presentarles la batalla les hizo que se retirasen con sus exercitos á invernar Metello pasados los Pyrineos, Pompeio en los Vaceos, pueblos de Castilla la vieja. Era Sertorio de condicion mansa y tratable, si las sospechas no le trocaran; que fue causa de perder por una parte la aficion de los Romanos, que se le desabrieron porque tomó para guarda de su persona á los Celtiberos. Es el temor fuente de la crueldad, y así dió tambien la muerte á algunos de los suyos, en que pasó tan adelante, que los hijos de los Españoles, que diximos fueron enviados á estudiar á Huescar, unos mató, otros vendió por esclavos: crueldad grande, pero que debió tener alguna causa para ella. Lo que resultó fue que por otra parte perdió la aficion y voluntad de los naturales, que era la sola esperanza y ayuda que le quedaba. Es así que la fortuna ó fuerza mas alta ciega á los que quiere derribar; y es cosa cierta que Sertorio, que estribaba en la benevolencia de los suyos, destos principios se fue despeñando en su perdicion. Metello al principio del verano se apoderó de muchas ciudades. Al contrario Pompeio fue forzado por Sertorio que sobrevino con su gente, á alzar el cerco que sobre Palencia tenia: despues con nuevas fuerzas que recogió, forzó al enemigo que se retirase. Siguióle hasta lo postrero de España y hasta el cabo de San Martin que cae no lexos de Denia, y antiguamente se llamó el promontorio Hemeroscopeo, donde tuvieron cierta escaramuza sin que sucediese cosa de mayor momento á causa que ambas partes escusaban la batalla por las pocas fuerzas que tenian: en conclusion las cosas de Sertorio iban de caida mas por la malquerencia de los suyos, que por el esfuerzo de los Romanos. Acabaron de perderse con su muerte, como acontece á los que tropiezan en semejantes desgracias, que nunca paran en poco. En Huesca fue muerto á puñaladas que le dió Antonio hombre principal en un convite en que estaba asentado á su lado. El que tramó aquella conjuracion fue Perpenna, si bien poco antes en parte fue descubierta y algunos de los conjurados pagaron con la vida, otros huyeron: los demas que no fueron descubiertos, porque no se supiese toda la trama, se apresuraron á executar aquel hecho. Por esta manera pereció Sertorio llamado por los Españoles Anibal Romano. No dexó hijo ninguno, dado que un mancebo adelante publicó que lo era, ayudado de la semejanza del rostro para urdir un tal embuste. Su muerte fue á lo que se entiende el año de seiscientos y ochenta 681.
ta y uno de la fundacion de Roma. Podiase comparar con los Capitanes mas excelentes así por sus raras virtudes, como por la destreza en las armas y prudencia en el gobierno, si

ſi los remates fueran conforme á los principios, y no afeara ſu excelente natural con la crueldad y fiereza. Dicho de Sertorio fue: „ Mas querria „ un exercito de ciervos, y por Ca„ pitan un leon, que de leones, ſi „ tuvieſen un ciervo por caudillo.„ Tambien aquel: „ propio es de Ca„ pitan prudente antes de entrar en „ el peligro poner los ojos en la ſali„ da.„ Diceſe que declaró á los ſuyos la fuerza que tiene la concordia, por ſemejanza de la cola de un caballo, cuyas cerdas una á una arrancó facilmente un ſoldado por ſu mandado; mas para arrancarlas todas juntas no baſtan fuerzas humanas. Era inclinado al ſoſiego: la neceſidad y el peligro le forzaron á tomar las armas. Decia que quiſiera mas tener el poſtrer lugar en Roma, que en el deſtierro el primero. Su cuerpo ſe entiende ſepultaron en Ebora por un ſepulcro que dicen ſe halló en aquella ciudad abriendo los cimientos de la Igleſia de S. Luis, con una letra en Latin muy elegante, que claramente lo afirma; pero como no ſe halle autor ni teſtigo de credito que tal diga, ni aun raſtro ni memoria de tal piedra, no lo tenemos por cierto, dado que en nueſtra hiſtoria Latina puſimos aquel letrero, tomado con otros algunos de Ambroſio de Morales, á ſu rieſgo y por ſu cuenta: perſona en lo demas docta y diligente en raſtrear las antigüedades de Eſpaña.

CAPITULO XV.

COMO POMPEIO APACIGUO A ESPAÑA.

Sabida la muerte de Sertorio y los cauſadores della, grandes fueron los ſollozos de ſu gente, grande la indignacion que ſe levantó contra Perpenna, en eſpecial deſpues que leido el teſtamento del muerto, ſe entendió que le ſeñalaba en él por uno de ſus herederos, y en particular le nombraba por ſu ſuceſor en el gobierno y en el mando. Decian con dolor y gemidos que habia pagado mal el amor con deslealtad, y con malas obras las buenas. Apaciguólos él con muchos halagos y dones que les dió de preſente, y mayores promeſas que les hizo para adelante. El miedo principalmente de los Romanos, que ſuele ſer grande atadura entre los que eſtan deſconformes, enfrenó á los que eſtaban encendidos en un vivo deſeo de vengar la ſangre de ſu caudillo: tanto mas, que para hacer reſiſtencia á Pompeio, el qual partido Metello para Roma ſe apercebia para concluir con lo que quedaba de aquella guerra y parcialidad, tenian neceſidad de cabeza, y no ſe les ofrecia otro mas á propoſito que Perpenna por parecer y voto del miſmo Sertorio. Encargado pues de los negocios, por no confiarſe ni del valor ni de la voluntad de los ſuyos, rehuſaba de venir á las manos con Pompeio que pretendia con todo cuidado deshacerle. Pero la aſtucia de los enemigos le forzaron á hacer lo que no queria, con una celada que le puſieron, en que facilmente ſus gentes fueron parte muertas, parte pueſtas en huida: él fue hallado entre ciertos matorrales, donde deſpues de vencido ſe eſcondió: hizo inſtancia que le llevaſen á Pompeio con eſperanza que tenia de la clemencia Romana. Sucedióle al reves de ſu penſamiento, ca le mandó luego que ſe le traxeron matar ſea por eſtar arrebatado del enojo, ſea por eſcuſar que no deſcubrieſe los complices y compañeros de aquella parcialidad, y aſi le fueſe forzoſo continuar aquella carniceria y uſar de mayor rigor, porque con eſ-

este mismo intento echó en el fuego las cartas de los Romanos, en que llamaban á Sertorio para que volviese á Italia: cosas hay que es mejor no sabellas, y no todo se debe apurar. Lo que importa es que muerto Sertorio y Perpenna, en breve se sosegó toda España. Los de Huesca, los de Valencia y los Termestinos despues desta victoria se dieron y entregaron al vencedor. A Osma porque no queria obedecer, el mismo Pompeio la tomó por fuerza y la echó por tierra. Afranio tuvo mucho tiempo sobre Calahorra un cerco tan apretado, que los moradores, gastadas las vituallas todas, por algun tiempo se sustentaron con las carnes de sus mugeres y hijos: de donde en Latin comunmente comenzaron á llamar Hambre Calagurritana á la estrema falta de mantenimientos. Finalmente la ciudad se entró por fuerza, ella quedó asolada y sus moradores pasados á cuchillo. Las demas ciudades y pueblos avisados por este daño y exemplo todos se reduxeron á la obediencia del pueblo Romano. Acabada la guerra, Pompeio levantó en las cumbres de los montes Pyrineos muchos tropheos en memoria de las ciudades y pueblos que sugetó en el discurso de aquella guerra, que pasaron de ochocientos en sola la España Ulterior y la parte de la Gallia, por do hizo su camino quando vino. En los valles de Andorra y Altavaca que estan en los Pyrineos ácia lo de Sobrarve, estan y se ven ciertas argollas de hierro fixadas con plomo en aquellas peñas, cada una de mas de diez pies de ruedo. Tienese comunmente que estas argollas son rastros de los tropheos de Pompeio á causa que las solian poner en los arcos triumphales para sustentar los tropheos, como en particular se vee hasta hoy en la ciudad de Merida. En los pueblos llamados Vascones, donde hoy es el reyno de Navarra, fundó el mismo Pompeio de su nombre la ciudad de Pamplona: por esto algunos en Latin la llaman Pompeiopolis, que es lo mismo que ciudad de Pompeio. Estrabon á lo menos dice que se llamó Pompelon del nombre de Pompeio: ciudad que hoy es cabeza de aquel reyno. En conclusion vuelto á Roma, triumphó juntamente con Metello de España año de la fundacion de
Roma de seiscientos y ochenta y tres. 683.
En el qual tiempo hobo en Roma algunos poetas Cordoveses, de quien dice Ciceron que eran groseros y toscos no tanto, á lo que se entiende, por falta de su nacion y de los ingenios, como por el lenguage que en aquel tiempo se usaba. Consta que tenian grande familiaridad con Metello, por donde sospechan que á su partida los debió de llevar en su compañia desde España.

CAPITULO XVI.

COMO CAIO JULIO CESAR VINO EN ESPAÑA.

El año poco mas ó menos de la
fundacion de Roma de seiscientos y 685.
ochenta y cinco Julio Cesar vino la primera vez á España con cargo y nombre de Qüestor, que era como pagador, en compañia del Pretor Antistio al qual Plutarchô da sobrenombre de Tuberon, en que está mentida la letra y ha de decir Turpion, apellido muy comun de los Antistios. Traia Cesar orden de visitar las audiencias de España que eran muchas, y avisar de lo que pasaba: en prosecucion llegó á Cadiz, donde se dice que viendo la estatua de Alexandro Magno suspiró por considerar que en la edad en que Alexandro sugetó el mundo, él aun no tenia hecha

cha cosa alguna digna de memoria. Despertado con este deseo, y amonestado por un sueño que en Roma tuvo (en que le parecia que usaba deshonestamente con su misma madre, y los adevinos por él le prometian el imperio de Roma y del mundo) se determinó de alcanzar licencia antes que se cumpliese el tiempo de aquel cargo, para volver á Roma como lo hizo con intento de acometer nuevas esperanzas y mayores empresas. Partido Cesar de España, Gneio Calpurnio Pison que con cargo extraordinario gobernaba la España Citerior, fue por algunos caballeros Españoles muerto el año
689. de la fundacion de Roma de seiscientos y ochenta y nueve, quier fuese en venganza de sus maldades, quier por respeto de Pompeio que buscaba toda ocasion y manera para hacello, y por su orden con color de honralle fue enviado á aquel gobierno. Muchas cosas se dixeron sobre el caso, la verdad nunca se averiguó. Pasados quatro años despues desto,
693. que fue el año seiscientos y noventa y tres, siendo Consules Marco Pupio Pison y Marco Valerio Messala, Cesar vino la segunda vez á España con cargo de Pretor. Llegado á ella, lo primero que hizo fue forzar á los moradores de los montes Herminios que estan entre Miño y Duero, á mudar su vivienda y sus casas á lugares llanos, á causa que muchas compañias de salteadores, confiados en la aspereza y noticia de aquellos lugares, desde alli se derramaban á hacer robos y daño en las tierras de la Lusitania y de la Betica: por esto fue forzoso quitarles aquellos nidos y guaridas. Movidos por este rigor ciertos pueblos comarcanos pretendian pasado el rio Duero buscar nuevos asientos: previnolos el Cesar, dió sobre ellos y rompiólos, con que se sugetaron y apaciguaron. Muchas ciudades y pueblos de los Lusitanos que andaban levantados, fueron saqueados, muchos se dieron á partido. Los Herminios volvieron de nuevo á alterarse: hizoles nueva guerra, y vencidos en batalla, los que quedaron, por salvarse y escapar de las manos de los contrarios se recogieron á una isla que estaba cercana de aquellas marinas. Por ventura era esta isla una de aquellas que por estar enfrente de Bayona vulgarmente toman de aquel pueblo su apellido, ca se llaman las islas de Bayona: antiguamente se llamaban Cincias, nombre que tambien retienen hasta hoy dia; y sin embargo como se tocó arriba la una dellas se llamaba Albiano, la otra Lacia, que el otro era nombre comun, y estos los propios y particulares. Para deshacer aquella gente envió Cesar un Capitan, cuyo nombre no se refiere: el hecho cuenta Dion. Este por la creciente y menguante del mar no pudo desembarcar toda su gente, y asi algunos soldados que fueron los primeros á saltar en tierra, facilmente fueron por los Herminios vencidos y muertos. Señalóse en este peligro un soldado llamado Publio Sceva, el qual magüer que perdido el paves le dieron muchas heridas, escapó á nado hasta donde las naves estaban. Cesar con deseo de vengar aquella afrenta con una mayor armada que juntó, él mismo en persona pasó en aquella isla, y en breve se apoderó della: dió la muerte á los enemigos, que ya tenian menores brios y por la falta de mantenimientos estaban trabajados. Desde alli pasó adelante, y en las riberas de Galicia se apoderó del puerto Brigantino, que hoy se llama la Coruña. Rindieronse los ciudadanos sin dilacion espantados de la grandeza

de las naves Romanas, las velas hinchadas con el viento, la altura de los maſtiles y de las gavias: coſa de grande maravilla para aquella gente por eſtar acoſtumbrada á navegar con barcas pequeñas, cuya parte inferior armaban de madera ligera, lo mas alto texido de mimbres y cubierto de cueros para que no lo paſaſe el agua. Hechas eſtas coſas, y dado que hobo aſiento en la provincia y leyes que ordenó muy á propoſito (y en particular dió á los de Cadiz las que ellos miſmos pidieron) finalmente puſo taſa á las uſuras de tal manera que al deudor quedaſe la tercera parte de los frutos de ſu hacienda, de los demas ſe hicieſe pagado el acreedor y lo deſcontaſe del capital. Con tanto dió vuelta á Roma para hallarſe al tiempo de las elecciones, ſin eſperar ſuceſor ni querer aceptar la honra del triumpho que de ſu voluntad le ofrecia el Senado Romano: tan grande era la eſperanza y el deſeo que tenia de alcanzar el conſulado. Llevó conſigo de Eſpaña un potro que tenia las uñas hendidas: pronoſtico ſegun los adevinos afirmaban que le prometia el imperio del mundo. Deſte potro ſe ſirvió él ſolamente por no ſufrir que otro ninguno ſubieſe ſobre él; y aun deſpues de muerto le mandó poner una eſtatua en Roma en el templo de Venus conforme á la vanidad de que entonces uſaban.

CAPITULO XVII.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA CIVIL EN ESPAÑA.

Hizo deſpues deſto Ceſar la guerra muy nombrada de Gallia, con que allanó en gran parte aquella anchiſima provincia; y para ſugetar los pueblos llamados entonces Voconcios y Tharuſates (que eſtaban en aquella parte de la Guiena donde hoy eſtá el Arzobiſpado de Aux, y aun al preſente por alli hay un pueblo llamado Turſa) envió á Craſſo con buen golpe de gente. Caian eſtos pueblos cerca de Eſpaña, por donde llamaron en ſu favor á los Eſpañoles, que paſaron en gran numero los Pyrineos como gente codicioſa de honra y preſta á tomar las armas. Oroſio dice que cincuenta mil Cantabros que moraban donde hoy eſtá Vizcaya y por alli cerca, paſaron en la Gallia. Lo que conſta es que fueron los principales que hicieron aquella guerra, y de entre ellos miſmos nombraron y ſeñalaron ſus Capitanes, hombres valeroſos y amaeſtrados en la eſcuela de Sertorio. Con todo eſto no ſalieron con lo que pretendian, antes refieren que en eſta demanda murieron treinta y ocho mil Eſpañoles. Eſtrabon añade que Craſſo paſó por mar á las islas Caſsiterides pueſtas enfrente del promontorio Cronio, que hoy ſe llama cabo de Finis terræ, y que ſin dificultad ſe apoderó dellas por ſer aquella gente muy amiga de ſoſiego, enemiga de la guerra, y dada á las artes de la paz. Sucedió el año de
Roma de ſeiſcientos y noventa y nue- 699.
ve que el Proconſul Quinto Cecilio vino al gobierno de Eſpaña, donde eſtuvo por eſpacio de dos años, y cerca de Clunia que era una de las Audiencias de los Romanos, cuyas ruinas hoy ſe mueſtran cerca de Oſma, trabó una grande batalla con los Vaceos, en que fue desbaratado: coſa que dió tan grande cuidado y miedo al Senado Romano, que acordaron de encargar á Pompeio, como lo
hicieron año de ſetecientos y uno, 701.
el gobierno de Eſpaña para que le tuvieſe por eſpacio de cinco años por ſer muy bien quiſto; y por lo que hizo antes, tenia grande reputacion entre

tre los naturales. No vino el mismo al gobierno por la aficion y regalo de Julia hija de Cesar, con quien nuevamente se casó; pero envió tres Tenientes ó Legados suyos para que en su lugar administrasen aquel cargo: estos fueron Petreio, Afranio y Marco Varron. A Afranio encargó el gobierno de la España Citerior con tres legiones de soldados, á Varron aquella parte que está entre Sierramorena y Guadiana, y hoy se llama Estremadura; Petreio se encargó de todo lo demas de la Betica y de la Lusitania, y de los Vectones con dos legiones que para ello le dieron. Por causa destas guarniciones y gente se enfrenó la ferocidad de los naturales, y las cosas de España estuvieron en sosiego, por lo menos no hobo alteraciones de importancia; mas en Italia se encendió una nueva y cruel guerra, cuya llama cundió hasta España. La ocasion fue que por muerte de Julia, que era la atadura entre su marido y padre, resultó entre ellos grande enemistad y contienda: con que todo el imperio Romano se dividió en dos partes, conforme á la aficion ó obligacion que cada uno tenia de acudir á las cabezas destos dos bandos. El deseo insaciable de reynar, y ser el poder y mando por su naturaleza incomunicable, acarreó este mal y desastre. Cesar no sufria que ninguno se le adelantase, Pompeio llevaba mal que alguno se le quisiese igualar. Pareciale á Cesar que con tener sugeta la Gallia y haber por dos veces acometido á Ingalaterra, que es lo postrero de las tierras, estaba puesto en razon que en ausencia pudiese pretender el consulado sin embargo de la ley que disponia lo contrario. El Senado juzgaba ser cosa grave que un hombre que tenia las armas, pretendiese un cargo tan principal: recelabase no le fuese escalon para quitarles á todos la libertad; muchos Senadores parciales se inclinaban al partido de Pompeio. Estos hicieron tanto, que se recurrió al postrer remedio, y fue hacer un decreto desta sustancia: „Que los „Consules, los Pretores, los Tribu„nos del pueblo, y los Consules que „estuviesen en la ciudad, pusiesen „cuidado y procurasen que la repu„blica no recibiese algun daño.„ Palabras todas muy graves, de que nunca se usaba sino quando las cosas llegaban al postrer aprieto y tenian casi perdída la esperanza de mejorar. Con este decreto se rompia la guerra, si Cesar que por espacio de diez años habia gobernado la Gallia, hasta un dia que le señalaron, no dexase el exercito: él avisado de lo que pasaba, con su gente pasó el rio Rubicon, termino y lindero que era de su provincia, resuelto de no parar hasta Roma. Pompeio sabida la voluntad de su enemigo y con él los Consules Claudio Marcello y Cornelio Lentullo por no hallarse con fuerzas bastantes para hacerle rostro se huyeron de la ciudad el año de Roma
de setecientos y cinco sin reparar has- 705.
ta Brindez, ciudad puesta en la postrera punta de Italia; y perdída la esperanza de conservar lo de Italia y lo del Occidente, desde alli pasaron á Macedonia con intento de defender la comun libertad con las fuerzas de Levante. Hacian diversos apercebimientos, despachaban mensageros á todas partes: entre los demas Bibulio Rufo enviado por Pompeio vino á España para que de su parte hiciese que Afranio y Petreio juntadas sus fuerzas procurasen con toda diligencia que Cesar no entrase en ella. Obedecieron ellos á este mandato, y dexando a Varron encargada toda la España Ulterior, Afranio y Petreio con sus gentes y ochen-

ta compañias que levantaron de nuevo en la Celtiberia, escogieron por asiento para hacer la guerra la ciudad de Lerida, junto de la qual desta parte del rio Segre hicieron sus alojamientos. Está Lerida puesta en un collado empinado con un padrastro que tiene acia el Septentrion, y la hace menos fuerte; por el lado Oriental la baña el rio Segre que poco mas abaxo se mezcla con el rio Cinga, y entrambos mas adelante con Ebro. Cesar avisado de la partida de Pompeio de Italia, acudió á Roma, y dado orden en las cosas de aquella ciudad á su voluntad, acordó lo primero de partir para España. Entretuvose en un cerco que puso sobre Marsella porque no le quisieron recebir de paz; y en el entretanto envió delante á Caio Fabio con tres legiones, que serian mas de doce mil hombres. Este vencidas las gentes de Pompeio que tenian tomados los pasos de los Pyrineos, rompió por España hasta poner sus reales á vista de los enemigos pasado el rio Segre. Lucano dixo que el dicho rio estaba en medio. Vinieronle despues otras legiones, ademas de seis mil peones y tres mil caballos que de la Gallia acudieron. Hacianse todos estos apercebimientos porque corria fama que Pompeio por la parte de Africa pretendia pasar á España, y que su venida sería muy en breve. Decian lo que sospechaban, y lo que el negocio pedia para que conservada aquella nobilisima provincia, lo demas de la guerra procediera con mayores fuerzas y esperanza mas cierta y mayor seguridad.

CAPITULO XVIII.

COMO LOS POMPEIANOS FUERON EN ESPAÑA VENCIDOS.

No pudo Cesar concluir con lo de Marsella tan presto como quisiera: asi antes de rendir aquella ciudad se encaminó para España y llegó á Lerida. La guerra fue varia y dudosa: al principio hobo muchas escaramuzas y encuentros con ventaja de los del Cesar. Despues por las muchas lluvias, y por derretirse las nieves con la templanza de la primavera, la creciente se llevó dos puentes que tenian los de Cesar en el Segre sobre Lerida por donde salian al forrage. No se podian remediar por el otro lado á causa del rio Cinga, que llevaba no menor acogida. Hallaronse en grande apretura, y trocadas las cosas, comenzaron á padecer grande falta de mantenimientos. Publicóse este aprieto por la fama que siempre vuela y aun se adelanta, y los de Pompeio con sus cartas le encarecian demasiadamente: que fue ocasion para que en Roma y otras partes se hiciesen alegrias como si el enemigo fuera vencido, y muchos que estaban á la mira, se acabasen de declarar y se fuesen para Pompeio porque no pareciese que iban los postreros; pero toda esta alegria de los Pompeianos y todas sus esperanzas mal fundadas se fueron en humo, porque Cesar hizo una puente con estrema diligencia veinte millas sobre Lerida, por donde se proveyó de mantenimientos; y nuevos socorros que le vinieron de Francia, fueron por este medio librados del peligro que corrian por tener el rio en medio. Demas desto muchas ciudades de la España Citerior se declararon por el Cesar, y entre ellas Calahorra por sobrenombre Nasica, Huesca, Tarragona, los Ausetanos donde está Vique, los Lacetanos donde Jaca, y los Ilurgavonenses. Por todo esto, y por haber sangrado por diversas partes y dividido en muchos brazos el rio Segre para pa-

sa-

ſallo por el vado ſin tanto rodeo como era meneſter para ir á la puente, los Pompeianos ſe recelaron de la caballeria del Ceſar, que era mayor que la ſuya y mas fuerte, no les atajaſe los baſtimentos. Acordaron por eſtos inconvenientes de deſalojar y retirarſe la tierra adentro. Paſaron el rio Segre por la puente de la ciudad, y mas abaxo con una puente que echaron ſobre el rio Ebro, le paſaron tambien cerca de un pueblo que entonces ſe llamaba Octogeſa, y hoy á lo que ſe entiende Mequinencia, cinco leguas mas abaxo de Lerida. Era grande el rodeo que llevaban, acudió Ceſar con preſteza, atajóles el paſo, y tomóles las eſtrechuras de los montes por do les era forzoſo paſar: con eſto ſin venir á las manos y ſin ſangre reduxo los enemigos á terminos que neceſariamente ſe rindieron. Dió perdon á los ſoldados y licencia para dexar las armas y irſe á ſus caſas, por ſer coſa averiguada que aquellas legiones en provincia tan ſoſegada, como á la ſazon era Eſpaña, ſolo ſe ſuſtentaban y entretenian contra él y en ſu perjuicio. Demas deſto para que la gracia fueſe mas colmada, qualquier coſa que de los vencidos ſe halló en poder de ſus ſoldados, mandó ſe reſtituyeſe, pagando él de ſu dinero lo que valia. No faltó (conforme á la coſtumbre de los hombres, que es creer ſiempre lo peor) quien dixeſe que los de Pompeio vendieron por dineros á Eſpaña, en tanta manera que Caton, por ſobrenombre Phaonio, en lo de Pharſalia motejó deſto á Afranio que ſin dilacion paſó por mar donde Pompeio eſtaba, ca le dixo ſi rehuſaba de pelear contra el mercader que le comprara las provincias. De Petreio no ſe dice nada. Varron, el que quedó en el gobierno de la Eſpaña Ulterior, al principio ſin declararſe del todo ſe moſtraba amigo del Ceſar: deſpues quando ſe dixo la eſtrechura en que eſtaba cerca de Lerida, quitada la maſcara, comenzó á aparejarſe para ir contra él; levantar gentes, juntar galeras en Cadiz y en Sevilla, y para todo allegar gran dinero de los naturales, ſin perdonar al templo de Hercules que eſtaba en Cadiz, al qual deſpojó de ſus teſoros dado que era uno de los famoſos ſantuarios de aquellos tiempos; pero deſpues de vencidos Afranio y Petreio, Ceſar con ſu ordinaria preſteza atajó ſus intentos. Demas deſto la mayor parte de ſus ſoldados le deſampararon cerca de Sevilla y ſe paſaron á Ceſar: por donde le fue tambien á él forzoſo rendirſe, y con otorgalle la vida, entregó al vencedor las naves, dinero y trigo que tenia, y todos ſus almacenes. Tuvo Ceſar cortes de todas las ciudades en Cordova. Hizo reſtituir al templo de Cadiz todos los deſpojos y teſoros que Varron le tomó, y á los moradores de aquella isla dió privilegios de ciudadanos Romanos en remuneracion de la mucha voluntad con que declarados por él echaron de ſu ciudad la guarnicion de ſoldados que el miſmo Varron les puſo. Concluidas eſtas coſas, y encargado el gobierno de la Eſpaña Ulterior á Quinto Caſsio Longino con quatro legiones, el qual eſte miſmo año era Tribuno del pueblo, y los paſados fuera Qüeſtor en aquella miſma provincia ſiendo en ella Proconſul Gneio Pompeio; con eſto Ceſar por mar paſó á Tarragona, y de alli por tierra á Francia y á Roma. Deſde alli luego que llegó, envió á Marco Lepido al gobierno de la Eſpaña Citerior: teniale obligacion y aficion á cauſa que como Pretor que era en Roma Lepido, habia nombrado á Ceſar por Dictador.

Si-

706. Siguióse el año que se contó setecientos y seis de la fundacion de Roma, muy señalado por las victorias que Cesar en él ganó, primero en los campos de Pharsalia contra Pompeio, despues en Egypto contra el Rey Ptolemeo, aquel que mató alevosamente al mismo Pompeio, que confiado en la amistad que tenia con aquel Rey, despues de vencido y de perdída aquella famosa jornada, se acogió á aquel reyno y se metió por sus puertas. Dió el Cesar la vuelta á Roma. Desde alli pasó en Africa para allanar á muchos nobles Romanos, que á la sombra de Juba Rey de Mauritania, vencido Pompeio, se recogieron á aquellas partes. Venciólos en batalla: los principales caudillos Caton, Scipion, el Rey Juba y Petreio por no venir á sus manos se dieron la muerte; á Afranio y un hijo de Petreio del mismo nombre con otros prendió y hizo degollar: con que todo lo de Africa quedó llano, y el Cesar volvió de nuevo á Roma.

CAPITULO XIX.

DE LO QUE LONGINO HIZO EN ESPAÑA.

Por el mismo tiempo la España Ulterior andaba alterada por la avaricia y crueldad del Gobernador Longino, el qual continuaba sus vicios que ya otra vez quando gobernaba Pompeio le pusieron en peligro de la vida, tanto que en cierto alboroto salió herido. Ordenóle Cesar que pasase en Africa contra el Rey Juba gran favorecedor de sus enemigos los Pompeianos. Con ocasion desta jornada juntó gran dinero asi de las nuevas imposiciones y sacaliñas que inventó, como de las licencias que vendia a los que querian quedarse en España y no ir a la guerra donde les mandaba ir: robo desvergonzado y manifiesto. Alterados por ello los naturales, se conjuraron de darle la muerte: las cabezas de la conjuracion fueron Lucio Recilio y Annio Scapula. Uno que se llamaba Minucio Sylon con muestra de presentalle una peticion fue el primero á herirle: cargaron los demas, y caido en tierra, le acudieron con otras heridas. Socorrieronle los de su guarda, prendieron á Sylon, y llevaron en brazos á Longino á su lecho. Las heridas eran ligeras, y en fin escapó con la vida. Sylon puesto á qüestion de tormento, vencido del dolor descubrió muchos compañeros de aquella conjuracion: dellos unos fueron muertos, otros se huyeron, no pocos de la prision en que los tenian, fueron por dineros dados por libres, ca en el animo de Longino á todos los demas vicios, aunque muy grandes y malos, sobrepujaba la codicia. En este medio por cartas de Cesar se supo la victoria que ganó contra Pompeio; y sin embargo con color de la jornada de Africa, enviado delante el exercito al estrecho de Cadiz, ya sano de las heridas se partió para ver la armada que tenia junta. Pero llegado á Sevilla, tuvo aviso que gran parte del exercito de tierra se habia alborotado y tomado por cabeza á Tito Thorio natural de Italica, del qual porque se entendia que pretendia ir luego á Cordova, envió á Marco Marcello su Qüestor para sosegar las voluntades y defender aquella ciudad. Mas él tambien en breve le faltó (que á los malos ninguno guarda lealtad) y con toda la ciudad se juntó con Thorio, el qual vino de buena gana en que Marcello como persona de mayor autoridad tomase el principal cuidado de aquella guerra. Longino visto que todos le eran contrarios, despues de asentar sus reales á la vista de sus enemigos

gos cerca de Cordova y del rio Guadalquivir, desconfiado de la voluntad de los suyos se retiró á un pueblo que entonces se llamaba Ulia y ahora es Montemayor, situado en un collado y ribazo á cinco leguas de Cordova. Al pie de aquel collado tenia puestas sus estancias. Sobrevinieron los enemigos, y como rehusase la pelea, le cercaron dentro dellas de foso y valladar por todas partes. Habia Longino avisado al Rey de la Mauritania llamado Bogud, y á Marco Lepido para que desde la España Citerior le socorriese con presteza, si queria que el partido de Cesar no cayese de todo punto. Bogud fue el primero que acudió, y con sus gentes y las que de España se le llegaron, peleó algunas veces con Marcello. Los trances fueron varios, pero no fue bastante para librar á Longino del cerco hasta que venido Lepido todo lo allanó sin dificultad, porque Marcello puso en sus manos todas las diferencias, y á Longino que rehusaba de hacer lo mismo ó por su mala conciencia, ó por entender que Lepido se inclinaba á favorecer a Marcello, se le dió licencia para irse donde quisiese. Con esto Marcello y Lepido se encaminaron a Cordova. Longino avisado que Trebonio era venido para sucederle en el cargo, desde Malaga se partió para Italia y se hizo á la vela. Fuele el tiempo contrario, y asi corrió fortuna, y pereció ahogado en la mar no lexos de las bocas del rio Ebro, con todo el dinero que llevaba robado y cohechado. El
708. año siguiente que fue de Roma setecientos y ocho, Lepido triumphó en Roma por dexar sosegados los movimientos de España y los alborotos que se levantaron contra Longino. Marcello fue desterrado por haberse levantado como queda dicho; pero en breve le alzaron el destierro por gracia y merced de Cesar. Fue este Marco Marcello diferente de otro del mismo nombre, en cuyo favor anda una oracion de Ciceron entre las demas muy elegante. De la misma manera Longino de quien hemos tratado, fue diferente de otro que asi se llamó, cuyo nombre hasta hoy se vee cortado en uno de los toros de piedra de Guisando con estas palabras en Latin:

LONGINO A PRISCO CESONIO
PROCURO SE HICIESE.

CAPITULO XX.

COMO EN ESPAÑA SE HIZO LA GUERRA CONTRA LOS HIJOS DE POMPEIO.

Estaba todavia España dividida en bandos, unos tomaban la voz del Cesar, otros la de Pompeio: muchas ciudades despacharon Embaxadores á Scipion, que en Africa despues de la muerte de Pompeio era el mas principal y cabeza de aquella parcialidad, para requerirle que las recibiese debaxo de su amparo. Vino desde Africa Gneio Pompeio el mayor de los hijos del Gran Pompeio, y de camino se apoderó de las islas de Mallorca y Menorca; pero la enfermedad que le sobrevino en Ibiza, le forzó á detenerse por algun tiempo. En el entretanto Annio Scapula, es á saber aquel que se conjuró contra Longino, y Quinto Aponio con las armas echaron de toda la provincia al Proconsul Aulo Trebonio, y mantuvieron el partido de los Pompeianos hasta la venida del dicho Pompeio: ca no mucho despues convalecido de la enfermedad no solo él pasó en España, sino tambien dado fin á la guerra de Africa por el esfuerzo de Cesar, Sexto Pompeio el otro hijo del Gran Pompeio,

Accio Varo y Tito Labieno con lo que les quedó del exercito y del armada, se recogieron á España. Gneio discurriendo por la provincia, se apoderó de muchas ciudades, de unas por fuerza, de otras de grado, y entre ellas de Cordova en que dexó á Sexto su hermano, y él pasó á poner cerco sobre Ulia que se tenia por el Cesar. Acudieron Quinto Pedio y Quinto Fabio Maxîmo Tenientes de Cesar, pero rehusaban la pelea y entreteníanse hasta su venida. El ocupado en quatro triumphos que celebró en Roma, y en asentar las cosas de aquella republica alteradas, dilató su venida hasta el principio del año siguiente que se contó
709. de la fundacion de Roma setecientos y nueve: en el qual tiempo partido de Roma, con deseo de recompensar la tardanza se apresuró de manera, que en diez y siete dias llegó á Sagunto que hoy es Monviedro, y en otros diez pasó hasta Obulco, pueblo que hoy se llama Porcuna, situado entre Cordova y Jaen, á la sazon que cerca del estrecho se dió una batalla naval entre Didio General de la armada de Cesar, y Varo cabeza de la contraria armada. El daño y peligro de ambas partes fue igual sin reconocerse ventaja, salvo que Varo se metió en el puerto de Tarifa, y cerró la boca del dicho puerto con una cadena, que fue señal de flaqueza y de que su daño fue algo mayor. Los de Cordova con la antigua aficion que tenian á Cesar, y por mas asegurarse, de secreto con Embaxadores que le enviaron, se escusaron de lo que forzados de la necesidad habian hecho, que era seguir el partido contrario: juntamente le declararon que se podia tomar la ciudad de noche sin que las centinelas de los enemigos lo sintiesen. Los de Ulia otrosi le enviaron Embaxadores para avisarle de la estrechura en que se hallaban, y el peligro si no eran socorridos con presteza. Cesar combatido de diversos pensamientos, en fin se resolvió de enviar á Lucio Junio Pacieco con seis cohortes en socorro de Ulia: él ayudado de una noche tempestuosa y con decir que Pompeio le enviaba, por medio de los enemigos se metió en el pueblo; con cuya entrada, y con la esperanza de poderse defender se encendieron y animaron á la defensa los cercados. Algunos sospechan que este Capitan fue aquel Junio, de cuya lealtad y valentia se ayudó Cesar en lo de la Gallia enviandole algunas veces por su Embaxador para tratar de paz con Ambiorige. Lo mas cierto es que Cesar dado que hobo orden á sus Tenientes Pedio y Fabio para que á cierto dia le acudiesen con sus gentes, él con intento de divertir los que estaban sobre Ulia, puso sus reales cerca de Cordova. El espanto de Sexto fue tan grande, que determinó avisar á su hermano que alzado el cerco de Ulia (de que ya estaba casi apoderado) viniese en su socorro. Asentó Gneio sus reales cerca de los de Cesar; pero como rehusase la pelea, y en esto se pasase algun tiempo, tal enfermedad sobrevino á Cesar, que de noche á sordas y sin hacer ruido movió con sus gentes camino de Attegua. Plutarchô dice que Cesar en Cordova primeramente sintió el mal caduco de que era tocado; y es cosa averiguada que en aquella ciudad plantó un platano muy celebrado por los antiguos: si ya por ventura lo uno y lo otro no sucedió los años pasados quando otra vez estuvo en el gobierno de España, como queda dicho. Attegua estaba asentada quatro leguas de Cordova, donde al presente hay rastros de edificios

cios antiguos con nombre de Teba la vieja. Tenian los Pompeianos en aquel pueblo juntado el dinero y gran parte de las municiones para la guerra. Cesar por el mismo caso pensaba que con ponerse sobre aquel lugar ó pondria á los Pompeianos para defendelle en necesidad de venir á las manos y á la batalla, ó si le desamparasen, perderian gran parte de sus fuerzas y reputacion. Gneio al contrario por las mismas razones, avisado del camino que llevaba Cesar, y determinado de escusar la pelea, pasó con sus gentes á dos pueblos que hoy se llaman Castroelrio y Espegio, y antiguamente se llamaron Castra Posthumiana, lugares fuertes en que pensaba entretenerse. Despues desto asentó sus reales de la otra parte del rio Guadaxoz, que antiguamente se llamó el rio Salado y pasaba cerca de Attegua. Desde alli como en algunas escaramuzas hubiese recebido daño, perdída la esperanza de poder socorrer á los cercados, se volvió á Cordova. Los de Attegua con esto enviaron á Cesar Embaxadores para entregarsele, pero con tales condiciones que eran mas para vencedores que para vencidos: asi fueron despedidos sin alcanzar cosa alguna. Los soldados que tenian de guarnicion, con esta respuesta se embravecieron contra los ciudadanos que se mostraban inclinados á la parte del Cesar. Ni es de pasar en silencio lo que Numacio Flacco, á cuyo cargo estaba la defensa de aquel pueblo, hizo en esta coyuntura, por ser un hecho de grande crueldad, esto es que degolló á todos los moradores de aquel pueblo que eran aficionados á Cesar, y muertos los echó de los adarves abaxo: lo mismo hizo con las mugeres de los que estaban en el campo de Cesar, y aun llegó á tanto su inhumanidad que hasta los mismos niños hizo matar, unos en los brazos de sus madres, otros á vista de sus padres los mandó enterrar vivos ó echar sobre las lanzas de los soldados: fiereza que apenas se puede oir por ser de bestia salvage. No le valió cosa alguna aquella crueldad, ca sin embargo los moradores se rindieron á voluntad del Cesar andados diez y ocho dias del mes de Febrero. Bien se dexa entender que los ciudadanos fueron perdonados y la crueldad de Numacio castigada, dado que los historiadores no lo refieran. Despues desto Cesar puso fuego á un pueblo llamado Attubi, sin otros muchos lugares de que por fuerza ó de grado se apoderó. Pasó otrosi con sus gentes y se puso sobre la ciudad de Munda que seguia el bando de Pompeio, que está puesta en un ribazo cinco leguas de Malaga; tiene un rio pequeño que poco adelante de la ciudad se derrama por una llanura muy fresca y abundante: era á la sazon pueblo principal, ahora lugar pequeño, pero que conserva el nombre y apellido antiguo. Cerca de aquella ciudad se vino finalmente á batalla. Cesar sobrepujaba en numero y valentia de los suyos, Gneio se aventajaba en el sitio de sus reales que tenia asentados en lugar mas alto. Ordenaron entre ambas partes sus haces: dióse la batalla con la mayor fuerza y porfia que se podia pensar; grande fue el denuedo, grande el peligro de los unos y los otros. Los cuernos izquierdos de ambas partes fueron vencidos y puestos en huida: el resto de la pelea estuvo suspensa por grande espacio sin declarar la victoria por ninguna de las partes, mucha sangre derramada, el campo cubierto de cuerpos muertos. En conclusion Cesar con su valor y esfuerzo mejoró el partido de los suyos, por-

que apeado, con un escudo de hombre de á pie que arrebató, comenzó á pelear entre los primeros, y á muchos de los suyos con su misma mano detuvo para que no huyesen. Murieron de la parte de Pompeio treinta mil infantes, y tres mil hombres de á caballo, entre los demas perecieron Varo y Labieno: trece Aguilas de las legiones fueron tomadas, que eran los estandartes principales. De la parte de Cesar murieron mil soldados de los mas valientes y esforzados, y quinientos quedaron heridos. Seguian la parte de Cesar dos Reyes Africanos, el uno por nombre Bochîo, el otro Bogud. Este en gran parte ganó el prez de la victoria, porque al tiempo que los demas estaban trabados y la pelea en lo mas recio, se apoderó de los reales enemigos que quedaran con pequeña guarda, á cuya defensa como Labieno arrebatadamente acudiese, pensando los demas que huia, perdída la esperanza de la victoria, volvieron las espaldas. Dióse esta batalla á los diez y siete de Marzo, dia en que Roma celebraba las fiestas del dios Bacchô. Notaban los curiosos que quatro años antes en tal dia como aquel Pompeio, desamparada Italia, se pasó en Grecia. Quando Cesar hablaba desta jornada, solia decir que muchas veces peleó por la honra y gloria, pero que aquel dia habia peleado por la vida.

CAPITULO XXI.

COMO CESAR VOLVIO A ROMA.

Despues que Gneio Pompeio perdió la jornada de Munda, herido como salió en un hombro se recogió á Tarifa. Dende por la poca confianza que tenia en los de aquel pueblo, y con deseño de pasar a la España Citerior do tenia aliados asaz y ganadas las voluntades de aquella gente, se embarcó en una armada que tenia presta para todo lo que sucediese. Enconósele la herida con el mar tanto que al quarto dia le fue forzoso saltar en tierra. Llevabanle los suyos en una litéra con intento de buscar donde esconderse. Seguianle por el rastro y por la huella por orden de Cesar Didio por mar y Cesonio por tierra. Dieron con él en una cueva donde estaba escondido, y alli le prendieron y le dieron la muerte. Floro dice que peleó, y que le mataron cerca de Laurona, pueblo que hoy se llama Lyria, ó Laurigi como otros creen. Lo que se averigua es que su armada parte fue presa, parte quemada por Didio. Sexto Pompeio hermano del muerto con tan tristes nuevas perdída la esperanza de poder tenerse en Cordova, y por ver que en aquella comarca no podia estar seguro, y que comunmente todos, como suele acontecer, se inclinaban á la parte mas valída y fuerte, acordó de partirse á la España Citerior y dar tiempo al tiempo. Scapula despues de la rota de Munda vuelto á Cordova, despues de un convite que hizo en que se bebió largamente, mandó y hizo que sus mismos esclavos le diesen la muerte: que tales eran las valentias de aquel tiempo. Cesar en el cerco de Munda que todavia se tenia, dexó á Quinto Fabio con parte del exercito, y él acudió á Cordova; y tomada por fuerza, pasó á cuchillo veinte mil de aquellos ciudadanos que seguian el partido contrario. Luego asentadas las cosas de aquella ciudad, partió para Sevilla: en este camino le presentaron la cabeza de Gneio, y él con la misma felicidad se apoderó de aquella ciudad; y porque se tornó de nuevo á alborotar, la sosegó segunda vez á diez del mes de Agosto, como

se

ſe ſeñala en los Kalendarios Romanos. A exemplo de Sevilla ſe le entregaron otros pueblos por aquella comarca, en particular la ciudad de Aſta antiguamente ſituada á dos leguas de Xerez á la ribera del rio Guadalete: al preſente es lugar deſierto, pero que todavia conſerva el apellido antiguo. Por otra parte Quinto Fabio que quedó ſobre Munda, á cabo de algunos meſes canſó á los cercados de manera que ſe dieron. Demas deſto ſugetó á Oſuna, ſi por fuerza ó á partido no ſe ſabe ni ſe declara por faltar las memorias de aquellos tiempos, y los libros que hay eſtar corrompidos. Concluidas coſas tan grandes con una preſteza increible, coſa que en las guerras civiles es muy ſaludable donde hay mas neceſidad de execucion que de conſultas; ſoſegadas las alteraciones de Eſpaña y dado aſiento en el gobierno, juntó aſi miſmo gran dinero de los tributos que en publico á todos, y en particular puſo á los que eran ricos, y de los cargos y oficios que vendió, haſta no perdonar al templo de Hercules que eſtaba en Cadiz, al qual antes de ahora tuviera reſpeto. La proſperidad continuada y la neceſidad le hicieron atrevido para que tomaſe por fuerza las ofrendas de oro y plata que alli tenian muchas y muy ricas. Con eſto paſado el eſtio, ya que el otoño eſtaba adelante, partió de Eſpaña, y llegó á Roma por el mes de Octubre. Por Gobernadores de Eſpaña quedaron en la Ulterior Aſinio Pollion, muy conocido por una Egloga de Virgilio en que con verſos de la Sibylla, que hablaban de la venida de Chriſto Hijo de Dios, celebró el inſigne Poeta el nacimiento de Salonino hijo deſte Pollion. Del gobierno de la Eſpaña Citerior ſe encargó Marco Lepido, que le tuvo juntamente con el gobierno de la Gallia Narbonenſe. Por eſte miſmo tiempo, como algunos ſoſpechan mas por congeturas que por razon que haya concluyente, á Cordova ſe dió titulo de colonia Patricia: ca es averiguado, como ſe mueſtra por las monedas de aquel tiempo, que en el imperio de Auguſto ya tenia eſte apellido. Tambien es coſa cierta que en gracia del vencedor y por adularle muchos pueblos dexaron ſus nombres antiguos: en particular Attubis que ſe llamó Claritas Iulia, Ebora en Portugal Liberalitas Iulia, Calahorra por ſobrenombre Naſica tomó tambien el nombre de Iulia, Sexî aſi miſmo ſe llamó Firmium Iulium, Illiturgi que es Andujar, Forum Iulium: en concluſion los de Ampurias quitada la diferencia que tenian de Griegos y de Eſpañoles, recibieron las coſtumbres, lengua y leyes Romanas con titulo que ſe les dió de Colonia. Hay en Eſpaña memoria deſta guerra en muchos lugares, y en Talavera pueblo conocido del reyno de Toledo en la parte del muro que eſtá enfrente de la Igleſia de San Pedro, ſe veen cortadas eſtas palabras:

A GNEIO POMPEIO HIJO DEL GRAN POMPEIO.

Lo demas por la antigüedad no ſe lee; pero entiendeſe que por algun hecho notable ſe le puſo aquel letrero.

CAPITULO XXII.

COMO DESPUES DE LA MUERTE DEL CESAR SE LEVANTARON NUEVAS ALTERACIONES EN ESPAÑA.

El poder de Julio Ceſar eſtaba en la cumbre y todo lo mandaba y trocaba, quando en Roma ciertos ciudadanos ſe conjuraron contra él con color que era tyrano y por fuerza ſe apo-

apoderara de aquella ciudad. Mataronle con veinte y tres heridas que en el Senado le dieron á los quince de Marzo del año ſiguiente de ſetecientos y diez, deſde donde algunos toman la cuenta de los años del imperio de Octaviano Auguſto que le ſucedió y fue ſu heredero : dado que los mas le comienzan del año ſiguiente, quando á veinte y dos de Setiembre, ſegun que lo refiere Dion, le nombraron por Conſul en lugar de Caio Vibio Panſa que murió junto á Modena, ſi bien no tenia edad baſtante para adminiſtrar aquel cargo, pero diſpenſaron con él en la ley que en Roma en eſte caſo ſe guardaba. En Eſpaña Pollion atendia á ſeguir los ſalteadores, que por la revuelta de los tiempos andaban en gran numero por lo de Sierramorena. Eſte quando llegó la nueva de la muerte de Ceſar, hizo una junta de los mas principales en Cordova, en que proteſtó que ſeguiria por ſu parte la autoridad y voluntad del Senado de Roma. Con eſto parece ſe habia moſtrado alguna luz y cobrado eſperanza de mayor repoſo ; pero fue muy al reves, porque Sexto Pompeio ſalió de la comarca de Jaca, que eran antiguamente los Lacetanos, con intento de aprovecharſe de lo que el tiempo le prometia y fortificar ſu partido. Levantó eſtandarte, tocó atambores, acudiale gente de cada dia, con que pudo formar una legion, y con ella en la comarca de Cartagena tomó por fuerza un pueblo entonces llamado Vergi y hoy Vera, ó como otros ſienten Verja. Con eſte tan pequeño principio hobo gran mudanza en las coſas ; y el bando de Pompeio que parecia eſtar olvidado, comenzó á levantarſe y tomar mayores fuerzas, principalmente que con la miſma felicidad ſe apoderó de toda la Betica ó Andalucia deſpues que en una gran batalla rompió á Pollion que pretendia desbaratar ſus intentos. Ayudó mucho para ganar la victoria la ſobreveſte de Pollion, que acaſo ſe le cayó en la pelea, ó él miſmo la arrojó á propoſito de no ſer conocido : muy pequeñas coſas hacen camino para mayores, principalmente en la guerra : como los ſoldados la vieſen, que todavia ſufrian la carga de los Pompeianos, y corrieſe la voz por los eſquadrones que ſu General era muerto, al punto deſmayaron y ſe dieron por vencidos. Verdad es que todas eſtas alteraciones, y las voluntades de la provincia que ſe inclinaban á Pompeio, ſoſegó Marco Lepido con ſu venida, y con perſuadir á Sexto que con el dinero que tenia recogido en Eſpaña ſe fueſe á Roma, donde por la ocaſion de quedar libre Roma podria pretender y alcanzar la herencia, autoridad y grandeza de ſu padre. Para eſto ayudaba que las coſas de Italia andaban no menos revueltas que las de aca, porque Marco Antonio que el año paſado fuera Conſul, pretendia quitar á los Romanos la libertad : contra ſus deſeños el Senado opuſo á Octaviano ſobrino de Ceſar, nieto de ſu hermana Julia : reſolucion perjudicial y dañoſa. Habia Octaviano en la guerra poſtrera que ſe hizo contra los hijos de Pompeio, venido á Eſpaña en compañia de ſu tio ; y en ella dió las primeras mueſtras de ſu valor ſin embargo de ſu tierna edad, que apenas tenia diez y ocho años. Acabada aquella guerra, ſe fue á Athenas á los eſtudios de las letras : de alli ſabida la muerte de Ceſar volvió á Roma, y ayudado de muchos que por la memoria de Ceſar le ſiguieron, venció en una batalla á Marco Antonio que tenia dentro de Modena cercado á Decio Bruto que eſta-

taba ſeñalado por Conſul para el año ſiguiente. Huyó Marco Antonio deſpues de vencido á la Gallia, donde ſe concertó con Lepido, y los dos poco adelante con Octaviano. Reſultó deſte concierto el Triumvirado, que fue repartirſe entre los tres las provincias del imperio Romano. A Lepido cupo la Gallia Narbonenſe con toda Eſpaña: á Antonio lo demas de la Gallia: la Italia, Africa, Sicilia y Cerdeña dieron á Octaviano. No entraron en eſte repartimiento las provincias del Oriente porque las tenian en ſu poder Caſsio y Bruto, las cabezas que fueron, y principales en la conjuracion y muerte de Ceſar. Siguióſe tras eſto una grande carniceria de gente principal; y fue que los tres proſcribieron, que era condenar á muerte en auſencia, muchos ciudadanos y Senadores Romanos: entre los demas murió Marco Tulio Ciceron gran gloria de Roma en edad de ſeſenta y tres años á manos de Popilio Tribuno de ſoldados, al qual él miſmo habia antes librado de la muerte en un juicio en que le achacaban cierto parricidio.

CAPITULO XXIII.

DE LA CUENTA LLAMADA ERA.

Por eſta manera perdió de nuevo ſu libertad la ciudad de Roma: ſiguieronſe alteraciones y guerras, una contra los matadores de Ceſar, que fueron vencidos y muertos cerca de Philippos ciudad de Macedonia, otra contra Lucio Antonio hermano de Marco Antonio en Peruſa ciudad de Toſcana. La qual acabada por la buena maña y valor de Octaviano, ſe hizo otro nuevo repartimiento de las provincias entre los Triumviros el año de la fundacion de Roma de
714. ſetecientos y catorce, en que fueron Conſules en Roma Gneio Domicio Calvino y Caio Aſinio Pollion el que fue Gobernador en Eſpaña. Y porque en eſte nuevo repartimiento Octaviano quedó por Señor de toda Eſpaña, tomaron deſto ocaſion los Eſpañoles para comenzar deſde eſte principio el cuento de ſus años, que acoſtumbran y acoſtumbramos llamar Era del Señor ó Era de Ceſar aſi en las hiſtorias, eſcrituras publicas y en los actos antiguos de los Concilios Ecleſiaſticos, como en particular en las platicas y converſaciones ordinarias. Otros ſiguen la razon de los años y la comienzan del nacimiento de Chriſto: cuenta en que ſe quitan de la primera manera de contar treinta y ocho años juſtamente, de ſuerte que el año primero de Chriſto fue y ſe contó treinta y nueve de la Era de Ceſar. Porque lo que dice Don Juan Margarite Obiſpo de Girona que la Era de Ceſar comienza ſolamente veinte y ſeis años antes del nacimiento de Chriſto, mas facilmente podriamos adivinar por congeturas, que afirmar con certidumbre qué fue lo que le movió á ſentir eſto, pues todos los demas lo contradicen. Por ventura confundió la cuenta de los Egypcios de que ſe hablará luego, con la nueſtra engañado por la ſemejanza del contar, ca tambien aquella gente comenzó á contar ſus años deſde que Auguſto Octaviano ſe enſeñoreó de aquella tierra. Todo eſto es aſi; y todavia no es coſa facil declarar en particular la cauſa deſta nueſtra cuenta de Eſpaña, y juntamente dar razon del nombre que tiene de Era, por ſer varios los juicios y pareceres. Los mas autores y de mayor autoridad concuerdan por teſtimonio de Dion, que en eſte miſmo año, concluida la guerra de Peruſa, ſe hizo el nuevo repartimiento de las provincias, y oprimida de todo punto y derri-

ribada la libertad de la republica Romana, como poco antes se dixo, el señorio de España quedo por Octaviano; y en trueque a Marco Lepido cuya antes era, se dió la provincia de Africa. De aqui vino que á imitacion de los Antiochênos que habian ya comenzado esta manera de cuenta (y lo mismo hicieron los Egypcios once años adelante, que quitado el reyno á Cleopatra, desde que Augusto se apoderó de aquella provincia dieron principio al cuento de sus años) lo mismo se determinaron á hacer los Españoles con intento de ganar por esta forma la voluntad y adular al nuevo Principe: vicio muy ordinario entre los hombres. Esto quanto al principio de nuestra cuenta Española. De la palabra Era será razon decir algo mas. En Lucillio y en Ciceron se halla que las partidas del libro de cuentas por donde se da y toma razon de la hacienda, del gasto y del recibo se llaman Eras. De alli se tomó ocasion para significar con esta misma palabra los capitulos de los libros y el numero ó parrafos de las leyes, como se puede ver en muchos lugares asi de las obras de S. Isidoro, como de las leyes Gothicas. Deste principio se estendió mas la palabra Era hasta significar por ella qualquiera razon ó cuenta de tiempo, y universalmente todo tiempo y numero qualquiera que fuese. En especial lo usaron los Españoles asi en la lengua Latina, como en la vulgar, la qual sin duda se deriva de la Romana, como se entiende por el nombre de Romance con que la llamamos, y por las palabras y dicciones Castellanas, que son en gran parte las mismas que las Latinas. Tambien hallamos que Hilderico de nacion Frances, y del mismo tiempo de San Isidoro, por decir numero de dias dice Eras de dias; y aun entre los Astrologos algunos llaman Eras á los tiempos ó á los fundamentos y aspectos de las estrellas, de que depende la cuenta de los tiempos, y á los quales se reducen y enderezan los movimientos de los cuerpos celestes. Segun todo esto año de la Era de Cesar será lo mismo que año de la cuenta de Cesar ó del tiempo de Cesar, cuyo principio como se dixo se toma desde que en España comenzó el imperio de Cesar Augusto. De aqui se saca que se engañan todos aquellos que por autoridad de S. Isidoro (que engañó á los demas) pensaron que esta palabra Era viene de otra Latina que significa el metal, conviene á saber æs, por entender que aquel año de donde toma principio esta cuenta, fue quando la primera vez Augusto Cesar impuso un nuevo tributo sobre todo el imperio Romano, y hizo que todos fuesen erarios y pecheros: lo que es claramente falso, pues ni la ortographia desta palabra que se escribe sin diphtongo concuerda con la tal derivacion, ni hallamos que en el año que da principio á esta cuenta, se impusiese algun nuevo tributo sobre las provincias. Lo cierto es lo que está dicho, y asi mismo que esta manera de contar los años se mandó dexar y trocar con la que usamos de los años de Christo, en tiempo del Rey de Castilla D. Juan el primero en las cortes que se tuvieron en la ciudad de Segovia año de mil y trecientos y ochenta y tres: lo qual se hizo á exemplo de las demas provincias de la Christiandad, y conforme á lo que en tiempo del Emperador Justiniano inventó Dionysio Abad Romano, que quitadas las demas maneras de contar que por aquel tiempo se usaban, introduxo esta cuenta de los años de Christo. Lo que se hizo en las cortes de Segovia, que

que fue dexar la cuenta de la Era y tomar la de los años de Christo, imitaron poco despues los Portugueses, y poco antes los de Valencia habian hecho lo mismo, como se irá notando en sus lugares y tiempos. Dexado esto, volvamos al consulado de Domicio Calvino y de Asinio Pollion. En el qual año nombraron en Roma por Consul suffecto, que quiere decir puesto en lugar de otro, y por faltar el que lo era, á Cornelio Balbo Gaditano, que es tanto como de Cadiz: cosa que hasta entonces á ningun estrangero se concedió, que fuese Consul en Roma. Era este Cornelio Balbo deudo de otro del mismo nombre que acabada la guerra de Sertorio, llevó á Roma en su compañia Gneio Pompeio. Tambien Domicio Calvino cinco años adelante, que fue el año treinta y tres antes de la venida de Christo nuestro Señor, con cargo de Proconsul gobernó á España, y porque venció á las haldas de los Pyrineos á los Ceretanos donde hoy está Cerdania, triumphó dellos en Roma. Resultaron despues desto nuevas diferencias y alteraciones entre los Triumviros, con que asi mismo se enredó España y entró a la parte del daño con esta ocasion. Por la muerte de Julio Cesar parecia que tornaba á nacer la libertad de la republica: esperanza con que Sexto Pompeio, vuelto á cabo de tanto tiempo á Roma, fue nombrado por General de la armada y naves Romanas. Por esta ocasion luego que los Triumviros de nuevo quitaron la libertad á la republica y se apoderaron de todo, él se apoderó asi mismo por su parte de Sicilia. Acudieron Octaviano y Lepido, y por fuerza le despojaron y echaron de aquella isla: con que se quedó Octaviano, y aun se enseñoreó de Africa por cierta diferencia que tuvo con Lepido, al qual desamparado de los suyos le despojó de todo el poder que tenia. Sintió esto como era razon Marco Antonio, el otro compañero que tenia las provincias de Oriente, que Octaviano sin darle parte se apoderase de todo lo demas. Destos principios y con esta ocasion se encendió finalmente la guerra entre los dos, en que despues de muchos trances, vencido en una batalla naval junto á la Prevesa y muerto Antonio, se quedó Octaviano solo con todo el imperio el año veinte y ocho antes del Nacimiento de Christo. Llamóse Octavio del nombre de su padre, y del nombre de su tio Cesar. El Senado le dió renombre de Augusto como á hombre venido del cielo y mayor que los demas hombres por haber restituido la paz al mundo despues de tantas revueltas. Sexto Pacuvio Tribuno del pueblo consagró su nombre, que es lo mismo que hacelle en vida honrar como á dios: costumbre y vanidad tomada de España, como lo dice Dion. En el progreso desta ultima guerra, entre Octavio y Antonio, Bogud Rey de la Mauritania pasó en España en favor de Antonio y para ayudar á su partido; pero fue por los contrarios rechazado con daño. No mucho despues en el octavo consulado de Augusto, veinte y cinco años antes de Christo, abrieron y empedraron en el Andalucia el camino real que desde Cordova iba hasta Ecija, y desde alli hasta el mar Oceano, como se entiende por la letra de una columna de marmol cardeno que está en el claustro del monasterio de San Francisco de Cordova: do se dice que aquella columna (que debia ser una de las con que señalaban las millas) se levantó en el octavo consulado de Augusto; y que desde Guadalquivir y el templo augusto de Jano hasta el

el mar Oceano se contaban ciento y veinte y una millas. Este templo de Jano se entiende estaba en Cordova ó cerca della, y aun se sospecha que le edificaron para eterna memoria de la paz que fundara Augusto; pero estas son congeturas. Siguieronse alteraciones de los Cantabros, Asturianos y de los Vaceos, pueblos de Castilla la vieja. Apaciguólas con su buena maña Statilio Tauro, por ventura por comision y como Lugarteniente de Caio Norbano, de quien se sabe que por estos tiempos triumphó de España: desde donde toman el principio de la guerra de Cantabria los que por autoridad de Paulo Orosio sienten que duró por espacio de cinco años enteros. Asi mismo es cosa cierta que en esta sazon se mudó la manera y forma del gobierno de España, porque en lugar de Pretores y Proconsules enviaron para gobernalla Legados Consulares á la manera que en las demas provincias se comenzó tambien á usar. Muestra son desto las piedras antiguas donde se vee por estos tiempos puesta esta palabra Consularis. Repartieronse otrosi las provincias del imperio y gobierno dellas entre Augusto y el Senado, por el qual repartimiento en España sola la Betica que es Andalucia, quedó á cargo y gobierno del Senado: de que resultó otrosi que la España Ulterior tuvo dos Gobernadores, el uno de la Betica á provision del Senado, y el otro de la Lusitania que nombraba Augusto. En conclusion sosegada por la mayor parte España, con la paz que se siguió, por toda ella se fundaron muchas colonias de Romanos: con cuya comunicacion y trato los naturales mudaron sus costumbres antiguas y su lengua y la trocaron con las de los Romanos, segun que Estrabon lo testifica.

CAPITULO XXIV.

DE LA GUERRA DE CANTABRIA.

Tal era el curso y estado de las cosas, tales los vayvenes que el imperio Romano daba. En particular España reposaba, cansada de tantas y tan continuadas guerras, y juntamente florecia en gente, riquezas y fama quando se despertó una guerra mas cruel y brava de lo que nadie pensara. Tuvo esta guerra principio de los Cantabros, gente feroz y hasta esta sazon no del todo sugeta á los Romanos ni á su imperio por el vigor de sus animos mas propio á aquellos hombres y mas natural que á las demas naciones de España; y por morar en lugares fragosos y enriscados, y carecer del regalo y comodidades que tienen los demas pueblos de España, son grandemente sufridores de trabajos. Ptolemeo señala por aledaños de los Cantabros á los Autrigones por la parte de Levante, y por la de Poniente á los Lungones, acia el Mediodia las fuentes del rio Ebro, y acia el Septentrion el Oceano Cantabrico: pequeña region, y que no se estendia hasta las cumbres y vertiente de los montes Pyrineos. Los pueblos principales que tenia, eran Iuliobriga y Vellica, sin que se averigüe qué nombres en este tiempo les respondan. Otros estendiendo mas como suele acontecer el nombre de Cantabria, comprehenden en su distrito todos los pueblos comarcanos á la Cantabria de Ptolemeo hasta dar en los montes Pyrineos y en la Guiena, de que hay grandes argumentos que todo aquello algun tiempo se llamó Cantabria, como queda mostrado en otra parte; y es bastante indicio para que asi se entienda, ver que todos los nombres de los pueblos donde esta guerra de Cantabria se hizo, no se hallan en tan

tan eſtrecho diſtrito como arriba queda ſeñalado, como ſe irá notando en ſus lugares. Eran en aquel tiempo los Cantabros de ingenio feroz, de coſtumbres poco cultivadas: ningun uſo de dinero tenian, el oro y la plata ſi fue merced de Dios, ó caſtigo y disfavor negarſelo, no ſe ſabe. Aſi bien las mugeres como los hombres eran de cuerpos robuſtos, los tocados de las cabezas á manera de turbantes, formados diverſamente, y no diferentes de los que hoy uſan las mugeres Vizcainas: ellas labraban los campos: deſpues de haber parido ſe
Strab. *lib. 3.* levantaban para ſervir á ſus maridos que en lugar dellas hacian cama; coſtumbre que haſta el dia de hoy ſe conſerva en el Braſil, ſegun ſe entiende por la fama, y por lo que teſtifican los que en aquellas partes han eſtado: en los bayles ſe ayudaban del ſon de los dedos y de las caſtañetas: dotaban á las doncellas los que con ellas ſe deſpoſaban: tenian apercebida ponzoña para darſe la muerte antes que ſufrir ſe les hicieſe fuerza, como hombres de ingenio conſtante y obſtinados contra los males, de que dieron baſtantes mueſtras en el tiempo deſta guerra. Lo primero que los Cantabros hicieron para dar principio á ſu levantamiento, fue perſuadir á los Aſturianos y Gallegos á tomar las armas. Luego deſpues hicieron entrada en los pueblos comarcanos de los Vaceos, que eſtaban á devocion del pueblo Romano. Puſieron con eſto grande eſpanto no ſolo á los naturales, ſino tambien en cuidado al miſmo Emperador Auguſto, que temia deſtos principios no ſe emprendieſe mayor guerra y de mayor dificultad de lo que nadie cuidaba. Por eſta cauſa ſin hacer caſo de la Eſclavonia ni de la Hungria, donde las gentes tambien eſtaban alteradas, ſe reſolvió de venir en perſona á Eſpaña. Abrió primeramente las puertas de Jano que poco antes mandara cerrar, y fue la tercera vez que ſe cerraron: ca la primera vez ſe hizo en tiempo del Rey Numa, la ſegunda concluida la primera guerra Punica ó Carthagineſa, la ultima deſpues que el miſmo Auguſto venció á Marco Antonio en la batalla naval; y eſto porque otras tantas veces ſe hallaron los Romanos en paz ſin tener guerra en parte alguna. Venido Auguſto en Eſpaña, de todas partes le acudieron gentes con que ſe formó un grueſo campo. Marcharon los ſoldados la vuelta de Vizcaya: aſentaron ſus reales cerca de Segiſama, pueblo que ſe ſoſpecha hoy ſea Beyſama, pueſto en Guipuzcoa entre Azpeytia y Toloſa. Dividióſe el campo en tres partes, con que toda aquella comarca en breve quedó ſugetada por ſer pequeña. Los Cantabros deſconfiados de ſus fuerzas para contra aquella tempeſtad que ſobre ellos venía, alzadas ſus haciendas y ropilla, con ſus mugeres y hijos ſe recogieron á lugares aſperos y fragoſos, ſin querer con los contrarios venir á las manos. Con eſto la guerra ſe prolongaba, y parecia que duraria mucho tiempo. Auguſto con la peſadumbre que recebia por aquella tardanza, y por ſer los lugares aſperos y aquel ayre deſtemplado, enfermo de la melancolia ſe volvió á Tarragona. Dexó el cargo de la guerra á ſus Capitanes. Caio Antiſtio y Publio Firmio tomaron cuidado de ſugetar los Gallegos: á Publio Cariſio ſe dió el cargo de hacer la guerra contra los Aſturianos, gente no menos brava que los Cantabros. Por General de todo quedó Marco Agrippa, que entonces tenia grande cabida con el Emperador, y deſpues le dió por muger á Julia ſu hija. Para proveerſe de mantenimientos, de

que padecian grande falta por la esterilidad de la tierra, juntó el dicho Agrippa naves de Ingalaterra y de Bretaña, con que se proveyó la necesidad: juntamente puso cerco con aquella armada por la parte de la mar á los Cantabros, gente miserable, pues ni podian huir, ni proveerse de bastimentos de fuera. Forzados con estos males los Cantabros, y afligidos con la hambre, se determinaron de presentar la batalla que se dió cerca de Vellica: algunos creen sea Victoria ciudad de Alaba; contradice el sitio y distancia de los lugares marcados en Ptolemeo. Vinieron pues á las manos, pero á los primeros encuentros fueron desbaratados y muertos como gente juntada sin orden, que ni conocia banderas ni capitan, y que ni por vencer esperaba loa, ni temia vituperio si era vencida: cada qual era para sí capitan y caudillo, y mas por desesperacion y despecho, que con esperanza de la victoria se movian á entrar en la batalla. Desde la ribera del mar Oceano se levanta un monte llamado Hirmio, los Latinos le llaman Vinnio, de subida aspera, cercano á Segisama, de tan grande altura que desde su cumbre se descubren las riberas de Cantabria y de Francia. En este monte por estar cercano y por su aspereza muchos de los vencidos se salvaron. Los Romanos desconfiados de poder subir, y por tener que era cosa peligrosa contrastar juntamente con la aspereza del lugar y con gente desesperada, acordaron de cercarle con guarniciones, con fosos y con vallado. Con esto aquella miserable gente se reduxo á tal estado, que como ni ellos por estar mas embravecidos con los males quisiesen sugetarse á ningun partido, y los Romanos se avergonzasen de que aquella gente desarmada se burlase de la magestad del imperio Romano, los mas perecieron de hambre, algunos tambien se mataron con sus mismas manos; que quisieron mas la muerte que la vida deshonrada. Un pueblo cerca de Beysama, entonces llamado Aracil y ahora Arraxil, despues de largo cerco fue tomado y asolado por los Romanos. Entretanto que esto pasaba en Cantabria, Antistio y Firmio apretaban la guerra en Galicia, en particular cercaron de un grande foso de quince millas la cumbre del monte Medulia, donde gran numero de Gallegos estaba recogido. Estos, perdída del todo la esperanza de la victoria y de la vida, con no menor obstinacion que los de Cantabria unos se mataron á hierro, otros perecieron con una bebida hecha del arbol llamado Tejo. No falta quien piense que este monte Medulia es el que hoy en Vizcaya se llama Menduria, muy conocido por su aspereza y altura, si se puede creer que los Gallegos dexada su propria tierra hicieron la guerra contra los Romanos en la agena: ademas que Orosio dice que el monte Medulio donde los Gallegos se hicieron fuertes, se levantaba sobre el rio Miño. Los Asturianos hacian la guerra contra Carisio no con mas ventaja que los otros, ca puestos sus reales á la ribera del rio Astura, del qual tomaron nombre los Asturianos, como dividido su exercito en tres partes pensasen tomar de sobresalto á los Romanos, siendo descubiertos por los Tregecinos sus compañeros y confederados, trocada la suerte fueron quando menos lo pensaban oprimidos por Carisio que los cogió descuidados. Los que pudieron escapar de la matanza, se recogieron á la ciudad de Lancia que estaba donde ahora la de Oviedo, con intento de defenderse dentro de las murallas, pues las armas les habian

bian ſido contrarias. Duró el cerco muchos dias: á los nueſtros hacia fuertes y atrevidos la deſeſperacion, arma poderoſa en los peligros: los Romanos ſe avergonzaban de alzar la mano de la guerra antes de dexar ſugeta aquella gente barbara: en concluſion vencida la conſtancia de aquella gente, rendida la ciudad, recibieron las leyes y gobierno que les fue dado. Con eſto quedaron reducidos en forma de provincia del pueblo Romano aſi los Aſturianos, como los Cantabros y los Gallegos. Auguſto acabada la guerra volvió á Cantabria donde dió perdon á la muchedumbre, pero porque de alli adelante no ſe alteraſen confiados en la aſpereza de los lugares fragoſos donde moraban, les mandó paſaſen á lo llano ſus moradas, y dieſen cierto numero de rehenes. Muchos por ſer mas culpados y tener los animos mas endurecidos fueron vendidos por eſclavos. Sabidas eſtas coſas en Roma, ſe hicieron proceſiones, y ſe ordenó que Auguſto triumphaſe por dexar á Eſpaña de todo punto ſugeta el año ciento y noventa y ocho deſpues que las armas de los Romanos debaxo de la conducta de Gneio Cepion Calvo vinieron la primera vez á eſtas partes, que fue el mas largo tiempo que ſe gaſtó en ſugetar á ninguna otra provincia. No quiſo Auguſto aceptar el triumpho que el Senado le ofrecia de ſu voluntad, ſolo en los reales ſe hicieron juegos, cuyos mantenedores fueron Marco Marcello y Tiberio Neron, el que adelante tuvo el imperio, y en eſta guerra de los Cantabros tuvo cargo de Tribuno de ſoldados. En Roma ſe cerró la quarta vez el templo de Jano con eſperanza que tenia Auguſto y ſe prometia de un largo repoſo, pues de todo punto quedaba ſugeta Eſpaña. A los ſoldados que habian cumplido con la milicia y traido las armas los años que eran obligados conforme á ſus leyes, mandó ſe les dieſen campos donde moraſen en lo que hoy llamamos Eſtremadura, parte de la antigua Luſitania, en que fundaron á la ribera de Guadiana rio muy caudaloſo una colonia, que por eſta cauſa ſe llamó Emerita Auguſta y hoy es Merida, ciudad que en riquezas, vecindad y autoridad aſi civil como eclesiaſtica competia antiguamente con las mas principales de Eſpaña, y era cabeza de la Luſitania, por donde la llamaban Merida la Grande. Raſis Arabe encarece mucho la grandeza y hermoſura de aquella ciudad haſta decir coſas della caſi increibles; afirma empero que fue deſtruida por los Moros quando ſe apoderaron de Eſpaña. El cuidado de guiar aquellos ſoldados y de fundar aquella ciudad ſe encomendó á Cariſio, de que dan mueſtra las monedas de aquel tiempo que ſe hallan con el nombre de Auguſto de una parte, y por la otra los de Cariſio y de Merida. Dion ſiempre le llama Tito Cariſio, que debió ſer deſcuido de pluma porque en las monedas no ſe llama ſino Publio Cariſio, que en Eſpaña ſe hallan muy de ordinario. Eſtas fueron las memorias mas notables que quedaron de la venida de Auguſto y de la guerra que en Eſpaña hizo. Añadenſe otras. A la ribera de Ebro donde antiguamente eſtuvo ſituado un pueblo llamado Salduba, ſe fundó una colonia que llamaron Ceſar Auguſta del nombre de Ceſar Auguſto, y hoy ſe llama Zaragoza, ciudad muy conocida y cabeza de Aragon. Demas deſto á los linderos de la Luſitania fundaron otra ciudad que ſe llamó Pax Auguſta, y hoy corrompido el nombre ſe llama Badajoz, pueſta en la frontera de Portugal de la parte de Eſtremadura, bien conocida por

ſu antigüedad y por ſer cabeza de Obiſpado. A Braga que antiguamente ſe dixo Bracara, le arrimaron el ſobrenombre de Auguſta. Otra ciudad ſe fundó á eſta miſma ſazon en los Celtiberos por nombre Auguſtobriga, donde ahora eſtá una aldea llamada Muro á una legua de la villa de Agreda. Demas deſto otra del miſmo nombre ſe edificó no lexos de Guadalupe: hoy ſe vee alli el Villar del Pedroſo con claros raſtros de la antigüedad. Por concluſion las Aras Sextianas, de las quales Mela, Plinio y Ptolemeo hicieron notable mencion, á manera de pyramides, cada una con ſu caracol de abaxo arriba, pueſtas en las Aſturias en una peninſula ó peñon, algunos ſienten que fueron edificadas por memoria deſta guerra, por decir Mela que eſtaban dedicadas á Auguſto Ceſar, y aun entienden eſtuvieron cerca de Gijon y á cinco leguas de Oviedo: congeturas que ni del todo ſon vanas, ni tampoco de mucha fuerza, pues otros ſon de opinion que las Aras Sextianas levantó Sexto Apuleio, de quien ſe refiere en las tablas Capitolinas que por eſte tiempo entró en Roma con triumpho de Eſpaña. Volvió Auguſto á Tarragona, y alli le dieron los conſulados octavo y nono. Demas deſto le vinieron Embaxadores de las Indias y de los Scythas á pedir paz al que por la fama de ſus hazañas habian comenzado á amar y acatar: que fue para él muy grande gloria. Deſde aquella ciudad partió para Roma: llegó á ella el quinto año deſpues que aquella guerra ſe comenzara. Para ſu guarda llevó ſoldados Eſpañoles de la cohorte Calagurritana, de cuya lealtad ſe moſtraba muy ſatisfecho y pagado. Con ſu partida los Cantabros y los Aſturianos como gentes bullicioſas, y que aun no quedaban eſcarmentados por los males paſados, concertados entre sí, de nuevo tornaron á las armas con no menor porfia que antes. Vano es el atrevimiento ſin fuerzas: aſi fue, que primeramente L. Emilio y Publio Cariſio, deſpues Caio Furnio mataron á muchos de los alborotados, con que ſoſegaron á los demas. Muchos por no ſugetarſe y por miedo de la crueldad de los Romanos ſe dieron á ſi miſmos la muerte con tan grande rabia, que haſta las madres mataron á ſus hijos, y un mozo por mandado de ſu padre dió la muerte á él y á ſu madre y á ſus hermanos, que preſos y atados en poder de los enemigos eſtaban. Otros alegres y cantando como ſi eſcaparan de un grande mal iban á la horca, ca tenian por coſa honroſa dar la vida por la libertad. Parte aſi miſmo de los que hicieron eſclavos, ſe concertaron entre sí, y muertos ſus amos ſe acogieron á los montes, de donde á manera de ſalteadores corrian la tierra, y no ceſaban de mover á los pueblos comarcanos á tomar las armas. Para ſoſegar eſtas alteraciones fue neceſario que Marco Agrippa, ya yerno de Auguſto, deſde Francia donde tenia el gobierno de aquella tierra, paſaſe en Eſpaña. Peleó algunas veces con aquella gente obſtinada llevando los ſuyos lo peor. Por eſto afrentó una legion entera que tenia la mayor culpa del daño, con quitalle el ſobrenombre de Auguſta que antes le daban. Con eſte caſtigo deſpertaron los demas ſoldados y ſe hicieron mas recatados y valientes. Por concluſion todas aquellas alteraciones ſe ſoſegaron de todo punto, y Agrippa quedó por vencedor. Todos los que podian traer armas fueron muertos: á la demas muchedumbre, quitadas aſi miſmo las armas, hicieron que paſaſen á morar á

lo

lo llano, remedio con que cesó la ocasion de alborotarse; y finalmente aunque con dificultad se apaciguaron. La honra del triumpho que por estas cosas ofreció á Agrippa el Senado, á exemplo de su suegro no quiso aceptar. Solo vuelto á Roma, en un portal ó lonja del campo Marcio mandó pintar una descripcion de España, bien que las medidas de la Betica ó Andalucia no estaban de todo punto ajustadas, como lo testifica Plinio. Esto en España. En Roma Cornelio Balbo natural de Cadiz, de quien se dixo fue Consul, triumphó de los Garamantas el año diez y seis antes de la venida de Christo; y fue el primero de los estrangeros a quien se hizo aquella honra, y juntamente el postrero de los particulares, ca despues que Roma vino en poder de un Señor, solo los Emperadores y sus parientes triumpharon en lo de adelante de las gentes que vencian; y á la verdad el aparato de los triumphos de buenos y honestos principios era ya llegado á tanta locura y gasto, que apenas lo podian llevar los grandes imperios. A los demas en lugar de aquella honra daban los ornamentos triumphales, que eran una vestidura rozagante, una guirnalda de laurel, una silla que llamaban curul, un baculo de marfil. Hay quien diga que despues de todo esto hubo nuevos movimientos entre los Cantabros, y que los Embaxadores que enviaron á Roma á dar razon de sí y de la causa de aquellas alteraciones, repartidos por diversas ciudades de Italia, perdida que vieron la esperanza de volver á su tierra, todos tomaron la muerte con sus manos. Entre ingenios tan groseros y gente tan fiera algunos Españoles se señalaron por este tiempo, y fueron famosos en los estudios y letras de humanidad. Caio Julio Higino liberto de Augusto, y Porcio Latron grande hombre en la profesion de Retorica, y amigo de Seneca el padre del otro Seneca que llamaron el Philosopho, fueron ilustres en Roma y honraron á España, cuyos naturales eran, con la fama de su erudicion. Los libros que andan en nombre de Higino, los mas los atribuyen á otro del mismo nombre Alexandrino de nacion, pero Suetonio parece sentir lo contrario, porque dice que á un mismo unos le hacian Alexandrino, otros Español, á los quales él sigue; y añade que tuvo cuidado de la bibliotheca ó libreria de Augusto, y fue muy familiar del Poeta Ovidio Nason: demas desto que Julio Modesto su liberto en los estudios y en la doctrina siguió las pisadas de su patron.

Libro de los ilustr. Gram.

LIBRO QUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA VENIDA DEL HIJO DE DIOS AL MUNDO.

Llegamos á los felicisimos tiempos en que el hijo de Dios, como era necesario en cumplimiento de lo que habian prometido los santos Profetas, se mostró á los hombres en la carne hecho hombre, y con una nueva luz que traxo á la tierra, enseñó al genero humano descarriado y perdido, y le allanó el camino de la salud. Restituyó la justicia que andaba desterrada del mundo, y alcanzado con su muerte el perdon de los pecados, edificó á Dios Padre un templo santo á la traza del celestial, y le fun-

fundó para siempre en la tierra, el qual se llama la Iglesia, cuyos ciudadanos y partes somos todos aquellos que por beneficio del mismo Dios hemos recebido por todo el mundo la Religion Christiana, y con fé pura y firme la conservamos. Y por quanto de las primeras provincias del mundo que abrazaron este culto y Religion, y de las que mas recio en ella tuvieron, fue una España; será necesario relatar lo mucho que hizo y padeció en aquellos primeros tiempos de la Iglesia por esta causa: juntamente será bien poner por escrito la nueva forma y traza que se dió en el gobierno seglar: las vidas y hechos de los Emperadores Romanos como de Señores que eran de España, las peleas y luchas de los primeros Christianos, triumphos y coronas de los santos Martyres, aquellos que por la verdad perdieron las vidas y derramaron su sangre: dichosas y nobles almas. La brevedad que seguirémos será muy grande, tocar es á saber mas que poner á la larga cada qual destas cosas, porque no crezca esta obra mas de lo que sería razon. Ayuda y acude desde el cielo, divina luz, encamina y endereza nuestros intentos y pluma, trueca nuestra ignorancia con sabiduria mas alta, haz que nuestras palabras sean iguales á la grandeza del sugeto: todo por tu bondad y por la intercesion de tu santisima Madre. El nacimiento de Christo hijo de Dios en el mundo fue á veinte y cinco de Diciembre del año que se contó de la fundacion
752. de Roma setecientos y cincuenta y dos, quarenta y dos del imperio de Augusto, en que fueron Consules Octaviano Augusto la trecena vez y Marco Plaucio Silvano. Deste numero de años algunos quitan un año, otros dos; y aun no concuerdan todos en los nombres de los Consules que fueron á la sazon: variedad que asi mismo en tiempo de S. Agustin sucedió, como él mismo lo refiere. Nosotros consideradas todas las opiniones y las razones que hacen por cada una dellas, seguimos lo que nos parecia mas probable, y á lo que autores mas graves se arriman. El lector podrá por lo que otros escriben, escoger lo que juzgare ser mas conforme á la verdad. Dexadas pues aparte esta y semejantes qüestiones, vendrémos á las cosas de España, dado que por este tiempo apenas se ofrece cosa que de contar sea sino lo que es mas principal, que reducidas todas las provincias debaxo del imperio y gobierno de un Monarca, los Españoles asi bien que todos los demas gozaban del sosiego y de los bienes de una bienaventurada paz, cansados de guerras tan largas, que encadenadas unas de otras se continuaron por tantos años. A la verdad era razon que el autor de la paz eterna Christo hijo de Dios ó la hallase en el mundo, ó le traxese la paz. Por esta causa pocas cosas memorables sucedieron en España en tiempo de los Emperadores Augusto y Tiberio: sin embargo se relatarán algunas, mas por continuar la historia, que por ser ellas muy notables. Entre los historiadores solo Dion, sin señalar tiempo ni lugar, en particular cuenta que un Capitan de salteadores llamado Corocota (de los muchos que quedaron por toda España á causa de las guerras pasadas, y por la libertad y fuerzas que habian tomado, hacian mal y daño por todas partes) dice pues que como le buscasen con diligencia para darle la muerte, él mismo de su voluntad se presentó delante el Emperador: con lo qual no solo le perdonó, sino le dió tambien el dinero y la talla que estaba prometida al que le prendiese

ó

ó matase. Falleció de su enfermedad Augusto en Nola de Campaña á diez
15. y nueve de Agosto el año quince de Christo en edad de setenta y seis años menos treinta y cinco dias. Fue el primero de los Emperadores Romanos; y si miramos las cosas humanas, el mas dichoso de todos, ca vengó la muerte de Cesar su padre adoptivo y tio natural, venció á Sexto Pompeio en Sicilia, á Marco Lepido su compañero reduxo á vida particular, y no mucho despues desbarató á Marco Antonio junto á la Prevesa en una batalla naval que le dió: quedó solo con el imperio por espacio de quarenta y quatro años. Mereció nombre de Padre de la patria por las excelentes cosas que hizo en guerra y paz. Levantó muchos edificios, por donde solia decir que la ciudad de Roma era antes de ladrillo, y él la habia hecho de marmol. Dexó por su sucesor á Tiberio Neron su entenado, vencido de los halagos de Livia su muger, dado que Germanico y sus hijos tenian mejor derecho á heredarle. Gobernó Tiberio Neron el imperio de Roma veinte y dos años, seis meses y algunos dias. Fue hombre vario, y de ingenio que tenia de bien y de mal. Al principio se gobernó bien, adelante se dió á la luxuria de todas maneras, á la crueldad y avaricia, con que afeó la buena fama que tenia ganada. El vulgo le llamaba Callipedes, que es un animal, el qual se mueve muy de priesa y nunca pasa de un codo adelante. Dieronle este nombre porque todos los años hacia aprestar todo lo necesario para visitar las provincias, por otra parte resuelto de no dexar á Roma ni ausentarse. En tiempo deste Emperador Germanico hacia la guerra en lo postrero de Francia, y sabida en España la falta que padecia de cosas necesarias, le enviaron armas y caballos junto con cantidad de dineros que él no quiso aceptar, aunque recibió lo demas, y dió gracias á los Españoles por la mucha voluntad que á la republica de Roma mostraban. Esto avino el año segundo del imperio de Tiberio, en que se dió licencia á los Embaxadores de la España Citerior para que en ella edificasen un templo en memoria de Augusto. En competencia desta adulacion la España Ulterior hizo por sus Embaxadores instancia con el Emperador para que á exemplo de Asia les fuese licito hacer lo mismo en memoria del mismo Tiberio y de Livia su madre: cosa que no se usaba, dedicar á ningun Principe templo antes de su muerte. Oyó el Emperador esta embaxada, pero no quiso venir en lo que le pedian, antes mostró pesarle de la licencia dada á los Asianos: todo era en él modestia afectada. Por el mismo tiempo se alteraron de nuevo los Cantabros, y con robos y correrias que hacian de ordinario, daban pesadumbre á los comarcanos. Por esta causa los Romanos fueron forzados á repartir guarniciones por aquella tierra: prevencion con que por una parte se enfrenó este atrevimiento, y por otra con la comunicacion de aquellos soldados Romanos los naturales dexaron su fiereza acostumbrada y se hicieron mas humanos. Demas desto Gneio Pison Gobernador poco antes de España, ó por mejor decir robador, por sospecharse que dió la muerte á Germanico Cesar con yerbas en Antiochía la del rio Orontes, vuelto á Roma, se dió á sí mismo la muerte sea porque su conciencia le acusaba, sea por no poder contrastar á la rabia del pueblo, el qual por el amor que tenia á Germanico, estaba furioso y se inclinaba á creer de Pison

ſon lo que ſe ſoſpechaba. Otra coſa ſucedió muy nueva y extraordinaria, y fue que á Vibio Sereno, Proconſul que fue de la Eſpaña Ulterior, acuſó ſu miſmo hijo de haber cohechado aquella provincia: fue convencido en juicio, y por ello deſterrado á Amorga, que es una de las islas del mar Egeo, y ſe cuenta entre las Cycladas. Aſi miſmo Lucio Piſon, Pretor que era de la Eſpaña Citerior, con impoſiciones nuevas y muy graves que inventó, alborotó los animos de los naturales de ſuerte que ſe conjuraron y hermanaron contra él. Llegó el negocio á que un labrador Termeſtino en aquellos campos le dió la muerte. Quiſo ſalvarſe deſpues de tan gran hazaña, pero fue deſcubierto por el caballo que dexó canſado: hallado y pueſto á qüeſtion de tormento, no pudieron hacer que deſcubrieſe los compañeros de aquella conjuracion, dado que no negaba tenerlos. Y ſin embargo por recelarſe que la fuerza del dolor no le hicieſe blandear, el dia ſiguiente ſacado para de nuevo atormentarle, ſe eſcapó de entre las manos á los que le llevaban, y con la cabeza dió en una peña tan gran golpe que rindió el alma: tanto pudo en un ruſtico la fee del ſecreto y la amiſtad. Eſ-
26. to ſucedió en Eſpaña el año veinte y ſeis de Chriſto. En Roma ſeis años adelante Junio Gallion hermano de Seneca el Philoſopho por mandado del Emperador Tiberio fue deſterrado de Roma no por otra culpa, ſino porque ſin ſu licencia propuſo en el Senado que á los ſoldados Pretorianos, cumplido el tiempo de ſu milicia, para ver los juegos publicos y para honrarlos dieſen en el theatro aſiento mas alto de lo que acoſtumbraban. Sexto Mario otroſi hombre de nacion Eſpañol, y tan rico que en eſpacio de dos dias hizo derribar en Roma cierta caſa de un ſu vecino que vivia junto á las ſuyas, y deſpues mudado parecer la tornó á reedificar; eſte fue acuſado de haberſe aprovechado de una hija ſuya que tenia de gentil parecer: convencido del delito, le deſpeñaron del monte Tarpeio, la hija al tanto fue muerta. Dixoſe que ſus riquezas le acarrearon aquel daño por hacer el pueblo juicio de lo que á otros habia paſado, en eſpecial que luego el Emperador ſe apoderó de todas ellas. Moſtrabaſe con la edad mas inclinado á la codicia, y de peores mañas y mas dañadas coſtumbres. Juſto caſtigo del cielo, que ſe deſpeñaſe en tantos males el que no caſtigó como fuera razon la muerte que dieron contra juſticia á Chriſto nueſtro Señor, cuya vida fue ſantiſima qual convenia al que era hijo de Dios. Murió pueſto en una cruz el año treinta y quatro de ſu edad á veinte y cinco de Marzo: los que ſienten de otra manera, reciben engaño, como en particular tratado lo averiguamos. Tal fue la paga que los hombres dieron á ſu inocencia, á ſu doctrina y á tantos beneficios como les hizo. Las miſmas piedras como con un callado dolor ſe quebrantaron, la tierra padeció un temblor extraordinario, el miſmo ſol ſe eſcureció y encogió ſus rayos: baſtantes teſtimonios y mueſtras de quan grave era eſta maldad. Pero ſin tardanza como él miſmo lo tenia dicho, y como era neceſario, abierto al tercero dia el ſepulcro en que le puſieron, y eſpantadas con el gran ruido que reſultó, las guardas, ſalió ſano, vivo y ſalvo: milagro nunca oido, manifieſta prueba de ſu ſanta divinidad. Algunos entendieron que la Ave Phenix, la qual fue viſta como lo refieren Dion, Tacito y Plinio antes del poſtrer año del imperio de Ti-

Tiberio, dió indicio y fue pronostico y muestra de la resurreccion de Christo hijo de Dios, por suceder en aquel tiempo, y ser ella de tal naturaleza, que de sus cenizas después de muerta torna á revivir.

CAPITULO II.

DE LOS EMPERADORES CAIO Y CLAUDIO.

Falleció el Emperador Tiberio á diez y seis de Marzo el año setenta y
38. ocho de su edad, que era el treinta y ocho del nacimiento de Christo, y á la sazon eran Consules Gneio Acerronio Proculo y Caio Portio Nigro. Sucedió en el imperio Caio hijo de Germanico, el qual de cierto genero de calzado de que usaban los soldados, y en Latin se llamaba caligæ, tuvo sobrenombre de Caligula. Señalóse solo en la locura que le duró toda la vida, y en la fea muerte con que acabó; porque pasados tres años diez meses y ocho dias que gastó en maldades y deshonestidades extraordinarias, fue muerto por Chêrea Tribuno de una cohorte Pretoria, que es lo mismo que Capitan de una compañia de su guarda. Emilio Regulo Cordoves intentó antes lo mismo: el animo fue grande, y no menor que el de Chêrea; la fortuna le fue contraria, porque fue descubierto y pagó con la vida. Al tiempo que murió Tiberio, Agrippa (S. Lucas en los Actos de los Apostoles le llama Herodes) se hallaba por su mandado en prision en Roma á causa que en cierto convite mostró deseo que Caio sucediese en el imperio. Recompensóle él este amor no solo con sacalle de la prision, sino con hacerle Rey de Iturea en lugar de Philipo su tio que falleció poco antes, y era Tetrarchâ de aquella provincia. Fue grande la envidia que á esta causa concibió contra él otro tio suyo llamado Herodes, Tetrarchâ de Galilea, el que mató á S. Juan Bautista y se halló en Jerusalem á la muerte de Christo: tanto que con intento de hacerle mal y daño se partió para Roma. Pero Agrippa su sobrino se dió tal maña, que le acusó por sus cartas de cierta traycion que tramaba, y hizo tanto que le desterraron á Leon de Francia, como lo sienten los mas autores por testimonio de Josepho en las Antiguëdades Judaicas, dado que en otra parte dice que huyó por la crueldad del Emperador á España. Averiguase que le hizo compañia la famosa Herodiade, y que en el destierro dió fin á sus dias con muerte semejante á la vida, que fue torpe y sin concierto. Despues de la muerte del Emperador Caio Claudio su tio hermano de su padre, el qual por miedo no le matasen estaba escondido, fue de alli sacado para ser Emperador el año del nacimiento de
Christo de quarenta y dos. Deseó el 42.
Senado Romano y aun acometió á cobrar la libertad, mas no pudo salir con su intento, principalmente que el Rey Agrippa, á la sazon de su reyno vuelto á Roma, hizo grande negociacion y fue mucha parte para que Claudio saliese con el imperio. El en remuneracion deste servicio le acrecentó el señorio con nuevas tierras que le dió. Muchos vicios reynaron en este Emperador, y sobre todos el descuido fue tan grande, que Messalina su muger se le atrevió casi á vista de sus ojos de casarse publicamente con un mancebo principal llamado Silio; verdad es que aunque con dificultad en fin fue executada y muerta por ello: con que el Emperador hizo otro nuevo desorden, que se casó con Agrippina sobrina suya, hija de su hermano Germanico y de Agrippina bisnieta del Emperador Augusto. Esta-

taban tales matrimonios por derecho Romano prohibidos; para dar color á su torpeza hizo primero una ley en que se daba licencia que los tios libremente pudiesen casar con sus sobrinas. Al principio de su imperio envió desterrado á Seneca á la isla de Corcega: despues le llamó á Roma para hacerle maestro de su entenado Domicio Neron que á la sazon era de cinco años, y á persuasion de su muger pretendia nombrarle por su sucesor, y anteponelle á su mismo hijo llamado Britanico que le quedó de Messalina. Tuvo el imperio casi catorce años. En este tiempo Turanio Gracula Español floreció en Roma con fama de hombre erudito: asi mismo Lucio Moderato Columela natural de Cadiz, cuyos libros de Agricultura andan comunmente. Seneca en sus declamaciones hace mencion de otros dos oradores Españoles que vivieron por este tiempo en Roma: el uno se llamó Cornelio, el otro Clodio Turino: el mas famoso fue Porcio Latron, de quien se habló poco antes, y dél dice Quintiliano que al principio de sus razonamientos y oraciones solia alterarse y temblar mas de lo que su edad pedia y el grande exercicio que tenia en orar. Eusebio dice que murió de quartanas. Anda una declamacion suya contra Lucio Catilina. Algo mas viejo que todos estos era y vivia en Roma Sextilio Hena natural de Cordova, mas conocido por la desigualdad de su estilo y rudeza de sus versos, que por su erudicion y poesia. Gobernaba por estos tiempos con nombre de Despensero la España Citerior Drusilano Rotundo liberto del Emperador Claudio, la Betica un hombre principal llamado Umbonio Silio. Junto con esto se abrian en España las zanjas y se echaban los cimientos de la Religion Christiana; porque Jacobo hijo del Zebedeo por sobrenombre el Mayor, despues que predicó en Judea y en Samaria como lo testifica Isidoro, vino en España. Publicó la nueva luz del Evangelio primero en Zaragoza, donde por su amonestacion se edificó un templo con advocacion de la Virgen sagrada, que hoy se dice del Pilar: asi lo tiene comunmente aquella gente como cosa recebida de sus antepasados y venida de unos á otros de mano en mano. Nosotros no teniamos proposito de alterar opiniones semejantes. Concuerdan en que vuelto de España á Jerusalem, la causa no se sabe; pero que en aquella santa ciudad fue martyrizado en los dias de los azymos á veinte y cinco de Marzo por Herodes Agrippa, que pretendia por esta manera dar un principio agradable al reyno que Claudio le habia dado de los Judios. Sobre el año en que padeció hay alguna diversidad; mas del cyclo Hebreo se saca que el año quarenta y dos de Christo los Judios celebraron su Pascua Sabado á veinte y quatro de Marzo, y comenzaron los dias de los azymos ó pan cenceño, en los quales dice San Lucas en los Actos que le dieron la muerte. Su cuerpo fue tomado por sus discipulos; y puesto en una nave, costearon la mayor parte de España: finalmente á veinte y cinco de Julio aportó á la ciudad de Iria Flavia, que en lo postrero de Galicia hoy se llama el Padron: de donde á treinta dias de Diciembre, aunque el año no se sabe, le trasladaron á Compostella, lugar consagrado y venerado de todo el mundo por estar alli aquel sagrado sepulcro. En toda España se hace fiesta y memoria deste santo Apostol el dia que llegó á España, y el en que fue trasladado; pero en el mes de Marzo quando fue muerto, no se le hace fiesta por estar la

Igle-

Iglesia ocupada con el ayuno de la Quaresma, y con las lagrimas de la penitencia: costumbre muy guardada antiguamente de no celebrar en aquel tiempo fiesta de ningun Santo. Estuvo el cuerpo deste Apostol olvidado por largos tiempos hasta tanto que en tiempo del Rey Don Alonso el Casto por los años del Señor de ochocientos fue descubierto por amonestacion divinal, y en el mismo lugar edificaron en su nombre un muy famoso templo donde ha sido siempre muy reverenciado. Acrecentóse esta devocion quando el Rey D. Ramiro que reynó poco despues de D. Alonso, en la famosa batalla de Clavijo con la ayuda deste glorioso Santo venció una innumerable Morisma, y por medio desta victoria libró á los Christianos de un gravisimo tributo: que cada un año entregaban á los Moros por parias cien doncellas escogidas, que era una servidumbre miserable. Por esta causa desde entonces se dió principio á la costumbre que tienen los soldados Españoles de apellidar el nombre de Santiago y invocar su ayuda al tiempo del pelear. Asi mismo en memoria deste beneficio por voto se obligaron de pagar cada un año al templo de Santiago de cada yugada de tierras cierta medida de trigo: costumbre, que por haberse alterado muchas veces, los Pontifices Romanos con diversas Bulas expedidas á este proposito la han renovado, y hoy dia en gran parte de España se guarda. Tienese por cierto que el tiempo que estuvo Santiago en España, se le llegaron muy pocos discipulos: los que mas dicen, cuentan nueve escogidos entre los demas; es á saber Pedro Obispo de Ebora en Portugal, en cuyo lugar otros ponen á Thesiphonte Obispo Bergitano, que fue una ciudad no lexos de la que hoy llamamos Almeria: Cecilio Eliberritano, que era una ciudad cerca de donde hoy esta Granada: Eufrasio Illiturgitano, Secundo Obispo de Avila, Indalecio Urcitano (Urci se entiende era un pueblo que hoy se llama Verga en los confines de Navarra) Torquato Accitano, que es lo mismo que Obispo de Guadix: Hesychio Carthesano no lexos de Astorga; por conclusion Athanasio y Theodoro, guardas que fueron del sepulcro sagrado como se tiene por fama, y aun sus sepulcros se muestran del uno y del otro lado del en que esta el Apostol. Algunos escritores piensan que todos estos que llaman discipulos de Santiago, fueron enviados en España por los sagrados Apostoles San Pedro y San Pablo para predicar en ella el Evangelio de Christo. Pelagio Obispo de Oviedo, que escribió su historia habrá quinientos años, cuenta por discipulos de Santiago á los siguientes: Calocero, Basilio, Pio, Grisogono, Theodoro, Athanasio y Maximo. La antiguëdad destas cosas y de otras semejantes, junto con la falta de libros, hace que no nos podamos allegar con seguridad á ninguna destas opiniones, ni averiguar con certidumbre la verdad. Quedará al lector libre el juicio en esta parte.

CAPITULO III.

DEL EMPERADOR DOMICIO NERON.

A Claudio mató con yerbas que le dió, un eunuchô que le servia de maestresala y le hacia la salva: otros dicen que Agrippina su muger por ver Emperador á su hijo Domicio Neron: deseo muy perjudicial para ella misma. Lo que consta es que pasó desta vida el año cincuenta y 55.
cinco de Christo. Domicio su entenado y sucesor gobernó el imperio catorce años, los cinco primeros muy

muy bien, como lo teſtificaba el miſmo Trajano : deſpues con la edad ſe deſpeñó en todo genero de torpezas y crueldades (no de otra manera que quando una beſtia fiera ſe ſuelta de donde eſtá encerrada , que todo lo aſuela) en tanto grado que dió la muerte á ſu miſma madre, con la qual primero habia pretendido uſar deshoneſtamente: lo miſmo hizo con una ſu tia y dos mugeres que tuvo, Octavia y Popea, ſin perdonar á Seneca ſu maeſtro, ni al inclyto Poeta Lucano, hijo que fue de Mella hermano de Seneca, ni á otro gran numero de gente principal : cruel carniceria y fea. Pero en lo que mas ſe ſeñaló ſu torpeza, fue que á manera de muger tomó el velo y ſe caſó publicamente con un mozo, como ſi fuera ſu marido ; y al contrario hizo abrir un muchacho á manera de muger para caſarſe con él : tanto puede un apetito deſenfrenado. En el theatro á manera de repreſentante cantaba y tañia delante de todo el pueblo muchas veces. Paſó tan adelante ſu locura, que para holgarſe y como por burla puſo fuego á la ciudad de Roma, con que ſe quemó caſi toda. Fue grande la indignacion del pueblo por ſoſpechar lo que era: para remedio impuſo á los Chriſtianos haber cauſado aquel daño, y aſi fue el primero de los Emperadores Romanos que los perſiguió y afligió con todo genero de tormentos. Derramaba por una parte las riquezas que decia ſolo debian ſervir de dallas, por otra codiciaba y tomaba contra razon las agenas, como monſtruo compueſto de vicios contrarios. De la hacienda publica era prodigo, codicioſo de los bienes particulares. Por eſte tiempo el famoſo encantador Apollonio Thyaneo entre otras provincias por donde diſcurrió, vino tambien á Eſpaña. Lo miſmo hizo el Apoſtol San Pablo deſpues que ſe libró en Roma de la carcel, ſegun que en la Epiſtola á los Romanos moſtró deſearlo y pretenderlo. Aſi lo dicen graves autores, y aun ſe tiene por cierto que en eſte viage puſo de ſu mano por Obiſpo de Tortoſa á Rufo hijo de Simon el Cireneo (aquel que ayudó á llevar la Cruz á Chriſto) y hermano de Alexandro. Aſi miſmo Beda y Uſuardo teſtifican que dexó por Obiſpo de Narbona á Sergio Paulo, al qual de Proconſul que era en la isla de Chipre, convirtió en ſiervo de Chriſto, ſegun que en los Actos de los Apoſtoles ſe refiere. Y aun no falta quien diga que llevó conſigo á Ierotheo por ſobrenombre el Divino, maeſtro de Dionyſio Areopagita, de Eſpaña donde era natural y tenia cargo del gobierno, como perſona que era de grande autoridad y prudencia. Otros contradicen todo eſto por razones que aqui no ſe refieren. Porque lo que el Metaphraſte afirma, que el Apoſtol San Pedro aſi miſmo vino á Eſpaña, los mas eruditos lo tienen por engaño y coſa ſin fundamento : verdad es que deſde Roma envió á San Saturnino por primer Obiſpo de Toloſa la de Francia, al qual ſucedió Honorato Cantabro de nacion, que envió á Firmino hijo de Firmo á predicar el Evangelio en lo mas adentro de Francia. Obedeció él, y predicó primero en Angers, deſpues en Beoves, y ultimamente en Amiens ; y fue el primer Obiſpo de aquella ciudad y en ella derramó ſu ſangre, y como á tal le hacen fieſta y tienen templo conſagrado en ſu nombre. Honeſto Sacerdote de Saturnino, enviado por él á Pamplona para enſeñar en aquella ciudad y ſu comarca el Evangelio, fue maeſtro de Firmino y le enſeñó en ſu tierna edad, ca era natural de Pamplona ; pero eſto ſucedió al-

algo adelante. Habia Servio Sulpicio Galba gobernado la Eſpaña Citerior por eſpacio de ocho años. Era ya muy viejo y de mas de ſetenta años quando le nombraron por Emperador con eſta ocaſion: Julio Vindice, á cuyo cargo eſtaba la Gallia Narbonenſe, alterado por las crueldades de Neron y por las demas torpezas ſuyas convidó á Galba como perſona de grande autoridad, y le requirió por ſus cartas que acudieſe al remedio de tanto mal con aceptar el imperio. Eſcuſóſe Galba de hacer eſto por ſu mucha edad y por la grandeza del peligro: por eſto el miſmo Vindice ſe declaró y tomó las armas contra Neron. Sabido lo que paſaba en la Gallia, Galba aſi miſmo en una junta de perſonas principales que de toda Eſpaña tuvo en Cartagena, con un razonamiento muy cuerdo relató las cauſas por donde le parecia no ſolo licito, ſino neceſario acudir á las armas en aquella demanda y ſocorrer á la republica. Dixo que Neron era un cruel monſtruo y fiero, cuyos vicios con ningun ſacrificio ſe podian mejor atajar que con ſu miſma ſangre: que todos ayudaſen á la madre comun afligida y echada por tierra, antes que con aquel fuego ſe abraſaſen todas las provincias, con el qual caſi toda la nobleza Romana y muchas otras familias eſtaban acabadas: tan grande era la crueldad y fiereza de aquel hombre, ſi ſe debia llamar hombre y no antes beſtia fiera. Lo que por los otros paſaba, podia tambien avenir á los demas, y á cada qual de los que alli preſentes ſe hallaban; pues ni la inocencia de la vida, ni la honeſtidad de las coſtumbres eran parte para librar á ninguno de aquel tyrano, que ſe gobernaba no por razon, ſino por fuerza y antojo. Si ſu propio peligro no baſtaba para deſpertarlos, miraſen á lo menos por ſus hijos, por ſalvar á los quales las miſmas beſtias ſe meten por el hierro y por las llamas, forzadas del amor natural que tienen á los que engendraron. Acaſo ſe hallaba preſente un niño que ſin reſpeto de ſu tierna edad habia ſido deſterrado á Mallorca por Neron. Encendidos pues los que preſentes eſtaban, con tal eſpectaculo y con el razonamiento que les hizo Galba, con grande alarido que todos levantaron, le apellidaron Auguſto y Emperador; mas él no quiſo aceptar el tal nombre, antes proteſtó que ſería Capitan del pueblo Romano, y Lugarteniente del Senado contra Neron, que fue una modeſtia notable. Mucho ayudó para llevar adelante eſtos intentos Othon Silvio, Gobernador que á la ſazon era de la Luſitania, y los años paſados tuvo grande cabida con Neron; que aprobó el conſejo de Galba, y reſuelto de correr la miſma fortuna con él, acuñó todo el oro y plata que tenia en gran cantidad, para los gaſtos de la guerra y pagas de los ſoldados. Por todo lo qual fuera digno de inmortal renombre, ſi acometiera eſta empreſa en odio del tyrano, y no pretendiera vengar ſus diſguſtos particulares y la afrenta que le hizo Neron en tomarle por ſu combleza á Popea Sabina ſu muger; para gozar de la qual mas á ſu voluntad con mueſtra de honrar á Othon le alexó de Roma, y le hizo Gobernador de la Luſitania, que era lo poſtrero de Eſpaña, y del mundo. Hecho eſto, y deſpues de la muerte que dió Neron á Octavia ſu muger hija del Emperador Claudio, ſe caſó con Popea, que fue nuevo dolor para el otro marido y nueva afrenta. Tuvo Othon aſi por eſta ayuda, como por ſer perſona de ingenio, el primer lugar acerca del nuevo Emperador, aunque en competencia de Ti-

Tito Junio ſu Lugarteniente: bien que ſe le adelantaba en ſer mas amado del pueblo, porque ſin mirar á interes daba la mano á los neceſitados, y Junio acoſtumbraba á vender los favores del nuevo Principe, por donde tenia ofendida gran parte de la gente y de los ſoldados. Julio Vindice en la Gallia donde ſe declaró contra Neron, vencido en batalla, ſe dió á sí miſmo la muerte. Virginio Rufo que fue el que le desbarató, no quiſo tomar el imperio para sí como pudiera, antes lo remitió todo á la voluntad del Senado, que fue una ſeñalada templanza y modeſtia. Eſto mandó que deſpues de ſu muerte ſe declaraſe en un diſtichô cortado en ſu ſepultura y lucillo en Latin, que hace eſte ſentido:

QUIEN YACE AQUI? RUFO.
EL QUE AL TYRANO
VINDICE VENCISTE? SI;
MAS NO EL SCEPTRO
TOME. PUES QUIEN?
MI PATRIA DE MI MANO.

Mucho ſe alteró Galba con las nuevas del deſaſtre de Vindice: parecia que la fortuna ó fuerza mas alta era contraria á ſus intentos: recogióſe caſi perdída la eſperanza á la ciudad de Clunia (eſte nombre eſtá corrompido en Plutarchô que pone Colonia por Clunia, como ſe entiende por las monedas que ſe hallan en Eſpaña de Galba, por las quales ſe vee que en aquella ciudad le dieron el imperio) pero no tardó de llegar otra nueva de la muerte de Neron, con que volvió ſobre sí y cobró animo. El caſo paſó de eſta manera. Luego que el Senado tuvo aviſo de lo que Julio Vindice en la Gallia y deſpues Galba en Eſpaña hicieron, que fue levantarſe contra Neron y tomar las armas, entraron en penſamiento que podrian derribar al tyrano. Con eſte intento hicieron un decreto en que declararon á Neron por enemigo de la patria. Llegó el negocio á que ſus miſmas gentes y criados le deſampararon, como ſuelen todos aborrecer á los malos. Huyó él y eſcondióſe cerca de Roma en una heredad de un ſu liberto llamado Phaonte: alli perdída la eſperanza de ſalvarſe, por no venir á las manos de ſus enemigos ſe dió á sí miſmo la muerte en edad que tenia de treinta y dos años. Deſta manera acabaron las maldades deſte Principe, y en él la alcuña de los Ceſares y Claudios que tantos años tuvieron el imperio de Roma. Tuvoſe por entendido, principalmente entre los Chriſtianos, que ſanó de la herida, y que á ſu tiempo ſe moſtraria al mundo con oficio de Antechriſto. Lo cierto es que Galba aviſado de lo que paſaba, acordó de partir ſin dilacion para Roma: llevó en ſu compañia para guarda de ſu perſona, y para todo lo que ſuce dieſe, una legion de ſoldados eſcogidos de todas las partes de Eſpaña. Llevó otroſi á Fabio Quintiliano natural de Calahorra, que fue aventajado en la profeſion de la Rhetorica. Sus Inſtituciones oratorias eſtuvieron perdídas por mas de ſeiſcientos años. Hallólas y ſacólas á luz Pogio Florentin en tiempo del concilio de Conſtancia en cierto monaſterio de aquella ciudad. Las Declamaciones que andan al fin de aquella obra en ſu nombre, por el miſmo eſtilo ſe entiende fueron de otro autor. A la ſazon que acabó Neron, era Conſul en Roma Silio Italico, que fue el año de Chriſto de ſeſenta y nueve. 69.
Los mas ſienten que eſte Conſul fue Eſpañol: Crinito dice que nació en Roma, pero que ſu decendencia era de Eſpaña: Gregorio Giraldo afirma que en lo uno y en lo otro hay

Sulpic. Severo *libro segund. de su Hist.* Sueton. *lo toca cap. ulti. de su vida.*

Esto refiere cierto autor, pero en Fr. Petrarca *se halla que tenia los libros de Quintiliano.*

hay engaño, y que fue natural de los Pelignos pueblos del reyno de Napoles, y nació en un lugar de aquella comarca llamado Italica: de que procedió el engaño de los que le hicieron de España por haber en ella otra ciudad del mismo nombre. La verdad es que con la edad, dexado el gobierno de la republica, se retiró en cierta heredad que tenia camino de Napoles, en que pasaba la vida y se entretenia en los estudios de poesia; y en particular escribió en verso heroyco la segunda guerra Punica que hicieron los Romanos contra los Carthagineses. Por el mismo tiempo floreció en Roma Seneca, llamado el Tragico de las tragedias que compuso muy elegantes, á diferencia de Seneca el Philosopho con quien no se sabe si tuvo algun deudo, bien que muchos lo sospechan por convenir en el nombre y ser casi del mismo tiempo. Quintiliano hace mencion de una sola tragedia que andaba en nombre de Seneca el Philosopho, que debió perderse con el tiempo. Volvamos á Galba, que llegado á Roma, gobernó el imperio por espacio de siete meses: al cabo dellos los soldados de su guarda que llamaban Pretorianos, en un motin que levantaron le dieron la muerte. Estaban irritados por no darles el donativo de que les dieran intencion, y que ellos esperaban. Principalmente se ofendian de la severidad de Galba, cosa que costumbres tan estragadas no llevaban bien; y en particular los alteró cierta palabra que se dexó decir, es á saber que él no compraba, sino que escogia los soldados. El que los alborotó ultimamente, fue Othon por ver que Galba adoptó poco antes por su sucesor en el imperio á Pison, mancebo de grandes prendas y partes. Doliase que lo que a él se debia por lo mucho que le ayudara y sirviera, se hobiese dado á otro que no lo merecia. Concertóse con algunos de aquellos soldados, y á cierto dia señalado se hizo llevar en una silla á los alojamientos de los Pretorianos, donde sin tardanza fue saludado por Emperador: desde alli revolvió contra Galba, y le dió la muerte juntamente con Pison y Tito Junio; pero el poder adquirido por maldad no le duró mucho, ca solamente tuvo el imperio por espacio de noventa y cinco dias. Fue asi que las legiones de Alemaña á exemplo de lo que hiciera el exercito de España, pretendieron que tambien podian ellos dar Emperador á la republica, y en efecto nombraron por tal á su General Aulo Vitellio. Juntósele la Gallia sin dificultad, España andaba en balanzas: acudió primero Othon, y por tenella de su parte le otorgó que tuviese jurisdiccion sobre la Mauritania Tingitana; de que resultó por largos tiempos que los de aquella tierra acudian con pleytos á la Audiencia ó Convento que los Romanos tenian en Cadiz, y aun quedó sugeta á los Godos el tiempo que fueron Señores de España. Sin embargo Lucio Albino Gobernador de la Mauritania para asegurar mas el partido de Othon pasó en España; pero fue rechazado y forzado á dar la vuelta por Cluvio Rufo, al qual Galba dexó en el gobierno de España, y despues de su muerte estaba declarado por Vitellio. La conclusion y el remate destas diferencias fue que Othon rodeado de grandes dificultades salió al encuentro á los enemigos hasta Lombardia, do los suyos fueron vencidos cerca de un pueblo llamado Bebriaco situado entre Verona y Cremona. Y él luego que llegó la nueva deste desastre, en Brixêlo donde se habia quedado, se

dió

dió la muerte con ſus miſmas manos en edad que era á la ſazon de treinta y ocho años. Parecióle que con eſto ſe eſcuſaba que no fueſe adelante aquella guerra cruel, y perjudicial para ambas las partes y para todo el imperio. Con el aviſo deſta victoria Vitellio deſde la Gallia en que ſe entretenia, paſó los montes y ſe metió por Italia: llegó por ſus jornadas á la ciudad de Roma, en que hizo ſu entrada armado y rodeado de ſoldados no de otra manera que ſi triumphara de ſu patria. Eſto y ſer el progreſo de ſu gobierno ſemejante á eſtos principios le hizo muy odioſo. Habia paſado ſu edad en torpezas, y con el poder continuaba la libertad de los vicios y mayores maldades: por eſta cauſa comenzó á ſer tenido en poco, y las legiones del Oriente tomaron ocaſion para probar tambien ellas ventura y nombrar Emperador, como lo hicieron con mayor acierto y prudencia que las demas.

CAPITULO IV.

DE LOS EMPERADORES FLAVIO VESPASIANO Y SUS HIJOS.

Flavio Veſpaſiano, cabeza que fue y fundador del linage nobiliſimo de los Flavios, en tiempo del Emperador Claudio y por ſu mandado hizo la guerra en Ingalaterra, y en una isla llamada Vecta pueſta entre Francia y la miſma Ingalaterra, que dexó del todo ſugeta. Con eſto y con las muchas victorias que ganó en eſta empreſa, ſe hizo muy conocido; pero por correr adelante los temporales muy turbios, ſe retiró y ſe fue á vivir á cierto lugar apartado, de do el año penultimo de Neron le llamaron para encargarle la guerra contra los Judios, gente porfiada y que con grande obſtinacion andaban alborotados. Grandes dificultades tuvo en eſta empreſa, mas al fin ſalió con lo que pretendia. Tenia ſugetada caſi toda aquella provincia quando ſus miſmos ſoldados le nombraron y hicieron Emperador. Muciano Gobernador que era de la Suria, por una parte, y por otra Tiberio Alexandro á cuyo cargo eſtaba lo de Egypto, le convidaron y exhortaron á tomar el imperio; y tomada reſolucion, hicieron cada qual á ſus legiones que le juraſen por tal: que fue abrir camino á las otras provincias para que con grande voluntad ſe declaraſen. Era neceſario lo primero acudir á Italia, donde Vitellio eſtaba apoderado. Tomó eſte cuidado Muciano; mas anticipóſe Antonio Primo que eſtaba en Pannonia ó Hungria, y fue el primero que por parte de Veſpaſiano rompió por Italia, y cerca de Verona desbarató un exercito de Vitellio. Sucedieron otros muchos trances que ſe dexan: en concluſion el miſmo Vitellio el nono mes de ſu imperio fue en Roma muerto en edad de cincuenta y ſiete años. Con eſto Veſpaſiano dexando á ſu hijo Tito para dar fin á la guerra Judaica, paſó á Egypto, y deſde Alexandria ſe hizo á la vela con buenos temporales: aportó á Italia y llegó el año ſetenta y dos de 72.
Chriſto. En Roma con gran voluntad del Senado y del pueblo entró en poſeſion del imperio, que eſtaba para perderſe por la revuelta de los tiempos y por la mala traza de los Emperadores paſados. Gobernó la republica por eſpacio de diez años enteros con tanta prudencia y virtud, que fuera del conocimiento de Chriſto caſi ninguna coſa le faltaba. Algunos le tachan de codicioſo; pero eſcuſale en gran parte la grande falta de los teſoros publicos y los temporales tan revueltos, demas de grandes

des edificios que levantó en Roma, entre los demas el templo de la Paz y el amphiteatro, dos obras de las mas soberbias del mundo. Fue el primero de los Emperadores Romanos que señaló salarios cada un año á rhetoricos Latinos y Griegos para que enseñasen aquel arte en Roma. Acabó su hijo de sugetar la provincia de Judea, entró por fuerza y asoló la santa ciudad de Jerusalem: triumphó en Roma juntamente con su padre. La pompa y aparato fue muy grande. Llevaban delante entre otras cosas el candelero de oro y los demas vasos y ornamentos muy ricos y muy preciosos del templo de Jerusalem. Grande fue el numero de los Judios cautivos: parte dellos enviados á España hicieron su asiento en la ciudad de Merida. Asi lo testifican sus libros: si fue asi ó de otra manera, no lo determinamos en este lugar. Lo que consta es que les vedó morar de alli adelante ni reedificar la ciudad de Jerusalem: demas desto, que al principio de su imperio con intento de grangear á España y sosegarla, que estaba inclinada y aun declarada por Vitellio, otorgó á todos los Españoles que gozasen de los privilegios de Latio ó Italia, para que fuesen tratados como si hobieran nacido en aquellas partes. Por este tiempo Licinio Larcio era Pretor de la España Citerior. Deste se refiere que fue tan aficionado á las letras, y en particular por esta misma razon hacia tanto caso de Plinio (que al tanto vino á la sazon con cargo de Qüestor á España) que deseaba comprar algunos de sus libros, como su Historia natural y otros algunos por gran suma de dinero. Deste Licinio se entiende que edificó la puente de Segovia, obra de maravillosa traza y altura, tanto que el vulgo piensa que fue edificio del demonio. Otros atribuyen esta puente al Emperador Trajano, pero ni los unos ni los otros alegan razon concluyente. Lo mas cierto es que un pueblo de Galicia, que hoy se llama Betanzos y antiguamente Flavio Brigancio, y otro que se llama el Padron y antes se llamó Iria Flavia, demas desto el municipio llamado Flavio Axâtitano hoy Lora, con otros pueblos de semejantes apellidos fueron fundados por personas del linage de Vespasiano, que todos se llamaban Flavios, por lo menos en gracia deste Emperador ó de alguno de sus hijos tomaron los apellidos sobredichos que antiguamente tuvieron. Pocos años ha que en los montes de Vizcaya se halló una piedra con esta letra:

HIC IACET CORPUS BILELAE
SERVAE IESU CHRISTI.

que quiere decir: aqui yace el cuerpo de Bilela sierva de Jesu Christo. Y porque tiene notada la era ciento y cinco algunos entienden que falleció por este tiempo, y aun quieren ponerla en el numero de los Santos sin bastante fundamento, antes en perjuicio de la autoridad de la Iglesia, que no permite se forjen libremente nuevos nombres de Santos, ni es razon que asi se haga. Yo tengo por mas probable que aquella piedra no es tan antigua, antes que le falta el numero milenario, como se acostumbra á callarle, y que solo señalaron los demas años; y es cierto que en tiempo de Vespasiano no estaba introducida la costumbre de contar los años por eras: fuera de que la llaneza de aquel letrero no da muestra de tanta antigüedad, ni tiene la elegancia y primor que entonces se usaba, como se pudiera mostrar por una epistola de Vespasiano que pocos años ha se halló en Cañete, pueblo que antiguamente se llamó

mó Sabora, cuyas palabras cortadas en una plancha de cobre no me pareció poner aqui ni en Latin porque no las entenderian todos, ni en Romance porque perderian mucho de ſu gracia. En nueſtra hiſtoria Latina la hallará quien guſtare deſtas antiguallas. Llegó el Emperador Veſpaſiano á edad de ſetenta años: falleció en Roma de ſu enfermedad á veinte y quatro dias del mes de Junio año
80. de nueſtra ſalvacion de ochenta. Fue dichoſo aſi bien en la muerte que en la vida por dexar en ſu lugar un tal Emperador como fue Tito ſu hijo, ca en todas las virtudes ſe igualó á ſu padre, y ſe le aventajó mucho en la afabilidad y blandura de condicion, y en la liberalidad de que ſiempre uſaba, tanto que decia no era razon que ninguno de la preſencia del Principe ſe partieſe deſcontento. Acordóſe cierta noche que ninguna merced habia hecho aquel dia: dixo á los ſuyos, amigos perdido hemos eſte dia; y es aſi que los Principes han de ſer como Dios, que ni ſe canſa de que le pidan, ni ſin pedille de hacer á todos bien. Con eſtas virtudes grangeó tanto las voluntades, que comunmente le llamaban regalo y deleyte del genero humano. Cortóle la muerte los paſos muy fuera de ſazon, ca no paſaba de quarenta y dos años. Tuvo el imperio ſolos dos años, dos meſes y veinte dias. Falleció á trece del mes de Setiembre
82. año de Chriſto de ochenta y dos. No ſe averigua que haya por eſte tiempo ſucedido en Eſpaña coſa alguna notable: parece eſtaba ſoſegada, y con la paz reparaba y recompenſaba los daños del tiempo paſado. Tenia tres Gobernadores, como ſe dixo arriba, el de la Betica, el de la Luſitania y el de la Eſpaña Tarraconenſe: todos ſe llamaban Pretores, que ya ſe habia tornado á uſar eſte nombre. En la Betica ſe contaban ocho colonias Romanas, y otros tantos municipios, que eran menos privilegiados que las colonias á la manera que entre noſotros las villas reſpeto de las ciudades. Las Audiencias para los pleytos eran quatro, la de Cadiz, la de Sevilla, la de Ecija y la de Cordova. La Luſitania tenia cinco colonias, y un municipio que era Lisboa, llamada por otro nombre Felicitas Iulia: tres Audiencias, la de Merida, la de Badajoz, la de Santaren que entonces ſe llamaba Scalabis. La Eſpaña Citerior ó Tarraconenſe tenia catorce colonias, y aun algunos ſeñalan mas; trece municipios, ſiete Audiencias, es á ſaber la de Cartagena, la de Tarragona, la de Zaragoza, la de Clunia que es Coruña, la de Aſtorga, la de Lugo, la de Braga. Acoſtumbraban aſi miſmo los Pretores, acabado el tiempo de ſu gobierno entretanto que aguardaban el ſuceſor, á llamarſe Legados, ó Tenientes, y no Propretores como ſe uſaba antiguamente. Echóſe de ver y campeó mas la bondad del Emperador Tito con el ſuceſor que tuvo y ſus deſordenes, que fue ſu hermano Domiciano: perſona deſordenada y que degeneró mucho de ſus antepaſados, y fue mas ſemejable á los Nerones que á los Flavios. Sus vicios y torpezas fueron de todas ſuertes: ſu locura tan grande, que lo que ninguno de ſus predeceſores hiciera, mandó que á ſu muger dieſen nombre de Auguſta, y á él miſmo de Señor y de dios. Publicó un edicto, por el qual deſterró de Roma y de toda Italia á todos los Philoſophos, como lo dice Suetonio. Yo por Philoſophos entiendo los que abrazaban la Philoſophia Chriſtiana, por ſeñalarſe en coſtumbres y bondad á la manera que los Philoſophos ſe aventajaban en eſto á los demas del pueblo:

por

por lo menos es cosa averiguada que Domiciano persiguió á los Christianos de muchas maneras. A San Juan Evangelista envió desterrado á la isla de Pathmos. Dió la muerte á Marco Acilio Glabrion quatro años despues que fuera Consul. Asi mismo quitó la vida por la misma causa á Flavio Clemente persona otrosi Consular, y á su muger Flavia Domicila envió desterrada á la isla de Ponza sin respeto del deudo que tenia con entrambos. Deste destierro fue adelante esta señora traida á Terracina, y por mandado del Emperador Trajano dentro de su aposento la quemaron con todas las criadas que le hacian compañia. Esta carniceria que hacia Domiciano de Christianos, se entiende le aceleró la muerte, que pronosticaron muchos rayos que cayeron por espacio de ocho meses continuos. Su codicia al tanto le hizo muy odioso, porque luego se apoderó de las riquezas de los martyres. Algunos para ganalle la voluntad acusaron al mayordomo de Domicila por nombre Estephano de tener encubierta y usurpada la hacienda de su señora. Fue avisado del peligro, acudió al remedio con ponerse á otro mayor; y fue que se conjuró con ciertas personas de dar la muerte al que se la tramaba, como lo puso por obra dentro de su mismo palacio á diez y ocho de Setiembre año de
97. nuestra salvacion de noventa y siete. Era á la sazon Domiciano de quarenta y cinco años: tuvo el imperio quince años y cinco meses. Su muerte dió mucha pena á los soldados, porque para asegurarse les daba y permitia quanto querian: á todos los demas fue tan agradable, que entre los denuestos que le decia el pueblo, los sepultureros le llevaron á sepultar en unas andas comunes sin pompa ni honras algunas. En el Senado que se juntó luego sabida su muerte, muchos fueron los baldones que se dixeron contra él; y porque no quedase memoria de cosa tan mala, y otros escarmentasen de seguir sus pisadas, mandaron que en toda la ciudad borrasen y derribasen las armas y insignias de Domiciano: exemplo que imitaron las demas provincias, como se da á entender por una letra que está en la puente del rio Tamaga cerca de Chaves pueblo de Galicia, que antiguamente se llamó Aquæ Flaviæ, donde los nombres de Vespasiano y de Tito estan enteros y el de Domiciano picado. Parece por aquella letra que aquella puente se hizo en tiempo destos tres Emperadores. Por lo que toca á España, Domiciano publicó un edicto muy extraordinario: mandó que en ella no se plantasen algunas viñas de nuevo. Debia pretender que no se dexase por esta causa la labor de los campos y la sementera: decreto por ventura digno que en nuestro tiempo se renovase. Por estos mismos tiempos Eugenio primer Arzobispo de Toledo derramó su sangre por la fé de Jesu Christo: su martyrio pasó desta manera. San Dionysio Areopagita desde la Gallia donde predicaba el Evangelio, envió á S. Eugenio, como se tiene por cierto, para que hiciese lo mismo en España. Obedeció el santo discipulo á su maestro: echó la primera semilla del Evangelio por aquella provincia muy ancha, y particularmente en la ciudad de Toledo hizo mayor diligencia y fruto. Despues ya que quedaba la obra bien encaminada, con intento de visitar á su maestro que estaba muy adentro de Francia, partió para ella. Prendieronle ya que llegaba al fin de su viage, y conocido por los soldados del Prefecto Sisinio, gran perseguidor de Christianos en aquellas par-

tes, le quitaron la vida. Su ſagrado cuerpo echaron en un lago llamado Marcaſio, de donde con el tiempo ya que la Francia era Chriſtiana, Hercoldo hombre principal por divina revelacion le hizo ſacar y llevar á Diolo que era una aldea por alli cerca, y en ella edificaron un templo de ſu nombre para mas honrarle. Deſde alli con ocaſion de cierto milagro fue trasladado y pueſto en el famoſo templo de S. Dionyſio que eſtá á dos leguas pequeñas de Paris. Paſaron adelante muchos años haſta que en tiempo del Rey de Caſtilla D. Alonſo el Emperador, y por ſu interceſion y la mucha inſtancia que ſobre ello hizo, Ludovico Seteno Rey de Francia ſu yerno le dió un brazo de S. Eugenio para que ſe traxeſe á Toledo. Fue gran parte para todo Don Ramon Arzobiſpo de Toledo, ca en tiempo del Papa Eugenio Tercio, y por ſu mandado yendo al Concilio que ſe celebraba en Rems de Francia, de camino en Paris tuvo noticia de aquel cuerpo ſanto, y acabado el Concilio la dió en Eſpaña: que de todo punto eſtaba pueſta en olvido coſa tan grande. Eſta fue la primera ocaſion de traer aquella ſanta reliquia á Toledo. Lo demas de aquel ſagrado cuerpo á inſtancia del Rey de Eſpaña Don Philipe el Segundo dió ſu cuñado Carlos Nono Rey de Francia para que aſi miſmo ſe traxeſe á la dicha ciudad, donde entró con grande aparato y mageſtad el año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco, y en la Igleſia Metropolitana fue pueſto en propia capilla debaxo del altar mayor. No falta quien ſoſpeche que un cierto Philipo enviado por S. Clemente por Obiſpo en Eſpaña, ó un Marcello que S. Dionyſio en Francia le dió por compañero, como ſe vee en la vida de S. Clemente eſcrita por Michâel Syncello, fue el que noſotros llamamos Eugenio; y que eſte nombre de Eugenio, que es lo miſmo que bien nacido, le dieron por la nobleza de ſu linage, y el otro qualquiera que fueſe de los dos, era ſu nombre propio que recibió de ſus padres. Mueveņſe á ſoſpechar eſto por no hallarſe mencion de S. Eugenio en algun autor grave y antiguo, y aſi miſmo porque no hay alguna otra memoria de los ſobredichos Philipo y Marcello. Pero eſtas congeturas ni ſon baſtantes del todo, ni del todo ſe deben menoſpreciar: podrá cada qual ſentir como le agradare. Coſa mas cierta es que en tiempo deſte Emperador florecieron en Roma tres poetas Eſpañoles muy conocidos por ſus verſos agudos y elegantes: el primero fue Marco Valerio Marcial vecino de Bilbili, pueblo ſituado cerca de donde hoy eſtá Calatayud: el ſegundo Caio Canio natural de Cadiz: el poſtrero Deciano nacido en Merida la Grande.

CAPITULO V.

DE LOS EMPERADORES NERVA, TRAJANO Y ADRIANO.

Por muerte de Domiciano el Senado nombró por Emperador á Caio Nerva, viejo de grande autoridad, pero ocaſionado á que por el miſmo caſo le menoſpreciaſen. Conoció eſte peligro, y en parte le experimentó. Acordó para aſegurarſe de adoptar por hijo y nombrar por compañero ſuyo y ſuceſor á M. Ulpio Trajano hombre principal, y muy eſclarecido en guerra y en paz: era Eſpañol natural de Italica, ciudad pueſta muy cerca de Sevilla. Dió aſi miſmo por ningunos los decretos y edictos de Domiciano: con que muchos volvieron del deſtierro, y en particular S. Juan Evangeliſta de la

is-

isla de Pathmos á ſu Igleſia de Epheſo. Algunas otras coſas ſe ordenaron a propoſito de concertar la republica y reparar los daños paſados. Imperó Nerva ſolos diez y ſeis meſes, y por ſu muerte Marco Ulpio Trajano ſu hijo adoptivo ſe encargó del imperio por el mes de Febrero del año
99. de nueſtra ſalvacion de noventa y nueve. Igualaron ſus muchas virtudes á la eſperanza que dél ſe tenia. Ayudó á ſu buen natural la excelencia del maeſtro que fue el gran Philoſopho Plutarchô: cuya anda una Epiſtola eſcrita al miſmo Trajano al principio de ſu imperio no menos elegante que grave en ſentencias. La ſuma es aviſarle como ſe debia gobernar. Que ſi enderezaſe ſus acciones conforme á la regla de virtud, y enfrenaſe ſus antojos, facilmente gobernaria á ſus ſubditos ſin reprehenſion: que el deſorden de los Principes no ſolo acarrea daño para ellos miſmos, ſino tambien infamia para ſus maeſtros, á los quales fue á las veces perjudicial la ſoltura de ſus inobedientes diſcipulos: que con aquella amoneſtacion pretendia acudir á todo, porque ſi ſiguieſe ſu conſejo alcanzaria lo que deſeaba: donde no, proteſtaba delante de todo el mundo que no tenia parte en ſus deſordenes, ſi algunos hicieſe. Dos puentes levantó Trajano de obra maravilloſa, la una en Alemaña ſobre el Danubio, rio el mas caudaloſo de toda Europa, la otra en aquella parte de Eſpaña que llamamos Eſtremadura, y ſe llama la puente de Alcantara pueſta ſobre el rio Tajo; y parece por un letrero antiguo que alli eſtá, que ſe hizo repartimiento para el gaſto entre muchos pueblos de aquella comarca. Es eſta obra una de las principales antiguallas de Eſpaña. En el Andalucia en un pueblo llamado Azagua de la orden de Santiago hay dos piedras en aquel Alcázar, baſas que fueron de dos eſtatuas pueſtas en memoria de Matidia y de Marcia hermanas de Trajano, como ſe entiende por ſus letras. Por eſte miſmo tiempo los ſoldados de la ſeptima legion que ſe llamaba Gemina, deſamparada la ciudad de Sublancia por eſtar pueſta en un ribazo en las Aſturias, dos leguas mas abaxo fundaron un pueblo que de los fundadores ſe llamó Legio, y hoy es la ciudad de Leon, de poca vecindad, pero muy antigua, y que en un tiempo fue aſiento de los Reyes de Leon, quando deſpues de la deſtruicion de Eſpaña las coſas de los Chriſtianos comenzaron á levantar cabeza. Gobernó Trajano la republica por eſpacio de diez y nueve años y medio. Levantó contra los Chriſtianos el año tercero de ſu imperio una perſecucion la mas brava que ſe pudiera penſar, tanto mas que todos le tenian por Principe templado y prudente en lo que hacia. Aplacóſe algun tanto cinco años adelante á cauſa que Plinio el mas mozo Proconſul á la ſazon de Bithynia le aviſó por una carta ſuya que la ſuperſticion Chriſtiana (aſi la llamaba) ſe debia reprimir mas con maña que con fuerza, por eſtar derramada no ſolo por las ciudades, ſino tambien por las aldeas, y no probarſe á los Chriſtianos delito alguno, fuera de ciertas juntas que hacian antes del dia para cantar hymnos en alabanza de Chriſto. Reſpondió Trajano que no ſe hicieſe peſquiſa contra los Chriſtianos, pero que ſi fueſen denunciados, los caſtigaſen. Murieron en eſta perſecucion Chriſtianos ſin numero y ſin cuento. Ni aun Eſpaña quedó libre y limpia deſta ſangre: entre los demas fue martyrizado Mancio primero Obiſpo de Ebora, Italiano de nacion y nacido en la via Emilia como algunos ſienten,

ten, hasta decir que fue uno de los setenta discipulos de Christo. Su cuerpo al tiempo que los Moros se apoderaron de España, de Ebora donde padeció, fue llevado á diversas partes, y ultimamente reparó en las Asturias. Tiene un rico monasterio con su advocacion á una legua de Medina de Rioseco en un lugar llamado por esta causa Villanueva de San Mancio. Padecieron asi mismo Macario, Justo y Rufino no en Roma, como algunos dicen, * sino en Sevilla, como Dextro lo testifica, * ciudad que antiguamente se llamó tambien Romula, como se halla en algunas piedras que alli se conservan, y debió ser la ocasion deste tropiezo. Falleció Trajano en Cilicia en una ciudad llamada entonces Selinunte, y adelante Traianopolis que es lo mismo que ciudad de Trajano, en sazon que volvia de la guerra de los Parthos á Roma, en que sin embargo de su muerte metieron sus cenizas en un solemne triumpho que le concedieron por dexar vencidos y allanados á los enemigos: cosa que no se otorgó á otro ninguno antes ni adelante, que despues de muerto triumphase. Tuvo con este Emperador gran cabida Celio Taciano Procurador del Fisco. Este se dió tan buena maña, que fue buena parte para que Trajano señalase por su sucesor á Elio Adriano, cuyo Ayo era tambien Taciano; pero mas hizo al caso para esto el amor que la Emperatriz le tenia, y sobre todo que estaba casado con Sabina hija de hermana del mismo Trajano; y aun tambien era deudo suyo, y natural de Italica patria del mismo Trajano. Elio Sparciano le hace natural de Roma, y dice que su padre tuvo el mismo nombre que él, y su madre fue Domicia Paulina matrona principal nacida en Cadiz. Sus virtudes y prendas muy aventajadas y el conocimiento que tenia de muchas cosas, le ayudaron mas que otra cosa ninguna. Luego que se encargó del imperio, con intento de visitar todas las provincias partió de Roma y por Alemaña pasó á Ingalaterra: de alli revolvió acia España, despues á Africa y al Oriente, siempre con la cabeza descubierta y las mas veces á pie. En este largo viage se dice que en Tarragona corrió gran peligro de la vida á causa que cierto esclavo estando descuidado, arremetió á él con la espada desnuda: entendióse que estaba fuera de sí, y sin otro castigo le entregó á los medicos para que cuidasen dél. Dividió á España, como lo testifica Sexto Aurelio Victor, en seis provincias, la Betica, la Lusitania, la Carthaginense, la Tarraconense, la Galicia y la Mauritania Tingitana. Y segun se entiende por algunos letreros deste tiempo, y algunas leyes del Codigo de Justiniano, los Gobernadores de la Betica y de la Lusitania á esta sazon tenian nombre de Legados Consulares, y de Presidentes los que tenian cargo de las otras quatro provincias. No tuvo este Emperador sucesion: por esta causa adoptó por hijo y nombró por Emperador despues de su muerte á Ceionio Commodo Vero padre del otro Vero que imperó adelante junto con Marco Antonio el Philosopho. Dióle luego nombre de Cesar con retencion para sí del de Augusto. Deste principio se tomó la costumbre que se guardó adelante, que los hijos ó sucesores de los Emperadores antes de heredar se llamasen Cesares. A instancia de los Judios revocó la ley de Vespasiano en que les vedaba el poblar la ciudad de Jerusalem: dióles licencia para que la reedificasen en un sitio algo apartado de donde estaba primero; y mudado el nom-

nombre antiguo de Jerusalem, mandó que se llamase Elia. Con esta ocasion y alas que les dió, y principalmente por quitarles la circuncision, y por un templo de Jupiter que hizo edificar junto á la nueva ciudad, tomaron de nuevo las armas y se rebelaron; pero en breve fueron sugetados y pereció gran numero dellos en Bethera ó Bethoron, en que se hicieron fuertes con su caudillo que llamaron adelante avisados por su daño Barcosban, que es tanto como hijo de mentira; ca los sacó de juicio con decir que él era el Mesias prometido, como lo testifican los libros de los Hebreos. Ordenó otrosi el onceno año de su imperio que ninguno fuese castigado por ser Christiano, si no le averiguaban algun otro delito. Tomó este acuerdo movido por las apologias que en favor de los Christianos le presentaron en Athenas Aristides y Quadrato personas de gran nombre. Asi mismo Sereno Granio Proconsul de Asia le escribió una carta en el mismo proposito. Por todo lo qual se aficionó tanto á los Christianos, que trató de poner á Christo en el numero de los dioses, y en las ciudades hizo edificar templos sin imagenes, es á saber de las que los Gentiles usaban. Demas desto por entender que el imperio Romano era tan grande que con su mismo peso se iba á tierra, determinó ponerle aledaños. Hizo para esto derribar la puente que Trajano levantó sobre el Danubio, y á la parte del Oriente quiso que el rio Euphrates fuese el postrer lindero del imperio hasta desamparar lo que de la otra parte de aquel rio tenian conquistado. Grande fue la gloria que ganó por todas estas cosas: tuvo falta de salud, tanto que en Baias por huir de las manos de los medicos con no comer se mató. Gobernó el imperio veinte y un años. Hizo dos cosas muy feas, la primera que quitó los cargos y reduxo á vida particular á su Ayo Taciano, sin embargo de lo mucho que le habia servido, y no contento con esto, despues le hizo morir: para aviso de quan presto el favor de los Principes se muda y se trueca, y á las veces grandes servicios se pagan con estrema ingratitud. Fue Taciano Español y natural de Italica, patria destos dos Emperadores. La otra fue peor, es á saber que por el contrario le cayó tan en gracia Antinoo mozo con quien usaba torpemente, que de la suciedad del retrete le sacó y puso en el numero de los dioses; ca le edificó templo y una ciudad en Egypto de su nombre para eterna memoria de su deshonestidad y soltura: mancha muy fea de las virtudes que tuvo. En este tiempo Basilides en Egypto y Saturnino en la Suria despertaron la secta de los Gnosticos, que confundia las personas divinas y sugetaba el libre alvedrio y sus acciones á la fuerza del hado y de las estrellas, ademas que decian que la justicia Christiana depende solamente de la fé. Un discipulo de Basilides llamado Marco vino á España, y en ella sembró esta mala semilla. Allegaronsele entre otros una cierta muger llamada Agape, y un rhetorico por nombre Helpidio. Destas cenizas y rescoldo Prisciliano los años adelante encendió un grande fuego, como se tornará á decir en su tiempo y lugar.

CAPITULO VI.

DE LOS TRES EMPERADORES ANTONINOS.

Falleció Commodo Vero poco despues que fue adoptado y nombrado por Cesar. Tenia poca salud, y

y no parece hizo cosa alguna memorable. Entró en su lugar y cargo Tito Elio Antonino, y asi despues de la muerte de Adriano sin contradiccion sucedió en el imperio el año de Chris-
139. to de ciento y treinta y nueve. En veinte y dos años y siete meses que imperó, mantuvo todas las provincias en tanta paz, que fue tenido por muy semejante á Numa, entre los Reyes de Roma amicisimo de la paz. Todos holgaban de obedecer á Principe tan bueno, y él no se descuidaba en grangear á todos con buenas obras. En lo que mas se señaló fue en la clemencia y mansedumbre: virtudes que le dieron renombre de Pio y de Padre de la patria. No persiguió á los Christianos como lo hicieron los Emperadores pasados. Quitó y reformó los salarios publicos á los que no servian sus oficios, como á gente que era carga pesada de la republica y de ningun provecho. Suya fue aquella sentencia dicha antes por Scipion: „Mas quiero salvar un ciuda- „dano, que matar cien enemigos.„ No se sabe cosa alguna que hiciese en España, su nombre empero se halla en algunos letreros Romanos de aquel tiempo que no se ponen aqui. Murió Antonino Pio cerca de Roma de
162. su enfermedad el año ciento y sesenta y dos. Dexó por sucesores suyos á su yerno Marco Aurelio Antonino por sobrenombre el Philosopho, y á Antonino Vero hijo del otro Commodo Vero que adoptó Adriano. Fue esta la primera vez que se vieron en Roma dos Emperadores con igual poder y mando. Falleció Vero nueve años adelante de su enfermedad. Señalóse en que renovó la persecucion contra los Christianos. Sosegó en el Oriente los movimientos que los Persas habian levantado. Fue el primero segun se entiende, que dió á los Gobernadores de las provincias titulo de Condes. Por su muerte quedó Marco Aurelio Antonino con todo el cuidado del imperio. Principe aventajado en bondad y virtudes: de sus estudios y doctrina el nombre de Philosopho da bastante testimonio. Hizo en persona guerra á los Marcomanos gente Septentrional, que hoy son los Moravos. Padecia grande falta de agua al tiempo de encontrarse con los enemigos, y la gente toda para perecer de sed. Iban en su compañia muchos Christianos alistados en la duodecima legion, por cuyas oraciones cayó tanta agua que se remedió la necesidad: la tempestad y torbellino fue tal que con los rayos y relampagos que daban de cara á los enemigos, quedó la victoria por los Romanos. Muchos hacen mencion deste suceso tan notable. Julio Capitolino dice que por las oraciones del Emperador se aplacaron los dioses y cayó la lluvia. A nuestros escritores, muchos y muy antiguos que refieren la cosa como esta dicho, favorece Dion y una carta del Emperador que anda en Griego y en Latin sobre el caso, ademas del nombre de Fulminatrix que se dió á aquella legion, y quiere decir echadora de rayos: cuyo rastro del sobredicho nombre queda en Tarragona en un huerto de Juan de Melgosa, donde hay un epitaphio con estas palabras vueltas de Latin en Romance:

A LOS DIOSES DE LOS DEFUNTOS. A IULIO SEGUNDO QUE VIVIO TREINTA Y NUEVE AÑOS DOS MESES Y DIEZ DIAS IULIO IOSCHO DE LA DUODECIMA LEGION LANZADORA DE RAYOS A SU LIBERTO BUENO Y LEAL LO HIZO.

Fuera desta inscripcion que es harto notable, hay en Barcelona en las casas de los Requesens delante la Iglesia

sia de los Santos Justo y Pastor un testamento deste tiempo cortado en muchas piedras, la mas señalada antigualla que deste genero se conserva en España. Por él se entiende que la usura centesima de tiempo de los Romanos era quando se acudia cada un año al acreedor con la octava parte del principal, que es lo mismo que á razon de doce por ciento: de manera que en espacio de cien meses se doblaba el caudal de do se llamó usura centesima, ó sea porque al principio de cada mes, quando acostumbraban á hacer las pagas, daban al logrero la centesima parte del dinero que prestó. Las palabras del testamento no pongo aqui por ser largo; la suma de lo que contiene es: „Que Lucio Cecilio Centurion de „la legion septima Gemina y dichosa, „y de la legion decimaquinta Apolli„nar, que sirvió á los Emperadores „Marco Aurelio Antonino y Aurelio „Vero y tuvo otros diferentes cargos, „manda á la republica de Barcelona „siete mil y quinientos denarios con „cargo que de las usuras semises (que „era la mitad de la centesima, es á sa„ber seis por ciento) del dicho dinero „hiciesen espectaculos de luchadores „todos los años á diez de Junio en „que se gastasen docientos y cincuen„ta denarios; y el mismo dia se die„sen docientos denarios para aceyte „a los luchadores. La qual manda „hace debaxo de ciertas condiciones: „si no las cumpliesen, sustituye en la „dicha manda con las mismas cargas „a la republica de Tarragona para „que haya y lleve el dicho dinero.„ Tuvo Marco Aurelio Antonino el imperio diez y nueve años y un mes. Falleció á diez y siete de Marzo el año de Christo ciento y ochenta y uno. Grande fue la fama de sus virtudes, y no menor la afrenta de su casa a causa de la mucha soltura de la Emperatriz Faustina su muger; la qual como quier que ni la pudiese remediar, ni se resolviese de apartalla de sí, pareció amancillar la magestad del imperio. Por lo demas su memoria y la de Antonino Pio su suegro fue en Roma tan agradable, que el Emperador Septimio Severo que tuvo el imperio poco adelante, hizo una ley en que ordenó que todos los Emperadores despues dél se llamasen Antoninos, no de otra manera que antes se llamaban Augustos. Verdad es que Elio Aurelio Commodo Antonino luego que sucedió á su padre, con la torpeza de sus costumbres escureció en alguna manera el lustre de aquel nombre y alcuña. Fue Augusto de titulo, el animo esclavo y sugeto á todos los vicios. Entendióse que una concubina suya llamada Marcia le dió bebedizos, con que le trastornó el seso; por lo menos la misma fue causa de su muerte por haber hallado en cierto memorial su nombre entre el de otros muchos que Commodo pretendia matar. Comunicó el caso con un eunuchô por nombre Narciso: concertaron los dos de darle la muerte, executaronlo primero con yerbas que le dieron, y despues porque la fuerza de la ponzoña se tardaba, le ahogaron. Vivió treinta y dos años solamente: dellos imperó los doce, y mas ocho meses y quince dias. Dicese que tuvo trecientas concubinas y otros tantos mozuelos escogidos para sus deshonestidades entre todos los que se aventajaban en hermosura. Fue el primero de los Emperadores Romanos que vendió los oficios y gobiernos, cosa muy perjudicial y dañosa. Julio Capitolino dice que el tercer abuelo de Commodo se llamó Annio Vero, y que fue Español, natural del municipio Succubitano que estaba en la Betica, hoy Andalucia. No fal-

falta quien diga que por este tiempo padecieron los santos martyres Facundo y Primitivo á la ribera de Cea, rio que de los montes de Asturias discurre por lo interior de Castilla. Attico Presidente de Galicia convidó á todos los soldados de aquella provincia para que se hallasen á cierto sacrificio : los dos Santos no quisieron obedecer á este mandato, por lo qual los borró de las listas de los soldados, y atormentados en diversas maneras, al fin con una segur les cortó las cabezas. Honraron los Christianos sus sagrados cuerpos: edificaron en aquel mismo lugar un templo de su nombre. De alli quando los Moros estuvieron apoderados de España, fueron diversas veces llevados para mayor seguridad á las Asturias. Finalmente en tiempo de D. Alonso el Magno, y despues por mandado del Rey de Castilla D. Fernando el Primero los volvieron al mismo lugar, y reedificaron el sagrado templo con un monasterio de monges Benitos junto á él, que hoy se llama de Sahagun, y es uno de los principales santuarios de España.

CAPITULO VII.

DE LOS EMPERADORES SEVERO Y CARACALLA.

El Emperador Commodo fue muerto año del Señor de ciento y noventa y tres. Sucedió en el imperio Helvio Pertinaz nacido de padre libertino, que era tanto como de casta de esclavos. Era muy viejo, de edad de setenta años. Tuvo el imperio solos dos meses y veinte y ocho dias. Los mismos que mataron á Commodo, por ser su bondad tan conocida dieron orden para que le diesen el sceptro, que los soldados Pretorianos le quitaron juntamente con la vida dentro de su mismo palacio. La libertad y soltura del tiempo pasado hacia que llevasen mal la disciplina militar, que Pertinaz pretendia poner en su punto : que la reformacion de las costumbres es á los malos á par de muerte. Fue docto en las lenguas Latina y Griega: estudió en su menor edad Derechos y tuvo en ellos por maestro á Sulpicio Apollinar, aquel cuyas periochâs ó argumentos andan al principio de las comedias de Terencio. Luego que Pertinaz fue muerto, Sulpiciano y Didio Juliano acudieron á los reales de los Pretorianos para afuer de mercaderes comprar el imperio como si estuviera puesto en almoneda. Salió Juliano con su pretension con promesa que hizo de dar á cada uno de los soldados veinte y cinco sestercios, que montan seiscientas y veinte y cinco coronas : suma que venia á ser exôrbitante y que en fin no la pudo pagar ; por donde desamparado de los soldados, y aborrecido del pueblo, el sexto mes adelante le dieron la muerte por orden y traza de Septimio Severo, al qual en premio desta hazaña hicieron Emperador las legiones de Illirico ó Esclavonia. Nació en Leptis ciudad de Africa, por otro nombre Tripoli de Berberia, que está asentada de la otra parte de la Syrte menor. Recompensó la fiereza de su natural con la valentia que tuvo muy grande, con que hizo grandes efectos ; por donde vulgarmente se dixo que ó no debiera nacer, ó no debiera morir. Mostró su severidad en el castigo que dió á los Pretorianos que tuvieron parte en la muerte de Pertinaz, ca despojados de las armas y de los vestidos los desterró de Roma y de cien millas al rededor. En muchas guerras salió vencedor : en el Oriente sugetó á Pescenio Nigro que se llamaba Empe-

perador; y de camino destruyó la ciudad de Byzancio porque le cerró las puertas. En Francia venció á Albino que estaba levantado, aquel de quien se tuvo por cierto que á exemplo de Aristides compuso las patrañas Milesias, libro lleno de toda deshonestidad y torpeza. Asi mismo desbarató por tres veces á los Parthos. Restituyó el gobierno de Roma en su antiguo lustre y magestad. Revolvió sobre Ingalaterra, y despues que sosegó á los Ingleses, para impedir las entradas que hacian los Escoceses sobre ellos, por la parte que las riberas de aquella isla se estrechan mas (que es por donde Escocia parte termino con lo de Ingalaterra) acordó tirar un valladar ó albarrada de mar á mar. Atajóle la muerte los pasos, que le tomó en aquella isla en la ciudad de Eboraco. Tuvo el imperio diez y siete años, ocho meses y tres dias. Las postreras palabras que dixo fueron muy notables, es á saber: „El imperio que recebi alboro„tado, dexo á mis hijos sosegado: fir„me si fueren buenos, si malos poco „durable.„ Suya fue tambien aquella sentencia: „Todo lo fui, y no presta „nada.„ Movió persecucion contra los Christianos el noveno año de su imperio. La carniceria fue muy grande. En España en la ciudad de Valencia padecieron Feliz presbytero, Fortunato y Archíloco diaconos. Dado que algunos en lugar de Archíloco leen Archíleo, y aun pretenden que padecieron en Valencia la del Delphinado de Francia por estar cerca de Leon de Francia, de donde es averiguado que S. Ireneo Obispo de aquella ciudad los envió á predicar el Evangelio. Dexó Severo dos hijos de dos mugeres diferentes: el mayor que se llamó Aurelio Antonino Bassiano, y que tuvo por sobrenombre Caracalla de cierto genero de vestidura Francesa asi dicha, que dió al pueblo luego al principio de su imperio, mató á su hermano menor llamado Geta, que su padre señaló en su testamento por Emperador y compañero de su hermano. Este hecho tan atroz le fue asaz mal contado, y le hizo muy aborrecible al pueblo; y mucho mas otra nueva maldad, que fue casarse con Julia, madre del mismo Geta y su madrastra. Pasó en esta locura tan adelante, que dió la muerte á todos los que eran aficionados á su hermano: destos fue uno Sammonico Sereno medico muy famoso, y que escribió muy aventajadamente en aquella facultad. Otro fue el gran Jurisconsulto Papiniano no por otra culpa mas de porque no quiso defender en el Senado y abonar la muerte de Geta, ca decia: „Mas facil cosa es cometer el parri„cidio, que escusarle.„ Fue demas desto fementido: en particular con muestra que dió de querer casarse con una hija de Artapano Rey de los Parthos, los aseguró de manera que en la ciudad de Carras los cogió descuidados y hizo en ellos gran matanza. No le duró mucho esta alegria, porque como era aborrecido de todos, á tiempo que se estaba proveyendo, un soldado llamado Marcial arremetió á él y le dió de puñaladas. Era á la sazon de edad de quarenta y tres años: tuvo el imperio seis años, dos meses y cinco dias. Su cuerpo llevaron á Antiochía, do estaba Julia su madrastra y muger, la qual por el gran sentimiento con un puñal que se metió por los pechos, cayó muerta sobre su triste marido y entenado. Tragedias parecen estas. Entre las otras locuras de Caracalla se refiere que se dió á contrahacer las cosas de Alexandro Magno, bien que mas imitaba las faltas que las virtudes. En particular para re-

medalle traia la cabeza inclinada acia el lado izquierdo. Opelio Macrino Prefecto del Pretorio, que es lo mismo que Capitan de la guarda, á cuya persuasion fue muerto Caracalla, le sucedió en el imperio con voluntad de Audencio hombre principal, á quien los soldados querian por Emperador. No hizo cosa alguna señalada ni antes ni despues deste tiempo: por esto y por el poco tiempo que gozó del imperio, apenas se puede contar en el numero de los Emperadores. Mesa hermana de Julia dió orden que los soldados le matasen en Châlcedonia juntamente con un hijo suyo llamado Diadumeno. Lo qual sucedió á siete de Junio el
219. año docientos y diez y nueve. Imperó solos trece meses y veinte y ocho dias.

CAPITULO VIII.

DE LOS EMPERADORES HELIOGABALO Y ALEXANDRO.

Aurelio Antonino Vario Sacerdote del sol en Phenicia, que es lo que significa el nombre de Heliogabalo, fue hijo del Emperador Caracalla. Hobole en Soemis hija de Mesa y sobrina de Julia. La hermosura de su rostro y gentil parecer, muestra muchas veces engañosa de animo compuesto, fueron grande parte para que los soldados se le aficionasen. Ayudó otrosi la memoria de su padre, porque para asegurarse en sus maldades tenia grangeada la gente de guerra con darles y permitirles quanto querian. Sobre todo su abuela Mesa con su buena maña y dadivas, que no debieron faltar, atraxo á su parecer las legiones, y acabó con ellas que saludasen a su nieto por Emperador. Su vida y costumbres fueron muy torpes á maravilla: dado á toda suerte de deshonestidad, hacia y padecia lo que no se puede escribir sin vergüenza: llegó su locura á tanto, que acometió y intentó con artificio á mudar el sexô de varon: grande afrenta y ultrage del imperio Romano y de todo el genero humano. No pudo el mundo sufrir monstruosidad tan grande: los mismos soldados de su guarda le mataron á diez de Marzo el año de Christo de docientos y 223.
veinte y tres. Era de edad de diez y ocho años: tuvo el imperio tres años, nueve meses y quatro dias. Fue el primero de los Emperadores Romanos que usó de vestidura toda de seda: que antes dél solo aforraban de seda los vestidos, que en aquel tiempo se compraba á peso de oro. Tambien se dice que desde el tiempo de Heliogabalo y por su orden se introduxo la costumbre que los esclavos en las vendimias echasen pullas á sus amos, y se burlasen con ellos de palabra. El sucesor de Heliogabalo fue su primo hermano Severo Alexandro que ya era Cesar, cuyas virtudes igualaron á los vicios de su antecesor: grande y señalado Emperador, si la muerte no le atajara. Lo primero conforme á la costumbre de los Christianos á ninguno encargó gobierno alguno antes que le publicasen para si le tachaba alguno. No quiso vender los oficios y gobiernos, ca decia: El que compra, forzosamente ha de vender. Mostróse favorable á los Christianos en tanto grado, que en su oratorio principal tenia puesta la imagen de Christo entre las de los dioses de la Gentilidad. Jamas quiso recebir en su casa ni á su familiaridad, ni aun para que le saludase y visitase, á persona alguna que no fuese de muy buena fama: aviso para Principes singular. Para recoger dinero de que tenia falta, inventó cierto genero de imposiciones y tributos que se cogian de las artes curiosas y vanas: invencion con que se remediaba la ne-

necesídad y se enfrenaban los vicios. Hizo la guerra contra los Parthos prosperamente, y contra Artaxerxes su Rey, que á cabo de tantos años comenzaba á levantar el poder de los Persas que antes estaban sugetos á los Parthos. Concluida esta guerra, revolvió con sus gentes contra Alemaña, do fue muerto por traycion de Maxîmino muy fuera de sazon, porque no pasaba de veinte y nueve años: dellos los trece y nueve dias gobernó el imperio sin par por su grande rectitud, prudencia, mansedumbre y clemencia, dado que el castigo que dió á Turino Vetronio parece algo aspero. Porque vendia humos, es á saber favores y provisiones fingidas en nombre del Emperador, le hizo ahogar con humo. El gran Jurisconsulto Ulpiano natural de Tyro tuvo tanta cabida con el Emperador Alexandro, que le hizo su Chânciller, y en publico y en particular se gobernaba por sus consejos: demas desto en cierto alboroto porque no le matasen le cubrió con su purpura. No se sabe de cosa alguna memorable que haya sucedido en España en tiempo destos Emperadores. En Guadix hay una basa de estatua puesta en memoria de Mammea madre del Emperador Alexandro, cuyas palabras vueltas en Castellano son las siguientes:

A IULIA MAMMEA AUGUSTA MADRE DEL EMPERADOR CESAR MARCO AURELIO SEVERO ALEXANDRO, PIO, FELIZ, AUGUSTO, MADRE DE LOS REALES LA COLONIA IULIA GEMINA ACCITANA DEVOTA A SU DEIDAD Y MAGESTAD.

Fue esta señora como se entiende Christiana, por lo menos tuvo particular familiaridad y trato con el famoso Origenes. Era hermana de Soemis, y entrambas hijas de Mesa y sobrinas de la Emperatriz Julia. De Soemis y el Emperador Caracalla nació fuera de matrimonio, como queda dicho, el Emperador Heliogabalo. Mammea casó con Vario Marcello, y deste matrimonio procedió el Emperador Severo Alexandro. Todas estas señoras eran naturales de la Suria, de donde vinieron á Roma. Por este tiempo el Papa Antero que gobernó la Iglesia Romana, escribió una carta á los Obispos del Andalucia y reyno de Toledo, en que entre otras cosas dice que los Obispos no pueden licitamente ser promovidos de una Iglesia á otra por su particular interese y comodidad.

CAPITULO IX.

DE LOS EMPERADORES MAXIMINO, GORDIANO Y PHILIPPO.

Julio Maxîmino natural que fue de Thracia, de muy baxo suelo, su padre Mecca Godo de nacion, y su madre Ababa que fue de los Alanos, como lo dice Symmachô, en ninguna cosa se señaló fuera de la estatura del cuerpo, que la tuvo muy grande y las fuerzas, y ligereza tan aventajada, que atenia en correr con un caballo. Por esto pasó por todos los grados y cargos de la milicia; y por la muerte del Emperador Alexandro Severo se apoderó por fuerza del imperio el año de Christo de docientos y treinta y nueve. Con- 239.
servóse en él por espacio de dos años y algunos meses. Sosegó al principio las alteraciones de Alemaña; y de nuevo se apercebia para hacer la guerra contra los Sarmatas que hoy son los Polonos, quando en la ciudad de Sirmio donde á la sazon se hallaba, le llegó nueva como los soldados de Africa habian alzado por Emperador á Gordiano Presidente de

de aquella provincia, y que el Senado aprobara aquella eleccion. Acordó pues de mudar propofito, y encendido en defeo de vengarfe revolvió contra Roma. Detuvofe algun tiempo fobre Aquileya, ciudad que á la entrada de Italia le cerró las puertas. Eftando alli, vino otra nueva que el fobredicho Gordiano con un hijo fuyo del mifmo nombre fueron muertos en Africa; pero que el Senado en fu lugar nombró por Emperadores á Balbino y Pupieno mas por tener perdída la efperanza que los perdonaria Maxîmino, que por hallarfe con fuerzas baftantes para refiftille. Hallabafe todo en grande peligro, y fucediera fin duda algun grande eftrago, fi no fuera que los foldados por odio que tenian al tyrano, de repente le acometieron y dentro de fu alojamiento le degollaron. Con efto la ciudad de Roma quedó puefta en libertad, y los Chriftianos libres afi mifmo del miedo que les amenazaba por la perfecucion que les movió de nuevo efte Emperador. Principalmente fe empleaba fu rabia contra los que prefidian en las Iglefias, como eran los Obifpos y Sacerdotes. En particular en Efpaña feis leguas de Tarragona de una cueva del monte Bufragano, donde eftaban efcondidos S. Maxîmo y fus compañeros, de alli fueron facados para darles la muerte. Adelante fe edificó en fu nombre un templo en el mifmo lugar para que fuefen mas honrados. Algunos fofpechan que efte S. Maxîmo es el que en Tarragona vulgar y comunmente llaman S. Magi. Dexado efto, los Emperadores Balbino y Pupieno en cierto alboroto que levantaron los foldados de la guarda, fueron muertos dentro del primer año de fu imperio. Eftaba nombrado junto con ellos por Cefar y feñalado en el Senado por fucefor Gordiano nieto del otro Gordiano, mozo de tan pequeña edad, que apenas tenia quince años; y fin embargo por muerte de los Emperadores fobredichos fue recebido fin contradiccion por Emperador. Para el gobierno de la republica le ayudó mucho fu fuegro Mifitheo, perfona que era muy prudente. Partió de Roma para hacer la guerra contra los Perfas: concluida como fe pudiera defear, al tiempo que daba de sí grandes efperanzas, le dió la muerte á traycion Philippo Capitan de fu guarda el fexto año de fu imperio. Efcribió Gordiano una carta á fu fuegro que fe conferva hafta el dia de hoy, en que fe duele que los Principes eften fugetos á los engaños y embuftes de fus mifmos criados, que ponen afechanzas á fus orejas, y por efte medio arman celadas á los que pretenden derribar, y levantan á los que no lo merecen, fin que él mifmo pueda por vifta de ojos averiguar la verdad de lo que pafa. No hay duda fino que de ninguna cofa los Principes padecen mayor mengua que de la verdad; la qual qué lugar puede tener entre las continuas adulaciones de palacio, entre los embuftes y mañas, y redes que tienden los privados por todas partes? Sin fu ayuda ó por mejor decir con femejante falta, qué maravilla es que los Principes á cada pafo tropiecen, pues andan en tinieblas y por la ignorancia fon ciegos? Quien no fentirá grandemente que falte luz á los que Dios pufo en la cumbre para que fuefen guias de los hombres, y los facafen de fus yerros con obras, confejos y autoridad? Un folo camino fe ofrece para reparar efte daño, enfeñado de hombres muy graves, mas feguido de pocos: efto es que demas de los otros miniftros, como mayordomos, caballerizos, maef-

maestresalas con todo el otro atuendo de palacio, procuren aunque sea á costa grande tener cerca de sí alguna persona de conocida prudencia y bondad, que tenga licencia y orden de referir al Principe y avisarle todo lo que dél se dixere y sintiere, sea verdad ó mentira, hasta los mismos rumores vanos y sin fundamento del vulgo. Los quales avisos á las veces sin duda serán pesados, mas debelos sufrir porque el provecho grande que de ellos resultará, recompensará bastantemente qualquier molestia; y es cosa averiguada que la verdad tiene las raices amargas, pero sus frutos son muy suaves, muy dulces sus dexos. No podrémos alcanzar esto, bien lo veo: los regalos y delicadezas de los Principes quan grandes sean, quien no lo sabe? los que tienen por el principal fruto de su grandeza la libertad de hacer lo que se les antoja sin que nadie les vaya á la mano. Por el contrario las palabras de los que les hablan á su gusto, les dan gran contento: la verdad es de un aspecto aspero y grave, de suerte que es maravilla quando les queda un pequeño resquicio por donde les entre algun rayo de luz: tan cercados estan por todas partes de dificultades, de lisongeros, finalmente de hombres que no buscan otra cosa sino su comodidad. No se debe empero desistir desta empresa, ni perder de todo punto la esperanza. Por ventura no cantamos á los sordos: habrá algunos á quien contente este aviso, que vean y sigan el camino que se les muestra muy saludable así para ellos, como para sus vasallos; y entiendan que no los que tachan las costumbres y vida de los que rigen, son perjudiciales, sino los que hablan al sabor del paladar, muchos y sin numero, mayormente en los palacios Reales: peste tanto mas peligrosa, quanto mas halagüeña y blanda. Pero hagamos aqui punto, y volvamos á los Emperadores. El premio que se dió por la muerte de Gordiano, fue que Marco Julio Philippo su matador se quedó con el imperio: hombre Arabe de nacion, de baxo suelo y linage, pero muy señalado en las cosas de la guerra. Por donde despues de diversos cargos que tuvo, se apoderó ultimamente de la republica y del imperio el año de
Christo de docientos y quarenta y 241.
uno, y le tuvo por espacio de mas de cinco años. Al principio tomó asiento con los Persas, por el qual les dexó la Mesopotamia; en que pareció escurecer la magestad del imperio Romano. Vuelto á Roma, celebró el año Secular, que era el año centesimo de la fundacion de Roma, con mayores regocijos y juegos mas sumptuosos que jamas se habia celebrado, por ser el año milesimo de su fundacion. Andaban los Godos alborotados, y corrian la provincia de Thracia. Envió contra ellos á Marino: las legiones en premio de su trabajo le saludaron por Emperador; pero sucedióle mal, ca Decio fue contra él por mandado de Philippo, y le dió la batalla y venció y mató en la provincia de Mesia. El premio desta victoria fue que el exercito le nombró así mismo por Emperador. Aceptó él aquel titulo contra su voluntad; pero aceptado, le mantuvo con grande valor. El Emperador, Philippo á la sazon que se encaminaba contra él, fue muerto en Verona en cierto alboroto que levantaron sus soldados. Dexó en Roma un hijo de su mismo nombre, en edad de siete años que tenia y no mas, declarado por su compañero en el imperio, y era de un natural tan estraño que nadie jamas le vió reir. A este luego que la nueva llegó, mataron también

bien porque no quedase rastro de raza tan mala. En tiempo de S. Gero-
Euseb. lib. sexto de la Histor. cap. 34. Beda en el libro de las seis edades. nimo se leia una carta de Origenes para el Emperador Philippo: autores antiguos y graves sienten que fue Christiano; y añaden que el Pontifice Fabiano no le quiso recebir á los mysterios sin que primero hiciese penitencia y satisfaccion de cierto pecado. Algunos asi mismo sospechan que la Iglesia Romana se enriqueció con los tesoros de Philippo; pero sus malas costumbres dan muestra que mas fingió que cumplió el oficio de hombre Christiano. Otros reservan del todo esta loa á Constantino Magno, que fuese el primer Emperador Romano que conoció la magestad de Christo hijo de Dios. Decio luego que se apoderó del imperio, que fue el año
250. de nuestra salvacion de docientos y cincuenta, persiguió cruelisimamente la Religion Christiana por el odio que tenia, á lo que se entendió, contra Philippo. La verdad fue que Dios por aquel camino pretendia reformar las costumbres y vida de los Christianos, y en particular de los Eclesiasticos de muchas maneras estragada. En aquella persecucion padeció el martyr San Christoval segun que lo refiere Nicephoro. Destruian los Getas ó Godos (que algunos entienden ser lo mismo) las provincias de Mesia y de Thracia. Peleó Decio con ellos: venciólos en la primera batalla, mas en la segunda por traycion de Treboniano Gallo fue vencido y muerto junto con un hijo que tenia de su mismo nombre, despues que gobernó el imperio por espació de dos años. El traydor conforme á lo que entonces se acostumbraba, se quedó con el imperio y le tuvo por espacio de diez y ocho meses. Hizo asiento con los Godos, en que se obligó de pagarles parias cada un año: cosa muy fea, y que dió ocasion á los soldados para que le despreciasen, y á Emiliano su Capitan hombre de nacion Africano, nacido en la Mauritania Tingitana, para que despues de vencidos los Godos en una grande batalla que les dió en la Mesia, se apoderase del imperio y revolviese contra Gallo su señor; por cuya muerte que fue en cierto encuentro, se quedó Emiliano por señor de todo. Duróle poco el mando y la vida, solo por espacio de quatro meses, sin hacer cosa que de contar sea, tanto que muchos no le ponen en el numero y cuento de los Emperadores Romanos. Mataronle sus soldados luego que se supo la eleccion de Valeriano.

CAPITULO X.

DE LOS EMPERADORES VALERIANO, GALLIENO, CLAUDIO Y AURELIANO.

Licinio Valeriano era de edad de setenta años quando en la Gallia las legiones y soldados le apellidaron por Emperador contra Emiliano el
año de Christo de docientos y cin- 254.
cuenta y quatro. Subió á la cumbre y magestad no por otra causa á lo que parece, sino para que la caida como de lugar mas alto fuese mas peligrosa y pesada. La vida larga es á las veces sugeta á desastres, y trueca la prosperidad del tiempo pasado en adversidad y desgracias. Tal fue el Emperador Valeriano, ca el año seteno de su imperio en la guerra que emprendió contra los Persas, vino en poder de sus enemigos. Vivió en aquella miserable servidumbre por espacio de mas de un año. Su hijo Gallieno, y compañero ya nombrado en el imperio, de ninguna cosa menos cuidaba que de librar á su padre, y volver por la magestad del

del imperio. Y á la verdad él se hallaba por una parte apretado de los Persas, de los Godos y de los Alemánes, que andaban alterados y con las armas; y mucho mas por otra parte de treinta capitanes Romanos, que con la revuelta de los tiempos en diversas partes se llamaban Emperadores: miserable avenida de males. Relatar los nombres y hechos de todos estos sería cuento muy largo; pero entre los demas Posthumo se apoderó de la Gallia, y para asegurarse llamó en su socorro á los Francos, gente Alemana, que es la primera mencion que dellos se halla en la historia Romana. Acudió Lolliano por mandado de Gallieno al remedio, venció y mató al tyrano; pero en premio de la victoria entró en su lugar, y se llamó Emperador junto con un su hijo del mismo nombre, por cuyas se tienen las declamaciones que andan impresas al fin de las Instituciones de Quintiliano. Otro por nombre Tetrico se apoderó de España, que asi mismo acudió al favor de los Alemanes. Entraron ellos en España por la Gallia, y como gente feroz por espacio de doce años como con fuego lo asolaron todo: en los campos y en los poblados hicieron estragos extraordinarios. En las provincias de Oriente se alzó Odenato Palmerino Capitan muy esforzado; y muerto él en la demanda, Zenobia su muger con mas valor que de hembra, y no menor prudencia llevó adelante lo comenzado por su marido, y se mantuvo hasta el tiempo del Emperador Aureliano. Grande era el aprieto en que todo se hallaba. Por diversas piedras que en España se han hallado, se entiende que la muger del Emperador Gallieno se llamó Cornelia Salonina, y la del Emperador Decio Herennia. Gobernó por estos tiempos la Iglesia el Pontifice Lucio, cuya epistola dirigida á los Obispos de España y de la Gallia los exhorta que junten los Concilios muchas veces. Declara la jurisdiccion que tienen los Metropolitanos sobre las Iglesias sufraganeas. Veda la conversacion y trato con los hereges, y anima á sufrir las calamidades de los tiempos, graves y largas. A Lucio sucedió Stephano, en cuyo tiempo los Obispos de España en un Concilio que juntaron, privaron de sus Iglesias á Marcial Obispo de Merida, y á Basilides Obispo de Astorga como á Libellaticos que fueron, y en lugar de los dos eligieron á Feliz y Sabino. Llamaban Libellaticos á los que daban firmado de sus nombres que desamparaban la Religion Christiana: ca á los que pasando adelante se ensuciaban con adorar y sacrificar á los idolos, llamaban Sacrificatos, segun que se saca de las Epistolas de S. Cypriano. Hizo Basilides recurso á Roma como á cabeza de la Iglesia, de donde proceden las leyes sagradas, y con cuya autoridad se revocan las sentencias dadas por los otros Obispos contra razon. Absolvióle el Papa Stephano, y mandó fuese restituido á su Iglesia y dignidad. Ofendieronse desto los Obispos de España. Avisaron á San Cypriano Obispo de Carthago de todo lo que pasaba, con dos Obispos Feliz y Sabino que para esto le enviaron. Comunicó él este negocio con otros Obispos de Africa, y tomada resolucion, respondió que los que desamparaban la fé, no podian ser restituidos al grado que antes en la Iglesia tenian: que impuestales la penitencia, y hecha la satisfaccion conforme á sus demeritos, podrian empero ser recebidos, mas sin volverles la honra y el oficio Sacerdotal, segun que lo dexó establecido por de-

decreto el Papa Cornelio : que si el Pontifice Stephano determinó otra cosa, sería por haberle engañado como estaba tan lexos. Por esta causa Sixto Segundo sucesor de Stephano parece que en una epistola enderezada á los Obispos de España les amonesta que los decretos de los Padres no se deben alterar, ni antes del entero conocimiento de la causa deponer á los Obispos, principalmente sin dar parte al Romano Pontifice, que con razon reponia lo atentado contra ella. Esta fue la diferencia que sucedió sobre este caso: el remate no se sabe, mas de que todos estos tres Pontifices fueron martyrizados en la persecucion que comenzó Valeriano antes de su prision, dado que al principio se mostró bien afecto á la Religion Christiana. Padeció otrosi en Roma el valeroso diacono S. Laurencio gloria de España. Fue natural de Huesca: sus padres Orencio y Paciencia, que son al tanto tenidos por Santos en aquella ciudad. Sixto Segundo antes de ser Papa vino en España á predicar el Evangelio, y á la vuelta llevó en su compañia á los dos diaconos Laurencio y Vincencio. Era Laurencio muy noble, pero mas señalado por la grande constancia de su animo; de que dió bastante muestra en los tormentos gravisimos que sufrió por no obedecer al tyrano, y hacer en todo lo que debia: en fin dió la vida en la demanda el año de
259. Christo de docientos y cincuenta y nueve asi él como el Papa Sixto. Los que dicen que esto sucedió en el imperio de Decio, van fuera de camino; y no menos los que por autoridad de Trebellio Pollion para concordar las opiniones sueñan no sé qué Decio Cesar nieto del Emperador Valeriano, por cuya autoridad se hicieron estos martyrios, van errados como gente menuda, y que sin exâminar bien lo que dicen, escriben lo que les parece. En el mismo año padecieron en Tarragona por la verdad Fructuoso primer Obispo de aquella ciudad, Augurio y Eulogio diaconos. Eran Consules en Roma Fusco y Baso, Presidente en España Emiliano; cuya hija advertida y avisada por un soldado, vió juntamente con él las animas destos Santos que volaban al cielo, segun que lo testifica Prudencio. Las reliquias destos Martyres no se sabe por qué causa y en qué tiempo, pero es cierto que fueron llevadas á Italia, y cerca de la ciudad de Genova son veneradas con gran devocion en un monasterio de Benitos. En lugar del Papa Sixto fue puesto el Pontifice Dionysio el año luego siguiente. Algunos años adelante el Emperador Gallieno tenia cercado dentro de Milan á Aureolo, que se habia alzado con la Esclavonia, y rompiendo por Italia estaba apoderado de aquella ciudad. Duró el cerco algun tiempo: los soldados cansados de tantas guerras, y con deseo de cosas nuevas, se conjuraron y dieron la muerte á su Emperador Gallieno el año que se contaba de nuestra salvacion docientos y 269.
sesenta y nueve. Imperó por espacio de quince años: mataron otrosi un su hermano menor por nombre Valeriano, compañero suyo en el imperio. Estaba la republica en esta vacante sin cabeza, quando Flavio Claudio hombre principal y valeroso caudillo se llamó Emperador, que fue el año luego siguiente, en que siendo Consules el dicho Emperador y Paterno, el Pontifice Dionysio escribió una epistola á Severo Obispo de Cordova: en ella le manda que á exemplo de Roma reparta el pueblo por parrochîas. Los principios del Emperador Claudio fueron muy aventajados, ca deshi-

hizo y mató al tyrano Aureolo, ſugetó con las armas á los Godos y á los Alemanes. Pero atajóle la muerte en ſazon que trataba de ir en perſona contra Tetrico, que poſeia lo de Eſpaña y lo de la Gallia, ó contra Zenobia la valeroſa muger de Odenato. Falleció ſin determinarſe ni reſolverſe en eſto en Sirmio ciudad de Ungria de enfermedad que le ſobrevino: tuvo el imperio un año, diez meſes y quince dias. Fue tio mayor de Conſtancio padre del gran Conſtantino, que es lo miſmo que hermano de abuelo: porque el Emperador Conſtancio fue hijo de Eutropio de la noble alcuña de los Dardanos, y de una ſobrina de Claudio hija de Criſpo ſu hermano. Sabida la muerte de Claudio, el Senado nombró en ſu lugar á Quintiliano ſu hermano, hombre de tan pequeño corazon, que tomó la muerte por ſus manos diez y ſiete dias deſpues de ſu eleccion, parte por no ſentirſe con fuerzas para llevar tan gran carga, parte principalmente por la nueva que vino que las legiones de Claudio nombraron por Emperador á Lucio Domicio Aureliano, perſona de ſeñaladas prendas y autoridad. Pudiera ſer contado entre los mejores Principes, ſi no afeara ſus proezas que hizo en la guerra, con la aſpereza de ſu condicion y con el aborrecimiento que tuvo á la Religion Chriſtiana. Domó los de Dacia, á los quales dió las dos Meſias para que poblaſen; y todos los tyranos que eſtaban alzados en las provincias, ſugetó parte por fuerza, parte por concierto. En particular hizo la guerra valeroſamente contra la famoſa Zenobia, y la prendió cerca de la ciudad de Palmyra, que ſe le iba huyendo á los Perſas en camellos de poſta que llamaban dromedarios; cuya perſona y preſencia por ſu grande valor hizo que el triumpho con que entró en Roma, fueſe mas agradable y mas ſolemne, porque todos los que la miraban, ſe maravillaban que en el pecho de una muger cupieſe tan grande esfuerzo y valor nunca vencido por los males. Eſte triumpho con que el Emperador Aureliano entró en Roma, fue el poſtrero que á la manera antigua ſe vió en aquella ciudad. Poco tiempo reparó en Roma, ca reſuelto de dar guerra á los Perſas, volvió al Oriente, donde en la Thracia entre Heraclea y Byzancio fue muerto por traycion de un ſu privado llamado Meneſtheo. Tuvo el imperio quatro años, once meſes y ſiete dias. Hay quien diga que eſte Emperador fundó en la Francia á Orliens, ciudad pueſta ſobre el rio Loire; y á Geneva ó Ginebra á la ribera del lago Lemano. Mas cierto es que en Girona, ciudad pueſta á los confines de Eſpaña y de Francia, martyrizaron á Narciſo deſpues que predicó á las gentes de los Alpes; y con él un diacono llamado Felix. Pero no es eſte Martyr el con quien aquella ciudad tiene particular devocion, ſino otro del miſmo nombre muerto en otro tiempo: eſto ſe advierte, para que nadie ſe engañe por la ſemejanza del nombre. El año antes deſte en que vamos, fue en Roma martyrizado el ſanto Papa Felix. Sucedióle Eutychîano, cuya carta á Juan y á los demas Obiſpos de la Betica ó Andalucia tiene por data el conſulado de Aureliano y Marcellino, es á ſaber el año de
Chriſto de docientos y ſetenta y ſeis. 276.
Trata de propoſito en ella de la ſanta Encarnacion del Hijo de Dios contra ciertos hereges, que con nuevas opiniones en Eſpaña pretendian manchar y poner dolo en la ſinceridad de la Religion Catholica y Chriſtiana.

CAPITULO XI.

DE ALGUNOS OTROS EMPERADORES.

Una contienda muy nueva ſe ſiguió deſpues de la muerte de Aureliano, y un extraordinario comedimiento. El exercito pretendia que el Senado nombraſe ſuceſor y Emperador, los Padres remitian eſte cuidado á los ſoldados: en demandas y reſpueſtas ſe paſaron ſeis meſes, al cabo dellos el Senado vencido de la modeſtia del exercito nombró por Emperador á Claudio Tacito hombre de muchas partes, pero muy viejo, ca era de ſeſenta y ocho años. Aſi le duró poco la vida y el mando, ſolos ſeis meſes y veinte dias. Falleció en Tharſo ciudad de Cilicia. Por ſu muerte Floriano ſu hermano que alli ſe hallaba, ſe llamó Emperador, de que ſe arrepintió muy preſto, porque á cabo de tres meſes de ſu voluntad ſe hizo romper las venas y ſe deſangró y murió. Parecióle que ſus fuerzas eran muy flacas para contraſtar á las legiones de Oriente, que habian nombrado por Emperador á Marco Aurelio Probo, aunque Eſclavon de nacion, perſona aventajada en las coſas del gobierno y de las armas: de virtud tan conocida, que quando el nombre de Probo que es lo miſmo que bueno, no tuviera de ſus padres, le pudiera ganar por ſus coſtumbres y vida. Encargado del imperio, domó los Alemanes que corrian y aſolaban la Gallia. Lo miſmo hizo con los Sarmatas ó Polonos, que habian rompido por lo de Eſclavonia. A Narſeo Rey de los Perſas puſo condiciones aventajadas para sí y de mucha reputacion. A los Vandalos y á los Godos, de los quales grandes enxambres andaban haciendo mal y daño por las provincias del imperio, ſeñaló para ſoſegallos campos en la Thracia en que poblaſen. Tuvo dos competidores en el imperio, el uno llamado Saturnino, que mataron en Egypto ſus miſmos ſoldados por miedo, ó en gracia del verdadero Emperador; al otro que ſe llamaba Bonoſo, venció él miſmo en batalla cerca del rio Rhin, y vencido, le puſo en tanto aprieto, que él miſmo ſe ahorcó. Para ganar las voluntades de las provincias entre otras coſas que hizo, revocó y dió por ninguno el edicto de Domiciano en que vedaba á los de la Gallia y de Eſpaña el plantar viñas de nuevo. Grandes eran las mueſtras que en todo daba de buen Emperador, quando en la Eſclavonia fue muerto por ſus miſmos ſoldados en un motin que levantaron, en ſazon que ſe apercebia para revolver contra los Perſas que de nuevo andaban alborotados. Tuvo el imperio cinco años y quatro meſes. La ſeveridad que guardaba en la diſciplina militar, le hizo odioſo, y porque ſe dexó decir que ſoſegados los enemigos, en adelante no tendria neceſidad de ſoldados. Entró en ſu lugar por voluntad y voto del miſmo exercito Marco Aurelio Caro el año del Señor de docientos y ochenta y dos: 282. unos le hacen Eſclavon, otros natural de la Gallia; ſus cartas mueſtran que fue Romano. Dos hijos que tenia, es á ſaber Carino y Numeriano, nombró luego por ſus compañeros en el imperio. Al primero dexó encargado el gobierno de la Gallia y de la Eſpaña: para hacer guerra á los Perſas llevó conſigo á Numeriano. Eſte en Antiochía la de Orontes como pretendieſe entrar en la Igleſia de los Chriſtianos ó por curioſidad ca era dado á todas las artes liberales, ó con propoſito de burlarſe de nueſtras coſas, y el Obiſpo por nombre Babylas no ſe lo conſintieſe (que fue ha-

za-

zaña ſin duda heroyca) por el miſmo caſo le mandó matar y martyrizar. Hecho eſto, paſáron adelante, concluyeron la guerra de los Perſas á ſu voluntad; la qual acabada, el Emperador Caro fue muerto de un rayo á la ribera del rio Tigris al principio del ſegundo año de ſu imperio. No le fue mejor á Numeriano ſu hijo, antes Arrio Apro ſu ſuegro ſin conſideracion del deudo por el deſeo inſaciable que tenia de hacerſe Emperador, le hizo matar dentro de una litera en que iba por tener los ojos malos. Alteróſe el exercito con aquella traycion tan fea: nombraron por Emperador á Diocleciano, perſona de grandes partes: él ſin dilacion tomó venganza de Apro, metióle por el cuerpo la eſpada, dixole al tiempo que le heria: „Alegrate Apro, la „ dieſtra del grande Eneas te mata.„ Carino ſin embargo de lo que hicieron los ſoldados, pretendia apoderarſe por derecho de herencia de todo el imperio; pero vencióle en batalla y dióle la muerte Diocleciano. Por eſte tiempo gobernaba la Eſpaña Citerior un Prefecto llamado Marco Aurelio, como ſe entiende por las letras de algunas piedras que ſe conſervan en Eſpaña: de donde aſi miſmo ſe ſaca que los Emperadores no ſolo uſaban de los titulos de Tribunos, Pontifices, Conſules, ſino que tambien ſe llamaban Proconſules. En comprobacion deſto ſe pondrá aqui una letra de una piedra que haſta hoy dia eſtá en la plaza publica y mercado de Monviedro, con eſtas palabras vueltas en Caſtellano:

AL EMPERADOR MARCO AURELIO CARINO NOBILISIMO, CESAR PIADOSO, DICHOSO, INVICTO, AUGUSTO, PONTIFICE MAX. TRIBUNO, PADRE DE LA PATRIA, CONSUL, PROCONSUL.

Y aun eſta coſtumbre ſe entiende que ſe uſaba los tiempos paſados, de que es baſtante prueba el letrero de la Rotunda de Roma que da el miſmo titulo á los Emperadores Septimio Severo y Antonino Pio. Demas deſto los Gobernadores Romanos, como ſe comenzó á hacer deſde el tiempo del Emperador Antonino el Philoſopho, ſe continuaron á llamar Comites ó Condes aſi bien en Eſpaña, como en las demas provincias. A los miſmos acabado el tiempo de ſu gobierno, en tanto que llegaba el ſuceſor, los llamaban Legados Ceſareos; y en el uno y en el otro tiempo ſe halla que uſaban de titulo y nombre de Preſides ó Preſidentes.

CAPITULO XII.

DE LOS EMPERADORES DIOCLECIANO Y MAXIMIANO.

La provincia de Eſclavonia engendró á Diocleciano de padres libertinos, que es lo miſmo que de caſta de eſclavos; y ſin embargo le dió por Emperador á Roma ſeñora del mundo el año de nueſtra ſalvacion
de docientos y ochenta y quatro. Pu- 284.
doſe por ſu valor y hazañas compararse con los Principes mas aventajados del mundo, ſi no afeara ſu imperio y enſuciara ſus manos con tanta ſangre como derramó de Chriſtianos, con que quedó ſu nombre odioſo perpetuamente. El año ſegundo de ſu imperio declaró por ſu compañero á Maxîmiano Herculeo; y para acudir á todas partes poco deſpues nombró por Ceſares á Galerio Maxîmino y á Conſtancio Chloro. A Galerio dieron por muger una hija de Diocleciano llamada Valeria: Conſtancio por ſu mandado repudió á Helena hija de un Rey de Bretaña ó Ingalaterra, madre del gran Conſtan-

tantino, para casar como lo hizo con Theodora antenada de Maxîmiano. Repartieron las provincias de tal manera, que Diocleciano en Egypto, Maxîmiano en Africa, Constancio en Bretaña apaciguaron los movimientos y alteraciones de aquellas gentes: los sucesos y trances fueron varios, los remates prosperos. A Galerio enviaron contra los Persas, donde porque no se gobernó bien, Diocleciano en Mesopotamia do le vino á ver, le hizo ir corriendo delante de su coche por espacio de una milla, que fue afrenta y castigo notable. Pero como despues volviese con la victoria, le salió á recebir con acompañamiento y pompa muy semejante á triumpho. Es asi, que el castigo y el premio, el miedo y la esperanza son las dos pesas con que se gobierna el relox de la vida humana: el miedo no dá lugar á la cobardia, la industria y la diligencia son hijas de la esperanza. El año doceno de su imperio movió guerra muy cruel contra los Christianos, y vuelto á Roma despues de las empresas sobredichas, ocho años adelante apretó grandemente y embraveció con nuevos y muy crueles edictos, que fue el año
303. de Christo de trecientos y tres, en que fueron Consules Diocleciano la octava vez y Maxîmiano la setena,
Lib. 3. contra Crescenium cap. 27. segun que lo refiere S. Agustin. En aquellos edictos se mandaba echar por tierra los templos de los Christianos, quemar los libros sagrados, que los Christianos fuesen tenidos por infames y incapaces de las honras y oficios publicos: añadióse despues desto que diesen la muerte á los Presidentes de las Iglesias. Grande fue este aprieto: cruelisima carniceria, en que murieron en Roma el Pontifice Caio y su hermano Gabino con una su hija por nombre Susanna. En Sevilla fueron acusadas y muertas las santas virgenes Justa y Rufina como quebrantadoras de la religion, por haber derribado por tierra la estatua de la diosa Salambona, que era lo mismo que Venus. En Tanger de la Mauritania martyrizaron á Marcello Centurion natural de Leon de España: lo que le achacaron fue que por amor de la Religion Christiana renunciára el cingulo que era la insignia de soldado. Agricolao Prefecto del Pretorio fue el que le sentenció á muerte; cuyo nombre se lee no solo en nuestas historias, sino tambien en los Codices de Theodosio y Justiniano. Grande y señalado fue este santo Martyr asi por lo que él padeció, como por doce hijos que tuvo, de quien se dice padecieron muerte todos por la verdad, bien que no en un mismo tiempo ni lugar. Quien pone en este cuento de los hijos del martyr Marcello á Claudio, á Lupercio, á Victoriano, á Emeterio, á Celedonio, á Servando, á Germano, á Ascisclo, y tambien á Victoria, todos martyres bienaventurados: quien añade á los santos Fausto, Ianuario, Marcial. Demas desto se entiende que Santa Marina padeció por este tiempo en Galicia no lexos de la ciudad de Orense, donde está su santo cuerpo en un templo de su nombre ocho millas de aquella ciudad. Todos estos y otros muchos Santos padecieron en España por estos tiempos antes que el impio y cruel Daciano viniese á ella enviado por Diocleciano su señor á derramar tanta sangre como derramó de Christianos: este con gran furor y rabia, comenzando de los Pyrineos, atravesó toda esta provincia por lo ancho y por lo largo de Levante á Poniente, y de Mediodia á Septentrion. Parece que Daciano fue Presidente de toda España por un mojon de terminos que está entre las ciudades

des Beja y Ebora cerca de una aldea llamada Oreola con estas palabras en Latin:

A NUESTROS SEÑORES, ETERNOS, EMPERADORES CAIO AURELIO VALERIO IOVIO DIOCLECIANO Y MARCO AURELIO VALERIO ERCULEO PIADOSOS FELICES Y SIEMPRE AUGUSTOS, TERMINO ENTRE LOS PACENSES Y LOS EBORENSES, POR MANDADO DE PUBLIO DACIANO V. P. PRESIDENTE DE LAS ESPAÑAS, DE SU DEIDAD Y MAGESTAD DEVOTISIMO.

En el cuento de los santos Martyres que hizo morir Daciano, los primeros fueron Feliz y Cucufato nacidos en Africa, pero que con deseo de adelantar las cosas del Christianismo eran venidos á España. Feliz fue martyrizado en Girona, Cucufato en Barcelona, donde padeció tambien Santa Eulalia virgen, diferente de otra que del mismo nombre fue muerta en Merida. En Zaragoza dió la muerte á Santa Engracia, Prudencio la llama Encratis: desde lo postrero de la Lusitania pasaba á Ruisellon á verse con su esposo, pero antes que alli llegase, le halló mejor y mas aventajado. Padecieron con ella diez y ocho personas que la acompañaban, fuera de otra muchedumbre innumerable de aquellos ciudadanos que por la misma causa dieron las vidas, y por el cuchillo pasaron á las coronas y gloria. Sus cuerpos porque no viniesen á poder de los Christianos y no los honrasen, quemaron junto con los de otros facinorosos. Pero las cenizas de los Santos se apartaron de las otras por virtud de Dios, y juntadas entre sí, las llamaron masa candida ó masa blanca. Prudencio refiere que sucedió lo mismo á las cenizas de trecientos martyres que fueron muertos en Africa, y echados en cal viva el mismo dia que padeció S. Cypriano, y que los llamaron masa candida. Echaron otrosi mano y prendieron al santo viejo Valerio Obispo de Zaragoza y al valeroso diacono Vincencio; y presos los enviaron á Valencia para que alli se conociese de su causa. Pensaban que los trabajos del camino ó el tiempo serian parte para que mudasen parecer. Pasaron grandes trances: ultimamente Valerio fue condenado en destierro, en que pasó lo demas de la vida en los montes cercanos á las corrientes del rio Cinga. Por ventura tuvieron respeto á su larga edad para no ponelle en mayores tormentos. Con Vincencio procuraron que mudase parecer, y entregase los libros sagrados, que era ser traydor: que asi llamaban los Christianos á los que los entregaban, de la palabra Latina traditor que significa traydor y entregador. Pero como no se doblegase ni viniese en hacer lo uno ni lo otro, emplearon en él todos los tormentos de hierro y de fuego que supieron inventar, con que al fin le quitaron la vida. Su sagrado cuerpo por miedo de los Moros, que todo lo asolaban y profanaban, fue los años adelante llevado al promontorio Sagrado, que por esta causa se llama hoy cabo de S. Vicente: de donde ultimamente en tiempo del Rey D. Alonso Primero deste nombre, y primer Rey de Portugal, por su mandado le trasladaron á Lisbona, ciudad la mas principal de aquel reyno, segun que en su lugar se relatará mas por menudo. En Alcala de Henares padecieron los santos Justo y Pastor, tan pequeños que apenas habian salido de la edad de la infancia. Mataronlos en el campo Loable, en que el tiempo adelante en su nombre edificaron un sumptuoso templo, ilustre al

al preſente por los muchos y muy doctos miniſtros y prebendados que tiene. Sus cuerpos en el tiempo que las armas de los Moros volaban por toda Eſpaña, ſe llevaron á diverſos lugares haſta que ultimamente el año de nueſtra ſalvacion de mil y quinientos y ſeſenta y ocho el Rey D. Phelipe Segundo de las Eſpañas de Hueſca do eſtaban, los hizo volver á Alcala, y poner en el miſmo lugar en que derramaron ſu bendita ſangre. Paſó la crueldad adelante, porque llegado Daciano á Toledo prendió á la virgen Leocadia, la qual por miedo de los tormentos y el mal olor de la carcel, junto con la pena que recibió con la nueva que vino poco deſpues del martyrio de Santa Olalla la de Merida y de Julia ſu compañera, rindió ſu pura alma á Dios. El oficio Mozarabe la llama confeſora, el Romano martyr; en que no hay mucho que reparar, porque antiguamente lo miſmo ſignificaban y eran confeſores que martyres. Los monges Benitos de S. Gislen cerca de Mons á Henao moſtraban el ſagrado cuerpo de Santa Leocadia: ſi de la Eſpañola, ó de otra del miſmo nombre, algunos los años paſados lo puſieron en diſputa; pero ya no hay que tratar deſto, porque ſe hallaron muy claros argumentos y muy antiguos de la verdad quando, al miſmo tiempo que eſcribiamos eſta hiſtoria, de aquel deſtierro con increible concurſo y aplauſo de gentes que acudieron de todas partes á la fieſta, á veinte y ſeis de Abril el año de mil y quinientos y ochenta y ſiete fue reſtituida á ſu patria por diligencia y autoridad del Rey Don Phelipe Segundo de Eſpaña: clara mueſtra de ſu grande piedad y religion.

CAPITULO XIII.

EN QUE PARTE DE ESPAÑA ESTA ELBORA.

Partió Daciano de Toledo, y en un pueblo llamado Elbora hizo ſus diligencias y peſquiſa para ſi en él ſe hallaba algun Chriſtiano: preſentaron delante dél un mancebo llamado Vincencio; reprehendióle aſperamente el Preſidente, pero como tuvieſe recio en ſu creencia y no afloxaſe punto en ſu conſtancia, le hizo poner en la carcel, de do ſe huyó á la ciudad de Avila, y alli derramó la ſangre junto con dos hermanas ſuyas Sabina y Chriſteta que le perſuadieron que huyeſe, y en la huida le acompañaron. Haſta aqui todos concuerdan. Lo que tiene dificultad es qué pueblo fueſe Elbora, en qué parte de Eſpaña, qué nombre al preſente tiene: ſi deſtruido, ſi en pie, ſi lexos de Toledo, ſi cerca; que ſon todas qüeſtiones tratadas con grande porfia y contienda entre perſonas muy eruditas y diligentes. Los Portugueſes hacen á San Vicente ſu natural, nacido en Ebora, ciudad en aquel reyno muy conocida por ſu antigüedad, luſtre y nobleza. Otros van por diferente camino, ca ponen á Elbora en los pueblos Carpetanos que al preſente ſon el reyno de Toledo; y aun en particular ſeñalan que es la villa de Talavera, pueblo no menos conocido y muy principal en aquellas partes. Por los Portugueſes hace la ſemejanza de los nombres Elbora y Ebora: la tradicion de padres á hijos que aſi lo publica: los raſtros de la antigüedad, es á ſaber la piedra en que S. Vicente puſo ſus pies, con la huella que á la manera que ſi fuera de cera dexó en ella impreſa: las caſas de ſus padres que en aquella ciudad ſe mueſtran y tienen en gran reverencia: que ſi eſ-

eſtos ſon flacos argumentos, neguemoslo todo, quememos las hiſtorias, alteremos las devociones de los pueblos, y atropellemos todo lo al antes que trocar el parecer que tenemos. Eſtas ſon las razones que hay por eſta parte, muy claras y de grande fuerza, quien lo negará? quien no lo echará de ver? Pero por la parte contraria hace la vecindad que hay entre Toledo de donde partió el Preſidente, y Talavera donde los martyres fueron hallados, y Avila haſta donde él miſmo los ſiguió y les hizo dar la muerte. Porque quien podrá penſar que el Preſidente de Eſpaña deſde Ebora la de Portugal vinieſe en perſona en ſeguimiento de un mozo y de dos doncellas? O como ſe puede entender, que para ir á Merida, cabeza entonces de la Luſitania, primero paſaſe á Ebora que eſtá tan fuera de camino, y mas de cien millas adelante? Pero todo el progreſo del camino que hizo Daciano y los lugares por que anduvo, ſe entienden mejor por la hiſtoria de la vida y muerte de Santa Leocadia como eſtá en los libros Ecleſiaſticos muy antiguos eſcrita por Braulio Obiſpo de Zaragoza, ſegun que muchos lo ſienten: la qual no ponemos aqui á la larga por evitar prolixidad. Baſta decir en breve lo que en ella ſe relata á la larga, que Daciano de la Gallia por Cataluña y Zaragoza llegó á Alcalá y á Toledo, deſde alli paſó á Elbora y á Avila, do el dicho S. Vicente fue martyrizado. Dirá alguno que eſtá bien; pero que como ſe podrá fundar que Talavera ſe llamó en otro tiempo Elbora? Reſpondo que muchas legendas de Breviarios lo dicen aſi: el antiguo de Avila, el de la orden de Santiago, el de Plaſencia; y entre nueſtros hiſtoriadores D. Lucas de Tuy ateſtigua lo miſmo. Diras que no hay que hacer caſo dél por ſu poca diligencia y juicio. No quiero detenerme en eſto: los libros que eſcribió no dan mueſtra de ingenio groſero, ni de falta de entendimiento. Por lo menos Ptolemeo le da nombre de Libora, y cerca della pone á Ilurbida, que ſe puede entender eſtuvo donde al preſente una deheſa llamada Lorviga, una legua de Talavera, de la otra parte de Tajo, y enfrente de do ſe le junta el rio Alverche, que ſe derriba de los montes de Avila. Demas deſto Tito Livio en los Carpetanos que es el reyno de Toledo, pone un pueblo que él llama Ebura, muy notable por la batalla muy memorable que cerca dél Quinto Fulvio Flacco Pretor de la Eſpaña Citerior dió á los Celtiberos, y por la victoria que dellos ganó. En el libro quarenta de ſu Hiſtoria cuenta con la elegancia que ſuele, lo que paſó, con tales particularidades y circunſtancias, que todos los que algo entienden, y lo conſideran atentamente, ſe perſuaden concurren en los campos del dicho pueblo que tiene por la parte de Poniente. Las palabras no quiſe poner aqui: para nueſtro propoſito baſta ſaber que el pueblo de que ſe trata en Ptolemeo, por la demarcacion y diſtancia de los lugares es Libora, y que en tiempo de los Romanos en el reyno de Toledo eſtuvo un pueblo llamado Ebura. Que eſtos nombres ſe hayan trocado en el de Elbora, qué maravilla es? quien dudará en ello? Quien no ſabe la fuerza que el tiempo y la antigüedad tienen en trocar y alterar los nombres, y en quantas maneras ſe revuelve todo con el tiempo? De lo que en contrario ſe alega, no hay que hacer mucho caſo. Quanta vanidad haya en coſas deſte jaez, quantas ſean las invenciones del vulgo, con muchos exemplos ſe pudiera moſ-

moſtrar. Demas que Elbora la de los Carpetanos contrapone otros raſtros y memorias no menos en numero, ni menos claras que deſtos Santos tiene. Lo primero las caſas deſtos Santos, donde hoy eſtá el hoſpital de S. Juan y Santa Lucía: la plaza de S. Eſtevan aſi dicha de un templo deſta advocacion que alli eſtaba, en que ſe tiene por cierto que S. Vicente fue preſentado delante el Preſidente. Demas deſto á quatro leguas de Talavera en el Pielago, monte muy empinado entre los montes de Avila, hay una cueva enriſcada y eſpantoſa, con la qual todos los pueblos comarcanos tienen grande devocion por tener por averiguado y firme que los Santos quando huyeron de Elbora, eſtuvieron alli eſcondidos; y en memoria deſto alli junto edificaron un templo y un caſtillo con nombre de S. Vicente, ſeñalado antiguamente por la devocion del lugar y las muchas poſeſiones que tenia. Todo el monte es muy freſco, de un ayre templado en verano y puro, aſi miſmo de mucha arboleda. Diceſe comunmente que aquel templo fue de los Templarios: al preſente no quedan ſino unos paredones viejos, y una Abadia que ſe cuenta entre las dignidades de Toledo ſin embargo que el caſtillo eſtá pueſto en la dioceſi de Avila. Eſtas ſon las razones que militan por la parte de Talavera: largas en palabras, ſi concluyentes el lector con ſoſiego y ſin paſion lo juzgue y ſentencie. Si nueſtro parecer vale algo, aſi lo creemos. *Y aſi lo dice Dextro el año de Chriſto de trecientos por eſtas palabras: ,,S. Chriſti Martyres Vincen- ,,tius, Sabina & Chriſteta ejus ſoro- ,,res, qui nati in Eborenſi oppido ,,Carpetaniæ.,,* De los Obiſpos de Elbora hay mucha mencion en los Concilios Toledanos, y monedas de los Godos ſe hallan acuñadas con el nombre de Elbora, de oro muy baxo como ſon caſi todas las de aquel tiempo. A qual de las dos ciudades ſe haya de atribuir lo uno y lo otro no nos pone en cuidado, ni queremos ſin argumentos muy claros ſentenciar por ninguna de las partes. Antes de buena gana dexarémos á los Portugueſes la ſilla Obiſpal de Elbora como ſufraganea á la de Merida, ſegun que ſe halla por las diviſiones de las dioceſis que hicieron en Eſpaña primero el Emperador Conſtantino Magno, y deſpues el Rey Wamba. Ni pretendemos que la ciudad de Ebora en tiempo de los Godos no ſe llamaſe tambien Elbora, conforme á la libertad con que ſe mudó el nombre de Talavera, y con la que el tiempo ſuele trocar los nombres y apellidos de los pueblos y lugares. Puedeſe dudar como ſe mudaron los nombres antiguos deſte pueblo en el que hoy tiene de Talavera: ſoſpecho que Tala en la lengua antigua de Eſpaña es lo miſmo que pueblo, como Talavan, Talarrubia, Talamanca lo dan á entender; y que de Tala y Ebura primero eſte pueblo ſe llamó Talebura ó Talabura, y de aqui con pequeña mudanza ſe forjó el nombre de Talavera.

CAPITULO XIV.

LA DESCRIPCION DE ELBORA.

De lo que ſe ha dicho ſe entiende claramente que el pueblo de que tratamos, hoy llamado Talavera, muy abundante en todo genero de regalos y mantenimientos, y de campiña muy apacible, freſca y fertil, antiguamente tuvo muchos apellidos. Ptolemeo le llamó Libora, Tito Livio Ebura, en tiempo de los Godos ſe llamó Elbora, y aun algunos

nos en Latin le dan nombre de Talabrica, engañados sin duda por la semejanza que tiene este nombre con el de Talavera. Nos en estos comentarios, como viniere mas á cuento le darémos hora uno, hora otro destos apellidos: esto se avisa para que ninguno se engañe, ni tropiece en la diversidad y diferencia de los nombres. Está asentada esta villa en los confines de los Vectones, de los Carpetanos y de la antigua Lusitania, en llano, y en un valle que por aquella parte tiene una legua de anchura, pero mas arriba acia Levante se ensancha mas. Cortanle y bañan muchos rios, el mas principal y que recoge todos los otros, el rio Tajo muy famoso por sus aguas muy suaves y blandas, y por las arenas doradas que lleva, con muy ancha y tendida corriente pasa por la parte de Mediodia, y baña las mismas murallas de Talavera, que son muy antiguas y de muy buena estofa, de ruedo pequeño, pero erizadas y fuertes con diez y siete torres albarranas puestas á trechos á manera de baluartes muy fuertes. Las torres menores y cubos son en mayor numero, con su barbacana que cerca el muro mas alto por todas partes. En fin ningunas de las murallas antiguas de España se igualan con estas. Dudase en que tiempo se levantaron. Comunmente se tiene por obra de los Romanos; y asi da muestra lo mas antiguo de las murallas, con que no hacen trabazon las torres albarranas: otros las tienen por mas modernas á causa que por la mayor parte son de mamposteria, y algunas letras Romanas que se veen en ellas, estan puestas sin orden y traza. Por tanto es forzoso confesar que es obra de los Godos ó de los Moros en el tiempo que fueron señores de España; y dado que algunos las atribuyen á los Godos, parece que dan muestra de edificio mas nuevo, si se cotejan aquellas murallas, mayormente las dichas torres, con la parte de los muros de Toledo que edificó el Rey Wamba. Esto testifica el Moro Rasis, que levantaron los Moros aquella fuerza á proposito de impedir las correrias que hacian los Christianos por aquella parte, el año de los Arabes trecientos y veinte y cinco, que concurrió con el novecientos y treinta y siete del nacimiento de Christo: sus palabras son estas: „En tierra de Toledo, que es de las mas anchas de „España, hay muchos pueblos y „Castillos, entre los quales castillos „es uno Talavera, que edificaron „los Griegos sobre el rio Tajo, y „despues ha sido fuerte y frontera, „segun que las cosas de los Moros „y Christianos variaban. El muro „es alto y fuerte, las torres empinadas. El año de los Moros de „trecientos y veinte y cinco el Miramamolin hijo de Mahomad, cortado el pueblo en dos partes, mandó edificar un castillo do estuviesen los Capitanes.„ Este castillo entendemos es todo aquel circuito de la muralla sobredicha; y dado que parezca grande, en Italia y en Francia hay otros no mucho menores: porque el alcazar menor que está dentro destos muros á la parte del rio, de obra mas grosera y que por la mayor parte está arruinado, se edificó adelante en tiempo de D. Alonso el Emperador, como consta de una escritura que tiene el monasterio de monjas de S. Clemente de Toledo, en que se les hace recompensa por ciertas casas que para el sitio de aquel alcazar les tomaron. Desde este alcazar sale y se continüa otro muro menos fuerte, ca por la mayor parte es de tapieria y con grandes vueltas abraza el primer muro

ro casi todo sino es por do le baña el rio Tajo. Con este está pegado otro tercer muro que ciñe un grande arrabal por la parte de Poniente con un arroyo por nombre la Portiña, que le divide de lo demas del pueblo; arroyo que suele á las veces hincharse con las lluvias y grandes avenidas y salir de madre. Este muro se debió edificar de priesa en algun aprieto, pues con ser el mas moderno, está caido de manera que quedan pocos rastros dél. Dentro deste muro habitan los labradores, dentro del segundo los oficiales, mercaderes y la mayor parte de la gente mas granada; y la plaza y mercado lleno de toda suerte de regalos y abundancia. Dentro del muro menor y mas fuerte viven los Caballeros, que son en mayor numero y de mas renta que en otro qualquiera pueblo de su tamaño. Los demas vecinos tienen pobre pasada por ser enemigos del trabajo y de los negocios, y no quererse aprovechar del suelo fertil que tienen. En aquella parte está una Iglesia Colegial de Canonigos, y con ella pegado un monasterio de Geronimos, edificio de D. Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo á proposito de recoger en él los Canonigos para que viviesen regularmente. Pero como esto no tuviese efecto por la contradiccion de la Clerecia y del pueblo, llamó y puso monges de S. Geronimo en aquella parte, á los quales dió grandes heredamientos y renta. Otras cosas hay en este pueblo dignas de consideracion que se dexan por brevedad. Volvamos al cuento de los sagrados Martyres. En esta persecucion padecieron en Lisbona los martyres y hermanos Verissimo, Maxîmo y Julia: en Braga S. Victor: en Cordova S. Zoylo con otros diez y nueve: cerca de Burgos las Santas Centolla y Helena: en Sigüenza Santa Liberata: en Melgeriza pueblo de los montes de Toledo Santa Quiteria, donde dicen que el Rey Wamba edificó un templo en su nombre. Fuera destos otros muchos, cuyos nombres y martyrios si por menudo se hobiesen de contar, no hallariamos fin ni suelo. Tampoco se puede averiguar donde esten los sagrados cuerpos de todos estos Santos, dado que de algunos se tenga noticia bastante. Las diversas opiniones que hay en esta parte, escurecen la verdad: que procedieron á lo que sospecho, de que las sagradas reliquias de algunos Santos se repartieron en muchas partes, y con el tiempo cada qual de los lugares que entraron en el repartimiento, pensaron que tenia el cuerpo todo: engaño que ha en parte diminuido la devocion para con algunos santuarios. Eusebio refiere que vió por este tiempo á las bestias fieras ni por hambre, ni de otra manera poder irritarlas para que acometiesen á los Martyres; y que la ocasion para que se levantase tan brava tempestad, fue la corrupcion de la disciplina Eclesiastica relaxada. Tambien es cosa cierta que destas olas y destos principios se despertó en Africa la heregia de Donato. Fue asi que Donato, Numida ó Alarbe de nacion, ayudado de una muger llamada Lucilla que vivia en Africa, y era Española y muy rica, acusó falsamente á Ceciliano Obispo de Carthago que entregára á los Gentiles los libros sagrados: delito muy grave, si fuera verdad. En esta acusacion pasó tan adelante, que no paró hasta hacelle deponer de su dignidad. Del mismo delito acusaron en España al gran Osio Obispo de Cordova. En lugar de Ceciliano fue primero puesto Mayorino, despues otro Donato herege y na-

Lib. 8. de la Hist. cap. 17.

natural de Carthago. Grandes fueron estas revueltas, y que se continuaron por muchos años, como se irá notando adelante en sus lugares.

CAPITULO XV.

DE LOS EMPERADORES CONSTANCIO Y GALERIO.

Cansado Diocleciano del gobierno y perdída la esperanza de salir con lo que tanto deseaba, que era deshacer el nombre y Religion de los Christianos, á cabo de veinte años que tenia y gobernaba el imperio, le renunció en Milan y se reduxo á vida de particular: lo mismo á su persuasion hizo su compañero Maxîmiano en Nicomedia do estaba, que fue uno de los raros exemplos que en el mundo se han visto. Con esto quedaron por Emperadores y señores de todo Constancio y Galerio el
304. el año de Christo de trecientos y quatro. Constancio se encargó de la Gallia, Bretaña y España: Principe de singular modestia, tanto que á su mesa se servia de baxilla de barro. Fue otrosi muy amigo de Christianos, de que dió muestras harto notables. Galerio quedó con las demas provincias del imperio. Este para mas asegurarse nombró por Cesares á Severo y Maxîmino sobrinos suyos, hijos de una su hermana. A Maxîmino encargó lo de Levante, á Severo lo de Italia y lo de Africa, y él se quedó con la Esclavonia y la Grecia. Atajó la muerte los pasos á Constancio, que falleció en Eboraco ciudad de la Bretaña ó Ingalaterra el año
306. de Christo de trecientos y seis. Imperó un año, diez meses y ocho dias. Dichoso por el hijo y sucesor que dexó, que fue el gran Constantino, fuera del qual de Theodora su segunda muger antenada de Maxîmiano dexó á Constancia y á Annibaliano padre de Dalmacio Cesar, y á otro Constantino, cuyos hijos fueron Gallo y Juliano, que asi mismo fueron Cesares como se verá adelante. Vivió por este tiempo Prudencio Obispo de Tarazona, natural de Armencia pueblo de Vizcaya, que fue antiguamente Obispal, y al presente le vemos reducido á caserias despues que una Iglesia Colegial de Canonigos que alli quedaba, por Bula del Papa Alexandro VI. se trasladó á la ciudad de Victoria. Fue otrosi deste tiempo Rufo Festo Avieno, noble escritor de las cosas y historia de Roma, y aun Poeta señalado: asi lo dice Crinito. El año siguiente despues que el Emperador Constancio murió, Maxencio hijo de Maxîmiano se apoderó de Roma y se llamó Emperador. Acudió contra él Severo, pero fue roto por el tyrano y muerto en una batalla que se dieron. Maxîmiano sabido lo que pasaba, vino á Roma sea con intento de ayudar á su hijo, sea con deseo de recobrar el imperio que habia dexado. No hay lealtad ni respeto entre los que pretenden mandar. Echóle su hijo de Roma: acudió al amparo de su yerno el Emperador Constantino que residia en Francia; pero como se entendiese que sin respeto del deudo y del hospedage trataba de dar la muerte al que le recibió en su casa y trató con todo regalo, acordó Constantino de ganar por la mano y hacerle matar en Marsella do estaba. Galerio nombrado que hobo en lugar de Severo á Licinio por Cesar, él mismo pasó en Italia con deseo y intento de deshacer al tyrano. Mas por miedo que el exercito no se le amotinase, sin hacer cosa alguna dió la vuelta á Esclavonia. Alli comenzó á emplear su rabia contra los Christianos: atajó la muerte sus trazas, que le avino por ocasion de una postema y llaga que se

ſe le hizo en una ingle cinco años enteros deſpues que tomó el imperio en compañia de Conſtancio. Era á la ſazon Pontifice de Roma Melchîades, el qual en una epiſtola que enderezó á Marino, Leoncio, Benedicto y á los demas Obiſpos de Eſpaña, les amoneſta que con el exemplo de la vida, que es un atajo muy corto y muy llano para hacerſe obedecer, gobiernen á ſus ſubditos: que entre los ſantos Apoſtoles dado que fueron iguales en la eleccion, hobo diferencia en el poder que tuvo S. Pedro ſobre los demas: trata otroſi del Sacramento de la Confirmacion: tiene por data los conſules Rubrio y Voluſiano, que lo fueron el año de nueſtra ſalvacion
314. de trecientos y catorce.

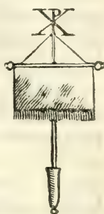
CAPITULO XVI.

DEL EMPERADOR CONSTANTINO MAGNO.

Canſados los Romanos de la tyrania de Maxencio, de ſu ſoltura y deſordenes, y deſconfiados de los Ceſares Maxîmino y Licinio, acordaron llamar en ſu ayuda al Emperador Conſtantino que á la ſazon reſidia en la Gallia. Acudió él ſin dilacion á tan juſta demanda: marchó con ſus gentes la vuelta de Milan. En aquella ciudad para aſegurarſe de Licinio le caſó con ſu hermana Conſtancia. Hecho eſto, paſó adelante en ſu camino y en buſca del tyrano: llegaba cerca de Roma quando con el cuidado que le aquexaba mucho por la dificultad de aquella empreſa, un dia ſereno y claro vió en el cielo la ſeñal de la Cruz con eſta letra:

EN ESTA SEÑAL VENCERAS.

Fue grande el animo que cobró con eſte milagro. Mandó que el eſtandarte Real que llamaban Labaro y los ſoldados le adoraban cada dia, ſe hicieſe en forma de Cruz de la traza que aqui ſe pone.



Deſta ocaſion y principio como algunos ſoſpechan vino la coſtumbre de los Eſpañoles, que eſcriben el ſanto nombre de Chriſto con X y con P Griega, que era la miſma forma del Labaro. Compruebaſe eſto por una piedra que en Oreto cerca de Almagro ſe halló de tiempo del Emperador Valentiniano el Segundo, donde ſe vee manifieſtamente como el nombre de Chriſto ſe eſcribia con aquellas letras y abreviatura. Paſó pues Conſtantino adelante, y por virtud de la Cruz junto á Puente Molle á viſta de Roma venció á ſu contrario en batalla, ca en cierta puente que ſobre el rio Tibre tenia hecha de barcas, á la retirada cayó en el rio y ſe ahogó. Con tanto la ciudad de Roma quedó libre de aquella tyrania tan peſada, y en ella entró Conſtantino en triumpho por la parte donde hoy eſtá un arco el mas hermoſo que hay en Roma, levantado en memoria deſta victoria. Juntamente ſe aplacó la carniceria cruel que por mandado de Maxencio ſe hacia en los Chriſtianos. Entre los demas las Santas Dorothea y Sophronia por guardar ſu caſtidad, y no conſentir con la voluntad del tyrano, la primera fue degollada, la ſegunda por divina inſpiracion ſe mató á sí miſma: exemplo ſingular que en tiempo de Diocleciano ſiguió otra muger Antiochêna, que por la miſma cauſa con no menor fortaleza al paſar de una puente ſe echó con dos hijas ſuyas en el rio que por debaxo paſaba. En el miſmo tiempo Maxîmino en las partes de Levante derramaba mucha ſangre de Chriſtianos en la perſecucion en que fue muerta

Ca-

Catherina virgen Alexandrina, y con ella Porphyrio General de la caballeria, y S. Pedro Obiſpo de aquella ciudad. Era tan grande el deſeo que Maxîmino tenia de deshacer el nombre Chriſtiano, que por todo el imperio mandó enſeñaſen en las eſcuelas á leer a los niños, y les hicieſen aprender de memoria cierto libro en que eſtaba pueſto lo que paſó entre Pilato y Chriſto, lleno todo de mentiras y falſedad á propoſito de hacer odioſo aquel Santo nombre. Verdad es que poco antes de ſu muerte revocó todos eſtos edictos no tanto de ſu voluntad, como por miedo de Conſtantino, cuyo poder de cada dia ſe adelantaba mas, y aſi miſmo de Licinio que poco antes le venciera en cierta batalla. Falleció pues eſte Emperador: Licinio mudado el propoſito que antes tenia, comenzó á declararſe contra la Religion Chriſtiana. Tomó la mano Conſtantino: vinieron á batalla en Hungria primero, y deſpues en Bithynia: entrambas veces fue vencido Licinio y en la primera á ruegos de ſu muger Conſtancia no ſolo le perdonó, ſino que le conſervó en la autoridad que tenia; mas la ſegunda vez que le venció, por la miſma cauſa de ſu hermana le dexó la vida, pero reduxole á eſtado de hombre particular, y ſin embargo porque trataba de rebelarſe, el tiempo adelante ſe la hizo quitar. Fue de juicio tan extravagante que decia que las letras eran veneno publico; y no era maravilla, pues las ignoraba de tal ſuerte que aun no ſabia firmar ſu nombre. En la perſecucion que levantó contra la Igleſia, entre otros padecieron en Sebaſtia los Santos quarenta Martyres muy conocidos por ſu valor, y por una Homilia que hizo S. Baſilio en ſu feſtividad. Por eſta manera los movimientos aſi bien los de dentro, como los de fuera del imperio, ſe ſoſegaron y todo el mundo ſe reduxo á una cabeza, tan favorable á nueſtras coſas, que la Religion Chriſtiana de cada dia florecia mas y ſe adelantaba. Bautizóſe el Emperador Conſtantino en Roma juntamente con ſu hijo Criſpo, y por virtud del ſanto Bautiſmo fue librado de la lepra que padecia, ſegun que muy graves autores teſtifican lo uno y lo otro. En particular de haberſe Conſtantino bautizado en Roma da mueſtra un hermoſo Baptiſterio que eſtá en S. Juan de Letran de obra muy prima, adornado y rodeado de columnas de porfido aſaz grandes. Luego que ſe bautizó, comenzó con mayor fervor á ennoblecer la Religion que tomara, edificar templos por todas partes, hacer leyes muy ſantas, convidar á todos para que ſiguieſen ſu exemplo. Grande fue el aumento que con eſtas coſas recebia la Igleſia Chriſtiana; pero eſta luz poco deſpues ſe añubló en gran parte con una porfia muy fuera de ſazon, con que Arrio Presbytero Alexandrino pretendia perſuadir que el hijo de Dios, el Verbo eterno, no era igual á ſu padre. Eſte fue el principio y la cabeza de la heregia y ſecta muy famoſa de los Arrianos. Tuvo Arrio por Maeſtro aunque no en eſte diſparate, al ſanto martyr Luciano, y fue condiſcipulo de los dos Euſebios Nicomedienſe y Ceſarienſe ſus grandes allegados y defenſores. La ocaſion principal de deſpeñarſe fue la ambicion, mal caſi incurable, y ſentir mucho que deſpues de la muerte de S. Pedro Obiſpo de Alexandria puſieſen en ſu lugar á Alexandro ſin hacer caſo dél. Deſte principio caſi por todo el mundo ſe dividieron los Chriſtianos en dos parcialidades, y con la diſcordia parecia eſtaba todo á punto de perderſe: ca

la

la nueva opinion agradaba á muchos varones claros por erudicion asi Obispos como particulares, que no daban orejas ni recebian las amonestaciones de los que mejor sentian. Estas diferencias pusieron en grande cuidado al Emperador, como era razon. Acordó para concertar aquellos debates enviar á Alexandria á Osio Obispo de Cordova, varon de los mas señalados en letras, prudencia y autoridad de aquellos tiempos, y aun en el Codigo de Theodosio hay una ley de Constantino enderezada á Osio sobre estas diferencias. Trató él con mucha diligencia lo que le era encomendado, y para componer aquellas alteraciones se dice fue el primero que inventó los nombres de Ousia, que quiere decir esencia, y de Hypostasis, que quiere decir supuesto ó persona. No bastó ningun medio para doblegar al perfido Arrio, por donde fue echado de Alexandria y condenado al destierro en que brevemente falleció. Quedó otro de su mismo nombre como heredero de su impiedad, y cabeza de aquella secta malvada. Cundia el mal de cada dia mas, por donde se resolvió el Emperador de acudir al postrer remedio que era juntar un Concilio general. Señaló el Emperador para tener el Concilio á Nicea ciudad de Bithynia; y por su mandado concurrieron trecientos y diez y ocho Obispos de todas las partes del mundo, dado que en este numero no todos concuerdan. Acudieron asi mismo el segundo Arrio y sus sequaces para dar razon de sí. Todos estos y sus errores fueron por el Concilio reprobados. Depusieron otrosi de su Obispado á Melecio, porque con demasiado zelo reprehendia la facilidad de que Pedro Obispo de Alexandria usaba en reconciliar y recebir a penitencia á los que se habian apartado de la Fé; y con este su zelo tenia alteradas las Iglesias de Egypto y puesta division entre los Christianos. Andaban grandes diferencias sobre el dia en que se debia celebrar la Pascua de Resurreccion: dióse en esto el orden conveniente y traza que se guardase en todo el mundo. Estaba en el Oriente relaxada la disciplina Ecclesiastica, en particular acerca de la castidad de las personas Ecclesiasticas. Era dificultoso reducillas á lo que antiguamente se guardaba. Por esta causa los Padres conforme al consejo de Paphnucio vinieron en permitirles que no dexasen á sus mugeres. Demas desto se mandó sopena de muerte, que ninguno tuviese los libros de Arrio, sino que todos los quemasen. Hay quien diga que la manera de contar por indicciones se inventó en este Concilio, y que se tomó principio del año que se contaba trecientos y trece de nuestra salvacion, á causa que en aquel año fue al Emperador Constantino mostrada en el cielo la señal de la Cruz. Hallóse presente en este Concilio el gran Osio, quien dicen que tambien presidió en él en lugar de Sylvestro Papa, y en compañia de los Presbyteros Vito y Vincencio que para este efecto fueron desde Roma enviados. Al mismo tiempo que esto pasaba en el Oriente ó poco despues, en España se celebró el Concilio Illiberritano, asi dicho de la ciudad de Illiberris, que estuvo en otro tiempo asentada en aquella parte de la Betica donde hoy está Granada, como se entiende por una puerta de aquella ciudad que se llama la puerta de Elvira, y un recuesto por alli cerca del mismo nombre; porque los que sienten que este Concilio se juntó á las haldas de los Pyrineos en Colibre, pueblo que antiguamente se llamó Eliberis, no van atinados, co-

Severo Sulpic. *en el libr. seg. de su Historia pone dos Arrios, y de entrambos se hace memoria en el libro 1. de la Historia de Theodorit. capit. 4.*

como ſe entiende por los nombres deſtas ciudades que todavia ſon diferentes, y porque ningun Obiſpo de la Gallia y de las ciudades á la tal ciudad comarcanas de Eſpaña ſe halló en aquel Concilio. Solo ſe nombran los Prelados que caian cerca del Andalucia, fuera de Valerio Obiſpo de Zaragoza que firma en el ſexto lugar, y en el ſeteno Melancio Obiſpo de Toledo. Es eſte Concilio uno de los mas antiguos, y en que ſe contienen coſas muy notables. Lo primero ſe hace mencion de virgenes conſagradas á Dios. Diſpenſan en los ayunos de los meſes Julio y Agoſto: coſtumbre recebida en Francia, pero no en Eſpaña, en que por los grandes calores parecia mas neceſaria. Vedan á las mugeres caſadas eſcribir ó recebir cartas ſin que ſus maridos lo ſepan. Mandan no ſe pinten imagenes en las paredes de los templos; y eſto á cauſa que no quedaſen feas quando ſe deſcoſtraſe la pared. Hay tambien en eſte Concilio mencion de Metropolitanos, que antes ſe llamaban Obiſpos de la primera Silla. Ultimamente ſegun que algunos ſe perſuaden, en eſte Concilio y por mandado de Conſtantino ſe ſeñalaron los aledaños á cada uno de los Obiſpados, y por Metropolitanos á los Prelados de Toledo, Tarragona, Braga, Merida y Sevilla. Pero deſto no hay baſtante certidumbre, y ſin embargo la diviſion de las dioceſis que dicen hizo el Emperador Conſtantino, ſe pondrá en otro lugar mas á propoſito por las miſmas palabras del Moro Raſis Hiſtoriador antiguo y grave. Lo mas cierto es que en tiempo del Rey Wamba y por ſu mandado ſe hizo la diſtribucion de los Arzobiſpados, y a cada uno ſeñalaron ſus Obiſpos ſufraganeos. Fuera de todo eſto es coſa averiguada que como en las demas provincias, aſi bien en Eſpaña ſe trocó grandemente la manera del gobierno. Fue aſi, que Conſtantino en la Thracia reedificó á Byzancio, ciudad que los años paſados deſtruyó el Emperador Septimio Severo, como queda en ſu lugar apuntado. Llamóla de ſu nombre Conſtantinopla, y para mas autorizarla trasladó á ella la ſilla del imperio Romano: yerro graviſimo, como con el tiempo ſe entendió claramente: que con la abundancia de los regalos, y conforme á la calidad de aquel cielo y ayres los Emperadores adelante ſe afeminaron, y ſe enflaqueció el vigor belicoſo de los Romanos, y al fin ſe vinieron á perder. Para eſcuſar los exceſivos gaſtos que ſe hacian y aliviar las inmenſas cargas de los vaſallos reformó quince legiones que tenian repartidas por las riberas del Rhin y del Danubio para enfrenar las entradas de aquellas gentes barbaras y fieras. Junto con eſto en lugar de un Prefecto del Pretorio hizo que de alli adelante hobieſe quatro con ſuprema autoridad y mando en guerra y en paz: á los dos encargó las provincias de Levante, los otros dos gobernaban las del Poniente: de tal manera que lo de Italia eſtaba á cargo del uno, el otro gobernaba la Gallia y la Eſpaña, pero de tal forma que él hacia ſu reſidencia en la Gallia, y en Eſpaña tenia pueſto un Vicario ſuyo. Todos los que tenian pleytos, podian de los Preſidentes y Gobernadores de las provincias hacer recurſo y apelar á los Prefectos. Demas de eſtos habia Condes que tenian autoridad ſobre los ſoldados: Maeſtro de eſcuela, á cuyo cargo eſtaba la proviſion de los mantenimientos, ſin otros nombres de oficios y magiſtrados que ſe introduxeron de nuevo y no ſe refieren en eſte lugar: baſta aviſar que la forma del gobierno ſe trocó en grande ma-

nera. Concluidas pues estas y otras muchas cosas, falleció el gran Emperador Constantino el año de nues-
337. tra salvacion de trecientos y treinta y siete. Gobernó la republica por espacio de treinta años, nueve meses y veinte y siete dias. Tuvo dos mugeres, la primera se llamó Minervina, madre que fue de Crispo, al qual y á Fausta su segunda muger que fue hija del Emperador Maximiano, dió la muerte; al hijo porque le achacó su madrastra que intentó de forzalla, á ella porque se descubrió que aquella acusacion y calumnia fue falsa. Estas dos muertes dieron ocasion á muchos para reprehender y calumniar la vida y costumbres deste gran Monarca. Demas que entre los Christianos se tuvo por entendido que por haber al fin de su vida favorecido á Arrio y perseguido al gran Athanasio, se apartó de la Fé Catholica, tanto que no falta quien diga que en lo postrero de su edad se dexó bautizar en Nicomedia por Eusebio Obispo de aquella ciudad gran favorecedor de los Arrianos, y que dilató tanto tiempo el bautizarse por deseo que tenia á exemplo de Christo de hacello en el rio Jordan: todo lo qual es falso, y la verdad que la semejanza de los nombres Constancio y Constantino engañó á muchos para que atribuyesen al padre lo que sucedió al hijo el Emperador Constancio; principalmente hizo errar á muchos el testimonio de Eusebio Cesariense, porque con deseo de ennoblecer la secta de Arrio con estas fabulas, dió ocasion á los demas de engañarse. En fin por esta causa la Iglesia Latina nunca ha querido poner á Constantino en el numero de los Santos, ni hacelle fiesta como sus grandes virtudes y meritos lo pedian, y aun el exemplo de la Iglesia Griega convidaba a ello, que le tiene puesto en su Kalendario á veinte dias del mes de Abril y su imagen en los altares.

En el 4. libro de la vida de Const.

CAPITULO XVII.

DE LOS HIJOS DEL GRAN CONSTANTINO.

Dexó Constantino de Fausta su segunda muger tres hijos, es á saber Constantino, Constancio y Constante: a todos tres en su vida nombró en diversos tiempos por Cesares, y á la muerte repartió entre los mismos el imperio en esta manera. A Constantino que era el mayor, encargó lo de Poniente pasadas las Alpes: lo de Levante á Constancio el hijo mediano: al mas pequeño que era Constante, mandó las provincias de Italia, de Africa y de la Esclavonia. Asi lo dexó dispuesto en su testamento y postrimera voluntad: señaló otrosi por Cesar en el Oriente á Dalmacio primo hermano de los Emperadores; pero en breve en cierto alboroto de soldados le hizo matar Constancio dentro del primer año de su imperio. Parecia mas altivo de lo que era razon, y al fin perro muerto no muerde. Constantino el mayor de los tres hermanos el tercer año despues de la muerte de su padre fue muerto cerca de Aquileya por engaño de sus enemigos, hasta do llegó en busca de Constante su hermano con intento de despojarle del imperio por pretender que todo era suyo, y que en la particion de las provincias le hicieron agravio. Hay quien diga que Constantino siguió la parte de Arrio; pero hace en contrario que á su persuasion principalmente Constancio su hermano alzó á Athanasio el destierro á que le tenia condenado y enviado á la Gallia su padre. Verdad es que poco adelante por la muerte del Emperador Constantino y por miedo de Constancio de nuevo se ausentó de su Iglesia.

Pe-

Pero el Concilio Sardicenſe y el Papa Julio Primero y el Emperador Conſtante hicieron tanto, que Athanaſio fue reſtituido á Alexandria, y Paulo á ſu Igleſia de Conſtantinopla, de donde por la miſma cauſa andaba deſterrado. Muchos Prelados de Eſpaña ſe hallaron en aquel Concilio Sardicenſe; y el principal de todos Oſio Obiſpo de Cordova, y con él Aniano Caſtulonenſe, Coſto Ceſaraguſtano, Domicio Pacenſe ó de Beja, Florentino Emeritenſe, Pretextato Barcinonenſe. Grande ayuda era para los Catholicos el Emperador Conſtante, y grande falta les hizo con ſu muerte que le avino yendo á Eſpaña en la ciudad de Elna, que eſtá en el condado de Ruyſellon. Dióle la muerte Magnencio, que eſtaba alzado con la Gallia y con la Eſpaña. Determinó Conſtancio de vengar la muerte de ſu hermano: ſeñaló antes del partir por Ceſar en el Oriente á Gallo ſu primo. Marchaban los unos y los otros con intento de venir á las manos: juntaronſe en Eſclavonia, vinieron á batalla cerca de la ciudad de Murcio, que fue muy porfiada y dudoſa, ca murieron de los enemigos veinte y quatro mil hombres y de los de Conſtancio treinta mil; y ſin embargo ganó la jornada, ſi bien las fuerzas del imperio con eſta carniceria quedaron muy flacas. El tyrano, perdida la batalla, ſe huyó á Leon de Francia. Alli él y Decencio ſu hermano que habia nombrado por Ceſar, por no tener eſperanza de defenderſe ſe mataron con ſus manos. Con eſta victoria todas las provincias del imperio ſe reduxeron á la obediencia de un Monarca á la ſazon que en Sirmio ciudad de la Eſclavonia ſe celebró un Concilio contra Photino Obiſpo de aquella ciudad, que negaba la divinidad de Chriſto hijo de Dios. En eſte Concilio ſe eſcribieron dos confeſiones de la Fé: en ambas con intento de ſoſegar las diferencias mandaron que no ſe uſaſe la palabra Homouſion ó conſubſtancial. La tercera que anda vulgarmente, compuſo un Marco Obiſpo de Arethuſa hombre Arriano. Hallóſe en eſte Concilio como en los paſados Oſio Obiſpo de Cordova. Diceſe que aprobó aquellas formulas de Fé, y por eſta cauſa puſo macula en ſu fama y en ſus venerables canas. Parece le doblegó el miedo de los tormentos con que le amenazaban los Arrianos, y que eſtimó en mas de lo que fuera juſto, los pocos años de vida que por ſer muy viejo le quedaban. Demas deſto por mandado de Conſtancio que iba de camino para Roma, ſe juntó un Concilio en Milan: en él pretendian que Athanaſio que andaba deſterrado de nuevo deſpues de la muerte de Conſtante, fueſe por los Obiſpos condenado. Sintieron eſto Paulino Obiſpo de Treveris, Dionyſio Obiſpo de Milan, Euſebio Obiſpo de Vercellis, Lucifero Obiſpo de Caller en Cerdeña. Concertaronſe entre sí, y como eran tan Catholicos, desbarataron aquel Conciliabulo; mas fueron ellos entonces deſterrados de ſus Igleſias, y poco deſpues en Roma el miſmo Conſtancio echó de aquella ciudad al ſanto Papa Liberio y puſo en ſu lugar otro por nombre Feliz. Demas deſto á inſtancia del miſmo Emperador ſe juntaron en Arimino, ciudad de la Romaña, ſobre quatrocientos Prelados. Fue eſte Concilio muy infame porque en él engañados los Obiſpos Catholicos por dos Obiſpos Arrianos Valente y Urſacio, hombres aſtutos, de malas mañas y que tenian gran cabida con Conſtancio, decretaron á exemplo del Concilio Sirmienſe que en adelante nadie uſaſe de aquella palabra Homouſion, ni dixeſe que el Hijo

es consubstancial al Padre. El color que se tomó, fue que con esto se acabarian y sosegarian las diferencias que ocasionaba aquella palabra, sin que por esto se apartasen del sentido y doctrina de la verdad. Descubrióse luego la trama, porque los Arrianos no quisieron venir en que aquella su secta fuese anathematizada. Sintieron los Catholicos el engaño; y todo el mundo gimió de verse de repente hecho Arriano, que son las mismas palabras de S. Geronimo: juntaronse poco despues ciento y sesenta y seis Obispos en Seleucia ciudad de Isauria, y quitada solamente la palabra Homousion, decretaron que todo lo demas del Concilio Niceno se guardase y estuviese en pie. Todos eran medios para contentar á los hereges: traza que nunca sale bien. Volvamos á nuestro Osio, del qual escriben que vuelto á España despues de tantos trabajos, supo que Potamio Obispo de Lisboa era Arriano: dió en perseguirle. Mandóle el Emperador por esta causa ir á Italia á dar razon de sí al mismo tiempo que los engaños del Concilio Ariminense se tramaban, á los quales dicen dió consentimiento ó de miedo, ó por estar caduco. Tornó á España, donde porque Gregorio Obispo de Illiberris le descomulgó, le denunció y hizo parecer en Cordova delante Clementino Vicario. Tratabase el pleyto y Osio apretaba á su contrario, quando en presencia del juez de repente se le torció la boca y sin sentido cayó en tierra. Tomaronle los suyos en brazos, y llevado á su casa, en breve rindió el alma sin arrepentimiento de su pecado: miserable exemplo de la flaqueza humana, de los truecos y mudanzas del mundo. Bien sé que algunos modernos tienen este cuento por falso, y tachan el testimonio de Marcellino Presbytero, de quien S. Isidoro en los Varones ilustres tomó lo que queda dicho; pero á mí mucha fuerza me hace lo que dice San Hilario de Osio, que amó demasiadamente su sepulcro, esto es su vida, para entender que al fin della se mostró flaco; y sin embargo cada uno podrá sentir lo que le pareciere en esta parte, y escusar si quisiere á este gran varon. Grandes eran los trabajos en esta sazon, grande la turbacion de la Iglesia. Las cosas del imperio no estaban en mucho mejor estado: en particular los Alemanes habian rompido por Francia, y con las armas traian muy alterada aquella provincia: era el Emperador demas de otras faltas que tenia, naturalmente sospechoso: daba orejas y entrada á malsines, grande peste de las casas Reales: por esta causa los años pasados en el Oriente diera la muerte á su primo Gallo; y sin embargo para acudir á la guerra de los Persas y para sosegar lo de la Gallia sacó á Juliano hermano de Gallo de un monasterio en que estaba: nombróle por Cesar, y para mas asegurarse dél casóle con su hermana Elena. Despachóle para la Gallia, y él se apercibió para hacer la guerra á los Persas. En este tiempo Athanasio por miedo que no le matasen, se ausentó de nuevo, y estuvo escondido hasta la muerte del Emperador Constancio, que sucedió en esta manera. Fue la guerra de los Persas desgraciada, y tuvo algunos reveses con que el Emperador quedó disgustado. A la misma sazon los soldados de la Gallia, muy pagados del ingenio de Juliano, le saludaron dentro de Paris por Emperador: sintió esto mucho Constancio, determinó ir contra él; pero atajóle la muerte que le sobrevino en Antiochía, donde se hizo bautizar á la manera de los Arrianos por haber hasta entonces dilatado el

Bau-

Bautiſmo, ó por ventura ſe rebaptizó, coſa que tambien acoſtumbraban los Arrianos. Hecho eſto, falleció á tres de Noviembre año del Se-
361. ñor de trecientos y ſeſenta y uno. Tuvo el imperio veinte y cinco años, cinco meſes y cinco dias. En Eſpaña por eſte tiempo ciertos pages al anochecer metieron lumbre, diciendo „Venzamos, venzamos„ de donde ſe puede ſoſpechar ha quedado en Eſpaña la coſtumbre de ſaludarſe quando de noche traen luz. Hallóſe alli un Romano: entendió que aquellas palabras de los pages querian decir otra coſa, puſo mano á la eſpada, y degolló al hueſped y á toda ſu familia; que fue caſo notable, referido por Amiano Marcellino ſin ſeñalar otras circunſtancias. Fueron deſte tiempo Clemente Prudencio natural de Calahorra: de la milicia y del oficio de abogado en que ſe exercitó mas mozo, con la edad poeta muy ſeñalado, y famoſo por los ſagrados verſos en que cantó con mucha elegancia los loores de los ſantos Martyres. * Hay quien diga, es á ſaber Maxîmo, que el padre de Prudencio fue de Zaragoza y ſu madre de Calahorra: que pudo ſer la cauſa porque en ſus hymnos á la una ciudad y á la otra la llama Noſtra, ſi bien él era natural de Zaragoza, como eſte miſmo autor y otros mas modernos aſi lo ſienten, y debe ſer lo mas cierto. * Juvenco Presbytero Eſpañol y mas viejo que Prudencio eſcribia en verſos heroycos la vida y obras de Chriſto. Paciano Obiſpo de Barcelona exercitaba el eſtilo contra los Novacianos; cuyo hijo fue Dextro, aquel á quien S. Geronimo dedicó el libro de los eſcritores Eccleſiaſticos. Un chronicon anda en nombre de Dextro, no ſe ſabe ſi verdadero, ſi impueſto: buenas coſas tiene, otras deſdicen.

CAPITULO XVIII.

DE LOS EMPERADORES JULIANO Y JOVIANO.

No dexó el Emperador Conſtancio hijo alguno: por eſto al que perſeguia en vida, nombró en ſu teſtamento por ſu ſuceſor, que fue á Juliano ſu primo, varon de aventajadas partes y erudicion, y que ſe pudiera comparar con los mejores Emperadores, ſi haſta el fin de la vida ſe mantuviera en la verdadera Religion, y no ſe dexara pervertir de Libanio ſu maeſtro: de que vino á tanto daño, que deſamparó la Religion Chriſtiana, y comunmente le llamaron Apoſtata. Luego que ſe encargó del imperio, para grangear las voluntades de todos les dió libertad de vivir como quiſieſen y ſeguir la religion que á cada qual mas agradaſe. Alzó el deſtierro á los Catholicos, excepto Athanaſio; al qual porque deſpues de la muerte de Conſtancio volvió á ſu Igleſia, mandó prender, y para eſcapar le forzó á eſconderſe de nuevo. A los Judios dió licencia para reedificar el templo de Jeruſalem: comenzóſe la obra con grande fervor, pero al abrir de las zanjas ſalió tal fuego, que les forzó á deſiſtir y alzar mano de aquella empreſa. A los Gentiles permitió acudir á los templos de los dioſes que eſtaban cerrados deſde el tiempo del gran Conſtantino, y hacer en ellos ſus ſacrificios y ceremonias. Aborrecia de corazon á los Chriſtianos; pero acordó de hacelles la guerra mas con maña que con fuerza, ca mandó no fueſen admitidos á las honras y magiſtrados: que ſus hijos no pudieſen aprender, ni fueſen enſeñados en las eſcuelas de los Griegos; que fue ocaſion para deſpertar los ingenios de muchos Chriſtianos á eſcribir obras muy elegantes en proſa y en verſo, en eſpecial

á

á los dos Apollinarios padre y hijo, perſonas muy eruditas. Conforme á eſtos principios fue el fin deſte Emperador. Emprendió la guerra contra los Perſas: ſucedióle bien al principio, mas pasó tan adelante, que todo ſu exercito eſtuvo á punto de perderſe, y él miſmo fue muerto, quien dice con una ſaeta arrojada á caſo por los ſuyos ó por los contrarios, quien que el martyr Mercurio le hirió con una lanza que decian á la ſazon ſe halló en ſu ſepulcro bañada en ſangre. Lo cierto es que murió por voluntad de Dios, que quiſo deſta manera vengar, librar y alegrar á los Chriſtianos. Vivió treinta y dos años: imperó un año, ſiete meſes y veinte y ſiete dias. Con la muerte de Juliano todo el exercito acudió con el imperio á Flavio Joviano hombre de aventajadas partes en todo: no quiſo aceptar al principio, decia que era Chriſtiano, y por tanto no le era licito ſer Emperador de los que no lo eran; pero como quier que todos á una voz confeſáſen ſer Chriſtianos, condecendió con ellos. Recebido el imperio, hizo aſiento con los Perſas ſi no aventajado, á lo menos neceſário para librar á sí y á ſu exercito que ſe hallaba en grande apretura por la locura de Juliano. Reſtituyó á los Chriſtianos las honras y dignidades que ſolian tener, á las Igleſias ſus rentas; alzó el deſtierro á Athanaſio y á los demas Catholicos que andaban fuera de ſus caſas. Con eſto una nueva luz reſplandecia en el mundo ſoſegadas las tempeſtades, y todo ſe encaminaba á mucho bien: felicidad de que no merecieron los hombres por ſus pecados gozar mucho tiempo, porque yendo á Roma, en los confines de Galacia y de Bithynia murió ahogado: la ocaſion fue un braſero que le dexaron encendido donde dormia, y el apoſento que eſtaba blanqueado de nuevo; que fueron dos daños. Tenia edad de quarenta años: imperó ſiete meſes y veinte y dos dias. Hizo una ley, en que puſo pena de muerte al que intentaſe agraviar á alguna virgen conſagrada á Dios, aunque fueſe con color de matrimonio y de caſarſe con ella.

CAPITULO XIX.

DE LOS EMPERADORES VALENTINIANO Y VALENTE.

En lugar de Joviano ſucedió Flavio Valentiniano Hungaro de nacion: ſu padre ſe llamó Graciano. Exercitóſe en oficio de cabeſtrero, pero por ſus fuerzas y prudencia paſó por todos los grados de la milicia á ſer Prefecto del Pretorio. Eligieronle los ſoldados por Emperador: fue muy aficionado á la Religion Chriſtiana, como lo moſtró en tiempo del Emperador Juliano quando por no conſentir en dexar la ley de Chriſto, y haber dado en ſu preſencia una bofetada á un ſacriſtan Gentil porque le roció con el agua luſtral de los idolos, dexó el cingulo, que era tanto como renunciar el oficio y honra de ſoldado. Nombró luego que le eligieron, por ſu compañero en el Oriente á Valente ſu hermano, y él ſe partió para Italia, donde con zelo de la Religion ſoſegó la ciudad de Roma que eſtaba alborotada ſobre la eleccion del Pontifice. Fue aſi que muerto el Papa Liberio, los votos de los Electores no ſe concertaron: algunos arrebatadamente y con paſion nombraron en lugar del difunto á Urſino; pero la mayor parte y mas ſana eligió á Damaſo Eſpañol de nacion: quien dice fue natural de Egita, que hoy ſe llama Guimaranes en Portugal, pueſta entre Duero y Miño, quien de Tarragona, quien de Madrid. Lo cierto es que fue Eſpañol y perſona de

de grandes partes. Con esta division se encendió tan grande alboroto, que como lo cuenta Amiano Marcellino historiador Gentil y de aquel tiempo, en solo un dia dentro de la Iglesia de Sicinino fueron muertos ciento y treinta y siete hombres; y aun el mismo autor reprehende á los Pontifices Romanos de que andaban en coches, y sus convites sobrepujaban los de los Reyes. Soségóse pues esta tempestad con que el Emperador envió á Ursino á Napoles para ser allá Obispo. Pero no desistió de su mal intento la parcialidad contraria, antes acusaron á Damaso de adulterio, y le forzaron á juntar Concilio de Obispos para descargarse y defender su inocencia. Dió otrosi por ninguno el Concilio Ariminense como juntado sin voluntad y aprobacion del Pontifice Romano. Depuso á Auxencio Obispo de Milan por ser Arriano. Ordenó que en los templos se cantasen los Psalmos de David á chôros, y por remate el verso Gloria Patri. Demas desto que al principio de la Misa se dixese la confesion. Edificó en Roma dos templos el uno de San Lorenzo, el otro de los Apostoles San Pedro y S. Pablo á las Catacumbas en la via Ardeatina, en que hizo sepultar á su madre y hermana. Tuvo mucha amistad con S. Geronimo, á quien semejaba mucho en los estudios y erudicion. Escribió una obra copiosa y elegante de las vidas de los Pontifices Romanos hasta su tiempo. Las vidas que hoy andan de los Pontifices en nombre de Damaso, son una recopilacion de aquella obra, por lo demas indignas de varon tan erudito y grave. Las provincias no estaban sosegadas, ca en el Oriente un deudo de Juliano llamado Procopio tomó nombre de Emperador, y con esto alteró las voluntades de muchos. Acudió Valente contra él, venciόle en batalla en lo de Phrygia; y como al caido todos le faltan, su misma gente le entregó al vencedor. Al mismo tiempo Valentiniano hacia prosperamente la guerra á los Alemanes y á los Saxones, que es la primera vez que dellos se halla mencion en la historia Romana. Demas desto adelante revolvió contra los Godos y los echó de la Thracia, á los Persas de la Suria: enfrenó á los Escoceses que hacian entradas por la isla de Bretaña, y a los Sarmatas que corrian las Panonias. Hizo todas estas guerras parte por sí mismo, parte por sus Capitanes. Fue notable Emperador, si no ensuciara su fama con casarse en vida de Severa su primera muger con una doncella suya llamada Justina; y lo que fue peor, que hizo una ley que permitia á todos casar con dos mugeres y tenellas. Demas desto dió libertad, segun lo refiere Marcellino, para que cada qual siguiese la religion que quisiese. Falleció en Bregecion pueblo de Alemaña, do estaba ocupado en hacer guerra á los Quados. Tuvo el imperio once años, ocho meses y veinte y dos dias. Cayó su muerte á diez y siete de Noviembre año de trecientos y setenta y cinco. Dexó dos 375.
hijos, á Graciano de Severa y á Valentiniano de Justina. En esta sazon Valente en el Oriente trabajaba á los Catholicos de todas maneras. Dominica su muger, y Eudoxô Obispo de Constantinopla que le bautizó á la manera de los Arrianos, le sacaban de seso en tanto grado, que en la ciudad de Edessa estuvo determinado de hacer entrar los soldados en el templo de los Catholicos para desbaratar las juntas que alli hacian á celebrar los oficios divinos; pero apartóle deste proposito Modesto Gobernador de aquella ciudad, ca le avisó que

que á la fama de lo que se decia, mas gente que de ordinario estaba junta en el templo con tanta resolucion de padecer la muerte en la demanda, que hasta una muger, aun no bien vestida por la priesa, llevaba de la mano un niño hijo suyo para que ni ella, ni él faltasen en aquella ocasion de dar la vida y la sangre por la Religion Catholica. Desistió con esto Valente de aquel su intento: desterró muchos Sacerdotes, y entre los demas á Eusebio Obispo de Cesárea la de Capadocia, tan conocido por su valor y constancia, como el de Cesárea de Palestina por su erudicion y escritos. Al de Capadocia sucedió en aquel Obispado el gran Basilio, que tuvo harto que hacer con Valente. Todo esto sucedió los años pasados. Iamblico maestro que fue de Proclo, tenia cabida con el Emperador Valente. Este le enseño cierta manera para escudriñar y saber el nombre del que le habia de suceder en el imperio, cosa que el Emperador mucho deseaba. La traza era, que escribian en el suelo todas las letras del Alphabeto y Abecé, y en cada letra ponian un grano de trigo: soltaban un gallo, y mientras que el adivino barbotaba no sé que palabras, las letras primeras de que el gallo tomaba los granos, entendian que significaban lo que pretendian saber. Llamabase esta adevinacion por el gallo. Usaban otrosi en lugar del gallo que uno, tapados los ojos, con un puntero tocase las letras para el mismo efecto: que era todo vanidad y locura. Salieron pues con aquella traza estas letras THEOD: de que tomó ocasion el Emperador Valente de perseguir y matar a todos aquellos cuyos nombres comenzaban por aquellas letras, como á los Theodatos, Theodoros y Theodulos. Entre los demas fue muerto Honorio Theodosio Español y natural de Italica, del linage del Emperador Trajano. Habia sosegado este Caballero ciertos movimientos de Africa, y por esto mereció ser Maestro de la caballeria: recibió el santo Bautismo al fin de su vida. No bastan las fuerzas humanas para contrastar á la voluntad de Dios: fue asi que este notable varon de su muger Termancia dexó dos hijos, al gran Theodosio y Honorio. A la misma sazon rompieron por las provincias del imperio grandes gentes de Godos, y por caudillos suyos Fridigerno y Athanarico. Nació discordia entre los dos como suele acontecer entre los que tienen igual mando: con esto Valente se pudo aprovechar de la una parte, y romperlos en una batalla que les dió. A los demas que seguian á Athanarico, tomado asiento con ellos, dió la Mesia en que poblasen, con condicion que se bautizasen: hicieronlo, mas conforme á la manera de los Arrianos por el mismo tiempo que Ulfila Obispo de aquellas gentes inventó la letra Gothica diferente de la Latina, y traduxo en lengua de los Godos los libros de la divina Escritura. No bastó esta confederacion, ni la victoria ya dicha para que no se alterasen de nuevo, como gente brava y acostumbrada á las armas: metieronse por la Thracia adelante, acudió contra ellos Valente, vinieron á batalla cerca de la ciudad de Adrianopoli: en ella los Romanos fueron vencidos, y el Emperador muerto dentro de una choza donde se retiró: no se quiso rendir, pusieronle fuego con que le quemaron vivo; que fue manera y genero de muerte mas grave que la misma muerte. Sucedió esto quatro años despues que falleció su hermano el Emperador Valentiniano. No dexó Valente hijo alguno que le sucediese.

se. Tenia bien merecido este desastre por lo mucho que persiguió á los Catholicos, y porque con loco atrevimiento no quiso esperar á su sobrino Graciano que venia en su socorro. El caudillo destos Godos era Fridigerno, que despues de vencido se rehiciera de gentes con deseo de vengar á sí y á los suyos de las injurias y daños pasados.

CAPITULO XX.

DE LOS EMPERADORES GRACIANO, VALENTINIANO Y THEODOSIO.

Antes que el Emperador Valentiniano falleciese, tenia señalado por Cesar á su hijo Graciano, y en su muerte le dexó por su heredero y sucesor; lo qual se efectuó sin contradiccion alguna: solamente el exercito quiso que Flavio Valentiniano su hermano fuese su compañero en el imperio, y asi se hizo sin embargo que era de muy poca edad. Con la victoria contra Valente quedaron los Godos tan insolentes y altivos, que todo el Oriente estaba en condicion de perderse. Para enfrenallos era necesario buscar algun caudillo, persona señalada en valor y prudencia. Tal era Theodosio, que despues de la muerte de su padre, retirado residia en Italica su patria en lo postrero de España. De alli luego que fue llamado y se encargó de aquella empresa, reprimió la avilanteza de los Godos, y abaxó su orgullo que habia pasado tan adelante, que pusieron cerco á la misma ciudad de Constantinopla cabeza entonces del mundo: en fin los acosó de manera, que á instancia de los mismos tomó con ellos asiento y les dió tierras en que morasen. Para seguridad de lo concertado le entregaron á Athanarico, hijo y adelante sucesor de Fridigerno, para que estuviese en rehenes. Grande fue la honra que con esto ganó Theodosio, grande el contento del Emperador Graciano; parecióle que en premio de aquel trabajo y para mas asegurar las cosas de Levante debia nombrar á Theodosio, como lo hizo, por tercer Emperador: persona ademas de su valor y prendas en que no tuvo par, muy religiosa, como se vee por la ley que estableció siendo Graciano la quinta vez, y Theodosio la primera Consules; por la qual mandó que todos siguiesen la Fé de Damaso Pontifice Romano y de Pedro Obispo de Alexandria. Tres años adelante, que fue el año de Christo de trecientos y ochenta y 383.
tres, en que fueron Consules Merobaude la segunda vez y Saturnino la primera, nombró Theodosio á diez y seis de Enero por su compañero en el imperio á Arcadio su hijo mayor. Avino que Amphilochîo Obispo de Iconia en Licaonia entró á visitar al Emperador Theodosio: tenia á su lado asentado á su hijo y compañero en el imperio: el Obispo de proposito hizo la mesura y reverencia debida á Theodosio, y no hizo caso de Arcadio. Preguntado la causa de aquel desacato ó descuido, respondió: No te maravilles, ó Emperador, pues tu haces lo mismo con Dios: que permites á los Arrianos menosprecien á su hijo. Celebróse otrosi á la misma sazon un Concilio en Constantinopla que entre los generales es el segundo: en él Theodosio por las facciones del rostro conoció á Melecio Obispo de Antiochîa sin haberle jamas visto, solo porque en sueños le vió como que le ponia la corona en la cabeza. Estaba la ciudad de Constantinopla alterada y sin Obispo á causa que Gregorio Nazianzeno por la mala voluntad que algunos le tenian, dexara de su voluntad aquella Iglesia. Dió el Emperador or-

orden que Nectario, que era Senador y aun no bautizado, fuese elegido en Obispo de aquella ciudad. Demas desto condenaron en aquel Concilio todas las heregias, y en particular la de Macedonio, que fue Obispo de Constantinopla, y sentia mal del Espiritu Santo diciendo que era criatura. El Pontifice Damaso aprobó todas las acciones y decretos deste Concilio, en especial el Symbolo de la Fé, en que expresamente segun que lo hallo testificado en el Concilio Foroiuliense, declararon que el Espiritu Santo procede del Padre y del Hijo. Este Symbolo mandó Damaso que en la Missa se cantase en lugar del Niceno: que falleció el año siguiente despues que se celebró el dicho Concilio. Pusieron en su lugar á Siricio: Prospero le llama Ursino, ca debió entender que el que pretendió el Pontificado en competencia de Damaso los años pasados, le sucedió despues de muerto. Estaban levantadas la Gallia y la España á causa que Clemente Maxîmo, Español de nacion, despues de haberse llamado Emperador en Bretaña se apoderó de aquellas provincias. Partió contra él el Emperador Graciano: vinieron á las manos cerca de Paris, quedó la victoria por el tyrano; y Graciano cerca de Leon donde se retiró despues de la rota, fue muerto por engaño de Andragacio. Imperó siete años, nueve meses y nueve dias despues de la muerte de su padre. No dexó hijo alguno, y fue el primero de los Emperadores Romanos que no quiso aceptar la estola Pontifical, que como á Pontifice de la supersticion Romana le ofrecian conforme a lo que entonces se usaba. Leta muger de Graciano y Pisamena su suegra vivieron en Roma hasta que aquella ciudad fue destruida, en estado de Reynas, que sustentaban con las rentas que el Emperador Theodosio como hombre agradecido les señaló del publico. Por el mismo tiempo España se alteraba en lo que tocaba á la Religion, á causa que Priscilliano avivaba las centellas que quedaron de los Gnosticos, desde el tiempo que Marco dicipulo de Basilides, como se tocó en su lugar, sembró en ella aquella mala semilla. Era Priscilliano hombre poderoso y noble, Gallego de nacion: tenia muy buenas partes, velaba, sufria hambre y sed, pero tenia otros vicios con que todo lo afeaba; era soberbio y inquieto, y las letras humanas que tenia, le hacian atrevido. Con estas y con otras mañas atraxo á su partido á dos Obispos, cuyos nombres eran Instancio y Salviano. Hizoles rostro Idacio Obispo de Merida á persuasion de Agidino Obispo asi mismo de Cordova. Con la aspereza destos y de otros semejantes se encanceró la llaga, que si se tratara con mas blandura, por ventura se pudiera sanar. Procedióse al ultimo remedio, que fue citar á los hereges para que en una junta de Obispos que se tuvo en Zaragoza, fuesen oidos y diesen razon de sí. No comparecieron el dia señalado: por esta rebeldia los Obispos Instancio y Salviano, y mas Elpidio y Priscilliano que eran seglares, fueron descomulgados y con ellos Agidino Obispo de Cordova, que de enemigo de repente se pasára á su parte. Dieron cuidado de notificar esta sentencia á Itacio Obispo Sossubense, como se lee en Severo Sulpicio; pero ha de decir Ossonobense, que es de Estombar en Portugal. San Isidro solo dice que era Obispo de las Españas, y Sigiberto que de Lamego. Lo que hace al caso, que era hombre colerico y hablador, reprehendia á los que ayunaban y se daban á la leccion de la Sagrada Escritura. Este Itacio

cio y el ſobredicho Idacio alcanzaron del Emperador Graciano, que á la ſazon era vivo, un edicto y proviſion en que mandaba que aquellos hereges fueſen echados de los templos y de las ciudades. Inſtancio y Salviano, y con ellos Priſcilliano, que ya con el favor de ſus parciales era Obiſpo de Avila, acudieron á Roma á dar razon de sí, pero llegados allá no pudieron alcanzar audiencia del Pontifice Damaſo. Dieron vuelta á Milan, do hallaron el Emperador Graciano. No los quiſo tampoco oir Ambroſio, que todos ſe ofendian y eſpantaban con la novedad de aquella dotrina. Con todo eſto no deſmayaron, antes ſobornaron con dineros á Macedonio Maeſtro de los oficios, y con ſu favor alcanzaron de Graciano revocacion de la primera proviſion, y que las Igleſias fueſen vueltas á Priſcilliano y á Inſtancio, que Salviano era muerto en Roma. Con eſto volvieron á Eſpaña tan arrogantes, que puſieron demanda á Itacio y le acuſaron de ſedicioſo. Mandóle prender el Vicario Volvencio, pero él hizo recurſo á Francia; dende como Gregorio Prefecto del Pretorio no le hicieſe buena acogida, paſó á Treveris para valerſe de Clemente Maxîmo, que ſe nombraba Emperador: con que hizo tanto, que el negocio de nuevo ſe cometió á un Concilio de Obiſpos que por ſu mandado ſe juntaron en Burdeos. Parecieron Priſcilliano y Inſtancio: por ſentencia de los Obiſpos fue Inſtancio depueſto, Priſcilliano apeló á Maxîmo, fuele otorgada la apelacion; por donde la cauſa de los hereges ſe devolvió á juicio de ſeglares, que fue coſa muy nueva. Tratóſe el pleyto en Treveris, y á inſtancia de Itacio Priſcilliano fue convencido de hechicero, y que con color de religion de noche hacia juntas torpes de hombres y mugeres: por donde fue condenado y muerto, y juntamente con él Feliciſsimo y Armenio, y tambien Latroniano, el qual ſe cuenta entre los Poetas de aquel tiempo. Inſtancio que conſintió la ſentencia de los Obiſpos, fue deſterrado á una isla mas arriba de Ingalaterra. Reclamaba á todo eſto S. Martin Obiſpo Turonenſe que acudió en perſona á eſtos daños: decia que los hereges no debian ſer muertos principalmente á inſtancia de los Obiſpos: benignidad que debia ſer á propoſito de aquel tiempo, pero que la experiencia y mayor conocimiento de las coſas ha declarado ſería perjudicial para el nueſtro. Muerto Priſcilliano, no ſe ſoſegó aquel mal: traxeron los cuerpos de los juſticiados á Eſpaña, y aun ſus dicipulos los honraban como ſi fueran martyres: tenian por el juramento mas grave el que hacian por el nombre de Priſcilliano. Por el contrario Itacio y Idacio (Iſidoro dice Urſacio en lugar de Idacio) fueron acuſados por lo que habian hecho, y condenados en deſtierro. Los hereges demas de la torpeza de ſu vida, confundian las perſonas divinas, apartaban los matrimonios, tenian por ilicito el comer carne, decian que las almas procedian de la divina eſencia, y por ſiete cielos y ciertos Angeles baxaban como por gradas á la pelea deſta vida, y daban en poder del Principe de las tinieblas fabricador del mundo. Sugetaban los hombres al hado y á las eſtrellas, y enſeñaban que ſobre los miembros del cuerpo tienen dominio los doce ſignos del Zodiaco, Aries ſobre la cabeza, Taurus ſobre la cerviz, Geminis ſobre el pecho, y aſi de los demas. Gobernaba la Igleſia deſpues de Damaſo el Papa Siricio: eſcribió una epiſtola á Himerio Obiſpo de Tarragona en razon y reſpueſ-

puesta de muchas cosas que le habian preguntado acerca del Bautismo, del Matrimonio, de las virgenes y varones consagrados á Dios, de las sagradas Ordenes. Manda la comunique con los Obispos de la provincia Cartaginense, de la Betica y de Galicia. Tiene por data los Consules Arcadio y Bauton, que fue el año
385. de trecientos y ochenta y cinco. Debió esta carta de ser estimada en mucho, pues en el Concilio Toledano primero sin nombrarla usan de sus mismas palabras; y Isidoro expresamente hace della mencion en los Varones ilustres en Siricio. El año quinto despues de la eleccion del Papa Siricio Theodosio y Maxîmo cerca de Aquileya vinieron á las manos. Perdió el tyrano la jornada, y poco despues fue preso y muerto. Con esto Valentiniano el Menor, que de miedo habia huido á Levante, volvió á restituirse en el imperio de Occidente. El principio desta guerra fue muy bueno, y asi les ayudó Dios, porque siendo Consules Theodosio la segunda vez y Cynegio la primera, á catorce de Junio en Stobis ciudad de Macedonia establecieron por ley que los hereges no pudiesen hacer juntas, ni celebrar los mysterios y la comunion fuera de la Iglesia; y á veinte y siete de Agosto el mismo año puntualmente, que fue el de tre-
388. cientos y ochenta y ocho, se ganó aquella tan señalada y tan importante victoria. En todo esto el Emperador Theodosio se mostró muy religioso; pero usó de grande crueldad con la ciudad de Thesalonica, donde porque en cierto alboroto los del pueblo mataron á Buterico caudillo de gentes de guerra, y otros criados del Emperador, en castigo hizo matar seis mil hombres de aquella gente. Supo esto Ambrosio Obispo de Milan, do á la sazon se hallaba Theodosio: cerróle las puertas de la Iglesia, descomulgóle, y reprehendióle severamente de lo hecho: mostróle el camino de aplacar á Dios, que era la penitencia: sufriólo todo Theodosio no con menor animo que con el que Ambrosio lo hizo. Volvióse á su casa, y á cabo de algunos meses á persuasion de su Privado Rufino determinó de tornar á probar si le recibirian en la Iglesia por ser á la sazon la fiesta de Navidad. Acudió Ambrosio á las puertas: recibióle con palabras no menos asperas que antes; sin embargo vista su humildad, sus lagrimas y paciencia, en fin le dexó entrar con sacarle por condicion que ordenase una ley, en que estableciese que ninguna sentencia de muerte se executase antes de pasados treinta dias despues que fuese pronunciada: ordenóle asi mismo, que quando se sintiese sañudo, no hablase palabra alguna antes de pronunciar por su orden todas las letras del Alphabeto ó Abecé Griego, todo á proposito que la ira con la tardanza perdiese sus aceros, y prevaleciese la razon. Fueron de grande momento estos avisos por lo que poco adelante sucedió en Antiochîa. Impusieron los del Emperador ciertos tributos en aquella ciudad extraordinarios y graves. Alteróse el pueblo grandemente: emplearon su rabia contra una estatua de la Emperatriz Placilla, que arrastraron por las calles. Sintió este desacato Theodosio como era razon, asi por ser muerta aquella Señora su muger, como por haber sido tan buena y tan santa, que en los hospitales daba por sus manos á comer á los enfermos; y solia traer á la memoria á su marido lo que habia sido y lo que era, para que no se ensoberbeciese, ni se descuidase. Por todas estas causas castigara aquella insolencia gravisimamente, si no ayuda-

dara para amanſar el pecho del Emperador la prevencion de Ambroſio junto con los Embaxadores que vinieron de parte de aquella ciudad, y al tiempo que el Emperador comia, hicieron que ciertos niños cantaſen una cancion á propoſito en tono lloroſo, con que le ſaltaron las lagrimas y ſe movió á compaſion. Deſpues deſto el Emperador Theodoſio dió de Italia vuelta á Levante: con ſu auſencia Arbogaſtes tuvo comodidad de hacer ahogar en Viena la de Francia al mozo Emperador Valentiniano. No paró en eſto el daño; antes Eugenio de maeſtro de Gramatica que habia ſido, con ayuda del dicho Arbogaſtes ſe llamó
392. Emperador el año trecientos y noventa y dos: burla grande y eſcarnio, pero que puſo en balanzas el imperio y mageſtad, y aun en tanto cuidado á Theodoſio, que hizo recurſo á los varones ſantos del yermo para que le encomendaſen á Dios. Juan que era uno dellos, le prometió por ſus cartas la victoria, y juntamente le aviſó que no volveria de Italia. Partióſe pues con ſus gentes en buſca del enemigo que no ſe deſcuidaba. A las haldas de los Alpes ſe juntaron los exercitos contrarios: dióſe la batalla, que fue muy herida y ſeñalada: levantóſe de repente un torbellino de vientos y lluvia, truenos y relampagos, que daban á los enemigos de cara, de guiſa que no podian pelear, como lo cantó Claudiano, Poeta de aquel tiempo muy famoſo, ſi pagano, ſi fiel no ſe ſabe, lo mas cierto es que no fue Chriſtiano. Mucho tambien ayudaron veinte mil Godos, que deſpues de la muerte de Athanarico ſu caudillo que falleció en Conſtantinopla, por no tener cabeza ganaban ſueldo del imperio. Quedó con eſto el campo por Theodoſio con grande eſtrago de los contrarios. A Eugenio deſpues de la batalla mataron los ſuyos: que al traydor todos le faltan. Arbogaſtes tomó la muerte por ſus manos. Dióſe eſta batalla á diez y ſiete de Setiembre el año de trecientos y noventa y quatro. En eſte miſmo año Theodoſio nombró á ſu ſegundo hijo Honorio por ſu compañero en el imperio. Tras eſto en breve ſe ſiguió la muerte del miſmo Emperador Theodoſio, que falleció de hidropeſia en Milan á los diez y ſiete de Enero del año luego ſiguiente. Vivió cincuenta años, imperó los diez y ſeis y dos dias, fue caſado dos veces: de Placilla ſu primera muger dexó á los Emperadores Arcadio y Honorio, de Galla hija de Valentiniano y de Juſtina tuvo una hija por nombre Galla Placidia. Los ſantos Ambroſio y Auguſtino en particulares ſermones que hicieron, declararon al mundo las virtudes y loores deſte excelente Principe. El nombre de Theodoſio, que quiere decir dado de Dios, quando no le tuviera de ſu padre que ſe le puſo por divina revelacion, como lo dice Aurelio Victor, por ſus grandes hazañas y virtudes le merecia. Del zelo que tuvo de la Religion, fue baſtante mueſtra que los templos de los dioſes que hizo cerrar el gran Conſtantino, él los mandó echar por tierra, en que ſe hallaron grandes engaños, en particular eſtatuas por detras huecas para reſponder á los que preguntaban y conſultaban á los idolos: que tales eran los oraculos de los Gentiles. Lo que cauſó mas maravilla, fue que en Alexandria en el templo de Serapis ſe halló en muchos lugares la ſeñal de la Cruz, pueſta como letra hieroglyphica en ſignificacion de inmortalidad. Entre los varones ſeñalados que tuvo Eſpaña por eſtos tiempos, ſe puede contar Poncio Paulino, aunque

que natural de Burdeos, pero que con ſu muger Taraſia vivió mucho tiempo en Barcelona, donde ſin titulo de algun beneficio, coſa poco uſada en aquella edad, ſe ordenó de Presbytero. Deſde alli paſó á Italia, y murió Obiſpo de Nola. Abundio Avito natural de Tarragona traduxo en lengua Latina un librito de Luciano ſobre la invencion del cuerpo del Protomartyr Stephano. Licinio Betico tuvo mucha amiſtad con San Geronimo, y con los pobres de Jeruſalem repartió liberalmente parte de ſu hacienda. Demas deſtos Deſiderio y Ripario Presbyteros Eſpañoles exercitaron la pluma contra Vigilancio natural de Pamplona y Preſbytero de Barcelona, que ponia lengua en la coſtumbre que tiene la Igleſia de reverenciar á los Santos que reynan con Chriſto en el cielo, ſegun que lo teſtifica en el libro que eſcribió contra él San Geronimo inſigne varon deſtos tiempos, claro por ſus grandes letras y ſantidad de ſu vida muy ſeñalada.

CAPITULO XXI.

DE LOS EMPERADORES ARCADIO Y HONORIO.

Los hijos del gran Theodoſio deſpues de la muerte de ſu padre ſe en-
395. cargaron del imperio el año trecientos y noventa y cinco, Arcadio de lo de Oriente, y Honorio de las provincias de Occidente. Fueron mas religioſos y reformados en ſus coſtumbres, que dichoſos; pues en ſu tiempo la mageſtad del imperio Romano, que de pequeños principios era llegada á la cumbre y ſu miſma grandeza con ſu peſo la trabajaba, comenzó á deſpeñarſe ſin volver mas en sí: que fue clara mueſtra de la flaqueza humana. Y es coſa averiguada que ninguna coſa hay debaxo del cielo que el tiempo con ſus mudanzas no lo conſuma y deshaga; y es forzoſo que los edificios muy altos ſe vayan al ſuelo, y las caidas debaxo de alguna gran carga ſon mas peſadas y peligroſas, ſegun que lo teſtifica un poeta. Ningun imperio puede permanecer largo tiempo: ſi le falta enemigo de fuera, dentro de ſu caſa le nace, no de otra manera que los hombres grueſos y de muchas carnes y ſain, aunque no ſean alterados de coſa alguna, ſu miſma gordura y peſo los atierra y mata. Paſó deſta vida el Papa Siricio el año del Se-
ñor de trecientos y noventa y ocho: 398.
gobernó la Igleſia al pie de catorce años: ſucedióle Anaſtaſio, en cuyo tiempo en Eſpaña ſe tuvo el primer Concilio Toledano. Comenzóſe á primero de Setiembre del año de
Chriſto de quatrocientos: concur- 400.
rieron diez y nueve Obiſpos de diverſas ciudades de Eſpaña. Preſidió Patruino Obiſpo ſegun algunos pienſan de Toledo, movidos del catalogo antiguo de aquella Igleſia en que eſte nombre ſe pone entre los primeros Obiſpos de Toledo. Quien dice que fue Obiſpo de Braga por hacerſe mencion en las acciones del Concilio de Paterno Bracarenſe, y tienen por mas probable que Aſturio el qual firmó en el ſexto lugar, era á la ſazon Obiſpo de Toledo, y que es aquel de quien teſtifica S. Ileſonſo en ſus Claros Varones que halló los cuerpos de los ſantos martyres Juſto y Paſtor en Alcala de Henares do padecieron. Cuya devocion fue tan grande, que para mas honrarlos erigió aquel pueblo en Cathedral, y de Toledo ſe paſó á ſer el primer Obiſpo de Alcala el que entre los de Toledo ſe contaba por noveno. Verdad es que por todo el tiempo que vivió, los de Toledo por ſu reſpeto no quiſieron proveer otro en ſu lugar. De lo que eſcribe el Abad Bi-

Biclarenſe, ſe entiende que en tiempo de Leuvigildo Rey de los Godos Novello fue Obiſpo de Alcala, pero no ſucedió luego deſpues de Aſturio ſino adelante, como es neceſario confeſarlo por la razon de los tiempos, ſi decimos que Aſturio Prelado de Toledo vivió en eſta era; y aun en S. Eulogio ſe halla otro Obiſpo de Alcala, que vivió mas adelante deſpues de la deſtruicion de Eſpaña, por nombre Venerio. Volvamos á nueſtro propoſito. Reprobaron los Padres deſte Concilio la heregia de Priſcilliano. Reconciliaron con la Igleſia á dos Obiſpos Simphoſio y Dictinio, y un Presbytero por nombre Comaſio, que la abjuraron. El Pontifice Inocencio que el año luego ſiguiente ſucedió á Anaſtaſio, eſcribió una carta muy ſeñalada a los Padres deſte Concilio. Eſtaba el gobierno del imperio dividido en eſta manera: á Gildo ſe encargó lo de Africa: á Rufino las provincias de Oriente: lo de Occidente quedó á cargo de Stilicon, perſona de mas autoridad que los otros dos por eſtar emparentado con los Emperadores, ca Serena ſu muger era hija de Honorio hermano del gran Theodoſio, ademas que el miſmo era ſuegro del Emperador Honorio. Hizo eſte repartimiento el miſmo Theodoſio, y dexólo aſi ordenado con intento que eſtos tres perſonages fueſen como tutores de ſus hijos, y les ayudaſen á llevar la carga. Ellos olvidados de la lealtad que debian, por la grande ambicion de ſus corazones, acometieron á hacerſe ſeñores de todo: con que deſtruyeron de todo punto el imperio. Gildo ſe levantó en Africa el primero: enviaron contra él á ſu miſmo hermano llamado Mazecel, el qual le deshizo y mató; mas en premio de ſu trabajo y ſin eſcarmentar en cabeza agena ſe llamó aſi miſmo Emperador, y al fin paró en lo miſmo que ſu hermano. Rufino dió traza para que los Godos y otras naciones barbaras ſe alteraſen, que era el camino que entonces tomaban para medrar y ſalir con ſu intento, bien que aſpero, engañoſo y malo. Fue Rufino de nacion Britano ó Franco, Capitan de los mas ſeñalados de aquel tiempo. Deſcubrióſe la traycion, y pagó con la cabeza. No paró en eſto la deslealtad, antes parece que por alguna fuerza ſecreta ſe derramaba por todas las provincias, pues por el miſmo camino y por las miſmas piſadas, como ſe dirá mas largamente adelante, Stilicon el ſuegro de Honorio intentó á hacer Emperador á ſu hijo Euchêrio y quitar el mando á los hijos de Theodoſio. Dió orden para ſalir con eſto como diverſas naciones ſe metieſen por las provincias del imperio, en particular ſe concertó de ſecreto con los Alanos gente fiera, y con los Vandalos de cuya nacion él era. Los primeros á tomar las armas fueron los Godos, alterados de que con el intento ya dicho les quitaron el ſueldo que les ſolian pagar: corrieron toda la Thracia y las provincias comarcanas, deſpues deſto divididos en dos partes rompieron por Italia. Radagaſio el uno de los caudillos, que poco antes baxara con gran numero de gente de la Gothia antigua, ſin hallar reſiſtencia paſó por Italia haſta llegar á la Toſcana. Alli cerca de Fieſole y de Florencia por el esfuerzo de Stilicon fue deſbaratado y muerto con todos los ſuyos. Pudo otroſi deshacer cerca de Ravena al otro Capitan de los Godos llamado Alarico, mas por tener al Emperador en aprieto ſe contentó de vencerle en cierta batalla que le dió. Vinieron á concierto con aquellos barbaros, en que les dieron donde moraſen en lo poſtrero de Francia.

cia. Pesábale á Stilicon que dexasen á Italia : envió un su Capitan llamado Saulo, Judio de nacion, para que diese sobre ellos de repente. Estaban alojados á las haldas de los Alpes junto á Polencia, que hoy se llama Polenzara, pueblo pequeño cerca de la ciudad de Asta. Dió pues sobre ellos de repente el mismo dia de Pascua de Resurreccion, que fue á seis de Abril del año puntualmen-
402. te de quatrocientos y dos, segun que va todo sacado de buenos autores. Quisieran los Godos por reverencia de aquella festividad escusar la pelea; pero como el Judio los apretase, revolvieron sobre él con tal denuedo, que le hicieron retirar y le mataron con otros muchos; y ellos como gente feroz irritados por esta injuria volvieron sobre Italia, do se detuvieron algunos años. No parece que se entendieron luego estas mañas de Stilicon, pero al fin fue descubierta su maldad, y pagó con la cabeza por mandado del Emperador Honorio el año que
408. se contaba quatrocientos y ocho de nuestra salvacion á veinte y tres de Agosto, y poco adelante fueron tambien justiciados Serena su muger y Euchêrio su hijo; y aun el mismo Honorio repudió á su muger, hija que era del mismo Stilicon, en odio de su padre. Grande fue el daño que los Godos hicieron en Italia, grandes los estragos, sin parar hasta ponerse sobre la ciudad de Roma cabeza y señora del mundo, y della despues de un largo y apretado cerco al fin se apoderaron con tanta fiereza, que todo lo pusieron á fuego y á sangre : tanto que parece pretendian de una vez tomar enmienda de las injurias que aquella ciudad tenia hechas á todo el mundo. Entróse Roma el año de
quatrocientos y diez conforme á la 410.
cuenta mas acertada, dado que Paulo Orosio y Prospero Aquitanico á este numero parece añaden dos años. En aquella ciudad prendieron á Placidia hermana de los Emperadores Honorio y Arcadio. Casó con ella Athaulpho cuñado de Alarico, y que le sucedió en el reyno poco despues á causa que Alarico murió en Cosencia ciudad de los Brucios, que hoy es Calabria : con que Placidia fue parte para que su marido Athaulfo y su hermano Honorio se concertasen; y conforme al asiento que se tomó, partieron los Godos de Italia para morar en la parte de la Gallia y España que estan de la una y de la otra parte de los Pyrineos: principio para apoderarse y hacerse señores de lo demas de España, y aun de buena parte de Francia, segun que en el libro siguiente se irá declarando.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO DIVERSAS NACIONES VINIERON A ESPAÑA.

Una grande avenida de diversas naciones fieras y barbaras que por estos tiempos vinieron y se derramaron por diversas partes de España, declarará la siguiente narracion. Los Vandalos, los Alanos, los Suevos y los Silingos, mayormente los Godos, los quales dexados sus antiguos asientos y moradas, despues que de Levante á Poniente hincheron todas las tierras del miedo de su nombre, de sus proezas y de su fama, y con las armas vencedoras pasearon toda la Italia, finalmente pararon en España-

paña, y en ella echadas en parte, y en parte ſugetas las otras naciones, puſieron y tuvieron por eſpacio de mas de trecientos años la ſilla de ſu imperio. No hay duda ſino que todas eſtas naciones y otras ſemejantes en diverſos tiempos baxaron del Septentrion, y ſe derramaron por las provincias del imperio Romano por dos cauſas. La una fue la gran fecundidad que tenian aquellas gentes en multiplicarſe por el gran calor de los cuerpos, que ademas de ſer los Septentrionales mas largos en la comida y en la bebida, ſe encienden con el eſtremo frio de aquellas regiones y ayre: en eſpecial antes que recibieſen la Religion Chriſtiana, y por ella enfrenaſen ſus apetitos con la ley de un matrimonio, la gente en gran manera ſe aumentaba. Allegabaſe á eſto la eſterilidad de la tierra (que era la ſegunda cauſa) por la mayor parte erizada con nieves y con heladas, y falta de muchas coſas neceſarias al ſuſtento de la vida. Por donde la neceſidad de ſuſtentarſe forzaba á innumerables enxambres de hombres á paſarſe y buſcar aſiento en tierras templadas y mas abundantes. Para ſalir con ſu intento hacian guerra á los Romanos ſeñores del mundo, deſtruian y talaban las tierras y campos, ſi preſtamente no ſe les hacia reſiſtencia. Como eſto ſea coſa averiguada, aſi bien no es facil declarar de qué partes del Septentrion y de qué provincias cada una deſtas naciones haya venido, qué coſtumbres, qué ingenios tenian, de qué lengua y leyes uſaban: ni faltaria por diligencia, ſi entre tantas tinieblas de opiniones como hay, ſe deſcubrieſe algun camino para dar en el blanco. Será forzoſo contentarnos con congeturas, pues la antigüedad de las coſas y el deſcuido de aquellos tiempos no da lugar á mayor claridad. Plinio pone á los Vandalos en aquella parte de Alemaña caſi do al preſente eſtan los Melburgenſes y Pomeranos: dado que Dion las fuentes de que nace el rio Albis y de donde comienza á regar los campos de Alemaña, las pone en los montes Vandalicos. Los Burgundiones ſe han de contar entre los Vandalos como parte ſuya: tomaron eſte nombre de Burgos, que quiere decir aldeas, en que eſtaban divididos y derramados; y como hicieſen aſiento en los Heduos pueblos antiguos, fueron cauſa que aquella parte de la Gallia ſe llamaſe Burgundia ó Borgoña. Dionyſio, el que en elegante verſo eſcribió en Griego el aſiento de las tierras, en particular pone los Alanos cerca de los de Dacia y de los Getas. Marcellino los puſo en la Scythia, y dice tenian por bienaventurados á los que morian en la guerra: á los que la vejez conſumia, ó morian de otra ſuerte, los denoſtaban y decian mal dellos, como hombres que eran de ingenio feroz é inclinados á crueldad por caer ſu tierra muy apartada de las comodidades y humanidad de las otras provincias, y ninguna coſa caſi alli aportar de las que ſuelen ablandar la ferocidad de los corazones y amanſarlos. Los Silingos es coſa averiguada que vinieron á Eſpaña, y que mezclados con los Vandalos aſentaron en la Betica ó Andalucia, ſin que tuvieſen Rey particular de ſu nacion. Pero de qué parte del Septentrion hayan venido no ſe averigua con claridad. Algunos ponen á los Silingos en Baviera, donde antiguamente hobo una ciudad llamada Salingoſtadio (á lo que parece del nombre deſta gente) á la ribera del Danubio tres millas diſtantes de Ingolſtadio. No hay duda ſino que los Francos que por eſte tiempo ſe apoderaron de la Gallia, ſe llamaban aſi miſmo Salios del rio Sa-

la que riega ſu tierra, como lo dice Marcellino. Deſtos Salios ſe dixo la muy famoſa ley Salica, que veda á las mugeres ſuceder en las herencias de los Francos. Aſi ſe puede entender que los Silingos eran los miſmos que los Salicos, Francos ó Franceſes, que todo es uno. Eſto quanto á los Silingos. Los Suevos, ſegun que lo teſtifican autores muy graves, antiguamente tuvieron ſus aſientos cerca del rio Albis, ſi bien Eſtrabon pone tambien los Suevos á las fuentes y nacimiento del Danubio en la comarca donde al preſente ſe vee la ciudad de Auguſta. Reſta decir de los Godos: cuya origen porque reynaron en Eſpaña mas tiempo que las demas naciones, y ſe les aventajaron en mas nombre y fama, queremos ſacar mas de raiz tomando el principio algo de mas arriba. Algunos penſaron y dixeron que los Godos eran los miſmos que los Getas, los quales en Plinio y en Herodoto vemos demarcados no lexos de las riberas y de las bocas por donde el Danubio deſcarga en el mar. No falta otroſi quien diga que los Getas y Maſſagetas ſon los miſmos que los divinos libros llaman Gog y Magog: opiniones que ni hay para que aproballas en eſte lugar, ni ſería dificultoſo refutallas por la autoridad de Plinio que entre las ciudades de Celeſyria cuenta á Magog, y aun dice que por otro nombre ſe llama Bambyce y Hierapolis. Los mas en numero y de mayor diligencia en raſtrear la antigüedad ſon de parecer que los Godos baxaron de una provincia por nombre Scandia, que los antiguos llamaron Baſilia ó Baltia, tierra muy eſtendida y muy ancha, y que eſta ſobre Alemaña y ſobre Sarmatia ó Polonia, pegada por la parte de Levante con otra provincia llamada Fimmarchîa, rodeada por las otras partes del mar Baltico y Glacial. Tiene Scandia forma de peninſula muy mas larga que ancha: divideſe en la Gothia, la Suecia y la Norvegia, y con eſta eſtá pegada otra provincia llamada Lapia. Es aſi que por la parte de Poniente, por donde ſe eſtiende el golfo Codano que los naturales llaman Suconico, y por la parte de Scandia por donde mas brevemente ſe paſa á la Cimbrica Chêrſoneſo y al reyno de Dinamarca, ſe forma otra peninſula menor pegada con la otra mayor que llaman Gothia; y divideſe en dos partes, es á ſaber en los Oſtrogodos, que en nueſtra lengua es lo miſmo que Godos Orientales, y en los Viſogodos, que quiere decir Godos Occidentales. Entre los Viſogodos los Baltos, que en aquella lengua quiere decir atrevidos, y era apellido de cierto linage; y entre los Oſtrogodos los Amalos, llamados aſi de un gran Rey y Capitan por nombre Amalo, ſe ſeñalaban entre los demas y eran las familias mas iluſtres y Reales. Lo demas de Scandia cortan unos montes con ſus cordilleras continuadas, que dexan al Mediodia la Suecia provincia de un cielo mas benigno, y acia el Septentrion la Norvegia, en que ſe padecen crueliſimos frios, tanto que el vino que de otras partes alli ſe lleva, con la fuerza del frio ſe aceda luego: coſa que algun tiempo puſo á los Pontifices Romanos en gran cuidado para que ſe pudieſe en los pueblos de aquella tierra conſervar la integridad del ſacrificio divino de la Miſſa. Son los Godos ordinariamente de cabello y barba roxa, el color blanco como los demas pueblos de Alemaña, con quienes tienen ſu lengua ſemejante, y no muy diferente de las demas gentes que por eſte tiempo ſe ha dicho por fuerza de armas entraron en Eſpaña. Solo de los Alanos ſe puede

Libr. 5. cap. 23.

de y ſuele afirmar que uſaron de la lengua de los Scythas, y eſto mas, por congetura probable, que por razones que á ello convenzan. Lo cierto es que en la lengua Caſtellana de que al preſente uſa Eſpaña, compueſta de una avenida de muchas lenguas, quedan vocablos tomados de la lengua de los Godos. Entre eſtos podemos contar los ſiguientes: tripas, caza, robar, yelmo, moza, bandera, harpa, juglar, albergar, eſcanciar, eſgrimidor, cangilon, camiſa, ſabana. De los Vandalos otroſi ſe tomaron otras dicciones y vocablos, como camara, gozque, azafran. Lo que toca á la religion, todas eſtas naciones ó en eſte tiempo ó poco deſpues recibieron y abrazaron la Chriſtiana: que antiguamente eran dados á diverſas ſuperſticiones; mayormente los Godos por perſuadirſe que no les ſuccederia proſperamente en la guerra, ſi no ofrecian por el exercito ſangre humana, ſacrificaban los que prendian en la guerra al dios Marte, al qual principalmente eran devotos; y aſi miſmo acoſtumbraban á le ofrecer las primicias de los deſpojos, y colgar de los troncos de los arboles las pieles de los que mataban. Tenian otra devocion para el miſmo efecto de ſacrificar antes de la batalla con ſolemne aparato caballos, y llevar delante ſus cabezas abiertas las bocas, y pueſtas en unas lanzas. Entre eſtos devaneos acertaban en tener por cierto (opinion recebida de ſus mayores) que las animas humanas eran perpetuas, y que deſpues de la muerte habia premios y caſtigos. Quando tronaba tiraban ſaetas en alto para con eſto ayudar á Dios por penſar ſe le hacia fuerza y que le echaban del reyno. Celebraban á la vihuela con cantos y tonadas los hechos de ſus mayores y ſus proezas, como al preſente ſe hace en Eſpaña. Algunos afirman que las armas de los Godos eran un leon levantado y vuelta la cabeza en un eſcudo ondeado y de azul la mitad: otros que tres leones pueſtos uno ſobre otro á la manera que los tienen los Reyes de Dacia; mas en eſto no hay para que detenernos, mayormente que nueſtro principal intento es declarar mas copioſamente (como arriba ſe dixo) la ocaſion que á tantas gentes y tan barbaras abrió la puerta para entrar en Eſpaña. En aquella confuſion de coſas y caida del imperio Romano de que ſe ha hecho mencion, un cierto Marco en Bretaña, hoy Ingalaterra, fue por las legiones ſaludado y alzado por Emperador, y poco deſpues no con menor liviandad ellas miſmas le mataron. Puſieron en ſu lugar á Graciano, que tambien con la miſma inconſtancia fue muerto dentro de quatro meſes. Sucedióle Conſtantino no por ſeñalarſe en valor y hazañas entre los demas, ſino ſolo le dieron el imperio movidos del nombre de Conſtantino que aquellas gentes tenian por bienafortunado. Sucedió eſto, como ſe puede congeturar de Paulo Oroſio, el año de nueſtra
ſalvacion de quatrocientos y once, 411.
en que fue Conſul Theodoſio el Menor la quarta vez, Emperador del Oriente en lugar de ſu padre Arcadio que falleció tres años antes deſte. Siguieron á Conſtantino gran parte de la Gallia y de Eſpaña por eſtar los animos de todos irritados con las demaſias de los Romanos, y con los graviſimos tributos que de cada dia les ponian, mayores y mas graves. Sin embargo algunos ſe conſervaban en la obediencia de los Emperadores verdaderos. Entre eſtos Didimo y Veriniano parientes de Honorio como quier que perſeveraſen en Eſpaña en ſu devocion, con un exercito que arrebatadamente

juntaron, pretendieron con mayor animo que fuerzas impedir á Constantino que de la Gallia se decia aparejarse para pasar en España, la entrada de los Pyrineos. Pero fueron vencidos en batalla, y muertos asi ellos como sus mugeres por Constante hijo del tyrano, al qual sacado por su padre de un monasterio y nombrado por Cesar, envió delante á España. Theodocillo y Lagodio hermanos destos muertos, desconfiados de sus fuerzas huyeron del peligro, y se fueron á los Emperadores Honorio y Theodosio. El exercito de Constante por la mayor parte era compuesto de aquellas naciones que baxaran de Alemaña en Francia, y por cierto concierto que con Honorio hicieron, los llamaran Honoriacos. Estos por permision de Constante talaban á España y todos los campos hasta Palencia, ca pretendia él con la miseria agena ganar las voluntades del exercito barbaro. A estos mismos queriendose él volver á Francia, dió el cuidado de guardar las estrechuras y entradas de los Pyrineos. Llevaron mal esto los Españoles, que los soldados estrangeros y mercenarios y por consiguiente poco seguros, fuesen preferidos á su conocida lealtad, por donde de tiempo muy antiguo les confiaban la guarda de aquellas entradas de toda la provincia. Sentian mucho esta afrenta. Quexabanse del agravio, y amenazaban que muy en breve resultarian alteraciones en España, y tendria otros señores que la mandasen, con lo demas que suelen decir los hombres quando el dolor y saña les suelta la lengua. No salieron vanas estas amenazas, segun que el suceso de las cosas lo mostró y declaró en breve, porque los Honoriacos conforme á su natural inclinacion llamaron y traxeron á España á los Vandalos, Alanos, Suevos y Silingos, con quien se concertaron secretamente de dalles la entrada que hasta entonces tuvieron cerrada; y poco antes Stilicon los habia hecho entrar en Francia. La causa que se piensa los movió á desamparar la Gallia, fue el miedo de los Godos, contra cuyo valor, y por estar concertados con Honorio, temian no tendrian fuerzas iguales. Poniales junto con esto en cuidado y aquexabalos el poder de Constantino, que estaba apoderado de la mayor parte de la Gallia y aspiraba á lo demas. Era Rey de los Suevos Hermenerico, de los Alanos Atace, de los Vandalos y Silingos Gunderico. La entrada destas naciones barbaras fue causa de grandisimas desventuras, porque con fiereza barbara sin hacer diferencia, ni tener cuenta con nadie, se apoderaron de las haciendas de los Españoles y de los Romanos. Destruian los campos y los pueblos, por donde luego la hambre se embraveció de tal guisa, que eran forzados los naturales á sustentar la vida con carne humana: no solamente los hombres, sino tambien las bestias con aquella carniceria se hacian mas fieras, y á cada paso acometian á los hombres por sustentarse. Despues de la hambre (como acontece) se siguió una peste gravisima, con que murió gente innumerable en toda la provincia. Eran los males tan grandes que los que escapaban tenian envidia á los que morian, por sufrir ellos mas graves cuitas que la misma muerte. Pasó el mal tan adelante que la provincia quedó en gran parte yerma de moradores; y con tanto los barbaros hicieron sus asientos en diversas partes della. A los Suevos y á parte de los Vandalos cupo Galicia, á la sazon mas ancha de terminos de lo que es en nuestra edad, porque comprehendia en su distrito to-

todo lo que es Caſtilla la vieja. Los Alanos poblaron en la Luſitania y en la provincia Carthagines, fuera de los Carpetanos que es el reyno de Toledo, y los Celtiberos que ſe mantuvieron en la ſugecion de los Romanos. La Betica tomaron para sí los Vandalos y los Silingos. Hecha eſta diſtribucion, puſieron concierto con los Romanos: con que ſe tornó á labrar y morar la tierra y las ciudades en gran parte. Los Eſpañoles tenian por mejor eſta nueva ſervidumbre que el imperio de los Romanos y ſu ſeveridad. Dado que algunos conſervandoſe obſtinadamente en la libertad antigua, no querian ſufrir el yugo de los barbaros, principalmente en Galicia donde los Suevos imperaban. Entretanto que eſto paſaba en Eſpaña, Honorio deſde Italia envió en la Gallia contra el tyrano un grueſo exercito debaxo la conducta de un ſu Capitan llamado Conſtancio. En Eſpaña ſe levantaron nuevas alteraciones á cauſa que un cierto Maxîmo en la Eſpaña Citerior fue ſaludado y alzado por Emperador. Un Conde llamado Geroncio fue el autor deſta nueva trama por odio que tenia al primer tyrano Conſtantino, ſin embargo que habia ſeguido antes ſus partes. Lo que en eſto pretendia, era en nombre de otro reynar él y mandarlo todo. Con eſte intento dexando á Maxîmo en Tarragona, él con exercito paſó en la Gallia, y apoderado de la ciudad de Viena, mató en ella á Conſtante el Ceſar que le vino á las manos. No paſó adelante por entender que venia contra él Conſtancio y por miedo ſuyo. Vuelto en Eſpaña ó por deſprecio que tuvieron dél, ó con deſeo de agradar á Honorio, los Eſpañoles de noche acometieron ſu caſa, y dado que ſe defendió valientemente, con fuego que pegaron á la caſa pereció dentro della. Maxîmo deſamparado de la ayuda de Geroncio que era el que le conſervaba, dexadas las inſignias imperiales, huido paſó miſerablemente lo que le duró la vida, que fue haſta el tiempo de Paulo Oroſio, como el miſmo lo teſtifica. En eſte medio al tiempo que eſtas coſas ſe hacian en Eſpaña, Conſtantino el tyrano y Juliano ſu hijo fueron por eſfuerzo de Conſtancio muertos en Arles, y no mucho deſpues Jovio y Sebaſtiano tuvieron el miſmo fin; los quales ſuceſivamente ſe rebelaron en la Gallia contra el imperio. Con eſto toda la Gallia volvió á la ſugecion de Honorio, que fue el año de nueſtra ſalvacion de quatrocientos y trece. 413.

Los Godos para defenſa de la una y de la otra provincia, es a ſaber de Francia y de Eſpaña, con voluntad de Honorio, y conforme al aſiento que con él tomaron, ſe apoderaron dos años deſpues de las haldas de los Pyrineos. Gente que muchas veces antes deſtos tiempos derramada de ſus antiguos aſientos, y acometiendo las provincias del imperio Romano, habian ganado gran credito por ſu valentia, en tanto grado que ſe tuvo por cierto que Alexandro Magno Rey de Macedonia huyó de encontrarſe con ellos, Pyrro Rey de Epiro los temió, Julio Ceſar rehuſó la pelea con ellos ſegun que lo dice Oroſio. No es de nueſtro propoſito contar todas las entradas y guerras deſta gente, ni relatar por menudo ſus hazañas, que ſería mas largo cuento de lo que ſufre eſta obra. Lo que hace al propoſito es que el Emperador Valente (como de ſuſo ſe dixo) dió á los Viſogodos, que ſalidos de ſus antiguos aſientos y tierra maltrataban las gentes del imperio, la provincia de Meſia donde moraſen, con tal condicion que eſtuvieſen á ſueldo del imperio Romano, y recibieſen la cre-

creencia de Chriſto nueſtro Señor por donde algo deſpues la ſecta de Arrio con que los inficionaron y á que Valente era dado, fue cauſa de grandes deſventuras y alteraciones en Eſpaña. Las tierras que les entregaron, ſuſtentaron ellos hasta el imperio de Arcadio y Honorio, y enſancharon ſus terminos hasta Panonia hoy Hungria, que ſucedió poco antes que rompieſen por Italia, deſpues de haber deſtruido la Thracia. Fue la ocaſion deſta entrada que Stilicon ſuegro de Honorio con intento de hacer Emperador á ſu hijo Euchério movió aquella gente de ſuyo inquieta y bulliciosa a tomar las armas. Eſtaba caſado Stilicon con Serena ſobrina de Theodoſio y hija de Honorio ſu hermano: della tuvo por hijos á Euchério, Maria y Termancia. Caſó con Euchério Galla Placidia hermana de los Emperadores Honorio y Arcadio. Demas deſto Honorio Emperador caſó ſuceſivamente con Maria, y deſpues con Termancia. No ha mucho que en tiempo del Pontifice Paulo III. ſe halló en Roma el ſepulcro de Maria en la Igleſia de San Pedro en el Vaticano, y en él piedras de gran valor, mucho oro y plata con los nombres de Honorio y de Maria eſculpidos en un joyel, ſegun que en la deſcripcion de la ciudad de Roma lo relata Marliano mas en particular. Muertas pues la una y la otra muger de Honorio (dado que no falta quien diga que repudió á Termancia luego que la traycion de Stilicon ſe deſcubrió) como quitadas las prendas y ataduras de la lealtad, Stilicon ſe determinó de poner en execucion la maldad que mucho antes en ſu corazon tenia forjada. Con eſta determinacion hizo que los Vandalos de cuyo linage él venia, y los Alanos con promeſa que les hizo de grandes premios, hicieſen entrada en la Gallia. A los Godos negó el ſueldo que les daban, con la miſma aſtucia: traza con que ellos tomaron las armas, y en lugar de Athanarico ſaludado que hobieron por Rey á Alarico, talaron la Thracia y la Italia: finalmente deſpues de largo cerco ſe apoderaron de la miſma cabeza del mundo Roma á dos de Agoſto. Eran Conſules Flavio Vararo la primera, y Tertullo la quarta vez. El deſcuido de Honorio cuyo oficio era acudir á la neceſidad, fue tal que diciendole como Roma era perdída, penſó que hablaban de un gallo que él llamaba Roma, y poco antes como ſolia de ordinario ſe habia deleytado en verle pelear con otro. Muerto poco deſpues Alarico caudillo de los Godos en lo poſtrero de Italia, Athaulfo que le ſucedió, ablandado con los regalos de Galla Placidia ſu muger, la qual en Roma fuera preſa, ſe inclinó á la paz y tomó aſiento con Honorio: con que el exercito de los Godos ſacado de Italia hizo ſu aſiento en los confines de la Gallia y de Eſpaña. La ſilla del reyno puſo eſta gente en Narbona año de nueſtra ſalvacion de quatrocientos y quince. 415.
De aqui vino y procedió que aquella parte ſe llamó Gallia Gothica: dado que no ſiempre tuvo los miſmos terminos, antes ſe variaban muchas veces conforme al vario ſuceſo de las guerras que con los Francos comarcanos y con los Romanos tuvieron los Godos. Eſta fue la ocaſion que traxo aſi las demas gentes ya dichas como los Godos á Eſpaña.

CAPITULO II.

COMO LOS GODOS VENCIERON A LAS DEMAS NACIONES BARBARAS EN ESPAÑA.

Eſtaba Eſpaña dividida en muchos rey-

reynos, diferentes entre sí en leyes, costumbres y religion. Los Romanos y los Españoles abrazaban la Religion Catholica, á los Godos tenia inficionados la peste de los Arrianos. Las demas naciones barbaras no habian aun recebido la Religion Christianá, antes seguian las supersticiones de sus antepasados. Todos con deseo de conservarse en la parte de que se apoderaran en aquella turbacion y revueltas, cada qual por su parte pretendian hacer paces y concertarse con los Romanos. Godigisco Rey de los Vandalos (al qual algunos llaman Gunderico, y Jornandes Giserico, lo que sin duda es falso) fue el primero á concertarse con estas condiciones: que viviesen en España sin hacer mal y daño á los antiguos moradores, y no pudiesen por titulo de prescripcion de treinta años valerse en algun tiempo contra los Romanos para efecto de retener lo que violenta é injustamente hobiesen usurpado. Palabras con que se daba á entender que aquella paz no era tanto por voluntad como por fuerza, y que no duraria mas de quanto tuviesen posibilidad para volver á la guerra y a las manos. De aquel concierto sin duda procedieron entre aquellas gentes nuevas sospechas, y por ellas luego se encendió nueva guerra. Los Alanos como mas feroces acometieron á los Vandalos y á los Silingos, y los pusieron en necesidad de desamparar la Betica, y hacer recurso á Galicia para que juntando sus fuerzas con las de los Suevos, reprimiesen el atrevimiento de los Alanos, y recobrasen sus asientos de que los habian echado. Dieron los Alanos la vuelta contra los Celtiberos y la Carpetania: ganaron de los Romanos muchos pueblos y ciudades. Los Godos eso mismo el año siguiente despues que asentaron en Francia, pasaron en España, donde con su llegada y ayuda Attalo usurpó el nombre de Emperador: titulo vano y dañoso, pues poco despues falto de consejo y fuerzas, como procurase huir por la mar, fue preso por Constancio que con gruesas armadas poseia aquellas riberas. Envióle á Honorio: por su mandado le cortaron el pulgar y el dedo segundo, y fue llevado en destierro á la isla de Lipara. Athaulfo Rey de los Godos ó por su natural condicion cansado de tantas guerras, ó por el nuevo parentesco que con el Emperador tenia, aficionado á los Romanos, se inclinaba á dexar las armas y concertarse. Llevaba su gente esto mal por ser feroces y bravos. Acordaron de conjurarse contra él y darle la muerte, como lo hicieron en Barcelona do tenia hecho su asiento. Executó este caso tan atroz un hombrecillo llamado Vernulfo, de pequeña estatura, pero muy atrevido y muy privado del Rey. Este como hallase buena ocasion, con la espada desnuda le atravesó por el costado. Olympiodoro, uno de los autores de la Bibliotheca de Phocio, le llama Dobbio, y dice que dió la muerte á Athaulfo en venganza de la que él antes habia dado á su amo. El letrero de la sepultura deste Rey, cuya parte hoy se vee en Barcelona, da á entender que seis hijos de Athaulfo perecieron juntamente con él: al qual letrero quanta fé se haya de dar otros lo podran juzgar, á nos parece mas moderno que conforme á la antigüedad de aquellos tiempos. Añade Olympiodoro que un niño llamado Theodosio que tuvo Athaulfo en Placidia y murió en su primera edad, estaba sepultado en un Oratorio cerca de Barcelona en una caxa de plata: demas desto que á otros hijos de Athaulfo habidos del primer matri-

trimonio mató Sigerico sucesor suyo, sacandolos de las faldas y regazo del Obispo Sigesaro: ultimamente que Placidia con otros cautivos fue forzada á ir corriendo por largo espacio: que tales son las mudanzas de las cosas y los reveses del mundo. En lugar pues de Athaulfo pusieron á Sigerico por voto de la nacion por ser persona de industria, y de esfuerzo conocido en guerra y en paz. Fuera desto era alto de cuerpo y de buena aparencia, dado que de una caida de un caballo renqueaba de la una pierna. Este como quier que siguiese las pisadas de Athaulfo en lo que era inclinarse á la paz, dentro del primer año de su reynado murió tambien á manos y por conjuracion de los suyos. Sucedióle Walia hombre inquieto y belicoso. Deste escriben que al principio de su reynado con una armada que juntó, quiso pasar en Africa, sea perdída la esperanza de sustentarse en España por el espanto que Constancio de una parte y las naciones barbaras de otra le causaban, sea por el deseo que él mismo tenia de apoderarse de la Mauritania, provincia en aquellos tiempos sugeta y moviente de España, sea por qualquiera otra ocasion. Lo que sucedió es que con la fuerza de una tempestad deshecha que le sobrevino en lo mas angosto del estrecho, se desrotó toda la armada de tal suerte que le fue forzoso dar la vuelta á España y en ella tomar asiento con Constancio. Las condiciones del concierto fueron, que entregase á Placidia muger que fue de Athaulfo, que por voluntad del Emperador su hermano estaba prometida al dicho Constancio; y que los Godos hiciesen la guerra en España á las otras naciones barbaras en pro del imperio Romano para que todo lo que se ganase quedase por suyo, y ellos se contentasen con lo que en las haldas de la Gallia y de España antes poseian. Hizose esta paz el año de quatrocientos y diez y ocho, segun que lo refiere Paulo Orosio Presbytero Tarraconense, muy conocido por su erudicion y por la amistad que tuvo con los Santos Augustino y Geronimo. 418.
Prosiguió este autor la historia de las cosas Romanas, y hizo fin en el año luego siguiente despues deste, en que fueron Consules Flavio Monaxio y Flavio Plintha. A Constancio demas de casalle con Placidia hizo Honorio su compañero en el imperio. A Walia dió graciosamente y añadió el señorio de la Guiena en premio de la guerra que hizo, y de haber sugetado, como se concertó, las gentes barbaras. Es la Guiena un pedazo principal de la Gallia, que tiene por aledaños por la una parte los montes Pyrineos, y por la otra el rio Garona. Las ciudades mas principales son Tolosa dentro en la tierra, y junto al mar Oceano la ciudad de Burdeos. La guerra entre los Godos y las otras naciones se hizo y pasó en esta manera. Desde la Celtiberia hasta do llegó Constancio con cuidado de acudir á las cosas de España, los Godos tomado que hobieron el cargo de la nueva guerra, acometieron á los Alanos, feroces por el buen suceso que tuvieron poco antes, tanto que no contentos con las primeras tierras y terminos, aspiraban al imperio de toda España. Mataron en una batalla á su Rey Atace con otros muchos, y forzaron á los demas que escaparon, que dexada la Lusitania se pasasen á Galicia, do mezclados con los Suevos perdieron el nombre de su gente y reyno. Algunos sospechan que Alanquer pueblo en tierra de Lisboa, y otro que se llama Alanin en los montes de Sevilla, tomaron estos nombres de los

Ala-

Alanos, porque Alanquer antiguamente se dixo Ierabrica. La congetura que hay para decir esto, es sola la semejanza de los nombres, ni cierta ni del todo vana. Con el mismo impetu desta guerra fueron maltratados los Silingos y domados en una batalla que se dió cerca de Tarifa. Quedaron con esto tan oprimidos, que les pusieron por Gobernadores personas de la nacion de los Godos. Escarmentados con esto los Vandalos y los Suevos, con retencion de lo que tenian, se sugetaron á los Romanos en cuyo nombre se hacia la guerra, aunque con las armas, trabajo y peligro de los Godos. Pretendian los Suevos otrosi ganar sueldo de los Romanos: ellos no quisieron venir en ello porque no les quedase con las armas poder de alborotarse. Walia habiendo en breve concluido tan grande guerra, y dexando á España sugeta y sosegada, como volviese á la Gallia, falleció de su enfermedad
419. año de quatrocientos y diez y nueve. Reynó solos tres años: en el qual tiempo acabó cosas tales y tan grandes, que ilustró grandemente su nombre y el de su nacion, ademas de la Guiena que como queda dicho le dieron de nuevo en premio de sus hazañas.

CAPITULO III.

DEL REYNO DE THEODOREDO.

Despues de la muerte de Walia sucedieron dos cosas de mucha incomodidad. La primera, que el Emperador Constancio sosegadas la España y la Gallia y vuelto á Italia, murió en Ravena año de nuestra sal-
421. vacion de quatrocientos y veinte y uno. Dexó de su muger Placidia un hijo de pequeña edad llamado Valentiniano: su tio el Emperador procuró se criase como quien le habia de suceder en el imperio. La otra cosa fue que las naciones barbaras comenzaron á levantarse en España, y á recobrar la jurisdiccion y autoridad que antes tenian: principalmente los Vandalos, cuyo esfuerzo entre las demas naciones era muy conocido y singular, con su Rey Gunderico pensaban apoderarse de toda España. Con este intento acometieron á los Suevos: las causas no se saben, solo consta que los forzaron á recogerse á los montes Ervasos confiados mas en la fortaleza de los lugares, que en su valentia. Algunos piensan que estos montes son los que en este tiempo se llaman Arvas puestos entre Leon y Oviedo, conocidos por un antiguo monasterio que alli hay; y aun dicen que son los mismos que Ptolemeo llama Narbasos. Retirados en estos montes (qualesquiera que hayan sido) los Suevos como nunca quisiesen pelear con el enemigo, los Vandalos perdída la esperanza de alcanzar victoria, en una armada que juntaron, pasaron á las islas Mallorca y Menorca y las pusieron á fuego y á sangre. Desde alli dieron la vuelta á tierra firme: echaron por tierra á Cartagena, que poco antes habia sido quitada á los Alanos y volviera al señorio de los Romanos. Sucedió esto seiscientos años despues que los Cartagineses la fundaron para que fuese en España asiento y fortaleza del imperio Cartagines. Despues de esta destruicion se reduxo á caserias, mas en el tiempo adelante por la comodidad del buen puerto de que goza, se tornó á habitar. En nuestra era apenas hay en ella seiscientos vecinos. Lo que mas hace al caso es entender que desde aquel tiempo los privilegios de la ciudad de Cartagena que llamaban Carthago la nueva, se pasaron á Toledo, como lo testifica un antiguo escritor de las cosas

de Eſpaña ; y algunos lo entienden de la dignidad del Metropolitano Cartagines , otros de la audiencia en que ſe adminiſtraba á los pueblos la juſticia , que dicen antes eſtaba en Cartagena y deſde alli ſe paſó á Toledo. Las razones por una y otra parte no ſon concluyentes. Quedará el juicio libre al letor para reſolverſe por lo que en otros hallare. A mi mas me parece que lo que ſe trasladó fue la autoridad Eclesiaſtica y la dignidad de Metropolitano. Gunderico Rey de los Vandalos , deſtruida Cartagena , acometió á los Silingos, que ſeguian el partido de los Romanos. Dió la tala á los campos; y apoderandoſe por fuerza de Sevilla que eſtaba en poder deſta gente , y pueſtola á ſaco, como pretendieſe con ſobrado atrevimiento ſaquear el templo de S. Vicente, que en aquella ciudad en riquezas y religion era muy notable , fue muerto en la miſma puerta del templo : caſtigo muy juſto de Dios en venganza de aquel deſacato cometido contra la Religion. Sucedióle Genſerico ſu hermano baſtardo , otros le llaman Guntharis. Todas eſtas coſas acontecieron dentro del miſmo año que murió el Emperador Conſtancio. En el miſmo tiempo Jovino y Maxîmo ſe llamaron Emperadores en Eſpaña. Eſtas nuevas alteraciones forzaron al Emperador Honorio á hacer nuevas levas de gentes , y con ellas enviar á Caſtino un excelente Capitan aſi contra los tyranos que ſe intitulaban Emperadores , como contra los Vandalos. Jovino y Maxîmo porque tenian pocas fuerzas, y ſe confiaban mas en la revuelta de los tiempos que en otra coſa , en breve fueron preſos y muertos. La empreſa contra los Vandalos era mas dudoſa. Aſi Caſtino deſconfiado de ſus fuerzas , llamó á Eſpaña al Conde Bonifacio, perſona por lo mucho que ſabía de la guerra y de la paz , no menos conocida , que por la amiſtad que tuvo con S. Aguſtin. Hizo pues que vinieſe deſde Africa, donde era Gobernador ; llegado , nació entre los dos diſcordia (como es ordinario entre los que ſon iguales en poder) con eſtremo peligro y daño aſi de Eſpaña , como de las coſas Romanas. Volvióſe Bonifacio á Africa. Caſtino privado de aquella ayuda , ſin hacer coſa que de contar ſea contra los Vandalos , fue forzado á volverſe á Italia el año de
quatrocientos y veinte y tres, en que 423.
el Emperador Honorio paſó deſta vida á quince dias del mes de Agoſto. Tuvo el imperio veinte y ocho años, once meſes y diez dias. Señalóſe aſi en la conſtancia de la Religion, como por la caida é infelicidad del imperio, que ſucedió en ſu tiempo. Su cuerpo enterraron en la Igleſia de San Pedro en el Vaticano. En ſu lugar ſucedió Valentiniano el tercero, hijo que era de Conſtancio, y á la ſazon niño de pequeña edad y de fuerzas no baſtantes para llevar tan gran carga. Con eſta ocaſion Flavio Joan intentó de apoderarſe del imperio y de deſpojar dél á Valentiniano. Sucedieron diferentes trances, y por concluſion paſados dos años le vencieron los leales y mataron en batalla. Gobernaba la republica en nombre de ſu hijo la Emperatriz Placidia. Tenia con ella grande autoridad y cabida Aecio Capitan de mucho nombre. Bonifacio el que gobernaba á Africa , envidioſo y zeloſo deſta privanza , y con deſeo parte de ſatiſfacerſe, parte de mirar por sí concertó con Genſerico Rey de los Vandalos que de Eſpaña paſaſe en Africa. Pretendia de mantenerſe en el gobierno de Africa con las fuerzas deſtos barbaros , y entregalles en recompenſa del trabajo una parte de aquella

lla provincia, ſegun que de comun acuerdo la ſeñalaron. En tanta manera la peſte de la ambicion ciega á los hombres, que ni el amor de la republica, ni la lealtad que debia, ni el zelo de la Religion á que ſingularmente era aficionado, fueron parte para enfrenar á un hombre por lo demas tan ſeñalado en bondad para que no executaſe ſu mal propoſito y ſaña. Genſerico con acuerdo de los ſuyos reſuelto en no dexar aquella ocaſion de apoderarſe del imperio de Africa, partió mano de la eſperanza que ſe le preſentaba de apoderarſe de toda Eſpaña; y deſamparando la Betica ó Andalucia, paſó allende el mar con ochenta mil combatientes, que fue el año de quatrocientos y veinte y ſiete, en que fueron Conſules en Roma Hierio y Ardaburio. Los Silingos ſe quedaron en Eſpaña, en eſpecial en aquella parte de la Betica donde eſtá Sevilla: que fue el principio (por contarſe ellos entre los Vandalos y eſtar mezclados con ellos) que en el tiempo adelante el nombre antiguo de la Betica ſe mudaſe en el de Vandaloſia, y al preſente de Andalucia, ſi bien los aledaños deſtas provincias Betica y Andalucia no ſe correſponden puntualmente. Los Vandalos en Africa al principio juntaron ſus fuerzas con Bonifacio, con que ſugetaron gran parte de aquella provincia: deſpues por diſcordias que reſultaron (que tal es la naturaleza del mandar, no ſufre compañia) por no contentarſe los Vandalos con la parte de Africa que les ſeñalaron, y anhelar á coſas mayores conforme á la condicion de los hombres, llegaron á rompimiento. Puſieron cerco ſobre Bona, do Bonifacio eſtaba y tambien S. Aguſtin Obiſpo de aquella ciudad, bien conocido por ſu doctrina y ſantidad, que murió en aquel cerco. Hobo diverſos encuentros, y finalmente los barbaros forzaron aquella ciudad: mataron á Bonifacio, y con tanto ſe apoderaron de caſi todo lo demas de Africa. Iban inficionados de la heregia Arriana, puede ſer que á cauſa de la comunicacion que en Eſpaña tuvieron con los Godos; de donde las Igleſias Africanas por eſta ocaſion padecieron grandes y largas miſerias. Hombres ſin numero fueron muertos por la conſtancia y defenſa de la verdadera y Catholica Religion. Entre eſtos Arcadio, Probo, Paſchâſio y Eutychîo, que ſeguian la caſa y corte de Genſerico. Demas deſtos á un mozo llamado Paulillo hermano de Paſchâſio y Eutychîo vendieron por eſclavo, con intento que la moleſtia del ſervicio baxo en que ſe empleaba, le haria mudar de parecer. Fueron eſtos Martyres de nacion Eſpañoles, y por quanto ſe puede entender de Proſpero ſufrieron la muerte el año de quatrocientos y treinta 437.
y ſiete. Con la partida de los Vandalos el poder de los Suevos comenzó á poner eſpanto á toda Eſpaña. Tenian por Rey á Hermenerico, y eſte muerto de una larga enfermedad año de quatrocientos y quarenta, y de ſu reynado treinta y dos, 440.
Rechîla ſu hijo mozo de ingenio encendido y bravo ſiguiendo las piſadas de ſu padre, cerca del rio Xenil ſe encontró con Ardeboto enviado por el Emperador á Eſpaña, venciόle en batalla y le mató. De la preſa quedó rico de oro y plata, y proveido para ſufrir los gaſtos de la guerra. Deſpues deſta victoria ſe enſeñoreó de la Betica, en que domó los Silingos y ſe apoderó de Sevilla, ciudad en aquel tiempo ni de la anchura ni hermoſura que antiguamente tenia y ahora tiene, por cauſa de los daños que las guerras ſuelen acarrear. Tras eſto dió la vuelta acia la Luſita-

tania, tomó á Merida: con que lo restante de los Alanos quedó del todo oprimido y llano. Para que los Suevos se animasen y aventajasen en tanto grado, ayudó mucho hallarse á la sazon la tierra sin defensa á causa que Sebastian General que era de los Romanos, se habia partido de España para acudir á las cosas de Africa, do murió á manos de los Vandalos segun que lo refiere Paulo Diacono. Con esto los Suevos pasaron adelante: sugetaron la Carpetania que es el reyno de Toledo, y la provincia Carthaginense, si bien en breve se concertaron con los Romanos y les tornaron estas dos provincias. Falleció Rechîla el año de nuestra salvacion
448. de quatrocientos y quarenta y ocho. Dexó por sucesor á su hijo Recciario: este fue el primero de los Reyes Suevos que recibió la Fé de Christo, y fundó en España entre los suyos la verdadera Religion. Esto quanto á los Suevos. Los Godos con su Rey Theodoredo, que fue pariente de Walia y su sucesor, poseian en España muy poca tierra, solamente lo que al presente es Cataluña: en la Gallia florecian en riquezas y gloria militar. Por esto quebrada la confederacion que tenian puesta con los Romanos, y por estar acostumbrados á sembrar y trabar unas guerras de otras, comenzaron á poner espanto á todos. Los muchos hijos de Theodoredo aumentaron su poder, que eran seis, es á saber Turismundo, Theodorico, Eurico, Friderico, Riccinero, Himerico, y dos hijas, la una casó con Hunerico Vandalo hijo de Genserico hombre impio y cruel, que maltrató de muchas maneras á los Catholicos en Africa, y á su muger cortadas las narices envió á su padre sin ocasion bastante, solo por una sospecha liviana y falsa que le dió, que intentaba de darle veneno y yerbas. La otra casó con Recciario Rey de los Suevos en España. Habian por este tiempo entrado en la Gallia los Hunnos con su caudillo Attila que vulgarmente llamaron Azote de Dios; y esto movidos con el deseo de ensanchar el señorio, ó inducidos por los Romanos para enfrenar el poder y atrevimiento de los Godos, ó lo que es mas verisimil, á persuasion de Genserico Vandalo, que temia las armas de los Godos y la venganza de la maldad cometida contra su muger, como está dicho. La gente de los Hunnos dicen algunos que tenia su asiento dentro de los montes Ripheos. Marcellino los pone cerca del Oceano, y sobre la laguna Meotide. Eran hombres de aspecto feroz, en trato y comida groseros, tanto que ni de fuego ni de guisados solian usar, sino de raices y de carnes calentadas entre sus muslos: algunas veces sustentaban la vida con la sangre de sus caballos, ca les abrian para esto las venas y los sangraban. Dicese que en tiempo de Valente lo primero echaron los Godos de sus antiguos asientos: despues destruida la Armenia y otras provincias del Oriente, se apoderaron de la una y de la otra Panonia y las quitaron á los Godos; y como hicieron entradas en la Gallia y otros lugares comarcanos, dexaron por todas partes rastros de su natural fiereza. Al presente con intento que llevaban de apoderarse de toda la Gallia, destruyeron, quemaron y asolaron la ciudad nobilisima de Rems, en que degollaron entre otros á Nicasio Obispo de aquella ciudad, varon tan santo que cantaba con las postreras voces y medio muerto los hymnos sagrados. Despues desto pusieron cerco sobre Orliens: cosa que forzó á los Godos, á los Francos y á los Romanos á tratar de hacelles rostro. Para esto hicieron liga entre sí, y juntadas

das ſus fuerzas, acudieron contra el comun enemigo. Theodoredo Rey de los Godos por miedo que aquel fuego no prendieſe en la Guiena, fue el primero que con las armas acometió el peligro, y forzó al enemigo que alzado el cerco ſe retiraſe á los campos Catalaunicos, que otros llaman Marochîos ó Mauricios, y eſtan cercanos á Toloſa. Acudió Aecio por Valentiniano hecho Maeſtro de la milicia, que era tanto como General. Los Francos aſi miſmo acudieron con ſu Rey y caudillo Meroveo. Luego que las unas y las otras gentes eſtuvieron juntas, ordenaron ſus haces á guiſa de pelear. Dióſe á Theodoredo el gobierno de la mano derecha, Aecio eſtuvo á la izquierda junto con los Francos. Sanguibano Rey de los Alanos, de aquellos que tenian ſu aſiento en aquella parte de la Gallia do eſtá Orliens, fueron pueſtos en medio por no fiarſe dellos, y para que no pudieſen hacer traycion. Por el contrario Attila repartió ſus hueſtes en eſta forma. Puſo á los Reyes y á las demas naciones á los dos lados con gran numero de gente eſtendida por aquellos anchiſimos campos. Los Oſtrogodos como los que entre los demas ſe ſeñalaban en esfuerzo y valentia, ſe puſieron en el lado izquierdo contra los Viſogodos. El miſmo Attila y los Hunnos eſtuvieron en el eſquadron de en medio y cuerpo de la batalla. Eran hombres de viſta eſpantoſa, y mas morenos y toſtados que los demas. El lugar era cueſta abaxo: parecia que los que primero ſe apoderaſen de un collado que ſe empinaba alli cerca, mejorarian mucho ſu partido. Los unos y los otros fueron allá con el miſmo intento, pero previnieron los Romanos. Attila viſto que por eſte inconveniente ſus ſoldados ſe turbaron y temian de entrar en la pelea, les habló ſegun ſe dice en eſta manera: „ A los vencedores „ del mundo, domadores de las „ gentes no conviene encender y „ animar con palabras, ni aun á „ los cobardes dará esfuerzo eſte mi „ razonamiento. Los valientes ſol„ dados, quales vos ſois, ſe recrean y „ deleytan en la pelea, y el ſalir con „ la victoria les es coſa muy ordina„ ria y familiar. Eſtais por ventura „ olvidados de las Panonias, Meſias, „ Germanias, Gallias ſugetas y ven„ cidas por vueſtro esfuerzo, y los „ eſcondrijos de la laguna Meotis, en „ que entraron vueſtras armas? Ar„ maos pues del animo que á vence„ dores conviene. Pudiſtes ſin pone„ ros á trabajo gozar del fruto de las „ victorias ganadas, mas por no poder „ vueſtros animoſos corazones ſufrir „ la ocioſidad fuiſtes los primeros á „ mover la guerra. Eſta mueſtra de „ mayor esfuerzo os ſirva al preſen„ te de eſtimulo y aguijon. En eſte „ dia por vueſtra valentia ſe conquiſ„ tará el imperio del mundo. Podrá „ por ventura, ó inclytos ſoldados, „ aquel exercito juntado con toda „ diligencia de la avenida de varias „ gentes, y aquella canalla ſufrir „ vueſtra viſta, ojos y manos? Por la „ poca confianza que de ſu esfuerzo „ hacian, intentaron mejorarſe de „ lugar. Direis que tienen en ſu ayu„ da á los Viſogodos gente brava. „ Poco les importa eſe ſocorro, ſi „ vienen á vueſtras manos. Que los „ Romanos delicados y afeminados „ con los deleytes, cómo cortados „ los nervios, ſin que ninguno les „ haga fuerza, volverán las eſpaldas. „ Acordaos pues de vueſtra valentia, „ veſtios del corage acoſtumbrado, „ moſtrad vueſtro esfuerzo; y ſi no „ pudieredes ſalir con la victoria (lo „ que los dioſes no permitan) con la „ muerte dad mueſtra del amor y „ leal-

„ lealtad que nos teneis. Los magna-
„ nimos en la muerte ganan honra, la
„ victoria les acarrea contento y con
„ él abundancia de todos los bienes.
„ De mí no espereis solamente el go-
„ bierno, sino el exemplo en el pe-
„ lear. Qué otro Emperador os rece-
„ birá si no salis victoriosos? qué rea-
„ les? qué provincias? Principalmen-
„ te que vuestra felicidad tiene irri-
„ tadas todas las naciones por la en-
„ vidia que os tienen muy grande.„ Dicho esto, dióse la señal de pelear: acometieron los Hunnos con grande impetu: recibieronlos los contrarios no con menor esfuerzo, encendidos tambien ellos con las amonestaciones de sus Capitanes. Juntanse los esquadrones, encruelecese la batalla: mueren ahora destos, ahora de aquellos: todos pelean, como el interes lo pedia, con singular denuedo y esfuerzo por el imperio del mundo. Era tanta la sangre de los muertos, que segun se dice un arroyo que alli corria, salió por esta causa de madre. Perecieron en aquella sangrienta batalla ciento y ochenta mil hombres: muchedumbre que dió ocasion á forjar estas y otras mentiras. Al principio de la pelea murió el Rey Theodoredo, por su mucha edad pisado y hollado de los suyos: dado que con grande animo peleó y acometió lo mas fuerte y apretado de los enemigos. Algunos dicen que le mató un Ostrogodo llamado Andage. Lo que á otros pusiera temor, á los suyos dió mayor corage: ca Turismundo y Theodorico hijos del muerto con un esquadron cerrado turbaron los enemigos, y con la ferocidad y colera que les causaba el dolor, rompieron y desbarataron los esquadrones contrarios. En conclusion pusieron en huida al Capitan enemigo, dado que ninguna cosa dexó él por hacer que perteneciese ó á buen Capitan, ó á valeroso soldado. Los hermanos pasaron hiriendo y matando muy adelante, tanto que con la escuridad de la noche llegaron á la vuelta muy cerca de los reales de los enemigos y corrieron grande peligro: el mismo Turismundo fue derribado del caballo y herido en la cabeza, pero escapó por la ayuda y valentia de sus soldados. El enemigo que en su pensamiento tenia tragada la redondez de la tierra, y pensaba hacerse señor de todo, por no haber ganado la batalla, como vencido se retiró á sus reales determinado, si el peligro pasaba adelante, de tomar la muerte por sus manos, y echarse en una hoguera que para este efecto mandó encender. Los carros con que estaban rodeados los reales, le dieron la vida, y las tinieblas de la noche: cosa que él tenia considerada, y por esto comenzó la pelea despues de medio dia. Aecio no con menor miedo, hecho un valladar de caballos muertos y paveses, pasó toda la noche sin dexar las armas. Pero el siguiente dia visto que el enemigo rehusaba la pelea, le cercó primero dentro de sus reales: despues como pudiese deshacerle sin dificultad, le dexó salir de la Gallia y volverse á las Panonias. Muy gran parte de la alegria de la victoria y del regocijo se desminuyó asi con la huida de Attila, como por el desastre y muerte del Rey Theodoredo: dado que asi á los Romanos como á los Francos se entendia era agradable que un Rey tan poderoso faltase. Dicen que un adevino consultado por Attila, le dixo que muerto el Capitan de los enemigos, alcanzaria la victoria. Asi pensaban los Hunnos que por una parte saldrian victoriosos, y Aecio sería muerto en la batalla. Tales son los adevinos gente engañosa y vana, tales sus pronosticos: nunca aciertan,

ó

ó por maravilla; fuera de que en casos semejantes muchas cosas se fingen que nunca pasaron. En la vida escrita en Griego de Isidoro Philosopho se dice que por espacio de tres dias despues de la batalla se oyó estruendo de armas en el mismo lugar, y grande alarido de los que peleaban como si las almas despues de apartadas de sus cuerpos con gran pertinacia perseveraran en la pelea. La grandeza desta batalla dió ocasion á estas y semejantes fabulas. Verdad es que cosa semejante á esta cuenta Masseo al fin de su historia en el naufragio de Manuel de Sosa cerca del cabo de Buena-esperanza: que de noche se oian cantos de los que en aquella tormenta finaron. Dióse esta batalla segun Casiodoro siendo Consules Marciano Augusto y Clodio Adelphio el año que corria de Christo

En la Bibliothec. de Phocio.

451. de quatrocientos y cincuenta y uno, y del reyno de Theodoredo treinta y uno. Algunos sospechan que Recciario Rey de los Suevos se halló en esta jornada por el deudo que tenia con el Rey Godo. Lo mas cierto es que acometido que hobo á los Vascones, que perseveraban en la obediencia de los Romanos, y moraban en aquella parte de España que al presente se llama Navarra, desde alli pasó á la Gallia con deseo de visitar á su suegro, y que ayudado del socorro de los Godos dió la tala por todas partes á la provincia Carthaginense y á los Carpetanos. Ultimamente hecho que hobo paz y tomado asiento con los Romanos, se volvió á su tierra y señorio que tenia de la Betica, la Lusitania y Galicia; y aspiraba á hacerse señor de lo demas de España.

CAPITULO IV.

DE TURISMUNDO Y THEODORICO.

Hechas las exêquias de Theodoredo en los reales de los Godos, Turismundo luego que fue puesto en lugar de su padre, por consejo de Aecio y á su persuasion dexó de seguir á Attila y vengar aquella muerte, por parecer debia primero dar orden en las cosas del nuevo reyno, y no dar lugar á sus hermanos (si por ventura lo pretendian) de innovar alguna cosa. Lo que de secreto con esto pretendió Aecio, era que el poder de los Godos, á la sazon muy grande, no destruyese el de los Romanos. Verdad es que Turismundo, si bien siguió el consejo de Aecio, en breve luego que dió asiento en las cosas de su reyno, revolvió en busca de Attila; y antes que saliese de Francia, le venció en una batalla muy herida que se dieron cerca del rio Loire, donde el barbaro pretendia sugetar cierta parte de los Alanos que hicieran asiento por aquellas comarcas. Esta nueva victoria fue muy señalada, y tanto que el Hunno fue forzado desembarazar toda la Francia. Esta misma huida de Attila fue causa que Aecio perdiese la vida, porque como viniese nueva que reforzado de nuevas gentes revolvia sobre Dalmacia, Illirico y parte de Italia; el Emperador Valentiniano por entender que le pudieron deshacer del todo en los campos Catalaunicos, y que de industria le dexaron escapar por sus particulares, dió la muerte á Aecio que le tenia por culpado en aquel caso: que fue año de nuestra salvacion de quatro- 454.
cientos y cincuenta y quatro. En el mismo tiempo despues de Celestino y de Sixto Tercero deste nombre gobernaba la Iglesia Romana S. Leon, verdaderamente grande por la excelencia de su sabiduria y de su eloqüencia. Juntó con las demas excelentes virtudes de su animo una singular destreza en tratar con los Princi-

cipes, con que persuadió primero á Attila Hunno que entrado en Italia iba sobre Roma, que volviese atras, ca le salió al encuentro y le habló sobre el caso á los vados del rio Mincio. No mucho despues acabó con Genserico Vandalo, que no pusiese fuego á la ciudad de Roma, de que estaba para apoderarse como lo hizo: obedecieron los barbaros á la virtud celestial; pero dexemos las cosas estrangeras. Toribio Obispo de Astorga tuvo otro tiempo familiaridad con San Leon en Italia do habia pasado, y peregrinado por otras muchas provincias con deseo de saber ó por devocion que tenia. Por cartas de Toribio, ya que S. Leon era Pontifice, fue avisado que la secta de Priscilliano tantas veces abatida tornaba de nuevo á brotar, principalmente en Galicia, do esta peste se habia mas apoderado. Respondióle en una carta, en que le ordenó que para remediar este daño tuviese cuidado de juntar Concilio de los Obispos Tarraconenses, Carthaginenses, Lusitanos y Gallegos. Juntaronse los Obispos como les era mandado en Celenis pueblo de Galicia. Juntos que fueron, por sus votos condenaron la doctrina de Priscilliano, y puesta por escrito una formula de la verdadera Fé, la enviaron á Baleonio Prelado de Braga, que era Superior de todas las Iglesias por aquella comarca con derecho de Metropolitano ó sea de Primado. Desta formula se hace mencion en el primer Concilio Bracarense, y anda despues del primer Concilio Toledano como parte suya y remiendo mal pegado, por yerro sin duda del que primero juntó los volumenes de los Concilios. Anda tambien un pedazo de una epistola de Toribio contra la secta Prisciliana, dirigida á dos Obispos de España. En ella despues de saludarlos dice dolerse que la concordia de la Religion que tenian las demas Iglesias, se pervierta en su patria por culpa de los Obispos, que no consideraban bastantemente como aquel mal tantas veces reprimido tornaba de nuevo á brotar. La vida que profesaba, y el haberle sido encomendado este cargo, le ponia en necesidad de hablar, dado que en todo era el mas baxo. Los libros apocryphos que los hereges publicaban por divinos, debian ser desechados, en particular los actos del Apostol Santo Tomas en que se afirmaba que el dicho Santo acostumbraba á bautizar no con agua, sino con aceyte: Sacramento que por autoridad de aquel libro recebian los Manichêos, y le reprobaba Priscilliano. Decia tambien que debian poner en la misma cuenta los actos de San Andres fingidos ó corrompidos por los Manichêos: los hechos otrosi y vida de S. Juan compuestos por Luceyo hombre perverso: la memoria de los Apostoles, en que la ley vieja de todo punto se reprobaba; del qual libro constaba haberse aprovechado los Manichêos y Priscillianistas para defensa de sus errores. Dice mas haber en particular peleado por escrito contra las locuras de aquel libro, pero esta disputa con el largo tiempo se ha perdido. El cuerpo de Santo Toribio está enterrado en las Asturias en S. Martin de Lievana. En algunos pueblos asi mismo se celebra su memoria como de Santo á diez y seis del mes de Abril con fiesta propia que le hacen. Volvamos á Turismundo, al qual por imperar mas soberbia y cruelmente que hombres libres y feroces podian sufrir, hicieron dar la muerte sus dos hermanos Theodorico y Federico. Executóla Ascalerno muy privado suyo: en la cama en que estaba á causa de una enfermedad, le mató á hierro pa-

pasado un año del principio de su reynado. El año luego adelante que
455. fue de Christo quatrocientos y cincuenta y cinco, á diez y ocho de Marzo mató en Roma al Emperador Valentiniano Thrasila soldado de Aecio en venganza de la muerte que aquel Emperador diera á su Capitan. Así se dixo, mas en hecho de verdad Maxîmo le sobornó y persuadió tan grave maldad y traycion con intento que tenia de levantarse con el imperio como lo hizo, y para conservalle con la magestad conveniente procuró casarse y casó con Eudoxîa muger de Valentiniano. Con la muerte de Valentiniano el imperio de Occidente de todo punto cayó en tierra, porque nueve tyranos ó Emperadores desgraciados que por orden se siguieron adelante, en ninguna manera son tenidos por dignos de tal nombre. Por el mismo tiempo por muerte de Theodosio el Menor gobernaba las provincias de Oriente el Emperador Marciano, por cuya diligencia se juntó un Concilio de Obispos en Châlcedonia, doblado el numero de Padres que hobo en el Concilio Niceno. Este Concilio reprobó las locas opiniones que de Christo Dioscoro y Eutychête enseñaban. Habia comenzado á gobernar la gente y reyno de los Godos Theodorico con prudencia y modestia singular: escogido Principe, si no afeara la Religion con las opiniones de Arrio, y la bondad de la vida con la sangre que derramó (como queda dicho) de su hermano. Sidonio Apollinar á quien Theodorico hizo Conde, y despues en la Gallia fue Obispo de Arverno, hoy Claramonte, en una carta que dirige á Agricola, declara por menudo las virtudes de Theodorico, la gravedad y mesura de su rostro, sus fuerzas corporales; que no era dado á regalos, sino de todo punto varonil y soldado: la destreza en tirar el arco, la templanza en la comida y bebida, la costumbre que tenia despues de comer de afloxar con honestos juegos el animo apesgado y flechado con los cuidados del reyno; y lo que es muy propio de los Reyes, daba audiencia á los miserables con una paciencia singular. Añade que se deleytaba cenando con las burlas de los truhanes, pero sin que mordiesen á nadie. Estaba Avito acerca dél por Embaxador de Maxîmo Augusto, y dice Gregorio Turonense que era natural de Claramonte. A este Avito, sabida la muerte de su señor, persuadió el Rey que se apoderase del imperio de Occidente, y para esto le ayudó con su autoridad y fuerzas. Concertaron los dos que en recompensa destas ayudas quedase por los Godos todo lo que en España quitasen á los Suevos, que se iban apoderando de las tierras de los Romanos, y aspiraban al imperio de toda España. Era menester buscar algun color honesto para hacerles guerra, y para quebrantar los vinculos del deudo que tenian entre sí: parecióles ser lo mejor con una embaxada amonestar á Recciario no se olvidase de la modestia: que acometer sin alguna causa á los comarcanos, y sin haber recebido injuria dellos, sería despertar contra sí el odio publico y envidia de las otras naciones: que los reynos con justicia se fundan, y por ambicion y crueldad se pierden: amenazaba que si no desistia, no podia faltar al imperio Romano, que le habia obligado su fé, y del que tenia recebidos muchos beneficios. A esto Recciario como hombre de soberbio corazon, á quien las victorias pasadas hinchaban y henchian de vanas esperanzas, respondió que en breve sería en Tolosa para probar de quanta va-

valentia era la una y la otra gente, y determinar aquel pleyto por el trance de las armas. Con esta respuesta Theodorico para prevenir, y para todo lo que pudiese suceder, hizo juntas de los suyos, y llamó tambien socorro de los Borgoñones y de los Francos: pasó los montes Pyrineos, y cerca del rio Urbico, que corre entre Iberia y Astorga en Galicia, en una batalla muy trabada venció y puso en huida á su enemigo. Grande fue la matanza que de Suevos se hizo en aquella batalla. El mismo Recciario salió herido, y no teniendose por seguro en parte alguna de España, quiso en una nave pasar en Africa; pero la fuerza de la tormenta le echó á la ciudad de Portu por aquella parte que el rio Duero se mete en el mar. Alli por mandado del vence-
456. dor le mataron el año de quatrocientos y cincuenta y seis, como lo dice Adon Vienense. Braga fue puesta á saco, pero sin sangre de los ciudadanos. La presa fue rica por estar á lo que parece en aquella ciudad la silla de los Reyes Suevos. Despues desta batalla puso Theodorico por Gobernador de Galicia que dexó sugeta, á Acliulpho del linage de los Varnos, no de la nobleza de los Godos y hombre de poca lealtad. Revolvió la guerra contra la Lusitania, donde por amonestacion de Santa Olalla, debaxo de cuyo amparo estaban Merida y sus cosas por ser ella su protectora, desistieron de saquear aquella ciudad. Hecho esto, Ceurila con parte del exercito fue enviado contra la Betica, Nepociano y Nerico á Galicia contra Acliulpho, que olvidado de la fé y de su deber se habia apoderado de aquella provincia y hecho tyrano. Theodorico vuelto en Francia ó con deseo de descansar, ó por acudir á otras alteraciones, tomó las armas contra los Romanos y contra Maioriano, por ventura porque habian forzado á Avito que renunciase el imperio, como se dirá luego, y ya se dixo que el Emperador Avito y el Rey Theodorico eran amigos. Taló pues los campos de Francia y saqueó los pueblos, y pasó armado hasta el rio Rhodano; y como se apoderase de Leon, la puso á fuego y á sangre y la saqueó. Esto en Francia. En España el Capitan Ceurila como hobiese al improviso y antes que nadie imaginara, llegado á la Betica, los naturales con Embaxadores que le enviaron, le hicieron saber que ellos ponian á sí y á todas sus cosas en el poder de los Godos: que no habian consentido con los demas Suevos, ni conspirado contra los Romanos: que estaban aparejados á dar rehenes y hacer lo que les fuese mandado: recebirlos en los pueblos, ayudarlos con trigo y con todas las demas cosas. Por esta manera sin sangre la Betica quedó sugeta al señorio de los Godos. En Galicia se hacia la guerra con mayor porfia, y ultimamente en una batalla que se dió cerca de Lugo, Acliulpho que se nombraba Rey, á lo menos se habia apartado de la obediencia de los Godos, fue preso y pagó con la cabeza. Los Suevos enviaron á Theodorico hombres santos con los ornamentos de la Iglesia y cosas sagradas para moverle mas, por cuya industria alcanzaron perdon para toda la provincia de Galicia, y no solamente el perdon que pedian, sino con increible grandeza de animo les otorgó que recogiendo las reliquias del naufragio pasado, nombrasen de entre sí Rey. Vinose á la eleccion, no se conformaron las voluntades, unos nombraron á Franta por Rey, otros á Masdra: este por los suyos fue muerto á hierro dentro de dos años. Remismundo su hijo y sucesor año de nuestra salvacion de qua-

460. quatrocientos y ſeſenta conforme á la cuenta de Iſidoro corregidos los numeros conforme á la verdad, ſe concertó con Franta, y juntadas con él ſus fuerzas, entró por la Luſitania metiendola toda á fuego y á ſangre: provincia que en aquella ſazon habia vuelto al ſeñorio de los Romanos, ſi bien no ſe entiende la manera, el tiempo, ni la cauſa en que eſto ſe hizo; lo que ſe ſabe es que Remiſmundo no la pudo del todo ſugetar á ſu ſeñorio. En Roma y en Italia Ricimer, nieto que era de Walia Rey de los Godos, nacido de una ſu hija y de padre Suevo de nacion, era en eſte tiempo Maeſtro de la milicia Romana, que era el mayor poder y cargo deſpues del Emperador. Eſte hacia y deshacia Emperadores en aquellos miſerables tiempos, y con eſto traia al retortero la republica Romana, porque Mecilio Avito ſuceſor de Maxîmo renunció el imperio y fue hecho Obiſpo de Placencia en Italia. El que le forzó á hacer eſto, que fue Julio Valerio Maioriano ſuceſor ſuyo, paſó en Eſpaña, y ſoſegadas las alteraciones de aquella provincia, apreſtó una armada en Cartagena con deſeo de deshacer á los Vandalos en Africa. Pero todo eſte aparato ſe deſvaneció como humo, porque parte de la armada quemaron los enemigos, parte tomaron por haber ellos tenido noticia de lo que el Emperador pretendia, y tiempo para hacerle reſiſtencia y daño. El miſmo Maioriano afeado con la afrenta del mal ſuceſo, ſi bien en la Gallia reſtituyó al imperio todo lo que los Godos uſurparan, dado aſiento en las coſas de aquella provincia y vuelto en Italia, perdió la libertad y la vida en Dertona cerca del rio Hira á
461. los ſiete de Agoſto año de quatrocientos y ſeſenta y uno, todo por engaño y orden de Ricimer. Por ſu muerte Vibio Severo participe en eſta conjuracion fue pueſto en ſu lugar ayudado por el miſmo Ricimer. En aquella revuelta y confuſion de coſas el Rey Theodorico ſe tornó á apoderar de Narbona por entrega que de ella hizo Rabenio, á quien con grandes promeſas él perſuadió ſe apartaſe de la obediencia del Emperador Severo. Hay en Nebrixa un letrero deſte tiempo en la miſma delantera del templo ſobre la puerta con eſtas palabras vueltas en Romance:

ALEXANDRIA CLARISSIMA HEMBRA VIVIO AÑOS VEINTE Y CINCO POCOS MAS Ó MENOS: MURIO EN PAZ A DIEZ DE LAS KALENDAS DE ENERO ERA QUINIENTAS Y TRES. PROBO SU HIJO VIVIO DOS AÑOS Y UN MES.

Por las palabras Latinas deſte letrero que es muy llano, ſe vee que la elegancia de la lengua Latina habia ya en eſte tiempo degenerado mucho de lo antiguo. La Alpha y la Omega con la ſeñal de la Cruz (en aquella forma que ſe dixo arriba hizo Conſtantino Magno la bandera Real) eſtan pueſtas debaxo deſte letrero, conforme á la coſtumbre de aquel tiempo en razon de diferenciar los ſepulcros de los Chriſtianos de los demas. Gobernaba por el miſmo tiempo la Igleſia Romana Hilario natural de Calari en Cerdeña, ſuceſor de Leon el Magno. Hay una carta de Aſcanio Obiſpo de Tarragona para Hilario, con ocaſion de la qual y de un Concilio de Obiſpos que ſe juntaron para celebrar el dia en que nació el dicho Pontifice, ſe trató en Roma como Nundinario Obiſpo de Barcelona nombró por heredero de ſus bienes y ſeñaló por ſu ſuceſor á Ireneo coadjutor ſuyo. Dicen que la voluntad y juicio del Obiſpo fue

aprobada por los votos de los principales y de los demas del pueblo. Movido deste exemplo ó de su voluntad hizo lo mismo Silvano Obispo de Calahorra, señalando sucesor, pero sin la voluntad del pueblo y consentimiento del Metropolitano. Por tanto pedian que aprobada la primera eleccion por autoridad de Hilario, la segunda se diese por ninguna. Respondió Hilario que por no poderse en manera alguna distinguir la causa de Barcelona de la de Calahorra, y porque no pareciese se heredaba lo que por benignidad de Christo se da conforme á los merecimientos de la vida de cada uno, que la una y la otra eleccion se tuviesen por de ningun efecto, y se tornasen á hacer conforme á las costumbres y leyes legalmente. La data desta carta fue á treinta de Diciembre siendo Consules Basilisco y Hermenerico, que fue
465. año de nuestra salvacion de quatrocientos y sesenta y cinco. En esta carta Ascanio se llama Metropolitano de la provincia Tarraconense. Tenia Tarragona por sufraganeas á Calahorra, Leon, Barcelona, Ciudad-Rodrigo, que antiguamente se llamó Mirobriga, dado que entre sí estaban muy apartadas: argumento claro, que era superior de todas las Iglesias que en España obedecian al imperio Romano, y reconocian á la Iglesia Romana por madre y cabeza de la Religion Christiana, como lo es. Por ventura en España no se usaba en aquel tiempo el nombre de Primado, sino que donde tenian el gobierno y la silla del imperio, aquella ciudad reconocian las demas ciudades é Iglesias que pertenecian á aquel gobierno: punto de que tenemos muchas congeturas y razones, si no concluyentes, á lo menos probables; pero volvamos á lo de Galicia.

CAPITULO V.

DE LA MUERTE DEL REY THEODORICO Y DEL REY EURICO.

Los Suevos en esta misma sazon andaban alterados á causa de nuevas guerras que entre ellos se levantaron. Fue asi que por votos de la una parcialidad de las dos que andaban entre aquella gente, en lugar de Franta difunto (como queda dicho) fue puesto Frumario. Su competidor Remismundo antes que el nuevo Rey cobrase fuerzas y se arraygase en el reyno, pretendió apoderarse por fuerza de armas de todo el señorio y nacion de los Suevos; y salió con ello por causa que al mismo tiempo falleció acaso de su enfermedad Frumario su contrario. Dado que Iria Flavia ciudad sugeta á Remismundo fue destruida por los contrarios, ca no quedaban del todo sosegados con la muerte de Frumario su Rey. Reducida con tanto la gente de los Suevos debaxo del imperio de uno, grandes levas de gentes se hicieron en toda aquella provincia, con que juntado un grueso exercito, Remismundo acometió la Lusitania, y despues de haberse por engaño apoderado de Coimbra, hizo lo mismo de la ciudad de Lisbona por entrega que de ella le hizo Lucidio ciudadano y Gobernador de aquella ciudad. El poder de los Romanos era menospreciado, temianse las armas de los Godos; por esto pareció á los Suevos conveniente aplacar á Theodorico con una embaxada con que le prometian de mantenerse en su fé, y estar prestos para hacer lo que les fuese mandado. Dió orejas el Godo á esta embaxada, y para mayor firmeza de la amistad tratóse que los Reyes se confederasen con nuevo parentesco; y asi Remismundo casó con una hija de Theodorico, que con voluntad de su

ſu padre fue enviada á Eſpaña, y en ſu compañia Salano hombre principal, que tomó cuidado de llevarla. Iba tambien entre los demas Aiace hombre Frances, y que por ganar la gracia de ſu Rey dias antes ſe hiciera Arriano. Todo eſto iba enderezado á que por diligencia deſte hombre los Suevos ſe pervirtieſen y hicieſen Arrianos: con que ſe prometian quitada la diferencia de la Religion ſería mas firme el aſiento que tomaron. Hizo aquel hombre aſtuto lo que ſe pretendia. En efecto la Reyna procuró introducille en la gracia de Remiſmundo, y por aquel medio inficionar la gente de aquella mortal ponzoña. Salano como celebradas las bodas ſe volvieſe á Francia, halló que Theodorico era muerto por engaño de Eurico ſu hermano, que fue año
467. de nueſtra ſalvacion de quatrocientos y ſeſenta y ſiete, el año trece deſpues que él con ſemejante alevoſia dió la muerte á Turiſmundo ſu hermano. El reyno de los Godos ſin contradiccion quedó por Eurico en premio de aquella maldad. Era grande ſu ferocidad y brio, ſolo le ponia en cuidado el poder de los Suevos: temia que Remiſmundo vengaria por las armas la muerte del Rey ſu ſuegro; deſeaba juntamente quitar la Luſitania á los Suevos, y echados los Romanos de toda Eſpaña, hacerſe univerſal ſeñor della, porque en aquella era eſtaba dividida en tres partes. La Galicia con parte de la Luſitania obedecia á los Suevos, la Betica y Cataluña á los Godos: debaxo del imperio de los Romanos permanecia la provincia Carthaginenſe, los Carpetanos reyno de Toledo, y caſi todas las demas provincias de Eſpaña. Eurico pues lo primero ſe concertó por medio de ſus Embaxadores con el Emperador Leon que regia las provincias del Oriente: hecho eſto, entró con un grueſo exercito, y diſcurrió haſta lo poſtrero de Eſpaña, donde ſin hallar contradiccion por muchas partes maltrató y ſugetó la provincia de Luſitania. Deſde alli antes de dar la vuelta envió delante parte de ſu exercito para apoderarſe de Pamplona y de Zaragoza que perſeveraban en la obediencia de los Romanos. El tambien con lo mas fuerte del exercito, movió la vuelta de la Eſpaña Citerior, y en ella deſpues de largo cerco ſe apoderó de Tarragona, ciudad que en Eſpaña tenia muy grande autoridad, y la derribó por el ſuelo, enojado de que ſe puſieron en defenſa y que el cerco hobieſe durado mucho tiempo. Con eſto deſpojó á los Romanos de todo el ſeñorio que tenian en Eſpaña, y del imperio que duró en ella caſi ſetecientos años; y aun fuera de Galicia que quedó por los Suevos, todo lo demas de Eſpaña por fuerza de armas ſe rindió á los Godos. Eſto en Eſpaña. En la Gallia ſe enſancharon los terminos del ſeñorio de los Godos con eſta ocaſion. Las coſas de Italia iban de caida á cauſa de las guerras civiles que andaban muy encendidas con grande y vergonzoſa flaqueza del imperio Romano, de manera que apenas ya ni por ſus fuerzas, ni con ſocorros de fuera ſe podian entretener; porque muerto el Emperador Vibio Severo, Flavio Antemio tuvo por algun tiempo el imperio de Occidente, ſuſtentado con las fuerzas y mañas de Ricimer Patricio, que ſacó del barato para sí por muger una hija del nuevo Emperador, bien que la amiſtad no duró mucho, ni podia ſer ſeguro tan gran poder de hombre particular; y es coſa forzoſa que perezca ó que haga perecer, el que pone miedo al Principe, como acaeció entonces. Reſultaron diferencias entre el ſuegro

gro y el yerno, vinieron á las armas, y Ricimer se apoderó de la ciudad de Roma y la saqueó: dió otrosi la muerte al Emperador Antemio. Con esto un Senador llamado Olybrio sucedió en el imperio. El mismo Ricimer pocos dias despues murió atormentado de gravisimos dolores. El vulgo entendia que era venganza del cielo por haber menospreciado poco antes el derecho de afinidad tan estrecha, y haber maltratado aquella ciudad. Muerto poco despues Olybrio, siguióle Glicerio en ninguna cosa mas afortunado que su predecesor, porque Julio Nepote, á quien Leon Emperador de Oriente diera el imperio de Occidente, le forzó á renunciarle, y le envió á Salona ciudad de Esclavonia para que alli fuese Obispo de aquella ciudad á proposito que no le escarneciesen y maltratasen, si quedase en Italia despojado del mando como hombre particular, y para que con aquella dignidad se sustentase y pasase por el agravio que le hacian: dado que parece vino de su voluntad en ello, pues poco despues fue aquella ciudad acogida del mismo Nepote, quando asi mismo le echó de la silla imperial Momillo Augusto. Orestes Maestro que era de la Milicia Romana despues de Ricimer, y padre deste Momillo, quitó el imperio á Nepote, y en él puso á este su hijo: lo qual sucedió á treinta y uno de Oc-
475. tubre año de quatrocientos y setenta y cinco. Vulgarmente á este nuevo Emperador llamaron Augustulo por via de escarnio, y porque en él se acabó de todo punto el imperio de Occidente, que otro del mismo nombre, es á saber Octavio Augusto habia fundado á lo que parecia para siempre y para que fuese perpetuo. Desta manera trueca y revuelve la fortuna ó fuerza mas alta las cosas humanas. Caen las ciudades y los imperios, yermanse los pueblos, y las provincias se asuelan: que es todo consideracion muy á proposito para conhortarse cada qual, y llevar en paciencia sus trabajos. Ciudades y reynos muy nobles yacen por tierra caidos como cuerpos muertos; y nos, cuyas vidas estrechó la naturaleza dentro de pequeños terminos, si alguno de los nuestros muere harémos extremo sentimiento? Razon es sin duda y muy justo nos acordemos que somos hombres, y no nos queramos atribuir la inmortalidad de los que estan en el cielo. Imperó Augustulo nueve meses y veinte y quatro dias. Odoacre hombre barbaro, Rey de los Herulos, habiendole quitado el imperio, se apoderó de Italia y de Roma, y tuvo aquel imperio por mas de diez y seis años. Este fue el fin del imperio de Occidente, estos los Emperadores postreros y desgraciados, que aqui habemos juntado como las heces que fueron del imperio Romano y de su magestad. Volvamos atras, y contemos algunas cosas que en su tiempo acontecieron. Eurico Rey de los Visogodos despues de haber domado á España, acometió las tierras de la Gallia. Añadióse este nuevo mal á los demas con que las provincias todas eran trabajadas. La deslealtad que en aquel tiempo mas que en otro se usaba, fue la principal causa destos daños. Fue asi que Arvando primero y despues Seronato, que eran en la Gallia Gobernadores por los Romanos, persuadieron á este Rey que se apoderase de las provincias del imperio, pues le sería cosa facil en tiempos tan revueltos. Juntóse con esto, que á Genserico Vandalo venció en una batalla naval cerca de Sicilia Basilisco Capitan famoso del Emperador Leon. Con esta perdida maltrata-

tado el Vandalo ſe volvió en Africa, y por miedo que tenia de mayor daño, dende movió por ſus Embaxadores á la una y á la otra gente de los Godos, Oſtrogodos y Viſogodos contra los Romanos con grandes eſperanzas que les puſo delante, y partidos aventajados. Eſtas fueron las cauſas de la guerra que ſe hizo en Francia. Arvando y Seronato deſcubierta la traycion, y convencidos en juicio, pagaron con las cabezas. El intento de Genſerico tuvo mejor ſuceſo, porque Theodemiro Rey de los Oſtrogodos en Panonia recobrado que hobo ſu hijo Theodorico, que largo tiempo eſtuvo en Conſtantinopla en rehenes, y el cielo le tenia aparejado el imperio de Italia, dió cuidado á Vindemiro ſu hermano para que hicieſe guerra á Italia, que de sí miſma iba á caerſe y eſtaba para perderſe. Pero eſte vencido por los dones que Glicerio Auguſto le dió en el tiempo que tuvo el imperio, dexada Italia, ſe paſó en la Gallia, y juntó ſus fuerzas con Eurico, que con gran eſpanto y daño de aquella provincia comenzaba á talar los campos y meter á fuego y á ſangre las villas y lugares. Fue eſta junta de grande efecto, y dado que Epiphanio Obiſpo de Pavia, varon en aquel tiempo de grande autoridad, enviado por Nepote Auguſto trató de ſoſegar eſtas gentes, no hizo algun efecto; antes partido él, los de Rodes, de Cahors, de Limoges, los Gabalitanos quedaron ſugetos por las armas de los Godos. Arverno otroſi ciudad de la primera Aquitania, que hoy llaman Claramonte, no lexos de aquel collado donde la antigua Gergovia de Ceſar eſtuvo ſituada, forzoſamente ſe hobo de entregar por eſtar canſados los ciudadanos de un cerco que ſobre ella tuvieron muy largo. Hacian reſiſtencia á los Godos y á ſus intentos por una parte el Obiſpo de aquella ciudad llamado Sidonio con ſus fervientes oraciones y vida muy ſanta, por otra el Conde Ecdicio con ſu valor y con las armas, hijo que era de Avito uno de los Emperadores ya contados. Pero las orejas de los Santos y del cielo eſtaban ſordas para oir las plegarias de aquel pueblo, y los muros de la ciudad por la mayor parte echados por tierra y allanados. Por eſta cauſa Ecdicio ſe reſolvió de huir. Llamóle el Emperador Nepote y hizole Patricio, que á la ſazon era nombre de grande dignidad: premio debido á ſu virtud, ſi bien tuvo poca dicha en defender la ciudad. En lo que mas ſe ſeñaló eſte nobiliſimo varon, fue en la liberalidad con los pobres en un tiempo que corrió de una hambre y careſtia muy grande, mayormente en la Borgoña. Acudió á tan grave neceſidad Ecdicio con ſus teſoros y con ſus riquezas. Envió ſu gente con jumentos y carros para que le traxeſen todos los pobres que hallaſen. Juntaron como quatro mil dellos, hombres y mugeres y niños: á eſtos todos dió en ſu caſa el ſuſtento neceſario por todo el tiempo que duró aquel azote y trabajo; y deſpues por el miſmo orden los hizo volver á ſus caſas y á ſus tierras. Partidos los pobres, dice Gregorio Turonenſe que ſe oyó una voz del cielo que dixo: „Ecdicio, Ecdicio, porque hiciſte „eſto, y obedeciſte á mi voz, y ſuſ„tentando á los pobres, hartaſte mi „hambre, ni á ti ni á tus deſcen„dientes para ſiempre faltará pan.„ Para hacer roſtro á los Godos que ſe iban apoderando de gran parte de la Gallia, el Emperador Nepote deſpachó á Oreſte Maeſtro de ſu milicia con baſtante numero de gente. Era eſte Capitan Godo de nacion, y conforme á la poca lealtad que en aquel

aquel tiempo se usaba, dexada aquella empresa, revolvió con sus fuerzas contra su mismo señor y Emperador sin parar hasta despojarle del imperio y poner en su lugar á su hijo, que como queda dicho se llamó Augustulo. Con la vuelta de Orestes no quedó en la Gallia quien hiciese resistencia á los Godos: asi estendian sin contradiccion en aquella provincia los terminos de su imperio. Apoderaronse de Marsella y de otras ciudades por toda aquella comarca, cuyos campos riega el caudaloso rio Rhodano con sus aguas. Finalmente Eurico puso la silla de su reyno en Arles, y soberbio y arrogante con tantas victorias, como si le faltáran de todo punto los enemigos, revolvió su furia contra la Religion Catholica, como principe Arriano que era muy aficionado á aquella mala secta. Para mejor salir con lo que pretendia, que era deshacer los Catholicos, echaba los Obispos de sus Iglesias sin poner otros en su lugar. Los demas Sacerdotes y Clero por no tener quien los acaudillase se derramaban por diversas partes, y se reducian á muy pequeño numero. Desamparaban los templos, que en parte se caian, en otros nacian yerbas y matas y todo genero de maleza en tanto grado que las mismas bestias y ganados se entraban dentro á pacer, sin que la santidad de aquellos lugares fuese parte para reparar este daño por estar las puertas caidas, y la entrada libre para todos asi hombres como brutos, si ya no era que los matorrales y zarzales en algunos templos eran tan grandes que no dexaban entrar á nadie. Sidonio Apollinar en muchas cartas llora la calamidad de tiempos tan miserables: dél se ha de tomar la razon destas cosas por haberlas dexado los historiadores de contar. Reynó Eurico por espacio de diez y siete años. Falleció en Arles de su enfermedad el año de nuestra salvacion de quatrocientos y 483.
ochenta y tres. En este mismo año Simplicio Pontifice Romano, y sucesor de Hilario pasó desta vida á otra mejor. Hallase una carta de Simplicio para Zenon Obispo de Sevilla, do se ponen estas palabras: „Por „relacion de muchos hemos sabido „que tu caridad con el favor del Espiritu Santo asi gobiernas tu Iglesia, que con la ayuda de Dios no „siente los daños del naufragio. Por „tanto gloriandonos con tales nuevas, nos pareció conveniente de „hacerte Vicario de nuestra Silla, con „cuya autoridad y vigor esforzado „no permitas en alguna manera que „se traspasen los decretos del amaestramiento Apostolico, ni los terminos de los Santos Padres. Porque justa cosa es que sea remunerado con honra aquel por cuyo „medio en esas regiones se sabe crece el culto divino.„ Destos principios como quier que los Romanos Pontifices en adelante acostumbrasen á hacer sus Vicarios á los Obispos de Sevilla, les nació aquella autoridad que algunas veces tuvieron sobre las demas Iglesias de España, junto con que aun por este tiempo la Iglesia de Toledo no tenia el derecho y autoridad de Primado. A Simplicio sucedió Felix, cuya carta asi mismo se vee para el mismo Zenon, en que no hay cosa alguna que digna de memoria sea.

CAPITULO VI.

DEL REYNO DE ALARICO.

Hechas las exêquias de Eurico, los principales á los quales el padre estando á la muerte, mucho les encomendó á Alarico su hijo, y á él dió muy buenos consejos, le declararon por

por ſuceſor de ſu padre. En tiempo deſte Rey las coſas de los Viſogodos eſtuvieron pacificas en Eſpaña. La Gallia por eſtar dividida en muchos ſeñorios de Godos, Francos y Borgoñones no podia ſoſegar largo tiempo. Theodorico en Italia con conſentimiento del Emperador Zenon que ſucedió á Leon, fundó el reyno de los Oſtrogodos, ca venció y mató al Rey Odoacre año de nueſtra ſalva-
493. cion de quatrocientos y noventa y tres. El origen de los Oſtrogodos y ſu principio ſe ha de tomar del tiempo de Radagaiſo, el qual como fueſe deshecho en Fieſoli por las gentes de Honorio y por el esfuerzo de Stilicon, los que quedaron de aquel exercito deſtrozado de Oſtrogodos, paſados varios trances, juntaron ſus fuerzas con los Hunnos, y en la batalla Catalaunica eſtuvieron de parte de Attila, como queda arriba dicho. Deſpues como tuvieſen por mejor aſentar á ſueldo del imperio Romano, que ſervir á los otros barbaros, el Emperador Marciano les dió tierras en Panonia donde moraſen. Poco deſpues vino á ſer Rey de aquella gente Theodomiro, cuyo hijo fuera de matrimonio habido en una muger llamada Eurelieva, por nombre Theodorico, de edad de ſiete años envió ſu padre por rehenes al Emperador Leon. Era mucha ſu gracia: por eſto y con la buena crianza y ſu ingenio ſe hizo muy amable al Emperador, tanto que llegado á mayor edad, le dió licencia para volverſe á ſu patria. Deſpues de la muerte del padre como hecho Rey volvieſe á viſitar al Emperador Zenon en el miſmo tiempo que Odoacre Herulo acometió el imperio de Italia, alcanzó del facilmente licencia de paſar contra aquel Rey, y vencidos y deſtruidos los enemigos, ſe llamó Rey de Italia. Sugetó otroſi á Roma como manifieſtamente ſe entiende por las cartas que Caſiodoro ſu Secretario eſcribió en nombre del miſmo Rey. Para cobrar fuerzas y arraygarſe muy de propoſito en el nuevo reyno que conquiſtara, acordó ayudarſe de todas partes, y en particular emparentar con los Francos, Borgoñones y Viſogodos, Principes y naciones en aquel tiempo de grande poder y fama. Con eſte intento el miſmo caſó con Audefleda hermana de Clodoveo Rey de los Francos, que ya en aquella ſazon era Chriſtiano. De dos hijas ſuyas, habidas en una muger ſoltera, la una llamada Oſtrogoda dió por muger á Alarico Rey de los Viſogodos, la otra llamada Theudicoda á Gundibaldo Rey de los Borgoñones. Por eſta forma y con eſtos caſamientos ſe hizo como juez y cabeza de todo el Occidente; y como tal procuró concertar cierta diferencia que reſultó entre los Viſogodos y los Francos, con cartas y menſageros que deſpachó á los unos y á los otros, en que con los ruegos mezclaba amenazas, ſi no venian en lo que era razon. Los Francos por el amor que tenian á la Religion Catholica que poco antes abrazaran, aborrecian á los Viſogodos como gente inficionada de la ſecta Arriana. Demas deſto llevaban mal que todos los deſterrados y enemigos de los Francos hallaſen ſegura acogida en el reyno de Alarico. Quexabaſe otroſi Clodoveo que Alarico en cierta habla que tuvieron concertada, trató de armarle cierta zalagarda para quitalle la vida, lo qual decia ſaber muy cierto. La verdad era, que dos reynos comarcanos como eſtos no podian eſtar mucho tiempo ſoſegados, ni faltar ocaſiones de deſabrimientos. Deſtos principios ſe temia alguna grave guerra, y que ſe encenderia algun gran fuego entre aquellas dos gen-

gentes ferocisimas. El Rey Ostrogodo avisado de lo que pasaba, primero por la fama y despues por diversos mensageros que le vinieron, y recelandose de los daños que podrian resultar, despachó á cada uno de los dos su embaxada con sendas cartas que les escribió muy prudentes y graves para sosegarlos y concertar aquellas diferencias. Avisóles que recebia el mayor pesar que podia ser, viendo que dos tan amigos suyos se armaban el uno contra el otro, y aun se despeñaban en su perdicion: desorden de que sus enemigos se alegraban por verlos encendidos en odios tan grandes: que por el mismo caso que cada uno buscaba la destruicion del otro, resultaba el peligro no solo de su vida, sino tambien de sus subditos, que ordinariamente lastan los desatinos de sus Reyes: los reynos se fundan con prudencia y modestia, la desenfrenada locura los deshace y consume: las guerras que facilmente se emprenden, muchas veces se rematan en triste y miserable fin: que le parecia cosa justa antes de venir á las manos intentasen algun camino y manera de concertarse, pues los animos que hasta entonces por cosas de poco momento estaban entre sí irritados, con facilidad se apaciguarian y ternian concordia; pero si el odio pasaba adelante y con muestras mas graves perdian del todo la amistad, no quedaria esperanza de concordarlos hasta tanto que consumidas y deshechas las riquezas y fuerzas, el uno de los dos reynos que en gran manera florecian, de todo punto quedase asolado: que temia á causa del parentesco que con ambos tenia, resultaria en él el afrenta é infamia de entrambas partes de qualquier manera que el negocio sucediese: que si á Alarico no enfrenaba el respeto de padre, ni á Clodoveo reprimia el amor de hermano, él como á hijo amenazaba al uno, y al otro apercebia que tendria por enemigo aquel que mostrase mayor odio y aversion á la paz, no obedeciendo á los consejos y amonestaciones de un pecho amicisimo y de un tan cercano pariente. Alarico mas facilmente daba oidos á estas amonestaciones. Clodoveo por ser hombre mas feroz desechaba qualquier condicion de paz. Dió pues esta soberbia respuesta: que él no tenia otro animo con Alarico del que era justo y él gustaba; que él fue el primero agraviado y ofendido, junto con que demas de dar acogida á sus enemigos en sus tierras, le habia denunciado la guerra: que el derecho de naturaleza y la magestad Real pedian no diese lugar á estas demasias, sino que se defendiese y desagraviase: concluia con decir que convidando él con la paz, y el enemigo presentando la guerra, deseaba le hobiera dado la naturaleza dos manos derechas la una para contraponerla á Alarico, y dar la otra desarmada al mismo Theodorico. Esta respuesta de tanta resolucion hizo que el Ostrogodo quedase mas inclinado á Alarico. Escribió cartas á todos los demas Reyes, cuyas copias hoy andan, en que reprehende la soberbia y orgullo del Frances: cargale que confiaba en sus fuerzas y en su fiereza, que era la causa de tener las orejas cerradas á la razon y justicia: amonesta que todos acudan á aquel peligro, y atajar aquel daño que podria resultar en perjuicio de todos: despachasen sus embaxadas á amenazar á Clodoveo y apartalle de aquel mal proposito: que la conservacion del estado de cada uno en particular dependia de la comun providencia y amistad que todos entre sí debian tener, y de contrapesar las fuerzas de los principes por esta forma.

ma. No aprovechó ni la diligencia del Rey Theodorico, ni ſu autoridad para que la guerra no paſaſe adelante y vinieſen á las manos. Marcharon el uno contra el otro. Juntaronſe las dos hueſtes enemigas en los campos Vogladenſes tierra de Potiers. No ſe reconocian ventaja los unos á los otros ni en los animos ni en las armas, ni en el arte militar, ni en el vigor y fuerzas de los cuerpos. Luego pues que llegaron los unos y los otros á viſta, ordenaron ſus haces en guiſa de pelear. Fue la batalla muy reñida y dudoſa, igual el peligro y no menor la eſperanza. Alarico no dexó por intentar coſa alguna de las que ſe podian eſperar de un valeroſo Capitan, porque como cargaſen los enemigos con grande impetu, y los Godos por todas partes fueſen deſtrozados y muertos, y los demas por ſalvar las vidas volvieſen las eſpaldas; él con animo muy grande acudia a todas partes, á los temeroſos esforzaba, levantaba los caidos; do era la mayor carga, y do quiera que ſe moſtraba alguna eſperanza, alli ayudaba con obras y con palabras. Señalabaſe entre todos los ſuyos por el caballo en que iba, y ſus armas reſplandecientes y ſobreviſtas Reales. Decia á ſus ſoldados que no en la ligereza de los pies, ſino en las manos y ſu valor debian poner la eſperanza: que en aquel trance lo mas peligroſo era lo mas ſeguro, y la firme reſolucion muy poderoſa arma en la neceſidad: grande afrenta, que los vencedores de tantas naciones ſe dexaſen vencer de aquella gente. Suele el temor ſer mas poderoſo que la vergüenza: aſi los ſoldados no recebian las palabras ni daban oidos á las amoneſtaciones de Alarico. Vuelven todos las eſpaldas. Quedaba de los poſtreros Alarico, y viſto que no podia mas, pretendia tambien ſalvarſe. Quando Clodoveo que peleaba en el primer eſquadron, ſe fue para él, y de un encuentro y bote de lanza le arrancó del caballo. Procuraba Alarico levantarſe, pero acudió un peon Frances que le quitó la vida. Por el contrario dos caballeros Godos movidos del deſeo de vengar á ſu Rey, por el un lado y por el otro, pueſtas en el riſtre ſus lanzas, ſe fueron para el Rey Frances. Valióle una buena loriga que llevaba, y un valiente mancebo llamado Clodorico que acudió á favorecerle. Muerto Alarico, los Godos que eſcaparon de la matanza, ſe derramaron por las ciudades comarcanas ſin que quedaſe eſquadron alguno de conſideracion para hacer roſtro á los Francos. Con eſto la ciudad de Angulema que ſe tenia antes por los Godos, deſpues deſta rota tan grande vino en poder de los Francos, mayormente que una parte de los muros por ſu vejez de repente ſe cayó y allanó por tierra. Los Godos que no ſe hallaron en eſta batalla, ſe apellidaron de nuevo, y ſe atrevieron á probar ventura en la comarca de Burdeos: el ſuceſo fue el que antes, la matanza que dellos ſe hizo tan grande, que deſde aquel tiempo el lugar en que ſe dió la batalla tomó nuevo apellido, ca vulgarmente ſe llamó el campo Arriano por cauſa de la religion que los Godos ſeguian. En proſecucion deſtas dos victorias tan ſeñaladas ſe rindieron á los vencedores muchos pueblos de la Francia como Burdeos, los Veſates, los de Cahors, los de Rodes, por concluſion los de Alvernia, cuyo Capitan y caudillo llamado Apollinar, deudo que era de Sidonio Obiſpo de Alvernia, murió en la batalla, por donde quedaron alterados y amedrentados. Haſta la miſma ciudad de Toloſa ſe rindió, do eſtaba la caſa Real y ſilla de los Go-

Godos, de ſuerte que apenas en toda Francia les quedó coſa alguna que no vinieſe en poder de los Francos. Hallaronſe en los teſoros y recamara de los Reyes Godos los vaſos y los demas inſtrumentos de los ſacrificios del templo de Jeruſalem, de que Alarico primero de aquel nombre Rey de aquella nacion ſe apoderó quando entró y ſaqueó á Roma, y dél vinieron á poder de ſus ſuceſores, y al preſente al de Clodoveo: fueron tomados en los reales Vogladenſes ó en Toloſa, que en eſto los autores ſon varios; y aun no falta quien diga que eſtos vaſos eſtaban en Carcaſona, y como quier que por eſte reſpeto la tuvieſen cercada los Francos, ſobrevinieron en ſu ayuda los Oſtrogodos que la libraron. Murió Alarico año de nueſtra ſalva-
506. cion de quinientos y ſeis. El imperio y ſeñorio que ſu padre le dexó aſaz proſpero, él le continuó con engaños y crueldad por eſpacio de veinte y tres años, que fue el tiempo que reynó: por eſta cauſa ſe compadeció poco la gente de ſu deſaſtre, antes penſaban y decian que le tenia merecido. Si bien fue el primero de los Reyes Godos que eſtableció y promulgó leyes por eſcrito, recopiló en ſuma y publicó el Codigo de Theodoſio á tres de Febrero del miſmo año que fue muerto. Porque antes dél en paz y en guerra acoſtumbraban á gobernarſe los Godos á fuer de otras naciones barbaras por las coſtumbres y uſanzas de ſus mayores y antepaſados. A las leyes de Alarico los Reyes ſiguientes añadieron otras muchas; y de todas ſe forjó el volumen que vulgarmente los Eſpañoles llamamos el Fuero juzgo, de que tornarémos á hablar otra vez en lugar mas á propoſito.

CAPITULO VII.

DE LOS REYES GESALEYCO, THEODORICO Y AMALARICO.

Tenia Alarico en ſu muger Theudicoda que poco antes falleció, á Amalarico, y en una muger ſoltera á Geſaleyco. Los principales de los Godos por la poca edad de Amalarico, que era de cinco años ſolamente, dieron ſus votos y hicieron Rey á Geſaleyco. Llevó mal el Oſtrogodo que por reſpeto ninguno dexaſen á ſu nieto, y le deſpojaſen del reyno de ſu padre. Era ſeñor de Italia, de Sicilia, de las islas vecinas á Italia, del Illyrico y Dalmacia, y juntamente entretenia á ſu ſueldo exercitos muy exercitados en las armas. Envió ochenta mil combatientes á la Gallia debaxo la conducta de Ilba Conde de los Gepidas con intento aſi bien de reprimir el orgullo de los Francos, ſoberbios por la victoria ganada, y con eſto ſuſtentar el reyno de los Viſogodos que eſtaba á punto de perderſe, como de reſtituir á ſu nieto en el reyno de aquella gente que injuſtamente le quitaran. Geſaleyco medroſo de tan grande aparato, y porque Gundebaldo Rey de Borgoña, que como ſuele acontecer acudió á la preſa, eſtaba apoderado de la ciudad de Narbona, como quier que no ſe tuvieſe por ſeguro en alguna parte de Francia, ſe recogió á Barcelona. Era hombre cobarde y inclinado á crueldad, pues con ſus manos dentro de la caſa Real en aquella ciudad dió la muerte á Goerico hombre principal: paſion ordinaria de los hombres cobardes y medroſos, que pongan toda ſu eſperanza y ſeguridad en la muerte de los hombres excelentes y poderoſos, y en la maldad. Ilba llegado en la Gallia, y ayudado por los que quedaban de los Viſogodos, ganó la victo-

to-

toria del enemigo, ca venció á los Franceses. Murieron en la batalla veinte mil Francos: con esto los Ostrogodos se apoderaron de la Proenza como en premio de su trabajo. La Aquitania, que es Guiena, tornó á poder de los Visogodos. Los Ostrogodos demas de lo dicho se apoderaron de Narbona que quitaron al de Borgoña, y aun trataban de pasar los montes Pyrineos. Gesaleyco por esta causa perdída la esperanza de sus cosas, y desconfiado de las voluntades de los soldados por saber muy bien el odio que muchos le tenian por su cobardia y crueldad, pasó en Africa. Trasimundo Rey de los Vandalos, dado que estaba casado con hermana de Theodorico, quier por compasion de aquel hombre ahuyentado, quier por llevar mal que el poder de Theodorico (que de tiempo atras se hacia temer) se aumentase con la junta de aquel nuevo reyno, le recibió benignamente y ayudó con dinero, como se entiende por las cartas de Theodorico, en que se quexa de la injuria que en esto el Vandalo le hacia. Con esta ayuda le tornó á enviar á la Gallia, donde despues de estar escondido un año, juntado con el dinero Africano un exercito, se atrevió á probar el trance de la batalla, que se dió á doce millas de Barcelona. Quedó vencido en ella por Ilba: volvió en la Gallia huyendo, y en breve murió de enfermedad causada por la pesadumbre que recibió de sucederle las cosas tan mal, que fue el quarto año de su reynado y de nuestra salvacion de
510. quinientos y diez. Con la muerte de Gesaleyco se escusaron grandes alteraciones, y comenzó el antiguo resplandor á renovarse en el reyno de los Godos. En Talavera en tiempo de nuestros padres se halló un sepulcro de marmol blanco con este letrero vuelto de Latin en Romance:

LITORIO SIERVO DE DIOS VIVIO AÑOS SETENTA Y CINCO POCO MAS A MENOS: REPOSO EN PAZ A VEINTE Y TRES DE JUNIO ERA QUINIENTAS Y QUARENTA Y OCHO.

Debaxo del letrero estaba y está hoy una cruz con Alpha y Omega para muestra de que el enterrado alli seguia la Religion Christiana. Deste Litorio hace mencion Maxímo Cesaraugustano: dice *que murió en Ebura de los Carpetanos año quinientos y nueve.* Ebura es Talavera. Muerto Gesaleyco, quien haya sido puesto en su lugar no concuerdan los autores, los mas afirman que el mismo Theodorico Ostrogodo se llamó de alli adelante Rey de los Visogodos. Conforma con esto que los Concilios de los Obispos, que por este tiempo se tuvieron en España, ponen al principio el nombre de Theodorico y tambien el año de su reynado. Otros son de parecer que á Gesaleyco sucedió Amalarico, y que Theodorico solamente fue tutor y Gobernador en lugar de su nieto. Desto por gobernar el reyno á su voluntad, y estar apoderado de todas las rentas Reales de España para mantener las compañias de guarnicion asi de Visogodos como de Ostrogodos que tenia, procedió la opinion que hace Rey á Theodorico. Nosotros no queremos interponer nuestro parecer en este caso: el lector por sí lo podrá determinar, consideradas las razones que por la una y por la otra parte militan. Lo que escritores Españoles afirman, sin testimonio de algun escritor forastero, no nos contenta, es á saber que Theodorico vino en España; porque cómo se puede creer que Casiodoro y otros que escribieron por menudo las cosas de Theodorico, hayan pasado en silencio jorna-

nada tan memorable ? Mucho mas ſe debe contar entre las conſejas de las viejas, dado que D.Lucas de Tuy lo ateſtigua , haberſe caſado en Toledo con muger de la antigua ſangre de los Eſpañoles, y que vencido por ſus ruegos los reſtituyó en ſu antigua libertad. Demas deſto añaden que deſte caſamiento nació Severiano padre de S.Leandro y S.Iſidoro: dichos que ni concuerdan con la verdad, ni vienen bien con la razon de los tiempos. Lo que ſe averigua es que Theudio ó como otros dicen Theudis, que fue antes page de lanza de Theodorico, al preſente por beneficio del miſmo ſe encargó de gobernar la tierna edad de aquel mozo , y ſoſtener el peſo del reyno y de todo el gobierno: eſcalon por donde vino deſpues á ſer Rey. Fuera deſto Eutarico mozo de la Real ſangre de los Amalos fue deſde Eſpaña llamado por Theodorico con eſperanza de heredar el reyno de Italia, por caſarle como le caſó con ſu hija Amalaſiunta. Era Eutarico Oſtrogodo de nacion, y hallóſe en la batalla Catalaunica: ſu abuelo fue Veremundo hijo de Turiſmundo de la ſangre y alcuña de los Amalos: Turiſmundo deſde Scythia vino á Eſpaña , ſiendo Rey Theodorico ſuceſor de Walia : deſte fue hijo Witerico y nieto Eutarico. Luego que llegó á Italia, Theodorico demas de ſu nobleza agradóſe de ſu ingenio y condicion, y aſi le eſcogió por yerno. Las bodas ſe celebraron con ade-
515. rezos y fieſtas Reales el año de quinientos y quince , el qual año paſado, ſiendo Conſules Theodorico y Pedro, en Eſpaña ſe tuvo un Concilio en Tarragona á ſeis de Noviembre. En eſte Concilio ſe halla la primera vez hecha mencion de monges entre las memorias de Eſpaña. Mandóſe que la fieſta del Domingo (á fuer y á la manera de los Hebreos) ſe comenzaſe deſde el Sabado en la tarde. De aqui procedió la coſtumbre de los Eſpañoles que comunmente tienen la noche del Sabado por parte de fieſta, y la huelgan. Firmaron en el Concilio Hector Metropolitano Carthaginenſe, que aunque trasladada aquella dignidad á Toledo , como de ſuſo ſe dixo , todavia aquellos Obiſpos continuaban aquel titulo, y antes dél firmó Juan Tarraconenſe y Paulo Emporitano. El año que ſe ſiguió luego deſpues, que fue el de quinientos y diez y ſiete del nacimiento de Chriſto, ſe celebró el Concilio Gerundenſe en Girona. En él conforme á la coſtumbre de Francia, donde Mamerco Obiſpo de Viena, porque rabiaban los lobos, para aplacar á Dios inventó las ledanias, ordenaron los Padres que en Eſpaña ſe hicieſe lo miſmo deſpues de Pentecoſtes, Paſcua de Eſpiritu Santo, y tambien el mes de Noviembre. Aſi miſmo Hormiſda Pontifice por eſtos tiempos gobernaba la Igleſia Romana: eſcribió aſi en particular á Juan Obiſpo, conviene á ſaber Tarraconenſe, Preſidente en eſtos dos Concilios, como tambien en comun á todos los Obiſpos de Eſpaña una carta, en que manda que en la Metropoli por lo menos cada año ſe hagan Concilios de Obiſpos; ca los antiguos eſtaban muy perſuadidos que conſiſtia la ſalud de las Igleſias en eſto , por ſer muy á propoſito para apretar la ſeveridad de la diſciplina, que por culpa de los hombres ſe ſuele muchas veces afloxar. Hay demas deſto carta de Hormiſda para Saluſtio Obiſpo de Sevilla, en que le hace ſu Vicario para concertar las diferencias que reſultaban entre los Obiſpos de la Eſpaña Citerior, ſin perjudicar por tanto á los privilegios y derechos de los Metropolitanos. Por eſta cauſa , y porque Amalarico puſo la ſi-

ſilla Real y por la mayor parte reſidió en Sevilla, los Obiſpos de aquella ciudad alcanzaron autoridad que competia con la de los Primados, como queda ya apuntado. Muerto Hormiſda, en tiempo de ſu ſuceſor que fue Juan el primero de aquel nombre, que eligieron á doce de
523. Agoſto del año de quinientos y veinte y tres, ſe tuvieron en Eſpaña dos Concilios de Obiſpos, el uno en Lerida y el otro en Valencia; en que no hay otra coſa digna de memoria, ſino que en el de Lerida ſe hace mencion de Abad y de Arcediano. Algunos pienſan ſe celebró en eſte tiempo el Concilio de Zaragoza que anda vulgarmente en los libros de los Concilios, ſin que haya para ello ni argumento que convenza, ni congetura baſtante por no tener ſeñalado ni tiempo quando ſe celebró, ni Conſules. Vedóſe empero en él que ninguno tomaſe nombre de Doctor ſino conforme al orden de derecho. Aſi miſmo ſe mandó que no ſe dieſe el velo á las virgenes antes de ſer de quarenta años, renovando en eſto los decretos de Leon Magno y de otros Pontifices y Concilios. Murió el Pontifice Juan á veinte y ſiete de Mayo año de nueſtra ſalvacion de
526. quinientos y veinte y ſeis en Ravena del mal olor de la carcel en que Theodorico le puſo, ca enſoberbecido por haber ſugetado tantas naciones, volvió la guerra y amenazas contra la Religion Chriſtiana y contra Dios. Juſtino Auguſto ſuceſor de Anaſtaſio con zelo de la Catholica Religion en que maravilloſamente ſe ſeñalaba, mandó deſterrar los Arrianos de todo el Oriente. Eſte decreto de Juſtino dió tanta peſadumbre á Theodorico (ca entrambas naciones de los Godos ſeguian la ſecta Arriana) que envió por ſus Embaxadores á Juan Pontifice Romano y al Obiſpo de Ravena y á algunos principales del Senado para amenazar al Emperador, que ſi no le revocaba, él derribaria los templos de los Chriſtianos en Italia, y aſolaria la ciudad de Roma y á todos los Catholicos. Hizo ſu embaxada el Pontifice. Feſtejóle mucho el Emperador, y honróle magnificamente conforme á lo que pedia la razon. Coronó al Emperador de ſu mano; y dado que le perſuadió revocaſe el edicto, vuelto deſpues de la embaxada, fue por Theodorico encarcelado por ſoſpechar que la honra que le hicieron, ſe enderezaba á entregar á Italia á los Griegos, y que era aficionado á la parte de los Emperadores. Murió el ſanto Pontifice en la priſion. La Igleſia le tiene en el numero de los Santos martyres, y le hace particular fieſta todos los años el miſmo dia que murió. Fueron comprehendidos en eſta miſma cauſa Symachô y Boecio hombres principales, que habian antes ido á Conſtantinopla con embaxada. Tuvolos haſta eſte tiempo preſos, en que les mandó dar la muerte. Siguióſe en breve la venganza de Dios, porque al principio del mes de Setiembre proxîmo el miſmo Theodorico murió por juicio divino y en venganza de aquellas injuſtas muertes. Dexó por ſuceſor en el reyno de Italia á ſu nieto Athalarico nacido de ſu hija Amalaſiunta; de cuya flaca edad y del peſo de las coſas, por ſer muerto ya ſu padre, la madre muger de animo varonil ſe encargó. Por la muerte de Theodorico el otro ſu nieto Amalarico comenzó libremente á gobernar el reyno de los Viſogodos: deſde el qual tiempo algunos cuentan los años de ſu reynado, ni hay mucho que hacer caſo, ni mucha diferencia en lo uno y en lo otro; pues conſta que Theodorico en tanto que él vivió, reynó

nó en España sea en su nombre, sea en el de su nieto, y en todo se hacia su voluntad. Luego que Amalarico se encargó del reyno, lo primero de todo asentó paz con los Reyes de Francia, casandose él con una hermana dellos hija de Clodoveo ya difunto, que se llamaba Crotilde. Dióseie en dote el estado de Tolosa, que fue restituirle á los Godos cuyo antes era. La paz asentada desta manera alteró la locura de Amalarico por esta ocasion. Era Crotilde dotada de una virtud singular: su madre que el mismo nombre tenia, la amaestrara en el culto de la verdadera Religion. Esto fue ocasion de exâsperar en gran manera el animo de su marido por ser de secta Arriano. El vulgo quando iba á los templos de los Catholicos, la decian afrentas, la ultrajaban, y le tiraban cosas sucias: disimulaba el Rey en esto, y aun quando volvia la recebia con gesto torcido y airado: á los denuestos y soltura de la lengua añadia golpes y cardenales, tanto que le hacia muchas veces faltar la sangre. Sufrió ella esta vida tan aspera por mucho tiempo con grande constancia. Confiaba con su paciencia y exercicios de piedad ablandar algun tiempo y ganar el cruel animo de su marido. Mas ultimamente perdída la esperanza, y quebrantado su animo con los malos tratamientos que la hacia, escribió una carta á su hermano el Rey Childeberto, y con ella le envió juntamente un lienzo bañado en su misma sangre. Avisabale de las desventuras que dias y noches pasaba: pediale que favoreciese á su hermana que mucho amaba, antes que de todo punto la consumiesen el lloro y lagrimas que vida tan amarga le causaba: con el largo silencio hasta entonces habia disimulado tantas injurias, esperando que la muerte daria fin á tantos trabajos (lo que oxalá sucediera antes que verse puesta en aquella necesidad de revolver sus hermanos con su marido) a lo menos esperaba que mudaria aquel hombre la condicion y se trocaria; pero que todo sucedia al reves, ca unas injurias se trababan de otras, y de cada dia le daba mas triste y desventurada vida: los regalos y caricias recompensaba con crueldad: las buenas obras con que muchas veces se amansan las fieras, trocaba en fiereza: que todo esto le venia no por otra causa, sino por perseverar constantemente y tener firme en la Religion de sus mayores y que su madre dulcisima le enseñara: sacudiesen aquel yugo tan grave y tyranico que con voz de casamiento pusieron sobre sus espaldas: pusiesen los ojos en Dios, que esperaba no faltaria á tan justa querella y tan buena demanda: que Amalarico no era hombre, sino debaxo de figura humana una bestia fiera, compuesto de crueldad y soberbia y de todos los males: si no creian á sus palabras, por lo menos les moviese la vista de su sangre, que suele embravecer los toros y leones: si por el deudo no se movian, el respeto de la humanidad los despertase, pues en ninguna cosa los Reyes mas semejan á Dios que en levantar á los caidos y injustamente maltratados, mayormente si son mugeres nacidas de sangre Real, y desde su primera edad criadas con mejores esperanzas. El reyno de los Francos estaba en esta sazon dividido entre los hijos del Rey Clodoveo en esta forma: Childeberto era señor de París, Clotario de Soessons, Clodomiro de Orliens, a Theodorico obedecian los de Metz de Lorena: todos se llamaban Reyes. Estos como tuviesen compasion de la desventura de Crotilde su hermana, y encendidos por esta causa en furor con-

contra el Visogodo y contra la injusticia que le hacia, juntaron sus fuerzas y movieron en busca del enemigo. Hallabase Amalarico desapercebido, y en el negocio culpado: la conciencia de sus maldades le atemorizaba: determinó ponerse en huida. Pudiera escapar y salvarse, sino que ciego por castigo de Dios con la codicia de las piedras preciosas que dexaba en sus tesoros, volvió de priesa á la ciudad, que se entiende fue Barcelona. Quita la divina venganza el seso á los que quiere derribar; y asi fue que como la ciudad fuese ya entrada y estuviese en poder de los Francos, Amalarico sin saber que hacerse, quiso retirarse á sagrado y valerse de un templo de la Religion Catholica que él habia violado con tantas injurias. No le valió, ca en el mismo camino pereció pasado de un bote de la lanza de un soldado. San Isidoro escribe que Amalarico fue muerto en Narbona, y que se dió alli la batalla. Nosotros tenemos por mas cierta la opinion y autoridad de Gregorio Turonense, que fue algun tanto mas antiguo, y refiere el caso como queda puesto. Adon Vienense dice que los Francos discurrieron por toda España en prosecucion de la victoria, y que echaron por el suelo despues de largo cerco a Toledo, ciudad puesta en medio de España y de asiento muy fuerte. Añade que ganaron muchos otros pueblos y ciudades con el mismo curso de la victoria. Procopio dice que quitaron toda la Gallia Gothica á los Godos: el silencio en esta parte de los otros escritores hace que no se pueda poner esto por cierto, y porque consta que los Reyes siguientes de los Visogodos estendian su imperio y jurisdiccion en la Gallia hasta el rio Rhodano. Consta otrosi que Amalasiunta despues de la muerte de Theodorico su padre dió la Proenza á Theodoberto hijo de Theodorico Rey de Lorena ya difunto, y esto porque los Francos no llevasen mal el poseer los Ostrogodos alguna parte en la Gallia; lo demas dexó a los Visogodos, contenta con el imperio de Italia. Lo mas cierto, que Childeberto se apoderó de los tesoros de Amalarico, entre los quales halló ornamentos de Iglesia, que eran de oro, y que recobrada su hermana, se volvió a su tierra. Murió Amalarico año del Señor de quinientos y treinta y uno: reynó 531.
cinco años, bien que si queremos tomar el principio de su reynado desde la muerte de Gesaleyco, habrémos de confesar que tuvo el imperio veinte años. Crotilde su muger murió en el mismo viage. Un cierto autor dice que la antigua Abdera fue reedificada por Amalarico con nombre de Almeria, que es apellido algo semejable asi al del Rey, como al antiguo que tenia. Tambien es averiguado que el año quinto del reyno de Amalarico se celebró el Concilio Toledano segundo por siete Obispos: entre los demas fueron Nebridio Bigerrense y Justo Urgelitano. Mandóse en aquel Concilio que los mozos que por voluntad y voto de sus padres se recebian y entraban en los colegios Eclesiasticos y los ordenaban de la primera tonsura de clerigos, quando viniesen á la edad de diez y ocho años, en publico les preguntasen si querian guardar castidad; si consintiesen y viniesen en ello, que de alli adelante no pudiesen dexada su profesion enlazarse en las ataduras del matrimonio: si no consintiesen, tuviesen libertad de casarse; mas si los tales venidos á mayor edad, con voluntad de sus mugeres quisiesen apartarse todavia de su comunicacion, pudiesen ser ordenados de orden sacro. Yerran los que por

por ocasion deste decreto piensan lo que no fue, que los sacerdotes Españoles por este tiempo se casaban. Presidió en este Concilio Montano Prelado de Toledo, y Metropolitano de la primera silla de la provincia Carthaginense. Hallanse dos cartas de Montano, la una á los ciudadanos de Palencia, la otra á Toribio monge, en que como Metropolitano dice le incumbia el cuidado de la ciudad de Palencia, y que por ciertas razones queria que al Obispo de aquella ciudad estuviesen sugetas Coca y Britalbo. S. Ilefonso en el libro que escribió de los Claros Varones de España, hace mencion destas cartas, y dice corria muy gran fama que Montano siendo acusado de deshonestidad, para muestra de su inocencia tuvo en el seno asquas vivas en tanto que decia la Missa, sin que las vestiduras se quemasen, ni sin que se apagase el fuego. Deste principio parece que tuvo origen en España aquella costumbre generalmente recebida en otros tiempos, y della diversas veces se trata en las leyes de los Godos, pero contraria á las divinas, de la compurgacion vulgar para descargarse de hurtos, adulterios y otros delitos, quando á alguno se les imponian. Haciase desta manera y por este orden. El reo primeramente se confesaba de sus pecados: encendian un hierro ó traian un vaso de agua hirviendo: bendecia el hierro ó agua un Sacerdote despues de dicha su Missa: el que tocado el hierro ó bebida el agua, escapaba del peligro, era dado por libre de la sospecha ó infamia que le cargaban. Usóse esta costumbre no solo entre los Godos, sino tambien fue establecida por leyes de los otros Reyes de España y de las demas naciones que tenian el nombre Christiano, hasta tanto que Honorio III. Pontifice Romano, trecientos y cincuenta años ha, con una ley que hizo en este proposito, revocó de todo punto este genero de compurgacion vulgar. Florecieron por estos tiempos en España quatro hermanos, claros por los estudios de la sabiduria y por la dignidad Episcopal que todos tuvieron. Estos fueron Justo Urgelitano, cuya declaracion y exposicion sobre los Canticos anda: Justiniano Obispo Valentino: este compuso un libro en que declara cinco qüestiones á él propuestas por un cierto llamado Rustico, es á saber, del Espiritu Santo, de los Bonosiacos, que por otro nombre eran Photinianos; de la Trinidad; y que el Bautismo Christiano no se ha de iterar, y que difiere del Bautismo de S. Juan: el tercero fue Nebridio Obispo Agathense; vivió en la Gallia Gothica: el quarto fue Elpidio, del qual no se sabe donde fue Obispo. Fuera destos vivió en esta era Aprigio Obispo de Beja en Portugal, famoso por los comentarios que escribió sobre el Apocalypsi (que hemos visto) y claro por el testimonio del mismo S. Isidoro.

CAPITULO VIII.

DE LOS REYES THEUDIS Y THEUDISELO.

Por la muerte de Amalarico, como quier que no tuviese hijos, faltó de todo punto la alcuña de los Reyes Visogodos, y el reyno vino á parar en Theudis de nacion Ostrogodo. Los principales de los Visogodos procuraron que fuese su Rey por ser excelente en las artes de la guerra y de la paz, y por la experiencia de cosas que tenia y su singular prudencia; demas que habia ganado la voluntad de muchos en el tiempo de su gobierno que tuvo en la menor edad de Amalarico, y mando sobre la republica á su voluntad. Su muger por ser

ser persona muy poderosa, y de lo mas noble de España, le traxo en dote un estado de que se podian armar dos mil combatientes. Todo esto fue como escalon para que en este tiempo alcanzase el reyno. El Rey Theodorico Ostrogodo con el cuidado en que le ponian las cosas de su nieto, trató los años pasados de hacer que Theudis volviese á Italia con muestra de querer honrarle; pero él entendido este artificio, procuró con todo cuidado divertirlo. En el tiempo que reynó Theudis en España, se mudó en Roma la forma de gobernar la republica, porque se quitó el nombre y poder de Consules el año
541. de quinientos y quarenta y uno, en que Basilio llamado Iunior sin compañero fue el postrero que tuvo el consulado. El año siguiente Childeberto Rey de los Francos y Clotario su hermano por no estar del todo satisfechos con la venganza pasada tornaron á hacer guerra á España; y despues que por todas partes talaron la provincia Tarraconense, pusieron cerco sobre Zaragoza. Los ciudadanos en aquel peligro hicieron recurso á San Vicente martyr, á quien tenian por patron: los varones enlutados, las mugeres sueltos los cabellos, y cubiertas con ceniza andaban en procesion todos los dias al rededor de los muros de la ciudad, en que llevaban la tunica de San Vicente, con lo qual y con lagrimas imploraban la ayuda del cielo. Childeberto pensó al principio que aquel lloro femenil era á proposito de algunas encantaciones y hechicerias que hacian: despues sabida la verdad de uno que prendieron, y con recelo de algun castigo del cielo por este respeto si pasaba adelante, templó su saña y cesó de hacerles mas agravio. Dieronle los ciudadanos á su instancia la vestidura ó orario de S. Vicente: él como si fueran grandes despojos de los enemigos la llevó á Paris, donde edificó un templo en el arrabal en nombre deste Santo, que al presente se llama de S. German, y es á manera de alcazar con foso y con adarves, sus troneras y traviesas, apartado de los demas edificios. Fuele esta rica joya agradable asi por la devocion que él tenia al Martyr, como por la venganza que con esto parecia tomar de las injurias pasadas, y porque serviria esta prenda en adelante como de memoria de la victoria que ganaron. Si bien, como Isidoro escribe, los Francos á la vuelta se vieron en estremo peligro por estar apoderado Theudiselo con parte de los Godos de las hoces, estrechuras y pasos de los Pyrineos. El Rey Theudis á causa de tener menos fuerzas, y por estar desapercebido de todas las cosas, temia en lugar abierto presentar la batalla, y pretendia con aquella ventaja de lugar por medio de Theudiselo aprovecharse de sus contrarios. Sucedió como pensaba, que los Francos fueron en aquellas estrechuras cercados por todas partes, maltratados y destrozados en tanto grado, que compradas las treguas á dinero, apenas ultimamente con voluntad de Theudiselo pudieron encumbrar aquellos montes y salir á campo raso. A esta guerra se siguió una peste con que innumerables hombres en espacio de dos años, que fue el tiempo que duró este mal, perecieron en España. Theudis con deseo de satisfacerse de la afrenta recebida, ó por pretender con alguna notable empresa estender la fama de su nombre, ó lo que mas creo, por ayudar á los Vandalos que ya de tiempo atras corrian peligro de perder el imperio de Africa, pasado el estrecho puso cerco á Ceuta, ciudad que está enfrente de España á la entrada del estrecho, don-

donde como por guardar el dia del Domingo cesase el combate, con una repentina salida que los cercados hicieron, recibió muy grande daño. Los que estaban en los reales sin faltar uno fueron muertos: el Rey con parte del exercito se salvó en la armada que tenia en el mar, y le fue forzoso volver á España. Esto sucedió en el mismo tiempo que Belisario por mandado de Justiniano, Emperador que era de las provincias de Oriente, quitó Africa á los Vandalos, cuyos señores fueran por espacio de cien años. En la prosecucion desta guerra sucedió un caso notable. Fuscia y Gothio fueron por Gilimer Rey de los Vandalos enviados con embaxada á Theudis para pedirle socorro. Tardaron mucho en la navegacion, tanto que llegó antes que ellos la nueva de lo que pasaba; y los que venian en una nave de Africa, como testigos de vista avisaron de un gran lloro y trabajo de Africa, que Carthago era tomada, el Rey de los Vandalos Gilimer preso, y el reyno de los Vandalos acabado. Los Embaxadores no sabian desto nada: preguntados por el Rey Theudis en que estado quedaban las cosas de Gilimer, respondieron que en muy bueno. Fueles mandado que sin tardanza volviesen á Africa, y que alli esperasen la respuesta de todo lo que pedian. Ellos sospechosos que el Rey estaba tomado del vino por haberlos festejado con un gran convite en que largamente se bebió, el dia siguiente tornaron a referir su embaxada. Como les fuese respondido lo mismo, cayeron en la cuenta del mal y daño sucedido; y tuvieron por cierto que (mal pecado) el reyno de los Vandalos era destruido, y Africa reducida al poderio del imperio Romano. Volvieron a Africa, y presos no lexos de Carthago por los soldados Romanos, dieron noticia á Belisario de todo lo que pasaran. Despues desto vinieron nuevas de Italia que por el esfuerzo primeramente de Belisario, despues de Narsete que le sucedió en el cargo de General por el imperio, el reyno de los Godos quedaba deshecho, vencidos en batalla y muertos Theodato, Vitiges, Ildebaldo, Ardarico, Totila y Teya, todos por orden Reyes de Italia despues de Theodorico. Con esto la republica Romana como juntados en un cuerpo todos sus miembros antes destrozados, despues de largo tiempo comenzaba á reducirse en su antigua dignidad y resplandor en tiempo y por el valor del Emperador Justiniano, en cuyo imperio tuvieron fuerza las armas contra los estraños, bien asi como el consejo y prudencia en su casa. En lo que mas se señaló fue que con ayuda principalmente del Jureconsulto Treboniano hizo reducir la muchedumbre de leyes que andaban derramadas casi en dos mil libros, con buen orden á pocos volumenes. Lo primero que se compuso, fue el Codigo á exemplo del de Theodosio: despues la Instituta y Digestos: diligencia que le acarreó asi bien como qualquiera otra cosa que hiciese, gran renombre y fama. Por el mismo tiempo los Arrianos dieron la muerte en Marsella á S. Laureano varon admirable, Hungaro de nacion, y que en Milan se ordenó de Sacerdote. Perseguia en aquella ciudad la secta Arriana con grande libertad. Pretendió darle la muerte el Rey Totila, que á la sazon era Rey de Italia: huyó por escapar de aquel peligro sin parar hasta llegar á Sevilla, alli dió tales muestras de su virtud: que despues de la muerte de Maxîmo le eligieron en Obispo de aquella ciudad. Hacia grandes diligencias Totila para darle la muerte. Amonesf-

neſtóle en ſueños Dios del peligro que corria: embarcóſe en una nave para ir á Roma. Refieren que en aquel camino dió la viſta á un ciego, y que llegado á Roma, el Pontifice le hizo mucha honra. Deſde á poco dió la vuelta á Marſella, ciudad que en eſte tiempo eſtaba en poder de los Romanos: alli finalmente los Arrianos le dieron la muerte. El Obiſpo de Arles procuró que ſu cuerpo fueſe ſepultado en Beſiers de Francia. La cabeza llevaron á Sevilla, y con ſu llegada aquella ciudad quedó luego libre de la hambre y de la peſte que padecia, ſegun que el miſmo á ſu partida profetizó que ſuccederia. Siguióſe tras eſto en breve la muerte de Theudis, que fue el año de Chriſ-
548. to de quinientos y quarenta y ocho: tuvo el reyno por eſpacio de diez y ſiete años y cinco meſes. Un cierto hombre, no ſe ſabe porqué cauſa, ſe reſolvió de matar al Rey ó morir en la demanda. Para ſalir con eſto fingió y daba mueſtras de eſtar loco. Dexaronle entrar do eſtaba el Rey: embiſtió con él, y metióle una eſpada por el cuerpo. En eſte poſtrer trance conoció el Rey y confeſó ſer aquella juſta venganza de Dios por cierta muerte que él en otro tiempo dió á un ſu Capitan, debaxo cuya bandera en ſu mocedad militaba, y le tenia jurada fidelidad. Llegó á tanto ſu contricion que mandó á los que preſentes eſtaban, no hicieſen algun mal á ſu matador. Eſte exemplo de benignidad entre los otros males que tuvo, ſe puede alabar en la vida y muerte deſte Principe, junto con que permitió á los Obiſpos Catholicos, ſi bien era de diverſa ſecta, que ſe juntaſen en Toledo y hicieſen Concilio para determinar lo que les pareciéſe acerca de la Fé y de lo tocante á la Religion. Gobernaba la Igleſia Romana deſpues de Juan el Segundo y de Agapito y de Silverio el Pontifice Vigilio, en cuyo tiempo muerto Theudis, Theudiſelo por ſu valentia (de que dió mueſtra en la guerra de los Francos) y por la nobleza de ſu linage, que era hijo de una hermana de Totila Rey de los Oſtrogodos, por voto de los principales ſucedió y fue hecho Rey de los Viſogodos. Los principios de ſu reynado, y las eſperanzas que dél tenian por ſu valentia en las armas, en breve ſe eſcurecieron y trocaron por derramarſe en deshoneſtidad. Muchos de los ſuyos, procurandolo él, fueron muertos de ſecreto: á otros levantaron falſos teſtimonios y condenaron en juicio: todo á propoſito de tomalles ſus mugeres para hartar ſu luxuria. Por eſta cauſa fue de tal manera aborrecido, y incurrió en deſgracia del pueblo y de los principales, que ſe conjuraron contra él y le mataron. En tiempo de Theudiſelo ſe decia comunmente que en un lugar cerca de Sevilla, que hoy ſe llama Oſſeto y Plinio le llama Oſſet, en un templo de los Romanos y Catholicos (aſi haſta los miſmos Arrianos para hacer diferencia los llamaban) las fuentes del Bautiſmo, aunque cerradas por el Obiſpo en preſencia del pueblo y ſelladas con diligencia, el jueves de la Semana Santa (que por traer á la memoria los tormentos que padeció Chriſto, ſe llama tambien la Semana Grande) luego el ſabado ſiguiente cada un año acoſtumbraban á henchirſe de agua ſin que nadie ſupieſe de donde aquel agua procedia ó manaba. El Rey Theudiſelo movido por la fama deſte milagro, y por ſoſpecha que era engaño, ca era él de ſecta Arriano, como una y otra vez puſieſe guardas, y ſin embargo las fuentes ſe hincheſen, mandó que al derredor del templo, porque no vinie-

Lib.3. cap.1.

niese el agua ocultamente encañada, se tirase un foso de veinte y cinco pies en ancho y otros tantos en alto. En esta obra estaba ocupado, quando los suyos se hermanaron contra él y le dieron la muerte. Este milagro de las fuentes, como lo refiere S. Isidoro, Paschâsio Obispo en una carta que escribió á S. Leon el Magno, dice que acontecia en Sicilia. Puede ser que como es ordinario trastrocadas las cosas por la fama, lo que sucedia en una provincia, se atribuyese á otra. Lo que en este caso es mas de maravillar, que S. Isidoro no haya hecho mencion alguna de milagro tan ilustre; y que conforme á lo dicho sucedió en España casi en su mismo tiempo, mayormente que refiere lo que hemos dicho del milagro de Sicilia. La muerte deste Rey pasó en esta manera: en Sevilla acometieron los conjurados la casa Real, y al tiempo que yantaba, le dieron la muerte. Reynó diez y ocho meses y trece dias. El reyno de los Francos, que por muerte de los otros Reyes de Francia se juntara en Clotario, muerto él, se dividió á esta misma sazon en quatro partes entre quatro hijos que dexó. Lo de París se dió á Chêreberto: lo de Metz y Lorena á Sigiberto: lo de Soesons á Chîlperico: lo de Orliens tuvo Guntrano: todas estas fueron ciudades Reales, y y ellos se llamaron Reyes.

CAPITULO IX.

DE LOS REYES AGILA Y ATHANAGILDO.

En lugar de Theudiselo por eleccion de los principales sucedió en el reyno Agila. Gobernó los Godos cinco años y tres meses: fue trabajado de adversos sucesos, que se continuaron hasta el fin de su vida. A los principios puso un cerco muy apretado y de mucho tiempo sobre la ciudad de Cordova que no le queria obedecer. Los cercados al improviso hicieron una salida, en que le desbarataron con muerte de su hijo y perdida de otros muchos de los suyos y del bagage. Con esto alzó el cerco y no paró hasta Merida. Conocióse en este desastre el poderio del martyr Asciselo, cuyo templo que estaba cerca de Cordova, él habia profanado, ca metió en él sus caballos: así se persuadia el pueblo que era castigo del cielo y pena de aquel desacato por la devocion que al Martyr tenian. Y San Isidoro escribe que como por aquella afrenta y reves comenzase á ser despreciado, no paró el daño en esto; y es ordinario que en pos de la fortuna va el favor y disfavor de los hombres. Alzóse pues contra él Athanagildo, y para mas fortificarse con una embaxada que envió al Emperador Justiniano, prometió que si le acudiese y socorriese, en pago de la ayuda le entregaria no pequeña parte de España para que volviese á la obediencia del imperio Romano. Fue enviado de la Gallia Liberio Patricio, titulo y nombre que antes era de nobleza, ya en este tiempo lo era de dignidad, inventada por Constantino Magno con muchos privilegios que le dió. Entre los demas uno en particular era muy notable, que tenia mejor asiento que los Prefectos del Pretorio. Con la venida de Liberio se dió la batalla cerca de Sevilla, do entendemos fue el principio de aquella rebelion. Quedó la victoria por Athanagildo, y con esto Agila fue muerto en Merida por los mismos principales que le seguian, año del Señor de quinientos y cincuenta 554.
y quatro. Pesabales es á saber que con las guerras civiles se quebrantasen las fuerzas y perdiesen las riquezas de los Godos que en tantos años se

ſe juntaran. Temian juntamente á exemplo y imitacion de Italia y de Africa, que por aquel camino los Romanos no recobraſen á Eſpaña de todo punto. El miſmo año en Conſtantinopla por diligencia del Emperador Juſtiniano ſe tuvo un Concilio General de ciento y ſetenta y cinco Obiſpos contra muchos que ſeguian las opiniones de Origenes, agenas de la verdadera piedad. En aquel Concilio (que entre los Generales es el quinto) ſe determinó que los muertos podian ſer deſcomulgados; y al contrario de lo que Origenes enſeñó, que ni el ſol, ni las eſtrellas, ni las aguas que eſtan ſobre los cielos, ſon ciertas virtudes animadas y racionales. Fue tambien reprobado lo que Theodoro Mopſueſteno habia dicho, y las reſpueſtas de Theodorito, y una epiſtola de Iba Edeſſeno, que fueron los tres Capitulos ſobre que deſpues reſultaron grandes debates, tanto que por eſta cauſa muchos no recebian eſte Concilio. Preſidieron en eſte Concilio Mena Obiſpo de Conſtantinopla, y muerto él, el que le ſucedió que fue Eutychîo: que Vigilio Pontifice Romano, el qual preſo que fue en Roma, por mandado del Emperador le llevaron, y á la ſazon ſe hallaba en Conſtantinopla, nunca ſe quiſo hallar preſente á las acciones del Concilio; pero confirmó por ſus cartas lo que los Padres determinaron y decretaron, y en particular ſe dice que el dicho Pontifice condenó á Origenes. Jornandes Obiſpo de los Godos continuó la hiſtoria de aquella nacion haſta eſtos tiempos, en que Athanagildo por la muerte de ſu contrario quedó ſin contradiccion por Rey de los Godos. Tuvo eſte Rey mucho que hacer por toda la vida, y emprendió guerras muy trabadas, en que á las veces le ſucedió proſperamente, á las veces al contrario; porque olvidado de lo que prometiera, procuró luego echar á los Romanos de toda Eſpaña, los quales aſi por el aſiento que poco antes ſe tomara, como por fuerza de armas eſtaban apoderados de una parte no pequeña della, tanto que ſu imperio ſe eſtendia del un mar al otro. Tuvo de Goſuinda ſu muger dos hijas, la una ſe llamó Galſuinda, que caſó con Chîlperico Rey de Soeſſons en Francia: la otra Brunechîlde que era la menor, caſó con Sigiberto Rey de Metz en Lorena hermano de Chîlperico. Eſtas dos ſeñoras por diligencia de los Obiſpos de Francia, y por medio de ſu doctrina, dexada la ſecta Arriana que profeſaran deſde ſu tierna edad, fueron inſtruidas en la Religion Catholica; y aun no falta quien diga que Athanagildo de ſecreto ſeguia la Religion Catholica, dado que por reſpeto del tiempo en publico profeſó la ſecta Arriana, por miedo (á lo que ſe entiende) de no alterar los animos de ſu gente. Reynó quince años y ſeis meſes: murió en
Toledo de ſu enfermedad año de quinientos y ſeſenta y ſiete. 567.
* Maxîmo Ceſarauguſtano dice que eſte Rey fundó en aquella ciudad el monaſterio Agalienſe, aſi dicho de una alqueria que ſe llamaba Agalia, diſtante de S. Pedro y S. Pablo Pretorienſe ducientos y cincuenta paſos entre Occidente y Septentrion.* Yo creo ſe debe leer entre Oriente y Septentrion, por lo que adelante ſe dirá. En Portugal quatro leguas de Guimaranes pueblo que los antiguos llaman Idania, á la ribera del rio Vicela hay una aldea con nombre de Athanagildo, por ventura fundada por eſte tiempo: en ella ſe veen cimientos y ruinas de edificios que mueſtran fue obra de Godos, muy diferente de la fabrica Romana y de la manera y primor que tenian los Ro-

Romanos en edificar. Despues de la muerte de Athanagildo se siguió una vacante de cinco meses: D. Lucas de Tuy dice de cinco años y cinco meses. La causa fue que los principales de los Godos, divididos en parcialidades y pasiones, no venian de conformidad en nombrar algun particular que con fuerzas y ingenio sustentase la republica que se iba á caer. Poco caso hacian de los daños publicos por cumplir con sus pasiones particulares. Gobernaba la Iglesia Romana despues de Vigilio y de Pelagio Juan III. deste nombre. Los Suevos á la misma sazon, señores que eran de Galicia, volvieron á la Catholica Religion que antes dexaran, renunciada la secta Arriana que habian mucho favorecido, y trabajado de todas maneras á los Catholicos en aquella tierra por espacio de casi cien años. Ayudó mucho para reducillos la diligencia de Martino Dumiense: era Hungaro de nacion, y con grandes peregrinaciones que hizo, anduvo las provincias de Oriente, y se hizo muy docto y muy aventajado en el estudio de las divinas letras. Este insigne varon venido en España, dió gran muestra en Galicia de su bondad y sabiduria: de su erudicion la dan bastante los libros que escribió, su mucho lustre y elegancia de palabras, las hermosas sentencias de que estan esmaltados. Anda un tratado suyo de Ira, otro de Humildad Christiana, otro de Moribus; y ultimamente de la diferencia de las quatro virtudes Cardinales: en los quales porque con las muchas sentencias y agudeza del estilo se llega mucho a la semejanza del de Seneca, los dos postreros libros andan en algunas impresiones en nombre de aquel Philosopho puestos entre sus obras. Edificó desde sus cimientos el monasterio Dumiense; y mudado despues en Obispado, de Abad Dumiense se llamó Obispo del mismo titulo, y mas adelante fue Prelado de Braga con retencion de la Iglesia Dumiense, que unieron con el nuevo Obispado que le dieron. Despues de muerto por la mucha fama de su santidad en Galicia y en parte de la Lusitania le tuvieron y tienen por Santo hasta hacerle fiesta á veinte de Marzo. Quando los Suevos abrazaron la Religion Catholica, tenian por Rey á Theodomiro. Qué Reyes despues de Remismundo (de quien se habló de suso) antes deste tiempo hayan tenido los Suevos, no se sabe, ca las antiguas memorias y historias de aquellos tiempos han faltado. La ocasion de reducirse fue esta: acaeció muy á proposito que el hijo mayor de Theodomiro que le habia de suceder en el reyno, estaba doliente de una grave enfermedad. Bolaba por el mundo la fama de los milagros de S. Martin Turonense. Envió el Rey á su sepulcro Embaxadores en romeria para alcanzar salud para su hijo, que llevaron tanto peso de oro y plata quanto era el del cuerpo de aquel mozo. Como ninguna cosa se alcanzase por este medio, entendió su padre que diferenciarse en la Religion y seguir la secta de Arrio era la verdadera causa de no alcanzar de Dios lo que tanto deseaba por las oraciones de San Martin. Envió nuevos Embaxadores, que le traxeron parte del manto de que San Martin usaba en vida: en el entretanto el hijo alcanzó la salud deseada; y sin embargo por voto que habia hecho su padre, y con que se obligara si alcanzase lo que deseaba y pedia á Dios, mandó luego edificar en nombre de San Martin un templo. Algunos piensan que este templo se hizo en Orense á causa que la Iglesia Mayor de aquella ciudad se llama del nom-

nombre de San Martin. No paró en esto la devocion del Rey, antes por su diligencia los Suevos se reduxeron publicamente á la Religion Catholica, y para mas confirmarlos en aquella Religion por amonestacion de S. Martin Dumiense se juntó un Concilio en Braga de los Obispos de Galicia el año tercero del reyno de Theodomiro. En los actos deste Concilio que fue el primero entre los Bracarenses, se lee el nombre del Rey Ariamiro, pero está la letra errada. Fue
563. esto el año de Christo de quinientos y sesenta y tres. Lucrecio Obispo de Braga sucesor de Profuturo tuvo el primer lugar entre ocho Obispos que alli se hallaron. Despues dél Andres Obispo del Padron, Martin Dumiense, Lucencio Conimbricense: demas destos Coto, Hilderico, Timotheo y Malioto sin declarar en que Iglesias eran Obispos. En aquel Concilio confirmaron la Religion Catholica, y reprobaron la secta de Priscilliano. Vedóse conforme á la costumbre antigua que los cuerpos de los difuntos no se enterrasen dentro de los templos. Señalaronse los terminos á cada una de las Diocesis de Galicia hasta donde cada qual se estendia, como lo dice Ithacio en la Cronica de los Suevos, Vandalos y Godos. No hay duda sino que por estos tiempos hobo diversos escritores llamados Ithacios ó Idacios; y entre otros uno que cien años antes del en que vamos, escribió una Historia de las cosas de España. Algunos entienden que la distincion de los terminos ya dicha se hizo en el Concilio Lucense ó de Lugo, que dicen se tuvo luego el siguiente año, movidos por memorias que hay desto en los archivos de la Iglesia de Lugo. Esto sigue D. Lucas de Tuy en particular: otros se persuaden por razones que para ello alegan, que entre estos dos Concilios hobo espacio de seis años. Mas todas estas opiniones son inciertas, ni hay para que aproballas ni reproballas: cada uno conforme á su juicio les dará el credito que le pareciere: yo me allego á los que sospechan, y es muy probable, que este decreto se hizo primero en el Concilio de Braga y despues se confirmó en el de Lugo. Averiguase que Martino ya que era Prelado de Braga, envió ciertos capitulos que él mismo juntó de los Concilios Griegos, para que los viesen los Padres del Concilio de Lugo. Tambien es averiguado que aquella Iglesia de Lugo por permision del Rey y á su instancia se hizo Metropolitana, que es tanto como hacella Arzobispal y á su Prelado Arzobispo; si bien se ordenó que la tal concesion no parase perjuicio á la Iglesia de Braga, antes por esta razon alcanzó autoridad de Primado, pues por el mismo caso le quedaba por subdito el Arzobispo de Lugo, bien que en aquel tiempo la dicha Iglesia no usó deste nombre de Primado. En este mismo tiempo volaba por todas partes la fama de San Millan de la Cogulla por su grande santidad. Siendo mozo, se exercitó en oficio de pastor, dende se pasó á la profesion de la vida monastica. A los principios tuvo por maestro un Monge llamado Feliz: despues con deseo de vida mas perfecta se apartó del trato de la gente, y en la soledad del monte Destercio pasó quarenta años de su vida. De alli Didymio Obispo de Tarazona, movido de su grande fama, le sacó para ordenarle de Presbytero y darle como le dió el cuidado de la Iglesia Birgegiense. Impusieronle sus compañeros muchas calumnias por no llevar bien la severidad de la disciplina, y de la vida que hacia, y exemplo que daba: por esta causa renunciando aquel cargo, en una capilla

ó ermita que levantó cerca de aquel pueblo, pasó lo demas de su edad (que vivió hasta ser de cien años) ocupado en la contemplacion de las cosas divinas. En aquel lugar pasó desta vida y sepultaron su cuerpo; y en el mismo, pasados mas de otros cincuenta años, por su devocion y respeto se levantó un monasterio de su mismo nombre, en riquezas, autoridad y magestad, y en anchura de todo el edificio uno de los mas principales y mas nombrados de toda España.

CAPITULO X.

DE LAS DOS HERMANAS GALSUINDA Y BRUNECHILDE.

Dos hijas del Rey Athanagildo Galsuinda y Brunechilde (como poco antes queda dicho) casaron en Francia con dos Reyes de aquella gente; casamientos que fueron desastrados: así lo mostró el suceso de las cosas. El contento de la una fue breve, ca apenas era casada quando desastradamente murió. La vida de la otra fue larga, mas sugeta á muchas calamidades. El vulgo á estos trabajos le añadió la infamia y mal nombre de que queremos descargar con argumentos y testimonios concluyentes á esta nobilisima hembra. Tuvo Clotario primero de aquel nombre Rey de los Francos quatro hijos, todos Reyes: repartieron entre sí el imperio de su padre en esta forma. Chêreberto fue Rey de París, Chîlperico de Soessons, que por quedar apoderado de los tesoros del padre era mas poderoso que los otros: Guntrano tuvo á Orliens, Sigiberto lo de Metz de Lorena. Con este casó primero Brunechîlde, la menor de las dos hermanas con el menor de los hermanos, moza elegante en denuedo, de buen parecer, de honestas costumbres, prudente en el consejo, y en las palabras blanda. Sea licito usar de las mismas palabras de Gregorio Turonense Prelado del mismo tiempo. Dirás que puede mucho el tiempo para mudar las costumbres, y mas de los Principes: sea así, pasemos adelante. Chîlperico de su primera muger Audovera tuvo á Meroveo y Sigiberto sus hijos: despues casó con Galsuinda hermana mayor de Brunechîlde. Fredegunda amiga deste Rey, y que tenia con él gran cabida, demas de atreverse á la nueva casada y tener con ella reyertas, decirle baldones y ultrages, fue causa de su muerte, porque en el lecho de su marido la hallaron muerta, sin que dexase algun hijo. Entró en su lugar la misma Fredegunda, y llamóse Reyna. Esta dado que cometió muchos delitos y maldades, vivió mucho. Fue en aquel tiempo conocida por su desvergüenza, deshonestidad, luxuria y crueldad; porque habiendo por la muerte de Chêreberto Rey de París heredado aquel reyno Sigiberto su hermano, le hizo matar por medio de dos homicianos, estando descuidado en la dicha ciudad. Brunechîlde espantada por el desastre y muerte de su marido, y cuidadosa de su hijo Chîldeberto, envióle á aquellas partes de Metz, donde tenia favor en la gente y ganadas las voluntades de la provincia. Mas ella vino á poder de Chîlperico, y por él fue enviada presa á Ruan: lector atencion, que son muchos los personages de que en este capitulo se trata. Movido de su hermosura Meroveo, hijo mayor de Chîlperico, se casó con ella. Era aquel casamiento ninguno por estar vedado por derecho el casarse con la que fue muger de su tio. Sin embargo pudiera alcanzar perdon de su padre por haber errado como mozo, si su madrastra Fredegunda no lo impidiera: así fue

pri-

primero hecho frayle, y despues tambien muerto. El mismo fin tuvo Clodoveo su hermano menor. Pretextato Obispo de Ruan fue enviado en destierro; el cargo fue hallarse al casamiento de Meroveo y Brunechilde. A estas crueldades y impiedades se allegó la deshonestidad desta muger: sin tener respeto al Rey su marido, como deshonesta puso los ojos en Landrico su Condestable. Vino esto á noticia de su marido, y por sospechar castigaria estas deshonestidades mal encubiertas y locos amores, ellos se anticiparon (que fue otra nueva maldad) y como volviese de caza, le procuraron matar junto á un pueblo llamado Cala: hizose asi, con que despues fue la vida mas suelta. Hizo Fredegunda guerra en favor de Clotario su hijo contra Childeberto primo del niño, el qual por testamento de Guntrano su tio era Rey de Borgoña, demas del reyno de su padre que ya de antes tenia. Llevaba Fredegunda por General de su gente al mismo Landrico, que salió con la victoria por permision de Dios. Siguióse tras esto la muerte de Childeberto y de su muger: hobo sospecha que con ponzoña que les dieron: no se dice quien, solo consta que de dos hijos que dexó el muerto Theodoberto, el mayor quedó por Rey de Metz, y Theodorico el menor de Borgoña debaxo la tutela de Brunechilde su abuela. Estos siendo de edad, hicieron guerra á Clotario (causas de guerra nunca pueden faltar entre los comarcanos) las Historias de Francia dicen que á persuasion de Brunechilde con intento que tenia de acrecentar con nuevas honras á Protadio un Italiano amigo suyo; si con verdad, ó por odio que la tenian por ser Española, aun no lo determinamos. Añaden que pasó tan adelante en esto, que revolvió á Theodorico contra Theodoberto su hermano con decir que el dicho Theodoberto era hijo de un hortelano, y que se habia apoderado de los tesoros de su padre. No pararon estas alteraciones y odios hasta tanto que los dos hermanos se hicieron guerra, y Theodoberto fue en Colonia muerto á traycion: otros dicen que su hermano despues de vencido le dexó con la vida y envió preso á Challon. El vencedor repudiada antes desto Hermemberga hija de Weterico (como se dirá en otro lugar) hobo en su poder á una hija de su hermano muerto y dos hermanos suyos. A los Infantes mató Brunechilde: asi lo dicen. La doncella era de excelente hermosura; y como quier que su tio la quisiese tomar por muger y la abuela no viniese en esta maldad, dicen que con la espada desnuda la quiso matar, y lo hiciera si no acudieran los criados de su casa y la libraran del peligro. Dicen mas que ella en venganza desta injuria mató al dicho Theodorico su nieto con una bebida mortal que le dió al salir del baño; pero autores muy graves testifican que murió de camaras. Con su muerte, tal qual fue, recayó el reyno en Clotario hijo de Fredegunda que á esta sazon ya era muerta de enfermedad. Este se disgustó con Brunechilde porque con nueva injuria trataba de dar el reyno de Theodorico á un hijo que el difunto dexó por nombre Sigiberto, sí bien era bastardo. Pasó el negocio á las armas, y siendo Sigiberto desamparado de los suyos y puesto en huida, dos hermanos suyos llamados Corbo y Meroveo, y la misma Brunechilde vinieron á poder de Clotario; lo que dicen sucedió el año de seiscientos y diez y seis. Corbo fue luego muerto, á Meroveo quiso dar el vencedor la vida por haberle en el Bautismo sacado de

de pila. Contra Brunechîlde (dicen) usó de mayor severidad, porque quatro veces la hizo azotar, despues de esto atada por los cabellos á la cola de un caballo por domar la hicieron pedazos, sin embargo que era muger de grande edad. Poco se movió el pueblo á compasion á causa que dicen por sus engaños y embustes perecieron diez Reyes y grande muchedumbre del pueblo. En particular escriben que á Desiderio Obispo de Viena y á Columbano varon santo, á este desterró, y al otro dió la muerte, que son todas fabulas mal forjadas. En tanta manera los escritores Franceses se descuidaron á divulgar patrañas y el vulgo á recebillas: vergonzoso descuido, si no entendieron que la mentira se podia descubrir; y si lo entendieron, fue desvergüenza notable. Buenos autores afirman que todo esto es una pura tragedia, tomada sin juicio de los rumores y hablillas del pueblo. Yo entiendo que las maldades de Fredegunde y el castigo que le dieran, si los Austrasianos fueran vencedores, mintiendo como suele la fama y trocando los nombres, se han atribuido á Brunechîlde Princesa religiosa y buena, como lo muestran dos cartas de S. Gregorio Papa para ella llenas de verdaderas alabanzas; ademas de muchos templos magnificos edificados y adornados en Francia á su costa, y gran numero de cautivos rescatados con su dinero. Por ventura negarás que esto sea así? mostrarémos memorias ciertas de todo ello. Por ventura creerá alguno que tales cosas hayan sido hechas por muger impia y cruel? no lo parece. Allegase á esto otro argumento mas fuerte, y es no hacer en su Historia de Francia Gregorio Turonense que vivió en aquel tiempo, mencion alguna destas maldades. Podrase pensar que hizo esto por respeto de Brunechîlde un escritor Frances y varon de grande autoridad? Por ventura el que declaró todas las maldades y engaños de Fredegunde, y las puso por escrito, perdonara á una muger estrangera? no lo creo yo. Dirás que el Rey Godo por nombre Sisebuto en la vida de San Desiderio Obispo de Viena cuenta muchas maldades de Brunechîlde, y testifica que hizo morir á aquel Martyr, y que ultimamente por venganza de Dios pereció arrastrada de caballos. Fuerte argumento es este, si se probase bastantemente que el autor de aquella vida fue el Rey Sisebuto, y no mas aina otro del mismo nombre mas moderno, que afirma recogió aquellos rumores del vulgo con menor autoridad y diligencia que si fuera Rey. Quede pues por cosa cierta que Brunechîlde fue buena Princesa, y que sin embargo en aquellos tiempos muy perdidos la cargaron de pecados agenos, segun el Bocacio lo consideró primero que nos: escritor de ingenio Poetico, pero de grande diligencia y cuidado en rastrear la antigüedad; y despues dél Paulo Emilio en su Historia de Francia. Esto baste en este proposito: volvamos con nuestro cuento á las cosas de España.

CAPITULO XI.

DE LOS REYES LIUVA Y LEUVIGILDO.

Despues de la muerte de Athanagildo Rey de los Visogodos que falleció en Toledo como queda dicho, Liuva (asi se halla escrito el nombre deste Rey en las monedas antiguas) hombre muy poderoso y de grande experiencia de cosas, fue declarado por Rey en Narbona, do hasta entonces tuvo el gobierno como Virrey que era de la Gallia Gothica. Sucedió esto el año segundo del Emperador Justino el mas mozo, que tenia el impe-

perio Romano, y fue el primero que envió á Longino con nombre de Exârchô para que en lugar de Narſete gobernaſe la Italia. Comenzó Liuva á reynar el año de Chriſto de
567. quinientos y ſeſenta y ſiete. No hay coſa que de contar ſea deſte Rey, ſalvo que el ſegundo año de ſu reynado declaró á Leuvigildo ſu hermano por compañero del reyno con igual poder. Tomó para sí el ſeñorio de la Gallia Gothica por haber alli vivido mas de ordinario; y aun D. Lucas de Tuy dice tuvo el imperio de la Gallia por eſpacio de ſiete años antes que fueſe Rey de Eſpaña. Las demas provincias ſugetas á los Godos encomendó á ſu hermano, por cuyo medio eſperaba que la republica en muchas partes caida volveria en ſu antiguo luſtre. Si bien tenian entre las manos grande guerra contra los Romanos, que eſtaban apoderados de gran parte de aquella anchiſima provincia, y la defendian no ſolo con ſus armas, ſino eſo miſmo con el eſfuerzo y ayuda de algunos de los Godos, los quales por las parcialidades que entre sí tenian, ſe recogian á los Romanos como á refugio comun. Tenia Leuvigildo dos hijos de ſu muger Theodoſia hija que fue de Severiano, Duque y Gobernador de la provincia Carthaginenſe, hermana de Leandro, Fulgencio, Iſidoro y Florentina. Los hijos de Leuvigildo eran Ermenegildo y Recaredo. Muerta Theodoſia, Leuvigildo caſó con Goſuinda que eſtaba viuda del Rey Athanagildo, en el miſmo tiempo que por ſu hermano fue llamado á la compañia del reyno. Hecho Rey, como quier que fueſe de grande eſfuerzo, y ſeñalado por la prudencia aſi en guerra como en paz, ſin alguna dilacion movió guerra á los Romanos. Juntaronſe las hueſtes de la una parte y de la otra. Dióſe la batalla en los pueblos Baſtetanos, que era donde hoy eſtá Baza. Perdieron la jornada vencidos los Romanos, con que fueron echados de toda aquella region. Demas deſto la comarca de Malaga fue pueſta á fuego y á ſangre: Medinaſidonia cerca del eſtrecho, tomada de noche por entrega que hizo de aquella ciudad un hombre llamado Framidanco. La ciudad de Cordova eſtaba levantada, y no queria reconocer vaſallage deſpues que venció al Rey Agila, como queda dicho: acudió alla, puſola debaxo de ſu obediencia, y con ella muchos pueblos y ciudades al derredor y aldeas con gran daño de la gente, mayormente del campo, que ſon los que mas padecen en el tiempo de las guerras. La comarca de Sabaria, que no ſe ſabe en que parte de Eſpaña cayeſe, fue aſi miſmo maltratada con robos y talas y pueſta en ſugecion. Eſtaba ocupado Leuvigildo en eſtas coſas, quando falleció en la Gallia Liuva ſu hermano el año
de quinientos y ſetenta y dos: rey- 572.
nó ſolos cinco años, y aun algunos deſte numero quitan dos años. Leuvigildo ſoſegadas las coſas de la Betica, y echados los Romanos de todas aquellas provincias, dió vuelta acia la Cantabria ó Vizcaya, en que tomó por fuerza á Amaya, otros la llaman Aregia y otros Varegia, ciudad ſin duda ſituada entre Burgos y Leon. Lo demas de la Cantabria que ſe eſtendia haſta Amaya, fue deſtrozado y maltratado con robos y talas, muchos reboltoſos muertos, y en eſte numero un Sacerdote, á quien S. Millan de la Cogulla antes habia denunciado la muerte, porque en una junta de los principales de Cantabria, no quiſo dar fé á ſu profecia, en que les aviſaba de la deſtruicion que ſe aparejaba á toda aquella provincia. Deſde Cantabria paſó con las armas en

en Aquitania, do Aſpidio que en la ciudad Agerenſe, que hoy es Aagen, no queria obedecer, aprendió mal ſu grado quan peligroſo ſea probar la fuerza de los Reyes, ca vinieron á poder del Rey aſi él, como ſu muger y hijos deſpues de haber perdido ſus bienes. El Abad Biclarenſe dice que Aſpidio era en aquella comarca ſenior, que es lo miſmo que el mas viejo, dado que aquella palabra la toma en ſignificacion de ſeñorio y principado; y es coſa averiguada que los mas viejos deben imperar: de donde en lo de adelante aſi en las memorias de Eſpaña, como en las acciones de los Concilios, principalmente los que en tiempo de Carlo Magno ſe tuvieron en Francia, los Señores y Principes ſe comenzaron á llamar ſeniores: coſtumbre que deſde aquel tiempo paſó á las lenguas vulgares de Eſpaña, Italia, y de Francia, que eſto quiere decir ſeñor. En el miſmo año que murió Liuva, Myro ó como otros eſcriben Ariamiro gobernaba la nacion de los Suevos, y era Rey por muerte de ſu padre que ſucedió dos años antes. En eſte miſmo tiempo ſe tuvo el ſegundo Concilio Bracarenſe en Braga: hallaronſe en él doce Prelados de Galicia. Tuvo el primer lugar y mayor autoridad entre los demas Martino Dumienſe, ya Metropolitano de Braga. Con los decretos deſte Concilio ſe confirmaron los Suevos en la Religion recebida. Ayudó otroſi un milagro que ſucedió por aquellos tiempos en eſta manera. Salió el Rey de un templo que con advocacion de S. Martin Obiſpo de Turs diximos edificó ſu padre: un truhan contra la voluntad del Rey eſtendió la mano para coger uvas de una parra muy hermoſa que tenian delante la puerta del templo: ſecóſele ſubitamente la mano: enojado el Rey mandó ſe la cortaſen: rogóle el pueblo por él, y al fin alcanzó le perdonaſe. Hizo otroſi oracion al Santo, que ſin embargo de la ofenſa le tornó la mano al ſer de antes: milagro y merced por la qual todos glorificaron á Dios y á ſu Santo. En eſte miſmo Concilio de Braga, ó como algunos ſienten en el que poco deſpues ſe juntó en Lugo, dividieron los Obiſpados de Galicia, ſus aledaños y diſtritos. Diviſion muy famoſa, y que la confirmó el Rey Wamba en la que él adelante hizo de todos los Obiſpados de ſu reyno. Notaſe en la diviſion de los Obiſpados de Galicia reyno de los Suevos, que al Obiſpo Dumienſe, que por eſtar aquella Igleſia junto á la ciudad de Braga no tenia diſtrito alguno, ſeñalan por feligreſes ſolo la familia del Rey. Que debia tener la corte y caſa Real ſu Obiſpo particular: coſtumbre que paſó aſi meſmo al reyno de los Godos, y algunos pretenden ſe debria renovar en nueſtro tiempo por razones que para ello alegan, ni frivolas, ni de todo punto concluyentes: aſi nos parece. Las palabras del Concilio repetidas en la diviſion de Wamba ſon eſtas: á la ſede Dumienſe pertenezca la familia Real. El año ſiguiente ſegun que lo pone Sigiberto, los Eſpañoles celebraron la fieſta de la Paſcua á los doce de las Kalendas de Abril, que es á veinte y uno de Marzo: los Franceſes á los catorce de las Kalendas de Mayo, es á ſaber á diez y ocho de Abril: en el qual dia dice que las fuentes del lugar Oſſeto, que ſe ſolian por ſí miſmas todos los años henchir, manaron como era de coſtumbre: ſeñal que los Franceſes acertaron y ſe engañaron los de Eſpaña: milagro con que muchas veces por eſtos tiempos, como lo dice Gregorio Turonenſe eſcritor deſta era, ſe moſtró y entendió la verdad ſobre eſte punto: ca gran diver-

Ambr. de Moral. lib. 12. capit. 50.

versidad de opiniones sobre el dia en que se debia de celebrar la Pascua, hobo entre estas dos naciones por no estar asentada del todo la razon del computo Eclesiastico. Y aun por las tablas de Dionysio Abad que son las mismas de Juan Lucido, se vee que los Franceses acertaron. Contemporaneo de Gregorio fue Donato un monge, el que con otros setenta compañeros de Africa pasó en España, y con la ayuda y riquezas de una muger poderosa y rica llamada Minicia, edificó en Xativa (segun que muchos entienden) el monasterio Servitano. Fue el primero, como dice San Illefonso, que introduxo en España la forma de la vida monastica: hase de entender la que milita debaxo de cierta regla en conventos y en comunidad, porque de monges en las acciones de los Concilios de España se halla hecha mencion antes destos tiempos, mas ó no estaban atados con alguna obligacion de votos, ó esparcidos por los bosques hacian vida solitaria. Volvamos con nuestro cuento á Leuvigildo, el qual sosegadas las alteraciones de Aquitania hoy Guiena, dió la vuelta á España con determinacion de echar por tierra el imperio de los Suevos que en ella durara tanto tiempo. El Rey Myro temiendose del poder de los Godos, que ya se metian haciendo daño por Galicia, con embaxada que les envió para pedir paz, alcanzó solamente treguas por cierto tiempo. Otorgólas el Godo lo uno porque no tenia bastante causa para hacer guerra á los Suevos, ni otra ocasion mas de la mudanza de la Religion en mejor; lo otro porque Leuvigildo estaba encendido en deseo de hacer guerra y destruir un exercito de los Romanos, al qual Justino Emperador encomendara la guerra de las fronteras de España. Lo primero que hizo Leuvigildo fue entrar por los montes de Orospeda, que á las haldas de Moncayo se comienzan á empinar, y pasando por Molina, Cuenca y Segura y por la comarca de Granada, se terminan en el estrecho de Cadiz. Ciertos montañeses, confiados en la aspereza de los lugares y de los montes, no le querian obedecer, mas él con las armas y guerra los sugetó. Con esto se hizo mayor el poder de los Godos, y el de los Romanos se diminuyó, porque poseian solamente y conservaban (con poca esperanza de se sustentar y prevalecer) un pequeño pedazo de tierra acia el mar como yo pienso Mediterraneo. Antes que Leuvigildo comenzase esta guerra, dió primero orden en las cosas de su reyno y de su casa; y con intento de quitar á los Grandes la costumbre muy recebida de elegir por sus votos los Reyes, juntamente con deseo que tenia de que el reyno se continuase en su familia y descendientes, declaró por sus compañeros en el reyno á sus hijos Ermenegildo y Recaredo. Para esto dividió la provincia y señorio en tres partes: á Ermenegildo encomendó el gobierno de Sevilla, si bien Gregorio Turonense dice que de Merida. Del nombre de Recaredo fundó la ciudad llamada Reccopolis que es tanto como ciudad de Recaredo, en aquella parte donde Guadiela se junta con el rio Tajo no lexos de la villa de Pastrana, como lo atestigua el Moro Rasis. Esta fundacion fue el año de quinientos y setenta y siete. 577. Sin embargo otros muchos pretenden que aquella ciudad de Reccopolis se fundó en la Celtiberia, do al presente está Almonacir, vulgarmente llamado de Zorita, de sitio por su naturaleza muy fuerte y agrio. Lo mas cierto que Leuvigildo puso la silla de su reyno en Toledo, por donde desde

aquel tiempo se comenzó á llamar ciudad Regia, y en lo de adelante fue cabeza y asiento del reyno de los Godos, como hasta esta sazon hobiese estado en Sevilla. Destos principios se abrió puerta para que aquella ciudad alcanzase la dignidad de Primacia sobre las demas Iglesias y ciudades de España, segun que en sus lugares se declarará mas amplamente. Gobernaba la Iglesia de Roma por estos tiempos el Pontifice Benedicto sucesor de Juan el Tercero: el imperio Romano poseia Tiberio Segundo deste nombre, sucesor de Justino llamado el mas mozo: por este mismo tiempo Myro Rey de los Suevos hizo guerra á los de la Rioja: no se sabe porque causa, solo se refiere los venció y despojó de sus bienes, y por conclusion los sugetó á su señorío. Llamabase antiguamente aquel pedazo de tierra Ruccones, por lo menos asi la llama el Arzobispo D. Rodrigo: es grande su fertilidad y frescura, los campos tan á proposito para sembrarlos de trigo, que muchas veces acuden veinte por uno.

CAPITULO XII.

DE LA GUERRA DE ERMENEGILDO.

Ingunde hija de Sigiberto Rey de Lorena y de Brunechilde casó con Ermenegildo año de nuestra salva-
579. cion de quinientos y setenta y nueve. Era esta señora nieta de la Reyna Gosuinda y de Athanagildo, por donde con este casamiento emparentaban entre sí aquellas dos familias Reales: traza con que el Rey Leuvigildo pretendia asegurar su reyno y el de sus hijos, mayormente que á este nuevo parentesco se allegaba juntamente el de los Reyes Francos, con quien asi mismo emparentaba. Vino Ingunde de Francia con grande acompañamiento. Su abuela Gosuinda la tuvo consigo algun tiempo con muestras de amor y de alegria muy grande: haciale todas las caricias que podia, á proposito de ganarle la voluntad y obligarla con estos halagos á que dexada la Religion Catholica abrazase la secta de Arrio, y de nuevo se bautizase como lo tenian de costumbre los Arrianos. Ingunde no daba orejas á esto, ni quiso venir en manera alguna en lo que su abuela pretendia: decia que conforme á la costumbre Christiana habia recebido el santo Bautismo debaxo la invocacion de la Santa Trinidad, y que en esta fé y creencia pretendia mantenerse hasta lo postrero de su vida. La abuela como muger que era soberbia y cruel, y no menos fea en las costumbres que en el cuerpo, ca le faltaba el uno de los ojos, no pudo sufrir que aquella moza hiciese poco caso de sus amonestaciones: embravecióse en gran manera; pasó tan adelante, que le dixo muchos baldones, ultrages y denuestos, y aun cierto dia puso en ella las manos, y asiendola por los cabellos, la arrastró por el suelo hasta hacerla rebentar la sangre: otra vez la hizo caer en una piscina ó estanque á grande riesgo de la vida. Ingunde no se movia por estos malos tratamientos, ni afloxó por ellos en lo que debia, antes se entiende que por su diligencia mas que por otra causa, Ermenegildo su marido comenzó á tratar de hacerse Catholico. Allegaronse á esto las amonestaciones de San Leandro Obispo de Sevilla, que como le sintiese inclinado á lo mejor, le animó y enseñó todo lo que á la verdadera Religion pertenecia. Tuvieron comodidad para comunicarse de espacio á causa que el Rey Leuvigildo se era ido á lo mas interior de España, que es el reyno de Toledo. Estaba por este tiempo desposada con

con Recaredo una hija del Rey Chilperico de Francia y de Fredegunde llamada Ringunde: venía á verse con su esposo, segun lo tenian concertado; llegó hasta Tolosa, donde por un aviso que vino de la muerte de su padre, que le mató Landrico su Condestable, como arriba queda dicho, de repente se volvió á su tierra sin pasar adelante. Perdída pues la esperanza de que aquel casamiento se hobiese de efectuar, Recaredo casó adelante con una señora por nombre Bada, cuyo linage y nacion no se sabe: quien dice que fue de la nobilisima sangre de los Godos, su padre Fonto Conde de los Patrimonios. Solo consta que á la misma sazon que el Rey Leuvigildo se ocupaba en dar orden en estos casamientos, Ermenegildo su hijo de todo punto se pasó á la parte de los Catholicos. La mudanza deste Principe en la Religion, dió ocasion á una guerra muy pesada y muy larga entre padre y hijo. Gosuinda que debiera terciar bien y aplacar el animo de su marido, parte por la braveza de su corazon, parte por ser como era madrastra, encendia mas el fuego y irritaba el corazon del Rey, que de suyo estaba muy apasionado por aquella causa. Antes que viniesen á las manos, y que los desabrimientos llegasen á rompimiento, intentó el padre de reducir su hijo por buenos medios á su voluntad. Despachóle Embaxadores, y escribióle una carta desta sustancia: „Mas „quisiera, si tu vinieras en ello, tra„tar de nuestras haciendas y diferen„cias en presencia que por carta, por„que qué cosa no alcanzara de ti si „estuvieras delante, quier te man„dara como Rey, quier te castigara „como padre? Traxerate á la me„moria los beneficios y regalos pa„sados, de que parece con tu incons„tancia te burlas y haces escarnio. „Desde tu niñez (puede ser con de„masiada blandura) te crié y ama„estré con cuidado, como quien es„peraba serías Rey de los Godos en „mi lugar. En tu edad mas crecida „antes que lo pidieses, y aun lo pen„sases, te di mas de lo que pudieras „esperar, pues te hice compañero de „mi reynado, y te puse en las ma„nos el sceptro para que me ayuda„ses á llevar la carga, no para que „armases contra mí las gentes estra„ñas, con quien te pretendes li„gar. Fuera de lo que se acostum„braba, te di nombre de Rey para „que contento de ser mi compa„ñero en el poder, me dexases el „primer lugar, y en esta mi edad car„gada me sirvieses de arrimo, y me „aliviases el peso. Si demas de todo „esto deseas alguna otra cosa, decla„ralo á tu padre; pero si sobre tu e„dad contra la costumbre allende tus „meritos te he dado todo lo que po„dias imaginar, por qué causa como „ingrato impiamente, ó como mal„vado fuera de razon engañas mis „esperanzas y las truecas en dolor? „Que si te era cosa pesada esperar „la muerte deste viejo y los pocos „años que naturalmente me pueden „quedar, ó si por ventura llevaste „mal que se diese parte del reyno á „tu hermano; fuera razon que me „declararas tu sentimiento primero, „y finalmente te remitieras á mi vo„luntad. La ambicion sin duda y „deseo de reynar te despeña, que „suele quebrantar las leyes de natu„raleza, y desatar las cosas que entre „sí estaban con perpetuos ñudos ata„das. Escusaste con tu conciencia, „y cubreste con el velo de la Reli„gion, bien lo veo, en lo qual ad„vierto que no solamente quebran„tas las leyes humanas, sino que „provocas sobre tu cabeza la ira de „Dios. De aquella religion te apar-

„ tas, guiado ſolo por tu parecer, con „ cuyo favor y amparo el nombre „ de los Godos ſe ha aumentado „ en riquezas y enſanchado en poderio? Por ventura menoſpreciarás la „ autoridad de tus antepaſados, que „ debias tener por ſacroſanta y por „ dechado ſus obras? Eſto ſolo pudiera baſtar para que conſideraſes „ la vanidad de eſa nueva religion, „ pues aparta el hijo del padre, y los „ nombres de mayor amor muda en „ odio mas que mortal. A mí, hijo, „ por la mayor edad toca el aconſejarte que vuelvas en ti, y como padre mandarte que dexado el deſeo „ de coſas dañoſas, ſoſiegues tu corazon. Si lo haces aſi, facilmente „ alcanzarás perdon de las culpas haſta aqui cometidas; ſi acaſo no condeſciendes con mi voluntad y me „ fuerzas á tomar las armas, ſerá por „ demas en lo de adelante eſperar ni „ implorar la miſericordia de tu padre.„ Dió eſta carta mucha peſadumbre á Ermenegildo, como era razon; pero determinado de no mudar parecer, reſpondió á ſu padre, y le eſcribió una deſte tenor: „Con „ paciencia y con igual animo, Rey „ y ſeñor, he ſufrido las amenazas „ y baldones de tu carta, dado que „ pudieras templar la libertad de la „ lengua y la colera, pues en ninguna coſa te he errado. A tus beneficios, que yo tambien confieſo ſon „ mayores que mis merecimientos, „ deſeo en algun tiempo correſponder con el ſervicio que es razon, y „ permanecer por toda la vida en la „ reverencia que yo eſtoy obligado á „ tener á mi padre. Mas en abrazar „ la Religion mas ſegura, que tu para hacerla odioſa llamas nueva, nos „ conformabamos con el juicio de „ todo el mundo, ademas de otras „ muchas razones que hay para abonalla. No trato qual ſea mas verdadera: cada qual ſiga lo que en „ eſta parte le pareciere, á tal que ſe „ nos conceda la miſma libertad. Atribuyes la buena andanza de nueſtra nacion á la ſecta Arriana que ſiguen, por no advertir la coſtumbre que tiene Dios de dar proſperidad, y permitir por algun tiempo que paſen ſin caſtigo los que „ pretende de todo punto derribar; „ y eſto para que ſientan mas los reveſes y el trocarſe ſu buena andanza en contrario. Y que la tal proſperidad no ſea conſtante ni perpetua, lo declara baſtantemente el fin „ en que por ſemejante camino han „ parado los Vandalos y los Oſtrogodos. Que ſi te ofendes de haber „ yo mudado partido ſin conſultarte „ primero, ſeame licito que yo tambien ſienta que no me des lugar y „ licencia para que eſtime en mas mi „ conciencia que todas las coſas, por „ lo qual, ſi neceſario fuere, eſtoy „ preſto de derramar la ſangre y perder la vida; ni es juſto que el padre pueda con ſu hijo mas que las „ leyes divinas y la verdad. Suplico „ á nueſtro Señor que tus conſejos „ ſean ſaludables á la republica, y no „ perjudiciales á nos que ſomos tus „ hijos; y que te abra los ojos para „ que no des orejas á chiſmerias y reportes con que tu tengas que llorar „ toda la vida, y á nueſtra caſa reſulte infamia y daño irreparable por „ qualquiera de las dos partes que la „ victoria quedare.„ Eſtaba el pueblo dividido en dos parcialidades: los Catholicos que eran en gran numero y tenian menos fuerzas, ſeguian el partido de Ermenegildo quien en publico, quien de callada. Los Arrianos eran mas poderoſos, y tomaron la voz de Leuvigildo. Gregorio Turonenſe dice que Ermenegildo quando le ungieron en la frente y le confirmaron (que era la manera como

mo recebian en la Iglesia á los Arrianos) mudó el nombre antiguo que tenia en el de Juan. Contra esto hacen las monedas de oro batidas como parece en lo mas recio de la guerra para que sirviesen, á lo que se entiende, como de insignias y divisas á los soldados; que son de buen oro, y tienen de una parte el nombre y rostro de Ermenegildo, y por reverso una imagen de la victoria, con estas palabras: HOMBRE HUYE DEL REY: aludiendo á la sentencia de San Pablo, en que manda que el herege despues de una segunda monicion sea evitado. Buscaron los Catholicos socorro de lexas tierras, y para esto Leandro fue por mar á Constantinopla do estaba Tiberio Augusto. Leandro de monge Benito fue promovido en Prelado de Sevilla: era persona de singular erudicion y aprobacion de costumbres y no menor suavidad en su trato, la elegancia en el estilo y en las palabras era muy grande: cosa que en aquel tiempo se podia tener por milagro. Poco efecto y provecho hizo á lo que parece la ida de Leandro en lo que se pretendia; pero hallóse en un Concilio de Obispos en aquella ciudad, y trabó familiaridad grande con S. Gregorio que tuvo despues renombre de Magno, y entonces era Legado en Constantinopla del Papa Pelagio Segundo. La semejanza de la vida y de los estudios fue causa que trabasen la amistad, de que dan muestra los libros de los Morales, que á persuasion de San Leandro y en su nombre San Gregorio publicó. Los principios desta
580. guerra concurren con el año de quinientos y ochenta: año que fue desgraciado al pueblo Christiano y aciago porque en él nacio en Arabia el falso profeta Mahoma, caudillo adelante y cabeza de una nueva y perversa secta, de quien se hablará otra vez en su lugar. Fortificó Ermenegildo á Sevilla y á Cordova: proveyólas de trigo, de almacen y de todo lo necesario para todo lo que sucediese, hora la guerra se prolongase, hora las apretasen con cercarlas. Hizo alianza con los Capitanes Romanos. Entrególes para seguridad á su muger y un hijo que poco antes le habia nacido, fuera de que si sucediese algun desastre, queria estuviesen lexos del peligro de la guerra las dos cabezas que él mas amaba. Por el contrario Leuvigildo visto que no podia ganar á su hijo ni por miedos que le ponia, ni por promesas que le hizo, acordó de acudir á las armas y á la fuerza. Para salir mas facilmente con su intento lo primero que hizo fue por medio de mucho oro que dió á los Romanos, atraellos á su partido como hombres que se vendian á quien mas pujaba, sin tener cuenta con la fé, y sin mirar lo que tenian concertado con su hijo. Inclinaronse pues y abrazaron aquella parte do esperaban sería mas cierta la ganancia y el interes mas colmado. Tomado este asiento, trató juntamente aquel Rey de concertar en cierta forma los Catholicos con los Arrianos, por constarle que la diferencia de la Religion era causa de aquellas revueltas y daños. Para esto juntó en la ciudad de Toledo un Concilio de los Obispos Arrianos, en que se decretó lo primero que se quitase la costumbre de rebaptizar, como lo tenian antes en uso, á los que de la Religion Catholica se pasaban á la secta Arriana. Decretaron otrosi sobre la qüestion tan reñida entre Catholicos y Arrianos, que entre las personas divinas el Hijo era igual al Padre; pero esto fue solo de palabra, que la ponzoña y perversidad de antes se les quedaba en sus corazones muy arraygada. Todavia esta ficcion y engaño fue

fue parte para que mucha gente ſimple, como quitada la cauſa de la diſcordia, unos claramente ſe apartaron de Ermenegildo, otros defendian en lo de adelante ſu partido mas tibiamente. La mayor parte de la gente movida del peligro que amenazaba, y por acomodarſe con el tiempo, quiſieron mas eſtar á la mira que entrar á la parte, y por la defenſion de la Religion Catholica poner á rieſgo ſus vidas y ſus haciendas. Paſaronſe en eſtas coſas tres años. En eſte tiempo muerto el Emperador Tiberio, otro que ſe llamó Mauricio le ſucedió en el imperio Romano. El Rey Leuvigildo no ſe deſcuidaba, antes en todos ſus eſtados hizo grandes levas de gentes con que movió contra ſu hijo. Marchó con ſu exercito haſta lo poſtrero de Andalucia, y puſo ſitio ſobre Sevilla ciudad famoſa, grande y rica. Tenia poca eſperanza que los cercados ſe rindieſen por ſu voluntad por eſtar aficionados á ſu hijo y prevenidos de ſu Prelado Leandro. Acordó uſar de fuerza, y juntamente valerſe de ſus mañas. Paſa por aquella ciudad Guadalquivir, tan caudaloſo y de tan grandes acogidas de agua, que tiene fondo baſtante para grueſas naves. Parecióle ſería bien impedirles la navegacion, y que por el rio no pudieſen entrar proviſiones, y para eſto ſacalle de madre y echallo por otra parte. Era eſta empreſa de grande trabajo y obra de muchos dias. Por eſto una legua mas arriba de Sevilla para hacer ſus eſtancias reedificaron los muros de la antigua Italica, cuya magnificencia en tiempo de los Romanos fue grande, y della dan baſtante mueſtra las ruinas que alli ſe veen, donde en nueſtro tiempo eſtá el monaſterio famoſo de San Iſidro. Myro Rey de los Suevos, ſi bien era Catholico, acudió con ſu gente en favor de Leuvigildo: mas pagó tan grande maldad ſegun ſe entendió con la muerte, ca falleció durante el cerco de Sevilla. Sucedióle Eborico ſu hijo. Gregorio Turonenſe dice al contrario deſto, es á ſaber que Myro ſiguió el partido de Ermenegildo, y que concluida la guerra ſe concertó con Leuvigildo, y vuelto á ſu tierra falleció poco deſpues de enfermedad que le ſobrevino en aquel cerco por ſer el ayre mal ſano y las aguas no buenas. Echaron pues el rio por otra parte: con que los cercados comenzaron á padecer grande falta. Ermenegildo ya que era paſado un año del cerco, perdída la eſperanza de poderſe defender, de ſecreto ſe recogió á los Romanos, como ignorante que eſtaba de que habian mudado partido y paſadoſe á ſus contrarios. Luego que partió Ermenegildo, la ciudad ſe entregó á ſu padre, que fue el año del Señor de
quinientos y ochenta y ſeis. No ſe 586.
contentó con eſto Leuvigildo, ni paró antes de haber á las manos á ſu hijo. En la manera como le prendió no concuerdan los autores: quien dice que viſta la mala acogida que le hacian los Romanos y ſu deslealtad, dió la vuelta á Cordova, y que aquellos ciudadanos por alcanzar perdon de ſu padre ſe lo entregaron; que á los caidos todos les faltan: Turonenſe va por otro camino, y afirma que le prendieron en el lugar de Oſſeto, donde conforme á lo que de ſuſo queda dicho, la pila del Bautiſmo todos los años de ſuyo ſe henchia de agua. Recogióſe Ermenegildo en aquel lugar por ſer muy fuerte plaza, y ſus moradores á él muy aficionados: metió conſigo haſta trecientos ſoldados eſcogidos, y las demas gentes dexó en ſus reales que tenia por alli cerca. Penſaba ſi ſu padre uſaba de fuerza, acometerle por frente y por las eſpaldas. Hacia la cuenta

ſin

ſin parte, y aſi ſucedió todo al contrario; porque Leuvigildo aviſado del intento de ſu hijo, como es coſa ordinaria que en diſcordias civiles nunca faltan eſpias ſecretas, con preſteza ganó por la mano y deshizo aquellas trazas. Acudió pues con diligencia ſobre aquel lugar, y apoderado del pueblo, le puſo fuego por todas partes. Ermenegildo, perdída la eſperanza de poderſe defender, ſe recogió al templo, ſi por ventura con entretenerſe algun tanto ſe aplacaſe la ſaña de ſu padre. Iba en compañia de Leuvigildo el otro hijo Recaredo, que ſi bien era menor en la edad, en la nobleza de corazon y en la prudencia igualaba á ſu hermano. Pidió licencia á ſu padre y lugar á ſu hermano para verſe con él. Concertada la habla, y entrado que hobo en el templo, por algun eſpacio de tiempo ſe detuvo ſin poder decir palabra, como ſuele acontecer quando el dolor, la ira y el miedo ſon muy grandes. La abundancia de las lagrimas y el ſentimiento le quitaban la habla, mas deſpues que ſoſegó algun tanto: ,, De corazon, dice, flaco es dolerſe ,, por el deſman de los ſuyos, y no ,, poner otro remedio ſino las lagri- ,, mas. Tu deſventura no es ſolo tu- ,, ya, ſino nueſtra, á todos nos toca ,, el daño, pues entre padre y her- ,, manos no puede haber coſa alguna ,, apartada. No quiero reprehender ,, tus intentos, ni el zelo de la Reli- ,, gion, aunque qué razon pudo ſer ,, tan baſtante para tomar las armas ,, contra tu padre? Tampoco me que- ,, xo de los que con ſus conſejos te ,, engañaron. Las coſas paſadas mas ,, facilmente ſe pueden llorar, que ,, trocar. Eſta es (mal pecado) la deſ- ,, gracia deſtos tiempos, que por eſ- ,, tar dividida la gente y reynar en- ,, tre todos una peſtilencial diſcordia ,, la una parcialidad y la otra ha pre- ,, tendido tener arrimo en nueſtra ca- ,, ſa, que es la cauſa de todos eſtos ,, daños. Reſta volver los ojos á la ,, paz para que nueſtros enemigos no ,, ſe alegren mas con nueſtros deſaſ- ,, tres. Lo que oxalá ſe hobiera he- ,, cho antes de venir á rompimien- ,, to; pero todavia queda el recurſo ,, á la miſericordia paterna, ſi de co- ,, razon pides perdon de lo hecho, ,, que ſerá mejor acuerdo que llevar ,, adelante la pertinacia y arrogancia ,, paſada. Por lo de preſente y por lo ,, que ha ſucedido, debes entender ,, quanto ſerá mejor ſeguir la razon ,, con ſeguridad, que perſeverar con ,, peligro en los deſconciertos paſa- ,, dos. Acuerdate que en la adverſidad ,, ſuele ſer muy neceſaria la pruden- ,, cia, y que el impetu y la acelera- ,, cion te ſerá muy perjudicial. De ,, mi parte te puedo prometer que ſi ,, de voluntad haces lo que pide la ,, neceſidad, nueſtro padre ſe aplaca- ,, rá, y contento con un pequeño ,, caſtigo te dexará las inſignias y ,, apellido de Rey.,, Confirmó eſtas promeſas con juramento, hizo llamar á ſu padre, y venido que fue, Ermenegildo con un ſemblante muy triſte ſe arrojó á ſus pies. Recibióle con mueſtras de alegria: dióle paz en el roſtro, que fue indicio de querelle perdonar, mas otro tenia en el corazon: hablóle algunas palabras blandas, y con tanto le mandó llevar á los reales; poco deſpues quitadas las inſignias Reales, le envió preſo á Sevilla. El Abad Biclarenſe dice que le deſterró á Valencia, y que murió en Tarragona. La verdad es que en Sevilla á la puerta que llaman de Cordova, ſe mueſtra una torre muy conocida por la priſion que en ella tuvo Ermenegildo, eſpantoſa por ſu altura y por ſer muy angoſta y eſcura. Diceſe comunmente que en ella eſtuvo con un pie de amigo atadas

das las manos al cuello, y que el ſanto mozo no contento con el trabajo de la carcel, uſaba de grande aſpereza en la comida y veſtido: ſu cama una manta de cilicio, y él miſmo ocupado en la contemplacion de las coſas divinas ſoſpiraba por verſe con Dios en el cielo, donde eſperaba ir muy en breve. En eſta forma de vida perſeveró haſta tanto que llegó la fieſta de Paſcua de Reſurreccion, que aquel año cayó á catorce de Abril, y fue
586. puntualmente el de Chriſto de quinientos y ochenta y ſeis, ſegun que ſe entiende por la razon del computo Ecleſiaſtico: ſi bien algunos deſte numero quitan dos años. * El Arcipreſte Juliano quita uno, * mas el Abad Biclarenſe ſeñala que Ermenegildo murió el tercer año del Emperador Mauricio, lo qual concuerda con lo que queda dicho. El caſo ſucedió deſta manera: Leuvigildo con el deſeo que tenia de reducir á ſu hijo, paſada la media noche le envió un Obiſpo Arriano para que conforme á la coſtumbre que tenian los Chriſtianos, le comulgaſe aquel dia á fuer de los Arrianos. El preſo viſto quien era, le echó de sí con palabras afrentoſas. Tomó el padre aquel ultrage por ſuyo, y de tal ſuerte ſe alteró, que ſin dilacion envió un verdugo llamado Sisberto para que le cortaſe la cabeza: barbara crueldad y fiereza que pone eſpanto y grima. Era Ermenegildo de condicion ſimple y llana, coſas que ſi no ſe templan, ſuelen acarrear daños y aun la muerte. La memoria deſte ſanto Martyr ſe celebra en Eſpaña de ordinario á catorce de Abril, dado que en algunas Igleſias ſe hace un dia antes. El lugar de la priſion adelante ſe mudó en una capilla con advocacion del Santo. La devocion que con él antiguamente ſe tuvo, fue muy grande, como ſe entiende aſi por lo dicho, como de que muchos aſi varones, como hembras ſe llamaron de ſu nombre Ermenegildos, Ermeſindas, Ermeneſindas; y aun los ſobrenombres de Armengol y Ermengaudo de que uſaron los Eſpañoles, entienden algunos ſe tomaron del nombre deſte Santo. Lo miſmo ſe dice de Ermegildez y Ermildez, que tienen terminacion aun mas barbara. No ſe ſabe donde eſté al preſente ſu cuerpo, ni aun ſe averigua baſtantemente el lugar en que á la ſazon le ſepultaron. Un hueſo ſuyo dentro de una eſtatua de plata mueſtran en capilla particular de la Igleſia Mayor de Zaragoza. Gobernaba por eſtos tiempos la Igleſia Romana Pelagio Segundo. Gregorio el Magno ſuceſor de Pelagio relató como coſa freſca la muerte de Ermenegildo. Alli dice que junto al cuerpo del Martyr ſe oyó muſica celeſtial, cierto de los Angeles que celebraron ſu entierro y ſus honras de que el cruel animo de ſu padre le privó. Añade que corria fama y ſe decia que en el miſmo lugar de noche ſe vieron luces á ſemejanza de antorchas. Eſtas coſas, y la muerte del verdugo Sisberto muy fea que le avino muy en breve, aumentó en gran manera la devocion del Martyr. Al preſente ſe ha acrecentado notablemente deſpues que el Papa Sixto Quinto puſo el nombre de Ermenegildo en el Kalendario Romano con orden y mandato que en toda Eſpaña ſe le haga fieſta á los catorce dias del mes de Abril.

Libr. 3. Dialog. cap. 31.

CAPITULO XIII.
DE LA MUERTE DEL REY LEUVIGILDO.

Luego que Ingundis tuvo aviſo de la priſion y muerte de ſu marido, paſó en Africa llena de amargura y de lagrimas. Los Capitanes Romanos que

que la tenian en ſu poder, acordaron enviarla juntamente con ſu hijo por nombre Theodorico, y hacer della preſente al Emperador Mauricio. Por el contrario los Reyes de Francia Chîldeberto hermano de Ingundis, y Guntrando ſu tio, Principes valeroſos y bravos ſe aparejaban para vengar con ſus armas aquella injuria y la muerte de Ermenegildo. Recaredo, aviſado deſtos apercebimientos, para ganar por la mano rompió con ſus gentes por la Francia y por las tierras de los enemigos: apoderóſe por fuerza de un caſtillo muy fuerte en el territorio de Arles, que ſe llamaba Ugerno. Taló demas deſto y dió el gaſto á todos los campos comarcanos. Fue grande el daño que hizo, y mayor el eſpanto que puſo en toda aquella gente: por eſto ſe trató de hacer paces, y para efectuarlas deſpachó Leuvigildo ſus Embaxadores; pero no acabaron coſa alguna á cauſa que demas de los agravios paſados las gentes y armadas de los Godos de nuevo tomaron ciertas naves Franceſas en las marinas de Galicia con los hombres y todo el haber que traian y con que venian á ſus contrataciones. Eſto irritó tanto á los Franceſes, que ſi bien ſe deſpachó otra nueva embaxada ſobre el caſo, aquellos Reyes, mayormente Guntrando, no quiſieron dar oidos á lo que los Godos pedian. Quien dice que Recaredo deſde Narbona rompió ſegunda vez por las tierras de los Francos, y de nuevo dió la tala á los campos muy fertiles de la Francia. Chîldeberto como al que tocaba de mas cerca eſte dolor, y por el deſeo que tenia de vengar á ſu hermana y á ſu cuñado, y tomar la emienda debida de tantos deſaguiſados, convidó al Emperador Mauricio (cuya amiſtad poco antes habia él menoſpreciado) para juntar ſus fuerzas y armas contra los Longobardos y contra los Godos, que eſtaban apoderados los unos de Italia y los otros de Eſpaña. Tomado eſte aſiento, un gran exercito de Franceſes paſó en Italia. Moſtróſe el enemigo al principio temeroſo: no queria venir al trance de la batalla, por eſto los Francos, y por ſer de ſu natural muy confiados, ſe deſcuidaron de tal ſuerte, que los contrarios dieron ſobre ellos á deſhora con tal orden que al punto los vencieron y desbarataron; no refieren el numero de los muertos, ſolo conſta que fue la mayor matanza que en aquel tiempo ſe hizo de los Francos. Eſte reves ſin duda hizo que Chîldeberto ſe humanaſe para con los Godos, mayormente que el Emperador ocupado en otras coſas ayudaba mas á ſus compañeros con el nombre que con las fuerzas, ademas de la muerte de Ingundis hermana de Chîldeberto, que ſe ſupo en eſta ſazon, y era la cauſa deſtos bullicios y guerra: quien dice que falleció en Africa, quien en Sicilia, ca no concuerdan los autores, como tampoco no ſe ſabe lo que ſe hizo de ſu hijo. Solo refieren que le llevaron al Emperador: debió fallecer poco deſpues de la madre, mas dichoſo en eſto que ſi huerfano, deſterrado, y pobre y cautivo viviera mucho tiempo. *Maxîmo dice, que murió en Palermo la madre, y el hijo poco deſpues en Conſtantinopla.* En eſte medio en Eſpaña el Rey Leuvigildo por el deſeo que tenia de apagar la Catholica Religion, cauſa como él entendia de tantos daños y males, deſterraba los varones mas ſantos de todo ſu reyno, como los que conſervaban y mantenian el culto de la verdadera Religion. En particular deſterró los dos hermanos y Prelados Leandro de Sevilla y Fulgencio de Ecija: eſtaba contra ellos irritado principalmente

te por el favor que dieron á Ermenegildo ſu hijo. Lo miſmo hizo con Mauſona Metropolitano de Merida, uno de los varones mas ſeñalados de aquel tiempo. Hizole venir á Toledo, y deſde alli deſpues de muchas afrentas que le hizo, le envió al deſtierro, ſolo por moſtrarſe conſtante en la Religion Catholica, y porque no quiſo manifeſtar al Rey y entregalle la veſtidura de Santa Olalla por miedo de los Arrianos. Puſieron en lugar de Mauſona y nombraron por Arzobiſpo un grande Arriano llamado Sunna. Sucedió un milagro al partir de Mauſona para mueſtra de ſu inocencia, y fue que el caballo en que le puſieron para llevarle al deſtierro, ſin embargo que era por domar y muy feroz, recibió ſin dificultad ſobre sí al ſanto varon. Muchos otros Obiſpos fueron al deſtierro, y puſieron otros en ſu lugar: de que ſe entiende procedió que ſoſegada la Igleſia acaecia (contra lo que diſponen las leyes Ecleſiaſticas) haber dos Obiſpos de una ciudad, como ſe vee por las memorias publicas de aquel tiempo. Parece que adelante con deſeo de la paz, quando ſe convirtió Eſpaña, ſe introduxo eſta novedad que los unos Obiſpos y los otros quedaſen con ſus oficios. De las rentas de las Igleſias ſe apoderó el avariento Rey ſin alguna reſiſtencia: derogó los privilegios de los Ecleſiaſticos: dió la muerte á muchos hombres principales parte por cauſas verdaderas, á otros por teſtimonios que les levantaban y calumnias que les arrimaban, de cuyos bienes enriqueció el patrimonio Real. Lo que con eſta carniceria principalmente pretendia, era que ninguno de otro linage pudieſe aſpirar al reyno. Muchos quebrantados con eſtos males, no ſolo del pueblo ſino de los principales en riquezas y nobleza, ſe ſugetaron á la voluntad del Rey y paſaron á la ſecta de los Arrianos. Entre eſtos Vincencio Obiſpo de Zaragoza como ſe hicieſe Arriano, con el exemplo de ſu inconſtancia traxo otros muchos al deſpeñadero, ſi bien Severo Obiſpo de Malaga y Liciniano Obiſpo de Carthagena ſus contemporaneos eſcribieron contra lo que hizo. Dura haſta nueſtra edad el libro de Liciniano, de quien ateſtigua Iſidoro que eſcribió muchas epiſtolas á Eutropio Obiſpo de Valencia, y que falleció en Conſtantinopla, á lo que ſe entiende, huido de la rabia del Rey. En aquella ciudad Juan Abad Biclarenſe natural de Santaren en Portugal gaſtó por cauſa de los eſtudios en ſu menor edad diez y ſiete años, con que alcanzó conocimiento de la una y de la otra lengua Latina y Griega, y ſe aventajó en las otras artes y ciencias. Deſpues deſto vuelto á la patria de ſu larga peregrinacion, ſufrió muchos trabajos como los demas Catholicos. Deſterraronle á Barcelona: en el deſtierro á las vertientes de los Pyrineos edificó un monaſterio que ſe llamó Biclarenſe, y hoy ſe llama de Valclara, apellido conforme al antiguo. Ordenó que los monges ſiguieſen la regla de San Benito, y él miſmo les añadió otras conſtituciones y eſtatutos á propoſito de la vida religioſa. Deſte monaſterio donde fue Abad algun tiempo, le ſacaron en el reynado de Recaredo para hacerle Obiſpo de Girona, y en tiempo del Rey Suintila paſó por la muerte al cielo y á gozar el premio de ſus trabajos. Tuvo por ſuceſor á Nonito: de quien y de Juan Presbytero de Merida y Novello Obiſpo de Alcala ſuceſor de Aſturio deſpues de otros algunos, todos perſonas ſeñaladas, no ſe ſabe ſi con la tempeſtad que en eſtos tiempos corria, y con las olas de perſecuciones

fue-

fueron trabajados. A S. Iſidoro hermano de Leandro y Fulgencio para que no le maltrataſen, valió ſu pequeña edad, ſus buenas inclinaciones y ſu grande ingenio que le hacia de preſente ſer amado de todos, y para adelante con ſus grandes letras y ſantidad alumbró toda la Igleſia. Allegabaſe á lo demas ſu nobleza, la modeſtia de ſu roſtro y ſu meſura, la ſuavidad de ſu condicion, ſi bien no dexaba de hacer roſtro á los Arrianos, ni temia irritallos con ſus diſputas: animabaſe á hacello parte por ſer muy Catholico, parte por las cartas que Leandro ſu hermano deſde el deſtierro le enviaba, en que le animaba á derramar la ſangre, ſi fueſe neceſario, por la defenſa de la verdad. El reyno de los Godos que por los caminos ya dichos parecia ir en aumento, y cobrar de cada dia mayores fuerzas, por el miſmo tiempo ſe acrecentó con apoderarſe de todo lo que los Suevos en Eſpaña poſeian, lo qual avino en eſta manera y con eſta ocaſion. El Rey Eborico hijo de Myro fue deſpojado de aquel reyno por Andeca hombre principal, y que eſtaba caſado con la madraſtra de Eborico llamada Siſegunda. No ſe contentó con deſpojalle del reyno, ſino que por aſegurarſe le forzó á meterſe frayle, y trocar las inſignias Reales y cetro con la cogulla. Era Eborico amigo de los Godos y ſu confederado: por eſto Leuvigildo tomó las armas contra el tyrano. Venciόle y prendiόle en batalla, y deſpojado del reyno, le cortó el cabello, que conforme á la coſtumbre de aquellos tiempos era privalle de la nobleza y hacelle inhabil para ſer Rey: finalmente le deſterró á Beja ciudad de la Luſitania. Con la ocaſion deſtas revueltas ſe levantó otro por nombre Malarico, y con el favor que tenia entre aquella gente, ſe llamó Rey. Acudió Leuvigildo tambien á eſto: ſoſegó eſtas nuevas alteraciones, con que toda la Galicia quedó ſin contradiccion por ſuya; ca Eborico ſe debió quedar como particular en el monaſterio, ni el Rey Godo debió tener mucha voluntad de reſtituirle. Por eſta manera el reyno de los Suevos, que en algun tiempo floreció mucho, y poſeyó una buena parte de Eſpaña por eſpacio de ciento y ſetenta y quatro años, cayó de todo punto, que fue el año de Chriſto quinientos y ochenta y ſeis. En el miſmo año Leuvigildo falleció en Toledo el diez y ocho 586.
deſpues que con ſu hermano comenzara á reynar. Hay fama y muchos autores lo ateſtiguan que al fin de la vida eſtando en la cama enfermo ſin eſperanza de ſalud, abjuró la impiedad Arriana, y volvió ſu animo á lo mejor y á la verdad; y que en particular con Recaredo ſu hijo trató coſas en favor de la Religion Catholica. Dixole que el reyno que adquiridas y ganadas muchas ciudades le dexaba muy grande, ſería muy mas afortunado, ſi toda Eſpaña y todos los Godos recibieſen deſpues de tanto tiempo la antigua y verdadera Religion. Encargóle tuvieſe en lugar de padres á Leandro y á Fulgencio, á quien mandó en ſu teſtamento alzar el deſtierro. Aviſóle que aſi en las coſas de ſu caſa en particular, como en el gobierno del reyno ſe aprovechaſe de ſus conſejos. Y aun Gregorio Magno refiere que antes que murieſe de aquella enfermedad, encargó mucho á Leandro, que debió venir á la ſazon, cuidaſe mucho de Recaredo ſu hijo, que por ſus amoneſtaciones eſperaba y aun deſeaba en las coſtumbres, humanidad y todo lo demas ſemejaſe á Ermenegildo ſu hermano, á quien él ſin baſtante cauſa dió la muerte. Puedeſe creer

que las oraciones del ſanto Martyr fueron mas dichoſas y eficaces deſpues de muerto, que en la vida para alcanzar de Dios que ſu padre ſe reduxeſe á buen eſtado. Nueſtros hiſtoriadores refieren que Leuvigildo, dado que de corazon era Catholico, no abjuró publicamente, como era neceſario, la heregia por acomodarſe con el tiempo y por miedo de ſus vaſallos. * Maxîmo dice ſe halló preſente á la muerte deſte Rey, y vió las ſeñales de ſu arrepentimiento y ſus lagrimas. Pone ſu muerte año quinientos y ochenta y ſiete, dos de Abril, miercoles al amanecer. * Eſte ſu deſengaño ſe debió encaminar entre otras coſas por muchos milagros que ſe hicieron en favor de la Religion Catholica. Entre los demas ſe cuentan los ſiguientes: en el tiempo que perſeguia con las armas á ſu hijo inocente, un monaſterio que eſtaba en la comarca y ribera de Cartagena con advocacion de San Martin, huido que ſe hobieron los monges á una isla que por alli caia, fue ſaqueado por los ſoldados del Rey; uno dellos deſnuda la eſpada como acometieſe al Abad que ſolo quedaba, en caſtigo de ſu ſacrilegio cayó muerto en tierra: el Rey ſabido el ſuceſo, mandó que toda la preſa ſe reſtituyeſe al monaſterio. Sucedió otroſi en una diſputa que hobo ſobre la Religion, que un Catholico en teſtimonio de la verdad que profeſaba, tomó en la mano ſin recebir alguna leſion ni daño un anillo del fuego en que eſtaba ardiendo, ſin que el herege ſe atrevieſe á hacer otro tanto en defenſa de ſu ſecta. Con eſtos y otros milagros comenzaba el animo del Rey á moverſe y vacilar. Preguntó á cierto Obiſpo Arriano por qué cauſa los Arrianos no iluſtraban ſu ſecta y la acreditaban con ſemejantes obras, ni hacian milagros como los Catholicos, tales y tan grandes? A eſta pregunta el Obiſpo: ,, A muchos dice, ó Rey (ſi es licito decir verdad y blaſonar á la manera de los contrarios de nueſtras coſas) que eran ſordos, hice que oyeſen, y aun abri los ojos de los ciegos para que pudieſen ver. Pero las coſas que haſta aqui por huir oſtentacion ſe han hecho ſin teſtigos, quiero hacellas publicamente, y probar con las obras la verdad de lo que digo.,, No paró en palabras, ſino que ſe vino á la prueba. Paſaba el Rey poco deſpues deſto por una calle: cierto Arriano, que á perſuaſion del Obiſpo fingió eſtar ciego, á grandes voces pedia que le fueſe por él reſtituida la viſta: repreſentaba la comedia delante del miſmo que la inventara; tendia las manos, hacia otros ademanes en que moſtraba eſperaba con humildad la ſanidad por los ruegos y ſantidad del Obiſpo. Eſtaban todos ſuſpenſos, y eſperaban ver alguna maravilla; y fue aſi, pero al reves de lo que cuidaban, porque el engañador malvado luego que el Obiſpo le tocó los ojos con ſus manos, quedó de todo punto ciego y perdió la viſta que antes tenia. Conoció el miſerable ſu daño, y vencido del dolor, que pudo mas que la vergüenza, confeſó luego la verdad, y deſcubrió á la hora el engaño y toda la trama. Por eſtos caminos la ſecta Arriana (como era razon) comenzó en grande manera á ir de caida, y el animo del Rey á enagenarſe poco á poco, mayormente que por eſpacio de quatro años gran muchedumbre de langoſta talaba de todo punto los campos de Eſpaña, y mas del reyno de Toledo en que por la templanza del ayre ſuele tener mas fuerza eſta plaga. El pueblo como acoſtumbra decia ſer caſtigo de Dios en venganza de la muer-

muerte de Ermenegildo, y de la persecucion que hacian contra la verdadera Religion. Esta loa á lo menos se debe á Leuvigildo por testimonio del mismo San Isidoro, que despues del Rey Alarico reformó las leyes de los Godos que con el tiempo andaban estragadas: añadió unas y quitó otras. Paulo diacono de Merida refiere otrosi lo que vió, es á saber que el Abad Nuncto varon de grande santidad como quier que de Africa pasase á Merida con deseo de visitar el sepulcro de Santa Olalla, desde aquella ciudad por huir la vista de mugeres poco despues se apartó al yermo donde dado que era Catholico, el Rey le sustentó á su costa hasta tanto que los rusticos comarcanos se conjuraron contra él y le dieron la muerte: la causa no se sabe, por ventura no podian sufrir las reprehensiones libres de aquel varon santo por ser hombres feroces y de rudo ingenio. No castigó el Rey este caso: castigóle Dios con que los demonios se apoderaron de los matadores sacrilegos. Por conclusion Leuvigildo fue el primero de los Reyes Godos que usó de vestidura diferente de la del pueblo, y el primero que traxo insignias Reales, y usó de aparato y atuendo de Principe, cetro y corona, y vestidos extraordinarios: cosas que cada uno conforme á su ingenio podrá reprehender ó alabar por razones que para lo uno y para lo otro se podrian representar.

CAPITULO XIV.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REY RECAREDO.

Hicieronse las exêquias del Rey Leuvigildo con la solemnidad que era razon. Concluidas, Recaredo su hijo y sucesor volvió su pensamiento á dar orden en las cosas de su casa, y consiguientemente en el estado de la republica. Pretendia ante todas cosas aplacar y ganar á los Reyes de Francia, y aun el tiempo adelante para que la paz fuese mas firme, muerta Bada su primera muger, trató de emparentar con Childeberto Rey de Lorena casando con Clodosinda otra su hermana. Para alcanzar esto con mayor facilidad envió á escusarse que no tuvo parte en la muerte de Ermenegildo, antes le dolió en el alma aquel desastre de su hermano. No era aun llegada la sazon de efectuar cosa tan grande, si bien estaba ya cerca. Lo que sobre todo importaba, fue que por consejo de los dos hermanos Leandro y Fulgencio, como Catholico que ya era de secreto, comenzó muy de veras á tratar de restituir en España la Religion Catholica; bien que por entonces le pareció dissimular algun tanto, y no forzar el tiempo, sino acomodarse con él. Consideraba la condicion del pueblo, que se dexa mas facilmente doblegar con maña, que quebrantar por fuerza, especial en materia de mudar la Religion en que desde su primera edad se criaron. Acordó pues para salir con su intento usar de artificio y de industria, halagar á unos, sobrellevar á otros, y con mercedes que les hacia, ganallos á todos. Sucedió todo como se podia desear, ca sabida la voluntad del Rey, bien asi los grandes que los menudos se rindieron á ella, y vinieron de buena gana en lo que al principio pareció tan dificultoso. Asi qué los Godos todos, y entre los Suevos los que perseveraban en la locura del error antiguo, de comun acuerdo le dexaron y abrazaron el partido de la Iglesia Catholica, y juntamente con esto pretendian ganar la gracia de su señor; al qual demas de su buena condicion y sus costumbres muy suaves, ayudaba mucho

ſu gentil diſpoſicion y roſtro para ganar las voluntades de todos. Con que por toda la vida fue muy amado de ſus vaſallos, y deſpues de muerto ſu memoria muy agradable á los que le ſucedieron adelante. Coſa forzoſa es que en la mudanza de la Religion reſulten en el pueblo alteraciones y alborotos: la buena traza de Recaredo hizo que en ſu tiempo y por eſta cauſa ni duraſen mucho, ni fueſen muy ſeñalados; y la ſeveridad que uſó en caſtigar, no ſolamente no fue odioſa por ſer neceſaria, ſino tambien popular, y á todos aſi grandes como pequeños agradable. El primero que hizo roſtro á la pretenſion del Rey, fue el Obiſpo Athaloco en la Gallia Narbonenſe por ſer tan aficionado á la ſecta Arriana y en tanto grado, que vulgarmente le llamaban Arrio. Allegaronſele en la miſma provincia los Condes Graniſta y Bildigerno ſea movidos de ſí miſmos, ſea á perſuaſion del Obiſpo. La verdad es que tomaron las armas contra el Rey, y alteraron el pueblo para que ſe rebelaſe; pero eſte torbellino que amenazaba mayor tempeſtad y daño, tuvo breve y facil fin á cauſa que Athaloco falleció de puro peſar por ver que los ſuyos llevaban lo peor, y que por eſtar los del pueblo inclinados á la Religion Catholica no les podia perſuadir que no hicieſen mudanza. A los Condes vencieron en batalla las gentes de Recaredo, y con eſto vengaron los malos tratamientos que de todas maneras habian hecho a los Catholicos. Es aſi que toda heregia es cruel y fiera, y ningunas enemiſtades hay mayores que las que ſe forjan con voz y capa de Religion, ca los hombres ſe hacen crueles y ſemejables á las beſtias fieras. Eſtas alteraciones de la Gallia Narbonenſe ſe levantaron y ſoſegaron al principio del reynado deſte Principe en tiempo que el decimo mes deſpues que ſe encargó del gobierno, renunció él publicamente la ſecta Arriana, y abrazó la antigua y Catholica Religion. Reſtituyó otroſi á las Igleſias los derechos y poſeſiones que ſu padre les quitara, ademas de nuevos templos y monaſterios de monges que con Real magnificencia á ſu coſta levantaba. A muchos de ſus vaſallos volvió las haciendas y honras de que ſu padre los deſpojara, cuya acedia ſobrepujaba él con ſu benignidad, y ſus malas obras con beneficios que á todos hacia. Ocupabaſe el Rey en eſtas obras, y la divina providencia cuidaba de ſus coſas. El Rey Guntrando habia enviado un ſu Capitan por nombre Deſiderio con un grueſo exercito para que en venganza de los daños paſados rompieſe por las tierras que los Godos poſeian en la Gallia. Acudieron las gentes de Recaredo: vinieron con el Frances á batalla junto á la ciudad de Carcaſona, en que al principio los Godos llevaron lo peor, y volvieron las eſpaldas. Recogieronſe dentro de la ciudad; y deſde alli pueſtos de nuevo en ordenanza ſalieron contra los Franceſes que ſin concierto ſeguian la victoria. Cargaron con tal denuedo ſobre ellos y con tal esfuerzo, que con la ayuda de Dios ſe trocó el ſuceſo de la pelea, y los Godos olvidados de las heridas y del trabajo vencieron y desbarataron á los enemigos y los puſieron en huida; que eſtaban atonitos por la oſadia y denuedo de los Godos que tenian por vencidos y la victoria por ſuya. Murió el General Frances, y de ſus gentes pocos ſe ſalvaron por los pies, los mas quedaron tendidos en el campo. Todo eſto ſucedió dentro del primer año del reynado de Recaredo, que fue el de Chriſto de qui- 587.
nientos y ochenta y ſiete, ſegun que

ſe

ſe entiende por un letrero de aquel tiempo que halló eſtos años en una piedra en Toledo, y le puſo en el clauſtro de la Igleſia Mayor el Maeſtro Juan Bautiſta Perez Canonigo á la ſazon y Obrero de aquella Igleſia, y deſpues por ſus buenas partes de erudicion y virtud, dado que de gente humilde, murió Obiſpo de Segorve. Las letras dicen:

IN NOMINE DOMINI CONSECRATA ECCLESIA SANCTÆ MARIÆ IN CATHOLICO DIE PRIMO IDUS APRILIS, ANNO FELICITER PRIMO REGNI DOMINI NOSTRI GLORIOSISSIMI FL. RECCAREDI REGIS, ERA DCXXV.

Quiere decir:

,, En nombre del Señor conſagróſe la ,, Igleſia de Santa Maria en el barrio ,, de los Catholicos (ó á la manera ,, de los Catholicos) á trece de Abril ,, en el año dichoſamente primero del ,, reynado de nueſtro ſeñor el glorio- ,, ſiſimo Rey Flavio Recaredo, era ,, ſeiſcientos y veinte y cinco,, es á ſaber el año de Chriſto de quinientos y ochenta y ſiete puntualmente. * Maxîmo hace mencion deſta conſagracion, que él llama reconciliacion por eſtar aquella Igleſia profanada por los Arrianos.* En el año ſiguiente ſe deſcubrió una conjuracion que ſe tramaba contra el Rey por la miſma cauſa de la mudanza en la Religion. Fue aſi que Mauſona mudadas las coſas volvió á ſu Arzobiſpado de Merida. Sunna Arriano que eſtaba pueſto en ſu lugar, y ſu competidor, llevó mal eſta vuelta y reſtitucion por ver era neceſario caer él de un lugar tan alto y preeminente como tenia. Comunicó ſu ſentimiento con algunos de ſu parcialidad, y concertó de quitar la vida á Mauſona: empreſa atrevida y loca, mayormente que reſidia en aquella ciudad el Duque Claudio con cargo del gobierno de toda la Luſitania, y tenia pueſta en aquella ciudad guarnicion de ſoldados: perſona eſclarecida por la conſtancia de la Religion Catholica, ſegun que ſe entiende por las cartas que le eſcribieron los Santos Gregorio el Magno y Iſidoro. Advertidos los conjurados del peligro que corrian por eſta cauſa, acordaron de dar la muerte juntamente á Mauſona y á Claudio. La execucion de hecho tan grande encomendaron á Witerico, mozo de grande animo y oſadia, y que ſe criaba en la miſma caſa de Claudio, y aun con el tiempo vino á ſer Rey de los Godos y de Eſpaña: en tales tratos ſe exercitaba el que ſe criaba para reynar. Para executar eſte caſo era neceſario buſcar alguna ocaſion. Sunna moſtró querer viſitar á Mauſona, y pidió para ello le ſeñalaſe lugar y tiempo. Soſpechó el ſanto Prelado lo que era, y que en mueſtra de amor le podrian armar alguna celada. Aviſó á Claudio para que ſe hallaſe preſente, y para que con ſu valor y autoridad reprimieſe la malicia de ſu competidor, ſi alguna tenia tramada. Pareció á los conjurados buena ocaſion eſta para de una vez executar ſus malos intentos. Llegado el tiempo de la viſita, ſaludaronſe los unos y los otros como es de coſtumbre: deſpues de las primeras razones los conjurados hicieron ſeñal á Witerico, que como lo tenia de coſtumbre eſtaba á las eſpaldas de Claudio. No pudo en manera alguna arrancar la eſpada, dado que acometió á hacerlo, quier fueſe por cortarſe con el miedo como mozo, quier por favorecer Dios á los inocentes, que debió ſer lo mas cierto, y comunmente ſe tuvo por milagro; ſi bien los conjurados no por eſo ſe apartaron de ſu mal propoſito; antes acordaron en una

una publica procesion que hacian á la Iglesia de Santa Olalla, que estaba en el arrabal de aquella ciudad, matar sin distincion alguna al Prelado y á todos los que en ella iban. Para obrar esta crueldad metieron gran numero de espadas en ciertos carros que traian cargados de trigo. Acudió nuestro Señor á este peligro, porque Witerico sea por causa del milagro pasado, sea por aborrecimiento de aquella maldad mudado de proposito, dió aviso de aquella trama. Adelantóse Claudio y ganó por la mano, acometió con su gente á Sunna y á sus parciales que eran muchos, degolló á todos los que se pusieron en defensa y prendió á los demas. Dió aviso al Rey de todo lo que pasaba; y por su mandado aplicó al Fisco todos los bienes de los principales, y á ellos despojó de los oficios y acostamiento que tenian, juntamente con desterrarlos á diversas partes. A Sunna cabeza de la conjuracion dieron á escoger, que dexase á España ó renunciase la heregia, que fue un partido mejor y de mayor clemencia que él merecia; él por estar obstinado en su mal proposito escogió de pasarse en Africa: á Witerico por el aviso que dió, otorgaron enteramente perdon. El castigo de Vacrila uno de los conjurados fue señalado entre los demas. Acogióse al templo de Santa Olalla como á sagrado: no le quisieron hacer fuerza, solo le condenaron en que perpetuamente sirviese de esclavo en aquel templo, y hiciese todo lo que en él le mandasen. Al Conde Paulo Sega otra cabeza de la conjuracion (segun que lo refiere el Abad Biclarense) condenaron en que le cortasen las manos y fuese desterrado á Galicia. Con estos castigos se desbarató aquella tempestad que amenazaba mayores daños; pero sin embargo que todos los demas debieran quedar avisados y escusar semejantes pretensiones impias y malas, otra mayor borrasca se levantó luego. La Reyna Gosuinda al principio por respeto del Rey su antenado fingió de abrazar la Religion Catholica: el embuste pasó tan adelante, que acostumbraba (cosa que pone horror) en la Iglesia de los Catholicos escupir secretamente la hostia que le daba el Sacerdote, por parecerle sería gran sacrilegio y en grande ofensa de su secta, si la pasase al estomago. Lo mismo hacia un Obispo por nombre Uldida, que tenia gran cabida con ella y la gobernaba con sus consejos. Esta ficcion no podia ir á la larga sin que se descubriese: trató con el dicho Obispo de matar al Rey, y pudiera salir con ello, si la divina providencia no le amparara para que se asentase mejor el estado de la Religion Catholica. Sabido lo que se tramaba, el Rey desterró á Uldida el Obispo; de Gosuinda era dificultoso determinar lo que se debia hacer: acudió nuestro Señor, ca á la sazon la sacó desta vida, y con la muerte pagó aquella impiedad, como muger desasosegada que era, y toda la vida enemiga de los Catholicos. Por el mismo tiempo el año que se contaba de nuestra salvacion de quinien- 588.
tos y ochenta y ocho los Franceses se apercebian para hacer entrada en las tierras de los Godos. El Rey Guntrando ardia en deseo de satisfacerse de la afrenta que se hizo á su General Desiderio el año pasado. Juntó de todo su señorio un grueso exercito, que llegaba á numero de sesenta mil combatientes de pie y de caballo. Nombró por General destas gentes á Boso: él por mandado de su Rey rompió por las tierras de la Gallia Gothica. Para acudir á esta entrada de los Francos despachó Recaredo al Du-

Duque Claudio, de la antigua ſangre de los Romanos, para que deſde la Luſitania donde reſidia, acudieſe al gobierno y coſas de Francia, y con ſu deſtreza reprimieſe el orgullo de los contrarios. Movió con ſus gentes, y paſados los Pyrineos, halló á á los enemigos cerca de Carcaſona. Alli alegre por la memoria de la rota poco antes dada á los Franceſes, determinó preſentalles la batalla, que fue muy herida, pero en fin la victoria quedó por él. Gran numero de los Francos pereció en la pelea, y otros muchos mataron en el alcance: no pararon haſta forzar los reales de los vencidos y gozar de todos los deſpojos, que eran grandes. Eſta victoria fue la mas iluſtre y ſeñalada que los Godos por eſtos tiempos ganaron, ſegun que lo teſtifica S. Iſidoro, y parece coſa ſemejante á milagro lo que refieren, es á ſaber que Claudio con una compañia de trecientos ſoldados los mas eſcogidos entre todos los ſuyos ſe atrevió á encontrarſe con un enemigo tan poderoſo, y fue baſtante para desbaratar al que venia cercado de tan grandes hueſtes. El año luego adelante ſe urdió otra nueva conjuracion contra el Rey Recaredo, de que Dios le libró no con menor maravilla que de las paſadas. Argimundo ſu Camarero pretendia quitarle la vida, y por eſte camino apoderarſe del reyno: coſa tan grande no ſe podia efectuar ſin ayuda de otros, ni comunicada con muchos, eſtar ſecreta. Echaron mano de los conjurados; puſieron los compañeros á qüeſtion de tormento, que confeſaron llanamente toda la trama y pagaron con las vidas. Al movedor principal y caudillo para que la afrenta fueſe mayor, y el caſtigo mas riguroſo, lo primero le cortaron el cabello, que era tanto como quitalle la nobleza y hacerle pechero; ca los nobles ſe diferenciaban del pueblo en la cabellera que criaban, ſegun que ſe entiende por las leyes de los Francos, que tratan en eſta razon de los que podian criar garceta. Demas deſto cortada la mano, le ſacaron en un aſno á la vergüenza por las calles de Toledo, que fue un eſpectaculo muy agradable á los buenos por el amor que á ſu Rey tenian. El remate deſtas afrentas y denueſtos fue cortalle la cabeza para que pagaſe ſu locura, y fueſe eſcarmiento á otros; pero eſto ſucedió algun tiempo adelante. Volvamos con la pluma á lo que ſe nos queda rezagado.

CAPITULO XV.

DEL CONCILIO TOLEDANO TERCERO.

Gobernaba por eſtos tiempos la Igleſia de Toledo deſpues de Montano, Juliano, Bacauda y Pedro, que todos quatro por eſte orden fueron Prelados de aquella Igleſia y ciudad, Euphimio ſuceſor de Pedro, varon ſeñalado en virtud y erudicion. Deſeaba el Rey aſi por ſer ya Catholico ſegun eſtá dicho, como por moſtrarſe agradecido á Dios de las mercedes recebidas en librarle tantas veces de los lazos que los ſuyos le armaban, y de las guerras que de fuera ſe le levantaban, confirmar con publico conſentimiento de ſus vaſallos, y con aprobacion de toda la Igleſia, la Religion Catholica que abrazaba. Procuraba otroſi que la diciplina Ecleſiaſtica relaxada, como era forzoſo por la revuelta de los tiempos, ſe reformaſe y reſtituyeſe en ſu vigor. Comunicóſe con Leandro Arzobiſpo de Sevilla, por cuya direccion como era juſto ſe gobernaba en ſus coſas particulares y en las publicas. Pareció ſeria muy á propoſito convocar de todo el ſeñorio de los Godos

dos los Obiſpos para que ſe tuvieſe Concilio nacional de toda Eſpaña en Toledo ciudad Regia: que aſi de alli adelante ſe comenzó á llamar á cauſa que los Reyes Godos, ſegun que ſe ha dicho, puſieron en ella la ſilla de ſu imperio. Señalóſe dia á los Obiſpos para juntarſe: acudieron como ſetenta, y entre ellos cinco Metropolitanos, que es lo miſmo que Arzobiſpos. Abrióſe el Concilio, y tuvoſe la primera junta al principio del mes de Mayo, año del Señor de
589. quinientos y ochenta y nueve. En aquella junta hizo el Rey á los Padres congregados un breve razonamiento deſte tenor y por eſtas palabras: „ No creo ignoreis, Sacerdotes „ Reverendiſimos, que para reformar „ la diciplina Ecleſiaſtica á la preſencia de nueſtra ſerenidad os he „ llamado; y porque en los tiempos „ paſados la heregia preſente no permitia en toda la Igleſia Catholica „ ſe trataſen los negocios de los Concilios, Dios (al qual plugo por „ nueſtro medio quitar el impedimento de la dicha heregia) nos „ amoneſtó puſieſemos en ſu punto „ la coſtumbre y los inſtitutos Ecleſiaſticos. Alegraos pues y gozaos „ que la coſtumbre Canonica por providencia de Dios, y por el medio „ de nueſtra gloria, ſe reduce á los „ terminos antiguos. Lo primero que „ os amoneſto y juntamente exhorto „ es que os ocupeis en vigilias y en „ oraciones para que el orden Canonico, que de las mientes Sacerdotales habia quitado el largo y profundo olvido y que nueſtra edad confieſa no ſaberle, por ayuda de Dios „ nos ſea de nuevo manifeſtado. „ Los Padres movidos con eſte razonamiento del Rey, cada qual conforme al lugar y autoridad que tenia, alabaron á la divina benignidad. Al Rey dieron las gracias por la mucha aficion que moſtraba á la Religion Catholica. Junto con eſto mandaron ſe ayunaſe tres dias para diſponer los animos y conciencias. Tuvoſe deſpues la ſegunda junta: en ella el Rey ofreció á los Padres por eſcrito en nombre ſuyo y de la Reyna Bada una profeſion que hacia de la Fé Catholica y abjuracion de la perfidia Arriana. Recibieronla los Padres con grande aplauſo y ſatisfaccion por reſplandecer en ella la piedad del Rey, y eſtar en ella comprehendida la ſuma de la verdadera Religion. En particular en el Symbolo Conſtantinopolitano que alli ſe pone, por expreſas palabras ſe dice que el Eſpiritu Santo procede del Padre y del Hijo. A los demas aſi Obiſpos como Grandes que ſe hallaban preſentes, y dexada la ſecta Arriana, querian abrazar la verdad y imitar el exemplo de ſu Rey, les preguntaron ſi en aquella profeſion y abjuracion les deſcontentaba alguna coſa. Dieron por reſpueſta que aprobaban y abrazaban todo lo que la Igleſia Catholica profeſa. Ocho Obiſpos y cinco Grandes fueron los que renunciadas las malas opiniones, publicamente deſpues de los Reyes dieron de ſu mano firmada otra profeſion de Fé ſemejable á la primera. Concluido eſto, que fue la primera parte del ſanto Concilio, en ſegundo lugar ſe promulgaron veinte y tres canones á propoſito de reformar las coſtumbres y la diciplina Ecleſiaſtica. En ellos es de conſiderar lo que en particular ſe manda acerca de la Comunion, es á ſaber que ninguno del pueblo pudieſe comulgar ſin que publicamente él y todos los que preſentes eſtaban, en tanto que ſe decia la Miſſa, pronunciaſen el Symbolo de la Fé que habian recebido, de la forma que en el Concilio Conſtantinopolitano ſe promulgó. Puedeſe entender que deſte principi-

cipio ſe tomó la coſtumbre guardada comunmente en Eſpaña haſta nueſtro tiempo, que ninguno comulgue antes que en compañia del Sacerdote haya pronunciado todos los articulos de la Fé y del Symbolo Chriſtiano. El Rey por un ſu edicto confirmó todas las acciones del Concilio, mandando que ſe guardaſe todo lo en él decretado. Por remate y concluſion hizo Leandro á los Padres y al pueblo un razonamiento muy elegante deſta ſuſtancia: „La celebridad „ deſte dia y la preſente alegria es „ tan grande y tan colmada, quanta „ de ninguna fieſta que por todo el „ diſcurſo del año celebramos; lo „ que ninguno de vos podrá dexar „ de confeſarlo. En las demas feſti„ vidades renovamos la memoria de „ algun antiguo myſterio y beneficio „ que ſe nos hizo: el dia de hoy nos „ preſenta materia de nueva y ma„ yor alegria, quando (gracias al Sal„ vador del genero humano Chriſto) „ la gente nobiliſima de los Godos, „ que haſta aqui deſcarriada ſe halla„ ba en medio de unas tinieblas muy „ eſpeſas, alumbrada de la luz celeſ„ tial ha entrado por el camino de „ la inmortalidad, y ha ſido recebi„ da dentro del divino y eterno tem„ plo, que es la Igleſia. Si las coſas „ quebradizas y terrenas, y que ſolo „ pertenecen al arreo del cuerpo y á „ ſu regalo, quando ſuceden proſpe„ ramente, de tal ſuerte aficionan los „ corazones, que á las veces la mu„ cha alegria ſaca algunos de juicio; „ en quanto grado debemos alegrar„ nos por ſer llamados y admitidos „ á la herencia del reyno celeſtial? „ Quanto por mas largo tiempo he„ mos llorado la ceguedad y miſeria „ en que nueſtros hermanos eſtaban, „ quanto menor era la eſperanza que „ nos quedaba de ſu remedio; tanto „ es mas razon que en eſte dia nos „ alegrémos y regocijémos. A mi „ por cierto el miſmo ſol me parece „ que ha ſalido hoy mas reſplande„ ciente que lo que ſuele: la miſma „ tierra ſe me figura muy mas alegre „ que antes. Gozaſe el cielo por la „ entrada que ſe ha abierto á tantas „ gentes para aquellas ſillas bienaven„ turadas, y por la vecindad que tan„ tos hombres han tomado de nue„ vo en aquella ſanta ciudad, que ſe„ ñalados con el nombre Chriſtiano „ habian caido en los lazos de la mu„ erte. La tierra ſe alegra porque eſ„ tando antes de ahora ſembrada de „ eſpinas, al preſente la vemos pin„ tada y hermoſeada de flores, de las „ quales, Padres que haſta aqui ſufriſ„ tes grandes moleſtias, podeis texer „ y poner en vueſtras cabezas muy „ hermoſas guirnaldas: ſembraſtes „ con lagrimas, ahora alegres coged „ las flores, y ſegad los campos que „ ya eſtan ſazonados: llevad á los „ graneros de la Igleſia manojos de „ eſpigas granadas. La grandeza de „ vueſtra alegria no ſe encierra den„ tro de los terminos de Eſpaña: for„ zoſa coſa es que paſe y ſe comu„ nique con lo demas de la Igleſia „ univerſal, que abraza y tiene en ſu „ ſeno toda la redondez de la tierra, „ y acrecentada al preſente con aña„ dirſele eſta provincia nobiliſima, „ inſpirada del Eſpiritu Santo engran„ dece la divina benignidad por tan „ ſeñalado beneficio. Porque la que „ por ſu eſterilidad era deſpreciada „ en el tiempo paſado, al preſente „ por el don celeſtial de un parto ha „ producido muchos hijos. Con que „ las demas naciones, ſi algunas to„ davia perſeveran en los errores pa„ ſados, á exemplo de nueſtra Eſpa„ ña podran eſperar ſu remedio; y „ que ſe hayan de juntar en breve „ dentro de las cabañas de la Igleſia „ y debaxo de un paſtor Chriſto,

,, aquel lo podrá poner en duda que ,, no tiene bien conocida la Fé de las ,, divinas promesas. Y está muy puesto en razon, que los que tenemos ,, un Dios y un mismo origen y padre de quien procedemos todos, ,, quitada la diversidad de las lenguas ,, con que entró en el mundo gran ,, muchedumbre de errores, tengamos un mismo corazon, y estémos ,, entre nos atados con el vinculo de ,, la caridad, que es la cosa que entre ,, los hombres hay mas suave, mas saludable y mas honesta para quien ,, pretende honra y dignidad. Rebiente de envidia y de dolor el enemigo del genero humano, que solia gozarse particularmente en nuestras miserias y males: duelase y llore que tantas almas y tan nobles en ,, un punto se hayan librado de los ,, lazos de la muerte. Nos por el contrario á exemplo de los Angeles ,, cantémos gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz. Que pues la ,, tierra se ha reconciliado con el cielo, podrémos tener esperanza no ,, solo de alcanzar el reyno celestial, ,, sino eso mismo cuidado de invocar de dia y de noche la divina benignidad por el reyno terrenal y ,, por la salud de nuestro Rey, autor ,, principal y causa desta gran felicidad. ,, El Biclarense que continuó el Chronicon de sus tiempos hasta este año, y en él puso fin á su escritura, testifica que Leandro Prelado de Sevilla y Eutropio Abad Servitano fueron los que tuvieron la mayor mano en el Concilio, gobernaron y enderezaron todo lo que en él se estableció. Don Lucas de Tuy añade que Leandro fue Primado de España, y que en este Concilio tuvo poder de Legado Apostolico; pero esto no viene bien con las acciones del Concilio, pues por ellas se entiende tuvo el tercer asiento y lugar entre los Padres, y el segundo Euphimio Prelado de Toledo, y en el primer lugar se sentó Mausona el de Merida tan nombrado. En todo esto y en distribuir los asientos se tuvo al cierto consideracion al tiempo en que cada qual destos Prelados se consagró; y así Mausona por ser el mas antiguo tuvo el primer lugar. Una sola cosa puede causar admiracion, y es que el Rey por una manera nueva y extraordinaria confirmó los decretos deste Concilio por estas palabras: ,, Flavio Recaredo Rey esta deliberacion que determinamos con el santo Concilio, confirmandola, firmo. ,, Y es cosa averiguada que en los Concilios generales los Emperadores Romanos quando en ellos se hallaron, como lo muestran sus firmas, consentian en los decretos de los Padres; mas nunca los confirmaron, ni determinaron cosa alguna por no pasar, es á saber los terminos de su autoridad, que no se estiende á las cosas Eclesiasticas, y mucho menos á juntar ó á confirmar los Concilios y lo por ellos decretado.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA MUERTE DEL REY RECAREDO.

Una nueva y clara luz amanecia sobre España despues de tantas tinieblas, felicidad colmada y bienandanza, sosegados los torbellinos y diferencias pasadas: fiestas, regocijos, alegrias se hacian por todas partes. Goza-

zabafe que fus miembros divididos, deftrozados, y que parecia eftar mas muertos que vivos por la diverfidad de la creencia y religion, y que folo conformaban en el lenguage comun de que todos ufaban, fe hobiefen unido entre sí y como hermanado en un cuerpo; y juntado en un aprisco y en una majada que es la Iglefia, fus ovejas defcarriadas: merced de Dios y gracia fingular, gran contento de prefente y mayores efperanzas para adelante. Los Principes eftrangeros con fus embaxadas daban el parabien al Rey por beneficio tan feñalado: ofrecianle á porfia fus fuerzas y ayuda para llevar adelante tan piadofos intentos y continuar tan buenos principios. En particular el Sumo Pontifice Gregorio Magno, que por muerte de Pelagio II. fucediera en aquella dignidad á tres de Setiembre año del
590. Señor de quinientos y noventa al fin de la indiccion octava, como del Regiftro de fus epiftolas fe faca (en la hiftoria Latina pufimos un año mas) luego al principio de fu Pontificado efcribió á Leandro una carta, en que le da el parabien y fe alegra por la reduccion del Rey Recaredo á la verdadera Religion. Dice que ferá bienaventurado fi perfeverare en aquel propofito, y los fines fueren conformes á los principios fin dexarfe engañar de las aftucias del enemigo. Afi mismo el Rey Recaredo, fabida la eleccion de Gregorio, acordó envialle, como es de coftumbre, fu embaxada para vifitarle y ofrecerle la debida y necefaria obediencia. Efcogió para efto perfonas principales, en particular á Probino Presbytero, y en fu compañia algunos otros Abades. Dióles para efte efecto fus cartas, y juntamente algunos prefentes de oro, demas de trecientas veftiduras que envió para los pobres de S. Pedro de Roma; que fegun parece en aquel tiempo de las rentas Eclefiafticas fe fuftentaban los pobres y los hofpitales. Todo, como yo entiendo, por confejo y á perfuafion del Arzobifpo Leandro, ca defde los años pafados tenia trabada una eftrecha amiftad con Gregorio Magno caufada de la femejanza de los eftudios, y de la fantidad de las coftumbres y vida que refplandecia en entrambos igualmente. Demas defto otra causa particular fe ofrecia para enviar efta embaxada, aunque no se declara; es á faber para procurar que el Concilio Toledano celebrado poco antes, fus acciones y decretos fuefen aprobados por la Iglefia Romana, á quien es necefario hacer recurfo en las cofas Eclefiafticas, y de donde los eftatutos de los Concilios toman fu vigor y fuerza. Tres cartas fe leen de Gregorio Magno fu data el noveno año de fu Pontificado, es á faber la indiccion fegunda; por donde fe fofpecha que los Embaxadores fufodichos trabajados con la navegacion que les debió falir larga y dificultofa, y forzados por los temporales contrarios á volver en Efpaña, gaftaron mucho tiempo en el camino y en Roma. La primera deftas tres cartas fe endereza á Claudio Duque de Merida, perfona la mas principal defpues del Rey que fe conocia en Efpaña: en ella le encomienda al Abad Cyriaco que fe partia para Efpaña. La fegunda carta era para Leandro, en que fe duele que el mal de la gota le tuviefe tan trabajado. La poftrera es para el Rey para animalle como le anima á llevar adelante la Religion recebida, juntamente alaba que las obras, y frutos fuefen conformes á la profesion que hacia; porque como los Judios le hobiefen acometido con gran dinero para que revocafe cierta ley que contra ellos fe promulgara, no quifo venir en ello. Envióle juntamente con

la carta una Cruz , en que eſtaba engaſtada parte del madero de la vera Cruz, y junto con ella de los cabellos de S. Juan Bautiſta : envióle eſo mismo dos llaves , la una tocada en el cuerpo del Apoſtol San Pedro y que por el miſmo caſo tenia virtud contra las enfermedades, en la otra iban ciertas limaduras de las cadenas con que el miſmo Apoſtol eſtuvo aprisionado : eſtos preſentes eran para el Rey. Para el Arzobiſpo Leandro en premio de ſus grandes meritos envió el palio , ornamento que ſe ſuele de Roma enviar á los Arzobiſpos. Hay otra carta del miſmo Pontifice Gregorio para Leandro , en que le dice que el Presbytero Probino con ſu conſentimiento llevara á Eſpaña parte de los libros que el miſmo Gregorio habia eſcrito á inſtancia y por reſpeto del miſmo Leandro. Diceſe vulgarmente entre los Eſpañoles, ſin que haya autor que lo ateſtigüe y aſegure , que los Embaxadores del Rey traxeron una imagen de Nueſtra Señora entallada en madera , preſentada por el miſmo Gregorio á Leandro , y que es la miſma que gran tiempo adelante ſe halló en cierta cueva junto con los cuerpos de San Fulgencio Obiſpo de Ecija y Santa Florentina ſu hermana , y con ſuma devocion es reverenciada en Guadalupe , monaſterio de Geronimos de los mas principales de Eſpaña. Los cuerpos de los Santos eſtan hoy dia en Berzocana, aldea no lexos de Guadalupe , do fueron hallados. Diceſe demas deſto que Santa Florentina paſó ſu vida en Ecija , do ſe mueſtran raſtros aſi de ſus caſas , como de uno y el mas principal de quarenta monaſterios de monjas que eſtaban á ſu cargo y debaxo de ſu gobierno, en el miſmo ſitio en que al preſente eſtá otro monaſterio de Geronimos á la ribera del rio Xenil. Eſcribió Fulgencio de la Fé de la Encarnacion y de algunas otras qüeſtiones un libro que ſe conſerva haſta nueſtro tiempo. * Maxîmo Ceſarauguſtano le atribuye los tres libros de las Mythologias : * obra erudita , que otros quieren ſea de Fulgencio Obiſpo ó Ruſpenſe ó Carthaginenſe en Africa. Los Embaxadores del Rey ſe entretenian en Roma en ſazon que muchos Concilios de Obiſpos ſe tenian en Eſpaña por decreto , á lo que ſe entiende , y autoridad del Concilio Toledano paſado , en que ſe eſtableció un decreto de los Padres que los Concilios provinciales , en los quales ſe entendió ſiempre conſiſtia la reformacion y bien de la Igleſia ſe juntaſen cada un año. Conforme á esto primero en Sevilla ſe juntaron con Leandro ſiete Obiſpos de las Igleſias ſufraganeas. Lo que ſe trató principalmente en eſte Concilio fue un pleyto ſobre los eſclavos de la Igleſia de Ecija , ca Pegaſio Obiſpo de aquella ciudad pretendia que Gaudencio ſu predeceſor contra derecho los habia ahorrado y pueſto en libertad. Otros tantos Obiſpos ſe juntaron por el miſmo tiempo en Narbona ciudad de la Gallia Gothica, y de comun acuerdo eſtablecieron quince canones á propoſito de reformar las coſtumbres de la gente Ecleſiaſtica, que eſtaban eſtragadas. Demas deſto el Metropolitano de Tarragona, bien que no ſe halló en el Concilio Toledano proxîmo paſado , juntó en Zaragoza ſus Obiſpos ſufraganeos. En eſte Concilio ſe declaró en tres capitulos la manera con que ſe debian recebir en la Igleſia Catholica los que ſe quiſieſen apartar de la ſecta Arriana. En Toledo aſi miſmo , en Hueſca y en Barcelona ſe tuvieron otros Concilios particulares, cuyas acciones no pareció referir aqui en particular por ſer fuera de nueſtro propoſi-

ſi-

ſito, y porque ſe pueden leer en el libro muy antiguo de Concilios de San Millan de la Cogulla. Volvamos á las coſas del Rey, el qual deſpues de fallecida la Reyna Bada, con deſeo que tenia de hacer las paces con los Reyes de Francia, pueſtas en olvido las injurias y deſabrimientos paſados, por ſus Embaxadores pidió por muger á Clodoſinda la otra hermana de Childeberto Rey de Lorena, ſegun que arriba queda tocado: matrimonio que ultimamente alcanzó con proteſtar y certificar á aquellos Reyes que no tuvo parte en la muerte de Ermenegildo, antes le cupo gran parte del dolor y del reves de ſu hermano. Eſtaba Clodoſinda prometida á Anthari Rey de los Longobardos pero fue antepueſto Recaredo aſi por la inſtancia que hizo ſobre ello, como porque los Reyes de Francia cuidaban, lo que era verdad, que los caſamientos entre los que ſon de diferente religion y creencia, ni ſon legitimos, ni ſuceden bien. El Longobardo todavia era Gentil; Recaredo demas que toda la vida confeſó á Chriſto, como lo hacen todos los que ſe llaman Chriſtianos, ultimamente por diligencia de Leandro y de Fulgencio ſe convirtiera á la Religion Catholica con todos ſus eſtados y ſeñorios. No concuerdan los autores en el tiempo que eſtas bodas ſe celebraron. La verdad es que en lo poſtrero de la edad de Recaredo ſe hizo alianza con los de Francia: juntamente lo que de los Romanos quedaba en Eſpaña, fue trabajado y ellos vencidos por las armas de los Godos en algunos encuentros y batallas que ſe dieron de ambas partes; demas deſto que los Vaſcones, que hoy ſon los Navarros, y con deſeo de novedades andaban alterados, fueron por la miſma manera ſugetados, y ſoſegaron. Con eſtas coſas el Rey ganó renombre inmortal, y por todo lo demas que glorioſamente hizo en tiempo de paz y de guerra deſpues que comenzó á reynar. Tuvo una grandeza ſingular de animo, grande ingenio y prudencia, condicion y preſencia muy agradable: lo que ſobre todo le ennobleció, fue el zelo que moſtró á la verdadera y Catholica Religion. Paſó de eſta vida año
de nueſtra ſalvacion de ſeiſcientos y 601.
uno. Reynó quince años, un mes y diez dias. S. Isidoro dice que en Toledo eſtando á la muerte, hizo publica penitencia de ſus pecados á la manera que entonces ſe acoſtumbraba. S. Gregorio eſcribe que los merecimientos de S. Ermenegildo fueron cauſa de la reduccion que Eſpaña hizo de la ſecta Arriana á la Religion Catholica. Dexó Recaredo tres hijos, el mayor ſe llamó Liuva, los otros Suinthila y Geila. Entiendeſe que á Liuva hobo en ſu primera muger, pues tenia edad conveniente para ſuceder á ſu padre como le ſucedió, y para encargarſe del gobierno. Los dos poſtreros no ſe ſabe qué madre tuvieron, ſi nacieron del primer matrimonio, ſi del ſegundo. Lo que conſta es que deſtos Principes y en particular de ſu padre Recaredo ſin jamas faltar la linea decienden los Reyes de Eſpaña, como ſe entiende por memorias antiguas, y lo teſtifican los hiſtoriadores, en particular ſe ſaca del Rey Don Alonſo el Magno y Iſidoro Pacenſe por ſobrenombre el mas mozo. Por lo qual pareció ſe procederia en todo con mas luz, ſi ſe ponia aqui el arbol deſte linage. Goſuinda muger que fue del Rey Athanagildo, tuvo dos hijas de aquel matrimonio, es á ſaber Galſuinda y Brunechilde. Clodoveo otroſi Rey de los Francos tuvo tres nietos, que ſe llamaron Guntrando, Chilperico y Sigiberto, hijos todos de Clotario que

que fue hijo de Clodoveo. Galsuinda casó con Chilperico que pereció por astucia y engaño de Fredegunde, como arriba queda dicho. Sigiberto casó con Brunechilde, y en ella tuvo á Childeberto y á Ingunde y á Clodosinda. Leovigildo sucesor de Athanagildo de su primera muger Theodosia antes que fuese Rey hobo á Ermenegildo y á Recaredo sus hijos: hecho Rey casó con Gosuinda la Reyna viuda. Demas desto hizo que Ermenegildo casase con Ingunde, y Recaredo casó con Clodosinda, las dos nietas de su segunda muger. Debese tambien considerar en la historia de Recaredo y de los Reyes que adelante le sucedieron, que de ordinario se hace mencion de Condes y Duques, nombres que significaban los Gobernadores y Magistrados ó otros oficios y dignidades seglares. Condes eran los que gobernaban alguna provincia, Duques los que en alguna ciudad ó comarca eran Capitanes generales; y porque en particular podian batir moneda para el sueldo de sus gentes, de aqui procedió que el escudo vulgarmente se llamó en España y se llama ducado. Y no solo los que tenian los gobiernos se llamaban Condes, sino asi mismo los que en la guerra ó en la casa Real tenian algun cargo ó oficio principal, ca hallamos en la guerra Condes cataphractarios, clibanarios, sagitarios, tiuphados. En la casa Real se halla Conde del Establo, que hoy se llama Condestable, Conde de la Camara, del Patrimonio, de los Notarios, todo (á lo que se entiende) á imitacion de lo que usaban los Emperadores Romanos, que como en este tiempo los Godos no daban mucha ventaja en poder y valor á los Romanos, asi de buena gana los imitaban en las ceremonias y nombres de oficios que ellos modernamente inventaran. De la misma ocasion y imitacion, como algunos sospechan y no mal, procedió el prenombre de Flavio, de que usó el primero entre los Godos Recaredo, y en lo de adelante le usaron los demas Reyes muy de ordinario. Por conclusion á Toledo dieron titulo de ciudad Real, que era el mismo con que los Griegos honraban la ciudad de Constantinopla, silla, y asiento de aquel imperio. De lo dicho se saca y consta que los Condes y Duques en esta era fueron nombres de gobierno y no de estado; pero despues por merced de los Reyes se dieron los dichos titulos por juro de heredad con jurisdiccion y estado limitado ordinariamente de ciertos pueblos y lugares, que para ellos y para sus hijos los Reyes les daban.

CAPITULO II.

DE LOS REYES LIUVA Y WITERICO Y GUNDEMARO.

Era Liuva de edad apenas de veinte años quando falleció el Rey Recaredo su padre. Por su muerte luego que le hizo sepultar y las exêquias con la solemnidad que era razon, sin contradiccion le sucedió en el reyno y en la corona. Su pequeña edad daba ocasion para que se le atreviesen, y las discordias pasadas aun no bien sosegadas á conjuraciones y engaños. Por esta causa, bien que daba muestras de grandes virtudes y de partes á proposito para reynar, y que por las pisadas de su padre se encaminaba para gobernar muy bien su estado y ganar renombre inmortal, fue muerto á traycion por Witerico persona acostumbrada á semejantes mañas. Tuvo el reyno solos dos años, en que no obró cosa que de contar sea, salvo que con la hermosura de su rostro y con su gentileza tenia grangeadas las voluntades de todos, y por

ser

ſer muerto en la flor de ſu edad dexó un increible deſeo de sí, y una laſtima extraordinaria en los animos de ſus vaſallos. Hallanſe en Eſpaña monedas de oro acuñadas con ſu nombre, y en el reverſo eſtas palabras: HISPALI PIUS, que es lo miſmo que EN SEVILLA PIADOSO: coſa que dá alguna mueſtra de ſu piedad. Las tales monedas no ſe pueden atribuir al otro Liuva tio mayor que fue deſte Principe, por tener pueſta la corona en la cabeza, de que antes del tiempo del Rey Leuvigildo no uſaron los Reyes Godos, como arriba queda moſtrado. Lo que reſultó deſta traycion fue que el parricida con ayuda de ſu parcialidad ſe apoderó del reyno de los Godos, y le tuvo por eſpacio de ſeis años y diez meſes. Fue en las coſas de la guerra ſeñalado, bien que en algunos encuentros que tuvo con los Romanos que en Eſpaña quedaban, llevó lo peor; pero por remate cerca de Sigüenza en aquella parte de Eſpaña que ſe llamaba Celtiberia, parte de la Hiſpania Tarraconenſe, las gentes de Witerico vencieron á los contrarios en una batalla que les dieron de poder á poder. Habia á la ſazon fallecido en Francia Chîldeberto Rey que era de Lorena: ſucedieronle dos hijos ſuyos en ſus eſtados y ſeñorios. Theodoberto quedó por Rey de Lorena y Theodorico fue Rey de Borgoña. Con eſte Theodorico caſó Hermemberga hija del Rey Witerico, que envió él a Francia con grande acompañamiento, pero en breve dió la vuelta á Eſpaña doncella: la cauſa no ſe ſabe, dado que corrió fama que el Rey Theodorico fue ligado para que no pudieſe tener ayuntamiento con aquella doncella por arte y hechicerias de ſus concubinas á las quales era dado demaſiadamente. Otros dicen fue aſtucia de Brunechîlde, que por mandarlo ella ſola todo dió traza para que la nuera ſin alguna culpa ſuya fueſe enviada á ſu padre. Deſpachó Witerico Embaxadores a Francia ſobre el caſo con orden que ſi aquel Rey no ſe deſcargaſe baſtantemente, acudieſen á las provincias comarcanas, y procuraſen en venganza de aquella afrenta que aquellos Principes hicieſen liga entre sí, y tomaſen las armas en daño del de Borgoña, contra quien eſtaban irritados el Rey Clotario ſu antiguo enemigo, y el Rey de Lorena Theodoberto a cauſa que le ſolia denoſtar y decir que era hijo baſtardo de ſu padre y nacido de adulterio. Concertaronſe pues eſtos dos Reyes con Agilulpho Rey de los Longobardos, y juntadas ſus fuerzas ſe aparejaban para hacer guerra al comun enemigo. No podia Theodorico reſiſtir á poderes tan grandes; por donde conocido el rieſgo que corria, y quebrantada ſu ferocidad, acudió á lo que era mas facil, que fue concertarſe con ſu miſmo hermano Theodoberto con dalle alguna parte de ſu miſmo eſtado. Vino Theodoberto de buena gana en eſte concierto, aſi por ſu interes, como por ſer coſa natural querer componerſe con ſu hermano antes que vengar las injurias de los que no le tocaban. Sucedió como los dos deſeaban, porque hecha eſta alianza, los otros Principes deſiſtieron de aquella empreſa, y partieron mano de aquella guerra que cuidaban ſería muy brava. Con eſto el Rey Witerico comenzó á ſer menoſpreciado de los ſuyos, y á brotar el odio que en ſus corazones largo tiempo tenian encerrado, en eſpecial que ſe decia trataba de reſtituir en Eſpaña la ſecta Arriana, con cuyas fuerzas y ayuda como yo pienſo alcanzó el reyno. Eſta voz y fama alteró el pueblo en tanto grado, que tomadas las armas entraron con grande

de furia en la casa Real, y mataron al Rey que hallaron descuidado y asentado á yantar. No paró en esto la rabia, porque arrastraron el cuerpo por las calles, y con grandes baldones y denuestos que todo el pueblo le echaba, sucio y afeado de todas maneras le enterraron en cierto lugar muy baxo. Con este desastre tuvieron todos por entendido pagó la muerte que él mismo diera á tuerto á su predecesor el Rey Liuva, como queda dicho; y claramente se mostró que la divina justicia dado que algunas veces se tarda, á la larga ó á la corta nunca dexa de executarse. Por la muerte de Witerico alcanzó el cetro de los Godos Gundemaro, persona muy señalada en aquella sazon, sea por ser cabeza de aquel motin y autor de la muerte que se dió al tyrano, sea por voto de los principales de aquel reyno, ca estaban muy satisfechos de su prudencia y partes aventajadas asi para las cosas de la guerra, como para las de la paz. Lo que consta es que comenzó á reynar
610. año del Señor de seiscientos y diez; y si es licito en cosas tan antiguas ayudarse de congeturas, entiendo que los Franceses con sus fuerzas por estar ofendidos contra Witerico le ayudaron no poco para subir á aquel grado. Consta por lo menos que acostumbró Gundemaro pagar á los Franceses parias, como se vee de las cartas del Conde Bulgarano, Gobernador á la sazon por el Rey de la Gallia Gothica, cartas que hasta hoy se conservan y hallan entre los papeles antiguos y libros de la Universidad de Alcala de Henares y de la Iglesia de Oviedo. De donde asi mismo se entiende que los Embaxadores de Gundemaro que envió á Francia, fueron contra el derecho de las gentes, que los tienen por cosa sagrada, maltratados una vez por aquellos Reyes, y sin embargo para mas justificar la quexa despachó nuevos Embaxadores, á los quales tampoco se dió lugar para hablar á aquellos Reyes. Por esto alterado Bulgarano, no permitió que los Embaxadores del Rey Theodorico pasasen á España; y llegado el negocio á rompimiento, abrió la guerra contra Francia, y con las armas que tomó, de repente se apoderó de dos fuerzas, es á saber Jubiniano y Corneliaco, y echó dellas las guarniciones de Franceses que alli estaban. Acometió el Conde Bulgarano en particular estos dos pueblos de la Gallia Narbonense á causa que en el asiento que el Rey Recaredo tomó con los Franceses, los entregara á Brunechilde, por cuya muerte que se siguió poco adelante sin dexar alguna sucesion por ser ya muertos sus hijos y nietos, se puede presumir que los Reyes de Francia no acudieron á recobrar con las armas aquellas dos plazas. Esto en Francia. En España el Rey Gundemaro hizo guerra prosperamente á los de Navarra que de nuevo se alteraban, y asi mismo tuvo contiendas con los Capitanes y gentes Romanas que mantenian aquella parte de España que todavia se tenia por el imperio; lo qual y su muerte, que fue en Toledo de enfermedad,
sucedieron el año del Señor de seis- 612.
cientos y doce: reynó un año, diez meses y trece dias. La Reyna su muger se llamó Hilduara, mas no se sabe haya dexado alguna sucesion. Era á la sazon en el Oriente Emperador de Roma Heraclio sucesor de Phocas, y en la Iglesia Romana despues de Gregorio el Magno y de Sabiniano y Bonifacio III. que consecutivamente le sucedieron, presidia Bonifacio IV: en la Iglesia Toledana Aurasio sucesor de Euphimio, de Tonancio y Adelphio, que por este orden le precedieron. Fue Aurasio persona asi en las

las letras y erudicion, como en el valor y virtudes tan señalada, que se puede comparar con qualquiera de los pasados. En tiempo deste Prelado, es á saber el primer año del reynado de Gundemaro, veinte y cinco Obispos de diversas partes de España se juntaron en Toledo para determinar en presencia del Rey y por su mandado cierta diferencia que resultara entre el Arzobispo de Toledo y los Obispos de la provincia Carthaginense por esta razon. Euphimio en las acciones del Concilio de Toledo proxîmo pasado por descuido se firmó y llamó Metropolitano de la provincia de Carpetania; y porque la provincia Carthaginense se estendia mucho mas que los Carpetanos, que eran lo que hoy es reyno de Toledo, los demas Obispos apellidaban libertad, y no querian reconocer sugecion á la Iglesia de Toledo. Este pleyto se debió comenzar desque los derechos de Cartagena y su autoridad se trasladaron á Toledo, y continuarse algunos años adelante. Fueron pues citados para dar razon de sí; y oidas las partes, asi el Rey como los Obispos pronunciaron sentencia en favor del Arzobispo Aurasio. Entre los Obispos que asistieron, se cuentan Isidoro Arzobispo de Sevilla, que lo era por muerte de S. Leandro su hermano, Inocencio Arzobispo de Merida, y Eusebio de Tarragona; y demas destos, si las firmas deste Concilio no nos engañan, se halló tambien presente Benjamin Obispo Dumiense. Quince Obispos de la provincia Carthaginense (por tocarles á ellos en particular este negocio) en un papel á parte firmaron la dicha sentencia: sus nombres fueron estos: Protogenes, que se llama Prelado de la Santa Iglesia de Sigüenza, Theodoro Castulonense, Miniciano Segobiense, Stephano Oretano, Jacobo Mentesano, Magnencio Valeriense, Theodosio Ercabicense, Martino Valentino, Tonancio Palentino, Portario Segobriense, Vincencio Bigastriense, Eterio Bastitano, Gregorio Oxômense, Presidio Complutense, Sanabilis Elotano. De donde se entiende que en la provincia de Toledo antiguamente se comprehendian mas Iglesias sufraganeas de las que tiene al presente, y que el distrito que tenian los Prelados de Toledo como Metropolitanos, era mas ancho que hoy; porque del Primado que tenia sobre las demas Iglesias de España, al presente no tratamos, ni entonces se trataba. La verdad es que desde el tiempo de Montano Prelado que fue antiguamente de Toledo, en un Concilio que se tuvo en la misma ciudad dieron á aquella Iglesia autoridad sobre todas las Iglesias de la provincia Carthaginense, como los mismos que eran interesados en la diferencia susodicha lo confesaron; y se vee manifiestamente por el proceso deste Concilio, y por la determinacion y sentencia que dieron los Obispos que en él se hallaron. Floreció por este tiempo el insigne Poeta Draconcio: puso en verso el principio del Genesis.

CAPITULO III.

DEL REYNADO DE SISEBUTO.

Hicieronse el enterramiento y exêquias del Rey Gundemaro con la solemnidad que era justo. Las lagrimas que se derramaron fueron muchas por haber tan en breve faltado un Principe tan excelente, de costumbres y vida muy aprobada, y que con la grandeza del animo juntaba mucha afabilidad y blandura: cosa con que grandemente se grangean las voluntades del pueblo. Concluido esto, los Grandes del reyno se junta-

taron á elegir sucesor: por su voto salió nombrado Sisebuto, persona de no menores partes que su antecesor, señalado en prudencia en las cosas de la paz y de la guerra, ferviente en el zelo de la Religion Catholica, y lo que en aquellos tiempos se tenia por milagro, enseñado en los estudios de las letras, y que tenia conocimiento de la lengua Latina: con que el dolor que todos recibieran con la perdida pasada, se templó en gran parte. Conservanse hasta el dia de hoy para muestra de su ingenio y erudicion algunas epistolas suyas, y la vida que compuso de San Desiderio Obispo de Viena, á quien el Rey Theodorico de Borgoña exâsperado con la libertad y reprehensiones de aquel santo varon, hizo morir apedreado; si ya aquella vida se ha de tener por del Rey Sisebuto, y no mas aina por de otro del mismo nombre, á que yo mas me inclino por las razones que quedan puestas en otro lugar. En una aldea llamada Granatula en tierra de Almagro se vee una letra en una piedra berroqueña, en que se dice que el Obispo Amador falleció el año seiscientos y catorce, y que es el segundo año del reynado de Sisebuto; punto fixo y muy á proposito para averiguar el tiempo en que este Rey comenzó á reynar. Entiendese que aquella piedra se traxo de las ruinas del antiguo Oreto, que estaba de alli distante solo por espacio de media legua. No salieron vanas las esperanzas que comunmente tenian concebidas de las virtudes de Sisebuto, porque en breve sosegó y sugetó los Asturianos y los de la Rioja, ca por estar tan lexos y por la aspereza y fortaleza de aquellos lugares andaban alborotados sin querer reconocer obediencia al nuevo Rey. Para la una guerra y para la otra se sirvió de Flavio Suinthila hijo del buen Rey Recaredo, y mozo de mucho valor: escalon para poco despues subir al reyno de los Godos. Concluido esto, el mismo Rey con nuevas levas de gente que hizo por todo su estado, engrosó el exercito de Suinthila con intento de ir en persona contra los Romanos, que todavia en España conservaban alguna parte, como se entiende, acia el estrecho de Cadiz, y á las riberas del mar Oceano parte de la Andalucia, y de lo que hoy se llama Portugal. Entró pues por aquellas tierras, venció y desbarató en batalla dos veces á los contrarios: con que les quitó no pocas ciudades y las reduxo á su obediencia, de guisa que apenas quedó á los Romanos palmo de tierra en España. Lo que mas es de loar fue que usó de la victoria con clemencia, porque dió libertad á gran numero de cautivos que prendieron los soldados, teniendo respeto á que eran Catholicos; y para que su gente no quedase desabrida, mandó que de sus tesoros se pagase á sus dueños el rescate. Cesario Patricio por el imperio puesto en el gobierno de España, movido de la benignidad del Rey Sisebuto y perdída la esperanza de poder resistir á sus fuerzas por estar tan lexos el Emperador Heraclio que á la sazon imperaba, acometió á mover tratos de paz con los Godos: ofrecióse para esto una buena aunque ligera ocasion, y fue que Cecilio Obispo Mentesano con deseo de vida mas sosegada, desamparada la administracion de su Iglesia, se retiró en cierto monasterio que debia estar en el distrito de los Romanos. Citóle el Rey para que diese razon de lo que habia hecho, y estuviese á juicio. Cesario sin embargo que los suyos se lo contradecian y afeaban, dió orden que fuese llevado al Rey por Ansemundo su Embaxador, al qual de-

demas desto encargó si hallase coyuntura, que moviese tratos de paz. Escribió con él sus cartas en este proposito, en que despues de saludar al Rey pretende inclinalle á concierto, y á tener compasion de la sangre inocente de los Christianos derramada en tanta abundancia, que los campos de España como con lluvias estaban della cubiertos y empantanados. Dice que le envia el Obispo Cecilio con deseo de hacerle en esto servicio agradable; y en señal de amor un arco, dadiva pequeña si se mirase por sí misma, pero grande si consideraba la voluntad con que le enviaba. Fue esta embaxada agradable á Sisebuto, ca tambien de su parte se inclinaba á la paz; y con este intento despachó un Embaxador suyo llamado Theodorico con cartas para Cesario: él junto con otros Embaxadores suyos le envió al Emperador Heraclio para que confirmase las condiciones que entre los dos capitularon. Era este Emperador muy dado á la vanidad de la Astrologia judiciaria. Avisabanle que su imperio y los Christianos corrian gran peligro de parte de la gente circuncidada. Lo que debiera entender de los Sarracenos y Moros, lo entendia de los Judios: así dió en perseguir aquella nacion por todas las vias y maneras á él posibles. Lo primero echó á todos los Judios de las provincias del imperio: despues con la ocasion desta embaxada que le enviaron de España, desque facilmente vino en todo lo que tenian concertado, trató muy de veras con el Embaxador Theodorico hiciese con su señor que desterrase á todos los Judios de España como gente perjudicial á todos los estados: que él mismo los alanzara de sus tierras, y que con ninguna cosa le podrian mas ganar la voluntad. Aceptó este consejo Sisebuto y aun pasó mas adelante, porque no solamente los Judios fueron echados de España y de todo el señorio de los Godos, que era lo que pedia el Emperador, sino tambien con amenazas y por fuerza los apremiaron para que se bautizasen: cosa ilicita y vedada entre los Christianos, que á ninguno se haga fuerza para que lo sea contra su voluntad; y aun entonces esta determinacion de Sisebuto tan arrojada no contentó á los mas prudentes, como lo testifica San Isidoro. Entre las leyes de los Godos que llaman el Fuero juzgo, se leen dos en este proposito, que promulgó Sisebuto el quarto año de su reynado. Andaban las cosas revueltas, y así no era maravilla se errase, porque el Rey se hizo juez de lo que se debiera determinar por parecer de los Prelados, como sea así que á los Reyes incumba el cuidado de las leyes y gobierno seglar, lo que toca á la Religion y el gobierno espiritual á los Eclesiasticos. Mas á la verdad los impetus y antojos de los Principes son grandes, y muchas veces los Obispos disimulan en lo que no pueden remediar. Publicado este decreto, gran numero de Judios se bautizó, algunos de corazon, los mas fingidamente y por acomodarse al tiempo: no pocos se salieron de España, y se pasaron á aquella parte de la Gallia que estaba en poder de los Francos, de do no mucho despues fueron tambien echados con los demas Judios naturales de Francia por edicto del Rey Dagoberto, y á persuasion del mismo Emperador Heraclio. Fue así que de Francia fueron á Constantinopla dos Embaxadores llamados Servacio y Paterno, con quien el Emperador tuvo la misma platica que tuviera con Theodorico, y les persuadió se hiciese en Francia lo que en las demas provincias exe-

cutaban. Publicóſe pues un edicto en Francia, en que ſo pena de la vida ſe mandaba que dentro de cierto tiempo ninguno eſtuvieſe en ella que no fueſe Chriſtiano. Muchos quiſieron mas ir deſterrados, los otros ó fingidamente por acomodarſe al tiempo, ó de verdad profeſaron la Religion Chriſtiana. Por eſta manera la divina juſticia con nuevos caſtigos por eſtos tiempos trabajaba y afligia aquella nacion malvada en pena de la ſangre de Chriſto hijo de Dios que tan ſin culpa derramaron. Pero dexemos lo de fuera. En Eſpaña el Rey uſando de la libertad ya dicha, depuſo á Euſebio Obiſpo de Barcelona, y hizo poner otro en ſu lugar, como ſe entiende por las miſmas cartas ſuyas. La cauſa que ſe alegaba, fue que en el theatro los farſantes repreſentaron algunas coſas tomadas de la vana ſuperſticion de los dioſes, que ofendian las orejas Chriſtianas. Eſta pareció por entonces culpa baſtante, por haberlo el Obiſpo permitido, para deſpojarle de ſu Igleſia. El deſorden fue que el Rey por ſu autoridad paſaſe tan adelante; por cuya diligencia demas deſto en Sevilla el año ſeteno de ſu reynado ſe juntaron ocho Obiſpos. Preſidió en eſte Concilio S. Iſidoro. Los Padres en eſta junta reprobaron la ſecta de los Acephalos, heregia condenada al tiempo paſado en el Oriente, pero que comenzaba á brotar en Eſpaña por los embuſtes y engaños de cierto Obiſpo venido de la Suria, que fue convencido de ſu error y forzado á hacer dél publica abjuracion. Demas deſto en el miſmo Concilio ſeñalaron los terminos y aledaños á las dioceſis de los Obiſpados particulares ſobre que tenian diferencia. A las monjas fue vedado hablar con hombres ſin exceptar á la miſma Abadeſa, á la qual mandaron no hablaſe con alguno de los monges, fuera del Abad y del monge que tenia cuidado de las religioſas; y aun con eſtos no ſin teſtigos, y ſolamente de coſas ſantas y eſpirituales. Hallóſe en eſte Concilio junto con los Obiſpos el Rector de las coſas publicas por nombre Siſiſelo, que aſi ſe han de emendar los libros ordinarios, donde ſe lee Siſibuto diferentemente de como eſtá en los Codices mas antiguos de mano. Eſtaba el Rey ocupado en eſtos y ſemejantes negocios, quando le ſobrevino la muerte año de nueſtra ſalvacion de ſeiſ- 621.
cientos y veinte y uno: reynó ocho años, ſeis meſes y diez y ſeis dias. Muchas coſas ſe dixeron de la ocaſion de ſu muerte, unos que los Medicos le dieron una purga aunque buena, pero en mayor cantidad de lo que debieron; otros que en lugar de purga le dieron de propoſito yerbas: la verdad es que en las muertes de grandes Principes de ordinario ſe ſuelen levantar y creer muchas mentiras con pequeño fundamento, principalmente de los que por ſu buen gobierno y aventajadas partes fueron muy amados de ſus ſubditos. Hizoſe el enterramiento y honras como convenia á Principe tan grande: muchas lagrimas ſe derramaron, mueſtra de la mucha voluntad que todos comunmente le tenian. En la vega de Toledo junto á la ribera de Tajo hay un templo de Santa Leocadia muy viejo, y que amenaza ruina: diceſe vulgarmente y aſi ſe entiende, que le edificó Siſebuto; de labor muy prima y muy coſtoſa. El Arzobiſpo D. Rodrigo teſtifica que Siſebuto edificó en Toledo un templo con advocacion de Santa Leocadia: la fabrica que hoy ſe vee, no es la que hizo Siſebuto, ſino el Arzobiſpo de Toledo D. Juan el III: deſpues que aquella ciudad ſe tornó á recobrar de Moros levantó aquel edificio. Demas deſ-

desto testifican que por orden deste Rey los Godos usaron de armadas por la mar, y esto para que pues hasta entonces ganaran gran honra por tierra, se enseñoreasen del mar: ca es cosa cierta que la tierra se rinde al que señorea el mar, que fue parecer de Themistocles. Por ventura tambien pretendian pasar con sus conquistas en Africa por hallarse señores casi de toda la España. Algunos historiadores nuestros dicen que Mahoma fundador de aquella nueva y perjudicial secta, despues que tuvo sugetas la Asia y la Africa, pasó ultimamente en España, y que por autoridad y temor de San Isidoro se huyó de Cordova: cuento mal forjado que ni se debe creer, ni concierta con la razon de los tiempos, ni viene bien con lo que las historias estrangeras afirman; y asi se debe desechar como cosa vana y fabulosa. Lo cierto es que por la muerte de Sisebuto sucedió en el reyno su hijo Recaredo, mozo de poca edad, y de fuerzas no bastantes para peso tan grande. Reynó solos tres meses, y pasados, falleció sin que dél se sepa otra cosa.

CAPITULO IV.

DE LOS REYES SUINTHILA Y RECHIMIRO.

Por la muerte destos dos Reyes padre y hijo los Grandes del reyno nombraron por sucesor á Suinthila, persona que en las guerras pasadas habia dado muestra de valor y partes bastantes para el gobierno, ademas que la memoria de su padre le hacia bien quisto con todos, y hizo mucho al caso para que le tuviesen por digno de aquella dignidad y grandeza. Era persona de mucho animo, y no de menor prudencia: ni con los trabajos se cansaba el cuerpo, ni con los cuidados su corazon se enflaquecia. Su liberalidad fue tan grande para con los necesitados, que vulgarmente le llamaban padre de los pobres. Los de Navarra, gente feroz y barbara, con ocasion de la mudanza en el gobierno de nuevo se alborotaron, y tomadas las armas ponian á fuego y á sangre las tierras de la provincia Tarraconense: acudió el nuevo Rey con presteza, y con sola su presencia, por la memoria de las victorias pasadas, hizo que se le sugetasen y rindiesen. Perdonólos, pero con condicion que á su costa edificasen una ciudad llamada Ologito, como baluarte y fuerza que los enfrenase y tuviese á raya para que no acometiesen novedades tantas veces, pues les estaba mejor carecer de la libertad de que usaban mal. Esta ciudad piensan algunos sea la villa que hoy en aquel reyno se llama Olite, mas por la semejanza del nombre que por otra razon que haya para decillo: congetura que suele engañar á las veces. Concluida esta guerra, los Romanos que en España quedaban, y mas confiaban en el asiento que tenian puesto con los Godos, que en sus fuerzas, ultimamente fueron constreñidos á salirse de toda España, donde por mas de setenta años á las riberas del uno y del otro mar habian poseido parte de lo que hoy es Portugal y de la Andalucia; bien que muchas veces se estendian ó estrechaban sus terminos conforme á como las cosas sucedian. Algunos entienden que por esta causa los Godos fortificaron la ciudad de Ebora para que sirviese de frontera contra los Romanos. Dan desto muestra dos torres fuertes y de buena estofa, que comunmente dicen por tradicion las edificó el Rey Sisebuto, es á saber para reprimir las entradas que los Romanos por aquella parte ha-

hacian en las tierras de los Godos. Conſervaronſe los Romanos por tan largo tiempo en aquellas partes tan eſtrechas de Eſpaña, á lo que ſe entiende, por eſtar Africa tan cerca para facilmente ſer ſocorridos; y al preſente por faltarles eſta ayuda á cauſa de la cruel guerra que el falſo Profeta Mahoma y los que le ſeguian, hacian por aquellas partes, fueron vencidos y echados de Eſpaña. Tenian los Romanos dividido aquel gobierno en dos partes, y pueſtos en Eſpaña dos Patricios. Deſtos al uno con buena induſtria y maña grangeó el Rey, al otro venció con las armas, y á entrambos los reduxo en ſu poder. A todas eſtas coſas tan ſeñaladas dió fin el Rey Suinthila dentro del quinto año de ſu reynado, que ſe contaba del Nacimiento
626. de Chriſto ſeiſcientos y veinte y ſeis. En el qual año con intento de aſegurar la ſuceſion del reyno y hacer que quedaſe en ſu caſa, declaró por ſu compañero á Rechîmiro ſu hijo, mozo que aunque era de pequeña y tierna edad, con ſu buen natural daba mueſtras que imitaria las virtudes de ſu padre y de ſu abuelo. Todo eſto no fue baſtante para que los Godos no ſe deſabrieſen, ca llevaban muy mal que con eſte artificio ſe heredaſe la mageſtad Real que antes ſe acoſtumbraba dar por voto de los Grandes del reyno; y es coſa averiguada que deſde eſte tiempo el que poco antes era acatado de todos y temido, vino á ſer tenido en poco, de tal ſuerte que no ſoſegaron haſta tanto que derribaron de la cumbre del reyno á Suinthila y á ſu hijo: que debió de ſer la cauſa porque San Iſidoro en la hiſtoria de los Godos con que llegó haſta eſte año, no paſaſe adelante con ſu cuento por hacerſele (como yo pienſo) de mal de poner por eſcrito las afrentas y deſaſtre de aquel Rey poco antes muy ſeñalado y deudo ſuyo, y por no dexar memoria de las alteraciones, trayciones y malos tratos que en eſte caſo ſucedieron. Lo que principalmente en Suinthila ſe reprehende, fue que deſpues de tantas victorias y de eſtar Eſpaña toda ſoſegada y en paz, ſe dió á vicios y deleytes; en que ſe mueſtra claramente quanto es mas dificultoſo al que tiene mando y libertad para hacer lo que quiere, vencerſe á sí miſmo y á ſus paſiones en tiempo de paz, que en el de la guerra con las armas ſugetar á ſus enemigos. Theodora ſu muger que algunos ſoſpechan fue hija del Rey Siſebuto, y Geyla ó Agilano ſu hermano á quien habia entregado el gobierno aſi de ſu perſona como del reyno, con ſus malos terminos fueron ocaſion en gran parte del odio que contra él ſe levantó, y deſpertaron contra él gran parte de los enemigos que al fin le echaron por tierra y prevalecieron. Preſidia á la ſazon en la Igleſia de Toledo Helladio ſuceſor de Auraſio, varon de ſeñalada prudencia, modeſtia y erudicion, muy libre de toda avaricia, conſtante y para mucho trabajo. Fue los años paſados Rector de las coſas publicas, que era en lo ſeglar el mayor cargo de los Godos. Dexó el oficio con deſeo de ſeguir vida mas perfecta, y tomó en Toledo el habito de monge en el monaſterio Agalienſe, y en él en breve llegó á ſer Abad; dende por orden del Rey Siſebuto paſó á ſer Arzobiſpo de Toledo. Tuvo por dicipulo al glorioſo San Illefonſo, coſa que le dió no menos renombre que ſus miſmas virtudes, aunque fueron grandes. El miſmo le ordenó de diacono, y adelante le ſucedió aſi en la Abadia, como en el Arzobiſpado. Parece que la alteracion de los tiempos y pena que Hel-

la-

ladio recibió por las revueltas que reſultaron, fueron ocaſion de ſu muerte, porque al miſmo tiempo que Suinthila por traycion de Siſenando fue deſpojado del reyno, paſó deſta vida. En cuyo lugar ſucedió Juſto, y por algun tiempo preſidió en aquella Igleſia. La caida del Rey Suinthila fue deſta manera. Era Siſenando hombre de gran corazon, muy poderoſo por las riquezas que tenia, dieſtro y exercitado en las coſas de la guerra. Parecióle que el aborrecimiento que comunmente tenian al Rey Suinthila, le preſentaba buena ocaſion, y le abria camino para quitarle la corona. Las fuerzas que tenia, no eran baſtantes para coſa tan grande. Acudió al Rey Dagoberto de Francia. Perſuadióle le ayudaſe con ſus fuerzas, aviſóle que las voluntades de los naturales eſtaban de ſu parte, ſolo recelaban comenzar coſa tan grande ſin tener ſocorros de otra parte: que Suinthila debaxo de nombre de Rey era muy cruel tyrano, executivo, ſugeto á todos los vicios y fealdades, monſtruo compueſto de aficiones y codicias entre sí contrarias y repugnantes. Tomado aſiento con el Frances, Abundancio y Venerando Capitanes Franceſes con gente de Borgoña ſe metieron por Eſpaña, y llegaron á Zaragoza. Los Grandes que haſta entonces ſe recelaban y temian, ſe declararon, y tomadas las armas no pararon haſta echar del reyno á Suinthila con ſu muger y hijo Rechîmiro: eſto ſe tiene por mas cierto que lo que otros dicen, es á ſaber que el Rey Suinthila y ſu hijo fallecieron de enfermedad en Toledo, porque del Concilio IV. Toledano y de lo que en él ſe refiere, parece lo contrario; y aun dél ſe entiende tambien que Agilano hermano del Rey Suinthila entre los demas ſe arrimó a Siſenando y ſiguió ſu partido, ſi bien la amiſtad no le duró mucho. De las hiſtorias Franceſas ſe vee que al Rey Dagoberto dieron los nueſtros (por ventura á cuenta de los gaſtos de la guerra) diez libras de oro, que él aplicó para acabar la fabrica de San Dionyſio, templo muy ſumptuoſo y grande junto á París y obra del Rey Dagoberto. Floreció por eſte tiempo Juan Obiſpo de Zaragoza ſuceſor de Maxîmo. Fue muy ſeñalado aſi bien en la bondad de ſu vida y liberalidad con los pobres, como en la erudicion y letras, de que da teſtimonio un libro que dexó eſcrito en razon de como ſe debia celebrar la Paſcua. Por el miſmo tiempo fueron en Eſpaña perſonas de cuenta Vincencio y Ramiro: Vicencio fue Abad en S. Claudio de Leon, do por defender la Religion Catholica fue muerto por los Arrianos, ſecta que parecia eſtar ya acabada: ſu cuerpo en la deſtruicion de Eſpaña llevaron á la ciudad de Oviedo. Ramiro fue monge en el miſmo monaſterio de Leon; y al lado del altar mayor en propia y particular capilla eſtan ſus hueſos guardados y reverenciados del pueblo. Reynó Suinthila diez años: deſpojaronle del reyno año del Señor de ſeiſcientos y treinta y uno. 631.

CAPITULO V.

DEL REY SISENANDO.

Luego que Siſenando ſalió con lo que pretendia, y ſe vió hecho Rey de los Godos, como perſona diſcreta advirtió que por eſtar los naturales divididos en parcialidades, y quedar todavia muchos aficionados al partido contrario, corria peligro de perder en breve lo ganado, ſi no buſcaba alguna traza para acudir á eſte peligro. Parecióle que el me-

mejor camino ſería ayudarſe de la Religion y del brazo Ecleſiaſtico, capa con que muchas veces ſe ſuelen cubrir los Principes, y aun ſolaparſe grandes engaños. Juntó de todo ſu ſeñorio como ſetenta Obiſpos en Toledo con voz de reformar las coſtumbres de los Ecleſiaſticos por las revueltas de los tiempos muy eſtragadas; mas ſu principal intento era procurar que el Rey Suinthila fueſe condenado por los Padres como indigno de la corona, para que los que le ſeguian y de ſecreto le eran aficionados, mudado parecer ſoſegaſen. Tuvoſe la primera junta en la Igleſia de Santa Leocadia á cinco de Diciem-
634. bre año de ſeiſcientos y treinta y quatro, es á ſaber el tercero del reynado del miſmo Siſenando. Hallóſe el Rey en la junta, y pueſto de rodillas con mueſtra de mucha humildad, con ſollozos y lagrimas que de ſu pecho y ſus ojos deſpedia en abundancia, pidió á los Padres le encomendaſen á la divina mageſtad para que ayudaſe ſus intentos: que el fin para que ſe juntaran, era la reformacion de la diciplina Ecleſiaſtica y de las coſtumbres: que era juſto acudieſen á negocio tan importante. Animaronſe los Obiſpos con las buenas palabras del Rey, publicaron decretos muy importantes y en particular ſeñalaron la forma y ceremonias con que ſe deben celebrar los Concilios provinciales que mandaban ſe juntaſen cada un año. Las cabezas principales de los decretos ſon eſtas. Los Padres en los aſientos y en el votar guarden la antigüedad de ſu conſagracion. Con ſu voluntad ſean admitidos al Concilio los Grandes que pareciere ſe deben en él hallar. Muy de mañana ſe cierren las puertas del templo en que ſe tiene la junta, fuera de una por donde entren los Padres, con ſu guarda de porteros. El Metropolitano proponga los puntos de que en el Concilio ſe ha de tratar. Las cauſas particulares proponga el Arcediano. Haya en Eſpaña un Miſſal y un Breviario. (El cuidado de hacer eſto ſe encomendó á San Iſidoro, que tuvo el primer lugar en eſte Concilio: de aqui reſultó que comunmente el Miſſal y Breviario de los Mozarabes ſe atribuyen á S. Iſidoro, dado que S. Leandro compuſo muchas coſas dello, y con el tiempo ſe añadieron muchas mas). Antes de la Epiphania reſuelvan los Sacerdotes entre sí en qué dia de aquel año ſe ha de celebrar la Paſcua, y dello los Metropolitanos por ſus cartas den aviſo á las Igleſias de ſu provincia. El Apocalypſi de S. Juan Evangeliſta ſe cuente entre los libros Canonicos. Las Igleſias de Galicia en la bendicion del cirio Paſcual, en las ceremonias y oraciones ſe conformen con las demas de Eſpaña. Ninguno ſe ordene de Obiſpo ni de Presbytero, que no ſea de treinta años, y tenga aprobacion del pueblo. Los Judios en adelante no ſean forzados á bautizarſe. Los que forzados del Rey Siſebuto ſe bautizaron, perſeveren en la Fé que profeſaron. Los Judios y los que dellos decienden, no puedan tener publicos oficios y magiſtrados. Los clerigos no corten el cabello, ſolo en lo mas alto de la cabeza que deben afeytarla toda; pero de guiſa que los cabellos queden en forma de corona. Ninguno ſe apodere del reyno, ſino fuere por voto de los Grandes y Prelados. El juramento hecho al Rey no ſea quebrantado. Los Reyes del poder que les ha ſido dado para el bien comun, no abuſen para hacerſe tyranos. Suinthila, ſu muger y hijos y ſu hermano ſean deſcomulgados por los males que cometieron en el tiempo que tuvieron el mando. Lo que ſe pretendia

dia con este decreto, y á que todo lo demas se enderezaba, era asegurar en el reyno á Sisenando; y junto con esto para lo de adelante dar aviso que ninguno imitase, ni se atreviese á hacer locuras semejantes. Decreto en que parece tener alguna muestra de aspereza estender el castigo á los hijos del Rey, á quien debia escusar la inocencia de su edad. Pero fue costumbre de los antiguos usada de todas las naciones, que á veces los hijos sean castigados por los padres; y esto á proposito que el mucho amor que les tienen, enfrene á los que de su particular interes no harian caso. Firmaron las acciones y decretos del Concilio todos los Obispos. Los Metropolitanos por este orden: Isidoro Arzobispo de Sevilla, Selva de Narbona, Stephano de Merida sucesor de Mausona, Inocencio, y Renovato, que por este orden le precedieron en aquella Iglesia. En quarto lugar firmó Justo Prelado de Toledo, en el quinto Juliano de Braga, y en el postrero Audax de Tarragona. De los demas Prelados y del orden que guardaron, no hay que hacer mencion en este lugar. Solo de Justo Arzobispo de Toledo quiero añadir, que segun parece era persona suelta de lengua y maldiciente, tanto que en todas sus platicas acostumbraba á reprehender y murmurar de todo lo que Helladio su predecesor habia hecho: la condicion tuvo tan aspera, que sus mismos clerigos por esta causa le ahogaron en su lecho despues que en aquella Iglesia presidió por espacio de tres años.
Ambr. de Moral. libro 12. cap. 18. Quien dice que el Justo á quien mataron sus clerigos, fue diferente del que fue Arzobispo de Toledo. Entre las firmas de los otros Obispos está la de Pimenio Obispo que se llama de Asidonia, cuyo nombre hasta el dia de hoy se lee en Medinasidonia en la Iglesia de Santiago grabado en una piedra, y en otra Iglesia de San Ambrosio, que está á la ribera del mar como media legua de Bejer de la miel; por donde se entiende que debió consagrar aquellas dos Iglesias. Demas de lo dicho personas eruditas y diligentes son de parecer que el libro de las leyes Gothicas, llamado vulgarmente el Fuero juzgo, se publicó en este Concilio de Toledo, y que su autor principal fue San Isidoro: concuerdan muchos codices antiguos destas leyes, que tienen al principio escrito como en el Concilio Toledano IV. que fue este, se ordenaron y publicaron aquellas leyes. Otros pretenden que Egica, uno de los postreros Reyes Godos, hizo esta diligencia. Muevense á sentir esto por las muchas leyes que hay en aquel volumen de los Reyes que adelante vivieron y reynaron. Puede ser y es muy probable que al principio aquel libro fue pequeño, despues con el tiempo se le añadieron las leyes de los otros Reyes, como se iban haciendo. Por conclusion una formula que anda impresa de como se han de celebrar los Concilios, ordinariamente se atribuye á San Isidoro; mas algunos entienden que adelante alguna persona la forjó de lo que en esta razon se determinó en este Concilio y de otras muchas cosas que juntó, tomadas de otros Concilios; y que para darle mayor autoridad y credito la publicó en nombre de San Isidoro, como autor tan grave, y que en particular tuvo el primer lugar en este Concilio de Toledo. Todo pudo ser: el juicio desto quedará libre al lector; el nuestro es que las razones que se alegan por la una y por la otra parte, ni concluyen que la dicha formula sea de San Isidoro, ni tampoco lo contrario.

CAPITULO VI.

DEL REY CHINTILA.

Casi por el mismo tiempo que Justo Arzobispo de Toledo falleció de la manera que ello haya sido, el Rey Sisenando pasó desta vida: murió de su enfermedad en Toledo veinte
635. dias despues el año del Señor de seiscientos y treinta y cinco: reynó tres años, once meses y diez y seis dias. Acudieron los Grandes y Prelados conforme á la orden que se dió en el Concilio pasado, para elegir sucesor. Regularon los votos, salió nombrado Chintila y elegido por Rey. En lugar del Arzobispo Justo sucedió Eugenio Segundo deste nombre, varon esclarecido asi por sus virtudes, como conocido por la estrecha amistad que tuvo con San Isidoro Arzobispo de Sevilla. Al qual como Eugenio por sus cartas preguntase si el inferior puede absolver de la sentencia y censura fulminada por el superior, y si los Apostoles todos fueron de igual poder; respondió en una carta, que por ser muy memorable me pareció poner aqui. Dice pues: ,, Al carisimo y excelente en virtudes Eugenio Obispo, Isidoro. Recebi la carta de vuestra santidad, ,, que traxo el mensagero Verecundo. Dimos gracias al Criador de ,, todas las cosas porque se digna conservar para bien de su Iglesia en salud vuestro cuerpo y alma. Para ,, satisfacer conforme á nuestras fuerzas á vuestras preguntas pedimos ,, que por los sufragios de vuestras ,, oraciones seamos del Señor librados de las miserias que nos afligen. ,, Quanto á las preguntas que vuestra venerable paternidad dado que ,, no ignora la verdad, quiere que responda, digo que el menor fuera ,, del articulo de la muerte no puede ,, desatar el vinculo de la sentencia dada por el superior; antes al contrario el superior conforme á derecho ,, podrá revocar la del inferior, como los Padres orthodoxôs por autoridad sin duda del Espiritu Santo ,, lo tienen determinado: que decir ,, ó hacer al contrario, como vuestra ,, prudencia lo entiende, sería cosa de ,, mal exemplo, es á saber gloriarse ,, la segur contra el que corta con ella. ,, En lo de la igualdad de los Apostoles, Pedro se aventajó á los demas, que mereció oir del Señor: ,, Tu eres Pedro, &c. y no de otro ,, alguno sino del mismo Hijo de ,, Dios y de la Virgen recibió el primero la honra del Pontificado. A ,, él tambien despues de la resurreccion del Hijo de Dios fue dicho ,, por el mismo: Apacienta mis corderos; entendiendo por nombre ,, de corderos los Prelados de las Iglesias; cuya dignidad y poderio dado que pasó á todos los Obispos ,, Catholicos, especialmente reside ,, para siempre por singular privilegio en el de Roma, como cabeza mas alta que los otros miembros. Qualquiera pues que no le ,, prestare con reverencia la debida ,, obediencia, apartado de la cabeza, ,, se muestra ser caido en el acephalismo. Doctrina que la Santa Iglesia aprueba y guarda como articulo de Fé, lo qual quien no creyere fiel y firmemente, no podra ser ,, salvo, como lo dice San Athanasio ,, hablando de la Fé de la Santa Trinidad. Estas cosas brevemente he ,, respondido á vuestra dulcisima caridad sin ser mas largo; pues (como dice el Philosopho) al sabio poco le basta. Dios os guarde.,, Un pedazo desta carta engirió D. Lucas de Tuy poco menos ha de quatrocientos años en una disputa docta y elegante que hizo contra la secta de los Albigenses que se derramaba y cundia

dia por España. Volvamos al Rey Chintila, de quien algunos sienten fue hermano carnal del Rey Sisenando, y padre de ambos Suinthila. En contrario desto hace que en el quarto Concilio Toledano se dicen muchos baldones contra Suinthila, que no parece sufriera ninguno de sus hijos que en su presencia maltrataran de aquella suerte á su padre: congetura á mi ver bastante. La verdad es que luego que el Rey Chintila se encargó del gobierno, sea por miedo de alguna revuelta, sea por imitar el exemplo de su predecesor hizo que se juntase un nuevo Concilio de Obispos en Toledo á proposito que por su voto los Padres confirmasen su eleccion. Era cosa muy larga esperar que todos los Prelados de aquel reyno se juntasen. Acudieron sin dilacion veinte y dos Obispos casi todos de la provincia Carthaginense, que fue el primer año del reynado de Chintila, y del Nacimiento de Chris-
636. to se contaban seiscientos y treinta y seis. Hizose la junta en la Iglesia de Santa Leocadia, en que se ordenaron algunas leyes. La primera contiene que cada un año á trece de Diciembre por espacio de tres dias se hagan las letanias. Habia costumbre de muy antiguo que antes de la Ascension se hiciesen estas procesiones por los frutos de la tierra. Mamerco Obispo de Viena en cierta plaga, es á saber que los lobos en aquella tierra rabiaban y hacian mucho daño, por estar olvidada la renovó como docientos años antes deste tiempo, y aun añadió de nuevo el ayuno y nuevas rogativas: todo lo qual se introduxo en las demas partes de la Iglesia. Gregorio Magno asi mismo los años pasados por causa de cierta peste que anduvo en Roma muy grave, ordenó que el dia de San Marcos se hiciesen las letanias: lo uno y lo otro se guarda do quiera todos los años. En España en particular en el Concilio Gerundense se aprobó y recibió todo lo que está dicho; mas en este Concilio fue tan grande la devocion y zelo de los Padres, que con un nuevo decreto mandaron se hiciesen las dichas letanias el mes de Diciembre no con intento de alcanzar alguna merced, ni de librarse de algun mal temporal, sino para aplacar á Dios, y alcanzar perdon de los pecados que eran muchos y muy graves. Verdad es que estas letanias se han dexado, y ya en ninguna parte se hacen. Los demas decretos deste Concilio son de poca consideracion. Enderezanse á confirmar la eleccion del Rey Chintila y amparar á sus hijos, que aun despues de la muerte de su padre mandan ninguno se atreva á hacerles agravio ni demasia. En particular para reprimir la ambicion se ordena so pena de excomunion que ninguno se apodere del reyno, sino fuere elegido por votos libres; y que se dé solamente á los que decendian de la antigua nobleza y alcuña de los Godos. Que ninguno se atreva á negociar los votos antes de la muerte del Rey, por ser lo contrario ocasion de alteraciones y aleves. En este Concilio que entre los Toledanos es el quinto, tuvo el primer lugar Eugenio Arzobispo de Toledo, que firmó los decretos del Concilio por estas palabras: Yo Eugenio por la misericordia de Dios Obispo Metropolitano de la Iglesia de Toledo de la provincia Carthaginense, consintiendo firmé estos comunes decretos. Despues dél se sigue Tonancio Obispo de Palencia, como se lee en los Codices muy antiguos, y por su orden los demas Obispos. Para que estos decretos tuviesen mas fuerza, y fuesen recebidos de todo el reyno, el año luego siguiente á instancia del Rey se junta-

taron en Toledo pasados de cincuenta Obispos, todos del señorio de los Godos. Celebróse el Concilio que fue el sexto entre los de Toledo, en Santa Leocadia la Pretoriense, que algunos entienden fue la Iglesia desta Santa que está junto al Alcazar llamado en Latin Pretorio, y en su vejez muestra rastros de su antiguo primor y grandeza. Otros quieren que la Iglesia de Santa Leocadia la Pretoriense fuese la que está fuera de la ciudad, porque tambien las casas de campo se llaman pretorios. Demas que el alcazar entonces no estaba donde hoy. La verdad es que la junta se tuvo á nueve de Enero año del
637. Señor de seiscientos y treinta y siete: en ella se ordenaron y publicaron diez y nueve decretos, que se enderezan parte á reformar la diciplina Eclesiastica, parte á confirmar lo que acerca del Rey y de sus hijos se decretó en el Concilio pasado. Demas desto ordenaron por decreto particular, que no se diese la posesion del reyno á ninguno antes que expresamente jurase que no daria favor en manera alguna á los Judios, ni aun permitiria que alguno que no fuese Christiano pudiese vivir en el reyno libremente. Hallaronse en este Concilio los Prelados Selva de Narbona, Juliano de Braga, Eugenio de Toledo, Honorato de Sevilla, sucesor de S. Isidoro que ya por estos tiempos era fallecido. Allende destos Protasio Obispo de Valencia y los demas Prelados, que firmaron por su orden. El que tuvo mas mano en la direccion de los negocios, y se entiende formó los decretos que en este Concilio se hicieron, fue Braulio Obispo de Zaragoza, que en aquella Iglesia sucedió á su hermano Juan, como persona que se aventajaba á los demas en el ingenio, erudicion y letras. Demas desto en nombre del Concilio escribió una carta á Honorio á la sazon Pontifice Romano para pedirle que con su autoridad aprobase lo que en el Concilio se decretara. Desta carta dice el Arzobispo D. Rodrigo era tan elegante en las palabras, tan llena de graves sentencias, el estilo tan concertado, que causó grande admiracion en Roma. La celebracion destos Concilios fue la cosa mas memorable que se cuenta del Rey Chintila: debió ser que por haber echado los enemigos de todo su señorio, y estar el reyno reposado y en paz no se ofrecieron guerras de consideracion, mayormente que la buena diligencia del Rey y la autoridad de los Obispos tenian los naturales reprimidos para no mover alteraciones y alborotos. Falleció el Rey Chintila
año de nuestra salvacion de seiscientos y treinta y nueve. Poseyó el reyno tres años, ocho meses y nueve dias. 639.

CAPITULO VII.

DE LA VIDA Y MUERTE DEL BIENAVENTURADO SAN ISIDORO.

Por el Concilio Toledano VI. y por los Obispos que en él se hallaron, como queda apuntado, se entiende que el bienaventurado S. Isidoro á la sazon era pasado desta presente vida; y por lo que dél escribió S. Illefonso en los Varones ilustres, parece fue su muerte el año postrero del Rey Sisenando, que se contaban del Nacimiento de Christo seiscientos y treinta y cinco. Otros son de opinion que tuvo vida mas larga y llegó al tiempo del Rey Chintila, cuyo reynado acabamos de tratar. Fue este insigne varon hermano de padre y madre de San Leandro, S. Fulgencio y Santa Florentina: otros tambien le señalan por hermana á Theodosia madre de los Reyes Ermenegildo y Recaredo. En los años y en la edad fue el menor

nor entre todos ſus hermanos, en la eloqüencia, ingenio y doctrina ſe les aventajó grandemente; y en la grandeza del animo y de ſus virtudes igualó á ſu padre Severiano, de quien algunos dicen fue Duque de la provincia Carthaginenſe. Dexó muchos libros eſcritos que dan baſtante mueſtra de lo que queda dicho, cuya liſta y catalogo S. Illefonſo y Braulio puſieron en la vida que deſte Santo eſcribieron. Indicio y preſagio de ſu grande eloqüencia fue lo que eſcriben de un enxambre de abejas que volaba al rededor de la cuna y de la boca de S. Iſidoro ſiendo niño: coſa que ni ſe cree, ni ſe dice ſino de perſonas de gran cuenta. Verdad es que tambien refieren que en ſus primeros años ſe moſtró de ingenio rudo, lo qual y juntamente el miedo del ſoberbio maeſtro que le enſeñaba, fue ocaſion que ſe ſalió y huyó de la caſa de ſu padre. Andaba deſcarriado por los campos, quando á la ſazon advirtió en un pozo un brocal acanalado por el largo uſo y por el ludir de la ſoga. Conſideró, aunque pequeño, con aquella viſta quan grandes ſean las fuerzas de la coſtumbre, y como el arte, perſeverancia y trabajo pueden mas que la naturaleza: con eſta conſideracion dió la vuelta. Parte deſte brocal que es de marmol, ſe mueſtra en S. Iſidoro de Sevilla, y ſe tiene ordinariamente fue el miſmo de que ſe ha dicho. Deſtos principios ſubió á la cumbre de doctrina y erudicion con que alumbró y ennobleció toda Eſpaña; y al tiempo que ſus hermanos andaban deſterrados por el Rey Leuvigildo, ſirvió mucho con ſu zelo y oſadia á la Igleſia Catholica. Ayudóle mucho para que ſe hicieſe tan docto S. Leandro ſu hermano, ca vuelto del deſtierro, y conocidas ſus aventajadas partes y las grandes eſperanzas que de sí daba, ó fueſe por otra cauſa, le encerró en un apoſento ſin dexalle libertad para ir donde quiſieſe. Aprovechóſe él de aquella clauſura, de la edad y ingenio, que todo era á propoſito, para revolver gran numero de libros: de que reſultó el de las Etymologias de erudicion tan varia, que parece coſa de milagro para aquellos tiempos: obra que ultimamente perficionó y publicó adelante á perſuaſion de Braulio ſu grande amigo. Duró eſte recogimiento tan eſtrecho todo el tiempo que vivió S. Leandro ſu hermano, que por ſu muerte fue pueſto en ſu lugar y en ſu ſilla. Gobernó aquella Igleſia con gran prudencia: hizo leyes y conſtituciones muy á propoſito. Mas como quier que entendieſe que todo lo demas es de poco momento, ſi los mozos deſde ſu primera edad á manera de cera no ſon amaeſtrados y enderezados en toda virtud, fundó en Sevilla un colegio para enſeñar la juventud, y exercitarla en virtud y letras. Deſte colegio á guiſa de un caſtillo roquero ſalieron grandes ſoldados, varones ſeñalados y excelentes, entre los demas los Santos Illefonſo y Braulio. Algunos afirman que en tiempo de Gregorio Magno fue Iſidoro á Roma: que debió ſer con deſeo que tenia de renovar, y continuar la amiſtad que entre aquel ſanto Pontifice y ſu hermano deſde los años paſados eſtaba trabada. Lo que añaden que en breviſimo eſpacio, antes la miſma noche de Navidad hizo aquella jornada y dió la vuelta: demas deſto que dos candelas que él miſmo con cierto artificio hizo, ſe hallaron en ſu ſepulcro encendidas en tiempo del Rey Don Fernando el Primero: item que el falſo profeta Mahoma fue por eſte Santo echado de Cordova: todas eſtas coſas las deſechamos como frivolas y hablillas ſin fundamento, pues ni

ni ſon á propoſito para aumentar ſu grandeza, y quitan el credito á las demas que dél con verdad ſe cuentan. Por la verdad y templanza ſe camina mejor: mas qué coſa puede ſer mas vana que pretender con fabulas honrar la vida y hechos de los Santos de Dios? O qué coſa puede ſer mas perjudicial, ni mas contraria á la Religion y honra de los Santos, que la mentira? La verdad es que la prudencia de S. Iſidoro ayudó mucho para que todo el reyno ſe gobernaſe con muy buenas leyes y eſtatutos que por ſu orden ſe hicieron, y que para reformar las coſtumbres á inſtancia ſuya y por ſu orden ſe tuvieron en Sevilla y en Toledo algunos Concilios. Fue Arzobiſpo de Sevilla como quarenta años. Llegado á lo poſtrero de ſu edad que fue muy larga, le ſobrevino una muy grave y mortal fiebre. Viſto que ſe moria, hizoſe llevar en hombros por ſus diſcipulos á la Igleſia de S. Vicente de la miſma ciudad de Sevilla: hicieronle compañia haſta tanto que rindió el alma, un Obiſpo llamado Juan y Uparcio ſus muy eſpeciales amigos. En aquella Igleſia hizo publica confeſion de ſus pecados, y recibió el Santiſimo Sacramento de la Euchâriſtia, con que por eſpacio de tres dias ſe aparejó como era razon para partir deſta vida. En aquel tiempo dió lugar á todos para que le vieſen y hablaſen. Conſolólos con palabras muy amoroſas: pidió perdon aſi como eſtaba á todo el pueblo en comun, y miſericordia á Dios con oracion muy ferviente y grande humildad interior y exterior. Por concluſion entre los ſollozos de los ſuyos, y lagrimas muy abundantes que toda la ciudad deſpedia por ſu muerte, en el miſmo templo rindió el eſpiritu á quatro de Abril, que es el miſmo dia en que en Eſpaña ſe le hace fieſta particular. El año en que murió no eſtá puntualmente averiguado. No hizo teſtamento parte por la pobreza que profeſaba, parte porque todos los bienes que le quedaban, ſe dieron por ſu mandado aquellos dias á pobres. Reconoció por toda la vida el Primado de la Igleſia Romana, ca decia era la fuente de las leyes y decretos, á que ſe debe acudir en todo lo que concierne á las coſas ſagradas, ritos y ceremonias. Eſto ſolia decir en toda la vida, pero al tiempo de ſu muerte mas en particular proteſtó á aquella nacion que ſi ſe apartaban de los divinos mandamientos y doctrina á ellos enſeñada, ſerian caſtigados de todas maneras, derribados de la cumbre en que eſtaban, y oprimidos con muy grandes trabajos; mas que todavia ſi aviſados con los males ſe reduxeſen á mejor partido, con mayor gloria que antes ſe adelantarian á las demas naciones. No ſe engañó en lo uno ni en lo otro, ni ſalió falſa ſu profecia, como ſe entiende aſi por las tempeſtades antiguas que padeció Eſpaña, como por la grandeza de que al preſente goza; quando vemos que ſu imperio derribado antiguamente por las maldades y deſobediencia del Rey Witiza, y deſpues levantado de pequeños principios ha venido á tanta grandeza, que caſi ſe eſtiende haſta los ultimos fines de la tierra. Por la muerte de S. Iſidoro ſucedió en aquella ſilla Theodiſclo Griego de nacion: deſte refieren algunos corrompió las obras de S. Iſidoro, y las entregó á Avicena Arabe para que traducidas en lengua Arabiga las publicaſe en ſu nombre y por ſuyas. Lo que toca á Avicena (ſi ya no fue otro del miſno nombre) es falſo, pues por teſtimonio de Sorſano contemporaneo del miſmo Avicena y que eſcribió ſu vida, ſe ſabe que mas de trecientos años adelante paſó toda la vida en la caſa y palacio Real de

de los Persas sin venir jamas á España. Martino Polono en su Chronicon dice que como el Papa Bonifacio Octavo tratase de nombrar y señalar los quatro Doctores de la Iglesia para que se les hiciese fiesta particular, no faltaron personas que juzgaron debia S. Isidoro ser antepuesto á S. Ambrosio, á lo menos era razon que con los quatro le contasen por el quinto. Hace para que esto se crea, la erudicion deste santo varon en todo genero de letras, y que en el numero de los quatro Doctores se cuentan y ponen dos de Italia, y ninguno del Poniente, ni de los Tramontanos. Tambien es cosa cierta que en España, bien que en diferentes tiempos, florecieron tres personas muy aventajadas deste mismo nombre: Isidoro Obispo de Cordova, al que por su antigüedad llaman el mas viejo, el segundo Isidoro Hispalense, cuya vida acabamos de escribir, el postrero Isidoro Pacense, que fué adelante, y por esto se llama comunmente el mas mozo; dado que á las veces suelen dar este mismo apellido á Isidoro el Hispalense quando le comparan con el Cordoves. Esto se advierte para que este sobrenombre de Iunior ó mas mozo no engañe á ninguno ni le deslumbre.

CAPITULO VIII.

DE LOS REYES TULGA, CHINDASUINTHO Y RECESUINTHO.

En lugar del Rey Chintila por voto de los Grandes del reyno fue puesto Tulga, mozo en la edad, pero en las virtudes viejo: en particular se señalaba en la justicia, zelo de la Religion, en la prudencia, en el gobierno y destreza en las cosas de la guerra. Fue muy liberal para con los necesitados, virtud muy propia de los Reyes, que es justo entiendan que la abundancia de bienes y sus riquezas no deben servir para su particular provecho y para sus deleytes, sino para ayudar á los flacos y para remedio de todo el pueblo. Iba destos principios en aumento, y parecia habia de subir á la cumbre de toda virtud y valor, quando la muerte le atajó los pasos, que de enfermedad le sobrevino en la ciudad de Toledo año de nuestra salvacion de seiscientos y quarenta y uno. 641. Tuvo el reyno solos dos años y quatro meses. Sigiberto Gemblacense dice que el Rey Tulga fue mozo liviano, y con su libertad y soltura dió ocasion á los suyos para que se levantasen contra él, y le echasen del reyno. La razon pide hacer mas caso en esta parte de lo que S. Illefonso depone como testigo de vista, que de lo que escribió un estrangero ó por odio de nuestra nacion, ó lo que es mas probable, por engaño á causa de la distancia del lugar y tiempo en que y quando escribió, con que facilmente se suelen trocar las cosas. La verdad es que por la muerte de Tulga, como quier que el reyno de los Godos quedase sin gobernalle y sugeto á ser combatido de los vientos, Flavio Chindasuintho por tener á su cargo la gente de guerra, con cuyas fuerzas se habia rebelado contra el Rey Tulga (que parece le despreciaba por su edad) luego que falleció, con las mismas armas y con el favor de los Godos se apoderó de todo, y se quedó con el reyno: que los demas Grandes del reyno no se atrevieron á hacerle contradiccion, ni contrastar con el que tenia en su poder los soldados viejos y las huestes del reyno. Verdad es que aunque se apoderó del reyno tyranicamente, en lo de adelante se gobernó bien: que parece pretendia con la bondad de sus costumbres, prudencia y valor suplir la falta pasada.

Lo

Lo primero que hizo fue poner en orden las cosas de la republica con buenas leyes y estatutos que ordenó ; y para que con mayor acuerdo se tratase de todo lo que era conveniente, el sexto año de su reynado hizo juntar en Toledo los Obispos de todo su señorio. Concurrieron treinta Obispos de diversas partes. La primera junta se tuvo á veinte y ocho de Octubre, dia de los Apostoles S. Simon y Judas. Es este Concilio entre los Toledanos el seteno: en él se publicaron seis decretos , y entre ellos conforme á lo que estaba ordenado en el Concilio Valentino, que se tuvo en tiempo del Rey Theodorico y del Papa Simachô , de nuevo se mandó que á la muerte de qualquier Obispo se hallase el que de los Obispos comarcanos fuese para ello avisado , para asistir en el enterramiento y honras del difunto , y acudir á lo que ocurriese. Ponen pena de descomunion por espacio de un año y suspension de su oficio y dignidad al que no obedeciese , y avisado no quisiese acudir. No falta quien diga que en este Concilio por autoridad de los Padres se compuso la diferencia que entre los Arzobispos de Sevilla y Toledo andaba sobre el Primado. La verdad es que en el postrer capitulo se mandó que los Obispos comarcanos por su turno cada qual su mes acudiese á la ciudad de Toledo , y con su presencia la honrase : decreto que dicen ordenan teniendo consideracion á la dignidad del Rey y á honrar al Metropolitano. Por lo demas las firmas de los Obispos muestran claramente que no pretendieron por este privilegio dar al Arzobispo de Toledo la autoridad de Primado , pues despues de los Arzobispos Oroncio de Merida , y Antonio de Sevilla en tercero y quarto lugar firmaron Eugenio Prelado de Toledo y Protasio de Tarragona. Siguieronse los otros Obispos por el orden de su antigüedad y consagracion : despues dellos los Vicarios ó Procuradores de los Obispos ausentes; en cuyas firmas se debe advertir que no dicen consentir solamente , sino determinar las acciones del Concilio : cosa extraordinaria , y que en nuestra edad no usaron de semejante autoridad y palabras los Vicarios de los Obispos ausentes en el Concilio de Trento. Era por este tiempo Arzobispo de Sevilla Antonio , como queda tocado , que sucedió en lugar de Theodisclo depuesto poco antes, y echado de toda España por mandado del Rey Chîndasuintho á causa que con su natural liviandad sembraba mala doctrina , y aun le convencieron que para dar mayor autoridad á lo que enseñaba, corrompió las obras de S. Isidoro que le vinieron á las manos, como al que le sucedió en su Iglesia y dignidad. Depuesto pasó en Africa, y alli se hizo Moro: que tan grande es la fuerza de la obstinacion, y en tanto grado se ciegan los hombres que una vez se apartan del verdadero camino. Desta caida de Theodisclo refieren los que pretenden favorecer el Primado de Toledo, y en particular el Arzobispo D. Rodrigo, que el Rey Chîndasuintho tomó ocasion para pasar á aquella ciudad Real la dignidad de Primado , y quitarla á la ciudad de Sevilla en que hasta entonces estuviera, y que lo uno y lo otro se hizo por voluntad y privilegio del Pontifice Romano; lo qual dicen sin argumento bastante , ni testimonio de algun escritor antiguo que tal diga : asi lo dexamos como cosa sin fundamento. Gobernaban por estos tiempos la Iglesia de Roma Theodoro , y el que le sucedió, que fue Martino el Primero. Tienese por cierto, y hay memorias antiguas, que Chîndasuintho con deseo que tenia de enri-

ri-

riquecer á Eſpaña con libros y letras, envió á Roma el Obiſpo de Zaragoza llamado Tajo, para que con voluntad del Papa Theodoro buſcaſe en particular los libros de S. Gregorio ſobre Job, llenos de alegorias y moralidades excelentes, para que los traxeſe conſigo á Eſpaña; ca los que el dicho Gregorio envió á Leandro, á quien los dedicó (ſi los envió empero) no parecian por la injuria de los tiempos. Decia tener gran deſeo por medio de aquellos libros de renovar en Eſpaña la memoria del uno y del otro Santo, aumentar la Religion Catholica y confirmarla, y enriquecer la libreria ecleſiaſtica: que tenia por cierto con ninguna coſa podria dar mas luſtre á ſu reyno (que ſe hallaba por medio de la paz y por haber alanzado de sí la impiedad Arriana colmado de bienes) que con los eſtudios de la ſabiduria, y con procurar que la Religion ſe conſervaſe en ſu puridad: que para todo eran muy á propoſito los libros de los Padres antiguos. Llegó Tajo á Roma, propuſo ſu embaxada: deſeaba el Papa darle contento y complacer al Rey; pero habia ſucedido en Roma lo miſmo que en Eſpaña, que caſi no quedaba memoria de aquellos libros. Era coſa larga revolver todos los papeles y archivos: dilatabaſe el negocio de dia en dia, hora alegaban una ocaſion de la tardanza, hora otra. Viſto el Obiſpo que todo era palabras, y que no ſe deſcubria camino para alcanzar lo que pretendia, acudió á Dios con muy ferviente oracion: ſuplicóle no permitieſe que tan grandes trabajos fueſen en vano, que ayudaſe benignamente los piadoſos intentos de ſu Rey: paſó toda la noche en eſtas plegarias. Acudió nueſtro Señor á ſu demanda, ſeñalóle el lugar en que tenian guardados los eſcritos de S. Gregorio, con que ſe efectuó todo lo que deſeaba. Hobo fama, y el miſmo Tajo lo teſtifica en una carta que eſcribió en eſta razon, que el miſmo S. Gregorio le apareció y reveló lo que tanto deſeaba ſaber. Por el miſmo tiempo comenzó á correr en Eſpaña la fama de Fructuoſo. Trocó la vida de ſeñor (que las hiſtorias de aquel tiempo llaman ſenior) por ſer de la Real ſangre de los Godos y ſu padre Duque, en la flor de ſu edad con la vida de particular y de monge. Tuvo por maeſtro al principio á Tonancio Obiſpo de Palencia. Llegado á mayor edad, con deſeo de mas perfeccion ſe fue á vivir al deſierto en aquella parte que hoy llaman el Vierzo, donde de ſu miſmo patrimonio adelante edificó un monaſterio de monges con advocacion de los martyres Juſto y Paſtor. Cerca de Complutica á las haldas del monte Irago ſe veen los raſtros deſte monaſterio, y en la Igleſia cathedral de Aſtorga, de do cae no lexos aquel ſitio, entre las demas dignidades ſe cuenta el Abad Complutenſe, ca deſpues que aquel monaſterio fue en el tiempo adelante deſtruido, ſe ordenó que aquella Abadia fueſe dignidad de Aſtorga. De un privilegio que dió el Rey Ramiro el Tercero á la dicha Igleſia de Aſtorga, ſe entiende que el Rey Chindaſuintho ayudó con muchas poſeſiones y preſeas que dió á Fructuoſo, para la fundacion y dotacion de aquel monaſterio. Demas deſto porque en el primer monaſterio no cabia tanta muchedumbre de religioſos como cada dia acudian á la fama de Fructuoſo y de ſu ſantidad, fundó el miſmo alli cerca otro monaſterio con advocacion de S. Pedro en un ſitio rodeado por todas partes de montes y arboledas muy freſcas. Deſte convento en tiempo del Rey Wamba fue Prelado el Abad Valerio, cuyo libro ſe conſerva haſta hoy

con titulo de la Vana ſabiduria del ſiglo, ſin otras algunas obras ſuyas en proſa y en verſo que dan mueſtra de ſu ingenio, piedad y doctrina. Eſte monaſterio reedificó adelante y le enſanchó Genadio Obiſpo de Aſtorga año del Señor de novecientos y ſeis, como ſe entiende por la letra de una piedra que eſtá en la miſma puerta del clauſtro, por donde de la Igleſia ſe paſa al monaſterio. Otro tercero monaſterio edificó Fructuoſo en la isla de Cadiz, y el quarto en tierra firme nueve leguas de aquellas riberas, ſin otros que en diverſos lugares fundó aſi de varones como de mugeres. Entre las virgenes Benedicta tuvo el primer lugar, y fue muy ſeñalada porque dexado el eſpoſo á quien eſtaba prometida, perſona rica y muy noble, con deſeo de conſervar la virginidad acudió al amparo de Fructuoſo. Eſto paſaba en Eſpaña en lo poſtrero de la edad del Rey Chîndaſuintho, quando él con intento de aſegurar y continuar el reyno en ſu familia, de que ſe apoderara por fuerza, nombró por ſu compañero en él á ſu hijo Flavio Receſuintho el año de Chriſto de
648. ſeiſcientos y quarenta y ocho deſpues de haber reynado ſolo y ſin compañero por eſpacio de ſeis años, ocho meſes y veinte dias. Deſpues deſto, aunque vivió tres años, quatro meſes y once dias, pero eſte tiempo ſe cuenta en el reynado de ſu hijo á cauſa que por ſu mucha edad le dexaba todo el gobierno. Falleció Chîndaſuintho en Toledo de enfermedad ó como otros dicen con yerbas que le dieron. Su cuerpo y el de la Reyna Riciberga ſu muger ſepultaron en el monaſterio de San Roman, que hoy ſe llama de Hormiſga, y eſtá á la ribera del rio Duero entre Toro y Tordeſillas: fundóle eſte miſmo Rey para ſu entierro y ſepultarſe en él, como ſe hizo.

CAPITULO IX.

DE TRES CONCILIOS DE TOLEDO.

Era por eſtos tiempos Arzobiſpo de Toledo Eugenio Tercero, ſuceſor del otro Eugenio. Fue diſcipulo de Helladio, como lo fueron los otros tres Arzobiſpos que le precedieron. Siendo mas mozo, con deſeo de darſe á las letras dexó en la Igleſia de Toledo un lugar principal que tenia entre los demas miniſtros de aquel templo, y tomó el habito de monge en Santa Engracia de Zaragoza. Por muerte de Eugenio Segundo le ſacaron de aquel monaſterio caſi por fuerza para que tomaſe el gobierno de la Igleſia de Toledo. Corrigió el canto ecleſiaſtico y le reduxo á mejor forma, ca eſtaba eſtragado con el tiempo y mudado de lo que ſolia ſer antiguamente. Compuſo un libro de Trinitate, y á la obra de Draconcio, que en verſo heroyco á manera de paraphraſi declara el principio del Geneſis y la creacion del mundo, añadió Eugenio la declaracion del dia ſeteno que faltaba. Deſtos verſos y de otras epigramas ſuyas que haſta nueſtra era ſe han conſervado, ſe entiende que tuvo letras y ingenio, y erudicion no pequeña para aquellos tiempos. Entre aquellas epigramas eſtan los epitaphios de los Rey y Reyna Chîndaſuintho y Riciberga, ſi bien ſon algo groſeros mas á cauſa de lo poco que en aquella edad ſe ſabía, que por falta del miſmo Eugenio. Algunos dicen que fue tio de San Ileſonſo, hermano de ſu madre; otros lo tienen por falſo: pareceles que ſi eſto fuera aſi, ó el miſmo S. Ileſonſo, ó S. Julian en lo que añadieron á los Claros Varones de S. Iſidoro, hicieran mencion de coſa tan ſeñalada. Algunos martyrologios ponen á eſte Prelado en el numero de los demas Santos, y ſeñalan ſu

ſu dia á trece de Noviembre, por el qual camino van tambien algunas perſonas eruditas. Hace contra eſto que en el martyrologio de Toledo, en que parece ſe debia principalmente poner, no eſtá: en fin eſte punto ni por la una parte ni por la otra eſtá averiguado baſtantemente. Demas deſto ſoſpecho yo que Eugenio Tercero fue el que ſe halló y firmó en el Concilio proxîmo paſado de Toledo. Mueveme á penſar eſto ver que Antonio Arzobiſpo de Sevilla, que poco antes fue elegido, en las firmas le precedia para mueſtra de que era mas antiguo Prelado. En tiempo deſte Prelado ſin duda á inſtancia del Rey Receſuintho ſe juntó en Toledo otro nuevo Concilio, que entre los de aquella ciudad ſe cuenta por el octavo. Era grande el zelo que eſte Rey tenia, y la aficion á las coſas ecleſiaſticas: ocupabaſe en revolver los libros ſagrados, hallabaſe en las diſputas que en materia de Religion ſe hacian: para adornar los templos y aumentar el culto divino no ceſaba de darles oro, piedras precioſas, brocados y ſedas; en que parece pretendia imitar el exemplo de ſu padre. Acudieron cincuenta y dos Obiſpos: juntaronſe en la Baſilica de S. Pedro y San Pablo á diez y ſeis de Diciem-
653. bre año de ſeiſcientos y cincuenta y tres. Hallóſe el Rey aquel dia preſente en la junta, y deſpues de haber delante los Padres dicho algunas palabras, preſentó un memorial. En él eſtaba en primer lugar la profeſion de la Fé Catholica: deſpues deſto amoneſtaba y rogaba á los Prelados que no ſolo determinaſen lo que concernia á las coſas ſagradas, ſino tambien dieſen orden en el eſtado del reyno, quier fueſe con reformar las leyes antiguas, quier con añadir ó quitar las que les pareciese: lo miſmo pide tambien á los Grandes del reyno, aquellos que por la coſtumbre recebida ſe debian hallar en los Concilios. En particular pide determinen qué ſe debe hacer de los Judios, que recebida la Religion Chriſtiana por la fuerza que los Reyes paſados les hicieron, todavia perſeveraban en ſus antiguos ritos y ceremonias. Fue aſi que los Judios preſentaron una peticion, que haſta hoy dia eſtá en el Fuero juzgo entre las demas leyes de los Godos: contenia en ſuſtancia que dado que el Rey Chintila los forzó á hacerſe Chriſtianos, querian renunciar el Sabado y las demas ceremonias de la ley vieja, ſolamente ſe les hacia de mal el comer carne de puerco, y eſto mas porque ſu eſtomago no lo llevaba por no eſtar acoſtumbrados á tal vianda, que por eſcrupulo de conciencia; y todavia para mueſtra de ſu intencion ſe ofrecian de comer otros manjares guiſados con ella. Eſte memorial del Rey que tenia inſerta la dicha peticion, ſe leyó en el Concilio. Fue grande la alegria de los Obiſpos por ver el buen zelo del Rey. Trataron entre sí lo que debian hacer, y por comun acuerdo ordenaron doce canones en que ſatiſficieron baſtantemente á todo lo que el Rey pretendia. Demas deſto declararon que los votos y juramentos ilicitos no obligan. En el tiempo de la Quareſma, quando por antigua coſtumbre todos ayunan, mandaron que nadie comieſe carne ſin evidente neceſidad. Por la revuelta de los tiempos (quando ſe apoderaba del reyno no el que tenia mejor derecho, ſino el que era mas poderoſo) los Reyes paſados habian impueſto ſobre el pueblo grandes y peſados tributos. Interpuſieron los Padres ſu autoridad conforme á lo que el Rey les concediera, y reformaron todas eſtas impoſiciones y reduxeronlas á menor quantia y mas tolerable. Conſidera-

ban que nunca es ſeguro el poder quando es demaſiado, que las coſas moderadas duran y ſon perpetuas, y que los Principes no ſon baſtantes para contraſtar con el aborrecimiento del pueblo, ſi ſe enciende mucho contra ellos. Por concluſion, como quier que muchos eſtuvieſen quexoſos del padre deſte Rey, y pretendieſen les habia hecho agravio y quitado injuſtamente ſus haciendas, ordenóſe que el Rey Receſuintho tomaſe poſeſion de la herencia y bienes paternos con tal condicion que eſtuvieſe á juſticia con los que pretendian eſtar agraviados y deſpojados injuſtamente, y oidas las partes, ſe les dieſe la ſatisfaccion conveniente. En eſte Concilio ſe aſentaron y firmaron en primer lugar quatro Arzobiſpos por eſte orden: Oroncio de Merida, Antonio de Sevilla, Eugenio de Toledo, Potamio de Braga. Deſpues deſtos los demas Obiſpos por ſu orden; entre los demas fue uno Bacauda Obiſpo de Egabro, es á ſaber de Cabra, lugar en que en el cementerio de San Juan ſe lee haſta hoy ſu nombre grabado en un marmol blanco: que debió hallarſe eſte Prelado á la conſagracion de aquel templo ó de otro alguno en que ſe halló aquella piedra; cuya conſagracion fue el año de ſeiſcientos y cincuenta por el mes de Mayo. Es tambien de conſiderar que en el Concilio firmaron los Abades, coſa extraordinaria, y no muy conforme á derecho; y en eſte numero fue uno S. Ilefonſo á la ſazon Abad Agalienſe. Firmaron aſi miſmo los Grandes aſi Duques como Condes, y perſonas que tenian algun cargo en el reyno, coſa aun menos uſada y contra el derecho comun; pero no hay que maravillarſe porque eſtos Concilios de Toledo fueron como Cortes generaes del reyno, en que ſe trataba no ſolo de las coſas ecleſiaſticas, ſino tambien del gobierno ſeglar. Paſados otros dos años, el de nueſtra ſalvacion de ſeiſcientos y cincuenta y cin- 655.
co por orden del miſmo Rey ſe juntaron en la miſma ciudad de Toledo diez y ſeis Obiſpos para celebrar el noveno Concilio de Toledo. Fue la junta á primero de Noviembre en la Baſilica de Santa Maria Virgen: publicaron en ella diez y ſiete decretos ſobre materias diferentes. No ſe hallaron los demas Arzobiſpos y Metropolitanos: por ſu auſencia tuvo el primer lugar Eugenio Arzobiſpo de Toledo. No paró en eſto el cuidado del Rey, porque luego el año ſiguiente á primero de Diciembre ſe juntaron en la dicha ciudad veinte Obiſpos para celebrar otro Concilio, que fue el deceno entre los de Toledo. La coſa de mayor conſideracion que decretaron, fue que la fieſta de la Anunciacion quando el Hijo de Dios ſe viſtió de nueſtra carne para nueſtro remedio, y ſe celebraba á veinte y cinco de Marzo, por ſer ordinariamente tiempo de Quareſma en que ſe hace memoria de la muerte y paſion de Chriſto, ſe trasladaſe á diez y ocho de Diciembre: lo qual deſde entonces ſe guarda en toda Eſpaña, ſin embargo que tambien ſe celebra la otra fieſta de Marzo al uſo Romano. La fieſta de Diciembre llama comunmente el vulgo Nueſtra Señora de la O, y los libros ecleſiaſticos le ponen nombre de la Expectacion. Lo que ſe ha contado es la verdad puntualmente. Mandaron otroſi que las virgenes conſagradas á Dios, que llaman beatas en el miſmo Concilio, traxeſen un velo negro ó roxo, como ſeñal para ſer conocidas. Tratóſe aſi miſmo la cauſa de Potamio Obiſpo de Braga, que por haber caido en flaqueza de la carne fue depueſto, dexandole ſolamente el nombre

bre de Obiſpo : que fue deſpojarle del lugar y no de la dignidad. Templaron deſta manera el caſtigo por confeſar él miſmo de ſu voluntad ſu delito, y por la penitencia que hiciera por eſpacio de nueve meſes en el veſtido y en la comida con deſeo de alcanzar miſericordia de Dios. En ſu lugar fue pueſto Fructuoſo, de Abad de Compluto el tiempo paſado electo en Obiſpo Dumienſe, y al preſente como Arzobiſpo de Braga firma deſpues de los Arzobiſpos Eugenio de Toledo y Fugitivo de Sevilla en tercer lugar y el poſtrero. Tratóſe del teſtamento de S. Martin Obiſpo en otro tiempo Dumienſe, en que nombró por albaceas á los Reyes de los Suevos; y porque los Reyes Godos ſe apoderaron de aquel reyno, eſta y las demas cargas y derechos de aquellos Principes les incumbian. Hallabaſe el Rey perplexo ſobre eſte caſo: conſultó con los Prelados del Concilio lo que ſe debia hacer; ellos remitieron la determinacion de todo eſto á Fructuoſo el nuevo Obiſpo de Braga, cuya ſantidad y virtudes fueron tan ſeñaladas en aquel tiempo, que en Eſpaña le tienen por Santo, y en particular las Dioceſis de Braga, de Ebora y de Santiago celebran ſu fieſta á diez y ſeis dias del mes de Abril. Su cuerpo fue ſepultado en un monaſterio que él miſmo edificó entre Dumio y Braga, ciudades cuyo Prelado fue. Dende como quinientos años adelante por orden de Don Diego Gelmirez primer Arzobiſpo de Santiago le trasladaron á aquella Igleſia. Muchos fueron los milagros que nueſtro Señor hizo por ſu medio deſpues de ſu muerte: dellos en gran parte hizo memoria y hiſtoria particular Paulo Diacono Emeritenſe, que en eſte lugar no ſería á propoſito relatarlos. Por eſte miſmo tiempo floreció Santa Irene virgen de Portugal: dióle la muerte un hombre llamado Britaldo porque nunca quiſo caſarſe con él, ni conſentir con ſus locos amores; y porque el caſo no ſe deſcubrieſe la echó en el rio Nabanis, que paſa por Nabancia patria deſta Santa virgen. Buſcaron ſu cuerpo con diligencia: hallaronle junto á la ciudad que entonces ſe llamaba Scalabis. Diceſe que por milagro ſe apartaron las aguas del rio Tajo en aquella parte por donde el rio Nabanis ſe junta con él, y que los que buſcaban á la virgen á pie enxuto, la hallaron en medio de aquel rio en un ſepulcro fabricado por mano de los Angeles; que fue cauſa que la devocion deſta virgen ſe eſtendió muy en breve por toda aquella comarca de tal ſuerte que por eſte reſpeto aquel pueblo mudó el nombre que antes tenia de Scalabis, y del nombre de aquella virgen ſe llamó Santaren. Nabancia quieren los doctos que ſea la villa de Tomar muy conocida en Portugal por ſer aſiento de la Caballeria de Chriſtus, la mas principal de aquel reyno.

CAPITULO X.

DE LA VIDA DE SAN ILEFONSO.

El año noveno del reynado de Receſuintho, en que del Nacimiento de Chriſto ſe contaban ſeiſcientos y cincuenta y ſiete, Eugenio Tercero Arzobiſpo de Toledo paſó deſta vida. 657.
Por ſu muerte puſieron en ſu lugar á Ilefonſo á la ſazon Abad Agalienſe, perſona de muy ſanta vida; lo qual y ſus muchas letras y doctrina, y la grande prudencia de que era dotado, fueron parte para que fueſe eſtimado del Clero, de los principales y del pueblo, y le tuvieſen por digno para encomendalle el gobierno eſpiritual de ſu ciudad. Fue natural de Toledo, nacido de noble linage: ſu padre ſe llamó Eſtevan, ſu ma-

madre Lucía. Tienese ordinariamente por tradicion que vivian en lo mas alto de la ciudad en unas casas principales, que de lance en lance vinieron con el tiempo á poder de los Condes de Orgaz, y dellos los años pasados las compraron los religiosos de la Compañia de Jesus, y por devocion de San Ilefonso dieron á ellas, y en particular á la Iglesia la advocacion deste Santo: en que los antepasados parece faltaron, pues era razon hobiese en aquella ciudad algun templo con nombre de San Ilefonso su ciudadano y natural. En las letras tuvo por maestro á Eugenio Tercero por ser como era persona docta, y aun algunos sospechan (y arriba se tocó) deudo suyo. La fama de S. Isidoro Arzobispo de Sevilla volaba por todas partes, y el cuidado que tenia en enseñar la juventud era muy señalado. Por esta causa San Ilefonso fue á Sevilla para estar en el colegio fundado para este efecto por aquel Santo. Alli se entretuvo en el estudio de las letras hasta tanto que fue bastantemente instruido en las artes liberales: de cuya erudicion y doctrina dan muestra los muchos libros que adelante escribió. Juliano su sucesor dice que el mismo San Ilefonso los juntó y puso en tres cuerpos. Son ellos de mucha doctrina y llenos de sentencias muy graves; mas el estilo, conforme á la costumbre de aquellos tiempos, es mas redundante que preciso y elegante. Acabados sus estudios y vuelto á Toledo, sin embargo que eran grandes las esperanzas que todos tenian dél, y lo mucho que se prometian de su nobleza, de su doctrina y virtudes, pospuesto todo lo al, con deseo de mas perfeccion y de seguir vida mas segura se determinó dexar el regalo de su casa, y tomar el habito de monge en el monasterio Agaliense. No se pudo esto negociar tan secretamente, que su padre no lo entendiese: procuró apartarle de aquel proposito, y aun el mismo dia que iba á tomar el habito, fue en pos dél y entró en el monasterio en busca de su hijo; anduvole todo, mas no pudo encontrar con él, porque el Santo como viese á su padre de lexos y sospechase lo que era y su saña, torció el camino y se metió y estuvo detras de un vallado hasta tanto que su padre dió la vuelta á su casa sin efectuar lo que pretendia. El monasterio Agaliense estuvo asentado no lexos de la ciudad de Toledo á la parte de Septentrion. *Tenia nombre de San Julian, como todo se entiende de Maxîmo Obispo de Zaragoza que fue por este tiempo. En el Concilio Toledano undecimo firma Gratino Abad de S. Cosme y S. Damian, y poco despues Avila Abad Agaliense de San Julian. Dudase en qué sitio estuvo este monasterio Agaliense. Los pareceres son varios. La resolucion es en este punto y lo cierto que hubo dos monasterios en Toledo, ambos de Benitos y ambos á la ribera de Tajo y á la parte de Septentrion, por donde el dicho rio corre, como se vee en la caida que hace desde el aserradero por la puente de Alcantara de Septentrion á Mediodia. Demas que la puente por do se iba á la huerta del Rey estaba mas abaxo de la que hoy se vé, y por consiguiente la dicha huerta con el rio le caia á la parte del Septentrion. El uno destos dos monasterios se llamaba de S. Julian que era su advocacion, y por otro nombre se llamó Agaliense, de un arrabal donde estaba llamado Agalia. Caia muy cerca de Toledo, solos docientos y cincuenta pasos, que hacen mil y docientos y cincuenta pies, distante de la Iglesia Pretoriense de S. Pedro y S. Pablo. El otro monasterio se intitu-

tulaba de San Cofme y San Damian, diftante de Toledo dos millas que hacen media legua. Todo efto dice Maxîmo Obifpo de Zaragoza en las adiciones á Dextro. *S. Ilefonfo fue Abad primero en S. Cofme y S. Damian fiendo diacono; y defta eleccion habla Cixila, y aun dice pafó mucho tiempo hafta que adelante fue Arzobifpo. En efte medio fue afi mifmo Abad Agalienfe. Y defta eleccion y cargo habla Juliano en la vida defte Santo: con que quedan concertados Maxîmo, Cixila y Juliano. En la huerta de los Chapiteles, parte de la huerta del Rey, hay claros raftros de que fue monafterio, que debió fer la parte mas principal del Agalienfe, y pafados los tejares hay una dehefa, y en ella una cafa grande y antigua, que fofpecho yo por la diftancia fue el otro monafterio, y aun dello hay buenas feñales. La Pretorienfe de S. Pedro y S. Pablo creo yo fue S. Pablo á la caida de la alhondiga, donde eftuvieron los Padres Dominicos por cafi docientos años. La palabra Pretorienfe quiere decir Iglefia del campo, y San Pablo eftá fuera de los dos muros de Toledo. Ayuda el nombre de San Pablo; que el de San Pedro fe debió con el tiempo dexar por abreviar. Defta Iglefia que en un tiempo fue muy principal y las ruinas lo mueftran, y en ella fe celebró el Concilio decimo tercio de Toledo, hafta la huerta del Rey, que debió fer toda del monafterio Agalienfe por donacion del Rey Athanagildo fu fundador, hay los docientos y cincuenta pafos que dice Maxîmo, fi bien los monges tenian otra huerta particular cercada de piedra con fus eftribos contra las crecientes del rio, la qual fe vee hoy pegada con la cafa que llaman de los Chapiteles. Del nombre del monafterio ó del arrabal donde eftuvo, quedó el que hoy tienen los palacios de Galiana, á lo que parece: que lo que el vulgo dice de la mora Galiana, fon confejas y patrañas. Tomó pues San Ilefonfo como defeaba el habito de monge: cuyo intento ultimamente aunque con dificultad aprobó fu padre, en efpecial por las amoneftaciones de fu muger que afirmaba haber por oraciones alcanzado de Dios defpues de larga efterilidad aquel hijo, y que para alcanzarle hizo voto de dedicarle á Nueftro Señor: que volviefen á Dios lo que de fu Mageftad recibieran: que era mas fano confejo carecer del hijo por un poco de tiempo, que con hacerle volver atras de fu intento incurrir en ofenfa de Dios, y fer atormentados con perpetuos efcrupulos de la conciencia. Fue tanto lo que en aquel monafterio fe adelantó San Ilefonfo en todo genero de virtud, que dentro de pocos años le encomendaron el gobierno de aquellos monges por muerte de Adeodato, defpues de Heladio, Jufto y Richila Abad de aquel monafterio. En el tiempo que fue Abad, ya muertos fus padres, fundó de fu patrimonio en una heredad fuya llamada Debienfe un monafterio de monjas. *Efte monafterio dice Juliano el Arcipreſte eftaba veinte y quatro millas de Toledo cerca de Illefcas.* Poco adelante por muerte de Eugenio Tercero, como queda dicho, fue elegido en Arzobifpo de Toledo: dignidad y oficio en que fe feñaló grandemente, y parecia aventajarfe á sí mifmo, y fer mas que hombre mortal. Quien ferá tan eloqüente y de ingenio tan grande, que pueda dignamente poner por efcrito las cofas defte Santo, y de tal manera contar fus obras y grandezas, que parezcan no cofas fingidas, fino como lo fueron verdaderas? Quien de animo tan fencillo, que fe perfuada á dar credito á co-

cosas tan extraordinarias y maravillosas? Fue así que dos hombres llamados Pelagio y Helvidio, por la parte de la Gallia Gothica venidos en España, decian y enseñaban que la Madre de Dios no fue perpetuamente virgen. San Ilefonso porque esta locura y atrevimiento no fuese en aumento, acudió á hacerles resistencia y disputar con ellos parte con un libro que compuso en que defiende lo contrario, parte con diversas disputas que con ellos tuvo. Con esta diligencia se reprimió la mala semilla de aquel error, y se desbarataron los intentos de aquellos dos hombres malvados. El premio deste trabajo fue una vestidura traida del cielo. La misma noche antes de la fiesta de la Anunciacion, que poco antes ordenaron los Obispos se celebrase en el mes de Diciembre, como fuese á Maytines y en su compañia muchos Clerigos, al entrar de la Iglesia vieron todos un resplandor muy grande y maravilloso. Los que acompañaban al Santo, vencidos del grande espanto huyeron todos: solo él pasó adelante, y pusose de rodillas delante el altar mayor. Alli vió con sus ojos en la cathedra en que solia él enseñar al pueblo, á la Madre de Dios con representacion de magestad mas que humana. La qual le habló desta manera: El premio de la virginidad que has conservado en tu cuerpo, junto con la puridad de la mente y el ardor de la fé, y de haber defendido nuestra Virginidad, será este don traido del tesoro del cielo. Esto dixo, y juntamente con sus sagradas manos le vistió una vestidura con que le mandó celebrase las fiestas de su Hijo y suyas. Los que le acompañaban, sosegado algun tanto el miedo, vueltos en sí y animados llegaron do su Prelado estaba á tiempo que ya toda aquella vision era pasada y desaparecida: hallaronle casi sin sentido que el miedo y la admiracion le quitaron con la habla, solos sus ojos eran como fuentes, y se derretian en lagrimas por no poder hablar á la Virgen, y dalle las gracias de tan señalado beneficio. Cixila sucesor de Ilefonso refiere todo esto, como oido de Urbano que fue tambien Arzobispo de Toledo, y de Evancio que fue Arcediano de la misma Iglesia: personas que conforme á la razon de los tiempos y de su edad se pudieron hallar presentes al milagro. Las palabras de la Virgen que refiere Cixila, son estas: Apresurate, y acercate carisimo siervo de Dios, recibe este pequeño don de mi mano, que te traygo del tesoro de mi Hijo. La piedra en que la gloriosa Virgen puso los pies, está hoy dia en la misma entrada de aquel templo con una reja de hierro para memoria de cosa tan grande. Demas desto el mismo año como parece lo siente Cixila, ó como otros sospechan el luego siguiente, á nueve dias de Diciembre dia de Santa Leocadia sucedió otro milagro no menos señalado que el pasado. Acudió el pueblo á la Iglesia de Santa Leocadia, do estaba el sepulcro de aquella virgen: hallaronse presentes el Rey y el Arzobispo. Alzóse de repente la piedra del sepulcro, tan grande que apenas treinta hombres muy valientes la pudieran mover: salió fuera la Santa virgen, tocó la mano de San Ilefonso, dixole estas palabras: Ilefonso, por ti vive mi Señora. El pueblo con este espectaculo estaba atonito y como fuera de sí. Ilefonso no cesaba de decir alabanzas de la virgen Leocadia. Encomendóle eso mismo la guarda de la ciudad y del Rey; y porque la virgen se retiraba acia el sepulcro, con deseo que quedase para adelante memoria de hecho tan grande, con un cu-

cuchillo que para este efecto le dió el mismo Rey, le cortó una parte del velo que llevaba sobre la cabeza: el velo juntamente con el cuchillo hasta el dia de hoy se conserva en el sagrario de la Iglesia Mayor entre las demas reliquias. Desde este tiempo y por ocasion destos milagros dicen que el Padre Santo quiso ser Canonigo de Toledo. En señal desto hasta hoy dia la noche de Navidad le penan como á los otros prebendados ausentes. Grande fue la autoridad y credito que por medio destos milagros ganó este Santo; que aumentaba él perpetuamente con aventajarse cada dia mas en el exercicio de todas las virtudes. Principalmente se señalaba en la caridad con los pobres, y en remediar sus necesidades, tanto que se tiene por cierto dió principio á la costumbre que hasta el dia de hoy se guarda en aquella Iglesia, es á saber que á costa del Arzobispo en cierta parte de las casas Arzobispales cada dia se da de comer á treinta pobres: destos treinta los diez son mugeres y los demas varones, el Canonigo semanero despues de dicha la Missa en el altar mayor acude á echar la bendicion á la mesa de los pobres, y mirar que no les falte cosa alguna. Esto es lo que en Toledo se acostumbra, y á lo que dicen dió principio S. Ilefonso. Lo que yo sospecho es que esta costumbre tuvo origen de otra mas antigua, y era que los Patriarchâs, que son los mismos que Primados, en memoria de Christo y de sus Apostoles cada dia convidaban á su mesa doce pobres, como lo refiere Phocio Patriarchâ de Constantinopla en su Bibliotheca en la vida de San Gregorio el Magno, y se puede comprobar con algunos exemplos antiguos. El numero de treinta pobres señaló adelante el Arzobispo D. Juan, Infante que fue de Aragon. Mucho se pudiera decir de las virtudes y alabanzas de San Ilefonso, y en particular como la suavidad de su condicion era grande, la gravedad y mesura no menor: virtudes que aunque entre sí parecen contrarias, de tal guisa las templaba, que ni la severidad impedia á la suavidad, ni la facilidad era ocasion que alguna persona le despreciase. Gobernó aquella Iglesia por espacio de nueve años y casi dos meses: trocó esta vida mortal con la eterna al principio del año decimo nono del reynado de Recesuintho: su cuerpo sepultaron en la Iglesia de Santa Leocadia á los pies de Eugenio su predecesor. En la destruicion de España fue dende llevado á la ciudad de Zamora, y alli en propio sepulcro y capilla es acatado en la Iglesia de S. Pedro de aquella ciudad. La vestidura sagrada que le dió la Virgen, por el mismo tiempo llevaron á las Asturias, y está en la ciudad de Oviedo en un arca cerrada que nunca se ha abierto, ni persona alguna ha visto la dicha vestidura que dentro está.

CAPITULO XI.

DE LA MUERTE DEL REY RECESUINTHO.

En tiempo de San Ilefonso se juntó en Merida un Concilio á seis de Noviembre año de seiscientos y sesenta y seis. 666. Hallaronse en él doce Obispos de la Lusitania, que hoy es Portugal: ordenaron y publicaron veinte y tres decretos que no pareció referir aqui, casi todos enderezados á reformar y dar orden en el oficio Canonico, en que tenian gran debate y grande variedad en la manera del rezado. Por el mismo tiempo en Africa iba en grande aumento el poder de los Mahometanos á causa que Abdalla Duque de Moabia, que fue el quar-

quarto sucesor del falso profeta Mahoma, venció en una gran batalla á Gregorio Capitan y Gobernador de Africa por los Romanos, con que se hizo señor de aquella muy ancha provincia. El estrago del exercito Romano fue muy grande, y casi ninguno mayor en aquella era. Poseian los Godos de tiempo muy antiguo en Africa parte de la Mauritania Tingitana, y en particular á Ceuta con el territorio comarcano. De todo lo demas fuera desto quedaron apoderados los Mahometanos despues de aquella victoria; y desde aquel tiempo muy ufanos y orgullosos fundaron en Africa un nuevo imperio, cuyos Reyes, que conforme á la costumbre de aquella gente tenian poder no solo sobre el gobierno seglar, sino tambien sobre las cosas pertenecientes á la religion, se llamaron Miramamolines, que es lo mismo que Principes de los creyentes, á la manera que en Asia los Principes supremos y Emperadores de aquella nacion se llamaban Caliphas. Está Africa dividida de lo de España, y parte con ella terminos por el angosto estrecho de Gibraltar. A muchos parecia que destos principios amenazaba algun grande mal á España por aquella parte, y en particular se aumentó el miedo por un eclipse extraordinario del sol, que trocó el dia en escurisima noche en tiempo del Rey Recesuintho, como lo refiere el Arzobispo D. Rodrigo, pronostico á lo que entendian de sobrados males. Verdad es que por el esfuerzo deste Rey los Navarros que andaban alborotados, y no cesaban de hacer cabalgadas en las tierras comarcanas, se reportaron y sosegaron. Demas desto hizo reformar las leyes de los Godos, que estaban muy estragadas: quitó muchas de las antiguas y añadió otras de nuevo, cuyo numero, como se vee en el Fuero juzgo, no es menor que todas juntas las de los otros Reyes. Hallabase con esto este Rey nobilisimo, y de los mas señalados en guerra y en paz que tuvo España, muy prospero y bien quisto de los suyos, quando le sobrevino la muerte, que fue á primero de Setiembre por la mañana año del Señor de seiscientos y setenta y dos. 672.
Reynó despues que su padre le declaró por su compañero, veinte y tres años, seis meses y once dias; y despues de la muerte de su padre, veinte y un años y once meses. Dos leguas de Valladolid (que algunos piensan se llamó antiguamente Pincia) hay un pueblo llamado Wamba, que antes se llamó Gerticos: en él se hallaba este Rey quando le sobrevino la muerte, porque desde Toledo habia alli ido por ver si con la mudanza del cielo, y con los ayres naturales (que se entiende, y asi parece que lo dice el Arzobispo D. Rodrigo, era aquel pueblo del patrimonio de sus antepasados) pudiese mejorar y recobrar la salud; pero la enfermedad tuvo mas fuerza que todas estas prevenciones. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia de aquel lugar, y alli se muestra su sepulcro: de alli por orden del Rey D. Alonso el Sabio le trasladaron á Toledo y pusieron en la Iglesia de Santa Leocadia, que está á las espaldas del Alcazar junto al altar mayor á la parte del Evangelio, segun ordinariamente se tiene entendido en aquella ciudad como cosa que ha venido de mano en mano. En tiempo que D. Phelipe II. Rey de España el año de mil y quinientos y setenta y cinco hizo abrir en su presencia el dicho sepulcro y otro que está á la parte de la Epistola, ningunas letras se hallaron, solo los huesos envueltos en telas de algodon y metidos en caxas de madera; mas las per-

persónas eruditas que preséntes se hallaron, sóspechaban que el sepulcro de Recesuintho, como de Rey mas antiguo, era el que está á manderecha, y el otro es el del Rey Wamba, que se sabe tambien le hizo trasladar á Toledo el mismo Rey Don Alonso. Cerca de Dueñas, que está mas adelante de Valladolid á la ribera de Pisuerga, hay un templo de San Juan Baptista, de obra antigua y al parecer de Godos: está adornado de jaspes y de marmoles, y en él una letra de seis renglones, por la qual se entiende fue edificado por mandado y á costa del Rey Recesuintho, y que se acabó la fabrica el año de 661. Por todo esto persónas de doctrina y erudicion congeturan que estos dos Reyes por aquella comarca tenian el estado propio y particular de su linage.

CAPITULO XII.

DE LA GUERRA NARBONENSE QUE SE HIZO EN TIEMPO DEL REY WAMBA.

Imperaba por estos tiempos en el Oriente Constantino llamado Pogonato. La Iglesia de Roma gobernaba el Papa Adeodato, que escribió una epistola á Graciano Arzobispo en España, como se lee en los libros ordinarios de los Concilios, dado que el Gothico de S. Millan de la Cogulla dice: A Gordiano Obispo de la Iglesia de España. Es esta epistola muy señalada, porque en ella deshace y aparta los matrimonios de los que sacaron de pila á sus propios hijos, aunque fuese por ignorancia. A esta sazon se emprendió una nueva y muy brava guerra en aquella parte del señorio de los Godos que estaba en la Gallia Narbonense. La ambicion, mal incurable, fue causa deste daño, y alteró grandemente el reyno de los Godos, que vencidos los enemigos de fuera gozaba de una grande paz y prosperidad. Fue así que el Rey Recesuintho no dexó hijos que le sucediesen: sus hermanos ó por su edad ó por otros respetos no fueron tenidos por suficientes para suceder en la corona. Por donde los Grandes se ayuntaron, y por sus votos nombraron por sucesór en el reyno á Wamba hombre principal, y que tenia el primer lugar en autoridad y privanza con los Reyes pasados, demas que era diestro en las armas y de juicio muy acertado; y tan considerado en sus cosas y modesto, que en ninguna manera queria aceptar aquel cargo. Escusabase con su edad que era muy adelante: pedia con lagrimas no le cargasen sobre sus hombros peso tan grave. Consideraba con su gran prudencia que las aficiones del pueblo como quier que son vehementes, así bien son inconstantes y entre sí á las veces contrarias. Como no desistiese ni se allanase, cierto Capitan principal, hombre denodado, con la espada desnuda le amenazó de muerte si no aceptaba, por estas palabras: ,, Por ventura será justo que ,, resistas á lo que toda la nacion ha ,, determinado, y antepongas tu re- ,, poso á la salud y contento de to- ,, dos? En mucho tienes esos pocos ,, años que te pueden quedar de vi- ,, da, que con esta espada si á la hora ,, no te allanas, te quitaré yo, y ha- ,, ré que pierdas la vida, por cuyo ,, respeto rehuyes de tomar esta car- ,, ga, y con tu muerte mostraré al ,, mundo que ninguno debe con co- ,, lor de modestia tener en mas su re- ,, poso particular, que el pro comun ,, de todos. ,, Doblegóse Wamba con estas amenazas; pero de tal manera aceptó la eleccion, que no quiso dexarse ungir como era de costumbre antes de ir á Toledo. Pretendia reservar aquella honra para aquella ciu-

ciudad, y con aquel eſpacio de tiempo entendia ó que ſe mudarian las voluntades de los que le eligieron, ó ſe ganarian las de todos los demas de guiſa que no ſucedieſe algun alboroto por la diverſidad de pareceres. Con eſto partió para Toledo, donde á veinte y nueve de Setiembre fue ungido y coronado en la Igleſia de S. Pedro y S. Pablo que eſtaba cerca de la caſa Real. Juró ante todas coſas por expreſas palabras de guardar las leyes del reyno y mirar por el bien comun. Quirico Arzobiſpo de Toledo ſuceſor de S. Ilefonſo hizo la ceremonia de la uncion. Juliano aſi miſmo Arzobiſpo de Toledo en la Hiſtoria que compuſo de la guerra Narbonenſe, refiere que de la cabeza del Rey Wamba quando le coronaron ſe levantó un vapor en forma de columna, y que vieron una abeja de la miſma cabeza volar á lo alto. Dirá alguno que muchas veces al pueblo ſe le antojan eſtas y ſemejantes coſas: verdad es, pero la autoridad del que eſto eſcribe, ſin duda es muy grande. Hicieron los Grandes ſus homenages al nuevo Rey, y entre los demas Paulo, deudo ſegun algunos pienſan del Rey paſado, bien que el nombre de Paulo no uſado entre los Godos, y la poca lealtad de que uſó poco adelante, dan mueſtra (como otros ſienten) que fue Griego y no Godo de nacion. Nació Wamba en aquella parte de la Luſitania que los antiguos llamaron Igeditania, do hoy dia hay un pueblo por nombre Idania la vieja, y cerca dél una heredad con una fuente cercada de ſillares, que tiene el nombre de Wamba. Los de aquella comarca, como coſa recebida de ſus antepaſados, eſtan perſuadidos que aquella heredad fue una de las muchas que eſte Rey tuvo antes de ſu reynado. Sucedieron al principio alteraciones, en particular en aquella parte de Eſpaña que hoy ſe llama Navarra. No eſtaba baſtantemente aſegurado en el reyno, y á eſta cauſa muchos le menoſpreciaban; en particular los Navarros con deſeo de novedades diverſas veces por eſte tiempo ſe alborotaron. Acudió el Rey á las partes de Cantabria hoy Vizcaya á hacer levas de gentes, y como de cerca atajar aquel alboroto al principio antes que paſaſe adelante, quando otro nuevo alboroto le puſo en mayor cuidado, que ſucedió en la Gallia Gothica con eſta ocaſion. Muchos andaban deſcontentos del eſtado y gobierno y de aquella eleccion; y como gente parcial no querian obedecer á Wamba, ni recebille por Rey. Comunicaron el negocio entre sí, y acordaron de rebelarſe y tomar las armas. Hilperico Conde de Nimes en Francia fue el primero á declararſe confiado en la diſtancia de los lugares, y por ſer hombre poderoſo en riquezas y aliados. Allegaronſele Gumildo Obiſpo de Magalona ciudad comarcana, y un Abad llamado Remigio. Procuraron atraer á ſu parcialidad al Obiſpo de Nimes llamado Aregio, y como en ninguna manera ſe dexaſe perſuadir, le deſpojaron de ſu dignidad y enviaron en deſtierro á lo mas adentro de Francia, y puſieron en ſu lugar al Abad Remigio. Procediaſe en todo arrebatadamente ſin orden de derecho, y ſin tener cuenta con las leyes: en tanto grado que á los miſmos Judios que de tiempo atras echaran de toda la juridicion y ſeñorio de los Godos, llamaron de Francia en ſu ſocorro. Para ſoſegar eſtas alteraciones Paulo fue ſin dilacion nombrado por Capitan por ſu grande prudencia y deſtreza que tenia en las armas. Dieronle la gente que pareció ſería baſtante para aquella empreſa y para ſoſegar los alborotados. Sucedió to-

todo al reves de lo que penſaban, ca Paulo con aquella ocaſion ſe determinó de deſcubrir la ponzoña y deslealtad que tenia encubierta en ſu pecho. Hizo marchar la gente muy de eſpacio, con que ſe dió lugar al enemigo para apercebirſe y fortificarſe. El miſmo tambien de ſecreto comunicaba con los Godos principales en qué manera ſe podria levantar. Para lo uno y para lo otro era muy á propoſito la tardanza y el entretenerſe. Aſi de camino ganó las voluntades de Ranoſindo Duque Tarraconenſe, y de Hildigiſo Gardingo, que era nombre de autoridad y de magiſtrado, y dignidad ſemejable á la de los Duques y Condes, como ſi dixeſemos Adelantado ó Merino. El uno y el otro eran perſonas muy principales, con cuya ayuda y por ſu conſejo ſe apoderó de Barcelona, de Girona y de Vique, ciudades pueſtas en la entrada de Eſpaña por la parte de Cataluña. Acrecentaronſe con eſto las fuerzas deſta parcialidad de levantados. Trataron de paſar á Francia con intento de juntar ſus fuerzas con las de Hilderico, con que confiaban ſerian baſtantes para reſiſtir al Rey. Argebaudo Arzobiſpo de Narbona al principio pretendió cerrar las puertas de ſu ciudad á los conjurados. Anticiparonſe ellos tanto, que el Arzobiſpo fue forzado acomodarſe al tiempo, y dar mueſtra de juntarſe con ellos mas por falta de animo, que por aprobar lo que los alevoſos trataban. Entrado Paulo en aquella ciudad, hizo junta de ciudadanos y ſoldados, y en ella reprehendió primeramente al Arzobiſpo que temerariamente pretendió cerrar las puertas á los que habian ſervido mucho á la republica, y no trataban de hacerle algun mal y daño. Deſpues deſto declaró las cauſas por donde entendia que con buen titulo podia tomar las armas contra Wamba, que fuera hecho Rey no conforme á las leyes, ni con buen orden y traza, ſino al antojo de algunos pocos, al qual quando ſe da lugar, no el conſentimiento comun prevalece, ſino la fuerza y atrevimiento. Concluyó con decir ſería conveniente y cumplidero proceder á nueva eleccion, y conforme á las leyes nombrar un nuevo Rey á quien todos obedecieſen, y con cuyo amparo, fuerzas y conſejos hicieſen roſtro á los que á Wamba favorecieſen. Ranoſindo á voces para que todos le oyeſen, dixo que él no conocia perſona mas á propoſito, ni mas digno del nombre de Rey que el miſmo Paulo: que fue repreſentar en publico la farſa que entre los dos de ſecreto tenian compueſta y trovada. Muchos de los parciales de propoſito eſtaban derramados y mezclados entre la muchedumbre: eſtos con grande griteria acudieron luego á aquel parecer; los cuerdos y que mejor ſentian, callaron y diſimularon, ca no les cumplia al hacer en tan gran revuelta y alteracion: con tanto Paulo fue declarado y elegido por Rey; puſieronle en la cabeza una corona que el Rey Recaredo ofreció á San Feliz martyr de Girona. Era tanto el calor de aquella rebelion, y tan encendido el deſeo de llevar adelante lo comenzado, que todo lo atropellaban, y no ſolo ſe apoderaban de las riquezas profanas, oro y plata del publico y de particulares, ſino tambien eſtendian ſus manos ſacrilegas á los teſoros ſagrados, y á deſpojar los templos de Dios de ſus vaſos y preſeas. Allegóſe á eſte parecer facilmente Hilperico Conde de Nimes, el primero que fue á levantarſe, y con él ſe les juntaron todas las ciudades de la Gallia Gothica. Demas deſto no pequeña parte de la Eſpaña Tarraconenſe ſiguió á Ranoſindo ſu Duque. Pueſtas las coſas en eſ-

este termino, Paulo se ensoberbeció de tal manera, que se resolvió de desafiar al Rey Wamba. Envióle una carta afrentosa: era de suyo hombre deslenguado, demas que pretendia acreditarse con el vulgo y con la muchedumbre, que suele á las veces cebarse y hacer caso de semejantes fieros y amenazas. Destos baldones y destas parcialidades, segun yo entiendo, procedió la fama del vulgo, que hace á Wamba villano, y que subió al cetro y corona del arado y del azada; mas sin falta es manifiesto yerro, que á la verdad fue y nació de la mas principal nobleza de los Godos, y en la corte y casa de los Reyes pasados tuvo el primer lugar en privanza y autoridad. Luego que el Rey Wamba fue avisado de la traycion y tramas de Paulo, llamó á consejo los Grandes: preguntóles su parecer, si sería mas á proposito sin dilacion marchar con la gente la vuelta de Francia para apagar en sus principios aquel fuego antes que pasase adelante, ó si sería mas expediente rehacerse en Toledo de nuevas fuerzas y socorros para asegurar mas su partido. Los pareceres fueron diferentes: los mas atrevidos tenian y juzgaban por perjudicial qualquiera tardanza, decian que se daria lugar á los traydores para fortificarse y cobrar mas animo, y los soldados Reales que deseaban venir á las manos se resfriarian en gran parte. „Qué otra cosa dará á „entender el retirarse y volver atras, „sino que con color de recato huimos torpemente, como sea averiguado que ninguna cosa hay de tanto momento en las guerras como „la fama? Los varios y maravillosos „trances y los tiempos pasados testifican de quanta importancia para „alcanzar la victoria sea el credito „acerca de los hombres y la reputacion.„ Otros tenian por mas acertado proceder de espacio, y dar lugar á que el nuevo Rey se arraygase mas. Temian que desamparada España no se les levantase mayor guerra por las espaldas. Que la traycion de Paulo daba bastante muestra de no estar llanas las voluntades de todos. Demas desto que el exercito que tenian era flaco, pues aun no habia sido bastante para sugetar del todo los de Navarra, y que era forzoso rehacelle. A los grandes Emperadores y Capitanes muchas veces acarreó gran daño hacer caso del pueblo y de sus dichos, y volver las espaldas al qué dirán. Oidos por Wamba los pareceres, y pesadas las razones por la una y por la otra parte: „Por me„jor (dice) tengo prevenir los inten„tos de los contrarios, y acudir con „el remedio antes que el mal pase „adelante, y que se nos pase la oca„sion que en un momento se suele „resbalar de la mano; cosa que nos „daria pena doblada. La victoria que „tengo por cierto ganarémos, dará „reputacion á nuestro imperio: con„fio en la ayuda de Dios que mirará „por nuestra justicia, y en vuestro es„fuerzo al qual ninguna cosa podrá „hacer contraste. Y es justo que en„cendamos mas aina con la presteza „la indignacion concebida contra los „traydores, y el fervor de los solda„dos, que con la tardanza entibialle: „ca la ira es de tal condicion, que „con la priesa se aviva, y con el tiem„po se apaga. El trabajo de las ciuda„des, los campos talados, los bie„nes de nuestros vasallos robados á „quien no moverán el corazon? ma„les que forzosamente se aumentarán „de cada dia, si esta empresa se di„lata. Quien de vos (si ya el ardor de „la noble sangre no está resfriado, y „acabado el valor antiguo de los Go„dos) no tendrá por cosa mas grave „que la misma muerte, dexar los „ami-

„ amigos y deudos á la discrecion y „ crueldad de los enemigos, y con „ la tardanza dar animo á los que a„ sombrados de su misma conciencia „ y de sus maldades no podrán sufrir „ vuestra vista? Apresuremos pues la „ partida, y con la ayuda de Dios, „ cuya causa principalmente se trata, „ castiguemos esta gente malvada, y „ no permitamos se persuadan que te„ nemos miedo de sus fuerzas. Nues„ tro exercito ni es tan flaco como al„ gunos han apuntado, y la loa y „ prez de la victoria tanto será ma„ yor quanto con menor aparato y „ mas en breve se ganare. „ Este razonamiento del Rey avivó de tal guisa los corazones de todos, y fue tan grande el ardor que se despertó, que dentro de siete dias pusieron fin á la guerra de Navarra, que fue buen pronostico para la empresa que quedaba, y buen principio. Ninguna cosa mas deseaban los soldados que verse con el enemigo, qualquier tardanza les parecia mil años: tan grande era la confianza que tenian, y el animo que habian cobrado. Tomaron luego el camino de Calahorra y de Huesca. Llegaron á las fronteras de Cataluña con una priesa extraordinaria. Alli repartieron el exercito en tres partes ó esquadrones, el uno fue á Castrolibya cabeza que era de Cerdania, el segundo tomó el camino de la ciudad de Vique, el tercero como le fue mandado marchó acia la marina para dar la tala á los campos y pueblos de aquella comarca. El Rey con la fuerza del exercito seguia las pisadas de los que le iban delante. Hizo justicia de algunos soldados por malos tratamientos que hicieron á la gente menuda y fuerzas á doncellas: mandó les cortasen los prepucios, que fue castigar a los culpados, y escarmentar á los demas. Persuadiase el buen Rey que no hay cosa mas eficaz para aplacar á Dios, que el castigo de las maldades, y que ninguna cosa enoja mas á su Magestad, que disimular los agravios hechos á la gente miserable. Llegó por sus jornadas á Barcelona: apoderóse de aquella ciudad facilmente, que es cabecera de Cataluña. Los principales de entre los rebeldes que le vinieron á las manos, fueron puestos á recado para ser castigados conforme contra cada qual se hallase. Pasó mas adelante y apoderóse de Girona: rindióla su Obispo por nombre Amador, á quien poco antes Paulo pretendió asegurar con una carta que le escribió, en que le amonestaba entregase la ciudad al que primero de los dos con gente se presentase delante. Leyó aquella carta el Rey Wamba, y burlandose de Paulo dixo: En nuestro favor se escribió esto como profecia de nuestra llegada. Detuvose en aquella comarca dos dias para repararse: desque el exercito hobo descansado, pasaron las cumbres y estrechuras de los Pyrineos sin hallar alguna resistencia. Ganaronse en aquella comarca por fuerza tres pueblos, es á saber Caucoliberis que hoy es Colibre, Vulturaria y Castrolibya, que saquearon los soldados. Demas desto otro pueblo asentado en las estrechuras de aquellos montes, por lo qual se llamaba Clausura, que es lo mismo que cerradura, fue tambien ganado por los Capitanes. Alli prendieron á Ranosindo y Hildigiso y otras cabezas de los conjurados. Witimiro estaba con guarnicion de soldados en otro pueblo llamado Sordonia: no le pareció sería bastante para defenderse, resolvióse de huir y llevar la nueva de lo que pasaba á Paulo, que todavia se estaba en Narbona con intento de entretener á Wamba, y impedille la entrada de Francia. No tenia fuerzas bastantes, ni se le abria camino para sa-

salir con su intento : dexó en aquella ciudad al dicho Witimiro, y él se retiró á Nimes do en breve esperaba le vendrian socorros de Francia y de Alemaña. Pasó el Rey los Pyrineos, asentó en lo llano sus reales : entretuvose dos dias hasta tanto que le acudiesen las demas gentes, que por diversos caminos enviara : desde alli envió quatro Capitanes con buen numero de soldados para rendir á Narbona por fuerza ó de grado, ciudad nobilisima puesta en la entrada de Francia. Junto con esto para el mismo efecto envió gente y armada por mar : llegaron primero las gentes que iban por tierra, convidaron á los de la ciudad con la paz y á entregarse; la respuesta fue arrogante y afrentosa, con que irritados los soldados acometieron con grande animo los adarves : el combate fue muy bravo, pelearon los unos y los otros valientemente por espacio de tres horas, los del Rey por vencer, los otros como gente desesperada, y que no esperaba perdon. Ultimamente los de dentro se retiraron de los muros forzados de las piedras y saetas que de fuera como lluvia les tiraban. Con tanto los leales por una parte pusieron fuego á las puertas de la ciudad, y por otra enderezaron escalas, y las arrimaron para subir en el muro y escalarle. Entróse la ciudad por ambas partes. Witimiro como vió tomada la ciudad, retiróse á un templo como á sagrado, en que los vencedores le hallaron y prendieron junto al altar de Nuestra Señora. Fueron asi mismo presos el Arzobispo Argebaudo y el Dean Galtricia, y aun heridos y maltratados con el furor de los soldados. Tomada Narbona, los rebeldes comenzaron á ir de caida, ser menospreciados y aborrecidos como gente que seguia empresa y partido condenado por los hombres y por la fortuna de la guerra : al contrario favorecian comunmente el partido de Wamba y su justicia por ser Principe muy humano y benigno, y porque tomó las armas forzado de los que sin razon le pretendian quitar la corona. Siguieron los leales la victoria, y con la misma facilidad entraron por fuerza las ciudades de Magalona, Agatha y Besiers, en que fueron presos algunos de los principales rebeldes, y en particular Remigio Obispo de Nimes. El Obispo de Magalona por nombre Gumildo perdída toda esperanza de poderse tener contra pujanza tan grande, se huyó y retiró á Nimes do estaba Paulo: ciudad en aquella sazon por los muchos moradores que tenia, hermosura de edificios, pertrechos y murallas muy firmes nobilisima, y de las mas fuertes de la Gallia Narbonense. Quedan en nuestro tiempo claros rastros de su antigua nobleza, en especial un theatro muy capaz, obra hermosisima, que por estar pegado al adarve servia de castillo y fortaleza. Envió el Rey contra esta ciudad quatro Capitanes muy esforzados y famosos, pero poco inteligentes y proveidos de los ingenios y maquinas que son á proposito para batir las murallas. Llevaron treinta mil hombres de pelea : dieron vista á la ciudad, rompieron con grande animo por los que les salieron al encuentro, llegaron á los reparos, do fue muy herida la pelea; ca los del Rey peleaban con indignacion por ver la porfia de los desleales tantas veces abatidos, á los contrarios hacia fuertes la rabia y desesperacion, si eran vencidos : arma muy poderosa en la necesidad. Duró la pelea hasta que cerró la noche que los despartió sin declararse la victoria, dado que cada qual de las partes se la atribuia, y en particular los cercados asi por no quedar ven-

vencidos, como porque los del Rey fueron los primeros que tocaron á retirarse. Sucedió que en lo mas recio de la pelea un soldado dixo á los del Rey por manera de amenaza: „Gruesas compañias de Alemanes y Franceses seran con nos muy en breve, „cuya muchedumbre y esfuerzo á „todos os hará caer en las redes y en „el lazo.„ Pequeñas ocasiones á las veces suelen en la guerra hacer grandes mudanzas: ninguna cosa se debe menospreciar que pueda acarrear perjuicio: los mas saludables consejos son los mas recatados. Alojaba el Rey con lo demas del exercito no muy lexos de alli: dieronle aviso de lo que el soldado dixo, pidieronle enviase soldados de refresco para apretar y concluir con el cerco; que la presteza sería la seguridad: envió hasta diez mil debaxo de la conducta de Wandemiro. Era tanto el deseo que llevaban de salir con la empresa, que caminaron toda la noche y llegaron á los reales el siguiente dia con el sol antes que se comenzase la bateria. Con la vista de tanta gente desmayó Paulo, y por lo que el dia antes pasó, advirtió el grande riesgo en que estaban sus cosas, si volvian á la pelea y al combate. Disimuló empero quanto pudo, sacó fuerzas de flaqueza, hizo un razonamiento á su gente, en que les amonestó „no desmayasen por el gran numero de los contrarios, ca no el numero pelea, sino el esfuerzo: no vencen los muchos, sino los valientes: esta es toda la gente que Wamba tiene: vencida, no le quedará mas reparo, á „nos muy en breve vendrán socorros „muy grandes; y quando otra cosa „no hobiere, con la fortaleza de los „muros os podreis entretener largamente, y abatir el orgullo del enemigo y de su exercito compuesto „de canalla y de pueblo, muy ageno del valor antiguo de los Godos „y de su sangre invencible.„ Dicho esto se comenzó la bateria: pelearon de todas partes con gran corage, duró el combate hasta gran parte del dia, quando cansados y enflaquecidos los cercados con la gran carga y priesa que de fuera les daban, dieron lugar á los del Rey para arrimarse á las murallas. Entonces unos pusieron fuego á las puertas, otros con picos y palancas arrancaban las piedras de los adarves. Hecha bastante entrada, rompen con grande impetu por la ciudad matando y destrozando quanto topaban. Persuadieronse los ciudadanos y los demas Franceses que los Españoles que dentro estaban, con intento de alcanzar perdon dieran entrada á los enemigos. Encendidos por esto en gran rabia, pasaron á cuchillo gran numero de aquellos soldados que tenian de guarnicion, y entre los demas dieron la muerte á un criado del mismo Paulo en su presencia, y aun estando á su lado. Era miserable espectaculo ver la gente de Paulo acometida y apretada por frente y por las espaldas de los suyos y de los contrarios con tanto estrago y matanza, que las plazas y calles se cubrian de cuerpos muertos y estaban alagadas de sangre. Los gemidos de los que morian revolcados en su misma sangre, los aullidos de las mugeres y niños, la griteria y estruendo de los que peleaban, resonaban por todas partes. El mismo Paulo causa de tantos males, vista su perdicion y de los suyos: „Confesamos „(dice) haber errado, mas por ventura una vez ó en una cosa sola? antes en todo quanto hemos puesto „mano nos hemos gobernado sin „prudencia ni cordura.„ Junto con estas palabras se quitó las sobrevistas, y acompañado con los de su casa y de su guarda, se retiró al theatro, con-

confiado que era muy fuerte, y que si no se pudiese tener, se rendiria con algun partido tolerable. Notaron algunos que el mismo dia que fue primero de Setiembre puntualmente, Paulo se despojó de las insignias Reales, en que el año antes Wamba fuera puesto en la silla Real. Quedaron pues los del Rey apoderados de la ciudad, fuera del theatro y alguna otra pequeña parte. Reposaron aquel dia y el siguiente con intento de aguardar al Rey, y que se le atribuyese la gloria de poner fin á aquella guerra, ademas que por ventura los vencedores pretendian alcanzar perdon para los culpados; y es cosa natural tener compasion de los caidos, principalmente quando son deudos y de una misma nacion, como eran los vencidos en gran parte. Acordaron para este efecto enviar persona á proposito al Rey: escogieron de entre los cautivos al Arzobispo de Narbona Argebaudo. El llegado á la presencia del Rey como á quatro millas de la ciudad, apeóse del caballo en que iba, hizole una gran mesura, y puesto de rodillas, con sollozos y lagrimas que despedia de su pecho y de sus ojos en abundancia, le habló en esta sustancia: „Tus vasallos, Rey „ clementisimo, si cabe este nombre „ en los que se desnudaron del amor „ de la patria, y con apartarse della „ y su mudanza han perdido el dere„ cho y privilegio de ciudadanos; es„ tos digo tienen puesta la esperanza „ de su remedio y reparo en sola tu „ clemencia. No piden perdon de sus „ yerros, dado que esta peticion so„ lo para contigo que eres tan benig„ no, no pareciera del todo desver„ gonzada: solo te suplican uses en „ el castigo que merecen, de alguna „ templanza. Cosa de mayor dificul„ tad es vencerse á sí mismo en la „ victoria, que sugetar los enemigos „ con las armas en la mano; pero á „ otros. La grandeza del corazon y el „ valor en ninguna cosa mas se declara „ que en levantar los caidos, ca del „ prez de la victoria participan los sol„ dados, la templanza y clemencia pa„ ra con los vencidos es propria ala„ banza de grandes Reyes. No pue„ des ver con los ojos esta miserable „ gente por estar ausentes; pero de„ bes considerar, que llenos de lagri„ mas y tristeza, demas desto arroja„ dos á tus pies, se encomiendan á tu „ gracia y á tu misericordia, como „ hombres por ceguera de sus enten„ dimientos ó por la comun desgra„ cia de los tiempos, ó por fuerza „ mas alta del cielo caidos en estas „ maldades. Quanto son mas graves „ sus culpas, tanto Señor será mayor „ tu alabanza en darles la mano, y „ volver á la vida los que por su lo„ cura estan enredados en los lazos „ de la muerte. Vinieran aqui sin ar„ mas con dogales á los cuellos para „ moverte á misericordia con vista „ tan miserable, ó poner con la muer„ te fin á tan triste vida y tan desgra„ ciada; solo se recelaron, si usaban „ de semejantes estremos, no pare„ ciese te tenian por tan implacable „ que fuese necesario hacer tales de„ monstraciones. Pocos quedamos y „ todos tuyos: no permitas perezcan „ por tu mano aquellos á quien la „ crueldad de la guerra hasta ahora „ ha perdonado. Finalmente quiero „ advertir que con el deseo de ven„ ganza no hagas por donde esta no„ bilisima ciudad, fuerte y baluarte „ de tu imperio, muertos sus ciuda„ danos, quede destruida y asolada.„ Era Wamba muy señalado y diestro en las armas y negocios de la guerra, sobre todo se aventajaba en la benignidad, clemencia y mansedumbre: respondió en pocas palabras: „Apla„ cado por tus ruegos, soy contento

,, de perdonar la vida á los culpados; ,, mas porque la falta de castigo no ,, haga á otros atrevidos y sea ocasion ,, de menosprecio , solas las cabezas ,, pagarán por los demas.,, Importunaba el Obispo que el perdon fuese general. El Rey con el rostro algo mas airado: ,, Por ventura (dice) no ,, te basta alcanzar la vida para los ,, culpados ? pretendes que el castigo ,, sea á la medida de sus maldades? A ,, ti Argebaudo Obispo ayude para ,, que el perdon te sea dado enteramente , haberte apartado de Nos ,, contra tu voluntad, de que estamos ,, bastantemente informados : los demas todo lo que fuere menos de ,, una muerte afrentosa, lo deben contar y poner á cuenta de ganancia , y ,, atribuillo no á sus meritos , sino á ,, nuestra benignidad.,,

CAPITULO XIII.

DEL CASTIGO DE LOS CONJURADOS.

Acabadas estas razones , pasó el Rey adelante su camino : llegó á la ciudad , y en su compañia la fuerza del exercito y los soldados puestos en ordenanza y á manera de triumpho , que hacian una vista muy hermosa. Con su llegada se puso fin á la guerra , y rindióse todo lo que quedaba de la ciudad , en cuya parte mas alta , que caia acia el reyno de Francia , puso guarnicion de soldados , ca se decia que grandes gentes de Alemaña y de Francia venian en socorro de los cercados , y que ya llegaban cerca. Paulo con mas deseo de la vida que cuidado del honor , á la hora rindió el theatro, donde estaban en su compañia el Obispo Gumildo, Witimiro y mas de otros veinte principales cabezas de aquella conjuracion. A todos fueron puestas prisiones : en particular dos Capitanes á caballo llevaron en medio y á pie á Paulo á vista de todo el exercito , asidos de sendas guedejas de sus cabellos por la una y por la otra parte. Con esta representacion y disfrace llegaron á la presencia del Rey. Paulo soltó luego el ceñidor , que era á fuer de soldados y segun la costumbre antigua despojarse de la honra y grado militar : pusole como dogal al cuello para muestra de lo que merecia, y del miserable estado en que se hallaba : estaban él y los demas cautivos postrados por tierra, dió el Rey gracias á Dios por tan grande merced, reprehendió en publico la locura de los conjurados ; y de tal manera les hizo gracia de las vidas , que mandó ponerlos á buen recaudo y guardar hasta tanto que con mas maduro consejo se determinase su causa. Algunos Franceses y Saxones , parte que estaban por rehenes en aquella ciudad, parte que al principio juntaron con los traydores sus fuerzas , sin embargo libremente fueron enviados á sus tierras con dadivas que les dieron. Por esta forma principios de cosas muy grandes que amenazaban mayores males, y con el levantamiento de Paulo y de toda la Gallia Gothica tenian el reyno puesto en cuidado, facilmente se atajaron. Muchos tuvieron á juicio de Dios lo que sucedió á esta gente , por los tesoros sagrados que robaron y por los templos que despojaron , á los quales Wamba , hecha pesquisa , mandó restituir todo lo que se halló. Las murallas de la ciudad que á causa de los combates quedaban maltratadas , hizo reparar. Los cuerpos muertos fueron sepultados para que con el mal olor no inficionasen el ayre. Pasaronse tres dias en estas cosas : luego en presencia del Rey , que estaba sentado en su throno , fueron presentados los rebeldes y se pronunció sentencia contra ellos.

Quanto á lo primero el Rey puſo ſus pies ſobre los cuellos de los miſerables. Deſpues preguntaron á Paulo ſi queria alegar algun agravio porque ſe hobieſe apartado del deber: reſpondió que no, antes que recibiera muchas mercedes y honras del Rey, y ſin propoſito ſe deſpeñó en aquellos males. Deſpues deſto leyeron el pleyto homenage que hizo á Wamba con los demas Grandes, y juntamente fueron referidas las palabras con que Paulo ſe hizo jurar por Rey. Finalmente leyeron las leyes de los Concilios en razon del caſtigo que merecen los que ſe levantan, y conforme á ellas ſe pronunció contra Paulo y ſus conſortes ſentencia de muerte afrentoſa y confiſcacion de bienes: añadieron empero que ſi el Rey por ſu clemencia les perdonaſe las vidas, que por lo menos fueſen privados de la viſta. Era la cabellera ſeñal de nobleza antiguamente: el Rey con deſeo de ſer tenido por clemente, y por eſta forma ganar las voluntades de todos, contentóſe con que los motilaſen. Vino á la ſazon aviſo que Chilperico Rey de Francia Segundo deſte nombre venia con ſus hueſtes muy á punto. Salió Wamba á la campaña, donde eſperó por demas quatro dias á los contrarios. Parecióle con eſto daba baſtante mueſtra de ſu valor y ganaba reputacion: no quiſo romper por las tierras de Francia porque no pareciese era el primero á quebrantar las paces que de antes tenian aſentadas. Con tanto dado orden en las coſas de Francia, ſe reſolvió de dar la vuelta á Eſpaña. Sobrevino nueva que un Capitan Frances llamado Lope corria los campos de Beſiers, talaba, quemaba, robaba todo lo que ſe le ponia delante. Salióle el Rey con ſu gente al encuentro: el enemigo deſconfiado de ſus fuerzas ſe retiró á lo mas alto de las montañas vecinas. Dexó con la prieſa parte del bagage, y por el camino otras muchas coſas los ſoldados, con que dieron mueſtra mas de huir que de retirarſe. Con eſtos deſpojos y las riquezas de Francia quedaron los ſoldados del Rey muy alegres y contentos. Dieron vuelta á Narbona: gran parte de los ſoldados y del exercito ſe repartió por las guarniciones de Francia. Hicieronſe nuevos edictos contra los Judios, con que fueron echados de toda la Gallia Gothica. A otra parte del exercito ſe dió licencia, en un pueblo en tierra de Narbona llamado Canaba, para que volvieſen á ſus caſas, y con el repoſo gozaſen el fruto de ſus trabajos. No pocos quedaron en compañia del Rey, que dió dende la vuelta acia Eſpaña. Llegó por ſus jornadas á la ciudad de Toledo: hizo en ella una hermoſa entrada, y fue recebido á manera de triumpho: honra debida á ſu dignidad, y á coſas tan grandes como dexaba acabadas en ſolos ſeis meſes, que ſe contaban deſpues que ultimamente ſalió de aquella ciudad. Concertaronſe los eſquadrones en eſta forma: en primer lugar iban los rebeldes en camellos, rapadas las barbas y el cabello, deſcalzos y mal veſtidos; Paulo por burla llevaba en la cabeza una corona de cuero negro: ſeguianſe los ſoldados muy arreados con penachos y libreas. Cerraba los eſquadrones el Rey, cuyas venerables canas, y la memoria de ſus hazañas acrecentaba la mageſtad de ſu roſtro y preſencia. Salióle al encuentro toda la ciudad, que alegre con aquel eſpectaculo, apellidaba á ſu Rey ſalud, victoria y bienaventuranza. Duró grande eſpacio la entrada: los culpados fueron pueſtos en carcel perpetua por fin y remate de coſas tan grandes.

CA-

CAPITULO XIV.

DE LAS DEMAS COSAS DEL REY WAMBA.

Con esto comenzó España por el esfuerzo de Wamba y su mucha prudencia á florecer dentro con los bienes de una larga paz, de fuera recobraba su lustre antiguo y su dignidad. Puso el Rey cuidado en hermosear su reyno de todas maneras, y en particular ensanchó la ciudad Real de Toledo, y para su fortificacion levantó una nueva muralla con sus torres, almenas y petriles continuada por el arrabal de San Isidoro, y que llega de la una puente á la otra. Está Toledo de quatro partes por mas de las tres ceñida del rio Tajo, que acanalado por entre barrancas muy altas corre por peñas y estrechuras muy grandes. La quarta parte tiene la subida aspera y empinada, por donde la cercaba un muro de fabrica Romana mas angosto que el que hizo Wamba, cuyos rastros se veen á la plaza de Zocodover y á la puerta del Hierro: Wamba con intento de meter dentro de la ciudad los arrabales, y para mayor fortaleza añadió la otra muralla mas abaxo. Traxeronse para la obra piedras de todas partes, en particular á lo que se entiende, de una fabrica Romana á manera de circo, que antiguamente levantaron alli, y tenia marmoles con figuras entalladas en ellos de rosa ó de rueda. El vulgo se persuade ser aquellas las armas de Wamba: las mismas piedras muestran lo contrario, ca estan sin orden ni traza, sino como las traian asi las asentaban los oficiales. Graves autores testifican que para memoria desto hizo grabar dos versos en las torres principales desta muralla en Latin grosero y como de aquella era, pero que traducidos en un terceto Castellano hacen este sentido:

CON AYUDA DE DIOS EL PODEROSO
REY WAMBA EN SU CIUDAD LEVANTO EL MURO:
HONRA DE SU NACION, MURO HERMOSO.

Demas desto en lo mas alto de las torres puso estatuas de marmol blanco á los Santos patrones y principales abogados de la ciudad. Grabó otrosi al pie de las estatuas otros dos versos, que hacen este sentido:

SANTOS, RELUCE AQUI CUYA PRESENCIA,
GUARDAD ESTA CIUDAD Y PUEBLO TODO:
TIRAD, COMO PODEIS, TODA DOLENCIA.

Habian con el tiempo caidose las estatuas, borradose y gastadose las letras, que el Rey D. Phelipe Segundo deste nombre con su acostumbrada piedad y devocion pocos años ha mandó restituir y hacer de nuevo. Fortificabase pues la ciudad por mandado del Rey Wamba, y juntamente por su providencia se tornaba á poner en pratica la costumbre de celebrar Concilios en aquella ciudad. Asi en el año quarto de su reynado, que se contaba del Señor seiscientos 675.
y setenta y cinco, á siete de Noviembre se juntaron en la Iglesia de Santa Maria de la ciudad de Toledo á celebrar Concilio diez y siete Obispos, y casi todos de la provincia Carthaginense, demas de siete Abades, entre los quales se cuenta uno llamado Avila Abad del monasterio Agaliense de S. Julian, si la letra no está mentirosa, como algunos lo sospechan por congeturas que hay. Hallóse otrosi entre los Padres, aunque en el postrer lugar, Gudila Arcediano de Santa Maria de la Sede ó Silla, por donde se entiende que el templo en que este Concilio se celebró, era el mayor y mas principal. Dudan los curiosos si estuvo entonces asentado do hoy está la Iglesia Cathedral. Sospechase que sí, por razon de la piedra que en ella se vee, en que la Virgen gloriosa puso sus sagrados pies pa-

para honrar á ſu devoto San Ileſonſo, dado que la fabrica y forma y traza es muy diferente de la de entonces. Eſte Concilio ſe cuenta por el onceno entre los de Toledo. En él ſe dieron al Rey las gracias por haber renovado la coſtumbre de celebrar los Concilios interrumpida por eſpacio de diez y ocho años. Para adelante mandan los Padres que los Concilios provinciales cada un año ſe juntaſen en la Igleſia Metropolitana, ſin que haya en él otra coſa digna de memoria. Los Canones que promulgaron fueron en numero diez y ſeis. Por el miſmo tiempo en Braga ſe juntó el Concilio tercero de los Bracarenſes. Quitóſe en él la coſtumbre de llevar los Obiſpos colgadas al cuello las reliquias de los Martyres, y á ellos en andas los diaconos; y ordenóſe para adelante que las ſantas reliquias fueſen por los diaconos llevadas en andas. Ponen pena de excomunion al Sacerdote que para decir Miſſa no ſe puſieſe la eſtola, que llaman Orario, ſobre entrambos los hombros y cruzada ſobre el pecho: coſtumbre que en algunas partes ſe ha dexado, en las mas ſe guarda. Hallóſe en eſte Concilio Iſidoro Obiſpo de Aſtorga. Floreció aſi miſmo por eſte tiempo Valerio Abad de San Pedro de los Montes, claro por el menoſprecio del mundo, y por ſu erudicion, de que dan teſtimonio ſus obras, y en eſpecial un libro que intituló de la Vana ſabiduria del ſiglo. No ſe hallan otros Concilios del tiempo del Rey Wamba en los tomos que andan ordinariamente de los Concilios; pero no ſe duda ſino que ſe celebraron otros, como lo da á entender la ley de que ſe hizo mencion, en que mandaron juntarlos en cada un año. En eſpecial que graves autores afirman que en tiempo de Wamba en un Concilio Toledano ſe ſeñalaron los aledaños y diſtritos de cada qual de los Obiſpados de Eſpaña: negocio en que por ſer tan grave, y tocar á todos, no ſe puede creer ſe procedieſe por el voto y parecer de pocos, ſino de todos los Prelados. Dicen mas que en aquel Concilio ſe eſtableció que todos los Sacerdotes vivieſen conforme á la regla de San Iſidoro. Hicieronſe fuera deſto en gracia del Rey Wamba y á ſu contemplacion nuevos Obiſpados en pueblos pequeños y aldeas, y aun en Igleſias particulares, como fue en un pequeño lugar en que eſtaba la ſepultura y cuerpo de S. Pimenio, y en la Igleſia de S. Pedro y S. Pablo Pretorienſe pueſta en los arrabales de la ciudad de Toledo: que fue todo un zelo piadoſo, pero indiſcreto en el Rey, y en los Obiſpos una diſimulacion y deſeo demaſiado de agradalle, ſin tener reſpeto á las leyes Ecleſiaſticas que vedan aſi bien hacer dos Obiſpos en una miſma ciudad, como poner Obiſpados en lugares pequeños. Deſordenes que en breve ſe reformaron en el Concilio proxîmo de Toledo, que fue el doceno de los de aquella ciudad, haſta motejar al Rey Wamba de liviano en eſta parte: aſi van los temporales, y ſe truecan los favores de la gente y el aplauſo. Ordenó Wamba algunas leyes á propoſito de reformar el gobierno que andaba de muchas maneras eſtragado, en particular puſo cuidado en lo que tocaba á la diſciplina militar. Ordenó que quando ſe hicieſe gente, todos acudieſen á las banderas, fuera de viejos, enfermos y mozos de poca edad. Item que todos enviaſen á la guerra por lo menos la docena parte de ſus eſclavos con las armas que alli ſe ſeñalan, diferentes de las demas. A los miſmos Obiſpos y Sacerdotes para reprimir las entradas y rebatos de los enemigos manda

les

les saliesen con los suyos al encuentro por espacio de cien millas. Con esta diligencia y por buena maña del Rey Wamba ganaron los Godos una victoria naval muy señalada. Estaban los Sarracenos enseñoreados de toda la Africa, por todo lo que se tienden las marinas de nuestro mar Mediterraneo, desde las bocas del rio Nilo hasta el estrecho de Gibraltar. Tenian deseo de pasar en Europa: con este intento armaron una flota de ciento y setenta velas con que ponian á fuego y á sangre las riberas de España. Juntaron los Godos otra gruesa armada: vinieron á las manos con los contrarios con tanto valor y denuedo, que alcanzaron victoria de los enemigos, y parte tomaron, parte quemaron su armada. Velaba el Rey, acudia á todas las partes con presteza sin descuidarse, ni escusar gasto, trabajo ni diligencia alguna. No falta quien diga que la armada de Africa vino á persuasion de Ervigio, ca por ser hijo de Ardebasto pariente de Recesuintho pretendia hacerse Rey. Tenia mucho poder, y su autoridad era grande, sus mañas y artificios extraordinarios. El corazon humano es insaciable, nunca se contenta con lo que posee, aunque sea muy aventajado, antes con el deseo siempre pasa adelante y pretende cosas mayores. No tenia Ervigio esperanza de salir con su intento ni en vida de Wamba, ni despues de su muerte, á causa de Theodofredo hermano de Recesuintho, del qual en la eleccion pasada no se hizo cuenta como alli se dixo, ca era de pocos años. Resolvióse de valerse de cautelas y mañas, pues qualquier otro camino le hallaba cerrado. Con esta traza hizo como se cree venir la armada de los Sarracenos contra España. Y como esto no sucediese conforme á su deseo, tuvo forma de hacer que diesen al Rey á beber cierta agua en que habia estado esparto en remojo, que es bebida ponzoñosa y mala. Adolesció luego el Rey, y quedó privado de su sentido subitamente, tanto que á la primera hora de la noche juzgaban queria rendir el alma. Cortaronle el cabello, hicieronle la barba y la corona á manera de Sacerdote: vistieronle un habito de monge, ceremonia que se usaba con los que morian, á proposito de alcanzar perdon de sus pecados. Todo esto se entiende tramó Ervigio con intento que aunque mejorase, no pudiese mas ser Rey conforme á lo que en el Concilio Toledano sexto quedó determinado. Demas desto, como estuviese para espirar, sin embargo que por la fuerza del veneno estaba fuera de sí, trazaron que nombrase por sucesor en el reyno al mismo Ervigio. Ordenaron de presto la escritura de nombramiento y renunciacion, y hicieron que Wamba la firmase de su mano. Pasó todo esto á los catorce del mes de Otubre un dia de Domingo que era la decimaquinta luna. Por todo esto se entiende que Wamba fue despojado del
reyno el año de seiscientos y ochenta, en que concurren estos particula- 680.
res; ca sin embargo que luego el dia siguiente mejoró y volvió en sí, no quiso revocar lo hecho. Hallabase de Rey poderoso subitamente hecho monge. Determinó despreciar lo que otros tanto desean, ó por grandeza de animo, ó por no tener esperanza de recobrar en paz lo que le quitaran; mayormente que Ervigio estaba apoderado de todo, que el mismo dia se hizo coronar por Rey, dado que el ungirse, ceremonia entonces usada, se dilató hasta el Domingo siguiente. Wamba sin dilacion se fue al monasterio de Pampliega, asentado segun algunos sospechan en el va-

valle de Muñon. Alli por eſpacio de ſiete años y tres meſes (ó como otros ſienten por mas largo tiempo) paſó lo que le quedaba de vida en ſervicio de Dios. Reynó ocho años, un mes y catorce dias. Su cuerpo ſepultaron en aquel monaſterio, y deſde alli por mandado del Rey D. Alonſo el Sabio le trasladaron á Toledo. Acompañó ſus hueſos Juan Martinez Obiſpo de Guadix frayle Franciſco. Puſieronle en la Igleſia de Santa Leocadia la de junto al alcazar, en que eſtaba ſepultado el Rey Receſuintho. Juliano Arzobiſpo de Toledo fue el que ungió al nuevo Rey, por donde ſe entiende que Quirico ſu predeceſor falleció por el miſmo tiempo cargado de años, ſi ya por ventura no renunció la dignidad por ver lo que paſaba, y la ſinrazon que ſe hizo al buen Rey Wamba.

CAPITULO XV.

DE LOS NOMBRES DE LOS OBISPADOS QUE HABIA EN TIEMPO DE WAMBA.

No ſerá fuera de propoſito ni del intento que llevamos, poner en eſte lugar la diviſion que el Rey Wamba hizo de los Obiſpados de ſu reyno, y por ella declarar los nombres antiguos que muchas ciudades y pueblos tuvieron, ſi bien los mas dellos por varios accidentes y ſuceſos fueron aſolados, y deſpues de ſu deſtruicion reedificados á las veces con nombres que les puſieron diferentes de los que antes tenian. Junto con eſto ſerá bien que ſe entiendan y ſepan los ſufraganeos que cada qual de los Arzobiſpados antiguos tenia: que ſeñalar á cada dioceſis ſus aledaños y diſtrito no pareció conveniente, ni aun hacedero por eſtar todo tan mudado y traſtrocado con el tiempo, que apenas ſe entenderia lo que en eſte propoſito ſe dixeſe. Al Arzobiſpo de Toledo eſtaban ſugetos los Obiſpos ſiguientes. El de Oreto, ciudad que antiguamente eſtuvo pueſta no lexos de donde al preſente eſtá la villa de Almagro, ca dos leguas de aquella villa hay una ermita llamada de Nueſtra Señora de Oreto, do ſe han hallado piedras y llevadolas á Almagro, grabado en ellas el nombre de Oreto. El ſegundo ſufraganeo de Toledo era el Obiſpo de Biacia, que hoy es Baeza. El tercero el de Menteſá: eſta ciudad hoy ſe llama Montizon, pueblo ſituado en la comarca de Cazorla, y que en la deſtruicion de Eſpaña fue aſolado por un Capitan Moro, como lo teſtifica el Arzobiſpo D. Rodrigo. Demas deſtos el de Acci, ciudad que hoy ſe llama Guadix. El de Baſti que es Baza. El de Urci, ciudad que unos dicen es la miſma Almeria, otros que Murcia. El de Bagaſta: deſta ciudad no queda raſtro ninguno, ſolo ſe entiende que eſtaba no lexos de Origüela aſi por el orden que eſtos Obiſpados llevan entre sí, como por una puerta que hay en aquella ciudad llamada de Magaſtro. *Maxîmo Ceſarauguſtano dice que los Godos á Murcia la llamaron Bigaſtro.* Illici es Elche ó Alicante. Setabis Xativa. Demas deſto Denia y Valencia, ciudades que caen entre sí cerca y conſervan los nombres antiguos, ca Denia ſe llamó Dianium. Siguese el Obiſpado de Valeria: hoy ſe llama Valera quemada. El de Segobriga, ciudad pueſta donde al preſente eſtá la Cabeza del Griego, pueblo aſi llamado, á dos leguas de Ucles. Algunos entendieron que Segobriga era Segorve; pero engañóles la ſemejanza del nombre. Tambien era ſufraganeo de Toledo el Obiſpo de Arcabica, que eſtuvo antiguamente aſentada entre Segobriga y Compluto, y por ventu-

tura es la misma que Ptholemeo llamó Percabica. Demas desto Compluto que es Alcala, Sigüenza, Osma, Segovia y Palencia estaban sugetas por la misma forma al dicho Arzobispo. Por donde se vee que la provincia de Toledo, aun en tiempo de los Godos, se estendia mas que la provincia Carthaginense (cuya cabeza á la sazon era Toledo) pues todas las ciudades que hemos contado hasta aqui, le estaban sugetas y se encerraban en su distrito. Las ciudades sufraganeas del Arzobispado de Sevilla eran, la primera Italica, que hoy es Sevilla la vieja, legua y media de aquella nobilisima ciudad cabeza de Andalucia; la segunda Asidonia, que fue ó Medina Sidonia como lo dá á entender la semejanza del nombre, ó como otros piensan Xerez de la Frontera, por un templo que tiene de Nuestra Señora de Sidueña, y el Moro Rasis llama aquella ciudad Xerez de Sidueña. Siguese Elepla hora sea Niebla, hora Lepe. Malaca hoy Malaga. Illiberris, ciudad puesta antiguamente dos leguas sobre Granada en un recuesto que hoy se llama monte de Elvira. Astigi, hoy Ecija. Cordova conserva su nombre antiguo. Egabro, hoy es Cabra cerca de Vaena. La ultima ciudad era Tucci, que hoy se llama Martos. Este era el distrito del Arzobispado de Sevilla, y las ciudades que dél dependian. El Metropolitano ó Arzobispo de Merida comprehendia debaxo de su jurisdicion las ciudades siguientes: Beja, que se llamaba Pax Iulia, ciudad de la Lusitania. Lisbona, ciudad en que se ferian las riquezas de la India Oriental en nuestro tiempo, y que á ninguna de Europa reconoce ventaja en trato, riquezas y grandeza. Ebora, á la qual los Godos llamaron Elbora. D. Lucas de Tuy sintió que esta ciudad era la misma que en el reyno de Toledo llamamos Talavera. Ossonoba, que se entiende se llama al presente Estombar, pueblo de Portugal cerca de Silves, do al presente está aquella cathedra y silla, que se trasladó á ella quando se ganó de Moros aquella ciudad, en que tambien hay un pueblo llamado Idania la vieja, antiguamente Igeditania, ciudad asi mismo contada entre las sufraganeas de Merida. Conimbrica, hoy Coimbra: dos leguas della está Coimbra la vieja. Demas destas Viseo y Lameco, ciudades que conservan sus nombres antiguos. Caliabria, que pereció del todo, dado que Tudense y Marineo sospechan fue la que hoy se llama Montanges, por congeturas á nuestro parecer no concluyentes. Salmantica, que por los Godos fue llamada Salamantica, hoy Salamanca. La famosa Numancia, al presente Garay. Ultimamente Avila y Coria, que eran los postreros linderos de la provincia de Merida. Las ciudades sufraganeas de Braga eran estas: Dumio fue antiguamente un monasterio, que todavia hoy se conserva cerca de Braga. Portucale es la ciudad de Portu, por la parte que el rio Duero descarga en el mar, y dexa formado un buen puerto. Del puerto y de un pueblo que está alli cerca, llamado antiguamente Cale y hoy Caya, se compuso y derivó el nombre de Portugal. En el mismo distrito estaban la ciudad de Tuy y Orense y el Padron, que antiguamente se llamó Iria Flavia. Lucus, hoy Lugo. Britanica ó Bretonia, puesta entre Lugo y Astorga: hoy dos leguas de Mondoñedo hay un pueblo llamado Bretania, que por ventura es la misma Bretonia ó Britanica. Fuera destas ciudades Astorga y Leon eran sugetas al Arzobispo de Braga. Con el Arzobispo de Tarragona iban las ciudades siguientes: Barcino, hoy Barcelona, y en tiem-

tiempo de los Godos Barcinona. Egara puesta antiguamente entre Barcelona y Girona, ciudad tambien sufraganea al mismo Arzobispo. Allende desto Empurias, y Ausona que hoy se llama Vique de Osona, Urgel y Lerida, ciudades bien conocidas. Hictosa, cuyo asiento de todo punto se ignora. Tortosa, que llamaban Dertusa, Zaragoza, y tambien Pamplona que en Latin se llama Pompelo, y por los Godos fue llamada Pampilona: como tambien Calahorra era una de las dichas ciudades, en Latin Calagurris, y que en tiempo de los Godos la llamaron Calaforra. Tarazona eso mismo, que fue uno destos Obispados, en Latin se dixo Turiasso, y por los Godos Tirasona. Demas destas Auca era sugeta á Tarragona; cuyos rastros se veen mas alla de Burgos, y de su nombre tomaron los montes de Oca este apellido. Esto quanto á la provincia Tarraconense. Resta el Arzobispo de Narbona en la Gallia Gothica, cuyas sufraganeas fueron las ciudades siguientes: Beterri, que hoy se llama Besiers, y
Lib. 3. cap. 4. Plinio la llamó Bliterræ Septumanorum. Agatha, al presente ó es Agde, ó Mompeller: Magalona una casa de recreacion del Obispo de Mompeller, ó sea una isleta del mar alli cerca, tiene, segun dicen, hoy este nombre. Nemauso es Nimes. Lateba, hoy Lodeve. Carcasona. Helena, hoy Euna en el Condado de Ruysellon. Algunos autores dicen que los Obispos de Tuy, de Lugo y de Leon ó por privilegio de Wamba, ó por costumbre antigua eran exêmptos, y no reconocian a ninguno de los Metropolitanos ó Arzobispos susodichos por superior: opinion que para seguilla no tiene bastantes fundamentos, en especial que arriba quedaron puestos entre los sufraganeos de Braga. En los Concilios antiguos de España se hallan otrosi muchos nombres de Obispados que no estan en esta division de Wamba, si por haberse mudado las cosas con el tiempo, ó por estar las memorias y libros antiguos estragados, no lo sabria decir, mas de que los Obispados son estos: el Carthaginense, el Epagrense, el Castulonense, el Fiblariense, el Eliocrocense, el Eminiense, el Inmonticiense, el Lamibrense, el Elotano, el Magnetense, el Laberricense; los quales nombres casi todos no se conocen, ni aun de todas las ciudades arriba puestas se atinan los asientos en que estaban, ni faltaria por diligencia, si en cosas tan escuras hobiese algun camino para las averiguar de todo punto.

CAPITULO XVI.

DE OTRA DIVISION DE OBISPADOS QUE HIZO CONSTANTINO MAGNO.

Lo que antes de ahora prometimos, y hasta aqui no lo hemos cumplido, quiero poner aqui despues de la division de Wamba la que antes dél hizo de los Obispados en España el Emperador Constantino, tomada puntualmente del Moro Rasis, que dice desta manera: „Constantino puso Obispos en muchas ciudades que „ no los tenian; y informado que „ en España no los habia, dado que „ era de campiña muy fertil, hermosa y arreada en todas maneras „ y muy llena de moradores, hobo su acuerdo sobre lo que debia „ hacer. Resolvióse sería expediente criar en España Obispos, que „ sin temor alguno libremente predicasen la Fé Christiana. Para esto „ hizo venir á su presencia personas „ á proposito: repartió entre ellas las „ ciudades en esta guisa. Al primero señaló por Obispo de Narbona „ y otras siete ciudades, con poder „de

,, de gobernar los pueblos en lo eſpiritual, y reformar las coſtumbres. ,, Los nombres de aquellas ciudades ,, ſon eſtos: Beſiers, Toloſa, Magalona, Nimes, Carcaſona. En eſta ,, ciudad hay una Igleſia con advocacion de Santa Maria Glorioſa, excelente por ſiete altares de plata ,, que tiene, y por la mucha gente ,, que á ella acude, en eſpecial una ,, vez en el año es mas ſeñalado el ,, concurſo; tambien en los demas ,, tiempos es de gran fama y devocion: diſta de Barcelona diez jornadas. Demas deſtas ciudades dieron al Obiſpo Narbonenſe á Luteba, y á Euna, ó Helena que es lo ,, miſmo. Al ſegundo Obiſpo fue ,, encomendada la ciudad de Braga, ,, y con ella Dumio, Portu, Orenſe, ,, Oviedo, Aſtorga, Britonia, Iria ,, ó Compoſtella, Aliubra, Iſſa, Tuy. ,, Deſpues deſtos dos fue nombrado ,, el Obiſpo de Tarragona, al qual ,, otroſi quedaron ſugetas las ciudades ſiguientes: Barcelona, Oca, ,, Morada (por ventura Girona) Beria (por ventura Empurias) Oriola, ,, Ilerda que es Lerida, Tortoſa, Zaragoza, Hueſca, Pamplona, Calahorra. El quarto Obiſpo fue de ,, Cartagena: añadieronle otroſi á ,, Toledo, Oreto, Xativa, Segobriga, Compluto, Caraca, que es ,, Guadalaxara, Valencia, Murcia, ,, Baeza, Caſtulo, Montogia, Baza, ,, Begena, por ventura ſe ha de leer ,, Bigaſtra. Al quinto dió á Merida ,, ciudad principal, y con ella le conſignó Pax Iulia que es Beja, Lisbona, Egitania, Coimbra, Lamego, ,, Ebora, Coria, Lampa, que ó es ,, Salamanca, ó un pueblo llamado ,, Lamaſo en tierra de Ciudad-Rodrigo. El poſtrer Obiſpo tuvo á Sevilla, y con ella Italica, Sericio ,, de Sidueña, que es Xerez, Niebla ,, en Latin Elepla, Malaga, Iliberris, ,, Aſtigi que es Ecija, Egabro que es ,, Cabra. Deſta manera toda Eſpaña ,, fue por el Emperador Conſtantino dividida en ſeis Obiſpados. Y ,, para mayor autoridad, y que la ,, Religion tuvieſe ſu cabeza para gobernar y mandar, él ſe paſó á Conſtantinopla, y ſe llamó Rey de aquella ciudad, como quier que los ,, de antes de Roma. Ordenó y mandó demas deſto que todo el reſto ,, de los Chriſtianos obedecieſe al ,, Señor de Roma, que acoſtumbraban llamar Señor de aquellos que ,, eran del orden ſagrado. Llamabanle otroſi Santo por el poder que ,, recibiera de Pedro Apoſtol, que ,, Chriſto le habia dado.,, Eſto dice de la manera ſuſodicha aquel Moro. Concuerda la general de D. Alonſo el Sabio Rey de Caſtilla, en que la diviſion de los Obiſpados en Eſpaña fue hecha por Conſtantino Magno, y ſigue el orden pueſto de ſuſo, mudados ſolamente algunos nombres de ciudades. De donde, y de la diviſion de Wamba, y por congeturas emendamos algunos nombres, que ſin duda en el Moro andan eſtragados; y ſin embargo no nos atrevimos á llamar Arzobiſpos á los que el Moro da nombre de Obiſpos como ignorante que era de las coſas de nueſtra Religion, de los grados y policia que en ella hay. Quedará el lector con lo dicho aviſado.

CAPITULO XVII.

DEL REY ERVIGIO.

Flavio Ervigio adquirió el reyno malamente, como queda dicho; gobernóle empero bien y prudentemente. Quanto á lo primero como conſideraſe la inconſtancia de las coſas humanas, que no perſeveran largo tiempo en un miſmo ſer, y en particular que el poder adquirido por malas

las mañas muchas veces por el aborrecimiento que resulta en el pueblo, es abatido : que su predecesor era Rey muy esclarecido y amado, y fuera por engaño despojado de su grandeza , y que esto la gente de los Godos no lo ignoraba: por todas estas razones se recelaba de algun reves y trabajo. Parecióle para asegurar sus cosas tomar el camino que á otros Reyes sus predecesores no salió mal, que fue cubrirse de la capa de Religion. Con este intento convocó los Prelados de todo el reyno. Acudieron á Toledo treinta y cinco Obispos. Tuvose la primera junta á nueve dias de Enero año del Señor de
681. seiscientos y ochenta y uno. Cuentase este Concilio por doceno entre los Toledanos. En él se establecieron muchas cosas, pero dos fueron las principales. La primera aprobar la eleccion de Ervigio; mas cómo se atrevieran á negar lo que pedia , al que tenia las armas en la mano? temeridad fuera , y no prudencia contrastar á su voluntad. Para este proposito absolvieron á los Grandes del pleyto homenage que hicieran á Wamba. Alegaban que por la renunciacion que el mismo hizo , y por la nueva eleccion tenia perdída su fuerza el juramento y no obligaba. La segunda cosa fue dar al Arzobispo de Toledo autoridad para criar y elegir Obispos en todo el reyno , quando el Rey á cuyo cargo por antigua costumbre esto pertenecia , se hallase muy lexos; y que quando estuviese presente, sin embargo confirmase los que por el Rey fuesen nombrados : que fue una prerrogativa y privilegio de grande importancia , y como abrir las zanjas y echar los cimientos de la Primacia que esta Iglesia tiene sobre las demas Iglesias de España. Las palabras del decreto , que aunque obscuras, son muy notables , se pueden ver en el Concilio. Firmaron las acciones deste Concilio quatro Arzobispos, Juliano de Sevilla, Juliano de Toledo, Liuva de Braga, Stephano de Merida , ca parece que no obstante el privilegio concedido á la Iglesia de Toledo , el de Sevilla no quiso dar al de Toledo el primer lugar, sino guardar su antigüedad , como quier que en los Concilios adelante siempre el de Toledo preceda en el asiento y firma á los demas Metropolitanos. Despues desto , pasados dos años enteros, de nuevo por mandado del mismo Rey Ervigio se juntaron en la misma ciudad treinta y ocho Obispos , y veinte y seis Vicarios de Obispos ausentes , y nueve Abades, que con muchos Señores y Grandes que presentes se hallaron , celebraron en la Iglesia Pretoriense de S. Pedro y San Pablo el Concilio treceno de Toledo á los quatro del mes de Noviembre año de nuestra salvacion de
seiscientos y ochenta y tres , y del 683
reynado de Ervigio el Quarto. Esta Iglesia se entiende estuvo donde al presente la de San Pablo do los Padres Dominicos estuvieron largo tiempo. Llamase Pretoriense porque está fuera de los muros , de Prætorium, que es casa de campo. En este Concilio por voluntad del Rey y decreto que hicieron los Prelados , se dió perdon general á los que siguieron á Paulo. Las imposiciones y tributos se moderaron; y por escusar alborotos , y por la gran falta de dinero soltaron á los particulares todo lo que por esta causa debian á las rentas Reales. Todo esto se enderezaba á ganar las voluntades con muestra de clemencia y liberalidad: virtudes que en los Principes cubren otros muchos males. Pretendia otrosi borrar la mancha de haberse apoderado del reyno por malas mañas. Demas desto por quanto muchos que no

no eran nobles, con diverſos colores y trazas ſe apoderaban de las honras y oficios publicos, y por emparentar los Godos nobles con los del pueblo ſu antigua nobleza en gran parte ſe eſtragaba y eſcurecia, ſe proveyó de remedio para eſte daño. Ultimamente en gracia del Rey los Obiſpos hicieron una ley de amparo para la Reyna Liubigotona y ſus hijos, dado que el Rey les faltaſe: en que ſe mueſtra lo mucho que temian al pueblo, que por el aborrecimiento del padre no ſe vengaſen en los hijos y en ſu madre. Tambien ſe mandó á los Obiſpos, que aviſados acudieſen á la Corte para tener y celebrar la Paſcua juntamente con el Rey. Por una carta de Juliano Arzobiſpo de Toledo á Idalio Obiſpo de Barcelona ſe entiende como ſe trabó amiſtad entre los dos por venir el dicho Obiſpo á la Corte á celebrar la Paſcua, como dexaron ordenado. Firman en eſte Concilio los Arzobiſpos Juliano de Toledo, Liuva de Braga, Stephano de Merida y Floreſindo Arzobiſpo de Sevilla. Parece que eſte Rey ſe pretendió ſeñalar en juntar muchos Concilios, porque el año luego ſiguiente por ſu diligencia y por mandado del Papa Leon Segundo deſte nombre en Toledo á catorce de Noviembre ſe dió principio al Concilio decimo quarto Toledano, que ſe juntó con intento que los Obiſpos de Eſpaña aprobaſen y recibieſen un Concilio que poco antes ſe celebrara en Conſtantinopla con aſiſtencia de docientos y noventa Prelados, y entre los Concilios generales ſe cuenta por ſexto. No pudieron acudir todos los Obiſpos de Eſpaña á cauſa de los frios del invierno, y por quedar muy gaſtados de los Concilios paſados. Concurrieron diez y ſiete Obiſpos caſi todos de la provincia Carthaginenſe, y fuera dellos los procuradores de los Arzobiſpos de Tarragona, Narbona, Merida, Braga y Sevilla y de otros Obiſpos auſentes haſta numero de diez. Eſtos de comun acuerdo recibieron y aprobaron el ſuſodicho Concilio Conſtantinopolitano, que ellos contaban por quinto, y le puſieron luego deſpues del Concilio Châlcedonenſe, ca fue comun engaño de aquel ſiglo en Eſpaña, Africa y en Ilyrico no recebir el quinto Concilio general que ſe tuvo en tiempo del Emperador Juſtiniano: yerro en que tropezó tambien San Iſidoro, como ſe entiende por diverſos lugares de ſus libros. Alegaban para eſto que en aquel Concilio quinto ſe reprobaron los eſcritos de Iba Edeſſeno y de Theodoro Mopſueſteno y de Theodorito Obiſpo de Cyro, que ſon los tres Capitulos tan nombrados en aquella era. Decian que el Concilio Châlcedonenſe aprobó y recibió los dichos autores, y que no era licito condenarlos. Todo eſto procedia de no entender que puedan las perſonas ſer aprobadas dado que ſus opiniones ſe reprueben, como en efecto fue aſi que el Concilio Châlcedonenſe aprobó las perſonas, el quinto Concilio condenó ſus eſcritos. Finalmente los Prelados de Eſpaña condenaron los Monothelitas y Apollinariſtas, que ponian en Chriſto ſola una voluntad, conforme á lo decretado en el dicho Concilio general. Demas deſto una Apologia compueſta por Juliano Arzobiſpo de Toledo, muy erudita, en nombre del Concilio enviaron á Roma por medio de Pedro Regionario de la Igleſia Romana, en que ſe contenian los principales capitulos y cabezas de nueſtra Fé. Quando llegó á Roma, por muerte del Papa Leon preſidia en ſu Silla Benedicto, el qual juzgó que en aquella Apologia ſe decian algunas coſas no bien. Entre ellas una era que en la ſantiſima Tri-

Victor Tunn. en ſu Chron. Liber. en ſu Brev. Iſidor. en ſus Varon. illuſtr. en Juſtinian. y Victor; y en las Etym. lib. 5. lo da á entender.

Trinidad la ſapiencia procede de la ſapiencia, y la voluntad de la voluntad: manera de hablar conforme á lo que en el Symbolo confeſamos, Dios de Dios y lumbre de lumbre. El Pontifice juzgaba que ſemejantes maneras de hablar no ſe debian uſar, ni eſtender mas de aquello que la Igleſia uſaba. Ofendiale aſi miſmo lo que Juliano decia de Chriſto, es á ſaber que conſtaba de tres ſuſtancias. Andaban eſtas demandas y reſpueſtas entre Roma y Eſpaña al miſmo tiempo que Ervigio, ſin embargo de las diligencias hechas para aſegurarſe en el reyno, ſe hallaba en gran cuidado por parecerle que el aborrecimiento del pueblo todavia ſe continuaba, y que muerto él, ſus hijos no ſerian baſtantes para reparar eſte daño. Reſolvióſe de emparentar con el linage de Wamba, y para eſto caſar á ſu hija Cixilona con un hombre principal de aquel linage llamado Egica. Hizoſe aſi, y juntamente le hizo jurar miraria con todo cuidado por el bien de la Reyna ſu ſuegra y de ſus cuñados. Hecho eſto, y quitadas algunas leyes de Wamba algo riguroſas para tiempos y coſtumbres tan eſtragadas, y en particular templada la ley que trataba en razon de las levas de ſoldados, falleció de ſu enfermedad en Toledo á quince dias del mes de No-
687. viembre dia viernes año de ſeiſcientos y ochenta y ſiete. Reynó ſiete años y veinte y cinco dias. Su memoria y fama fue grande, aunque ni agradable ni honroſa. Hobo en tiempo deſte Rey en Eſpaña grande hambre: la puente y muros de Merida fueron reparados con grande repreſentacion de mageſtad. El ſobreſtante deſta obra y trazador ſe llamó Sala, como ſe entiende por unos verſos antiguos que andan entre las epigramas de Eugenio Tercero Arzobiſpo de Toledo.

CAPITULO XVIII.

DEL REY EGICA.

El dia antes que murieſe Ervigio, nombró por ſu ſuceſor en el reyno á ſu yerno Egica. Y para que los Grandes ſin eſcrupulo de conciencia le pudieſen jurar por Rey, alzóles el pleyto homenage que á él le tenian hecho. La uncion conforme á la coſtumbre de aquellos tiempos ſe hizo nueve dias adelante en Toledo un dia de Domingo á veinte y quatro de Noviembre, luna decima quinta, en la Igleſia Pretorienſe de San Pedro y San Pablo. Vióſe en eſte Rey como la memoria del agravio dura mas y es mas poderoſa que la del beneficio, ca luego á los principios de ſu reynado dió mueſtra el Rey Egica del odio que tenia concebido en ſu pecho contra ſu ſuegro, repudiando á ſu muger Cixilona en venganza de ſu padre, dado que tenia della un hijo llamado Witiza. No falta quien diga que lo hizo á perſuaſion de Wamba, el qual aſi miſmo debaxo de mueſtra de piedad tenia encubierto el deſeo de venganza y el aborrecimiento contra Ervigio haſta lo poſtrero de ſu edad. Demas deſto caſtigó á algunos Grandes del reyno que tuvieron parte en el engaño y privacion del Rey Wamba. Eſtas coſas ſe reprehenden eſpecialmente en eſte Rey, que por lo demas en virtudes, juſticia y piedad ſe puede comparar con qualquiera de los Reyes paſados. Señalóſe igualmente en las artes de la paz y de la guerra: fue colmado y alabado de prudencia y de manſedumbre. Allende deſto movido de ſu devocion por no dar ventaja á los Reyes ſus predeceſores en el deſeo de aumentar la Religion, dió orden que ſe juntaſe el decimo quinto Concilio Toledano. Concurrieron de todas partes ſeſenta y ſeis Obiſpos año del Señor de ſeiſcientos y 688.
ochen-

ochenta y ocho. Juntaronſe á quince de Mayo en la Igleſia Pretorienſe de San Pedro y San Pablo. Lo que principalmente ſe trató, fue averiguar la fuerza que tenia el juramento que por reſpeto del Rey Ervigio y por ſu mandado algunos años antes hicieron Egica y los Grandes de amparar á la Reyna viuda y á ſus hijos. La cauſa de dudar era que con la revuelta de los tiempos muchos fueron deſpojados de ſus bienes, de que quedaban apoderados y los poſeian la muger y hijos de Ervigio. Preguntóſe ſi por razon del juramento era prohibido aſi á los agraviados de ponelles demanda, como al Rey de dar ſentencia en ſu favor. Fue reſpondido de comun conſentimiento de los Prelados y del Concilio, que la ſantidad del juramento no debe favorecer á la maldad, y que antes ſe cumple con él en deshacer los agravios, y volver por la juſticia. Tratóſe otroſi de reſponder á las tachas que el Pontifice Benedicto puſo en el Apologia que le envió el Concilio paſado; y para eſte efecto Juliano con aprobacion de los demas Prelados compuſo un nuevo Apologetico, en que pretende probar que en Dios procede voluntad de voluntad y ſabiduria de ſabiduria; y que Chriſto N. S. conſta de tres ſuſtancias, que era en lo que reparaba Benedicto, ca la palabra ſuſtancia ſe puede tomar en ſignificacion de naturaleza y de eſencia; y no hay duda ſino que en Chriſto hay tres naturalezas, es á ſaber divinidad, cuerpo y alma. Demas deſto las dicciones abſtractas con que ſe ſignifican las formas, á veces ſe toman por las concretas que ſignifican los ſupueſtos: de ſuerte que tanto es decir que ſabiduria procede de ſabiduria, como ſi dixera el hijo ſabio procede del padre ſabio. Quando llegó eſta diſputa á Roma era difunto el Papa Benedicto y pueſto Sergio en ſu lugar, el qual ſegun que lo teſtifica el Arzobiſpo Don Rodrigo la alabó en grande manera. A nos parece algo mas libre de lo que ſufria la modeſtia de Juliano, y la mageſtad del Pontifice Romano ſupremo paſtor de la Igleſia; pero pocos en el ingenio y erudicion reconocen á nadie ventaja, y es dificultoſo templar el fervor de la diſputa, principalmente los que ſe ſienten irritados. Era Juliano en aquel tiempo muy aventajado en erudicion, de que dan baſtante mueſtra ſus obras, en eſpecial la que intituló Pronoſtico del ſiglo venidero, y otra De las ſeis edades; libros que duran haſta hoy, las demas con el tiempo perecieron. Nació de padres Judios, fue dicipulo de Eugenio III. ſu predeceſor, muy amigo de Gudila Arcediano de Toledo, ſucedió á Quirico Arzobiſpo de aquella ciudad, tuvo ingenio facil, copioſo y ſuave, en bondad y virtud fue muy ſeñalado. Paſó deſta vida en tiempo del Rey Egica á ocho de Marzo año de ſeiſcientos y noventa: ſu 690.
cuerpo fue ſepultado en Santa Leocadia. Es contado en el numero de los Santos, como ſe vee por los Martyrologios y Kalendarios. Las faltas de ſu ſuceſor le hicieron mas ſeñalado, ca le ſucedió Sisberto hombre arrojado y malo, pues ſe atrevió á veſtirſe la caſulla que del cielo ſe traxo á San Ilefonſo, la qual haſta entonces ſus predeceſores por reverencia nunca habian tocado. Deſte principio ſe deſpeñó en mayores males; y es aſi de ordinario que ſe ciegan los hombres quando la divina venganza los ſigue y no quiere ſe emboten los filos de ſu eſpada. Olvidado pues de la dignidad que tenia, con corazon altivo y revoltoſo ſe rebeló contra el Rey. Era hombre aſtuto, y no le faltaba maña ni palabras para grangear las voluntades; y como el reyno

no estuviese dividido en bandos, muchos asi de los nobles como del pueblo se le arrimaron : de donde resultaron alborotos civiles y guerras con los de fuera, todo como se puede sospechar á persuasion de Sisberto. Tres veces se vino á las manos con los Franceses, y otras tantas fueron desbaratados los Godos, dado que ni el numero de los que pelearon, ni de los muertos, ni los lugares donde las batallas se dieron se puede averiguar, que fue un notable descuido de aquellos tiempos: solo consta que el Rey con su prudencia atajó los principios de la guerra civil que amenazaba mayores males. El Arzobispo Sisberto causa principal de todos ellos fue condenado á destierro, primero por sentencia del Rey, y despues de los Prelados, que junto con esto le descomulgaron y despojaron del Arzobispado. Para efectuar esto y otras cosas se juntaron en Toledo por mandado del Rey en la Iglesia Pretoriense de San Pedro y San Pablo á dos
693. de Mayo año de seiscientos y noventa y tres en numero sesenta y seis Obispos que se hallaron en este Concilio, decimo sexto entre los Toledanos. Ponese en él una confesion de la Fé, y en ella en confirmacion de lo que antes determinaron, dicen por expresas palabras que en Dios procede voluntad de voluntad, sapiencia de sapiencia, esencia de esencia; y que Christo Nuestro Señor abaxó á los infiernos. Dan por nobles y horros de tributos á todos los Judios que de corazon abrazasen la Religion Christiana. Reformaronse las leyes de los Godos. Mandóse que por la salud del Rey, de sus hijos y nietos se hiciese oracion cada dia en todas las Iglesias con rogativa que para esto ordenaron : deste principio entendemos se tomó la rogativa que hasta hoy en la Missa se hace en España, mudadas pocas palabras. Firmaron en este Concilio en primer lugar Feliz, que de Arzobispo de Sevilla en lugar de Sisberto pasó á la Iglesia de Toledo; y con él firmaron Faustino, que de Braga pasara á Sevilla : Maxîmo de Merida, Vera de Tarragona, Feliz Arzobispo de Braga y Obispo de Portu. Estos mismos Arzobispos con otros muchos Prelados, aunque el numero no se sabe, se juntaron el año luego siguiente en Toledo en la Iglesia de Santa Leocadia del Arrabal. Alli á siete dias de Noviembre celebraron el postrer Concilio de los Toledanos. No pudieron acudir sino muy pocos Obispos de la Gallia Gothica á causa de cierta peste que heria por este tiempo en la tierra, y de la guerra que les daban los Franceses comarcanos. Tratóse á instancia del Rey de desarraygar de todo punto del reyno los Judios : porque como el Rey testificaba en un memorial que presentó al Concilio, se habian comunicado con los Judios de Africa de levantarse y entregar á España á los Moros. Que el mal cundiera mas de lo que se podia creer, y secretamente estaba derramado por todas las partes de España, si bien no habia pasado los Pyrineos, ni entrado en la Francia. Que no era justo disimular y sufrir tan grave traycion: por tanto que confiriesen entre sí, y determinasen lo que se debia hacer. Esto propuso el Rey : los Prelados acordaron que todos los Judios se diesen por esclavos; y para que con la pobreza sintiesen mas el trabajo, que todos sus bienes fuesen confiscados: demas desto que les quitasen los hijos luego que llegasen á edad de siete años, y los entregasen á Christianos que los criasen y amaestrasen. Hicieron asi mismo ley de amparo para la Reyna Cixilona y para sus hijos, caso que el Rey muriese, aunque desde los

los años pasados, como se dixo, estaba repudiada: como tambien en un Concilio de Zaragoza que se tuvo tres años antes deste, en general se hizo una ley en que se mandó que despues de la muerte del Rey qualquiera Reyna, para que nadie se le atreviese, entrase en religion y se hiciese monja. Estas cosas fueron las que principalmente se decretaron en este Concilio. Tenia el Rey en su muger Cixilona un hijo llamado Witiza: determinóse su padre de hacelle compañero de su reyno. Esto sucedió despues de haber él solo reynado por espacio de diez años. Dan desto muestra algunas monedas que se hallan acuñadas con los nombres destos dos Principes por reynar ambos juntamente. Cerca de la ciudad de Tuy en un valle muy deleytoso, de muchas fuentes y arboleda, hasta hoy se veen algunos paredones, rastros de un edificio Real que levantó Witiza para su recreacion en el tiempo que hizo residencia en aquella ciudad, ca su padre por evitar alborotos y desabrimientos le envió al gobierno de Galicia, donde fue el reyno de los Suevos. Falleció el Rey Egica en Toledo de su enfermedad el año quinto adelante, que se contaba del Señor
701. setecientos y uno por el mes de Noviembre. Acudió su hijo desde Galicia, y sin contradiccion fue recebido por Rey, y ungido á fuer de los Reyes Godos á los quince del dicho mes de Noviembre.

CAPITULO XIX.

DEL REY WITIZA.

El reynado de Witiza fue desbaratado y torpe de todas maneras, señalado principalmente en crueldad, impiedad y menosprecio de las leyes Eclesiasticas. Los grandes pecados y desórdenes de España la llevaban de caida y á grandes jornadas la encaminaban al despeñadero. Y es cosa natural y muy usada que quando los reynos y provincias se hallan mas encumbrados en toda prosperidad, entonces perezcan y se deshagan: todo lo de aca abaxo á la manera del tiempo, y conforme al movimiento de los cielos tiene su periodo y fin, y al cabo se trueca y trastorna, ciudades, leyes, costumbres. Verdad es, que al principio Witiza dió muestra de buen Principe, de querer volver por la inocencia y reprimir la maldad. Alzó el destierro á los que su padre tenia fuera de sus casas, y para que el beneficio fuese mas colmado, los restituyó en todas sus haciendas, honras y cargos. Demas desto hizo quemar los papeles y procesos para que no quedase memoria de los delitos y infamias que les achacaron, y por los quales fueron condenados en aquella revuelta de tiempos. Buenos principios eran estos, si continuara, y adelante no se trocara del todo y mudara. Es muy dificultoso enfrenar la edad deleznable y el poder con la razon, virtud y templanza. El primer escalon para desbaratarse fue entregarse á los aduladores, que los hay de ordinario y de muchas maneras en las casas de los Principes: ralea perjudicial y abominable. Por este camino se despeñó en todo genero de deshonestidades: enfermedad antigua suya, pero reprimida en alguna manera los años pasados por respeto de su padre. Tuvo gran numero de concubinas con el tratamiento y estado como si fueran Reynas y sus mugeres legitimas. Para dar algun color y escusa á este desorden hizo otra mayor maldad: ordenó una ley en que concedió á todos que hiciesen lo mismo; y en particular dió licencia á las personas Eclesiasticas y consagradas á Dios para que se casa-

ſen. Ley abominable y fea, pero que á muchos y á los mas dió guſto. Hacian de buena gana lo que les permitian, aſi por cumplir con ſus apetitos como por agradar á ſu Rey: que es cierto genero de ſervicio y adulacion imitar los vicios del Principe; y los mas ponen ſu felicidad y contento en la libertad de ſus ſentidos y guſtos. Hizoſe otroſi una ley en que negaron la obediencia al Padre Santo, que fue quitar el freno del todo y la maſcara, y el camino derecho para que todo ſe acabaſe y ſe deſtruyeſe el reyno haſta entonces de bienes colmado por obedecer á Roma, y de toda proſperidad y buena andanza. Para que eſtas leyes tuvieſen mas fuerza ſe juntaron en Toledo los Obiſpos á Concilio, que fue el decimo octavo de los Toledanos. La junta fue en la Igleſia de S. Pedro y San Pablo del arrabal, donde á la ſazon eſtaba un monaſterio de monjas de S. Benito. Era Gunderico Arzobiſpo de Toledo. Los decretos deſte Concilio no ſe ponen ni andan entre los demas Concilios, ni era razon por ſer del todo contrarios á las leyes y canones Ecleſiaſticos. En particular contra lo que por leyes antiguas eſtaba diſpueſto, ſe dió libertad á los Judios para que volvieſen y moraſen en Eſpaña. Deſde entonces ſe comenzó á revolver todo y á deſpeñarſe; porque dado que á muchos daba guſto el vicio, caſi todos juzgaban mal dél, y en particular ſe deſabrieron todos aquellos que eran aficionados á las leyes y coſtumbres antiguas, y muchos volvieron los ojos al linage y ſuceſion del Rey Chîndaſuintho para les volver la corona y poner remedio por eſte camino á tantos males. No ſe le encubrió eſto á Witiza, que fue ocaſion de embravecerſe contra los de aquella caſa, y lo que comenzó en vida de ſu padre que fue enſangrentar ſus manos en aquel linage, continuarlo como podia y llevarlo al cabo. Vivian dos hijos de Chîndaſuintho hermanos del Rey Receſuintho, que ſe llamaban el uno Theodefredo, y el otro Favila. Theodefredo era Duque de Cordova, do para ſu entretenimiento edificó un palacio á la ſazon y aun deſpues muy nombrado. Eſtaba determinado de no ir á la Corte por no aſegurarſe del Rey, y paſar ſu vida en ſus tierras y eſtado. Favila era Duque de Cantabria ó Vizcaya, y en el tiempo que Witiza en vida de ſu padre reſidia en Galicia, anduvo en ſu compañia con cargo de Capitan de la guarda, al qual los Godos en aquel tiempo llamaban Protoſpatario. Matóle á tuerto Witiza con un golpe que le dió de un baſton, y aun algunos ſoſpechan para gozar mas libremente de ſu muger en quien tenia pueſtos los ojos. Quedó de Favila un hijo llamado D. Pelayo, el que adelante comenzó á reparar los daños y caida de Eſpaña, y entonces acerca de Witiza hacia como Teniente el oficio de ſu padre. Mas por ſu muerte ſe retiró á ſu eſtado de Cantabria, y el Conde D. Julian caſado con hermana de Witiza fue pueſto en el cargo de Protoſpatario. Eſtas fueron las primeras mueſtras que Witiza en vida de ſu padre dió de ſu fiereza, y de la enemiga que tenia contra aquel nobiliſimo linage. Hecho Rey, paſó adelante, y volvió ſu rabia contra D. Pelayo y ſu tio Theodefredo: al tio magüer que retirado en ſu caſa, privó de la viſta y le cegó: á D. Pelayo no pudo haber á las manos, dado que lo procuró con todo cuidado, como tambien ſe le eſcapó Don Rodrigo hijo de Theodefredo, que deſpues vino á ſer Rey. Don Pelayo por no aſegurarſe en Eſpaña dicen ſe auſentó, y con mueſtra de devocion pa-

pasó á Jerusalem en romeria. En confirmacion desto por largo tiempo mostraban en Arratia pueblo de Vizcaya los bordones de D. Pelayo y su compañero, de que usaron en aquella larga peregrinacion. Resultó destas crueldades y de las demas torpezas y desórdenes deste Rey que se hizo muy odioso á sus vasallos. El perdída la esperanza de apaciguarlos por buenos medios, acordó de enfrenarlos con temor, y quitarles la manera de poderse levantar y hacer fuertes. Para esto mandó abatir las fortalezas y las murallas de casi todas las ciudades de España: digo casi todas, porque algunas fueron exêmptas deste mandato, como Toledo, Leon y Astorga, sea por no querer aceptalle, ó porque el Rey se fiaba mas dellas que de las demas. Ultra desto por las mismas causas deshizo las armas del reyno en que consiste la salud publica y la libertad. El color que daba á mandatos tan exôrbitantes, era el sosiego del reyno y deseo que se conservase la paz: como quier que los tyranos luego que dellos se apodera la maldad, temen sus mismos reparos y ayudas, y los que ni la vergüenza retira de la torpeza, ni el temor de la crueldad, ni de la locura la prudencia, estos por asegurarse se suelen enredar y caer en mayores daños. Era por este tiempo Arzobispo de Toledo Gunderico sucesor de Feliz, persona de grandes prendas y partes, si tuviera valor y animo para contrastar á males tan grandes; que hay personas á quien aunque desplace la maldad, no tienen bastante animo para hacer rostro al que la comete. Quedaban otrosi algunos Sacerdotes, que como por la memoria del tiempo pasado se mantuviesen en su puridad, no aprobaban los desórdenes de Witiza: á estos él persiguió y afligió de todas maneras hasta rendillos á su voluntad, como lo hizo Sinderedo sucesor de Gunderico, que se acomodó con los tiempos y se sugetó al Rey en tanto grado que vino en que Oppas hermano de Witiza, ó como otros dicen hijo, de la Iglesia de Sevilla cuyo Arzobispo era, fuese trasladado á Toledo. De que resultó otro nuevo desorden encadenado de los demas, que hobiese juntamente dos Prelados de aquella ciudad contra lo que disponen las leyes Eclesiasticas. La muerte de Witiza fue conforme á la vida, si bien los autores en la manera della se diferencian. El Arzobispo D. Rodrigo dice que fue muerto por conjuracion de D. Rodrigo que se ayudó para esto asi de los de su valía como de los Romanos, á los quales se recogió quando cegaron á su padre. El deseo de venganza y el miedo del peligro en que andaba, le dieron animo para quitar la vida al que asi le trataba. Su padre lo que le quedó de la vida, pasó en Cordova condenado á perpetuas tinieblas y carcel. Otros autores muy diligentes afirman que Witiza murió de enfermedad en Toledo el año deceno de su reynado que se contaba de Christo setecientos y once. Dexó dos hijos 711.
llamados el uno Eba y el otro Sisebuto: á estos como quier que unos los favoreciesen y otros al contrario, se levantaran en el reyno recios temporales y torbellinos, cuyo remate fue la mas miserable desventura de quantas se pudieran pensar.

CAPITULO XX.

DE LA GENEALOGIA DESTOS REYES.

La misma cosa pide que pues por la disension de los Godos y por estar divididas las voluntades entre dos linages el uno de Chîndasuintho, y el otro de Wamba, que pretendian ambos

bos tener derecho á la corona, las cosas de España se despeñaron por este tiempo en su total perdicion; declaremos en breve la genealogia de la una familia y de la otra. Dexó Chîndasuintho de su muger Riciberga estos hijos: Recesuintho el mayorazgo que le sucedió en el reyno, Theodefredo y Favila, y una hija cuyo nombre no se sabe. Recesuintho falleció sin dexar sucesion. Asi los Grandes del reyno pusieron en su lugar á Wamba. La hija de Chîndasuintho casó con un Conde llamado Ardebasto Griego de nacion, el qual aunque desterrado de Constantinopla, por su valor y nobleza emparentó con el Rey y tuvo por hijo á Ervigio, el que dió principio y fue causa de grandes males por apoderarse del reyno, y quitarle como le quitó á Wamba, con malas mañas y engaño. El Rey Ervigio de su muger Liubigotona tuvo una hija por nombre Cixilona, que casó con el Rey Egica deudo que era del Rey Wamba, casamiento que se enderezaba á quitar enemistades y soldar la quiebra de disensiones entre aquellas dos casas. Deste matrimonio nació Witiza el mayorazgo, y Oppas Prelado de Sevilla, y una hija que (como dicen autores graves) casó con el Conde Don Julian. Hijos de Witiza fueron, como poco antes se dixo, Eba y Sisebuto. Theodefredo el segundo hijo de Chîndasuintho hobo en su muger Ricilona señora nobilisima á D. Rodrigo, peste, tizon y fuego de España. De Favila hijo tambien de Chîndasuintho nació D. Pelayo, bien diferente en costumbres de su primo, pues por su esfuerzo y valor comenzaron adelante á alzar cabeza las cosas de los Christianos en España, abatidas de todo punto, y destruidas por la locura de D. Rodrigo. De D. Pelayo traen su descendencia los Reyes de España sin jamas cortarse la linea de su alcuña Real hasta nuestro tiempo, antes siempre los hijos han heredado la corona de sus padres, ó los hermanos de sus hermanos, que es cosa muy de notar.

CAPITULO XXI.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REY D. RODRIGO.

Tal era el estado de las cosas de España á la sazon que D. Rodrigo, excluidos los hijos de Witiza, se encargó del reyno de los Godos por voto, como muchos sienten, de los Grandes: que ni las voluntades de la gente se podian soldar por estar entre sí diferentes con las parcialidades y bandos, ni tenian fuerzas bastantes para contrastar á los enemigos de fuera. Hallabanse faltos de amigos que los socorriesen, y ellos por sí mismos tenian los cuerpos flacos y los animos afeminados á causa de la soltura de su vida y costumbres. Todo era convites, manjares delicados y vino, con que tenian estragadas las fuerzas, y con las deshonestidades de todo punto perdídas, y á exemplo de los principales los mas del pueblo hacian una vida torpe y infame. Eran muy á proposito para levantar bullicios, para hacer fieros y desgarros; pero muy inhabiles para acudir á las armas y venir á las puñadas con los enemigos. Finalmente el imperio y señorio ganado por valor y esfuerzo se perdió por la abundancia y deleytes que de ordinario le acompañan. Todo aquel vigor y esfuerzo con que tan grandes cosas en guerra y en paz acabaron, los vicios le apagaron, y juntamente desbarataron toda la diciplina militar, de suerte que no se pudiera hallar cosa en aquel tiempo mas estragada que las costumbres de España, ni gente mas

mas curiosa en buscar todo genero de regalo. Pareceme á mí que por estos tiempos el reyno y nacion de los Godos era grandemente miserable, pues como quier que por su esfuerzo hobiesen paseado gran parte de la redondez del mundo, y ganado grandes victorias y con ellas gran renombre y riquezas; con todo esto no faltaron quien por satisfacer á sus antojos y pasiones con corazones endurecidos pretendiesen destruirlo todo: tan grande era la dolencia y peste que estaba apoderada de los Godos. Tenia el nuevo Rey partes aventajadas, y prendas de cuerpo y alma que daban claras muestras de señaladas virtudes. El cuerpo endurecido con los trabajos, acostumbrado á la hambre, frio y calor y falta de sueño. Era de corazon osado para acometer qualquiera hazaña: grande su liberalidad, y extraordinaria la destreza para grangear las voluntades, tratar y llevar al cabo negocios dificultosos. Tal era antes que le entregasen el gobernalle; mas luego que le hicieron Rey, se trocó, y afeó todas las sobredichas virtudes con no menores vicios. En lo que mas se señaló, fue en la memoria de las injurias, la soltura en las deshonestidades, y la imprudencia en todo lo que emprendia. Finalmente fue mas semejable á Witiza, que á su padre ni á sus abuelos. Hallanse monedas de oro acuñadas con el nombre de D. Rodrigo: su rostro como de hombre armado y feroz, y por reverso estas palabras: IGEDITANIA PIUS; mote puesto como se entiende mas por adulacion, que por él merecerlo: esto en general. Las cosas particulares que hizo, fueron estas: lo primero con nuevos pertrechos y fabricas ensanchó y hermoseó el palacio que su padre edificara cerca de Cordova, segun que ya se dixo; por donde los Moros adelante le llamaron comunmente el palacio de D. Rodrigo: asi lo testifica Isidoro Pacense, historiador de mucha autoridad en lo que toca á las cosas deste tiempo. Demas desto llamó del destierro y tuvo cerca de sí á su primo D. Pelayo con cargo de Capitan de su guarda, que era el mas principal en la corte y casa Real. Amabale mucho asi por el deudo, como por haber los años pasados corrido la misma fortuna que él. Por el contrario el odio que tenia contra Witiza comenzó á mostrar en el mal tratamiento que hacia á sus hijos en tanto grado que así por esto, como por el miedo que tenian de mayor daño, se resolvieron de ausentarse de la Corte y aun de toda España y pasar en aquella parte de Berberia que estaba sugeta á los Godos, y se llamaba Mauritania Tingitana. Tenia el gobierno á la sazon de aquella tierra un Conde por nombre Requila Lugarteniente, como yo entiendo, del Conde D. Julian, persona tan poderosa que demas desto tenia á su cargo el gobierno de la parte de España cercana al estrecho de Gibraltar, paso muy corto para Africa. Asi mismo en la comarca de Consuegra poseia un gran estado suyo y muchos pueblos, riquezas y poder tan grande como de qualquiera otro del reyno, y de que el mismo Rey se pudiera recelar. Estos fueron los primeros principios, y como semilla de lo que avino adelante, ca los hijos de Witiza antes de pasar en Africa trataron con otras personas principales de tomar las armas. Pretendian estar malamente agraviados. Asistiales y estaba de su parte el Arzobispo D. Oppas, persona de sangre Real y de muchos aliados. Otros asi mismo les acudian quien con deseo de vengarse, quien con esperanza de mejorar su partido, si la feria se revolvia: que tal es la costum-

tumbre de la guerra, unos baxan y otros ſuben. Fuera juſto acudir á eſtos principios y desbaratar la ſemilla de tanto mal, pero antes en lugar deſto de nuevo ſe enconaron las voluntades con un nuevo deſorden y caſo que ſucedió y dió ocaſion á los bullicioſos de cubrir y colorear la maldad (que haſta entonces temerian de comenzar) con mueſtra de juſta venganza. Era coſtumbre en Eſpaña que los hijos de los nobles ſe criaſen en la caſa Real. Los varones acompañaban y guardaban la perſona del Rey, ſervian en caſa y á la meſa; los que tenian edad iban en ſu compañia quando ſalia á caza, y ſeguianle á la guerra con ſus armas: eſcuela de que ſalian Gobernadores prudentes, esforzados y valeroſos Capitanes. Las hijas ſervian á la Reyna en ſu apoſento: alli las amaeſtraban en toda crianza, hacer labor, cantar y danzar quanto á mugeres pertenecia. Llegadas á edad, las caſaban conforme á la calidad de cada qual. Entre eſtas una hija del Conde D. Julian llamada Cava, moza de eſtremada hermoſura, ſe criaba en ſervicio de la Reyna Egilona. Avino que jugando con ſus iguales, deſcubrió gran parte de ſu cuerpo. Acechabalas el Rey de cierta ventana, que con aquella viſta fue de tal manera herido y prendado, que ninguna otra coſa podia de ordinario penſar. Avivabaſe en ſus entrañas aquella deshoneſta llama, y cebabaſe con la viſta ordinaria de aquella doncella, que era la parte por do le entró el mal. Buſcó tiempo y lugar á propoſito, mas como ella no ſe dexaſe vencer con halagos, ni con amenazas y miedos, llegó ſu deſatino á tanto que le hizo fuerza, con que ſe deſpeñó á sí y á ſu reyno en ſu perdicion como perſona eſtragada con los vicios, y deſamparada de Dios. Hallabaſe á la ſazon el Conde D. Julian auſente en Africa, ca el Rey le enviara en embaxada ſobre negocios muy importantes. Apretaba á ſu hija el dolor; y la afrenta recebida la tenia como fuera de sí: no ſabía que partido ſe tomaſe, ſi diſimular, ſi dar cuenta de ſu daño. Determinóſe de eſcribir una carta á ſu padre deſte tenor: „Oxalá, padre y ſeñor, oxalá „ la tierra ſe me abriera antes que me „ viera pueſta en condicion de eſcribiros eſtos renglones, y con tan „ triſte nueva poneros en ocaſion de „ un dolor y quebranto perpetuo. „ Con quantas lagrimas eſcriba eſto, „ eſtas manchas y borrones lo declaran; pero ſi no lo hago luego, daré ſoſpecha que no ſolo el cuerpo „ ha ſido enſuciado, ſino tambien „ amancillada el alma con mancha y „ infamia perpetua. Qué ſalida tendran nueſtros males? quién ſin vos „ pondrá reparo á nueſtra cuita? Eſperarémos haſta tanto que el tiempo ſaque á luz lo que ahora eſtá ſecreto, y de nueſtra afrenta haga infamia mas peſada que la miſma „ muerte? Avergüenzome de eſcribir „ lo que no me es licito callar, ó triſte y miſerable ſuerte! En una palabra: vueſtra hija, vueſtra ſangre, „ y de la alcuña Real de los Godos „ por el Rey D. Rodrigo, al que eſtaba (mal pecado) encomendada, „ como la oveja al lobo, con una „ maldad increible ha ſido afrentada. Vos ſi ſois varones, hareis que „ el guſto que tomó de nueſtro daño, ſe le vuelva en ponzoña, y no „ paſe ſin caſtigo la burla y beſa „ que hizo á nueſtro linage, y á nueſtra caſa.„ Grande fue la cuita que con eſta carta cayó en el Conde y con eſtas nuevas: no hay para que encarecello, pues cada qual lo podrá juzgar por sí miſmo: revolvió en ſu penſamiento diverſas trazas: reſolvióſe de apreſurar la traycion que poco

co antes tenian tramada: dió orden en las cosas de Africa, y con tanto sin dilacion pasó á España: que el dolor de la afrenta le aguijaba y espoleaba. Era hombre mañoso, atrevido, sabía muy bien fingir y disimular. Asi llegado á la Corte, con relatar lo que habia hecho y con acomodarse con el tiempo, crecia en gracia y privanza de suerte que le comunicaban todos los secretos, y se hallaba á los consejos de los negocios mas graves del reyno; lo qual todo no se hacia solo por sus servicios y partes, sino mas aina por amor de su hija. Para encaminar sus negocios al fin que deseaba, persuadió al Rey que pues España estaba en paz, y los Moros y Franceses por diversas partes corrian las tierras de Africa y de Francia, que enviase contra ellos á aquellas fronteras todo lo que restaba de armas y caballos: que era desnudar el reyno de fuerzas para que no pudiese resistir. Concluido esto como deseaba, dió á entender que su muger estaba en Africa doliente de una grave y larga enfermedad: que ninguna cosa la podria tanto alentar, como la vista de su hija muy amada; que esto le avisaban y certificaban por sus cartas asi ella como los de su casa. Fue la diligencia que en esto puso tan grande, que el Rey dió licencia sea forzado de la necesidad, mayormente que prometia sería la vuelta en breve, sea por estar ya cansado y enfadado como suele acontecer de aquella conversacion. En la ciudad de Malaga, que está á las riberas del mar Mediterraneo, hay una puerta llamada de la Cava, por donde se dice como cosa recebida de padres á hijos, que salió esta señora para embarcarse. A la misma sazon el Rey, que por tantos desordenes era aborrecido de Dios y de las gentes, cometió un nuevo desconcierto con que dió muestra de faltarle la razon y prudencia. Habia en Toledo un palacio encantado, como lo cuenta el Arzobispo Don Rodrigo, cerrado con gruesos cerrojos y fuertes candados para que nadie pudiese en él entrar, ca estaban persuadidos asi el pueblo como los principales que á la hora que fuese abierto, sería destruida España. Sospechó el Rey que esta voz era falsa para efecto de encubrir los grandes tesoros que pusieron alli los Reyes pasados. Demas desto movido por curiosidad, sin embargo que le ponian grandes temores, como sean las voluntades de los Reyes tan determinadas en lo que una vez proponen, hizo quebrantar las cerraduras. Entró dentro: no halló algunos tesoros, solo un arca, y en ella un lienzo y en él pintados hombres de rostros y habitos extraordinarios con un letrero en Latin que decia: POR ESTA GENTE SERA EN BREVE DESTRUIDA ESPAÑA. Los trages y gestos parecian de Moros: asi los que presentes se hallaron, quedaron persuadidos que aquel mal y daño vendria de Africa; y no menos arrepentido el Rey aunque tarde de haber sin proposito y á grande riesgo escudriñado y sacado á luz mysterios encubiertos hasta entonces con tanto cuidado. Algunos tienen todo esto por fabula, por invencion y patraña: nos ni la aprobamos por verdadera, ni la desechamos como falsa: el lector podrá juzgar libremente, y seguir lo que le pareciere probable: no pareció pasalla en silencio por los muchos y muy graves autores que la relatan, bien que no todos de una manera.

Libr. 3. cap. 17.

CAPITULO XXII.

DE LA PRIMERA VENIDA DE LOS MOROS EN ESPAÑA.

Las armas de los Sarracenos por estos

tos tiempos volaban por todo el mundo con grande valor y fama. Tuvo esta canalla su origen y principio en Arabia, y á Mahoma por caudillo, el qual primeramente engañó mucha gente con color de religion. Despues se apoderó de las partes y provincias de Levante: desde alli se estendió acia Mediodia, y en breve espacio de tiempo llegó hasta las postreras tierras de Occidente. Consideró el Emperador Heraclio el peligro que amenazaba; y asi despues que venció á Cosroes Rey de Persia y se apoderó de la Asia, procuró con maña atajar en sus principios esta peste: dió sueldo á quatro mil Sarracenos de los mas nobles y valientes. Mostró con esto querer honrallos y hacer dellos confianza, como quier que á la verdad pretendiese tenerlos cerca de sî para seguridad que no levantasen segun que habian comenzado, nuevas alteraciones y guerras. Sucedió que pidieron cierto vestido debido á los soldados por una ley de Justiniano que hasta hoy se conserva. Nególes su peticion el Prefecto del Fisco, que en tiempo tan estragado era un eunuchô: dixoles palabras afrentosas, es á saber: ,, qué sobra á los soldados ,, Romanos, que se pueda dar á es- ,, tos canes?,, Irritaronse ellos con aquella respuesta y palabra de aquel hombre afeminado. Levantaron sin dilacion sus banderas, y vueltos á su tierra, se apoderaron de muchas ciudades comarcanas del imperio Romano. Sugetaron á Egypto y á los Persas, flacos á la sazon y sin fuerzas por las victorias que poco antes sobre ellos ganaron los Romanos; y no solo los sugetaron como vencedores, sino tambien los compelieron á que profesasen la ley y tomasen el nombre de Sarracenos. Con el mismo impetu tomaron toda la Suria, y diversas veces acometieron la Africa: en que los trances fueron diferentes, ca á veces vencian, y á veces al contrario; mas ultimamente salieron con la empresa. Fue asi que el Rey desta gente por nombre Abimelech con un grueso exercito se metió por Africa y se puso sobre Carthago: tomóla y echóla por tierra; pero sin embargo fueron vencidos y echados de toda la Africa por Juan Prefecto del Pretorio, Gobernador á la sazon de aquellas partes. Tornabanse á rehacer para entrar de nuevo con mas fuerzas y mas bravos. Por este respeto Juan se embarcó y pasó á Constantinopla para pedir gente de socorro al Emperador Leoncio, que fue el año del Señor de setecientos poco mas á menos. Las legiones Romanas que en Africa y en Carthago quedaban, cansadas de esperar ó con deseo de novedades alzaron por Emperador á un Tiberio Apsimaro, y para apoderalle del imperio pasaron con él á la misma ciudad de Constantinopla. Con esto quedó Africa desapercebida y flaca: acometieronla de nuevo y sugetaronla los Sarracenos. Pasaron adelante, y hicieron lo mismo en la Numidia y en las Mauritanias sin parar hasta el mar Oceano y Atlantico, fin y remate del mundo. Era señor de toda aquella gente y de aquel imperio Ulit: llamabase Miramamolin, que era apellido de supremo Emperador. Governaba en su nombre lo de Africa Muza hombre feroz, en sus consejos prudente, y en la execucion presto. El Conde D. Julian luego que alcanzó licencia del Rey para pasar en Africa, de camino se vió con las cabezas de la conjuracion para mas prendallos: hablóles conforme al apetito de cada qual: prometia á unos riquezas, á otros gobiernos, con todos blasonaba de sus fuerzas, y encarecia la falta que dellas el Rey tenia. No lexos de la villa de Con-

Consuegra está un monte llamado Calderino, y porque este nombre en Arabigo quiere decir monte de traycion, los de aquella comarca se persuaden, como cosa recebida de sus antepasados, que en aquel monte se juntaron el Conde y los demas para acordar, como acordaron, de llamar los Moros á España. Llegado en Africa, lo primero que hizo, fue irse á ver con Muza: declaróle el estado en que las cosas de España se hallaban: quexóse de los agravios que el Rey tenia hechos sin causa asi á él, como á los hijos del Rey Witiza, que demas de despojarlos de la herencia de su padre, los forzaba á andar desterrados, pobres y miserables, y sin refugio alguno; dado que no les faltaban las aficiones de muchos, que llegada la ocasion se declararian. Que era buena sazon para acometer á España, y por este camino apoderarse de toda la Europa en que hasta entonces no habian podido entrar. Solo era necesario usar de presteza para que los contrarios no tuviesen tiempo de aprestarse. Encareciale la facilidad de la empresa, á que se ofrecia salir él mismo con pequeña ayuda que de Africa le diesen, confiado en sus aliados. Que por tener en su poder (de la una y de la otra parte del estrecho) las entradas de Africa y de España, no dudaria de quitar la corona á su contrario. No le parecia al barbaro mala ocasion esta: sólo dudaba de la lealtad del Conde, si por ser Christiano guardaria lo que pusiese. Parecióle comunicar el negocio con el Miramamolin. Salió acordado que con poca gente se hiciese primero prueba de las fuerzas de España, y si las obras del Conde eran conforme á sus palabras. Era Muza hombre recatado: hallabase ocupado en el gobierno de Africa, empeñado en muchos y graves negocios. Envió al principio solos ciento de á caballo y quatrocientos de á pie repartidos en quatro naves. Estos acometieron las islas y marinas cercanas al estrecho. Sucedieron las cosas á su proposito, que muchos Españoles se les pasaron. Con esto de nuevo envió doce mil soldados, y por su Capitan Tarif por sobrenombre Abenzarca, persona de gran cuenta, dado que le faltaba un ojo. Para que fuese el negocio mas secreto, y no se entendiese donde se encaminaban estas tramas, no se apercibió armada en el mar, sino pasaron en naves de mercaderes. Surgieron cerca de España, y lo primero se apoderaron del monte Calpe, y de la ciudad de Heraclea que en él estaba, y en lo de adelante se llamó Gibraltar, de Gebal que en Arabigo quiere decir monte, y de Tarif el General; de cuyo nombre tambien, como muchos piensan, otra ciudad alli cerca, llamada antiguamente Tartesso, tomó nombre de Tarifa. Tuvo el Rey D. Rodrigo aviso de lo que pasaba, de los intentos del Conde, y de las fuerzas de los Moros. Despachó con presteza un su primo llamado Sancho (hay quien le llame Iñigo) para que le saliese al encuentro. Fue muy desgraciado este principio, y como pronostico y mal agüero de lo de adelante. El exercito era compuesto de toda broza, y como gente allegadiza, poco exercitada; ni tenian fuerza en los cuerpos, ni valor en sus animos: los esquadrones mal formados, las armas tomadas de orin, los caballos ó flacos ó regalados, no acostumbrados á sufrir el polvo, el calor, las tempestades. Asentaron su real cerca de Tarifa: tuvieron encuentros y escaramuzas, en que los nuestros llevaron siempre lo peor: ultimamente ordenadas las haces, se dió la batalla, que estuvo por algun es-

espacio en peso sin declarar la victoria por ninguna de las partes, pero al fin quedó por los Moros el campo. Sancho el General muerto, y con él parte del exercito; los demas se salvaron por los pies. Pasaron los barbaros adelante engreidos con la victoria: talaron los campos del Andalucia y de la Lusitania; tomaron muchos pueblos por aquellas partes, en particular la ciudad de Sevilla por estar desmantelada y sin fuerzas. Sucedió esta primera desgracia el año setecientos y trece, en el qual Sinderedo Arzobispo de Toledo por la revuelta de los tiempos ó por la insolencia del Rey se ausentó de España. Pasó á Roma, do los años adelante se halló en un Concilio Lateranense que se celebró por mandado del Papa Gregorio III. Por su ausencia los Canonigos de Toledo trataron de elegir nuevo Prelado por no carecer de pastor en tiempo tan desgraciado. No hicieron caso de Don Oppas como de intruso y entronizado contra derecho. Dieron sus votos á Urbano que era Primiclerio de aquella Iglesia, que era lo mismo que Chantre, persona de conocidas partes y virtud. Pero porque su eleccion fue en vida de Sinderedo, y parece no fue confirmada por quien de derecho lo debia ser, los antiguos no le contaron en el numero de los Prelados de Toledo, como se saca de algunos libros antiguos en que se pone la lista y catalogo de los Arzobispos de aquella ciudad.

713.

CAPITULO XXIII.

DE LA MUERTE DEL REY DON RODRIGO.

Cosas grandes eran estas y principios de mayores males; las quales acabadas en breve, los dos caudillos Tarif y el Conde Don Julian dieron vuelta á Africa para hacer instancia como la hicieron á Muza, que les acudiese con nuevas gentes para llevar adelante lo comenzado. Quedó en rehenes y para seguridad de todo el Conde Requila: con que mayor numero de gente de á pie y de á caballo vino á la misma conquista. Era tan grande el brio que con las victorias pasadas y con estos nuevos socorros cobraron los enemigos, que se determinaron á presentar la batalla al mismo Rey Don Rodrigo, y venir con él á las manos. El movido del peligro y daño, y encendido en deseo de tomar emienda de lo pasado y de vengarse, apellidó todo el reyno. Mandó que todos los que fuesen de edad, acudiesen á las banderas. Amenazó con graves castigos á los que lo contrario hiciesen. Juntóse á este llamamiento gran numero de gente: los que menos cuentan, dicen fueron pasados de cien mil combatientes. Pero con la larga paz, como acontece, mostrabanse ellos alegres y bravos, blasonaban y aun renegaban; mas eran cobardes á maravilla, sin esfuerzo y aun sin fuerzas para sufrir los trabajos y incomodidades de la guerra: la mayor parte iban desarmados, con hondas solamente ó bastones. Este fue el exercito con que el Rey marchó la vuelta del Andalucia. Llegó por sus jornadas cerca de Xerez, donde el enemigo estaba alojado. Asentó sus reales y fortificólos en un llano por la parte que pasa el rio Guadalete. Los unos y los otros deseaban grandemente venir á las manos, los Moros orgullosos con la victoria; los Godos por vengarse, por su patria, hijos, mugeres y libertad no dudaban poner á riesgo las vidas, sin embargo que gran parte dellos sentian en sus corazones una tristeza extraordinaria, y un silencio qual suele caer á las veces como presagio del mal que ha de venir sobre algunos. Al mis-

mismo Rey, congoxado de cuidados entre dia, de noche le espantaban sueños y representaciones muy tristes. Pelearon ocho dias continuos en un mismo lugar: los siete escaramuzaron, como yo lo entiendo, á proposito de hacer prueba cada qual de las partes de las fuerzas suyas y de los contrarios. Del suceso no se escribe: debió ser vario, pues al octavo dia se resolvieron de dar la batalla campal, que fue Domingo á nueve del mes que los Moros llaman Xavel, ó Sceval (así lo dice Don Rodrigo) que vendria á ser por el mes de Junio conforme á la cuenta de los Arabes; pero yo mas creo fue á once de Noviembre dia de S. Martin, segun se entiende del chronicon Alveldense año
714. de nuestra salvacion de setecientos y catorce. Estaban las haces ordenadas en guisa de pelear. El Rey desde un carro de marfil, vestido de tela de oro y recamados conforme á la costumbre que los Reyes Godos tenian quando entraban en las batallas, habló á los suyos en esta manera: „Mucho me alegro, soldados, que haya llegado el tiempo de vengar las injurias hechas á nosotros y á nuestra santa Fé por esta canalla aborrecible á Dios y á los hombres. Qué otra causa tienen de movernos guerra, sino pretender de quitar la libertad á vos, á vuestros hijos, mugeres y patria: saquear y echar por tierra los templos de Dios: hollar y profanar los altares, Sacramentos y todas las cosas sagradas, como lo han hecho en otras partes? y casi veis con los ojos y con las orejas ois el destrozo y ruido de los que han abatido en buena parte de España. Hasta aora han hecho guerra contra eunuchôs: sientan que cosa es acometer á la invencible sangre de los Godos. El año pasado desbarataron un pequeño numero de los nuestros: engreidos con aquella victoria, y por haberlos Dios cegado han pasado tan adelante que no podrán volver atras sin pagar los insultos cometidos. El tiempo pasado dabamos guerra á los Moros en su tierra, corriamos las tierras de Francia; al presente (ó grande mengua, y digna que con la misma muerte si fuere menester se repare) somos acometidos en nuestra tierra: tal es la condicion de las cosas humanas, tales los reveses y mudanzas. El juego está entablado de manera que no se podrá perder; pero quando la esperanza de vencer no fuese tan cierta, debe aguijonaros y encenderos el deseo de la venganza. Los campos estan bañados de la sangre de los vuestros, los pueblos quemados y saqueados, la tierra toda asolada: quien podrá sufrir tal estrago? Lo que ha sido de mi parte, ya veis quan grande exercito tengo juntado, apenas cabe en estos campos, las vituallas y almacen en abundancia, el lugar es á proposito, á los Capitanes tengo avisado lo que han de hacer, proveido de numero de soldados de respeto para acudir á todas partes. Demas desto hay otras cosas que ahora se callan, y al tiempo del pelear vereis quan apercebido está todo. En vuestras manos, soldados, consiste lo demas: tomad animo y corage, y llenos de confianza acometed los enemigos, acordaos de vuestros antepasados, del valor de los Godos: acordaos de la Religion Christiana, debaxo de cuyo amparo y por cuya defensa peleamos.„ Al contrario Tarif, resuelto así mismo de pelear, sacó sus gentes, y ordenados sus esquadrones, les hizo el siguiente razonamiento: „Por esta parte se estiende el Oceano, sin ultimo y remate de las tierras, por aque-

„ aquella nos cerca el mar Mediter- „ raneo ; nadie podrá eſcapar con la „ vida , ſino fuere peleando : no hay „ lugar de huir, en las manos y en el „ esfuerzo eſtá pueſta toda la eſpe- „ ranza. Eſte dia ó nos dará el im- „ perio de Europa, ó quitará á todos „ la vida. La muerte es fin de los ma- „ les, la victoria cauſa de alegria : no „ hay coſa mas torpe que vivir ven- „ cidos y afrentados : los que habeis „ domado la Aſia y la Africa , y al „ preſente no tanto por mi reſpeto, „ quanto de vueſtra voluntad acome- „ teis á haceros ſeñores de Eſpaña, „ debeis os membrar de vueſtro anti- „ guo esfuerzo y valor , de los pre- „ mios, riquezas y renombre inmor- „ tal que ganareis. No os ofrecemos „ por premio los deſiertos de Africa, „ ſino los grueſos deſpojos de toda „ Europa : ca vencidos los Godos, „ demas de las victorias ganadas el „ tiempo paſado, quien os podrá con- „ traſtar ? Temeréis por ventura eſte „ exercito ſin armas , juntado de las „ heces del vulgo, ſin orden y ſin va- „ lor ? que no es el numero el que „ pelea , ſino el esfuerzo : ni vencen „ los muchos , ſino los denodados: „ con ſu muchedumbre ſe embaraza- „ rán , y ſin armas , con las manos „ deſnudas los venceréis. Quando te- „ nian las fuerzas enteras , los desba- „ rataſtes; por ventura ahora perdída „ gran parte de ſus gentes, acobarda- „ dos con el miedo alcanzarán la vic- „ toria? La alegria pues y el denuedo „ que en vos veo , cierto preſagio de „ lo que ſerá , eſa llevad á la pelea „ confiados en vueſtro esfuerzo y fe- „ licidad , en vueſtra fortuna y en „ vueſtros hados. Arremeted con el „ ayuda de Dios y de nueſtro profe- „ ta Mahoma , venced los enemigos „ que traen deſpojos, no armas. Tro- „ cad los aſperos montes , los colla- „ dos pelados por el gran calor, las „ pobres chozas de Africa con los ri- „ cos campos y ciudades de Eſpa- „ ña. En vueſtras dieſtras conſiſte y „ llevais el imperio , la ſalud , el ale- „ gria del tiempo preſente , y del „ venidero la eſperanza. Encendidos los ſoldados con las razones de ſus Capitanes no eſperaban otra coſa que la ſeñal de acometer. Los Godos al ſon de ſus trompetas y caxas ſe a- delantaron , los Moros al ſon de los atabales de metal á ſu manera encen- dian la pelea : fue grande la griteria de la una parte y de la otra ; parecia hundirſe montes y valles. Primero con hondas , dardos y todo genero de ſaetas y lanzas ſe comenzó la pe- lea , deſpues vinieron á las eſpadas, la pelea fue muy brava , ca los unos peleaban como vencedores , y los otros por vencer. La victoria eſtuvo dudoſa haſta gran parte del dia ſin de- clararſe : ſolo los Moros daban algu- na mueſtra de flaqueza, y parece que- rian ciar y aun volver las eſpaldas, quando D. Oppas (ó increible mal- dad!) diſimulada haſta entonces la traycion , en lo mas recio de la pelea ſegun que de ſecreto lo tenia concer- tado , con un buen golpe de los ſu- yos ſe paſó á los enemigos. Juntóſe con D. Julian que tenia conſigo gran numero de los Godos , y de traves por el coſtado mas flaco acometió á los nueſtros. Ellos atonitos con tray- cion tan grande , y por eſtar canſa- dos de pelear no pudieron ſufrir a- quel nuevo impetu , y ſin dificultad fueron rotos y pueſtos en huida , no obſtante que el Rey con los mas eſ- forzados peleaba entre los primeros y acudia á todas partes, ſocorria á los que via en peligro , en lugar de los heridos y muertos ponia otros ſanos, detenia á los que huian, á veces con ſu miſma mano ; de ſuerte que no ſolo hacia las partes de buen Capitan , ſi- no tambien de valeroſo ſoldado. Pe-

ro

ro al ultimo perdída la esperanza de vencer, y por no venir vivo en poder de los enemigos, saltó del carro y subió en un caballo llamado Orelia que llevaba de respeto para lo que pudiese suceder: con tanto él se salió de la batalla. Los Godos que todavia continuaban la pelea, quitada esta ayuda, se desanimaron, parte quedaron en el campo muertos, los demas se pusieron en huida: los reales y el bagage en un momento fueron tomados. El numero de los muertos no se dice, entiendo yo que por ser tantos no se pudieron contar: que á la verdad esta sola batalla despojó á España de todo su arreo y valor. Dia aciago, jornada triste y llorosa. Alli pereció el nombre inclyto de los Godos: alli el esfuerzo militar, alli la fama del tiempo pasado, alli la esperanza del venidero se acabaron; y el imperio que mas de trecientos años habia durado, quedó abatido por esta gente feroz y cruel. El caballo del Rey D. Rodrigo, su sobreveste, corona y calzado sembrado de perlas y pedreria fueron hallados á la ribera del rio Guadalete; y como quier que no se hallasen algunos otros rastros dél, se entendió que en la huida murió ó se ahogó á la pasada del rio. Verdad es que como docientos años adelante en cierto templo de Portugal en la ciudad de Viseo se halló una piedra con un letrero en Latin, que vuelto en Romance dice:

AQUI REPOSA RODRIGO ULTIMO REY DE LOS GODOS.

Por donde se entiende que salido de la batalla, huyó á las partes de Portugal. Los soldados que escaparon, como testigos de tanta desventura tristes y afrentados se derramaron por las ciudades comarcanas. D. Pelayo, de quien algunos sospechan se halló en la batalla, perdída toda esperanza, parece se retiró á lo postrero de Cantabria ó Vizcaya, que era de su estado: otros dicen que se fue á Toledo. Los Moros no ganaron la victoria sin sangre, que dellos perecieron casi diez y seis mil. Fueron los años pasados muy esteriles, y dexada la labranza de los campos á causa de las guerras, España padeció trabajos de hambre y peste. Los naturales enflaquecidos con estos males tomaron las armas con poco brio: los vicios principalmente y la deshonestidad los tenian de todo punto estragados, y el castigo de Dios los hizo despeñar en desgracias tan grandes.

CAPITULO XXIV.

QUE LOS CHRISTIANOS SE FUERON A LAS ASTURIAS.

Gobernaba la Iglesia de Roma el Papa Constantino, el imperio de Oriente Anastasio por sobrenombre Artemio, Rey de Francia era Childeberto Tercero de aquel nombre á la sazon que España estaba toda llena de alboroto y de llanto no solo por la pena y cuita del mal presente, sino tambien por el miedo de lo que para adelante se aparejaba: no faltaba algun genero de desventura, pues el vencedor con la licencia y libertad que suele, afligia todos los vencidos de qualquier edad ó condicion que fuesen. Un buen golpe de los que escaparon de aquella desastrada batalla, se recogieron á Ecija ciudad que no caia lexos, y en aquel tiempo bien fortificada de muros. Con estos se juntaron los ciudadanos, y animados á tratar del remedio, aunque fuese con riesgo de sus vidas, salvar lo que quedaba, y vengar si pudiesen las injurias, no dudaron de salir al campo y pelear de nuevo con el vencedor, que executaba el alcance y perseguia lo

lo que reſtaba de los Godos. El ſuceſo deſta batalla fue el miſmo que el paſado, de nuevo fueron los nueſtros desbaratados y pueſtos en huida; los que eſcaparon de la matanza, ſe fueron por diverſos lugares: la ciudad por eſtar deſnuda de gente de guerra quedó en poder del vencedor, y por ſu mandado la echaron por tierra. Deſpues deſto por conſejo y á perſuaſion del Conde Don Julian ſe dividieron los Moros en dos partes: los unos debaxo de la conducta de Magued, renegado de la Religion Chriſtiana, ſe encaminaron á Cordova, que por eſtar deſamparada de ſus moradores que por miedo del peligro ſe fueran á Toledo, facilmente fue pueſta en ſugecion y tomada por aviſo de un paſtor, que en los muros cerca de la puente les moſtró cierta parte por donde entraron, ayudados aſi miſmo del ſilencio de la noche y muertas las centinelas. El Gobernador de la ciudad ſe hizo fuerte en un templo que ſe llamaba de S. Jorge, en que ſe mantuvo por eſpacio de tres meſes; pero á cabo deſte tiempo como huyeſe, fue preſo y vino en poder de los Moros: el templo entraron por fuerza, y paſaron á cuchillo todos los que en él eſtaban. Con la otra parte del exercito Tarif ſaqueaba y talaba, y metia á fuego y á ſangre lo reſtante de Andalucia, y corria los vencidos por todas partes. Menteſa fue tomada por fuerza y deſtruida; de la qual dice el Arzobiſpo D. Rodrigo caia cerca de Jaen, pero á la verdad algo mas apartada eſtaba. En Malaga, en Illiberris y en Granada puſieron guarnicion de ſoldados. Murcia ſe rindió á partido, que ſacó el Gobernador aventajado como buen ſoldado y ſagaz que era, ca deſpues que en un encuentro fue vencido por los Moros, puſo las mugeres veſtidas como hombres en la muralla: los Moros con aquella maña perſuadidos que habia dentro gran numero de ſoldados, le otorgaron lo que pidió. De Murcia dice el miſmo Don Rodrigo que en aquel tiempo ſe llamaba Oreola. Demas deſto los Judios mezclados con los Moros fueron pueſtos por moradores en Cordova y en Granada á cauſa que los Chriſtianos ſe habian ido á diverſas partes, y dexadolas vacías. Reſtaba Toledo ciudad pueſta en el riñon de Eſpaña, de aſiento inexpugnable. El Arzobiſpo Urbano, ſin embargo de ſu fortaleza, ſe habia retirado á las Aſturias, y llevado conſigo las ſagradas reliquias porque no fueſen profanadas por los enemigos del nombre Chriſtiano, en particular llevó la veſtidura traida á San Ileſonſo del cielo, y un arca llena de reliquias, que por diverſos caſos fuera llevada á Jeruſalem, y deſpues parara en Toledo. Llevó aſi miſmo los libros ſagrados de la Biblia, y las obras de los Santos varones Iſidoro, Ileſonſo, Juliano (mueſtras de ſu erudicion y ſantidad, teſoros mas precioſos que el oro y las perlas) porque no fueſen abraſados con el fuego que deſtruia todo lo demas. En compañia de Urbano para mayor ſeguridad fue Don Pelayo, como ſe halla eſcrito en graves autores. Y para que eſtos teſoros celeſtiales eſtuvieſen mas libres de peligro, en lo poſtrero de Eſpaña los puſieron en una cueva debaxo de tierra, diſtante dos leguas de donde deſpues ſe edificó la ciudad de Oviedo. Deſde el qual tiempo ſe llamó aquel lugar el Monte ſanto, y de muy antiguo es tenido en gran devocion por los pueblos comarcanos, de donde todos los años acude alli gran muchedumbre, principalmente la fieſta de la Magdalena. Hicieron aſi miſmo compañia á Urbano y á Don Pelayo los mas nobles y ricos ciudadanos de Toledo por eſtar

tar mas lexos del peligro, ſeguir el exemplo de ſu Prelado y conſervarſe para mejor tiempo. Juntaronſe los Moros de diverſas partes, en que todo les ſucedia proſperamente, para poner cerco á Toledo. Llevaron por ſu caudillo á Tarif, y por las cauſas ya dichas facilmente ſe apoderaron de aquella ciudad, ſilla de los Reyes Godos y lumbre de toda Eſpaña. En la manera como ſe tomó hay opiniones diferentes. El Arzobiſpo Don Rodrigo dice que los Judios que quedaron en la ciudad, y eſtaban á la mira ſin poner á rieſgo ſus coſas hora vencieſen, hora fueſen vencidos los Eſpañoles, y tambien por el odio del nombre Chriſtiano ſin dilacion abrieron las puertas á los vencedores, y á exemplo de lo que ſe hizo en Cordova y en Granada, los Judios y Moros fueron en ella pueſtos por moradores. Don Lucas de Tuy al contrario afirma que los Chriſtianos de Toledo confiados en la fortaleza del ſitio, magüer que eran en pequeño numero, ſin fuerzas y ſin esfuerzo, ſufrieron el cerco algunos meſes haſta tanto que ultimamente el Domingo de Ramos, dia en que ſe celebra la Paſion del Señor, como era de coſtumbre ſalieron los Chriſtianos en proceſion á Santa Leocadia la del arrabal: entretanto los enemigos fueron por los Judios recebidos dentro de la ciudad, y por ellos los ciudadanos todos muertos ó preſos. En coſas tan inciertas ſería atrevimiento ſentenciar por la una ó por la otra parte. Todavia yo mas me allego á los que dixeron que la ciudad deſpues de un largo cerco entregaron á partido ſus miſmos ciudadanos. Las condiciones que ſe aſentaron, dicen fueron eſtas: los que quiſieſen partirſe de la ciudad, ſacaſen libremente ſus haciendas; los que quedar, pudieſen ſeguir la Religion de ſus padres, para cuyo exercicio les ſeñalaron ſiete templos, es á ſaber de los Santos Juſta, Torquato, Lucas, Marco, Eulalia, Sebaſtian y el de Nueſtra Señora del Arrabal. Los tributos fueſen los miſmos que acoſtumbraban pagar á los Reyes Godos, ſin que les pudieſen poner otros de nuevo. Que los gobernaſen por ſus leyes, y para eſte efecto ſe nombraſen jueces de entre ellos que les hicieſen juſticia. Por eſta manera fue Toledo pueſta en poder de los Moros. Las demas ciudades de Eſpaña unas ſe rendian de voluntad, otras tomaban por fuerza; que la llama de la guerra ſe emprendia por todas partes. Los moradores ſe derramaban por diverſos lugares, como á cada uno guiaba el miedo ó la eſperanza. Leon forzada de la hambre y por falta de mantenimientos ſe rindió. Guadalaxara en los Carpetanos fue tomada. En los Celtiberos en un pueblo que en nueſtro tiempo ſe llama Medinaceli, y antiguamente dice Don Rodrigo ſe llamó Segoncia, hallaron una meſa de eſmeralda, como yo lo entiendo de marmol verde, de grandor, eſtima y precio extraordinario: de donde los Moros llamaron aquel pueblo Medina Talmeyda, que ſignifica ciudad de meſa. En Caſtilla la vieja ſe entregó Amaya forzada de la hambre que cada dia ſe embravecia mas, cuyos deſpojos ſobrepujaron las riquezas de las demas á cauſa que muchos confiados en ſu fortaleza ſe recogieran á ella con todo lo mejor de ſus caſas. Llamabaſe aquella parte de Caſtilla en aquel tiempo Campos de los Godos: de alli quedó que haſta hoy ſe llama tierra de Campos. En Galicia quemaron á Aſtorga: los muros por ſer de buena eſtofa quedaron en pie. En las Aſturias Gijon, pueblo por la parte de tierra y de la mar muy fuerte, vino aſi miſmo en poder de los Moros.

ros. Pusieron guarniciones de soldados en lugares á proposito para que los naturales no pudiesen rebullirse, ni sacudir aquel yugo tan pesado de sus cervices. El exercito de los Moros rico con los despojos de España, y su General Tarif debaxo cuya conducta ganaran tantas victorias, dieron vuelta á Toledo para con el reposo gozar el fruto de tantos trabajos, y desde alli como desde una atalaya muy alta proveer y acudir á las demas partes. Todo esto pasó el año de
715. setecientos y quince, en que hallo tambien se apoderaron de Narbona, ca diversos exercitos de Africa á la fama de victoria tan señalada como enxambres se derramaban por todo el señorio de los Godos. Los naturales parte huidos, parte amedrentados no hallaban traza para ayudar á su patria: ningun exercito en numero y en fuerzas bastante se juntaba: solo cada qual de las ciudades proveia en particular lo que le tocaba; asi nombraron diversos Gobernadores, y porque en guerra y en paz eran soberanos, sin reconocer superior, algunos historiadores les dan nombre de Reyes.

CAPITULO XXV.

COMO MUZA VINO A ESPAÑA.

En tanto que esto pasaba en España, de Africa se sonaba que Muza era combatido de diversas olas de pensamientos. Por una parte se holgaba que aquella nobilisima provincia fuese vencida, y el señorio de los Moros hobiese pasado á Europa, por otra le escocía que por su descuido hobiese Tarif ganado no solo los despojos de España, sino tambien la honra de todo. Aguijoneabanle igualmente la avaricia y la envidia, malos consejeros en guerra y en paz. Acordó de pasar en España, como lo hizo, con un nuevo exercito, en que dicen se contaban doce mil soldados: pequeño numero para empresas tan grandes, si los Españoles no estuvieran de todo punto apretados y caidos, porque lo que suele acontecer quando los negocios estan perdidos, todos daban buen consejo que se acudiese á las armas y á la defensa, pero cada uno rehusaba de acometer el peligro. Venido el nuevo caudillo de los Moros, se mudó la manera de hacer la guerra: que si bien algunos le aconsejaban juntase las fuerzas con Tarif, y de consuno acometiesen las demas ciudades que aun no estaban rendidas; prevaleció empero el parecer de aquellos que aunque eran Christianos, teniendo mas cuenta con el tiempo que con la conciencia, prometian su ayuda á Muza para acabar lo que restaba, con la qual y con sus fuerzas podria sugetar las ciudades comarcanas: cosa que al barbaro parecia ser de mayor reputacion. Acudió tambien el Conde D. Julian sea con deseo de ganar la gracia del nuevo Capitan y esperar dél mayores mercedes, sea por odio de Tarif y disension que resultó entre los dos: que suelen los traydores como son bulliciosos y inconstantes, despues de haber servido perder primero la gracia, y adelante ser aborrecidos asi por la memoria de la maldad, como porque los miran como acreedores. De Algecira, do desembarcaron estos barbaros, fueron primeramente á ponerse sobre Medina Sidonia, sitio que los moradores sufrieron por algun tiempo, y aun fiados de su valentia diversas veces hicieron salidas sobre los enemigos, mas fueron rebatidos y al fin tomados por fuerza. Pusieron con el mismo impetu sitio sobre Carmona, ciudad antiguamente la mas fuerte del Andalucia. Gastaronse algunos dias en el cerco, porque los

los moradores ſe defendian valientemente. Uſó el Conde Don Julian de cierto engaño, fingió en cierta qüeſtion que ſe huia de los Moros: los ciudadanos engañados recibieronle dentro de los muros por la puerta que entonces ſe llamaba de Cordova, y con eſte embuſte ſe tomó. Eſto dice el Arzobiſpo Don Rodrigo. El Moro Raſis diſcrepa en el tiempo y en la manera, ca dice fue tomada deſpues que Muza y Tarif ſe vieron en Toledo, y que los ſoldados de Don Julian no con mueſtra de huir, ſino en trage de mercaderes metieron en ella las armas con que la ganaron por fuerza. Acudió á Sevilla como á ciudad tan principal gran muchedumbre de Godos; pero como la Moriſma que iba ſobre ella fueſe grande, perdída la eſperanza de poderſe tener los de dentro, ſecretamente ſe huyeron, y los Moros apoderados della la entregaron á los Judios para que junto con los Moros moraſen en ella. Beja la de Luſitania ó Portugal, que ſe decia Pax Iulia, do ſe recogieron los ciudadanos de Sevilla, corrió la miſma fortuna, dado que no ſe ſabe ſi la entraron por fuerza, ſi ſe rindió á partido; ſolo conſta que adelante vivió en ella gran numero de Chriſtianos. No lexos della cae Merida colonia antiguamente de Romanos, y entonces la mas principal ciudad de Luſitania, y que conſervaba todavia claros raſtros de ſu antigua mageſtad, ſi bien de las muchas guerras paſadas quedó maltratada, y ultimamente en la batalla en que ſe perdió el Rey D. Rodrigo y con él Eſpaña, muchos de ſus ciudadanos perecieron como buenos. Todo eſto no fue parte para que perdieſen el animo, antes ſalieron contra el enemigo que ſobre ellos venia. La pelea fue ſin orden, muchos de ambas partes perecieron: los Moros eran mas en numero, y aſi los Chriſtianos fueron forzados á retirarſe dentro de los muros. A la hora Muza acompañado de quatro perſonas ſolamente, mirado el ſitio y mageſtad de la ciudad, dixo: Parece que de todo el mundo ſe juntaron gentes á fundar eſte pueblo: dichoſo quien fueſe ſeñor dél. Encendido en eſte deſeo buſcaba traza para ſalir con ſu intento. Eſtaba cerca de la ciudad una cantera antigua, la qual por ſer honda pareció á propoſito para armar una celada: puſo pues en aquellas barrancas de parte de noche buen numero de caballos. Dió viſta á la ciudad: los cercados ſalieron á la pelea, adelantaronſe ſin orden, tanto que cayeron en la celada; con que por frente y por las eſpaldas fueron apretados de tal ſuerte que, con perdida de muchos, pocos cerrado ſu eſquadron y apretados pudieron volver á la ciudad. Con eſte daño reprimieron ſu atrevimiento: acordaron de no hacer ſalidas, ſino defender ſolamente ſus murallas. El cerco iba adelante, dilacion que daba mucha pena á Muza: apercibió todas las ſuertes de ingenios que en aquel tiempo ſe uſaban, levantó torres de madera, hizo trabucos y mantas con que los ſoldados arrimados al muro procuraban con picos abrir entrada. Acudian los cercados á todas partes, y con esfuerzo y diligencia rebatian eſtos intentos; pero eran pocos en numero, y comenzaban á ſentir falta de vituallas y municiones: trataron de rendirſe, mas con tales condiciones que Muza las rechazó con deſden y ſaña: volvieron los medianeros ſin hacer algun efecto, ſolo con eſperanza que aquel General les pareció tan viejo y flaco, que apenas podria vivir haſta que la ciudad fueſe tomada: no ſe le encubrió eſto al barbaro; uſó de aſtucia, que á las veces mas vale maña

que fuerza; tornaron los Embaxadores á tratar del mismo negocio : maravillaronse de hallarle sin canas, que se habia teñido la barba y cabello; mas como quier que no entendiesen el artificio, juzgaron que era milagro : persuadieron á los suyos se rindiesen al que juzgaban vencia las mismas leyes de la naturaleza. Los partidos fueron : que los bienes de los ciudadanos muertos en las peleas y en el cerco fuesen confiscados: lo mismo las rentas de las Iglesias, sus preseas, vasos y ornamentos de oro y de plata : los que quisiesen quedar en la ciudad, retuviesen sus haciendas ; los que irse, lo pudiesen hacer libremente adonde quisiesen. No se averigua bastantemente el tiempo en que Merida se rindió : el Arzobispo Don Rodrigo dice fue en el mismo mes que Muza vino á España, pero no declara si el mismo año, ó el siguiente. Concuerdan que los de Beja y los de Ilipula con intento de hacer rostro á los Moros antes que del todo se arraygasen en la tierra, con las armas se apoderaron de Sevilla, y pasaron á cuchillo gran parte de la guarnicion que alli quedó por los Moros. Poco aprovechó este esfuerzo, ca los Moros revolvieron sobre ellos, y con su daño los forzaron á sugetarse como de antes por este orden. Vino á España con Muza un su hijo llamado Abdalasis. Este en cierta ocasion se quexó á su padre de no haberle puesto en cosa en que pudiese mostrar su esfuerzo. Parecióle al padre tenia razon : dióle un grueso esquadron de Moros con que entró por tierra de Valencia, peleó diversas veces con la gente de aquella tierra : rindiósele aquella ciudad, las de Denia, Alicante y Huerta á partido que no violase los templos, que pudiesen vivir como Christianos, que á cada uno quedase su hacienda con pagar cierto tributo que se les imponia asaz tolerable. Acabadas estas cosas por todo el año de setecientos y diez y seis, revolvió con sus gentes ácia Sevilla que estaba levantada, como queda dicho : sugetóla con facilidad, dió la muerte á los que fueron causa del alboroto y de la matanza que se hizo de los soldados Moros. Pasó adelante : tomó á Ilipula en que hizo grande estrago, y aun se puede entender que la hizo abatir por tierra, pues de ciudad muy fuerte que era entonces, hoy es un pueblo pequeño llamado Peñaflor, puesto entre Cordova y Sevilla. El Moro Rasis dice que la guarnicion de Merida fue la que mataron los nuestros ; y que para hacer esto los de Sevilla se juntaron con los de Beja y con los de Ilipula : cosa bien diferente de lo que queda dicho. Lo cierto es que de Merida se partió Muza para Toledo. Salióle al encuentro Tarif, y para mas honrarle pasó adelante de Talavera. Juntaronse cerca del rio Tietar que riega los campos de Arañuelo. Las muestras de amor y contento fueron grandes, los corazones no estaban conformes, la envidia aquexaba á Muza, á Tarif el miedo: que tal es la fruta del mundo. Recelabase Tarif no le descompusiesen, porque le achacaba Muza que no habia obedecido á sus mandatos ni seguido su orden, que la victoria fue acaso, y no conforme á buen gobierno de guerra : achaques y cargo que al vulgo y gente de guerra no parecia bien, por estar acostumbrada á juzgar de los consejos de sus Capitanes no tanto por lo que son, como por el fin que tienen y por lo que sucede, demas que todos sabian el mal talante y animo de Muza. Continuaronse los desabrimientos hasta que llegaron á Toledo. Alli tomaron cuentas á Tarif asi de lo que gas-

gastara en la guerra, como de los despojos y tesoros ganados en ella. Disimulaba él toda esta acedia y mal tratamiento, y con servir y regalar á su contrario procuraba aplacar el animo y la saña de aquel viejo. En fin reconciliados entre sí, caminaron acia Zaragoza con intento de apoderarse, como lo hicieron, de aquella ciudad poderosa en armas y en gente. Por abreviar, lo mismo hicieron de otras muchas ciudades de la Celtiberia y de la Carpetania, que hoy es el reyno de Toledo; que se apoderaron dellas y de las demas sin sangre, ca se dieron á partido. Con esto parecia que toda España quedaba sugeta y llana, que fue en menos de tres años despues que vino la primera vez el exercito de Moros de Africa á estas partes. Verdad es que lo de mas adentro no se podia allanar sin grande dificultad por estar España por muchas partes rodeada de riscos y montes, y espesuras muy bravas. Supo el Miramamolin Ulit asi las victorias, como las diferencias que andaban entre sus Capitanes; y porque no parasen perjuicio les mandó á entrambos ir a su presencia. Muza resuelto de partirse, porque no sucediesen en lo ganado algunas alteraciones, nombró en su lugar por Gobernador á su hijo Abdalasis, de cuyo esfuerzo y valor habia muestras frescas y bastantes. Juraron todos de obedecelle, y con tanto Muza y Tarif antes grandes y famosos caudillos, y en lo de adelante mas esclarecidos por cosas tan grandes como acabaron, se aprestaron para embarcarse, y consigo los tesoros, preseas, riquezas, oro y plata que los Godos en tantos años con todo su poder pudieron juntar.

CAPITULO XXVI.

DE LOS AÑOS DE LOS ARABES.

Con la mudanza del gobierno y señorio las costumbres, ritos y leyes de España se trocaron y alteraron grandemente. Relatallo todo sería largo cuento: lo que al presente hace al proposito, y servirá para entender la historia de los tiempos adelante, dexada la cuenta de los años de que ordinariamente los Españoles usaban en los contratos, pleytos y en las historias, cuyo principio se tomaba del Nacimiento de Christo ó era de Cesar, se introduxo casi por toda ella otra nueva manera de contar los tiempos, de que los Moros usan en todas las provincias en que se han estendido largamente. Fundador de aquella malvada superstición fue Mahoma Arabe de nacion, el qual por la mucha prosperidad que tuvo en las guerras y por descuido del Emperador Heraclio se llamó y coronó Rey de su nacion en Damasco, nobilisima ciudad de la Syria. Demas desto para que su autoridad fuese mayor, promulgó á sus gentes leyes como dadas del cielo por divina revelacion. No hay cosa mas engañosa que la mascara de la mala y perversa religion, quando se toma para cubrir con ella como con velo las maldades y libertad, ni hay cosa mas poderosa para trastornar los animos del pueblo y llevalle donde quiera. Desde este tiempo quando Mahoma se llamó Rey, comienzan los Arabes á contar los años de la Egira, que es tanto como jornada ó expedicion. Esto como quier que sea cierto, es muy dificultoso averiguar con que año de nuestra salvacion concurrió. Los autores andan varios, y no concuerdan en el cuento de los años adelante: vergonzosa ignorancia de historia y de antigüedad. Grandes tinieblas

blas de donde ſerá dificultoſo ſacar á luz la verdad; procurarémoslo empero por quanto las fuerzas y diligencia alcanzare. El principio deſta diſputa ſe tomará un poco mas arriba en eſta manera. El año reſulta del movimiento del ſol que corre por los ſignos del Zodiaco en trecientos y ſeſenta y cinco dias y un quarto de dia. Del movimiento de la luna y de ſus variedades reſultan los meſes, ca diſcurre por el miſmo circulo en dias veinte y nueve y doce horas. Todo el tiempo ſe divide en años y el año en meſes: coſtumbre univerſal de todas las naciones, de que procede toda la dificultad por no ſer coſa facil igualar y ajuſtar en numero de dias los movimientos del ſol y de la luna tan diferentes entre sí, dado que por muchas veces grandes ingenios ſe han en eſto deſvelado. Los mas antiguos Romanos gobernaron el año por el movimiento del ſol, que dividieron en ſolos diez meſes: cuenta varia y inconſtante. Deſtos meſes los ſeis eran de á treinta dias, los quatro de á treinta y uno, es á ſaber Marzo, Mayo, Julio, Octubre. Todo el año tenia trecientos y quatro dias: comenzabaſe por el mes de Marzo, como los nombres de Setiembre que es el ſeptimo mes, de Octubre y de Noviembre lo declaran. En tiempo tan groſero falto de erudicion y doctrina no advertian los inconvenientes, que las fieſtas del eſtio venian á caer en invierno, las del verano en el otoño: grande deſorden y deſconcierto. Los Arabes de quien tomaron los Moros, para formar el año ſolo miraron al movimiento de la luna, componiendolo de doce vueltas que dá por el Zodiaco, que ſon doce meſes, los ſeis de á veinte y nueve dias, y los otros ſeis de á treinta; todo ſu año tenia dias trecientos y cincuenta y quatro: manera que entre los Romanos imitó Numa Pompilio, ca añadió á la cuenta antigua del año cincuenta dias repartidos en los meſes de Enero y de Febrero, que tambien añadió á los demas; pero ſucedia ſin duda, aunque en mas largo tiempo, que el frio venia en los meſes del verano, y el calor al contrario: inconveniente en que forzoſamente incurren los Moros por mantenerſe obſtinadamente haſta el dia de hoy en la coſtumbre que antiguamente tenian; que las demas naciones tuvieron cuidado, y puſieron toda diligencia en ajuſtar los movimientos de la luna y del ſol para corregir toda la variedad é inconſtancia que entre ellos hay. Grande fue el trabajo que en eſto paſaron, y los caminos que tomaron diferentes. Los Griegos cada ocho años intercalaban noventa dias repartidos en tres meſes: lo miſmo hicieron los Romanos mas modernos por ſu exemplo, mudadas ſolamente algunas pocas coſas. Los Hebreos y los Egypcios, como gentes mas entendidas en los movimientos del cielo, hallaron mas prudentemente eſta manera de emienda, que los Latinos llamaron intercalacion. Porque en diez y nueve años, eſpacio en que ſe acaba toda la variedad del movimiento de la luna, intercalaron ſiete meſes á ciertas diſtancias. Lo miſmo hizo Julio Ceſar deſpues que ſe apoderó de Roma, por entender pertenecia á ſu providencia y gobierno emendar la razon de los tiempos, que entre los Romanos andaba revuelta y confuſa. Ayudóſe del conſejo de Soſigenes grande Mathematico y Aſtrologo, y de Marco Fabio eſcribano de Roma, con cuya ayuda reduxo el año ſolar á trecientos y ſeſenta y cinco dias, y un quarto de dia; por donde cada quatro años ſe intercala un dia á veinte y quatro de Fe-

Febrero que es ſexto de las Kalendas de Marzo, y el dia intercalado ſe llama tambien ſexto de las miſmas Kalendas; por donde el año ſe llama bis ſexto, que es lo mismo que dos veces ſexto. La razon de la luna, y de toda ſu inconſtancia y cuenta del año lunar comprehendieron con el Aureo numero, que procede de uno haſta diez y nueve, y fue pueſto en el Kalendario Romano. Intercalaban en diez y nueve años ſiete lunas, manera que por entonces pareció muy á propoſito para que la cuenta de los tiempos fueſe ordenada, y ajuſtados los años ſolar y lunar; pero con el progreſo del tiempo por ciertas menudencias que no ſe conſideraron en la cuenta del año, ſe halló que ni la una ni la otra cuenta concordaban con los movimientos de aquellos planetas, ni entre sí. Por donde los Chriſtianos, que á imitacion de Ceſar quanto á las fieſtas inmovibles ſiguen el año ſolar, y quanto á las movibles el lunar, hallaron haberſe alexado mucho de lo que ſe pretendió, que ni el principio del año caia en el miſmo dia que en tiempo de Ceſar, ni con el Aureo numero, como ſe pretendia, ſe moſtraban las conjunciones de la luna. Por lo uno y por lo otro el Papa Gregorio XIII. el año de mil y quinientos y ochenta y dos, quando eſto eſcribiamos, emendó todo eſto: quitó del Kalendario el Aureo numero, en cuyo lugar puſo otro mayor que llamaron Epactas. Demas deſto en el principio de Octubre de aquel año ſe dexaron de contar diez dias para efecto que el principio del año ſolar volvieſe al aſiento conveniente ſeñalado por los antiguos. Y para que no hicieſe dende mudanza en lo de adelante proveyó que á ciertas diſtancias no ſe intercalaſe el biſexto, con que ſe acudió á todos los inconvenientes. Diſputar de todo eſto mas á la larga y mas ſutilmente pertenece á los Aſtrologos; lo que es deſte lugar y aprovecha para la hiſtoria es que los Moros, como poco antes ſe ha dicho, hacen el año menor que el nueſtro once dias y un quarto. Lo qual por no conſiderar muchos autores ſeñalaron en diverſos lugares el principio de aquella cuenta de los Moros y de aquellos años de la Egira con tan eſtraña variedad, que deſde el año de quinientos y noventa y dos haſta el de ſeiſcientos y veinte y ſiete caſi no hay año ninguno, en que alguno ó algunos autores no pongan el principio de la dicha cuenta: variedad y diſcordancia vergonzoſa. Diſcordancia, de que pienſo fue la cauſa que diverſos eſcritores en diverſos tiempos como ſe informaſen quantos años corrian en aquella ſazon de los Arabes, por no ſaber que eran menores que los nueſtros, volviendo á contar acia atras y á reſtar aquel numero de años de los de Chriſto, ſeñalaron diverſos principios, los poſtreros, como contaban mas años, mas arriba. En tanta variedad mucho tiempo nos hallamos ſuſpenſos y dudoſos en lo que debiamos ſeguir. Lo que mas veriſimil nos parece es que la computacion de los Arabes, de los Moros y de la Egira, que todo es uno, ſe debe comenzar el año de Chriſto ſeiſcientos y veinte y dos á quince de Julio, ſegun que lo teſtifican los Anales Toledanos que ſe eſcribieron paſados trecientos años ha. Lo miſmo comprueban los letreros de las piedras y las memorias antiguas: concuerdan los Judios y Moros, con quien para mayor ſeguridad lo comunicamos, ſegun que en un librito á parte baſtantemente lo tenemos todo deducido. Sin embargo el Arzobiſpo D. Rodrigo y Iſidoro Pacenſe ſe apartan deſto, porque ſeña-

ñalan el principio desta cuenta el año de Christo de seiscientos y diez y ocho, es á saber el año seteno del imperio de Heraclio. Otros muchos y casi los mas, en que hay mayor daño, igualaron los años de los Moros con los nuestros: cosa que no debieran hacer, como queda bastantemente advertido.

CAPITULO XXVII.

DE LO QUE HIZO ABDALASIS.

Gobernó algun tiempo Abdalasis la provincia que su padre le encomendó, sabia y prudentemente. De Africa vinieron á España grandes gentios para arraygarse mas los Moros en ella, para cultivar y poblar aquella anchisima tierra, á causa de las guerras pasadas falta de moradores y yerma. Dieronles campos y asientos: señalaron á Sevilla por cabeza, en que estuviese la silla del nuevo imperio, como ciudad grande y fuerte, y comoda para dende acudir á lo demas. Egilona muger del Rey D. Rodrigo estaba cautiva con otros muchos. El Moro Gobernador con son que por derecho de la guerra le tocaba aquella presa, la hizo traer ante sí. Era de buena edad, su hermosura y apostura muy grande. Asi á la primera vista el barbaro quedó herido y preso. Preguntóle con blandas palabras como estaba. Ella lastimada de la memoria de su prosperidad antigua, y renovada con esto su pena, comenzó á derramar lagrimas, despedir sollozos y gemidos. ,,Qué quieres (dixo ,,con voz flaca) saber de mí, cuya ,,desventura ha sonado y se sabe por ,,todo el mundo, tanto mas grave ,,quanto de todos es mas conocida? ,,La que poco antes era Reyna di- ,,chosa, cuyo señorio se estendia fue- ,,ra de España, al presente (ó triste ,,fortuna) despojada de todo, me ,,hallo en el numero de los esclavos y ,,cautivos. La caida tanto es mas do- ,,lorosa quanto el lugar de que se cae ,,es mas alto; lo que es de tal suerte, ,,que los Españoles, olvidados de ,,su afan, lloran mi desastre y les es ,,ocasion de mayor pena. Tu si, co- ,,mo es justo lo hagan los animos ,,generosos te mueves por el desas- ,,tre de los Reyes, gozate en esta ,,bienandanza tener ocasion de ha- ,,cer bien á la sangre Real. Ningun ,,mayor favor me puedes hacer que ,,volver por mi honestidad como ,,de Reyna y de matrona, y no per- ,,mitir que ninguno de mí se burle. ,,Por lo demas tuya soy: de mi co- ,,mo de tu esclava haz lo que por ,,bien tuvieres. Con las obras, por ,,hallarme en este estado, no te po- ,,dré gratificar lo que hicieres: la me- ,,moria y reconocimiento serán per- ,,petuos, y la voluntad de agradar- ,,te y obedecerte muy grande.,, Con este razonamiento y palabras quedó aquel barbaro mas prendado. Usó con ella de halagos y de blandura, resuelto de tomarla por muger, como lo hizo, sin quitalle la libertad de ser Christiana. Tuvola en su compañia con grande honra toda la vida, ca demas de su hermosura y de su edad que era muy florida, fue dotada de singular prudencia, tanto que por sus consejos principalmente enderezaba su gobierno, y á su persuasion por tener mas autoridad, y que nadie le menospreciase, usó de repuesto, aparato y corte Real, y se puso corona en la cabeza. En tierra de Antequera por la parte que toca los mojones y los aledaños de Malaga, hay un monte llamado Abdalasis, por ventura del nombre deste Principe; como tambien algunos sospechan que Almaguer pueblo de la Orden de Santiago se llamó asi de Magued Capitan Moro, de quien dicen so-

ſolia beber del agua de una fuente que eſtá alli cerca; y porque el agua en lengua Arabiga ſe dice alma, pretenden que de alma y Magued ſe compuſo el nombre de Almaguer. Hoy en aquel pueblo no hay fuentes, todos beben de pozos. No hay duda ſino que con la mudanza que hobo en las demas coſas, ſe mudaron los apellidos á muchos pueblos, montes, rios, fuentes: de que reſulta grande confuſion en la memoria y nombres antiguos, ca los Capitanes barbaros parece pretendieron para perpetuar ſu memoria y para mayor honra ſuya fundar nuevos pueblos, ó mudar á otros ſus apellidos que tenian de tiempo antiguo. Qué ſe haya hecho del Conde D. Julian no ſe ſabe, ni ſe averigua: la grandeza de ſu maldad hace ſe entienda que vivo y muerto fue condenado á eternos tormentos. Es opinion, empero ſin autor que la compruebe baſtantemente, que la muger del Conde murió apedreada, y un hijo ſuyo deſpeñado de una torre de Ceuta; y que á él miſmo condenaron á carcel perpetua por mandado y ſentencia de los Moros á quien tanto quiſo agradar. En un caſtillo llamado Loharri, diſtrito de la ciudad de Hueſca, ſe mueſtra un ſepulcro de piedra fuera de la Igleſia del caſtillo, do dicen comunmente eſtuvo ſepultado. D. Rodrigo y D. Lucas de Tuy teſtifican haber ſido muerto y deſpojado de todos ſus bienes aſi él como los hijos del Rey Witiza. Lo que ſe puede aſegurar es que el eſtado de las coſas era de todo punto miſerable. Caſi toda Eſpaña eſtaba á los Moros ſugeta á eſta ſazon: no ſe puede penſar genero de mal que los Chriſtianos no padecieſen: quitaban las mugeres á ſus maridos, ſacaban los hijos del regazo de ſus madres, robaban los paños y ricas preſeas libremente y ſin caſtigo. Las heredades y los campos no rendian los frutos que ſolian, por eſtar airado el cielo y por la falta de labranza. Profanaban las caſas y templos conſagrados, y aun los abraſaban y abatian: los cuerpos muertos á cada paſo ſe hallaban tendidos por las calles y caminos: no ſe oia por todas partes ſino llantos y gemidos. Finalmente no ſe puede penſar genero de mal con que Eſpaña no fueſe afligida: claro caſtigo de Dios, que por tal manera tomaba venganza no ſolo de los malos, ſino tambien de los inocentes por el menoſprecio de la Religion y de ſus leyes. Todavia en lo de Vizcaya y en parte de los Pyrineos acia lo de Navarra y Aragon, en lo de Aſturias y parte de Galicia ſe entretenian los Chriſtianos, confiados mas en la aſpereza de los lugares y por no acudir contra ellos los Moros, que en fuerzas ó animo que tuvieſen para hacer reſiſtencia. Los que eſtaban ſugetos á los Moros y mezclados con ellos, entonces ſe comenzaron á llamar Mixti-Arabes, es á ſaber mezclados Arabes; deſpues mudada algun tanto la palabra, los miſmos ſe llamaron Mozarabes. Dabanles libertad de profeſar ſu Religion, tenian templos á fuer de Chriſtianos, monaſterios de hombres y mugeres como antes. Los Obiſpos por miedo que ſu dignidad no fueſe eſcarnecida entre aquellos barbaros, ſe recogieron á Galicia junto con gran parte de la Clerecia; y aun el Obiſpo de Iria Flavia, que es el Padron, á muchos Prelados que acudieron á ſu Obiſpado, ſeñaló rentas y diezmos con que ſe ſuſtentaſen en aquel deſtierro, como ſe entiende por la narrativa de un privilegio que el Rey D. Ordoño el Segundo dió á la Igleſia de Santiago de Galicia año de Chriſto de novecientos y trece. Deſta manera cayó Eſpaña: tal fue el

el fin del nobilisimo reyno de los Godos. Con el cielo sin duda se revuelven las cosas de aca : lo que tuvo principio , es necesario se acabe; lo que nace muere, y lo que crece se envegece. Cayó pues el reyno y gente de los Godos no sin providencia y consejo del cielo , como á mí me parece, para que despues de tal castigo de las cenizas y de la sepultura de aquella gente naciese y se levantase una nueva y santa España , de mayores fuerzas y señorio que antes era: refugio en este tiempo, amparo y columna de la Religion Catholica, que compuesta de todas sus partes y como de sus miembros termina su muy ancho imperio , y le estiende como hoy lo vemos hasta los ultimos fines de Levante y Poniente. Porque en el mismo tiempo que esto se escribia en Latin , Don Philippe Segundo Rey Catholico de España, vencidos por dos y mas veces en batalla los rebeldes , juntó con los demas estados el reyno de Portugal con atadura como lo esperamos dichosa y perpetua : con que esta anchisima provincia de España , reducida despues de tanto tiempo debaxo un sceptro y señorio , comienza á poner muy mayor espanto que solia á los malos y á los enemigos de Christo.

LIBRO SEPTIMO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO EL INFANTE DON PELAYO SE LEVANTO CONTRA LOS MOROS.

No pasaron dos años enteros despues que el furor Africano hizo á España aquella guerra cruel y desgraciada , quando un gran campo de Moros pasó las cumbres de los Pyrineos por donde parten termino España y Francia , y por fuerza de armas rompió por aquella provincia con intento de rendir con las armas vencedoras aquella parte de Francia que solia ser de los Godos. Ademas que se les presentaba buena ocasion conforme al deseño que llevaban, de acometer y apoderarse de toda aquella provincia por estar alterada con discordias civiles , y muy cerca de caer por el suelo á causa de la ociosidad y descuido muy grande de aquellos Reyes, con que las fuerzas se enflaquecian y marchitaban , no de otra guisa que poco antes aconteciera en España. Pipino el mas viejo, y Carlos su hijo bien que habido fuera de matrimonio, por su valor y esfuerzo en las armas llamado por sobrenombre Martello , Señores de lo que entonces Austrasia y al presente se dice Lorena , eran Mayordomos de la casa Real de Francia , y como tales gobernaban en paz y en guerra la republica á su voluntad : camino que claramente se hacian , y escalon para apoderarse del reyno y de la corona , cuyo nombre quedaba solamente á los que eran verdaderos Reyes y naturales por ser del linage y alcuña de Pharamundo primero Rey de los Francos. Grande era el odio que resultaba y el desgusto que por esta causa muchos recebian : llevaban mal que una casa en Francia y un linage estuviese tan apoderado de todo , que pudiese mas que las leyes y que los Reyes y toda la demas nobleza. Eudon Duque de Aquitania, hoy Guiena , era el principal que hacia rostro y contrastaba á los intentos de los Austrasianos. Cada parte te-

tenia sus valedores y allegados, con que toda aquella nacion y provincia estaba dividida en parcialidades y bandos. Lo que hace á nuestro proposito es que con la ocasion de estar los barbaros ocupados en la guerra de Francia las reliquias de los Godos que escaparon de aquel miserable naufragio de España, y reducidos á las Asturias, Galicia y Vizcaya tenian mas confianza en la aspereza de aquellas fraguras de montes que en las fuerzas, tuvieron lugar para tratar entre sí como podrian recobrar su antigua libertad. Quexabanse en secreto que sus hijos y mugeres hechos esclavos servian á la deshonestidad de sus señores. Que ellos mismos llegados á lo ultimo de la desventura, no solo padecian el publico vasallage, sino cada qual una miserable servidumbre. Todos los santuarios de España profanados: los templos de los Santos unos con el furor de la guerra quemados y abatidos, otros despues de la victoria servian á la torpeza de la supersticion Mahometana, saqueados los ornamentos y preseas de las Iglesias: rastros do quiera de una barbara crueldad y fiereza. En Munuza que era Gobernador de Gijon, aunque puesto por los Moros de profesion Christiano, en quien fuera justo hallar algun reparo, no se via cosa de hombre fuera de la figura y aparencia, ni de Christiano mas del nombre y habito exterior: que les sería mejor partido morir de una vez, que sufrir cosas tan indignas y vida tan desgraciada. Ya no trataban de recobrar la antigua gloria en un punto escurecida, ni el imperio de su gente que por permision de Dios era acabado; solo deseaban alguna manera de servidumbre tolerable, y de vida no tan amarga como era la que padecian. Los que desto trataban, tenian mas falta de caudillo, que de fuerzas, el qual con el riesgo de su vida y con su exemplo despertase á los demas Christianos de España, y los animase para acometer cosa tan grande, porque como suele el pueblo todos blasonaban y hablaban atrevidamente, pero todos tambien rehusaban de entrar en el peligro y en la liza: el vigor y valor de los animos caido, la nobleza de los Godos con las guerras por la mayor parte acabada. Solo el Infante Don Pelayo como el que venia de la alcuña y sangre Real de los Godos, sin embargo de los trabajos que habia padecido, resplandecia y se señalaba en valor y grandeza de animo, cosa que sabian muy bien los naturales; y aun los mismos que no le conocian, por la fama de sus proezas y de su esfuerzo, como suele acontecer, le imaginaban hombre de grande cuerpo y gentil presencia. Sucedió muy á proposito que desde Vizcaya do estaba recogido despues del desastre de España, viniese á las Asturias no se sabe si llamado, si de su voluntad, por no faltar á la ocasion si alguna se presentase de ayudar á la patria comun. Por ventura tenian diferencias sobre el señorio de Vizcaya, ca tres Duques de Vizcaya hallo en las memorias de aquel tiempo, Eudon, Pedro y D. Pelayo. A la verdad luego que llegó á las Asturias, todos pusieron en él los ojos y la esperanza que se podria dar algun corte en tantos males y hallar algun remedio, si le pudiesen persuadir que se hiciese cabeza, y como tal se encargase del amparo y proteccion de los demas. A muchos atemorizaba la grandeza del peligro y hazaña que acometian con fuerzas tan flacas: parecia desatino sin mayor seguridad aventurarse de nuevo, y exâsperar las armas y los animos de los barbaros; pero lo que rehusaban de hacer

por miedo, cierto accidente lo trocó en necesidad. Tenia D. Pelayo una hermana en edad muy florida, de hermosura extraordinaria. Deseaba grandemente Munuza Gobernador de Gijon casar con aquella doncella, porque como suelen los hombres baxos y que de presto suben, no sabía vencerse en la prosperidad, ni enfrenar el deseo deshonesto con la razon y virtud. No tenia alguna esperanza que D. Pelayo vendria en lo que él tanto deseaba. Acordó con muestra de amistad enviarle á Cordova sobre ciertos negocios al Capitan Tarif que aun no era pasado en Africa. Con la ausencia de D. Pelayo facilmente salió con su intento. Vuelto el hermano de la embaxada, y sabida la afrenta de su casa, quan grave dolor recibiese, y con quantas llamas de ira se abrasase dentro de sí, qualquiera lo podrá entender por sí mismo. Dabale pena asi la afrenta de su hermana, como la deshonra de su casa; mas lo que sobre todo sentia era ver que en tiempo tan revuelto no podia satisfacerse de hombre tan poderoso, á cuyo cargo estaban las armas y soldados. Revolvia en su pensamiento diversas trazas: parecióle que sería la mejor en tanto que se ofrecia alguna buena ocasion de vengarse, callar y disimular el dolor, y con mostrar que holgaba de lo hecho, burlar un engaño con otro engaño. Con esta traza halló ocasion de recobrar su hermana, con que se huyó á los pueblos de Asturias comarcanos, en que tenia gentes aficionadas y ganadas las voluntades de toda aquella comarca. Espantóse Munuza con la novedad de aquel caso: recelabase que de pequeños principios se podria encender grande llama; acordó de avisar á Tarif lo que pasaba. Despachó él sin dilacion desde Cordova soldados que facilmente hobieran á las manos á D. Pelayo por no estar bien apercebido de fuerzas, si avisado del peligro no escapara con presteza, y puestas las espuelas al caballo le hiciera pasar un rio que por alli pasaba llamado Pionia, á la sazon muy crecido y arrebatado, cosa que le dió la vida; porque los contrarios que le seguian por la huella, se quedaron burlados por no atreverse á hacer lo mismo, ni estimar en tanto el prendelle, como el poner á riesgo tan manifiesto sus vidas. En el valle que hoy se llama Cangas y entonces Canica, tocó tambor y levantó estandarte. Acudió de todas partes gente pobre y desterrada con esperanza de cobrar la libertad: tenian entendido que en breve vendria mayor golpe de soldados para atajar aquella rebelion. Muchos de su voluntad tomaron las armas por el gran deseo que tenian de hacer la guerra debaxo de la conducta de D. Pelayo por la salud de la patria y por el remedio de tantos males: algunos por miedo que tenian á los enemigos, y por otra parte movidos de las amenazas de los suyos, y por el peligro que corrian de ambas partes (hora venciesen los Christianos, hora fuesen vencidos) de ser saqueados y maltratados por los que quedasen con la victoria, forzados acudieron á D. Pelayo, en particular los Asturianos casi todos siguieron este partido. Juntó los principales de aquella nacion: amonestóles que con grande animo entrasen en aquella demanda antes que el señorio de los Moros con la tardanza de todo punto se arraygase, que con la novedad andaba en balanzas. „Conviene (dice) usar de presteza „y de valor para que los que tenemos la justicia de nuestra parte, sobrepujemos á los contrarios con el „esfuerzo. Cada qual de las ciuda„des tiene una pequeña guarnicion

„de

„ de Moros: los moradores y ciuda-
„ danos ſon nueſtros, y todos los
„ hombres valientes de Eſpaña de-
„ ſean emplearſe en nueſtra ayuda.
„ No habrá alguno que merezca nom-
„ bre de Chriſtiano, que no ſe venga
„ luego á nueſtro campo. Solo entre-
„ tengamos á los enemigos un poco,
„ y con corazones atrevidos avivemos
„ la eſperanza de recobrar la libertad,
„ y la engendremos en los animos de
„ nueſtros hermanos. El exercito de
„ los enemigos derramado por mu-
„ chas partes, y la fuerza de ſu cam-
„ po eſtá embarazada en Francia. A-
„ cudamos pues con esfuerzo y co-
„ razon, que eſta es buena ocaſion
„ para pelear por la antigua gloria
„ de la guerra, por los altares y Re-
„ ligion, por los hijos, mugeres, pa-
„ rientes y aliados que eſtan pueſtos
„ en una indigna y graviſima ſervi-
„ dumbre. Peſada coſa es relatar ſus
„ ultrages, nueſtras miſerias y peli-
„ gros, y coſa muy vana encarecellas
„ con palabras, derramar lagrimas,
„ deſpedir ſoſpiros. Lo que hace al
„ caſo es aplicar algun remedio á la
„ enfermedad, dar mueſtra de vueſ-
„ tra nobleza, y acordaros que ſois
„ nacidos de la nobiliſima ſangre de
„ los Godos. La proſperidad y rega-
„ los nos enflaquecieron y hicieron
„ caer en tantos males; las adverſi-
„ dades y trabajos nos aviven y nos
„ deſpierten. Direis que es coſa pe-
„ ſada acometer los peligros de la
„ guerra: quánto mas peſado es que
„ los hijos y mugeres hechos eſcla-
„ vos ſirvan á la deshoneſtidad de
„ los enemigos? O grande y entra-
„ ñable dolor, fortuna trabajoſa y
„ aſpera, que voſotros miſmos ſeais
„ deſpojados de vueſtras vidas y ha-
„ ciendas! todo lo qual es forzoſo
„ que padezcan los vencidos. El amor
„ de vueſtras coſas particulares, y el
„ deſeo del ſoſiego por ventura os
„ entretiene. Engañais os ſi penſais
„ que los particulares ſe pueden con-
„ ſervar deſtruida y aſolada la repu-
„ blica: la fuerza deſta llama á la ma-
„ nera que el fuego de unas caſas pa-
„ ſa á otras, lo conſumirá todo ſin
„ dexar coſa alguna en pie. Poneis la
„ confianza en la fortaleza y aſpe-
„ reza deſta comarca? A los cobar-
„ des y ocioſos ninguna coſa pue-
„ de aſegurar; y quando los enemi-
„ gos no nos acometieſen, cómo po-
„ drá eſta tierra eſteril y menguada
„ de todo ſuſtentar tanta gente co-
„ mo ſe ha recogido a eſtas monta-
„ ñas? El pequeño numero de nueſ-
„ tros ſoldados os hace dudar? pero
„ debeis os acordar de los tiempos
„ paſados y de los trances variables
„ de las guerras, por donde podeis
„ entender que no vencen los mu-
„ chos, ſino los esforzados. A Dios
„ al qual tenemos irritado antes de
„ ahora, y al preſente creemos eſtá
„ aplacado, facil coſa es y aun muy
„ uſada deshacer grueſos exercitos
„ con las armas de pocos. Teneis por
„ mejor conformaros con el eſtado
„ preſente, y por acertado ſervir al
„ enemigo con condiciones tolera-
„ bles? como ſi eſta canalla infiel y
„ desleal hicieſe caſo de conciertos,
„ ó de gente barbara ſe pueda eſperar
„ que ſerá conſtante en ſus promeſas.
„ Penſais por ventura que tratamos
„ con hombres crueles, y no antes
„ con beſtias fieras y ſalvages? Por
„ lo que á mi toca, eſtoy determina-
„ do con vueſtra ayuda de acometer
„ eſta empreſa y peligro bien que
„ muy grande por el bien comun
„ muy de buena gana; y en tanto
„ que yo viviere, moſtrarme ene-
„ migo no mas á eſtos barbaros, que
„ á qualquiera de los nueſtros que re-
„ huſare tomar las armas y ayudar-
„ nos en eſta guerra ſagrada, y no ſe
„ determinare de vencer ó morir co-

„ mo bueno antes que ſufrir vida tan „ miſerable , tan eſtrema afrenta y „ deſventura. La grandeza de los „ caſtigos hará entender á los cobar- „ des que no ſon los enemigos los „ que mas deben temer.„ Entretanto que Don Pelayo decia eſtas palabras , los ſollozos y gemidos de los que alli eſtaban, eran tan grandes que á las veces no le dexaban paſar adelante. Ponianſeles delante los ojos las imagenes de los males preſentes y de los que les amenazaban : el miedo era igual al dolor. Pero deſpues que algun tanto reſpiraron y concibieron dentro de sí alguna eſperanza de mejor partido, todos ſe juramentaron y con grandes fuerzas ſe obligaron de hacer guerra á los Moros , y ſin eſcuſar algun peligro ó trabajo ſer los primeros á tomar las armas. Tratóſe de nombrar cabeza , y por voto de todos ſeñalaron al miſmo Don Pelayo por ſu Capitan , y le alzaron por Rey de Eſpaña el año que ſe contaba de
716. nueſtra ſalvacion de ſetecientos y diez y ſeis: algunos á eſte numero añaden dos años. Deſte principio al miſmo tiempo que la impiedad armada andaba ſuelta por toda Eſpaña, y el furor y atrevimiento por todas partes volaban caſi ſin alguna eſperanza de remedio, un nuevo reyno dichoſamente y para ſiempre ſe fundó en Eſpaña , y ſe levantó bandera para que los naturales afligidos y miſerables tuvieſen alguna eſperanza de remedio : tanto importa á las veces no faltar á la ocaſion y aprovecharſe con prudencia de lo que ſucede acaſo. Los Gallegos y los Vizcaynos , cuyas tierras baña el mar Oceano por la parte de Setentrion , y á exemplo de los Aſturianos en gran parte conſervaban la libertad , fueron convidados á entrar en eſta demanda. Lo miſmo ſe hizo de ſecreto con las ciudades que eſtaban en poder de Moros , que enviaron á requerillas y conjurallas no faltaſen á la cauſa comun , antes con obras y con conſejo ayudaſen á ſus intentos. Algunos de los lugares comarcanos acudieron al campo de D. Pelayo , determinados de aventurarſe de nuevo , y ponerſe al rieſgo y al trabajo. Pero los mas por menoſprecio del nuevo Rey , y por miedo de mayor mal ſe quedaron en ſus caſas : querian mas eſtar á la mira y aconſejarſe con el tiempo, que hacerſe parte en negocio tan dudoſo. Bien entendia Don Pelayo de quanta importancia para todo ſerian los principios de ſu reynado. Aſi con deſeo de acreditarſe corria las fronteras de los Moros , acudia á todas partes , robaba , cautivaba y mataba : por otra parte viſitaba los pueblos de las Aſturias , y con ſu preſencia y palabras levantaba á los dudoſos , animaba á los esforzados. Demas deſto con grande diligencia ſe apercebia de todo lo neceſario , y lo juntaba de todas partes ſin perdonar á trabajo alguno á trueque de autorizar ſu nuevo reyno entre los ſuyos, y atemorizar á los barbaros , ca ſabía acudirian luego á apagar aquel fuego. Tenia vigor y valor , la edad era á propoſito para ſufrir trabajos , la preſencia y traza del cuerpo no por el arreo viſtoſa , ſino por ſi miſma varonil verdaderamente y de ſoldado.

CAPITULO II.

COMO LOS MOROS FUERON POR DON PELAYO VENCIDOS.

Entre los demas Capitanes que vinieron con Tarif á la conquiſta de Eſpaña , uno de los mas ſeñalados fue Alcama Maeſtro de la milicia Moriſca , que era como al preſente Coronel ó Maeſtre de campo. Eſte ſabidas las alteraciones de las Aſturias , acudió preſtamente deſde Cordo-

dova para reprimir los principios de aquel levantamiento con recelo que con la tardanza no tomase fuerza aquel atrevimiento, y el remedio se hiciese mas dificultoso. Seguia á Alcama un grueso exercito compuesto de Moros y de Christianos: llevó en su compañia á D. Oppas Prelado de Sevilla para ayudarse de su autoridad y de la amistad y deudo que tenia con Don Pelayo, para reducirle á mejor partido; y para que con su prudencia y buena maña diese á entender á los que locamente andaban alterados, que todo atrevimiento es vano quando le faltan las fuerzas: que los desvarios en materia semejante son perjudiciales; y los varones prudentes quando acometen alguna empresa deben poner primero los ojos en la salida y en el remate: si Munuza ó algun otro Gobernador los tenia agraviados, mas acertado era alegar de su justicia delante de los Moros, que nunca dexaban de hacer razon á quien la pedia: tomar las armas y fuera de proposito usar de fuerza, el intentarlo era locura, y el remate sería sin duda para todos miserable. Con el aviso de que venía Alcama, los soldados Christianos se atemorizaron grandemente, y como suele acontecer, los que mas blasonaban antes del peligro, y mas desgarros decian, al tiempo del menester se mostraban mas cobardes. La memoria de las cosas pasadas y la perpetua felicidad de los barbaros los amedrentaban, y á manera de esclavos parecia que apenas podrian sufrir la vista de los enemigos. Grande era el peligro en que todas las cosas se hallaban. El socorro de Dios y de los Santos abogados de España, el esfuerzo y prudencia de Don Pelayo ampararon á los que estaban faltos de ayuda, fuerzas y consejo. Fuera locura hacer rostro y contrastar con aquella gente desarmada y ciscada de miedo al enemigo feroz y espantable por tantas victorias como tenia ganadas. Por esto D. Pelayo repartió los demas soldados por los lugares comarcanos, y él con mil que escogió de toda la masa, se encerró en una cueva ancha y espaciosa del monte Auseva, que hoy se llama la cueva de Santa Maria de Covadonga. Apercibióse de provision para muchos dias: proveyóse de armas ofensivas y defensivas con intento de defenderse si le cercasen, y aun si se ofreciese ocasion, hacer alguna salida contra los enemigos. Los Moros informados de lo que pretendia D. Pelayo, por la huella fueron en su busca y en breve llegaron á la puerta y entrada de la cueva. Deseaban escusar la pelea y el combate, que no podia ser sin recebir daño en aquellas estrechuras: por esto acordaron de intentar si con buenas razones podrian rendir á aquella gente desesperada. Encargóse desto D. Oppas: pidió habla á Don Pelayo, y alcanzada, desde un macho en que iba, como se llegase cerca de la cueva le habló desta manera: „ Quanta haya sido la gloria de nuestra nacion ni tu lo ignoras, ni „ hay para que relatarlo al presente. „ Por grande parte del mundo estendimos nuestras armas. A los Romanos señores del mundo quitamos á España: sugetamos y vencimos con nuestro esfuerzo naciones „ fieras y barbaras; pero ultimamente hemos sido vencidos por los „ Moros, y para exemplo de la inconstancia de la felicidad humana „ de la cumbre de la bienandanza „ donde poco antes nos hallabamos, „ hemos caido en grandes y estremos trabajos. Si quando nuestras „ fuerzas las teniamos enteras, no „ fuimos bastantes á resistir, por ven-

„tu-

„ tura ahora que eſtan por el ſue-
„ lo, penſamos prevalecer? Por ven-
„ tura eſa cueva en que pocos á ma-
„ nera de ladrones eſtais encerrados
„ y como fieras cercados de redes,
„ ſerá parte para libraros de un grue-
„ ſo exercito, que es de no menos que
„ de ſeſenta mil hombres? Los peca-
„ dos ſin duda de Eſpaña, con que
„ tenemos irritado á Dios, que aun
„ no parece eſtá harto de nueſtra
„ ſangre, os ciegan los ojos para que
„ no veais lo que os conviene. Lo
„ que ſi por el ſuceſo de las guerras
„ á ellos proſpero, á noſotros con-
„ trario, no ſe entendiera baſtante-
„ mente, eſtos intentos tan deſvaria-
„ dos lo moſtraran. Porqué no os
„ apartais de eſe propoſito, y en
„ tanto que hay eſperanza de per-
„ don y de clemencia, dexadas lue-
„ go las armas y rendidas, no trocais
„ las afrentas, ultrages, ſervidumbre
„ y muerte (que ſerá el pago muy
„ cierto deſta locura, ſi la llevais a-
„ delante) con las honras y premios
„ que os puedo prometer muy gran-
„ des, y ſeguis el juicio y exemplo
„ de toda Eſpaña mas aina que el
„ impetu deſenfrenado de vueſtro
„ corazon y el deſatino comenzado?„
A eſtas palabras D. Pelayo: „Tu (di-
„ ce) y Witiza tu hermano y ſus hi-
„ jos debeis temer la divina vengan-
„ za, dado que por breve eſpacio de
„ tiempo las coſas ſe encaminen con-
„ forme á vueſtra voluntad. Vueſtras
„ maldades ſon las que tienen á Dios
„ airado: todos los lugares ſagrados
„ eſtan por vueſtra cauſa profanados
„ en toda la provincia: las leyes por
„ ſu antigüedad ſacroſantas abroga-
„ das. Por eſtos eſcalones paſaſtes á
„ tanta locura, que metiſtes los Mo-
„ ros en Eſpaña, gente fiera y cruel:
„ de que han reſultado tantos daños
„ y tanta ſangre Chriſtiana ſe ha der-
„ ramado. Por las quales maldades,
„ ſi entendemos que Dios cuida de
„ las coſas humanas, vivos y muer-
„ tos ſereis graviſimamente ator-
„ mentados. Tu mas que todos,
„ pues olvidado del oficio y digni-
„ dad que tenias, has ſido el princi-
„ pal atizador deſtos males; y ahora
„ con palabras deſvergonzadas te has
„ atrevido á amoneſtarnos que de
„ nuevo baxemos las cervices al yu-
„ go de la ſervidumbre mas duro
„ que la miſma muerte, eſto es, co-
„ mo yo lo entiendo, que de nue-
„ vo padezcamos los males y des-
„ venturas paſadas, con que he-
„ mos ſido haſta aqui trabajados. Eſ-
„ tos, eſtos ſon aquellos premios
„ magnificos, eſtas las honras con que
„ convidas á nueſtros ſoldados? Nos
„ Don Oppas ni entendemos que las
„ orejas de Dios nos eſtan tan cerra-
„ das, ni el corazon tan apartado de
„ ayudarnos, que hayamos de con-
„ fiar en tus promeſas; antes tene-
„ mos por cierto que ſu Mageſtad
„ ſin tardanza trocará la grandeza del
„ caſtigo paſado en benignidad. Que
„ ſino eſtamos baſtantemente caſti-
„ gados, y aunque afligidos y faltos,
„ no nos quiſiere acorrer, determi-
„ nados eſtamos con la muerte de
„ poner fin á tantos males, y trocar
„ como eſperamos eſta vida deſgra-
„ ciada con la eterna felicidad.„ Por
la reſpueſta y palabras de D. Pelayo ſe entendió la reſolucion que todos tenian de vencer ó morir en la demanda, pues apretados de tantas maneras, demas deſto convidados con el perdon, no ſe querian entregar ni daban oido á ningun partido. Fue pues forzoſo venir á las manos y hacer fuerza á los cercados. Combatieron con todo genero de armas, y con un granizo de piedras la entrada de la cueva: en que ſe deſcubrió el poder de Dios favorable á los nueſtros y á los Moros contrario, ca las piedras,

dras, ſaetas y dardos que tiraban, revolvian contra los que los arrojaban, con grande eſtrago que hacian en ſus miſmos dueños. Quedaron los enemigos atonitos con tan gran milagro: los Chriſtianos animados y encendidos con la eſperanza de la victoria ſalen de ſu eſcondrijo á pelear, pocos en numero, ſucios y de mal talle: la pelea fue de tropel y ſin orden: cargaron ſobre los enemigos con gran denuedo, que enflaquecidos y paſmados con el eſpanto que tenian cobrado, al momento volvieron las eſpaldas. Murieron haſta veinte mil dellos en la batalla y en el alcance: los demas deſde la cumbre del monte Auſeva, donde al principio ſe recogieron, huyendo paſaron al campo Libanenſe por do corre el rio Deva. Alli ſucedió otro milagro, y fue que cerca de una heredad, que deſte ſuceſo (como yo pienſo) ſe llamó Cauſegadia, una parte de un monte cercano con todos los que en él eſtaban, de sí miſmo ſe cayó en el rio, y fue cauſa que gran numero de aquellos barbaros perecieſen. Duró por largo tiempo que ſe cavaban y deſcubrian en aquellos lugares pedazos de armas y hueſos (en eſpecial quando con las crecientes del invierno las aguas comen las riberas) para mueſtra de aquella grande matanza. Pocos eſcaparon. Alcama pereció en la pelea, el Obiſpo D. Oppas fue preſo: entiendeſe, aunque los hiſtoriadores lo callan, que conforme á las leyes de la guerra pagó con la vida: coſa muy veriſimil por la grandeza de ſus maldades, y por no hallarſe mas mencion dél en la hiſtoria adelante. Munuza atonito con la nueva de lo que paſaba, y no teniendoſe por ſeguro dentro de Gijon por el odio que le tenian los naturales, acometió á ſalvarſe por los pies; pero cerca de una aldea llamada Olalie la gente de aquella comarca le dió la muerte, con que no ſolo quedaron vengadas las injurias publicas, ſino tambien aplacado el particular dolor que tenia Don Pelayo por la afrenta de ſu caſa; y con tanto ninguna coſa faltó para que la alegria de la victoria no fueſe colmada, como fuera neceſario ſi ſe les eſcapara aquel hombre por cuya crueldad y demaſias forzados tomaron las armas. Sucedió eſta pelea el año
de nueſtra ſalvacion de ſetecientos y 718.
diez y ocho al miſmo tiempo que en Africa Muza fue acuſado delante del Miramamolin por Tarif ſu contrario. Tomaronle cuentas del gaſto y recibo en la guerra de Eſpaña. No ſe deſcargó bien, y aſi fue condenado en grande ſuma de dineros, y él de peſar de la afrenta falleció poco deſpues. Su hijo Abdalaſis deſpues que gobernó á Eſpaña por eſpacio de tres años, incurrió en odio de los naturales y de los de ſu nacion á cauſa que forzó muchas hijas de los principales: por eſto en la miſma mezquita en que conforme á la coſtumbre de aquella gente hacia oracion, fue muerto á manos de los ſu-
yos el año de ſetecientos y diez y 719.
nueve. Dixoſe que ſu miſma muger Egilona le procuró la muerte por verſe deſpreciada de ſu marido por otras que él mas amaba. Quien dice que ſu ſoberbia y altivez le fue ocaſion deſte deſaſtre, y el uſar de inſignias Reales á perſuaſion aſi miſmo y por conſejo de ſu miſma muger. El principal en matarle fue un deudo ſuyo por nombre Aiub, que ſe encargó y tuvo el gobierno de Eſpaña por eſpacio de un mes; y dél dice el Arzobiſpo D. Rodrigo que fundó á Calatayud, pueblo principal poco adelante de la raya de Aragon. En el imperio de los Moros por muerte de Ulit habia ſucedido ſu herma-

mano Zuleyman, por el qual en lugar de Abdalasis fue proveido del gobierno de España Alahor, hombre fiero y cruel no menos contra los Moros, que contra los Christianos, porque despojó de sus bienes á los moradores de Cordova sin otra causa bastante mas del deseo que tenia de robar: hizo pesquisa y proceso contra los Moros que fueron los primeros en venir á España, ca pretendia tenian usurpados los despojos de los vencidos y de toda España. Deste dicen que desde Sevilla trasladó la silla del imperio de los Moros á Cordova, y por entender que el daño recebido en las Asturias fue por engaño del Conde D. Julian y de los hijos de Witiza, los despojó de todos sus bienes y les dió la muerte: justo castigo de Dios que los traydores á su patria fuesen tratados desta manera por los mismos á quien sirvieron y llamaron en su ayuda desde Africa.

CAPITULO III.

LO DEMAS QUE HIZO DON PELAYO.

Tal era el estado de la Christiandad en España, para bueno no tal, para tantas tinieblas y tempestad no del todo malo. Luego que D. Pelayo ganó aquella gloriosa victoria, no solo se arraygó y fortificó en las Asturias, do dió principio á su reynado, sino que tambien baxó con su gente á lo llano; y alli trabajaba á los pueblos sugetos á los Moros, talaba los campos, robaba y ponia á fuego y á sangre todo lo que se le ponia delante. Acudianle á la fama de sus hazañas de cada dia nuevas fuerzas y gentes: con que tomó por fuerza la ciudad de Leon, puesta á las haldas de los montes con que Galicia y las Asturias parten termino, lo qual
722. sucedió el año de setecientos y veinte y dos. Algunos piensan que desde este tiempo Don Pelayo se llamó Rey de Leon: otros lo contradicen (personas de mayor conocimiento de la antigüedad) movidos por los privilegios y memorias de los Reyes antiguos, de donde se saca claramente que los sucesores de Don Pelayo no se llamaron Reyes de Leon, sino de Oviedo solamente. A este mismo proposito hacen los sepulcros de aquellos primeros Reyes, que se sepultaron en Oviedo y otros pueblos de las Asturias hasta el tiempo del Rey Don Ordoño el Segundo, que como fue el primero que se llamó Rey de Leon, asi bien se mandó enterrar en la Iglesia de Santa Maria la Mayor que él mismo desde los cimientos levantó en aquella ciudad. Y sin embargo se puede creer que luego que la ciudad de Leon fue conquistada, mudaron las armas antiguas de los Reyes Godos en un leon roxo rapante en campo plateado: insignias que sin duda, qualquier principio que ellas hayan tenido, se han conservado y continuado hasta nuestra edad. La ocasion de tomar estas armas fue que en lengua Española con la misma palabra se significa el leon y se llama aquella ciudad; por donde como los de aquel tiempo, gente mas dada á las armas que exercitada en las letras, no advirtiesen la causa porque aquella ciudad se llamó Leon (que se derivó de Legio, palabra Latina que significa cierta compañia de soldados) por esta ignorancia inventaron aquella manera de divisa y de armas. Ayudó mucho para llevar adelante las cosas de los Christianos el esfuerzo de Don Alonso, el que despues que alcanzó el reyno, se llamó el Catholico. Era hijo de Don Pedro Duque de Vizcaya. Decendia de la nobilisima sangre del Rey Recaredo, y siendo mas mozo, en tiempo de los Reyes Egica y Witiza tuvo principa-

pales cargos en la guerra, y al presente por el deseo que tenia de ayudar á la republica, dexó su patria y su padre. Traia en su compañia un buen numero de Vizcainos, con que los Christianos se animaron grandemente, y sus fuerzas se aumentaron. Para obligalle mas y tenelle mas prendado le casaron con Ormisinda hija de Don Pelayo. Los Reyes que sucedieron en España, destos Principes tienen el origen de su linage y su continua propagacion. Con la venida de Don Alonso y con su ayuda Gijon lugar muy fuerte por su asiento y fortificacion, Astorga, Mansilla, Tineo y otros pueblos de las Asturias y en Galicia fueron tomados á los Moros. Puedese sospechar que Don Pelayo y los que le sucedieron, ganados estos pueblos se intitularon Reyes de Gijon, y que esto dió ocasion á algunos para pensar que se llamaron Reyes de Leon por ser los nombres Latinos destos dos pueblos, es á saber Gegio y Legio, muy semejantes. Era facil echar á los Moros de los pueblos á causa que los moradores, como eran Christianos, mataban las guarniciones de los Moros, y con esperanza de recobrar la libertad con gran voluntad rendian á Don Pelayo las ciudades y plazas. Ademas que los Moros se hallaban en las otras partes de España embarazados con grandes alteraciones de guerras enlazadas unas de otras, de tal suerte que no podian juntar exercito, ni resistir á los intentos de los Christianos. Fue asi que por muerte de Zuleyman Miramamolin de Asia, Africa y España sucedieron en aquel imperio muy ancho dos hijos de Ulit, Homar y Izit, por adopcion de su tio; cosa nueva entre los Moros, y no sé quan acertada, que dos con igual poder juntamente reynasen. Homar falleció de su enfermedad dentro del primer año de su imperio. Con esto Izit quedó solo por señor de todo. Este proveyó por Gobernador de España á Zama hombre de grande ingenio, y de grande exercicio en las armas, y no de menor codicia que los pasados, ca inventó nuevos tributos y los impuso sobre las ciudades que le eran sugetas. En Narbona puso guarnicion de soldados, y cerco sobre Tolosa, silla y asiento antiguamente en aquella provincia del imperio de los Reyes Godos. Sobrevino Eudon Duque de Aquitania en socorro de los cercados. Vino á las manos con el barbaro, en que le venció y mató con la mayor parte de su exercito en la pelea y en el alcance. Los que escaparon de la matanza, en tanto que de Africa se proveia nuevo Gobernador, eligieron en lugar del Capitan muerto á Abderrahman, hombre señalado en paz y en guerra, para que con su esfuerzo y prudencia entretuviese las cosas de los Moros que estaban á punto de perderse. Con el aviso de aquella desgracia fue de Africa enviado Aza, á quien otros llaman Adham, para que gobernase en España lo que quedaba de los Moros, en lugar y en nombre del Miramamolin Izit. Este fue ocasion que la provincia cansada con tantos males padeciese nuevos trabajos, por inventar como inventó tributos muy mayores que antes con intento de empobrecer los pueblos para que no tuviesen brio ni fuerzas los que tenian animo y deseo de levantarse. Pasó en esto tan adelante que mandó á los pueblos y ciudades que se tomaron por fuerza, pagasen al Fisco y tesoro Real la quinta parte de todas sus rentas y proventos; y á los pueblos que se rindieron á partido, ordenó pagasen la decima parte. Con esta condicion se permitió á los Christianos que poseyesen sus heredades y ha-

haciendas como por via de feudo ó arrendamiento. El Moro Raſis dice que hizo pagar á los Moros la quinta parte de todos ſus bienes con voz y color de ayudar á los pobres, que eran ſin numero en toda la provincia, como á la verdad fueſe ſu intento que enflaquecidos no tuvieſen fuerzas ni brio para alborotarſe. Procuró ſe edificaſe la puente de Cordova ſobre el rio Guadalquivir. Sugetó algunas ciudades y pueblos á las haldas de Moncayo, que todavia ſe mantenian en libertad, y entre ellas tomó por fuerza á Tarazona y la echó por tierra. Concluidas coſas tan grandes dentro de dos años y medio que duró ſu gobierno, los ſuyos que le aborrecian grandemente, ſe conjuraron contra él y le mataron dentro de Tortoſa. Sucedieronle Ambiza, Odra y Jahea, como lo dice el Arzobiſpo Don Rodrigo: yo entiendo que gobernaron por algun tiempo á Eſpaña, dividida en tres partes por no concertar las voluntades de todos, ni venir en uno; ó por ventura el gobierno de cada qual deſtos tres fue de pocos meſes. En Aſia ſin duda por muerte del Emperador Izit ſucedió en aquel imperio ſu hermano Iſcam, que aſi lo dexó diſpueſto el dicho Izit con condicion que adoptaſe por hijo y ſuceſor como lo hizo á ſu hijo Alulit. Encargóſe Iſcam de aquel imperio el año
724. que ſe contó ſetecientos y veinte y quatro de nueſtra ſalvacion, y de los Moros ciento y ſiete, como lo dice el Arzobiſpo D. Rodrigo en la Hiſtoria de los Arabes, que iguala los unos años á los otros; coſa que no debiera hacer, como en otro lugar ſe ha moſtrado. Tuvo aquel imperio por eſpacio de diez y nueve años. Fue muy eſclarecido Principe por las coſas que hizo y ſu perpetua proſperidad, ſi no amancillara las demas virtudes con una inſaciable codicia de juntar de todas partes teſoros, por donde ſi bien en riquezas ſobrepujó á ſus antepaſados, incurrió en grande aborrecimiento de ſus vaſallos. En tiempo deſte Emperador gobernaron por orden á Eſpaña los ſiguientes: Odayfa, Himen, Autuma, Alhaytan, Mahomad. La aprobacion y aplauſo de todos no fue el miſmo: el gobierno de cada qual apenas duró un año entero; y en particular Mahomad tuvo el cargo por eſpacio de ſolos dos meſes, porque ſe halla que el año de Chriſto de ſe- 731.
tecientos y treinta y uno deſpues de todos eſtos fue proveido en el gobierno de Eſpaña Abderrahman, que debió ſer el miſmo que nombramos arriba. Las coſas deſte Gobernador fueron muy famoſas, y el remate que tuvieron muy alegre para los Chriſtianos. Eſto pide que ſe haga relacion y memoria por menudo de todas ellas. Aventajóſe grandemente en la guerra, demas de las otras partes en que ninguno de los de ſu nacion ſe le adelantó en aquel tiempo. Solo fue cruel de ſu condicion y aſpero no mas con los Eſpañoles, que con los Moros que por la libertad del tiempo eſtaban eſtragados en muchas maneras. De aqui muchos tomaron ocaſion de aborrecerle, en particular Muñiz hombre principal, poderoſo y animoſo entre los Moros determinó de declararſe contra él y alborotar la Gallia Gothica, que con ocaſion de eſtar lexos y por el mal tratamiento de los que la gobernaban, le ſiguió con facilidad. En Eſpaña otroſi ſe le juntó lo de Cerdania, que eſtá pueſto entre los montes Pyrineos. Eudon Duque de Aquitania por valerſe dél contra los Franceſes y Moros que le moleſtaban, hizo con él liga. Fue Eudon en aquellos tiempos hombre grave, dieſtro y ſabio, como ſe ſaca de las memorias antiguas; pero todo

do lo afeó con caſar á eſte Muñiz con una hija ſuya con intento de obligalle mas con aquel parenteſco. Era aquel caſamiento ilicito, y ſiempre fue vedado en las leyes de los Chriſtianos : aſi no ſolo le fue mal contado, ſino tambien le ſalió deſgraciado, porque Abderrahman aviſado de lo que Muñiz pretendia, y de las alteraciones de aquellas gentes, marchó con ſu campo á lo poſtrero de Eſpaña. Puſo cerco ſobre la ciudad de Cerdania : Muñiz perdída la eſperanza de defenderſe contra enemigo tan poderoſo y de huir ſi lo intentaba, y mas de perdon ſi ſe entregaba, acordó de deſpeñarſe. Su muger que dexó en edad florida, y era de notable hermoſura, junto con la cabeza de ſu marido fue enviada á Africa en preſente muy agradable al ſupremo Emperador de los Moros. Muchos preſumian que el deſaſtre de Muñiz fue en venganza de las injurias que él habia hecho á la Religion Chriſtiana, y de la mucha ſangre de Chriſtianos que con fiereza de barbaro derramara. En particular hizo morir á fuego al Obiſpo Anabado varon muy ſanto, y que en la edad de mozo que tenia, repreſentaba coſtumbres de viejo. Enſoberbecido Abderrahman con eſta victoria, rompió por la Francia con gran eſpanto de los Franceſes, y Godos que por aquella provincia moraban. Paſó por donde ſe tienden las riberas del mar Mediterraneo haſta el rio Rhodano ſin hallar quien le hicieſe reſiſtencia. Puſo cerco ſobre Arles, ciudad principal en aquella comarca. Alli acudió Eudon con ſu gente y vino á las manos con los barbaros, pero perdió la jornada con tan grande eſtrago de los ſuyos quanto ninguno en aquella edad fue mayor: de que por largo tiempo dieron baſtante mueſtra los montones de hueſos que quedaron cerca de aquella ciudad en el ſitio do ſe dió la batalla. Revolvió deſpues deſto á mano izquierda, y paſeada con ſus armas vencedoras gran parte de lo mas adentro de Francia, cargó ſobre la Aquitania, y paſado el rio Garona, á las riberas del mar Oceano aſoló la inclyta ciudad de Burdeos y talóle los campos, allanóle los templos ſin otros infinitos daños que hizo. En aquella parte con gente que de nuevo recogió Eudon, tornó á probar ventura, y preſentó la batalla al comun enemigo del nombre Chriſtiano. El ſuceſo fue el miſmo que antes, contrario á los nueſtros, proſpero á los Moros. Los de Angulema, los de Perigeux, los de Xantoñe y los de Potiers fueron aſi miſmo trabajados con la llama deſta guerra. En grande aprieto ſe hallaban las coſas de los Chriſtianos, porque quién pudiera hacer roſtro á los vencedores de Aſia y de Africa, y que poco antes habian deshecho el imperio de los Godos? Quién ſe atreviera á ponerſe al rieſgo de la batalla? pelear con las invencibles fuerzas de aquellos paganos? La miſma fama y la nombradia tenia pueſto eſpanto á las demas naciones, y las tenia acobardadas y caſi vencidas. Era á la ſazon Mayordomo Mayor de la caſa Real de Francia Carlos Martello, el qual movido del peligro comun con grandes levas de gente que hizo de Francia, Alemaña y Auſtraſia, que es hoy Lorena, formó un grueſo exercito. Muchos le acudieron de ſu voluntad y como aventureros por el deſeo que tenian de apagar aquel fuego perjudicial. Con eſtas gentes partió en buſca del enemigo determinado de darle la batalla. Llegó por ſus jornadas á Turs, ciudad muy conocida por el templo y ſepulcro de S. Martin Obiſpo de aquella ciudad, de aſiento muy apacible, campo fertil, cielo ſaludable, do ſoplan ordinaria-

mente los vientos de Poniente y Mediodia, y entonces eſtaba ſugeta y pertenecia á la Aquitania. Fortificó ſus eſtancias de la otra parte del rio Loire, ſobre que eſtá edificada aquella ciudad, y eſto para tener ſeguras las eſpaldas, que los enemigos por ſer caſi innumerables no los pudieſen cercar. Eudon olvidado de la enemiſtad y diferencias que con Martello tenia, por el peligro comun que todos corrian, juntó con él ſus fuerzas: coſa que fue de grande importancia para la victoria. Los hiſtoriadores Franceſes dicen que los Moros entraron y paſaron tan adelante en la Francia llamados de Eudon, que pretendia con el daño comun ſatisfacerſe de ſus particulares agravios: que tal es la coſtumbre de los hombres mal conſiderados. Dicen mas que al preſente mudó de parecer á cauſa que los Moros ſin tenerle algun reſpeto corrieron los campos de la Aquitania ó Guiena. Los hiſtoriadores Eſpañoles callan eſto, y es forzoſo que lo uno ó lo otro ſe haya hecho en gracia ó por odio de la nacion Eſpañola, ca Eudon era Señor de Vizcaya, y lo de Aquitania le dieron en dote con ſu muger. En negocio dudoſo parece lo mas cierto que los Moros no fueron llamados por Eudon, y que la fama en contrario no es verdadera, pues peleó antes deſto por dos veces con ellos á gran rieſgo de ſu vida y eſtado. Iban los barbaros en buſca de los nueſtros con tanto orgullo, que les parecia nadie ſe les pondria delante: llegaron donde los nueſtros alojaban. Dióſe la batalla de poder á poder, que fue de las mas dudoſas y ſeñaladas del mundo. Eran los Moros quatrocientos mil, que convidados de la fertilidad de Francia y por ſer gente vagabunda, con ſus hijos, mugeres y ropa habian paſado la mar para hacer en ella ſu aſiento. El numero de los Chriſtianos era muy menor, pero aventajabanſe en el esfuerzo y deſtreza del pelear, y lo que era mas principal, tenian á Dios y la juſticia de ſu parte. La eſperanza por ambas partes era grande, y el miedo no menor. Acometenſe entre sí las haces, cierran y trabanſe los eſquadrones, embraveceſe la batalla por todas partes, que por gran eſpacio eſtuvo ſuſpenſa ſin declarar la victoria por los Moros ni por los Chriſtianos; pero en fin la valentia y valor prevaleció contra aquella gran canalla. Grande y caſi increible fue la matanza: murieron trecientos y ſetenta mil Moros, y lo que hizo mucho al caſo para que la victoria fueſe mas alegre, el miſmo Abderrahman quedó tendido entre los demas cuerpos muertos. De los vencedores faltaron haſta mil y quinientos, pequeño numero para victoria tan grande, ſi bien eran de los mas ſeñalados unos en valor y hazañas, otros en la nobleza de ſus linages. La alegria por cauſa deſta victoria fue colmada para todo el Chriſtianiſmo no ſolo por sí miſma, que fue muy ſeñalada, ſino por la mueſtra que ſe dió y eſperanza que todos cobraron de que aquella gente haſta entonces invencible podria por el esfuerzo de los Chriſtianos ſer vencida. Entre todos ſe ſeñaló en eſta batalla á dicho del miſmo Martello el Duque Eudon, que en lo mas recio de la pelea, como lo tenian antes concertado, con los caballos ligeros y gente mas ſuelta rodeó los eſquadrones con tanta preſteza, que antes que miraſen en ello, cargó ſobre los enemigos por las eſpaldas y los puſo en confuſion. Dióſe eſta dichoſa batalla el año de nueſtra ſalvacion de ſete- 734.
cientos y treinta y quatro, que era el veinte y uno deſpues de la perdida de Eſpaña. En eſte tiempo tenia el imperio de Oriente Conſtantino lla-

Gaguin. *libro 3.* Emil. *libro 2.*

llamado Copronymo. De las cartas de Eudon al Pontifice Romano Gregorio ſe ſupo en Roma y ſe tuvo aviſo de la victoria, y del numero de los muertos : de que ſe entiende aſi miſmo que el Papa les envió tres eſpongias benditas, es á ſaber á la manera que ſe bendicen los Agnus Dei, y que todos los que alcanzaron alguna partecica dellas, ſalieron de la batalla ſin leſion alguna; coſa maravilloſa, como verdadera. Los mas cuentan á eſte Pontifice Gregorio por el Segundo de aquel nombre : la razon de los tiempos convence que no fue ſino el Tercero. Abdelmelich ſucedió en el lugar de Abderrahman, y tuvo el gobierno de los Moros en Eſpaña y en todo lo que della dependia, por eſpacio de quatro años ſiguientes ſin ſeñalarſe en coſa alguna, ſino en crueldad y en cohechar la gente, que volvia en sí deſpues de tantos trabajos: tacha que no ſolo afea á los Principes y amancilla á los que gobiernan el pueblo, ſino es muy grave delito. Como él era, aſi le ſucedieron las empreſas. Tuvo comiſion y orden de acometer la Francia; pero perdída mucha de ſu gente á la paſada de los montes Pyrineos, fue forzado de volver atras. En el miſmo tiempo, es á
737. ſaber el año ſetecientos y treinta y ſiete D. Pelayo Primero Rey de Eſpaña cargado de años y eſclarecido por ſus proezas paſó deſta vida en Cangas. Su cuerpo ſepultaron en Santa Olalla Velanienſe, Igleſia que él miſmo habia fundado en tierra de Cangas. Alli tambien ſepultaron ſu muger la Reyna Gaudioſa. Sucedió en el reyno ſin contradicion D. Favila ſu hijo, y le gobernó por eſpacio de dos años: Principe mas conocido por ſu deſaſtrada muerte y por la liviandad de ſus coſtumbres, que por otra coſa alguna; pues ſin embargo de las muchas guerras que tenia entre las manos, y que ſu nuevo reyno eſtaba en balanzas, y mas ſe conſervaba por la flaqueza de los Moros y revuelta de los tiempos, que por las fuerzas de los Chriſtianos, moſtraba cuidar poco del gobierno, y tener mas cuenta con ſus particulares guſtos que con el bien comun; en eſpecial era demaſiadamente aficionado á la caza, y en ella un oſo que ſeguia deſapoderadamente, le mató ſin que dexaſe ninguna loa ni en vida ni en muerte. Fue ſepultado en la Igleſia de Santa Cruz, que él miſmo edificó en tierra de Cangas, en que ſe via otroſi antiguamente el ſepulcro y lucillo de Froleva ſu muger. * Un cierto Diacono llamado Juliano, Griego de nacion, docto en las dos lenguas Griega y Latina, por eſtos tiempos eſcribia en Toledo las antigüedades de Eſpaña y las coſas que hizo Don Pelayo. Dicelo cierto autor. Hay quien diga que fue Theſalonicenſe y Arcediano de Toledo: item que ſe llamaba Juliano Lucas : item que comenzó ſu Hiſtoria deſde el año quatrocientos y cincuenta y cinco. * Urbano Prelado de Toledo en lo poſtrero de ſu edad, Evancio Arcediano de aquella Igleſia, Fredoario Obiſpo de Guadix, varones excelentes por la ſantidad de ſus coſtumbres y por ſu doctrina, reſplandecian en aquella eſcuridad de todas las coſas á la manera que las eſtrellas entre las tinieblas de la noche. Contemporaneo dellos fue Juan Prelado de Sevilla, que traduxo la Biblia en lengua Arabiga con intento de ayudar á los Chriſtianos y á los Moros á cauſa que la lengua Arabiga ſe uſaba mucho y comunmente entre todos, la Latina ordinariamente ni ſe uſaba, ni ſe ſabía. Hay algunos traslados deſta traduccion, que ſe han conſervado haſta nueſtra edad y ſe veen en algunos lugares de Eſpaña.

Florian *en el Prologo.*

CA-

CAPITULO IV.

DEL REY DON ALONSO LLAMADO EL CATHOLICO.

Falleció D. Favila ſin ſuceſion: D. Alonſo por tanto y Ormiſinda ſu muger (ſegun que eſtaba diſpueſto en el teſtamento de D. Pelayo) fueron recebidos y declarados por Reyes con grande alegria del pueblo, y en gran pro de todo el reyno. Corrian en Don Alonſo á las parejas las artes de la guerra y de la paz, maravilloſo por la conſtancia que moſtró en las adverſidades, ſeñalado por la felicidad que tuvo ordinariamente en ſus empreſas, tan dado al culto de la Religion, que por eſta cauſa le dieron renombre de Catholico: apellido que antiguamente en el Concilio Toledano tercero, en el tiempo que ſe reduxo á la Igleſia Catholica toda la nacion de los Godos deſechadas las heregias de Arrio, con mucha razon ſe dió al Rey Recaredo. Deſuſóſe deſpues por muchos ſiglos haſta que Alexandro VI. Sumo Pontifice le renovó en Don Fernando de Aragon Rey Catholico de Eſpaña, y hizo que ſe perpetuaſe en los Reyes ſus ſuceſores. Florecia en aquel tiempo Eſpaña con los bienes de una muy larga paz, Africa y Francia ardian en guerras civiles. Carlos Martello por la muerte de Eudon ſu competidor ſe apoderó del grande eſtado que tenia en Francia. Tres hijos que quedaron del difunto, Aznar, Hunnoldo y Vayfero, como herederos de la enemiſtad de ſu padre, y con intento de ſatisfacerſe de ſu contrario acudieron á las armas. Aznar en aquella parte de Eſpaña que cae cerca de Navarra, tomó á los Moros la ciudad de Jaca con otros muchos caſtillos y plazas, por donde fue tronco y fundador del reyno y gente de Aragon: nombre que ſe tomó del rio Aragon, que paſa por aquella comarca, y junto con el rio Ega mezcla ſus aguas con las de Ebro como en otro lugar ſe declara. Hunnoldo y Vayfero acudieron á lo de Francia: rompieron con ſu gente por toda aquella provincia que corrieron haſta paſar el rio Rhodano. En todas partes puſieron grande eſpanto: no perdonaron á varones ni á mugeres, á niños ni á viejos, como acontece que las paſiones de los Principes deſcargan de ordinario ſobre la gente menuda. Cargó principalmente eſte daño ſobre los Allobroges, que ſon las partes de Saboya y del Delphinado. Viena con grande dificultad ſe pudo defender. Dende revolvieron contra lo de mas adentro de Francia que cae deſta parte del Rhodano. Los Moros movidos del deſeo que tenian de ſatisfacerſe de la afrenta paſada, demas deſto llamados por Mauricio Conde de Marſella y de Hunnoldo y Vayfero, que pretendian por eſte camino apretar á Martello y á los Franceſes, tornaron á hacer guerra en la Francia. Gobernaba por eſte tiempo los Moros de Eſpaña Aucupa: eſte tomó á ſu llegada reſidencia á Abdelmelich, y con color que no ſe deſcargaba baſtantemente de lo que le achacaban, le puſo en priſiones. Fue Aucupa muy noble entre los ſuyos, gran zelador de ſu ſuperſticion, de tal guiſa que ningunos delitos caſtigaba con tanta ſeveridad como los cometidos contra ella. Concertóſe pues con Mauricio Conde de Marſella y con los hijos de Eudon; y con ſu ayuda y las gentes que metió en Francia, paſó tan adelante que ſe apoderó de Aviñon, ciudad pueſta ſobre el rio Rhodano, muy ancha y muy noble. Los pueblos comarcanos padecieron quemas, talas y robos. Todo eſto ſucedió cinco años deſpues que ſe dió la

la batalla muy famoſa de Turs, es á
739. ſaber el año de ſetecientos y treinta y nueve, que fue el primero del reynado de D. Alonſo. Miſerable el eſtado en que las coſas eſtaban, grande la avenida de males; pero el valor de Martello ſuſtentó lo de Francia, porque echó los enemigos de aquella provincia, y los arredró deſta parte de los Pyrineos. Apoderóſe de Aviñon y de Narbona, de ſuerte que caſi no quedó por los Godos ni por los Moros coſa alguna en toda la Francia. La guerra de Africa ſe hacia y continuaba con mayor calor y pertinacia. Fue aſi que Belgio Abenbexio, Capitan de gran nombre entre los Moros, levantó los del pueblo contra ſu Señor y Miramamolin Iſcam, no ſe declara la cauſa: á muchos les parece baſtante para acometer qualquier maldad el deſeo de reynar. Dieronſe muchas batallas en Africa, los trances fueron variables, la victoria de ordinario quedó por los levantados: con que finalmente Belgio ſe determinó de paſar en Eſpaña. Abdelmelich á la ſazon era vuelto al gobierno que antes tuvo, por orden de Aucupa que falleció, y por ſu muerte dexó diſpueſto le ſacaſen de la priſion do él le tenia, y le reſtituyeſen el cargo: lo qual fue para ſu mal á cauſa que Abderrahman enviado delante por Belgio con un grueſo exercito para que le allanaſe la tierra, le prendió dentro de Cordova, y le hizo morir con todo genero de tor-
743. mentos el año ſetecientos y quarenta y tres, en que murió eſo miſmo el Miramamolin Iſcam. Sucedió en aquel grande imperio Alulit hijo de Izit, ſegun que lo tenian antes aſentado. Tuvo ſobrenombre de Hermoſo: las eſperanzas que al principio dió, fueron grandes, el ſuceſo diferente. Ponianle en cuidado la guerra que Belgio hacia en Africa, ca volvió ſegun parece de Eſpaña, y las alteraciones que Doran por parte de los levantados continuaba en Eſpaña. Los movimientos de Africa no hacen á nueſtro propoſito, ni hay para que relatallos: baſta ſaber que el Emperador Alulit al principio de ſu imperio proveyó para el gobierno de Eſpaña un hombre principal y prudente llamado Albulcatar, que con ſu buena maña, y con enviar los reboltoſos á Africa para que ayudaſen en la guerra que allá ſe hacia, ſoſegó las alteraciones de Eſpaña; pero poco deſpues fue muerto por conjuracion de Zimael: con que Roba compañero de Zimael, y el principal atizador de aquella conjuracion, ſe apoderó del gobierno y aun del reyno de Eſpaña, ſin que nadie le pudieſe ir á la mano porque el Emperador Alulit falleció el ſegundo año
de ſu imperio, que fue el de ſetecien- 744.
tos y quarenta y quatro. Quedó por ſuceſor ſuyo Ibrahem ſu hermano. que no tuvo mejor ſuceſo, ni le duró el ſeñorio mas tiempo que á ſu predeceſor. Fue aſi que Maroan ſin embargo que era de ſu miſma parentela, y de la nobiliſima alcuña entre los Moros de los Humeyas, con el ayuda de aquella parcialidad degolló á Ibrahem dentro de ſu palacio el año ſegundo de ſu imperio; y con tanto quedó por ſeñor de todo. En tiempo deſte Emperador por muerte de Roba, que le mataron en cierta batalla, tuvo el gobierno de Eſpaña Toba; y muerto eſte dentro de un año, Juzeph hombre de grandes partes fue proveido y enviado de Africa en lugar de los dos. Era de grande edad y ſin embargo muy dado á mugeres; pero recompenſaba en parte eſta falta la deſtreza que tenia en las armas y la fama de ſus proezas. En tiempo deſte Gobernador de Eſpaña en Aſia Abdalla que era de

de los Alavecinos, caſa y linage nobiliſimo entre los Moros, ſe conjuró con los deſta parcialidad, y dió la muerte á Maroan el año del Señor
750. de ſetecientos y cincuenta. Pareció juſta ſu pretenſion por la venganza que tomó de la muerte que dieron á ſu ſeñor; pero en premio de ſu trabajo ſe quedó con el imperio, y con intento de aſegurarſe en él procuró deſtruir de todo punto y acabar la parcialidad de los Humeyas, linage y caſta de los Emperadores paſados. Como lo intentó, aſi en gran parte lo puſo en efecto. En Eſpaña el año de
753. ſetecientos y cincuenta y tres en Cordova ſe vieron tres ſoles, coſa que causó grande eſpanto por ſer la gente tan groſera y ruda, que no alcanzaba como en una nube de igual groſura y denſidad á la manera que en un eſpejo ſe pueden repreſentar muchos ſoles ſin algun otro myſterio. Como eſtaban azorados con el miedo, les parecian y ſe les repreſentaban otras viſiones diferentes como de hombres que iban en proceſion con antorchas de fuego. Aumentóſe la maravilla y el eſpanto por cauſa de una muy grande hambre que por el miſmo tiempo ſe ſiguió en Eſpaña por la ſequedad que á veces padece y falta de agua. En el entretanto el Rey D. Alonſo con intento de aprovecharſe de la buena ocaſion que ſe le repreſentaba para enſanchar los terminos de ſu reyno que eran muy angoſtos, por la diſcordia de los Moros y ſus revueltas tan grandes, ademas que los Chriſtianos eſtaban canſados de ſu ſeñorio, juntó las mas gentes que pudo para hacer entrada en las tierras comarcanas. Sucedióle muy bien ſu pretenſion y la jornada porque en Galicia recobró á Lugo, Tuy, Aſtorga: en la Luſitania la ciudad de Portu, aſentada ſobre un puerto por la parte que el rio Duero deſagua en el mar, y las de Beja, Braga, Viſeo, Flavia, y mas adentro á Bletiſa y Sentica, pueblos que hoy ſe llaman Ledeſma y Zamora. Tomó otroſi por aquella comarca á Simancas, Dueñas, Miranda y las ciudades de Segovia y Avila, y á Sepulveda pueſta á las haldas del monte Oroſpeda á la ribera del rio Duraton, aſentada en un ſitio muy fuerte, y que antiguamente ſe llamó Segobriga y mas adelante Sepulvega, como conſta de ſus miſmos fueros de que antiguamente uſaba, y que era pueblo muy grande y de muy grande autoridad. Demas deſto con las armas vencedoras y en proſecucion de victorias tan nobles, revolvió ſobre las comarcas de Brivieſca y de la Rioja, pueblos que antiguamente ſe contaban entre los Vardulos, y ſe apoderó de aquellos diſtritos. La Rioja eſtá en un lado del monte Idubeda por la parte que el rio Ogia que ſe derriba de aquel monte, paſa y ſe mezcla con el rio Ebro: es tierra muy apacible y muy fertil. Lo miſmo hizo de Pamplona en Navarra, y de lo que hoy ſe llama Alaba parte de Vizcaya. Verdad es que muchos deſtos pueblos por el vario ſuceſo de las guerras tornaron á perderſe, á cauſa que el poder de los Reyes Moros de Cordova en gran perjuicio de los Chriſtianos comenzó á levantarſe por eſte tiempo, ſegun que poco deſpues ſe dirá, y creció adelante mucho en autoridad y fuerzas. Procuró el Rey D. Alonſo y hizo que en las ciudades Cathedrales que ſe ganaron, fueſen pueſtos Obiſpos, que reformaban las coſtumbres de aquellos Chriſtianos, y las limpiaban de la maleza que de la converſacion de los Moros ſe les habia pegado. Cultivaban los pueblos con el buen exemplo, con nuevas leyes que hacian, con declaralles y predica-

calles la palabra de Dios. Reedificabanse los templos do estaban caidos, y los profanados con la superslicion de los Moros los reconciliaban ó consagraban de nuevo. Reparaban los ornamentos de las Iglesias por quanto lo sufria la pobreza de la gente y las rentas Reales que eran muy tenues. Finalmente una nueva luz se mostraba por todas partes, muy gran materia al presente de alegria, y de mayor esperanza para lo de adelante. Los antiguos Geographos situaron los Vardulos en la Cantabria por aquella parte que es bañada del mar Oceano: los antiguos historiadores de España, como hombres de corto ingenio y pequeña erudicion, los pusieron en aquella parte de Castilla la vieja que antiguamente llamaron los Vaceos. Desta opinion procedió otro nuevo engaño, y fue que como Don Alonso ganase gran parte de Castilla la vieja, la qual nuestros historiadores llamaron Vardulos, otros se persuadieron que desta echa quitó á los Moros toda la Cantabria ó Vizcaya. Pero por bastantes testimonios se puede mostrar que los Moros en ningun tiempo pasaron de un lugar que en Vizcaya vulgarmente se llama la Peña horadada. El Rey despues que concluyó cosas tan grandes, falleció en Cangas en edad de setenta y quatro años el año que se contaba sete-
757. cientos y cincuenta y siete de nuestra salvacion. Fue Principe esclarecido y señalado entre todos. Reynó por espacio de diez y nueve años, quien dice de diez y ocho. Dexó cinco hijos, los quatro de Ormisinda su muger, que fueron Froyla, Bimarano, Aurelio y Usenda. De otra muger baxa, y aun esclava, tuvo fuera de matrimonio á Mauregato. Hicieronle exêquias y enterramiento muy solemne no tanto por el aparato y gasto, quanto por las verdaderas lagrimas y sentimiento de todos sus vasallos, y por las voces del cielo que dicen se oyeron en el enterramiento, de Angeles que cantaban aquellas palabras de la Divina Escritura: „El justo es quitado, y „nadie pone mientes en ello: es quitado por causa de la maldad, y será en paz su memoria.„ Sepultaron estos Rey y Reyna en Cangas en el monasterio de Santa Maria. Tuvo D. Alonso un hermano por nombre Froyla, mas conocido por dos hijos suyos Aurelio y Veremundo ó Bermudo, que por otra cosa que dél se sepa. Volvamos á las cosas de los Moros, que por estar mezcladas con las nuestras no se pueden olvidar del todo. En particular será bien declarar la ocasion, los principios y aumento de la discordia muy grande que entre aquella gente se encendió por este tiempo, y los cimientos que con esto se echaron de un nuevo y muy poderoso reyno de Moros que se levantó en España.

CAPITULO V.

DE DOS LINAGES LOS MAS PRINCIPALES ENTRE LOS MOROS.

Por las armas de los Sarracenos y por el vergonzoso descuido de los nuestros la mayor y mas noble parte de la redondez de la tierra quedó vencida y sugeta á los enemigos del nombre Christiano crueles y fieros, los quales tienen por abominable y por ilicito todo lo que nosotros tenemos por santo. Al principio obedecian todos á una cabeza y á un Principe que cuidaba de todo, de la guerra y del gobierno, hacia y deshacia leyes, administraba justicia, hasta las mismas cosas sagradas y pertenecientes al culto de Dios estaban á su cargo. En las historias de los Arabes á veces le llaman Calipha, que en Ro-

mance quiere decir ſuceſor, á veces Miramamolin, que es lo miſmo que Principe de los que creen. El amor de la nueva ſuperſticion hizo que al principio las coſas eſtuvieſen quietas: adelante con el grande aumento que tuvieron, y por ſus muchas riquezas reſultaron alborotos, y de uno ſe hicieron muchos imperios. Las cauſas deſtas diſcordias y los ſuceſos no hacen á nueſtro propoſito, ſolo por lo que toca á nueſtro cuento, me pareció neceſario declarar el origen y progreſo de dos familias y caſas las mas nobles que hobo entre los Moros, y por cuyas diferencias reſultaron en eſte tiempo grandes alteraciones. Mahoma fundador de aquella ſecta y maeſtro de la nueva ſuperſticion dió á muchas provincias guerras, en que ſiempre le ſucedió proſperamente. Fue hombre de ingenio deſpierto, aſtuto y malo: uſaba de una profunda ficcion y aparencia de ſantidad, coſa muy á propoſito para engañar á la gente; y no hay coſa mas poderoſa para ganar las voluntades de la muchedumbre, que la maſcara de la religion: aſi fueron innumerables los que engañó en toda ſu vida. A la muerte de muchas mugeres con quien ilicita y torpemente ſe caſó, dexó ſolamente tres hijas y ningun hijo varon, ca uno que tuvo ſe le murió de doce años. La mayor de las hijas ſe llamó Fatima: las otras Zeynebis y Imicultis quedaron caſadas con hombres principales, y todavia por la muerte de Mahoma los ſuegros dél ſe encargaron del gobierno, primero Abubacar y deſpues Homar en lugar de ſus hijas y nietos. Deſpues deſtos Atuman marido de Fatima tuvo el imperio; que por ſer la mayor tenia mejor derecho para ſuceder á ſu padre. Deſte tuvo origen el linage de los Alavecinos, gente muy poderoſa en riquezas y en ſeñorio. A Atuman no ſin contradiccion de muchos y grande alteracion del pueblo, ſucedió Moabia marido de la ſegunda hija de Mahoma llamada Zeynebis, fundador que fue del otro linage muy valído de los Benhumeyas. La cauſa deſtos nombres y apellidos no ſe ſabe, ni lo que ſignifican. Lo cierto es que á Moabia ſucedieron por orden ſu hijo Izit, y Maula ſu nieto, que perdonó á ſus vaſallos y les deſcargó de la tercera parte de los tributos con que acoſtumbraban á ſervir. Muerto Maula, los Moros divididos en dos parcialidades, los unos ſiguieron á Maroan y los otros á Abdalla, que era ſegun yo pienſo del linage y alcuña de los Alavecinos. Sea licito uſar de congeturas en coſas tan eſcuras como ſon las de aquella nacion. Por lo menos en tiempo del Rey Moabia fue Maeſtro de la milicia, que es como entre noſotros Condeſtable: con que tuvo ocaſion de grangear muchas riquezas y aliados, y de preſente tuvo manera para echar al contrario del reyno y quedar ſolo por ſeñor de todo. Mas con ſu muerte la corona y cetro volvieron á Abdelmelich hijo de Maula, que ganó gran renombre por conquiſtar como conquiſtó toda la Africa, con que él y ſus ſuceſores ſe hicieron mas poderoſos que antes. Las diſcordias de los Emperadores Romanos dieron lugar á eſte daño, que fue una miſerable ceguera y una locura de los hombres muy grande; pero mejor ſerá apartar el penſamiento deſtas coſas, cuya memoria á manera de cierto aguijon punza y duele. Falleció Abdelmelich de ſu enfermedad, y en ſu lugar ſucedió ſu hijo Ulit, aquel por cuyo mandado Tarif paſó en Eſpaña, y vencido y muerto el Rey D. Rodrigo, ſe apoderó del reyno de los Godos. En lugar de Ulit ſucedió primero ſu hermano

Zu-

Zuleyman: deſpues Homar y Izit hijos de Ulit por adopcion de ſu tio para que juntamente y con igual poder gobernaſen aquel imperio. A eſtos dos ſucedió otro hermano tercero llamado Iſcam. A Iſcam Alulit hijo de Izit. Deſpues de Alulit con gran voluntad de toda aquella nacion Ibrahem ſu hermano tomó el gobierno. A eſte dió la muerte Maroan, dado que era del miſmo linage de los Humeyas, y por fuerza de armas como queda dicho ſe apoderó de todo. Las diſcordias deſtos Principes dieron ocaſion á los Alavecinos, que eran del linage de Fatima, para levantar cabeza y prevalecer como los que tenian ſus fuerzas enteras y unidas, y los contrarios al reves divididas y flacas. Abdalla pues hombre de grande induſtria y no menor corazon, muerto que hobo á Maroan, que á cauſa de aquellas revueltas ſe hallaba con pocas fuerzas, reſtituyó ultimamente á los que deſcendian de Fatima, el imperio de los Moros, como queda ya tocado, y para aſeguralle mas y perpetualle en ſus deſcendientes hizo gran carniceria en el linage de los Humeyas por ningun otro delito, ſino por ſoſpechar pretendian el imperio que ya tuvieron: camino por donde de preſente ſe hizo odioſo, y para adelante ſu nombre fue tenido por infame como de cruel y tyrano. Fuera deſto Abderrahman que era de los Benhumeyas, fue pueſto en neceſidad, por eſcapar de aquella carniceria, de paſar a Eſpaña para intentar coſas nuevas, por entender que los Moros comunmente en aquella provincia eran aficionados á los Emperadores paſados y al linage de los Benhumeyas á cauſa de las muchas mercedes que dellos tenian recebidas: con la ayuda de los quales y el esfuerzo y buena maña de Abderrahman ſe fundó un nuevo reyno de Moros en aquella provincia, exêmpto y libre del ſeñorio de los Miramamolines de Africa y de los Caliphas de Aſia: ſu aſiento en la ciudad de Cordova, do las demas ciudades acudian como á ſu cabeza y metropoli, ſegun que adelante ſe entenderá mejor.

CAPITULO VI.

DE LOS REYES FROYLA, AURELIO Y SILON.

Por la muerte de D. Alonſo el Catholico ſu hijo mayor llamado Froyla ó Fruela ſe encargó del gobierno y del reyno de los Chriſtianos en Eſpaña, como era razon y derecho, el año de ſetecientos y cincuenta y 757.
ſiete. Tuvo el reyno once años y tres meſes: ſu gobierno y fama tuvo mezcla de malo y de bueno. Fue aſpero de condicion, inclinado á ſeveridad, y aun mas aficionado á crueldad que á miſericordia. Los Principes con la grande libertad que tienen, pocas veces ſe van á la mano, y de ordinario ſiguen ſus inclinaciones y paſiones. Los aduladores, de que hay gran numero en las caſas de los Reyes, hacen que el mal paſe adelante: que no hay quien ſe atreva á decir la verdad. A los vicios dan nombres de las virtudes á ellos ſemejantes, y hacen creer que la crueldad es juſticia, y que la malicia es prudencia, y aſi de lo demas, con que todo ſe pervierte. Verdad es que tuvo algunas coſas de buen Principe, porque lo primero fundó y edificó á Oviedo ciudad principal y noble en las Aſturias, ſi bien algunos atribuyen eſta fundacion á ſu padre el Rey Don Alonſo, pero ſin baſtantes fundamentos. Dió á la nueva ciudad derecho y honra de Obiſpado. Demas deſto apartó los caſamientos de los Sacerdotes, coſtumbre antiguamente recebida por

por ley de Witiza, y deſpues muy arraygada por el exemplo de los Griegos, con que ſe encendió la ira de Dios contra Eſpaña y incurrió en tan graves deſaſtres y caſtigos, como lo entendia la gente mas cuerda. Con eſta reſolucion quanto fue el amor y benevolencia que ganó con los buenos, tanto ſe deſabrió gran parte del pueblo y de los Sacerdotes, porque los hombres ordinariamente quieren que lo antiguo y lo uſado vaya adelante; y la libertad de pecar es muy agradable á la muchedumbre. Deſta ſeveridad procedió gran parte del odio que en ſu vida muchos le tuvieron, y deſpues de ſu muerte ſu nombre quedó acerca de los decendientes amancillado y afrentado mas de lo que merecia. Aſi ſe puede ſoſpechar, pues fuera de las demas virtudes, en lo que toca á la guerra procuró ſeguir las piſadas de ſu padre. En particular el ſegundo año de ſu reynado en una gran batalla desbarató á Juzeph Gobernador de Eſpaña por los Moros, viejo Capitan, y que con un grueſo exercito talaba y deſtruía las tierras de Galicia. Ninguna victoria hobo en aquella era ni mas eſclarecida, ni de mayor provecho para los Chriſtianos, ca quedaron muertos cincuenta y quatro mil Moros. Eſta perdida fue cauſa que Juzeph, que por eſpacio de quatro años hacia reſiſtencia á Abderrahman para que no ſe apoderaſe de Eſpaña como pretendia, ſe acabaſe de perder; porque como ſe vieſe trabajado por el linage de los Humeyas, huyó de Cordova, mas por diligencia de ſus enemigos fue preſo en Granada, de donde eſcapó y ſe huyó á Toledo confiado en la fortaleza de aquella ciudad, y con eſperanza que aquellos ciudadanos le acudirian. Sucedióle al reves, que como á caido todos le faltaron, y los miſmos en quien mas confiaba, le dieron la muerte con intento de ganar á ſu coſta la gracia del vencedor. Deſde eſte tiempo, que fue el año de nueſtra ſalvacion de ſetecientos y cincuenta 759.
y nueve, y conforme á la cuenta de los Arabes ciento y quarenta y dos, todos los Moros de Eſpaña ſe tornaron á unir debaxo de una cabeza y gobierno; y Abderrahman Abenhumeya que tuvo adelante ſobrenombre de Adahil, fundó un nuevo reyno de ſu nacion mas poderoſo que antes, exêmpto de la juriſdiccion de los Moros de Africa y de Aſia como poco antes queda apuntado. Sola Valencia, ciudad de los Edetanos parte de la Eſpaña Tarraconenſe, ſe mantuvo por algun tiempo en la devocion antigua; pero ultimamente Abderrahman con un largo y apretado ſitio que ſobre ella puſo, la forzó por las armas á ſeguir el partido de las demas. Era grande el odio que eſte Principe moſtraba contra nueſtra Religion: tanto que los Chriſtianos de aquella ciudad ſe ſalieron della, y llevaron conſigo á lo poſtrero de la Luſitania por la parte que el promontorio Sacro ſe alarga mucho en el mar, los ſagrados hueſos del martyr San Vicente, que en tiempos paſados, como queda dicho, padeció en aquella ciudad, al qual ellos adoraban como á Dios, y era celebre por la fama de los milagros: tales ſon las palabras del Moro Raſis, que me pareció poner aqui. Sucedió adelante que un Moro natural de Fez llamado Allibohaces andando por alli á caza, halló eſtos hombres, y como los mataſe, llevó conſigo á Africa por eſclavos ſus hijos, niños de pequeña edad; por cuya informacion adelante ſe ſupo el lugar en que quedaron eſcondidos los ſagrados hueſos, que fue ocaſion de mudar el nombre á aquel promon-

montorio, y llamarse adelante el cabo de S. Vicente; pero desto se tornará á hablar en otro lugar. El Rey barbaro ensoberbecido con tantas victorias, y por sucederle todo á su voluntad acometió á hacer guerra á los Gallegos. Por otra parte puso cerco sobre Beja ciudad de Portugal, que antiguamente era Pax Iulia. De la una y de la otra parte fue rechazado por el esfuerzo y armas del Rey D. Fruela, el qual con su buena dicha y diligencia no solo defendió las tierras de los Christianos de las insolencias de los barbaros, sino tambien acudió á sosegar las alteraciones de los naturales, en especial de los Gallegos, que sospecho andaban alterados por haber quitado las mugeres á los Sacerdotes. Asi mismo los de Navarra que andaban levantados, se reduxeron á obediencia el año de
761. setecientos y sesenta y uno. En esta jornada se casó el Rey D. Fruela con Menina, otros la llaman Momerana, hija de Eudon Duque de Guiena, y hermana de Aznar que de buena gana vino en este casamiento por estarles á todos muy á cuento. Desta Señora nacieron Don Alonso, que adelante tuvo el reyno y renombre de Casto, y Doña Ximena, muy conocida por ser madre de Bernardo del Carpio y por su poca honestidad. Pudiera el Rey D. Fruela ser contado entre los grandes Principes, sino amancillara su fama y sus virtudes con la muerte que dió por sus propias manos á su hermano Bimarano: hecho grandemente inhumano y que le hizo muy odioso. Era Bimarano de gentil disposicion, y con su mucha afabilidad ganaba las voluntades del pueblo: sospechó su hermano que procuraba hacerse Rey; y por ventura, como suele acontecer, los que estaban descontentos de la severidad del Rey, pretendian tomarle por su cabeza y debaxo de su sombra alterar á los demas, porque no se puede entender que D. Fruela sin proposito, y sin tener alguna causa para ello hiciese cosa tan fea, dado que ninguna pudo ser bastante para escusar exceso tan grave; y él mismo para aplacar el odio que de aquella muerte resultó, prohijó y nombró por su sucesor en el reyno á D. Bermudo hijo del muerto; pero no sirvió de nada porque los suyos y en particular D. Aurelio su hermano se conjuraron contra él y le dieron la muerte en Cangas. Sepultaron al Rey D. Fruela y su muger Menina en la Iglesia Mayor de Oviedo. En este tiempo Vero Arzobispo de Sevilla resplandecia por su santa vida, erudicion y libros que escribió. Asi mismo Pedro Prelado de Toledo sucesor de Urbano, por sobrenombre el Hermoso, compuso un libro de como se debia celebrar la Pascua muy alabado en aquel tiempo, enderezado á los de Sevilla que en esta cuenta andaban errados. A Pedro sucedió Cixila, que escribió la vida de San Illefonso. Adriano Pontifice Romano enderezó una carta á este Prelado (dado que le llama Egila) en que reprehende la costumbre que tenian en España, creo tomada de Grecia, de comer carne los Sabados. Yo entiendo que de aquella costumbre por cierta manera de concordia se tomó la que al presente se guarda, de comer aquellos dias los menudos y estremidades de los animales: quien dice que esto se introduxo el año de Christo de mil y docientos y doce, quando los nuestros en el puerto del Muladar ganaron aquella batalla contra los Moros tan señalada y famosa, pero no hay para asegurar esto autor ni argumento bastante. Todavia el Despensero de la Reyna Doña Leonor muger del Rey Don Juan el Pri-

Primero aſi lo dice , y la Valeriana, como ſe refiere adelante lib. xi. cap. xxiv. Las liſtas antiguas de los Arzobiſpos de Toledo no ſolo no ponen á Urbano en aquel numero , ſino tampoco á Pedro, en lugar de los quales cuentan por predeceſores de Cixila á Sunieredo y Concordio. La eſcuridad de aquellos tiempos es tan grande , que á las veces nos fuerza á reparar, no de otra manera que quien no ſabe el camino, llegado á alguna encrucijada do ſe divide en muchas partes, como ninguno de aquellos caminos le deſcontente , ninguno le agrada. El matador del Rey Don Fruela, vengador de Bimarano y hermano de entrambos, dado que otros le hacen primo hijo de Don Fruela que fue hermano del Rey D. Alonſo , entró en el reyno y tomó
768. la corona el año de ſetecientos y ſeſenta y ocho. No hicieron caſo de D. Alonſo hijo del Rey D. Fruela para que heredaſe á ſu padre , aſi por ſu pequeña edad , como por el odio que todos á ſu padre tenian. Reynó Don Aurelio ſeis años y medio : no hizo coſa en paz ni en guerra que ſea digna de memoria , por lo menos que por ella merezca ſer alabado. Verdad es que apaciguó una guerra civil que encendieron los eſclavos , ca con deſeo de libertad y con la ocaſion que les daba la revuelta de los tiempos , ſe apellidaron en gran numero y tomaron las armas; pero la loa que por eſta cauſa ganó, la eſcureció del todo y amancilló con un aſiento muy feo que hizo con los Moros , en que ſe obligó de darles cada un año cierto numero de doncellas nobles como por parias. La proſperidad de Abderrahman ponia á los nueſtros eſpanto. Temian con razon que las armas de aquel nuevo reyno y ſus fuerzas muy grandes no oprimieſen las de los Chriſtianos que de ſuyo eran flacas , y por la diſcordia de los parciales á punto de perderſe. Procuró el Rey D. Aurelio de prevenirſe de fuerzas contra aquella tempeſtad que amenazaba , y por eſta cauſa caſó ſu hermana Adoſinda con Silon hombre poderoſo y principal con eſperanza y deſeño que en vida le ayudaria, ſi fueſe neceſario , y deſpues de muerto le ſucederia en el reyno por no tener él hijos , ni aun ſe ſabe baſtantemente que haya ſido caſado. El Chronicon del Rey Don Alonſo el Magno dice que el Rey Don Aurelio fue ſepultado en el valle de Iagueya en la Igleſia de San Martin. Don Lucas de Tuy dice que le enterraron en Cangas. Dificultoſo es concordar eſtas opiniones , ni como juez ſentenciar por la verdad. Quien dice que Iagueya y Cangas es lo miſmo , quien que Iagueya es la villa de Yanguas : por eſta opinion hace la ſemejanza de los nombres moderno y antiguo , y que en aquella villa en la Igleſia de S. Miguel hay una cueva con advocacion de S. Andres , y en ella dos ſepulcros ó lucillos juntos el uno del otro , los quales el pueblo , como coſa recebida de ſus antepaſados , tiene por de los dos Reyes D. Favila y D. Aurelio: que ſi eſto ſe recibe , ſerá neceſario confeſar que el nombre de aquella Igleſia con el tiempo ſe ha mudado, por lo menos que los hueſos de aquellos Reyes , de do primero eſtaban enterrados, ſe trasladaron á aquel lugar : coſa que en el Rey D. Favila no tiene duda haber primero ſido ſepultado en otro lugar , como queda arriba ſeñalado , es á ſaber en tierra de Cangas. Por la muerte pues de Don Aurelio Silon ſu cuñado fue alzado por Rey en Pravia juntamente con Adoſinda ſu muger. Reynó por eſpacio de nueve años , un mes y un dia.

dia. Enfrenó al principio de ſu reynado y ſoſegó los Gallegos que andaban alborotados cerca del monte Ciperio, que hoy ſe llama Cebreros. Los motivos y ocaſiones deſta guerra no ſe eſcriben, ſolo refieren que por ſer Silon de grande edad, ó porque naturalmente era enemigo de cuidados, y no ſe hallaba con fuerzas para llevar aquel peſo, ſe reſolvió de partir mano no ſolo del cuidado de la guerra, ſino tambien del gobierno; y para eſto por amoneſtacion de ſu muger nombró por ſu compañero en el reyno con plena autoridad en guerra y en paz á Don Alonſo hijo del Rey D. Fruela. La miſeria y mengua deſtos tiempos fue tal, que quando la republica eſtaba mas revuelta con las olas de una cruel tempeſtad, y tenia neceſidad de un Gobernador varonil, entonces por la mayor parte le cabian en ſuerte Reyes ſin provecho y cobardes. Deſde eſte tiempo parece que D. Alonſo tuvo nombre de Rey, como ſe puede moſtrar por un privilegio el mas antiguo de quantos en Eſpaña ſe hallan en los archivos, dado á Santa Maria de Valpueſta que hoy es Igleſia Colegial, y antiguamente era monaſterio de monjas: en él por la liberalidad del Rey D. Alonſo ſe hace donacion á aquel templo de muchas heredades era de ochocientos y doce, que concurre con el año de Chriſ-
774. to de ſetecientos y ſetenta y quatro, que fue el primero del reynado de Silon, ſi ya por ventura los numeros no eſtan errados. Porque la opinion de los que atribuyen eſte privilegio á D. Alonſo el Catholico, no viene bien con la razon de los tiempos. Y ſea lo que fuere en eſta parte, la maldicion que en aquellas letras ſe contiene, es muy digna de ſer conſiderada. Dice que el que quebrantare aquella donacion, ſea anathema, marrano y deſcomulgado: de las quales palabras ſe entiende que eſta palabra marrano no ſe deriva de la palabra Moro, como ſi dixeſemos Maurano, como algunos ſoſpechan que reſultó en Italia en tiempo del Emperador Federico Barbarroja por ocaſion que muchos Moros que eſtaban á ſu ſueldo, deſpues de convertidos á la ley de Chriſto, la renegaron; ſi no que antes viene de la palabra Syriaca Maranatha, con que en las divinas letras ſe ſignifica la deſcomunion y maldicion, como tambien ſignifican lo miſmo las otras dos palabras Griega y Latina anathema y excommunicatus, de que uſa aquel privilegio eſcrito en lengua Latina. Por eſte tiempo Carlo Magno deshizo el reyno de los Longobardos, que duró en Italia paſados docientos años, con prender en Pavia á Deſiderio ſu Rey. Confirmó otroſi á inſtancia del Papa Adriano la donacion que Pipino ſu padre hiciera á aquella Igleſia del Exârchâdo y otras ciudades de Italia, en que entraban Boloña, Ravena, Ferrara y la Emilia que era la Lombardia allende el Po, Parma y Plaſencia ſin otras muchas ciudades y tierras. De la ſepultura del Rey Silon hay diferentes opiniones: quien dice que le enterraron en Oviedo, por un letrero muy largo que eſtá á la entrada de la Igleſia de San Salvador, donde en cierta manera de cifra ſe lee ſu nombre, y ſe dice y repite docientas y ſetenta veces que hizo aquella Igleſia, demas que debaxo de aquel letrero hay ocho letras que ſignifican:

AQUI YACE SILON, SEALE LA TIERRA LIVIANA.

Otros dicen que le ſepultaron en Pravia en la Igleſia de S. Juan Evangeliſta que él levantó deſde los cimientos,

tos, do ſin duda fue pueſto el cuerpo de ſu muger la Reyna Adoſinda.

CAPITULO VII.

DE LOS REYES DON ALONSO, MAUREGATO Y DON BERMUDO.

Hechas las honras y enterramiento del Rey Silon, Don Alonſo ſu compañero con gran voluntad de la nobleza quedó ſolo con el reyno el año
783. de ſetecientos y ochenta y tres. El odio que tenian á ſu padre eſtaba olvidado, y con la mueſtra que habia dado de ſus virtudes, tenia grangeadas las voluntades de todos ſus vaſallos. Solo Mauregato ſu tio, aunque no era legitimo, pretendia ſe le hizo agravio en anteponerle á Don Alonſo. Alegaba que tenia mas eſtrecho parenteſco con los Reyes paſados, y que todos ſus hermanos ſuceſivamente fueron Reyes. No faltaban hombres bullicioſos que con deſeo de coſas nuevas daban oidos y favor á ſus intentos, perſonas de malos penſamientos y coſtumbres, quales ſon por la mayor parte los que ſiguen la corte y caſas Reales. A perſuaſion deſtos por hallar poco arrimo en los Chriſtianos hizo recurſo á los Moros: pidióles le ayudaſen, y alcanzólo con aſentar de dalles cada un año por parias cincuenta doncellas nobles y otras tantas del pueblo: infame concierto; pero tanto puede el deſenfrenado deſeo de reynar. Son los Moros mas que ninguna otra nacion inclinados á deshoneſtidad. Con el cebo pues deſtos deleytes y por mandado de ſu Rey Abderrahman buen numero de aquella gente ſiguió á Mauregato. Allegabaſe para inclinarlos mas la honra que les reſultaba de tener á los Chriſtianos por tributarios, y á ſu Rey por ſugeto y obligado. No ſe hallaba D. Alonſo apercebido de fuerzas baſtantes para hacer reſiſtencia y contraſtar á tanto poder. Acordó de dar tiempo al tiempo, y mientras duraban aquellos recios temporales ſe retiró á la Cantabria ó Vizcaya, donde tenia muchos aliados, parientes y amigos de Eudon, de quien venia por parte de madre. Era de veinte y cinco años quando al principio de ſu reynado fue deſpojado. Reynó Mauregato por eſpacio de cinco años y ſeis meſes ſin ſeñalarſe en coſa alguna, ſino en cobardia, torpeza, y en la grave maldad que cometió por la traycion que hizo á ſu patria. Sepultaronle en Pravia en la Igleſia de San Juan, como lo dice el Chronicon que anda en nombre del Rey D. Alonſo el Magno, por lo menos en el exemplar de Oviedo. Murió en el año del Señor de ſetecientos y ochenta y ocho. En 788.
el miſmo año Abderrahman Rey de los Moros deſpues que reynara por eſpacio de veinte y nueve años, paſó deſta vida en Cordova do hacia ſu reſidencia; y la qual ciudad adornó con diverſas obras magnificas y Reales, como fue un caſtillo que levantó en ella, y unos jardines que plantó muy deleytoſos, que entonces ſe llamaban de Rizapha y al preſente ſe llaman de Arrizafa. Demas deſto dos años antes que murieſe, de lo que ganó en la guerra, comenzó á fabricar la mezquita mayor, que hoy es la Igleſia Catedral de Cordova, por la manera del edificio, gran numero y hermoſura de columnas ſobre que carga la boveda, una de las obras mas ſeñaladas de Eſpaña. Dexó nueve hijas y once hijos: nombró en ſu teſtamento por ſuceſor á Zuleman el mayor de todos, que tenia pueſto en el gobierno de Toledo. Eſta ſu auſencia dió ocaſion á Iſſem que era el hijo ſegundo, de apoderarſe del reyno ſin embargo de lo que ſu padre dexó diſpueſto. Tenia muy de ſu

ſu parte las voluntades del pueblo, con cuya ayuda venció en batalla á ſu hermano y le hizo retirar al reyno de Murcia: deſde donde por ſeſenta mil eſcudos que le dió, renunciado ſu derecho, paſó en Africa. Deſpues deſto Abdalla que era otro hermano, con deſeo de coſas nuevas andaba alborotado; mas hizo aſiento con él, con que aſi miſmo deſamparó á Eſpaña. Tuvo Iſſem el reyno ſiete años, ſiete meſes y ſiete dias. A Mauregato ſucedió D. Bermudo llamado el Diacono, porque en ſu menor edad recibiera aquel orden de la manera que ſe uſa entre los Chriſtianos. Cuyo hijo fueſe Don Bermudo no concuerdan los hiſtoriadores, ni ſerá facil preferir la una opinion á la otra, ni los que dicen lo uno á los que ſienten lo contrario. Entiendo que por la ſemejanza de los nombres las memorias de aquel tiempo eſtan varias. Quien dice que fue hijo de Bimarano, á quien el Rey Don Fruela ſu hermano mató por ſus manos: quien que fue hijo del otro D. Fruela hermano del Rey D. Alonſo el Catholico: opinion que la ſiguen autores de credito y antiguos, en particular el Chronicon del Rey Don Alonſo el Magno. Reynó tres años y medio: tuvo dos hijos, Don Ramiro y Don Garcia, en ſu muger Nunilon ó Urſenda con quien ſe caſó ilicitamente; pero deſpues con mejor conſejo ſe apartó della y perſeveró en caſtidad toda la vida. En lo demas fue hombre templado y modeſto: mas amigo del ſoſiego, que ſufria el eſtado de las coſas. Locamente ſe encarga en ſemejante tiempo del gobierno quien no tiene baſtante animo, deſtreza en las armas, esfuerzo y valor, y aun fuerzas corporales. Verdad es que hizo una coſa muy loable, y que dió mucho contento, es á ſaber que en gran pro de la republica tornó á hacer compañero de ſu reyno á Don Alonſo hijo de ſu primo hermano el Rey D. Fruela, al que deſpojó Mauregato y le forzó recogerſe a Vizcaya. Eſto fue el año de ſetecientos y noventa y uno á veinte y uno de Julio, 791. como lo dice Iſidoro Pacenſe eſcritor deſte miſmo tiempo. Reynó deſde aqui adelante por eſpacio de cincuenta y dos años, cinco meſes y trece dias. Fue Principe muy ſeñalado en la proſperidad continua que tuvo en ſus coſas, dieſtro en las armas, clemente, liberal, amable á los ſuyos, y eſpantoſo a los eſtraños: en la piedad y religion ninguno ſe la ganara. Con ſu esfuerzo principalmente ſe mantuvieron las coſas de Eſpaña, que eſtaban para caerſe. Ganó grande reputacion y autoridad, y no menos grangeó las voluntades de ſus vaſallos con una victoria muy ſeñalada que tuvo el tercero año de ſu reynado de un Capitan Moro llamado Mugayo. Tenia por coſa afrentoſa al nombre Chriſtiano entregar á aquellos barbaros las doncellas que torpemente concertó Mauregato. No quiſo acudilles con aquel tributo: por eſta cauſa un grueſo exercito de enemigos rompió y corrió por todas partes ſin parar haſta llegar á las Aſturias. Recogió D. Alonſo ſus gentes: ſalió en buſca del enemigo, dióſe la batalla cerca de un pueblo llamado Ledos, quedó la victoria por los nueſtros, que fue de las mas ſeñaladas que jamas hobo en Eſpaña, ca murieron ſetenta mil Moros: con que los Chriſtianos comenzaron á reſpirar y alzar cabeza por verſe libres de una ſervidumbre tan grave, y los Moros enflaquecidas ſus fuerzas, y embarazados en otras guerras, no pudieron ſatisfacerſe de aquella mengua y daño; y es coſa averiguada que en aquel tiempo en lo poſtrero de Eſpaña por la parte que los montes Pyrineos ſe eſ-

eſtienden de mar á mar, muchas ciudades y pueblos ſe ganaron de los Moros por las armas de los Reyes de Navarra, y por el esfuerzo de Carlo Magno Rey de Francia, Principe de autoridad aventajada entre los Reyes Chriſtianos, y por ſus grandes proezas muy conocido por la fama. Eſto puſo en neceſidad á Iſſem Rey de Cordova de enviar un Capitan de gran nombre llamado Abdelmelich con exercito baſtante para reprimir las entradas por aquella parte y intentos de los Chriſtianos. Lo que reſultó fue que los Moros tornaron á apoderarſe de Girona en lo poſtrero de Eſpaña, y de Narbona en la entrada de Francia. De alli dice el Arzobiſpo Don Rodrigo que para acabar el edificio de la mezquita de Cordova hicieron traer la tierra en hombros de Chriſtianos, que fue inſolencia de barbaros, olvidados de la modeſtia y templanza con la proſperidad. Eſta tierra entiendo yo debió ſer alguna ſuerte de arena con que hace mayor preſa la cal. Edificó aſi miſmo eſte Rey otra puente en Cordova cerca del alcazar, y fue el primero entre los Reyes Moros que para ſu guarda tomó ſoldados eſtraños, es á ſaber tres mil Chriſtianos renegados. Fuera deſtos para los oficios y ſervicio de la caſa Real tenia dos mil eunuchôs. Falleció el año de ſetecientos y noventa y cinco: reynó por eſpacio de veinte y ſeis años, diez meſes y quince dias. Dexó fama de Principe prudente, juſto y liberal como entre aquella gente, y por ſuceſor á ſu hijo Alhaca.

En la Hiſt. de los Arab. capit. 30.

CAPITULO VIII.

DE ELIPANDO ARZOBISPO DE TOLEDO.

A los trabajos de la cautividad, que quando fueran ſolos eran muy graves, ſe allegó una grande diſcordia en materia de Religion. Los principales movedores y cabezas deſte mal fueron Feliz Obiſpo de Urgel en lo poſtrero de Eſpaña, y ſu dicipulo Elipando Arzobiſpo de Toledo, hombres de ingenios no groſeros, ni faltos de erudicion para las tinieblas y grandes revueltas y males de aquel tiempo, entre los quales no tropezar ni enſuciarſe fuera coſa ſemejable á milagro. Porque qué lugar podian tener las letras en medio de ſervidumbre tan grave, quando cargados de tributos, y trabajados de todas maneras eran forzados á buſcar con el ſudor de ſu roſtro el ſuſtento cotidiano? cómo ſe podian juntar los Concilios Eclesiaſticos, medicina con que de muy antiguo ſe ſolian ſanar las heridas en la doctrina, y reformar las coſtumbres de Ecleſiaſticos y ſeglares? Los nobles y el pueblo como á cada uno ſe le antojaba aſi ordenaban ſus vidas, y de las coſas divinas ſin que nadie les fueſe á la mano, cada qual ſentia y hablaba lo que le parecia: coſa muy perjudicial. Demas deſto del trato y converſacion con los Moros era forzoſo ſe pegaſen á los Chriſtianos malas opiniones y dañadas. En particular eſtos dos Prelados deſpertaron y publicaron los errores de Neſtorio, que en el tiempo paſado por diligencia del Concilio Epheſino fueron ſepultados, como quien aviva las centellas del fuego y quema paſada. Decian de Chriſto que en quanto hombre era hijo adoptivo de Dios: doctrina falſa y contra razon, contra todas las divinas y humanas letras y religiones. Porque cómo puede uno miſmo ſer hijo natural y adoptivo? pues conſta que el hijo adoptivo gracioſamente por ſola benignidad de ſu padre, ſin que haya coſa alguna que obligue y fuerce, es admitido á la herencia y derechos

chos agenos : lo que quien dixeſe de Chriſto, ſería forzado á reconocer en él y confeſar dos hypoſtaſis ó ſupueſtos, que ſería otro deſatino mas grave. Feliz por eſtar ſu Obiſpado cerca de Francia, y porque los años paſados los Franceſes hicieron diverſas entradas por aquellas comarcas, ſoſpechan algunos que fue de aquella nacion. Elipando como el nombre lo mueſtra venía de la antigua ſangre de los Godos. Hacia por ellos ſu dignidad y autoridad Obiſpal, la fama de ſus nombres y letras : alegaban otroſi en favor de ſu error á los Santos Eugenio, Ildefonſo, Juliano. Ayudabanſe, aunque mal, de algunos lugares de las divinas letras, en que Chriſto por la parte que es hombre, ſe dice ſer menor que ſu padre. Eran de ingenios bulliciosſos y ardientes: aſi con cartas y libros que enviaban á todas partes, pretendian con palabras afeytadas perſuadir á los demas lo que ellos ſentian. En particular Elipando por la autoridad que tenia muy grande ſobre las demas Igleſias, eſcribió á los Obiſpos de Aſturias y Galicia, en eſpecial pretendió enlazar en aquel error á la Reyna Adoſinda, muger que fuera del Rey Silon. Ella como prudentiſima y muy ſanta reſpondió que no le tocaba juzgar de aquella diferencia, y que ſe remitia en todo á lo que los Obiſpos y Sacerdotes determinaſen. En el numero de los quales ſe ſeñalaron principalmente Beato Presbytero y Heterio Obiſpo de Oſma, cuya diſputa contra Elipando erudita y grave ſe conſerva haſta el dia de hoy : obra larga y de mucho trabajo, pero que el lector tendrá por bien empleado el tiempo que gaſtare en leerla, por convencer la mentira con fuertes argumentos. Paſaba la revuelta adelante, y porque las coſas no ſucedian como los noveleros penſaban, Elipando ſe partió de Toledo para las Aſturias y Galicia, provincias en que inficionó á muchos con aquella mala ponzoña, malo y peſtilencial olor de ſu boca. Feliz acometió primero á los de Caſtilla la vieja, deſpues en la entrada de Francia á la Septimania que es la Gaſcuña; deſde alli corrió lo demas de Francia y Alemaña ſin hacer algun efecto a cauſa que toda ſuerte de gentes, los grandes, los medianos y los pequeños, ſe eſpantaban con la nueva manera de hablar, y en publico y en ſecreto condenaban aquella opinion y los que la enſeñaban. En aquellas partes ſe podian juntar Concilios de Obiſpos; y aſi hallo que en Regino ciudad de Baviera, que hoy dicen es Ratisbona, en preſencia de Carlo Magno Rey de Francia por un Concilio de Obiſpos que alli ſe juntó ſobre el caſo, fue condenado Feliz el año de Chriſto de ſetecientos y noventa y dos. *Theat. urbium Adriani Romani.* 792. De donde enviado á Roma ſe retrató delante del Papa Adriano fingidamente por lo que adelante ſe vió, pues fue neceſario que ſe juntaſe de nuevo Concilio en Francfordia ciudad de Alemaña el año de ſetecientos y noventa y quatro, 794. en que ſe halló preſente Carlo Magno y dos Obiſpos Theophilacto y Stephano enviados de Roma por Legados, y de Eſpaña por los Catholicos Beato Presbytero y el Obiſpo Heterio. No perdieron por ende el animo los noveleros, antes preſentaron un memorial a Carlo Magno en que le ſuplicaban ſe hallaſe preſente en aquel juicio, y quiſieſe ſeguir antes el parecer de muchos, que dexarſe engañar de pocos. Tratóſe el negocio, y ventilóſe aquella mala opinion. Condenaronla, y juntamente á los que la ſeguian, ſi no deſiſtieſen della. En particular á Feliz y Elipando puſieron pena de deſcomunion. Feliz, como lo dice A-

don Vienenſe, fue por los Obiſpos condenado y enviado en deſtierro, y en Leon de Francia falleció ſin deſiſtir jamas de ſu error: en tanto grado es dificultoſo mudar de opinion, y mas en materia de religion, y reportar un entendimiento pervertido para que vuelva al camino de la verdad. Qué ſe haya hecho de Elipando no ſe ſabe; y creo mas aina, antes es cierto, que ſe reconoció, y que obedeció á la ſentencia de los Obiſpos, y ſe apartó de ſu primer parecer. Tengo aſi miſmo por cierto que no ſalió de Eſpaña, ni compareció en Regino, ni en Roma, ni en Francfordia. A los antiguos Santos que alegaban por sí los errados, y de cuyos dichos ſe valian, Eugenio, Ildefonſo y Juliano; carga Carlo Magno en la carta que eſcribió á Elipando y á los demas Sacerdotes de Eſpaña: dice que no es maravilla los hijos ſe parezcan á los padres. Heterio niega que coſa ſemejante ſe hallaſe en los eſcritos de aquellos Santos. Conſta otroſi que de la eſcuela de Feliz paſados algunos años ſalió Claudio de nacion Eſpañol, Obiſpo de Turin, perſona que con opinion de erudito anduvo algun tiempo y converſó en la caſa y corte del Emperador Ludovico Pio. Eſte á las mentiras de los paſados demas de otras coſas añadió un nuevo dislate, que las imagenes ſagradas ſe debian quitar de los templos; eſcribió empero contra él aguda y doctamente Jonas Aurelianenſe ſu contemporaneo.

CAPITULO IX.

DE LOS PRINCIPIOS DE D. ALONSO EL CASTO.

Falleció por eſte tiempo el Rey D. Bermudo: ſepultóſe en Oviedo, do antiguamente ſe veian los lucillos ſuyo y de ſu muger. Con tanto quedó ſolo Don Alonſo en el gobierno. Tieneſe por cierto que con deſeo de vida mas pura y ſanta por todo el tiempo de ſu vida no tocó á la Reyna Berta ſu muger, que fue la cauſa de ponelle el ſobrenombre de Caſto. Para aumento del culto divino levantó deſde los cimientos la Igleſia Mayor de Oviedo que ſe llama de S. Salvador. Quien dice que el Rey Don Bermudo fue el que dió principio á eſta noble fabrica; y aun el letrero que eſtá á la entrada de aquel templo, como queda arriba apuntado, atribuye aquella obra al Rey Silon. Pudo ſer que todos tres entendieron en ella; y que el que la acabó, ſe llevó como acontece toda la fama. Lo que conſta es que el Rey Don Alonſo fue el que le adornó de muchas preſeas, y en particular refieren que dos Angeles en figura de plateros le hicieron una cruz de oro ſembrada de pedreria de obra muy prima, vaciada y ſincelada. Perſuadióſe el pueblo que eran Angeles porque acabada la Cruz, no ſe vieron mas. El Arzobiſpo Don Rodrigo dice que el Rey alcanzó del Papa (que por la razon de los tiempos fue Leon el Tercero) que aquel ſu templo ſe hicieſe Arzobiſpal; pero engañóſe porque eſto ſucedió en tiempo del Rey Don Alonſo el Magno. Los glorioſos principios del reynado deſte Principe tan ſeñalado ſe amancillaron y eſcurecieron con un deſaſtre y afrenta que aconteció en ſu caſa Real; y fue que ſu hermana la Infanta Doña Ximena olvidada del reſpeto que debia á ſu hermano y de ſu honeſtidad, puſo los ojos en Sandia ó Sancho Conde de Saldaña ſin reparar haſta caſarſe con él. Fue el matrimonio clandeſtino, y dél nació el Infante Bernardo Carpenſe ó del Carpio, muy famoſo y eſclarecido por ſus proezas y hazañas en las armas, ſegun que le alaban

y

y engrandecen las hiſtorias de Eſpaña. El Rey ſabido lo que paſaba, puſo en priſiones al Conde que vino para hallarſe en las cortes. Acuſaronle de traycion, y de haber cometido ofenſa contra la Mageſtad: convencido, fue privado de la viſta y condenado á carcel perpetua; ſeñalaron para ſu guarda el caſtillo de Luna, en que paſó lo demas de la vida en tinieblas y miſeria: que tal es la paga de la maldad y ſu dexo. La hermana del Rey fue pueſta en un monaſterio de monjas. Sin embargo el Rey hizo criar el Infante, como ſi él miſmo le hobiera engendrado y hobiera ſalido de ſus entrañas; verdad es que no ſe crió en la Corte, ſino en las Aſturias. La buena crianza fue parte para que ſu buen natural ſe aumentaſe y aun mejoraſe. Las armas de los Moros por eſtos tiempos no ſoſegaban; antes Zulema y Abdalla tios del nuevo Rey Moro, que haſta aqui ſe entretuvieran en Africa, para prevenir que el Rey Alhaca ſu ſobrino no ſe fortificaſe en el reyno, paſaron en Eſpaña con preſteza. Abdalla como hombre mas atrevido fue el primero que ſe apoderó de Valencia, ca los ciudadanos le rindieron la ciudad. Zulema deſpues acudió al llamado de ſu hermano para ſocorrelle y ayudalle en ſus intentos. Hicieron entradas por los pueblos y ciudades comarcanas: corrieron los campos por muchas partes, paſaron tan adelante, que ſe atrevieron á preſentar la batalla al Rey Alhaca, la qual fue muy herida y dudoſa: derramóſe en ella mucha ſangre, pero en fin Zulema con otros muchos fue muerto. Abdalla ſe huyó á Valencia; y como vieſe que tantas veces la fortuna le era contraria, acordó ſeguir otro partido y tomar aſiento con el Rey á condicion que le ſeñalaſe rentas en cada un año con que ſuſtentaſe en aquella ciudad la vida y eſtado de hombre principal. Para ſeguridad que cumpliria lo aſentado y ſoſegaria, dió en rehenes á ſus miſmos hijos, que el Rey Moro recibió y tuvo cerca de sí con aquel tratamiento que convenia tuvieſen ſus primos hermanos, tanto que á uno dellos dió por muger una hermana ſuya. Todo eſto ſucedió el año de los Arabes ciento y ochenta y quatro conforme á la cuenta del Arzobiſpo Don Rodrigo, que era el año quinto deſpues que Alhaca comenzó á reynar. Las diſcordias que los Moros tenian entre sí, parece dieron buena ocaſion al Rey Don Alonſo para adelantar ſu partido, pues muchos autores eſtrangeros (que los nueſtros no dicen palabra) ateſtiguan que por el esfuerzo del Rey D. Alonſo ſe ganó de los Moros la ciudad de Lisbona cabeza de Portugal, y que envió á Carlo Magno una ſolemne embaxada, en que los principales Fruela y Baſilico de los deſpojos de aquella ciudad le llevaron por mandado de ſu Rey un rico preſente de caballos, armas y cautivos, demas deſto una tienda moriſca de obra y grandeza maravilloſa. Siguieronſe deſpues deſto algunos alborotos en el reyno y alteraciones civiles tan graves, que puſieron al Rey en neceſidad de retirarſe al monaſterio Abelienſe muy conocido á la ſazon, y aſentado en ciertos lugares aſperos y breñas de Galicia. Dende con el ayuda de Theudio hombre principal y poderoſo ſe reſtituyó en ſu reyno con mayor honra deſpues de aquel trabajo. Pero á mi ver en ninguna coſa ſe ſeñaló mas el reynado de Don Alonſo ni fue mas dichoſo, que por hallarſe en ſu tiempo en Compoſtella como ſe halló el ſagrado cuerpo del Apoſtol Santiago: pronoſtico y anuncio de la proſperidad que tendrian mayor que nunca los Chriſtianos. Lo qual

qual ſerá bien declarar como ſucedió, y tomar el agua y corrida de algo mas arriba.

CAPITULO X.

COMO SE HALLO EL CUERPO DEL APOSTOL SANTIAGO.

Floreció el culto de la Religion Chriſtiana antiguamente en lo poſtrero de Galicia y en aquella parte do eſta ſituada Iria Flavia, que es el Padron, quanto en qualquier otra parte de Eſpaña. La cruel tempeſtad que ſe deſpertó contra los ſiervos de Chriſto en el tiempo que prevalecia la vanidad de los muchos dioſes, y por mandado de los Emperadores Romanos todo genero de tormentos ſe empleaba en los cuerpos de los que á Chriſto reverenciaban, hizo que de todo punto ſe acabaſe en aquellos lugares la Chriſtiandad. Por donde ni en lo reſtante del imperio Romano, ni en el tiempo que los Godos fueron ſeñores de Eſpaña, ſe tenia noticia del ſepulcro ſagrado del Apoſtol Santiago. Con el largo tiempo y con eſte olvido tan grande el lugar en que eſtaba ſe hinchó de maleza, eſpinas y matorrales, ſin que nadie cayeſe en la cuenta de tan gran teſoro haſta el tiempo de Theodomiro Obiſpo Irienſe. Myro Rey de los Suevos, de quien arriba ſe hizo mencion, conforme á la coſtumbre y obſervancia de Roma dexó ſeñalados los terminos por todo ſu reyno á cada uno de los Obiſpados, y por Obiſpo de Iria quedó Andres: ſucedieronle por orden Dominico, Samuel, Gothomaro, Vincibil, Feliz, Hindulpho, Selva, Leoſindo ó Theoſindo, Enula, Romano, Auguſtino, Honorato, Hindulpho. De los quales todos fuera de los nombres no ha quedado noticia alguna, y con la miſma eſcuridad de ignorancia y olvido quedaran ſepultados todos los demas que les ſucedieron, ſi la luz del Apoſtol Santiago no abriera los ojos, y ſu reſplandor que en breve paſó por todo el mundo, no los eſclareciera. Fue aquel ſagrado teſoro hallado por diligencia de Theodomiro ſuceſor de Hindulpho, y por voluntad de Dios en eſta manera. Perſonas de grande autoridad y credito afirmaban que en un boſque cercano ſe vian y reſplandecian muchas veces lumbreras entre las tinieblas de la noche. Recelabaſe el ſanto Prelado no fueſen trampantojos; mas con deſeo de averiguar la verdad fue alla en perſona, y con ſus miſmos ojos vió que todo aquel lugar reſplandecia con lumbres que ſe veian por todas partes. Hace deſmontar el boſque, y cavando en un monton de tierra, hallaron debaxo una caſita de marmol, y dentro el ſagrado ſepulcro. Las razones con que ſe perſuadieron ſer aquel ſepulcro y aquel cuerpo el del ſagrado Apoſtol, no ſe refieren; pero no hay duda ſino que coſa tan grande no ſe recibió ſin pruebas baſtantes. Buſcaron los papeles que quedaron de la antigüedad, memorias, letreros y raſtros; y aun haſta hoy ſe conſervan muchos y notables. Aqui, dicen, oró el Apoſtol, alli dixo Miſſa, aculla ſe eſcondió de los que para darle la muerte le buſcaban. Los Angeles que á cada paſo, dicen, ſe aparecian, dieron teſtimonio de la verdad como teſtigos abonados y ſin tacha. El Obiſpo con deſeo de aviſar al Rey de lo que paſaba, ſin dilacion ſe partió para la Corte. Era el Rey muy pio y religioſo, deſeoſo de aumentar el culto divino, demas de las otras virtudes en que era muy acabado. Acudió en perſona, y con ſus miſmos ojos vió todo lo que le decian: la alegria que recibió fue extraordinaria. Hizo que en aquel miſmo lugar ſe edificaſe un tem-

templo con nombre de Santiago, bien que groſero y no muy fuerte por ſer de tapieria. Ordenó beneficios y ſeñaló rentas de que los miniſtros ſe ſuſtentaſen, conforme á la poſibilidad de los teſoros Reales. Derramóſe eſta fama primero por Eſpaña, deſpues por todo el orbe Chriſtiano: con que la devocion del Apoſtol Santiago ſe aumentó y dilató en grande manera. Concurrió gente innumerable de todas partes, tanto que en ningun tiempo ſe vió acudir á Eſpaña, aun quando gozaba de ſu proſperidad, tantos eſtrangeros. De Italia, Francia y Alemaña venian, los de lexos y los de cerca movidos de la fama que volaba. Aumentabaſe la devocion con los muchos y grandes milagros que cada dia ſe hacian al ſepulcro del Santo Apoſtol, que daban teſtimonio baſtante de que no era ſin propoſito lo que ſe habia creido y ſe divulgaba. Gobernaba á eſta ſazon la Igleſia Romana el Pontifice Leon III. deſte nombre: hicieron recurſo á él el Rey D. Alonſo y á ſu inſtancia y en ſu favor Carlo Magno, que á eſto entiendo yo ſe enderezaba principalmente la embaxada que diximos. Pidieron que el Obiſpo Irienſe ſin mudar por entonces el nombre que antes tenia, trasladaſe ſu ſilla á Compoſtella para mas autorizar aquel ſanto lugar. Venian en ello los Grandes y Prelados de Eſpaña. Condecendió el Pontifice á tan juſta demanda con tal que el Arzobiſpo de Braga, cuyo ſufraganeo era aquel Obiſpado, no fueſe perjudicado en alguna manera: dado que Braga por aquel tiempo no ſe habitaba, ca la deſtruyeron los Moros. De la una y de la otra condicion la Igleſia de Compoſtella quedó exêmpta docientos y ſetenta y cinco años adelante, quando por conceſion de los Pontifices Romanos y á inſtancia de los Reyes de Eſpaña ſe trasladaron á Santiago los privilegios y autoridad de Merida, Igleſia en otro tiempo Metropolitana, como ſe declara en otro lugar. En los archivos y becerro de Compoſtella ſe halla un privilegio deſte Rey Don Alonſo, en que hace donacion a aquella Igleſia de aquella nueva poblacion con tres millas de tierra por todas partes en derredor que le ſeñaló de territorio: en él en particular ſe hace mencion de la invencion que ſucedió en aquel tiempo del ſepulcro y cuerpo del Apoſtol ſagrado. No dexaré de aviſar antes de paſar adelante que algunas perſonas doctas y graves eſtos años han pueſto dificultad en la venida del Apoſtol Santiago á Eſpaña: otros, ſino los miſmos, en la invencion de ſu ſagrado cuerpo por razones y textos que á ello les mueven. Sería largo cuento tratar eſto de propoſito; y no entiendo ſea expediente con ſemejantes diſputas y pleytos alterar las devociones del pueblo, en eſpecial tan aſentadas y firmes como eſta es. Ni las razones de que ſe valen nos parecian tan concluyentes, que por la verdad no militen mas en numero y mas fuertes teſtimonios de Papas, Reyes y autores antiguos y ſantos ſin excepcion y ſin tacha. Finalmente viſto lo que hace por la una y por la otra parte, aſeguro que hay pocos ſantuarios en Europa que tengan mas certidumbre ni mas abonos en todo que el nueſtro de Compoſtella. Tal era y es nueſtro juicio en eſte caſo y en eſtas dificultades.

CAPITULO XI.

COMO CARLO MAGNO VINO EN ESPAÑA.

Que Carlo Magno Rey poderoſo de Francia haya venido, y aun mas de una vez á Eſpaña, la fama general que dello hay lo mueſtra, fundada

da en lo que los escritores antiguos dexaron escrito con mucha conformidad. Primeramente al principio de su reynado despues de la muerte de su padre vino á España con esperanza de echar los Moros de toda ella. Ibnabala Moro le hizo instancia que emprendiese este viage en su favor. Pasó los montes Pyrineos por la parte de Navarra. Pusose sobre Pamplona, que se le rindió facilmente. Dexó á Ibnabala por Rey de Zaragoza con orden que aquella ciudad le acudiese á él con cierto tributo y parias cada un año. Hecho esto, dió la vuelta y de camino hizo desmantelar la ciudad de Pamplona á causa que no se podia mantener, y con las guerras ordinarias muchas veces mudaba señorio, ya era de Moros, ya de Christianos. Tenian los Navarros tomados los puertos y estrechuras de los Pyrineos. Dieron sobre el fardage y sobre los tesoros de Francia: saquearonlo todo, con que Carlo Magno sin poder tomar emienda del daño, fue forzado de volver á Alemaña con poco contento y honra. Pocos años adelante en la parte de Cataluña se le entregaron las ciudades de Girona y de Barcelona. De donde conviene tomar los principios de los Condes de Barcelona y de los Catalanes, nombrados asi de los pueblos Catalaunos, puestos en la Gallia Narbonense cerca de la ciudad de Tolosa, que contra los Moros hicieron entrada y asiento por aquella parte de España. Esta derivacion es mas á proposito que la que compone esta palabra de Gotos y Alanos, y la que otros siguen de cierto Catalan Gobernador de Aquitania en el tiempo que Carlos Martelo, como queda arriba tocado, se apoderó por fuerza de aquel Ducado y le quitó á los hijos de Eudon. Tomich historiador Catalan dice que Carlo Magno despues de algun tiempo, ganado que hobo de los Moros á Narbona, rompió de nuevo por aquella parte en España, y con las armas sugetó á su corona á Cataluña la vieja, que estaba asi mismo en poder de Moros, en la parte en que antiguamente estuvieron los Ceretanos y por alli: demas desto que peleó con los Moros, y los venció en el valle que desta batalla tomó el nombre de Carlos. Otros añaden á lo dicho que con la ocasion de haberse hallado el cuerpo de Santiago volvió á España de nuevo para certificarse y ver con sus ojos lo que publicaba la fama, y aumentar con su autoridad y presencia la devocion de aquel santuario. Dicen mas que á instancia suya luego que se enteró de la verdad, se dió al Prelado de Compostella derecho y autoridad de Primado sobre todas las Iglesias de España. Pero lo desta venida se debe tener por falso y por invencion mal compuesta por muchas razones que no es necesario poner aqui, pues la mentira por sí misma se muestra. Lo que se averigua es que vuelto de España Carlo Magno, se partió para Roma con intento de amparar y restituir en su silla al Sumo Pontifice Leon III.; el qual como él sospechaba, y era la verdad, á tuerto habian depuesto sus enemigos. Llegado á aquella ciudad, se asentó para conocer de aquel pleyto, quando gran numero de Obispos que alli se hallaban presentes por su llamado, dixeron á voces no ser licito que alguno juzgase al Sumo Pontifice. Con esto el mismo acusado desde un pulpito con juramento se purgó de los cargos que le hacian; y sus acusadores fueron primero condenados á muerte, despues á ruego del Pontifice se trocó aquella sentencia en destierro. En ningun tiempo la Iglesia de Roma se vió mas autorizada, ni la persona del Pon-

Pontifice mas acatada. Habian los ciudadanos de Roma y el Papa enviado á Carlo Magno antes que alla llegase, las llaves de la confesion de S. Pedro, y el estandarte de la ciudad de Roma en señal que se ponian en sus manos, y debaxo de sus alas se amparaban, á causa que por la revuelta de los tiempos los Emperadores Griegos poco les podian ayudar, el poder de los Franceses se aumentaba y se fortificaba mas de cada dia. Hicieron pues en presencia lo que en su ausencia tenian acordado, que fue entregalle el imperio de la ciudad de Roma. Corria el año de nuestra sal-
801. vacion de ochocientos y uno, quando el Papa Leon celebrado que hobo la Missa en la Iglesia de S. Pedro vispera de Navidad, dió á Carlo Magno el nombre de Augusto, y le adornó de las insignias Imperiales. El pueblo Romano en señal de su mucha alegria aclamó: A CARLOS AUGUSTO GRANDE Y PACIFICO VIDA Y VICTORIA. Despues que fue Emperador, desde Alemaña, do estaba retirado en lo postrero de su edad, vino á España segun que lo afirman casi todos los historiadores, con esta ocasion. El Rey Don Alonso cansado por sus muchos años, y con las guerras que de ordinario traia con los Moros con mayor esfuerzo y valor que prosperidad, pensó sería bien valerse de Carlo Magno para echar con sus armas los Moros de toda España. No tenia hijos: ofrecióle en premio de su trabajo la sucesion en el reyno por via de adopcion. No menospreció este partido el buen Emperador, pero por ser de larga edad y no menos viejo que el Rey D. Alonso, y por tener debaxo de su señorio muchas provincias, le pareció que aquel reyno sería bueno para Bernardo su nieto de parte de su hijo Pipino ya muerto, que él habia hecho Rey de Italia. Con esta resolucion emprendió el viage de España. Seguiale un exercito invencible. Estaba todo para concluirse quando se supieron estas praticas; porque las cosas de los grandes Principes y sus confederaciones por intervenir otros en ellas no pueden estar mucho tiempo secretas. Llevaba de mala gana la nobleza de España quedar sugeta al imperio de los Franceses, gente insolente, como ellos decian, y fiera: que no era esto librallos de los Moros, sino trocar aquella servidumbre en otra mas grave. Desto se quexaba cada qual en particular y todos en publico los menores, medianos y mas grandes. Todavia ninguno en particular se atrevia á resistir á la voluntad del Rey y desbaratar aquellos intentos. Solo Bernardo del Carpio, feroz por la juventud y por la esperanza que tenia de la corona, soplaba este fuego y se ofrecia por caudillo á los que le quisiesen seguir. El mismo Rey Don Alonso estaba arrepentido de lo que tenia tratado: tan inciertas son las voluntades de los Principes. Allegóse á los demas Marsilio Rey Moro de Zaragoza, con quien el Emperador estaba enojado por haber despojado de aquel estado á Ibnabala su confederado. De los unos y de los otros se formó un buen exercito, aunque no bastante para resistir en campo llano. La caballeria de Francia es aventajada: acordaron tomar los pasos de los Pyrineos, y impedir á los Franceses la entrada en España. Los escritores estrangeros dicen que Carlos pasó adelante, y que antes que diese la vuelta, venció en batalla á los enemigos y les corrió los campos y la provincia por todas partes; y que finalmente quando se volvia peleó en las estrechuras de los Pyrineos. A otros parece mas verdadero lo que nuestros escritores afirman que Car-

lo Magno no entró deſta vez en Eſ-
paña, ſino que á la miſma entrada en
Ronceſvalles que es parte de Navar-
ra, ſe dió aquella famoſa batalla. Ve-
nian en la vanguardia Roldan Conde
de Bretaña, Anſelmo y Eginardo
hombres principales: el lugar no era
á propoſito para ponerſe en ordenan-
za: acometieron los nueſtros deſde
lo alto á los enemigos. Dieron la
muerte á muchos antes que ſe pudie-
ſen aparejar para la pelea y ordenar
ſus haces. Fue muerto el miſmo Rol-
dan, de cuyo esfuerzo y proezas ſe
cuentan vulgarmente en ambas las
naciones de Francia y de Eſpaña mu-
chas fabulas y patrañas. Carlo Magno
viſto el temor de los ſuyos y la ma-
tanza que en ellos ſe executaba, con
deſeo de reparar y animar ſu gente
que deſmayaba en aquel aprieto, dixo
á ſus ſoldados eſtas palabras: „ Quan
„ fea coſa ſea que las armas Franceſas
„ muy ſeñaladas por ſus triumphos
„ y tropheos ſean vencidas por los
„ pueblos mendigos de Eſpaña, en-
„ vilecidos por la larga ſervidumbre,
„ aunque yo lo calle, la miſma coſa
„ lo declara. El nombre de nueſtro
„ imperio, la fuerza de vueſtros pe-
„ chos os debe animar. Acordaos de
„ vueſtras grandes hazañas, de vueſ-
„ tra nobleza, de la honra de vueſ-
„ tros antepaſados; y los que venci-
„ das tantas provincias, diſtes leyes
„ á gran parte del mundo, tened por
„ coſa mas grave que la miſma muer-
„ te dexaros vencer de gente deſar-
„ mada y vil, que á manera de la-
„ drones no ſe atrevieron á pelear en
„ campo raſo. La eſtrechura de los
„ lugares en que eſtamos, no da lu-
„ gar para huir: ni ſería juſto poner
„ la eſperanza en los pies los que te-
„ neis las armas en las manos. No
„ permita Dios tan grande afrenta:
„ no ſufrais ſoldados que tan gran
„ baldon ſe dé al nombre Frances:
„ con esfuerzo y animo habeis de ſa-
„ lir deſtos lugares: en fuerzas, ar-
„ mas, nobleza, en animo, numero
„ y todo lo demas os aventajais. Los
„ enemigos por la pobreza, miſeria
„ y mal tratamiento eſtan flacos y ſin
„ fuerzas: el exercito ſe ha juntado
„ de Moros y Chriſtianos que no con-
„ cuerdan en nada, antes ſe diferen-
„ cian en coſtumbres, leyes, eſtatu-
„ tos y religion. Vos teneis un miſ-
„ mo corazon, una miſma voluntad,
„ neceſidad de pelear por la vida,
„ por la patria, por nueſtra gloria.
„ Con el miſmo animo pues con que
„ tantas veces ſobrepujaſtes innume-
„ rables hueſtes de enemigos, y ſaliſ-
„ tes con victoria de ſemejantes aprie-
„ tos (ſi ya ſoldados mios no eſtais
„ olvidados de vueſtro antiguo eſ-
„ fuerzo) venced ahora las dificulta-
„ des menores que ſe os ponen delan-
„ te.„ Dicho eſto, con la bocina hi-
zo ſeñal como lo acoſtumbraba. Re-
nuevaſe la pelea con grande corage:
derramaſe mucha ſangre, mueren
los mas valientes y atrevidos de los
Franceſes: los Eſpañoles por los mu-
chos trabajos endurecidos peleaban
como leones; y la opinion que en
la guerra puede mucho, quebrantó
los animos de los contrarios, ca en
lo mas recio de la pelea ſe divulgó
por los eſquadrones que los Moros
como gente que tenia noticia de los
paſos, ſe apreſuraban para dar ſobre
ellos por las eſpaldas. Ningun lugar
hobo ni mas ſeñalado por el deſtro-
zo de los Franceſes, ni mas conocido
por la fama. Los muertos fueron ſe-
pultados en la Capilla del Eſpiritu
Santo de Roncesvalles. Siguióſe po-
co deſpues la muerte de Carlo Mag-
no, que falleció y fue ſepultado en
Aquiſgran el año de Chriſto de ocho- 814.
cientos y catorce, que fue la cauſa
como yo entiendo de no vengar a-
quella injuria. D. Rodrigo dice que
el

el Rey Don Alonſo ſe halló en la batalla, los de Navarra que Fortun Garcia Rey de Sobrarve tuvo gran parte en aquella victoria, las hiſtorias de Francia que no por el esfuerzo de los nueſtros fueron los Franceſes vencidos, ſino por traycion de un cierto Galalon. Entiendo que la memoria deſtas coſas eſtá confusa por la aficion y fabulas que ſuelen reſultar en caſos ſemejantes, en tanto grado que algunos eſcritores Franceſes no hacen mencion deſta pelea tan ſeñalada: ſilencio que ſe pudiera atribuir á malicia, ſi no conſiderara que lo miſmo hizo D. Alonſo el Magno Rey de Leon en el Chronicon que dedicó á Sebaſtian Obiſpo de Salamanca poco deſpues deſte tiempo, donde no ſe halla mencion alguna deſta tan notable jornada. Eſto baſte de la empreſa y deſaſtre del Emperador Carlo Magno. El lector por lo que otros eſcribieron, podrá hacer libremente juicio de la verdad. Volvamos á lo que nos queda atras.

CAPITULO XII.

DE LO DEMAS QUE HIZO EL REY DON ALONSO.

Proſperamente y caſi ſin ningun tropiezo procedian en tiempo del Rey D. Alonſo las coſas de los Chriſtianos con una perpetua, conſtante, igual y maravilloſa bonanza. No ſolo cuidaba el buen Rey de la guerra, ſino eſo miſmo de las artes de la paz, y en particular procuraba que el culto divino en todas maneras ſe aumentaſe. Luego que ſe acabó de todo punto el templo, que con nombre del Salvador ſe comenzó los años paſados en Oviedo, el mayor y mas principal de aquella ciudad, para que la devocion fueſe mayor hizo que ſiete Obiſpos le conſagraſen con las ceremonias acoſtumbradas el año de
ochocientos y dos. Sin eſto en la miſ- 802.
ma ciudad levantó otra Igleſia con advocacion de Nueſtra Señora, y junto con ella un clauſtro ó caſa á propoſito de enterrar en ella los cuerpos de los Reyes, ca dentro de la Igleſia no ſe acoſtumbraba: otra tercera Igleſia edificó de S. Tyrſo Martyr muy hermoſa, la quarta de San Julian: demas deſto un Palacio Real con todos los ornamentos, apartamientos y requiſitos neceſarios. Tal era la grandeza de animo en el Rey D. Alonſo, que contentandoſe él en particular con regalo y veſtido ordinario, empleaba todas ſus fuerzas en procurar el arreo y hermoſura de la republica, ennoblecer y adornar aquella ciudad, que él primero de los Reyes hizo aſiento y cabecera de ſu reyno, como lo refiere Don Alonſo el Magno. A la miſma ſazon los Moros andaban alborotados, en particular los de Toledo ſe alzaron contra ſu Rey. Las riquezas y el ocio fuente de todos los males eran la cauſa, y ninguna ciudad puede tener ſoſiego largo tiempo: ſi fuera le faltan enemigos, le nacen en caſa. El Rey Alhaca como aſtuto que era, acoſtumbrado á callar, diſimular, fingir y engañar, llamó á Ambroz Gobernador de Hueſca, hombre á propoſito para el embuſte que tramaba, por ſer amigo de los de Toledo. Envióle con cartas halagüeñas en que echaba la culpa del alboroto á los que tenian el gobierno, y rogaba á los ciudadanos ſe ſoſegaſen. Es la gente de Toledo de ſu natural ſencilla y no nada malicioſa: ſin recelarſe de la celada, abiertas las puertas, le recibieron en la ciudad. Paſado algun tiempo, finge eſtar agraviado del Rey: perſuadeles paſen adelante en ſus primeros intentos, y para mayor ſeguridad hace edificar un caſtillo do al preſente eſtá la Igleſia de S. Chriſto-

val; y para que eſtuvieſen en guarnicion, puſo en él buen golpe de ſoldados. Para ſoſegar eſtas alteraciones acudió Abderrahman hijo del Rey Moro, mozo de veinte y quatro años; el qual con ſemejante engaño al primero hizo aſiento con los de dentro, y le dexaron entrar. Para executar lo que tenian tramado, convidaron los ciudadanos principales á cierto convite que ordenaron dentro del caſtillo, en que ſobre ſeguro fueron alevoſamente muertos por los ſoldados los del pueblo haſta numero de cinco mil, que fue el año de
805. nueſtra ſalvacion de ochocientos y cinco. Eſte caſtigo tan grande hizo que el pueblo de Toledo ſe allanaſe; pero no baſtó para que los que moraban en el arrabal de Cordova, no ſe levantaſen. La crueldad antes altera que ſana. Fue enviado contra ellos Abdelcarin Capitan de gran nombre, que ganó en el cerco que poco antes tuvo ſobre Calahorra, y por los grandes daños que hizo en aquella comarca. Eſte lo ſoſegó todo: el caſtigo de los culpados fue menor que el de Toledo; ahorcó trecientos dellos á la ribera del rio. Eſto paſaba en tierra de Moros: en la de Chriſtianos dos exercitos de Moros que hicieron entrada en Galicia y puſieron grande eſpanto en la tierra, fueron deſtrozados y forzados con daño
810. á retirarſe el año de ochocientos y diez. Ores Gobernador de Merida puſo ſitio ſobre la villa de Benavente, pero con la venida del Rey Don Alonſo fue forzado á alzarle y retirarſe. De la miſma manera Alcama Moro, Gobernador de Badajoz, fue rechazado de la ciudad de Merida ſobre la qual eſtaba, y de toda aquella comarca. No mucho deſpues uno llamado Mahomad hombre noble entre los Moros, ciudadano antiguamente de Merida, por miedo que tenia de Abderrahman no le hicieſe alguna fuerza y agravio (bien que lo particular no ſe ſabe) con numero de gente ſe retiró al amparo del Rey D. Alonſo. Dióle el Rey en Galicia lugar en que moraſe: pretendia el Moro volver en gracia con los de ſu nacion y tomar por medio alguna empreſa contra los Chriſtianos; aſi ocho años deſpues de ſu venida con las armas ſe apoderó de un pueblo llamado Santa Chriſtina: eſte caſtillo ſe vee hoy dos leguas de Lugo. Acudió preſtamente el Rey para cortalle los paſos: vinieron á las manos, y pelearon con una porfia extraordinaria; pero al fin el campo quedó por los nueſtros con muerte de cincuenta mil Moros, y entre ellos del miſmo Mahomad: que fue un notable aviſo para no fiarſe de traydores, en eſpecial de diverſa creencia y religion. En tanto que eſto paſaba, falleció Alhaca Rey de Cordova el año de Chriſto de ochocientos y veinte y 821.
uno, de los Arabes docientos y ſeis, de ſu reyno veinte y ſiete. Dexó diez y nueve hijos, y veinte y una hijas. Sucedióle en el reyno Abderrahman ſu hijo en edad de quarenta y un años: reynó treinta y uno. Por eſte tiempo los Moros de Eſpaña paſaron á la isla de Candia, y hicieron en ella ſu aſiento. Dicelo Zonaras. El esfuerzo de Bernardo del Carpio ſe moſtró mucho en todas las guerras que por eſte tiempo ſe hicieron: él grandemente ſe agraviaba que ni ſus ſervicios, ni los ruegos de la Reyna fueſen parte para que el Rey ſu tio ſe doliese de ſu padre y le libraſe de aquella larga y dura priſion. Pidió claramente licencia y retiróſe á Saldaña que era de ſu patrimonio, con intento de ſatisfacerſe de aquel agravio en las ocaſiones que ſe ofrecieſen. Dende hacia robos y entradas en las tierras del Rey ſin que nadie le fueſe

á

á la mano. El Rey no era baſtante por ſu larga edad, los nobles favorecian la pretenſion de Bernardo y ſu demanda tan juſta. Ofendido el Rey por eſte levantamiento, y llegado el fin de ſu vida, de vejez y de una enfermedad mortal que le ſobrevino, ſeñaló por ſuceſor ſuyo á D. Ramiro hijo de Don Bermudo. Hecho eſto, acabó el curſo de ſu vida en edad de ochenta y cinco años. Reynó los cincuenta y dos, cinco meſes y trece dias. Otros á eſte numero de años añaden los que reynaron Mauregato y Don Bermudo por no haber ſido verdaderos Reyes. Falleció en Oviedo, y fue ſepultado en la Igleſia de Santa Maria de aquella ciudad. Sucedió ſu muerte el año de nueſtra ſal-
843. vacion de ochocientos y quarenta y tres, cuenta en que nos apartamos algun tanto de la que lleva el catalogo Compoſtellano; pero arrimados al Chronicon del Rey D. Alonſo el Magno, muy conforme en eſto á las demas memorias que quedan y tenemos de la antigüedad.

CAPITULO XIII.

DEL REY D. RAMIRO.

El reynado del Rey D. Ramiro en tiempo fue breve, en gloria y hazañas muy ſeñalado por quitar como quitó de las cervices de los Chriſtianos el yugo graviſimo que les tenian pueſto los Moros, y reprimir las inſolencias y demaſias de aquella gente barbara. A la verdad el haber Eſpaña levantado cabeza, y vuelto á ſu antigua dignidad, deſpues de Dios ſe debe al esfuerzo y perpetua felicidad deſte gran Principe. En los negocios que tuvo con los de fuera, fue excelente, en los de dentro de ſu reyno admirable; y aunque ſe ſeñaló mucho en las coſas de la paz, pero en la gloria militar fue mas aventajado. A los nigromanticos y hechiceros caſtigó con pena de fuego: á los ladrones, en que andaba gran deſorden, hacia ſacar los ojos: pena cortada á la medida de ſu delito, quitarles la ocaſion de codiciar lo ageno, y hacerles que no pudieſen mas pecar. A la ſazon que falleció el Rey D. Alonſo, D. Ramiro ſe hallaba ocupado en los Vardulos, que eran parte de Caſtilla la vieja ó de Vizcaya. La diſtancia de los lugares y la mudanza del Principe dieron ocaſion al Conde Nepociano para apoderarſe por fuerza de armas de las Aſturias y llamarſe Rey. Era hombre muy poderoſo: los que le ſeguian muchos, ſu autoridad y riquezas muy grandes. Las voluntades y pareceres de los naturales no ſe conformaban, ca los malos y reboltoſos le favorecian, los mas cuerdos que ſentian diverſamente, callaban y no ſe atrevian á declararſe por miedo del tyrano y por eſtar las coſas tan alteradas. Acudió el Rey D. Ramiro á ſoſegar eſtos movimientos. Juntaronſe de una parte y de otra muchas gentes: dióſe la batalla en Galicia á la ribera del rio Narceya: en ella Nepociano fue deſamparado de los ſuyos, vencido y pueſto en huida. Es muy juſta recompenſa de la deslealtad que ſea reprimida con otra alevoſia: demas que ordinariamente á quien la fortuna ſe mueſtra contraria, en el tiempo de la adverſidad le deſamparan tambien los hombres. Fue aſi que dos hombres principales de los que ſeguian al tyrano, llamados el uno Somna y el otro Scipion, con intento de alcanzar perdon del vencedor le prendieron en la comarca Premarienſe, y ſe le entregaron. En la priſion por mandado del Rey le fueron ſacados los ojos, y encerrado en cierto monaſterio paſó en miſeria y tinieblas lo que de la vida le quedaba. Deſpues de eſ-

tos

tos movimientos y alteraciones se siguió la guerra contra los Moros, que al principio fue espantosa, mas su remate y conclusion fue muy alegre para los Christianos, y ella de las mas señaladas que se hicieron en España. Tenia el imperio de los Moros Abderrahman Segundo deste nombre, Principe de suyo feroz, y que la prosperidad le hacia aun mas bravo; porque al principio de su reynado, como queda arriba apuntado, hizo huir á Abdalla su tio, que con esperanza de reynar tomó las armas y se apoderara de la ciudad de Valencia. Demas desto se apoderó de la ciudad de Barcelona por medio de un Capitan suyo de gran nombre llamado Abdelcarin. Con esto quedó tan orgulloso, que resuelto de revolver contra el Rey D. Ramiro, le envió una embaxada para requerirle le pagase las cien doncellas que conforme al asiento hecho con Mauregato se le debian en nombre de parias; que era llanamente amenazalle con la guerra y declararse por enemigo, si no le obedecia en lo que demandaba. Grande era el espanto de la gente, mayor el afrenta que desta embaxada resultaba; asi los Embaxadores fueron luego despedidos: valióles el derecho de las gentes para que no fuesen castigados como merecia su loco atrevimiento, y demanda tan indigna é intolerable. Tras esto todos los que eran de edad á proposito en todo el reyno, fueron forzados á alistarse y tomar las armas, fuera de algunos pocos que quedaron para la labor de los campos por miedo que si la dexaban, serian afligidos no menos de la hambre, que de la guerra. Los mismos Obispos y varones consagrados á Dios siguieron el campo de los Christianos. Grande era el recelo de todos, si bien la querella era tan justa, que tenian alguna esperanza de salir con la victoria. Para ganar reputacion, y mostrar que hacian de voluntad lo que les era forzoso, acordaron de romper primero y correr las tierras de los enemigos, en particular se metieron por la Rioja que á la sazon estaba en poder de Moros. Al contrario Abderrahman juntaba grandes gentes de sus estados, aparejaba armas, caballos y provisiones con todo lo demas que entendia ser necesario para la guerra y para salir al encuentro á los nuestros. Juntaronse los dos campos, de Moros y de Christianos, cerca de Alvelda ó Albayda, pueblo en aquel tiempo fuerte, y despues muy conocido por un monasterio que edificó alli Don Sancho Rey de Navarra con advocacion de San Martin: al presente está casi despoblado. La renta del monasterio y la libreria que tenia muy famosa, trasladaron el tiempo adelante á la Iglesia de Santa Maria la Redonda de la ciudad de Logroño, de la qual Alvelda dista por espacio de dos leguas. En aquella comarca se dió la batalla de poder á poder, que fue de las mas sangrientas y señaladas que se dieron en aquel tiempo. Nuestro exercito como juntado de priesa no era igual en fuerzas y destreza á los soldados viejos y exercitados que traian los enemigos. Perdierase de todo punto la jornada, si no fuera por diligencia de los Capitanes, que acudian á todas partes y animaban á sus soldados con palabras y con exemplo. Cerró la noche, y con las tinieblas y escuridad se puso fin al combate. No hay cosa tan pequeña en la guerra que á las veces no sea ocasion de grandes bienes ó males; y asi fue que en aquella noche estuvo el remedio de los Christianos. Retiróse el Rey Don Ramiro á un recuesto que alli cerca está, con sus gentes destrozadas y grandemente enflaqueci-

cidas por el daño presente y mayor mal que esperaban. El mejorarse en el lugar dió muestra que quedaba vencido, pero sin embargo se fortificó lo mejor que segun el tiempo pudo: hizo curar los heridos, los quales y la demas gente, perdída casi toda esperanza de salvarse, con lagrimas y suspiros hacian votos y plegarias para aplacar la ira de Dios. El Rey oprimido de tristeza y de cuidados por el aprieto en que se hallaba, se quedó adormecido. Entre sueños le apareció el Apostol Santiago con representacion de magestad y grandeza mayor que humana. Mandale que tenga buen animo, que con la ayuda de Dios no dude de la victoria, que el dia siguiente la tuviese por cierta. Despertó el Rey con esta vision, y regocijado con nueva tan alegre saltó luego de la cama. Mandó juntar los Prelados y Grandes, y como los tuvo juntos, les hizo un razonamiento desta sustancia: „Bien sé, „ varones excelentes, que todos co„noceis tambien como yo en qué ter„mino y apretura estan nuestras co„sas. En la pelea de ayer llevamos „ lo peor, y si no quedamos del todo „ vencidos, mas fue por beneficio de „ la noche que por nuestro esfuerzo. „ Muchos de los nuestros quedaron „ en el campo, los demas estan des„animados y amedrentados. El exer„cito enemigo que era antes fuerte, „ con nuestro daño queda con ma„yor osadia. Bien veis que no hay „ fuerzas para tornar á la pelea, ni „ lugar para huir. Estar en estos lu„gares mas tiempo, aunque lo pre„tendiesemos, la falta de pan y de „ otras cosas necesarias no lo permi„tirian. La dura y peligrosa necesi„dad de nuestra suerte, el desamparo „ de la ayuda y fuerzas humanas su„plirá el socorro del cielo, y alivia„rá sin ninguna duda el peso de tan„tos males, lo que os puedo con se„guridad prometer. Afuera el co„barde miedo, no tape las orejas de „ vuestro entendimiento la descon„fianza y falta de fe. Arrojarse en „ afirmar y creer es cosa perjudicial, „ mayormente quando se trata de las „ cosas divinas y de la religion, por„que si las menospreciamos, hay pe„ligro de caer en impiedad, y si las „ recebimos ligeramente, en supers„ticion. El Apostol Santiago me a„pareció entre sueños y me certificó „ de la victoria. Levantad vuestros „ corazones, y desechad dellos toda „ tristeza y desconfianza. El suceso „ de la pelea os dará á entender la „ verdad de lo que tratamos. Ea „ pues, amigos mios, llenos de espe„ranza arremeted á los enemigos, „ pelead por la patria y por la co„mun salud. Bien pudierades con es„trema afrenta y mengua servir á los „ Moros: por pareceros esto intole„rable tomastes las armas. Recha„zad con el favor de Dios y del A„postol Santiago la afrenta de la Re„ligion Christiana, la deshonra de „ vuestra nacion: abatid el orgullo „ desta gente pagana. Acordaos de „ lo que pretendistes quando tomas„tes las armas, de vuestro antiguo „ valor, y de las empresas que ha„beis acabado.„ Dicho esto, mandó ordenar las haces y dar señal de pelear. Los nuestros con gran denuedo acometen á los enemigos, y cierran apellidando á grandes voces el nombre de Santiago: principio de la costumbre que hasta hoy tienen los soldados Españoles, de invocar su ayuda al tiempo que quieren acometer. Los barbaros alterados por el atrevimiento de los nuestros, cosa muy fuera de su pensamiento por tenerlos ya por vencidos, y con el espanto que de repente les sobrevino del cielo, no pudieron sufrir aquel impe-

tu

tu y carga que les dieron. El Apostol Santiago, segun que lo prometiera al Rey, fue visto en un caballo blanco, y con una bandera blanca y en medio della una Cruz roxa, que capitaneaba nuestra gente. Con su vista crecieron á los nuestros las fuerzas, los barbaros de todo punto desmayados se pusieron en huida: executaron los Christianos el alcance, degollaron sesenta mil Moros. Apoderaronse despues de la victoria de muchos lugares, en particular de Clavijo, do se dió esta famosa batalla, de que dan muestra los pedazos de las armas que hasta hoy por alli se hallan. Asi mismo Alvelda y Calahorra volvieron á poder de Christianos. Sucedió esta memorable jorna-
844. da el año de Christo de ochocientos y quarenta y quatro, que fue el segundo del reynado de Don Ramiro. El exercito vencedor, despues de dar gracias á Dios por tan grande merced, por voto que hicieron, obligaron á toda España sin embargo que la mayor parte della estaba en poder de Moros, á pagar desde entonces para siempre jamas de cada yugada de tierras ó de viñas cierta medida de trigo ó de vino cada un año á la Iglesia del Apostol Santiago, con cuyo favor alcanzaron la victoria: voto que algunos Romanos Pontifices aprobaron adelante, como se vee por sus letras Apostolicas. Asi mismo el Rey D. Ramiro expidió sobre el mismo caso su privilegio, su data en Calahorra á veinte y cinco de Mayo era ochocientos y setenta y dos: yo mas quisiera que dixera ochocientos y ochenta y dos para que concertara con la razon del tiempo que llevamos muy puntual y ajustada. Puedese sospechar que en el copiar el privilegio se quedó un diez en el tintero: que el original no parece. Añadieron otrosi en este voto que para siempre, quando los despojos de los enemigos se repartiesen, Santiago se contase por un soldado á caballo y llevase su parte, pero esto con el tiempo se ha desusado; lo que toca al vino y trigo algunos pueblos lo pagan. De los despojos desta guerra hizo el Rey edificar á media legua de Oviedo una Iglesia de obra maravillosa con advocacion de Nuestra Señora, que hasta hoy se vee puesta á las haldas del monte Naurancio, y alli cerca se edificó otra Iglesia con nombre de San Miguel. La Reyna que unos llaman Urraca, otros Paterna, madre de D. Ordoño y de D. Garcia proveyó las dichas Iglesias y las adornó de todo lo necesario, ca tenia por costumbre de emplear todo lo que podia ahorrar del gasto de su casa y del arreo de su persona, en ornamentos para las Iglesias, y en particular de la del Apostol Santiago. El fruto desta victoria no fue tan grande como se pensaba y fuera razon, á causa de otra guerra que al improviso se levantó contra España.

CAPITULO XIV.

COMO LOS NORTMANDOS VINIERON A ESPAÑA.

Aun no estaba quitado el yugo de la servidumbre que los Moros gente venida de la parte de Mediodia tenia puesto sobre nuestra nacion, quando una nueva peste por la parte de Setentrion comenzó á trabajarla grandemente. Fue asi que los Nortmandos gente fiera y barbara, y por no haber aun recebido la Fé de Christo impia y infiel, salidos de Dacia y de Norvegia, como el mismo nombre lo declara que fueron gentes Setentrionales (ca Nortmando quiere decir hombre del Norte) forzados de la necesidad ó lo que es mas cierto, con deseo de hacer mal, se hicieron

ron coſarios por el mar debaxo la conducta de ſu Capitan Rholon. Lo primero acometieron las marinas de Friſia: deſpues corrieron las de Francia, en particular por la parte que el rio Sequana deſagua en el mar Oceano, hicieron mas graves y mas ordinarios daños que de ninguno otro enemigo ſe pudieran temer. Deſpues deſto talaron las tierras de Nantes por do el rio Loire deſcarga en el mar; las comarcas de Turs y de Potiers, en que vencido que hobieron en batalla á Roberto Conde de Anjou, puſieron eſpanto en todas aquellas tierras. Ultimamente hicieron ſu aſiento en aquella parte de Francia que antiguamente ſe llamó Neuſtria, y hoy del nombre deſta gente ſe llama Normandia; y eſto por conceſion de los Emperadores Ludovico el Segundo y Carolo Craſſo, que les dieron aquellas tierras á condicion que pues no ſe querian del todo ſugetar á ſu ſeñorio, fueſen para ſiempre feudatarios y movientes de la corona de Francia. Los miſmos por eſte tiempo con grueſas flotas que juntaron en Francia, dieron mucho trabajo á los Chriſtianos de Eſpaña. Primeramente apretaron y talaron todas las marinas de Galicia; pero llegados á la Coruña, como acudieſe contra ellos el Rey D. Ramiro, los que dellos ſaltaron en tierra, quedaron vencidos en batalla y forzados á embarcarſe: demas deſto les dieron una batalla naval en que ſetenta de ſus naves parte fueron tomadas por los nueſtros, parte echadas á fondo. Aſi lo refiere el Arzobiſpo D. Rodrigo, dado que el numero de las naves parece muy grande, principalmente que los que eſcaparon de la rota, doblado el cabo de Finis terræ, llegaron á la boca del rio Tajo, y puſieron en mucho afan á Liſbona que habia por eſte tiempo vuelto á poder de Moros, y el año luego ſiguiente que ſe contaba de Chriſto ochocientos y quarenta y ſiete, con 847.
gentes y naves que de nuevo recogieron, puſieron cerco ſobre Sevilla, y talaron los campos de Cadiz y de Medina Sidonia: en que hicieron preſas de hombres y ganados, y paſaron á cuchillo gran numero de Moros. Al fin deſpues que ſe detuvieron mucho tiempo en aquellas comarcas, por un aviſo que les vino que el Rey Abderrahman armaba contra ellos y apreſtaba una grueſa armada, ſe partieron de Eſpaña con mucha honra y deſpojos que conſigo llevaron. Siguieronſe otras alteraciones civiles entre los Chriſtianos. El Conde Alderedo y Piniolo, hombres en riquezas y aliados poderoſos, uno en pos de otro ſe alborotaron y tomaron las armas contra el Rey D. Ramiro. Las cauſas deſtas alteraciones no ſe refieren; nunca faltan diſguſtos y deſabrimientos, ſolo ſe dice que en breve y facilmente ſe apaciguaron. Alderedo fue privado de la viſta: Piniolo y ſiete hijos ſuyos muertos por mandado del Rey Don Ramiro el año quinto de ſu reynado. Falleció poco adelante el miſmo en Oviedo deſpues que reynó ſiete años enteros: fueron ſepultados él y Paterna ſu muger en la Igleſia de Santa Maria de aquella ciudad, en que ſe vee un lucillo deſte Rey con una letra que vuelta en Romance dice aſi:

MURIO LA BUENA MEMORIA DEL REY RANIMIRO A PRIMERO DE FEBRERO: RUEGO A TODOS LOS QUE ESTO LEYEREDES, NO DEXEIS DE ROGAR POR SU REPOSO.

Entiendeſe que fue alli tambien ſepultado D. Garcia hermano del Rey, ſin que haya memoria de alguna otra coſa que hicieſe en vida ni en muerte, fal-

D. Rodr. lib. 4. de ſu Hiſtoria capit 12.

ſalvo que ſe halló en la batalla de Clavijo, y que el Rey le trataba como ſi ſaliera de ſus entrañas. En tiempo del Rey D. Ramiro falleció Theodomiro Obiſpo de Iria, en cuyo lugar ſucedió Athaulfo. Algunos toman deſte tiempo el principio de la caballeria y orden de Santiago, muy famoſa por ſus hazañas; pero ſin autor alguno ni argumento baſtante. Porque los privilegios antiguos, que con deſeo de honrar eſta religion algunos ſin propoſito inventaron, ningun hombre de letras los aprueba ni tiene por ciertos. A D. Ramiro ſucedió ſu hijo D. Ordoño en el año del
850. Señor de ochocientos y cincuenta.

CAPITULO XV.

DE MUCHOS MARTYRES QUE PADECIERON EN CORDOVA.

Cruel carniceria, y una de las mas bravas y ſangrientas que jamas hobo, ſe exercitaba en Cordova por eſtos tiempos y ſe embravecia contra los ſiervos de Chriſto. Fuegos, planchas ardiendo con todos los demas tormentos ſe empleaban en atormentar ſus cuerpos. El mayor delito que en ellos ſe hallaba, era la perſeverancia en la Fé de Chriſto, y mantenerſe en el culto de la Religion Chriſtiana, dado que ſe buſcaban y alegaban otros achaques y colores á propoſito de no dar mueſtra que les pretendian quitar la libertad de ſer Chriſtianos contra lo que tenian concertado. Abderrahman Segundo deſte nombre y Mahomad ſu hijo Reyes de Cordova, como hombres aſtutos y ſagaces, penſaban que harian coſa agradable á Dios y á ſus vaſallos ſi de todo punto deſarraygaſen el nombre Chriſtiano. Ademas que para ſeguridad de ſu eſtado les parecia conveniente que quitada la diferencia de la religion, todos ſus ſubditos eſtuvieſen entre sí ligados con una miſma creencia. Al tiempo que ſe perdió Eſpaña, los vencedores otorgaron á los nueſtros libertad de mantenerſe en la Religion de ſus antepaſados. Con eſto Sacerdotes, monjas y monges con ſu veſtido diferente de los demas, rapadas las barbas, con ſus coronas y tonſuras á la manera antigua ſe veian en publico aſi en otras partes, como principalmente en Cordova, donde por la grandeza de aquella ciudad y por eſtar alli la ſilla de los Reyes Moros concurria mayor numero de Chriſtianos. Habia muchos aſi monaſterios como templos conſagrados á fuer de Chriſtianos: uno de S. Aciſclo martyr, otro de San Zoylo; el tercero de los Santos Fauſto, Ianuario y Marcial: demas deſtos otras tres Igleſias de San Cypriano, San Gines y Santa Olalla, ſendas de cada uno: eſtas dentro de la ciudad. Fuera de los muros ſe contaban ocho monaſterios, uno de San Chriſtoval de la otra parte del rio: el ſegundo en los montes comarcanos con advocacion de Nueſtra Señora, y llamado vulgarmente Cuteclarenſe: el tercero Tabanenſe: el quarto Pilemelarienſe con advocacion de San Salvador: el quinto Armilatenſe de San Zoylo. Demas deſtos otros tres de San Feliz, de San Martin, y de los Santos Juſto y Paſtor. En todos eſtos lugares tocaban ſus campanas para convocar el pueblo, que acudia publicamente á los oficios divinos ſin que perſona alguna les fueſe á la mano: ſolamente tenian pueſta pena de muerte á qualquier Chriſtiano que en publico ó en particular ſe atrevieſe á decir mal de Mahoma fundador de aquella ſecta. Vedabanles otroſi la entrada en las mezquitas de los Moros. Como eſto guardaſen los nueſtros, en lo demas les era permitido vivir conforme á

ſus

ſus leyes, y caſi conſervarſe en ſu antigua libertad. Tolerable manera de ſervidumbre era eſta, pues aun ſe halla que entre los Chriſtianos habia dignidad de Condes, ſi por el contrario no ſe aumentaran de cada dia y crecieran las miſerias y agravios. Quanto á lo primero los pechos y tributos que al principio eran templados, de cada dia ſe acrecentaban y hacian mas graves. Los nueſtros apretados con eſtos gravamenes pretendian ſe debian quitar las nuevas impoſiciones y derramas; y como no lo alcanzaſen, paſaban una vida mas dura que la miſma muerte. Deſtos principios las ſemillas de los odios antiguos vinieron á madurarſe, y á reventar la poſtema. Los fieles trataban de ſacudir de sí aquel yugo muy peſado. Los Moros abominaban del nombre Chriſtiano, y con ſolo tocar la veſtidura de los nueſtros ſe tenian por contaminados y ſucios. Miraban ſus palabras, notaban ſus roſtros y ſus meneos; con afrentas y denueſtos que les decian, buſcaban ocaſion de reñir y venir á las manos. Los Chriſtianos irritados con tantas injurias no dudaban en publico de blasfemar de la ley y coſtumbres de los Moros. De aqui tomaron ocaſion aquellos Reyes y ſus Gobernadores de perſeguir la nacion de los Chriſtianos con tanta mayor crueldad que no pocos de los nueſtros eſtaban de parte de los Moros, y reprehendian el atrevimiento de los Chriſtianos haſta decir claramente que los que murieſen en la demanda, no debian en manera alguna ſer tenidos por martyres, ni como tales honrados, pues no hacian algunos milagros; y ſin ſer neceſario para defender ſu Religion, ſino temerariamente y ſin propoſito, ſe ofrecian al peligro, y decian denueſtos á los contrarios que no les hacian alguna fuerza, antes les dexaban libertad de mantenerſe en la Religion de ſus padres. Ultimamente alegaban que los cuerpos de los que morian, no ſe conſervaban incorruptos, como ſe ſolian conſervar antiguamente los de los verdaderos martyres para mueſtra muy clara de la virtud divinal que en ellos moraba. Aſi decian ellos: quan á propoſito, no hay para que tratarlo. El Obiſpo Recaphredo y el Conde Servando eran los principales Capitanes, y que mas ſe ſeñalaban en perſeguir á los martyres y reprimir ſus ſantos intentos. Perſonas muy honradas, ſin hacer diferencia de edad ni de ſexô, eran pueſtos en hierros y apriſionados en muy duras carceles. Procuró Abderrahman y hizo que en Cordova ſe juntaſe un concilio de Obiſpos ſobre el caſo: en él fueron por ſentencia condenados como malhechores todos los que quebrantaſen las condiciones de la confederacion pueſta antiguamente con los Moros. Eſtado miſerable, triſte eſpectaculo y feo, burlarſe por una parte del nombre Chriſtiano, y por otra los que acudian á la defenſa, ſer en un miſmo tiempo combatidos por frente de los barbaros, y por las eſpaldas de aquellos que eſtaban obligados á favorecerlos y animarlos: coſa intolerable que fueſen trabajados con calumnias y denueſtos no menos de los de ſu nacion que de los contrarios. Qué debian pues hacer? adonde ſe podian volver? muchos ſin duda era neceſario ſe enflaquecieſen en ſus animos y cayeſen, otros llenos de Dios y de ſu fortaleza perſeveraron en la demanda: muchos por eſpacio de diez años, que fue el tiempo que duró eſta perſecucion, perdieron ſus vidas y derramaron ſu ſangre por la Religion Chriſtiana. El primer año padecieron Perfecto preſbytero de Cordova, y del pueblo

uno llamado Juan. El ſegundo año Iſaac monge, Sancho de nacion Frances, Pedro presbytero de Ecija, Walabonſo diacono Ilipulenſe: los monges Sabiniano, Wiſtremundo, Habencio, Jeremias, Siſenando diacono Pacenſe ó de Beja, Paulo Cordoves, y Maria Ilipulenſe hermana que era del martyr Walabonſo. En eſte año principalmente ſe embraveció contra los martyres el Obiſpo Recaphredo, y á muchos puſo en priſiones: entre ellos fue uno Eulogio Abad de S. Zoylo que eſcribió todas eſtas coſas, varon en aquella edad claro por ſu erudicion, y por la ſantidad de ſu vida muy eſtimado. El año tercero murieron Gumeſindo preſbytero de Toledo, y Deiſervo monge, aſi miſmo Aurelio y Feliz con ſus mugeres Sabigotona y Lilioſa: Jorge monge, Syro de nacion: Emila y Jeremias ciudadanos de Cordova: tres monges Chriſtoval Cordoves, Leuvigildo y Rogelo de Granada: fuera deſtos Serviodeo monge de Syria. En eſte miſmo año, es á ſaber
852. de ochocientos y cincuenta y dos falleció de repente Abderrahman. Los Chriſtianos decian que era venganza del cielo por la mucha ſangre que derramó de los martyres. Confirmóſe eſta opinion y fama por quanto en el miſmo punto que deſde una galeria de ſu palacio, de donde miraba los cuerpos de los martyres que eſtaban en las horcas podridos, como los mandaſe quemar, cayó de repente de ſu eſtado, y ſin poder hablar palabra eſpiró aquella miſma noche al principio del año treinta y dos de ſu reynado. Dexó quarenta y quatro hijos y quarenta y dos hijas. En tiempo deſte Rey ſe empedraron las calles de Cordova, y por caños de plomo ſe traxo mucha agua de los montes á la ciudad. Fue el primero de aquellos Reyes que hizo ley que ſin tener cuenta con los demas parientes los hijos ſucedieſen y heredaſen á ſus padres, coſa que haſta entonces no la tenian bien aſentada: aſi en ſu lugar ſucedió ſu hijo Mahomad; tuvo aquel reyno por eſpacio de treinta y cinco años y medio. Eſte al principio de ſu gobierno echó á todos los Chriſtianos de ſu palacio; y como quier que por eſto no afloxaſen en ſu intento, el año ſiguiente tornó á embravecerſe la crueldad y renovarſe las muertes. Martyrizaron á Fandila presbytero y monge de Guadix, Anaſtaſio monge y presbytero, Feliz monge de Alcala, Digna virgen conſagrada, Benilde matrona, Columba y Pompoſa virgenes. El año adelante tuvo un ſolo martyr, que fue Abundio presbytero. El ſiguiente eſtos quatro: Amador mancebo natural de Martos, Pedro monge Cordoves, Luis ciudadano de Cordova, Witeſindo natural de Cabra. En el año ſeteno deſta perſecucion fueron muertos Elias presbytero Portugues, tres monges Paulo, Iſidoro, Argemiro, Aurea virgen dedicada á Dios, hermana de los martyres Adulpho y Juan. En el año octavo padecieron Rodrigo y Salomon. El noveno paſó ſin ſangre. En el año poſtrero y deceno de la perſecucion padeció muerte el miſmo Eulogio que animaba á los demas con palabras y con ſu exemplo. Su muerte fue en ſabado á once dias del mes de Marzo; y quatro dias adelante derramó ſu ſangre Leocricia, doncella de Cordova. Eſcribió la vida de Eulogio Alvaro Cordoves ſu familiar y conocido. Alli dice que poco antes de ſu muerte fue elegido en Arzobiſpo de Toledo con gran voluntad del clero y del pueblo de aquella ciudad por muerte de Weſtremiro. Hay una epiſtola del miſmo Eulogio eſcrita el año ochocientos y cincuenta

y uno á Welesindo Obispo de Pamplona, y en ella un elogio muy hermoso de Westremiro por estas palabras: „Despues, dice, del quinto dia „ volvi á Toledo do hallé todavia vi„ vo á nuestro viejo santisimo, antor„ cha del Espiritu Santo y lumbrera „ de toda España el Obispo Westre„ miro, cuya santidad de vida alum„ bra todo el mundo hasta ahora: „ con honestidad de costumbres y „ subidos merecimientos refocila el „ rebaño Catholico. Vivimos con él „ muchos dias, y nos detuvimos en „ su angelica compañia.„ Este hospedage fue ocasion que los ciudadanos de Toledo al que por la fama de sus virtudes deseaban conocer, visto le comenzaron á estimar y amarle mas, y señalarle por sucesor en lugar de Westremiro, si le venciese de dias. En Cordova en lugar de Eulogio pusieron los años siguientes á Sanson, y le hicieron Abad de S. Zoylo, hombre docto y de ingenio agudo, como lo muestra el Apologetico que hizo contra Hostigesio Obispo de Malaga por ocasion que en un Concilio de Cordova le ultrajó y llamó herege.

CAPITULO XVI.

DEL REY D. ORDOÑO.

Hechas que fueron las exêquias con grande solemnidad del Rey D. Ramiro, su hijo Don Ordoño tomó las insignias Reales y con ellas el nombre, poder y pensamientos de Rey. Fue de condicion manso y tratable, sus costumbres muy suaves, y por toda la vida en todas sus acciones usó de singular modestia, con que ganó las voluntades de la nobleza, del pueblo, y los animos de todos se los aficionó de manera, que ninguno de los Reyes fue mas agradable en aquella edad y en los años siguientes. Gran zelador de la justicia: virtud necesaria, pero sugeta á engaño en los grandes Principes, si no rigen con prudencia el impetu del animo, y procuran no ser engañados por las astucias de hombres malos, de que hay gran muchedumbre en las casas y palacios Reales, que suelen armar lazos á sus orejas, y dar traspie á la inocencia de los buenos; ca para engordar á sí y á los suyos con la sangre de los otros, se aprovechan de lo que veen con el Principe tiene mas fuerza, para daño de muchos, como sucedió en el Rey D. Ordoño. Quatro esclavos de la Iglesia Compostellana acusaron delante del Rey de un caso muy feo á su Obispo Athaulfo, persona de grande y conocida santidad. La historia Compostellana dice que le acusaron del pecado nefando. Fue citado y hecho venir á la Corte para responder por sí. Antes que fuese al palacio Real dixo Missa, y vestido de Pontifical como estaba se fue á ver con el Rey. Lo que le debiera reprimir y ponelle temor, le alteró mas ó por haber dado credito á los acusadores, ó por estar disgustado por no venir luego el Obispo á su presencia, y por el habito y trage que traia: mandó soltar un toro bravo, azorado con perros y con garrochas contra el dicho Prelado; lo qual era injusto condenar á ninguno sin oir primero sus descargos. En tan gran peligro Athaulfo armóse de la señal de la Cruz: cosa maravillosa, el toro dexada la braveza, allegóse á él con la cabeza baxa, dexóse tocar los cuernos, que con gran espanto de los que lo vian, se le quedaron en las manos. El Rey y nobles desengañados por aquel milagro y enterados de su inocencia, echaronsele á los pies para pedirle perdon: dióle él de buena gana, diciendo que nunca Dios quisiese que pues habia recobrado su dignidad y libradose de la afrenta, y pues el buen

buen nombre que injuſtamente le habian quitado, le era reſtituido, que él hicieſe en algun tiempo por donde ſe moſtraſe olvidado del oficio de Chriſtiano, y de la virtud del animo y de la paciencia que nunca perdiera. Quien dice que deſcomulgó á los que le acuſaron. Lo que ſe averigua es que librado de aquel peligro, renunció el Obiſpado y ſe retiró á las Aſturias, en que vivió en ſoledad largo tiempo ſantiſimamente. Los cuernos del toro colgaron del techo de la Igleſia de Oviedo, do eſtuvieron muchos años para memoria y teſtimonio de aquel caſo tan ſeñalado. Eſto ſucedió al principio del reynado de Don Ordoño. El año ſegundo uno llamado Muza que era del linage de los Godos, pero de profeſion Moro, perſona muy exercitada en las coſas de la guerra, deſpertó contra sí las armas de Chriſtianos y Moros á cauſa que publicamente ſe levantó contra el Rey de Cordova ſu Señor, y con una preſteza increible ſe apoderó de Toledo, Zaragoza, Hueſca, Valencia y Tudela. Tras eſto corrió las tierras de Francia, en que cautivó dos Capitanes Franceſes que le ſalieron al encuentro. Con eſto puſo tan grande eſpanto en aquella tierra, que el Rey de Francia Carlos Calvo acordó de grangearle con preſentes que le envió. Enſoberbecido él con eſta proſperidad, y olvidado de la inconſtancia de las coſas humanas, revolvió contra el Rey D. Ordoño, con quien y con el de Cordova ſe contaba y publicaba por tercero Rey de Eſpaña. Rompió por la Rioja, donde quitó á los Chriſtianos á Alvelda, y la fortificó muy bien. El Chronicon del Rey Don Alonſo dice que la edificó y la llamó Albayda. Don Ordoño movido por eſte atrevimiento juntó ſus hueſtes: una parte puſo ſobre aquella plaza, con los demas fue en buſca del enemigo, de quien tenia aviſo que eſtaba alojado en el monte Laturſo. Llegados que fueron á verſe, arremetieron los unos y los otros con gran denuedo y griteria. Tirados los dardos y ſaetas, vinieron á las eſpadas. Los fieles con ſu acoſtumbrado esfuerzo pelearon valientemente por la patria y por la Religion. Duró mucho el combate, pero al fin quedó el campo por los Chriſtianos: murieron diez mil Moros, y entre ellos los mas ſeñalados por ſus hazañas y nobleza, en particular un yerno del miſmo tyrano llamado Garcia. Muza apenas ſe eſcapó con muchas heridas, de las quales entiendo murió. Los deſpojos muy ricos de los Moros y ſus reales vinieron en poder de los nueſtros. En el miſmo tiempo Mahomad Rey de Cordova aſi miſmo ſe apercebia contra el enemigo comun. Parecióle acometer en primer lugar la ciudad de Toledo por ſer ſu ſitio muy fuerte, y porque con ſer la primera al levantarſe dió exemplo y ocaſion á las otras ciudades para que hicieſen lo miſmo. Hallabaſe en aquella ciudad Lobo hijo de Muza por mandado de ſu padre, el qual aviſado del eſtrago que los ſuyos recibieron cerca de Alvelda, y con miedo de mayor daño hizo confederacion con el Rey Don Ordoño para valerſe de ſus fuerzas. Envióle el Rey muchos Aſturianos y Navarros en ſocorro, y por caudillo á D. Garcia ſu hermano. Mahomad deſconfiado de las fuerzas acordó uſar de maña. Tenia ſus reales no lexos de la ciudad: paró una celada en Guadacelete, que es un arroyo cerca de Villaminaya, y era á propoſito para ſu intento. Hecho eſto, él miſmo con pequeño numero de ſoldados dió viſta á la ciudad de Toledo. Los de dentro engañados por el pequeño numero de los contra-

trarios, ſalieron contra ellos á gran prieſa ſin orden y ſin recato, como ſi fueran á la preſa, y no á pelear. Con aquel impetu cayeron en la celada; con que apretados por frente y por las eſpaldas, con perdida de mucha gente, los demas cerrados abrieron camino para la ciudad por medio de los enemigos. Doce mil Moros y ocho mil Chriſtianos perecieron en aquel encuentro. La fortaleza del ſitio valió para que la ciudad atemorizada por aquella deſgracia no vinieſe en poder del vencedor. El año ſiguiente y el tercero talaron los campos de Toledo con entradas que los enemigos hicieron: quemaron las mieſes y frutos todos. Los de Toledo con deſeo de vengarſe paſaron haſta Talavera; pero fueron maltratados por el que tenia el gobierno de aquel pueblo, y forzados con daño á dar la vuelta. En fin canſados con tantas deſgracias ſe rindieron á Mahomad el año de nueſtra ſalvacion
857. de ochocientos y cincuenta y ſiete. En el qual año los Nortmandos conforme á ſu coſtumbre con una armada de ſeſenta naves corrieron todas las marinas de Eſpaña por quanto ſe eſtienden al uno y al otro mar. En particular puſieron á fuego y á ſangre las islas de Mallorca y Menorca enojados principalmente contra los Moros porque con el trato que ellos tenian con los Chriſtianos, eſtaban aficionados á nueſtra Religion. Las caſas, templos, campos fueron con ordinarios robos ſaqueados: paſaron aſi miſmo á Africa, en que hicieron no menores daños. En Eſpaña Mahomad hizo entrada contra los Navarros por la parte do eſtá ſituada Pamplona, y contra aquella provincia de Vizcaya que ſe llama Alava: no ſucedió coſa que de contar ſea. En Eſtremadura Merida ſe rebeló contra el miſmo Rey de Cordova, y en caſtigo fue por ſu mandado deſmantelada. Entre tanto que eſto paſaba, D. Ordoño vuelto ſu animo á las artes de la paz, reedificaba las ciudades por la injuria de los tiempos paſados y de las guerras deſiertas y aſoladas, ſin perdonar á ningun gaſto ni cuidado. Eſtas fueron Tuy, Aſtorga, Leon, Amaya, que el Chronicon del Rey D. Alonſo llama Amagia Patricia. La gente de los Moros deſpues de las alteraciones paſadas y guerras civiles comenzaba á eſtar dividida en bandos, tanto que algunos Gobernadores de las ciudades queriendo mas gobernar en ſu nombre como Señores, que en el ageno como Virreyes, tomaban ocaſion de rebelarſe, y á cada paſo ſe llamaban Reyes. Era eſto muy á propoſito para los Chriſtianos, porque los contrarios enflaquecidas ſus fuerzas y divididos entre sí, por partes ſe podian ſobrepujar: que ſi eſtuvieran unidos, ſe defendieran de qualquier agravio. Reith eſtaba apoderado de Coria; de Talamanca (otros dicen de Salamanca) Mozaro: ambos fueron vencidos por Don Ordoño y ſus ciudades ganadas, los ſoldados que dentro hallaron, todos muertos, los demas, varones, mugeres y mozos vendidos por eſclavos. Eſtos principios y medios de coſas tan grandes desbarató la muerte del Rey que le ſobrevino el año onceno de ſu reynado: quien añade á eſte numero ſeis años. Falleció en Oviedo de gota, mal á que era ſugeto. Fue alli ſepultado en la Igleſia de Santa Maria, enterramiento en aquel tiempo de los Reyes. Grande proſperidad tuvo eſte Rey en ſus coſas; ſolo ſe le aguó con la rota que los ſuyos recibieron en Toledo, que parece fue en caſtigo del pecado que cometió en perſeguir ſin propoſito al ſanto varon Athaulfo. De ſu muger Munia hembra de alto linage dexó á Don

Don Alonſo, que fue ſu hijo mayor, y á Don Bermudo, Don Nuño, D. Odoario y Don Fruela. Algunos dicen que falleció á veinte y ſiete de Mayo: en el año no hay duda ſino
862. que fue el de ochocientos y ſeſenta y dos, como ſe mueſtra por el letrero de una Cruz que preſentó el Rey Don Alonſo ſu hijo de grande primor y hermoſura al templo de Oviedo, que vuelto de Latin en Romance dice aſi:

RECEBIDO SEA ESTE DON CON AGRADO EN HONRA DE DIOS, QUE HICIERON EL PRINCIPE ALONSO SIERVO DE CHRISTO Y SU MUGER XIMENA. QUALQUIERA QUE PRESUMIERE QUITAR ESTOS NUESTROS DONES, PEREZCA CON EL RAYO DE DIOS. CON ESTA SEÑAL ES DEFENDIDO EL PIADOSO, CON ESTA SEÑAL SE VENCE EL ENEMIGO. ESTA OBRA SE ACABO Y ENTREGO A SAN SALVADOR DE LA CATHEDRAL DE OVIEDO. HIZOSE EN EL CASTILLO GAUZON EL AÑO DE NUESTRO REYNO DIEZ Y SIETE, CORRIENDO LA ERA NOVECIENTOS Y DIEZ Y SEIS.

Deſto ſe vee que el año ochocientos y ſetenta y ocho era el diez y ſiete deſpues de la muerte del Rey D. Ordoño. El miſmo D. Alonſo eſtando en Compoſtella confirmó un privilegio de ſu padre con otro en que eſtiende el territorio de Santiago, que antes era de tres millas en ruedo, á ſeis. Su data en la era de novecientos, que fue el año de Chriſto de ochocientos y ſeſenta y dos; pero paſemos á las coſas del Rey D. Alonſo.

CAPITULO XVII.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REY DON ALONSO EL MAGNO.

Don Alonſo, á quien por las grandes partes y prendas que tenia de cuerpo y de anima, y los eſclarecidos triumphos que ganó de ſus enemigos, dieron ſobrenombre de Magno, luego que tuvo aviſo de la muerte de ſu padre, ca no ſe halló á ella preſente, ſin poner dilacion ſe partió para Oviedo ciudad Real en aquel tiempo, con intento de hacer las honras al difunto, y tomar la poſeſion del reyno, que demas de pertenecerle por derecho por ſer el mayor de ſus hermanos, todos los eſtados, y brazos ſe le ofrecian con gran voluntad ſin embargo de ſu pequeña edad, que apenas tenia catorce años, numero de que otros quitan no menos que quatro años. Yo ſoſpechaba por lo que ſucedió adelante, que en lo uno y en lo otro hay engaño, y que era de mayor edad quando entró en el reyno. En el buen natural que tuvo, ſe igualó á ſus antepaſados, y aun ſe la ganó á los mas: era alto de cuerpo, de muy buen roſtro y apoſtura, la ſuavidad de ſus coſtumbres muy grande. Su clemencia, ſu valor, ſu manſedumbre ſin par. Señalóſe en las coſas de la guerra, y no menos fue liberal con los pobres, y que eſtaban apretados de alguna neceſidad. Ca los teſoros aſi los que él ganó, como los que le dexó ſu padre, no los empleaba en ſus guſtos, ſino en ayudar las neceſidades: virtud que hace á los Principes muy amables, y ſu fama vuela por todas partes. Aumentó otroſi el culto divino, en particular la Igleſia de Santiago que era de tapieria, la edificó deſde los cimientos de ſillares con columnas de marmol; coſa en aquellos tiempos rara y maravilloſa, por ſu poco primor y mucha groſeria, y por la falta de dineros. Reynó quarenta y ocho años, como lo dice Sampyro Aſturicenſe. En el principio padeció algunas tormentas. Don Fruela hijo del Rey D. Ber-

Bermudo era Conde de Galicia, poderoso en riquezas y aliados; y como persona de sangre Real por ventura pretendia pertenecerle la corona, ó por menosprecio que tenia del nuevo Rey, se llamó Rey en Galicia. D. Alonso por hallarse flaco de fuerzas y desapercebido acordó de dar lugar al tiempo, y retirarse á aquella parte de Vizcaya que asi ahora como entonces se llamaba Alava, dado que era mas ancha que al presente. Pero como el tyrano no enderezase el poder que tomara, al pro y bien comun, sino pretendiese oprimir á sus vasallos, fue muerto por conjuracion de los ciudadanos de Oviedo. Acudió luego Don Alonso á las Asturias, donde fue recebido con gran voluntad de los naturales. Sosegó y ordenó las cosas del reyno, y castigó á los culpados. La parte de Vizcaya que en aquel tiempo se llamaba Alava, estaba sugeta á los Reyes de Oviedo, lo demas tenia por Señor á Zenon, Principe del linage de Eudon Duque que fue de Aquitania. Eylon pariente de Zenon tenia por el Rey el gobierno de Alava: este confiado en la revuelta del reyno, ó en la ayuda de Zenon, se levantó contra el Rey, que en persona acudió á sosegar aquellas alteraciones desde Leon. Apaciguó en breve y sin sangre aquella provincia: prendió al mismo Eylon, y le envió á Oviedo, y le tuvo hasta que falleció en la carcel. No mucho despues venció en batalla al mismo Zenon Señor de Vizcaya, y preso le puso en la misma carcel, porque con deseo de novedades tambien se alterara. Deste Zenon refieren que quedaron dos hijas, la una se llamó Toda, que fue muger de Iñigo Arista Rey de Navarra; la otra Iñiga dicen que casó con Zuria que adelante fue Señor de Vizcaya, de cuya sangre algunos pretenden que decendian los Señores de aquella tierra antes que Vizcaya se incorporase en la corona Real de Castilla. Con el castigo destos dos los demas tomaron aviso que no debian menospreciar al Rey ni su saña, y que la traycion es dañosa á los mismos que la hacen. Despues desto Alava fue dada á un hombre principal llamado el Conde Vigila ó Vela. El señorio de Castilla poscia el Conde Don Diego Porcellos. Todo esto sucedió el primer año del reynado de Don Alonso. En el siguiente cargó mas el temporal, porque Imundaro y Alcama Capitanes Moros se pusieron sobre la ciudad de Leon; pero el Rey les forzó á alzar el cerco y dar la vuelta con grande estrago que en sus gentes hizo. Juntamente con deseo de fortificarse y de vengarse de los Moros hizo liga con los Navarros y Franceses; y para que el asiento fuese mas firme casó con una señora del linage de los Reyes de Francia llamada entonces Amelina, y despues Doña Ximena. Deste matrimonio nacieron Don Garcia, D. Ordoño y Don Fruela que fueron consecutivamente Reyes; y tambien Don Gonzalo que al tanto fue Arcediano de Oviedo. Las alteraciones que entre sí los Moros tenian, daban buena ocasion á los nuestros para mejorar su partido. Los de Toledo confiados en la fortaleza de su ciudad, y irritados por la severidad y crueldad de los Reyes de Cordova, de nuevo tomaron las armas. Las pretensiones del pueblo son vanas quando no son enderezadas por la prudencia y valor de algun buen Capitan. Por esto Mahomad Avenlope, que debió ser nieto de Muza, con nombre de Rey se encargó del gobierno. La guerra fue de mayor ruido que importancia, á causa que los de Toledo en breve fueron sugetados por el Rey

de Cordova. Avenlope y ſus hermanos eſcaparon y acudieron al amparo del Rey D. Alonſo: él por entender ſerian de provecho para la guerra de los Moros, los amparó y les hizo muchas caricias. Luego deſpues deſto ayudado aſi deſtos, como de Franceſes, Navarros y Vizcainos entró por las tierras de los Moros, corrió los campos, deſtruyó los pueblos, hizo preſas por todas partes: con que ſin hacer otro efecto, deſpidió y deſhizo el exercito, rico y cargado de los deſpojos Moriſcos. El año ſigui-
874. ente que ſe contaba ochocientos y ſetenta y quatro, los de Toledo con deſeo á lo que ſe puede creer, de agradar á los Reyes de Cordova, entraron por tierra de Chriſtianos ſin parar haſta el rio Duero. Sobrevino el Rey al improviſo cerca de un pueblo llamado Pulveraria, por do paſa el rio Urbico, ahora Orvigo. En aquella parte dió tal carga ſobre los enemigos, que degolló haſta doce mil dellos; y poco deſpues desbarató otro exercito de Cordoveſes que venía en pos de los primeros. La matanza que hizo fue mayor, ca perecieron todos fuera de diez que hallaron vivos entre los cuerpos muertos. Seguianſe con la fuerza del exercito Moriſco Almundar hijo del Rey de Cordova, y con él Ibengunimo Capitan de gran nombre. Eſtos aviſados de la matanza de los ſuyos ſe recelaron de llegar á Sublancia, pueblo en que el Rey eſtaba, y de noche mas que de paſo dieron la vuelta á grandes jornadas. Sin embargo ſe trató de concierto por medio de Abuhalit que en las guerras paſadas fue preſo por los nueſtros en Galicia, y con rehenes que dió le ſoltaron; por donde tenia aficion á los Chriſtianos. Negoció tan bien, que por ſu medio ſe concertaron treguas de tres años, en el qual tiempo hobo ſoſiego; y deſpues de paſado, Don Alonſo con ſus gentes que juntó, entró por tierra de Moros, y paſado Tajo, llegó haſta Merida con grandes muertes y robos que hizo por todas partes. Deſde alli ſin que ningun exercito de Moros ſalieſe contra él, dió vuelta, alegre por los muchos deſpojos que llevaba. En todas eſtas guerras ſe ſeñaló ſobre todos el esfuerzo y valor de Bernardo del Carpio, que fue cauſa que la Chriſtiandad en la edad del Rey que no era mucha, no recibieſe algun daño. Concluidas pues tantas coſas, como hobieſe acompañado al Rey haſta Oviedo, tornó de nuevo á hacer inſtancia ſobre la libertad de ſu padre: que debia baſtar priſion de tantos años, y era juſto que el Rey ſe inclinaſe á ſu peticion, ſino por la miſeria tan larga y mal tratamiento de aquel deſventurado viejo, á lo menos perdonaſe la culpa del padre por los ſervicios del hijo: que ſi ni el reſpeto del deudo, ni ſus leales ſervicios le movian, por demas eſperaria mayores mercedes de quien no hacia caſo de ſus ruegos y lagrimas en demanda tan juſtificada. Parecia á los mas que Bernardo tenia razon; pero prevaleció, ſegun yo pienſo, el parecer de los contrarios, que decian ſer conveniente á la dignidad del Rey vengar la afrenta hecha contra la Mageſtad, y no mudar la ſentencia de los anteceſores por reſpeto de ningun particular. Alteróſe con eſta reſpueſta Bernardo, ſalióſe de la Corte con grande acompañamiento de muchos que ſe le arrimaron. Edificó quatro leguas de Salamanca, donde ahora eſtá la villa de Alva, el caſtillo del Carpio, del qual él miſmo tomó el apellido: deſde eſte caſtillo de ordinario hacia cabalgadas en las tierras del Rey, robaba, ſaqueaba y talaba ganados y campos. Por otra parte los Moros á

ſu

ſu inſtancia trabajaban grandemente las tierras de Chriſtianos. El Rey movido deſtos daños hizo junta de Grandes en Salamanca, que mudados de parecer acordaron ſe hicieſe lo que Bernardo pedia, á tal empero que primeramente entregaſe el caſtillo: no ſe ſabía á lo que parece, que el padre de Bernardo era ya muerto en la carcel. Pues como le hobieſen deſpojado del caſtillo, y no le reſtituyeſen á ſu padre, deſpechado ſe paſó á Francia y Navarra. En aquellas partes peregrinando de unas tierras á otras, acabó la vida en lloro y triſteza, como dicen muchos. Otros lo contradicen, y perſuadidos por un ſepulcro que hoy ſe mueſtra en Aguilar del Campo con nombre de Bernardo, ſienten que ſufrió con grande animo los reveſes de la fortuna, y en tanto que vivió, ſirvió á ſu Rey con el esfuerzo y diligencia que ſolia. A la deſgracia de Bernardo ſe ſiguió otro nuevo deſaſtre, y fue que Don Fruela, no ſe ſabe por qué cauſa ni por qué agravios, ſe conjuró de dar la muerte al Rey ſu hermano. Deſcubrióſe el trato; y preſo, le privaron de la viſta y condenaron á carcel perpetua. La miſma ſentencia por mandado del Rey ſe executó en D. Nuño, Don Bermudo y Don Odoario tambien hermanos ſuyos, porque ſe juntaron con D. Fruela: caſtigo cruel, de que reſultaron nuevas alteraciones, ca Don Bermudo eſcapó de la carcel, y con ayuda de ſu parcialidad ſe apoderó de Aſtorga, y en ella ſe fortificó por algun tiempo, ſin reparar haſta venir á las manos con el miſmo Rey que iba en ſu buſca; pero fue vencido, y deſpues de la rota ſe huyó á tierra de Moros. El Rey Don Alonſo por eſto tomó ocaſion para hacer mayores eſtragos en las tierras enemigas, en eſpecial fue tan moleſto á los de tierra de Toledo, que paſados algunos años por gran ſuma de dinero que dieron, compraron del Rey treguas de tres años: coſa muy honroſa para los fieles, y afrentoſa para los barbaros.

CAPITULO XVIII.

DE UN CONCILIO QUE SE CELEBRO EN SANTIAGO Y EN OVIEDO.

Por eſte tiempo Athaulfo Obiſpo de Compoſtella dió fin á ſu muy larga vida en la ſoledad donde ſe retiró. Sucedióle Siſenando, hombre de grandes partes, eſclarecido por ſus muchas virtudes, en particular perſuadió al Rey que los deudos de los que acuſaron á Athaulfo, fueſen á manera de eſclavos entregados al templo de Santiago: que fue un exemplo muy nuevo, y aun cruel, caſtigar á unos por los pecados de otros, ſi la grandeza de la maldad no eſcuſaſe en parte la acedia que con ellos uſaron. Trasladó el cuerpo del difunto á Compoſtella, y con nuevas obras y fabricas aumentó aquel edificio de la Igleſia de Santiago: demas deſto á ſu coſta fundó en aquella ciudad un monaſterio de Benitos con advocacion de San Martin, y un colegio que llamó de San Feliz, en que los Sacerdotes y miniſtros de Santiago por ſu larga vejez exêmptos y jubilados, habida licencia, fueſen proveidos y ſuſtentados de todo lo neceſario. En tiempo deſte Prelado la Igleſia de Oviedo fue hecha Arzobiſpal. Aſi miſmo el templo de Santiago, que con grandes pertrechos y gaſtos eſtaba acabado, conſagraron ciertos Obiſpos que ſe juntaron en un Concilio, con grande ſolemnidad. No era licito conforme á las leyes Ecleſiaſticas convocar los Obiſpos á Concilio ſino fueſe con licencia del Papa. Por eſta cauſa Severo y Deſiderio Presbyteros deſpachados ſo-

bre el caso á Roma ganaron del Papa Juan VIII. un Breve, en que hace Metropolitana la Iglesia de Oviedo, cuyo tenor y palabras son las siguientes: „Juan Obispo siervo de los siervos de Dios á Alonso Rey Christianisimo, y á los venerables Obispos „y Abades y orthodoxôs Christianos. Pues que en el cuidado de toda „la Christiandad la sempiterna providencia nos hizo sucesores de Pedro „Principe de los Apostoles, por la amonestacion de N. S. Jesu Christo „somos apretados, con la qual con „cierta voz de privilegio amonestó á „S. Pedro diciendo: Tu eres Pedro, y „sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y á ti dexaré las llaves del reyno „de los cielos, &c. Al mesmo otra „vez, acercandose el articulo de la „gloriosa Pasion de Nuestro Señor, „dixo: Yo rogué por ti para que no „falte tu Fé, y tu convertido alguna „vez, confirma tus hermanos. Por „tanto, pues la fama de vuestra noticia por estos hermanos que vinieron „á visitar los umbrales de los Apostoles, por Severo y Desiderio Presbyteros, á nosotros con maravilloso „olor de bondad nos es manifestada; „con amonestacion fraterna os exhorto que con la gracia de Dios por „guia perseavereis en buenas obras para que la abundante bendicion de „San Pedro nuestro Protector, y la „nuestra os ampare. Y todas las veces, hijos carisimos, que quisiere „alguno de vos venir ó enviar á nos „con toda alegria de corazon y gozo „espiritual de las ultimas partes de „Galicia, de la qual Dios fuera de „mi os hizo rectores, como legitimos hijos nuestros os recebirémos; „y á la Iglesia de Oviedo, que con „vuestro consentimiento y á vuestra „instancia hacemos Metropolitana, „mandamos y concedemos que todos vosotros seais sugetos. Asi mismo mandamos que todo lo que á „la dicha silla los Reyes ó otros qualesquier fieles justamente han ofrecido, ó para adelante con el ayuda de Dios le dieren, sea estable y „valedero perpetuamente. Exhorto „otrosi á todos que tengais por encomendados los portadores destas „nuestras letras. Dios os guarde.„ Con los dos Embaxadores del Rey envió juntamente el Pontifice á España un tercero por nombre Reynaldo, al qual dió otra carta para el Rey fecha por Julio con palabras muy regaladas y blandas del tenor siguiente: „Juan Obispo siervo de los siervos „de Dios al amado hijo Alonso glorioso Rey de las Galicias. Habiendo recebido vuestras cartas, porque „conocimos que sois devoto para „con nuestra Santa Iglesia, os damos „muchas gracias, rogando á Dios que „crezca el vigor de vuestro reyno, y „os conceda victoria de vuestros enemigos. Porque como vos hijo carisimo pedistes, rogamos á Dios ordinariamente y con instancia que „gobierne vuestro reyno, y os salve, „guarde y ampare, y levante sobre „todos vuestros enemigos. Haced „que la Iglesia de Santiago Apostol „sea consagrada por los Obispos Españoles, y con ellos celebrad Concilio. Nos asi mismo glorioso Rey „como vos somos apretados por los „paganos, pero el Omnipotente „Dios nos concede dellos triumpho. „Por tanto rogamos á vuestra caridad no dexeis de enviarnos algunos provechosos y buenos Moriscos con sus armas y caballos, á los „quales los Españoles llaman caballos Alfarazes, para que recebidos, „alabemos á Dios y os demos las „gracias; y por el que los truxere, „os remunerarémos de las bendiciones de San Pedro. Dios os guarde „carisimo hijo y esclarecido Rey.„

Da-

Esta data pone Ambros. Mor. en un Opusc. de Festo translat. D. Jac.

Dadia el mes de Julio año del Señor de ochocientos y setenta y quatro. Leidas las cartas del Papa, los Obispos de todo el reyno fueron convocados para que á dia señalado acudiesen en cumplimiento de lo que se les mandaba. Juntaronse primeramente en Compostella buen numero de Obispos, no menos que catorce, parte de las ciudades que estaban en poder del Rey, los demas de las que tenian los Moros, como Obispos de anillo y poco mas que de solo nombre. La costumbre de aquel tiempo era tal, que las unas ciudades y las otras tenian Obispos, principalmente las que habian ganado de los Moros y poco despues eran vueltas á su poder, y aun de las que pretendian ganar en breve y reducillas al señorio de Christianos. Con esta traza y confianza en lugar de los que morian, señalaban y consagraban otros que les sucediesen. El templo pues de Compostella ó de Santiago fue por aquellos Obispos con grande solemnidad consagrado á siete de Mayo, dia lunes, luna undecima, y tres de aureo numero, como lo dice Sampyro Asturicense: puntos y señales que todas concurren en el año ochocientos

876\. y setenta y seis, y no antes ni despues por largo tiempo. El altar mayor dedicaron al Salvador: dos colaterales, el uno en nombre de San Pedro y San Pablo, el otro de San Juan Evangelista: el que cubria los huesos del Apostol Santiago, no pareció consagrar de nuevo por tener entendido que sus siete discipulos le consagraron: solo se dixo Missa sobre él. En un monte alli cerca consagraron asi mismo un templo en nombre del martyr San Sebastian: con que la devocion de la Iglesia de Santiago que de antes era muy grande, se aumentó mucho mas. Once meses adelante por mandado del Rey los

El privil. del Rey pone el año novecientos, y de su reynado el treinta y quatro. No viene bien.

mismos Obispos se juntaron en Oviedo: alli en cumplimiento de lo que el Papa concedia, resolvieron que el Obispo de Oviedo fuese Arzobispo, y para aquella dignidad por voto de todos nombraron á Ermenegildo. Pareció otrosi nombrar Arcedianos, personas de buena vida, que dos veces cada un año juntasen Synodos y diesen orden en todo, como quien habia de dar cuenta á Dios de su cargo, y juntamente visitasen las Diocesis, los monasterios y parrochîas. Añadieron demas desto que los Obispos que no tenian Diocesis, sirviesen al de Oviedo de Vicarios para que se repartiese la carga entre muchos, y él de su renta los sustentase: y que asi á estos, como á los demas Obispos, señalasen sendas Iglesias en la ciudad y Diocesi de Oviedo, con cuya renta se entretuviesen quando se celebrasen Concilios, y tuviesen donde acogerse á causa de las ordinarias entradas que los Moros hacian. En cumplimiento deste decreto á diez y seis Obispos, unos que tenian Diocesi y otros que carecian della, señalaron doce templos, al de Leon, de Astorga, de Iria, al Ulcense, al Britoniense, al de Orense, al de Braga (este era Arzobispo) al Dumiense, al Tudense, al Columbriense, al Portucalense, al Salmanticense, al Cauriense, al Cesaraugustano, al Calagurritano, al Turiassonense, al Oscense. Todos estos nombres y el numero se sacaron de los mismos actos del Concilio en gracia de los que son aficionados á la antigüedad, que los coronistas no escriben palabra. De aqui sin duda procedió que Oviedo en aquel tiempo se llamó ciudad de Obispos, como lo refieren autores muy graves. Los aledaños de aquella Diocesis de Oviedo señalaron los mismos Obispos, y el Rey la acrecentó en rentas y posesiones segun lo que

que ſe podia llevar, conforme á la apretura en que eſtaban las coſas y los tiempos. Hallaronſe preſentes en la una ciudad y en la otra el Rey y la Reyna Doña Ximena, los hijos del Rey y los Grandes; y dada concluſion á todas eſtas coſas, deſpidieron el Concilio.

CAPITULO XIX.

DE LO DEMAS QUE SUCEDIO EN EL REYNADO DE DON ALONSO.

En tanto que eſtas coſas paſaban, los Moros eſtaban ſoſegados: el largo ocio y la abundancia de Eſpaña tenia apagado el brio con que vinieron, y ablandado ſu natural belicoſo; que fue cauſa de paſarſe algunos años ſin que ſucedieſe coſa alguna digna de
881. memoria. Solo el año ochocientos y ochenta y uno en toda Eſpaña hobo temblores de tierra con daño y deſtrozo de muchos edificios. El Rey Mahomad aſiſtia á los oficios á ſu modo, quando un rayo que cayó de repente en la miſma mezquita, mató á dos que eſtaban cerca dél, con grande eſpanto de todos los demas. El año ſiguiente Abdalla hijo de Lope, aquel que huyó de Toledo, olvidado de las mercedes que del Rey tenia recebidas, como hombre desleal y fementido comenzó á tratar de hacerle guerra. Para eſto ſe reconcilió y hizo ſu aſiento con el Rey de Cordova. La envidia que tenia á ſus tios, le llevaba al deſpeñadero; de quien hacia tanta confianza el Rey Don Alonſo, que les entregó á ſu hijo D. Ordoño como por prendas de la amiſtad para que le criaſen y amaeſtraſen. Gran mengua de ſu padre, pero en tanto ſe eſtimaba en aquel tiempo la amiſtad de los Moros. Deſte principio aunque pequeño ſe ſiguieron coſas mas graves, porque Abdalla recogidas ſus gentes rompió por las tierras de Chriſtianos: las talas fueron muy grandes, los temores y eſperanzas no menores. Acudió el Rey y venció al Moro cerca de Cillorico en una batalla que le dió, aſi miſmo le rechazó con daño de Pancorvo, de que pretendia el Moro apoderarſe. No acometieron la ciudad de Leon, dado que revolvieron contra ella, á cauſa de una grueſa guarnicion de ſoldados que dentro eſtaba. Deſta manera ſin hacer otro efecto que de contar ſea, paſado el rio Aſtura (hoy Eſtola) que riega aquellas campañas y paſa por la miſma ciudad de Leon, el exercito enemigo por las tierras de la Luſitania volvió á Cordova. Iba entre los demas Moros Abuhalit: hizo inſtancia con el Rey D. Alonſo para que le reſtituyeſe ſu hijo Abulcen, que dexara como en rehenes quando (como ſe dixo) le dieron libertad. La negociacion fue tan grande, que al fin alcanzó lo que pretendia. Eſto ſucedió al fin del otoño, el qual paſado, y entrado el invierno, Abdalla venció en cierta pelea ó encuentro á los dos Zimaeles, tio y hermano ſuyos, en ciertos lugares aſperos y fragoſos: no ſe dice en qué parte de Eſpaña, ſoſpecho fue en el reyno de Toledo; lo que conſta es que los prendió, y aherrojados los envió al caſtillo de Becaria. Revolvió ſobre Zaragoza y con el miſmo impetu la ſugetó. Eſto fue ocaſion que las fuerzas de Moros y de Chriſtianos ſe volvieſen contra él, dado que con una embaxada envió á eſcuſarſe de lo hecho con el Rey de Cordova; y porque no recebia ſus eſcuſas, con trato doble y Embaxadores que de ordinario deſpachaba al Rey Don Alonſo para aſegurarſe, procuraba ſu amiſtad. En el miſmo tiempo los Condes Don Vela y D. Diego hicieron liga contra él como contra enemigo comun. Por otra parte Almundar hijo del

del Rey de Cordova y Abuhalit fueron enviados de Cordova para cercar á Zaragoza: acometimiento que fue por demas á causa de la fortaleza de aquella ciudad y la mucha gente que en ella hallaron, ademas que Abdalla por las cosas que habia acometido y acabado, se hallaba muy fuerte, rico y feroz. Dieron los de Cordova vuelta sobre las tierras de Vizcaya y de Castilla, hicieron talas y daños: acudieron los dos Condes sobredichos, y forzaron á los Moros á salir de toda la tierra. No se descuidaba el Rey de Leon, antes tenia juntas sus gentes en Sublancia con intento de no faltar á qualquiera ocasion que se le presentase de dar á los Moros si menester fuese la batalla, pero ellos la escusaron y se volvieron á su tierra; solo destruyeron el monasterio de Sahagun, que en Castilla la vieja era y es muy celebre. Y sin embargo Abuhalit envió algunos Moros de secreto al Rey D. Alonso para tratar de hacer paces; y sobre lo mismo Dulcidio Presbytero de Toledo fue por el Rey enviado á Cor-
883. dova en fin del año ochocientos y ochenta y tres. En tanto que estos tratos andaban, una armada de Moros que se juntó en Cordova y en Sevilla, por mar acometió las riberas de Galicia por estar muchos pueblos sin murallas, y que podian facilmente ser saqueados. No hizo algun efecto la dicha armada á causa de los recios temporales que la desbarataron y echaron á fondo: pocos con el General Abdelhamit escaparon del naufragio y de la tormenta. Al mismo tiempo por diligencia de Dulcidio se asentaron treguas de seis años con los Moros, y los cuerpos de los martyres Eulogio y Leocricia con voluntad de los Christianos, en cuyo poder estaban, de Cordova los trasladaron á Oviedo. Siguióse la muerte de Mahomad año de los Arabes docientos y setenta y tres, de nuestra
salvacion ochocientos y ochenta y 886.
seis: dexó treinta hijos y veinte hijas. Fue hombre de ingenio no grosero: para muestra se refiere que un dia como se pasease en sus jardines, y cierto soldado le dixese: Qué hermoso jardin, qué dia tan claro, qué siglo tan alegre, si todo esto fuese perpetuo! respondió: Antes si no hobiera muerte, yo no fuera Rey. Sucedióle Almundar su hijo, Principe manso de condicion y liberal, ca al principio de su reynado perdonó á los de Cordova cierta imposicion en que acostumbraban pagar de diez uno. Ellos olvidados deste beneficio se alborotaron contra él. Aparejabase para sosegar estas alteraciones, quando le sobrevino la muerte antes de haber reynado dos años enteros. Dexó seis hijos y siete hijas. Sucedióle por voto de los soldados Abdalla su
hermano el año ochocientos y ochen- 888.
ta y ocho: reynó por espacio de veinte y cinco años. Los principios fueron revueltos á causa que Homar principal entre los Moros y de ingenio bullicioso se levantó contra él. Lisbona, Astapa ó Estepona, Sevilla y otros pueblos se le allegaron. Estas grandes alteraciones tuvieron facil salida, porque Homar, mudado proposito, alcanzó perdon y se reconcilió con el Rey. Esta facilidad del perdon le fue ocasion y le dió animo para tornar en breve á alborotarse. Andaban los Moros de muy antiguo divididos en dos parcialidades de Humeyas y Alavecinos, como queda arriba dicho. Con esta division no podia faltar á los amigos de novedades gente y pueblo que los siguiese. Abdalla siguió por todas partes á Homar y le reduxo á tal apretura, que se huyó á tierra de Christianos, donde dexada la supersticion de sus pa-

padres, ſe bautizó no con ſinceridad y de veras, ſino con engaño, como ſe entendió con el tiempo, que todo lo declara. Contra D. Alonſo ſe alteraron los Vizcainos: la cabeza y caudillo fue Zuria, yerno de Zenon, hombre principal entre aquella gente. Acudió Don Ordoño, enviado por el Rey ſu padre para ſoſegar aquella gente; pero fue vencido por los contrarios en una batalla que ſe dió cerca de Arriogorriaga, y della aquel pueblo tomó eſte nombre, que ſignifica (como lo dicen los que ſaben la lengua Vizcaina) piedras ſangrientas, como quier que antes ſe llamaſe Padura. En premio deſta victoria hicieron á Zuria Señor de Vizcaya, que dicen era de la ſangre de los Reyes de Eſcocia. Quién podrá baſtantemente averiguar la verdad en eſta parte? La aſpereza de aquellos lugares, ſegun yo entiendo, fue cauſa que el Rey no vengaſe aquella afrenta, demas de ſu edad que eſtaba adelante, y por el miſmo tiempo, vuelto el penſamiento á las artes de la paz, ſe ocupaba en edificar Igleſias en nombre de los Santos, y caſtillos y pueblos para ſeguridad y comodidad de ſus vaſallos. En el principio de ſu reynado reedificó á Sublancia y á Cea cerca de Leon, el caſtillo de Gauzon á la orilla del mar, pueſto ſobre un peñol entre Oviedo y Gijon: deſpues las ciudades de Braga, Portu y Viſeo, Chaves, que ſe llamaba antiguamente Aquæ Flaviæ, y tambien la ciudad de Oca: todos pueblos que habian eſtado largo tiempo deſtruidos y deshabitados. El miſmo daño padeció Sentica, y con la miſma liberalidad y cuidado fue reparada con nombre de Zamora por las muchas piedras Turqueſas que por alli ſe hallan, que ſe llaman aſi en lengua Moriſca. A Don Garcia ſu hijo dió el Rey cuidado de edificar á Toro, que los antiguos llamaron Sarabis. Aſi miſmo ganaron de los Moros á Coimbra en Luſitania, en Caſtilla la vieja Simancas y Dueñas con toda la tierra de Campos: comarca que á exemplo de Italia y de Francia ſe puede en Latin llamar Campania. El grande y Real monaſterio de Sahagun que los Moros aſolaron, fue de nuevo reparado y vuelto á los monges de San Benito; al qual ninguno en grandeza, mageſtad y riquezas ſe aventajó antiguamente en Eſpaña, y aun hoy es de los mas nombrados que en ella ſe hallan. Para tan grandes y tantas obras no baſtaban los teſoros Reales ni ſus haberes; impuſo nuevos pechos y derramas: coſa que ſe debe ſiempre eſcuſar, ſino es quando la republica ſe halla en tal aprieto que todos entienden es forzoſo ſugetarſe á la neceſidad, ſi ſe quieren ſalvar. Eſta verdad ſe entiende mejor por lo que reſultó. Eſtaban los vaſallos por eſta cauſa deſgraciados: la Reyna Doña Ximena, que tambien andaba deſguſtada con ſu marido, perſuadió á D. Garcia ſu hijo que ſe aprovechaſe de aquella ocaſion y tomaſe las armas contra ſu padre. No ſe deſcuidó el Rey, aunque viejo y flaco: acudió luego á Zamora, prendió á ſu hijo, y mandóle guardar en el caſtillo Gauzon. No pararon en eſto los deſabrimientos y males. Era ſuegro de Don Garcia Nuño Hernandez Conde de Caſtilla, Principe poderoſo en riquezas y en vaſallos. Eſte con ayuda de la Reyna y de los hermanos del preſo hizo brava guerra al Rey, que duró dos años. A cabo dellos los conjurados ſalieron con ſu intento, y el pobre Rey canſado del trabajo ó con deſeo de vida mas repoſada renunció el reyno, y le dió á ſu hijo D. Garcia. A Don Ordoño el otro hijo dió el ſeñorio de Galicia. Lo uno y lo

otro

910. otro ſucedió el año novecientos y diez. El qual año paſado, como Don Alonſo hobieſe ido en romeria á Santiago por ſu devocion, con voluntad de ſu hijo hecha de nuevo una buena entrada en tierra de Moros, falleció en la ciudad de Zamora. Su cuerpo y el de ſu muger ſepultaron primero en Aſtorga, deſpues fueron trasladados á Oviedo. En el miſmo tiempo Abdalla Rey de Cordova en edad de ſetenta y dos años murió en Cordova: dexó doce hijos y trece hijas. De Abdalla hijo de Lope no ſe ſabe lo que ſe hizo: no faltara diligencia ſi ſe deſcubriera camino para averiguar eſta y ſemejantes faltas. Habrémos de uſar de congeturas. Entiendo que con ayuda de los Reyes de Oviedo ſe mantuvo en el ſeñorio de Zaragoza, y que dél deſcendieron los Reyes que fueron adelante de aquella noble ciudad. El reyno de Cordova hobo Abderrahman nieto de Abdalla, hijo de Mahomad: coſa nueva entre los Moros, que fueſe el nieto antepueſto á los hijos del difunto, tios que eran del nuevo Rey. Tenia veinte y tres años quando tomó la corona, y gozóla por eſpacio de cincuenta años. Llamaronle por ſobrenombre Almanzor Ledin Alla, es á ſaber Defenſor de la ley de Dios; y tambien Miramamunin, que quiere decir Principe de los que creen. Tal es la coſtumbre que quando los imperios ſe van á caer, entonces los que los tienen, para diſimular ſu cobardia y flaqueza ſe arman y afeytan con apellidos magnificos. Verdad es que Abderrahman ſe puede contar entre los grandes Reyes aſi en el gobierno, como en las coſas de la guerra. Por todo el tiempo de ſu vida tuvo atencion á componer las diſcordias de ſu nacion, y ſoſegar las parcialidades que amenazaban mayores daños: adminiſtraba juſticia con mucha rectitud, edificó un caſtillo junto á Cordova, en Africa tomó la ciudad de Ceuta; demas deſto con Real magnificencia aumentó y mejoró las ciudades y pueblos de todo ſu reyno: comenzó á reynar el año trecientos de los Arabes, conforme á la cuenta del Arzobiſpo Don Rodrigo que en eſte lugar no ſe aparta de la verdadera.

CAPITULO XX.

DE LOS REYES DON GARCIA Y DON ORDOÑO EL SEGUNDO.

El poder adquirido malamente no ſuele ſer duradero. Aſi Don García el reyno que tomó por fuerza á ſu padre, tuvo ſolos tres años. En eſte tiempo hizo de nuevo guerra á los Moros: entró por ſus tierras, talóles los campos, ſaqueóles los lugares, y á un Señor Moro llamado Ayola que le ſalió al encuentro, venció en batalla y le cautivó; pero á la vuelta por culpa de las guardas ſe les eſcapó cerca de un lugar llamado Tremulo. El Rey falleció en Zamora año de nueſtra ſalvacion de novecientos y trece. 913.
No dexó ſuceſion: por eſto D. Ordoño ſu hermano ſabida ſu muerte, de Galicia donde tenia el ſeñorio, ſin dilacion vino á tomar la corona. Fue buen Principe y templado, ſi lo poſtrero fuera conforme á los principios, y no enſuciara ſus manos con la ſangre inocente de los Condes de Caſtilla. Reynó por eſpacio de nueve años y medio. Lo primero para ganar reputacion, y quebrantar la ſoberbia de los Moros, con gente de los ſuyos que juntó, rompió por el reyno de Toledo. Puſo ſitio ſobre Talavera villa principal y de muy alegre ſuelo y cielo, noble por los muchos moradores, y fuerte por ſus muros en gran parte de ſilleria. Envió el Rey de Cordova buen golpe de gente para ſocorrer los cercados; mas fue

vencida en batalla y el pueblo entrado por fuerza: puesto á saco, le quemaron á causa que no se podia conservar por estar de todas partes rodeado de Moros. El Gobernador del pueblo con otros muchos fue preso: el exercito cargado de despojos moriscos y alegre volvió á su tierra. El Rey de Cordova dudoso por aquel principio de lo que podria suceder, y temiendo las fuerzas de aquel Rey brioso, envió a rogar con humildad al Rey de la Mauritania que de Africa le proveyese de socorros y de gentes. Vino el Africano en ello movido por el peligro de su nacion con deseo de rebatir el orgullo de los Christianos, que de cada dia mas y mas mejoraban su partido. Despachó buen numero de gente Africana y por su Capitan á Almotaraf. Juntóse con estos el exercito de los Moros de España, y por General de todos un Moro llamado Avolalpaz. Entraron por tierra de Christianos hasta llegar á la ribera de Duero. Salióles el Rey al encuentro: dióse la batalla cerca de Santistevan de Gormaz, que fue muy reñida y por grande espacio estuvo suspensa sin declarar la victoria: ultimamente muertos los dos Capitanes Moros y gran numero de su gente, los demas se pusieron en huida. Con esto los Christianos quedaron libres de un gran cuidado y congoxa, por considerar el peligro en que las gentes de Africa pondrian á los que apenas podian contrastar al poder de los Moros de Cordova. Para que el fruto de la victoria fuese mayor, pareció apretar á los Moros que vencidos y medrosos estaban, y en seguimiento de la victoria dar el gasto á los campos y pueblos de la Lusitania hasta llegar á Guadiana; en particular las tierras de Merida y de Badajoz padecieron mayores daños. El espanto de los naturales fue tan grande, que procuraron tomar algun asiento con el vencedor hasta comprar por gran dinero la paz. Esto sucedió el año quinto del reynado de D. Ordoño, que se contaba novecientos y 918.
diez y ocho de nuestra salvacion. El Rey concluidas tan grandes cosas, dió la vuelta, y con recibimiento á manera de triumpho entró en la ciudad de Leon, que por la comodidad de su sitio pensaba hacella Real y asiento de aquellos Reyes. Con este intento procuró ensanchalla y adornalla de nuevos edificios. En primer lugar trasladó á su Real palacio el templo de San Pedro y San Pablo en que estaba la silla del Obispo, por estar fuera de los muros y correr peligro: palacio que los Moros antiguamente edificaron para que sirviese de baños, obra de grande anchura y magestad. Puso nombre al dicho templo de Santa Maria Virgen, dado que otras dos partes del mismo fueron consagradas, la una en nombre del Salvador, y la otra de San Juan Baptista. Despues desto para acrecentar la magestad del nuevo templo se hizo el Rey coronar en él por mano del mismo Obispo: cosa no usada antes deste tiempo, y principio de donde los Reyes que antes se decian de Oviedo, se comenzaron á intitular Reyes de Leon. Desta ocasion la ciudad de Oviedo vino poco á poco en tan gran diminucion, que con el progreso del tiempo perdió el nombre de Arzobispado, y aun en nuestra era no tiene voto en las cortes del reyno: daño que entiendo ha sucedido por descuido de sus ciudadanos mas que por mala voluntad de los Reyes. Conforme á esto entre las memorias y privilegios deste tiempo advierten los aficionados á la antigüedad, que en algunos Don Ordoño se intitula Rey de Oviedo, y en uno dellos dice que reyna en Leon. Demas

mas desto añaden que este Rey trasladó la dignidad de Obispado á la ciudad de Mondoñedo, que antes estaba en Ribadeo, dado que á otros les parece que los Obispos de Mondoñedo antiguamente se llamaron Vallibrienses. Entretanto el Rey de Cordova Abderrahman Almanzor encendido en deseo de satisfacerse de los daños pasados, y volver por su honra, con las fuerzas y gentes de su reyno por la parte de Lusitania entró en Galicia hasta llegar á un pueblo llamado Rondonia: Sampyro le llama Mindonia. En aquel lugar se juntaron los reales de los Moros y de Christianos: pelearon con gran denuedo y porfia, cayeron muchos de ambas partes, duró la batalla hasta que cerró la noche sin quedar la victoria declarada, bien que cada qual de las partes se la atribuia, los nuestros por haber forzado al enemigo á salir de Galicia, los barbaros porque vencidos tantas veces, continuaron la pelea hasta que faltó luz.
919. Dióse esta batalla año de novecientos y diez y nueve. No mucho despues el Rey de Cordova con nuevas levas de gente que hizo, y nuevos socorros que le vinieron de Africa, corrió las tierras de Christianos, y en particular las de Navarra y Vizcaya. El Rey Don Ordoño movido por el peligro que corria Don Sancho Garcia por sobrenombre Abarca Rey de Navarra, y á sus ruegos marchó con su campo contra los Moros. Dióse la batalla en el valle Juncaria, que hoy
921. se dice Junquera, el año novecientos y veinte y uno, que fue no menos herida y porfiada que la que poco antes se diera en Galicia. Los de Leon y de Navarra peleaban con grande animo como vencedores por la patria y por la Religion; los Moros no les reconocian en nada ventaja, antes llevaron lo mejor, porque el Conde de Aragon, que llaman Garcia Aznar (mejor viniera Fortun Ximeno su hijo) murió en aquella pelea, y despues della aquella parte de Vizcaya que se llama Alava, quedó por los Moros. Quedaron otrosi presos en la batalla dos Obispos, Dulcidio de Salamanca y Hermogio de Tuy, que concertaron su rescate, y en tanto que le pagaban, dieron rehenes en su lugar, en particular por Hermogio entregaron un sobrino suyo hijo de su hermana, doncel en la flor de su edad por nombre Pelayo. Su hermosura y modestia corrian á las parejas. Por lo uno y por lo otro el Rey barbaro de suyo inclinado á deshonestidad se encendió grandemente en su amor. Aumentabase con la vista ordinaria la llama del amor torpe y nefando. El mozo de su natural muy modesto y criado en casa llena de sabiduria y santidad, resuelto de defender el homenage de su limpieza, dado que diversas veces fue requerido, resistió constantemente. Despues como el Rey le hiciese fuerza, dióle con los puños en la cara. Esta constancia y zelo de la castidad le acarreó la muerte: por mandado de aquel barbaro impio y cruel fue atenazado y hecho pedazos, los miembros echaron en Guadalquivir: el amor quanto es mayor, tanto se suele mudar en mayor rabia. Sucedió esto Domingo á veinte y seis de Junio del año novecientos y veinte y cinco. Dióse le honra 925.
como á martyr, y fue puesto en el numero de los Santos. Recogieron las partes de su cuerpo y sepultaronlas en S. Gines de Cordova, la cabeza en el cimenterio de San Cypriano. Debese tanto mas estimar la gloria desta hazaña, que no tenia mas de trece años y medio quando dió tal muestra de su virtud. Rosvitha, doncella de Saxonia, por este mismo tiempo cantó en verso heroyco, aun-

que algo diferentemente, la muerte del martyr Pelagio. Siendo Rey de Leon D. Ordoño y de Francia Carlos el Simple, un Presbytero llamado Zanelo vino á España enviado por el Papa Juan Decimo deste nombre con esta ocasion. Volaba la fama de la devocion y milagros del Apostol Santiago por todas partes. Era muy celebre el nombre de Sisnando Obispo de Compostella. El Pontifice por cierto hombre que le envió con sus cartas, pidió le hiciese participante de sus oraciones para que por medio y intercesion del Apostol Santiago en vida y en muerte fuese ayudado. Sisnando despachó á Zanelo para dar la obediencia al Pontifice: dióle otrosi el Rey cartas para el mismo con sus presentes. Zanelo cumplido lo que le mandaron, pasado un año entero, volvió á España cargado de muchos libros, demas desto con autoridad de Nuncio del Papa (quien dice fue Cardenal) y comision de informarse de todo lo que pertenecia á la Religion. Estaban los Romanos de muy antiguo persuadidos que el oficio divino Gothico tenia muchas cosas erradas, que usaban de ceremonias en la Missa extraordinarias, y enseñaban opiniones contrarias á la verdadera Religion. Zanelo en cumplimiento de lo que le era ordenado, revolvió con diligencia los libros Eclesiasticos que pudo haber; y aunque las ceremonias eran diferentes, halló al reves de lo que se sospechaba, que todas las cosas concordaban con la verdad. Vuelto á Roma, en una gran junta de Padres relató al Pontifice lo que llevaba averiguado. Ellos dieron gracias á Dios por aquella merced, y juntamente aprobaron aquellos libros. Solamente mandaron que en la secreta de la Missa usasen de las palabras que usaba el oficio Romano. Porque á la verdad las palabras de la consagracion, aunque la sustancia era una, las tenian mudadas en esta forma: „ Este es mi cuerpo, „ que por vosotros será entregado. „ Este es el Caliz del nuevo Testa„ mento en mi sangre, que por vos „ y por muchos será derramado en „ remision de los pecados. „ Palabras de que aun en nuestra era no usan los que con beneplacito de los Pontifices dicen Missa Mozarabe. Este fin tuvo entonces aquella controversia, á que empero otras muchas veces se volvió hasta tanto que vencida la constancia ó porfia de los Españoles, trocaron el oficio Mozarabe con el Romano, como se dirá en su lugar. Volviendo á las cosas del Rey, desde el tiempo que se dió la batalla en Junquera, pareció haberse mudado la fortuna de la guerra. Todavia el Rey Don Ordoño con deseo de honra y en su compañia el mismo Rey de Navarra entraron por tierra de Moros, y en particular trabajaron los campos y pueblos de la Rioja. Con esto el Rey Don Ordoño dió vuelta á Zamora. No hay en las cosas humanas entero gozo y contento: toda aquella alegria se trocó en tristeza con la muerte de la Reyna Munina Elvira señora de grandes prendas: dexó estos hijos, Don Sancho, Don Alonso, Don Ramiro, Don Garcia, y Doña Ximena. Casó el Rey segunda vez con Argonta hembra de alto linage en Galicia, y no mucho despues por sospechas la repudió á tuerto y sin razon, como se entendió por el suceso de las cosas y arrepentimiento del Rey. En su lugar puso á Sanctiva, hija de D. Garci Iñiguez Rey de Navarra, con voluntad del Rey Don Sancho su hermano. Juntaron los dos sus fuerzas, y en una entrada que hicieron de nuevo en la Rioja, se apoderaron por fuerza de Najara que los antiguos llamaron Tricio, y de otro pue-

pueblo llamado Vicaria, en donde en tiempo de los Godos se entiende hobo una Chancilleria, como lo dice Don Rodrigo, y por esta causa le dieron este nombre. Hasta aqui las cosas del Rey Don Ordoño procedian de manera que muchas dellas se podian alabar, y pocas reprehender quales se disimulan con los Reyes. Es muy dificultoso enfrenarse con la templanza los que tienen suprema potestad, y nunca tropezar en tanta diversidad de cosas casi imposible. La muerte que este Rey dió muy fuera de sazon y sin proposito á los Condes de Castilla, pareció afear toda la gloria pasada. Este desorden en qué manera haya sucedido, y por qué causas el Rey estuviese dellos ofendido, se dirá tomando el negocio un poco de mas arriba con una nueva narracion que declare los principios y progresos que algunos señorios, los mas principales tuvieron antiguamente en España.

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REYNO DE NAVARRA.

Despues de aquel memorable y triste estrago con que casi toda España quedó asolada y sugeta por los Moros, gente feroz y desapiadada, de las ruinas del imperio Gothico no de otra manera que de los materiales y pertrechos de algun grande edificio quando cae, muchos señorios se levantaron, pequeños al principio, de estrechos terminos y flacas fuerzas, mas el tiempo adelante reparadores de la libertad de la patria, y excelentes restauradores de la republica trabajada y caida. Poner por escrito el origen y progreso de todos estos estados y señorios sería cosa dificultosa, y mas largo cuento de lo que sufre la medida y traza de la presente obra. Declarar en breve los principios, aumentos y sucesos que tuvieron los mas principales y mas señalados entre los demas, tengolo por cosa necesaria por andar de aqui adelante mezcladas sus cosas con las de los Reyes de Leon. En particular será necesario tratar de los principados de Navarra, de Aragon, de Barcelona y de los Condes de Castilla. Las reliquias de los Españoles que escaparon de aquel fuego y de aquel naufragio comun y miserable, echadas de sus moradas antiguas parte se recogieron á las Asturias, de que resultó el reyno de Leon de que hasta aqui se ha hablado. Otra parte se encerró en los montes Pyrineos en sus cumbres y aspereza, do moran y tienen su asiento los Vizcainos y Navarros, los Lacetanos, Urgelitanos y los Ceretanos, que son al presente Ribagorza, Sobrarve, Urgel y Cerdania. Estos confiados en la fortaleza y fragura de aquellos lugares no solo defendieron su libertad, sino trataron y acometieron tambien de ayudar á lo demas de España: varones sin duda excelentes y de mayor animo que fuerzas. Los tales creo yo pusieron su confianza en la ayuda de Dios, pues contra tantas dificultades ninguna prudencia era bastante. La ocasion para intentarlo no fue muy grande. Un cierto hombre religioso y ermitaño, por nombre Juan, con deseo de vida mas sosegada hizo su morada en el monte de Uruela no lexos de la ciudad de Jaca, y para los oficios divinos levantó en un peñol una capi-

lla con advocacion de San Juan Bautista. La fama de la santidad deste hombre comenzó á volar por todas partes. Juntaronsele quatro compañeros deseosos de imitar y seguir la vida que hacia. Asi mismo muchas gentes de los lugares comarcanos acudian á visitarle con intento de aplacar á Dios por medio de las oraciones deste santo varon; al qual mientras que vivió ayudaron con muchas buenas obras y limosnas que le hacian, y despues de muerto se juntaron los de aquella comarca á hacerle las honras. Acudió gran numero de gente: entre estos seiscientos hombres nobles de proposito se juntaron, ó convidados de la soledad del lugar comenzaron á tratar y consultar entre sí del remedio de la republica y de sacudir la pesada servidumbre de los Moros. La fortaleza de los lugares y sitio les ponia animo, y confiaban que si intentaban cosa tan gloriosa, no les faltarian socorros de Francia: convidabales el exemplo de los Asturianos, que con tomar al Infante Don Pelayo por Rey y por caudillo no dudaron de tratar como ayudarian á la patria, ni de irritar las armas de los Moros: cosa que aunque al principio pareció temeridad, el efecto y remate fue muy saludable. Habiendo tratado mucho y consultado sobre esto, pareció sería lo mas acertado escoger de entre sí alguna cabeza, con cuya obediencia y autoridad atados mejor pudiesen acometer empresa tan grande. Con esta resolucion nombraron á Garci Ximenez por acuerdo comun de todos para esto; porque si bien no era de la sangre de los Godos, lo que se entiende por el nombre que parece mas de Españoles que de Godos, pero sin duda fue muy noble, de grande y antiguo solar y linage, Señor de Amescua y Abarsusa. Su muger era Doña Iñiga de igual nobleza. En el tiempo que sucedió esto, no concuerdan los autores, ni aun consta qué nombre tuviese el reyno para que le nombraron, ni qué apellido le dieron. Algunos dicen que se llamó Rey de Sobrarve, otros que de Navarra, los unos y los otros sin argumentos bastantes; y es toda antigüedad escura, principalmente la de España, á la manera que las corrientes de los rios son conocidas, los nacimientos y las fuentes de que proceden y salen, no tanto. Las armas y insignias del nuevo Rey un escudo roxo sin alguna otra pintura. Ganó algunos pueblos de los Moros, y entre ellos á Insa principal villa de Sobrarve. La capilla del ermitaño Juan aumentada y ensanchada con nuevos edificios que le arrimaron, poco á poco vino á ser semejable á un edificio Real: señalada y noble por los sepulcros de los Reyes antiguos que alli se enterraron. Por los milagros y antigüedad y mucha devocion de aquella casa de San Juan de la Peña el Rey Garci Ximenez y sus sucesores la escogieron para su sepultura. Murió este Rey el año de setecientos y cincuenta y ocho. Sucedióle Garci Iñiguez, dicho asi de los nombres de su padre y de su madre, Principe verdaderamente grande y de felicidad señalada, pues por el esfuerzo deste Rey Navarra que entre las armas y imperio de los Franceses y Moros andaba en balanzas, fue sugetada y quedó en perpetua posesion destos Reyes. Pasó con las armas hasta aquella parte de Vizcaya que se llama Alava. En tiempo deste Rey otrosi tuvieron principio los condados de Aragon y Barcelona. El de Aragon con esta ocasion. Aznar hijo de Eudon el Grande, venido que fue á aquellos lugares que bañan los rios Aragon ó Arga, y Subordan, y ganado que hobo algunos pue-

pueblos de los Moros, con voluntad del Rey Don Garcia se llamó Conde de Aragon, comarca por entonces sugeta á los Reyes de Navarra, despues exêmpta como en su lugar se declarará. Su hijo se dixo tambien Aznar, su nieto Galindo, de cuyos hechos no hay cosa que de contar sea. Muerto Galindo, sucedió en aquel condado Ximeno Aznar. Lo de Barcelona sucedió desta manera. Ganóse Barcelona por las armas de Ludovico Pio que adelante fue Emperador, y á la sazon era vivo Carlo Magno su padre. Dexó por Gobernador de aquella ciudad á Bernardo de nacion Frances el año de ochocientos y uno. De aqui tuvo principio el señorio de Barcelona y los Condes que en aquella parte de España alcanzaron gran poder. Este año pasado, y venido el siguiente, falleció el Rey de Navarra Garci Iñiguez. Sucedióle Fortun Garcia su hijo, de cuyas hazañas los historiadores Navarros cuentan grandes cosas y casi increibles. Lo que se tiene por cierto es que se halló en aquella batalla memorable de Roncesvalles, do la nobleza de Francia pereció á manos de los nuestros, y quedó vencido en la pelea Carlo Magno Emperador y General en aquella jornada. De la alegria de aquella victoria no poco se quitó por la muerte de Ximeno Aznar Conde de Aragon, que en aquella batalla pereció por haberse adelantado, y con deseo de mostrar su esfuerzo metidose muy adelante entre los enemigos sin hacer caso de la muerte. Fue tanto mayor el lloro, que su hermana Teuda estaba casada con el Rey Fortun. Al Conde Ximeno Aznar sucedió Ximeno Garcia ó Garces su tio, sin hacer cuenta de Endregoto hermano del difunto, que parece tenia mejor derecho que el tio para heredar aquel estado: la causa no se sabe, por ventura la edad no era á proposito para encargarle el gobierno. Murió el Rey
Fortun el año ochocientos y quince: 815.
dexó por sucesor suyo á Sancho Garcia su hijo que tenia en su muger. En tiempo deste Rey los de Valderroncal por lo mucho que trabajaron en la guerra de los Moros, fueron libertados de tributos, como se vee por un privilegio que muestran deste tiempo y deste Rey. Bernardo Conde de Barcelona, á quien algunos llaman Marques, como fuese acusado por aquellos que eran tutores de Bernardo nieto de Carlo Magno, hijo de su hijo Pipino, de cometer adulterio con la Emperatriz muger del Emperador Ludovico, y por tanto haber caido en alevosia, movido del dolor desta calumnia, de Francia do era ido, se volvió en España do tenia grande autoridad y muchos aliados que en el tiempo pasado ganara. Falleció el a-
ño ochocientos y treinta y nueve; y 839.
por su muerte Wifredo, primero deste nombre entre los Condes de Barcelona, hobo aquel principado por merced de Ludovico Pio, no por juro de heredad por entonces, sino á voluntad del Emperador y por tiempo determinado ó mientras que viviese, como se usaba en los demas gobiernos. Era Señor de Aragon por el mismo tiempo Garcia Aznar sucesor de su padre Ximeno Garcia ó Garces que por este tiempo habia fallecido en la misma sazon que con las armas del Rey Sancho Garcia los Navarros que de la otra parte de los Pyrineos estaban sugetos al imperio Frances, fueron trabajados, y no los dexó antes sosegar que jurasen de guardar y tener perpetua amistad con los Reyes de Sobrarve. Dicese que le mataron en la guerra de Muza, aquel de quien arriba se dixo haberse rebelado contra Mahomad Rey de Cordova, que fue

853. fue por los años del Señor de ochocientos y cincuenta y tres. Despues del Rey D. Sancho cierto autor nombra á D. Ximeno Garcia su hijo. En los archivos del monasterio de S. Salvador de Leyre, que está en Navarra, metido y situado dentro en los montes Pyrineos, se dice que está alli sepultado con su muger Munia, sin decir otra cosa. A estos papeles, como quier que carezcan de mayor luz de historia y seguridad, quanta fé se haya de dar cada uno por sí mismo lo juzgue; que no nos pareció determinarnos por la una ni por la otra parte. Muertos estos Reyes, faltó la linea de la familia Real, por donde se siguió una vacante de quatro años; en el qual tiempo antes que las voluntades de los naturales viniesen y se conformasen en uno, á quien nombrasen por Rey y le pusiesen por Gobernador de la republica, los mas escritores Navarros dicen que comunicado el negocio con el Pontifice Romano, que parece fue Leon IV. deste nombre, con los Franceses y los Lombardos, por su consejo tomaron de las leyes de aquellas naciones lo que juzgaron ser á proposito para mantenerse en libertad. El mayor cuidado era que en ningun tiempo los Reyes pudiesen usar mal del poder que les daban, para oprimir los vasallos. Escribieronse las leyes que vulgarmente se llaman los Fueros de Sobrarve, cuya fuerza principalmente está y se endereza á que pues ellos pensaban dar al nuevo Rey lo que de Moros se ganara, que tomado el poder y mando, ninguna cosa de mayor momento pensase que le era licito determinar sin consejo y voluntad de doce hombres nobles que para este proposito se nombraron, ni disminuyese el derecho de la libertad, y que lo que se ganase de los Moros, fielmente lo dividiese con la nobleza. Para que todo esto fuese mas firme pareció criar un magistrado á la manera de los Tribunos de Roma, que en este tiempo se llama vulgarmente el Justicia de Aragon: cargo que armado de las leyes, autoridad y aficion del pueblo hasta ahora ha tenido el poder del Rey cerrado dentro de ciertos limites para que no viniese en demasia; y á los nobles principalmente se dió por entonces que no les fuese imputado á mal, si alguna vez hiciesen entre sí juntas para defender su libertad sin que el Rey lo supiese. Mas este y otros privilegios del Rey D. Alonso el III. en este proposito fueron por cortes generales revocados en tiempo del Rey D. Pedro el postrero de Aragon. Ordenadas las cosas en esta forma, Iñigo Sanchez Conde de Bigorra, señorio que está en la Aquitania ó Guiena, llamado por su ligereza por sobrenombre Arista, fue nombrado por Rey por voto de trecientos nobles que se juntaron; y como hobiese en Pamplona en la Iglesia de San Victorian jurado los derechos, leyes y libertad de sus vasallos, le fue dado el gobierno y el mando. Añaden que dió poder á sus vasallos que si quebrantase lo que tenia prometido, pudiesen llamar y llamasen en defensa de su libertad al Rey que quisiesen, Moro ó Christiano; pero que el pueblo lo que tocaba llamar á los Moros, por ser cosa torpe no lo aceptó. Todas estas cosas que no solo el vulgo, sino algunos hombres eruditos las tienen por averiguadas, otros las tienen por fabulas, y piensan antes que el Rey Arista sucedió á su padre el Rey pasado. Porque qué causa bastante hobo para hacer nuevas leyes y establecer aquel nuevo magistrado? ó cómo pudieron comunicar esto con los Lombardos, cuya nacion años antes sugetó y oprimió el poder de Carlo Magno? No hay para

ra qué adivinar en cosa tan dudosa: por ventura lo que sucedió en la eleccion de Don Garci Ximenez primer Rey de Sobrarve, el vulgo de los historiadores por ignorancia de los tiempos lo aplicó al Rey Iñigo Arista, que pensaban ser el primero de aquellos Reyes. Esto consta, que el Rey D. Iñigo Arista por este tiempo tuvo el reyno en los montes Pyrineos, y por muger á Doña Iñiga hija del Conde Gonzalo de la sangre de los Reyes de Oviedo. Tambien se casó con Teuda hija de Zenon Duque de Vizcaya como se tocó en otro lugar. Tuvo un solo hijo (no se sabe de qué matrimonio) pero llamóse Garci Iñiguez, y sucedióle en el reyno. El monasterio de San Salvador de Leyre asentado entre los montes Pyrineos, y que por su devocion, magestad de edificio, y por sus gruesas rentas es muy principal, se tiene por obra y fundacion del Rey Arista. En aquel monasterio estan los cuerpos de las virgenes Nunilon y Alodia que no muchos años despues deste tiempo fueron muertas por la Fé en un lugar llamado Bosca cerca de Najara; otros dicen en Huescar, la que está cerca de Baza. Verdad es que la ciudad de Boloña en la Lombardia se atribuye la posesion destas santas reliquias, pero hace contra esto un privilegio que se guarda en los archivos de aquel monasterio; y la vecindad de los lugares donde fueron muertas ayuda á esta opinion, y á creer que sus reliquias estan en aquel convento, á lo menos grande parte. Estendió el Rey Arista los terminos de su reyno: añadió á lo que antes tenia, y ganó lo llano de Navarra, como quier que los Reyes pasados se hobiesen estado hasta este tiempo dentro los montes. Pamplona y Alava que con la revuelta de los tiempos volvieran á poder de los Moros, por sus armas se recobraron. Así se llamó Rey de Pamplona, como se muestra por los privilegios destos Reyes. En el mismo tiempo Wifredo llamado el Velloso, hijo del otro Wifredo, alcanzó el condado de Barcelona por juro de heredad por merced de Carlos Emperador llamado el Crasso con retencion solamente para sí del derecho de las apelaciones, que fue el año de ochocientos y ochenta y 884.
quatro, despues que por mandado del Emperador Ludovico II. á causa de la tierna edad deste Wifredo, Salomon Conde de Cerdania gobernó aquella ciudad y estado por espacio de diez y nueve años. Hijos deste Wifredo entre otros fueron Myro Conde de Barcelona, y Seniofredo Conde de Urgel, que adelante en estos estados sucedieron á su padre. Por el mismo tiempo falleció Garcia Aznar Conde de Aragon. Sucedióle su hijo Ximeno Garcia. Del año en que murió el Rey Iñigo Arista, hay diferencia entre los autores, sin que se pueda averiguar la verdad con seguridad. Sospechamos empero, lo que parece pedir la razon de los tiempos, que falleció en el que reynó en las Asturias Don Alonso Rey de Oviedo llamado el Magno, cerca de los años del Señor de ochocientos y 888.
ochenta y ocho. Sucedióle su hijo Don Garci Ximenez que era menor de edad, y tenia á la sazon solos diez y siete años, pero en grandeza de animo y en las cosas que hizo en tiempo de paz y de guerra, no reconoció ventaja á ninguno de los Reyes sus antepasados; porque llegado á mayor edad ganó grande reputacion, y la conservó con muchas victorias que ganó de los enemigos del nombre Christiano, y batallas que dió, que la brevedad que llevamos no sufre que se relaten por menudo. Su muger se llamó Urraca, hija ó herma-

na de Fortun Ximenez Conde de Aragon. Digo esto porque los autores asi mismo no van conformes en esto, en tanto grado que algunos la hacen solo parienta de Fortun, nieta de Galindo y hija de Endregoto, aquel de quien se dixo que su tio Ximeno Garcia le usurpó el señorio de Aragon. Lo que se averigua es que este Rey de Navarra tuvo en su muger dos hijos, que se llamaron el uno Fortun y el otro Sancho por sobrenombre Abarca, y una hija llamada Sanctiva, que casó con Don Ordoño Rey de Leon siendo ya viejo, y que estuvo antes casado otras dos veces, como queda dicho en el libro pasado. Este Rey de Navarra murió á manos de los Moros en un encuentro que con ellos tuvo en el valle de Ayvar (el Arzobispo D. Rodrigo le llama Larumbe) ca hizo muchas veces entradas en tierra de Moros con intento de ensanchar su reyno, y deseo muy encendido que tenia de extirpar toda la Morisma de España. Fue su
905. muerte el año de novecientos y cinco, como se entiende del Chronicon Alveldense. Sucedieronle en el reyno sus dos hijos, primero Fortun y despues Don Sancho, en cuyo tiempo, segun que se dixo al fin del libro pasado, los nuestros perdieron aquella famosa jornada del valle de Junquera. El monasterio de San Salvador de Leyre pretende que el Rey Don Garci Iñiguez está alli sepultado: contradicen los de San Juan de la Peña por causa de un sepulcro ó lucillo que alli se vee entre los otros sepulcros de los Reyes pasados con nombre del Rey Garci Iñiguez. Para determinar este pleyto ni tenemos tiempo ni lugar, ni creo yo que nadie podria averiguar la verdad. Sospecho que la ocasion desta y semejantes diversidades se tomó de diferentes sepulcros que pusieron á estos Reyes por memoria, en diversos lugares sin tener alli sus cuerpos, aquellos que á hacello se tenian por obligados por alguna merced dellos recebida, como se acostumbra tambien en nuestro tiempo. Esto baste por el presente de los principios del reyno de Navarra.

CAPITULO II.

DE LOS CONDES DE CASTILLA.

Los Romanos antiguamente llamaban Vacceos por la mayor parte á aquella comarca de España, que llamamos Castilla la vieja, y parte terminos con el reyno de Leon por los rios Carrion, Pisuerga, Heva y Regamon: por otra parte toca las tierras de Asturias, Vizcaya y Rioja: acia Mediodia tiene por aledaños los montes de Segovia y Avila, do casi por estos tiempos se remataba el señorio de los Moros por una parte y por la otra el de los Christianos. Los campos son fertiles de pan llevar, producen vino muy bueno, son á proposito para los ganados; pero por la mayor parte tienen falta de aceyte, alguna mas abundancia de agua que en lo demas de España asi de lluvias, como de fuentes y rios. La gente de mansos y grandes ingenios, buenos y sin doblez, de cuerpos sanos, de rostros hermosos: demas desto son sufridores de trabajo. En aquella provincia (dado que al principio no la poseyeron toda) algunos Señores poderosos en riquezas y vasallos comenzaron á defender sus fronteras de los Moros con esfuerzo y con las armas, y de cada dia ensanchar mas su señorio. Llamabanse Condes por permision, á lo que se entiende, de los Reyes de Oviedo; verdad es que no se sabe si el tal apellido era nombre de principado, ó solamente significaba gobierno. Por lo menos tenian

nian obligacion de acudir á los dichos Reyes, si se levantaba alguna guerra, con sus armas y vasallos; y si se juntaban cortes del reyno, de hallarse en ellas presentes. En los tiempos antiguos se acostumbró llamar Condes á los Gobernadores de las provincias, y aun les señalaban el numero de los años que les habia de durar el mando. El tiempo adelante por merced ó franqueza de los Reyes comenzó aquella honra y mando á continuarse por toda la vida del que gobernaba, y ultimamente á pasar á sus decendientes por juro de heredad. Algun rastro desta antigüedad queda en España, en que los Señores titulados despues de la muerte de sus padres no toman los apellidos de sus casas, ni se firman Duques, Marqueses ó Condes antes que el Rey se lo llame y venga en ello, fuera de pocas casas que por especial privilegio hacen lo contrario desto. Como quier que todo esto sea averiguado, asi bien no se sabe en qué forma ni por quanto tiempo los Condes de Castilla al principio tuviesen el señorio, mas es verisimil que su principado tuvo los mismos principios, progresos y aumentos que los demas sus semejantes tuvieron por todas las provincias de Christianos, á los quales no reconocia ventaja ni en grandeza, ni aun casi en antigüedad, porque hay muy antigua mencion de Condes de Castilla; y en este numero por los privilegios de los Reyes antiguos se puede contar por primero el Conde D. Rodrigo que floreció en el tiempo del Rey Don Alonso el Casto. En el numero de los años y de las datas no hay para que cansarse, porque tengo por averiguado está estragado en los mas de los privilegios antiguos. Despues de Don Rodrigo las personas mas diligentes en rastrear las antigüedades de España ponen á Don Diego Porcellos hijo que fue del pasado, como lo señala en particular el Chronicon Alveldense. Este vivió en tiempo de Don Alonso el Magno Rey de Oviedo, por quanto se puede congeturar de memorias antiguas. Dió por muger una hija suya llamada Sulla Bella á Nuño Belchîdes que era de nacion Aleman; y por sù devocion era venido en romeria á España y á Santiago. Este caballero con deseo de adelantar las cosas de los Christianos, habiendose emparentado con el Conde Don Diego, junto con él fundó la nobilisima ciudad de Burgos para que la gente que estaba esparcida y derramada por aldeas, hiciese un cuerpo y forma de ciudad; de que tomó el nombre de Burgos porque los Alemanes llaman burgos á las aldeas. Habia demas de Don Diego Porcellos en el mismo tiempo otros Condes de Castilla, por estar á lo que parece, aquella provincia dividida en muchos Señores, como fueron Fernando Anzules, Almondar llamado el Blanco, y su hijo deste llamado D. Diego. Mas entre todos el de mayor autoridad y poder era Nuño Fernandez, en tanto grado que vino á tener por yerno al hermano de Don Ordoño el Segundo Rey de Leon, por nombre Don Garcia, que fue tambien Rey. Por esto y porque por las armas forzó á Don Alonso el Magno su consuegro á renunciar el reyno, tenia mas presumpcion que D. Ordoño pudiese sufrir, como enemigo que era de toda insolencia y altivez. Fuera desto malsines atizaban el fuego y avivaban el disgusto, quales hay muchos en las casas de los Principes, que tienen costumbre de subir á los mas altos grados no por alguna virtud suya, sino derribando los que les estan delante: maña muy mala, pero hollada y seguida por los prof-

prosperos sucesos que por este camino muchos han tenido. Con los aguijones deste odio movido el Rey llamó los Condes á su Corte. Fingió que queria con ellos comunicar los negocios mas graves del reyno. Señalóse para la junta un pueblo llamado Regular, situado en medio del camino y á los confines de los señorios de Castilla y de Leon. Acudieron el dia señalado los Condes sin guarda bastante de soldados, por venir sobre seguro y confiados en la buena conciencia que tenian. Echaronles deslealmente mano por mandado del Rey, y fueron enviados en prisiones á la ciudad de Leon. El dolor que las ciudades y lugares de Castilla concibieron gravisimo por esta causa, se acrecentó grandemente con el aviso que dentro de pocos dias sobrevino de la muerte impia y cruel dada á los Condes. Temia el Rey D. Ordoño nuevas alteraciones, y que aquellas gentes se resolverian de acudir á las armas para tomar emienda de aquel agravio: apercebiase para la guerra, juntaba soldados, armas y caballos quando sobrevino su fin. Falleció en Zamora de su enfermedad
923. año de nuestra salvacion de novecientos y veinte y tres: fue sepultado en Leon en la Iglesia de Nuestra Señora que él mismo hiciera consagrar, como queda arriba apuntado. Hicieronle las exêquias como á Rey con grande solemnidad y aparato. En este tiempo por muerte de Sisnando Obispo de Compostella sucedió en aquella Iglesia Gundesindo, hombre principal hijo de cierto Conde, pero que escurecia con sus malas costumbres y afeaba la nobleza de su linage. Muerto este, fue puesto en su lugar Ermigildo igual en la nobleza al pasado, y muy semejable en las costumbres y vida. De Nuño Belchîdes y de Sulla Bella su muger nacieron dos hijos Nuño Rasura y Gustio Gonzalez. Nuño Rasura fue abuelo del Conde Fernan Gonzalez, á quien nuestras historias suben hasta las nubes por sus muchas hazañas y valor muy conocido: de Gustio fueron nietos los Infantes de Lara; con que la sangre de Don Diego Porcellos mezclada con la Real, como se dirá en su lugar, anda asi mismo engerida en muchas casas y linages principales de España y de fuera della, sin que haya faltado sucesion y linea de sus nietos y descendientes hasta esta nuestra era.

CAPITULO III.

DE DON FRUELA EL SEGUNDO REY DE LEON.

Muerto que fue el Rey Don Ordoño, su hermano Don Fruela Segundo deste nombre sucedió en el reyno de Leon no por alguna virtud que en él hobiese, ni por voluntad de los Grandes, ó conforme á las leyes, sino por las armas en que muchos ponen el derecho de reynar. Conforme á los principios fueron los medios y los acabos. No le duró mucho el poder, reynó solos catorce meses. Señalóse solamente en afrentas, torpeza y crueldad, por lo qual le pusieron nombre de Cruel. Forzosa cosa es tema á muchos á quien muchos temen. La seguridad de los Reyes está en el amor de sus vasallos, y en el odio su perdicion. Dió la muerte á los hijos de un hombre principal llamado Olmundo, cuyo hermano llamado Fruminio Obispo de Leon fue forzado á salir en destierro; que por ser persona Eclesiastica no quiso el Rey poner en él las manos, dado que no era nada escrupuloso ni templado. Tuvo en su muger Munia á Don Alonso, Don Ordoño, Don Ramiro; y fuera de ma-

matrimonio á Don Fruela, padre de D. Pelayo llamado el Diacono, con quien casó el tiempo adelante Doña Aldonza ó Alfonsa nieta del Rey Don Bermudo llamado el Gotoso. Sepultóse Don Fruela en Leon. Su memoria y fama quedó afeada no mas por la enfermedad de lepra de que murió, que por la cobardia de toda su vida, y por la rebelion y enagenamiento de Castilla que en su tiempo sucedió. Habia alterado las voluntades de los naturales la muerte indigna de los Condes que el Rey Don Ordoño mandó hacer. Esta pena se acrecentaba de cada dia con nuevos agravios que les hacian, ca les forzaban á ir á pedir justicia y seguir sus pleytos delante los jueces de Leon, y quando se tenian cortes generales, acudir á ellas. Asi lo que trataban en sus animos y no era facil ponello en execucion, que era levantarse, tuvieron buena ocasion de apresurarlo por la poquedad del Rey Don Fruela: quitaronle publicamente la obediencia y se le rebelaron. Para dar orden en las cosas y para el gobierno escogieron dos personas de entre toda la nobleza que tuviesen cargo de todo con suprema autoridad. Dieronles nombre de Jueces, y no titulo de otros principados mas grandes, porque no tomasen ocasion del apellido para oprimir la libertad. Fueron nombrados para esto Nuño Rasura y Lain Calvo, dos varones en aquel tiempo muy nobles y poderosos. Lain era de menos edad, y casado con Nuña Bella hija de su compañero. A este se dió cuidado de la guerra por su mucho esfuerzo. A Nuño Rasura, que era persona de grande experiencia y de prudencia aventajada, encargaron principalmente las cosas del gobierno y de la justicia, que administraba estando en Burgos ciudad principal, las mas veces solo, y tambien en otros pueblos de la provincia. Dos leguas de Medina de Pomar hay un pueblo llamado Bijudico, y en él un Tribunal de obra muy vieja, en que los naturales por tradicion antigua dicen que estos Jueces acostumbraban á publicar sus leyes y determinar sus pleytos. Gobernabanse, es á saber, por un antiguo libro y fuero que contenia las antiguas leyes de Castilla, cuya mencion se halla muy ordinaria en los papeles y memorias deste tiempo; y que tuvo fuerza hasta el tiempo del Rey D. Alonso el Sabio que le derogó, y en su lugar ordenó las leyes de las Partidas. Quanto tiempo hayan vivido estos Jueces no se sabe, ni aun se tiene bastante noticia de sus hechos. Del linage destos dos Jueces sin duda sucedieron hombres muy nobles, muy valientes y señalados, porque Lain Calvo fue quinto abuelo del Cid Ruy Diaz; hijo de Nuño Rasura fue Gonzalo Nuño, que tuvo el cargo de su padre no con menor gloria que él, por ser de ingenio facil, de suavidad de costumbres y afabilidad singular, en todas sus cosas muy curioso. Demas desto acordó y hizo que los hijos de los nobles se criasen y amaestrasen en su palacio, que era como un seminario y plantel de varones señalados en paz y en guerra; por la qual liberalidad ganó grandemente las voluntades de toda la provincia. Su muger se llamó Doña Ximena hija del Conde Nuño Fernandez, que fue con los demas Condes de Castilla muerto por el Rey Don Ordoño. Deste matrimonio nació el Conde Fernan Gonzalez por la gloria de sus virtudes y proezas, y en particular por la grande constancia que mostró en tanta variedad de cosas como por él pasaron, igual á qualquiera de los antiguos caudillos y Principes. Pero del Conde Fernan Gon-

Gonzalez ſe tratará luego en ſu lugar. Volvamos al cuento de los Reyes.

CAPITULO IV.

DE DON SANCHO ABARCA REY DE NAVARRA.

Coſa averiguada y cierta es que las hiſtorias de Navarra eſtan llenas de muchas fabulas y conſejas, en tanto grado que ninguna perſona lo podrá negar que tenga alguna noticia de la antigüedad. Pareceme á mi que los hiſtoriadores de aquella nacion ſiguieron el afecto y inclinacion vulgar que muchos tienen de hermoſear ſu narracion con monſtruoſas mentiras de coſas increibles y con patrañas. Por donde la hiſtoria cuya principal virtud conſiſte en la verdad, viene á hacerſe y ſer ſemejante á los libros de caballerias compueſtos de fabulas y mentiras, en que hombres ocioſos y vanos ſe entretienen y en ellos gaſtan ſu tiempo: falta que en todo lo demas de la hiſtoria ſe echa de ver, mas en lo que toca á eſte tiempo ſon las invenciones mas evidentes y claras, quando muerto por los Moros en un rebate el Rey Garci Iñiguez, fingen que ſucedió lo miſmo á ſu muger Doña Urraca que eſtaba preñada, y dicen quedó en el campo muerta ó en el miſmo, ó en diferente trance y tiempo: que es coſa mas facil maravillarſe que los autores ſe diferencien en la mentira, que entender y averiguar la verdad. Concuerdan empero en que un caballero por nombre Sancho de Guevara como ſobrevinieſe y miraſe lo que paſara, vió al Infante que ſacaba el brazo por una de las heridas de la madre que muerta quedó: acordó de abrir el vientre de la madre y ſacar dél al niño: crióle ſecretamente en ſu caſa haſta tanto que tuvo buena edad. No ſé qué eſpantajos ſe temia, pues para mayor ſecreto dicen que le traia veſtido de aldeano, y por calzado unas abarcas, de donde le dieron el ſobrenombre de Abarca. Añaden ultimamente que paſados diez y nueve años de vacante, como la gente trataſe de nombrar Rey, le traxo á las cortes. Alli averiguado el caſo y ſabida la verdad, con grande voluntad de todos le fue dado el reyno y la corona, teniendo todos por muy alegre agüero y pronoſtico para adelante que Dios le hobieſe guardado de tantos peligros, y perſuadiendoſe que conforme á tan maravilloſos principios ſerian los medios y fines. Pero eſto que muy hermoſamente ſe dice, muchos lo tienen por falſo, perſonas de mayor prudencia y erudicion, y no concuerdan las memorias y privilegios antiguos; ni aun la razon de los tiempos da lugar á que Don Sancho Abarca naciеſe deſpues de la muerte de ſu padre, pues tuvo por yernos á Don Alonſo y D. Ramiro Reyes de Leon que vivieron y reynaron poco adelante; antes entiendo que era ya de buena edad quando murió ſu padre, y que tomó luego la corona. Dado que de los archivos y papeles del monaſterio de San Salvador de Leyre aquellos monges ſacan que Fortun, hermano mayor deſte Rey Don Sancho, tuvo primero que él aquel reyno por algun poco de tiempo. Si es verdad ó mentira, no lo ſabria decir; pero afirman que dexado el reyno, creo por eſtar canſado de las coſas del mundo, tomó el habito de monge en aquel monaſterio. La verdad es que eſte Don Sancho tuvo en ſu muger Teuda á Garci Sanchez el mayorazgo, y deſpues dél á Ramiro y á Gonzalo y á Fernando: demas deſto cinco hijas, que fueron ſus nombres Urraca, Tereſa, Maria, Sancha y Blanca. Eſta poſtrera dicen algunos que caſó con D. Nuño Señor de Vizca-

caya: otros lo contradicen, movidos de que por aquel tiempo no ſe halla que ninguno de aquel nombre haya tenido aquel ſeñorio y eſtado. Fue eſte Principe dichoſo no ſolo por los muchos hijos que tuvo, ſino eſclarecido por las armas, porque con ſu valor y esfuerzo todo lo que por la revuelta de los tiempos ſe perdió en Sobrarve y Ribagorza, ſe recobró de los Moros; y no ſolo hizo eſto, mas enſanchó mucho los antiguos terminos de aquel ſeñorio haſta ganar y ſugetar á ſu corona la Vizcaya ó Cantabria, y todo lo que ſe eſtiende por las riberas del rio Duero haſta ſu nacimiento y los montes Doca, y acia Mediodia haſta Tudela y Hueſca. Demas deſto da mueſtra que llegó con el diſcurſo de ſus victorias á Zaragoza, un caſtillo que eſtá ſituado cerca de aquella ciudad con nombre de Sancho Abarca; y aun no contento con los terminos de Eſpaña, paſados los Pyrineos, en Francia ſugetó aquella parte de los Vaſcones y Navarra que largo tiempo poſeyeron aquellos Reyes, y hoy es la tierra de Vaſcos. Eſtaba el Rey embarazado en eſta guerra de la otra parte de los montes: los Moros por penſar que por los frios del invierno no podria venir al ſocorro, ſe puſieron ſobre Pamplona. Don Sancho aviſado del peligro hizo paſar los montes á los ſoldados con abarcas por cauſa del frio; y eſta fue la verdadera cauſa de haberle llamado Abarca, á la manera que ſucedió en los nombres de Caligula y Caracalla Emperadores Romanos por ſemejante ocaſion. Fue coſa facil al que venció la naturaleza y el tiempo, vencer tambien en batalla á los enemigos y forzallos á que alzaſen el cerco, como lo hizo. En todas eſtas guerras ſe alaba ſobre todos la valentia de un Capitan llamado Centullo, hombre ſagaz, animoſo y denodado. Habia con eſto el Rey D. Sancho ganado gran gloria, ſino afeara en gran parte ſu nombre con volver l.s armas contra Caſtilla: coſa que demas de la nota á él acarreó mal y daño, como ſe verá poco adelante.

CAPITULO V.

DE DON ALONSO EL QUARTO Y D. RAMIRO EL SEGUNDO REYES DE LEON.

D. Alonſo Quarto deſte nombre, llamado el Monge, el reyno que D. Fruela á tuerto le quitara, deſpues de ſu muerte le recobró año de novecientos y veinte y quatro. 924. D. Lucas de Tuy dice que Don Alonſo fue hijo del miſmo Rey D. Fruela, contra lo que ſienten otras perſonas de mayor diligencia y autoridad, que dicen fue hijo del Rey D. Ordoño el Segundo. En tiempo deſte Rey partió deſta vida Juan Prelado de Toledo año del Señor de novecientos y 926. veinte y ſeis, ſuceſor que fue de Wiſtremiro y de Bonito, y él por ſí iluſtre exemplo de la ſantidad antigua. En ſu lugar no ſucedió algun otro por vedar, como ſe entiende, los barbaros que alguno en aquellas revueltas fueſe elegido y pueſto en lugar que pudieſe gobernar y ayudar las coſas de los Chriſtianos. Solo los demas Sacerdotes con deſeo de tener paz entre sí por una manera de concordia daban el primer lugar al Cura de Santa Juſta, y obedecian á ſus mandatos: eſtado en que ſe conſervaron haſta tanto que Toledo volvió á poder de Chriſtianos. En el miſmo tiempo volaba por el mundo la fama de Fernan Gonzalez Conde de Caſtilla. El nombre y titulo de Conde (porque ſu padre ſolamente tuvo nombre de Juez) no ſe ſabe ſi lo tomó con conſentimiento de los Reyes de

de Leon, ó lo que parece mas verisimil, por voluntad de sus vasallos, que le quisieron honrar por esta manera maravillados de las excelentes virtudes de tan gran varon. Señalóse en la justicia y mansedumbre, zelo de la Religion, y en el gran exercicio que tuvo y larga experiencia en las cosas de la guerra: virtudes con que no solo defendió los antiguos terminos de su señorio, sino demas desto hizo que los del reyno de Leon se estrechasen y retraxesen de la otra parte del rio de Pisuerga. Ganó de los Moros ciudades y pueblos, castigó la insolencia de los Navarros con la muerte de su Rey Don Sancho Abarca. Tenian los Navarros costumbre de hacer mal y daño en las tierras de Castilla: no contentos con esto, maltrataron de palabra con amenazas y denuestos á los Embaxadores que les envió á pedir emienda de lo hecho. Pasaron en esto tan adelante y las demasias fueron tales, que se tuvo por abierta la guerra. El Conde que no sufria insolencias, ni demasias, hizo con sus gentes entrada, y rompió por las tierras del Navarro: las talas y presas eran grandes. Acudió el enemigo á la defensa: juntaronse las fuerzas y gentes de ambas partes cerca de un lugar llamado Gollanda. Dióse la batalla de poder á poder, en que perecieron muchos de los unos y de los otros sin declararse la victoria por gran espacio. Finalmente en lo mas recio de la pelea los Generales se desafiaron y combatieron entre sí. Encontraronse con las lanzas: los golpes fueron tan grandes, que ambos cayeron en tierra, el Rey con una mortal herida, el Conde aunque gravemente herido, pero sin peligro de la vida. Animaronse con esto los soldados de Castilla, y con tal denuedo cargaron sobre los enemigos, que en breve quedó por ellos el campo. Sobrevino á la sazon el Conde de Tolosa con sus gentes en socorro de los Navarros. Recogió á los que huian, y vueltos á las puñadas, tornóse á encender la batalla. Sucedió lo mismo que antes, que los Condes se encontraron entre sí de persona á persona: cayó de un bote de lanza en aquel combate muerto el de Tolosa, con que los Navarros quedaron de todo punto vencidos y puestos en huida. Los cuerpos del Rey y del Conde con licencia del vencedor fueron llevados á sus tierras, y honradamente sepultados. Sobre la sepultura de D. Sancho Abarca hay pleyto entre los monges de San Juan de la Peña y los de San Salvador de Leyre, que cada qual de las dos partes pretende le sepultaron en su monasterio; el qual no hay para que determinar en este lugar. Solo entiendo que Don Sancho Abarca murió al principio del reynado del Rey Don Alonso el Magno año de nuestra salvacion de novecientos y veinte y seis 926.
despues que reynó por espacio de veinte años enteros. Sucedió en el reyno Don Garci Sanchez su hijo, de quien hallo que se llamaba Rey de Pamplona y de Najara. Reynó quarenta años: su muger se llamó Doña Teresa. Esto en Navarra. El Rey D. Alonso de Leon fue en sus costumbres mas semejante á D. Fruela que á su padre. Ninguna virtud se cuenta dél, ninguna empresa, ninguna provincia sugetada por guerra y allegada á su señorio. El odio de los suyos por esta misma causa se encendió contra él de tal suerte, que cansado con el peso del gobierno, se determinó de renunciar el reyno á su hermano Don Ramiro. Llamóle con este intento á Zamora el año del Señor
de novecientos y treinta y uno y de 931.
su reynado seis y medio. Dióle el cetro de su mano resuelto de descargar

garſe de cuidados, y de mudar la vida de Principe con la de particular y de monge. En el monaſterio de Sahagun pueſto á la ribera del rio Cea tomó el habito ſin cuidar ni de lo que las gentes podian penſar de aquel hecho, ni de ſu hijo Don Ordoño habido en Doña Urraca Ximenez hija de D. Sancho Abarca Rey de Navarra, que quedaba en ſu tierna edad deſamparado de ayuda y á propoſito para que le hicieſen qualquier agravio. El principio bueno fue: el tiempo que aclara los intentos, dió á entender que mas ſe movió por liviandad, que por otro buen reſpeto. Doña Tereſa, hermana de la Reyna Doña Urraca, caſó con el nuevo Rey D. Ramiro: della nacieron Don Bermudo, Don Ordoño, D. Sancho y Doña Elvira. Don Ramiro encargado que ſe hobo del reyno, luego tornó á renovar la guerra de los Moros. Entendia como varon prudente que con ninguna coſa mas podia ganar las voluntades de los ſuyos, ni hacer mayor ſervicio á Dios, que en perſeguir á los enemigos del nombre Chriſtiano; pero la inconſtancia de Don Alonſo puſo impedimento á tan ſantos intentos, porque con la miſma ligereza con que la habia tomado, dexó aquella manera de vida y ſe comenzó á llamar Rey. Para atajar los males que podian reſultar deſtos principios, D. Ramiro á la hora revolvió contra Leon do ſu hermano eſtaba. Alli le cercó, y vencido de la hambre y de la falta de todas las coſas, le forzó á rendirſe. En aquella ciudad fue pueſto en priſion ſin por entonces hacer en él mayor caſtigo á cauſa que los hijos del Rey D. Fruela Segundo deſte nombre andaban alterados en las Aſturias, y forzaban á Don Ramiro á ir alla. La ocaſion de alterarſe no era la miſma á los Capitanes y al pueblo. Los hijos de D. Fruela ſe quexaban de haber ſido deſpreciados por el Rey, pues no los llamó á las cortes en que Don Alonſo renunció el reyno. Los Aſturianos ſe alteraron por aficion que tenian á Don Alonſo, y llevar mal que trataſe de dexar el gobierno. Eran muchos los levantados; y mas por miedo del caſtigo, que por voluntad ó eſperanza de ſalir con la victoria, tomaron por cabezas á los hijos de D. Fruela; pero conocido el peligro que corrian, acordaron de enviar Embaxadores á D. Ramiro para aviſalle que eſtaban aparejados á hacer lo que les fueſe mandado, recebirle en las ciudades y pueblos, ſervillc con todas ſus fuerzas con tal que ſe determinaſe de venir ſin exercito, de paz y ſin hacer mal á nadie: que eſto tomarian por ſeñal que ſu animo eſtaba aplacado. El ſoſpechando algun engaño, ó teniendo por coſa indigna que ſus vaſallos para obedecelle le puſieſen condiciones, entró con grueſo exercito y domó á ſus enemigos. Perdonó á la muchedumbre, tomó caſtigo de los mas culpados. A los hijos de Don Fruela luego que los tuvo en ſu poder, los privó de la viſta. El miſmo caſtigo ſe dió á Don Alonſo hermano del Rey. No lexos de la ciudad de Leon eſtaba un monaſterio con nombre de San Julian edificado á coſta deſte Rey Don Ramiro: en él fueron guardados por toda la vida, y deſpues de muertos ſepultados aſi todos eſtos, como Doña Urraca muger de Don Alonſo. Con eſto aquellas grandes alteraciones que tenian ſuſpenſos los animos de los naturales, tuvieron mas facil ſalida que ſe penſaba. Concluidas eſtas revueltas, el Rey como antes lo pretendió volvió las armas contra los Moros. Entró por el reyno de Toledo, tomó por fuerza en aquella comarca, ſaqueó y quemó á Madrid pue-

blo principal, derribóle los muros. En el entretanto los Moros encendidos en deseo de vengarse juntas sus gentes entraron por tierra de Christianos. Lo primero se metieron por los campos de Castilla. El Conde como quier que por la guerra pasada de Navarra se hallase flaco de fuerzas, movido por el peligro que las cosas corrian, envió Embaxadores al Rey Don Ramiro para rogarle no permitiese que el nombre Christiano recibiese afrenta, ni que los barbaros se fuesen sin castigo: que él forzado tomó las armas contra el Rey su suegro, y que el suceso de las guerras no está en manos de los hombres: si algun agravio ó enojo recibió por lo hecho, que era justo perdonarle por respeto de la patria: que le aseguraba no pondria en olvido el beneficio y cortesia que le hiciese en este trance. El peligro comun ablandó el animo del Rey. Acudió luego con sus gentes deseoso de ayudar al Conde. Juntaronse las huestes y los campos. Dióse la batalla cerca de la ciudad de Osma, en que gran numero de los barbaros fueron muertos, los demas puestos en huida. Los soldados Christianos cargados de oro y de preseas volvieron á sus casas. Algunos sospechan que desde este tiempo volvieron los Condes de Castilla á estar á devocion y ser feudatarios y vasallos de los Reyes de Leon, porque les parece que un Rey tan amigo de honra como Don Ramiro no juntara de otra manera sus fuerzas, ni perdonara las injurias y desacatos que le habian hecho, sin que primero se le allanasen. Siguióse una nueva guerra contra los Moros. El Rey Don Ramiro encendido en deseo de oprimirlos con sus gentes movió la vuelta de Zaragoza. Tenia el principado de aquella ciudad Abenaya Señor de pocas fuerzas, feudatario de Abderrahman Rey de Cordova. Acompañó á Don Ramiro en esta jornada el Conde Fernan Gonzalez. El Moro pareciendole que no podria resistir á dos enemigos tan fuertes, tomó por partido sugetarse al Rey Don Ramiro y pagalle parias. Con este concierto se hicieron paces y cesó la guerra. No guardan los Moros la fé mas de quanto les es forzoso. Asi partidos los nuestros, y tambien por miedo de Abderrahman que tenia aviso se aprestaba contra él, mudado partido, y tomado nuevo asiento, de consuno acometieron los dos las tierras de los Christianos. Llegaron á Simancas: llevaban los Moros mal que los Christianos les pusiesen leyes, y forzasen á pagar parias los á quien tenian antes por sus tributarios. Acudió luego el Rey y salió al encuentro á los enemigos. Dióse la batalla, que fue muy brava y de las mas señaladas y reñidas de aquel tiempo: murieron treinta mil Moros, otros dicen setenta mil. Los despojos fueron muchos y ricos, grande el numero de los cautivos. El mismo Abenaya tambien fue preso. Abderrahman con veinte de á caballo escapó por los pies. El Conde Fernan Gonzalez por no haberse hallado en la batalla (el por qué no se sabe) pero habiendose encontrado con los que huian, hizo en ellos no menor matanza. Da muestra desto un privilegio del monasterio de S. Millan de la Cogulla puesto en los montes de Oca (que se llamó antiguamente de San Feliz) que concedió el Conde por memoria del beneficio recebido y desta victoria que ganó de los Moros. En aquel privilegio se manda que muchas villas y pueblos de Castilla contribuyan por casas cada uno para los gastos y servicios de aquel monasterio bueyes, carneros, trigo, vino, lienzo, conforme á lo que en cada tierra

ra se daba, por voto que el Conde hizo quando iba á esta guerra: de donde tambien se entiende que de aquella parte de Vizcaya que se llama Alava, fueron gentes de socorro al Rey; y que todos estuvieron persuadidos que dos Angeles en dos caballos blancos pelearon en la vanguardia, y que por su ayuda se ganó la victoria: cosa que no suele acontecer, ni aun inventarse sino en victorias muy señaladas qual fue esta. El Alfaqui mayor de los Moros que es como Obispo entre ellos, vino en poder del Conde. Con esto la provincia y la gente pareció alentarse del grande espanto causado del aparato que los contrarios hicieron para aquella guerra, ademas de muchas señales que en el cielo se vieron y muchos prodigios; porque en el mismo año que fue la
934. pelea, es á saber el de novecientos y treinta y quatro (otros á este numero añaden quatro años) siendo Reyes Don Ramiro en Leon y D. Garci Sanchez en Pamplona, hobo un eclypsi del sol á los diez y nueve de Julio (mas quisiera á los diez y ocho porque dicen fue viernes) por espacio de una hora entera á las dos de la tarde, tan grande y cerrado, que se mudó el dia en muy espesas tinieblas. Segunda vez á quince de Octubre que fue miercoles, la luz del sol se volvió amarilla: en el cielo apareció una abertura, cometas de extraordinaria forma, que caian á la parte de Mediodia; las tierras fueron abrasadas por oculta fuerza de las estrellas, sin otras cosas que daban á entender la ira de Dios y su saña. Todo esto se contiene en el privilegio del Conde Fernan Gonzalez: otros dicen que en el mismo dia de la batalla se eclypsó el sol á seis de Agosto dia de los Santos Justo y Pastor, que fue lunes. Estas señales tenian á todos muy congoxados; pero ganada la victoria, se trocó el temor en alegria, y se entendió que no amenazaban á los fieles sino á sus enemigos. Falleció por este tiempo Miron Conde de Barcelona, dexó tres hijos menores de edad: estos fueron Seniofredo, que le sucedió en el estado; Oliva por sobre nombre Cabreta, al qual mandó el Señorio de Besalu y de Cerdania; y Miron, que en los años adelante fue Obispo y Conde de Girona. El gobierno por la tierna edad del nuevo Principe estuvo mucho tiempo en poder de Seniofredo su tio Conde de Urgel, que fue escalon para que sus descendientes poco adelante se apoderasen de todo. A la sazon que gobernaba este Seniofredo aquel estado, se tuvo un Concilio de Obispos en un pueblo llamado Fuentecubierta tierra de Narbona. En este Concilio se determinó un pleyto que andaba entre los Obispos Antigiso de Urgel y Adulfo Pallariense sobre los terminos y mojones de los Obispados, ó por mejor decir sobre toda la dioceſi del Pallariense que el de Urgel pretendia ser toda suya. Asi fue determinado por los Obispos que en pasando desta vida Adulfo, la ciudad de Pallas quedase sugeta al Obispo de Urgel, porque se probaba por instrumentos muy ciertos que antiguamente lo fue. Presidió en el Concilio Arnusto Prelado Narbonense, por estar á la sazon Tarragona en poder de Moros, á cuyo Obispo pertenecia concertar los pleytos entre los Obispos comarcanos y sufraganeos suyos. Por muerte de Seniofredo Conde de Barcelona, que falleció adelante sin dexar hijos, bien que estuvo casado con Doña Maria hija del Rey Don Sancho Abarca, Borello Conde de Urgel y hijo del otro Seniofredo se apoderó del señorio de Barcelona. La fuerza prevaleció contra la razon: que de otra suerte qué de-

derecho podia tener, ni alegar para excluir á Oliva hermano del difunto? Tuvo Borello un hermano llamado Armengaudo ó Armengol, de grande santidad de vida, y por esto puesto en el numero de los Santos y en los Kalendarios; pero esto fue algun tiempo adelante. El Rey Don Ramiro llegado á mayor edad, y vuelto su pensamiento á las artes de la paz y al culto de la Religion, de los despojos de los Moros edificó en Leon un monasterio de monjas con advocacion de San Salvador, do hizo que Doña Elvira su hija unica tomase el habito y el velo como se acostumbra. Otro monasterio hizo con nombre de S. Andres. El tercero de S. Christoval á la ribera del rio Cea cerca de Duero. El quarto con nombre de Santa Maria Virgen. En conclusion en el valle Ornense levantó otro monasterio con advocacion del Archângel San Miguel. Estaba el Rey ocupado en estas cosas, quando nuevas y domesticas alteraciones le hicieron volver á las armas. Fernan Gonzalez y Diego Nuñez hombres principales con deseo de novedades, ó por alguna causa agraviados del Rey, se rebelaron contra él. No tenian bastantes fuerzas: llamaron á los Moros y á su Capitan Accipha. Destruyeron el territorio de Salamanca que baña el rio Tormes. En otra parte por las armas de D. Rodrigo, que entiendo era uno de los conjurados ó aliado con ellos, las tierras de Amaya y parte de las Asturias eran maltratadas. No era facil determinarse á qué parte primeramente se hobiese de acudir. En igual peligro pareció que debian de hacer guerra á los Moros por ser enemigos publicos: asi se hizo, y los echaron de toda la tierra con gran estrago que en ellos se hizo. Demas desto los autores y movedores del alboroto vinieron en poder del Rey; pero no mucho despues fueron sin otro castigo sueltos de la prision en que los tenian en Leon encerrados: solamente les hicieron jurar de nuevo la obediencia al Rey y prestalle sus homenages: muestra que el delito no fue tan grave, ó que el Rey usó de la victoria con mucha templanza. Concluida esta guerra, entiendo que de suyo se sosegaron las alteraciones de las Asturias, en especial que la clemencia del Rey les convidó á que se reduxesen. El Conde de Castilla Fernan Gonzalez tenia en Doña Urraca su muger una hija del mismo nombre. Importaba mucho para el buen suceso de las cosas que entre las dos provincias y señorios de Castilla y de Leon hobiese confederacion y avenencia, lo qual Don Ramiro no ignoraba. Con deseo pues que la paz se asegurase, trató con el Conde, y hizo que su hijo Don Ordoño que le debia suceder en el reyno, casase con la dicha Doña Urraca. Concluido todo esto, el Rey como enemigo que era de la ociosidad, á lo postrero de su edad hizo una nueva entrada en tierra de Moros: metióse por el reyno de Toledo y llegó hasta Talavera. Venció en batalla á los que venian á socorrer á los suyos, en que murieron doce mil Moros: los presos llegaron á siete mil. Con esta victoria hizo que su autoridad y reputacion se mantuviese, que junto con la edad se suele envejecer y menguar. Vuelto á sus tierras, envió á sus casas el exercito cargado de despojos de Moros, y él se fue en romeria á Oviedo á honrar los cuerpos de los muchos Santos que alli estaban, y dar á Dios gracias por tantas mercedes. En aquella ciudad por ser la tierra mal sana adoleció de una enfermedad mortal. Sin embargo dió vuelta á Leon, y ordenadas las cosas de su casa, renunció el reyno y le dió de

su

ſu mano á ſu hijo. Hecho eſto, tomados los Sacramentos de la Penitencia y de la Euchâriſtia de mano de los Obiſpos y Abades que á ſu muerte ſe hallaron, falleció en el año
950. de nueſtra ſalvacion de novecientos y cincuenta á cinco dias del mes de Enero. Sepultaronle en el monaſterio de San Salvador, edificio y fundacion ſuya. Fue eſte año muy ſeñalado por muchos pueblos que en él ó ſe edificaron de nuevo, ó ſe repararon, conviene á ſaber Oſma, Roa, Riaza, Clunia en los Arevacos, que hoy es Coruña. A Sepulveda tambien en un ſitio fuerte edificó por eſte tiempo el Conde Fernan Gonzalez, por cuyo esfuerzo en particular el partido de los fieles en aquel tiempo ſe conſervaba y aun mejoraba.

CAPITULO VI.

DE DON ORDOÑO TERCERO DESTE NOMBRE REY DE LEON.

Muerto el Rey D. Ramiro, D. Ordoño ſu hijo heredó el reyno de Leon. Era hombre de gran corazon, tenia gran exercicio en las armas, prudencia ſingular en el gobierno. La brevedad de la vida, ca ſolamente reynó cinco años y ſiete meſes, hizo que no pudieſe exercitar por largo tiempo las virtudes de que ſu buen natural daba mueſtras. Al principio D. Sancho ſu hermano ó por deſeo de reynar, ó irritado por algun agravio como es mas veriſimil, fue cauſa que las armas de Garci Sanchez Rey de Navarra ſu tio y las del Conde Fernan Gonzalez á ſu perſuaſion ſe movieſen en daño de Don Ordoño, ſin tener ninguna cuenta con el amor que á ſu hermano debia. El deſeo de reynar y el dolor del agravio, ambos males tienen gran fuerza. Juntas las gentes de Navarra y de Caſtilla entraron por las tierras del Rey de Leon, que por eſtar deſapercebido y poco confiado de la voluntad de los ſuyos en aquella diſcordia civil, determinó de fortificarſe en algunas plazas fuertes por ſu ſitio ó por las murallas, ſin venir á la batalla. Los enemigos, ſoſegado el furor con que entraron, y juzgando que era ſin propoſito hacer la guerra tanto tiempo en provecho ageno y con ſu peligro, ſin hacer efecto de momento ſe volvieron á ſus tierras. Don Ordoño con deſeo de ſatisfacerſe del Conde, que ſin tener reſpeto al deudo habia juntado ſus fuerzas con ſu hermano y tio para ſu daño, ſin dilacion repudió á Doña Urraca hija del Conde, y caſó con Doña Elvira: que tales eran las coſtumbres de aquella era. Deſte nuevo matrimonio nació D. Bermudo, el que algunos años adelante, mudadas las coſas y trocadas, finalmente alcanzó el reyno de ſu padre. Las alteraciones de los Gallegos, movidos á lo que ſe entiende por aficion que tenian á D. Sancho, fueron en breve por las armas y diligencia de Don Ordoño ſoſegadas. Y para que el provecho fueſe mayor, con ſus gentes entró dando por todas partes el gaſto á los campos en aquella parte de la Luſitania que eſtaba ſugeta á los Moros: llegó haſta Lisboa; dende ſe volvió á ſu tierra. Por el miſmo tiempo Fernan Gonzalez Conde de Caſtilla con una entrada que hizo por tierra de Moros, ſe apoderó del caſtillo de Carranzo, echada de alli la guarnicion Moriſca que tenia. No con menor diligencia Abderrahman Rey de Cordova aunque de grande edad, enemigo de toda inſolencia, juntado un grueſo exercito en que ſe contaban ochenta mil combatientes, mandó á Almanzor Alagib (que es tanto como Virrey) Capitan de gran nombre acome-

metiese con gran furia las tierras de Christianos. Recelóse el Conde de aparejos tan grandes: llamó la gente de todo su estado á la guerra, y alistó todos los que tenian edad á proposito para tomar armas; y como quier que todavia el exercito fuese menor que el peligro que amenazaba, cuidadoso del suceso de la guerra en una junta de Capitanes que tuvo en el pueblo de Muñon, consultó lo que se debia hacer. Los pareceres fueron varios, como acontece que en grande peligro y miedo ordinariamente cada uno habla conforme á quien es. Los mas atrevidos querian que se hiciese la guerra, otros que recogidas las provisiones y alzadas en lugares seguros, se entretuviesen hasta tanto que las fuerzas de los barbaros que tienen grande impetu, con la tardanza se enflaqueciesen. Gonzalo Diaz hombre principal pretendia que aun sería bien comprar de los Moros las treguas por dineros sin cuidar de la honra, como suele acontecer quando prevalece el miedo; que la sabia cobardia puede mas que la honrada vergüenza: „Por ventura (dice) á tan grande exercito y „ tan experimentado opondrémos el „ pequeño numero de los nuestros, „ y locamente nos despeñarémos en „ tan clara perdicion? No miras que „ en el suceso y trance de una batalla consiste el peligro de toda la „ Christiandad, pues en tu tierra se „ hace la guerra? Si vencieremos, el „ provecho será poco; si fueremos „ vencidos, será forzoso que la provincia desnuda de fuerzas y vencida del miedo venga (lo que Dios „ no quiera) en poder de los enemigos. Mira no sea perder en un „ punto y en un momento las ciudades y pueblos ganados en tantos siglos, y con tanta sangre de Christianos; lo que los venideros digan „ no fue esfuerzo, sino locura: como ordinariamente los consejos atrevidos tienen la fama segun lo „ que dellos resulta, y conforme á „ sus remates se juzga dellos. Considera otrosi que muchas veces es de „ mayor esfuerzo refrenar el animo „ con la razon, que con las armas „ vencer á los enemigos. En esto tiene gran parte la fortuna, el recato „ es oficio muy propio de grandes „ varones. Y qué cosa puede ser mas „ temeraria, que por un vano deseo „ de alabanza y honra poner en cierto y grave peligro las cosas sagradas, la patria, las mugeres y hijos, „ y toda la Religion? Tu haz lo que „ juzgares ser mejor, que tambien yo „ no rehusaré de ponerme á qualquier trance por tu mandado; pero de mi parecer nunca con tan „ grande peligro y riesgo de todo te „ pondrás, Señor, al trance de la batalla.„ El Conde no ignoraba que el parecer de Gonzalo Diaz era de otros muchos que hablaban por la boca de uno; pero prevaleció el deseo de la honra y reputacion. Asi, como razonase largamente de las fuerzas de los suyos, de la ayuda divina, de la gloria ganada, que tenia por mas grave que la muerte, amancillarla con alguna muestra de cobardia; y los demas quien de verdad, quien fingidamente alabasen su parecer y se conformasen con él, hechos sus votos y plegarias, movieron contra el enemigo, que tenia sus reales cerca de la villa de Lara. No vinieron luego á las manos: el Conde cierto dia salió por su recreacion á caza, y en seguimiento de un javali se apartó de la gente que le acompañaba. En el monte cerca de alli una ermita de obra antigua se via cubierta de yedra, y un altar con nombre del Apostol S. Pedro. Un hombre santo llamado Pelagio ó Pelayo con

con dos compañeros, deseoso de vida sosegada, habia escogido aquel lugar para su morada. La subida era agria, el camino estrecho, la fiera acosada como á sagrado se recogió á la ermita. El Conde movido de la devocion del lugar, no la quiso herir; y puesto de rodillas pedia con grande humildad el ayuda de Dios. Vino luego Pelayo, hizo su mesura al Conde: él por ser ya tarde hizo alli noche, y cenado que hobo lo poco que le dieron, la pasó en oracion y lagrimas. Con el sol le avisó Pelayo su huesped del suceso de la guerra: que saldria con la victoria, y en señal desto antes de la pelea se veria un estraño caso. Volvió con tanto alegre á los suyos que estaban cuidadosos de su salud: declaró todo lo que pasaba. Encendieronse los animos de los soldados á la pelea, que estaban atemorizados. Ordenaron sus haces para pelear. Al punto que querian acometer, un caballero que algunos llaman Pero Gonzalez de la Puente de Fitero, dió de espuelas al caballo para adelantarse. Abrióse la tierra y tragóle sin que pareciese mas. Alborotóse la gente espantada de aquel milagro. Avisóles el Conde que aquella era la señal de la victoria que le diera el ermitaño, que si la tierra no los sufria, menos los sufririan los contrarios: con estas palabras volvieron todos en sí. Dióse luego la batalla de poder á poder, en que por pequeño numero de Christianos fue destrozada aquella gran muchedumbre de enemigos. El General con los que pudieron escapar, salió huyendo de la matanza. Con esta victoria las cosas de los Christianos que estaban para caer, se repararon. Los nuestros alegres y cargados de despojos de Moros se volvieron á sus casas. Dióse parte de la presa al santo varon Pelayo, y con el tiempo á costa del Conde se edificó de los despojos de la guerra un magnifico monasterio á la ribera del rio Arlanza con advocacion de San Pedro, en que fueron puestos los huesos de Don Gonzalo padre del Conde. En nuestra edad se muestra la ermita de Pelayo en una peña que está cerca de aquel monasterio. El cuerpo de San Vicente martyr, menos solamente la cabeza, y los de las Santas Sabina y Christeta sus hermanas dicen los monges de San Benito de aquel monasterio de San Pedro de Arlanza que los tienen alli, otros que estan en otras partes. Un sepulcro sin duda se muestra en aquel lugar de Garcia, Abad que fue antiguamente de aquel convento, que ponen en el numero de los Santos. Los Moros sin perder en alguna manera el animo por aquel destrozo y desman trataban de acometer á Castilla; y por otra parte el Rey Don Ordoño, despues de la entrada que hizo en la Lusitania, encendido todavia en deseo de vengarse del Conde, se aparejaba para le hacer cruel guerra. Hallabanse las cosas en gran peligro: el animo del Rey Don Ordoño, como de Principe modesto, facilmente se amansó con una embaxada del Conde en que le pedia perdon con toda humildad, que no por su voluntad le habia errado, sino antes por engaño de aquellos que usaran mal de su facilidad: que estaba aparejado para hacer lo que le mandase y recompensar con nuevos servicios la ofensa pasada. Avisóle otrosi que grandes gentes de Moros se aparejaban para daño de Christianos: no era justo antepusiese sus particulares afectos y dolor á la causa comun del nombre y Religion Christiana. Con esta embaxada no solo el Rey se aplacó, sino le envió tanta gente de socorro quanta era menester para rebatir la furia de los Moros,

ros, que eran llegados á Santistevan de Gormaz haciendo mal y daño. Dieronse vista los campos, y tras esto la batalla que fue herida y brava. La victoria quedó por los nuestros: el estrago de los barbaros fue grande. El Rey D. Ordoño con la nueva alegre de tan grande victoria, y lleno de nuevas esperanzas, se aparejaba para hacer otra vez guerra á los Moros, quando en Zamora murió
955. de su enfermedad el año de novecientos y cincuenta y cinco. Su cuerpo fue sepultado con Reales exêquias y aparato en Leon en San Salvador do estaba enterrado su padre.

CAPITULO VII.
DE DON SANCHO EL GORDO REY DE LEON.

En vida del Rey Don Ordoño no se sabe en qué parte haya estado D. Sancho su hermano, y si tuviese alguna mano en el gobierno del reyno; ni aun hay noticia si los dos hermanos hicieron amistad entre sí, ó si duró siempre la enemiga que al principio tuvieron. El vergonzoso descuido de los coronistas destos tiempos fuerza á que la historia muchas veces vaya sin claridad; concuerdan empero que despues de la muerte de Don Ordoño Don Sancho sin contradiccion fue hecho Rey de Leon. Tuvo sobrenombre de Gordo porque lo era en demasia, y por la misma razon de cuerpo inutil para el trabajo. Verdad es que tuvo muy buen natural y admirable constancia en las adversidades: no nada malicioso, antes muy noble en sus cosas y condicion. El segundo año de su
956. reynado que se contó de Christo novecientos y cincuenta y seis, por alterarse el exercito á causa de las parcialidades que aun no sosegaban de todo punto, fue forzado á recogerse y hacer recurso á su tio el Rey de Navarra y desamparar el reyno por dudar de las voluntades de los amigos, y estar contra él declarados muchos enemigos, que se inclinaban en favor de Don Ordoño hijo del Rey Don Alonso llamado el Monge; el qual con la ida de D. Sancho su competidor se apoderó facilmente de todo, y para tener mas autoridad casó con Doña Urraca repudiada del Rey Don Ordoño su primo: casamiento en que vino el Conde padre della. Era este Don Ordoño de malo y perverso natural, tanto que le llamaron el Malo; y como soltase las riendas á sus inclinaciones malas (cosa siempre muy perjudicial á los que tienen gran poder y mando) cayó en odio de la gente y por el odio en menosprecio. No dexaba Don Sancho de advertir la ocasion que se presentaba por este respeto para recobrar el reyno, sino que primero para adelgazar el cuerpo por consejo del Rey de Navarra su tio fue á Cordova, do se decia por la fama habia grandes Medicos, en particular á proposito para curar aquella enfermedad. Abderrahman le recibió benignamente, púsose en cura, y por virtud de cierta yerba cuyo nombre no se refiere, deshecha la gordura, quedó el cuerpo en un medio conveniente. Para que el beneficio fuese mas colmado, le dió á la partida buenas ayudas de Moros para que recobrase su reyno. Era al Rey barbaro cosa muy honrosa que se entendiese tenia en su mano la paz y la guerra, hacer y deshacer Reyes. Venido Don Sancho, su contrario Don Ordoño sin tratar de defenderse se fue á las Asturias: tan grande era el temor que le vino repentinamente. De alli con la misma desconfianza pasó á las tierras del Conde su suegro. A los miserables todos los desamparan, y las piedras se

ſe levantan contra el que huye. Donde penſaba hallar refugio, alli quitandole la muger por ſu cobardia, fue deſechado. Recogióſe á los Moros, en cuya tierra paſó ſu triſte vida pobre y deſterrado, y ultimamente falleció cerca de Cordova. En el miſmo tiempo las armas de Caſtilla ſe alteraron con guerras domeſticas. D. Vela, uno de los nietos y decendientes del otro Vela que diximos tuvo el ſeñorio de Alava, alli y en la parte comarcana de Caſtilla tenia grande juriſdiccion. Eſte feroz por la edad, y confiado por los parientes, riquezas y aliados que tenia muchos, tomó las armas contra el Conde Fernan Gonzalez. El Conde no ſufria ninguna demaſia, acudió aſi miſmo á las armas. Venció á Vela y á ſus aliados y conſortes, y ſiguiólos por todas partes ſin dexallos repoſar en ninguna haſta tanto que los puſo en neceſidad de hacer recurſo á los Moros, dexada la patria; que fue ocaſion de grandes movimientos y deſgracias. El Alhagib Almanzor ó á ruegos y perſuaſion deſtos foragidos, ó con deſeo de ſatisfacerſe de la afrenta paſada, juntado que tuvo un grueſo exercito, entró por tierras de Caſtilla, eſpantoſo y airado contra los nueſtros. El Conde con los ſuyos le ſalió al encuentro; pero primero que ſe vieſe con los enemigos, con deſeo de viſitar á Pelayo ſu hueſped de camino paſó por ſu ermita: halló que era ya muerto. Aquexado con el cuidado de lo que le ſucederia, entre ſueños le apareció Pelayo, y le certificó que ſería vencedor; confiado por ende en la ayuda de Dios fueſe á la guerra ſin recelo, y en pudiendo dieſe á los Moros la batalla. La pelea ſe trabó cerca de Piedrahita con tan grande denuedo y porfia de las partes quanto nunca antes mayor: los barbaros confiaban en ſu muchedumbre, los nueſtros en la juſticia, esfuerzo y buen talante de la gente, ſobre todo en la ayuda de Dios, dado que eran pocos para tan grande moriſma, conviene á ſaber quatrocientos y cincuenta de á caballo, quince mil infantes, pero muy valientes en el pelear y arriſcados. Dicen que duró la pelea por eſpacio de tres dias ſin ceſar haſta que cerraba la noche, lo que era meneſter para repoſar. El dia poſtrero el Apoſtol Santiago fue viſto entre las haces dar la victoria á los fieles. De los enemigos en la pelea y huida perecieron mayor numero que jamas: por eſpacio de dos dias ſiguieron los nueſtros el alcance y executaron la victoria en los que huian. Acabada eſta guerra, vinieron de toda Caſtilla Embaxadores, los principales de las ciudades, eſo miſmo de las otras naciones á dar el parabien al Conde por beneficio tan ſeñalado, confeſando que por ſu eſfuerzo los Chriſtianos eran librados de preſente de un grave peligro, y para adelante de no menos miedo. En particular Don Sancho Rey de Leon con una muy noble embaxada que le envió, deſpues de alegrarſe con él le pedia que por quanto trataba de juntar cortes de todo ſu reyno para conſultar coſas muy graves, no ſe eſcuſaſe de venir á Leon y hallarſe en ellas. Fue eſta demanda peſada al Conde por temer aſechanzas en aquella mueſtra de amiſtad, y que con color de las cortes no fueſe engañado de aquel Rey aſtuto, ca ſoſpechaba no debia eſtar olvidado de las diferencias paſadas; mas no ſe ofrecia alguna baſtante cauſa para rehuſar lo que le era mandado. Prometió de ir alla, y cumpliólo el dia ſeñalado acompañado de gran numero de ſus Grandes. Supo el Rey ſu venida, y para mas honralle le ſalió á recebir. Tuvieronſe eſtas cortes el

958. año novecientos y cincuenta y ocho,
en las quales no ſe ſabe qué coſas ſe tratafen. Solo refieren, que el Conde vendió al Rey por gran precio un caballo y un azor de grande excelencia, por no querer recebillos de gracia como ſe los ofrecia; y que ſe puſo una condicion en la venta, que caſo que no ſe pagaſe el dinero el dia ſeñalado, por cada dia que paſaſe, ſe doblaſe la paga. Demas deſto por aſtucia de la Reyna viuda Doña Tereſa, que deſeaba vengar la muerte de ſu padre, ſe concertó que Doña Sancha ſu hermana caſaſe con el Conde; la qual eſtaba en poder de D. Garcia hermano de las dos, Rey de Navarra: era ya Doña Urraca muerta, la primera muger del Conde. Entendia que por fuerza no aprovecharia nada, y el Rey Don Sancho no queria abiertamente faltar en ſu fé: determinaron de poner aſechanzas al Conde y uſar en lugar de armas de la deslealtad de los Navarros. No ſabía eſtos meneos y tramas el Rey Garci Sanchez; y aſi con deſeo de vengar las injurias paſadas, no ceſaba de hacer cabalgadas, talar y maltratar las tierras de Caſtilla. El Conde vuelto á ſu tierra, le amoneſtó por ſus Embaxadores hicieſe emienda de los daños hechos; que de otra guiſa no podria eſcuſarſe de mirar por los ſuyos y ſatisfacelles ſus agravios. Con eſta embaxada parece ſe abria la guerra: de lance en lance vinieron á las armas. Juntaron ſus hueſtes: dióſe en breve la batalla, en que el Conde ſalió vencedor. En eſta guerra Lope Diaz Señor de Vizcaya, como cuentan las hiſtorias de aquella gente, ayudó al Conde en eſta jornada. Dicen fue hijo de Iñigo Ezquerra, biznieto de Zuria que fue antiguamente Señor de Vizcaya. Deſpues deſta victoria hechas las paces, el Conde Fernan Gonzalez conforme á lo que ſe capituló, fue á Navarra con acompañamiento de gente deſarmada como para bodas y fieſtas. La coſa daba mueſtra de alegria y ſeguridad mas que de miedo: con todo eſo fue preſo por el Rey desleal, que ſe halló en el lugar aplazado con gente y con armas. Deſta priſion fue librado por aſtucia de Doña Sancha por cuyo amor cayera en aquel trabajo, y con ella huyó á ſu tierra. Encontraron con él los ſoldados Caſtellanos en la frontera de Caſtilla, y en aquella parte de la Rioja, do deſpues ſe edificó el pueblo de Villorado; que iban juramentados de no volver á ſus caſas antes que el Conde recobraſe ſu libertad. Fueron grandes las mueſtras de alegria y regocijo de ambas las partes, del Conde y de ſus buenos vaſallos. Llegados á Burgos, ſe celebraron las bodas. El Rey de Navarra, engañado por la aſtucia de ſu hermana, ſe apercebia para la guerra. El Conde no rehuſó la batalla, que ſe dió á las fronteras de Caſtilla y de Navarra. Fue el Rey vencido, y vino en poder de ſu enemigo el
año novecientos y cincuenta y nue- 959.
ve. El miſmo año que fue el de los Arabes trecientos y cincuenta, Abderrahman Rey de Cordova murió ſiendo muy viejo: poco antes que murieſe le envió una magnifica embaxada el Rey D. Sancho de Leon. El principal de los Embaxadores, que era Velaſco Obiſpo de Leon, le pidió por el derecho de la amiſtad que antes tenian aſentada entre los dos, le enviaſe el cuerpo del martyr Pelagio, que lo tendria por ſingular beneficio. Abderrahman no quiſo venir en lo que ſe le pedia, pero no mucho deſpues lo concedió Alhaca ſu hijo y ſuceſor, el qual por la muerte de ſu padre reynó diez y ſiete años y dos meſes; y con deſeo de la paz

á

á que era inclinado, pretendia hacer placer y cortesía á los Principes comarcanos. Don Garcia Rey de Navarra despues que estuvo preso en Burgos trece meses, fue restituido en su libertad. Las lagrimas de Doña Sancha y los ruegos de los otros Principes aplacaron el animo airado del Conde. La Reyna Doña Teresa, muger de animo feroz, por no habelle sucedido como pretendia el engaño que tenia urdido contra el Conde de Castilla, se determinó armalle nuevos lazos. Persuadió á Don Sancho su hijo Rey de Leon llamase al Conde á las cortes generales del reyno con voz que queria en ellas tratar de los negocios mas graves de su estado. Fue él contra su voluntad porque sospechaba engaño: el Rey no le salió á recebir como antes; y puesto de rodillas para besar como era de costumbre su Real mano, con palabras afrentosas desechandole de sí, mandó ponerle en prision. Por esta causa gran tristeza y lloro entró en los animos de los buenos vasallos del Conde. Doña Sancha hembra varonil, y de ingenio astuto, con deseo de librar á su marido se aprovechó desta maña. Finge que quiere ir en romeria á Santiago: era el camino por Leon donde tenian el Conde preso: el Rey avisado de su venida, como á tan noble dueña y tia suya, la salió á recebir y la hospedó amorosamente. Ella con grandes ruegos pidió licencia para visitar á su marido: no podia ser cosa mas honesta ni mas justa que el deseo que mostraba de consolarle. Permitió el Rey que aquella noche se quedase con él: á la mañana antes que fuese bien claro, el Conde vestido de las ropas de su muger como si ella fuera salió de la carcel, y en un caballo que para esto tenian aprestado, se fue á su tierra. Doña Sancha desde la carcel en que se quedó en vez de su marido, avisó al Rey como el Conde era huido: que perdonase á ella como á persona de sangre Real y deuda suya: que no era justo rehusar algun peligro por causa de su marido y por salvalle; lo que por esta causa habia hecho, era digno sino de loa, á lo menos de perdon: que la principal virtud de los Reyes consiste en levantar á los miserables y caidos. El Rey dolióse al principio del engaño, despues sosegada la saña con la razon, alabó la piedad y el valor de aquella señora, su astucia y la constancia de su animo: en conclusion honrandola con muchas palabras, mandó fuese llevada á su marido con grande acompañamiento. El Conde alegre por lo sucedido, dado que pudiera romper la guerra contra aquel Rey como contra enemigo, contentóse con pedirle lo que por el caballo y el azor se le debia. Habia crecido grandemente la deuda por la dilacion. Como no le pagasen, talaba los campos de los Leoneses sin desistir de hacer mal y daño hasta tanto que el Rey envió sus contadores para hacer la paga enteramente. Llegados á cuenta, hallaron que no bastaban los tesoros Reales para pagar. Concertóse que en recompensa de la deuda Castilla quedase libre sin reconocer adelante vasallage á los Reyes de Leon. Este asiento dicen que se tomó año de nuestra salvacion de novecientos 965.
y sesenta y cinco. En el mismo año un grueso exercito de Moros rompió por el reyno y puso cerco á Leon; mas fueron por el esfuerzo de la guarnicion y ciudadanos rechazados con grave daño. Del Oceano grandes llamas, causadas á lo que se entiende, de algun aspecto malino de las estrellas, se derramaron sobre las tierras cercanas, y hasta Zamora (tanto

to cundieron) abrasaron muchos pueblos y campos: anuncio de mayores males, segun que el pueblo lo pronosticaba. Don Garci Sanchez Rey de Navarra falleció el año siguiente
966. de novecientos y sesenta y seis: dexó de su muger Doña Teresa á D. Sancho y Don Ramiro, asi mismo tres hijas á Doña Urraca, Doña Ermenesilda y Doña Teresa. En qué parte haya sido enterrado, no se sabe: algunos sospechan que en el monasterio de San Salvador de Leyre. El Chronicon Alveldense dice que en el castillo de Santistevan; lo qual tengo por mas cierto. El reyno se dió á D. Sancho Garcia hijo del difunto, y junto con él á Don Ramiro su hermano: si dividido, ó como á compañeros y de igual poder, no se declara; lo que se averigua por el dicho Chronicon Alveldense (que se escribió por este mismo tiempo) es que reynó Don Ramiro mas de diez años: no parece fue casado, por lo menos que murió sin sucesion hay grandes congeturas, certidumbre ninguna. Don Sancho que se intitulaba, como se vee por los privilegios antiguos, Rey de Pamplona, Najara y Alava, tuvo el reyno veinte y siete años, sin saberse dél otra cosa digna de memoria por descuido de los escritores de aquel tiempo. Solo consta que añadió á su reyno el señorio de Vizcaya, y á Najara que en aquel tiempo era la ciudad principal y silla de aquel estado. Da muestra que fue amigo de aumentar el culto divino, la grande liberalidad con que dió diversos campos y pueblos al monasterio de San Salvador de Leyre, al de San Millan en Najara, y al de San Juan de la Peña. Su muger se llamó Doña Urraca, de quien tuvo á Don Garci Sanchez su hijo llamado Tremulo, porque solia al principio de la pelea temblar mas que parece sufria el grande exercicio que tenia de las armas y la dignidad Real, vicio y falta de su natural, que solia recompensar con notables hazañas: luego que entraba en la pelea y en calor, cumplia con lo que debia á buen soldado y prudente Capitan. En Galicia hobo nuevos bullicios por estar aquella provincia dividida en parcialidades muy fuera de sazon, pues tenian tanto que hacer en la guerra de los Moros. La causa destos alborotos no se refiere, solo dicen que por diligencia del Rey fueron en breve sosegados estos movimientos: castigó algunos de los alborotados, otros fueron echados y desterrados á aquella parte de la Lusitania que estaba en poder del Rey, como á frontera. Tenia el gobierno de aquella tierra un cierto Conde llamado Gonzalo, hombre mal intencionado. Este en defensa de los desterrados, por ser de su parcialidad, tomó las armas contra el Rey, y llegó con ellas hasta la ribera de Duero. Alli desconfiado de las fuerzas acordó valerse de engaño: alcanzó perdon de lo hecho por ruegos muy grandes. Habia sido muy familiar del Rey en otro tiempo, recibióle en el mismo lugar y grado que antes; con que tuvo comodidad de dar al Rey una manzana emponzoñada con yerbas mortales: la fuerza del veneno, luego que la comió, se derramó por las venas y comenzó á apoderarse de las partes vitales. Mandóse llevar á Leon, pero desahuciado de los Medicos, rindió el alma antes de llegar, cerca de aquella ciudad, tres dias despues que le emponzoñaron, el a-
ño de novecientos y sesenta y siete. 967.
Su cuerpo enterraron en la Iglesia de San Salvador de Leon. Reynó por espacio de doce años.

CA-

CAPITULO VIII.

DE DON RAMIRO EL TERCERO REY DE LEON.

Averiguado es que el Rey D. Sancho casó con Doña Teresa: asi mismo que Don Ramiro era de cinco años quando su padre murió. Tuvo el reyno por espacio de quince años, pero por su tierna edad el gobierno estuvo en poder de la Reyna su madre y de Doña Elvira su tia que otros llaman Geloyra, hembras muy señaladas y de singular prudencia, si bien por ser el Rey pequeño y ellas mugeres se levantaron grandes alteraciones. El sucesor de Ermigildo Prelado de Compostella, que se llamaba Sisnando, y era hijo del Conde Menendo, porque confiado en su nobleza gastaba torpemente las rentas Eclesiasticas y la hacienda, el Rey Don Sancho le removió y puso en prision, eligiendo en su lugar á Rodesindo, que fue primero Obispo Dumiense y despues monge de San Benito en el monasterio de Celanova. Era de sangre Real, y hijo del Conde Gutierre Arias y de Aldara su muger. Sisnando por la muerte del Rey Don Sancho fue puesto en libertad, y salido que hobo de la carcel, se apoderó por este tiempo de la Iglesia Compostellana, y forzó á su sucesor por miedo de la muerte á que renunciase y se volviese á su monasterio, en que pasó lo mas de su edad muy contento de verse libre. Alli acabó santisimamente; y en diversas partes celebran su fiesta á primero de Marzo, que es el dia que falleció año de novecientos y setenta y seis. Tenian los de Leon puesta amistad con el Rey de Cordova, y de nuevo se confirmó por causa que el Rey de Cordova Alhaca en gracia del nuevo rey Don Ramiro le concedió el cuerpo del martyr Pelagio. Pusieronle en el monasterio que á sus expensas en Leon edificara el Rey D. Sancho, y deseaba aumentar la devocion de aquella Iglesia con las sagradas reliquias deste Martyr. Este monasterio se llamó antiguamente de San Juan Bautista, despues de San Pelagio ó Pelayo; al presente tiene la advocacion de San Isidoro. La causa de mudar los apellidos fue la translacion que á él en diversos tiempos se hizo de los cuerpos de aquellos dos Santos. Alteróse la paz y avenencia con esta ocasion: á persuasion de D. Vela, el qual diximos haber huido á Cordova, y por su importunidad los Moros deseaban hacer guerra contra el Conde de Castilla, y satisfacerse de tantos agravios como dél tenian recebidos. El Rey Alhaca, dado que era mas inclinado á la paz que á la guerra, movido por la instancia que en esta razon le hicieron los suyos, con un grueso exercito que juntó, rompió por las tierras de Castilla: apoderóse de Sepulveda, Gormaz, Simancas y Dueñas; y animado con el buen suceso, menospreciada la confederacion que tenia con el Rey de Leon, se metió y rompió por su reyno: tomó en aquellas partes por fuerza á Zamora y la echó por tierra. La molestia que el Conde Fernan Gonzalez recibió destas cosas, le acarreó su fin el año siguiente, que se contó de nuestra salvacion novecien- 968.
tos y sesenta y ocho. Falleció en Burgos, fue sepultado á la ribera de Arlanza. En aquel monasterio de S. Pedro, junto al altar mayor se veen las sepulturas dél y de su muger Doña Sancha con sus letreros que declaran cuyos son. Las exêquias fueron celebres no mas por el aparato, quebranto y lutos de los suyos, que por las lagrimas de toda la provincia que lloraba la muerte de tan bueno y tan fuerte Principe, por cuyo esfuerzo las

las cosas de los Christianos se conservaron por tanto tiempo. Tuvo de dos mugeres estos hijos: Gonzalo, Sancho, Garci Fernandez, otros añaden á Pedro y á Balduino. Lo que consta es que Garci Fernandez sucedió á su padre por ser los demas muertos en tierna edad, ó si eran vivos, le antepusieron en la sucesion á causa de su buen natural y principios que mostraba de grandes virtudes, que en breve se aumentaron y dieron colmado fruto. Dexó asi mismo una hija llamada Doña Urraca, de quien poco antes diversas veces se ha hecho mencion. Por el mismo tiempo los Normandos, que tenian hecho su asiento en aquella parte de Francia que antiguamente se llamó Neustria, ahora Normandia, y por diligencia de Herveo Obispo de Rems algunos años antes deste se hicieron Christianos, como estuviesen acostumbrados á robar las riberas de España, juntaron este año una gruesa armada con que maltrataron las tierras de Galicia, quemaron aldeas, castillos y lugares, cautivaron muchos hombres, robaron asi mismo todo lo que hallaban: duró dos años esta plaga. El Rey por su tierna edad no podia acudir á la defensa. Sisnando Prelado de Compostella, hombre mas para soldado que para Obispo, juntado que hubo un numero de los naturales, en un rebate que dió al enemigo cerca de un pueblo llamado Fornellos, fue muerto con una saeta que le tiraron. Sucedió esto á veinte y nueve de Marzo
979. año novecientos y setenta y nueve; el fin fue conforme á la vida. Lo que con razon se puede en él alabar, es que procuró diligentemente de cercar á Santiago de murallas á proposito de poner en defensa aquel tan santo lugar, que no le pudiesen forzar los enemigos. El Conde Gonzalo Sanchez nombrado por Capitan para aquella guerra se gobernó mejor. Acometió de sobresalto cerca de la mar á los Normandos, que cargados de despojos marchaban sin orden y sin recelo, y hizo en ellos gran matanza. Pereció en la refriega el mismo General de aquella gente llamado Gunderedo: quitóles la presa y los cautivos; las naves otrosi sin faltar una les fueron unas tomadas, quemadas otras, con que quedó libre España de gran peligro y cuidado. En Cordova por el mismo tiempo falleció el Rey Alhaca el año de nove- 976.
cientos y setenta y seis, de los Arabes trecientos y sesenta y seis. Este año el Moro Rasis envió sus Comentarios que escribió en Arabigo de las cosas de España, á Balharab Miramamolin de Africa, á cuya persuasion y por cuyo mandado los compuso. Dexó Alhaca ocho hijos, todos de pequeña edad y muy niños. Los Moros no se concertaban en el que debia suceder: remitieronse al Miramamolin de Africa, por cuyo orden Hissem fue antepuesto á sus hermanos, aunque no tenia mas que diez años y quatro meses. Reynó treinta años y quatro meses solo de nombre, porque el gobierno y poder tenia Mahomad hombre sagaz, que se llamó Alhagib que quiere decir Virrey, por voluntad de los Grandes, y tenia mano en todo. El mismo despues se llamó Almanzor, que quiere decir Vencedor, por las muchas victorias que ganó de los enemigos. De aqui nacieron entre aquella gente alteraciones civiles, como es ordinario quando el Rey pasa la vida en ociosidad, en deleytes y deportes, y reynan otros en su nombre. Ademas que con la abundancia de España, templanza del cielo, blandura de los naturales ya la ferocidad de los animos con que aquella gente vino á España, se habia menguado y quitado mucho de

de las fuerzas del cuerpo. No pararon estas discordias hasta que Hissem fue despojado del reyno paterno. El estado de nuestras cosas no era mejor á causa que por haberse el Rey criado en regalo y entre mugeres tenia las costumbres estragadas, y en el animo poco valor. Demas de esto la Reyna Doña Urraca, con quien el
981. Rey Don Ramiro casó el año novecientos y ochenta y uno, estaba apoderada de su marido. Menospreciaba los consejos de su madre y de su tia Doña Elvira virgen consagrada á Dios, por cuyo respeto algun tanto al principio se solia enfrenar. Daba audiencia de mala gana, las respuestas asperas: con esto irritó los nobles de Galicia, hombres de feroz natural. Destos principios cayó en menosprecio de los suyos, y se dió ocasion á los revoltosos de alterar el reyno. Los primeros que se alteraron, fueron los Gallegos como los mas desabridos. Don Bermudo primo del Rey, y hijo del Rey Don Ordoño Tercero de este nombre, se hizo Capitan y cabeza de los alterados con esperanza de recobrar por las armas el reyno de su padre, que pretendia le quitaran á gran tuerto. El Rey Don Ramiro por este peligro al cabo despierto del sueño acudió á la necesidad. Hizose la guerra dos años con diferentes sucesos y trances. Estaban divididas las voluntades del reyno entre los dos. Ultimamente se dió la batalla cerca de un lugar llamado Portela Arenaria no lexos de Monterroso. Murieron muchos de ambas partes sin que la victoria se declarase. Despues desta batalla de tal manera se dexaron las armas, que Galicia quedó por Don Bermudo, que puso en Compostella el asiento y silla de su nuevo reyno. Fue hecho Obispo de aquella ciudad por voluntad de Don Bermudo Pelayo, Obispo que era de Lugo, hijo del Conde Rodrigo, hombre de malas costumbres, por donde adelante le quitaron el Obispado, y pusieron en su lugar á Pedro Mansorio monge y Abad de conocida virtud. En tiempo deste buen Prelado volvieron á la Iglesia Compostellana todas las cosas y heredades que por las revueltas de los tiempos pasados le quitaron. El Conde Don Rodrigo con deseo de restituir á su hijo en aquella dignidad llamó los Moros en su ayuda. Miserable era el estado de las cosas, y grande la afrenta de la Religion Christiana. Con el impetu y armas de los barbaros fue Galicia muy maltratada: la misma ciudad de Compostella fue tomada, y una pared del templo de Santiago echada por tierra. No tocaron en el sepulcro del Apostol: no se sabe la causa, solo consta que Santiago volvió por su silla y su templo, y castigó gravemente aquel desacato; porque con una enfermedad de camaras que anduvo por todo el exercito, pereció con muchos dolores gran parte de aquella morisma. El mismo Almanzor como preguntase la causa de tan grande estrago, y cierto hombre le respondiese que uno de los dicipulos del hijo de Maria tenian alli sepultado, determinó dexar aquella empresa. No pudo llegar á su tierra, ca murió de la misma enfermedad en Medinaceli, pueblo conocido en los Celtiberos á la raya de Aragon. Por otra parte con nuevas entradas que hicieron los Moros, ganaron muchos lugares de los nuestros, esto es á Gormaz cerca de Osma, y á Atienza: en Castilla la vieja Simancas despues de un largo cerco fue tomada, y vencido el Rey Don Ramiro que vino á socorrer los cercados. Nunca se vió España en mayor peligro despues que comenzó á levantar cabeza: los nuestros divididos entre sí, grave daño;

ño; el Alhagib Capitan de gran nombre, y que lo gobernaba todo por los Reyes de Cordova, ardia en odio implacable del nombre Chriſtiano. Partidos los Moros, la pared de la Igleſia de Santiago ſe reedificó por diligencia del Rey Don Bermudo y de ſu Prelado Pedro Manſorio; y fue el templo reconciliado con ſolemne ceremonia, como ſe acoſtumbra, por quedar profanado con la ſuciedad de la ſuperſticion Moriſca. A Pedro ſucedió en aquella Igleſia Pelayo Diaz, de juez ſeglar repentinamente mudado en Obiſpo por malas mañas y fuerza de que uſó. Fue pues depueſto eſte Prelado, porque era de coſtumbres inſolentes y no daba orejas á nadie. En ſu lugar ſucedió ſu hermano Vimara de vida ſemejante, que ó acaſo, ó por traycion de alguno murió ahogado en el rio Miño. Eran aquellos tiempos muy eſtragados: las coſtumbres de los Sacerdotes muy livianas no ſolo en Eſpaña, ſino al tanto en las otras partes del orbe Chriſtiano. La miſma Roma cabeza de la Igleſia y albergo de la ſantidad padecia un grave ſciſma. Bonifacio y Benedicto y Juan pleyteaban ſobre el Pontificado: cada qual tenia ſus valedores y razones que en ſu favor alegaba. Quanta fueſe la corrupcion de las coſtumbres, de Luithprando Diacono Ticinenſe, que eſcribió como teſtigo lo que veia y paſaba, ſe puede entender. A Vimara ſucedió otro del miſmo linage, cuyo nombre no ſe refiere: algunos codices le llaman Iſquaria; ſoſpecho que la letra eſtá errada. Eſte como no fueſe nada mejor que ſus dos parientes, por mandado del Rey fue preſo. Volvamos á Don Ramiro, que paſaba en ocioſidad y deſcuido toda la vida: gran perjuicio en los Principes, cuyo oficio principal es por sí miſmos acudir á las armas: en eſte eſtado le tomó la muerte; falleció en Leon el año novecientos y ochenta y dos. Sepul- 982.
taron ſu cuerpo en el monaſterio de Deſtriana, que (como ſe dixo arriba) le edificó el Rey D. Ramiro ſu abuelo en el valle Ornenſe con advocacion y en nombre de San Miguel. De alli por mandado del Rey Don Fernando Segundo deſte nombre, como docientos años adelante, le trasladaron á la Igleſia Mayor de Aſtorga. Sampyro Obiſpo de Aſtorga, de quien hemos tomado muchas coſas en lo paſado, hizo fin á ſu eſcritura y hiſtoria en eſte lugar. Paſa adelante Pelagio Obiſpo de Oviedo, que vivió en tiempo de Don Alonſo el Emperador. El credito de entrambos por haberſe hallado en muchas de las coſas que cuentan, es grande, aunque el de Sampyro ſe tiene por mayor, y él miſmo por autor mas grave.

CAPITULO IX.

DE DON BERMUDO EL GOTOSO REY DE LEON.

Por la muerte de Don Ramiro la ſuceſion tornó y recayó en D. Bermudo, Segundo deſte nombre, aſi por derecho de conſanguinidad, que era primo hermano del Rey muerto, como por eſtar por fuerza apoderado de parte del reyno. Tuvo el reyno diez y ſiete años, fue enfermo y ſugeto á la gota, por la qual cauſa fue llamado el Gotoſo. Confirmó con nuevo edicto que publicó, las leyes antiguas de los Godos, y mandó que los canones de los Pontifices Romanos tuvieſen vigor y fuerza en los juicios y pleytos ſeglares; que fue una ordenacion ſantiſima. Pero antes de comenzar las coſas deſte Rey conviene tratar de Garci Fernandez Conde de Caſtilla, del qual conſta que al principio que tomó el gobierno, peleó con los Moros cerca de Santiſtevan

van de Gormaz á la ribera del rio Duero. Murió gran numero de Moros, los demas se salvaron por los pies. Aconteció en aquella batalla una cosa digna de memoria. Fernan Antolinez, hombre noble y muy devoto, oia Missa al tiempo que se dió señal de acometer, costumbre ordinaria suya antes de la pelea; por no dexarla comenzada se quedó en el templo quando se tocó al arma: esta piedad quan agradable fuese á Dios se entendió por un milagro. Estabase primero en la Iglesia, despues escondido en su casa temia no le afrentasen como á cobarde. En tanto otro á él semejante, es á saber su Angel bueno, peleaba entre los primeros tan valientemente, que la victoria de aquel dia se atribuyó en gran parte al valor del dicho Antolinez. Confirmaron el milagro las señales de los golpes y las manchas de la sangre que se hallaron frescas en sus armas y caballo. Asi publicado el caso, y sabido lo que pasaba, quedó mas conocida la inocencia y esfuerzo de Antolinez. El Conde Garci Fernandez despues desta guerra y jornada se dice casó con dos mugeres: la una se llamó Argentina, de cuya apostura se enamoró al tiempo que su padre, hombre noble y Frances de nacion, la traia en romeria juntamente con su madre á Santiago. Seis años despues estando el Conde su marido enfermo en la cama, ó por aborrecimiento que le tenia, ó con deseo de la patria se volvió á Francia con cierto Frances que tornaba de la misma romeria: asi lo dicen nuestras historias. El Conde recobrada la salud, y dexando en el gobierno de su estado á Egidio y á Fernando hombres principales, en trage disfrazado se fue á aquella parte de Francia donde entendia que Argentina moraba. Tenia Argentina una antenada llamada Sancha, que como suele acontecer estaba mal con su madrastra. Esta con esperanza que le dieron de casar con el Conde, ó por liviandad como muger le dió entrada en la casa. Mató el Conde en la cama á Argentina y al adultero, y con tanto llevó á la dicha Sancha consigo á España. Hicieronse las bodas de los dos con grande aparato y regocijo en Burgos. Muchos tienen todo esto por falso, y afirman que la muger deste Conde se llamó Oña, movidos por el monasterio de San Salvador de Oña, que dicen el Conde Garci Fernandez edificó en Castilla del nombre de su muger. Otros afirman que se llamó Abba, como lo muestran los letreros antiguos de los sepulcros destos Condes, que hay en Arlanza y en Cardeña: la verdad quien la averiguará? mas podemos sin duda maravillarnos de tanta variedad, que determinar lo que se debe seguir. No tiene mejor fundamento lo que se dice, que en una entrada que hicieron los Moros en el tiempo que el Conde se ausentó, llegaron hasta Burgos y destruyeron el monasterio de San Pedro de Cardeña con muerte de los monges: otros dicen que esto sucedió cien años antes deste tiempo, si por ventura no se padeció este daño dos veces. En la Rioja y en un pueblo llamado Bosca Nunilon y Alodia hermanas fueron muertas por la Fé. Sus cuerpos dicen algunos que fueron llevados á Boloña ciudad de Lombardia, otros lo contradicen, como queda arriba dicho. Demas desto Victor natural del lugar de Cereso tierra de Burgos, y Eurosia virgen padecieron por la misma causa. El cuerpo de Eurosia está en la ciudad de Jaca: el sepulcro de S. Victor en el lugar de Villorado es honrado con fiesta que cada año le hacen. Los barbaros en este tiempo no solo con los hombres parecia que traian guerra, sino que pelea-

leaban asi mismo con el cielo y con la santidad Christiana. No faltaron hombres y mugeres de animos excelentes y grandes que se ofreciesen á la pelea por la Religion de sus padres, y con su sangre diesen excelente testimonio de la verdad de la Fé de Christo. Dios asi mismo á veces castigaba severisimamente la crueldad y arrogancia de aquella gente fiera: ordinariamente con la impiedad se acompañaba la severidad en la venganza para espantar á los malos y animar á los buenos, como por el mismo tiempo aconteció á Alcorrexi Rey de Sevilla. En tiempo del Rey Don Bermudo con una entrada que hizo por la parte de Lusitania en Galicia, forzó y destruyó la ciudad de Compostella, que es la mas principal de aquella tierra, venerable por la santidad del lugar y su devocion. Este impio atrevimiento fue luego castigado por Dios, porque una peste repentinamente se levantó y estendió por los Moros de manera tal que consumió todo el exercito: muy pocos volvieron salvos á sus tierras para ser pregoneros de la divina venganza y verdaderos testigos del estrago miserable. Pasado este peligro, hobo en España nuevos trabajos, tanto que ningunos mayores despues que ella comenzó á volver en sí. La causa destos males fue la discordia obstinada de los dos Principes, el Rey D. Bermudo y el Conde Don Garcia, que fuera mas justo se acordaran en ayudar á la republica. Gobernaba en Cordova las cosas de los Moros á su voluntad en nombre del Rey Hissem el Alhagib Mahomad, Capitan de gran nombre, de singular prudencia en guerra y en paz. Tenia este Moro gran deseo de destruir los Christianos: llevaba muy mal que su imperio en España se dilatase, y que se envegeciesen las fuerzas de los Moros, y su nacion se menoscabase, su credito y sus fuerzas. Ponia leña al fuego y atizabale Don Vela, aquel de quien se dixo que en tiempo del Conde Fernan Gonzalez se huyó á tierra de Moros. No tenia algun respeto á la Religion de sus padres por deseo de su provecho particular y de vengarse. Juntadas pues las gentes de los Moros, con un esquadron de Christianos que acompañaban á D. Vela, acometió las tierras de Christianos, y pasado el rio Duero, que por largo tiempo fue frontera entre las dos naciones (de que se dixo aquella parte Estremadura, apellido que adelante se trasladó y transfirió á otra comarca, si bien está lexos del rio Duero, del qual al principio se forjó el nombre de Estremadura) asentó sus reales á la ribera del rio Astura ó Estola que pasa por Leon. El Rey D. Bermudo dado que en fuerzas era mas flaco, juntado arrebatadamente su exercito, acometió de sobresalto á los enemigos que estaban sin centinelas, y de ninguna cosa menos cuidaban que de la venida de los nuestros, que entraron los reales enemigos. La pelea fue sin orden ni concierto á manera de rebato: muchos por estar sin armas fueron muertos; los demas Moros, como acaso cada uno se juntaba, peleaban ó delante de los reales ó entre el mismo bagage: unos huian, otros tomaban las armas, gran parte fueron heridos y muertos. En este estado y en este peligro el Capitan Moro reparó el daño con su prudencia: recogió los que pudo, pusolos en otra parte en ordenanza, y con ellos cargó contra los Christianos, que no fueron bastantes á resistir en aquel trance por ser pocos en numero, estar desparcidos por todos los reales, y cansados con el largo trabajo de la pelea. Finalmente en un instante se trocó la fortuna de la batalla: los que pa-

parecia haber vencido, ſe puſieron en huida: ſiguieronlos los barbaros, y executaron el alcance de guiſa que pocos de los nueſtros ſanos, gran parte mal heridos volvieron á Leon. Fuera aquella ciudad tomada por los enemigos, ſi no les forzara el invierno y el trabajo del frio y de las lluvias á partirſe del cerco con gran honra que ganaron en eſta jornada, y cargados de deſpojos y preſa, determinados otroſi de volver á la guerra luego que el tiempo abrieſe y les dieſe lugar. El Rey Don Bermudo por el peligro que amenazaba, y por la poca fortaleza de la ciudad hizo trasladar á Oviedo las reliquias de los Santos y los cuerpos de los Reyes que alli yacian, porque no fueſen eſcarnecidos de los enemigos ſi la tomaban. El miſmo ſe fue á aquella ciudad: el cuidado de fortificar y defender á Leon dexó encargado al Conde Guillen Gonzalez. Concurrió eſta batalla de Aſturias con el
984. año novecientos y ochenta y quatro, en el qual Miron Obiſpo de Girona, hijo de Miron Conde de Barcelona, falleció. Demas deſto un grueſo exercito de Moros que andaba por aquella comarca (tan grande era el corage que tenian) vencieron en batalla cerca del caſtillo de Moncada á Borello primo del Obiſpo Miron: mas de quinientos de los fieles perecieron, los demas con el Conde Borello ſe retiraron huyendo á Barcelo-
985. na. El año ſiguiente de novecientos y ochenta y cinco fue ſeñalado por el deſaſtre que avino á dos principales ciudades, Leon y Barcelona. A Barcelona ſitiaron los Moros primero dia de Julio que fue miercoles, indiccion tercera, aquellos miſmos que en batalla vencieron á Borello: tomaronla á ſeis de aquel mes; muchos de los ciudadanos fueron llevados á Cordova por eſclavos, mas en breve la ciudad volvió al ſeñorio de los Chriſtianos. Salióſe Borello antes que la tomaſen, para juntar gente de ſocorro; levantó gentes en Manreſa y en los lugares comarcanos, con que formó un buen exercito y con él recobró la ciudad. Murió el buen Conde Borello ocho años adelante: dexó de dos mugeres llamadas Ledgardi y Aymerudi dos hijos, que fueron Raymundo y Armengaudo; el mayor quedó con el principado de Barcelona, á Armengaudo nombró y hizo por ſu teſtamento Conde de Urgel, y fue principio de la familia nobiliſima en Cataluña de los Armengaudos ó Armengoles, que el tiempo adelante dió muchos y excelentes Capitanes para la guerra. Por otra parte el Alhagib Mahomad juntado que hobo un grueſo exercito de nuevo, hecho mas inſolente y feroz por lo que ſucedió en la guerra paſada, volvió ſobre Leon con voluntad determinada de tomarla. Caſi un año eſtuvo aquella ciudad cercada: batian ordinariamente los muros con las maquinas y ingenios; hicieron entradas por la parte de Poniente y Mediodia. De quanto momento ſea el esfuerzo de un valeroſo caudillo ſe echó bien de ver por lo que el Conde Guillen Gonzalez que era el Capitan, hizo. Por el continuo trabajo de tantos meſes quebrantadas las fuerzas, yacia en ſu lecho enfermo: aviſaronle del peligro en que en cierto aprieto ſe hallaban: hizoſe llevar en una ſilla á aquella parte del muro donde era mayor el trabajo y el combate mas recio: amoneſta á los ſuyos que reſiſtan con grande animo, que lugar de huir no quedaba, ni aun para los cobardes; por tanto con las armas defendieſen las vidas, patria, religion, libertad, mugeres y hijos: que de otra ſuerte ninguna eſperanza les reſtaba por eſtar los enemigos irritados

con tan largo trabajo, y ellos ſin acogida ninguna: muchas veces gran muchedumbre de Moros en batalla quedaron vencidos por pocos Chriſtianos; llamaſen el ayuda de los Santos, que á ſu tiempo ſin duda no faltaria. Con eſtas palabras animados los ſoldados tres dias impidieron la entrada á los enemigos: eſtos paſados, como el Capitan vieſe entrada la ciudad y que él con pocos no podia reſiſtir, no olvidado de ſu esfuerzo paſado y de lo que debia á buen Chriſtiano, ſe metió en lo mas recio de la pelea y murió con las armas en la mano. Los barbaros irritados por la muerte de los ſuyos y largura de aquel cerco, ſin tener cuenta ni hacer diferencia entre hombres, niños y mugeres, todos los paſaron á cuchillo; la ciudad fue ſaqueada, abatidas las murallas, y todas las fortificaciones y baluartes echados por tierra. El miſmo deſaſtre padecieron Aſtorga, Valencia del Campo, el monaſterio de Sahagun, Gordon, Alva, Luna, y otros lugares y aldeas que fueron unos quemados y deſtruidos, parte tomados por fuerza y ſaqueados. Revolvieron contra Caſtilla, y en ella aſi miſmo tomaron, quemaron y ſaquearon á Oſma, Berlanga, Atienza: no ſe podia reſiſtir en parte alguna. Sin embargo era tan grande el furor y locura que ſe apoderara de los animos de los Chriſtianos, que ſin reſpeto de tan gran guerra como tenian de fuera, vueltas contra sí las armas, como locos y ſandios no miraban el peligro que todo corria por cauſa de ſus deſguſtos y diferencias. Fue aſi que luego el ſiguiente año ſiete nobiliſimos hermanos, que vulgarmente llaman los Infantes de Lara, fueron muertos por alevoſia de Ruy Velazquez ſu tio ſin tener cuenta con el parenteſco: que eran hijos de ſu hermana Doña Sancha, y de parte de padre venian de los Condes de Caſtilla y del Conde Don Diego Porcellos; de cuya hija, como de ſuſo queda dicho, y de Nuño Belchîdes nacieron Nuño Raſura biſabuelo del Conde Garci Fernandez, y otro hijo llamado Guſtio Gonzalez. Eſte caballero fue padre de Gonzalo Guſtio Señor de Salas de Lara, y ſus hijos eſtos ſiete hermanos conocidos en la hiſtoria de Eſpaña no mas por la fama de ſus proezas, que por la deſaſtrada muerte que tuvieron. En un miſmo dia los armó caballeros el Conde D. Garcia conforme á la coſtumbre en aquellos tiempos recebida, en particular en Eſpaña. Aconteció que Ruy Velazquez Señor de Billaren celebraba ſus bodas en Burgos con Doña Lambra natural de tierra de Brivieſca, muger principal, y aun prima carnal del Conde Garci Fernandez. Las fieſtas fueron grandes, y el concurſo á ellas de gente principal. Hallaronſe preſentes el Conde Garci Fernandez y los ſiete hermanos con ſu padre Gonzalo Guſtio: encendióſe una qüeſtion por pequeña ocaſion entre Gonzalo el menor de los ſiete hermanos y un pariente de Doña Lambra que ſe decia Alvar Sanchez, ſin que ſucedieſe algun daño notable, ſalvo que Lambra como la que ſe tenia por agraviada con aquella riña, para vengar ſu ſaña en el lugar de Barbadillo, haſta donde los hermanos por honralla la acompañaron, mandó á un eſclavo que tiraſe á Gonzalo un cohombro mojado ó lleno de ſangre: grave injuria y ultrage conforme á la coſtumbre de Eſpaña. El eſclavo ſe quiſo valer de ſu ſeñora Doña Lambra: no le preſtó, que en ſu miſmo regazo le quitaron la vida. Ruy Velazquez que á la ſazon ſe hallaba auſente ocupado en coſas de importancia, luego que volvió, alterado por aquella injuria, y agra-

agraviado por la afrenta de ſu muger, comenzó á tratar de vengarſe de los hermanos. Parecióle conveniente con mueſtra de paz y benevolencia (coſa la mas perjudicial) armar ſus lazos á los que pretendia matar. Primeramente dió orden que Gonzalo Guſtio fueſe á Cordova: la voz era para cobrar ciertos dineros que el Rey barbaro habia prometido, la verdad para que fueſe muerto lexos de ſu patria, como Ruy Velazquez rogaba al Rey que hicieſe, con cartas que le eſcribió en eſta razon en Arabigo. El Moro ó por compaſion que tuvo á las canas de hombre tan principal, ó por dar mueſtra de ſu benignidad no le quiſo matar; contentóſe con ponerle en la carcel. Era la priſion algo libre, con que cierta hermana del Rey tuvo entrada para comunicalle. Deſta converſacion dicen que nació Mudarra Gonzalez, principio y fundador del linage nobiliſimo en Eſpaña de los Manriques. No ſe contentó el feroz animo de Ruy Velazquez con el trabajo de Gonzalo Guſtio: llevó adelante ſu rabia. Cerca de Almenara en los campos de Araviana á las haldas de Moncayo metió con mueſtra de hacer entrada en la tierra de los Moros en una celada á los ſiete hermanos, bien deſcuidados de ſemejante traycion. Bien que Nuño Salido ſu Ayo por ſoſpechar el engaño procuró apartallos para que no corrieſen á ſu perdicion; pero fue en vano, porque aſi lo quiſo ó lo permitió Dios. Iban con ellos docientos de á caballo, pocos para el gran numero de los Moros que cargaron. Deſcubierta la celada, los ſiete hermanos pelearon como buenos, dieron la muerte á muchos, pretendian vencer ſi pudieſen, ó por lo menos vender ſus vidas muy caro, y dexar á los enemigos la victoria á coſta de mucha ſangre, reſueltos de no dexarſe prender, ni afear con el cautiverio la gloria y nobleza de ſu linage y ſus hazañas paſadas. Murieron todos ſiete y juntamente Salido ſu Ayo. Las cabezas enviaron á Cordova en preſente agradable para aquel Rey, pero muy triſte para ſu padre viejo, ca ſe las hicieron mirar y reconocer ſin embargo que llegaron podridas y deſfiguradas. Verdad es que ſucedió en provecho ſuyo en alguna manera, ca el Rey por compaſion que le tuvo, le dexó ir libre á ſu tierra. Mudarra habido en la hermana del Rey fuera de matrimonio, ya que era de catorce años, por perſuaſion de ſu madre ſe fue para ſu padre, y adelante vengó las muertes de ſus hermanos con dalla á Ruy Velazquez cauſa de aquel daño. Doña Lambra ſu muger, ocaſion de todos eſtos males, fue apedreada y quemada. Con eſta venganza que tomó de las muertes de ſus hermanos, ganó las voluntades de ſu madraſtra Doña Sancha y de todo ſu linage de tal guiſa que heredó el ſeñorio de ſu padre. Prohijóle otroſi Doña Sancha ſu madraſtra: la adopcion ſe hizo en eſta manera, aunque groſera, pero memorable. El miſmo dia que ſe bautizó y fue armado caballero por el Conde de Caſtilla Garci Fernandez, ſu madraſtra reſuelta de tomalle por hijo uſó deſta ceremonia: metióle por la manga de una muy ancha camiſa, y ſacóle la cabeza por el cabezon; dióle paz en el roſtro, con que le paſó á ſu familia y recibió por ſu hijo. Deſta coſtumbre ſalió el refran vulgar: Entra por la manga y ſale por el cabezon: diceſe del que ſiendo recebido á trato familiar, cada dia ſe enſancha mas. Hijo de Mudarra fue Ordoño, y nieto Diego Ordoñez de Lara, aquel con quien los hijos de Arias Gonzalo para librar á ſu patria de la infamia de traycion que le cargaban por la

la muerte del Rey Don Sancho, que le mató con un venablo Vellido Dolpho, pelearon en desafio y hicieron con él campo. Deste Diego Ordoñez fue hijo el Conde Don Pedro, conocido por los amores y aficion que la Reyna Doña Urraca le mostró. Su nieto fue Amalarico de Lara Señor de Molina, de quien procedió el linage de los Manriques, y aun de los Reyes de Portugal de parte de madre, por haber casado Malfada hija de Amalarico con Don Alonso Primero deste nombre y primer Rey de Portugal, si bien hay quien diga que Malfada fue de la casa de Saboya; pero destas cosas se tornará á hablar adelante. En el claustro del monasterio de San Pedro de Arlanza se muestra el sepulcro de Mudarra. Sobre el lugar en que los siete hermanos fueron sepultados, hay contienda entre los monges de aquel monasterio y de S. Millan de la Cogulla: qué juez los podrá poner en paz? Estaba sosegada España cansada de tantos males, y mas faltaban fuerzas que voluntad de alterarse. Duró este sosiego hasta tanto que el septimo año despues que fueron muertos los Infantes de Lara,
993. que fue el año novecientos y noventa y tres de nuestra salvacion, los Moros, tomadas de nuevo las armas, destruyeron las tierras de la Lusitania; y por aquella comarca entrados en Galicia, tomaron de nuevo por fuerza y pusieron fuego á la ciudad de Compostella. Grande era la enemiga que tenian con aquel santo lugar. No perdonara aquella malvada gente al sepulcro del Apostol Santiago, si un resplandor que de repente fue visto, no reprimiera por voluntad de Dios sus dañados intentos. Verdad es que las campanas para que fuesen como tropheo y memoria de aquella victoria, fueron en hombros de Christianos llevadas á Cordova, do por largo tiempo sirvieron de lamparas en la mezquita mayor de los Moros. Siguióse luego la divina venganza: muchos perecieron parte con enfermedad de camaras, parte con peste que les sobrevino, parte tambien porque el Rey D. Bermudo tomadas las armas les iba picando por las espaldas, y en todas partes los trabajaba: los daños fueron de suerte que pocos volvieron salvos á su tierra. El Capitan de toda esta jornada Mahomad Alhagib, que tantas veces libremente acometió las tierras de los Christianos, fue uno de los que escaparon. El mismo año falleció el Rey de Navarra Don Garcia. Sucedió en su lugar su hijo Garci Sanchez, llamado el Tremulo, como y por la causa que arriba queda tocado. Reynó por espacio de siete años, muy esclarecido por las victorias que ganó en las guerras: fue liberal ó por mejor decir prodigo en dar, en que si no hay templanza, suele acarrear daño, por agotar la fuente de la misma liberalidad que son los tesoros publicos, como sucedió á este Rey, y entrar en necesidad de inventar nuevas imposiciones para suplir esta falta. En los Archivos de San Millan hay privilegios deste Rey, mas quanto credito se les haya de dar cada uno por sí mismo lo podrá juzgar. Alli se dice que tuvo un hermano llamado Gonzalo, y que junto con su madre Doña Urraca tuvo el reyno de Aragon; lo que si fue verdad, ó aquel estado y principado duró poco tiempo, ó por morir él sin hijos recayó el señorio en su hermano y decendientes. Alegre D. Bermudo Rey de Leon y ufano por el destrozo que hizo de los Moros, entró en pensamiento que si los Christianos de cuyas discordias tantos males resultaban, se confederasen y juntasen en uno sus fuerzas, podrian aprovecharse de los Moros y deshacer

cer ſu poder. Deſpachó en eſte propoſito ſus Embaxadores al Rey de Navarra y al Conde de Caſtilla D. Garcia para amoneſtalles hicieſen liga con él. Deciales que debian moverſe por el comun peligro de los Chriſtianos, y ſi en particular tenian algunos deſguſtos, perdonallos por el bien de la patria: que con las armas comunes juntos todos vengaſen y enfrenaſen los intentos impios de aquella barbara gente. A eſtas embaxadas y juſtiſimas demandas facilmente ſe acordaron aquellos Principes. Con eſto de todas las tres naciones formaron un exercito muy grueſo. El Rey de Navarra no ſe halló preſente por eſtar ocupado, á lo que ſe entiende, en concertar las coſas de ſu nuevo reyno. El Rey Don Bermudo, dado que enfermo de gota, en una litéra y con él el Conde Don Garcia movieron contra los Moros; de quien tenian aviſo que con deſeo de rehacerle del daño paſado levantaban nuevas gentes y eran ſalidos de Cordova, y que talado que hobieron los campos de Galicia y ſaqueado los pueblos, revolvian ácia Caſtilla. Cerca de un pueblo llamado Calacanazor, ſituado en la frontera de Caſtilla y de Leon, ſe dieron viſta y juntaron las hueſtes. Dióſe la batalla, que fue muy reñida, haſta que cerró la noche: cayeron muchos de la una parte y de la otra ſin quedar declarada la victoria; ſolo por partirſe los Moros aquella noche á cencerros atapados dieron mueſtra que llevaron lo peor, y que fueron vencidos por el esfuerzo de los nueſtros, eſpecial que la partida fue á manera de huida, como ſe entendió por los deſpojos que dexaron en los reales, y coſas que por el camino con deſeo de apreſurarſe arrojaban. El peſar que deſte reves recibió el Alhagib General de los Moros fue tal que de corage ſe dice murió en el valle Begalcorax ſin querer comer bocado; lo qual ſucedió el año novecientos y noventa y ocho. Gobernó eſte Capitan las 998.
coſas de los Moros por eſpacio de veinte y cinco años por ſu Rey, que viviaocioſo ſin cuidar mas que de ſus deportes. Fue hombre animoſo, enemigo del ocio: acometió las tierras de los Chriſtianos cincuenta y dos veces, y muchas dellas quedó vencedor. El dia miſmo que en Calacanazor ſe dió la batalla, uno en trage de peſcador en Cordova á la ribera de Guadalquivir, con ſer tan grande la diſtancia de los lugares, ſe dice que cantó en voz lloroſa algunas veces en metros Arabigos, otras en Eſpañoles: En Calacanazor Almanzor perdió el tambor; por donde ſoſpecharon que el demonio en figura de hombre publicó la victoria, en eſpecial que como pretendieſen los de Cordova echarle mano, ſe deſapareció y ſe les fue como ſombra. El cuerpo del General difunto llevaron á Medinaceli. Sucedió en el gobierno de aquel reyno ſu hijo Abdelmelic el miſmo año que murió ſu padre, que ſe contaba de los Arabes trecientos y noventa y tres: tuvo aquel cargo y mando por eſpacio de ſeis años y ocho meſes. Deſde eſte tiempo el reyno de los Moros, que por esfuerzo de Mahomad ſe conſervara (de tan grande momento es muchas veces una buena cabeza) comenzó manifieſtamente á declinar y ir de caida. Las diſcordias domeſticas, peſte de los grandes imperios, y el poco gobierno fueron cauſa deſte mal. Abdelmelic mas amigo de ocio que de guerra, moſtró no hacer caſo de las ſemillas y principios de aquella diſcordia que debiera al momento atajar. Verdad es que luego que murió ſu padre, acometió á hacer guerra á los Chriſtianos y puſo grande eſpanto; mayor-

yormente en la ciudad de Leon todo lo que quedaba entero de la destruicion pasada ó de nuevo se reedificara, lo echó Abdelmelic por tierra y lo abatió. Todavia los principios desta guerra fueron para los Moros mas alegres que el remate, porque acudió el Conde Don Garcia y con su venida forzó los Moros á volver las espaldas, y muertos muchos dellos, tornar en pequeño numero á su tierra. La desconfianza y miedo que les entró despues deste daño, fue tan grande que no trataron mas de hacer guerra en tanto que Abdelmelic tuvo aquel cargo. La alegria deste buen suceso no fue pura, antes se aguó y destempló con la carestia de mantenimientos que causó la falta de las lluvias. Gudesteo Obispo de Oviedo estaba preso por mandado del Rey iba en tres años. Acostumbraba este Principe á dar oidos á los chismes de hombres malos. Esto se persuadia el pueblo era la causa del daño, y los hombres santos decian ser la hambre castigo del cielo por el agravio que se hacia al Obispo inocente; y anunciaban que si no habia emienda, se seguiria alguna grave peste. Temiase algun alboroto, porque la muchedumbre quando se mueve por escrupulo y opinion de religion, mas facilmente obedece á los sacerdotes que á los Reyes: fue pues Gudesteo sacado de la carcel. Este mismo año que se contó del naci-
999. miento de Christo novecientos y noventa y nueve, y fue apretado por la dicha carestia grande y falta extraordinaria, se hizo tambien señalado por la muerte que sucedió en él del Rey Don Bermudo. En un pueblo llamado Beritio falleció de los dolores de la gota que mucho tiempo le trabajaron. Fue sepultado en Villabuena ó Valbuena: dende pasados veinte y tres años le trasladaron á la Iglesia de San Juan Baptista de la ciudad de Leon. Tuvo dos mugeres llamadas la una Velasquita, la otra Dª Elvira. A la primera repudió mas por la libertad de aquellos tiempos, que por que lo permitiese la ley Christiana: tuvo en ella una hija llamada Christina. De Dª Elvira tuvo dos hijos, que fueron D. Alonso y Dª Teresa. Demas desto de dos hermanas, con quien mas mozo tuvo conversacion, dexó fuera de matrimonio á D. Ordoño y á Dª Elvira y á Dª Sancha. Christina la hija mayor del Rey Don Bermudo casó con otro D. Ordoño llamado el Ciego, que era de sangre Real. Deste matrimonio nacieron D. Alonso, D. Ordoño, D. Pelayo, y fuera destos Dª Aldonza, que casó con D. Pelayo llamado el Diacono, nieto del Rey Don Fruela Segundo deste nombre, hijo de D. Fruela su hijo bastardo. De D. Pelayo y de Dª Aldonza nacieron Pedro, Ordoño, Pelayo, Nuño y Teresa: destos procedieron los Condes de Carrion, varones señalados en la guerra, de valor y de prudencia como se declara en otro lugar. Volvamos á la razon de los tiempos. Pelagio Ovetense y D. Lucas de Tuy atribuyen á este Rey Don Bermudo lo que arriba queda dicho de Athaulfo Obispo de Compostella, del toro feroz y bravo que soltaron contra él sin que le hiciese daño alguno. Nos damos mas credito en esta parte á la Historia Compostellana que dice lo que de suso relatamos; y es bastante muestra de estar mudados los tiempos en los que esto dicen, y del engaño no hallarse por estos años algun Obispo de Compostella que se llamase Athaulfo.

CAPITULO X.

DE DON ALONSO EL QUINTO REY DE LEON.

Ayos del Rey Don Alonso en su me-

menor edad por mandado del Rey Don Bermudo ſu padre fueron Melendo Gonzalez Conde de Galicia y ſu muger llamada Doña Mayor. Los miſmos por quedar Don Alonſo de cinco años gobernaron aſi miſmo el reyno con grande fidelidad y prudencia conforme á lo que dexó en ſu teſtamento el Rey muerto mandado, en que vinieron todos los eſtados del reyno. Llegado el nuevo Rey á mayor edad, para que los Ayos tuvieſen mas autoridad, y en recompenſa de lo que en ſu crianza y en el gobierno del reyno trabajaron, le caſaron con una hija que tenian llamada Doña Elvira. Tuvo deſte matrimonio dos hijos, Don Bermudo y Dª. Sancha. Reynó por eſpacio de veinte y nueve años. El ſegundo año de ſu
1000. reynado que fue de Chriſto el mileſimo juſtamente, por muerte del Rey de Navarra Don Garci Sanchez el Tremulo ó Temblador, ſucedió en aquel eſtado un hijo que tenia en Doña Ximena ſu muger (no aciertan los que la llaman Elvira ó Conſtancia ó Eſtephania) por nombre Don Sancho. Eſte Principe en ſu menor edad tuvo por maeſtro á Sancho Abad de San Salvador de Leyre, que le enſeñó todo lo que un Principe debe ſaber, y amaeſtró en todas buenas coſtumbres: reynó treinta y quatro años: fue tan ſeñalado en todo genero de virtudes, que le dieron ſobrenombre de Mayor, y alcanzó tan buena ſuerte, que todo lo que en Eſpaña poſeian los Chriſtianos, caſi lo reduxo debaxo de ſu imperio y mando; bien que no acertó ni fue buen conſejo dividillo y repartillo entre ſus hijos como lo hizo, menguando las fuerzas y mageſtad del reyno. Quan quietos eſtaban los dos reynos Chriſtianos por la buena maña de los que los gobernaban, no menos ſe alteraron por eſte tiempo las armas de Caſtilla primero; deſpues las de los Moros. Los unos y los otros por las diferencias domeſticas ſe iban deſpeñando en ſu perdicion. Don Sancho Garcia ſe apartó de la autoridad del Conde Garci Fernandez ſu padre y de ſu obediencia: no ſe ſabe por qual cauſa, ſino que nunca faltan, en las caſas Reales mayormente, hombres de dañada intencion que con chiſmes y reportes encienden la llama de la diſcordia entre hijos y padres. Puede ſer que D. Sancho canſado de lo mucho que vivia ſu padre, acometió tan grave maldad, por ſerle coſa peſada eſperar los pocos años que conforme á la edad que tenia, le podrian quedar. Vinieron á las armas, y divididas las voluntades de los vaſallos entre el padre y el hijo, las fuerzas de aquel eſtado ſe enflaquecieron: no eſtuvo eſto encubierto á los Moros, que la provincia eſtaba en armas, dividida la nobleza, alborotado el pueblo con ſus valedores de la una y de la otra parte. Acordaron aprovecharſe de la ocaſion que la dicha diſcordia les preſentaba. Con eſta venida de los Moros y entrada que hicieron, la ciudad de Avila que poco á poco ſe iba reparando, de nuevo fue deſtruida; y la Coruña y Santiſtevan de Gormaz en el territorio de Oſma padecieron el miſmo eſtrago. Grande era el peligro en que las coſas eſtaban, y aun con el miedo de fuera no ſe ſoſegaban las alteraciones y parcialidades, ſi bien ſe entretuvieron para no llegar del todo á rompimiento y á las puñadas. El Conde Garci Fernandez movido por el daño que los Moros hacian, con los que pudo juntar, ſalió al enemigo al encuentro. Alcanzólos por aquellas comarcas y preſentóles la batalla. Fue brava la pelea: el Conde que llevaba poca gente, quedó vencido y preſo con tales heridas que dellas en breve murió.

rió. Tuvo el señorio de Castilla como treinta y ocho años, quien dice quarenta y nueve. No fue desigual á su padre en la grandeza y gloria de sus hazañas. Los enemigos le quitaron la vida; la fama de su valor dura y durará. Su cuerpo rescatado por gran dinero le sepultaron en el convento de S. Pedro de Cardeña. Dió-
1006. se esta desgraciada batalla el año mil y seis. * El año luego siguiente mil y y siete en Toledo una grande creciente abatió el famoso monasterio Agaliense: los monges se pasaron al de San Pedro de Sahelices. Asi lo dice el Arcipreste Juliano.* Dexó el Conde una hija llamada Doña Urraca, que fue monja en el monasterio de San Cosme y San Damian del lugar de Covarrubias. Este monasterio edificó el Conde su padre desde los cimientos, y le dotó de grandes heredades y gruesas rentas; dióle muchas alhajas y preseas. Puso por condicion que si alguna doncella de su descendencia no quisiese casarse, sustentase la vida con las rentas de aquel monasterio. Sucedió en el señorio y condado de Castilla al padre muerto su hijo Don Sancho, afeado y amancillado por haberse levantado contra su padre, y por el consiguiente dado ocasion á aquel desastre. Por lo demas fue piadoso, dotado de grandes virtudes y partes de cuerpo y de anima. Falleció por el mismo tiempo en Cordova el Alhagib Abdelmelic: sucedióle en el cargo Abderrahman hombre malo y cobarde; por afrenta le llamaban vulgarmente Sanciolo. Muerto este dentro de cinco meses, Mahomad Almahadio, que debia ser del linage de los Abenhumeyas, tomadas las armas, se apoderó del Rey Hissem, que con el ocio y con los deleytes estaba sin fuerzas y sin prudencia, y no se conservaba por su esfuerzo, sino con la ayuda de otros. Publicó que le quitara la vida, degollando otro que le era muy semejante: maña con que Almahadio quedó apoderado del reyno de Cordova y Hissem vivo; que le pareció guardarle para lo que aviniese. Esto pasó el año que se contaba de los Arabes quatrocientos justamente. Acudió desde Africa un pariente de Hissem llamado Zulema: este con los de su valia y gente que se le arrimó, ademas de las fuerzas de Don Sancho Conde de Castilla que le asistió en esta empresa, y con él hizo liga, en una batalla muy herida que se dió cerca de Cordova, venció al tyrano Almahadio. Murieron en esta pelea treinta y cinco mil Moros, que era toda la fuerza y niervo del exercito Morisco y de aquel reyno; por donde adelante comenzaron los Moros á ir claramente de caida. Señalóse sobre todos el Conde D. Sancho, su valor, esfuerzo y industria; y fue la principal causa que se ganase la jornada. Almahadio despues desta rota se retiró y encerró dentro de la ciudad; y lo que tenia apercebido para los mayores peligros, sacó á Hissem de donde le tenia escondido y preso. Puesto á los ojos de todos y en publico, amonestó al pueblo antepusiesen á su Señor natural al estrangero y enemigo. Los ciudadanos turbados con el temor que tenian del vencedor, no hacian caso de sus palabras y amonestaciones: en ocasiones semejantes cada qual cuida mas de asegurarse, que de otros respetos. Asi le fue forzoso, dexada la ciudad á su contrario, retirarse á Toledo. Llevó consigo á lo que se entiende, á Hissem, ó sea que le escondió segunda vez. Era Alhagib de Almahadio, y como Virrey suyo, otro Moro llamado Almahario. Este con deseo de fortificarse contra las fuerzas y intentos de los contrarios, y para ayudarse

se de socorros de Christianos pasó á Cataluña para con toda humildad rogar á aquellos Señores le acudiesen con sus gentes. Propusóles grandes intereses, ofreciósles partidos aventajados. Los Condes D. Ramon de Barcelona y Armengol de Urgel, persuadidos de aquel barbaro, con buen numero de los suyos se juntaron con las gentes que en aquel intermedio el tyrano Almahadio tenia levantadas en Toledo y su comarca, que eran en gran numero y fuertes. Contabanse en aquel exercito nueve mil Christianos y treinta y quatro mil Moros. Juntaronse las huestes de una parte y de otra en Acanatalhacar, que era un lugar quarenta millas de Cordova; al presente un pueblo llamado Albacar está á quatro leguas de aquella ciudad. Trabóse la batalla que fue muy reñida y dudosa, ca los cuernos y costados izquierdos de ambas partes vencieron, los de manderecha al contrario. Zulema y el Conde Don Sancho al principio mataron gran numero de los contrarios. Entre estos á los primeros golpes y encuentros murieron los Obispos Arnulpho de Vique, Aecio de Barcelona, Othon de Girona: cosa torpe y afrentosa que tales varones tomasen las armas en favor de infieles. El mismo Conde de Urgel fue asi mismo muerto. Almahadio con su esfuerzo reparó la pelea; y animando á los suyos, quitó á los enemigos la victoria de las manos. Zulema como se vió vencido, y desbaratados los suyos, se huyó primero á Azafra, despues desconfiado de la fortaleza de aquel lugar determinó irse mas lexos; que fue todo el año de los Arabes de quatrocientos y
1010. quatro, de Christo mil y diez. Quedó el reyno por Almahadio, si bien Almahario su Alhagib lo gobernaba todo á su voluntad conforme á la calamidad de aquellos tiempos aciagos; en que pasó tan adelante que despues de la partida de D. Ramon Conde de Barcelona sin ningun temor ni respeto alevosamente dió la muerte á su Señor: una traycion contra otra. Con esto Hissem el verdadero Rey fue restituido en su reyno. La cabeza de Almahadio el tyrano enviaron á Zulema su competidor, que en un lugar llamado Citava se entretenia por ver en que pararian aquellas revoluciones tan grandes. Pretendian y deseaban los Moros que el dicho Zulema se sugetase á Hissem como á verdadero Rey y deudo suyo, por quien al principio mostró tomar las armas. El encendido en deseo de reynar, cuya dulzura es grande aunque engañosa, y que con muestra de blandura encubre grandes males, juntaba fuerzas de todas partes, y hacia de ordinario correrias en las tierras comarcanas. La parcialidad de los Abenhumeyas, de que todavia quedaban rastros en Cordova, era aficionada á Zulema, y por su respeto trataba de dar la muerte á Hissem. No salieron con su intento á causa que el dicho Rey avisado del peligro usó en lo de adelante de mas recato y vigilancia. Zulema perdída esta esperanza, solicitó al Conde D. Sancho para que por respeto de la amistad pasada de nuevo le ayudase. El Conde despues de haberlo todo considerado, se resolvió de confederarse con Hissem, de quien esperaba mayor ganancia; y en particular asentó que le restituyese seis castillos que el Alhagib Mahomad por fuerza de armas los años pasados quitara á los Christianos; lo qual él hizo forzado de la necesidad por no faltar á tales esperanzas de ser socorrido en aquella apretura, y privar á su contrario de aquel arrimo. En el entretanto Obeydalla hijo de Almahadio con ayuda de sus parciales se hizo Rey de Toledo.

do. Otros le llaman Abdalla, y afirman que tuvo por muger á Doña Teresa con voluntad de Don Alonso su hermano Rey de Leon: gran desorden y mengua notable. Lo que pretendia con aquel casamiento era que las fuerzas del uno y del otro reyno quedasen mas firmes con aquella alianza: demas que se presentaba ocasion de ensanchar la Religion Christiana, si el Moro se bautizaba segun lo mostraba querer hacer. Con esto engañada la doncella, fue llevada á Toledo: celebraronse las bodas con grande aparato, con juegos y regocijos, y convite que duró hasta gran parte de la noche. Quitadas las mesas, la doncella fue llevada á reposar. Vino el Moro encendido en su apetito carnal. „ Ella afuera (dice) tan „ grave maldad, tanta torpeza. Una „ de dos cosas has de hacer, ó tu con „ los tuyos te bautiza y con tanto goza de nuestro amor; si esto no haces, no me toques. De otra manera, teme la venganza de los hombres, que no disimularán nuestra „ afrenta y tu engaño, y la de Dios „ que vuelve por la honestidad sin „ duda y castidad de los Christianos. „ De la una y de la otra parte te apercibo serás castigado. Mira que „ la luxuria, peste blanda, no te „ lleve á despeñar.„ Esto dixo ella. Las orejas del Moro con la fuerza del apetito desenfrenado estaban cerradas: hizole fuerza contra su voluntad. Siguióse la divina venganza, que de repente le sobrevino una grave dolencia: entendió lo que era, y la causa de su mal. Envió á Dª. Teresa en casa de su hermano con grandes dones que le dió. Ella se hizo monja en el monasterio de S. Pelagio de Leon, en que pasó lo restante de la vida en obras pias y de devocion, con que se consolaba de la afrenta recebida. A Obeydalla no le duró mucho el reyno: vencieronle las gentes del Rey Hissem, y preso fue puesto en su poder. Continuaban las revueltas entre los Moros, y las alteraciones en todas las partes de aquel reyno. A los Christianos se ofrecia muy hermosa ocasion para deshacer toda aquella gente, si juntadas las fuerzas quisieran antes mirar por la Religion, que servir á las pasiones de los Moros y ayudallos. Mas esta fue la desgracia de todos los tiempos: siempre las aficiones particulares se anteponen al bien comun, y ninguna cosa de ordinario menos mueve que el zelo de la Religion Christiana. Las tierras de los Moros no solo eran trabajadas con la llama de la guerra, sino tambien de gravisima hambre por haberse tanto tiempo dexado la labor de los campos. Zulema visto que el Conde D. Sancho no le ayudaba, hizo sus avenencias con los Reyes Moros de Zaragoza y Guadalaxara. Con estas ayudas se apoderó de Cordova por fuerza; y como Hissem se huyese á Africa, tornó Zulema á recobrar todo aquel reyno de nuevo. Entre los que seguian á Hissem, uno llamado Haytan tenia el primer lugar en autoridad y poder. Este se apoderó de Orihuela, ciudad asentada á la ribera del mar Mediterraneo, y por la comodidad de aquel lugar hizo venir á España con intencion que le dió de hacerle Rey, á Hali Abenhamit que tenia por Hissem el gobierno de Ceuta. Zulema no era igual en fuerzas á los dos enemigos. Asi fue en batalla vencido cerca de Cordova, y por los ciudadanos entregado al vencedor, y muerto por mano del mismo Hali con palabras afrentosas y ultrages que le dixo, ca le dió en cara haber sido el primero que contra el Rey Hissem su legitimo Señor tomó las armas. No hay fidelidad entre los compañeros del reyno: quexabase Hay-

Haytan que Hali el nuevo Rey no guardaba lo capitulado con él : hizo conjuracion y liga con Mundar hijo de Hiaya Rey de Zaragoza, juntaron de cada parte ſus hueſtes, dióſe la batalla cerca de Cordova, en que Haytan fue vencido. Tras eſto por ocaſion de la muerte de Hali queria Haytan hacer Rey á Abderrahman Almortada. La muerte de Hali fue deſta manera: ſalió de Cordova en ſeguimiento de Haytan, llegó á Guadix, y alli ſus miſmos eunuchôs le mataron en un baño en que ſe lavaba, año de los Arabes quatrocientos y ocho. Sucedió por voto de los ſoldados en aquella parte del reyno y en Cordova un hermano de Hali llamado Cazin, que hicieron los de aquella parcialidad venir de Sevilla do en aquella ſazon moraba. Tuvo el reyno por eſpacio de tres años, quatro meſes, veinte y ſeis dias con deſaſoſiego, á cauſa que el Almortada ya dicho con aſiſtencia de Haytan y de Mundar ſe apoderó de Murcia y toda aquella comarca y ſe llamó Rey. Era hombre ſoberbio Almortada, y que ni daba grata audiencia, ni recebia bien á los que venian á negociar; y á los que le dieron el reyno, como ſi fueran ſus acreedores, los miraba con ojos torcidos y ſobrecejo, que fue cauſa de ſu perdicion. En Granada por conjuracion de los ſuyos, y con voluntad del Señor de aquella ciudad fue muerto. Cazin con la muerte de Almortada le pareció quedaba de todo punto por Rey, en eſpecial que con deſeo de ganalle la voluntad los de Granada le enviaron los deſpojos del enemigo muerto. En breve empero aquella alegria le ſalió vana, ſe regaló, y ſe mudó en nuevo cuidado. Los animos de la muchedumbre alterada nunca paran en poco : aſi los ciudadanos de Cordova con ocaſion de que Cazin ſe partió á Sevilla, alzaron por Rey á Hiaya ſobrino del miſmo, hijo de ſu hermano Hali, hombre manſo y liberal, de que mucho ſe paga la muchedumbre y el pueblo. Pero como eſte ſe fueſe y partieſe á Malaga de que antes era Señor, Cazin tornó por las armas á hacerſe Señor de Cordova año de los Arabes quatrocientos y catorce. Eſte nuevo ſeñorio que tuvo de aquella ciudad, le duró poco, ſolos ſiete meſes y tres dias. Por cauſa de un alboroto que ocaſionó en la ciudad la inſolencia de los ſoldados que maltrataban á los ciudadanos, fue forzado á huir á Sevilla, en que aſi miſmo no pudo detenerſe mucho tiempo por tener ſu contrario ganadas las voluntades de aquella ciudad. Deſpues deſto anduvo vagabundo y deſcarriado haſta tanto que al fin vino á poder de Hiaya, y fue pueſto por él en priſion. Eran los mas deſtos Reyes del linage de los Alavecinos, bando muy poderoſo en aquel tiempo en fuerzas y en autoridad. Los ciudadanos del bando contrario, es á ſaber de los Abenhumeyas, ſe juntaron, y hechos mas fuertes, alzaron por Rey á Abderrahman hermano de Mahomad (creo de aquel Mahomad Almahadio, que fue el primero que tomó las armas contra Hiſſem) pero con la miſma liviandad fue muerto dentro de dos meſes. La ſeveridad que él moſtraba, y la inconſtancia de aquella gente fueron cauſa de ſu perdicion. Con tanto un cierto Mahomad fue pueſto en ſu lugar : tuvo el reyno un año, quatro meſes y veinte y dos dias : eſte al tanto murió á manos de los ciudadanos. Lo miſmo ſucedió al hijo de Hali llamado Hiaya, que era del bando contrario, y el tiempo paſado fue alzado por Rey; ca con la miſma deslealtad del pueblo le mataron en Malaga, en que co-

como queda dicho, eſtaba retirado. Reynó en Cordova ſolos tres meſes y veinte dias. Por ſu muerte Idricio, hermano de Hali y tio de Hiaya, fue llamado para ſer Rey deſde Africa do era Señor de Ceuta. Eſte llegado que fue á Eſpaña, por el derecho que tenia del parenteſco con los dos Principes ſuſodichos y por las armas ſe apoderó del reyno de Granada, de Sevilla, de Almeria y de otras ciudades comarcanas. Lo Mediterraneo quedó por Hiſſem, ca deſpues de la muerte de Hiaya los de Cordova le habian vuelto al reyno, ó era otro del miſmo nombre, que aquellos ciudadanos de nuevo levantaron por Rey, que en todo eſto hay poca claridad. Los deſordenes de los que gobiernan ſuelen redundar en daño de ſus Señores, como ſucedió á Hiſſem: que ſu Alhagib, que era como Virrey que lo gobernaba todo, por ſer cruel y apoderarſe de los bienes publicos y particulares, acoſtumbrado á ſacar ganancia de los daños agenos y deſgracias, fue cauſa que la ciudad ſe alborotó de ſuerte que el Alhagib fue muerto y el Rey echado del reyno. En aquella revuelta un cierto Humeya, ayudado de una quadrilla de mozos desbaratados y revoltosos, entró en el Alcazar y pidió á los ſoldados que le alzaſen por Rey. Eſcuſabanſe ellos por la deslealtad de los ciudadanos, revuelta y deſgracia de los tiempos. Decianle que eſcarmentaſe en cabeza agena, y por el exemplo de los otros entendieſe claramente que ſemejantes intentos no ſalian bien. A eſto: Hoy (dixo él) me llamad Rey, y matadme mañana: tan poderoſo es el deſeo de mandar, tan grande la dulzura de ſer Señores. Todavia por orden de los ciudadanos fueron echados de la ciudad á un miſmo tiempo eſte Humeya, y el Hiſſem ya dicho, y con ellos todos los Abenhumeyas como cauſa de tan graves daños. Hiſſem trabajado con tanta variedad de coſas como por él paſaron, ultimamente paró en Zaragoza: recibióle benignamente el Rey de aquella ciudad llamado Zulema Abenhut. Dióle un caſtillo llamado Alzuela, en que paſó como particular lo reſtante de ſu vida. De Idricio no dice en qué paraſe el Arzobiſpo Don Rodrigo, que refiere eſta cuenta de los poſtreros Reyes de Cordova con alguna mayor obſcuridad de la que aqui llevamos; mas cómo ſe puede relatar con claridad revuelta tan confuſa y tan grande? Reſta decir que deſde eſte tiempo el ſeñorio de los Moros, que por tantos años tuvo tan gran poder en Eſpaña, ſe enflaqueció de guiſa que ſe dividió en muchos ſeñorios: cada qual de los que tenian el gobierno, ſe llamaron Reyes de las ciudades que tenian á ſu cargo, ſin que nadie en aquellas revueltas les fueſe á la mano. Aſi en lo de adelante ſe cuentan muchos Reyes en diverſas partes: en Cordova Jahuar, en Sevilla Albucazin y ſu hijo Habeth, en Toledo Haytan, el que ayudó á Hali Rey de Cordova al principio, y deſpues fue ſu contrario. Hijo deſte Rey de Toledo fue otro Hiſſem, nieto Almenon, bien que algunos dan mas antiguo principio que eſte á los Reyes Moros de Toledo. La verdad es que aquella ciudad con ſus Reyes que tenia ó tomaba, muchas veces ſe rebeló contra los Reyes de Cordova. Los moradores della ſe atribuian el primer lugar entre las ciudades de Eſpaña, y por eſta cauſa no podian llevar que les hicieſen demaſias. En otras ciudades remanecieron otroſi nuevos Reyes, mas no hay para que contallos aqui, ni aun ſe podria hacer con certidumbre y claridad. Baſta ſaber que eſtos ſeñorios ſe conſervaron y per-

En la Hiſt. de los Arab.

permanecieron hasta tanto que los Almoravides, linage y gente muy poderosa, de Africa pasaron en España con su Rey y caudillo Thesephin, que fue el año de los Arabes de quatrocientos y ochenta y quatro, año que concurre con el de mil y noventa y uno de Christo; y en otro lugar mas á proposito se relatará. Al presente volvamos atras al cuento de las cosas que los Christianos, el Conde Don Sancho, y el Rey D. Alonso obraron.

CAPITULO XI.

DE LO DEMAS QUE SUCEDIO EN TIEMPO DEL REY DON ALONSO.

D. Sancho Conde de Castilla deseoso de vengar la muerte de su padre con ayuda de los Leoneses y Navarros, con quien el año pasado puso confederacion, entró por tierra de Toledo metiendo á fuego y á sangre todo lo que topaba. El mismo estrago hizo en tierra de Cordova, hasta donde los nuestros entraron animados con el buen suceso: en ambas partes hicieron presas de hombres y de ganados. Si los daños fueron grandes, mayor era el miedo y quebranto de los Moros, que divididos en bandos y por las discordias civiles apenas se conservaban, tanto que los que poco antes ponian espanto al nombre Christiano, fueron forzados de comprar por gran dinero la paz. Sepulveda asentada en la frontera se ganó de Moros, y con ella Osma, Santistevan de Gormaz; y otros pueblos por aquella comarca, que en la guerra pasada se perdieran, volvieron á poder de Christianos. Desde este tiempo se otorgó á la nobleza de Castilla, como dicen muchos autores, que no fuesen forzados á hacer la guerra á su costa solo con esperanza de la presa, segun acostumbraban á hacer antes, sino que les señalasen sueldo á la manera que en las otras naciones estaba recebido de todo tiempo. La reputacion y gloria que el Conde Don Sancho ganó por este camino, escureció grandemente la muerte que dió á su madre con esta ocasion. Aficionóse ella á cierto Moro principal, hombre muy dado á deshonestidades y membrudo. Dudaba de casarse con él no tanto por el escrupulo, como por miedo de su hijo: recelabase de la saña que el dolor y afrenta le causarian: determinó con darle la muerte hacer lugar y camino á aquellas bodas malvadas; aparejabale ciertos bebedizos y ponzoña mortal. El Conde avisado de todo forzó á su madre con muestra de honrarla, aunque lo rehusaba y contradecia, de hacerle la salva y gustar la bebida que le daba. Principio de que algunos sospechan nació la costumbre recebida, y muy usada en algunas partes de España, que las mugeres beban antes que los varones. Otros refieren que una camarera de la Condesa, que la vió destemplar las yerbas, dió aviso á su marido (no falta quien le llame Sancho del Valle de Espinosa) y él al Conde, y que por este servicio tan señalado desde entonces ganó el privilegio que hasta hoy tienen los de su tierra, los Monteros de Espinosa, de guardar de noche la persona y la casa Real. Verdad es que para dar este cuento por cierto yo no hallo fundamentos bastantes, y todavia la Valeriana lo refiere en el libro IX. titulo I. capitulo V. y los naturales de aquella villa lo tienen y afirman así como cosa sin duda. Dicen mas que el Conde con deseo de satisfacer este mal caso, y por amansar el odio que contra él acerca del pueblo resultara por un delito tan feo, edificó un monasterio de monjas, y del nombre de su madre le llamó de Oña, que el tiem-

tiempo adelante D. Sancho Rey de Navarra llamado el Mayor dió á los monges de Cluñi, y en nuestra era tiene el primer lugar entre los demas monasterios de aquella comarca. Hobo Don Sancho en su muger Doña Urraca á su hijo Don Garcia, y tres hijas, que fueron Doña Nuña, Doña Teresa, Dª Tigrida: las dos primeras fueron casadas con grandes Señores, Tigrida Abadesa en el monasterio de Oña. Por el mismo tiempo se abrió y allanó á costa del Conde D. Sancho nuevo camino para que los estrangeros pasasen á la ciudad y Iglesia de Santiago, es á saber por Navarra, la Rioja, Briviesca y tierra de Burgos: como quier que antes por ser el señorio de los Christianos mas estrecho los peregrinos de Francia acostumbrasen á hacer su camino con grande trabajo por Vizcaya y los montes de Asturias, lugares faltos de todo, asperos y montuosos. El Rey Don Alonso eso mesmo por beneficio de la larga paz que resultaba asi de las discordias de los Moros, como de la confederacion hecha entre los Principes Christianos, vuelto su cuidado á las artes de la paz y al gobierno, hacia cortes generales de su reyno en Oviedo el año
1020. de nuestra salvacion de mil y veinte. En estas cortes se reformaron las antiguas leyes de los Godos. Asi mismo la ciudad de Leon que por las entradas de los Moros quedó asolada y hecha caserias, por diligencia del Rey y á su costa se reparó, y en ella levantó un templo con advocacion de San Juan Bautista, obra de barro y de ladrillo: alli trasladaron los huesos de su padre D. Bermudo y de los otros Reyes de Leon, que por miedo de los Moros andaban mudando lugares: con que quedaron puestos en sepulcros ciertos y estables. El monasterio otrosi de S. Pelagio se reedificó, en que Dª Constanza hermana del Rey, virgen consagrada á Dios, vivió mucho tiempo. Los intentos y acometimientos de Don Vela contra los Condes de Castilla, de quien por particulares intereses y agravios se tenia por injuriado, quan grandes hayan sido arriba queda declarado. A tres hijos deste caballero, es á saber Rodrigo, Diego y Iñigo, el Conde D. Sancho no solo los perdonó, sino les volvió las honras y cargos de su padre; mas ellos sin embargo desto tornaron en breve á sus mañas y á lo acostumbrado. Y aun sobre las desórdenes pasadas añadieron una nueva deslealtad, que dexado el Conde D. Sancho, se pasaron á D. Alonso Rey de Leon: de los Moros poca ayuda podian esperar por estar tan revueltas sus cosas, y por la mudanza de tantos Principes como queda dicho. Recibiólos benignamente D. Alonso, dióles á la halda de las montañas estado no pequeño, con que se sustentasen como Señores: pareció por algun poco de tiempo estar sosegados, como quier que á la verdad esperaban ocasion de mostrar nueva deslealtad, segun se entendió por lo que en breve pasó de la suerte que poco despues se dirá. El Rey Don Alonso deseoso de ensanchar su estado rompió por la Lusitania: pusose sobre la ciudad de Viseo que pretendia ganar de los Moros. Avino que cierto dia desarmado y con poco recato se llegó mucho á la ciudad. Tiraronle de los adarves una saeta con que le mataron. Los suyos por esta desgracia alzaron luego el cerco; y el cuerpo del difunto los Obispos que fueran á aquella guerra, le acompañaron hasta Leon, y le enterraron en la Iglesia de S. Juan que él mismo edificara para poner alli los sepulcros de sus padres. Sucedió esto el año de nuestra salvacion de mil y veinte y ocho. 1028.

De-

Dexó un hijo y una hija, D. Bermudo que le sucedió en el reyno, y Dª Sancha de pequeña edad. En aquel tiempo florecieron por santidad de vida dos Obispos Froylano de Leon y Atilano de Zamora. Froylano fue natural de Lugo, Atilano de Tarragona. De monges de S. Benito, que lo eran en el monasterio de Moreruela no lexos de Leon, los sacaron para Obispos y los consagraron en un dia. Fue Atilano de menos edad, discipulo de Froylano, mas igualóle en virtud, vida y milagros. Algunos á estos varones santos los ponen mas de cien años antes deste tiempo, nosotros seguimos lo que nos pareció mas probable. Tenia el principado de Barcelona de tiempo atras un hijo de Don Ramon, que se decia Don Berenguel, y del nombre de su abuelo le llamaron por sobrenombre Borello, mas conocido por su ociosidad y poco valor, que por alguna virtud. La falta deste Principe, con que las cosas de los Christianos amenazaban ruina, reparó en gran parte Bernardo Tallaferro Conde de Besalú, que hacia rostro con valor á los Moros. Y muerto él, que se ahogó en el Rhodano en ocasion que pasaba á Francia, suplió sus veces Wifredo Conde de Cerdania hasta alanzar los Moros de aquella comarca, que no cesaban de hacer correrias y cabalgadas en las tierras de Christianos. A la muerte de Don Berenguel le quedaron tres hijos, Don Ramon Conde de Barcelona, Don Guillen Conde de Manresa por testamento de su padre, y Don Sancho monge que fue Benito.

CAPITULO XII.

DE DON BERMUDO EL TERCERO REY DE LEON.

Don Bermudo Tercero deste nombre, aunque era de pocos años quando su padre le faltó, fue alzado y coronado por Rey presentes los Grandes del reyno y los Obispos el año de mil y veinte y ocho, en que falle- 1028.
ció otrosi D. Sancho Conde de Castilla despues que tuvo el gobierno de Castilla por espacio de veinte y dos años. En el monasterio de Oña que edificó á su costa, como queda arriba dicho, cerca del altar mayor á mano izquierda se muestran tres sepulcros con sus letreros, el uno del Conde Don Sancho, el otro de su muger Doña Urraca, y el tercero de Don Garcia su hijo, el qual muerto su padre sucedió en aquel estado. Daba de sí grandes esperanzas por las muestras de sus virtudes, mas todo se fue en flor por su muerte que le dieron alevosamente dentro del primer año de su gobierno los que menos fuera razon, y lo que es mas notable, en la misma alegria de sus bodas. Tenia Don Garcia dos hermanas, Doña Nuña y Doña Teresa. Doña Nuña (á quien otros llaman Elvira y otros Mayor, creo por la edad) casó sin duda con Don Sancho Rey de Navarra, y dél tenia ya por este tiempo estos hijos: D. Garcia, Don Fernando y Don Gonzalo. Doña Teresa ó en vida de su padre, ó luego despues de su muerte casó con Don Bermudo Rey de Leon: deste matrimonio tuvieron un hijo llamado Don Alonso que murió muy niño. Don Garcia Conde de Castilla, aunque de poca edad ca no tenia mas de trece años, se desposó á trueco con Doña Sancha hermana del Rey Don Bermudo. Procurabase con estos parentescos que el concierto fuese adelante, que pocos años antes se asentara entre los Principes Christianos, con que parecia las cosas comunes y particulares alzaban cabeza, y no se turbase la paz. Señalaron la ciudad de Leon para celebrar estas bodas ó des-

desposorios. Llevaba el Conde Don Garcia grande atuendo y acompañamiento de gente principal asi de sus vasallos, como del reyno de Navarra. El mismo Rey Don Sancho con sus hijos Don Garcia y Don Fernando para honralle mas le acompañaron, y con ellos muchedumbre de soldados que representaban un exercito entero. Estos soldados ganaron de camino á Monzon, castillo asentado no lexos de Palencia; al tanto hicieron de otros pueblos por aquella comarca, que los quitaron al Conde Fernan Gutierrez, que por desprecio del nuevo y mozo Principe se levantara con ellos; sin embargo por rendirse de su voluntad, y sin dificultad sugetarse á la obediencia, le fue dado perdon. Hacian las jornadas pequeñas, como era necesario por ser tanta la multitud de gente que llevaban. Don Garcia con deseo de apresurarse por ver á su esposa dexó al Rey Don Sancho en Sahagun, y él con pocos á la ligera se adelantó sin algun recelo de lo que sucedió, como quien iba á fiestas y á regocijos sin sospecha de trama semejante. A los hijos de Don Vela por el mismo caso pareció aquella buena coyuntura para satisfacerse de los agravios que pretendian les hiciera el Conde D. Sancho á sinrazon. Eran hombres por la larga experiencia de cosas arteros y sagaces: comunicaron su intento con los que les parecieron mas á proposito para ayudalles á executar la traycion, hombres homicianos, de malas mañas. Las asechanzas que se paran en muestra de amistad, son mas perjudiciales. Salieron á recebir entre los demas al Principe su Señor que venía bien descuidado. Puestos los hinojos en tierra y pedida la mano, le hicieron la salva y reverencia entre los Españoles acostumbrada. Juntamente con muestra de arrepentimiento le pidieron perdon. Otro tenian en su pecho desleal, como en breve lo mostraron. Quién sospechara debaxo de aquella representacion malicia y engaño? Quién creyera que alcanzado el perdon, no pretendieran recompensar las culpas pasadas con mayores servicios? No fue asi, antes se apresuraron en executar la maldad y dar la muerte á aquel Principe, por su edad de sencillo corazon, y que por todos respetos no se recataba de nadie. El tiempo, las alegrias, el hospedage, el acompañamiento: todo le aseguraba. Salió á oir Missa á la Iglesia de San Salvador, quando á la misma puerta de la Iglesia los traydores le sobresaltaron y acometieron con las espadas desnudas. Rodrigo el mayor de los hermanos, sin embargo que le sacara de pila quando le baptizaron, le dió la primera herida como traydor y parricida malvado. Los demas acudieron y segundaron con sus golpes hasta acabarle. Doña Sancha antes viuda que casada, perdió el sentido y se desmayó con la nueva cruel de aquel caso. Luego que volvió en sí, acudió á aquel triste espectaculo, abrazóse con el muerto, henchia el cielo y la tierra de alaridos (como se dexa entender) de sollozos y de lagrimas: miserable mudanza de las cosas, pues la mayor alegria se trocó repentinamente en gravisimo quebranto. Apenas la pudieron tener que no se hiciese enterrar juntamente con su esposo. Depositaron el cuerpo en la Iglesia de S. Juan: despues le trasladaron al monasterio de Oña: hoy en ambos lugares se vee su sepulcro. Mudóse con esto el estado de las cosas, y trocóse toda España. D. Sancho Rey de Navarra, que en los arrabales de Leon se estaba con sus tiendas que tenia levantadas á manera de reales, heredó el principado de Castilla; cuyo titulo y armas de Con-

Conde mudó él en nombre y insignias Reales, por donde su poder comenzó á ser sospechoso y poner espanto al Rey de Leon. Los traydores se huyeron y se metieron en Monzon, por ventura con esperanza que Fernan Gutierrez, ofendido contra los Principes Don Garcia y el Rey D. Sancho por las plazas que le quitaron, facilmente se juntaria con ellos y aprobaria lo hecho. Pero ó que él los entregase, ó por diligencia del Rey Don Sancho que los siguió por todas partes, fueron presos y quemados; justicia con que castigaron su delito y quedaron escarmentados los demas, y muestra que los atrevimientos desleales no quedan sin castigo. El Rey Don Bermudo escarmentado por la muerte de su padre, se mostraba amigo de la quietud; y por el nuevo desastre del Principe Don Garcia avisado de la inconstancia de las cosas, volvió su animo y pensamiento al culto de la Religion y á las artes de la paz. Primeramente con deseo de reformar las costumbres del pueblo, que la libertad de los tiempos estragara y por la malicia de los hombres, dió orden como se hiciese justicia á todos, promulgó leyes á proposito desto, y no con menos diligencia quitó de todo su reyno los robos y salteadores, y con la grandeza de castigos hizo que ninguno se atreviese á pecar. Con estas obras ganó las voluntades de los naturales, y su reyno parecia florecer con los bienes de una grande paz. No es duradera la prosperidad: Don Sancho Rey de Navarra con ambicion fuera de tiempo la alteró por esta causa. Don Bermudo no tenia hijos; y entendiase que la sucesion del reyno conforme á las leyes forzosamente recaia en Doña Sancha su hermana. Recelabanse los de Leon, que por esta via, como suele acontecer quando las hembras heredan, no entrase á reynar algun Principe forastero. Deseaba el Rey, deseaban los naturales acudir á este daño y peligro que amenazaba. Sintió esto Don Sancho Rey de Navarra, como era facil. Atreviendose, engañando, moviendo, y enlazando unas guerras de otras suelen los Reyes hacerse grandes. Una y la mas principal causa de mover guerra es la mala codicia de mando, poder y riquezas. Juntó pues un grueso exercito de sus dos estados, con que entró haciendo daño por el reyno de Don Bermudo. Tomóle todo lo que poseia pasado el rio Cea; y parecia que con el progreso prospero de las victorias sojuzgaria toda la provincia y tierras de Leon. Don Bermudo avisado por estos daños, y á persuasion de los Grandes, que querian mas la paz que la guerra, se inclinó á concierto y pleytesia. Las condiciones fueron estas: D.ª Sancha case con Don Fernando hijo segundo del Rey de Navarra. Désele en dote de presente todo lo que en aquella guerra quedaba ganado; para adelante quede su esposa nombrada por sucesora en el reyno. Partido desaventajado para los Leoneses, pero de que en toda España resultó una paz muy firme entre todos los Christianos, y casi todo lo que en ella poseian, vino á poder y señorio de una familia. Demas desto (cosa notable) en un mismo tiempo los dos señorios el de Castilla y el de Leon recayeron en hembras, y por el mismo caso en mando y gobierno de estraños: accidente y cosa que todos suelen aborrecer asaz, pero diversas veces antes deste tiempo vista y usada en el reyno de Leon; si dañosa, si saludable, no es deste lugar disputallo ni determinallo. A la verdad muchas naciones del mundo, fuera de España, nunca la recibieron ni aprobaron de todo punto.

CAPITULO XIII.

DE DON SANCHO EL MAYOR REY DE NAVARRA.

Era D. Sancho hombre de buenos años, quando hobo para sí el señorio de Castilla, y á su hijo Don Fernando abrió camino para suceder en el reyno de Leon. Las cosas que hizo en toda su vida muy esclarecidas, no solo le dieron renombre de Don Sancho el Mayor, sino tambien vulgarmente le llamaron Emperador de España, como acostumbra el pueblo sin muy grande ocasion adular á sus Principes, y dalles titulos soberanos. Puso su asiento y morada en la ciudad de Najara por estar á las fronteras y raya de Castilla y de Navarra. Cuidaba del gobierno de sus estados y de las cosas de la paz, mas de manera que nunca se olvidaba de la guerra. Lo primero movió con sus gentes contra los Moros, que por estar alborotados con discordias entre sí podian mas facilmente recebir daño. Tenia soldados viejos y provisiones apercebidas de antes. Las talas y daños que hizo, fueron muy grandes sin parar hasta llegar á Cordova: ninguno de los Moros se atrevió á salirle al encuentro. Pero al mismo tiempo que el Rey ponia con la guerra espanto, destruia y saqueaba pueblos, campos y castillos; una desgracia que sucedió en su casa, le hizo dexar la empresa. El caso pasó desta manera. Quando se iba á la guerra encomendó á la Reyna grandemente un caballo, el mejor y mas castizo que tenia: que en aquel tiempo ninguna cosa mas estimaban los Españoles que sus caballos y armas. D. Garcia hijo mayor del Rey pidió á su madre la Reyna le diese aquel caballo. Estaba para contentalle, sino que le avisó Pedro Sesse, hombre noble y Caballerizo mayor, que el Rey recibiria dello pesadumbre. Don Garcia como fuera de sí por haberle negado lo que pedia, sea por creer de veras que no sin causa las palabras de Pedro Sesse podian mas con la Reyna que su demanda, ó falsamente y con deseo de vengarse determinó acusar á su madre de adulterio. La prosecucion desto no la trató con impetu de mozo, antes para dar mas color al hecho mañosamente convidó y atraxo á D. Fernando su hermano para que le ayudase en aquella empresa. Parecióle á D. Fernando al principio impio aquel intento y desatinado; despues de tal manera disimuló con aquel enredo, que con juramento prometió de estar á la mira sin allegarse á ninguna de las partes. La acusacion de Don Garcia alteró grandemente el animo del Rey luego que supo lo que pasaba. Acudió á su reyno. Estrañaba mucho lo que cargaban á la Reyna. Moviale por una parte su conocida honestidad, y la buena fama que siempre tuvo; por otra parte no podia pensar que su hijo sin tener grandes fundamentos se hobiese empeñado en aquella demanda. D. Fernando preguntado de lo que sentia, con su respuesta dudosa le puso en mayor cuidado. Llegó el negocio á que la Reyna fue puesta en prision en el castillo de Najara. Pareció que se tratase aquel negocio por ser tan grave en una junta de la nobleza y de los Grandes. Salió por decreto que si no hobiese alguno que por las armas hiciese campo en defensa de la honestidad de la Reyna, pasase ella por la pena del fuego y la quemasen. Tenia el Rey un hijo bastardo llamado D. Ramiro, habido en una muger noble de Navarra, que unos llaman Urraca, otros Caya. Este por compasion que tenia á la Reyna, y por haber olido la malicia de D. Garcia, rieptó como se usaba enton-

tonces entre los Españoles, y salió á hacer campo con D. Garcia para volver por la honra de la Reyna contra la calumnia que á su inocencia se urdia. Gran mal para el Rey por qualquiera de las partes que quedase la victoria. Acudió Dios á la mayor necesidad, que un hombre santo con su diligencia y buena maña atajó el daño, y deshizo la maraña con sus amonestaciones: con que puso en razon á los dos hermanos. Deciales que la afrenta de la Reyna no solo tocaba á ella, sino al Rey, á ellos, y á toda España: mirasen que en acusar á su madre (la qual quando estuviera culpada, debieran defender y cubrir) no incurriesen en la ira de Dios y provocasen contra sí los gravisimos castigos que semejantes impiedades merecen. Con estas y otras razones los traxo á tal estado, que primero confesaron la maraña, despues prostrados á los pies de su padre le pidieron perdon. Respondió el Rey que tan grande delito no era de perdonar, si primero no aplacasen á la Reyna. „Asi (dice) tan gran maldad contra „Nos y tal afrenta contra nuestra ca„sa Real os atrevistes á concebir en „vuestros animos y intentar, malos „hijos y perversos? si sois dignos des„te nombre los que amancillastes „con tan gran mancha nuestro lina„ge y casa. Fuera justo defender á „vuestra madre, aunque estuviera „culpada, y cubrir la torpeza aun„que manifiesta, con vuestra vida y „sangre; pues qué será, quán grave „maldad imputar á la inocente un „delito tan torpe? Perdonad Santos „del cielo tan grande locura. En es„te pecado se encierran todas las „maldades, impiedad, crueldad, „traycion: contentaos con algun cas„tigo tolerable. Perdonen los hom„bres: en un delito todos, grandes, „pequeños y medianos, han sido „ofendidos. Las naciones estrañas do „llegare la fama desta mengua, no „juzguen de nuestras costumbres por „un caso tan feo y atroz. Perdonad „compañia muy santa no mas á los „hijos que al padre. No puedo te„ner las lagrimas, y apenas irme á „la mano para no daros la muerte, y „con ella mostrar al mundo como se „deben honrar los padres. Mas en „mi enojo y saña quiero tener mas „cuenta con lo que es razon que yo „haga, que con lo que vos mereceis, „y no cometer por donde el primer „llanto sea ocasion de nuevas lagri„mas y daños. Dése esto á la edad, „dése á vuestra locura. El mucho re„galo D. Garcia te ha estragado pa„ra que siendo el primero en la tray„cion, metieses á tu hermano en el „mismo lazo. No quiero al presen„te castigaros, ni para adelante os „perdono. Todo lo remito al juicio „y parecer de vuestra madre. Lo „que fuere su voluntad y merced, „eso se haga y no al; yo mismo de „mi facilidad y credulidad le pediré „perdon con todo cuidado.„ Desta manera fueron los hijos despedidos del padre. La Reyna vencida por los ruegos de los Grandes, y ablandada por las lagrimas de sus hijos, se dice les dió el perdon á tal que á D. Ramiro en premio de su trabajo y de su lealtad y valor le diesen el reyno de Aragon; en quien la falta del nacimiento suplia la señalada virtud y su piedad. D. Garcia que fue la principal causa y atizador desta tragedia, fuese privado del señorio materno que por leyes y juro de heredad se le debia. Vino en lo uno y en lo otro el Rey D. Sancho su padre, para que se hiciese todo como la Reyna lo deseaba. Algunos ponen en duda esta narracion, y creen antes que la division de los estados se hizo por testamento y voluntad del Rey D. Sancho:

cho : exemplo que D. Fernando ſu hijo aſi miſmo imitó adelante , que repartió entre ſus hijos ſus reynos. A la verdad ni lo uno ni lo otro ſe puede baſtantemente averiguar , ſi bien nos parece tiene color de invencion. Sea lo que fuere, á lo menos ſi aſi fue , ſucedió algunos años antes deſte en que vamos. De Don Garcia otroſi ſe refiere que ſea por alcanzar perdon de ſu pecado, ó por voto que tenia hecho , ſe partió para Roma á viſitar los lugares ſantos.

CAPITULO XIV.

DE LA MUERTE DEL REY DON SANCHO.

Eſtaban las coſas en el eſtado que queda dicho ; y concluido el deſaſoſiego de que ſe ha tratado , el Rey Don Sancho en el tiempo ſiguiente volvió ſu animo al zelo de la Religion , y deſeo que fueſe ſu culto aumentado. Era en aquella ſazon famoſo el monaſterio de los monges de Cluñi que eſtá ſituado en Borgoña, como en el que ſe reformara con leyes mas ſeveras la Religion de S. Benito que por cauſa de los tiempos ſe habia relaxado. Para que el fruto fueſe mayor, deſde alli enviaban colonias y poblaciones á diverſas partes de Francia y de Eſpaña , en que edificaban diverſos conventos. El Rey D. Sancho movido por la fama deſta gente los hizo venir al monaſterio de S. Salvador de Leyre, antiguamente edificado por la liberalidad de ſus predeceſores los Reyes de Navarra. Lo miſmo hizo en el monaſterio de Oña, ca las monjas que en él vivian, paſó al pueblo de Baylen, y en ſu lugar puſo monges de Cluñi. El primer Abad deſte monaſterio fue uno llamado Garcia, que con los otros monges vino de Francia. Deſpues de Garcia Iñigo. De la vida ſolitaria , que hacia en los montes de Aragon , el Rey le ſacó y forzó á tomar el cargo de aquel nuevo monaſterio. Su virtud fue tal, que deſpues de muerto aquellos monges de Oña le honraron con fieſta cada año , y le hicieron poner en el numero de los Santos. El monaſterio de S. Juan de la Peña, que diximos eſtá cerca de Jaca, famoſo por los ſepulcros de los antiguos Reyes de Sobrarve , fue tambien entregado á los miſmos monges de Cluñi para que moraſen en él ; y porque no fueſe neceſario hacer venir de Francia tanta muchedumbre de monges como era meneſter para poblar tantos monaſterios, el Rey con ſu providencia envió á Francia á Paterno Sacerdote y doce compañeros para que acoſtumbrados y amaeſtrados á la manera de vida del monaſterio de Cluñi, y cultivados con aquellas leyes , traxeſen á Eſpaña aquella forma de inſtituto. No pararon en eſto los penſamientos deſte buen Principe , antes conſiderando que por la revuelta de los tiempos hombres ſeglares por ſer poderoſos ſe entraran en los derechos y poſeſiones de las Igleſias , las puſo en ſu libertad. Hallaſe un privilegio del Rey D. Sancho , en que con autoridad de Juan XIX. Pontifice Romano dió poder á los monges de Leyre el año de nueſtra ſalvacion de mil y tre- 1032.
inta y dos para elegir en aquel monaſterio el Obiſpo de Pamplona. Las ordinarias correrias de los Moros y el peligro forzaron á que los Obiſpos de Pamplona paſaſen ſu ſilla al dicho monaſterio de Leyre por eſtar pueſto entre las cumbres de los Pyrineos, y por el conſiguiente ſer mas ſegura morada que la de la ciudad. Al preſente con la paz de que gozaban por el esfuerzo y buena dicha del Rey D. Sancho, ſe tuvo en Pamplona un Concilio de Obiſpos ſobre el caſo. Jun-

Juntaronſe eſtos Prelados: Poncio Arzobiſpo de Oviedo, los Obiſpos Garcia de Najara, Nuño de Alava, Arnulpho de Ribagorza, Sancho de Aragon, es á ſaber de Jaca, Juliano de Caſtilla, es á ſaber de Auca. En eſte Concilio lo primero de que ſe trató, fue de la pretenſion de Don Fray Sancho, Abad que era de Leyre y juntamente Obiſpo de Pamplona, que por tener gran cabida con el Rey cauſada de que fue ſu maeſtro, procuraba ſe reſtituyeſe la antigua ſilla al Obiſpo de Pamplona, y volvieſe á reſidir en la ciudad. Dilatóſe por entonces ſu pretenſion: que ordinariamente los hombres quieren perſeverar en las coſtumbres antiguas, y las nuevas como ſe deſechan de todos, dificultoſamente ſe reciben y mal ſe pueden encaminar; mas en tiempo de ſu ſuceſor D. Pedro de Roda ſe puſo eſto que ſe pretendia en execucion. A lo ultimo de ſu vida hizo el Rey que ſe reedificaſe la ciudad de Palencia por una ocaſion no muy grande. Eſtaba de años atras por tierra á cauſa de las guerras: ſolo quedaban algunos paredones, montones de piedras y raſtros de los edificios que alli hobo antiguamente; demas deſto un templo muy viejo y groſero con advocacion de S. Antolin. El Rey Don Sancho quando no tenia en que entender, acoſtumbraba ocuparſe en la caza por no parecer que no hacia nada; demas que el exercicio de monteria es á propoſito para la ſalud y para hacerſe los hombres dieſtros en las armas. Sucedió cierto dia que en aquellos lugares fue en ſeguimiento de un javali, tanto que llegó haſta el miſmo templo, á que la fiera ſe recogió por ſervir en aquella ſoledad de albergo y morada de fieras. El Rey ſin tener reſpeto á la ſantidad y devocion del lugar pretendia con el venablo herille, ſin mirar que eſtaba cerca del altar, quando acaſo echó de ver que el brazo de repente ſe le habia entumecido y faltadole las fuerzas. Entendió que era caſtigo de Dios por el poco reſpeto que tuvo al lugar ſanto; y movido deſte eſcrupulo y temor invocó con humildad la ayuda de San Antolin: pidió perdon de la culpa que por ignorancia cometiera. Oyó el Santo ſus clamores: ſintió á la hora que el brazo volvió en ſu primera fuerza y vigor. Movido otroſi del milagro acordó deſmontar el boſque y los matorrales á propoſito de edificar de nuevo la ciudad, levantar las murallas y las caſas particulares. Lo miſmo ſe hizo del templo, que le fabricaron magnificamente, con ſu Obiſpo para el gobierno y cuidado de aquella nueva ciudad. Parece que eſcribo tragedias y fabulas: á la verdad en las miſmas hiſtorias y coronicas de Eſpaña ſe cuentan muchas coſas deſte jaez no como fingidas, ſino como verdaderas. De las quales no hay para que diſputar, ni aproballas ni deſechallas, el lector por ſi miſmo las podrá quilatar y dar el credito que merece cada qual. Concluyamos con eſte Rey con decir que acabadas tantas coſas en guerra y en paz, ganó para sí gran renombre, para ſus deſcendientes eſtados muy grandes. Sus hechos iluſtran grandemente ſu nombre, y mucho mas la gravedad en ſus aciones, la conſtancia y grandeza de animo, la bondad y excelencia en todo genero de virtudes. El fin de la vida fue deſgraciado y triſte: camino de Oviedo donde iba con deſeo de viſitar los ſagrados cuerpos de los Santos, por cuyo reſpeto, y con cuya poſeſion aquella ciudad ſiempre ſe ha tenido por muy devota y llena de mageſtad, fue muerto con aſechanzas que le pa-

pararon en el camino: quien fueſe el matador ni ſe refiere en las hiſtorias, ni aun por ventura entonces ſe pudo ſaber ni averiguar. Soſpechaſe que algun Principe de los muchos que envidiaban ſu felicidad, le hizo poner la celada. Su cuerpo enterraron en Oviedo. Las exêquias le hicieron ſegun la coſtumbre magnificamente. Paſados algunos años, por mandado de ſu hijo Don Fernando Rey de Caſtilla le trasladaron á Leon y ſepultaron en la Igleſia de San Iſidoro. La letra de ſu ſepulcro dice:

AQUI YACE SANCHO REY DE LOS MONTES PYRINEOS Y DE TOLOSA, VARON CATOLICO Y POR LA IGLESIA.

Letra harto notable. Fue muerto á diez y ocho de Otubre año de nueſtra ſalvacion de mil y treinta y cinco. 1035. Dexó á ſus hijos grandes contiendas y al reyno materia de grandes males por la diviſion ſin propoſito que entre ellos hizo de ſus eſtados, como ordinariamente los pecados y deſórdenes de los Principes ſuelen redundar en perjuicio del pueblo y pagarſe con daño de ſus vaſallos.

LIBRO NONO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL ESTADO DE LAS COSAS DE ESPAÑA.

Los temporales que ſe ſiguieron turbios y alborotados, ſus calamidades y deſgracias, y las guerras crueles que ſe emprendieron entre los que eran deudos y hermanos, ſerán baſtante aviſo para los que vinieren adelante, quanto importa que el reyno, en eſpecial quando es pequeño y ſu diſtrito no es ancho, no ſe divida en muchas partes ni entre diverſos herederos. Buen recuerdo y doctrina ſaludable es que la naturaleza del ſeñorio y del mando no ſufre compañia; y que la ambicion es un vicio deſapoderado, cruel, ſoſpechoſo, deſaſoſegado, que ni por reſpeto de amiſtad, ni de parenteſco por eſtrecho que ſea, ſe enfrena para no revolver y traſtornar lo alto con lo baxo. No hay gente en el mundo ni tan aviſada, y politica, ni tan fiera y ſalvage, que no entienda y confieſe ſer verdad lo que ſe ha dicho; y ſin embargo vemos que muchos olvidados deſto, y vencidos del amor de padres, ó movidos de otras conſideraciones y recatos ſin propoſito, dividieron á ſu muerte entre muchos ſus eſtados; en lo qual haber errado grandemente los triſtes y deſaſtrados ſuceſos que por eſta cauſa reſultaron, lo moſtraron baſtantemente; y todavia los que adelante ſucedieron, no dudaron de imitar en eſte yerro á ſus antepaſados. Es aſi que muchas veces las opiniones caidas y olvidadas ſe levantan y prevalecen; y los hombres de ordinario tienen eſta mala condicion de juzgar y tener por mejor lo paſado que lo preſente, ademas que cada qual demaſiadamente ſe fia de ſus eſperanzas, y halla razones para aprobar lo que deſea. Eſto le aconteció al Rey D. Sancho, cuya vida y hechos quedan relatados en el libro paſado. Eſtaba la Chriſtiandad, quan anchamente ſe eſtendia en Eſpaña, caſi toda reducida y pueſta debaxo del mando de un Principe: merced grande y providencia del cielo para que el ſeñorio de los Moros que de ſí miſmo ſe deſpeñaba en ſu perdicion, con las fuerzas de todos los Chriſtianos juntas

tas en uno ſe deſarraygaſe de todo punto en Eſpaña. Pero desbarató eſtos intentos la diviſion que eſte Rey hizo entre ſus hijos y herederos de todos ſus eſtados : acuerdo perjudicial y errado. Entramos en una nueva ſelva de coſas ; y la narracion de aqui adelante irá algo mas eſtendida que haſta aqui. Por eſto ſerá bien en primer lugar relatar el eſtado en que Eſpaña y ſus coſas ſe hallaban deſpues de la muerte del ya dicho Rey Don Sancho. Dividió ſus reynos entre ſus hijos en eſta forma: D. Garcia el hijo mayor llevó lo de Navarra, y el Ducado de Vizcaya con todo lo que hay deſde la ciudad de Najara haſta los montes Doca. A Don Fernando hijo ſegundo dieron en vida ſu padre y madre Dª. Nuña á Caſtilla, trocado el nombre de Conde que antes ſolia tener aquel eſtado, en apellido de Rey. A D. Gonzalo el menor de los tres hermanos legitimos cupieron Sobrarve y Ribagorza con los caſtillos de Loharri y S. Emeterio. A D. Ramiro hijo fuera de matrimonio, aunque de madre principal y noble, dió ſu padre el reyno de Aragon, fuera de algunos caſtillos que quedaron en aquella parte en poder de D. Garcia, y ſe le adjudicaron en la particion: traza enderezada á que los hermanos eſtuvieſen trabados entre sí, y por eſta forma ſe conſervaſen en paz. Todos ſe llamaron Reyes, y uſaban de corte y aparato Real, de que reſultaron guerras perjudiciales y ſangrientas. Cada qual ponia los ojos en la grandeza de ſu padre, y pretendian en todo igualarle. Llevaban otroſi mal que los terminos de ſus eſtados fueſen tan cortos y limitados. En Leon reynaba á la miſma ſazon D. Bermudo Tercero deſte nombre, cuñado de D. Fernando ya Rey de Caſtilla. En el reyno de Leon ſe comprehendian las provincias de Galicia y de Portugal, y parte de Caſtilla la vieja haſta el rio de Piſuerga. Conde de Barcelona era D. Ramon por ſobrenombre el Viejo : falleció el miſmo año que el Rey D. Sancho, que ſe contaba de nueſtra ſalvacion mil y treinta y cinco. 1035. Sucedióle D. Berenguel Borello ſu hijo, aunque pequeño de cuerpo, en animo y esfuerzo no menos ſeñalado que ſus antepaſados. A la verdad ganó por las armas á Manreſa y otro pueblo que llaman Prados del Rey Galafre. Ganó otroſi y hizo que volvieſen á poder de Chriſtianos Tarragona y Cervera, demas de otros pueblos comarcanos, que por negligencia de ſu padre, ó por no poder mas ſe perdieron los años paſados. Muchos Señores Moros que tenian ſus eſtados por aquellas partes, los ſugetó con las armas y forzó á que le pagaſen parias. Caſó con dos mugeres: la una ſe llamó Radalmuri, la otra Almodi. De la primera tuvo dos hijos Don Pedro y D. Berenguel. La ſegunda parió á D. Ramon Berenguel, que ſe llamó Cabeza de eſtopa por cauſa de los cabellos eſpeſos, blandos y rubios que tenia. Eſte era el eſtado y diſpoſicion en que ſe hallaban por eſte tiempo las coſas de los Chriſtianos en Eſpaña. Los reynos de los Moros (como de ſuſo ſe dixo) eran tantos en numero quantas las ciudades principales que poſeian. El reyno de Cordova todavia ſe adelantaba á los demas en autoridad y fuerzas por ſer el mas antiguo y mas eſtendido, ſi bien los bandos domeſticos y alborotos le traian pueſto en balanzas. El ſegundo lugar tenia el de Sevilla, luego Toledo, Zaragoza, Hueſca, ſin otros Reyezuelos Moros, en fuerzas, riquezas y valor de menor cuenta que los demas, y que facilmente los pudieran atropellar y derribar, ſi los nueſtros ſe juntaran para acometellos

y conquiſtallos. Las diſcordias que de repente y ſin propoſito reſultaron entre los Principes, dado que eran hermanos y deudos, eſtorbaron que no ſe tomaſe eſta empreſa tan ſanta. D. Garcia Rey de Navarra por voto que tenia hecho dello, ó ſea por alcanzar perdon del pecado que cometió en acuſar falſamente (como eſtá dicho) á ſu madre, era ido á Roma á la ſazon que ſu padre falleció, á viſitar las Igleſias de San Pedro y San Pablo, ſegun que lo acoſtumbraban los Chriſtianos de aquel tiempo. Don Ramiro ſu hermano quiſo aprovecharſe de aquella ocaſion de la auſencia de Don Garcia para acrecentar ſu eſtado: que en materia de reynar ningun parenteſco, ni ley divina ni humana puede baſtantemente aſegurar. Para ſalir con ſu intento puſo liga y amiſtad con los Reyes de Zaragoza, Hueſca, Tudela, ſi bien eran Moros: juntó con ellos ſus fuerzas, rompió por las tierras de Navarra, y en ella puſo ſitio ſobre Tafalla villa principal en aquellas partes. Sucedió que el Rey D. Garcia volvió á la ſazon de ſu romeria, y aviſado de lo que paſaba, con golpe de gente que juntó arrebatadamente de los ſuyos, dió de ſobreſalto ſobre ſu hermano y ſu hueſte con tal impetu y furia, que le hizo huir de todo ſu reyno de Aragon ſin parar haſta Sobrarve y Ribagorza. El ſobreſalto fue tal, y la prieſa del huir tan arrebatada, que le fue forzado ſaltar en un caballo que halló á mano ſin freno y ſin ſilla, por eſcapar de la muerte y ſalvarſe. Principios fueron eſtos de grandes revueltas y deſmanes que ſe ſiguieron adelante. Los del reyno de Leon no eſtaban bien con el Rey de Caſtilla D. Fernando. Los Corteſanos, falſos y engañoſos aduladores, que ni ſon buenos para la paz ni para la guerra, atizaban contra él al Rey D. Bermudo. El de ſuyo ſe moſtraba laſtimado aſi bien por la mengua de haberle tomado ſu hermana por muger contra ſu voluntad, como por el menoſcabo de ſu reyno por la parte que conquiſtaron los Reyes D. Sancho y D. Fernando padre y hijo, y los deſaguiſados que en aquella guerra le hicieron ſegun queda arriba declarado. Ofreciaſe buena ocaſion para ſatisfacerſe deſtos agravios por la diſcordia que comenzaba entre los hermanos, en eſpecial por ſer flacas las fuerzas del Rey D. Fernando y ſu eſtado no muy grande: acordó pues de juntar ſu gente, ſalió á la guerra, y acometió las fronteras de Caſtilla. D. Fernando aviſado del peligro que ſus coſas corrian, llamó en ſu ſocorro á ſu hermano D. Garcia, Rey mas poderoſo que los demas por el grande eſtado que alcanzaba, y que de nuevo eſtaba ufano y pujante por la victoria que ganó contra D. Ramiro ſu hermano; vino por ende de buena gana en lo que Don Fernando le pedia. Juntaron las fuerzas, marcharon con ſus hueſtes en buſca del enemigo, y á viſta ſuya aſentaron ſus reales á la ribera del rio Carrion en el valle de Tamaron, y cerca de un pueblo llamado Lantada. Tenian grande gana de pelear: ordenaron las haces por la una y por la otra parte, la batalla fue reñida y ſangrienta, muchos de los unos y de los otros quedaron tendidos en el campo. En lo mas recio de la pelea D. Bermudo confiado en ſu edad, que era mozo, y en la deſtreza que tenia en las armas grande, y en ſu caballo que era muy caſtizo, y le llamaban por nombre Pelayuelo, con gran denuedo rompió por los eſquadrones de los contrarios en buſca de D. Fernando con intento de pelear con él, ſin miedo alguno del peligro tan claro en

que

que se ponia. En esta demanda le hirieron de un bote de lanza, de que cayó muerto del caballo. Con su muerte se puso fin á su reyno, y juntamente á la guerra á causa que D. Fernando, ganada la victoria, se entró por el reyno de Leon que por derecho le venía, para apoderarse de él, de sus castillos y ciudades: cosa muy facil por estar los animos de aquella gente amedrentados y cobardes por la muerte de su Rey, y la perdida tan fresca, si bien por el comun afecto de todas las naciones aborrecian el gobierno y mando estrangero, por donde, y mas por obedecer á su Rey tomaran primero las armas, y de presente pretendian hacer resistencia á los vencedores. La osadia y animo sin fuerzas poco presta. Cerraron pues los de Leon al principio las puertas de su ciudad al exercito victorioso que acudió sin tardanza; mas como quier que no estuviese reparada despues que los Moros abatieron sus murallas, ni tuviese soldados, municiones, almacen y bastimentos para sufrir el cerco á la larga, mudados luego de parecer acordaron de rendirse. Llevaron los ciudadanos al Rey con muestra de grande alegria á la Iglesia de Santa Maria de Regla, donde á voz de pregonero alzaron los estandartes por él y le coronaron por su Rey. Hizo la ceremonia D. Servando Obispo de Leon, que fue
1038. el año de Christo de mil y treinta y ocho. Reynó Don Fernando en Leon veinte y ocho años, seis meses y doce dias; en Castilla otros doce años mas, parte dellos en vida de su padre, parte despues de sus dias. Era entonces Castilla de estrechos terminos, pero de cielo sano, templado y agradable: la campiña fresca, y en todo genero de esquilmos abundante.

CAPITULO II.

DE LAS GUERRAS QUE HIZO EL REY D. FERNANDO CONTRA MOROS.

Con el nuevo reyno que se juntó al Rey Don Fernando, se hizo el mas poderoso Rey de los que á la sazon eran en España. Con la grandeza y poder igualaba el grande zelo que este Principe tenia de aumentar la Religion Christiana, demas de las muchas y muy grandes virtudes en que fue muy acabado; y en la gloria militar tan señalado, que por esta causa cerca del pueblo ganó renombre de Grande, como se vee por las historias y memorias antiguas de aquel tiempo, en que el favor ó sea adulacion de la gente pasó tan adelante, que le llamaron Emperador, ó igual á Emperador. Fue otrosi dichoso por la sucesion que tuvo de muchos hijos y hijas. La primera que le nació antes de ser Rey, fue Doña Urraca, despues della D. Sancho que le sucedió en sus reynos, luego Dª. Elvira que casó adelante con el Conde de Cabra, demas destos D. Alonso en quien despues vino á parar todo, y Don Garcia el menor de sus hermanos: todos nacidos de un matrimonio. De cuya crianza tuvo el cuidado que era razon: que los hijos en su tierna edad fuesen amaestrados y enseñados en todo genero de virtud, buena crianza y apostura, las hijas se criasen en toda Christiandad y en los demas exercicios que á mugeres pertenecen. Gozaba en su reyno de una paz muy sosegada, las cosas del gobierno las tenia muy asentadas; mas por no estar ocioso acordó hacer guerra á los Moros. Pareciale que por ningun camino se podia mas acreditar con la gente ni agradar mas á Dios, que con volver sus fuerzas á aquella guerra sagrada. Los Moros que habitaban acia aquella

lla parte que hoy llamamos Portugal, se tendian largamente á las riberas del rio Duero; por donde aquella comarca se llamó entonces Estremadura, y de alli con el tiempo pasó aquel apellido á aquella parte de la antigua Lusitania que cae entre los rios Guadiana y Tajo, y hasta hoy conserva aquel nombre. Caianle aquellos Moros mas cerca que los demas, y por esta causa aumentado que hobo su exercito con nuevas levas de soldados, marchó contra los que acostumbraban á hacer cabalgadas y grande estrago en las tierras de los Christianos, y á la sazon con una grande entrada que hicieron, robaran muchos hombres y ganados. Dióse el Rey tan buena maña, y siguió los contrarios con tanta diligencia, que vencidos y maltratados les quitó lo primero la presa que llevaban, despues alentado con tan buen principio pasó adelante. Dió el gasto á los campos de Merida y Badajoz sin perdonar á cosa alguna que se le pusiese delante; los ganados y cautivos que tomó, fueron muchos: ganó otrosi dos pueblos llamados el uno Sena y el otro Gani. Dentro de lo que hoy es Portugal, rindió la ciudad de Viseo con cerco muy apretado que le puso, si bien los Moros que dentro tenia, pelearon valerosa y esforzadamente como los que en el ultimo aprieto y peligro se hallaban. La toma desta ciudad dió mucho contento al Rey no solo por lo que en ella se interesaba, que era pueblo tan principal, sino porque hobo á las manos el Moro, de quien se dixo arriba que mató al Rey D. Alonso su suegro con una saeta que le tiró desde el adarve. La qual muerte el Rey vengó con darla al matador despues que le sacaron los ojos y le cortaron las manos y un pie; que fue genero de castigo muy exemplar. En la prosecucion desta guerra se ganaron asi mismo de los Moros los castillos de S. Martin y de Taranzo. Cae cerca de aquella comarca la Iglesia del Apostol Santiago Patron y amparo de España, cuyo favor muchas veces experimentaran los nuestros en las batallas. Acordó el Rey de ir á visitalla para hacer en ella sus rogativas, cumplir los votos que tenia hechos, y hacer otros de nuevo para suplicarle no alzase la mano del socorro con que la asistia, y no se le trocase aquella prosperidad y buena andanza, ni se le añublase, ca tenia determinado de no parar ni reposar hasta tanto que desterrase de España aquella secta malvada de los Moros. Esto pasaba el año segundo despues que se apoderó del reyno de Leon. El siguiente que se contaba de Christo mil y quarenta, tornó de 1040.
nuevo con mayor animo y brio á la guerra. Puso cerco sobre la ciudad de Coimbra, y aunque con dificultad, al fin la ganó por entrega que los Moros le hicieron con tal solamente que les concediese las vidas. Los trabajos largos del cerco, falta de vituallas y almacen les forzó á tomar este acuerdo. Algunos dicen que el cerco duró por espacio de siete años; pero es yerro, que no fueron sino siete meses, y por descuido mudaron en años el numero de los meses. Era en aquel tiempo aquella ciudad de las mas nobles y señaladas que tenia Portugal; al presente en nuestros tiempos la ennoblecen mucho mas los estudios de todas las artes y ciencias que con muy gruesos salarios fundó el Rey Don Juan el III. de Portugal para que fuese una de las Universidades mas principales de España. Los monges de un monasterio que se decia Lormano, se refiere ayudaron mucho al Rey Don Fernando para proseguir este cerco con vituallas

que

que le dieron, las que con el trabajo de ſus manos tenian recogidas en cantidad, ſin que los Moros en cuyo diſtrito moraban, lo ſupieſen. No ſe ſabe qué gratificacion les hizo el Rey por eſte ſervicio, pero ſin duda debió de ſer grande. Con la toma deſta ciudad los terminos del reyno de Leon ſe eſtendieron haſta el rio Mondego, que paſa por ella y riega ſus campos, y en Latin ſe llama Monda. Puſo el Rey por Gobernador de Coimbra, de los pueblos y caſtillos que ſe ganaron en aquella comarca, un varon principal por nombre Siſnando, que era muy inteligente de las coſas de los Moros, de ſus fuerzas y manera de pelear á cauſa que en otro tiempo ſirvió á Benabet Rey de Sevilla en la guerra que hacia á los Chriſtianos que moraban en Portugal: tales eran las coſtumbres de aquellos tiempos. Mientras duraba el cerco de Coimbra, un Obiſpo Griego por nombre Eſtevan, ſegun en el libro del Papa Calixto II. ſe refiere, que viniera á viſitar la Igleſia de Santiago, como oyeſe decir que muchas veces el Apoſtol en lo mas recio de las batallas ſe aparecia y ayudaba á los Chriſtianos, dixo: Santiago no fue ſoldado ſino peſcador. Eſto dixo él: la noche ſiguiente vió entre ſueños como el miſmo Apoſtol ayudaba á los Chriſtianos que eſtaban ſobre Coimbra para que tomaſen aquella ciudad. Averiguóſe que á la miſma hora que aquel Obiſpo vió aquella viſion, ſe tomó la ciudad de Coimbra: con que el Griego y los demas quedaron ſatisfechos que el sueño fue verdadero y no vano. El Rey dado que hobo aſiento en todas las coſas, acudió de nuevo á viſitar la Igleſia de Santiago, y dalle parte de las riquezas y preſa que en la guerra ſe ganaron, en reconocimiento de las mercedes recebidas, y por prenda de las que para adelante eſperaba por ſu favor alcanzar. Concluido con eſta viſita y devocion, dió la vuelta para viſitar á manera de triumphador las ciudades de ſus reynos de Caſtilla y de Leon. Daba en todas partes aſiento en las coſas del gobierno, y de camino recogia de ſus vaſallos ſubſidios y ayudas para la guerra que el año ſiguiente pretendia hacer con mayor diligencia contra los Moros que moraban deſcuidados á las riberas del rio Ebro, y ſabía eran ricos de mucho ganado que robaran á los Chriſtianos. Tocaba eſta conquiſta y pertenecia mas propiamente á los Reyes de Navarra y Aragon; mas la guerra que entre sí ſe hacian muy brava, no les daba lugar á cuidar de otra coſa alguna. D. Ramiro acrecentó por eſte tiempo ſu reyno con los eſtados de Sobrarve y Ribagorza en que ſucedió por muerte de ſu hermano D. Gonzalo. Algunos por eſcrituras antiguas que para ello citan, pretenden que D. Gonzalo falleció en vida de ſu padre, otros que uno llamado Ramoneto de Gaſcuña en una zalagarda que le armó junto á la puente de Montclus, le dió la muerte volviendo de caza: lo cierto es que enterraron ſu cuerpo en la Igleſia de S. Victorian. El Rey D. Ramiro aumentado que hobo por eſta manera ſu reyno, daba guerra á los Navarros que le tenian uſurpado parte de ſu reyno de Aragon. No ſe les igualaba en las fuerzas, ni en el numero de la gente por ſer eſtrecho ſu eſtado; pero demas de ſer por ſi miſmo muy dieſtro en las armas y de mucho valor, tenia ſocorros de Francia que le acudian por eſtar caſado con Gisberga ó como otros la llaman, Hermeſenda, hija de Bernardo Rogerio Conde de Bigerra y de ſu muger Garſenda. En ella tuvo á D. Ramiro, á D. Sancho, á D. Garcia y á D.ª

De los milagr. de Santiago, libr. 1. capit. 19.

Dª Sancha que casó con el Conde de Tolosa, y á Dª Teresa que fue muger de Beltran Conde de la Proenza. Fuera de matrimonio tuvo asi mismo otro hijo por nombre D. Sancho, á quien hizo donacion de Ayvar, Xabier, Latres y Ribagorza con titulo de Conde: no dexó sucesion, y asi volvió este estado á la corona de los Reyes de Aragon. Las armas de D. Ramiro fueron una Cruz de plata en campo azul, que adelante mudaron sus descendientes, y las trocaron, como se apuntará en su lugar. Volvamos al Rey Don Fernando, que con intento de hacer guerra á los Moros ya dichos, y revolver contra los del reyno de Toledo que con cabalgadas ordinarias hacian mucho daño en tierra de Christianos, tomadas las armas, sugetó á Santistevan de Gormaz, Vadoregio, Aguilar, Valeranica, que al presente se dice Berlanga. Pasó adelante, puso á fuego y á sangre el territorio de Tarazona, corrió toda la tierra hasta Medinaceli, en que abatió todas las atalayas, que habia muchas en España, y dellas hacian los Moros señas con ahumadas para que los suyos se apercibiesen contra los Christianos. Desde alli pasados los puertos, frontera á la sazon entre Moros y Christianos, revolvió sobre el reyno de Toledo. Taló los campos de Talamanca y Uceda. Lo mismo hizo en los de Guadalaxara y Alcala que estan puestas á la ribera del rio Henares, sin parar hasta dar vista á Madrid. El Rey Almenon de Toledo movido por estos daños, y con recelo de que serian mayores adelante, compró á costa de gran cantidad de oro y plata que ofreció, las paces y amistad que puso con el Rey Don Fernando. Lo mismo hicieron los Reyes de Zaragoza, Portugal y Sevilla, demas que prometieron acudirle con parias cada un año. Lo qual todo no menos honra acarreaba á los Christianos y reputacion, que mengua á los Moros, que de tanto poder y pujanza como poco antes tenian, se veian de repente tan flacos y abatidos, que ni sus fuerzas les prestaban, ni las de Africa que tan cerca les caia; y eran forzados á guardar las leyes de los que antes tenian por subditos y los mandaban. Mudanza que no se debe tanto atribuir á la prudencia y fuerzas humanas, quanto al favor de Dios que quiso ayudar y dar la mano á la Christiandad que muy abatida estaba. Mayormente quiso gratificar la grande devocion que en toda la gente se via asi grandes como menores, con que todos movidos del exemplo de su Rey se exercitaban en todo genero de virtudes y obras de piedad. Tal era la virtud y vida de los Christianos, que muchos de su voluntad se les aficionaban, y dexada la secta de Mahoma, se bautizaban y se hacian Christianos. Otros si bien eran Moros, estimaban en tanto los cuerpos de los Santos que tenian en su tierra, por ver que los Christianos los honraban, y estar persuadidos que su ayuda para todo era de grande importancia, que ningun oro ni plata ni joyas preciosas tenian en tanto, segun que por el capitulo siguiente se entenderá.

CAPITULO III.

COMO TRASLADARON LOS HUESOS DE SAN ISIDORO DE SEVILLA A LEON.

En la ciudad de Leon tenian una Iglesia muy principal, sepultura de los Reyes antiguos de aquel reyno, su advocacion de San Juan Baptista. Estaba maltratada: que las guerras, y quando estas faltan, el tiempo y la antigüedad todo lo gastan. La Reyna Dª Sancha era una muy devota seño-

ñora: persuadió al Rey su marido la reparase, y para mas ennoblecella la escogiese para su sepultura y de sus descendientes; que antes tenia pensado de enterrarse en el monasterio de Sahagun. El Rey que no era menos pio y devoto que la Reyna, y mas aina la excedia en fervor, facilmente otorgó con su voluntad. Para dar principio á lo que tenia acordado, ya que el edificio iba muy alto, hicieron traer de Oviedo donde yacian, los huesos del Rey D. Sancho de Navarra padre del Rey; y para aumentar la devocion del pueblo trataron de juntar en aquel templo diversas reliquias de Santos de los muchos que en España se hallaban, en especial en Sevilla ciudad la mas principal del Andalucia, que si bien estaba en poder de los Moros, todavia se conservaban en ella muchos cuerpos de los Santos que antiguamente murieron en aquella ciudad. Era cosa dificultosa alcanzar lo que pretendian. Acordó el Rey valerse de las armas y hacer guerra á Benabet Rey de Sevilla. Pareciòle que por este camino saldria con su pretension. Corrióle la tierra: muchos pueblos del Andalucia y de la Lusitania que eran deste Principe, á unos taló los campos, otros tomó por fuerza ó de grado. El Rey Moro acosado destos daños tan graves deseaba tomar asiento con los Christianos. Ofrecia cantidad de oro y plata de presente, y para adelante acudir cada un año con ciertas parias. El Rey D. Fernando aceptó aquellos partidos y la amistad del Moro, á tal empero que sin dilacion le enviase el cuerpo de Santa Justa, que fue la ocasion de emprender aquella guerra. Otorgó facilmente el Moro con lo que se le pedia. Hicieron sus juras y homenages de cumplir lo que ponian, con que se alzó mano de las armas. Para traer el santo cuerpo despachó el Rey al Obispo de Leon Alvito, y al de Astorga por nombre Ordoño, y en su compañia por sus Embaxadores al Conde Don Nuño, Don Fernando y D. Gonzalo, personas principales de su reyno: dióles otrosi para su seguridad soldados y gente de guarda. Los ciudadanos de Sevilla avisados de lo que se pretendia, sea movidos de sí mismos por entender quanto importan á los pueblos la asistencia y ayuda de los Santos por medio de sus santas reliquias, ó lo que mas creo, á persuasion de los Christianos que en Sevilla moraban, se pusieron en armas resueltos de no permitir les llevasen de su ciudad aquellos huesos sagrados. Los Embaxadores se hallaban confusos sin saber qué partido tomasen. Por una parte les parecia peligroso apretar al Rey Moro; por otra tenian que sería mengua suya y de la Christiandad, si volviesen sin la santa reliquia. Acudióles nuestro Señor en este aprieto: S. Isidoro Arzobispo que fue de aquella ciudad, apareció en sueños al Obispo Alvito principal de aquella embaxada, y con rostro ledo y semblante de gran magestad le amonestó llevase su cuerpo á la ciudad de Leon á trueco del de Santa Justa que ellos pretendian. Avisóle el lugar en que le hallaria, con señas ciertas que le dió; y que en confirmacion de aquella vision y para certificallos de la voluntad de Dios el mismo dentro de pocos dias pasaria desta vida mortal. Cumplióse puntualmente lo uno y lo otro con grande admiracion de todos. Hallóse el cuerpo de San Isidoro en Sevilla la vieja, segun que el Santo lo avisara; y el Obispo Alvito enfermó luego de una dolencia mortal que sin poderle acorrer medicos ni medicinas le acabó al seteno. Despidieronse con tanto los demas Embaxadores del

del Rey Moro. Llevaron el cuerpo de San Isidoro y el del Obispo Alvito con el acompañamiento y magestad que era razon. El Rey Don Fernando avisado de todo lo que pasaba, como llegaban cerca, acompañado de sus hijos salió hasta el rio Duero con mucha devocion á recebir y festejar la santa reliquia. Salió asi mismo todo el pueblo, y el Clero en procesion, grandes y pequeños con mucho gozo, aplauso y alegria. Fue tanta la devocion del Rey, que él mismo y sus hijos á pies descalzos tomaron las andas sobre sus hombros y las llevaron hasta entrar en la Iglesia de San Juan de Leon. En Sevilla antes que saliese el cuerpo y por todo el camino hizo Dios para honralle muchos milagros: los ciegos cobraron la vista, los sordos el oido, y los coxos y contrechos se soltaron para andar: maravilloso Dios y grande en sus Santos. El cuerpo del Obispo Alvito sepultaron en la Iglesia Mayor de aquella ciudad: el de S. Isidoro fue colocado en la de S. Juan en un sepulcro muy costoso y de obra muy prima, que para este efecto le tenian aparejado y presto: que fue ocasion de que aquella Iglesia que de tiempo antiguo tenia advocacion de San Juan Baptista, en adelante se llamase como hoy se llama de San Isidoro. Refieren otrosi que el jumento que traia la caxa de San Isidro, sin que nadie le guiase, tomó el camino de aquella Iglesia de Señor San Juan, y el en que venia el cuerpo del Obispo, se enderezó á la Iglesia Mayor: que si es verdad, fue otro nuevo y mayor milagro. Bien veo que esto no concuerda del todo con lo que queda dicho, y que cosas semejantes se toman en diversas maneras; pero pues no referimos cosas nuevas, sino lo que otros testifican, quedará á su cuenta el abonallas y hacer fé dellas, en especial de Don Lucas de Tuy, que compuso un libro de todo esto bien grande, y de los milagros que Dios obró por virtud deste Santo, muchos y notables. Nuestro oficio no es poner en disputa lo que los antiguos afirmaron, sino relatallo con entera verdad. Por el mismo tiempo, como lo escribe Don Pelayo Obispo de Oviedo, trasladaron de la ciudad de Avila los cuerpos de los Santos Vicente, Sabina y Christeta sus hermanas. El de San Vicente fue llevado á Leon, el de Santa Sabina á Palencia, el de Santa Christeta al monasterio de San Pedro de Arlanza. En Coyanza, que al presente se llama Valencia en tierra de Oviedo, se celebró un Concilio en presencia deste Rey D. Fernando y de la Reyna su muger. En él se juntaron los Grandes del reyno y nueve Obispos, que fue año del Señor de mil y cin- 1050.
cuenta. En los decretos deste Concilio se mandó al pueblo que asistiese á las horas Canonicas que se cantan en la Iglesia de dia y de noche, y que todos los viernes del año se ayunase de la manera que en otros tiempos y dias de ayuno que obligan por discurso del año. Por este tiempo asi mismo dos hijas de dos Reyes Moros se tornaron Christianas y se baptizaron. La una fue Casilda hija de Almenon Rey de Toledo; la otra Zayda hija del Rey Benabet de Sevilla. La ocasion de hacerse Christianas fue desta manera. Casilda era muy piadosa y compasiva de los cautivos Christianos que tenian aherrojados en casa de su padre, de su gran necesidad y miseria: acudiales secretamente con el regalo y sustento que podia. Su padre avisado de lo que pasaba, y mal enojado por el caso, acechó á su hija. Encontróla una vez que llevaba la comida para aquellos po-

pobres: alterado preguntóla lo que llevaba, respondió ella que rosas; y abierta la falda las mostró á su padre, por haberse en ellas convertido la vianda. Este milagro tan claro fue ocasion que la doncella se quisiese tornar Christiana: que desta manera suele Dios pagar las obras de piedad que con los pobres se hacen; y fruto de la misericordia suele ser el conocimiento de la verdad. Padecia esta doncella fluxo de sangre: avisaronla (fuese por revelacion ó de otra manera) que si queria sanar de aquella dolencia tan grande, se bañase en el lago de San Vicente que está en tierra de Briviesca. Su padre, que era amigo de los Christianos, por el deseo que tenia de ver sana á su hija, la envió al Rey D. Fernando para que la hiciese curar. Cobró ella en breve la salud con bañarse en aquel lago: despues recibió el Bautismo segun que lo tenia pensado; y en reconocimiento de tales mercedes, olvidada de su patria, en una ermita que hizo edificar junto al lago, pasó muchos años santamente. En vida y en muerte fue esclarecida con milagros que Dios obró por su intercesion: la Iglesia la pone en el numero de los Santos que reynan con Christo en el cielo, y en muchas Iglesias de España se le hace fiesta á quince de Abril. La Zayda quier fuese por el exemplo de Santa Casilda ó por otra ocasion se movió á hacerse Christiana, en especial que en sueños le apareció San Isidoro, y con dulces y amorosas palabras la persuadió pusiese en execucion con brevedad aquel santo proposito. Dió ella parte deste negocio al Rey su padre: él estaba perplexo sin saber qué partido debria tomar. Por una parte no podia resistir á los ruegos de su hija, por otra temia la indignacion de los suyos, si le daba licencia para que se bautizase. Acordó finalmente comunicar el negocio con D. Alonso hijo del Rey Don Fernando. Concertaron que con muestra de dar guerra á los Moros hiciese con golpe de gente entrada en tierra de Sevilla, y con esto cautivase á la Zayda, que estaria de proposito puesta en cierto pueblo que para este efecto señalaron. Sucedió todo como lo tenian trazado: que los Moros no entendieron la traza, y la Zayda llevada á Leon, fue instruida en las cosas que pertenece saber á un buen Christiano. Bautizada se llamó D.ª Isabel, si bien el Arzobispo Don Rodrigo dice que se llamó D.ª Maria. Los mas testifican que esta señora adelante casó con el mismo D. Alonso en sazon que era ya Rey de Castilla, como se apuntará en otro lugar. Don Pelayo el de Oviedo dice que no fue su muger, sino su amiga. La verdad quién la podrá averiguar? ni quién resolver las muchas dificultades que en esta historia se ofrecen á cada paso? Lo que consta es que esta conversion de Zayda sucedió algunos años adelante.

CAPITULO IV.

COMO D. GARCIA REY DE NAVARRA FUE MUERTO.

El mismo año que el Rey D. Fernando hizo trasladar á Leon el cuerpo de San Isidoro, que fue el de mil y cincuenta y tres, Don Garcia Rey 1053.
de Navarra murió en la guerra. Fue hombre de animo feroz, diestro en las armas; y no solo era Capitan prudente, sino soldado valeroso. Los principios de discordias entre los hermanos, que los años pasados se comenzaron, en este tiempo vinieron de todo punto á madurarse (como suele acontecer) en grave daño de D. Garcia. Don Fernando decia que era suya la comarca de Briviesca y

y parte de la Rioja por antiguas escrituras que asi lo declaraban. Al contrario se quexaba D. Garcia haber recebido notable agravio y injuria en la division del reyno; y en aquel particular defendia su derecho con el uso y nueva costumbre y testamento de su padre. La demasiada codicia de mandar despeñaba estos hermanos, por pensar cada uno que era poca cosa lo que tenia para la grandeza del reyno que deseaba en su imaginacion. Esta es una gran miseria que mucho agua la felicidad humana. Enfermó D. Garcia en Najara, visitóle D. Fernando su hermano como la razon lo pedia: quisole prender hasta tanto que le satisfaciese en aquella su demanda. Entendió la zalagarda Don Fernando, huyó y pusose en cobro. Mostró D. Garcia mucha pesadumbre de aquella mala sospecha que dél se tuvo: procuraba remediar el odio y malquerencia que por aquella causa resultó contra él. Supo que su hermano estaba doliente en Burgos, fuese para alla en son de visitalle y pagalle la visita pasada. No se aplacó el Rey D. Fernando con aquella cortesia y mascara de amistad. Echó mano de su hermano, y preso, le envió con buena guarda al castillo de Ceya. Sobornó él las guardas que le tenian puestas, y huyóse á Navarra resuelto de vengar por las armas aquella injuria y agravio. Juntó la gente de su reyno, llamó ayudas de los Moros sus aliados, y formado un buen exercito, rompió por las tierras de Castilla, y pasados los montes Doca, hizo mucho estrago por todas aquellas comarcas. El Rey D. Fernando que no era lerdo ni descuidado, por el contrario juntó su exercito que era muy bueno, de soldados viejos, exercitados en todas las guerras pasadas. Marchó con estas gentes la vuelta de su hermano resuelto de hacelle todo aquel mal y daño á que el dolor y el odio le estimulaban. Dieronse vista los unos á los otros como quatro leguas de la ciudad de Burgos cerca de un pueblo que se llama Atapuerca. Asentaron sus reales y barrearonse segun el tiempo les daba: ordenaron tras esto sus haces en guisa de pelear. Las condiciones destos dos hermanos eran muy diferentes: la de D. Fernando blanda, afable, cortés, ademas que en las armas y destreza del pelear ninguno se le igualaba. D. Garcia era hombre feroz, arrebatado, hablador, por la qual causa los soldados estaban con él desabridos; y porque á muchos de sus reynos con achaques ya verdaderos, ya falsos, tenia despojados de sus haciendas, suplicaronle al tiempo que se queria dar la batalla, mandase satisfacer á los agraviados. No quiso dar oidos á tan justa demanda. Pareciale fuera de sazon, y que tomaban aquel torcedor y ocasion para salir con lo que deseaban. Muchos temian no le empeciese aquella aspereza y el desabrimiento de los suyos; y se recelaban no quisiese Dios castigar aquellas sus arrogancias y injusticias. En especial un hombre noble y principal (cuyo nombre no se sabe, mas en el hecho todos concuerdan) viejo, anciano, prudente, y que tenia cabida con aquel Principe porque fue su Ayo en su niñez, visto el grande riesgo que corria, movió tratos de paz con deseo que no se diese la batalla. Don Fernando se mostraba facil y venía bien en ello: acudió á Don Garcia, pusole delante los varios sucesos de la guerra, y el riesgo á que se ponia: suplicóle se concertase con su hermano, y le perdonase los yerros pasados, pues no hay persona que no falte y peque en algo: que se moviese por el bien comun: que no era justo vengar su parti-

ticular ſentimiento con daño de toda la Chriſtiandad, y á coſta de la ſangre de aquellos que en nada le habian errado: ofreciale de parte de ſu hermano le haria la ſatisfaccion que los jueces ſeñalados por las partes en eſta diferencia mandaſen: que aunque como hermano menor era el primero que movia tratos de paz, pero que ſe guardaſe de paſalle por el penſamiento lo hacia por cobardia ó falta de animo: que le certificaba le ſería muy dañoſa aquella imaginacion, pues como él ſabía tenia D. Fernando eſcogidos y dieſtros ſoldados en ſu campo: ſolo con eſta embaxada queria juſtificar ſu cauſa con todo el mundo, vencer en modeſtia, y que todos entendieſen eran muy fuera de ſu voluntad las muertes, deſtruicion, y perdidas que ſe aparejaban. Con eſtas buenas razones ſe juntaron los ruegos y lagrimas del Ayo. No ſe movió D. Garcia, ſus pecados le llevaban á la muerte: ni la privanza del que le rogaba, ni ſu autoridad, ni el peligro preſente fueron parte para ablandarle. Dióſe pues de ambas partes la ſeñal para la batalla: encontraronſe los dos exercitos con gran furia. El Ayo de D. Garcia viſta la flaqueza de los ſoldados de ſu parte, quan pocos eran, quan deſabridos, ſin eſperanza de victoria, por no ver la perdicion de ſu patria con ſola ſu eſpada y lanza ſe metió entre los enemigos do era la mayor carga, y aſi murió como bueno. Los demas no pudieron ſufrir el impetu que traia D. Fernando: la turbacion y el miedo grande y la ſoſpecha de aquel gran daño trabajaba á los Navarros: dos ſoldados que poco antes ſe habian paſado al exercito contrario, hendiendo y paſando por el eſquadron de ſu guarda con mucha violencia, llegaron haſta D. Garcia y le mataron á lanzadas: caido el Rey, todos los ſuyos huyeron. El Rey D. Fernando alegre con la victoria, y por otra parte triſte por la muerte de ſu hermano, mandó á los ſoldados que reparaſen, no dieſen la muerte á los Chriſtianos que quedaban. Hizoſe aſi; ſolo en el alcance á los Moros que iban desbaratados y huyendo por los campos, unos mataron, otros cautivaron. El cuerpo de D. Garcia con voluntad del vencedor llevaron ſus ſoldados á Najara, y alli le enterraron en la Igleſia de Santa Maria que él miſmo habia levantado deſde ſus cimientos. De Dª Eſtephania ſu muger, Franceſa de nacion, con quien caſó en vida de ſu padre, dexó quatro hijos y otras tantas hijas, que fueron: Don Sancho el mayorazgo, que le ſucedió en la corona, y D. Ramiro, á quien habia dado el ſeñorio de Calahorra como ganada de los Moros por las armas: los demas hijos ſe llamaron D. Fernando y D. Ramon; las hijas Ermeſenda, Ximena, Mayor y Doña Urraca. Eſta caſó con el Conde Don Garcia de quien ſe tratará deſpues. Con la muerte de D. Garcia ſu eſtado fue por ſus hermanos deſtrozado y menoſcabado. El Rey Don Fernando tomó para sí los pueblos y ciudades ſobre que era el pleyto, ſin que nadie le fueſe á la mano, ni ſe lo oſaſe eſtorbar; que ſon Brivieſca, Montes Doca, y parte de la Rioja, que es la parte por do paſa el rio Oja que da el nombre á la tierra: nace eſte rio de los montes en que eſtá Santo Domingo de la Calzada, y junto á la villa de Haro entra en Ebro. La otra parte de la Rioja, Navarra, y el Ducado de Vizcaya, Najara, Logroño y otros pueblos y ciudades quedaron en poder de D. Sancho hijo de D. Garcia. Por cauſa deſta guerra y con eſta ocaſion cobró D. Ramiro á Aragon por las armas, y

aun entró en eſperanza de hacerſe tambien ſeñor de lo demas del reyno de Navarra que era de ſu hermano muerto; porque en eſte tiempo, como ſe vee por eſcrituras antiguas, ſe llamaba Rey de Aragon, de Sobrarve, de Ribagorza y Pamplona. Demas que animado con eſtos principios quitó á los Moros que habian quedado en Ribagorza y ſu tierra, un pueblo llamado Benavarrio. Por concluſion entre D. Ramiro y Don Sancho el nuevo Rey de Navarra deſpues de algunos debates y refriegas ſe hicieron paces con tal condicion que el uno al otro para ſeguridad ſe dieſen ciertos caſtillos en rehenes. Rueſta y Pitilla dieron á D. Sancho. Sangueſſa, Lerda, Onduſio dieron á D. Ramiro. Recelabanſe los dos tio y ſobrino que en tanto que en aquellas revueltas andaban, D. Fernando cuyas armas eran temidas, no los maltrataſe con guerra: por eſta cauſa ſe juntaron y hicieron pacto y concierto de tener los miſmos por amigos y por enemigos, valerſe el uno al otro y ayudarſe en todas las ocurrencias.

CAPITULO V.

QUE ESPAÑA QUEDO LIBRE DEL IMPERIO DE ALEMAÑA.

En el tiempo que Eſpaña ardia en guerras civiles, tenia el Imperio de Alemaña, do los años paſados ſe traſladara de Francia, Enrique II. deſte nombre. La Igleſia univerſal gobernaba el Papa Leon IX. A Leon ſucedió Victor II. que con intento de reformar el eſtado Eccleſiaſtico, relaxado por la licencia y anchura de los tiempos, juntó Concilio en Florencia ciudad y cabeza de la Toſcana el año
1055. de mil y cincuenta y cinco. Deſpachó dende á Hildebrando (que de monge Cluniacenſe era ſubdiacono Cardenal, grado á que ſubió por ſu virtud, letras y talento para negocios) para que fueſe á Francia y Alemaña á tratar por una parte con el Emperador de renovar y poner en ſu punto la antigua diciplina Ecleſiaſtica, por otra para apaciguar en Turon de Francia las revueltas y alteraciones que cauſaban ciertas opiniones nuevas, que contra la Fé enſeñaba Berengario diacono de aquella Igleſia. Añaden nueſtras hiſtorias que en aquel Concilio ſe hallaron Embaxadores de parte del Emperador ſuſodicho, y que en ſu nombre propuſieron á los Obiſpos ciertas querellas y demandas. En eſpecial eſtrañaron que el Rey D. Fernando de Caſtilla contra lo eſtablecido por las leyes, y guardado por la coſtumbre inmemorial, ſe tenia por exêmpto del Imperio de Alemaña, y aun llegaba á tanto ſu liviandad y arrogancia, que ſe llamaba Emperador. „Yo (decia él) ſi no mirara el pro comun y bien de todos, „ facilmente paſara por el agravio „ que á mi dignidad ſe hace; pero en „ eſte negocio es neceſario poner los „ ojos en toda la Chriſtiandad, quan „ anchamente ſe eſtiende por todo „ el mundo, la qual ninguna ſeguridad puede tener, ſi todos no reco„ nocen y reſpetan y ſe ſugetan á una „ cabeza que los acaudille y gobier„ ne. La autoridad otroſi de los Su„ mos Pontifices y ſu mando ſerá „ muy flaco, ſi les falta el brazo y „ aſiſtencia de los Emperadores, „ que por eſta cauſa tienen el ſegun„ do lugar en mando y autoridad en „ toda la Igleſia Chriſtiana. Repri„ mid pues eſta arrogancia y ſober„ bia en ſus principios, y no permi„ tais que el daño paſe adelante, ni „ que eſte mal exemplo por mi deſ„ cuido y vueſtra diſimulacion ſe eſ„ tienda á las otras naciones y pro„ vincias; ca con el dulce y engaño„ ſo

,, ſo color de libertad facilmente ſe ,, dexarán engañar, y la ſacra mageſ- ,, tad del Imperio y Pontificado ven- ,, dran á ſer una ſombra vana y nom- ,, bre ſolo ſin ſuſtancia de autoridad. ,, Poned entredicho á Eſpaña, deſ- ,, comulgad al Rey ſoberbio y ſandio. ,, Si aſi lo haceis, yo me ofrezco no ,, faltar á la honra y pro de la Igleſia, ,, y juntar con vos mis fuerzas para ,, mirar por el bien comun; que ſi ,, por algunos reſpetos diſimulais, yo ,, eſtoy reſuelto de volver por el ho- ,, nor del Imperio y por mi particu- ,, lar.,, A eſte razonamiento reſpondieron los Padres del Concilio que tendrian cuidado de lo que el Emperador pedia. Hicieron ſus conſultas; y conſiderado el negocio, el Papa Victor pronunció en favor del Emperador que pedia razon y juſticia. Era el Papa Aleman de nacion, natural de Suevia, por donde naturalmente ſe inclinaba á favorecer mas la cauſa de aquel Imperio. Deſpacharon Embaxadores al Rey D. Fernando para que le dixeſen de parte del Papa y del Concilio que en adelante ſe allanaſe y reconocieſe al Imperio, y no ſe intitulaſe mas Emperador, pues por ninguna razon le pertenecia. Llevaban orden de ponelle pena de deſcomunion, ſi no obedecieſe á lo que ſe le mandaba. El Rey oida eſta embaxada, ſe halló perplexo ſin reſolverſe en lo que debia hacer. De la una parte y de la otra ſe le repreſentaban grandes inconvenientes, no menores en obedecer que en hacer reſiſtencia. Acordó juntar cortes del reyno para tratar en ellas como era razon un negocio tan grave y que á todos tocaba. Los pareceres no ſe conformaron. Los que eran de mejor conciencia, aconſejaban que luego obedecieſe, porque no indignaſe al Papa y ſe revolvieſe Eſpaña y alteraſe como era forzoſo: que las guerras ſe debian evitar con cuidado por eſtar Eſpaña dividida en muchos reynos y eſtos gaſtados con guerras civiles, y quedar dentro de la provincia tantos Moros enemigos de la Chriſtiandad. Otros mas arriſcados y de mayor animo decian que ſi obedecia, ſe ponia ſobre Eſpaña un graviſimo yugo que jamas ſe podria quitar: que era mejor morir con las armas en la mano, que ſufrir tal deſaguiſado en ſu republica y tal mengua en ſu dignidad. Rodrigo Diaz de Vivar, que adelante llamaron el Cid, eſtaba á la ſazon en la flor de ſu edad que no paſaba de treinta años, eſtimado en mucho por ſu gran esfuerzo, deſtreza en las armas, viveza de ingenio, muy acertado en ſus conſejos. Habia pocos dias antes hecho campo con Don Gomez Conde de Gormaz: venciòle y dióle la muerte. Lo que reſultó deſte caſo fue que caſó con Dª. Ximena hija y heredera del miſmo Conde. Ella miſma requirió al Rey que ſe le dieſe por marido, ca eſtaba muy prendada de ſus partes, ó le caſtigaſe conforme á las leyes por la muerte que dió á ſu padre. Hizoſe el caſamiento, que á todos eſtaba á cuento: con que por el grande dote de ſu eſpoſa, que ſe allegó al eſtado que él tenia de ſu padre, ſe aumentó en poder y riquezas de tal ſuerte, que con ſus gentes ſe atrevia á correr las tierras comarcanas de los Moros, en eſpecial venció en batalla cinco Reyes Moros que, paſados los Montes Doca, hacian daños por las tierras de la Rioja. Quitóles la preſa que llevaban, y á ellos miſmos los hobo á las manos; ſoltólos empero ſobre pleyteſia que le hicieron de acudir cada un año con ciertas parias que concertaron. El Rey D. Fernando en eſta ſazon ſe ocupaba en reparar la ciudad de Zamora, que deſpues que los Moros la deſ-

destruyeron en tiempo del Rey D. Ramiro, no la habian reedificado. Otorgó á los moradores que quisiesen en ella poblar, que se gobernasen conforme á las leyes antiguas de aquella ciudad, que eran las mismas de los Godos. Sucedió que en aquella coyuntura los mensageros de los Moros truxeron á Rodrigo Diaz las parias que concertaron: llamaronle Cid, que en lengua Arabiga quiere decir Señor; lo uno y lo otro en presencia del Rey y de sus Cortesanos, de que tomaron ocasion muchos para envidialle y aborrecelle, como quiera que sea cosa muy natural llevar de mala gana la prosperidad de los otros, mayormente si es extraordinaria; y ninguno se debe mas recatar en el subir, que el que poco antes se igualaba ó era menos que los demas. Sin embargo el Rey maravillado de su valor, mandó que de alli adelante le llamasen el Cid; y asi fue, que casi olvidado el propio nombre que tenia de pila y de su linage, toda la vida le dieron aquel nuevo y honroso apellido. Algunos añaden que en cierta diferencia que resultó entre los Reyes D. Fernando de Castilla y D. Ramiro de Aragon sobre cuya fuese la ciudad de Calahorra, puesta á la ribera del rio Ebro, acordaron que dos caballeros uno de cada parte hiciesen campo sobre aquel caso, y que por quien quedase la victoria, su Rey hobiese la ciudad sobre que se pleyteaba. Dicen otrosi que D. Ramiro señaló por su parte á Martin Gomez, y por Don Fernando tomó la demanda el Cid, que venció y mató á su contrario Martin Gomez, que quieren que sea cabeza y tronco del linage y casa de Luna, muy antiguo y noble solar en España. Pero los mas doctos tienen todo esto por falso, á causa que el Rey D. Garcia de Navarra ganó de los Moros aquella ciudad, como arriba se dixo; y asi no pudo el Rey de Aragon pretender sobre ella derecho alguno. Estaba el Cid entretenido con el nuevo casamiento, y ocupado en negocios tocantes á su casa: por esto no se halló en las cortes quando se trató de lo que el Emperador pedia y el Papa mandaba tocante al reconocimiento que pretendian debia hacer al Imperio de Alemaña. El Rey de su condicion y por su edad se inclinaba mas á la paz, y no quisiera la guerra, si bien entendia que de aquel principio, si disimulaba, se podria menoscabar en gran parte la libertad de España. Pero antes que en negocio tan grave se tomase resolucion, hizo llamar al Cid para consultalle y que dixese su parecer. Vino al llamado del Rey, y preguntado sobre el caso respondió que no era negocio de consulta, sino que por las armas defendiesen la libertad que con las armas ganaron. Que no era razon pretendiese nadie gozar de lo que en el tiempo del aprieto no ayudó á ganar en manera alguna. „No será mejor y mas acertado morir como „buenos, que perder la libertad que „nuestros mayores con tanto afan „nos dexaron, y que estos barbaros „hagan burla y escarnio de nuestra „nacion? gente que en su comparacion no estiman á nadie. Sus palabras afrentosas, sus soberbias y arrogancias, sus desdenes con los que „los tratan, sus embriagueces y demasias no se pueden sufrir. Apenas „habemos sacudido el yugo de la sugecion que los Moros tenian puesto sobre nuestras cervices; será bien „que nos dexemos avasallar y hacer „esclavos de otros Christianos? Hacen sin duda burla de nuestras „cosas, como si todo el mundo y „toda la Christiandad prestase obediencia y reconociese vasallage á los

„ los Emperadores de Alemaña. Toda la autoridad, poder, honra, „ riquezas que se ganaron con la sangre de nuestros mayores, serán suyas; y para nos quedarán solo trabajos, peligros, cautiverios y pobreza? El yugo pesado del Imperio „ Romano que sacudieron de sí nuestros antepasados, nos le tornarán „ á poner ahora los Alemanes? Serémos por ventura como canalla sin „ juicio y sin prudencia, sin autoridad y señorio, sugetos á los que „ si tuvieramos animo, temblaran en „ pensallo? recia cosa es (dirá alguno) hacer resistencia á las fuerzas „ y poder del Emperador bravo, y „ dura no obedecer al mandato del „ Papa. De animos cobardes y viles „ es por temor de una guerra incierta sugetarse á daños manifiestos y „ grandes. El valor y brio vence muchas veces las dificultades que hacen desmayar á los perezosos y flo„ xos. Muchos á lo que veo se dexan „ llevar desta pusilanimidad; que ni „ se mueven por honra, ni los enfrena el miedo de la afrenta: que „ parece tienen por bastante libertad „ no ser azotados y pringados como „ esclavos. No creo yo que el Sumo „ Pontifice nos tenga tan cerradas las „ orejas que no dé lugar á nuestros „ justisimos ruegos, y le mueva la „ razon y justicia que hace por nuestra parte. Enviense personas que „ con valor defiendan nuestra libertad en su presencia, y declaren quan „ fuera de camino va lo que pretenden los Alemanes. Quanto á mi resuelto estoy de defender con la espada en el puño contra todo el „ mundo la honra, la libertad que „ mis mayores me dexaron, y todo „ lo al. Con esta espada haré bueno „ que cometen traycion contra su „ patria todos aquellos que por escrupulo de conciencia, ó por qualquiera otra consideracion y recato „ se apartaren deste mi parecer, y no „ desecharen con mayor cuidado que „ ellos la pretenden, la sugecion y „ servidumbre de España. Quanto „ cada qual se mostrare en defensa „ de la libertad, en el mismo grado „ le tendré por amigo ó por enemigo „ capital.„ Este parecer del Cid Ruy Diaz dió á todos contento: hasta los mismos que al principio flaqueaban, le aprobaron, y conforme á esto se dió la respuesta al Papa. Para hacer rostro á los intentos del Emperador levantaron gente por todo el reyno hasta numero de diez mil hombres, demas de los socorros que acudieron de los Moros que les pagaban parias y les eran tributarios. Nombraron por General de toda esta gente al mismo Cid para que el que dió principio á la empresa, la llevase adelante y la acabase. Acordó para dar muestra de las fuerzas y valor de España de pasar los montes Pyrineos. Entró por Francia hasta llegar á Tolosa ciudad que (segun yo entiendo) en aquel tiempo estaba á devocion ó era sugeta á España. Por lo qual hace la letra y lucillo del Rey D. Sancho el Mayor puesta de suso. Desde alli despacharon una embaxada muy principal al Papa, en que le suplicaban *Lib. 8. capit. ultim.* enviase personas á proposito, que oyesen las razones que por parte de España militaban. Los principales y cabezas desta embaxada, que fueron el Conde D. Rodrigo, diferente del Cid, y Don Alvar Yañez Minaya, alcanzaron del Pontifice que enviase á España sobre el caso por su Legado á Ruperto Cardenal Sabinense, y que juntamente viniesen Embaxadores del Emperador para que el pleyto oidas las partes se ventilase y concluyese. En el entretanto el Rey Don Fernando de Francia dió la vuelta á España. El Legado y los Embaxadores

res repararon en Tolosa. Alli se trató el negocio, y finalmente sustanciado el proceso con lo que de la una parte y de la otra se alegó, y cerrado, vinieron á sentencia que fue en favor de España, y que para adelante los Emperadores de Alemaña no pretendiesen tener algun derecho sobre aquellos reynos. Deste principio quedó muy asentado, lo que se confirmó por la costumbre del pueblo, por la aprobacion de las otras naciones, por el parecer y comun opinion de los Juristas que adelante florecieron, que España no era sugeta al Imperio, ni le reconocia ni reconoce algun vasallage: tanto importa para semejantes negocios el valor de un hombre prudente y arriscado. Verdad es que los Papas asi mismo pretendieron que España les pagase tributo, como parece por una Bula de Gregorio VII. que está entre las de su Registro, enderezada á los Reyes, Condes y los demas Principes de España, en que dice que el tal tributo se solia pagar antes que los Moros della se apoderasen. Pero no salió con esta pretension: debieron todos hacer rostro á esta demanda; y la costumbre inmemorial muestra claramente que España ha sido siempre tenida por libre, y nunca ha pagado tributo á ningun Principe estrangero. El linage y decendencia del Cid se debe tomar de Layn Calvo, Juez que fue de Castilla, como arriba queda dicho, porque este Juez tuvo en Doña Elvira Nuña Bella á Fernan Nuño. Deste y de su muger Doña Egilona fue hijo Layn Nuno; cuyo hijo fue Diego Laynez marido que fue de Teresa Nuña, y padre de Rodrigo Diaz por sobrenombre el Cid. Del Cid y su muger Dª Ximena nació Diego Rodriguez de Vivar, que en vida de su padre murió en la guerra contra Moros.

Tuvo asi mismo el Cid dos hijas, Dª Elvira y Doña Sol, de quien se hará mencion adelante. Algunos Concilios de Obispos se tuvieron en este tiempo. El primero en Compostel-
la año de mil y cincuenta y seis. Pre- 1056.
sidió en él Cresconio Obispo Compostellano que se llama Obispo de la Sede Apostolica. Hallaronse con él Suero Obispo Dumiense, Vistrario electo Metropolitano de Lugo, demas de otros Sacerdotes, diaconos y clerigos y Abades. Ordenaronse en este Concilio muchas cosas muy buenas. Que los Obispos y los Prestes dixesen Missa cada dia: que los Canonigos tuviesen un cilicio, y se le pusiesen los dias de ayuno, y todas las veces que se hiciesen letanias por alguna necesidad. En Jaca, tierra del Rey D. Ramiro, se hizo otro Conci-
lio año de mil y sesenta. Hallaronse 1060.
en él los Obispos Sancho de Aragon, Paterno de Zaragoza, Arnulfo Rotense, Guillermo de Urgel, Eraclio de los Bigerrones, Estevan Olorense, Gomecio de Calahorra, Juan Lectorense. Presidió Austindo Arzobispo Auxîtano en Francia. Reformaronse las ceremonias de la Missa que se habian estragado con el tiempo, y tambien las costumbres de los clerigos; y mandóse que los Oficios divinos se hiciesen conforme al uso Romano. Ordenóse otrosi que en Jaca estuviese la silla Obispal que solia estar en Huesca, pero con condicion que ganada Huesca de los Moros, se le volviese la silla, quedando en su Diocesi la misma ciudad de Jaca, y asi se hizo adelante. Dos años despues desto se celebró Concilio en S. Juan de la Peña presente el Rey D. Ramiro á veinte y uno de Junio. Hallaronse en él los Obispos Don Sancho de Aragon, D. Sancho de Pamplona, D. Garcia de Najara, Arnulfo de Ribagorza, Julian Castellense y

y otros muchos Obiſpos , Poncio Arzobiſpo de Oviedo, que ſoſpecho yo fue el Preſidente , aunque ſe nombra el poſtrero. En eſte Concilio ſe ordenó por comun acuerdo de los Padres que un decreto que los años paſados ſe hizo por el Rey Don Sancho el Mayor, es á ſaber que los Obiſpos de Aragon fueſen elegidos por los monges de aquel monaſterio, ſe guardaſe como en él ſe contenia. Por el miſmo tiempo ſi bien en el año no conciertan los autores ſin que ſe pueda averiguar la verdad puntualmente, el Cardenal Hugo Legado que era del Papa en Eſpaña, en cierta junta de Obiſpos y caballeros que ſe tuvo en Barcelona por orden y con voluntad del Conde D. Ramon, revocó y dió por ningunas las leyes de los Godos, de que los Catalanes haſta entonces uſaban; y ordenó otras nuevas que ſe guardan haſta nueſtros tiempos. Eſte entiendo yo es aquel Hugo Cardenal llamado por ſobrenombre Candido, que el año de mil y ſeſenta y quatro vino de Roma por Legado á Eſpaña en tiempo que ſobre el Pontificado contendian dos que ambos ſe llamaban Papas, y cada qual pretendia ſer legitimo Pontifice. El uno ſe llamó Alexandro II: el otro Honorio II. Los Reyes de Eſpaña ſeguian la obediencia del Papa Alexandro , cuyo Legado era eſte Cardenal, por tener mas fundado ſu derecho que el competidor y contrario. Procuró eſte Legado, demas de lo ya dicho, que en Eſpaña ſe dexaſe el oficio Gothico ó Mozarabe, mas no pudo por entonces ſalir con ello; antes tres Obiſpos de Eſpaña fueron enviados á Mantua , ciudad de la Gallia Ciſalpina ó Lombardia, para donde tenian convocado Concilio, con intento de ſoſegar aquel ſciſma tan perjudicial : llevaron aſi miſmo conſigo los libros Gothicos, y hicieron que el Concilio y los demas Obiſpos los aprobaſen y dieſen por buenos y catholicos. Eſtos Obiſpos eran Munio de Calahorra, Exîmio de Auca, Fortunio de Alava, que debieron ſer en aquella ſazon de los mas principales y doctos deſtas partes.

CAPITULO VI.

LO RESTANTE DEL REY DON FERNANDO.

De los movimientos y diferencias que reſultaron por la pretenſion de los Emperadores de Alemaña, tomaron los Moros ocaſion y avilenteza para ſacudir el yugo que los años paſados les puſiera el Rey D. Fernando. A un miſmo tiempo caſi como de comun acuerdo de todos en diverſos lugares tomaron las armas, en eſpecial en el reyno de Toledo y en los Celtiberos, que es parte de Aragon. El Rey eſtaba ya peſado con los años, canſado de guerras tantas y tan moleſtas como por toda la vida tuvo : por el miſmo caſo las rentas Reales conſumidas, los vaſallos canſados con los muchos tributos que pagaban. La Reyna Doña Sancha, como hembra que era de animo varonil, deſeoſa que la Chriſtiandad fueſe adelante, ofreció de ſu voluntad para ayuda de los gaſtos de la guerra que no ſe eſcuſaba, todo el oro y joyas de ſu perſona y recamara. Alentado el Rey con eſta ayuda, juntó un buen exercito con que acometió á los Moros por la parte que corre el rio Ebro : hizo gran eſtrago y matanza en ellos. Paſó mas adelante haſta llegar á los Catalanes y Valencianos, de donde vino cargado de buenos deſpojos. Con la miſma proſperidad hizo guerra á los del reyno de Toledo, y á todos ellos puſo leyes, y hizo jurar pagarian ſiempre los

tributos acostumbrados. Esto hecho, con aparato y gloria de triumphador se volvió á su casa. Quien dice que cerca de Valencia se le apareció San Isidoro, cuyo devoto fue siempre, y le dixo moriria presto; por tanto que se confesase y ordenase con brevedad las cosas de su alma. La enfermedad que luego sobrevino al Rey, confirmó esto ser verdad: por lo qual hecho concierto con los Moros, y recobrados los cautivos que tenian Christianos, y recogidos los despojos que les ganara, sugetas aquellas comarcas y alzados los reales, marchó con su gente para Leon: llevabanle en una litéra militar como silla de mano, mudabanse por su orden los soldados y gente principal á porfia quien se aventajaria en el trabajo: tanto era el amor que le te-
1065. nian chicos y grandes. El año de mil y sesenta y cinco á veinte y quatro de Diciembre dia sábado entró en Leon, y como lo tenia de costumbre visitó los cuerpos de los Santos prostrado por el suelo con muchas lagrimas, pidióles con su intercesion le alcanzasen buena muerte; y aunque parecia que la enfermedad iba en aumento, todavia estuvo presente á los Maytines de Navidad: el dia siguiente oyó Missa y comulgó. Otro dia en la Iglesia de S. Isidoro puesto delante de su sepulcro á grandes voces que todos le oian, dixo á nuestro Señor: „Vuestro es el poder, vuestro es el „ mando, Señor, vos sois sobre to- „ dos los Reyes, y todo está sugeto á „ vuestra merced. El reyno que rece- „ bi de vuestra mano, vos restitu- „ yo. Solo pido á vuestra clemencia „ que mi anima se halle en vuestra „ eterna luz.„ Dicho esto se quitó la corona, ropa y Reales insignias con que viniera: recibió el olio de mano de los Obispos muchos que alli asistian, y vestido de cilicio y cubierto de ceniza, dia tercero de Pascua fiesta de S. Juan Evangelista á hora de sexta finó. Pusieron su cuerpo en la misma Iglesia junto á la sepultura de su padre. Las exêquias fueron mas señaladas por las lagrimas del pueblo, que por el aparato y solemnidad, aunque tampoco faltó esta como era razon en la muerte de tan gran Principe. Esto dicen D. Rodrigo y Lucas de Tuy; dado que hay quien diga que murió en Cabezon pueblo junto á Valladolid, y ni aun en el tiempo de su transito conciertan los autores. Nos seguimos lo que pareció mas probable, sin atrevernos á interponer nuestro parecer y juicio en cosas semejantes y de tanta escuridad. La vida del Rey D. Fernando fue señalada en Christiandad y toda virtud, en tanto grado que en la ciudad de Leon cada año se le hace fiesta como á los demas que estan puestos en el numero de los Santos. Muchas Iglesias de su reyno hizo de nuevo, otras reparó con mucha liberalidad y franqueza. Especialmente en Leon fundó las Iglesias de S. Isidro y de Santa Maria de Regla, y el monasterio de Sahagun en Castilla, donde ya que era viejo, quando mas se dió á la oracion y devocion, residia muy de ordinario, y cantaba muchas veces en el chôro, y comia en el refitorio con los frayles lo que estaba aderezado para ellos. Una vez se le cayó de las manos un vidro que el Abad le daba (como cuenta D. Rodrigo) y luego se le restituyó de oro. Dice mas que como viese andar descalzos los que servian en la Iglesia Mayor de Leon por la mucha pobreza (tan menguados eran aquellos tiempos, y la pobreza tan apretada) mandó se les señalase renta para calzado. Item que señaló de sus rentas á los monges de Cluñi mil ducados en cada un año. La Reyna D.ª Sancha

no

no fue de menor christiandad que su marido: murió dos años adelante; en toda la vida y mas en su viudez se exercitó en toda virtud y devocion. Su muerte fue á quince de Diciembre. Su cuerpo sepultaron junto al del Rey en la Iglesia ya dicha de S. Isidro.

CAPITULO VII.

QUE MURIO DON RAMIRO REY DE ARAGON.

El Rey D. Fernando por su testamento entre sus tres hijos dividió el reyno en otras tantas partes: á Don Sancho el mayor señaló el reyno de Castilla, como se estiende desde el rio Ebro hasta el de Pisuerga, ca todo lo que se quitó á Navarra por muerte de Don Garcia, se añadió á Castilla. El reyno de Leon quedó á D. Alonso con tierra de Campos, y la parte de Asturias que llega hasta el rio Deva que pasa por Oviedo, demas de algunas ciudades de Galicia que le cupieron en su parte. A Don Garcia el menor dió lo demas del reyno de Galicia, y la parte del reyno de Portugal que dexó ganada de los Moros. Todos tres se llamaron Reyes. A Dª. Urraca dexó la ciudad de Zamora, á Dª. Elvira la de Toro. Estas ciudades se llamaron el Infantado, vocablo usado á la sazon para significar la hacienda que señalaban para sustento de los Infantes hijos menores de los Reyes. No era posible haber paz, dividido el reyno en tantas partes. Estaba suspensa España. Temian que con la muerte de D. Fernando resultarian nuevos intentos, grandes revueltas y alteraciones. Para prevenir y poner remedio á esto algunos Grandes del reyno rogaban al Rey Don Fernando, y le procuraron persuadir algunas veces no dividiese su reyno en tantas partes, y desto mismo trataron en las cortes. El que mas trabajó en esto, fue Arias Gonzalo, hombre viejo y de experiencia, y que habia tenido con los Reyes grande autoridad y cabida por su valor en las armas, prudencia y fidelidad, en que no tenia par. El amor de padre para con los hijos, la fortuna ó fuerza mas alta no dieron lugar á sus buenos consejos. Asentabale bien la corona á Don Sancho por ser de buena presencia y gentil hombre, de muchas fuerzas, mas diestro en los negocios de guerra que de paz. Por esto se llamó D. Sancho el Fuerte. Pelagio Ovetense dice que era muy bello y muy diestro en la guerra. Era de buena condicion, manso y tratable, si no le irritaban con algun enojo, y si falsos amigos so color de bien no le estragaran. Muerto el padre, se querellaba que en la division del reyno se le hizo conocido agravio: que todo el reyno se le debia á él por ser el mayor, y que le enflaquecieron las fuerzas con dividirle en tantas partes: trataba esto en secreto con sus amigos, y en su mismo semblante lo mostraba. La madre mientras vivió le detuvo con su autoridad que luego no hiciese guerra á sus hermanos, mayormente que por la muerte del Rey Don Fernando lo de Leon (como dote suya) quedaba á su disposicion y gobierno. Reynó D. Sancho por espacio de seis años, ocho meses y veinte y cinco dias. Al principio que comenzó á reynar, se le ofreció una guerra contra los Moros, y luego tras aquella otra con el Rey de Aragon: asi suelen las guerras trabarse, y eslabonar unas de otras, y los alborotos y revueltas nunca paran en poco. El Rey D. Ramiro de Aragon con deseo de ensanchar su reyno con las armas vencedoras, perseguia y echaba de Aragon las reliquias de Moros que quedaban. A Almugda-

dir Rey de Zaragoza y Almudafar Rey de Lerida forzó le diesen parias cada un año. Al Rey de Huesca venció en algunos encuentros. Con los Carpetanos confinan los Celtiberos, y con estos los Edetanos, distrito en que está Zaragoza : á estos venció el Rey D. Fernando en otro tiempo, y le pagaban cada año cierto tributo; al presente confiados en la mudanza de los Reyes y en la ayuda de Don Ramiro determinaron de no pagalle las parias. El Rey Don Sancho visto lo que pasaba, acordó de ir contra ellos con un buen exercito: que la presteza en revueltas semejables suele ser muy importante. Los Carpetanos, que es el reyno de Toledo, con la venida del Rey luego sosegaron y se pusieron en razon. Los Celtiberos ó Aragoneses dieron mas en que entender, como gente que era mas brava. Corrióles los campos, saqueóles las aldeas y pueblos por toda aquella comarca : finalmente se puso sobre Zaragoza cabeza del reyno, y de tal manera apretó el cerco, que la rindió á partido que pues por el mismo caso que le prestaba obediencia, se apartaba de la amistad que tenia con el Rey de Aragon, fuese él tenido á defenderlos de qualquiera que los molestase con guerra quier fuese Christiano, quier Moro: concierto con que se abria la guerra claramente contra el Rey de Aragon. Estrañaba el Rey D. Sancho que el de Aragon se juntara con los Navarros sus enemigos, que de ordinario hacian entradas y cabalgadas en las tierras de Castilla. Demas que á los Celtiberos que caian en la conquista de Castilla, los tenia por sus tributarios. Estaba el Aragones puesto sobre el castillo de Grados, que edificaron los Moros ribera del rio Esera para que les sirviese de baluarte muy fuerte contra los intentos y fuerzas de los Christianos. El Rey Don Sancho en conformidad de lo que concertara con los Moros, acudió á dar favor á los cercados, y hacer que se levantase aquel cerco. Los Aragoneses alterados con aquella venida tan repentina, y apretados de los Castellanos por frente y de los Moros que salieron del castillo por las espaldas, en breve quedaron vencidos y desbaratados : unos se salvaron por los pies, otros que acudieron á la pelea, quedaron tendidos en el campo : el mismo Rey de Aragon murió en aquella pelea que sucedió el año poco
mas ó menos de mil y sesenta y siete: 1067.
tuvo la corona por espacio de treinta y un años: sepultaron su cuerpo en S. Juan de la Peña, Iglesia principal y entierro de otros muchos Reyes que alli yacian sepultados. Esta victoria fue triste y desabrida para los Christianos, y de mal pronostico para lo de adelante por dar el Rey D. Sancho principio á sus hazañas con la muerte de su mismo tio. Del Papa Gregorio VII. que gobernó la Iglesia por estos tiempos, se halla una Bula en que alaba al Rey Don Ramiro, y dice fue el primero de los Reyes de España que dió de mano á la superticion de Toledo (que asi llamaba él al Breviario y Missal de los Godos) la qual superstición tenia con una persuasion muy necia deslumbrados los entendimientos, y que con la luz de las ceremonias Romanas dió un muy grande lustre á España. A la verdad este Principe fue muy devoto de la Sede Apostolica, en tanto grado que estableció por ley perpetua para él y sus descendientes que fuesen siempre tributarios al Sumo Pontifice: grande resolucion y muestra de piedad. Sucedióle en el reyno D. Sancho Ramirez el mayor de sus hijos, que era de edad de diez y ocho años, muy semejable en la virtud á su padre.

dre. En tiempo deste Principe el año
1068. que se contaba de mil y sesenta y ocho, Guinardo Conde de Ruysellon edificó y pobló la villa de Perpiñan en los confines de Francia, cerca de donde estuvo asentada la antigua ciudad de Ruysellon cabeza de aquel estado. El nombre de Perpiñan se tomó de dos mesones que en aquel sitio poseia un hombre llamado Bernardo de Perpiñan. Dicese otrosi deste Rey Don Sancho que abrogó las leyes Gothicas á imitacion de la ciudad de Barcelona que hizo lo mismo, como queda dicho, y mandó se siguiesen las Imperiales, y conforme á ellas se administrase justicia y sentenciasen los pleytos. Casó con D.ª Felicia hija de Armengol Conde de Urgel, en quien tuvo tres hijos, D. Pedro, D. Alonso, y D. Ramiro, que todos consecutivamente fueron Reyes de Aragon. Otro su hijo bastardo por nombre Don Garcia fue adelante Obispo de Jaca. Por este tiempo era Obispo de Compostella, ó de Santiago, Cresconio Prelado de mucha virtud y conocida prudencia. Sucedióle en aquella Iglesia otro de su mismo linage llamado Gudesteo: á este á cabo de dos años que gobernaba su Iglesia, de noche en su lecho mató un tio suyo llamado Froyla, no por otra causa sino porque pretendia recobrar los pueblos de su diocesi de que malamente y contra razon él se apoderara: tanto puede la codicia demasiada de mandar y tener. A este Prelado sucedió otro llamado Pelayo, en cuyo tiempo se recibió la ley Toledana y Romana, que asi lo dice la Historia Compostellana. Por ley Toledana entiendo yo el orden de decir la Missa y las horas Canonicas, que de Francia vino á Toledo, y de allí se estendió por las otras partes, quitado el oficio de los Godos como se dirá en su lugar. La ley Romana era la de continencia de los clerigos, que tenian muy estragada y mudada de lo antiguo la diciplina Eclesiastica en esta parte, y los Romanos Pontifices pugnaban por todas las vias posibles que en Alemaña, Francia, y España en particular se reparase este daño.

CAPITULO VIII.

COMO DON SANCHO REY DE CASTILLA HIZO GUERRA A SUS HERMANOS.

En un mismo tiempo reynaban en España tres Reyes primos hermanos que tenian un mismo nombre, aunque no igual poder y fuerzas: hasta en la manera de muerte fueron todos tres muy semejables. D. Sancho Rey de Castilla que era el mas poderoso, demas de la muerte que dió á su tio el Rey D. Ramiro, con que mucho amancilló el principio de su reynado, hecho mas feroz de cada dia, se iba á despeñar en mayores males; si bien por su mucho poder y destreza ponia miedo á los demas. Don Sancho Rey de Navarra el pequeño estado y reyno que alcanzaba y sus pocas fuerzas ayudaba con la confederacion que tenia puesta con el otro D. Sancho Rey de Aragon: traza para asegurarse los dos contra el poder de Castilla y proseguir contra él la enemiga que heredaron de sus padres. No ignoraba el de Castilla estos intentos y artes. Acordó ganar por la mano y anticiparse. Rompió con su gente por las tierras de Navarra hasta dar vista á la villa de Viana. Acudieron los dos Reyes, y en aquel lugar se vino á batalla, en que el de Castilla fue roto, y con perdida de mucha gente dió vuelta á su casa. Los vencedores determinados de seguir y executar la victoria, rompieron por la Rioja y por la comarca

ca de Briviesca, do cobraron por las armas todo lo que el Rey D. Fernando ganara por aquellas partes. Por esta manera se trabaron con guerras entre sí aquellos tres Principes sin acordarse de la que restaba contra Moros. El Rey D. Sancho de Castilla no pudo por entonces satisfacerse de los dos Reyes sus primos á causa de otra nueva guerra que emprendió en esta misma coyuntura contra sus hermanos. Era codicioso de estados, arrojado, atrevido y executivo, feroz por las fuerzas y poder que alcanzaba. Pretendia que todo lo que fue de su padre, le pertenecia, demas de otras querellas particulares que nunca faltan. La flaqueza de sus hermanos le animaba, su poca concordia y recato, pues no se hacian á una para acudir con las fuerzas de ambos al peligro que al uno y al otro amenazaba. Hizo levas de gente: juntó un exercito el mayor que pudo, resuelto de llevar aquella empresa hasta el cabo. D. Alonso que era el primero á quien aquella tempestad amenazaba, si bien despachó Embaxadores á su hermano D. Garcia y á sus primos de Aragon y Navarra para que le acudiesen con sus fuerzas, y ayudasen á rebatir el orgullo del enemigo comun, y perseguir aquella bestia fiera y salvage; por la apretura del tiempo juntó sus soldados que los tenia muchos y buenos, y fue en busca del enemigo. Dieronse vista junto á un pueblo que se llamaba Plantaca: ordenaron sus haces, dióse la batalla con gran corage y esfuerzo. La victoria quedó por los Castellanos, y el Rey D. Alonso, vencida y destrozada su hueste, se retiró á la ciudad de Leon. Despues procuró reparar y rehacer su exercito, y tornóse á encontrar con el enemigo cabe el pueblo que se llamaba Golpelara, como dice D. Pelayo Obispo de Oviedo (ó como dice el Arzobispo D. Rodrigo Vulpecularia) pueblo asentado en la ribera del rio Carrion: trocóse la fortuna y fue vencido el Rey de Castilla. Con la prosperidad suelen descuidarse los vencedores. El Cid iba en compañia del Rey D. Sancho en todas las guerras, como la razon lo pedia: era como está dicho hombre de grande esfuerzo, sagaz y muy diestro en el pelear. Sospechó lo que fue. Recogió los soldados huidos, y muy de mañana con el sol acometió los reales de los enemigos, que cargados de sueño y vino se hallaban muy lexos de pensar cosa semejante. En el miedo y peligro repentino cada qual muestra quien es: unos huian, otros tomaban las armas, todos mandaban y ninguno obedecia, ni hacia lo que era menester: así en breve espacio quedaron vencidos. D. Alonso se retiró á la Iglesia de Carrion en que tenia puestos soldados de guarnicion. Alli le prendieron, y enviaron á Burgos para que estuviese en buena guarda dentro del castillo de aquella ciudad. Pusieronse de por medio la Infanta Dª. Urraca hermana de los Reyes, que queria mucho á D. Alonso por su buena condicion, y el Conde D. Peranzules que en toda aquella adversidad nunca le desamparó. Dieron traza que con licencia del Rey D. Sancho fuese al monasterio de Sahagun que está ribera del rio Cea, y que alli tomase el habito de monge, renunciado el estado de seglar. Esperaban que las cosas se trocarian, y no faltaria alguna buena ocasion para que aquel Principe despojado volviese á su reyno. Tomó el habito el año que se contaba de
Christo mil y setenta y uno. Pasó al- 1071.
gun tiempo en aquella vida que tomó por fuerza. Los mismos exhortaron á D. Alonso que renunciado el habito se fuese á Toledo, y se pusiese de-

debaxo el amparo del Rey Moro Almenon, que fue grande amigo de ſu padre. Hizoſe aſi : huyó como le aconſejaban, y entróſe por las puertas de aquel Rey. Pidióle audiencia, y en dia ſeñalado le habló en eſta ſuſtancia: „ Quanto quiſiera, Rey Al„ menon, ya que no ſe me eſcuſaba „ eſta neceſidad de acudir á tu ſocor„ ro y amparo, yo que poco antes era „ Rey poderoſo y al preſente me ha„ llo deſterrado, pobre y cercado de „ miſerias, tener con algun ſervicio „ ſeñalado grangeada tu amiſtad y tu „ gracia. Pero ni mi edad que no es „ mucha, ni la diferente religion que „ profeſamos, me han dado á ello „ lugar; y para los Principes magna„ nimos qual tu eres, baſtante cauſa „ debe ſer para dar la mano y levan„ tar á los caidos ſu grandeza y benig„ nidad. Que como yo en mis males „ huelgo de acudir á tus puertas an„ tes que á las de otro, movido de „ la fama de tus virtudes, aſi te de„ be dar contento ſe haya ofrecido „ ocaſion para hacer bien á un hijo „ del gran Rey Don Fernando. Mas „ qué podia yo hacer? á quién aco„ germe en mis cuitas? Todas mis „ ayudas me faltan, de mis bienes y „ de mi reyno eſtoy deſpojado por „ mi miſmo hermano D. Sancho, ſi „ hermano ſe debe llamar el que no „ guarda lealtad y parenteſco, y que „ tiene por baſtante cauſa el apetito „ de mandar para atropellar los hi„ jos de ſu padre. Mis deudos qué „ me podian preſtar? pues pretende „ tambien enveſtir con mi hermano „ D.Garcia, y los Reyes nueſtros pri„ mos eſtan poco ſabroſos con nueſtra „ caſa. Finalmente no me quedó otro „ remedio, ſino deſterrarme, ni ha„ llé otro amparo ſino en tu ſombra. „ No pretendo que por mi cauſa ni „ para reſtituirme en mi reyno em„ prendas alguna guerra, ſi bien los „ grandes Principes ſe ſuelen encar„ gar de deshacer ſemejantes agra„ vios. Solo te ſuplico me des lugar „ en tu caſa para paſar mi deſtierro, „ que ſerá algun alivio de cuita tan „ grande, y de entretenerme en tu „ reyno ſolo con la eſperanza de que „ el cauſador deſtos daños, feroz al „ preſente y ufano, trocadas las co„ ſas ſerá en breve caſtigado de la „ crueldad que ha uſado contra ſus „ hermanos y contra ſus deudos. Co„ ſa que ſi ſucediere y Dios otorgare „ con mi deſeo y me ſacare deſtos „ males, puedes eſtar cierto que nun„ ca pondré en olvido el acogimien„ to y gracia que me hicieres.„ El Rey Almenon como quier que tenia á mucha honra que aquel poco antes Rey poderoſo acudieſe á ſu amparo con tanta humildad, y confiaba que en algun tiempo le podria ſer de provecho aquella ſu venida; reſpondió con ſemblante alegre y en pocas palabras á eſte razonamiento. Dixo que le peſaba de ſu deſgracia, pero que debia llevar aquel reves con buen talante, pues ſu conciencia no le acuſaba de culpa alguna. Que las coſas deſta vida ſon ſugetas á mudanzas; por tanto de preſente ſe ſufrieſe, y para adelante ſe entretuvieſe con aquella buena eſperanza que decia. En ſu reyno podria eſtar todo el tiempo que le pluguieſe: que ninguna coſa le faltaria para el ſuſtento de ſu caſa, y que fuera de ſu reyno y de ſu patria ninguna otra coſa echaria menos; finalmente que le tendria como á hijo y le trataria como á tal. Señalóle caſa para ſu morada junto á ſu palacio, que eſtaba donde ahora el monaſterio de la Concepcion, y caia cerca un templo de Chriſtianos, que ſe entiende era el que hoy tienen los Carmelitas. Con eſto tenia aparejo para oir Miſſa y los Oficios divinos, y para hablar al Rey quando le parecia.

cia. Hizo su pleyto homenage que guardaria lealtad al Moro, y acudiria á su servicio como era razon. Era D. Alonso muy apuesto y agraciado, modesto, prudente, liberal, y de costumbres muy suaves, con que en breve ganó las voluntades de aquella gente, y todos se le aficionaban. Su hermana Dª. Urraca cuidaba de sus cosas. Pidió licencia al Rey D. Sancho, y con ella le envió para que le hiciesen compañia, al Conde Peranzules y otros dos hermanos suyos Gonzalo y Hernando para que le sirviesen y él se aconsejase con ellos. En compañia de los tres vinieron otros muchos: todos quiso el Rey Moro ganasen su sueldo porque tuviesen con que sustentarse, y quando fuese menester le sirviesen en la guerra que de ordinario tenia contra otros Moros comarcanos. En esto pasaba aquel Principe desterrado su vida: quando cesaba la guerra, dabase á la caza y á la monteria; y para mayor comodidad de sus monteros edificó un alqueria que despues creció en vecindad, y hoy se llama Brihuega, pueblo conocido en el reyno de Toledo. Su ordinaria residencia era en Toledo: trataba mucho con el Rey, y de cada dia con su buen termino le ganaba mas la voluntad, y el Moro gustaba mucho de su conversacion y compañia. Aconteció que cierto dia fueron á tomar deporte y recreacion en una huerta cerca de la ciudad por do pasa el rio Tajo, con cuyo riego y agua que dél sacan muchas azudas, se hace muy fertil y de mucho provecho; y hoy se llama la huerta del Rey. Adormecióse con la frescura Don Alonso. El Rey y sus Cortesanos que cerca estaban recostados á la sombra de un arbol, comenzaron á tratar del sitio inexpugnable de Toledo, de sus murallas y fortaleza. Uno dellos el mas avisado replicó: por solo un camino se podria esta ciudad conquistar; si por espacio de siete años continuados le pusiesen cerco, y cada un año para quitalle el mantenimiento le talasen los campos y quemasen las mieses, sin duda se perderia. D. Alonso que del todo no dormia, ó acaso despertó, oyó con mucho gusto aquella platica, y la encomendó á la memoria. Añaden á esto algunos que el Rey Moro, advertido del peligro y del descuido, para ver si dormia le mandó echar plomo derretido en la mano, y que por esta causa le llamaron D. Alonso el de la mano horadada. Invencion y hablilla de viejas, porque cómo podian tener tan á mano plomo derretido, ni el que mostraba dormir, disimular tan grave dolor y peligro? La verdad, que le llamaron asi por su franqueza y liberalidad extraordinaria. Otro dia refieren que estando en presencia del Rey, se le levantó el cabello y se le erizó de manera que aunque el Rey por dos ó tres veces se le allanó, todavia se tornaba á levantar. Los Moros como gente que miran mucho en estos agüeros, avisaron que aquello era pronostico de grande mal, que se apoderaria de aquel reyno, si no ganaban por la mano con darle la muerte para asegurarse. Quién podrá desbaratar los consejos de Dios? El Rey era de suyo muy humano, y tenia buena voluntad á D. Alonso; por esto no se dexó persuadir de los agoreros, ni vino en quebrantar por su causa las leyes del hospedage: contentóse con que Don Alonso le hiciese de nuevo pleyto homenage que le sería amigo verdadero y leal. Esto pasaba en Toledo: por otra parte el Rey D. Sancho feroz y ufano por la victoria que ganó, tomaba posesion del reyno de Leon, en que unas ciudades se le rendian de voluntad, de otras se apoderó por fuer-

fuerza de armas. En particular la ciudad de Leon al principio le cerró las puertas; pero al fin con un cerco que tuvo ſobre ella muy apretado, á exemplo de las demas ciudades ſe allanó. Concluido eſto á ſu voluntad, revolvió contra Galicia, do el otro hermano reynaba con pocas fuerzas por tener el reyno dividido en bandos, y eſtar diſguſtados contra él los naturales á cauſa de los muchos tributos que les imponia, de cada dia mayores y mas graves. El mayor daño, que ſe dexaba gobernar á sí y á todas ſus coſas publicas y particulares de un criado que tenia con él gran cabida: que ſuele ſer un grave daño en los Principes. De ordinario las mercedes que los Principes hacen, ſe atribuyen á ellos miſmos; y ſi en alguna coſa ſe yerra, cargan á los miniſtros y á los que tienen á ſu lado, que ſuelen pagar con la vida la demaſiada privanza, como ſucedió en eſte caſo, ca los caballeros indignados por aquella cauſa dieron la muerte á aquel ſu criado en ſu miſma preſencia; y aun paſaron tan adelante, que por ſoſpecharſe de muchos eran participantes en aquel delito, para aſegurarſe tomaron las armas y alborotaron el reyno. Menoſpreciaban es á ſaber al que vian dexarſe gobernar por hombre ſemejante; y ſin duda es ſeñal que el Principe no es grande quando ſus criados ſon muy poderoſos. En eſte eſtado ſe hallaba Galicia al tiempo que el Rey D. Sancho acometió á tomalla. Don Garcia viſto que por eſtar los ſuyos alborotados no podria contraſtar á las fuerzas de ſu hermano, con ſolos trecientos ſoldados que le ſiguieron, deſamparada la tierra acudió á los Moros de Portugal. Perſuadiales le ayudaſen con ſus fuerzas; que ſi bien andaba fuera de ſu caſa, todavia le acudirian ſus vaſallos. Que ſe apiadaſen de ſu trabajo, y hicieſen roſtro á la ambicion de ſu hermano, ſi quiera por aſegurar ſus coſas, y no tener por vecino enemigo tan poderoſo, que ſi ſalia con aquella pretenſion, no pararia haſta enſeñorearſe de todo. Repreſentabales los intereſes que podian eſperar de aquella guerra, que todos ſerian para ellos miſmos, y él ſe contentaria con recobrar ſu eſtado y vengar aquel agravio. A eſtas razones reſpondieron los Moros que les peſaba de ſu mal; pero que no les venía á cuento meter en peligro ſus coſas por ayudarle, y mucho menos fiar de promeſas de hombre que no ſe ſupo conſervar en lo que tenia. Deſpedido deſte ſocorro, todavia quiſo probar ventura alentado con otros muchos que le acudieron, unos por odio del Rey D. Sancho, otros por tener parte en la preſa, parte Moros, parte Chriſtianos. Con eſta gente rompió por las tierras de ſu reyno: los pueblos y ciudades de Portugal facilmente ſe le rendian. Acudió el Rey D. Sancho para atajar eſta llama. Llegó con ſu gente haſta Santaren que antiguamente fue Scalabis. Juntaronſe los dos campos, dióſe la batalla de poder á poder, el campo quedó por el Rey de Caſtilla, el eſtrago y matanza de los contrarios fue grande, muchos priſioneros, y entre los demas el miſmo D. Garcia, que llevaron al caſtillo de Luna en Galicia, donde paſó en priſiones lo que reſtó de la vida, pobre y deſpojado de ſu eſtado. Era de ſuyo hombre deſcuidado y floxo, ſuelto de lengua, y no baſtante para tan grandes olas y tormenta como contra él ſe levantaron.

CAPITULO IX.

COMO EL REY DON SANCHO MURIO SOBRE ZAMORA.

Concluido que hobo el Rey D. Sancho

cho con los dos hermanos, luego que ſe vió ſeñor de todo lo que ſu padre poſeia, quedó mas ſoberbio que antes y mas orgulloſo. No ſe acordaba de la juſticia de Dios, que ſuele vengar demaſias ſemejantes, y volver por los que injuſtamente padecen; ni conſideraba quanta ſea la inconſtancia de nueſtra felicidad, en eſpecial la que por malos medios ſe alcanza. Prometiaſe una larga vida, muchos y alegres años, ſin recelo alguno de la muerte que muy preſto por aquel miſmo camino ſe le aparejaba. Deſpojados los hermanos, ſolo quedaban las dos hermanas, que pretendia tambien deſpoſeer de los eſtados que ſu padre les dexó. El color que para eſto tomaba, era el miſmo del agravio que pretendia ſe le hizo en dividir el reyno en tantas partes: la facilidad era mayor á cauſa de tener ya él mayores fuerzas, y aquellas Señoras ſer mugeres y flacas. La ciudad de Zamora eſtaba muy pertrechada de muros, municiones, vituallas y ſoldados que tenian apercebidos para todo lo que pudieſe ſuceder. Los moradores era gente muy esforzada y muy leal; y aparejados á ponerſe á qualquier rieſgo por defenderſe de qualquiera que los quiſieſe acometer. Acaudillabalos Arias Gonzalo, caballero muy anciano, de mucho valor y prudencia, y de cuyos conſejos ſe valia la Infanta Dª. Urraca para las coſas del gobierno y de la guerra. El Rey viſto que por voluntad no vendrian en ningun partido, ni ſe le querian entregar, acordó uſar de fuerza. Juntó ſus hueſtes, y con ellas ſe puſo ſobre aquella ciudad, reſuelto de no alzar la mano haſta ſalir con aquella empreſa. El cerco ſe apretaba: combatian la ciudad con toda ſuerte de ingenios. Los ciudadanos comenzaban á ſentir los daños del cerco; y el rieſgo que todos corrian, los eſpantaba y hacia blandear para tratar de partidos. En eſte eſtado ſe hallaban quando un hombre aſtuto llamado Vellido Dolfos, ſi comunicado el negocio con otros, ſi de ſu ſolo motivo no ſe ſabe, lo cierto es que ſalió de la ciudad con determinacion de dar la muerte al Rey, y por eſte camino desbaratar aquel cerco. Negoció que le dieſen entrada para hablar al Rey: decia le queria declarar los ſecretos y intentos de los ciudadanos, y aun moſtrar la parte mas flaca del muro y mas á propoſito para darle el aſalto y forzalla. Creen los hombres facilmente lo que deſean: ſalió el Rey acompañado de ſolo aquel hombre para mirar ſi era verdad lo que prometia. Hizo dél mas confianza de lo que fuera razon, que fue cauſa de ſu muerte, porque eſtando deſcuidado y ſin recelo de ſemejante traycion, Vellido Dolfos le tiró un venablo que traia en la mano, con que le paſó el cuerpo de parte á parte: eſtraño atrevimiento y deſgraciada muerte, mas que ſe le empleaba bien por ſus obras y vida deſconcertada. Vellido luego que hizo el golpe, ſe encomendó á los pies con intento de recogerſe á la ciudad. Los ſoldados que oyeron las voces y gemidos del Rey que ſe rebolcaba en ſu ſangre, fueron en pos del matador, y entre los demas el Cid que ſe hallaba en aquel cerco. La diſtancia era grande y no le pudieron alcanzar, que las guardas le abrieron la puerta mas cercana, y por ella ſe entró en la ciudad. Eſto dió ocaſion para que los de la parte del Rey ſe perſuadieſen fue aquel caſo penſado, y que los demas ciudadanos ó muchos dellos eran en él participantes. Los ſoldados de Leon y de Galicia no ſentian bien del Rey muerto, ni les agradaban ſus empreſas, y aſi ſin detenerſe mas tiempo deſampararon las ban-

de-

deras y ſe fueron á ſus caſas. Los de Caſtilla, como mas obligados y mas antiguos vaſallos, parte dellos con gran ſentimiento llevaron el cuerpo muerto al monaſterio de Oña, do le ſepultaron y hicieron ſus honras, que no fueron de mucha ſolemnidad y aparato; la mayor parte ſe quedaron ſobre Zamora, reſueltos de vengar aquella traycion. Amenazaban de aſolar la ciudad, y dar la muerte á todos los moradores como á traydores y participantes en aquel trato y aleve. En particular Don Diego Ordoñez de la caſa de Lara, mozo de grandes fuerzas y brio, ſalió á la cauſa. Preſentóſe delante de la ciudad armado de todas armas y en ſu caballo; y deſde un lugar alto para que lo pudieſen oir, henchia los ayres de voces y fieros, amenazaba de deſtruir y aſolar los hombres, las aves, las beſtias, los peces, las yerbas y los arboles ſin perdonar á coſa alguna. Los ciudadanos entre el miedo que ſe les repreſentaba, y la vergüenza de lo que dellos dirian, no ſe atrevian á chiſtar. El miedo podia mas que la mengua y quiebra de la honra. Solo Arias Gonzalo, ſi bien ſu larga edad le pudiera eſcuſar, determinó de ſalir á la demanda, y ofreció á sí y á ſus hijos para hacer campo con aquel caballero por el bien de ſu patria. Tenian en Caſtilla coſtumbre que el que retaſe de aleve alguna ciudad, fueſe obligado para probar ſu intencion hacer campo con cinco cada uno de por sí. Salieron al palenque y á la liza tres hijos de Arias Gonzalo por ſu orden Pedro, Diego y Rodrigo. Todos tres murieron á manos de D. Diego Ordoñez que peleaba con esfuerzo muy grande. Solo el tercero bien que herido de muerte, alzó la eſpada, con que por herir al contrario le hirió el caballo y le çortó las riendas: eſpantado el caballo ſe alborotó de manera que ſin poderle detener ſalió y ſacó á D. Diego de la palizada, lo que no ſe puede hacer conforme á las leyes del deſafio, y el que ſale ſe tiene por vencido. Acudieron á los jueces que tenian ſeñalados: los de Zamora alegaban la coſtumbre recebida, el retador ſe defendia con que aquello ſucedió acaſo, y que ſalió del palenque contra ſu voluntad. Los jueces no ſe reſolvian, y con aquel ſilencio parecia favorecian á los ciudadanos. Deſta manera ſe acabó aquel debate, que ſin duda fue muy ſeñalado, como ſe entiende por las coronicas de Eſpaña, y lo dan á entender los Romances viejos que andan en eſte propoſito, y ſe ſuelen cantar á la vihuela en Eſpaña, de ſonada apacible y agradable.

CAPITULO X.

COMO VOLVIO EL REY DON ALONSO A SU REYNO.

Eſto paſaba en Zamora. Dª Urraca cuidadoſa de lo que podria reſultar en el reyno deſpues de la muerte de ſu hermano, y por el amor que tenia á Don Alonſo, que deſeaba ſuccedieſe en ſu lugar y recobraſe ſu reyno, acordó deſpachalle un menſagero á Toledo para aviſalle de todo, y en particular de la deſaſtrada muerte de ſu hermano. Dió al menſagero ſeñas ſecretas para que ſe certificaſe que ella miſma le enviaba las cartas en cifra por lo que pudieſe ſuceder, que nadie las entendieſe dado caſo que ſe las tomaſen. Lo que contenian en ſuma era: Que no hay en el mundo alegria pura que no vaya deſtemplada con triſteza: que el Rey D. Sancho era muerto por traycion de Vellido Dolfos; que ſi bien tenia merecida la muerte y los tenia á todos agraviados, en fin era hijo de ſus padres, y fuerza ſe dolieſen de ſu triſte ſuerte: que

que muy presto se alzaria el cerco de Zamora, si bien D. Diego Ordoñez cargaba á los ciudadanos de traydores como participantes en aquel caso, y los retaba resuelto de proballes en campo y por las armas aquel aleve: lo que hacia al caso, y ella siempre deseara y lo suplicara á Dios, era que él como deudo mas cercano era llamado á la corona para que recobrase su reyno y sucediese en lo demas; por tanto que abreviase para prevenir los intentos de gente no bien intencionada, grangear y conquistar las voluntades de todos los vasallos: finalmente que se guardase de gastar el tiempo en demandas y respuestas, consultas y dudas fuera de sazon, pues en casos semejantes no hay cosa mas saludable que la presteza. Esto contenia la carta. Muchas escuchas de Moros, que andaban mezclados entre los Christianos, avisaron primero al Rey Moro de lo que pasaba, y la fama que en casos semejantes siempre se adelanta y buela. Peranzules que por congeturas que para ello tenia, cada dia esperaba algun trueco y mudanza, salia cada dia en son de caza de la ciudad de Toledo por espacio de una legua para informarse de los caminantes y saber lo que pasaba. Con este cuidado hobo á las manos una ó dos espias de los Moros que venian con aquel aviso, y sacados del camino, por encubrir las nuevas si pudiera, les dió la muerte. Finalmente encontró con el mensagero de la Infanta: informóse en particular de todo, y con tanto dió vuelta para la ciudad, y avisó á Don Alonso de lo que venía en las cartas y el mensagero decia. Aconsejabale que con todo el secreto posible sin dar parte al Rey Moro se partiese prestamente. A la verdad parecia recia cosa fiarse de los Moros, que como tales poca lealtad suelen guardar, ademas de otros inconvenientes que podian resultar, que el miedo y el amor suelen hacer mayores de lo que son. D. Alonso estaba perplexo sin saber qual partido debia seguir y que consejo tomar. Pareciale bien lo que aquel caballero le decia; mas por otra parte se le hacia de mal mostrarse descortes con quien le tenia tan obligado. Resolvióse finalmente de seguir lo que parecia mas seguro y mas honesto. Habló con el Rey Almenon: avisóle de todo lo que ya él mismo sabía, aunque disimulaba; pidióle licencia para tomar posesion del reyno á que los suyos le convidaban: que no le pareció justo partirse sin su voluntad, y sin que lo supiese de quien tantos regalos tenia recebidos. El barbaro vencido con esta cortesia y lealtad respondió: se holgaba mucho que le ofreciesen el reyno, y mucho mas que con aquella cortesia le quitase la ocasion de trocar las buenas obras que le hiciera, menores que él merecia y él mismo deseaba, en algun desabrimiento si se pretendiera ir sin que él lo supiese, y sin dalle parte de lo que por otra via muy bien sabía; y aun le tenia tomados los pasos y en los caminos puestas guardas para que no se le pudiese escapar, si por ventura lo intentase: que muy en buen hora fuese á tomar la corona que le ofrecian: solo queria que para seguridad de la amistad que tenian puesta, le hiciese de nuevo el juramento que le tenia hecho de ser verdadero amigo, asi suyo como de su hijo Hissem, para no faltar jamas en la fé y palabra que se daban, pues ponian á Dios por juez y por testigo de aquella confederacion y amistad. Hizose todo como el Moro lo pedia: ayudóle con dineros para el camino, y aun para mas honrarle al partirse le acompañó por algun buen espacio: exemplo singular de fi-

fidelidad y templanza en un Rey barbaro como aquel. Lo que ſe ha dicho tengo por mas cierto, que lo que refiere D. Lucas de Tuy, es á ſaber que ſin que el Rey lo ſupieſe, ſe deſcolgó por los adarves, y ſe huyó en poſtas que le tenian apreſtadas. De qualquier manera que ello fueſe, él enderezó ſu camino á Zamora donde la Infanta le eſperaba, y á quien ſiempre tuvo en lugar de madre. Conſultó con ella lo que debia hacer, deſpachó ſus correos por todas partes para aviſar de ſu venida. Los de Leon no moſtraron dificultad alguna, antes con gran voluntad le recibieron y alzaron por ſu Rey. Lo de Galicia andaba en balanzas á cauſa que ſu hermano Don Garcia por la mudanza de los tiempos eſcapó de la priſion, y pretendia reſtituirſe en el reyno que antes tenia. Acordó Don Alonſo por eſcuſar alteraciones envialle perſonas nobles y principales que le requirieſen de paz; los quales por ſer él de buena condicion y ſencillo facilmente le perſuadieron lo que deſeaban; antes ſin recelarſe de alguna celada, ni pedir otra ſeguridad ſe vino para ſu hermano, confiado alcanzaria dél por bien lo que pretendia. Engañóle ſu eſperanza, ca luego le echaron las manos, y le quitaron la libertad y volvieron á la priſion que le duró todo el tiempo de la vida. El recelo que de ſu condicion ſe tenia, no muy ſoſegada, que ſería ocaſion de alborotos y alteraciones, eſcuſan en parte eſte deſaguiſado que ſe le hizo, demas del buen tratamiento que tuvo en la priſion; ſi la falta de la libertad y el reyno que le quitaban, ſe pudieran recompenſar con alguna otra comodidad y regalo. Con eſto quedó llano lo de Galicia. Los caballeros de Caſtilla ſe juntaron en la ciudad de Burgos para acordar lo que ſe debia hacer. La reſolucion fue de recebir á Don Alonſo por Rey de Caſtilla á tal que juraſe por expreſas palabras no tuvo parte ni arte en la muerte de ſu hermano. Don Alonſo aviſado deſto ſe partió para aquella ciudad. Los mas de los preſentes ſe recelaban de tomarle la jura por penſar lo tendria por deſacato, y para adelante ſe ſatisfaria de qualquiera que lo intentaſe. Solo el Cid como era de grande animo ſe atrevió á tomar aquel cargo y ponerſe al rieſgo de qualquier deſabrimiento. En la Igleſia de Santa Gadea de Burgos le tomó el juramento, que en ſuma era no tuvo parte en la muerte de ſu hermano, ni fue della ſabidor: ſi no era aſi, vinieſen ſobre ſu cabeza gran numero de maldiciones que alli ſe expreſaron. Acabada eſta ceremonia, á voz de pregonero alzaron por D. Alonſo los pendones de Caſtilla, y le declararon por Rey con grande mueſtra de alegria y muchas fieſtas que por aquella cauſa ſe hicieron. Diſimuló el Rey por entonces el deſacato: moſtróſe alegre y cortés con todos como el tiempo lo pedia; pero quedó en ſu pecho ofendido gravemente contra el Cid, como los efectos adelante claramente lo moſtraron. Ademas que algunos corteſanos, que ſuelen con ſu mal termino atizar los diſguſtos de los Principes, y mirar con malos ojos la proſperidad de los que les van delante, no ceſaban con chiſmes y reportes de aumentar la indignacion del Rey. Tenia Don Alonſo treinta y ſiete años quando volvió al reyno. Fue dieſtro en la guerra, por eſta cauſa le llamaron Don Alonſo el Bravo. Era prudente y templado en el gobierno, de noble condicion y modeſto, virtudes á que de ſuyo era inclinado, y las adverſidades y trabajos que padeció, mucho le afinaron mas. Su franqueza y liberalidad fue eſtremada,

da, tanto que parecia en hacer mercedes consumir las riquezas y tesoros Reales. La muerte del Rey D. Sancho y la restitucion de Don Alonso sucedió el año que se contaba de
1073. Christo de mil y setenta y tres. En el mismo el Cardenal Hildebrando entró en el Pontificado por muerte de Alexandro Segundo, y se llamó Gregorio Septimo: persona de singular virtud, grandeza de animo y constancia, como lo mostró en la enemiga que por toda la vida tuvo con el Emperador Enrique Tercero deste nombre sobre defender la libertad de la Iglesia que aquel Principe pretendia atropellar. En España este mismo año Santo Domingo de Silos monge Cluniacense, varon de conocida santidad, finó á veinte de Diciembre dia viernes: su fiesta se celebra cada año en España. Nació este Santo en la Rioja en un pueblo llamado Cañas: de pastor que fue, entró monge en S. Millan de la Cogulla: con el tiempo vino á ser alli Abad, mandóle desterrar el Rey Don Garcia de Navarra porque defendia con mucha fuerza las exêmpciones de sus monges y sus privilegios: de donde tomó el nombre en Latin (como yo creo) que se dixo Exiliensis, Silos en Romance. El monasterio que á la sazon se llamaba de San Sebastian, le reparó este Santo los años pasados con ayuda del Rey D. Fernando; y adelante mudó el nombre y se llamó de Santo Domingo de Silos no solo el monasterio, sino el pueblo que está junto á él en el valle de Tablatello diez leguas de Burgos, en unos asperos riscos, camino derecho de Santistevan de Gormaz. No quise dexar esto por la noticia de la antigüedad, y por ser este monasterio muy nombrado. Volvamos á los hechos de los Reyes y al orden de la historia como iba antes.

CAPITULO XI.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REY DON ALONSO EL SEXTO.

En los principios del reynado del Rey Don Alonso no faltaron turbaciones y revueltas, que con el tiempo se apaciguaron y tuvieron buen suceso y alegre. El año siguiente despues que entró en su reyno que fue el
de mil y setenta y quatro, los Reyes 1074.
de Cordova y de Toledo traian guerra sobre los terminos de sus reynos. D. Alonso por lo mucho que debia al de Toledo, juntó un buen exercito con intento de ayudarle y acudirle. Temió el Rey Almenon de primera instancia que venía contra él; pero luego se desengañó y supo el buen intento que traia en su favor. Juntaron los dos sus campos, y hicieron muy gran daño en las tierras del reyno de Cordova: destruyeron los sembrados, aldeas y cortijos, y quemaron los pueblos, hicieron grandes presas de hombres cautivos y de ganados. No se vino á las manos porque el de Cordova esquivaba entrar en batalla con Almenon y con los demas que de su parte venian. Los soldados volvieron alegres con las victorias, ricos y cargados de despojos. Por este tiempo falleció la primera muger del Rey D. Alonso por nombre Dª Ines. Casó despues con otra señora llamada Constancia natural de Francia. Deste segundo matrimonio tuvo una hija sola, que se llamó Dª Urraca, y adelante heredó el reyno y todos los estados de su padre, como se verá en otro lugar. A instancia desta Reyna (segun yo pienso) despacharon una embaxada á Roma para suplicar al Papa enviase un Legado á España con plena potestad para reparar y reformar por todas las vias posibles las costumbres de los Eclesiasticos, que por la soltura

ra

ra de los tiempos andaban muy estragadas y perdídas. Parecióle al Papa Gregorio VII. ser muy justa esta demanda : despachó para este efecto á Ricardo, Cardenal y Abad de San Victor de Marsella. Este Legado llegado á España juntó en Burgos ciu-
1076. dad cabeza de Castilla el año de mil y setenta y seis un Concilio de Obispos de todo el reyno: en él por conformarse con la voluntad del Rey y con lo que era razon, confirmó en todo su reyno el ministerio Romano, que son las mismas palabras de Don Pelayo Obispo de Oviedo. Yo entiendo que mandó executar y poner en pratica las leyes antiguas de la Iglesia olvidadas y desusadas en gran parte, señaladamente que los clerigos de orden sacro no se casasen ni tuviesen mugeres, segun que lo mismo se hiciera en Alemaña, aunque con mucho alboroto, y revueltas que sobre el caso se levantaron, tanto que publicamente se dixeron muchas cosas contra la honra y repu-
Sigibert. Schaffnaburg. tacion del Pontifice Gregorio, libelos famosos, cantarcillos y versos muy descomedidos en este proposito: tan pesada cosa es dexar las costumbres viejas y reformar las vidas estragadas. A la verdad los mas de los clerigos olvidados de lo que pedia la antigua diciplina Eclesiastica, y vencidos del deleyte se hallaban enlazados en el casamiento, cargados de mugeres y de hijos. Demas desto á exemplo de Aragon abrogaron en aquella junta el Breviario y Missal Gothico de que usaban en España, y se mandó introducir el Romano. Esto quanto á lo Eclesiastico. El Cid asi mismo por mandado del Rey partió para la Andalucia á poner en razon á los Reyes Moros de Sevilla y de Cordova, que no querian acudir con las parias y con los tributos acostumbrados. Traian entre sí guerra muy reñida los Reyes de Granada y de Sevilla : el de Granada estaba mas orgulloso á causa que algunos Christianos seguian sus banderas y ganaban dél sueldo: pusose el Cid de por medio para concertallos y ponellos en paz; y porque el de Granada no queria venir en ningun partido, le hizo guerra, y vencido, le forzó á tomar el asiento que primero desechaba. Hicieronse pues las paces entre aquellos Moros, y el Cid volvió con los tributos cobrados, y sus soldados ricos con las presas que en aquella guerra hicieron; los quales y toda la demas gente por las victorias que ganó en esta jornada, le dieron un nuevo apellido y muy honroso, ca le llamaron el Cid Campeador, en que se muestra el grande amor que le tenian, y gran credito que habia ganado. Por el mismo camino los nobles y caballeros se encendieron contra él en una nueva envidia: procuraban abatir al que mas aina debieran imitar, armabanse para esto de calumnias y cargos falsos que le hacian, torcian sus servicios y sus palabras. No era dificultoso salir con su intento por estar el Rey de tiempo atras desgustado, demas que de nuevo se les ofreció otra ocasion muy á proposito para llevar adelante esta trama. Los Moros de Andalucia no acababan de sosegar y allanarse: determinó el Rey hacelles guerra en persona. En esta sazon un buen golpe de Moros de los que en Aragon moraban, sea á persuasion de los Andaluces, sea por no perder aquella ocasion, por Medinaceli hicieron entrada en las tierras de Castilla. Corrieron y talaron los campos de Santistevan de Gormaz. El Cid se hallaba retirado en su casa con achaque de su poca salud, como á la verdad pretendiese con ausentarse aplacar la envidia de sus emulos para que no le em-

empeciesen; pero avisado de lo que pasaba, y visto que el Rey estaba ausente, con las gentes que pudo recoger, prestamente acudió al peligro. Su valor y diligencia corrian á las parejas: asi muy en breve forzó á los Moros á retirarse y desembarazar la tierra. No contento con esto, por aprovecharse de la ocasion y aprovechar sus soldados, revolvió á manderecha sobre las tierras del reyno de Toledo sin parar hasta dar vista á la misma ciudad. En el camino saqueó los pueblos, taló los campos, ganó gran presa y siete mil esclavos entre hombres y mugeres. Los que le aborrecian, acudieron al Rey para cargalle de haber quebrantado el asiento puesto con aquel Rey de Toledo. Decian no convenia disimular ni dar rienda á un hombre loco y sandio para hacer semejantes desatinos: que era bien castigalle y hacer que no se tuviese en mas que los otros caballeros, ni pretendiese salir con lo que se le antojase. Tratóse el negocio en una junta de Grandes y Ricos hombres. Acordaron saliese desterrado del reyno, sin dalle mas termino de nueve dias para cumplir el destierro: no se atrevió el Cid á contrastar con aquella tempestad. Encomendó su muger y hijos al Abad de S. Pedro de Cardeña, monasterio con que tuvo toda su vida mucha devocion, y él se fue á cumplir su destierro acompañado de muy buena y lucida gente. Iba resuelto de no pasar el tiempo en ociosidad, antes hacer de alli adelante con mas brio guerra á los Moros, y con el resplandor de sus virtudes deshacer las tinieblas de las calumnias que le armaban. Los Moros por este tiempo con las comidas y regalos de España y con la abundancia, fruto de la victoria, habian perdido en gran parte las fuerzas y valor con que vinieron de Africa. Salió el Cid con poca gente aunque escogida, y otros muchos deudos y hijosdalgo que se le allegaron: que todos deseaban tenelle por caudillo, y militar debaxo de su conducta. Rompió lo primero por el reyno de Toledo; y el rio de Henares arriba no paró hasta llegar á aquella parte de Aragon en que está Alhama y el rio Xalon, que riega con diversas acequias que dél sacan, gran parte de aquellos campos: en particular combatió y ganó de los Moros el castillo de Alcozer, muy fuerte por su sitio, puesto en lugar alto y enriscado. Desde este castillo hacia salidas y cabalgadas por todas aquellas tierras comarcanas, y aun desbarató dos Capitanes que el Rey de Valencia envió con gente para impedir aquellos daños. La presa que hizo en todos estos encuentros y jornada, fue muy rica: acordó enviar en presente al Rey D. Alonso treinta caballos escogidos con otros tantos alfanges fiados de los arzones, y treinta cautivos Moros vestidos ricamente que los llevasen de diestro. Recibió el Rey esta embaxada y presente con muy buen talante y toda muestra de contento y alegria. El pueblo no cesaba de engrandecer al Cid y subir sus hazañas hasta las nubes: llamabanle libertador de la patria, terror y espanto de los Moros, defensor y amparador de la Christiandad. Decian que era tanta su grandeza, que con buenas obras pretendia vencer los agravios que le hacian; y su mansedumbre y gentileza se aventajaba á las injusticias y injurias de sus contrarios. Que no debia nada á los caballeros antiguos, antes se les adelantaba en todo genero de virtud. Despidió el Rey los Embaxadores muy cortesmente, pero no alzó por entonces el destierro á su Señor por no alterar á los Moros, si tan en breve le perdonaba; solo dió

dió licencia á todos los que quisiesen, para seguille y militar debaxo de sus banderas; en lo qual se tuvo respeto no solo á honrar al Cid, sino á descargar el reyno de muchos hombres bulliciosos, que apaciguada el Andalucia, por estar criados en las armas llevaban mal la ociosidad. Estas cosas, si bien pasaron en muchos años, las juntamos en este lugar por no perturbar la memoria, si se dividieran en muchas partes. Advertido esto, volverémos con nuestro cuento atras, y á referir lo que pasó en España el año que se contaba de Christo mil y setenta y seis.
1076.

CAPITULO XII.

COMO EL REY DON SANCHO DE NAVARRA FUE MUERTO POR SU HERMANO.

El Rey Don Sancho de Navarra tenia un hermano llamado D. Ramon: los dos, aunque eran hijos de un padre y de una madre, en las condiciones y costumbres mucho diferenciaban. D. Ramon era de suyo bullicioso, amigo de contiendas y de novedades: ninguna cuenta tenia con lo que era bueno y honesto á trueque de executar sus antojos. Arrimabansele otros muchos de su misma ralea, gente perdída, y que consumidas sus haciendas, no les quedaba esperanza de alzar cabeza sino era con levantar alborotos y revueltas. Con la ayuda destos pretendia D. Ramon apoderarse del reyno: ambicion mala, y que le traia desasosegado. El Rey era amigo de sosiego, muy dado á la virtud y devocion, como consta de escrituras antiguas en que á diversos monasterios de su reyno hizo donaciones de campos, dehesas y pueblos. Tenia en su muger Doña Placencia un hijo por nombre Don Ramiro, de poca edad, que le habia de suceder en el reyno; y no falta quien diga tuvo otros dos hijos hasta llamar al uno D. Garcia, y al menor de todos no le señalan nombre. De lo uno y de lo otro tomó ocasion D. Ramon para alzarse contra el Rey: decia que con su mucha liberalidad que él llamaba prodigalidad y demasia, diminuia las rentas Reales y enflaquecia las fuerzas del reyno, como de ordinario los malos a las virtudes ponen nombres de los vicios á ellas semejantes: gran perversidad. Demas desto el Rey era viejo, los hijos que tenia de poca edad: esto dió animo al que ya estaba determinado de declararse, y con la ayuda de sus aliados se alzó con algunos castillos, principio de mayores males. Acudió el Rey á ponelle en razon; mas visto que por bien no se podia acabar cosa ninguna, le pusieron acusacion, y en ausencia por los cargos que contra él resultaban, le declararon por enemigo publico, y le condenaron á muerte. Con esto quedaron por enemigos declarados, y cada qual de los dos procuraba dar la muerte al contrario. Los malos de ordinario son mas diligentes y recatados por no fiarse en otra cosa sino en sus mañas; por el contrario los buenos confiados en su buena conciencia se suelen descuidar. El Rey estaba en la villa de Roda: el traydor secretamente se fue alla bien acompañado; y hallado el aparejo que buscaba, alevosamente le dió la muerte. El Arzobispo Don Rodrigo no hace mencion de todo esto, puede ser que por no manchar su nacion y patria con la memoria de caso tan feo. Los hijos del muerto acudieron á favorecerse, D. Ramiro el mayor al Cid, y los dos menores al Rey de Castilla D. Alonso. Su edad y fuerzas no eran bastantes para contrastar á las del tyrano, que quedó muy pertrechado, y luego con el favor de sus

ſus valedores ſe llamó Rey. Por eſto los principales del reyno ſe juntaron para acordar lo que convenia. No les pareció diſimular ni recebir por Señor al que tales mueſtras daba de lo que ſeria adelante. Los Infantes eran flacos, y eſtaban auſentes. Reſolvieronſe de convidar con aquel reyno y corona á Don Sancho Rey de Aragon primo hermano del muerto, y valerſe de ſus fuerzas contra las del tyrano. Acudió él ſin tardanza: encargóſe del reyno que le ofrecian, y apoderóſe de la mayor parte dél. Otra parte, que fue lo de Brivieſca y la Rioja, ſe entregó al Rey Don Alonſo, que pretendia tener mejor derecho á lo de Navarra por cauſa de la baſtardia de D. Ramiro padre del Rey de Aragon; en particular ſe entregó la ciudad de Najara, do en la Igleſia de Santa Maria la Real ſepultaron los cuerpos del Rey muerto y de la Reyna ſu muger. Vino otroſi el Aragones en acudir cada un año al de Caſtilla por lo de Navarra, por no venir con él á rompimiento, con cierto tributo: eſte reconocimiento ſe halla por eſcrituras antiguas que pagaron los Reyes D. Sancho y D. Pedro. El tyrano homiciano viſta la voluntad con que la gente recebia el nuevo Rey, y perdida la eſperanza de poder contraſtar aſi á ſus fuerzas, como al odio que todos como á malo y aleve le tenian, acordó auſentarſe. Huyó á Zaragoza, donde el Rey Moro le dió caſa en que moraſe, y le heredó en ciertos campos y tierras con que paſaſe ſu pobre y lacerada vida. Eſta herencia de mano en mano recayó en una ſu nieta llamada Marqueſa, que caſó con Aznar Lopez, y afirman que en ſu teſtamento la dexó á la Igleſia Mayor de Santa Maria de Zaragoza en tiempo de Don Alonſo Rey de Aragon Primero deſte nombre.

CAPITULO XIII.

QUE ALMENON REY DE TOLEDO, Y DON RAMON CONDE DE BARCELONA FALLECIERON.

El año luego ſiguiente que ſe contó de mil y ſetenta y ſiete, paſaron 1077.
deſta vida dos Principes muy ſeñalados, Almenon Rey de Toledo y D. Ramon Conde de Barcelona por ſobrenombre el Viejo; en que el dicho año fue mas ſeñalado que en otra coſa que en él ſucedieſe. En el reyno de Toledo ſucedió Hiſſem hijo mayor del Rey difunto. Todo el tiempo que reynó, que fue por eſpacio de un año, ſe conſervó con todo cuidado en la amiſtad del Rey D. Alonſo á exemplo de ſu padre y por ſu mandado, que ſe lo dexó muy encomendado. Muerto Hiſſem, le ſucedió ſu hermano menor por nombre Hiaya Aldirbil muy diferente de ſu padre y hermano. Era cobarde en la guerra, en el gobierno deſconcertado, de vida muy torpe, dado á comidas y deshoneſtidades, ſin perdonar á las hijas y mugeres de ſus vaſallos: con que ſe hizo muy aborrecible aſi á los Moros como á los Chriſtianos que moraban en Toledo. Era inhumano y cruel, propia condicion de medroſos y cobardes. Por la muerte de Hiſſem quedó el Rey D. Alonſo libre del homenage que hizo en Toledo los años paſados de guardar amiſtad á aquellos Principes padre y hijo. Los Chriſtianos y Moros de aquella ciudad canſados con la tyrania que padecian, y no pudiendo llevar los vicios de aquel Principe, hacian grande inſtancia por ſus cartas al Rey D. Alonſo para que los libraſe de aquella opreſion tan grande, y ſe apoderaſe de aquella ciudad tan principal, que era como un baluarte muy fuerte de caſi todo el ſeñorio de los Moros. Decianle no per-

perdieſe aquella ocaſion tan buena como ſe le preſentaba por eſtar deſabridos los ciudadanos, y la poca induſtria del Rey que no tendria animo ni fuerzas para hacer reſiſtencia á los Chriſtianos. Eſtos fueron los primeros principios, y como las primeras zanjas que ſe abrian para emprender la conquiſta de aquella nobiliſima ciudad cabeza de todo aquel reyno. El Conde D. Ramon falleció en Barcelona, en cuya Igleſia Mayor le ſepultaron, que él miſmo desde los cimientos levantó los años paſados. El entierro y las honras fueron quales ſe puede penſar con toda mueſtra de mageſtad y ſolemnidad. Dexó dividido ſu eſtado entre dos hijos ſuyos, el mayor ſe llamó D. Berenguel, el ſegundo D. Ramon Cabeza de eſtopa: la cauſa de tal apellido de ſuſo queda declarada; ſu gentileza y apoſtura y las coſtumbres muy compueſtas y agradables fueron ocaſion de ganar las voluntades aſi del pueblo, como de ſu padre en tanto grado, que ſin embargo que era hijo menor, quedó nombrado por Conde de Barcelona: mejoria que le fue perjudicial y le acarreó la muerte, como luego se dirá. Eſte Principe caſó con una ſeñora, hembra de mucha virtud, y que fue hija de Roberto Guiſcardo Normando de nacion y gran Señor en Italia, ſegun que lo refiere cierto autor. Eſta gente de los Normandos en aquel tiempo era muy nombrada. La fama de ſu valor volaba por todas partes, y eſtaban apoderados de lo poſtrero de Italia y de Sicilia. Fundó eſta Condeſa dos monaſterios, el uno con advocacion de S. Daniel en el valle de Santa Maria tierra de Cabrera; el otro cerca de Girona, donde deſpues de la muerte de ſu marido, renunciado el ſiglo y ſus comodidades, paſó muy ſantamente lo reſtante de ſu vida. En el un monaſterio y en el otro puſo religioſas de S. Benito. Hijo deſta ſeñora fue D. Ramon Arnaldo ó Berenguel, que ſucedió á ſu padre en el condado de Barcelona. Por eſte miſmo tiempo Armengol Conde de Urgel hacia guerra á los Moros que quedaban por aquellas comarcas, y Guillen Jordan Conde de Cerdania perſeguia los hereges Arrianos, que á cabo de tantos años tornaban á brotar por aquellas partes. Eſte caſtigaba aquella mala gente con deſtierros, confiſcacion de bienes, con infamia y con muertes que daba á los pertinaces. Por el esfuerzo de Armengol ſe ganaron de los Moros muchos pueblos ribera del rio Segre, en eſpecial la ciudad de Balaguer cabeza del condado de Urgel volvió á poder de Chriſtianos.

Zurita libro 1. cap. 24

CAPITULO XIV.

COMO LOS NORMANDOS FUERON A ITALIA.

El nombre de los Normandos fue muy conocido los años paſados por los grandes daños que hicieron en las coſtas de Eſpaña y de Francia; mas por eſtos tiempos ſe hicieron mas famoſos quando eſtendieron la gloria de ſu esfuerzo en las partes de Italia, y por fuerza de armas fundaron en ella un nuevo reyno y ſeñorio que dura haſta nueſtros tiempos, aunque mudada diverſas veces la ſuceſion de los Principes que le han poſeido y poſeen. Dará mucha luz á eſta hiſtoria ſaber la origen deſta gente, y la ocaſion que tuvieron para paſar en Italia, á cauſa de eſtar ſus coſas en lo de adelante muy mezcladas con las de Eſpaña. Normandos, que es lo miſmo que hombres Setentrionales, ſe llamaron en particular todos aquellos que entre la provincia de Dania y la Cimbrica

Chêrſoneſo ſe eſtendian por todas aquellas marinas del mar Germanico, y poſeian las islas que por alli caen: hombres fieros y barbaros, en el veſtido y manera de vida ſalvages, de coſtumbres extraordinarias; pero muy dieſtros en el arte de navegar por el exercicio ordinario que tenian de ſer coſarios. Luithprando, que

Lib. 1. cap. 3. florecció por eſtos tiempos, dice que los Normandos eran los miſmos que los Rhuſos ó Rutenos. La verdad es que en un miſmo tiempo eſtas gentes ſe derramaron como dos rios arrebatados, los Rhuſos por las provincias de Oriente, de donde vienen los de Polonia, los Normandos por las de Occidente, en que hicieron grandes efectos. En particular en tiempo de Carlos el Simple Rey de Francia aſentaron en aquella parte de aquel reyno, que antiguamente llamaron Neuſtria, y deſpues del apellido deſta gente ſe llamó y ſe llama Normandia, como ſe dixo en otro lugar. Traian por Capitan á uno llamado Rolon: naturalmente tenian grande apetito de mandar, eran acoſtumbrados á fingir y diſimular, dados al eſtudio de la eloqüencia y exercicio de la caza, fuertes para ſufrir todo trabajo, hambre, calor y frio; preciabanſe de andar bien veſtidos y arreados, en lo demas eran de condicion ſoberbia y deſapoderada. Eſtas eran las virtudes y vicios de los Normandos y ſu natural: con la comunicacion de los Franceſes cuya condicion es manſa, ſe mitigó en parte ſu fiereza y ſe amanſaron ſus coſtumbres. Del linage de Rolon hobo uno llamado Guillermo Notho, ſeptimo Duque de Neuſtria ó Normandia: eſte por teſtamento del Rey Eduardo el Santo juntó al ducado de Normandia el reyno de Ingalaterra, en el tiempo que ſe hacia la guerra de la Tierra-ſanta. Para apoderarſe de aquel reyno paſó en una flota á Ingalaterra, y en la primera batalla venció á Haroldo ſu competidor, y le quitó la vida y el reyno. De alli por tener aquellos Reyes buena parte de la Francia reſultaron perpetuas guerras entre Franceſes y Ingleſes, que comenzaron poco antes de los tiempos en que va nueſtra hiſtoria. De Francia paſó á Italia un exercito de los Normandos con eſta ocaſion. Hay en Normandia una ciudad que ſe llamó en otro tiempo Conſtancia Caſtra: en ſu comarca poſeia un pueblo que ſe llama Altavilla, uno llamado Tancredo Principe de noble y antiguo linage: dichoſo en ſuceſion, porque de dos matrimonios tuvo no menos que doce hijos. Guillermo por ſobrenombre Brazos de hierro, Drogo, Wifredo, Gaufredo, Serlo nacieron de la primera muger, cuyo nombre no ſe ſabe. La ſegunda muger llamada Franſendis tuvo eſtos: Roberto Guiſcardo, Malegerio, Guillermo, Alveredo, Humberto, Tancredo y el menor de todos Rogerio, que hizo á todos ventaja en hazañas y en mayor poder y ſeñorio. La madre cuidaba de los alnados como de los hijos propios, y aſi ellos ſe querian bien, ſin que tuvieſen entre sí diferencias ni envidias. El padre los crió y amaeſtró en las armas y en las otras artes que pertenecian á gente noble. Eran denodados, de buen conſejo, con que enfrenaban la temeridad: la oſadia no los dexaba ſer cobardes. Lo que el padre tenia era poco, temian que ſi lo dividian, no reſultaſen dello riñas y contiendas: determinaron irſe á otra parte á vivir y heredarſe. Italia eſtaba dividida en muchos ſeñorios, ardia en bandos y guerras. Los Moros tenian á Sicilia y las otras islas del mar Mediterraneo. Por la una cauſa y la otra ſe les ofrecia buena ocaſion para moſtrar

ſu

ſu valor y esfuerzo. Los hermanos mayores paſaron en Italia. Siguiólos un buen golpe de gente: exercitaronſe en las armas, y ganaron honra primero en las guerras de Lombardia y de Toſcana, deſpues paſaron á tierra de Lavor parte del reyno de Napoles, do los Principes el de Salerno y el de Capua ſe hacian guerra muy reñida por diferencias que tenian entre sí. Aſentaron primero con el Capuano; deſpues ſiguieron al Salernitano que les hizo mas aventajado partido, y con eſta ayuda quedó con la victoria. Concluida eſta guerra, á inſtancia de Maniaco Gobernador de la Pulla y de Calabria por el Emperador de Grecia, emprendieron la conquiſta de Sicilia contra los Moros que della eſtaban apoderados. Hicieron en breve buen efecto, ca muchas ciudades volvieron á poder de Chriſtianos, y en diverſos encuentros desbarataron los Moros, y los corrieron por toda la tierra haſta lanzarlos de aquella isla. Tras eſto como es ordinario reſultaron ſoſpechas y deſguſtos entre los Griegos que pretendian quedar ſeñores de aquella isla, y los Normandos que aſpiraban á lo miſmo. De las palabras vinieron á las manos, quedaron los Griegos vencidos y privados de aquella ſu pretenſion. Deſtos principios comenzaron los vencedores á fundar y poner los cimientos de un nuevo eſtado en Italia y en Sicilia, que en breve llegó á ſer muy poderoſo y rico, porque á la fama de lo que paſaba, los hermanos menores que quedaban en Francia, fuera de ſolos dos que perſeveraron en caſa de ſu padre, cuyos nombres no ſe ſaben, acudieron con nuevos ſocorros de gente en ayuda de ſus hermanos mayores, con que mucho ſe adelantaron en poder y ſeñorio. Todo lo que ſe ganó por aquellas partes, ſe dividió entre los miſmos que lo conquiſtaron; pero muertos los demas, finalmente quedaron por ſeñores de todo Roberto Guiſcardo y Rogerio. Roberto ſe llamó Duque de Calabria y de la Pulla, Rogerio fue Conde de Sicilia, eſtado ganado de los Moros y Griegos por las armas ſuyas y de ſu hermano. Roberto de dos mugeres que tuvo, Alberada y Sigelgayta hija del Principe de Salerno, dexó eſtos hijos: Boamundo, Rogerio y una hija (ſi es verdad lo que dicen los Catalanes) que caſó con D. Ramon Conde de Barcelona, como ya diximos. De Rogerio Conde de Sicilia nació otro Rogerio que mudó el apellido de Conde en el de Rey, y acabados los demas deudos, parte que fallecieron, parte por haberles él quitado lo que tenian, quedó ſolo con todo lo que los Normandos en Italia y en Sicilia poſeian; demas deſto Africa y Grecia le pagaban tributo: tan grande era ſu poder. Eſto ſe tomó de Gaufredo monge que eſcribió los hechos de los Normandos en Italia á inſtancia del miſmo Conde Rogerio en hiſtoria particular que dellos compuſo; pero dexada Italia, volvamos á Eſpaña y á nueſtro cuento.

CAPITULO XV.

QUE SE EMPRENDIO LA GUERRA CONTRA TOLEDO.

Deſta manera procedian las coſas de los Normandos proſperamente en Italia. En Eſpaña los ciudadanos de Toledo no ceſaban con cartas y menſageros de ſolicitar á los nueſtros para que emprendieſen aquella conquiſta y ſe puſieſen ſobre aquella ciudad: que el Rey Hiaya ni ſe mejoraba con el tiempo, ni por el rieſgo que corria enfrenaba ſus apetitos, antes por no irle nadie á la mano de ca-

cada dia crecia en atrevimiento y crueldad ; finalmente que pasaban una vida muy desgraciada , rodeada de miserias y de angustias , y que solo se entretenian con la esperanza de vengarse : que si los Christianos no les acudian , se determinaban de pedir á los Moros que los acorriesen , pues qualquiera sugecion era tolerable á trueque de librarse de aquella tyrania. Toda servidumbre es miserable, pero intolerable servir á un loco y desatinado. El Rey D. Alonso andaba perplexo sin saber que partido debia tomar : combatianle por una parte el recelo de lo que se podria pensar y decir, por otra la esperanza del gran provecho si ganaba aquella ciudad. Acordó tratar el negocio en una junta de caballeros , gente principal y grave. Los pareceres fueron diferentes, como suele acontecer en semejantes consultas. Los mas osados y valientes eran de parecer se emprendiese luego la guerra , que decian sería de mucho interes y honra asi para los particulares, como en comun para toda la Christiandad. Encarecian la grande presa y los despojos con que se animarian los soldados , la importancia de quitar una ciudad tan principal á los Moros , la buena ocasion que se les presentaba de salir facilmente con la empresa , que si se pasaba , por ventura no volveria tan presto : que en el suceso de aquella guerra se ponia en balanzas todo el poder de los Moros en España. Los mas recatados estrañaban esto : decian que en ninguna manera se debia emprender aquella conquista, pues era contra conciencia y razon quebrantar la confederacion y amistad que tenian asentada con aquellos Reyes. En conformidad desto uno de los caballeros que seguian este parecer, hombre anciano y de mucha prudencia , habló en esta manera:

„ Con qué justicia ó Rey , ó con qué „ cara hareis guerra á una ciudad que „ en el tiempo de vuestro destierro, „ quando os hallastes pobre , desamparado y sin remedio , os recibió „ cortesmente y trató con mucho regalo ? principio que fue y escalon „ para subir al reyno que ahora teneis. Qué razon sufre dar guerra al „ hijo , sea quan malo le quisieredes „ pintar , del que con su hacienda y „ con su poder os ayudó á volver al „ reyno que os quitó vuestro hermano ? Hospedóos amorosamente , y „ tratóos no de otra manera que si „ fuerades su hijo, para obligaros al „ cierto que á sus sucesores los tuviesedes en lugar de hermanos : que „ no debe ser menor la union que „ resulta del agradecimiento y amor, „ que la que causa la naturaleza y parentesco. Dificultosa cosa es persuadir á un Principe lo que conviene: „ la adulacion y conformarse con su „ voluntad carece de dificultad y peligro. Si va á decir la verdad, quanto uno es mas cobarde , tanto es „ mas libre en el blasonar de guerras „ y de armas. A las veces por parecer de los mas cobardes se emprende la guerra , que se prosigue despues con el esfuerzo y riesgo de los „ esforzados. Quién no sabe quanta „ sea la fortaleza de aquella ciudad „ que quereis acometer ? quán grandes sus pertrechos, sus municiones, „ sus reparos ? Direis : Los ciudadanos nos llaman y convidan. Como „ si hobiese que fiar de una comunidad liviana y inconstante , y que „ volverá la proa á la parte de donde soplare el viento mas favorable. „ Destruir la tyrania y librar los oprimidos es cosa muy honrosa. Es asi, „ si juntamente y por el mismo camino no se quebrantasen las leyes „ de la piedad y agradecimiento, y de „ toda humanidad. Dirá otro : No

„hay

,, hay que hacer caſo del juramen-,, to, pues ſu obligacion ceſó con la ,, muerte de los Reyes paſados. Ver-,, dad es, pero quien podrá enga-,, ñar á Dios, teſtigo de la inten-,, cion y de la perpetua amiſtad ,, que aſentaſtes? mas aina ſe puede ,, temer no quiera vengar ſemejan-,, te deſacato y fraude. No deci-,, mos eſto ó Rey por eſquivar el tra-,, bajo ni el peligro: con el miſmo ,, animo que otras veces eſtamos apa-,, rejados y preſtos para ſeguiros ſi ,, fuere meneſter, deſarmados, deſ-,, nudos y flacos; pero para tomar ,, conſejo es juſto que nueſtras len-,, guas tengan libertad, y vueſtras ore-,, jas ſe mueſtren á todo lo que ſe di-,, xere favorables.,, Movieron eſtas razones al Rey, tanto mas que por boca de uno le parecia hablaba gran parte de los que alli eſtaban: finalmente venció el deſeo que tenia de hacer aquella guerra, y conquiſtar aquella nobiliſima ciudad en que tantas comodidades ſe le repreſentaban. Con eſta determinacion les habló en eſta ſuſtancia: ,, Bien ſé nobles varo-,, nes las muchas dificultades que en ,, eſta guerra ſe ofrecen, y que eſtos ,, dias ſe han dicho muchas coſas á ,, propoſito de poneros eſpanto y ,, miedo. Mas quién no ſabe quantas ,, mentiras y quán vanas ſe ſuelen ,, ſembrar en ocaſiones ſemejantes? ,, La cobardia y el miedo todo lo a-,, crecientan y hacen mayor de lo ,, que es en hecho de verdad. No ,, diré nada del cargo de concien-,, cia que nos hacen, ni del juramen-,, to y nota de ingratitud que nos a-,, cuſan: las maldades de Hiaya nos ,, deſcargaran baſtantemente. Al que ,, ſu miſmo padre, ſi fuera vivo, caſ-,, tigara con todo rigor, ſerá razon ,, que por ſu reſpeto le dexemos con-,, tinuar en ellas y en ſu tyrania tan ,, grave? Alegan con la fortaleza de ,, aquella ciudad el gran numero de ,, ſus ciudadanos. La verdad es que ,, al esfuerzo y valor ninguna coſa ,, habrá dificultoſa. Los que debaxo ,, la conducta de mi hermano Don ,, Sancho y mia allanaſtes gran parte ,, de Eſpaña, y ganaſtes de los Moros ,, muchas batallas campales, por ven-,, tura ſerán parte eſtas hablillas para ,, eſpantaros? Que ſi los enemigos ,, ſon muchos, no ſerá eſta la prime-,, ra vez que peleais con ſemejante ,, canalla, gente allegadiza, ſin con-,, cierto y ſin orden, y que quanto ,, ſon mas en numero, tanto ſe em-,, barazarán mas al tiempo del me-,, neſter. Gente flaca es la que aco-,, metemos, y que por la larga ocio-,, ſidad y el mucho regalo no podrán ,, ſufrir el trabajo y el peſo de las ar-,, mas. Ganado Toledo, mis ſolda-,, dos, quien ſerá parte, quien os irá ,, á la mano para que con las manos ,, victorioſas no llegueis á los ultimos ,, terminos de Eſpaña? remate de to-,, dos vueſtros trabajos, premio y ,, gloria inmortal, que con poco tra-,, bajo alcanzareis para vos, para nu-,, eſtros reynos y para toda la Chriſ-,, tiandad. Parad mientes no ſe nos ,, paſe el tiempo en conſultas y reca-,, tos; y lo que ſuele acontecer quan-,, do los buenos intentos ſe dilatan, ,, no nos parezca mejor conſejo aquel ,, cuya ſazon fue ya paſada.,, Eſtas razones tan concertadas encendieron los animos de todos los preſentes para que con toda voluntad ſe decretaſe la guerra contra los Moros. El Rey tomada eſta reſolucion, ſe encargó de juntar armas, caballos, vituallas, dineros, municiones y todo lo demas neceſario. Mandó levantar banderas y hacer gente por todas partes, en particular llamó y convidó con nuevos premios y ventajas los ſoldados viejos que eſtaban derramados por el reyno. En todo eſto ſe ponia ma-

mayor diligencia por entender que los Moros avisados de todo lo que pasaba, llamaban en su ayuda al Rey Moro de Badajoz, que á toda furia se aprestaba para acudilles con toda brevedad. La priesa fue de manera que las unas gentes y las otras, los Moros y los Christianos, llegaron á un mismo tiempo á Toledo; pero visto que el Rey Don Alonso iba acompañado de un campo muy lucído, soldados diestros y muy bravos, los Moros dieron la vuelta sin pasar adelante en aquella demanda. Sin embargo no se pudo por entonces ganar aquella ciudad á causa que el Rey Moro de Toledo se hallaba á la sazon muy apercebido y pertrechado de todo lo necesario, demas de la fortaleza grande de la ciudad, que ponia á todos espanto por ser muy enriscada. Talaron los campos, quemaron las mieses, hicieron presas de hombres y de ganados, y con tanto se volvieron á sus casas. Comenzóse la tala el año que se contaba de mil y setenta y nueve; continuóse el año siguiente, el tercero y el quarto, sin alzar mano algunos otros años adelante. Tomaron á los Moros los pueblos de Canales y de Olmos, que caian cerca de aquella ciudad; y en ellos dexaron guarnicion de soldados que nunca cesaban de hacer correrias y cabalgadas por toda aquella comarca. Con estos daños comenzaron los de Toledo á padecer falta de trigo y de otras cosas necesarias para la vida. Sustentase la ciudad de Toledo comunmente de acarreo á causa que la tierra de su contorno es muy falta por ser de suyo delgada y arenisca, y por las muchas piedras y peñas que en ella hay; las fuentes son pocas, y sus manantiales cortos, llueve pocas veces por caerle lexos la mar y ser la tierra la mas alta de España. Solo por la vega por do pasa el rio Tajo hay una llanura y valle no muy ancho, pero muy fertil y alegre. En el mismo tiempo que se dió principio á la conquista de Toledo, el Cid continuaba la guerra en Aragon con mucha prosperidad: ganó de los Moros diversos castillos y pueblos por toda aquella tierra: solo para ser colmada su felicidad le faltaba la gracia de su Rey que él mucho deseaba. Sucedió muy á proposito que el año de mil y ochenta se levantaron ciertas revueltas entre los Moros del Andalucia á causa que un hombre principal de aquella nacion por nombre Almofala tomó por fuerza el castillo de Grados. El Moro cuyo era, acudió al Rey Don Alonso para valerse de su ayuda y recobrar aquella plaza. Llamabase este Moro Adofir. Al Rey le pareció condecender con esta demanda y aprovecharse de aquella ocasion que para adelantar su partido se le presentaba. Envió golpe de gente adelante, y él poco despues con mayor numero acudió en persona. El Moro contrario era astuto y mañoso; la guerra iba á la larga. Temia el Rey no se le pasase la sazon de volver como lo tenia comenzado á la conquista de Toledo. Acordó llamar al Cid que en Aragon se hallaba, y encargalle aquella empresa por ser caudillo de tanto nombre y en todo aventajado y sin par. Venido, le acogió muy bien y trató muy amorosamente como Príncipe que de suyo era afable, y que sabía con buenas palabras grangear las voluntades. Alzóle el destierro, y para mas muestra de amor á su instancia estableció una ley perpetua en que se mandó que todas las veces que condenasen en destierro algun hijodalgo, no fuese tenido á cumplir la sentencia antes de pasados treinta dias, como quier que antes no les señalasen de termino mas que nueve dias.

1079. 1080.

dias. Volvió el Rey á ſu empreſa, y el Cid concluyó aquella guerra del Andalucia á mucho contento, ca recobró el caſtillo de Grados ſobre que era el debate, y prendió al Moro que le tomara, que envió al Rey para que hicieſe dél lo que ſu voluntad fueſe y por bien tuvieſe. Eſto paſó en el Andalucia aquel año: el ſi-
1081. guiente de mil y ochenta y uno Don Garcia hermano del Rey paſó deſta vida. Hizoſe deſangrar rompidas las venas en la priſion en que le tenian: tan grande era ſu diſguſto y ſu rabia por verſe privado del reyno y de la libertad. Temia el Rey Don Alonſo que como era bullicioſo y de no mucha capacidad no alteraſe los naturales y el reyno. Eſta entiendo yo fue la cauſa de no querelle ſoltar en tanto tiempo, mas que la ambicion y deſeo de reynar. Verdad es que deſpues de la muerte del Rey Don Sancho tuvo la priſion mas libre y toda abundancia de comodidades y regalos. Y aun no falta quien dice que poco antes de ſu muerte le convidaron con la libertad y no la aceptó, ſea por eſtar canſado de vivir, ſea por aplacar a Dios con aquella penitencia y afan: de que da mueſtra no querer le quitaſen los grillos en toda ſu vida, antes mandó le enterraſen con ellos, y aſi ſe hizo. Llevaron ſu cuerpo á la ciudad de Leon, y alli le ſepultaron muy honorificamente en la Igleſia de S. Iſidro. Hallaronſe preſentes al enterramiento y exêquias ſus dos hermanas las Infantas, muchos Obiſpos, y otros Grandes del reyno. Su muerte fue á los diez años de ſu priſion, y á los quince deſpues que comenzó á reynar. El Cid, ſoſegadas las revueltas del Andalucia, tornó á la guerra de Aragon, donde en una batalla venció al Rey Moro de Denia por nombre Alfagio, y junto con él al Rey de Aragon Don Sancho que viniera en ſu favor. Eſta victoria fue muy ſeñalada, tanto que el Rey D. Alonſo le llamó para honrarle y hacerle mercedes ſegun que ſus trabajos y virtudes lo merecian. Venido que fue, le hizo donacion por juro de heredad de tres villas, es á ſaber Brivieſca, Berlanga, Arcejona. Por otra parte el Moro Alfagio ſe rehizo de gente, y con deſeo de ſatisfacerſe corrió las tierras de Caſtilla haſta dar viſta á Conſuegra villa principal de la Mancha. El Rey ſi bien eſtaba ocupado en la conquiſta de Toledo, acudió contra eſta tempeſtad para rebatir el orgullo de aquel Moro. Juntaronſe los campos, adelantaronſe las haces de una parte y de otra, dióſe la batalla, en que pereció mucha moriſma, y el Rey Moro ſe ſalvó por los pies y ſe retiró á cierto caſtillo. La alegria deſta victoria ſe aguó mucho á los Chriſtianos con la muerte laſtimoſa, que ſucedió en la pelea, de Diego Rodriguez de Bivar hijo del Cid, mozo de grandes eſperanzas, y que comenzaba ya á ſeguir la huella y las virtudes de ſu padre. Su cuerpo enterraron en S. Pedro de Cardeña, y alli ſe mueſtra ſu lucillo. Alfagio el Moro, aunque vencido en las dos batallas ſuſodichas, no acababa de ſoſegar; antes recogida mas gente, rompió otra vez por tierras de Caſtilla ſin reparar haſta Medina del Campo, pueblo bien conocido y principal. Salió en ſu buſca Alvar Yañez Minaya deudo del Cid, perſona de valor; y llegado á aquellas partes tuvo con él un encuentro en que tercera vez quedó vencido y desbaratada ſu gente. Eſto paſó el año de Chriſto
mil y ochenta y dos; en el qual año 1082.
Don Ramon Cabeza de eſtopa Conde de Barcelona cerca de un pueblo llamado Percha, pueſto entre Oſtarlito y Girona, fue muerto alevoſamente. Su miſmo hermano Don Beren-

renguel le paró aquella celada yendo camino de Girona, y le hizo matar. Estaba mal enojado contra él despues que su padre, sin embargo que era hijo menor, se le antepuso en el estado de Barcelona. Disimulólo al principio, y mostró sentimiento por la muerte de su hermano; pero como quier que semejantes maldades pocas veces se encubran, sabido el caso, cayó en aborrecimiento de la gente tan grande que no solo no alcanzó lo que pretendia, antes por fuerza le privaron de lo que era suyo. Lo que le quedó de la vida, pasó miserablemente, pobre, desterrado y vagabundo; y aun se dice que de repente perdió la habla en Jerusalem, do los años adelante fue á la conquista de la Tierra-santa, y alli le sobrevino la muerte. El cuerpo de D. Ramon sepultaron en la Iglesia Mayor de Girona. Sucedióle D. Ramon Arnaldo su hijo de tan poca edad, que aun no tenia año cumplido; pero fue muy señalado por el largo tiempo que gozó de aquel estado, igual á qualquiera de sus antepasados por la grandeza y gloria de sus hazañas; demas que ensanchó mucho su señorio no solo con la parte que quitaron al matador de su padre, sino porque en su tiempo faltaron legitimos descendientes á los Condes de Urgel y de Besalu, por donde aquellos estados recayeron en él como movientes del condado de Barcelona y feudos suyos. Y aun en la parte de Francia que se llamó la Gallia Narbonense, se le juntó los años adelante el condado de la Proenza por via de casamiento y en dote, porque casó con D.ª Aldonza, que otros llaman D.ª Dulce, hija de Gilberto Conde de la Proenza. Deste matrimonio nacieron dos hijos D. Ramon y Don Berenguel, y tres hijas; la una dellas se llamó D.ª Berenguela, que casó con D. Alonso el Emperador: los nombres de las otras dos no se saben, mas es cierto que casaron en Francia muy principalmente. Tuvo este Principe contienda y aun guerra muy reñida con Alonso Conde de Tolosa, Señor muy principal y muy vecino á su estado; pero despues de largos debates se concertaron en que reciprocamente se prohijasen el uno al otro de tal guisa que en qualquier tiempo que á qualquiera de aquellas casas faltase sucesion, hobiese aquel estado el otro ó sus descendientes. Pero esto pasó mucho tiempo adelante. Volvamos á la guerra de Toledo en que estabamos.

CAPITULO XVI.

COMO SE GANO LA CIUDAD DE TOLEDO.

Las continuas correrias y entradas que los fieles hacian por las tierras de Toledo, las talas, las quemas, los robos traian tan cansados á los Moros de aquella ciudad, que no sabian que partido tomar ni donde acudir. Los Christianos que alli moraban, alentados con la esperanza de la libertad no cesaban de solicitar al Rey D. Alonso para que, juntadas todas sus fuerzas, se pusiese sobre aquella ciudad. Prometian si lo hiciese, de abrille luego las puertas y entregarsela. Las fuerzas de los nuestros y las haciendas estaban gastadas, los animos cansados de guerra tan larga. Estas dificultades y otras muchas que se representaban, grandes trabajos y peligros, venció y allanó la constancia del Rey, y el deseo que todos tenian de llevar al cabo aquella conquista. Hicieronse nuevas y grandes levas de gente: juntaron los pertrechos y municiones necesarias con determinacion de no desistir ni alzar la mano hasta tanto que se apoderasen de

de aquella ciudad. Su aſiento y aſpereza es de tal ſuerte, que para cercarla por todas partes era fuerza dividir el exercito en diverſas eſquadras y eſtancias, y que para eſto el numero de los ſoldados fueſe muy crecido. Es muy importante la amiſtad y buena correſpondencia entre los Principes comarcanos: grandes efectos ſe hacen quando ſe ligan entre sí y ſe ayudan, coſa que pocas veces ſucede, como ſe vió en eſta guerra. Demas de los Caſtellanos, Leoneſes, Vizcainos, Gallegos, Aſturianos, todos vaſallos del Rey Don Alonſo, acudieron en primer lugar el Rey D. Sancho de Aragon y Navarra con golpe de gente: aſi miſmo ſocorros de Italia y de Alemaña, movidos de la fama deſta empreſa que volaba por todo el mundo. De los Franceſes por eſtar mas cerca vino mayor numero: gente muy alegre y animoſa para tomar las armas, no tan ſufridora de trabajos. Mas porque en eſta y otras guerras contra los Moros ſirvieron muy bien, á los que dellos ſe quedaron en Eſpaña para avecindarſe y poblar en ella, los Reyes les otorgaron muchas exêmpciones y franquezas: ocaſion ſegun yo pienſo, de que procedió llamar en la Lengua Caſtellana comunmente Francos aſi á los hombres generoſos, como á los hidalgos y que no pagan pechos: lo qual todo ſe ſaca de eſcrituras antiguas y privilegios que por eſtos tiempos ſe concedieron á los ciudadanos de Toledo. De todas eſtas gentes y naciones ſe formó un campo muy grueſo que ſin dilacion marchó la via de Toledo, muy alegre y con grandes eſperanzas de dar fin á aquella demanda. El Rey Moro aviſado del intento de los enemigos, de ſus apercebimientos y aparato, y movido del peligro que le amenazaba, ſe apreſtaba para hacer reſiſtencia. Tenia ſoldados, vituallas y municiones: faltabale el mas fuerte baluarte, que es el amor de los vaſallos. Todavia, aunque no ignoraba eſto, tenia confianza de poderſe defender por la fortaleza y ſitio natural de aquella ciudad, que es en demaſia alto y enriſcado. De todas partes le cercan peñas muy altas y barrancas, por medio de las quales con grande maravilla de la naturaleza rompe el rio Tajo y da vuelta á toda la ciudad de tal ſuerte, que por tierra dexa ſola una entrada para ella á la parte del Septentrion y del Norte de ſubida empinada y agria, y que eſtá fortificada con dos murallas, una por lo alto y otra tirada por lo mas baxo. Para cercar la ciudad por todas partes fue neceſario dividir la gente en ſiete eſquadrones con otras tantas eſtancias que fortificaron á ciertos eſpacios á propoſito de cortar todos los paſos, que ni los de dentro ſalieſen, ni les entraſen de fuera ſocorros ni vituallas. El Rey con la mayor parte de la gente aſentó ſus reales, y los fortificó y barreó por todas partes en la vega que ſe tiende á las haldas del monte ſobre que eſtá aſentada la ciudad. Todos aſi Moros como Chriſtianos moſtraban grande animo y deſeo de venir á las manos. Cerca de los muros ſe trabaron algunas eſcaramuzas en que no ſucedió coſa ſeñalada que ſea de contar: ſolo ſe echaba de ver que los Moros en la pelea de á pie no igualaban á los Chriſtianos en la ligereza, fuerzas y animo; mas en las eſcaramuzas á caballo les hacian ventaja en la deſtreza que tenian por larga coſtumbre de acometer y retirarſe, volver y revolver ſus caballos para deſordenar los contrarios. Levantaron los nueſtros torres de madera, hicieron trabucos, otras maquinas y ingenios para batir y arrimarſe á la muralla, y con picos y pa-

lancas abrir entrada. La diligencia era grande, los ingenios dado que ponian espanto, y hacian maravillar á los Moros por no estar acostumbrados á ver semejantes maquinas, no eran de provecho alguno; porque si bien derribaron alguna parte del muro, la subida era muy agria, las calles estrechas, los edificios altos y muchos que la defendian. El cerco con tanto iba á la larga, y por el poco progreso que se hacia, se cansaban los Christianos de suerte que deseaban tomar algun asiento para levantar el cerco sin perder reputacion. Apretabalos la falta que padecian de todo, que por estar la tierra talada y alzados los mantenimientos eran forzados proveerse de muy lexos de vituallas para los hombres y forrage para los caballos. Los calores del verano comenzaban: por esto y por el mucho trabajo y poco mantenimiento, como es ordinario, picaban enfermedades de que moria mucha gente. Hallabanse en este aprieto, quando S. Isidoro se apareció entre sueños á Cypriano Obispo de Leon, y con semblante ledo y grave y lleno de magestad le avisó no alzasen el cerco, que dentro de quince dias saldrian con la empresa, porque Dios tenia escogida aquella ciudad para que fuese asiento y silla de su gloria y de su servicio. Acudió el Obispo al Rey, dióle parte de aquella vision tan señalada: con que los soldados se animaron para pasar qualquier mengua y trabajo por esperanzas tan ciertas que les daban de la victoria. Era asi que los cercados padecian á la misma sazon mayor necesidad y falta de todo, tanto que se sustentaban de jumentos y otras cosas sucias por tener consumidas las vituallas; hallabanse finalmente en lo ultimo de la miseria y necesidad: ellos flacos y cansados, los enemigos pujantes, que ni escusaban trabajo ni temian de ponerse á qualquier riesgo. Acordaron persuadir al Rey Moro tratase de conciertos. Apellidaronse los ciudadanos unos á otros y de tropel entraron por la casa Real, y con grandes alaridos requieren al Rey Moro ponga fin á trabajos y cuitas tan grandes antes que todos juntos pereciesen y se consumiesen de pena, tristeza y necesidad. Alteróse el Rey Moro con aquella demanda y voceria de los suyos, que mas parecia motin y fuerza. Sosegóse empero, y hablóles en esta sustancia: „Bueno es el nombre de la „ paz, sus frutos gustosos y saluda„ bles; pero advertid so color de paz „ no nos hagamos esclavos. A la paz „ acompañan el reposo y la libertad: „ la servidumbre es el mayor de los „ males, y que se debe rechazar con „ todo cuidado con las armas y con „ la vida, si fuere necesario. Gran „ mengua y muestra de flaqueza no „ poder sufrir la necesidad y falta „ por un poco de tiempo. Mas facil „ cosa es hallar quien se ofrezca á la „ muerte y á perder la libertad, que „ quien sufra la hambre. Yo os ase„ guro que si os entreteneis por po„ cos dias y no desmayais, que sal„ dreis deste aprieto; ca los enemi„ gos forzosamente se irán, pues pa„ decen no menos necesidad que vos „ y por ella y otras incomodidades „ cada dia se les desbandan los solda„ dos y se les van. Ademas que muy „ en breve nos acudirán socorros de „ los nuestros, que cuidan grande„ mente de nuestro trabajo.„ No se quietaron los Moros con aquellas razones: el semblante no se conformaba con las esperanzas que daba. Parecia usarian de fuerza, y que todos juntos, sino otorgaba con ellos, irian á abrir al enemigo las puertas de la ciudad. Grande aprieto y congoxa:

asi

asi forzado el Moro vino en que se tratase de conciertos, como lo pedian sus vasallos. Salieron comisarios de la ciudad, que dado que afligidos y humildes, en presencia del Rey D. Alonso le representaron sus quexas: acusaronle el juramento que les hizo, la palabra que les dió, la amistad que asentó con ellos, y las buenas obras que en tiempo de su necesidad recibió de aquella ciudad y de sus moradores: despues desto le dixeron que si bien entendian no era menor la falta que padecian en los reales, que dentro de la ciudad, todavia vendrian en hacer algun concierto como fuese tolerable, hasta pagar las parias y tributo que se asentase. A esto respondió el Rey que fue tiempo en que se pudiera tratar de medios: que al presente las cosas estaban en termino que á menos de entregarle la ciudad, no daria oidos á concierto ninguno. Sobre esto fueron y vinieron diversas veces, en que se gastaron algunos dias. La falta crecia en la ciudad, y la hambre que de cada dia era mayor. Los nuestros estaban animados de antes, y de nuevo mas porque los enemigos fueron los primeros á tratar de concierto. Finalmente los Moros vinieron en rendir la ciudad con las condiciones siguientes: el alcazar, las puertas de la ciudad, las puentes, la huerta del Rey (heredad muy fresca á la ribera del rio Tajo) se entrieguen al Rey D. Alonso: el Rey Moro se vaya libre á la ciudad de Valencia ó donde él mas quisiere; la misma libertad tengan los Moros que le quisieren acompañar, y lleven consigo sus haciendas y menage: á los que se quedaren en la ciudad, no les quiten sus haciendas y heredades; y la mezquita mayor quede en su poder para hacer en ella sus ceremonias: no les puedan poner mas tributos de los que pagaban antes á sus Reyes: los jueces para que los gobiernen conforme á sus fueros y leyes, sean de su misma nacion, y no de otra. Hicieronse los juramentos de la una parte y de la otra como se acostumbra en casos semejantes, y para seguridad se entregaron por rehenes personas principales Moros y Christianos. Hecho esto y tomado este asiento en la forma susodicha, el Rey Don Alonso alegre quanto se puede pensar por ver concluida aquella empresa y ganada ciudad tan principal, acompañado de los suyos á manera de triumphador hizo su entrada, y se fue á apear al alcazar á veinte y cinco de Mayo dia de S. Urban Papa y martyr el año que se contaba de nuestra salvacion de mil y ochenta y cinco. 1085.
Algunos deste cuento quitan dos años por escrituras antiguas y privilegios Reales, en que por aquel tiempo el Rey Don Alonso se llamaba Rey de Toledo. Lo cierto es que aquella ciudad estuvo en poder de Moros por espacio como de trecientos y sesenta y nueve años (*Juliano dice trecientos y sesenta y seis, y que los Moros la tomaron año de setecientos y diez y nueve el mismo dia de S. Urban*) en que por ser los Moros poco curiosos en su manera de edificar y en todo genero de primor perdió mucho de su lustre y hermosura antigua. Las calles angostas y torcidas, los edificios y casas mal trazadas, hasta el mismo palacio Real era de tapieria, que estaba situado en la parte en que al presente un hospital muy principal que los años pasados se levantó y fundó á costa de D. Pero Gonzalez de Mendoza Cardenal de España Arzobispo de Toledo. La mezquita mayor se levantaba en medio de la ciudad en un sitio que va un poco cuesta abaxo, de edificio por entonces ni grande ni hermoso, po-

poco adelante la consagraron en Iglesia, y despues desde los cimientos la labraron muy hermosa y muy ancha. La fama desta victoria se derramó luego por todo el mundo, que fue muy alegre para todos los Christianos por haber quitado á los Moros aquella plaza, que era como un baluarte muy fuerte de todo lo que poseian en España. Acudieron Embaxadores de todas partes á dar el parabien y alegrarse con el Rey asi por lo hecho, como por la esperanza que se mostraba de concluir con todo lo demas que quedaba por ganar. Partióse el Rey Moro conforme al asiento que se tomó, acompañado de soldados para Valencia que era suya, en que conservó el nombre de Rey. Por otra parte diversas compañias de soldados por orden de su Rey se derramaron por toda la comarca y reyno de Toledo para allanar lo que restaba, que les fue muy facil por estar los Moros amedrentados, y por ver que perdída aquella ciudad tan principal, no se podian conservar. Ganaron pues muchas villas y lugares: los de mas cuenta fueron Maqueda, Escalona, Illescas, Talavera, Guadalaxara, Mora, Consuegra, Madrid, Berlanga, Buytrago, Medinaceli, Coria, pueblos muchos dellos antiguos, y que caian cerca de Toledo, fuertes y de campiña fresca, en que se dan muy bien toda suerte de mieses y frutales. Los Moros de Toledo unos acompañaron á su Rey, los mas se quedaron en sus casas. El numero era grande, y por consiguiente el peligro de que con alguna ocasion se levantasen, que fuera nuevo y notable daño. Para evitar este inconveniente acordó el Rey hacer alli su asiento de proposito, sin mudar la Corte hasta tanto que se poblase bien de Christianos, y que con nuevos reparos quedase bastantemente fortificada y segura. Convidó por sus edictos á todos los que quisiesen venir á poblar, con casas y posesiones: con esto acudió gran gente para hacer asiento en aquella ciudad. Entre los demas nuevos moradores cuentan á D. Pedro Griego de nacion, de la casa y sangre de los Paleologos, familia Imperial en Constantinopla, de quien refieren se halló en este cerco, y que el Rey en recompensa de sus servicios despues de ganada la ciudad le heredó en ella, y dió casas y heredades con que pasase. Deste caballero se precian descender los de la casa de Toledo, gente muy noble y poderosa en estados y aliados. Hijo deste D. Pedro fue Illan Perez, nieto Pedro Illan, biznieto Estevan Illan, cuyo retrato á caballo se vee pintado en lo alto de la boveda de la Iglesia Mayor detras de la capilla y altar mas principal. D. Estevan fue padre de D. Juan y abuelo de D. Gonzalo, aquel cuyo sepulcro muy señalado y conocido se vee en la Parroquia de San Roman. Añaden que desde este tiempo se comenzó á llamar asi el barrio del Rey en Toledo á causa que á los nuevos moradores que acudian á poblar, señaló el Rey aquella parte de la ciudad para su morada. Dióse otrosi principio á la fabrica de un nuevo alcazar en lo mas alto de la ciudad, todo á proposito de enfrenar á los Moros que no se desmandasen. Demas desto se halla que el Rey D. Alonso en adelante se comenzó á intitular Emperador: si con razon ó sin ella, no hay para que disputallo. Hallabase sin duda muy ufano con aquel nuevo reyno que conquistara, y como se via Señor de la mayor parte de España, y el Rey de Aragon y otros Reyes Moros tributarios, ningun titulo le parecia demasiado. Destemplósele aquel contento por la muerte de la Infanta

D.ª

Dª Urraca que finó por este tiempo, y él la tenia en lugar de madre porque sus virtudes y prudencia lo merecian, demas que su padre se la dexó mucho encomendada. Quedaba la otra hermana Doña Elvira, que el mismo casó con el Conde de Cabra. La causa deste casamiento fue cierta palabra aspera que le dixo, y para aplacalle, y que no se levantase algun alboroto, acordó casarle con su misma hermana. Asi lo cuenta la Historia general que anda en nombre del Rey D. Alonso el Sabio.

Part 4. en la coro. na de Toledo.

CAPITULO XVII.

COMO DON BERNARDO FUE ELEGIDO POR ARZOBISPO DE TOLEDO.

Ninguna cosa mas deseaba el Rey que volver en su antiguo lustre y resplandor, y honrar de todas maneras aquella nobilisima ciudad, columna que era de España, y alcazar en otro tiempo de santidad, y silla del imperio de los Godos. Comenzó luego á dar muestras que queria poner Arzobispo en ella, sin el qual estuvo tantos años por la turbacion de los tiempos. Al principio no puso mucha fuerza, porque los Moros aun no bien domados lo contradecian. Pasado mas de un año, ya que muchos Christianos moraban en la ciudad, y de los Moros se tenia mas noticia de quales se debian temer, y de quales se podian fiar; para hacerlo con mas autoridad, y que los Moros tuviesen menos lugar de alborotarse, procuró se celebrase Concilio: los Grandes y los Obispos se juntaron á diez y ocho de Diciembre año
1086. de mil y ochenta y seis. En aquella junta lo primero dieron gracias á la divina bondad, por cuyo favor la Christiandad recobró tan principal ciudad. Cada uno segun el caudal que tenia, autoridad y eloqüencia, lo encarecia con las mayores palabras que podia. Luego se trató de elegir Arzobispo de Toledo. Salió por voto de todos nombrado D. Bernardo Abad que era de Sahagun, hombre de muy buenas costumbres y suaves, de muy buen ingenio, de doctrina aventajada, entereza y rectitud probada en muchas cosas, y en quien resplandecia un exemplo y dechado de la virtud antigua. Esto fue causa de ganar las voluntades de todos para que quisiesen por su Prelado á un hombre estrangero, nacido en Francia. Pasa el rio Garona por la ciudad de Aagen en Aquitania hoy Guiena: cerca desta ciudad está un pueblo llamado Salvitat. Deste pueblo fue natural D. Bernardo, nacido de noble linage: su padre se llamaba Guillermo, su madre Neymiro, personas tan pias, que ambos segun que se saca de memorias de la Iglesia de Toledo, acabaron sus dias en religion. El hijo en su mocedad anduvo en la guerra: ya que era de mas edad, entró en el monasterio de San Aurancio Auxîtano ó de Aux. Alli tomó el habito y cogulla con gran deseo que tenia de la perfeccion. Parece que aquel monasterio era de Cluniacenses, porque de alli le llamó Hugo Abad Cluniacense, y por el mismo fue enviado á España al Rey D. Alonso para que reformase con nuevos estatutos y leyes el monasterio de Sahagun, que pretendia el Rey hacer cabeza de los demas monasterios de Benitos de sus reynos: por esta causa pidió á Hugo le enviase un varon á proposito desde Francia; y como fuese enviado Don Bernardo, tomó cargo de aquel monasterio, y fue en él Abad algun tiempo. Dende subió á la dignidad amplisima de Arzobispo de Toledo; y para que tuviese mas autoridad, porque tanto es uno honrado y tenido quanto

to tiene de mando y hacienda (la dignidad y oficio sin fuerzas se suele tener en poco) hizo el Rey donacion á la Iglesia de Toledo de castillos, villas y aldeas en gran numero, que fue el postrero acto del Concilio ya dicho. Dióle la villa de Brihuega, que fue del Rey D. Alonso en el tiempo de su destierro por donacion que el Rey Moro le hizo della, á Rodillas, Canales, Cavañas, Coveja, Barciles, Alcolea, Melgar, Almonacir, Alpobrega. Asi lo escribe D. Rodrigo: la Historia del Rey D. Alonso el Sabio añade á Alcala y Talavera, las quales dice que dió con lo demas al Arzobispo; pero los mas doctos tienen esto por falso. Destos pueblos algunos son conocidos, de otros ni aun los nombres quedan: todo lo consume y hace olvidar la antigüedad. Yo no quise ponerme á adivinar los sitios y rastros de cada uno destos pueblos, ni tenia espacio para averiguallo. Hizo otrosi donacion el Rey a la Iglesia de Toledo de muchas huertas, molinos, casas en gran numero y tiendas para que con la renta que destas posesiones se sacase, se sustentasen los Sacerdotes y ministros de la Iglesia Mayor. Asi por memoria de todo esto le hacen en ella al Rey Don Alonso cada año un aniversario por el mes de Junio. Hecho esto, se acabó y despidió el Concilio. El Rey dado que hobo orden en las cosas de la ciudad, se partió para Leon por respetos que á ello le forzaban. La Reyna Dª Constanza y el nuevo Arzobispo de Toledo quedaron en la ciudad con gente de guarnicion. Los Christianos eran muy pocos en comparacion de los Moros, si bien para el poco tiempo eran hartos. Parecia con estos apercebimientos y recado quedaba la ciudad segura para todo lo que podia suceder. Lo que prudentemente quedaba dispuesto, la temeridad digamos del nuevo Prelado ó imprudencia, ó lo uno y lo otro, por lo menos su demasiada priesa lo desconcertó, y puso la ciudad en condicion de perderse. La silla del Arzobispo por entonces estaba en la Iglesia de Nuestra Señora que agora es monasterio del Carmen, como han averiguado personas curiosas. Los Moros tenian la Iglesia Mayor, y en ella hacian las ceremonias de su ley. Parecia mengua y afrentoso para los Christianos y cosa fea que en una ciudad ganada de Moros los enemigos poseyesen la mejor Iglesia, y de mas autoridad, y los Christianos la peor. Lo que alguna buena ocasion hiciera facil, por la priesa de D. Bernardo se hobiera de desbaratar. Comunicado el negocio con la Reyna, determina con un esquadron de soldados tomarles una noche su mezquita. Los carpinteros que iban con los soldados, abatieron las puertas: despues los peones limpiaron el templo y quitaron todo lo que alli habia de los Moros; hicieronse altares á la manera de los Christianos, en la torre pusieron una campana, con el son llamaron al pueblo, y le convocaron para que se hallase á los Oficios divinos. Alborotaronse los barbaros con esta novedad, y por la mengua de su religion y ritos de su secta furiosos, apenas se pudieron enfrenar de no tomar las armas y con ellas vengar aquel agravio tan grande. Dia fuera aquel triste y aciago, si Nuestro Señor Dios no estorbara el daño que los Moros pudieran hacer, porque eran muchos mas que los fieles. Entretuvieronse por pensar que aquello se habia hecho sin que el Rey lo supiese: esto les era algun consuelo y alivio, unos se refrenaron con esperanza que serían vengados, otros por no ponerse á riesgo si venian á las manos. Al Rey luego

que

que ſupo el caſo, le peſó mucho que el Arzobiſpo con ſu demaſiada prieſa hobieſe quebrantado el aſiento puesto con los Moros, y hecho poco caſo de ſu fé y palabra Real. Repreſentabaſele quanto peligro podian correr las coſas por eſtar tan enojados los Moros: temia no ſucedieſe algun daño á la ciudad. Poniaſele delante la inconſtancia de las coſas del mundo, quan preſto ſe mudan en contrario. Vino muy de prieſa á Toledo y con tanta velocidad, que deſde el monaſterio de Sahagun do eſtaba, y donde recibió la nueva de lo que paſaba, ſe puſo en tres dias en Toledo mal enojado en gran manera: hacia grandes amenazas contra el Arzobiſpo y contra la Reyna, no admitia ruegos de nadie, con ninguna diligencia ſe aplacaba ſu muy encendida ſaña, venía con determinacion de hacer un ſeñalado caſtigo por tal oſadia, con que los Moros quedaſen ſatisfechos y todos eſcarmentaſen. Los principales de Toledo ſabida la venida del Rey y ſu intento, le ſalieron al encuentro cubiertos de luto, el clero en forma de proceſion. Llegados á ſu preſencia, con lagrimas que derramaban, le ſuplicaron por el perdon: ningun efecto hicieron por venir muy indignado y reſuelto de caſtigar aquel deſacato. Proveyó Dios á tanto mal como ſe temia por otro camino no penſado. Los principales de los Moros, mitigado algun tanto el dolor y ſaña que les cauſó aquel agravio, cayeron en la cuenta que no les venía bien ſi el Rey llevaba adelante ſu ſaña. Advertian que él podia faltar, y el odio contra ellos quedaria para ſiempre fixado en los pechos de los Chriſtianos. Acordaron ſalir al encuentro al Rey y ſuplicalle dieſe perdon á los culpados en aquel caſo. Llegaron á Magan, que es una aldea cerca de la ciudad, con ſemblantes triſtes y los ojos pueſtos en el ſuelo. Combatianlos diverſas olas de penſamientos contrarios, el dolor de la injuria preſente, el miedo para adelante. Arrodillaronſe luego que el Rey llegó, con intento de aplacarle con ſus razones y ruegos; mas él los previno: dixoles que aquella injuria no era dellos ſino deſacato de ſu Real perſona, que por el caſtigo entenderian ellos y los venideros que la palabra Real ſe debe guardar, y ninguno ſer tan oſado que por ſu antojo la quebrante. A eſto los Moros en alta voz comenzaron á pedir perdon, que ellos de corazon perdonaban á los que los agraviaron. Reparó el Rey algun tanto por ſer aquella demanda tan fuera de lo que penſaba. Entonces el que era de mas autoridad entre aquella gente, le habló en eſta manera: „Quan grande, „Rey y Señor, haya ſido el dolor „que recebimos por la mezquita „que por fuerza nos quitaron contra „lo que teniamos capitulado, cada „uno lo podrá por sí miſmo penſar, „no ſerá neceſario detenerme en declarallo. La devocion del lugar y „ſu eſtima nos movia, pero mucho „mas el recelo que deſte principio „no menoſcabaſen la libertad, y nos „quebrantaſen lo que con nos teneis „aſentado. Quien nos podrá aſegurar que lo que hicieron con nueſtra „mezquita, no lo executen en nueſtras caſas particulares, y las ſaquen con todas nueſtras haciendas? „Qué conciencia ni eſcrupulo enfrenará á los que no enfrenó el juramento y la palabra Real, y los que „tienen por cierto que en tratarnos mal hacen un agradable ſervicio á Dios? Eſto conviene aſegurar „para adelante, que no nos maltraten ni nos quebranten nueſtros privilegios. Por lo demas de buena „voluntad perdonamos á la Reyna

,, y al Arzobiſpo el agravio que nos ,, han hecho : lo miſmo os ſuplicamos hagais porque el caſtigo que ,, tomaredes no nos acarree mayores ,, daños, ca los que vinieren adelante deſpues de vos muerto, no ſufrirán que tales perſonages, ſi les ,, ſucede algun daño, queden ſin ,, venganza. Por la mano Real y palabra que nos diſtes, os pedimos ,, troqueis la ſaña que por nueſtra ,, cauſa teneis concebida, en clemencia: que demas que nos damos por ,, contentos y os certificamos la tendrémos por merced muy ſingular, ,, ſi no otorgais con nueſtra peticion, ,, reſueltos eſtamos de no volver á la ,, ciudad, antes de buſcar otras tierras en que ſin peligro vivamos. No ,, es razon que por dar lugar al ſentimiento, y por hacernos favor y vengarnos, acarreeis á nos mayores daños, á vos perpetua triſteza y llanto, á vueſtra ley mengua y afrenta ,, tan ſeñalada.,, En tanto que el Moro decia eſtas razones, los demas arrodillados, pueſtas las manos, y con lagrimas que de los ojos vertian, con el ſemblante y meneos ſuplicaban lo miſmo. En el pecho del Rey combatian diverſos ſentimientos y contrarios, como ſe echaba de ver en el roſtro demudado, ya triſte, ya alegre. Finalmente la razon venció el impetu de ſu animo. Conſideraba que Dios es el que rige los conſejos de los hombres y los endereza: que muchas veces de los males que permite, reſultan bienes muy grandes. Vencido pues de los ruegos de los Moros les agradeció aquella voluntad, y prometió que para ſiempre tendria memoria de aquel dia. Paſó adelante en ſu camino, llegó á la ciudad, halló á la Reyna y al Arzobiſpo alegres por la eſperanza que tenian de alcanzar perdon, con que aquel dia de turbio y deſgraciado ſe trocó en mucha ſerenidad. La ciudad hizo de preſente regocijos y fieſtas por tan ſeñalada merced; y para adelante ſe ordenó que en memoria della ſe hicieſe fieſta particular cada un año á veinte y quatro de Enero con nombre de Nueſtra Señora de la Paz, y por memoria de un beneficio tan grande como en tal dia todos recibieron. Si bien no ſolo aquel dia ſe hace fieſta y memoria deſto, ſino eſo miſmo de la caſulla que á S. Ildefonſo traxo del cielo la Sagrada Virgen.

CAPITULO XVIII.

COMO SE QUITO EL BREVIARIO MOZARABE.

Arriba ſe dixo como Ricardo Abad de Marſella fue enviado del Papa Gregorio Septimo por ſu Legado en Eſpaña, y que en Burgos juntó Concilio de Obiſpos y en él ordenó las ſagradas ceremonias y modo de rezar que ſe debia tener y guardar. Hacia en lo demas muchas coſas ſin orden; y uſaba mal de la poteſtad ampliſima que tenia, y enderezaba ſus coſas á ſu particular ganancia. La gente andaba revuelta, y aun eſcandalizada con el deſorden del Legado haſta murmurar del poder y autoridad del Papa. El Arzobiſpo D. Bernardo recibia congoxa deſto por el oficio que tenia, mas por ſer tanta la autoridad del Legado no le podia ir á la mano. Habia entonces coſtumbre introducida, á lo que yo creo, en Eſpaña deſde el Concilio octavo general que fue el poſtrero Conſtantinopolitano, y por ley eſtaba mandado que antes de ſer conſagrados los Metropolitanos ſe dieſe noticia al Papa de la eleccion para averiguar que era legitima y buena, y no tenia falta alguna, para que la confirmaſe con ſu autoridad. Antes que eſto ſe hicieſe, no era licito al Arzobiſpo electo ni conſagrarſe, ni hacer coſa alguna

de

de ſu oficio. Era otroſi coſtumbre que impetraſen del Papa el palio (de que ſuelen uſar quando dicen Miſſa) en ſeñal de ſu conſentimiento y aprobacion. Eſta ordenacion recebida deſde eſte principio con el tiempo ſe eſtendió á los Obiſpos inferiores. No hay para que nos detengamos en decir las cauſas deſto. De aqui nació que al preſente ninguna eleccion de Obiſpos ſe tiene por valida ſi no es confirmada por el Papa. Por eſtas dos cauſas Don Bernardo determinó de ir á Roma. El camino era largo, y de mucho trabajo y peligro: antes de ponerſe en camino con beneplacito del Rey conſagró la Igleſia Mayor que ſe quitó á los Moros como queda dicho. Juntaronſe á Concilio los Obiſpos que eran neceſarios para eſto, y hizoſe la ceremonia dia de San Criſpin y San Criſpiniano á veinte y cinco de Octubre año de nueſtra ſalvacion de mil y ochenta y ſiete. Dedicóſe la Igleſia en nombre de Santa Maria, de San Pedro y San Pablo, de San Eſtevan y Santa Cruz. En el altar mayor puſieron muchas reliquias de Santos. Don Rodrigo dice que eſto ſe hizo deſpues que volvió de Roma Don Bernardo. Lo cierto es que muertos ya los Papas Gregorio y Victor Tercero deſte nombre, que le ſucedió, ſiendo Sumo Pontifice Urbano II. que fue elegido á quatro de Marzo de mil y ochenta y ocho; llegado á Roma Bernardo, alcanzó todo aquello que á pretender habia ido, conviene á ſaber que el Legado fueſe abſuelto de aquel cargo, y volvieſe á Roma, que él uſaſe del palio, y mas, que fueſe Primado en Eſpaña y en la parte de Francia que llamaban la Gallia Gothica. Por cauſa deſta poteſtad á la vuelta de Roma en Toloſa juntó Concilio de los Obiſpos cercanos: con que, y con ſu buena maña y uſo de la lengua Franceſa en que deſde niño ſe criara por ſer natural de la tierra, como la gente es buena y ſin doblez, facilmente los perſuadió que le reconocieſen por ſuperior. Aſentó que irian á Toledo cada y quando que fueſen llamados á Concilio. Llegado á Toledo, antes que el Legado deſiſtieſe de ſu oficio, de comun conſentimiento ſe trató de quitar el Miſſal y Breviario Gothico, de que vulgarmente uſaban en Eſpaña deſde muy antiguos tiempos por autoridad de los Santos Iſidoro, Ildefonſo y Juliano. Habiaſe procurado muchas veces eſto miſmo, pero no tuvo efecto porque la gente mas guſtaba de lo antiguo; y no hay coſa que con mas firmeza ſe defienda, que lo que tiene color de religion. En eſte tiempo puſieron tanta fuerza el Primado y el Legado, y la Reyna que ſe juntó con ellos, que dado que reſiſtian los naturales, en fin vencieron y ſalieron con ſu pretenſion. Verdad es que antes que el pueblo ſe allanaſe, como gente guerrera quiſieron eſta diferencia ſe determinaſe por las armas. El dia ſeñalado dos ſoldados eſcogidos de ambas partes lidiaron ſobre eſta querella en un palenque y hicieron campo: venció el que defendia el Breviario antiguo, llamado Juan Ruiz, del linage de los Matanzas que moraban cerca del rio Piſuerga, cuyos deſcendientes viven haſta el dia de hoy, nobles y ſeñalados por la memoria deſte deſafio. Sin embargo como quier que los de la parte contraria no ſe rindieſen, ni vencidos ſe dexaſen vencer, pareciòles que por el fuego ſe averiguaſe eſta contienda: que echaſen en él los dos Breviarios, y el que quedaſe ſin leſion, ſe tuvieſe y uſaſe. Tales eran las coſtumbres de aquellos tiempos groſeros y ſalvages y no muy medidos con la regla de piedad Chriſtiana. Encendióſe una hoguera en la pla-

plaza, y el Breviario Romano y Gothico se echaron en el fuego. El Romano saltó del fuego, pero chamuscado. Apellidaba el pueblo victoria á causa que el otro, aunque estuvo por gran espacio en el fuego, salió sin lesion alguna, principalmente que el Arzobispo Don Rodrigo dice que saltó el Romano, pero chamuscado. Advierto que en el texto del Arzobispo los puntos se deben reformar conforme á este sentido. Todavia el Rey como juez pronunció sentencia en que se declaraba que el un Breviario y el otro agradaban á Dios, pues ambos salieron sanos y sin daño de la hoguera; lo qual el pueblo se dexó persuadir. Concluyóse el pleyto, y concertaron que en las Iglesias antiguas que llaman Mozarabes, se conservase el Breviario antiguo. Concordia que se guarda hoy dia en ciertas fiestas del año, que se hacen en los dichos templos los oficios á la manera de los Mozarabes. Tambien hay una capilla dentro de la Iglesia Mayor, en la qual hay cierto numero de capellanes Mozarabes que dotó de su hacienda el Cardenal Fray Francisco Ximenez porque no se perdiese la memoria de cosa tan señalada y de rezo tan antiguo. Estos rezan y dicen Missa conforme al Missal y Breviario antiguo. En los demas templos hechos de nuevo en Toledo se ordenó se rezase y dixese Missa conforme al uso Romano. De aqui nació en España aquel refran muy usado: Allá van leyes do quieren Reyes. Acabóse esta contienda, y Toledo volvia en su antiguo lustre y hermosura: levantaronse nuevos edificios, y gran numero de Christianos acudian de cada dia. Los Moros se iban á menudo, unos á una parte y otros á otra, y en su lugar sucedian otros moradores á los quales se les concedia toda franqueza de tributos y otros privilegios, como parece por las provisiones Reales que hasta hoy dia se guardan en los archivos de Toledo. La diligencia y zelo que tenia del bien y pro de todos Don Bernardo, no cesaba, ni sosegó hasta que fue con el Rey á Castilla la vieja, y en Leon principal ciudad juntó Concilio de Obispos año de mil y noventa y uno, 1091. como dice Don Lucas de Tuy. Hallóse en él Raynerio, que de frayle Cluniacense le crió Cardenal el Papa Urbano, y despues le envió por su Legado á España para que sucediese en lugar de Ricardo Cardenal asi mismo y Abad de Marsella. En aquel Concilio se establecieron nuevos decretos á proposito de reformar las costumbres de los Eclesiasticos á la sazon muy relaxadas. Mandaron otrosi que en las escrituras publicas de alli adelante no usasen de letras Gothicas, sino de las Francesas. Ulfilas Obispo de los Godos antes que ellos viniesen á España, inventó las letras Gothicas, de que usaron por largo tiempo los Godos asi bien como los Longobardos, los Vandalos, los Esclavones, los Franceses: cada nacion destas tenian sus letras y caractéres proprios, diferentes entre sí y de los Latinos. Los Franceses y los Esclavones hasta el dia de hoy se conservan en su manera antigua de escribir: las otras naciones con el tiempo han dexado sus letras y su manera, y trocadola en la que hoy tienen y usan, que es la comun y Latina, por acomodarse con las otras naciones, y para mayor comodidad del comercio y trato que tienen con los demas.

CAPITULO XIX.

DE LOS PRINCIPIOS DEL PRIMADO DE TOLEDO.

El lugar pide que tratemos de los prin-

principios que tuvo el Primado que los Arzobiſpos de Toledo pretenden tener y tienen ſobre las demas Igleſias de Eſpaña, y por qué camino eſta dignidad de pequeña llegó á la grandeza que hoy tiene. Los principios de las coſas, eſpecialmente grandes, ſon eſcuros: todos los hombres pretenden llegarſe lo mas que pueden á la antigüedad, como la que tiene algun ſabor de cierta divinidad, y ſe llega mas á los primeros y mejores tiempos del mundo. Aſi los mas toman la origen de ſu nacion lo mas alto que pueden, ſin mirar á las veces ſi va bien fundado lo que dicen. Eſto miſmo ſucedió en el caſo preſente, que muchos quieren tomar el principio del Primado de Toledo deſde el miſmo tiempo de los Apoſtoles. Alegan para eſto que San Eugenio Martyr fue el primero que vino á Eſpaña para predicar el Evangelio, y que fue el primer Arzobiſpo de aquella ciudad. Añaden que los primeros que ſe tornaron Chriſtianos en Eſpaña, y los primeros que tuvieron Obiſpo, fueron los de Toledo, y que por eſtas cauſas ſe les debe eſta preeminencia. Pero lo que con tanta ſeguridad afirman acerca del Primado, no tienen eſcritor alguno mas antiguo deſte tiempo que teſtifique la venida de San Eugenio á Eſpaña. El miſmo Gregorio Turonenſe, que eſcribió la hiſtoria de Francia, de donde vino S. Eugenio, y donde padeció por la Fé como ſe tiene por cierto, ninguna mencion hace deſto. Eſto decimos no para poner en diſputa la venida de S. Eugenio que es cierta, ſino para que en lo que toca á fundar el Primado, nadie reciba lo que es dudoſo por averiguado y ſin duda. Porque qué harán los tales, ſi los de Compoſtella para apoderarſe del Primado ſe quieren valer de ſemejante argumento? pues es cierto y ſe comprueba por eſcrituras muy antiguas, que el Apoſtol Santiago fue el primero que traxo á Eſpaña la luz del Evangelio, y que ſepultaron ſu ſanto cuerpo traido en un navio, y rodeadas las marinas del uno y del otro mar, en aquella ciudad. Bien holgara de poder iluſtrar la dignidad deſta ciudad en que eſta hiſtoria ſe eſcribe de las coſas de Eſpaña, en el medio y centro della, y cerca de la qual ciudad naci y aprendi las primeras letras; pero las leyes de la hiſtoria nos fuerzan á no ſeguir los dichos y opiniones del vulgo, ni es juſto que por ningun reſpeto tropecemos en lo que reprehendemos en otros eſcritores. Prueba baſtante que el Primado de Toledo no es tan antiguo como algunos pretenden, hacen los Concilios de Obiſpos que ſe celebraron en Eſpaña en tiempo, primero de los Romanos y deſpues de los Godos; en los quales ſe hallará que el Prelado de Toledo ni en el aſiento, ni en las firmas tenia el primer lugar entre los demas. En particular en el Concilio Elibertino antiquiſimo deſpues de ſeis Obiſpos firma Melancio Prelado de Toledo en el ſeteno lugar: de donde ſe ſaca que en aquella ſazon Toledo no era Arzobiſpado, y mas claramente de la diviſion de los Obiſpados hecha por Conſtantino, en que pone á Toledo por ſufraganea de Cartagena. En los miſmos Concilios Toledanos en que mas ſe debia mirar por la autoridad de la Igleſia de Toledo por tener de ſu parte el favor del pueblo y de los Reyes, no pocas veces ſe pone el poſtrero entre los Metropolitanos. Para ſacar pues la autoridad del Primado de Toledo de los tiempos mas antiguos digo deſta manera. En Eſpaña hobo antiguamente cinco Arzobiſpos, que unas veces ſe llamaban Metropolitanos y otras Primados con di-

diverſo nombre, pero el ſentido es el miſmo. Eſtos ſon el Tarraconenſe, el Bracarenſe, el de Merida, el de Sevilla y el de Toledo. Allende deſtos ſe contaba con los demas el Arzobiſpo Narbonenſe en la Gallia Gothica, que en tiempo de los Godos era ſugeta á Eſpaña. Todos eſtos eran iguales, y á ningun ſuperior reconocian, ſacado el Papa. En los Concilios tenian el lugar que les daba ſu antigüedad y conſagracion. La cauſa de ſer tantos los Metropolitanos fue la antigua diviſion de Eſpaña, que ſe dividió en cinco provincias, que eran eſtas: Andalucia, Portugal, Tarragona, Cartagena, Galicia, y otras tantas Audiencias y Chancillerias ſupremas en que ſe hacia juſticia; ó como yo pienſo las gentes barbaras fueron cauſa deſto, porque luego que entraron en Eſpaña, divididas las provincias della, fundaron muchos imperios y eſtados. El Metropolitano Narbonenſe preſidia en Francia. El de Tarragona en la parte de Eſpaña, que en aquella turbacion eſtuvo mucho tiempo ſugeta á los Romanos. Los Vandalos tuvieron á Sevilla: los Alanos y Suevos la Luſitania y Galicia, do eſtan Merida y Braga: los Godos tenian á Toledo, la qual gente venció y ſe adelantó á las otras naciones barbaras en multitud y mando. De aqui comenzó la autoridad de Toledo á ſer mayor que la de las demas; en eſpecial quando mudado el eſtado de la republica, los Godos ſe hicieron ſeñores de toda Eſpaña, y mudadas las leyes y fueros, puſieron la ſilla de ſu imperio en Toledo, poco á poco trocadas las coſas comenzaron á crecer y mejorarſe en autoridad los Prelados de Toledo. En el Concilio Toledano ſeptimo ſe puſieron claros fundamentos de la autoridad que adelante tuvo, cuyo canon ultimo es eſte: Que los Obiſpos vecinos deſta ciudad aviſados del Metropolitano vengan á Toledo cada uno ſu mes, ſi no fuere en tiempo de Agoſto y vendimias: decreto que dicen ſe concede por reſpeto del Rey, y por honra de la ciudad en que él moraba, y por conſuelo del Metropolitano. Deſtos principios comenzó á crecer la autoridad de los Arzobiſpos de Toledo de tal manera que los Padres que ſe hallaron en el Concilio Toledano duodecimo en tiempo del Rey Ervigio, determinaron en el canon ſexto que las elecciones de los Obiſpos de Eſpaña que ſolia aprobar el Rey, ſe confirmaſen con la voluntad y aprobacion del Arzobiſpo de Toledo. Deſde eſte tiempo los otros Obiſpos reconocieron al de Toledo, y le daban el primer lugar en todo, y ſe tenia por mas principal autoridad la ſuya que la de los demas, en particular en el aſiento y firmar los Còncilios era el primero. Eſtos fueron los principios deſta autoridad y como cimientos, ſin paſar por entonces mas adelante, porque no tuvo por entonces los otros derechos de Primados que ſon los miſmos que Patriarchâs, y ſolo difieren en el nombre, como parece en los canones y leyes de la Igleſia, ni tenian eſpeciales inſignias de dignidad, ni poder mayor ſobre los Obiſpos para corregillos, para viſitallos, para por via de apelacion alterar ſus ſentencias. Deſpues que ſe mudaron las coſas, y Eſpaña padeció aquella tan grande plaga, y todo lo mandaron los Moros, ceſó la dignidad y mageſtad toda que tenian eſtos Prelados; y llegó á tanto la turbacion en aquel tiempo, que aun Obiſpos conſagrados como ſe acoſtumbra por muchos años faltaron en Toledo. En fin vuelta aquella ciudad á poder de Chriſtianos, el Arzobiſpo de Toledo no ſolo al-

alcanzó la honra y grado de Metropolitano , ſino aſi miſmo de Primado. Procurólo Don Bernardo primer Arzobiſpo , y concedióſelo el Papa Urbano Segundo no ſin quexa de los otros Obiſpos y contradiccion , que pretendian por preferir á uno hacerſe injuria á todos los demas. La Bula de Urbano que habla deſto , ſe pondrá en otro lugar. El primero que puſo pleyto ſobre eſta dignidad de Primado, fue D. Berengario, á quien el miſmo Don Bernardo habia trasladado de Vique donde era Obiſpo , á Tarragona ; pero fue vencido en el pleyto , porque el Papa Urbano quiſo que la autoridad una vez dada al Arzobiſpo de Toledo fueſe cierta y para ſiempre ſe conſervaſe. Eſta determinacion de Urbano confirmaron con ſus Bulas el Papa Paſcual y el Papa Gelaſio ſus ſuceſores. Calixto Segundo pareció diminuir eſta autoridad con dar como dió por ſu Bula á D. Diego Gelmirez Obiſpo de Compoſtella los derechos de Metropolitano trasladados de la ciudad de Merida , ſi bien eſtaba en poder de Moros. Otorgóle otroſi autoridad de Legado del Papa ſobre las provincias de Merida y Braga , y ſeñaladamente le hizo exêmpto de la obediencia y poder de Don Bernardo Arzobiſpo de Toledo : todo á propoſito de honrar á Don Ramon ſu hermano que eſtaba enterrado en Compoſtella , y por la mucha devocion que ſiempre moſtró con la Igleſia y ſepulcro de Santiago. Mas ſiendo Arzobiſpo Don Raymundo ſuceſor de Don Bernardo , los Papas Honorio, Celeſtino , Inocencio , Lucio , Eugenio Tercero determinaron y ratificaron lo que hallaron eſtar antes concedido, que el Arzobiſpo de Toledo fueſe Primado de Eſpaña. A D. Raymundo , ó Ramon ſucedió D. Juan, en cuyo tiempo lo primero Adriano Quarto confirmó el Primado de Toledo con nueva Bula que expidió, en que revoca el privilegio de Compoſtella ; lo ſegundo Don Juan Obiſpo de Braga , que habia pueſto pleyto ſobre el titulo de Primado, vino á la ciudad de Toledo, y fue forzado á jurar de obedecer al que no queria reconocer ventaja. Don Cerebruno ſucedió á Don Juan , en cuyo tiempo Alexandro Tercero revocó un privilegio de Anaſtaſio concedido en eſta razon á Pelagio Obiſpo de Compoſtella. Eſto fue á la ſazon que el Cardenal Jacinto Bobo muy nombrado vino á Eſpaña con autoridad de Legado , y entre otras coſas que ſapientiſimamente ordenó , puſo fin en eſte pleyto ſegun parece en las eſcrituras de la Igleſia de Toledo , ca dió ſentencia por Cerebruno contra el de Santiago que le inquietaba. Bien ſerá aqui poner la Bula de Alexandro Tercero, porque confirma en ella lo que ſus predeceſores determinaron. La Bula dice aſi : ,, Alexandro Obiſ- ,, po, ſiervo de los ſiervos de Dios, al ,, venerable hermano Cerebruno Ar- ,, zobiſpo de Toledo ſalud y bendi- ,, cion Apoſtolica. Como nos envia- ,, ſedes un menſagero por cauſa de ,, los negocios que teneis á cargo de ,, vueſtra Igleſia , á la Sede Apoſto- ,, lica , que ſuele ſiempre admitir los ,, deſeos de los que piden coſas juſ- ,, tas , nos ſuplicaſtes con humildad ,, con el miſmo menſagero , que re- ,, novaſemos las Bulas de nueſtros an- ,, teceſores Paſcual, Calixto, Hono- ,, rio y Eugenio , en que conceden ,, la Primacia de las Eſpañas á la Igle- ,, ſia de Toledo. Nos porque ſince- ,, ramente os amamos en el Señor, y ,, tenemos propoſito de honrar vueſ- ,, tra perſona de todas las maneras ,, que convenga , por ſer eſtable fun- ,, damento y columna de la Chriſ- ,, tiandad , juzgamos convenia admi-

,,tir

„ tir vueſtra demanda, y que vueſ„ tro deſeo no fueſe defraudado. Y „ comunicado eſte negocio con nueſ„ tros hermanos, á imitacion de nu„ eſtro predeceſor de buena memo„ ria Adriano Papa por la autoridad „ de la Sede Apoſtolica determina„ mos, que debiamos renovar el pri„ vilegio junto con aquel Breve con„ forme á vueſtra peticion. Que aſi „ como vueſtra Igleſia de tiempo an„ tiguo ha tenido el Primado en to„ da la region de Eſpaña, aſi vos y „ la Igleſia de Toledo que gobernais „ por la ordenacion de Dios, tengais „ el miſmo Primado ſobre todos pa„ ra ſiempre: añadiendo que al pri„ vilegio que Pelagio Arzobiſpo en „ tiempos paſados dicen que impe„ tró de nueſtro predeceſor de bue„ na memoria Anaſtaſio Papa, que „ por derecho de Primado no debia „ eſtar ſugeto á vueſtra Igleſia; decla„ ramos que el privilegio de dicho nu„ eſtro anteceſor de ſanta memoria „ Eugenio Papa concedido á vueſtro „ predeceſor ſobre la conceſion del „ Primado, juzgamos que le prejudica „ totalmente, en eſpecial que lo con„ cedido por Anaſtaſio no fue con„ cedido ni por la mayor, ni mas ſa„ na parte de nueſtros hermanos. De„ terminamos pues que el Arzobiſ„ po Compoſtellano como los demas „ Obiſpos de Eſpaña os tengan ſu„ gecion y obediencia de aqui ade„ lante como á ſu Primado, y á „ vueſtros ſuceſores; y la dignidad „ miſma ſea firme y inviolable para „ vos y vueſtros ſuceſores para ſiem„ pre jamas. Ninguno pues de todos „ los hombres oſe quebrantar ó con„ tradecir de alguna manera eſta Bu„ la de nueſtra confirmacion y con„ ceſion con temeraria oſadia. Y ſi „ alguno preſumiere intentarlo, ſe„ pa que incurrirá la indignacion de „ Dios todo poderoſo y de los bien„ aventurados Apoſtoles San Pedro „ y San Pablo. Dada en Benevento „ por mano de Gerardo Notario de „ la Santa Igleſia Romana á veinte y „ quatro de Noviembre en la indic„ cion tercera año de la Encarnacion „ del Señor de mil y ciento y ſetenta, „ del Pontificado de Alexandro Pa„ pa Tercero año onceno.„ Larga coſa ſería referir en eſte propoſito todo lo que ſe pudiera alegar. El Papa Urbano Tercero confirmó la miſma autoridad de Primado á D. Gonzalo ſuceſor de Don Cerebruno. A Don Gonzalo ſucedió Don Pedro de Cardona. A eſte Don Martin; al qual Celeſtino Tercero por el parenteſco y amiſtad que habia entre él y nueſtros Reyes, al tiempo que fue Legado y ſe llamaba el Cardenal Jacinto Bobo, concedió que las dignidades de la Igleſia de Toledo uſaſen de mitras como Obiſpos mientras la Miſſa ſe celebraſe, y acrecentó aquel privilegio deſpues que fue elegido Papa. Siguióſe en la Igleſia de Toledo Don Rodrigo Ximenez varon de grande animo y ſingular doctrina, coſa en aquel tiempo ſemejable á milagro: trató en el Concilio Lateranenſe primero delante los Cardenales y de Inocencio Tercero la cauſa de ſu Igleſia en eſte punto como orador eloqüente, y venció á los demas Metropolitanos de Eſpaña; y porque el Arzobiſpo de Braga pretendia no eſtarle ſugeto, Honorio Tercero le hizo Legado ſuyo. Gregorio Nono ſuceſor de Honorio revocó cierta ley que ſe promulgó en Tarragona contra la dignidad del Arzobiſpo de Toledo; en que eſtablecieran no uſaſen los tales Arzobiſpos de las prerrogativas de Primado en aquella ſu provincia, en eſpecial no llevaſen Cruz delante. A Don Rodrigo ſucedió Don Juan, luego Don Gutierre, y dos Don Sanchos, am-

ambos de linage Real, casi el uno tras el otro. Despues de los dichos fue Arzobispo Don Juan de Contreras en tiempo de Martino Quinto, y se halló en el Concilio Basiliense. Item Don Juan de Cerezuela hermano del Maestre Don Alvaro de Luna, y sucesor de Don Juan de Contreras. Todos alcanzaron Bulas de los Papas en que confirmaban lo mismo; cuyas copias estan guardadas con toda fidelidad en el archivo de la Iglesia de Toledo, y recogidas en un libro de pergamino. El tiempo adelante por agraviarse Don Alonso de Cartagena Obispo de Burgos que el Arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo llevase guion levantado en su Obispado, que era señal de superioridad y de ser Primado, Don Juan el Segundo Rey de Castilla tomó aquel negocio por suyo, y por sus provisiones (en que da á Toledo titulo de ciudad Imperial) determina y establece que se guarde el privilegio y autoridad que Toledo tenia sobre las otras ciudades de su señorio, por entender, como era verdad, que la autoridad del Arzobispo de Toledo da mucho lustre á todo el reyno y aun á toda España. Muchos otros Arzobispos antes y despues de D. Alonso Carrillo hicieron lo mismo, y por toda España llevaron siempre su Cruz levantada. Entre estos se cuentan los Cardenales Arzobispos Don Pedro Gonzalez de Mendoza y Fray Francisco Ximenez: que es argumento de la Primacia que los Arzobispos de Toledo han tenido despues que Toledo se recobró de los Moros, puesto que nunca ha faltado quien contradiga y no quiera estarles sugeto. Al presente fuera del nombre y asiento que se les da el primero, ninguna otra cosa exercitan sobre las otras provincias de España tocante á la Primacia, por lo menos ni para ellos se apela en los pleytos, ni castigan delitos, ni promulgan leyes fuera de la provincia que como á Metropolitanos les está sugeta.

CAPITULO XX.

DE LAS MUGERES Y HIJOS DEL REY DON ALONSO.

Arriba queda dicho como el Rey Don Alonso tuvo dos mugeres, Dª. Ines y Dª. Constanza, y que desta segunda hobo á su hija la Infanta Dª. Urraca. Doña Constanza murió despues de ganado Toledo, y en el mismo tiempo su cuñada la Infanta Dª. Elvira hermana del Rey falleció: enterraronla en Leon con Dª. Urraca su hermana. Despues de Dª. Constanza casó Don Alonso con la hija de Benabet Rey Moro de Sevilla, que se volvió Christiana, mudado el nombre de Zayda que tenia en Dª. Maria: otros dicen se llamó Dª. Isabel. Deste casamiento nació D. Sancho: creese fuera un gran Principe si se lograra, y que igualara la gloria de su padre, como lo mostraban las señales de virtud que daba en su tierna edad: parece que no quiso Dios gozase España de tan aventajadas partes. El Rey adelante quarta y quinta y sexta vez casó con Dª. Berta traida de Toscana; con Dª. Isabel de Francia, y con Dª. Beatriz, que no se sabe de qué nacion fuese. De Dª. Isabel tuvo dos hijas, á Dª. Sancha que fue muger del Conde D. Rodrigo, y Dª. Elvira que casó con Rogerio Rey de Sicilia hijo de Rogerio Conde de Sicilia. Della nació Rogerio el hijo mayor Duque de Pulla, y Anfuso Principe de Capua, llamado así á lo que se entiende, del nombre de su abuelo materno. Item á Guillermo que por muerte de sus hermanos fue Rey de Sicilia, y á Constanza que casó con el Emperador Enrique VI. Así

lo refiere el Abad Alexandro Celesino, que escribió la vida y los hechos del dicho Rey Rogerio su contemporaneo, y Hugo Falcando. Tuvo D. Alonso de una manceba llamada Ximena otras dos hijas Dª. Elvira y Dª. Teresa: Dª. Elvira casó con Ramon Conde de Tolosa que tuvo dos hijos en esta señora; estos fueron Beltran y Alonso Jordan. Dª. Teresa casó con Enrique de Lorena, cepa que fue y cabeza de do procedieron los Reyes de Portugal. De otra concubina cuyo nombre no se sabe, con quien el Rey D. Alonso tuvo trato, no engendró hijo alguno. A Dª. Urraca la hija mayor casó con Ramon ó Raymundo hermano del Conde de Borgoña y de Guido Arzobispo de Viena, que fue adelante Papa, y se llamó Calixto II. De Ramon y Dª. Urraca nació Dª. Sancha primero, y luego D. Alonso, el que por los muchos reynos que juntó, tuvo nombre de Emperador. Todo esto se ha recogido de gravisimos autores. Pero mejor será oir á Pelagio Obispo de Oviedo cercano de aquellos tiempos, que concluye su Historia desta manera: „Este Rey D. Alonso tuvo „cinco mugeres legitimas, la prime„ra Ines, la segunda Constanza, de „la qual tuvo á la Reyna Dª. Urraca „muger del Conde Ramon: della „tuvo el Conde á Dª. Sancha, y al „Rey D. Alonso: la tercera Doña „Berta venida de Toscana: la quar„ta Dª. Isabel; desta tuvo á Dª. San„cha muger del Conde D. Rodrigo, „y á Geloyra que casó con Rogerio „Duque de Sicilia: la quinta se lla„mó Dª. Beatriz; la qual muerto el „marido, se volvió á su patria. Tuvo „dos mancebas muy nobles, la pri„mera Ximena Muñon, de quien na„ció Dª. Geloyra muger del Conde „de Tolosa Ramon, que tuvo por hi„jo á Alonso Jordan. En la misma „Ximena hobo el Rey D. Alonso á „Dª. Teresa muger que fue del Con„de D. Enrique, y deste matrimonio „nacieron Urraca y Geloyra y A„lonso. La otra concubina se llamó „Zayda, hija de Benabet Rey de Se„villa, que se bautizó y se llamó Isa„bel, y della nació D. Sancho, que „murió en la batalla de Ucles.„ Todo lo susodicho es de Pelagio. Estas fueron las mugeres del Rey Don Alonso, estos sus hijos: Principe mas venturoso en la guerra, que en el tiempo de la paz y en sucesion: no menos admirable en las borrascas, que quando soplaba el viento favorable y todo se le hacia á su voluntad. Bien es verdad que la fortuna ó fuerza mas alta conforme á sus ordinarias mudanzas y vueltas en lo de adelante se le mostró contraria, y acarreó asi á él como á sus reynos gran muchedumbre de trabajos y reveses, segun que por lo que se sigue se podrá claramente entender.

LIBRO DECIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DE NUEVAS GUERRAS QUE HOBO EN ESPAÑA Y EN LA SURIA.

Los reynos de Levante y de Poniente casi en un mismo tiempo se alteraron con nuevas asonadas y tempestades de guerras. De las estrañas se dirá luego: las de España sucedieron con esta ocasion. Los Almoravides, gente Mahometana, habiendo sobrepujado á los Alavecinos que has-

hasta este tiempo tuvieron el imperio de Africa, fundaron primeramente su imperio en aquella parte de la Mauritania que al estrecho de Gibraltar se tiende por las riberas del uno y del otro mar, es á saber del Mediterraneo y del Oceano: despues en gran parte de España se metieron y derramaron á manera de raudal arrebatado y espantoso. La ocasion de pasar en España fue esta. El Rey D. Alonso tenia por muger una hija del Rey Moro de Sevilla, como poco ha queda dicho. Entró aquel Rey en esperanza de apoderarse de todo lo que su gente en España tenia, si fuese de Africa ayudado con nuevas gentes y fuerzas: pidió á su yerno por lo que al parentesco debia, le ayudase con sus cartas para llamar á Juzeph Tephin Rey de los Almoravides, poderoso en fuerzas y gentes, y espantoso por la perpetua prosperidad que habia tenido en sus cosas, y convidarle á pasar en España. Pretendia á riesgo ageno y con su trabajo, conforme á la ambicion que le aguijaba, ensanchar él su señorio: tal era su pensamiento y sus trazas. Escribió Don Alonso las cartas que le pidió, por estar con la edad aficionado y sugeto á su muger: consejo errado, perjudicial, y que á ninguno fue mas dañoso que al mismo que lo inventaba. A Juzeph no le parecia dexar aquella ocasion de volver las armas contra España: consideraba que de pequeños principios suelen resultar cosas muy grandes: que la guerra se podia comenzar en nombre de otro y con su infamia, y acabarse en su pro. El mismo ó no quiso ó no pudo venir por entonces: envió empero á Hali Abenaxa Capitan de gran nombre, esclarecido por su esfuerzo y hazañas, hombre de consejo, astuto, atrevido para comenzar, y constante para llevar al cabo y concluir prosperamente sus intentos: dióle un buen exercito que le acompañase. Con estas gentes como le era mandado se juntó con el Rey de Sevilla: no duró mucho la amistad, ni es muy seguro el poder quando es demasiado. Por ligera ocasion y de repente se levantó diferencia y debate entre las dos naciones y caudillos Moros: pasaron á las armas y á las manos, pelearon Moros con Moros; los Españoles no eran iguales á los Africanos por estar debilitados con el largo ocio y con el cebo de los deleytes. El Rey de Sevilla suegro de D. Alonso fue vencido y muerto en la batalla, con tanto menor compasion y pena de los suyos y menor odio de su enemigo, que se entendia de secreto favorecia á nuestra Religion y era Christiano. Llamabase el que le mató, Abdalla. Con su muerte sin dilacion todo su estado quedó por los vencedores. Fue esto el año de los Moros quatrocientos y ochenta y quatro, como lo dice D. Rodrigo en la Historia de los Arabes, que se contaba de Christo el de mil y noventa y uno. Todas las 1091.
gentes y ciudades de los Moros que quedaban en España, movidos de nuevas esperanzas ó de miedo se pusieron debaxo de su mando, algunas por fuerza, las mas de grado por entender que las cosas de los Moros que estaban para caer, podrian sustentarse y mejorarse con el esfuerzo y ayuda de Hali. Ninguna fé hay en los barbaros, en especial si tienen armas y fuerzas. Asi el Capitan Africano confiado en las fuerzas de un señorio tan grande como era el de los Moros de España, quiso mas ser Señor en su nombre y alzarse con todo, que gobernar en el de otro y como Teniente. Tenia ganadas las voluntades de la gente; y si algunos sentian lo contrario, guardaban se-

creto el odio, y en publico le adulaban: que tal es la condicion de los hombres. Con esto llamóse Miramamolin de España, nombre entre los Moros y apellido de autoridad Real. Demas desto los Reyes Moros, que por toda España eran tributarios del Rey D. Alonso, confiados en el nuevo Rey, como quitada la servidumbre y la mascara, y despertados con la esperanza que se les presentaba de la libertad, no querian pagar las parias como acostumbraban cada un año. Este era el estado de las cosas de España. En la Suria por el esfuerzo de los Christianos se comenzó la guerra sagrada, famosisima por la gloria y grandeza de las cosas que sucedieron, y por la conspiracion de todas las naciones de Europa contra los muy belicosos Reyes y Emperadores del Oriente. Jerusalem, ciudad famosa por su antigua nobleza, y muy santa por el nacimiento, vida y muerte de Christo Hijo de Dios, estaba en poder de gente barbara, fiera y cruel; padecia por esta causa una servidumbre de cada dia mas grave. Un hombre llamado Pedro, de noble linage, natural de Amiens en Francia, y que en su menor edad con el exercicio de las armas habia endurecido el cuerpo, llegado á edad de varon, por desprecio de las cosas humanas pasaba su vida en el yermo. Este fue por su devocion á Jerusalem para visitar aquellos lugares, y asegurado entre los barbaros por su pobreza, mal vestido, su rostro contentible, y pequeña estatura, tuvo lugar de mirallo todo y calar los secretos de la tierra: consideró quan atroces, y quan crueles trabajos los nuestros en aquellas partes padecian. Era en aquella sazon Obispo de Jerusalem Simon: trataron el negocio entre los dos, y con cartas que le dió para el Sumo Pontifice y amplisima comision, dió la vuelta para Europa. El Papa Urbano oido que hobo á Pedro, y leido las cartas del Patriarchâ, afligióse gravemente. Abrasabale la afrenta de la Religion Christiana: que aquella tierra en que quedaron impresas las pisadas del Hijo de Dios, origen de la Religion, y en otro tiempo albergo de la santidad, estuviese yerma de moradores, falta de Sacerdotes y de todo lo al. Que los barbaros no solo contra los hombres, sino contra la santidad de los lugares sagrados hiciesen la guerra con odio perpetuo y gravisimo de la Christiana Religion sin que nadie les fuese á la mano. Esta mengua le aquexaba, y le parecia intolerable. Los Emperadores Griegos que debieran ayudar por caerles esto mas cerca, y por el miedo y peligro que corrian á causa de los Turcos que los tenian á las puertas, gente barbara y cruel, con el cuidado de sus cosas y otros embarazos poco se curaban de las agenas y comunes. Los reynos de Occidente por estar lexos sin sospecha y sin recelo, no hacian caso del daño comun, y de ninguna cosa menos cuidaban que de la injuria y afrenta de la Religion y del Christianismo. El Pontifice Urbano, aunque congoxado con estos cuidados y dificultades, en ninguna manera se desanimó: determinóse intentar una cosa dificultosa en la aparencia, pero en efecto saludable. Convocó á los Señores y Prelados de todo el Occidente para hacer Concilio y tratar en él lo que á la Religion y á la Christiandad tocaba. Dende como con trompeta pensaba tocar al arma, despertar y inflamar los animos de todos los Christianos á la guerra sagrada, confiado que á tan buena empresa no faltaria el ayuda de Dios. Señaló para el Concilio á Claramonte, ciudad principal en Alvernia y en Fran-

Francia. Entretanto que eſtas coſas ſe movian en Italia y en Francia, y con embaxadas que el Pontifice enviaba á todas las naciones, las convidaba para juntar ſus fuerzas, ayudar á la querella comun con conſejo y con lo demas, y que con el aparato deſta guerra ardian las demas provincias; en Eſpaña las coſas de los Chriſtianos empeoraban, y parece andaban cercanas á la caida por la venida y armas de los Almoravides. Nunca ni con mayor impetu ſe hizo la guerra, ni con mayor peligro de Eſpaña. Enſoberbecida aquella gente fiera y barbara con el progreſo de las victorias y proſpero ſuceſo de ſus empreſas, y con el imperio que ſe les juntara, fortificados y arraygados en Eſpaña, volvieron contra los nueſtros las armas. Entran por el reyno de Toledo: meten á fuego y á ſangre toda aquella comarca, robando y ſaqueando todo lo que ſe les ponia delante. En particular ſe apoderaron de las ciudades y pueblos que en aquella parte y en los Celtiberos habia dado á Zayda ſu padre en dote, es á ſaber Cuenca, Ucles, Huete. Envió el Rey D. Alonſo á hacer roſtro á los Moros dos Condes, que fueron D. Garcia ſu cuñado caſado con ſu hermana, y D. Rodrigo con un buen exercito que les dió. Vinieron á las manos con los Moros: fueron los nueſtros vencidos en batalla y desbaratados cerca de un pueblo llamado Roda, que ſe entiende llama Plinio Virgao, pueſto entre el rio Guadalquivir y el mar Oceano. El Rey D. Alonſo movido de tantos daños, y por el recelo del peligro mayor que amenazaba, entendió finalmente el grave yerro que hizo en llamar á los Moros. Acudió con nueva diligencia á reparar el mal paſado y los males: hizo en todo ſu reyno levantar mucha gente, y juntados ſocorros de todas partes, formar un grueſo exercito. Muchos de ſu voluntad vinieron de las provincias comarcanas á ayudar, movidos por el peligro que las coſas de los Chriſtianos corrian. Cerca de Cazalla, pueblo que cae no lexos de Badajoz, ſe dió de nuevo la batalla de poder á poder: los Chriſtianos quedaron aſi miſmo vencidos (grande laſtima y mengua) y muchos dellos muertos en el campo. Sin embargo Don Alonſo no perdió en manera alguna el animo como el que ni por las coſas proſperas ſe enſoberbecia, ni por las adverſas ſe eſpantaba. Con gran preſteza ſe rehizo de fuerzas, y con nuevos ſocorros aumentado ſu exercito rompió y entró por fuerza haſta Cordova, hizo eſtragos de hombres y ganados, ſin perdonar á los edificios ni á los campos. El tyrano deſconfiado de ſus fuerzas por haberſele desbandado el exercito que tenia, fortificóſe dentro de Cordova, ciudad grande y muy fuerte: ſolo hobo algunas eſcaramuzas y rebates. Aconteció que Abdalla de noche con numero de ſoldados hizo contra los nueſtros una encamiſada; mas los Moros fueron rechazados y muertos, preſo el Capitan, y el dia ſiguiente en preſencia de los Moros que deſde los adarves miraban lo que paſaba, fue hecho pedazos y quemado vivo, y con él otros ſus compañeros: caſtigo cruel; pero la deſgracia de ſu ſuegro Benabet, y la pena que della el Rey tomó, eſcuſa y alivia aquella crueldad, y aun hizo que fueſe la alegria de la victoria mas colmada. El Moro Hali canſado del largo cerco ſe rindió preſto á todo lo que le fueſe mandado. De preſente le condenaron en gran ſuma de dinero, y que para adelante en cada un año pagaſe cierto tributo y parias. Con eſto le dexaron lo que le tomaran, como á feuda-

datario de los Reyes de Castilla. Principio muy honroso para el Rey Don Alonso, y muy saludable para la provincia por entenderse con tanto, que las armas y fuerzas de aquellos barbaros podian ser vencidas, domados sus brios. Ordenadas las cosas de Andalucia, la guerra revolvió contra la Celtiberia parte de Aragon. Cercaron á Zaragoza, y con grandes ingenios la combatieron. Los ciudadanos no rehusaban de pagar cada un año algunas parias, á tal empero que el Rey los recibiese debaxo de su amparo, y que luego sin hacer daño se partiese de aquella comarca. Era honroso este asiento para el Rey, mas para no alzar el cerco prevaleció el deseo y esperanza de apoderarse de aquella ciudad, dado que por pretender cosas grandes y no contentarse con lo razonable se perdió lo uno y lo otro. Porque Juzeph apercebido de nuevo exercito de Almoravides, dinero, infanteria, caballeria y de todo lo al para la guerra necesario, de Africa pasó á España espantoso y feroz con intento de reprimir los deseños de Hali, y castigar su deslealtad, y de camino rebatir las fuerzas de los Christianos. Su venida se supo en un mismo tiempo en la ciudad y en los reales: á los Moros con esperanza de mejor fortuna puso animo, al Rey D. Alonso forzó por miedo del peligro y de mayor mal alzado el cerco volver atras. Las armas de Juzeph procedian prosperamente, porque de primera llegada se apoderó de Sevilla do el tyrano Hali estaba, al qual cortó la cabeza; tras esto luego Cordova se le rindió. A exemplo destas dos ciudades todas las demas del Andalucia, y aun todas las que en España restaban en poder de Moros, en breve se pusieron debaxo de su obediencia y tomaron su voz unas de voluntad, otras por fuerza. Algunas asi mismo confiadas en el esfuerzo y prosperidad del nuevo Rey sacudian de sí el yugo del imperio Christiano, y no querian hacer los homenages acostumbrados. No parecia el Rey Don Alonso debia disimular aquellos desaguisados, ni descuidarse en el peligro que amenazaba, por juntarse de nuevo á cabo de tanto tiempo las fuerzas de los Moros de Africa con las de los de España en perjuicio de los Christianos. Acordó pues ganar por la mano, y dalles guerra con todas sus fuerzas. Mandó hacer todos los apercebimientos necesarios: juntar armas, caballos, vituallas, dineros: acudir á la guerra no solo los legos, sino los Eclesiasticos: alistar soldados nuevos y viejos: procurar socorros de fuera. Muchos estrangeros movidos por el peligro de España, y encendidos en deseo de ayudar en aquella guerra, de su voluntad vinieron, en especial de Francia: entre estos Raymundo ó Ramon hermano del Conde de Borgoña, y su deudo Enrique, el qual dado que era natural de Besanzon ciudad antiguamente la mayor de los Sequanos en Borgoña, de donde le llamaron Enrique de Besanzon ó Besontino; pero era de la casa y linage de Lorena, y adelante fundó la gente y reyno de Portugal. Vino asi mismo otro pariente de Enrique llamado Raymundo, Conde de Tolosa y de S. Egidio. Seguia á estos Señores buen golpe de gente Francesa: soldados valientes, de grande y increible promptitud para acometer la guerra. Acudió demas destos D. Sancho Rey de Aragon, el qual bien que era de grande edad, tenia brio y animo de mozo, y muy aventajada destreza adquirida con el continuo uso de las guerras que hizo contra los Moros. De todas estas gentes se juntó y formó un exercito muy lucí-

cido y grande, tanto que no dudaron acometer las fronteras de los enemigos: entraron adentro en el Andalucia; hicieron eſtragos, ſacos y robos en todos los lugares. No ſe deſcuidaron los Moros de hacer ſus diligencias. Cerca de un lugar llamado Alagueto ſe juntaron los reales, y ſe dieron viſta los unos á los otros. Juzeph por no ſer igual en fuerzas, como caudillo recatado y prudente, eſcuſó la batalla: ſu partida fue ſemejante á huida, lo que dió á entender la prieſa en el retirarſe y deſamparar gran parte del fardage. Pareció al Rey Don Alonſo que con la huida del Moro ſe debia contentar, y no aventurar la reputacion que con eſto ſe ganara; ademas que ſu exercito, como compueſto de tantas gentes diferentes en lenguas, coſtumbres y leyes, no ſe podia entretener largo tiempo. Acordó dar la vuelta á la patria con ſus ſoldados cargados de deſpojos y alegres por el buen principio. Las armas de los Almoravides deſpues deſta afrenta y deſman ſoſegaron por algun tiempo, demas que á Juzeph fue forzoſo acudir á Africa y ocuparſe en aſentar el eſtado de ſu nuevo reyno. El Rey D. Alonſo no ſe deſcuidaba en el entretanto de aparejarſe, por tener entendido que muy preſto volveria la guerra con mayor fuerza que antes. Determinó hacer nuevas alianzas, y ganar con eſto y obligarſe las voluntades de los Principes eſtraños, en particular con aquellos tres Señores que vinieron de Francia, para mas prendallos, y en premio de la ayuda que le dieron y de ſus ſervicios, caſó otras tantas hijas ſuyas. Con Ramon Conde de Toloſa caſó Dª. Elvira, con Enrique de Lorena Dª. Tereſa, ambas habidas fuera de matrimonio, como arriba ſe ha dicho, pero criadas con regalo y con aparato Real, y con eſperanza de gran eſtado. A Ramon el de Borgoña dió por muger á Dª. Urraca ſu legitima hija: deſte Principe ſe dice que reedificó y pobló la ciudad de Salamanca por mandado del Rey ſu ſuegro. Demas deſto con el Conde D. Rodrigo caſó Dª. Sancha hija del Rey y de Dª. Iſabel ſu muger: deſte dicen que decienden los Girones, Señores de grande y antigua nobleza en Eſpaña. A D. Enrique ſeñaló en dote todo lo que en Portugal tenia ganado de los Moros con titulo de Conde, y con condicion que fueſe vaſallo de los Reyes de Caſtilla, y vinieſe á las cortes del reyno, y á la guerra con ſus armas y gentes todas las veces que fueſe aviſado. Eſtos fueron los principios y las zanjas de aquel nuevo reyno de Portugal: apellido que tomó poco adelante deſte tiempo y le conſervó por mas de quatrocientos años, en que tuvo Reyes proprios deſcendientes deſte Principe y primer fundador ſuyo. A D. Ramon de Borgoña dió el gobierno de Galicia con titulo de Conde, nombre de que ſolian uſar los Gobernadores de las provincias, y en dote la eſperanza de ſuceder en el reyno, ſi faltaſe acaſo el Infante D. Sancho hijo del Rey. Al Conde de Toloſa dieron en dote muchas preſeas y joyas, gran cantidad de oro y de plata, ningun eſtado en Eſpaña, por tratar de volverſe á Francia, do poſeia grandes tierras y gran ditado. Puedeſe ſoſpechar que la miſma Toloſa ſe le dió en dote como ſugeta á eſtos Reyes, ſegun de ſuſo dos veces queda apuntado. Quien dice que por
las armas de Don Alonſo el año mil 1093.
y noventa y tres ſe ganó la ciudad de Lisbona. Si fue aſi, ó de otra manera, no lo ſabria determinar. A la verdad no pocas veces aquella ciudad ſe ganó y ſe perdió como prevalecian las armas ya de Moros, ya

de

de Christianos, y ultimamente se ganó de los Moros pocos años adelante, dende el qual tiempo permaneció perpetuamente en la posesion y señorio de los Christianos.

CAPITULO II.

COMO DON SANCHO RAMIREZ REY DE ARAGON FUE MUERTO.

El año siguiente que se contaba del
1094. Nacimiento de Christo mil y noventa y quatro, fue señalado por nacer en él D. Alonso hijo de D. Enrique el de Lorena y de su muger Dª. Teresa, el qual con sus armas y valor dió lustre al nombre de Portugal. Estendió su señorio, y fue el primero de aquellos Principes que tomó nombre de Rey por permision de los Pontifices Romanos, en que se mantuvo contra la voluntad de los Reyes de Castilla. Pero el mismo año fue desgraciado por la desastrada muerte que sobrevino á D. Sancho Rey de Aragon, á quien asi mismo deben los Aragoneses la loa no solo de haber bien gobernado, y conservado aquel reyno como lo hicieron sus antepasados, sino de le dexar acrecentado y colmado de todos los bienes. El fue el primero que de los montes asperos y encumbrados, do los Reyes pasados defendian su imperio y señorio no menos confiados en la maleza de los lugares, que en las armas, abaxó á los campos rasos y á la llanura, y ganó por las armas gran numero de ciudades y lugares. Dió guerra continua á los Reyes Moros de Balaguer, de Lerida, de Monzon, de Barbastro y de Fraga; y vencidos, los forzó primeramente que le pagasen parias, despues con un largo y trabajoso cerco tomó á Barbastro, noble ciudad puesta junto al rio Vero, de gran frescura y deleytosos campos. La fortaleza de las murallas espantaba, mas la constancia del Rey y de los suyos venció todas las dificultades: como de todas partes arremetiesen, y la furia no amansase ni afloxase de los que olvidados de las heridas, y menospreciada la muerte, pretendian apoderarse de aquella plaza, fue entrada por fuerza y puesta á saco. Salomon era á la sazon Obispo de Roda, otros le llaman Arnulpho: lo mas cierto que á los tales Obispos de Roda quedó desde entonces sugeta la Iglesia de Barbastro. Item que en aquel cerco murió Armengaudo ó Armengol, Conde de Urgel, por donde le llamaron Armengol de Barbastro; que fue la causa por el deseo de vengar aquel desastre y satisfacerse (ca era suegro del Rey padre de la Reyna Dª. Felicia) de maltratar los moradores de aquella ciudad al tomarla, y que la matanza fuese grande. Bolea, que es un pueblo á la raya de Navarra en los Ilergetes á la ribera del rio Cinga, do duró mucho la guerra, se ganó de los Moros. Al tanto Monzon, villa fuerte en aquella comarca por su asiento y por el alcazar que tenia, con otros pueblos y castillos que sería largo contallos. Fundóse y poblóse Estella por este tiempo en Navarra: pequeño lugar entonces, al presente ciudad noble en aquel reyno; y porque el Rey D. Sancho trataba de ir sobre Zaragoza, cinco leguas mas arriba de aquella ciudad á la ribera de Ebro edificó un castillo llamado Castellar para efecto de reprimir las correrias de los Moros, demas desto para con ordinarias salidas y cabalgadas que dende queria se hiciesen, tener todos los alderredores trabajados; en que pasaron tan adelante los soldados que puso en aquella plaza, que quitados los bastimentos á la misma ciudad, muchas veces parecia tenerla cercada. En los pueblos dichos antiguamen-

mente Vaſcetanos ſe edificó la villa de Luna, en ninguna coſa mas ſeñalada que en dar principio al linage y familia de los Lunas, muy iluſtre y muy antiguo en Aragon. La cabeza y fundador deſte linage fue Bacalla, hombre principal, á quien Don Sancho hizo donacion de aquel pueblo: Rey que fue verdaderamente grande, y con el luſtre de todas las virtudes eſclarecido, y ſobre todo ſeñalado en piedad y devocion. Alcanzó de Alexandro Segundo Sumo Pontifice que el monaſterio de San Juan de la Peña con los demas de ſu reyno fueſen exêmptos de la juriſdiccion de los Obiſpos. Alegaban por cauſa deſta exêmpcion y para alcanzalla la codicia de los Obiſpos, que ſe entregaban libremente en los bienes de los monaſterios. A la verdad las coſtumbres de los monges en aquel tiempo (de que S. Bernardo ſe quexa) y ſus deſeos ſe inclinaban demaſiado á pretender libertad, tanto que de ordinario ſus Abades impetraban privilegio para uſar de las inſignias de los Obiſpos, mitra, baculo, muceta, en ſeñal que tenian autoridad Obiſpal: camino inventado y traza para ſer exêmptos de los Ordinarios. El pecado de codicia que ſe imputaba á los Obiſpos, tambien alcanzaba al Rey: eſto fue lo que principalmente en ſus coſtumbres ſe nota, que libremente metió la mano en los bienes Ecleſiaſticos y preſeas de los templos. Parecia eſcuſarle en parte la falta de dinero que tenia, la pobreza, y los grandes gaſtos de la guerra, ademas de una Bula que ganó de Gregorio VII. Sumo Pontifice, en que le concedió facultad para que á ſu voluntad trocaſe, mudaſe y dieſe á quien por bien tuvieſe los diezmos y rentas de las Igleſias que ó de nuevo fueſen edificadas ó ganadas de los Moros. Sin embargo él con iluſtre exemplo de modeſtia y ſantidad algunos años antes deſte, afligido del eſcrupulo que de aquel hecho le reſultó, y para ſoſegar la murmuracion del pueblo cauſada por aquella libertad, en Roda en la Igleſia de San Victorian delante el altar de San Vicente con grande humildad, gemidos y lagrimas pidió de lo hecho publicamente perdon, aparejado á emendarſe. Hallóſe preſente Raymundo Dalmacio Obiſpo de aquella ciudad, al qual mandó reſtituir enteramente todo lo que le fuera quitado. Los Principes que en nueſtra edad ſiguen las piſadas deſte Rey en apoderarſe de los bienes Ecleſiaſticos, debrian imitar ſu penitencia, por lo menos temer ſu fin, que fue de la manera que ſe dirá. Continuaba en ſu coſtumbre de trabajar con guerra continua á los Moros, en particular á Abderrahman Rey de Hueſca: habiaſe apoderado por las armas de todos los lugares de aquella comarca, y tomado que hobo tambien á Montaragon, pueblo que eſtá una legua de aquella ciudad, procuraba fortificalle con grandes pertrechos para deſde alli moleſtar continuamente aquellos ciudadanos de Hueſca. No paró aqui, ſino que ultimamente juntadas ſus gentes, puſo ſitio ſobre aquella ciudad. En los collados al rededor repartió ſus guarniciones con intento que nadie pudieſe ſalir ni entrar. Los reales principales puſo en un montecillo ó recueſto, que deſde aquel tiempo del nombre del Rey llamaron Poyo de Sancho. Era la ciudad muy fuerte, y como reparo por aquella parte de todo el ſeñorio de los Moros, no de otra manera que lo fue en tiempo de los Romanos, quando por mueſtra de ſu fortaleza la llamaron antiguamente Ciudad vencedora. El cerco iba á la larga, y no ſe podia ganar por fuerza. Los de Hueſ-

Epiſt. 42.

esca trataron con D. Alonso Rey de Castilla que los socorriese. Acostumbran los Reyes, quando se muestra esperanza de provecho, procurar mas sus particulares intereses, que tener cuenta con el deber, con la religion y con la fama. Otorgó con su peticion: era cosa afrentosa ayudar á los Moros al descubierto. Pareciόle buen consejo acometer por la parte de Vizcaya las tierras de Navarra, y con esto divertir las fuerzas de Aragon, y hacer que no fuesen bastantes para la una y para la otra guerra: envió para este efecto al Conde D. Sancho. Salieronle al encuentro los Infantes de Aragon D. Pedro y D. Alonso por mandado de su padre el Rey D. Sancho, que forzaron á los enemigos sin hacer algun efecto volver atras, y dexar lo comenzado. El cerco iba adelante, y se apretaba de cada dia mas quando sucedió una grande desgracia. El Rey Don Sancho cansado del largo cerco andaba mirando los muros de la ciudad; y como advirtiese un lugar á proposito por do le pareció se podria acometer y entrar, estendió el brazo para le mostrar á los que le acompañaban: flecharon una saeta del adarve al mismo punto, que le hirió debaxo del mismo brazo: la herida fue mortal, los naturales decian ser castigo y venganza de Dios por los bienes de las Iglesias en que puso en otro tiempo la mano. Murió á quatro del mes de Junio: su cuerpo llevaron á Montaragon, y le depositaron en el monasterio de Jesu Nazareno que él mismo edificó. Desde alli ganada la ciudad, fue trasladado á San Juan de la Peña, donde por lo menos se muestra el sepulcro de Dª Felicia su muger con su letrero, que falleció los años pasados. Sin embargo los hijos como les fue mandado por su padre llevaron adelante el cerco, determinados de no partirse de alli antes de vengar aquel desastre y destruir aquella ciudad. Don Pedro en vida de su padre se llamaba Rey de Ribagorza y Sobrarve, y de Berta su muger á quien otros llaman Doña Ines, tenia un hijo de su mismo nombre, otros le dan nombre de D. Sancho. Al presente él mismo por la muerte de su padre heredó todos los demas estados: á D. Alonso quedaron algunos pueblos. El menor de sus hermanos que se llamó D. Ramiro, en el monasterio de S. Ponce de Tomer, puesto en el territorio de Narbona á las riberas del rio Jauro, tomara el habito de monge con menosprecio de las cosas humanas y por mandado de su padre, como se entiende por un privilegio que el año pasado el mismo Rey dió al Abad de aquel convento, llamado Frotardo, en que le hace donacion por este respeto para sustento de los monges de grandes posesiones, dehesas y heredades. El cerco de Huesca duró mucho, no menos que seis meses como dicen algunos, otros pretenden que pasó de dos años. Los cercados cansados de tantos males, y reducidos á estrema falta de mantenimientos, llamaron en su ayuda á Almozaben Rey de Zaragoza, y á D. Garcia Conde de Cabra, y á otro Señor principal que se decia D. Gonzalo, ca en aquella revuelta de tiempos y estrago de costumbres no se tenia por escrupulo que Christianos ayudasen á los Moros contra otros Christianos. D. Gonzalo no fue allá, pero un buen numero de los suyos que envió, y el Conde D. Garcia se juntaron con el Rey Moro que con gran diligencia tenia levantada una grande morisma, y partieron con estas gentes de Zaragoza. Estaba el negocio en grande riesgo y casi estremo. El mismo D. Garcia quier con buen animo, ó con

mues-

mueſtra fingida de amiſtad amoneſtó al nuevo Rey D. Pedro, y le avisó que ſi no queria perderſe, alzado el cerco, dieſe luego vuelta á ſu tierra. Prevaleció contra el miedo el deſeo de la honra, y el homenage con que los hermanos ſe obligaron á ſu padre á la hora de ſu muerte, de no deſiſtir antes de tomar la ciudad. Eſtiendeſe junto á la ciudad una llanura llamada Alcoraz, muy conocida por el ſuceſo deſta batalla. En aquel llano ſe determinaron los Chriſtianos de encomendarſe á ſus brazos y á Dios, y para le tener mas favorable por medio de ſus Santos traxeron á los reales el cuerpo de S. Victorian. Demas deſto la noche antes le apareció al Rey una viſion de perſona mas que humana, que le amoneſtaba con grande animo dieſe la batalla ſeguro de la victoria. En la vanguardia iba el infante D. Alonſo, en la retaguardia el miſmo Rey, el cuerpo de la batalla encomendó á Liſana y Bacalla hombres muy nobles y valientes: la caballeria puſo por frente. Eſtos comenzaron la pelea: ſiguieronles los eſtandartes de la infanteria. Los barbaros con ſu muchedumbre henchian los campos y valles comarcanos. Cerraron los eſquadrones: la pelea fue muy brava; ninguna en aquel tiempo ni de mayor peligro, ni de mas dichoſo fin. No ſe oia por todo el campo ſino gemidos de los que caian, voceria de los que peleaban, eſtruendo y ruido de las armas. Era coſa digna de ver los hombres y las mugeres que deſde los adarves miraban la pelea, y como iban las coſas de los Moros á veces ſe moſtraban alegres, á veces medroſos. Duró la pelea haſta que cerró la noche ſin entenderſe del todo, ni declararſe la victoria por ninguna de las partes. Los nueſtros ſobrepujaban en la cauſa, esfuerzo y deſtreza del pelear: el numero de los enemigos era mayor. Eſtuvieron armados haſta que amaneció el dia ſiguiente: tan grande era el deſeo de volver á la pelea, y aun el miedo no menor que entrara en el animo de los Chriſtianos. Con el ſol ſe ſupo que los Moros deſamparados los reales, con ſu Rey Almozaben á toda prieſa ſe retiraban á Zaragoza. Siguieron luego el alcance por la huella, ſin ceſar de matar y prender á todos los que hallaban: en la pelea y en el alcance llegaron los muertos á quarenta mil. De los nueſtros apenas faltaron mil, pocos en numero para tan ſeñalada victoria, y perſonas no de mucha cuenta ni por ſu linage ni hazañas. El Conde D. Garcia fue preſo: deſpues de la pelea recogieron los deſpojos: los campos cubiertos de cuerpos muertos, armas, ropa, caballos, miembros cortados, pechos atraveſados con hierro, la tierra teñida y bañada de ſangre. Algunos dicen que S. Jorge fue viſto andar entre las haces, y que con ſu ayuda ſe ganó aquella victoria; otros que un cierto del linage de los Moncadas, que habia eſtado el miſmo dia en la Suria y ciudad de Antiochía, anduvo en un caballo en eſta batalla. El vulgo amigo de milagros, y para hacer mas alegre lo que ſe cuenta, ſuele añadir fabulas á la victoria: baſtará á nueſtro cuento que lo que es veriſimil ſe reciba por verdad. Concuerdan los autores en que en adelante las armas de los Reyes de Aragon fueron una Cruz en campo plateado, en los quarteles del eſcudo quatro cabezas roxas con la ſangre de otros tantos Reyes y Capitanes que murieron en eſta batalla, que ſe dió á diez y ocho de Noviembre, y el noveno dia adelante aquella muy noble ciudad perdída toda eſperanza de defenderſe, ſe rindió. El ſiguiente mes á diez y ſiete de

de Diciembre consagraron la mezquita mayor en Iglesia. Hallaronse á esta consagracion los Obispos Berengario, el que Bernardo Arzobispo de Toledo de Vique le pasó á Tarragona, como se dirá luego: Amato Prelado de Burdeos, Folch de Barcelona, Pedro de Pamplona, Sancho de Lascar, y con los demas otro Pedro, que se intitulaba Obispo de Aragon y de Jaca, y tomada esta ciudad se llamó Obispo de Huesca. En el lugar de la batalla mandó el Rey edificar una Iglesia de San Jorge Patron de la caballeria Christiana. Por el mismo tiempo se dió principio en Pamplona á la nueva fabrica de la Iglesia Mayor, cuyos rastros todavia se veen. Mandóse que los Canonigos viviesen como religiosos conforme á la regla de S. Agustin: estatuto que de aquel principio se guarda tambien el dia de hoy, que son Canonigos reglares y siguen vida comun. En el mismo tiempo que Pedro era Obispo de Pamplona, fue tambien Gomesano Obispo de Burgos sucesor de Ximeno, aquel en cuyo tiempo la silla Obispal desde Oca, do hasta entonces de muy antiguo tiempo estuvo, se trasladó á Burgos. Los Arzobispos de Tarragona y Toledo pretendian cada qual que la Iglesia de Burgos le era sufraganea: el pleyto duró tiempo, y fue ocasion que los Pontifices Romanos por no podellos conformar ni concertar, mandasen que aquel Obispado quedase exêmpto sin reconocer á la una Iglesia ni á la otra por Metropolitana; lo qual se guardó por largos años hasta que poco ha la erigieron en Arzobispal.

CAPITULO III.

COMO D. BERNARDO ARZOBISPO DE TOLEDO SE PARTIO PARA LA GUERRA DE LA TIERRA-SANTA.

En el tiempo que estas cosas que se han dicho, sucedieron en Aragon y en otras partes de España, las demas provincias de Christianos andaban ocupadas en los aparejos que se hacian para la guerra de la Tierra-santa, caballos, armas, libreas, ruido de atambores y sonido de trompetas, asonadas de guerra por todas partes. Los mares, tierras, campos, pueblos con mezcla y revolucion de todas las gentes y rumores de la guerra andaban alborotados. El mismo Pontifice Urbano en Claramonte, ciudad que Sidonio y los antiguos llamaron Arverno, celebraba Concilio general de Prelados y Señores seglares, que de todas las provincias acudieron á
su llamado el año de mil y noventa 1096.
y seis. Desde alli despertó como con trompeta á todas las naciones quan anchamente se estendian los terminos del imperio Christiano. Leyeronse en el Concilio las cartas de Simon Obispo de Jerusalem: refirióse la embaxada y comision que Pedro natural de Amiens traia. Muchos ciudadanos de Jerusalem y de Antiochîa hombres santos y nobles, huidos de sus casas, con lagrimas, gemidos y maltratamiento que representaban en su trage, movian á compasion los animos de todos los que presentes estaban. El Pontifice con esta ocasion á manera de orador en la junta hizo un razonamiento deste tenor: „Oido habeis, hijos carisimos, „los males que vuestros hermanos „padecen en Asia, sus desastres son „afrenta nuestra, mengua y deshon„ra de la Religion Christiana, digna „si fuesemos hombres, de que se re„mediase con la vida y con la san„gre. Ninguno puede escapar de la „muerte por ser cosa natural. El ma„yor de los males es con deseo de la „vida sufrir torpezas y fealdades, y „disimularlas. Justo es que restitu„yamos el espiritu, salud y vida á „Chris-

„ Christo que nos la dió: la virtud „ y valor, propria excelencia del „ nombre y linage Christiano, suele „ rechazar la afrenta. Las fuerzas y „ exercitos que hasta aqui (mal pe- „ cado) habeis gastado en las guer- „ ras civiles, empleadlas por Dios „ en empresa tan honrosa y de tan- „ ta gloria. Vengad las afrentas de „ Christo Hijo de Dios, que cada „ dia y tantas veces es herido, azo- „ tado y muerto de la impia y bar- „ bara gente, quantas sus siervos son „ oprimidos, afligidos y ultrajados; „ y profanan aquella tierra y la ensu- „ cian, que Christo consagró con sus „ pisadas. Por ventura puede haber „ causa mas justa de hacer la guerra, „ que volver por la Religion, librar „ los Christianos de servidumbre, „ quales Dios inmortal quiso fuesen „ señores de todas las gentes? Si de „ las guerras se pretende y desea in- „ teres, de donde le podeis esperar „ mayor, que en hacella á una gente „ sin fuerzas y que mas trae á la guer- „ ra despojos que armas? Nunca A- „ sia fue igual en fuerzas á Europa: „ alli las riquezas, oro, plata, pie- „ dras preciosas, de que los hombres „ hacen tanta estima. Si se busca la „ gloria, por ventura puedese pen- „ sar cosa mas honrosa, que dexar á „ los hijos y descendientes tal exem- „ plo de virtud, ser llamados liber- „ tadores del mundo, conquistado- „ res del Oriente, vengadores de las „ afrentas de la Religion Christiana? „ Riquezas no faltan para los gastos, „ gente y soldados excelentes en la „ edad, fuerza, consejo, exercitados „ en las armas. Por ventura aper- „ cebidos de tantas ayudas, dexa- „ rémos que la gente malvada y su- „ cia haga burla de la magestad de „ la Religion Christiana? Christo „ será el Capitan, el estandarte la „ Cruz, ninguna cosa hara contras- „ te á la virtud y piedad. Sola vues- „ tra vista les pondrá espanto: no la „ podrán sufrir. Yo á lo menos lo que „ debó á Dios, lo que á la Religion „ Christiana, por la qual puesto co- „ mo en atalaya y centinela estoy de- „ terminado de velar dias y noches, „ quanto pudiere con cuidado, tra- „ bajo, vigilias, autoridad y con- „ sejo, todo lo empleаré en esta de- „ manda. Que si otros no me siguie- „ ren, estoy determinado meterme „ por las espadas de los enemigos, y „ procurar con nuestra sangre el re- „ medio de tan grandes cuitas, des- „ venturas y desastres como padecen „ nuestros hermanos. Ningun traba- „ jo en tanto que viviere, ningun a- „ fan, ningun riesgo rehusaré de aco- „ meter por el bien de la republica „ y honra de la Religion.„ Con este razonamiento del Pontifice inflamados todos los presentes, los mayores, medianos y menores, se encendieron á tomar las armas: toda tardanza les era pesada. Ademaro Obispo de Anicio de los Vellaunos, de Puis por otro nombre, y Guillermo Obispo de Oranges fueron los primeros que postrados á los pies del Pontifice tomaron la señal de la Cruz, que era la divisa y blason de la guerra: despues dellos hicieron lo mismo nobilisimos Principes de Francia, Italia y España, y por su exemplo un infinito numero de otra gente menuda. Hugon hermano de Philipe Rey de Francia fue el mas principal, tras dél Gotifredo ó Jofre, hijo de Eustacio Conde de Boloña y Duque de Lorena; al qual tomado que hobieron la ciudad de Jerusalem, porque fue el primero á la entrada, por votos libres de todos nombraron por Rey de Jerusalem: honra perpetua de Francia y de Boloña su patria, ciudad puesta en la Gallia Belgica cerca del mar Oceano. Demas destos se

ſe ofrecieron para aquella empreſa los hermanos del Gotifredo ó Jofre, Euſtacio y Balduvino, los Condes Roberto de Flandes, Eſtevan de Bles, Alpino de Burges, Ramon de Toloſa, en cuya compañia fue Doña Tereſa ſu muger, y parió en la Suria el ſegundo hijo, que ſe llamó Alonſo Jordan por haber ſido baptizado en el rio Jordan. De Eſpaña otroſi acudieron á la empreſa los Condes Guillen de Cerdania, que murió en aquella jornada de una ſaeta con que le hirieron en la ciudad de Tripol de la Suria, por donde aſi miſmo le llamaron por ſobrenombre Jordan, Guitardo de Ruyſellon, y Guillen Conde Canetenſe. En Italia Boamundo Principe de la Pulla, dexado á ſu hermano Rogerio ſu eſtado ſobre que traian diferencias, acompañado de doce mil combatientes, ſiguió á los demas Principes en aquella ſagrada jornada. Bernardo Arzobiſpo de Toledo como quier que era de gran corazon, dado que hobo aſiento en las coſas de aquella ſu Dioceſi, y pueſto en la Igleſia Mayor de Toledo para ſu ſervicio treinta canonigos y otros tantos racioneros, tomada la ſeñal y diviſa de la Cruz, ſe partió para eſta guerra. De ſu partida reſultó un gran deſorden. Apenas era ſalido de la ciudad, quando los canonigos que dexó, ſea por odio que le tuvieſen por ſer eſtrangero, ó entender que no volveria, arrebatadamente ſe juntaron y nombraron nuevo Prelado en lugar de Bernardo. Defendian algunos la razon, pero los mas votos, como muchas veces acontece, prevalecieron contra los menos aunque ſintieſen mejor, y los echaron de la ciudad. Bernardo aviſado de lo que paſaba, con aquella mala nueva tornó á Toledo y allanó la revuelta: echados aquellos Sacerdotes que fueron autores y executores de aquel mal conſejo, puſo en ſu lugar monges del monaſterio de Sahagun en que él fuera antes Abad: ocaſion ſegun dicen algunos, que muchas maneras de hablar y vocablos propios de monges y ceremonias ſe pegaron á la Igleſia Mayor de Toledo, que de mano en mano ſe han conſervado y uſado haſta el dia de hoy. Hecho eſto, ſe puſo de nuevo en camino. Llegado á Roma, fue forzado por el Pontifice Urbano á volver atras por quedar en Eſpaña tanta guerra, y porque Toledo por ſer de nuevo ganada parecia tener neceſidad de la ayuda, preſencia y diligencia de quien la gobernaſe. Abſolvióle del voto que tenia hecho de ir á la Tierra-ſanta, á tal que los gaſtos y dinero que tenia apercebido para aquella guerra emplease en reedificar á Tarragona, ciudad que por el esfuerzo y armas del Conde de Barcelona en eſta ſazon era vuelta á poder de Chriſtianos. Era muy noble antiguamente y poderoſa por ſu antigüedad y ſer ſilla del imperio Romano en Eſpaña; mas en aquel tiempo ſe hallaba reducida á caſerias y era un pueblo pequeño. Reparóla pues D. Bernardo, y en ella puſo por Arzobiſpo á Berengario Obiſpo de Vique, ciudad que quiſo aſi miſmo fueſe ſufraganea de Tarragona para mas autorizarla. La verdad es que el nuevo Arzobiſpo Berengario olvidado deſte beneficio puſo deſpues pleyto á Bernardo que le habia entronizado, ſobre el derecho de la Primacia, por antiguas hiſtorias, exemplos y eſcrituras deſuſadas de que ſe valia para defender los derechos y libertad de ſu Igleſia, como quier que el de Toledo por conceſion muy freſca del Pontifice Urbano no ſolo alcanzó para sí y para ſiempre el Primado de toda Eſpaña, ſino de preſente como Legado del

del Pontifice Romano tenia ſuperioridad ſobre todas las Igleſias, y poder de ordenar ſus coſas y enderezallas, dalles Prelados y reformallas. Con eſte intento de executar lo que le ordenó el Papa, de Francia quando por aquella provincia volvia á Eſpaña, traxo conſigo á Toledo algunas perſonas de grande erudicion y bondad, honrólos de preſente con cargos y grueſos beneficios que les dió, y ſu virtud el tiempo adelante los promovió á mayores coſas. Eſtos fueron Gerardo de Moſiaco, que luego le hizo Primiclerio ó Chantre de Toledo, deſpues Arzobiſpo de Braga: Pedro natural de Burges de Arcediano de Toledo paſó á ſer Obiſpo de Oſma. Al uno y al otro la ſantidad de la vida y excelente virtud puſo en el numero de los Santos. Fuera deſtos vinieron Bernardo y Pedro naturales de Aagen: Bernardo de Primiclerio de Toledo fue Obiſpo de Sigüenza y deſpues de Santiago, Pedro de Arcediano de Toledo ſubió á ſer Prelado de Segovia. Otro Pedro Obiſpo de Palencia. Geronymo natural de Periguex, que á inſtancia del Cid tuvo cuidado de la Igleſia de Valencia luego que la ganó de los Moros; y deſpues que ſe perdió, hizo oficio de Vicario de Obiſpo en Zamora. Muerto eſte, otro Bernardo, del miſmo numero, fue el primer Obiſpo de aquella ciudad. En eſte miſmo rebaño, bien que de diferentes coſtumbres entre sí, ſe cuentan Raymundo y Burdino: Raymundo natural de la miſma patria del Arzobiſpo Bernardo deſpues de Pedro de ſuſo nombrado fue Obiſpo de Oſma, y adelante Prelado de Toledo por muerte y en lugar de dicho Bernardo. Burdino natural de Limoges de Arcediano de Toledo paſó á ſer Obiſpo de Coimbra y de Braga: ultimamente ſe hizo falſo Pontifice Romano, de que reſultó diſcordia ſin propoſito y ſciſma en el pueblo Chriſtiano, y él por el miſmo caſo ſe moſtró ſer indigno del numero y compañia de los varones excelentes que de Francia vinieron en compañia de Bernardo, como en otro lugar mas á propoſito ſe declarará.

CAPITULO IV.

COMO EL CID GANO A VALENCIA.

En eſte medio no eſtaban en ocio las armas de Rodrigo de Bivar por ſobrenombre el Cid: varon grande en obras, conſejo, esfuerzo y en el deſeo increible que ſiempre tuvo de adelantar las coſas de los Chriſtianos, y á qualquiera parte que ſe volvieſe, por aquellos tiempos el mas afortunado de todos. No podia tener ſoſiego, antes con licencia del Rey Don Alonſo en el tiempo que él andaba ocupado en la guerra del Andalucia (como de ſuſo queda dicho) con particular compañia de los ſuyos revolvió ſobre los Celtiberos, que eran donde ahora los confines de Aragon y Caſtilla, con eſperanza de hacer alli algun buen efecto por eſtar aquella gente con la fama de ſu valor amedrentada. Todos los Señores Moros de aquella tierra, ſabida ſu venida, deſeaban á porfia ſu amiſtad. El Señor de Albarracin, ciudad que los antiguos llamaron quien dice Lobeto, quien Turia, fue el primero á quien el Cid admitió á viſtas y luego á conciertos: deſpues el de Zaragoza, al qual por la grandeza de la ciudad fue el Cid en perſona á viſitar. Recibióle el Moro muy bien, como quier que tenia grande eſperanza de hacerſe ſeñor de Valencia con ayuda ſuya y de los Chriſtianos que llevaba. La ciudad de Valencia eſtá ſituada en los pueblos llamados antiguamente Edetanos á la ribera del

del mar en lugares de regadio y muy frescos y fertiles, y por el mismo caso de sitio muy alegre. Demas desto asi en nuestra era, como en aquel tiempo era muy conocida por el trato de naciones forasteras que alli acudian á feriar sus mercadurias, y por la muchedumbre, arreo y apostura de sus ciudadanos. Hiaya, que diximos fue Rey de Toledo, tenia el señorio de aquella ciudad por herencia y derecho de su padre, ca fue sugeta á Almenon. El Rey Don Alonso otrosi como se concertó en el tiempo que Toledo se entregó, le ayudó con sus armas para mantenerse en aquel estado. El Señor de Denia, que lo era tambien de Xativa y de Tortosa, quier por particulares disgustos, quier con deseo de mandar era enemigo de Hiaya, y trabajaba con cerco aquella ciudad. El Rey de Zaragoza pretendia del trabajo ageno y discordia sacar ganancia. Los de Valencia le llamaron en su ayuda, y él deseaba luego ir por entender se le presentaria por aquel camino ocasion de apoderarse de los unos y de los otros. Concertóse con el Cid, y juntadas sus fuerzas con él, fue allá. El Señor de Denia por no ser igual á tanto poder luego que le vino el aviso de aquel apercibimiento, alzó el cerco concertandose con los de Valencia. Quisiera el de Zaragoza apoderarse de Valencia: que al que quiere hacer mal, nunca le falta ocasion. El Cid nunca quiso dar guerra al Rey de Valencia: escusóse con que estaba debaxo del amparo del Rey Don Alonso su Señor, y le sería mal contado si combatiese aquella ciudad sin licencia, ó le hiciese qualquier desaguisado. Con esto el de Zaragoza se volvió á su tierra. El Cid con voz de defender el partido del Rey de Valencia sacó para sí hacer como hizo sus tributarios á todos los Señores Moros de aquella comarca, y forzar á los lugares y castillos que le pagasen parias cada un año. Con esta ayuda y con las presas que por ser los campos fertiles eran grandes, sustentó por algun tiempo los gastos de la guerra. El Rey Hiaya como fuese antes aborrecido, de nuevo por la amistad de los Christianos lo fue mas; y el odio se aumentó en tanto grado, que los ciudadanos llamaron á los Almoravides que á la sazon habian estendido mucho su imperio; y con su venida fue el Rey muerto, la ciudad tomada. El movedor deste consejo y trato llamado Abenxafa como por premio se quedó por Señor de Valencia. El Cid deseoso de vengar la traycion, y alegre por tener ocasion y justa causa de apoderarse de aquella ciudad nobilisima, con todo su poder se determinó de combatir á los contrarios. Tenia aquella ciudad grande abundancia de todo lo que era á proposito para la guerra, guarnicion de soldados, gran muchedumbre de ciudadanos, mantenimientos para muchos meses, almacen de armas y otras municiones, caballos asaz: la constancia del Cid y la grandeza de su animo lo venció todo. Acometió con gran determinacion aquella empresa: duró el sitio muchos dias. Los de dentro cansados con el largo cerco, y reducidos á estrema necesidad de mantenimientos, demas que no tenian alguna esperanza de socorro, finalmente se le entregaron. El Cid con el mismo esfuerzo que comenzó aquella demanda, pretendió pasar adelante: lo que parecia locura, se resolvió de conservar aquella ciudad; hazaña atrevida, y que pusiera espanto aun á los grandes Reyes por estar rodeada de tanta morisma. Determinado pues en esto, lo primero llamó á Geronimo, uno de los compañeros del Arzobispo D. Ber-

Bernardo, desde Toledo para que fuese Obispo de aquella ciudad. Demas desto hizo venir á su muger y dos hijas, que como arriba se dixo las dexó en poder del Abad de San Pedro de Cardeña. Al Rey por haber consentido benignamente con sus deseos, y en especial dado licencia que su muger y hijas se fuesen para él, envió del botin y presa de los Moros docientos caballos escogidos y otros tantos alfanges Moriscos colgados de los arzones, que fue un presente Real. En este estado estaban las cosas del Cid. Los Infantes de Carrion Diego y Fernando, personas en aquella sazon en España por sangre y riquezas nobilisimos, bien que de corazones cobardes, por parecerles que con las riquezas y haberes del Cid podrian hartar su codicia, por no tener hijo varon que le heredase, acudieron al Rey y le suplicaron les hiciese merced de procurar y mandar les diesen por mugeres las hijas del Cid Dª. Elvira y Dª. Sol. Vino el Rey en ello, y á su instancia y por su mandado se juntaron á vistas el Cid y los Infantes en Requena, pueblo no lexos de Valencia: hicieron las capitulaciones; con que los Infantes de Carrion en compañia del Cid pasaron á Valencia para efectuar lo que deseaban. Las bodas se hicieron con grandes regocijos y aparato Real. Los principios alegres tuvieron diferentes remates. Los mozos como quier que eran mas apuestos y galanes que fuertes y guerreros, no contentaban en sus costumbres á su suegro y cortesanos, criados y curtidos en las armas. Una vez avino que un leon, si acaso si de proposito no se sabe, pero en fin como se soltase de la leonera, ellos de miedo se escondieron en un lugar poco decente. Otro dia en una escaramuza que se trabó con los Moros que eran venidos de Africa, dieron muestra de rehusar la pelea y volver las espaldas como medrosos y cobardes. Estas afrentas y menguas que debieran remediar con esfuerzo, trataron de vengallas torpemente; y es asi que ordinariamente la cobardia es hermana de la crueldad. Suero tio de los mozos, en quien por la edad era justo hobiera algo mas de consejo y de prudencia, atizaba el fuego en sus animos enconados. Concertado lo que pretendian hacer, dieron muestra de desear volver á la patria. Dióles el suegro licencia para hacello. Concertada la partida, acompañado que hobo á sus hijas y yernos por algun espacio, se despidió triste de las que muchas lagrimas derramaban, y como de callada adivinaban lo que aparejado les esperaba. Con buen acompañamiento llegaron á las fronteras de Castilla, y pasado el rio Duero, en tierra de Berlanga les parecieron á proposito para executar su mal intento los robledales llamados Corpesios, que estaban en aquella comarca. Enviaron los que les acompañaban, con achaques diferentes á unas y á otras partes: á sus mugeres sacaron del camino real, y dentro del bosque donde las metieron, desnudas, las azotaron cruelmente sin que les valiesen los alaridos y voces con que invocaban la fé y ayuda de los hombres y de los Santos. No cesaron de herirlas hasta tanto que cansados las dexaron por muertas, desmayadas y revolcadas en su misma sangre. Desta suerte las halló Ordoño, el qual por mandado del Cid, que se recelaba de algun engaño, en trage disimulado los siguió. Llevólas de alli, y en el aldea que halló mas cerca, las hizo curar y regalar con medicinas y comida. La injuria era atroz, la inhumanidad intolerable; y divulgado el caso, los Infan-

tes de Carrion cayeron comunmente en gran desgracia. Todos juzgaban por cosa indigna que hobiesen trocado beneficios tan grandes con tan señalada afrenta y deslealtad. Finalmente los que antes sabian poco, comenzaron á ser en adelante tenidos por de seso menguado y sandios. El Cid con deseo de satisfacerse de aquel caso, y volver por su honra, fue á verse con el Rey. Teníanse á la sazon en Toledo cortes generales, y hallabanse presentes los Infantes de Carrion, bien que afeados y infames por hecho tan malo. Tratóse el caso, y á pedimento del Cid señaló el Rey jueces para determinar lo que se debia hacer. Entre los demas era el principal D. Ramon Borgoñon yerno del Rey. Ventilóse el negocio: oidas las partes, se cerró el proceso. Fue la sentencia primeramente que los Infantes volviesen al Cid enteramente todo lo que dél tenian recebido en dote, piedras preciosas, vasos de oro y de plata, y todas las demas preseas de grande valor. Acordaron otrosi que para descargo del agravio combatiesen y hiciesen armas y campo, como era la costumbre de aquel tiempo, los dos Infantes y el principal movedor de aquella trama Suero su tio. Ofrecieronse al combate de parte del Cid tres soldados suyos hombres principales, Bermudo, Antolin y Gustio. Los Infantes acosados de su mala conciencia no se atrevian á lo que no podian escusar: dixeron no estar por entonces apercebidos, y pidieron se alargase el plazo. El Cid se fue á Valencia, ellos á sus tierras. No paró el Rey hasta tanto que hizo que la estacada y pelea se hiciese en Carrion, y esto por tener entendido que no volverian á Toledo. Fueron todos en el palenque vencidos, y por las armas quedó averiguado haber cometido mal caso. Hecho esto, los vencedores se volvieron para su Señor á Valencia. Las hijas del Cid casaron, Dª Elvira con Don Ramiro hijo del Rey Don Sancho Garcia de Navarra, al que mató su hermano Don Ramon, como queda arriba dicho; y Dª Sol con D. Pedro hijo del Rey de Aragon llamado tambien D. Pedro, que por sus Embaxadores las pidieron y alcanzaron de su padre. De D. Ramiro y Dª Elvira nació Garci Ramirez Rey que fue adelante de Navarra. D. Pedro falleció en vida de su padre sin dexar sucesion. Con estas bodas y con su alegria se olvidó la memoria de la afrenta y injuria pasada, y se aumentó en gran manera el contento que recibiera el Cid muy grande por la venganza que tomó de sus primeros yernos. La fama de las hazañas del Cid, derramada por todo el mundo, movió en esta sazon al Rey de Persia á enviarle sus Embaxadores. Esto hizo mayor y mas colmado el regocijo de las fiestas, que un Rey tan poderoso de su voluntad desde tan lexos pretendiese confederarse y tener por amigo un caballero particular. A vista de Valencia por dos veces en diversos tiempos se dió batalla al Rey Bucar que de Africa pasára en España, y por el esfuerzo del Cid y su buena dicha fueron vencidos los barbaros, y se conservó la posesion de aquella ciudad por toda su vida, que fueron cinco años despues que la ganó. Llegó la hora de su muerte en sazon que estaba el mismo Bucar con un nuevo exercito de Moros sobre la ciudad. Visto el Cid, que muerto él, no quedaban bastantes fuerzas para defendella, mandó en su testamento que todos hechos un esquadron se saliesen de Valencia y volviesen á Castilla. Hizose asi: salieron varones, mugeres, niños y gran carruage y los estandartes enarbo-

bolados. Entendieron los Moros que era un grueſo exercito que ſalía á darles la batalla : temieron del ſuceſo y volvieron las eſpaldas. Debiaſe á la buena dicha de varon tan ſeñalado, que á los que tantas veces en vida venció , deſpues de finado tambien les puſieſe eſpanto y los ſobrepujaſe. Los Chriſtianos continuaron ſu camino ſin reparar haſta llegar á la raya de Caſtilla. Con tanto Valencia por quedar ſin alguna guarnicion volvió al momento á poder de Moros. Al partirſe llevaron conſigo los que ſe retiraban, el cuerpo del Cid que enterraron en San Pedro de Cardeña, monaſterio que eſtá cerca de Burgos. Las exêquias fueron Reales : hallaronſe en ellas el Rey Don Alonſo y los dos yernos del Cid : coſa muy honroſa , pero debida á tan grandes merecimientos y hazañas. Algunos tienen por fabuloſa gran parte deſta narracion : yo tambien muchas mas coſas traslado que creo , porque ni me atrevo á paſar en ſilencio lo que otros afirman , ni quiero poner por cierto en lo que tengo duda , por razones que á ello me mueven y otros las ponen. En el templo de San Pedro de Cardeña ſe mueſtran cinco lucillos del Cid, de Dª. Ximena ſu muger , de ſus hijos D. Diego , Dª. Elvira, y Dª. Sol. Si por ventura no ſon ſepulcros vacios que en Griego ſe llaman cenotaphios , á lo menos algunos dellos , que adelante los hayan pueſto en ſeñal de amor y para perpetuar ſus memorias, como ſuele acontecer muchas veces que levantan algunos ſepulcros en nombre de los que alli no eſtan enterrados.

CAPITULO V.

COMO FALLECIERON EL PAPA URBANO, EL REY JUZEPH Y EL INFANTE DON SANCHO.

Gran daño recibieron con la muerte del Cid las coſas de los Chriſtianos por faltar aquel noble caudillo, con cuyo esfuerzo ſe conſervaron en tiempo tan trabajoſo y en tan grande revuelta de temporales. La virtud del difunto , la gravedad , la conſtancia , la fé , el cuidado de defender la Religion Chriſtiana y enſanchalla ponen admiracion á todo el mundo. Del año en que murió , no concuerdan los autores , ni es facil anteponer los unos, ni la una opinion á la otra : parece mas probable que ſu muerte cayó en el año del Señor de
mil y noventa y ocho. En el miſmo 1098.
año el Pontifice Urbano trabajado con olas de diferentes cuidados por el ſciſma que Giberto falſo Pontifice levantó en tan mala ſazon , para llegar ayudas de todas partes fue á Salerno con deſeo de verſe con Rogerio Conde de Sicilia y valerſe dél; cuya piedad y reverencia para con los Romanos Pontifices ſe alaba mucho por aquel tiempo , demas que por ſus hazañas era muy eſclarecido. Por eſtas obras y ſervicios que á la Igleſia hizo , le concedió á él y á ſus herederos que en Sicilia tuvieſen las veces de Legado Apoſtolico y toda la autoridad que hoy llaman Monarchîa. Deſta Bula porque es muy notable, y provechoſo que publicamente ſe ſepa , y porque ſobre eſte derecho han reſultado grandes controverſias á los Reyes de Eſpaña , pondrémos aqui un traslado en lengua Caſtellana , que dice aſi : „Urbano Obiſpo ſiervo de los ſiervos de Dios „ al cariſimo hijo Rogerio Conde de „ Calabria y de Sicilia ſalud y Apoſtolica bendicion. Porque la dignacion de la Mageſtad ſoberana te ha „ exâltado con muchos triumphos y „ honras, y tu bondad en las tierras de „ los Sarracenos ha dilatado mucho la „ Igleſia de Dios , y á la Santa Silla „ Apoſtolica ſe ha moſtrado ſiempre „en

Gaufredo, *lib.* 4. *c.* 29. Fazel. *dec.* 2. *lib.* 7. *cap.* 1.

,, en muchas maneras devota, te hemos recibido por especial y carisimo hijo de la misma universal Iglesia. Por tanto confiados de la sinceridad de tu bondad, como lo prometimos de palabra asi bien lo confirmamos con autoridad destas Letras, que por todo el tiempo de tu vida ó de tu hijo Simon ó de otro que fuere tu legitimo heredero, no pondrémos en la tierra de vuestro señorio sin vuestra voluntad y consejo Legado de la Iglesia Romana; antes lo que hobieremos de hacer por Legado, queremos que por vuestra industria en lugar de Legado se haga todas las veces que os enviaremos de nuestro lado para salud es á saber de las Iglesias que estuvieren debaxo de vuestro señorio, á honra de S. Pedro y de su Santa Sede Apostolica, á la qual devotamente hasta aqui has obedecido, y á la qual en sus necesidades has fuerte y fielmente acorrido. Si se celebrare otrosi Concilio, y te mandare que envies los Obispos y Abades de tu tierra, queremos envies quantos y quales quisieres, los demas retengas para servicio y defensa de las Iglesias. El Omnipotente Dios enderece tus obras en su beneplacito, y perdonados tus pecados, te lleve á la vida eterna. Dado en Salerno por mano de Juan diacono de la Santa Iglesia Romana á tres de las nonas de Julio, indiccion siete, del Pontificado del Señor Urbano Segundo año onceno.,, Gaufredo monge que trae esta Bula, escribió su historia á peticion del mismo Conde Rogerio. La indiccion ha de ser seis para que concierte con el año que pone del Pontificado y con el de Christo que señalamos. Esto en Italia. En España por concesion del mismo Pontifice la silla y nombre Episcopal de Iria (que es el Padron) se mudó en el nombre y Cathedra Compostellana ó de Santiago, y en particular la eximió de la juridicion del Arzobispo de Braga. Lo uno y lo otro se impetró por diligencia de Dalmachío Obispo de aquella ciudad, que por esta causa es contado por primero en el numero de los Obispos de Compostella. El Rey Don Alonso, aunque agravado con la edad, de tal manera se ocupaba en el gobierno, que nunca se olvidaba del cuidado de la guerra; antes por estos tiempos algunas veces hizo entradas en tierras de Moros y correrias por los campos de Andalucia, mayormente que Juzeph dado que hobo orden en las cosas del nuevo imperio de España, se volvió á Africa, y con su ausencia pareció que los Christianos por algun espacio cobraron aliento. Deste sosiego se aprovechó el Rey para hermosear y ensanchar el culto de la Religion en diversos lugares y de muchas maneras. En Toledo edificó á los monges de S. Benito un monasterio con titulo de los Santos Servando y Germano en un montecillo ó ribazo de piedra que está enfrente de la ciudad, no lexos de do al presente se vee el edificio de un castillo viejo del mismo nombre. Otros dicen que le reparó, y que en tiempo de los Godos fue primero edificado. La verdad es que le sugetó al monasterio de S. Victor de Marsella, de do vino para moralle entonces aquella nueva colonia y poblacion de monges. Dentro de la ciudad á costa del Rey se edificaron dos monasterios de monjas, uno con nombre de S. Pedro en el sitio en que al presente está el hospital del Cardenal Don Pero Gonzalez de Mendoza, el otro con advocacion de Santo Domingo de Silos, que en este tiempo se llama Santo Domingo el Antiguo. En la ciudad de Burgos edi-

edificó fuera de los muros otro monasterio con nombre de S. Juan: hoy se llama San Juan de Burgos. Dió asi mismo licencia á Fortun Abad de otro nuevo monasterio (que por aquel tiempo se llamaba de S. Sebastian y era muy principal en Castilla la vieja: despues se llamó de Santo Domingo de Silos por haber este Santo en él vivido y muerto santisimamente) de edificar un pueblo cerca del dicho monasterio, que en nuestro tiempo es de ciento y setenta vecinos, aunque los muros tienen anchura y capacidad para mas, y es del Duque de Frias hoy Condestable de
1099. Castilla. El año siguiente de mil y noventa y nueve fue señalado por la muerte del Pontifice Urbano, y por la toma de la ciudad de Jerusalem que la ganaron los soldados Christianos. Sucedió por la muerte de Urbano el Cardenal Raynerio persona de grande bondad y experiencia, que por su predecesor fue enviado por Legado en España. Tomó nombre de Pascual Segundo. Este en el tiempo de su Pontificado concedió á la Iglesia de Santiago que á imitacion de la magestad Romana tuviese siete canonigos Cardenales, y los Obispos de aquella Iglesia usasen del palio, insignia de mayor autoridad que la ordinaria de los otros Obispos. El año que luego se siguió, es á saber
1100. el de mil y ciento fue no menos alegre para los Christianos por la muerte de Juzeph que por espacio de doce años tuvo el imperio de los Moros en España, y el de Africa como treinta y dos, que aciago y desgraciado por la muerte que en él sucedió del Infante Don Sancho. Era su Ayo por mandado del Rey D. Alonso su padre D. Garcia Conde de Cabra: criabale como á sucesor que habia de ser de reyno tan principal. La desgracia sucedió desta manera. Hali sucesor de Juzeph deseando comenzar el nuevo imperio y ganar autoridad con alguna excelente hazaña y empresa, pasado el mar con un grueso exercito de Moros que juntó en Africa, de mas de otros que en España se le allegaron, entró por el reyno de Toledo y llegó haciendo mal y daño hasta la misma ciudad: metió á fuego y á sangre sembrados, arboles, lugares, cautivó hombres y ganados. El Rey D. Alonso por su gran vejez y por estar indispuesto, demas desto cansado de tantas cosas como habia hecho, no pudo salir al encuentro al enemigo bravo y feroz. Envió en su lugar sus gentes y por general al Conde D. Garcia; y para que tuviese mas autoridad, quiso fuese en su compañia el Infante Don Sancho su hijo, dado que era de pequeña edad. El se quedó en Toledo, donde en lo postrero de su edad residia muy de ordinario. Cerca de Ucles se dieron vista y juntaron los dos campos: ordenaron sin dilacion las haces: dióse la batalla de poder á poder, que fue grandemente desgraciada. Derribaron los Moros al Infante. Amparabale el Conde Don Garcia con su escudo, y con la espada arredraba, y aun detuvo por buen espacio los Moros que los rodeaban y acometian por todas partes. Su esfuerzo era tal, que los contrarios desde lexos le combatian, mas ninguno se atrevia á llegarsele. El amor singular que tenia al Infante y el despecho (grande arma en la necesidad) le animaban. Finalmente enflaquecido con las muchas heridas que le dieron los enemigos por ser tantos, cayó muerto sobre el que defendia. Este miserable desastre y muerte desgraciada dió luego á los barbaros la victoria. Quanto haya sido el dolor del Rey por tan gran perdida, no hay para que relatarlo: no le afligia mas la des-

desgracia y perdida del hijo, que el daño de la republica Christiana por faltar el heredero de imperio tan grande, que era un retrato de las virtudes de su padre, y parecia haber nacido para hacer cosas honradas. Preguntó el Rey qual fuese la causa de tantos daños como de los Moros tenian recebidos: fuele respondido por cierta persona sabia que el esfuerzo de los corazones estaba en los soldados apagado con la abundancia de los regalos, holguras y ociosidad, los cuerpos enflaquecidos con el ocio y los animos con la deshonestidad, fruto ordinario de la prosperidad. Mandó pues quitar los instrumentos de los deleytes, en particular derribar los baños, que eran muy usados á la sazon en España á imitacion y conforme á la costumbre de los Moros. Alguna esperanza quedaba en Don Alonso nieto del Rey, que en Dª. Urraca hija del mismo Rey dexó D. Ramon su marido; mas era pequeño alivio del dolor por la flaqueza de la madre y la edad deleznable del niño en ninguna manera bastantes para acudir á cosas tan grandes. Con estos cuidados se hallaba suspenso el animo del Rey: de dia y de noche le aquexaba el dolor y el deseo de poner remedio en tantos daños.

CAPITULO VI.

DE DON DIEGO GELMIREZ OBISPO DE SANTIAGO.

La Iglesia de Santiago anduvo trabajada por este tiempo: grandes tempestades la combatian no de otra manera que la nave sin piloto, ni gobernalle; llegó ultimamente al puerto y á salvamento con la eleccion que se hizo de un nuevo Prelado por nombre D. Diego Gelmirez, hombre en aquella era prudente en gran manera, de grande animo y de singular destreza. D. Diego Pelayo en tiempo del Rey D. Sancho de Castilla fue elegido por Prelado de la Iglesia de Compostella, como queda dicho en otro lugar: era persona muy noble, mas bullicioso, inquieto y amigo de parcialidades. Hizole prender el Rey D. Alonso, que fue grande resolucion y notable poner las manos en hombre consagrado. Deseaba demas desto privarle del Obispado: era menester quien para esto tuviese autoridad: el Cardenal Ricardo, que diximos haberle el Pontifice enviado á España por su Legado, llamó los Obispos para tener Concilio en Santiago con intento que en presencia de todos se determinase aquel negocio. Presentado que fue Pelayo en el Concilio, por miedo ó de grado renunció aquella dignidad; y para muestra que aquella era su determinada voluntad, hizo entrega en presencia del Cardenal del anillo y baculo Pontifical. Con esto fue puesto en su lugar Pedro Abad Cardinense. El Pontifice Urbano, avisado de lo que pasaba, tuvo á mal la demasiada temeridad y priesa con que en aquel hecho procedieron. Al Legado Cardenal escribió y reprehendió con gravisimas palabras. Para el Rey despachó un Breve y carta deste tenor: „ Urbano Obispo siervo de los siervos de „ Dios al Rey Alonso de Galicia. „ Dos cosas hay, Rey Don Alonso, „ con que principalmente este mundo se gobierna, la dignidad Sacer- „ dotal y la potestad Real. Pero la „ dignidad Sacerdotal, hijo carisimo, „ en tanto grado precede á la potes- „ tad Real, que de los mismos Reyes „ hemos de dar razon al Rey de to- „ dos. Por ende el cuidado pastoral „ nos compele no solo á tener cuen- „ ta con la salud de los menores, sino „ tambien de los mayores en quanto „ pudieremos, para que podamos res-

„ti-

„ tituir al Señor , ſin daño, quanto „ en noſotros fuere ſu rebaño que él „ miſmo nos ha encomendado. Principalmente debemos mirar por tu „ bien, pues Chriſto te ha hecho defenſor de la Fé Chriſtiana y propagador de ſu Igleſia. Acuerdate pues, „ acuerdate hijo mio muy amado „ quanta gloria te ha dado la gracia de „ la divina Mageſtad; y como Dios „ ha ennoblecido tu reyno ſobre los „ otros, aſi tu has de procurar ſervirle „ entre todos mas devota y familiarmente, pues el miſmo Señor dice „ por el Profeta : A los que me honran honraré , los que me deſprecian ſerán abatidos. Gracias pues „ damos á Dios que por tus trabajos „ la Igleſia Toledana ha ſido librada „ del poder de los Sarracenos; y á „ nueſtro hermano el venerable Bernardo Prelado de la miſma ciudad, „ convidado por tus amoneſtaciones „ recebimos digna y honradamente, „ y dandole el palio , le concedimos „ tambien el privilegio de la antigua „ mageſtad de la Igleſia Toledana, „ porque ordenamos que fueſe Primado en todos los reynos de las Eſpañas ; y todo lo que la Igleſia de „ Toledo ſe ſabe haber tenido antiguamente, ahora tambien por liberalidad de la Sede Apoſtolica hemos determinado que para adelante „ lo tenga. Tu le oirás como á padre „ cariſimo, y procura obedecer á todo lo que te dixere de parte de „ Dios; y no dexarás de exâltar ſu „ Igleſia con ayuda y beneficios temporales. Pero entre los demas pregones de tus alabanzas ha venido á „ nueſtras orejas lo que ſin grave dolor no hemos podido oir, eſto es „ que el Obiſpo de Santiago ha ſido „ por tí preſo, y en la priſion depueſto de la dignidad Epiſcopal : deſorden que por ſer de todo punto „ contrario á los canones, y que las „ orejas Catholicas no lo ſufren, tanto mas nos ha contriſtado quanto „ es mayor la aficion que te tenemos. „ Pues Reyglorioſiſimo D. Alonſo, „ en lugar de Dios y de los Apoſtoles rogandotelo mandamos que reſtituyas enteramente por el Arzobiſpo de Toledo al miſmo Obiſpo en „ ſu dignidad, y no te eſcuſes con que „ por Ricardo Cardenal de la Sede „ Apoſtolica ſe hizo la depoſicion, „ porque es contrario de todo punto „ á los canones, y Ricardo por entonces no tenia autoridad de Legado de la Sede Apoſtolica : lo „ que él pues hizo entonces que Victor Papa de ſanta memoria Tercero le tenia privado de la Legacia, nos lo damos por de ningun „ valor. En remiſion pues de los pecados, y obediencia de la Sede Apoſtolica reſtituye el Obiſpo á ſu „ dignidad : venga él con tus Embaxadores á nueſtra preſencia para ſer „ juzgado canonicamente, que de otra manera nos forzarás á hacer con „ tu caridad lo que no querriamos. „ Acuerdate del religioſo Principe „ Conſtantino, que ni aun oir quiſo „ el juicio de los Sacerdotes, teniendo por coſa indigna que los dioſes „ fueſen juzgados de los hombres. „ Oye pues en noſotros á Dios y á „ ſus Apoſtoles, ſi quieres ſer oido „ dellos y de nos en lo que pidieres. „ El Rey de los Reyes, Señor, alumbre tu corazon con el reſplandor „ de ſu gracia, te dé victorias, enſalce tu reyno, y de tal manera conceda que ſiempre vivas, y de tal „ ſuerte del reyno temporal goces „ felizmente, que en el eterno para „ ſiempre te alegres, amen. „ Sucedió todo eſto el año primero del Pontificado de Urbano II. que cayó en el año del Señor de mil y ochen- 1088.
ta y ocho. En lugar de Ricardo vino el Cardenal Raynerio por Legado en Eſ-

España: este juntó un Concilio en Leon, en que depuso á Pedro de la dignidad en que fue puesto contra las leyes y por mal orden, pero no se pudo alcanzar que Pelayo fuese restituido en su libertad y en su Iglesia: solamente por medio de D. Ramon yerno del Rey, que á la sazon vivia, se dió traza que á Dalmachío monge de Cluñi, y por el mismo caso grato al Pontifice que era de la misma orden, se diese el Obispado de la Iglesia de Compostella. Este Prelado fue al Concilio general que se celebró en Claramonte en razon de emprender la guerra de la Tierra-santa. Alli alcanzó que la Iglesia de Compostella fuese exêmpta de la de Braga, y quedase sugeta solamente á la Romana: en señal del privilegio se ordenó que los Obispos de Santiago no por otro que por el Romano Pontifice fuesen consagrados. No se pudo alcanzar por entonces del Papa que le diese el palio, aunque para salir con esto el dicho Dalmachío usó de todas las diligencias posibles. La luz y alegria que con esto comenzó á resplandecer en aquella Iglesia, en breve se escureció, porque con la muerte de Dalmachío hobo nuevos debates. Pelayo suelto de la prision se fue á Roma para pedir en juicio la dignidad de que injustamente como él decia fuera despojado. Duró este pleyto quatro años hasta tanto que Pascual Romano Pontifice pronunció sentencia contra Pelayo. Con esto los canonigos de Santiago trataron de hacer nueva eleccion. Vinose á votos. Diego Gelmirez en sede vacante hizo el oficio de Vicario: en él dió tal muestra de sus virtudes, que ninguno dudaba sino que si vivia, era á proposito para hacelle Obispo. Fue asi que sin tener cuenta con los demas canonigos, por voluntad de todos salió electo el primer dia de Julio. Alcanzó otrosi del Papa que á causa de las alteraciones de la guerra y de los trabajos pasados y que amenazaban por causa de los Moros, se consagrase en España. Demas desto con nueva Bula concedió que en Santiago hobiese, como arriba se dixo, siete canonigos Cardenales á imitacion de la Iglesia Romana: estos solos pudiesen decir Missa en el altar mayor, y acompañar al Prelado en las procesiones y Missa con mitras. D. Diego Gelmirez animado con este principio con deseo de acrecentar con nuevas honras la Iglesia que le habian encargado, fue á Roma, y aunque muchos lo contradixeron, ultimamente alcanzó del Pontifice el uso del palio: escalon para impetrar la dignidad, nombre y honra de Arzobispado, que le concedió á él y á su Iglesia Calixto Pontifice Romano algunos años adelante como se verá en otro lugar. Estas cosas dado que sucedieron en muchos años, me pareció juntallas en uno, tomadas todas de la Historia Compostellana.

CAPITULO VII.

DE LA MUERTE DE LOS REYES DON PEDRO EL PRIMERO DE ARAGON, Y DON ALONSO EL SEXTO DE CASTILLA.

La perpetua felicidad del Rey de Aragon y su valor hizo que los Moros no se pudiesen mucho por aquellas partes alegrar con la fama del estrago que se hizo de Christianos en Castilla. A la verdad las armas de los Aragoneses en aquella parte de España prevalecian, y los Moros no les eran iguales. Habianles quitado un castillo cerca de Bolea llamado Calasanz, y á Pertusa muy antiguo pueblo en los Ilergetes á la ribera del rio Canadre. Demas desto recobraron la ciudad de Barbastro, que era vuelta á po-

poder de Moros. Poncio Obispo de Roda enviado por el Rey á Roma alcanzó del Pontifice que él y sus sucesores, mudado el apellido y la silla Obispal, con retencion de lo que antes tenia, se intitulasen Obispos de Barbastro. La principal fuerza de los Christianos y de la guerra se enderezaba contra los de Zaragoza, la qual ciudad quitada á los decendientes de los Reyes antiguos, era venida á poder de los Almoravides. Los Reyes que en aquella ciudad antes desto reynaron, eran estos: el primero Mudir, despues Hiaya, el tercero Almudafar; y de otro linage Zulema, Hamas, Juzeph, Almazacin, Abdelmelich y su hijo Hamas por sobrenombre Almuzacayto, á quien los Almoravides quitaron el reyno. Esto en España. En la Francia Atho, que despues de la muerte de D. Ramon Conde de Barcelona padre de Arnaldo se habia apoderado como desleal de la ciudad de Carcasona cuyo gobierno tenia, sin reconocer al verdadero Señor, fue por conjuracion de los ciudadanos lanzado de la ciudad, y ella reducida á la obediencia de sus Señores antiguos el año
1102. de mil y ciento y dos. En el mismo año Armengol Conde de Urgel fue por los Moros muerto en Mallorca, do pasó con deseo de mostrar su valor: por donde le dieron renombre de Balearico, que es en Castellano Mallorquin. Era Señor en Castilla la vieja de Valladolid (pueblo que se cree los antiguos Romanos llamaron Pincia) Peranzules, persona en riquezas, aliados y linage muy principal, aunque vasallo del Rey D. Alonso: su muger se llamó Elo. Casó Armengol con Dª. Maria hija de Peranzules; y della dexó un hijo, cuya tierna edad y su estado gobernó su abuelo Peranzules, y á su tiempo le casó con una señora principal llamada

Arsenda. El año quarto deste siglo
y centuria, de Christo mil y ciento 1104.
y quatro, fue desgraciado por la muerte de tres personages muy grandes. D. Pedro hijo del Rey de Aragon y su hermana Doña Isabel murieron en un mismo dia á diez y ocho de Agosto: el mismo Rey sea por la pena que recibió y dolor de la muerte de sus hijos, ó por otra enfermedad y accidente que le sobrevino, falleció el mes siguiente á veinte y ocho de Setiembre. Fue sepultado en San Juan de la Peña. El Pontifice Urbano concedió á este Rey D. Pedro y á sus sucesores y Grandes del reyno al principio de la guerra de la Tierrasanta, que llevasen los diezmos y rentas de las Iglesias que de nuevo se edificasen ó quitasen á los Moros, sacadas solamente aquellas Iglesias en que estuviesen las sillas de los Obispos: tan grande era el deseo de desarraygar aquella gente impia, que no parece consideraban bastantemente quantos inconvenientes para adelante podria traer aquella liberalidad. La tristeza que en Aragon por aquellas tres muertes toda la provincia recibió, muy grande y casi sin par, en gran parte la alivió la esperanza que de D. Alonso hermano del Rey difunto tenian concebida en sus animos: que luego le sucedió en el reyno y en la corona. Su reynado fue largo, la fama de las cosas que hizo grande, su buena andanza, gravedad, constancia, fé, destreza en la guerra, y el señorio que alcanzó muy mas ancho que el de sus pasados. En particular el segundo año de su reynado casó con Dª. Urraca hija del Rey D. Alonso de Castilla. Hizo el Rey este casamiento en desgracia de los Grandes del reyno que lo llevaban mal, y pretendieron desbaratarle y persuadir al Rey, que se hallaba flaco por la vejez y enferme-

dades y que apenas podia vivir, que sería mas acertado la diese por muger á D. Gomez Conde de Candespina, que en riquezas y poder se aventajaba á los demas Señores de Castilla. Todos estrañaban mucho como es ordinario llamar algun Principe estrangero. Esto deseaban y trataban entre sí, mas cada uno temia de decirlo al Rey y llevalle este mensage por no caer en su desgracia. Encomendaronse á un cierto medico Judio, de quien el Rey se servia mucho y familiarmente con ocasion que le curaba sus enfermedades. Mandaronle que esperase buena coyuntura, y que propusiese esta demanda con las mejores palabras que supiese. El Rey para desenfadarse se salió á la sazon de Toledo, y se entretenia en Magan, aldea cerca de aquella ciudad: otros dicen que en Mascaraque. El Judio hallada buena ocasion, hizo lo que le era mandado. Alteróse el Rey en gran manera que los Grandes tomasen tanta autoridad y mano que pretendiesen casar á su hija á su alvedrio. Fue en tanto grado este disgusto, que mandó al medico que para siempre no entrase en su casa, ni le viese mas; y luego por amonestacion del Arzobispo D. Bernardo que no se apartaba de su lado, dió priesa á las bodas de su hija y de D. Alonso Rey de Aragon, que se hicieron en Toledo con aparato Real y maravi-
1106. llosa pompa el año de mil y ciento y seis. El Rey un poco recreado con esta alegria, y con deseo de vengar el dolor que recibió por la muerte de su hijo; demas desto porque no quedase aquella afrenta y mengua del exercito Christiano sin emienda, magüer que era de aquella edad, tomó de nuevo las armas. Entró por las tierras de Andalucia matando hombres y animales sin perdonar á las casas, sembrados y arboledas. Toda la provincia fue trabajada y padeció todos los daños que la guerra suele causar. Hecho esto, lo que le quedó de la vida, se estuvo en reposo, sin tratar de otras empresas, á que le convidaba su larga edad, la grandeza del reyno y la gloria de sus hazañas. Retiróse no solo de las cosas de la guerra, sino asi mismo del gobierno por quanto le era licito en tan gran peso de cuidados. Procuraba empero que la ciudad de Salamanca y de Segovia, como lo dice Don Lucas de Tuy, maltratadas por las guerras pasadas y yermas de moradores fuesen reparadas, fortificadas y adornadas. Peranzules, que en aquella edad fue persona muy grave y muy sabia, fue Ayo de Doña Urraca en su menor edad, y al presente tenia el primer lugar en autoridad y privanza con el Rey. Era el que gobernaba los consejos de la paz y de la guerra; y solo entre todos parecia que con virtud y prudencia sustentaba el peso de todo el gobierno en el mismo tiempo que al Rey cargado de años (ca vivió setenta y nueve) le apretó una enfermedad que le duró un año y siete meses; puesto que para mejorar cada dia por orden de los medicos salia á caballo á exercitar el cuerpo y avivar el calor que faltaba. No prestó algun remedio por estar la virtud tan caida y la dolencia tan arraygada, que vencia todo lo al, sin bastar medicinas algunas para darle salud. Agravósele finalmente de suerte que falleció en Toledo Jueves primero de Julio del año de nuestra
salvacion de mil y ciento y nueve, 1109.
como lo testifica Pelagio Ovetense que pudo deponer de vista conforme al tiempo en que él vivió. Reynó despues de la muerte de su padre por espacio de quarenta y tres años: fue modesto en las cosas prosperas, en las adversidades constante. Sufrió fuer-

fuerte y pacientemente los impetus de la fortuna: grande loa y la mayor de todas llevar lo que no se puede escusar, y estar apercebido para todo lo que á un hombre puede acontecer. Prudencia es proveer que no suceda: de animo constante sufrir fuertemente las mudanzas de las cosas humanas. La muchedumbre en especial popular se suele amedrentar facilmente, y no son mayores los principios del temor, que los remedios. Muerto pues el Rey D. Alonso, con cuya vida parece se conservaba todo, los ciudadanos de Toledo que por la mayor parte constaban de avenida de muchas gentes, trataron de desamparar la ciudad. Entretanto que este miedo se pasaba, y para asegurar los animos entretuvieron el cuerpo del Rey veinte dias en la ciudad. Sosegado el alboroto y perdido el miedo en parte, le llevaron á sepultar al monasterio de Sahagun junto al rio Cea. Acompañaronle Bernardo Arzobispo de Toledo y otros Señores principales. El aparato del entierro fue magnifico por sí mismo, y mas por las muy verdaderas lagrimas de todo el reyno, que lloraban no mas la muerte del Rey que su perdida tan grande. Estas lagrimas y los desastres que se siguieron por la muerte de tan gran Rey, las mismas piedras en Leon parece dieron á entender y las pronosticaron. Junto al altar de S. Isidro en la peana donde el Sacerdote suele poner los pies quando dice Missa, las piedras no por las junturas sino por el medio manaron de suyo agua en espacio de ocho dias antes de la muerte del Rey, los tres dellos es á saber interpoladamente con grande maravilla de todos los que presentes estaban. Pelagio dice aconteció en tres dias continuos Jueves, Viernes y Sabado, y que los Obispos y Sacerdotes hicieron procesion para aplacar á Dios; y que se significó por aquel milagro el lloro de toda España, y las lagrimas que todos despedian en abundancia por la muerte de tan buen Principe. En tiempo deste Rey vivió en Burgos con gran credito de santidad Lesmes de nacion Frances, hombre de grande caridad, en particular se exercitaba en hospedar los peregrinos: su memoria se celebra en aquella ciudad con fiesta que se le hace cada un año, y templo que hay en su nombre. A quatro leguas de Najara hacia vida muy santa un cierto hombre llamado Domingo, Español de nacion, ó como otros quieren Italiano: ocupabase en el mismo oficio de piedad, y mas especialmente en abrir caminos y hacer calzadas por las partes que los romeros iban á Santiago: asi vulgarmente le llaman Santo Domingo de la Calzada. De la industria deste varon entiendo yo que se ayudó el Rey Don Alonso para fabricar las puentes, que como arriba se dixo procuró se levantasen desde Logroño hasta Santiago. Hay un templo edificado en nombre deste santo varon muy ancho, hermoso y magnifico con una poblacion alli junto, que despues vino á hacerse ciudad, que al principio fue de los Obispos de Calahorra, despues de los Reyes de España: hay un privilegio en esta razon del Rey D. Fernando el Santo. Demas desto cierto Judio llamado Moyses, de mucha erudicion y que sabía muchas lenguas, en lo postrero del reynado de D. Alonso abjurada la supersticion de sus padres, se hizo Christiano. El Rey mismo fue su padrino en el bautismo, que fue ocasion de llamalle Pero Alonso: impugnó por escrito las sectas de los Judios y de los Moros; y muchos de la una y de la otra nacion por su diligencia se reduxeron á la verdad.

Part.2. c. 153.

Famosa debió de ser y notable la conversion deste Judio, pues los historiadores de Aragon la atribuyen á Don Alonso Rey de Aragon: dicen que en Huesca á veinte y nueve de Junio se bautizó el año de mil y ciento y seis: que Don Estevan Obispo de aquella ciudad hizo la ceremonia, y el padrino fue el Rey mismo de Aragon. En este debate no queremos, ni aun podriamos dar sentencia por ninguna de las partes: cada qual por sí mismo siga lo que le pareciere mas probable.

CAPITULO VIII.

DEL REYNADO DE DOÑA URRACA.

A la sazon que falleció D. Alonso Rey de Castilla, Doña Urraca su hija a quien por derecho venía el reyno, estaba ausente en compañia de su marido, que no se fiaba de todo punto de las voluntades de los Grandes de Castilla. Sabía bien le fueron contrarios, y procuraron desbaratar aquel casamiento. No queria meterse entre ellos, sino era acompañado de buen numero de los suyos para todo lo que pudiese suceder; ademas que diversos negocios de su reyno le entretenian para que no tomase posesion del nuevo y muy ancho reyno que heredaba. Todas las cosas empero se enderezaban á la magestad del nuevo señorio: templabanse en los deleytes: las deshonestidades de la Reyna con disimulacion se tapaban y cubrian: en que no sin grave mengua suya y de su marido andaba mas suelta de lo que sufria el estado de su persona. Pusieronse en las ciudades y castillos guarniciones de Aragoneses, todo con intento que los Castellanos no se pudiesen mover ni intentar cosas nuevas. Verdad es que á Peranzules, por tener grandes alianzas con entrambas naciones, en el entretanto se le encomendó el gobierno de Castilla. El tenia todo el cuidado universal, y gobernaba todas las cosas así las de la guerra, como las de la paz: por sus consejos y prudencia parecia que todo se encaminaba bien. El poder no le duró mucho: la Reyna, muger recia de condicion y brava, luego que llegó á Castilla (que su marido la envió delante) al que fuera razon tener en lugar de padre, le maltrató á sin razon, quitóle el gobierno, y juntamente le despojó de su estado propio. No hay cosa mas deleznable que la gracia de los Principes: mas presto acuden á satisfacerse de sus desgustos, que á pagar los servicios que les han hecho. La ocasion que tomó para hacer este desaguisado, no fue mas de que en sus letras daba á Don Alonso su marido titulo de Rey de Castilla. Esto se decia en publico: la verdad era que á la Reyna pesaba de haberse casado, porque el casamiento enfrenaba sus apetitos desapoderados y sin termino; y como yo sospecho no podia sufrir las reprehensiones que aquel varon gravisimo le daba por sus mal encubiertas deshonestidades. Esto dolia, aunque se tomó otra capa. Pesóle al Rey que varon tan señalado fuese maltratado: que su inocencia y servicios y virtudes porque se le debia antes galardon, fuesen tan mal recompensadas: restituyóle el estado que le habia sido quitado, y sus pueblos y hacienda. El por temer la ira de la Reyna se retiró al condado de Urgel, cuyo gobierno como queda dicho tenia á su cargo. Estos fueron principios de grandes alteraciones, y no podian las cosas estar sosegadas en tanta diversidad de voluntades y deseos, en especial estando la Reyna tan desabrida, y viviendo con tanta libertad. Del Andalucia se movió

vió nueva guerra y nuevo peligro sobrevino. Fue asi que Hali Rey Moro avisado de la muerte del Rey D. Alonso, como quitado el freno, entró por tierras de Christianos feroz y espantoso: llegó hasta Toledo, y cerca dél en los ojos y á vista de los ciudadanos abatió el castillo de Azeca y el monasterio de San Servando. Los campos y alquerias humeaban con el fuego que todo lo abrasaba. Pasó tan adelante, que puso sitio sobre la misma ciudad, y por espacio de ocho dias la combatió con toda suerte de ingenios. Libróla de aquel peligro su sitio fuerte, y una nueva muralla que el Rey Don Alonso á lo mas baxo de la ciudad dexó levantada: demas desto el esfuerzo de Alvar Fañez, varon en aquel tiempo muy poderoso y muy diestro en las armas, cuyo sepulcro se vee hoy dia en el campo Sicuendense, que es parte de la Celtiberia, en que tenia el señorio de muchos pueblos. Los Moros perdída la esperanza de apoderarse de aquella ciudad, á la vuelta que dieron á sus tierras, saquearon á Madrid y á Talavera, y les abatieron los muros: de todas partes llevaron grande presa y despojos. El Rey de Aragon hacia prosperamente en sus tierras la guerra á los Moros: ganó á Exea pueblo
1110. principal de Navarra el año mil y ciento y diez. Demas desto cerca de Valterra venció en batalla á Abuhasalem que se llamaba Rey de Zaragoza. Hechas estas cosas, D. Alonso á exemplo de su suegro se llamó Emperador de España: titulo que si se mira la anchura del señorio que tenia, no parece fuera de proposito por ser á la sazon el mas poderoso de los Reyes que España despues de su destruicion habia tenido; pero imprudentemente, por tomar ocasion para aquel ditado del señorio ageno y poco durable. En fin ordenadas las cosas de Aragon, vino á Castilla el año siguiente, en que con afabilidad y clemencia procuraba conquistar las voluntades de los naturales. El por sí mismo oia los pleytos y hacia justicia, amparaba las viudas, huerfanos y pobres para que los mas poderosos no les hiciesen agravio. Honraba á los Señores, y acrecentabalos conforme á los meritos de cada qual, adornaba y enriquecia el reyno de todas las maneras que él podia. Por este camino los vasallos se le aficionaban; solo el endurecido corazon de la Reyna no se domeñaba. Dió orden como se poblasen Villorado, Berlanga, Soria, Almazan, pueblos yermos y abatidos por causa de las guerras. Dió la vuelta á Aragon con intento pues todo le sucedia prosperamente de hacer la guerra de nuevo y con mayor atuendo á los Moros. Sabía bien que debemos ayudarnos de la fama y de las ocasiones que se presentan, y que conforme á los principios sucede lo demas. Quando las cosas en Castilla se alteraron en muy mala sazon: D. Alonso era pariente de Doña Urraca su muger en tercero grado de parte de padres, ca fue bisabuelo de ambos D. Sancho el Mayor Rey de Navarra. No estaba aun por este tiempo introducida la costumbre que por dispensacion de los Papas se pudiesen casar los deudos; y asi consideramos que diversos casamientos de Principes se apartaron muchas veces como ilegitimos y ilicitos por este solo respeto. Esta causa pienso yo hizo que este Rey D. Alonso no se contase en el numero de los Reyes de Castilla acerca los Escritores antiguos: que no es justo con nuevas opiniones alterar lo que antiguamente tenian recebido y asentado, como lo hacen los que cuentan á este Rey por seteno deste nom-

nombre entre los de Caſtilla, como quier que ningun derecho ni titulo pudo tener ſobre aquel reyno por quedar legitimo heredero del primer matrimonio, y ſer el ſegundo ninguno contra las leyes Ecleſiaſticas. Los deſguſtos paſaron tan adelante, que la Reyna por ſu mala vida y torpe fue pueſta en priſion en el caſtillo llamado Caſtellar, de que con ayuda de los ſuyos ſalió, y ſe volvió á Caſtilla. No halló la acogida que cuidaba, antes de nuevo los Grandes la enviaron á ſu marido, y él la tornó á poner en la carcel. En eſte medio los Señores de Galicia, do ſe criaba Don Alonſo hijo de Dª. Urraca, y por el teſtamento de ſu abuelo tenia el mando, hacian juntas y ligas entre sí para desbaratar lo que los Aragoneſes pretendian. Holgaban en particular haber hallado ocaſion de apartar y dirimir aquel caſamiento deſgraciado, que contra la voluntad de la nobleza y injuſtamente ſe hizo. Ponian por eſta cauſa eſcrupulos al pueblo: decian no ſer licito obedecer al que no era legitimo Rey. Enviaron una embaxada á Paſqual Segundo Pontifice Romano, en que le daban cuenta de todo lo que paſaba. Ganaron dél un Breve, en que cometió el conocimiento de la cauſa á D. Diego Gelmirez Obiſpo de Santiago; un pedazo del qual pareció ſe podia engerir en eſte lugar. „ Paſcual, ſiervo de los ſiervos de „ Dios, al venerable hermano Die„go Obiſpo Compoſtellano ſalud „ y Apoſtolica bendicion. Para eſ„ to ordenó el Omnipotente Dios „ que preſidieſes á ſu pueblo, para „ que corrijas ſus pecados, y anun„ cies la voluntad del Señor. Procu„ ra pues ſegun las fuerzas que Dios „ te da, corregir con conveniente caſ„ tigo tan grande maldad de inceſto „ que ha cometido la hija del Rey, „ para que deſiſta de tan gran pre„ ſuncion, ó ſea privada de la comu„ nion de la Igleſia y del ſeñorio ſe„ glar.„ Qué hayan eſtablecido los jueces ſeñalados para remediar ó por decir mejor para caſtigar aquel exceſo, no hay dello memoria; ſolo conſta que deſde aquel tiempo el Rey Don Alonſo comenzó á tener acedia y embravecerſe contra los Obiſpos. El de Burgos y el de Leon fueron echados de ſus Igleſias, el de Palencia preſo, el Abad de Sahagun deſpojado de aquella dignidad, y en ſu lugar pueſto Fray Ramiro hermano del Rey por ſu nombramiento y con ſu ayuda. D. Bernardo Arzobiſpo de Toledo fue forzado á andar deſterrado dos años fuera de ſu Dioceſi, no obſtante la mageſtad ſacroſanta y autoridad que repreſentaba de Legado Apoſtolico y de Primado de Eſpaña. En el qual tiempo juntó y tuvo el Concilio Palentino, cuya copia ſe conſerva haſta hoy, y el Legionenſe con otros Obiſpos y Grandes; en particular ſe halló en eſtas juntas preſente D. Diego Gelmirez el de Santiago. Todos andaban con cuidado de ſoſegar y pacificar la provincia, porque las armas de Aragon y de Navarra ſe movian contra los Gallegos, en que tomaron por fuerza el caſtillo de Monterroſo. Verdad es que á inſtancia y perſuaſion de varones ſantos que ſe interpuſieron, ſe apartó el Rey de Aragon deſta demanda y deſiſtió de las armas. Todo procedia arrebatada y tumultuariamente ſin conſiderar lo que las leyes permitian: los unos y los otros buſcaban ayudas para ſalir con ſu intento. A los Caſtellanos y Gallegos ſe les hacia de mal ſer gobernados por los Aragoneſes. El Rey de Aragon pretendia á derecho ó á tuerto conſervar el reyno de que ſe apoderara. Los que hacian reſiſtencia eran echados

dos de ſus dignidades, deſpojados de ſus bienes. Los Gallegos, paſado aquel primer miedo, hicieron liga con D. Enrique Conde de Portugal. Paſaron con eſto tan adelante, que ſi bien el Infante D. Alonſo era de pequeña edad, le alzaron por Rey. En Compoſtella en la Igleſia Mayor ſe hizo el auto: ungióle con el olio ſagrado el Prelado Don Diego Gelmirez: ceremonia deſuſada en aquel reyno, pero á propoſito de dar mas autoridad á lo que hicieron. Pedro Conde de Trava Ayo de D. Alonſo fue el principal movedor de todas eſtas tramas. Alteró mucho eſta nueva y eſte hecho al Rey de Aragon: hizo divorcio con la Reyna, y con tanto la dexó libre y la ſoltó de Soria en cuyo caſtillo la tenia arreſtada. Sin embargo atraido de la dulzura del mandar no dexaba el ſeñorio que en dote tenia: demaſia que á todos parecia mal. Los Gobernadores de las ciudades y caſtillos como no les ſoltaſe el homenage que le tenian hecho, quitado el eſcrupulo y la obligacion, á cada paſo ſe paſaban á la Reyna, y le juraban fidelidad. Lo miſmo hizo Peranzules varon de aprobadas coſtumbres, y no obſtante que todos aprobaban lo que hizo, cuidadoſo de la fé que antes dió al Rey de Aragon, ſe fue para él con un dogal al cuello para que pueſto que imprudentemente ſe habia obligado á quien no debiera, le caſtigaſe por el homenage que le quebrantara en entregar los caſtillos que dél tenia en guarda. Alteróſe al principio el Rey con aquel eſpectaculo: deſpues amoneſtado de los ſuyos que en lo uno y en lo otro aquel caballero cumplia muy bien con lo que debia, y que no le debia empecer ſu lealtad, al fin con mucha humanidad que le moſtró, y con palabras muy honradas le perdonó aquella ofenſa. Los demas Grandes de toda Caſtilla ſe comunaban y ligaban por la ſalud y libertad de la patria, aparejados á padecer antes qualquier afan y menoſcabo, que ſufrir el ſeñorio y gobierno Aragones. D. Gomez Conde de Candeſpina, el que antes pretendió caſar con la Reyna, y entonces por eſtar en la flor de ſu edad tenia mas cabida con ella de lo que ſufria la mageſtad Real y la honeſtidad de muger, ſe ofrecia el primero de todos á defender la tierra, y hacer la guerra á los de Aragon: blaſonaba antes del peligro. Don Pedro Conde de Lara, ſu competidor en los amores de la Reyna, tenia el ſegundo lugar en autoridad y poderio. Diſcordes los Capitanes, ni la paz publica ſe podia conſervar, ni hacerſe la guerra como convenia. D. Alonſo Rey de Aragon con un grueſo exercito que juntó de los ſuyos, ſe metió en Caſtilla por la parte de Soria, y de Oſma do ſe tendian antiguamente los Arevacos. Acudieron á la defenſa los Grandes y Ricos hombres y el exercito de Caſtilla. Aſentaron los unos y los otros ſus reales cerca de Sepulveda. Reſueltos de encontrarſe, ordenaron las haces en eſta forma: la vanguardia de los Caſtellanos regía el Conde de Lara, la retaguardia el Conde D. Gomez: el cuerpo de la batalla gobernaban otros Grandes. El Rey de Aragon formó un eſquadron quadrado de toda ſu gente. Dióſe la ſeñal de arremeter y cerrar. En el campo llamado de la Eſpina ſe trabó la pelea, que fue de las mas nombradas de aquel tiempo. El Conde de Lara como quier que no pudieſe ſufrir el primer impetu y carga de los contrarios, volvió las eſpaldas y ſe huyó á Burgos, do la Reyna ſe hallaba con cuidado del ſuceſo: hombre no menos afeminado que cobarde. D. Gomez con algo mayor animo ſu-

ſufrió ſolo la fuerza de los enemigos y peſo de la batalla ; y desbaratados los ſuyos , murió él miſmo noblemente ſin volver las eſpaldas : eſta poſtrera mueſtra dió de ſu esfuerzo. Ni fue de menor conſtancia un caballero de la caſa de Olea , Alferez de Don Gomez , que como le hobieſen muerto el caballo y cortado las manos , abrazado el eſtandarte con los brazos , y á voces repitiendo muchas veces el nombre de Olea , cayó muerto de muchas heridas que le dieron. D. Enrique Conde de Portugal mas por odio de la torpeza de la Reyna , que por aprobar la cauſa del Rey D. Alonſo , deſamparado el partido de Caſtilla , ſe juntara con los Aragoneſes : ayuda que fue de gran momento para alcanzar la victoria. La confianza que deſtos principios los Aragoneſes cobraron , fue tan grande que paſado el rio Duero , por tierra de Palencia llegaron haſta Leon. Los campos, pueblos , aldeas eran maltratados con todo el mal y daño que hacer podian. Los principales de Galicia ſe rehicieron de fuerzas , determinados de probar otra vez la ſuerte de la batalla. Pelearon con todo ſu poder en un lugar entre Leon y Aſtorga llamado Fuente de Culebras. Sucedió la batalla de la miſma manera que la paſada , proſperamente á los Aragoneſes , al contrario á los Caſtellanos. Fue preſo en la pelea D. Pedro Conde de Trava , perſona de grande autoridad y poder , y que eſtaba caſado con una hija de Armengol Conde de Urgel llamada Dª. Mayor. El mozo Rey Don Alonſo no ſe halló en eſta pelea , que el Obiſpo D. Diego Gelmirez le ſacó de aquel peligro y puſo en parte ſegura ; perdída la jornada , ſe fue al caſtillo de Orſilon do eſtaba la Reyna ſu madre. Ninguna batalla en aquella era fue mas ſeñalada , ni mas memorable que eſta por el daño y eſtrago que della reſultó á Caſtilla. Las ciudades de Najara , Burgos , Palencia , Leon ſe rindieron al vencedor. Sin embargo por no tener dinero para pagar los ſoldados , por conſejo del Conde de Portugal metió la mano en los teſoros de los templos , que fue grave exceſo , y aun le fue muy mal contado. San Iſidro y otros Santos con graves caſtigos que dél tomaron adelante, vengaron aquella injuria ; juntóſe el odio del pueblo , y palabras con que murmuraban de aquella libertad : decian que merecian ſer ſeveramente caſtigados los que metieron mano en los vaſos ſagrados y teſoros de las Igleſias. La verdad es que deſde eſte tiempo de repente ſe trocó la fortuna de la guerra. Trabajaron los Aragoneſes primero el reyno de Toledo, deſpues paſaron á cercar la ciudad de Aſtorga, porque fueron aviſados que la Reyna con toda ſu gente ſe aparejaba para hacer la guerra por aquella parte. Traia Martin Muñon al Rey de Aragon trecientos caballos Aragoneſes de ſocorro. Cayó en una emboſcada de enemigos que le pararon, en que muertos y huidos los demas, él meſmo fue preſo. El Rey movido por eſte daño , y con miedo de mayor peligro por el poco numero de gente que tenia á cauſa de los muchos que eran muertos , y por eſtar los demas repartidos en las guarniciones de los pueblos que ganara , ſe retiró á Carrion confiado en la fortificacion de aquella plaza. Alli fue cercado de los enemigos por algun tiempo haſta tanto que el Abad Cluſenſe enviado por el Pontifice para componer aquellas diferencias , con ſu venida alcanzó de los de la Reyna treguas de algunos dias , y no mucho deſpues que ſe levantaſe el cerco. Los ſoldados de Caſtilla aſi miſmo,

mo, como levantados y juntados arrebatadamente, y sin concierto y Capitan á quien todos reconociesen, ni sabian las cosas de la milicia, ni los podian detener en los reales largo tiempo. Pasado este peligro, las armas de Aragon revolvieron contra la casa de Lara, contra sus pueblos y castillos. Por otra parte las gentes de la Reyna con un largo cerco que tuvieron sobre el castillo de Burgos, se apoderaron dél, y echaron dende la guarnicion que tenia de Aragoneses. El Conde D. Pedro de Lara como pretendiese casar con la Reyna, y se tratase no de otra suerte que si fuera Rey, con la soberbia de sus costumbres y su arrogancia tenia alterados los corazones de muchos, que publicamente le odiaban. Andaban su nombre y el de la Reyna puestos afrentosamente en cantares y coplas. Pasó tan adelante esto, que en el castillo de Mansilla fue preso y puesto á recado por Gutierre Fernandez de Castro. Soltóse de la prision, pero fuele forzoso por no asegurarse de los de Castilla que tanto le aborrecian, huirse muy lexos y no parar hasta Barcelona. Fue hijo de Don Diego Ordoñez, el que retó á Zamora sobre la muerte del Rey Don Sancho, y sobre el caso hizo campo con los tres hijos de Arias Gonzalo. Despues desto el Infante Don Alonso ya Rey de Galicia con gran voluntad de todos los estados fue alzado por Rey de Castilla. Erale necesário recobrar por las armas el reyno que halló dividido en tres parcialidades y bandos: no menos tenia que hacer contra su madre que contra el padrastro, ni menos dolor ella recibió que su marido, de que su hijo hobiese sido alzado por Rey, por tener entendido que en su acrecentamiento consistia la caida de ambos; juicio en que no se engañaban. Dª Urraca por miedo de la indignacion de su hijo, y por verse aborrecida de los suyos, determinó fortificarse en el castillo de Leon, confiada que por ser muy fuerte podria en él mantener el nombre de Reyna y la dignidad Real, sin embargo del odio grande que el pueblo la tenia. Pero como quier que el hijo se pusiese sobre aquel castillo, se concertaron que la Reyna dexase á su hijo el reyno, dadole con gran voluntad de los Grandes y del pueblo, y á ella señalasen rentas con que pudiese pasar. La razon de los tiempos no se puede facilmente señalar á cada qual destas cosas por la diversidad que hay de opiniones: es maravilla en cosas no muy antiguas quan á tienta paredes andan los Escritores, que hace ser muy dificultoso determinar la verdad, tanto que aun no se sabe en que año murió la Reyna Doña Urraca; los mas dicen que como diez y siete años despues de la muerte de su padre. La verdad es que en tanto que vivió, tuvo poca cuenta con la honestidad. Algunos afirman que en el castillo de Saldaña falleció de parto: gran mengua y afrenta de España. Otros dicen que en Leon, tomado que hobo los tesoros de San Isidro, que no era licito tocarlos, rebentó en el mismo umbral del templo: manifiesto castigo de Dios. Menos probabilidad tiene cierta hablilla que anda entre gente vulgar, es á saber que de la Reyna y del Conde de Candespina nació un hijo por nombre Don Fernando, al qual por su nacimiento y ser bastardo llamaron Hurtado. Añaden otrosi que fue principio del linage que en España usa deste apellido, en nobleza muy ilustre, poderoso en rentas y en vasallos.

CAPITULO IX.

DE LA GUERRA DE MALLORCA.

Desta manera procedian las cosas en Castilla en el tiempo que á los Moros de Mallorca y de Zaragoza acometieron las armas de muchas naciones que contra ellos se juntaron. Habia fallecido Giberto Conde de la Proenza y de Aymillan en Francia : dexó á Dª. Dulce su hija por heredera. D. Ramon Berenguel Conde de Barcelona marido de Dª. Dulce, Principe poderoso y de grande señorio por lo que antes tenia, y por aquel estado de su suegro que por su muerte heredó tan principal ; determinó con las fuerzas de ambas naciones apoderarse de las islas Baleares, que son Mallorca y Menorca, desde donde los Moros exercitados en ser cosarios hacian robos y correrias en las riberas de España que está cercana, y tambien de Francia. Para llevar adelante este intento tenia necesidad de una gruesa y grande armada. Juntó en sus riberas la que pudo: principio de donde las armas de los Catalanes comenzaron á ser famosas por la mar, cuyos señores por algun tiempo fueron con gran interes y fama. Pero como su armada no fuese bastante, él mismo pasó en persona á Genova y á Pisa, ciudades en aquella sazon poderosas por la mar. Convidóles á hacerle compañia en aquella guerra que trataba : pusoles delante los premios de la victoria, la inmortalidad del nombre, si por su esfuerzo los barbaros fuesen echados de aquellas islas, de do como de un castillo roquero amenazaban y hacian daño á las tierras de los Christianos. Prometieronle soldados y naves, y enviaronlos al tiempo señalado. Juntados estos socorros con el exercito de los Catalanes, pasaron á las islas. Fue la guerra brava, y dificultosa y larga, porque los Moros desconfiados de sus fuerzas, con astucia alzadas las vituallas, y tomados los pasos, parte se fortificaron en los pueblos y castillos, parte se enriscaron en los montes sin querer meterse al peligro de la batalla. Consideraban los varios y dudosos trances que traen consigo las guerras, y que los enemigos se podrian quebrantar con la falta de lo necesario, con enfermedades, con la tardanza : cosas que de ordinario suelen sobrevenir á los soldados. La constancia de los nuestros venció todas las dificultades; y la ciudad principal por fuerza y á escala vista se entró en la isla de Mallorca el año mil 1115.
y ciento y quince. Murió en aquella jornada Raymundo ó Ramon Prelado de Barcelona. Sucedió en su lugar Oldegario, al qual poco despues por muerte de Berengario Arzobispo de Tarragona pasaron á aquella Iglesia. Ganada la ciudad, parecia sería facil lo que restaba de conquistar. En esto vino aviso que los Moros en tierra firme quier con intento de robar, quier por forzar al Conde se retirase de las islas, con gente que echaron en tierra de Barcelona, habian henchido toda aquella comarca de miedo, temblor y lloro, tanto que sitiaron la misma ciudad. Esta nueva puso en grande cuidado al Conde sobre lo que debia hacer, y en mucha duda: por una parte el temor de perder lo suyo, por otra el deseo de concluir aquella guerra le aquexaban y traian en balanzas; venció empero el miedo del peligro y los ruegos de los suyos. Dexó encargadas las islas á los Ginoveses, y él pasó á tierra firme. Los barbaros sin dilacion alzaron el cerco : siguieronlos, vencieronlos, y desbarataronlos cerca de Martorel : fue la pelea mas á manera de escaramuza y de tropel que ordenadas las haces. La alegria desta vic-

victoria hicieron que fuese menor dos incomodidades: la una que los Ginoveses con el oro que les dieron los Moros, se partieron de las islas y se las dexaron, como afirman los escritores Catalanes, que en las historias de los Ginoveses ninguna mencion hay desta jornada; la otra que en la Gallia Narbonense se perdió la ciudad de Carcasona. Poco antes deste tiempo Athon se apoderó de aquella ciudad sin otro derecho mas de la fuerza. Era en su gobierno cruel y feroz. Movidos desto los ciudadanos se conjuraron contra él, y echado, restituyeron el señorio de la ciudad al Conde de Barcelona cuya era de tiempo antiguo, como antes queda mostrado. Athon con el ayuda de Guillen Conde de Potiers forzó á los ciudadanos que se le rindiesen. Rugerio hijo mayor de Athon entrado que hobo en la ciudad, hizo que todos rindiesen las armas. Como obedeciesen y las dexasen, mandolos á todos matar. La crueldad que en los miserables se exercitó, fue extraordinaria con toda muestra de fiereza y soberbia inhumana. Muchos que pudieron salvarse, se fueron á Barcelona. A ruego dellos el Conde Ramon Arnaldo Berenguel con exercito se metió por la Francia. Pusieronse de por medio varones buenos y santos: pesabales que las fuerzas deste buen Principe con aquella guerra civil se divirtiesen de la guerra sagrada. Concertóse la paz desta manera. Que lo que Athon habia prometido á Guillen Conde de Potiers de serle él y sus decendientes sus feudatarios, mudado el concierto, poseyesen aquella ciudad, pero como en feudo de los Condes de Barcelona. Fue este Guillen Conde de Potiers hombre que procuraba ocasion de aumentar su señorio, trabar unas guerras de otras aunque fuesen con daño ageno, sin ningun cuidado de lo que era honesto y de la fama. Asi despues que Ramon Conde de Tolosa partió á la guerra de la Tierra-santa como arriba queda dicho, se apoderó con las armas de todo lo que aquel Principe tenia en Francia: hombre desapoderado, y que no temia á Dios ni los juicios de los hombres. Beltran hijo de D. Ramon por este tiempo, despues de gastados tantos años en la guerra, desde la Tierra-santa en que tenia el señorio de Tripol, y en cuyo cerco le mataron á su padre con una saeta que del adarve le tiraron, dió la vuelta á su patria. No tenia esperanza que el de Potiers vendria en lo que era razon. Comenzó á tratar con los Principes comarcanos como podria recobrar el antiguo estado de su padre. En los demas no halló ayuda bastante. Acordó acudir á D. Alonso Rey de Aragon, de cuyas proezas y virtudes se decian grandes cosas: demas que la amistad trabada de tiempo atras entre aquellas dos casas y el deudo le obligaba á no desampararle. Qué grande maldad! El que perdido su padre y la flor de su edad en la guerra sagrada, tan lexos de su patria se pusiera á tantos trabajos y peligros, sin embargo despojado de su tierra y de su estado fue forzado á pedir ayuda, y acudir y hacer recurso á la misericordia de otros. Recibióle aquel Rey benignamente en Barbastro. Alli tuvieron su acuerdo; y el Conde se hizo feudatario de Aragon por los estados de Rodes, de Agde ó Agathense, de Cahors, de Albi, de Narbona y de Tolosa y otras ciudades comarcanas á las sobredichas, á tal empero que por las armas de Aragon él y sus decendientes fuesen restituidos y amparados en los estados de que estaban despojados. Hizose esta avenencia el año del Se-

1116. Señor de mil y ciento y diez y ſeis: bien que D. Beltran no fue reſtituido á cauſa que el poder de los Condes de Potiers era grande, y las fuerzas de Aragon eſtaban divididas parte en la guerra civil contra Caſtilla, parte en la que con mejor acuerdo ſe hacia contra los Moros. Verdad es que paſados algunos años D. Alonſo Jordan hermano de D. Beltran del Caſtillo de Toloſa en que le tenia preſo el Conde de Potiers, fue por aquellos ciudadanos ſacado para hacerle Señor de aquella ciudad, y echado della por fuerza Guillen Morello, que tenia aquel gobierno por el dicho Conde de Potiers. Los decendientes de D. Alonſo fueron ſu hijo Raymundo ó Ramon, ſu nieto Raymundo, y ſu biſnieto, y tataraňeto, que ſe llamaron tambien Raymundos, y tuvieron el ſeñorio de aquella ciudad haſta tanto que Juana hija del poſtrer Raymundo por falta de hijos varones caſó con Alonſo Conde de Potiers. Deſte caſamiento no quedó ſuceſion alguna: por donde S. Luis Rey de Francia hermano del dicho Conde de Potiers por ſu muerte juntó con lo demas de ſu reyno los eſtados y condados de Potiers y de Toloſa, ſegun que en el caſamiento de aquella Señora lo capitularan.

CAPITULO X.

DE LA GUERRA DE ZARAGOZA.

Confinaban con el ſeñorio de Don Alonſo Rey de Aragon las tierras de Zaragoza, muy poderoſa y fuerte ciudad por ſu nobleza, riqueza y grandeza. Los moradores della hacian ordinarias correrias y cabalgadas en los campos comarcanos de los Chriſtianos, ſin dexar de hacer todo el mal y daño que de hombres barbaros y enemigos del nombre Chriſtiano ſe podia eſperar. El Rey de Aragon movido por eſtos males ſin embargo que la guerra de Caſtilla no la tenia del todo acabada, ſe determinó con todas ſus fuerzas y gentes de combatir aquella ciudad. Repreſentabanſe grandes dificultades, trabajos y peligros, que la conſtancia del invencible Rey facilmente menoſpreciaba. Tahuſte, villa principal á la ribera del rio Ebro, ſe ganó á eſta ſazon por el valor y induſtria de un caballero principal llamado Bacalla. Aſi miſmo ganaron á Borgia á la raya de Navarra, Magalona y otros pueblos y caſtillos por aquella comarca. A los Almogaraves (aſi ſe llamaban los ſoldados viejos de gran experiencia y valor) ſe dió orden que eſtuvieſen de guarnicion en el Caſtellar, plaza fuerte fundada como de ſuſo queda dicho ſobre Zaragoza en un altozano. Proveyeronles de mantenimientos, armas y municiones á propoſito de hacer ſalidas y correrias por los lugares al derredor, y que ſi neceſario fueſe, pudieſen ſufrir un largo cerco. Eſte fue el principio que ſe dió á la guerra y conquiſta de Zaragoza: á la fama acudieron de diverſas partes grandes perſonages, entre otros vinieron los Condes Gaſton de Bearne, Rotron de Alperche, y Centullo de los Bigerrones. Formaron un grueſo exercito de diverſas gentes y naciones, con que ſe puſieron ſobre aquella ciudad el año que ſe contaba de nueſtra ſalvacion mil y ciento y diez y ocho, por el 1118.
mes de Mayo. Al octavo dia ganaron el arrabal que eſtá de la otra parte del rio. Rotron Conde de Alperche en el miſmo tiempo que ſe continuaba el cerco, con ſeiſcientos caballos que le dieron, ſe apoderó de Tudela, ciudad principal en el reyno de Navarra, pueſta en un ſitio fuerte á la ribera del rio Ebro; con la qual ſe quedó en premio de ſu trabajo. Los Moros de Eſpaña como quier

quier que conociesen bien de quanta importancia era para sus cosas y intentos la ciudad de Zaragoza, y el riesgo que corria todo lo demas si se perdiese, acudieron en gran numero para socorrer á los cercados. Vino otrosi de Africa un famoso caudillo por nombre Temin con un grueso exercito de Moros Berverescos: tenia puestos sus reales en un lugar aventajado á la ribera de Güerba mas arriba de Zaragoza, y junto al castillo de Maria que se tenia por los Moros. Pero visto que los nuestros le hacian ventaja en muchedumbre y esfuerzo, dió vuelta á lo mas adentro de la Celtiberia. Los cercados padecian falta de vituallas, y no tenian esperanza de socorro, que era el mayor de los males. A los Christianos cansaba la tardanza. Aprestaban nuevos ingenios para batir las murallas y entrar por fuerza la ciudad, quando fueron avisados que un sobrino de Temin, otros dicen era hijo del Rey de Cordova, venía y llegaba ya cerca con resolucion de meterse en la ciudad como por su tio le era mandado. Alteróse el Rey Don Alonso con este aviso: tuvo su acuerdo, y determinó salir al encuentro á los que venian de socorro, ca bien entendia que si entrasen en la ciudad, á él sería forzoso partirse del cerco con poca reputacion y mengua. Marchó pues con sus gentes, dió vista á los enemigos, juntaronse las huestes no lexos de Daroca en un lugar llamado Cutanda: dióse la batalla, en que los Moros fueron vencidos y muertos, y preso su General. Los de Zaragoza avisados de aquella desgracia, por no quedarles esperanza alguna de poderse defender, despues de ocho meses de cerco á diez y ocho de Diciembre rindieron sobre pleytesia la ciudad. Fue aquel dia muy alegre para los Christianos no solo por el provecho presente, puesto que era muy grande; sino mucho mas por la esperanza que cobraron de desarraygar el señorio de los Moros de todo punto, quitadoles aquel fortisimo baluarte. Estaban los nuestros tan ciertos que tomarian la ciudad, que tenian antes de tomalla consagrado en Obispo della á Pedro Librana, que consagró la Iglesia y se encargó del gobierno espiritual. A los Condes Gaston de Bearne y Rotron de Alperche en premio de su trabajo dió el Rey por juro de heredad sendos barrios en aquella ciudad. Tales eran las costumbres de aquel tiempo: no tenian por inconveniente poner muchos Señores en un pueblo y en una ciudad. A la ribera de Ebro nueve leguas de Zaragoza estuvo antiguamente una noble colonia de Romanos llamada Julia Celsa, ahora es un lugar desierto, y á una legua tiene un pueblo que el dia de hoy llaman Xelsa, que es el solo rastro que queda de aquella antigüedad. A esta comarca pasó el Rey con sus gentes luego que la sazon del tiempo dió para ello lugar. Por alli hicieron correrias en los campos de los Moros al derredor. Dende pasaron á la Celtiberia, provincia por la aspereza de los lugares y esfuerzo de los naturales de todo tiempo muy poderosa y fuerte; cuyos linderos antiguamente unas veces se ensanchaban, y otras se estrechaban como sucedian las cosas. Pero propiamente los Celtiberos corrian de Oeste al Este desde las fuentes del rio Xalon, que tienen su nacimiento en Medinaceli, que algunos tienen aunque con engaño fue la antigua Ecelesta, hasta Nertobriga, que hoy es Ricla. Por la banda de Setentrion tenian por aledaño á Moncayo, y á la parte de Mediodia las fuentes de Tajo cerca de Albarracin, ciudad

que

que en otro tiempo ſe llamó Lobeto : en aquella comarca la guerra ſucedió á los nueſtros como ſuele á los vencedores ; todo ſe les rendia y allanaba. Ganaron deſta vez á Tarazona , á Alavona, y á Epila , que ſe tiene llamaron antiguamente Segoncia. Aſi miſmo Calatayud vino á poder de Chriſtianos , poblacion que fue de Moros y de ſu Capitan Aiub, que la fundó no lexos de la antigua famoſa Bilbilis, de que queda raſtro en un monte que cerca de aquella ciudad ſe empina , y haſta el dia de hoy ſe llama Bombola. Ariza tambien y Daroca corrieron la miſma fortuna ; adelante de la qual villa el Rey hizo edificar un pueblo que llamó Monreal, en un ſitio muy á propoſito para enfrenar las correrias y los intentos de los Moros de Valencia. Los Monges Cartuxos y los del Ciſtel nuevamente fundados tenian gran fama y credito por todas las partes de la Chriſtiandad. Demas deſtas ordenes en Jeruſalem los caballeros Templarios y los Hoſpitalarios, conforme á ſu ſanto y religioſo inſtituto inventado por el miſmo tiempo, ſe empleaban con todas ſus fuerzas en adelantar por aquellas partes el partido de los Chriſtianos. Los Templarios en veſtidura blanca traian Cruz roxa á la manera de la de Caravaca con dos trabieſas. Los Hoſpitalarios que tambien ſe llamaban de S. Juan , en capa negra cruz blanca. S. Bernardo, principal fundador de la Orden del Ciſtel , que vivia por eſtos tiempos, y aun ſe ſabe vino á Eſpaña , perſuadió al Rey entregaſe aquel pueblo á los Templarios. Hizoſe aſi , edificaronles alli un convento, dieronles aſi miſmo otras rentas, en particular ſe les ſeñaló la quinta parte de los deſpojos que ſe ganaſen en la guerra : todo á propoſito que tuvieſen con que ſuſtentar los gaſtos, y por aquella parte fueſen fronteros de los Moros. Guillen Prelado de Aux en la Guiena, y los demas Obiſpos de Aragon con ſus ſermones encendian los corazones de la gente á tomar la Cruz, y ayudar con ſus perſonas y haciendas los intentos de aquellos caballeros. Eſta fue la primera entrada que los Templarios tuvieron en Eſpaña , eſte el principio de las grandes rentas que adelante poſeyeron , y aun , como ſe tuvo por cierto , ultimamente fueron cauſa de ſu total ruina.

CAPITULO XI.

DEL SCISMA DE BURDINO NATURAL DE LIMOGES.

Gobernaba por eſte tiempo la Igleſia de Roma Gelaſio II. deſte nombre , al qual poco antes puſieron en la ſilla de San Pedro por la muerte del Pontifice Paſcual. Fue perſona de gran corazon , pues no dudó proſeguir las enemiſtades de ſus anteceſores contra el Emperador Enrique IV. deſte nombre en defenſa de la libertad de la Igleſia y de la mageſtad Pontificia; en que paſó tan adelante, que como el Emperador vinieſe á Roma , y él no ſe hallaſe con fuerzas para reprimir ſus intentos , en una barca por el Tibre ſe fue primero á Gaeta de donde era natural, y de alli paſó en Francia con intento de celebrar un concilio de Obiſpos que tenia convocado para la ciudad de Rems. La muerte atajó ſus intentos, que le tomó en el camino en el monaſterio de Cluñi. Tuvo el Pontificado pocos dias mas de un año. En eſte tiempo dexó concedida una indulgencia á los ſoldados que eſtaban ſobre Zaragoza , y á todos los demas que acudieſen con alguna ayuda para edificar el templo de aquella ciudad. La Bula por ſer muy ſeñalada,

y

y porque por ella ſe entiende como ſe concedian las indulgencias antiguamente, pondré aqui vuelta en Romance: „Gelaſio Obiſpo, ſiervo „de los ſiervos de Dios, al exercito „de los Chriſtianos que tiene cerca- „da la Ciudad de Zaragoza, y á to- „dos los que tienen la Fé Chriſtia- „na, ſalud y Apoſtolica bendicion. „Hemos viſto las letras de vueſtra „devocion, y de buena gana dimos „favor á la peticion que enviaſtes á „la Sede Apoſtolica por el Electo „de Zaragoza. Tornando pues á en- „viar al dicho Electo, conſagrado „por la gracia de Dios por nueſtras „manos como ſi por las del Apoſ- „tol S. Pedro lo fuera, os damos la „bendicion de la viſitacion Apoſto- „lica, implorando la juſta miſeri- „cordia del omnipotente Dios para „que por los ruegos y merecimien- „tos de los Santos os haga obrar ſu „obra á honra ſuya y dilatacion de „ſu Igleſia. Y porque habeis deter- „minado de poner á vos y á vueſ- „tras coſas á extremos peligros; ſi „alguno de vos recebida la peniten- „cia de ſus pecados muriere en eſta „jornada, Nos por los merecimien- „tos de todos y ruegos de la Igleſia „Catholica le abſolvemos de las ata- „duras de ſus pecados. Demas deſto „los que por el miſmo ſervicio de „Dios ó trabajaren ó han trabajado, „y los que donan alguna coſa ó ho- „bieren donado á la Igleſia de la „dicha ciudad deſtruida por los Sar- „racenos y Moabitas para ayuda „á ſu reparo, y á los clerigos que „alli ſirven á Dios, para ſu ſuſtento, „conforme á la cantidad de ſus tra- „bajos ó buenas obras que hicieren „á la Igleſia, y á juicio de los Obiſ- „pos en cuyas parrochîas viven, al- „cancen remiſion de ſus penitencias „y indulgencia. Dado en Aleſte á „quatro de los idus de Diciembre. „Yo Bernardo Arzobiſpo de la ſilla „Toledana hago y confirmo eſta ab- „ſolucion. Yo el Obiſpo de Hueſca „hago y confirmo eſta abſolucion. „Yo Sancho Obiſpo de Calahorra ha- „go y confirmo eſta abſolucion. Yo „Guido Obiſpo Laſcurrenſe hago y „confirmo eſta abſolucion. Yo Boſo „Cardenal de la Santa Igleſia Roma- „na hago y confirmo eſta abſolu- „cion.„ En lugar del Papa Gelaſio por voto de los Cardenales que á ſu muerte ſe hallaron, el año de mil y 1119.
ciento y diez y nueve á primero de Hebrero fue elegido Guido de nacion Borgoñon, hermano de D. Ramon y tio de Don Alonſo Rey de Caſtilla. Era á la ſazon Arzobiſpo de Viena de Francia: llamóſe en el Pontificado Calixto Segundo, dado que no aceptó la eleccion hecha por los Cardenales en ſu perſona haſta tanto que el clero de Roma vinieſe en lo miſmo; y aſi no ſe coronó haſta los quince de Otubre. En el Concilio Remenſe en que ſe halló preſente, promulgó ſentencia de deſcomunion contra el Emperador: eſtableció otroſi nuevas leyes contra el pecado de la ſimonia, que era muy ordinario, tanto que ni bautizaban los niños ni enterraban los muertos ſino por dineros. Procuró que los Presbyteros, diaconos y ſubdiaconos ſe apartaſen de las concubinas, las quales en tiempos tan revueltos ellos tenian con el repueſto y libertad como ſi fueran ſus mugeres; en Eſpaña en particular todavia ſe continuaba la mala coſtumbre que introduxo el perverſo Rey Witiza, en eſpecial en Galicia, ſin poderla extirpar del todo, bien que ſe ponia en ello diligencia: de que da mueſtra un Breve que pocos años antes deſte tiempo envió el Papa Paſcual á D. Diego Gelmirez Obiſpo de Santiago, cuyo tenor es el que ſe ſigue: „Paſcual „Obiſ-

,, Obiſpo, ſiervo de los ſiervos de ,, Dios, al venerable Diego Obiſpo ,, de Compoſtella ſalud y Apoſtolica bendicion. La Igleſia que por ,, voluntad de Dios has recebido para gobernar, mucho ha que aun ,, pareciendo que tenia paſtor, carece del conſuelo de paſtor. Por ende ,, con mayor cuidado debes procurar que todas las coſas en ella ſe ,, diſpongan legalmente conforme á ,, la regla de la Sede Apoſtolica. Pon ,, en tu Igleſia tales Cardenales preſbyteros ó diaconos, que puedan ,, dignamente ſuſtentar las cargas cometidas á ellos del gobierno Ecleſiaſtico. Allende deſto lo que toca ,, á los presbyteros, ſe encomiende á ,, los presbyteros; lo que es de los ,, diaconos, á los diaconos ſe encargue, para que ninguno ſe entremeta en oficio ageno. Si algunos ciertamente antes que fueſe recebida la ,, ley Romana, ſegun la comun coſtumbre de la tierra, contraxeron ,, matrimonios, los hijos nacidos dellos no los excluimos ni de la dignidad ſeglar ni de la Ecleſiaſtica. ,, Aquello de todo punto es indecente que en vueſtra provincia, ſegun ſomos informados, moran juntamente los monges y las monjas. ,, Lo qual debe procurar eſtorbar tu ,, experiencia, para que los que al ,, preſente eſtan juntos, ſean apartados en moradas muy diverſas conforme al juicio de perſonas religioſas; y para adelante no ſe uſe de ,, ſemejante libertad. Dado en el Laterano año de la Encarnacion del ,, Señor mil y ciento y tres, de nueſtro Pontificado el quarto.,, La ley Romana de que ſe hace mencion en eſte Breve, ſegun yo entiendo, era la ley de la continencia impueſta á los del clero. La cauſa de deſcomulgar al Emperador en el Concilio Remenſe fue que luego que el Papa Gelaſio ſe ſalió de Roma, como queda dicho, el Emperador procuró y hizo que en ſu lugar fueſe nombrado por Romano Pontifice el Obiſpo de Braga, llamado Burdino, con nombre de Gregorio Octavo. Principio y ocaſion con que por la diſcordia de dos que ſe llamaban Pontifices, ſe alteró la paz de la Igleſia en muy mala ſazon. Cada qual de los dos pretendia ſer el verdadero Papa, y ponia dolo en la eleccion de ſu contrario como es ordinario en ſemejantes caſos. Era Burdino natural de Limoges en Francia: vino á Eſpaña en compañia de Bernardo Arzobiſpo de Toledo, como queda dicho de ſuſo. Deſpues con ayuda del miſmo alcanzó el Obiſpado de Coimbra. En él trocó el nombre de Burdino y ſe llamó Mauricio; pero no ſe deſpojó de ſus malas mañas y dañadas coſtumbres. De Coimbra con la miſma ayuda de Bernardo fue promovido al Arzobiſpado de Braga. A todos eſtos beneficios no correſpondió con el agradecimiento debido; antes con dineros que de todas partes juntó, en que llevaba mas confianza que en la juſticia de lo que pretendia, ſe partió para Roma con intento de alcanzar del Pontifice Paſcual abſolvieſe á Bernardo, y le quitaſe la dignidad que tenia, con color que por ſu vegez no era baſtante para el gobierno de aquella Igleſia, y eſto hecho, le puſieſe á él en ſu lugar, y le hicieſe Arzobiſpo de Toledo. Acometió el negocio por todos los medios que ſupo; pero perdída la eſperanza que el Pontifice vendria en coſa tan fuera de razon, como era ſagaz y doblado acordó tomar otro camino para ſu acrecentamiento. Supo la diſcordia y diferencias que tenian el Emperador y el Papa: fueſe para el Emperador, y con ſus mañas le ganó la voluntad de tal ſuerte, que

que con ſu ayuda ſe apoderó de la Igleſia de Roma y ſe hizo falſo Pontifice. Hay un Breve del Papa Gelaſio para Bernardo Arzobiſpo de Toledo, en que le aviſa que Burdino por ſus exceſos fue anathematizado por el Pontifice Paſcual, y le ordena que en ſu lugar haga poner otro Prelado en la Igleſia de Braga. Grandes fueron las alteraciones que por cauſa deſte ſciſma de Burdino ſe ſiguieron. Remediólo Dios: que el verdadero Papa uſó de diligencia, y el falſo Pontifice tres años deſpues que uſurpó aquel apellido, fue en Sutrio preſo, y en Roma traido como en triumpho en un camello por las calles y por las plazas; ultimamente le deſterraron á lo poſtrero de Italia, y en el deſtierro murió en el monaſterio de la Cava llamado de la Trinidad, en que por ſentencia y en pago de ſus demeritos le tenian recluſo. Eſte fue el premio de la ambicion de aquel hombre ſin meſura: eſte el fin de grandes movimientos, ſoſpechas y miedos que tenian ſuſpenſo y con cuidado á todo el mundo.

CAPITULO XII.

DE LAS PACES QUE SE ASENTARON ENTRE ARAGON Y CASTILLA.

La eleccion del Papa Calixto dió mucho contento á ſu ſobrino el Rey de Caſtilla, y para toda Eſpaña fue muy ſaludable, ca todos entendian favoreceria ſus coſas con muchas veras, mayormente las de Caſtilla por el deudo que en ella tenia; donde á la ſazon las principales ciudades y caſtillos mas fuertes ſe tenian por Aragon con guarniciones que en ellas ponian, ſin otro mejor derecho que el que los Reyes ſuelen poner en las armas y en la fuerza. Los Caſtellanos comunmente unos por la larga coſtumbre de ſervir y obedecer, otros por diverſos reſpetos y obligaciones que tenian á los Aragoneſes, poco caſo hacian del menoſcabo y afrenta de todo el reyno, y muy poco les movia el deſeo de la libertad. Era el Rey de Caſtilla, aunque de pocos años, igual en grandeza de animo á qualquiera de ſus antepaſados: no podia ſufrir los agravios que ſu padraſtro le hacia, y la mengua de ſu reyno. Enviaronſe de una parte á otra embaxadas ſobre el caſo. El de Aragon ni claramente rehuſaba de hacer lo que ſe le pedia, ni venía luego en ello. Solo de dia en dia con varias eſcuſas que alegaba, dilataba la execucion y entretenia á ſu antenado. Llegóſe á los poſtreros plazos y terminos, que fue enviar Reyes de armas para pedir los caſtillos y plazas; y caſo que no ſe hicieſe aſi, denunciar y romper la guerra á los contrarios. El de Aragon por la continua proſperidad que en ſus coſas tenia, y por la pequeña edad de ſu antenado, hacia poco caſo deſtas amenazas, y parecia eſtar olvidado de la poca firmeza que tienen las coſas de la tierra. Vinieron á las armas: juntaron grandes hueſtes por la una y por la otra parte. El Rey de Aragon como ſe hallaba mas apercebido de todas las coſas neceſarias, fue el primero que ſalió en campo: rompió por la parte de Navarra, y entró por los campos de la Rioja. Dicen que el que acomete vence. Pareciale otroſi mas á propoſito para ganar reputacion y ſalir con la victoria ofender que defenderſe, y forzar á los enemigos en ſus miſmas tierras á poner á rieſgo ſus haciendas, ſus caſas, hijos y mugeres, y todas las demas coſas que ſuelen eſtimar los hombres mas que la miſma vida. Grandes males y eſtragos amenazaban á Eſpaña por qualquiera de las partes que la victoria quedaſe. Acudieron per-

ſonas de buena vida, y Prelados del uno y del otro reyno: puſieronſe de por medio á mover tratos de paz, bien que poca eſperanza tenian de ſalir con ello por las muchas veces que en balde ſe intentara. Mas como quier que los corazones de los Principes eſtan en las manos de Dios, todo ſucedió mejor que penſaban, porque el Rey de Aragon dió oidos á eſtas platicas, y ſe dexó perſuadir de las razones que le puſieron delante. Eſtas eran que el de Caſtilla pedia juſticia en ſus pretenſiones: ofrecian tendria al Aragones en lugar de padre ſin le enojar en coſa alguna. Por el contrario los Aragoneſes no harian bien ni razon, ſi mas tiempo detuvieſen los caſtillos y ciudades de Caſtilla, pues la eſcuſa que alegaban de la pequeña edad del Rey, y el derecho que pretendian por el caſamiento de D.ª Urraca ſu madre, de todo punto ceſaban; pues por una parte aquel matrimonio era ninguno y como tal eſtaba apartado, y por otra Don Alonſo era ya Rey y Señor de todo con beneplacito de ſu madre y voluntad de todo el reyno. Que por ſola fuerza ſin razon ni derecho tener oprimido el reyno ageno, ſus amigos y deudos, era coſa de mala ſonada, y que no ſe podria tolerar. Finalmente le advirtieron que los ſuceſos de la guerra ſuelen ſer deſgraciados, por lo menos muy dudoſo ſu remate, mayormente que eſtá á cuenta de Dios el amparar la inocencia y la juſticia contra los que á tuerto la atropellan. Vinieron pues á concierto: las condiciones fueron que por los Aragoneſes quedaſe todo lo que hay deſde Villorado á Calahorra, á que pretendian tener derecho por razones y eſcrituras que declaraban pertenecia aquella comarca á los Reyes de Navarra. Demas deſto que en Vizcaya quedaſe por los miſmos lo que ſe llama Guipuzcoa y Alava, provincias que pocos años antes el Rey D. Alonſo el Sexto quitara por fuerza á los Navarros. Quanto á las demas ciudades y fuerzas de Caſtilla acordaron ſe quitaſen las guarniciones que tenian de Aragoneſes, y nombradamente de Toledo. Bien entiendo que en todo eſto ſe tuvo reſpeto á dar contento al Pontifice Calixto; y todavia no ſabria determinar á qual deſtos dos Principes ſe deba mayor loa y prez en eſte caſo. Parece que cada qual de los dos ſe ſeñaló y ſe la ganó al otro en modeſtia y en blandura. El Aragones ſe moſtró muy liberal por dexar lo que tenia, ſin embargo de razones aparentes que para continuar no faltaban como es ordinario. El de Caſtilla ſe ſeñaló en paciencia y en prudencia mas que llevaba ſu edad, pues con parte de ſu reyno quiſo comprar la paz tan deſeada de todos. Concertadas eſtas diferencias, que avino el año de Chriſto mil y ciento y veinte y dos (ſi bien algunos 1122.
añaden á eſte cuento mas años) en adelante eſtos dos Reyes, como ſi fueran dos hermanos, ó padre y hijo, ſe mantuvieron en grande concordia, y ſe gobernaron con gran prudencia: defendieron ſus reynos de las tormentas y guerras que amenazaban de diverſas partes. Lo primero ſin dilacion revolvieron contra los Moros. El de Aragon rompió por aquella parte que bañan y abrazan los rios Cinga y Segre, donde el pueblo de Alcolea, que era vuelto á poder de Moros, ſe recobró. Paſaron al reyno de Valencia, y de la otra parte del rio Xucar entraron aſi miſmo por la comarca de Murcia. Revolvieron ſobre la ciudad de Alcaraz, pero aunque la combatieron, no pudieron ſalir con ella por la fortaleza de ſu ſitio. De alli paſaron á lo mas aden-

adentro de Andalucia, en que los pueblos y ciudades á porfia se les rendian, y se ofrecian á pagar cierto tributo cada un año porque no les talasen los campos, ni les robasen ni quemasen la tierra. Vinieron á batalla con el Rey de Cordova y otros diez Señores Moros, que se dió junto á un pueblo llamado Arenzol el
1123. año mil y ciento y veinte y tres. La victoria y el campo quedó por los nuestros. Por otra parte el año luego siguiente ganaron por fuerza de los Moros á Medinaceli, villa puesta en un collado empinado en aquella parte por do partian terminos la Celtiberia y la Carpetania. Desta manera procedian las cosas de Aragon. El Rey de Castilla con el mismo deseo de hacer mal á los Moros, y huir la ociosidad con que las fuerzas se enflaquecen y marchitan, acometió las tierras de Estremadura. Alli recobró la ciudad de Coria, que despues de la muerte del Rey Don Alonso su abuelo volviera á poder de Moros. Dió el Rey orden y asiento en las cosas de aquella ciudad: D. Bernardo por la autoridad que tenia de Primado y Legado Apostolico, concertó lo que tocaba á la Religion y culto divino. Dende corrieron todas las tierras que se estienden largamente entre los dos rios Guadiana y Tajo, y son parte de la antigua Lusitania. Las talas de los campos y las presas de hombres y ganados fueron muy grandes: con que el exercito, alegre por el buen suceso, rico y cargado de despojos, dió la vuelta y se fueron los soldados á descansar á sus casas. Con estos principios ganó el Rey reputacion, y dió bastante prueba de aquellas virtudes, fé, liberalidad, constancia, culto muy puro de la Religion en que apenas tuvo par. Era muy devoto de Bernardo Abad á la sazon de Claravalle, al qual la conocida bondad de su vida y los grandes trabajos que sufrió por la Religion, puso adelante en el numero de los Santos. Era de nacion Borgoñon, como el Rey lo era de parte de su padre, y asi por su consejo hizo edificar muchos monasterios de Cistercienses, que son casi los mismos que en este tiempo en toda aquella parte de España se veen fundados con magnificos edificios, y heredados de gruesas rentas y posesiones. Contentabanse con poco al principio aquellos Religiosos por el menosprecio que profesaban de las cosas humanas: despues en poco tiempo por la ayuda que muchos á porfia les dieron, persuadidos que con esto servian mucho á Dios, juntaron grandes riquezas. Que S. Bernardo viniese á España á lo postrero de su vida, se entiende por una carta suya á Pedro Abad de Cluñi. Aumentó otrosi el Rey con gran liberalidad los demas templos y monasterios que por todo su señorio estaban fundados, como lo muestran escrituras antiguas y privilegios, que por toda España fielmente se guardan en los archivos antiguos de Santo Domingo de la Calzada, de San Millan de la Cogulla, de S. Miguel del Pedroso, de Santo Domingo de Silos: templos en aquella sazon muy celebres por su devocion y por el concurso de la gente que á ellos acudia. Alcanzó del Pontifice su tio que la ciudad de Zamora y su Iglesia fuese Cathedral. Bernardo Arcediano de Toledo, de nacion Frances como arriba queda declarado, fue puesto por Prelado el primero en aquella ciudad. Sucedióle Estevan, en cuyo tiempo por dicho de un pastor que tuvo dello revelacion, se descubrió y conoció el lugar en que el cuerpo de S. Illefonso Arzobispo de Toledo yacia del todo olvidado por la perturbacion de los tiempos. Verdad es que

que ſus palabras por entonces fueron menoſpreciadas por ſer él perſona tan baxa; mas en tiempo del Rey Don Alonſo Octavo ſe averiguó la verdad de aquella revelacion, y que el paſtor no andaba deslumbrado, quando en tiempo de D. Severo Obiſpo de aquella ciudad la Igleſia de S. Pedro que ſe caia y eſtaba maltratada, ſe comenzó á reedificar; en cuyos cimientos al abrirlos hallaron un ſepulcro de marmol con el nombre de S. Illefonſo, de que ſalió un olor de maravilloſa fragrancia. Averiguado todo el negocio, los ſagrados hueſos fueron pueſtos en una caxa junto al miſmo altar de S. Pedro. La Igleſia otroſi de Santiago á la miſma ſazon por conceſion del miſmo Pontifice y á inſtancia del Rey fue hecha Arzobiſpal; y para eſte efecto y para que tuvieſe mayor autoridad trasladaron á ella los derechos y privilegios de la Igleſia de Merida que eſtaba todavia en poder de Moros, como conſta todo eſto por un privilegio que el Rey otorgó en eſta razon. Señalaron doce Obiſpos que fueſen ſufraganeos del nuevo Arzobiſpo: los de Salamanca, Avila, Zamora, Ciudad Rodrigo, Coria, Badajoz, Lugo, Aſtorga, Orenſe, Mondoñedo, Tuy; el tiempo adelante añadieron el de Plaſencia. El Arcediano de Ronda dice que los Obiſpados de Zamora, Avila y Salamanca en tiempo del Arzobiſpo D. Bernardo eran ſufraganeos de Toledo, y que al preſente los paſaron á Santiago: no ſé quanta verdad tenga eſto. El nuevo Arzobiſpo D. Diego Gelmirez fue nombrado por Legado Apoſtolico en las provincias de Braga y de Merida; de que hay Breve deſte Papa en el libro II. de la Hiſtoria Compoſtellana, ſu data á XXVIII. de Febrero año M.C.XX. indiccion XIII. año ſegundo de ſu Pontificado, coſa que ſintió mucho el Arzobiſpo de Toledo D. Bernardo: hizole contradiccion, pero ſalió con el pleyto ſu contrario, y por el poder que tenia, celebró un Concilio en la ciudad de Santiago; acudieron á ſu llamado los Obiſpos y Abades de las dos provincias Emeritenſe y Bracarenſe. Por eſta manera y con eſtos principios ſe echaban los cimientos de la grandeza que hoy tiene la Igleſia de Santiago: en todo eſto ſe tuvo reſpeto á la grandeza de aquel ſantuario, y á que D. Ramon de Borgoña padre del Rey y hermano del Pontifice eſtaba alli ſepultado. Sucedió eſto por los años del Señor de mil y ciento y veinte y quatro. En 1124.
el miſmo año por el mes de Diciembre paſó deſta vida el miſmo Papa Calixto. Sucedióle en el Pontificado Honorio Segundo deſte nombre. El año ſiguiente hobo guerras civiles en Francia por cauſa que Alonſo Conde de Toloſa, primo hermano que era del Rey de Caſtilla, y ſu muger la Condeſa Faydida pretendian tener derecho al condado de la Proenza y apoderarſe dél por las armas. El Conde de Barcelona defendia con todas ſus fuerzas aquel eſtado como dote que era de D.ª Dulce ſu muger. Reſultó que deſpues de grandes diferencias y debates ſe vino á concierto: acordaron que Argencia y Belicadro, pueblos ſobre que la duda era mayor á qual de las partes pertenecian, y aquella parte de la Proenza que eſtá entre los rios Druencia y Iſára, quedaſen por el Conde de Toloſa: los demas pueblos y ciudades, y la mayor parte de Aviñon ciudad pueſta á la otra parte del rio Rhodano, populoſa y rica, ſe adjudicaron á los Condes de Barcelona. Concertaron otroſi que aſi ellos como ſus decendientes á trueco ſe prohijaſen unos á otros para efecto de ſucederſe caſo

que

que alguna de las partes muriese sin dexar hijos.

CAPITULO XIII.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REYNO DE PORTUGAL.

En la parte de España que hoy se llama Portugal, y casi es la misma que la antigua Lusitania, un nuevo reyno se fundaba por estos tiempos en su distrito no muy ancho, en el tiempo el postrero entre los reynos de España, en hazañas y valor muy noble y muy dichoso; pues no solo antiguamente pudo echar de toda aquella tierra los Moros enemigos de Christianos, sino los años adelante en tiempo de nuestros abuelos y de nuestros padres mostraron tanto valor los Portugueses, que con increible esfuerzo, y buena dicha abrieron camino para pasar á todas las partes del mundo, y sugetar en la Africa y en la Asia muchos Reyes y provincias, y hacellas tributarias á su imperio. La luz de la verdadera Religion y del Evangelio la llevaron y la mostraron entre naciones y gentes muy apartadas y barbaras: gran gloria de su nacion, y acrecentamiento de la Religion Christiana. Tiendese la provincia de Portugal largamente por las riberas del mar Oceano occidental en lo postrero de España: tiene por sus aledaños á Mediodia y á Setentrion los rios Guadiana y Miño, es larga mas de cien leguas, la anchura es mucho menor, por la parte que se tiende mas, pasa de treinta y cinco leguas, por la que mas se estrecha tiene mas de veinte. Dividese en tres partes, los de aquende y allende Tajo, y la comarca que está entre Duero y Miño, que es la mas fertil y alegre, do está situada la antigua ciudad de Braga: de la una parte de Tajo está Lisbona, de la otra Ebora, todas tres ciudades Arzobispales. El terreno por la mayor parte es esteril y delgado, tanto que de ordinario se sustentan de acarreo, ó por la mar. La gente es muy deseosa de honra, y muy valiente entre todas las de España: señalada en la templanza del comer y del vestido, dada á la piedad y á los estudios de sabiduria, de toda humanidad y policia. Una parte pequeña desta provincia, que los Reyes de Castilla tenian ganada de Moros, se dió á D. Enrique de Lorena, como queda dicho de suso, con nombre de Conde y en dote con Dª. Teresa su muger, que fue hija (bien que fuera de matrimonio) del Rey D. Alonso el Sexto. Sus hijos Don Alonso, Dª. Elvira y Dª. Sancha: D. Enrique su padre teniendo ya estos hijos, despues de la muerte de Jofre Rey de Jerusalem encendido en deseo de ayudar á Balduino hermano del difunto, que era de su nacion, y aun su deudo como algunos piensan, pasó por mar á la Tierra-santa: consejo y acuerdo, si se miran las razones humanas, ni prudente ni recatado, por dexar á su muger y hijos en peligro y tener tanto que hacer en su tierra contra los Moros. Su ida no fue de algun efecto notable en Levante: asi dió la vuelta á España. Vuelto, trató con el Arzobispo de Toledo D. Bernardo, á cuyo cargo por ser Primado estaba el estado de las cosas Eclesiasticas, que las ciudades de Braga, Coimbra, Viseo, Lamego y Porto, que caian todas en su distrito, volviesen á su antigua dignidad y pusiesen en ellas Obispos. La reparacion de Braga y qué ciudades tenia sugetas mejor se entenderá por una Bula de Calixto II. cuyo fragmento me pareció engerir en este lugar, que dice asi: „Que la Iglesia de „Braga haya antiguamente sido in„signe en los reynos de España por „mu-

„ muchos titulos de dignidad y glo-
„ ria esclarecida, asi los indicios de
„ su antigua nobleza, como los testi-
„ monios de antiguas escrituras lo
„ comprueban. Pero porque quiso
„ Dios castigar los pecados del pue-
„ blo que en ella vivia, con la entra-
„ da de los Moros ó Moabitas, asi
„ la dignidad Arzobispal fue dimi-
„ nuida, como confundidos los ter-
„ minos de sus parrochîas. Mas des-
„ pues de largos espacios de tiempos
„ la divina misericordia de nuevo se
„ ha dignado restituir la Metropoli y
„ librar en gran parte las parrochîas
„ de la tyrania de los infieles. Por
„ donde nuestro predecesor de santa
„ memoria el Papa Pascual la restitu-
„ yó enteramente en su antigua digni-
„ dad, y la tornó á juntar todos sus
„ miembros por el privilegio de la
„ Sede Apostolica. Nosotros pues si-
„ guiendo sus pisadas, hermano ca-
„ risimo, y Coepiscopo nuestro de la
„ Iglesia de Braga Pelagio, do por
„ voluntad de Dios presides, por la
„ escritura deste presente privilegio
„ confirmamos la misma ciudad de
„ Braga toda con el coto ó termino
„ entero que á la misma Iglesia die-
„ ron el Conde D. Enrique y Doña
„ Teresa su muger, como se contie-
„ ne en la descripcion del sobredicho
„ Señor. Y á la misma Metropoli de
„ Braga restituimos la provincia de
„ Galicia, y en ella las ciudades Ca-
„ thedrales: item Astorga, Lugo,
„ Tuy, Mondoñedo, Orense, Por-
„ tu, Columbria; y los pueblos que
„ hoy tienen nombre de Obispales,
„ que son Viseo, Lamego, Egitania,
„ Britonia con todas sus parrochîas.„
Hasta aqui son palabras de Calixto. Catorce años antes deste tiempo en que vamos, pasó desta vida D. Enrique en Astorga ciudad de Galicia, donde era ido para sosegar las guerras civiles de Castilla y Aragon. Su cuerpo sepultaron en Braga en una capilla humilde: que la grandeza ó locura de los sepulcros que hoy se usan, y de los gastos intolerables que en esto se hacen, no se habia introducido en aquella edad. La Condesa Dª. Teresa su muger despues de muerto su marido no tuvo mucha mas cuenta con la honestidad que su hermana Doña Urraca; porque casó con el Conde de Trastamara Fernan Paez: casamiento por lo menos humilde, si ya no fue del todo ilicito por ser clandestino. Dicen otrosi que tuvo conversacion con un hermano del mismo llamado Bermudo, y que sin embargo le dió por muger á Dª. Elvira su hija; y la otra hija llamada Dª. Sancha casó con Fernando de Meneses. Pudo ser que por odio se impusiesen falsamente algunas cosas de las sobredichas contra la honestidad desta Señora. La verdad es que Fernan Paez alcanzó mucha cabida con la Condesa, y gobernaba lo mas alto y lo mas baxo, y lo trastrocaba todo á su voluntad. El hacia la guerra, él gobernaba en tiempo de paz, sin hacer caso de su antenado. Sufrió él con paciencia este desaguisado y la mengua de su casa por la poca edad que tenia; pero adelante como quier que por el odio y torpeza de su madre se le arrimase mucha gente, determinó de tomar las armas. No se descuidó su padrastro: hicieron levas de gente, dieronse vista y juntaronse los campos. Dióse la batalla en la vega de Santivañez cerca de Guimaranes, que se entiende fue la antigua Araduca, asentada do se juntan los rios Avo y Viscella. Quedó la victoria por Don Alonso, y con ella hobo en su poder á Fernan Paez y á Dª. Teresa su madre. Al padrastro soltó sobre pleytesia que saldria de todo Portugal, á su madre puso en una estrecha prision. Ella embravecida por aquel desaca-

acato, envió á convidar y rogar al Rey de Castilla su sobrino la ayudase contra los intentos crueles de su hijo. Prometióle de darle el condado de Portugal, que era muy justo quitar á su hijo por su inobediencia. Condescendió el de Castilla á los ruegos de su tia, sea por compasion y lastima que la tenia, ó con deseo de ensanchar su señorio. Juntó un buen exercito con que se metió por las tierras de Portugal: acudió su primo: dióse la batalla, que fue muy herida, en la vega de Valdeves puesta entre Monzon y la puente de Limia. Fueron los Castellanos vencidos y forzados á retirarse á Leon. El orgullo que por causa desta victoria cobraron los Portugueses, fue tan grande que sin mirar lo de adelante y sin tener cuenta con sus pocas fuerzas se tenian y publicaban por libres y exêmptos del señorio de Castilla. El Rey D. Alonso con deseo de satisfacerse y reprimir la lozania de los contrarios, juntado que hobo mas fuerzas, revolvió sobre Portugal con mayor furia que antes. Los Portugueses por no tener fuerzas bastantes se encerraron dentro de Guimaranes para con la fortaleza de aquella plaza defenderse del enemigo poderoso y bravo. Pusieronse los Castellanos sobre ella, determinados de no partirse de alli antes de tomalla y vengar la afrenta pasada. Estaba dentro con el Infante, que otros llaman Duque de Portugal, Egas Nuñez su Ayo, persona de mucha prudencia y que con su buena crianza cultivó maravillosamente el buen natural de aquel Principe, y fue causa que sus buenas inclinaciones se mejorasen y diesen el fruto de virtudes aventajadas. Este caballero, habida licencia, salió á verse y hablar con el Rey: dixole tales razones, que le ablandó y inclinó á que se hiciesen paces. Las condiciones fueron las que el mismo Egas quiso otorgar: con tanto se alzó el cerco. Añaden los historiadores de Portugal, á cuya cuenta se pongan estas cosas, que pasados algunos años como D. Alonso el de Portugal mostrase estar olvidado, y no querer cumplir lo que su Ayo en su nombre asentara, que se partió para Toledo, y llegado á la presencia del Rey, con un dogal al cuello se le presentó delante. Dixole: tomad Señor con mi muerte emienda de la palabra y homenage que contra mi voluntad os han quebrantado. Reparó el Rey con espectaculo tan extraordinario: movióse á misericordia por las lagrimas y aquel trage de persona tan venerable: perdonóle lo hecho, dado que no le quiso honrar, por sospechar algunos que debaxo de aquella aparencia podia haber algun trato doble y engaño.

CAPITULO XIV.

DE LAS GUERRAS QUE EL REY DE CASTILLA HIZO CONTRA LOS MOROS.

Este fue el fin que tuvo por entonces la guerra de Portugal: los que tienen mayor cuidado en rastrear y ajustar los tiempos, piensan que concurrió con el año de nuestra salvacion de mil y ciento y veinte y seis; en 1126.
el qual año la Reyna Dª. Urraca y el Arzobispo de Toledo D. Bernardo fallecieron casi en un mismo tiempo. La Reyna en el castillo de Saldaña ó en Leon (como antes se dixo) rebentó en la Iglesia de S. Isidro. Conciertan las historias en el dia de su muerte, que fue á siete de Marzo: la Historia Compostellana dice á diez, sexto de los idus, y que finó en tierra de Campos. Su cuerpo sepultaron magnificamente en Leon. D. Bernardo (como se saca de diversos papeles de la Iglesia de Toledo, si bien señalan

lan un año antes deste) falleció en Toledo á los tres de Abril cargado de años y de edad, asaz esclarecido por las cosas que hizo y por él pasaron. Sepultaronle en la misma ciudad en la Iglesia Mayor con una letra, conforme al tiempo algo grosera, que comenzaba por estas palabras:

PRIMERO BERNARDO FUE AQUI
PRIMADO VENERANDO.

Verdad es que el Arcediano de Alcor dice que está enterrado en el monasterio de Sahagun junto al lucillo del Rey Don Alonso el Sexto. Fue Arzobispo por espacio de quarenta años. Doce años antes que falleciese (los Anales de Sevilla dicen ocho) con sus gentes y á sus expensas ganó de Moros la villa de Alcala, en aquella sazon puesta de la otra parte del rio de Henares en un recuesto áspero que se levanta sobre la misma ribera. Los reales del Arzobispo se asentaron en un collado mas alto y como padrastro, que al presente se llama de la Vera Cruz. Desde allí los fieles apretaron á los Moros, y los trabajaron de tal guisa que fueron forzados á desamparar el lugar, magüer que era muy fuerte. Por esta causa desde aquel tiempo quedó quanto á lo temporal y espiritual por los Arzobispos de Toledo. Sucedió á D. Bernardo Don Raymundo ó Ramon Obispo á la sazon de Osma: vinieron en su eleccion primero el Clero de Toledo que la votó, despues el Papa Honorio. En cuyo tiempo los Obispos, Abades y Señores del reyno se juntaron en Palencia, y con ellos el nuevo Prelado de Toledo, que se llamaba Primado y aun Legado de la Sede Apostolica, segun que se halla en la Historia Compostellana: debió de ser de solo nombre, porque el que presidió, y por cuya autoridad se juntó este Concilio, fue Don Diego Gelmirez Arzobispo de Santiago por titulo de Legado, ca la Legacia que tuvo D. Bernardo, como lo nota el Arcediano de Ronda, no se dió á su sucesor, sino á este D. Diego Gelmirez, y despues dél á Juan Arzobispo de Braga, el qual muerto, dice no se dió á otro ninguno. En Palencia se hallaron presentes el Rey y la Reyna. Abrióse el Concilio al principio de la Quaresma del año mil y ciento y veinte y 1129.
nueve. En él demas de otras cosas hallo que se establecieron dos muy notables: la primera que no se recibiesen ofrendas ni diezmos de los descomulgados: la segunda que no se diesen las Iglesias á los legos quier fuese con color de prestimonio, quier de vilicacion: de donde se puede entender el principio y origen que los Beneficios llamados Prestamos tuvieron en España, que eran como mayordomos de las Iglesias. Expidió eso mismo el Rey un privilegio, en que á exemplo de su tio el Pontifice Calixto dice que traslada de Merida luego que fuere recobrada de Moros, los derechos Reales á la ciudad de Santiago. Poco despues el Cardenal Humberto que vino á España por Legado, juntó en Leon otro Concilio de Obispos para tratar del matrimonio del Rey, que algunos pretendian era invalido. Casóse el Rey D. Alonso el segundo año despues de la muerte de su madre con Doña Berenguela hija de Ramon Berenguel Conde de Barcelona. Celebraronse las bodas en Saldaña por el mes de Noviembre: tuvo en ella los años siguientes á sus hijos D. Sancho, Don Fernando, Dª. Isabel y Dª. Sancha. Constaba que Dª. Berenguela tenia deudo con su marido por la linea de los Reyes de Castilla, y asi mismo por la de los Condes de Barcelona.

na. Tratóse el negocio, y hicieronse los autos acostumbrados: venidos á sentencia, los Obispos pronunciaron que aquel parentesco no era en alguno de los grados prohibidos por la Iglesia y por derecho. El Emperador D. Alonso era bisnieto de D. Fernando Rey de Castilla. Dª Berenguela tercera nieta de su hermano D. Ramiro Rey de Aragon por via de su hija Dª Teresa, que casó en la Proenza, y fue madre del Conde Gilberto, padre de Dª Dulce, que casó con Ramon Berenguel Conde de Barcelona ya dicho. Conforme á esto el deudo era en quarto y quinto grado, y no mas. Concluido este pleyto, las fuerzas del reyno se enderezaron contra Moros. Hizo el Rey entrada en las tierras de los infieles por la parte del reyno de Toledo. Pusose sobre Calatrava, cuyos moradores hacian grandes daños en los campos comarcanos: apretóse el cerco, que fue largo; en fin se ganó, y el Rey la entregó al Arzobispo de Toledo para que fuese Señor della y la tuviese á su cargo. El credito y fama de los caballeros Templarios, de su valor y esfuerzo no tenia par: por esta causa el Arzobispo les entregó aquella plaza. Asi lo afirman los mas autores, puesto que algunos piensan que estos caballeros no fueron los Templarios, sino otros que tomada la señal de la Cruz á imitacion de la guerra que se hacia en la Tierra-santa, seguian á sus expensas los reales de los Christianos con zelo de hacer daño á los Moros, y intento de ganar la indulgencia á los tales concedida por los Papas. Ganaronse desta vez por aquella comarca Alarcos, Caracuel, que Antonino en su Itinerario llama Carcuvio, Mestanza, Alcudia, Almodovar del Campo, y en la misma Sierramorena ganaron el lugar de Pedroche. Lo demas parecia sería facil de conquistar por el gran miedo que se apoderara de aquella gente infiel; pero la sazon del tiempo que era tarde, reprimió los intentos del Rey. Pasado el invierno, sacó las gentes de sus alojamientos: con que por los desiertos de Cazlona que es parte de Sierramorena, rompió por el Andalucia talando, saqueando y robando por todas las partes. Cercaron á Jaen, mas no la pudieron tomar: dado que por todo el tiempo del invierno estuvieron sobre aquella ciudad, la fortaleza de los muros y esfuerzo de los cercados hizo que no se pudiese entrar. Tenia por aquella sazon el imperio de los Almoravides en Africa y en España Albohali hijo de Hali nieto de Juzeph, Principe de menor poder y fuerzas que sus antepasados por causa de las guerras civiles que andaban encendidas entre los Moros. Era esta buena ocasion para dañarle y hacerle guerra. El suegro del Rey D. Alonso Conde de Barcelona falleció el año mil y ciento y treinta y 1131.
uno: dexó por Señor de Barcelona y de Carcasona y de Rodes, ciudades de Francia que eran de su señorio, á su hijo mayor D. Ramon. A D. Berenguel su hijo segundo mandó los condados de la Proenza y de Aymillan. Dª Cecilia su hija casó con Don Bernardo Conde de Fox: con Aymerico Conde de Narbona casó otra su hija, cuyo nombre no se sabe. Las demas hijas que tenia, quedaron encomendadas á Don Berenguel su hermano; que casaron en Francia con otros grandes personages. El año que se siguió, no tuvo cosa que de contar sea, salvo que el Rey Don Alonso volvió de la guerra de Andalucia, alzado el cerco de Jaen; y D. Sancho hijo del Rey fue armado caballero el mismo dia del Apostol S. Mathia en Valladolid con la ceremonia muy solemne que en aquellos ti-

empos se acostumbraba. Su mismo padre le armó de todas armas, y le ciñó la espada, que era muestra de darle por mayor de edad y emanciparle: servia otrosi de espuelas para que con grande animo remedase las virtudes y valor de sus antepasados, y á su exemplo pretendiese ganar honra, prez y renombre inmortal en servicio de Dios y de su patria.

CAPITULO XV.

COMO D. ALONSO REY DE ARAGON FUE MUERTO.

Este era el estado de las cosas en Castilla y en Portugal. En Aragon, como habian comenzado, tenian buen progreso. Los pueblos y castillos cercanos de los Moros se ganaban, y el señorio de aquella gente infiel iba cuesta abaxo. Toda la Celtiberia quedó por los nuestros: asi mismo Molina en la misma comarca, que ya era tributaria á los Christianos, fue forzada á rendirse. A la ciudad de Pamplona se añadió el arrabal llamado de S. Saturnino, en que pusieron Franceses con derecho que se les dió de naturales y ciudadanos. Concedióseles otrosi que tuviesen por leyes el fuero de Jaca, y conforme á él en particular y en comun se gobernasen y sentenciasen los pleytos. Estaban los Moros muy estendidos y enseñoreados de las riberas del mar por la parte que en ella desagua el rio Ebro: desde alli hacian daño con correrias y cabalgadas en los pueblos y campos comarcanos. Para reprimillos tenian necesidad de flota, y asi el Rey mandó hacer muchas barcas y baxeles en Zaragoza; y consta que antiguamente en el imperio de Vespasiano y de sus hijos, reparadas y enderezadas y acanaladas las riberas de Ebro, se navegaba aquel rio hasta un pueblo llamado Vario, que demarcan no lexos de do al presente está la ciudad de Logroño, sesenta y cinco leguas de la mar: grande comodidad para los tratos y comercio. Mequinencia, que se entiende es la que Cesar llamó Octogesa, pueblo fuerte por su sitio y por las murallas, está asentado en la parte en que los rios Cinga y Segre se juntan en una madre. Deste pueblo al presente se apoderó el Rey de Aragon, echada dél la guarnicion de Moros que dentro tenia. Toda esta prosperidad y alegria se trocó en lloro y se añubló por una desgracia, que sucedió sin pensar, muy grande. Es asi que de ordinario las cosas de la tierra tienen poca firmeza, y el alegria muchas veces se nos agua, porque de la prosperidad unos toman ocasion de descuidarse, otros de atreverse demasiado: lo uno y lo otro hace que se trueque la buena andanza en contrario. El caso pasó desta manera. Fraga pueblo de los Ilergetes (á la qual Ptolemeo llama Gallica Flavia) mas conocido por el desastre desta guerra, que por otra cosa alguna que en él haya, está asentado en un altozano y monte de tierra, que por delante comido con las corrientes y crecientes del rio Cinga, hace que la entrada sea aspera de guisa que pocos se la pueden á muchos defender. Por las espaldas se levantan unos collados no asperos, y todos cultivados; pero tan pegados con el pueblo, que impiden no se pueda batir con los ingenios ni aprovecharse de la artilleria. El Rey despues que tomó á Mequinencia, animado con aquel suceso, con intento de pasar adelante en sus conquistas se metió por la tierra de los Ilergetes el rio de Segre arriba, en que entra el rio Cinga: quedaba por aquellas partes lo mas dificultoso de la guerra por ser los pueblos muy fuertes, y por-

porque los Moros en gran numero se retiraran á aquellos lugares para salvarse. Los Reyes de Lerida y de Fraga con tan gran concurso de gente cobraron por esta causa muchas fuerzas, y comenzaban á poner espanto á los Christianos. Los reales del Rey se asentaron sobre Fraga el mes de Agosto del año de Christo
1133. de mil y ciento y treinta y tres. La esperanza y aparato fue mayor que el provecho: el tiempo del año, que comenzaba el invierno; y por tanto las ordinarias lluvias forzaron á despedir el exercito, y envialle á invernar con orden que de nuevo se juntasen al principio del verano. Volvieron al cerco por el mes de Febrero no con menor esfuerzo ni con menor exercito que antes. Gastaronse en él los meses de Marzo y Abril sin hacer efecto que de contar sea, por estar los moradores apercebidos de todas las cosas, almacen y municiones contra la tempestad que les amenazaba; y con la esperanza que tenian de ser socorridos, llevaban en paciencia los daños de la guerra y los trabajos del cerco. Abengamia Rey de Lerida con gentes que juntó de todas partes, vino al socorro de los cercados. Dióse la batalla cerca de Fraga el dia de las santas Justa, y Rufina. Los fieles se hallaban cansados con la guerra, y eran en pequeño numero por quedar buena parte en guarda de los reales, ca temian no fuesen de los de dentro acometidos por las espaldas: los Moros entraban en la pelea de refresco y muy feroces. Perecieron muchos Christianos en aquella batalla. Esta perdida no fue parte para que el cerco se alzase á causa que el daño de los Moros no fue mucho menor. El Rey todavia temeroso de mayor peligro se partió á la raya de Castilla para juntar nuevas gentes en Soria y su comarca. Con esta traza y socorro corrió los campos de los enemigos sin parar hasta dar vista á Monzon. Iba en pos de los demas no muy lexos el mismo Rey con una compañia de trecientos de á caballo. Este esquadron encontró acaso con un gran numero de la caballeria enemiga que le rodeó por todas partes. El Rey visto el peligro en que se hallaba, con pocas palabras que dixo, animó á los suyos á hacer el deber. „Que se acordasen que eran Christianos, y con su acostumbrado esfuerzo acometiesen á los enemigos. „Que el atrevimiento les serviria de „reparo, y en el miedo estaria su „perdicion. Con el hierro (dice) y „con la fortaleza saldreis deste aprieto, no pongais en al vuestra esperanza; y si á vuestra valentia la fortuna no ayudare, y Dios que lo „puede todo, y acorre a los suyos en „semejantes aprietos, procurad a lo „menos de vender caras vuestras vidas, y no hagais con rendiros afrenta á vuestro valor y fama; antes „con las armas en las manos y con „el esfuerzo que conviene, morid „como buenos, si fuere necesario.„ Vinose luego á las manos. Los fieles conforme al aprieto en que estaban, peleaban valientemente. El Rey andaba entre los primeros. Señalabase por su esfuerzo, por la sobreveste y lucídas armas que llevaba: asi los golpes y tiros de los Moros se enderezaban contra él. Dieronle tanta priesa, que en fin le mataron. Los demas, perdido su caudillo, parte como buenos murieron en la demanda, parte se salvaron por los pies. Desta manera pasó aquel encuentro tan desgraciado, si bien de la muerte del Rey se levantaron despues diversos rumores. El vulgo en casos semejantes suele trovar y inventar varias consejas: los unos de buena gana

na creen lo que desean: los otros á lo que oyen, añaden siempre algo para que las nuevas sean mas alegres ó menos pesadas. Algunos decian que cansado de vivir, perdída aquella batalla, se fue á Jerusalem: otros escribieron que el cuerpo comprado por dineros fue sepultado en el monasterio de Montaragon. El mas acertado parecer, que cayó en aquel desastre por poner las manos con codicia en los tesoros de las Iglesias, dado que el Arzobispo D. Rodrigo y las historias de Aragon alaban á este Rey de religioso, pio y manso. Lo que yo entiendo, y tiene mas probabilidad, es que su cuerpo no se pudo hallar por ser grande el numero de los muertos, y que esta fue la causa de las varias opiniones que resultaron. Lo cierto que aquella desgracia sucedió cerca del lugar de Sariñena á siete de Setiembre del año
1134. que se contó mil y ciento y treinta y quatro. Fue este Principe gran Capitan, en animo, valor, fortaleza sin par, gran gloria y honra de España. Trabó batalla con sus enemigos por veinte y nueve veces, como lo afirma un autor antiguo, y las mas salió vencedor: reynó por espacio de treinta años. Otorgó su testamento tres años antes de su muerte en sazon que tenia sitio sobre Bayona de Francia; que dicen nuestras historias la tomó, y que en aquel cerco el Conde D. Pedro de Lara hizo campo con Alonso Jordan Conde de Tolosa, y que el de Lara quedó alli muerto. Aquel testamento fue muy notable, y que dió mucho que decir, y aun ocasion á muchas revueltas y debates. Hizo en él mandas de muchos pueblos y castillos á los templos y monasterios de casi toda España; porque no tenia hijos dexó por herederos de todos sus estados á los Templarios y á los Hospitalarios, y tambien á los que guardaban el santo sepulcro de Jerusalem, para que aquellas tres Ordenes de caballeria los repartiesen entre sí: exemplo de liberalidad murmurada mucho de los presentes, y de que no menos se maravillaron los de adelante. Era tan grande el deseo que todos tenian de ayudar á la guerra que se hacia en la Tierra-santa para que se conservase y aumentase lo ganado, que á porfia varones y mugeres, Principes y particulares daban para este efecto pueblos, castillos, heredades. Remata el dicho testamento con graves maldiciones que echa contra los que intentasen innovar algo en lo que dexaba mandado. Pero sin embargo los Aragoneses y Navarros se juntaron en Borgia, puesta á la raya de Navarra, para nombrar Rey. Era Señor de aquella ciudad por merced del Rey muerto D. Pedro de Atarés, varon muy ilustre, y como algunos sospechan mas que prueban, decendia de la casa Real. Sus partes sin duda eran muy aventajadas, y muy grande la voluntad que el pueblo le tenia. Parecia que sin contradiccion le alzarian por Rey, y fuera asi si no se desabriera, con la soberbia y arrogancia de que comenzó á usar, gran parte de los Señores y Ricos hombres. El apresurarse es á muchos ocasion de perder lo que tenian en la mano. Los varones prudentes consideraban qual sería, hecho Rey, el que siendo particular, era intolerable. Atizaba á los demas en esta razon un hombre muy noble y de grande ingenio por nombre Pedro Tizon, cuya autoridad y consejos como siguiesen los otros y en este parecer se conformasen, sin concluir se partieron de las cortes. Los Navarros aborrecian el señorio de los Aragoneses, y juzgaban que siempre á los despojados fue licito recobrar de

de los tyranos ó de ſus ſuceſores lo que injuſtamente les tomaron. Por eſto hicieron ſus juntas á parte, y á perſuaſion de Sancho Roſa Obiſpo de Pamplona alzaron por ſu Rey á D. Garcia que venía de ſus antiguos Reyes, ca era hijo de Don Ramiro, nieto del Rey D. Sancho, que diximos fue muerto por ſu hermano D. Ramon. Aſi por voto comun de la gente fue nombrado por Rey en Pamplona. Al contrario los Aragoneſes en Monzon do ſe juntaron, declararon por Rey á D. Ramiro hermano del Rey muerto, aunque Monge y de Abad de Sahagun electo Obiſpo primero de Burgos, deſpues de Pamplona, y ultimamente de Roda y Barbaſtro: la corona que le dieron en Hueſca, juntó con la cogulla, y con la mitra la purpura Real: coſa en todo tiempo de grande maravilla. Conformaronſe en eſte acuerdo (á lo que ſoſpecho) por no poderlo eſcuſar, no ſolo por ſer el mas cercano en deudo á que el pueblo ſe inclinaba, ſino por evitar la guerra que amenazaba, ſi contraſtaran al que deſque ſupo la muerte de ſu hermano, ſe llamó luego Rey. Hay eſcritura y inſtrumento original en que ſe halla que luego por el mes de Octubre ſe llama Rey y Sacerdote, ſu data en Barbaſtro. No pararon en eſto las aficiones del pueblo: magüer que era de mucha edad, tanto que mas de quarenta años eran paſados deſpues que tomó el habito en el monaſterio de Tomer, le forzaron para tener ſuceſion á caſarſe con diſ-
Adic. penſacion (como ſe debe creer y lo
de Sig. Palud. dicen autores) del Romano Ponti-
Zurita fice Inocencio Segundo. De donde
lib. 1. reſultó otra maravilla, ſer uno miſ-
c. 53. mo Monge, Sacerdote, Obiſpo, caſado y Rey. Caſó con Dª. Ines hermana de Guillen Conde de Potiers y de Guiena, el qual dos años adelante murió en Santiago de Galicia, do vino por ſu devocion en romeria. Su hija mayor por nombre Leonor caſó por mandado de ſu padre con Luis Rey de Francia llamado el mas mozo. Deſta Señora deſpues de tener dos hijas ſe apartó por decreto del Papa Eugenio Tercero á cauſa que eran parientes. Hecho eſte divorcio, caſó de nuevo el Frances con Dª. Iſabel hija de D. Alonſo el Seteno, Emperador y Rey de Caſtilla. Dª. Leonor caſó con Enrique Duque de Anjou y Normandia, que adelante fue Rey de Ingalaterra, y juntó lo de Potiers y Guiena ó Aquitania con aquel reyno: ocaſion de que reſultaron largas y crueles guerras que ſe hicieron aquellas dos naciones, para toda la Francia perjudiciales, feas y malas para toda la Chriſtiandad.

CAPITULO XVI.

DE NUEVAS GUERRAS QUE HOBO EN ESPAÑA ENTRE LOS PRINCIPES CHRISTIANOS.

Por la eleccion de los Reyes Don Garcia y D. Ramiro reſultaron grandes alteraciones: levantóſe cruel tormenta de guerras, y los reynos de Navarra y Aragon, como la nave en el mar alterado, quando mayor neceſidad tenian de piloto y gobernalle, entonces ſe hallaban mas deſamparados y faltos de toda ayuda á cauſa de las pocas fuerzas que tenia D. Garcia, y por la mucha edad y vejez de D. Ramiro. El Rey de Caſtilla pretendia y publicaba que el uno y el otro reyno pertenecian á ſu corona. El derecho que para eſto alegaba, ſe tomaba de ſu tercer abuelo D. Sancho Rey de Navarra por ſobrenombre el Mayor: pretenſion no muy fuera de camino, que las Ordenes militares, á las quales D. Alonſo

ſo Rey de Aragon nombró por ſus herederos, de todos eran excluidas, pues no era razon ni conforme á las leyes que alguno ſubieſe á la cumbre del reyno, que no fueſe de la alcuña y ſangre de los Reyes antiguos. Eſtas razones y otras ſemejantes ventilaban los Legiſtas en ſus rincones y por las plazas : los mejores y mas fuertes derechos de reynar, que ſon de ordinario las fuerzas y poder, eſtaban claramente por el de Caſtilla, ſin que le faltaſen aficionados en el un reyno y en el otro en tiempo tan revuelto y tanta diverſidad de pareceres. Pues porque no pareciese faltaba á la ocaſion, con todas ſus gentes rompió por la Rioja, y por aquella parte ſe apoderó de las plazas y caſtillos que D. Alonſo ſu padraſtro deſde Villorado haſta Calahorra, primero por fuerza y deſpues por virtud del aſiento que ultimamente tomaron, le tenia uſurpados : eſtos fueron las ciudades de Najara y Logroño, Arnedo y Viguera ſin otros lugares de menor quantia. Demas deſto en Vizcaya, y en aquella parte que ſe llama Alava, puſo ſitio ſobre Victoria, que le defendieron valientemente los naturales de manera que no la pudo entrar, ſi bien al rededor della ſe apoderó de otros pueblos. Con eſto el rio Ebro quedó deſta vez por raya entre los dos reynos de Caſtilla y de Navarra. Grande era la alteracion de las coſas : muchos aſi Señores ſeglares, como Obiſpos ſeguian el campo del Rey : en eſte numero ſe contaban Bernardo Obiſpo de Sigüenza, Sancho de Najara, Beltran de Oſma. Ayudaban otroſi con ſus gentes Don Ramon Conde de Barcelona, Armengol Conde de Urgel, Alonſo Jordan de Toloſa, Rogerio de Fox, Myro de Pallas ſin otro gran numero de Señores eſtraños, que todos eſtaban á ſu devocion. Con tantas ayudas que de todas partes acudian, el Rey concluido lo de la Rioja y Vizcaya, revolvió luego ſobre Aragon con tanto denuedo y preſteza, que el proxîmo mes de Diciembre eſtaba apoderado de todo lo que de aquel reyno eſtá deſta parte de Ebro. El Rey D. Ramiro no ſe hallaba apercebido para contraſtar á tan grande poder, y no menos ſe recelaba de ſus pocas fuerzas que de las voluntades de algunos de ſus vaſallos. Acordó retirarſe á lo de Sobrarve para con la fragura y maleza de aquellos lugares entretenerſe y eſperar mejores temporales, ó que ſe vinieſe á concierto, á que él mucho ſe inclinaba, á tal que fueſe honeſto y tolerable. Andaba de por medio para concertar eſtas diferencias Oldegario Arzobiſpo de Tarragona, perſona de grandes prendas y mucha autoridad. El trabajo era grande, pequeña la eſperanza de hacer efecto por las grandes dificultades que ſe ofrecian, y la mayor, que ninguno ſe contentaba con la parte por la codicia y eſperanza que tenia de ſalir con el todo. El de Navarra reſuelto de concertarſe y tomar algun aſiento por lo que le tocaba, ſobre ſeguro vino á Caſtilla. En una junta, y cortes muy grandes que ſe tuvieron en la ciudad de Leon, ſe hallaron preſentes el Rey D. Alonſo de Caſtilla, Dª. Berenguela ſu muger, y Dª. Sancha ſu hermana, y el miſmo D. Garcia Rey de Navarra ſin otros grandes Señores y perſonas de cuenta. En eſtas cortes ſe acordó que el de Caſtilla tomaſe titulo y armas de Emperador. Pareciales, pues tenia por ſugetos y feudatarios los Aragoneſes, los Navarros, los Catalanes con parte de la Francia, que bien le quadraba aquella corona y mageſtad. Coronóle el Arzobiſpo de Toledo. Tenia

nia á manderecha al Rey de Navarra, y al otro lado el Obiſpo de Leon llamado Arriano. Dió ſu conſentimiento el Papa ſegun que lo teſtifican nueſtras hiſtorias, es á ſaber Inocencio Segundo, que en aquella ſazon tenia el gobierno de la Igleſia, dado que apenas ſe puede creer quiſieſe hacer tan grande beſa á Alemaña; ſi ya no fue que con nombrar nuevo Emperador en Eſpaña quiſo caſtigar y ſatisfacerſe de las inſolencias y deſacatos muy grandes y ordinarios de aquellos Emperadores. Hizoſe eſte auto tan ſolemne en Santa Maria de Leon el miſmo dia de la Paſcua de Eſpiritu Santo del año de
1135. mil y ciento y treinta y cinco, como lo teſtifica un escritor de aquel tiempo, y ſe entiende por los actos de aquellas cortes. Deſpues deſto el nuevo Emperador ſe tornó á coronar en Toledo, bien que no ſe ſabe en que dia ni año. Deſtas dos coronaciones reſultó á lo que ſe entiende, la diverſidad de opiniones, y que unos eſcribieſen que ſe coronó en Toledo, otros que en Leon. En los archivos de Toledo hay un privilegio que concedió el Rey D. Alonſo á eſta ciudad: alli dice que tomó la primera corona del imperio en Leon: palabras de que con razon ſe ſaca que á imitacion de los Emperadores de Alemaña, que ſe coronan por tres veces, quiſo el nuevo Emperador coronarſe primera y ſegunda vez en diverſas partes. Autor de aquel tiempo dice que ſe coronó tres veces, la primera en Toledo dia de Navidad, la ſegunda en Leon; y que la corona de oro la tomó en Compoſtella: todo á imitacion de los Emperadores de Alemaña. Lo cierto es que ſi bien algunos otros Reyes de Eſpaña acometieron antes deſte tiempo á tomar apellido de Emperador, eſte Principe entre todos ellos conſerva eſte ſobrenombre, que vulgarmente le llamamos D. Alonſo el Emperador. Aſi miſmo ſe tiene por coſa averiguada que la ciudad de Toledo deſde eſte tiempo comenzó á uſar de las armas que hoy tiene, que es un Emperador aſentado en ſu trono con veſtidura rozagante, el globo del mundo en la mano ſinieſtra, y en la derecha una eſpada deſnuda. Antes deſto tenia dos eſtrellas por armas, y deſpues un leon rapante. Comenzóſe otroſi á llamar ciudad Imperial, como ſe tiene comunmente por tradicion; demas que del Rey Don Juan el Segundo hay una eſcritura ó cedula Real en que le da eſe apellido. S. Bernardo en una carta que eſcribe á la Infanta Dª Sancha, la llama hermana del Emperador de Eſpaña. Fue eſta Señora muy pia: murió ſin caſarſe, llamabaſe Reyna porque ſu hermano le dió eſte apellido deſde el principio de ſu reynado. Demas deſto Pedro Abad Cluniacenſe en una carta que eſcribe al miſmo Papa Inocencio Segundo, uſa deſte principio: „El Emperador de Eſpaña, gran Principe del „pueblo Chriſtiano, devoto hijo de „vueſtra Mageſtad, etc. „ Ruegale en aquella carta venga en que el Obiſpo de Salamanca ſe traslade á Santiago de Galicia, y que condeſcienda en eſto con el deſeo del clero y pueblo de aquella ciudad que lo pedia. Eſte Obiſpo era Berengario, que quatro años adelante por muerte de D. Diego Gelmirez fue elegido en ſegundo Arzobiſpo de la Igleſia de Santiago. Volvamos al Emperador. Luego que tomó aquel titulo, nombró á ſus hijos por Reyes, á D. Sancho el hijo mayor ſeñaló el reyno de Caſtilla, y á D. Fernando el menor el de Leon, con que dexó divididos ſus eſtados: reſolucion poco acertada, que ſiempre ſe tachará, y ſin em-

Lib. 5. epiſt. 8.

embargo se usará muchas veces por tener los padres mas cuenta con la comodidad de sus hijos, que del bien comun. No se descuidaban los Prelados y Señores que tomaran la mano en concertar las diferencias susodichas, de apretar y llevar adelante estas praticas. Lo de Aragon aun no estaba sazonado: concertaron despues de mucho trabajo que los Reyes D. Alonso y D. Garcia se juntasen de nuevo para tratar de sus haciendas en el lugar de Paradilla puesto á la ribera del rio Ebro. Alli se vieron el dia señalado, que fue á veinte y siete de Setiembre. Hallóse presente la Reyna Dª. Berenguela ya Emperatriz. Concertóse la paz con esta condicion: Que por D. Garcia quedase el reyno de Navarra, y demas dél todo lo que el Emperador tenia conquistado del reyno de Aragon, á tal que tuviese todo su estado como feudatario y moviente de Castilla. Demas desto se asentó que los dos juntasen sus fuerzas contra D. Ramiro para quitalle el reyno que tenia á tuerto usurpado como ellos decian. Con este concierto los Aragoneses y Navarros quedaron revueltos entre sí, y se hicieron graves daños. Acudieron á atajar estas diferencias los Señores y Obispos de aquellas dos naciones. Acordaron se nombrasen tres jueces por cada una de las partes para componer estos debates. Juntaronse en una aldea llamada Vadoluengo, por Aragon D. Caxal, y Ferriz de Huesca, y Don Pedro de Atarés: por Navarra Don Ladron, Don Guillen Aznar, y Don Ximeno Aznar. Concertaron que se dexasen las armas: que los terminos de Aragon y Navarra fuesen los mismos que el Rey D. Sancho el Mayor dexó señalados, es á saber los rios Sarazaso, Ida y Aragon hasta que mezclan sus aguas con las de Ebro. Lo de Valderroncal y Biozal con otros lugares comarcanos, dado que caian en la parte que adjudicaban á los Aragoneses, quedaron en poder de D. Garcia por todo el tiempo de su vida: que tendria empero todo su reyno y estado como sugeto y feudatario de Aragon, que era lo mismo que tenia concertado y prometido al de Castilla: tan poca firmeza tenia lo que por estos tiempos se concertaba. Para que todo esto fuese mas firme, se juntaron los dos Reyes en Pamplona. Con esto parecia que las cosas se encaminarian como se deseaba, quando un caso no pensado lo desbarató todo. Iñigo Ayvar quier por ser asi verdad, quier porque le pesaba de las paces, avisó al Rey Don Ramiro que los Navarros trataban de secreto de matalle. Como el Rey diese credito al reporte, disfrazado y de noche se salió de Pamplona sin parar hasta llegar al monasterio de S. Salvador de Leyre: de alli se partió mas ofendido que vino, y quitada (mal pecado) toda esperanza de concierto, de nuevo volvieron á rompimiento. D. Ramiro por su edad no solo de los Principes, sino tambien del pueblo parece era menospreciado en tanto grado, que vulgarmente le llamaban el Rey Cogulla, y le ponian otros nombres de desprecio. Es el vulgo una bestia indomita, y que ni con beneficios ni por miedo enfrena las lenguas. A exemplo pues de Periandro tyrano de Corintho, y de Tarquinio ultimo Rey de los Romanos, se dice acometió una hazaña digna de memoria para la posteridad, pero cruel y fea para una persona consagrada. Llamó á cortes los Grandes del reyno para Huesca el año mil y ciento y treinta y seis. La 1136.
voz era que queria alli tratar negocios muy graves. Acudieron á su llama-

mado muchos, de los quales hizo luego matar quince Señores que parecian ſerle mas contrarios, los cinco de la caſa de Luna, los demas de la principal nobleza del reyno, cuyos nombres no me pareció era neceſario relatarlos en particular. El Abad del monaſterio de Tomer con quien comunicó todo eſto, refieren le dió eſte conſejo, ca preguntado por los Embaxadores que el Rey le deſpachó en eſta razon, lo que debia hacer en tan grande revuelta como la en que las coſas andaban, en preſencia dellos con una hoz derribó lo mas alto de las coles que en ſu huerta plantara, ſin dar otra reſpueſta mas que eſta, que fue aviſalle de lo que hizo. Lo que ſe dice de Don Ramiro y de ſu atamiento y poca maña, no parece creible: que era tan para poco y de tan poca habilidad que en la guerra por llevar el eſcudo embrazado en la izquierda y en la derecha la lanza regía el caballo y las riendas con los dientes: parece fabula ſin propoſito. Lo que conſta es que fue tenido por hombre poco á propoſito para el gobierno, y de menos valor que pedia peſo tan grande; de que ſe tomó ocaſion para tramar eſtas conſejas. Por concluſion como ni á sí miſmo ſatisficieſe ni á los otros, enfadado del gobierno, determinado de dexarle porque ya tenia una hija que ſe llamó Dª. Petronila, en aquellas cortes de Hueſca dió intencion de lo que pretendia hacer, y amoneſtó á los preſentes que poſpueſto todo lo al, debian con mucha inſtancia procurar la amiſtad del Emperador D. Alonſo, ſin hacer mencion alguna de vengar las injurias de los Navarros, quier fueſe por deſeo de la paz, quier por haberſe ellos purgado baſtantemente de lo que les levantaron, haber pueſto aſechanzas á ſu vida. D. Ramon Conde de Barcelona fue el que principalmente ſe puſo de por medio para concertar las diferencias entre Caſtilla y Aragon, como perſona que tenia grandes alianzas con el un Principe y con el otro, demas que le dieron intencion por medio de D. Caxal hombre principal de caſarle con la Infanta Dª. Petronila, y hacerle Rey de Aragon. A la ribera de Ebro tres leguas arriba de Zaragoza eſtá Alagon: eſte pueblo ſeñalaron para que los dos Reyes ſe vieſen. Acudieron el dia ſeñalado, que fue á veinte y quatro del mes de Agoſto. Acordóſe que la ciudad de Zaragoza fueſe reſtituida al ſeñorio de Aragon: quedaron por Caſtilla Calatayud y Alagon con los demas pueblos que eſtan deſta parte de Ebro. Para mayor ſeguridad deſte concierto el Rey D. Ramiro dió ſu hija en rehenes, dado que no ſe pudo alcanzar caſaſe con D. Sancho hijo mayor del Emperador por eſtar prometida al Conde de Barcelona, que les venía mas á cuenta por ſer gran Señor y caerles lo de Cataluña muy cerca. Ademas que ſe entendia alcanzaria del Emperador todo lo que quiſieſe, por el eſtrecho deudo y amiſtad que con él tenia. En todo eſto no ſolo no ſe hizo caſo de la confederacion que por entrambas partes tenian pueſta con el Rey de Navarra, antes uno de los principales capitulos deſta nueva avenencia fue que juntarian las armas de Caſtilla y Aragon para hacer la guerra al Navarro; mas él aviſado de lo que paſaba, ſe apercebia de todo lo neceſario: Principe de gran corazon y brio, pues contra las armas de los dos Reyes tan poderoſos ſe atrevió no ſolo á mantenerſe en ſu reyno, ſino á procurar de enſanchallo. Caſó con Dª. Mergelina ó Margarita, hija de Rotron Conde de Alperche, y con ella hobo en dote

la ciudad de Tudela. Los privilegios y escrituras de aquel tiempo rezan que reynaba en Pamplona, en Najara, en Alava, en Vizcaya y Guipuzcoa. Ayudaronle mucho los Franceses con sus fuerzas, porque Luis Rey de Francia, tuvo por cosa honrosa tomar debaxo su amparo y favorecer este nuevo y flaco Rey: ayuda con que el Navarro prevaleció, si bien segun lo tenian concertado sin dilacion de todas partes sus contrarios acudieron á las armas. Los campos de Castilla y de Navarra se asentaron cerca de los pueblos Gallur y Cortes: no se vino á batalla por rehusar los unos y los otros de ponerse á semejante peligro. Esto es mas verisimil que lo que se publicó por la fama, es á saber que por reverencia de la Pascua de Resurreccion que cayó en aquellos dias, dexaron de pelear. Concertóse el casamiento entre D. Ramon Conde de Barcelona y la Infanta Dª. Petronila á once del mes de Agosto del mismo año, que
1137. se contaba de mil y ciento y treinta y siete. Hecho esto, el Rey D. Ramiro renunciado el cuidado y gobierno del reyno, se recogió en la Iglesia de San Pedro de Huesca deseoso de vida mas sosegada. Reservóse solamente el nombre de Rey, y el poder usar de su autoridad cada y quando que quisiese. A los Alcaydes de los castillos y pueblos de todo el reyno, envió orden para que hiciesen de nuevo homenage al Conde de Barcelona. Y porque en aquellas revueltas y alborotos, como es ordinario, los Señores vendieran el servicio que hacian al viejo Rey lo mas caro que podian, por pueblos y castillos que les dió en tan gran numero, que divididas las fuerzas del reyno y menoscabadas, parecia que al Rey no le quedaba mas que la vana sombra de aquel nombre; se hizo una ley en que todas aquellas donaciones como ganadas fuera de tiempo se revocaron y dieron por ningunas y de ningun valor, mayormente aquellas que se impetraron despues que aquel Rey tomó por yerno al Conde de Barcelona. En lo tocante á Navarra se determinó que los linderos de los dos reynos fuesen los que se señalaron en Pamplona y en Vadoluengo en la confederacion que alli se hizo. Don Ramon luego que se encargó del gobierno de aquel reyno, y dió asiento en las cosas dél, se fue á ver con el Emperador Don Alonso: con él en Carrion pueblo de Castilla la vieja trató de reformar las condiciones de la paz que poco antes entre Castilla y Aragon se asentaron. Hizo grande efecto su venida: otorgaronle que todas las tierras de Aragon que estan desta parte del rio Ebro, quedasen por aquellos Reyes como antes las tenian, mas que por ellas fuesen feudatarios de Castilla. Con esto por el mes proxîmo de Octubre D. Ramon hizo su entrada en Zaragoza: fueron grandes los regocijos y el aplauso del pueblo, que le llamaba Padre de la patria, autor de la paz y felicidad del reyno. Dió asiento en las cosas de aquella ciudad y de todo lo demas, con que fundó el sosiego tan deseado de todos. En acabar todas estas cosas se señaló mucho Guillen Ramon Senescal de Cataluña, que era lo que ahora llamamos Mayordomo Mayor; y como tal tenia gran cabida y privanza con el Rey Don Ramiro. Por sus servicios el Conde de Barcelona le hizo merced en Cataluña de la villa de Moncada: principio de donde como de tronco salió y se fundó en aquella provincia la muy noble casa y linage de los Moncadas.

CA-

CAPITULO XVII.

QUE D. ALONSO PRINCIPE DE PORTUGAL SE LLAMO REY.

De la alteracion agena tomaron los Portugueſes ocaſion de aumentar ſu ſeñorio y ganar mayor renombre. D. Alonſo, quien dice Infante ó Princi-
D. Rodrigo *libr. 7. c. 6.* pe, quien Duque de Portugal, por ſer como era no menos iluſtre en la guerra que en la paz, no ceſaba de ennoblecer ſu eſtado, acrecentalle y hermoſealle de todas las maneras que podia. En la ciudad de Coimbra fundó el monaſterio de Santa Cruz obra muy principal, que eſcogió para ſu ſepultura. Hizole donacion de Leyra, pueblo que por eſte tiempo ſe ganó de Moros. Principios fueron eſtos de grandes coſas, porque el año de nueſtra ſalvacion de mil y ci-
1139. ento y treinta y nueve con muchas gentes que juntó de todo ſu eſtado, hizo entrada en tierra de Moros, y paſado el rio Tajo, movió guerra á Iſmar Rey Moro que tenia el ſeñorio de aquellas comarcas. En eſta jornada antes que ſe viniese á las manos, falleció Egas Nuñez Ayo del miſmo D. Alonſo, por cuyos conſejos haſta entonces ſe conſervaron y gobernaron aquel Principe y ſus coſas. En la ciudad de Portu hay un monaſterio de Benitos llamado vulgarmente de Soſa, fundacion del miſmo D. Egas, en que ſe veen las ſepulturas deſte Caballero y de ſus hijos. La de Dª. Tereſa ſu muger eſtá en el monaſterio de Cereceda de la orden del Ciſtel, que aſi miſmo ella fundó á dos leguas de Lamego, á lo que yo entiendo el uno y el otro de los deſpojos de la guerra. Iſmar aviſado del intento que D. Alonſo llevaba, á toda diligencia levantó y aliſtó gente en ſu tierra. Acudieronle otros quatro Reyes ó Señores Moros: con que formaron un grueſo exercito. Llegaron á viſta unos de otros cerca de Caſtroverde en una llanura que á la ſazon ſe llamaba Urichîo, y al preſente Cabezas de Reyes, y pareció á propoſito para dar la batalla. Riega aquellos campos el rio de Palma llamado otro tiempo Châlybs: por tierra de Beja do tiene ſu nacimiento, lleva poca agua; pero con otros rios que ſe le juntan, poco á poco ſe engrueſa de tal ſuerte, que quando llega al mar y al golfo Salacienſe cerca de Alcazar de Sal, tiene hondo baſtante para navegarſe. D. Alonſo viſta la muchedumbre de los enemigos, al principio eſtuvo congoxado: por una parte ſe le repreſentaba el rieſgo á que ponia todo ſu eſtado, por otra la afrenta y mengua ſuya y de los ſuyos, ſi volvia atras, mas peſada que la miſma muerte. Venció el deſeo de la honra al recato cobarde, en eſpecial que ſus ſoldados dos dias antes que la batalla ſe dieſe, que fue á veinte y cinco de Julio dia del Apoſtol Santiago de aquel miſmo año, con grande reſolucion y regocijo (tan animados eſtaban) en los reales dieron al Principe D. Alonſo nombre de Rey. Eſto le hizo de todo punto reſolverſe, y probar la ſuerte de la batalla, por no parecer ſi la eſcuſaba, que amancillaba aquella nueva dignidad y ditado. Llegado pues el dia, ordenadas ſus haces en guiſa de pelear, les habló en eſta ſuſtancia:
„ Las palabras, amigos mios, no ha-
„ cen á los hombres valientes. Los
„ corazones que ſe avivan con el ra-
„ zonamiento del Capitan, luego
„ que ſe viene á las manos, vuelven
„ á ſu natural. El esfuerzo de cada
„ qual en el peligro le deſcubre. El
„ eſtado en que todos nos hallamos,
„ bien aſi como yo lo veis todos. La
„ muchedumbre de los enemigos y
„ el ſitio en que eſtamos, no da lu-
„ gar para que ninguno pueda vol-

,, ver atras. Vueſtro esfuerzo, valien-
,, tes ſoldados, os ſervirá de reparo.
,, Qué coſa hay mas torpe que poner
,, en los pies la eſperanza quien tie-
,, ne empuñadas las armas? que vol-
,, ver las eſpaldas á los que no ſe atre-
,, verán á mirar vueſtros roſtros y de-
,, nuedo? afuera el miedo y cobar-
,, dia. La alegria que veo en vos, da
,, baſtante mueſtra de vueſtro esfuer-
,, zo y valor. Yo determinado eſtoy
,, de cumplir con lo que debo, ſea
,, con la muerte, ſea con la victoria:
,, lo primero no lo permitirá Dios,
,, ni ſus Santos: lo al en vueſtras ma-
,, nos eſtá. Contra eſta canalla, que
,, tantas veces vencistes, al preſente
,, habeis de pelear. Los animos pues
,, de los enemigos y vueſtros ſerá co-
,, mo de vencidos á vencedores: el
,, de ellos baxo, medroſo y cobarde,
,, el vueſtro alegre y denodado. De
,, mi nó eſpereis ſolamente el gobier-
,, no, ſino el exemplo en el pelear.
,, Parad mientes no parezca me diſ-
,, tes el apellido de Rey para afren-
,, tarme en eſte trance.,, Dichas eſtas palabras, dió ſeñal de acometer, mandó que los eſtandartes ſe adelantaſen, lo miſmo hicieron los enemigos. Trabóſe una brava pelea, como de los que contendian por la honra, por la vida, y por el imperio de todo Portugal. Ultimamente la muchedumbre de los Moros fue vencida por la fortaleza de los Chriſtianos: muchos quedaron muertos, y no pocos preſos. Los cinco eſtandartes de los Reyes vinieron en poder de los vencedores. Principio y ocaſion de las armas de que uſaron en adelante los Reyes de Portugal, en eſcudo y campo azul cinco menores eſcudos. Otros dan diverſa interpretacion, y pretenden que ſignifican las cinco plagas de Chriſto Hijo de Dios; pero no ſé ſi con fundamento baſtante. En tiempo de D. Sancho Segundo deſte nombre, Rey de Portugal, á las armas antiguas añadieron caſtillos por orla, no ſiempre en un miſmo numero, al preſente ponen ſiete. Eſta fue aquella batalla tan celebrada con razon por los hiſtoriadores Portugueſes, de las mas memorables que ſe vieron en aquella era, deſpues de la qual en breve el poder y fuerzas de Portugal ſe aumentaron en grande manera. Verdad es que todo lo eſcurecia y afeaba la priſion tan larga de ſu madre. Aviſado deſto el Pontifice Inocencio II. que todavia lo era por eſtos tiempos, procuró apartalle de aquel propoſito, y hacer que ſe reconciliaſen. Con eſte intento envió deſde Roma con muy grandes poderes al Obiſpo de Coimbra, cuyo nombre no ſe dice. El no ceſó de amoneſtar al Rey que hicieſe oficio de hijo para con ſu madre: eſquivaſe la mala voz que corria de aquel hecho: que era coſa de muy mala ſonada tenella no ſolo deſpojada de ſu eſtado y dote, ſino privada de la libertad: ninguna cauſa baſtante ſe podia alegar para hacer tan grande injuria, y tal deſacato á la que le engendró. Las orejas del Rey eſtaban ſordas á eſtas palabras: tanta vez tiene la indignacion concebida contra lo á que obliga la ley natural. El Obiſpo, pueſto entredicho en aquella ſu ciudad, ſe ſalió de Portugal. Por eſta miſma cauſa vino de Roma cierto Cardenal, mas no hizo efecto alguno, antes forzado por las amenazas del Rey alzó el entredicho que en todo el reyno tenia pueſto. Era en aquella ſazon D. Manrique ó Amalarico de Lara muy principal en riquezas y en nobleza, y por merced de los Reyes de Caſtilla era Señor de Molina. D. Alonſo Rey de Portugal procuró caſarſe con una hija deſte caballero, que ſe llamaba Malfada. Quien hace á Dª. Malfada hija

ó hermana de Amedeo Conde de Mauriena y de Saboya; y aun debe ser lo mas cierto, atento que el Arzobispo Don Rodrigo dice que casó con Malfada hija del Conde de Mauriena. Nacieron deste matrimonio D. Sancho, D.ª Urraca y D.ª Teresa, aquella que casó adelante con Philipe Conde de Flandes. Demas destos hijos tuvo este Rey otro hijo bastardo llamado D. Pedro. Hecho los regocijos destas bodas, volvieron los Portugueses á la guerra. Santaren villa principal de aquel reyno está á la ribera de Tajo. Llegaron de improviso los nuestros, y antes de amanecer sin ser sentidos la escalaron, y echaron della los Moros. De los despojos desta guerra fundó aquel Rey el monasterio de Alcobaza de monges Bernardos, por voto que hizo al pasar por donde está, de hacello asi, caso que ganase aquella plaza. Sobre el imperio de Africa contendian con gran porfia Albohali, que era del linage de los Almoravides, y Abdelmon de los Almohades, nuevo linage y secta que entre los Moros se levantaba. Estas diferencias dieron ocasion que los Moros de España fuesen por los nuestros maltratados: á la verdad en esta sazon mas se conservaban por estar los Christianos ocupados en guerras civiles, que por su mismo esfuerzo. Y aun por este tiempo en algunas partes gozaban los Moros de tanto sosiego, que tenian lugar para darse muy de proposito al estudio de las letras; en especial en Cordova, madre que siempre fue de buenos ingenios, hobo en esta sazon varones esclarecidos y excelentes en todo genero de Philosophia. Avicena fue uno, al qual algunos tienen por hombre principal y hijo de Rey: otros pretenden que no fue Español, ni jamas aportó en España. Averroes fue otro nobilisimo comentador de Aristoteles: él mismo dice de sí que escribia los comentarios sobre los libros de Cœlo de Aristoteles el año quinientos y treinta de los Arabes, que concurre con el año de Christo de mil y ciento y treinta y cinco. Avenzoar asi mismo fue señalado en aquella ciudad en los estudios de Mathematicas y Astrologia. Esto en Cordova. En Portugal con gentes que juntaron, ganaron los Christianos por fuerza de armas la villa de Sintra, asentada junto al promontorio que los antiguos llamaron Artabro, y no lexos de aquella parte por donde el rio Tajo desagua en el mar. Era el lugar muy á proposito para llamar socorros estraños. Por esta causa á persuasion del Rey vinieron gruesas armadas de Francia, Ingalaterra y Flandes. Las ayudas fueron tales, que se determinó de poner cerco sobre Lisbona, ciudad en aquella comarca muy populosa y la mas principal de Portugal. Pero antes que declaremos el fin que tuvo este cerco muy famoso, volverémos la pluma a lo que se queda atras.

Lib. 7. cap. 5.

Lib. 2. de Cœlo. texto 111.

CAPITULO XVIII.

COMO LOS FIELES GANARON A ALMERIA.

Entretanto que estas cosas pasaban en Portugal, los Navarros y Aragoneses traian guerras entre sí. D. Alonso el Emperador tenia en su mano la guerra y la paz: el que de los dos Reyes fuese el primero á ganar su amistad, se prometia seguramente la victoria de su contrario: asi á porfia los unos y los otros la pretendian. El primero D. Ramon Conde de Barcelona encargado que se vió del nuevo reyno de Aragon, y por el mismo caso envuelto en graves dificultades, con intento de grangearle la voluntad

y atraelle á ſu parecer fue á Carrion villa de Caſtilla, como queda dicho. La ida no fue en vano, porque alcanzó que Zaragoza, Tarazona, Calatayud y los demas pueblos de la corona de Aragon que eſtan de eſta parte de Ebro, y á la ſazon tenian guarnicion de Caſtellanos, ſe le entregaſen como á feudatario de los Reyes de Caſtilla. De D. Garcia Rey de Navarra, dado que con ordinarias entradas que hacia, moleſtaba los Aragoneſes por toda la comarca que hay deſde Tudela á Zaragoza, por entonces no ſe hizo mencion alguna; pero dos años
1140. adelante, que fue el de mil y ciento y quarenta, D. Ramon movido por aquellos deſaguiſados, y confiado en la amiſtad de Don Alonſo, vino ſegunda vez á verſe con él en el miſmo lugar de Carrion, donde entre Aragoneſes y Caſtellanos ſe hizo liga contra el de Navarra, y ſe concertó que los pueblos de la corona de Aragon que tenian uſurpados los Navarros, volvieſen á los Aragoneſes: aſi miſmo que los que del ſeñorio de Caſtilla poſeian deſta parte de Ebro, luego que fueſen ganados del comun enemigo, ſe reſtituyeſen fielmente á Caſtilla. Tocante al reyno miſmo de Navarra acordaron que la tercera parte quedaſe por el Emperador, las otras dos partes ſe adjudicaron á D. Ramon con nombre otroſi por ellas de feudatario de Caſtilla. Repartian los deſpojos antes de matar la caza. Deſpedidas eſtas viſtas, como ſi hobieran tocado al arma, acudieron por ambas partes á la guerra. A Don Ramon entretenian otros cuidados: aſi Don Alonſo el Emperador fue el primero que ido á Burgos, con un grueſo exercito que levantó y juntó de todas partes, paſados los montes Doca, rompió por tierras de Navarros. El ruido y el eſpanto fue mayor que el efecto que ſe hizo: con embaxadas que de una y de otra parte ſe enviaron, y por medio de los Prelados que acompañaban á los Reyes, finalmente ſe hicieron paces entre aquellas dos naciones. Para concluir acordaron que los dos Principes ſe hablaſen: las viſtas fueron á la ribera de Ebro entre Calahorra y Alfaro. Hallóſe preſente en eſta junta D.ª Berenguela muger del Emperador: alli no ſolo ſe concertaron las paces, ſino tambien para mayor firmeza acordaron que D. Sancho hijo mayor del Emperador caſaſe con D.ª Blanca hija del Navarro. La Infanta, bien que de muy poca edad, para que eſtuvieſe como en rehenes fue deſde luego entregada á ſu ſuegro. Hizoſe eſta confederacion á veinte y quatro del mes de Octubre del año ſuſodicho. Deſta mudanza tan repentina del Emperador D. Alonſo no hallo baſtante cauſa, ni que ſatisfaga del todo, ſi bien entiendo que no fue inconſtancia ni liviandad; porque qué Principe hobo en aquel tiempo ni mas grave, ni mas ſanto? A la verdad era muy fuera de propoſito que los Aragoneſes ocupados en otros negocios, y que poco le podian ayudar, ſe llevaſen el fruto del peligro ageno y de ſu trabajo: aſi determinó en particular mirar por lo que le eſtaba bien, ca graviſimos cuidados dentro y fuera de ſu eſtado apartaban á D. Ramon y le impedian de la guerra de Navarra. Primeramente tenia mucho en que entender con los Moros de ſu diſtrito, de quien en eſta ſazon los Capitanes y fronteros de Aragon ganaron á las riberas del rio Cinga los pueblos de Calamera y Alcolea. Demas deſto los caballeros Jeroſolymitanos por el teſtamento de D. Alonſo Rey de Aragon, que fue muerto los años paſados, todavia pretendian tener derecho al reyno; y era razon contentallos en alguna mane-

nera y dar algun corte en esto, mayormente que Raymundo Maestre de la caballeria de S. Juan era venido por este respeto á España. Por cuya diligencia despues de largos debates sobre el caso ultimamente se asentó que los caballeros Jerosolymitanos en Zaragoza, Calatayud, Huesca, Barbastro y Daroca con todos los demas pueblos que se ganasen de Moros, tuviesen de cada una de las tres naciones Christianos, Moros y Judios un vecino por vasallo, que les acudiesen con sus tributos y á su llamado y debaxo de su conducta quando se hiciese guerra con sus personas y armas. Fuera desto en todo el reyno les señalaron otras rentas y heredamientos muy grandes con que sustentasen la vida y los gastos de la guerra, si bien fuesen muy grandes. En Jaca y en otros lugares les dieron sitios para hacer sus conventos. Pusose otra condicion muy principal, que si D. Ramon muriese sin hijos, el reyno volviese á los caballeros. En estas praticas y en asentar estos conciertos pasaron algunos años. El asiento Guillermo Patriarchâ de Jerusalem y los demas caballeros de S. Juan interesados aprobaron en Jerusalem á veinte
1141. y nueve de Agosto del año de mil y ciento y quarenta y uno, y de todo otorgaron escritura publica. Vino tambien en ello y dió su consentimiento Fulcon Rey de Jerusalem; y ultimamente aprobó todo esto el Papa Adriano IV. que algunos años adelante comenzó á gobernar la Iglesia de Roma. En esta avenencia comprehendieron eso mismo las otras dos Ordenes militares, y en particular los Templarios, á los quales D. Ramon tenia mas devocion por causa que su padre D. Ramon Berenguel tomó el habito de aquella religion y la profesó los años pasados. Por esto fueron aventajados á los demas, ca les consignó á Monzon y otro gran numero de pueblos y castillos, la decima parte de las rentas Reales, y la quinta de todo lo que se ganase en la guerra de los Moros. Finalmente todos los caballeros quedaron exêmptos de tributos y de la juridicion Real, en particular se concertó y juró por expresas palabras que sin su consentimiento no se harian en tiempo alguno paces con los Moros. Estos conciertos se hicieron en Girona presente el Cardenal Guidon Legado del Pontifice Romano, que interpuso su autoridad en ello, y fue á veinte y
siete de Noviembre año de mil y ciento y quarenta y tres. 1143.
Siguióse una nueva guerra en Francia contra los Baucios, linage en aquel tiempo muy poderoso en riquezas y aliados. La causa fue que Raymundo Baucio estaba casado con D.ª Estephania hija de Gilberto Conde que fue de Aymillan y de la Proenza, hermana de D.ª Dulce madre de D. Ramon y de Don Berenguel, como arriba se ha mostrado. Este pues por el derecho de su muger pretendia apoderarse de una parte de la Proenza, si no pudiese por bien y por via juridica, á lo menos por las armas. No le faltaban entre aquella gente aficionados por la aversion que tenian á D. Berenguel como á Principe estrangero: ademas que la gente popular como suele pensaba que las cosas nuevas serían mejores que las presentes. Esta guerra se comenzó en tiempo del susodicho Don Berenguel, y por su muerte se encendió mas contra su hijo que se llamó D. Ramon Berenguel. La edad deste Principe era poca, las fuerzas no bien aseguradas, en tanto grado que Don Ramon Conde de Barcelona se determinó pospuesto todo lo al, tomar el amparo de aquel mozo su sobrino; y aun á lo que yo creo, para tener mayor autoridad

se

ſe llamó Marques de la Proenza. La guerra ſe comenzó, que fue brava: con ella los contrarios ſe vieron apretados de manera que Raymundo Baucio, deſpojado de caſi todo ſu eſtado paterno, de ſu voluntad vino á Barcelona para entregar á sí y á ſus coſas á la voluntad y merced de aquel Principe. Hicieronſe las paces entre eſtas dos caſas con buenas condiciones: con que Baucio fue reſtituido en todo lo que le quitaron en el diſcurſo de la guerra. Demas deſto le dieron á Trencatayo, que es un pueblo principal en aquella comarca, á tal que fueſe por él feudatario de los Condes de la Proenza. Eſtas fueron las dificultades y negocios que tenian embarazado á D. Ramon, con que D. Garcia Rey de Navarra tuvo comodidad y eſpacio de reforzarſe; y en particular con intento de grangear al Emperador D. Alonſo, que tenia el mando de todo y mayor poder que los demas, por ſer muerta Doña Mergerina ſu primera muger, caſó el Navarro con Dª. Urraca hija baſtarda del Emperador. El año
1144. mil y ciento y quarenta y quatro á á veinte y quatro de Junio ſe celebraron las bodas con Real magnificencia en la ciudad de Leon. Hobo juſtas y torneos: corrieronſe toros. Entre los otros juegos que hicieron, era uno de mucho guſto: en un lugar cerrado ſoltaban un puerco, ſeguianle por el gruñido dos ciegos armados con ſendos baſtones, y ſus celadas en las cabezas: el que le mataba, era ſuyo. Avenia que por herirle muchas veces el golpe del un ciego por yerro deſcargaba ſobre el otro con grande riſa de los que ſe hallaban preſentes. La madre de Dª. Urraca ſe llamó Gontroda, muger muy noble en las Aſturias, cuyo ſepulcro con ſu letrero eſtá en Oviedo en un monaſterio de monjas llamado de Vegua que ella edificó á ſus expenſas, y en que paſó lo mas de la vida: del Rey Don Garcia y de Dª. Urraca fue hija Dª. Sancha que caſó dos veces, la primera con Gaſton Vizconde de Bearne, la ſegunda muerto eſte ſin hijos caſó con D. Pedro Conde de Molina: deſte matrimonio nació Aymerico que el tiempo adelante fue Señor de Narbona. En eſta ſazon Africa andaba alborotada con guerras civiles. En Eſpaña aſi miſmo ſe levantaron entre los Moros grandes alteraciones por eſtar divididos en tres parcialidades. Zefadola Señor de Rota, pueblo aſentado á la boca del rio Guadalquivir, ſin embargo que era de la antigua ſangre de los Reyes Moros, favorecia á los Chriſtianos por ſus reſpetos, que debaxo de ſu conducta hicieron entrada haſta dar viſta á Sevilla. Azuel Gobernador de Cordova, y Abengamia Gobernador de Valencia tenian entre sí diferencias; pero Abengamia era mas poderoſo en fuerzas, y no paró haſta echar de Cordova á ſu contrario. Entre los Chriſtianos parece habia mas ſoſiego; ſolo Don Ramon y el Rey D. Garcia no tenian del todo compueſtas ſus diferencias. Tocaban ambos al Emperador D. Alonſo en eſtrecho parenteſco, demas de la alianza que con ellos tenia pueſta. Porque no ſe paſaſe tan buena ocaſion de hacer la guerra á los Moros que eſtaban muy apoderados del Andalucia, los convidó y rogó por ſus letras y Embaxadores para que ſe vieſen con él en Santiſtevan de Gormaz. Hicieronſe eſtas viſtas el año
mil y ciento y quarenta y ſeis por el 1146.
mes de Noviembre: en ellas ſi bien no ſe pudieron concertar paces perpetuas, negocióſe que entre las dos naciones Aragoneſes y Navarros ſe hicieſen treguas. Añadieron que por quanto el Emperador Don Alonſo

ſo pretendia hacer guerra á los Moros, y para eſte efecto tenia apercebido un exercito muy eſcogido, D. Garcia por tierra y D. Ramon por mar con una grueſa armada ſuya y de Ginoveſes ayudaſen ſus intentos. A la primavera del año ſiguiente los tres Reyes hicieron guerra en el Andalucia: ſaquearon y quemaron los pueblos, talaron los campos, paſaron haſta Cordova, ciudad muy principal y muy grande á la ribera de Guadalquivir, aſentada en un llano, poderoſa en armas y riquezas, demas deſto muy ſeñalada por haber tenido no mucho tiempo antes el imperio de caſi toda Eſpaña, quanto ſe eſtendia el ſeñorio de los Moros. Los campos ſon muy fertiles en todo genero de eſquilmos quanto los mejores de Eſpaña. Tenia el gobierno deſta ciudad Abengamia en nombre del Rey de Marruecos. Eſte, eſpantado de tan grande aparato de guerra, entregó luego la ciudad ofreciendoſe á obedecer y ayudar á los Chriſtianos con mantenimientos y dinero. Raymundo Arzobiſpo de Toledo por mandado del Rey conſagró con las ceremonias acoſtumbradas la mezquita mayor, que era la mas rica y viſtoſa de Eſpaña. Reſolucion apreſurada y antes de tiempo, pues ſe partieron ſin dexar en la ciudad alguna guarnicion de ſoldados. Recelabanſe que ſi dividian el exercito, ſe diminuirian las fuerzas, y no les quedarian gentes baſtantes para guerra tan grande como pretendian hacer: ni la ciudad por ſu grandeza ſe podia guarnecer ſin mucha gente, ni era tanta la que tenian, que ſe pudieſe acudir á todo, mayormente que la gente de la tierra ſe apellidaba para hacelles roſtro. Acordaron pues de dexar aquella ciudad ſin guarda: ſolo hicieron que Abengamia tocado el Alcoran, que es la ceremonia mas grave que los Moros uſan en ſus juras, hicieſe homenage que tendria aquella ciudad por el Emperador, y en ſu nombre la gobernaria con toda lealtad. El miedo no es maeſtro duradero de virtud, ni es acertado hacer confianza de los desleales á Dios. Apenas los nueſtros ſe partieron de aquella ciudad quando el Gobernador Moro faltó en la fé y palabra. Paſó el campo de los Chriſtianos á Baeza, donde tenian los Moros juntadas las fuerzas de toda la tierra con determinacion de venir á batalla. El peligro era grande: aquexaba el cuidado y recelo al Emperador D. Alonſo. Apareciόle S. Iſidoro entre ſueños con mueſtra de mageſtad mas que humana (aſi ſe tuvo por cierto) y le animó y quitó la duda y el miedo. El ſuceſo dió á entender que la revelacion no fue vana. El dia ſiguiente con el ſol ſe trabó la pelea, en que los Moros fueron deſtrozados y pueſtos en huida: la ciudad ſe rindió, y en ella mudado parecer dexaron guarnicion de ſoldados, porque á exemplo de los de Cordova no ſe rebelaſen, ademas que no convenia dexar á las eſpaldas algun pueblo enemigo. En la toma y cerco deſta ciudad ſe ſeñaló entre todos el esfuerzo y diligencia de Rodrigo de Azagra Señor que era de Eſtella de Navarra. Pedro Rodriguez de Azagra fue ſu hijo; y entre los de aquel linage de Azagras el primer Señor de la ciudad de Albarracin. En aquella ſazon Almeria era tenida por ciudad muy fuerte. Eſtá aſentada á la ribera del mar Mediterraneo á los confines del Andalucia y del reyno de Murcia: llamóſe antiguamente Abdera ó Puerto grande. Della ſe derramaban muchas fuſtas á robar. Eſta ciudad pretendieron ganar los nueſtros, y con eſte intento ſe adelantaron con todas ſus gentes

en el mismo tiempo que los de Genova y los de Barcelona conforme al orden que llevaban que costeasen aquellas riberas poco á poco con su armada, doblado el cabo de Gatas, dieron vista á la ciudad. Asentados los reales, combatieron los muros por mar y por tierra; y despues de algunas salidas y escaramuzas que se hicieron, con la bateria abrieron entrada y forzaron algunas torres: dende lo demas de la ciudad se ganó por fuerza á diez y siete de Octubre
1147. del año mil y ciento y quarenta y siete. Veinte mil Moros que tomada la ciudad se retiraron al castillo, fueron forzados á comprar sus vidas por dineros. Desta manera se quitó aquel nido de cosarios, que ponia espanto á las riberas cercanas y distantes de España, Francia y Italia; que fue la causa principal de apresurar esta empresa. Los despojos se repartieron entre los soldados. A los Ginoveses se dió en premio un plato de esmeralda muy grande, que ellos entonces juzgaron debian preferir á toda la demas presa, y al presente le guardan entre sus tesoros. Otros escriben se halló en la Suria quando por fuerza se tomó Cesarea. El vulgo dice que Christo Hijo de Dios cenó en él la postrera vez con sus discipulos: opinion sin autor ni fundamento. Clemente Alexandrino por lo menos dice que Christo cenó en un plato de poca estima. La sazon del tiempo se acercaba al invierno: los soldados por ende dieron vuelta á sus tierras no menos alegres por la venganza que tomaron de los Moros, que por el interes que de la victoria sacaron. Con ocasion de aquella armada gruesa que traxeron los Ginoveses en aquel tiempo muy poderosos por el mar, D. Ramon Principe de Barcelona se concertó con ellos que á la vuelta le ayudasen contra los Moros que tenian parte de Aragon con las islas Baleares, hoy Mallorca y Menorca. Prometió para mas animallos de darles la tercera parte de lo que en la guerra se ganase: demas que en todos los pueblos que se tomasen de los Moros, tendrian los Ginoveses templo y juzgado á parte: lo que era mas, que todos los mercaderes de aquella nacion serian libres de tributos. Eran estas condiciones aventajadas: acordaron de aceptallas. Revolvieron sobre las marinas de Cataluña, y con su buena maña ganaron de consuno á Tortosa ciudad muy noble, y que por estar asentada á la boca del rio Ebro era muy á proposito para las contrataciones y comercio del mar. Estas cosas sucedieron el año siguiente, y luego el año adelante Lerida y Fraga vinieron á poder de Christianos: pueblos muy conocidos, el primero por la victoria que antiguamente cerca dél ganó Julio Cesar, y por el cerco que sobre él tuvo; el otro por el desastre fresco y muerte desgraciada de D. Alonso Rey de Aragon. Lerida se dió al Conde de Urgel en premio de lo mucho que en aquella guerra hizo y trabajó. A Guillen Perez Obispo de Roda nombraron por Obispo de Lerida con retencion de las ciudades Roda y Barbastro, que ordenaron se comprehendiesen en aquella Diocesi; y aun se halla que algunos Obispos de Lerida en el tiempo adelante se intitulaban Obispos de Roda y de Barbastro.

Lib. 2. Pædag. cap. 3.

CAPITULO XIX.

COMO LA CIUDAD DE LISBONA SE GANO DE LOS MOROS.

Las cosas de los Moros iban de caida, las de los Christianos en pujanza, y su nacion en España florecia en riquezas, caballos, armas y toda pros-

prosperidad. A cada paso se apoderaban de nuevos castillos, pueblos y ciudades. Casi en medio de Portugal á la boca del rio Tajo, por do descarga con sus corrientes en el mar Oceano, está un puerto contrapuesto al viento de Poniente: la barra tiene angosta y peligrosa, dentro es muy ancho y capaz. A la ribera deste puerto á la parte del Norte se estiende grandemente Lisbona, ciudad la mas noble y mas rica de Portugal. A las espaldas se levantan poco á poco unos collados que tienen la subida facil, y estan cubiertos de los edificios de la ciudad. Su anchura es menor que conforme á su longura. El ruedo de los muros antiguos no es muy grande: la poblacion de los arrabales es mucho mayor, en especial en este tiempo en que por la mucha gente que acude al trato de las Indias Orientales y á feriar la especieria que de Levante viene todos los años, se ha mucho acrecentado. Los barrios y las calles en gran parte son mal trazadas, angostas, y no tiradas á cordel, sea por la desigualdad del sitio que tiene altos y baxos, sea por el descuido en edificar, mayormente en el tiempo que estuvo en poder de Moros, gente poco curiosa en esta parte. Los edificios nuevos y las calles son mucho mas hermosas. Los ciudadanos, gente principal y honrada, los mercaderes ricos, las ganancias grandes, el sustento y arreo de los naturales muy templado. Goza de campos muy buenos, aldeas y alquerias que tiene por todas partes: muchas quintas ó casas de recreacion que parecen edificios Reales. D. Alonso Rey de Portugal deseaba por todas estas causas apoderarse de aquella ciudad, y en especial por ser como castillo y reparo del señorio de los Moros de aquella comarca. No tenia fuerzas bastantes para salir con su intento: los demas Reyes de España no le podian acudir por estar ocupados unos en unas guerras y otros en otras: convinole buscar ayudas de fuera. Por esto luego que ganó la villa de Sintra (como poco antes se tocó) movido por la comodidad de aquel lugar convidó á los de Alemaña, Ingalaterra y Flandes con grandes partidos que les hizo, para que en aquella guerra le acudiesen con sus armadas. Grande es la ayuda que consiste para todo en la amistad de los Principes, y alianza de las provincias Christianas entre sí, como se vió en este caso, ca por el esfuerzo de Don Alonso y con las ayudas de fuera aquella muy poderosa ciudad el mismo mes puntualmente se ganó que Almeria en el Andalucia. Las armadas se pusieron á la boca del puerto para que no pudiesen por el mar entrar vituallas ni socorros á los cercados. Los reales de los naturales barrearon do al presente está el convento de San Vicente. En los de los estrangeros despues se edificó el monasterio de San Francisco: sitios que en nuestra edad estan el uno y el otro comprehendidos dentro de la ciudad. Hobo muchos encuentros y varios trances. Los nuestros peleaban fuertemente por estender su imperio, los enemigos por las vidas. Batieron los muros de la ciudad por muchas partes: alargabase el cerco: ultimamente el dia de S. Crispin y Crispinian resueltos de dar asalto general, con grande esperanza de forzar aquella ciudad, ordenadas las haces, habló el Rey D. Alonso á los suyos desta manera: „No penseis amigos „que esta empresa se endereza á combatir una sola ciudad, antes os persuadid que en una plaza tomais á „todo Portugal. Aqui está el dinero „de los enemigos, que nos será de „grande importancia para la guerra:

 „aqui

„ aqui los trabucos, ingenios y toda „ ſuerte de armas. Eſta es ſu fortaleza, ſu granero, ſu teſoro, en que tie„ nen recogidas todas ſus preſeas y „ almacen. Los enemigos ſon los miſ„ mos que tantas veces vencistes en „ las guerras paſadas, del miſmo eſ„ fuerzo y induſtria, ſino que las „ compañias de ciudadanos ſon mas „ á propoſito para los exercicios de „ la paz y para ſus grangerias, que „ para menear las armas; ellos miſ„ mos ſe embarazarán en la pelea. „ Soldados en la ciudad hay pocos, „ y eſos con el cerco continuo de „ cinco meſes muy canſados y en pe„ queño numero. Atreveos pues á „ vencer, y con el denuedo y esfu„ erzo á vos acoſtumbrado acome„ ted los muros de la ciudad derri„ bados por tantas partes. Entrad „ por las ruinas y piedras: ninguno „ podrá hacer contraſte á vueſtro va„ lor.„ Dicho eſto, todos á una voz pidieron la ſeñal de acometer: dada, arremetieron á la ciudad y á las murallas: lo que hacia mucho al caſo para inflamar los ſoldados, el miſmo Rey eſtaba preſente como teſtigo y juez del esfuerzo de cada qual. El combate fue bravo y ſangriento: los nueſtros pretendian arrimarſe á los muros y forzallos, los cercados tiraban todo genero de armas y piedras, ſin que alguna cayeſe en balde por eſtar tan cerrados los ſoldados. Por concluſion quebrantada la puerta que ſe llama del Alhama, entraron en la ciudad: la matanza fue grande, y la ſangre que ſe derramó; los que ſe rindieron tomaron por eſclavos. El ſaco ſe dió á los ſoldados, que fue mayor de lo que ſe penſaba. Conſagraron la mezquita mayor ſegun que era de coſtumbre, y nombraron por Obiſpo á Gilberto hombre aunque foraſtero, pero de mucha erudicion y conocida virtud. Tomóſe la ciudad de Lisbona á veinte y cinco de Octubre; otros dicen á veinte y uno. En el lugar miſmo en que tenian los reales, el Rey á ſus expenſas edificó un monaſterio de canonigos Reglares de San Aguſtin con nombre de S. Vicente, por tener particular devocion á eſte Santo, y para que juntamente por el nombre fueſe memoria á los venideros de aquella tan ſeñalada victoria. Gran numero de los ſoldados eſtraños ſe aficionaron á la abundancia de Portugal, y á la hermoſura, templanza del ayre, que tiene el invierno templado, y el eſtio por los continuos embates del mar no muy caluroſo. Eſtos determinados de hacer ſu morada en aquella provincia, y trocar ſus patrias con Portugal, ſe dice que por permiſion del Rey D. Alonſo edificaron á Almada, Villaverde, Arruda, Zambuya, Caſtañeda con otros pueblos. El Rey en proſecucion deſta victoria con increible felicidad ganó de los Moros á Alanquer, Obidos, Ebora, Yelves, Mura, Serpa, Beja y otros pueblos y villas por toda aquella comarca: todo ſe allanaba y parecia ſer facil á ſu esfuerzo y valor: verdad es que la mayor parte deſtas coſas ſucedieron algunos años adelante. Volvamos á nueſtro camino, y al orden de la hiſtoria que llevamos.

CAPITULO XX.

COMO SE HALLO EL CUERPO DE SAN EUGENIO.

En el tiempo que eſtas coſas ſe hacian en Eſpaña, Eugenio Pontifice Tercero deſte nombre ſuceſor de Lucio Segundo, natural de Piſa y de la orden del Ciſtel, gobernaba bien y prudentemente la Igleſia Romana. Las coſas de los Chriſtianos en la Tierra-ſanta parecian empeorarſe. Eſtaba en gran parte apagada y mengua-

da

da la fortaleza militar de los de Lorena. Como algunos animales y semillas, asi bien los ingenios de los hombres con el cielo y tierra diferentes, y en particular con la longura del tiempo degeneran y se estragan. Los barbaros, que por todas partes los cercaban, tenian puestas las cosas de los Christianos en gran aprieto y peligro. Balduino Tercero deste nombre, hijo de Fulcon, Rey de Jerusalem por sus pocas fuerzas y por la flaqueza de su edad no era suficiente para tan grande carga. El Pontifice Eugenio movido deste peligro, y encendido del amor de la Christiana Religion, en Francia donde para esto fue en persona no cesaba de animar á los Principes Christianos y exhortallos acudiesen con sus fuerzas á la guerra sagrada. Movió al Emperador Conrado y á Luis Rey de Francia para que con muy buenas gentes partiesen camino de la Tierra-santa. Para salir mejor con su intento y adelantar estas praticas convocó Concilio de todos los Obispos del mundo para Rems ciudad principal de Fran-
1148. cia el año mil y ciento y quarenta y ocho. A este Concilio partió D. Ramon Arzobispo de Toledo desde España. Llegado que fue á París, que caia en el mismo camino, por devocion quiso visitar la Iglesia de San Dionysio, que está dos leguas francesas de aquella ciudad en un pueblo del mismo apellido del Santo, y por estar en ella las reliquias de San Dionysio es de no menor devocion, que celebre con las sepulturas de los Reyes de Francia, y asaz embarazada. Alli como mirase con curiosidad el edificio del templo y su hermosura, y con atencion pusiese la vista en cada una de las cosas que se ofrecian, acaso ó advertido de los que le acompañaban, consideró en cierta capilla estas palabras grabadas en un marmol:

AQUI YACE EUGENIO MARTYR PRIMER ARZOBISPO DE TOLEDO.

Maravillóse primero deste letrero, por estar en España perdída del todo la memoria de S. Eugenio, y no quedar rastro de cosa tan grande: revolvió diligentemente los libros de aquella Iglesia y memorias antiguas: halló que todo concordaba con la verdad. Hecho esto, muy alegre con nueva tan buena pasó al Concilio de Rems, el qual despedido y acabadas á su voluntad todas las cosas que pretendia, volvió á España con la alegre nueva de cosa tan importante que hinchó de muy grande gozo los animos del Rey y de los Grandes, y de toda la muchedumbre del pueblo. Desta manera sucedió entonces este negocio: el monasterio Broniense, que está en los estados de Flandes en tierra de Namur, y tiene advocacion de San Pedro, pretende tener el cuerpo de San Eugenio. Refieren aquellos monges Benitos que fue llevado el año novecientos y veinte á diez y ocho de Agosto por engaño ó á ruegos de Gerardo su fundador desde S. Dionysio á Bronio, do está aquel monasterio. Lo que se entiende es que le dieron una parte del sagrado cuerpo, que fue causa de persuadirse le tenian en su poder todo entero, como es muy ordinario en cosas semejantes. Comenzóse por entonces á procurar que las sagradas cenizas de S. Eugenio volviesen á Toledo; pero estas praticas se estorbaron por las muertes que casi en un mismo tiempo sobrevinieron de la Reyna Dª Berenguela y del Arzobispo. La Reyna falleció el año siguien-
te de mil y ciento y quarenta y nue- 1149.
ve, y fue sepultada en la Iglesia de Santiago, con quien en vida tuvo particular devocion. Este año, desgraciado por la muerte de la Reyna, fue mas

mas señalado por una lluvia de sangre que cayó en parte de Portugal y en el señorio de los Moros. El año adelante de mil y ciento y cincuenta Miercoles á nueve dias de Agosto pasó desta vida el Arzobispo Raymundo, quebrantado con la edad y con los trabajos de camino tan largo. Creese mas por congeturas que por cierta memoria que haya, le enterraron en la misma Iglesia Mayor de Toledo. Sucedió en el Arzobispado Don Juan primero deste nombre, Obispo á la sazon de Segovia, varon de grande animo y de conocida bondad. Desta manera procedian las cosas de Castilla. Por otra parte el Pontifice Eugenio confirmó el nombre y autoridad de Rey á D. Alonso que ya se intitulaba Rey de Portugal, y á su exemplo pasados algunos años Alexandro Tercero deste nombre hizo lo mismo por una Bula que promulgó Alberto Cardenal y Chânciller de la Santa Iglesia Romana: ambos Pontifices por esta gracia le mandaron pagar cierto tributo á los Papas en cada un año, Eugenio quatro libras de oro, Alexandro dos marcos: tributo que no se sabe si en los primeros tiempos le pagó Portugal: en nuestra era y de nuestros antepasados siempre aquel reyno se ha tenido por libre de todo punto, y exêmpto de semejante carga y pension.

LIBRO UNDECIMO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO LOS ALMOHADES VINIERON A ESPAÑA.

Una nueva entrada que los Almohades hicieron en España, gente barbara y fiera, hemos de contar: un nuevo reyno que en Africa y en España se fundó por estos tiempos, nuevas asonadas de guerras sangrientas, con cuyas olas la republica Christiana fue trabajada: maravillosos y extraordinarios juegos de la fortuna mudable hasta tanto que ganada una victoria señalada, y la mas ilustre que en aquella sazon hobo en el mundo, las fuerzas de los Moros mucho se enflaquecieron y quebrantaron. Tenia el imperio de los Moros en Africa y en España Albohali, Principe del linage de los Almoravides como arriba queda declarado, en el qual tiempo un cierto hombre llamado Tumerto en Africa, muy docto asi bien en las demas partes de Astrologia, como señalado en pronosticar por el nacimiento de cada uno la vida, ingenio, costumbres y accidentes que habia de tener (que es una ciencia vanisima) considerado el rostro de un mozo llamado Abdelmon, de cuerpo membrudo, y muy animoso, y por el aspecto de las estrellas, sin embargo que era de muy baxo suelo tanto que su padre era ollero, le pronosticó sería Rey de su nacion: que asi lo mostraba el cielo, y tales eran sus hados, cuya fuerza no poderse quebrantar, la gente y nacion de los Moros está muy persuadida. Abrianse las zanjas de una fabrica muy grande. Sucedió muy á proposito para sus intentos que un gran predicador de la ley Mahometana, en aquella sazon tenido por hombre de santa vida y de doctrina singular, llamado Almohades, introduciendo y publicando nuevas declaraciones de la ley, despertaba y alborotaba los animos de la muchedumbre, mudable de inge-

genio, principalmente en Africa, y deseosa grandemente de novedades. A este como quier que Tumerto persuadiese su pronostico, y él ó de verdad lo creyese asi, ó lo mostrase, trataron entre sí de mudar el estado de aquel reyno. No hay trama mas engañosa en la aparencia, que el pretexto y capa de la mala religion, quando se usa della para dar cubierta á otras maldades: ni hay cosa mas perjudicial en la republica, que alterar la fé y religion que los mayores abrazaron. Asi de todo tiempo consideramos haberse destruido grandes imperios por la diferencia en la Religion, porque dividido el pueblo en parcialidades, de la contienda y de las palabras se pasa á enemistades descubiertas; y la una parte y la otra defiende sus opiniones con las armas sin parar hasta arruinallo todo; lo que sucedió al presente, ca Almohades por la mucha autoridad que tenia, persuadió á los que le seguian, tomasen las armas debaxo la conducta de Abdelmon, atropellasen y destruyesen el reyno de los Almoravides, pues era ilegitimo el señorio que se fundara por fuerza destruyendo á los Alavecinos, linage que descendia de Fatima hija mayor de Mahoma su profeta. Demas desto que si no sacudian de sí el imperio de los Almoravides, no podrian las opiniones que de la religion tenian abrazadas, pasar adelante: que los intentos impios y insultos de aquella ralea de gente era justo fuesen castigados y vengados con toda diligencia. Movidos por estas razones los del pueblo se determinaron á tomar las armas; pero como no fuesen diestros en la guerra, al principio quedaron vencidos en batalla por las armas y poder del Rey Albohali. Sobrepujó el esfuerzo á la muchedumbre y canalla. Mas en breve juntadas nuevas fuerzas, volvieron á la guerra, y no pararon hasta que, vencidos los Almoravides, dieron la muerte al Rey Albohali. Abdelmon sucedió en su lugar. En tiempo deste Rey los que seguian á Almohades, de quien se tomó el nombre de los Almohades, se apoderaron de aquel reyno, y mudaron en él las leyes y costumbres antiguas. Demas desto, dado asiento en las cosas de Africa, volvieron sus pensamientos á España. Tumerto se quedó en Africa con intento que sus enemigos no tuviesen lugar de alterarse: el nuevo Rey Abdelmon y el profeta Almohades con mucha y muy buena gente pasaron á España, al principio sin hacer daño porque no desconfiaban que los de su nacion voluntariamente se les rendirian: que si entretenian su esperanza, y tomaban consejo diferente, venian determinados no escusar ninguna cosa de las que se pudiesen padecer ó temer, en fin usar de fuerza. Sucedióles como deseaban, que sin dificultad se persuadieron todos los Moros que quedaban en España, de acomodarse con el tiempo, y recebir publicamente las nuevas opiniones y ritos que aquella gente abrazaba, esto con tanta aficion y con tanto odio asi de su antigua supersticion como de la Religion Christiana, que todas las cosas ordenadas por los Reyes Moros pasados las trastrocaban, y forzaban á las reliquias de los Christianos, que mezclados con los Moros como las estrellas en las tinieblas de la noche resplandecian, y vulgarmente los llamaban Mozarabes, con tormentos que les daban de todas maneras para que dexasen la Religion de sus padres. Muchos por este miedo se huyeron á tierras de Christianos: entre los demas Clemente Prelado de Sevilla, llegado á Talavera, falleció algunos años adelante por este tiempo

en

en aquel lugar, persona santa y muy exercitado en la lengua Arabiga. Otros muchos oprimidos con el peso de los males, obedecieron á los vencedores, de tal suerte que desde este tiempo pocos quedaron entre los Moros que de nombre y de profesion fuesen Christianos. Los Almohades contentos de sugetar á su imperio los Moros de España, no les pareció por entonces hacer guerra á los Christianos, que eran poderosos por tierra y por mar; antes acordaron dar la vuelta á Africa donde tenian las principales fuerzas de aquella secta y parcialidad. Falleció el profeta Almohades en breve despues que volvieron, y cerca de Marruecos silla de aquel reyno por mandado del Rey le edificaron un magnifico sepulcro: la muchedumbre engañada con la muestra fingida de santidad, y con la fama, comenzó á le honrar y hacer romerias á él por devocion. Vinieron á España los Almohades año de nuestra salvacion de
1150. mil y ciento y cincuenta, del imperio de los Arabes quinientos y quarenta y cinco. El Arzobispo D. Rodrigo pone seis años menos al fin de la Historia de los Arabes, pero sin duda lleva la razon de los años errada en esta parte.

CAPITULO II.

COMO MURIO DON GARCIA REY DE NAVARRA.

En el mismo año que salió el Emperador D. Alonso al encuentro á los Almohades, y talados los campos de Andalucia, puso cerco á Cordova despues que Abdelmon era vuelto á Africa, como yo sospecho, D. Garcia Rey de Navarra cerca de Lorca pueblo de su señorio de una caida de un caballo que dió en la caza sobre una peña, murió á los veinte y uno de Noviembre, víspera de Santa Cecilia. Iba á la sazon de Estella á Pamplona mal enojado con no muy grande causa contra aquellos ciudadanos, y con resolucion de castigarlos; mas este accidente le atajó los pasos y pensamientos. Reynó diez y seis años; los hijos que dexó, fueron estos: D. Sancho, que luego le sucedió en el reyno, y se coronó en la Iglesia Mayor de Pamplona, do hizo enterrar á su padre: Dª. Blanca nuera del Emperador, y Dª. Margarita que casó con Guillermo Rey de Sicilia por sobrenombre el Malo. Hijos otrosi legitimos del Rey Don Garcia fueron D. Alonso Ramirez Señor de Castro el viejo, y Dª. Sancha, que casó primero con Gaston Vizconde de Bearne, despues con D. Gonzalo Conde de Molina. La muerte de D. Garcia dió ocasion á los otros Principes de nuevas alteraciones, en especial á D. Ramon Principe de Barcelona, y al Emperador D. Alonso, no obstante los muchos vinculos de afinidad que con el muerto y con sus hijos tenia. Es asi que los Reyes en mas estiman ensanchar su señorio, que ser alabados de humanos y de modestos: no hacen caso con el deseo de mandar de lo que la fama puede hablar dellos y pensar los venideros, como si con el poder presente se pudiese tambien apagar la memoria del tiempo adelante. Estos dos Principes se juntaron en Tudelin pueblo de Navarra cerca de los baños que alli hay: hallóse asi mismo presente D. Sancho, ya dias antes declarado Rey de Castilla por el Emperador su padre. Hicieron sus acuerdos y convenencia con estas condiciones: que todo lo que de nuevo se quitara á Castilla, se restituyese enteramente á D. Alonso; lo que de Aragon, á D. Ramon; y que el antiguo señorio de Navarra, luego que jun-

juntadas las fuerzas, le hobiesen quitado al nuevo Rey, le dividiesen entre sí por partes iguales, á cada qual lo que mas le estuviese á cuenta, en particular que Pamplona quedase por D. Ramon, Estella por el Emperador, Tudela fuese de ambos, y cada uno pusiese en su parte quien la gobernase: que D. Ramon por los pueblos y ciudades que adquiriese en Navarra, fuese feudatario de Castilla, renovando en esto la confederacion de Don Sancho y D. Pedro Reyes de Aragon. Añadióse demas desto que pues el principal cuidado era de hacer guerra á los Moros, luego que Valencia con todo lo que hay desde Tortosa hasta Xucar, y tambien Murcia se ganase de Moros, quedase por los Aragoneses, como obligados eso mismo y feudatarios á los Reyes de Castilla. Juraron los Reyes estas condiciones, dieronse las manos entre sí, que conforme á las costumbres de España es una grande atadura de la fee dada y recebida: pusose termino y señalóse tiempo para comenzar la guerra de Navarra pasado el mes de Setiembre. La liga se hizo á veinte y siete de Enero, que tuvo no buen principio, y fue adelante de ningun efecto, porque el nuevo Rey avisado de lo que pasaba, se apercibió con mucha diligencia, y aunque era de pequeña edad, estaba muy fortalecido no mas de socorros de fuera, que de la benevolencia de los suyos; en que sobrepujó á su padre, Principe que fue á sus vasallos pesado y comunmente de los mismos aborrecido: entre los Señores de Navarra D. Ladron de Guevara, de antigua nobleza y Señor de Ayvar, tenia muy grande autoridad, tanto que por pasar á los otros muy adelante en riquezas y poder, le llamaron Principe de Navarra. Al Emperador y á D. Ramon entretuvieron otros cuidados para que no pudiesen con todas sus fuerzas acudir á la nueva guerra, si bien los Aragoneses con entradas que hicieron y correrias, comenzaron á trabajar lo de Valderroncal, las gentes de Castilla á lo que de Navarra les caia cerca; los unos y los otros sin hacer cosa notable, mayormente que D. Ramon se partió para Narbona contra Trencavello Vizconde de Carcasona, con quien finalmente se concertó por el mes de Noviembre tuviese en feudo á Carcasona y Rodes. El Emperador Don Alonso se hallaba ocupado en concertar nuevos parentescos y casamientos, ca Luis Rey de Francia repudiado que hobo á Leonor Condesa de Potiers en quien tenia dos hijas, en su lugar se casó con hija del Emperador Don Alonso, que unos llaman D.ª Isabel y otros D.ª Constanza, y pudo tener entrambos nombres. El Emperador por el mismo tiempo casó con Rica hija de Uladislao Duque de Polonia (que es parte de la antigua Sarmacia) habida en Berta hermana de Othon Obispo Frisingense, como lo dice Radevico en lo que añadió á la Historia que escribió el mismo Othon. Entre tan grandes regocijos y aparatos de bodas como se hicieron, no podian las armas tener lugar, fuera de que los Navarros estaban confederados con los Franceses, por lo qual pensamos que el Emperador se amansó mas, y comenzó á divertir su animo de aquella empresa, que condenaban las leyes de la amistad y los juicios de los hombres. Ademas que á D. Sancho Rey de Navarra favorecian todos ordinariamente por el excelente natural que en su pequeña edad mostraba; y el mismo Don Alonso era muy amigo de justicia, aborrecedor de toda insolencia y demasia: virtud que por este tiempo mostró con un exem-

exemplo digno de memoria. Un cierto ſoldado de ſangre noble, y del numero de los que vulgarmente en Eſpaña llaman Infanzones, en Galicia confiado en que aquella tierra caia lexos, y en la revuelta de los tiempos, deſpojó á un labrador de todos ſus bienes. Amoneſtado por el Rey y Gobernador de la provincia hicieſe ſatisfaccion de lo que tomara injuſtamente, no quiſo obedecer. Diſimuló el Rey por entonces, y poſpueſtas todas las demas coſas, en habito disfrazado para que la coſa fueſe mas ſecreta, deſde la ciudad de Toledo fue por la dicha cauſa á lo poſtrero de Galicia. Llegado, cercó de ſobreſalto las caſas del ſoldado, que huyó por miedo del caſtigo, mas él le mandó prender y ahorcar delante de las miſmas caſas. Con eſte hecho el Rey ganó autoridad, y la inocencia quedó valída, y aquel hombre caſtigado como ſu deſatino y ſoberbia merecia. Valeroſo Principe, que ni en paz ni en guerra eſtaba ocioſo, antes vuelto á la guerra contra los Moros, eſte año puſo cerco
1152. á Jaen, el ſiguiente de mil y ciento y cincuenta y dos á Guadix, ciudad de Andalucia, que los antiguos llamaron Acci, pero no parece ſalió con eſtas empreſas. Dª Petronila Reyna de Aragon parió un hijo, que en vida de ſu padre ſe llamó D. Ramon, y deſpues dél muerto D. Alonſo. Es coſa notable, que eſtando para parir, á quatro dias del mes de Abril otorgó ſu teſtamento, en que dexaba el reyno paterno al preñado, ſi nacieſe varon, pero ſi fueſe hembra, nombraba por heredero á ſu marido Don Ramon; que fue exemplo bien extraordinario. Nombró por ſus albaceas á tres Obiſpos, Guillelmo de Barcelona, Bernardo de Zaragoza, Dodo de Hueſca, y junto con ellos otros hombres principales. Dice en él en particular que dexa el reyno á ſus herederos libre como ſu tio Don Alonſo le tuvo, es á ſaber poſpueſta la confederacion y aſiento que poco antes ſe tomó con Caſtilla. Por el miſmo tiempo falleció D. Pedro de Atarés Señor de Borgia: ſepultaronle en el monaſterio de Veruela, que no lexos de Zaragoza él miſmo fundara. Borgia quedó por el Rey: á los Templarios á quien el difunto la dexó en ſu teſtamento, dió en trueque y recompenſa á Ambela y otros pueblos. Item lo que los Moros poſeian á las riberas de Segre y Cinga, ó por fuerza ó por voluntad ſe ganó por los Aragoneſes. Demas deſto ciertos caſtillos que caian entre Tarragona y Tortoſa en boſques y lugares altos, y por tanto era dificil conquiſtallos, en fin ſe venció la dificultad y vinieron á poder del Rey. Lo miſmo Miravete á la ribera de Ebro, pueblo muy fuerte, que ſe dió á los Templarios para que le poſeyeſen y tuvieſen en él guarnicion. En eſtas guerras ſe ſeñalaron entre los demas en esfuerzo y diligencia el Conde de Urgel, y Ramon de Moncada, y Poncio Hugon Conde de Ampurias, que falleció el miſmo año. La tercera parte de Tortoſa que conforme á lo aſentado quando ſe ganó, era de los Ginoveſes, el Rey al preſente la compró dellos, y la reſcató con dinero. Con eſtas coſas el nombre de D. Ramon comenzó en toda Eſpaña y tambien acerca de las naciones eſtrañas á ſer muy celebre, ſi bien él por ſu modeſtia, ó porque el reyno de Aragon le tenia en dote, nunca en toda ſu vida ſe quiſo llamar Rey; ſolamente ſe intitulaba Principe de Aragon, y contento con eſte apellido lo gobernaba todo él ſolo á ſu voluntad en guerra y en paz. Es cierto que deſde eſte tiempo las armas antiguas de los Reyes de Aragon ſe troca-

caron en las de los Condes de Barcelona, que eran quatro faxas ó bandas roxas, que á iguales eſpacios de arriba abaxo dividen un campo ó eſcudo dorado. D. Sancho, el que adelante ſucedió en el reyno de Portugal á D. Alonſo ſu padre, nació á on-
1154. ce de Noviembre del año mil y ciento y cincuenta y quatro en Coimbra, donde la Reyna de buena gana moraba. Hermanas de D. Sancho Doña Urraca que caſó en Leon, y Dª. Tereſa en Flandes. El nacimiento deſte Infante D. Sancho fue la coſa mas ſeñalada que ſucedió eſte año, y juntamente la venida de Luis Rey de Francia a Eſpaña, de que ſe hablará luego.

CAPITULO III.

DE LA VENIDA A ESPAÑA DE LUIS REY DE FRANCIA.

Tenia Luis Rey de Francia llamado el mas mozo un gran deſeo de ver á Eſpaña, y viſitar á ſu ſuegro. Era meneſter buſcar algun color para tan larga jornada: pareció el mas á propoſito ir en romeria á Santiago por voto que el tiempo paſado habia hecho. Eſta era la voz que ſe decia en publico: de ſecreto otra puridad le aguijonaba mas, como lo dice
Lib. 7. cap. 9. el Arzobiſpo Don Rodrigo; que los eſcritores Franceſes no hablan deſto: eſta era informarſe y ſaber en preſencia ſi ſu muger era nacida de legitimo matrimonio, porque algunos malſines, hombres malos, quales tienen muchos los palacios de los Principes, que todo lo tuercen, afirmaban al Rey que la Reyna ſu muger era baſtarda, y por el miſmo caſo con aquel caſamiento ſe diſminuia y afeaba la mageſtad Real de Francia. No dexaba él de dar oidos á eſtos chiſmes, porque á exemplo de Madama Leonor ſu primera muger parece buſcaba ocaſion de repudialla, por haber tambien ella parido dos hijas, y ningun hijo varon. Que Philipe por ſobrenombre Auguſto, hijo deſte Rey Luis, nació de Aliſa hija que fue del Señor de Bles, con quien eſte Rey ſe caſó ultimamente deſpues de la muerte de Dª. Iſabel. El Emperador ſu ſuegro ſin ſaber lo que paſaba, acompañado de ſus dos hijos, y de Don Sancho Rey de Navarra, ſalió al encuentro á ſu yerno haſta Burgos. Acudieron de toda Eſpaña de las partes comarcanas, de las que caian lexos, y de las poſtreras aſi Señores como gran muchedumbre de hombres á ver tantos Reyes en unas miſmas caſas y morada. Sacaban arreos, galas, libreas, finalmente todo lo que en Eſpaña era hermoſo y magnifico, como para hacer alarde y mueſtra de ſu grandeza acerca de los Franceſes, que tenian por pobreza todo lo de aca. Con eſte aparato llegaron deſde Burgos á Santiago, y cumplidos enteramente ſus votos, volvieron á la ciudad de Toledo, para donde de las dos naciones Moros y Chriſtianos que obedecian al Emperador, tenia convocadas cortes con intento de hacer oſtentacion de mayor grandeza y poderio. Vino entre otros á la fama y al llamado D. Ramon Principe de Aragon con muy lucido acompañamiento. El Rey Luis conſiderado el arreo, atuendo y atavio aſi de los Grandes como del pueblo, que acudió en tan gran numero quanto nunca en la ciudad Real ſe vió antes; demas deſto ſabida la verdad del negocio porque era venido, dixo no haber en Europa ni en Aſia viſto Corte mas lucida, ni arreada: provincias en que ſe hallara en el tiempo que fue a la guerra de la Tierraſanta. Que daba gracias á Dios por tener por muger hija del Emperador D. Alonſo, ſobrina de D. Ramon Prin-

Principe de Aragon. Hicieronse juegos con gran magnificencia, y presentes al Rey huesped de gran estima; mas no quiso tomar cosa alguna, fuera de un carbunco muy grande y de gran valor, y con tanto se volvió alegre á su tierra. Acompañóle D. Ramon hasta Jaca, en que los recibieron con aparato Real y toda muestra de alegria como testifican las historias de Aragon. Falleció el Conde de Urgel á veinte y ocho dias del mes de Agosto: fue nieto de D. Peranzules; y del lugar donde se crió, y para diferencialle de otros del mismo nombre, le llamaron Armengol
1155. de Castilla. El año siguiente mil y ciento y cincuenta y cinco á once de Noviembre, viernes como dicen los Anales Toledanos, nació á D. Sancho Rey de Castilla de Dª. Blanca su muger un hijo llamado D. Alonso, heredero que fue adelante del reyno de su padre y abuelo. Habiase tratado en la alianza que se hizo en Tudelin, de repudiar á esta Dª. Blanca por no ser aun de edad para casarse; pero las leyes de la equidad, el amor del marido, y la inocencia de aquella Señora prevalecieron para que no se le hiciese tal agravio. Siguióse una guerra en aquella parte de la Gallia Narbonense que se llama la Proenza, por esta ocasion: Hugon Baucio y sus hermanos, hijos que eran de Raymundo Baucio y nietos de Gilberto, ganaron el tiempo pasado un privilegio de los Emperadores Alemanes Conrado y Federico, en que les concedian todo lo que el Conde Gilberto su abuelo habia poseido. Fundados en este privilegio pretendian toda la Proenza; y fortificandose en el pueblo Trencatayo, trabajaban todos los lugares comarcanos. Don Ramon con el cuidado que tenia de su sobrino, marchó para alla con un grueso exercito, con que abatió el atrevimiento y orgullo de los Baucios, y en breve los reduxo á obediencia. En el mismo tiempo el Cardenal Jacinto Legado en España sosegaba las contiendas, y daba asiento en el estado de las Iglesias; en particular á instancia de Juan Arzobispo de Toledo pronunció sentencia en Najara en favor del Primado de Toledo contra los Arzobispos de Santiago y de Braga. Fue esta legacia de Jacinto muy señalada y famosa en esta era. Envióle Anastasio Quarto, pero llegó á España en tiempo que era ya Pontifice el que le sucedió, que fue Adriano IV. En el tiempo que Luis Rey de Francia estaba en Toledo, sucedió hacerse mencion de San Eugenio primer Arzobispo de Toledo, cuyas reliquias poco antes se dixo tenian en la Iglesia de S. Dionysio cerca de París: pedian que los sagrados huesos se trasladasen á España, llevaban mal los Franceses esta demanda, alcanzóse solamente que les enviasen una parte. El Rey Luis vuelto á su patria hizo esto y lo cumplió enteramente, que envió el Abad de aquel monasterio á su suegro con el brazo derecho del martyr. Ya que llegaba cerca de Toledo, salieron en procesion á recebirle el Emperador Don Alonso, los dos Reyes sus hijos, los Grandes, el pueblo y varones sagrados. La sagrada arca fue en hombros del Emperador y de sus dos hijos llevada á la Iglesia Mayor, y puesta en el sagrario della á doce dias de Febrero el año de nuestra salud de mil y ciento y cincuenta y 1156.
seis. Los demas huesos del sagrado cuerpo se truxeron á Toledo á instancia de Don Phelipe II. Rey de las Españas, y por diligencia de D. Pedro Manrique Canonigo de Toledo, que para este efecto fue enviado por Embaxador á Carlos Nono Rey de Francia quatrocientos y nueve años, nue-

nueve meses, y seis dias mas adelante, con igual exemplo de piedad, pompa y aparato el mayor que se vió en España; y se pusieron en el mismo templo debaxo del altar mayor en capilla particular y devota.

CAPITULO IV.

DE LA MUERTE DEL EMPERADOR DON ALONSO.

Con las vistas destos Principes parecia ser acabadas las guerras civiles entre Christianos; pero el haberse apartado y desmembrado el reyno de Navarra del de Aragon, como se hizo los años pasados, tenia puesto en mayor cuidado á D. Ramon Principe de Aragon, que facilmente lo pudiese olvidar. Solicitó al Emperador para que renovado el asiento y liga hecha en Tudelin, juntas las fuerzas acometan á D. Sancho Rey de Navarra enemigo comun. Como prendas deste concierto y para mayor seguridad se concertó casamiento entre Dª. Sancha hija del Emperador habida en Rica su muger, y el hijo de D. Ramon. Acordóse esto por entonces sin pasar adelante á causa de la poca edad de los dos. En esta confederacion comprehendieron á los hijos del Emperador D. Sancho y Don Fernando. Verdad es que D. Alonso el Emperador deseaba mas ser medianero en la paz, que movedor de la guerra, y aun estaba mas inclinado al Rey de Navarra, de do se mostraba igual esperanza y partido, esto es de casar con él otra hija llamada Dª. Beatriz, habida en su muger Dª. Berengaria ó Berenguela, lo qual se efectuó adelante, y entonces se movió este tratado que no era de menospreciar: por esto con diferentes escusas se entretenia de dia en dia, y alegaba ya una ya otra causa de la tardanza para no juntar, como lo tenian concertado, sus armas con los Aragoneses: decia que se debia primero de acudir á la guerra sagrada, y atajar las pretensiones de los Moros antes que el imperio de los Almohades con el tiempo se arraygase mas en España, en especial que por muerte de Abdelmon, su hijo y sucesor Jacob, que otros llaman Juzeph, hombre muy soberbio y de grande experiencia en las cosas de la guerra, asentadas las cosas de Africa, con sesenta mil de á caballo y mucho mayor numero de infantes era pasado con grande espanto de los fieles en España, llamado de los Moros que en ella estaban, para ayudar á su gente y vengalla. Aquexabale este cuidado y riesgo: rogó grandemente á Don Ramon Principe de Aragon, que juntado un grueso exercito se aparejaba para entrar por tierras de Navarra, que no comenzase la guerra antes de la fiesta de San Martin. Hizose asi, que se dilató aquella empresa: solamente por entonces se confirmó con nuevos homenages en Toledo la confederacion pasada por el mes de Febrero del año mil y ciento y cincuenta y siete. Llevó esta tardanza Don Ramon con animo mas igual á causa que en el mismo tiempo los movimientos de Francia le forzaron á ir de nuevo á Narbona con esta ocasion: Hermengarda, Vizcondesa de aquella ciudad trabajada por las armas de los comarcanos, fue forzada entregarse á sí y á su señorio en la fé y amparo de D. Ramon su tio. El que dió este consejo, Berengario Arzobispo de Narbona, dexada la Francia, la acompañó hasta Perpiñan, donde todas estas praticas se trataron y concluyeron. El Emperador D. Alonso determinado de hacer guerra á los Moros convocó a sus dos hijos, á los Prelados y Señores de todo su estado, y formado un grue-

1157.

grueso campo, rompió por el Andalucia, taló los campos, y quemó los lugares, robólos y saqueólos por todas partes. Era miserable aquella parte de España en este tiempo por ser trabajada y afligida de la una gente y de la otra, Moros y Christianos. Ganóse la ciudad de Baeza, que habia vuelto á poder de Moros, Andujar y Quesada; y porque los calores del estio eran grandes, y los lugares mal sanos, determinado el Emperador de volver á Castilla, dexó en el gobierno de aquellas ciudades al Rey D. Sancho su hijo, porque si quedaban sin tal amparo, no volviesen á poder de Moros como otras muchas veces. La mayor parte del exercito quedó con Don Sancho. El con D. Fernando su hijo y con los demas volvieron atras. En este camino en el mismo bosque de Cazlona y Sierramorena el Emperador cayó enfermo, y como no pudiese sufrir ni disimular mas tiempo la fuerza de la dolencia, por tener el cuerpo quebrantado con tantos trabajos mas que por su edad, cerca del lugar de Fresneda mandó debaxo de una encina le armasen una tienda: haciale
La General, 2. part. c. 386. compañia D. Juan Arzobispo de Toledo que le confesó y comulgó: dió la postrera boqueada á veinte y uno del mes de Agosto: vivió cincuenta y un años, cinco meses, veinte y un dias: dignisimo Principe de mas larga vida: no hobo persona mas santa que él siendo mozo, ni vió España cosa mas justa, fuerte y modesta siendo varon: reynó treinta y cinco años poco mas ó menos: tuvo titulo y magestad de Emperador veinte y dos años y seis meses: fue Principe colmado de todo genero de virtudes, y su memoria fue muy agradable á la posteridad por la voluntad que mostró perpetuamente de ayudar á la Religion Christiana. Tuvo tres mugeres Dª. Berenguela, Dª. Beatriz y Dª. Rica. En Dª. Beatriz no parece tuvo hijos: de Dª. Rica hobo á Dª. Sancha: Dª. Berenguela parió á D. Sancho y D. Fernando, que sucedieron á su padre, y á Dª. Isabel y Dª. Beatriz: demas destos á D. Alonso y Don Fernando, como parece por un privilegio de la Iglesia Mayor de Toledo. Este D. Fernando murió niño, y su padre le hizo sepultar en el monasterio de S. Clemente que hay de monjas en aquella ciudad, que él edificó: el letrero de la sepultura decia:

AQUI ESTA EL MUY ILUSTRE DON FERNANDO HIJO DEL EMPERADOR DON ALONSO QUE HIZO ESTE MONASTERIO: PUSOLE AQUI POR HONRALLE.

CAPITULO V.

COMO D. SANCHO Y D. FERNANDO SUCEDIERON A SU PADRE.

Don Sancho y D. Fernando hijos del difunto Emperador, mozos el uno y el otro muy escogidos y aventajados, como su padre lo dexó señalado y dispuesto, asi dividieron sus estados. El reyno de Leon y los Gallegos quedaron por D. Fernando: Don Sancho que era el hermano mayor, poseyó á Castilla y á las demas provincias que andaban con ella: ambos fueron buenos Principes en tiempo de paz, y diestros en la guerra, de tal manera que parece querian imitar á porfia las virtudes de su padre. D. Sancho era mas amado del pueblo por ser de condicion blanda y benigna: por esto y porque murió antes de tiempo le llamaron D. Sancho el Deseado: Don Fernando daba orejas á los malsines, que tienen por costumbre torcer las palabras y los servicios de otros, con que se enagenó las voluntades de los Gran-

Grandes. Era otrosi sospechoso naturalmente, enfermedad que si no se reprime con la razon, acarrea mal y daño. Por esta causa como no se fiase de su hermano, antes que hiciesen las honras á su padre, y antes que le sepultasen, acudió á Leon para tomar la posesion de aquel reyno. Al contrario D. Sancho, sabida la muerte de su padre, á grandes jornadas llegó á Fresneda, donde acompañado de los Prelados y Grandes llevó el cuerpo de su padre difunto á Toledo, do le sepultaron con aparato Real, y muy celebre por las lagrimas de todo el pueblo, en la Iglesia Mayor de aquella ciudad. A esta sazon D. Sancho Rey de Navarra, á quien con la edad por la grandeza de las cosas que hizo, y por la erudicion de su ingenio dieron sobrenombre de Sabio, por parecerle tenia buena ocasion de vengar las injurias pasadas, juntado el exercito de los suyos que tenia apercebido para defenderse, pasó hasta Burgos haciendo mal y daño. Parecia haber con esto hecho lo que bastaba para sustentar el credito y opinion, pues acometia á sus contrarios el que apenas se entendia sería bastante para defenderse de los intentos de tan grandes Reyes que le pretendian derribar. Para muestra de lo qual traia este Rey por blason en campo roxo una banda dorada con dos leones que por una parte y otra la despedazaban á porfia. Hecha pues esta entrada, con la misma presteza dió la vuelta para su tierra. Los Moros de Andalucia por quedar las plazas que en la guerra pasada les habian sido tomadas, desamparadas de la ayuda de D. Sancho, sin dilacion las tornaron á recobrar. Era necesario acudir á entrambas partes: pareció reprimir primero el atrevimiento del Rey de Navarra, porque disimulando la injuria, no se disminuyese la autoridad y magestad del nuevo Rey, dado que de su condicion se inclinaba mas á la paz que á la guerra. Hacia sus apercebimientos de armas, dinero y soldados. Sucedió muy á proposito que Ponce Conde de la Minerva, el mas principal de los Señores Leoneses, y que fue page de armas del Emperador Don Alonso, agraviado por el Rey D. Fernando que le despojó de su estado, dexado Leon, se pasó á Castilla. Era grande el credito de su esfuerzo, y muy aventajado el exercicio que en las armas tenia. Por esto, y porque D. Sancho estaba ocupado en dar asiento en las cosas del reyno, recebido que hobo benignamente al Conde, y dadole esperanza de alcanzarle perdon de su Señor, le hizo General, y le dió cuidado de la guerra de Navarra. Aceptó el cargo, y con un grueso exercito que llevaba, por tierra de Briviesca llegó á la Rioja en busca del enemigo. Hay una llanura no lexos del lugar de Bañares llamada Valpiedra, en que se dió la batalla. Los Navarros ordenaron sus huestes desta manera. D. Lope de Haro iba en la avanguardia, Don Ladron de Guevara en la retaguardia, el mismo Rey D. Sancho en el cuerpo de la batalla. Las gentes de Castilla como en numero, asi en valor sobrepujaban: ordenaron tambien ellos sus haces, y presentaron la batalla al enemigo: cerraron los esquadrones con igual denuedo. Los Castellanos al principio fueron echados de su lugar: despues mudandose la fortuna de la pelea, quedaron con la victoria. Los Navarros volvieron las espaldas desapoderadamente. La matanza fue menor que conforme á la victoria. Muchos se acogieron y salvaron en los pueblos y castillos comarcanos que eran suyos. Hizoles daño no esperar los socorros que de Fran-

Franceses les venian. Sin embargo luego que llegaron, cobrado el Rey animo de nuevo, no temió ponerse al trance de la batalla. En el mismo lugar y en el mismo llano tornaron á pelear. La batalla fue muy brava, ca los unos peleaban como vencedores, los otros por vencer. Finalmente los Navarros, atemorizados con la matanza pasada y daño recebido, quedaron vencidos, y el campo por los contrarios. Muchos de los mas nobles quedaron presos, que trató Don Ponce benignamente. Decia no era venido á hacer guerra con los prisioneros y con su miseria, sino á vengar solamente la temeridad del Rey. Soltólos demas desto, y dexólos ir libres: humanidad que fue entonces muy alabada, en especial que no solo dió libertad á los Navarros, sino tambien á los Franceses. Ganada esta victoria, volvió á Burgos: el Rey despues de alabar el esfuerzo de los soldados, y hacerles mercedes segun los meritos de cada qual, mas que á todos honró con todo genero de cortesia al General Ponce. El agrado llegó á tanto, que con deseo de restituirle en su patria y en su estado, como lo tenia prometido, revolvió contra las tierras de Leon, y llegó con su exercito y con sus gentes hasta Sahagun, determinado hacer la guerra á Don Fernando su hermano, si no venía en lo que parecia justo y él queria. El Rey Don Fernando visto el peligro que corria, vino desarmado á verse con su hermano el Rey D. Sancho: con estas vistas se acabaron los desabrimientos, mayormente que D. Fernando no solo prometia de restituir al Conde Don Ponce su estado y perdonalle, sino de hacelle mucho mayores honras y mercedes. Ofrecia otrosi para mayor muestra de humildad de hacer pleyto homenage á su hermano y ponerse en su poder y en sus manos: cortesia que D. Sancho, trocado el enojo en humanidad como acontece sosegada la contienda, dixo que no sufriria que el hijo del Emperador fuese sugeto ni reconociese homenage á imperio de ningun Principe ni Monarchá.

CAPITULO VI.

DE LOS PRINCIPIOS DE LA CABALLERIA DE CALATRAVA.

El lugar de Calatrava está puesto en los Oretanos cerca de Almagro en un sitio fuerte y á la ribera de Guadiana. En el tiempo que se ganó de los Moros, le entregaron para fortificarle y guardarle á los Templarios, soldados de cuyo esfuerzo y valentia se tenia grande credito: pretendian que sirviese como de fuerte para reprimir las correrias de los barbaros; pero ellos por aviso que tuvieron que los Moros con grande esfuerzo en muy gran numero le querian poner cerco, perdída la esperanza de podelle defender, le volvieron al Rey. No se hallaba entre los Grandes alguno, que de su voluntad ó convidado por el Rey se ofreciese y atreviese á ponerse al peligro de la defensa: solos dos monges del Cistel, que venidos por otras causas á la corte, se hallaban á la sazon en Toledo, se atrevieron á esta empresa: estos eran Fr. Raymundo Abad de Fitero junto al rio de Pisuerga (yerran los que atribuyen esta loa á otro monasterio de Fitero que está en Navarra cerca de Tudela, pues consta que no estaba edificado en este tiempo) y el compañero que traia, llamado Fr. Diego Velazquez: este habia sido soldado viejo del Emperador Don Alonso, afamado por muchas cosas que en la guerra hiciera: despues cansado y por menosprecio de las cosas humanas se metió monge,

ge, y al preſente, como era de gran corazon, con muchas y buenas razones perſuadió al Abad ſe encargaſe de la defenſa de aquella plaza: conſejo al parecer temerario, pero en efecto inſpirado de Dios, como yo pienſo, porque contra tantas dificultades como ſe preſentaban, ninguna razon ni prudencia era baſtante. Fue eſta oferta muy agradable primero al Rey, deſpues á D. Juan Arzobiſpo de Toledo, que eſtaban antes triſtes y faltos de conſejo en aquel aprieto tan grande. El dicho Arzobiſpo demas deſto porque Calatrava era de ſu dioceſi ayudó con ſus dineros, y deſde el pulpito perſuadió aſi á los nobles, como á los del pueblo que debaxo de la conducta del Abad ſe ofrecieſen al peligro y á la defenſa, porque no pareciéſe que deſamparaban en aquel trance, y faltaban al deber y á las coſas de los Chriſtianos: quanto menos perdonaſen á sí y á ſus haciendas, tanto eſtarian y ſerian mas ſeguros: perdido aquel pueblo que era como baluarte, la llama y el fuego paſaria á las haciendas particulares y tierras de cada qual. Sucedieron
1158. eſtas coſas al principio del año mil y ciento y cincuenta y ocho. El Rey hizo donacion del ſeñorio de Calatrava y de ſu tierra á Santa Maria de la orden del Ciſtel, y en ſu nombre al Abad Raymundo y compañeros para ſiempre. Es de grande momento la fama para qualquier negocio; que las mas veces es mayor que la verdad. Aſi como ſe divulgaſe el ruido deſte apercebimiento que ſe hacia para defender aquel pueblo, los Moros perdida la eſperanza de ganalle, ó embarazados en otras coſas, no vinieron ſobre Calatrava. Eſte fue el principio dichoſo y bienaventurado de aquella milicia y orden, porque muchos ſoldados ſiguieron al Abad y tomaron el habito que él les dió, ſeñalado y á propoſito para no impedir el uſo de las armas; y luego vuelto á Toledo, hinchó al Rey y á los ciudadanos y Corte de alegria por lo que acometiera y hiciera: juntamente de ſu monaſterio do era Prelado, traxo gran copia de ganado, y de los lugares comarcanos haſta veinte mil perſonas, á quien repartió los campos y pueblos cercanos á Calatrava para que en ellos poblaſen y viviéſen por eſtar yermos de moradores. Con eſta diligencia el pueblo de Calatrava quedó muy bien fortificado para qualquier coſa que ſucedieſe. El Abad Raymundo falleció algunos años deſpues en Ciruelos, aldea en que tambien eſtuvo ſepultado. La gente de aquel lugar por la diligencia que uſó en defender á Calatrava, le hace tanta honra, que ſe perſuade de haber hecho milagros, y le ponen en el numero de los Santos. Dende fue trasladado el año mil y quatrocientos y ſetenta y uno á Nueſtra Señora de Monte Sion, monaſterio de Bernardos junto á Toledo, por Bula de Paulo II. expedida á inſtancia del Doctor Luis Nuñez de Toledo Arcediano de Madrid y Canonigo de Toledo. Diego Velazquez deſpues que vivió muchos años adelante, falleció en Gumiel en el monaſterio de S. Pedro en que eſtá enterrado. Deſtos principios la ſagrada milicia y orden de Calatrava ha llegado al luſtre que hoy tiene y vemos. Alexandro III. la confirmó con ſu Bula, ſiendo un caballero llamado D. Garcia el primer Maeſtre de aquella Orden, que fue el año mil y ciento y ſeſenta 1164.
y quatro: á D. Garcia ſucedió Fernando Eſcaza, á eſte D. Martin Perez, á Don Martin Nuño Perez de Quiñones: á eſtos otros. El convento que la primera vez fue pueſto en Calatrava, deſpues le paſaron á Ciruelos, y mas adelante á Buxeda, y

de alli á Corcoles y á Salvatierra, ultimamente á Covos en tiempo de Nuño Fernandez el Maestre duodecimo de aquella orden. Hay otros menores conventos de aquella orden fundados en otros lugares, pero este es el principal. Esta milicia adquirió adelante riquezas, autoridad y señorio de muchos lugares por sus servicios y por la gran liberalidad de los Reyes. Estos lugares y encomiendas se daban antiguamente á los soldados viejos de aquella orden para que con aquellas rentas sustentasen honestamente la vida, sin que los pudiesen dexar en su testamento á los herederos; al presente con la paz mudadas de lo antiguo las cosas sirven por voluntad de los Reyes á los deleytes, estado y regalo de los cortesanos: asi ordinariamente las cosas de la tierra de buenos principios suelen trocarse con el tiempo y alterarse.

CAPITULO VII.

COMO EL REY D. SANCHO DE CASTILLA FALLECIO.

A este tiempo D. Ramon Principe de Aragon por entender que con la muerte del Emperador espiró la confederacion pasada, en cuya virtud tenia como en feudo la parte de Aragon que cae desta parte del rio Ebro, acordó de verse con el Rey D. Sancho. Señalaron para estas vistas un pueblo llamado Naxama: alli en presencia de los Grandes y de D. Juan Primado de Toledo se trató de esta diferencia. El Aragones pretendia que Zaragoza, Calatayud y otros pueblos y ciudades quedaban libres de toda jurisdicion de Castilla; mas como quier que no pudiese alcanzar esto, por conclusion se concertaron que el de Castilla no poseyese en aquella comarca algunos castillos ó lugares, y sin embargo los Reyes de Aragon les hiciesen homenage por aquellas ciudades, y fuesen obligados quando los llamasen de venir á las cortes del reyno de Castilla: demas desto la liga que tantas veces se hiciera contra el Rey de Navarra, se renovó y confirmó, sin que fuese de mayor efecto que antes, dado que la fresca memoria de la guerra pasada estimulaba á D. Sancho, á Don Ramon el dolor de habelle quitado á sinrazon aquel reyno. Acabadas estas vistas, que fueron por el mes de Febrero, los Aragoneses movieron guerra contra el Rey de Navarra. Las armas de Castilla no pudieron acudir, como quedó concertado, á causa de las muertes que sucedieron casi á un mismo tiempo del Rey y de la Reyna. La Reyna falleció á veinte y quatro de Junio el año mil y 1158.
ciento y cincuenta y ocho de Christo. Fue sepultada en Najara en el monasterio Real de Santa Maria, en que estaban los sepulcros de los Reyes de Navarra; y ella poco antes le habia hecho donacion de un pueblo llamado Nestar, por la qual causa todos los años le hacen alli un aniversario el dia de su muerte. El Rey aquexado del dolor que recibió muy grande por la muerte de su muger, ó de otra dolencia que le sobrevino, falleció en Toledo postrero de Agosto luego siguiente en sazon que se apercebia para la guerra sagrada que juntados socorros y gentes de todas partes, con todo su poder pensaba hacer contra los Moros. Sepultaronle junto al sepulcro de su padre en la Iglesia Mayor de la misma ciudad, a la qual Iglesia dexó á Illescas y Hazaña. Reynó un año y once dias: fue esclarecido en la guerra y en la paz, y que se igualara con la gloria de sus antepasados, si tuviera mas larga vida. Dexó sin duda increible deseo de sí, que

que parece encendieron mas las desventuras y alteraciones del reyno que por su muerte resultaron y se siguieron. Con todo esto las gentes que tenia apercebidas, con la divisa que cada uno llevaba de la Cruz, y por tanto espantosas á los enemigos de la Religion Christiana, aunque el Rey era fallecido, luego que entraron por el Andalucia, vencieron en una grande batalla á Jacob Miramamolin que iba la vuelta de Sevilla. Fue grande el destrozo de la morisma: el Moro pasado este peligro, rehaciendose de fuerzas, acometió á otros Reyes Moros que no le querian obedecer, y dando la vuelta, hizo guerra al Rey de Valencia y de Murcia; mas no pudo salir con su intento porque le defendió D. Ramon Principe de Aragon y Barcelona, á cuya devocion estaba. Desde alli vueltas sus fuerzas contra Alhagio Rey de Merida, le puso en termino que se le rindió, aparejado á hacer lo que se le mandase, y ayudar y servirle en todas las cosas. Pusieron sus asientos: con que dos hijos de Alhagio Rey de Merida, llamados Fadala y Omar, ayudados de la gente de Jacob en una entrada que hicieron por tierra de Christianos, se metieron por las comarcas de Plasencia y de Avila; y dada la vuelta acia tierra de Talavera, como por todas partes hobiesen puesto espanto, cargados de despojos se volvian á Merida. En esto las gentes de Avila y sus Capitanes Sancho y Gomez hijos de Don Ximeno, que eran de la mas principal nobleza de Avila, los alcanzaron, y en una batalla que les dieron en un lugar que se llama Siete vados, los vencieron y desbarataron: quitaronles otrosí toda la presa y cautivos que llevaban. Diestros y grandes Capitanes en este tiempo fueron los ya dichos Sancho y Gomez, pues quatro años adelante con una entrada que hicieron por aquella parte de Estremadura en que estan los campos de la Serena, tierra de abundosos pastos, robaron muchos ganados y vencieron en un encuentro los Moros que salieron contra ellos: con que truxeron á sus casas muy grandes despojos. Del linage de estos Capitanes vienen los Señores de Villatoro, y los Marqueses de Velada, caballeros en riquezas, aliados y deudos, demas desto en la privanza de los Principes esclarecidos y señalados, en especial en nuestra era y la de nuestros padres. El Rey Don Sancho quando estaba á la muerte, encomendó su hijo Don Alonso que era de quatro años, á Don Gutierre Fernandez de Castro que otro tiempo fue su Ayo. Los demas Señores mandó que tuviesen en su poder las ciudades y castillos que á su cargo estaban, hasta tanto que el Rey fuese de quince años cumplidos: acuerdo y consejo en lo uno y en lo otro poco acertado, pero la prudencia humana es corta para prevenir los inconvenientes todos, y muchas veces lo que parecia estar saludablemente determinado, reveses que suceden lo desbaratan. Dióse sin duda con esto ocasion y fuerzas para revolver el hato á los que mal pensaban. Los demas Señores no menos nobles que Don Gutierre, llevaron mal que el peso del gobierno fuese puesto en los hombros de uno solo, y que en su poder quedase el Rey en aquella edad flaca y deleznable.

CAPITULO VIII.

DE NUEVOS MOVIMIENTOS QUE SE LEVANTARON EN CASTILLA.

Entre los Grandes y Ricos hombres de Castilla por este tiempo dos casas se aventajaban á las otras, las

mas principales en estados, riquezas y aliados, los Castros y los de Lara. Estos tuvieron por largo tiempo la primera voz y voto en las cortes del reyno. Entre los Castros Don Gutierre, á quien se encomendó la crianza del Rey, alcanzaba grande autoridad, que le daba su larga edad y la grandeza de las cosas que por él pasaron. Carecia de hijos y sucesion. Su hermano menor por nombre D. Rodrigo tenia quatro, que eran Don Fernando, Don Alvaro, D. Pedro y D. Gutierre; y una hija por nombre Dª. Sancha, que casó con Don Alvaro de Guzman, por donde era de poco menos autoridad y poder que su hermano. Los de Lara eran tres hermanos D. Enrique, Don Alvaro y Don Nuño: á las riberas del rio Duero tenian grandes heredamientos y lugares. Fue padre de todos estos el Conde Pedro de Lara, de quien arriba se ha hecho mencion, y diximos fue muerto en el cerco de Bayona. Madre de los mismos era una Señora llamada Dª. Aba, que estuvo casada la primera vez con D. Garcia Conde de Cabra; y por haber nacido deste matrimonio D. Garcia Acia, heredero de aquel estado, era ocasion que el poder de los tres hermanos se aumentase mucho mas. Estos mostraron llevar mal que siendoles antepuesto por juicio del Rey D. Sancho D. Gutierre de Castro, se hobiese escurecido el lustre y resplandor de su casa. Estrañabanlo en publico y en secreto: decian que los Castros quedaban por Reyes: que esto solamente entre las cosas que el Rey D. Sancho mandó, no se debia executar; ni sufririan ellos que al alvedrio de uno se revolviese el estado del reyno, ni otro alguno reynase fuera de aquel que era Rey natural. Esto decian con tanta porfia, que mostraban deseo de llevar el negocio por las armas y llegar á las puñadas. D. Gutierre con deseo del bien comun, y con exemplo señalado de modestia mas que de prudencia, facilmente se dexó persuadir que entregase el Rey en poder de Don Garcia Acia, hombre sin duda templado, pero de mas sencillo animo que parece requeria el estado de las cosas, en tanto grado que con escusa de los gastos que le era forzoso hacer en la crianza del Rey, por no estar las rentas Reales del todo desembarazadas, entregó el Rey niño á D. Manrique de Lara su hermano de madre para que él le criase; que era concederle todo lo que en esta porfia pretendia y deseaba. Quexabase D. Gutierre que con esto le quebrantaban la palabra; y por el testamento del Rey Don Sancho pretendia tornarse á encargar de la crianza del Rey. Burlabanse los contrarios; y claramente por esta via se tramaban alteraciones y bullicios de guerra. D. Fernando Rey de Leon movido por esta discordia, con que todo el reyno se dividia en parcialidades, y pretendiendo se le hizo injuria en no le nombrar para el gobierno del reyno y crianza de su sobrino, tomadas las armas entró por las tierras de Castilla muy pujante, principalmente hacia mal y daño en aquella parte por do corre Duero, y donde la casa de Lara tenia muy grande señorio. D. Manrique y sus hermanos por miedo de D. Fernando llevaron el Rey á Soria para que estuviese muy lexos y mas seguro del peligro de la guerra. Falleció á la sazon D. Gutierre de Castro: sepultaronle en el monasterio de Encas, que tiene nombre de S. Christoval. Don Manrique de Lara hecho mas insolente con el poder requirió á los herederos del difunto, sobrinos suyos, le entregasen las ciudades y castillos que tenian encomendadas. Escusaban-

banſe ellos con el teſtamento del Rey Don Sancho. Decian que antes de la legitima edad del Rey niño no podian licitamente hacer lo que les demandaban. Con eſto el cuerpo de D. Gutierre por mandado de Don Manrique fue deſenterrado, como de traydor, y que habia cometido crimen contra la Mageſtad. Nombraronſe jueces ſobre eſta diferencia, que dieron ſentencia en favor de D. Gutierre, por ſer coſa inhumana embravecerſe y moſtrar ſaña contra los muertos: aſi por ſu mandado fue vuelto á la ſepultura y á enterrar. Entretanto que eſto paſaba, las armas de D. Fernando Rey de Leon volaban libremente por toda la provincia, ſin que ſe juntaſe para reſiſtir algun exercito ſeñalado en numero ó en esfuerzo, por no tener Capitan y eſtar el reyno dividido en bandos. No ſe puede penſar genero de trabajo que los naturales no padecieſen, canſados no mas con el ſentimiento de los males preſentes, que con el miedo de los que amenazaban, en tanto grado que el miſmo D. Manrique, perdída la eſperanza de poderſe defender, y movido por el peligro que ſus coſas corrian, fue forzado hacer homenage al Rey D. Fernando que le entregaria el gobierno del reyno, y las rentas Reales, que las tuvieſe por eſpacio de doce años juntamente con la crianza del Rey. Para que eſto ſe confirmaſe con comun conſentimiento del reyno, llamaron cortes para la ciudad de Soria do guardaban al Rey niño. En eſte peligro que amenazaba mayores males, la reſolucion y esfuerzo de un hombre noble llamado Nuño Almexir ſuſtentó y defendió el partido de Caſtilla. Eſte viendo llevar el niño á ſu tio, le arrebató á los que le llevaban, y cubierto con ſu manto le llevó al caſtillo de San Eſtevan de Gormaz, con la qual diligencia quedaron burlados los intentos del Rey D. Fernando, porque los tres hermanos de Lara, con mueſtra de querer ſeguir y alcanzar al niño Rey deſpedidos de Don Fernando, hicieron para mayor ſeguridad fueſe el niño llevado á Atienza plaza muy fuerte. Segun eſto arrepentidos del conſejo y aſiento que tomaran, ultimamente andando con él huyendo por diverſas partes, pararon en Avila ciudad muy fuerte. Alli con grande lealtad los ciudadanos le defendieron haſta el año onceno de ſu edad. Por eſte hecho los de Avila ſe comenzaron á llamar vulgarmente los Fieles. El Rey D. Fernando, burlada ſu eſperanza con que ſe prometia el reyno de Caſtilla, y por eſta razon movido á furor, acuſó primero á D. Nuño de Lara, deſpues á D. Manrique ſu hermano de habelle quebrantado la fé y palabra: envió para eſto Reyes de armas para deſafiallos; pero la revuelta de los tiempos no dió lugar á que defendieſen por las armas ſu inocencia, ni ſe purgaſen en el palenque de lo que les era impueſto, como era de coſtumbre. Recelabanſe que ſi les ſucedia alguna deſgracia, ſe pondria en cuentos y peligro todo el reyno. Solamente reſpondieron á Don Fernando que la conciencia de lo hecho, y lealtad que guardaran con el Rey niño, ſino á los otros, á lo menos á sí miſmos daban ſatisfaccion baſtante. Era grande el regocijo que tenia todo el reyno por ver el Rey niño eſcapado de las aſechanzas de ſu tio; pero en breve toda aquella alegria ſe deſvaneció, porque toda Caſtilla fue trabajada con las armas del Rey D. Fernando. Las ciudades y los lugares ó por fuerza ó de grado á cada paſo ſe ponian en ſu poder y le hacian homenage, en tanto grado que fuera de una pe-

pequeña parte del reyno que perſeveró en la fé del niño, todo lo demas quedó por el vencedor. Toledo tambien ciudad Real, y D. Juan ſu Prelado ſiguieron las partes de Don Fernando, creo por algun deſabrimiento que tenian, ó por acomodarſe al tiempo. Hay un privilegio del Rey D. Fernando dado en Atienza primero de Febrero año mil y ciento y ſeſenta y dos, en que entre los otros Grandes, y Ricos hombres y Obiſpos firma tambien el Arzobiſpo D. Juan: demas deſto conſta de los Anales de Toledo que el Rey Don Fernando entró en Toledo á nueve del mes de Agoſto luego ſiguiente. Allegóſe á eſtas deſgracias una nueva guerra que hicieron los Navarros, porque el Rey D. Sancho de Navarra deſpues de grandes alteraciones ſe concertó con el Aragones. Hecho eſto, por entender que era buena ocaſion para vengar las injurias paſadas, y recobrar por las armas lo que los Reyes de Caſtilla le tomaron en la Rioja y en lo de Bureva, con un grueſo exercito que de los ſuyos juntó, ſe apoderó de Logroño, de Entrena, de Brivieſca y de otros lugares por aquellas partes. Tenia ſoldados muy buenos, y exercitados en muchas guerras. Los Señores de Navarra eran perſonas muy eſcogidas. Entre los demas ſe cuentan los Davalos, caſa muy noble y poderoſa, como lo mueſtran las eſcrituras y memorias de aquel tiempo. Con eſto no tenian fin ni termino las guerras ni los males, todo andaba muy revuelto y alterado.

CAPITULO IX.

DE LA MUERTE DE DON RAMON PRINCIPE DE ARAGON.

Eſtaba Caſtilla encendida con alteraciones civiles en un tiempo muy fuera de propoſito por quedar en la provincia gran numero de gente barbara: ſolo con las armas de Portugal y de Aragon eran los Moros apretados; mas en el Andalucia donde tenian mayor ſeñorio, vivian con todo ſoſiego, y el poder de aquella nueva gente de los Almohades con el tiempo ſe arraygaba mas de lo que fuera razon. En eſte tiempo Italia era trabajada con no menores males y diſcordias que lo de Eſpaña. Dos ſe tenian en Roma por Pontifices, y cada qual pretendia que él era el verdadero, y el contrario no tenia razon ni derecho alguno. Eſtos eran Alexandro III. natural de Sena, y Victor IV. ciudadano Romano: á eſte ayudaba mucho el Emperador Federico Barbarroxa por la grande amiſtad que con él tenia. A Alexandro nombró por Pontifice la mayor y mas ſana parte de los Cardenales; pero como no tuvieſe baſtantes fuerzas para reſiſtir al Emperador, que ſe apoderaba de las ciudades y lugares de la Igleſia, en una armada de Guillermo Rey de Sicilia ſe huyó á Francia, y en ella para ſoſegar eſtas diſcordias y eſte ſciſma juntó en Turs el año mil y ciento y ſeſenta y tres un Concilio muy principal. Acudieron á ſu llamado ciento y cincuenta Obiſpos, y entre ellos Don Juan Primado de Toledo. Por el miſmo tiempo Don Ramon Aragones era muy nombrado por la fama de las coſas que acabó y ſu perpetua felicidad, tanto que tenia por ſugeto en Eſpaña á Lope Rey Moro de Murcia; y á los Baucios en Francia, que movian guerra en la Proenza, los trabajaba con muchos daños que les hacia, porque no ſolamente defendió la Proenza ſobre que contendian, ſino tambien les quitó de ſu eſtado antiguo treinta caſtillos; y la villa de Trencatayo que era muy fuerte, tomado que la ho-

hobo por fuerza, la allanó y arrasó el
1161. año mil y ciento y sesenta y uno. Con aquella victoria quedaron de todo punto quebrantadas las fuerzas de los Baucios. El Emperador Federico que parecia favorecer á los enemigos y contrarios, con nueva confederacion que con él hizo, quedó muy su amigo. Traxo D. Ramon de Castilla á Aragon á Rica viuda del Emperador Don Alonso, y á su hija Doña Sancha, que estaba desposada con el hijo del mismo Don Ramon. A instancia pues del Emperador Federico se concertó que Rica, que era deuda suya, casase con D. Ramon Berengario ó Berenguel Conde de la Proenza; y que los Aragoneses y Proenzales jurasen por Pontifice y diesen la obediencia al que él ayudaba. Con esto les hacia merced que no solo quedasen con el principado de la Proenza, que se comprehendia y estendia desde el rio Druenza hasta el mar, y desde el rio Rhodano hasta los Alpes, sino demas desto de la ciudad de Arles con toda su tierra. Para que todo esto fuese mas firme, se decretó y concertó que ambos los D. Ramones, el Aragones y el Proenzal, fuesen á Turin ciudad de Italia á verse con el Emperador. Señalóse el primer dia de A-
1162. gosto para estas vistas del año mil y ciento y sesenta y dos. En este camino en San Dalmacio, que es un pueblo á las raices de los Alpes acia Italia, adoleció D. Ramon Principe de Aragon, y falleció de aquella enfermedad á seis dias de aquel mismo mes. Parecia que aquella muerte sucedia en muy mala sazon, dado que D. Ramon Conde de la Proenza facilmente alcanzó del Emperador todas las cosas porque eran idos, luego que se vió con él en Turin, como tenian concertado; y aun el Emperador dice en sus letras que se expidieron sobre el caso, gratificar al difunto porque habia tratado muy honradamente á la Reyna Rica, y mirado por la honra de aquella matrona viuda. De aqui tomaron ocasion los escritores Catalanes de fingir que D. Ramon Principe de Aragon en Alemaña defendió en un desafio y campo que hizo, la fama de una Reyna viuda que la acusaban haber hecho lo que no debia, y que el premio de defender la honestidad de aquella Señora fue darle el Principado de la Proenza. Nosotros siguiendo la verdad de la historia contamos la cosa como pasó. El cuerpo del difunto traido á su tierra sepultaron en el monasterio de Ripol, como él mismo á la muerte lo dexó ordenado. Hicieronse cortes del reyno en Huesca, y refirióse el testamento de aquel Principe, que hizo á la hora de su muerte solo de palabra, en que nombró por su heredero á D. Ramon su hijo, que trocado este nombre en el de D. Alonso, entró en posesion del Principado de su padre. A D. Pedro hijo segundo mandó á Cerdania, Carcasona y Narbona con el mismo derecho que él las tenia. D. Sancho que era el menor de todos, quedó nombrado en lugar de D. Pedro para que le sucediese si muriese sin hijos. De Doña Dulce su hija que adelante fue Reyna de Portugal, no hizo mencion alguna: tampoco de D. Berengario ó Berenguel, que fue Obispo de Tarazona y de Lerida, y Abad de Montaragon, al qual el Principe hobo fuera de matrimonio. La edad del nuevo Rey D. Alonso no era bastante para el gobierno, porque apenas tenia once años. Esto y la flaqueza y pocas fuerzas de la Reyna su madre pareció á proposito á los amigos de novedades para revolver el reyno. Un cierto embaidor se hizo caudillo de los que mal pensaban, con afirmar

mar publicamente era el Rey D. Alonso, aquel que veinte y ocho años antes deste fue muerto en la batalla de Fraga, como de suso queda dicho. Decia que cansado de las cosas humanas estuvo por tanto tiempo disfrazado en Asia, y se halló en muchas guerras que los Christianos hicieron contra los Moros en la Tierra-santa. Su larga edad hacia que muchos le creyesen, y las facciones del rostro no de todo punto desemejable: el vulgo amigo de fabulas acrecentaba estas mismas cosas, por donde el gobierno de la Reyna como de muger era de muchos menospreciado. Grandes males se aparejaban por esta causa, si el embaidor no fuera preso en Zaragoza, y no le dieran la muerte en los mismos principios del alboroto. Este fue el pago de la invencion y fin de toda esta tragedia mal trazada.

1163. El año proxîmo de mil y ciento y sesenta y tres se tuvieron otrosi cortes del reyno de Aragon en Barcelona. En ellas la Reyna D.ª Petronilla á persuasion de los Grandes dió y renunció el reyno á su hijo, que andaba ya en trece años. D. Ramon Conde de la Proenza, que un poco de tiempo gobernara á Cataluña por el Rey su primo, dexado el gobierno, se volvió á su tierra, que andaba alborotada otra vez y trabajada por las armas de los Baucios. Para fortificarse contra aquella familia y linage, y apercebirse de socorros de fuera procuró hacer liga con el Conde de Tolosa y concertar casamiento de su hija (una sola que tenia) con el hijo de aquel Conde: praticas que se impidieron por su muerte que sucedió el

1166. año mil y ciento y sesenta y seis. El Rey de Aragon que se hallaba á la sazon en Girona, avisado que su primo era muerto, á exemplo de su padre y á persuasion de los Grandes se llamó Marques de la Proenza. Asi pretendian estár decretado por el privilegio del Emperador Federico, que aquel principado no solo se daba al Conde de la Proenza, sino asi mismo á D. Ramon Principe de Aragon y sus decendientes; ocasion de nuevos movimientos y alteraciones que sucedieron en Francia.

CAPITULO X.

COMO DON ALONSO REY DE CASTILLA VISITO EL REYNO.

Gran mudanza de las cosas se hizo en Castilla, porque los naturales cansados del gobierno del Rey de Leon, y aficionados al mozo Rey D. Alonso, como es cosa natural y lo merecia la memoria agradable del Rey D. Sancho su padre, no cesaban de movelle con cartas y embaxadores para que tomase el ceptro y mando del reyno paterno. Ofrecianle que no le faltarian las voluntades de los suyos, ni sus fuerzas, que siempre de secreto estuvieron por él, dado que por acomodarse al tiempo y forzados suportaban el señorio forastero. El Rey á la sazon andaba en el año undecimo de su edad: á los Grandes que le tenian en su poder, parecia aquella edad bastante, especial que les movia el exemplo fresco de los Aragoneses, que entregaron el gobierno á su Rey que tenia poca mas edad. A persuasion pues dellos y por su consejo determinó partir de Avila para visitar el reyno, y hacer entrada en cada una de las ciudades, el año de nuestra salvacion de mil y ciento y sesenta y ocho, co- 1168.
mo algunos dicen: nosotros de la razon destos años y deste numero quitamos dos años con fundamento bastante y cierto, pues quando murió su padre se sabe era este Rey de quatro años, y ahora tenia once no cumplidos. No le engañó su esperanza: mu-

muchas ciudades y pueblos en toda la provincia, como lo tenian ofrecido, abrian con gran voluntad las puertas al Rey, y le ayudaban con dinero, provision y todas las demas cosas. Al principio pocos eran los que acompañaban al Rey, que fueron algunos Grandes de Castilla que perseveraran con él, ó de nuevo se le juntaron. Demas destos una compañia de guarda de ciento y cincuenta de á caballo, que los de Avila le dieron para que le acompañasen: poca gente para acabar cosas tan grandes, y para recobrar el reyno, parte del qual tenian los Grandes, parte estaba en poder de los Leoneses con guarniciones que tenian puestas por todas partes. No hay cosa mas segura en las revueltas civiles que apresurarse. Al Rey parecia que todas las cosas le serian faciles; y asi determinaron de probar á Toledo cabeza del reyno, y experimentar quanta lealtad hobiese en sus ciudadanos. Poca esperanza tenian que Don Fernando Ruiz de Castro que la tenia en su poder, la entregase de su voluntad. El color que tomaba, era no ser licito, como él decia, entregar aquella ciudad á alguno antes de la edad que por el Rey difunto quedó señalada. Lo que principalmente le movia, era que tenia pena de que le hobiesen quitado la tutela del Rey, y sus contrarios estuviesen apoderados del gobierno del reyno. Don Estevan Illan ciudadano principal de aquella ciudad en la parte mas alta della á sus expensas edificara la Iglesia de S. Roman, y á ella pegada una torre que servia de ornato y fortaleza. Era este caballero contrario por particulares disgustos de Don Fernando y de sus intentos. Salió secretamente de la ciudad, y traxo al Rey en habito disfrazado con cierta esperanza de apoderalle de todo. Para esto le metió en la torre susodicha de San Roman: campearon los estandartes Reales en aquella torre, y avisaron al pueblo que el Rey estaba presente. Los moradores alterados con cosa tan repentina corren á las armas, unos en favor de D. Fernando, los mas acudian á la Magestad Real: parecia que si con presteza no se apagaba aquella discordia, que se encenderia una grande llama y revuelta en la ciudad; pero como suele suceder en los alborotos y ruidos semejantes, á quien acudian los mas, casi todos los otros siguieron la autoridad Real. D. Fernando perdída la esperanza de defender la ciudad por ver los animos tan inclinados al Rey, salido della, se fue á Huete, ciudad en aquel tiempo por ser frontera de Moros, y raya del reyno, muy fuerte asi por el sitio como por los muros y baluartes. Los de Toledo librados del peligro á voces y por muestra de amor decian: VIVA EL REY. Esto hacian no mas los que habian estado por él, que la parcialidad contraria: entraban donde estaba á besarle la mano, y quanto mas fingido era lo que algunos hacian, tanto daban mayores muestras de voluntad, y le adulaban con mas cuidado. A Don Estevan en gratificacion de aquel servicio le hizo el Rey mucha honra, y le encomendó el cuidado de la ciudad. Despues de su muerte los ciudadanos para memoria de tan gran varon en la Iglesia Cathedral, en lo mas alto de la boveda detras del altar mayor, hicieron pintar su imagen á caballo como está hoy. Entró el Rey en Toledo á veinte y seis de Agosto dia viernes. Luego el dia de San Miguel D. Juan Arzobispo de Toledo falleció cansado de la pesadumbre de tantos males, ó por su larga edad. La letra Dominical muestra que la entrada del Rey no pudo ser sino el año mil

y ciento y ſeſenta y ſeis. Conforman los Anales de Toledo y el letrero del ſagrario de aquella Igleſia, que ſeñalan la muerte del Arzobiſpo era mil y docientos y quatro, que es el año dicho puntualmente, y aſi ſe debe tener. Gobernó aquella Igleſia loablemente como diez y ſeis años: ſu cuerpo ſe entiende fue alli miſmo ſepultado. Algunos dicen que renunció, y que de ſu voluntad dexó el Arzobiſpado; y dél explican la ley Pontificia y canon promulgado por Alexandro III. Pontifice Romano, que es el primer capitulo en el titulo de las Ordenes hechas deſpues de renunciado el obiſpado, enderezado al Arzobiſpo de Toledo, como ſe contiene en ſu titulo. La verdad es que en las Decretales de mano antiguas no reza aquel titulo al Arzobiſpo de Toledo, ſino al Colonienſe: aſi lo de la renunciacion no ſe debe tener por verdadero. Sucedió D. Cerebruno ó Cenebruno, perſona de igual animo y prudencia, agradable al Rey Don Alonſo, ca fue ſu maeſtro y le enſeñó las primeras letras. Fue Arcediano de Toledo antes, y Obiſpo de Sigüenza, y aun ſe ſoſpecha era Frances de nacion. A eſte Prelado parece ſe enderezó ſin duda la epiſtola decretal del miſmo Alexandro III. que es el capitulo once en el titulo de Simonia, ſobre la que ſe cometió en la eleccion del Obiſpo de Oſma. Conforma con eſto lo que ordenó el miſmo Rey D. Alonſo en ſu teſtamento ſu fecha en Fuentidueña á ocho de Diciembre era mil y docientos y quarenta y dos: dice que ſus tutores el Conde D. Nuño y Don Pedro por elegir al Obiſpo de Oſma recibieron cinco mil maravedis; manda que ſe reſtituyan. Era por el miſmo tiempo Prelado de Tarragona Hugo Cervellon, que ſucedió á Bernardo Torte. El Rey de Caſtilla ſoſegado que tuvo á Toledo, á perſuaſion del Conde D. Manrique ſalió contra D. Fernando de Caſtro, ca ayudado de las gentes de Huete, que le eran aficionadas y muy leales, ſalió al encuentro al exercito del Rey. Dióſe la batalla dos leguas de aquel pueblo junto á Garcinaharro: era grande la fama del esfuerzo de D. Manrique: era tenido por gran defenſor de la autoridad Real: tales eran las mueſtras, ſi bien muchos penſaban que en nombre ageno queria mandallo todo, por ſer como era atrevido, aſtuto, preſto, y conforme á los negocios y ocurrencias quando ſeguia la virtud, quando lo malo. Don Fernando por recelarſe en la pelea de ſus fuerzas entró en la batalla, quitadas las ſobreviſtas y disfrazado. D. Manrique por yerro con todas ſus fuerzas embiſtió y mató á un caballero ordinario, el qual porque llevaba veſtidura de General, creyó era ſu contrario. Quedó canſado de aquella pelea, y á propoſito para ſer agraviado: aſi fue él miſmo muerto; uno de los que acompañaban á Don Fernando, le metió por el cuerpo la eſpada. Con la muerte del General los del Rey parte ſe puſieron en huida, parte fueron muertos en la pelea. Sabido el engaño y aſtucia, D. Nuño hermano de Don Manrique acuſaba á D. Fernando de aleve. No paró en eſto, ſino que le deſafió á pelear de perſona á perſona y hacer campo, como ſe acoſtumbraba en caſos ſemejantes. Intervinieron varones ſantos y perſonas graves, por cuyo medio por entonces la diferencia ſe ſoſegó algun tanto, pero el odio entre aquellas dos caſas quedó muy mas arraygado que antes con grande daño muchas veces de las coſas y del reyno, por anteponer cada qual de las partes ſus particulares paſiones y debates al bien comun.

mun. Verdad es que la guerra que hizo el Rey por entonces no fue muy grande ni continuada, y muchas ciudades y caſtillos por eſtar obligados con beneficios que recibieran, quedaron en poder de D. Fernando de Caſtro, con que el Rey deſiſtió del intento y eſperanza de atropellalle, y vuelto acia otras partes, no dexaba de ſugetar á ſu ſeñorio las ciudades y caſtillos que hallaba ſin guarnicion. Demas deſto pareció por la comodidad del lugar probar el caſtillo de Zurita, que eſtá pueſto en un collado empinado, cuyas raices y haldas baña el rio Tajo. Tenia la guarda deſta fuerza Lope de Arenas como Teniente de Don Fernando de Caſtro. Convidado á que ſe rindieſe, ſe eſcuſó con la edad del Rey como otros muchos; que él no era Señor ſino Lugarteniente, y como tal tenia jurado á D. Fernando: que ſino fueſe con ſu licencia, no entregaria el caſtillo á perſona alguna: que no ſufriria que con color y voz de la autoridad Real ſe burlaſen de los demas aquellos que por la flaca edad del Rey le tenian en ſu poder y le aconſejaban lo que les parecia. Como los del Rey perdieſen la eſperanza que el Alcayde haria por ſu voluntad lo que pretendian, determinaron de uſar de fuerza, y apretar el cerco de aquel caſtillo. Convocaron para eſte efecto ſocorros de todas partes. D. Lope de Haro aviſado de lo que el Rey pretendia, de lo poſtrero de Vizcaya en que tenia grande eſtado, ſin ſer llamado, á cauſa que él y el Conde D. Nuño tenian diferencias particulares y andaban torcidos, de ſu voluntad vino á ſervir en aquel cerco. Llegado miró el ſitio del caſtillo, y ſe encargó de acometerle por aquella parte que parecia mas agria, y de que mayor peligro ſe moſtraba: coſa propia de la nacion Vizcaina. Iba adelante el cerco. Los del Rey no tenian eſperanza de ſalir con ſu intento. Los cercados padecian falta de mantenimientos: por eſta cauſa uſaron de engaño, y con dar eſperanza de rendirſe, convidado que hobieron y recibido dentro para tratar deſto á los Condes D. Nuño y Don Suero, los prendieron á traycion por entender que el Rey movido de ſu peligro ſe apartaria del propoſito que tenia de combatir el caſtillo, por lo menos vendria en algun buen partido. En lo que penſaron conſiſtia ſu remedio, eſtuvo ſu deſtruicion. Hallabaſe en los reales del Rey un cierto hombre llamado Domingo, que ſalió del caſtillo no ſe dice por que cauſa: eſte ſi le dieſen algun premio, prometió haria entregar aquella fuerza. Aceptado el partido, en cierto ruido hechizo dió una herida á Pedro Ruiz ciudadano de Toledo: el miſmo vino en ello, y con voluntad del Rey: hecho eſto, Domingo ſe puſo en huida. Con eſta ficcion las guardas le recibieron en el caſtillo. Era criado del Alcayde, mañoſo, ſervicial, y por aquella nueva hazaña le ganó mas la voluntad: trataba con él muy familiarmente ſin recelo de lo que le ſobrevino. El traydor, hallada ocaſion á propoſito para executar ſu intento, á tiempo que el Alcayde ſe afeytaba la barba, le mató: tras eſto ſe huyó á los reales. El pueblo ſin dilacion, muerto ſu caudillo, ſin grande dificultad vino en poder del Rey, y ſe rindió luego: perdonó el Rey á los ſoldados, y el lugar no fue pueſto á ſaco; solo á Domingo hizo ſacar los ojos: que fue exemplo ſeñalado de caſtigo contra los traydores, dado que le ſeñalaron ſuſtento baſtante para paſar la vida porque no pareciese que el Rey quebrantaba ſu palabra. Eſte ſuſtento no mucho deſpues por man-

dado del mismo le quitaron junto con la vida, porque magüer que ciego y castigado, se alababa de aquella maldad: doblada alevosia que cometió en matar á su Señor, y hacer traycion á los cercados. Esto del traydor. Los soldados alegres con la victoria se partieron para sus casas: Don Lope de Haro que entre todos se señaló de animoso, alabado con palabras muy honrosas se volvió á su tierra sin querer aceptar los dones que le ofrecian, por saber muy bien quanta falta y pobreza padecia el tesoro Real. Este caballero dicen edificó en la Rioja la villa de Haro no lexos del rio Ebro, y que de aquel pueblo y de su nombre asi él como sus decendientes tomaron este apellido. El Rey se fue á Toledo á las cortes del reyno para donde tenia convocados los Grandes y ciudades de toda la provincia. Tratóse en ellas de componer el estado del reyno, que por la revuelta de los tiempos andaba muy alterado, y de recobrar las ciudades y pueblos que aun no se querian entregar. Fue este año memorable por las muchas lluvias y grandes crecientes, en particular en Toledo el rio Tajo salió de madre, y llegó hasta la Iglesia de San Isidro á veinte de Febrero: el año luego si-
1169. guiente de mil y ciento y sesenta y nueve á ocho de Febrero tembló la tierra en aquella ciudad: cosa que sucede pocas veces, y que puso en cuidado á los ciudadanos por pensar que aquel temblor era pronostico de algunos nuevos y mayores trabajos.

CAPITULO XI.

DE LAS BODAS DE DON ALONSO REY DE CASTILLA.

Don Fernando Rey de Leon los años pasados casó con D.ª Urraca hija de Don Alonso Rey de Portugal: deste casamiento nació D. Alonso, el que sucedió á su padre en el reyno de Leon, dado que la misma D.ª Urraca por el parentesco que tenia con su marido, fue dél repudiada y apartada. Este camino hallaban para deshacer los casamientos quando nacian desabrimientos entre los casados; que aun no estaba introducida la costumbre de dispensar en las leyes matrimoniales, ni los Pontifices comenzaban á usar de semejantes dispensaciones. Deste repudio resultaron grandes enemistades entre el suegro y el yerno, y dellas muchos daños que se hicieron y recibieron de una parte y de otra. Don Fernando andaba ocupado en reedificar las ciudades y pueblos que por la revuelta de los tiempos pasados estaban destruidas: otros edificaba de nuevo. Cerca de Salamanca reparó la antigua Bletisa con nombre de Ledesma, á Granada cerca de Coria: demas desto Benavente, Valencia de Oviedo, Villalpando, Mansilla, Mayorga. Fuera destas poblaciones por consejo de un foragido Portugues edificó en los confines del reyno, por do se divide de Portugal á Ciudadrodrigo, que antiguamente se llamó Mirobriga, para que fuese como firme baluarte en que se quebrantasen los impetus de los Portugueses, y para hacer dende correrias y cabalgadas por los lugares comarcanos. El desabrimiento que comenzó destos principios entre Leoneses y Portugueses, se encendió despues y paró en graves enemistades. Era D. Fernando Principe de grande corazon y bravo; y aunque de costumbres muy suaves, condicion simple, liberal y manso, no dudaba hacer rostro á las armas y poder de los dos Reyes de Castilla y de Portugal. D. Alonso Rey de Castilla al principio del año de nuestra salva-

1170. vacion de mil y ciento y ſetenta fue á Burgos para tener cortes del reyno, en las quales porque el Rey era entrado en los quince años de ſu edad, que era el tiempo ſeñalado por el teſtamento de ſu padre, y legal para que le entregaſen las ciudades, ſe trató de que ſe executaſe aſi; y con grande voluntad de los Grandes y de todos ſalió decretado ſe hicieſe guerra aſi á los Señores, ſino obedecieſen á la voluntad del Rey, como al Rey D. Fernando ſu tio, que tenia todavia con guarniciones ocupada una parte no pequeña del reyno; pero eſta guerra á cauſa de otras dificultades ſe dilató mucho. Los Grandes intereſados por no ſer acuſados de traydores, y porque no les quedaba eſcuſa alguna para no hacello, entregaron al Rey los caſtillos, fuerzas y lugares que tenian en ſu poder. Entre los primeros hizo eſto Don Fernando de Caſtro: dado que deſconfiado de la voluntad del Rey por eſtar muchos Grandes irritados contra él, y la parcialidad contraria apoderada del gobierno, determinó dexar la tierra; y publicamente renunciada la patria conforme á lo que entonces los Eſpañoles uſaban, ſe retiró á tierra de Moros, ca decia que el deſtierro ſería tolerable, principalmente al que ſe hallaba inocente, y no habia hecho vileza alguna; pero que él haria que al que no querian por amigo, experimentaſen ſerles enemigo muy grave. Muchas veces la paciencia ofendida ſe muda en furor: aſi D. Fernando agraviado con muchas injurias como él ſe quexaba, no dexaba de hacer muchos daños en tierras de Chriſtianos. Tratóſe demas deſto en las cortes de Burgos del caſamiento del Rey por ſer la edad á propoſito, y tener todos grande cuidado de que quedaſe dél ſuceſion. Enrique II. deſte nombre Rey de Ingalaterra, muy poderoſo á la ſazon, abrazaba debaxo de ſu ſeñorio lo de Angers y Normandia en Francia y toda Ingalaterra; y ſu muger D.ª Leonor en dote le ayuntó á los demas eſtados lo de Guiena y Potiers, como arriba queda dicho. Pareciales á los Grandes que ſería á propoſito Leonor hija deſtos Principes, doncella muy eſcogida, para caſalla con ſu Rey, ſi ſu padre vinieſe en ello. D. Alonſo Rey de Aragon con deſeo de verſe con el Rey de Caſtilla ſu primo, y que era caſi de la miſma edad, vino á Sahagun: alli ſe puſo confederacion entre aquellas dos naciones. Hecho eſto, los dos Reyes mediado el mes de Julio fueron á Zaragoza: deſde alli ſe envió una embaxada muy principal á Francia para tratar lo del caſamiento del Rey. La cabeza deſta embaxada era D. Cerebruno Arzobiſpo de Toledo: acompañabale D. Ramon Obiſpo de Palencia con otros Prelados y caballeros en gran numero. Llegados á Burdeos, do eſtaba la Reyna de Ingalaterra con ſu hija, facilmente alcanzaron lo que pretendian. Concertaronſe las bodas: la doncella vino á Eſpaña, y en ſu compañia no ſolo los que envió el Rey D. Alonſo, ſino tambien ſe juntaron con ellos Bernardo Prelado de Burdeos y otros Señores de Francia. Entretanto que eſto paſaba en Francia, en Eſpaña entre los dos Reyes de Caſtilla y de Aragon ſe hizo liga y avenencia en que ſe juntaban las fuerzas de los dos reynos contra todos los Principes, ſacado ſolo el de Ingalaterra, en que ſe tuvo reſpeto al nuevo parenteſco. Para confirmar eſte concierto y palabra de una parte y otra ſe dieron algunos pueblos para que en poder del otro eſtuvieſen como en rehenes y en terceria: al de Aragon dieron á Najara y Biguera, á D. Alonſo Rey de Caſtilla Hariza y Daroca, que por aquel

aquel tiempo tambien como ahora pertenecian al reyno de Aragon. La doncella esposa del Rey de Castilla llegó finalmente á Tarazona. Alli como antes tenian concertado se hicieron los desposorios con grandes regocijos por el mes de Setiembre. El Rey de Aragon fue el padrino: las arras que dieron á la esposa, fue gran parte de Castilla, Burgos, Medina del Campo con otros lugares en gran numero: fuera desto le consignaron la mitad de todo lo que se ganase de los Moros. El Rey aficionado á la hermosura de su esposa, que era apuesta y agraciada, como era de poca edad parecia querer en liberalidad demasiada aventajarse á los Reyes pasados. Lope Rey Moro de Murcia tenia confederacion y amistad con el Rey de Castilla, porque hallo tambien que por estos años vino á Toledo. Estaba el Rey de Aragon ofendido del mismo, y pretendia hacelle guerra porque rehusaba de pagar las parias que acostumbraba dar á D. Ramon su padre. Concertóse que aquel Rey barbaro le quedase sugeto á tal que él desistiese de favorecer á los Macemutes, bando entre los Moros contrario al Rey Lope. Ibase por estos tiempos despeñando el imperio de los Moros en España por estar dividido en parcialidades, en especial la ciudad de Murcia muchas veces andaba alborotada con discordias civiles. Despedidos entre sí los dos Reyes, y concluidas las fiestas de Tarazona, las bodas se celebraron en Burgos con aparato increible, y concurso de gentes no menor. Acabadas las fiestas, se dió licencia á la compañia de á caballo de los de Avila que hasta entonces acompañaron y guardaron al Rey. A la ciudad de Avila por la fidelidad que guardó muy grande en tiempos tan asperos, otorgó el Rey grandes y señalados privilegios. Concluidas estas cosas, el Rey y Reyna se partieron para Toledo. En el mismo tiempo el Rey de Aragon procuró y hizo que la cabeza del martyr San Valerio Obispo que fue de Zaragoza, desde Roda do estaba fuese llevada á Zaragoza. Vino en ello por dar contento al Rey Don Guillen Perez Obispo de Lerida y de Roda. Doña Garsendis Principe de Bearne, muertos su padre y hermano, á exemplo de sus antepasados hizo su homenage al Rey de Aragon; y en particular renovó la confederacion hecha antes, en que se mandaba no se pudiese casar sin voluntad del Rey. Los Obispos Bernardo de Oloron, y Guillelmo de Lescar fueron los que hicieron los conciertos en su nombre. Algunos piensan que casó, y fue muger de Guillen de Moncada hombre principal en Cataluña, y Senescal: cosa que no se puede probar con bastantes fundamentos, y que nos pareció sería mejor dexalla sin resolver, que poner por cierto en lo que dudamos.

CAPITULO XII.

DE LA CONFEDERACION QUE SE HIZO CONTRA DON PERO RUIZ DE AZAGRA.

Entre las ocupaciones y exercicios de la paz no se dexaba el cuidado de la guerra, en especial las reliquias de los Moros eran trabajadas por las armas de los Aragoneses, de tal guisa que apenas les quedaba por aquella parte lugar en que pudiesen estar seguros. En Edetania la vieja á las riberas del rio Alga los pueblos Favara, Maella, Fresneda y otros muchos fueron con el prospero suceso de las guerras quitados á los Moros; demas desto Caspe villa muy fuerte junto al rio Ebro. Quedaba por conquistar una parte del monte Idubeda

da en los confines de la Edetania y de la Celtiberia, porque gran numero de Moros confiados en la fortaleza y fragura de los lugares ſe habian retirado á aquella parte. A los fieles por la aſpereza de los montes era dificultoſa la empreſa y la entrada: con el esfuerzo vencieron todas las dificultades, y echaron de aquellos lugares á los enemigos, juntamente ſe apoderaron de la ciudad de Teruel, que es lo poſtrero de Aragon. Aſi el ſeñorio de los Moros por aquella parte deſde alli adelante tuvo por termino y lindero la tierra y reyno de Valencia. En el miſmo tiempo Pero Ruiz Azagra, hijo de Rodrigo Azagra Señor que era de Eſtella, como arriba queda dicho, por cierta ayuda que dió á Lope Rey de Murcia, le obligó de tal ſuerte que alcanzó dél que le hicieſe donacion de Albarracin, ciudad pueſta en un monte aſpero y fragoſo á las fuentes del rio Tajo. Poco deſpues para que aquella ciudad tuvieſe mas autoridad, Jacinto Cardenal y Legado del Papa y por ſu orden Cerebruno Prelado
1171. de Toledo puſieron el año mil y ciento y ſetenta y uno en ella por Obiſpo á uno llamado D. Martin con orden que la nueva Igleſia fueſe ſufraganea de Toledo: llamaron el nuevo obiſpado Arcabicenſe. A eſte obiſpado deſpues por voluntad de Inocencio Quarto Pontifice Maxîmo, y de Alexandro Quarto ſu ſuceſor aplicaron la ciudad de Segorve en el tiempo que volvió á poder de Chriſtianos, y la hicieron cabeza de aquella dioceſi. Eſtaban los Reyes de Caſtilla y de Aragon ofendidos contra Pedro de Azagra, por cauſa que el Rey de Aragon pretendia que la ciudad de Albarracin le pertenecia como de ſu conquiſta. D. Pedro, como ſe tuvieſe por libre y exêmpto, no queria hacer homenage á ningun Principe. Quexabaſe el Rey de Caſtilla que en ſus tierras el dicho Don Pedro ſe apoderara de algunos caſtillos: decia era juſto con las armas de los dos, y por voluntad de entrambos domar la ſoberbia y inſolencia de aquel hombre y ſus demaſias. Para confirmar eſte concierto ſe dieron los dos Reyes en rehenes algunos lugares de ambas partes: al Rey de Aragon entregaron á Agreda, Cervera y Aguilar, al Rey de Caſtilla, Aranda, Borgia y Argueda. Concertaron otroſi que Hariza con ſu caſtillo fueſe entregada al Rey de Caſtilla, ſegun que en la confederacion paſada quedó concertado. El animo era diferente, y no eran llanos eſtos tratos, porque como fueſe entregada por induſtria de Nuño Sanchez ſin que el Rey de Aragon en particular lo mandaſe, fue ocaſion de grandes diſcordias. Verdad es que ſolamente ſe alteraron los animos, y no ſe paſó á mas que palabras. Eſta diſcordia fue ocaſion de confirmar las fuerzas de Pedro de Azagra, ca ninguno de los dos le hizo guerra, y el Rey de Aragon menoſpreciada la afinidad de Caſtilla, y caſamiento que ſu padre dexó concertado, comenzó á tratar de hacer un nuevo caſamiento de que ſe agradaba mas. Envió ſus Embaxadores á Emanuel Comneno Emperador de Conſtantinopla para pedirle á ſu hija por muger. Hallabaſe demas deſto alterada Aragon por la muerte de Hugo Cervellon Prelado de Tarragona, al qual porque defendia los derechos de ſu Igleſia, dió la muerte Guillen Aguilon. Era eſte Guillen hijo de Roberto perſona noble, y que por donacion de Ondegario Prelado de aquella ciudad alcanzó el ſeñorio de Tarragona, y á cauſa de tener pocas fuerzas la entregara á D. Ramon Conde de Barcelona y padre del Rey de Aragon con re-

retencion para sí de parte de las rentas. Su hijo Guillen ensoberbecido por esta causa mas de lo que pedia el estado y fuerzas que tenia, se atrevió á hacer tan gran maldad. Por la muerte de Hugo sucedió Pedro Tarrogio, que era Obispo de Zaragoza. La muerte de Hugo fue á veinte y
1171. dos de Abril del año ya dicho, que fue otrosi año señalado por la muerte de Santo Thomas Cantuariense, que por la misma causa mataron ciertos sacomanos malamente en Ingalaterra dentro de su Iglesia: canonizóle y pusole en el numero de los Santos Alexandro III. como á martyr muerto injustamente. Y parece que en España se le comenzó á hacer luego honra como á Santo, pues consta de antiguas memorias que en la Iglesia Mayor de Toledo no mas de seis años adelante hobo altar con nombre de Santo Thomas, que el Conde D. Nuño y su muger Dª Teresa dotaron de los heredamientos que tenian en Alcabon. Devocion que yo entiendo se hizo por respeto de la santidad del martyr, y por agradar de camino á la Reyna que era natural de aquella tierra, y hermana del Rey Enrique Tercero que le hizo matar. Hay grandes razones para entender que aquel altar estuvo donde al presente se vee la Capilla de Santiago, en que está magnificamente sepultado el Condestable Don Alvaro de Luna. Lope Rey de Murcia falleció
1172. el año mil y ciento y setenta y dos. Su muerte dió ocasion y despertó al Rey de Aragon para que hiciese guerra á los Moros de aquella comarca. Pensaba que por faltarles aquel Principe tan señalado podria facilmente destruir á los demas. Comenzó primero por Valencia, cuyo Rey por temer las fuerzas del Aragones su contrario, fue forzado á comprar la paz por dineros, y prometer que las parias que acostumbraba antes pagar, las daria para adelante dobladas. Desde alli pasó la guerra á Murcia, y se puso sobre la ciudad de Xativa que era principal en aquel tiempo. Estaba casi para tomalla, quando fue forzado á dar la vuelta á su tierra, porque los de Navarra le movian guerra en muy mala sazon, pues le apartaban de una empresa tan santa; pero los hombres suelen tener mas cuenta con su interes particular, que con la Religion ni con hacer lo que deben. Solamente se hicieron treguas con el nuevo Rey de Murcia á tal que pagase el tributo que su padre acostumbraba á pagar. Hecho esto, el Rey de Aragon dió la vuelta acia Navarra sañudo asaz: no se vino á las manos y al trance de la batalla, porque cada una de las partes rehusaba de aventurar todo lo que era, en el suceso de una pelea: solo el Rey de Aragon por la parte de Tudela entró en Navarra talando los campos, y robando lo que hallaba, y reduxo á su poder la villa de Argueda. Esto se hizo al fin deste año, el qual pasado, y venido el siguiente que se contaba de Christo mil y ciento y 1173.
setenta y tres, de nuevo volvieron á las armas y á la guerra, en que los Aragoneses destruyeron y abatieron la villa de Milagro puesta entre Calahorra y Alfaro, porque desde alli como desde frontera se hacian muchos daños en tierra de Aragon. Debió adelante este pueblo reedificarse, pues el dia de hoy vemos que está en pie. Falleció Dª Petronilla madre del Rey de Aragon en Barcelona á trece dias del mes de Octubre. Al principio del siguiente año diez y ocho dias andados del mes de Enero en Zaragoza se hicieron en fin las bodas del Rey de Aragon y de Dª Sancha, que el padre del Rey dexó concertadas; y aunque el esposo estaba arre-

arrepentido y mudado, todavia mudada de nuevo la voluntad, antepuſo la afinidad y deudo de los Reyes de Caſtilla, en que ſe contenian muchos parenteſcos de otros Reyes y comodidades, al caſamiento y parenteſco foraſtero del Emperador, de donde poca ayuda ſe podia eſperar. Efectuó como yo creo todo eſto Jacinto Legado del Papa, ca no hay duda ſino que ſe halló preſente en la ſolemnidad de las bodas. La hija del Emperador Griego caſi en eſte miſmo tiempo y ſazon llegó á Mompeller ciudad de la Gallia Narbonenſe: alli por hallarſe burlada, y por no poder mas caſó con el Señor de aquella ciudad; que fue un trueco muy deſigual de Reyna en particular.

CAPITULO XIII.

DEL PRINCIPIO DE LA CABALLERIA DE SANTIAGO.

Por eſtos tiempos comenzaron á ſer nombrados los caballeros que tienen el apellido de Santiago, que nos da ocaſion para tratar brevemente de los principios deſta milicia y orden, y en qué manera de baxos principios ha crecido y llegado á la grandeza que hoy tiene, poco menos que Real, y que algun tiempo ſe hizo temer de los Reyes. En el tiempo que ſe deſcubrió el ſepulcro del Apoſtol Santiago, comenzó la devocion de aquel lugar á eſtenderſe no ſolamente por toda Eſpaña, ſino tambien acerca de las naciones eſtrañas: muchos de todas partes del mundo concurrian á viſitarle, á otros muchos eſpantaba la dificultad del camino por la aſpereza y eſterilidad de aquellos lugares y las correrias de los Moros, que ſe decia cautivaban á muchos de los peregrinos. Los canonigos de San Eloy (no ſe ſabe puntualmente en qué tiempo) los años ſiguientes con deſeo de remediar eſtos males edificaron en muchas partes por todo aquel camino que llega haſta Francia, hoſpitales para recebir á los peregrinos. Entre eſtos el que ſe edificó en el arrabal de Leon con nombre de San Marcos, fue el de mas cuenta, y tuvo el mas principal lugar. Con eſte oficio de piedad no ſolo ganaron los animos del pueblo, ſino tambien las voluntades de los principales, tanto que les dieron por entonces grandes riquezas y rentas; y adelante por ſu exemplo algunos en Caſtilla exercitados en la guerra, perſonas nobles y ricas, con el zelo que tenian de enſanchar el ſeñorio de Chriſtianos, juntaron en comun los bienes particulares de cada uno á manera de religioſos. Eſtos por induſtria del Cardenal Jacinto, y á ſu perſuaſion, por eſtos tiempos determinaron de unirſe y juntar ſus fuerzas con los canonigos de S. Eloy que tienen ſu convento fuera de Santiago. Con eſte acuerdo ſe partieron para Roma para alcanzar aprobacion del Pontifice Alexandro de ſu inſtituto y manera de vida, que querian ordenar conforme á la regla de San Aguſtin, que abrazaban los dichos canonigos. Pero Fernandez de Puente Encalada, que fue el principal en eſta embaxada, á perſuaſion de Cerebruno Arzobiſpo de Toledo ganó una Bula del Pontifice, ſu data a cinco de Julio año de mil y ciento y ſe- 1175.
tenta y cinco, en que ſe ſeñala á los ſoldados la manera de vivir, poniendoles leyes muy buenas; á la qual manera de vida ſe reciben tambien mugeres con tal que no ſe puedan caſar, ſi no fuere con conſentimiento del Maeſtre. Mandóſe que de todo el numero de los caballeros ſeñalaſen trece que nunca ſe apartaſen del lado del Maeſtre, y juntamente con él todos los años en un lugar ſeñala-

do hiciesen su capitulo general. Demas desto otras muchas cosas se ordenaron que sería largo relatarlas. El mismo Pero Fernandez fue criado por Maestre de aquella milicia y orden, y asi fue el primero de los Maestres: las insignias de los soldados en manto blanco una cruz roxa hecha á manera de espada. Señalóseles por convento el hospital de San Marcos que estaba en Leon. Tenian por este mismo tiempo en Castilla y en Leon grandes heredamientos, no pocos castillos y lugares, entre los demas se cuentan Ucles, Mora, Estriana, Almodovar, Larunda, Santacruz de la Zarza, que asi se llama en la Bula del Papa un lugar que antiguamente se llamó Vicus cuminarius cerca de Ocaña. Sucedió el año siguiente de
1176. mil y ciento y setenta y seis que D. Alonso Rey de Castilla siendo de mayor edad, y estando determinado de vengar los agravios que los Navarros y Leoneses le hicieron los años pasados, se aparejaba para la guerra. Hizo sus votos en Toledo antes que se pusiese en camino y saliese en campaña: hizo donacion de Illescas, que parece habia vuelto á ser del Rey, y de Hazaña á la Iglesia Mayor de Toledo por el mes de Julio para alcanzar de los Santos patrones de aquella ciudad que la guerra que trataba de hacer, tuviese prospero fin. Hecho esto, entró por la Rioja con grandes gentes hasta la ribera de Ebro. Lo demas que sucedió en esta guerra, no se sabe, sino que despues de maltratados los Navarros consta dió la vuelta contra el reyno de Leon, taló los campos, tomó, y saqueó y abrasó los lugares; y esto á causa que el Rey su tio era de menores fuerzas, y rehusaba de venir á las manos con aquel bravo y mozo Principe. Pero la ira del Rey de Leon se volvió contra los nuevos soldados de Santiago por sospechar favorecian al Rey de Castilla como á su antiguo Señor, tanto que los echó á todos del reyno, y los forzó á retirarse á Castilla. Arrepintióse presto el Rey Don Fernando de lo que hizo, por despojar sin bastante causa su reyno de una ayuda tan grande como era la destos caballeros; mas no lo pudo remediar, dado que por intercesion de Prelados y Grandes y otras buenas personas con cierta manera de treguas por entonces se dexaron las armas, y se apaciguaron estos bullicios. Esto nos pareció referir y poner por escrito de los principios de aquella orden, que parecerá corto si se mira á su dignidad, si la brevedad que llevamos en esta obra, lo que basta. No ignoramos que algunos le señalan mas alto principio, unos de D. Alonso el Casto, otros del Rey D. Ramiro: engañó sin duda á los unos y á los otros el deseo de ilustrar aquella milicia, y un privilegio que alegan en esta razon, de Don Fernando el Magno primer Rey de Castilla, con data y antigüedad de mas de cien años antes deste tiempo, que dicen concedió al monasterio de monjas de Salamanca que se llama de Sancti Spiritus; pero los mas eruditos le tienen por falso. Las razones que les mueven, no hay para que declarallas: la misma cosa se da á entender hora se considere el estilo diferente del que en aquellos tiempos tan groseros se usaba, hora la cuenta que sigue de los años por el Nacimiento de Christo: cuenta por estos tiempos aun no recebida en España. Dexado esto á parte, en Francia entre el Rey de Aragon y el Conde de Tolosa despues de grandes alteraciones se hicieron paces. Estaba el de Tolosa sentido que el matrimonio de su hijo (que dexó antes de su muerte concertado el Conde de
la

la Proenza Don Ramon Berenguel que falleció diez años antes deste, con su hija y heredera habida en Rica la Emperatriz) el Rey de Aragon le hobiese impedido. Pretendia con las armas el condado de la Proenza asi por el derecho antiguo que mostraba tener, como nuevamente por tocar á su hijo como dote de aquella doncella. Concertó el Rey y prometió de dalle tres mil marcos de plata porque se apartase de aquella querella. Con esto una hermana de Trencavello Vizconde de Carcasona llamada Dª. Beatriz casó con el hijo del Conde de Tolosa; que no se pudo alcanzar del Rey de Aragon le diese (como él lo pretendia) por muger la hija del Conde de la Proenza. Hizose esta confederacion principalmente por diligencia y autoridad de Hugo Jofre Maestre de los Templarios, que intervino en todo esto.

CAPITULO XIV.

COMO LOS DE CASTILLA GANARON LA CIUDAD DE CUENCA.

Comenzaba Castilla despues de largas miserias á alzar cabeza por el esfuerzo del Rey Don Alonso, y como de unas tinieblas muy profundas á mirar la luz. Las fuerzas de los Moros se iban enflaqueciendo y envegeciendo. Los Almohades, ocupados con los movimientos de Africa, no podian cuidar de las cosas de España: tanto mas que por muerte de Abdelmon fundador de aquel nuevo imperio su hijo Abenjacob los años pasados se encargó del imperio de aquella gente, puesto que hombre animoso, pero ni de igual esfuerzo, ni de igual felicidad á su padre. Por lo uno y por lo otro se ofrecia buena ocasion de volver con mayor esfuerzo á la guerra sagrada. Los fieles hasta ahora impedidos ó por la flaca edad de los Reyes, ó por los movimientos civiles de la provincia, no parece miraban bastantemente por la dignidad del nombre Christiano. D. Alonso Rey de Castilla venido á mayor edad fue el primero á tomar aquel cuidado; y despues que en la guerra pasada se satisfizo de los Navarros y de los Leoneses, se determinó de tratar con el Rey de Aragon de acometer la guerra contra los Moros. Juntaronse para esto á vistas: trataron en ellas por qué parte sería bien hacer la guerra á los Moros. Ofrecióse la ciudad de Cuenca puesta en los fines de la Celtiberia, edificada por los Moros (que en el imperio Romano, ni en la historia de los Godos no hay mencion alguna de aquella ciudad) y asentada en un collado aspero y empinado, que á manderecha y á mano izquierda estrechan los rios Xucar y Huecar con las riberas y hoces muy altas, de tal guisa que es inexpugnable por la naturaleza del lugar. La subida dificultosa, las calles estrechas, y tan agrias, que muchas veces no se pueden andar á caballo, y apenas se andan á pie. No tenian en aquel tiempo fuentes ni pozos dentro de la ciudad; mas en nuestra era han traido de los montes cercanos fuentes y caños perpetuos que corren por todas las partes: asi qué podianle quitar el agua, mas no la podian ceñir con cerco por la aspereza de los lugares y sitio. Pareció á los Reyes de combatir primero esta ciudad, porque era como un fortisimo baluarte de los Moros y de su señorio. Hicieronse grandes juntas de gentes en la una provincia y en la otra: Capitanes muy señalados en sangre y en hazañas, Prelados y Grandes en buen numero acompañaban á los Reyes, como fueron Pedro Obispo de Burgos, Jocelin de Sigüenza, Sancho de Avila,

la, Raymundo de Palencia; sin estos Pedro Arcediano de Toledo, y Gonzalo Arcediano de Talavera, D. Gonzalo Marañon page de armas del Rey de Castilla, Ordoño Garces y Garci Garces. Entre todos Don Pedro de Azagra ya reconciliado con los dos Reyes fue el primero de todos que con su particular esquadron se presentó delante de aquella ciudad. Comenzóse el cerco al principio del año: el sitio del lugar no sufria que acometiesen la ciudad, ni se aprovechasen de los ingenios. Y los Moros asi por su esfuerzo, como con la esperanza que tenian de ser socorridos de Africa, se defendian valientemente: duraba el cerco mucho tiempo, y no padecian mucho menor falta de mantenimientos en los reales que dentro de la ciudad. Erales forzoso sustentarse con lo que robaban y de las presas, de que tenian poca comodidad por la esterilidad de los lugares: faltaba el dinero para pagar el sueldo, que es lo que convida á los obligados, y hace á los regatones traer provisiones á los reales. Movido el Rey de Castilla por estas dificultades se partió para Burgos con intento de juntar dineros. Hicieronse cortes del reyno, y procuróse que no solo los pecheros y gente popular, sino tambien los francos, que en España llamamos hidalgos, cada año pagasen al Rey cinco maravedis de oro, y esto á causa que el pueblo gastado con tantas imposiciones no podia llevar los gastos de la guerra; que era justo moviese á los demas el amor de la patria, y la falta del tesoro Real, para que cediesen en parte á su derecho y á su antigua libertad: daño que se podia recompensar adelante con mayores provechos. Daba este consejo D. Diego de Haro Señor de Vizcaya, hombre poderoso por sus fuerzas, y por el parentesco del Rey de Leon de grande presuncion y animo; porque D. Fernando Rey de Leon repudiado que hobo la Reyna Doña Urraca, como arriba queda dicho, casó con Dª Teresa hija de Don Nuño Conde de Lara, por cuya muerte (que fue en breve) casó de nuevo con Dª Urraca hija de Don Lope de Haro, y hermana deste Don Diego. Deste casamiento nacieron D. Sancho y Don Garcia. Opusose á los intentos de Don Diego Don Pedro Conde de Lara. Arrimósele gran numero de nobles, que arrebatadamente se salieron de las cortes determinados de defender por las armas la franqueza ganada por las armas y esfuerzo de los antepasados. Decia que en ninguna manera sufriria que en su vida se abriese aquella puerta, y se hiciese aquel principio para oprimir la nobleza, y trabajalla con nuevas imposiciones, bien que fuese necesario dexar el cerco de Cuenca. El Rey movido por el peligro, desistió de aquel pensamiento. A D. Pedro por lo que hizo y por el valor que mostró, acordaron los nobles entre sí que cada año á él, y á sus sucesores, le hiciesen un gran convite para que quedase memoria de aquel hecho, y los descendientes fuesen por aquella manera amonestados á no sufrir por qualquiera ocasion que se presente, les sea menoscabado el derecho de la antigua libertad. Entretanto que estas cosas pasaban en Burgos, pasados nueve meses que duraba el cerco, fue Cuenca por el esfuerzo de los fieles ganada por el mes de Setiembre el mismo dia de San Matheo año de mil y ciento y 1177.
setenta y siete. El qual año no solamente fue señalado por la memoria desta jornada y empresa, sino eso mismo dichoso por la virtud y felicidad del Pontifice Alexandro, y haberse acabado la discordia y scisma que

que en Roma duraba, á causa que Inocencio sucesor de Victor de su voluntad renunció el Pontificado. Fue tambien alegre á los Navarros por el nacimiento de D. Fernando, que le parió la Reyna Dª. Beatriz abundante en sucesion, porque antes desto tuvo estos hijos: D. Sancho, D. Ramon, Dª. Berenguela, Dª. Teresa y Dª. Blanca. Los vencedores, concluida aquella empresa, con intento de ennoblecer la ciudad de Cuenca ganada de nuevo trataron de hacella Cathedral, y trasladar á ella los derechos de Valera, en que hobo silla Obispal en tiempo de los Godos. Vino en esto el Pontifice Romano, y en que su primero Obispo fuese un varon señalado por nombre Juan. A los ciudadanos fue concedido que tuviesen voto en las cortes del reyno. A los Aragoneses en premio de su esfuerzo alzaron la sugecion, con que solian obedecer y hacer homenage á los Reyes de Castilla como sus feudatarios, y que eran forzados a juralles fidelidad. Hizose confederacion entre los dos Reyes contra todos los Principes excepto solamente el Rey de Leon; hizosele aquella honra por ser pariente tan cercano. Ganada que fue Cuenca, la villa de Alarcon de asiento y sitio no menos fuerte se ganó, ca continuaron la guerra contra los Moros por aquella parte los años siguientes. Demas desto la villa de Iniesta vino á poder de Christianos, pueblo en aquella comarca mas conocido por las minas que tiene de sal á manera de piedras transparentes y espejadas, que por la fertilidad de los campos. A los caballeros de Santiago se ordenó que para que mejor pudiesen hacer la guerra á los Moros, pusiesen su asiento y convento en Ucles, de donde como Don Fernando Rey de Leon arrepentido de lo hecho pretendiese volvellos á su antigua morada, despues de muchos debates sobre el caso se hizo concierto que quatro sacerdotes de aquella orden se enviasen á Leon con tal condicion que quedasen sugetos al convento de Ucles: sugecion que ellos adelante por ser diferentes los Reyes rehusaron constantemente de sufrir. Tratóse mucho tiempo el pleyto hasta tanto que las diferencias se sosegaron por autoridad de Urbano Quinto, que mandó ambos conventos fuesen exêmptos el uno del otro, y que obedeciesen solamente al Maestre de la orden. No mucho despues recibieron á estos caballeros en Portugal, y en él les dieron riquezas y lugares: obedecieron largo tiempo al Maestre de toda la orden hasta tanto que D. Dionysio Rey de Portugal, puestoles diferente cabeza, los exîmió de la sugecion y la obediencia de Castilla. Estas cosas aunque sucedieron en muchos y diferentes años, las juntamos aqui para ayudar la memoria. Volvamos al orden de los tiempos. Quando el Rey D. Alonso hizo donacion de diversas rentas á estos caballeros, á los principios de su orden les dió á Ocaña y al Colmenar de Oreja que está á la ribera de Tajo, con otros pueblos. Maqueda, Azeca, Cogolludo, Zorita asi mismo fueron por el mismo Rey dados á los caballeros de Calatrava. Edificó el mismo á la frontera del reyno la ciudad de Plasencia, y quiso que fuese Obispal, donde antes se via una aldea llamada Ambroz: este nombre quiso mudar en el de Plasencia para pronosticar que sería agradable y daria placer á los Santos y á los hombres, y tambien por la frescura del sitio, bien que el cielo que tiene no es muy saludable. Repararonse los muros de Toledo, y el pueblo de Alarcos se edificó y pobló en los Oretanos no le-

lexos de Almagro en un ſitio alto. Eſtas coſas ſe hacian en el año del
1178. Señor de mil y ciento y ſetenta y ocho, en el tiempo que Don Alonſo Rey de Aragon ſe apoderó del condado de Ruyſellon por muerte del Conde Giraldo que no dexó ſuceſion. Aſi comenzó á intitularſe en eſcrituras publicas Rey de Aragon, Conde de Barcelona y Ruyſellon, y Marques de la Proenza. El año ſi-
1179. guiente de mil y ciento y ſetenta y nueve á veinte del mes de Marzo partió de Perpiñan, y fue al lugar de Cazola, donde tenian ſeñaladas viſtas entre él y el Rey de Caſtilla. En eſta habla, porque tenian diferencia ſobre la manera como ſe debia hacer la guerra á los Moros, y qué parte de aquella conquiſta á cada qual de los dos tocaba, ſe acordó que á la conquiſta de Aragon perteneciesſen Valencia, Xativa, Denia con todas ſus tierras: los demas pueblos y ciudades que ſe contenian en los Conteſtanos, que eran el reyno de Murcia, fueſen de la conquiſta de Caſtilla. Hicieron liga contra D. Sancho Rey de Navarra en gran perjuicio ſuyo, porque con las armas de Caſtilla fueron ganados y quedaron por aquellos Reyes Brivieſca, Cerezo, Logroño y los demas pueblos que hay deſde los montes Doca haſta Calahorra. El Arzobiſpo Don Rodrigo pone tambien en eſte cuento á Navarrete, pueblo que otros dicen aun no era edificado en aquel tiempo; pero mas caſo ſe debe hacer de la autoridad y teſtimonio de Don Rodrigo. Deſde alli revolvieron las armas de Caſtilla contra los Leoneſes, talaron los campos, tomaron y ſaquearon los lugares, y robaron todo lo que pudieron. El Rey de Leon como quier que no tuvieſe fuerzas baſtantes, no deſiſtia de mover al Rey de Aragon, y con cartas y menſageros aviſalle que el Rey de Caſtilla habia quebrado la confederacion hecha en Cuenca: que pertenecia á ſu dignidad quebrantar la ſoberbia de aquel fiero mozo, porque aumentado ſu poder, no deſtruyeſe á los demas: que ſiempre es bien contrapeſar las potencias. Daba el de Aragon oidos á eſto; mas era meneſter algun color nuevo para romper. Envió á D. Berenguel Obiſpo de Lerida y D. Ramon de Moncada al de Caſtilla para pedir el pueblo de Hariza y ſu caſtillo, que por los conciertos paſados quedó como en terceria, con orden que ſino alcanzaſen por bien lo que pretendian, le denunciaſen la guerra. Grande eſpanto y mueſtra de una grande guerra ſe repreſentaba á toda Eſpaña por revolverſe entre sí en un miſmo tiempo tantos Reyes. La modeſtia del Rey de Caſtilla lo allanó todo, ca entregó á Hariza á los Aragoneſes y ſe la reſtituyó. Dexó otroſi y alzó mano de la guerra de Leon, pareciendole con lo hecho dexaba vengadas baſtantemente las injurias y exceſos paſados.

CAPITULO XV.

COMO DON ALONSO REY DE PORTUGAL FUE PRESO POR EL DE LEON.

Los animos de los Leoneſes eſtaban averſos de Don Fernando ſu Rey, y parece que ſi ſe ofrecia ocaſion, moſtrarian el odio que tanto tiempo tenian en ſus pechos encubierto. Canſados con nuevas impoſiciones que les cargaba, llevaban mal la aſpereza del Rey y ſu condicion. A otros movian otras cauſas particulares: en particular los de Salamanca ſentian que habiendo el Rey reedificado á Ledeſma, les hobieſe para dalle termino quitado parte de ſu tierra. Aſi en ſazon que el Rey ſe hallaba embarazado en la guerra ſobredicha, fueron los

los primeros á declararſe, y ſe levantaron contra él. El principal movedor deſte alboroto llamado Nuño Ravia fue elegido por Capitan: D. Lucas de Tuy dice que le llamaron Rey. Los de Avila con quien tenian antigua amiſtad, aviſados de todo el negocio, les enviaron ayudas. El Rey D. Fernando porque el mal no cundieſe, acudió luego á ſoſegar eſtos alborotos. Juntaronſe los campos: dióſe la batalla junto á Valdemuſa, en que fueron vencidos y desbaratados los rebeldes: forzaronles aſi miſmo y ganaronles los reales. El miſmo Capitan Nuño Ravia fue preſo y juſticiado conforme á las leyes de la guerra. Los demas de feroces que poco antes eran, luego quedaron humildes y obedientes: que ninguna coſa hay en el vulgo templada y mediana, ó eſpantan ó temen. La miſma ciudad de Salamanca volvió á la obediencia. Deſde alli partió el Rey para Zamora, porque le aviſaban que tambien aquella ciudad con deſeo de novedades andaba alterada; pero ella facilmente ſe ſoſegó: el exemplo y trabajo ageno la hizo mas recatada. En eſta ſazon el cuerpo del Rey Don Ramiro Tercero deſte nombre fue trasladado del lugar de Deſtriana á Aſtorga, y pueſto en la Igleſia Mayor en un ſepulcro mas comodo que antes. Soſegados eſtos movimientos, al Rey aquexaba el cuidado de defender a Ciudadrodrigo, que la tenia cercada Don Fernando de Caſtro con gran numero de Moros. La ayuda de S. Iſidro, al qual los Leoneſes tenian por Patron particular, les aſiſtió para que los barbaros quedaſen por el Rey D. Fernando vencidos en batalla, muertos y desbaratados. Con eſta victoria cobraron los Leoneſes orgullo, paſaron adelante, y trabajaron las tierras de Portugal comarcanas con talas y con robos. Lo que mas era á propoſito, y muchos grandemente deſeaban, el miſmo D. Fernando de Caſtro por diligencia deſte Rey ſe reduxo á mejor conſejo, ca le exhortó que le ayudaſe á él contra el Rey de Caſtilla antes que á los enemigos del nombre Chriſtiano. Aceptó él eſte partido que le ofrecian, y como era de gran corazon, y en las coſas de la guerra ſeñalado entre pocos, con deſeo de moſtrarſe entró luego por las tierras de Caſtilla con gentes de Leon. En tierra de Campos, junto á un lugar llamado Lubrical, venció en una batalla las gentes contrarias que le ſalieron al encuentro. Muchos Señores quedaron preſos, y entre ellos el miſmo D. Nuño de Lara ſu enemigo capital. Mas él los trató benigna y corteſmente, y con grande loa de modeſtia y de humanidad los dexó ir libres á ſus tierras: ſolamente les hizo jurar que le ſerian amigos fieles. El miſmo repudiada ſu primera muger, caſó con Doña Eſtefania hermana del Rey D. Fernando; y el que por ſangre y hazañas era eſclarecido, quedó mas ennoblecido por el parenteſco Real. Deſte matrimonio nació D. Pedro de Caſtro, de quien adelante ſe hará mencion. Siguióſe otra guerra que ſe hizo contra Portugal por eſta ocaſion: Don Alonſo Rey de Portugal, pueſto que de grande edad y muy viejo, nunca afloxaba en el cuidado de la guerra. Tenia el animo muy fuerte, ſi bien el cuerpo era flaco. Llevaba mal que el Rey D. Fernando con haber reedificado á Ciudadrodrigo á la raya de ſu reyno, hobieſe por el miſmo caſo pueſto como grillos á Portugal, y edificado una fuerza, de donde los campos de aquella provincia pudieſen libremente, como poco antes lo hicieran, ſer maltratados. Juntó un grueſo exercito, y mandó á D. Sancho ſu hi-

hijo que con aquellas gentes se pusiese sobre aquella ciudad. Prometiase seguramente la victoria, á causa que el Rey de Leon en el mismo tiempo se hallaba apretado con la guerra de Castilla como poco antes se ha dicho, y los suyos alborotados. El Rey Don Fernando en aquel peligro no se olvidó de la honra y reputacion, ademas que no ignoraba quanto se diminuirian sus fuerzas, si perdiese aquella ciudad. Salió pues con parte de sus gentes al encuentro á los Portugueses. Pelearon cerca del lugar llamado Arraganal : los Portugueses fueron vencidos , unos muertos y desbaratados , otros presos , que dexó todos ir libres á sus tierras. Don Alonso Rey de Portugal avisado de aquella perdida, juntadas sus gentes, entró por las tierras de Galicia, apoderóse de Limia, de Turonia, y otros lugares por aquella comarca. Despues desto rehaciendose de nuevas gentes, con deseo de vengarse determinó acometer á Badajoz, ciudad que aunque era de Moros, estaba á devocion del Rey D. Fernando. Por esto juzgando él que pertenecia á su autoridad no desamparalla en aquel peligro, acudió á socorrella. El Portugues tenia ya tomada gran parte de la ciudad; mas como se atreviese á dar la batalla á los Leoneses, fue en ella vencido y forzado á retirarse á la misma ciudad de do saliera. No era la recogida segura: apretaban al vencido de una parte los Moros que tenian en su poder lo mas alto del pueblo, y de la otra los Leoneses: intentó de salvarse por los pies y huir, al salir se hirió malamente en el cerrojo de la puerta de la ciudad, y cayó del caballo. Asi preso de los enemigos, vino en poder del Rey D. Fernando, que le trató humanisimamente, y le hizo curar la herida no con menos cuidado que si fuera su padre. Fuera desto luego que estuvo sano, le dexó ir á su tierra si bien el Portugues, movido desta humanidad, se mostraba aparejado á poner en su poder todo su reyno, y obedecelle como á Señor. Mas no quiso aceptar el Rey D. Fernando, contento solo con recobrar los lugares que poco antes le tomara en Galicia. Tenia otrosi por bastante fruto de la victoria usar de templanza y humanidad. En Cuenca por la muerte de Juan primero Obispo de aquella ciudad fue puesto en su lugar Julian hombre santo, maravilloso por la vida y la erudicion. Era natural de Burgos, y aun se halla en los papeles de la Iglesia de Toledo que fue Arcediano de Toledo : con sus predicaciones en la mayor parte de Castilla tenia hecho gran provecho en los Moros y Christianos, y ganado gran renombre y fama en el oficio de predicar; que fue el escalon por donde subió al obispado, y despues en el numero de los Santos le pusieron esta y otras virtudes. Dª Urraca Reyna de Navarra hija del Emperador despues de la muerte del primer marido casó los años pasados con D. Alvaro Rodriguez persona principal en Castilla, y sin tener hijos deste matrimonio falleció este año por el mes de Agosto. Su cuerpo yace en Palencia en la Iglesia Mayor con este letrero:

AQUI REPOSA DOÑA URRACA REYNA DE NAVARRA, MUGER DE DON GARCI RAMIREZ: LA QUAL FUE HIJA DEL SERENISIMO DON ALONSO EMPERADOR DE ESPAÑA QUE GANO A ALMERIA: FALLECIO A DOCE DE OCTUBRE AÑO DEL SEÑOR DE MIL Y CIENTO Y OCHENTA Y NUEVE.

Asi dice el letrero. Nos en la razon de los tiempos seguimos los Ana-

nales de Toledo, y por ellos quitamos diez años desta cuenta. El año
1180. luego siguiente de mil y ciento y ochenta á cinco de Octubre Luis Rey de Francia Seteno deste nombre falleció en París: dexó por su sucesor á su hijo Philipe por sobrenombre Augusto. Por el mismo tiempo en aquella parte de Vizcaya que se llama Alava, edificaron por mandado de D. Sancho Rey de Navarra la ciudad de Victoria, cabeza de aquella provincia, do antes estaba una aldea llamada Gasteiso. La causa de mudalle el nombre antiguo y ponelle este no se sabe, aunque no debió faltar. En Tarragona otrosi se tuvo un concilio de Obispos en que se trató asi de otras muchas cosas, como tambien se estableció por ley que en adelante mudada la antigua costumbre que los Catalanes guardaban, se dexase, y no escribiesen en las escrituras publicas el nombre de los Reyes de Francia, ni pusiesen en ellas el año de su reynado como lo acostumbraban. Si-
1181. guióse el año mil y ciento y ochenta y uno, y en él la muerte de D. Cerebruno Arzobispo de Toledo á doce de Mayo. Sepultaronle en su Iglesia en la capilla de San Andres. Sucedióle D. Gonzalo primero deste nombre, varon de grande y excelente virtud. Quien pone antes de Don Gonzalo á Pedro de Cardona, quien despues dél: debió ser electo, y no consagrado; y aun hay memoria en Toledo que le hace Cardenal; los mas le pasan en silencio en este cuento de los Prelados de Toledo.

CAPITULO XVI.

COMO MURIERON LOS REYES DE PORTUGAL Y DE LEON.

La jornada que D. Alonso Rey de Portugal hizo contra los Moros, dado que le sucedió mal, fue ocasion que los nuestros entendiesen se podrian apoderar de Badajoz: por esto Don Fernando Rey de Leon á cuya conquista pertenecia, juzgó que no se debia dexar pasar aquella ocasion, como Principe que era de suyo enemigo de ocio, y de condicion bulliciosa, y mas aventajado en la disciplina militar que en las artes de la paz. De Zamora donde se retiró despues que soltó al Rey de Portugal, apercebido de nuevas gentes, marchó para aquella guerra y ganó la dicha ciudad de Badajoz. Era habitada de Moros, y no podia por entonces llevar nueva poblacion de Christianos, ni poner en ella guarnicion bastante de soldados. Acordó dexar por Gobernador á un Moro llamado Abenabel. Los barbaros no guardan la fé, la palabra ni juramento, sino quando no pueden mas. En breve pues se rebeló contra Don Fernando, y llamó en socoro suyo á los Almohades. Pasó adelante, que no contento con la posesion de aquella ciudad, formado un buen exercito, acometió primeramente las tierras de Leon, en que taló, saqueó y robó todo lo que por aquella parte se le puso delante; luego dió la vuelta á Portugal: cercó al Rey D. Alonso dentro de Santaren que halló descuidado y desapercebido de todo lo necesario. D. Fernando Rey de Leon, encendido en deseo de vengar sus injurias, y movido por el peligro del Rey su suegro, de cuya defensa ya una vez se encargó, juntadas de presto sus gentes, salió al encuentro á los Moros que estaban feroces por lo hecho. Pero ellos luego se pusieron en huida por no sentirse iguales á las fuerzas de ambas naciones. El Rey de Portugal como al principio sospechase que D. Fernando venía mudado de voluntad y contra él, y no menos se recelase de su poder que de las ar-

armas de los Moros, ſabida la verdad, ſe alegró y cobró animo. D. Fernando ganada muy gran gloria, y cargado de los deſpojos de Moros, volvió á ſu tierra el miſmo año, que fue el de nueſtra ſalud de mil y ciento y ochenta y uno, en que comenzó á gobernar la Igleſia de Roma Lucio Tercero deſte nombre natural de Luca, ſuceſor de Alexandro III. Deſte Pontifice dicen que envió cierto Cardenal cuyo nombre no ſe refiere, por ſu Legado y con grandes poderes á Eſpaña para aſentar las paces entre los Reyes Chriſtianos, que divididos en gran daño del comun contendian entre sí con odios muy grandes, muchas veces ſin muy grande ocaſion; por donde dexaban paſar grandes ocaſiones que ſe ofrecian, y comodidades para oprimir la moriſma, gente barbara. El Rey de Aragon, por eſtar determinado de ir en romeria á Santiago, hizo compañia al Legado haſta Caſtilla, en particular por el deſeo que tenia de interponer ſu autoridad para que ſe hicieſen las paces. Pareciale coſa muy honroſa que por ſu medio ſe eſtablecieſe la concordia deſeada entre los Reyes, y ſe dexaſen las armas. Sucedió como lo penſaba, que á ſu inſtancia ſe concertó la paz, y á cada uno de los Reyes ſeñalaron los terminos haſta donde llegaſen ſus eſtados. De lo que quedaba en poder de Moros, al tanto determinaron las ciudades, lugares y caſtillos que pertenecian á la conquiſta de cada qual deſtos Principes, ſobre lo qual tenian antes deſto no pequeño debate. En eſtas platicas no ſolo ganó el Rey de Aragon loa de pacificador, ſino tambien de modeſtia, ca ſe contentó con lo que le ſeñalaron para ſu conquiſta, que fue ſola aquella comarca que deſde Aragon llega haſta Valencia, dado que por agraviarſe el Rey D. Pedro ſu hijo que en eſta confederacion y concordia ſe le hizo ſinrazon, alcanzó que los terminos de la conquiſta de Aragon llegaſen y ſe eſtendieſen haſta Alicante. Los demas Reyes con los terminos y rayas que ſe les ſeñalaron, terminaron de buena gana ſu ſeñorio. Solamente el Rey de Navarra quedaba ſentido, y eſtrañaba los grandes agravios que le tenia hechos Don Alonſo Rey de Caſtilla. Por eſta cauſa no ſe pudo perſuadir á venir en aquella comun confederacion y corte que ſe dió entre los demas. Todavia deſpues deſte aſiento duró algun tiempo la paz entre los Chriſtianos; por lo menos hobo pocas revueltas y de poca conſideracion. Haciaſe la guerra á los Moros, mayormente el Rey de Portugal ſe ſeñalaba en eſto: demas que entre los alborotos de la guerra cuidadoſo de acrecentar la piedad Chriſtiana y culto divino, él miſmo deſde el promontorio Sacro (que por eſte reſpeto y para con ſu preſencia conſiderar el lugar fue alla por dos veces) procuró y hizo que los hueſos de San Vicente Martyr ſe trasladaſen á la Igleſia Mayor de Lisboa, que fue el año mil y ciento y ochenta y tres. El 1183.
ſe ocupaba en eſta y ſemejantes obras de piedad. A ſu hijo D. Sancho envió de la otra parte de Tajo para que tuvieſe cuidado de la frontera y hicieſe roſtro á los Moros. El como mozo y fervoroſo por la edad, y con deſeo de ganar honra con buen numero de los ſuyos entró en el Andalucia, y taló las tierras de los Moros por todas partes haſta llegar á Sevilla. Aſi miſmo á los Sevillanos que con intento de vengar aquella afrenta le ſalieron al encuentro, los deſbarató en batalla, puſo cerco ſobre Ilipa, que hoy ſe llama Niebla, pero no la pudo ganar porque vino nueva que grandes gentes de Moros tenian

nian puesto cerco sobre Beja en los confines de Portugal. Asi D. Sancho movido por el peligro de los suyos, y porque no pareciese que por pretender lo ageno dexaba perder lo que era suyo, y cayese en reprehension de lo que pretendia honrarse, alzado el cerco de Niebla, acudió á Portugal. Con su venida los barbaros fueron vencidos, y forzados á partirse de aquella ciudad. D. Sancho esclarecido con tantas victorias entró en Santaren á manera de triumphante. Al mismo tiempo vino aviso que los Almohades con su caudillo el Rey Abenjacob apercebian grandes gentes contra Portugal. La diligencia de que usaron fue grande: mas presto que se pensaba, pusieron cerco sobre aquella villa de Santaren. Don Alonso Rey de Portugal dado que se hallaba muy pesado por la edad, y por haber quedado coxo de una pierna despues que en Badajoz se le quebró, de tal manera que usaba de coche por no poder andar á caballo, convocados soldados de todo su reyno, se apresuró para ir á Santaren. Dióse la batalla, en que los Moros no fueron iguales á los Portugueses, porque el padre por frente, y el hijo que salió de la villa, por las espaldas los apretaron: fue grande la matanza, y muchos los que se pusieron en huida: al mismo Rey barbaro dieron en la batalla una herida mortal; y como quier que pretendiese para escapar pasar á Tajo, que por aquella parte va muy arrebatado y lleva mucha agua, se ahogó en el
1184. rio, que fue el año de mil y ciento y ochenta y quatro. Sucedióle en los dos imperios de Africa y de España Abenjuzeph su hermano. Esta victoria se tuvo por muy señalada, y por ella se hicieron grandes regocijos en toda España. Verdad es que la muerte de Armengaudo ó Armengol Conde de Urgel aguó algun tanto esta alegria: era hijo de Armengaudo Castilla Conde de Barcelona, y tenia por muger una hermana del Rey de Aragon; y no solo poseia gran estado en Cataluña y Aragon, sino tambien en Castilla era Señor de Valladolid, por ser bisnieto de D. Peranzules (de quien en su lugar se hizo mencion) que fue un gran personage. Este Principe con deseo de adelantar el partido de los Christianos con sus gentes particulares rompió por la tierra de Valencia; pero despues de algunos buenos sucesos que tuvo, fue muerto por los Moros junto á la villa de Requena en una celada que le pararon, y con engaño. Otros dicen que los Castellanos le dieron la muerte: la publica voz y fama fue que los Moros le mataron, que parece mas probable, y es mas justo que se tenga por verdad. Lo cierto es que este desastre sucedió á once dias de Agosto. Dexó un hijo de su mismo nombre por heredero de sus estados. En otra parte D. Sancho Rey de Navarra se metió por tierras de Castilla, y llegado hasta el lugar de Atapuerca, como llevase gran presa robada por aquellos lugares, el Abad de S. Pedro de Cardeña movido por el trabajo y lagrimas de los comarcanos fue apresuradamente en busca del Rey, que se volvia á su tierra: alcanzóle y pidióle restituyese la presa á los que padecieron el daño, pues parecia cosa injusta que los agravios hechos por los Reyes, los pagase la gente miserable, y sobre ellos descargase la saña. Condescendió el Rey á los ruegos del Abad por ser tan justificado lo que le pedia, demas del particular respeto que tuvo al estandarte del Cid, que el Abad y los monges del templo do le tenian, le tomaron, y le llevaban delante para movelle mas. Lo qual hi-

hizo tal impresion en su animo y en tanto grado, que él mismo acompañó el dicho estandarte hasta dexalle en el lugar en que antes le tenian.
1185. Sucedieron estas cosas el año mil y ciento y ochenta y cinco. En este año los Reyes de Portugal padre y hijo fueron primero á Coimbra, dende se partieron para la ciudad de
Meiero, lib.6. de sus Anales, año 1184. Portu. Alli celebraron las bodas entre Philipe Conde de Flandes y Dª. Teresa hija del mismo Rey D. Alonso, a quien los Flamencos llaman Mathilde. Concluidas las fiestas, volvieron á Coimbra: alli el Rey agravado de enfermedad y de los años falleció á seis del mes de Diciembre en edad de noventa y un años. Su cuerpo segun que él lo ordenó en su testamento, sepultaron en la Iglesia de Santa Cruz que él mismo fundó, en una sepultura humilde; de donde por mandado del Rey D. Manuel en tiempo de nuestros abuelos le pasaron á otro sepulcro de marmol blanco de labor muy prima. Fue varon admirable, acabado en todo genero de virtudes, del reyno de Portugal no solo fundador, sino conquistador en gran parte. Pasó su larga edad y reynado casi sin ningun tropiezo. En las cosas de la guerra y en las artes de la paz se señaló igualmente, junto con el zelo que tenia á la Religion, de que dan muestra muchos templos que en Lisbona y en Ebora y en otros lugares edificó. Corria á las parejas en piedad y devocion su muger Dª. Malfada: hacia en todo el reyno edificar á sus expensas muchos monasterios y Iglesias: señales muy manifiestas de la virtud que ambos tenian. Hallabase España en sosiego despues que entre los Reyes se concertaron las paces, y por la muerte del Rey Jacob de los Almohades. Solo comenzaba por otra parte una nueva guerra, y un nuevo miedo que ponia á muchos en cuidado. Era cosa muy honrosa á Don Pedro Ruiz de Azagra que en los ojos de tan grandes Reyes conservase un tan pequeño estado como el que tenia, sin reconocer á nadie vasallage. Acudia él de buena gana á ayudar á los Reyes en la guerra contra los Moros, y arriba queda dicho lo mucho que hizo quando se ganó la ciudad de Cuenca, pero no se podia persuadir á hacer homenage á ninguno; y para mostrar su exêmpcion se llamaba vasallo de Santa Maria, que era el nombre de la Iglesia Mayor de Albarracin. La causa de conservarse tanto tiempo quanto no sé si alguno de los Capitanes antiguos, entiendo fue la fortaleza del sitio, y la emulacion y contienda que los Reyes tenian entre sí por desear cada qual la presa, hacerle su vasallo, y que no lo fuese del otro. El año pues luego siguiente de mil y ciento y ochenta y seis 1186.
por el mes de Enero los Reyes de Castilla y de Aragon se juntaron para tomar acuerdo sobre este caso en Agreda. En las vistas de comun consentimiento hicieron una ley en que desterraban de los dos reynos á todos los deudos y aliados del dicho Don Pedro que siguiesen su partido: con este principio de rompimiento se contentaron por entonces. En el principio del año siguiente Gaston Vizconde de Bearne á exemplo de sus mayores hizo en Huesca homenage al Rey de Aragon: año desgraciado por la prision de Guidon Rey de Jerusalem. Saladino grande enemigo de Christianos le prendió á él y al Maestre de los Templarios en la ciudad de Tiberiade; y se apoderó por concierto de la misma ciudad de Jerusalem á dos dias del mes de Octubre, que fue un daño y mengua notable y sin reparo. En Castilla el Rey D. Alonso, vuelto el pensamiento

to

to á las cosas de la paz, con muy buenas leyes y estatutos ordenaba y enderezaba la milicia y orden de Calatrava en el mismo tiempo que D. Fernando su tio Rey de Leon falleció en Benavente el año que se con-
1188. tó de mil y ciento y ochenta y ocho: reynó por espacio de treinta y un años. Sepultaronle en Santiago en la capilla Real. Fue tenido por mas aventajado y mas á proposito para la guerra que para el gobierno. Las señaladas partes que tuvo de cuerpo y animo, pareció estragar la insaciable sed de reynar que mostró, mayormente en la menor edad del Rey de Castilla su sobrino. Por lo al sufria mucho los trabajos, su ingenio agudo, prudente y provido, y en los peligros tuvo corazon animoso y grande. Martin Presbytero de Leon por estos tiempos florecia por la erudicion y por la su vida muy santa que hacia. Ocupabase en escribir muchos libros, si bien era persona idiota y sin letras; mas de repente le hizo muy aventajado en letras una extraordinaria vision en que S. Isidro, en cuyo monasterio vivia, entre sueños le dió á comer un libro en señal de la mucha doctrina que por aquel medio le comunicaba: desde entonces comenzó á señalarse en el conocimiento de las divinas letras y Escritura sagrada. A nuestras manos no ha venido cosa alguna de aquellos sus libros. Dicese que los canonigos de aquella Iglesia y convento los guardan con grande cuidado como un precioso tesoro, y para testimonio muy claro de lo que sucedió y de aquel milagro.

CAPITULO XVII.

DE VARIAS CONFEDERACIONES QUE SE HICIERON ENTRE LOS REYES.

Los hijos sucedieron á sus padres, D. Sancho á D. Alonso Rey de Portugal, á D. Fernando Rey de Leon Don Alonso Noveno deste nombre, que se volvió con la nueva de la muerte de su padre del camino que llevaba, porque se queria ausentar y se iba para su tio el nuevo Rey de Portugal por miedo del odio y asechanzas de su madrastra. Llevaba ella mal que Don Alonso hijo bastardo (como ella decia) solo por ser de mas edad y porque se le antojaba á su padre, fuese preferido á sus hijos, y tratado como quien habia de suceder en aquella corona. De aqui resultaron desabrimientos perpetuos, de que avino, que dado que el Rey su antenado al principio le dexó los lugares de su dote por respeto y contemplacion de su padre, pero en fin la puso en necesidad de retirarse á Najara, do pasó lo restante de su vida. En el monasterio de Santa Maria el Real de aquella ciudad estan en una capilla, que se llama de Santa Cruz, dentro del claustro las sepulturas desta Señora y de sus hermanos, que fueron D. Lope Obispo de Segovia, y D. Martin de Haro. D. Alonso Rey de Leon fue casado dos veces: la primera con Dª. Teresa hija de Don Sancho Rey de Portugal, en quien tuvo tres hijos: á Dª. Sancha, á D. Fernando que vivió poco, y á Dª. Dulce: despues por mandado de los Pontifices se apartó de Dª. Teresa á causa que era su parienta, y casó con Dª. Berenguela hija de D. Alonso su primo Rey de Castilla. Don Sancho Rey de Portugal primero deste nombre, que llamaron el Poblador y el Gordo, casó los años pasados con Dª. Aldonza Dulce hermana del Rey de Aragon. Deste matrimonio tuvo muchos hijos, es á saber á D. Alonso el mayorazgo, á D. Fernando, D. Pedro, D. Enrique que murió mozo: cinco hijas, Dª. Teresa, Dª. Malfada, Dª. Sancha, Dª. Blanca, Dª. Beren-

renguela. Y muerta la muger, tuvo en otras dos concubinas seis hijos, parte varones, parte hembras: de la primera por nombre Juana á Doña Urraca y á D. Martin; de la otra que se llamó Maria, á Dª. Teresa, D. Egidio, Dª. Constanza y Don Rodrigo. Dª. Teresa casó con Alfonso Tello, el que fundó y pobló la villa de Alburquerque: tales eran las costumbres de aquel siglo, que no tenian por torpe qualquier antojo de los Reyes, en que D. Alonso Rey de Castilla fue muy mas medido y juntamente dichoso en sucesion, porque de un solo matrimonio tuvo once hijos: entre los demas Dª. Blanca fue la mas dichosa, porque casada con Luis Rey de Francia, Octavo deste nombre, con dichoso parto dió al mundo un hijo del mismo nombre de su padre, el que por la conocida bondad de su vida y por su piedad muy señalada alcanzó renombre de Santo, y se llamó S. Luis. Despues de Dª. Blanca se siguieron Dª. Berenguela, Don Sancho, Doña Urraca y Don Fernando
1189. que consta haber nacido el año mil y ciento y ochenta y nueve á veinte y nueve de Noviembre dia miercoles. Despues dél se siguieron Dª. Malfada y Dª. Constanza, y luego adelante dos ó tres hermanas, cuyos nombres no se saben: demas destos Dª. Leonor y el menor de todos D. Enrique, que con maravillosa variedad de las cosas vino á suceder en el reyno á su padre, como se mostrará en otro lugar. Fuera de los muchos hijos que el Rey de Castilla tuvo, se aventajaba á los demas Principes sus vecinos en la grandeza del señorio, muy mayor que el de los otros, por do ponia espanto á todas las provincias de España. El aunque se via rodeado de tantas riquezas y ayudas, no se daba al ocio, ni á la floxedad, antes estendia con las armas los terminos de su señorio, y los dilataba; en que asi mismo sobrepujaba á los demas Reyes de su tiempo; y en ingenio y maña, y en riquezas, gracia y destreza igualaba á sus antepasados. Con esto sustentaba la autoridad Real, y se hacia temer. Nunca el poder de los Principes es seguro á los comarcanos, por ser cosa natural buscar cada uno ocasion de acrecentar sus estados, sea justa sea injustamente. Por esta causa los demas Reyes de España se hermanaban contra el Rey de Castilla, y se confederaban y prometian que tendrian los mismos por amigos y por enemigos. Procuraban traer á esta confederacion al Rey de Leon, si bien pareció estar mas aficionado y obligado al Rey de Castilla Don Alonso su primo. Y es asi que luego que tomó la posesion del reyno paterno, con deseo de ganar su amistad de su voluntad fue á las cortes de Castilla, que se tenian en Carrion el
año mil y ciento y ochenta y ocho. 1188.
Armóle alli caballero á la manera que entonces se usaba; y para muestra de darle la obediencia le besó la mano: cortesia en que pareció diminuir la magestad de su reyno, y reconocer á su primo por mas principal como lo era. Hallaronse en aquellas cortes Conrado hijo del Emperador Federico llamado Barbarroxa, que aportó á España en peregrinacion, y Raymundo Flacada Conde de Tolosa: el uno y el otro tuvieron por cosa honrosa que el Rey los armase caballeros con las ceremonias que en España se usaban. Fuera desto se concertó casamiento entre Conrado y Dª. Berenguela hija del Rey, pero no vino á efecto por esquivar la doncella de ir á Alemaña sea por aborrecer las costumbres de aquella nacion, sea por el largo y trabajoso camino, porque á qué proposito mudar la templan-

planza de Eſpaña y el arreo de ſu patria, y trocalle por el cielo aſpero de Alemaña y otras condiciones aſaz diferentes de ſus naturales? Finalmente eſte deſpoſorio ſe apartó por autoridad de D. Gonzalo Primado de Toledo, y de Gregorio Cardenal de Santangel. Los demas Reyes entretanto que eſto paſaba, conſultaban entre sí por ſus Embaxadores qué era lo que debian hacer, en eſpecial el de Aragon, que llevaba mal que todas las coſas eſtuvieſen en el alvedrio de ſu cuñado el Rey de Caſtilla, y Don Sancho Rey de Navarra que pretendia recobrar por las armas lo que por fuerza le quitaron los años paſados. Con eſte intento el año de Chriſto

Rod. libro 7. cap. 24.

1190. mil y ciento y noventa ſe juntaron de propoſito en Borgia por el mes de Setiembre: en eſta habla hicieron entre sí confederacion y aſiento contra las fuerzas de Caſtilla. Los Leoneſes otroſi y los Portugueſes entraron en eſta liga atraidos á ella por induſtria de los dos Reyes. En Hueſca ſe hallaron los Embaxadores de los otros Reyes. Tratóſe del negocio con el Rey de Aragon, que hacia ſus veces y las del Navarro. Alli no ſolo ſe concertó paz entre los quatro Reyes y ſe ligaron para las guerras, ſino demas deſto ſe añadió expreſamente que ninguno en particular ſin que los otros lo ſupieſen y vinieſen en ello, por ſus particulares intereſes hicieſe paz ó tregua con el enemigo, ni aun tuvieſe licencia ſin el tal conſentimiento de hacer guerra á nadie ni comenzalla. Eſtas coſas ſe concluyeron

1191. por el mes de Mayo año de mil y ciento y noventa y uno, en que falleció en Roma Clemente Tercero de eſte nombre á veinte y cinco de Marzo. Sucedió en ſu lugar quatro dias deſpues Celeſtino Tercero, llamado antes que fueſe Papa, Jacinto Bobo, fue natural de Roma, y en Eſpaña mucho tiempo Legado de los Pontifices paſados. D. Gonzalo Arzobiſpo de Toledo paſó aſi miſmo deſta vida á veinte y nueve del mes de Agoſto luego ſiguiente. En ſu tiempo el Rey Don Alonſo dió á él y á ſu Igleſia de Toledo á Talamanca y Eſquivias. En ſu lugar fue pueſto Don Martin Lopez, que por la grandeza de ſu animo, y por las excelentes coſas que hizo, tuvo por ſobrenombre y ſe llamó el Grande: tuvo antes el obiſpado de Sigüenza: ſu patria ſe llamó Piſorica: ſus virtudes D. Rodrigo que le ſucedió en la dignidad, las celebró y contó muy en particular. Eſte miſmo año el rio Tajo ſe heló en Toledo: coſa que por la templanza de la region y del ayre ſuele acontecer muy pocas veces.

CAPITULO XVIII.

COMO SE PERDIO LA JORNADA DE ALARCOS.

En el miſmo tiempo del Arzobiſpo D. Martin vivia Diego Lopez de Haro Señor de Vizcaya: en riquezas, prudencia y autoridad ſobrepujaba claramente á los demas Grandes de Caſtilla. Tenia en nombre del Rey de Caſtilla y por ſu mandado el gobierno de Brivieſca, Najara y Soria, como ſe mueſtra por las eſcrituras de aquellos tiempos. Eſte perſuadió al Rey que ſe hicieſen cortes de todo el reyno de Caſtilla en Carrion el año de nueſtra ſalvacion de
mil y ciento y noventa y dos para 1192.
reſolverſe en hacer guerra á los Moros, que por la floxedad de los nueſtros confirmaban ſus fuerzas y eran eſpantoſos á los Chriſtianos. Impedia eſtos excelentes intentos, y empecia la diſcordia y enemiga que andaba entre el Rey de Caſtilla y los Leoneſes y Navarros: temian que ſi por aquellas partes acometian á Caſtilla co-

como por las espaldas, forzarian á dexar las armas contra los Moros y volver atras: parecia sería lo mas acertado primeramente asentar amistad con aquellos Reyes: con embaxadas que de una parte y de otra se enviaron, al fin se hizo, y se concluyeron las paces. Despues se mandó á D. Martin Arzobispo de Toledo que con buen numero de soldados hiciese guerra en el Andalucia, que fue el principio de otra mas grande guerra, que se siguió y emprendió por aquella parte. Entretanto que se tenian las cortes en Carrion, se tiene por fama, confirmada por el testimonio de muchos, que el Rey de Castilla á la raya de su reyno edificó á Navarrete pueblo bien conocido. Yo entiendo que le reedificó ó aumentó, porque el Arzobispo D. Rodrigo hace mencion de aquel lugar antes deste tiempo. En Aragon el Conde de Urgel, que despues de la muerte de su padre anduvo fuera de aquel reyno por enemistad particular que tenia con Ponce de Cabrera hombre poderoso, en fin en este tiempo volvió á la obediencia de su Rey y á sosegarse. Con D. Gaston Conde de Bearne casó una hija de Bernardo Conde de Cominges; y con ella hobo en dote el señorio de Bigorra como feudatario y vasallo del Rey de Aragon: asi mismo D. Berengario ó Berenguel Arzobispo de Tarragona fue muerto á diez y seis de Febrero
1194. año de nuestra salvacion de mil y ciento y noventa y quatro. Dicese que le mató D. Guillen de Moncada, dado que no se saben las causas de aquellas enemistades. En Pamplona tambien D. Sancho Septimo deste nombre Rey de Navarra siendo ya de larga edad y muy esclarecido por sus hazañas y grande prudencia (por lo qual y por ser en las letras mas que medianamente exercitado tuvo renombre de Sabio) falleció á veinte y siete del mes de Junio. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia Mayor de aquella noble ciudad con enterramiento y honras y aparato Real. Reynó por tiempo de quarenta y tres años siete meses y seis dias. De su muger Doña Sancha tia que era del Rey de Castilla, dexó á D. Fernando, Don Ramiro, Dª. Berenguela, Dª. Teresa, Dª. Blanca sus hijos, y sin estos el mayor de todos que le sucedió en el reyno, conviene á saber D. Sancho Rey de Navarra Octavo deste nombre, el que por la grandeza de su animo y por sus excelentes hazañas en la guerra tuvo sobrenombre de Fuerte. Tambien le llamaron Don Sancho el Encerrado, porque en lo ultimo de su vida, por causa de una cruel dolencia que padecia de cancer, se estuvo retirado en el castillo de Tudela del trato y conversacion de los hombres sin dar lugar á que ninguno le visitase ó hablase. Hay grandes rastros y muestras de su magnificencia y liberalidad, en particular sacó á Ebro de su madre antigua para que pasase por Tudela, y edificó sobre él un puente para comodidad de los moradores. Fundó á su costa dos monasterios del Cistel, llamados de Fitero y de la Oliva: demas desto en Roncesvalles una Iglesia con nombre de Santa Maria, donde él y sus decendientes se enterrasen. Casó con Dª. Clemencia hija de Raymundo Conde de Tolosa Quarto deste nombre. En ella tuvo á Don Fernando, que en vida de su padre murió de una caida que dió de un caballo andando á caza. Su cuerpo enterraron en Tudela en la Iglesia de Santa Maria. En el tiempo que este Don Sancho comenzó á reynar, toda España estaba suspensa por el temor de una grande guerra que la amenazaba. Don Martin Arzobispo de Toledo, como le era mandado, rom-

rompió por los campos de Andalucia, destruyó por todas partes todo lo que se le puso delante: muchos hombres, ganados y otras cosas fueron robadas, quemados los edificios, los lugares y los campos destrozados; y por no salirle al encuentro algun exercito de Moros se volvió con el suyo á su tierra sano y salvo y rico. Los Moros movidos por el dolor de esta afrenta y daño hicieron grandes juntas de soldados en toda la provincia. El mismo Miramamolin Abenjuzeph Mazemuto avisado de lo que pasaba, con gran numero de gentes y con deseo de venganza pasó en España: no solo los Almohades, sino tambien los Ethiopes y Alarabes con la esperanza de la presa de España seguian sus reales. Con esta muchedumbre pasaron á Sierramorena, y llegaron al lugar de Alarcos que poco antes los nuestros edificaran. Don Alonso Rey de Castilla avisado del apercebimiento de los Moros, y del peligro de los suyos, en ninguna manera perdió el animo; antes avisado que hobo á los Reyes de Navarra y de Leon que le acudiesen, con los quales poco antes se concertó, él primero que nadie con su exercito particular acudió á Alarcos, y puso sus reales cerca de los enemigos, cuya muchedumbre era tan grande que con sus tiendas ocupaban todos aquellos campos y collados: por esto algunos juzgaban que se debian reportar, y con astucia y maña entretener al enemigo hasta tanto que los otros Reyes viniesen, que se decia llegarian muy presto. Otros eran de parecer que se viniese luego á las manos, porque los Navarros y Leoneses no tuviesen parte en la victoria y en la presa, que arrojada y temerariamente al cierto se prometian. Este parecer prevaleció como el que era el mas honrado, dado que el Rey no ignoraba que aquellos consejos en la guerra son mas saludables que mas seguros; y que menospreciar al enemigo y confiar en sí mismos es daño igualmente perjudicial á los grandes Reyes, como el suceso de esta batalla lo dió á entender. Ordenaron los Reyes sus gentes. Dióse la batalla junto á Alarcos á diez y nueve de Julio, que fue miercoles, el año de mil y ciento y noventa y cinco. 1195.
Fue grande el corage y denuedo de entrambas las partes; pero el esfuerzo de los nuestros fue vencido por la muchedumbre de los enemigos, porque mereciendolo asi los pecados del pueblo, y por voluntad de Dios amedrentados los nuestros, les faltó el animo y corazon en la pelea. Muchos asi en la batalla como en la huida fueron muertos, entre ellos Martin Martinez Maestre de Calatrava. Quien dice que D. Martin Arzobispo de Toledo se halló en esta batalla. *Padilla en su Historia.* De D. Diego de Haro, que fuera el principal movedor desta guerra, se decia mostró cobardia, ca se retiró de la pelea y volvió á Alarcos al principio de la batalla sea por no tener confianza de salir con la victoria, sea como hobo fama, por estar agraviado del Rey, que en cierta ocasion igualó los caballeros del Andalucia con los nobles de Castilla en esfuerzo y destreza del pelear. Los Moros, ensoberbecidos con tan grande victoria, no solo se apoderaron de Alarcos que luego se les rindió, sino pasaron adelante, y metieronse por las tierras del reyno de Toledo. Llegaron hasta Yevenes que está seis leguas de aquella ciudad: desde alli hechos muchos daños volvieron atras. En nuestra edad solamente restan algunos paredones de Alarcos, y un templo bien antiguo con nombre de Santa Maria con que los comarcanos tienen mucha devocion. Entiendese que

que el Rey barbaro hizo echar por tierra aquel pueblo y abatir ſus murallas. Tuvoſe por cierto que con aquel deſaſtre tan grande caſtigó Dios en particular un pecado del Rey, y fue que en Toledo, menoſpreciada ſu muger, ſe enamoró de cierta Judia que fuera de la hermoſura ninguna otra coſa tenia de eſtimar. Era eſte trato no ſolo deshoneſto, ſino tambien afrentoſo á la Chriſtiandad. Los Grandes movidos por tan grande indignidad, y porque no ſe eſperaba emienda, hicieron matar aquella muger. Andaba el Rey furioſo por el amor y deſeo. Un Angel que de noche le apareció en Illeſcas, le apartó de aquel mal propoſito: moſtróſele en aquella forma que tenia en una pintura y imagen del miſmo Rey, á manera de mancebo con roſtro hermoſo, mas grave, que le amenazaba ſi no volvieſe en sí, y le apercebia eſperaſe el premio de la caſtidad, ſi la guardaſe, y temieſe el caſtigo, ſi la menoſpreciaſe. En la Igleſia de Illeſcas á la mano derecha del altar mayor hay una capilla llamada del Angel, con un letrero que declara ſer aquel el lugar en que ſe apareció el Angel al Rey Don Alonſo el Bueno: que aſi le llaman. La verdad es que ſabido el deſaſtre de Alarcos, los Reyes de Leon y de Navarra deſiſtieron del propoſito de ayudar en aquella empreſa. El Rey de Leon acudió á viſitar al Rey Don Alonſo ſea con animo llano, ſea fingidamente: Don Sancho Rey de Navarra ſin ſaludar al Rey ſe volvió á ſu tierra. La memoria deſta deſcorteſia quedó en el pecho del Rey de Caſtilla fixada mas altamente que ninguno pudiera penſar; y deſde aquel tiempo congoxado con la ſaña y con el miedo comenzó á tratar y aparejarſe para vengar el agravio, y ſatisfacer aquel ſu ſentimiento no ſolo contra los Moros, ſino tambien contra los Navarros.

CAPITULO XIX.

DE LO QUE SUCEDIO EN PORTUGAL.

El año luego ſiguiente, que ſe contaba de Chriſto mil y ciento y noventa y ſeis, fue deſgraciado en Eſpaña por la muerte del Rey Don Alonſo de Aragon, que entre los Reyes de Eſpaña tenia el ſegundo lugar en autoridad y ſeñorio, y en esfuerzo no daba ventaja á ninguno. Falleció en Perpiñan á veinte y cinco de Abril en tiempo que todo ſu ſeñorio gozaba de gran paz, y el reyno de Aragon florecia en gente, riquezas y fama. Nombró por heredero á Don Pedro ſu hijo mayor, Segundo deſte nombre: á Don Alonſo mandó en ſu teſtamento el condado de la Proenza y los demas eſtados que dél dependen. A Don Fernando el menor de todos mandó que en el monaſterio de Poblete del Ciſtel, que ſu padre comenzó y él le dexó acabado, y eſtá pueſto entre Tarragona y Lerida, en que penſaba hacer el enterramiento ſuyo y de ſus ſuceſores, tomado el habito, ſe ocupaſe en rogar á Dios por las animas de ſus antepaſados. Las tres hijas Infantas Dª. Coſtanza, Dª. Leonor y Doña Dulce nombró y ſuſtituyó á la ſuceſion del reyno, ſi ſus hermanos murieſen ſin herederos, mudada en eſta parte y corregida la voluntad de Dª. Petronilla ſu madre, que excluyó las hembras de la herencia de aquellos eſtados, como arriba queda ſeñalado. Eſte año en que ſucedió la muerte del Rey de Aragon, fue tambien deſgraciado por la hambre y peſte, males que Cataluña principalmente padeció. Demas de eſto con una nueva entrada que hizo el Rey barbaro, Caceres y Plaſencia fueron tomadas, talados los cam-

1196.

campos de Talavera, y puesto fuego á los olivares, que se dan alli muy buenos. La villa no pudo ser entrada por la fortaleza de los adarves y esfuerzo de los moradores; echó por tierra empero los lugares de Santolalla y Escalona que estan mas adelante. La misma ciudad de Toledo estuvo cercada espacio de diez dias. En Castilla la silla Obispal de Najara en que hasta entonces estuvo, se trasladó á la Iglesia de Santo Domingo de la Calzada, la qual de una excelente fabrica se comenzara diez y seis años antes, y á la sazon se acabó, de tanta grandeza y anchura que compite con las principales de España. Lo uno y lo otro se hizo por diligencia de Don Rodrigo Obispo de Calahorra. El a-
1197. ño siguiente de mil y ciento y noventa y siete hobo nuevos movimientos en Cataluña, por estar la provincia dividida en parcialidades: unos seguian á Armengaudo Conde de Urgel, otros favorecian á Raymundo Rogerio Conde de Fox; por la qual parcialidad la ciudad de Urgel fue cercada y tomada por fuerza. El Moro Abenjuzeph, soberbio por la victoria pasada y la prueba que hizo de sus fuerzas y fortuna, con orgullo se prometia en su pensamiento el señorio de toda España. Rehaciendose pues de fuerzas, y juntadas mas gentes, volvió otra vez á Toledo: no tenia esperanza de apoderarse de la ciudad por la fortaleza del sitio: taló los campos, saqueó los lugares comarcanos, hizo grandes robos, llegó con las talas hasta Madrid y Alcala, y á mano izquierda hasta Ocaña, Ucles, Huete y Cuenca destrozando todo lo que encontraba. Los nuestros por los daños del año pasado y por el miedo presente estaban sin consejo, y sin saber qué partido tomarian para defender la patria. Era estremo el peligro en que las cosas de los Christianos se hallaban, porque el Moro, efectuadas tan grandes cosas, se volvió al Andalucia con su exercito sano y salvo, determinado de tornar á la guerra el año siguiente con mayor furia. Don Alonso Rey de Castilla, rodeado de tantos males, por no tener fuerzas iguales al enemigo trataba de buscar socorros y ayudas de fuera. Poca esperanza tenia que los Leoneses y Navarros hiciesen cosa de provecho, pues demas del desacato pasado en tiempo tan trabajoso acometian por diversas partes las tierras de Castilla, sin tener cuenta con la Christiandad, ni considerar lo que la fama diria dellos. Fue asi que el Rey de Navarra trabajó las tierras de Soria y Almazan por do entró á robar con sus soldados: el Rey de Leon puesta confederacion y alianza con los barbaros que moraban en Estremadura en las tierras que caen entre Tajo y Guadiana, se metió por tierra de Campos en que taló toda la campaña. En solo D. Pedro Rey de Aragon llamado el Catholico quedaba alguna esperanza. Convidóle el Rey de Castilla para hacer confederacion y juntar las fuerzas contra los enemigos comunes. Vino el Aragones en ello. Hecho este concierto, pareció primero vengar las injurias del Rey de Leon, despues los agravios que hicieron los Navarros: con esto de primera instancia fueron tomados del Rey de Leon los pueblos de Bolaños, Castroverde, Valencia y el Carpio. Contra los Navarros no se pudo hacer la guerra como lo tenian acordado, á causa que Abenjuzeph se apercebia para hacer nueva guerra como aquel que estaba acostumbrado demasiadamente á hacer entradas por nuestras tierras: con todo esto los Castellanos y Aragoneses con la gente que fuera justo acometer á los barbaros, sin nin-

gun cuidado de la Chriſtiandad revolvieron contra el Rey de Leon cauſa de todos los males, como ellos decian: tornaron á entrar por ſus
1198. tierras el año de mil y ciento y noventa y ocho, y llegaron haſta Aſtorga: deſtrozaron la tierra de Salamanca, apoderaronſe de la una y de la otra Alva, y de Monterrey con otros lugares, deſpues deſto tornaron á tratar de vengarſe del Rey de Navarra, que no menos agravios tenia hechos; y eſto con tanta voluntad de los Reyes de Caſtilla y Aragon, que olvidados de ſu reputacion, y ſin moverſe por el peligro de la Chriſtiandad, ſe determinaron hacer concierto con Abenjuzeph comun enemigo de Chriſtianos, y no tuvieron por coſa fea ſer los primeros á convidalle con la confederacion. El barbaro no dexaba de dar orejas á eſta platica, por tener gran deſeo de volver ſus fuerzas contra el Rey de Portugal, que tenia hecho en los barbaros grande eſtrago, fuera de que eſtaba con cuidado de las coſas de Africa. Aſentaronſe treguas con los Moros por diez años. En eſte tiempo Don Sancho Rey de Portugal parte de ſu cuidado y penſamiento ocupaba en reparar ó edificar de nuevo diferentes pueblos, de donde ganó el renombre y fue llamado D. Sancho el Poblador: en eſte numero ſe cuentan Valencia de Miño, Montemayor el nuevo, Vallelas, Peñamacor, Sortella y Penella con otros, parte de los quales por donacion del Rey ſe dieron á los caballeros de Santiago, parte á los de Avis, que por eſte tiempo comenzaron en Portugal á tener fama. El mayor cuidado que tenia, era de echar los Moros de toda aquella provincia; y aſi ſe apoderó de la ciudad de Silves, que eſtá al promontorio Sacro ó cabo de S. Vicente, ayudado de una grueſa armada que vino de Francia y Ingalaterra. En particular el Conde Philipe, cuñado del Rey, envió en ſu ayuda veinte y ſiete naves, y en ellas muy eſcogidos ſoldados de Flandes. En la razon del tiempo en que eſto ſucedió, no concuerdan los eſcritores: algunos ſeñalan el año de mil y ciento y 1199.
noventa y nueve, otros lo ponen diez años antes, que fue en el tiempo que los Reyes Enrique de Ingalaterra y Philipe de Francia con deſeo de promover y ſuſtentar la Chriſtiandad que eſtaba para perderſe, ſe determinaron de paſar por mar á la Tierra-ſanta, deſpues que tuvieron primero viſtas en los Vellocaſes, donde eſtá la villa de Giſors, cabeza que es de los pueblos que llaman Vergaſſins; pero el Ingles mudada la voluntad, ſe quedó en ſu tierra, y envió en ſu lugar á ſu hijo Ricardo. Hizo compañia á los Reyes Enrique á la ſazon Conde de Campaña en Francia: deſpues por caſar con Dª. Iſabel hija del Rey Amalarico fue Rey de Jeruſalem. Hijo deſte Enrique, de la primera muger, fue Theobaldo Conde de Campaña, con quien por eſtos tiempos caſó Doña Blanca hermana de Don Sancho Rey de Navarra, madre de otro Theobaldo que el tiempo adelante vino á ſer Rey de Navarra. Los corazones de los mortales trabajados con tantos males, y aquexados de miedos tenian otroſi atemorizados muchos prodigios que ſe vian como anuncios de grandes males. En Portugal hobo peſte y hambre graviſima, y en el cielo ſe vieron otras ſeñales: el vulgo inclinado á penſar lo peor y dado á ſuperſticiones decia ſer venganza del cielo y ira de Dios, porque el matrimonio de D. Alonſo Rey de Leon y de Doña Tereſa Infanta de Portugal, ſi bien era ilegitimo, y por las leyes ninguno, no ſe apartaba: dado que

Ino-

Inocencio Pontifice, Tercero deste nombre, sucesor de Celestino, que habia comenzado á gobernar la Iglesia Romana, lo procuraba con todo cuidado de tal suerte que puso entredicho en todo Portugal, y pena de excomunion á todos los que no obedeciesen á su mandato. Acrecentóse este miedo por perderse como se perdió á la sazon la ciudad de Silves, destruidos y talados los lugares y campos de aquella comarca: lo uno y lo otro por las armas y esfuerzo de Abenjuzeph, que pretendia por esta manera satisfacerse de las injurias y daños que el Rey de Portugal le tenia hechas el tiempo pasado.

CAPITULO XX.

DE LA GUERRA QUE SE HIZO CONTRA NAVARRA.

Apartóse aquel matrimonio del Rey de Leon por causa del parentesco que tenian él y su muger, con dificultad y tarde; pero en fin se apartó
1200. el año de nuestra salvacion de mil y docientos, y luego se comenzó á poner en platica de pedir á la Infanta Dª Berenguela hija de Don Alonso Rey de Castilla, de la qual se dixo poco antes que estaba concertada de casar con Conrado Duque de Suevia; mas ella se escusaba por las costumbres de los Alemanes y por el largo camino, puesto que no menos aborrecia el matrimonio de Leon por el parentesco que con él tenia, causa que el primero se apartase; pero los Reyes muchas veces posponen la honestidad y religion á sus particulares. Los halagos de la madre ablandaron el corazon de la doncella, y á su padre parecia que los casamientos de diversas naciones muchas veces suelen ser desgraciados, y que no se debia dexar la ocasion de ganar al Rey de Leon que les hacia tantos daños, demas de apartalle de la amistad del Rey de Navarra, de quien principalmente deseaba satisfacerse y vengarse, y entendia que desamparado del Rey de Leon, no tendria fuerzas bastantes para resistir. Por una epistola de Inocencio III. enderezada al de Compostella se vee que el de Toledo fue á Roma el año pasado para alcanzar dispensacion del Papa sobre este matrimonio que se trataba, y no la quiso dar. Entretanto pues que estas cosas se trataban y maduraban, el Rey de Castilla D. Alonso con grande deseo de vengarse se apercebia con todo cuidado para aquella guerra: á Don Pedro Rey de Aragon para no poder venir luego, como en la confederacion quedó asentado, impidió la discordia que tenia con su madre la Reyna Dª Sancha, ca teniendola por sospechosa y creyendo que trataba de volverse á Castilla, procuró quitalle los lugares de su dote. Pero á instancia del Rey de Castilla se asentó la concordia entre la madre y el hijo: juntaronse los dos Reyes en Hariza, pueblo asentado á la raya de los dos reynos, donde por medio y diligencia del Rey D. Alonso y por su voluntad se determinó que á trueco de Tortosa y de Azcona y de otros pueblos la Reyna diese al Rey de Aragon los de Hariza, Epila y Embite que le pertenecian á ella; en que pretendia el Aragones quitar la entrada por aquella parte al Rey de Castilla, si en algun tiempo quisiese acometer las tierras de Aragon: consideraba que las voluntades de los hombres y mas las de los Reyes son varias y mudables, y por ningun respeto de parentesco se mueven quando se les muestra esperanza de ensanchar su estado. D. Pero Ruiz de Azagra Señor de Albarracin se halló en aquellas vistas de los Reyes por estar, es á saber, ya reconciliado con ambos.

Hi-

Hizose esta confederacion á treinta de Noviembre. En el mismo año Dª Berenguela hermana del Rey Don Sancho de Navarra casó con Ricardo Rey de Ingalaterra: asi lo dicen las historias de España. Los escritores Ingleses refieren que sucedió esto el año pasado, y afirman que en este falleció el mismo Ricardo. El Rey Don Alonso con la comodidad de las treguas que tenia con los Moros, deseaba reparar los daños que el tiempo pasado se recibieran, y para esto procuraba reparar á Plasencia y á Bejar, y á Mirabel y á Segura en el monte Argentario: á Monfredo y á Moya en la Mancha de Aragon, á Aguilar en tierra de Campos. Estas cosas hacia, y no afloxaba con eso el cuidado de la guerra que pensaba hacer á los Navarros, ni cesaba de amonestar al Rey de Aragon que juntase con él las fuerzas y las armas. Asi en un tiempo las gentes de Aragon y Castilla se movieron contra los Navarros. El Rey Don Sancho vista la tempestad que cargaba sobre él, y que no tenia fuerzas bastantes, como quier que esperase poca ayuda de los Principes Christianos que sentia estar enagenados por industria y maña del Rey de Castilla, tanto que se comenzaba á tratar del casamiento entre Luis hijo de Philipe Rey de Francia y la Infanta Doña Blanca hija de Don Alonso Rey de Castilla; determinó por el mar pasarse á Africa para pedir ayuda al Miramamolin Abenjuzeph: grande afrenta y notable maldad, mayormente que se entendia no dexaria él como era soberbio pasar la ocasion, que la discordia de los nuestros le presentaba, de acometer de nuevo á España. Los historiadores Navarros no conforman con lo que de verdad pasó, sino con deseo de escusar aquella jornada fingen que Don Sancho pasó en Africa con intento de socorrer al Rey Moro de Tremezen contra el de Tunez: la invencion por sí misma se manifiesta, por no haber entonces Reyes en Africa de aquellas ciudades: asi no me pareció era menester refutalla con mas palabras. La verdad es que pasado el Rey Don Sancho en Africa, los Reyes de Castilla y de Aragon se metieron por Navarra como por tierra sin dueño y sin valedor. Ayvar y lo de Valderroncal tomó el Rey de Aragon. Los pueblos de Miranda y Inzula se dieron al Rey de Castilla, que puso tambien cerco sobre Victoria cabeza de Alava; y porque se defendian los ciudadanos valientemente y el cerco se dilataba, dexando en su lugar á D. Diego de Haro para apretallos, el Rey se partió á Guipuzcoa una de las tres provincias de Vizcaya, la qual irritada por los agravios de los Navarros estaba aparejada á entregarsele como lo hicieron luego, ca rindieron al Rey todas las fuerzas de la provincia; lo que tambien al fin hizo Victoria perdída la esperanza de poderse defender, y por su autoridad todas las demas villas de Alava. Solamente sacaron por condicion que no les pudiese el Rey dar leyes ni poner Gobernadores, excepto en Victoria solamente y Treviño, lugares y plazas en que se permitia que el Rey pusiese quien los gobernase. Todo era facil á los Reyes de Castilla y de Aragon por estar toda la provincia de Navarra desamparada de todo socorro y sin fuerzas, fuera de que de nuevo se divulgó por la fama que el Rey D. Sancho comenzara á estar enfermo de cancer, que le nació en una pierna, sin esperanza de poder sanar. La melancolia, que por la poca esperanza que tenia de remedio, se le engendró, fue causa de aquella mala dolencia. Las marinas de Vizcaya, que importaba mucho pa-

para conſervar el ſeñorio de aquella provincia, fueron fortificadas, reparados los lugares de S. Sebaſtian, Fuente-Rabia, Guetaria y Motrico: los pueblos de Laredo, Santander y San Vicente de nuevo ſe fundaron en las riberas cercanas. Entretanto que el Rey D. Alonſo de Caſtilla ſe ocupaba en hacer eſtas coſas, Don Sancho Rey de Navarra ſin hacer ningun efecto volvió afrentado á ſu patria y reyno, que halló diminuido y falto en muchas partes, muchos pueblos enagenados. Envió ſobre eſtos agravios á los dos Reyes Embaxadores con toda humildad, pero no alcanzaron coſa alguna fuera de buenas palabras, por no poderſe perſuadir á reſtituir lo que tenian adquirido por el derecho de la guerra; ni les podian faltar razones y titulos con que colorear ſu codicia y paliarla.

CAPITULO XXI.

COMO EL REY DE ARAGON FUE A ROMA.

Eſtas coſas ſucedian en Eſpaña en el tiempo que Ricardo Rey de Ingalaterra en proſecucion de la guerra que emprendió en Francia, con que mucho tiempo trabajó aquella provincia, en el cerco que tenia ſobre Limoges ciudad muy fuerte fue muerto con una ſaeta que le tiraron deſde los adarves. Sucedió en el reyno ſu hermano de padre y madre llamado Juan. Philipe, por ſobrenombre Auguſto, Rey de Francia, con intento de derribar al nuevo Rey, y desbaratar ſus intentos antes que cobraſe fuerzas, hizo grandes juntas de gentes. Acometió á la Normandia, á la Bretaña y á los de Anjou, eſtados que eran de los Ingleſes en Francia: apoderóſe de las ciudades, de unas por fuerza, de otras de grado. Contra ſu poder no tenia el nuevo Rey ni le quedaba alguna eſperanza por ſer deſigual en fuerzas, y no hallar camino para defenderſe de contrario tan bravo y executivo. Enviaronſe el uno al otro embaxadas, y por eſte medio para que los Reyes ſe vieſen, ſeñalaron á Butavento pueblo de Normandia. Hizoſe alli confederacion y alianza, mas neceſaria que honroſa para los Ingleſes, en que dexaban al Frances las ciudades de que ſe apoderara, ſolo con una condicion y gravamen que una hija del Rey de Caſtilla caſaſe con Luis hijo de Philipe Rey de Francia ſin llevar otra dote alguna. Eſte color ſe tomó y eſta capa por ſer ſobrina del Ingles, hija de ſu hermana. Solo lo de Anjou ſe reſtituyó á los Ingleſes. Enviaronſe Embaxadores al Rey de Caſtilla de todo lo que paſaba. El alegre con la nueva, y con el concierto que demas del bien comun le traia á él tanto provecho, vino en lo que le pedian. Tenia el Rey Don Alonſo quatro hijas, las tres en edad de caſarſe: eſtas eran Dª Berenguela, Dª Urraca, Dª Blanca. Dª Berenguela por eſte miſmo tiempo caſó con el Rey de Leon. A los Embaxadores que de Francia vinieron ſobre el caſo, dieron á eſcoger entre las dos que reſtaban. Dª Urraca era mas apueſta y de mas edad. Sin embargo ellos ofendidos del nombre Dª Urraca eſcogieron á Dª Blanca. En Burgos ſe hicieron los deſpoſorios; dende acompañada del padre fue la doncella llevada á la Guiena por eſtar en poder de los Ingleſes: de alli con acompañamiento de Grandes de Francia paſó adonde eſtaba ſu eſpoſo. Los Ingleſes quedaron muy ſentidos de que con aquella confederacion ſe hobieſe eſcurecido la mageſtad de aquel reyno, en tanto grado que paſado el Rey á Ingalaterra, le miraban de mala gana y con malos ojos, y al entrar en las ciu-

ciudades no le hacian las aclamaciones que ſuelen y acoſtumbran. Sucedieron eſtas coſas el año de mil y
1201. docientos y uno. En el miſmo año falleció Theobaldo Conde de Campaña : dexó por heredero el preñado de ſu muger Doña Blanca ; parió deſpues de la muerte de ſu marido un hijo del miſmo nombre. Dª. Berenguela hija de Don Alonſo Rey de Caſtilla ultimamente caſó con Don Alonſo Rey de Leon. Era coſa muy honroſa para Don Alonſo Rey de Caſtilla caſar dos hijas caſi en un miſmo tiempo con dos Reyes ſin dote ninguna , porque á Doña Berenguela dió ſolamente los lugares que por las armas quitó poco antes á ſu marido , reſtituyendoſelos por las condiciones del caſamiento. Celebraronſe las bodas en Valladolid , do los Reyes ſe juntaron , con grandes fieſtas y mueſtras de alegria. Entre D. Alonſo Conde de la Proenza en Francia y D. Guillen Conde de Focalquer , aunque era tio de Dª. Garſenda muger del miſmo D. Alonſo , ſe levantó guerra que forzó á D. Pedro Rey de Aragon para ponellos en paz de paſar en Francia. En Aguas muertas , pueblo en las marinas de la Gallia Narbonenſe que los antiguos llamaron Foſſas Marianas , por la diligencia del Rey ſe trató de la concordia , y hechas ſus avenencias , ſe apartaron de las armas. Deſeaba el Rey de Aragon con cuidado de hacer la guerra á los Mallorquines por eſtar aquellas islas en poder de Moros. Para eſte efecto era meneſter ganar la voluntad de los Ginoveſes y Piſanos , que en aquella ſazon eran poderoſos por el mar. La autoridad de Inocencio III. Pontifice Maxîmo era muy grande , y no menor el deſeo de ayudar á los Aragoneſes , como lo moſtraba en muchas ocaſiones. Partido pues el Rey de la Proenza , en una flota ſe fue á Roma á verſe con el Pontifice : recibióle él con grande aparato , y para honralle mas en la Igleſia de S. Pancracio , que eſtá de la otra parte del Tibre , el año de
nueſtra ſalvacion de mil y docientos 1204.
y quatro á veinte y uno de Noviembre fue ungido por Pedro Obiſpo Portuenſe , y por la miſma mano del Pontifice con ſolemne ceremonia recibió la corona y las demas inſignias Reales. Concedió otroſi para adelante que los Reyes de Aragon pudieſen ſer coronados en ſus tierras ; y que hicieſe el oficio y toda la ceremonia el Arzobiſpo de Tarragona como Vicario del Pontifice Romano. Hay bula de todo eſto , mas no pareció ponella en eſte lugar. Aun no ſe acoſtumbraba en aquel tiempo que los Reyes de Aragon luego deſpues de la muerte de ſus padres tomaſen las inſignias Reales , ſino quando á la manera uſada entre los Eſpañoles los armaban caballeros ó ſe caſaban : entonces finalmente uſaban del nombre y inſignias Reales. Por eſta merced que hizo á Aragon el Papa , el Rey de Aragon hizo ſu reyno feudatario á los Pontifices Romanos, concertó y prometió de pagar cada año cierta cantidad de oro : coſa que llevaron mal los naturales , que ſe menoſcabaſe con aquel color y capa el derecho de la libertad , y ſe dieſe á los Pontifices poder y ocaſion y entrada con eſto para intentar mayores coſas en Aragon. Eſte ſentimiento ſe aumentó por un tributo que el año ſiguiente el Rey impuſo ſobre el reyno muy peſado , que vulgarmente ſe llamaba Monetal. En Hueſca al fin del mes de Noviembre ſe promulgaron los tales edictos , en que no ſolamente el vulgo , ſino tambien todos los nobles y hidalgos ſe comprehendian ſin ſacar á nadie. Reprehendian al Rey, y eſtrañaban que en particular fue-

fuese prodigo y en publico codicioso para suplir con tales imposiciones publicas y comunes lo que derramaba sin proposito. No se habia el Rey casado por este tiempo, y estaban con cuidado que dexase sucesion para heredar el reyno. Procuró el Pontifice Romano Inocencio que Madama Maria, hija de Isabel Reyna de Jerusalem, que venía á suceder en aquel reyno, casase con el Rey de Aragon. Tenian este negocio para concluirse, quando el Rey á persuasion de sus Grandes casó con Madama Maria, hija y heredera de Guillen Señor de Mompeller, por la comodidad de aquel estado. Con esto los deseos piadosos del Pontifice quedaron burlados, que con aquel casamiento pretendia hacer que las fuerzas de Aragon se empleasen en la guerra de la Tierra-santa. Dª Urraca tercera hija de Don Alonso Rey de Castilla que pretendia antes casar con el Aragones, perdída esta esperanza, casó el año mil y docientos y seis con D. Alonso hijo primogenito de Don Sancho Rey de Portugal. Este año postrero de Febrero hobo grande eclipse del sol, tanto que por espacio de seis horas el dia se mudó en escura noche. A primero de Julio dió el Rey al Arzobispo de Toledo D. Martin el oficio de Chânciller mayor de Castilla. Los rios con las continuas lluvias crecieron tanto, que Tajo en Toledo á veinte y siete de Diciembre principio del año siguiente sobrepujó la puerta del Almofala un estado de hombre. Esto dicen los Anales de Toledo. La puerta del Almofala puede ser que fuese la que hoy se llama de San Isidoro. El Rey de Navarra, perdída la esperanza de rehacerse, vino á verse con el Rey de Castilla á Guadalaxara, donde hicieron treguas por cinco años. Para mayor seguridad se dieron como en rehenes algunos pueblos de la una parte y de la otra; y en particular se concertó que el Rey D. Alonso procurase que el de Aragon entrase en la misma confederacion. El año adelante
de mil y docientos y ocho fue señalado por la muerte de muchos Principes y Señores. A veinte y ocho de 1208.
Agosto murió D. Martin Arzobispo de Toledo: sucedióle algo adelante Don Rodrigo Ximenez Navarro de nacion natural de Puente de Rada, su padre Ximeno Perez de Rada, su madre Dª Eva. Tuvo por hermana á Dª Guiomar de Rada, por sobrino á D. Gil de Rada, á quien él mismo dió la tenencia de algunos castillos. Todo consta de papeles de la su Iglesia de Toledo, y fue primero Obispo de Osma: de alli le trasladaron á Toledo. Las raras virtudes y buena vida, y la erudicion singular para en aquellos tiempos hicieron que sin embargo que era estrangero, subiese á aquel grado de honra y á aquella dignidad tan grande; y porque las treguas entre los Reyes se concluyeron en gran parte por su diligencia, tenia ganada la gracia de los Principes, y las voluntades de la una y de la otra nacion. Por el mes de Noviembre falleció Doña Sancha madre del Rey de Aragon en el monasterio de Xixena, que era de monjas, y ella le fundó á su costa debaxo de la obediencia y gobierno de los Comendadores de S. Juan, y en el mismo cansada de las cosas del mundo, y con deseo de vida mas perfecta, habia tomado aquel habito. En Toledo el mismo dia de S. Martin falleció Don Estevan Illan, fue enterrado en la Iglesia de S. Roman: persona señalada en todo genero de virtud, y que tenia el gobierno de la ciudad y la tenencia de los alcazares en premio del servicio que hizo los años pasados al Rey quando le apoderó de To-

Toledo. Fue piadoſo para con Dios, de animo liberal con los pobres; las riquezas que alcanzó, igualaron á ſu animo. Demas deſto falleció el Conde de Urgel: de ſu muger Dª. Elvira dexó una ſola hija llamada Aurenbiaſsis. Eſta doncella Gerardo de Cabrera hijo de Ponce, deſpertadas diferencias y pleytos paſados, como quier que por ſer muger la trabajaſe y trataſe de deſpojarla, por voluntad de Dª. Elvira ſu madre dió el eſtado de Urgel y le entregó al Rey, y ellas ſe puſieron debaxo de ſu amparo. Con eſto la ſuceſion del gran Borello antiguamente Conde de Barcelona y de Urgel cayó del ſeñorio de aquella ciudad, ſi bien ſu padre mandó y dexó en ſu teſtamento la mitad de ſu villa de Valladolid al Pontifice Inocencio con intento que amparaſe á ſu hija en lo demas; pero no entiendo que el Papa entró en poſeſion de aquella manda y legado.

CAPITULO XXII.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON ENTRE LOS REYES.

Eſpiraba el tiempo de las treguas aſentadas con los Moros, y el deſeo de volver á hacerles guerra tenia á todos pueſtos en cuidado, mas que á todos al Rey de Caſtilla como el que caia mas cercano al peligro. Era meneſter ſoſegar las diferencias entre los Chriſtianos y los movimientos, y concertar los Reyes entre sí para que de buena gana hicieſen liga contra el comun enemigo, poderoſo con la junta de tantos reynos, feroz con tantas victorias, y que amenazaba á nueſtras tierras. Los reynos comarcanos, mayormente ſi los Reyes ſon bulliciosos, no pueden largamente eſtar ſoſegados, por nacer cada dia entre ellos nuevas cauſas de guerras y pleytos trabadas unas de otras. Don Alonſo Rey de Leon fue el primero que por acometer los lugares que tenia en dote ſu madraſtra, turbó el repoſo comun. Reprehendia á ſu padre y quexabaſe que por ſer liberal con ſus mugeres diminuyó la mageſtad del reyno y enflaqueció las fuerzas. D. Diego de Haro por ſer hermano de la Reyna viuda como hicieſe roſtro á los intentos del Rey, deſpertó contra sí las armas de Leon y de Caſtilla de tal guiſa que ni pudo defender el eſtado y derecho de ſu hermana, y él ofendidas las voluntades de los dos Reyes, fue forzado á retirarſe á Navarra. Hacia deſde alli ordinariamente correrias en los campos de Caſtilla: ſobrevinieron los Reyes, que le vencieron cerca de la ciudad de Eſtella y le forzaron á meterſe dentro de aquel pueblo, que era muy fuerte por las murallas y baluartes: aſi no trataron de combatille. Todavia los quatro Reyes de Caſtilla, Leon, Navarra y Aragon con ſeguridad que entre sí ſe dieron, ſe juntaron á viſtas en Alfaro, en que hicieron entre sí las paces: D. Diego de Haro, deſamparado de todos y deſconfiado de ſus fuerzas, ſe fue á Valencia á valerſe de los Moros. Avino que el Rey de Aragon con el cuidado que tenia de la guerra contra los Moros, y porque aſi quedó en la habla concertado, entró por las tierras de Valencia. Mataronle el caballo en cierto encuentro, y ſin duda viniera en poder de los Moros, ſi D. Diego de Haro que ſe halló con ellos, movido de ſu humanidad, y olvidado de las injurias, no le diera un caballo, con que ſe libró del peligro; coſa que á él fue cauſa de grande odio, y le fue mal contado entre los barbaros, tanto que para purgarſe y aplacallos le fue neceſario paſar á Africa y dar razon de sí al Miramamolin, y defender por dere-

recho y por las leyes ſu inocencia. Concluido el pleyto por una parte, y por otra aplacados los Reyes Chriſtianos, volvió dende á Caſtilla el a-
1209. ño como yo pienſo de mil y docientos y nueve. Sea licito en la razon de los tiempos á veces andar á tiento, porque otros dicen que la confederacion de los Reyes en Alfaro ſe hizo dos años antes deſte á inſtancia y por grande diligencia de Dª. Sancha madre del Rey de Aragon, que aun no era difunta á la ſazon ſegun dicen. La verdad es que los dos Reyes Don Sancho de Navarra y Don Pedro de Aragon que tenian entre sí mayores diferencias, ſe juntaron á viſtas y habla eſte miſmo año en una llanura cerca del lugar llamado Mallen. En aquel lugar á quatro del mes de Junio ſe hicieron las paces, y por mueſtra de amiſtad D. Sancho preſtó al Rey de Aragon veinte mil ducados con prendas de quatro lugares que conſignó el Aragones para que los tuvieſe en terceria Don Ximeno de Rada, que ſoſpecho era pariente de Don Rodrigo Arzobiſpo de Toledo que tenia el miſmo ſobrenombre, ca ſe llamó Don Rodrigo Ximenez de Rada. Puſieron por condicion que ſi al tiempo ſeñalado no ſe pagaſe la deuda, él entregaſe aquellos lugares en poder del Rey de Navarra. Don Alonſo Rey de Caſtilla fue el principal movedor y cauſa deſtas paces que ſe aſentaron entre los Reyes por el miedo que de fuera amenazaba, que ſuele entre ciudadanos y parientes muchas veces quitar grandes diferencias. Procuraba tambien hacer venir ſocorros de Francia; pero impidió eſtos intentos y praticas la guerra que entre Ingleſes y Franceſes mas braba que antes, andaba de nuevo encendida, dado que con deſeo de pacificar aquellos Reyes entró armado en la Guiena con intento de emplear ſus fuerzas contra la parte y nacion que no quiſieſe venir en las paces. Su trabajo fue en balde, porque toda la Francia ardia en guerras y diſcordias ſin moſtrarſe alguna eſperanza de paz. Ademas que los apercebimientos que hacian los Moros para la guerra, le puſieron en neceſidad de dar la vuelta para Eſpaña. En el tiempo que las treguas duraron con los Moros, á perſuaſion del Arzobiſpo Don Rodrigo ſe fundó una Univerſidad en Palencia por mandado del Rey y á ſus expenſas para la enſeñanza de la juventud en letras y humanidad: ayuda y ornamento de que ſolo haſta entonces Eſpaña carecia á cauſa de las muchas guerras que los tenian ocupados. De Italia y de Francia con grandes premios y ſalarios que les prometieron, traxeron Cathedraticos para enſeñar las facultades y ciencias. En las Huelgas otroſi cerca de la ciudad de Burgos ſe edificó á coſta del Rey un monaſterio muy grande de monjas con nombre de Santa Maria para que fueſe enterramiento de los Reyes, y junto con él un hoſpital. Doña Conſtanza hermana del Rey de Aragon, que quedara viuda de Eymerico Rey de Ungria del qual parió un hijo llamado Ladislao, á perſuaſion del Pontifice Inocencio Tercero caſó con Don Fadrique Rey de Sicilia; y eſte miſmo año en una flota la llevaron á ſu marido. Feſtejaron los Sicilianos aſaz eſtas bodas, ſi bien fueron deſgraciadas por la muerte del Conde de la Proenza y de otros Grandes que acompañaron la caſada haſta Sicilia, que fallecieron en Palermo. El cielo y ayre de Eſpaña y Francia ſon muy ſanos: aquellos lugares de Sicilia no tan ſaludables, alomenos para eſtraños: eſta mudanza les acarreó eſte daño.

CAPITULO XXIII.

COMO SE COMENZO LA GUERRA CONTRA LOS MOROS.

Este era el estado de las cosas en España. Las paces hechas entre los Principes Christianos despues de tantas discordias henchian los animos de los naturales de esperanza muy grande y alegria. Que todos consideraban quanta ayuda y fuerzas hay en la agradable compañia y alianza entre los Principes comarcanos. Dado que Don Alonso Rey de Leon en sazon por cierto muy mala repudió á Dª. Berenguela su muger por causa del parentesco y por mandado del Pontifice Inocencio, y la enviara á su padre. Hay una carta del mismo Inocencio sobre esto á Don Alonso Rey de Castilla que hacia contradicion al divorcio, grave y llena de amenazas. Por otra del mismo se entiende puso entredicho en el reyno de Leon porque no se apartaba aquel matrimonio, y tuvo descomulgado aquel Rey sobre el caso. Los Moros con su Rey Mahomad, el qual los años pasados sucediera en lugar de Abenjuzeph su hermano, entraron en grande esperanza de apoderarse de toda España, que determinaban de seguir hasta el cabo y deshacer el nombre Christiano y desarraygalle de toda ella. A los fieles no les faltaba animo ni brio para defender lo que tenian ganado, ni voluntad de echar los Moros de la tierra. Los unos y los otros con grande resolucion y igual esperanza se movieron á las armas y entraron en este debate. Los Christianos se aventajaban en esfuerzo y en la prudencia del Capitan; los Moros sobrepujaban en muchedumbre, y con grande diligencia juntaban en uno para aquella guerra las fuerzas de Africa y de España. En el mismo tiempo las armas de Castilla y de Aragon se movieron contra los Moros. En el reyno de Valencia se apoderó el Rey D. Pedro de Aragon de Adamuz y de otros lugares. Hizo donacion de Tortosa á los Templarios en premio de lo que trabajaron y sirvieron en las guerras pasadas. Entrególa al Maestre de aquella orden que se llamaba D. Pedro de Montagudo. D. Fernando hijo de Don Alonso Rey de Castilla por mandado de su padre acometió las tierras de Andalucia, taló las campañas de Baeza, de Anduxar y de Jaen por todas partes: cautivó hombres, hizo robos de ganados. En el mismo tiempo que Mahomad Rey de los Moros, que llamaron el Verde, del turbante ó bonete que acostumbraba á traer desta color, se apoderó por fuerza del lugar de Salvatierra: los moradores parte fueron pasados á cuchillo, parte tomados por esclavos. Por el mes de Junio del año de Christo de mil y do- 1210.
cientos y diez sitiaron el lugar, y el mes de Setiembre le tomaron: iba D. Alonso Rey de Castilla con gente escogida de los suyos á socorrer los cercados, mas llegado que hobo á Talavera, Don Fernando su hijo que volvia de la empresa del Andalucia, le hizo tornar del camino dandole á entender el peligro en que se ponia, y que era menester mayor exercito para hacer rostro á los enemigos. Los intentos del Rey que tenia concebidos en favor de la Religion Christiana, no poco alteró y entretuvo la muerte del mismo Infante D. Fernando que se siguió el año luego adelante dia viernes á catorce del mes de Octubre. Fue tanto mayor el sentimiento de su padre y el lloro de toda la provincia, que daba ya asaz claras muestras de un grande y valeroso Principe. Su cuerpo llevaron desde Madrid donde falleció, á las Huelgas: acompañóle el Arzobispo Don Ro-

Rodrigo y ſu hermana la Reyna Dª. Berenguela para honralle mas. Eſta fue la cauſa porque la empreſa contra los Moros ſe dilató haſta el año ſiguiente. Solamente ſe hicieron por entonces cortes del reyno en la ciudad de Toledo para apreſtar las coſas que eran neceſarias para la guerra. En eſtas cortes ſe hicieron prematicas contra los demaſiados gaſtos porque las coſtumbres ſe iban eſtragando con los deleytes. Mandóſe que en todo el reyno ſe hicieſen proceſiones para aplacar á Dios. A los Reyes deſpacharon Embaxadores para requerilles no faltaſen de acudir con ſus gentes al peligro comun. Don Rodrigo Arzobiſpo de Toledo fue á Roma por mandado de ſu Rey para alcanzar Indulgencia y Cruzada para todos los que conforme á la coſtumbre de aquellos tiempos, tomada la ſeñal de la Cruz, acudieſen á ſus expenſas á la guerra ſagrada. El miſmo con grande cuidado ſe apercebia de caballos, armas, dineros y vituallas. Los Moros al contrario aviſados de tan grandes apercebimientos y de la determinacion de los Chriſtianos, fortificaban con muros y baluartes quanto el tiempo daba lugar, y ponian guarniciones en los lugares de ſu ſeñorio, que tenian en el reyno de Toledo y en el Andalucia y acia el cabo de S. Vicente, por tener entendido que el primer golpe de la guerra deſcargaria ſobre aquellas partes. Demas deſto llamaban nuevas gentes de ſocorro deſde Africa. D. Alonſo Rey de Caſtilla en tanto que ſe juntaban todas las gentes, con deſeo de poner eſpanto al enemigo rompió por las tierras de los Moros, y á la ribera de Xucar les ganó algunas plazas. Con tanto dió la vuelta á la ciudad de Cuenca que cae por aquellas partes. Alli ſe vió con el Rey de Aragon, y comunicó con él ſus haciendas, todo lo que á la guerra tocaba. D. Sancho Rey de Navarra por ſus Embaxadores que envió, aviſó que no faltaria de hallarſe en la jornada. El Arzobiſpo D. Rodrigo dexó en ſu lugar para el gobierno del Arzobiſpado y Igleſia de Toledo á D. Adam Obiſpo de Palencia; y él en Italia y en Francia con eſperanza de la Indulgencia que alcanzó del Pontifice Inocencio Tercero, y moſtrando el peligro ſino ſocorrian á Eſpaña, no ceſaba de deſpertar á los Grandes y Prelados para la empreſa ſagrada, aſi miſmo á la gente popular. Decia ſer tan grande la ſoberbia del bárbaro, que á todos los que adoraban la Cruz por todo el mundo, amenazaba guerra, muerte y deſtruicion: afrenta del nombre Chriſtiano intolerable y que no ſe debia diſimular: hizoſe gran fruto con eſta diligencia. Tan grande era el deſeo de pelear contra los enemigos de la Religion Chriſtiana, y en tanto grado, que dicen ſe juntaron de las naciones eſtrangeras cien mil infantes y diez mil caballos, gran numero y que apenas ſe puede creer: la verdad quien la podrá averiguar? como quier que en otra parte halle que fueron doce mil caballos, cincuenta mil peones los que de fuera vinieron. A todos eſtos porque con la junta y avenida de tantas naciones no ſe alteraſe Toledo donde ſe hacia la maſa, ſeñalaron la huerta del Rey que es de muy grande freſcura, y con ella otros lugares cerca de la ciudad á la ribera de Tajo para ſus alojamientos. Comenzaron eſtas gentes á venir á Toledo por el mes de Febrero
año de nueſtra ſalvacion de mil y 1212.
docientos y doce. Levantóſe un alboroto de los ſoldados y pueblo en aquella ciudad contra los Judios. Todos penſaban hacian ſervicio á Dios en maltratallos. Eſtaba la ciudad para enſangrentarſe, y corrieran gran peli-

ligro, sino resistieran los nobles á la canalla, y ampararan con las armas y autoridad aquella miserable gente. D. Pedro Rey de Aragon acudió, y fue recebido en la ciudad con publica alegria de todos y con procesion la misma fiesta de la Trinidad. Venian con él desde Aragon veinte mil infantes, tres mil y quinientos caballos. D. Sancho Rey de Portugal no pudo hallarse en la guerra sagrada porque falleció en este mismo tiempo en Coimbra: hizose alli el enterramiento en el monasterio de Santa Cruz en un humilde sepulcro, de donde en tiempo del Rey Don Manuel le trasladaron á otro mas magnifico. Sucedióle D. Alonso su hijo Segundo deste nombre, que ya tenia dos hijos Infantes en su muger Dª Urraca, llamados D. Sancho y D. Alonso. D. Fernando tio del nuevo Rey, hermano del difunto D. Sancho, el año pasado casó con Madama Juana Condesa de Flandes hija y heredera de Balduino Emperador de Constantinopla. Todavia de Portugal vino un buen golpe de soldados movidos de sí mismos, ó enviados de socorro por su Rey. A toda la muchedumbre de soldados señaló el Rey de Castilla sueldo para cada dia, á cada uno de los infantes cinco sueldos, á los hombres de á caballo veinte: á los Principes conforme á cada qual era y á su dignidad se hicieron presentes muy grandes. Tenian apercebidas vituallas en abundancia, y almacen para que no faltase alguna cosa necesaria á tan grande exercito, en tanto grado que solo para llevar el bagage tenian juntados sesenta mil carros, como lo testifica el Arzobispo Don Rodrigo que fue testigo de vista en toda la empresa, y puso por escrito para memoria de los venideros todo lo que en ella pasó: otros dicen que fueron bestias de carga hasta aquel numero. Lo uno y lo otro fue cosa de gran maravilla en tan grande apretura de tiempos y pobreza de los tesoros Reales; pero no hay cosa tan dificultosa, que con diligencia no se alcance, y las naciones y principes estrangeros á porfia enviaban caballos, mulos y dinero. Partieron de Toledo á veinte y uno de Junio. Regía la avanguardia Don Diego de Haro, en que iban las naciones estrangeras. En el segundo esquadron el Rey de Aragon; y por caudillo de la retaguardia el Rey de Castilla D. Alonso, en que se contaban catorce mil de á caballo. La infanteria apenas se podia contar, porque de toda Castilla los que eran de edad á proposito, eran forzados todos á tomar las armas. El tercero dia llegaron á Malagon, lugar que tenia guarnicion de Moros, y está distante de Toledo catorce leguas. Los barbaros por miedo de tan grande muchedumbre fueron forzados á desamparar el lugar y recogerse á la fortaleza que tenian en un cerro agrio; pero por el esfuerzo y impetu de las naciones estrangeras tomado el castillo por fuerza, á veinte y tres dias de Junio, todos sin faltar ninguno fueron degollados: tan grande era el deseo que tenian de destruir aquella nacion impia. A primero de Junio Calatrava, lugar muy fuerte puesto de la otra parte del rio Guadiana, se ganó por entrega que dél hicieron los moradores y vecinos que consideraban el estremo peligro que sus cosas corrian, y que no tenian esperanza alguna de socorro. Los soldados estrangeros conforme á su condicion querian pasar á cuchillo los rendidos, y apenas se pudo alcanzar que se amansasen por intercesion de los nuestros, que decian quan justo era y razonable se guardase la fé y seguridad dada á aquella gen-

gente, bien que infiel; y que no era razon con la deseſperacion, que ſuele ſer la mas fuerte arma de todas, exâſperar mas y embravecer los animos de los enemigos. El pueblo ſe reſtituyó á los caballeros de Calatrava á quien los Moros le habian tomado: los deſpojos ſe dieron á los Aragoneſes y á los ſoldados eſtraños, á los quales los deſacoſtumbrados calores, cielo mal ſano, y falta de todas las coſas, ſegun ellos decian, forzaban dexada aquella empreſa á volverſe á ſus tierras. Arnaldo Obiſpo de Narbona, y Theobaldo Blazon natural de Potiers, como mas aficionado á nueſtras coſas por ſer Caſtellano de nacion de parte de ſu madre, el uno y el otro con ſus compañias particulares perſeveraron en los reales. Acuſaban la cobardia de ſu nacion, determinados de ponerſe á qualquier peligro antes de faltar al deber. La partida de los eſtraños pueſto que cauſó miedo y triſteza en los animos del reſto, fue provechoſa por dos razones, la una porque los eſtrangeros no tuvieſen parte en la honra y prez de tan grande victoria; la otra, que con aquella ocaſion Mahomad que eſtaba en Jaen en balanzas, y aun ſin voluntad de pelear, ſe determinó á dar la batalla. Aſi que los nueſtros con ſus reales llegaron á Alarcos, el qual lugar porque pocos años antes fue deſtruido y deſmantelado por los Moros, deſampararon los moradores que quedaban, y vino á poder de los Chriſtianos. En eſte lugar D. Sancho Rey de Navarra con un buen eſquadron de los ſuyos alcanzó á los Reyes, y ſe juntó con los demas. Fue ſu venida muy alegre: con ella la triſteza que por el ſuceſo paſado de la partida de los eſtrangeros recibieran, ſe trocó en regocijo. Algunos caſtillos en aquella comarca ſe entraron por fuerza. En tierra de Salvatierra ſe hizo reſeña: paſaron alarde gran numero de á pie y de á caballo. Eſto hecho, con todas las gentes llegaron al pie de Sierramorena. El Moro aviſado de lo que paſaba, marchó para Baeza, determinado de alzadas las vituallas atajar el paſo de aquellos montes, y particularmente guardar el pueblo de la Loſa por donde era forzoſo paſaſen los nueſtros. Si paſaban adelante, prometiaſe el Moro la victoria: ſi ſe detenian, ſe perſuadia por cierto perecerian todos por falta de baſtimentos: ſi volvieſen atras, ſería grande la mengua, y la perdida de reputacion forzoſa. Sus conſejos, aunque prudentes, desbarató otro mas alto poder. Hizoſe junta de Capitanes para reſolver por qué parte paſarian los montes, y lo que debian hacer. Los mas eran de parecer volvieſen atras: decian que rodeando algo mas, por camino mas llano ſe podrian meter en los campos del Andalucia; que debian eſcuſar aquellas eſtrechuras de que el enemigo eſtaba apoderado. Por el contrario el Rey de Caſtilla Don Alonſo tenia por grande inconveniente la vuelta, por ſer la fama de tan gran momento en ſemejantes empreſas: que conforme á los principios ſería lo demas: con volver los Reyes atras ſe daria mueſtra de huir torpemente, con que á los enemigos creceria el animo, los ſuyos ſe acobardarian, que de ſuyo parecia eſtar inclinados á deſamparar los reales, como poco antes por la partida de los eſtrangeros ſe entendió. Contra las dificultades que ſe repreſentaban, invocaſen el auxîlio y ſocorro de Dios, cuyo negocio trataban, que les aſiſtiria ſin duda, ſi ellos no faltaban á sí miſmos: muchas veces á los valeroſos ſe hacen faciles las coſas que á los cobardes parecian impoſibles. Eſta reſolucion ſe tomó y eſte conſejo. Con eſto Don Lope hijo de

Don Diego de Haro, enviado por ſu padre con buen numero de gente, en lo mas alto de los montes ſe apoderó del lugar de Ferral, y hizo con eſcaramuzas arredrar algun tantó á los Moros. No ſe atrevió á paſar el puerto de la Loſa ni acometerle, por parecelle coſa aſpera y temeraria pelear juntamente con la eſtrechura y fragura del lugar y paſo, y con los enemigos que le guardaban.

CAPITULO XXIV.

COMO LA VICTORIA QUEDO POR LOS CHRISTIANOS.

Toda muchedumbre, eſpecial de ſoldados, ſe rige por impetu, y mas por la opinion ſe mueve, que por las miſmas coſas y por la verdad, como ſucedió en eſte negocio y trance; que los mas de los ſoldados, perdída la eſperanza de ſalir con la demanda, trataban de deſamparar los reales. Pareciales corrian igual peligro hora los Reyes paſaſen adelante, hora volvieſen atras: lo uno daria mueſtra de temeridad: lo otro ſería coſa afrentoſa. Ponian mala voz en la empreſa: cundia el miedo por todo el campo. La ayuda de Dios y de los Santos valió para que ſe ſuſtentaſen en pie las coſas caſi perdídas de todo punto. Un cierto villano, que tenia grande noticia de aquellos lugares por haber en ellos largo tiempo paſtoreado ſus ganados (algunos creyeron ſer Angel, movidos de que moſtrado que hobo el camino, no ſe vió mas) prometió á los Reyes que ſi dél ſe fiaſen, por ſenderos que él ſabía, todo el exercito y gente llegarian ſin peligro á encumbrar lo mas alto de los montes. Dar credito en coſa tan grande á un hombre que no conocian, no era ſeguro, ni de perſonas prudentes no hacer de todo punto caſo en aquella apretura de lo que ofrecia. Pareció que D. Diego de Haro y Garci Romero como adalides vieſen por los ojos lo que decia aquel paſtor. Era el camino al reves de lo que pretendian, y parecia iban á otra parte diferente, tanto que los Moros conſiderada la vuelta que los nueſtros hacian, penſaron que por falta de vituallas huian y ſe retiraban á lo mas adentro de la provincia. Conveniales ſubir por la ladera del monte: paſar valles en muchos lugares, peñaſcos empinados que embarazaban el camino. Pero no rehuſaban algun trabajo con la eſperanza cierta que tenian de la victoria, ſi llegaſen á las cumbres de los montes y á lo mas alto: el mayor cuidado que tenian, era de apreſurarſe por recelo que los enemigos no ſe apoderaſen antes del camino y les atajaſen la ſubida. Paſadas pues aquellas fraguras, los Reyes en un llano que hallaron, fortificaron ſus reales. Apercibióſe el enemigo á la pelea, y ordenó ſus haces repartidas en quatro eſquadrones; quedóſe el Rey miſmo en el collado mas alto rodeado de la gente de ſu guarda. Los fieles por eſtar canſados con el trabajo de tan largo y mal camino aſi hombres como jumentos, determinaron de eſquivar la pelea: lo miſmo el dia ſiguiente con tan grande alegria de los Moros, que entendian era por miedo: que el Miramamolin con Embaxadores que envió y deſpachó á todas partes y muy arrogantes palabras prometia que dentro de tres dias pondria en ſu poder los tres Reyes que tenia cercados como con redes. La fama iba en aumento como ſuele: cada uno añadia algo á lo que oia, para que la coſa fueſe mas agradable. El dia tercero que fue lunes á diez y ſeis del mes de Julio, los nueſtros reſueltos de preſentar la batalla, al amanecer confeſados y comulgados ordenaron

ſus

ſus batallas en guiſa de pelear. En la avanguardia iba por Capitan D. Diego de Haro. Del eſquadron de en medio tenia cuidado D. Gonzalo Nuñez, y con él otros caballeros Templarios y de las demas ordenes y milicias ſagradas. En la retaguardia quedaban el Rey D. Alonſo, el Arzobiſpo D. Rodrigo y otros Prelados. Los Reyes de Aragon y de Navarra con ſus gentes fortificaban los lados, el Navarro á la derecha, á la izquierda el Aragones. El Moro al contrario con el miſmo orden de antes puſo ſus gentes en ordenanza. La parte de los reales en que armaron la tienda Real, cerraron con cadenas de hierro, y por guarda los mas fuertes Moros y mas eſclarecidos en linage y en hazañas; los demas eran en tan gran numero, que parecia cubrian los valles y los collados. Exhortaron los unos y los otros, y animaban los ſuyos á la pelea. Los Obiſpos andaban de compañia en compañia, y con la eſperanza de ganar la Indulgencia animaban á los nueſtros. El Rey Don Alonſo deſde un lugar alto para que le pudieſen oir, dixo en ſuſtancia eſtas razones: „Los Moros ſalteadores, y rebeldes „al Emperador Chriſto, antiguamen- „te ocuparon á Eſpaña ſin ningun „derecho, ahora á manera de ladro- „nes la maltratan. Muchas veces gran „numero dellos fueron vencidos de „pocos, gran parte de ſu ſeñorio les „hemos quitado, y apenas les que- „da donde poner el pie en Eſpaña. „Si en eſta batalla fueren vencidos, „lo que promete el ayuda de Dios, „y ſe puede pronoſticar por la ale- „gria y buen talante que todos te- „neis, habrémos acabado con eſta „gente malvada. Noſotros pelea- „mos por la razon y por la juſticia: „ellos por ninguna republica, por- „que no eſtan entre sí atados con „algunas leyes. No hay á do ſe re- „cojan los vencidos, ni queda algu- „na eſperanza ſalvo en los brazos. „Comenzad pues la pelea con gran- „de animo. Confiados en Dios to- „maſtes las armas, confiados en el „miſmo arremeted á los enemigos „y cerrad. El Moro al contrario aviſó á los ſuyos, y les dixo: „Que „aquel dia debian pelear con eſtre- „mo esfuerzo, que ſería el fin de la „guerra, quier vencieſen, quier „fueſen vencidos. Si vencieſen, to- „da Eſpaña ſería el premio de la „victoria por tener juntadas los ene- „migos para aquella batalla con ſu- „ma diligencia todas las fuerzas de- „lla; ſi fueſen vencidos, el imperio „de los Moros quedaba acabado en „Eſpaña: no era juſto que en aquel „peligro perdonaſen á sí ó á ſus co- „ſas. Su exercito conſtaba de una na- „cion, el de los Chriſtianos de una „avenida de muchas gentes, diferen- „tes en leyes, lengua y coſtumbres; „la mayor parte habia deſampara- „do las banderas, los demas no pe- „learian conſtantemente por ſer de „unos el peligro, el provecho y pre- „mio particular de otros. „Dichas eſtas razones, por una y por otra parte ſe comenzó la pelea con grande animo y corage. La victoria por largo eſpacio eſtuvo dudoſa de ambas partes: peleaban todos conforme al peligro con grande esfuerzo. La viſta de los Capitanes y ſu preſencia no ſufria que la cobardia ni el valor ſe ocultaſen, y encendia á todos á pelear. Los del eſquadron de en medio y cuerpo de la batalla fueron los primeros á acometer: ſiguieronles los Navarros y Aragoneſes ſin mejorarſe al principio, dado que por tres veces dieron carga á los contrarios; antes al contrario nueſtros eſquadrones algun poco deſalojados parece ciaban y ſe querian poner en

huida. En esto el Rey Don Alonso movido juntamente del peligro y de la afrenta se queria meter por lo mas espeso de los enemigos, si no le detuviera el Arzobispo Don Rodrigo que tenia á su lado. Advirtióle que en su vida consistia la suma de la victoria y esperanza de los Christianos: que perseverase (como comenzara) á confiar del favor de Dios, y no se metiese en el peligro. Con esto el postrer esquadron se adelantó, y por su esfuerzo y el de los demas se mejoró la pelea. Los que parecia titubeaban, por no quedar afrentados vueltos á la ordenanza tornaron á la batalla con mayor ferocidad. Los Moros cansados con el continuo trabajo de todo el dia no pudieron sufrir la carga de los que estaban de respeto los postreros y de nuevo entraban en la pelea. Fue muy grande la huida, la matanza no menor que tan grande victoria pedia. Perecieron en aquella batalla docientos mil Moros, y entre ellos la mitad fueron hombres de á caballo: otros quitan la mitad deste numero. La mayor maravilla, que de los fieles no perecieron mas de veinte y cinco, como lo testifica el Arzobispo Don Rodrigo, otros afirman que fueron ciento y quince; pequeño numero el uno y el otro para tan ilustre victoria. Otra maravilla, que con quedar muerta tan grande muchedumbre de Moros, que no se acordaban de mayor, en todo el campo no se vió rastro de sangre, segun que lo atestigua el mismo Don Rodrigo. El Rey Moro por amonestacion de Zeit su hermano se salvó en un mulo con que huyó hasta Baeza: desde alli mudada la cabalgadura no paró hasta llegar aquella misma noche á Jaen. A puesta de sol fueron tomados los reales de los enemigos, que robaron los Aragoneses, porque los demas siguieron y executaron el alcance. Las preseas del Rey Moro y sus alhajas, que solas quedaron enteras, fueron por Don Diego de Haro dadas por iguales partes á los Reyes de Navarra y de Aragon. En particular la tienda de seda roxa y carmesi en que alojaba el Rey barbaro, se dió al Rey de Aragon por orden de Don Alonso Rey de Castilla, el qual como quier que deseoso solamente de honra se quedase con la mayor loa de la guerra y con el prez de la victoria, de buena gana dexó lo demas á sus compañeros. Lo restante de la presa y despojos no pareció sacallo en publico y repartillo, como era razon, conforme á los meritos de cada qual; antes dexaron que cada uno se quedase con lo que tomó, porque tenian recelo de algun alboroto, y entendian que á los particulares sería mas agradable lo que por su mano tomaron, que si de la presa comun se lo restituyesen mejorado y multiplicado. Algunos escriben que ayudó mucho para la victoria la señal de la Cruz que de varios colores se vió en el ayre ya que querian pelear. Otros refutan esto por no hacer el Arzobispo Don Rodrigo mencion de cosa tan grande, ni aun el Rey en la carta que escribió del suceso y prosecucion desta guerra al Pontifice Inocencio. Verdad es que todos concuerdan que Pascual á la sazon Canonigo de Toledo, y que despues fue Dean y aun Arzobispo (cuya sepultura está en la capilla de Santa Lucía de la Iglesia Mayor de Toledo) con la Cruz y guion que llevaba como es de costumbre delante el Arzobispo Don Rodrigo, pasó por los esquadrones de los enemigos dos veces sin recebir algun daño, dado que todos le pretendian herir con sus dardos; y muchas saetas que le tiraban, quedaron hincadas en el hasta

ta

ta de la Cruz : coſa que á los nueſtros dió mucho animo y puſo grande eſpanto en los Moros. Fue tan grande la muchedumbre que hallaron de lanzas y ſaetas de los enemigos, que en dos dias enteros que alli ſe detuvieron los nueſtros, aunque para los fuegos no uſaban de otra leña, y de propoſito procuraban acabarlas, no lo pudieron hacer. La victoria ſe divulgó por todas partes primero por la fama, deſpues por menſageros que venian unos en pos de otros. Fue grande el lloro y ſentimiento de los Moros no ſolo por el mal y daño preſente, ſino porque temian para adelante mayores inconvenientes y peligros. Entre los Chriſtianos ſe hacian grandes fieſtas, juegos, convites con toda magnificencia, y regocijos y alegrias no ſolo en Eſpaña, ſino tambien las naciones eſtrañas, con tanto mayor voluntad quanto el miedo fue mayor. Nunca la gloria del nombre Chriſtiano pareció mayor, ni las naciones Chriſtianas eſtuvieron en algun tiempo mas glorioſamente aliadas. Los Eſpañoles aſi miſmo parecia igualar en valor la gloria de los antiguos: el miſmo Rey D. Alonſo comenzó á ſer tenido como Principe venido del cielo y mas que hombre mortal. El Rey de Navarra para memoria de tan grande victoria al eſcudo bermejo de que uſaban ſus antepaſados, añadió por orla unas cadenas, y en medio del eſcudo una eſmeralda por ſeñal que fue el primero á romper las cadenas con que tenian los enemigos fortificada aquella parte de los reales, en que el Rey barbaro eſtaba. El miſmo D. Alonſo á las inſignias antiguas de los Reyes de Caſtilla añadió un caſtillo dorado en eſcudo roxo, como lo afirman algunos varones de erudicion y diligencia muy grande: otros lo niegan movidos de los privilegios antiguos, en cuyos ſellos ſe vee pueſta antes deſtos tiempos en las inſignias y armas de los Reyes de Caſtilla la figura de torre ó caſtillo. De algo mas credito es lo que hallo de algunos afirmado por teſtimonio de cierto hiſtoriador, que deſde eſte tiempo ſe introduxo en Eſpaña la coſtumbre que ſe guarda de no comer carne los Sabados, ſino ſolamente los menudos de los animales, y que ſe mudó, es á ſaber por eſta manera y templó lo que antiguamente ſe uſaba, que era comer los tales dias carne: coſtumbre que los Godos ſin duda traxeron de Grecia, y la tomaron quando ſe hicieron Chriſtianos. La verdad es que eſta victoria nobiliſima y la mas iluſtre que hobo en Eſpaña, ſe alcanzó no por fuerzas humanas, ſino por la ayuda de Dios y de los Santos. Las plegarias y oraciones, con que los procuraron aplacar por todo el mundo, fueron muchas, principalmente en Roma donde ſe hicieron proceſiones y rogativas aſaz. En que ſe debe notar que para aumento de la devocion y que no hobieſe confuſion y otros deſordenes, ſe ordenó fueſen á diverſas Igleſias los varones, las mugeres, el Clero y los demas del pueblo. Hallabaſe preſente el Pontifice que movia á los demas con ſu exemplo. De todo hay una carta ſuya al Rey D. Alonſo muy grave y muy elegante, la reſpueſta otroſi del Rey al Papa en que refiere todo el diſcurſo deſta empreſa y batalla, pero muy larga para ponella en eſte lugar.

El Despensero mayor *de la Reyna Doña Leonor lo dice.* La Valeriana *asi mismo l.* I. *tit* 4. *cap.*17.

CAPITULO XXV.

DEL FIN DESTA GUERRA.

Hallaronſe en eſta guerra los Obiſpos Tello de Palencia, Rodrigo de Sigüenza, Menendo de Oſma, Pedro

dro de Avila, Domingo de Plasencia, Garcia Frontino de Tarazona, Berengario de Barcelona. El numero de los Grandes no se podia contar: los Maestres de las Ordenes, Arias de Santiago, Rodrigo Diaz de Calatrava, Gomez Ramirez de los Templarios: demas destos Juan Gelmirez Prior de San Juan. De Castilla Gomez Manrique, Alonso de Meneses, Gonzalo Giron, Iñigo de Mendoza, caballero Vizcaino y pariente de D. Diego de Haro; que es la primera vez que en la historia de España se hace mencion de la casa de Mendoza: fuera destos se halló con los demas el Conde D. Fernando de Lara de alto linage, y él por su persona señalado, poderoso en grande estado y muchos aliados; estos fueron de Castilla: de Aragon Garci Romero, Ximeno Coronel, Aznar Pardo, Guillen de Peralta y otras personas principales que iban en compañia de su Rey. Ante todos se señaló Dalmacio Creixel natural de las Ampurias, de quien dicen los historiadores de Aragon que por el grande conocimiento que tenia de las cosas de la guerra y singular prudencia ordenó las haces para la batalla. Entre los Navarros Garces Agoncillo, Garcia Almoravides, Pedro Leet, Pedro Arroniz, Fernando de Montagudo, Ximeno Ayvar fueron los mas señalados que en esfuerzo, industria y exercicio de guerra vinieron á esta empresa. En conclusion el tercero dia despues de la victoria se movieron los reales de los fieles: ganaron de los Moros el lugar de Ferral, que habia vuelto á poder de Moros, Bilche, Baños, Tolosa, de la qual tomó nombre esta batalla que vulgarmente se llama de las Navas de Tolosa. Todo era facil á los vencedores, y por el contrario á los vencidos. La ciudad de Baeza desamparada de sus ciudadanos, que perdida la esperanza de tenerse, se recogieron á Ubeda, vino en poder de los vencedores. Algunos pocos que confiados en la fortaleza de la mezquita mayor no se querian rendir, con fuego que les pusieron, los quemaron dentro della misma. El octavo dia despues de la victoria la ciudad de Ubeda fue entrada por fuerza, ca sin embargo que los ciudadanos ofrecian á los Reyes cantidad de oro porque los dexasen en paz, los Obispos fueron de parecer que no era justo perdonar aquella gente malvada. Conforme á este parecer se hizo grande matanza sin distincion de personas de aquella miserable gente. Una parte de los vecinos fue tomada por esclavos: toda la presa se dexó á los soldados, con que se puso miedo á los Moros y se ganaron las voluntades del exercito que estaba cansado con el largo trabajo. Las enfermedades los afligian, y no podian sufrir la destemplanza del cielo: por esto los Reyes fueron forzados en un tiempo muy fuera de proposito volver con sus gentes á tierras mas templadas. A la vuelta cerca de Calatrava llegó el Duque de Austria con docientos de á caballo, que para muestra de su esfuerzo y ayudar en aquella santa guerra traia en su compañia. El Rey de Aragon por ser su pariente á la vuelta para su tierra le acompañó hasta lo postrero de España. Al Rey de Navarra restituyó el de Castilla catorce lugares sobre que tenian diferencia, y porque poco antes se ganaron por los de Castilla, la memoria de sus antiguos Señores hacia que no se asegurasen de su lealtad: este fue el principal premio de su trabajo. D. Alonso Rey de Castilla, despedidos los dos Reyes, entró en Toledo á manera de triumphador con grande aplau-

plauſo, aclamaciones y regocijo de los ciudadanos y del pueblo. Lo primero que hizo fue dar gracias á Dios por la merced recebida: deſpues ſe mandó y eſtableció que para ſiempre ſe renovaſe la memoria de aquella victoria, y ſe celebraſe por toda Eſpaña á diez y ſeis de Julio: en Toledo mas en particular ſacan aquel dia las banderas de los Moros, y con toda mueſtra de alegria feſtejan aquella ſolemnidad, ca ſe ordenó fueſe de guardar aquella fieſta con nombre del Triumpho de la Santa Cruz. El Rey por ſer enemigo del ocio, y con el deſeo que tenia de ſeguir la victoria y executalla, al principio del año ſiguiente de nuevo ſe metió por tierra de Moros. Ganó el lugar de Dueñas de los Moros, que dió á la orden de Calatrava, á la de Santiago el caſtillo de Eznavexor. Alcaraz, pequeña ciudad, y que eſtá metida dentro de los montes Marianos, y aſentada en un collado aſpero y empinado, con cerco de dos meſes ſe ganó por el Rey y ſe entró por fuerza á veinte y dos de Mayo dia miercoles, vigilia y viſpera de la Aſcenſion: demas deſto algunos otros lugares de menos cuenta ſe tomaron por aquella comarca, entre los demas Lezuza, que ſe tiene por la antigua Libiſoſa. Concluidas eſtas coſas, el Rey Don Alonſo ganada mayor fama que ninguno de los Principes de Europa, dió vuelta á Toledo, donde las Reynas D.ª Leonor ſu muger, D.ª Berenguela ſu hija, y ſu hijo D. Enrique que le ſucedió en ſus eſtados, y a la ſazon era de diez años, aguardaban ſu venida. Toda la ciudad llena de juegos y de regocijos y fieſtas, dado que el año fue muy falto de mantenimientos á cauſa de la ſequedad, en eſpecial en el reyno de Toledo dicen que en nueve meſes continuos nunca llovió, tanto que los labradores cuyo era el daño principal, eran forzados á deſamparar las tierras, dexallas yermas y irſe á otras partes para ſuſtentarſe: graviſima miſeria y trabajo memorable.

LIBRO DUODECIMO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO LOS ALBIGENSES ALTERARON A FRANCIA.

Ganada aquella noble victoria de los Moros, las coſas de Eſpaña procedian bien y proſperamente á cauſa que los Almohades trabajados con una perdida tan grande no ſe rebullian, y los nueſtros ſe hallaban con grande animo de ſugetar todo lo que de aquella nacion reſtaba en Eſpaña, quando por el miſmo tiempo los reynos de Francia y de Aragon ſe alteraron grandemente y recibieron graves daños. Eſtas alteraciones tuvieron principio en la ciudad de Toloſa muy principal entre las de Francia, y que cae no lexos de la raya de Eſpaña. La ocaſion fueron ciertas opiniones nuevas que en materia de Religion ſe levantaron en aquellas partes, con que los de Aragon y los de Francia ſe revolvieron entre sí y ſe enſangrentaron. En los tiempos paſados todas las naciones del Chriſtianiſmo ſe conformaban en un miſmo parecer en las coſas de la Fé: todos ſeguian y profeſaban una miſma doctrina. No ſe diferenciaban el Aleman del Eſpañol, no el Frances del Italiano, ni el Ingles del

del Siciliano en lo que debian creer de Dios, y de la inmortalidad, y de los demas mysterios: en todos se via un mismo corazon y un mismo lenguage. Los Waldenses gente perversa y abominable comenzaron los años pasados á inquietar la paz de la Iglesia con opiniones nuevas y extravagantes que enseñaron; y al presente los Albigenses ó Albienses secta no menos aborrecible, apellido y nombre odioso acerca de los antiguos, siguieron las mismas pisadas y camino, con que grandemente alteraron el pueblo Christiano. Enseñaban que los Sacerdotes ministros de Dios y de la Iglesia no tenian poder para perdonar los pecados. Que el verdadero cuerpo de Jesu Christo no está en el santo Sacramento del altar. Que el agua del Bautismo no tiene fuerza para lavar el alma de los pecados. Que las oraciones que se acostumbran á hacer por los muertos, no les prestaban: todas opiniones nuevas y malas, y acerca de los antiguos nunca oidas. Decian otrosi contra la Virgen Madre de Dios blasfemias y denuestos, que no se refieren por no ofender al piadoso lector: dexólas escritas Guillermo Nangiaco Frances de nacion, y que vivió poco adelante. Llegaba su desatino á poner lengua en la familiaridad de Christo con la Madalena. Asi lo refiere Pedro monge del Cistel en una Historia que escribió de los Albigenses intitulada al Papa Inocencio Tercero, en que depone como testigo de vista de las cosas en que él mismo se halló. Sería muy largo cuento declarar por menudo todos los desvarios destos hereges y secta; y es asi que la mentira es de muchas maneras, la verdad una y sencilla. La verdad es que en aquella parte de Francia donde está asentada la ciudad de Cahors muy nombrada, se vee otra ciudad llamada Albis, que en otro tiempo tuvo nombre de Alba Augusta, y aun se entiende que Cesar en los Comentarios de la guerra de Francia llamó Helvios los moradores de aquella comarca. Riega sus campos el rio Tarnis, que son de los mas fertiles de Francia, de grandes cosechas y esquilmos, de trigo, vino, pastel y azafran: por donde el Obispo de aquella ciudad tiene mas gruesas rentas que alguno otro Obispo en toda la Francia. La Iglesia Cathedral grande y hermosa está pegada con el muro de la ciudad: su advocacion de Santa Cecilia. Los moradores de la ciudad y de la tierra son gente llana, de condicion apacible y mansa; virtudes que pueden acarrear perjuicio, si no hay el recato conveniente para no dar lugar á gente mala que las pervierta y estrague. Los mas se sustentan de sus labranzas y de los frutos de la tierra: el comercio y trato de mercaderes es pequeño por estar en medio de Francia y caer lexos el mar. Desta ciudad, en que tuvo su primer principio esta nueva locura y secta, tomó el nombre de Albigense, y desde alli se derramó por toda la Francia y aun por parte de España, puesto que el fuego emprendió en Tolosa mas que en otra parte alguna; y aun de aqui procedió que algunos atribuyeron la primera origen deste error y secta á aquella ciudad. Otros dicen que nació primeramente en la Proenza, parte de la Gallia Narbonense. D. Lucas de Tuy, que por su devocion y por hacerse mas erudito pasó á Roma, y de alli á Constantinopla y á Jerusalem, vuelto á su patria, entre otras cosas que escribió no menos docta que piamente, publicó una larga disputa contra todos estos errores, en que como testigo de vista relata lo que pasó en Leon, ciudad muy

muy conocida en Eſpaña y cabeza de aquel reyno ; cuyas palabras ſerá bien poner aqui para mayor claridad, y para que mejor ſe entienda la condicion de los hereges, ſus invenciones y trazas. „Deſpues de la muer„ te del Reverendo D. Rodrigo O„ biſpo de Leon no ſe conformaron „ los votos del Clero en la eleccion „ del ſuceſor : ocaſion que tomaron „ los hereges, enemigos de la verdad „ y que guſtan de ſemejantes diſcor„ dias, para entrar en aquella ciudad „ que ſe hallaba ſin paſtor, y aco„ meter las ovejas de Chriſto. Para „ ſalir con eſto ſe armaron como „ ſuelen de invenciones. Publicaron „ que en cierto lugar muy ſucio, y „ que ſervia de muladar, ſe hacian „ milagros y ſeñales. Eſtaban alli ſe„ pultados dos hombres facineroſos, „ uno herege, otro que por la muer„ te que dió alevoſamente á un ſu tio, „ le mandaron enterrar vivo. Mana„ ba tambien en aquel lugar una „ fuente, que los hereges enſuciaron „ con ſangre á propoſito que las gen„ tes tuvieſen aquella converſion por „ milagro. Cundió la fama, como „ ſuele por ligeras ocaſiones : acu„ dian gentes de muchas partes, te„ nian algunos ſobornados de ſecre„ to con dinero que les daban para „ que ſe fingieſen ciegos, coxos, en„ demoniados y trabajados de diver„ ſas enfermedades, y que bebida „ aquel agua, publicaſen que queda„ ban ſanos. Deſtos principios paſó „ el embuſte á que deſenterraron los „ hueſos de aquel herege, que ſe lla„ maba Arnaldo, y habia diez y ſeis „ años que le enterraron en aquel lu„ gar : decian y publicaban que eran „ de un ſantiſimo martyr. Muchos „ de los clerigos ſimples con color „ de devocion ayudaban en eſto á la „ gente ſeglar. Llegó la invencion á „ levantar ſobre la fuente una muy „ fuerte caſa, y querer colocar los hue„ ſos del traydor homiciano en lu„ gar alto para que el pueblo los aca„ taſe, con voz que fue un Abad „ en ſu tiempo muy ſanto. No es „ meneſter mas ſino que los hereges „ deſpues que puſieron las coſas en „ eſtos terminos, entre los ſuyos de„ claraban la invencion y por ella „ burlaban de la Igleſia, como ſi los „ demas milagros que en ella ſe ha„ cen por virtud de los cuerpos ſan„ tos, fueſen ſemejantes invenciones; „ y aun no faltaba quien en eſto die„ ſe credito á ſus palabras, y ſe apar„ taſe de la verdadera creencia. Fi„ nalmente el embuſte vino á noti„ cia de los frayles de la ſanta predi„ cacion (que ſon los Dominicos) y „ en ſus ſermones procuraban deſen„ gañar el pueblo. Acudieron á lo „ miſmo los frayles Menores, y los „ clerigos que no ſe dexaron engañar „ ni enredar en aquella ſucia adora„ cion. Pero los animos del pueblo „ tanto mas ſe encendian para llevar „ adelante aquel culto del demonio, „ haſta llamar hereges á los frayles „ Predicadores y Menores porque „ los contradecian y les iban á la ma„ no. Gozabanſe los enemigos de la „ verdad y triumphaban : decian pu„ blicamente que los milagros que „ en aquel lodo ſe hacian, eran mas „ ciertos que todos los que en lo reſ„ tante de la Igleſia hacen los cuer„ pos ſantos que veneran los Chriſ„ tianos. Los Obiſpos comarcanos „ publicaban cartas de deſcomunion „ contra los que acudian á aquella „ veneracion maldita : no aprove„ chaba ſu diligencia, por eſtar apo„ derado el demonio de los corazo„ nes de muchos, y tener apriſiona„ dos los hijos de inobediencia. Un „ diacono que aborrecia mucho la „ heregia, en Roma do eſtaba, ſu„ po lo que paſaba en Leon, de que „ tu-

„ tuvo gran ſentimiento, y ſe reſolvió con preſteza de dar la vuelta á „ ſu tierra para hacer roſtro á aquella „ maldad tan grave. Llegado á Leon, „ ſe informó mas enteramente del „ caſo, y como fuera de sí comenzó en publico y en ſecreto á afear „ negocio tan malo: reprehendia á „ ſus ciudadanos, cargabalos de ſer „ fautores de hereges. No ſe podia „ ir á la mano, dado que ſus amigos „ le aviſaban ſe templaſe, por parecelle que aquella ciudad ſe apartaba de la ley de Dios. Entró en el „ Ayuntamiento, dixoles que aquel „ caſo tenia afrentada á toda Eſpaña: „ que de donde ſalian en otro tiempo leyes juſtas por ſer cabeza del „ reyno, alli ſe forjaban heregias y „ maldades nunca oidas. Aviſóles „ que no les daria Dios agua, ni les „ acudiria con los frutos de la tierra „ haſta tanto que echaſen por el ſuelo aquella Igleſia, y aquellos hueſos que honraban, los arrojaſen. „ Era aſi que deſde el tiempo que ſe „ dió principio á aquel embuſte y veneracion, por eſpacio de diez meſes nunca llovió, y todos los campos eſtaban ſecos. Preguntó el juez „ al dicho diacono en preſencia de „ todos: Derribada la Igleſia, aſeguraiſnos que lloverá y nos dará Dios „ agua? El diacono lleno de Fé: „ Dadme dixo licencia para abatir „ por tierra aquella caſa, que yo „ prometo en el nombre de Nueſtro „ Señor Jeſu Chriſto ſo pena de la „ vida y perdimiento de bienes que „ dentro de ocho dias acudirá nueſtro Señor con el agua neceſaria y „ abundante. Dieron los preſentes „ credito á ſus palabras: acudió con „ gente que le dieron, y ayuda de „ muchos ciudadanos: allanó preſtamente la Igleſia, y echó por los muladares aquellos hueſos. Acaeció „ con grande maravilla de todos „ que al tiempo que derribaban la „ Igleſia, entre la madera ſe oyó un „ ſonido como de trompeta para „ mueſtra de que el demonio deſamparaba aquel lugar. El dia ſiguiente ſe quemó una gran parte de la „ ciudad á cauſa que el fuego por el „ gran viento que hacia, no ſe pudo „ atajar que no ſe eſtendieſe mucho. „ Alteróſe el pueblo, acudieron á „ buſcar el diacono para matalle: decian que en lugar del agua fue cauſa de aquel fuego tan grande. Acudian los hereges, que ſe burlaban „ de los clerigos, y decian que el diacono merecia la muerte, y que no „ ſe cumpliria lo que prometió; mas „ el Señor todo poderoſo ſe apiadó „ de ſu pueblo, ca á los ocho dias „ ſeñalados envió agua muy abundante, de tal ſuerte que los frutos „ ſe remediaron, y la coſecha de aquel año fue aventajada. Animado „ con eſto el diacono paſó adelante „ en perſeguir á los hereges, haſta „ tanto que los hizo deſembarazar la „ ciudad.„ Haſta aqui ſon palabras deſte autor; por las quales ſe entiende que la peſtilencia deſta heregia cundió por Eſpaña, ſi bien la mayor fuerza deſte mal cargó ſobre la ciudad de Toloſa, de que le reſultaron graves daños, y al Rey de Aragon que la quiſo ayudar, la deſaſtrada muerte como luego ſe dirá.

CAPITULO II.

COMO MURIO EL REY DE ARAGON.

La ſecta de los Albigenſes ſe hacia temer y cobraba mayores fuerzas de cada dia no ſolo por las que el pueblo le daba, que mucho ſe le arrimaba, ſino mas principalmente por los Principes y grandes perſonages que con ſu favor le acudian, ſin hacer caſo ni de la autoridad del Papa, ni de lo que por el mundo dellos ſe diria.

ria. Eſtos eran los Condes, el de Toloſa, el de Fox, el de Beſiers y el de Cominges. Acudiales aſi miſmo el Rey de Aragon á cauſa que eſtas ciudades eſtaban á ſu devocion, y aun eran feudos ſuyos, como en otro lugar queda apuntado: ademas que tenia deudo en particular con el Conde de Toloſa, que caſó tercera vez con Dª Leonor hermana del Rey de Aragon; y aun el miſmo hijo y heredero del Conde que ſe llamaba D. Ramon como ſu padre, tenia por muger otra hermana del miſmo Rey por nombre Dª Sancha. Eſta fue la verdadera cauſa de declararſe por los Albigenſes y tomar las armas en ſu favor: que por lo demas fue Principe muy Catholico, como ſe puede facilmente entender en que entregó ſu hijo D. Jayme á Simon Conde de Monforte para que le criaſe y amaeſtraſe, el que por eſte tiempo acaudillaba los Catholicos y era duro martillo contra los hereges. El negocio era de tal condicion que tenia pueſtos en cuidado los Catholicos de Francia, y mas en particular al Papa, que ſe recelaba no ſe arraygaſe de cada dia mas aquel mal, y con tantas ayudas cobraſen mayores fuerzas, eſpecial que el vulgo como amigo de novedades, engañado con los embuſtes de aquellos hereges, facilmente ſe apartaba de la creencia de ſus mayores y abrazaba aquellas opiniones extravagantes. Buſcaban algun medio para atajar aquel daño. Pareció intentar el camino de la paz y blandura, ſi con diligencia y buenos miniſtros que predicaſen la verdad, ſe podrian reducir los deſcaminados. D. Diego Obiſpo de Oſma camino de Roma, donde iba enviado por el Rey de Caſtilla, paſó por aquella parte de Francia; y viſto lo que paſaba, y el rieſgo que corrian aquellos pueblos ſi no ſe acudia en breve con remedio, hizo al Papa relacion de todo aquel daño, y del peligro que ſe moſtraba mayor. Llevaba en ſu compañia al glorioſo Padre Santo Domingo entonces canonigo reglar de S. Aguſtin, y adelante deſtos principios Fundador de la orden de los Predicadores: era natural de Caleruega tierra de Oſma, nacido de noble linage. Aviſado el Papa de lo que paſaba, acordó acudir al remedio de aquellos daños. Deſpachó al Obiſpo y á ſu compañero con poderes baſtantes para que apagaſen aquel fuego. Nombró tambien un Legado de entre los Cardenales con toda la autoridad neceſaria. Llegados á Francia, juntaron conſigo doce Abades de la orden de S. Bernardo, naturales de la tierra, para que con ſus predicaciones y exemplo reduxeſen á los deſcaminados; pero quanto provecho ſe hacia con eſto por convertirſe muchos de ſu error, eſpecialmente con la predicacion de Santo Domingo y milagros que en muchas partes obró, tanto por otra parte crecian en numero los pervertidos de los hereges. Porque quién pondrá en razon un vulgo incitado á mal? Quién baſtará á hacer que tengan ſeſo los hombres perdidos y obſtinados en ſu error? Debeſe cortar con hierro lo que con medicinas no ſe puede curar; y no hay medio mas ſaludable que uſar de rigor con tiempo en ſemejantes males. Mudado pues el parecer y la paz en guerra, acordaron de uſar de rigor y miedo: juntóſe gran multitud de ſoldados de Italia, Alemaña, Francia con la eſperanza de la indulgencia de la Sede Apoſtolica concedida por Inocencio Tercero á los que tomaſen la inſignia y diviſa de la Cruz como era de coſtumbre en caſos ſemejantes, y acudieſen á la guerra. Eſtos ſoldados tomaron primeramente á Beſiers, ciudad antigua de los Vol-

cas cabe el rio Obris. Pasáron en ella siete mil hombres de los alborotados á cuchillo. Algunos decian era castigo del cielo por la muerte que quarenta y dos años antes ellos dieron á Trencavelo Señor de aquella ciudad, y con él hirieron al mismo Obispo. Con el miedo deste rigor la ciudad de Carcasona que era de hereges, se entregó á los Catholicos, y los culpados fueron muertos. Estos principios daban alguna esperanza que se podrian reparar aquellos daños. No tenian los Catholicos Capitan que los acaudillase y á quien todos obedeciesen. Acordaron de elegir para este cargo á Simon Conde de Monforte (pueblo conocido en el distrito de la ciudad de Chartres) por ser aventajado en las cosas de la guerra, y señalarse mucho en la piedad y amor de la Religion Catholica. Aceptó aquel oficio por servir á Dios y á la Iglesia. Juntó las gentes que pudo, con que ganó de los hereges el castillo de Minerva, la ciudad de Albis, y otro pueblo llamado Vauro cerca de Tolosa, demas de otros muchos lugares. Pasáron adelante, pusieron cerco sobre Tolosa, no la pudieron tomar á causa que los Condes, el de Tolosa y el de Fox y el de Cominges, se hallaban dentro y se la defendieron con mucho valor. Desde alli revolvieron sobre el condado de Fox, y hicieron la guerra por aquella comarca. El Rey de Aragon cuidaba del peligro que estos Principes corrian, sus amigos y confederados. Recelabase otrosi de Simon de Monforte, que socolor de piedad, que es un engaño muy perjudicial, no pretendiese para sí y para los suyos adquirir nuevos estados. Movido destas razones, luego que se ganó aquella memorable jornada de las Navas de Tolosa en que se halló presente, volvió su pensamiento á las cosas de la Francia, tanto que se halla que por el mes de Enero principio del año de mil y docientos y trece estaba en Tolosa ciudad de Francia para tomar acuerdo, es á saber de lo que debia hacer, y el mes siguiente de Mayo hacia gente en Lerida y otras partes para volver á aquella guerra. Luego que alla llegó, le acudieron aquellos Principes parciales. Con sus gentes y con su venida se formó un exercito tan grande, que llegaba á cien mil hombres de pelea: gran numero y que apenas se puede creer. Simon de Monforte por el contrario se apercebia para resistir contra fuerzas tan grandes. Acordó ribera de la Garona fortificar el castillo de Murello, plaza muy importante para reprimir el orgullo de los enemigos. Acudieron aquellos Principes confederados con sus gentes con intento de apoderarse de aquella fuerza. Acudió asi mismo á la defensa Simon de Monforte con poca gente, pero escogida y arriscada. Iban en su compañia siete Obispos, el Padre Santo Domingo y tres Abades. Estos varones intentaron al principio medios de paz porque no se llegase á rompimiento, de que se temian graves daños. En especial avisáron al Rey y le requirieron de parte de Dios no se juntase con los hereges, gente maldita y descomulgada por el Padre Santo: que temiese el castigo de Dios á quien ofendia, por lo menos escusase la infamia con que acerca de todo el mundo quedaria su buen nombre amancillado, y el odio que contra su persona resultaria. El Rey se hizo sordo á consejos tan saludables y buenos. Dieronse vista los dos campos, y los dos caudillos adelantaron sus haces con resolucion de venir á las manos. En el exercito de los Catholicos no pasaban de ochocientos caballos y mil infantes: pequeño nu-

numero para la muchedumbre de los contrarios. Sin embargo fiados en la buena querella que ſeguian, ſe determinaron de probar ventura. Embiſtieron de ambas partes y cerraron: trabóſe la pelea, que fue muy brava y ſangrienta. Los Catholicos ſe dieron tal maña y moſtraron tal esfuerzo, que los hereges no pudieron ſufrir ſu impetu, y en un punto ſe desbarataron y puſieron en huida. Los Condes ſe ſalvaron por los pies. El Rey quedó tendido en el campo con otros muchos de los ſuyos, caballeros de cuenta, en particular Aznar Pardo y ſu hijo Pedro Pardo, Don Gomez de Luna, D. Miguel de Lueſia, gente toda de la principal de Aragon. El numero de los otros muertos no fue grande para victoria tan ſeñalada. Todos comunmente juzgaban al Rey por merecedor de aquel deſaſtre aſi por el favor que dió á los hereges, ſi bien de corazon era y de apellido Catholico, ca entre los Reyes de Aragon ſe llamó Don Pedro el Catholico, como por la ſoltura que tuvo en materia de honeſtidad, con que amancilló las demas virtudes y partes en que fue muy aventajado. Paſó en eſto tan adelante, que repudió á la Reyna ſu muger, hembra de mucha bondad. El color que tomó fue que era deuda ſuya, y que eſtuvo antes caſada con el Conde de Cominges, matrimonio que no fue valido, antes contra derecho, ſegun que por ſu ſentencia lo pronunciaron los jueces nombrados ſobre eſta diferencia por el Papa Inocencio Tercero. Verdad es que de aquel matrimonio nacieron dos hijas, Matilde y Petrona, como parece por el teſtamento de la miſma Reyna. Hallabaſe eſta Señora en Roma do era ida á ſeguir eſte pleyto, y ſuſtanciado el proceſo, ſe eſperaba en breve ſentencia, quando llegó la nueva de aquella jornada, y de la muerte del Rey, que fue viernes á los trece de Setiembre deſte año. Su cuerpo entregaron á los caballeros de S. Juan que le hicieron enterrar en el monaſterio de Xixena, en que ſu madre la Reyna Dª. Sancha eſtaba aſi miſmo ſepultada.

CAPITULO III.

QUE EL REY DON ALONSO DE CASTILLA FALLECIO.

Dexó el Rey de Aragon un ſolo hijo habido en ſu muger, que ſe llamó D. Jayme, en edad de ſolos quatro años. Quedaron otroſi dos tios del niño, D. Fernando hermano del muerto y Abad de Montaragon y por el miſmo caſo monge profeſo, y D. Sancho Conde de Ruyſellon perſona de mucha edad, ca era tio del muerto hermano de ſu padre. Eſtos dos Señores ſin embargo el uno de ſu edad y el otro de ſu profeſion entraron en penſamiento de apoderarſe del reyno. Para ſalir con eſto cada qual por ſu parte procuraban ganar las voluntades del pueblo, y conquiſtar por todas las vias poſibles á la gente principal. Alegaban para eſto que Don Jayme era hijo baſtardo; y que excluido el niño como tal, entraban ellos en el derecho de la corona como deudos mas cercanos, por razones que cada qual proponia en ſu favor y para excluir al otro competidor. Los Prelados, los Señores y Ricos hombres del reyno llevaban mal la ambicion deſtos dos perſonages y ſus praticas. En eſpecial Pero Fernandez de Azagra Senor de Albarracin ſentia mucho que ſe trataſe de excluir aquel niño de la ſuceſion, y privarle del reyno de ſu padre; y mucho mas que en tal coyuntura eſtuvieſe como cautivo en poder de Simon de Monforte. Comunicóſe

con los demas: acordaron despachar una embaxada al Papa Inocencio, en que le suplicaban interpusiese su autoridad y mandase á Simon de Monforte les restituyese el niño para ponelle en lugar de su padre y alzalle por su Rey, que tal era la voluntad de los de aquel reyno grandes y menores. Oyó el Pontifice benignamente esta embaxada: parecióle la demanda muy justificada: despachó sus Breves enderezados á su Legado el Cardenal Pedro Beneventano, que en su nombre asistia á la guerra contra los hereges. Encargabale diese todo contento á los de Aragon, si juzgase todavia que pedian razon. Entre tanto que se trataba desto, Simon de Monforte se apoderó de la ciudad de Tolosa, nido y guarida principal de los alborotados y rebeldes. Juntó el Legado un Concilio en Mompeller para resolver lo que se debia hacer. Acordaron los Padres entre otras cosas de nombrar por Principe y Señor de todo lo conquistado al mismo Conde de Monforte en premio de sus trabajos. Para que el Papa confirmase este su decreto le enviaron por Embaxador al Obispo Ebredunense ó de Ambrun. En este termino se hallaban las cosas de Francia. En España se padecia grande hambre por causa de la sequedad. Tras la hambre como es ordinario se siguió gran mortandad ocasionada de los malos manjares de que la gente se sustentaba. Por la una y por la otra causa muchos pueblos y aldeas se yermaron, y mas en el reyno de Toledo, como mas sugeto á esta calamidad por ser lo mas alto de España. Acudió al remedio Don Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo: repartió gruesas limosnas de su hacienda, y con sus sermones animó al pueblo para que todos ayudasen, cada qual conforme a su posibilidad. Esta diligencia, y el fruto que della se siguió que fue notable, agradó tanto al Rey D. Alonso, que en lo postrero de su edad estando en Burgos, hizo donacion á la Iglesia de Toledo de muchos pueblos hasta en numero de veinte aldeas, por parecerle se empleaban muy bien las riquezas y mando en quien usaba bien dellas, y que era ponellas como en un deposito comun para acorrer á las necesidades. En particular concedió al Arzobispo de Toledo que por tiempo fuese, el oficio y preeminencia de Chânciller Mayor de Castilla, que en las cosas del gobierno era la mayor dignidad y autoridad despues de la del Rey: privilegio que siete años antes se dió al Arzobispo Don Martin, pero por tiempo limitado; al presente para siempre á Don Rodrigo y sus sucesores. Este oficio exercian los Arzobispos en lo de adelante quando andaban en la Corte: si se ausentaban, nombraban con el beneplacito del Rey un Teniente que supliese sus veces y despachase los negocios. Esto se continuó hasta el tiempo del Arzobispo D. Gil de Albornoz, quando por su ausencia y por la revuelta de los tiempos se comenzó á dar aquel oficio á diferentes personas sin consentimiento de los Arzobispos, que sin embargo todavia se intitulan Châncilleres Mayores de Castilla; por lo demas ninguna otra preeminencia de aquel oficio les queda, ni tienen en su poder los sellos Reales, ni acuden á ellos los negociantes. Hallabase el Rey en Burgos: deseaba reconciliarse con su primo el Rey de Leon, de quien se mostraba muy sentido despues que repudió á su hija Doña Berenguela, y todavia duraba la enemiga. Concertaron vistas para Valladolid, y alli asentaron sus haciendas; en particular se acordó echasen por tierra y despoblasen al Carpio

pio y Monterrey ſobre que tenian diferencias, y los de Caſtilla los tomaran á los de Leon. Tomado eſte aſiento, ſe partió el Rey de Leon para ſu tierra, y con licencia del Rey de Caſtilla llevó en ſu compañia á Don Diego Lopez de Haro para ocuparle en la guerra que por aquellas partes hacia contra Moros. Era Don Diego famoſo Capitan en aquel tiempo, amado de los Principes, agradable á los ſoldados: aſi demas de ſu hijo Don Lope le ſiguió un buen golpe de los ſoldados Caſtellanos por el deſeo que todos tenian de exercitarſe en aquella guerra debaxo de la conducta de caudillo tan principal. El Rey de Caſtilla, aunque viejo y muy canſado, no tenia menos deſeo de proſeguir por ſu parte la guerra contra Moros, que quedaron amedrentados por la perdida paſada, y á pique de perderſe por eſtar divididos entre sí y alborotados con bandos y parcialidades. Adelantóſe el Rey de Leon: rompió por aquella parte de la antigua Luſitania que confinaba con ſu reyno, y hoy ſe llama Eſtremadura. Talóles los campos, quemóles, y ſaqueóles los pueblos y las aldeas, hizo grandes preſas de hombres y de ganados. En particular á la ribera del rio Tajo ganó de los Moros una villa antigua y fuerte que ſe llama Alcantara. Para que la defendieſen hizo della gracia á los caballeros de la orden de Calatrava, que puſieron alli buena guarnicion de ſoldados, que de ordinario ſalian á correr la tierra de los Moros y á hacer ſus cabalgadas. Eſte fue el principio que tuvo la caballeria de Alcantara, pequeño y flaco, como ſuele ſer en las coſas grandes, que ſe levantan de pequeños principios. De aqui vino que eſta nueva caballeria al principio fue ſugeta á la de Calatrava; al preſente ſe tiene por exêmpta, en eſpecial deſpues que eſtos caballeros ganaron una Bula en eſte propoſito del Papa Julio II. en ninguna coſa quieren reconocer eſta mayoria. El habito de Calatrava antiguamente fue un eſcapulario con una capilla que dél ſalia, ſobre el veſtido á la manera de los frayles; mas por conceſion del Papa que en tiempo del ſciſma ſe llamó Benedicto XIII. el año de mil y trecientos y noventa y ſiete dexaron la capilla y tomaron la Cruz roxa florliſada de la forma que hoy la uſan, que ſe remata en quatro flores de lis. Los de Alcantara en ſus principios uſaron por habito de un capirote y una chía roxa, ancha quatro dedos y larga una tercia; pero el miſmo Papa les concedió por ſu Bula trocaſen aquellas inſignias en la Cruz verde florliſada de que uſan en manto blanco de la miſma forma y remates que la de Calatrava; que fue el año adelante de mil y quatrocientos y once. Los unos y los otros militan debaxo de la regla de S. Bernardo, y ſon ſugetos á la orden del Ciſtel. Eſte fin tuvo y eſte efecto hizo la guerra que el Rey de Leon movió contra los Moros por eſte tiempo, algo mas proſpero que la que ſe hizo de parte de Caſtilla. Fue aſi que el Rey D. Alonſo de Caſtilla dió vuelta al reyno de Toledo. Seguiale mucha gente que hizo levantar en todas partes, con que llegó haſta Conſuegra y haſta Calatrava, que eran las fronteras por aquella parte de ſu reyno. Paſó adelante, rompió por las tierras de los Moros haſta llegar á Baeza, que era vuelta á poder de Moros. Hizo grandes talas por aquella comarca, robos y ſacomanos: finalmente ſe puſo ſobre aquella ciudad con intento de rendirla. Acudió á ſervirle en eſte cerco entre otros Diego Lopez de Haro deſpues que ſe dió fin á la guerra de Eſtremadura. Hicieron to-

todo el esfuerzo posible, mas no pudieron salir con su intento á causa que el año era muy falto de mantenimiento y no se podian proveer de vituallas. Hicieron treguas con los Moros, y con tanto dieron la vuelta para proveerse de lo necesario y poderse sustentar. Por lo demas se presentaba buena ocasion de sugetar los Moros por estar divididos y tener entre sí guerras civiles. La cosa pasó desta manera. El Rey Mahomad por sobrenombre el Verde despues que perdió aquella memorable jornada de las Navas de Tolosa, acordó para rehacerse de fuerzas pasar en Africa. Entre los Moros mas que entre otras gentes, ningun respeto se guardan de lealtad y parentesco. Zeyt Abenzeyt su hermano tomó ocasion de aquella ausencia para apoderarse de la ciudad de Valencia y de Monviedro, con toda aquella comarca. Lo mismo hizo un su primo por nombre Mahomad Zeyt en las ciudades de Cordova y de Baeza, que se alzó con ellas con color que era nieto de Abdelmon de parte de un hijo suyo llamado Abdalla, y por esta causa le pertenecian los reynos de Africa y de España que fueron de su abuelo. Demas desto otro Moro por nombre Albullali, muy principal en riquezas y vasallos, movido por el exemplo de los Moros ya dichos, y convidado de la ocasion que se le presentaba, sin otro mejor derecho se apoderó de Sevilla, de Ecija y de Xerez. Desta manera las fuerzas de los Moros que de suyo no eran muy grandes, se dividieron en muchas partes y por el mismo caso se enflaquecieron. Buena ocasion era esta; mas el Rey D. Alonso que era el mas poderoso Principe de España, no pudo acudir á esta guerra no solo por la falta de vituallas, sino por dar socorro á los Ingleses con quien tenia deudo y amistad, y cuyo partido en las partes de Francia andaba muy de caida á causa que los Franceses contra lo que tenian asentado, de repente les movieron una guerra muy cruel y sangrienta. Por el mismo tiempo el Rey de Portugal D. Alonso el Segundo por sobrenombre el Gordo andaba ocupado en recobrar por las armas los estados que en aquel reyno su padre dexó en su testamento á sus hermanas: causas que alegar para lo que quieren, nunca á los Principes faltan. Acudieron aquellas Señoras al amparo del Rey de Leon que era su deudo, y les caia mas cerca para valerse de sus fuerzas. No fue él mismo en persona; pero envió á su hijo Don Fernando, el qual con las armas ganó de los Portugueses algunos pueblos, que adelante se volvieron por mandado del Papa Inocencio, que interpuso su autoridad para sosegar estos bullicios y componer todas aquellas diferencias. El Rey de Castillá á la misma sazon deseaba verse con el Rey de Portugal su yerno para comunicar con él cosas muy graves. Convidóle por sus Embaxadores que se llegase á Plasencia; y porque entendió que la venida del Portugues se dilataria algun tiempo, pasó á Burgos con intento de acudir á lo de Francia, y enviar en favor de los Ingleses gente de socorro. La muerte atajó todas estas trazas. Daba la vuelta desde Burgos por el deseo que tenia de verse con el Rey de Portugal, quando en Garcimuñoz pueblo conocido le sobrevino una dolencia mortal, que se le aumentó con cierto aviso que le llegó de que aquel Rey se escusaba de llegar hasta Plasencia, y solo venía en que si aquellas vistas importaban tanto, se hiciesen á la raya de los dos reynos. Esta es la condicion de muchos Principes, que por no reconocer ni dar

ventaja á nadie, ſea deudo, ſea ſuperior, ſea mas anciano, dexan paſar muchas ocaſiones de concluir negocios muy importantes. Puedeſe tambien ſoſpechar que aquel Principe no ſe fió mucho del de Caſtilla, ſi bien era ſu ſuegro, por ſer aſtuto y mañoſo, y muy atento á ſus particulares. Agravóſe la dolencia tanto que los medicos le deſafiuciaron. Aſiſtióle en aquel ultimo trance el Arzobiſpo de Toledo, que deſde Calatrava donde reſidió algun tiempo para remediar la hambre como queda dicho, concluido aquel negocio, acudió á Burgos y hacia compañia al Rey. El miſmo le confeſó y hizo que recibieſe los demas Sacramentos como ſuelen los Chriſtianos, ordenaſe y otorgaſe ſu teſtamento. Eſto hecho, rindió el alma lunes á ſeis de Otubre dia de Santa Fides virgen del año que ſe contaba de mil y docientos y catorce. Conforme á eſto ſe ha de corregir la letra del Arzobiſpo D. Rodrigo, que muchas veces por culpa de los impreſores y de los eſcribientes eſta muy eſtragada. Eſte fin tuvo el Rey Don Alonſo, el mas eſclarecido Principe en guerra y en paz de quantos en aquel ſiglo florecieron. El ſolo acabó muchas coſas y ſalió con grandes empreſas: los otros Reyes de Eſpaña ſin él y ſin ſu ayuda apenas hicieron coſa alguna que fueſe de mucha conſideracion. Falleció en edad de cincuenta y ſiete años y mas veinte y dos dias: dellos reynó por eſpacio de los cincuenta y cinco. Sepultaron ſu cuerpo en las Huelgas de Burgos: acompañaronle la Reyna Dª. Leonor, ſu hija Dª. Berenguela, el Arzobiſpo D. Rodrigo con otros principales del reyno. Fallecieron aſi miſmo eſte año la Reyna de Caſtilla viuda Dª. Leonor, y D. Fernando, el hijo mayor del Rey de Leon, habido en ſu primera muger; y demas deſtos D. Diego Lopez de Haro, Don Pedro de Caſtro hijo de Fernando de Caſtro, todos perſonages muy principales. La muerte de la Reyna fue en Burgos, viernes ultimo de Octubre. El dolor que recibió por ver muerto ſu marido que le queria mucho, le aceleró ſu fin: como fueron muy conformes en la vida, aſi ſepultaron ſu cuerpo junto al de ſu marido. D. Fernando, hijo del Rey de Leon y de ſu muger Dª. Tereſa, era mozo de aventajadas partes y que daba muy buenas mueſtras, ſi la muerte antes de tiempo no le atajara los paſos, y cortara las eſperanzas que tales virtudes y la apoſtura de ſu cuerpo prometian: enterraronle en el templo de Santiago de Galicia. Quedó otro hermano ſuyo de ſu miſmo nombre, pero nacido de otra madre, que fue Doña Berenguela, y que adelante ſucedió en el reyno de Caſtilla, y tambien á ſu padre, como ſe verá en ſus lugares. D. Pedro de Caſtro ayudó y ſirvió muy bien al Rey de Leon en las guerras que hizo contra Moros. Su muerte fue en Marruecos ciudad de Berberia. La cauſa porque paſó en Africa, no ſe ſabe: por ventura algun deſguſto, ó la amiſtad que tenia trabada con los Moros deſde el tiempo de ſu padre. Falleció á diez y ocho de Agoſto deſte miſmo año en que vamos.

Rod. libr. 8. capit. 15.

Los Anal. Toled. que á 5. de Octubre Domingo en la noche.

CAPITULO IV.

COMO EN CASTILLA Y ARAGON HOBO REVUELTAS Y GUERRAS.

Deſpues de la muerte de D. Pedro Rey de Aragon y de D. Alonſo Rey de Caſtilla reſultaron en el un reyno y en el otro bullicios y alteraciones muy graves á cauſa de la poca edad de los nuevos Reyes Don Enrique y Don Jayme que ſucedieron á ſus padres. Los Señores á cuyo cargo eſtaba

ba mirar por el bien y pro comun, todos tenian mas atencion á sus particulares. Muchos en Castilla pretendian apoderarse del gobierno, y en nombre de otro, que era el Rey, mandallo ellos todo, quitar y poner á su voluntad. Algunos en Aragon pasaban mas adelante, ca pretendian coronarse y gobernar en su nombre todo aquel reyno. Quán desapoderado y perjudicial es el apetito de reynar y la ambicion! todo lo revuelve y lo trueca sin tener cuenta con la infamia ni lo que la modestia y templanza piden. Entre estas tempestades el gobierno y la gente andaba como nave sin gobernalle azotada de los vientos y de las olas del mar, especialmente en Aragon se veian estos daños por la ambicion perjudicial de D. Sancho y de D. Fernando tios de aquel Rey, que segun queda dicho pretendia cada qual para sí aquella corona. No les faltaba brio para salir con su intento, ni maña para grangear las voluntades del pueblo. Alegaban que el Rey D. Jayme no podia heredar á su padre por no ser de legitimo matrimonio. Demas desto D. Sancho contra su competidor se valia de que era monge profeso, y por el mismo caso incapaz de la corona: D. Fernando del exemplo del Rey Don Ramiro, que sin embargo que era monge y de mucha edad sucedió en aquel reyno á su hermano; y que quitado este impedimento, él era de los transversales el pariente mas cercano. Con esto el reyno se dividió en tres parcialidades: pocos, pero los mejores y mas poderosos seguian el partido del verdadero Rey. El pueblo sin cuidar mucho de lo que era justo, se arrimaba á los que de presente con dadivas y con promesas los grangeaban. Enviaronse sobre el caso Embaxadores al Papa Inocencio, como arriba queda dicho, para pedir á su Rey, el qual en compañia del Obispo Ebredunense con muy buenas palabras los remitió á Francia enderezados al Cardenal Beneventano su Legado, con orden que al Conde de Monforte entregase lo que tenian ganado en Francia contra los hereges á tal que él mismo pusiese en libertad al niño Rey de Aragon y le entregase á sus vasallos. Sabida la voluntad del Papa, el Legado y el Conde de Monforte obedecieron sin dificultad. Hallabanse en Carcasona, desde donde acompañaron al Rey, que tenia solos seis años y quatro meses, hasta la ciudad de Narbona; en su compañia D. Ramon Conde de la Proenza su primo hermano, y de la misma edad del Rey, para que se criase en Aragon entretanto que las guerras de Francia se apaciguaban. Acudieron á aquella ciudad por estar á la raya de los dos reynos muchos Señores de la corona de Aragon para recebir, servir y acompañar á su Rey, todos con gran muestra de alegria y grandes regocijos y recebimientos: que todos los pueblos por do pasaba, le hacian procesiones y rogativas por su salud y larga vida. Tenia el niño para aquella edad buena presencia, y la estatura del cuerpo mayor que pedian aquellos años: muestra de lo que fue adelante, de su valor y grandeza. El Conde de Monforte se quedó para proseguir la guerra. El Legado, que en todo tenia mano, hizo convocar cortes para la ciudad de Lerida con atencion á dar asiento en todas las cosas. Juntaronse á su llamado los Señores, Ricos hombres, los Prelados y Procuradores para el dia que les señalaron. Los Infantes D. Sancho y D. Fernando no quisieron acudir por ver el pleyto mal parado. En aquellas cortes todos los que presentes se hallaron de los tres bra-

brazos del reyno, juraron al nuevo Rey: cosa nueva en Aragon, pero que deste principio quedó asentado para adelante, y asi se acostumbra de jurar aquellos Reyes. Nombraron por Ayo del niño para que le amaestrase, á Don Guillen Monredon, Maestre y Superior de los Templarios en aquel reyno, y el principal de los Embaxadores que se enviaron al Papa. Señalaron otrosi la fortaleza de Monzon para que alli se criase el nuevo Rey, hasta tanto que las parcialidades se compusiesen, y que él tuviese edad para encargarse del gobierno. Entre los ciudadanos de Zaragoza y la gente de Navarra se abrió la contratacion, que segun parece tenian impedida por causa de las alteraciones de Aragon, ó por otras diferencias, que siempre resultan entre los reynos comarcanos, mayormente que el Rey Don Sancho de Navarra por su edad y poca salud poco podia acudir al gobierno y al amparo de sus vasallos, antes vivia retirado en el castillo de Tudela sin atender ni á las cosas de la guerra ni á las del gobierno. Esto pasaba al fin deste año, en que cerca de la ciudad de Tornay principal en los estados de Flandes, y puesta á la ribera del rio Escalda, el Emperador Othon y Phelipe Rey de Francia tuvieron una sangrienta batalla. Estaba de parte del Emperador D. Fernando Infante de Portugal casado con la Condesa proprietaria de Flandes, que vencidos y desbaratados los de su parte y los Imperiales, quedó preso por largo tiempo en poder de los Franceses. Esta fue la famosa batalla de Bovinas, asi dicha de un puente junto al qual se dió. En Aragon todavia continuaban en procurar algun medio de paz: parecióles sería conveniente para contentar á D. Sancho Conde de Ruysellon encargarle el gobierno del reyno de Aragon, como se hizo el año
siguiente de mil y docientos y quince. 1215.
Lo que pensaban sería ocasion de sosiego, sucedió muy al reves: que como persona deseosa de mandar, con la mano que le dieron, se encendió en mayor deseo de coronarse por Rey, de que resultaron mayores revueltas y bullicios como se verá adelante. Las cosas de Castilla no estaban en mejor estado. Era el nuevo Rey D. Enrique de once años quando por muerte de su padre y por haber faltado sus hermanos mayores sucedió en aquella corona. Encargóse su madre del gobierno como era razon, que duró poco por la muerte que muy en breve le sobrevino. En su testamento nombró para el gobierno en su lugar y para la tutela del Rey á D.ª Berenguela su hija Reyna de Leon, aunque apartada de su marido. Esta Señora por ser de animo varonil y muy poderosa en vasallos, ca tenia por suyas las villas de Valladolid, Muñon, Curiel y Santistevan de Gormaz por merced y donacion que dellas le hizo el Rey su padre quando volvió á Castilla, sustentaba el peso de todo, y aun ayudaba con su hacienda á los gastos que forzosamente en el gobierno se hacian. Quién podrá bastantemente encarecer las virtudes desta Señora? su prudencia en los negocios, su piedad y devocion para con Dios, el favor que daba á los virtuosos y letrados, el zelo de la justicia con que enfrenaba á los malos, el cuidado en sosegar algunos Señores que gustaban de bullicios, y que el Rey su hermano se criase en las costumbres que pertenecen á estado tan alto? Solo la aquexaba la muchedumbre de los negocios, y el deseo que tenia de su recogimiento y quietud. Olieron esto algunos que tienen por costumbre de calar las aficiones y desvios de los

los Principes para por aquel medio encaminar ſus particulares, en eſpecial los de la caſa de Lara, como acoſtumbrados á mandar, procuraron aprovecharſe de aquella ocaſion para apoderarſe ellos del gobierno. Eran tres hermanos, Alvaro, Fernando y Gonzalo, hijos de Don Nuño Conde de Lara poderoſos en riquezas y en aliados. Eſtos hacian poco caſo del Rey por ſer niño, y de ſu hermana por ſer muger. Pretendian ſalir con ſu intento quier fueſe con buenos medios, quier con malos. Ofrecieronſe dos ocaſiones muy á ſu propoſito: la una, que un hombre particular llamado Garci Lorenzo, natural de Palencia, tenia mucha cabida con Doña Berenguela. De la induſtria deſte hombre y de ſu maña, que era muy grande, ſe pretendieron valer, y para eſto le prometieron, ſi terciaba bien y les acudia conforme á ſu deſeo, de dalle en premio la villa de Tablada que él mucho deſeaba. Eſta fue la primera ocaſion. La ſegunda y de menos importancia fue la auſencia que á la ſazon hizo D. Rodrigo Arzobiſpo de Toledo, que ſolo por ſu mucha autoridad y prudencia pudiera deſcubrir y desbaratar eſtas trazas. Partióſe para Roma para hallarſe con los demas Prelados en el Concilio Laterano, que por ſus edictos tenia convocado el Papa Inocencio. Juntaronſe á ſu llamado quatrocientos y doce Prelados, y entre ellos los ſetenta y uno eran Arzobiſpos, el Patriarchâ de Jeruſalem y el de Conſtantinopla. El Alexandrino y el Antiochêno no acudieron, pero enviaron ſus Tenientes que ſuplieſen ſus veces. Los demas Sacerdotes que acudieron apenas ſe podian contar. Los negocios que en eſte Concilio ſe trataron, fueron muchos y muy graves. Sobre todo pretendian renovar la guerra de la Tierra-ſanta, y apaciguar las alteraciones de Francia que los hereges traian revuelta. Abrióſe el Concilio por el mes de Noviembre en la Igleſia de S. Juan de Letran. Entre los demas Padres ſe ſeñaló mucho el Arzobiſpo D. Rodrigo: hizo una oracion á los del Concilio en lengua Latina, pero mezcladas ſentencias y como flores de las otras lenguas Italiana, Alemana, Ingleſa, Franceſa, como el que bien las ſabía, que puſo admiracion á los Padres haſta decir que deſde el tiempo de los Apoſtoles nunca ſe vió coſa ſemejante. En particular ſe trató de la Primacia de Toledo á cauſa que los Arzobiſpos de Tarragona, Braga, Santiago y Narbona no le querian reconocer ventaja por razones que cada qual en ſu defenſa alegaba. Preſentaronſe por la Igleſia de Toledo las Bulas de los Pontifices Romanos mas antiguos, ſus ſentencias y determinaciones, los decretos de los Concilios, argumentos y probanzas tomadas de la antigüedad, que en los hombres es venerable, y en las ciudades ſe tiene por coſa ſagrada. Salieron á la cauſa el Arzobiſpo de Braga y el de Santiago que preſentes ſe hallaron, y el Obiſpo de Vique como Lugarteniente del de Tarragona. Pretendian alegar, y alegaron de ſu derecho, y reſponder á los argumentos y razones que por el de Toledo militaban. No ſe procedió á ſentencia á cauſa que algunos de los intereſados ſe hallaban auſentes y era neceſario oirlos. Solo concedió el Papa al Arzobiſpo D. Rodrigo que por eſpacio de diez años tuvieſe autoridad de Legado en toda Eſpaña; y que ſi la ciudad de Sevilla vinieſe á poder de Chriſtianos, como eſperaban que ſería en breve por la flaqueza de los Almohades, que en tal caſo quedaſe ſugeta al Arzobiſpo de Toledo como á Primado, ſin que pudie-

diese contradecir ni apelar deste decreto. Concedióle demas desto facultad de dispensar y de legitimar trecientos hijos bastardos, y que en todas las Iglesias de España en las ciudades que se ganasen de Moros, pudiese nombrar y poner los Obispos y Sacerdotes que en ellas faltasen. Grande fue el credito que el dicho Arzobispo ganó en aquel Concilio no solo por las muchas lenguas que sabía, sino por sus muchas letras y erudicion, que para aquel tiempo fue grande. Dexó dos libros escritos, uno de la historia de España, el otro de las cosas de los Moros, fuera de otro tratado que anda suyo en defensa de la Primacia de su Iglesia de Toledo. Tocante á la guerra de la Tierra-santa se acordó y decretó en el mismo Concilio que todos los Eclesiasticos ayudasen para los gastos y para llevalla adelante con cierta parte de sus rentas. Con este subsidio enviaron gente de socorro, y por su General á Pelagio Cardenal y Obispo Albanense, de nacion Español, segun que lo testifica D. Lucas de Tuy, *Part. 2. cap. 170.* y que con este socorro se ganó la muy famosa ciudad de Damiata puesta en lo postrero de Egypto. Quanto á las revueltas de Francia, los dos Raymundos ó Ramones, padre y hijo, Condes de Tolosa, acudieron al Concilio para pleytear contra Simon de Monforte que los tenia despojados de su estado. La resolucion fue que los condenaron como á hereges, y adjudicaron á Simon de Monforte la ciudad de Tolosa con todo aquel condado, y los demas pueblos y ciudades que habia ganado á los hereges con su valor y buena maña. En virtud de lo qual fue á verse con el Rey de Francia para hacerle sus homenages como feudatario suyo por aquellos estados como lo hizo, y juntamente asentó con aquel Rey confederacion y perpetua amistad. Pero como quier que no se fiase de los vasallos, que todavia se inclinaban á sus Señores antiguos, hizo desmantelar las ciudades de Tolosa, Carcasona y Narbona, por donde y por los tributos muy graves que derramó sobre aquellos estados, incurrió en grave odio de los vasallos, de tal manera que muchos pueblos á la ribera del rio Rhodano se le rebelaron, y se entregaron á Raymundo el mas mozo, hijo del despojado, y aun poco adelante se perdió la misma ciudad de Tolosa: para todo ayudó mucho que diversos Señores de Francia y de Cataluña sin embargo de lo decretado por el Papa y por el Concilio acudieron con sus fuerzas á aquellos Principes despojados y pobres. El de Monforte pretendia con sus gentes recobrar aquella ciudad de Tolosa, y se puso con este intento sobre ella, y aun saliera con la empresa, si no le mataran con una piedra que dispararon los cercados de un trabuco: hombre dignisimo de mas larga vida y de mejor fin por sus muchas virtudes y valor; y que á la destreza en las armas igualaba su piedad y amor de la Religion Catholica. Dexó dos hijos en edad muy florida, el uno se llamó Aymerico, el otro Simon. El Aymerico luego que mataron á su padre, alzó el cerco, y perdída grande parte de aquellos estados, desistió de la guerra. No se igualaba á su padre en grandeza de animo, en hazañas y valor: asi desconfiado de poder sosegar aquellos vasallos y contrastar con tantos Principes como le hacian resistencia, se resolvió de renunciar aquellos pueblos y entregallos al Rey de Francia, que en recompensa le nombró por su Condestable: trueco muy desigual: esto pasó tres años adelante, volvamos á la orden de los tiempos que poco arriba dexamos.

CAPITULO V.

COMO LOS DE LA CASA DE LARA SE APODERARON DEL GOBIERNO DE CASTILLA.

Los de la casa de Lara todavia continuaban en su pretension y solicitaban á Garci Lorenzo para que les ayudase. El engolosinado con las promesas que le hacian, y porque no se le pasase aquella ocasion de adelantarse, se ofreció de hacer todo lo que le pedian. Solo esperaba alguna buena coyuntura, y hallada, dixo un dia á la Reyna Gobernadora, que muy descuidada estaba de aquellas tramas, que la carga de aquel gobierno era muy pesada, y sobre las fuerzas mayormente de muger; encareció mucho las dificultades, los peligros, la diversidad de aficiones y parcialidades que entre los Señores y entre los del pueblo andaban. La Reyna que mucho deseaba su quietud, facilmente se dexó persuadir y llevar de aquellas engañosas palabras. „ Quién (di„ xo) me podrá descargar deste cui„ dado? quién os parece á proposito „ para encargalle el gobierno y la „ crianza del Rey?„ Respondió: Ninguno en el reyno en poder y en riquezas se iguala á los de la casa de Lara, que podrán acudir á todo y reprimir los intentos de los mal intencionados. Parecióle bien este consejo á la Reyna y esta traza. Acordó juntar los Obispos, los Ricos hombres y los Señores para consultar el negocio. Los mas, preguntado su parecer, se allegaron al de Garci Lorenzo, y se conformaron con la voluntad de la Reyna unos por no entender el engaño, otros por estar negociados, otros por aborrecer el gobierno presente como de muger, y ser cosa natural de nuestra naturaleza perversa creer de ordinario que lo venidero será mejor que lo presente. Salió por resolucion que la Reyna dexase el gobierno del reyno, y le renunciase en los tres hermanos y Señores de Lara. Volvió en esta sazon de Roma el Arzobispo Don Rodrigo con poder y autoridad de Legado del Papa: no le plugo nada que la Reyna renunciase; pero el negocio le tenian tan adelante, que no se atrevió á contradecir. Solo hizo que aquellos Señores de Lara en sus manos hiciesen juramento que mirarian por el bien comun y por el pro de todo el reyno, en particular que no darian ni quitarian tenencias y gobiernos de pueblos y castillos sin consulta de la Reyna y sin su voluntad: que no harian guerra á los comarcanos, ni derramarian nuevos pechos sobre los vasallos: finalmente que á la Reyna Doña Berenguela tendrian el respeto que se debia y era razon tenerle á la que era hermana, hija y muger de Reyes. Con este homenage les parecia se cautelaban y aseguraban que todo procederia bien y á contento, como si pudiese cosa alguna enfrenar á los ambiciosos, y si el poder adquirido por malos medios tuviese de ordinario mejores los remates. Fue asi que luego que Don Alvaro el mayor de los hermanos se apoderó del gobierno, partió de Burgos, do se hizo la renunciacion y todos estos conciertos. Lo primero desterró del reyno á ciertos Señores por causas ya verdaderas, ya falsas. Apoderóse de los bienes publicos y particulares sin perdonar á las mismas rentas de las Iglesias. A los patrones legos, que tenian derecho y costumbre de presentar para los Beneficios de las Iglesias, quitó aquella libertad con color que no eran de Orden sacro, y de reparar el culto Divino que en muchas maneras andaba menoscabado. En todo procedia por via de fuerza sin cuidar de las leyes,

ni

ni de la revuelta que los tiempos amenazaban. Pasó tan adelante en esta rotura, que puso en necesidad á D. Rodrigo, Dean de Toledo y Vicario del Arzobispo, de pronunciar sentencia de descomunion contra el dicho Don Alvaro Gobernador. Enfrenóse algun tanto por este castigo, y hizo alguna restitucion y satisfaccion de los daños pasados; pero no se mudó del todo su condicion y mal animo. Juntó cortes en Valladolid. Acudieron á su llamado y á su persuasion por la mayor parte los de su parcialidad y de su valia, que socolor del bien publico y con voz de todo el reyno ayudaron sus intentos de arraygarse en el gobierno, y pertrecharse con todo cuidado para todo lo que pudiese resultar. Este fue el principal efecto de aquellas cortes. A gran parte de la nobleza pesaba mucho que D. Alvaro con aquellas trazas se apoderase de todo sin que nadie le pudiese ir á la mano, y que uno solo tuviese mas fuerza y autoridad que todos los demas. En especial D. Lope de Haro hijo de Don Diego de Haro, y D. Gonzalo Ruiz Giron Mayordomo de la casa Real y sus hermanos, que todos eran de los mas principales, sentian mucho el desorden. Comunicaron entre sí el negocio: acordaron hacer recurso á Dª. Berenguela, y querellarse de la renunciacion que hizo del gobierno. Pusieronle delante el peligro que todo corria, si prestamente no se acudia con remedio. Que bien estaban satisfechos del buen animo é intencion que tuvo en renunciar el gobierno; mas pues las cosas sucedian al reves de lo que se pensó, era forzoso mudar proposito, y volver al oficio y cuidado que dexó, para que aquellos hombres locos y sin termino no acabasen de hundillo todo. „Por ventura será razon que antepongais vuestro descanso y quietud al bien „comun y pro de todo el reyno, permitir que todos nos despeñemos y „nos perdamos? Por qué no quitareis el oficio y cargo que sin darnos „parte renunciastes, á un hombre sin „juicio y desatinado? Librad pues á „nos y al reyno de las tempestades „que á todos amenazan: que si en „este trance no nos acudis, será forzoso remediar los daños con las armas. Mirad Señora no se diga que „por el deseo de vuestro particular „descanso fuistes causa que el reyno „se revolviese y alterase, como será „necesario.„ Movian estas razones á la Reyna. Conocia el yerro que hizo: todavia como era muger y flaca no se atrevia á contrastar con los que tenian en su poder las fuerzas y las armas del reyno. Temia que si intentaba de despojallos del gobierno, resultarian mayores males: tomó por expediente avisar á los de Lara de la jura que hicieron de gobernar el reyno con todo cuidado sin hacer agravios ni demasias, en que parecia haberse desmandado. Sirvió este aviso muy poco, antes irritado D. Alvaro se apoderó del estado y pueblos de la misma Reyna, y no contento con esto, la mandó salir de todo el reyno: grande atrevimiento y afrenta notable, bien fuera de lo que sus obras merecian, y de lo que la nobleza y agradecimiento pedia. La Reyna por escusar mayores inconvenientes en compañia de su hermana la Infanta Dª. Leonor se retiró al castillo de Otella cerca de Palencia por ser una plaza muy fuerte: muchos de los Grandes tomaron su voz, en que perseveraron hasta la muerte del Rey su hermano. Todo era principio de algun gran rompimiento, mayormente que á D. Gonzalo Giron removieron del oficio de Mayordomo Mayor, y se dió á Don Fernando de La-

Lara hermano de D. Alvaro. Al Rey aunque de poca edad, no contentaban estas tramas; deseaba hallar ocasion para librarse de los que en su poder le tenian, y irse para su hermana. Era por demas tratar desto, porque D. Alvaro le tenia puestas guardas y tomados los pasos. Demas desto por asegurarse mas, y ganalle la voluntad con deleytes fuera de tiempo, trató de casarle. Despachó Embaxadores para pedir por muger del Rey á Doña Malfada hermana del Rey de Portugal Don Alonso. Concertóse el casamiento, y traxeron la novia á Palencia, do se celebraron las bodas. Recibió desto mucha pesadumbre Dª. Berenguela por los daños que podian resultar á causa de la edad del Rey, que era muy poca. Escribió sobre el caso al Papa Inocencio: avisóle del deudo que tenian entre sí los desposados. El Papa informado de todo, por un Breve suyo remitió el negocio á los Obispos D. Tello de Palencia y D. Mauricio de Burgos para que exâminasen lo que la Reyna decia, y si se averiguase el impedimento, apartasen aquel casamiento so graves penas y censuras sino obedeciesen á sus mandatos. Los Obispos luego que recibieron el Breve, procedieron en el caso como les era mandado, y averiguado el parentesco que se alegaba, dieron sentencia de divorcio: con que la desposada, á lo que se cree, doncella y sin perjuicio de su virginidad dió la vuelta á Portugal. Alli fundó el monasterio de Rucha, y en él pasó lo que le restó de la vida, santa y religiosamente, aunque muy sentida no solo de aquella mengua, sino en especial contra D. Alvaro, que no contento de haberle sido causa de aquel daño, trató de casarse con ella: que fuera un trueco muy desigual, y de Reyna sugetarse á su mismo vasallo.

Todo esto pasaba en Castilla el año
que se contó de Christo mil y docien- 1216.
tos y diez y seis, en que á diez y seis de Julio falleció en Roma el Papa Inocencio III. persona de aventajadas prendas y virtudes, y que pocos en el numero de los Pontifices se le igualaron, en particular fue muy eloqüente y muy sabio en letras Divinas y Humanas. Sucedió en su lugar Honorio III. natural de Roma, en cuyo tiempo y Pontificado falleció en aquella ciudad la Reyna de Aragon Dª. Maria madre del Rey D. Jayme: sepultaron su cuerpo en el Vaticano cerca del sepulcro de Santa Petronilla. Alli reposaron sus huesos de los muchos trabajos que padeció por toda su vida, desterrada de su reyno y de su patria, pobre y apartada de su marido. En su testamento dexó encomendado su hijo y el reyno de Aragon al Pontifice para que como Padre universal los recibiese debaxo de su proteccion y amparo. La edad del Rey tenia necesidad de semejante favor; y por estar los del reyno divididos en parcialidades, de que se temian revueltas y guerras, era menester que la prudencia del Pontifice los enfrenase, lo que él hizo con todo cuidado por quanto le duró la vida. En esta sazon D. Ramon Conde de la Proenza por cartas que sus vasallos le enviaban, se determinó de huirse secretamente de Monzon, do le tenian como preso en compañia del Rey de Aragon su primo. Embarcóse en una galera que en el puerto de Salu cerca de Tarragona le tenian aprestada. Con su llegada á su estado se apaciguaron graves diferencias que andaban entre los principales de aquella tierra, como los que estaban sin cabeza, y cada qual pretendia poner mano en el gobierno. Thomas Conde de Mauriena, cepa de los Duques de Saboya, tenia una hija por nom-

nombre Beatriz, que casó con este D. Ramon Conde de la Proenza. Deste matrimonio nacieron quatro hijas, que casaron las tres con otros tantos Reyes, y la quarta con el Emperador: rara felicidad y notable. La huida de D. Ramon fue ocasion de poner en libertad al Rey de Aragon. Don Guillen Monredon, Maestre del Temple, comenzó á recelarse por este exemplo no le sacasen con semejante maña de su poder al Rey, que sería ganar otros las gracias de ponelle en libertad, y quedar él cargado de habelle tenido tanto tiempo como preso. Con este cuidado, y para dar corte en lo que se debia hacer, se comunicó con D. Pedro de Azagra Señor de Albarracin, y con D. Pedro Ahones, ambos personages de mucho poder y nobleza. Acordaron de llamar á Monzon á D. Aspargo, que de Obispo de Pamplona lo era á la sazon de Tarragona, y á D. Guillen Obispo de Tarazona. Juntos que fueron, de comun acuerdo se resolvieron de poner al Rey en libertad y entregalle el gobierno del reyno, si bien no pasaba de nueve años. Tomaron este acuerdo por el mes de Setiembre, y se juramentaron entre sí de llevar adelante esta resolucion. No hay cosa secreta en las casas Reales, mayormente en tiempo que reynan pasiones y parcialidades. Don Sancho tio del Rey, que tenia el gobierno del reyno, sabido lo que pasaba, con intento de conservarse en el mando llevaba muy mal aquel acuerdo. Desmandabase en palabras y fieros en tanto grado que llegó á amenazar cubriria de grana el camino por do el Rey pasase, que era tanto como decir le regaria con sangre de los que le acompañasen. Su soberbia era tan grande, que nunca pensó se atrevieran á lo que hicieron; y todavia se fue con buen golpe de gente á Selga, que es un pueblo puesto en el mismo camino por do habian de pasar. El Rey quando esto supo, tuvo miedo, tanto que sin embargo de su poca edad se puso una cota de malla con intento de pelear, si fuese necesario. Valió que Don Sancho aunque tenia en las manos la victoria por ser muy pocos los que acompañaban al Rey, bien que de los mas ilustres y principales, no se determinó á acometellos: la causa no se sabe, parece que le cegó Dios para que no viese la caida que deste principio muy en breve le esperaba. El Rey libre deste peligro pasó á Huesca, de alli á Zaragoza. Alli y por todo el camino se hicieron grandes fiestas y alegrias y recibimientos por velle puesto en libertad, ca todos esperaban y tenian por cierto que para adelante el gobierno procederia mejor que hasta alli, y los daños del reyno se remediarian. Convenia dar asiento en negocios muy graves que tenian represados, sosegar las voluntades y parcialidades, alentar á los buenos y cortar los pasos á los no tales. Para todo tenian necesidad de recoger dineros, de que se padecia gran falta á causa de los gastos que los años pasados se hicieran, y de los bandos y pasiones que continuaban y todo lo tenian consumido. Los Catalanes acudieron á esta necesidad con mucha voluntad: otorgaron que se cobrase el tributo, que vulgarmente llaman Bovatico por repartirse por las yuntas de bueyes y las demas cabezas de ganados. Este tributo se concede pocas veces y solo en tiempo de graves necesidades; y sin embargo de que le otorgaron al Rey Don Pedro los años pasados por tres veces, al presente se le concedieron al Rey D. Jayme su hijo, que fue el año mil y docientos y 1217.
diez y siete. Fue esta concesion de grande momento: de que se recogió

gió tanto dinero quanto era menester para el sustento de la casa Real, y para apercebirse de gente que enfrenase las demasias de qualquiera que se desmandase.

CAPITULO VI.

DE LO RESTANTE HASTA LA MUERTE DEL REY DON ENRIQUE DE CASTILLA.

La division y enemiga entre Don Alvaro de Lara y la Reyna Dª. Berenguela traia alborotado el reyno, pequeños y grandes : unos acudian á una parte , otros á la contraria , de que resultaban muertes y robos , y otros generos de maldades. Sucedió un nuevo embuste de D. Alvaro, con que echó el sello á los demas desórdenes y trazas. Pasó el Rey al reyno de Toledo , y entreteniase en Maqueda, villa poco distante de aquella ciudad. Dª. Berenguela su hermana cuidadosa de su salud le despachó un hombre para que de secreto le visitase de su parte , y le llevase nuevas de todo lo que pasaba. Tuvo D. Alvaro desto aviso ; prendió al hombre con achaque que traia cartas que él mismo contrahizo con el sello de la Reyna , en que persuadia á los de Palacio diesen yerbas al Rey su Señor. Para dar mayor color á esta invencion, y para hacer sospechosa á la Reyna , y que el Rey se recatase de la que era su amparo, hizo dar garrote al mensagero, que sin culpa alguna estaba. Con este hecho tan atroz se enconaron mas las voluntades : los mismos vecinos de Maqueda , sabido el embuste , con mano armada pretendieron dar la muerte á hombre tan malo ; y salieran con ello, si con tiempo no se retirara y en compañia del Rey se partiera camino de Huete. A aquella ciudad envió de nuevo la Reyna Dª. Berenguela á instancia del mismo Rey otro hombre, que se llamaba Rodrigo Gonzalez de Valverde, para comunicar con el la manera que tendria para retirarse donde la Reyna estaba. A este tambien prendieron y enviaron á Alarcon para que alli le guardasen : no se atrevieron á darle la muerte por no indignar mas la gente. La tempestad empero que con estas nubes se armaba , revolvió sobre los Señores que seguian el partido de la Reyna. Tuvo el Rey la Quaresma en Valladolid : desde alli envió Don Alvaro buen golpe de gente para cercar á Montalegre , en que se tenia D. Suero Tellez Giron, caballero de muy antiguo y noble linage, y bien apercebido de soldados para defender aquella plaza ; demas que tenia dos hermanos el uno D. Fernando Ruiz y el otro Don Alonso Tellez que le pudieran acudir , y no lo hicieron por respeto del Rey ; antes D. Suero luego que en nombre del Rey le requirieron entregase aquella fuerza, lo hizo , si bien se pudiera entretener largamente. Mas los nobles antiguamente en España sobre todo se esmeraban en guardar á sus Principes el respeto y la debida lealtad. Despues desto corrieron los campos comarcanos, y el Rey mismo con su gente se puso sobre Carrion. Desde á poco pasó sobre Villalva , dentro de la qual fuerza se hallaba Alonso de Meneses, no menos ilustre que los Girones, pero no tan comedido como ellos. La venida del Rey fue de sobresalto , y D. Alonso á la sazon se hallaba fuera del pueblo : para entrar dentro le fue forzoso hacerse camino con la espada, en que estuvo á punto de perderse, y quedó herido y muertos muchos de sus criados , y algunos caballos que le tomaron en la refriega. Sin embargo defendió aquella plaza obstinadamen-

mente hasta tanto que el Rey, perdída la esperanza de salir con la empresa, dió la vuelta para la ciudad de Palencia, en sazon que por otra parte se hacia la guerra contra Don Rodrigo y D. Alvaro de los Cameros, en cuyo poder estaba la ciudad de Calahorra. Acudió el Rey á esta empresa: con que facilmente se apoderó de aquella ciudad por entrega que Garci Zapata le hizo del castillo, cuyo Alcayde era, sea por acomodarse al tiempo, ó por juzgar le sería mal contado si hacia resistencia á su Rey que se hallaba presente. Tomada aquella ciudad, marcharon contra D. Lope de Haro Señor de Vizcaya. La tierra es aspera y la gente muy aficionada á sus Señores, que fue causa que la guerra se alargase y el Rey diese la vuelta. Esto dió animo á D. Lope para con la gente que tenia junta para su defensa, hacer entrada por las tierras del Rey y correr los campos sin reparar hasta la villa de Miranda de Ebro. Salióle al encuentro Don Gonzalo hermano del Gobernador D. Alvaro. Asentaron sus reales los unos á vista de los otros con intento de pelear. Escusóse la batalla por la diligencia de varones graves y religiosos que se pusieron de por medio, y les persuadieron desistiesen de aquel intento, de que resultarian graves daños por qualquiera de las partes que quedase la victoria. Con esto Don Gonzalo se partió para do el Rey estaba, y D. Lope se fue á Otella para verse con la Reyna Dª. Berenguela y asistilla, ca se temia no la cercasen dentro de aquel castillo, y aun refieren que el Rey con su gente mas por engaño de Don Alvaro, que por su voluntad lo intentó: sin hacer empero efecto dió la vuelta á Palencia. Añaden que se trató de casar de nuevo el Rey con Dª. Sancha hija del Rey D. Alonso de Leon y de su primera muger; y que estuvieron muy adelante los conciertos con tal que la Infanta heredase el reyno de su padre, sin embargo que tenia en Dª. Berenguela á su hijo D. Fernando: la verdad quién la podrá averiguar? que la historia deste tiempo no menos revueltas y perplexidades tiene que las mismas cosas del reyno. Concuerdan en que como el Rey estuviese aposentado en las casas del Obispo y jugase con otros sus iguales en el patio, fue muerto por un caso repentino y desgracia extraordinaria: una teja que cayó le descalabró la cabeza, de que desde á once dias murió martes á seis de Junio año de mil docientos y diez y 1217.
siete. Gran burla de las cosas del mundo, grande la miseria, pues muere un Rey joven en la flor de su edad en la entrada del reyno, que apenas habia probado qué cosa es vivir y reynar. Hay fama, aunque sin autores bastantes, que un mancebo del linage de los Mendozas tiró una piedra desde una torre que estaba cerca, y con ella quebró la teja que cayó sobre la cabeza del Rey y le mató. El cuerpo el tiempo adelante enterraron junto á la sepultura de su hermano D. Fernando en las Huelgas de Burgos, en que cada año el dia de su muerte le hacen aniversario en aquel mismo tiempo. Vivió menos de catorce años: dellos reynó los dos y mas nueve meses. Este mismo año en Portugal se ganó de los Moros un pueblo principal que se llama Alcazar de Sal, y antiguamente se llamó Salacia, y era colonia de Romanos. El autor y movedor principal desta empresa fue Matheo Obispo de Lisboa. El juntó para ello mucha gente de Portugal, y persuadió á los caballeros Templarios que ayudasen; y lo que mas hizo al caso, una armada de mas de cien velas en que gran nu-

mero de Ingleſes, Flamencos y Franceſes, tomada la ſeñal de la Cruz por lo que ſe trató en el Concilio Lateranenſe, pretendian, rodeado el mar Oceano y Mediterraneo, paſar á las partes de Levante y á la Suria en defenſa de la Tierra-ſanta y para dar calor á aquella guerra ſagrada, aportó á Lisboa y echó anclas en aquel puerto. Eſtos á perſuaſion de aquel Prelado ſe juntaron con los demas para combatir aquel pueblo. Acudió á la defenſa y á dar ſocorro á los cercados gran moriſma de Sevilla, Cordova y otras partes. Vinieron á batalla, en que murieron mas de ſeſenta mil Moros: gran matanza. Dióſe la batalla á los veinte y cinco de Setiembre, y á los diez y ocho de Octubre ſe ganó la plaza.

CAPITULO VII.

COMO ALZARON POR REY DE CASTILLA A DON FERNANDO LLAMADO EL SANTO.

El Rey D. Enrique tenia dos hermanas mayores que él, Dª. Blanca y Dª. Berenguela. Dª. Blanca caſó con Luis hijo mayor de Philipe Auguſto Rey de Francia. Dª. Berenguela á ſu marido D. Alonſo Rey de Leon durante el matrimonio le parió quatro hijos, que fueron D. Fernando, D. Alonſo, Dª. Conſtanza y Dª. Berenguela. Dª. Blanca ſe aventajaba en la edad ca era mayor que ſu hermana, y parecia juſto ſucedieſe en el reyno de ſu hermano difunto, ſi el derecho de reynar ſe gobernara por las leyes y por los libros de Juriſtas, y no mas aina por la voluntad del pueblo, por las fuerzas, diligencia y felicidad de los pretenſores, como ſucedió en eſte caſo. Juntaronſe muchos donde la Reyna eſtaba con toda brevedad para conſultar eſte punto. Salió por reſolucion de comun acuerdo ſin hacer mencion de Doña Blanca, que el reyno y la corona ſe dieſen á ſu hermana Dª. Berenguela. Aborrecian como es ordinario el gobierno de eſtrangeros, y recelabanſe que ſi Caſtilla ſe juntaba con Francia, podrian dello reſultar alteraciones y daños. Antes que eſta reſolucion ſe tomaſe, la Reyna Dª. Berenguela para evitar inconvenientes deſpachó á D. Lope de Haro y á Gonzalo Ruyz Giron para que alcanzaſen del Rey de Leon le enviaſe á ſu hijo D. Fernando para que la aſiſtieſe contra las fuerzas y embuſtes de Don Alvaro Nuñez de Lara el Gobernador, que á la ſazon la tenia cercada dentro de Otella, como queda dicho. Deſiſtió por entonces de pretender contra los de Lara, porque alzaron el cerco; al preſente ſabida la deſgracia del Rey ſu hermano, volvió á ſu primera demanda. Era meneſter uſar de preſteza antes que la muerte del Rey llegaſe á noticia del Rey de Leon, del qual ſe recelaban no intentaſe de apoderarſe del reyno de Caſtilla como dote de ſu muger, ſi bien el matrimonio eſtaba apartado. El recelo por lo que ſe vió adelante, no era ſin propoſito. Los Embaxadores ſe dieron tal prieſa y uſaron de tal diligencia, que antes que el Rey de Leon ſupieſe nada de lo que paſaba, alcanzaron dél lo que pretendian. Fue coſa facil encubrir la muerte del Rey por cauſa que el Conde Don Alvaro ponia en eſto gran cuidado; el qual aunque de repente ſe vió apeado del gran poder que tenia, no ſe olvidó de ſus mañas, antes llevó el cuerpo del difunto á Tariego. Dende echaba fama que vivia, y deſpachaba en ſu nombre muchos recados y negocios, dando diverſas cauſas porque no ſalia en publico ni comunicaba con nadie. Bien via él que ſemejante inven-

vencion no podia ir á la larga; mas procuraba en este medio pertrecharse y asegurarse lo mas que podia. Llegó pues el Infante Don Fernando á Otella donde estaba su madre, bien ignorante de lo que pasaba y ella pretendia, que fue renuncialle luego como lo hizo el reyno y la corona. La ceremonia que se acostumbra á hacer quando alzan á alguno por Rey, se hizo en la ciudad de Najara debaxo de un gran olmo: tal era la llaneza de aquellos tiempos. Alzaron los estandartes por el nuevo Rey, y hicieronse las demas solemnidades. De Najara volvieron á Palencia con intento de visitar el reyno. Recibieronlos los ciudadanos con muestra de mucha voluntad y alegria á persuasion de su Obispo D. Tello, que con su autoridad y diligencia los allanó y quitó todas las dificultades. Pasaron adelante: llegaron á la villa de Dueñas que les cerró las puertas; pero como quier que el pueblo no es grande ni muy fuerte, facilmente le entraron por fuerza. Alli comenzaron algunos de los Grandes y Ricos hombres á mover tratos de paz con los de la casa de Lara y los demas de su valia. El Conde Don Alvaro de buena gana daba oidos á los que desto trataban. Todavia como el que estaba acostumbrado á mandar, pretendia llevallo adelante, y para esto queria le encargasen la tutela del nuevo Rey: gran soberbia y temeridad. Tenia D. Fernando á la sazon diez y ocho años, si bien otros dicen que no eran mas de diez y seis: edad no muy fuera de proposito para encargarse del gobierno. Las cosas amenazaban rompimiento y guerra. Los Reyes pasaron á Valladolid pueblo grande y abundante en Castilla. Juntaronse en aquella villa cortes generales del reyno, en que por voto de todos los que en ellas se hallaron, se decretó que la Reyna Dª. Berenguela era la legitima heredera de los reynos de su hermano, segun que por dos veces lo tenian ya determinado en vida del Rey su padre. Asi lo refiere el Arzobispo D. Rodrigo: añade luego que era la mayor de sus hermanas, que lo tengo por mas verisimil, si bien algunos otros autores son de otro parecer. Lo cierto es que la Reyna por el deseo que siempre tuvo de su quietud, tornó segunda vez con la aprobacion de las cortes á renunciar el reyno á su hijo; y en esta conformidad le alzaron de nuevo por Rey en una plaza grande que está en el arrabal de aquella villa. Desde alli con gran acompañamiento le llevaron á la Iglesia Mayor para que él jurase los privilegios del reyno, y los demas le hiciesen sus homenages acostumbrados en semejantes solemnidades. Por otra parte el Rey de Leon su padre luego que supo lo que pasaba, y como la Reyna le engañó, se dolia grandemente de verse burlado. No le pareció que podria por bien alcanzar lo que deseaba, que era entregarse del nuevo reyno de Castilla: acordó acudir á la fuerza, envió delante á su hermano D. Sancho para que rompiese por las fronteras, y él mismo con otro grueso exercito entró por tierra de Campos haciendo todo el mal y daño que pudo. La Reyna aquexada del temor que le causaba aquella nueva tempestad, envió dos Obispos Mauricio de Burgos y Domingo de Avila para que con su prudencia y buenas razones amansasen al Rey, y le persuadiesen alzase mano de aquella su pretension tan fuera de camino y de sazon. Esta diligencia no fue de provecho alguno, antes el pecho del Rey se encendió en mayor saña, mayormente que el Conde D. Alvaro y sus parciales le da-

Lib. 9. cap. 5.

Garibay *lib. 12. cap. 14.* La Valeriana *l. 4. tit. 3. cap. 5.*

daban grandes esperanzas que saldria con su intento; y á la verdad la guerra para ellos era de provecho, y la paz les acarreara mal y daño. Despedidos los Obispos, prosiguió el Rey con su gente en las talas que hacia, en las presas y quemas muy grandes. Intentó apoderarse de Burgos, ciudad Real y cabeza de Castilla; mas D. Lope de Haro y otros caballeros le salieron al encuentro y le forzaron á dar la vuelta mas de priesa que viniera. Las ciudades de Segovia y Avila, que por estar prevenidas del Conde D. Alvaro no vinieron en la eleccion del nuevo Rey, al presente mudado parecer enviaron sus Embaxadores á la Reyna para desculparse de lo pasado, y para adelante ofrecerse á su servicio, que cumplieron muy enteramente, y nadie les hizo ventaja en obedecer al nuevo Rey y en hacer resistencia á los alborotados. Por otra parte el Conde D. Alvaro visto lo poco que le prestaban sus mañas, vino en que el cuerpo difunto del Rey D. Enrique, que todavia le tenia en Tariego sin dalle sepultura, le llevasen á enterrar. Acudieron á esto dos Obispos, el de Burgos y el de Palencia, que acompañaron el cuerpo hasta la ciudad de Palencia. La Reyna Dª. Berenguela que los esperaba, desde alli junto con los Obispos acompañó el cuerpo y le hizo enterrar en las Huelgas de Burgos, como arriba se tocó. No acudió el Rey D. Fernando por tener cercado á Muñon, pueblo fuerte y que no queria obedecer; pero en fin le ganó por fuerza, y prendió dentro dél los soldados que tenia de guarnicion en sazon que la Reyna su madre, concluidas las honras y enterramiento, dió la vuelta para verse con su hijo. De alli fueron á Burgos para asistir en las cortes que tenian aplazadas para aquella ciudad. Tras esto se apoderaron de las villas de Lerma y de Lara, y se las quitaron á D. Alvaro. Vueltos á Burgos, hicieron su entrada con representacion de magestad á manera de triumpho. Pasaron á la Rioja, do sugetaron á Villorado, Najara y á Navarrete: todo se le allanaba al nuevo Rey, porque demas que tenia de su parte la justicia y por el mismo caso el favor del cielo, con su noble condicion y con la apostura de su cuerpo grangeaba las voluntades, y todo el mundo se le aficionaba. Solos los Señores de Lara y sus aliados no acababan de sosegar, ni los daños y males rendian sus corazones obstinados, en que pasaron tan adelante, que con golpe de gente que juntaron de todas partes, se pusieron en un lugar llamado Herreruela puesto en el mismo camino por do el Rey habia de pasar á Palencia. La mayor parte de los soldados alojaban dentro del pueblo: D. Alvaro en un cortijo alli cerca acompañado de poca gente. Este descuido ó sea menosprecio de sus contrarios fue causa de su perdicion, porque avisados los del Rey, dieron sobre él de repente, y aunque pretendió defenderse, y apeado del caballo y aun despues caido en tierra se cubria con el escudo de los golpes que sobre él cargaban, al fin le rindieron y quedó preso: con que se pudiera poner fin á los males y revueltas del reyno, si no se aseguraran demasiadamente. Fue asi que Don Alvaro como se vió preso, rindió al Rey luego todos los pueblos y castillos que de la corona le quedaban en su poder: estos fueron Alarcon, Amaya, Tariego, Villafranca, Villorado, Najara, Pancorvo. Esto hecho, no solo le dieron libertad, sino que el Rey le recibió en su gracia y amistad. La misma facilidad usó con Don Fernando herma-

mano de D. Alvaro, que tenia en ſu poder á Caſtroxeriz y Orejon; y como no los quiſieſe rendir confiado en los muchos ſoldados y proviſion que dentro dellos tenia, por eſcuſar la guerra finalmente ſe concertaron que los dichos pueblos quedaſen en ſu poder, pero que los tuvieſe en nombre y como Teniente del Rey, y para eſto hicieſe los homenages acoſtumbrados. La revuelta de los tiempos forzaba á venir en ſemejantes conciertos, pueſto que parecia menoſcabo de la Mageſtad Real, y no faltaba quien murmuraſe de tanta facilidad. A la verdad la paz no fue duradera, ni los que eſtaban acoſtumbrados á gobernar y mandar, ſe podian contentar de vida particular y retirada; antes en breve ſe declararon en deſervicio del Rey, y con gente que juntaron, corrieron la tierra de Campos haciendo todo el mal y daño que podian. Armóſe el Rey contra ellos, y apretólos de manera, que fueron forzados á deſembarazar la tierra. Recogieronſe á lo del Rey de Leon, que ſe moſtraba ſentido por el reyno y corona que no le daban, á él debida ſegun ſu parecer; y ſe apreſtaba para de nuevo con mayor fuerza que antes hacer guerra en las tierras de Caſtilla, á que le incitaban con mayor calor los de la caſa de Lara luego que ſe retiraron á ſu reyno. Algunos caballeros de Caſtilla quiſieron ganar por la mano, y con golpe de gente ſe metieron por las tierras del reyno de Leon. No eran tan fuertes que pudieſen contraſtar á las fuerzas de los contrarios, ni ſu entrada fue muy conſiderada. Sobrevino el Rey de Leon de rebato: dió ſobre ellos y cercólos en un pueblo en que ſe hicieron fuertes, llamado Caſtellon, pueſto entre Medina del Campo y Salamanca. Acudieron gentes de ambas partes, unos á ſocorrer los cercados, otros para apretallos. Tratóſe de medios de paz, y finalmente ſe aſentaron treguas entre los dos Reyes padre y hijo. Hallabaſe preſente el Conde D. Alvar Nuñez de Lara, á la ſazon enfermo de una dolencia que ſe le agravó mucho con la pena que tomó por ver los Reyes concertados: que á los revoltoſos la paz y el ſoſiego ſuele ſer odioſo y contrario á ſus intentos. Hizoſe llevar en hombros á la ciudad de Toro: con el camino ſe le agravó mas la enfermedad de ſuerte que en breve paſó deſta vida; cuya muerte fue muy ſaludable para todo el reyno aſi bien que ſu vida fue inquieta y perjudicial. Al tiempo de la muerte tomó el habito de la caballeria de Santiago, que aſi ſe acoſtumbraba en aquel tiempo para con aquella ceremonia y las indulgencias concedidas á los que tomaban la Cruz, aplacar á Dios en aquel trance y alcanzar perdon de ſus pecados. El cuerpo enterraron en Ucles, convento el mas principal de aquella Orden. Su hermano Don Fernando, que de ſu voluntad ſe habia deſterrado en Africa, con licencia del Miramamolin hacia ſu reſidencia en Elbora, poblacion de Chriſtianos cerca de la ciudad de Marruecos. Alli enfermó de una dolencia mortal, y á exemplo de ſu hermano poco antes de eſpirar ſe hizo veſtir el habito de San Juan. Su muger Dª Mayor y ſus hijos D. Fernando y D. Alvaro procuraron que ſu cuerpo ſe traxeſe á Caſtilla, y le hicieron enterrar en la Puente de Fitero, convento y caſa de aquella Orden en tierra de Palencia. Comenzó con eſto á moſtrarſe una nueva luz en Caſtilla, muertos los que la alborotaban, y una grande eſperanza que las treguas pueſtas con Leon ſe trocarian en una paz perpetua, como

mo todos lo deſeaban. En particular pretendian volver las fuerzas contra los Moros: concedió el Papa ſus indulgencias para los que armados de la ſeñal de la Cruz ſe hallaſen en aquella guerra. Juntóſe gran gentio mas por deſeo de robar, que por alcanzar perdon de ſus pecados. Dieron ſobre Eſtremadura, talaron los campos, quemaron los pueblos, hicieron preſas de hombres y de ganados, finalmente ſe puſieron ſobre la villa de Caceres con intento de forzalla ó rendilla. Engañóles ſu eſperanza á cauſa de las muchas aguas que ſobrevinieron y el tiempo contrario que les forzó ſin paſar adelante dar la vuelta para ſus caſas al fin del año que ſe contaba de nueſtra
1218. ſalvacion de mil y docientos y diez y ocho.

CAPITULO VIII.

EN ESPAÑA SE FUNDARON MONASTERIOS DE DIVERSAS RELIGIONES.

En eſte eſtado ſe hallaban las coſas de Eſpaña: los reynos comarcanos eſo miſmo tenian guerras civiles. De las guerras ſiempre ſuelen venir otros males y perdidas grandes, muchos vicios y maldades. La licencia y coſtumbre de pecar caſi habia apagado la luz de la razon: los vicios eran tenidos por virtudes, y las virtudes por vicios: graviſimo mal y daño. En tantas tinieblas y tan eſpeſas de ignorancia deſpertó Dios hombres (como ſiempre ha hecho) ſeñalados en ſantidad y admirables, los quales no dexaban de encaminar los hombres á la vida eterna y moſtralles el ſendero que Chriſto enſeñó y abrió, que habian cegado en gran parte los vicios. Allegaronſe á eſtos ſantos varones otros muchos que con deſeo de imitar ſu virtud renunciaban las coſas del mundo: con que por eſte tiempo muchas familias y congregaciones ſantas ſe levantaron. Entre todos tuvo muy principal lugar el Padre Santo Domingo. Nació en tierra de Oſma en un lugar llamado Caleruega entre Oſma y Aranda. Siendo mozo, fue Canonigo reglar de San Aguſtin. Llegado á mayor edad, trabajó mucho en deſarraygar la heregia de los Albigenſes en Francia, como de ſuſo ſe dixo. Ocupado en eſto, como vieſe quan pocos predicadores ſe hallaban de la palabra de Dios, que con buen zelo y exemplo de vida y buena doctrina enſeñaſen á los hombres engañados la verdad y ſantidad; penſó y trazó en ſu penſamiento, y comunicó con otros un modo de vida, cuyos ſeguidores ſe ocupaſen en predicar el ſanto Evangelio por todo el mundo. Ofreció eſte modo de vivir y regla al Papa Honorio, y ſu Santidad la aprobó el año primero de ſu Pontificado. De alli á dos años ſe vino á Eſpaña, y publicó la Bula que traia de ſu aprobacion, á los Reyes y Principes, con cuya licencia y beneplacito fundó algunos monaſterios en ciudades principales. El primero fue en Segovia, otro en Madrid, el tercero en Zaragoza. Hecho eſto en Eſpaña, y vuelto á Italia, finó en Boloña ciudad de la Lombardia: iluſtre varon en virtud y ſantidad de vida, Fundador de ſu orden muy principal, de donde como de un alcazar de ſabiduria han ſalido y ſalen muchos varones admirables en toda virtud y letras. El miſmo año que Santo Domingo vino á Eſpaña, ſe ordenó otra religion en Barcelona llamada de Nueſtra Señora de la Merced. La ocaſion fue que muchos Chriſtianos por mar y por tierra venian en poder de infieles hechos eſclavos, y para librarſe de la mala vida

da que les daban ſus amos, renegaban, y ſe apartaban de Jeſu Chriſto y de ſu Fé con grande afrenta de la Religion Chriſtiana. Para procurar el remedio y reſcate deſtos cautivos ſe ordenó eſta religion, cuyos frayles con limoſnas allegadas de todas partes reſcataſen los cautivos antes que apoſtataſen de la Fé. D. Jayme Rey de Aragon fue el primer inventor deſta Orden y manera de vivir por voto, como algunos eſcriben, que hizo á Nueſtra Señora de inſtituir eſta Orden quando eſtuvo en Monzon encerrado á modo de cautivo, y probó en sí quanto mal es carecer de libertad. El primero deſpues del Rey que ſe ofreció á ſer guia de los que le quiſieron imitar, fue un Pedro Nolaſco Frances de nacion. Eſte hizo muy buenas reglas y conſtituciones para que los religioſos ſe gobernaſen por ellas. Tienen por inſignia ſobre el habito blanco y capilla las armas del Rey de Aragon con una Cruz encima en campo colorado. El miſmo Nolaſco de mano de San Raymundo de Peñafuerte, que fue deſpues General de la orden de Santo Domingo, tomó con mucha ſolemnidad el habito en la Igleſia de Santa Cruz en preſencia del Rey y de muchos caballeros del reyno. Siguióſe tras eſtos dos S. Franciſco, ciudadano de Aſis en la Umbria ó condado de Eſpoleto parte de Italia: varon de ſingular inocencia, virtud y ſantidad. Aprobó ſu inſtituto y modo de vivir el Papa Honorio. El miſmo deſpues de aprobado ſu inſtituto y regla vino á Eſpaña, donde llegó haſta Portugal y Compoſtella. En poco tiempo ſe fundaron en eſtos reynos muchos monaſterios de ſu Orden, como en Barcelona, Zaragoza y otras ciudades y villas de Eſpaña. Movian eſtos religioſos á devocion y al menoſprecio del mundo con la aſpereza de ſu vida, y con el veſtido pobre y humilde de que uſaban. En Portugal ſe juntó con San Franciſco San Antonio de Padua, excelente predicador adelante y muy ſanto. Para tomar el habito de los Menores dexó el de los Canonigos reglares de S. Aguſtin, cuyo inſtituto abrazara deſde niño, y entró en aquel orden en la ciudad de Lisboa de donde era natural, en el convento de San Vicente que es de Canonigos reglares. Alli paſó algunos años, deſpues en el convento de la miſma orden de Santa Cruz de Coimbra, en que vivia quando ſe paſó á la religion de S. Franciſco. Junto con la mudanza de vida trocó el nombre de Fernando que recibió en el Bautiſmo, en el de Antonio del apellido y nombre del monaſterio en que tomó aquel nuevo habito. Muchas ciudades de Italia por ſus predicaciones ſantas y fervoroſas ſe reformaron, gran numero de gente por ſu medio dexaron la mala vida y ſe trocaron en nuevos hombres. Finalmente deſpues que padeció muchos trabajos por Dios, falleció en Padua lleno de virtudes y de milagros. Su ſanto cuerpo es alli acatado en propria Igleſia, que por mucha devocion del pueblo fundaron en ſu nombre: que tal honra ſe debe á la virtud, y al autor y fuente de toda ſantidad Dios, que es el que hace los Santos. A San Franciſco y á Santo Domingo algunos años deſpues de ſu muerte canonizó el Papa Gregorio Nono, y puſo ſus nombres en el numero de los Santos. En Caſtilla á inſtancia del Arzobiſpo D. Rodrigo, Prelado ferviente y enemigo de eſtar ocioſo, ſe hizo nueva jornada contra los Moros. Juntaronſe con la diviſa de la Cruz docientos mil hombres, los mas numero, con los quales ſe hizo la guerra por el mes de

Pedro Rodulfo *en la vida de S. Franciſco.*

1219. de Agosto del año mil y docientos y diez y nueve en la Mancha y en tierra de Murcia. Ganaronse algunos pueblos de poca cuenta. Pusieron sitio sobre Requena, mas no la pudieron forzar ni rendir, como quiera que hicieron todo el esfuerzo posible. El cerco se puso á veinte y nueve de Octubre, y se alzó á los once de Noviembre. Finalmente el suceso desta empresa no fue como se esperaba y conforme al grande aparato que se hizo: solamente se ganaron muchos despojos de Moros, con que los soldados dieron vuelta á sus casas.

CAPITULO IX.

COMO SE CASARON LOS DOS REYES DON FERNANDO DE CASTILLA Y D. JAYME DE ARAGON.

Por el mismo tiempo trataba el Rey de Aragon D. Jayme de quitar el gobierno a D. Sancho su tio, y porque se emendaba y prometia proceder de otra manera le tornó á recebir en su gracia y perdonalle. Esto
1219. era el año de mil y docientos y diez y nueve, quando en España se padeció una muy grande hambre y mortandad. El Rey aunque niño, que apenas tenia once años, comenzaba á dar claras muestras de valor, y ensayarse en los exercicios de las armas y de la guerra. Sucedió que D. Rodrigo de Lizana hombre poderoso tenia diferencias con un deudo suyo, que se llamaba Don Lope Albero, y de grandes amigos que eran, habia resultado entre ellos grande enemistad. Esperó buena ocasion, y á tiempo que el contrario estaba descuidado, le prendió y llevó al castillo de Lizana. Avisóle el Rey no pasase adelante en aquella via de fuerza, y que se contentase con el mal hecho á su contrario. No quiso apaciguarse ni obedecer á este mandato. Como el Rey era de poca edad, no le estimaban, antes cada qual con tanto se queria salir quanto era su poder y fuerzas. Desdeñóse por esta causa: tomó las armas con deseo de defender al preso y ponelle en libertad, y para conservar por el mismo camino su autoridad y hacerse respetar. Juntó en Huesca buen numero de gente, y con ella se encaminó la vuelta de Albero, pueblo de que se habia apoderado el Rodrigo Lizana, y dentro de dos dias hizo que los de dentro se le rindiesen. Revolvió sobre el castillo de Lizana, patrimonio de aquel caballero alzado; y porque los soldados y moradores no querian hacer virtud, dió orden que de Huesca le traxesen una maquina ó trabuco, en aquel tiempo muy famoso por tirar entre dia y noche mil y quinientas piedras, con que aportilló los muros, y hacia grande estrago en los soldados que los defendian. Llamaban esta maquina Fundibulo: rindieronse los cercados, y Lope Albero fue restituido en su libertad: su contrario perdido el castillo, por entender que en ninguna parte de Aragon estaria seguro, se fue á guarecer á Albarracin por tener con D. Pedro Fernandez de Azagra Señor de aquella ciudad amistad de años atras. Desde alli segun la costumbre de aquellos tiempos renunció por escrito la naturaleza de Aragon y la obediencia que debia al Rey como su vasallo: con que comenzó á hacer cabalgadas en las tierras comarcanas de aquel reyno. No quiso disimular el Rey estas insolencias, antes animado con el buen principio que tuvo en esta guerra, revolvió sobre Albarracin, ciudad puesta en aquella parte por do antiguamente partian mojones los Contestanos y los Celtiberos; de poca vecindad, pero por su sitio muy fuerte, que es-

está por todas partes cercada de peñas y riscos muy altos, y al derredor casi por todas partes la rodea el rio Turia, que vulgarmente se llama Guadalaviar. Pusose el Rey sobre ella: levantó sus maquinas y ingenios, que como no podian llegar al muro por ser el sitio tan aspero, no hacian efecto alguno, ni los soldados se podian arrimar á la muralla por las saetas y dardos que por las troneras y travesias y desde las almenas les tiraban. Lo que hizo mas al caso, que como suele acontecer en guerras civiles, de todos los intentos del Rey tenian aviso los cercados y tiempo para apercebirse. Dos meses se gastaron en el cerco en lo mas recio del estio hasta tanto que el Rey perdió la esperanza de salir con la empresa, á causa que cierta noche los de dentro dieron al improviso sobre las maquinas y quemaron el mejor trabuco. Hallabase otrosi poco guarnecido de gente, y restaban en el cerco pocos soldados, en tanto grado que los de á caballo no llegaban á ciento y cincuenta: el numero de los peones no señalan, pero no debia ser grande. Alzaron pues el cerco, y sin embargo en breve D. Pedro Fernandez de Azagra volvió en gracia del Rey. Los caballeros del reyno, con quien tenia grande amistad, hicieron mucha instancia sobre ello, y sus servicios de tiempo atras eran muy notables, por donde tenia oficio de Mayordomo de la casa Real, ademas que el Rey entendia muy bien quanto le importaba tener por amigo y en su servicio un personage tan valeroso y principal. Esto pasaba en Aragon el año que se contaba de mil y docientos y veinte. En
1220. el mismo en Castilla se celebraron las bodas dia de S. Andres Apostol del Rey D. Fernando con Dª Beatriz, hija de Phelipe Emperador que fue de Alemaña. La edad del Rey era bastante, y la madre se recelaba no se estragase con deleytes dañosos y malos. Acordó despachar á Mauricio Obispo de Burgos, y á fray Pedro Abad de San Pedro de Arlanza para que concertasen el casamiento con el Emperador Federico Segundo, primo de la doncella: tardóse mas tiempo de lo que pensaron; en fin con sufrimiento de quatro meses que residieron en aquella Corte, acabaron todo lo que deseaban. Encaminaronse por la via de Francia: en París el Rey Phelipe de Francia festejó la novia y la trató con mucha liberalidad. Salió otrosi para recebilla Dª Berenguela hasta la raya de Vizcaya, y á cabo de un año que gastaron en ida y vuelta, llegaron á Burgos, ciudad que tenian señalada para las bodas. Veló á los Reyes el Obispo Mauricio de aquella ciudad en la Iglesia Mayor con las solemnidades y ceremonias acostumbradas; y el dia antes el mismo celebró Missa de Pontifical en el monasterio de las Huelgas, en que el Rey se armó á sí caballero, por no hallarse otro mas digno que hiciese aquella ceremonia, conforme á lo que en aquellos tiempos se usaba. Este casamiento fue en generacion abundante: dél nacieron siete hijos por el orden que aqui se ponen: D. Alonso, D. Fadrique, D. Phelipe, D. Sancho, D. Manuel, Dª Leonor, que murió niña, y Dª Berenguela, que en las Huelgas de Burgos tomó el habito. A los Aragoneses por el mismo tiempo aquexaba el deseo de tener sucesion de su Rey D. Jayme. Pareciales que por este medio se aplacarian los bandos, que todavia continuaban entre los dos tios del Rey D. Sancho y Don Fernando por la esperanza que cada qual tenia de la corona, si el que la tenia faltase. De todo resultaban males y da-

daños. La edad del Rey era poca, en que mucho reparaban para casarle; mas prevaleció el deseo grande que de hacello tenian. Tomado este acuerdo, y pospuesto todo lo al, despacharon Embaxadores á la Reyna Dª. Berenguela para pedir á su hermana la Infanta Doña Leonor. No se podia ofrecer mejor casamiento para aquella doncella: así hechas las capitulaciones, señalaron la villa de Agreda, que es de Castilla, á la raya de Aragon, para que alli se hiciesen los desposorios. Acudió primero Dª. Berenguela en compañia de su hermana: despues vino el Rey Don Jayme con lucído acompañamiento de suyos. Los desposorios se hicieron alli á seis de Febrero del año de Christo
1221. de mil y docientos y veinte y uno: las bodas poco despues en Tarazona en la Iglesia de Santa Maria de la Vega, si bien por la poca edad del Rey la desposada se estuvo doncella por espacio de año y medio, segun él mismo lo relata en la Historia que dexó escrita de sus cosas y de su vida. En la ciudad de Toledo el Arzobispo D. Rodrigo consagró la Iglesia de S. Roman, puesta á guisa de atalaya en lo mas alto de la ciudad, dia Domingo á veinte de Junio. Por el mes de Noviembre á los veinte y tres, martes dia de S. Clemente, nació alli mismo el hijo mayor del Rey Don Fernando por nombre Don Alonso. Luego por principio de Diciembre un gran temblor de tierra maltrató gran parte de los edificios, y con las muchas aguas y vientos que se siguieron, en gran parte cayeron por tierra los adarves y casas particulares. El miedo por esta causa fue tanto mayor, quanto mas segura está aquella ciudad de accidentes semejantes por su sitio que es muy empinado y sobre peñas; y lo que hace mucho al caso para no padecer temblores de tierra, que le cae muy lexos el mar.

CAPITULO X.

EL REY DON FERNANDO APACIGUO OTRAS NUEVAS ALTERACIONES.

Quietos estaban y pacificos por una parte los Navarros y por otra los Portugueses y los Leoneses. Los Moros se abrasaban entre sí en guerras civiles. En Castilla y en Aragon continuaban las alteraciones, bien que no eran de mucha consideracion. Don Rodrigo Señor de los Cameros, de antiguo linage, y que tenia mucha autoridad entre los principales de Castilla por su estado y las tenencias de diversas villas y castillos del patrimonio Real, confiado en sus fuerzas y poder, y mas en la revuelta de los tiempos se atrevió á hacer mal y daño en las tierras comarcanas. Citóle el Rey para que en presencia se descargase de lo que le acusaban. Respondió que habia tomado la Cruz para ir á la guerra de la Tierra-santa: escusa de que muchos se valian para declinar jurisdiccion y no poder ser convenidos delante los Jueces ordinarios, por los muchos privilegios y exêmpciones que el Papa concedia á los tales. En particular les otorgaba no los pudiesen citar delante Jueces seglares, sino que sus causas solamente se ventilasen en los tribunales Eclesiasticos. No le valió este recurso: hicieronle comparecer en Valladolid, do la corte de Burgos se habia pasado: hicieronle cargos graves y feos, acordó de ausentarse y huir, condenaronle en rebeldia en privacion de todo su estado. El que era hombre determinado, se hizo fuerte dentro de los pueblos y castillos que tenia mas fortalecidos con resolucion de hacer resistencia. Mas porque de aquellos principios no resultasen guerras mas graves, acordaron tomar asien-

asiento con él, y demas del perdon dalle catorce mil ducados porque alzase mano de los pueblos y castillos, cuya tenencia por el Rey tenia á su cargo. Sosegada esta alteracion, resultó otra nueva. D. Gonzalo Nuñez de Lara, que era el que solo quedaba de los tres hermanos, conforme á la costumbre que tenia este linage de gustar de alborotos, persuadió á D. Gonzalo Perez Señor de Molina que hiciese mal y daño á las tierras comarcanas. Nunca á semejantes personages faltan quexas y causas para tomar las armas. En particular D. Gonzalo de Lara por medio destas revueltas pretendia y esperaba restituirse en su patria, ca despues de la muerte de su hermano D. Fernando se quedó en Berberia donde era ido juntamente con él. Vinieron á las manos y á rompimiento: la guerra no fue de mucha consideracion á causa que el Señor de Molina, conocido el engaño y el riesgo que sus cosas corrian, pidió perdon y le alcanzó por medio de la Reyna Dª Berenguela. Con esto Don Gonzalo de Lara desconfiado de poder salir con sus intentos se pasó á los Moros del Andalucia, y en Baeza dió fin á lo restante de su vida ni muy santa, ni muy honradamente. Tal fin tuvieron estos tres hermanos bien conforme á sus obras, de quien desciende el linage de los Manriques bien conocido en España. Corria en esta sazon el año de
1222. Christo de mil y docientos y veinte y dos, en que el Rey de Leon juntó un grueso exercito, parte de los que levantó á su sueldo, y en especial de los que tomada la señal de la Cruz, á su costa se querian hallar en aquella empresa. Con estas gentes corrió las tierras de Estremadura, y se puso sobre la villa de Caceres. Los Moros por librarse del cerco concertaron de dar cierta cantidad de dineros que esperaban de Africa. Alzado el cerco, no cumplieron lo asentado, ni los nuestros pudieron por entonces revolver sobre ellos. Por este mismo tiempo Mauricio Obispo de Burgos, Ingles que era de nacion, abrió los cimientos de la Iglesia Mayor que hoy se vee en aquella ciudad, y no solo la comenzó á edificar, sino la acabó: antes deste tiempo la Iglesia de S. Lorenzo era la Cathedral, y juntó á ella las casas del Obispo y su habitacion. No solo en Burgos, sino en otras muchas partes del reyno se levantaban fabricas sumptuosas y templos; que parece los Prelados á porfia pretendian señalarse en aumentar el culto Divino. En particular once años antes deste en que vamos, se dió principio á la Iglesia Mayor de Talavera, villa bien conocida en el reyno de Toledo. Su fundador Don Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo puso en ella doce canonigos y quatro dignidades, que mandó fuesen sugetos á los de Toledo, y en señal deste reconocimiento cada un año el dia de la Asumpcion de Nuestra Señora les acudiesen con cinco maravedis de tributo. D. Juan Chânciller del Rey edificó á su costa dos Iglesias, primero la Mayor de Valladolid, y despues siendo Obispo de Osma levantó la que hoy se vee en aquella ciudad. D. Nuño Obispo de Astorga sus casas Obispales y el claustro de aquella su Iglesia. D. Lorenzo, Jurista que fue muy nombrado, en Orense donde era Obispo edificó la puente sobre el rio Miño que por alli pasa, la Iglesia Mayor y las casas Obispales. Finalmente Don Estevan Obispo de Tuy, y Don Martin Obispo de Zamora se esmeraban y gastaban sus rentas en semejantes edificios. La piedad del Rey y de su madre, y la liberalidad grande con que acudian á estas obras, y á proveer de orna-

mentos y todo lo necesario por quanto la estrechura de los tiempos daba lugar, despertaba á todos los Prelados para que los imitasen en gastar bien sus haciendas. Volvamos al orden de la historia. Por el mes de Julio falleció Rogerio Conde de Fox: el que le sucedió en el estado, fue su hijo Rogerio Bernardo, y luego por el mes de Agosto falleció Ramon Conde de Tolosa: el uno y el otro por el favor que dieron á los Albigenses, incurrieron en mal caso y en las censuras que el Papa fulminó contra ellos; por esto el hijo y sucesor del Conde de Tolosa, que se llamó tambien Ramon, nunca pudo alcanzar licencia para enterrar en sagrado el cuerpo de su padre: tal era la fuerza de los Eclesiasticos en aquellos tiempos, y la constancia y severidad de que usaban contra los malos. En Aragon el Rey á veinte y uno de Diciembre otorgó perdon y recibió en su gracia á Gerardo Vizconde de Cabrera, hombre poderoso en rentas y vasallos: teniale ofendido por causa que en tiempo de la vacante del reyno con mano armada se apoderó del condado de Urgel, y despojó á Aurembiasse del estado que su padre el Conde Armengol le dexara. Pusole por condicion estuviese á juicio con aquella Señora, y pasase por lo que los Jueces determinasen. En esta sazon vivia todavia D. Sancho Conde de Ruysellon y tio del Rey. Gobernaba aquel estado D. Nuño su hijo, contra el qual D. Guillen de Moncada Señor de Bearne, como quier que antes fuesen muy amigos, por ligera ocasion se indignó en tanto grado que con su gente entró por las tierras de Ruysellon haciendo todo mal y daño. D. Nuño se hallaba con pocas fuerzas para resistir á las de su contrario, que demas de lo de Bearne tenia en Cataluña un grande estado. Acordó valerse de las fuerzas del Rey y de su sombra: ofrecia de estar á derecho y satisfacer qualquier cargo que contra él resultase. Amonestó el Rey al Moncada que siguiese su derecho y dexase las armas, y porque no quiso obedecer, antes pasaba adelante en los daños que hacia, revolvió contra él con tal furia que le despojó á él y á sus aliados de ciento y treinta parte torres parte castillos de que se apoderó, de unos por fuerza, y de otros que se rindieron de su voluntad, en particular el pueblo de Cervellon cerca de Barcelona: con que se entendió quan peligrosa cosa es enojar á los que pueden mas y á los Reyes. No pudo hacer lo mismo del castillo de Moncada á causa de estar muy fortalecido, y dentro con buena guarnicion el mismo Guillen de Moncada. Ponerle cerco fuera cosa larga, mayormente que muchos de los que seguian al Rey, favorecian y daban aviso, y aun proveian á los que guardaban aquella plaza. Esto pasaba el año que se contó de Christo de mil y docientos y veinte y tres, 1223.
en que á los quince de Julio en Medun falleció de quartanas Phelipe Rey de Francia. Sucedióle en el reyno su hijo Ludovico VIII. deste nombre, marido de Dª. Blanca, y padre de Ludovico, al que por sus muchas virtudes y piedad llamaron el Santo. En Coimbra asi mismo el año adelante pasó desta vida el Rey de Portugal D. Alonso el II. por sobrenombre el Gordo. Sepultaronle en el monasterio de Alcobaza junto á su muger la Reyna Dª. Urraca en una sepultura llana y grosera quales en aquel tiempo se usaban. Dexó tres hijos, los Infantes D. Sancho que le sucedió en el reyno, llamado vulgarmente Capelo, D. Alonso que casó con Matilde Condesa de Boloña en los Morinos, pueblos de la Picardia cerca del

del mar de Bretaña en Francia, Don Fernando Señor de Serpa, que casó con Dª Sancha hija de D. Fernando de Lara; finalmente dexó una hija por nombre Doña Leonor, que casó con el Rey de Dacia, segun que lo refieren las historias de Portugal: si con verdad, ó de otra manera, aqui no lo averiguamos.

CAPITULO XI.

DE LA GUERRA QUE SE HIZO A LOS MOROS.

Reprimidas las parcialidades de Castilla y las alteraciones, el Rey D. Fernando para que la paz fuese durable dió perdon general á los que le habian deservido, y mandó que los demas hiciesen lo mismo, y pusiesen en olvido los desabrimientos que entre sí tenian y los agravios. Para el gobierno de las ciudades nombraba á los que en virtud y prudencia se adelantaban á los demas, y los que entendia serian mas agradables á los vasallos. De los hereges era tan enemigo, que no contento con hacellos castigar á sus ministros, él mismo con su propia mano les arrimaba la leña, y les pegaba fuego. Ya se dixo que por estos tiempos la secta de los Albigenses andaba valída, y que vinieron y entraron en España. Con estas virtudes tenia tan ganados á los naturales quanto ningun otro Principe. Mas por aprovecharse desta buena voluntad, y porque no se estragasen los soldados con la ociosidad y con los vicios que della resultan, acordó renovar la guerra contra Moros. Mandó arbolar banderas y tocar atambores por todas partes para juntar un grueso campo. Los de Cuenca, Huete, Moya y Alarcon con los demas de aquella comarca, entendida la voluntad del Rey, se apellidaron unos á otros; y junto buen golpe de gente, rompieron por el reyno de Valencia, talaron los campos, quemaron y saquearon los pueblos, y con una grande cabalgada, volvieron ricos y contentos á sus casas. Por otra parte el Rey alegre con tan buen principio, que era como pronostico de lo restante de aquella guerra, con un grueso exercito que juntó, se enderezó contra los Moros de Andalucia. Hacianle compañia entre los mas principales el Arzobispo D. Rodrigo, persona de gran valor y brio, y que no podia estar ocioso; los Maestres de las Ordenes, D. Lope de Haro, Don Rodrigo Giron, D. Alonso de Meneses sin otros Ricos hombres y caballeros de menor cuenta. Luego que pasaron la Sierramorena, vinieron Embaxadores de parte de Mahomad Rey de Baeza para ofrecer la obediencia, que estaba presto de rendir la ciudad y ayudar con dineros y vituallas. El miedo hacia cobardes á los Moros, los deleytes los tenian estragados, y por las discordias que entre sí tenian, á punto de perderse. Hicieronse los asientos y capitulaciones en Guadalimar: desde alli pasaron nuestras gentes sobre Quesada, villa principal en lo que hoy es adelantamiento de Cazorla. Los moradores fiados en la fortaleza de sus murallas, y en que eran muchos, al principio se pusieron en defensa; pero al fin el lugar se entró por fuerza. Pasaron á cuchillo todos los que podian tomar armas, los demas tomaron por esclavos en numero de siete mil. Con el castigo y destrozo deste pueblo se dió aviso á los demas para que no se atreviesen á hacer resistencia. Sería largo cuento relatar por menudo todo lo que sucedió en esta jornada. La suma de todo es que muchos pueblos por aquella comarca quedaron yermos de gente, huidos los mora-

do-

dores, otros se rindieron por no desamparar sus casas: algunos quedaron destruidos del todo, y en otros pusieron guarniciones de soldados con intento de conservallos. D. Lope de Haro y los Maestres de las Ordenes militares con parte de la gente acometieron un pueblo llamado Viboras, de que se apoderaron sin embargo que tenian dentro mil y quinientos Arabes, de los quales unos mataron y otros se huyeron. En estas empresas pasaron los meses del estio y parte del otoño; y porque cargaba el tiempo, por el mes de Novi-
1224. embre del año mil y docientos y veinte y quatro dieron la vuelta á Toledo, donde las Reynas madre y nuera esperaban la venida del Rey. Gastaronse algunos dias en fiestas y regocijos que se hicieron en aquella ciudad para alegrar la gente, procesiones y rogativas para dar gracias á Dios por mercedes tan grandes. Hecho esto, luego que el tiempo dió lugar y las fiestas, mandó el Rey á la gente se endereza se la vuelta de Cuenca con intento de acometer por aquella parte á los Moros del reyno de Valencia; mas aquel Rey por nombre Zeyt acordó ganar por la mano. Los daños que le hicieron la vez pasada, y el miedo de mayores males, le aquexaban de suerte, que vino á la ciudad de Cuenca á ponerse en las manos del Rey D. Fernando y concertarse con él como fuese su voluntad y merced. Los Aragoneses se quexaron de aquellos tratos, por pretender que el reyno de Valencia era de su conquista, y que los Castellanos no tenian en él parte ni derecho alguno. Despacharon Embaxadores para querellarse de aquel agravio, y juntamente para mostrar sus fuerzas y valor hicieron entrada en las tierras de Castilla por la parte de Soria. No pudieron llevar adelante esta demanda por entonces á causa de nuevas alteraciones que en Aragon resultaron. Fue asi que D. Guillen de Moncada y D. Pedro Ahones se juntaron con el Infante D. Fernando tio del Rey. La junta fue en Tahuste, cuya tenencia estaba á cargo del dicho D. Pedro. Tomaron su acuerdo, y quedó resuelto que se apoderasen de la persona del Rey. La voz era ser asi necesario y cumplidero para el bien del reyno, que decian se estragaba á causa de los malos consejeros que tenia al lado y á las orejas el Rey; mas á la verdad cada qual de los tres tenia sus pretensiones particulares. El Moncada estaba sentido del estado que le quitaron: D. Fernando (aunque monge y Abad del monasterio de Montaragon) no tenia perdída la esperanza ni el deseo de la corona; que la dolencia de ambicion es mala de sanar. A D. Pedro Ahones daba pesadumbre verse descaido de la privanza que solia tener, con que todo lo gobernaba á su voluntad, y pretendia convertir la gracia en fuerza y por aquel camino conservarse. Para mas fortificar su partido acordaron por medio de Lope Ximenez de Luesia ganar á D. Nuño hijo del Infante D. Sancho Conde de Ruysellon, para que olvidadas las enemistades que ya tocamos, les asistiese en aquella demanda. Tomado este acuerdo, se enderezaron la vuelta de Alagon, en que á la sazon se hallaba el Rey descuidado de aquellos tratos. Entraron de tropel, y con buenas palabras le persuadieron se fuese á Zaragoza para tomar en aquella ciudad acuerdo sobre algunos puntos de importancia que pertenecian á su servicio y al bien del reyno. El Rey si bien los semblantes eran buenos, como quier que la mentira sea mas artificiosa que la verdad, todavia echó de ver que procedian con engaño, y que su pretension

sion era mala. No hay arma mas fuerte que la necesidad: otorgó con lo que le pedian, demas que para todo lo que resultase, le venia mejor estar en aquella ciudad, que en algun otro pueblo pequeño: acompañaron al Rey hasta Zaragoza, aposentaronle en su casa Real que llaman Suda. Pusieronle guardas para que no se pudiese comunicar con nadie ni de palabra, ni por escrito. Los Capitanes destas guardas eran Guillen Boy y Pero Sanchez Martel, que para mayor recato de noche dormian muy junto al lecho del Rey: gran infamia y mengua de la gente Aragonesa y de su acostumbrada lealtad. Por espacio de veinte dias tuvieron al Rey encerrado sin dalle libertad alguna hasta tanto que condescendió con muchas demandas que le hicieron, en particular á D. Guillen de Moncada hizo restituir los lugares y castillos que le quitó en Cataluña, demas de veinte mil ducados que por los daños prometió de dalle. Tomado este asiento, todavia el Infante Don Fernando continuaba en el gobierno del reyno, de que por fuerza con aquella ocasion se apoderara. Escusabase con la poca edad del Rey y otras diversas causas que para ello alegaba. Para vencer tan graves dificultades no bastaba prudencia humana; solo ponia el Rey su fiucia en Dios, que con paciencia y disimulacion le libraria de aquella apretura y trabajo, y que las cosas se trocarian de manera que alcanzase su libertad. Las cosas de Castilla por el contrario conforme á los buenos principios iban en prosperidad y en aumento. El Rey Don Fernando porque los Moros no se rehiciesen de fuerzas si los dexaba descansar, entrado el verano del año
1225. mil y docientos y veinte y cinco, salió con sus gentes en campaña, y con nuevas compañias que levantó de soldados, reforzó su exercito, y con él se encaminó la vuelta del Andalucia. Llevó en su compañia á D. Rodrigo Arzobispo de Toledo, sin el qual veo que ninguna cosa de importancia acometian. Acudióles el Rey Moro de Baeza, ayudóles con bastimentos y recibiólos dentro de su ciudad: lealtad poco acostumbrada entre aquella gente. Desta vez ganaron á Anduxar y á Martos pueblos principales. Martos quedó por los caballeros de Calatrava, para que desde alli hiciesen frontera á los Moros y correrias en sus tierras. Sin estos ganaron la villa de Jodar y otros muchos pueblos de menor cuenta, demas de las talas que dieron á los campos, y de las grandes presas que hicieron de hombres y ganados, con que los soldados ricos y alegres volvieron á sus tierras pasado el verano. Esto mismo se continuó los años adelante, por el deseo y esperanza que todos tenian de acabar por aquel camino con lo restante de la morisma de España. Las cosas de Aragon asi mismo comenzaron á mejorarse, y los parciales y alborotados afloxaron algun tanto: con que el Rey partió de Zaragoza la via de Tortosa, ciudad puesta á la marina por la parte que el rio Ebro desagua en el mar, y no lexos de los pueblos llamados antiguamente Ilergaones, que se estendian largamente por las riberas de aquel rio. Iban en su compañia aquellos caballeros conjurados con muestra de querelle servir, como quier que á la verdad pretendiesen continuar en lo comenzado. Para este intento se les juntaron otros muchos de los Ricos hombres y principales, en particular Don Sancho Obispo de Zaragoza por respeto de su hermano D. Pedro Ahones y para asistille, y con él Don Eril Obispo de Lerida; que todos asi Eclesiasticos como segla-

glares se mezclaban en esta trama. Deseaba el Rey librarse desta opresion á sí y á su reyno, y satisfacerse del agravio que le hacian, y de aquel tan notable desacato; mas hacia poca confianza de los que tenia á su lado, de sus cortesanos y criados por ser muchos dellos parciales. Acordó partirse sin dalles parte, y recogerse en Huerta pueblo de los caballeros Templarios. Desde alli despachó sus cartas en que mandaba á los Señores y á la demas gente que con sus armas acudiesen á la ciudad de Teruel para hacer guerra en el reyno de Valencia, empresa que los de Aragon mucho deseaban. Con que de un camino pensaba ganar las voluntades de la gente y acreditarse, si como confiaba saliese con aquella demanda. Los Señores y gente principal hacian burla deste acometimiento. Pareciales era juego de niños, si bien al llamado del Rey para el dia que señaló en sus cartas, se juntaron en aquella ciudad algunos pocos Aragoneses y algo mayor numero de los Catalanes. Con esta gente, aunque era poca, rompió por aquella parte donde se tendian los Ilergaones, y hecho mucho daño en aquella comarca, se puso sobre Peñíscola, plaza fuerte, y que tomó aquel nombre por estar asentada sobre un peñol empinado á modo de piramide, cercado del mar casi por todas partes, y que tiene por frente la isla de Mallorca. En lo baxo del peñasco hay muchas cavernas y calas con una fuente de agua dulce que luego entra en el mar: el circuito es de una milla, la subida agria en demasia, y muy aspera sino es por la parte que estan edificadas las casas. El Rey Zeyt con la nueva que le vino desta entrada, cobró grande miedo, y los de Valencia se turbaron de suerte que ya les parecia tener á los enemigos á las puertas de aquella ciudad. Despacharon sus Embaxadores para requerir de paz al Rey de Aragon: él se la otorgó de buena voluntad á tal que cada un año le pagasen la quinta parte de las rentas Reales que se recogian de los reynos de Valencia y de Murcia. Tomado este asiento, sin pasar adelante dieron los Aragoneses la vuelta para Teruel, y desde alli se fueron á Zaragoza. En el camino encontraron junto á una aldea llamada Calamocha á D. Pedro Ahones, que á su costa y del Obispo su hermano llevaba golpe de gente para hacer entrada en el reyno de Valencia. Quisiera el Rey estorballe aquella entrada, por guardar la palabra que dió y concierto que hizo con aquella gente. Como él se escusase con la mucha costa que hiciera en las pagas y sustento de su gente, y porque le querian echar mano se huyese, los soldados que en compañia del mismo Rey le seguian, sin poder irles á la mano le mataron: indigno de tal suerte por su mucho valor y maña, si los servicios que tenia hechos, y su privanza que alcanzó otro tiempo muy grande, no la trocara en deslealtad y en conjurarse con los demas; sin embargo todo el reyno sintió su muerte de suerte, que excepto Calatayud que se conservó por el Rey, todas las otras ciudades tomaron la voz de su tio D. Fernando: cosa que al Rey puso en mucho cuidado, que por una parte deseaba apaciguar la gente por bien, y por otra le parecia que sino era por fuerza y con las armas en puño, no podria sugetar á sus contrarios. Vinieron pues á las manos, y la guerra se continuaba con varios sucesos y trances el año que
se contó de Christo de mil y docientos y veinte y seis; en el qual año el 1226.
Rey Luis VIII. de Francia hacia la guerra contra los Albigenses, y en el discurso della tomó por fuerza la

ciu-

ciudad de Aviñon, y le abatió las murallas porque los hereges no se tornasen á afirmar en ella. Cortó la muerte sus buenos intentos, que le sobrevino en Mompeller á los trece de Noviembre. Dexó entre otros su hijo mayor de su mismo nombre, que le sucedió en la corona, y por su gran piedad y sus obras muy santas alcanzó adelante renombre de Santo. Su hermano Alonso Conde de Potiers casó con la hija y heredera de Ramon el postrero Conde de Tolosa, que fue escalon para que aquel estado los años adelante recayese por los conciertos que hicieron y capitulaciones nupciales en la corona de Francia. Tuvo otrosi otros dos hermanos: el uno se llamó Roberto, y fue Conde de Arras y de Picardia, estados que confinan con Flandes y son partes de la Gallia Belgica; el otro se llamó Carlos, que fue Duque de Anjou y Conde de la Proenza, despues Rey de Sicilia y de Napoles, como se dirá en su lugar.

CAPITULO XII.

QUE EL REY D. FERNANDO VOLVIO A LA GUERRA DEL ANDALUCIA.

El señorio de los Moros y su poder iba muy de caida en España, lo qual sabía muy bien el Rey D. Fernando. El Arzobispo de Toledo, que tenia la mayor autoridad entre todos como él lo merecia, persuadió al Rey hiciese de nuevo jornada contra Moros, aunque no le pudo acompañar como solia en las guerras, porque cayó enfermo de una dolencia, que le puso en aprieto en Guadalaxara donde se quedó. Envió en su lugar á D. Domingo Obispo de Palencia. Tomaron los nuestros desta vez algunos pueblos de poca suerte: pusieron cerco á la ciudad de Jaen, que tenia buena guarnicion de soldados y buenos pertrechos, por donde no se pudo tomar, y porque allende de su fortaleza D. Alvar Perez de Castro, que algunos dias antes renunciada su patria se pasára á los Moros, y estaba dentro, con otros ciento y setenta que le siguieron, animaron á los cercados para que no se diesen. Este D. Alvaro era hijo de D. Fernando de Castro, de quien diximos murió en la ciudad de Marruecos. A la verdad muchos de los Castros por estos tiempos con facilidad se pasaban á la parte de los Moros. No les faltaban ocasiones y escusas con que colorear su poca lealtad, si alguna causa fuese bastante para escusar tal inconstancia. Revolvió el Rey sobre Priego, pueblo tan fuerte, que los Moros tenian en él recogidas sus haciendas para mayor seguridad. Todavia le entraron por fuerza con muerte de muchos de los que dentro hallaron, y prision de los demas, fuera de los que se retiraron al castillo, que se rindieron á partido y condicion que los dexasen ir libres. Desde alli pasaron á la ciudad de Loxa que tomaron al tanto por fuerza, si bien los ciudadanos se recogieron al castillo y se hicieron fuertes en él; y porque parecia que con buenas palabras y esperanza de rendirse se pretendian entretener, los combatieron de suerte que a escala vista entraron el castillo, y pasados á cuchillo los que en él hallaron, le abatieron las murallas: aviso para los demas, que no experimentasen la saña de los vencedores, ni se pusiesen en defensa. Asi los de Alhambra, pueblo fuerte, y asentado sobre peñas no muy lexos de Granada, por miedo le desampararon, y aun dexando buena parte de sus bastimentos y menage, se fueron á la ciudad de Granada. En ella para su habitacion les señalaron lo alto de aquella ciudad, que por esta causa se-

ſegun ſe entiende ſe llamó y ſe llama el Alhambra: ſi bien algunos ſon de parecer que aquel nombre ſe tomó de la tierra roxa que hay en aquella parte, y la ſignifica en Arabigo aquella palabra Alhambra. Siguieron los nueſtros á los que huian, ſin parar haſta dar viſta á la miſma ciudad, en cuya vega, que es muy deleytoſa, quemaron y aſolaron los jardines y campos. Los ciudadanos cobraron tanto miedo que acordaron requerir al Rey de paz. Entre los Embaxadores que para eſto deſpacharon, fue uno el ya nombrado Don Alvar Perez de Caſtro. Tenia el Rey deſeo de ganalle y reducille á ſu ſervicio por la fama que tenia de valor y prudencia, demas que le ofrecian de dar libertad á mil y trecientos cautivos Chriſtianos. Por eſto tomado aſiento con los de Granada, y reducido Don Alvaro á ſu ſervicio, revolvió ſobre Montejo, y dél ſe apoderó, y le echó por tierra por eſtar tan adentro que no ſe pudiera conſervar. Demas deſto ſe halla que por eſte tiempo en las partes de Eſtremadura ſe ganó Capilla, pueblo que antiguamente ſe llamó Mirobriga, como ſe averigua por los letreros de marmoles que en él ſe han hallado; verdad es que en breve volvió á poder de Moros, ó ſea que le entregaron al Rey de Baeza. En eſtas coſas ſe paſaron los calores del eſtio, y el tiempo comenzaba á cargar: el Rey por eſte reſpeto acordó que el Maeſtre de Calatrava quedaſe en guarda de Anduxar y de Martos, y en ſu compañia Don Alvar Perez de Caſtro, por la mucha noticia que tenia de aquella tierra y de las coſas de los Moros: que de ſu lealtad y conſtancia no dudaban, antes confiaban que pretenderia con ſu esfuerzo y valor recompenſar la falta paſada. Con tanto dió la vuelta para Toledo, do la Reyna le eſperaba, ſin deſcuidarſe en apercebirſe de todo lo neceſario para llevar adelante la guerra comenzada. Aſi miſmo los ſoldados que quedaron de guarnicion en el Andalucia, por no eſtar ocioſos acordaron de correr la campiña de Sevilla, ciudad de las mas principales de Eſpaña. Indignados los ciudadanos por ver delante ſus ojos abraſarſe ſus cortijos y olivares, ſalieron con ſu Rey Abulali contra los Chriſtianos. El numero era grande, la deſtreza y valentia de los Moros no tanto. Vinieron á las manos, en que murieron de los Moros en la pelea y en el alcance haſta en numero de veinte mil, que fue un deſtrozo muy grande. Sin embargo por otra parte los Moros ſe puſieron ſobre el caſtillo de Garces, y le apretaron con tal rabia, que ni por el mucho daño que los de dentro les hicieron, ni por entender que el Rey D. Fernando paſado el invierno volvia con gente á continuar la guerra, deſiſtieron de ſu intento haſta tanto que forzaron aquella plaza, que fue alguna mengua para los nueſtros: la perdida no fue muy grande, mayormente que ſe recompenſó baſtantemente aquel daño con lo que de nuevo ſe hizo en el Andalucia. Luego que llegó el Rey Don Fernando, le ſalió á recebir el Rey Moro de Baeza, y en ſu compañia tres mil de á caballo y gran gente de á pie con intento no ſolo de hacer alarde de ſus fuerzas, ſino de ſerville en la guerra, ſi fueſe neceſario. Dió eſte ofrecimiento mucho contento: rogaronle llevaſe adelante ſu buena voluntad, y en particular concertaron vinieſe en que en Salvatierra y en Capilla y en Burgalhimar, tres plazas importantes, reſidieſen ſoldados de guarnicion para ſeguridad; demas que como en rehenes para cumplimiento de lo concertado entregó la fortaleza de la miſma ciudad de Baeza para que

que el Maeſtre de Calatrava la tuvieſe en fieldad. Los Moros de Capilla por ſer aquella plaza muy fuerte, ſu ſitio aſpero y empinado no quiſieron paſar por eſte concierto, ni recebir los ſoldados que les enviaban de guarnicion: de que reſultó que el caſtillo de Baeza quedó en propriedad por los Chriſtianos, y ſin embargo el Rey con todo ſu campo ſe fue á poner ſobre Capilla con intento de rendilla ó forzalla. Era eſta buena ocaſion para adelantarſe los nueſtros y mejorar ſu partido; pero era neceſario, porque la gente era poca, afirmalla con nuevas compañias. Por eſta cauſa acordó el Rey dexar ſu gente en el cerco, y volver él atras, muy dudoſo en lo que debia hacer, ſi continuar la guerra del Andalucia, ſi acudir á Francia al ſocorro de ſu tia la Reyna Dª. Blanca, que por ſus cartas y embaxadas le hacia inſtancia la ayudaſe para apaciguar las alteraciones de aquel reyno y ſugetar á los Señores, que por ſer el Rey de pocos años (que no paſaba de doce) y ella muger y eſtrangera ſe les atrevian y los deſeſtimaban. Parecióle al Rey coſa fea deſamparar aquellos Reyes ſus deudos, mayormente en aquel aprieto y trance; pero ſucedieron dos coſas que le impidieron aquella empreſa, la una que los ſoldados que quedaron ſobre Capilla, ſin embargo de ſu auſencia tomaron aquella plaza, á que era neceſario acudir para que no ſe tornaſe á perder; la ſegunda que camino de Almodovar ſu miſma gente dió la muerte al Rey de Baeza, que ſe huia por miedo de los ſuyos que tenia muy irritados por la amiſtad y aſiento que puſo con los Chriſtianos: con que la guarnicion del caſtillo de Baeza quedaba á mucho rieſgo, ſi con preſteza no le acorrian. Por eſtas dos cauſas el Rey ſe determinó de ſobreſeer en lo de Francia, y proſeguir la empreſa del Andalucia, pues era no menos juſto y honroſo vengar la muerte de aquel Rey ſu amigo y confederado, que ayudar á ſoſegar las paſiones de Francia, en eſpecial que con aquella ocaſion pretendia ſi pudieſe lanzar toda la moriſma de toda Eſpaña. A la verdad la Reyna Dª. Blanca con la ayuda de Dios y ſu buena maña y prudencia ſin ſocorro de ſu ſobrino ſoſegó los alborotos de ſu reyno, de que ſe temian graves daños. Todo eſto paſaba el año de nueſtra ſalvacion de mil y docientos y veinte y 1227.
ſiete: en él ſe abrieron los cimientos de la Igleſia Mayor de Toledo, tan celebre edificio y de tanta mageſtad como hoy ſe vee, en el miſmo ſitio en que eſtaba la antigua, aunque mudada la traza. El Rey y el Arzobiſpo ſe hallaron á poner la primera piedra, debaxo de la qual echaron medallas de oro y plata conforme á la coſtumbre antigua de los Romanos. Otros templos ſe podrán aventajar á eſte en la hermoſura y primor de la traza, en la grandeza y capacidad; mas en la muchedumbre y riqueza de ſus preſeas y de ſu ornato, en la grandeza de las rentas, en el numero de los miniſtros, en la mageſtad de ceremonias y culto Divino, ninguno en toda la Chriſtiandad ſe le iguala: mueſtra muy iluſtre de la Chriſtiandad y piedad de Eſpaña, en eſpecial de la dicha ciudad. Falleció á los diez y ocho de Julio el Papa Honorio Tercero: ſucedióle en el Pontificado Gregorio Nono natural de la ciudad de Anagni. Floreció otroſi en Eſpaña D. Lucas primero Diacono de Leon y deſpues Obiſpo de Tuy. Deſeoſo de adelantarſe en virtud y letras, y por viſitar los lugares Santos, quando era mas mozo paſó á Italia y á Roma, y dende á las partes de Levante. Fue contempora-

raneo de D. Rodrigo Arzobiſpo de Toledo, y exercitóſe en los miſmos eſtudios, porque compuſo una hiſtoria de las coſas de Eſpaña, en cuyo principio engirió el chronicon de San Iſidoro, que dió ocaſion á algunos de tener y citar la primera parte de aquella hiſtoria por del miſmo Santo. Eſcribió demas de la hiſtoria la vida del dicho S. Iſidoro, y otro libro grande de ſus milagros: obra en que de la mitad adelante confuta la ſecta de los Albigenſes y ſus errores, que ſon los miſmos de los Luteranos. De la confutacion conſta que eſtos hereges entraron en Eſpaña, ſegun que arriba ſe moſtró por un pedazo que deſte libro tomamos. Eſcribió eſtas obras como él miſmo lo teſtifica por mandado de la Reyna Dª. Berenguela Señora muy devota, y favorecedora de los hombres virtuoſos y letrados.

CAPITULO XIII.

QUE SE VOLVIO DE NUEVO A LA GUERRA DE LOS MOROS.

Los Moros de Baeza tenian apretado el caſtillo de aquella ciudad, que como ſe dixo quedó en poder de Chriſtianos; que ſi bien eran en pequeño numero, por eſtar proveidos de vituallas ſe defendieron y entretuvieron haſta tanto que el Rey Don Fernando ſobrevino con un grueſo exercito. Con ſu venida los Moros, viſto que no tenian fuerzas baſtantes para reſiſtir, no ſolo deſiſtieron del cerco, ſino deſamparada la ciudad ſe retiraron á lo mas dentro del Andalucia. Quedó por Gobernador de aquella ciudad nuevamente ganada D. Lope de Haro, merced debida á ſus ſervicios, pues en todas las empreſas de importancia ſe hallaba. El cuidado de Martos ſe encargó á Alvar Perez de Caſtro y á Tello de Meneſes. No ſe hizo alguna otra coſa que ſea digna de memoria en eſta jornada, ſalvo que deſpues que el Rey dió la vuelta á Toledo, D. Tello con ſus ſoldados entró á correr los campos de Vaena y de Lucena ſin parar haſta dar viſta á la campiña de Sevilla, y hacer por todas partes grandes talas y preſas. Por el contrario el Rey de Sevilla para divertille con ſu gente llegó á la ciudad de Baeza y le corrió ſus campos. Los Moros que ſe auſentaron de aquella ciudad, por ſer reſtituidos en ſu patria le incitaron á emprender eſta jornada, pero viſto que no tenia fuerzas baſtantes para ſalir con la empreſa, trató de hacer paces con los Chriſtianos, y ſe concertó de pagar cada un año de tributo trecientos mil maravedis, en eſpecial que de ſu miſma gente ſe le armaba otra mayor tempeſtad; y fue que los Moros de Murcia por eſte tiempo alzaron por Rey un Moro por nombre Abenhut, que venía del linage de los Reyes de Zaragoza, y era grande enemigo de los Almohades. Decia publicamente que la cauſa de los males y calamidades paſadas, y de hallarſe ſu nacion en aquel termino y tan ſin fuerzas, eran las novedades que aquella ſecta introduxo en Eſpaña. No hay coſa mas poderoſa para mover al pueblo que la capa de religion, debaxo de la qual ſe ſuelen encubrir grandes engaños. Arrimóſele pues gran moriſma por eſta cauſa, gran muchedumbre de gentes, en eſpecial en la comarca de Granada y en lo reſtante de Andalucia, con eſperanza en que todos entraban, que por medio deſte Moro ſe mejoraria y adelantaria ſu partido que iba muy de caida. Los demas de aquella nacion, y aun los Principes Chriſtianos eſtaban con cuidado no reſultaſe de aquella centella y de aquel principio algun fuego con que todo ſe abra-

braſaſe. Eſto paſaba en Eſpaña el año
1228. que ſe contó de Chriſto mil y docientos y veinte y ocho. En Francia el miſmo año Ramon poſtrer Conde de Toloſa, apretado con la guerra que el Rey Luis le hacia por cauſa de ſu heregia, ſe reduxo y ſe reconcilió con la Igleſia. Las condiciones y cargas que el miſmo Rey, y Romano Cardenal de S. Angel como Legado del Papa le impuſieron, fueron las ſiguientes: que el Conde con todo cuidado procuraſe deſterrar de ſu tierra la ſecta de los Albigenſes: que ſu hija y heredera por nombre Juana caſaſe con uno de los hermanos de aquel Rey, el que mas le agradaſe: ſi deſte matrimonio no quedaſe ſuceſion, el condado de Toloſa ſe juntaſe con la corona de Francia. La ignorancia ſuele acarrear grandes daños: para la enſeñanza del pueblo mandaron que en la ciudad de Toloſa aſalariaſe á ſu coſta quatro lectores de Theologia, dos Juriſtas, ſeis maeſtros de las Artes liberales y dos Gramaticos. Para ſeguridad que cumpliria todo eſto, puſo en poder del Rey y le entregó cinco caſtillos y ſu miſma hija. Tomóſe eſte aſiento en la ciudad de París; y hechas las capitulaciones, por el mes de Abril compareció el Conde en la Igleſia Mayor de aquella ciudad deſnudo, fuera de la camiſa: alli le abſolvió el Legado de las cenſuras incurridas por los exceſos paſados; juntamente le dió la diviſa de la Cruz, como ſe acoſtumbraba, para que dentro de cierto tiempo paſaſe á la guerra de la Tierra-ſanta, y en ella reſidieſe por eſpacio y termino de cinco años, que era una de las condiciones que ſe capitularon: tan grande autoridad tenian por eſtos tiempos los Papas, tanta fuerza la Igleſia, ayudada del favor y aſiſtencia de los Reyes, para caſtigar los rebeldes y malos y eſcarmentar á los demas. Fallecieron otroſi en Eſpaña algunos grandes perſonages, y entre ellos D. Ramiro Obiſpo de Pamplona, de la nobiliſima alcuña de los Reyes de Navarra. Sucedióle en el Obiſpado D. Pedro Ramirez, en cuyo tiempo el Papa Gregorio Nono tomó debaxo de ſu proteccion aquella Igleſia y ſus Prelados, que era exîmilla de la juriſdiccion de los Metropolitanos de Eſpaña. En Aragon el Rey con ſu buena maña conquiſtaba aquellos caballeros parciales para que ſe le rindieſen. Recibió en ſu gracia á ſu tio el Infante D. Fernando, ſin embargo de las revueltas paſadas, y puſole por condicion dieſe orden como los conjurados ſe alzaſen entre sí unos á otros los homenages y la palabra que ſe tenian dada. Don Sancho Obiſpo de Zaragoza pretendia le reſtituyeſen los pueblos que eran de ſu hermano Don Pedro Ahones, de que el Rey ſe apoderó luego que le mataron. Otorgóle que eſtuvieſe á derecho, y que paſaſen por lo que los jueces determinaſen. Hizoſe aſi, y oidas las partes, pronunciaron que los pueblos que tenian en tenencia, quedaſen por el Rey; los demas heredados de ſus padres, ſe reſtituyeſen al Obiſpo, pues no era juſto que por la falta de uno padecieſe todo el linage. Parecia con eſto quedar el reyno ſoſegado. Los de la caſa de Cabrera no acababan de apaciguarſe. Aurembiaſſe hija de Armengol Conde de Urgel, ſegun que ſe concertara, pretendia en juicio que le reſtituyeſen el eſtado de ſu padre, de que los Cabreras ſe apoderaron por fuerza. Ellos no ſolo no hacian caſo de aquella demanda, mas aun moſtraban burlarſe de la autoridad Real, y no querian dexar el eſtado que poſeian de años atras. Vinieron á rompimiento y á las manos: el Rey que hacia las partes de aquella

lla Señora, quitó á los Cabreras muchos de aquellos pueblos, unos por fuerza, otros que se rindieron de su voluntad, en especial la ciudad de Balaguer, cabeza de aquel estado de Urgel. Hecho esto, acordó casar aquella doncella Aurembiasse para que nadie se le atreviese, con D. Pedro Infante de Portugal tio suyo, primohermano de su padre, que á la sazon andaba huido en la corte de Aragon. Gerardo Cabrera el desposeido tomó el habito de los Templarios, quien sabe si por devocion, si por otro respeto; lo cierto es que los años adelante D. Ponce su hijo por el derecho que su padre pretendia, alcanzó el condado de Urgel á causa que Aurembiasse no dexó sucesion alguna de su marido el Infante Don Pedro, como se dirá en otro lugar: con tanto tuvieron fin aquellos debates. El deudo del Rey y del Infante era desta manera. El Infante D. Pedro fue hijo de Don Sancho Rey de Portugal, habido en la Reyna Doña Aldonza hermana que fue de Don Alonso Rey de Aragon, abuelo del Rey D. Jayme: de suerte que el Infante era tio del Rey, primohermano de su padre el Rey D. Pedro que mataron en Francia.

CAPITULO XIV.

QUE EL REY DE ARAGON GANO LA ISLA DE MALLORCA.

En un mismo tiempo en Castilla y en Aragon se hacia guerra contra los Moros. Los Aragoneses adelantaron mucho sus cosas, los de Castilla no hicieron de presente grande progreso. El nuevo Rey Abenhut tenia puesto en cuidado al Rey Don Fernando por verle de nuevo apoderado de Granada, ciudad populosa y principal. Juntó sus huestes, y llegó con ellas hasta dar vista á aquella ciudad, y pasó adelante hasta Almeria; mas no hizo otro efecto de importancia á causa que el enemigo escarmentado en cabeza agena se escusó de venir á las manos. Con esto se pasó lo restante deste año y del luego siguiente mil y docientos y veinte y nueve; 1229.
en el qual tiempo se tuvo aviso de Alemaña, que los caballeros Teutonicos, que por espacio de muchos años mostraron mucho valor en las guerras de la Tierra-santa con la Cruz negra que traian por divisa sobre manto blanco, luego que se perdió la ciudad de Ptolemayde, se volvieron á su patria, que eran naturales de Alemaña, y con licencia del Emperador Federico Segundo hicieron su asiento en la Prusia, provincia aspera é inculta puesta entre Saxonia y Polonia, cuyos moradores aun no eran Christianos. Aumentaronse poco adelante estos caballeros en poder y fuerzas con apoderarse y conquistar la provincia de Livonia, que se cuenta entre los Sarmatas y cae sobre el reyno de Polonia. Mantuvieronse por muchos años y hicieron buenos efectos hasta tanto que Alberto ultimo Maestre de aquella caballeria se inficionó con la heregia Luterana, y con la libertad de aquella secta dexó el habito, y renunció por casarse aquellas provincias, y las entregó al Rey de Polonia. Volvamos al Rey Don Jayme de Aragon. Luego que vió apaciguado su reyno, comenzó á tratar de qué manera podria emplear sus fuerzas contra los enemigos de Christo. Acaeció que cierto dia un hombre principal de Tarragona por nombre Pedro Martello le convidó á comer en su casa: las ventanas de la sala en que era el convite, caian sobre la mar, y por frente la isla de Mallorca. Con esta ocasion de una platica en otra vinieron á tratar de la fertilidad, frescura y riqueza de aque-

quella isla y de las demas que caen en aquel parage. Tomó la mano Pedro Martello como el que tenia larga experiencia de todo lo que pasaba en este caso. Encareció con muchas palabras las excelencias de Mallorca, su fertilidad y abundancia; los grandes daños que desde alli se hacian en las costas de Cataluña y las otras comarcanas de España. Sucedió muy á proposito que pocos dias antes aquellos Moros tomaron ciertas naves Catalanas; y al Embaxador que enviaron para requerir que las restituyesen, como hiciese su demanda en nombre del Rey Don Jayme de Aragon, respondió el Rey Moro, que se llamaba Retabohihes, con grande arrogancia: Qué Rey me nombrais aqui? El Embaxador: Al hijo (dixo) del Rey de Aragon que en las Navas de Tolosa desbarató y destrozó un grande exercito de vuestra nacion. Indignóse el Moro de suerte con esta respuesta tan resoluta, que poco faltó no pusiesen la mano en el Embaxador; mas en fin prevaleció el derecho de las gentes: solo le hicieron luego salir de la isla. Alteróse el Rey de Aragon oidas estas cosas, y resolvióse de emprender aquella guerra, en que tantas comodidades se representaban. Para apercebirse de todo lo necesario juntó cortes en Barcelona, dió cuenta de la empresa que pensaba tomar: de que los presentes recibieron tanto gusto, que con grande voluntad para este efecto le otorgaron segunda vez el Bovatico, tributo que se solia dar á los Reyes una vez solamente. Con esto despachó sus cartas en que mandó que para mediado el mes de Mayo los soldados y las compañias se juntasen en el puerto de Salu cerca de Tarragona, do se aprestaba la armada, y se hacia toda la masa de la gente para pasar á Mallorca. En este medio vino de Roma á Aragon por Legado del Papa Juan monge de Cluñi y Cardenal Sabinense sobre negocios muy graves. Acudió el Rey á Calatayud para verse con el Legado. Vino asi mismo á aquella ciudad Zeyt Rey de Valencia, despojado de aquel reyno y de aquella ciudad por otro Moro llamado Zaen. El amistad que tenia con los Christianos, le acarreó este daño y este reves tan grande, demas que se rugia queria hacerse Christiano. Por esto el Rey Don Jayme se resolvió de recebille debaxo de su proteccion, no solo á él, sino tambien á su hijo Abahomat; y para restituillos en su estado hacer guerra á aquel tyrano, como lo cumplió adelante. El negocio principal sobre que vino el Legado, era el casamiento del Rey que pretendia apartarse de la Reyna, y para ello alegaba el impedimento de consanguinidad, si bien tenia ya un hijo, por nombre D. Alonso, para suceder en la corona y estados de su padre. Para averiguar este pleyto el Rey y el Legado pasaron á Tarazona. Acudieron alli Don Rodrigo Arzobispo de Toledo y Aspargo Arzobispo de Tarragona con otros muchos Obispos de Castilla y de Aragon para hallarse á la determinacion de aquel negocio tan grave, y que á todos tocaba. Alegaron las partes de su justicia, formóse el proceso, y por conclusion se pronunció que el casamiento era ninguno, y que el Rey y la Reyna quedaban libres para disponer de sí; y sin embargo determinaron que el hijo como legitimo heredase el reyno de su padre. Dada la sentencia, la Reyna D.ª Leonor ya ni viuda, ni casada se partió de buena gana para hacer compañia á su hermana Doña Berenguela, y consolarse con ella en aquella su soledad. Dexaronle los pueblos que tenia en Aragon, como en ar-

arras y parte de dote: llevó otrosi muchas preseas de paños ricos, oro, plata y pedreria. Despedida la junta, el Rey acudió á Tarragona para hallarse al tiempo señalado. Lo restante del estio gastó en aprestar la flota y en juntar los soldados, que de cada dia le venian en gran numero con gran voluntad de tener parte en aquella empresa. Luego que todo estuvo á punto, se embarcó la gente, y por el mes de Setiembre con buen tiempo se hicieron á la vela y se alargaron á la mar. El numero de la gente quince mil infantes y mil y quinientos caballos. Ciento y treinta y cinco velas entre naves de alto borde que eran veinte y cinco, doce galeras, y los demas bergantines y vasos pequeños: iban otrosi algunos baxeles que servian para llevar los caballos. La navegacion es corta: asi en breve llegaron á vista de Mallorca. Alli de subito les sobrevino tal tempestad, y les cargó el tiempo de suerte, que la armada se derrotó en gran parte, y estuvieron á riesgo de no pasar adelante. Fue Dios servido que á puesta de sol el viento Leste y Levante que traia desasosegado el mar, y sopla de ordinario por aquellas partes, calmó y se trocó en Cierzo, muy á proposito para proseguir su navegacion y acaballa. En todo este peligro mostró el Rey grande constancia y animo, con que todos se animaron y se remediaron los daños. La figura de Mallorca es quadrada con quatro cabos y remates que miran á las quatro partes del mundo. A la parte de Poniente tiene el puerto de Palumbaria, y por frente la isla llamada Dragonera: el cabo ó promontorio de las Salinas cae á Mediodia, y en medio del puerto y deste cabo casi á igual distancia está asentada la principal ciudad que tiene el mismo nombre de la isla, ca se llama Mallorca: los cabos de la Piedra y de S. Vicente miran á las partes de Levante y de Setentrion. Cerca del cabo de la Piedra está situado un pequeño lugar, pero que tiene buen puerto y abrigo para las naves: llamase Polencia y antiguamente fue colonia de Romanos. Quisiera el Rey tomar este puerto, pero el viento contrario le forzó á surgir en el de Palumbaria distante de la ciudad treinta millas. La galera Capitana en que el Rey iba, fue la primera á entrar en el puerto, y tras ella lo restante de la armada sin que faltase baxel alguno de toda ella. Acudió gran morisma para impedir que no saltasen en tierra: por esto les fue forzoso pasarse al puerto de Santa Poncia, que está mas adelante entre Poniente y Mediodia. Alli echaron anclas, y á pesar de los Moros saltaron en tierra. Hobo algunas escaramuzas al desembarcar, en que siempre los Christianos llevaron lo mejor. El intento era enderezarse la vuelta de la ciudad de Mallorca, porque ella tomada, lo demas de la isla se rendiria con mucha facilidad. No ignoraba esto el Rey Moro, antes para su defensa tenia hechas sus estancias en el monte Portopi, que está á vista de la ciudad. La gente que tenia era mas en numero que en fuerzas señalada. Acordó valerse de maña y parar una celada en el camino entre unas quebradas y bosques para tomar á los enemigos descuidados y de sobresalto. Sucedióle como lo pensaba, que los Christianos se descuidaron como si caminaran por tierra segura. Visto el desorden, los Moros cargaron con tal denuedo que los pusieron en grande aprieto. Murieron en la refriega entre otros muchos Don Guillen de Moncada Vizconde de Bearne, y D. Ramon de Moncada, personages de gran cuenta y que iban en la avanguardia, y fueron los pri-

me-

meros á hacer roſtro en aquel trance; que fue una perdida muy grande y notable deſgracia. Baxaban del monte que cerca eſtá, los Moros en gran numero para ayudar á los ſuyos, de ſuerte que de una parte y de otra ſe trabó una reñida batalla, y los fieles ſe vieron en gran peligro y cercados de todas partes. El esfuerzo y valor del Rey y ſu buena dicha venció eſtas dificultades, ca ſin ſaber el daño que los ſuyos recibieron al principio, peleó valientemente, y forzó á los Moros primero á retirarſe poco á poco, deſpues á huir y recogerſe en ſus reales. La pelea fue con poca orden á fuer de Africa, de tropel, y que ya acometen, ya vuelven las eſpaldas, aqui ſe retiran, alli cargan. Los Chriſtianos ſiguieron el alcance, ſubieron al monte al ſon de ſus caxas, y entraron los reales de los Moros, con que la victoria y el campo quedó de todo punto por ellos. No paſaron adelante, ni ſe curaron de executar la victoria y de ſeguir á los vencidos, porque tenian la guarida cerca y mas noticia de toda aquella tierra. Contentaronſe con lo hecho, y con aſentar ſus reales á viſta de la ciudad para combatilla, por entender que los de dentro eſtaban muy proveidos, y de ſu voluntad no ſe rendirian. Los dias adelante puſieron diligencia en levantar todo genero de maquinas, trabucos, torres y mantas para batir y arrimarſe á las murallas. Cegaron el foſo de la ciudad que era ancho y hondo, con hornija y otros materiales. Salian los Moros de rebato para desbaratar é impedir eſtos ingenios; pero las mas veces volvian con las manos en la cabeza. Finalmente los ſoldados ſe arrimaron al muro, y con picos arrancaron las piedras de los cimientos de quatro torres, que apuntalaron con vigas, y deſpues les pegaron fuego, con que las dichas quatro torres dieron en tierra, y en el muro quedó abierta una grande entrada. Los Moros viſto el peligro que corrian, ſi la ciudad ſe entraba por fuerza, de ſer muertos y ſaqueadas ſus caſas, vinieron en pedir concierto. Pretendian les dexaſen las vidas y las haciendas, y que con ſu Rey ſe pudieſen paſar en Africa. A muchos parecia bueno eſte partido, y que ſe debia venir en lo que pedian. Deſte parecer era Don Nuño Conde de Ruyſellon, que era el medianero en eſtos tratos: los amigos y deudos del Principe de Bearne con deſeo de vengarſe pretendian que era afrenta é infamia acabar la guerra antes de tomar venganza de tantos y tan buenos caballeros como aquellos barbaros mataron. Los cercados, perdída la eſperanza de concierto, tornaron con furia rabioſa á la pelea, y con mayor impetu que antes á defender la ciudad. La deſeſperacion es una muy fuerte arma: hicieron mucho daño en los nueſtros, tanto que ya ſe arrepentian los que eſtorbaron el concierto, y holgaran ſe admitiera de nuevo. Finalmente, derribada gran parte del muro, era forzoſo á los nueſtros que por las piedras y ruinas procuraſen hacer camino. Algunos decian convenia acometer la ciudad de noche quando las centinelas eſtan canſadas: el Rey por eſcuſar la libertad y deſordenes que trae conſigo la noche, mandó que ſe guardaſen las puertas y portillos con todo cuidado porque no huyeſen los enemigos. Al alba concertó y puſo en orden los ſuyos para dar el aſalto; y de parte que pudo ſer oido, les habló en eſta manera: „Bien conozco „amigos que para premiar vueſtros „trabajos y vueſtro valor no tengo „fuerzas baſtantes: el reconocimien„to y eſtima ſerá perpetua por quan„to la vida durare. La ocaſion que

,, de presente se ofrece de hacer un ,, nuevo servicio á Dios, á vuestra ,, patria y á mi corona, y para vos ,, ganar prez y honra inmortal, es ,, qual veis la mejor que se pudiera ,, pensar. Con la toma desta ciudad ,, y con sus despojos quedareis ricos ,, y bien parados, con su sangre vengareis la de vuestros deudos y hermanos; y yo por vuestro trabajo ,, conquistaré un nuevo reyno y estado. Los de dentro son pocos en ,, numero, sin aliento por la hambre ,, que padecen, enfermedades, trabajos. Quién será tan de tan poco ,, animo, que no arremeta y cierre ,, con los enemigos, y por aquellos ,, muros aportillados no se haga camino con la espada para entrar en ,, la ciudad? A Dios teneis favorable, ,, por cuyo nombre peleais: este será el remate de vuestros largos trabajos y fatigas, principio de alegria ,, y de descanso. Los flacos y temerosos, si alguno hobiese, correrán ,, mas peligro: en el animo y osadia ,, consiste la seguridad de los que valientemente pelearen.,, Dichas estas razones, mandó dar señal de acometer y cerrar por una, dos y tres veces. Los soldados se detenian: no se qué miedo y espanto los tenia casi pasmados. El Rey: ,,Qué esperais (dice) soldados? qué haceis? acometed y embestid con vuestro animo acostumbrado: los enemigos son los mismos que hasta aqui; qué dudais,,? Despertados con estas palabras como de un sueño, arremeten de golpe y de tropel con gran grita y alarido: los Moros acuden á todas partes con gran corage para defender la entrada; hacen el ultimo esfuerzo. Encendióse la batalla y la refriega en diversos lugares. Por conclusion, muertos y heridos muchos de los enemigos, se entró la ciudad, que saquearon los soldados á toda su voluntad, en que los unos y los otros se ensangrentaron. El Rey Moro, perdída toda esperanza, se escondió en cierto lugar secreto. De alli le sacaron: el Rey D. Jayme, como lo tenia jurado, para mayor afrenta le tomó por la barba, si bien con palabras corteses le animó y prometió que todo se haria bien. Tomada la ciudad, sin dilacion se entregó la fortaleza, en que hallaron un hijo de aquel Rey en edad de trece años, que adelante bautizaron, y se llamó D. Jayme. Heredóle el Rey en tierra de Valencia, y dióle por juro de heredad la villa de Gotor, de que toman su apellido sus descendientes, caballeros principales de aquel reyno; asi bien como de otro caballero por nombre Carrocio natural de Alemaña, noble y que sirvió muy bien en esta guerra, y en recompensa de sus trabajos le dieron el lugar de Rebolledo, decienden los Carrocios, gente noble y principal, y que dura hasta nuestros tiempos en el mismo reyno de Valencia. Ganóse la ciudad de Mallorca postrero dia de Diciembre entrante el año de
Christo de mil y docientos y treinta. 1230.
Acordó el Rey hacella Cathedral y poner en ella Obispo, si bien los canonigos de Barcelona pretendian pertenecerles aquel Obispado por escrituras que alegaban, del todo olvidadas y desusadas: asi no salieron con su pretension. Los demas castillos y pueblos de toda la isla con facilidad vinieron á poder de Christianos; mas cómo pudieran sustentarse perdída la ciudad principal? Apaciguada la tierra, y dado asiento en las cosas del nuevo reyno, los mas soldados dieron vuelta para sus casas, y el Rey pasó á Cataluña. En este mismo año la religion de Nuestra Señora de la Merced que se instituyó pocos años antes, segun que de suso queda apuntado, su modo de vivir y la regla que

Onuphrio en ſu Chronic. ſeñala el año 1232.

que profeſan, fue aprobada por el Papa Gregorio Nono, como parece por ſu Bula dada en Peroſa ciudad de Toſcana á diez y ſiete de Enero de eſte miſmo año, ſegun que rezan las conſtituciones deſta Orden al principio.

CAPITULO XV.

QUE EL REYNO DE LEON SE UNIO CON EL DE CASTILLA.

En el miſmo tiempo que los de Aragon emprendieron la conquiſta de Mallorca, y la ganaron, el Rey D. Alonſo de Leon con ſus hueſtes y las de ſu hijo hizo una nueva entrada en tierra de Moros. Puſoſe con ſus gentes ſobre Caceres, villa principal de Eſtremadura, y que otras veces habia intentado de tomalla y no pudo ſalir con ello. Era Principe brioſo y denodado: las fuerzas que llevaba eran mayores que antes, y aſi pudo ſalir con la empreſa, y aun paſó adelante animado con eſte principio á poner ſitio ſobre la ciudad de Merida, que en otro tiempo fue la mas principal de aquellas partes, y de preſente era populoſa y grande. El Rey Moro Abenhut ſabido lo que paſaba, por ganar reputacion entre ſu gente acordó de ir con ſu hueſte en ſocorro de los cercados. Su venida y determinacion puſo en cuidado al Rey D. Alonſo: por una parte ſe recelaba de ponerſe al trance de una batalla por la poca gente que tenia, por otra el miedo de la infamia, ſi ſe retiraba, le aquexaba mucho mas; que á tales perſonages la afrenta ſuele ſer mas peſada que la miſma muerte. Para reſolverſe juntó á conſejo los Capitanes: los pareceres fueron diferentes como es ordinario. Los mas en numero y de mayor prudencia querian ſe eſcuſaſe la batalla con aquel enemigo que venía poderoſo y bravo; mas el Rey todavia ſe arrimó al parecer contrario de los que ſe moſtraban mas animoſos y honrados. Tomada eſta reſolucion, ordenó ſus haces en guiſa de pelear: lo miſmo hicieron los Moros, que ya tenian alli cerca ſus eſtancias. Dióſe la ſeñal de acometer, reſonaban las trompetas, las caxas, los atabales por todas partes. Cerraron con grande animo los unos y los otros. La batalla por algun eſpacio fue muy herida y ſangrienta, pero en fin el valor de los Chriſtianos ſobrepujó la muchedumbre de los paganos. La victoria fue tan ſeñalada, y el deſtrozo de los enemigos de Chriſto tan grande, que de miedo muchos pueblos de aquella comarca quedaron yermos por huirſe ſus moradores por diverſas partes. Dixoſe por coſa cierta que el Apoſtol Santiago y en ſu compañia otros Santos con ropas blancas en lo mas recio de la batalla esforzaron á los nueſtros y amedrentaron á los contrarios; y aun en Zamora no faltaron perſonas que publicaron haber viſto á San Iſidoro, que con otros Santos ſe apreſuraba para hallarſe en aquella batalla en favor de los Chriſtianos. La verdad quién la podrá averiguar? La alegria de victorias ſemejantes ſuele dar ocaſion á que ſe tengan por ciertos qualquier ſuerte de milagros. Deſpues deſta rota los de Merida, por no tener eſperanza les vendria otro ſocorro, abrieron las puertas á los vencedores, que fue el fruto principal de la victoria. Demas que deſta vez ſe ganó y vino á poder de Chriſtianos la ciudad de Badajoz, pueſta en aquella parte por do parten terminos Eſtremadura, Andalucia y Portugal. El Rey D. Alonſo, que en el cuento de los Reyes de Caſtilla y de Leon ſe pone por Noveno de aquel nombre, acabadas coſas tan gran-

grandes y porque el tiempo cargaba, deſpidió ſu gente para que ſe fueſe á invernar, reſuelto de revolver con mayores fuerzas ſobre los Moros luego que el tiempo dieſe lugar. Atajó la muerte ſus buenos intentos, que le ſobrevino en Villanueva de Sarria, de una dolencia aguda que alli le acabó al fin deſte año, yendo á viſitar el ſepulcro del Apoſtol Santiago para en él cumplir ſus votos, y dar gracias á Dios por mercedes tan ſeñaladas: ſu cuerpo ſepultaron en aquella Igleſia de Santiago. De Dª. Tereſa ſu primera muger dexó dos hijas Dª. Sancha y Dª. Dulce: de la Reyna Dª. Berenguela quedaron D. Fernando que ya era Rey de Caſtilla, y D. Alonſo que fue Señor de Molina, y Dª. Berenguela que caſó con Juan de Brena Rey de Jeruſalem. Tuvo otro hijo fuera de matrimonio que ſe llamó Don Rodrigo de Leon. Reynó por eſpacio de quarenta y dos años, fue valeroſo y esforzado en la guerra: tan amigo de juſticia, que á los jueces porque no recibieſen de las partes ni ſe dexaſen negociar, ſeñaló ſalarios publicos, y los caſtigaba con todo rigor ſi en eſto excedian. Verdad es que eſcureció y amancilló las demas virtudes de que fue dotado, con dar orejas á chiſmes y reportes de los que andaban á ſu lado: falta muy perjudicial en los grandes Principes. El odio que tuvo á ſu hijo D. Fernando, de cuya virtud y ſantidad ſe debiera honrar mas que de otra coſa, fue grande, y le duró por toda la vida, tanto que en ſu teſtamento nombró por ſus herederas á las dos Infantas ſus hijas mayores. Por eſta cauſa para prevenir inconvenientes y paſiones era forzoſo que el Rey D. Fernando, poſpueſto todo lo al, ſe apreſuraſe para tomar poſeſion de aquel reyno, ſi bien á la ſazon ſe hallaba ocupado en la guerra que hacia en Andalucia: Principe esforzado y valeroſo y que no ſabía repoſar, ni miraba por ſu ſalud á trueque de adelantar el partido de los Chriſtianos. Puſo cerco ſobre Jaen, pero aunque la apretó con todo ſu poder, tenianla tan pertrechada de gente y de todo lo demas, que no pudo ganalla. Paſó con ſu campo ſobre Daralherza. En eſte cerco eſtaba ocupado quando le vinieron nuevas de la muerte de ſu padre. Aconſejabanle los que con él eſtaban, y entre ellos D. Rodrigo Arzobiſpo de Toledo dieſe la vuelta. Solicitabale ſobre todos ſu madre, y cada dia cargaban menſages de todas partes en eſta miſma razon. Bien entendia él que le aconſejaban lo que era bueno, y que la dilacion le podria empecer mas que todo; pero aquexabale en contrario el deſeo de llevar adelante la empreſa del Andalucia. Su madre con el cuidado que el amor de hijo le daba, y por los miedos que el miſmo le ocaſionaba, acordó partirſe para hablalle. En Orgaz que eſtá cinco leguas de Toledo camino del Andalucia, ſe encontraron madre y hijo. Alli tomaron ſu acuerdo, que fue ſin mas dilacion apreſurar el camino para el reyno de Leon ſin detenerſe ni en Toledo, ni en otra parte alguna. Hizoſe aſi, y el Rey luego que llegó al reyno de Leon, le halló mas llano de lo que ſe penſaba. Los pueblos le abrian las puertas y le feſtejaban. Llamabanle Rey pio y bienaventurado, con otros muchos titulos y renombres que le daban. Coronóſe en Toro, honra debida á aquella ciudad por ſer la primera que le ofreció la obediencia por ſus cartas. Los Ricos hombres no eſtaban del todo llanos, antes algunos ſeguian la voz de las Infantas con algunos pueblos que ſe les arrimaban. Pudiera reſultar deſta diviſion

ſion

ſion algun grande inconveniente, ſi los Prelados de aquel reyno no ganaran por la mano, cuyo oficio es no ſolo predicar al pueblo y adminiſtralle las coſas ſagradas, ſino mirar por el bien y pro comun; y aſi viſto por quien eſtaba la juſticia, enfrenaron ſus particulares aficiones con la razon, y dieron de ſu mano el reyno á quien venía de derecho. Los principales en eſte numero fueron Juan Obiſpo de Oviedo, Nuño de Aſtorga, Rodrigo de Leon, Miguel de Lugo, Martin de Mondoñedo, Miguel de Ciudadrodrigo, Sancho de Coria. Dª Tereſa madre de las Infantas acudió de Portugal para dalles como á hijas el ayuda y conſejo neceſario. Parecióle ſería mas acertado concertarſe con ſu antenado, y para eſto ſe vió con Doña Berenguela madre del Rey en Valencia la de Galicia: en eſta viſta y habla ſe acordaron que las Infantas cedieſen á ſu hermano el derecho que pretendian tener al reyno, y que él les acudieſe cada un año con treinta mil ducados para ſus alimentos. Tomado eſte aſiento, el Rey de Leon do eſtaba partió para Valencia, las Infantas fueron á Benavente para viſitalle y verſe con él. Al Arzobiſpo D. Rodrigo en premio del trabajo que tomó en todos eſtos tratos y caminos tan largos y tan continuos que hacia ſin canſarſe jamas, dió el Rey en aquella tierra la villa de Caſcata. Por eſta manera el reyno de Leon tornó á juntarſe con el de Caſtilla á cabo de ſetenta y tres años que andaba dividido no ſin perjuicio y daño de todos. La union y atadura que en el Rey Don Fernando y ſus deſcendientes ſe hizo y ſe ha continuado haſta nueſtros tiempos, fue principio y como pronoſtico de la grandeza que hoy tienen los Reyes de Eſpaña.

Rodrig. *libro* 9. *cap.* 14.

CAPITULO XVI.

DE ALGUNAS VISTAS QUE DIVERSOS REYES TUVIERON ENTRE SI.

Don Sancho Rey de Navarra por ſobrenombre llamado el Fuerte, titulo que en ſu mocedad le dieron ſus hazañas, mudado el modo de vivir y la traza, en eſta ſazon á cauſa de ſu mucha groſura, y de la poca ſalud que tenia, ſe eſtaba retirado en el caſtillo de Tudela ſin cuidar mucho del gobierno. Deſte retiramiento los vaſallos tomaron ocaſion de atreverſe y de alterarſe, en eſpecial en Pamplona, que diverſas veces ſe alborotó por eſte tiempo. La falta del caſtigo hace á los hombres oſados, y la dolencia de la cabeza redunda en los demas miembros. Aſi miſmo Don Lope Diaz de Haro Señor de Vizcaya con golpe de gente por la parte de la Rioja hizo entrada en las tierras de Navarra, y en ella ſe apoderó de algunos pueblos y caſtillos. Soſpechóſe que el Rey D. Fernando tenia en eſto parte, y que por ſu conſejo y con ſus fuerzas ſe encaminaban eſtas tramas. Lo que hacia mas al caſo, que Theobaldo Conde de Campaña en Francia, ſobrino de aquel Rey por ſer hijo de ſu hermana Dª Blanca Infanta de Navarra, y que ſi tuviera paciencia, habia de heredar aquella corona por no tener el Rey hijos, con demaſiada prieſa traia ſus inteligencias con los Señores de aquel reyno para deſpoſeer á ſu tio: grande crueldad y que le puſo en condicion de perder lo que tenia en la mano. Porque el Rey Don Sancho aviſado de lo que paſaba, y punzado del dolor que eſtos deſordenes le acarreaban, viſto que por sí no tenia fuerzas baſtantes para contraſtar con los ſuyos y con los eſtraños; acordó buſcar ſocorros de fuera, y de camino vengarſe de aquellos

llos ultrages y deslealtad. El Rey Don Jayme, acabada la empresa de Mallorca, ganara renombre de esforzado y valeroso en tanto grado que los demas Principes á porfia pretendian su amistad y buena gracia. Acordó envialle sus Embaxadores para rogalle se fuese á ver con él en Tudela para comunicalle algunos negocios muy graves, y que no se podian tratar en ausencia por terceros. Hallabase el Rey D. Jayme en Zaragoza, donde por la via de Poblete y de Lerida era venido despues de la conquista de Mallorca. No le pareció dexar pasar aquella ocasion, que segun él imaginaba se le presentaba de acrecentar su estado: asi sin pedir otra seguridad se vino para el Rey Don Sancho. Mostraronse mucho amor de la una parte y de la otra. Acabados los comedimientos y cortesias, entraron en materia, y trataron de lo que importaba. Querellóse D. Sancho de su sobrino el Conde Theobaldo que sin respeto al deudo ni tener paciencia para esperar su muerte, con sus malas mañas le alteraba los vasallos. Del Rey D. Fernando dixo que sin embargo que tenia tantas provincias, era su ambicion tan grande que con los nuevos ditados le crecia el apetito de mandar: mal desasosegado y incurable. Que tenia pensado valerse de sus fuerzas, de su dicha y de su maña, recobrar lo de Vizcaya que le tenian contra derecho usurpado, y reprimir los insultos y intentos de Francia, y juntamente sosegar los naturales para que no se atreviesen. En recompensa de su trabajo le queria dexar aquel reyno para despues de sus dias, y para mas asegurallе desde luego nombralle por su sucesor y adoptalle por hijo, como lo hizo por estas palabras: Yo os nombro por mi heredero por via de adopcion para que hayais y poseais esta corona. Prospere Dios nuestro Señor y ayude esta nuestra voluntad; que bien entiendo despues de mis dias mirareis por mis vasallos, y mientras viviere hareis lo que de un buen hijo puede su padre esperar. Aceptó el Rey D. Jayme esta adopcion, y la buena suerte que se le presentaba. Para dar mejor color á todo concertaron que la adopcion fuese reciproca, de suerte que qualquiera de los dos que faltase, el otro le sucediese en el reyno. Era cosa ridicula y juego que un mozo y que se hallaba en lo mejor de su edad, ademas que tenia hijo y heredero, prohijase un viejo doliente, y que estaba en lo postrero de su vida. Puedese sospechar que el Navarro por su edad y dolencia no estuviese muy entero. A los quatro de Abril se otorgaron las escrituras deste concierto, que confirmaron los Señores que de Aragon y Navarra se hallaron presentes. Demas desto el Navarro dió al de Aragon prestados para los gastos de la guerra cien mil sueldos, y en prendas recibió para seguridad de la deuda ciertos pueblos de Aragon. En esto vino nueva que el Rey de Tunez aprestaba una gruesa armada para recobrar la isla de Mallorca, que hizo despedir las vistas y abreviar, y forzó al Rey Don Jayme á dar la vuelta á Zaragoza para acudir á la defensa, si necesario fuese. En este tiempo falleció Aurembiasse: dexó en su testamento el condado de Urgel, y Valladolid en Castilla al Infante D. Pedro su marido por no tener hijos: de que resultaron nuevos inconvenientes á causa que D. Ponce de Cabrera acudió á los derechos y pretensiones antiguas de su casa, resuelto si no le hacian razon, de valerse de las armas y de la fuerza. Atajó el Rey con su prudencia la tempes-

peſtad que ſe armaba. Concertó que al nuevo pretenſor ſe dieſe aquel condado, fuera de la ciudad de Balaguer que retuvo para sí, y al Infante mientras que viviese entregó la isla de Mallorca para que la gobernaſe en ſu lugar y como Teniente ſuyo. Tomado eſte acuerdo, el Rey del puerto de Salu ſe hizo á la vela, y aportó á Mallorca. Supo que el Rey de Tunez por aquel año no venía; por eſto ſin hacer otra coſa dió la vuelta para ſu caſa. El Rey D. Fernando ſe ocupaba en viſitar el nuevo reyno de Leon á propoſito de grangear las voluntades de la gente con todo genero de buenas obras y mercedes que les hacia. En el entretanto encargó el cuidado de la guerra contra Moros al Arzobiſpo D. Rodrigo; y en recompenſa le hizo merced de la villa de Queſada á tal que echaſe della los Moros, á cuyo poder era vuelta. Venido pues el verano, el Arzobiſpo con gente rompió por aquella parte: corrió los campos, hizo preſas, quemó las mieſes que ya eſtaban ſazonadas; y no ſolo ganó de los Moros á Queſada y á Cazorla villas pueſtas en los pueblos que antiguamente ſe llamaron Baſtetanos, ſino tambien les tomó á Cuenca, Chêlis, Niebla, que llamaron los Romanos Elepla, con otros pueblos comarcanos de menor cuenta. Eſte fue el principio del Adelantamiento de Cazorla, que por largos tiempos por merced y gracia de los Reyes poſeyeron los Arzobiſpos de Toledo, que nombraban como Lugarteniente ſuyo al Adelantado, haſta tanto que en nueſtros dias D. Juan Tavera Cardenal y Arzobiſpo de Toledo le dió por juro de heredad para ſus deſcendientes á Don Franciſco de los Cobos Comendador mayor de Leon, al qual de Secretario ſuyo levantó á grande eſtado y dignidad el favor y privanza que alcanzó con el Emperador Carlos Quinto Rey de Eſpaña. Verdad es que D. Juan Siliceo ſuceſor del dicho Cardenal pretendió por pleyto revocar aquella donacion como hecha en notable perjuicio de ſu Igleſia; pero ni él ni ſus ſuceſores ſalieron con ſu pretenſion haſta que D. Bernardo de Rojas y Sandoval Cardenal de Toledo concertó la diferencia y reſtituyó á ſu Igleſia aquella dignidad. Queſada porque volvió á poder de Moros, y adelante la recobró con ſus armas el Rey D. Fernando, ſe quedó por los Reyes de Caſtilla. Por eſtos tiempos Juan de Brena Rey de Jeruſalem, perdido caſi todo aquel reyno, paſó por mar en Italia. Era Frances de nacion: ſolicitó á los Principes de Europa que le ayudaſen con ſus gentes para recobrar ſu reyno. De camino caſó á Violante unica hija ſuya con el Emperador Federico Segundo, que por eſte caſamiento tomó titulo de Rey de Jeruſalem, y dél ſe quedó en los Reyes de Sicilia ſus suceſores en aquel reyno haſta paſar con él y continuarſe en los Reyes de Aragon y de Eſpaña ſuceſivamente. Solemnizadas eſtas bodas, el Rey Juan de Brena paſó en Eſpaña, y aportó por mar á Barcelona año de mil y docientos y treinta y dos. Hoſpedóle el Rey de 1232.
Aragon con mucho amor y regalo, y le tuvo conſigo algun tiempo. Fueſe deſde alli á Santiago de Galicia por voto que tenia hecho de viſitar aquel ſantuario. Honróle mucho el Rey D. Fernando, y para mayor mueſtra de amor, ſi bien era eſtrangero y ſu eſtado en balanzas, le dió por muger á ſu hermana la Infanta D.ª Berenguela á la vuelta de ſu romeria. Concluidas las bodas, dió aquel Principe vuelta á Italia para con los ſocorros que juntó, paſar á la guerra de la Tierra-ſanta. El ſuceſo no fue

fue conforme á sus esperanzas ni trabajos que por fuerza sufrió en viage tan largo. Los Anales de Toledo, á quien damos mucho credito, señalan la venida deste Rey á España ocho años antes desto, y que el Rey D. Fernando le recibió solemnemente en Toledo dia viernes á doce de Abril. La verdad es que vuelto á Italia, perdída la esperanza de recobrar su reyno, por orden del Papa se encargó del imperio de Constantinopla por ser de poca edad el Emperador Balduino, y estar aquel imperio que tenian los Franceses, á punto de perderse. Casó el mozo Emperador con Maria hija de aquel Rey y de su muger Dª Berenguela. Este quiso fuese el premio de los trabajos que pasó en aquel gobierno y tutela. En Castilla los soldados de las Ordenes militares se juntaron con el Obispo de Plasencia, y de consuno ganaron de los Moros á Truxillo pueblo principal de la Estremadura. La toma fue á los veinte y cinco de Enero. El Rey D. Jayme pasó tercera vez á Mallorca, y se apoderó de la isla de Menorca; que la de Ibiza, una de las Pithyusas y la mayor en el mar Iberico, se conquistó el año adelante de mil y docientos y treinta y quatro. Guillen Mongrio Prelado de Tarragona sucesor de Aspargo ya difunto envió sus gentes para este efecto, y por esta causa quedó aquella isla sugeta á su Diocesi y Obispado como era razon. Este año á los siete de Abril falleció en Tudela el Rey D. Sancho de Navarra. Su cuerpo enterraron en Nuestra Señora de Roncesvalles, convento de canonigos Reglares que el mismo edificó á su costa y le dotó de buenas rentas. Traen en el pecho una Cruz azul en forma de cayado ó de baculo; por lo demas el habito es de clerigos ordinarios. Los Navarros luego que murió su Rey, llamaron á Theobaldo, Conde de Campaña, como á pariente mas cercano. Coronóse por el mes de Mayo en Pamplona. Un autor dice que el Rey de Aragon, si bien tuvo aviso de todo, disimuló y no quiso irles á la mano ni seguir su derecho, que por ventura la conciencia le remordia para no pretender lo que no era suyo. Las guerras que emprendió adelante, dan á entender que si disimuló, fue por un poco de tiempo hasta desembarazarse y aprestarse para seguir su derecho de adopcion que le tenia por bien fundado; mas la esperanza de salir con su intento era poca por la aversion que mostraban los naturales. Teniale otrosi puesto en cuidado un nuevo casamiento que trataba para sí con Dª Violante hija del Rey de Ungria, que procuraba estorbar con todas sus fuerzas el Rey D. Fernando porque todavia deseaba reconcilialle con su tia Dª Leonor que repudió los años pasados. Andaban embaxadas sobre el caso, y porque por via de terceros no se concluia nada, acordaron los dos Reyes de verse en el monasterio de Huerta puesto á la raya de los dos reynos. Alli se hablaron á los diez y siete de Setiembre. No se hizo efecto alguno en el negocio principal por razones que el Aragones alegó en su defensa; solo demas de los pueblos que antes tenia, dió á la Reyna Dª Leonor la villa de Hariza en que pasase su soledad; y para mayor entretenimiento vino en que su hijo quedase en su compañia hasta tanto que fuese de mas edad. Empleaba esta Señora su tiempo y sus rentas en obras de piedad; en particular á su costa cerca de Almazan fundó un monasterio de Premostre, orden cuyo Fundador no muchos años antes deste tiempo fue Humberto natural de

de Lorena en Francia. El nombre de Premoſtratenſes tomaron eſtos Religioſos del primer monaſterio que edificaron en el boſque de Premoſtre.

CAPITULO XVII.

EL PRINCIPIO QUE TUVIERON LAS CONQUISTAS DE CORDOVA Y VALENCIA.

Acabada la habla y las viſtas, los dos Reyes de Aragon y Caſtilla volvieron á proſeguir la guerra ſanta contra los Moros. Los Aragoneſes feroces con la victoria de Mallorca, y con odio que tenian al Rey Zaen, que eſtaba por fuerza apoderado del reyno de Valencia, y habia entrado por las tierras de Aragon robando y quemando aldeas y villas haſta llegar á Ampoſta y Tortoſa, determinaban intentar la guerra de Valencia. Los Caſtellanos proſeguian la guerra comenzada en el Andalucia. La diviſion que á eſta ſazon tenian entre sí los Moros, daba eſperanza de buen ſuceſo á los fieles, porque entre ellos andaban todos eſtos bandos: Almohades, Almoravides, Benamarines, Benadalodes. Era de tal manera la diviſion y deſconcierto, que aunque nadie les diera empellon, el miſmo reyno ſe cayera de ſuyo y ſe fuera á tierra. Concedieron los de Cataluña al Rey el tributo que llaman Bovatico para la guerra de Valencia, que no ſuelen conceder ſino en el ultimo aprieto y eſtrema neceſidad. Muchos de los Chriſtianos comenzaron á hacer entradas en las tierras de los Moros: talaban y robaban lo que podian, eſpecialmente D. Blaſco de Alagon, que tomó de los Moros á Morella pueblo fuerte. Eſte buen agüero y pronoſtico para la guerra ſiguiente, que una perſona particular hicieſe tan buen efecto, al Rey dió peſadumbre: ſentia que ninguno ſe le adelantaſe en dar principio á eſta guerra. El caſtigo fue que tomó aquella villa para sí, y dió á D. Blaſco en recompenſa la villa de Saſtago: que fue el principio de la guerra de Valencia, y de los Condes de Saſtago, principal caſa de aquel reyno. Deſpues de tomado Morella otro pueblo llamado Burriana, paſados dos meſes de cerco, ſe entregó al Rey con condicion que á los moradores les concedieſe la vida y libertad. Salieron deſte pueblo ſiete mil perſonas entre hombres y mugeres. Grave daño fue para los Moros la perdida deſtos dos pueblos, que con la fertilidad de ſus campos ſuſtentaban en aquella comarca otras muchas villas y caſtillos, á los quales fue aſi miſmo forzoſo rendirſe. De los primeros fue Peñiſcola, á quien llama Ptolemeo Chérſoneſo, y con ella Caſtellon y Buñol. Don Ximeno de Urrea tomó á Alcalaten: por eſto ſe hizo merced de aquel lugar y ſeñorio á la nobiliſima familia de los Urreas continuado haſta eſte tiempo. Mas adentro en medio del reyno de los Moros á la ribera del rio Xucar conquiſtaron la villa de Almazora: entraronla los nueſtros de noche, y aſi los Moros huyeron ſin ponerſe en defenſa. En eſte tiempo el Rey D. Fernando, apaciguadas las coſas de Leon, dexó alli la Reyna para ganar mas con eſto las voluntades de aquella gente. Hecho eſto, en Caſtilla ſe guarneció de un grande exercito con determinacion de proſeguir la guerra del Andalucia, que por algun tiempo forzoſamente ſe habia dexado. Puſo cerco ſobre Ubeda, y combatióla con todo genero de maquinas; y aunque por ſer de ſuyo ciudad principal, y eſtar cerca de Baeza no mas de una legua, la tenian fortalecida de muchos valientes ſoldados de guarnicion, baluartes y vituallas para entretenerſe mu-

mucho tiempo, pero la fortaleza y constancia del Rey venció todas las dificultades, y se entregaron los moradores salvas solamente las vidas. Por otra parte las Ordenes tomaron á Medellin, Alfanges y Santa Cruz. La alegria destas victorias se mezcló y turbó con nueva perdida, como es muy usado en esta vida mortal y llena de mudanzas. La Reyna, mientras el Rey andaba ocupado y contento con el buen suceso que Dios le daba en la guerra, falleció en la ciudad de Toro. Llevaron su cuerpo al monasterio de las Huelgas de Burgos: las exêquias se le hicieron muy solemnes y el entierro. De alli fue trasladado su cuerpo á la ciudad de Sevilla despues de algunos años, donde junto con su marido la sepultaron y yace, con quien vivió muy unida en amor y voluntad. Tomada Ubeda, el Rey se volvió á Toledo, determinado de visitar otra vez las ciudades y villas del reyno de Leon: con estos halagos pretendia ganar las voluntades de los nuevos vasallos. Los soldados que quedaron en el presidio de Ubeda, hicieron una entrada en tierra de Cordova, quemaron y talaron aquella campiña. Algunos de los Moros llamados vulgarmente Almogaraves fueron presos en esta cabalgada. Almogaraves se llamaban los soldados viejos, y que estaban puestos en los castillos de guarnicion. Estos cautivos dieron aviso que se ofrecia buena coyuntura para tomar á Cordova, sea que pretendiesen ganar la gracia de sus Señores, ó que estuviesen mal con los de aquella ciudad. El arrabal de Cordova que llaman Axarquia, está pegado con las murallas, y le tenian á su cargo este genero de soldados, que dieron lugar á los Christianos para que de noche por aquella parte escalasen la ciudad y la entrasen; que fue el año de nuestra salvacion de mil y docientos y treinta y cinco á los veinte y tres de Diciembre. El numero de los soldados que entraron, era pequeño para salir con empresa tan grave. Tomaron solamente algunas torres, y apoderaronse de la puerta de Martos con intento y esperanza que les acudirian socorros de todas partes: asi despacharon á toda priesa mensageros que avisasen de lo hecho, y del aprieto en que quedaban, si no les acorrian con toda presteza. A la verdad los Moros luego que amaneció, sabido lo que pasaba, y que la ciudad era entrada, se pusieron á punto para combatir aquellas torres y lanzar por fuerza á los que en ellas estaban. D. Alvar Perez de Castro, cuya lealtad y valor fue muy conocido despues que se reduxo, desde Martos do se hallaba, fue el primero que acudió á lo de Cordova. Lo mismo hizo el Rey: luego que llegó el aviso, partió de la ciudad de Leon; y aunque la distancia era grande, y el tiempo del año muy contrario, acudió con buen golpe de soldados allegados de presto: dexó otrosi mandado á los caballeros y ayuntamientos de las ciudades que fuesen en su seguimiento. Está en el camino un castillo que se dice Bienquerencia: parecióles probar si le podrian rendir. El Alcayde del castillo sirvió al Rey con vituallas; pero en lo que tocaba á entregarse, dixo no lo podia hacer hasta ver lo que se hacia de Cordova cuya autoridad seguia: que rendida la ciudad, prometia hacer lo mismo. Dexada pues esta fuerza, pasaron con presteza adelante. Halló el Rey que de muchas partes habian acudido al socorro muchos soldados, si bien todos ellos no llegaban á hacer bastante exercito. El Rey Abenhut se hallaba en esta sazon en la ciudad de Ecija, aprestado para qualquie-

quiera ocaſion que ſe le preſentaſe con un poderoſo campo. D. Lorenzo Suarez por andar deſterrado ſeguia el partido y reales deſte Rey. El Moro no eſtaba determinado ſi acudiria á los Moros de Valencia, ſi á los de Cordova, por eſtar la una ciudad y la otra en un miſmo peligro, y hacelle inſtancia de ambas partes por ſocorro. La conquiſta de Valencia ſe encaminó deſta ſuerte. El Rey de Aragon probó á conquiſtar á Cullera; mas ceſó de la conquiſta por la falta de piedras que halló en aquel campo, para tirar con los trabucos: coſas pequeñas en las guerras tienen grande vez y ſon de mucha importancia; verdad es que en la llanura de Valencia fue tomado el caſtillo de Moncada por los Aragoneſes, y luego le echaron por tierra porque los demas Moros eſcarmentaſen con aquel exemplo y caſtigo. Todo eſto ſupo en un miſmo tiempo el Rey Abenhut. Eſtaba confuſo, que no ſabía en qué determinarſe, ni qué conſejo tomaſe. Envió á Don Lorenzo Suarez para que eſpiaſe lo que paſaba: él deſeando con algun ſeñalado ſervicio volver á la gracia del Rey D. Fernando, comunicóle en ſecreto el intento de los Moros y el eſtado de ſus coſas. Aviſado de lo que debia hacer, volvió al Rey Moro, engrandecióle nueſtras fuerzas mucho mas de lo que eran: dixole que el aparato y exercito era muy grande; moſtraba en el roſtro triſteza y miedo, mentiroſo es á ſaber y fingido. Eſta maña y artificio fue cauſa que el Rey Moro no trataſe de ſocorrer á Cordova en gran pro de los Chriſtianos; que ſi el Moro viniera, no fueran baſtantes para reſiſtir y hacer contraſte á los de la ciudad y á los de fuera. La alegria que los nueſtros recibieron por eſta cauſa, aumentó una nueva cierta que vino que el Rey Moro pocos dias deſpues que paſó eſto, en la ciudad de Almería en que eſtaba á punto para ir al ſocorro de Valencia, fue muerto por los ſuyos. Avino eſta muerte muy á buen tiempo, porque el Moro era diligente y valeroſo Principe, eloqüente en hablar, dieſtro en perſuadir lo que queria, ſoſegar y amotinar la gente ſegun que le venía mas á cuento; robaba lo ageno, y daba de lo ſuyo francamente. En fin en aquel tiempo ni en paz ni en guerra ninguno le hacia ventaja, y fuera gran parte ſi viviera para que las coſas de los Moros ſe reſtauraran en Eſpaña.

CAPITULO XVIII.

COMO LA CIUDAD DE CORDOVA SE GANO DE LOS MOROS.

En el medio caſi de la Andalucia en la parte que antiguamente ſe tendian los pueblos llamados Turdulos, eſtá edificada la ciudad de Cordova. Su aſiento en un llano á las faldas de Sierramorena, que ſe levanta á la parte de Septentrion ó Norte, forma algunos recueſtos y collados. A la mano izquierda la baña el rio famoſo Guadalquivir, que por entrar en él muchos rios es tan grande que ſe puede navegar. La figura y forma de la ciudad es quadrada: eſtiendeſe por la ribera del rio, y aſi es mas larga que ancha. El tiempo que los Moros la tuvieron en ſu poder, aſentaron en ella los Reyes ſu caſa y ſilla Real, y le quitaron mucho de ſu hermoſura y gentileza como gente que ni ſabe de architectura ni de edificios, ni ſe precia de algun primor. Antiguamente tenia cinco puertas, ahora tiene ſiete: los arrabales de fuera ſon tan grandes como una entera ciudad, eſpecialmente el que diximos ſe llama de Axarquia á la ribera del rio á la parte de Levante, que eſtá todo cercado de muro y pegado con la

la ciudad. El alcazar del Rey, y su casa está á la parte del Poniente cercada con su muro particular: una puente muy hermosa puesta sobre el rio, cuya cepa comienza desde la Iglesia Mayor. Antiguamente se llamó colonia Patricia porque en sus principios la habitaban los Principes y escogidos de los Romanos y de la
Lib. 3. tierra, como lo dice Estrabon: fue siempre madre de grandes ingenios, excelentes en las artes de la guerra y de la paz: los campos de la ciudad son hermosos y fertiles; danse toda manera de frutos y esquilmos, alegres por su mucha frescura y arboleda. No solo tienen esto en la llanura, sino los mismos montes con las copiosas fuentes crian viñas y olivares y toda manera de arboles. En estos montes una legua de la ciudad está edificado un monasterio de frayles de San Geronimo, en que parecen rastros de Cordova la vieja, que edificó Marco Marcello desde sus principios, ó sea que la aumentó y adornó en el tiempo es á saber que fue Pretor en España. Este sitio se entiende que por ser mal sano le trocaron en el lugar en que al presente está. La toma desta ciudad fue desta suerte: los Christianos se apoderaron de una parte de los muros: el Rey D. Fernando luego que llegó, puso cerco sobre lo demas. Corria el año
1236. mil y docientos y treinta y seis. Defendieronse los Moros con grande esfuerzo como los que se hallaban en el ultimo aprieto, que suele hacer á los hombres esforzados. El gran numero de gente que dentro tenian, y los socorros que de fuera esperaban, los hacia asi mismo confiados. Muchas veces por las plazas y por las calles peleaban valientemente los unos por salir con la empresa, los otros por la patria y por la libertad. Gastóse algun tiempo en esto hasta tanto que por la fama y por dicho de algunos cautivos que prendieron los de dentro, supieron lo que pasaba acerca de la muerte de Abenhut Rey de Granada, y juntamente que Don Lorenzo Suarez se era pasado á la parte de los Christianos, y se hallaba con los demas en aquel cerco. Con esto perdída la esperanza de poderse defender con sus fuerzas, y de ser socorridos de fuera, acordaron de rendirse. Tuvieron platica sobre ello personas señaladas de ambas partes: los del Rey encarecian sus fuerzas para sugetar los rebeldes, su clemencia para con los que se rendian: los Moros si bien entendian el aprieto en que estaban, no venian en lo que era razon. Pasabase el tiempo en demandas y respuestas, en proponer condiciones y en reformallas. Los Christianos vista su porfia, y que de cada dia los cercados se hallaban en mayor aprieto, se aprovechaban de la dilacion para agravar las capitulaciones; y á los Moros era forzoso pasar por lo que antes desechaban, como suele acontecer á los duros y porfiados. Finalmente de grado en grado se reduxeron á termino de entregar la ciudad, con solo que les concedieron las vidas y libertad para irse cada qual donde mejor le estuviese. Hizose la entrega en veinte y nueve de Junio dia de San Pedro y San Pablo: en señal de la victoria en lo mas alto de la Iglesia Mayor levantaron una Cruz, y con ella el estandarte Real que se podia ver de todas partes. La Iglesia con las ceremonias acostumbradas de mezquita que era, la mas famosa de España, la consagraron diversos Obispos que seguian la guerra y se hallaron en la toma. Señalaron por primer Obispo de aquella ciudad á fray Lope monge de Fitero, convento situado cerca del rio de Pisuerga. Conformóse en

en todo esto con la voluntad de el Rey, y puso en todo la mano Don Juan Obispo de Osma, que suplia las veces por su comision del Primado D. Rodrigo Arzobispo de Toledo, que á la sazon estaba ausente y era ido á Roma. Juntamente le dexó los sellos Reales para exercitar en su lugar el oficio de Chânciller mayor dado por los Reyes los años pasados á los Arzobispos de Toledo en la persona del mismo D. Rodrigo. No se contentó el Rey con lo hecho, antes por acordarse y saber que docientos y sesenta años antes deste en que vamos, los Moros hicieron traer las campanas de Santiago de Galicia en hombros de Christianos, mandó que de la misma manera las llevasen los Moros hasta ponellas en su lugar: recompensa bastante y emienda de aquella befa y afrenta. Idos los Moros, quedaba la ciudad sola y yerma: prometió el Rey por sus cartas muchos privilegios á los que viniesen á poblar: con que acudieron muchos, y entre ellos repartieron las casas y heredades. Quedó por Gobernador de aquella ciudad D. Alonso de Meneses, y Don Alvaro de Castro por General de aquellas fronteras, el uno y el otro con todo el poder y autoridad necesária. A los titulos Reales se añadió el de Rey de Cordova y de Baeza, segun que consta por los privilegios y cartas Reales que de aquel tiempo y del de adelante se hallan. La silla Obispal de Calahorra por este tiempo se trasladó á Santo Domingo de la Calzada á instancia de D. Juan Perez Obispo de aquella ciudad. Pleytearon adelante las dos ciudades sobre este punto y preeminencia por algun tiempo: concertóse finalmente el debate en que las hicieron iguales, de tal suerte que ambas Iglesias fuesen como lo son hoy Cathedrales.

CAPITULO XIX.

COMO SE GANO LA CIUDAD DE VALENCIA.

El Rey de Aragon no cesaba de acosar los Moros del reyno de Valencia por todas partes y con toda manera de guerra. El Rey Zeyt andaba fuera de Valencia desterrado. Estaba de antes aficionado á mudar religion, y con la comunicacion de los Christianos finalmente se bautizó. Asi lo habian profetizado en Valencia algunos años antes dos frayles de S. Francisco, fray Juan y fray Pedro, los quales él mismo por esta causa mandó matar. Instruido pues en la Fé, le bautizaron y llamaron D. Vicente. Esto se hizo secretamente, porque sabido por los Moros, no cobrasen mas odio y indignacion contra él, que no tenia perdída la esperanza de recobrar su reyno. D. Sancho Ahones Arzobispo de Zaragoza procuró se casase conforme al uso de la Iglesia Catholica, porque con la mala costumbre y soltura que tenia antigua, y con la mucha torpeza de su vida y deshonestidad, parecia que hacia burla de la Religion Christiana que professaba. La muger que casó con él, se llamó Dominga Lopez, natural de Zaragoza. Della nació una hija llamada Alda Hernandez, muger que fue despues de Don Blasco Ximenez Señor de Arenos, que sucedió en otros muchos lugares que eran del Rey su suegro, y los heredaron despues los de Arenos. El Rey de Aragon para continuar la empresa comenzada destruyó los campos de Exerica, quemó las mieses que ya se vian sazonadas. D. Bernardo Guillen tio del Rey de parte de madre, que tenia gran fama de valiente, y habia hecho hazañas en las guerras señaladas, fue nombrado por General de la frontera de los Moros de Valencia pa-

para que resistiese y enfrenase sus acometimientos y entradas. El mes de Octubre siguiente hobo cortes en la villa de Monzon, en que se trató de continuar y llevar adelante la guerra de Valencia y de ponella cerco. Acordaron otrosi por parecer de todos no se vedase por entonces cierta manera de moneda, llamada Jaquesa, que tenia mucha mezcla de cobre, y los que se hallaban con ella, temian que si la prohibian, recebirian daño notable. Por esta causa se le concedió al Rey que cada casa de siete á siete años pagase al Fisco Real un maravedi. El castillo que se llamaba el Poyo de Santa Maria, con las guerras de los Moros destruido, los Christianos le repararon, y D. Bernardo Guillen le tenia con fuerte guarnicion. Zaen Rey de Valencia emprendió con la gente que tenia, que se contaban seiscientos de á caballo y quarenta mil peones, de combatir este castillo: los nuestros con increible animo y esfuerzo determinaron de salir de la fortaleza á pelear con los que en numero de soldados les hacian ventaja: la cosa llegó al ultimo aprieto; pero en fin la multitud y gran numero de Moros se rindió al esfuerzo y valentia, de suerte que los enemigos fueron maltratados, vencidos y ahuyentados. Publicóse por cierto que S. Jorge ayudó á los Christianos, y que se halló en la pelea. Acostumbran los hombres quando las cosas suceden sobre todas las fuerzas y esperanza, atribuirlo á Dios y á sus Santos autores de todo bien. Acrecentó la fé del milagro una imagen de Nuestra Señora que se halló debaxo de la campana que tenian en el castillo. Los moradores de la comarca hicieron luego una Iglesia para acatalla, muy devota, y en que se hacen muchos milagros como lo dicen los de aquella tierra. La batalla se dió el mes de Agosto año de mil y docientos y treinta y siete. Murió en ella Don Rodrigo Luesia caballero principal. El Rey D. Jayme sabida la victoria y el peligro que los suyos corrian, partió luego para alla, especialmente que le vinieron nuevas, aunque falsas, que los Moros volvian con nuevos soldados de refresco á la empresa. Con mayor animo y esfuerzo que prudencia, con solos ciento y treinta de á caballo llegó hasta mas adelante del Poyo y de Monviedro. Alli se encontró con un valiente esquadron de Moros que llegó hasta aquellos lugares á hacer rostro á los nuestros. Traia por Capitan á D. Artal de Alagon que andaba desterrado entre los Moros y era hijo de D. Blasco. El peligro era grande: la constancia y fortaleza del Rey y su buena dicha remediaron el daño que se pudiera temer: sobre todo Dios, que proveyó se fuesen los Moros por otra parte sin dar la batalla ni encontrarse con los fieles. El castillo del Poyo por estar cerca de Valencia y lexos de Aragon no se podia conservar sin mucha costa y peligro, especialmente que aquellos dias falleciera Don Bernardo Guillen tio del Rey, á cuyo cargo quedó la guarda de aquella plaza: que fue la causa que el Rey saliese de Zaragoza en que tuvo el invierno, y se pusiese al riesgo ya dicho. Hizo merced á D. Guillen Entenza hijo del difunto de todo lo que él poseia, oficios y tenencias; merced debida á los meritos y servicios de su padre. La tenencia del castillo se encomendó á D. Berenguel Entenza, si bien los caballeros del reyno eran de parecer se debia desamparar. Perseveró el Rey en sustentar aquel castillo por ser de mucha comodidad para la conquista de Valencia. Y porque los soldados trataban de huir y dexalle secretamente, los juntó en la ca-

capilla del caſtillo, y juró en el ara conſagrada ſolemnemente de no volver á ſu caſa ſin tomar á Valencia. Con eſta reſolucion los animos de los ſoldados que alli tenian, ſe esforzaron y quedaron alli de buena gana; los de los contrarios de tal manera deſmayaron, que Zaen envió á requerille de paz, y ofreció que daria muchos caſtillos y fortalezas, y cierta cantidad de oro de tributo cada un año. El Rey con la eſperanza que tenia de ganar la ciudad, aunque contra el parecer de los ſuyos, todo lo deſechó; mayormente que Almenara, Betera, Bulla y otros caſtillos muy importantes ſe le entregaron de ſu voluntad. Con eſto ſe aumentaron los animos y la eſperanza de los ſoldados. No tenia el Rey á eſta ſazon mas que mil peones, y trecientos y ſeſenta hombres de á caballo. Qué era eſta gente para una empreſa tan grande? qué oſadia y temeridad aventurarſe con fuerzas tan pequeñas? mas los conſejos atrevidos por tales ſe tienen comunmente quales ſon los remates: tal es el juicio de los hombres. Con tan poca gente, paſado el rio Guadalaviar, ſe atrevió á poner ſitio á una ciudad tan grande y tan populoſa. Aſentaron los reales y los barrearon entre el Grao (que aſi ſe llama aquella parte del mar por ſer á manera de eſcalones) y entre la ciudad á iguales diſtancias, una milla de cada una deſtas dos partes. Valencia eſtá ſituada en aquella parte de Eſpaña que ſe llamó Tarraconenſe, en la comarca que habitaron antiguamente los Edetanos. Su aſiento en una gran llanura, fertil y abaſtada de todo lo neceſario á la vida y al regalo, aunque el trigo le viene de acarreo y de fuera del reyno para ſuſtentarſe. Es rica de armas y de ſoldados, abundante de mercadurias de toda ſuerte: de tan alegre ſuelo y cielo, que ni padece frio de invierno, y el eſtio hacen muy templado los embates y los ayres del mar. Sus edificios magnificos y grandes, ſus ciudadanos honrados, de ſuerte que vulgarmente ſe dice hace á los eſtrangeros poner en olvido ſus miſmas patrias y ſus naturales. Las huertas y jardines muchos y muy freſcos, vicioſos en demaſia: los arboles por ſu orden concertados, en eſpecial todo genero de agrura y de cidrales, cuyos ramos entretexen de manera que ya repreſentan diverſas figuras de aves y de animales y diverſos inſtrumentos: ya los enlazan á manera de apoſentos y retretes, cuya entrada impide la fuerte trabazon de los ramos, la viſta la muchedumbre y eſpeſura de las hojas, que todo lo cubren y lo tapan á manera de una gracioſa enramada que ſiempre eſtá verde y freſca. Tales eran los campos Elyſios, paraiſo y morada de los bienaventurados, ſegun que los fingieron los Poetas antiguos. Tal y tan grande la hermoſura deſta ciudad dada por beneficio del cielo, que puede competir en eſto con las mas principales de Europa. A mano izquierda la baña el rio Guadalaviar, que paſa entre el muro y el palacio del Rey que llaman el Real, y eſtá por la parte de Levante pegado con la ciudad con una puente por do ſe paſa de la una parte á la otra. Sangran el rio con diverſas acequias para regar la huerta y para beber los ciudadanos. Junto al mar cae la Albufera, diſtante por eſpacio de tres millas, de ayre no muy ſano, pero que recompenſa eſte daño con la abundancia de toda ſuerte de peces que cria y dá. Los muros de la ciudad eran entonces de figura redonda, mil paſos en contorno, quatro puertas por donde ſe entraba. La primera Boatelana entre Levante y Mediodia: la ſegunda Baldi-

dina á Setentrion: la tercera Templaria (que tomó este nombre de una Iglesia que alli edificaron los Templarios) á la parte de Levante: la quarta Xareana, entre la qual y la Boatelana fortificó el Rey sus estancias, por ser el lugar mas comodo para la bateria y para los asaltos á causa de cierto angulo ó esconce que el muro hacia por aquella parte. Dabanse los Christianos toda diligencia en levantar y plantar sus maquinas y trabucos de que entonces se usaba, para combatir las murallas. El Rey Zaen el primer dia que los Christianos llegaron, antes de fortificarse sacó sus gentes al campo con muestra de querer pelear. Escusaron los Christianos la batalla por ser en pequeño numero, y porque de cada dia les acudian nuevas compañias. Hallaronse presentes muchos Prelados, Ricos hombres y caballeros, un esquadron de Franceses escogidos debaxo la conducta de Aymillio Obispo de Narbona, socorros y gente de Ingalaterra que vinieron á la fama. Trabaronse los dias siguientes algunas escaramuzas, en que los contrarios llevaron siempre lo peor; que los enfrenó para no hacer en adelante tan de ordinario salidas. Arrimaronse al muro los del Rey: sacaron algunas piedras con picos y palancas, con que por tres partes aportillaron la muralla, de suerte que podia pasar un soldado por cada parte. Acudian los cercados á este daño y peligro con todo cuidado, segun el tiempo les daba. En el entretanto Pedro Rodriguez de Azagra y Ximeno de Urrea con golpe de gente de la otra parte de Valencia rindieron la villa de Cilla. Descubrióse asi mismo en la mar la armada del Rey de Tunez, que venía en favor de los cercados en numero de diez y ocho galeras y naves. Surgió á vista de la ciudad, con que los Moros cobraron animo y entraron en esperanza de poderse defender. Mas fue el ruido y el cuidado que el efecto, porque avisados los Africanos que en Tortosa se aprestaba otra armada contra la suya, desancoraron, y sin poder dar socorro á la ciudad, ni forzar á Peñiscola que está en aquellas riberas de Valencia, y asi mismo lo intentaron, dieron la vuelta. Comenzaron con esto á enflaquecer los de la ciudad, y por la gran falta de bastimentos y almacen, que cada dia se aumentaba (como suele) no solo por la estrechura presente, sino por el miedo de mayor falta. En nuestros reales por el contrario gran alegria, mucha abundancia de todo, si bien la gente era ya tanta que llegaban á sesenta mil infantes, y mil de á caballo. En todo se mostraba la prudencia de el Rey no menor que el esfuerzo y destreza en el pelear, tanto que no se contentaba con hacer oficio de caudillo y mandar, sino que metia en todo las manos, tanto que un dia por adelantarse mucho le hirieron con una saeta en la frente: la herida ni fue muy grave, ni tampoco muy ligera: solos cinco dias estuvo retirado, que no salió en publico. Vinieron á esta sazon Embaxadores del Papa Gregorio y de las ciudades de Lombardia para pedir les enviase socorros contra el Emperador Federico II. que gravemente los apretaba. Ofrecian, si los libraba de aquella tyrania gravisima, que los de aquellas ciudades se le darian por vasallos. Oyó esta embaxada á trece de Junio de mil 1238.
y docientos y treinta y ocho años, y en los mismos reales puso su amistad con aquella gente segun que lo demandaban, y la Reyna Dª Violante aconsejaba, que tenia gran parte en los negocios y podia mucho con su marido á causa de sus aventajadas partes, y que tenia en ella una hija del

del mismo nombre de su madre. Verdad es que el socorro no tuvo efecto por estar el Rey ocupado en las cosas de España, mayormente que el Emperador, aunque fingidamente, se reconcilió con el Papa; ademas que no era justo cuidar de los males agenos el que tenia entre las manos guerras tan importantes. Los de Valencia, rodeados de los males que acarrea un largo cerco, y perdída la esperanza de ser socorridos ni de Africa ni de España, acordaron de rendirse. Para tratar de conciertos salió un Moro por nombre Halialbata, persona de cuenta, y muy privado de aquel Rey: despues enviaron otro, que era sobrino del mismo Rey, y se llamaba Abulhamalet: movieron diversos partidos. Todos deseaban concluir, y toda tardanza les era pesada, los unos por el deseo que tenian de poseer aquella noble ciudad, los otros aquexados de la necesidad y peligro que corrian. Finalmente se tomó asiento debaxo de las condiciones siguientes: el Rey Moro entregue la ciudad de Valencia con los demas castillos y villas aqüende el rio Xucar: los Moros puedan ir libres á Cullera y á Denia con seguridad y debaxo la fé y palabra Real: los mismos sin que nadie los cate, puedan llevar consigo todo su oro y plata, y las demas preseas que quisieren y pudieren: haya treguas entre los dos Reyes por termino de ocho años que se guarden enteramente. Para el cumplimiento destas capitulaciones pusieron termino de cinco dias; pero antes que se llegase el plazo y se cerrase, los Moros acordaron dexar la ciudad en numero cincuenta mil entre hombres, mugeres y niños. Pasaron por medio de los soldados Christianos que para su seguridad pusieron de la una y de la otra parte, pues era justo cumplir lo que les prometieron, y usar de clemencia con los que se rendian y les dexaban sus casas. Víspera de S. Miguel por el fin de Setiembre hicieron los vencedores su entrada en Valencia, y se apoderaron de aquel reyno. Limpiaron la ciudad, reconciliaron y consagraron en templos de Dios las mezquitas. Quedó por primer Obispo Ferrer de San Martin Preboste de la Iglesia de Tarragona: quien dice era de la orden de los Predicadores. Vinieron á poblar nuevos moradores, los mas Catalanes de Girona, Tarragona, Tortosa. Los campos de la ciudad y las huertas se repartieron por iguales partes entre los Obispos y los caballeros y los ayuntamientos de las ciudades que ayudaron en la conquista. Cupo eso mismo su parte á los caballeros Templarios y á los de San Juan. Entre los conquistadores señalaron trecientos y ochenta de á caballo, que mejoraron en el repartimiento, á tal que se encargasen de guardar las fronteras de aquel reyno, repartido el trabajo de manera que cada quatro meses por turno guardaban los ciento dellos. El sitio de la ciudad no es muy fuerte, y sus murallas eran flacas, mayormente que quedaban maltratadas y aportilladas por causa de la guerra. Acordó el Rey fortificalla de nuevos muros, mudada la primera forma y traza, de suerte que quedasen mas anchos y la figura quadrada, con doce puertas que de tres en tres miran á las quatro partes del cielo. Ordenaronse nuevas leyes, constituciones y fueros para el gobierno y sentenciar los pleytos. Por esta manera el Rey Moro Zaen perdió en breve el reyno que malamente usurpó: que el poder adquirido contra justicia prestamente desfallece. Verdad es que él se preciaba de venir de linage de Reyes, porque era hijo de Modef, nieto de Lope Rey de Murcia, como arriba queda

Zurit. lib. 3. c. 34. lo refiere.

declarado. Las alegrias que en toda España se hicieron por la toma de Valencia, fueron extraordinarias, mayormente que en esta conquista no se mezcló como en otras ningun revés ni desastre. El exercito quedó entero, que apenas faltó caballero de cuenta: solo Don Artal de Alagon, que por estar las cosas de los Moros tan caidas se habia reducido al servicio de su Rey, y en compañia del Vizconde de Cardona Don Ramon Folch fue sobre Villena, y tomada aquella ciudad, en una refriega que tuvieron con los Moros junto á Sayx pueblo de aquella comarca, le mataron de una pedrada. No faltó quien dixese se le empleaba bien aquel desastre al que ayudó á los Moros, y estuvo de su parte en el tiempo de su prosperidad. Este fue el remate de la guerra, y de la conquista muy afamada de Valencia. Mientras los Aragoneses estuvieron ocupados en esta guerra, los Navarros no se desmandaron en cosa alguna. Reynaba en aquella parte Theobaldo Conde de Campaña, como queda dicho: el Obispo de Pamplona se llamaba Pero Ximenez de Gazolaz, sucesor poco antes de Pedro Ramirez de Piedrola. Este Rey con deseo de gloria y alabanza, y por servicio de Dios, con la paz de que gozaba su reyno, emprendió guerras estrañas y fuera de España. Fue asi que el Rey Theobaldo y los Condes Enrique de Bari, Pedro de Bretaña y Aymerico de Monforte se concertaron de pasar con sus huestes á la guerra de la Tierra-santa. Apercebido el exercito, y puestas las demas cosas á punto para un tan largo viage, los Ginoveses no les acudieron con la armada necesaria para su pasage. Encaminaronse forzosamente por tierra: pasaron por Alemaña y Hungria y Constantinopla, y el estrecho de mar que se llama Bosphoro Thracio. En Cilicia junto á las hoces y estrechuras del monte Tauro corrieron gran peligro, y perecieron muchos de los suyos á causa del gran numero de Turcos que sobre ellos cargaron, en tanto grado que apenas la tercera parte de la gente que sacaron, y esos enfermos, mal parados, llegaron á la ciudad de Antiochîa en aquellas partes de la Suria. El remate y efecto fue conforme y semejable á los principios y medios. Siempre en tierra de Palestina les fue mal. Dieron la vuelta para sus casas muy pocos. Tal fue la voluntad de Dios, tal el castigo que merecian los pecados. Los historiadores Franceses ponen esta jornada del Rey Theobaldo diez años adelante, quando el Rey S. Luis de Francia pasó á aquella empresa, y en su compañia el Rey ya dicho de Navarra. Contra esto hace que el Arzobispo D. Rodrigo al fin de su Historia refiere esta jornada de Theobaldo, y no pudo alcanzar la de San Luis; que era ya muerto, y puso fin á su escritura cinco años, y no mas, despues deste año en que los de Aragon conquistaron á Valencia.

LIBRO DECIMOTERCIO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO MUCHOS PUEBLOS FUERON GANADOS POR LOS NUESTROS.

Los dos Reyes de España D. Jayme y D. Fernando como quier que antes fuesen esclarecidos y excelentes entre los demas por sus grandes vir-

tu-

tudes y valor, comenzaron á ſer mas nobles y afamados deſpues que ganaron á Cordova y á Valencia. Los pueblos y las ciudades daban gracias inmortales á los Santos por las coſas que dichoſamente ſe habian acabado: trocaban en publica alegria el cuidado y congoxa que tenian del ſuceſo y remate de las guerras paſadas. Los Capitanes y ſoldados con tanto mayor vigilancia executaban la victoria, y de todas maneras apretaban á los vencidos: recatabanſe otroſi no les ſucedieſe alguna coſa contraria y algun reves, ca no ignoraban que muchas veces deſpues de la victoria el ſuceſo de las guerras ſe trueca y ſe muda todo en contrario. Los Principes eſtrangeros, do era llegada la fama de tan grandes hazañas, con embaxadas que enviaron, daban el parabien de la buena andanza á los Reyes, y exhortaban á los nueſtros que por el camino comenzado no dexaſen de apretar á los Moros que ſe iban á deſpeñar y acabar. Todavia por un poco de tiempo ſe dexaron las armas, y ſe afloxó en la guerra á cauſa que el Rey de Aragon concedió por un tiempo treguas á los Moros, y poco deſpues paſó á Mompeller. Aſi miſmo el Rey D. Fernando en Burgos ſe ocupaba en celebrar un ſu nuevo caſamiento. Doña Berenguela con el cuidado que tenia, como madre no eſtragaſe el Rey con deleytes deshoneſtos el vigor de ſu edad en que eſtaba, dado que al juicio de todos no habia perſona ni mas ſanta ni mas honeſta que él; procuró ſe hicieſe el dicho matrimonio. Doña Juana hija de Simon Conde de Potiers y de Adeloyde ſu muger, nieta de Luis Rey de Francia, y de Dª. Iſabel hija de Don Alonſo el Emperador, vino traida de Francia para caſalla con el Rey Don Fernando. Deſte matrimonio nació Don Fernando por ſobrenombre de Potiers, y ſus hermanos Dª. Leonor y D. Luis. El Rey concluidas las fieſtas, y con deſeo de viſitar el reyno, truxo á la nueva caſada por las principales ciudades de Leon y de Caſtilla: viſitaba con eſto ſus eſtados. Tenia coſtumbre de ſentenciar los pleytos y oirlos, y defender los mas flacos del poder y agravio de los mas poderoſos. Era muy facil á dar entrada á quien le queria hablar, y de muy grande ſuavidad de coſtumbres. Sus orejas abiertas á las querellas de todos. Ninguno por pobre, ó por ſolo que fueſe, dexaba de tener cabida y lugar no ſolo en el tribunal publico y en la audiencia ordinaria, ſino aun en el retrete del Rey le dexaban entrar. Entendia es á ſaber que el oficio de los Reyes es mirar por el bien de ſus ſubditos, defender la inocencia, dar ſalud, conſervar, y con toda ſuerte de bienes enriquecer el reyno: como ſea no ſolo del que manda á los hombres, ſino tambien del que tiene cuidado de los ganados, procurar el provecho y utilidad de aquellos, cuyo gobierno tiene encomendado. Con eſte eſtilo y manera de proceder no ceſaba de grangear la gracia y voluntades aſi de los de Leon como de los Caſtellanos. Llegó á Toledo, de donde envió ſuma de dinero á Cordova, por tener aviſo que los nuevos moradores de aquella ciudad por falta de la labranza de los campos y por la dificultad de los tiempos padecian mengua de mantenimientos, y por eſta cauſa corrian peligro. Coſtaba una hanega de trigo doce maravedis, la hanega de cebada quatro; lo qual en aquel tiempo ſe tenia por grandiſima careſtia. Fueron eſtos tiempos extraordinarios, pues ſin duda ſe halla en las hiſtorias que el año ſiguiente de
mil y docientos y treinta y nueve 1239.
hobo dos eclypſes del ſol. El uno á tres

tres de Junio que fue viernes: ſe eſcureció el ſol á mediodia como ſi fuera de noche: eclypſe que fue muy ſeñalado. El ſegundo á veinte y cinco del mes de Junio, como lo dice y lo afirma Bernardo Guidon hiſtoriador de Aragon. Mas parece hobo engaño en eſte ſegundo eclypſe, y no va conforme á los movimientos de las eſtrellas, pues no pudo caer la conjuncion de la luna y del ſol en aquellos dias, ſin la qual nunca ſucede el eclypſe del ſol; ni aun la luna deſpues que ſe aparta del medio del zodiaco y de la linea eclyptica por do el ſol diſcurre, y en que es neceſario eſten las luminarias quando hay eclypſe (de que tomó el nombre de eclyptica) no torna á la miſma antes de paſados ſeis meſes poco mas á menos. Plinio ſeñala en particular que el eclypſe de la luna no vuelve antes del quinto mes, ni el del ſol antes del ſeteno. Demas deſto fue aquel año deſgraciado para Caſtilla por la muerte de dos varones muy eſclarecidos. Eſtos ſon D. Lope de Haro á quien ſucedió ſu hijo D. Diego, y Don Alvaro de Caſtro, por cuyo esfuerzo ſe mantuvieron los nueſtros en el Andalucia. Eſte caballero viſto el aprieto en que ſe hallaban las coſas, ſe partió para Toledo á verſe con el Rey, que con otros cuidados parecia deſcuidarſe de lo que tocaba á la guerra. Concluido eſto, ya que ſe volvia, en el miſmo camino murió en Orgaz. A la ſazon que Don Alvaro ſe auſentó, cincuenta ſoldados que quedaron de guarnicion en el caſtillo de Martos, ſalieron dél á robar, y por ſu Capitan Alonſo de Meneſes pariente de Don Alvaro. Alhamar, que en lugar de Abenhut nombraron por Rey de Arjona, como entendieſe lo que paſaba, y la buena ocaſion que ſe le ofrecia, puſo cerco á aquel caſtillo. La muger de Don Alvaro que dentro ſe hallaba, en aquel peligro tan de repente hizo armar á ſus mugeres y criadas, y que tiraſen de los adarves piedras contra los Moros, y dieſen mueſtra de que eran ſoldados. Con eſte ardid ſe entretuvieron haſta tanto que Alonſo de Meneſes y ſus compañeros aviſados del peligro acudieron luego. Era dificultoſa la entrada en el caſtillo por tenelle los enemigos rodeado. Animóles Diego Perez de Vargas ciudadano de Toledo, y por ſu orden apretado ſu eſquadron y cerrado, paſaron por medio de ſus enemigos con perdida de pocos. Entrados en el caſtillo, fueron cauſa que ſe ſalvaſe, porque los que eſtaban cercados ſe animaron con ſu ayuda y con eſperanza de mayor ſocorro que entendian les acudiria. El Rey Moro por ſalille vana ſu eſperanza, y forzado de no menos falta de vituallas, alzó el cerco. Puſieron eſtos negocios en gran cuidado al Rey, que conſideraba quantas fuerzas le faltaban por la muerte de dos Capitanes tan ſeñalados, quanto atrevimiento habian cobrado los Moros. Por eſta cauſa deſde Burgos donde era ido con intento de llegar dinero para la guerra, á grandes jornadas ſe partió para Cordova. Llevó conſigo á ſus hijos Don Alonſo y Don Fernando, mozos de excelentes naturales, y de edad á propoſito para tomar las armas. El padre como ſagaz pretendia que los primeros principios y enſayes de ſu milicia fueſen en la guerra contra los infieles enemigos de los Chriſtianos. Pretendia otroſi con el uſo de las armas deſpertar ſu esfuerzo y hacellos habiles para todo. En el miſmo tiempo el Rey Don Jayme fue á Mompeller para ver ſi podia juntar algun dinero de aquellos ciudadanos para la guerra; de que tenia no menos falta que la que en Caſtilla ſe padecia. Deſea-

Libr. 2. cap. 13.

ſeaba aſi miſmo ſoſegar los moradores de aquella ciudad, que andaban divididos en bandos, caſtigando á los culpados: lo uno y lo otro ſe hizo. El Rey Moro Alhamar juntó á los demas eſtados que tenia, el ſeñorio de Granada con voluntad de aquellos ciudadanos: ciudad poderoſa en armas y en varones, y que por la fertilidad de ſus campos no tiene mengua de coſa alguna. Eſte fue el principio del reyno de Granada que duró deſde entonces haſta el tiempo y memoria de nueſtros abuelos. En Murcia por odio que tenian á Alhamar, los ciudadanos alzaron por ſu Rey á uno llamado Hudiel: ocaſion de que ſe comenzaron las enemiſtades graves, y para aquella gente perjudiciales, que largo tiempo ſe continuaron entre aquellas dos ciudades. Los Moros de Andalucia canſaban á los nueſtros con rebates: valianſe de engaños y celadas ſin querer venir á batalla. Al contrario diverſas compañias de ſoldados, enviados por el Rey Don Fernando, en tierra de los enemigos ſe apoderaban de caſtillos, pueblos y ciudades quando por fuerza, quando por rendirſe de ſu voluntad; en particular ſugetaron al ſeñorio de Chriſtianos á Ecija, Eſtepa, Lucena, Porcuna, Marchena (los antiguos la llamaron Martia) Cabra, Oſuna, Vaena. Los pueblos menores que ſe ganaron, no ſe pueden contar, ni aun entonces ſe pudiera hacer quando la memoria eſtaba freſca: parte dellos ſe dió á las ordenes de Santiago y de Calatrava y á los Obiſpos que acompañaban al Rey para ellos y ſus suceſores: parte tambien ſe entregaron en particular á los Grandes y caballeros. Los Moros por eſtas perdidas cobraron tanto miedo quanto nunca tuvieran antes. Un cierto Moro del linage de los Almohades, aviſado en Africa del peligro que ſu gente corria, con eſperanza de fundar un nuevo eſtado, y deſeoſo de acaudillar las reliquias y fuerzas de los Moros de Eſpaña, paſó ultra mar. La voz era vengar por las armas la afrenta de ſu nacion y las injurias que ſe hacian á la religion de ſus padres. Pudiera eſte acometimiento ſer de conſideracion, ſi no atajaran ſus intentos la diligencia de los nueſtros y la buena dicha del Rey que le prendió y hobo á las manos: con qué induſtria ó en qué lugar, no ſe eſcribe, ni aun refieren el nombre que el Moro tenia, ni lo que dél ſe hizo: en el caſo no ſe duda. A Alhamar Rey de Granada otorgó treguas por un año el Rey D. Fernando: con que gaſtados no menos de trece meſes en aquella empreſa y jornada, dió la vuelta á Toledo, do ſu madre y muger le eſperaban alegres con las victorias preſentes. De alli paſó á Burgos, y traſladó la Univerſidad de Palencia que fundó el Rey Don Alonſo ſu abuelo, á la ciudad de Salamanca. Convidóle á hacer eſte trueco la comodidad del lugar, por ſer aquella ciudad muy á propoſito para el exercicio de las letras. El rio Tormes que por ella paſa la hace abundante: ſu cielo ſaludable y apacible: finalmente proprio alvergo de las letras y erudicion. Pretendia otroſi con eſte beneficio ganar las voluntades del reyno de Leon en que eſtá Salamanca; y aun D. Alonſo ſu padre Rey de Leon los años paſados para que ſus vaſallos no tuvieſen neceſidad de ir á Caſtilla á eſtudiar, enderezó en aquella ciudad cierto principio de Univerſidad, pequeña á la ſazon y pobre, al preſente por el cuidado y liberalidad de D. Fernando ſu hijo, y mas adelante por la franqueza de D. Alonſo ſu nieto, como de Principe muy aficionado á los eſtudios y á las letras, ſe aumentó de tal ſuerte que en ninguna

na parte del mundo hay mayores premios para la virtud, ni mas crecidos salarios para los profesores de las ciencias y artes. D. Diego de Haro, Señor de Vizcaya, primera y segunda vez, no se sabe la causa, pero anduvo por este tiempo alborotado: la blandura del Rey D. Fernando y su buena manera, y el cuidado que en ello puso Don Alonso su hijo, le hicieron sosegase con dalle mayores honras y hacelle mas crecidas mercedes que antes, en que se tuvo consideracion á los servicios de sus antepasados; ademas que era mala sazon para ocuparse en alteraciones domesticas por la buena ocasion que se ofrecia de desarraygar el nombre y nacion de los Moros de España. Su-
1240. cedieron estas cosas el año de mil y docientos y quarenta; el qual año no solo para Castilla fue dichoso, sino tambien señalado, y de mucha devocion para los Aragoneses, por el milagro que sucedió en el castillo de Chîo. Por la ausencia del Rey los soldados que quedaron de guarnicion en Valencia, salieron en compañia de Guillen Aguilon y de otros caballeros á correr y robar las tierras de Moros. Cargaron sobre el territorio de Xativa, y tomaron á Rebolledo de sobresalto. En aquellos montes estaba el castillo de Chîo, como llave de un valle muy fresco y abundante. Pusieronse sobre él: los cercados con ahumadas apellidaron en su ayuda los Moros de la comarca, que se juntaron en numero de veinte mil, y asentaron sus reales á vista del castillo. Los Christianos eran pocos, mas valientes y animosos. Determinados de pelear con aquella morisma, con el sol se pusieron á oir Missa, á que querian comulgar seis de los Capitanes. En esto oyeron tal alarido en los reales por causa de los Moros que de repente los acometieron, que les fue forzoso dexada la Missa acudir á las armas. El preste envolvió y escondió las seis formas consagradas en los corporales, que vencidos los Moros, hallaron bañados en la sangre que de las formas salió. Ganada la victoria, forzaron luego y abatieron aquel castillo. Los corporales se guardan en Daroca con mucha devocion. La hijuela en un convento de Dominicos de Carboneras puesta alli por su fundador D. Andres de Cabrera Marques de Moya, ca la hobo por el mucho favor que alcanzó con los Reyes Catholicos. Vuelto el Rey Don Jayme, los Moros se le querellaron de aquella entrada fuera de sazon, y él les hizo emienda de los daños. Verdad es que luego que espiraron las treguas, con mejor orden rompió por sus tierras, en que tomó el castillo de Bayrén, puesto en un valle en que se dá muy bien el azucar y arroz, como en toda aquella campaña de Gandia: ganóse tambien Villena. Cercaron á Xativa, mas no se pudo tomar, si bien rindieron á Castellon, que está una legua solamente de aquella ciudad. Hallabase el Rey Don Jayme ocupado en esta guerra, con que pretendia desarraygar la morisma de aquella comarca toda, quando otros mayores cuidados le hicieron alzar la mano para acudir á las cosas de Francia que le llamaban.

CAPITULO II.

COMO EL REYNO DE MURCIA SE ENTREGO.

Compuestas pues y ordenadas las cosas conforme al tiempo y al lugar en la una provincia y en la otra, es á saber en Castilla y en Aragon, en un mismo tiempo el Rey D. Jayme trataba de la jornada de Francia, y el Rey D. Fernando de volver á la em-

empresa de Andalucia. Sin embargo una grande enfermedad, de que el Rey Don Fernando cayó en la cama, fue causa que no pudiese salir de Burgos. Asi D. Alonso su hijo mayor fue forzosamente enviado delante á aquella guerra, á causa que el tiempo de las treguas concertadas con el Rey de Granada espiraba, y era menester acudir á los nuestros y que no les faltase el socorro necesario. Llegado D. Alonso á Toledo, se le ofreció ocasion de otra cosa mas importante, y fue que los Embaxadores de Hudiel Rey de Murcia venian á ofrecer en su nombre aquel reyno con estas condiciones: que el Rey Hudiel, recebido en la proteccion de los Reyes de Castilla, fuese defendido por las armas de los nuestros de toda fuerza y agravio asi domestico como de fuera; y en particular le ayudasen contra las fuerzas del Rey Alhamar, al qual conocia no poder resistir bastantemente: que en tanto que él viviese, para sustentar su vida quedasen por él la mitad de las rentas Reales. Estas condiciones parecieron al Infante D. Alonso muy aventajadas, y la fortuna (cierto Dios) ofrecia una buena ocasion de una grande empresa y prosperidad. Era menester, apresurarse porque si se detenia, todos ó la mayor parte no mudasen de parecer: tan grande es la inconstancia y mutabilidad que tiene la gente de los Moros. Por esta causa sin esperar á dar parte á su padre, como á cosa cierta se partió luego tras los Embaxadores que envió delante. Llegado, sin dificultad se apoderó de todo, y puso guarniciones en el reyno que de su voluntad se le entregaba, en especial en el mismo castillo de la ciudad de Murcia. Los Señores Moros conforme á la autoridad de cada uno fueron premiados con señalalles ciertas rentas cada un año. La ciudad de Lorca, que de los antiguos fue llamada Eliocrota, la de Cartagena y Mula no quisieron sugetarse al señorio de los Christianos, ni seguir el comun acuerdo de los demas. Era cosa larga usar de fuerza, y Don Alonso no venía bien apercebido para hacer guerra como el que vino de paz: por esto contento con lo demas de que se apoderó, volvió por la posta á su padre, que ya convalecido, era llegado á Toledo, y alegre con tan buen suceso, y deseoso de confirmar los animos de los Moros en aquel buen proposito, determinó de pasar adelante y visitar en persona aquel nuevo reyno. Hallase un privilegio suyo dado en Murcia al templo de Santa Maria de Valpuesta en aquella sazon. Desde alli fue necesario que el Rey Don Fernando y D. Alonso su hijo volviesen á Burgos por cosas que se ofrecian de grande importancia. En el mismo tiempo D.ª Berenguela hija del Rey se metió monja, y consagró á Dios su virginidad en el monasterio de las Huelgas. D. Juan Obispo de Osma le puso el velo sagrado sobre la cabeza como era de costumbre. D. Jayme Rey de Aragon se entretenia en Mompeller, donde despues de asentadas las cosas de Aragon, y dexando para el gobierno en su lugar á Don Ximeno Obispo de Tarazona, era ido. Vinieronle á visitar los Condes de la Proenza y de Tolosa; la voz y color era que estos Principes querian hacer reverencia al Rey y visitalle; pero de secreto se trató, que el Conde de Tolosa hiciese divorcio con D.ª Sancha tia del Rey D. Jayme. Es cosa ordinaria que ningun respeto ni parentesco es bastante para enfrenar á los Principes quando se trata del derecho de reynar. D.ª Juana como nacida de aquel matrimonio por no tener her-

ma-

manos varones habia de llevar como en dote á Don Alonso su marido Conde de Potiers y hermano de Luis Rey de Francia la sucesion del principado de su padre. Esto llevaba mal el Rey D. Jayme, que á los Franceses se les allegase un estado tan principal: buscaban algun color para que repudiada la primera muger, el Conde se casase con otra, y por este orden tuviese esperanza de tener hijos varones. Era esto contravenir á lo concertado en Paris como se dixo arriba. Acordóse que para este efecto y para prevenirse contra el poder de Francia los tres Principes hiciesen liga entre sí: efectuóse y tomóse este asiento á cinco del mes de Junio
1241. año de mil y docientos y quarenta y uno. En el mismo año á veinte y dos de Agosto murió Gregorio Nono Pontifice Romano. Sucedió Celestino Quarto, por cuya muerte, que fue dentro de diez y siete dias despues de su eleccion, Inocencio Quarto deste nombre, natural de Genova, despues de una vacante de veinte meses se encargó del gobierno de la Iglesia Romana. En tiempo destos Pontifices Hugon, frayle Dominico y Cardenal, natural de Barcelona, famoso por su mucha erudicion y letras escribia largamente comentarios sobre los libros casi todos de la Escritura sagrada. Este famoso varon fue el primero que acometió, con animo sin duda muy grande, de hacer las concordancias de la Biblia, obra casi infinita; la qual traza puso en execucion y salió con ella ayudado de quinientos monges. La diligencia de Hugon imitaron despues los Hebreos y tambien los Griegos: con que no poco todos ayudaron los intentos de las personas dadas á los estudios y letras.

CAPITULO III.

COMO EL REY D. FERNANDO PARTIO PARA EL ANDALUCIA.

Entretanto que en Francia pasaba lo que se ha dicho, en el Andalucia concluido el tiempo de las treguas que se concertó, se hacia la guerra ni con grande esfuerzo y pujanza por estar el Rey D. Fernando embarazado en otros cuidados, ni con suceso alguno digno de memoria por la una ni por la otra parte. Bien que Don Rodrigo Alfonso por sobrenombre de Leon, hermano bastardo del Rey D. Fernando, en una entrada que hizo en las tierras de Granada con intento de robar, quedó vencido en una pelea por los Moros que en mayor numero se juntaron. Murieron en la pelea D. Isidro Comendador de Martos, que ya era aquella villa de los caballeros de Calatrava, y Martin Ruyz Argote con otras personas nobles y de cuenta, y soldados en gran numero: que fue una gran perdida para los nuestros asi de gente, como mengua de reputacion; por lo qual mas que por la verdad y realidad de las cosas, se suelen gobernar los sucesos de la guerra. El Rey Moro ensoberbecido con esta victoria talaba nuestras tierras sin que ninguno le fuese á la mano, mudada la fortuna de la guerra y trocado en atrevimiento el temor y miedo que los Moros tenian antes. El Rey D. Fernando, avisado del peligro y del daño, mandó en Burgos á su hijo D. Alonso se apresurase para asegurar con su presencia el nuevo reyno de Murcia, por estar él determinado de partirse para el Andalucia. Luego pues que llegó á Andujar, dió el gasto á los campos de Arjona y de Jaen, ciudades que se tenian en poder de los Moros. Arjona no mucho despues se ganó de los Mo-

Moros con otros pequeños lugares que ſe tomaron por aquella comarca. Deſde alli envió el Rey á otro ſu hermano, D. Alonſo Señor de Molina, á lo miſmo con un grueſo exercito que le ſeguia, con que hizo entrada en los campos y tierra de Granada ſin parar haſta ponerſe ſobre aquella ciudad. El Rey Don Fernando por ſoſpechar lo que podria ſuceder, á cauſa que de todas partes acudirian los Moros á dar ſocorro á los cercados, y con deſeo de apretar el cerco, ſobrevino él miſmo con mayor golpe de gente. Con ſu venida y ayuda el exercito que acudió de los Moros, aunque era muy grande, fue vencido en la pelea y deſbaratado; pero no pudieron los nueſtros ganar la ciudad por eſtar muy fortalecida aſi por el ſitio y baluartes, como por la muchedumbre que tenia de los ciudadanos, eſpecial que en el miſmo tiempo vino aviſo que los Moros Gazules, nombre de parcialidad entre aquella gente, tenian apretado á Martos con cerco que le puſieron. Movido el Rey por eſta nueva, envió adelante á D. Alonſo ſu hermano y al Maeſtre de Calatrava para ſocorrer á los cercados, cuya venida no eſperaron los Moros. Pareció al Rey ſe habia hecho lo que baſtaba para conſervar ſu reputacion con la rota que dieron al enemigo, no menor de la que los ſuyos antes recibieron, ademas que ſe les tomaron muchos lugares. Volvió con ſu
1242. exercito ſalvo á Cordova año de mil y docientos y quarenta y dos. Don Alonſo ſu hijo por otra parte ſe gobernaba en lo de Murcia no con menor proſperidad, porque de los tres pueblos que ſe dixo no querian ſugetarſe á los Chriſtianos, por fuerza hizo que Mula ſe rindieſe á ſu voluntad. Dió otroſi el gaſto á los campos de Lorca y de Cartagena, y les hizo todo mal y daño, tanto que perdido de todo punto el brio, trataban entre sí de entregarſe. A Sancho Mazuelos por lo mucho que en eſta guerra ſirvió, le dió el Infante Don Alonſo la villa de Alcaudete que eſtá cerca de Bugarra: tronco y cepa de los Condes de Alcaudete aſaz nobles y conocidos en Caſtilla. El Rey venido el invierno ſe fue al Pozuelo, do ſu madre Dª. Berenguela era llegada con deſeo de velle y comunicalle algunas puridades por ſer ya de muchos años y eſtar en lo poſtrero de ſu edad. Detuvoſe con ella y por ſu cauſa en aquel lugar quarenta y cinco dias. Eſtos paſados, Dª. Berenguela ſe volvió á Toledo, el Rey á Andujar al principio del año de mil y docientos y quarenta y tres: la 1243.
Reyna ſu muger que le hacia compañia, ſe quedó en Cordova. Las tierras de los Moros debaxo la conducta del miſmo Rey Don Fernando maltrataron los Chriſtianos por todas partes, las de Jaen y las de Alcala por ſobrenombre Benzayde: Illora fue quemada; llegaron con las armas haſta dar viſta á la miſma ciudad de Granada. Don Pelayo Correa Maeſtre de Santiago, que acompañó al Infante D. Alonſo en la guerra de Murcia y fue gran parte en todo lo que ſe hizo, por eſte tiempo paſó al Andalucia, y perſuadió al Rey que dudoſo eſtaba, con muchas razones puſieſe cerco con todas ſus fuerzas ſobre la ciudad de Jaen que tantas veces en balde acometieran á ganar: ofrecianſe grandes dificultades en eſta demanda, dentro de la ciudad gran copia de hombres y de armas y muchas vituallas, la aſpereza del ſitio y fortaleza de los muros, ademas que no era á propoſito el lugar para levantar maquinas y aprovecharſe de otros ingenios de guerra. Eſtá aquella ciudad pueſta al lado de un

un monte aſpero , tendida en largo entre Levante y Mediodia , es menos ancha que larga , tiene mucha agua y baſtante por las fuentes perpetuas y muy frias de que goza , el rio Guadalquivir corre á tres leguas de diſtancia : los Moros los años paſados para que ſirvieſe de muy fuerte baluarte , la tenian proveida de municiones , ſoldados y de todas las coſas : ella por sí miſma era de ſitio muy aſpero, las fortificaciones y ſoldados la hacian inexpugnable. Venció todo eſto la autoridad y conſtancia de D. Pelayo para que ſe puſieſe cerco á aquella ciudad : proveyeronſe todas las coſas neceſarias , y el cerco ſe comenzó y apretó con todo cuidado , que en muchos dias y con muchos trabajos poco parecia ſe adelantaba. Sucedió que en Granada ſe alborotó la parcialidad y bando de los Oyſmeles gente poderoſa. Corria aquel Rey Moro por eſta cauſa peligro de perder la vida y el reyno : ſuſpenſo y congoxado con eſte cuidado , deſeaba buſcar ſocorros contra aquellas alteraciones : ninguna coſa hallaba ſegura fuera de la ayuda de los Chriſtianos. Acordó con ſeguridad que le dieron , venir á los reales á verſe con el Rey D. Fernando. Tuvieron ſu habla y trataron de ſus haciendas. El Moro prometia que ayudaria al Rey D. Fernando, y le ſerviria fuerte y lealmente , ſi le recibieſe en ſu fé y proteccion; y en ſeñal de ſugecion de primera llegada le beſó la mano. Tomóſe con él aſiento , y hizoſe confederacion y alianza con eſtas capitulaciones : Jaen ſe rinda luego : las rentas Reales de Granada ſe dividan en iguales partes entre los dos Reyes , que llegaban por año en aquella ſazon á ciento y ſetenta mil ducados : el Rey Moro como feudatario todas las veces que fuere llamado , ſea obligado á venir á las cortes del reyno : los miſmos enemigos ſean comunes á entrambos y tambien los amigos. Era coſa muy honroſa para el Rey D. Fernando , que hombres de diverſa religion hicieſen dél confianza , y pretendieſen ſu amiſtad y compañia con tan ardiente deſeo y partidos tan deſaventajados. Con eſto , hecha la confederacion, ſe rindió la ciudad : el Rey entró dentro con una ſolemne proceſion. Mandó rehacer los muros, y limpiado el templo , procuró fueſe conſagrado á la manera de los Chriſtianos por D. Gutierre Obiſpo de Cordova ; y para que la devocion y veneracion fueſe mayor , le hizo Cathedral, y puſo proprio Obiſpo en aquella ciudad. Sobre el tiempo en que ſe ganó Jaen , no concuerdan los autores : los mas doctos y diligentes ſeñalan el año mil y docientos y quarenta y tres , los Anales de Toledo añaden á eſte cuento tres años , y ſeñalan que ſe tomó mediado Abril. Duró el cerco ocho meſes ; y aunque el invierno fue muy recio , ſiempre los nueſtros perſeveraron en los reales. En eſte año puſo fin á ſu hiſtoria el Arzobiſpo D. Rodrigo , que dice fue de ſu Pontificado el trigeſimo tercio. En el ſiguiente hallo que los Catalanes y Aragoneſes anduvieron alborotados entre sí, y contraſtaron ſobre los terminos de cada uno de aquellos eſtados , porque entrambos pretendian que Lerida era de ſu juriſdiccion. Los Aragoneſes alegaban que ſus tierras y ſus aledaños llegaban haſta el rio Segre : los Catalanes ſeñalaban por termino comun al rio Cinga. El Rey D. Jayme ſe moſtraba mas aficionado á los Catalanes, porque dividido el reyno , pretendia dexar á D. Alonſo ſu hijo mayor por heredero de Aragon, y el principado de Cataluña queria mandar á D. Pedro hijo menor y mas ama-

La Coronica de San tiago , c. 24. *ſeñala el año* 1245.

amado, habido en D.ª Violante su segunda muger. Nombraron jueces para que señalasen la raya y los terminos: alegaron las partes de su derecho: finalmente cerrado el proceso, en unas cortes que se juntaron en Barcelona, dió el Rey sentencia en favor de los Catalanes, á cuyo principado adjudicó todo aquel pedazo de tierra que ciñen los rios Segre y Cinga: resolucion que ofendió los animos de Don Alonso su hijo y de muchos Señores de Aragon, y aun de los Catalanes. Lo que principalmente les daba disgusto, era que dividido el reyno en partes, era necesario se enflaqueciesen las fuerzas de los Christianos. Por esto el Infante D. Alonso claramente se apartó de su padre; y sentido dél se estaba en Calatayud, y con él los que seguian su voz. Estos eran D. Fernando tio del Rey Abad de Montaragon, D. Pedro Rodriguez de Azagra, D. Pedro Infante de Portugal, y otras personas principales y de grandes estados, de la una nacion y de la otra Aragoneses y Catalanes: que á todos comunmente alteraba aquella novedad y acuerdo del Rey muy errado.

CAPITULO IV.

QUE DON SANCHO REY DE PORTUGAL FUE ECHADO DEL REYNO.

Los Portugueses andaban divididos en bandos y alterados con revueltas domesticas y alborotos por la ocasion que se dirá. Don Sancho Segundo deste nombre llamado Capelo, de la forma y sombrero de que usaba, tenia aquel reyno, que gobernó al principio no de todo punto mal, porque se halla que trabajó los Moros comarcanos con guerras, y que hizo donacion a los caballeros y orden de Santiago de Mertola y otros lugares que ganó á los Moros: en lo demas fue de condicion tan mansa, que parece degeneraba en descuido y floxedad. Su muger D.ª Mencia, hija de D. Lope de Haro Señor de Vizcaya, en tanto grado se apoderó de su marido, que no parecia ser ni ella muger sino Rey, ni él Principe sino ministro de los antojos de la Reyna. Con ella en privanza y autoridad podian mucho los que menos de todos debieran: con estos solos comunicaba sus consejos y puridades: sin ellos ni en la casa Real ni fuera della se hacia cosa que de algun momento fuese. Por el antojo y para sus aprovechamientos destos daba el Rey las honras y cargos: perdonaba los delitos y el castigo las mas veces, sin saber lo que se hacia ni ordenaba. Esto acarreó al Rey su perdicion, como suele acontecer que los excesos de los criados redundan en daño de sus Principes y Señores, y tambien al contrario. Los Grandes llevaban mal que la republica se gobernase por voluntad y consejo de hombres baxos y particulares. Tratado el negocio entre sí, pretendieron lo primero que aquel matrimonio se apartase con color de parentesco, y porque la Reyna era esteril. Propusose el negocio al Romano Pontifice: personas religiosas otrosi acometieron á poner sobre el caso escrupulo al Rey, que fuera de ser descuidado no era persona de mala conciencia. No aprovechó cosa alguna esta diligencia por no ser facil negociar con el Papa, y estar el Rey de tal manera prendado con los halagos de la Reyna, que el vulgo entendia y decia que le tenia enhechizado y fuera de sí, dado que el animo prendado del amor no tiene necesidad de bebedizos para que parezca desvariar. Tenia D. Sancho un hermano menor que él, de excelente natural, por nombre D. Alonso, casado con Matilde Condesa de Bo-

Boloña en Francia. Acordaron los Grandes de Portugal què los Obispos de Braga y de Coimbra fuesen á informar al Pontifice Inocencio sobre el caso, el qual en este tiempo con deseo de renovar la guerra sagrada de la Tierra-santa celebraba Concilio en Leon de Francia. Avisado el Pontifice de lo que pasaba, y de las causas de la embaxada que traian de tan lexos, sin embargo no pudieron alcanzar que Don Sancho fuese echado del reyno: solamente les concedió que su hermano Don Alonso en su nombre en tanto que viviese, los gobernase. De que hay una carta Decretal del mismo Inocencio á los Grandes de Portugal con data deste mismo año, que es el capitulo segundo de supplenda negligentia Prælatorum, en el libro sexto de las epistolas Decretales. Don Alonso acudió primero á verse con el Pontifice: tras esto juró en París las leyes y condiciones que entre los principales de su nacion tenian acordadas, que en sustancia eran miraria por el bien publico y pro comun. Hecho esto, pasó á Portugal. Los nobles le estaban aficionados: del Rey poca resistencia se podia temer, y poca esperanza tenian de su emienda. Asi sin dilacion, y sin que ninguno le fuese á la mano, se apoderó de todo. De que todavia resultaron nuevas reyertas, en que anduvieron tambien revueltos los Reyes de Castilla Don Fernando y D. Alonso su hijo. Lo primero el Rey D. Sancho se retiró á Galicia donde la Reyna estaba, forzada á huir de la misma tempestad: despues como quier que lo que pretendia de ser restituido en el reyno, no le sucediese, se fue á Toledo al Rey D. Alonso que á la sazon sucediera a D. Fernando su padre. Pensó recobrar el reyno con las fuerzas de Castilla. Impidió sus trazas la diligencia de Don Alonso su hermano, que prometió repudiada la primera muger, casarse con Doña Beatriz hija bastarda del Rey Don Alonso, y salia á pagar tributo y parias por el reyno de Portugal cada un año, segun que antiguamente se acostumbraba. Esta comodidad prevaleció contra lo que parecia mas honesto y justificado. Allegóse el decreto del Pontifice, que dió sentencia por D. Alonso, y le juzgó por libre del primer matrimonio. Tomado este asiento, sin dilacion las nuevas bodas se celebraron. El dote fueron ciertos lugares en aquella parte de Portugal por do el rio Guadiana desagua en el mar, que poco antes desto por las armas de Castilla se conquistaran de los Moros; y los Portugueses pretendian que eran de su conquista y que les pertenecian. Algunos entienden que desta ocasion la tomaron los Reyes de Portugal de añadir á las armas antiguas y a las quinas por orla los castillos que hoy se pintan en sus escudos. El Rey D. Sancho, perdída toda la esperanza de recobrar su reyno, pasó lo demas de su vida en Toledo con rentas que el Rey de Castilla liberalmente le señaló para sustentar su casa y corte. Muerto, le hicieron honras como á Rey, y su cuerpo sepultaron en la misma Iglesia Mayor y en el mismo lugar en que el Emperador D. Alonso y D. Sancho su hijo, detras del altar mayor, estaban enterrados. Del tiempo en que murió, no concuerdan los autores: quien dice que trece años adelante del en que la historia va; y que tuvo nombre de Rey por espacio de treinta y quatro años primero con poca autoridad, despues con ninguna por haberle quitado su estado: otros que solos tres años, que tengo por mas acertado. A la sazon que D. Sancho fa-

Duarte Nuñez *dice que murio el año* 1246.

falleció, tenia Don Alonſo cercada á Coimbra, ca ſe mantenia todavia en la fé del Rey D. Sancho: apretabala grandemente: los cercados aunque tenian grande falta de todas las coſas, obſtinadamente perſeveraban en ſu propoſito. Flectio Alcayde de la fortaleza y Gobernador de la ciudad aviſado de la muerte de D. Sancho ſu Señor, y no ſe aſegurando de todo punto fueſe verdad, pidió licencia de ir á Toledo para informarſe mejor de lo que paſaba. Dióſela D. Alonſo de buena gana, y entretanto hicieron treguas con los cercados. Flectio llegado á Toledo, y ſabida la verdad, abierto el ſepulcro del Rey muerto, le puſo en las manos las llaves de Coimbra con eſtas palabras que le dixo: „ En tanto, „ Rey y Señor, que entendi erades „ vivo, ſufri eſtremos trabajos: ſuſ„ tenté la hambre con comer cueros: „ bebi urina para apagar la ſed: los „ animos de los ciudadanos que tra„ taban de rendirſe, animé y confor„ té para que ſufrieſen todos eſtos „ males. Todo lo que ſe podia eſpe„ rar de un hombre leal y conſtante, „ y que os tenia jurada fidelidad, he „ cumplido. Al preſente que eſtais „ muerto, yo vos entrego las llaves „ de vueſtra ciudad, que es el poſ„ trer oficio que puedo hacer: con „ tanto habida vueſtra licencia, avi„ ſaré á los ciudadanos que he cum„ plido con el debido homenage, „ que pues ſois fallecido no hagan „ mas reſiſtencia á D. Alonſo vueſ„ tro hermano. „ Lealtad y conſtancia digna de ſer pregonada en todos los ſiglos: loa propria de la ſangre y gente de Portugal.

CAPITULO V.

PRINCIPIO DE LA GUERRA DE SEVILLA.

Con el concierto que el Rey Don Fernando hizo con el de Granada, comenzó á tener grande eſperanza de apoderarſe de la ciudad de Sevilla. Quinientos caballos ligeros debaxo de la conducta del miſmo Rey de Granada fueron delante en tanto que ſe apercebia lo demas, para talar los campos de Carmona, que fue antiguamente pueblo muy principal. Alcala por ſobrenombre Guadayra á perſuaſion del Rey de Granada ſe rindió. Deſde alli un grueſo eſquadron paſó á Sevilla, y puſo fuego á las mieſes que ya eſtaban ſazonadas, á las viñas y olivares que tiene muy principales: de tal manera que por todo aquel campo ſe veian los fuegos y humo con que las heredades y cortijos ſe quemaban. Iba por Capitan deſta gente D. Pelayo Correa Maeſtre de Santiago. Otro buen golpe de ſoldados maltrataba de la miſma manera y hacia los miſmos daños en los campos de Xerez: los Capitanes, el Rey de Granada y el Maeſtre de Calatrava. El miſmo Rey Don Fernando ſe quedó en Alcala de Guadayra con intento de proveer todo lo neceſario, y acudir á todas partes. Lo que principalmente pretendia, era no afloxar en la guerra, porque no tuvieſe el enemigo tiempo y comodidad de fortificarſe; que fue cauſa de no poderſe hallar á las honras y enterramiento de Dª. Berenguela ſu madre, que falleció por el miſmo tiempo. Siguióſe la muerte de D. Rodrigo Arzobiſpo de Toledo; quien dice á nueve dias del mes de Agoſto del año de mil y docientos y 1245.
quarenta y cinco, quien del año mil y docientos y quarenta y ſiete á diez de Junio, con lo qual va el letrero de ſu ſepulcro. Hace maravillar que en fallecimiento de perſona tan ſeñalada no concuerden los autores ni las memorias, ſin que ſe pueda averiguar la verdad. Ambas muertes fue-

fueron ſin duda en grave daño de la republica por las ſeñaladas virtudes que en ellos reſplandecian. La Reyna era de grande edad : D. Rodrigo demas de eſtar muy apeſgado con los años, ſe hallaba quebrantado con muchos trabajos, en eſpecial de un nuevo viage que hizo ultimamente á Leon de Francia, dó ſe celebraba el Concilio Lugdunenſe. Pretendia demas de hallarſe en el Concilio y acudir á las neceſidades univerſales de la Igleſia, allanar á los Aragoneſes en lo tocante á ſu Primacia. Los años paſados los Prelados de aquella corona en un Concilio Valentino provincial publicaron una conſtitucion en que mandaban que el Arzobiſpo de Toledo no llevaſe guion delante en aquella ſu provincia pena de entredicho al pueblo que lo conſintieſe. D. Rodrigo en cierta ocaſion por el derecho de ſu Primacia continuó á llevar ſu Cruz delante alzada como lo tenia de coſtumbre. D. Pedro de Albalate Arzobiſpo de Tarragona, principal atizador de aquella conſtitucion, y de todo eſte pleyto, le declaró por deſcomulgado y tranſgreſor de aquel ſu decreto. Acudieron á Gregorio IX. Sumo Pontifice, que pronunció ſentencia por Toledo y en favor de ſu Primacia. No acababan de rendirſe los de Aragon, que fue la cauſa de emprender en aquella edad jornada tan larga, á lo que yo entiendo. Concluidos los negocios, en una barca por el Rhodano abaxo daba la vuelta, quando le ſalteó una dolencia de que falleció en Francia. Su cuerpo ſegun que él lo dexó diſpueſto, traxeron á Eſpaña, y le ſepultaron en Huerta, monaſterio de Bernardos á la raya de Aragon. Junto al altar mayor ſe vee ſu ſepulcro con un letrero en dos verſos Latinos, groſero aſaz como de aquel tiempo y ſin primor, cuyo ſentido es:

NAVARRA ME ENGENDRA, CASTILLA ME CRIA:
MI ESCUELA PARIS, TOLEDO ES MI SILLA:
EN HUERTA MI ENTIERRO: TU AL CIELO ALMA GUIA.

Su cuerpo murió: la fama de ſus virtudes durará por muchos ſiglos. Fundó en ſu Igleſia doce capellanias para mayor ſervicio del chôro, y con cargo de Miſſas que ſe le dicen. Sucedióle Don Juan, ſegundo deſte nombre entre aquellos Arzobiſpos. Hallanſe papeles en que le llaman Don Juan de Medina, creo por ſer natural de aquella villa. Por el miſmo tiempo D. Ramon Conde de la Proenza paſó deſta vida, muy digno de loa por el amor que tuvo á las letras y aficion á la Poeſia. Solo ſe nota en él una ſeñalada ingratitud de que uſó con Romeo Mayordomo de ſu caſa, cuya induſtria con buenos medios hizo que valieſen al treſdoble las rentas de aquel eſtado; mas como á la virtud acompaña la envidia, fue acuſado y forzado á que dieſe cuentas del recibo y del gaſto. Hizoſele el cargo, dió ſu deſcargo; y conocida ſu fidelidad, ſe partió como peregrino con ſu bordon y talega como al principio vino de Santiago, ſin que jamas ſe pudieſe entender quien era, ni donde ſe fue. De quatro hijas que tuvo D. Ramon, Margarita caſó con San Luis Rey de Francia, Leonor con Enrique Rey de Ingalaterra, Sancha con Ricardo hermano del dicho Enrique, Carlos Conde de Anjou caſó con Dª Beatriz; con la qual, dado que era la menor de todas, por la grande aficion que le tenian los Proenzales, y con la ayuda que le dió Luis Rey de Francia ſu hermano, por la muerte de ſu ſuegro heredó aquel principado. En eſte medio el Rey D. Fernando ſe tenia en Cordova con reſolucion de combatir á Sevilla y cercalla con todas ſus fuerzas: envió á Ramon Bonifaz, ciudadano de Burgos muy exerci-

ci-

citado en las cosas de la mar, para que en Vizcaya pusiese á punto una armada por la comodidad de los bosques, y ser los de aquella nacion señalados en la industria y exercicios de navegar. En tanto que esta armada se aprestaba, puso el cerco sobre Carmona con la mas gente que pu-
1246. do, el año mil y docientos y quarenta y seis poco mas á menos; villa fuerte y que estaba apercebida para todo lo que podia suceder, fortificada contra los enemigos de muros, municionada de armas, fuerzas y vituallas: no la pudieron tomar, solamente la forzaron á pagar de presente la cantidad de dineros que le fue impuesta, y para adelante las parias que se señalaron cada un año. Constantina, Reyna, Lora, pueblos que antiguamente se llamaron el primero Iporcense municipium, el segundo Regina, el tercero Axalita, sin estos Cantillana y Guillena se ganaron unos por fuerza, otros se rindieron por su voluntad. Reyna fue dada al orden de Santiago. Constantina á la ciudad y ayuntamiento de Cordova, Lora á los caballeros de S. Juan. Todo sucedia prosperamente á los nuestros; solo se recelaban del Rey de Aragon no les fuese impedimento en aquella tan buena ocasion, por estar desgustado contra el Infante D. Alonso que residia en el reyno de Murcia. Pretendia el Aragones que el Infante no guardaba los terminos y la raya de la conquista de aquellos reynos, que antiguamente señalaron. Temiase alguna revuelta por esta causa. Algunas personas principales y de autoridad, que para concertar esto señalaron de la una y de la otra parte, buscaban algun camino para componer estas diferencias. Pareció el mejor que D. Alonso casase con Dª Violante hija del Rey Don Jayme: partido y traza que venía á cuento á ambas naciones y provincias, que tan grandes Reyes se trabasen de nuevo entre sí con vinculo de parentesco. Movieronse estas platicas: vinieron en ello las partes: las bodas se celebraron en Valladolid por el mes de Noviembre con aparato Real y toda muestra de alegria, puesto que el Rey Don Fernando no se halló presente. El cuidado que tenia de la guerra de Sevilla, le impidió, que pretendia hacer con tanto mayor animo, que Ramon Bonifaz con una armada de trece naves que puso á punto en Vizcaya, costeadas aquellas marinas y doblado el cabo de Finis terræ, aportó á la boca de Guadalquivir por la parte que descarga en la mar. Venció otrosi alli en una batalla naval la armada de los enemigos. Los Moros de Tanger y Ceuta habian concurrido para socorrer á Sevilla avisados de la venida de los nuestros. Salieron pues con sus baxeles del puerto, que llegaban á numero de veinte entre galeras y naves: pelearon con gran porfia: los de Africa no reconocian mucha ventaja á los de Vizcaya por ser hombres de guerra, exercitados en las armas, y que sobrepujaban en el numero de la armada. Los Vizcainos confiados en la ligereza de sus navios y en la destreza de los pilotos burlaban los acometimientos de los enemigos, y quando hallaban ocasion de venir á las manos, aferraban con sus naves y pasaban muchos dellos á cuchillo: tres naves de los Moros se tomaron, dos echaron á fondo, á una pusieron fuego: las demas fueron forzadas á huir. Envió el Rey en socorro de su armada buen numero de caballos movido por el peligro de los suyos; pero qué podian prestar? antes que llegasen á la ribera, tenian los nuestros desbaratados los enemigos y ganada la victo-

toria. Tanto mas creció el deseo que todos tenian de acometer aquella empresa, en particular el Rey, dexados los demas cuidados aparte, solo en este pensamiento dias y noches se ocupaba.

CAPITULO VI.

QUE EN ARAGON SE PUSO ENTREDICHO GENERAL.

A esta sazon en Aragon estaba puesto entredicho, y tenian cerrados todos los templos de la provincia: triste silencio y suspension del culto Divino: castigo de que los Pontifices suelen usar contra los excesos de los Principes y para curallos, como el postrero remedio, saludable á las veces y eficaz medicina, como entonces aconteció. Fue asi que D. Jayme Rey de Aragon, quando era mas mozo, tuvo conversacion con Dª. Teresa Vidaura, la qual le puso pleyto delante del Romano Pontifice, y le pedia por marido: alegaba la palabra que le dió, contra la qual no se pudo con otra casar. No tenia bastantes testigos para probar aquel matrimonio por ser negocio clandestino. Asi se dió sentencia en el pleyto contra Dª. Teresa y en favor de la Reyna Dª. Violante. Solo el Obispo de Girona á quien hay fama de secreto le comunicó el Rey toda esta puridad, no se sabe con qué intento, pero en fin dió aviso al Pontifice Inocencio Quarto que el Rey no hacia lo que debia en no guardar la palabra que tenia dada: que el postrer matrimonio se debia apartar como invalido, y parecia justo que Doña Teresa fuese tenida por verdadera muger: que el Rey se lo habia asi confesado en secreto, y su conciencia no sufria que con tan grande pecado dexase enredar al Rey, al pueblo y á sí mismo si callaba, de que resultasen despues graves castigos: que esto le avisaba por aquella carta escrita en cifra para que en todo se guardase mas recato. Ninguna cosa se pasa por alto á los Principes, por ser ordinario que muchos con derribar á otros por medio de acusaciones verdaderas ó falsas, y de chismes pretenden alcanzar el primer lugar de privanza y de poder en los palacios de los Reyes. Pues como el Rey tuviese aviso que en Roma, mudados de parecer, ordinariamente favorecian la causa de Doña Teresa, y que el Pontifice manifiestamente se inclinaba á lo mismo, quier fuese que le dieron aviso del que le descubrió, ó que por su mala conciencia sospechase lo que era, hizo venir al Obispo de Girona á la Corte. Venido, luego que le tuvo en su presencia, le mandó cortar la lengua: cruel carniceria, y torpe venganza de un desorden con otro mayor, y con nueva impiedad colmar el pecado pasado; si bien el Obispo era merecedor de qualquier daño, si descubrió el sigilo de la confesion y la religion de aquel secreto: cosa que nunca se permite. Luego que el Pontifice Inocencio, que á la sazon en Leon celebraba un Concilio general como poco antes se dixo, fue avisado de lo que pasaba, quanto dolor haya concebido en su animo, con quan grandes llamas de saña se abrasase, no hay para que declarallo: basta decir que puso entredicho en todo el reyno, como de ordinario los excesos de los Principes se pagan con el daño de la muchedumbre y de los particulares; y al Rey declaró publicamente por descomulgado. Conoció el Rey su yerro, y por medio de Andres Albalate Obispo de Valencia, que envió por su Embaxador sobre el caso, pidió humilmente penitencia y absolucion. Decia

cia que le pesaba de lo hecho; pero pues no podia ser otra cosa, que como Padre y Pontifice diese perdon á su indignacion, la qual fue sino justa, á lo menos arrebatada: que estaba presto á satisfacer con la pena y penitencia que fuese servido imponerle. Oida la embaxada, el Pontifice envió por sus Embaxadores al Obispo de Camarino y á Desiderio presbytero para que en Aragon se informasen de todo lo que pasaba. Dióles otrosi poder muy lleno de reconciliar al Rey con la Iglesia, si les pareciese que su penitencia lo merecia. Hizose en Lerida junta de Obispos y de Señores: hallaronse en particular presentes los Obispos de Tarragona, de Zaragoza, de Urgel, de Huesca, de Elna. En presencia destos Prelados el Rey, puestas en tierra las rodillas, despues de una grave reprehension que se le dió, fue absuelto de aquel exceso. La penitencia fue que acabase á sus expensas de edificar el monasterio Benifaciano, que con advocacion de Nuestra Señora en los montes de Tortosa veinte años antes desto, luego que se tomó el pueblo de Morella, se comenzara, y se edificaba poco á poco; y acabada la fabrica, le diese de renta para en cada un año docientos marcos de plata, con que los monges del Cistel se pudiesen sustentar en el dicho monasterio. En Valencia tenian comenzado á edificar un hospital para albergar los pobres y peregrinos. A este hospital señalaron mayores rentas, es á saber seiscientos marcos de plata cada un año, con que los pobres y peregrinos se sustentasen, y juntamente algunos capellanes para que dixesen Missa y ayudasen al buen tratamiento y regalo de los pobres. Añadióse á esto que en Girona en la Iglesia Mayor fundase una capellania para que perpetuamente se hiciesen sacrificios y sufragios por el Rey y por sus sucesores. El Pontifice expidió su Bula á los veinte y dos de Setiembre año de mil y docientos y quarenta y seis, en que da poder á los dos Nuncios para reconciliar al Rey con la Iglesia, que se hizo el mes siguiente á diez y nueve de Octubre. En Lerida con solemne ceremonia fue el Rey absuelto de las censuras en que incurrió por aquel caso. Del Obispo de Girona no refieren mas de lo dicho, ni aun declaran qué nombre tuvo. De los archivos y becerro del monasterio Benifaciano se tomó todo este cuento: dado que los mas de los historiadores no hicieron dél mencion, pareció no pasalle en silencio. El lector le dé el credito que la cosa misma merece. De aqui sin duda y destos papeles se tomó ocasion para la fama que vulgarmente anduvo deste Rey y anda sobre este caso.

CAPITULO VII.

QUE SEVILLA SE GANO.

En lo postrero de España acia el Poniente está asentada Sevilla cabeza del Andalucia, noble y rica ciudad entre las primeras de Europa, fuerte por las murallas, por las armas y gente que tiene: los edificios publicos y particulares á manera de casas Reales son en gran numero: la hermosura y arreo de todos los ciudadanos muy grande. Entre la ciudad que está á mano izquierda y un arrabal llamado Triana pasa el rio Guadalquivir acanalado con grandes reparos, y de hondo bastante para naves gruesas, y por la misma razon muy á proposito para la contratacion y comercio de los dos mares Oceano y Mediterraneo. Con una puente de madera fundada sobre barcas se junta el arrabal con la ciudad y se pasa de una parte á otra. En la ciudad está la casa

Real en que los antiguos Reyes moraban; en el arrabal un Alcazar de obra muy firme que mira el nacimiento del ſol. Una torre eſtá levantada cerca del rio, que por el primor de ſu edificio la llaman de Oro vulgarmente. Otra torre edificada de ladrillo, que eſtá cerca de la Igleſia Mayor, ſobrepuja la grandeza de las demas obras por ſer de ſeſenta varas en ancho y quatrotanto mas alta: ſobre la qual ſe levanta otra torre menor, pero de baſtante grandeza, que al preſente de nuevo eſtá toda blanqueada, y al rededor adornada de variedad de pinturas, hermoſas á maravilla á los que la miran. Qué neceſidad hay de relatar por menudo todas las coſas y grandezas deſta ciudad, tan vaga y llena de primores y grandezas? Hay en la ciudad en eſte tiempo mas de veinte y quatro mil vecinos, divididos en veinte y ocho parroquias ó colaciones. La primera y principal es de Santa Maria, que es la Igleſia Mayor, con el qual templo en anchura de edificio y en grandeza ninguno de toda Eſpaña ſe le iguala. Vulgarmente ſe dice de las Igleſias de Caſtilla: la de Toledo la rica, la de Salamanca la fuerte, la de Leon la bella, la de Sevilla la grande. Tiene ſu fabrica de renta treinta mil ducados en cada un año, la del Arzobiſpo llega á ciento y veinte mil, las calongias y dignidades aſi en numero como en lo demas reſponden á eſta grandeza. Los campos ſon muy fertiles, llanos, y muy alegres por todas partes, por la mayor parte plantados de olivas, que en Sevilla ſe dan muy bien, y el eſquilmo es muy provechoſo: de alli ſe llevan aceytunas adobadas, muy grueſas, de muy buen ſabor, á todas las demas partes. El trato es tan grande y la grangeria tal, que en los olivares llamados Axarafe en tiempo de los Moros ſe contaban cien mil parte cortijos, parte trapiches, ó molinos de aceyte; y dado que parece gran numero, la autoridad y teſtimonio de la Hiſtoria del Rey Don Alonſo el Sabio lo ateſtigua. El numero de eſtrangeros y muchedumbre de mercaderes que concurren, es increible, mayormente en eſte tiempo, de todas partes á la fama de las riquezas, que por el trato de las Indias y flotas de cada un año ſe juntan alli muy grandes. El Rey Don Fernando tenia por todas eſtas cauſas un encendido deſeo de apoderarſe deſta ciudad, aſi por ſu nobleza, como porque ella tomada, era forzoſo que el imperio de los Moros de todo punto menguaſe: tanto mas que los Aragoneſes con gran gloria y honra ſuya ſe habian apoderado de la ciudad de Valencia, de ſitio muy ſemejante, y no de mucho menor numero de ciudadanos. El Rey de Sevilla por nombre Axatafe no ignoraba el peligro que corrian ſus coſas: tenia juntados ſocorros de los lugares comarcanos, haſta deſde la miſma Africa: gran copia de trigo traida de los lugares comarcanos: proveidoſe de caballos, armas, naves y galeras, determinado de ſufrir qualquier afan antes de ſer deſpojado del ſeñorio de ciudad tan principal. El Rey Don Fernando juntaba aſi miſmo de todas partes gente para aumentar el exercito que tenia, trigo, y todos los mas pertrechos que para la guerra eran neceſarios. La diligencia era grande, por entender que duraria mucho tiempo, y ſería muy dificultoſa; y para que ninguna coſa neceſaria fallecieſe á los ſoldados. En Alcala por algun tiempo ſe entretuvo el Rey D. Fernando: paſada ya gran parte y lo mas recio del verano, movió con todas ſus gentes: puſoſe ſobre Sevilla y comenzó á ſitialla á veinte del mes de Agoſto año

de

1247. de nueſtra ſalvacion de mil y docientos y quarenta y ſiete : los reales del Rey ſe aſentaron en aquella parte que eſtá el campo de Tablada tendido á la ribera del rio mas abaxo de la ciudad. Don Pelayo Perez Correa Maeſtre de Santiago de la otra parte del rio hizo ſu alojamiento en una aldea llamada Aznalfarache, caudillo de gran corazon y de grande experiencia en las armas. Pretendia hacer roſtro á Abenjafon Rey de Niebla, que con otros muchos Moros eſtaba apoderado de todos los lugares por aquella parte : tanto mayor era el peligro, las dificultades; pero todo lo vencia la conſtancia y esfuerzo deſte caballero. El Rey barreaba ſus reales: los Moros con ſalidas que hacian de la ciudad, pugnaban impedir las obras y fortificaciones. Hobo algunas eſcaramuzas, varios ſuceſos y trances, pero ſin efecto alguno digno de memoria, ſino que los Chriſtianos las mas veces llevaban lo mejor, y forzaban á los enemigos con daño á retirarſe á la ciudad. Por el mar y rio ſe ponia mayor cuidado para impedir que no entraſen vituallas. Los ſoldados que tenian en tierra, hacian lo miſmo, y velaban para que ninguna de las coſas neceſarias les pudieſen meter por aquella parte. Muchos eſquadrones aſi miſmo ſalian á robar la tierra : talaban los frutos que hallaban ſazonados, el vino y el trigo todo lo robaban. Carmona que eſtá á ſeis leguas, forzada por eſtos males, como ſeis meſes antes lo tenian concertado, ſin probar á defenderſe ni pelear ſe rindió, con tanto mayor maravilla que los barbaros pocas veces guardan los aſientos. No ſe deſcuidaban los Moros ni ſe dormian: el mayor deſeo que tenian, era de quemar nueſtra armada : coſa que muchas veces intentaron con fuego de alquitran, que arde en la miſma agua. La vigilancia del General Bonifaz hacia que todos eſtos intentos ſalieſen en vano; y cada qual de los Capitanes por tierra y por mar procuraban diligentemente no ſe recibieſe algun daño por la parte que tenian á ſu cargo. Señalabanſe entre los demas D. Pelayo Correa Maeſtre de Santiago, y Don Lorenzo Suarez, cuyo esfuerzo y induſtria en todo el tiempo deſte cerco fue muy ſeñalada : ſobre todos Garci Perez de Vargas natural de Toledo, de cuyo eſfuerzo ſe refieren coſas grandes y caſi increibles. Al principio del cerco á la ribera del rio, do tenian ſoldados de guarda para reprimir los rebates y ſalidas de los Moros, Garci Perez y un compañero, apartados de los demas iban no ſé á qué parte: en eſto al improviſo veen cerca de sí ſiete Moros á caballo : el compañero era de parecer que ſe retiraſen; replicó Garci Perez que aunque ſe perdieſe, no penſaba volver atras, ni con torpe huida dar mueſtra de cobardia. Junto con eſto, ido el compañero, toma ſus armas, cala la viſera, y pone en el riſtre ſu lanza : los enemigos ſabido quien era, no quiſieron pelear. Caminado que hobo adelante algun tanto, advirtió que al enlazar la capellina y ponerſe la celada ſe le cayó la eſcofia : vuelve por las miſmas piſadas á buſcalla. Maravillóſe el Rey que acaſo deſde los reales le miraba: penſaba volvia á pelear; mas él tomada ſu eſcofia, porque los Moros todavia eſquivaron el encuentro, paſo ante paſo ſe volvió ſano y ſalvo á los ſuyos por el camino comenzado. Fue tanto mayor la honra y prez deſte hecho, que nunca quiſo declarar quien era ſu compañero, ſi bien muchas veces le hicieron inſtancia ſobre ello : á la verdad, á qué propoſito con infamia agena buſcar para sí enemigo, y afrenta para ſu com-

compañero ſin ninguna loa ſuya? como quier que al contrario con el ſilencio demas del esfuerzo dió mueſtra de la modeſtia y noble termino de que uſaba. Entretanto que con eſta porfia ſe peleaba en Sevilla, el Infante D. Alonſo hijo del Rey Don Fernando intentó de apoderarſe de Xativa en el Reyno de Valencia convidado por los ciudadanos. Tomó á Enguerra pueblo en tierra de Xativa, que ſe le entregaron los moradores. Quanto cada uno alcanza de poder, tanto derecho ſe atribuye en la guerra. El Rey D. Jayme aviſado de los intentos del Infante D. Alonſo, y alterado como era razon ſe apoderó de Villena y de ſeis pueblos comprehendidos en el diſtrito de Caſtilla, por dadivas que dió al que los tenia á cargo. Demas deſto en la miſma co-
1248. marca principio del año mil y docientos y quarenta y ocho tomó de los Moros otro pueblo llamado Bugarra. Deſtos principios parecia que los diſguſtos paſarian adelante, y pararian en alguna nueva guerra, que desbarataſe la empreſa de Sevilla y acarreaſe otros daños. Don Alonſo como quier que era de condicion ſoſegada, ſe determinó de tratar en preſencia con el Rey de Aragon y reſolver todas eſtas diferencias, y para eſto ſe juntaron á viſtas y habla en Almizra pueblo del Rey de Aragon. Alli por medio de la Reyna de Aragon, y por la buena induſtria de D. Diego de Haro y otros Grandes que ſe puſieron de por medio, ſe compuſo eſta diferencia: con que de una y de otra parte ſe reſtituyeron los pueblos que injuſtamente tomaron, y ſe ſeñaló la raya de la jurisdicion y conquiſta de ambas las partes. Quedaron en particular en virtud deſta concordia por el reyno de Murcia, Almanſa, Saraſulla, y el miſmo rio Cabriolo; por los de Valencia, Biara, Saxona, Alarca, Fineſtrato. Aſentadas las coſas deſta manera, los Principes ſe deſpidieron. El Rey D. Jayme revolvió luego contra Xativa: envió delante ſus gentes con intento de cercalla; apoderóſe finalmente della, paſada ya gran parte del verano, por entrega que hicieron los miſmos ciudadanos. Eſtá aſentada eſta ciudad en un ſitio aſaz apacible á la parte que el rio Xucar entra en el mar: ſu campiña muy fertil y freſca, la tierra muy grueſa. El Infante Don Alonſo y en ſu compañia Don Diego de Haro ſe apreſuraron para hallarſe en el cerco de Sevilla. Alhamar eſo miſmo Rey de Granada vino á juntarſe con el Rey D. Fernando, acompañado de buen numero de ſoldados, en tiempo ſin duda muy á propoſito, en que los ſoldados Chriſtianos canſados de la tardanza, y con la dificultad de aquella empreſa, comenzaban á tratar de deſamparar los reales y las banderas, ademas de las enfermedades que ſobrevinieron, y los tenian muy amedrentados. Era paſado el invierno ſin hacer efecto de algun momento. El miſmo Rey aquexado de tantos trabajos, y de las dificultades que ſe ofrecian muy grandes, dudaba ſi alzaria el cerco, ó eſperaria que las coſas ſe encaminaſen mejor, y el remate fueſe mas apacible que los principios, como otras veces lo tenia probado. Los cercados desbarataron en cierta ſalida los ingenios de los nueſtros, y les quemaron las maquinas. Alentados con el buen ſuceſo no ſolo ſe defendian con la fortaleza de la ciudad, ſino deſde los adarves ſe burlaban de la pretenſion de los contrarios, que llamaban deſatino. Amenazaban á los nueſtros con la muerte, y ultrajabanlos de palabra. El cerco ſin embargo ſe continuaba y ſe llevaba adelante con tanto mayor venta-

taja de los fieles, que de cada dia les llegaban nuevos ſocorros. Acudieron los Obiſpos D. Juan Arias de Santiago, bien que poco efecto hizo: ſu poca ſalud le forzó en breve con licencia del Rey á dar la vuelta. Don Garcia Prelado de Cordova, D. Sancho de Coria: los Maeſtres de Calatrava y de Alcantara: los Infantes D. Fadrique y Don Enrique: fuera deſtos Don Pedro de Guzman, D. Pedro Ponce de Leon, D. Gonzalo Giron con otro gran numero de Grandes y Ricos hombres que vinieron de refreſco. A los cercados por ſer la ciudad tan grande no ſe podian de todo punto atajar los mantenimientos, dado que ſe ponia en eſto todo cuidado. El General de la armada Bonifaz ardia en deſeo de quebrar la puente, para que no pudiendo comunicarſe los del arrabal y la ciudad, fueſen conquiſtados á parte los que juntos hacian tanta reſiſtencia. Era negocio muy dificultoſo por eſtar la puente pueſta ſobre barcas, que con cadenas de hierro eſtan entre sí trabadas: todavia pareció hacer la prueba; que la maña y la ocaſion pueden mucho. Apercibió para eſto dos naves: eſperó el tiempo en que ayudaſe la creciente del mar, y juntamente un recio viento que del Poniente ſoplaba. Con eſta ayuda, alzadas y hinchadas las velas, la una de las naves con tal impetu embiſtió en la puente quanto no pudieron ſufrir las ataduras de hierro. Quebróſe la puente el tercero dia de Mayo con grande alegria de los nueſtros y no menos comodidad. Los ſoldados con la eſperanza de la victoria con grande denuedo acometieron á entrar en la ciudad, eſcalar los muros por unas partes, y por otras derriballos con los trabucos y maquinas, con tanta porfia que los cercados eſtaban á punto de perder la eſperanza de ſe defender. El mayor combate era contra Triana: los Moros ſe defendian valientemente, y la fortaleza de los muros cauſaba á los nueſtros dificultad. Cierto ſoldado en ſecreto murmuraba de Garci Perez de Vargas: cargabale que el eſcudo ondeado que traia, era de diferente linage. Ningunos oyen con mayor paciencia las murmuraciones, que los que no ſe ſienten culpados. Diſimuló él por entonces la ira: deſpues cierto dia que acometieron los nueſtros á Triana, ſe mantuvo tanto tiempo en la pelea, que con la lluvia de piedras, ſaetas y dardos que le tiraban, abolladas las armas y el eſcudo, apenas él pudo eſcapar con la vida. Entonces vuelto á ſu contrario, que eſtaba en lugar ſeguro; ,,Con razon (dice) ,, nos quitais las armas del linage, ,, pues las ponemos á tan graves peligros y trances: vos las mereceis ,, mejor, que como mas recatado las ,, teneis mejor guardadas.,, El avergonzado, conoció ſu yerro: pidió perdon, que le dió á la hora de buena gana, contento de ſatisfacerſe de ſu injuria con la mueſtra de ſu valor y esfuerzo: manera de venganza muy noble. Comenzaban en la ciudad á ſentir gran falta de vituallas: los ciudadanos viſto que la felicidad de nueſtra gente ſe igualaba con ſu esfuerzo, y que al contrario á ellos no quedaba alguna eſperanza, acordaron tratar de rendir la ciudad, primero en ſecreto, y deſpues en los corrillos y plazas. Pidieron deſde el adarve les dieſen lugar de hablar con el Rey. Luego que les fue concedido, enviaron Embaxadores, que aviſaron querian tratar de concierto con tal que las condiciones fueſen tolerables, en particular que quedaſe en ſu poder la ciudad. Decian que quebrantados con los males paſados, ni los cuerpos podian ſufrir el trabajo, ni

ni los animos la peſadumbre: que todavia en la ciudad quedaban compañias de ſoldados; que no era juſto irritallas, ni hacelles perder de todo punto la eſperanza: muchas veces la neceſidad de medroſos hace fuertes, por lo menos que la victoria ſería ſangrienta y lloroſa, ſi ſe allegaſe á lo ultimo y no ſe tomaba algun medio. A eſto reſpondió el Rey que él no ignoraba el eſtado en que eſtaban ſus coſas. Tiempo hobo en que ſe pudiera tratar de concierto; mas que al preſente por ſu obſtinacion ſe hallaban en tal termino que ſería coſa fea partirſe ſin tomar la ciudad, y que ſi no fueſe con rendilla, no daria lugar á que ſe trataſe de concierto ni de concordia. Entretanto que ſe trataba de las condiciones y del aſiento, hicieron treguas, y ceſó la bateria. Prometian acudir con las rentas Reales y tributos, todos los que acoſtumbraban antes á pagar á los Miramamolines. Deſechada eſta condicion, dixeron que darian la tercera parte de la ciudad demas de las dichas rentas: deſpues la mitad, dividida con una muralla de lo demas que quedaſe por los Moros. Parecian eſtas condiciones á los nueſtros muy aventajadas y honroſas. El Rey á menos de entregalle la ciudad, no hacia caſo deſtas promeſas, ni eſtimaba todos ſus partidos. En concluſion ſe aſentó que el Rey Moro y los ciudadanos con todas ſus alhajas y preſeas ſe fueſen ſalvos donde quiſieſen, y que fuera de Sanlucar, Aznalfarache y Niebla, que quedaban por los Moros, rindieſen los demas pueblos y caſtillos dependientes de Sevilla. Dióſe de termino un mes para cumplir todas eſtas capitulaciones. El caſtillo luego ſe entregó; y á veinte y ſiete de Noviembre ſalieron de la ciudad entre varones y mugeres y niños cien mil Moros: parte dellos paſó en Africa, parte ſe repartió por otros lugares y ciudades de Eſpaña. Gaſtaronſe en el cerco diez y ſeis meſes; en el qual tiempo los reales á manera de ciudad eſtaban divididos en barrios, con ſus tiendas en que ſe vendian las coſas neceſarias, herrerias para forjar armas, los pavellones pueſtos por ſu orden con ſus calles y plazas en lugares convenientes. A los veinte y dos de Diciembre con publica proceſion y aparato entró el Rey en la ciudad, oyó Miſſa en la Igleſia Mayor, que para eſte propoſito eſtaba bendecida y aparejada: bendixola con gran mageſtad D. Gutierre electo Arzobiſpo de Toledo, que poco antes ſeñalaron por ſuceſor en aquella Igleſia de D. Juan que falleció á los veinte y tres del mes de Julio. D. Ramon de Loſana fue elegido por Arzobiſpo de la nueva ciudad. Eſte Prelado andando á la eſcuela, con un cuchillo de plumas ſacó otro tiempo un ojo á un ſu hermano: para abſolverſe deſta irregularidad, y para alcanzar diſpenſacion, ya que era de mas edad, paſó á Roma: viage que le fue ocaſion de hacerſe muy erudito y letrado. Quedaba Sevilla muy falta de moradores: la franqueza que el Rey prometió de tributos á los que vinieſen á poblar, hizo que gran numero de gente acudieſe de toda Eſpaña, determinados de hacer alli ſu aſiento y morada: con eſto en breve volvió á tener aquella ciudad nobiliſima la hermoſura de antes y numero de gente aſaz.

Coron. del Rey D. Fernand. c. 17 La Gener. c. 517.

CAPITULO VIII.

DE LA MUERTE DEL REY DON FERNANDO.

En el miſmo tiempo que Sevilla eſtaba cercada, S. Luis Rey de Francia enriquecia con reliquias ſantiſimas que envió á Toledo, y aumenta-

taba la devocion de la Iglesia Mayor de aquella ciudad, juntamente ganaba las voluntades de nuestra nacion. En el Sagrario de aquella Iglesia hasta hoy con gran devocion se muestran y guardan las dichas reliquias con la misma carta original del Rey, cuyo traslado nos pareció poner en este lugar para memoria de la piedad de Principe tan señalado y devoto: „Luis por la gracia de Dios „ Rey de Francia á los amados varo- „ nes en Christo, canonigos y todo „ el clero de la Iglesia de Toledo, sa- „ lud y dileccion. Queriendo ador- „ nar vuestra Iglesia con un excelen- „ te don por medio de nuestro ama- „ do Juan venerable Arzobispo de „ Toledo y á su instancia os envia- „ mos algunas preciosas partecicas de „ los venerables y señalados nuestros „ santuarios, que hobe del tesoro del „ imperio Constantinopolitano: con- „ viene á saber del madero de la „ Cruz del Señor: una de las espinas „ de la Sacrosanta corona de espinas „ del mismo Señor: de la leche de la „ gloriosa Virgen Maria: de la vesti- „ dura de purpura del Señor con „ que fue vestido: del lienzo con „ que se ciñó el Señor quando lavó „ y limpió los pies de sus discipulos: „ de la sabana con que su cuerpo es- „ tuvo sepultado en el sepulcro: de „ los paños de la infancia del Salva- „ dor. Rogamos pues, y requerimos „ en el Señor á vuestra caridad, que „ las sobredichas reliquias recibais y „ guardeis en vuestra Iglesia con la „ reverencia debida: asi mismo que „ en vuestras Missas y oraciones ten- „ gais memoria benigna de nos. Fe- „ cha en Estampas año del Señor de „ mil y docientos y quarenta y ocho „ por el mes de Mayo.„Despues que el Rey Luis hobo enviado esta carta, de Marsella se hizo á la vela y navegó á la Tierra-santa con deseo de reparar en aquellas partes la guerra sagrada. El suceso no fue conforme á su santa intencion, porque apoderado que se hobo en las marinas de Egypto de Pelusio, ciudad que hoy se llama Damiata, toda la prosperidad se volvió en contrario. De tres hermanos del Rey Roberto murió en una batalla, Alfonso y Carlos fueron presos con el Rey el año mil y docientos y quarenta y nueve. La libertad costó mucho haber, sin que en la Tierra-santa á la qual dende pasaron, hiciesen cosa de muy gran momento. Verdad es que las ciudades de Sidon, Cesarea y Ioppe fueron recobradas por las armas de Francia año
del Señor mil y docientos y cincuen- 1250.
ta, pero ninguna otra cosa se hizo. En el mismo año por muerte de D. Gutierre Arzobispo de Toledo, que finó en Atienza á los nueve de Agosto como se vee en los Anales Toledanos, en su lugar fue puesto Don Sancho hijo del Rey D. Fernando, á quien algunos llaman D. Pedro, otros D. Juan por engaño sin duda. El Arzobispo D. Rodrigo por orden de la Reyna Dª Berenguela crió en Toledo á sus nietos los Infantes Don Philipe y D. Sancho: proveyóles en aquella su Iglesia sendos canonicatos. Estudiaron ambos en los estudios de París, en particular Don Philipe tuvo por maestro á Alberto Magno, gran Philosopho y Theologo. Todo esto, y mas el favor de su padre fue ocasion de poner en esta vacante los ojos en Don Sancho. Aprobó la eleccion el Papa Inocencio Quarto; mas el electo no parece se consagró por su poca edad; que era el penultimo de sus hermanos. Por su contemplacion dió su padre á la Iglesia de Toledo á Uceda y á Iznatoraf, esto á trueco de Baza, que se la diera quando conquistó á Jaen. Vivió por este tiempo un hombre señalado, por nombre Pero Gon-

Coron. de Don Alonso el Sabio *cap.26.* Alberto Magn. *de Fossi. lib. lib. 2. c. 1. Asi le citan.*

Gonzalez, que dexada la Corte y palacio en que tenia buen lugar, gastó lo postrero de su vida en dotrinar á los Gallegos y Asturianos, predicador de fama. Su contemporaneo Bernardo, canonigo de Santiago, por el gran conocimiento que alcanzó de los Derechos, fue muy familiar al Pontifice Inocencio, y es el que escribió la glosa sobre las epistolas Decretales. En el mismo tiempo los Aragoneses divididos en parcialidades se abrasaban con discordias civiles. Tenia el Rey D. Jayme de Doña Violante su muger estos hijos: Don Pedro, D. Jayme, D. Fernando, D. Sancho: otras tantas hijas Dª. Violante, Dª. Constanza, Dª. Sancha, Doña Maria. La Reyna estaba apoderada del Rey, y asi le persuadió que dividiese los estados del reyno entre sus hijos: consejo muy perjudicial á la republica por enflaquecerse por esta manera las fuerzas, y muy pesado en particular á D. Alonso su hijo mayor, en cuyo perjuicio se enderezaban estas practicas. Por esta causa los mas de los Grandes siguieron la voz del Infante, y por su autoridad publicamente se apartaron del Rey. Con cuidado de componer estas diferencias, que amenazaban mayores males, por el mes de Febrero se tuvieron cortes generales en Alcañices pueblo de Aragon. Señalaronse jueces sobre el caso, personas principales, Eclesiasticas y seglares: dieron por sentencia que el hijo debia obedecer á su padre. De ningun provecho fue esta diligencia, por estar los vasallos mal contentos, y el Rey constante en su parecer y proposito, tanto que en vida hizo donacion al Infante D. Pedro del principado de Cataluña: con que la otra parte se desabrió mucho mas. Esto en Aragon. Las cosas del Rey Don Fernando se hallaban muy en mejor estado, porque compuestas y asentadas las cosas en Sevilla en que determinaba hacer su asiento, acometió á Xerez, y ganó de los Moros á Medina Sidonia, Begel, Alpechin, Aznalfarache: fuera desto á la ribera del mar en parte abatió, en parte tomó muchos castillos de Moros. Pretendia que los demas escarmentados con aquel daño y castigo se rindiesen ó reprimiesen. Hicieronse correrias por los campos de Nebrixa: algunos pocos pueblos de Moros por estar fortificados de sitio ó de murallas se atrevian, y estaban determinados de sufrir el cerco no solo como cosa mas honesta, sino tambien como mas segura, ni por el daño de los otros se movian á rendirse. Tratóse de pasar la guerra á Africa; y con este intento en las marinas de Vizcaya, por mandado del Rey D. Fernando, se apercebia una nueva y mas gruesa armada, quando una recia dolencia le sobrevino, de que finó en Sevilla á treinta de Mayo el año que se contaba de mil y
docientos y cincuenta y dos. Reynó 1252.
en Castilla por espacio de treinta y quatro años, once meses, veinte y tres dias, en Leon veinte y dos años poco mas ó menos. Fue varon dotado de todas las partes de anima y de cuerpo que se podian desear, de costumbres tan buenas, que por ellas ganó el renombre de Santo, titulo que le dió no mas el favor del pueblo, que el merecimiento de su vida y obras excelentes: muchos dudaron si fuese mas fuerte, ó mas santo, ó mas afortunado. Era severo consigo, exôrable para los otros, en todas las partes de la vida templado, y que en conclusion cumplió con todos los oficios de un varon y Principe justo y bueno. En ningun tiempo dió mayor muestra de santidad que á la muerte. Comulgóle Don Ramon Arzobispo de Sevilla. Al entrar el Sa-

Sacramento por la ſala ſe dexó caer de la cama, y pueſtos los hinojos en tierra, con un dogal al cuello y la Cruz delante, como reo pecador pidió perdon de ſus pecados á Dios con palabras de grande humildad. Ya que queria rendir el alma, demandó perdon á quantos alli eſtaban. Eſpectaculo para quebrar los corazones, y con que todos ſe reſolvian en lagrimas. Tomó la candela con ambas las manos, y pueſtos en el cielo los ojos: El reyno (dixo) Señor que me diſte, y la honra mayor que yo merecia, te le vuelvo: deſnudo ſali del vientre de mi madre, y deſnudo me ofrezco á la tierra: recibe, Señor mio, mi anima, y por los meritos de tu ſantiſima paſion ten por bien de la colocar entre los tus ſiervos. Dicho eſto, mandó á la clerecia cantaſen las Letanias, y el Te Deum laudamus, y rindió el eſpiritu bienaventurado. A ſu hijo Don Alonſo, que nombró por heredero, poco antes de morir dió muchos aviſos, y juntamente le encomendó con mucho cuidado á la Reyna Dª. Juana y ſus hijos, de los quales ſe hallaron á ſu muerte D. Fadrique, D. Enrique y D. Phelipe que era electo Prelado de Sevilla, y D. Manuel. D. Sancho, electo de Toledo no ſe halló por eſtar en ſu Igleſia. Luego el dia ſiguiente le hicieron el enterramiento y honras con aparato Real. Su cuerpo fue ſepultado en la Igleſia Mayor de Sevilla. Diceſe que eſte Rey inventó é introduxo el Conſejo Real, que hoy en Caſtilla tiene la ſuprema autoridad para determinar los pleytos. Señaló doce Oydores á cuyo conocimiento perteneciesen los negocios mayores, y los pleytos que en los otros tribunales ſe trataſen, por via de apelacion con las mil y quinientas doblas que depoſita el que apela, y las pierde en caſo que ſe dé ſentencia contra él.

Coron. del Rey D. Fernando. *c.* 76.

Part. I.

Como las cautelas y engaños poco á poco iban creciendo, y los pleytos eran muchos por la malicia del tiempo, fue neceſario eſtablecer eſte nuevo tribunal: que antes las ciudades contentas con los juicios y ſentencias que ſus jueces daban, y con apelar á las audiencias de ſu diſtrito, tenian por coſa fea y ſin propoſito paſar adelante y implorar el auxilio Real. Demas deſto encargó á perſonas principales y doctas el cuidado de hacer nuevas leyes, y recoger las antiguas en un volumen que hoy ſe llama vulgarmente las Partidas, obra de inmenſo trabajo, y que ſe comenzó por eſte tiempo, y ultimamente ſe puſo en perfeccion y ſe publicó en tiempo del Rey D. Alonſo hijo deſte D. Fernando. Haſta la muerte del Rey D. Fernando llegó D. Lucas de Tuy con ſu Hiſtoria.

CAPITULO IX.

DE LOS PRINCIPIOS DE D. ALONSO EL DECIMO REY DE CASTILLA.

El reyno de D. Fernando por derecho de herencia vino al Rey Don Alonſo Deceno deſte nombre, cuya vida y obras pretendemos declarar, iluſtres ſin duda por la variedad de los ſuceſos y juego de la fortuna variable; pero que tienen mas de maravilla que de honra y loa. Qué coſa mas maraviloſa que un Principe criado en la guerra y exercitado en las armas deſde ſu primera edad haya tenido tanta noticia de la Aſtrologia, de la Philoſophia y de las Hiſtorias, quan grande apenas los hombres ocioſos y ocupados ſolamente en ſus eſtudios pocas veces alcanzan? Sus libros que publicó y ſacó á luz de Aſtrologia, y de la Hiſtoria de Eſpaña, dan mueſtra de ſu grande ingenio y eſtudio increible. Qué coſa eſo miſmo mas afrentoſa, que con tales letras y eſtudios, con que otro particular pudiera

alcanzar gran poder, no ſaber él conſervar y defender ni el imperio que los eſtraños le ofrecieron, ni el reyno que ſu padre le dexó? Vió aquella edad y ſiglo haſta donde podia llegar la libertad y arrogancia de el pueblo, pues reduxo un Rey tan poderoſo caſi á vida particular: vió él miſmo lo poſtrero de la deſventura, que fue ſer deſpojado de ſus riquezas y mando. Qué juegos hace la fortuna ó poder mas alto! Cómo parece que guſta en burlarſe de las coſas humanas! El ſobrenombre de Sabio que ganó por las letras, ó por la injuria de ſus enemigos, ó por la malicia de los tiempos, ó él por la floxedad de ſu ingenio parece le amancilló; pues con el credito que tenia de ſer tan ſabio, no ſupo mirar por sí y prevenirſe. En Sevilla do ſe halló á la muerte de ſu padre, le alzaron por Rey. Lo primero que hizo deſpues deſto, fue renovar el concierto con Alhamar Rey de Granada, demas que le hizo ſuelta de la ſexta parte del tributo que tenia coſtumbre de pagar; en que ſe tuvo reſpeto á los buenos ſervicios que hiciera, y á deſpertalle para que de nuevo hicieſe otros; que ſin duda por algun tiempo fueron muy grandes y ſeñalados. Era tanto lo que eſte Principe amaba al Rey D. Fernando, y erale tan agradable ſu memoria, que con ſer Moro, todos los años enviaba á Sevilla buen numero de los ſuyos con cien antorchas de cera blanca para que ſe hicieſen al Rey las exêquias y aniverſarios. La falta que tenian de dineros era grande por eſtar gaſtados todos con las guerras de tantos años. Tratóſe de buſcar algun camino para allegar moneda y remediar eſte daño: pareció lo mas á propoſito que en lugar de los Pepiones, que era cierta moneda aſi llamada de buena ley, ſe uſaſe de Burgaleſes, moneda muy baxa mezclada de otros metales. Era coſa injuſta abaxar de quilates la moneda, y que fueſe del miſmo valor que la de antes. Deſorden por donde las coſas encarecieron, y no ſe remedió la neceſidad del Rey; porque fue neceſario aumentar los ſalarios de los jueces y de los demas oficiales con tanto mayor indignacion del pueblo, que poco deſpues ſe inventó otro genero de moneda que ſe llamaba Negra, es á ſaber por tener mucho cobre. Quince monedas deſte genero valian una dobla ó eſcudo: un Burgales valia dos Pepiones: noventa un eſcudo ó un maravedi de oro. Eſte camino de allegar dinero, bien que intentado muchas veces de grandes Reyes, que ſea muy engañoſo y perjudicial el tiempo y la experiencia y deſaſtrados ſuceſos lo han baſtantemente declarado. Sin duda fue la principal cauſa porque el Rey D. Alonſo en breve ſe hizo muy malquiſto y odioſo á ſus vaſallos. Deſta manera, ſino hay gran tiento, de honeſtos principios y cauſas ſe ſiguen efectos muy pernicioſos y malos. Eſta fue la primera ſemilla de la diſcordia civil: de la guerra de fuera hobo otras cauſas. Eſtaba el Rey D. Alonſo congoxado por la eſterilidad de la Reyna D.ª Violante, por el gran deſeo que tenia de dexar ſuceſion. Los aduladores, de que ſiempre hay gran numero en las caſas de los Principes, pretendian que aquel matrimonio ſe podia apartar: no les faltaban razones para colorear eſte engaño, como á gente de grande ingenio; el Rey facilmente ſe dexó perſuadir en lo que deſeaba. Envió Embaxadores al Rey de Dinamarca á pedir por muger una hija ſuya llamada Chriſtina. Era coſa facil por la grande diſtancia de los lugares engañar aquella gente. Concertado el caſamiento, la doncella fue enviada en Eſpaña. Eſtos

tos intentos del Rey D. Alonſo dieron mucha pena como era razon al Rey D. Jayme. Procuróſe dar algun corte con embaxadas que ſe enviaron; pero como no ſe efectuaſe nada, vino el negocio á rompimiento y á las armas. Hicieronſe correrias y cabalgadas de una parte y de otra, robos de hombres y ganados, y eſto al principio de aquella diferencia. Por el miſmo tiempo Theobaldo Rey de Navarra Primero deſte nombre falleció á ocho de Julio año de nueſtra
1253. ſalvacion de mil y docientos y cincuenta y tres: digno de ſer alabado por el deſeo que moſtró de ayudar á la guerra de la Tierra-ſanta, quanto reprehenſible y manchado por el intento que tuvo de oprimir los derechos y libertad Ecleſiaſtica; por la qual cauſa ſe dice que hobo entredicho general en todo aquel reyno por eſpacio de tres años enteros. Eſte tiempo paſado, D. Pedro Remigio ó Gazolaz Obiſpo de Pamplona alzado el deſtierro en que le tenian, ſe reconcilió con el Rey á inſtancia de perſonas principales que en ello trabajaron, y con muy grande alegria y regocijo de todo el pueblo. Theobaldo merece ſin duda ſer alabado por otras coſas y partes de que fue dotado, en eſpecial por los eſtudios de las artes liberales, exercicio y conocimiento de la muſica y de la poeſia tan grande, que acoſtumbraba componer verſos y cantarlos a la vihuela; las poeſias que hacia, proponellas en publico en ſu palacio para ſer de todos juzgadas. Tuvo tres mugeres. De la primera que fue hija del Conde de Lorena, no tuvo hijos algunos. Dexada eſta por mandado de los Pontifices, caſó con Sybila hija de Philipo Conde de Flandes. Deſte matrimonio nació Blanca, que caſó con Juan Duque de Bretaña por ſobrenombre el Bermejo. De la tercera muger que fue hija de Archîmbaudo Conde de Fox, tuvo á Theobaldo y á Enrique, y una hija llamada Leonor. Theobaldo ſucedió á ſu padre deſpues de ſu muerte: era menor de edad, que no tenia quince años cumplidos, de excelente natural, y que daba mueſtras de grandes virtudes. La Reyna Margarita ſu madre, cuidadoſa de lo que á ſu hijo tocaba, eſtaba con temor, en eſpecial de Don Alonſo Rey de Caſtilla que vencidos y domados los Moros, ſe entendia queria revolver contra Navarra, y deſpertar el derecho antiguo que pretendian los Reyes de Caſtilla á aquella corona: cuidaba ayudarſe del ſocorro del Rey de Aragon y de ſu ſombra. Tratóſe por ſus Embaxadores de aliarſe; y para que la coſa ſe concluyeſe mas facilmente, con ſeguridad de ambas partes ſe juntaron á viſtas. Al principio del mes de Agoſto en Tudela ſe hizo confederacion entre los dos Reyes, en que ſe concertó tuvieſen los miſmos por amigos y por enemigos. Aſentaron otroſi que una de las dos hijas que tenia el Rey Don Jayme, ſe dieſe por muger á Theobaldo; y en particular ſe proveyó que ninguna de las dos caſaſe con alguno de los hermanos del Rey de Caſtilla ſin voluntad de la Reyna Margarita, y ſin que ella viniеſe en ello. Al Rey de Aragon ſin embargo le quedó ſu derecho á ſalvo, que pretendia tener á aquel reyno por la adopcion del Rey Don Sancho de Navarra. Eſta confederacion, para que fueſe mas fuerte, ſe procuró que el Romano Pontifice la aprobaſe: las fuerzas de los dos reynos claramente ſe movian y enderezaban contra las de D. Alonſo Rey de Caſtilla. El cuidado deſta guerra y miedo que reſultó por eſta cauſa (que ſuele ſer muy gran atadura de concordia) hizo que los Aragoneſes padre y hijo ſe concertaſen; coſa que

tanto se deseaba. Asi hallo que lo que el Rey de Aragon habia donado á Don Pedro y Don Jayme sus hijos, lo aprobó con juramento en Barcelona Don Alonso el hijo mayor del mismo Rey D. Jayme. Ofrecióse demas desto ocasion de nueva guerra. Alasarchô, Moro de ingenio sagaz, prometió entregar y rendir el castillo de Reguara que tenia en su poder. El Rey de Aragon, como el que era arriscado, creyóse facilmente que le trataba verdad. Acudió con poca gente como á cosa hecha. Hobiera de caer en el lazo y quedar preso; mas quiso Dios que le avisaron del engaño, y de lo que pasaba: con que se puso en cobro. El Moro, burlada su esperanza, se declaró por enemigo, y persuadió á los Moros de Valencia que tomasen las armas y que se levantasen. El Rey movido por el peligro, acudió á Valencia: tratóse en aquella ciudad de echar aquella gente de todo el reyno. Los Señores por la ganancia que de aquella gente les venía, hacian contradiccion: los Prelados y el pueblo otorgaban con el Rey, que fue el parecer que prevaleció en las cortes. Mandaron pues á todos los Moros que saliesen del reyno de Valencia y de todo su distrito dentro de cierto termino. Ellos aunque estaban en armas sesenta mil dellos, obedecieron á lo que les fue mandado. Repartieronse por tierra de Murcia y de Granada: gran parte hizo asiento en la Mancha, que al presente se llama de Aragon, antiguamente de Montaragon, de un pueblo deste nombre que por alli caia. Era comarca aspera, y no cultivada en aquel tiempo; al presente de señalada fertilidad en la cosecha de pan con que provee á otras muchas partes. Llamóse antiguamente campo
Strab. lib. 3. Spartario, del mucho esparto que tiene. Desta resolucion sacó gran interes D. Fadrique que residia en Villena, y la tenia en gobierno en nombre del Rey D. Alonso su hermano. Era por alli el paso: hizo que por él los miserables cada uno pagase un escudo de oro. El Rey de Aragon embarazado con estos alborotos no pudo luego volver las armas contra Castilla. Esta tardanza hizo que las sospechas de una gran guerra se trocaron en muy alegre fin y remate. En el mismo tiempo que Christina despues de tan largo viage ultimamente aportó á Toledo, que fue el año de nuestra salvacion de mil y docientos y 1254.
cincuenta y quatro, se entendió que la Reyna estaba ocupada. El Rey movido con una cosa tan fuera de lo que se esperaba, trocó el odio en amor. Los mismos que antes le persuadian que la dexase, trataron que se reconciliase con la Reyna; y hallaban razones en favor del matrimonio que antes tenian por invalido: tales son las adulaciones de cortesanos. D. Phelipe hermano del Rey, sin embargo que era Abad de Valladolid y electo Arzobispo de Sevilla, renunció el habito clerical con voluntad del Rey su hermano para casar con Christina, que aceptó aquel partido, perdída la esperanza de ser Reyna: matrimonio que como mal trabado en breve se apartó por la muerte de Christina, que le sobrevino por la pena de la afrenta, y por el desabrimiento que recibió por un trueque semejante: asi lo entendia la gente vulgar. La esterilidad de la Reyna Dª. Violante se mudó en fecundidad, tanto que parió muchos hijos á su marido. Estos fueron Dª. Berenguela, Dª. Beatriz, D. Fernando por sobrenombre de la Cerda, por causa de una muy señalada y larga con que nació en las espaldas, D. Sancho, D. Pedro, D. Juan, D. Diego, Dª. Isabel y Dª. Leonor. Todos estos tuvo

el

el Rey D. Alonſo en la Reyna. En otra madre de baxo linage á D. Alonſo Fernandez : en Dª Mayor de Guzman hija de Pedro de Guzman á Dª Beatriz , que fueron el uno y el otro hijos baſtardos. El año ſiguiente de
1255. mil y docientos y cincuenta y cinco Eduardo, hijo mayor de Enrique Rey de Ingalaterra , vino á Eſpaña. Las cauſas de ſu venida no ſe dicen : podemos ſoſpechar (quién lo veda?) que movido del agravio de Chriſtina hizo aquel viage por ſer primos hermanos : ſu viage quanto haya aprovechado el ſuceſo de las coſas lo declara ; lo cierto es que en Burgos fue recebido benignamente del Rey, y de ſu mano le armó caballero, ceremonia que en aquel tiempo ſe uſaba : halagos con que ſe pretendia aplacar el animo de aquel Principe mozo y bravo.

CAPITULO X.

EL REY DON ALONSO FUE ELEGIDO POR EMPERADOR.

El Rey D. Alonſo no tenia la miſma fama en todas las partes , y acerca de todas las naciones. En Eſpaña en ſu reyno ſin duda era aborrecido del pueblo : á los Reyes comarcanos no era nada agradable, dado que con cierta mueſtra de paz , ó por miedo de ſu poder ſe detenian de tomar contra él las armas. Entre las naciones eſtrañas volaba la fama de ſu grande erudicion. Deciaſe que era eloqüente, ſagaz , inſtructo igualmente en las artes de la paz y de la guerra. Eſto movió á algunos Principes de Alemaña para que en la dieta del imperio en que ſe trataba de elegir Emperador , le nombraſen en lugar de Guillelmo Ceſar que á la ſazon murió, y ſe tuvieſe cuenta con él, bien que no fue una la voluntad , ni los votos de todos ſe conformaron en uno : el Arzobiſpo de Colonia en ſu nombre, y en el del Arzobiſpo de Maguncia cuyo lugar y voz traia , y el Conde Palatino nombraron por Emperador á Ricardo Conde de Cornubia hermano de Enrique Rey de Ingalaterra. Hizóſe eſte nombramiento á ſeis de Enero dia de los Reyes año que ſe contó del Señor de mil y do- 1256.
cientos y cincuenta y ſeis : algunos ſeñalan dos años adelante. El Arzobiſpo de Treveris y el Duque de Saxonia teniendo por invalida la eleccion de Ricardo, por ſus votos eligieron á Don Alonſo Rey de Caſtilla el poſtrer dia de Marzo luego ſiguiente. Enviaronſe Embaxadores á entrambos, y cada qual ſe tenia por legitimo Emperador , y á ſu competidor al contrario : con tanto mas ventaja de Ricardo , que ſin dilacion dexadas todas las demas coſas acudió á Alemaña, y de mano del Arzobiſpo de Colonia á quien eſto toca , tomó la corona primera del imperio en Aquiſgran á dos dias del mes de Mayo. D. Alonſo embarazado con las alteraciones domeſticas, y deſconfiado de la voluntad de ſus vaſallos, y principalmente por la edad de ſus hijos que era pequeña, dilató ſu ida, pueſto que los Obiſpos de Conſtancia y de Eſpira vinieron por Embaxadores en eſta razon , y con nuevas embaxadas que le enviaban de cada dia, le importunaban fueſe á tomar el imperio. Eſta tardanza entibió la aficion de ſu parcialidad, y fortificó los intentos de la parte contraria. Favorecian á D. Alonſo, fuera del credito de ſu virtud , porque de parte de madre venía de los Emperadores de Alemaña, como hijo que era de Dª Beatriz, y por ella nieto de Philipe que fue el tiempo paſado Emperador. A Ricardo ayudaba mucho la ſemejanza de la lengua , que no es pequeña entre Ingleſes y Alemanes , grandes y antiguas alianzas entre aquellas dos na-

naciones, las coſtumbres ſemejantes, ademas del parenteſco que entre sí tenian, para que le juzgaſen por idoneo y digno del imperio, en tanto grado que en negocio dudoſo parecia aventajarſe algun tanto ſu derecho. Porque dentro de un año deſpues de la muerte del Emperador Guillelmo fue pueſto en ſu lugar en el miſmo dia que de comun conſentimiento los Electores ſeñalaron para la eleccion; dentro de otro año de mano del Arzobiſpo de Colonia á quien eſto pertenece, fue en Aquiſgran coronado, y tomó las demas inſignias del imperio, y ſe ſentó en la ſilla de Carlo Magno en ſeñal de la poſeſion que tomaba. En concluſion aſi los Principes, como los que tenian á cargo las fortalezas, le hicieran ſus homenages; las quales coſas todas como quier que eſtuvieſen eſtablecidas por las leyes que hablan en razon de elegir los Emperadores, Don Alonſo no las cumplió: contra Ricardo, que á ſu tiempo las habia todas guardado, no ſe podia alegar coſa alguna; aſi lo decian grandes Letrados, fuera de que en diſcordia de los Electores quando no ſe conforman en uno, el Conde Palatino es el legitimo juez de la diferencia; por lo menos el Rey de Bohemia quando los votos ſe dividen igualmente, á la parte que él ſe allega, aquella eleccion es tenida por valida. Alegaban que lo uno y lo otro hacian por Ricardo, pues el Conde Palatino votó por él en ſu nombre y del Rey de Bohemia cuyas veces tenia; y luego que él miſmo ſupo la eleccion, de nuevo la aprobó. D. Alonſo al contrario alegaba que ſu eleccion fue hecha en Francfordia dentro de los muros de la ciudad, que era el lugar ſeñalado de comun conſentimiento de los Electores para aquella eleccion. Que el de Colonia y el Palatino vinieron acompañados de gran numero de ſoldados, no como á eleccion, ſino como á guerra, y porque ponian eſpanto, y parecia que querian hacer fuerza, fueron amoneſtados que deſiſtieſen de aquel camino, y á exemplo de los otros Principes con acompañamiento ordinario y competente entraſen en la ciudad. Cargabanles que no quiſieron conformarſe, antes por nueva manera y perjudicial ſe juntaron á parte, coſa de grandes inconvenientes, y fuera de la ciudad, como en los reales hicieron ſu eleccion. Eſta era la principal nulidad en la eleccion de Ricardo. Que los Principes que eſtaban en la ciudad, aguardaron haſta tanto que hobo eſperanza que ſe podrian reducir á mejor conſejo, y dexada aquella porfia, concordarſe con la razon y con los demas: perdída la eſperanza, á poſtrero de Marzo por voto del Arzobiſpo de Treveris, y del Duque de Saxonia, que tenia otroſi el voto del Marques de Brandemburg, que auſente eſtaba, como ſu Vicario, y tambien por voto del Rey de Bohemia, cuyo Embaxador con derecho de votar eſtuvo preſente en la dieta, fue elegido por Rey de Romanos D. Alonſo Rey de Caſtilla. Eſtos eran los principales fundamentos de la una parte y de la otra: otros alegaban de menor quantia, como delitos y exceſos, que los unos oponian contra los otros, ſin que en ellos ſe engañaſen, mayormente contra el Arzobiſpo de Treveris ſe alegaba eſtar deſcomulgado, y por tanto privado de voto, á cauſa de nuevas y extraordinarias impoſiciones que derramaba ſobre ſus vaſallos. La otra parte contraponia que el Arzobiſpo de Colonia hirió al Cardenal de S. Jorge Legado del Pontifice Romano, y prendió un Obiſpo. Aſi miſmo que el Conde Palatino maltrataba en muchas

chas maneras las perſonas Ecleſiaſticas, lo qual no era licito. Mas, que contra la ſacroſanta mageſtad de los Pontifices y de la Igleſia en las revueltas paſadas ſe allegó al Emperador Federico y á ſu hijo Conrado. Eſte pleyto comenzó en tiempo del Papa Alexandro Quarto: no ſe pudo componer por ſu autoridad y juicio como fuera juſto, y los que mejor lo ſentian lo deſeaban á cauſa que cada qual de las partes, como quier que pretendieſe ſer de ſu derecho cierto, no queria (mal pecado) paſar por juicio ni ſentencia de alguno, ni comprometer la diferencia, porque no pareciese con eſto hacian dudoſa ſu cauſa; mas aina cuidaban poner el negocio en el trance de una batalla, y pleytear con las armas aſi ſuyas como de los Principes de Alemaña ſus valedores y aliados. Gran mal por eſta cauſa ſe aparejaba á la Chriſtiandad, ſi á ambos Principes no detuvieran y enfrenaran otros negocios domeſticos. A D. Alonſo le fue impedimento eſtar tan lexos Eſpaña; y unas dificultades que nacian y ſe trababan de otras, le detuvieron en ſu reyno: demas que naturalmente era irreſoluto, y tenia eſperanza que con artificio y maña ſe podria dar concluſion á aquel debate. Ricardo no pudo tomar las armas á cauſa que las coſas de Ingalaterra andaban muy alteradas con la guerra que ſe hacia en Francia con todas las fuerzas de la una y de la otra nacion, en eſpecial que falleció el ſexto año deſpues que ſe llamó Emperador. El fin en que paró toda eſta contienda y ſu remate ſe declarará en otra parte mas adelante.

CAPITULO XI.

LOS GRANDES DE CASTILLA SE ALTERARON CONTRA EL REY D. ALONSO.

Tenia el Rey Don Alonſo condicion manſa, animo grande, mas deſeoſo de gloria que de deleytes: era dado al ſoſiego de las letras, y no ageno de los negocios, pero poco recatado, y de maravilloſa inconſtancia en ſu manera de proceder: codicioſo de allegar dinero, vicio que ſi no ſe mira bien, cauſa muy graves daños, como entonces ſucedió, que perdió las voluntades del pueblo, y no ſupo ganar las de los Grandes. Con deſeo pues de huir el ocio, que es muy á propoſito para ſembrar chiſmes, y levantar murmuraciones, tomó las armas contra el Andalucia, y divididas ſus gentes, trataba con diverſas bandas de apoderarſe de los pueblos que quedaron en poder de Moros. El miſmo ganó á Xerez, D. Enrique ſu hermano á Arcos y á Nebrixa, pueblo ſituado en los eſteros de Guadalquivir por aquella parte que con grandes acogidas de agua ſe derrama en el Oceano. En Xerez fue pueſto por Gobernador Don Nuño de Lara, hombre de antiguo y noble linage, mas ya caſi acabado por la floxedad, ó contumacia de ſus antepaſados. Ofreciaſe muy buena ocaſion de deſarraygar por toda aquella comarca las reliquias de los Moros, ſino fuera que otro nuevo cuidado de una nueva guerra forzó al Rey á retirarſe y dexar aquella empreſa. Eſto fue, que Theobaldo Rey de Navarra Segundo deſte nombre, ya que era mayor de edad, confiado en la ayuda del Rey de Aragon, con quien poco antes renovara ſus confederaciones en Montagudo, con ſus gentes que juntó de todas partes, trataba de acometer las tierras de Caſtilla. Pretendia que lo de Guipuzcoa, Alava, la Rioja y Brivieſca, tierras de ſus antepaſados, les quitaron á tuerto los años antes, y que de derecho le pertenecian. Muchos Grandes de Caſtilla diſguſtados con ſu Rey

Rey ſe paſaran á Navarra y á Aragon, renunciada primero por publico inſtrumento la naturalidad, que era el camino que en los tiempos antiguos hallaron para que no fueſen tenidos por traydores los que ſe auſentaban de ſu patria. Eſtos deſpertaban la llama, y á aquel Principe mozo y feroz por la edad inſtigaban para que tomaſe las armas. Entre eſtos Grandes el mas principal era D. Diego de Haro, varon muy conſtante, y de notables prendas en lo demas, pero que no ſufria ſe le hicieſe ningun agravio ni demaſia, y que ſe moſtraba muy ofendido por ver oprimida la libertad de la patria. La muerte cortó ſus intentos, que le ſobrevino en el lugar de Bañares, do era ido para curarſe; mas ſu hijo D. Lope de Haro, aunque era de pequeña edad, con grande acompañamiento de los ſuyos ſe fue á Eſtella, ciudad en que á la ſazon ſe hallaba el Rey de Aragon. Lo miſmo hizo el Infante Don Enrique, diſguſtado de todo punto con ſu hermano el Rey Don Alonſo. Hicieron eſtos Señores entre sí liga contra el poder y armas de todos los Principes. El pueblo de Caſtilla y muchos Grandes, dado que aun no ſe declaraban, ſentian lo miſmo de ſecreto. Llevaban mal que la moneda ſe hobieſe abaxado de ley, de que ſe ſiguió mayor careſtia de los mantenimientos; y pretendiendo poner remedio á eſte daño, reſultó otro mayor. Puſo el Rey taſa y precio á todas las coſas que ſe vendian y á todas las mercadurias: de que ſe ſiguió gran falta de vituallas y proviſion por no querer los que las tenian, vender por aquel precio. Deſta manera ſuelen muchas veces acarrear mayor daño las coſas que parecian haberſe ordenado con mucha prudencia. El Rey D. Alonſo como era de grande ingenio, y que no ignoraba quan grande era el peligro que le amenazaba, trató de hacer aſiento y pacificarſe con el Rey de Aragon, que ſabía no eſtaba muy lexos dello por andar envuelto otra vez, aunque era de grande edad, en los amores de Dª Tereſa Vidaura, tanto que parecia eſtar olvidado de sí, y de la mageſtad Real. Vieronſe en Soria: en aquella habla concertaron paces por el mes de Marzo año de nueſtra ſalvacion de mil y docientos y cincuenta y ſeis: en el miſmo tiempo que 1256.
Margarita madre de Theobaldo Rey de Navarra en Francia, do eſtaba ocupada en aſentar las coſas de Campaña, falleció á once del mes de Abril en Pervino. Fue enterrada en el monaſterio de Claravalle, muy noble y conocido en aquella ſazon por el credito que tenian aquellos monges de ſantidad. El año ſiguiente en Toledo murió Don Sancho Capelo Rey de Portugal, como ſe tocó arriba. El reyno que por eſpacio de trece años habia gobernado como Teniente D. Alonſo ſu hermano, le gobernó de alli adelante con nombre de Rey. Tuvo de Dª Beatriz hija del Rey D. Alonſo á ſu hijo mayor D. Dioniſio, y á Don Alonſo Conde de Portalegre, y demas deſtos á Doña Blanca, cuyo cuerpo eſtá ſepultado en las Huelgas de Burgos, donde por largo tiempo fue Abadeſa; y á Dª Coſtanza, que murió de poca edad. En eſte comedio Don Enrique hermano del Rey, en Nebrixa do ſe retirara, movia aſi Moros, como á Chriſtianos á levantarſe. D. Nuño de Lara alterado por eſtas praticas como era razon, y para prevenir los intentos de Don Enrique acudió á Nebrixa deſde Sevilla. Aviſado deſto D. Enrique, como no tuvieſe fuerzas baſtantes, ni ganadas del todo las voluntades de los de aquella comarca, fue forzado huirſe á Valencia por mar. El Rey D.

Garib. *dice ſinó eſte año.* Duarte Nuñez *el de* 1246.

D. Jayme eſtaba alli ocupado en dar aſiento en las coſas de aquel reyno: recibióle al principio con benignidad; mas por no contravenir, ſi le amparaba, á la alianza pueſta con ſu hermano poco antes, le puſo en neceſidad de paſar en Africa. Deſde alli, gaſtados quatro años en la Corte del Rey de Tunez y en ſu compañia, pobre y miſerable dió la vuelta primero á Francia y deſpues á Italia con deſeo de mover guerra á ſu hermano, ſi en alguna parte hallaſe acogida y ſocorros baſtantes. El Rey de Aragon, aſentadas las coſas de Valencia, ſe fue á Monpeller con deſeño de verſe con el Rey de Francia. Señalaron para las viſtas un pueblo llamado Carbolio, en que á once dias
1258. de Mayo año de mil y docientos y cincuenta y ocho, tratadas todas ſus diferencias, ſe reconciliaron enteramente con hacer ſuelta el uno al otro de todo lo que haſta aquel dia cada qual poſeia y ſe habian tomado. En particular los de Barcelona y los Catalanes quedaron exêmptos de todo punto del antiguo ſeñorio y juriſdiccion de los Reyes de Francia: homenage uſado y continuado deſde el tiempo en que aquellas tierras ſe ganaron de los Moros, dado que de muchos años atras fuera del nombre de eſtar ſugetos, y poner en las eſcrituras publicas el nombre de el Rey de Francia que á la ſazon era, y el año de ſu reynado, ninguna coſa podian alli ni hacian los Reyes de Francia. Para que eſta confederacion fueſe mas firme ſe concertó deſpoſorio entre Doña Iſabel la menor de las hijas del Rey de Aragon con Philipe hijo mayor y heredero del Rey de Francia, y con ella en nombre de dote quedaron por los Franceſes Carcaſona y Beſiers. Hobo eſte año grandes crecientes con las aguas que continuaron deſde antes del mes de Agoſto haſta veinte y ſeis de Diciembre: los rios ſe hincharon, y ſalieron de madre con gran daño de las labranzas y de los campos. Muchas puentes cayeron en Eſpaña, entre ellas la de Toledo que ſe llama de Alcantara; mas el ſiguiente año de mil y docientos y cincuenta y nueve, que fue de los Arabes el año ſeiſcientos y cincuenta y ſiete, ſe reparó y reedificó. El letrero que eſtá á la entrada de la puente ſobre el arco de la puente grabado en una piedra, de letra Franceſa y en lengua vulgar Caſtellana, lo declara.

CAPITULO XII.

QUE SE PUSO ENTREDICHO EN PORTUGAL.

Las coſas en Eſpaña eſtaban ſoſegadas para tanta muchedumbre de Principes como en ella reynaban, diferentes en leyes, coſtumbres, aficiones y voluntades. Algunas deſgracias ſucedieron: Dª Violante Reyna de Aragon y el Infante D. Alonſo ſu entenado fallecieron: los deſordenes del Rey aceleraron la muerte al uno y al otro á lo que parece. D. Alonſo llevaba mal el tratamiento que ſu padre le hacia, y la poca eſtima que parecia hacer dél: como ſi fuera menos que los demas hermanos, ninguna mano por entonces le daba en el gobierno del reyno; y para adelante con la particion que queria hacer de los eſtados, diminuía la mageſtad del reyno que le dexaba. Eſte deſeño no ſolo deſabria en particular á Don Alonſo, ſino en comun á los mas de los Grandes, en tanto grado que dexado el Rey, publicamente ſeguian la voz y las partes de ſu hijo. Para reducillos y ſoſegallos el viejo aſtuto poco antes de la muerte del hijo, revocada la primera donacion, le entregó y puſo en ſu poder á Valencia, que mandó

anduviese siempre unida con Aragon. La Reyna Dª Violante llevaba mal el poder de Dª Teresa Vidaura, en cuyos amores el Rey desde su primera edad estuvo enredado, y dexados por algun tiempo, de nuevo era vuelto á ellos con tan grande aficion que parecia estar enhechizado con bebedizos. Por el alvedrio desta muger y por su antojo gobernaba las cosas particulares y publicas. A la verdad este Principe fue dado á deshonestidad y mal trato hasta la postrera edad: olvidado de su deber no consideraba lo que por la fama se decia dél. Llegó el desorden á que asi el tiempo pasado, como adelante, muerta la Reyna Dª Violante, la tuvo con la magestad y estado poco menos que si fuera Reyna. Ella misma una y dos veces puso al Rey pleyto delante del Romano Pontifice sobre la corona. Acusabale la palabra que decia le dió de casamiento, como arriba queda dicho. Nacieron de Dª Teresa D. Pedro que fue Señor de Ayerve, y D. Jayme Señor de Exerica. La Reyna Dª Violante fue sepultada en Valbuena en un monasterio de monjas de la orden de San Bernardo que está en Cataluña; D. Alonso en Valencia en la Iglesia Mayor en la capilla de Santiago. Zorita noble escritor de la historia de Aragon dice que en el monasterio de Veruela del Cistel. Theobaldo Rey de Navarra despues que su madre murió en Francia, conservó y defendió el principado de Campaña, que muchos Señores de Francia pretendian con las armas tomar para sí. Hecho esto, casó con Dª Isabel hija menor de San Luis Rey de Francia, que le dió su padre por muger de buena gana. En Melun pueblo de los Senones puesto en una isla pequeña que hace el rio Secana, y de la una parte y de la otra del rio, donde tambien hay edificios, se celebraron las bodas, mas alegres en los principios que en lo de adelante por la esterilidad de la Reyna. Tuvo este Rey en Dª Marquesa de Rada fuera de matrimonio una hija que tuvo el mismo nombre que su madre, y adelante casó con D. Pedro hijo del Rey de Aragon, habido en Doña Teresa como queda dicho. Matilde Condesa de Boloña, sabida la muerte de D. Sancho Rey de Portugal, acudió por mar á aquella provincia para pretender el derecho de su antiguo matrimonio, si por ventura Don Alonso su marido pudiese ultimamente mudar su dañada intencion. Llegó á Cascaes muy cerca de Lisboa: dende sin que el Rey le diese lugar para podelle hablar, fue forzada á dar la vuelta. Escribióle empero una carta deste tenor: „Llegara mas cerca y reprehendiera en tu presencia tu felonia, „que fuera bastante recompensa del „afan que en el viage he tomado; „pero pues no me das lugar para esto, y como ingrato y cruel no pudiste sufrir nuestra presencia por „estar herido de los aguijones de la „conciencia y poseido del demonio, „no dexaré en ausencia de hacer esto, y dar testimonio con esta carta á todo el mundo del justo dolor que tengo, y del agravio que „me haces, que será una perpetua „memoria de tu deslealtad y impiedad. Son ordinariamente asperos „los remedios que para las enfermedades son saludables; yo tambien „escribo con gemidos y contra mi „voluntad estas cosas. Mas si va á „decir verdad, yo te recebi quando „eras pobre, sin tierra, sin bienes, „sin esperanza, estoy por decir un „hombre barbaro; y esto en mi casa „y por marido. O demasia mia (diré) ó de los mios, ó de los unos y „de los otros, y necia credulidad!

Lib. 3. cap. 30.

Nues-

,, Nueſtra opinion, y el credito que ,, de tu lealtad teniamos, nos engañó para que en cambio de que te ,, dimos mas de lo que pedias, y mayores coſas que eſperabas, hicieſes ,, burla de nos. Acuerdome quando ,, jurabas que no podias vivir ſin mí ,, no mas que ſin tu anima. Eſta es la ,, religion? eſta la conſtancia? qué es ,, eſto? con el reyno ſin duda has ,, perdido el juicio, y te has, femen- ,, tido, mudado en otro varon. Olvidado de mí, y ſin memoria del ,, beneficio recebido, eſtás ocupado en nuevos amores de la que es ,, forzoſo ſe llame combleza, pues ,, el primer matrimonio dura, y el ,, nuevo es ninguno. Deſcontentaronte nueſtro linage, la hermoſura, ,, la edad, las riquezas? ó lo que es ,, mas cierto, los Reyes teneis por ,, ſanto y por honeſto lo que os viene mas á cuento para reynar? Yo ,, todavia ſoy viva, y viviré haſta ,, tanto que mueva contra tí las armas de los Principes, y los odios ,, de todas las naciones: como beſtia ,, fiera perecerás agarrochado de todos. El corazon me da que la divina venganza eſta ſobre tu cabeza, y que muy preſto llegará. El ,, que al preſente feroz con la maldad, y muy contento deſprecias ,, nueſtras lagrimas, en breve afligido con todos los tormentos pagarás juſtiſimamente la pena de nueſtro dolor y de tu impiedad. Con ,, eſta ſola eſperanza en eſtos trabajos me ſuſtentaré, la qual cumplida ó perdida, de buena gana dexaré la vida; mas de tal manera la ,, dexaré que claramente ſe entienda ,, faltó tu deslealtad á lo que era razon, y á lo que penſabamos, mas ,, aina que á nos la virtud y esfuerzo ,, neceſario.,, No ſe movió el animo obſtinado del Rey Don Alonſo por eſta carta, antes publicamente ſe gloriaba que el dia ſiguiente ſe tornaria á caſar y celebraria nuevo matrimonio, ſi entendieſe era á propoſito para conſervar ſu reyno. Matilde dió la vuelta mal enojada contra el Rey: echaba ſobre ſu cabeza grandes maldiciones. En Francia ſe fue á ver con el ſanto Rey Luis para tratar de vengar aquel agravio. Al Pontifice Romano Alexandro Quarto envió ſobre el caſo ſus Embaxadores. En el Frances halló poca ayuda por eſtar ſu reyno tan lexos. El Padre Santo amoneſtó á Don Alonſo, y le proteſtó que volvieſe al primer matrimonio, y recibieſe en ſu gracia y ſe reconciliaſe con Matilde ſu primera muger. Advirtióle quanto peligro corria ſu ſalvacion: que no debia con obras tan malas irritar á Dios. A eſtas voces y amoneſtaciones las orejas del Rey eſtaban tapadas, obſtinado el animo: la codicia y ambicion conſejeros malos le ponian telarañas delante de los ojos para que no vieſe la luz. El Pontifice, porque no queria obedecer, le deſcomulgó: puſo entredicho en todo el reyno de Portugal, que dicen duró doce años, porque ni el Rey ſe queria emendar, ni los Pontifices que ſe ſiguieron, afloxar en la juſta indignacion y caſtigo. Los pueblos inocentes pagan la pena de los exceſos que hacen los Reyes: aſi van las coſas humanas, aſi lo lleva la condicion de nueſtra mortalidad. Por lo demas el Rey D. Alonſo era de condicion manſa y tratable, muy amigo de juſticia. Quitó en toda la provincia los ſalteadores y libertad de hacer mal, ca por la revuelta de los tiempos y por la floxedad del Rey D. Sancho prevalecian en todas partes los males. Ordenó leyes, eſtableció fueros, tuvo con cierta igualdad trabados entre sí los mayores con los medianos, y con eſtos los mas baxos del pueblo.

Esto en su casa y en el gobierno. En la guerra no tuvo menor esfuerzo: con sus armas y por su diligencia se ensancharon los terminos de su estado. Ganó de los Moros á Faro, Algezira, Albufera y otros pueblos por la comarca de Silves. Fundó y pobló de nuevo á Castro, Portalegre, Estremoz. La ciudad de Beja y otros muchos pueblos y castillos, que por la revuelta del tiempo pasado estaban por tierra ó maltratados, los reparó y reedificó. Hay tambien muestras de su piedad: en Lisbona un excelente monasterio, que por estos tiempos fundó y llevó al cabo, del orden de Santo Domingo. En Santaren otro de monjas de Santa Clara, que edificó á sus expensas desde los cimientos. La liberalidad que usaba con los pobres, era tan grande, que muchas veces, consumidos los tesoros, para juntar dinero y remediallos empeñaba las alhajas y joyas de su casa. A Don Alonso Rey de Castilla, cuya fama volaba por todo el mundo, vinieron por el mismo tiempo Embaxadores del Soldan de Egypto: traianle mucha ropa, preciosos tapices y alhombras que le presentaron: demas desto animales muy extraordinarios y nunca vistos en Es-
1260. paña. Fue esto el año de mil y docientos y sesenta: en este año una villa de Guipuzcoa, parte de lo que llamamos Vizcaya, mudó el nombre antiguo de Arrasata en el de Mondragon, como se vee por un privilegio del mismo Rey D. Alonso de los mas antiguos que se hallan escritos en lengua Española; porque fue el primer Rey de España que en lugar de la lengua Latina en que se escribian las escrituras publicas, mandó se usase la Española. Hay otrosi una Bula del Papa Alexandro Quarto dada en Anagni á diez y ocho de Marzo el quinto año de su Pontificado, en que manda que la ciudad de Segorve que por este tiempo se ganó, esté sugeta al Obispo de Albarracin, que se llamaba Obispo de Segorve aun antes que aquella ciudad fuese de los Moros ganada. Hay otra Bula del mismo Pontifice dada el sexto año de su Pontificado, que es el en que vamos, en que mandaba que el Obispo de Segorve, que lo era en aquel tiempo tambien de Albarracin, sea sufraganeo de la Iglesia de Toledo. Opusose D. Arnaldo de Peralta Obispo de Zaragoza: alegaba que parte de aquella Diocesi era de su Iglesia. El Pontifice vista la resistencia, moderó la primera concesion con otra Bula, en que declara ser su voluntad que á los Obispos de Zaragoza, no obstante lo susodicho, quedasen salvos sus derechos. El punto desta diferencia consistia principalmente sobre la palabra Segobriga. Constaba que una ciudad deste nombre fue antiguamente sufraganea de Toledo; pero la tal ciudad estaba en la Celtiberia, la Segobriga, es á saber Segorve de que se trataba, y sobre que andaba el pleyto, alegaban los Aragoneses estar en los Edetanos, bien apartada de la otra. Este parecer contra lo que tenian antes determinado, prevaleció finalmente los años adelante. El de mil 1261.
y docientos y sesenta, y uno, á los veinte y siete de Octubre, falleció Don Sancho Arzobispo de Toledo. Entró en su lugar Pascual ó Pascasio, que era Dean de aquella Iglesia, el mismo que llevó la Cruz delante el Arzobispo D. Rodrigo en las Navas de Tolosa. Fue natural de Almoguera pueblo del Alcarria. Debia ser muy viejo, y asi parece murió electo por Junio luego siguiente. Su sepultura está en la capilla de Santa Lucia Iglesia Mayor de la misma ciudad.

CA-

CAPITULO XIII.

COMO LOS REYES DE ARAGON Y DE SICILIA EMPARENTARON.

Falleció en Tarento, ciudad en lo poſtrero de Italia, algunos años antes deſte tiempo el Emperador Federico, aquel cuyo nombre por haber perſeguido á los Pontifices Romanos fue aborrecido en los ſiglos adelante y ſiempre tenido por infame. Su hijo Conrado que le ſucedió en ſus eſtados, quatro años adelante, como de Suevia hobieſe paſado en Italia y en Sicilia, dió fin á ſus dias de ſu muerte natural, ó lo que ſe dixo por la fama, con yerbas que le dió Manfredo ſu hermano baſtardo. Eſte, no obſtante que el difunto nombró por ſu heredero á Conradino ſu hijo habido en una hija del Duque de Baviera, que por ſer de pequeña edad le dexara en Suevia provincia de Alemaña; encendido en deſeo de reynar, y no haciendo caſo por ſu pequeña edad de ſu ſobrino, ſe apoderó con las armas y por fuerza de Sicilia y del reyno de Napoles contra derecho y contra voluntad de los Pontifices Romanos, cuyo feudo eran aquellos reynos deſde ſu primera inſtitucion, y que por eſta cauſa claramente amenazaban, ſi no deſiſtia, le harian todo mal y daño; mas él no hacia caſo ni ſe movia por eſtas palabras, ni temia las cenſuras Eclesiaſticas, ni aun hacia caſo ni tenia cuenta con la fama que de ſus coſas corria: el deſeo que tenia de reynar lo atropellaba todo. Antes hizo guerra en Toſcana, donde era grande el poder de los Guelfos parcialidad aficionada á los Papas, de la qual provincia facilmente vencidos los contrarios ſe apoderó. Con eſtos principios y aumento las coſas de Manfredo ſe aſeguraron de tal guiſa, que con dificultad ſe pudieran mudar en contrario, ſi el ſeñorio y eſtado ganado por malas mañas pudiera ſer duradero. Los Papas intentaban todos los caminos para abatir aquel reyno que contra juſticia y contra razon ſe fundara. Enviaron predicadores por todas las partes, que no ceſaban de reprehendelle en ſus ſermones, como impio y enemigo de la Religion Chriſtiana. Poca ayuda tenia el Papa en los demas Principes, y poco le preſtaban todas aquellas diligencias. Carlos hermano legitimo de S. Luis de Francia, y él por sí Conde de Anjou y de la Proenza, fue convidado á paſar á Italia con eſperanza que ſe le dió de hacelle Rey de Sicilia. Manfredo aviſado deſtas praticas y intentos, y viſto ſi eſto ſe hacia, quan gran rieſgo corrian ſus coſas, trataba para afirmarſe de buſcar ſocorros de todas partes, y porque los cercanos le faltaban, determinó acudir á los de lexos. En primer lugar acometió á aliarſe con Don Jayme Rey de Aragon, cuya fama de ſus hazañas y la gloria de las coſas por él hechas volaba de tiempo atras por todas partes. Parecióle para mas obligalle trabar con él parenteſco. Ofreció á Coſtanza ſu hija para que caſaſe con Don Pedro ſu hijo mayor y heredero. Envió ſobre el caſo Embaxadores á Barcelona. Al Rey de Aragon no le parecia aquel partido de menoſpreciar, mayormente que con la doncella de preſente le ofrecian de dote ciento y veinte mil ducados, ſuma muy grande para aquel tiempo, demas de la eſperanza cierta de heredar el reyno de Sicilia y juntalle con el de Aragon á cauſa que Manfredo no tenia hijos varones. Aſentado el negocio y concertado, deſpachó en embaxada al Pontifice Alexandro Fr. Raymundo de Peñafuerte de la orden de Santo Domin-

mingo, varon prudente, erudito y ſanto, para que con la mucha autoridad que tenia, reconciliaſe con el Pontifice á Manfredo, y ſe compuſieſen las diferencias paſadas. El Pontifice no ſe movió por las palabras ni razones de Fr. Raymundo, antes hizo grandes amenazas contra Manfredo. Cargóle que no ſolo contra juſticia tenia uſurpados aquellos eſtados, ſino que era baſtardo y hombre impio: aviſábale de muchos otros exceſos, en particular que publicó fingidamente que era muerto Conradino ſu ſobrino: por engaño y por eſte camino ſe apoderó del reyno y tomó las armas contra la Igleſia. „ No ſe puede (dice) ni ſe debe conceder alguna coſa al que hace guerra y tiene empuñadas las armas: „ por ventura ſe podria condeſcender en algo, ſi con humildad rogaſe. Eſto dirás á tu Rey, y amoneſtale de mi parte que no mezcle ſus coſas con un hombre tan „ malvado; que de otra manera podrá temer la venganza de Dios y „ nueſtra indignacion, que en la tierra tenemos ſus veces. „ Eſta reſpueſta tuvo dudoſo y ſuſpenſo el animo del Rey de Aragon; pero prevaleció el provecho y util contra lo que fuera razon y honeſto. Hicieronſe los deſpoſorios en Mompeller en la Igleſia de Santa Maria el
1262. año mil y docientos y ſeſenta y dos con toda mueſtra de alegria, juegos y regocijos. De alli vuelto el Rey á Barcelona, á veinte y uno del mes de Agoſto dividió entre ſus hijos ſus reynos y eſtados en eſta forma. Cataluña deſde el cabo de Creus (que los antiguos llamaban promontorio de Venus) y todo Aragon y Valencia ſe adjudicó á Don Pedro ſu hijo: á Don Jayme lo de Ruyſellon, lo de Cerdania, Colibre, Confluencia, Valeſpira, á tal que por las dichas ciudades fueſe ſugeto al Rey de Aragon y le hicieſe homenage. Demas deſto que todas ellas ſe gobernaſen por las leyes de Cataluña, y no pudieſen en particular y por ſu autoridad batir moneda. Demas deſto le dió á Mallorca con titulo de Rey, y á Mompeller en la Francia. Por eſta manera puſo el padre en paz á los dos hermanos, que comenzaban á tener diferencias ſobre la ſuceſion y juntamente alborotarſe. Los Grandes divididos en bandos, ſin cuidado ninguno de hacer el deber, antes con deſeo cada qual de adelantarſe y mejorar ſus haciendas, avivaban el fuego y la llama de la diſcordia entre aquellos dos Principes mozos y hermanos.

CAPITULO XIV.

QUE LOS MERINOS SE APODERARON DE AFRICA.

Entretanto que eſtas coſas ſe hacian en Eſpaña, una nueva guerra muy grave, y la mayor de todas las paſadas, parecia de preſente amenazalla, á cauſa de un nuevo imperio que ſe fundó eſtos años en Africa. Vencidos los Almohades y muertos, el linage de los Merinos levantaba por las armas y deſpertaba el antiguo eſfuerzo de ſu nacion, que parecia eſtar abatido y flaco por la floxedad de los Reyes paſados. Trataban otroſi de paſar la guerra en Eſpaña con eſperanza cierta de reparar en ella la antigua gloria y el imperio de ſu nacion que caſi eſtaba acabado. Deſpues que Mahomad por ſobrenombre el Verde fue por las armas de los Chriſtianos vencido en la Navas de Toloſa, y deſpues que murió de ſu enfermedad, ſucedió en ſu lugar Arraſio ſu nieto hijo de Buſſaſo que finó en vida del Rey ſu padre, en tiempo que el imperio de los Almo-

mohades ſe eſtendia en Africa deſde el mar Atlantico, que es el Oceano, haſta la provincia de Egypto. Puſieron por Gobernador de Tremecen, ciudad pueſta á las marinas del mar Mediterraneo, en nombre del nuevo Rey un Moro llamado Gomaranza, del linage de los Moros Abdalveſes muy noble y poderoſo en aquellas partes. Eſte, por hacer poco caſo de ſu Rey, ó por fiarſe mucho de ſus fuerzas fue el primero que ſe determinó de empuñar las armas contra él. Arraſio acudió con ſu exercito á aquellas alteraciones, pero fue muerto á traycion. Ningunas aſechanzas hay mas perjudiciales que las que ſe arman debaxo de mueſtra de amiſtad: un pariente de Gomaranza, que ſalió del caſtillo con mueſtra de dar aviſo al Rey de lo que paſaba, fue el que le dió la muerte, y el executor de tan grave maldad. Muerto el Rey, las gentes que le ſeguian, fueron vencidas y desbaratadas con una ſalida que el traydor levantado hizo del caſtillo Tremeſeſsir, en que el Rey le tenia cercado. Los que eſcaparon de la matanza, ſe recogieron á Fez, que caia cerca de aquella parte de Africa que ſe llama el Algarve, que es lo miſmo que tierra llana. Recogió y acaudilló eſtas gentes Bucar Merino, Gobernador que era de Fez, confiado y deſeoſo de vengar á ſu Señor: con que en una nueva batalla deshizo á los traydores, y en premio de ſu trabajo, y porque no parecieſe hacia la guerra con ſu rieſgo y en provecho de otro, ſe determinó mudar el nombre de Gobernador en apellido de Rey, y apoderarſe para sí y para ſus decendientes, como lo hizo, del imperio de Africa. Por eſta manera, no vengada la traycion, ſino trocado el traydor, Bucar Merino ſe hizo fundador de un nuevo imperio en Africa. Porque Almorcanda, que era del linage de los Almohades, y en Marruecos ſucediera en lugar de Arraſio, como ſalieſe en buſca de Bucar, fue vencido en una batalla cerca de un pueblo llamado Merquenoſa, que eſtá una jornada de la ciudad de Fez. Reſultó que de un imperio en Africa ſe hicieron dos, que duraron por algun tiempo, el de Marruecos y el de Fez. A Bucar ſucedió ſu hijo Hiaya. Por muerte deſte, que falleció en ſu pequeña edad, ſu tio Jacob Abenjuzeph que gobernaba el reyno en ſu nombre, hombre de gran ingenio y de gran experiencia en las armas, no ſolo quedó por Señor de lo de Fez, ſino con facilidad increible ganó para ſu familia y decendientes el imperio de Marruecos, y caſi de toda la Africa. Ninguna nacion hay en el mundo mas mudable que la Africana; que es la cauſa porque ningun imperio ni eſtado puede entre aquella gente durar largo tiempo. Budebuſio, que era del linage de los Almohades, Moro de grande poder, por eſtar ſentido que Almorcanda le hobieſe ſido preferido para ſer Rey de Marruecos (que no era mas pariente que él, ni tenia deudo mas cercano con los Reyes Almohades difuntos) ſe determinó probar ventura ſi podia ſalir con aquel imperio; y como le faltaſen las demas ayudas, acudió á Jacob Rey de Fez. Prometióle, ſi le ayudaba, mas tierras de las que tenia, y en particular todo lo que hay deſde tierra de Fez haſta el rio Nadabo. No era de deſechar eſte partido, en eſpecial que ſe ofrecia ocaſion por la diſcordia de los Almohades de apoderarſe él de todo el imperio de Africa: baſtante motivo para intentar la nueva guerra. Aſi que, juntadas ſus gentes, marcharon contra el enemigo. Almorcanda

da, que no eſtaba bien arraygado en el imperio, ni tenia fuerzas baſtantes, deſamparada la ciudad de Marruecos, dexó tambien el reyno á ſu contrario. Con eſta victoria apoderado de aquel eſtado, no quiſo paſar por lo que concertó con Jacob, aunque muchas veces le hizo ſobre ello inſtancia; y ordinariamente los que en el peligro ſe mueſtran mas humildes, en la proſperidad uſan de mayor ingratitud, en tanto grado que el nuevo Rey Budebuſio daba mueſtra de querer acometer con las armas la ciudad de Fez. Por eſta manera una nueva guerra ſe deſpertó y ſe hizo por eſpacio de tres años. El pago de quebrantar la palabra fue que Jacob, ganado que hobo una victoria de ſu enemigo y contrario, ſe apoderó de Marruecos: deſpues deſto como quier que todo le ſucedieſe proſperamente, quedó por Rey de toda Africa, ſacadas dos ciudades la de Tremecen y la de Tunez. En aquella revuelta dos Señores del linage y ſecta de los Almohades las tomaron, y con las fuerzas de ſu parcialidad, y por caer lexos, aſi ellos como ſus decendientes las defendieron con nombre de Reyes, bien que de poco poder y fuerzas. Deſte linage ſin que faltaſe la linéa, decendió Muleaſſe Rey de Tunez, aquel que pocos años ha echado de ſu reyno, ſi con juſticia ó ſin ella no hay para que tratallo aqui, pero ahuyentado, y que andaba deſterrado ſin caſa y ſin ayuda, el Emperador Carlos V. con las armas y poder de Eſpaña le reſtituyó en el reyno de ſus padres deſpues que echó de Tunez con una preſteza admirable á Aradieno Barbaroxa gran coſario, por merced de Soliman Emperador de los Turcos, y en ſu nombre, Señor de aquella ciudad y reyno: ocaſion, á lo que parecia, para hacer que toda Africa volvieſe al ſeñorio de Chriſtianos.

CAPITULO XV.

QUE SE RENOVO LA GUERRA DE LOS MOROS.

Eſtos eran los linages de los Moros que eſtaban apoderados de Africa. En Eſpaña Mahomad Alhamar era Rey de Granada, de Murcia Hudiel; pequeñas ſus fuerzas, y muy menoſcabada la mageſtad de ſu eſtado, y el uno y el otro eran tributarios de D. Alonſo Rey de Caſtilla. Eſtos canſados de la amiſtad de los nueſtros, y con eſperanza del ſocorro de Africa á cauſa que el nombre de Jacob Rey de Marruecos comenzaba á cobrar gran fama, trataron entre sí de levantarſe. Los que poco antes eran competidores y enemigos muy grandes, al preſente ſe confederaron y hicieron alianza, como ſuele acontecer que muchas veces grandes enemiſtades con deſeo de hacer mal á otros ſe truecan en benevolencia y amor: quexabanſe de los agravios que ſe les hacian, de los tributos muy graves que pagaban, de la miſeria de ſu nacion: que ſe hallaban reducidos á grande eſtrechura y á un rincon de Eſpaña los que poco antes eran eſpantoſos y bienaventurados. Que no les quedaba ſino el nombre de Reyes, vano y ſin reputacion: miſerable eſtado, ſervidumbre intolerable eſtar ſugetos á las leyes de aquellos á quien antes las daban. Ademas que cuidaban no pararian los Chriſtianos haſta tanto que con el odio que los tenian, echaſen de Eſpaña las reliquias que de ſu gente quedaban. Menguado y envegecido el esfuerzo con que ſus antepaſados vinieron á Eſpaña, lo que ellos ganaron, no lo podian ſuſtentar ſus decendientes: falta y afrenta notable. Concluian que el linage de los Merinos nuevamen-

mente se despertara en Africa, y alli prevalecian: que sería á proposito hacellos pasar en España, pues ellos solos podian dar remedio y reparar sus perdidas y trabajos. Trataban estas cosas en secreto y por Embaxadores, porque si el negocio fuese descubierto, no les acarrease su perdicion, por no estar aun apercebidos de fuerzas bastantes. El Rey D. Alonso ó por no ignorar estas praticas y intentos, ó con deseo de desarraygar los Moros de todo punto de España, de dia y de noche pensaba como volveria á la guerra contra ellos. Pretendia con las armas en el Andalucia sugetar algunas ciudades y castillos que rehusaban obedecer, y no se le querian entregar, y era razon sugetallos. Para este efecto el Pontifice Maxîmo Alexandro Quarto dió la Cruzada, que era indulgencia plenaria para todos los que, tomada la señal de la Cruz, fuesen á aquella guerra y la ayudasen á sus expensas. Tratóse con los Reyes comarcanos que enviasen socorros, y en particular por sus Embaxadores pidió al Rey de Aragon, con quien tenia mas parentesco que con los demas, diese licencia á sus vasallos para tomar las armas y con ellas ayudar intentos tan santos; pues constaba que en la confederacion hecha en Soria poco antes quedó este punto asentado. El Rey de Aragon ni precisamente negó lo que se le pedia, ni otorgó con ello absolutamente: solo sacó desta cuenta á los Señores que por sus estados ó por tirar gages dél los tenia obligados; pero concedió que asi los vasallos destos como los demas del pueblo, si quisiesen, pudiesen tomar para el dicho efecto las armas y alistarse. Pretendia en esto este Principe, como viejo y astuto, que los Grandes de cuya voluntad no estaba muy asegurado, si pasaban á Castilla, no se apercibiesen de fuerzas y ayudas contra él. Con esta respuesta el Rey Don Alonso se irritó en tanta manera, que dexada la guerra de los Moros, trataba de emplear sus fuerzas contra Aragon: detuvole de romper el respeto del provecho publico, y el deseo que tenia de dar principio á la empresa contra los Moros. Con esta determinacion los castillos que en la confederacion de Soria quedó concertado diese para seguridad, y hasta entonces se dilatara, sin embargo por la instancia que sobre ello le hacian, los entregó á Don Alonso Lopez de Haro: para que los tuviese en fieldad le alzó el homenage, como era necesario, con que estaba obligado á los Reyes de Castilla. Los castillos eran Cervera, Agreda, Aguilar, Arnedo, Autol. Entretanto que con estas contiendas se pasaba la buena ocasion de comenzar la guerra, los Moros, que no ignoraban donde iban á parar tantos apercebimientos, acordaron ganar por la mano, y se apoderaron del castillo de Murcia, y de otros pueblos por aquella comarca en que tenian puestas guarniciones de Christianos. Sobornaron otrosi á los Moros de Sevilla, que con engaño ó por fuerza dentro del palacio Real matasen al Rey. Como este intento se estorbase porque los Santos patrones de España apartaron tanto mal, ellos con gentes que de todas partes juntaron, por otra parte acometieron las tierras de Christianos con tal denuedo y priesa que la ciudad de Xerez, Arcos, Bejar, Medina Sidonia, Roda, Sanlucar, todos estos pueblos volvieron en un punto á poder de Moros. En esta guerra se señaló mucho el esfuerzo y lealtad de Garci Gomez Alcayde de la fortaleza de Xerez, que muertos ó heridos todos los soldados que tenia de guarnicion, no

no quiſo todavia entregar la fortaleza, ni le pudieron perſuadir á hacello por ningun partido que le ofrecieſen, pueſto que ninguna eſperanza le quedaba de podella defender: hombre ſeñalado y excelente. Los Moros maravillados de tan grande esfuerzo, ſin mirar que era enemigo, con deſeo que tenian de ſalvar la vida al que de ſu voluntad con tanta obſtinacion ſe ofrecia á la muerte, con un garfio de hierro que le echaron, le aſieron, y derribado del adarve, con gran diligencia y humanidad le hicieron curar las heridas y le ſalvaron la vida. El Rey D. Alonſo que era ido á lo mas dentro de Eſpaña con intento de apreſtar lo neceſario para la guerra, el año ſiguiente acudió con gentes á aquel peligro. En eſte viage no lexos de las ruinas de Alarcos en una aldea, que ſe llamaba el Pozuelo de San Gil, en los Oretanos una legua del rio Guadiana, en un muy buen ſitio rodeado de muy fertiles campos y apacibles, por la comodidad del ſitio fundó un pueblo bien grande con nombre de Villareal: nombre que adelante D. Juan el Segundo Rey de Caſtilla le mudó en el que hoy tiene de Ciudadreal. Pretendia en eſto el Rey que por eſtar eſte pueblo aſentado en la raya del Andalucia ſirvieſe como de un fuerte baluarte para impedir las entradas de los barbaros, y para que dende los nueſtros hicieſen correrias y cabalgadas. De aquel lugar paſó á tierra de Moros: con ſu entrada todos los pueblos y campos por do paſaba, fueron trabajados,
1263. en eſpecial el año mil y docientos y
ſeſenta y tres los Moros en todos los lugares padecieron mucho mal y daños ſin cuento. En eſte año gran numero de ſoldados aventureros acudieron, convidados de la franqueza que les prometian de un tributo que ſe llamaba Martiniega, á tal que con armas y caballo cada un año por eſpacio de tres meſes á ſu coſta ſiguieſen la guerra y los reales del Rey. Los Reyes Moros por entender que no podrian ſer baſtantes para tan grande avenida de los nueſtros, tan gran pujanza y tantos apercebimientos, lo que antes intentaron y lo tenian acordado, de nuevo y con mayor inſtancia importunaron al Rey de Marruecos para que les ayudaſe en la guerra. Declararonle por ſus Embaxadores el rieſgo grande en que ſe hallaban, ſi no les acudia brevemente. Oyó aquel Rey ſu demanda y otorgó con ellos: envióles mil caballos ligeros de Africa, los quales con cierto motin que levantaron, puſieron en peor eſtado las coſas de los Moros, tanto que Xerez con todos los demas pueblos que antes ſe perdieron, volvieron á poder del Rey Don Alonſo. Junto al Puerto de Santa Maria, que los antiguos llamaron puerto de Mneſteo, ſe edificó un pueblo de aquel nombre, reparados los edificios antiguos, cuyas ruinas y paredones todavia quedaban como raſtros de ſu grandeza y antigüedad. En Toledo otroſi á expenſas del Rey ſe edificó la Igleſia de Santa Leocadia detras del alcazar.
Concluidas eſtas coſas, el año de mil 1264.
y docientos y ſeſenta y quatro volvió el Rey á Sevilla: las gentes porque ſe llegaba el invierno, parte enviaron á invernar, los mas con licencia que les dieron, ſe volvieron á ſus caſas. La fama, que ſuele hacer todas las coſas mayores, corria á la ſazon, y por dicho de muchos ſe divulgaba que los enemigos llamaban de Africa no ya ſocorros, ſino exercito formado, cuidadoſos de la guerra que los fieles les hacian, y con eſperanza cierta de reparar ſu antiguo imperio en Eſpaña. Eſtas nuevas y rumo-

mores pusieron en grande cuidado á los Castellanos y Aragoneses que estaban mas cercanos al peligro, y eran los primeros en quien descargaria aquella tempestad, y contra quien se enderezaban las fuerzas de los contrarios. El Rey D. Alonso aquexado del recelo desta guerra fue el primero que convidó al Rey D. Jayme de Aragon para que juntase con él sus fuerzas. Que pues el peligro era comun, y aquellas gentes amenazaban á ambas naciones y coronas, era justo que de entrambas partes se acudiese al reparo. Que si no le movia el parentesco y amistad, á lo menos le despertase el peligro y afrenta de la Religion Christiana. Don Pedro Yañez Maestre de Calatrava, enviado con esta embaxada, en Zaragoza á los siete de Marzo propuso lo que por su Rey le fue mandado: llevaba cartas de la Reyna Dª. Violante, en que suplicaba á su padre con grande instancia ayudase á la Christiandad, á ella que era su hija, y á sus nietos en aquel aprieto. Era cosa muy honrosa al Rey D. Jayme que un Rey tan poderoso se adelantase á pedille socorro, y á convidalle que hiciesen liga. Las cosas de Aragon no estaban sosegadas, ni sus hijos bastantemente apaciguados en la discordia que entre sí tenian: los Grandes del reyno divididos en estas parcialidades, y el pueblo otro que tal: de que resultaban latrocinios y libertad para toda suerte de maldades y desafueros tan grandes, que forzó á las ciudades puestas en las montañas de Aragon á ordenar entre sí hermandades para reprimir aquellos insultos, y con nuevas leyes y severas que se ordenaron, hacer rostro al atrevimiento de los hombres facinorosos: la grandeza de los castigos que daban á los culpados, hacia que todos escarmentasen. Por qualquier delito, puesto que no muy grande, daban pena de muerte. Los pecados ligeros castigaban con azotes, ó con otra afrenta: con que los malhechores quedaban castigados, y la grandeza de la pena avisaba á los demas que se guardasen de pecar. Demas desto las voluntades de los Grandes estaban enagenadas del Rey: estrañaban mucho que las honras y cargos se daban á hombres estraños ó baxos: que los fueros no se guardaban, ni la autoridad del Justicia de Aragon, que está por guarda de su libertad y leyes: que con los tributos no solo el pueblo, sino tambien los nobles y hidalgos se hallaban cargados y oprimidos: que antes sufririan la muerte, que pasar por que les quebrantasen sus fueros y derecho de libertad. Estas eran las quexas comunes. Demas desto cada qual donde le apretaba el calzado tenia su particular dolor y desabrimiento. Por esta causa como el Rey en Barcelona para juntar dinero pidiese en las cortes le concediesen el Bovatico, D. Ramon Folch Vizconde de Cardona hizo contradiccion con grande resolucion y porfia. Afirmaba que si el Rey no mudaba estilo, y desistia de aquellos agravios, no mudaria él de parecer ni se apartaria de aquel intento. Hicieralo como lo decia, si los otros caballeros no le avisaran que en mala sazon alborotaba la gente: que era mejor aguardar un poco de tiempo, que dexar pasar aquella buena coyuntura de ayudar al comun, principalmente que con el exemplo de los Catalanes convenia mover á los Aragoneses, gente mas determinada y mas constante en defender sus libertades. Tuvieronse cortes en Zaragoza con el mismo intento de juntar dinero; pero gran parte de los Señores y nobleza hicieron contradiccion á la voluntad del Rey. Fernan Sanchez

chez hijo del Rey, y D. Simon de Urrea su suegro fueron los que mas se señalaron como caudillos de los alterados. Pasaron tan adelante, que dexadas las cortes se aliaron entre sí en Alagon contra las pretensiones y fuerzas del Rey. La cosa amenazaba guerra y mayores males, si no fuera que personas religiosas se pusieron de por medio para que la diferencia se compusiese por las leyes y tela de juicio sin que se pasase á las manos y á rompimiento. El mismo Rey, fuese de corazon ó fingidamente, no rehusaba (á lo que decia) emendar todo aquello en que hasta entonces le cargaban: como prudente que era y mañoso, consideraba que la furia de la muchedumbre es á manera de arroyo, cuya creciente al principio es muy brava y arrebatada, pero luego se amansa. Hicieronse treguas. Señalaronse jueces sobre el caso, que fueron los Prelados de Huesca y de Zaragoza, que con su prudencia compusieron aquellos debates; sobre todo la astucia del Rey que daba la palabra de hacer todo aquello que pretendian, y sobre que aquellos nobles andaban alborotados. Sosegado el alboroto, se hicieron levas de soldados para comenzar por aquella parte la guerra año
1265. de nuestra salvacion de mil y docientos y sesenta y cinco. El Rey D. Alonso con sus gentes entró por las tierras de Granada muy pujante. El Rey D. Jayme se encargó de hacer la guerra contra el Rey de Murcia. Todo lo hallaron mas facil que pensaban, ca no hallo que de Africa viniese algun numero de gente señalado: la causa no se sabe, sino que no hay que fiar en los Moros ni en sus promesas, que tienen la fé colgada de la fortuna y de lo que sucede. El Rey D. Jayme por la parte del reyno de Valencia entrado que hobo en las tierras de Castilla, ganó á Villena de los Moros, y se la restituyó á Don Manuel hermano del Rey Don Alonso de Castilla que era yerno suyo, casado con Dª Costanza su hija: despues desto sugetó á Elda, Orcelis y á Elche con otros muchos lugares que por aquella comarca quitó á los Moros, parte por fuerza, parte que se le entregaron. Demas desto pasado el rio de Segura, atajó las vituallas que llevaban los Moros á Murcia en dos mil bestias de carga con buena guarda de soldados. En el entretanto el Rey Don Alonso no se descuidaba en la guerra contra los Moros de Granada, y en hacer todo el mal y daño á los pueblos y campos circunstantes, tanto que los puso en necesidad de pedir á los nuestros se renovase la antigua confederacion. Los Reyes Don Jayme y Don Alonso para tomar su acuerdo en presencia sobre lo que á la guerra tocaba, de proposito por la comodidad del lugar se juntaron en la ciudad de Alcaraz. Estuvo presente á estas vistas la Reyna Doña Violante. Detuvieronse algunos dias; y concertado lo que pretendian, y hechas sus avenencias, volvieron á la guerra. Las gentes de Aragon como apercebidas de todo lo necesario, de Orcelis marcharon la via de Murcia, y se pusieron sobre ella por el mes de
Enero del año mil y docientos y se- 1266.
senta y seis. Está aquella ciudad asentada en un llano en comarca muy fresca por do pasa el rio de Segura, y sangrado con acequias, riega asi bien los campos como la ciudad, que está en gran parte plantada de moreras, cidros, y de naranjos y de toda suerte de agrura, y representa un parayso en la tierra. En nuestro tiempo el principal esquilmo y provecho es el que se saca de la seda: fruto de que se sustenta casi toda la ciudad. Estaba en-

entonces muy pertrechada y fortificada: no ſolo tenian aquellos ciudadanos cuenta con la recreacion, ſino ſe pertrechaban para la guerra, en particular tenian muy buena guarnicion de ſoldados, aſi temian menos al enemigo: por el miſmo caſo los Aragoneſes ſoſpechaban que el cerco duraria largo tiempo. Al principio ſe hicieron algunas eſcaramuzas con ſalidas que hacian los Moros, en que ſiempre los Chriſtianos ſe aventajaban. No paſó mucho tiempo que los Moros por la buena maña del Rey de Aragon, perdída la eſperanza de poderſe defender, ſe rindieron á partido y entregaron la ciudad. Por otra parte entre el Rey D. Alonſo y los de Granada en una junta que tuvieron en Alcala de Benzayde, ſe hizo confederacion y concierto debaxo deſtas condiciones: el Rey de Granada ſe aparte de la liga y amiſtad del Rey Hudiel de Murcia: pague en cada un año cincuenta mil ducados, como antes acoſtumbraba; al contrario el Rey D. Alonſo alce la mano de amparar en ſu daño los Señores Moros de Guadix y de Malaga, á tal empero, que el Rey Moro les otorgue treguas por eſpacio de un año: al Rey de Murcia ſi acaſo vinieſe á poder de Chriſtianos, ſe le haga gracia de la vida. Tomado eſte aſiento, el Rey D. Alonſo con deſeo de tomar la poſeſion de la ciudad de Murcia, vuelto ya el Rey D. Jayme luego que la rindió, á ſu tierra, ſe apreſuró para ir allá. En eſte viage en el lugar de Santiſtevan Hudiel Rey de Murcia le ſalió al encuentro, y echado á ſus pies, pidió perdon de lo paſado. Confeſába ſu yerro y ſu locura que le deſpeñó en aquellos males. Pedia tuvieſe miſericordia de ſu trabajo, y de tantas miſerias como eran las en que ſe hallaba. Por eſta manera fue recebido en gracia y perdonado; mas que de alli adelante no fueſe ni ſe llamaſe Rey, y ſe contentaſe con las heredades y rentas que le ſeñalaron para ſuſtentar la vida. El nombre de Rey ſe dió á Mahomad, hermano de aquel Abenhut, de quien arriba ſe dixo fue muerto en Almeria. Dexaronle ſolamente la tercera parte de las rentas Reales; y que con lo demas acudieſe al fiſco Real de Caſtilla. Eſte fue el remate deſta guerra que tenia pueſta la gente en gran recelo y cuidado.

CAPITULO XVI.

QUE LA EMPERATRIZ DE GRECIA VINO A ESPAÑA.

En el miſmo tiempo que el Andalucia y reyno de Murcia eſtaban encendidos con la guerra contra los Moros, lo demas de Eſpaña gozaba de ſoſiego, por lo menos las alteraciones eran de poco momento: coſa de maravilla por la diverſidad de principados, y la grande libertad de los caballeros y del pueblo. Solo Gonzalo Yañez Bazan, perſona principal entre los Navarros, renunciado que hobo por publicas eſcrituras la naturalidad, como en aquel tiempo ſe acoſtumbraba, en la frontera de Aragon con voluntad del Rey D. Jayme edificó un caſtillo llamado Boeta, deſde donde trabajaba y hacia daño en los campos comarcanos de Navarra. La peſadumbre que por eſta cauſa recebia aquella gente, ſe mudó en grande alegria por traer en el miſmo tiempo á Navarra para poner entre las demas reliquias de la Igleſia Mayor de Pamplona una parte no pequeña de la corona de eſpinas que fue pueſta en la cabeza de Chriſto Hijo de Dios. S. Luis Rey de Francia les hizo donacion della: Balduino Emperador de Conſtantinopla, ya que iba de caida el poder de los Franceſes en aquel imperio, por

por la falta de dineros que padecia, se la empeñó por cierta cantidad con que le socorrió. Esto le hizo aborrecible á sus ciudadanos, por atreverse á privar aquella ciudad de una reliquia y prenda tan grande y tan santa. Esta corona se vee hasta el dia de hoy y se conserva con gran devocion en París en la capilla santa y Real de los Reyes de Francia. Es á manera de un turbante, y della se tomó la parte que al presente se traxo á Navarra. Esto en España. De Italia venian nuevas que el año pasado el Rey Manfredo fue despojado del reyno y de la vida por Carlos hermano de S. Luis Rey de Francia, y que como vencedor en su lugar se apoderó de aquellos estados. Urbano y despues Clemente Quarto Pontifices Romanos con esperanza y promesa de dalle aquel reyno le llamaron á Italia, y llegado que fue á Roma, le coronaron por Rey de Sicilia y de Napoles. La batalla, que fue brava y famosa, se dieron cerca de Benevento con que el poder y riquezas de los Normandos que tantos años florecieron en aquellas partes, quedaron por tierra. Concertó el nuevo Rey, y obligóse de pagar cada un año á la Iglesia Romana en reconocimiento del feudo quarenta mil ducados, y que no pudiese ser Emperador, puesto que sin pretendello él le ofreciesen el imperio. El Rey D. Jayme alterado como era razon por el desastre y caida de Manfredo su consuegro, revolvia en su pensamiento en qué manera tomaria emienda de aquel daño. Asi apenas hobo dado fin á la guerra de Murcia, quando se partió á lo postrero de Cataluña para si en alguna manera pudiese ayudar á lo que quedaba de los Normandos, y apoderarse del reyno, que por la afinidad contraida con Manfredo pretendia ser de su hijo. En el entretanto Don Alonso Rey de Castilla se ocupaba en asentar las cosas de Murcia, llevar nuevas gentes para que poblasen en aquella comarca, edificar castillos por todo el distrito para mayor seguridad. No bastaba Castilla para proveer de tanta multitud como se requeria para poblar tantas ciudades y pueblos. De Cataluña hizo llamar y vinieron muchos que asentaron en el nuevo reyno. No dexaba asi mismo, no obstante lo concertado, de ayudar de secreto á los de Guadix y á los de Malaga. Para quexarse deste agravio, y que el Rey D. Alonso no guardaba lo concertado, el Rey de Granada en persona vino á Murcia. La respuesta que se le dió, no fue á su gusto: volvióse mas enojado que vino: ocasion con que algunos Señores que de tiempo atras ofendidos de el Rey Don Alonso se tenian por agraviados, hablaron en secreto con el Moro, y le persuadieron á que de nuevo tomase las armas. El principal en este trato fue D. Nuño Gonzalez de Lara hombre de gran ingenio, de grandes riquezas, y que tenia muchos aliados. Pretendia que el Rey tenia hechos muchos agravios á D. Nuño su padre y á Don Juan su hermano. Deste principio resultaron nuevas alteraciones á tiempo que el Rey se prometia paz muy larga, y estaba asaz seguro de lo que se trataba, tanto que era ido á Villareal para ver los edificios y fabricas que en el nuevo pueblo se levantaban. Dende despachó sus Embaxadores á Francia el año de mil y docientos y sesenta y 1267.
siete al Rey San Luis para pedille su hija D.ª Blanca por muger para el Infante Don Fernando su hijo mayor. Hecho esto, él se fue á la ciudad de Victoria, para donde el Rey de Ingalaterra le tenia aplazadas vistas, y prometido que en breve sería con él, para tratar cosas y negocios muy graves.

ves. Todavia no vino, ſea mudado de voluntad, ó por no tener lugar para ello; envió empero á Eduardo ſu hijo mayor á tiempo que ya el Rey D. Alonſo era vuelto á Burgos, y en ſazon que la Emperatriz de Conſtantinopla, huida de ſu caſa y echada de ſu imperio, vino á verſe con el Rey: Balduino ſu marido y Juſtiniano Patriarchâ, echados que fueron de Grecia por las armas de Michàel Paleologo, en el camino ſegun ſe entiende cayeron en manos del Soldan de Egypto. La Emperatriz por nombre Marta con el deſeo que tenia de librar á ſu marido, concertó ſu reſcate en treinta mil marcos de plata. Para juntar eſta ſuma tan grande fue primero á verſe con el Padre Santo y Rey de Francia: ultimamente llegada á Burgos el año del Señor ſeſenta y
1268. ocho deſte centenario, ſuplicó al Rey ſu primo ſolamente por la tercera parte deſta ſuma. El Rey ſe la dió toda entera; que fue una liberalidad de mayor fama que prudencia, por eſtar los teſoros tan gaſtados. Lo que principalmente los Señores le cargaban, era que con vano deſeo de alabanza conſumió en eſto los ſubſidios y ayudas del reyno, y para ſuplir ſus deſordenes deſaforaba los vaſallos. Los animos una vez alterados las miſmas buenas obras las toman en mala parte. Algunos hiſtoriadores tienen por falſa eſta narracion, y dicen que Balduino nunca fue preſo del Soldan de Egypto. Nos en eſto ſeguimos la autoridad conforme de nueſtras hiſtorias, pueſto que no ignoramos muchas veces ſer mayor el ruido y la fama que la verdad. El Emperador Balduino, recobrada la libertad, por no poder volver á ſu imperio paſó á Francia, y en Namur ciudad ſuya y de los ſus eſtados de Flandes paſó ſu vida. Por do parece que los Condes de Flandes ſe pueden intitular Emperadores de Conſtantinopla no con menos razon que los Reyes de Sicilia pretenden el reyno de Jeruſalem. Por un privilegio dado á los caballeros de Calatrava era mil y trecientos y dos, de Chriſto mil y docientos y ſeſenta y quatro, á diez y ſiete de Octubre ſe comprueba baſtantemente que la Igleſia de Toledo eſtaba vacante, y ſe convence, ſi los numeros alli no eſtan eſtragados, coſa que ſuele acontecer muchas veces. En lugar ſin duda de D. Paſcual Arzobiſpo de Toledo, ó eſte año, ó lo que mas creo, algunos años antes fue pueſto otro D. Sancho hijo de Don Jayme Rey de Aragon. Soſpecho que el nuevo Prelado ſea por ſu poca edad, ſea por otras cauſas, ſe detuvo en Aragon antes de arrancar para venir a ſu Igleſia, que dió ocaſion á algunos para poner antes de ſu eleccion una vacante de no menos que quatro años. Queriale mucho ſu padre, que fue cauſa de venir por eſte tiempo á Toledo como luego ſe dirá.

CAPITULO XVII.

QUE DON JAYME REY DE ARAGON VINO A TOLEDO.

Por el miſmo tiempo en Italia andaban muy grandes alteraciones y revueltas á cauſa que Corradino Suevo pretendia por las armas contra la voluntad y mandado de los Pontifices reſtituirſe en los reynos de ſu padre. Seguiale y acompañabale deſde Alemaña Federico Duque de Auſtria. Don Enrique hermano del Rey de Caſtilla deſde Roma ſe fue con él, donde tenia cargo de Senador ó Gobernador: ſu nobleza ſuplia, á lo que yo creo, la falta de otras partes y de ſu inquieto natural. Demas deſtos Señores los Gibellinos por toda Italia tomaron ſu voz y en ſu favor

las armas. Con esta gente y pujanza rompió por el reyno de Napoles: en los Marsos parte del Abruzo, cerca del lago Fucino hoy el lago de Talliacozo, dió la batalla Corradino al nuevo Rey Carlos que salió al encuentro. Vencieron los Franceses mas por maña que por verdadero esfuerzo: fueron presos en la pelea Federico y Don Enrique, Corradino en la huida y alcance que executaron los Franceses con crueldad. A Corradino y Federico en juicio cortaron en Napoles las cabezas: nuevo y cruel exemplo, que tan grandes Principes, á los quales perdonó la fortuna dudosa y trance de la batalla, despues de ella en juicio los executasen. En el entretanto en Aragon se levantó una liviana alteracion á causa que Gerardo de Cabrera pretendia el condado de Urgel con color que los hijos de su hermano Don Alvaro poco antes difunto no eran legitimos. D. Ramon Folch, tio de los Infantes de parte de madre, y otras personas principales por compasion de su edad, y por otras prendas que con ellos tenian, se encargaron de ampararllos. El Rey Don Jayme parecia aprobar la pretension de Gerardo, mayormente que traspasara su derecho en el mismo Rey por no confiar en sus fuerzas. El Rey de Granada por otra parte trataba de hacer guerra á los de Guadix y á los de Malaga en prosecucion de su derecho, y por lo que poco antes se concertó en la confederacion que puso con el Rey Don Alonso, de quien estrañaba que de secreto ayudase á sus contrarios. Don Nuño de Lara y Don Lope de Haro por estar desabridos con su Rey y enagenados atizaban el fuego. Prometian que si de nuevo tomaba las armas, se pasarian á él publicamente no solo ellos, sino otros muchos Señores que estaban asi mismo disgustados. Andaba fama destas practicas, y se rugia lo que pasaba (que pocas cosas grandes de todo punto se encubren) pero no se podian probar bastantemente con testigos. Forzado pues el Rey de la necesidad se partió para el Andalucia. Hallase que este año á treinta de Julio dió el Rey D. Alonso y expidió un privilegio en Sevilla, en que hizo villa á Vergara pueblo de Guipuzcoa á la ribera del rio Deva, y le mudó el nombre que antes tenia de S. Pedro de Ariznoa, en el que hoy le llaman. Compuestas en alguna manera las cosas del Andalucia, entrado ya el invierno, fue forzado á dar la vuelta para recebir y festejar al Rey Don Jayme su suegro que venía á Toledo á instancia de D. Sancho su hijo para hallarse presente á su Missa nueva que queria cantar el mismo dia de Navidad. El dia señalado D. Sancho dixo su Missa de Pontifical: hallaronse presentes para honralle los dos Reyes de Castilla y Aragon padre y cuñado, la Reyna su hermana, y el Infante D. Fernando. Detuvieronse en Toledo ocho dias no mas, porque el Rey de Aragon, aunque se hallaba en lo postrero de su edad, ardia en deseo de abreviar y comenzar la jornada que pretendia hacer para la guerra de la Tierra-santa, sin perdonar á trabajo, ni hacer caso de los negocios de su reyno que le tenian embarazado, muchos y graves, por la gran gana de ensanchar el nombre Christiano y ilustrar en la Suria la gloria antigua de los Christianos que parecia estar añublada. Gran Principe y valeroso, digno que le sucediera mas á proposito aquella jornada.

CAPITULO XVIII.

QUE EL REY DE ARAGON PARTIO PARA LA TIERRA-SANTA.

Las cosas de la Tierra-santa estaban re-

reducidas á lo poſtrero de los males y apretura. El reyno que fundó el esfuerzo de los antepaſados, la cobardia y floxedad de los que en él ſucedieron, le tenian en aquel eſtado. Ademas que los Principes Chriſtianos ocupados en las guerras que ſe hacian entre sí por cumplir ſus apetitos particulares, poco cuidaban del bien publico, y de la afrenta de la Chriſtiana Religion. El vigor y animo con que tan grandes coſas ſe acabaron, por la inconſtancia de las coſas humanas ſe envegecia; y porque tantas veces los Principes ſin provecho alguno por mar y por tierra en gran numero acudieran para ayudar á los Chriſtianos los años paſados, la eſperanza de mejoria era muy poca, y todos deſalentados. A la ſazon ſe ofrecia una buena ocaſion que caſi en un miſmo tiempo deſpertó para volver á las armas á Eſpaña, Ingalaterra y Francia. Eſta fue que los Tartaros ſalidos de aquella parte de Scythia, como algunos pienſan, en que Plinio antiguamente demarcó los Tractaros, hecha liga con los de Armenia, habian acometido con las armas aquella parte de la Suria que eſtaba en poder de los Sarracenos, con gran eſperanza al principio de los fieles que podrian recobrar las riquezas y poder paſado; pero deſpues todo fue de ningun efecto, y ſe fue en flor lo que penſaban. En el tiempo que Inocencio Quarto celebraba un Concilio general en Leon de Francia, fueron por él enviados quatro predicadores de la ſagrada orden de Santo Domingo, cuya fama en aquella ſazon era muy grande, á la tierra de los Tartaros para acometer ſi por ventura aquella gente aſpera en ſu trato, dada á las armas, ſin ninguna religion ó engañada, ſe pudieſe perſuadir á abrazar la Chriſtiana. Con eſta diligencia ſe ganó aquella gente: humanaronſe aquellos barbaros con la predicacion, y comenzaron á cobrar aficion á los Chriſtianos mas que á las otras naciones. El Rey de aquella gente, que vulgarmente llamaban el Gran Châm, que quiere decir Rey de los Reyes, no ceſaba con Embaxadores que enviaba á todas partes, de deſpertar los Principes de Europa para que tomaſen las armas. Acuſábalos y dabales en cara que parecia no hacian caſo de la gloria del nombre Chriſtiano. Eſta inſtancia que hizo los años paſados, y no ſe dexó los de adelante, en eſte tiempo ſe continuó con mayor porfia y cuidado, en particular envió al Rey de Aragon en compañia de Juan Alarico natural de Perpiñan (al qual el Rey antes movido por otra embaxada deſpachó para que fueſe á los Tartaros) nuevos Embaxadores, que en nombre de ſu Rey prometian todo favor, ſi ſe perſuadieſe de tomar las armas y juntar en uno con ellos las fuerzas. Eſtos Embaxadores repararon en Barcelona: Alarico paſó á Toledo, y en una junta de los principales dió larga cuenta de lo que vió, y de toda ſu embaxada: palabras y razones con que los animos de los Principes no de una manera ſe movieron. El Rey D. Jayme ſe determinó ir á la guerra, magüer que era de tanta edad. Don Alonſo ſu yerno y la Reyna alegaban la deslealtad de los Griegos, la fiereza de los Tartaros: todo con intento de quitalle de aquel propoſito, para lo qual uſaban y ſe valian de muchos ruegos, y aun de lagrimas que ſe derramaban ſobre el caſo. Prevaleció empero la conſtancia de Don Jayme: decia que no era juſto, pues tenia paz en ſu caſa y reyno, darſe al ocio, ni perdonar á ningun afan, ni á la vida que poco deſpues ſe habia de acabar, en tan gran peligro como corrian los Chriſtianos. El Rey Don

Alonso por velle tan determinado le prometió cien mil ducados para ayuda de los gastos de la guerra. Algunos Señores de Castilla asi mismo se ofrecieron á hacelle compañia en aquella jornada, entre ellos el Maestre de Santiago y el Prior de S. Juan D. Gonzalo Pereyra. Concluidas las fiestas de Toledo, él se partió: en la ciudad de Valencia oyó los Embaxadores de los Tartaros, y fuera dellos otro Embaxador del Emperador Paleologo, que le prometia, si tomaba aquella empresa, de proveelle bastantemente de vitualias y todo lo necesario. En Barcelona se ponia en orden y estaba á la cola una buena armada apercebida de soldados y de todo lo demas. Antes que se pusiese en camino, á ruego de su hija Doña Violante, volvió desde Valencia al monasterio de Huerta. Despedido de sus hijos y de sus nietos, sin dar oidos á los ruegos con que pretendian de nuevo apartalle de aquel proposito, volvió donde surgia la armada, en que se contaban treinta naves gruesas y algunas galeras. A quatro de Setiembre dia miercoles año
1269. de mil y docientos y sesenta y nueve, hechas sus plegarias y rogativas como es de costumbre, alzó anclas y se hizo á la vela: era el tiempo poco á proposito y sugeto á tormentas. En tres dias llegaron á vista de Menorca; mas no pudieron tomar puerto á causa que cargó mucho el tiempo, y una recia tempestad de vientos desrotó las naves y la armada: dexaronse llevar del viento, que las echó á diversas partes. El Rey arribó á Marsella en la ribera de Francia, y desde alli por mudarse el viento aportó al golfo Agathense ó de Agde. Algunas de las naves que pudieron seguir el rumbo que llevaban, llegaron á Acre pueblo de Palestina, entre las demas las naves de Fernan Sanchez hijo del Rey. Movido por las amonestaciones de los suyos el Rey se rehizo en Mompeller por algunos dias del trabajo del mar; y arrepentido de su proposito, á que parecia hacer contradicion el cielo ofendido y enojado contra los hombres y sus pecados, puesto que menospreciaba cosas semejantes como casuales, ni miraba en agueros, volvió á Cataluña sin hacer otro efecto. En Castilla el Rey Don Alonso llegó hasta Logroño, en su compañia Eduardo hijo del Rey de Ingalaterra, para recebir á su nuera, que concertado el casamiento en Francia, por Navarra venía á verse con su esposo. Las bodas se celebraron en Burgos con aparato el mayor y mas Real que los hombres vieron jamas: D. Jayme Rey de Aragon abuelo del desposado á persuasion del Rey D. Alonso, y junto con él Don Pedro su hijo mayor, Philipe hijo mayor del Rey de Francia, Eduardo Principe y heredero de Ingalaterra, el Rey de Granada, el mismo Rey D. Alonso, sus hermanos y hijos, y su tio Don Alonso Señor de Molina se hallaron presentes. De Italia, Francia y España acudieron muchos Señores, entre ellos Guillen Marques de Monferrat, de quien dice Jovio era yerno del Rey D. Fernando. Hallóse otrosi el Arzobispo de Toledo Don Sancho: quien dice que veló á los desposados. Con estas bodas se pretendia que el Rey San Luis en su nombre y de sus hijos se apartase del derecho que se entendia tenia á la corona de Castilla, como hijo que era de Doña Blanca hermana mayor del Rey Don Enrique, como arriba queda dicho y juntamente refutado. Concluidas las fiestas, el Rey Don Alonso acompañó al Rey Don Jayme su suegro para honralle mas hasta la ciudad de Tarazona.

Jovio *en los Vicecom. en Othon.* Zurita *libr. 3. c. 75.*

CA-

CAPITULO XIX.

SAN LUIS REY DE FRANCIA FALLECIO.

Los Ingleſes y Franceſes paſaron mas adelante que los Aragoneſes en lo que tocaba á la guerra de la Tierra-ſanta; pero el remate no fue nada mejor, ſalvo que por eſta razon ſe hizo confederacion entre Ingalaterra y Francia. En París en una grande junta de Principes compuſieron todas ſus diferencias antiguas: eſte fue el principal fruto de tantos apercebimientos. Señalaronſe de comun conſentimiento en Francia los terminos y aledaños de las tierras de los Franceſes y Ingleſes. Puſoſe por la principal condicion que en tanto que San Luis combatia á Tunez, do pretendia paſar á perſuaſion de Carlos ſu hermano Rey de Napoles, que decia convenir en primer lugar hacer la guerra á los de Africa, que ſiempre hacian daño en Italia y en Sicilia y en la Proenza y á todos ponian eſpanto; que en el entretanto el Ingles con ſu armada que era buena, paſaſe á la conquiſta de la Tierra-ſanta. Hizoſe como lo concertaron, que Eduardo hijo mayor del Ingles con buen numero de baxeles, rodeadas y coſteadas las riberas de Eſpaña y de Italia, á cabo de una larga navegacion ſurgió en aquellas riberas, y ſaltó con ſu gente en tierra de Ptolemayde. Los primeros dias la ayuda de Dios le guardó de un peligro muy grande: un hombre en ſu apoſento le acometió, y le dió antes que le acudieſen, una ó dos heridas. Mataron aquel mal hombre alli luego: no ſe pudo averiguar quien era el que le enviara: dixoſe que los Aſaſinos, que era cierto genero de hombres atrevidos y aparejados para caſos ſemejantes. S. Luis con tres hijos ſuyos primero de
1270. Marzo año de mil y docientos y ſetenta deſde Marſella ſe hizo á la vela. Theobaldo Rey de Navarra, pueſto á ſu hermano Don Enrique en el gobierno del reyno, con deſeo de moſtrar ſu valor, y ayudar en tan ſanta empreſa acompañó al Rey ſu ſuegro. Padecieron tormenta en el mar y recios temporales: finalmente deſembarcaron en Tunez. Aſentaron ſus ingenios, con que comenzaron á combatir aquella ciudad. Los barbaros que ſe atrevieron á pelear, por dos veces quedaron vencidos: deſpues de eſto como ſe eſtuvieſen dentro de los muros, llegó el cerco á ſeis meſes. Los calores ſon eſtremos, la comodidad de los ſoldados poca. Encendióſe una peſte en los reales, de que murieron muchos: entre los demas primero Juan hijo de S. Luis, y poco deſpues el miſmo Rey de camaras que le dieron, falleció á veinte y cinco de Agoſto. Eſta grande cuita y afan ſe acrecentára, y hobieran los demas de partir de Africa y dexar la demanda con gran mengua y daño (en tanta manera tenian enflaquecidas las fuerzas) ſi no ſobreviniera Carlos Rey de Sicilia que dió animo á los caidos. Hizoſe concierto con los barbaros que cada un año pagaſen de tributo al miſmo Rey Carlos quarenta mil ducados, que era el que él debia por Sicilia y Napoles á la Igleſia Romana y al Papa: con eſto embarcadas las gentes, paſaron á Sicilia. No afloxaron los males: en la ciudad de Trapana que es en lo poſtrero de aquella isla, Theobaldo Rey de Navarra falleció á cinco dias de Diciembre. Eſta fue la ocaſion que forzó á dexar la empreſa de la Tierra-ſanta, que tantas veces infelizmente ſe acometiera, y de dar la vuelta á ſus tierras y naturales. Las entrañas de S. Luis ſepultaron en la ciudad de Monreal en Sicilia: el cuerpo llevaron á S. Dionyſio, ſepultura de aquellos

llos Reyes cerca de París. El cuerpo del Rey Theobaldo embalsamado llevaron á Pervino ciudad de Campaña en Francia, y pusieron en los sepulcros de sus antepasados. Su muger la Reyna Dª. Isabel el año luego siguiente á veinte y cinco de Abril falleció en Hiera pueblo de la Proenza: enterraronla en el monasterio llamado Barra. A todos se les hicieron las honras y exêquias como á Reyes, con grande aparato, como se acostumbra entre los Christianos. Volvamos la pluma y el cuento á Castilla.

CAPITULO XX.

DE LA CONJURACION QUE HICIERON LOS GRANDES CONTRA EL REY DON ALONSO DE CASTILLA.

El animo del Rey D. Alonso se hallaba en un mismo tiempo suspenso y aquexado de diversos cuidados. El deseo de tomar la posesion del imperio de Alemaña le punzaba, á que las cartas de muchos con extraordinaria instancia le llamaban. Los Grandes y Ricos hombres del reyno andaban alterados y desabridos, por las asperas costumbres y demasiada severidad del Rey, á que no estaban acostumbrados. Rugiase demas desto por nuevas que venian, que de Africa se aparejaba una nueva guerra con mayores apercebimientos y gentes que en ninguno de los tiempos pasados. Dado que Pedro Martinez Almirante del mar el año pasado acometió y sugetó los Moros de Cadiz que halló descuidados. Era dificultoso mantener con guarnicion y soldados aquella ciudad y isla: por esta causa la dexaron al Rey de Marruecos de cuyo señorio antes era: resolucion á proposito de ganar la voluntad de aquel barbaro y sosegalle. El Rey Don Alonso de Portugal envió á D. Dionysio su hijo, que era de ocho años, á su abuelo el Rey de Castilla para que alcanzase dél libertad y exêncion para el reyno de Portugal, y que le alzase la palabra que dió los años pasados y los homenages. Tratóse deste negocio en una junta de Grandes: callaban los demas, y aun venian en lo que se pedia, por no contrastar con la voluntad del Rey que á ello se mostraba inclinado. D. Nuño Gonzalez de Lara, cabeza de la conjuracion y de los desabridos y mal contentos, se atrevió á hacer rostro y contradicion. Decia que no parecia cosa razonable diminuir la magestad del reyno con qualquier color, y mucho menos en gracia de un Infante. Sin embargo prevaleció en la junta el parecer del Rey, que Portugal fuese exênto; y con todo esto la libertad de Don Nuño se le asentó mas altamente en el corazon y memoria que ninguno pensara. Juntado este desabrimiento con los demas, fue causa que Don Nuño y D. Lope de Haro, y Don Philipe hermano del Rey se determinasen á mover praticas perjudiciales al reyno y al Rey. Quexabanse de sus desafueros y de los muchos desaguisados que hacia: no tenian fuerzas bastantes para entrar en la liza: resolvieronse de acudir á las ayudas de fuera y estrañas. Asi en el tiempo que el Rey Theobaldo se ocupaba en la guerra sagrada, solicitó á Don Enrique Gobernador de Navarra el Infante Don Philipe que se fuese á ver con él, y hermanarse y hacer liga con aquellos Grandes. El como mas recatado, por no despertar contra sí el peso de una gravisima guerra, dió por escusa la ausencia del Rey su hermano. Los Grandes, perdída esta esperanza, convidaron á los otros Reyes, al de Portugal, al de Granada y al mismo Emperador de Marruecos por sus cartas á juntarse con ellos y hacer guerra á Cas-

Castilla, sin mirar por el gran deseo que tenian de satisfacerse, quan perjudicial intento era aquel y quan infames aquellas tramas. Don Alonso Rey de Castilla era persona de alto ingenio, pero poco recatado, sus orejas soberbias, su lengua desenfrenada, mas á proposito para las letras, que para el gobierno de los vasallos: contemplaba al cielo y miraba las estrellas; mas en el entretanto perdió la tierra y el reyno. Avisado pues de lo que pasaba por Hernan Perez, que los conjurados pretendieron tirar á su partido y atraer á su parcialidad, atonito por la grandeza del peligro, que en fin no dexaba de conocer, volvió todos sus pensamientos á sosegar aquellos movimientos y alteraciones. Con este intento desde Murcia, do á la sazon estaba, envió á Enrique de Arana por su Embaxador á los Grandes, que se juntaron en Palencia con intento de apercebirse para la guerra, por ver si en alguna manera pudiese con destreza y industria apartallos de aquel proposito. El y la Reyna su muger fueron á Valencia para tratar con el Rey D. Jayme, y tomar acuerdo sobre todas estas cosas. El como quier que por la larga experiencia fuese muy astuto y avisado, quando vino á Burgos para hallarse á las bodas del Infante D. Fernando, antevista la tempestad que amenazaba á Castilla á causa de estar los Grandes desabridos, reprehendió á D. Alonso con gravisimas palabras y le dió consejos muy saludables. Estos eran: que quisiese antes ser amado de sus vasallos que temido: la salud de la republica consiste en el amor y benevolencia de los ciudadanos con su cabeza: el aborrecimiento acarrea la total ruina: que procurase grangear todos los estados del reyno: si esto no fuese posible, por lo menos abrazase los Prelados y el pueblo, con cuyo arrimo hiciese rostro á la insolencia de los nobles: que no hiciese justicia de ninguno secretamente, por ser muestra de miedo y menoscabo de la magestad: el que sin oir las partes da sentencia, puesto que ella sea justa, todavia hace agravio. Estas eran las faltas principales que en Don Alonso se notaban; y si con tiempo se remediaran, el reyno y él mismo se libraran de grandes afanes. En la junta de los Reyes y con las vistas ninguna cosa de momento se efectuó. Al Rey D. Alonso fue por tanto forzoso el año siguiente volver de nuevo á Alicante para verse con el Rey su suegro, y rogalle enfrenase los nobles de Aragon para que no se juntasen con los rebeldes de Castilla, como lo pretendian hacer; y porque el Rey de Granada continuaba en hacer guerra contra los de Guadix y los de Malaga, le diese consejo á qual de las partes sería mas conveniente acudir. En este punto el Rey D. Jayme fue de parecer que guardase la confederacion antigua: que no debia de su voluntad irritar á los de Granada ni hacelles guerra. La embaxada de Arana no fue de provecho alguno; antes el Rey de Granada á persuasion de los alborotados, quebrantada la avenencia que tenian puesta, fue el primero que se metió por tierras de Christianos talando y destruyendo, y metiendo á fuego y á sangre los campos comarcanos. Tenia consigo un numero de caballos Africanos que Jacob Abenjuceph Rey de Marruecos le envió delante. Sabidas estas cosas, el Rey Don Alonso mandó por sus cartas á D. Fernando su hijo que á la sazon se hallaba en Sevilla, y se apercebia para la nueva guerra, que con todas sus gentes marchase contra el Rey de Granada: él se partió para Burgos por ver si en alguna manera pudiese apaciguar los ani-

animos de los rebeldes. En aquella ciudad ſe hicieron cortes de todo el reyno, y en particular fueron llamados los alborotados con ſeguridad publica que les ofrecieron; y para que eſtuvieſen mas ſin peligro, ſe ſeñaló fuera de la ciudad el hoſpital Real en que ſe tuvieſen las juntas. Hablaronſe el Rey y los Señores en diferentes lugares, con que quedaron las voluntades mas deſabridas. Llegaron los diſguſtos á termino, que renunciada la fidelidad con que eſtaban obligados al Rey, en gran numero ſe paſaron á Granada el año de mil y do-
1272. cientos y ſetenta y dos. Don Nuño, D. Lope de Haro, el Infante D. Philipe eran las tres cabezas de la conjuracion. Fuera deſtos D. Fernando de Caſtro, Lope de Mendoza, Gil de Roa, Rodrigo de Saldaña: de la nobleza menor tan gran numero que apenas ſe pueden contar. Al partirſe con ſus gentes quemaron pueblos, talaron los campos, y dieron en todo mueſtra de la enemiga que llevaban. El Rey á grandes jornadas paſó á Toledo, de alli á Almagro; y porque no tenia eſperanza de que ſe podrian reducir los Grandes á ſu ſervicio, pretendia avenirſe y ſoſegar al Rey de Granada. Eſto ſobre todo deſeaba: ſi no ſalia con ello, ſe reſolvia de hacelle la guerra con todas ſus fuerzas y con la mas gente que pudieſe juntar.

CAPITULO XXI.

DE NUEVAS ALTERACIONES QUE SUCEDIERON EN ARAGON.

En el tiempo que eſtas coſas paſaban en Caſtilla, Philipe Rey de Francia que ſucedió á ſu padre S. Luis, allegaba á ſu corona nuevos eſtados por muerte de Alonſo ſu tio y de Juana ſu muger, que murieron á la ſazon ſin hijos, y eran Condes de Potiers y de Toloſa; y no mucho deſpues Rogerio Bernardo Conde de Fox fue deſpojado de ſu eſtado no por otra cauſa mas de que en cierta ocaſion no quiſo obedecer á los jueces Reales; por lo qual las armas Aragoneſas á cauſa que parte del eſtado de aquel Principe era feudo de Aragon, eſtuvieron para revolverſe contra Francia. La prudencia del Rey D. Jayme atajó el daño: á ſu perſuaſion el de Fox puſo ſu perſona y todo ſu eſtado en manos del Rey de Francia: con que ſe ſoſegaron aquellos debates. Dentro del reyno de Aragon tenian ſoſpechas de nuevas alteraciones á cauſa que el Infante Don Pedro, hijo primero y heredero del Rey de Aragon, eſtaba deſabrido con Fernan Sanchez ſu hermano baſtardo por entender entre otras coſas, que quando volvió de la Tierra-ſanta, fue recebido con gran honra y feſtejado de Carlos Rey de Napoles, y por eſto ſoſpechaba habia con él tratado coſas perjudiciales al reyno. Hallabaſe el dicho Don Fernando en Burriana: alli D. Pedro con buen numero de ſoldados le tomó de ſobreſalto; y deſpues que por fuerza entró en la caſa y buſcó en todos los lugares á ſu hermano, eſcudriñó los eſcondrijos, quebró cerraduras, hinchólo todo de ruido y de alboroto. En el entretanto D. Fernando y Doña Aldonza ſu muger ſe puſieron en ſalvo. Eſtos fueron principios de grandes alteraciones, ca los nobles del reyno con eſta ocaſion de la enemiſtad de los dos hermanos ſe dividieron en dos bandos con tan grande obſtinacion, que juntadas las fuerzas no dudaron los que ſeguian la parcialidad de D. Fernando, de mover guerra contra el miſmo Rey: de que no reſultó otro provecho ſino que el Vizconde de Cardona y otros Señores parciales fueron por eſta cauſa deſpojados de ſus

ſus eſtados. El miſmo Fernan Sanchez, cercado en el caſtillo de Pomar por ſu hermano, luego que le tuvo en ſu poder, le hizo ahogar con un lazo y deſpeñar en el rio Cinga que por alli paſa, unos decian con razon, otros que injuſtamente: lo cierto que quitado el Capitan y cabeza los demas ſe ſoſegaron: eſte fue el fruto de aquel parricidio; pero la muerte de Fernan Sanchez ſucedió tres años adelante. Dexó un hijo de pequeña edad llamado Don Philipe de quien deſciende el linage de los Caſtros en Aragon. A Rugerio de Lauria hizo donacion el Rey D. Jayme en tierra de Valencia de dos heredades que ſe llaman Raelo y Abricat, en premio de ſu trabajo, porque de lo ultimo de Italia acompañó los años paſados á D.ª Conſtanza ſu nuera. Fue eſte caballero en lo de adelante perſona de grande ingenio y excelente Capitan, mayormente por el mar. Con D. Enrique Rey de Navarra, que por morir ſu hermano el Rey Theobaldo ſin hijos ſucedió en aquel reyno, y con quien los Aragoneſes tenian diferencia por pretender que les quitaran aquel reyno injuſtamente, como en ſu lugar queda dicho, todavia ſe concertaron treguas por muchos años. El Rey D. Jayme via los ſuyos alborotados, mas inclinados á las armas, que á la paz y á la concordia; y por las diferencias que andaban, temia que la una de las partes juntados con los Navarros, no le dieſen en que entender. Eſta fue la cauſa de tomar aſiento con Navarra; y aun otro cuidado le aquexaba mas de volver las fuerzas contra los Moros, de donde una cruel tempeſtad ſe aparejaba para Eſpaña, ſi no ſe acudia al remedio con tiempo, como los hombres prudentes lo ſoſpechaban, y comunmente ſe decia no ſin cauſa.

CAPITULO XXII.

EL REY DON ALONSO PARTIO PARA TOMAR POSESION DEL IMPERIO.

Ardia el Rey D. Alonſo en deſeo de ir á Alemaña á tomar la corona y inſignias del imperio: tanto mas y con mayor prieſa, que por autoridad del Papa Gregorio Decimo los Señores de Alemaña canſados de los males que en aquella vacante ſe padecieron, muchos, muy graves y muy largos, y porque de años atras era muerto Ricardo el otro competidor, ſe aparejaban para hacer nueva eleccion ſin tener cuenta con el Rey Don Alonſo. Alterado él con eſta nueva, como era razon, pretendia recompenſar la tardanza paſada con abreviar; y por eſto aunque muy fuera de ſazon, comenzó á tratar muy de veras de ſu ida á Alemaña. A las perſonas prudentes parecia ſe debia anteponer á eſto el ſoſiego y el cuidado de la republica. Los hombres mas livianos y de poca experiencia hinchados de vana eſperanza le exhortaban á la jornada, ſin faltar quien blaſonaſe y dixeſe era bien aparejar armas, caballos y las demas coſas neceſarias para hacer la guerra en Alemaña, y para ſugetar á los que contraſtaſen á ſus intentos. Algunos tomaban por mal aguero que tantas veces ſe le hobieſe al Rey D. Alonſo desbaratado aquel viage que tanto deſeaba. Era eſte Rey de ſu natural irreſoluto y tardo, las coſas del reyno embarazadas; y ſi hallara algun buen color, de buena gana deſiſtiera de aquella pretenſion; pero por miedo de la infamia y mengua de reputacion ſe reſolvió paſar adelante. Con eſte intento procuró con qualquier partido apaciguar los de Granada y los Grandes. En eſto el Rey de Granada Alhamar falleció al principio del año mil y docientos 1273.

y

y ſetenta y tres. Fue hombre atrevido, aſtuto, y muy contrario á nueſtras coſas. Hobo diferencia ſobre la suceſion: prevaleció aquella parcialidad con la qual ſe juntaron los foragidos y Grandes de Caſtilla, y dieronſe las inſignias Reales á Mahomad por ſobrenombre Miralmutio Leminio hijo mayor del difunto. Eſte Principe pueſto que era de ſuyo contrario á nueſtras coſas, y muchos le movian á hacer guerra; porque las fuerzas de ſu nuevo reyno andaban en balanzas el Rey D. Alonſo entendia que ſe inclinaba á la paz, y que facilmente ſe podria efectuar. Demas deſto algunos de los Grandes ſe reducian á mejor partido y mas ſanos propoſitos. En particular Don Fernando de Caſtro y Rodrigo de Saldaña ſobre ſeguro vinieron á verſe con él á Avila, do ſe hacian cortes del reyno, por el miſmo tiempo que en Alemaña procedieron á nueva eleccion apreſuradamente; en que Rodulfo Conde de Ausburg por voto de todos los Electores fue nombrado por Rey de Romanos. Señor, bien que de poca renta y eſtado pequeño, pero que deſcendia del nobiliſimo linage de los antiguos Reyes Franceſes, y era en todas virtudes acabado. Los Embaxadores del Rey Don Alonſo, que ſe hallaron á la ſazon en Francfordia, aunque hicieron contradiccion y ſus proteſtaciones, no fue de efecto alguno: la aficion de antes la tenian ya trocada en deſabrimiento y odio que todos le cobraran. Deſpedidas las cortes de Avila, ſe fue el Rey á Requena para tomar acuerdo con el Rey ſu ſuegro en preſencia ſobre la guerra de los Moros. Alli por el trabajo del camino, ó por el deſabrimiento y deſguſto con que andaba, adoleció de una enfermedad no ligera. Y porque las demas coſas no ſucedian á propoſito, y la miſma prieſa por el gran deſeo le parecia tardanza, juzgó ſería lo mejor intentar de hacer las paces por induſtria de la Reyna y por la autoridad del Primado Don Sancho. Ellos para tratar deſto ſin dilacion ſe partieron para Cordova. Al Pontifice Gregorio Decimo deſpachó á Aymaro frayle Dominico, que deſpues fue Obiſpo de Avila, y á Fernando de Zamora canonigo de Avila y Chânciller del Rey. Eſtos en Civitavieja en que á la ſazon eſtaba el Pontifice, en conſiſtorio declararon las cauſas porque la eleccion de Rodulfo pretendian ſer invalida. Que no debia el Pontifice moverſe por los dichos de aquellos que ponian aſechanzas y redes á ſus orejas, y con engaños pretendian ganar gracia con otros, ſino conſervarſe neutral como lo pedia la perſona y lugar ſacroſanto que repreſentaba, y con eſto ganar ambas las partes á exemplo de ſus anteceſores Urbano y Clemente, que con igual honra y titulo por no perjudicar á nadie dieron á Ricardo y á Don Alonſo titulo de Rey de Romanos. A los Electores de Alemaña fue Don Fernando Obiſpo de Segovia para ponellos en razon, y procurar repuſieſen lo atentado.

A eſte Obiſpo Nauclero *le llama Bernardo.*

Con eſtas embaxadas no ſe hizo efecto alguno por eſtar todos canſados de tan larga tardanza. Solo el año ſiguiente de mil y docientos y ſetenta 1274.
y quatro deſde Leon de Francia, donde preſente el Pontifice ſe hacia Concilio general de los Obiſpos para reformar la diſciplina Ecleſiaſtica, renovar la guerra de la Tierra-ſanta, y unir la Igleſia Griega con la Latina, Fredulo fue enviado por Nuncio al Rey Don Alonſo para que le ofrecieſe los diezmos de las rentas Ecleſiaſticas en nombre del Pontifice para la guerra contra Moros, á tal que deſiſtieſe de la pretenſion y eſpe-

peranza vana que tenia de ſer Emperador: que parecia coſa injuſta con deſeo de imperio foraſtero alterar la paz de la Igleſia que tan ſoſegada eſtaba. En eſte medio Don Enrique Rey de Navarra, muy apeſgado y diſforme por la mucha gordura de ſu cuerpo, falleció en Pamplona á veinte y dos de Julio. De ſu muger Dª. Juana hija de Roberto Conde de Arteſia y hermano del Rey San Luis dexó una hija, llamada tambien Dª. Juana, en edad apenas de tres años, que ſin embargo fue heredera de aquellos eſtados aſi porque el reyno la jurara antes, como por teſtamento de ſu padre que lo dexó aſi diſpueſto: de que reſultaron nuevas diferencias y diſcordias, y el reyno de Navarra finalmente ſe juntó con el de Francia. La embaxada de Fredulo no fue deſagradable al Rey D. Alonſo: reſpondió que ſe pondria á sí y toda aquella diferencia en manos del Pontifice para que él la determinaſe como mejor le fueſe viſto. Con eſta reſpueſta el Pontifice ſin detenerſe mas aprobó en publico conſiſtorio la eleccion de Rodulfo á ſeis de Setiembre, que haſta entonces por reſpeto de D. Alonſo ſe entretuvo: luego eſcribió cartas á todos los Principes en aquella ſuſtancia. Al miſmo Rodulfo mandó que lo mas preſto que pudieſe, ſe apreſuraſe á paſar en Italia para coronarſe. Al Concilio que ſe tenia en Leon, ſe partió D. Jayme Rey de Aragon, aunque en lo poſtrero de ſu edad, por ſer deſeoſo de honra y por otros negocios. Deſde alli, ſin hacer coſa de momento, dió la vuelta á ſu tierra, deſabrido claramente con el Pontifice porque rehuſó de coronalle, ſi no pagaba el tributo que ſu padre el Rey D. Pedro concertó de pagar cada un año, en el tiempo que en Roma ſe coronó, como queda dicho en ſu lugar. Al Rey Don Jayme le parecia coſa indigna que el reyno ganado por el esfuerzo de ſus antepaſados fueſe tributario á algun eſtraño. En eſte comedio el Rey de Granada y los Grandes foragidos por diligencia de la Reyna ſe reduxeron al deber: para ſoſegar á los Grandes les prometieron todas las coſas que pedian, el Rey de Granada quedó que pagaſe cada año de tributo trecientos mil maravedis de oro, y de preſente gran ſuma de dineros en pena de los daños y gaſtos. Demas deſto ſe concertaron treguas por un año entre los de Guadix y de Malaga con aquel Rey, por eſtar el Rey Don Alonſo encargado del amparo de aquellas dos ciudades. Fue en aquella edad hombre ſeñalado en Eſpaña Gonzalo Ruyz de Atienza, Privado del Rey, por cuya diligencia en gran parte y buena maña ſe concluyó aquel concierto. El Rey de Granada y los Grandes deſde Cordova partieron en compañia del Infante D. Fernando que ſe halló en todas eſtas coſas: llegados á Sevilla, el Rey D. Alonſo los acogió benignamente. Ellos, cotejado el un tiempo con el otro, juzgaron les eſtaba mas á cuento y mejor obedecer á ſu Principe con ſeguridad, que la contumacia con peligro y daño. Concluido eſto, las armas de Caſtilla debaxo la conduta del Infante D. Fernando, y por mandado de ſu padre ſe movieron contra Navarra para conquiſtar aquel reyno. Don Jayme Rey de Aragon envió al tanto á Don Pedro ſu hijo mayor, al qual renunció el derecho que pretendia tener á aquel reyno, á ganar las voluntades de los Navarros, que de ſuyo ſe inclinaban mas á los Aragoneſes que á Caſtilla. Ni las mañas de Aragon ni las fuerzas de Caſtilla hicieron efecto, á cauſa que la Reyna viuda ſe recogió á Francia con ſu

ſu hija al amparo del Rey ſu primo, por temer no le hicieſen fuerza, ſi ſe quedaba en Navarra en tiempos tan revueltos. Solo D. Fernando acometió á tomar á Viana; y rechazado de alli por la fortaleza de aquella plaza y por el esfuerzo de los cercados, ſe apoderó de Mendavia y de otros menores pueblos. Todo lo halló mas dificultoſo que penſaba, dado que ningun exercito baſtante le ſalió al encuentro, que era cauſa de mayor tardanza: ſi bien las coſas de aquel reyno eſtaban tan revueltas, que los Señores, divididos en parcialidades y aficiones, no podian conformarſe para acudir á la defenſa. Los mas ſe aficionaban á los Aragoneſes, en eſpecial Armengaudo Obiſpo de Pamplona, y Pero Sanchez de Montagudo, hombre principal y Gobernador del reyno. D. Pedro Infante de Aragon llegó haſta Sos, pueblo á la raya de los dos reynos: alli alegó de ſu derecho: que por la adopcion del Rey Don Sancho y por otros titulos mas antiguos ſe le debia el reyno, por lo menos le debian acudir con ſeſenta mil marcos de plata, que poco antes el Rey Theobaldo concertara de pagar. Tratóſe el negocio por muchos dias: los nobles acordaron deſpoſar á la niña heredera del reyno en auſencia con Don Pedro, y por dote ſeñalaron la poſeſion del reyno. Añadióſe que ſi aquello no ſurtieſe efecto, pagarian docientos mil marcos de plata para los gaſtos de la guerra que pretendian hacer de conſuno contra las fuerzas de Caſtilla, ſi todavia perſeveraſen en el propoſito de darles moleſtia. Eſtas coſas ſe aſentaron en Olite por el mes de Noviembre. El Rey D. Alonſo, determinado de todo punto de hacer el viage de Francia, tenia a la miſma ſazon cortes del reyno en Toledo para aſentadas las coſas ponerſe luego en camino. Encomendó el gobierno del reyno á Don Fernando ſu hijo, á los otros Señores repartió diverſos cargos: á Don Nuño de Lara dió la mayor autoridad, determinó dexarle por frontero contra los Moros por ſi acaſo ſe alteraſen. Con eſtas caricias pretendia ganar á los parciales. Acabadas las cortes, á lo poſtrero del año el Rey, la Reyna, ſus hijos menores, y Don Manuel hermano del Rey comenzaron ſu viage. Era grande el repueſto y repreſentacion de mageſtad: por tanto hacian las jornadas pequeñas. Paſaron á Valencia, de alli á Tortoſa y á Tarragona, ca el Rey Don Jayme deſde Barcelona partió para recebillos y feſtejallos en aquella ciudad. Tuvieron las fieſtas de Navidad en Barcelona al principio del año de mil y docientos y ſetenta y cinco. 1275. Hallaronſe preſentes los dos Reyes al enterramiento y honras de Fray Raymundo de Peñafuerte de la orden de Santo Domingo, que finó por aquellos dias en aquella ciudad: perſona ſeñalada en piedad y erudicion. El miſmo año paſó deſta vida Don Pelayo Perez Correa, Maeſtre de Santiago, de mucha edad, muy eſclarecido por las grandes coſas que hizo en guerra y en paz. Su cuerpo enterraron en Talavera en la Igleſia de Santiago que eſtá en el arrabal: aſi lo tienen y afirman comunmente los moradores de aquella villa; otros dicen que en Santa Maria de Tudia, templo que él edificó deſde ſus cimientos á las haldas de Sierramorena, en memoria de una batalla que los años paſados ganó de los Moros en aquel lugar muy ſeñalada, tanto que vulgarmente ſe dixo y entendió que el ſol ſe paró, y detuvo ſu carrera para que el dia fueſe mas largo, y mayor el deſtrozo de los enemigos, y mejor ſe executaſe el alcance. Dicen otro-

trosi que aquella Iglesia se llamó al principio de Tentudia, por las palabras que el Maestre dixo vuelto á la Madre de Dios: SEÑORA TEN TU DIA. A la verdad alterados los sentidos con el peligro de la batalla, y entre el miedo y la esperanza, quién pudo medir el tiempo? una hora parece muchas por el deseo, aprieto y cuidado. Demas desto muchas cosas facilmente se creen en el tiempo del peligro y se fingen con libertad. El Rey Don Jayme no aprobaba los intentos de Don Alonso su yerno, y con muchas razones pretendió apartalle de aquel proposito. La principal, que sentenciado el pleyto y pasado ya en cosa juzgada, no quedaba alguna esperanza que el Pontifice mudaria de parecer: asi con tantos trabajos no alcanzaria mas de andar entre las naciones estrañas afrentado por el agravio recebido. Estos consejos saludables rechazó la resolucion de Don Alonso. Dexados pues su muger y hijos en Perpiñan, pasó á la primavera por Francia hasta Belcayre, pueblo de la Proenza asentado á la ribera del Rhodano, y por tanto de grande frescura, y que le tenian señalado para verse con el Pontifice, que despedido el Concilio que de los Obispos tuvo en Leon, todavia se detenia en Francia. Alli en dia señalado en presencia del Pontifice y de los Cardenales que le acompañaban, el Rey les hizo un razonamiento desta sustancia: „ Si „ por alguna diligencia y cuidado „ mio yo hubiera alcanzado el im- „ perio, muy honrosa cosa era para „ mí que dexados tantos Principes, „ se conformasen en un hombre es- „ traño las voluntades de Alemaña; „ quanto menos razon tendrá nadie „ de cargarme que defienda el lugar „ en que sin yo pretendelle Dios y „ los hombres me han puesto? como „ quier que sea antes cosa torpe no „ poder conservar los dones de Dios, „ y de corazon ingrato no respon- „ der en el amor á aquellos que en „ voluntad se han anticipado. Por „ tanto es forzoso que sea tanto mas „ grave mi sentimiento, que por en- „ gaño de pocos he oido que deslum- „ brados los Principes de Alema- „ ña (ó hombres poco constantes!) „ se han conformado en elegir un „ nuevo Principe sin oirnos, y sin „ que nuestra pretension y pleyto es- „ té sentenciado; en que si en algun „ tiempo hobo duda, muerto el con- „ trario era justo se quitase. Que no „ nos debe empecer la dilacion, á que „ algunos dan nombre de tardanza y „ floxedad, como mas verdadera- „ mente haya sido deseo de reposo, „ y de sosegar las alteraciones de al- „ gunos, amor y zelo de la Religion „ Christiana, prevencion contra los „ Moros, que de ordinario hacen en „ nuestras tierras entradas. Al presen- „ te que dexamos nuestro hijo en el „ gobierno, que ya tiene dos hijos: „ con vuestra licencia y ayuda, Pa- „ dre Santo, tomarémos el imperio, „ apellido sin duda sin sustancia y sin „ provecho; pero somos forzados á „ volver por la honra publica de Es- „ paña, y en particular rechazar nu- „ estra afrenta, lo qual oxalá poda- „ mos alcanzar sin las armas y sin „ rompimiento, ca de otra manera „ determinados estamos por conser- „ var nuestra reputacion y volver por „ ella ponernos á qualquier riesgo „ y afan. Yo, Padres, ninguna cosa ni „ mayor ni mas amada tengo en la „ tierra, que vuestra autoridad: des- „ de mis primeros años de tal mane- „ ra procedi, que todos los buenos „ me aprobasen, y ganase yo fama „ con buenas obras. Con este cami- „ no agradé á los Pontifices pasados: „ por el mismo sin pretendello y sin „ pro-

,, procurallo me llamaron al imperio. Sería grave afrenta y mengua
,, intolerable quitarme por engaño
,, en esta edad lo que grangeé en mi
,, mocedad , y amancillar nuestra
,, gloria con perpetua infamia. Razon es, Beatisimo Padre, que vuestra Santidad y todos los demas Prelados que estais presentes , ayudeis
,, á nuestros intentos en negocio que
,, no se puede pensar otro alguno ni
,, mayor , ni mas justificado. Procurad con efecto y haced entienda el
,, mundo lo que las particulares aficiones y lo que la entereza y justicia pueden , y hasta donde cada
,, una destas cosas allega ; por lo menos ahora que es tiempo , preve-
,, nid que la republica Christiana con
,, nuevas discordias que resultarán,
,, no reciba algun daño irreparable.,, A esto replicó el Pontifice en pocas palabras : declaró las causas porque con buen titulo pudieron criar nuevo Emperador: que la muerte de Ricardo ningun nuevo derecho le dió: que él mismo prometió de ponerse en sus manos ; resolucion saludable para todos en comun , y en particular no afrentosa para el mismo , pues no era mas razon que los Españoles mandasen á los Alemanes , que á España los de aquella nacion : que los caminos de Alemaña son asperos y embarazados , las ciudades fuertes, la gente feroz , las aficiones antiguas trocadas , ningunas fuerzas se podrian igualar á las de los Alemanes , si se conformasen : la infamia, si se perdiese la empresa , sería notable ; si venciese, pequeño el provecho: que era mejor conservar lo suyo , que pretender lo ageno : la gloria ganada con lo que obrara , era tan grande, que en ningun tiempo su nombre y con ninguna afrenta se podria escurecer. Hiciese á Dios , hiciese á la Religion este servicio de disimular por su respeto , si en alguna cosa no se guardó el orden debido y se cometió algun yerro. Dichas estas palabras, abrazóle , y dióle paz en el rostro , como persona que era el Papa de su condicion amoroso , y por la larga experiencia enseñado á sosegar con semejantes caricias las voluntades de los hombres alterados. Con esto se dexó aquella pretension, intentó empero otras esperanzas : pretendia en primer lugar que era suyo el señorio de Suevia despues de la muerte de Corradino , por venir de parte de madre de los Principes de Suevia: que Rodulfo, de mas de quitalle el imperio, en tomalle para sí le hacia otro nuevo agravio. Alegaba eso mismo que el reyno de Navarra era suyo , por derechos antiguos de que se valia: que los Franceses hacian mal en apoderarse del gobierno de aquel reyno: por conclusion pedia que por mandado del Pontifice el Infante D. Enrique su hermano fuese puesto en libertad ; que Carlos Rey de Sicilia se escusaba para no hacello con la voluntad del Pontifice que no lo queria. Sin embargo como quier que el Pontifice y los Cardenales se hiciesen sordos á estas sus demandas tan justas á su parecer , bufaba de corage. Finalmente mal enojado se partió de Francia en sazon que el estio estaba adelante y cerca el otoño. Vuelto en España no dexó de llamarse Emperador, ni las insignias Imperiales, hasta tanto que el Arzobispo de Sevilla por mandado del Papa con censuras que le puso , hizo que desistiese ; solamente le otorgaron los diezmos de las Iglesias para ayuda á los gastos de la guerra de los Moros. Vulgarmente las llamamos tercias á causa que la tercera parte de los diezmos, que acostumbraban gastar en las fabricas de las Iglesias , le dieron para que della se aprovechase ; y aun co-

como yo creo, y es así, no se las concedieron para siempre, sino por entonces por tiempo determinado y cierto numero de años que señalaron. Este fue el principio que los Reyes de Castilla tuvieron de aprovecharse de las rentas sagradas de los templos: este el fruto que Don Alonso sacó de aquel viage tan largo y de tan grandes afanes: esta la recompensa del imperio que á sinrazon le quitaron, alcanzado sin duda sin soborno y sin dinero, de fin y remate desgraciado.

LIBRO DECIMOQUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO EL REY DE MARRUECOS PASO EN ESPAÑA.

A esta misma sazon el Rey de Marruecos Jacob Abenjuzeph como se viese enseñoreado de Africa, sabidas las cosas de España, es á saber que por la partida del Rey D. Alonso el Andalucia quedaba desapercebida y sin fuerzas, estaba dudoso y perplexo en lo que debia hacer. Por una parte le punzaba el deseo de vengar las injurias de su nacion tantas veces por los nuestros maltratada, por otra le detenia la grandeza del peligro; demas que de su natural era considerado y recatado, mayormente que para asegurar su imperio, que por ser nuevo andaba en balanzas, se hallaba embarazado con muchas guerras en Africa, quando una nueva embaxada que le vino de España, le hizo tomar resolucion y aprestarse para aquella empresa. Fue así que Mahomad Rey de Granada como quien tenia mas cuenta con su provecho, que con lo que habia jurado ni con la lealtad, conforme á la costumbre de aquella nacion, luego que se partió de la presencia del Rey Don Alonso con quien se confederó en Sevilla, vuelto á su tierra, sin dilacion propuso en sí de abrir la guerra y apoderarse de toda el Andalucia: hazaña que sobrepujaba su poder y fuerzas. Quexabase que lo que de su gente quedaba, estaba reducido en tanta estrechura, que apenas tenia en que poner el pie en España, y eso á merced de sus enemigos, y con carga de parias que les hacian pagar cada un año. Que los de Malaga y de Guadix confiados de las espaldas que el Rey D. Alonso les hacia, nunca cesaban de maquinar cosas en daño suyo, y que no dudarian de movelle nueva guerra luego que el tiempo de las treguas fuese pasado. Puesto en estos cuidados, via que no tenia fuerzas bastantes contra la grandeza y riquezas del Rey Don Alonso, puesto que ausente. Resolvióse con una embaxada de convidar al Rey de Marruecos para que se juntase con él y le ayudase: Principe poderoso en aquel tiempo y muy señalado en las armas. Decia ser llegado el tiempo de vengar las injurias y agravios recebidos de los Christianos: que los grandes imperios no se mantienen y conservan con pereza y descuido, sino con exercitar los soldados y entretenellos siempre con nuevas empresas: que el derecho de los reynos y la justicia para apoderarse de nuevos estados consiste en las fuerzas y en el poder: mantener sus estados es loa de poco momento, conquistar los agenos oficio de grandes Principes: que si ellos no acometian y amparaban las reliquias

quias de la gente Mahometana en Eſpaña, forzoſamente ſerian acometidos en Africa: en quanto ſe debia eſtimar con ſugetar una provincia poner caſi en otro mundo los tropheos de ſus victorias y de ſu gloria, y en un punto juntar lo de Europa con lo de Africa. Movido por eſta embaxada el Rey de Marruecos determinó hacer guerra á Eſpaña. Mandó levantar gente por todas ſus tierras. No ſe oia por todas partes ſino ruido de naves, ſoldados, armas, caballos y todo lo al. Ninguna coſa le aquexaba tanto como la falta del dinero, y el cuidado de encubrir ſus intentos por temor que ſi los nueſtros fueſen ſabidores dellos, los hallaria apercebidos para la defenſa, y para rechazar los contrarios. Por el uno y por el otro reſpeto con Embaxadores que envió á el Rey Don Jayme de Aragon, le pidió dineros preſtados, con color que ſe le habia rebelado un Señor Moro ſu vaſallo y entrado en Ceuta: coſa que por el ſitio de aquella plaza, que eſtá cerca del eſtrecho de Gibraltar, era de conſideracion, y ſi no ſe prevenia con tiempo, podria acarrear daño á las marinas de Africa y de Eſpaña. Quanto mayor era el cuidado de encubrir eſtos deſeños, tanto la mal enfrenada fama ſe aumentaba mas, como acontece en las coſas grandes; que fue la cauſa para que ni el Rey de Aragon le enviaſe dineros, ni los de Caſtilla ſe deſcuidaſen en apercebirſe de lo neceſario. Verdad es que todo procedia de eſpacio por la auſencia del Rey Don Alonſo, y porque ſu hijo D. Fernando ſe detenia en Burgos, donde aportó deſpues que viſitó el reyno. Envió pues el Moro en primer lugar deſde Africa Alcaydes que ſe apoderaſen y tuvieſen en ſu nombre las ciudades de Algecira y Tarifa, ſegun concertó que ſe las entregaria el Rey de Granada, para que ſirvieſen como de baluartes, aſiento y reparo de la guerra que ſe aparejaba. Deſpues deſto echó en Eſpaña gran gente Africana, en numero diez y ſiete mil caballos; y dado que no ſe refiere el numero de los infantes, bien ſe entiende fueron muchos, conforme á la hazaña que ſe emprendia y al deſeño que llevaban. Lo primero que ſe procuró, fue de reconciliar todos los Moros entre sí, y hacer olvidaſen las diſcordias paſadas; lo qual con la autoridad del Rey de Marruecos y á ſu perſuaſion ſe efectuó, que ſe avinieron los de Malaga y Guadix con el Rey de Granada. Tuvieron junta en Malaga para reſolver en qué forma ſe haria la guerra. Fueron de acuerdo que la gente ſe dividieſe en dos partes, porque no ſe embarazaſen con ſu multitud, y para con mas provecho acometer las tierras de Chriſtianos. Con eſta reſolucion el Rey de Marruecos tomó cargo de correr la campaña de Sevilla. El de Granada ſe encargó de hacer entrada por las fronteras de Jaen. Era Don Nuño de Lara frontero contra los Moros. Aviſó al Infante Don Fernando que con toda preſteza enviaſe toda la mas gente que pudieſe, porque el peligro no ſufria dilacion. El miſmo arrebatadamente con la gente que pudo, ſe metió en Ecija por do era forzoſo paſaſe el Rey de Marruecos; ciudad bien fuerte, y que no ſe podia tomar con facilidad. Concurrió otroſi gran nobleza de las ciudades cercanas movidos por la fama del peligro, y convidados por las cartas que Don Nuño les enviara. Confiado pues en la mucha gente, y porque los barbaros no cobraſen mayor esfuerzo, ſi los nueſtros daban mueſtras de miedo, ſalió de la ciudad do ſe pudiera entretener, y pueſtos ſus eſ-

esquadrones en ordenanza, no dudó de encontrarse con el enemigo. Trabóse la pelea, en que si bien los Moros al principio iban de caida, en fin vencieron por su muchedumbre, y los fieles fueron desbaratados y puestos en huida. El mismo Don Nuño murió en la pelea, y con él docientos y cincuenta de á caballo, y quatro mil infantes. Los demas se recogieron á la ciudad que caia cerca, como á guarida; lo que tambien dió á algunos ocasion para que no hiciesen el postrer esfuerzo. La cabeza de Don Nuño, varon tan esforzado y valiente, enviaron al Rey de Granada en presente, que le dió poco gusto por acordarse de la antigua amistad, y que por su medio alcanzó aquel reyno que tenia. Asi la envió á Cordova para que junto con el cuerpo fuese sepultada. Esta desgracia tan señalada, que sucedió el año
1275. de mil y docientos y setenta y cinco por el mes de Mayo, causó gran tristeza en todo el reyno no tanto por el daño presente, quanto por el miedo de mayor peligro que amenazaba. Algun consuelo y principio de mejor esperanza fue que el barbaro, aunque victorioso y feroz, no se pudo apoderar de la ciudad de Ecija; pero sucedió otra nueva desgracia. Esta fue que Don Sancho Arzobispo de Toledo con el triste aviso desta jornada, juntado que hobo toda la caballeria que pudo en Toledo, Madrid, Guadalaxara y Talavera, se partió á gran priesa para el Andalucia. Los Moros de Granada talaban los campos de Jaen, robaban los ganados, mataban y cautivaban hombres, ponian fuego á los poblados, finalmente no perdonaban á cosa ninguna que pudiese dañar su furor y saña. A estos pues procuró de acometer el Arzobispo con mayor osadia que consejo: herviale la sangre con la mocedad: deseaba imitar la valentia del Rey su padre: pretendia quitar á los Moros la presa que llevaban; y dado que los mas cuerdos eran de parecer que debian esperar á Don Lope de Haro, que sabian marchaba á toda furia, y en breve llegaria con buen esquadron de gente; que no era justo ni acertado acometer con tan poca gente todo el exercito enemigo; prevaleció el parecer de aquellos que decian, si le esperaban, á juicio de todos sería suya la gloria de la victoria. So color de honra buscaron su daño: trabada la batalla, que se dió cerca de Martos á los veinte y uno de Octubre, facilmente fueron los fieles vencidos asi por ser menos en numero, como por ser soldados nuevos, los Moros muy exercitados en el arte militar. La huida fue vergonzosa; los muertos pocos para victoria tan señalada. Prendieron al Arzobispo Don Sancho, y como quier que hobiese diferencia entre los barbaros sobre de qual de los Reyes sería aquella presa, y estuviesen á punto de venir á las manos, Atar Señor de Malaga con la espada desnuda le pasó de parte á parte diciendo: „ No „ es justo que sobre la cabeza deste „ perro haya contienda entre caba- „ lleros tan principales. „ Muerto que fue, le cortaron la cabeza, y la mano izquierda en que tenia el anillo Pontifical. Este estrago fue tanto de mayor compasion y lastima, que pudieran los barbaros ser destruidos en aquella pelea, si los nuestros tuvieran un poco de paciencia, y no fueran tan amigos de su honra; porque Don Lope de Haro sobrevino poco despues, y con su propio esquadron volvió á la pelea, y con maravillosa osadia forzó los Moros á retirarse, pero no pudo vencellos á causa de la escuridad de la noche que

que sobrevino. El cuerpo, mano y cabeza del Arzobispo Don Sancho, todo rescatado á precio de mucho oro, enterraron en la capilla Real de Toledo, titulo de Santa Cruz, en que estaban sepultados el Emperador Don Alonso y su hijo D. Sancho el Deseado. Sucedióle D. Hernando, Abad de Covarruvias, en el Arzobispado; y amovido este á cabo de seis años por mandado del Padre Santo, que nunca quiso confirmar ni aprobar esta eleccion, antes él mismo renunció el Arzobispado, sucedió en la silla de Toledo por eleccion del Papa Don Gonzalo, segundo deste nombre, que primero fue Obispo de Cuenca y despues de Burgos. Este dicen que fue Cardenal, y Onuphrio lo afirma: en Santa Maria la Mayor en Roma hay un sepulcro de marmol, suyo segun se dice, con esta letra:

HIC DEPOSITUS FUIT QUONDAM DOMINUS GONSALVUS EPISCOPUS ALBANENSIS. OBIIT ANNO DOMINI M. CC. LXXXXVIIII.

Quiere decir: Aqui yace D. Gonzalo Obispo que ya fue Albanense. Finó año del Señor mil y docientos y noventa y nueve. Fue natural de Toledo, del linage de los Gudieles á lo que se entiende. El año en que vamos, por estos desastres aciago, le hizo mas notable la muerte del Infante Don Fernando: murió de enfermedad en Villareal por el mes de Agosto. Iba á la guerra de los Moros, y esperaba en aquella villa las compañias de gente que se habian levantado, quando la muerte le sobrevino. No es menos sino que todo el reyno sintió mucho este desman y falta, endechas y lutos asaz: su cuerpo enterraron en las Huelgas. Su muerte causó al presente gran tristeza, y adelante fue ocasion de graves discordias, como quiera que el Infante D. Sancho su hermano porfiase que le venía á él la sucesion del reyno por ser hijo segundo del Rey Don Alonso que todavia vivia: si bien Don Fernando dexó dos hijos de su muger la Infanta D.ª Blanca, llamados Don Alonso y Don Fernando, encarecidamente encomendados al tiempo de su muerte á Don Juan de Lara, que fue hijo mayor de D. Nuño de Lara. El Infante D. Sancho como mozo que era, de ingenio agudo y de grande industria para qualquier cosa que se aplicase, en aquel peligro de la republica se hizo Capitan contra los Moros, y con su valor y diligencia refrenó la osadia de los enemigos. Puso guarniciones en muchos lugares; y escusó la pelea con intento que el impetu con que los barbaros venian, se fuese resfriando con la tardanza, que fue un consejo saludable. Tambien se alteraron los Moros de Valencia, que nunca fueron fieles; y entonces perdido el miedo por la vegez del Rey D. Jayme, y llenos de confianza por lo que pasaba en el Andalucia, al principio de aquella guerra se estuvieron quedos y á la mira de lo que sucedia; como supieron que los suyos vencian, se resolvieron juntar con ellos sus fuerzas, y á cada paso en tierra de Valencia se hacian conjuraciones de Moros, si bien Don Pedro Infante de Aragon por mandado de su padre era ido con un esquadron de soldados á las fronteras de Murcia, y destruia los campos de Almeria con quemas y robos. Las cosas de los Navarros no andaban mas sosegadas en aquel tiempo. Como Philipe Rey de Francia hobiese concertado á D.ª Juana heredera de aquel reyno con su hijo Philipe, que le sucedió despues, y tuvo sobrenombre de Hermo-

moso, envió por Virrey de Navarra á Estevan de Belmarca de nacion Frances, quitado aquel cargo á Pedro de Montagudo. No tenia bastante autoridad un hombre forastero para apaciguar los alborotos que andaban, y aquellas parcialidades tan enconadas; mayormente que Pedro de Montagudo movido de la afrenta que se le hizo en removelle del gobierno, y Garcia Almoravides que siempre se mostró aficionado á los Reyes de Castilla, se declararon por caudillos de los alborotados. Dentro de la misma ciudad de Pamplona se trabaron pasiones, y vinieron á las manos el un bando con el otro. La porfia y crueldad fue tal que se quemaban las mieses, y batian á las paredes los hijos pequeños con mayor daño del bando que seguia á los Franceses. Al mismo Pedro de Montagudo que, pasado el primer desgusto, inclinaba al bando Frances, y que hora fuese por deseo de quietud, hora á persuasion de otros, ya tenia pensado de pasarse á su parte; como lo entendiesen los del bando contrario, le mataron. Indigno de tal desastre por sus muchas virtudes, de que ningun ciudadano de su tiempo era mas adornado: varon noble, rico, de buena presencia, prudente, y de grandes fuerzas corporales.

CAPITULO II.

DE LA MUERTE DEL REY D. JAYME DE ARAGON.

El año siguiente, que del Naci-
1276. miento de Christo se contaba mil y docientos y setenta y seis, fue señalado por la muerte de tres Pontifices Romanos: estos fueron Gregorio Decimo, Inocencio Quinto y Adriano Quinto. El Pontificado de Inocencio fue muy breve, es á saber de cinco meses y dos dias: el de Adriano de solos treinta y siete dias, en cuyo lugar sucedió Juan Vigesimoprimero deste nombre, natural de Lisboa, hombre de grande ingenio, de muchas letras y doctrina, mayormente de Dialectica y Medicina, como dan testimonio los libros que dexó escritos en nombre de Pedro Hispano, que tuvo antes que fuese Papa. Hay un libro suyo de Medicina, que se llama Tesoro de pobres. Su vida no fue mucho mas larga que la de sus antecesores. A los ocho meses y ocho dias de su Pontificado en Viterbo murió por ocasion que el techo del aposento en que estaba, se hundió. Sucedióle Nicolao Tercero natural de Roma, y de la casa Ursina. En este mismo tiempo en Castilla se abrian las zanjas y echaban los cimientos de guerras civiles que mucho la trabajaron. Fue asi que el Infante Don Sancho grangeaba con diligencia las voluntades de la nobleza y del pueblo: usaba de halagos, cortesia y liberalidad con todos, como quiera que todo esto faltase en el Rey su padre, por do el pueblo habia comenzado á desgraciarse. Aumentó este disgusto la jornada de Francia tan fuera de sazon y proposito; y casi siempre acontece que á quien la fortuna es contraria, le falta el aplauso de los hombres. Deseaba el vulgo novedades, y juntamente (como acontece) las temia: algunos de los principales á punto de alborotarse, otros por ser mas recatados se entretenian, disimulaban y estaban á la mira. Don Lope de Haro, que era de tanta autoridad y prendas, se habia reconciliado en Cordova con el Infante Don Sancho. Con los Moros, cuya furia algun tanto amansaba, se asentaron treguas por espacio de dos años. El Rey de Marruecos, hecho este concierto, desde Algecira, do tenia sus reales y su gente, pasó en Africa. Don Sancho á gran

gran priesa se fue á Toledo con color de visitar al Rey su padre, que poco antes de Francia por el camino de Valencia y de Cuenca era llegado á aquella ciudad, fuera de que publicaba tener negocios del reyno que comunicar con él. Esta era la voz: el cuidado que mas le aquexaba, era de asentar el derecho de su sucesion, que pretendia encaminar con voluntad de su padre y de los Grandes. Comenzóse á tratar este negocio: encargóse Don Lope de Haro de dar principio á esta pratica, que dió mucho enojo al Rey Don Alonso: llevaba mal se tratase en su vida tan fuera de sazon de la sucesion del reyno; junto con que se persuadia que conforme á derecho sus nietos no podian ser excluidos, y por el amor que en particular les tenia, pesabale grandemente que se tratase de hacer novedad. Mas por consejo del Infante Don Manuel su hermano, ya grande amigo de D. Sancho, se determinó que se llamasen y juntasen cortes en Segovia, con intento que alli se determinase esta diferencia. Tratóse el negocio en aquellas cortes, y ventiladas las razones por la una y por la otra parte, en fin se vino á pronunciar sentencia en favor de D. Sancho: si con razon y conforme á derecho, ó contra él, no se sabe, ni hay para que aqui tratallo. Lo cierto es que prevaleció el respeto del pro comun, y el deseo del sosiego del reyno. Todos se persuadian que si Don Sancho no alcanzara lo que pretendia, no reposaria ni dexaria á los otros que reposasen. Su edad era á proposito para el gobierno, su ingenio, industria y condicion muy aventajadas: el amor que muchos le tenian, grande, su valor muy señalado. Esto pasaba en Castilla: en Aragon el Rey Don Jayme usaba de toda diligencia para sosegar el alboroto de los Moros, si pudiese por maña, y si no, por fuerza. Con este intento discurria por las ciudades, villas y lugares del reyno de Valencia: hobo en diversas partes muchos encuentros: quando los unos vencian, quando los otros. En particular al tiempo que el Rey estaba en Xativa, los suyos fueron destrozados en Luxen: el estrago fue tal y la matanza, que desde entonces comenzó el vulgo á llamar aquel dia, que era martes, de mal agüero y aciago. Murió en la batalla Garci Ruyz de Azagra hijo de Pedro de Azagra Señor de Albarracin, noble Principe en aquel tiempo: fue preso el Comendador mayor de los Templarios. La causa principal de aquel daño fue el poco caso que hicieron del enemigo: cosa que siempre en la guerra es muy perjudicial. El Rey por la tristeza que sintió de aquella desgracia, y por tener ya quebrantado el cuerpo con los muchos trabajos, á que se llegó una nueva enfermedad que le sobrevino, dexó el cuidado de la guerra al Infante D. Pedro su hijo, y él se fue á Algecira, que es una villa en tierra de Valencia. Alli aquexado del mal, y desafiuciado de los medicos, entregó de su mano el reyno á su hijo que presente estaba: dióle asimismo consejos muy saludables para saberse gobernar. Esto hecho, él se vistió el habito de San Bernardo con intento de pasar lo que le quedaba de vida en el monasterio de Poblete, en que queria ser enterrado. No le dió la dolencia tanto lugar: falleció en Valencia á veinte y siete de Julio: Principe de renombre inmortal por la grandeza de sus hazañas, y no solo valiente y esforzado, sino de singular piedad y devocion, pues afirman dél edificó dos mil Iglesias: yo entiendo que las hizo consagrar ó dedicar conforme al rito y ceremonia Christiana, y de mezquitas de Maho-

homa las convirtió en templos de Dios. En las cosas de la guerra se puede comparar con qualquiera de los famosos Capitanes antiguos: treinta veces entró en batalla con los Moros y siempre salió vencedor, por donde tuvo sobre nombre y se llamó el Rey Don Jayme el Conquistador. Reynó por espacio de sesenta y tres años: fue demasiadamente dado á la sensualidad, cosa que no poco escureció su fama. De la Reyna Dª. Violante tuvo estos hijos: D. Pedro, D. Jayme, Don Sancho el Arzobispo ya muerto, Dª. Isabel Reyna de Francia, Dª. Violante Reyna de Castilla, Dª. Costanza muger del Infante D. Manuel; otras dos hijas, Maria y Leonor, murieron niñas: todos estos fueron hijos legitimos. De Dª. Teresa Egidia Vidaura tuvo á D. Jayme Señor de Exerica, y á D. Pedro Señor de Ayerve, que á la muerte declaró por hijos legitimos, y llamó á la sucesion del reyno caso que los hijos de Doña Violante no tuviesen sucesion. De otra muger de la casa de Antillon hobo á Fernan Sanchez, el que arriba contamos que fue muerto por su hermano. Deste descienden los de la casa de Castro, que se llamaron asi á causa de la Varonia de Castro que tuvo en heredamiento. De Berenguela Fernandez dexó otro hijo llamado Pero Fernandez, á quien dió la villa de Hixar: de todos descendieron muy nobles familias en el reyno de Aragon. Lo que mas es de considerar, que en la sucesion del reyno sustituyó los hijos varones de Dª. Violante, Dª. Costanza y Dª. Isabel sus hijas despues de los quatro hijos arriba nombrados, y declarados por legitimos; pero con tal condicion que ni sus madres ni ninguna otra muger pudiese jamas heredar aquella corona. Dexó mandado á su hijo echase los Moros del reyno por ser gente que no se puede jamas fiar dellos: mandamiento que si en aquella edad, y aun en la nuestra y de nuestros padres se hobiera puesto en execucion, se escusaran muchos daños, porque la obstinacion desta gente no se puede vencer ni ablandar con ninguna arte, ni su deslealtad amansar con ningunas buenas obras: no hacen caso de argumentos y razones, ni estiman la autoridad de nadie. El Infante D. Pedro dado que su padre era muerto, no se llamó luego Rey: solo se nombraba heredero del reyno en sus provisiones y cartas hasta tanto que se coronase, que se hizo en Zaragoza despues de apaciguados los alborotos de Valencia, y fue á diez y seis de Noviembre: esta honra se guardó para aquella nobilisima y hermosisima ciudad: la Reyna tambien fue coronada, y los caballeros principales, hecho su pleyto homenage, juraron á D. Alonso su hijo, que entonces era niño, por heredero de aquellos estados. A D. Jayme hermano del nuevo Rey se dieron las islas de Mallorca y Menorca con titulo de Rey, como su padre lo dexó mandado en su testamento, y como arriba queda dicho que lo tenia determinado: dieronle otrosi el condado de Ruysellon y lo de Mompeller en Francia. Tuvo este Principe por hijos á Don Jayme, D. Sancho, D. Fernando, D. Philipe. Esta division del reyno fue causa de desabrimientos y sospechas que nacieron entre los hermanos, que adelante pararon en enemistades y guerras. Quexabase D. Jayme que le quitaron el reyno de Valencia, del qual le hizo tiempo atras donacion su padre, y que por el nuevo corte que se dió, quedaba por feudatario y vasallo de su hermano, cosa que le parecia no se podia sufrir: su colera y su ambicion sin proposito le aguijonaban, y aun le despeñaban, sin re-

reparar hasta tanto que le despojaron de su estado.

CAPITULO III.

QUE LAS DISCORDIAS DE NAVARRA SE APACIGUARON.

Lo de Navarra no andaba mas sosegado que las otras partes de España, antes ardia en alborotos y discordias civiles : cada qual acudia al uno de los bandos. Philipo Rey de Francia como se viese encargado de la defensa y amparo del nuevo reyno, determinó de ir en persona á sosegar aquellas revueltas con mucha gente de guerra que consigo llevaba. Era el tiempo muy aspero, y las cumbres del monte Pyrineo por donde era el paso, cargadas y cubiertas de nieve: allegabase á esto la falta de los bastimentos á causa de la esterilidad de la tierra. Movido por estas dificultades, él se volvió del camino, pero envió en su lugar á Carlos Conde de Arras con la mayor parte y mas escogida de su gente. Era este caballero persona de grande autoridad por ser tio de la Reyna Juana: asi con su llegada hizo mucho efecto. El bando contrario maltratado por los Franceses, junto á un pueblo llamado Reniega, se retiró á un barrio de Pamplona que se llama Navarreria: ibanles los Franceses á los alcances y apretabanles por todas partes. Por esto Garcia de Almoravides caudillo de aquella gente, y en su compañia sus parientes y aliados con la escuridad de la noche por entre las centinelas contrarias se fueron por la parte que cada qual pudo, por poblados y despoblados, y se salieron de toda la tierra. Algunos dellos fueron á parar á Cerdeña, en que por haber hecho alli su morada, hay generacion dellos el dia de hoy. Pamplona fue tomada de los enemigos, y le echaron fuego. Los que quedaron despues deste estrago, escarmentados con el exemplo de los otros, tuvieron por bien de sosegarse : otros acusados por rebeldes y alborotadores del reyno, llamados, como no compareciesen, fueron en ausencia condenados de crimen læsæ maiestatis, y se ausentaron de su patria. El General Frances, apaciguada que fue la discordia de los Navarros, y fundada la paz de la republica, pasó en Castilla al llamado del Rey D. Alonso, y dél fue muy bien recebido y tratado magnifica y esplendidamente, como pariente muy cercano que era. Con la mucha familiaridad y conversacion el Rey Don Alonso se adelantó á decir que no le faltaban á él cortesanos de la misma casa del Rey de Francia, que le diesen aviso y descubriesen los secretos del Rey y de sus Grandes. Esto quier fuese verdad, ó fingido para tentar el animo del Frances, él lo tomó tan de veras, que desde entonces Broquio camarero del Rey de Francia comenzó á ser tenido por sospechoso. Acrecentaron la sospecha unas cartas suyas que enviaba al Rey D. Alonso en cifra, que vinieron en poder de los que le calumniaban, por haberse muerto en el camino el correo que las llevaba. Pasó el negocio tan adelante, que fue condenado en juicio y pagó con la cabeza; pero esto avino algun tiempo adelante. Doña Violante Reyna de Castilla como viese que la edad de sus nietos (que ella mucho queria) era menospreciada, y que anteponian á D. Sancho, y que ella no estaba muy segura (en tanta manera pervierte todos los derechos la execrable codicia de reynar) pensó de huirse: con este intento hizo que el Rey de Aragon su hermano viniese al monasterio de Huerta so color de querelle alli hablar. Acompañaban á la Reyna sus nie-

nietos por manera de honralla, y asi con ellos se entró en Aragon: procuró de estorbarselo el Rey Don Alonso desque supo lo que pasaba, pero fue por demas. El pesar que con esto recibió, fue tal y el corage, que ninguna perdida suya ni de su reyno le pudiera entristecer mas. El enojo y saña del Rey se volvió contra aquellos que creyó ayudaron y tuvieron parte en la partida de la Reyna: mandó prender en Burgos, donde el Rey y Don Sancho eran idos de Segovia, al Infante D. Fadrique su hermano, y á D. Simon Ruyz de Haro Señor de los Cameros, varon de alto linage y de muy antigua nobleza. Ardia la casa Real y la Corte en discordias, y eran muchos los que favorecian á los nietos del Rey. Simon Ruyz fue quemado en Treviño por mandado de Don Sancho: á Don Fadrique hizo cortar la cabeza en Burgos con grande odio del nuevo principado, pues eran estas las primeras señales y muestra que daba, mayormente que sin ser oidos los condenaron. Los mas estrañaban este hecho, conforme como á cada qual le tocaban los muertos en parentesco ó amistad; pero el odio estaba secreto y disfrazado con la disimulacion. Enviaronse Embaxadores el un Rey al otro. El Rey de Castilla pedia que se le enviase su muger, y que aprobase la eleccion de D. Sancho. Escusabase el Rey de Aragon con que no estaba aun del todo determinado el negocio, y alegaba que en su reyno tenian refugio y amparo quantos á él se acogiesen, quanto mas su misma hermana. Pasaron tan adelante, que hobiera el de Aragon movido guerra á Castilla (como algunos pensaban) si la rebelion de los Moros de Valencia no le embarazara; los quales, confiados en la venida del Rey de Marruecos, con las armas se apoderaron de Montesa; pero estos movimientos tuvieron mas facil fin de lo que se pensaba. Los Moros despedidos de la esperanza del socorro de Africa que esperaban, entregaron al Rey el mes de Agosto año de nuestra salvacion mil 1277.
y docientos y setenta y siete á Montesa y otros muchos castillos que tomaran. En este tiempo el Rey Don Alonso era venido de Burgos á Sevilla: de alli envió grande armada y mucha gente de guerra á cercar á Algecira por mar y por tierra. Aquella guerra ante todas cosas tenia los animos de los fieles puestos en cuidado: temian que los Africanos por la vecindad de los lugares y por tener ya asiento en España y guarida propria, no acudiesen muchas veces á nuestras riberas. Sin embargo las discordias civiles por otra parte les tenian los animos tan ocupados, que no se les daba mucho de todo lo al: todavia intentaron de quitalles aquel nido. El verano fue Don Pedro hijo del Rey Don Alonso con poderoso exercito á la conquista de aquella ciudad. Dió la vuelta sin hacer algun efecto, con mucha deshonra y perdida de su gente, y nuestra armada por estar falta de marineros y de soldados con la venida del Rey de Marruecos fue desbaratada y presa. Deshizose el campo: los soldados unos se fueron á una parte, otros á otra. Hay quien diga que en aquel tiempo el Rey de Marruecos edificó otra nueva Algecira poco distante de la primera. El cuerpo del Rey D. Jayme se llevó de Valencia, donde le depositaron en un sepulcro junto al Altar mayor de la Iglesia Cathedral, y se trasladó al monasterio de Poblete, entrado ya el verano. Las exêquias del difunto se celebraron esplendidamente con gran concurso de caballeros principales que se juntaron en Tarragona por mandado del nuevo Rey.

CA-

CAPITULO IV.

DE DIVERSAS HABLAS QUE TUVIERON LOS REYES.

Con la partida de la Reyna Doña Violante los Reyes de Caſtilla y Francia comenzaron á eſtar muy cuidadoſos por reſpeto de los niños Infantes. El cuidado por entrambas partes era igual, los intentos diferentes y aun contrarios. El de Caſtilla quiſiera eſtorbar que no ſe paſaſen en Francia, do para ſu inocente y tierna edad tenian muy cierta la acogida y el amparo, en eſpecial que Don Sancho ſu hijo le ponia en eſto con el deſeo que tenia de aſegurarſe, ſin deſcuidarſe de continuar en grangear las voluntades de Grandes y pequeños con la nobleza de ſu condicion, agudeza de ingenio, y agradables coſtumbres; y con valor y diligencia apercebirſe para todo lo que podia ſuceder. El de Francia temia que ſi venian á manos y poder de ſu tio, correrian peligro de las vidas, por lo menos de perder la libertad. Sabía muy bien quan deſeoſos ſon los hombres naturalmente de mando, y que la ambicion es madre de crueldad y fiereza. Habianſe enviado ſobre eſta razon diverſas veces de parte de Caſtilla y de Francia muy ſolemnes embaxadas al Rey de Aragon: coſa muy honroſa para aquel Principe, que fueſe como juez arbitro para concertar dos Reyes tan poderoſos, muy á propoſito para ſus intentos tener ſuſpenſos aquellos Principes y en ſu poder los Infantes. Ventilado el negocio, finalmente ſe acordó que Doña Violante tornaſe con ſu marido, y que los Infantes quedaſen en Aragon ſin libertad de poder auſentarſe: llevaronlos al caſtillo de Xativa, y alli los puſieron á recado. Eſta reſolucion dió mucha pena á Dª. Blanca ſu madre por parecelle que en quien fuera juſto hallar amparo, alli ſe les armaba celada, y con nuevos engaños les quitaban la libertad. Partióſe pues para Aragon; mas no alcanzó coſa alguna, porque las orejas del Rey las halló ſordas á ſus ruegos y lagrimas: no hacia caſo de todo lo que ſe podia decir y penſar á trueco de enderezar ſus particulares. Deſde alli muy enojada paſó en Francia á hablar al Rey ſu hermano, y movelle á hacer la guerra contra Caſtilla y Aragon, ſi no condeſcendian con lo que era razon, y ella pretendia. Era muy á propoſito el reyno de Navarra, que ſe tenia por los Franceſes, para eſtos intentos, por confinar con Caſtilla y Aragon por diverſas partes. Puſo eſto en cuidado al Rey de Aragon y al Infante Don Sancho: para tomar acuerdo de lo que ſe debia hacer, determinaron venir á habla. Señalaron para ello cierto lugar entre Requena y Buñol; acudieron alli, y ſe juntaron el dia aplazado á catorce de Setiembre del año del Señor de mil y docientos y ſetenta y nueve. En eſta junta y habla, echados á parte todos los deſabrimientos y enojos paſados, trabaron entre sí amiſtad y puſieron confederacion para valerſe al tiempo de neceſidad. Concluida eſta habla, el Rey de Aragon tomó el camino de Cataluña, que eſtaba alterada por las diſcordias de la gente principal. Armengol de Cabrera era el principal atizador de eſtas revueltas, hijo de Alvaro de Cabrera, al qual el Rey poco antes diera el condado de Urgel como á ſu feudatario y por reſpeto del Conde de Fox: todo eſto no baſtó para ganalle. El Rey viſto lo que paſaba, ſe puſo ſobre la ciudad de Balaguer cabecera de aquel eſtado: prendió al dicho Armengol y á ſu tio Rogerio Bernardo Conde de Fox con otros Señores que dentro halló: tuvolos preſos largo tiempo, en eſpecial al

de

de Fox, que se le rebelara mas veces, y mas feroz se mostraba: con tanto calmaron las alteraciones de los Catalanes. D. Sancho se encaminó á Badajoz donde su padre estaba, que era venido desde Sevilla á verse con D. Dionysio su nieto Rey de Portugal, con intento de hacer las paces entre él y Don Alonso su hermano, al qual pretendia por fuerza de armas echar del estado que su padre le dexó en Portugal. Alegaba diversas razones para dar color á esta su pretension, de que recebian mucho descontento las gentes de Portugal por ver que entraba con tan mal pie en el reyno, y que apenas era muerto su padre, quando pretendia despojar á su hermano y trabar con él enemistad. Falleció en Lisboa al principio deste mismo año el Rey D. Alonso de Portugal padre de D. Dionysio. Vivió setenta años, reynó treinta y dos: en el monasterio de Santo Domingo de aquella ciudad que él edificó, enterraron su cuerpo. Don Sancho luego que se hobo visto con su padre, fue por su orden á hacer levas de gente por todo el reyno, y apercebirse de soldados contra el Rey de Granada, que á la sazon sabía estar ocupado en la obra del Alcazar de aquella ciudad llamado el Alhambra, fabrica de gran primor y en que gastó gran tesoro, ca era este Rey Moro no menos diestro en semejantes primores que en el arte militar. Para movelle guerra no podian faltar achaques, y siempre los hay entre los Principes cuyos estados alindan. Lo que yo sospecho es que el Rey de Granada en la guerra de Algecira dió favor al de Marruecos; de lo qual por estar agraviados los nuestros, en el asiento que se tomó poco antes desto con los Africanos, no fueron comprehendidos los de Granada. Dionysio Rey de Portugal sea por no fiarse de su abuelo, como quier que sean dudosas é inconstantes las voluntades de los hombres, sea por pensar se inclinaba mas á su hermano (como de ordinario siempre favorecemos la parte mas flaca, y aun el que es mas poderoso, en qualquier diferencia puesto que tenga mejor derecho, siempre parece que hace agravio) si bien habia llegado á Yelves, que está tres leguas de Badajoz, repentinamente mudado de parecer volvió atras. Fue grande el enojo que el Rey D. Alonso recibió por esta liviandad: así perdída la esperanza de verse con su nieto, muy desabrido dió la vuelta para Sevilla. En este tiempo Conrado Lanza General de la mar por el Rey de Aragon, persona de grande autoridad para con todos por ser pariente cercano de la Reyna D.ª Costanza, con una armada que aprestó de diez galeras, corrió las marinas de Africa, mayormente las de Tunez y Tremecen en castigo de que aquellas ciudades no querian pagar el tributo que algunos años antes concertaron. Cierto autor afirma que esta empresa fue y se enderezó para meter en posesion del reyno de Tunez á Mirabusar, á quien su hermano le echara dél. Todos concuerdan que la presa que de alli llevaron los Aragoneses, fue grande, y que en el estrecho de Gibraltar de diez galeras que encontraron del Rey de Marruecos y las vencieron, parte tomaron, parte echaron á fondo. El Rey de Aragon en Valencia, donde se entretenia muy de ordinario, hizo donacion á Don Jayme su hijo, habido fuera de matrimonio, del estado de Segorve por el mes de Noviembre. En Castilla de cada dia se aumentaba la aficion que los naturales tenian al Infante D. Sancho, y aun á muchos parecia que trataba de cosas mayores de lo que al presente mostraba; y que

que luego que concluyese con los sobrinos, menospreciaria á su padre, que ya por su edad iba de caida, y le quitaria el mando y la corona. El padre por su gran descuido de ninguna cosa menos se recataba que desto, sin saber las praticas de su hijo asi las publicas como las secretas. Partió pues D. Sancho el año luego siguien-
1280. te de mil y docientos y ochenta á la primavera con el exercito que tenia levantado, la vuelta de Jaen, y con nuevas compañias que su padre le envió desde Sevilla aumentado su exercito, entró muy pujante por las fronteras de Granada, taló y robó toda la campaña sin parar hasta ponerse á vista de la misma ciudad: quemó muchas aldeas y pueblos, recogió gran presa de gente y de ganados, con que volvió á Cordova: desde alli acompañó á su padre hasta Sevilla. Con el buen suceso desta guerra ganó mayor autoridad, y grangeó del todo las voluntades de la gente: cosa que él estimaba en mas que todas las demas ganancias, por asegurarse en la sucesion del reyno, que era el cuidado que mas le aquexaba. Principalmente que Philipe Rey de Francia con la aficion que tenia á los dos Infantes sus sobrinos, hacia instancia que fuesen puestos en libertad, y que en lugar de su abuelo que los pedia, se los entregasen á él. Envió pues sobre esta razon Embaxadores á los dos Reyes: llevaron orden que al principio tratasen el negocio amigablemente, ca no tenia perdída la esperanza que hobiesen de dar oidos á tan justa demanda; si no se allanasen como deseaba, les diesen á entender que tendrian en los Franceses enemigos mortales: que él estaba resuelto de amparar la inocente edad de aquellos mozos por todas las vias y maneras que pudiese. Como los nuestros no se moviesen por amenazas ni por ruegos, se trató y acordó que para tomar algun medio, y en presencia componer todas las diferencias, los tres Reyes se juntasen á habla, para lo qual se dieron unos á otros la palabra y seguridad bastante. Con esta determinacion el Rey de Francia llegó á Salvatierra, el Rey de Castilla á Bayona, ciudad que está en los pueblos dichos antiguamente Tarbellos en los confines de Guiena. No se juntaron los Reyes para tratar de las condiciones y del asiento. El Infante Don Sancho desbarató la junta con su astucia y con sus mañas, por temer no alcanzasen de su padre, que claramente via estar aficionado á los nietos, alguna cosa que le empeciese á él. Lo que solamente se pudo alcanzar, fue que Carlos Principe de Taranto hijo del Rey de Sicilia interviniese entre los Reyes, y llevase los recados de la una parte á la otra; y sin embargo no se concluyó cosa ninguna porque todos los intentos de los Principes desbarataba con sus mañas D. Sancho, si bien lo que los Franceses pedian, parecia muy justificado, esto es que se le diese al Infante D. Alonso la ciudad de Jaen con nombre de Rey, y como á feudatario y dependiente de los Reyes de Castilla. Desbaratada que fue la junta, todavia los Reyes de Francia y Aragon se vieron en Tolosa para tratar deste negocio entre sí. El fruto desta habla no fue mayor que el de antes, en tanto grado que parecia hacian burla del Rey de Francia. Solo se sacó desta junta que el Rey de Francia prometió debaxo de juramento dexaria el estado de Mompeller á D. Jayme Rey de Mallorca, porque antes desto pretendia ser suyo y quitarsele. Muy alegre quedó el Infante Don Sancho de que con todo el esfuerzo que aquel Rey hizo, y con tantas porfias, no se habia alcanza-

za-

zado de los Reyes coſa alguna que fueſe en pro de los Infantes ſus ſobrinos. Solo ſe recelaba de la inconſtancia de ſu padre, por la compaſion que moſtraba tener de aquella tierna edad, no vinieſe á favorecer los nietos, ca de eſtar mudado de parecer ſe vian manifieſtas ſeñales. Y muchos, que con diligencia y cuidado conſideran los enojos de los Principes y ſus inclinaciones, por entender eſto no ceſaban de irritar al Rey Don Alonſo contra ſu hijo, y contalle y encarecelle ſus deſacatos. Decian que eſtaba apoderado de todo el gobierno, que todo lo traſtornaba y revolvia conforme á ſu antojo: que no eſtimaba en nada ſu Real autoridad y grandeza. Era el Rey D. Alonſo de ingenio vario, mudable, doblado: tenia en ſus acciones una maravilloſa inconſtancia, falta que con la edad ſuele tomar mas fuerza. D. Sancho por entender eſtas coſas determinó ayudarſe de ſocorros eſtraños y de fuera, y hacerſe amigo del Rey de Aragon y prendalle, en que puſo mucha diligencia. Envióle ſobre eſta razon y con eſte intento ſus Embaxadores, primero á Don Gonzalo Giron Maeſtre de Santiago, deſpues al Marques de Monferrat. La ſuma de la embaxada era que ſe juntaſen para tratar de ſus haciendas y de coſas de mucha importancia. Acordado eſto, los Reyes D. Alonſo, D. Pedro, y tambien el Infante D. Sancho ſe juntaron entre Agreda y Tarazona en un pueblo que ſe llama el Campillo. Fue eſta junta á veinte y ſiete de Marzo del año de
1281. mil y docientos y ochenta y uno. Aſentóſe confederacion entre aquellos dos reynos de tal guiſa, que los que fueſen amigos del uno, fueſen amigos del otro, y lo miſmo de los enemigos ſin exceptar á perſona alguna: que el que primero quebrantaſe eſte concierto, pagaſe de pena diez y ſeis mil libras de plata. Dieron al Rey de Aragon en eſta junta á Palazuelos, Tereſa, Xera, Ayora, y á D. Manuel hermano del Rey Don Alonſo, cuyas eran eſtas villas, dieron en recompenſa la villa de Eſcalona. Eſto fue lo que ſe trató en publico: de ſecreto ſe acordó que los dos Reyes acometieſen el reyno de Navarra, y ſe enſeñoreaſen dél: ſeñalaron otroſi la parte que á cada qual habia de pertenecer acabada la conquiſta. Ultra deſto ſe le concedió á D. Sancho que los Infantes eſtuvieſen en el caſtillo de Xativa á buen recado. El qual deſpedida la junta, en Agreda donde fue con los dos Reyes, para obligar mas al Rey de Aragon y ganalle mas la voluntad le prometió y aſeguró muy de veras que como ſu padre falleciese, le dexaria todo el reyno de Navarra para que le encorporaſe en la corona de Aragon, y ultra deſto le daria en Caſtilla la villa de Requena con todos los lugares de ſu juriſdicion, que eſtan acia el reyno de Murcia y á la raya del de Valencia. Andaba ſu partido en balanzas, y ſu animo dudoſo entre el miedo y la eſperanza; por eſto no le parecia vergonzoſo y feo comprar ſu ſeguridad á coſta de tantas promeſas. D. Juan Nuñez de Lara, en aquellos tiempos varon grave y poderoſo ſegun ſe vee en las hiſtorias, era Señor de Albarracin por via de dote con Dª Tereſa hija de D. Alvaro de Azagra que fue Señor de Albarracin, y por conſiguiente nieta de D. Pedro Rodriguez de Azagra. Dende alli por la fortaleza del lugar, y por eſtar á las rayas de Aragon y Caſtilla tenia coſtumbre de hacer correrias en ambas partes y ſolia llevarſe muchos deſpojos, ademas que recebia debaxo de ſu amparo y proteccion á todos aquellos que de los dos reynos acudian á él por delitos que hobieſen cometido. Parti-

cularmente Don Lope Diaz de Haro, Señor tan poderoso, se vino y metió en aquella ciudad por estar muy mal enojado con D. Sancho y con el Rey de Castilla á causa de la muerte del Infante D. Fadrique y del Señor de los Cameros. Trataron entre sí Don Sancho y el Rey de Aragon en Tarazona de dar orden de conquistar aquella ciudad y deshacer á Don Juan de Lara. El Rey D. Alonso se fue á Burgos á celebrar las bodas de sus hijos D. Pedro y D. Juan. A D. Pedro dió por muger una hija del Señor de Narbona, y á Don Juan una hija del Marques de Monferrat; que fue lo mas que se sacó y se efectuó con tantas juntas y coloquios y vistas de Reyes, tantos gastos y trabajos. España á esta sazon sosegaba, si bien parecia que la amenazaba alguna cruel tempestad, á causa de estar todas las voluntades asi bien de los Grandes, como de los pequeños, muy alteradas y desabridas, y la pretension que andaba sobre la sucesion del reyno.

CAPITULO V.

COMO DON SANCHO SE REBELO CONTRA SU PADRE.

Las vehementes sospechas que entre D. Sancho y su padre el Rey D. Alonso se despertaron, de pequeños principios poco á poco como acontece vinieron á parar en discordia manifiesta y en guerra. Llevaba mal el Rey Don Alonso verse á causa de su vejez poco estimado de muchos: dabale pena el deseo que sentia en sus vasallos de cosas nuevas. Para acudir á este daño tan grande, y ganar reputacion entre los suyos, con gente de guerra que juntó, se determinó hacer una nueva entrada en tierra de Moros: con que les robó y taló la campaña y les hizo otros daños, dado que su edad era mucha, y el cuerpo tenia quebrantado por los muchos trabajos y pesadumbres. Ninguna cosa mas le aquexaba que la falta del dinero, cosa que desbarata los grandes intentos de los Principes. Trataba de hallar algun medio para recogello. Parecióle que el camino mas facil sería batir un nuevo genero de moneda, asi de cobre como de plata, de menor peso que lo ordinario, y mas baxa de ley, y que tuviese el mismo valor que la de antes: mal arbitrio, y que no se sufre hacer sino en tiempos muy apretados y en necesidad estrema. Resultó pues desta traza un nuevo daño, es á saber que se encendió mas el odio que publicamente los pueblos tenian concebido contra el Rey, mayormente que se decia por cosa cierta que en las causas civiles y criminales y en castigar los delitos no tenia tanta cuenta con la justicia, como con las riquezas que las partes tenian; y que á muchos despojaba de sus haciendas por cargos y acusaciones fingidas que les imponian: cosa que no se puede escusar con ningun genero de necesidad; y con ninguna cosa se ganan mas las voluntades de los vasallos para con su Principe, que con una entereza y igualdad en hacer á todos justicia. Envió por Embaxador á Francia á Fredulo Obispo de Oviedo, Frances que era de nacion. Echaron fama que para visitar al Rey Philipo, y por su medio alcanzar del Sumo Pontifice la indulgencia de la Cruzada para los que fuesen á la guerra de los Moros. El principal intento era comunicar y tratar con él la manera como pondrian en libertad á sus nietos, fuese por la compasion que tenia de aquella inocente edad, y por la aficion que tenia á los Infantes como á sus nietos, ó lo que yo mas creo, por el aborrecimiento que habia cobrado á D. Sancho su hijo, por cuyo mie-

miedo los años pasados mas que por su voluntad, los privó de la sucesion del reyno. No se le encubrieron á D. Sancho las pretensiones de su padre como quiera que no pueda haber secreto en semejantes discordias domesticas. Acordó de prevenirse, en particular para ayudarse del socorro de los Moros se partió para Cordova: alli asentó confederacion con el Rey de Granada, y para ganalle mas le soltó las dos partes del tributo que pagaba, partido que poco antes pretendió el Moro del Rey D. Alonso, y él no lo quiso aceptar. Demas desto por negociacion del Infante Don Juan, que ya era del bando del Infante Don Sancho su hermano, los Grandes de Castilla y de Leon, que muy de atras andaban desabridos por la severidad del Rey y su aspereza, se declararon por su hijo. La memoria fresca del triste suceso del Señor de los Cameros y del Infante D. Fadrique atizaba mas estos desabrimientos. Tratabanse estas cosas al principio
1282. del año de mil y docientos y ochenta y dos del Nacimiento de Christo nuestro Señor. En el mismo año por el mes de Agosto en la villa de Troncoso se celebraron las bodas entre Dionysio Rey de Portugal y Dª. Isabel hija mayor del Rey de Aragon. Esta es aquella Reyna Dª. Isabel que por sus grandes virtudes y notable piedad es contada entre los Santos del cielo, y su memoria se celebra en aquel reyno con fiesta particular. Este Rey sin tener respeto á su abuelo, atraido con la destreza y mañas de Don Sancho, se juntó con él y se declaró por su amigo y aliado sea por algun enojo que tenia con su abuelo, sea por tener por esta via esperanza de mejor partido y remuneracion. El Rey D. Alonso miraba poco las cosas por venir asi por su larga edad, como por la comun tacha de nuestra naturaleza, que en sus proprios negocios cada qual es menos prudente que en los agenos: estorba el miedo, la codicia y el amor proprio, y ciega para que no se vea la verdad. Hizo llamar á cortes para la ciudad de Toledo, por ver si en alguna manera se pudieran sosegar las voluntades de su hijo y de la gente principal sin poner mano á las armas. Por seguir el camino mas blando, que era apaciguallos amigablemente, ni se apercibió como fuera menester, ni usó de bastante recato. D. Sancho por otra parte confiado en el favor y ayuda de la nobleza, y por estorbar la traza y ardid de su padre llamó asi mismo á cortes para Valladolid: acudió á su llamado mucha mas gente que á Toledo. Tenia deseo de dexar sucesion: casó con Dª. Maria hija de D. Alonso Señor de Molina, que era su parienta en tercero grado. Deste matrimonio le nacieron D. Fernando su primogenito y otros hijos. En aquellas cortes todo lo que se hizo, fue conforme al parecer de los Grandes que alli se juntaron, porque Don Sancho les otorgó todo aquello que se atrevieron á pedir asi en pro de cada qual dellos, como para el publico, ademas de muy mayores mercedes que les prometió para adelante: camino que le pareció el mejor de todos para ganar las voluntades de grandes y pequeños. Proveyeronse nuevos oficios y cargos, hicieronse nuevas leyes: quanto cada uno tenia de fuerzas y autoridad, tanta mano metia en el gobierno del reyno. Cundió el deseo de cosas nuevas, y de levantarse contra su Rey, y llegó hasta la gente vulgar. Tal era la disposicion de los corazones en aquella sazon, que hazaña tan grande como quitar el ceptro á su Rey unos se atreviesen á intentalla, muchos la deseasen, y casi todos la sufriesen: sin faltar quien en medio

del aplauſo y voceria llamaſe Rey á Don Sancho, y le dieſe nombre de Padre de la patria con todos los demas titulos de Principe. Mas él conſtantemente lo deſechó con decir que mientras ſu padre fueſe vivo no ſufriria le quitaſen el nombre y honra de Rey, hora fueſe por moſtrarſe modeſto y deſpreciar un vano apellido pues en efecto todo lo mandaba, ó por encender mas las voluntades del pueblo con entretenellos. Paſó el negocio tan adelante, que ſin embargo el Infante D. Manuel tio de D. Sancho en nombre ſuyo y de los Grandes por ſentencia publica que ſe pronunció en las cortes, privó al Rey D. Alonſo de la corona. Caſtigo del cielo ſin duda, merecido por otras cauſas y por haberſe atrevido con lengua deſmandada y ſuelta confiado en ſu ingenio y habilidad á reprehender y poner tacha en las obras de la divina providencia, y en la fabrica y compoſtura del cuerpo humano: tal es la fama y voz del vulgo deſde tiempo antiguo continuada de padres á hijos. Eſte atrevimiento caſtigó Dios con tratalle deſta manera: reves que dicen él habia alcanzado por el arte de Aſtrologia en que era muy exercitado, ſi arte ſe puede llamar, y no antes engaño y burla que ſiempre ſerá reprehendida, y ſiempre tendra valedores. Añaden que deſte conocimiento procedieron ſoſpechas, y que con el miedo ſe hizo cruel: de que reſultó el odio que le tenian, y del odio procedió ſu perdicion y caida. Las bodas del Infante D. Sancho ſe celebraron en Toledo: el aparato no fue muy grande por eſtar en víſpera de la guerra civil todo revuelto. El Rey D. Alonſo reducido á eſtos terminos, por verſe deſamparado de los ſuyos, acudió á pedir ſocorro y dineros preſtados al Rey de Marruecos: envióle en prendas ſu Real corona que era de gran valor. Alonſo de Guzman, Señor de Sanlucar, por deſabrimientos que tuvo con el Rey D. Alonſo, reſidia á la ſazon en Marruecos: la cauſa en particular no ſe ſabe, lo cierto es que era eſtimado en mucho de aquel Rey Moro, y que le hizo Capitan de ſus gentes. Hoy dia ſe mueſtra una carta del Rey D. Alonſo para él muy humilde por el aprieto en que ſe hallaba, que fue la mayor miſeria, eſtar forzado á rogar y humillarſe á ſu miſmo vaſallo que le tenia ofendido. Por la carta le ruega ſe acuerde de la amiſtad antigua que entre ellos habia, y de ſu nobleza: ponga en olvido los deſguſtos y coſas paſadas, y le favorezca en aquel aprieto: ſea parte para que ſe le envien dineros y gente de guerra, pues puede y alcanza tanto con el Rey Moro. Prometele que tendrá perpetua memoria deſte beneficio y ſervicio, y que en efecto podrá eſperar de ſu benignidad qualquier coſa por grande y dificultoſa que ſea, que correſponderá en todo á ſu deſeo. El Rey barbaro lleno de eſperanzas, y por parecelle ſe le ofrecia buena ocaſion de mejorar ſu partido á cauſa de las diſcordias de Caſtilla, hizo aun mas de lo que ſe le pedia. Con acuerdo del Rey D. Alonſo paſó en Algecira; y en Zahara villa del reyno de Granada ſe vió con él. Uſaron entre los dos de grandes comedimientos y corteſias. Dióſele al Rey Don Alonſo mas alto lugar y ſilla: honra que ſe le hizo por ſer hueſped, y porque el de Marruecos ganó el reyno que tenia, D. Alonſo procedia de caſta de Reyes, y deſde ſu niñez fue criado como quien habia de ſer Rey; por tanto era mayor en dignidad: que fueron todas razones del miſmo barbaro. Tratóſe en eſta habla de la forma que ſe debia tener en hacer la guerra, pues la eſperanza de hacer y aſentar pa-

paces con ſu hijo era ninguna, aunque deſto tambien ſe movió platica. De las ciudades de la Andalucia Sevilla ſe tenia por el Rey D. Alonſo, Cordova por Don Sancho ſu hijo. Los Moros tomaron á ſu cargo de cercar aquella ciudad como lo hicieron, deſpues de talar y robar los campos comarcanos. Acudió el Rey Don Alonſo deſde Sevilla al cerco con la gente de guerra que alli pudo ayuntar. Cordova ſe defendió valeroſamente por el esfuerzo de los ciudadanos, y la buena diligencia de Don Sancho, que ſe previno con preſteza contra la venida de los enemigos. Aſi el Rey Moro á los veinte dias que puſo el cerco, le alzó: para la prieſa que traia, qualquier dilacion le era peſada. Todavia con voluntad del Rey Don Alonſo paſó por Sierramorena y llegó haſta Montiel: hizo gran daño en toda aquella tierra, y grandes deſpojos con que ſe volvió á Ecija. Eſte fue el fruto de la diſcordia civil y no otro. Acudió alli el Rey Don Alonſo; pero luego ſe retiró ſecretamente y ſe fue á Sevilla, de donde era venido por aviſo que le dieron que el Rey Moro trataba de le prender: ſi fue verdad ó mentira, no ſe ſabe. Lo que conſta es que el Moro moſtró gran ſentimiento y peſar de que en ſu lealtad ſe puſieſe duda, en tanto grado que dexada Eſpaña ſe paſó en Africa; reſtituyó empero á Don Alonſo mil caballos eſcogidos que con ſu licencia tiraban ſueldo del Rey Moro, que fue ſeñal de no ir de todo punto deſabrido. Era caudillo deſta gente Hernan Ponce: cuentaſe, que como junto á Cordova ſe encontraſen con diez mil caballos de los enemigos, fue tan brava la carga que les dieron, que los rompieron y puſieron en huida: tan grande era ſu valor y esfuerzo, tan ſeñalada ſu deſtreza, conocida y probada en muchas guerras. En Sevilla el Rey Don Alonſo en una ſolemne junta que tuvo, privó á ſu hijo Don Sancho de la ſuceſion del reyno con palabras muy ſentidas y graves, y mil denueſtos y maldiciones que deſcargó ſobre ſu cabeza, como ſe puede penſar de padre tan ofendido. Paſó eſto á ocho dias del mes de Noviembre. El Infante Don Sancho hacia poco caſo de aquellas maldiciones y ſaña: renovó la confederacion con el Rey de Granada, y en la comarca de Cordova donde eſtaba, ſe apercebia para todo lo que pudieſe ſuceder: la gente de guerra para que invernaſen, repartió por aquellos lugares.

CAPITULO VI.

DE LA CONJURACION QUE HIZO JUAN PROCHITA CONTRA LOS FRANCESES EN SICILIA.

Eſte año fue notable no ſolamente por el deſafuero que hicieron al Rey D. Alonſo, y las diſcordias de Caſtilla, ſino mucho mas por la conjuracion muy famoſa de Juan Prochita. Eſte fue Señor de la isla de Prochita, que cae junto á Sicilia, varon de grande ingenio, y que fue muy eſtimado y grande amigo del Rey Manfredo: los años paſados por no ſer maltratado de los Franceſes, que entonces tenian el mando y buſcaban todas las ocaſiones de deſcomponer la gente poderoſa, ſe recogió á Aragon. Los Reyes de Aragon Don Jayme y Don Pedro holgaron de ſu venida por ſer perſona de tanto valor, por medio del qual podrian cobrar los reynos de Sicilia y Napoles que pretendian contra derecho les quitaron. No ſolo le recogieron con mucha alegria y mueſtras de amor, ſino le heredaron de grandes poſeſiones con que pudieſe ſuſten-

tentar ſu vida, particularmente le dió el Rey Don Pedro en tierra de Valencia á Luxen, y á Benizan, y á Palma. Los Gibelinos oprimidos por el mando que los Franceſes tenian en toda Italia, gente feroz y ſoberbia (aſi lo publicaban ellos) comenzaron á volver los ojos á los Aragoneſes, ca tenian eſperanza que con ſu ayuda podrian deſechar aquel peſadiſimo yugo y imperio. Vió Italia en aquella ſazon (lo que en el mas miſero cautiverio ſe puede eſperar) que les vedaſen el poder hablar libremente: ſeñorio inſufrible y que ſe eſtendia haſta Roma, donde el Rey de Napoles, pueſto alli un ſu Vicario ó Teniente, tenia el gobierno de todo con nombre de Senador. Nicolao Pontifice Romano procuraba con todas veras librar á Roma de aquella ſugecion. Para eſto lo primero que hizo, fue declarar por un edicto ó Bula que ninguno en Roma pudieſe ſer Senador mas que por un año: quitó otroſi la facultad á los Reyes y á ſus parientes de poder tener y exercitar aquel gobierno ó magiſtrado. A Carlos Rey de Sicilia le privó del nombre y autoridad de Vicario, nombre de que uſaba en Italia, como Lugarteniente de los Emperadores, con color que eſta era la voluntad del Emperador Rodulfo. Todo eſto aunque iba encaminado á enflaquecer las fuerzas del Rey Carlos, pero como era conforme á razon lo que ſe ordenaba, aun no ſe movian las armas ni ſe llegaba á rompimiento. Lo que algunos autores defienden, ó porfian, que el Papa Nicolao tenia determinado hacer de la familia y caſa Urſina de que él deſcendia, dos Reyes en Italia, el uno en Lombardia y el otro en Toſcana, para eſtorbar á los Tramontanos la entrada de Italia, la mas freqüente fama y caſi el comun conſentimiento de todos lo condena como falſo. De qualquier manera que eſto ſea, Carlos viudo de la primera muger caſó con hija del Emperador Balduino deſpoſeido: con eſto trataba de volver á aquella pretenſion, y ayudar con ſus fuerzas á Philipo ſu cuñado para recobrar el imperio de Conſtantinopla. Procuraba para ſalir con eſte intento de hacerſe amigo de D. Alonſo Rey de Caſtilla. Para mas prendalle procuró que le dieſe ſu hija Dª. Violante para caſalla con el Emperador Philipo. Eſtas pretenſiones ſe deshicieron con las artes de los Aragoneſes, y aun expreſamente ſe eſtableció en el Campillo, donde como dicho es los Reyes ſe hablaron, que el Rey de Caſtilla no emparentaſe con Franceſes. A Dª. Beatriz hija del Rey Manfredo, hermana de Dª. Conſtanza Reyna de Aragon, la tenia el Rey Carlos preſa ſin querella en manera alguna poner en ſu libertad, aunque ſobre ello habia ſido importunado. Eſto ſe juntaba con otras cauſas y razones de diſcordias y enojos. Juan Prochita con la ocaſion deſtas diſenſiones y diſguſtos intentó de cobrar ſu patria y eſtado: fue una y ſegunda vez á Conſtantinopla en habito deſconocido. Puſo al Emperador Paleologo, que ya antes tenia recelo de ſus coſas, en mayor ſoſpecha y cuidado. Aviſóle que el Rey Carlos de Napoles, juntadas ſus fuerzas con las de Francia, tenia una poderoſa armada pueſta en orden para ir contra él: que los Franceſes tenian ſus fuerzas enteras: á los Griegos enflaquecian los bandos que entre ellos andaban, demas de otras deſgracias, de tal manera que no podrian reſiſtir al poder de aquellos dos Reyes. „Los ſuceſos de las guer„ras paſadas (dice) os pueden ſer„vir de aviſo. Seame licito decir la „verdad: en vos no cabe ſoberbia,

y

„ y es cosa muy loable y magnifica „ saberse el hombre gobernar en el „ enojo y peligro. Por ventura con „ estaros en vuestra casa entorpecido „ esperaréis que os acometan con la „ guerra, y que acrecentados con sus „ fuerzas y las de vuestros vasallos, „ que andan desgustados y revueltos „ (lo que me pone temor decillo) os „ echen de vuestro estado? Gran car- „ ga teneis sobre los hombros, tal que „ si no la regis con maña, os opri- „ mirá con su peso: mejor sería que „ á vuestros enemigos les diesedes en „ que entender en sus casas, porque „ los Sicilianos con la memoria del „ antiguo gobierno, y por el aborre- „ cimiento que tienen al nuevo, es- „ tan desgustados de suerte que mas „ les falta cabeza á quien seguir, que „ deseo de rebelarse. No cesan de „ importunar á los Reyes de Ara- „ gon que les den socorro y se apo- „ deren de toda la isla. Fuera desto „ el Pontifice Romano está muy des- „ gustado con los Franceses: si ayu- „ daredes sus pretensiones, sin du- „ da con poco trabajo y costa ahor- „ rareis de grandes tempestades, y „ revolvereis sobre ellos el daño que „ contra vos procuran. Finalmente „ os persuadid que los Franceses ja- „ mas os serán amigos. El poder y „ fuerzas que alcanzan, quien no lo „ sabe? „ El Emperador tenia por cierto era verdad todo lo que Prochita le decia; mas no queria empeñarse mucho en el negocio, ni del todo declararse. Prometió que él ayudaria las pretensiones del Rey de Aragon con dineros de secreto, porque estas praticas no se entendiesen. Concertado esto, el Prochita se volvió á Italia: fuese á ver con el Papa, que estaba en Roca Soriana junto á Viterbo. Avisóle de todo lo que pasaba, y con tanto dió la vuelta á Sicilia á tratar con los principales de la isla que se rebelasen. Fue el descuido ó seguridad de los Franceses tal y el silencio de los conjurados, que jamas se entendió cosa alguna. Falleció en esta sazon el Papa Nicolao: por su muerte fue puesto en su lugar Martin Quarto natural de Turon de Francia, que favorecia el partido del Rey Carlos de tal manera, que á contemplacion suya declaró por descomulgado al Emperador Griego, como á scismatico, y que no queria obedecer á la Iglesia Romana. El Rey de Aragon envió al nuevo Sumo Pontifice por su Embaxador un varon en aquel tiempo muy señalado y de gran prudencia, llamado Hugo Metaplana para que procurase entender sus intentos, dado que la voz era para hacer canonizar á fray Raymundo de Peñafuerte. El Pontifice no quiso otorgar con esta demanda: decia que no se debia conceder cosa alguna á quien rehusaba de pagar el tributo que debia á la Iglesia Romana; antes revocó la concesion que de los diezmos Eclesiasticos hicieron sus antecesores al Rey Don Jayme su padre. Lo que pudiera atemorizar al Aragones, le encendió mas para aprestar la jornada, porque si se detenia, no sucediese alguna cosa que la estorbase: apercibió una grande armada en las costas de Aragon con voz de pasar en Africa, en que dos hijos del Rey de Tunez despojado por Conrado Lanza, como arriba se tocó de aquel reyno, competian entre sí sobre el señorio de Constantina y Bugia, ciudades que quedaron en poder de su padre. Esta era la fama: el mayor y mas verdadero cuidado de acudir á lo de Sicilia. El Pontifice envió á saber por sus Embaxadores la causa de aquel aparato; y como no cesasen de preguntar lo que les era mandado, el Rey encendido en colera les respondió:

dió: „ Quemaria yo mi camiſa, ſi „ penſaſe era ſabidora de mis puri- „ dades. „ La miſma reſpueſta dió al Rey de Francia, que á entrambos tenian pueſtos en cuidado las coſas del Rey Carlos, tanto mas que ſabian muy bien la enemiga que los Aragoneſes tenian contra él. El Emperador Griego, ſegun que lo tenia prometido, acudió con buena ſuma de dinero. La conjuracion de los Sicilianos ſe vino á executar en el mas ſanto tiempo de todo el año (que parecia gran maldad) es á ſaber el tercero dia de la Paſcua de Reſurreccion que fue á treinta y un dias del mes de Marzo, quando por todas partes ſe hacian juegos y alegrias, mueſtras mas de ſeguridad y contento que de temor y matanza. Al miſmo tiempo y hora que al ſon de las campanas deſpues de comer llamaban los pueblos á viſperas, ſe executó la matanza de los Franceſes (que bien deſcuidados eſtaban) en toda la isla en un momento: de que vino el proverbio de las Viſperas Sicilianas. Apoderaronſe otroſi los Sicilianos de toda la armada que en los puertos de Sicilia tenian apreſtada contra el Emperador Griego, ya declarado por enemigo por el Papa Nicolao Quarto. Deſta manera paſó eſte hecho, ſegun que lo divulgó la fama, y lo dexaron eſcrito muchos autores. Otros afirman que eſte eſtrago tuvo principio en Palermo, donde como la gente en aquel dia ſeñalado fueſe á viſitar la Igleſia de Sancti Spiritus que eſtá en Monreal una legua diſtante, un cierto Frances llamado Droqueto quiſo con ſoltura catar á una muger para ver ſi llevaba armas. Aquel deſaguiſado tomó por ocaſion el pueblo para levantarſe. En el campo, en la ciudad y en el caſtillo ſe hizo gran matanza de Franceſes ſin tener reſpeto á mugeres, niños, ni viejos, con tan grande furia y deſeo de ſatisfacer ſu ſaña, que aun las mugeres que entendian eſtar preñadas de los Franceſes, porque dellos no quedaſe raſtro alguno las paſaban á cuchillo. La miſma ciudad de Palermo fue ſaqueada como ſi fuera de enemigos: que el pueblo alborotado no tiene termino ni orden; y qualquier grande hazaña caſi es forzoſo vaya mezclada con muchos agravios y ſinrazones. Las demas ciudades y pueblos en muchas partes con el exemplo de los Panormitanos acudieron aſi miſmo á las armas; ſolo Mecina por algun tiempo eſtuvo ſoſegada á cauſa de hallarſe preſente Herberto Aurelianenſe, Gobernador de toda la isla por los Franceſes: miedo y reſpeto que no fue baſtante ni duró mucho tiempo, antes en breve los Mecineſes á exemplo de las otras ciudades, tomadas las armas, echaron fuera la guarnicion de los ſoldados y al miſmo Gobernador. Solo Guillen Porceleto Provenzal de nacion, y que tenia el gobierno de Calatafimia, en lo mas recio del alboroto le dexaron ir libremente, porque la opinion de ſu bondad y modeſtia le amparó para que no ſe le hicieſe algun agravio. Eſte fue el ſuceſo y la manera de la conjuracion de Juan Prochita, mas famoſa que loable. Los Sicilianos, amanſado aquel primer impetu, pueſto que entendian el peligro en que quedaban, y que algunos ſe comenzaban á arrepentir de lo hecho, todavia determinados de antes morir que tornar á poder de los Franceſes, acordaron de acudir de nuevo al Rey de Aragon para pedille los ayudaſe. A la ſazon que eſto paſaba en Sicilia, eſtaba él en Tortoſa con ſu armada apreſtada. Penſaba antes que llegaſe la nueva de Sicilia, de paſar en Africa. Hizolo aſi. Dende robadas y deſtrui-

truidas todas aquellas marinas, volvió repentinamente las velas, y mudado el camino, llegó á Corcega. Alli tuvo aviso de todo lo sucedido en Sicilia y que el Rey Carlos á gran priesa era partido de Toscana y con gente de guerra que juntara de todas partes, tenia puesto sitio sobre Mecina tan apretado que de muchos años á aquella parte no se dió á ciudad ninguna bateria mas recia ni mas brava. Todos hacian el postrer esfuerzo: los Franceses ardian en deseo de vengarse, y con la sangre de los Sicilianos pretendian hacer las exêquias de sus ciudadanos y amigos muertos; los cercados por entender esto se defendian valerosamente con tanto corage, que hasta las mugeres, niños y viejos acudian á todas partes, no esquivaban ni trabajo ni peligro. A esta sazon llegó el Rey de Aragon á Palermo: en aquella ciudad se coronó, y fue de todos saludado por Rey, que era meter nuevas prendas: acrecentó su armada con las naves que los Sicilianos tomaron al principio deste alboroto, y las tenian apercebidas para ir contra los Griegos. Los cercados con la esperanza del socorro que les venía á buen tiempo, cobraron mayor animo, tanto que el Rey Carlos fue forzado de alzar el cerco de Mecina, y con tristeza y vergüenza, pasado el Faro, dar la vuelta á Italia. Fue este para los Aragoneses un principio de grandes desabrimientos, y de gloria y honra no menor. Enviaronse los Reyes cartas llenas de saña y denuestos, con que mas se irritaron las voluntades hasta llegar á declararse la guerra por ambas las partes. El Aragones esperaba nuevo exercito de España, el Rey Carlos de la Proenza y de Marsella: todo les era á los Aragoneses llano en Sicilia, á los Franceses dificultoso. Los reales destos puestos junto al estrecho de Mecina á la vista de Sicilia: los soldados Aragoneses repartidos en muchas partes, y enviados á las ciudades para mas asegurallas y defendellas: el Rey Don Pedro con recelo de perder lo adquirido por ser el enemigo tan poderoso, y los socorros que él esperaba muy lexos, acordó de valerse de ardid y maña. Era el Rey Carlos muy valiente por su persona, de grandes fuerzas y destreza, de que él mucho se preciaba. Envióle el de Aragon á desafiar con un Rey de armas: que si confiaba en sus fuerzas y valor, saliese á hacer campo con él: perdonasen á tantos inocentes como de fuerza moririan en aquella demanda: que por quien quedase el campo, fuese señor de todo lo demas; y cesaria la causa de la guerra que tenian entre manos. Asi lo cuentan los historiadores Franceses. Los Aragoneses al contrario afirman que primero fue desafiado el Rey D. Pedro del Frances, y que el mensagero fue Simon Leontino de la orden de los Predicadores: lo que se sabe de cierto es que aceptado el riepto, se concertaron que peleasen los dos Reyes con cada cien caballeros. Altercóse sobre señalar la parte en que se haria el campo. Al fin se escogió Bordeaux cabeza de la provincia de Guiena en Francia, que pareció á proposito por estar entonces en poder de Eduardo Rey de Ingalaterra: señalóse el dia de la pelea, y juraron las condiciones de una parte y otra. El Padre Santo como supiese todas estas cosas, y lo que en Sicilia pasaba, amonestó al Rey de Aragon dexase aquella empresa: que no perturbase la paz publica con desenfrenada ambicion. Finalmente porque no quiso obedecer, á los nueve dias del mes de Noviembre le declaró por descomulgado: en Montefiascon se pronunció la

la ſentencia. Al Rey de Ingalaterra le envió á mandar con palabras muy graves que no dieſe campo á los Reyes ni lugar para pelear en ſu tierra. No aprovechó eſta diligencia. La Reyna Dª. Conſtanza por mandado de ſu marido ſe fue á Sicilia por ſer la Señora natural, y porque con la auſencia del Rey no ſe mudaſen los Sicilianos. Llegó á Mecina á veinte y dos dias del mes de Abril
1283. del año del Señor de mil y docientos y ochenta y tres. Acompañóla D. Jayme ſu hijo, á quien el padre penſaba dar el reyno de Sicilia. Los Reyes ſe apreſtaban para ſu deſafio. El Rey Carlos paſó en Francia, do tenia cierta la ayuda y favor de ſu gente, y las voluntades aficionadas. El Rey Don Pedro con ſu armada paſó en Eſpaña. A primero de Junio que era el dia aplazado para la batalla, el Rey Don Carlos con el eſquadron de ſus caballeros ſe preſentó en Bordeaux. El Rey Don Pedro no pareció. Los eſcritores Franceſes atribuyen eſte hecho á cobardia; y que quiſieron engañar los animos ſencillos de los Franceſes con aquella mueſtra de honra que les ofrecieron, como quier que el Rey de Aragon en aquel medio tiempo pretendieſe fortalecerſe, juntar armas y gente. Nueſtros hiſtoriadores le eſcuſan: dicen que fue aviſado el Rey D. Pedro del Gobernador de Bordeaux ſe guardaſe de las aſechanzas de los Franceſes: que le tenian armada una zalagarda, y que el Rey de Francia venía con grande exercito. Porende hicieſe cuenta que los cien caballeros Aragoneſes habian de combatir contra todo el poder de Francia. A la verdad los Franceſes mas cercano tenian el ſocorro que los Aragoneſes. Con eſte aviſo dicen que el Rey de Aragon entregó al Gobernador de Bordeaux el yelmo, el eſcudo, la lanza y la eſpada de ſu mano á la ſuya en ſeñal que era venido al tiempo ſeñalado; y por la poſta ſe libró de aquel peligro, y ſe paſó á Vizcaya, que cae cerca. Dexó por lo menos materia á muchos diſcurſos, opiniones y dichos: ocaſion y aparejo para nuevas guerras y largas.

CAPITULO VII.

DE LA MUERTE DE DON ALONSO REY DE CASTILLA.

Luego que el Rey de Aragon volvió á ſu tierra, trató en un miſmo tiempo de efectuar dos coſas: la una era echar á Don Juan Nuñez de Lara de Albarracin, á cauſa que por la fortaleza de aquella ciudad muchas veces corria libremente las fronteras de Aragon; la otra apaciguar los Señores Aragoneſes y Catalanes, que en tiempo tan trabajoſo, en que tenian entre manos tantas guerras con los foraſteros, y tan fuera de ſazon andaban alborotados. Quexabanſe que eran maltratados del Rey, caſi como ſi fueran eſclavos: que no ſe tenia cuenta con las leyes, antes les quebrantaban todos ſus fueros y libertad, finalmente que los deſaforaba. No faltaban entre ellos lenguas ſueltas para alborotar los pueblos ſo color de defender la libertad de la patria. Para acudir á eſtas revueltas ſe juntaron cortes primero en Tarazona, deſpues en Zaragoza, y ultimamente en Barcelona: ofreció el Rey de emendar los daños y deſordenes paſados, y expedir en eſta razon nuevas proviſiones; con que la gente ſe apaciguó. Fueronles muy agradables aquellos halagos y blandura, ſi bien ſoſpechaban que otro tenia en el pecho, y que no procedian tanto de voluntad quanto del aprieto en que el Rey ſe hallaba. La guerra con los Franceſes, que era de tan-

tanta importancia, le tenia puesto en cuidado; y el recelo que si se ocupaba en las cosas de Italia y Sicilia, no se alborotasen en Aragon sus vasallos, le hizo ablandar. Demas desto la descomunion que contra él fulminó el Papa, como poco antes se dixo, le tenia muy congoxado; y mas en particular una nueva sentencia que en veinte y uno del mes de Marzo pronunció en Civitavieja, en que como inobediente á sus mandamientos le privaba de los reynos de su padre, y daba la conquista dellos á Carlos de Valoes hijo menor del Rey de Francia. Rigor que á muchos pareció demasiado, y que no era bastante causa para esto haberse apoderado de Sicilia, pues los mismos Sicilianos puestos en aquel aprieto le llamaron y convidaron con aquel reyno para que los ayudase: demas que le pertenecia el derecho del Rey Manfredo, ultra de la voluntad y consentimiento que tenia por su parte del Pontifice Nicolao Tercero, que se allegaba á lo demas. Si los negocios de Aragon andaban apretados, en Castilla no tenian mejor termino por las alteraciones que prevalecian entre el Rey Don Alonso y su hijo. La mayor parte seguia á D. Sancho: Don Alonso por verse desamparado de los suyos acudia á socorros estraños: segunda vez hizo venir al Rey de Marruecos en España, si bien porque la sonada no fuese tan mala, dió á entender que era contra el Rey de Granada, que favorecia á sus contrarios y tenia hecha liga con Don Sancho. Esta empresa no fue de efecto memorable á causa que los Africanos hallaron á los contrarios mas apercebidos de lo que pensaban; y el Rey de Granada con tener puesta guarnicion en sus ciudades y plazas, huia de encontrarse con el enemigo, y no queria ponello todo al trance de una batalla. Con tanto el de Marruecos dió la vuelta para Africa. El Rey D. Alonso ya que esta traza no le salió como pensaba, acudió á otra diferente: solicitó al Frances para que le acudiese contra su hijo, demas desto procuró ayudarse de la sombra de Religion y Christiandad: fue asi que por sus Embaxadores acusó á Don Sancho delante el Pontifice Martino Quarto de impio, desobediente y ingrato; y que en vida de su padre le usurpaba toda la autoridad Real sin querer esperar los pocos años que le podian quedar de vida, por su mucha ambicion y deseo de reynar. Dió oidos el Pontifice á estas quexas. Expidió su Bula en que descomulgó todos aquellos que contra el Rey Don Alonso siguiesen á su hijo D. Sancho. Nombró jueces sobre el caso, los quales en todas las ciudades y villas que le seguian, pusieron entredicho como se acostumbra entre los Christianos: de suerte que en un mismo tiempo, aunque no por una misma causa en Aragon y Castilla estuvo puesto entredicho y tuvieron los templos cerrados: cosa que dió gran pesadumbre á los naturales, y todavia se pasó en esto adelante, sin embargo que Don Sancho amenazaba de dar la muerte á los jueces y comisarios del Papa, si los hobiese á las manos. Todo esto y el escrupulo y miedo de las censuras fue causa que muchos se apartaron de Don Sancho. Entre los primeros sus hermanos los Infantes Don Pedro y Don Juan conforme á la inclinacion natural comenzaron á condolerse de su padre. Entendió esto Don Sancho: entretuvo á D. Pedro con promesa de dalle el reyno de Murcia: Don Juan dado que dió muestras de estar mudado de voluntad, de secreto se partió, y por el reyno de Portugal se fue á Sevilla do

ſu padre eſtaba. Muchos pueblos arrepentidos de la poca lealtad que á ſu Rey tuvieron, buſcaban manera para alcanzar perdon, y ſalir de la deſcomunion en que los enlazaron; y luego que lo alcanzaron, ſe le rindieron con todas ſus haciendas. En eſte numero fueron Agreda y Treviño; y muchos caballeros principales, como Don Juan Nuñez de Lara y Don Juan Alonſo de Haro, y el Infante Don Diego ſe juntaron con el campo de Philipo Rey de Francia que venía en ayuda del Rey Don Alonſo, y con él entraron por tierras de Caſtilla, robaron y talaron los campos haſta Toledo ſin hallar reſiſtencia. Tenia el Rey Philipo un hijo llamado tambien Philipo, por ſobrenombre el Hermoſo, que eſte preſente año (otros dicen el ſiguiente) caſó con la Reyna de Navarra Dª. Juana, y por eſte caſamiento en dote hobo aquel reyno. Eſte Principe conforme al deſordenado apetito de los hombres comenzó á alegar el derecho de los Reyes ſus anteceſores, y por él pretendia enſanchar los terminos de aquel nuevo reyno, para el qual intento no poco ayudaban las diſcordias de los nueſtros. D. Sancho quanto le era concedido en tantas revueltas y avenidas de coſas, acudia á todas partes con diligencia: ſoſegó la ciudad de Toro que ſe le queria rebelar, ſalió al encuentro á Don Juan Nuñez de Lara que con ſu gente y un eſquadron de Navarros deſtruia los campos de Calahorra, Oſma y Sigüenza y ſus diſtritos: hizole retirar á Albarracin mas que de paſo. Deſpues deſto por Embaxadores que en eſta razon ſe enviaron, ſe acordó que el padre y el hijo ſe viesen y hablaſen con ſeguridad que ſe dieron de ambas partes. Con eſta reſolucion el Rey Don Alonſo fue á Conſtantina, Don Sancho á Guadalcaní. Grande era la eſperanza que todos tenian que por medio deſta habla ſe podria todo apaciguar, ca muchas veces deſpues de las injurias ſe ſuelen con el buen termino ſoldar las quiebras y agravios. Ayudaba para eſto que D. Sancho fuera de uſurpar el reyno, en lo demas ſe moſtraba muy cortes, y hablaba con mucho reſpeto de ſu padre ſin jamas uſar de denueſtos ó deſacatos. Lo que ſe enderezaba ſaludablemente á bien, lo eſtorbaron y desbarataron perſonas muy familiares de Don Sancho, que tenian mala voluntad á ſu padre. Puſieronle muchas ſoſpechas delante para que no ſe fiaſe ni aſeguraſe. La verdad era que de las diſcordias de los Reyes y trabajo de la republica muchos pretendian ſacar para sí provecho; que fue cauſa que ſin verſe ni hablarſe ſe partieron el Rey D. Alonſo para Sevilla, y Don Sancho para Salamanca, ſi bien de conſentimiento de ambos Dª. Beatriz Reyna de Portugal viuda á la ſazon, y Dª. Maria muger de Don Sancho en Toro, en que á la ſazon parió una hija que ſe llamó Dª. Iſabel, ſe juntaron con intento de componer eſtas diferencias: puſieron todo ſu esfuerzo en ello, mas no pudieron efectuar coſa alguna, antes cada dia ſe enconaban mas los odios y enemiſtades, y ſe aumentaba el afan y miſeria del reyno. En eſte eſtado ſe hallaban las coſas quando al Rey Don Alonſo poco deſpues deſto ſobrevino la muerte, que fue algun alivio de tan grandes males. Falleció en Sevilla de enfermedad, recebidos los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucariſtia como ſe acoſtumbra, quien dice á cinco, quien á veinte y un dias del mes de Abril, á lo menos fue el año de mil y docientos y o- 1284.
chenta y quatro. Por ſu teſtamento, que otorgó el mes de Noviembre pro-

proxîmo pasado, nombró por herederos del reyno, primero á D. Alonso y luego á D. Fernando sus nietos: caso que los dos muriesen sin sucesion, llama á Philipo Rey de Francia, ca traia origen de los antiguos Reyes de Castilla como nieto que era de la Reyna Doña Blanca, y bisnieto del Rey Don Alonso el de las Navas. De sus hijos y hermanos no hizo mencion alguna por odio de D. Sancho; antes por aquel testamento pretendia mover contra él las fuerzas de Francia. Verdad es que á la hora de su muerte á instancia de su hijo el Infante D. Juan le mandó á Sevilla y á Badajoz, y al Infante Don Diego el reyno de Murcia, á ambos con nombre de Reyes, pero como á feudatarios y movientes de los Reyes de Castilla. Su corazon mandó se enterrase en el monte Calvario, movido de la santidad de aquel lugar, su cuerpo en Sevilla ó en Murcia: no se cumplió su voluntad enteramente: el corazon y entrañas estan en Murcia junto al altar mayor de la Iglesia Cathedral, el cuerpo está enterrado en Sevilla cerca del tumulo de su padre y madre. El sepulcro y lucillo no es muy rico, ni era necesario porque su vida (si bien tuvo faltas) y las cosas que por él pasaron, merecian que su memoria durase y su nombre fuese inmortal. Grande y prudentisimo Rey, si hobiera aprendido á saber para sí, y dichoso, si en su postrimeria no fuera aquexado de tantos trabajos, y no hobiera amancillado las dotes excelentes de su animo y cuerpo con la avaricia y severidad extraordinaria de que usó. El fue el primero de los Reyes de España que mandó que las cartas de ventas y contratos y instrumentos todos se celebrasen en lengua Española, con deseo que aquella lengua que era grosera, se puliese y enriqueciese. Con el mismo intento hizo que los sagrados libros de la Biblia se traduxesen en lengua Castellana. Asi desde aquel tiempo se dexó de usar la lengua Latina en las provisiones y privilegios Reales y en los publicos instrumentos, como antes se solia usar: ocasion de una profunda ignorancia de letras que se apoderó de nuestra gente y nacion, asi bien Eclesiasticos como seglares.

CAPITULO VIII.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REY DON SANCHO.

Por la muerte del Rey D. Alonso, si bien el derecho de su hijo D. Sancho era dudoso, sin contradicion sucedió en el reyno y estados de su padre. Estaba á la sazon en Avila apenas convalecido de una dolencia que poco antes tuvo en Salamanca, tan peligrosa que casi le desafiuciaron los Medicos. Mucho le hizo al caso la edad entera para que el cuerpo con medicinas saludables se alentase. Tomó el nombre de Rey, de que hasta entonces se habia abstenido por respeto y reverencia de su padre. El sobrenombre de Fuerte que le dieron, le ganó por la grandeza de su animo y sus hazañas hasta entonces mas dichosas que honrosas; y es asi que por la mayor parte los titulos magnificos mas se grangean por favor de la fortuna, que por virtud. La honra verdadera no consiste en el resplandor de los nombres y apellidos, sino en la equidad, inocencia y modestia. Era sin duda osado, diestro, astuto, y de industria singular en qualquier cosa á que se aplicase. Reynó por espacio de once años y algunos dias. Su memoria quedó amancillada por la manera como trató á su padre: quanto á lo demas se puede contar en el numero de los buenos Principes. El reyno que con malas mañas ad-

adquirió, le mantuvo y gobernó con buenas artes. En Avila hizo las honras de su padre magnifica y suntuosamente. En Toledo tomó las insignias y ornamentos Reales, mudado el luto en purpura y manto Real. Los caballeros principales del bando contrario venian á porfia á saludar al nuevo Rey, muestra de querer recompensar los disgustos pasados con mayores servicios y lealtad: quanto mas fingido era lo que hacian algunos, tanto mostraban mas alegria y contento en el rostro y talante, que suele muchas veces engañar. D. Sancho con una profunda disimulacion pasaba por todo, si bien tenia proposito de derramar la ira concebida en su animo, y vengarse luego que hobiese asegurado su reyno. Los pueblos, los Grandes, toda la gente de guerra le juraron por Rey; y Dª. Isabel hija del nuevo Rey, de edad de dos años, fue declarada y jurada por heredera del reyno de consentimiento de todos los estados, caso que su padre no tuviese hijo varon. Esta prevencion se enderezaba contra los Cerdas, de quien algunos decian publicamente, y muchos eran deste parecer, que se les hacia notable injuria y agravio en despojallos del reyno de su abuelo. Muchos, si bien en lo publico callaban, de secreto estaban por ellos. El mayor cuidado que tenia D. Sancho, era de grangear con nuevos regalos y buenas obras al Rey de Aragon, en cuyo poder los Infantes quedaron; y á la sazon trataba de ir á cercar y apoderarse de Albarracin, no pudiendo ya llevar en paciencia los disgustos que cada dia le daba D. Juan de Lara, confiado en la fortaleza del sitio y en el socorro que tenia cierto de los Navarros. Era este caballero muy diestro, bien hablado, de grande maña para sembrar envidias y rencores entre los Reyes, poderoso en revolver la gente, y que acostumbraba vivir de rapiña y cabalgadas, con que tenia trabajadas las fronteras de Castilla y Aragon. Esto convidó al nuevo Rey Don Sancho, ya que él no podia ir en persona por estar ocupado con los cuidados del nuevo reyno, á enviar un buen esquadron en ayuda del Rey de Aragon y contra el comun enemigo. Hecho esto, él se dió priesa á ir á Sevilla á causa que su hermano D. Juan procuraba apoderarse de aquella ciudad conforme á lo que su padre dexó mandado en su testamento. Tenia el Infante sus valedores y aliados: los ciudadanos no venian en ello, y claramente decian que aquella clausula del testamento del Rey Don Alonso en ninguna manera se debia cumplir. Ayudabanse, y alegaban la mucha edad del difunto, la fuerza de la enfermedad, la importunidad del Infante para muestra que no tenia á la sazon su entero juicio: que no era justo escurecer la magestad del reyno con quitalle una ciudad tan principal como aquella. Ayudaba á los ciudadanos que ya se aprestaban para tomar las armas, Alvar Nuñez de Lara como cabeza de los demas. Todos estos debates cesaron con la venida del nuevo Rey D. Sancho, que hizo desistir á su hermano. Llegaron á aquella ciudad Embaxadores del Rey de Marruecos para asentar con él nueva amistad, mas muy fuera de sazon y imprudentemente fueron despedidos con palabras afrentosas, de que resultó ocasion á los Moros de pasar de nuevo en España y emprender una nueva guerra. Don Sancho para hacelles resistencia, por estar arrepentido de lo hecho, ó porque de suyo estaba resuelto en hacer guerra á los barbaros, aprestó una grande armada. Eran en aquel tiempo los Ginoveses muy poderosos en

el mar, y diestros y experimentados en el arte del navegar: llamó pues desde Genova, y convidó con grandes ofertas á Benito Zachârias para que viniese á servirle. Hizolo asi, y truxo consigo doce galeras. Nombróle el Rey por su Almirante, el qual oficio le dió por tiempo señalado; y por juro de heredad le hizo merced del puerto de Santa Maria con cargo de traer á su costa una galera armada y sustentada perpetuamente. Juntaronse cortes en Sevilla. Tratóse de reformar el gobierno del reyno, que con una creciente y avenida de males y vicios á causa de las revueltas pasadas andaba muy estragado. Demas desto en estas cortes se revocaron los decretos y ordenanzas que por la necesidad y revuelta de los tiempos mas se habian violentamente alcanzado, que graciosamente concedido asi por el Rey D. Alonso, como por el mismo Don Sancho. Despedidas las cortes, se apresuró para ir á Castilla por tener nueva que todavia algunos pretendian defender el bando contrario, y que trataban entre sí secretamente de restituir la corona á los hermanos Cerdas: pretensiones que todas se desbarataron con la venida de Don Sancho: parte de ellos mudaron de parecer, parte pagaron con las cabezas; con cuyo exemplo y castigo los demas quedaron escarmentados para no continuar en porfias semejantes. Esto pasaba en España. En el mismo tiempo Rogerio Lauria, General de la armada de los Aragoneses en el reyno de Sicilia, despues que venció junto á Malta veinte galeras Francesas, muerto el General por nombre Guillermo Cornuto Frances de nacion en la batalla que se dió á ocho de Junio, como diese la vuelta acia Napoles, presentó la batalla á Carlos llamado el Coxo, Principe de Salerno, hijo del Rey Carlos, que halló apercebido para ir sobre Sicilia con una gruesa armada á vengar las injurias y daños pasados. Muchos le avisaron del peligro que corria, y en particular el Legado del Papa que iba en su compañia; mas él con el brio de su edad se resolvió de pelear con el enemigo: acuerdo perjudicial. Fue muy bravo el combate: en fin el Frances quedó vencido y preso con otros muchos. Sobre el numero de los baxeles que pelearon de la una y de la otra parte, no concuerdan los autores, sin que se pueda del todo averiguar la verdad. La opinion mas ordinaria es que las galeras Aragonesas eran quarenta y dos, las de los enemigos setenta; y lo mas cierto que se dió la batalla á veinte y tres de Junio. Executaron la victoria los Aragoneses, ganaron muchas plazas en Italia, todo se les allanaba como á vencedores, á los vencidos todas las cosas les eran contrarias. Pareció aquella desgracia tanto mayor que el Rey Carlos tres dias despues de la pelea surgió en el puerto de Gaeta con veinte galeras que traia de la Proenza. Alli supo que á su hijo llevado á Sicilia condenaron á muerte los Sicilianos en la ciudad de Mecina, do le tenian preso, con intento de vengar la muerte que los Franceses dieron los años pasados á Corradino, preso despues que le vencieron en otra batalla. La prudencia de la Reyna le valió, porque con mostrarse muy airada, le mandó guardar para dar parte al Rey como era necesario, y para que con el largo cautiverio y tormentos, los quales si faltan, la muerte á lo ultimo es el remate de los males, el castigo fuese mayor. Verdad es que no fue parte para que los del pueblo con el odio mortal que tenian á la gente Francesa, no quebrantasen las carceles y pasasen á cuchillo otros sesenta compa-

pañeros que con el Principe tenian presos. A la misma sazon el Rey de Aragon, como si le faltara guerra con los estraños, tenia puesto cerco á la ciudad de Albarracin, y con todo su poder y diligencia la combatia. Ofreciansé grandes dificultades: las murallas de la ciudad eran muy altas, las torres de piedra de buena estofa, las puertas de hierro con gruesos y fuertes cerrojos, el sitio muy aspero y inaccesible. Demas desto los soldados que dentro la defendian, acostumbrados á trabajos y hambre, no enflaquecidos con alguna discordia, ni afeminados con deleytes, muchos en numero, y que tenian grande uso en la guerra por andar cada dia las armas en la mano, gran valor y osadia, eran docientos hombres de á caballo, y buen numero de infantes. Solamente tenian falta de mantenimientos: no se proveyeron antes á causa que jamas pensaron que aquella ciudad pudiera ser cercada. Pasaron algunos dias, y con el tiempo crecia la falta. D. Juan Nuñez de Lara, visto el peligro en que se hallaba, dixo en una junta que queria ir á Navarra, do tenia cierta la guarida y el socorro. Amonestóles no desfalleciesen, antes defendiesen la ciudad con el esfuerzo y valor que dellos se esperaba. Era todo esto fingido, y él tenia determinado de huirse y no volver: su semblante no conformaba con las palabras, sin embargo le dexaron partir. Despues de su ida se sustentó la ciudad algun tiempo hasta tanto que perdída la esperanza de ser socorridos, la rindieron el mismo dia de S. Miguel. Eran los soldados por la mayor parte Franceses y Navarros: dexaronlos ir libremente, y de los lugares comarcanos traxeron gente para poblar aquella ciudad asi de sus antiguos moradores, como de otros que de nuevo poblaron y labraron la tierra. Tenia el Rey un hijo en Doña Ines Zapata que se llamaba Don Hernando, al qual antes desto diera en el reyno de Valencia á Algecira y á Liria: á este hizo merced de la ciudad de Albarracin luego que vino á su poder. Con tanto se dió fin á esta empresa y á aquel estado y principado, que por muchos años estuvo en poder de los Azagras, caballeros de los mas nobles y señalados de aquella era, cuya genealogia y descendencia pareció poner en este lugar. Pedro Rodriguez de Azagra el fundador que fue deste estado, siendo ya viejo, dexó por su heredero á Hernan Rodriguez de Azagra su hermano, por ventura por no tener él sucesion. Este Hernando de Azagra otorgó su testamento (que se ha conservado hasta el dia de hoy) á veinte y dos de Junio era de mil y docientos y treinta y uno: por el testamento se entiende que tuvo dos hijos, uno legitimo en su muger Doña Teresa Ibañez heredero de aquel estado, otro bastardo que fue Comendador de Santiago: el uno y el otro se llamó Pero Fernandez. He visto asi mismo el testamento deste Pero Fernandez Señor de Albarracin, su fecha á dos de Abril año del Señor de mil y docientos y quarenta y uno, asaz breve: dechado y muestra muy verdadera de las costumbres, llaneza y simplicidad de aquel siglo. Tuvo estos hijos legitimos: Pero Fernandez, Garci Fernandez, Dª. Teresa y D. Alvaro. Este le sucedió en aquel estado, y tuvo una sola hija llamada Doña Teresa, que casó con Don Juan Nuñez de Lara hijo de D. Nuño de Lara, y en dote llevó aquel estado, que le quitó el Rey de Aragon. De Don Juan Nuñez de Lara y Dª. Teresa de Azagra nacieron D. Alvaro y D. Juan: de ambos se tornará á hacer mencion adelante en su lugar.

CA-

CAPITULO IX.

DE LAS MUERTES DE TRES REYES.

Concluida aquella empresa de Albarracin, restaba otro mayor cuidado al Rey de Aragon, es á saber la tempestad que le amenazaba de Francia, la mas brava, grave y memorable de quantas en aquellos tiempos sucedieron, asi por ser grandes las fuerzas de aquella nacion, como la autoridad con que se hacia, que era á instancia del Sumo Pontifice, que encendia los corazones de los contrarios y los alentaba. El Rey de Aragon no tenia fuerzas bastantes para contrastar á Francia, mayormente que se le allegaba lo de Navarra y de Napoles. Acudió á buscar socorros de fuera, en particular envió Embaxadores á Alemaña para dar un tiento al Emperador Rodulfo si por ventura movido á compasion del bando Gibelino, que era maltratado y oprimido por los Franceses en Italia, quisiese favorecelle y para este efecto baxar á Italia. Era el Emperador de su naturaleza considerado y recatado, y que se agradaba mas de los consejos seguros que de las empresas peligrosas, demas que á la sazon le tenia embarazado la guerra que hacia á los Esguizaros. Asi esta diligencia no fue de efecto alguno, ni los Embaxadores fuera de buenas palabras traxeron cosa alguna en que se pudiese estribar. El Rey Don Sancho á ruego del Rey de Aragon que se deseaba ver con él, partió para Soria: en aquella comarca tuvieron su habla en Ciria y Borobia, que son pueblos cerca el uno del otro. Alli con nueva confederacion que asentaron, confirmaron la amistad que de antes tenian, y prometieron de no faltarse el uno al otro en los peligros y ocurrencias. El Rey de Marruecos como enemigo que era ordinario y muy pesado de España, pretendia hacer la guerra de nuevo por la parte del Andalucia. Los Franceses corrian las fronteras de Aragon con tanto mayor peligro de aquel reyno, que D. Jayme Rey de Mallorca, que de razon debiera acudir á los Aragoneses, se habia juntado con Francia. En todas partes se via mucho peligro y nuevas muestras de trabajos. Cercaron los Moros á Xerez de la Frontera en numero diez y ocho mil hombres de á caballo, que corrian la campaña hasta Sevilla con robos que hacian en gran cantidad de hombres y ganados. Acudió con presteza el Rey D. Sancho á Toledo, do le esperaba Carlos Conde de Artoes Embaxador que era venido de parte del Rey de Francia. La suma de la embaxada contenia dos cosas: que por su medio los hermanos Cerdas fuesen puestos en libertad, y que no tuviese comunicacion con el Rey de Aragon que estaba descomulgado por el Papa. Respondió á esto el Rey D. Sancho que dentro de muy pocos dias enviaria sus Embaxadores con poderes muy bastantes al Rey de Francia para asentar aquellas haciendas. Esta respuesta dió en publico: de secreto rogó ahincadamente al Embaxador que le hiciese muy amigo de su Rey. Hay quien asi mismo escriba que este tiempo fue quando el Rey D. Sancho le tentó para que le descubriese los secretos del reyno de Francia, y que Broquio, por entenderse que era espia, fue justiciado como de suso queda dicho. El Rey de Aragon, juntadas sus huestes contra las de Francia, se puso sobre Tudela que está en la frontera de Navarra, y la combatia con todas sus fuerzas: todo con intento de divertir los Franceses, que entendia pretendian acometer por la parte de Ruysellon, y para dalles en que entender en su misma casa con aque-

aquella nueva guerra. Defendióſe aquel pueblo, ſobre todo por el valor y diligencia de D. Juan Nuñez de Lara, perſona mas venturoſa en las coſas agenas que en ſus haciendas y eſtado. Solamente deſtruyeron la campaña, y baſtecieron las fronteras de Aragon con ſoldados y municiones para que pudieſen reſiſtir á la furia del enemigo. Hecho eſto, ya que ſobrevenia el invierno, el Rey de Aragon dió vuelta para Zaragoza, en que eſtuvo al fin deſte año y princi-
1285. pio del ſiguiente de mil y docientos y ochenta y cinco del Nacimiento de Chriſto, quando á ſiete dias del mes de Enero Carlos Rey de Napoles paſó deſta vida en Fogia, pueblo de la Pulla, canſado de las deſgracias, y aquexado con el dolor de la priſion y cautiverio de ſu hijo. Fuera eſte Principe eſclarecido aſi en la guerra como en la paz, ſi los fines correſpondieran con los principios. La larga edad le entregó á la fortuna mudable como á otros muchos. Demas que el vigor y gallardia que los Franceſes traxeron á Italia, ſe trocara y y perdiera del todo con el mucho regalo y vicio de aquella tierra, y con los deleytes demaſiados: de tal forma que para con los eſtraños eran flacos, ſolo para con los vaſallos y naturales moſtraban ferocidad. Los Gobernadores de las ciudades y pueblos hacian odioſo á ſu Principe con cuidar ſolamente de ſu ganancia, cohechar la gente, y mirar poco por el bien comun. Eſta muerte del Rey de Napoles hinchó de buenas eſperanzas y alegria al Rey de Aragon, al contrario al Rey de Francia fue muy peſada. Para aliviar la triſteza con cauſalla á ſus enemigos hizo levas de gente por todas partes. Juntó un gran exercito, en que ſe contaron veinte mil de á caballo y ochenta mil de á pie: tenia apreſtada una armada en las foſas Marianas, que hoy ſe llaman Aguas muertas, en que ſe contaban ciento y veinte baxeles, parte galeras reales, parte naves grueſas y otros vaſos pequeños. Determinó ir en perſona á eſta jornada, y en ſu compañia Philipo y Carlos ſus hijos, y Don Jayme Rey de Mallorca, que ſeguia al Frances por grandes deſguſtos que tenia contra el Aragones ſu hermano. Hallóſe otroſi con los demas el Cardenal Gervaſio, que envió por ſu Legado el Papa Martino Quarto; por cuya muerte, que ſucedió en Peroſa á veinte y nueve dias del mes de Marzo, fue pueſto en ſu lugar Honorio IV. ciudadano Romano de caſa Sabela, no menos aficionado á los Franceſes que lo fue el paſado. Hizoſe la maſa del exercito en Narbona: dende marcharon la vuelta de Perpiñan. Eſte lugar ſe entregó al Rey D. Jayme, y recibieron á los Franceſes dentro de las murallas. Lo miſmo por ſu exemplo hicieron los demas lugares de Ruyſellon y de aquella comarca, fuera de uno que ſe llama Genova, ca con eſperanza que ſería preſto ſocorrido, y por el aborrecimiento que tenia al Rey Don Jayme, y por no volver á ſu poder, determinó de hacer reſiſtencia. Engañóle ſu eſperanza, porque el lugar fue tomado por fuerza, y todos los moradores paſados á cuchillo, haſta encruelecerſe contra las miſmas caſas y edificios, que abatieron y quemaron. El baſtardo de Ruyſellon, hombre de noble linage y atrevido, que dentro ſe halló, entrado el pueblo, ſe ſubió á la torre de la Igleſia: valieronle para eſcapar de la muerte mas los ruegos del Rey D. Jayme, que la fortaleza y ſantidad del lugar en que eſtaba. Sin embargo ſe moſtró agradecido á los Franceſes, porque como quier que el Rey de Aragon eſtuvieſe apoderado de la entrada y eſtrechuras de los

los montes Pyrineos de tal ſuerte que los enemigos no tenian eſperanza de poder paſar por alli, los guió por unos ſenderos que él ſabía, por donde con cierto rodeo ſubieron á las cumbres del monte ſin peligro ninguno, y ſe puſieron ſobre el miſmo campo de los Aragoneſes. Con eſto y con el eſpanto que ellos deſto cobraron, los Reyes con ſeguridad paſaron adelante haſta llegar á la comarca de Ampurias. Alli con facilidad ſe apoderaron de algunas plazas, en particular de Peralada y Figueras, ſin reparar haſta ponerſe ſobre Girona, que es una ciudad muy noble y grande en los pueblos que antiguamente ſe llamaron Auſetanos. Eſtá pueſta en un ſitio cueſta abaxo: al pie del ſitio el rio llamado antes Thici, y ahora Tera, tiene comidas aquellas riberas junto á la ciudad de ſuerte que le hace gran reparo. Los muros ſon de buena eſtofa: las torres de piedra y fuertes: en lo mas alto de la ciudad eſtá la Igleſia Mayor que es ſilla Epiſcopal, y junto á ella las caſas Obiſpales de muy buen edificio y grande. Mas arriba de la Igleſia Mayor hay una torre á manera de Alcazar, que llaman Gironela. El Vizconde de Cardona D. Ramon que tenia por Capitan aquella ciudad, la fortaleció con nuevos reparos: echó por tierra todas las caſas del arrabal, ſolo perdonó á la Igleſia de San Felix por ſu mucha devocion y antigüedad. El valor y diligencia de que uſó, fue grande, con que muchas veces desbarató y pegó fuego á los ingenios, maquinas y pertrechos de los Franceſes. El Rey de Aragon otroſi con buen golpe de gente que conſigo tenia, andaba por alli cerca. No eran ſus fuerzas baſtantes para acometer al enemigo y dalle la batalla; pero buſcaba alguna ocaſion para armalle alguna celada y meter ſocorro en la ciudad. Habia ya tres meſes que la tenian cercada, quando Don Sancho Rey de Caſtilla envió por ſus Embaxadores á D. Martin Obiſpo de Calahorra y á Gomez Garcia de Toledo Abad de Valladolid para acordar, ſi pudieſe, eſtas diferencias. No hicieron efecto alguno, antes fueron forzados á dar la vuelta cargados de muchos baldones y palabras injurioſas que les dixeron, caſi ſin dalles lugar para hablar al Rey de Francia. La ocaſion debió ſer la grande confianza que tenian de ſalir con la victoria, ó por ſoſpechar que ſo color de Embaxadores venian á eſpiar las fuerzas y intentos de los Franceſes. Era fama que al Rey Don Sancho no le faltaba voluntad de juntar ſus fuerzas con las de Aragon, y que ſe entretenia á cauſa de la guerra que traia muy encendida en el Andalucia con los Moros de algunos meſes atras, ca tenian pueſto ſitio ſobre Xerez de la Frontera, de la qual ciudad con todo ſu esfuerzo pretendian apoderarſe porque les venía muy á propoſito para ſus intentos. Eſquivaba el Rey D. Sancho la batalla por no poner á rieſgo de lo que podia ſuceder todo lo demas: por eſto á veces eſtaba en Sevilla, otras iba á Nebrixa, ſiempre apercebido para todas las ocaſiones, y para eſtorbar las correrias y cabalgadas de los Moros. Con eſte ardid y por eſta forma á cabo de ſeis meſes que los Moros tenian cercada á Xerez, alzaron el cerco forzados de la falta de todas las coſas neceſarias, y por miedo del Rey D. Sancho, ſi mudado de propoſito les quiſieſe dar la batalla. Preguntó uno á la vuelta al Rey barbaro deſpues que paſó el rio Guadalete con tanta prieſa que mas parecia huida que retirada, qual fueſe la cauſa de aquella reſolucion y del miedo que moſtraba. Reſpondió: Yo fui el primero que en-

tronizé y honré la familia y linage de Barrameda con titulo y mageſtad Real : mi enemigo trae deſcendencia de mas de quarenta Reyes, cuya memoria tiene gran fuerza, y en el combate á mi puſiera temor y eſpanto, á él diera atrevimiento y esfuerzo, ſi llegaramos á las manos. Parecia que el cielo ofrecia muy buena ocaſion de hacer efecto y deſtruir al enemigo, ſi le ſiguiera en aquella retirada: pero al Rey mas agradaban los prudentes conſejos con razon, que los arriſcados, aunque honroſos, y no todas veces de provecho. Aſi contento de fortificar y baſtecer aquella ciudad ſe tornó á Sevilla, ſin embargo que los ſoldados ſe quexaban porque dexaban ir el enemigo de entre manos, y con anſia pedian los dexaſen ſeguille, haſta amenazar que ſi perdian eſta ocaſion, no tomarian mas las armas para pelear; mas el Rey inclinado á la paz no hacia caſo de aquellas palabras. Enviaronſe Embaxadores de una parte y otra ſobre eſtas coſas, y vinieronſe á hablar los Reyes á los eſteros de Guadalquivir, otros dicen que fue en un lugar llamado Rocaferrada : alli hicieron ſus avenencias. Acordaron que el Rey Moro pagaſe para los gaſtos de la guerra dos quentos de maravedis (eſte era un genero de moneda uſada en Eſpaña que no tenia ſiempre un valor) y con eſte concierto ſe dexaron las armas. Mucha gente principal ſe deſabrió por eſta cauſa, en particular el Infante D. Juan hermano del Rey, y D. Lope Diaz de Haro, en tanto grado que por el deſguſto deſde Sevilla ſe fue cada uno á los lugares de ſu ſeñorio, ſin mirar que á los grandes Capitanes mas veces fue provechoſa la tardanza y detenimiento, que la temeridad y oſadia: á ellos pertenece mirar lo que conviene, á los demas les es dado el obedecer y la gana de pelear, que aſi ſe reparten los oficios de la guerra. De alli á poco murió el Rey barbaro de Marruecos: dexó por ſu suceſor á ſu hijo Juzeph. Volvamos á Girona y á ſu cerco. El Rey de Aragon con deſeo de atajar el baſtimento que del puerto de Roſas, donde ſe tenia la armada de los enemigos, traian para ſus reales, trataba de armalles alguna celada en los lugares que para ello le parecian mas á propoſito. Entendido eſto por las eſpias, el Condeſtable de Francia llamado Rodolfo, y Juan Ancurt ó Haricurt Mariſcal, que es como Maeſtre de campo, varones muy fuertes y arriſcados, comunicado el caſo entre sí y con el Conde de la Marcha, ſe fueron al lugar de la celada con trecientos caballos eſcogidos, y no mas. Pretendian que los Aragoneſes por ſer tan poca ſu gente, no rehuſaſen la batalla. Pelearon á quince de Agoſto. Fue eſte encuentro y eſta batalla muy reñida. Los Aragoneſes eran mas en numero: los Franceſes no les daban ventaja ni en el esfuerzo, ni en la arte de pelear. El Rey de Aragon hizo aqui todo lo que en un prudente Capitan y valeroſo ſoldado ſe podia deſear. Hirieronle malamente en la cara; y como procuraſe ſalir de la batalla, un caballero Frances le aſió las riendas del caballo y le prendiera facilmente, ſi el Rey en aquel peligro no las cortara con la eſpada que tenia en la mano deſnuda, y aſi ſe eſcapó á uña de caballo: aſi lo eſcribe Villaneo que hizo errar á los demas, porque los hiſtoriadores Aragoneſes todos afirman que el Rey ſalió ſano y ſalvo de la pelea, y que murieron tantos de una parte como de otra, aunque el campo quedó por los Franceſes. Si el caſo paſó deſta manera, ó ſe mudó por la aficion de los eſcritores, no ſe ſabe. Lo que conſta es que por la gran calor y las

in-

inmundicias y el tiempo, que era el mas peligroso de todo el año, sobrevino peste en el campo de los Franceses; y sin embargo los cercados con las nuevas deste encuentro, perdída la esperanza de defenderse, se dieron á los Franceses á partido que entregada la ciudad, pudiesen los cercados irse donde quisiesen, y sacar consigo toda la ropa y hacienda que pudiesen llevar. Muchos exemplos de crueldad se usaron en los rendidos, y hasta las Iglesias de los Santos fueron violadas. El sepulcro de San Narciso, que es Patron y abogado de aquella ciudad, y tenido y reverenciado con gran devocion y estima, fue desbaratado de los soldados, que robaron todas las riquezas, votos y donativos de los fieles que alli hallaron en gran cantidad: tal es la condicion de la guerra. Castigó el Santo bienaventurado en venganza de su morada aquel desacato con aumentalles la pestilencia: así se tuvo por cierto entre todos. Quitó otrosi el entendimiento á los Capitanes, porque tomada que fue la ciudad, como quier que determinasen de irse por tierra desde alli á Francia, venido el otoño (mal pecado) despidieron muchas naves de particulares que tenian en el puerto de Rosas por ahorrar de costa y desembarazarse: muy mal acuerdo, como lo mostró el suceso. Fue así que Rugier Lauria tomado que hobo la ciudad de Taranto en lo postrero de Italia, á gran priesa costeó todas aquellas marinas para venir á dar socorro al Rey de Aragon. Llegado á España, y vista tan buena ocasion, presentó la batalla al armada de los Franceses, que se hallaba fuera del puerto maltratada y en pequeño numero, y valerosamente la venció. Prendió á Juan Escoto General de la armada Francesa y tomó quince galeras: otras doce se retiraron y se metieron en el puerto de Rosas de que salieron; las quales quemaron los soldados que iban en ellas, y juntamente el lugar (tal era el miedo que cobraron) y desta manera se fueron al campo del Rey de Francia con la nueva del daño recebido. El Frances por ver que todas las cosas le salian mas dificultosas de lo que él pensaba, y afligido por la poca salud que tenia, reparó y fortaleció la ciudad de Girona, y puso en ella buena guarnicion de soldados. Con tanto dió la vuelta acia Ruysellon con lo que del exercito le quedaba. Al pasar los montes Pyrineos tuvieron él y los suyos grande afan, y corrieron gran riesgo á causa que los Aragoneses tenian tomados todos los pasos, y hacian lo posible por prender al Rey de Francia, que por su enfermedad llevaban en hombros en una litéra sus soldados. Grande fue el daño que recibieron: gran cantidad de bagage y carruage les tomaron en este camino. Lo que fue mas pesado, que del movimiento del camino al Rey se agravó la enfermedad de suerte que en Perpiñan á seis de Octubre pasó desta vida. Su cuerpo como lo dexó mandado llevaron su muger y hijos á la Iglesia de S. Dionysio que está junto á París. Sucedióle en el reyno Philipo su hijo que ya era Rey de Navarra: llamóse por sobrenombre el Hermoso por su estremada gracia y donayre. La partida de los Franceses fue causa que en breve tornaron á poder de los Aragoneses todas las tierras que les tomaran. Demas desto el Infante D. Alonso, enviado por su padre, se apoderó de la isla de Mallorca en pago del favor que aquel Principe dió al Rey de Francia, y de la amistad que con él trabó contra su mismo hermano. Pretendia el Aragones seguir la fortuna que se le mostraba risueña: procuraba

ba ir adelante y mejorar ſu partido, trazaba nuevas empreſas quando la muerte aſi miſmo le atajó los paſos, que le ſobrevino en Villafranca á ocho de Noviembre en lo mejor de ſus dias, y en el mayor vigor de ſu edad, que no tenia mas de quarenta y ſeis años. Ganó ſobrenombre de Grande por dexar acrecentado ſu reyno con el de Sicilia, y por las coſas ſeñaladas que hizo. Aſentabale bien el eſtado Real por ſer de buena preſencia, de cuerpo grande, de animo generoſo, muy dieſtro en las armas, particularmente en jugar de la maza. En ganar las voluntades de los hombres con buenas palabras, corteſia y liberalidad fue muy ſeñalado; ſolo dexó nota de sí por la deſcomunion en que eſtuvo enlazado haſta el fin de ſu vida, cuya imaginacion ſe dice que le aquexó mucho, y ſe le ponia delante á la hora de ſu muerte: por lo menos es bien y provecho para todos que aſi ſe entienda. Pueſto que de aquel eſcrupulo y congoxa en el articulo de la muerte le abſolvió el Arzobiſpo de Tarragona, tomandole primero juramento ſería obediente á la Santa Igleſia Romana, á la qual antes ſe moſtró inobediente. Su cuerpo ſepultaron en el monaſterio de Santa Cruz que eſtá alli cerca. Sus hijos fueron D. Alonſo el mayor, que en ſu teſtamento nombró por heredero de ſus reynos ſin hacer mencion alguna del reyno de Sicilia: demas deſte, D. Jayme, Don Fadrique, D. Pedro, Dª. Iſabel, Doña Coſtanza: todos habidos en la Reyna Dª. Coſtanza ſu muger. Hallóſe á ſu muerte Arnaldo de Villanova que vino de Barcelona para aſiſtille y curalle, Medico muy nombrado y docto en aquellos tiempos, bien que de mayor fama que aprobacion por dexar amancillado ſu noble ingenio y ſus grandes letras con ſuperſticiones y opiniones reprobadas que tuvo: tanto que poco adelante fue condenado por los Inquiſidores, y ſus libros, que compuſo y ſacó á luz en gran numero, juntamente reprobados. Hay
quien diga, por lo menos el Toſtado
lo teſtifica, que intentó con ſimiente de hombre y otros ſimples que mezcló en cierto vaſo, de formar un cuerpo humano, y que aunque no ſalió con ello, lo llevó muy adelante. Si fue verdad ó mentira, poca neceſidad hay aqui de averiguallo.

Par. id. 1. cap. 36.

CAPITULO X.

DE CIERTA HABLA QUE HOBO ENTRE LOS REYES DE FRANCIA Y CASTILLA.

La deſgracia deſte año, por la muerte de tantos Principes aciago, alivió en alguna manera el parto de la Reyna de Caſtilla. En auſencia del Rey, que era ido á Badajoz á dar orden en coſas del reyno y apaciguar los alborotos que alli andaban, parió á los ſeis de Diciembre un hijo en Sevilla por nombre Don Hernando, que poco deſpues muy niño ſucedió á ſu padre en el reyno. El cuidado de crialle y amaeſtralle ſe encargó á Hernan Ponce de Leon caballero principal, y para ello ſeñalaron la ciudad de Zamora por el ſaludable cielo de que goza, la fertilidad y regalo de ſus campos y comarca. Demas deſto
el año proxîmo ſiguiente de mil y 1286.
docientos y ochenta y ſeis le juraron en cortes por heredero del reyno, todo á propoſito de aſegurar la ſuceſion, que era el mayor cuidado que aquexaba á ſu padre, aſi por los hermanos Cerdas, como por ſer coſa manifieſta que á cauſa del parenteſco entre él y la Reyna el caſamiento no era valido. Deſeaba alcanzar diſpenſacion de los Sumos Pontifices ſobre el dicho parenteſco; pero nunca pudo ſalir con ello por la contradiccion

cion que los Reyes de Francia le hacian. La causa es de creer era el dolor de que hobiese usurpado el reyno, y despojado á los Cerdas deudos tan cercanos de aquella corona. Por tanto procuraba el Rey D. Sancho por todas las vias y maneras posibles ganalle la voluntad: con el qual intento segunda vez envió sus Embaxadores, que fueron los mismos que el año pasado, es á saber D. Martin Obispo de Calahorra y Don Garcia Abad de Valladolid á Francia, donde á seis dias de Enero el nuevo Rey Philipo se coronó y ungió por Rey de Francia y de Navarra en la ciudad de Rems con las ceremonias y solemnidades acostumbradas. En tiempo deste Rey y por su mandado se edificó en París en la isla de Secana ó Seine el palacio Real que alli se vee á manera de un grande alcazar, en que poco adelante se asentó la Audiencia ó Parlamento; y la administracion de la justicia que antes seguia la Corte sin tener asiento estable, se puso en lugar determinado y tribunales conocidos. Labróse otrosi en la misma ciudad á expensas de la Reyna el colegio que llaman de Navarra, de los mas insignes que hay en el mundo, asi por la grandeza del edificio, como por el gran numero que tiene de maestros y concurso de estudiantes. Dicese por cierto que en los buenos tiempos de Francia moraban dentro dél setecientos estudiantes ocupados en sus estudios: mudadas las cosas y alteradas, á la sazon que profesamos la Theologia en aquella Universidad, apenas en el dicho colegio se contaban quinientos entre oyentes y Maestros. Deste numero algunos sustentaba el Colegio á su costa, los demas viven á la suya y de sus padres. Tuvieron estos Reyes muchos hijos, es á saber Luis, Philipo, Carlos, Isabel y otra hija que murió en tierna edad. Esto en Francia. En Sicilia el Infante Don Jayme luego que supo la muerte de su padre, tomó las insignias de Rey en Mecina á dos de Febrero, y se llamó Rey de Sicilia, Principe de la Pulla y de Capua, como aquel que poseia parte del reyno de Napoles, y tenia esperanza de apoderarse de las demas ciudades y fuerzas del reyno: dado que todas las tierras y partes de aquel reyno estaban pertrechadas y fortificadas contra los intentos de los Sicilianos, y esto por el mucho valor y diligencia de Roberto Conde de Artoes, á quien el Rey de Francia, muerto el Rey Carlos, encargó el gobierno de Napoles. D. Alonso el Tercero Rey de Aragon por estar algunos meses ocupado en aprestar una armada para ir sobre Mallorca y Menorca, cosa que su padre á la hora de su muerte dexó muy encomendada, dilató su coronacion. Finalmente á los catorce dias del mes de Abril el mismo dia de Pasqua Florida de Resurreccion tomó la corona en Zaragoza y las demas insignias Reales. Hizo la ceremonia Don Jayme Obispo de Huesca por estar á la sazon vaca la silla Arzobispal de Tarragona, cuya era aquella preeminencia por antigua costumbre. Juró el Rey de guardar todos los privilegios, fueros y libertades de aquel reyno. Tratóse con muchas veras y gran porfia de reformar los gastos de la casa Real: particularmente en las cortes que de alli á pocos dias se tuvieron en Huesca, concedió á los Señores y caballeros de Aragon á su instancia que los Valencianos poco antes deste tiempo encorporados en aquella corona se gobernasen conforme á las leyes de Aragon. Fallecieron este mismo año grandes personas Eclesiasticas, entre otros Don Miguel Vincastrio Obispo de Pamplona. Sucedióle en la silla

lla D. Miguel Legaria. La Iglesia de Toledo gobernaba todavia el Arzobispo D. Gonzalo, varon de grande autoridad, y que podia mucho con los Reyes: acompañó al Rey D. Sancho que iba á los confines de Francia, ca quedó concertado por medio de la Embaxada de que se hizo mencion, que los dos Reyes de Castilla y Francia se juntasen en Bayona para se hablar, y tratar alli en presencia de todas sus haciendas y concordar sus diferencias. Nunca los Reyes se vieron, no se sabe que fuese la causa desto: puedese sospechar que nacieron como es ordinario algunas sospechas de una parte y otra, ó por otros respetos y puntos. Asi se detuvieron el Rey D. Sancho en San Sebastian, y el Rey de Francia en Montemarsano. Hobose de tratar del concierto por terceros. Por parte del Rey D. Sancho Don Gonzalo Arzobispo de Toledo fue á Bayona, y por parte del Rey de Francia el Duque de Borgoña. Trataron de hacer las amistades con grande ahinco de entrambas partes. Los Franceses no venian en ningun acuerdo de concordia, si el Rey Don Sancho no repudiaba la Reyna, pues de derecho por razon del parentesco no podia estar casado con ella, y se casaba con una de dos hermanas del Rey de Francia, es á saber Margarita, que despues casó con Eduardo Rey de Ingalaterra, ó con Blanca que vino á casar con el Duque de Austria. D. Sancho sintió esto gravemente. Pareciale cosa pesada dexar una muger tan esclarecida, y en quien tenia un hijo y una hija. Asi llamados los terceros, sin concluir cosa alguna tomó el camino para Victoria do se quedara la Reyna. Lo que resultó fue enojarse malamente con el Abad de Valladolid por saber que muy fuera de tiempo y sazon movió platica deste nuevo casamiento, que dió ocasion á los Franceses para hacer en ello instancia. Revolvia en su pensamiento como podria satisfacerse de aquel enojo. Comunicólo con la Reyna, que destas nuevas estaba con grandisimo pesar. Parecióles muy á proposito pedille cuenta de las rentas Reales, que estuvieron á su cargo, y achacalle algun crimen de no las haber administrado bien. Encomendaron á D. Gonzalo Arzobispo de Toledo que tomase estas cuentas. El Rey D. Sancho ó por cumplir algun voto que hobiese hecho, ó por su devocion se fue á Santiago de Galicia. En el camino en el monasterio de Sahagun halló que los huesos del Rey D. Alonso el VI. y de Dª. Isabel y Dª. Maria sus mugeres estaban enterrados pobremente: procuró se pasasen á mejor lugar con sus tumulos y en ellos sus letreros. Vuelto á Valladolid, honró á D. Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, á quien él tenia grande obligacion, y por quien principalmente tenia el reyno: hizole Mayordomo de la casa Real y su Alferez mayor. Dióle asi mismo en tenencia muchos castillos y muy fuertes en todo el reyno; y ultra desto á primero de Enero le engrandeció con titulo y honra de Conde: para que esta merced fuese mas señalada, le dió privilegio y cedula Real en que declaraba ser su voluntad, que todas estas honras, privilegios y prerrogativas, las heredase Don Diego Lope de Haro su hijo, muerto que fuese el padre. Al hermano de Don Lope de Haro, que se llamaba Don Diego de Haro, le hizo Capitan de la frontera contra los Moros. De aqui vino á crecer grandemente la autoridad y poder de aquella familia en estado y renta. En particular comenzó Don Lope de Haro á tener mucha privanza y favor con el Rey, y atrope-

La Coron. *de D. Sancho capitul.* 2. *a le llama* Garcia, *y a* Gonzalo: *Garib.* Gutierre, *libro* 13. *cap.* 18.

pellar á quien á él se le antojaba, de que muchos se quexaban y murmuraban movidos algunos de buen zelo, otros de envidia que pudiese mas uno solo que toda la demas nobleza; y claramente decian que los tenia oprimidos como si propriamente fueran esclavos: que Don Lope de Haro era el que reynaba en nombre de D. Sancho. En especial llevaban mal esto los Gallegos y los de Leon, y acusaban á D. Lope de Haro entre otras cosas, que siendo muy aspero y severo con los demas, solamente favorecia y daba todos los provechos y honras á sus parientes y amigos. No dura mucho el poder de los Privados quando no se templan y humanan. Andaba Don Lope muy ufano porque demas de lo dicho emparentó con la casa Real por medio de su hija Dª. Maria, que casó con el Infante D. Juan. Al mismo Rey pretendia apartar de su muger por casalle con Guillelma su prima, hija que era de Gaston Vizconde de Bearne. Para salir con esto no cesaba de poner mala voz en el casamiento primero y acusalle. Llevaba el Rey muy mal estas praticas, mayormente que á la misma sazon le nació otro Infante de la Reyna por nombre D. Alonso. Deseaba descomponer á D. Lope, pero la revuelta de temporales tan turbios no daban para ello lugar, ni aun se atrevia á declararse y dar muestra de su enojo y desabrimiento, antes le traia en su compañia en el mismo lugar de autoridad que antes; y visitado que hobo el reyno de Toledo, se partió para Astorga, y en su compañia D. Lope. La voz era para hallarse á la Missa nueva de Don Merino Obispo de aquella ciudad, y honralle con su presencia por ser de nobilisimo linage y deudo del Rey de Francia. Su intento principal era apaciguar á los Gallegos, que andaban alborotados, y reprimir las entradas y correrias de Portugueses, que hacian por aquellas comarcas el Infante D. Alonso hermano del Rey de Portugal, y en su compañia Don Alvar Nuñez de Lara hijo de Don Juan de Lara, como hombre feroz que era y desasosegado, y acostumbrado á vivir de rapiña. Eran á proposito para esto los pueblos de Portalegre y de Ronca, que D. Alonso poseia en las fronteras de Portugal y á la raya de Castilla. El cuidado de sosegar los Gallegos encargó á D. Lope de Haro: sobre lo de Portugal se comunicó con aquel Rey, con que juntadas sus fuerzas y hecha liga, se puso sobre la villa de Ronca: talaron los campos, pusieron fuego á las alquerias y edificios que estaban fuera del pueblo: movidos deste daño los de dentro, y por miedo de mayor mal se rindieron. Hallaronse presentes en aquel cerco los dos Reyes: D. Dionysio el de Portugal aconsejó á Don Sancho que si queria ver su reyno sosegado, procurase abatir á D. Lope de Haro; y para este efecto recibiese en su gracia y autorizase á D. Alvar Nuñez de Lara, porque á causa de las grandes riquezas y poder de aquel linage igual á su nobleza era á proposito para contraponelle, y amansar el orgullo de aquel personage. Hizolo así: D. Lope que bien entendia donde iban encaminadas estas mañas y cautelas, como hombre altivo y que no podia sufrir igual, resentido desta injuria buscó ocasion para recogerse á Navarra. Dió á entender que iba á visitar á Gaston Vizconde de Bearne, como quier que á la verdad se tenia por agraviado del Rey, que con aquel desvio y mal tratamiento desdoraba las mercedes pasadas. La privanza y poder acerca de los Reyes nunca es segura, mayormente quando es demasiada. Con su ida los

Navarros, á quien no faltaba voluntad de hacer guerra á Castilla por los desabrimientos pasados, y por lo que pretendian que de aquel reyno les tenian malamente usurpado, tomaron las armas. Era Virrey en aquella sazon de Navarra Clemente Luneo Frances de nacion. Muchas veces salieron los Navarros á correr las fronteras asi de Castilla, como de Aragon sin suceder cosa alguna memorable, salvo que tomaron á los Aragoneses la villa de Salvatierra, y pusieron en ella guarnicion de soldados Navarros. Con mas prospera fortuna hacian los Aragoneses la guerra en Italia. Rugier Lauria, bravo caudillo, y señalado por las victorias pasadas, acometió de improviso la armada de los enemigos, que tenian muy poderosa por el gran numero de baxeles, junto á Napoles. Fue muy reñida y sangrienta la batalla, que se dió á diez y seis dias del mes de Junio. La victoria quedó por los Aragoneses: tomaron quarenta y dos baxeles, los cautivos fueron cinco mil, y entre ellos muchos por su linage y hazañas muy señalados. Los mas dellos se rescataron por dinero, solo á Guido de Monforte ni por ruegos ni por algun rescate quisieron dar libertad. Esto por dar contento á los Reyes de Aragon y de Ingalaterra sus enemigos capitales, á causa que este caballero era bisnieto de Simon Conde de Monforte, aquel que como arriba se dixo venció en batalla y mató á D. Pedro Rey de Aragon en la guerra de Tolosa. El nieto de este Simon llamado asi mismo Simon prendió al Emperador Ricardo (que fue elegido en competencia de D. Alonso el Sabio, y era hermano del Rey Enrique de Ingalaterra) los años pasados en la batalla de Leuvis, que hobo entre los Franceses y Ingleses, do estuvo un monasterio famoso de S. Pancracio. Este Guido en venganza de su padre Simon, que poco despues fue por los Ingleses muerto en otra batalla que se dió cerca de Vigornia en Ingalaterra, al tiempo que Eduardo Rey de Ingalaterra volvia de la guerra de la Tierra-santa, mató con grande impiedad y crueldad á Enrique hijo del Emperador Ricardo en Viterbo en la Iglesia Mayor donde oia Missa. Esto hecho, con las armas se hizo camino para huir, y se fue á valer á su suegro el Conde del Anguilara, llamado Rubro. Comunmente cargaban á Carlos, Rey que era a la sazon de Napoles y Sicilia, de que no vengó esta muerte como Vicario que era en aquel tiempo del Imperio, y como tal tenia puesto al dicho Guido en el gobierno de Toscana. Los historiadores Ingleses y Franceses afirman que Guido despues que fue preso en la batalla naval susodicha, fue entregado en poder del Rey de Ingalaterra. Un historiador Siciliano de aquel tiempo porfia que falleció en Sicilia de una enfermedad, de que solo á juicio de los Medicos le pudiera sanar la comunicacion con muger, y que él no quiso venir en ello por no hacer injuria al matrimonio, y por no sugetarse á la deshonestidad: que si fue asi, es tanto mas de loar este caballero, que su muger Margarita despues que dél enviudó, se dice hizo poco caso de lo que debiera, y vivió con poco recato. Dexó este caballero una hija llamada Anastasia, que casó con Romano Ursino, pariente cercano de el Papa Nicolao Tercero, y Conde de Nola. La nobilisima sucesion que procedió deste casamiento, se continuó en aquella casa y estado hasta nuestros tiempos quando ultimamente faltó, y la ciudad de Nola volvió á la corona Real.

Polid. *lib.* 16.

Facello *lib.* 9. *c.* 2. Zurit. *lib.* 4. *c.* 95.

CA-

CAPITULO XI.

QUE SE TRATO DE LIBRAR LOS HERMANOS CERDAS, Y CARLOS PRINCIPE DE SALERNO FUE PUESTO EN LIBERTAD.

Sosegados estaban los Aragoneses y muy pujantes en fuerzas, riquezas y gloria por sus hazañas grandes y memorables. Solamente en la costa de Cataluña inquietaba á los naturales con sus armas Don Jayme Rey de Mallorca, bien que no hizo cosa alguna digna de memoria. El nombre del Rey Don Alonso de Aragon era celebre. Tenia en su mano puesta la paz y la guerra á causa de los grandes Principes que tenia en su poder detenidos: los hermanos Cerdas en el castillo de Morela, el Principe de Salerno en el de Siurana, ambos muy fuertes y con buena guarda. Cansados pues estos Principes de tan larga prision, y movidos por miedo de mayor mal, se inclinaban á la paz con las condiciones que él quisiese: tenian grandes Reyes por intercesores, muchas embaxadas de Francia y de Castilla venian al Rey de Aragon sobre el caso, la autoridad de Eduardo Rey de Ingalaterra que se interpuso con los demas por medianero, era de mas peso y eficacia á causa que el Aragones pretendia tomalle por suegro y casarse con su hija Leonor. Acordaron pues estos Reyes de verse y hablarse en la ciudad de Oloron, que se llamó antiguamente Lugduno, y está en los confines de Francia en los pueblos llamados Coquenos: hoy está en el principado de Bearne á las haldas de los montes Pirineos: el Emperador Antonino la llamó Illuro. En aquella junta y habla por grande instancia del Rey de Ingalaterra se alcanzó que dentro de un año Carlos Principe de Salerno fuese puesto en libertad con estas condiciones: que el reyno de Sicilia quedase por D. Jayme: que el preso alcanzase del Papa consentimiento para esto, junto con alzar las censuras puestas contra los Aragoneses: item que pagase treinta mil marcos de plata: ultimamente que Carlos de Valoes se apartase de la pretension que tenia al reyno de Aragon que le adjudicara el Pontifice Martino: que dentro de tres años, si todo esto no se cumplia, fuese aquel Principe obligado á tornarse á la prision, y sin embargo diese en rehenes á sus tres hijos Roberto, Carlos y Luis, ultra desto sesenta caballeros de los mas nobles de la Proenza. Graves condiciones eran estas; pero como al vencedor eran estos conciertos provechosos, asi á los vencidos era forzoso aceptallos de qualquiera manera que fuesen, que una vez puestos en libertad, confiaban no les faltaria ocasion de mejorar su partido. Carlos Principe de Salerno puesto que fue (segun lo asentado) en libertad el año del Señor de mil y docientos y ochenta y ocho, desde Aragon pasó á Francia, 1288.
desde alli á Toscana: apaciguados ende los alborotos de los Gibelinos, en Roma finalmente le declaró por Rey de Pulla y de Sicilia el Papa Nicolao IV. el que al principio deste año sucedió en lugar de Honorio. Pusole la corona Real en su cabeza con todas las demas insignias y vestiduras Reales. Pretendia el Pontifice no ser valido el concierto pasado, como hecho sin su licencia, de un reyno que de tiempo antiguo era feudatario de la Iglesia Romana. Esto alteró grandemente el animo del Rey de Aragon, tanto mas que entendia y le avisaban que el Rey Don Sancho queria dexar su amistad y avenirse con el Rey de Francia á persuasion del Sumo Pontifice: parecer que

que aprobaban la Reyna y D. Gonzalo Arzobiſpo de Toledo, aunque muchos Grandes juzgaban debia ſer preferida la amiſtad del Rey de Aragon aſi por la vecindad de los reynos, como por tener en ſu poder los hermanos Cerdas. Deſtos principios ſe alteraron algunos, y por la muerte de Don Lope de Haro, como luego ſe contará, ſus parientes y amigos ſe paſaron á Aragon, y fueron cauſa de nuevas y largas guerras: pretendian y procuraban ſatisfacerſe de ſus particulares diſguſtos con las diſcordias y males comunes. El Rey D. Sancho por el miſmo caſo ſe vió puesto en neceſidad de darſe prieſa á hacer la confederacion con el Rey de Francia. Enviaron los dos Reyes ſus Embaxadores á Leon de Francia, do los eſperaba el Cardenal Juan Cauleto enviado por Legado del Sumo Pontifice para eſte efecto. Por el Rey de Francia vinieron Mornay y Lamberto caballeros principales de ſu Corte; el Rey Don Sancho envió á Don Merino Obiſpo de Aſtorga. El concierto ſe hizo deſta manera: el Rey Don Sancho prometia de dar á Don Alonſo de la Cerda el reyno de Murcia á tal que no ſe intitulaſe en ninguna manera Rey de Caſtilla, y el reyno de Murcia le tuvieſe como moviente y feudatario de Caſtilla: que ſi Don Alonſo murieſe ſin hijos, ſucedieſe Don Hernando ſu hermano menor: el de Caſtilla enviaſe mil caballos en ayuda al Rey de Francia, que queria mover guerra á Aragon; y ſi fueſe neceſario, dieſe paſo y entrada ſegura por ſus tierras al exercito Frances: item que los hermanos Cerdas luego que alcanzaſen libertad con el poder y induſtria de los dos Reyes, ſe entregaſen en poder del Rey de Francia. Eſte concierto dió mucho diſguſto á Dª. Blanca, madre de los Infantes, en tanto grado que dexado ſu hermano, ſe fue á Portugal. Como muger varonil pretendia buſcar nuevos ſocorros contra las fuerzas de Caſtilla, pueſto que mas fue el trabajo que en eſto tomó, que el fruto que ſacó. El Rey Dionyſio de Portugal, echados los Moros de toda ſu tierra, gozaba de una tranquila paz, ni le podian convencer á que la alteraſe en pro de otros y daño ſuyo. Qué prudencia fuera ponerſe en peligro cierto con eſperanza incierta, y eſcurecer la gloria ganada, y alterar la quietud y repoſo de ſu reyno con mover las armas fuera de tiempo? Tuvo eſte Rey muy buenas partes, y en eſpecial muy noble generacion de hijos y hijas. De Dª. Iſabel ſu muger tuvo antes deſto una hija llamada Dª. Iſabel, y eſte año le nació otra que ſe llamó Dª. Coſtanza: de alli á dos años otro hijo que ſe llamó Don Alonſo, que fue heredero del reyno. De mugeres ſolteras tuvo eſtos hijos: á Don Alonſo de Alburquerque, de quien trae ſu deſcendencia una familia deſte ſobrenombre nobiliſima en Portugal, y á Don Pedro, que fue dado á los eſtudios de las letras, como da teſtimonio un libro que compuſo de los linages y de la nobleza de Eſpaña; y á Don Juan y á Don Fernando, y ultra deſtos dos hijas que la una caſó con Don Juan de la Cerda, y la otra ſe metió monja.

CAPITULO XII.

DE NUEVAS ALTERACIONES QUE SE LEVANTARON EN CASTILLA.

Caſtilla por lo que tocaba á los Moros, ſoſegaba á cauſa de la amiſtad que tenian con el Rey de Granada: con Africa poco antes ſe aſentaron treguas con Juzeph Rey de Marruecos. La guerra civil y domeſtica tenia á todos pueſtos en mayor cuidado.

do. Sucedió este daño por la muerte de Don Lope de Haro, que le dieron dentro de palacio, y en presencia del mismo Rey; si con razon ó sin ella, no se averigua bastantemente. Para que todo esto mejor se entienda, será bien relatar los principios por do se encaminó esta desgracia. Por muerte de D. Alvar Nuñez de Lara, que falleció poco despues que tornó en gracia del Rey D. Sancho, D. Lope de Haro su competidor volvió á Castilla y á la Corte con esperanza de recobrar la cabida y autoridad que antes tenia, pues era muerto su contrario; pero la naturaleza, que no permite viva alguno sin competidor y sin contraste, en el mismo punto que murió, hizo que Don Juan hermano del difunto subiese al mismo grado de dignidad, y al favor y gracia del Principe que su hermano tuvo, con mucho gusto del pueblo y no menor pesar y dolor de Don Lope de Haro. Quexabase que con aquellas artes y mañas se le hacia notable agravio, y que todo se encaminaba á disminuir su autoridad y menoscaballa. Era el sentimiento en tanto grado, que no temia de dar muestras dél al mismo Rey, y formar quexas en su presencia. Como el Infante Don Juan su yerno con un esquadron de gente corriese la campaña de Salamanca, y con sus ordinarias correrias llegase hasta Ciudadrodrigo y el Rey se quexase desto con Don Lope de Haro; tuvo atrevimiento de confesar que todo aquello se hacia por su consejo y voluntad, hasta añadir que si el Rey iba á Valladolid, su yerno vendria á Cigales, que es un pueblo alli cerca, y era tanto como amenazalle. Soltar la rienda á la mala condicion y irritar con esto la ira de los Reyes cosa es muy perjudicial. Verdad es que por entonces el Rey tuvo sufrimiento y disimuló lo mejor que pudo, hasta que se ofreciese ocasion para castigar tan gran locura y desacato. Fue el Rey á Valladolid, habló con Don Juan su hermano: dióse orden como aquellos alborotos algun tanto sosegasen. Partido de Valladolid, fue primero á Roa, y de alli á Berlanga y á Soria. Despues tomó el camino para Tarazona para verse con el Rey de Aragon, y alcanzar dél que le entregase los hermanos Cerdas. Estorbóse esta vista de los Reyes por las malas mañas de Don Lope de Haro, que como tercero iba de una parte á otra, y á cada qual de las partes referia en nombre del otro condiciones para asentar la paz muy pesadas y muy contrarias de lo que los mismos Principes pretendian. Todo iba enderezado á derribar por medio de los hermanos Cerdas al Rey D. Sancho, de quien tenia de todo punto el animo enagenado, que fue la causa de no efectuarse cosa alguna, y de volverse el Rey á Alfaro, que es una villa de Castilla puesta á los confines de Aragon y de Navarra. Acudieron el Infante Don Juan y Don Lope de Haro su suegro á hacer reverencia y compañia al Rey sin guarda bastante con que se asegurasen. Hallaronse presentes Don Gonzalo Arzobispo de Toledo, y Don Juan Alonso Obispo de Plasencia, el Obispo de Calahorra, el de Osma y el de Tuy: allende destos el Dean de Sevilla que era Chânciller mayor, y el Abad de Valladolid, todos llamados á consejo para tratar de cosas importantes. Llegados Don Juan y Don Lope á besar al Rey la mano, mandóles le volviesen á la hora todos los castillos y plazas que tenian en su poder, y para esto alzasen el juramento á los soldados que tenian de guarnicion, y diesen las contraseñas por do entendiesen por cierto, que era tal su vo-

voluntad. Fueles eſte mandato muy peſado : eſcuſabanſe de obedecer, mandólos prender : Don Lope de Haro, pueſta mano á la eſpada y revuelto el manto al brazo , con palabras muy injurioſas, y llamar al Rey tyrano, fementido, cruel, con todo lo demas que ſe le vino á la boca y que el furor y rabia le daban, ſe fue para él con intento de matalle. Locura grande y demaſiado atrevimiento , que le acarreó ſu perdicion : los que eſtaban preſentes , puſieron aſi miſmo mano á ſus eſpadas, y del primer golpe le cortaron la mano derecha y conſiguientemente le acabaron. Caballero que fue arriſcado y fuerte, mas ſu arrogancia y poder demaſiado , junto con la envidia que muchos le tenian, reduxeron á eſtos terminos. Don Juan ſu yerno deſpues que hirió á algunos de los criados del Rey , como vió muerto á ſu ſuegro, ſe huyó y acogió al apoſento de la Reyna , que ſe puſo delante para amparalle del Rey que venía en ſu ſeguimiento con la eſpada deſnuda, y por ſus ruegos y lagrimas hizo tanto que le libró de la muerte. Puſieronle en priſiones para eſtar á juicio y dar razon deſte y de los demas deſacatos. Forzoſa coſa es paſar muchas coſas en ſilencio por ſeguir la brevedad que llevamos. Mas quién podria contar por menudo y á la larga todas las tramas que en eſto hobo de traycion y deslealtad ? Quién decir todo lo que paſó en tan grande ruido y alboroto ? y encarecer la turbacion y deſaſoſiego de toda la caſa Real ? La ſuma es que quitadas delante las cabezas, los alborotos ſe apaciguaron por entonces, y con el exemplo freſco de aquella culpa , y de aquel caſtigo, los demas ſe tuvieron á raya para que luego no ſe alteraſen. Pero como ſe hobieron un poco ſoſegado , en ſecreto , y publicamente en corrillos comenzaron á murmurar deſte hecho del Rey. Decian que con mueſtra de amor engañó á tan grandes Principes : los parientes y aliados de los dos unos ſe ſalian de la Corte , otros de que hobo gran numero , ſe fueron del reyno. Por todo eſto bien ſe dexaba entender que ſe armaba alguna gran tempeſtad ; que fue la cauſa principal de abreviar la confederacion y liga con el Rey de Francia en Leon, como arriba queda dicho. Dª Juana muger del difunto D. Lope de Haro y hija de D. Alonſo Señor de Molina toda cubierta de luto ſe fue á ver con la Reyna ſu hermana en Santo Domingo de la Calzada, donde eſtaba la Corte. Pretendia con eſto recoger las reliquias del naufragio de ſu caſa. Hizo tanto , que con ſus lagrimas y á ruego de la Reyna ſe amanſó el Rey para que no deſpojaſe á ſu hijo del ſeñorio de Vizcaya , como lo pretendia hacer ; y ya por fuerza ſe habia apoderado de la villa de Haro y del caſtillo de Treviño. Demas deſto con deſeo de ſoſiego y de apaciguallo todo la Reyna prometió á ſu hermana , que ſi ſu hijo Don Diego de Haro como era forzoſo llevaſe en paciencia la muerte de ſu padre, y ſe puſieſe en manos del Rey , le haria dar el lugar y autoridad que ſu padre tenia. Dª Juana como muger inconſtante penſó que eſtas promeſas procedian de miedo : aſi mudó luego de parecer y trocó la humildad paſada en colera , tanto que con deſeo de vengarſe atizaba á ſu hijo, y le aconſejaba que renunciada la fé y lealtad que al Rey tenia prometida, ſe deſnaturalizaſe , y ſe paſaſe á Aragon. Dª Maria muger del Infante D. Juan que tenian preſo , ſe paſó á Navarra, cerca de la qual eſtaba. En ſu compañia ſe ſalieron otroſi de Caſtilla muchos de ſus aliados, dado que

la

la mayor parte (como ſuele acontecer en eſtas revueltas) dudoſos y ſuſpenſos ſe eſtuvieron en ſus caſas para tomar conſejo conforme al tiempo y como las coſas ſe rodeaſen. Gaſton Vizconde de Bearne, ſabido lo que paſaba, vino á gran prieſa á Aragon en favor de ſus deudos, reſuelto de poner á qualquier rieſgo ſu perſona y eſtados por los amparar. A inſtancia de todos eſtos Señores el Rey de Aragon puſo en libertad á los hermanos Cerdas. Y para hacer mayor peſar al Rey Don Sancho por el mes de Setiembre en Jaca donde hizo traer á los Infantes, nombró á D. Alonſo el mayor dellos por Rey de Caſtilla y de Leon, de que reſultaron nuevas guerras y grande ocaſion para diſcordias; y es coſa forzoſa que los grandes reynos ſean muchas veces combatidos de nuevas y grandes tempeſtades. Por medio de los Cerdas y con el favor de los Aragoneſes ſe movió guerra á Caſtilla. El pueblo eſtaba no mas deſeoſo que medroſo de coſas nuevas. Los caballeros principales de Caſtilla no eran de un miſmo parecer: los mas prudentes con deſeo de ſoſiego ſeguian el partido del Rey Don Sancho, y querian agradalle á él, pues tenia el mando y ſeñorio. El en aquellos dias fue á Victoria que es en Alava: alli la Reyna parió un hijo que ſe llamó Don Enrique. La ida ſe enderezaba aſi para verſe en Bayona con el Rey de Francia, ſegun que lo tenian determinado por ſus Embaxadores, como para acabar de conquiſtar los lugares y tierras de Vizcaya y ponellos debaxo de ſu ſeñorio. Eſta guerra fue mas dificultoſa de lo que ſe penſó, por la aſpereza de los lugares, la falta de baſtimento, y la condicion de la gente, conſtante en guardar la fé y lealtad á ſus Señores. Teniaſe eſperanza por medio del Maeſtre de Calatrava D. Ruy Perez Ponce de poder ganar á Don Diego de Haro hermano de Don Lope; al qual antes deſte tiempo el Rey hizo Capitan de la frontera, y al preſente le ofrecia mucho mayores honras y premios, haſta dalle intencion que le daria el ſeñorio de Vizcaya. Pero él ſin hacer caſo de todo eſto quiſo mas irſe deſterrado á Aragon. Decia no ſe debia confiar de quien ſo color de amiſtad maltrató de tal manera á tales Principes ſus parientes y amigos. Aſi ſe partió determinado de favorecer y amparar con ſu conſejo y hacienda y diligencia á ſu ſobrino. Todo parecia eſtar á punto de romper: los pueblos reſonaban con aparatos y pertrechos de guerra, quando al miſmo punto que querian acometer las fronteras de Caſtilla, falleció de enfermedad Don Diego de Haro hijo de Don Lope en gran pro y beneficio del Rey D. Sancho y de ſus coſas. Con ſu muerte ſe resfriaron las voluntades de los que ſeguian ſu bando; y Vizcaya que haſta entonces hacia reſiſtencia, toda ella vino en poder del Rey por el esfuerzo y valor de Diego Lopez de Salzedo, á quien ſe cometiera todo el peſo de aquella conquiſta, y de quien aſi en guerra como en paz ſe hacia mucho caſo.

CAPITULO XIII.

DE ALGUNAS HABLAS QUE TUVIERON LOS REYES.

El Rey Don Sancho dado que hobo fin á las coſas de Vizcaya, y que las viſtas con el Rey de Francia ſe remitieron para otro tiempo, dexó á ſu hermano el Infante D. Juan con buena guarda preſo en el Alcazar de Burgos, y deſpues le paſaron á Curiel; y él con el cuidado que tenia de la guerra de Aragon y de ſu reyno, que de nuevo andaba en balanzas,

zas, se partió para Sabugal, que es una villa á la raya de Portugal. Alli se juntaron él y el Rey de Portugal para tratar entre los dos de sus haciendas: hicieron liga contra los Aragoneses y los desterrados de Castilla, que se apercebian para la guerra so color de poner en posesion á D. Alonso de la Cerda, que ya se intitulaba Rey de Castilla, en el reyno de su abuelo. Apartados los Reyes, y vueltos destas vistas, Don Sancho recogidas sus fuerzas por todas partes y la gente de guerra que tenia, se fue á encontrar con los Aragoneses á la villa de Almazan. En el mes de Abril
1289. del año del Señor de mil y docientos y ochenta y nueve se juntaron los dos campos, mas no sucedió cosa digna de memoria; solo la villa de Moron fue tomada por los Aragoneses por fuerza de armas, y Almazan fue cercado. De la otra parte del Rey Don Sancho con una entrada que hizo por las fronteras de Aragon, destruia la campaña, robaba ganados, y ponia á fuego villas y lugares. D. Diego Lopez de Haro de la misma manera con sus correrias talaba todos los campos y terminos de Cuenca y Huete, demas de un esquadron de enemigos con quien se encontró, y los venció y puso en huida junto á la villa de Pajaron. En esta refriega murió Rodrigo de Sotomayor Capitan de los Castellanos. Las banderas que les tomó, envió Don Diego á la ciudad de Tiruel. La estrechura del lugar fue causa deste reves: los Aragoneses peleaban mejorados de lugar, y por todas partes estaban sobre los enemigos. En ninguna parte podian reposar, unos daños sucedian á otros, como si anduvieran en rueda: los que con su daño pagaban las discordias de los Principes, eran los inocentes. Verdad es que las mas ciudades y villas tenian la voz de Don Sancho unas por miedo, otras por voluntad. Solo en Badajoz se encendió una revuelta muy grande: estaban aquellos ciudadanos de tiempo antiguo divididos en dos bandos, es á saber los Bejaranos y los Portugaleses. Fueron los Bejaranos despojados de sus haciendas por los contrarios, y forzados á ausentarse de la ciudad. Hicieron recurso al Rey para que deshiciese el agravio. Mandólo asi: los dañadores no quisieron obedecer á este mandato. Acudieron los Bejaranos á las armas, y con gente que tenian apercebida, mataron gran numero del otro bando, y echaron los que quedaban, de la ciudad. A este atrevimiento de quererse vengar por sus manos añadieron otro mayor, y fue que como se hobiesen fortificado en lo mas alto de la ciudad, apellidaron por Rey á Don Alonso de la Cerda. Dió esto grande pesadumbre al Rey Don Sancho: el daño que resultó á aquella ciudad, fue notable. Grande es la furia del pueblo puesto en armas, las fuerzas de los Reyes son mayores. Vióse por experiencia, que luego que el Rey envió su campo sobre ellos, la osadia se les trocó en miedo. Rindieronse á partido, salvas las vidas. No les guardaron el concierto: todos los Bejaranos fueron pasados á cuchillo en numero de quatro mil entre hombres y mugeres. El mismo trabajo corrió Talavera villa principal en el reyno de Toledo: por seguir la voz de D. Alonso de la Cerda hasta quatrocientos de los mas nobles fueron justiciados y desquartizados publicamente á la puerta que desde aquel tiempo comenzó el vulgo á llamalla la puerta de Quartos. Asi lo testifican los de aquel lugar como cosa recebida de mano en mano de sus antepasados, sin que haya autor ni testi-

timonio mas baſtante. Lo cierto es que con el caſtigo deſtos dos pueblos quedaron aviſados los demas para no ſe deſmandar ; y es aſi que todo grande exemplo y hazaña es caſi forzoſo tenga mezcla de algunos agravios ; pero lo que ſe peca contra los particulares , ſe recompenſa con el provecho y ſoſiego comun. El a-
1290. ño proxîmo ſiguiente de mil y docientos y noventa ſe trató de nuevo que los Reyes de Francia y de Caſtilla ſe vieſen y hablaſen. Acordado eſto, llegaron en un miſmo dia á Bayona pueblo de la Guiena ſeñalado para eſta junta. Lo mas principal que entre los Reyes ſe reſolvió , fue que el de Francia alzó la mano de ayudar á los hermanos Cerdas : renunció otroſi el derecho ſi alguno tenia al reyno de Caſtilla , como biſnieto de la Reyna Dª Blanca , que no faltaba quien le puſieſe en ſeguir eſta demanda. Demas deſto ſe reſolvió de hacer por ambas partes la guerra al reyno de Aragon. Al miſmo tiempo Toloſa, Segura y Villafranca , que ſe comenzaran á edificar en la parte de Vizcaya en tiempo del Rey Don Alonſo , ſe acabaron en eſte por la diligencia del Rey Don Sancho , de que hay hoy dia publicos inſtrumentos deſpachados en eſta razon en Victoria y en Valladolid , donde ſe vino deſde Bayona. El Rey de Aragon , ſabida la confederacion de los dos Reyes, y viſto que no tenia fuerzas para contraſtar con Caſtilla, Francia y Italia , mucho ſe inclinaba á la paz , ſin embargo que Carlos Rey de Napoles no cumplia lo que ſe aſentó en el concierto paſado : de que el Rey de Ingalaterra por cuya inſtancia fue pueſto en libertad , ſe ſentia muy agraviado que hicieſe burla de ſu fé y palabra. Acudieron por todas partes al Papa á poner en ſus manos eſtas diferencias. Reſpondió enviaria ſus Legados , que oidas las partes , con condiciones honeſtas acordaſen todos eſtos debates. Nombró para eſto dos Cardenales , es á ſaber Benito Colona y Gerardo de Parma, para que fueſen á Francia y lo compuſieſen todo. En eſte comedio Carlos Rey de Napoles y el Rey de Aragon con ſeguro que ſe dieron el uno al otro , ſe vinieron á hablar en Junquera pueblo de Cataluña. Alli platicaron ſobre muchas coſas, y aſentaron treguas por algunos meſes mientras que los Legados tomaſen algun buen medio para aſentar con firmeza la paz : coſa que á todos venía bien y á que todos ſe inclinaban , Carlos con eſperanza de recobrar el reyno de Sicilia , el Aragones porque ſe alzaſe el entredicho que tanto duraba en ſu reyno , y por eſcuſar la guerra que de Francia le amenazaba , demas del deſeo que le punzaba , apaciguadas eſtas diferencias , de volver ſus armas contra Caſtilla.

CAPITULO XIV.

QUE DON JUAN DE LARA SE PASO A ARAGON.

Don Juan Nuñez de Lara, perſonage de gran reputacion, poder y riquezas , comenzaba de nuevo á aficionarſe al partido de Aragon aſi por ſu poca conſtancia , como por la intencion que le daban de reſtituille la ciudad de Albarracin : coſa muy ordinaria , que los hombres hacen mas caſo de ſu interes que de lo que es juſto y loable. El Rey Don Sancho por tener entendido ſería de grande importancia para todo ſu ida ó ſu quedada , hizo todo lo poſible para ſoſegalle haſta nombralle por General de las fronteras de Aragon y hacelle otros regalos : no aprovechó nada todo eſto , mayormente que en Burgos donde la Corte eſta-

ba, un page le dió ciertas cartas en que le avisaban mirase por sí, que le tenian armada celada. Corrió la fama que fue asi verdad: yo mas creo fue mentira, como lo afirman autores de credito; que aquellas cartas fueron echadizas por personas que les pesaba que un caballero tan valeroso hobiese vuelto á la gracia del Rey, como hombres que tenian mas cuenta con sus intentos particulares, que con el bien comun. D. Juan que de su naturaleza era sospechoso, dió credito á lo que las cartas decian, y á gran furia salió de la Corte, y por el reyno de Navarra se pasó á Aragon sin que fuese parte para estorballo la diligencia que el Rey puso por medio de la Reyna, y con ir él mismo en pos dél hasta Valladolid. Sentia mucho su partida por ver que le amenazaba una grave tempestad, si caballero tan poderoso y de tantos amigos se juntase con los demas foragidos. No era este recelo fuera de proposito; que luego con mucha gente entró por las fronteras de Castilla hasta Cuenca y Alarcon, taló y robó toda la campaña, hizo todo el mal y daño que pudo. Acudieron las gentes del Rey Don Sancho; pero en un encuentro las desbarató y les tomó muchas banderas, rindió y sugetó la villa de Moya, y con gran numero de cautivos y ganados dió la vuelta para Valencia. Desde donde el Rey de Aragon, Don Diego de Haro y D. Juan de Lara con gente que tenian aprestada, todos juntos volvieron á entrar por la parte de Molina, Sigüenza, Berlanga y Almazan: sin hallar quien les fuese á la mano, destruyeron toda la tierra. Aquexaba este daño mucho al Rey Don Sancho, deseaba acudir con sus gentes desde Cuenca, do era venido para remediar los daños. Poco efecto hizo: unas quartanas que muy fuera de sazon le tenian trabajado, le embarazaban y debilitaban de suerte, que no podia hacer cosa alguna, ni dar orden en lo que convenia, de que recebia mas pesadumbre que de la misma enfermedad. Llegó á terminos de estar desahuciado de los Medicos. La Reyna que en Valladolid aquellos dias parió un hijo, que se llamó Don Pedro, aun no bien convalecida del parto, con el aviso se puso en camino para visitar al Rey. Su venida dió al doliente mucho contento; y fue muy provechosa para el bien comun su llegada. Con su buena maña reduxo á Don Juan de Lara, que ya estaba arrepentido de su liviandad por salille vana la esperanza de recobrar á Albarracin. Concertaron que Dª Isabel hija de Dª Blanca y del hermano de la Reyna, doncella de muy excelentes partes, casase con el hijo de D. Juan de Lara, que tenia el mismo nombre que su padre. Era la dote el señorio de Molina, porque el padre de la novia no tenia hijo varon. Asentado esto, se celebraron las bodas en Cuenca con grande magestad y aparato. Concluidas las fiestas, el Rey y la Reyna se fueron para Toledo, y en su compañia Don Juan Nuñez de Lara. Aposentaronle en el monasterio de San Pablo, que era de la orden de Santo Domingo, fuera de los muros de la ciudad á la ribera de Tajo. Un dia muy noche se entretenia en jugar á los dados con un Judio muy rico. Vino al improviso un su criado llamado Nuño Churuchao: avisóle se pusiese en cobro, porque tenian ordenado de matalle; que la noche pasada metieron muchas armas dentro de palacio. Dió él luego credito á este aviso: quisiera huir, pero no le fue posible por estar cerradas las puertas de la ciudad, y dentro las cabalgaduras y criados. Pasó

la

la noche con eſte miedo y cuidado, que ſe le hizo muy larga. Al alba del dia, llamados ſus criados y caballeros, les dixo el peligro en que ſe hallaba: ellos ſin embargo le aconſejaron que no hicieſe movimiento, que pues la noche ſe pasó ſin mueſtra ninguna de tales aſechanzas, que entendieſe era mentira; porque á qué propoſito dilatallo, ſi tal penſaran? para qué eſperar á que vinieſe el dia? por ventura para que fueſe teſtigo de la traycion? qué mas querian ſus contrarios, que velle ido de la Corte, en que tenia tanto poder y mando que á todos cauſaba envidia, y ſus riquezas les hacian temblar? Que en la ciudad todo lo vian ſoſegado, que ſe acordaſe del engaño paſado; y finalmente que aquel ſu conſejo ó ſería para él ſaludable, ó ſi todavia fueſe neceſario huir el peligro, que era lo peor que ſe podia eſperar, que eſto ſería la noche ſiguiente: que de dia al ſeguro no ſe atreverian á acometer tal hazaña. Con eſtas razones ſe mitigó ſu miedo. Aviſado el Rey de aquel recelo y ſobreſalto, ſintió mucho que ſe puſieſe duda en ſu fé y palabra. Cuidaba como le quitaria aquella ſoſpecha: quanto mas el Rey procuraba dalle ſatisfaccion, él ſoſpechaba que no debian engañalle los que le aviſaron; y que aunque la verdad no ſe podia averiguar, que ſe la querian encubrir con artificio y maña. En eſte tiempo ſe aſentó de nuevo la confederacion con el Rey de Granada á tal que pechaſe el tributo que debia, conforme á los conciertos paſados. Fue neceſario acudir á eſto porque andaba en balanzas, como es la coſtumbre de aquella gente ſer poco conſtantes. Hernan Ponce de Leon, que era frontero de los Moros, fue el principal medio para que eſtos Reyes ſe conſervaſen en paz y amiſtad. De Toledo fueron los Reyes primero á Burgos, y de alli á Palencia donde ſe hacia Capitulo general de la orden de Santo Domingo. D. Juan de Lara no ſe podia ſoſegar con ningunos beneficios y buenas obras; y no ſe contentaba con maquinar él ſolo revueltas, ſino que atizaba y perſuadia á los Grandes de la Corte que procuraſen de intentar coſas nuevas: con eſto andaban muchas voluntades torcidas y enagenadas del Rey. Para remedio deſto ſacaron de la priſion en que eſtaba, á Don Juan hermano del Rey, que era muy bien quiſto de grandes y pequeños. Hizo él ſu juramento y pleyto homenage de ſer fiel al Rey y al Principe Don Fernando ſu hijo, y beſó la mano del niño como heredero del reyno, conforme á la coſtumbre que ſe guarda en Caſtilla. Demas deſto por ſu medio muchos mudaron parecer, y abrazaron los conſejos mas ſaludables. Por induſtria del Rey, que fue á Santiago de Galicia ſo color de devocion y viſitar aquella ſanta caſa, ſe reduxo aſi miſmo á mejor partido y á que dexaſe las armas Don Juan Alonſo de Alburquerque caballero principal, que en Galicia andaba alborotado á perſuaſion de Don Juan de Lara. Eſtas coſas paſaban en Caſtilla el año de mil y docientos y noventa y uno, quando al principio 1291.
del mes de Febrero los Cardenales que el Sumo Pontifice enviara á Francia por Legados (como arriba diximos) en Taraſcon pueblo de la Galia Narbonenſe compuſieron las diferencias que reſultaban entre los Reyes de Aragon y Francia. Eſtuvo preſente Carlos Rey de Napoles, y los dos Reyes enviaron ſus Embaxadores con amplos poderes para venir en el concierto. Las condiciones de la paz fueron eſtas: El Rey de Aragon envie á Roma ſus Embaxadores

é humildemente pida perdon de la contumacia é inobediencia pasada. Peche en cada un año á la Iglesia Romana treinta onzas de oro en razon de tributo y feudo, como su bisabuelo lo prometió. Con una buena armada pase en favor de la Tierra-santa. A la vuelta aconseje á su madre y hermano, y procure partan mano de las cosas de Sicilia. Por conclusion publique un edicto riguroso en que mande á todos los Aragoneses soldados y caballeros salgan de aquella isla. Carlos de Valoes renuncie el derecho que el Papa le dió sobre el reyno de Aragon. Demas desto se añadió que el Padre Santo recibiria en su gracia al Aragones, y enviaria un Prelado á quitar el entredicho que tenia puesto en todo aquel reyno; al qual el Rey de Aragon entregaria los rehenes que de parte del Rey Carlos de Napoles tenia en su poder. Al concluir estos conciertos no se hallaron los Embaxadores de Sicilia, y esto por industria del Rey de Aragon con intento que no les desbaratasen todo, ca sabía cierto no vendrian en aquellas condiciones: maña de que el Rey Don Jayme y toda Sicilia se agraviaron en gran manera. Quexabanse los hobiese engañado y desamparado quien mas que todos los debiera favorecer. Sin embargo querian llevar adelante lo comenzado, y poner las vidas y la sangre en la demanda antes que volver al señorio de Franceses. La resolucion fue tal y tan grande, que al fin salieron con su intento. Por esta causa la esperanza que tenian de recobrar á Sicilia, salió vana á los Franceses; y aun la ida del Rey de Aragon á la Tierra-santa no se efectuó á causa que á la misma sazon vino nueva que Elpis Emperador de Egypto y su hijo Melesayte con un cerco muy apretado que pusieron sobre Ptolemayde, ciudad que solo quedaba alli en poder de Christianos, la combatieron de suerte que la entraron por fuerza, y todos los moradores y soldados pasaron á cuchillo: los edificios al tanto los abatieron por tierra hasta no dexar rastro ni señal alguna de ciudad. Este fue el remate de la guerra sagrada, y de aquella empresa de la Tierra-santa. Tal fue la voluntad de Dios. La pereza y poquedad de los fieles vergonzosa acarreó esta mengua y daño. Vieronse segunda vez los Reyes el de Aragon y el de Napoles en Junquera: tornaron á tratar de la paz, á que el uno y el otro mucho se inclinaban por estar cansados de los trabajos pasados, y temerosos de lo por venir. Por esta causa luego que se despidió esta junta, el Rey Carlos casó su hija mayor llamada Clemencia con Carlos de Valoes, y por dote el condado de Anjou y el estado de Maine; con tal condicion empero que partiese mano de la pretension de Aragon. Estaba al tanto muy resuelto el Rey de Aragon en cumplir todo lo puesto y concertado, quando la muerte muy fuera de lo que pensaba, le atajó los pasos; que le sobrevino en Barcelona en sazon que se aprestaba para hacer traer á Doña Leonor su esposa, y todo andaba lleno de fiestas y contento. Falleció en la flor de su juventud en edad de veinte y siete años á diez y ocho dias del mes de Junio. Si tuviera mas larga vida, fuera muy señalado Principe, conforme á las grandes muestras que daba de valor y de virtud. Ante todas cosas merece ser alabado por mostrar como mostró la paz al mundo, bien que no se la pudo dar. Su cuerpo enterraron en el monasterio de San Francisco de aquella ciudad y en el habito de la misma orden. Las exêquias y honras como era razon

con

con grande aparato y muy ſolemnes.

CAPITULO XV.

COMO LOS TRES REYES DE ESPAÑA EMPARENTARON ENTRE SI.

Con el aviſo de la muerte del Rey de Aragon, porque no dexaba hijos ſu hermano Don Jayme luego deſde Sicilia acudió y vino á Aragon á tomar poſeſion de aquel reyno que le pertenecia aſi por el derecho de parenteſco, como por el teſtamento de ſu hermano, ca le nombró por ſu ſuceſor. Aſi ſin contradiccion en Zaragoza á veinte y quatro dias del mes de Setiembre fue ungido y coronado en la Igleſia de San Salvador con las ceremonias acoſtumbradas. Tocante al teſtamento de ſu hermano, en que dexaba por heredero del reyno de Sicilia á Don Fadrique ſu hermano menor, no quiſo paſar por eſta clauſula, ni conſentir que ſalieſe de ſu poder el reyno que los Sicilianos le dieron con mucha voluntad y á inſtancia de ſu miſmo padre. Pretendian á la miſma ſazon ſu amiſtad D. Alonſo de la Cerda que preſente ſe halló, y el Rey D. Sancho por ſus Embaxadores, ambos con muchas veras. En eſta competencia pareció inclinarſe mas el Aragones á la parte de Don Sancho, y aficionarſe mas á la fortuna que á la juſticia de las partes, ſin memoria de la voluntad que ſu padre y hermano moſtraron en aquel caſo. A la verdad las fuerzas de los Cerdas, que con preſteza y calor por ventura prevalecieran, con la tardanza eſtaban flacas: las del bando contrario de cada dia ſe acrecentaban mas, y prevalecian, mayormente deſpues que Don Juan Nuñez de Lara por induſtria de la Reyna, como ya ſe dixo, trocó parecer y partido; tanto mas que en aquel miſmo tiempo el Rey Don Sancho, pueſta ſu alianza y amiſtad con Portugal, concertó á Don Fernando ſu hijo mayor y heredero de ſus eſtados con Dª Coſtanza hija del Portugues. Para ſeguridad de que ſe efectuaria el caſamiento, entregó algunos caſtillos y villas de Caſtilla para que haſta tanto que ſe celebraſe, eſtuvieſen como en terceria. Aſentaron pues los Reyes de Aragon y Caſtilla ſu amiſtad por medio de ſus Embaxadores; y para que fueſe mas firme, acordaron de verſe en Montagudo, villa á propoſito para eſta habla por eſtar á la raya de los dos reynos. Alli á veinte y nueve de Noviembre ſe concertaron los Reyes de tal guiſa que los miſmos tuvieſen por amigos y por enemigos; y que en ninguno de los dos reynos ſe dieſe acogida, favor ni ayuda á los foragidos del otro, antes los entregaſen á ſu Señor. Demas deſto porque á la ſazon el Rey de Marruecos ſin embargo de las treguas tenia cercada á Beja, pueblo que algunos tienen que Ptolemeo y Tito Livio llaman Bigerra en la comarca de los Baſtetanos, en particular ſe acordó que para ayuda de aquella guerra, ſi fueſe neceſario, acudieſe el Aragones con veinte galeras. Para que todo fueſe mas firme concertaron que Dª Iſabel, hija del de Caſtilla, ſi bien no paſaba de nueve años, caſaſe con el de Aragon. Los deſpoſorios ſe celebraron en Soria á primero de Diciembre, y la niña fue entregada en poder de ſu eſpoſo con eſperanza de alcanzar diſpenſacion ſobre el parenteſco de los novios: la prieſa que los Reyes tenian, no ſufria mas dilacion. Celebrados los deſpoſorios, los Reyes paſaron á Calatayud: alli ſe hicieron grandes regocijos, fieſtas y convites. Hobo juſtas y torneos, en que Rugier Lauria que en compañia del Rey de Aragon era venido deſde Sicilia, ſe ſeñaló entre todos y ſe aventajó por

por la gran deſtreza que tenia en las
armas. Los Grandes de Aragon deſ-
de los años paſados andaban alboro-
tados , aſi entre sí como contra los
Reyes, en tanto grado que pretendie-
ron reformar los gaſtos de la caſa Real
en tiempo del Rey Don Alonſo , y
porfiaban en hacer mudar las leyes y
magiſtrados , y dar una nueva traza
en el gobierno. Todas eſtas porfias
eran demaſiadas , como ſea verdad
que aſi la libertad , como el ſeñorio
y mando tienen ſu taſa y medida no
menos que las demas coſas del mun-
do. Eſtos caballeros por medio del
Rey D. Sancho ſe reconciliaron, y al-
canzaron perdon de lo paſado. Los
Reyes ſe deſpidieron á la ſalida del a-
ño , quando el Rey barbaro , alzado
el cerco que tenia pueſto, dió la vuel-
ta para Africa por recelo de una gran-
de armada que Benito Zachârias a-
preſtaba en la coſta de Galicia , de-
mas que la villa por ſu fortaleza y
por el valor de los nueſtros hacia
grande reſiſtencia. Con tantas coſas
como en un tiempo ſe acabaron, tor-
nó la paz á Eſpaña deſpues de tan lar-
go tiempo , y quedaron apaciguados
los enemigos domeſticos y eſtraños.
Solo D. Juan de Lara no ſabía ſoſe-
gar , y parece que maquinaba nove-
dades: ni ſe fiaba del Rey, ni del to-
do dexaba las armas ; por lo qual la
guerra ſe volvió contra él, y por fuer-
za le quitaron á Moya y Cañete, pue-
blos de que el Rey le hizo merced
quando ſe tornó de Aragon, y ſe con-
certó el caſamiento de ſu hijo. Don
Juan deſconfiado de ſus fuerzas y por
no quedar en Eſpaña á quien acudir
á cauſa de los conciertos paſados , ſe
fue deſterrado a Francia. En ſu ſegui-
miento partió luego D. Gonzalo Ar-
zobiſpo de Toledo, enviado por Em-
baxador del Rey Don Sancho para
aplacar aquel Rey, y prevenille que
por medio de Don Juan y por ſus ſi-
nieſtras informaciones no dieſe lugar
á que ſe enturbiaſe la amiſtad anti-
gua. En particular llevaba orden de
dar razon de la concordia que ſe aſen-
tara con los Aragoneſes : que dixeſe
fue pura neceſidad para ſoſegar á los
ſuyos, y eſcuſar las guerras civiles que
de nuevo amenazaban. Reſpondió á
eſto el Frances que no recibia deſ-
guſto , antes que ſu hermano Carlos
renunciaria de voluntad el derecho
que tenia al reyno de Aragon, á tal
que por ſu medio el Aragones reſti-
tuyeſe la isla de Sicilia á la Igleſia
Romana. Entretanto que eſto paſaba,
al principio del año de mil y docien- 1292.
tos y noventa y dos el Almirante de
Caſtilla Benito Zachârias peleó en la
coſta de Africa con veinte galeras de
Moros : desbaratólas y tomó las tre-
ce. Eſta perdida desbarató el propo-
ſito que el de Marruecos tenia de pa-
ſar de nuevo en Eſpaña con grandes
gentes que para eſte efecto tenia jun-
tas en Tanger. Convidó aſimiſmo al
Rey D. Sancho eſta victoria para que
ſe puſieſe con ſu gente ſobre Tarifa,
que deſpues de un largo cerco ganó á
veinte y uno de Setiembre. El Rey
de Portugal dado que ſobre ello le
hicieron inſtancia , no envió algun
ſocorro para aquella empreſa por ra-
zones que debió tener baſtantes. La
Reyna de Caſtilla á la ſazon en Se-
villa parió un hijo que ſe llamó Don
Philipe. Tomada que fue Tarifa, pri-
mero quedó en ella por Gobernador
Don Rodrigo Maeſtre de Calatrava:
deſpues Alonſo Perez de Guzman ſe
ofreció de defender aquella plaza con
ſolo que le dieſen la tercera parte de
lo que á otros ſe ſolia dar. Era rico de
dinero, que tenia allegado no ſolo en
Eſpaña, ſino en Africa en el tiempo
que ſirvió al Rey de Marruecos en
muchas guerras contra otros Moros.
Con el dinero compró muchos luga-
res en el Andalucia , y los encorporó
en

en el eſtado que le dexó ſu padre de Sanlucar de Barrameda. Hacia otroſi grandes limoſnas, por donde le dieron ſobrenombre de Bueno: titulo que mantienen los de ſu caſa, mas iluſtre que los que otros Principes toman con ſoberbia y arrogancia. Deſte caballero deſcienden los Duques de Medina Sidonia, Señores de los principales de Eſpaña aſi en renta como en vaſallos y nobleza. Tuvo Don Alonſo un hijo llamado Don Juan, y un nieto del miſmo nombre que caſó con Dª. Beatriz hija baſtarda del Rey Don Enrique el II. Dióle en dote la villa de Niebla con titulo de Conde, por lo qual á ſu hijo y heredero en aquel eſtado llamó D. Enrique. A eſte ſucedió D. Juan ſu hijo, el que por merced del Rey D. Enrique el Quarto ſe intituló Duque de Medina Sidonia. D. Juan tuvo un hijo llamado D. Enrique, y un nieto que ſe llamó D. Juan, al qual el Rey D. Fernando el Catholico dió el marqueſado de Caſaſa en recompenſa del trabajo y diligencia que puſo en la conquiſta de la ciudad de Melilla y caſtillo de Caſaſa en la coſta de Africa. A eſte Don Juan ſucedieron dos hijos que dexó, uno en pos de otro, es á ſaber D. Alonſo que no tuvo muy entero juicio, y deſpues dél D. Juan, cuyo hijo mayor que tenia el miſmo nombre, murió en vida de ſu padre: por eſta razon al dicho D. Juan en nueſtros dias ſucedió un nieto ſuyo por nombre Don Alonſo, que hoy dia vive y tiene aquel eſtado. Eſto quanto á los Señores y Duques de Medina Sidonia. Volvamos con nueſtro cuento á los Reyes.

CAPITULO XVI.

DE LA MUERTE DEL REY D. SANCHO.

Con gran cuidado y diligencia procuraban á un miſmo tiempo componer las diferencias entre Francia y Aragon y concertar aquellos Principes por una parte el Papa Nicolao Quarto, y por otra el Rey de Caſtilla D. Sancho. Envió el Pontifice á Aragon ſobre el caſo á Bonifacio Calamandra caballero de S. Juan: la muerte atajó ſus intentos que fue á quatro de Abril. Grave daño; y el mayor, que por diferencias que reſultaron entre los Cardenales, eſtuvo aquella ſilla vaca mas de dos años. Suplió la falta que el Pontifice hizo, quanto á las coſas de Aragon, la buena diligencia del Rey D. Sancho, que movido por la buena reſpueſta que le dió el Rey de Francia, envió á convidar al Rey de Aragon que ſe llegaſe á Guadalaxara, ca eſperaba otorgaria con lo que le pidieſe. Tratóſe alli de las condiciones de la paz: no ſe concluyó por entonces coſa alguna, ſolo acordaron que de nuevo ſe vieſen. Señalaron para la habla la ciudad de Logroño. Convidaron otroſi á Carlos Rey de Napoles para que ſe hallaſe en la junta y terciaſe. Al qual en eſta ſazon el Aragones, conforme á lo que ſu hermano aſentó, reſtituyó ſus hijos que tenia en rehenes. No vino Carlos: la cauſa no ſe ſabe; pero el año proxîmo ſiguiente mil y 1293.
docientos y noventa y tres los Reyes de Caſtilla y Aragon ſe juntaron en Logroño. En aquella junta nacieron entre ellos nuevas ſoſpechas: eſte fue el fruto de la habla. El ſuegro trataba á ſu yerno muy aſperamente, y encaminaba como artero las coſas á ſu provecho y comodidad. Dende aquel tiempo el Rey de Aragon comenzó á tener poca aficion á Dª. Iſabel ſu eſpoſa, y poner los ojos en otro nuevo caſamiento. Era meneſter algun color: achacaba el deudo en que el Papa aun no habia diſpenſado. Paſó el negocio á que por medio y á inſtancia de Calamandra ſe vino á ver con Carlos Rey

Rey de Napoles en Junquera. En esta junta trataron de sus haciendas y de emparentar, todo con mucho secreto porque no se divulgase. El tiempo que descubre las puridades, dió á entender que sus vistas se enderezaron sobre la restitucion de Sicilia, y sobre casarse de nuevo el Rey de Aragon con Blanca hija del Rey Carlos. Esto fue en sazon que en Castilla el Rey D. Sancho por un su privilegio dado en Valladolid, que hoy está entre los papeles de la Iglesia de Toledo, otorga haya escuelas en Alcala de Henares con las mismas prerogativas que la Universidad de Valladolid. Asi mismo por muerte de Dª Isabel, muger de D. Juan de Lara el mozo, el señorio de Molina recayó en poder de los Reyes como deudos mas cercanos. Don Juan de Lara el mozo ó por el sentimiento de la perdida de aquel estado, ó por imitar la inconstancia y exemplo de su padre, y juntamente con él el Infante Don Juan hermano del Rey, habido su acuerdo de consuno, comenzaron á alborotarse. El Rey como sagaz con intento de atajar la guerra que amenazaba, si aquellos desgustos pasaban adelante, procuró de ablandallos y sosegallos con tanto cuidado que en breve tiempo se amansó aquella tempestad. Don Juan de Lara y su padre que por este tiempo volvió de Francia, se reconciliaron con su Rey y mostraron mudar proposito. El Infante Don Juan hermano del Rey en Portugal, do se retiró, junto con Juan Alonso de Alburquerque hacian correrias por la campaña de Leon. Envió el Rey á D. Juan de Lara el viejo con gente para que los reprimiese: que con estos halagos y hacer dél confianza pretendia finalmente le fuese fiel, y que con la destreza de su ingenio y maña apaciguase aquellos movimientos. Sucedió al reves la traza, porque fue vencido en una refriega, y vino en poder de los enemigos. Desde alli, puesto que fue en libertad, se vino para el Rey, que estaba en Toro muy regocijado, porque le nació á la sazon una hija en aquella ciudad que se llamó Dª Beatriz. Corria nueva que el Rey de Granada trataba de hacer guerra, y que el Rey de Marruecos queria tornar á pasar en España: envió el Rey á Don Juan de Lara con sus dos hijos Don Juan y D. Nuño á las fronteras del Andalucia. Todo este aparato se deshizo á causa que los Reyes Moros se estuvieron sosegados, y D. Juan de Lara Capitan de nuestra gente murió en Cordova en aquel mismo tiempo. Sosegada esta tormenta, levantó de nuevo otra el Infante Don Juan hermano del Rey; al qual como quier que el Rey de Portugal, por no dar muestra con tenelle en su tierra queria perturbar la paz, mandase salir de su reyno, en una nave se pasó á Tanger. El Rey de Marruecos por pensar era á proposito su venida para por su medio hacer guerra á España, despues de recebille muy cortesmente y tratalle con grande honra y regalo, le envió con cinco mil ginetes á combatir á Tarifa. Pasó pues en España y combatió aquella plaza con grande porfia y con todos los ingenios que se puede pensar. Los de dentro confiados en las buenas murallas, y animados por su caudillo y cabeza Alonso Perez de Guzman resistian con valor y animo. Aconteció que un solo hijo que este caballero tenia, vino á poder del Infante y de los Moros: sacanle á vista de los cercados: amenazan si no se rinden, de degollalle. No se mudó el padre por aquel lastimoso espectaculo; antes decia que cien hijos que tuviera, era justo aventurallos todos por no mancillar su honra con hecho tan feo como rendir

dir la plaza que tenia encomendada. A las palabras añade obras. Echales desde el adarve una espada con que executasen su saña, si tanto les importaba. Esto hecho, se fue á yantar. Desde á poco dió la vuelta por el grande alarido que levantaron los soldados por ver degollar delante sus ojos aquel niño inocente, que fue estraño caso y crueldad mas que de barbaros. Hizo mas atroz el caso executarse por mandado del Infante D. Juan. Acudió pues el padre á ver lo que era; y sabida la causa, dixo con mesurado semblante: „ Cuidaba que „ los enemigos habian entrado la ciu„ dad„ y con tanto se volvió á comer con su muger sin dar muestra alguna de animo alterado. En tanto grado pudo aquel caballero enfrenar el afecto paterno y las lagrimas: digno de ser comparado con los varones entre los antiguos mas señalados. Considerado esto los barbaros que por ningunas artes, ni fuerza podria ser vencido el que por amor de su unico hijo no quiso torcer un punto ni apartarse del deber, desconfiados de la victoria se volvieron á Africa; demas que de su voluntad restituyeron al Rey de Granada la ciudad de Algecira con gran contento de los nuestros, que se recelaban de aquella entrada y paso que los de Africa tenian, podria resultar algun grave daño de España. Por este tiempo puesto en libertad aportó á España el Infante D. Enrique, tio del Rey D. Sancho, que muchos años estuvo preso en Napoles. Holgó el Rey mucho con él, y juntos se fueron desde Burgos á Vizcaya contra Diego Lopez de Haro que con ayuda de Aragon pretendia recobrar aquella provincia. Apaciguados aquellos movimientos, y echado D. Diego de aquella tierra, se tornaron á Valladolid, y desde alli á Alcala de Henares. Alli llegó la nueva al Rey de lo sucedido en Tarifa, por lo qual el mes de Enero del año de mil y 1295.
docientos y noventa y cinco escribió á Alonso Perez de Guzman una carta en que alaba mucho su constancia y su lealtad, pues por ella pospuso la salud y vida de su hijo: comparale al Santo Abraham, y el sobrenombre de Bueno que por sus virtudes y favor de la gente ganara, manda se le ponga entre sus titulos, y se lo llamen: promete de gratificar tantos servicios y tantos trabajos: convidale á que le venga á ver, que su vista le dara gran contento: que él por estar impedido de enfermedad no lo podia hacer, puesto que mucho lo deseaba. Esta carta original conservan los Duques de Medina Sidonia para memoria y en testimonio de la fé y lealtad de sus antepasados: tesoro de mas estima que el oro y las perlas de Levante. Tres meses despues desto á veinte y cinco dias del mes de Abril el Rey recebidos los Sacramentos falleció en la ciudad de Toledo. Sobrevinole en Alcala la dolencia de que finó: por ver si mejoraria se hizo llevar en hombros á Toledo con gente que de trecho en trecho se mudaba: poco prestó la mudanza del cielo y del ayre. Reynó once años y quatro dias. Fue igual á los Principes mas señalados en fortaleza, justicia y prudencia: grandemente astuto y sagaz: en muchas cosas y en muchas partes dexó rastros y muestras de crueldad: falta que le hizo odioso á los presentes, y su memoria poco agradable á los de adelante. Declaró por su sucesor á su hijo Don Fernando el Quarto deste nombre, y señaló á la Reyna por su tutora y para el gobierno del reyno, sin embargo que no era su legitima muger por el impedimento del parentesco en que nunca se dispensó. Despues de la Reyna mandó que tuviese el segundo lugar en todo D. Juan de La-

Lara: clausula que puso contra su voluntad por acordarse de las revueltas pasadas, pero era forzoso ganalle con hacer dél confianza, y aplacalle con buenas obras como quien echaba bien de ver quantos males amenazaban al reyno por su muerte: su cuerpo fue sepultado en aquella ciudad en la capilla Real, que en aquel tiempo estaba detras del altar mayor. Enterróle y dixo la Missa el Arzobispo Don Gonzalo: las honras fueron muy solemnes, grandes alabanzas se dixeron del defunto: sin duda tuvo valor para sobrepujar la fuerza de una recia tempestad, y hacer rostro á la fortuna; y que si bien su derecho para la corona no era muy cierto, y que los pareceres no se conformaban con las armas, en que al fin suele consistir el derecho de reynar, aseguró el reyno para sí y para sus descendientes. En tiempo del Rey D. Sancho florecieron dos Juristas muy famosos, Guillen Galvan en Aragon, y en Castilla Garcia Hispano, que compuso comentarios sobre las epistolas Decretales.

CAPITULO XVII.

COMO ALZARON A DON FADRIQUE POR REY DE SICILIA.

Tenia á la sazon la silla de S. Pedro Bonifacio VIII. sucesor de Celestino V. aquel que traido del yermo por voto de todos los Cardenales, y puesto en el gobierno de la Iglesia, como el peso fuese mayor que sus fuerzas, á cabo de seis meses despues que entró en el Pontificado, voluntariamente le renunció: exemplo de que los venideros se maravillasen, todos le alabasen, y ninguno le imitase. Tanto mas digno de reprehension fue su sucesor, que tornandose al yermo para gozar de la acostumbrada soledad, le estorbó su camino, y le hizo poner en prision. Recelabase no se levantase algun alboroto á causa que muchos no tenian por valida ni legal aquella renunciacion: murió en la prision año y medio adelante. Canonizóle el Papa Clemente Quinto y púsole en el numero de los Santos. Lo mismo este presente año hizo tambien Bonifacio de S. Luis Rey de Francia. Hay un elogio de Petrarchâ en el libro segundo de la Vida solitaria en alabanza del Papa Celestino por estas palabras: „Quién (dice) hobo jamas de „tan admirable corazon, que menospreciase el Papado? la mas alta dig„nidad que hay en la tierra: cosa „tan deseada y tan admirable, que „quieren decir que este nombre „de Papa se deriva de Pape, palabra „de admiracion en Latin. Quién ja„mas, en especial desque comenzó á „ser tenido en tanta estima, hizo tan „poco caso dél como Celestino? a„quel Celestino digo que con tanta „codicia apetecia el antiguo nombre „y lugar de ermitaño, y la mansa „pobreza amiga de las buenas cos„tumbres. A muchos oí, que con„taban habelle visto huir con tanto „gozo y con tales muestras de alegria „espiritual que daba con los ojos y „con todo el rostro, quando salido „del consistorio finalmente vuelto „en sí se vió libre, como si verdade„ramente no hobiera librado sus „hombros de un liviano peso, sino „su cuello de un cruel alfange.„ Hasta aqui Petrarchâ. Por la buena maña de Bonifacio, que era muy exercitado en negocios, de muchas letras y doctrina, lo que tantas veces se habia intentado en vano, se concertó la paz entre los Aragoneses y Franceses. En Anagni para concluirlo se juntaron con el Papa Carlos Rey de Napoles y los Embaxadores de Francia y Aragon, personages de gran cuenta. Las capitulaciones fueron estas: Blanca hija del Rey de Napoles case con el Rey

Rey de Aragon: lleve en dote ſetenta mil libras de plata: Sicilia y todo lo demas de que los Aragoneſes eſtan apoderados en Calabria, vuelva y ſe reſtituya á la Igleſia Romana: si los Sicilianos no vinieren en eſte aſiento, el Rey de Aragon acuda con tanto numero de gente para ſugetallos quanto los jueces arbitros ſeñalaren: Carlos de Valoes renuncie el derecho que pretende á la corona de Aragon: el Pontifice quite el entredicho y cenſuras á todos los que por razon deſtas diferencias eſtan en ellas enlazados: los rehenes ſe pongan en libertad. Tratóſe del Rey de Mallorca, y á grande inſtancia del Pontifice y del Rey de Francia ſe alcanzó que fueſe reſtituido en ſu reyno. Eſto fue lo que ſe dixo en publico: de ſecreto el Pontifice dió intencion al Rey de Aragon de entregalle las islas de Cerdeña y Corcega, que por eſtar y caer mas cerca de Eſpaña eran muy á propoſito para las coſas de Aragon. Hay hoy dia Bula de Bonifacio ſobre eſte concierto, ſu data á veinte y ſiete de Junio. Eſta nueva, luego que ſe publicó por la fama, hinchó de alegria todas las demas partes de la Chriſtiandad; ſolo á los Sicilianos fue muy peſada, ca tenian por lo ultimo de los males tornar al ſeñorio de Franceſes. El miſmo Infante Don Fadrique, á quien el Rey ſu hermano quando ſe partió dexó el gobierno de Sicilia, y con él Rugier Lauria, Juan Prochita y Manfredo Lanza, todos caballeros principales, por mandallo aſi el Pontifice y por el cuidado en que aquellas capitulaciones los tenian pueſtos, fueron á hacelle reverencia en una armada que aportó á las marinas de Roma. Prometia el Pontifice á Don Fadrique de caſalle con Catarina hija de Philipo y nieta de Balduino Emperador que fue de Conſtantinopla, con tal que no contradixeſe á lo que tenian aſentado; y en dote le ofrecian el imperio de Grecia, que penſaban recobrar todos juntos con ſus armas y poder. No era eſte partido de deſechar, ſi las obras ſe conformaran con las palabras. El Rey de Aragon deſque una y ſegunda vez fue requerido por los Sicilianos no los deſamparaſe en aquel aprieto, como no les acudieſe por el deſeo que tenia de la paz, y por parecelle no era licito hacello; finalmente en la ciudad de Palermo ſobre eſta razon juntaron cortes generales, en que alzaron los eſtandartes de aquel reyno por el Infante Don Fadrique: ſin embargo D. Jayme ſu hermano caſó con la nueva eſpoſa, las bodas ſe celebraron en Villabeltran por el mes de Octubre. D.ª Iſabel con quien antes ſe deſpoſara, fue enviada á Caſtilla. Publicóſe un edicto en que mandó á los ſoldados Aragoneſes y á los caballeros que en Sicilia ſe hallaban, la deſamparaſen y volvieſen á ſus caſas. Deſta manera vinieron á tener alegre y agradable remate aquellos principios de coſas tan grandes, y aquellas alteraciones que tanto tiempo duraron. Volvió la paz á Aragon, y no ſe perdió de todo punto el reyno de Sicilia, contra la qual claramente ſe armaba una nueva tempeſtad de guerras. Los Navarros ſoſegaban debaxo el ſeñorio de Francia: tenian por ſu Virrey á Hugon Confluencio, Frances de nacion, y Mariſcal de Campaña en Francia. Los gobiernos y tenencias de las ciudades y caſtillos de aquel reyno ſe daban indiferentemente á perſonas de ambas naciones Navarros y Franceſes: lo que era algun alivio para que la gente de la tierra diſimulaſe el diſguſto que tenian concebido en ſus pechos, pues aunque eran ſeñoreados y gobernados por eſtraños, no uſurpaban para sí todas las honras y cargos.

LIBRO DECIMOQUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

DE NUEVOS ALBOROTOS QUE SUCEDIERON EN CASTILLA.

En Castilla no podian las cosas tener sosiego: los nobles divididos en parcialidades, cada qual se tomaba tanta mano en el gobierno, y pretendia tener tanta autoridad quantas eran sus fuerzas. El pueblo como sin gobernalle temeroso, descuidado, deseoso de cosas nuevas, conforme al vicio de nuestra naturaleza, que siempre piensa será mejor lo que está por venir que lo presente. Qualquier hombre inquieto tenia grande ocasion para revolvello todo, como acontece en las discordias civiles. Por las ciudades, villas y lugares, en poblados y despoblados cometian á cada paso mil maldades, robos, latrocinios y muertes, quien con deseo de vengarse de sus enemigos, quien por codicia, que se suele ordinariamente acompañar con crueldad. Quebrantaban las casas, saqueaban los bienes, robaban los ganados, todo andaba lleno de tristeza y llanto: miserable avenida de males y daños. La Reyna era menospreciada por ser muger, el Rey por su tierna edad no tenia autoridad ni fuerzas, puesto que luego el siguiente dia despues que su padre falleció en Toledo, le alzaron por Rey con todo aquel homenage y ceremonias que se suelen hacer á los Principes. La Reyna mandó luego franquear la gente de cierta imposicion puesta sobre los mantenimientos, que los Españoles llaman Sisa; la qual imposicion fue harta parte para la mala satisfacion y desgusto que todos tenian contra su marido el Rey D. Sancho. Con este regalo se amansó el pueblo, y fue causa que se mostrase constante en la fé y lealtad que juraron, si bien los Principes comarcanos por su gran codicia y ambicion casi todos estaban con las armas á punto para correr á la presa, sin que hobiese quien se lo estorbase. Ocasiones y titulos para mover la guerra no les podian faltar en tiempos tan revueltos y desasosegados. Juan Nuñez de Lara que quedó mas obligado á guardar lealtad, conforme á su natural inconstancia claramente inclinaba á favorecer á los enemigos. Acordabase que en tiempo del Rey Don Sancho corrió riesgo de la vida: esto y la esperanza de acrecentar á rio vuelto su estado, y cobrar las villas que los dias pasados le quitaron, le convidaban á ser parte en las revueltas. El Infante Don Enrique por su larga prision mas mal acondicionado y desabrido de lo que de suyo era, inconstante y usado á malas mañas, como tal pretendia apoderarse del gobierno. Teniase por agraviado del Rey porque en su testamento no hizo dél mencion, ni le encomendó alguna parte de las cosas. Con esta pretension en Berlanga lo primero tuvo particulares juntas, poco despues divulgada la fama, muchos lugares de aquella comarca se le allegaron, en particular la Real ciudad de Burgos mas que todos favorecia estas sus pretensiones. Por este mismo respeto se juntaron de todo el reyno cortes en Valladolid, en que los nobles se mostraron tan de parte de D. Enrique, que aunque el Rey y la Reyna acudieron para hallarse presentes, no les dieron entrada en la villa hasta ya tarde, y haciendoles dexar

su

ſu acompañamiento y corteſanos para tener mas libertad de determinar lo que les pluguieſe. Acordóſe en aquellas cortes que D. Enrique tuvieſe el gobierno del reyno: el cuidado de criar al Rey ſe quedó á la Reyna, y ſin embargo todos los preſentes de nuevo hicieron pleyto homenage al niño Rey. Dexó el Rey D. Sancho en ſu teſtamento á ſu hijo el Infante D. Enrique el ſeñorio de Vizcaya como adquirido por las armas. Diego Lopez de Haro por la parte de Navarra entró con grande furia en aquella provincia, y ſe apoderó de todos los pueblos della, parte por fuerza, parte por voluntad, fuera de Balmaſeda y Orduña. Favorecian eſtas pretenſiones de D. Diego de Haro los hermanos Laras, porque ſin acordarſe de los antiguos bandos y diferencias que ſolian tener entre sí eſtos dos linages, ſe hicieron á una en odio de D. Enrique, ca les peſaba en el alma le encargaſen el gobierno del reyno, alterado en eſta parte el teſtamento del Rey D. Sancho y contra ſu voluntad. El Infante D. Juan tio del Rey deſde Africa, donde haſta eſta ſazon ſe detuvo, dió la vuelta á Granada para pretender el reyno de Caſtilla. Pareciale ſeguia en eſto el exemplo del Rey Don Sancho ſu hermano, y aun ſe le aventajaba en el derecho á cauſa que el nuevo Rey Don Fernando no era nacido de legitimo matrimonio. Fue coſa maravilloſa los muchos que por eſta cauſa ſe alborotaron: con que tuvo comodidad de apoderarſe de Alcantara y algunos otros lugares á la raya de Portugal. El Rey Dionyſio de Portugal le favorecia, y eſtaba declarado por ſu parte, tanto que al tiempo que ſe hacian las cortes en Valladolid, envió por ſus Reyes de armas á denunciar la guerra á Caſtilla. Gran miedo ſe moſtraba por todas partes, grandes revueltas y tempeſtades de guerras. Todos empero eſtos trabajos ſe pudieran diſimular, ſi como nunca las deſgracias paran en poco, no ſe levantara otro mayor torbellino por la parte de Aragon. En Bordalua, que es en el diſtrito de Hariza, ſe juntaron el Rey de Aragon y D. Alonſo de la Cerda que ſe intitulaba Rey de Caſtilla y de Leon. Hicieron alli ſus conciertos á veinte y
uno de Enero año del Señor de mil 1296.
y docientos y noventa y ſeis. Las capitulaciones fueron eſtas: que juntaſen ſus fuerzas para que Don Alonſo recobraſe el reyno de ſu abuelo: el reyno de Murcia ſe dieſe al Rey de Aragon: al Infante D. Juan el reyno de Leon, Galicia y Sevilla: la ciudad de Cuenca, Alarcon, Moya y Cañete fueſen para el Infante D. Pedro de Aragon en premio del trabajo que en aquella empreſa tomaba, como General que ſeñalaron para aquella guerra. Entraban en aquel concierto la Reyna Doña Violante abuela de D. Alonſo, los Reyes de Francia, Portugal y Granada; y poco deſpues ſe les allegó D. Juan de Lara por el deſeo que tenia de recobrar á Albarracin. Al contrario D. Diego de Haro por la buena induſtria de la Reyna ſe reconcilió con el Rey: hicieronle merced del eſtado de D. Juan de Lara que ſe paſara á los Aragoneſes, para que le tuvieſe juntamente con el ſeñorio de Vizcaya. Deſtos principios y por eſta forma grangearon otros muchos Grandes, particularmente á D. Juan Alonſo de Haro con hacelle merced de los Cameros, eſtado que pretendia él ſerle debido. Por todas partes ſe procuraban ayudas contra las tempeſtades de guerras que amenazaban. El campo de los Aragoneſes debaxo de la conducta de Don Alonſo de la Cerda y del Infante D. Pedro entró en Caſtilla por el mes de Abril: en Baltanas ſe le juntaron el Infante D. Juan

y

y D. Juan Nuñez de Lara. No pararon hasta llegar á Leon, ciudad que fue antiguamente rica y grande, á la sazon de pequeño numero de moradores, pobre de armas y de gente, que fue la causa de rendirse á los enemigos con facilidad, principalmente que tenian inteligencias secretas con algunos ciudadanos. En aquella ciudad fue alzado el Infante D. Juan por Rey de Leon, Galicia y Sevilla. Poco despues en Sahagun dieron á D. Alonso de la Cerda titulo de Rey de Castilla, y alzaron por él los pendones con la misma facilidad y priesa en cumplimiento todo de lo que tenian concertado. De alli pasaron á ponerse sobre Mayorga, que está á cinco leguas de Sahagun. Defendióse la villa valerosamente por tener buenas murallas y estar guarnecida de gente y armas: el cerco duró hasta el mes de Agosto. Mandaron á la sazon juntar en Valladolid todos los Grandes del reyno y los Procuradores de las ciudades. Acudió el primero D. Enrique; y luego que se apeó, vestido como estaba de camino se fue á ver con la Reyna que en el castillo oía Missa. Hecha la acostumbrada mesura, con muestra fingida de gran sentimiento le declaró el peligro que todo corria. „Tres „Reyes se han conjurado en nuestro „daño: á estos sigue gran parte de „los Grandes del reyno: contra tan„ta potencia y tempestad qué repa„ro es una muger, un viejo y un ni„ño? Pareceme Señora que las fuer„zas se ayuden con maña. Injusta„mente (respondió ella) y con ma„los medios procuran despojar á mi „hijo del reyno de su padre: espero „en Dios tendrá cuidado de defen„der su inocente edad. Este es el „refugio mas cierto y la esperanza „que tengo. Está bien: no se reme„dian los males (dixo D. Enrique) „ni los Santos se grangean con votos „y lagrimas femeniles. Los peligros „se han de remediar con velar, cui„dar y rodear el pensamiento por „todas partes: asi se ha conservado „la republica en los grandes peligros: „en el sueño y descuido está cierta „la ruina y perdicion: mi parecer es „que os caseis Señora con D. Pedro „Infante de Aragon, él soltero y vos „viuda. Deseo os agradase este mi „consejo quanto sería saludable. Po„ned Señora los ojos y las mientes „en matronas asaz principales, que „por este camino sin tacha y sin a„mancillar su buen nombre mantu„vieron á sí y á sus hijos en sus esta„dos, de suerte que ni á ellas ser mu„geres empeció, ni á los Infantes „su tierna edad.„ Turbóse la reyna con estas razones. Respondióle con libertad y con el rostro torcido y aun demudado: „Afuera Señor tal „mengua: no me menteis cosa de „tanta deshonra é infamia: nunca „me podré persuadir de conservar „el reyno á mi hijo con agraviar á su „padre: ni tengo para que imitar „exemplos de Señoras forasteras, „pues hay tantos de mugeres ilus„tres de nuestra nacion, que conser„varon la integridad de su fama, y „con vida casta y limpia en su viu„dez mantuvieron en pie los es„tados de sus hijos en el tiempo „de su tierna edad. No faltarán so„corros y fuerzas: no fallecerá la „divina clemencia; y una inocente „vida prestará mas que todas lar ar„tes. Quando todo corra turbio, y „el peligro sea cierto, yo tengo de „perseverar en este buen proposito: „no quiero amancillar la magestad „de mi hijo con flaqueza semejante.„ Desta manera se desbarató el intento de D. Enrique. Hacian levas de gente para acudir al peligro. Juntaronse hasta quatro mil caballos; mas no pudieron persuadir á D. Enrique que fue-

fuese con ellos á desbaratar el cerco que sobre Mayorga tenian puesto. Daba por escusa que era forzoso acudir á la guerra del Andalucia. Solamente fueron á Zamora por sosegalla, y asseguralla en la fé y lealtad de su Rey, que andaba en balanzas. Las cosas casi desiertas y desamparadas los Santos patrones y abogados de Castilla las sustentaron. Con la tardanza del cerco se resfrió la furia con que los enemigos al principio vinieron. Asi mismo el excesivo calor del verano, la destemplanza del cielo, y la falta que de todas las cosas se padecia en el exercito, causó grandes enfermedades. Esto y la muerte que sucedió del Infante D. Pedro su General, los forzaron de tornarse á su tierra sin hacer cosa alguna memorable. Muchos dellos faltaron en esta jornada: el campo en que se contaban mil hombres de armas y cincuenta mil soldados, volvieron asaz menoscabados en numero, menguados de fuerzas y contento. El Rey de Aragon en el mismo tiempo por las fronteras de Murcia por donde entró tuvo mejor suceso, que tomó á Murcia y todos los lugares y villas á la redonda, y lo metió en su reyno, excepto la ciudad de Lorca y las villas de Alcala y Mula que se mantuvieron por el Rey D. Fernando. En tantas turbaciones y peligros de Castilla Don Enrique, en cuyo poder estaba el gobierno de todo el reyno, no hacia grande esfuerzo para favorecer á alguna de las partes, antes se mostraba neutral, y parecia que llevaba mira de allegarse á aquella parte que mejor suceso y fortuna tuviese. Por donde ni los enemigos tuvieron que agradecelle, y incurrió en gravisimo odio de todos los naturales, y en gran sospecha que la guerra que se hacia, era por su voluntad, y que todo el mal y daño recebido no fue por falta de nuestros soldados ni por valor de los enemigos, sino por engaño suyo y maña. La reyna contra estas mañas de Don Enrique usaba de semejante disimulacion, no se daba por entendida; otros caballeros principales á las claras se lo daban en rostro. En este numero Alonso Perez de Guzman, á dicho y por confesion de todos, tuvo el primer lugar, porque defendió las fronteras de Andalucia contra las insolencias y correrias de los Moros; y lo que era mas dificultoso, contrastó con grande animo y mas que todos á las pretensiones del Infante Don Enrique, ca por no dar tanto que decir á las gentes y por no parecer que se estaba ocioso, con gente de guerra que juntó, marchó la vuelta del Andalucia para refrenar los insultos de los Moros. Tuvo con ellos una refriega junto á Arjona, en que fue vencido, y su persona corrió mucho riesgo á causa que le cortaron las riendas del caballo, y por no tener con que regille, estuvo en terminos de ser preso, si Alonso Perez de Guzman no le proveyera en aquel aprieto de otro caballo con que se pudo salvar. Despues deste encuentro se trató de renovar las paces con los Moros. Pedia el Rey de Granada á Tarifa, y ofrecia en trueco otros veinte y dos castillos, demas que daria de presente veinte mil escudos, y contaria adelantado todo el tributo de quatro años que acostumbraba á pagar. Este partido parecia bien á D. Enrique por el aprieto en que las cosas se hallaban, y falta que tenian de dinero. Alonso Perez de Guzman era de contrario parecer, y mostraba con razones bastantes sería cosa muy perjudicial asi fiarse de aquel barbaro, como entregalle á Tarifa. Esta diferencia estaba encendida, y amenazaba nueva guerra. Llegaron á termino que los Moros con su gente y con

con la nueſtra (coſa aſaz vergonzoſa) ſe puſieron ſobre aquella ciudad. Hallabaſe Alonſo de Guzman ſin fuerzas baſtantes : los ſuyos le deſamparaban , y le eran contrarios los que debieran ayudar ; acordó de buſcar ayuda en los eſtraños. El Rey de Portugal era enemigo declarado , y movia las armas contra Caſtilla. Parecióle dar un tiento al Rey de Aragon ſi por ventura ſe moviese á favorecelle, viſta la afrenta de los Chriſtianos y el peligro que todos corrian. Eſcribióle una carta deſte tenor : „Mucha pena „ me da ſer cargoſo antes de hacer „ algun ſervicio. El deſeo de la ſalud „ y bien de la patria comun, el reſ- „ peto de la religion me fuerzan acu- „ dir á vueſtro amparo y proteccion, „ lo qual hago no por mi particular, „ que de buena gana acabaria con la „ vida, ſi en eſto hobieſe de parar el „ daño, y eſperaria la muerte como fin „ deſtas miſerias y deſgracias. Lo que „ toca á la republica , ſiento en gran- „ de manera que no ſea tan trabajada „ y maltratada por los Moros quan- „ to por la deslealtad de algunos de „ los nueſtros. O gran maldad! Por- „ que qué coſa puede ſer mas grave „ que encaminar aquellos miſmos el „ daño que tenian obligacion de deſ- „ vialle ? Qué coſa mas peligroſa que „ en mueſtra de procurar el bien co- „ mun armar la celada ? Quieren y „ mandan que Tarifa, ciudad que nos „ eſtá encomendada , ſea entregada á „ los Moros. Y dado que uſan de o- „ tros colores , la verdad es que qui- „ tada eſta defenſa y baluarte fortiſi- „ mo contra las fuerzas de Africa, „ pretenden que Eſpaña quede deſ- „ nuda y flaca en medio de tantos „ torbellinos , y por eſte medio rey- „ nar ellos ſolos , y adelantar ſus eſ- „ tados con la deſtruicion de la pa- „ tria comun. Valeroſos caballeros „ por cierto y esforzados , esclareci- „ dos defenſores de Eſpaña : yo ten- „ go determinado con la miſma fé y „ conſtancia por que menoſprecié los „ dias paſados la vida de mi unico „ hijo , de mantenerme en la lealtad „ ſin mancilla con mi propria ſangre „ y vida , que es lo que ſolo me reſta. „ Si me enviaredes Señor algun dine- „ ro y algun ſocorro por el mar, deſ- „ de aqui vos juro de tener eſta pla- „ za por vueſtra haſta tanto que lle- „ gado el Rey mi Señor á mayor e- „ dad ſeais enteramente pagado de „ todos los gaſtos. Lòs enojos paſa- „ dos, ſi algunos hay de por medio, „ la caridad y amor que debeis á la „ patria, los amanſe. Tened por cier- „ to que ſerá coſa muy honroſa para „ vos defender la tierna edad de un „ Rey huerfano de las injurias y da- „ ños de los eſtraños , y mucho mas „ de los engaños y embuſtes de ſus „ miſmos vaſallos.„ La reſpueſta que á eſta carta dió el Rey de Aragon, fue loar mucho ſu lealtad y conſtancia , pero que por haber pueſto poco antes confederacion con los Moros no podia faltar á ſu palabra : que ſi ellos la quebrantaſen , él no faltaria de acudir á la eſperanza que dél tenia y á favorecer la cauſa comun. Moviaſe á la miſma ſazon otra guerra de parte de Portugal : aquel Rey con toda ſu gente entró haſta Salamanca. Acudieronle luego el Infante D. Juan tio del Rey D. Fernando , y D. Juan Nuñez de Lara deſpues que el campo de los Aragoneſes dió la vuelta á ſu tierra. Entraron en conſulta ſobre lo que ſe debia hacer en eſta jornada: parecióles poner ſitio ſobre Valladolid en que tenian al Rey D. Fernando. Con eſte acuerdo llegaron á Simancas , que eſtá dos leguas de aquella villa. Alli muchos caballeros ſe partieron del campo de los Portugueſes por tener por coſa muy fea que un Rey fueſe perſeguido y cercado de

de ſus miſmos vaſallos. El Rey Portugues con recelo que los demas no hicieſen otro tanto, y que deſpues tomados los caminos no le fueſe la vuelta dificultoſa, mayormente que entraba ya el invierno, ſe partió á mucha prieſa primero á Medina del Campo, y deſde alli á Portugal, deſpedido y desbaratado ſu exercito. La gente que la Reyna tenia apreſtada para acudir á eſta guerra, fue por ſu mandado á cercar la villa de Paredes. No ſe hizo efecto alguno á cauſa que D. Enrique con la gente que tenia levantada en el reyno de Toledo y en Caſtilla, desbarató aquella empreſa. Decia no era razon eſtorbar las cortes que tenian llamadas para Valladolid, con aquella guerra por caer aquella villa muy cerca. Eſte era el color que tomó, como quier que de ſecreto eſtaba deſabrido con el Rey Don Fernando, y inclinado á la parte de los contrarios. La Reyna con paciencia y diſimulacion paſaba por aquellos embuſtes, y con mueſtra de amor pretendia ganalle, y en aquel miſmo tiempo le hizo merced de Santiſtevan de Gormaz y Calecantor. Con la miſma maña atraxo a Don Juan de Lara á ſu voluntad, pueſto que no ſe podian aſegurar del, ca ſi le dieran á Albarracin, facilmente ſe paſára á los Aragoneſes. Tuvieronſe pues las cortes en Valladolid á la entrada del año
1297. mil y docientos y noventa y ſiete. En ellas por la gran falta que tenian de dinero, prometieron los pueblos de acudir con gran cantidad para los gaſtos de la guerra, y aſi lo cumplieron poco deſpues. En el miſmo tiempo por el valor y diligencia de Juan Alonſo de Haro fueron los Navarros pueſtos en huida, los quales de rebate ſe apoderaran de parte de la ciudad de Najara: ſu intento era recobrar el diſtrito antiguo de aquel reyno, y en particular toda la Rioja.

D. Jayme Rey de Aragon en Roma donde era ido llamado del Papa, fue declarado por Rey de Cerdeña y Corcega. Acudieron deſde Sicilia Dª. Coſtanza ſu madre y Dª. Violante ſu hermana, Rugier Lauria General del mar, y Juan Prochita. Eſtaba concertada por medio de Embaxadores Dª. Violante con Roberto Duque de Calabria, heredero que habia de ſer del reyno de Napoles. Celebróſe eſte caſamiento, y el miſmo Pontifice Bonifacio veló á los nuevos caſados: las fieſtas y regocijos fueron muy grandes. El Rey D. Fadrique ſe apercebia para defender el reyno que le dieron con tanta voluntad. Declaróſe la guerra contra él como contra quien alteraba la paz comun de toda la Chriſtiandad; nombraron por General deſta guerra á ſu miſmo hermano el Rey de Aragon: reſolucion la mas eſtraña que ſe pudo penſar, armar un hermano contra otro y quebrantar el derecho natural, pero tanto pudo la fé y el eſcrupulo, y el mandato del reſoluto Pontifice. Ordenadas pues las coſas deſta manera, el Rey Don Jayme ſe partió para Aragon con intento de apreſtarſe para la guerra. Rugier Lauria fue enviado á Napoles para ſervir á aquellos Principes en aquella demanda. La Reyna Doña Coſtanza y Juan Prochita ſe quedaron en Roma, movidos por la devocion y ſantidad de aquella ciudad, canſados de tantos trabajos, y por compaſion del miſerable eſtado en que vian pueſta á Sicilia. No falta quien diga que murieron en Roma: la mas verdadera opinion, con que concuerdan autores muy graves, es que la Reyna Doña Coſtanza cinco años adelante falleció en Barcelona, y que fue alli ſepultada en el monaſterio de San Franciſco, en que hoy ſe vee un tumulo ſuyo con ſu letrero y nom-

bre desta Señora grabado en la piedra.

CAPITULO II.

QUE EL REY DON FERNANDO DE CASTILLA SE DESPOSO.

Vuelto que fue el Rey de Aragon á su tierra, le tornaron los Navarros los pueblos Lerda, Ulia, Filera y Salvatierra, como se decretó en los conciertos que en Anagni se hicieron, y hasta este tiempo no se habia efectuado. El año proxîmo siguiente, que
1298. fue de mil y docientos y noventa y ocho, era Virrey de Navarra por los Franceses Alonso Roneo de nacion Frances. Don Fernando hermano bastardo del Rey de Aragon por voluntad del mismo Rey, y por su mandado, fue despojado de la ciudad de Albarracin, y la entregaron á Juan Nuñez de Lara que parecia tener mejor derecho, y se sabía claramente que se hizo agravio á su padre en quitarsela, á lo menos se decia asi. Este era el color que se tomó: lo que pretendia á la verdad el Rey de Aragon con esto, era tornar en su amistad un caballero tan poderoso y tenelle de su bando. D. Juan de Lara hizo su juramento y pleyto homenage en la ciudad de Valencia á los siete dias del mes de Abril de guardar á aquel Rey fé y lealtad, mayor es á saber que solia. Estas prevenciones hacia el Rey de Aragon porque pensaba de acometer en un mismo tiempo con sus armas los reynos de Castilla y de Sicilia: pretensiones mas arduas de lo que su estado ni riquezas podian llevar. El Rey de Sicilia por habelle todos desamparado estaba mas cercano al naufragio. El Rey de Castilla se reconcilió con D. Dionysio Rey de Portugal por medio de dos casamientos que se concertaron. El uno fue de Dª. Costanza hija de Don Dionysio, bien que no era de edad para casarse, con el Rey D. Fernando, como antes lo tenian tratado. En Alcañiz, que es un lugar cerca de Zamora á la raya de Portugal, en que los Reyes se juntaron á vistas para tratar de las paces, se celebró con solemnidad el desposorio. Las muestras de alegria publica, por la esperanza cierta que todos tenian de perpetua concordia, fueron tanto mayores, que Dª. Beatriz hermana del Rey Don Fernando se desposó tambien á trueco (que fue el otro matrimonio) con el Infante Don Alonso, hijo de Don Dionysio y heredero de su reyno, aunque no tenia él mas de ocho años. Para mayor seguridad la Reyna madre de la doncella la entregó á su suegro, y asi la llevaron á Portugal. Era tan grande el deseo de efectuar y establecer esta paz y concordia, que aunque no se dió en dote cosa alguna á Dª. Costanza, al de Portugal le dieron con su esposa á Olivenza y Congüela, y otro pueblo que se llama el Campo de Moya, con alguna nota de la grandeza de Castilla y grandisima señal de miedo; pero tal era el estado de las cosas y la revuelta de los tiempos, que no se avergonzaron de rescatar la paz con su deshonra y menoscabo. Lo que el Rey de Portugal hizo quando se tornó á su tierra, solamente fue dar trecientos hombres de á caballo escogidos, y por Capitan dellos á Juan Alonso de Alburquerque para que estuviesen en servicio del Rey de Castilla contra Don Juan tio del Rey D. Fernando, que se intitulaba Rey de Leon como arriba diximos. Esta ayuda de Portugal y toda esta costa fue de mas ruido que provecho, y asi los caballeros se tornaron á Portugal sin dexar hecha cosa alguna. Por otra parte D. Alonso de la Cerda habia tomado á Almazan y otros lugares que estan alli á la redon-

donda á la raya de Aragon, y puesto alli soldados de guarnicion. Sigüenza fue acometida por los soldados de D. Juan de Lara, que cae cerca de la misma raya; pero por el gran valor de los ciudadanos se defendió y estuvo constante en su fé. Los conjurados tenian gran falta de dineros, que lo demas parecia que les era facil y favorable; y porque no faltase para las provisiones y pagas batieron moneda con las insignias y nombre de Rey, baxa de ley de manera tal que si la ensayaban y hundian, se perdia gran parte del valor. D. Dionysio Rey de Portugal á ruego de su yerno vino con buen esquadron de gente de guerra en su favor y ayuda por la parte de Ciudadrodrigo; pero con mayor sosiego y gana de paz que las cosas tan revueltas requerian. Asi sin hacer efecto alguno casi como enojado se tornó á Portugal. La causa de su enojo fue querer que al Infante D. Juan, que usurpaba titulo de Rey, le dexasen para él y sus herederos y sucesores la provincia de Galicia, de que por fuerza de armas estaba apoderado, y que la ciudad de Leon la gozase por sus dias. La Reyna y los Grandes de Castilla no eran deste parecer, porque debaxo de aquella muestra de paz se encerraban deshonor, daño y menoscabo del reyno, cuya autoridad se disminuia, y cuyas fuerzas se enflaquecian con quitalle una provincia tan principal. Con la vuelta del Rey de Portugal algunos Grandes de Castilla que hasta entonces por miedo estuvieron sosegados, comenzaron muy fuera de tiempo á alborotarse. Parece que de la revuelta del reyno querian tomar ocasion unos para vengar sus injurias, otros para acrecentar sus estados. El sufrimiento de la Reyna fue maravilloso y su disimulacion, porque de su voluntad acudia á sus codicias, y les daba las villas y castillos que ellos pretendian, á trueco de conservar la paz: que es gran prudencia en tiempos revueltos acomodarse á la necesidad; y no hay ninguno tan amigo de las armas, que no quiera mas alcanzar lo que desea con sosiego, que poner su persona al peligro. Sobre el reyno de Sicilia andaba la guerra muy brava. El credito de Rugier Lauria era grande, mucho lo que ayudaba á la parte de Francia; que parece llevaba consigo la victoria y buena andanza á la parte que se acostaba y allegaba. Por su buena diligencia se ganaron muchas plazas que estaban por los Sicilianos en lo postrero de Italia, que fue la causa de que en Sicilia le acusaron de aleve; y como fuese por sentencia condenado, le despojaron de un gran estado que en aquella isla tenia: merced de los Reyes pasados en premio de sus grandes meritos y servicios. Desde á poco como se hobiese apoderado en la Calabria de la ciudad de Cantanzaro, y pretendiese ganar el castillo que todavia se tenia por los contrarios, fue vencido en una batalla por menor numero de soldados que los que él tenia. El hacer poco caso de sus enemigos fue ocasion deste daño, que el popar al enemigo siempre es peligroso, demas que se dice peleó con el sol de cara, otro daño no menor. Muchos fueron los muertos: los mas se salvaron por la escuridad de la noche. El mismo Capitan Rugier con algunas heridas que le dieron en la batalla, se estuvo escondido en unos lugares alli cerca hasta tanto que se pudo escapar, y pasó en Aragon con gran deseo de vengarse. Fue tanto mayor la pesadumbre que recibió desta desgracia, que nunca tal le aconteció, como el que siempre salió victorioso en las demas batallas. Desde Aragon el Rey

y Rugier, caudillos de aquella empresa, señalados por los Principes confederados de comun consentimiento, se hicieron á la vela con una gruesa armada que ya tenian aprestada, en que se contaban no menos de ochenta galeras. Llegaron con buen tiempo á Roma: el Sumo Pontifice les bendixo el estandarte Real, y á ellos echó su bendicion. En Napoles se les juntó Roberto Duque de Calabria con otra armada que tenia á punto. Corrieron las marinas de Sicilia, donde todo al principio lo hallaron mas facil de lo que pensaban. Apoderaronse de la ciudad de Pati (que se entiende Ptolemeo llamó Agathyrion) y de otros castillos por aquella comarca. Desde alli, doblado el promontorio Peloro, que es el cabo de Melazo cerca de Mecina, y pasado el estrecho, no pararon hasta ponerse sobre la ciudad de Syracusa. El cerco fue muy apretado por mar y por tierra, y sin embargo duró muchos dias: esto, y por estar los lugares tan distantes, convidó á los ciudadanos de Pati para que echada la guarnicion que tenian, volviesen al poder del Rey D. Fadrique. Trataban de combatir el castillo, que todavia se tenia por Aragon. Acudió por mandado del Rey de Aragon Juan Lauria con veinte galeras para socorrer los cercados: proveyó el castillo de vituallas y lo demas necesario para la defensa; á la vuelta empero fue preso él y diez y seis galeras de las que llevaba, por los de Mecina, que puesta su armada en orden le salieron al encuentro y le vencieron. Es aquel estrecho muy peligroso á causa de las grandes corrientes y remolinos que tiene: alteranse las olas sin orden, y á manera de vientos combaten entre sí y corren á fuer de un arrebatado raudal hora acia una parte, hora acia la contraria, de que resultan remolinos y peligros muy grandes para los que navegan. La experiencia que desto tenian, ayudó mucho á los Sicilianos, y fue causa que los Aragoneses se perdiesen por saber poco de aquel paso. La ciudad de Syracusa en el entretanto se defendia valerosamente: ayudaba mucho la presencia del Rey Don Fadrique, que se puso en los lugares cercanos, y estaba alerta para aprovecharse de la ocasion. Por estas dificultades los Aragoneses fueron forzados á alzar el cerco, en especial que el exercito le tenian muy menoscabado, muertos mas de diez y ocho mil hombres, que perecieron á causa de los grandes calores á que no estaban acostumbrados; y de la falta de las cosas necesarias procedieron graves enfermedades. Pusieron acusacion á Juan Lauria en Mecina: mandaronle que desde la carcel hiciese su descargo: finalmente se vino á sentencia, y le cortaron la cabeza como á traydor. Fue increible el dolor que Rugier Lauria su tio recibió deste caso: bufaba de corage y de pesar, que bien entendió aquella afrenta y aquel daño se hacia á su persona propia. No pudo acudir luego á la venganza porque en compañia del Rey de Aragon era pasado en España. Dende, pasados los frios del invierno, ambos volvieron sobre Sicilia con mucho mayor armada que antes. Juntaronseles en el camino dos hijos del Rey de Napoles, es á saber Roberto y Philipo. Llegaron todos juntos al cabo de Orlando, que está cerca de la ciudad de Pati: el numero de las galeras era cincuenta y seis sin otros muchos baxeles. El Rey D. Fadrique como viese animada su gente por la victoria pasada, acordó de representar la batalla á sus enemigos,

gos, dado que ſu armada era mucho menor, que no paſaba de haſta quarenta galeras. Peleó valeroſamente; mas al fin fue desbaratado, ſus galeras parte tomadas por los contrarios, parte ſe puſieron en huida. Fue grande la crueldad de que el General Rugier Lauria uſó con los cautivos, hizo morir gran numero dellos con deſeo de vengarſe: entre los otros degollaron á Conrado Lanza hombre muy principal, de que reſultó grande odio contra la gente Catalana. El miſmo Don Fadrique eſtuvo en gran rieſgo de ſer preſo, porque como quier que hobieſe defendido ſu galera por largo eſpacio, ya que la iban á tomar, cayó deſmayado: los ſuyos ſacaron la galera de la batalla, con la qual y otras pocas ſe retiraron á Mecina. Con tanto el Rey de Aragon á inſtancia que le hicieron deſde Eſpaña, y cauſas que alegaban, y razones verdaderas ó aparentes, ſin paſar adelante dió la vuelta no ſin quexa del Papa y del Rey de Napoles. Verdad es que los mas cuerdos aprobaban eſte acuerdo: que ſin duda era coſa recia por negocios agenos poner los ſuyos en balanzas y ſu perſona á rieſgo; fuera de que ganada aquella victoria, no dexaba de condolerſe del Rey D. Fadrique, que en fin era ſu hermano. Dióſe aquella batalla memorable, y de las mas ſeñaladas de aquel tiempo, un dia ſabado á
1299. quatro del mes de Julio año de mil y docientos y noventa y nueve. En el miſmo año falleció en Roma Don Gonzalo, Cardenal y Arzobiſpo de Toledo, como lo reza la letra de ſu ſepultura en Santa Maria la Mayor de aquella ciudad. Sucedióle ſu ſobrino Don Gonzalo Tercero. Su padre Dia Sanchez Palomeque, ſu madre Dª Tereſa Gudiel hermana del Cardenal, ciudadanos de Toledo. Sobre el tiempo en que le eligieron, hay dificultad: quien dice que algunos años antes, quando ſu tio deſpues de la muerte del Rey Don Sancho partió para Roma, á lo que ſe entiende, á negociar diſpenſaſe el Papa en aquel ſu caſamiento: quien que quando el Papa Bonifacio Octavo le hizo Cardenal por el mes de Diciembre del año proxîmo paſado de mil y docientos y noventa y ocho, por ſer aquellas dignidades incompatibles, y coſtumbre que el Obiſpo á quien daban capelo, dexaſe el Obiſpado: quien que ſubió á aquella ſilla por muerte del Cardenal. Eſto nos parece mas probable por hallarſe en papeles, que eſte año por el mes de Agoſto ſe llama electo de Toledo; aſi los años antes tuvo por ſu tio el gobierno de aquella Igleſia, mas no la dignidad. Volvamos á Sicilia, donde los Franceſes ſe quedaron para llevar ſu intento adelante, ſeguir la victoria y executalla; pero hicieron un yerro manifieſto, que dividieron el exercito en dos partes. Roberto y Rugier Lauria ſe encargaron de cercar á Rendazo, que es una plaza muy fuerte, pueſta entre Pati y Catania caſi á la mitad del camino. Philipo Duque de Taranto fue con parte de la armada á correr las marinas del cabo de Trapana. Acudió á aquella parte el Rey Don Fadrique, tomó á los contrarios de ſobreſalto; y con ſu arrebatada venida ſe dió la batalla en que fueron vencidos los Franceſes, y Philipo ſu General preſo; que fue una buena ocaſion para hacer las paces y confederarſe aquellas dos naciones con una alianza que ſe hizo, tan dichoſa y acertada quanto la guerra era deſgraciada.

CAPITULO III.

DEL AÑO DEL JUBILEO.

Corria á la ſazon el año poſtrero deſ-

deste siglo, es á saber el de nuestra
1300. salvacion de mil y trecientos, año muy señalado por una ley que hizo y publicó para que se guardase perpetuamente, el Pontifice Bonifacio, tomada en parte de la costumbre antigua de la ciudad de Roma, que celebraba su fundacion con ciertos juegos y fiestas cada cien años, en parte de la usanza y ley del pueblo Judaico donde cada cincuenta años habia Jubileo. Ordenó pues que al fin de cada cien años se concediese plenaria indulgencia y remision de todos los pecados á todos los que en aquel año devotamente visitasen las Iglesias de Roma, Iglesias llenas de devocion, de sagradas reliquias y antigüedad. Esta ley era á proposito y se enderezaba para ennoblecer la magestad de Roma, y para aumentar el culto de la religion. La qual Clemente Sexto reduxo á cada cincuenta años; y mas adelante Sixto Quarto con otra nueva ley y constitucion que hizo, atenta la humana flaqueza y la brevedad de la vida, mandó que se guardase y celebrase el Jubileo cada veinte y cinco años. Fue grande el concurso de gente que aquel año acudió á la ciudad de Roma á fama deste Jubileo. Entre otros vino Carlos de Valoes casado en segundo matrimonio con Madama Catarina hija de Philipo, nieta del Emperador Balduino, y asi pretendia cobrar el imperio de Grecia á él debido como en dote de su muger. Si salia con la empresa, publicaba renovaria la guerra de la Tierra-santa que tenian olvidada de tantos años atras. Cosa honrosa para el Sumo Pontifice, que en su tiempo y con su favor se tornasen á tomar las armas para la guerra sagrada. Venía el Papa bien en esto: prometia que no saldrian vanas las esperanzas de Carlos, con tal que desde Francia tornase á Italia á la primavera con exercito bastante. En Vizcaya que estaba en poder de Diego Lopez de Haro hermano de Don Lope Diaz de Haro, aquel que diximos fue muerto en Alfaro en tiempo del Rey D. Sancho, se edificó la villa de Bilbao, la mas noble de toda aquella provincia á la ribera del rio Nervio: los moradores por la mucha anchura que lleva, le llaman Ibaisabelo. Está dos leguas del mar; y porque alli se traen muchas mercadurias que de las naves se descargan, hay gran comercio y concurso de gente. Los mercaderes de Bermeo, por la comodidad del lugar, los mas dellos se pasaron á morar y hacer su asiento en aquella poblacion nueva. A los moradores se les concedió que viviesen conforme á los fueros de Logroño. En Lerida otrosi fundó el Rey de Aragon Universidad, y le concedió los privilegios acostumbrados: llamaron maestros que leyesen en ella todas las ciencias con salarios que les señalaron. En aquel tiempo era Virrey de Navarra por los Franceses Alonso Roleedo, sin que sucediese cosa en aquella provincia por entonces que de contar sea, sino que gozaban de una paz y sosiego grande, que es lo mas principal que se puede desear, como quier que las otras provincias de España estuviesen continuamente atormentadas con guerras y desasosiegos. Este envió á Valladolid un Embaxador á la Reyna (que era la que tenia en pie las cosas entonces con su valor y prudencia) á pedille restituyese todo el termino desde Atapuerca (que es una villa asi llamada junto á Burgos) hasta las fronteras de Navarra: alegaba que les pertenecia, y que antiguamente lo quitaron á gran tuerto los Reyes de Castilla á los Navarros sin otro derecho mas del que consiste en la fuerza. La Reyna

na mandó fuesen muy bien tratados los Embaxadores, y que esplendidamente los hospedasen. La respuesta que les dió, fue que bien entendia no se pedia aquello de orden ni por voluntad del Rey de Francia; y que el derecho de reynar mas consiste en la posesion fresca y nueva y en el uso della, que en titulos y papeles viejos y olvidados. Los Embaxadores, visto el mal despacho que les daban, acudieron á Don Alonso de la Cerda y á D. Juan Nuñez de Lara, ca pensaban por aquel camino alcanzar mas fruto de su embaxada. Estos Señores acometido que hobieron á Palencia, que casi estuvieron á pique de tomalla por traycion de algunos ciudadanos, como no les salió bien la empresa, estaban retirados en Dueñas. Alli oidos los Embaxadores, hicieron mercedes con larga mano del señorio ageno; y fue Don Juan de Lara á Francia para que en presencia de aquel Rey tratase de todas las condiciones, y incitase á los Franceses á que con brevedad les acudiesen con el socorro de gente necesario. Poco fruto sacaron de toda aquella diligencia, si bien los mismos hermanos Cerdas fueron asi mismo á Francia en pos de Don Juan Nuñez de Lara; pero ni los unos ni los otros sacaron de su trabajo mas que buenas y corteses palabras, como quiera que al Frances le fuese mas en la guerra de Flandes que andaba trabada entre aquellas dos naciones, que en la que tan lexos les caia, y les era de menos importancia. Solamente, hecha su confederacion, Philipo Rey de Francia les dió licencia para que pudiesen hacer gente en Navarra. Hicieronlo asi, y un esquadron de soldados entró por aquella parte en el distrito de Calahorra. Salióles al encuentro D. Juan Alonso de Haro Señor de los Cameros, y en un rebate que tuvo con ellos, los venció, y prendió á su caudillo Don Juan Nuñez de Lara; al qual no quiso poner en libertad hasta tanto que restituyese todos los castillos y pueblos del reyno que le entregaran en tenencia. Ultra desto juró que guardaria lealtad al Rey Don Fernando y le sería buen vasallo. Desto mismo tomó ocasion el Rey de Aragon para poner debaxo de su corona la ciudad de Albarracin que antes restituyó al dicho Don Juan. Junto con esto el Infante Don Juan tio del Rey D. Fernando, dexadas las armas en que tenia poco remedio contra las fuerzas de su sobrino que de cada dia iban en aumento, se resolvió de seguir mejor partido. Tratóse dello, y el concierto se hizo el año del Señor de mil y trecientos y uno. 1301.
Las capitulaciones del asiento fueron estas: que ante todas cosas dexase el nombre de Rey que usurpara: que restituyese todas las ciudades y pueblos de que se apoderó en el tiempo de la guerra: que el principado de Vizcaya, que pretendia ser dote de su muger, le dexase á Don Diego Lopez de Haro, y á él diesen en trueco á Medina de Ruyseco, Castronuño, Mansilla, Paredes y Cebreros: lugares de que le hicieron merced la Reyna y el Rey su hijo por escusar nuevas alteraciones, y para que tuviese con que sustentar su vida como persona que era tan principal.

CAPITULO IV.

DE RAYMUNDO LULLO.

Dos cosas sucedieron este año ni muy pequeñas, ni muy señaladas, de que pareció todavia hacer mencion en este lugar. La una fue la muerte de Raymundo Lullo, persona que tuvo gran fama de santidad y

y de dotrina; la otra el agravio que se hizo á Don Garci Lopez de Padilla Maestre de Calatrava en deponelle de aquella dignidad. Raymundo fue Catalan de nacion, nacido en la isla de Mallorca. Ocupóse siendo mas mozo en negocios y mercadurias con pretension de adelantarse en riquezas, y seguir en esto las pisadas de sus antepasados, gente de honra y principal. Llegado á mayor edad se recogió al yermo, cansado de las cosas deste mundo, y con deseo de huir la conversacion de los hombres. En aquella soledad escribió un arte que por nuevos atajos y senderos en breve introduce al lector en conocimiento de las artes liberales, de la Philosophia, y aun tambien de las cosas divinas. Cosa de grande maravilla, que persona tan ignorante de letras que aun no sabía la lengua Latina, sacase como sacó á luz mas de veinte libros, algunos no pequeños, en lengua Catalana; en que trata de cosas asi divinas como humanas, de suerte empero que apenas con industria y trabajo los hombres muy doctos pueden entender lo que pretende enseñar: tanto que mas parecen deslumbramientos y trampantojos, con que la vista se engaña y deslumbra, burla y escarnio de las ciencias, que verdaderas artes y ciencias. Puesto que él testifica alcanzó lo que enseña, por divina revelacion en un monte en que se le apareció Christo nuestro Dios y Señor como enclavado en la Cruz. Lo que en él merece sin duda ser alabado, es que con deseo de estender la Religion Christiana, y convertir los Moros, pasó en Africa, y llegado á Bugia en la costa de Mauritania, como quier que no cesase de amonestar y reprehender aquella gente barbara, de dos veces que alla fue, la primera le prendieron y maltrataron, la segunda le mataron á pedradas. Su cuerpo traido á Mallorca, de aquellos isleños es tenido en grande veneracion, dado que no está canonizado, ni su nombre puesto en el numero de los Santos. Sobre sus libros hay diversas opiniones. Muchos los tachan como sin provecho y aun dañosos, otros los alaban como venidos del cielo para remedio de nuestra ignorancia. A la verdad quinientas proposiciones sacadas de aquellos libros fueron condenadas en Aviñon por el Papa Gregorio Undecimo á instancia de Aymerico frayle de la orden de los Predicadores, y Inquisidor que era en España; ciento de las quales proposiciones puso Pedro Arzobispo de Tarragona en la segunda parte del Directorio de los Inquisidores. Si va á decir verdad, muchas dellas son muy duras y malsonantes, y que al parecer no concuerdan con lo que siente y enseña la Santa Madre Iglesia. Esto nos parece: debe ser por nuestra rudeza y groseria, que impide no alcancemos y penetremos aquellas sutilezas en que los aficionados de Raymundo hallan sentidos maravillosos y mysterios muy altos como los que tienen ojos mas claros; ó por ventura adivinan y fingen que ven, ó sueñan lo que no ven, y procuran mostrarnos con el dedo lo que no hay. De los quales hay en este tiempo gran numero, y cathedras en Barcelona, Mallorca y Valencia para declarar los dichos libros, buscados con gran cuidado y estimados despues que fueron reprobados: que si no se hiciera dellos caso, el tiempo por ventura los hobiera sepultado en el olvido. Esto de Raymundo Lullo. Sus discipulos dicen que fue de noble linage, y que falleció en edad de setenta y cinco años el de Christo de mil y trecientos y quince. Sospecho que en esto se enga-

gañan por lo que de los libros del mismo se saca. Lo cierto, que fue casado, y que dexó muger y hijos pobres, por donde se vee que no fue tan grande Alchîmista como algunos le hacen. Al Maestre de Calatrava derribó el desabrimiento que contra él tenian los caballeros de su orden, causado de su severidad y recia condicion. Ofrecióseles buena ocasion para executar su saña, y fue que los nuestros no tenian fuerzas para reprimir á los Moros por ser los tiempos tan revueltos y turbios; y aun hallo que el año pasado los Moros se apoderaron de la villa de Alcaudete, y la quitaron á los caballeros de Calatrava. Acometieron á Vaena; pero ya que tenian ganada buena parte de aquella villa, fueron lanzados por el valor y esfuerzo de los soldados que dentro tenia. Pusieron cerco á Jaen, y la combatian con todo su poder. Imputaron todo este daño al Maestre, y en particular le achacaron que por su culpa se perdió Alcaudete; demas que decian de secreto tenia inteligencias y favorecia á Don Alonso de la Cerda. Esta era la voz y el color, como quier que (mal pecado) aborreciesen su aspera condicion y su severidad: su valor y esfuerzo y gran destreza en las armas los atemorizaba, y por el miedo le aborrecian. Juntaron capitulo en que absolvieron del maestrazgo á Don Garci Lopez de Padilla, y pusieron en su lugar á Don Aleman Comendador de Zorita á sinrazon y contra justicia, como poco despues lo sentenciaron los jueces que sobre este caso señaló el Papa, es á saber los Padres de la orden del Cistel. Volvió pues á su dignidad al fin deste año, y gobernó mucho tiempo aquella orden; mas como el aborrecimiento que le tenian los caballeros quedase mas reprimido que remediado, adelante al cabo de su vejez le tornaron á poner nuevos capitulos y acusaciones, con que de nuevo le depusieron, y en su lugar eligieron al Maestre Don Juan Nuñez de Prado no con mejor derecho que al pasado. Verdad es que como quier que Don Garcia por la vejez se hallase muy cansado, y sin fuerzas no solo para los trabajos de la guerra, sino aun para las cosas del gobierno, de su voluntad dexó á su contrario el maestrazgo, que tan contra justicia y sin razon le quitaron. Solo se reservó algunos pueblos en Aragon con que pasar su vejez: caballero de gran valor no solo por sus grandes hazañas, sino en particular por menospreciar aquella dignidad y honra con deseo de la paz y sosiego, perdonando con animo muy generoso el agravio recebido de sus contrarios. Volvamos con nuestro cuento al camino y orden que llevamos.

CAPITULO V.

DE LAS BODAS DEL REY DON FERNANDO.

Tratabase con gran cuidado de alcanzar dispensacion del Papa para efectuar los casamientos que entre Portugal y Castilla tenian concertados, ca eran prohibidos por derecho á causa del parentesco entre los desposados. Tenian esperanza otorgaria con lo que pretendian, porque demas de ser el negocio muy justificado el Pontifice Bonifacio se preciaba traer su origen y descendencia de España, con que parecia favorecer á los Españoles, y aun comenzaba á desabrirse con los Franceses. Los Reyes de Castilla y de Portugal sobre esta razon se juntaron en Plasencia: acordaron de enviar sus Embaxadores á Roma, por cuyo medio consiguieron lo que deseaban. De-

mas desto dispensó tambien el Pontifice en el casamiento de la Reyna Dª. Maria y del Rey D. Sancho, que tenia la misma falta, si bien D. Sancho era ya muerto, y muchos decian no poderse revalidar los casamientos de difuntos que de derecho eran nulos, como gente que ignoraba quan grande sea la autoridad de los Sumos Pontifices, cuyos terminos estienden algunas veces por respetos que tienen y consideraciones, otras por el bien y en pro comun. Como vino la dispensacion, con nuevo gozo y alegria se hizo el casamiento del Rey Don Fernando y Dª. Costanza en Valladolid, y se celebraron las solemnidades de las bodas, que dilataran hasta entonces asi por la edad del Rey, como por el parentesco que lo impedia. Ordenaron la casa Real, y el Rey se encargó del gobierno. Don Juan Nuñez de Lara fue nombrado por Mayordomo de palacio. Al Infante D. Enrique tio del Rey dieron á Atienza y á Santistevan de Gormaz en recompensa del gobierno del reyno que le quitaban. Todas estas caricias no bastaban para sanar su mal pecho, porque se halla que á un mismo tiempo con trato doble y muestras fingidas de amistad tenia suspensos á los Aragoneses y á los Moros. Era su condicion y costumbre estar siempre á la mira de lo que sucediese, y seguir el partido que le pareciese estalle mejor, que fue la causa de hacer se alzase el cerco que tenia sobre Almazan, villa que se tenia por los Cerdas; y la gente de guerra de Castilla que estaba sobre ella, fue enviada á otras partes. En Hariza se vió con el Rey de Aragon sobre sus haciendas y aliarse, todo con la misma llaneza que tenia de costumbre con los demas. Tuvo el Rey de Aragon cercada mucho tiempo á Lorca, ciudad bien fuerte en el reyno de Murcia, y al principio del año del Señor de mil y trecientos y dos la 1302.
vino á ganar. Hay una villa muy noble en Castilla la vieja á la ribera del rio Duero, que se llama Peñafiel: alli se celebró concilio de los Obispos y Prelados de la provincia de Toledo. Abrióse á primero dia del mes de Abril. Presidió en este concilio Don Gonzalo Arzobispo de Toledo. Entre otras constituciones mandaron que los clerigos no tuviesen concubinas publicamente pena de ser por ello castigados. Tales eran las costumbres de aquel siglo, que les parecia hacian harto en castigar los pecados publicos. Esto contiene el tercer canon. El sexto manda que al Sacerdote que revelare los pecados sabidos en confesion, se le dé carcel perpetua, y para su sustento solamente pan y agua. El octavo canon manda que se paguen á la Iglesia los diezmos de todas aquellas cosas que la tierra produce, aunque no sea cultivada. Prohibese en el nono que las hostias con que se ha de decir Missa, no se hagan sino por mano de los Sacerdotes ó en su presencia. Demas desto se determinaron otras muchas cosas provechosas para aumento del culto divino. El mes de Mayo siguiente murió Mahomad Myro Rey de Granada: sucedióle su hijo mayor Mahomad Alhamar. Dió este trueco mucho contento á los nuestros por dos respetos, el uno que hobiese faltado el padre, que era valeroso y de grande industria: el otro por suceder su hijo que era ciego. Verdad es que Farraquen Señor de Malaga, que era su cuñado, hombre de valor y lealtad para con el nuevo Rey, se encargó del gobierno publico asi de las cosas de la guerra como de la paz. En Sicilia por el mismo tiempo á cabo de tantas alteraciones

y guerras en fin ſe aſentó la paz. Fue aſi que junto á la isla de Ponza en una batalla naval fueron vencidos los Sicilianos, y preſo Conrado Doria Ginoves, General que era de la armada: los Sicilianos por eſta rota comenzaron á temer, y los Franceſes cobraron eſperanza de mejorar ſu partido, tanto que ſin tardar ſe puſieron ſobre Mecina, que es el baluarte y fuerza principal de toda la isla: llegó á peligro de perderſe, defendióſe empero por la conſtancia y valor de los ciudadanos y la buena diligencia del Rey Don Fadrique, que ſabía muy bien quanto le importaba aquella ciudad. La Reyna Dª Violante acompañó á Roberto ſu marido en aquella jornada, que á la ſazon eſtaba en Catania. A ſu inſtancia y por ſus ruegos los dos Principes ſe juntaron para verſe y tratar de ſus coſas en las marinas de Syracuſa en la torre llamada de Maniaco. Procuraron aſentar las paces: ſolo pudieron acordar treguas por algunos dias con eſperanza que ſe dieron que en breve ſe concluiria lo que todos deſeaban. Hizoſe aſi ſin embargo que ſobrevinieron á mala ſazon dos coſas, que pudieran entibiar, y aun desbaratar todas eſtas praticas, es á ſaber la muerte de Dª Violante que falleció en Termini, ciudad que ſe tenia por los Franceſes, no lexos de Palermo: el otro inconveniente fue la venida de Carlos de Valoes, que con intento de recobrar el imperio de los Griegos abaxó á Italia, y por hallar en Toſcana las coſas muy alteradas paſó en Sicilia. Contra eſte peligro proveyó el Rey Don Fadrique que alzaſen todos los baſtimentos y los recogieſen en las plazas mas fuertes, y los que no pudieſen recoger, los echaſen á mal: todo eſto con intento de eſcuſar de venir á batalla con los enemigos. Con eſto y con que ſe resfrió aquella furia con que los Franceſes vinieron, los reduxo á terminos de mover ellos miſmos tratos de paz, que tambien él mucho deſeaba. Finalmente entre Jaca y Calatabelota, plaza en que D. Fadrique ſe hallaba, por ſer lugar muy fuerte, los tres Principes ſe juntaron. Hobo muchos dares y tomares ſobre aſentar el concierto; por concluſion las paces ſe aſentaron con las capitulaciones ſiguientes: Philipo Principe de Taranto ſea pueſto en libertad: aſi miſmo todos los cautivos de la una y de la otra parte: el Rey Don Fadrique dexe todo lo que tiene en la tierra firme de Italia; y al contrario los Franceſes, las ciudades y fuerzas de que en Sicilia eſtan apoderados: Dª Leonor hermana de Roberto caſe con D. Fadrique, con retencion de Sicilia en nombre de dote haſta tanto que por permiſion y con ayuda del Papa conquiſte á Cerdeña ó otro qualquiera reyno; ſi eſto no ſucediere, ſus herederos dexen á Sicilia luego que los Reyes de Napoles contaren docientos y cincuenta mil eſcudos: á los foragidos y deſterrados de Sicilia y de Italia ſea perdonada ſu poca lealtad por la una y por la otra parte. Hicieronſe eſtos conciertos el poſtrer dia del mes de Agoſto: con que todos dexaron las armas. Juan Villaneo que ſe halló en eſta guerra, y Dante Aligerio, poeta de aquellos tiempos en eſtremo elegante y grave, tachan á Carlos de Valoes y le cargan de que en Toſcana lo alborotó todo con diſcordias y guerras civiles, y en Sicilia concertó una paz infame; finalmente que con tanto eſtruendo y aparato en efecto no hizo nada. Fue eſte año muy eſteril, en eſpecial en Eſpaña, por la grande ſequedad y á cauſa que las tierras ſe quedaron por arar por haberſe conſumido, como ſe decia comunmente,

te, y lo afirman graves autores, en aquellas alteraciones la quarta parte por lo menos de los labradores y gente del campo.

CAPITULO VI.

DE LA MUERTE DEL PONTIFICE BONIFACIO.

Por este tiempo el hijo mayor de Don Jayme Rey de Mallorca, que tenia el mismo nombre de su padre, renunciado el derecho que tenia á la herencia de aquellos estados, se metió frayle Francisco; con que sucedió por muerte de aquel Rey su hijo menor Don Sancho; y como estaba obligado hizo homenage por aquellos estados y juró de ser leal al Rey de Aragon. En Castilla no estaban las cosas muy sosegadas, en particular se padecia grande falta de dineros. Tuvieronse cortes en Burgos y en Zamora, en que se reformaron los gastos publicos, y las ciudades sirvieron con gran suma de dineros. Demas desto el Papa Bonifacio concedió á la Reyna madre una Bula, en que le perdonaba las tercias de las Iglesias que cobraron los Reyes Don Alonso, Don Sancho y el mismo Don Fernando sin licencia de la Sede Apostolica hasta entonces, y de nuevo se las daba y hacia gracia dellas por termino de tres años. Los animos de los Grandes andaban muy desabridos con la Reyna madre: quexabanse que las cosas se gobernaban por su antojo sin razon ni orden. Los Infantes Don Enrique y Don Juan tios del Rey, y con ellos Don Juan hijo del Infante D. Manuel, D. Juan de Lara y Don Diego de Haro con otros caballeros principales buscaban traza y orden para poner con artificio y maña mal á la Reyna con su hijo, y desavenillos. Para dar principio á esto apremiaron al Abad de Santander que era Chânciller mayor, diese cuentas del patrimonio Real, cuya administracion tuvo á su cargo: maña que se enderezaba contra la Reyna, por cuya instancia le encomendaron aquellos cargos y honras. Poco aprovecharon por este camino, porque conocida su inocencia y integridad, cayeron por tierra todas estas tramas. Philipo Rey de Francia al principio del año mil y tre- 1303.
cientos y tres envió sus Embaxadores para pedir aquellos pueblos de Navarra sobre que tenian diferencias: fueron despedidos sin alcanzar cosa alguna. El Rey de Aragon envió á ofrecer condiciones de paz que tambien desecharon. Prometia que volveria toda la tierra de Murcia de que estaba apoderado, á tal que le entregasen á Alicante. Esto no le pareció á proposito á la Reyna, antes á Don Juan de Lara que comenzaba á privar con el Rey, hizo quitar el cargo que tenia, y poner en su lugar al Infante D. Enrique para que fuese Mayordomo mayor de la casa Real. No le duró mucho el mando, que poco despues le dexó: si de grado ó contra su voluntad no se sabe. Lo cierto es que destas cosas y principios procedieron entre el Rey y su madre algunas sospechas, y division entre los Grandes. En particular Don Juan de Lara y el Infante Don Juan, olvidadas las diferencias y disgustos pasados, hechos á una, tenian grande mano y privanza acerca del Rey. Los ruines y gente de malas mañas con chismes y decir mal de otros, que suele ser camino muy ordinario, eran antepuestos á los buenos y modestos. El Infante Don Enrique y Don Juan hijo del Infante Don Manuel, y Don Diego de Haro llevaban mal que la Reyna madre fuese maltratada, á quien ellos se tenian por muy obligados por muchos respetos, principalmente

te ſe quexaban que las coſas ſe traſtornaſen al alvedrio y antojo de dos hombres ſemejantes. Paſaron en eſte ſentimiento tan adelante, que comunicado el negocio entre sí, enviaron á llamar á D. Alonſo de la Cerda para concertarſe con él. Fue con eſta embaxada Gonzalo Ruyz á Almazan para mover eſtas praticas, y procurar que los Aragoneſes hicieſen entrada en Caſtilla, ſin tener cuenta con la fé y lealtad que debian, á trueco de llevar adelante ſus paſiones y bandos. Eſto paſaba en Caſtilla al miſmo tiempo que con increible oſadia y impiedad fue amancillada la ſacroſanta mageſtad de la Igleſia Romana con poner mano en el Papa Bonifacio. El caſo por ſer tan exôrbitante ſerá bien contar por menudo. Eſtaban los Franceſes por una parte, y por otra los de caſa Colona caballeros de Roma en un miſmo tiempo deſabridos con el Papa Bonifacio por agravios que pretendian les hiciera. Las cauſas del diſguſto al principio eran diferentes, mas á la poſtre ſe aliaron para ſatiſfacerſe del comun enemigo. Parecia que el Papa hizo burla de Carlos de Valoes, por no acordarſe de las promeſas que le tenia hechas. El Rey de Francia ſe entregaba en los bienes de las Igleſias y en ſus rentas. Apamea es una ciudad que cae en la Gallia Narbonenſe, antes era de la Dioceſi de Toloſa, y el Papa Bonifacio la hizo Cathedral. El Rey tenia preſo al Obiſpo deſta ciudad porque claramente reprehendia aquel ſacrilegio: lo uno y lo otro llevaba el Pontifice muy mal: enviaronſe Embaxadores de una parte y de otra ſobre el caſo. Lo que reſultó fue quedar mas deſabridas las voluntades. Paró el debate en que ſe pronunció contra el Rey ſentencia de deſcomunion, que es el mas grave caſtigo que á los rebeldes ſe ſuele dar. Demas deſto los Obiſpos de Francia fueron llamados á Roma para proceder contra el Rey. Grande es la autoridad de los Sumos Pontifices, pero las fuerzas de los Reyes ſon mas grandes: aſi fue que por orden del Rey Philipo de Francia para hacer roſtro al Pontifice ſe juntaron muchos Obiſpos, y tuvieron concilio en París. En él ſe decretó que el Papa Bonifacio era intruſo, y que la renunciacion de Celeſtino no fue valida. Hobo denueſtos ſobre el caſo de la una y de la otra parte. Hoy dia hay cartas que ſe eſcribieron llenas de vituperios y ultrages: ſi verdaderas, ſi fingidas, no ſe puede averiguar: mejor es que ſean tenidas por falſas. Los de caſa Colona fueron perſeguidos y forzados á andar huidos de Roma, deſterrados y deſpojados de ſus haciendas por eſpacio de diez años, como el Petrarchâ lo ateſtigua, y encarece lo mucho que padecieron. Eſtos Señores deſde tiempo antiguo fueron Capitanes del bando de los Gibelinos contrarios de los Pontifices Romanos, de quien ſe hicieron mucho tiempo temer por ſu nobleza, riquezas y parentelas. A Pedro y Jacobo que eran Cardenales, y de aquel linage y familia, por edicto publico los privó del capelo. Eſtephano Colona cabeza de aquella familia fue forzado á irſe á Francia. Lo miſmo hizo Sarra Colona, que era enemigo capital de Bonifacio: nuevos daños y deſaſtres que en eſta huida ſe le recrecieron, le acrecentaron la ſaña, porque un Capitan de coſarios le prendió y puſo al remo. El Rey dió cargo á Guillelmo Nogareto natural de Toloſa, hombre atrevido, de apelar de la ſentencia de Bonifacio para la Santa Sede Apoſtolica Romana privada entonces de legitimo paſtor. Eſtos dos comuni-

nicaron entre sí como podrian desbaratar los intentos del Pontifice; si fue con consentimiento del Rey ó por su mandado, aun entonces no se pudo averiguar: en fin ellos vinieron á Toscana, y se estuvieron en un pueblo llamado Staggia mientras que fuesen avisados por espias encubiertas, y tuviesen oportunidad para acometer la maldad que tenian ordenada. El Papa se hallaba en Anagni. Cecano y Supino personas principales, hijos de Maffio caballero de la misma ciudad de Anagni, fueron corrompidos á poder de dinero para que ayudasen á poner en efecto esta maldad. Ya que todo lo tenian bien trazado, metieron dentro de Anagni trecientos caballos ligeros y un buen esquadron de soldados. Sarra Colona era el principal Capitan. Al alba del dia se levantó un estruendo y voceria de soldados, que con clamores y voces apellidaban el nombre del Rey Philipo. Los criados del Papa todos huyeron. Bonifacio, conocido el peligro, revestido con sus ornamentos Pontificales se sentó en su sacra Cathedra. En aquel habito que estaba llegó Sarra Colona y le prendió. Escarneciendo dél Nogareto, y haciendole mil amenazas, le respondió Bonifacio con grande constancia: „ No hago yo caso de amenazas de Paterino. „ Este fue abuelo de Nogareto, y convencido de la heregia y impiedad de los Albigenses, murió quemado. Con aquella voz del Pontifice cayó la ferocidad de Nogareto. Pusieron guardas al Pontifice, y saquearonle su palacio. Dos Cardenales solamente estuvieron perseverantes con el Pontifice, el Cardenal de España Pedro Hispani, y el Cardenal de Ostia; todos los demas se pusieron en huida. Desde alli á tres dias los ciudadanos de Anagni por compasion que tuvieron de su pastor, y por miedo que no fuesen imputados de ser traydores contra el Sumo Pontifice su ciudadano, con las armas echaron de la ciudad á los conjurados. El Pontifice se tornó luego á Roma, y del pesar y enojo que recibió, le dió una enfermedad de que con grandes bascas á manera de hombre furioso falleció á los doce dias de Octubre y á los treinta y cinco de su prision. Dichoso Pontifice, si quan facilmente acostumbraba á burlarse de las amenazas, tan facilmente pudiera evitar las asechanzas de sus enemigos. Con su desastre se dió aviso, que los imperios y mandos de los Eclesiasticos mas se conservan con el buen credito que dellos tienen, y con buena fama (que deben ellos procurar con buenas obras) y con la reverencia de la Religion, que con las fuerzas y el poder. Villaneo dice en su Historia que Bonifacio era muy docto, y varon muy excelente por la grande experiencia que tenia de las cosas del mundo; pero que era muy cruel, ambicioso, y que le amancilló grandemente la abominable avaricia por enriquecer los suyos, que es un grandisimo daño y torpeza afrentosa. Hizo veinte y dos Obispos y dos Condes de su linage. Por el sexto libro de los Decretales que sacó á luz, mereció gran loa cerca de los hombres sabios y eruditos. Fue en su lugar elegido por Sumo Pontifice en el proxîmo conclave Nicolao natural de la Marca Trevisana, General que fue antes de la orden de los Predicadores. En su Pontificado se llamó Benedicto Undecimo en memoria de Bonifacio que tuvo este nombre antes de ser Papa, y era criatura suya, ca le hizo antes Cardenal. Fue este Papa para con los Franceses demasiadamente blando, porque les alzó el entredicho que tenian puesto, y revocó todos

dos los decretos que ſu predeceſor fulminó contra ellos. Verdad es que Sarra Colona y Nogareto fueron citados para eſtar á juicio; y porque no acudieron al tiempo ſeñalado, los condenaron por reos del crimen læſæ maieſtatis, y fulminaron contra ellos ſentencia de deſcomunion. A Pedro y Jacobo Colona, bien que los admitió en ſu gracia, no les permitió uſaſen del capelo y inſignias de Cardenales, conforme á lo que por ſu anteceſor quedó decretado.

CAPITULO VII.

DE LA PAZ QUE ENTRE LOS REYES DE ESPAÑA SE HIZO EN EL CAMPILLO.

Los Eſpañoles canſados de trabajos y alteraciones tan largas gozaban de algun ſoſiego: mas les faltaban las fuerzas, que la voluntad ni ocaſion para alborotarſe. Las diferencias que aquellos Principes tenian entre sí, eran grandes, y neceſario apaciguallas. Los Reyes de Caſtilla y de Aragon altercaban ſobre el reyno de Murcia. Don Alonſo de la Cerda ſe intitulaba Rey de Caſtilla, ſombra vana y apellido ſin mando. El nuevo Rey de Granada conforme á la enemiga que con los fieles tenia, hizo entrada por las tierras que poſeia el Rey de Aragon: demas deſto tomó á Bedmar, que es una villa no lexos de Baeza. Eſtas eran las diſcordias publicas y comunes: otra particular de no menos importancia andaba entre la caſa de Haro y el Infante D. Juan tio del Rey. Pretendia el Infante el ſeñorio de Vizcaya como dote de ſu muger: cuidaba ſalir con ſu intento á cauſa del deudo y cabida que con el Rey tenia. Los de la caſa de Haro por lo miſmo andaban muy deſabridos, y parece que ſe inclinaban á tomar las armas. El Rey D. Fernando, como á quien la edad hacia mas recatado, por el mucho peligro que deſta diſcordia podia reſultar, deſeaba con todo cuidado componer eſtas diferencias. La autoridad del Rey de Aragon á eſta ſazon era muy grande, y parece que tenia pueſtas en ſus manos las eſperanzas y fuerzas de toda Eſpaña. Enviaronle pues por Embaxador á D. Juan tio del Rey para que con él y por ſu medio ſe trataſe de tomar algun buen medio y dar algun corte en todos eſtos debates. En Calatayud por el mes de Marzo año del Señor
de mil y trecientos y quatro deſpues 1304.
de muchos dares y tomares, por concluſion acordaron, que de conſentimiento de las partes ſe ſeñalaſen jueces para tomar aſiento en todas eſtas diferencias; y que para que eſto ſe efectuaſe, mientras ſe trataba, hobieſe treguas. Señalaron tiempo y lugar para que los Reyes ſe vieſen. En el entretanto el Rey D. Fernando con el cuidado en que le ponian las coſas del Andalucia, partió de Burgos do á la ſazon eſtaba, y por el mes de Abril llegó á Badajoz con intento de viſitar al Rey ſu ſuegro, con quien eſo miſmo tenia algunas diferencias, y pretendia cobrar ciertos lugares que en ſu menor edad le empeñaron. Lo que reſultó deſtas viſtas, fue lo que ſuele, deſabrimientos y faltar poco para quedar del todo enemigos. Solamente ſe pudo alcanzar del Portugues ayudaſe á ſu yerno con algunos dineros que le preſtó: con que ſe partió la vuelta del Andalucia. No ſe llegó á rompimiento con los Moros, antes á pedimento del miſmo Rey de Granada el Rey D. Fernando envió Embaxadores á aquella ciudad, y él ſe detuvo en Cordova. Por medio deſta embaxada ſe tomó aſiento con el Rey Moro: concertóſe, y prometió de nuevo de pagar el miſ-

mismo tributo que se pagaba en tiempo de su padre: con que deshicieron los campos. El Infante Don Enrique cargado de años falleció por este tiempo en Roa: su cuerpo enterraron en el monasterio de San Francisco de Valladolid. Tuvo este Principe ingenio vario y desasosegado, extraordinaria inconstancia en sus costumbres, y hasta lo postrero de su edad grande apetito de gloria y mando: codicia desenfrenada, y la postrera camisa de que se despojan aun los hombres sabios. Muy grande contento fue el que recibió todo el reyno con la muerte deste caballero, ca todos se recelaban no desbaratase todas las praticas que se comenzaban de paz. No dexó hijos, que nunca se casó: asi las villas de su estado se repartieron entre otros caballeros, y la mayor parte cupo á Juan Nuñez de Lara por la mucha privanza que con el Rey á la sazon alcanzaba. En prosecucion de lo concertado en Calatayud de consentimiento de las partes fue nombrado por juez arbitro para componer aquellas diferencias Dionysio Rey de Portugal, y por sus acompañados el Infante D. Juan de la parte de Castilla, y por la de Aragon D. Ximeno de Luna Obispo de Zaragoza. Los Reyes de Portugal y Aragon tuvieron primero habla en Torrellas, que es una villa á la raya de Aragon y á las haldas de Moncayo; puesta en un sitio muy deleytoso. Alli los jueces, oido lo que por las partes se alegaba, pronunciaron sentencia, y fue que el rio de Segura partiese termino entre los reynos de Aragon y Castilla: cosa de grande comodidad y ventaja para el Aragones, porque se le añadió lo de Alicante con otros pueblos de aquella comarca; y de su bella gracia le otorgaron lo que él con tanto ahinco antes deseaba. Pronuncióse la sentencia á los ocho del mes de Agosto, y luego el dia siguiente los tres Reyes se juntaron en el Campillo, que está alli cerca, y por la memoria del concierto que en aquel lugar se hiciera veinte y tres años antes desto entre D. Alonso Rey de Castilla y D. Pedro Rey de Aragon, parecia de buen agüero. Confirmóse alli lo asentado: desde alli los Reyes fueron á Agreda, y pasaron á Tarazona. Grandes regocijos y recebimientos les hicieron: muy señalada fue esta junta porque fuera de los tres Reyes se hallaron asi mismo presentes tres Reynas, las dos de Castilla suegra y nuera, y D.ª Isabel Reyna de Portugal, persona muy santa, demas de la Infanta D.ª Isabel hermana del Rey D. Fernando, la que estuvo primero desposada con el Rey de Aragon. El acompañamiento y corte era conforme á la calidad de Principes tan grandes, en particular el Rey de Portugal se señaló mas que todos, conforme á la condicion de aquella nacion, por ser deseoso de honra, y á causa de la larga paz rico de dineros: se dice que truxo en su compañia de Portugal mil hombres de á caballo; y que en todo el camino no quiso aloxar en los lugares, sino en tiendas y pavellones que hacia armar en el campo. En lo que tocaba á la pretension de los Cerdas, los Reyes de Aragon y Portugal nombrados por jueces arbitros, llegado el negocio á sentencia, mandaron que D. Alonso en adelante no se llamase Rey: que restituyese todas las plazas y castillos de que estaba apoderado. Señalaronle á Alba, Bejar, Valdecorneja, Gibraleon, Sarria con otros lugares y tierras para que pudiese sustentar su vida y estado: recompensa muy ligera de tantos reynos. Pocas veces los hombres guardan razon, principalmente con los caidos: todos les faltan y se olvidan. El Rey de Francia

cia no acudia, ſolo el Rey de Aragon ſuſtentaba el peſo de la guerra contra Caſtilla: deſeaba por tanto concertar aquellos debates de qualquier manera que fueſe. Eſta ſentencia dió tanta peſadumbre á D. Alonſo de la Cerda, que aun no ſe quiſo hallar preſente para oilla, antes ſe partió echando mil maldiciones á los Reyes. Reſtaba de acordar la diferencia del Infante Don Juan y Diego Lopez de Haro. El Rey tenia prometido al Infante que, efectuadas las paces, él miſmo le pondria en poſeſion del ſeñorio de Vizcaya. Concluida pues y deſpedida la junta de los Reyes, D. Diego de Haro fue citado para que en cierto dia que le ſeñalaron, parecieſe en Medina del Campo, para donde tenian convocadas las cortes del reyno. Señalaronſe jueces arbitros que determinaſen la cauſa. D. Diego Lopez de Haro, ſea por fiar poco de ſu juſticia y entender tenia uſurpado aquel eſtado, ó por ſoſpechar que el Rey no le era nada favorable, ſin pedir licencia para partirſe ſe ſalió de las cortes; las quales acabadas que fueron, como entendieſen que Don Diego de Haro no haria por bien coſa ninguna, y el Infante D. Juan que ſiempre andaba al lado del Rey, dieſe prieſa á que el negocio ſe concluyeſe; en Valladolid viſtas ſus probanzas, ſe ſentenció en ſu favor, ſolamente ſe difirió la execucion para otro tiempo: en que ſe pretendia que con alguna manera de concierto entre las partes ſe atajaſe la tempeſtad de la guerra que podia deſto reſultar. En el año del Señor
1305. de mil y trecientos y cinco eſtaban las coſas deſta manera en Caſtilla, unas diferencias ſoldadas, otras para quebrar, y á diez y ſiete dias del mes de Enero Rugier Lauria General del mar murió en Cataluña: Capitan ſin ſegundo y ſin par en aquel tiempo, determinado en ſus conſejos, dieſtro por ſus manos, querido y amado de los Reyes, en eſpecial del Rey Don Pedro, que con ſu ayuda y por ſu valor ſugetó á Sicilia. El ſolo dió ſin á grandes hazañas con proſpero ſuceſo: los Reyes nunca hicieron coſa memorable ſin él: ſu cuerpo ſepultaron en el monaſterio de Santa Cruz con ſu tumulo y letra, junto al enterramiento del Rey D. Pedro en ſeñal del grande amor que le tuvo. A los ſeis dias del mes de Abril murió Dª. Juana Reyna de Navarra en París: ſu cuerpo enterraron en el monaſterio de San Franciſco con Real pompa y celebre aparato: eſtá de preſente metido eſte monaſterio dentro del colegio de Navarra. Sucedió luego á ſu madre difunta en el reyno Luis, que tuvo por ſobrenombre Hutino: tomó la corona Real en Pamplona, deſpues fue tambien él Rey de Francia por muerte de ſu padre. Dexó la Reyna Doña Juana allende deſte otros hijos, á Philipo que tuvo por ſobrenombre el Largo, á Carlos que tuvo por ſobrenombre el Hermoſo, que adelante vinieron á ſer todos Reyes de Francia y Navarra. Dexó otroſi dos hijas, la una murió ſiendo niña, la otra por nombre Madama Iſabel caſó con Eduardo Rey de Ingalaterra, la mas hermoſa doncella que ſe halló en ſu tiempo.

CAPITULO VIII.

CLEMENTE V. PONTIFICE MAXIMO.

El Pontificado de Benedicto no duró mas de ocho meſes y ſeis dias. Siguióſe una vacante larga de diez meſes y veinte y ocho dias. Grandes diſenſiones anduvieron en eſte conclave, muy encontrados los votos de los Cardenales aſi Italianos, como Franceſes que eran en gran numero, porque á devocion de los Reyes de

Napoles los Papas criaron los años pasados muchos Cardenales de la nacion Francesa. En fin se concertaron desta suerte, que los Italianos nombrasen tres Cardenales Franceses para el Pontificado, y que destos eligiese el bando contrario uno que fuese Papa. Salieron tres Arzobispos nombrados, que estaban muy obligados á la memoria de Bonifacio como criaturas suyas. Destos tres en ausencia fue elegido Raymundo Gotto Arzobispo de Bordeaux, primero comunicado el negocio con Philipo Rey de Francia. Procuró el Rey de Francia que se viniese antes de aceptar á ver con él en la villa de Angelina, que cae en la provincia de Xantoigne, donde dicen hizo que debaxo de juramento le prometiese de poner en execucion las cosas siguientes: que condenaria y anathematizaria la memoria de Bonifacio Octavo: que restituiria en su grado y dignidad Cardenalicia á Pedro y á Jacobo de casa Colona, que por Bonifacio fueron privados del capelo: que le concederia los diezmos de las Iglesias por cinco años, y conforme a esto otras cosas feas y abominables á la dignidad Pontifical; pero tanto puede el deseo de mandar. Con esto á los cinco dias del mes de Junio fue declarado por Pontifice, y tomó nombre de Clemente Quinto. Mandó luego llamar todos los Cardenales que viniesen á Francia, y en Leon tomó las insignias Pontificales á once de Noviembre. Acudió increible concurso de gente. Aguó la fiesta y destempló el alegria un caso de mal agüero, como muchos lo interpretaron. El mismo dia que se celebraba esta solemnidad, mientras el nuevo Pontifice hacia el paseo con grande acompañamiento y pompa, le derribó del caballo una gran pared que cayó por ser muy vieja y carcomida, y por el peso de la muchedumbre de gente que sobre ella cargó á ver la fiesta. Cayósele la tiara que llevaba en la cabeza, y se perdió della un carbunco de gran valor. El Rey de Francia que iba á su lado, se vió en gran peligro: Juan Duque de Bretaña pereció alli, los Reyes de Ingalaterra y de Aragon escaparon con mucho trabajo. Fue grande el numero de los que murieron, parte por tomalles la pared debaxo, parte por el aprieto de la mucha gente. Con estos principios se conformó lo demas: todo andaba puesto en venta asi lo honesto, como lo que no lo era. Crió doce Cardenales á contemplacion y por respeto del Rey Philipo de Francia. Todavia como le hiciese instancia sobre condenar la memoria del Papa Bonifacio segun que lo tenia prometido, dió por respuesta que negocio tan grave no se podia resolver sino era con junta de un Concilio general. Por este camino se desbarató la pretension de aquel Rey; y esta dicen fue la principal causa para juntar el Concilio de Viena que se celebró, como poco adelante se dirá. Trasladó la silla Pontifical desde Roma á Francia, que fue principio de grandes males; ca todo el orbe Christiano se alteró con aquella novedad, y en particular toda Italia, de que resultaron todas las demas desgracias y un gran torbellino de tempestades. Lo que se proveyó para el gobierno de Italia y del patrimonio que alli la Iglesia tiene, fue enviar tres Cardenales por Legados para con poderes bastantes gobernar aquel estado asi en tiempo de guerra, como de paz. En Castilla por el mismo tiempo se despertaron nuevas alteraciones. No hay cosa mas deleznable que la cabida y privanza con los Reyes. D. Juan Nuñez de Lara comenzó á ir de caida por estar el Rey D. Fernando cansa-

sado dél. Quitóle el oficio de Mayordomo de la casa Real, y puso en su lugar á D. Lope hijo de Don Diego Lopez de Haro. El color que se dió, fue que D. Juan de Lara era General de la frontera contra los Moros, y no podia servir ambos cargos, como quier que á la verdad el Rey pretendiese sobre todo con aquella honra ganar la casa de Haro, y apartalla de la amistad que tenia trabada muy grande á la sazon con los de Lara. Entendieronse facilmente estas mañas, como suele acontecer, que en las cosas de Palacio no hay nada secreto; por donde estos dos caballeros se unieron y ligaron con mayor cuidado y determinacion que tenian de desbaratar aquellos intentos. Parecia que el negocio amenazaba rompimiento: acudieron Alonso Perez de Guzman y la Reyna madre, y con su prudencia hicieron tanto, que estos caballeros se apaciguaron, ca volvieron á cada qual dellos las honras y cargos que solian tener. Demas desto se tomó asiento entre el Infante D. Juan y la casa de Haro con estas condiciones: que Don Diego de Haro por sus dias gozase el señorio de Vizcaya, y despues de su muerte tornase al Infante D. Juan: que Orduña y Balmaseda quedasen por D. Lope hijo de Don Diego de Haro por juro de heredad, y de nuevo se le hizo merced de Miranda de Ebro y Villalva de Losa en recompensa de lo que de Vizcaya les quitaban. El deseo que el Rey tenia de apaciguar las diferencias destos Grandes, con que todo el reyno andaba alborotado, era tan grande que ninguna cosa se le hacia de mal á trueco de concordallos. El alegria que todos recibieron por esta causa, fue grande; solo D. Juan de Lara recibió pesadumbre así por parecelle le habian agraviado en tomar asiento con su suegro D. Diego de Haro sin dalle á él parte, como por tener costumbre de aprovecharse de los trabajos agenos, y sacar ganancia de las alteraciones que sucedian entre los Grandes. Esto fue en tanto grado, que por parecelle forzoso correr él fortuna despues de tomado aquel asiento, y que no le quedaba esperanza de escapar si no se valia de alguna nueva trama, renunciada la fé y lealtad que al Rey tenia jurada, se retiró á Tordehumos, plaza muy fuerte así por su sitio, como por sus murallas y reparos, donde con sus fuerzas y las de sus aliados pensaba defenderse del Rey que sabía tenia muy ofendido. Acudieron en breve los del Rey, pusieron cerco sobre aquel lugar; pero como quier que no faltasen muchos de secreto aficionados á Don Juan de Lara, la guerra se proseguia con mucho descuido, y el cerco duró mucho tiempo. Llegaron á tratar de concierto, y porque el Rey se hacia sordo á esto, los soldados se desbandaron y se fueron unos á una parte, otros á otra. Entre los demas que favorecian á D. Juan de Lara, era el Infante D. Juan. Pasó el negocio tan adelante, que al Rey fue forzoso perdonalle: solamente por cierta muestra de castigo le quitó las villas de Moya y Cañete, que (como arriba queda dicho) se las diera el Rey D. Sancho. Poco duró este sosiego, porque como D. Juan de Lara y el Infante Don Juan entendiesen y tuviesen aviso que el Rey pretendia vengarse dellos (si fue verdad ó mentira no se sabe) pero en fin por pensar los queria matar, se concertaron entre sí, y resolutamente se rebelaron. El Infante Don Juan brevemente se aplacó con las satisfacciones que le dió el Rey, sosegar á Don Juan de Lara era muy dificultoso, que de cada dia se mostraba mas obstinado. A esta sazon D.

Alonſo de la Cerda, como quier que ſe hallaſe deſamparado de todos, y juzgaſe que era mejor ſugetarſe á la neceſidad que andar toda la vida deſcarriado y pobre, deſpojado del reyno que pretendia, y perdido el eſtado que le ſeñalaron, envió á Martin Ruyz para que en ſu nombre tomaſe poſeſion de los pueblos que los jueces arbitros le adjudicaron. Aſi perdída la eſperanza de cobrar el reyno, en lo de adelante comunmente le llamaron D. Alonſo el Desheredado.

CAPITULO IX.

QUE LA GUERRA DE GRANADA SE RENOVO.

El vulgo de ordinario, y mas entre los Moros, de ſu natural es inconſtante, alborotado, amigo de coſas nuevas, enemigo de la paz y ſoſiego. Aſi en eſte tiempo comenzaron los Moros de Granada á alborotarſe en gran daño ſuyo y rieſgo de perderſe, como quiera que por todas partes eſtuvieſen rodeados de enemigos, y aquel reyno de Granada reducido á gran eſtrechura y pueſto en balanzas. La ocaſion de alborotarſe fue que el Rey era inutil para el gobierno, y como ciego paſaba en deſcuido ſu vida: ſu cuñado el Señor de Malaga era el que lo mandaba todo, y en efecto era el que en nombre de otro reynaba. Pareciales coſa peſada tener dos Reyes en lugar de uno, porque fuera de los demas inconvenientes ſe doblaba el gaſto de la caſa Real á cauſa que el de Malaga no tenia menos corte, acompañamiento y caſa, que ſi fuera verdadero Rey, pueſto que el nombre le dexaba á ſu cuñado. Decian ſería mucho mejor nombrar otro Rey que fueſe hombre que los gobernaſe, á quien todos tuvieſen reſpeto, obedecieſen á ſus mandamientos, y con ſu autoridad ſe defendieſen y vengaſen de ſus enemigos. Al vulgo que andaba alterado, atizaban los principales; mayormente Aborrabes un caballero que venía de los Reyes de Marruecos, con ſu gente y la de ſus aficionados ſe apoderó de la ciudad de Almeria, y ſe intituló Rey della. La mayor parte del pueblo ſe inclinaba á favorecer á Mahomad Azar hermano que era menor del Rey ciego, que daba mueſtras de valor, y ſe vian en él ſeñales de otras virtudes. Fue Aborrabes echado por el bando contrario de Almeria: él con deſeo de apoderarſe de Ceuta, ciudad que los Granadinos tenian en la frontera de Africa, intentó ayudarſe de los Chriſtianos. Por todo eſto ſe ofrecia buena ocaſion para hacer la guerra á los Moros y echallos de todo punto de Eſpaña. Comunicaron entre sí eſte negocio por cartas los Reyes de Aragon y Caſtilla: acordaron de juntarſe en el monaſterio de Huerta, que eſtá á la raya de los dos reynos. Hizoſe la junta al principio del año de mil y trecientos 1309.
y nueve. Alli y en Monreal, do los Reyes paſaron, lo primero que ſe trató, fue de apaciguar á D. Alonſo de la Cerda, templada en alguna manera la ſentencia que los jueces arbitros dieron: recelabanſe que mientras los dos Reyes eſtaban ocupados en la guerra de los Moros, no alborotaſe á Caſtilla con ayuda de ſus parciales y aficionados. Tomada eſta reſolucion, acordaron emprender la guerra de Granada, y para apretar mas á los Moros acometellos por dos partes, y en un miſmo tiempo poner cerco ſobre Algezira y ſobre Almeria. Demas deſto concertaron que la Infanta Dª. Leonor hermana del Rey Don Fernando caſaſe con D. Jayme hijo mayor del Rey de Aragon. Por dote le ſeñalaron la ſexta parte de todo lo que en aquella guerra ſe ganaſe, y en par-

particular la mifma ciudad de Almeria. Concluida la junta y defpedidos los Reyes, todo comenzó á refonar con el eftruendo de las armas, provifion de dinero, juntas de foldados y gente de á caballo, de baftimento y bagage necefario. Tenian los dos Principes foldados muy dieftros, muy unidos entre sí, no inficionados con las difcordias civiles; en efpecial los Aragonefes ponian miedo á los Moros, por la fama que corria de haber fugetado fus enemigos, y alcanzado tantas victorias. El Rey D. Fernando á ruego de fu madre fue á Toledo para hallarfe prefente á trasladar los huefos del Rey D. Sancho fu padre en un fepulcro muy honrofo que la Reyna tenia apercebido con todo lo demas necefario y conveniente á las exêquias y honras de fu marido. Tenia el Rey Don Fernando condicion apacible, una honeftidad natural (como acoftumbraba decir Gutierre de Toledo que fe crió con él defde fu niñez) gran modeftia en fu roftro, fu cuerpo bien proporcionado y apuefto, de grande animo, muy clemente. Aconteció que el mifmo dia de Navidad un caballero muy principal á quien él tenia feñalado para el gobierno de Caftilla, fe vino á defpedir dél para ir á fu cargo. El Rey dexados los dados con que acafo fe entretenia, le advirtió que en Galicia hallaria muchos caballeros nobles que andaban alborotados: que aunque mereciefen pena de muerte, le encargaba fe guardafe de executar el caftigo, folamente fe los enviafe, que fe queria fervir dellos en la guerra de los Moros. Engrandeció el caballero el acuerdo tan clemente del Rey, que aunque pareció á muchos blando en demafia y temerario, la experiencia moftró fer muy acertado. No hobo en toda la guerra contra los Moros quien fe feñalafe mas que aquellos hidalgos. Eftimulabalos grandemente el defeo de borrar la deshonra pafada, y la voluntad de fervir al Rey la clemencia de que con ellos ufara: fus valerofas hazañas no fe podian encubrir, en todas partes y ocafiones peleaban contra los Moros con odio implacable, y entre sí tenian competencia de aventajarfe en valor y animo. Finalmente defde Toledo partieron al Andalucia. El campo de los Caftellanos llegó fobre Algezira á veinte y fiete dias del mes de Julio. A mediado el figuiente mes de Agofto pufo fu cerco fobre Almeria el Rey de Aragon. Con los Aragonefes vinieron Don Fernando hijo de D. Sancho Rey de Mallorca, mancebo de los fuertes y valerofos que en fu tiempo fe hallaban, Don Guillen de Rocaberti Arzobifpo de Tarragona, Don Ramon Obifpo de Valencia y Chânciller del Rey, Don Artal de Luna Gobernador de Aragon con otros Prelados y caballeros. Al Rey D. Fernando feguian los caballeros de la cafa y familia de Haro: Don Juan de Lara poco antes vuelto en amiftad del Rey: D. Juan tio del Rey, y el Arzobifpo de Sevilla, y otros muchos caballeros principales. Gisberto, Vizconde de Caftelnovo, fue con parte de la armada de los Aragonefes fobre Ceuta, que eftá en la frontera y riberas de Africa, y la tomó. Los defpojos hobieron los Aragonefes, la ciudad fe dexó á Aborrabes como lo tenian con él capitulado. Los de Granada, habido fobre ello fu acuerdo, porque fi venian á repartir fu gente, no ferian baftantes para fuftentar ambas guerras, determinaron de defender la ciudad de Almeria, fuefe por la confianza que hacian de la fortaleza de Algezira, demas que tenia harta gente de defenfa y las provifiones necefarias, ó por rabia de que los Aragonefes les ho-

hobiesen ganado á Ceuta, y se hobiesen entremetido en aquella guerra sin pretender contra ellos algun derecho, ni haber recebido agravio. El mismo dia de la festividad de S. Bartholome los Moros con toda su gente se presentaron á vista de aquella ciudad. Los Aragoneses visto que les representaban la batalla, de buena gana fueron á acometellos: á los principios no se conoció ventaja en ninguno de los campos, porque los Moros peleaban con grandisimo esfuerzo; pero en fin fueron vencidos y puestos en huida con gran daño y matanza. Los bosques que alli cerca estaban, dieron á muchos la vida, que se metieron por aquellas espesuras y escaparon. No hay alegria cumplida en las cosas humanas. Mientras que los nuestros con demasiada codicia y poco recato iban en seguimiento de los barbaros y executaban el alcance, los de Almeria salen de la ciudad, y acometen el real de los Aragoneses que tenia poca defensa, y por Capitan á D. Fernando de Mallorca. Ganaron el baluarte y trincheas, y saquearon y robaron algunas tiendas. Acudieron los nuestros; y aunque con mucha dificultad, en fin lanzaron los Moros, y los forzaron á retirarse dentro de la ciudad. Esto hizo que el contento de la victoria ganada no se les aguase tanto, si perdieran los reales; demas que aquel peligro fue aviso para que en adelante tuviesen mayor recato. Todo era menester, porque segunda vez á los quince de Octubre grande morisma, que llegaban á mas de quarenta mil, acometieron las estancias de los Aragoneses, pero sucedióles lo mismo que en el rebate pasado. No con menos esfuerzo apretaban los de Castilla por mar y por tierra el cerco de Algezira; mas las fuertes murallas, y los muchos soldados que dentro tenian, impedian á los Christianos para que sus asaltos no hiciesen efecto. Como se detuviesen muchos meses, acordaron de acometer á Gibraltar, villa puesta sobre el monte Calpe, con esperanza de apoderarse della porque no tenia tanta defensa. Fueron para este efecto el Arzobispo de Sevilla y D. Juan Nuñez de Lara con parte del exercito. Alonso Perez de Guzman, caballero el mas señalado que se conocia en aquellos tiempos, y iba en compañia de los demas, en un rebate que tuvieron con los Moros en el monte Gausin, quedó muerto: daño que fue muy notable, dolor y sentimiento de todo el reyno. Verdad es que la villa de Gibraltar se entregó al mismo Rey D. Fernando, que acudió para este efecto, como lo concertaron para que los cercados se rindiesen con mas reputacion, y fuese del Rey la honra de ganar aquella plaza. Dióse libertad á los Moros para pasar en Africa y llevar consigo sus bienes. Entre los demas un Moro muy viejo ya que queria partirse, habló (segun dicen) al Rey desta manera: „Qué desdicha es esta „mia por mi mal hado ó por mis pecados causada? que toda mi vida „ande desterrado, y á cada paso me „sea forzoso mudar de lugar, y hacer alarde de mi desventura por todas las ciudades. Don Fernando tu „bisabuelo me echó de Sevilla, fuime á Xerez de la frontera. Esta „ciudad conquistó tu abuelo D. Alonso, y á mi fue necesario recogerme á Tarifa. Ganó esta plaza tu padre el Rey D. Sancho, á mi por la „misma razon fue forzoso pasar á „Gibraltar. Cuidaba con tanto poner fin á mis trabajos, y esperaba la „muerte como puerto seguro de todas estas desgracias. Engañóme el „pensamiento: al presente de nuevo soy forzado á buscar otra tierra.

„Yo

„ Yo me resuelvo pasar en Africa „ por ver si con tan largo destierro „ puedo amparar lo postrero de mi „ triste vejez, y pasar en sosiego esto „ poco de vida que me puede quedar.„ Los soldados que estaban sobre Algezira, dado que era gente feroz y denodada, cansados con los trabajos, y malparados con los frios del invierno, á cada paso desamparaban las banderas, no solo la gente baxa, sino tambien la principal y los Señores, que demas de lo dicho andaban desabridos porque el Rey daba oido á gente baxa y de intenciones dañadas. El Infante Don Juan y D. Juan Manuel fueron de poco provecho en esta guerra, antes ocasion de mucho daño, porque partidos ellos, con su exemplo muchos se salieron del campo y desampararon los reales. D. Diego Lopez de Haro murió en la demanda de enfermedad. Su cuerpo llevaron á Burgos y enterraron en el monasterio de S. Francisco. El señorio de Vizcaya, segun que lo tenian capitulado, recayó en D.ª Maria muger del Infante D. Juan: cosa nueva que en aquel estado sucediese muger, en que hasta entonces se continuó la sucesion por linea de varon. La muerte deste caballero y las continuas lluvias que sobrevinieron, por ser el tiempo mas aspero de todo el año, forzaron á que el cerco de Algezira se alzase. Capitularon empero que los Moros restituyesen (como lo hicieron) las villas de Quesada y Bedmar, que tomaron el tiempo pasado á los nuestros, y para los gastos de la guerra pagasen quarenta mil escudos. La villa de Quesada poco adelante dió el Rey á la Iglesia de Toledo, cuya solia ser. Este fue el fruto que de tanto ruido, tantas perdidas y trabajos se sacó. Los Aragoneses si bien tenian en sus reales grande abundancia de todas las cosas necesarias, asi mismo por la poca esperanza de salir con la empresa, como les restituyesen los Aragoneses que alli tenian cautivos, se partieron de sobre Almeria, que fue á los veinte y seis dias del mes de Febrero año de mil y 1310.
trecientos y diez, sin suceder otra cosa digna de memoria, salvo que en el mayor calor desta guerra el ciego Rey Moro fue despojado del reyno por su hermano Azar, y en Almuñecar puesto en prisiones con buena guarda: grande desgracia y caida, el que era Rey, ser privado de la libertad: mal que se pudiera llevar en paciencia, sino pasara adelante; poco despues en Granada do le hizo volver, sin respeto de lo que se diria, ni compasion del que era su hermano, por asegurarse le mandó cruelmente matar: asi pervierte todas las leyes de naturaleza el deseo desenfrenado de reynar. Don Juan Nuñez de Lara al fin de la guerra pasada fue por Embaxador á Francia, y cumplido con su cargo, tornó al Rey de Castilla que era venido á Sevilla, despedido que hobo su exercito. Llevaba orden de impetrar (como lo hizo) los diezmos de las rentas Eclesiasticas para ayuda á los gastos de la guerra contra Moros: demas desto de avisar al Pontifice Clemente que no debia en manera alguna proceder contra la memoria del Papa Bonifacio, por los grandes inconvenientes que de hacer lo contrario resultarian, contra lo que pretendia el Rey de Francia, y que el Pontifice no estaba fuera de hacello, segun avisaban personas de autoridad. En Vizcaya en aquella parte que llaman Guipuzcoa, por mandado del Rey, y á costa de los de aquella provincia se fundó la villa de Azpeitia, como se entiende por la provision Real que en esta razon se despachó en Sevilla al principio deste año, desde donde el Rey D. Fernando

do ſe partió para Burgos para celebrar las bodas de la Infanta Dª Iſabel ſu hermana, aquella que repudió el Rey de Aragon, y de nuevo la tenian concertada con Juan Duque de Bretaña. El cargo de Mayordomo de la caſa Real ſe dió á D. Juan Manuel, ſin que el Infante Don Pedro hermano del Rey, que tenia aquel oficio, moſtraſe ſentimiento alguno. Demas deſto el miſmo Don Juan era frontero de Murcia contra los Moros, dado que en ſu lugar ſervia eſte cargo Pero Lopez de Ayala. Todo eſto ſe enderezaba á obligar mas á aquel caballero, que era muy poderoſo, y fue tan dichoſo en ſus coſas, que dos hijas ſuyas Dª Coſtanza habida en ſu primera muger fue Reyna de Portugal, y Dª Juana lo fue de Caſtilla, la qual hobo en Dª Blanca hija de Fernando de la Cerda y de Doña Juana de Lara. En eſte viage paſó el Rey por Toledo en ſazon que por muerte de D. Gonzalo que finó eſte miſmo año, vacaba aquella Igleſia. Sucedióle D. Gutierre Segundo, natural y Arcediano de Toledo. Su padre Gomez Perez de Lampar, Alguacil mayor de Toledo. Su madre Horabuena Gutierrez. Su hermano Fernan Gomez de Toledo, Camarero mayor y muy privado del Rey que por ſu reſpeto acudió á ſu hermano con ſu favor, y obró tanto que los canonigos apreſuraron la eleccion, y dieron ſus votos á D. Gutierre, mayormente que ſe recelaban no ſe entremetieſe el Papa y les dieſe Prelado de ſu mano. Partió el Rey de Toledo para Burgos á las bodas que ſe feſtejaron como ſe puede penſar. Del Infante Don Juan tio del Rey no ſe tenia baſtante ſeguridad por ſer de ſu condicion mudable, y por coſas que dél ſe decian; y claramente ſe dexaba entender que de tal manera haria el deber, que no duraria mas el reſpeto de lo que le fueſe neceſario. Por eſta cauſa en Burgos, ca acudió á las fieſtas de aquellas bodas de la Infanta aunque con ſeguridad que le dieron, trataban por orden del Rey de dalle la muerte. D. Juan Nuñez de Lara, como dello tuvieſe noticia, procuró eſtorballo, afeando en gran manera aquel intento; y ſin embargo el Infante Don Juan, luego que ſupo lo que paſaba, ſe ſalió ſecretamente de la corte. Muchos caballeros movidos de caſo tan feo, ſin tener cuenta con el Rey y con ſu autoridad, ni con la ſolemnidad de las bodas, le hicieron compañia. Pero todas eſtas alteraciones que amenazaban mayores males, apaciguó la Reyna madre con ſu prudencia, ſin ceſar haſta reconciliar el Infante Don Juan con el Rey ſu hijo. En Palencia ſobrevino al Rey una tan grave enfermedad, que no penſaron eſcapara. La buena diligencia de los Medicos, la fuerza de la edad, y la mudanza del ayre le ſanaron, porque luego que pudo, ſe fue á Valladolid. En Barcelona murió Dª Blanca Reyna de Aragon á catorce dias del mes de Octubre: Señora dotada de grande honeſtidad y de todo genero de virtudes. Dexó noble generacion, es á ſaber los Infantes D. Jayme, D. Alonſo, Don Juan, D. Pedro, D. Ramon Berenguel. Las hijas fueron Dª Maria, Dª Coſtanza, Dª Iſabel, Dª Blanca, Dª Violante. Dª Blanca paſó ſu vida en el monaſterio de Xixena en que fue Abadeſa: las demas caſaron con grandes Principes, y por ſus caſamientos muchos linages nobiliſimos emparentaron con la caſa Real de Aragon. El cuerpo de la Reyna ſepultaron en Santa Cruz, que es un monaſterio muy noble en Cataluña. Las exêquias ſe hicieron con toda la ſolemnidad que era juſto y ſe puede penſar.

Coron. del Rey D. Fernand. c. 57. Zurita lib. 5. c. 97.

CA-

CAPITULO X.

COMO EXTINGUIERON LOS CABALLEROS TEMPLARIOS.

Los Obiſpos de toda la Chriſtiandad ſe juntaban por eſte tiempo llamados por edictos de Clemente Pontifice para aſiſtir al Concilio de Viena, ciudad bien conocida en el Delphinado de Francia. A las demas cauſas publicas que concurrian para juntar eſte Concilio, ſe allegaba una la mas nueva y ſobre todas urgentiſima, que era tratar de los caballeros Templarios, cuyo nombre ſe comenzara á amancillar con grandes fealdades y torpezas, y era á todos aborrecible. Querian que todos los Prelados dieſen ſu voto y determinaſen lo que en ello ſe debia de hacer, pues la cauſa á todos tocaba. El principio deſta tempeſtad comenzó en Francia. Achacabanles delitos nunca oidos no tan ſolamente á algunos en particular, ſino en comun á todos ellos y á toda ſu religion. Las cabezas eran infinitas: las mas graves eſtas: que lo primero que hacian quando entraban en aquella religion, era renegar de Chriſto y de la Virgen ſu Madre y de todos los Santos y Santas del cielo: negaban que por Chriſto habian de ſer ſalvos, y que fueſe Dios: decian que en la Cruz pagó las penas de ſus pecados mediante la muerte: enſuciaban la ſeñal de la Cruz y la imagen de Chriſto con ſaliva, con orina y con los pies, en eſpecial porque fueſe mayor el vituperio y afrenta, en aquel ſagrado tiempo de la ſemana ſanta, quando el pueblo Chriſtiano con tanta veneracion celebra la memoria de la Paſion y muerte de Chriſto: que en la ſantiſima Euchâriſtia no eſtá el cuerpo de Chriſto, el qual y los demas Sacramentos de la Santa Madre Igleſia los negaban y repudiaban: los Sacerdotes de aquella religion no proferian las myſticas palabras de la conſagracion quando parecia que decian Miſſa, porque decian que eran coſas ficticias é invenciones de los hombres, y que no eran de provecho alguno: que el Maeſtre General de ſu religion, y todos los demas Comendadores que preſidian en qualquiera caſa ó convento ſuyo, aunque no fueſen Sacerdotes, tenian poteſtad de perdonar todos los pecados: ſolia venir un gato á ſus juntas; á eſte acoſtumbraban arrodillarſe y hacelle gran veneracion como coſa venida del cielo y llena de divinidad: ultra deſto tenian un idolo unas veces de tres cabezas, otras de una ſola, algunas tambien con una calavera, y cubierto de una piel de un hombre muerto: deſte reconocian las riquezas, la ſalud y todos los demas bienes, y le daban gracias por ellos. Tocaban unos cordones á eſte idolo, y como coſa ſagrada los traian revueltos al cuerpo por devocion y buen agüero. Deſenfrenados en la torpeza del pecado nefando hacian y padecian indiferentemente. Beſabanſe los unos á los otros las partes mas ſucias y pudendas de ſus cuerpos: ſeguian ſus apetitos ſin diferencia, y eſto con color de honeſtidad como coſa concedida por derecho y conforme á razon. Juraban de procurar con todas ſus fuerzas la amplificacion de ſu orden aſi en numero de religioſos, como en riquezas ſin tener reſpeto á coſa honeſta y deshoneſta. Referir otras coſas dellos da peſadumbre y cauſa horror. Qué dirá aqui el que eſto leyere? Por ventura no parecen eſtos cargos impueſtos y ſemejables á conſejas que cuentan las viejas? Villaneo ſin duda y S. Antonino y otros los defienden deſta calumnia: la fama y la comun opinion de todos los condena.

Necesſario es que confeſémos que las riquezas con que ſe engrandecieron ſobremanera, fueron cauſa de ſu perdicion, ſea por haberſe con tanta ſobra de deleytes amortiguado en ellos aquella nobleza de virtudes y valor con que dieron cabo á tan eſclarecidas hazañas así en el mar como en la tierra, ſea que el pueblo ardieſe de envidia por ver ſu pujanza, y los Principes por eſta via quiſieſen gozar de aquellas riquezas. Apenas ſe podria creer que tan preſto hobieſen eſtos caballeros degenerado en comun en todo genero de maldad, ſi no tuvieramos el teſtimonio de las Bulas plomadas del Papa Clemente (que el dia de hoy eſtan en los archivos de la Igleſia Mayor de Toledo) que afirma no era vana la fama que corria; antes que en preſencia del miſmo Papa fueron exâminados ſeſenta y dos caballeros de aquella orden, que confeſado que hobieron las maldades ſuſodichas, pidieron humilmente perdon. Los primeros denunciadores fueron dos caballeros de aquella orden, es á ſaber el Prior de Monfalcon, que es en tierra de Toloſa, y Nofo foragido de Florencia, teſtigos al parecer de muchos no tan abonados como negocio tan grave pedia. Arrimaronſeles otros, y entre ellos un camarero del miſmo Papa que de edad de once años tomó aquel habito, y como teſtigo de viſta deponia de las culpas ſuſodichas. Las cabezas deſtas acuſaciones ſe enviaron al Rey de Francia á Potiers do eſtaba con el Pontifice Clemente, por cuyo orden á un miſmo tiempo, como ſi tocaran al arma, todos los Templarios que ſe hallaban en Francia, fueron preſos á los trece dias de Octubre tres años antes deſte en que va la hiſtoria. Puſieronlos á qüeſtion de tormento: muchos ó todos por no perder la vida, ó porque así era verdad, confeſaron de plano, muchos fueron condenados y los quemaron vivos. Entre otros el Gran Maeſtre de la orden Jacobo Mola Borgoñon de nacion, ya que le llevaban á la hoguera, pueſto que le daban eſperanza de la vida y que le darian por libre, ſi publicamente pedia perdon, habló deſta manera, como lo afirman autores de mucho credito: „Como quiera que al fin de „la vida no ſea tiempo de mentir „ſin provecho, yo niego y juro por „todo lo que puedo jurar, que es „falſo todo lo que antes de ahora ſe „ha acriminado contra los Templa„rios, y lo que de preſente ſe ha re„ferido en la ſentencia dada contra „mí, porque aquella orden es ſanta, „juſta y Catholica: yo ſoy el que „merezco la muerte por haber le„vantado falſo teſtimonio á mi or„den, que antes ha ſervido mucho „y ſido muy provechoſa á la Reli„gion Chriſtiana, y imputadoles eſ„tos delitos y maldades contra toda „verdad á perſuaſion del Sumo Pon„tifice y del Rey de Francia; lo que „oxalá yo no hobiera hecho. Solo „me reſta rogar, como ruego á Dios, „ſi mis maldades dan lugar, me per„done; y juntamente ſuplico que „el caſtigo y tormento ſea mas gra„ve, ſi por ventura por eſte medio „ſe aplacaſe la ira divina contra mí, „y pudieſe mover con mi paciencia „á los hombres á miſericordia. La „vida ni la quiero ni la he meneſter, „principalmente amancillada con „tan grande maldad como me con„vidan á que cometa de nuevo.„ De otros muchos ſe cuenta que dixeron lo miſmo, y que uno dellos fue un hermano del Delphin de Viena, perſona nobiliſima, cuyo nombre no ſe ſabe, dado que conſta del hecho. El año proxîmo ſiguiente expidió el Pa-

Papa ſus letras Apoſtolicas á poſtrero de Julio, en que comete á los Arzobiſpos de Toledo y Santiago, y les manda procedan contra los Templarios en Caſtilla. Dióles por acompañado á Aymerico Inquiſidor y frayle Dominico (por ventura aquel que compuſo el Directorio de los Inquiſidores que tenemos) y junto con él otros Prelados. En Aragon ſe dió la miſma orden á los Obiſpos D. Ramon de Valencia y Don Ximeno de Zaragoza: lo miſmo ſe hizo en las demas provincias de Eſpaña y de toda la Chriſtiandad. Dióſe á todos orden que formado el proceſo y tomada la informacion, no ſe procedieſe á ſentencia ſi no fueſe en los Concilios provinciales. Gran turbacion y triſteza fue eſta para los Templarios y todos ſus aliados: nuevas eſperanzas para otros que les reſultaban de ſu deſgracia y trabajo. En Aragon acudieron á las armas para defenderſe en ſus caſtillos: los mas ſe hicieron fuertes en Monzon por ſer la plaza á propoſito. Acudió mucha gente de parte del Rey, y por concluſion los Templarios fueron vencidos y preſos. En Caſtilla Rodrigo Ybañez Comendador mayor, ó Maeſtre de aquella orden, y los demas Templarios fueron citados por Don Gonzalo Arzobiſpo de Toledo para eſtar á juicio. El Rey los mandó á todos prender, y todos ſus bienes puſieron en terceria en poder de los Obiſpos haſta tanto que ſe averiguaſe ſu cauſa. Juntóſe Concilio en Salamanca en que ſe hallaron Rodrigo Arzobiſpo de Santiago, Juan Obiſpo de Lisboa, Vaſco Obiſpo de la Guardia, Gonzalo de Zamora, Pedro de Avila, Alonſo de Ciudadrodrigo, Domingo de Plaſencia, Rodrigo de Mondoñedo, Alonſo de Aſtorga, y Juan de Tuy, y otro Juan Obiſpo de Lugo. Formóſe el proceſo contra los preſos: tomaronles ſus confeſiones, y conforme á lo que hallaron, de parecer de todos los Prelados fueron dados por libres, ſin embargo que la final determinacion ſe remitió al Sumo Pontifice, cuyo decreto y ſentencia prevaleció contra el voto de todos aquellos Padres, y toda aquella orden fue extinguida. En virtud deſte decreto el Rey Don Fernando ſe apoderó de todo lo que los Templarios poſeian en Caſtilla aſi bienes como pueblos. En Galicia tenian á Ponferrada y el Faro: en tierra de Leon Balduerna, Tavara, Almanſa, Alcañices: en Eſtremadura á la raya de Portugal Valencia, Alconeta, Xerez de Badajoz, Frexenal, Nertobriga, Capilla y Caracuel: en el Andalucia Palma: en Caſtilla la vieja Villalpando: en la comarca de Murcia Caravaca y Alconchel: en el reyno de Toledo Montalvan: demas deſtos á San Pedro de la Zarza y á Burguillos, ſin otros pueblos, poſeſiones y caſas por todo el reyno, que no ſe pueden por menudo contar. Refieren que los Templarios tenian en Eſpaña doce conventos, de los quales en una Bula del Papa Alexandro Tercero ſe nombran cinco que ſon eſtos: el de Montalvan, el de San Juan de Valladolid, el de S. Benito de Torija, el de S. Salvador de Toro, y el de San Juan de Otero en la dioceſi de Oſma. En los archivos de la Igleſia Mayor de Toledo eſtá la citacion que el Arzobiſpo D. Gonzalo hizo á los Templarios conforme á la comiſion que tenia del Papa Clemente, ſu data en Tordeſillas á los quince de Abril del miſmo
año que murió, de mil y trecientos 1310.
y diez. En eſta citacion ſe cuentan veinte y quatro baylias de los Templarios todas en Caſtilla, que eran como encomiendas, es á ſaber la baylia de Faro, la de Amotiro, la de Go-

Goya, la de San Felix, la de Canabal, la de Neya, la de Villapalma, la de Mayorga, la de Santa Maria de Villasirga, la de Vilardig, la de Safines, la de Alcanadre, la de Caravaca, la de Capella, la de Villalpando, la de San Pedro, la de Zamora, la de Medina de Luytosás, la de Salamanca, la de Alconcitar, la de Ejares, la de Cidad, la de Ventoso, las Casas de Sevilla, las de Cordova, la baylia de Calvarzaes, la de Benavente, la de Juneo, la de Montalvan con las casas de Cebolla y de Villalva que le pertenecen. Hasta aqui la citacion. Otras casas, heredades y lugares que tenian, debianse reducir y ser miembros de las baylias susodichas. En la ciudad de Maguncia en Alemaña como se tratase deste negocio en un Concilio de Prelados conforme al orden del Papa, cuentan que uno llamado Hugon con otros veinte caballeros de aquella orden entró denodadamente en la sala en que se hacia la junta, y á altas voces protestó que si alguna cosa alli se decretase contra su religion, que desde entonces apelaba para el Sumo Pontifice sucesor de Clemente. Los Prelados atemorizados con aquella ferocidad dixeron que no tuviesen pena, que todo se haria bien y se miraria por su justicia. Dieron noticia de lo que pasaba al Papa, que cometió al mismo Arzobispo de Maguncia de nuevo tomase informacion y procediese á sentencia. Hicieronse las diligencias necesarias, y considerado el proceso y cerrado, los dieron por libres de todo lo que les achacaban. Finalmente el Concilio Vienense se abrió el año
1311. de mil y trecientos y once á diez y seis dias del mes de Octubre. Muchas cosas se ventilaron. Por lo que tocaba al Papa Bonifacio, se acordó no era licito condenalle ni imputalle el crimen de heregia, como pretendian. Tratóse con muchas veras de renovar la guerra de la Tierra-santa, pero fue de poco efecto. Acerca de los Templarios se decretó que su nombre y orden de todo punto se extinguiese: decreto que á muchos pareció muy recio, ni se puede creer que aquellos delitos se hobiesen estendido por todas las provincias, y que todos en general y cada qual en particular estuviesen tocados de aquella contagion. Verdad es que el naufragio y desastre destos caballeros dió á todos aviso para huir semejantes delitos, mayormente á los Eclesiasticos, cuyas fuerzas mas consisten en una entera y loable opinion de virtud y bondad, que en otra cosa alguna. Los bienes y haciendas de los Templarios adjudicaron á los caballeros de la orden de San Juan, que en aquella sazon ganaron á los Turcos la isla de Rhodas: conquista con que se adelantaron en gracia y reputacion, y aun esperaban que se podria por medio dellos renovar la guerra de la Tierra-santa. Sola España no admitió esta adjudicacion por las grandes guerras que tenia contra los Moros por este tiempo y cada dia se esperaban mas. Hallaronse en este Concilio Philipo Rey de Francia y tres hijos suyos, Carlos de Valoes su hermano, y gran numero de Embaxadores de los otros Reyes y Principes. Asistieron trecientos Obispos, otros dicen ciento y catorce, dos Patriarchás, el de Alexandria y el de Antiochía; y el Romano Pontifice, que sobrepujaba á todos los demas en autoridad y preeminencia. La divisa de los Templarios era una Cruz roxa con dos traviesas como la de Caravaca en manto blanco: al contrario los caballeros de San Juan traian y traen Cruz blan-

blanca de la forma que vemos en manto negro.

CAPITULO XI.

DE LA MUERTE DE D. FERNANDO EL QUARTO REY DE CASTILLA.

Todo el orbe Christiano estaba alterado con el desastre y caida de los Templarios. Los culpados fueron castigados ; los que no tenian culpa quedaron libres , y por decreto de los Prelados de Viena se les señalaron pensiones en cada un año de las rentas de los mismos conventos, con que pudiesen pasar su vida : solamente les quitaron el habito y insignia de aquella orden. En Castilla todo lleno de fiestas y regocijos con el nacimiento del Infante Don Alonso que la Reyna Dª. Costanza parió á tres dias del mes de Agosto , el qual poco despues sucedió en el reyno de su padre. Fue tanto mayor la alegria, que hasta entonces tenian poca esperanza de sucesion porque la Reyna no se habia hecho preñada y daba muestras de esteril. Tenian concertado casamiento por medio de Embaxadores entre Don Pedro hermano del Rey Don Fernando y Dª. Maria hija del Rey de Aragon : para efectualle vinieron los Reyes el de Castilla y el de Aragon á verse en Calatayud. Hallóse al tanto alli la Reyna Dª. Costanza ya convalecida del parto , y gran numero de caballeros asi Castellanos como Aragoneses, ilustres por sus hazañas y por su nobleza. Celebraronse las bodas la misma Pascua de Navidad , grandes fiestas, justas y torneos con que el pueblo se alegró asaz. Dª. Leonor hermana del Rey D. Fernando , que antes de ahora estaba tratado de casalla con Don Jayme hijo del Rey de Aragon, se desposó asi mismo con él , y fue entregada en poder de su suegro. Trataron de renovar la guerra contra los Moros á la primavera. Tenian cierta diferencia los Reyes de Portugal y Castilla , y aun llegaban á terminos de venir sobre ello á las puñadas. El Rey D. Fernando pretendia cobrar las villas de Mora y de Serpa , que caen en los confines de Portugal junto al cabo de San Vicente , que siendo él niño entregaron al Rey de Portugal contra toda justicia y razon. Para concertar esta diferencia nombraron por juez arbitro al Rey de Aragon , que tenia grande industria y buena mano para cosas semejantes. Hecho esto , se despidieron unos de otros , y Don Juan hermano del Rey de Aragon fue sobre el caso por Embaxador á Portugal. El Rey Don Fernando se vino á Valladolid , adonde llamó á cortes á todos los de su reyno para tratar de las provisiones que pretendia hacer para la guerra contra los Moros. Pidió ser favorecido de dineros : los procuradores de las ciudades se los concedieron de muy pronta voluntad, porque de buena gana sufrian el menoscabo de dinero y la graveza de los tributos los pueblos y toda la gente comun por el gran deseo que tenian de desarraygar aquella nacion de España : no echaban al cierto de ver que muchas veces con honestas ocasiones se quebrantan y pierden los derechos de la libertad : que lo que se concede en los tiempos trabajosos , pasado el peligro se queda perpetuo y se cobra aun quando el peligro es pasado. El Infante D. Pedro hermano del Rey nombrado por General contra los Moros , llegada la primavera del año de mil y 1312.
trecientos y doce, aprestado su exercito , fue sobre Alcaudete , que como diximos arriba se perdió y le tomaron los Moros. El Rey fue en pos dél hasta Martos. Alli sucedió una

una cosa muy notable. Por su mandado dos hermanos Carvajales, Pedro y Juan, fueron presos. Achacabanles la muerte de un caballero de la casa de los Benavides que mataron en Palencia al salir del palacio Real. No se podia averiguar quien fuese el matador, por indicios muchos fueron maltratados. En particular estos caballeros, oido su descargo, fueron condenados de haber cometido aquel crimen contra la Magestad, sin ser convencidos en juicio ni confesar ellos el delito: cosa muy peligrosa en semejantes casos. Mandaronlos despeñar de un peñasco que alli hay, sin que ninguno fuese parte para aplacar al Rey, por ser intratable quando se enojaba, y no saber refrenarse en la saña. Los Cortesanos por saber muy bien esta su condicion se aprovechaban della á proposito de malsinar y derribar á los que se les antojaba. Al tiempo que los llevaban á justiciar, á voces se quexaban que morian injustamente y á gran tuerto: ponian á Dios por testigo, al cielo y á todo el mundo: decian que pues las orejas del Rey estaban sordas á sus quexas y descargos, que ellos apelaban para delante el divino tribunal, y citaban al Rey para que en él pareciese dentro de treinta dias. Estas palabras que al principio fueron tenidas por vanas, por un notable suceso, que por ventura fue acaso, hicieron despues reparar y pensar diferentemente. El Rey muy descuidado de lo hecho, se partió para Alcaudete donde su exercito aloxaba: alli le sobrevino una enfermedad tan grande, que fue forzado dar la vuelta á Jaen, bien que los Moros movian pratica de entregar la villa. Aumentabase el mal de cada dia, y agravabase la dolencia de suerte que el Rey no podia por sí negociar. Todavia alegre por la nueva que le vino que la villa era tomada, revolvia en su pensamiento nuevas conquistas, quando un jueves que se contaron siete dias del mes de Setiembre, como despues de comer se retirase á dormir, á cabo de rato le hallaron muerto. Falleció en la flor de su edad que era de veinte y quatro años y nueve meses, en sazon que sus negocios se encaminaban prosperamente. Tuvo el reyno por espacio de diez y siete años, quatro meses y diez y nueve dias, y fue el Quarto de su nombre. Entendióse que su poco orden en el comer y beber le acarrearon la muerte: otros decian que era castigo de Dios porque desde el dia que fue citado hasta la hora de su muerte (cosa maravillosa y extraordinaria) se contaban precisamente treinta dias. Por esto entre los Reyes de Castilla fue llamado D. Fernando el Emplazado. Su cuerpo depositaron en Cordova, porque á causa de los calores que todavia duraban, no pudo ser llevado á Sevilla ni á Toledo do tenian los enterramientos Reales. Acrecentóse la fama y opinion susodicha, concebida en los animos del vulgo, por la muerte de dos grandes Principes, que por semejante razon fallecieron en los dos años proxîmos siguientes: estos fueron Philipo Rey de Francia y el Papa Clemente, ambos citados por los Templarios para delante el divino tribunal al tiempo que con fuego y todo genero de tormentos los mandaban castigar y perseguian toda aquella religion. Tal era la fama que corria, si verdadera si falsa, no se sabe, mas es de creer que fuese falsa: en lo que sucedió al Rey Don Fernando nadie pone duda. No se sabe lo que determinó el Rey de Aragon sobre la diferencia entre los Reyes de Castilla y Portugal; bien se entendia empero favorecia mas al Por-

Portugues, y le parecia que el Rey Don Fernando no tenia razon, lo qual con su muerte y la turbacion de los tiempos que se siguió luego en Castilla, prevaleció; y aquellos pueblos sobre que era la diferencia, se quedaron todavia y estan en posesion y debaxo del señorio de Portugal.

CAPITULO XII.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REYNADO DE DON ALONSO EL ONCENO REY DE CASTILLA.

Por la muerte del Rey D. Fernando se siguieron en Castilla grandes torbellinos de tempestades y discordias civiles, como era forzoso, por ser el Rey niño que no tenia mas de un año y veinte y seis dias: lo mismo que estar el reyno sin reparo y sin gobernalle. Este es el inconveniente que resulta de heredarse los reynos; mas que se recompensa con otros muchos bienes y provechos que dello nacen, como lo persuaden personas muy doctas y sabias: si con razones aparentes ó con verdad, aqui no lo disputamos. Luego que falleció el Rey, alzaron á D. Alonso su hijo por Rey de Castilla á instancia y por diligencia del Infante Don Pedro su tio que estaba en Jaen, donde acudió luego que Alcaudete se entregó. Alzaronse alli los estandartes Reales por el nuevo Rey como es de costumbre, y el Infante por lo que hizo movido por la obligacion y fidelidad que debia, adelante fue mas amado de todos, y las voluntades del pueblo le quedaron mas aficionadas. El niño Rey estaba á la sazon en Avila: nombraron por su Aya para crialle y dotrinalle á Vataza una señora nobilisima nieta de Theodoro Lascaro Emperador que fue de Grecia, que vino de Portugal en compañia de la Reyna Dª. Costanza y por su Aya. Volvió adelante á Portugal, alli murió: yace en la Iglesia Mayor de Coimbra, con su letrero que asi lo reza. La Reyna Dª. Maria abuela del niño residia en Valladolid retirada del gobierno sea por voluntad, sea por habersele quitado. La Reyna Dª. Costanza, que acompañó á su marido quando fue á la guerra, se hallaba en Martos, cargada de tristeza, luto y lagrimas, como la que perdió su marido en la flor de su mocedad, y no sabía lo que sucederia para adelante. El Infante Don Juan era ido á Valencia, Don Juan de Lara á Portugal, el uno y el otro en desgracia del Rey Don Fernando por desgustos que sucedieron poco antes de su muerte. Era forzoso proveer quien ayudase á la tierna edad del Rey, y de presente gobernase las cosas; persona que fuese señalada en valor y nobleza. Muchos se entremetian sin ser llamados. Era negocio peligroso anteponer uno á los demas. La desordenada codicia de mandar salia de madre por no señalarse alguno á quien los demas tuviesen respeto: muchos no tenian vergüenza ni temor ni cuenta con las cosas divinas ni con las humanas á trueco de salir con su pretension. D. Alonso Señor de Molina hermano de la Reyna Dª. Maria, el Infante D. Phelipe tio del Rey, y Don Juan Manuel echaban sus redes para apoderarse del gobierno, bien que secretamente y con modestia. Los Infantes tio y sobrino, es á saber Don Juan y D. Pedro mas á la rasa. Don Pedro iba mas adelante asi por ser el deudo mas cercano del Rey, como por la aficion que todos le tenian. Don Juan por su edad era mas á proposito, si no fuera de condicion inquieta y mudable, tanto que á muchos parecia nació solamente para revolver el reyno. No se via amor, ni lealtad: el deseo de acre-

acrecentar cada qual ſu eſtado les tenia ocupadas las voluntades. Las Reynas por ſer mugeres no eran baſtantes para coſas tan graves, bien que todos entendian ſu autoridad y favor ſería de gran momento á qualquiera parte que ſe arrimaſen, dado que no ſe concertaban entre sí, como nuera y ſuegra. Las coſas del Andalucia quedaron á cargo del Infante Don Pedro: hizo paces con el Rey Moro, que á entrambas partes eſtuvieron bien, en eſpecial que el Infante no podia atender á la guerra por eſtar ocupado en ſus pretenſiones. Por otra parte Farraquen Señor de Malaga procuraba vengar la cruel muerte del Rey Alhamar no tanto confiado en ſus fuerzas, quanto en la mala ſatisfaccion que los Moros tenian con ſu Rey aſi por otras cauſas, como por la muerte que diera á ſu hermano. Aſentada pues eſta confederacion, el Infante Don Pedro y la Reyna Dª Coſtanza comunicaron entre sí en qué forma ſe gobernaria el reyno, y ſobre la crianza del Rey. Acordaron de ir luego á Avila, con eſperanza que los ciudadanos no les negarian ſu demanda, y ſi hicieſen reſiſtencia, valerſe contra ellos de las armas. Por otra parte Don Juan tio del Rey D. Fernando, y D. Juan de Lara hicieron entre sí liga. La ſemejanza de las coſtumbres y el peligro que ambos corrian, los hacian conformes en las voluntades. Procuraban pues con todo cuidado y diligencia de traer á ſu bando á la Reyna Doña Maria, con eſperanzas que le darian á criar ſu nieto. Don Juan de Lara fue el primero que llegó á Avila, pero no pudo haber á las manos al Rey, porque el Obiſpo Don Sancho le metió dentro de la Igleſia Mayor, y alli ſe hizo fuerte con él y le defendió. Vinieron luego D. Pedro y la Reyna Dª Coſtanza: ſucedióles lo miſmo que á Don Juan de Lara. Tratóſe de medios: acordaron que el Rey no ſe entregaſe á ninguna de las partes, ſi primero en cortes no ſe acordaſe á quien ſe debia de entregar. Sobre que eſto aſi ſe cumpliria, todos los ciudadanos de Avila ſe hermanaron. Dió eſte conſejo D. Juan de Lara con eſperanza de excluir al Infante Don Pedro. Hicieronſe cortes del reyno en Palencia á la entrada de la primavera. Torpes ſobornos, grandes cautelas y trazas. Los que mejor ſentian, nombraban á Don Pedro y á la Reyna Dª Maria ſu madre, que mucho inclinaba en favor de ſu hijo para el gobierno del reyno. Otros anteponian á Don Juan y á la Reyna Dª Coſtanza, que por mañas del bando contrario eſtaba ya encontrada con el Infante D. Pedro. De aqui nació ocaſion de nuevos alborotos. Los Grandes y las ciudades andaban muy deſconformes, y cada qual ſeguia diverſo parecer, y por un gobierno tenian dos: triſte y miſerable eſtado. Don Pedro confiado en ſu poder, y en la benevolencia y favor que el vulgo le moſtraba, y en la ayuda que de fuera le podria venir, hizo avenencia con D. Juan Manuel deſta manera: que ſi ſalia con la empreſa, le dexaria el gobierno de los reynos de Toledo y de Murcia: aſi ſe ponia en almoneda el mando, y la mageſtad del reyno era tenida por coſa de burla. Fueſe á ver con el Rey de Aragon ſu ſuegro á Calatayud al principio del año de mil y trecien- 1313.
tos y trece. Cuentale por eſtenſo los engaños de los contrarios, ſus cautelas y mañas, y el peligro, ſi eſta diſenſion paſaba adelante, que forzoſamente pararia en guerra perjudicial; que debia moverſe por ſu juſta demanda, y favorecer á ſu yerno, mayormente en coſa tan pueſta en razon. Aſi de conſentimiento de los dos

dos despacharon á Miguel Arbe por Embaxador al Rey de Portugal, por ver si con su autoridad se refrenasen las pretensiones de los revoltosos, y pudiesen hacer que el gobierno del reyno quedase en poder del Infante Don Pedro, y que á la Reyna Doña Costanza se le encargase el cuidado de criar su hijo: que desta forma les parecia se satisfacia á las partes. Los ciudadanos de Avila, que eran tanta parte en este negocio, no se llegaban con calor á ninguna de las partes: á ambas henchian de esperanzas unas veces, otras amenazaban con miedos. Finalmente vinieron á seguir el partido de Don Pedro y de la Reyna Dª Maria su madre. Esto agradó á los mas principales de la ciudad y al pueblo, con tal condicion que no sacasen al Rey de la ciudad. En este tiempo Azar Rey de Granada fue forzado á retirarse dentro del Alhambra por miedo de los ciudadanos que se rebelaron contra él. Ismael hijo de Farraquen fue el autor desta rebelion y el Capitan. El Infante D. Pedro que se hallaba en Sevilla, movido de la injuria que se hacia al Rey de Granada su aliado, y del peligro que corria, pospuesto todo lo al, determinó de ir alla. Llegó tarde, ya que las cosas estaban perdidas, porque Azar vino á concierto con su enemigo, en que hizo dexacion del reyno y del nombre de Rey con retencion de Guadix para su habitacion, ciudad puesta en los deleytosos campos y bosques de los Turdulos, pueblos antiguos de España. Verdad es que el Infante ya que no le pudo favorecer en tiempo, procuró vengalle, porque tomó á los Moros un castillo muy fuerte en la comarca de Granada llamado Rute: hizo otrosi grandes correrias por toda aquella campaña. Habia reynado Azar quatro años y siete meses quando fue despojado de aquel estado: mas dichoso y mas modesto en el tiempo que reynó su hermano, que en el que él mismo tuvo el mando. Sucedióle su competidor Ismael, hijo de su hermana y de Farraquen. Con la toma de Rute el credito del Infante Don Pedro se aumentó mucho, y ganó grandemente las voluntades de todos, por acabar en tres dias con lo que los Reyes pasados no pudieron salir, que era ganar aquella fuerza que muchas veces acometieron á tomar. No pasó adelante en la guerra de los Moros por las revueltas que dentro del reyno andaban, á que era forzoso acudir sin cuidar mucho de las cosas de fuera. Los Grandes del reyno y los procuradores de las ciudades se juntaron en el monasterio de Sahagun por ver si podrian concordar aquellos debates. Durante la congregacion y junta la Reyna Dª Costanza por el mes de Noviembre pasó desta vida. Fue gran parte para su muerte la pesadumbre que tenia de ver á su hijo fuera de su poder, y la necesidad y pobreza que padecia, tan grande, que para pagar sus deudas y el gasto de su casa aun el oro y joyas que tenia para su persona, no bastaban, como ella misma lo declaró en el testamento que otorgó á la hora de su muerte. La falta de la Reyna Doña Costanza obró que se pudieron encaminar mejor los negocios á causa que el Infante Don Juan desamparado que se vió deste arrimo, acudió á la Reyna Dª Maria y á su hijo el Infante Don Pedro. Concertaronse en esta forma: que la crianza del Rey estuviese á cargo de la Reyna su abuela: los Infantes gobernasen el reyno, cada qual en aquella parte y aquellas ciudades que le siguieron en las cortes que poco antes se tuvieran en la ciudad de Palencia: manera de go-

bierno bien extraordinaria, y ſugeta á grandes inconvenientes ; pero era forzoſo conformarſe con el tiempo y llegar haſta lo que las coſas daban lugar. Al Rey llevaron á Toro, ciudad muy apacible y de cielo muy ſaludable. Lo que principalmente pretendieron, fue ſacalle de poder de los de Avila, y vengarſe de las afrentas que á todos antes hicieron.

1314. Corria á eſta ſazon el año de mil y trecientos y catorce quando en el reyno de Toledo ſe deſpertaron nuevos alborotos y bandos, y aun donde quiera ſe cometian mil maldades, robos, fuerzas y muertes: grande era la avenida de miſerias, ſin que hobieſe fuerzas baſtantes para atajar tantos daños. Acordaron buſcar otra mejor manera de gobierno: juntaron cortes en Burgos, en que ſe determinó que el gobierno ſupremo del reyno eſtuvieſe en poder del Conſejo Real, al qual ſe ſuele apelar de todos los tribunales con las mil y quinientas, que ha de pagar el que apela en caſo que ſea condenado. Ordenaron otroſi que el Conſejo ſiguieſe ſiempre la Corte do quiera que el Rey y la Reyna eſtuvieſen. Que los dos Infantes determinaſen los negocios de menor quantia, ſin dalles facultad para enagenar las rentas Reales, ni poder nombrar otro en ſu lugar, caſo que alguno de los tres Infantes y Reyna falleciese. A la miſma ſazon fallecieron de ſu enfermedad tres grandes perſonages, es á ſaber Don Pedro hermano de la Reyna, que murió poco antes deſte tiempo, y Don Tello ſu hijo, que venía á gran prieſa para hallarſe en las cortes. En las miſmas cortes falleció ſin hijos D. Juan Nuñez de Lara Mayordomo que á la ſazon era de la caſa Real. El cargo por ſu muerte ſe proveyó á Don Alonſo hijo del Infante Don Juan. Tenia Don Juan Nuñez de Lara una hermana por nombre Dª. Juana, que caſó con D. Fernando de la Cerda: deſte matrimonio nacieron dos hijos, que fueron Dª. Blanca y Don Juan de Lara, que tomó eſte apellido porque finalmente heredó el eſtado de la caſa de Lara. Eſto en Caſtilla. El Rey de Aragon por el mes de Noviembre envió á Alemaña á Dª. Iſabel ſu hija, que tenia concertada con Federico Duque de Auſtria, para que ſe efectuaſe el caſamiento; al qual á la ſazon los tres Electores, el de Colonia, el de Saxonia y el Palatino, nombraran por Rey de Romanos, los otros tres Electores ſeñalaron á Ludovico Bavaro: á eſtos ſe llegó Winceslao Rey de Boemia. Por donde eſte partido pareció tener mejor derecho, por lo menos tuvo mas dicha: en una batalla que ſe dió de poder á poder, venció y prendió á ſu competidor. Mas eſte Ludovico ſe hizo adelante muy aborrecible por perſeguir á los Pontifices Romanos, y en proſecucion deſto elegir un nuevo y falſo Papa, de que reſultaron gandes males.

CAPITULO XIII.

DEL PRINCIPIO QUE TUVIERON LOS TURCOS.

Tenia por eſte tiempo el imperio de Grecia Andronico hijo de Miguel Paleologo, hombre impio y mal Chriſtiano, ca renunció la Santa Fé Catholica Romana que los Griegos de comun conſentimiento recibieran los años paſados. Paſó en eſto tan adelante, que publicó á ſu padre por deſcomulgado, y no permitió que á ſu cuerpo dieſen ſepultura y le hicieſen las honras acoſtumbradas. Tal fue el principio que dió á ſu imperio, deſdichado y deſgraciado. El odio que con los Romanos te-

tenia era tan grande, que no eran tenidos por legitimos los matrimonios que ſe hacian entre Griegos y Latinos, ſi la una de las partes no renunciaba la creencia de ſus antepaſados. Muchos por ſer Catholicos, que era tenido por el mas grave delito, hacia condenar por hereges. Fue caſtigo del cielo que en eſte miſmo tiempo los Turcos comenzaron á tener nombre: gente haſta entonces no conocida, adelante muy encumbrada por nueſtras perdidas y daños, que dellos ſe han recibido muy grandes y ordinarios mas por el deſcuido de los Principes (que pudieran al principio atajar el fuego) que por ſu valor y induſtria. En aquella parte de Scythia por do corre el rio Volga tuvo antiguamente eſta gente ſu aſiento. De alli un gran numero ſe derramó en las partes de Europa el año del Señor de ſetecientos y ſeſenta. Tuvieron una batalla con los Hungaros, gente entonces muy poderoſa, en la qual como quedaſen muy maltratados, ſe retiraron á Aſia convidados de la fertilidad de la tierra y del poco valor de los naturales, ca los deleytes y regalo los tenian muy eſtragados. En aquella tierra los Turcos ſe hicieron fuertes en las montañas, con cuya aſpereza mas que con las armas, ſe mantuvieron largo tiempo. Su nombre no era muy conocido, ni tuvieron caudillo muy ſeñalado. Suſtentabanſe de robos y correrias: en las guerras aſentaban al ſueldo de la parte que les hacia mejor partido, quando los Principes comarcanos los convidaban para ayudarſe dellos; en eſpecial acudian al Soldan de Egypto. Fuera muy facil deshacellos, ſi alguno tuviera celo del bien comun; pero lo paſado mas ſe puede llorar que emendar. En la guerra de la Tierraſanta que emprendió Jofre de Bullon, Principe ſeñalado en valor y religion, comenzaron los Turcos á ganar alguna fama por las rotas que dieron y recibieron muchas veces que con los fieles vinieron á las manos. Eſtaban divididos debaxo de muchos Señores y caudillos haſta tanto que en tiempo del Emperador Andronico un cierto Othoman hijo de Zico, hombre bien que de baxa ſuerte, de grandes fuerzas y animo, con dar la muerte á muchos de aquellos Señores, y maltratar á otros, ſe hizo Señor de todos los Turcos que andaban deſparcidos á manera de Alarbes. Eſte fue el primer fundador del imperio de los Turcos tan eſtendido en nueſtro tiempo, y de quien la familia de los Othomanos tomó eſte apellido. Deſte por continua ſuceſion traen ſu deſcendencia aquellos Emperadores; en que los hijos muchas veces han heredado el eſtado de los padres, por lo menos los hermanos ſe han ſucedido uno á otro, como ſe vee por el arbol de ſu genealogia que pareció poner en eſte lugar. Othoman tuvo un hijo que le ſucedió en el imperio por nombre Orcanes, al qual ſucedió ſu hijo Amurates: á eſte Bayacete ſu hijo, muy nombrado por la jornada que tuvo con el Taborlan, y por ſu grande deſgracia, que fue vencido y preſo en aquella batalla. Bayacete tuvo un hijo por nombre Calapino que le ſucedió, y á Calapino dos hijos ſuyos uno en pos de otro, que ſe llamaron el primero Moyſes, el ſegundo Mahomad: hijo deſte Mahomad fue Amurates, aquel que canſado de las coſas del mundo renunció el imperio, y ſe retiró á hacer vida ſoſegada en lo mejor de ſu edad y quando ſu imperio llegaba á la cumbre: coſa que le dió mas nombradia que todas las otras hazañas que acabó, bien que fueron muy grandes: bienaventu-

turado si por la verdadera y Catholica religion menospreciara las riquezas y grandeza de aquel estado. En lugar de Amurates fue puesto su hijo Mahomad, el que pasados mas de cien años adelante deste en que vamos, se apoderó por fuerza de armas de la gran ciudad de Constantinopla. A Mahomad sucedió Bayacete: luego Selim: tras este Soliman: despues otro Selim: ultimamente Amurates, y otro Selim, y al presente Mahomad, abuelo, padre y hijo que por su orden heredaron aquel imperio. Desta manera y por estos grados y de tan flacos principios se ha estendido el imperio de los Turcos, acrecentado y engrandecido por descuido y poquedad de los nuestros, mayormente por las discordias que entre sí han tenido, sin saberse conformar ni juntar las fuerzas contra el comun enemigo de la Christiandad.

CAPITULO XIV.

QUE LOS CATALANES ACOMETIERON EL IMPERIO DE GRECIA.

Luego que los Turcos se hobieron enseñoreado de gran parte de la Asia menor, comenzaron á poner sus pensamientos en lo de Europa, y en la Romania, que antiguamente se llamó Thracia. Enfrenólos por algun tiempo y reprimió sus intentos el estrecho del mar aledaño destas dos provincias: que por lo demas los Griegos estaban tan sin fuerzas y animo, que facilmente pudieran salir con su pretension; los regalos y deportes de todas suertes tenian abatido el valor de aquella gente. En la paz eran revoltosos, blasonaban largo, pero para la guerra eran muy flacos: propias condiciones de gente cobarde. Considerado pues el gran peligro que las cosas corrian, el Emperador Andronico determinó de ampararse á sí y á su imperio, y valerse de ayudas y socorros de fuera. Los Catalanes despues que se asentó en Sicilia la paz entre los Principes, segun arriba queda contado, por no sufrir el reposo como gente acostumbrada á andar siempre en la guerra, dieron en ser cosarios por el mar, y en esto se exercitaban. Fue llamado de Grecia Rugier de Brindez, el principal Capitan de los Catalanes, debaxo de grandes promesas que aquel Emperador le hizo. Era este varon muy insigne en el arte militar, y que tenia adquirida gran fama por sus grandes proezas. Traia su origen de Alemania, su padre Ricardo Floro, familiar y continuo del Emperador Federico: tuvo en Brindez muchas posesiones, y en servicio de Coradino fue muerto en la batalla de Manfredonia. Su hijo fue primero caballero de la orden de los Templarios, despues sirvió á Don Fadrique Rey de Sicilia en las guerras pasadas, en que mostró su esfuerzo y valentia en muchas ocasiones, y ganó fama y gloria de guerrero, y su nombre fue conocido aun acerca de los estrangeros. Con licencia pues de su Rey fue al llamado de los Griegos á Constantinopla con una armada de treinta y ocho velas, en que se contaban diez y ocho galeras, mil y quinientos caballos y hasta quatro mil infantes: pequeño exercito para tan grande empresa; pero todos eran de estremado valor, soldados viejos de grande experiencia, y los que mantuvieron todo el peso de la guerra de Sicilia y ganaron tantas victorias. Llegada que fue esta armada á Constantinopla, dieron á Rugier por muger una hija del Emperador de Zaura y de una hermana de Andronico, y el primer lugar y autoridad despues del Em-

Emperador : añadieronle á esto titulo y nombre de Gran Capitan, que llamaban Megaduque. Con estos halagos ganaron las voluntades de los Catalanes, encendieron sus animos en deseo de verse ya con los enemigos : pasaron con su armada lo mas cercano de la Asia. En la primera batalla que dieron, pasaron á cuchillo tres mil hombres de á caballo de los Turcos y diez mil infantes. Tras esto en la Phrygia y en la Meonia donde se adelantaron, tuvieron otro encuentro con los Turcos junto á Philadelphia, ciudad señalada por el rio Pactolo que con hermosas y deleytables riberas la riega : sucedióles tan prosperamente como en la batalla pasada, no fue menor el estrago y matanza de los enemigos. Finalmente junto á Dania ciudad de la provincia de Cilicia no lexos de la nombrada Epheso, en el estrecho del monte Tauro que llaman Puerta de hierro, trabaron una batalla con los Turcos con el mismo esfuerzo y ventura. Estas victorias de presente muy señaladas para adelante fueron muy provechosas, porque se mejoraron de armas, de caballos y dineros de que se hallaban necesitados. La fama que ganaron fue grande, tanto que los naturales cobraron esperanza de destruir por su medio aquella nacion de Turcos, y poner la Christiana en su libertad. Verdad es que á mala coyuntura falleció el suegro de Rugier, por cuya muerte los hijos del difunto fueron despojados del estado de su padre por un tio suyo, que se apoderó injustamente por fuerza de aquel imperio. Esto puso en necesidad á Rugier de dar la vuelta, mayormente que el Emperador Andronico le mandaba tornar. Con su venida en breve sosegó aquella tempestad muy á su gusto : para esto y para todo el progreso de la guerra hizo mucho al caso Berenguel Entenza, caballero Catalan, el qual sabido lo que en Levante pasaba, acudió con trecientos hombres de á caballo y mil infantes, toda gente escogida. Dieronle luego titulo de Gran Capitan, y á Rugier nombre de Cesar, que era la dignidad de mayor autoridad en tiempo de paz y de guerra, que en aquel imperio se podia dar despues del mismo Emperador : tan grande que no la dieran á nadie por espacio de quatrocientos años. Hasta aqui todo procedia muy prosperamente, si la fortuna ó desgracia supiera estar queda sin dar la vuelta que suele de ordinario. Fue asi que los Griegos tomaron ocasion de aborrecellos asi bien por envidia destas preeminencias que les dieron, como porque los soldados que invernaban en Calipoli, comenzaron á alborotarse con color que no les pagaban. Derramabanse por la comarca, cometian robos, violencias y adulterios, todo lo ensuciaban con maldades en gran daño de la tierra, y peligro suyo y de sus Capitanes. La indignacion que desto concibió el Emperador, fue grande: para vengarse procuraron que Rugier viniese á Adrianopoli con muestras de querer comunicar con él cosas de grande importancia. Llegado que fue descuidado de semejante traycion, le mataron sin respeto de sus muchas hazañas : asi es, mas fuerza tiene una injuria para mover á venganza que muchos servicios para sosegar el desgusto, porque la obligacion nos es carga pesada, la venganza descarga de cuidados; ademas que ordinariamente los grandes servicios se suelen recompensar con alguna notable deslealtad. Muerto que fue Rugier, grande multitud de Griegos se puso sobre la ciudad de Calipoli : los Catalanes se defendieron con gran va-

valor, y no contentos con esto, ganaron de los contrarios muchas victorias, particularmente en una batalla les degollaron seis mil de á caballo y veinte mil infantes, los demas huyeron: ganaronles los reales: cosa maravillosa, y que apenas se pudiera creer, si Ramon Montaner que se halló en estos hechos, no lo afirmara en su historia como testigo de vista. Pasó tan adelante Berenguel Entenza en vengar la muerte de Rugier, que llegó con su armada á vista de Constantinopla: taló aquellas marinas, hizo robos de ganados, mató quantos se le pusieron delante, puso fuego á las alquerias y cortijos de aquella ciudad. A Calojuan hijo del Emperador Andronico, que le salió al encuentro, venció y desbarató en una batalla. Llevaban los Catalanes con tanto muy bien encaminados sus negocios. En esto una armada de Ginoveses debaxo la conducta de Eduardo Doria llegó á aquellas partes, que fue causa que el partido de los Griegos se mejorase, y empeorase el de los Catalanes. Con muestra de amistad y confederacion los Ginoveses se apoderaron de la armada Catalana y prendieron á su General Entenza, digno al parecer de aquella desgracia por haber llamado á los Turcos en su favor: cosa que siempre se ha tenido por fea entre los Christianos. Quedaba Roberto de Rocafort que estaba en guarda de Calipoli, con cuyo amparo y debaxo de su gobierno los Catalanes hacian grandes correrias, ganaban muchas victorias asi de los Griegos, como de los Ginoveses. Ensoberbecido Rocafort con estos sucesos no queria reconocer á ninguno por superior: cometia todo genero de maldades sin que nadie le fuese á la mano. Entenza despues que á cabo de mucho tiempo fue puesto en libertad, acudió á Cataluña donde vendidos muchos lugares heredados de su padre, con el dinero que allegó, aprestó una armada en que otra vez pasó en Grecia. Llegado que fue, Rocafort no le quiso reconocer por superior, de que resultaron entre ellos discordias, y armarse el uno al otro celadas. Sabido el peligro que las cosas corrian por la discordia destos dos Capitanes, el Rey de Sicilia Don Fadrique, por cuyo orden pasaron primeramente á Levante, envió á D. Fernando hijo menor del Rey de Mallorca para si por ventura con su autoridad y buena maña pudiese concertar aquellas diferencias. Poco aprovechó esta diligencia: solo les persuadió que pues la comarca de Calipoli la tenian destruida, juntadas sus fuerzas, marchasen la vuelta de Napoles ciudad que es de la Thracia á los confines de Macedonia, muy principal por su fertilidad y por dos caudalosos rios que junto á ella pasan, es á saber Neso y Estrymon. En este camino los dos Capitanes vinieron á las manos: Berenguel Entenza fue muerto en la pelea con otros muchos. Al Infante Don Fernando fue forzoso dar la vuelta á Sicilia. En el camino fue preso junto á la isla de Negroponte por ciertas galeras Francesas que por alli andaban. Con esta armada puso confederacion Rocafort, como el que tenia entendido no podria alcanzar perdon de los Aragoneses ni de los Sicilianos; mas era tanta su soberbia, que puesta esta amistad, menospreciaba á los Franceses y hacia dellos poco caso. Por esta causa prendieron á él y á un hermano suyo, y vueltos á Italia, los entregaron en poder de Roberto Rey de Napoles su capital enemigo, y él los mandó encerrar en Aversa. Alli estuvieron con buena guarda hasta tanto que del

mal

mal tratamiento murieron: castigo muy merecido por sus maldades. D. Fernando de Mallorca andaba mas libre, porque su prision no era tan estrecha, y poco despues á instancia de los Reyes de Aragon y Sicilia fue puesto en libertad. Llegó á Mecina, donde casó con Doña Isabel nieta de Luis el postrer Principe de la Morea, Frances de nacion, y que poco antes falleció sin dexar hijo varon. Partidos que fueron de Levante los Franceses, los Catalanes, que todavia quedaban algunos, por do quiera que iban, todo lo asolaban. Sucedió que Gualtero de Brena Duque de Athenas, del linage de los Franceses, tenia guerra con algunos Señores comarcanos. Este convidó á los Catalanes para que le ayudasen. Poco les duró la amistad: con color que no les pagaba, se amotinaron, y en cierta refriega, muerto el Duque, con la misma furia se apoderaron de la ciudad y la pusieron á saco. Verdad es que el nombre del Duque de aquella ciudad reservaron para Don Fadrique Rey de Sicilia. Deseaban que les acudiese, como los que sabian muy bien el riesgo que corrian si no les venía socorro de otra parte. Aceptó pues el Rey Don Fadrique aquella oferta, y envió Gobernadores para las ciudades y Capitanes para la guerra, que todavia se continuó con diversos trances que sucedieron. Este estado mandó él despues en su testamento á D. Guillen su hijo menor, á este sucedió D. Juan su hermano: á D. Juan D. Fadrique su hijo, por cuya muerte, que falleció sin dexar sucesion, recayó este principado en el Rey de Sicilia D. Fadrique, bisnieto del primer D. Fadrique por cuyo mandado fueron los Catalanes á Grecia la primera vez. De aqui los Reyes de Aragon se intitulan, como Reyes que son de Sicilia, Duques de Athenas y Neopatria hasta nuestra edad: estados de titulo solo y sin renta. Fue esta guerra muy señalada por el esfuerzo de los soldados, por las batallas que se dieron, por los diversos trances y sucesos, finalmente por los muchos años que duró, que llegaron á doce no menos. Cosa maravillosa, que se pudiese mantener tan poca gente tan lexos de su tierra, rodeada de tantos enemigos, y dividida entre sí con parcialidades y bandos perpetuos. Esto movió al Papa Clemente para que el mismo año que falleció, escribiese al Rey de Aragon muy apretadamente forzase á los Catalanes por sus edictos á salir de Grecia. Hizo instancia sobre esto á ruego de Carlos de Valoes, que poseia en la Morea algunas ciudades en dote con su muger, demas de las lagrimas y quexas ordinarias que le venian de los naturales de aquella tierra, que se quexaban y plañian ser maltratados con todo genero de molestias ellos y sus haciendas, hijos y mugeres por un pequeño numero de ladrones, gente mala y desmandada.

CAPITULO XV.

DEL PONTIFICE JUAN VIGESIMO SEGUNDO.

Los dos años siguientes fueron señalados por los nuevos Reyes que en Francia hobo, y por la vacante de Roma, que duró dos años y casi quatro meses. Fue asi que el Rey Luis Hutin de una grave dolencia que le sobrevino, falleció en el bosque de Vincena, que es quatro millas de la ciudad de París, á los cinco dias del mes de Junio año del Señor de mil y trecientos y quince. De 1315.
su primera muger Margarita hija del Duque de Borgoña tuvo una hija que se llamó Juana. La dicha Margari-

rita fue convencida de adulterio: así dentro de la prision donde la tenian la mandó ahogar. A todos les pareció esta justa causa de dolor y tristeza; y es cosa de admiracion que en un mismo tiempo fueron acusadas de adulterio tres nueras del Rey Philipo el Hermoso: demasiada licencia, deshonestidad, y soltura notable para unas Señoras tan principales. Las dos dellas, es á saber las mugeres de Luis y de Carlos fueron convencidas en juicio. A los adulteros cortaron sus partes vergonzosas, y desollados vivos, los arrastraron por las calles y plazas publicas, finalmente los ahorcaron. Casó la segunda vez con Clemencia hija del Rey de Hungria, que quedó preñada al tiempo que su marido falleció, y parió un hijo que se llamó Juan, con esperanza heredaria el reyno de su padre; pero muerto el niño dentro de veinte dias, Philipo su tio, que tenia por sobrenombre el Largo, y hasta entonces era Gobernador del reyno, de consentimiento de todos los estados se coronó y tomó las insignias Reales. A la Infanta Dª Juana excluyeron de la herencia y reyno de su hermano por la ley Salica, hora fuese verdadera, hora de nuevo fingida ó ampliada en favor y gracia del mas poderoso. Las palabras de la ley son estas: En la tierra Salica (quiere decir de los Francos) no sucedan las mugeres. Del reyno de Navarra no podia ser despojada, por considerar que su abuela del mismo nombre le hobo pocos años antes por razon de herencia. Mayor alteracion resultó sobre el Pontificado Romano. Los Cardenales Italianos procuraban con todas sus fuerzas que se eligiese un Pontifice de su nacion, y que la Silla Pontifical se tornase á Roma. Sobrepujaban en numero los Franceses, y salieron finalmente con su pretension. En Carpentraz ciudad de la Francia Narbonense y del condado de Aviñon, do Clemente Pontifice falleció, mientras estaban en conclave sobre la eleccion del nuevo Pontifice, se alborotó gran numero de la gente de la tierra, y comenzaron á quebrantar las casas de los Italianos y á roballas, apoderaronse de la ciudad, y pusieron en huida á los Cardenales de ambas naciones. Las cosas amenazaban scisma. De alli á mucho tiempo se tornaron á juntar en Leon de Francia. En aquella ciudad Jacobo Ossa de nacion Frances, Cardenal y Obispo Portuense, fue elegido por Sumo Pontifice á los siete dias del mes de Agosto el año diez y seis de aquel siglo y centuria. 1316.
Tomó por nombre en su Pontificado Juan Vigesimosegundo. Hizo á Tolosa y á Zaragoza sillas Metropolitanas con deseo de hacerse grato á los Franceses y Aragoneses. A Zaragoza le dió por sufraganeas las Iglesias de Pamplona, Calahorra, Huesca, Tarazona, que todas y la misma Zaragoza eran sufraganeas de Tarragona. A Cahors ciudad de Francia hizo silla Obispal; esta honra quiso hacer á su patria. Canonizó á Santo Thomas de Aquino, Theologo prestantisimo de la orden de los Predicadores, y á S. Luis Obispo de Tolosa. Este fue hijo de Carlos el mas mozo Rey de Napoles, cuñado del Rey de Aragon. Estas cosas ilustraron mas que otra alguna el largo Pontificado deste Papa, demas de las Anatas que impuso primeramente sobre los Beneficios Eclesiasticos. En Castilla no tenian las cosas sosiego, y sin embargo acudian á hacer la guerra contra los Moros. Azar no pudiendo sufrir la gran caida que habia dado, y la vida particular en que vivia, aunque harto mas dichosa de la que antes tenia, usurpaba el titulo de Rey con-

Extrav. Postulasti, & Cum nonnullæ *de Præbendis.*

contra el concierto antes hecho. Este como mas flaco de fuerzas, y que no tenia poder bastante para contrastar con su enemigo, pretendia valerse de los Christianos. A los nuestros no estaba mal acudir á aquel Rey que era su confederado, demas de la ocasion que se ofrecia de sugetar por medio de aquellas revueltas toda aquella nacion. Acordaron pues de hacer guerra á los Moros: el cuidado se encomendó al Infante Don Pedro asi por tener edad á proposito, como por estar de su parte muchos de entre los Moros á causa de la confederacion que poco antes con ellos asentó. Demas que el Infante Don Juan su tio se hallaba embarazado y triste por la muerte de Don Alonso su hijo mayor, que le sobrevino al principio desta guerra en un pueblo llamado Morales cerca de la ciudad de Toro. Su cuerpo sepultaron en la ciudad de Leon en la Iglesia de Santa Maria de Regla. Por el mismo tiempo Don Fernando de Mallorca como en la Morea pretendiese recobrar el estado y dote de su muger, y para esto ayudarse de los Catalanes, pasó desta vida en lo mas recio de la guerra. Su cuerpo traido á España, le enterraron en Perpiñan en el monasterio de Santo Domingo. Este fin tuvo aquel caballero, persona de las mas señaladas que en aquel tiempo se hallaban. Dexó de su muger un hijo muy pequeño llamado D. Jayme como su abuelo. El Infante Don Pedro llegado al Andalucia no cesaba de apercebirse de todo lo necesario para la guerra. Estaba la ciudad de Guadix muy falta de bastimentos; que los Moros habian talado todos aquellos campos. Deseaban los Christianos proveelles de lo necesario, pero los bastimentos y recua que tenian juntada, era necesario que pasase por tierras de los enemigos, y por esta causa que llevase mucha escolta. Acudieron los Maestres de Santiago y Calatrava: juntóse gran golpe de gente, y el mismo Infante por caudillo principal. Salieronles al encuentro hasta un pueblo llamado Alaten la gente de á caballo de Granada en gran numero y muy gallarda, y por su caudillo Ozmin soldado muy señalado. Acometieron los de la una y de la otra parte con grande animo: trabóse la batalla, que fue muy reñida y al principio dudosa. Mas al fin el campo quedó por los fieles con muerte de mil y quinientos ginetes Moros que perecieron en la refriega y en la huida, entre ellos quarenta de los mas nobles de Granada, por donde aquella rota fue para los Moros de gran tristeza y dolor. Ganada esta victoria, todo lo demas se allanó. Guadix quedó bastecida; y dos fuerzas, es á saber Cambil y Algabardos, se ganaron de los Moros por fuerza de armas. Este buen suceso, que debiera ser parte para ganar las voluntades y favor de todos, fue ocasion en muchos de envidia, y de buscar maneras para desbaratar los intentos del Infante: su tio Don Juan de secreto atizaba á los demas. Buscaban algun color para salir con lo que pretendian. Parecióles el mas á proposito pedir á los Gobernadores diesen fiadores, y pusiesen en terceria algunos pueblos de sus estados para seguridad que gobernarian bien el reyno y las rentas Reales. Juntaronse sobre esta razon cortes primero en Burgos, y despues en Carrion. Salieron con todo lo que pretendian: prueba con que se descubrió mas el valor y virtud del Infante Don Pedro. Tratóse demas desto de recoger algun dinero por la gran falta que dél tenian. Los naturales no podian oir que se tratase de nuevas derramas, por ser muchos los

los pechos que el pueblo pagaba; pero todo ſe conſumia en la guerra contra los Moros, y en ſoſegar las revueltas que en el reyno andaban. Pareció buena traza acudir al Pontifice nuevo, y por ſus Embaxadores ſuplicalle concediese las decimas de las rentas Eclesiaſticas para proſeguir la guerra contra los Moros. Demas deſto otorgaſe Indulgencia y la Cruzada á todos los que á ſus expenſas para aquella guerra tomaſen las armas. Lo uno y lo otro concedió el Pontifice benignamente. Los pueblos al tanto acudieron con alguna ſuma de dineros. Con eſto nueſtro exercito ſe aumentó, y por tres veces hicieron entradas en tierra de Moros, con que trabajaron aquella comarca y traxeron preſas de gente y de ganado; en que paſaban tan adelante, que llegaban á viſta de la miſma ciudad de Granada. Los Moros eſquivaban de venir á batalla, la qual mucho deſeaban los nueſtros. Trataron los Moros de cercar á Gibraltar, pero previnieron ſus intentos, ca la baſtecieron muy bien de gente y vituallas: por eſto los barbaros deſiſtieron de aquella demanda, y al contrario la villa y caſtillo de Belmes ſe ganó de los Moros. Corria en eſ-
1316. ta ſazon el año del Señor de mil y trecientos y diez y ſeis, en que por muerte de Rocaberti Arzobiſpo de Tarragona por votos de aquel cabildo, como entonces ſe acoſtumbraba, ſalió elegido el Infante D. Juan hijo tercero del Rey de Aragon. Acudieron al Padre Santo para que confirmaſe la eleccion: nunca lo quiſo hacer: no refieren las cauſas que para ello tuvo, puedeſe ſoſpechar que por alguna ſimonia, ó lo mas cierto por no tener el Infante edad baſtante. No ſe uſaba entonces tan de ordinario diſpenſar en las leyes Eclesiaſticas á contemplacion de los Principes. Los Pontifices tenian cierta entereza y grandeza de corazon para contraſtar á las codicias deſordenadas de los mas poderoſos Reyes y Emperadores. En fin hobieron de deſiſtir de aquella pretenſion, y paſar á Don Ximeno de Luna, que era Arzobiſpo de Zaragoza, á la Igleſia de Tarragona. D. Pedro de Luna fue proveido en el Arzobiſpado de Zaragoza, y al Infante D. Juan dieron el Abadia de Montaragon, que vacó por la promocion del nuevo Arzobiſpo D. Pedro.

CAPITULO XVI.

LOS INFANTES D. PEDRO Y D. JUAN MURIERON EN LA GUERRA DE GRANADA.

El año ſiguiente de mil y trecien- 1317.
tos y diez y ſiete con diverſas embaxadas que el Rey de Aragon envió ſobre el caſo, alcanzó ultimamente del Sumo Pontifice que de los bienes que los Templarios ſolian tener en el reyno de Valencia, ſe fundaſe una nueva caballeria debaxo la regla del Ciſtel, y ſugeta á la orden de Calatrava, aunque con ſu Maeſtre particular. Señalaronle por habito y por diviſa una Cruz roxa ſimple y llana en manto blanco. El principal aſiento y convento ſe fundó en Monteſa, de donde tomó el apellido. La renta no era mucha: en las hazañas contra los Moros, que corrian aquellas marinas de Valencia, no ſe ſeñalaron menos que las otras Ordenes. Deſde á poco eſo miſmo en Portugal por conceſion del miſmo Pontifice ſe fundó otra milicia que llaman de Chriſto, la mas ſeñalada de aquel reyno. La inſignia que traen, es una Cruz roxa con unos torzales blancos por en medio. Aplicaron á eſta milicia los bienes y tierras que en aquel reyno tenian los Templarios. Su princi-

cipal aſiento y convento al principio fue en Caſtro Marin: adelante ſe paſaron á Tomar. Todo eſto iba bien encaminado, ſi el ſoſiego de que los Portugueſes gozaban de mucho tiempo atras, no ſe comenzara á enturbiar con alborotos que dentro del reyno reſultaron. El Infante D. Alonſo eſtaba deſguſtado con el Rey Dionyſio ſu padre: lo que le deſaſoſegaba, era la ambicion y deſeo de reynar; enfermedad mala de curar: dado que ſe publicaban otras quexas, es á ſaber que D. Alonſo Sanchez hijo baſtardo del Rey tenia mas cabida con ſu padre de lo que la razon pedia: que era Mayordomo de la caſa Real: que ſe hallaba en las conſultas de los negocios mas importantes: finalmente que todo colgaba de ſu parecer y voluntad: lo mas aſpero de todo, que á ſu perſuaſion trataban de deſheredar al miſmo Don Alonſo. Eſtas quexas y colores, fueſen verdaderos ó falſos, luego que ſe divulgaron, dieron ocaſion á muchos de apartarſe del Rey, los que hacian mas caſo de ſus particulares eſperanzas, que del reſpeto y lealtad que debian á ſu Señor. Los Grandes y Ricos hombres divididos. D. Alonſo ſe apoderó de las ciudades de Coimbra y de Porto: todos los foragidos, ladrones, homicianos y facinoroſos hallaban en él acogida y amparo. La paciencia del Rey fue muy ſeñalada, que paſaba por todo por ver ſi por buena via ſe podria apartar ſu hijo del camino que llevaba. Entendia muy bien que ſi venian á las manos, de qualquiera manera que ſucedieſe, alcanzaria tanta parte del daño y de la deſgracia á los unos como á los otros. Eſto quanto á Portugal. En Aragon falleció en eſte tiempo la Reyna Dª. Maria. Eſta Señora era hermana del Rey de Chipre; y el año proxîmo paſado la truxeron de aquella isla para que caſaſe con el Rey de Aragon. Las bodas ſe celebraron en Girona, y las honras de ſu enterramiento en Tortoſa, do en el año del Señor
de mil y trecientos y diez y ocho al 1318.
fin del mes de Marzo murió. Enterróſe en el monaſterio de S. Franciſco de aquella ciudad. El año proxîmo
mil y trecientos y diez y nueve fue 1319.
muy ſeñalado por dos coſas notables que en él acaecieron: la una el deſaſtrado fin de los dos Infantes D. Juan y D. Pedro Gobernadores de Caſtilla, la otra fue la renunciacion de D. Jayme heredero de Aragon. El Infante D. Juan ſentia en el alma que ſu competidor Don Pedro fueſe creciendo cada dia mas en poder y autoridad: ſus eſclarecidas hazañas ſe la daban, y virtudes ſin par. No podia llevar en paciencia que todos los negocios aſi de paz como de guerra le acudieſen. Lo que mas le punzaba, era que D. Pedro ſolo adminiſtraba las decimas que ſe concedieron por el Papa de las rentas Ecleſiaſticas, ſin dalle parte. Don Pedro quanto las coſas por él hechas eran de mas valor y eſtima, tanto menos le parecia que era juſto ſufrir agravios é injurias de nadie. Si iba adelante eſta competencia, ſe echaba de ver que vendrian ſin duda á rompimiento y á las manos. A fama y color de la guerra con los Moros tenia levantada Don Juan mucha gente en toda tierra de Campos y Caſtilla la vieja. La Reyna con ſu induſtria y ſaber puſo fin á eſtas paſiones: en Valladolid, donde á la ſazon ſe tenian cortes del reyno, los concordaron deſta manera: que ambos acometieſen la moriſma por dos partes, dividido el exercito y el dinero al tanto para las pagas. Lo que prudentemente ſe ordenó, deſbarató otro mas alto poder. En eſtas cortes D. fray Berenguel poco antes inſtituido en Arzobiſpo de Santiago

por el Pontifice Juan, por comision suya y en su nombre propuso el negocio de Don Alonso de la Cerda, y amenazó que procederia con censuras y todo rigor, si no obedecian á demanda tan justa. Hacia lastima ver un caballero como aquel, nacido con esperanza de reynar, derrocado de su grandeza, pobre, ahuyentado, vagabundo. Es perversa la naturaleza de los hombres, que muchas veces y con grande ahinco torna á desear lo que antes desechaba y menospreciaba, con igual desatino en lo uno y en lo otro y temeridad. Asi le acaeció á Don Alonso de la Cerda, que ahora tornaba á pedir la posesion de aquellos lugares que los años pasados le fueron adjudicados, y él los menospreció. Los Grandes daban sus escusas: decian estar juramentados, y que conforme al pleyto homenage que hicieron, no podian en ninguna manera consentir en cosa que fuese en daño y diminucion del patrimonio Real, entretanto que el Rey no tuviese edad competente. Lo que se pudo alcanzar fue que á Don Fernando hermano de Don Alonso le diesen cargo de Mayordomo de la casa Real: frivola recompensa de tantos daños. Con tanto la Reyna se fue á Ciudadrodrigo para verse con el Infante D. Alonso de Portugal su yerno, y hacer las amistades entre él y su padre. Todo el trabajo que en esto se tomó, fue perdido. Los Infantes D. Pedro y D. Juan se partieron para el Andalucia cada uno por su parte. Ismael Rey de Granada determinó de apercebirse contra esta tempestad de la ayuda de los Africanos: para esto dió al Rey de Marruecos á Algezira y Ronda con todos los lugares de su contorno, cosa que era á proposito para los intentos de ambas las partes, dado que el de Granada compraba caro la amistad de la gente Africana. Don Pedro ganó por fuerza de armas la villa de Tiscar, que está en un sitio muy aspero y fuerte de su naturaleza, y que tenia gran copia de gente. El castillo rindió Mahomad Andon cuya era la villa. Parecia que con esta victoria se mejoraba mucho nuestro partido: que la guerra y todo lo demas sucederia muy bien; mas el Infante D. Juan con desordenada ambicion de loa lo desbarató todo, y acarreó la ruina y perdicion para sí y todos los demas, y gran perdida para toda España. Estaba en Vaena muy codicioso de mostrar su gallardia: determinó de pasar adelante con su gente hasta ponerse á la vista de Granada. Desatinado acuerdo por el tiempo tan trabajoso del año, y los grandes calores que hacia. Verdad es que en Alcaudete se juntaron los dos Infantes con toda su gente, en que se contaban nueve mil de á caballo y gran numero de Infantes. Entran por las tierras de los Moros, destruyen y talan quanto topaban. D. Juan regía la avanguardia deseoso grandemente de señalarse: D. Pedro la retaguardia, y en su compañia los Maestres de Santiago, Calatrava y Alcantara, y los Arzobispos de Toledo y Sevilla, la flor de Castilla en nobleza y en hazañas. Tomaron la villa de Alora, pero por la priesa que llevaban, quedó el castillo por ganar. Un sabado vispera de San Juan Bautista llegaron á vista de Granada: estuvieronse en sus estancias aquel dia y el siguiente sin hacer cosa de momento. El dia tercero, vistas las dificultades en todo, comenzaron á retirarse, D. Pedro en la avanguardia, y Don Juan en el postrer esquadron con el bagage. Avisados los Moros desta retirada, salieron de la ciudad hasta cinco mil ginetes, y gran multitud de gente de á pie mal ordenada:

da: ſu caudillo era Ozmin. No llevaban eſperanza de victoria ni intento de pelear, ſino ſolamente como quien tenia noticia de la tierra, pretendian ir picando nueſtra retaguardia. Hallabanſe los nueſtros alexados del rio al tiempo que el ſol mas ardia, ſin ir apercebidos de agua, coſa que á los Moros preſentaba ocaſion de acometer alguna faccion ſeñalada. Embiſtieron pues con ellos, trabóſe la pelea por todas partes, no ſe oia ſino voceria y alaridos de los que morian, de los que mataban, unos que exhortaban, otros que ſe alegraban, otros que gemian, ruido de armas y de caballos. D. Pedro oidas aquellas voces, revolvió con ſu eſquadron para dar ſocorro á los que peleaban. Los ſoldados deſparcidos y canſados apenas podian ſuſtentar las armas: no habia quien rigieſe, ni quien ſe dexaſe gobernar. Empuñada pues la eſpada y deſnuda, como quier que el Infante D. Pedro animaſe ſu gente, con el trabajo y peſadumbre que ſentia, y la demaſiada calor que le aquexaba (mal pecado) cayó repentinamente deſmayado, y ſin podelle acudir rindió el alma. Lo miſmo ſucedió al Infante D. Juan, ſalvo que privado de ſentido llegó haſta la noche. Publicada eſta triſte nueva por el exercito, los ſoldados lo mejor que pudieron, ſe cerraron entre sí y ſe remolinaron. Los Moros por entender que pretendian volver á la pelea, robado el bagage, ſe retiraron. Eſto y la eſcuridad de la noche que ſobrevino, fue ocaſion que muchos de los fieles ſe puſieron en ſalvo. Los cuerpos de los Infantes llevaron á Burgos, y alli los ſepultaron. Don Juan dexó un hijo de ſu miſmo nombre, al qual por la falta natural que tenia, llamaron vulgarmente D. Juan el Tuerto: las coſtumbres no hicieron á la preſencia ventaja. Dª. Maria muger del Infante D. Pedro en Cordova, do quedó muy cargada, parió una hija por nombre Dª. Blanca, de cuya tutela y del gobierno del eſtado que por muerte de ſu padre heredara, ſe encargó Garci Laſſo de la Vega Merino mayor de Caſtilla, y que tuvo grande familiaridad y privanza con el difunto. Tras esta deſgracia tan grande se ſiguieron nuevas diſenſiones, cauſadas de las competencias que nacieron entre los Grandes de Caſtilla ſobre el gobierno del reyno, que cada qual pretendia, y todos deſeaban ſalir con él hora fuese por buenas vias, hora por malas. A la miſma ſazon Aragon ſe alteró por un caſo muy extraordinario. Fue aſi que D. Jayme hijo mayor de aquel Rey eſtaba determinado de renunciar ſu mayorazgo y herencia. Las cauſas que le movieron para tomar eſta reſolucion, no ſe ſaben. Sus coſtumbres mal compueſtas y la ſeveridad de ſu padre pudieron dar ocaſion á coſa tan nueva. Recibió el Rey gran pena deſta determinacion: rogóle y mandóle como á hijo no hicieſe coſa con que amancillaſe ſu fama, y fueſe ocaſion á ſu patria y á ſu padre, de perpetua triſteza. Hablóle cierto dia en eſta ſuſtancia: „Mi „ vejez (dice) no puede ya dar á mis „ vaſallos coſa mas provechoſa que „ un buen ſuceſor, ni tu mocedad „ les puede ayudar mejor que con „ ſelles buen Principe. Con eſte in- „ tento procuré fueſes enſeñado deſ- „ de tu primera edad en coſtumbres „ Reales: no parecia faltarte natural „ para ſer digno del cetro, aunque „ no fueras hijo del Rey como lo „ eres. Teniate aparejada para muger „ una nobiliſima doncella, que ha „ sido de mí tratada como quien es, „ con caſa y eſtado muy principal. „ Si á eſto ſe puede añadir algo, yo „ ſoy preſto de lo hacer; pero veo

„que

,, que mi eſperanza me ha burlado, ,, y á ti ha eſtragado el ſobrado regalo para que en eſa edad rehuſes ,, tomar ſobre tus hombros el gobierno que yo ſuſtento en lo poſtrero ,, de la mia. Por ventura es juſto anteponer tu particular repoſo al pro ,, comun ? á la obediencia que debes ,, á tu padre y al juramento con que ,, nos obligamos que Dª Leonor tu ,, eſpoſa (de quien tu debieras tener ,, compaſion) ha de ſer tu muger y ,, Reyna de Aragon ? Por ventura ,, te canſa eſperar la muerte deſte triſte viejo , que ya ſegun orden natural no le pueden quedar muchos ,, dias ? Pueſto que alegues otras cauſas , la codicia de reynar es la que ,, te punza y reduce á eſtos terminos. Nadie puede poner ley á la voluntad de Dios , de quien dependen los años y la vida : lo que es ,, de mi parte , yo deſde luego de ,, muy buena gana te renuncio el ,, reyno. Solo te ruego te apartes ,, de eſe propoſito , que no puede ,, dexar de ſer enojoſo á mí y á nueſtra comun patria. Aſi te lo pido ,, por Dios , y por todos los Santos ,, que eſtan en el cielo te lo amoneſto y te lo aconſejo ; y advierte que ,, con eſa acelerada prieſa no te deſpeñes de ſuerte , que quando quieras , no tengas reparo ni te quede ,, remedio de volver atras.,, A todas eſtas razones el determinado mancebo reſpondió en pocas palabras. Que él eſtaba reſuelto de ſeguir aquel ſu parecer, y trocar la vida de Rey , ſugeta á tantas miſerias, con el repoſo de la particular y bienaventurada. Con eſto en la ciudad de Tarragona en las cortes que alli ſe juntaron, hizo renunciacion en publica forma del derecho que tenia á la ſuceſion á los veinte y tres dias del mes de Diciembre. Hallaronſe preſentes á eſte auto muchos Grandes y Prelados; entre los demas el Infante Don Juan de Aragon , electo de Toledo por muerte del Arzobiſpo D. Gutierre Segundo que finó á los quatro de Setiembre. Su mucha virtud y la diligencia de D. Juan Manuel ſu cuñado le ayudaron á ſubir á aquella dignidad. Hecha la renunciacion , Don Jayme luego tomó el habito de Calatrava , deſpues ſe paſó á la orden de Monteſa. Doña Leonor ſu eſpoſa fue enviada doncella á Caſtilla. Sobre eſte hecho hobo diverſas opiniones , unos le alababan , otros le reprehendian : ſus coſtumbres y torpeza , y la vida ſuelta que deſpues hizo , dieron mueſtra que no por deſeo de darſe á la virtud y piedad renunciaba el reyno , ſino por ſu liviandad y ligereza. Por la ceſion de D. Jayme entró en aquel derecho de la ſuceſion Don Alonſo ſu hermano hijo ſegundo del Rey , que á la ſazon en Dª Tereſa ſu muger tenia un hijo ſietemeſino niño de pocos dias , llamado D. Pedro. El dote deſta Señora fue el condado de Urgel , que le dexó en ſu teſtamento D. Armengol ſu tio hermano de ſu abuela. Deſta forma en un miſmo tiempo los reynos de Portugal y Aragon fueron trabajados con deſabrimientos domeſticos de padres á hijos ; y dado que los propoſitos de los dos hijos de aquellos Reyes eran diferentes , pero la triſteza y daño de los padres corrieron á las parejas y fueron iguales.

CAPITULO XVII.

DE LA MUERTE DE LA REYNA DOÑA MARIA.

El daño que los nueſtros recibieron en Granada , fue ocaſion que los Moros ſoberbios y pujantes , y deſeoſos de ſeguir la victoria ganaron á Hueſcar en el adelantamiento de Cazorla, y á Ores y á Galera , pueblos que eran de los caballeros de Santiago.

Por

Por otra parte ſe apoderaron por fuerza de Martos, villa fuerte y buena, en cuyos moradores executaron todo genero de crueldad ſin reſpeto alguno, ni hacer diferencia de mugeres, niños ni viejos, ſalvo que muchos eſcaparon en el peñaſco que alli cerca eſtá, y en la fortaleza. En Caſtilla andaban grandes alborotos, nuevas eſperanzas de muchos: todos los que en nobleza y eſtado ſe adelantaban, pretendian apoderarſe del gobierno del reyno. La Reyna Doña Maria por lo que ſe capituló los años paſados, pretendia tocalle todo el gobierno, y con deſeo de apaciguar eſtas alteraciones deſpachó ſus cartas á todas las ciudades, en que les amoneſtaba no ſe dexaſen engañar de nadie en menoſcabo de ſu honra y de la lealtad á que eran obligados. Sin embargo por ſer muger era de muchos tenida en poco: pareciales no tenia fuerzas baſtantes para peſo tan grande. Muchos de los Grandes en un miſmo tiempo pretendian apoderarſe de todo: los principales entre otros eran el Infante D. Philipe tio del Rey, Don Juan Manuel, y el otro D. Juan el Tuerto Señor de Vizcaya: todos muy poderoſos y que poſeian grandes riquezas, y nobiliſimos por la Real proſapia de que deſcendian. A eſtos ſe entregó el cuidado y mando del reyno, no de comun conſentimiento de los pueblos, antes andaban diviſos en bandos y pareceres: todas las coſas ſe hacian inconſideradamente y como á tiento. Juntaronſe las ciudades y villas, no todas en uno, ſino ſegun las comarcas y provincias: grandes miedos ſe repreſentaban y peligros. Reſultó deſtas juntas que á D. Philipe ſeñaló el Andalucia para que los gobernaſe: el reyno de Toledo y la Eſtremadura á D. Juan Manuel: la mayor parte de Caſtilla la vieja ſeguian á Don Juan Señor de Vizcaya. Dentro de las ciudades ſe vian mil contiendas por los bandos que cada uno ſeguia. Mudabanſe á cada paſo los gobiernos: los miſmos ſe aficionaban hora á una parte, hora á otra conforme como á cada qual le agradaba. El vulgo con la eſperanza del interes ſe vendia al que mas le daba, vario como ſuele é inconſtante en ſus propoſitos. De aqui ſe ſeguia libertad para cometer todo genero de maldades, muertes, robos y latrocinios: miſerable avenida de calamidades. Los mas poderoſos atropellaban á los pequeños. Los que regian la republica y la gente principal uſurpaban para sí las rentas y patrimonio Real: infame latrocinio y torpiſimo robo. Finalmente ningun genero de deſventura ſe puede penſar que no padecieſe aquella provincia. D. Fernando de la Cerda tenia pocas fuerzas, y era tenido de todos por ſoſpechoſo, y por las antiguas competencias del reyno no hacian cuenta dél: determinó de allegarſe á Don Juan Señor de Vizcaya.
A los mil y trecientos y veinte años 1320.
iban las coſas por eſta orden en Caſtilla. Eſte año ſe conſagró en la ciudad de Lerida D. Juan hijo del Rey de Aragon en Arzobiſpo de Toledo con grande alegria de ambos reynos, grandes eſperanzas, y grande aplauſo por pronoſticar que aquel pontificado ſería proſpero, juſto y dichoſo. La Reyna Dª Maria todavia no dexaba de recelarſe que la venida de un Principe como aquel podria enconar mas los animos de ſu gente que ſanallos. Eſtas ſoſpechas ceſaron con las cartas que el Papa envió á la Reyna Dª Maria, y ſe le quitó del todo aquel miedo, porque la prometia que todo eſtaria ſoſegado y muy en ſu favor. Con los Prelados de Aragon tuvo el nuevo Arzobiſpo grandes diferencias ſobre la preeminencia de

de la Iglesia de Toledo. Llevaba su Cruz delante, que es prerogativa de aquella dignidad. Esto pretendia él selle concedido como á Primado de las Españas asi por derecho y costumbre antigua, como por nueva confirmacion y privilegio de los Sumos Pontifices. Los Prelados de Tarragona y de Zaragoza que se hallaron á su consagracion, lo contradecian. Alegaban que estaba este negocio en litispendencia, y aun no por sentencia determinado. Andando en estos debates, como quiera que el Arzobispo de Toledo no mudase de proposito, determinado de conservar la dignidad de su Iglesia, y confiado en el favor de su padre, el Obispo de Zaragoza, donde entonces hacia el Rey de Aragon cortes de su reyno y estos Prelados acudieron, pronunció contra el de Toledo sentencia de excomunion; mandó cerrar todas las Iglesias y puso entredicho publico: increible osadia, confianza singular. El color que se tomó, fue una constitucion que hicieron los Prelados de aquella corona los años pasados, en que so pena de descomunion se mandaba ningun Prelado en provincia agena llevase Cruz delante: este era el color y la capa para aquella determinacion. Grande fue el enojo que desto recibió el Rey de Aragon por ver á su hijo maltratado dentro de su reyno y delante de sus ojos. Envió sobre ello cartas al Sumo Pontifice llenas de acedia y de mil amenazas: segun la saña hiciera algun sentimiento, si los suyos no le metieran por camino con decir que en aquello se trataba de la dignidad de sus Iglesias y reyno; y que no era justo por favorecer un particular negocio de su hijo defraudase y atropellase los publicos. Con esto parece que se amansó el furor que en su animo tenia concebido. La respuesta que dió el Sumo Pontifice, fue ambigua, con que tuvo suspensas entrambas las partes; porque de tal manera reprehendia el atrevimiento que el de Zaragoza tuvo y mandó reponer lo hecho, que ordenó otrosi fuese absuelto el Arzobispo de Toledo de la descomunion por si acaso fue justa. Partido el nuevo Prelado de Aragon, y llegado á Toledo de tal manera se hobo con D. Juan Manuel su cuñado casado con su hermana mayor D.ª Costanza, que el recelo que tenian no le favoreciese demasiadamente, de todo punto se quitó. De primera llegada no quiso que en su Arzobispado cobrase las rentas Reales, cuya administracion él pretendia pertenecelle, de donde resultó entre ellos un odio inmortal. A la misma sazon los Navarros que todavia estaban sugetos á Francia, fueron muy maltratados en Vizcaya. Falleció Philipe el Largo Rey de Francia á dos de Junio año de mil y tre- 1321.
cientos y veinte y uno sin dexar sucesion: heredó el reyno su hermano Carlos, por sobrenombre el Hermoso, que fue igual á sus hermanos en valor; en la liberalidad, fortaleza y apostura sin par. En tiempo deste Rey los Vizcainos de rebato se apoderaron del castillo de Gorricia, que cae en aquella parte que llaman Guipuzcoa. Pretendian que aquel castillo era suyo, y que los Navarros le poseian á sinrazon. Acudieron de Navarra sesenta mil hombres (si los numeros ó la fama no estan errados) llegaron á los diez y nueve de Setiembre á Beotivara. Los Vizcainos hasta ochocientos en numero como quier que se apoderasen de las estrechuras y hoces de aquellos montes, dende con galgas y cubas llenas de piedras, que dexaban rodar sobre los Navarros, los maltrataron de manera que los desbarataron, y hicieron huir-

huir con muerte de mas gente que ſe pudiera penſar de numero tan pequeño, demas que cautivaron á muchos. Caudillo de los Vizcainos era Gil Oñiz, de los Navarros Ponce Morentayna, Frances de nacion, y Gobernador de Navarra por el Rey de Francia. Dan mueſtra que eſta victoria fue de las mas ſeñaladas de aquel tiempo, las coplas que haſta hoy dia ſe cantan, y los romances en las dos lenguas Caſtellana y Vizcaina compueſtos en eſta razon. El Papa envió por ſu Legado á Caſtilla al Cardenal Guillelmo Bayonenſe, Obiſpo Sabino, por ver ſi con ſu diligencia y con la autoridad Pontificia ſe pudiera poner fin á tantos males. Procuró el Legado ſe juntaſen cortes en la ciudad de Palencia en el miſmo tiempo que la Reyna D.ª Maria, amparo que fue de todo en tiempo de tres Reyes, y honra de Caſtilla, cargada de años, falta de ſalud, llena de congoxas por los trabajos tan grandes como ſe padecian, de una enfermedad que le ſobrevino en Valladolid, paſó deſta vida primero de Junio año de mil y trecientos
1322. y veinte y dos. Mueſtras de ſu piedad y religion ſon el monaſterio de las Huelgas, que á ſu coſta fundó en aquella ciudad y ennobleció, do ella miſma ſe mandó enterrar, y otros dos monaſterios que fundó, uno en Burgos y otro en Toro, ſin otros que hizo en diverſas partes del reyno. Las cortes de Palencia no parece fueron de efecto. Juntaronſe por mandado del Legado Guillelmo los Obiſpos de toda Caſtilla en Valladolid para tener un Concilio que fue muy ſeñalado. En él á dos dias del mes de Agoſto ſe promulgaron muchas conſtituciones ſaludables; entre otras deſcomulga á todos aquellos que en tiempo de Quareſma ó de las quatro Temporas comieren carne, y á los que en tales dias la vendieren publicamente: que mientras ſe celebran los divinos oficios, los que no fueren Chriſtianos, no ſe puedan hallar preſentes; pero ſi los tales ſe bautizaren, puedan ſer ordenados y tener beneficios para remedio de ſu pobreza: repruebaſe la purgacion vulgar, de que ſe uſaba de ordinario en Eſpaña. Demas deſto haſta hoy dia ſe conſervan las conſtituciones que por el miſmo tiempo eſtableció el Arzobiſpo de Toledo Don Juan, en que (entre otras coſas) ſe manda que ſi los Judios y Moros no ſe ſalieren de las Igleſias al tiempo que ſe celebran los divinos oficios, no ſe paſe adelante: que el dinero que ſe recogiere de la Cruzada, ſe le entregue al Prelado para efecto de emplealle en la redempcion de cautivos y remedio de los pobres: que los Sacerdotes digan Miſſa por lo menos quatro veces al año; y que no la digan ſin primero rezar los Maytines: que los bienes adquiridos por via de la Igleſia no ſe puedan dar ni mandar á los hijos, dado que ſean habidos de legitimo matrimonio. Quién dice que los Sacerdotes y Obiſpos ſon ſeñores deſtos bienes, y que los pueden diſpenſar á ſu voluntad y albedrio? El miſmo año el Rey de Granada Iſmael fue muerto en el Alhambra por los ſuyos, que ſe hermanaron contra él: cabeza de los matadores fue el Señor de Algezira, y Ozmin participante, por eſtar el uno y el otro muy indignados deſde el tiempo que tomaron á Martos, á cauſa que al Señor de Algezira quitó una cautiva muy hermoſa, y á Ozmin mataron un ſobrino que él mucho queria, en aquel combate. Apenas ſe ſabía la muerte deſte Rey, quando Mahomad ſu hijo de edad de doce años fue pueſto en una ſilla, y en hombros llevado por todas las calles de

la ciudad, y saludado por Rey. El Gobernador de la ciudad con esta presteza dió muestra de su amor y fidelidad, y hizo que los contrarios quedaron atonitos, como acontece quando toman al pueblo de sobresalto: que si no hobiera ganado por la mano, los conjurados pensaban poner Rey á su voluntad; mas con esta presteza fueron forzados á salirse de la ciudad, y por miedo de ser castigados se desterraron y esparcieron unos á una parte y otros á otra.

CAPITULO XVIII.

QUE EL REY DON ALONSO EL ONCENO DE CASTILLA SE ENCARGO DEL GOBIERNO DE SU REYNO.

Por la muerte de la Reyna Dª. Maria se doblaron los trabajos, todo era alborotos, muertes y robos. La esperanza de remedio tenian todos puesta en el Rey, si llegase á edad de poder gobernar. En aquella su edad daba ya tales muestras, que parecia sería Principe muy señalado: los hombres facilmente favorecen á sus deseos y de buena gana creen lo que querrian. Como llegase pues á edad de quince años, acordó en Valladolid encargarse del gobierno: aunque la edad era flaca para tan grande carga, las cosas no daban lugar á mayor tardanza. Era prudente mas que conforme á su edad: los vasallos por la natural aficion que tienen á sus Reyes, deseaban grandemente que este negocio se apresurase. En particular Garci Lasso de la Vega y Alvar Nuñez Osorio caballeros de mucha prudencia, por la larga experiencia que tenian, y por su grande ingenio y maña, procuraban adelantarse en la gracia y favor del Rey con intento de alcanzar perdon de los desafueros que en la larga vacante se habian cometido, de acrecentar sus estados, y tambien de ayudar al comun. Recibiólos en su casa, y comenzó á dalles tanta cabida, que en gran parte se gobernaba por su consejo. Con los dos se juntó otro tercero, es á saber un Juzeph, Judio, natural de Ecija: despues destos dos caballeros tenia el primer lugar en privanza por ser hombre muy rico y como cabeza de los alcabaleros y arrendadores. Sabía muy bien los caminos de allegar dinero, cosa muy á proposito en aquella apretura, y aun que siempre suele ser ocasion de hacer á hombres semejantes muy agradables á los Principes. Despachó el Rey sus cartas para los Gobernadores del reyno, que acudieron con mucha presteza á Valladolid, cada qual con intento de adelantarse y ser el primero en ganalle la voluntad con servicios acomodados al tiempo, bien que los corazones no estaban muy llanos, como se echó luego de ver; porque quedando solo el Infante Don Philipe con el Rey, D. Juan Manuel y Don Juan el Tuerto sin pedir licencia se salieron de la corte. Mostrabanse muy desabridos con color que traian al Rey engañado con malos consejos. Para prevenirse juntaron sus fuerzas contra todo lo que les podia suceder. Hicieron solemne juramento y pleytesia entre sí en esta razon en Cigales; y para que esta confederacion fuese mas firme, se trató de casar á D. Juan Señor de Vizcaya, á la sazon viudo por muerte de su primera muger, con Dª. Costanza hija de su compañero Don Juan Manuel. La manera con que entre los Grandes de Castilla se hacia esta pleytesia antiguamente, era esta. Leidas las capitulaciones de la confederacion, uno de los caballeros que se hallaban al concierto, en nombre de los concertados decia estas palabras: „Juro por „Dios omnipotente, y por su glo-

„rio-

„ riosisima Madre, que todo lo que „ se ha declarado por su orden en el „ instrumento y escritura publica „ que se ha leido, lo cumplirémos „ cada uno de nos sin intervenir en „ ello fraude ni engaño. Que no iré„ mos el uno sin el otro contra nu„ estros enemigos, ni contravendré„ mos en alguna guisa á lo que aqui „ se ha establecido. El que primero „ á sabiendas lo quebrantare, en a„ quel mismo dia vos, Dios todo po„ deroso, le quitad en este mundo „ la vida, y en el otro atormentad „ su anima con crueles y eternas pe„ nas: haced que le falten las fuer„ zas y las palabras, y en la batalla „ el caballo, las armas, las espuelas „ y sus vasallos quando mas lo ho„ biere menester.„ Dicho esto, los que estaban presentes respondian Amen. Otras veces se dividia una hostia consagrada en dos partes, y á cada uno dellos se daba la mitad,y luego se añadian los juramentos y maldiciones. Esta era la mas celebre solemnidad y rito para hacer amistades y alianzas entre los Grandes y caballeros, que se guardó por largos años. Tenia puestos en gran cuidado á todos los Cortesanos y criados del Rey la avenencia destos dos Principes: temian que della podrian recrecerse nuevas guerras, quisieran desbaratalla. Buscaban para ello alguna ocasion: pareciòles la mejor que el Rey pidiese á D. Juan Manuel su hija D.ª Costanza por muger. Suelen los Principes procurar antes el provecho, que tener cuenta con su palabra ni con el deber, y alli vuelven la proa de su pensamiento donde mas esperanza se muestra de interes, sin tener cuenta con lo que dellos publicará la fama. D. Juan Manuel con esto se fue secretamente á Peñafiel villa de su estado, y se entregó todo al Rey, y su hija puesto que no era de edad para casarse, la puso en su poder. El otro D. Juan muy triste por salille vana su esperanza, y verse cogido con sus mismas mañas, determinó de procurar el casamiento de D.ª Blanca hija del Infante D. Pedro que murió en la guerra de Granada, convidado por la gran dote que tenia, porque era Señora de Almazan y Alcocer y las demas villas á la redonda que caen á la raya de Aragon, muy á proposito para las novedades que él maquinaba. Para estorbar estas pretensiones persuadieron al Rey que despojase á D.ª Blanca del estado de su padre y de todas sus riquezas. Todas las grandes hazañas tienen mezcla de agravios; pero dicese que las injurias que se hacen á los particulares, se recompensan con el publico provecho. El principal autor desto fue Garci Lasso para mostrarse muy aficionado del Rey con dalle un consejo tan atroz, olvidado de los beneficios y mercedes que del Infante Don Pedro recibió. Rara es la fé y amistad con los muertos. Don Juan Manuel vuelto en gracia del Rey trazaba como vengarse del Arzobispo de Toledo, y armalle alguna celada. Fue asi que el Rey pidió cuenta al Arzobispo de Toledo de las rentas y tributos Reales: él agravióse mucho desto por entender se encaminaba todo por engaño de su emulo. Dió su satisfaccion al Rey de todo lo por él hecho, y las causas que á ello le movieron. Hecho esto, y vuelto á D. Juan Manuel, que acaso se halló presente, le maltrató con palabras muy injuriosas: dixeronse el uno al otro grandes baldones y vituperios, segun que la colera y enojo les atizaba. Apaciguóse por entonces aquella qüestion; y D. Juan Manuel por la preeminencia y autoridad que acerca del Rey tenia, para vengar su afrenta persuadió al Rey que hiciese mu-

muchas coſas á diſguſto del Arzobiſpo , en particular que le quitaſe el cargo de Chânciller mayor , que deſpues de la perſona Real era el ſupremo magiſtrado y honra , y dende tiempo antiguo ſe daba ſiempre á los Arzobiſpos de Toledo. No pudo ſufrir eſta afrenta ſu animo poco acoſtumbrado á recebir injurias ; y aſi mal enojado ſe partió de la corte y ſe ſalió de Caſtilla , y por medio del Rey ſu padre alcanzó que le mudaſen á la Igleſia de Tarragona con nombre de Patriarchâ de Alexandria, dignidad de ſolo apellido. D. Ximeno de Luna era Arzobiſpo de Tarragona : permutaron las Igleſias, que fue trueco muy deſigual. Con tanto D. Ximeno comenzó á ſer Arzobiſpo de Toledo como quatro años adelante del en que vamos. Garci Laſſo tuvo cargo de Chânciller. Dende alli comenzó á caer aquel oficio y preeminencia , y eſcurecerſe con los baxos miniſtros á quien ſe daba. En nueſtro tiempo ha venido á diſminuirſe aquella autoridad y caſi á no ſervir mas que de nombre. Duró mucho tiempo aun deſpues deſto que ó los Arzobiſpos miſmos hacian aquel oficio, ó por lo menos nombraban otro en ſu lugar que le exercitaſe , haſta tanto que en tiempo del Rey Don Pedro por ſu mucha ſeveridad ſe desbarató todo eſto , y á los dichos Arzobiſpos en adelante ſolo quedó el titulo de Chânciller mayor de Caſtilla. El Arzobiſpo Don Juan entre otras coſas buenas que eſtableció en Toledo , fue una que el numero de trece pobres que todos los dias ſe ſuſtentaban en las caſas Arzobiſpales , los llegó á treinta , como hoy ſe guarda. Eſto paſaba en Caſtilla eſte año y algunos adelante. El Rey de Aragon conforme á lo que el Papa Bonifacio le concedió, pretendia apoderarſe de la isla de Cerdeña que poſeia el comun de Piſa ſin derecho baſtante , en menoſcabo de la Igleſia Romana debaxo de cuyo amparo de largo tiempo atras eſtuvo aquella isla. Envió para eſte efecto una grueſa armada debaxo la conducta de Don Alonſo ſu hijo , que en eſpacio de dos años la ſugetó, y en diverſas batallas y encuentros venció ſiempre á los Piſanos. Verdad es que gran parte de los Aragoneſes pereció de enfermedades , cauſadas de los ayres mal ſanos de aquella tierra. De que reſultó al Infante Don Pedro eſperanza , ſi ſu hermano Don Alonſo falleciese (excluidos ſus hijos) de ſuceder en aquel reyno. Ayudaba para eſto el freſco exemplo de Caſtilla, el favor de muchos Grandes que á porfia ſe le ofrecian , que fue cauſa de apreſurar las paces con los Piſanos: aſentaronſe por el mes de Junio año de mil y trecientos y veinte y qua- 1324.
tro con eſtas capitulaciones: Que los cautivos de una y de otra parte fueſen pueſtos en libertad : volvieſe el trato y comercio acoſtumbrado en aquellas naciones : por los Piſanos quedaſe el caſtillo de Caller con los pueblos y territorio á él ſugeto: todo lo demas de la isla fueſe de los Aragoneſes. Hecho eſte concierto , y tomada la poſeſion de la isla , el Infante Don Alonſo vuelto á Eſpaña negoció con ſu padre que declaraſe por herederos á ſus hijos , caſo que él faltaſe y falleciese, para quitar debates , y los antepuſieſe al Infante D. Pedro ſu hermano. Hizoſe aſi , y en Zaragoza donde ſe juntaron cortes del reyno , los Infantes fueron jurados por herederos de ſu abuelo , pueſto que ſu padre murieſe antes dél: aſi varian y ſe alteran las conſtituciones y opiniones de los hombres. El año ſiguiente de mil y trecientos y 1325.
veinte y cinco lunes á ſiete de Enero falleció en Santaren Dionyſio Rey de

de Portugal, Principe muy ſeñalado aſi por el mucho tiempo que reynó, es á ſaber quarenta y cinco años, nueve meſes y cinco dias, como por la grandeza de ſu animo, y por la felicidad que ſiempre tuvo; ſolo las diſcordias de ſu caſa y debates que hobo entre padre y hijo, en ſu poſtrimeria aguaron eſte contento. Su cuerpo enterraron en el monaſterio de S. Bernardo legua y media de Lisboa, que él miſmo fundó á ſu coſta, en que ſe mueſtra ſu piedad y religion: la liberalidad y magnificencia ſe entienden por muchos pueblos que edificó, y otros que cercó, reparó y fortificó. Su muger Dª Iſabel, Reyna de vida y coſtumbres muy ſantas, vivió once años adelante: ſus virtudes fueron tan ſeñaladas y tan grande el zelo del culto divino, el cuidado de remediar los pobres en tiempo de hambre, amparar las viudas y gente flaca, ſu inocencia y manſedumbre, que deſpues de muerta la canonizaron, y ſu cuerpo (que eſtá en Coimbra en la Igleſia de Santa Clara, fundacion ſuya, y de la otra parte del rio Mondego) es reverenciado en toda aquella provincia con gran devocion. Fue tanta la humildad deſta Señora, que en ſu viudez andaba veſtida del habito de Santa Clara y ſervia á las monjas de aquel monaſterio en el refitorio, en que algunas veces le hacia compañia ſu nuera la Reyna Doña Beatriz. Tenia por ſu devocion junto al dicho monaſterio las caſas de ſu morada: falleció á quatro de Julio del año mil y trecientos y treinta y dos. Los Papas Leon Decimo y Paulo Quarto concedieron, el primero que ſe rezaſe della en el Obiſpado de Coimbra, Paulo que ſe le hicieſe fieſta con altar, oficio y imagen en todo el reyno de Portugal. Al Rey Dionyſio ſucedió Don Alonſo ſu hijo mayor: tuvo ſobrenombre de Fuerte por ſu condicion y inclinacion á las armas. De ſeis hijos que tuvo en ſu muger, D. Alonſo, D. Dionyſio y D. Juan murieron niños ſin dexar en vida ni en muerte coſa digna de memoria: Dª Maria, D. Pedro y Dª Leonor alcanzaron de dias á ſus padres. Eſte año en Cerdania falleció D. Sancho Rey de Mallorca, y por morir ſin hijos nombró por ſu heredero á D. Jayme hijo de D. Fernando ſu hermano. El Rey de Aragon pretendia ſer ſuyo aquel reyno por el teſtamento de D. Jayme ſu abuelo, que fue el primero que le inſtituyó y dexó á ſu hijo menor. No faltaban razones por ambas partes. El niño Don Jayme ſe aventajaba en la poſeſion, y en la compaſion que le tenian por ſu tierna edad, y por la memoria de ſu padre: el Rey de Aragon era mas poderoſo. Interpuſoſe D. Philipe tio del niño, perſona Ecleſiaſtica, á quien el Rey D. Sancho nombró en ſu teſtamento por Gobernador del reyno, y tutor del nuevo Rey haſta tanto que llegaſe á edad baſtante, por cuya diligencia ſe concertaron deſta manera: que Doña Coſtanza nieta del Rey de Aragon caſaſe con Don Jayme Rey de Mallorca, y por dote llevaſe el derecho que pretendian ſus abuelo y padre, para que ſu marido quedaſe con el reyno ſin que nadie le fueſe á la mano.

CAPITULO XIX.

DE LA MUERTE DEL REY DE ARAGON.

Aun no ſoſegaba Caſtilla: la ſoltura paſada, los grandes odios y enemiſtades traian todavia alborotada la gente principal, á la manera que deſpues de una brava tempeſtad no luego ſe ſoſiegan las olas del mar, ni luego ſe ſigue bonanza; que fue ocaſion

sion al Rey D. Alonso para que sin embargo de su condicion que era mansa, castigase algunos reboltosos, de donde fue llamado D. Alonso el Vengador. El primero entre los castigados fue D. Juan Señor de Vizcaya, que procuraba por malas mañas casar con D.ª Blanca, la qual y su madre se retiraran á Aragon. Encendia en él este deseo el grande estado de aquella Señora: si no salia con su pretension, revolvia en su pensamiento de traer de Francia á D. Alonso de la Cerda, y renovar las competencias pasadas: todo se enderezaba á dar pesadumbre al Rey; que sabía qualquiera destas cosas le serian pesadas. Era forzoso atajar estos intentos: usar de fuerza, cosa peligrosa; de engaño y maña, mal sonante. Qué se podia hacer? Venció el provecho á la honestidad: asi con color de la guerra que apercebia el Rey contra los Moros, llamó á D. Juan para que se viese con él en la ciudad de Toro, con intencion que le dieron de casalle con la Infanta D.ª Leonor hermana del mismo Rey: partido mas honrado que lo que él pretendia. Para allanar el camino despidieron de la corte á Garci Lasso, de quien D. Juan se quexaba le era enemigo capital; que fue todo vencer una arte con otra. A la hora pues vino al llamado del Rey: fue bien recebido, y convidado para comer en palacio el mismo dia de Todos Santos año del Señor de mil y trecientos y veinte y siete.
1327. La fiesta y el convite mas daban muestra de regocijo y seguridad, que de temor ni sospecha: asi desarmado y desapercebido, como estaba en el banquete, fue muerto por mandado del Rey. Los delitos por él cometidos parecian merecer qualquier castigo; pero quebrantar el derecho del hospedage, y debaxo de seguridad matar persona tan principal á todos pareció cosa fea, puesto que no faltaba quien con razones aparentes pretendiese colorear aquel hecho. Una sola hija que quedó de Don Juan, y estaba á criar en poder de su ama, fue llevada á Bayona, ciudad á la raya de Francia, y entonces sugeta á los Ingleses. La madre del muerto D.ª Maria, que estaba recogida de tiempo atras en un monasterio de monjas de Perales, con el aviso del caso y con estas tristes nuevas bien se puede pensar quan grande congoxa recibió. Dicese que á instancia de Garci Lasso vendió al Rey todo el señorio de Vizcaya, si de miedo ó de su voluntad, no se sabe. Basta entender que era peligroso contrastar á la voluntad del Rey en aquel trance, pero de mala sonada y contra derecho por ser viva su nieta; que adelante, aplacado el enojo del Rey, casó con D. Juan de Lara como se referirá en su lugar, y vino á ser Señora de Vizcaya. Los pueblos y castillos que D. Juan heredó de su padre, y eran mas de ochenta, parte se ganaron por fuerza, parte se rindieron de su voluntad, y quedaron incorporados en la corona Real. Don Juan Manuel era frontero contra los Moros; y dado que amedrentado con aquel caso, y que echaba de ver lo poco que se podia fiar del Rey, pues á son de bodas quitó la vida á un Principe y deudo suyo tan cercano, todavia con gran cuidado y diligencia acudia á la guerra contra los Moros, que poco antes de sobresalto ganaron el castillo de Rute, y pretendian con su caudillo Ozmin, que ya parece estaba en gracia de aquel Rey, hacer entrada por las fronteras del Andalucia. Vino con ellos á las manos junto al rio Guadalhorza, donde los venció y mató gran numero dellos. D. Juan Manuel, habida esta victoria, se fue á las tierras de su estado, dexada

la

la guerra, y mal indignado contra el
Rey, de quien ſe publicaba tenia
propoſito de repudiar á Dª Coſtanza
ſu hija, y emparentar en Portugal,
todo encaminado á ſu perdicion. No
era ſu miedo vano, ca ſe trató de a-
quel nuevo caſamiento; y en efecto
Dª Maria hija del Rey de Portugal
entró en lugar de Dª Coſtanza. Autor
deſte conſejo y mudanza fue Alvar
Nuñez Oſorio. El peſar que deſto
ſintió D. Juan Manuel, fue qual ſe
puede penſar; lo miſmo el Rey de
Aragon tio de Doña Coſtanza. Rey-
naba á la ſazon D. Alonſo el Quarto
en Aragon por muerte de ſu padre el
Rey Don Jayme el Segundo, que fa-
lleció en Barcelona un dia deſpues
de la muerte de Don Juan el Tuerto,
do ſe hizo ſu enterramiento en la I-
gleſia de Santa Cruz con Real pom-
pa y aparato. Doña Tereſa ſu nuera
murió cinco dias antes del ſuegro en
Zaragoza, y ſe ſepultó en el monaſ-
terio de S. Franciſco de aquella ciu-
dad. El luto y llanto de toda la pro-
vincia fue doblado á cauſa que en un
miſmo tiempo quedó huerfana de
dos Principes que mucho amaba. Su-
cedió pues al Rey D. Jayme ſu hijo
Don Alonſo: tuvo en Dª Tereſa ſu
muger eſtos hijos, D. Pedro, D. Jay-
me y Doña Coſtanza; porque otros
quatro hijos que tuvieron, murieron
en ſu niñez. Lo que hay mucho que
loar en el Rey D. Jayme fue que los
principados de Aragon, Cataluña y
Valencia ordenó anduvieſen ſiempre
unidos ſin dividirſe. Fue tan enemi-
go de pleytos, que en aquella era e-
ran aſaz, que deſterró perpetuamen-
te de ſu reyno como á prevaricador
á Ximeno Rada, un abogado ſeñala-
do de aquellos tiempos por cuyas
mañas muchos fueron deſpojados de
ſus haciendas. Carlos Rey de Francia
y Navarra, por ſobrenombre el Her-
moſo, falleció de enfermedad en el
boſque de Vincena primer dia de
Febrero año de mil y trecientos y 1328.
veinte y ocho; al qual el Papa Juan
Vigeſimoſegundo otorgó los diez-
mos de las rentas Ecleſiaſticas en to-
da la Francia, con tal condicion que
hicieſe la guerra al Emperador Luis
Bavaro, tan grande enemigo de la
Igleſia que el año antes deſte hizo
Papa en Roma en competencia del
verdadero Pontifice y en ſu perjui-
cio á Pedro Corbara con nombre de
Nicolao Quinto. Demas deſto le
mandó acudir á él con parte de a-
quel interes, ſegun que lo publica-
ba la fama. Eſta miſma conceſion ſe
hizo antes á inſtancia del Rey Phili-
pe el Largo, pero con eſta modifica-
cion y palabras expreſas: Si los O-
biſpos del reyno juzgaſen ſer conve-
niente: condicion muy honeſta, de
que oxalá uſaſen los demas Pontifi-
ces contra las importunidades de los
Principes. La muger del Rey Carlos,
por quedar preñada, á cabo de tres
meſes deſpues de la muerte de ſu
marido parió una hija que ſe llamó
Blanca. No podia conforme á las le-
yes y coſtumbres de Francia ſuceder
en aquella corona. Aſi un hijo de
Carlos de Valoes que falleció dos a-
ños antes del Rey, por nombre Phi-
lipe, primo hermano de los tres
Reyes paſados por una parte, y E-
duardo Rey de Ingalaterra, como hi-
jo de Madama Iſabel hermana de los
miſmos tres Reyes, comenzaron á
pretender aquel reyno. Los eſtados
del reyno conforme á la ley Salica
ſe conformaron en dar la corona á
Philipe de Valoes, de que reſultaron
enemiſtades y guerras muy largas y
graves entre aquellas dos naciones, y
los Reyes de Ingalaterra tomaron ape-
llido de Reyes de Francia, y puſie-
ron las flores de lis en ſus eſcudos. A
los Navarros ſucedió mejor, que
quedaron libres del yugo de Francia,
por

porque Juana hija del Rey Luis Hutin casó con el Conde de Evreux que se llamaba Philipo, y en Pamplona fueron declarados por Reyes de Navarra de conformidad de todos los estados por el derecho que aquella Señora tenia de parte de su madre; en que por ser cosa tan justificada facilmente vino el nuevo Rey de Francia, demas que el dicho Conde era su deudo muy cercano por ser como era bisnieto de S. Luis Rey de Francia. En esta sazon los Navarros por tener los Reyes flacos se alborotaron, y como gente sin dueño se encarnizaron en los Judios que moraban en aquel reyno, en particular en Estella cargó tanto la tempestad, que degollaron diez mil dellos, si ya el numero ó las memorias no van errados.

CAPITULO XX.

NUEVOS CASAMIENTOS DE REYES.

A la misma sazon en Castilla se hacian apercebimientos muy grandes para la guerra contra los Moros, nuevas levas de gente que se alistaba en el reyno, socorros que pretendian de los Reyes comarcanos. La tierna edad del Rey Moro, y las discordias que los suyos entre sí tenian, presentaban ocasion para hacer algun buen efecto; mayormente que se pasó á los nuestros un hijo de Ozmin, llamado Abraham el Borracho por el mucho vino que bebia. Seguiale un buen esquadron de soldados: acordó el Rey D. Alonso de ir á Sevilla con toda presteza: dende corria las fronteras de los enemigos y les hacia notables daños. Tomóles á Olvera, Pruna y Ayamontes. En esto se gastó el verano, y pasado el otoño, los soldados cargados de despojos y alegres dieron la vuelta para invernar en Sevilla. Don Alonso Jofre Almirante que era del mar, acudió al tanto para dar al Rey aviso de una victoria señalada que alcanzó en una batalla naval que trabó con los Moros, en que de veinte y dos galeras que traian, les tomó tres, y quatro echaron á fondo. Eran estas galeras parte del reyno de Granada y parte Africanas: mataron y cautivaron mas de mil y docientos Moros; por las quales causas todos estaban muy gozosos, y aquella nobilisima ciudad resonaba con fiestas y regocijos. Enviaronse Embaxadores para tratar del casamiento del Rey. D. Juan Manuel, vista la resolucion de dexar á su hija, renunciada por sus reyes de armas la fé y lealtad que tenia jurada, se confederó con los Reyes de Aragon y de Granada: junto con esto desde Chinchilla y Almansa, por ser plazas muy fuertes, hacia entradas por las tierras de Castilla: robaba y talaba por do quiera que pasaba, con gran daño en especial de los labradores, á la misma sazon que el Rey en Sevilla dió titulo de Conde de Trastamara, Lemos y Sarria á Alvar Nuñez Osorio, que era su mayor privado: cosa muy nueva; que hasta entonces en Castilla no se diera de mucho tiempo atras á ninguno titulo de Conde. La ceremonia que se hizo, fue muy tosca, como entre gente en aquella sazon falta de todo genero de policia y primor. Echaron tres sopas en una taza de vino, y pusieronselas delante: convidaronse por tres veces el Rey y el Conde sobre qual dellos tomaria primero: finalmente el Rey tomó la una y el Conde la otra. Concediósele que en los reales tuviese caldera y cocina á parte para su mesnada, y en la guerra propria y particular bandera con sus divisas y armas. Hicieronse las escrituras y privilegios; y leidos, todos los

los preſentes aclamaron con gran aplauſo, viva el Conde. Tal fue la coſtumbre y ceremonia con que ſe criaban los Condes en aquella era. En la ciudad de Cordova uſó el Rey de una ſeveridad extraordinaria, y fue que hizo cortar la cabeza á Juan Ponce porque no obedeció á ſu mandato, en que le ordenaba reſtituyeſe el caſtillo de Cabra que tomara á los caballeros de Calatrava al tiempo que las coſas del reyno andaban alborotadas, demas que le achacaban y cargaban de hombre ſedicioſo y pernicioſo para la republica. El miſmo caſtigo ſe dió á otros muchos ciudadanos de Cordova, ſea por ſer de la miſma parcialidad, ó porque fueron convencidos de otros delitos muy graves. En Soria en el monaſterio de S. Franciſco fue muerto á puñaladas Garci Laſſo ſin reſpeto del lugar ſagrado y que eſtaba oyendo Miſſa. El ſentimiento del Rey fue grande: poco antes deſte deſaſtre le enviara deſde Sevilla para atajar los intentos y pretenſiones de Don Juan Manuel. El aborrecimiento que los caballeros le tenian muy grande, por entender trataba de deſtruir con ſus malas mañas y deſcomponer toda la nobleza, fue cauſa deſta deſgracia. Eſcalona, una villa pequeña en el reyno y tierra de Toledo, andaba alborotada y pretendia juntarſe con los rebeldes y amotinados. De Caſtilla la vieja aſi miſmo aviſaban que la gente ſe alborotaba; en particular Toro, Zamora y Valladolid eſtaban alzados contra el Rey. El principal movedor deſtos alborotos era D. Hernan Rodriguez de Balboa Prior de San Juan, confiado en ſus riquezas, y en los muchos aliados y deudos que tenia en aquella provincia de los mas nobles y ricos. El color que tomaron, era quexarſe que el nuevo Conde Alvaro Oſorio y un Judio llamado Juzeph gobernaban todo el reyno y le traſtornaban á ſu voluntad: que tenian rendido al Rey, como ſi les fuera eſclavo, y como ſi le hobieran dado bebedizos. Acudió el Rey á Eſcalona; pero con las nuevas de Caſtilla alzó el cerco por acudir al mayor peligro y neceſidad. Llegó á Valladolid: no le quiſieron dar entrada haſta tanto que deſpidieſe de palacio y de ſu corte al dicho Oſorio. Hizoſe aſi: que es forzoſo ſugetarſe á la neceſidad. Sin embargo fue tan grande el ſentimiento deſte caballero, como perſona acoſtumbrada á todo favor y privanza, que quitada la maſcara ſe rebeló contra el Rey, y trató de juntar ſus fuerzas con Don Juan Manuel, cauſa de ſu total perdicion. Ramiro Flores de Guzman con mueſtra que huia del Rey, ſe hizo ſu amigo; y como un dia eſtuvieſe deſapercebido y deſcuidado, le dió de puñaladas. Por ſu muerte el Rey á la hora ſe entregó en ſus caſtillos y teſoros, que tenia allegados muy grandes en el tiempo que tuvo el reyno á ſu mandar y lo robaba todo ſin reparo. Puſieronle acuſacion, hicieronle cargos muchos y muy graves: no ſalió perſona ninguna á la cauſa y defenſa, y aſi fue convencido en juicio y dado por rebelde y traydor; pronunció la ſentencia el miſmo Rey en la villa de Tordehumos. Tal fue la fin deſtos dos caballeros, que en aquel tiempo tuvieron tanta grandeza y pujanza. A Juzeph defendió ſu baxeza, y el menoſprecio en que es comunmente tenida aquella nacion: lo que pudiera acarrear á otro ſu perdicion, eſo le valió. Celebraronſe las bodas del Rey en Ciudadrodrigo. Tratóſe entre los dos Reyes de Caſtilla y Portugal de aplacar al Rey D. Alonſo de Aragon, y apartalle de la amiſtad de D. Juan Manuel. Pareció buen me-

medio ofrecelle la Infanta Dª. Leonor hermana del Rey de Castilla para que casase con ella, ca se hallaba viudo y libre del primer matrimonio por muerte de su primera muger Dª. Teresa. Aceptado este partido, y hechas las escrituras y conciertos, llevaron la doncella á Aragon. Salió Don Juan el Patriarchâ Arzobispo de Tarragona hasta Alfaro á recebilla y acompañalla. Efectuaronse las bodas en la ciudad de Tarazona: hallóse presente con el de Aragon el Rey de Castilla, las alegrias y regocijos fueron grandes. Sucedió
1329. esto al principio del año de mil y trecientos y veinte y nueve. Para que la amistad entre los Reyes fuese mas firme, y meter prendas de todas partes, trataron de casar á Dª. Blanca hija del Infante Don Pedro (el que como queda dicho murió en la guerra de Granada) con el hijo mayor del Rey de Portugal llamado D. Pedro. Hechas las capitulaciones, la doncella fue entregada en poder de la Reyna de Castilla para que la enviase á Portugal. Junto con esto los dichos tres Reyes asentaron liga entre sí contra los Moros para juntadas sus fuerzas desarraygar de todo punto las reliquias de aquella gente malvada. Asentóse demas desto, para mayor sosiego y paz de todos, que los rebeldes del un reyno no tuviesen acogida en el otro. Quedó por este camino Don Juan Manuel despojado del amparo del Rey de Aragon: trató de valerse como pudiese; y para este efecto casó segunda vez con Dª. Blanca hija de Don Fernando de la Cerda. Asi mismo D. Juan de Lara casó con Dª. Maria hija de Don Juan llamado el Tuerto con esperanza que le dieron de juntar todos tres sus fuerzas para recobrar el señorio de Vizcaya que de derecho pertenecia á aquella doncella, y el Rey por fuerza y contra razon se le tenia usurpado. Don Juan Manuel y Don Juan de Lara llanamente estaban declarados contra el Rey, otros de secreto y con sagacidad le eran contrarios, como eran Don Pedro de Castro y Don Juan Alonso de Alburquerque, hijo de Hernan Sanchez y nieto del Rey Dionysio de Portugal. El principal y cabeza de los demas era Don Juan de Haro Señor de los Cameros. Estos todos llevaban tras sí gran parte del reyno. Los nuevos Reyes de Navarra este mismo año vinieron á Pamplona. Alli les fue dada la posesion de aquel reyno, pero debaxo destas condiciones: que por espacio de doce años no se batiese nuevo genero de moneda, á causa que en aquel tiempo era muy ordinario falsear la moneda y baxalla de ley: costumbre perjudicial y mala, contra la qual hay un decreto del Pontifice Juan, que se promulgó en aquel tiempo y anda en las Extravagantes. La segunda condicion, que en los oficios de la casa Real no se admitiesen forasteros, lo mismo quanto á las tenencias de los castillos. Que no pudiesen vender ni trocar el reyno, ni enagenar el patrimonio Real. Que el primer hijo varon que tuviesen, luego que llegase á edad de veinte y un años cumplidos, fuese Rey de Navarra, y tuviese el mando y gobierno; y que á Philipo su padre acudiesen con cien mil coronas para los gastos. Si falleciesen sin hijos, que los tres estados del reyno nombrasen Rey á su voluntad. Desta suerte los Navarros para recebir leyes las dieron al que los habia de gobernar. Juraron los Reyes estas condiciones, y con tanto fueron coronados y ungidos en la Iglesia Mayor de aquella ciudad á los cinco dias del mes de Marzo. Todos los presentes de qualquier suerte, es-

Cap. unic. de Crimine falsi.

eſtado y edad, en ſeñal de alegria y regocijo, á voces pedian para ſus Reyes larga vida y toda buena andanza. Las calles tenian cubiertas de flores y verdura; las paredes veſtidas de ricos paños. No quedó genero de contento que alli no ſe moſtraſe. Pareciales ſalir de unas eſcuras tinieblas á una luz muy reſplandeciente y clara, y que toda aquella provincia con la venida de ſus propios Reyes como deſpues de un largo deſtierro, y á cabo de cincuenta y cinco años que faltaban, era reſtituida en ſu antigua grandeza, ſoſiego y proſperidad. Fueron eſtos Reyes muy dichoſos en ſuceſion. Los hijos Carlos, Philipe y Luis alcanzaron adelante grandes eſtados: las hijas Juana, Maria, Blanca y Ines caſaron aſi miſmo muy principalmente. Los Flamencos á eſta miſma ſazon andaban alterados, ca pueſto primeramente en priſion Luis ſu Conde y Señor, deſpues que ſe libró, le cercaron en Gante. Huyó tambien del cerco, y acudió al amparo del Rey de Francia. Envió él ſus Embaxadores á Flandes ſobre el caſo, pero no hicieron efecto alguno: llegó el negocio á las armas y á las manos. Acudieron á eſta guerra muchos Principes y entre los demas Philipe Rey de Navarra. Juntaronſe los dos campos no lexos de la villa de Caſſel. Hobo algunas eſcaramuzas, y por el mes de Agoſto un dia en lo mas recio del calor, á tiempo que las guardas y centinelas eſtaban deſcuidadas, los Flamencos dieron de rebato ſobre los reales de Francia: ganaron los baluartes y trincheas ſin que les pudieſen ir á la mano: acometieron la tienda del Rey, y antes que ſe pudieſen armar ni ſubir á caballo, muchos de los Franceſes fueron paſados á cuchillo. El Rey miſmo ſe vió en grande aprieto haſta tanto que acudió gente de la otra parte de los reales. Con eſto los Flamencos, y por el peſo de las armas y calor que hacia muy grande, deſmayaron; y muertos muchos dellos, los lanzaron de los reales, y huyeron. Deſpues deſta victoria todo quedó llano, y el Conde fue reſtituido en ſu eſtado. El de Navarra, concluida la guerra, dió vuelta á ſu reyno, que halló lleno de latrocinios y maldades, á cauſa de la libertad que por la larga auſencia de los Reyes la gente habia tomado. Tratóſe del remedio: por conſejo y parecer de perſonas principales y de letras ſe ordenaron y eſtablecieron nuevas leyes, con que el pueblo fueſe regido y mantenido en juſticia y en paz. Eſtas leyes ſon las que vulgarmente ſe llaman del Fuero nuevo. Dado que hobieron aſiento en las coſas de aquel reyno, los nuevos Reyes ſe volvieron á Francia con voz de favorecer al Rey Frances ſu deudo y amigo contra los Ingleſes, que tornaban con las armas á la demanda del reyno. La verdad era que el amor de la patria los aquexaba: las riquezas otroſi de Francia, trages, veſtidos y abundancia les hacia menoſpreciar la pobreza de Navarra. Dexaron para gobierno del reyno á Enrique Soliberto de nacion Frances: gran dolor de los naturales por duralles tan poco ſu alegria, y conſiderar quan tarde caian en la cuenta, y como les engañaba ſu eſperanza. Quan breves ſon y engañoſos los contentos deſte mundo! la buena andanza quan preſto ſe paſa!

CAPITULO XXI.

QUE LA GUERRA CONTRA LOS MOROS SE RENOVO.

Aquexaban á Caſtilla por una parte las diſcordias civiles, por otra el cuidado de la guerra contra los Mo-

ros. Lo que ſobre todo apretaba, era
la falta de dineros para hacer las pro-
viſiones y pagar á los ſoldados. Jun-
Petic. taronſe cortes del reyno en Madrid.
35.67. En eſtas cortes ſe eſtablecieron algu-
y 80. nas notables leyes: una, que en la
caſa Real ninguno tuvieſe mas que
un oficio: otra, que ſin llamar cor-
tes no ſe impuſieſen nuevos pechos:
tercera, que no ſe dieſen beneficios
á los eſtrangeros. Los pueblos otroſi
ofrecieron el dinero neceſario para
la guerra tanto con mayor voluntad,
que los Moros por el miſmo tiempo
ſe apoderaran de la villa de Priego
que eſtá á la raya de los dos reynos,
y era de la orden de Calatrava. No
fue neceſario derramar ſangre, por-
que el miſmo Alcayde que la tenia
en guarda, la entregó. Buſcaban al-
gun medio para ſoſegar á Don Juan
Manuel y ſus conſortes, y demas
deſto para grangear al Rey de Ara-
gon y hacer que acudieſe con ſus
fuerzas en ayuda deſta guerra. Lo
uno y lo otro ſe efectuó; y en parti-
cular para reducir á Don Juan le reſ-
tituyeron á Dª. Coſtanza ſu hija que
haſta entonces la detuvieron en la
ciudad de Toro, con que la cuita y la
afrenta ſe doblaba: repudialla, y te-
nella como preſa. Por otra parte apre-
taron á Juzeph el Judio de Ecija de
quien ſe ha hablado, para que dieſe
cuenta de las rentas Reales que tenia
á ſu cargo: todo á propoſito de ha-
llar ocaſion para derriballe, que no
podia faltar. Fue aſi que no hizo ſu
deſcargo baſtantemente: con eſta co-
lor le privaron del cargo de Teſore-
ro general. Demas deſto para adelan-
te ordenaron que á ninguno que no
fueſe Chriſtiano, ſe encargaſe aquel
oficio. Aſi miſmo que el Teſorero
no ſe llamaſe Almoxarife, apellido
que por ſer Arabigo era odioſo, ſi-
no que adelante ſe nombraſe Teſore-
ro general: ordenanza que dió ſatiſ-
faccion á todo el reyno. El Rey de
Portugal envió quinientos caballos
de ſocorro: el de Aragon y D. Juan
Manuel prometieron de hacer entra-
da en tierra de Moros por otra par-
te. Era Don Juan Manuel frontero
por la parte de Murcia, y por ſu te-
niente Pero Lopez de Ayala. El Rey
de Caſtilla juntado que tuvo ſu exer-
cito, rompió por la parte del An-
dalucia en tierra de Granada: puſo
cerco ſobre Teba de Hardales villa
muy fuerte, que fue el año de mil 1330.
y trecientos y treinta. Ozmin con
ſeis mil ginetes que ſu Rey le dió,
eſtaba alojado en Turron tres leguas
de Teba, deſde donde hacia gran da-
ño á nueſtra gente, mayormente
quando ſalian á hacer forrage ó dar
agua á los caballos, que por lo de-
mas no ſe atrevia venir á batalla. En
eſte medio los Chriſtianos ganaron
la villa de Pruna: Ozmin cauteloſa-
mente envió tres mil caballos al rio
que alli cerca paſa, para dar viſta á los
enemigos, y por otra parte quando
la batalla eſtuvieſe mas trabada, apo-
derarſe él de nueſtros reales. Fue el
Rey aviſado deſte intento. Envió a-
delante un grueſo eſquadron de gen-
te contra los Moros, y él con los de-
mas á punto ſe quedó en el real, que
fue engañar una aſtucia con otra; ade-
mas que los Moros fueron pueſtos
en huida, y los nueſtros en ſu ſegui-
miento con el miſmo impetu que
llevaban, entraron por los reales
contrarios que no tenian defenſa, ſa-
quearon y robaron todas las tiendas
y bagage. Con eſto los de Teba, per-
dida la eſperanza de defenderſe, por
el mes de Agoſto rindieron la villa,
ſalvas ſolamente las vidas. Cañete
otroſi y Priego ſin dilacion hicieron
lo miſmo ſin otros muchos caſtillos
y fortalezas. Fue tanto mayor la
honra que ganó el Rey Don Alonſo,
que ni el Rey de Aragon, ni D. Juan
Ma-

Manuel ayudaron como prometieron por ſu parte. El uno aun no andaba bien llano, el otro ſe eſcuſaba con los Ginoveſes que le alborotaban la isla de Cerdeña, á que le era forzoſo acudir: demas deſto el ſocorro de Portugal ſe era tornado á ſu tierra. Todo eſto fue ocaſion de nuevo deſabrimiento, en eſpecial contra Don Juan Manuel y ſus aliados, y de tomar aſiento con los Moros, como ſe hizo á la primavera, debaxo que cada un año pagaſen de tributo doce mil ducados. Eſto aſentado, ſe dió lugar al comercio y trato de una parte á otra, y ſaca á los Moros de trigo y otras proviſiones de Caſtilla. Todo lo qual ſe efectuó con tanto mayor voluntad, que el Rey en Sevilla, do ſe concertaron las paces, ſe comenzaba á entregar á Doña Leonor de Guzman de tal ſuerte que la tenia y trataba como ſi fuera ſu legitima muger. Eſta Señora en linage, apoſtura y riquezas ſe pudiera tener por dichoſa: ſu padre fue Pero Nuñez de Guzman, ſu marido Juan de Velaſco que poco antes falleciera: con la converſacion del Rey mas fama ganó que loa. Deſte trato tuvo mucha generacion, y en particular un hijo que deſpues de ſu muerte y deſpues de grandes trances ultimamente vino á ſer Rey. El Capitan Ozmin falleció en la ciudad de Granada: dexó dos hijos, Abraham y Abucebet. El Rey Moro, privado de tal amparo y conſejo, y con deſeo de intentar nuevas eſperanzas paſó en Berberia para traer dende nuevas gentes y dar principio á una nueva guerra, brava y ſangrienta, qual fue la que adelante ſe encendió en Eſpaña, ſegun que en el libro ſiguiente ſe declara.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

EN MADRID
POR D. JOACHIN DE IBARRA.
AÑO DE M.D.CC.LXXIX.



